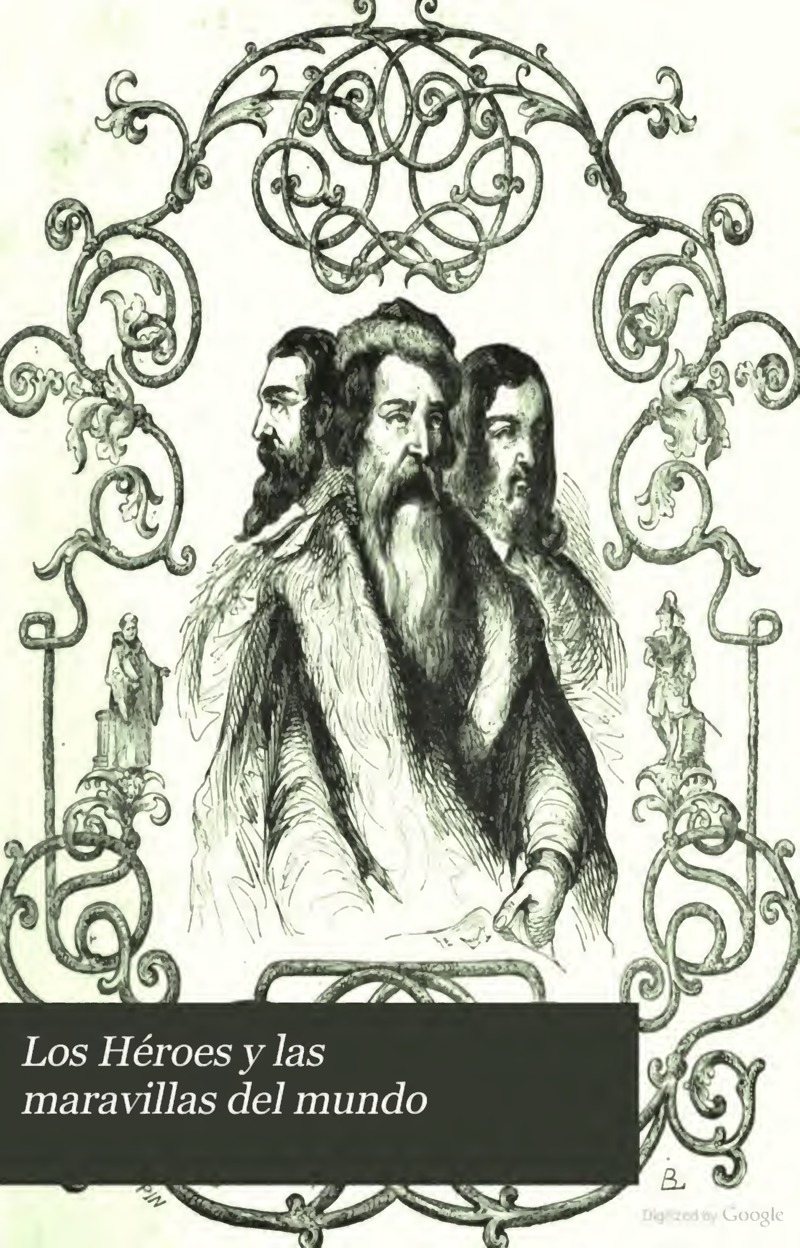

Los Héroes y las maravillas del mundo
B.
PIN



14-7-9


ARDIRE
NON
ORDIRE
14-7-9





LOS HÉROES
Y LAS
MARAVILLAS DEL MUNDO.
DIOS, LA TIERRA Y LOS HOMBRES.
ANALES DEL MUNDO DESDE LOS TIEMPOS BIBLICOS HASTA NUESTROS DIAS.

ORÍGEN, FORMACION, CONQUISTAS, REVOLUCIONES, GUERRAS Y CIVILIZACION DE TODOS LOS IMPERIOS, REINOS, NACIONES REPÚBLICAS Y ESTADOS QUE HAN EXISTIDO EN EL DECURSO DE LOS TIEMPOS.

GRAN MEMORANDUM HISTÓRICO

debido á las mas famosas lumbreras de la humanidad, que comprende íntegras las obras siguientes:

LA IMPARCIAL Y NUNCA BIEN PONDERADA HISTORIA UNIVERSAL

ESCRITA POR EL SABIO BENEDICTINO CLEMENTE,

y su tan celebrado arte de comprobar los datos de las fechas históricas, crónicas y otros antiguos documentos:

este cuerpo de obra abraza:

EL GLOSARIO DE COMPROBAR LAS FECHAS, EL CATALOGO DE LOS SANTOS, EL CALENDARIO DE LOS JUDÍOS: LA CRONOLOGÍA HISTÓRICA DEL NUEVO TESTAMENTO, LA DE LOS CONCILIOS, DE LOS PAPAS, DE LOS PATRIARCAS DE ORIENTE, DE LOS EMPERADORES ROMANOS Y GRIEGOS; DE LOS REYES DE LOS HUNOS, VÁNDALOS, GODOS, LOMBARDOS Y BÚLGAROS; DE LOS REYES DE JERUSALEN Y CHIPRE, PRÍNCIPES DE ANTIOQUÍA, CONDES DE TRÍPOLI, REYES DE LOS PARTOS, PERSAS Y ARMENIOS: DE LOS CALIFAS, SULTANES DE ICONIO, ALEPO Y DAMASCO; DE LOS EMPERADORES OTOMANOS, SCHAS DE PERSIA, GRANDES MAESTRES DE MALTA Y DEL TEMPLE; DE TODOS LOS SOBERANOS DE EUROPA; DE LOS EMPERADORES DE LA CHINA, GRANDES FEUDATARIOS DE FRANCIA, ALEMANIA É ITALIA; DE LAS REPÚBLICAS DE VENECIA, GÉNOVA, PROVINCIAS-UNIDAS, ETC., ETC.

CONTINUADA HASTA HOY DIA POR M. DE SAINT-ALLAIS,

CABALLERO DE MUCHAS ÓRDENES Y AUTOR DE LA HISTORIA GENEALÓGICA DE LAS CASAS SOBERANAS DE EUROPA.

LA HISTORIA DE ALEJANDRO EL GRANDE

ESCRITA POR QUINTO CURCIO; LA DE CARTAGO Y ROMA, ANIBAL Y LOS ESCIPIONES, POMPEYO Y CESAR, CONTINUADOS LOS FAMOSOS COMENTARIOS DE ESTE ÚLTIMO; LA DE LA GUERRA DE YUGURTA Y CATILINA, TRASLADADO ÍNTEGRO TODO EL SALUSTIO.

LA HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS JUDIOS CONTRA LOS ROMANOS

HAZAÑAS DE TITO, VESPASIANO, ANTIOCO, ETC., DESCRIPCION DEL CAPITOLIO, DESTRUCCION DE JERUSALEN, MARTIRIO DE LOS MACABEOS, ETC. ETC. ESCRITA POR FLAVIO JOSEFO, TRADUCIDA DEL ORIGINAL GRIEGO, Y REVISADA EN PRESENCIA DE DIVERSOS MANUSCRITOS, LA DE LA TIERRA SANTA Y LAS CRUZADAS; LA DE ROMA DESDE CONSTANTINO EL GRANDE; LA DE VENECIA Y SU SOMBRIA REPÚBLICA; LA DE LOS ESTADOS-UNIDOS, SEGUIDA DE LA DE RUSIA Y TURQUÍA; LA DE TODOS LOS CONQUISTADORES DESDE NEMROT HASTA NICOLAS, CON LA DE LOS HOMBRES MAS CELEBRES POR SUS TALENTOS, VIRTUDES, MALDADES Ó ERRORES.

LA HISTORIA DE LAS ARTES, CIENCIAS, LETRAS, COMERCIO, INDUSTRIA, PINTURA, ESCULTURA, ARQUITECTURA, MÚSICA Y ARTE MILITAR.

Acompañadas dichas historias con las fieles

TABLAS CRONOLOGICAS

DE LA CITADA OBRA DE CLEMENTE, EN LAS CUALES SE HALLAN LAS OLIMPIADAS, LOS AÑOS DE JESUCRISTO, DE LA ERA JULIANA Ó DE JULIO CÉSAR, LAS ERAS DE ALEJANDRIA Y CONSTANTINOPLA, LAS DE LOS SELEUCIDAS, CESAREA DE ANTIOQUIA, DE ESPAÑA, DE LOS MARTIRES, DE LAS HEGIRAS; LAS INDICCIONES, EL CICLO PASCAL LOS CICLOS SOLAR Y LUNAR, EL TERMINO PASCAL, LAS PASCUAS, LAS EPACTAS Y LA CRONOLOGIA DE LOS ECLIPSES.

Seguido todo de los tan celebrados cuadros de la pintura del hombre y de las maravillas que le rodean, por los célebres BUFFON, CUVIER, LACEPEDE y otros renombrados naturalistas; precedido del discurso sobre la HISTORIA UNIVERSAL por el Aguila de la iglesia galicana el gran BOSSUET obispo de Meaux.

Dispuesto, ordenado y completado el cuerpo general de la obra hasta el dia en que termina

POR EL DR. D. DIEGO DE MORA Y CASARUSA.

Con grandes índices copiosísimos de los hechos, nombres, monumentos, batallas, y de cuanto se haga mencion en la historia universal, que formará un gran repertorio ó diccionario histórico de la mas alta importancia para la consulta de todos los momentos.

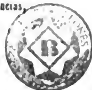
Revisada la parte religiosa que comprende

por D. J. Sayol y Echevarría, Pbro.

OBRA ILUSTRADA

con una numerosísima coleccion de LÁMINAS PRIMOROSÍSIMAS, copias la mayor parte de cuadros de grandes maestros, que representan los hechos mas famosos de la historia, los grandes hombres, los monumentos mas grandiosos de todas las naciones y todas las edades, edificios, vistas pintorescas, batallas, muebles, armas, trajes, medallas, monedas, mapas históricos, planos, máquinas, objetos de artes y ciencias, banderas, escudos, trofeos, etc., etc.; y un grandioso album de HISTORIA NATURAL con láminas cuidadosamente iluminadas.

TOMO QUINTO.



MADRID:
EN LAS LIBRERÍAS DE DON JOSÉ PEREZ, Y DEL HERED. DE TIESO,
AMBAS EN LA CALLE DE CARRETAS.

BARCELONA:
ADMINISTRACION Y REDACCION DE LA IMPRENTA DEL *PLUS ULTRA*
RAMBLA DEL CENTRO, N. 15.

1855.

BARCELONA: Imprenta de Luis Tasso, calle de Guardia, n. 15.—1855

LOS HÉROES

Y LAS

MARAVILLAS DEL MUNDO.

TOMO QUINTO.

MADRID

EN LA LIBRERÍA DE DON JOSÉ PEREZ, Y LA DEL HERED. DE TIESO

AMBAS EN LA CALLE DE CARRETAS.

BARCELONA

ADMINISTRACION Y REDACCION DE LA IMPRENTA DEL PLUS ULTRA

RAMBLA DEL CENTRO, NUMERO 15.

1855.

LOS HÉROES

Y LAS

MARAVILLAS DEL MUNDO.

TOMO QUINTO.

CONTINUACION DE LOS GRANDES FEUDOS.

DUQUES DE NORMANDIA.

Cuando Julio César conquistó', por medio de sus lugartenientes, la parte de la Galia céltica, llamada despues Normandía, fué dividida en once ciudades, la última de las cuales se componia de islas vecinas. Augusto redujo aquellas á siete, que fueron agregadas á la última Leonesa, en la division de las Galias que se hizo bajo el imperio de Honorio. Habiendo los franceses conquistado las Galias, aquella provincia formó parte de la Neustria en tiempos de los reyes Merovingios. Por la particion que hicieron entre sí los hijos de Ludovico Pio, tocó en suerte á Carlos el Calvo, quien dió el gobierno de la misma junto con el de todos los paises vecinos situados entre el Sena y el Loire á Roberto, estirpe de los Capetos, por cuyo motivo fué llamado en aquel tiempo el ducado de Francia. Roberto por sus hazañas mereció el renombre de Fuerte, á pesar de que su valor y el de sus sucesores no fué suficiente para contener las incursiones de un pueblo salido de Dinamarca y de la Noruega, llamados normandos, esto es, gentes del Norte. Habia como unos cien años que aquellos bárbaros iban con frecuencia á saquear las ciudades de Francia, y luego se volvian cargados de despojos, pero despues de la batalla de Fontenai en la que perecieron tantos millares de franceses, hallándose el reino apurado y sin medios para oponerles resistencia, penetraron hasta el corazon de la Francia, pasaron á sangre y fuego las provincias mas remotas, y al fin se establecieron en la que despues llevó su nombre. Esta provincia que confinaba al este con la Picardía y la Isla de Francia, al norte con la Mancha, al oeste con el Océano, al sud con la Perche, el Maine y una parte de la Bretaña, tenia casi sesenta leguas de longitud sobre treinta y dos de latitud, comprendia siete obispados, y se dividia en tres administraciones en cada una de las cuales habia un tesorero general. En cuanto al órden judicial, la Normandía se dividia en siete grandes bailíos, cada bailío en vizcondados, cada vizcondado en alguacilazgos, y cada alguacilazgo en mas ó menos parroquias, á proporcion de la estension que cada uno tenia. Estos alguacilazgos eran unos feudos dependientes del rey; sus propietarios estaban obligados á reconocer la cámara de los condes, y solo concedian el derecho de dar en arriendo, por cierto precio, uno ó muchos alguaciles en las parroquias que dependian del alguacilazgo.

Segun la crónica de Bretaña, en 876, Rollon hijo del conde Reguald, apellidado el Rico, habiendo salido de Noruega, despues de haber tenido por espacio de cinco años grandes cuestiones con Havuld, rey de Dinamarca, bajó por el Escalda á los Paises Bajos, que dejó desolados; remontó despues su flota, y conduciéndola por la embocadura del Sena, en la Neustria, se adelantó hasta Ruan, cuyos habitantes enviaron á su arzobispo para tratar con él; pero habiendo Rollon recibido esta ciudad por medio de composicion, continuó remontando el Sena casi hasta la Borgoña, robando y saqueando todas las poblaciones que halló á su paso. Nueve años despues bajó nuevamente á la Neustria y se dirigió á sitiar á París, á fines de octubre de 885; pero la tenaz resistencia de los parisienses, mandados por Eudo, conde de París, y despues rey de Francia, le obligó á levantar el sitio poco despues de haber hecho un tratado con el emperador Carlos el Gordo. De Paris pasó á Auxerre en donde incendió la abadía de San German, y habiéndose hecho dueño de algunas ciudades que entregó al pillaje á las llamas, volvió delante de París, en 889. Eudo salió á su encuentro y le derrotó en el bosque de Montfaucon, pero aquel golpe no le impidió tomar y á San Lo el año siguiente, á Bayeux en 891 y á Evreux en 892, despues de lo que se embarcó en el mismo año para pasar á Inglaterra En 895 se le vió aparecer otra vez en Francia, donde las victorias de sus ejércitos difundieron una nueva consternacion; en 911 fué derrotado delante de Chartres á la que tenia sitiada, y dispersado por Ricardo duque de Borgoña, Ebles, conde de Poitiers y Roberto, duque Francia, los cuales le mataron sesenta y ocho mil hombres (Floriac). Esperto y veloz en reparar sus pérdidas, hizo nuevos progresos, que al fin determinaron al rey Carlos el Simple á hacerle proposiciones de paz, de las cuales fué portador Francon, arzobispo de Ruan, y habiendo sido aceptadas, se concluyó el tratado en Saint-Clair-sur-Eple. El rey cedió al príncipe normando la parte de Neustria, que se estendia al norte del Sena, desde el Audela hasta el Océano, para que la poseyesen él y sus descendientes á título de ducado dependiente de la corona. Además Carlos le concedió en matrimonio su hija Gisla ó Gisela, pero todo con

la condicion de que habia de recibir el bautismo, la que cumplió en el año 912, y Rollon al ser bautizado por el arzobispo de Ruan tomó el nombre de Roberto, que le puso Roberto, duque de Francia, su padrino. A aquella ceremonia precedió el homenaje, una de cuyas formalidades consistia en besar el pié del rey, cuyo acto humillante el altivo Rollon se desdeñó de practicar en persona, y el oficial que la hizo en su lugar levantó tan alto el pié del monarca que le hizo caer atrás. Tal era el triste estado de los negocios, que fué preciso tomar aquella insolencia por una torpeza, que solo dió que reir. Los normandos, imitando el ejemplo de su príncipe, se apresuraron á recibir el bautismo. En 923, viendo Rollon que Raolio habia usurpado la corona de Francia, se introdujo en el Beauvaisis que devastó: Raolio entró por represalias en la Normandía, en donde todo lo llevó á fuego y sangre. Al año siguiente ambos príncipes hicieron la paz, en lo que Rollon ganó el Besin que Raolio le cedió con una parte del Maine; mas fatigado y abrumado aquél por el peso de la edad, en 927 abdicó á favor de Guillermo su hijo. Esta abdicacion se verificó en presencia de los señores de Normandía, á quien Rollon dirigió estas notables palabras. «A mí me corresponde poner á mi hijo en mi lugar, y á vosotros os toca guardarle fidelidad.» Segun Frodoard, Rollon aun vivia en el año siguiente, y todavía vivió un lustro ó cinco años despues de su abdicacion, segun Guillermo de Jumiége, de modo que Oderico Vital incurre en un error notorio, fijando su muerte en 917. Rollon gobernó á su pueblo con tanta sabiduría, que invocando su nombre contra alguno, estaba este obligado á presentarse delante de los jueces. Las leyes que hizo contra el robo fueron observadas con tanta exactitud, que nadie se atrevia á tomar lo que hallaba por casualidad, por temor de que no se creyera que lo habia robado; se atribuye á este príncipe la institucion del tribunal ó parlamento ambulante, que despues quedó establecido en Ruan. Rollon casó primero con Popa ó Papia, hija del conde Berenguer, á la cual repudió para casarse con la hija de Carlos el Simple; pero habiendo esta fallecido en 919, á causa del tratamiento de su marido, segun se dice, quien no la amaba, porque era francesa, Rollon tomó otra vez á Popa, de la que tuvo á Guillermo y Adela, llamada tambien Heloisa y Gerlac, que eran sus tres nombres, mujer de Guillermo Cabeza de Estopa, conde de Poitiers. El grito de guerra de los normandos era *Diex aix*, Dios ayuda.

927. GUILLERMO I, llamado Larga Espada, sucesor de Rollon, su padre, señaló el principio de su reinado por varias hazañas contra los bretones, que tenian á su cabeza los condes de Berenguer y Alaino. Habiendo vencido á ambos, concedió su favor al primero y obligó al otro á refugiarse á Inglaterra, de donde no volvió hasta 936. En 933, Guillermo prestó homenaje al rey Raolio, quien le dió las tierras de los bretones, situadas sobre la costa del mar, á saber, el Avranchin y el Cotentin. En 936, Guillermo, acompañado de Hugo el Grande y de Roberto, conde de Vermandois, fué á Bolonia para recibir al nuevo rey Luis de Ultramar, á quien ellos habian hecho volver de Inglaterra, asistió á su coronacion, pero en 939 habiéndose enemistado con aquel príncipe, entró en la confederacion formada contra él. Esta rebelion no duró mucho. Poco tiempo despues, Guillermo se dirigió á ausiliar á Herluino, á quien Arnoldo, conde de Flandes, habia quitado el castillo de Montmorenci, En 940 habiendo hecho Guillermo una nueva liga contra el rey, sitió á Reims, que tomó al cabo de seis dias. En 942, habiéndose reconciliado Guillermo con el rey, le recibió con toda magnificencia en Ruan é intervino luego en hacer la paz de aquel monarca con Oton; rey de Germania. Guillermo de Jumege dice que Guillermo se casó *á la danesa* con Sprota, doncella muy noble, de la cual tuvo á Ricardo que sigue. El mismo historiador añade que luego la repudió para casarse con Lutgarda, hija de Herberto II, conde de Vermandois, la que le sobrevivió y dió en seguida su mano á Teobaldo el Tramposo, conde de Blois.

943 RICARDO I, apellidado Sin Miedo, nacido en 933, sucede á Guillermo su padre, bajo la tutela de cuatro señores nombrados en una asamblea de la nobleza de Normandía y de Bretaña. Pocos dias despues de su inauguracion, Luis de Ultramar, rey de Francia llamó á su presencia al jóven duque, y declaró á sus tutores el proyecto de hacerle educar á su vista por señores de su edad. A fin de desvanecer toda desconfianza dá á este niño la investidura de la Normandía, despues de haber recibido del mismo el homenaje y juramento de fidelidad, y partió con el rey á Laon Al llegar á esta ciudad, Luis recibió de Arnoldo, conde de Flandes, un regalo de diez mil libras en oro, y una carta en que le aconsejaba que encerrase al jóven duque y luego hiciese la guerra á los normandos á fin de obligarles á volver al pais del cual habian salido. Viendo Ricardo cambiado el ánimo del rey con respecto á el; se fingió enfermo por consejo de Osmundo, su ayo; quien aprovechando el descuido de los guardias de su señor, despues de haberles sacado de la cama y envuelto cuidadosamente entre un lio de ropa, lo sacó de la ciudad y le condujo con prontitud á Couci y de allí a Senlis. Viéndose Luis así burlado, se convino con Hugo el Grande, para despojar al jóven duque á viva fuerza; pero Bernardo el Danés, uno de los tutores de Ricardo, siembra diestramente la discordia entre ellos. Hugo, descontento del rey, se retira con sus tropas, y le deja en un compromiso que se aumentó pronto con la llegada de Aigrold, rey de Dinamarca. En 945 desembarcó Aigrold con una numerosa flota en las costas de Normandía. Luis, que no esperaba semejante golpe, salió de Ruan para ir á avistarse con el príncipe danés en el vado de Herluin, sobre el Diva; en la entrevista se trabaron de palabras las tropas de ambas partes, vinieron á las manos, y el rey de Francia se salvó en Ruan, donde fue detenido y hecho prisionero. Hugo le rescató y le puso en manos de Thibaut I, conde de Blois, quien le hizo sufrir todavía un año de cautividad. En 946 hízose la paz en Saint-Clair-sur-Epte, entre Luis y Ricardo, el cual prestó nuevo homenaje al monarca, y recibió en seguida el de sus vasallos. La paz duró muy poco; habiendo Hugo desposado su hija con Ricardo, infundió sospechas al rey de Francia, y escitó la inquietud del conde de Flandes, haciéndole creer que Ricardo no le pidiese la sangre de su padre. Habiéndose Luis y Arnoldo comunicado sus sospechas, formaron una alianza contra Ricardo y Hugo, en la que hicieron entrar á Oton I, rey de Germania, cuñado de Luis. Conrado, rey de Borgoña se unió á ellos, y estos cuatro aliados fueron á sitiar á París, cuyo condado pertenecia á Hugo. Antes de malograrse aquella empresa, el conde de Flandes les condujo delante de Ruan, en donde esperimentaron un nuevo contratiempo, y despues de varios asaltos sostenidos vigorosamente, el rigor del invierno, en cuya estacion entonces se hallaban, les obligó á levantar el campo. Ricardo les persiguió en su retirada y destrozó una parte de su retaguardia. Lotario, sucesor de Luis, heredó el odio de su padre contra los normandos; pero las pruebas de valor que Ricardo habia dado y que le valieron el sobrenombre de «Sin miedo,» contienen las malas disposiciones del rey. Teobaldo el Tramposo, conde de Char-

tres, logró al fin ponerlas en juego, por conducto de la reina Gerberga, cuyo favor habia conseguido. Persuadida íntimamente esta princesa por sus palabras que la seguridad del rey su hijo y la tranquilidad del reino dependian de la ruina del duque de Normandía, indujo á Bruno, su hermano, arzobispo de Colonia, á que procurase concertar con ella los medios seguros para vengarse de Ricardo. Poniéndose Bruno de mediador entre el rey y el duque, hizo proponer á este una *conferencia* en Amiens para concluir allí un tratado de paz sólido. Habiendo el duque emprendido la marcha para acudir á la cita, fué detenido en su camino por dos caballeros que le advirtieron el peligro que corria, lo que le hizo retroceder, y viendo Bruno, dice él mismo, su artificio descubierto, regresó confuso á Colonia. Este mal éxito no impidió al rey tender un nuevo lazo al duque haciéndole proponer otra entrevista para el mismo objeto sobre la orilla del Eaune, á la que Ricardo prometió asistir, pero temiendo ser sorprendido en vez de una sencilla escolta, llevó allí consigo su ejército, precaucion que fué muy acertada. En efecto, el rey le aguardaba con el conde de Chartres, el conde de Flandes (este era Arnoldo el Jóven y no Bauduino, como observa Guillermo de Jumiege) y Godofredo, conde de Anjou, cada uno á la cabeza de un cuerpo de tropas para prenderle. Luego que le apercibieron en la opuesta orilla, se pusieron en marcha para pasarla con el objeto de ejecutar su designio. El duque, inferior en fuerza, luchó en retirada y regresó á toda prisa con su ejército por caminos apartados á Ruan. Lotario y Teobaldo furiosos por haber errado el golpe, se separaron y habiendo entrado algun tiempo despues en Normandía, se hicieron dueños de Evreux por la traicion de Gilberto Machel; el duque correspondió al conde con una invasion que hizo en el Chartrain, donde cometió grandes estragos. Habiendo Teobaldo levantado un ejérto, fué á acampar hasta las puertas de Ruan, y el duque irritado de aquella audacia, le presentó la batalla y le dispersó; sin embargo, Harald, príncipe danés, á quien Ricardo habia llamado secretamente en su ayuda, llegó con su flota, y habiendo desembarcado en el Sena, llevó la desolacion por las tierras de Francia. Entonces Lotario y Teobaldo fuéron á encontrar al duque de Normandía y le dieron satisfaccion, pero este se limitó á despedir los daneses. Ricardo dió tierras en Normandía á los que quisieron hacerse bautizar, é hizo conducir por mar los otros á España, en donde hicieron terribles estragos.

En 987, despues de la muerte del rey Luis V, el duque Ricardo fué uno de los que mas contribuyó á hacer colocar en el trono de Francia á Hugo Capeto, el cual habia sido su pupilo y era tambien su cuñado. Despues de aquella eleccion Ricardo estuvo tranquilo; solo se ocupó ya en practicar buenas obras, y murió en 996 en Fecamp, cuya iglesia habia él hecho construir. Este príncipe se habia casado primero en 956 con Emma, hija de Hugo el Grande, duque de Francia y de Borgoña, de la que no tuvo hijos, y despues con Gonnor, que fué durante mucho tiempo su concubina, y de la cual tuvo varios hijos é hijas.

996. Ricardo II, apellidado el Bueno, sucedió á Ricardo I, su padre. Al principio de su reinado hubo una sublevacion en sus estados, ocasionada por la grande autoridad que habia dado á la alta nobleza, la que abusó de la misma oprimiendo al pueblo. Despues de haber calmado los ánimos, en 997 se vió obligado á tomar las armas para reducir al conde de Hiéme, su hermano, que rehusó prestarle homenaje. El conde fué arrestado y puesto en prision, de la que se escapó por medio de una cuerda que recibió de otro de una botella (*Willelm. Gommet*).

Celoso Ricardo por la religion, en 1001: á fuerza de ruegos logró de Guillermo, abad de San Benigno de Dijon, que le enviase religiosos de su monasterio, para ponerles en lugar de los canónigos que entonces servian en la iglesia de Fecamp. Mientras trabajó en la formacion de las órdenes regulares, convocó á Roberto, arzobispo de Ruan, con sus seis sufragáneos y á los principales señores de Normandía para comunicarles el designio que tenia de eximir aquel monasterio de la jurisdiccion episcopal. Toda la asamblea no tan solo aprobó esta exencion, sino que incluyó en ella doce iglesias mas, dependientes de la abadía; cuyo privilegio fué confirmado por un diploma en el cual todos los que asistieron á dicha reunion suscribieron, á fin de ponerlo á cubierto de toda contradiccion; el duque lo hizo ratificar en 1006 por el rey Roberto, y algunos años despues por el papa Benedicto VIII. Ethelreo II, rey de Inglaterra, habiendo formado el proyecto de esterminar á los daneses que oprimian su pais, determinó hacer al mismo tiempo la guerra en Normandía, temiendo que el duque su cuñado, su aliado natural, no fuése á ayudarles; y por este motivo en 1003 se decidió á hacer partir una flota para asolar la Normandía. Verificóse el desembarque en Harfleur; pero Neel de Saint-Sauveur, vizconde de Cotentin, ahorró á los ingleses el trabajo de pasar mas adelante, porque habiendo reunido los habitantes del pais, marchó al encuentro del enemigo, derrotó una parte de él, y habiéndose los restantes embarcado precipitadamente en su flota, se retiraron á Inglaterra. Ricardo tuvo luego una cuestion con Eudo, conde de Chartres y de Blois, y para reducirlo, llamó en su ausilio á Lagman, rey de Suecia, y á Lodo, rey de Noruega, habiendo sabido que Roberto, rey de Francia, protegia al conde de Chartres; pero no queriendo Roberto enemistarse con aquellos príncipes estranjeros, obligó al conde á que se aviniese con el duque de Normandía (véase los *condes de Dreux*). El fruto de aquella espedicion fué en el órden de la Providencia, la salvacion eterna de Olao, el cual abrazó el cristianismo, y al regresar á su reino fué martirizado por sus vasallos, habiendo preferido morir, á tener que abandonar la religion cristiana. La paz que se hizo entre el duque Ricardo y el conde de Blois no fué duradera, pues habiendo el primero hecho construir el castillo de Tillieres, cerca de Verneuil, en 1006, Eudo junto con Hugo, conde de Maine, se presentó delante aquella plaza para destruirla, pero ambos fueron derrotados y se vieron obligados á emprender vergonzosamente la fuga. Ricardo ayudó en gran manera á Roberto, rey de Francia, en diferentes espediciones á las cuales le acompañó. Muchos monumentos atestiguan que dicho duque murió en 1027, en su palacio de Fecamp; pero Guillermo de Jumiege fija su muerte en 1026. Ricardo se habia casado primero con Judit, hija de Conan el Injusto, conde de Rennes, la que falleció en 1017, y de la cual tuvo varios hijos. En 1017 se casó en segundas nupcias con Estrita ó Margarita, hija de Suenon, rey de Dinamarca, á la que luego repudió, y esta se casó despues con el conde Uph, inglés. De este segundo enlace de Margarita descienden los reyes de Dinamarca de la raza media. Ricardo se casó por tercera vez con Popia ó Papia, de la que tuvo á Guillermo, conde de Arques, y á Mauger, arzobispo de Ruan. Otros suponen que Adela, esposa de Estéban II, conde de Champaña, era tambien hija de Ricardo, pero no nombran á su madre. Alberico de Trois Fontaines refiere que cuando el duque Ricardo se hallaba en Fecamp, dejaba por la noche sus cortesanos para asistir á los maitines de la abadía, sobre lo que cuenta que hallando una noche este príncipe las puertas de la iglesia cerradas y ha-

biéndolas hecho abrir á la fuerza, el sacristan á quien el ruido habia despertado, se arrojó sobre él, le asió por los cabellos, sin conocerle, y le dió muchos puñetazos, que él recibió sin proferir una palabra. A la mañana siguiente, añade el historiador, habiendo el duque hecho comparecer al sacristan, le elogió por su vigilancia, y dió á la sacristía un terreno que producia un vino muy escelente para celebrar las misas. Segun Glabert, este mismo duque, á ejemplo de sus antecesores, facilitaba las peregrinaciones de la Tierra Santa, y todos los años llegaban monjes de Oriente, los cuales regresaban cargados de considerables limosnas que él les hacia. Una vez envió hasta cien libras de oro al Santo Sepulcro.

1026 ó 1027. RICARDO III, hijo de Ricardo II y de Judit, sucedió á su padre en el ducado de Normandía. Al principio hubo desavenencias entre él y Roberto su hermano, pero se reconciliaron por la mediacion de los señores. La repentina muerte de Ricardo que siguió luego á aquella reconciliacion, hizo pensar que no habia sido sincera, porque se creyó tal vez equivocadamente, que Roberto le habia hecho envenenar. Segun Mabillon, Ricardo murió en el primer año de su reinado, ó del segundo, segun Orderico Vital dejando un hijo natural, llamado Nicolás, á quien su tio Roberto obligó á hacerse monje de Fecamp, en donde su padre fué enterrado, y el cual en 1042 fué abad de Saint-Ouen, siendo aun muy jóven. Adela ó Adelaida, hija del rey Roberto, que segun se lee en la edicion antigua, era esposa de Ricardo, en 1026 parece que solo era su prometida, atendido que Heriman de Tournai la llama aun «niña,» hasta que despues de la muerte de Ricardo, en el año 1028 se casó con Balduino V, conde de Flandes.

1027 ó 1028. ROBERTO, conde de Hiémes, sucesor de Ricardo III, su hermano, al ducado de Normandía, y ya famoso por sus hazañas, mereció por sus liberalidades el sobrenombre de «Magnífico,» y el de «Diablo» por su modo de hacer la guerra. Su máxima era que debia emprenderse con todo rigor para terminarla prontamente, ó no declararla. La primera que tuvo fué con Roberto, su tio, arzobispo de Ruan, á quien en 1028 obligó á retirarse en Francia, despues de haberle tomado la ciudad de Evreux, de la que era conde. A aquella guerra siguió otra contra el obispo de Bayeux, sostenida por los condes de Perche y de Alenzon, y el duque obligó á aquellos rebeldes que fuésen á pedirle perdon. En 1030, despues de las mas brillantes hazañas, restableció á Balduino IV, conde de Flandes, su cuñado, en sus estados, de los cuales su propio hijo le habia despojado. Al año siguiente no fué menos útil al nuevo rey de Francia, Enrique I, á quien la reina Constanza, su madre, queria derribar del trono, al que apenas habia subido, para colocar en él á Roberto, su segundo hijo, como mas dócil á su voluntad. Para justificar aquella injusta preferencia decia que aquel habia sido el voto del monarca, su esposo, al morir. El partido formado contra Enrique era tan fuerte, que se vió precisado á salvarse en Normandía, é implorar allí el ausilio del duque Roberto, su verdadero amigo. El duque le recibió en Fecamp, y despues de haberle equipado de armas y caballos, le envió á su tio Mauger, conde de Corbeil, á quien encargó que entrase á mano armada en las tierras de los enemigos del monarca y que lo pasase todo á fuego y sangre. Al mismo tiempo escribió á los gobernadores de las plazas de Normandía, vecinas de la Francia, dándoles órden para que hiciesen incursiones hasta las puertas de las ciudades sublevadas, asolasen las campiñas y pasasen á cuchillo á cuantos encontrasen. Con sus ausilios y los que le enviaron sus vasallos fieles, hizo progresos tan sorprendentes y rápidos, que la reina se vió precisada á pedirle la paz. Enrique, para corresponder á los servicios que le habia prestado el duque de Normandía, le cedió Chaumont, Pontoise y todo el Vexin francés, orígen de odio y de guerra en lo sucesivo. En el mismo año ó al siguiente, Roberto marchó contra Alaino, conde de Bretaña, quien rehusó prestarle homenaje. El buen éxito que tuvieron sus armas, redujo al conde en la segunda campaña á someterse.

El rey de Francia no fué el único monarca perseguido cuya defensa tomó Roberto, pues en 1034 se embarcó en una numerosa flota, para ir á reponer en el trono de Inglaterra á sus dos primos, Alfredo y Eduardo, echados de él por el rey Canuto. La flota fué combatida por la tempestad viéndose obligado á retirarse cerca la isla de Jersei; pero Canuto, á pesar de aquel contratiempo de los normandos, no dejó de negociar la la paz con Roberto y le hizo ofrecer la mitad de la Inglaterra para los dos príncipes á quienes este protegia (véanse los reyes de Inglaterra). Una vida pasada entre el estruendo de las armas y los desórdenes á que Roberto el Diablo se entregara, le causó remordimientos cuando habia entrado ya en edad, y para espiar sus crímenes el medio que consideró mas seguro fué la peregrinacion de Jerusalen, devocion que entonces estaba muy en boga, la que en 1034 emprendió é hizo en parte con los piés desnudos. Habiendo emprendido su viaje por Italia, hizo una magnífica entrada en Roma; pues segun refieren las antiguas crónicas, antes de llegar á esta ciudad mandó herrar de oro á su mula, prohibiendo á su comitiva recoger las herraduras si llegaban á caer, «como sucedió,» dicen aquellas. Segun Juan Bromton, el papa le dió la cruz con cartas de recomendacion para el emperador de Constantinopla. No habiendo encontrado sillas para sentarse en la audiencia de este príncipe, Roberto y su comitiva, despues de haberle saludado profundamente, dejaron caer sus capas y se sentaron encima de ellas, pero rehusaron el tomarlas al retirarse, diciendo al chambelan que queria devolvérselas, que los normandos no acostumbraban llevar consigo sus asientos. En Constantinopla el duque encontró á Fulco Nerra, conde de Anjou, el cual hacia la misma peregrinacion que él, segun refiere el autor de *Gesta Const. Andegav.* Prosiguieron juntos el viaje, segun el mismo escritor, conducidos por mercaderes de Antioquía, que se habian ofrecido á servirles de guia; pero al cabo de algunos dias, Roberto, abrumado de fatigas se vió obligado a hacerse llevar en una litera por cuatro moros. Habiéndole encontrado de aquel modo un peregrino normando que venia de la Tierra Santa, le preguntó si tenia algo que mandarle para su pais; á lo que contestó el duque: «dirás que me has visto llevar al paraiso por cuatro diablos.» Roberto, al regresar de Jerusalen, se halló espuesto á muchos lazos y murió envenenado en Eicea en Bithinia, el dia 2 de julio del mismo año 1035. Fué enterrado honoríficamente en la basílica de Santa María de la misma ciudad, en la que jamás se habia concedido sepultura á ningun hombre. Antes de su partida habia designado para sucesor suyo, en una asamblea de los estados de Normandía, á Guillermo su hijo, que habia tenido de Harlela, su concubina, y habiéndolo traido en seguida á la corte del rey Enrique, lo dejó bajo la custodia y proteccion de este monarca, y bajo el cuidado del conde Gilberto. Roberto tuvo tambien una hija bastarda, llamada Adelaida, hija de Eudo de Champaña, hijo del conde Estéban II y estirpe de los condes de Aumale. Harleta, hija de un peletero de Falaise y concubina del duque Roberto, se casó, viviendo este príncipe, con Harlevin, señor de Conteville, de quien tuvo á Odon ó Eudo, despues obispo de Bayeux, y á

Roberto, conde de Mortain. Habiéndose casado este con Matilde de Montgomeri, tuvo de este enlace un hijo llamado Guillermo, el cual habiendo sido hecho prisionero en la batalla de Trinchebrai, en 1106, fué enviado á Inglaterra en calidad de tal en donde murió; y á tres hijas, la última de los cuales llamada Emma se casó con Guillermo IV, conde de Tolosa.

1035. GUILLERMO II, llamado el BASTARDO y el CONQUISTADOR, hijo natural del duque Roberto I y de Harleta, nacido en Falaise, á fines de 1027. Despues de la muerte de su padre fué enviado á Normandía para tomar posesion de este ducado, á escepcion del Vexin frances, que se retuvo aquel monarca. El defecto de su nacimiento y su estremada juventud ocasionaron muchas conspiraciones que se formaron para despojarle. Rogerio de Toeni, el cual descendia de un tio del duque Rollon fué uno de los primeros que se rebelaron contra él. Tenia grande número de partidarios, pero antes de haberlos reunido, fué asesinado por otro Rogerio, señor de Beaumont. La sangre de aquel rebelde no estinguió el fuego de la rebelion; pues quedó oculto bajo de la ceniza, y estalló por medio de frecuentes irrupciones, siendo la mas peligrosa de todas la que promovió Guido conde de Brione y de Vernon, primo del duque Guillermo é hijo de Reinaldo I, conde de Borgoña. Guillermo, con el cual habia sido criado, le recompensó con tierras que poseia en Normandía; pero la ambicion estinguió de tal modo en su corazon los sentimientos de reconocimiento, que no solo atentó contra el trono, sino contra la vida de su bienhechor. Habiendo escapado el duque con trabajo del peligro, se refugió cerca del rey Enrique, quien se puso en persona al frente de un ejército para restablecerlo, lo que consiguió por la victoria que alcanzara en 1047, sobre los facciosos rebeldes en Valdes Dunes. Los servicios del monarca francés no eran gratuitos, pues habia exigido de antemano que el duque le cediese para indemnizarle el castillo de Tillieres que le incomodaba. Siendo ya dueño de la plaza la hizo destruir, pero la reedificó en seguida, faltando á la palabra que habia dado; lo que ocasionó entre aquellos dos príncipes una indiferencia que degeneró en una guerra declarada.

En 1053 Guillermo, conde de Argues, instado por Mauger, su hermano, arzobispo de Ruan, y apoyado por la Francia, se rebeló contra el duque de Normandía, pretendiendo, por ser hijo legítimo de Ricardo II, que aquel ducado debia pertenecerle mas bien que al Bastardo de Roberto II. Hubo una batalla delante el castillo de Argues, que sitiaron el duque y el conde de Eu, en donde Enguerardo II, conde de Ponthieu, aliado del rebelde con muchos señores del mismo partido, quedaron prisioneros. El rey de Francia acampado en Sainte-Aubin, se volvió luego que supo la derrota de los aliados. En 1054 hubo una nueva invasion del monarca francés, acompañado del conde de Anjou, en la Normandía. Entró en el condado de Evreux, mientras que Eudo, su hermano, penetró en el Caux por el Beauvoisis; pero el último fué derrotado por el conde de Eu, cerca de Mortemer, despues de haber perdido á Raolio el Camarero, general de sus tropas, y á muchos otros señores. El duque de Normandía participó luego esta noticia al rey, quien tomó por segunda vez el partido de retirarse (Bouquet). Desanimado Enrique por aquel golpe, se determinó á hacer la paz con el duque, y para darle una garantía, de que le habia devuelto su amistad, consintió en entregarle el castillo de Tillieres. Viéndose Guillermo asegurado en sus estados pensó en casarse, y en 1056, segun la cronica de Tours, tomó por esposa á Matilde, hija de Balduino V, conde de Flandes; pero esta alianza, la serie de prosperidas de este príncipe y la donacion que el conde Herberto II le hizo del Maine, escitaron los celos de sus vecinos, y le atrajeron muchas guerras de las que salió victorioso.

Habiendo sabido en 1062 que Harald, hijo de Godwin, conde de Kent, y próximo pariente de Eduardo rey de Inglaterra, acababa de ser hecho prisionero en las costas de Ponthieu por el conde Guido, el duque Guillermo obligó á este con sus amenazas á que le entregase el prisionero. Dueño de la persona de Harald, le colmó de caricias, le confió sus pretensiones á la corona de Inglaterra, se esforzó en mezclarle en sus intereses, le ofreció la mano de su hija, y le exigió un juramento de secundar su proyecto con todo su poder. Habiéndole conducido despues á Bayeux, le hizo renovar sus promesas en una grande asamblea de prelados y barones que tenia allí con este objeto. Un hecho notable de la supersticion de aquella época es que Guillermo hizo ocultar algunas reliquias bajo de la mesa en que Harald debia repetir su juramento, y á quien se las enseñó despues de haberlo prestado, creyendo con esto hacer á sus ojos mas solemnes y sagradas sus obligaciones. Despues del fallecimiento de Eduardo, que murió sin hijos, en 1066, Guillermo emprendió la conquista de Inglaterra, de la que Harald se habia apoderado, en menosprecio, segun se dice, de su juramento, y hasta del testamento que Eduardo habia otorgado á favor de Guillermo, su primo, su amigo y su bienhechor. Habiendo equipado una flota de tres mil velas, se embarcó en San Valerio, con un ejército de sesenta mil hombres, acostumbrados á batirse y á vencer, y desembarcó sobre las costas de Sussex. «Al poner el pié en tierra resbaló, y se vió obligado á estender sus manos sobre el suelo, lo que segun algunos era mal agüero; pero él dijo en alta voz: Sabed que Dios me ha hecho tomar posesion de esta tierra con ambas manos, y que con la ayuda del Señor y vuestra, amigos mios, la conquistaré, y el que me la disputare, por la gloria de Dios, habrá batalla.» Efectivamente, hubo allí una de las mas memorables y decisivas, tal fué la de Hastings, llamada por otros Seulac, que él ganó contra su rival, y en la que perecieron cincuenta mil ingleses y Harald y sus dos hermanos, habiendo quedado prisionero Ulfon, su hijo, quien fué conducido á Normandía en donde permaneció hasta la muerte de Guillermo (*Dunelm*). El fruto de aquella victoria fué la corona de Inglaterra que se confirió sin contradiccion al vencedor. Despues de haber asegurado Guillermo aquella nueva conquista regresó á Francia; pero pronto se vió obligado á volver á Inglaterra á fin de tener á raya una nacion que nuevamente sometida, se hallaba disgustada bajo una dominacion estranjera. Para subyugar á los ingleses necesitó todavia alcanzar muchas victorias y derramar mucha sangre.

La fama de Guillermo voló por toda Europa llenándola de admiracion. Alfonso el vrabo, rey de Castilla, en 1068, le hizo pedir por esposa á su hija llamada Agueda por los españoles, la cual habia estado antes desposada con el príncipe Harald, á quien ella lloraba. La princesa se embarcó, á su pesar, para ir á unirse con un esposo que no conocia, y durante la travesía sucumbió á las incomodidades del mar, como ella lo habia deseado. Cuando Guillermo proyectaba la conquista de Inglaterra habia prometido al rey Felipe, á fin de obtener su aprobacion, que si su empresa tenia buen éxito, cederia sus estados de tierra firme á Roberto, su hijo primogénito; y en consecuencia le dió la investidura de los mismos y le hizo prestar homenaje por los barones del país; pero siempre se resistió á las instancias que le hizo Roberto para que se desprendiese de ellos, diciendo que no era todavía

tan necio para desnudarse antes de llegar la hora de acostarse. No pudiendo pues, Roberto obtener justicia de su padre, en 1073 se decidió á hacérsela por medio de las armas; pero la actividad de Guillermo desbarató sus planes y desconcertó á sus partidarios, y despues de haberlos perseguido sin cesar, les sitió en el castillo de Remalard, en donde se habian encerrado. Rogerio de Montgomeri se constituyó entonces mediador entre el padre y el hijo, y consiguió al fin reconciliarlos por medio de un disintimiento aparente de este.

En 1075, segun observa Lobineau, queriendo Guillermo someter la Bretaña, entró á mano armada en aquel país, y fué de poner sitio delante de Dol. El pretesto de aquella guerra era el asilo que el conde de Hoel habia dado á Ralf de Gael, uno de los señores del pais mas opuestos á aquel monarca. Ralf y Alaino Fergent, hijos del conde, habiendo entrado en Dol, sostuvieron vigorosamente el sitio; pero temiendo verse al fin obligados á rendirse, llamaron en su ausilio al rey Felipe I, quien habiendo acudido allí en persona obligó á Guillermo á retirarse con pérdida de hombres y caballos. Mateo Paris á quien seguimos, dice que ambos reyes hicieron enseguida la paz. Guillermo despues de esto se embarcó precipitadamente para regresar á Inglaterra, en donde nuevos disturbios hacian necesaria su presencia. Durante su ausencia, Roberto despues de haber ido errante por diferentes cortes, llegó á Francia, se retiró en el castillo de Gerberoi con el permiso de conservar sus títulos, y de allí hizo varias incursiones en las tierras de Normandía, al frente de un partido que se habia formado. Habiendo Guillermo vuelto á aquel ducado al tener noticia de esto, juntó tropas con presteza y las condujo delante de Gerberoi, á fines de 1078, en el año décimonono del reinado de Felipe I. Despues de haber sostenido Roberto un sitio de tres semanas, hizo una salida en la que atacó personalmente á su padre, sin conocerle le hirió en el brazo, y le derribó del caballo. Habiéndole entonces reconocido por su voz, se echó á sus piés, le pidió perdon con las lágrimas en los ojos, y sin embargo en aquel momento no pudo aplacarle; pero algun tiempo despues se reconcilió con él por la mediacion de los señores mas queridos de su padre. Los escritores ingleses dicen que el rey Felipe fué quien dió asilo á Roberto en el castillo de Gerberoi. Es incierto que el monarca francés fuése en persona á ayudar á Guillermo para poner sitio á aquella plaza.

En 1083 Guillermo perdió á Matilde su esposa, la que fué sepultada en la abadía de la Trinidad de Caen que ella habia fundado. El duque Roberto estuvo siempre impaciente por no hallarse en posesion de la Normandía; y sabiendo el rey su padre, en 1084, que se habia rebelado otra vez, pasó á aquel ducado para someterlo; pero habiéndose presentado delante de Mortemer en donde Roberto se habia encerrado, fué rechazado por los normandos que le obligaron á pasar otra vez el mar despues de haberle muerto mucha gente. En 1085, queriendo Roberto obligar á Alaino Fergent, conde de Bretaña, á rendirle homenaje, entró en Bretaña á la cabeza de un ejército y fué á poner sitio por segunda vez delante de Dol. Alaino corrió al ausilio de la plaza, y sabiendo Guillermo que se acercaba, se retiró con tanta precipitacion, que abandonó la parte mejor de su equipaje, estimado en quince mil libras esterlinas, suma inmensa en aquellos tiempos. Con aquel acontecimiento se granjeó tanto Alaino el aprecio de Guillermo, que algun tiempo despues este le hizo ofrecer la mano de su hija Constanza, lo que aceptó aquel con la mayor alegría.

En 1087, Guillermo pidió al rey Felipe el Vexin francés, que el rey Enrique habia prometido al duque Roberto su padre, en recompensa de los servicios que le habia prestado contra la reina Constanza su madre, que queria quitarle la corona. Felipe eludió la demanda, y Guillermo permaneció pacífico, pero algun tiempo despues una chanza del primero irritó al segundo y le sacó de su inaccion. Devastó el Vexin francés, tomó á Mantes, que incendió sin perdonar las iglesias donde pereció entre las llamas mucha gente que se habia refugiado en ellas, y de allí llegó hasta las puertas de París pasándolo todo á fuego y sangre. Esta fué su última espedicion, pues habiendo caido enfermo en Mantes, á causa de los esfuerzos que habia hecho para tomar é incendiar aquella ciudad, se hizo llevar á Ruan, de donde á fin de estar mas sosegado, fué luego trasladado á una aldea vecina llamada Hermentroville, en la que murió en 1087, á la edad de sesenta años, despues de haber poseido la Normandía casi por espacio de cincuenta y dos años, el Maine, casi veinte y cinco, y la Inglaterra veinte y uno. Es interesante leer en Orderico Vital el terror que agitó á este terrible príncipe en los últimos momentos de su vida, y el patetico discurso que al morir dirigió á sus cortesanos. Guillermo dejó de Matilde tres hijos; Roberto que tuvo por herencia la Normandía por el Maine; Guillermo á quien dió la Inglaterra, y Enrique que heredó sus tesoros y una pension de cien mil libras que debia percibir de sus hermanos. Tambien dejó tres hijas; Adela esposa de Estéban, conde de Blois, y madre de Estéban, rey de Inglaterra, Cecilia, abadesa de la Trinidad de Caen, y Constanza, casada con Alaino Fergent, conde de Bretaña. Guillermo, tenia tambien un hermano uterino llamado Odon, obispo de Bayeux, el cual murió en 1097. Mabillon en su Diplomática cita una carta en la que el mismo Guillermo se da el título de Bastardo : *Ego Guillermus cognomento Bastardus rex Angliæ*, lo que es tanto mas estraño, cuanto que él no sufria en manera alguna chanzas sobre su nacimiento, de modo que habiéndose atrevido unos soldados del conde de Anjou, que guardaban un fuerte cerca de Alenzon que él sitiaba á llamarle bastardo y á golpear unas pieles delante de él para reprocharle que su madre era hija de un manguitero, despues de haber tomado la plaza hizo cortar los pies y las manos á treinta y dos de ellos (Willelm. Gemmet). Este príncipe preferia el título de duque de Normandía al de rey de Inglaterra, y por este motivo habia puesto el último solamente en el reverso de su sello, en el otro lado estaba representado á caballo, armado de todas armas con esta inscripcion. *Hoc Normandum Willelmum cognosce patronum.* Sobre el reverso estaba en pié, teniendo en la mano derecha la espada desenvainada, y en la derecha un globo adornado con una cruz, con este otro lema : *Hoc Angle regem signo fatearis eundem.* Los normandos bajo el reinado de Guillermo, se afeitaban enteramente la barba y llevaban los cabellos cortos como los eclesiásticos, lo que ocasionó que á los espías enviados por Harald para reconocer su ejército, cuando bajó á Inglaterra, les tomaron á todos por curas, y aseguraron formalmente que eran tales en la relacion que hicieron á sus amos. Sus vestidos eran algo ajustados y con mangas largas. Los escudos de armas no estaban todavía en uso entre los normandos en tiempo de la batalla de Hastings, porque antes de darla, se convinieron por medio de ciertas señales, segun el romance de Rou, á fin de reconocerse bajo de su armadura y no matarse unos á otros. Precaucion que hubiera sido inútil si hubiesen tenido escudos de armas.

1087. Roberto II, el hijo primogénito de Guiller-

mo, habiendo sabido la muerte de su padre, fuese de Abbeville, en donde estaba retirado, á Ruan, y allí fué proclamado solemnemente duque de Normandía. Descontento con su herencia, procuró quitar el trono de Inglaterra á Guillermo su hermano, lo que no pudo conseguir. Este, para vengarse, en 1090 le sobornó muchos de sus vasallos, de cuyo número eran los condes de Aumale y de San Valerio, en cuyos castillos envió guarniciones que asolaron la Normandía con sus escursiones. El rey de Francia marchó al ausilio de Roberto, pero Guillermo por medio de los presentes que le hizo, le obligó á volverse. No obstante el príncipe Enrique, hermano de Roberto, conteniendo á la ciudad de Ruan, impidió que se uniese á los rebeldes; y Roberto para recompensarle, movido por falsas delaciones, despues de haberle quitado el Cotentin y el Abranchin, que le habia vendido por tres mil marcos, le hizo encarcelar. En 1091, Guillermo bajó á Normandía, y mientras hacia incursiones en aquella provincia, habiendo salido Enrique de su prision, se apoderó otra vez del Cotentin y el pais de Avranche. En el mismo año Guillermo y Roberto próximos á trabar una batalla se unieron, el segundo cedió al primero el condado de Eu con la ciudad de Cherbourg y algunas otras plazas que se habian resistido á obedecerle, y ambos se hicieron una sustitucion recíproca para el caso de morir sin hijos. Hecha de este modo la paz los dos hermanos fueron á sitiar á Enrique, quien se habia fortificado en el monte San Miguel. Durante aquel sitio, que duró toda la cuaresma, el rey de Inglaterra y el duque de Normandía dieron dos ejemplos, el uno de grande magnanimidad, y el otro de una bondad singular. En una salida de los sitiados, habiendo sido muerto el caballo que Guillermo montaba, el caballero que habia dado el golpe se aproxima para degollarle por sí mismo, y como tuviese el pié enredado con el estribo Guillermo esclamó: «¿Qué vas á hacer? Yo soy el rey de Inglaterra.» Al momento la muchedumbre acudió á levantarlo; le presentaron otro caballo, y habiéndole montado, preguntó por el que le derribara. «Soy yo, dijo el que lo habia hecho; os he tomado por un caballero y no por el rey. Por la santa faz de Luca, dijo Guillermo (este era su juramento) de hoy en adelante vendrás conmigo, y yo cuidaré de tu ascenso.» Sin embargo, la plaza sufrió mucho por la escasez de agua, y temiendo Roberto por la vida de Enrique, su hermano, prohibió á su gente que impidiese á los sitiados que saliesen á sacar agua; y habiéndole Guillermo reprendido por su condescendencia: «Cómo! dijo, ¿sufriré que nuestro hermano perezca de sed? Y quién nos daria otro si llegásemos á perderle?» Al fin Enrique rindió la plaza y todas las que estaban en su poder, despues de lo que se retiró á Bretaña y de allí á Francia, en donde llevó una vida pobre y errante casi por espacio de dos años; pero á fines de 1092, habiendo entrado este príncipe en Normandía, los habitantes de Domfront se entregaron á él, para librarse de la tiranía de Roberto, señor de Belleme. De allí Enrique hizo varias incursiones en las tierras del duque su hermano. En 1094, estallaron nuevas disensiones entre el rey Guillermo y el duque Roberto, quien llamó todavía en su ausilio al rey de Francia. En 1096 se hizo la paz entre los dos hermanos; y poco tiempo despues el duque Roberto se unió con aquel y gran número de príncipes cristianos los cuales, á peticion del papa Urbano II, emprendieron la conquista de la Tierra Santa (vide el apéndice del tomo IV), y empeñó su ducado al rey su hermano, por la suma de diez mil marcos de plata para los gastos de aquella espedicion. Partió en el mes de setiembre con los condes de Blois, de Perche, de Flandes y de Bretaña, y emprendieron su marcha por Italia, en donde ayudaron al papa á triunfar de Guiberto, su rival en el papado. Roberto y el conde de Blois pasaron el invierno en aquel pais, y se embarcaron en la primavera siguiente para ir á reunirse en las cercanías de Constantinopla á los otros cruzados. Habiendo llegado á esta ciudad prestaron homenaje al emperador Alejo de las tierras cuya conquista hicieron ellos mismos en Palestina. El duque de Normandía se distinguió en todos los combates que se dieron durante el viaje, y el ejército cristiano le debió en gran parte las batallas que ganó contra los infieles, principalmente de la que se dió en las llanuras de Dorilea el primero de julio de 1097, despues de la toma de Nicea, y de la que siguió á la toma de Antioquía, en 28 de junio de 1098, en la que los infieles perdieron cien mil ginetes. En el sitio de Jerusalen fué el primero que dió el asalto con los señores de su comitiva. Tambien hizo prodigios de valor en la batalla dada á los sarracenos algun tiempo despues de la toma de aquella ciudad (véase á Mostali califa de Egipto). Un autor moderno dice que era mas que hombre en los combates, y menos que hombre en el modo de conducirse ordinariamente. En el año 1099, despues de haber rehusado Roberto la corona de Jerusalen, que le habia sido ofrecida en consideracion á su valor y nacimiento, dejó la Palestina en setiembre para regresar á Europa, y habiendo emprendido su marcha por Italia, los encantos de aquel pais, le detuvieron casi por espacio de un año. Allí se casó con la hija de Gofredo, duque de Conversano, llamada Cirila, y pasó todo el tiempo de su permanencia allí en diversiones. Habiéndose puesto otra vez en camino para Francia, en el mes de julio de 1100, pasando por Lion encontró á San Anselmo, quien le participó, si ya no tenia noticia de ello, la revolucion que acababa de estallar en Inglaterra con motivo de la muerte de Guillermo, y la entronizacion de Enrique, su hermano segundo. Avergonzado de ver que por segunda vez le habia sido quitada la corona de Inglaterra, al llegar á Normandía se ocupó en los medios de reparar el agravio que se le hiciera. Una flota que equipó con presteza, le condujo en el otoño siguiente á Portsmouth, en donde fué recibido por una multitud de señores que le acompañaron en triunfo á Winchester. Habiendo ido Enrique con sus tropas á su encuentro hallándose ambos hermanos á punto de dar una batalla, se separaron de sus ejércitos para conferenciar juntos.

La elocuencia de Enrique triunfó de la resolucion de Roberto; le aplacó y le obligó á desistir de sus pretensiones con el ofrecimiento que le hizo de una pension de tres mil libras esterlinas y la entrega de todo lo que poseia en Normandía, escepto la ciudad de Domfront. Roberto se volvió, pero el año siguiente, obligado por Guillermo de Warenne, pasó otra vez por Inglaterra para hacer la paz de este señor con el rey, que le habia possetergado al conde de Surrei para castigarle por su adhesion á Roberto. Enrique manifestó su sorpresa á su hermano por haber entrado en su reino sin haberle dado aviso, y su disgusto porque á ejemplo suyo no habia hecho justificar los díscolos que solo procuraban sembrar la discordia entre ellos. Intimidado el duque por sus palabras, y temiendo ser arrestado, procuró aplacar á su hermano, é interponiéndose la reina como mediadora, por medio de sus caricias, consiguió que Roberto le condonase la pension de tres mil libras que al rey le habia prometido en el último tratado de paz. Sabedores los normandos del mal éxito de aquel viaje volvieron á ver solo con desprecio al duque, quien acabó de desacreditarse en el

año 1103 en la guerra que hizo á Roberto, señor de Belleme, la que no emprendió de mera voluntad, sino á solicitud del rey de Inglaterra, quien habia echado á aquel señor de sus estados, como á un traidor, despues de haberle despojado de lo que allí poseia.

Habiendo ido el duque á sitiar el castillo de Vignaz que pertenecia al señor de Belleme, se detuvo delante de esta plaza, cuya guarnicion, malcontenta, solo estaba aguardando un ataque p ra rendirse sin ignominia. Los jefes de su ejército á quienes su indolencia habia sublevado, fueron los que hicieron errar el golpe; y la confusion que introdujeron en el campo fue tal, segun dice Orderico Vital, que los soldados despues de haber incendiado sus tiendas, se dispersaron y cada uno se volvió á sus hogares. Aquel golpe no corrigió al duque de Normandía; sumido en la molicie, permitió que los normandos robasen impunemente la provincia, al propio tiempo que él se dejó robar por sus queridas y sus bufones. Con frecuencia, dice Orderico, durante la noche le hurtaban sus vestidos, lo que le obligaba á permanecer todo el dia en la cama, y hasta en los domingos por no tener ropa que ponerse. Tales robos no hacian mas que ridiculizarle, sin disminuir considerablemente su fortuna; pero realmente empobreciase á sí mismo y á sus sucesores con las dádivas inconsideradas que hacia á sus favoritos de las partes mas hermosas de sus estados. Esta negligencia y prodigalidad de Roberto, unidas á una clemencia importuna con los criminales, fueron el origen de sus infortunios y de los de su ducado. Semejante, dice el mismo autor, á una nave sin piloto, la Normandía, bajo su gobierno llegó á ser un teatro de guerras civiles y latrocinios. Invitado Enrique muchas veces por los prelados y los señores normandos para que se apoderase de una provincia tan mal administrada, vaciló mucho tiempo, dice el mismo autor, en acceder á sus deseos, á causa de la repugnancia que esperimentaba en despojar á un hermano; pero cartas del papa Pascual II, solicitadas visiblemente por los descontentos, en las cuales le representaban aquella empresa como la salvacion de la Normandía, le acabaron de decidir. En la primavera del año 1105 llegó á Normandía, tomó á la fuerza á Bayeux que redujo á cenizas, se apoderó de Caen y de otras plazas sin ningun riesgo, y difundió el terror por todas partes. Pasmado el mismo Roberto de tales progresos, obtuvo una conferencia de su hermano; los dos se reunen con sus amigos en un lugar al que Orderico llama *Sanctellæ*, y que segun creo, es Sens, en la diócesis de Seez Enrique pidió á su hermano que le cediese el gobierno y las plazas fuertes de Normandía, cuyas rentas prometió dejarle, demanda que le fué negada, y ambos se separaron mas enemistados aun que antes. En el año 1106, antes de la cuaresma, Roberto fué á encontrar á su hermano en Inglaterra y se quejó inutilmente de su traicion. A mediados del siguiente agosto, Enrique volvió á Normandía; y mientras estaba sitiando á Trinchebrai, Roberto llegó allí súbitamente al frente de un ejército, le presentó la batalla al dia siguiente, y despues de haberse defendido vigorosamente, quedó prisionero y fué conducido á su hermano. Enrique le envió prisionero al castillo de Cardiff, en el Glamorghan, construido en 1081, por su padre, en donde murió allí en el mes de febrero de 1134, despues de haber sufrido veinte y ocho años de prision. Mateo de Westminster y Mateo Paris dicen que habiéndose escapado en el año 1107, fué preso otra vez y privado de la vista con un lebrillo de cobre ardiente que le pasaron por delante de los ojos; pero el silencio que los autores contemporáneos guardan sobre este hecho da lugar á que se dude del mismo. Con mas seguridad puede afirmarse, segun dice Enrique de Hutington (Spicil.), que Enrique hizo perder la vista á algunas de sus sobrinas, ignorándose por qué motivo. Estas hijas eran naturales de Roberto, pues su esposa solo dejó de él un hijo, llamado Guillermo, y por sobrenombre Cliton, nacido en el año 1101. Este jóven príncipe habiendo sido conducido del castillo de Falaise al rey su tio, despues de la batalla de Tinchebrai, fué confiado á Helie de Saint-Saen, cuñado de aquel por parte de una de las hijas naturales de Roberto, á fin de que lo educase. En el año 1108, Enrique se lo pidió, pero temiendo Helie por la libertad de su discípulo, lo condujo á casa de sus amigos de castillo en castillo, y al fin lo dejó en la del conde de Anjou, quien le dió asilo, y le destinó para ser su yerno. Desarrollándose con la edad las grandes cualidades de aquel jóven príncipe, parecia que le prometian un destino feliz, pero no pudo jamás recobrar la Normandía, á pesar de haberle protegido muchos señores, especialmente Luis el Gordo, rey de Francia, el cual hizo muchas tentativas para establecerle sin poder conseguirlo. Sensible este monarca á los infortunios del jóven Guillermo, los endulzó cuanto le fué posible, y en el año 1126 le dió el Vexin francés, comprendido en el Epte y el Oise. Habiendo muerto, en 1127, Carlos, conde de Flandes, Luis declaró á Guillermo heredero de este condado, y lo puso en posesion del mismo (véase los condes de Flandes). La madre de este príncipe segun Oderico Vital y el continuador de Guillermo de Jumiege, en el año 1103 murió envenenada durante la cuaresma. Un autor moderno da una razon de este envenenamiento que hace igualmente al mismo tiempo el elogio del duque Roberto y de su esposa. «Habiendo sido herido Roberto de una flecha emponzoñada, dice, los médicos declararon que no podia curar sino haciéndose chupar la herida. «Muramos pues, no seré jamás tan cruel ni tan injusto para sufrir que nadie se esponga á morir por mí.» La princesa Sibila, su esposa, aprovechó la ocasion en que dormia, chupó su llaga, y perdió la vida salvando la de su marido (Saint-Foix).» Esta pérdida, que es una anécdota muy hermosa, no se encuentra en ningun escritor de aquella época. Guillermo de Malmesburi atribuye la muerte de Sibila á otra causa y no al veneno, diciendo que viendo la discreta señora, despues de su parto que tenia una escesiva abundancia de leche, á fin de contener aquel esceso, se apretó tan estrechamente los pechos con unas fajas, que le causaron una enfermedad de la que murió. Sea lo que fuere, la duquesa fué sepultada en la catedral de Ruan. «Era una princesa, dice Orderico, que unia á las gracia esteriores una conducta irreprensible y mucha discrecion. Sucedió tambien, añade el mismo, que en ausencia del duque gobernaba mucho mejor su servidumbre y el estado de lo que lo hubiera sido si él se hubiese hallado presente.» Roberto, á mas del hijo de que acabamos de hablar, antes de su matrimonio tuvo tres hijos naturales de la concubina de un anciano cura: Ricardo, el cual habiendo vuelto á la corte del rey Guillermo su tio, fué muerto cazando en el mes de mayo de 1100, en el parque llamado entonces de Newforest, actualmente el parque de Southampton, de un flechazo dirigido á una fiera en el mismo parque en que dos meses despues aquel monarca pereció de la misma manera; Guillermo, el cual despues de la batalla de Tinchebrai, pasó á Palestina, donde murió poco tiempo despues de una batalla, y una hija, casada con Helie de Saint-Saen, á quien trajo en dote el condado de Arques. Este mismo Helie fué, segun se ha dicho, el que estuvo encargado de la educacion de

Guillermo Cliton, hijo legítimo de Roberto. Otras queridas dieron á Roberto otros hijos.

1096. El rey GUILLERMO, apellidado el Rojo, hijo de Guillermo el Conquistador y hermano de Roberto, colocado por algunos entre los duques de Normandía; otros solo lo consideran como regente de esta provincia que su hermano le habia empeñado, segun se ha dicho, en el año 1096, antes de su viaje á la Tierra Santa; y la poseyó, sea como duque, sea como regente, hasta su muerte, acaecida en 2 de agosto del año 1100. Roberto á su regreso entró en ella (véase Guillermo II, rey de Inglaterra).

ENRIQUE I, tercer hijo del rey Guillermo I, habiendo despojado en 1106, á Roberto, su hermano, del ducado de Normandía, disfrutó de él hasta 1135, época de su muerte, que tuvo lugar despues de haber reinado por espacio de treinta y cinco años. La Normandía sufrió mucho bajo el reinado de este príncipe, y casi siempre fué teatro de una guerra sangrienta. La rama masculina de los duques de Normandía terminó en él. Habia tenido un hijo único llamado Guillermo, y apellidado Adelin ó Atheling, casado en 1119, con Matilde, hija de Fulco, conde de Anjou, pero como al volverse Enrique triunfante á Inglaterra, en 1120, despues de haberle investido con el ducado, la nave que el jóven príncipe montaba, precedida por la de su padre, se estrellase contra una roca, Guillermo pereció en aquel naufragio, y con él murieron mas de mil personas.

1135. ESTÉBAN DE BLOIS, conde de Bolonia, sucedió á Enrique I, su tio materno, tanto en el ducado de Normandía, como en el reino de Inglaterra. El rey Luis el Gordo le dió la investidura de la Normandía en 1137, en conformidad al derecho, como dice Orderico Vital, lo que prueba que en Francia se consideraba la Normandía como un feudo masculino, que por consiguiente la princesa Matilde, hija del rey Enrique no podia pretender, lo que no entendian así ni Matilde, ni Gofredo su esposo, conde de Anjou. Mientras Matilde hacia la guerra á Estéban en Inglaterra, Gofredo pasó á Normandía, de la que se hizo dueño despues de una guerra de seis años (véanse los reyes de Inglaterra).

1144. GOFREDO fué recibido en Ruan, cuya gran torre no tomó sin embargo hasta tres meses despues. Segun Roberto du Mont, el rey de Francia y el conde de Flandes le ayudaron en aquel sitio, y entonces fué cuando le reconocieron en Normandía. En 1145, volvió á Anjou para reprimir una nueva rebelion de la nobleza escitada por Roberto de Sablé. El rey Estéban conservaba todavía un partido en la Normandía. En 1149, Gofredo obligó al rey Luis el Jóven, que acababa de llegar de la cruzada, á que le prestase socorros para acabar de someter aquel ducado, bajo la promesa de ceder al monarca el Vexin normando. Habiendo tenido buen éxito aquella espedicion, Luis el Jóven dió la investidura de la Normandía al jóven Enrique, hijo de Gofredo, despues de haberle prestado éste, no homenaje sencillo, como algunos autores modernos aseguran, sino homenaje pleno y ligio. Sin embargo, hacia ya tres años que Gofredo tenia sitiado en el castillo de Montreuil, en Anjou, á Gerardo de Berlai ó Bellai, para vengarse de los estragos que habia causado en Loudum, en Saumur y en el territorio de Angers. Habiendo al fin logrado en 1150 apoderarse de la plaza, la hizo demoler, y encerró en una estrecha cárcel á Gerardo que habia caido en su poder. El papa y el rey se interesaron para librar al prisionero, el primero, porque éste habia reclamado su proteccion, y el segundo, porque Gerardo, segun Juan de Marmontier, era su senescal en el ducado de Aquitania; pero habiendo rehusado Gofredo entregarlo, el papa fulminó escomunion sobre aquel condado. El rey Luis el Jóven, por su parte, consideró como un deber suyo obligarle á ello por medio de las armas; entró en Normandía acompañado del príncipe Eustaquio, su cuñado, para volverle á poner en posesion de aquel ducado; el jóven Enrique le salió al encuentro para detenerle; los dos ejércitos se encontraron delante del castillo de Arques; pero cuando estaban á punto de empezar el combate, los mas prudentes del ejército de Enrique, dice Roberto du Mont, obligaron á este príncipe á dar alguna satisfaccion al rey, por cuyo medio ambos ejércitos se separaron. Mas apenas el monarca habia regresado á París, supo que Gofredo acababa de recobrar en Rotrou, condado de Perche, el castillo de Neuil, *de Nube*, que Juan, hijo de Guillermo Talvas, conde de Alenzon, le habia entregado el año anterior por traicion. Todo el odio de Luis contra el conde de Anjou volvióse á encender en esta ocasion. Levantó Renné un nuevo ejército, que envió al Vexin bajo las órdenes de Roberto, su hermano, esperando que él iria á reunírsele; pero Gofredo y su hijo, no menos diligentes que él, ahorraron á los franceses una parte del camino, pues habiendoseles presentado sobre las orillas del Sena, cerca de Meulent, se preparaban para atacarlos, cuando supieron que el rey se habia quedado en París á causa de la calentura, cuya noticia suspendió las hostilidades. El conde condujo á París á Gerardo de Bellai, que era el objeto de la guerra, y lo envió al rey. Le faltaba hacerse absolver de las censuras, y los prelados que asistieron á la conferencia, le ofrecieron en cuanto á esto sus buenos oficios con el papa; pero él pretendió que eran nulas y que no haria ninguna gestion para hacerlas levantar; sobre lo que san Bernardo, que era de la asamblea, predijo, segun uno de sus biógrafos, que antes de terminar el año, el conde moriria ó esperimentaria alguna grande afliccion en castigo de su obstinacion. El conde de Anjou murió en el Chateau-du-Loir, en 7 del mes siguiente, de una pleuresía que le acometió bañándose en la orilla del Loir. Su cuerpo fué sepultado en la catedral de Mans, y segun el continuador de Guillermo de Jumiege, fué el primero á quien se dió sepultura dentro el recinto de aquella ciudad. Aun se ve actualmente sobre una de las columnas de aquella iglesia, en frente de la capilla del Crucificado, una plancha de cobre esmaltado, en la que se ve representado con su espada desenvainada en la mano derecha, y en la otra su escudo, cuyo campo es azul, con cuatro leoncillos de oro sacando la lengua.

Este monumento le fué erigido poco tiempo despues de su muerte, por Guillermo, obispo de Mans. Juan de Marmoutier hace un magnífico elogio del conde Gofredo, á quien representa como un príncipe lleno de valor, celoso por la justicia, diestro en el manejo de las armas, versado en el conocimiento de las letras, elocuente sobre todos los eclesiásticos y seglares de su época, y dotado de todas las cualidades políticas y morales. Algunos políticos moderados le reprochan como una cobardía que no pasase á Inglaterra para ayudar á su mujer á oponerse á la usurpacion del rey Estéban; pero no advierten que tomando aquél semejante partido, Gofredo se hubiera espuesto á perder sus propios estados, debiendo atender á unos vasallos que le tenian sin cesar en espectacion con sus revueltas, y solo esperaban una ocasion oportuna para librarse de su dominio. Mr. Hume imputa á este príncipe una atrocidad que creo deber manifestar no pesa sobre él.

En el año 1144, habiendo elegido los canónigos de Séez á Gerardo por su obispo, sin participarlo al conde Gofredo, los oficiales de este príncipe, sin que él lo supiese, se apoderaron del elegido haciendo sufrir á él solo una operacion tan cruel como vergonzosa á fin

de que quedara inhábil para las funciones del episcopado; pero lejos el conde de haber mandado una accion tan detestable como pretende dicho historiador, lejos tambien de aprobarla, entregó los culpables al tribunal eclesiástico y facultó á los obispos de la provincia que dispusiesen de la silla de Séez, segun lo juzgasen á propósito. Hé aquí el hecho en toda su exactitud. El conde Gofredo dejó á Enrique que sigue, de Matilde su esposa, la cual murió en 1107 y fué sepultada en la abadía de Bec; á Gofredo, el cual habiendo obtenido tres empleos en Anjou, fué en seguida conde de Nantes, y Guillermo que falleció en Ruan en 1164; y á una hija llamada Emma, casada, segun Menage, con Guido V conde de Laval, despues de haber sido pretendida inútilmente por David, príncipe de Gales. Segun una antigua crónica francesa, Gofredo tuvo tambien una hija natural llamada Adewis, que casó con Raolio el Jóven. El antiguo autor de la vida de Enrique II, rey de Inglaterra, y Roberto du Mont, dicen que Godofredo tuvo además un hijo natural, llamado Hamelin, casado, segun el último, con la condesa de Varenne, viuda de Guillermo, conde de Mortain, hijo del rey Estéban.

Guillermo de Newbridge, Juan Bromton y Walter Hemmingford aseguran que Gofredo al morir hizo un testamento en el que declaró que su herencia á escepcion de Chinon, Loudum y Mirabeau, que dejó á Godofredo su hijo segundo, pasase á Enrique su primogénito para devolverla á este mismo Godofredo, cuando Enrique hubiese entrado en posesion del patrimonio de su madre, es decir, de Inglaterra y Normandía. Hallándose entonces Enrique ausente, añaden, el conde hizo jurar á los prelados y señores que se hallaban presentes, que no darian sepultura á su cuerpo hasta que aquél hubiese jurado que se conformaba á dichas disposiciones. Segun ellos, Enrique al llegar vaciló algun tiempo para hacer el juramento; pero la vergüenza de dejar á su padre sin sepultura y el temor de malquistarse con sus vasallos, le decidieron al fin á someterse á la espresada disposicion. M. Hume mira este relato como una ficcion, porque Juan de Marmoutier en la historia del conde Gofredo no habla de su testamento como si este historiador que escribia cuando vivia y dominaba Enrique hubiese sido libre de adelantar una verdad tan deshonrosa como acaba de verse á la reputacion de su señor.

Gofredo Plantagenet ejerció en Normandía el derecho de regalía, tanto sobre los obispados como sobre las abadías; de lo que se halla la prueba en una carta de Arnaldo de Lisieux dirigida al papa Lucio II en la que dice que este príncipe disfrutó mas de dos años la renta del obispado de Lisieux, en virtud del derecho de regalía.

1151. Enrique investido con el ducado de Normandía en 1150, sucedió en 1151, á Gofredo el Hermoso su padre, en los condados de Anjou y del Maine. A estas dos provincias unió en 1152 el ducado de Aquitanía por medio de su casamiento con Leonor, esposa repudiada del rey Luis el Jóven, quien irritado al ver que las dos hijas que él habia tenido de Leonor habian perdido con este motivo la esperanza de suceder al rico patrimonio de su madre, fué entonces el enemigo de Enrique. Para vengarse hizo una coligacion con Gofredo hermano de Enrique, que tambien estaba descontento por la poca parte que tenia en la sucesion de su padre con Eustaquio, hijo del rey Estéban, y los condes de Blois y de Perche para despojar á su rival, no solo de la Aquitanía sino de la Normandía y de Anjou. Mientras Gofredro fué á sublevar los barones angevinos, los otros cuatro príncipes confederados entraron en Normandía y empezaron sitiando á Neufmarché, de la que se apoderaron por estar de acuerdo con los que guarnecian la plaza. Pero el valor y la actividad de Enrique no les permitieron hacer grandes progresos; por todas partes á donde se dirigieron les salieron al encuentro y siempre se vieron obligados á retroceder. Hallándose Enrique superior en Normandía, dejó buenas guarniciones en sus plazas y voló á Anjou contra su hermano á quien hostigó, así como á los barones de su partido hasta que llegó á reducirlos á que pidiesen la plaza la que les concedió y habiendo sobornado á su hermana le obligó á marchar contra el conde de Blois que le retenia el feudo de Freteval. A su aproximacion la guarnicion de la plaza hizo una salida tan impetuosa sobre ellos, que derrotó á sus tropas é hizo prisionero á Gofredo; para cuyo rescate Enrique se vió obligado á consentir que se destruyese la torre de Chaumont-sur-Loire, que incomodaba al conde de Blois. Habiendo vuelto á pasar luego por Normandía, hizo una tregua con el rey de Francia despues de la cual se embarcó para Inglaterra. En 1154, habiendo sucedido Enrique al rey Estéban Gofredo su hermano le pidió otra vez el Anjou y el Maine, en virtud del testamento de su padre y del juramento que él habia prestado de conformarse al mismo. Enrique se hizo absolver de su juramento por el papa y en seguida pretendió que á nada se hallaba obligado con respecto á su hermano. Gofredo apeló á su espada y devastó el Anjou, pero Enrique mas hábil que él, no contento con reprimir sus incursiones, le quitó sus tierras, cuyo dominio útil le volvió en seguida reteniéndose los castillos á fin de que en lo sucesivo no se hallase en estado de dañarle. Para probarle Enrique que aquel acto no era efecto de la ambicion en indemnizacion de sus castillos le aseguró una pension de dos mil libras angevinas.

El deseo de aumentar sus estados agitaba sin cesar á Enrique y no le dejó un momento de reposo. En 1158 obligó á Teobaldo V conde de Blois, con el cual hacia cuatro años que tenia guerra, á cederle Amboise y Ereteval (véanse los condes de Tolosa). Al año siguiente celebró en Neubourg el matrimonio de Enrique, su hijo, cuya edad era de tres años, y de Margarita hija de Luis el Jóven, de siete años de edad, los cuales habian sido desposados á fines del año anterior y se apoderó luego de Gisors, de Neuchatel y de Neaufle, tres plazas que habian sido prometidas en dote á la princesa. Como ambos esposos eran demasiado jóvenes para consumar el matrimonio, el rey de Inglaterra habia obtenido secretamente una dispensa de Roma para hacerlo celebrar. Indignado Luis el Jóven de semejante superchería, volvió á empezar la guerra la que en 1162 terminó el papa Alejandro III, á su llegada á Francia. En 1168 Enrique cedió á su hijo primogénito la Normandía, el Maine y el Anjou. El jóven príncipe prestó homenaje de estas provincias al rey de Francia. Sin embargo el anciano Enrique rehusó mientras vivió poner á su hijo en posesion de las provincias que le habia cedido, lo que fué ocasion de las guerras que este tuvo con su padre.

En 1169 Enrique II hizo construir en Normandía el castillo de Beauvoir-en-Lions. Estableció en Anjou pesquerías en el Mayenne, é hizo construir diques sobre la orilla septentrional del Loire para contener aquel rio dentro de su cauce. Los estados de este príncipe se deterioraban en sus manos. Los señores normandos, validos de los trastornos que siguieron á la muerte de Enrique su abuelo, se habian apoderado de la mayor parte de las tierras del fisco ducal. El jóven Enrique no imitó la economía de su padre. Habiendo llegado el mismo señor en Normandía para ostentar su fausto, tuvo unas cortes de las mas suntuosas y brillantes en

el castillo de Bures, cerca de Bayeux por las fiestas de Navidad. Fueron tan numerosas, segun dice Roberto du Mont, que habiéndose sentado á una misma mesa todos los gentiles hombres que se llamaban Guillermo se reunieron hasta ciento diez.

Habiéndose rebelado despues este príncipe contra su padre, en 1171, concertó con el conde de Flandes un desembarco en Inglaterra; pero cuando estaban para embarcarse en Gravelines, abandonaron la empresa, por haber sabido que los rebeldes de Inglaterra, con quienes contaban, se habian sometido. Entonces vuelven á juntarse con el rey de Francia, el cual, durante la ausencia del viejo Enrique, habia invadido la Normandía y sitiado á Ruan, cuyos habitantes se defendian con valor. Empezaba entonces el mes de agosto; hallándose próxima la fiesta de San Lorenzo, el rey hizo publicar un armisticio para aquel dia, á fin de entregarse mas libremente á la particular devocion que profesaba á este santo. Contando los habitantes con su palabra, se creian seguros hasta salir de la ciudad para solazarse, bailar y justar en la orilla del rio. El conde de Flandes quiso inducir al monarca á que se aprovechase de aquella imprudencia para dar el asalto á la ciudad antes que el pueblo tuviese tiempo de volver á entrar en ella.» ¡No permita Dios, contestó Luis, que yo obre así! ¿Ignorais por ventura que en honor de san Lorenzo he concedido este dia de reposo á la ciudad?» Mas habiendo todos los grandes tachado esta contestacion de debilidad y vano escrúpulo, y habiéndole hecho presente que el fraude y el valor eran iguales delante de un enemigo y que la ocasion en fin era muy hermosa para despreciar, el buen rey se rindió. El ejército pues se puso en marcha, no al sonido de las trompetas, sino al ruido sordo de las órdenes secretas de los jefes. Sucedió en aquel momento que habiendo subido unos clérigos á la torre de rebato, descubrieron el movimiento en el campo de los franceses. Al momento uno de ellos tocó la campana, á cuya señal todos los paisanos corrieron á sus puestos, y los que se hallaban fuera se dieron tanta prisa que tuvieron tiempo para volver á entrar. Los franceses, por su parte, habian avanzado tambien con una presteza igual hácia las murallas y las escalaron en varios parajes juntos; pero los sitiados los rechazaron con tanta fuerza, que se retiraron con una pérdida considerable. Al dia siguiente llegó el rey de Inglaterra con sus brabanzones y sus galeses los cuales entraron con él en la ciudad en presencia de los franceses. El sitio continuó, pero habiéndose los galeses emboscado secretamente en una salida que hicieron, quitaron los convoyes de los sitiadores, lo que pronto introdujo la carestía en su campo. En semejante apuro, Luis hizo pedir una tregua al rey de Inglaterra, con objeto de retirarse libremente con su ejército á Malaunai, donde invitó á este príncipe para tener una conferencia la noche de la Asuncion, á la que accedió el monarca inglés, pero la noche anterior al dia convenido, Luis levantó el campo precipitadamente para recobrar sus estados. Finalmente, en 8 de setiembre siguiente, ambos reyes se avistaron en Gisors, y en 30 del mismo mes, en Mont-Louis, entre Tours y Amboise, tuvieron otra entrevista, en la que quedaron terminadas todas sus cuestiones. Hé aquí lo que hemos sacado casi palabra por palabra de la crónica de Juan Bromton.

Habiendo sobrevenido en 1176 una grande carestía en Turena, ofreció proporcionar al anciano Enrique la ocasion de ostentar su liberalidad. Desde el 1.° de abril hasta la cosecha, alimentó cada dia diez mil hombres, sin contar las limosnas que hacia á las casas religiosas. Hácia aquella época, á poca diferencia, fundó él mismo la cartuja de Lizet, cerca de Loches, á fin de espiar la parte indirecta que habia tenido en el asesinato de santo Tomás.

En 1179, este príncipe envió á su hijo primogénito á la consagracion de Felipe Augusto, en la que ejerció las funciones de primer par de Francia, y trajo la corona real delante del monarca, en calidad de duque de Normandía. Mirando el rey padre con interés las cosas de la Tierra Santa, en 1188, espidió en la ciudad de Mans un edicto en el que se prevenia á todos sus súbditos que debian pagar aquel año el diezmo de sus rentas y bienes muebles, para socorrer al país. Las cuestiones entre la Francia y la Inglaterra volvieron siempre á suscitarse; habiendo tenido el rey Felipe Augusto, en 1189, una conferencia inútil con Enrique en Farté-Bernard, para terminar sus contiendas, invadió el Maine. Iba acompañado del príncipe Ricardo, quien hallándose descontento del rey de Inglaterra su padre, se habia retirado á la corte del rey de Francia. El éxito de sus armas fué rápido; se apoderaron de Ferté-Bernard, Monfort, Malestable, llamado en el dia Bonnestable y Balon, y se adelantaron hácia el Mans. Enrique que entonces se hallaba en esta ciudad, que le viera nacer, no tuvo por conveniente aguardarles en ella y determinó retirarse; pero antes de su partida dió órden á Estéban de Tours, su senescal, para que incendiase los arrabales. El incendio se propagó mucho mas de lo que él habia creido, pues las llamas con el viento se estendieron por la ciudad de la que consumieron gran parte; entretanto habiéndose aproximado los franceses probaron introducirse en la plaza á favor de la confusion que reinaba en ella. Al primer ataque fueron rechazados por las tropas inglesas. Mas afortunados al segundo, las puertas se les abrieron como por sí mismas, habiendo abandonado la guarnicion la ciudad, desde que supo que el rey Enrique se habia metido. Felipe y Ricardo, sin pérdida de tiempo emprendieron la persecucion del rey de Inglaterra, quien habia tomado el camino de Chinon; pero no habiendo podido alcanzarle despues de una carrera de mas de dos leguas, fuéron á sitiar el castillo de Mans, que se rindió por capitulacion, al cabo de tres dias. Habiéndose dirigido de allí á Turena, tomaron á su tránsito varias plazas de donde habiendo bajado sobre el Loire, se hicieron dueños de otras llegando finalmente á Tours, que tomaron por asalto. Al dia siguiente los dos reyes y el príncipe Ricardo tuvieron una entrevista en Colombiers, á dos leguas de Tours, donde se hizo la paz bajo condiciones desventajosas para Enrique, quien habiendo vuelto á Chinon, murió allí de pesar en un jueves, 6 de julio, dos dias despues del tratado de paz, á la edad de cincuenta años, cuatro meses y un dia, habiendo nacido en Mans en 5 de marzo de 1133. Este príncipe habia conservado toda su vida su aficion á las letras, que debia á las lecciones de cierto maestro llamado Pedro de Saintes, que fué su preceptor, á quien Ricardo de Cluni, en su crónica, cuenta por el primer poeta de su tiempo. Sin embargo, este sabio no es conocido, y ningun bibliógrafo hace mencion de él. (Vease á Enrique conde de Poitou, y á Enrique II, rey de Inglaterra.)

1189. Ricardo, Corazon de Leon, hijo segundo de Enrique II, rey de Inglaterra, despues de haber tributado los últimos honores á su padre, marchó á Ruan para tomar posesion de la Normandía de la que habia prestado homenaje á Felipe Augusto en el año anterior, y en esta ciudad recibió la espada y la corona ducal. Desde allí Ricardo envió sus embajadores al rey de Francia, para invitarle á arreglar todas sus cuestiones en una entrevista, que tuvo lugar en Gisors, y en ella se concluyó la paz. Felipe volvió á Ricardo las ciudades de Tours, Mans, Tro, Montoire y Chateau-du-Loir,

que tenia como en rehenes. Por su parte Ricardo le entregó Cressac, con todo lo que él pretendia en Berri, obligándose á pagarle cuatro mil marcos esterlines por los gastos de la guerra, y además otros veinte mil que su padre se habia obligado á pagar por el tratado de Colombiers. Habiendo proveido así á la seguridad de los estados que poseia en Francia, se embarcó para ir á tomar posesion del trono de Inglaterra. Este príncipe murió en 1199 de un flechazo que recibió delante del castillo de Chalus, en el Limosin, al que tenia sitiado. (Véase á Ricardo, conde de Poitou.)

1199. JUAN SIN TIERRA, cuarto hijo de Enrique II, y Arturo, hijo menor de este príncipe, por Gofredo, su padre, conde de Bretaña, se disputaron la sucesion de Ricardo, despues de su muerte. Juan se apoderó sin dificultad de la Normandía de la que tomó posesion en 18 de abril, dia de Pascua, en Ruan. Hé aquí como Juan Bromton describe su coronacion ducal, despues de haberle hecho prometer el arzobispo de Ruan con juramento, sobre los santos Evangelios y las santas reliquias conservar de buena fé los privilegios de la iglesia, protegerla, honrar á sus ministros, derogar las leyes malas si las hubiese é instituyendo de nuevas. Le ciñó la espada ducal, que tomó sobre el altar; despues le puso sobre la cabeza una corona de oro, adornada de rosas del mismo metal, despues de lo que el príncipe recibió el juramento de fidelidad del clero y del pueblo. Una crónica de Anjou fija esta ceremonia en la octava de Pascua. Los habitantes de Angers y de Mans, despues de haberle reconocido por soberano, se declararon luego por Arturo; cuyas tropas conducidas por Guillermo de Roches, segun Raolio de Cogeshall, le hicieron dueños de Maine y de Anjou. Tomó posesion en persona de Mans y de Angers; pero esta ciudad no estuvo mucho tiempo bajo el dominio de este príncipe; pues Juan-sin-Tierra llegó á ella poco despues y la incendió para vengarse; pero en lo sucesivo reparó aquel desastre. El Mayenne hasta entonces bañaba los muros de la ciudad sin entrar en ella, y él ensanchó su recinto mas allá de este rio, que actualmente la atraviesa y la hizo circuir de murallas, de las que carecia antes de él, segun Guillermo el Breton. El rey Felipe Augusto pareció luego que sentia la desunion que reinaba entre el rey de Inglaterra y su sobrino. Queriendo tener á los dos por amigos reconciliándoles, celebró con el primero, en 22 de mayo del año 1200, entre Andeli y Gaillon un tratado de paz; despues de lo que obligó al jóven Arturo, el cual se hallaba presente, á prestar homenaje á su tio, de Bretaña, de Poitou, de Maine y de Aragon; pero aquel tratado no fué de larga duracion. En 1202, habiéndose renovado la guerra entre Inglaterra y Francia, Arturo hizo alianza con el rey Felipe, quien le desposó, en el mismo año, con María su hija, y le dió socorros para recobrar sus estados.

Arturo entró en el Poitou: y al pasar cerca de Mirebeau, supo que la reina Eleonor, su abuela, que siempre habia sido contraria á sus pretensiones, se hallaba en aquella plaza, cuya guarnicion era muy débil y las fortificaciones ruinosas. Al momento se decidió á sitiarla y apoderarse de su persona; pero habiendo corrido el rey Juan á librar á su madre, sorprendió á Arturo en su campo, en el dia primero de agosto; dispersó á su ejército, le hizo prisionero y le envió al castillo de Falaise, y habiéndole hecho trasladar despues á la torre de Ruan, le asesinó con sus propias manos, en la noche del jueves santo, dia 3 de abril de 1203, y lo arrojó en seguida al Sena. Así acabó el príncipe Arturo su fortuna y sus dias, á la edad de diez y seis años. En vano algunos escritores ingleses han querido negar ó encubrir el horror de este crímen (véanse los Duques de Bretaña). Su autor sufrió muy pronto el castigo, perdiendo todo el fruto que se habia propuesto sacar del mismo; pues habiéndole Felipe, en calidad de soberano hecho reclamar por aquella atrocidad en la asamblea de los pares, se apoderó de todas las tierras que tenia en homenaje de la corona de Francia, despues entró en Normandía al frente de un brillante ejército para someterle á su obediencia. Esta conquista fué pronta y fácil; la mayor parte de las ciudades abrieron sus puertas sacudiendo gozosas el yugo de los ingleses; Ruan fué casi la única ciudad que opuso una tenaz resistencia, pero no recibiendo socorros del rey Juan, que se habia retirado á Inglaterra, al cabo de dos meses se rindió al rey de Francia. Verneuil y Arques que eran aun del partido del rey Juan, siguieron su ejemplo, de manera que en 1204 la Normandía quedó enteramente libre de los ingleses. Así fué como aquella provincia despues de haber permanecido por espacio de doscientos noventa y dos años bajo un dominio estranjero, volvió á la corona de Francia de la que desde entonces no ha sido separada. Sin embargo quedó reunida á ella para simpre en virtud del edicto de Juan rey de Francia, fechado en el mes de noviembre de 1361 (Véase Arturo duque de Bretaña). No deja de ser notable que hasta Felipe Augusto, los señores no ejercieron en Normandía la jurisdiccion civil y criminal llamada de la espada *Placitum* ó *padæ*. Parece tambien que hasta el rey Esteban, no tuvieron ninguna clase de justicia en sus tierras, como sucedia tambien en Inglaterra.

Los duques de Normandía habian establecido un tribunal supremo para toda la provincia, conocido bajo el nombre de «Echiquier» ó tribunal sin apelacion «Scacarium,» cuya jurisdiccion y funciones se hallan así descritas en la consuetud de Normandía. Este tribunal se reunia dos veces al año, por Pascua y por San Miguel, y siendo ambulante, en 1302, el rey Felipe el Hermoso lo estableció en Ruan, segun Chopin, á peticion, de las tres órdenes de la provincia: en 1499 ó 1450, el rey Luis XII, convirtió el «Echiquier» en parlamento por cartas de primero de octubre, lo que fué confirmado en el año 1515 por el rey Francisco I. En 1131 el rey Felipe de Valois dió el ducado á Juan, su hijo, el cual subió al trono en 1350.

En 1351 CARLOS, hijo del rey Juan, recibió de su padre en infantazgo la Normandía. Siendo rey de Francia, en 1364, bajo el nombre de Carlos V, conservó la Normandía, la que pasó con todo el reino á Carlos VI, su hijo, en seguida á Carlos VII. En 1465 Carlos, cuarto hijo del rey Carlos VII, recibió del rey Luis XI, su hermano, el ducado de Normandía, pero en 1469, habiéndole este príncipe obligado á cambiarlo con la Guyena, lo reunió otra vez a la corona, de la que no fué ya mas separado. El delfin, hijo del infortunado Luis XVI, tenia el título de duque de Normandía, que llevó hasta 1798, en cuya época murió su hermano mayor á quien sucedió en la dignidad de delfin.

CONDES DE ANJOU.

El Anjou, *Pagus Andegavensis*, ó *Adicavensis*, situado entre el Maine, la Bretaña, el Poitou y la Turena, tenia por capital la ciudad de Angers, llamada en tiempo de los romanos, *Juliomagus*. El pequeño rio de Layon, *Laolis* que cae en el Loire bajo de Glonne ó Saint-Florent-le-Vieux, terminaba en otro tiempo en Anjou. Los angevinos, sometidos por Cesar, quisieron sacudir el yugo de los romanos, casi luego de habérseles impuesto. Su jefe se atrevió sitiar á Poitiers, pero viéndose obligado á levantarlo, volvió á tomar el camino de Anjou. Fabio, lugarteniente de César, le persiguió en su retirada, y habiéndole alcanzado en el paso del

Loire, derrotó enteramente su ejército. Desde entonces el Anjou quedó sometido á los romanos, hasta el reinado de Honorio, época de un trastorno universal en el imperio de Occidente, y de la irrupcion de los bárbaros en sus diversas provincias. Los visogodos invadieron una parte del Anjou, y los francos que vinieron en seguida quisieron apoderarse de la otra. Egidio, jefe de la milicia romana, hizo venir á Odoacro, rey de los sajones, para que le ayudase á defender el Anjou. Mientras llegó aquel refuerzo, Egidio murió, y Pablo, su sucesor, cedió al rey de los sajones la ciudad de Angers, con las islas del Loire, en donde se acantonó; pero Childerico, rey de los francos, tomó á los sajones la ciudad de Angers, en el año 464, despues de haber muerto él mismo al conde Pablo. El vencedor, por esta doble derrota, incorporó el Anjou á sus otras conquistas. Esta provincia, bajo la segunda raza de los reyes de Francia, estuvo dividida en dos condados, el uno mas allá de la orilla del Maine ó Mayenne, cuya capital era Chateau-Neuf; y la otra mas acá del mismo rio, siendo Angers su capital. El condado de Outre-Maine, llamado tambien la frontera Angevina, en 850, fué dado por el rey Carlos el Calvo á Roberto el Fuerte, esposo de Adelaida, viuda de Conrado I de Auxerre, para que le defendiese de los bretones y los normandos. Habiendo sido herido Roberto en un combate, que tuvo lugar en 866, en Brisserte contra los últimos, Eudo, su hijo, le sucedió en aquel departamento, así como al ducado de Francia, del que formaba parte, y fué luego rey de Francia. Con respecto al Anjou, mas acá del Maine, que estaba unido al dominio real, algunos autores modernos pretenden que Carlos el Calvo dió este pais con el Gatinais á Tertulio, hijo de Torcuato, ciudadano de Rennes. El orígen de los condes de esta provincia debe hacerse remontar hasta su hijo, segun Fulco el Melancólico, conde de Anjou. Sus príncipes fueron llamados, ya marqueses, ya cónsules, ya mas comunmente condes.

870. Ingelger, hijo de Tertulio, senescal de Gatinais, é hijo menor de Torcuato, tuvo por madre á Petronila, hija de Hugo el Abad, hijo de Conrado conde de Auxerre. El rey Carlos el Calvo, á cuyo partido pertenecia, le dió, hácia 870, el condado de Anjou mas acá del Maine. Ingelger defendia bizarramente esta provincia contra los normandos, con el ausilio de Eudo, conde de Outre-Maine. El rey Luis el Tartamudo, para recompensar los servicios que Ingelger le habia prestado, en 878, le hizo casar con Adela, hija y heredera de Gofredo I conde de Gatinais, á la que su padre, al morir, habia dejado encargada el monarca. Este matrimonio hizo á Ingelger uno de los señores mas poderosos de Francia. El Gatinais *Pagus Wastiniensis*, tenia entonces por capital Chateau-Landon, y por límite el condado de Sens. Los barones de Gatinais solo vieron con disgusto esta alianza, y vacilaron en reconocer por su señor soberano al que habia sido su igual, y aun inferior á algunos de ellos; pero al fin le prestaron homenaje por el respeto que les merecia la autoridad del rey. La esposa de Ingelger le aportó además en dote un palacio en la ciudad de Auxerre, y otras posesiones en Auxerrois. El arzobispo de Tours, Adalaudo, y su hermano Aimon, obispo de Orleans, tio de Adela, añadieron todavía al dote de su sobrina las tierras de Amboise, de Buzanzai y de Chatillon, que formaban parte de su patrimonio, de modo que Ingelger llegó á ser uno de los señores mas ricos de Francia. Dió en feudo para lo sucesivo á Amboise á uno de sus vasallos, llamado Hamon, el cual ya poseia una parte de la misma por derecho hereditario. Se ignora la conducta que este conde observó con los hijos del rey Luis el Tartamudo. En 887, trajo á Tours, de Chablis y no de Auxerre, el cuerpo de san Martin, que habia sido trasladado allí por temor de los normandos, hácia 853. En reconocimiento de aquel importante servicio, los canónigos de San Martin le concedieron, como tambien á sus sucesores al condado de Anjou, la tesorería de su iglesia. La crónica de Tours fija la muerte de Ingelger en 888, en el año décimoctavo de su gobierno. De su matrimonio dejó un hijo que es el que sigue.

888. Fulco I, llamado el Rojo, sucesor de Ingelger, su padre, reunió en su mano los dos condados de ambas orillas del Maine, por medio del favor que le dispensaron los que gobernaban la Francia, durante la minoría de Carlos el Simple. Los historiadores le pintan como un príncipe atrevido, activo y emprendedor, pero al mismo tiempo de un genio dócil y disimulado. Tuvo muchas guerras contra los bretones y los normandos de las que salió victorioso. En 903, hizo circuir de murallas lo que en Tours se llamaba el castillo Nuevo de San Martin, que era una pequeña villa, que la devocion hácia este santo habia hecho construir al rededor de su tumba, y fué unida á la ciudad de Tours por real cédula de Juan II, en 1354 (la Sauvagere). Fulco murió en 938. Se habia casado con Roscila, hija de Garnier, señor de Loches. Fulco tuvo de ella tres hijos.

Por una carta que se halla transcrita en el Cartulario de Saint-Aubin de Angers, Fulco, dándose el título de abad de aquel monasterio, le hizo donacion, en el año séptimo del reinado de Raolio (929 ó 930 de J. C.), de un terreno vecino al del Loire, al que llama *curtim Chiriaci*. En otra carta de la que Galand hace mérito, se le da la calidad de archi-abad, porque poseia otras abadías.

938. Fulco II sucedió á Fulco I, su padre. Su piedad, su amor hácia sus súbditos, la proteccion que dió á sus trabajos é industria y el cuidado que puso en conservar la paz con sus vecinos, le merecieron el renombre de Bueno. Era tal su devocion que asistia á la iglesia con hábito clerical, y cantaba el oficio con el clero; sobre lo que habiéndose chanceado el rey Luis de Ultramar, el conde le hizo decir que «un rey sin letras es un asno coronado.» Debe observarse que cantar al facistol era aun un mérito en el siglo décimosexto, pues Brantome no se desdeña de referirnos que los reyes Enrique II, Carlos IX y Enrique III, tambien acostumbraban hacerlo. Fulco murió en 958. De Gerberga, su esposa, á la que se ha hecho, sin prueba, hija de Hugo el Grande, duque de Francia, tuvo varios hijos. Fulco refiere que siempre que iba á Tours, al momento que empezaba á descubrir la iglesia de San Martin, se apeaba de caballo, se postraba en tierra y pedia á aquel santo que le alcanzase el perdon de sus pecados.

958. Gofredo I, apellidado Grisegonelle, del color de su casaca, llamada *gonella* en la baja latinidad sucedió, en 958, á Fulco el Bueno, su padre. En 962, hizo un viaje á Roma, y á su regreso fundó la colegiata de Loches, en Turena. En 966 sustituyó los monjes á los canónigos de Saint-Aubin de Angers. En 978, marchó al socorro del rey Lotario, contra Oton II, rey de Germania, el cual se habia adelantado hasta Montmorenci, que él estaba sitiando, y amenazaba á París. Gofredo persiguió á Oton hasta el bosque de Ardenne, y le propuso segun los arreglos de la caballería, determinar la querella por medio de un duelo. El emperador no admitió el desafío, sea porque le faltase el valor, sea porque creyese rebajar su dignidad combatiendo con un conde de Anjou. Lotario, en reconocimiento de aquel servicio y de otros que Gofredo le habia prestado, recompensó á él y á sus sucesores en

el condado de Anjou, con el empleo de senescal de Francia.

En 980 Conan el Injusto, conde de Renes y yerno de Gofredo Grisegonela, tenia ya diez años, y procuraba hacer revivir las pretensiones de sus antepasados sobre aquella parte del Anjou que se habia situado entre el Maine y la Bretaña. Cuatro de sus hijos, que habia tenido del primer matrimonio, se encargaron de la ejecucion de este proyecto; y para conseguirlo mejor, escogieron la epoca en que el conde de Anjou y su yerno, habian partido juntos á Orleans, donde debia llegar el rey; pero una indiscrecion de Conan hizo abortar el complot. La estancia en donde se alojaba, solo se hallaba separada por un tabique de la de su suegro. Un dia el conde de Anjou oyó como decia á sus confidentes: «Hijos mios, dentro de cuatro dias seremos dueños de todo el terreno desde Bretaña hasta Angers.» Como el rey aun tardaba en llegar, Gofredo dijo, que entretanto iria á pasar algunos dias en una de sus posesiones: partió luego y se dirigió con presteza á Angers en donde entró secretamente. Habiendo armado luego á los paisanos y á la guarnicion, los hizo formar en batalla fuera de la ciudad, ó en la parte de el lado de la Bretaña. Los hijos de Conan, despues de haber devastado la campiña, no faltaron el dia señalado en presentarse delante de Angers; mas ¡cuál fué su sorpresa al ver el conde de Anjou al frente de sus tropas! Al momento retrocedieron, Gofredo les persiguió, mató á dos de ellos, hizo prisioneros á los otros dos con muchos señores bretones y volvió á Orleans montado en el caballo del hijo mayor de Conan. El rey negoció una reconciliacion entre ambos condes; Conan renunció sus pretensiones sobre la posesion que disfrutaba, y Gofredo le volvió sus hijos con los otros prisioneros que habia hecho. Al año siguiente, Guerech, que pasaba por conde de Nantes, habiendo declarado la guerra á Conan, quien, segun él sospechaba, habia asesinado al conde Hoel, su hermano, Gofredo fué á socorrerle. Los ejércitos entraron en campaña, y se encontraron en el páramo de Longuereux. Al principio del combate Conan, llevó la ventaja; pero en seguida se vió obligado á abandonar el campo de batalla á su enemigo, despues de haber sido herido gravemente en una mano.

En 985 ó en el siguiente, habiéndose malquistado Gofredo con Guillermo Brazo de Hierro, conde de Poitiers, le batió cerca de un castillo llamado las Rocas, desde allí le persiguió hasta Mirebeau, obligándole á que para conseguir la paz, le cediese Loudun con algunas otras tierras, con obligacion de prestar homenaje á los condes de Poitiers. Gofredo murió sitiando el castillo de Marson, contra Eudo Rufino, su vasallo, que se habia rebelado. No se está de acuerdo sobre el año de su muerte, pues la crónica de Tours la fija en 985, la de Maillezais en 986, la de Saint-Aubin de Angers en 987, la de Saumur en 989. Nosotros preferimos la tercera época como la mas acreditada, siendo por otra parte cierto, como lo prueba Mabillon, que Gofredo murió en el mismo año en que Hugo Capeto subió al trono. Fulco el Melancólico, uno de sus sucesores, dice que habia hecho construir muchos castillos para poner á su pais al abrigo de las incursiones de los normandos, cuyo terror casi lo habia dejado desierto. Gofredo de Grizegonelle habia casado con Adelaida de Vermandois, viuda de Lamberto, conde de Chalon-sur-Saone, el cual murió en 978. Esta es la única mujer que se da al conde de Anjou; pero es incontestable que era la segunda, y que de su primera mujer, llamada tambien Adelaida, cuyo nacimiento se ignora, tuvo tres hijos.

987. FULCO III, llamado Nerra ó el Negro, el Jerosolimitano y la Palmera, á causa de los viajes que hizo á la Tierra Santa, en 987, sucedió á Gofredo su padre, de quien las crónicas de Tours y de Anjou sin fundamento dicen ser hijo. Fué un príncipe guerrero, violento y engañoso. Hácia 990 Adalberto, conde de Perigord, su aliado, le regaló la ciudad de Tours, que habia quitado á Eudo I, conde de Blois; pero este entró luego en ella por medio de las relaciones que tenia en la plaza. Probó tambien apoderarse de Amboise, instado á ello por un tal Landri, quien poseia una casa fuerte en aquella plaza; pero habiendo ido Fulco á ausiliar á los sitiados, rechazó á los enemigos y les persiguió hasta Chateaudun, donde se trabó una batalla de la que salió victorioso, llevándose muchos prisioneros. Al regresar à Turena, hizo frecuentes invasiones en los dominios del conde de Blois. Durante aquella guerra, tuvo otra contra Conan el Injusto, conde de Renes, su cuñado. En 992, habiendo sitiado á Nantes, presentó batalla, en el erial de Conquereux á Conan, el cual fué herido de muerte en la accion. (Véanse los condes ó duques de Bretaña).

Gilduino, vizconde de Blois y de Saumur, y señor de Pontlevoi, que le habia dado Eudo de Campenois, conde de Blois, hostigó con repetidas invasiones las tierras que Fulco poseia á orillas del Cher. El conde de Anjou para tenerlos estrechados, en 1005, hizo construir cerca de este rio, á dos leguas de Pontlevoi, el castillo de Montrichard, y confió la guarda de esta plaza á Rogerio, señor de Montresor. Hacia el mismo tiempo Fulco adquirió un partidario que no dejó de serle muy útil en la persona de Lisoie de Bazongers en el Maine. El conde de Anjou, para atraerle á su partido, le nombró gobernador de Amboise y de Loches. Lisoie, ayudado de sus hermanos no menos valientes que él, y apoyado por el conde de Maine, asoló las tierras del conde de Blois, situadas en Turena, ó en las inmediaciones. Sin embargo, deseando Fulco recobrar la ciudad de Tours, entre los rios Loire y Choisille, no muy distante de esta plaza, hizo construir un fuerte, llamado en las Gestas de los señores de Amboise *Mons Budelli*, para sitiarla de cerca. Eudo no tardó en ir, acompañado de Gilduino, á atacar aquel fuerte; pero corriendo Fulco al ausilio de los sitiados quienes se defendian poderosamente, cambió de parecer, volvió hacia Saumur, que sabia se hallaba desprovista de guarnicion, y se apoderó facilmente de ella. Desde allí condujo su ejército à Montbason, que Eudo le habia quitado, lo que obligó al conde de Blois á levantar el sitio de Mont-Budel, para ir á defender la otra plaza. Habiéndose retirado Fulco á su aproximacion, se aprovechó de la ausencia de Eudo, para emprender otra vez el sitio de Montbason que sometió al fin á sus leyes.

La reina Constanza, esposa de Roberto, era sobrina de Fulco por Arsinda, su madre. Habiendo mirado con aversion esta princesa caprichosa y perversa á Hugo de Beauvais, favorito del rey, se quejó á su tio; quien introdujo la division entre ella y su esposo. Fulco hizo partir luego para Francia doce caballeros de los mas decididos con órden de asesinar á Hugo en cualquier parte que lo encontrasen. Habiéndole hallado mientras estaba cazando con el rey, le mataron á puñaladas delante del monarca, y se volvieron. No pudiendo Roberto vengarse por sí mismo de aquel atentado, se quejó á los obispos. Fulco para conjurar la tempestad que mugia sobre su cabeza, fue á encontrar al papa Sergio IV, y se confesó con él, y el pontífice le puso por penitencia que fundase un monasterio. De Roma pasó á la Tierra Santa, y á su regreso cumplió la órden del papa. Cuando la iglesia estuvo concluida, el conde envió á pedir al arzobispo de Tours que fuese á hacer la dedicacion de la misma, pero el prelado con-

testó que él no podia ofrecer á Dios los votos de un hombre que habia quitado muchas tierras á la iglesia. Indignado Fulco por semejante contestacion, tomó consigo grandes cantidades de plata, con las cuales volvió á Roma. Seducido el papa Juan XVIII por sus regalos, hizo marchar con el conde un cardenal llamado Pedro, á quien encargó que hiciese la dedicacion que él deseaba. Los obispos de Francia estrañaron mucho que el papa diese así el ejemplo de violar los cánones, que prohibiese á un obispo mezclarse en cosa alguna de la diócesis de otro sin su consentimiento. Sin embargo, la dedicacion se hizo en medio de una grande concurrencia de pueblo; pero en el mismo dia se levantó una tempestad tan furiosa, que despues de haber conmovido por algun tiempo la nueva iglesia, se llevó su techo y maderaje; lo que se consideró como un castigo del atentado cometido contra la disciplina eclesiástica. Algunos años antes Fulco se habia hecho vasallo del conde de Poitiers, Guillermo el Grande, recibiendo de él la ciudad de Loudun con la obligacion del homenaje y del servicio militar (Ademar). Con motivo de este don, Fulco en una carta dirigida al rey Roberto, llama al conde de Poitiers su señor. Un autor moderno fija en 1015 otro viaje de Fulco á la Tierra Santa, sin dar pruebas de ello. Lo mas cierto es que el año siguiente, Eudo II, conde de Blois, Gilduino su vizconde, y Gofredo, señor de Saint-Aignan, formaron juntos una liga para invadir los estados del conde de Anjou. El motivo ó pretesto que alegaban era el castillo de Montrichard, que Eudo, ó mas bien Gilduino, pretendia haber sido construido diez años antes, en sus tierras. Los aliados hicieron invasiones funestas en la Turena; pero Fulco habiendo alcanzado á Eudo en 1016, le presentó batalla en el llano de Pontlevoi. El conde de Anjou, al primer choque fué batido, y emprendió la fuga, despues de haber sido derribado su caballo y herido. Pero Gofredo Martel, su hijo, y Herberto Eveille-Chien conde de Maine, habiendo vuelto á la carga, derrotaron completamente al conde de Blois, matándole ó haciéndole prisioneros cerca de seis mil hombres y apoderándose de todo su bagaje. Desde entonces el grito de guerra de los condes de Anjou fué la palabra «reunido,» en memoria de la reunion hecha por Herberto. Juan de Marmoutier dice que Eudo fué hecho prisionero por el vencedor, y este, sin decir cómo, pudo rescatarse; pero si fué prisionero, quedó casi al momento libre. Despues de aquella victoria Fulco se hizo dueño de Saumur, donde se hallaba de gobernador Gilduino por el conde de Blois, quien no tardó mucho en volver á entrar en él. En el año anterior, Fulco, para cerrar la ciudad de Tours, habia hecho construir en los alrededores un fuerte sobre el Mont-Budel.

En 1028, escitado Fulco por el ejemplo de Guillermo, conde de Angulema, el cual el año anterior habia regresado de la Tierra Santa, emprendió la misma peregrinacion, acompañado de los obispos de Poitiers, de Limoges, y de muchos señores de Aquitania y de Anjou (Ademar) [1]. De regreso al año siguiente atrajo á Saintes, que Guillermo, duque de Aquitania habia vendido ó cedido hacia ya algun tiempo, al mismo Herberto, conde de Maine, quien le habia prestado grandes servicios en la guerra; y teniéndole en su poder le hizo encerrar en el capitolio de aquella ciudad, mientras la condesa de Anjou entretenia á su esposa. Herberto permaneció prisionero por espacio de dos años al cabo de los cuales fué puesto en libertad, ignorándose con qué condiciones. Un autor moderno dice equivocadamente que Fulco le hizo matar contra el derecho de gentes.

Despues de la muerte del rey Roberto, en 1031, interpuso su mediacion entre la reina Constanza y el rey Enrique su hijo, á quien ella hacia la guerra con el objeto de destronarle y poner en su lugar á Roberto su hermano (Glaber). En 1032 fué desgraciada en el sitio de Sens, al que habia acompañado aquel monarca (véase los condes de Sens); en 1035 hizo otro viaje á la Tierra Santa, y durante su camino volvió á encontrar en Constantinopla á Roberto, duque de Normandía, con quien prosiguió el viaje. En 1039, puso sitio al castillo de Montbason, del que se apoderó, y poco tiempo despues dió el de Amboise con sus dependencias á Lisoie su senescal, casándole con la sobrina del tesorero Sulpicio. El mismo año, á fin de acallar los remordimientos de su conciencia, segun Fulco el Melancólico, uno de sus sucesores, emprendió segunda vez (ó la tercera como dicen otros), el viaje á la Tierra Santa. Entonces fué cuando se vió á aquel conde de Anjou, tan terrible en los combates, tan soberbio y tan altivo, hacerse arrastrar sobre de un zarzo ó cañizo por las calles de Jerusalen, desnudo con una cuerda al cuello, azotado por dos de sus criados, y gritando con todas sus fuerzas: «Señor, tened piedad del traidor y perjuro Fulco (Willelm. Malmesb).» Sin duda el cielo oyó sus deseos, poniéndole en estado de no poder cometer mas sus antiguas faltas, porque habiendo regresado á pié, fué atacado en Metz de una enfermedad de la que murió en 1040, donde fueron enterradas sus entrañas, pero su cuerpo fué trasladado á la iglesia de Beaulieu de Loches. Fulco de Adela, ó Isabel, hija de Bouchard el Viejo, conde de Vendome, su primera mujer, dejó una hija llamada Adela, casada con Bodon, ó Eudo de Nevers; de cuya alianza tuvieron origen los antiguos condes de Vendome, de su segunda mujer que murió en 1046 en Jerusalen (Mabillon) tuvo dos hijas y un hijo. Este conde era muy rudo marido. Segun muchos escritores, hizo quemar á su primera mujer en 1000, por sospechas de adulterio. Sin embargo, algunos dicen que pereció en un incendio casual, que consumió en parte la ciudad de Angers; otros que él mismo la mató á puñaladas, despues de haberse ella salvado de un precipicio en el que su marido la habia hecho arrojar. Fulco, con sus rudos tratos obligó á su segunda mujer á retirarse á la Tierra Santa. Este conde á mas de Monbrichard, batió otros castillos, siendo los principales Montbason, Mirebeau, construidos antes del año 1000 y Chateau-Gonthier empezado en 1037, que se llamó así del nombre de su conserje, quien fué su alcaide y al que sucedió, mientras aun vivia el mismo Fulco, un tal Ivo ó Ivon. Fulco Nerra tambien fundó la abadía de Beaulieu.

1040. GOFREDO II, apellidado Martel, conde de Vendome, hijo de Fulco Nerra, nacido en 1006, sucedió á su padre en el condado de Anjou, que habia administrado durante la última ausencia de este príncipe. Habiendo entonces Eudo, conde de Poitiers, intentado una invasion en el Anjou, prevalido de la ausencia de Fulco, Gofredo marchó contra él, le persiguió y le mató en 1039 delante del castillo de Mauzé en Aunis.

[1] Esto es probablemente el mismo viaje de Fulco, del que habla la crónica de Tours, verificado en el año 21 del rey Roberto (1010 de J. C.) y donde se refiere las particularidades siguientes. Para obtener de los sarracenos el permiso de entrar en el Santo Sepulcro, se vió obligado á manchar con orines aquel santo lugar, pero habiendo tenido cuidado de procurarse una vejiga llena de buen vino blanco y se la metió entre los muslos y la derramó á guisa del liquido que pretendian que soltase. Habiéndose prosternado en seguida para hacer su oracion, arrancó con sus dientes sin verlo los infieles, una gruesa piedra del Sepulcro y se la llevó. (Chr. Turon. apud Bouquet). El mismo hecho se encuentra en la crónica de Saint-Florent y en la Gesta Cons. Andeg.

En 1043 Enrique I, rey de Francia, regaló á Gofredo la ciudad de Tours, de la que habia despojado á Teobaldo III, conde de Blois, por delito de traicion. Debiendo Godofredo tomar posesion de aquella ciudad, por la resistencia de sus habitantes, se vió obligado á sitiarla. Teobaldo corrió á su socorro, pero fue derrotado cerca de San Martin el Hermoso ó de la Guerra de Bello, sobre el Cher, y hecho prisionero por Gofredo en 1044. Su rescate le costó las ciudades de Tours, escepto la Abadía de Marmoutier que se retuvo de Langei y de Chinon, con sus pertenencias, reservándose la dependencia hácia el conde de Chartres ó de Blois. Habiéndose hecho Gofredo dueño de casi toda la Turena, dirigió sus miras sobre el Maine. Gervasio, obispo de Mans, le entretuvo, haciéndole conceder por el rey Enrique el derecho de recomendar el obispado de esta ciudad, esto es, de presentarlo. La intencion del prelado era obligar con esto á Gofredo á tomar la defensa del jóven conde Hugo II contra Herberto Bacon, su tio y su opresor; pero Gervasio tuvo ocasion de arrepentirse de haberle alcanzado aquel favor del que se prevalió contra él mismo y persiguiéndole con el mayor rigor (véase los condes de Maine), y contra Hugo, haciendo los mayores esfuerzos para quitarle el condado. Finalmente en 1051 logró hacerse declarar administrador del Maine durante la minoría del conde Herberto II, hijo y sucesor de Hugo II. Antes de conseguir esto, y mientras tenia preso al obispo de Mans, pasó Goslar en junio de 1047, con Inés su esposa, al lado del emperador Enrique III, yerno de la condesa, y duque de Aquitania, su primer marido, y de allí acompañó á este monarca en su espedicion de Italia. A su regreso y en el mismo año, el conde y la condesa de Anjou fundaron la abadía de Nuestra Señora en Saintes. Gofredo Martel no tenia carácter de sufrir que sus vasallos faltasen impunemente á la fidelidad que le debian. Guerin, uno de ellos, señor de Craon, habiendo determinado en 1051 ofrecer sus respetos á Conan, conde ó duque de Bretaña, el conde de Anjou, irritado de aquella traicion, en una asamblea de sus barones confiscó la tierra de Craon. Seguro Guerin de la proteccion del duque de Bretaña y de los ausilios de Roberto de Vitré su yerno, recibió con desprecio la noticia de su sentencia. Para participar á Gofredo sus disposiciones, dió libertad á dos prisioneros que habia hecho, encargándoles que dijesen al conde que su sentencia era falsa, y que él estaba pronto á sostenerlo con la lanza en la mano al que habia promovido aquel juicio. Roberto el Borgoñon, baron de Sable, tercer hijo de Reinaldo I, conde de Nevers. Queriendo poner en ejecucion aquella baladronada, entró al frente de sus tropas en las tierras del conde y avanzó hasta las puertas de Angers; pero sabiendo que Gofredo Martel marchaba á socorrer la plaza, Guerin se retiró en un sitio ventajoso. Habiéndole alcanzado el conde, se trabó el combate. Guerin acometió con la lanza en ristre á Roberto el Borgoñon, á quien habia divisado. Su lanza se rompió en las armas de Roberto sin herirle; la del burguiñon le atravesó de parte á parte y le derribó casi muerto. Guerin espiró mientras lo condujeron á Craon. Habiendo Gofredo llegado á esta ciudad, dió el señorío de la misma al vencedor de Guerin, reservándose el priorato de San Clemente de Craon. Guerin dejó una hija única, llamada Berta, viuda de Roberto de Vitré. Roberto el Borgoñon acababa tambien de perder á Havoise de Sablé, su esposa. Para asegurarle la tranquila posesion de la tierra de Craon, Gofredo Martel le hizo casar con la hija de Guerin y por este medio fué uno de los señores mas poderosos de Anjou. (Menage). Aun cuando fué muy hábil en el ejercicio de la guerra, no siempre la victoria coronó sus espediciones. Habiéndose atrevido á tomar las armas contra el rey Enrique su soberano, este monarca le obligó con sus victorias y conquistas á pedirle la paz. El conde de Anjou quiso vengarse de sus perdidas con Guillermo, duque de Normandia, quien habia servido al rey contra él; pero no pudo lograr su objeto. La toma de Domfront y de Alenzon, que solo le costó el trabajo de sobornar á los principales habitantes de estas dos plazas, le hizo concebir la esperanza de hacer grandes conquistas en aquel pais; pero esto solo fué una ilusion, la que no tardó el duque en desvanecerle. Guillermo fué á poner sitio delante de Alenzon, y estrechó tan fuertemente la plaza que los sitiados se vieron reducidos al último apuro. El conde de Anjou no dejó de acudir á su ausilio, y durante su viaje envió á dos señores de su partido para que le participasen que dentro de tres dias él le presentaria batalla montado en un caballo de tal color y con tales armas. Parece que sobre el artículo de las armas el historiador hace hablar á Gofredo segun el uso de la época en que escribia, porque hay pruebas ciertas que estas señales de distincion no se usaban todavía en tiempo de este príncipe. Guillermo volvió al conde bravata por bravata; pero cuando los dos ejercitos se avistaron, Gofredo volvió la espalda y se retiró. Entonces la ciudad de Alenzon abrió sus puertas al duque, y Domfront, delante de la cual fué luego á presentarse, imitó su ejemplo. Despues de esto, habiéndose ligado el duque á fortificar á Amberes en los confines de la Normandía y del Maine, Gofredo sorprendió á su ejercito en un bosque donde le habia preparado una celada. En aquella ocasion Guillermo perdió muchos caballeros de nota; «de lo que se enojó tanto, dice una antigua crónica, que acometió con gran ímpetu á Gofredo y le hirió de tal modo con su espada que le magulló el yelmo, le cortó la gorra y le partió la oreja, y de este golpe le derribó al suelo; pero fué levantado y volvió á montar á caballo y el conde Herberto de Mans fué el primero que acudió á socorrerle. Entonces los angevinos y mansenses fueron derrotados y Gofredo huyó; despues volvió dicho duque delante de Amberes y de Neel, hizo construir un castillo que guarneció de soldados y de víveres para sujetar á Gofredo Martel y á los suyos.»

Habiéndose roto en 1054 la paz entre el rey de Francia y el duque de Normandía, Gofredo se unió al primero, y le envió tropas, con las cuales entró en las tierras del duque, pero habiendo alcanzado este una victoria sobre una parte de las tropas del rey le obligó á retirarse con sus aliados. En 1057 estalló una guerra entre Gofredo y Teobaldo, la que fué larga y sangrienta. Viendo que se acercaba el fin de sus dias, se retiró de San Nicolás de Angers, en donde murió en 1060, sin dejar hijos de sus tres mujeres, la primera de las cuales fue Inés, viuda de Guillermo el Grande, conde de Poitiers, ó hija de Guillermo, conde de Borgoña, que rehusó para casarse con Gracia, viuda de Berlao I, señor de Montreuil en Anjou, con la que tuvo á Reinaldo, que fué arzobispo de Reims, y otros hijos. Adelaida, princesa estranjera, fué la tercera esposa de Gofredo. Gracia, la cual murió religiosa en 1066, era aficionada a la lectura. Se refiere que para poseer la coleccion de Homilías de Haimon de Halberstadt, dió doscientos carneros ú ovejas, cinco cuarteras de trigo, é igual cantidad de centeno y de mijo; tan grande era entonces la escasez de los libros. En la persona de Gofredo Martel concluyó la primera rama de los condes de Anjou (véanse los condes de Vendome y los condes de Poitiers).

1060. Gofredo III, llamado el Barbudo, y Fulco IV, apellidado el Melancólico ó el Pendenciero, am-

bos hijos de Gofredo Ferreol, ó Ferne, nombrado por algunos Alberico, conde de Chateau-Landon ó de Gatinais, y Ermengarda, hija de Fulco Nerra, en 1060, sucedieron á Gofredo Martel, su tio materno, segun la particion que este les habia hecho de sus estados en su testamento, es decir, que á Gofredo el Barbado, á mas del Gatinais que tenia de su padre, le tocó la Turena, y á Fulco el Anjou con el Saintonge, cuya defensa le habia confiado su tio poco antes de morir despues de haberlo hecho caballero de Angers. Los dos hermanos al principio vivieron en armonía, y habiendo en 1061 reunido sus fuerzas, ganaron en Chef-Bontonne una grande batalla contra Guillermo VIII, duque de Aquitania, la cual queria quitarle la ciudad de Saintes que formaba parte de la sucesion de su tio; pero habiéndose luego enemistado Gofredo y Fulco, Guillermo se aprovechó de sus disensiones para apoderarse de Saintes en 1066.

Esta pérdida no le hizo ver la necesidad de reconciliarse para hallarse en estado de hacer frente al enemigo comun. Su recíproca animosidad no hizo mas que aumentarse y al fin estalló por medio de una guerra abierta. En 1067, dia del Jueves Santo, Fulco hizo prisionero á su hermano en Angers, por la traicion de Gofredo de Preulli, el legislador de los torneos, y de otros tres señores todos los cuales perecieron en aquella ocasion. Teniendo Fulco á Gofredo en su poder, le encarceló; pero poco tiempo despues le puso en libertad, segun él mismo dice, por órden del papa Alejandro II. Libre Gofredo no tardó en empezar otra vez la guerra. En 1068, fué á poner sitio delante del castillo de Brissac que pertenecia á Fulco. Este corrió al ausilio de la plaza, presentó batalla á Gofredo, le hizo otra vez prisionero, y le encerró en el castillo de Chison, en donde permaneció hasta el fin de sus dias, segun Guillermo de Malmesburi. Pero Orderico Vital dice que en 1096, el papa Urbano II, en el concilio que tuvo en Tours, obligó á Fulco á poner en libertad á su hermano. Añádese que Gofredo, á quien su larga cautividad habia debilitado el cerebro, sobrevivió poco tiempo á su libertad. Este conde fué avaro, cruel, sin temor de Dios ni de los hombres, ensoberbeciéndose contra todos; y armando con su insolencia las manos de todos contra él mismo. Su segunda prision al principio le hizo muchos partidarios, ó mas bien dió á muchos príncipes pretesto para declarar la guerra á su hermano. El duque de Aquitania puso sitio á Saumur, la que tomó é incendió en parte, en 1069. El rey de Francia y el conde de Blois, se unieron tambien para entrar á mano armada en las tierras de Fulco; pero este al fin ganó á los dos, al conde, debiendo este prestarle homenaje del condado de Tours, y al monarca cediéndole el Gatinais, pero en la escritura de la donacion, Fulco obligó al rey que prometiese conservar las costumbres del país, porque sin esta circunstancia los nobles de Gatinais se hubieran resistido á prestarle homenaje. Se ignora si el conde Godofredo dejó hijos de Juliana, su esposa.

En 1069, Fulco tomó la fortaleza «arcem» de Amboise defendida por un tal Ernulfo, quien poseia esta ciudad junto con otros dos señores. En 1078, teniendo noticia de las relaciones que los barones angevinos, descontentos del rigor de su gobierno, tenian con los normandos, marchó contra los primeros con intencion de castigarles; pero estos llamaron en su ausilio á Guillermo el Conquistador. Fulco por su parte se apoyó en la alianza de Hoel, duque de Bretaña, á quien obligó á unírsele: los dos ejércitos se encontraron en el arenal de la Briere, cerca de la Fleche, pero habiéndose interpuesto entre ellos un cardenal y algunos monjes, dispusieron los jefes para una reconciliacion. Al año siguiente, Fulco tuvo guerra con el conde de Poitiers, y hé aquí lo que sobre esto encontramos en el cartulario de la abadía de Vendome. Eudo de Blazon habia quitado por la fuerza á este monasterio la iglesia de Cheviré, en el Anjou. Habiéndose quejado el abad inútilmente al conde de Anjou, hizo bajar el crucifijo de su iglesia, lo tendió en el suelo sobre espinas en medio de la nave, é hizo orar á sus religiosos dia y noche delante de aquella imágen, á fin de alcanzar del cielo la justicia que los hombres le negaban. Sucedió pues que habiendo tomado Fulco las armas contra el conde de Poitiers, se encontró, cuando menos lo pensaba, delante del enemigo viéndose obligado á combatir; acordándose entonces de que se habia denegado a administrar justicia á la abadía de Vendome, prometió á Dios que si alcanzaba la victoria, devolveria á dicho monasterio la iglesia que le reclamaba. Su súplica fué oida; y al regresar á su casa obligó al señor de Blazon á volver la abadía de Vendome. En 1081, á instancias de Felipe I, rey de Francia, echó de su silla á Raolio, arzobispo de Tours, porque estaba de acuerdo con el legado Amé, para quitar las investiduras eclesiásticas á aquel monarca. Este acto de violencia, unido á un casamiento ilícito que Fulco habia contraido, le atrajo de parte del prelado una escomunion que fué confirmada por Gregorio VII. En el mismo año, Fulco sorprendió el castillo de la Fleche, que al duque de Normandía le habia quitado, y lo entregó á las llamas. Habiendo acudido allí el duque para volverse á apoderar de la plaza, se vió obligado á hacer la paz con Fulco, y le dió en rehenes uno de sus hijos con Roberto, conde de Mortain, su hermano uterino.

Fulco vió muy mal recompensado el celo que habia manifestado por los intereses del rey de Francia. En 1092, Bertrada, su cuarta mujer, con la cual se casó en 1098, mientras vivian la segunda y la tercera, sabiendo que aquel monarca acababa de repudiar á la reina Bertha, le hizo ofrecer secretamente su mano. Acallando este príncipe los escrúpulos, pasó á Tours, donde el conde de Anjou, que nada recelaba, habia conducido su esposa. Felipe y Bertrada concibieron una pasion recíproca, y se juraron una fidelidad inviolable en la iglesia de San Juan, mientras estaban bendiciendo las pilas bautismales. El rey marchó; y algunos dias despues, dejándose Bertrada robar por gente que él habia apostado, fué á reunírsele á Orleans. Fulco manifestó un profundo sentimiento por aquel rapto, y deliberó largo tiempo sobre si haria la guerra á Felipe para recobrar su esposa á la que amaba entrañablemente. Mas al fin, no habiendo ningun medio para hacerse devolver su esposa, sacrificó su amor á su ambicion, y fué uno de los mas costantes en hacer la corte á Bertrada, cuyo influjo empleó con frecuencia para obtener gracias del monarca. Se le veia muchas veces, dice Suger, á sus piés, recibiendo sus órdenes con todo el respeto de un mortal por una deidad; tal es el poder que este sexo tiene de seducir á los mismos á quienes ha ultrajado con mas crueldad.

Habiéndose apoderado del Maine Guillermo II, rey de Inglaterra, por medio de la prision del conde Helie, los manseses sufrian con impaciencia la dominacion de este príncipe. En 1098, á solicitud de los mas principales entre ellos, Fulco se apoderó de la ciudad de Mans; pero habiendo ido el rey de Inglaterra á sitiarlo en esta plaza, se vió obligado á entregársela, despues de una defensa que duró tres meses. En el mismo año Fulco se asoció al gobierno á Gofredo, su hijo primogénito, á quien sus hazañas militares, á pesar de ser aun muy jóven, le merecieron el renombre de Martel; pero escitado en 1103 por la reina Bertrada, madrasta de Gofredo, quiso desheredar á este para mejorar al

hijo que habia tenido de esta princesa. Gofredo tomó las armas contra su padre, para defender el derecho de su nacimiento, puso sitio al castillo de Mazon, del que se apoderó y lo incendió. De allí marchó contra Guillermo, conde de Poitiers, á quien Fulco habia llamado para que fuése á ausiliarle, y le obligó á retroceder; luego fué á tomar el castillo de Briolai, situado en el Anjou, y amenazó á la ciudad de Angers, que solo distaba de allí dos leguas. Admirado Fulco de las hazañas de su hijo, revocó las disposiciones que habia hecho en su perjuicio, y le concedió la paz. El primer fruto de su reconciliacion fué la toma de Chartres-sur-Loire, que hicieron juntos; despues de lo que fuéron á sorprender el castillo de Thouars, que redujeron á cenizas.

Fulco tenia amistad con Enrique I, rey de Inglaterra. En 1105, entró á mano armada en Normandía, para ayudar á este príncipe á conquistar aquel pais contra el duque Roberto su hermano. Al año siguiente volvió allí, ó á lo menos envió sus tropas que pelearon en la famosa jornada de Tinchebrai, en donde el infortunado duque perdió sus estados y su libertad. Habiéndose rebelado al mismo tiempo muchos barones de Anjou, Gofredo Martel, acompañado de Alaino, duque de Bretaña, y de Hélie, conde de Maine, fuéron á sitiarles en el castillo de Condé, donde se habian fortificado, pero mientras estaban tratando de la capitulacion, un arquero disparó una flecha que hirió al príncipe mortalmente en el brazo, el viernes 18 de mayo de 1106. Orderico no vacila en imputar á Bertrada la muerte de este príncipe, á pesar de que la recibió honoríficamente en Angers, con el rey Felipe, y ella misma les sirvió la mesa, tal era entonces la costumbre de las mujeres en Francia, hasta de las mas nobles. Bertrada habia conducido al rey, su esposo, á Augers para terminar amistosamente ciertas diferencias que él tenia con Fulco. En 1107, la llegada del papa Pascual II, á Tours, ofreció á Fulco una nueva ocasion de ostentar su magnificencia. Habiendo Hugo de Chaumont destruido hácia el mismo tiempo la fortaleza que Fulco tenia en Amboise, este escitó á los hijos de Hugo de San Mauro á que le hiciesen la guerra y les proporcionó recursos. Este conde murió en 1109, á la edad de sesenta y seis años El autor ya citado hace un retrato muy desventajoso de Fulco el Melancólico. «Aunque en su primera juventud, dice, manifestase bellas disposiciones, no obstante, cuando llegó á la edad viril, se entregó á muchos vicios, como la glotonería, la embriaguez, la lujuria, la inaplicacion y la ociosidad, lo que fué causa de que tanto él como sus oficiales no administraban justicia, y que hasta cometian injusticias que clamaban venganza. En su tiempo se vieron levantar en la Turena y el Anjou cuadrillas de ladrones que recorrian impunemente el pais y perturbaban el comercio robando á los mercaderes por los caminos. Semejante á su hermano, el Barbudo, iba siempre empeorando, desde el principio hasta el fin de su carrera.» Casó primero con Hildegarda, hija de Lancelino II, señor de Baugenci, llamado Lancelote en algunos documentos; segundo en 1070, con Ermengarda, hija de Archambaldo IV, señor de Borbon, de la que se separó, en 1081, por órden del papa Gregorio VIII, á causa del parentesco; tercero, en 1087 casó con Arengarda, hija de Isamberto señor de Chatel-Aillon, la cual habiendo sido despues repudiada, se hizo religiosa en Beaumont-les-Tours; cuarto, en 1098 cedió su mano á Bertrada, hija de Simon I, señor de Montfort Amauri, que fué quitada á su esposo, como se ha dicho, por Felipe I, rey de Francia. Despues de la muerte de este se convirtió con la predicacion del B. H. Roberto de Arbrisselles, y se hizo religiosa en Fontevrault. Ménage dice que Fulco tuvo una quinta mujer, hija de Gauthier, conde de Brienne, y de Eustaquia de Tonnerre, pero este casamiento no queda probado de ningun modo. Fulco, de sus dos primeros matrimonios, tuvo algunos hijos. El tercero fué estéril; el cuarto produjo, antes del rapto de Bertrada, á Fulco, el cual fué el sucesor de su padre. Fulco el Melancólico escribió, segun se ha dicho, la historia de los condes de Anjou, de la que todavía queda un fragmento. Orderico Vital atribuye á él la invencion de una especie de zapatos, cuya punta era mas ó menos larga, segun la calidad de los que los llevaban, de un pié y medio á lo menos para los ricos, y de dos ó tres para los príncipes. El pico era encorvado y adornado de cuernos, garras, y de alguna otra figura grotesca. Se les llamaba zapatos á la Poulaine. Este calzado que Fulco inventó, segun muchos escritores, para ocultar la deformidad de sus piés, y que se observa en las viñetas de los manuscritos, á pesar de las declamaciones de los predicadores, duró hasta el reinado de Carlos V.

1109. Fulco V, llamado el Jóven, hijo de Fulco el Melancólico y de Bertrada, nacido en 1092; en 1109 sucedió á su padre en el condado de Anjou, del cual el rey Felipe le habia investido, desde el año 1106, despues de la muerte de Gofredo su hijo primogénito. En la época de esta investidura, residia aun en la corte de Francia donde habia sido enviado desde su infancia para ser educado en ella. El duque de Aquitania, encargado por Felipe de conducir al jóven conde junto á su pade, le acompañó á Poitou, por medio de una insigne traicion, teniendole allí prisionero por espacio de un año, y no le soltó hasta despues de haber obligado á Fulco el Melancólico á cederle algunos castillos que los dos litigaban.

En 1110, Fulco el Jóven heredó á Maine, por muerte del conde Helie, su suegro. En el mismo año fué á socorrer á Hugo de Chaumont, quien sitiaba á Montrichard, que revindicó como unos bienes patrimoniales de los que habia sido despojado injustamente. Su presencia decidió á los sitiadores á rendirse, pero Fulco confió la guarda de la plaza á Archimbaldo de Breze hasta que se le pagase la cantidad que se le habia prometido. En 1111, segun Robert du Mont, Enrique I, rey de Inglaterra, entró á mano armada en el Maine, para obligar á Fulco á prestarle homenaje de este condado. Hácia el mismo tiempo, Fulco habia dado asilo á Guillermo de Cliton, hijo del desgraciado Roberto, duque de Normandía, y á instancias de Amario de Montfort, su tio, procuraba con todo su poder perjudicar al rey de Inglaterra; pero viendo despues Roberto de Belleme su principal apoyo entre las manos del rey, hizo la paz, en 1113, y para afianzarla prometió su hija Matilde en matrimonio á Guillermo Adelin, hijo de Enrique.

En todas épocas tuvo mal resultado el atacar á San Martin en sus estados, lo que no dejó de esperimentar el mismo Fulco. En 1112 ó 1113, habiendo hecho destruir las fortificaciones que el mayordomo de San Martin de Tours habia hecho levantar en su casa, al momento el cabildo tomó el partido de su cofrade ofendido. A consecuencia de esto, cesaron los divinos oficios; bajó el crucifijo, lo tendió en el suelo, así como las reliquias de los santos, rodeándolas de espinas; cerró las puertas de la iglesia, y solo permitió entrar en ella á los peregrinos. Atónito el conde de aquel aparato, fué á postrarse descalzo delante de la tumba de San Martin, y en seguida delante de las reliquias de los santos pidiendo perdon con la promesa de no reincidir mas. En 1118, solicitado Fulco por Luis el Gordo para que fuése á ausiliarle contra el inglés, con el cual estaba

en guerra, accedió á ello, pero exigió antes que se le confiriria el empleo de senescal de Francia, que por la negligencia de sus antecesores, ejercian otros que no eran los condes de Anjou, desde Gofredo Grisegonelle, á quien se concedió, segun se ha dicho. Satisfecho de este modo Fulco, entró en Normandía, donde tomó sin riesgo alguno la ciudad de Alenzon, por la connivencia de los habitantes, durante la ausencia de Estéban de Blois, su nuevo conde; sitió luego la ciudadela, á la que obligó á rendirse, á pesar de los esfuerzos del rey de Inglaterra y sus aliados, y para colmo de desgracia, les derrotó en una batalla que se dió delante de los muros de Alenzon. Fulco no permaneció mucho tiempo fiel al rey de Francia. Enrique, para atraerle á su partido y separarle del de la Francia, adelantó el plazo del casamiento de Guillermo Adelin con Matilde. Las bodas se celebraron en Lisieux en 1119, cuando la princesa solo tenia once años. Sin embargo, Enrique sacó de aquel golpe de política toda la ventaja que se prometiera; pues la providencia frustró sus designios; Matilde quedó viuda sin hijos, al año siguiente, por un acontecimiento trágico (vide Enrique I, duque de Normandía). En 1120 Fulco partió con Reinaldo Martigne, obispo de Angers, á la Tierra Santa, en donde se distinguió por su liberalidad. Guillermo de Tiro dice que mantuvo allí cien caballeros á sus espensas, por espacio de un año. A su regreso, en 1121, fundó la abadía cisterciense de Loroux, en la diócesis de Angers. En el mismo año acompañó á Luis el Gordo en una espedicion contra el conde de Auverne, y mandó la vanguardia del ejército francés en calidad de senescal de Francia. En 1123, enojado contra el rey de Inglaterra, el cual rehusó devolverle el dote de Matilde, resolvió dar en matrimonio á Guillermo Cliton, su segunda hija, á la que señaló en dote el condado del Maine. El legado del papa Calisto, á solicitud de Enrique, anuló este enlace por causa de parentesco. Este hecho produjo desagradables consecuencias por la resistencia de Cliton. En una carta de Honorio II, sucesor de Calisto, dirigida al cabildo metropolitano de Tours, de 1125 se lee, que habiendo enviado el segundo mensajeros á Cliton para participarle la disolucion de su matrimonio, el conde Fulco les puso presos por espacio de dos semanas, y que entre otros rudos tratos que les hizo sufrir, les quemó la barba y los cabellos, y finalmente tantas cartas como le habian presentado, y que á consecuencia de esto el papa declaró á dicho príncipe escomulgado, y confirmó el entredicho que su legado habia fulminado sobre los estados del conde de Anjou. Al fin Cliton y su suegro cedieron á la autoridad del pontífice, consintiendo en la disolucion de su matrimonio. Durante el curso de este negocio, el conde de Anjou habia enviado tropas al rey Luis el Gordo, para ayudarle á echar los imperiales que amenazaban invadir la Champaña.

En 1129 Fulco, dos años despues del casamiento de Gofredo su hijo, marchó otra vez á la Tierra Santa, con Hugo des-Paiens, gran maestre del Temple, Hugo de Amboise, y otros muchos señores. Allí fué coronado rey en 1131, reinó once años y dos meses, y murió en 1142. Fulco habia casado primero en 1110, con Erembruga ó Ermentruda, hija y heredera de Helie, conde de Maine, muerta en 1126, de la que tuvo un hijo y varias hijas. De Melisenda, su segunda mujer, hija de Balduino II, rey de Jerusalen, Fulco tuvo á Balduino y Amario, sus sucesores en el reino. Melisenda murió en 1160 (véase Fulco rey de Jerusalen y Cruzadas en Oriente).

1129. Gofredo V, llamado el Hermoso, y mas comunmente Plantagenet, porque acostumbraba ponerse una retama sobre su gorro, nacido en 1113, fué conde de Anjou y de Maine, por la cesion que Fulco su padre, le hizo de sus estados antes de marchar á la Tierra Santa. Entonces estaba casado con Matilde, viuda del emperador Enrique V, é hija de Enrique I, rey de Inglaterra, con quien Fulco le habia hecho casar, en presencia de este monarca, en 1127 Matilde, á pesar suyo y por deferencia al rey su padre, habia dado la mano á Gofredo, creyéndose degradada al pasar del lecho de un emperador al de un conde, de modo que apenas habian trascurrido dos años desde su casamiento, obligó con su altanería á su esposo á que la repudiase. Gofredo tenia grandes cuidados que le hacian ejercitar su valor. Casi luego despues de la marcha de su padre, se vió amenazado por una coligacion de señores del Poitou, cuyos jefes eran el vizconde de Thouars y los señores de Parthenai y de Mirebeau. Gofredo, cuya grande juventud é inesperiencia le hacia esperar una fácil victoria, les previno antes que tuviesen tiempo para reunirse, marchó luego contra el castillo de Thouars, que rindió despues de algunos dias de sitio, cuya torre principal hizo derribar; apoderándose en seguida de otras plazas. Mientras sus armas estaban así ocupadas en el esterior, dentro de sus estados sus grandes vasallos tramaban una conjuracion, á cuya cabeza se habia puesto Hélie su hermano: pero Gofredo, con su valor, logró disipar aquella nueva tormenta. Habiendo sorprendido á su hermano, le envió prisionero á Tours, y se apoderó de su condado que unió al suyo. Este golpe de vigor impuso á los rebeldes, cuya mayor parte depuso las armas, siendo el último de rendirse Roberto, señor de Sablé, el mas poderoso de ellos, quien lo hizo aun de mala fé, como en lo sucesivo lo probaron sus diferentes rebeliones.

Al casar el rey de Inglaterra su hija con Gofredo, le habia prometido en dote la Normandía, pero siempre vaciló en desprenderse de ella, lo que ocasionó un rompimiento entre ellos. El conde acabó de irritar á su suegro haciendo la guerra á Roscelin, vizconde de Beaumont, en el Maine, y tambien yerno de Enrique. Habiendo fallecido Enrique, Gofredo se dispuso para recoger su sucesion; pero por un lado se le adelantó Estéban, conde de Bolonia, quien se apoderó sin ningun riesgo de Inglaterra; y por otro Tebaldo conde de Blois, á quien los normandos, enemigos de Estéban y de Gofredo, habian llamado para que les gobernase. No obstante habiendo pasado Matilde su esposa á Normandía, no dejó de hallar allí partidarios, y de hacer algunos progresos en su ausilio. Gofredo se le reunió con buenas tropas, dejando en su marcha las huellas de crueldad que sublevaron á los normandos contra él; pero despues de haberles muerto mucha gente, les obligaron á evacuar el pais. Al mismo tiempo, la nobleza angevina, incitada nuevamente por Roberto de Sablé, tomó las armas para sostener sus privilegios violados, segun ella, por Gofredo; pero este, despues de haber reducido á los rebeldes, volvió á entrar en Normandía en 1136, acompañado del conde de Poitiers, de Ponthieu, de Vendome y de Nevers, cada uno de los cuales le habia enviado sus tropas. Estéban, para satisfacer los deseos de los normandos y reunirlos á su favor, en 1137, encargó á su hijo Eustaquio sus pretensiones sobre la Normandía. Semejante determinacion fué acogida por Luis el Gordo, quien dió al jóven príncipe la investidura de aquel ducado. Entonces Tebaldo se arregló con su hermano, y desistió de sus pretensiones, mediante una pension anual de dos mil marcos de plata. La coligacion de Gofredo se disipó, y algun tiempo despues hizo con Estéban una tregua de dos años, que fué mal cumplida. Siguiendo el rey Luis el Jóven las huellas

de su padre, confirmó la investidura que este habia dado al príncipe Eustaquio. Hizo mas aun, á fin de estrechar su amistad con los vínculos de la sangre, en 1140, le hizo casar con Constanza su hermana. En 1141, al llegar á su noticia la prision del rey Estéban, Gofredo entró en Normandía. donde hizo rápidos progresos, sin que el rey de Francia, cuyo afecto hácia Eustaquio se habia entibiado, emprendiera ningun movimiento para detenerle (véase Estéban rey de Inglaterra). Gofredo murió en 1151, despues de haberse apoderado de la Normandía (véase su artículo en los duques de Normandía).

1151. Enrique II, duque de Normandía en 1150, por la investidura que le habia dado Luis el Jóven, en 1151, sucedió á Gofredo, su padre, en los condados de Anjou y de Maine, y fué coronado rey de Inglaterra en 19 de diciembre de 1154. Murió en 6 de julio de 1189 (véase Enrique II, duque de Narmandía).

1189. Ricardo Corazon de Leon, hijo segundo de Enrique II, rey de Inglaterra, le sucedió, tanto á la corona como á sus otros estados. Murió en 1199 (véase Ricardo duque de Normandía).

1199. Juan Sin Tierra, hermano de Ricardo Corazon de Leon, y Arturo de Bretaña, el menor de los hijos de Enrique II, duque de Normandía, por Gofredo, su padre, se disputaron la sucesion de Ricardo. La posesion del Anjou, y del Maine, de que Arturo se apoderó, le fué confirmada por un tratado de paz que hizo con el rey Juan en 1200, pero habiéndose encendido la guerra dos años despues, Arturo fué hecho prisionero en su campamento, y trasladado despues á la torre de Ruan, donde el mismo rey Juan le mató. Este crímen no quedó impune, pues el rey de Francia, en calidad de señor feudal, se apoderó de todas las tierras que Juan tenia en homenaje de la corona (véase los duques de Normandía).

1246. Carlos, primero de este nombre, conde de Provenza, fué investido de los condados de Anjou y de Maine por el rey San Luis su hermano. En 1248, acompañó al rey su hermano á la cruzada. Carlos participó de sus infortunios, así como de sus victorias en Egipto, y fué hecho prisionero con él y su hermano Alfonso por los infieles en 1250. Habiendo alcanzado el monarca la libertad de ambos, juzgó conveniente hacerles volver á Francia, para consolar á la reina su madre.

En 1254, ó cerca de este año, Carlos tuvo una cuestion con Gofredo de Lodon, obispo de Mans, sobre el juramento de fidelidad que exigia, y que el obispo pretendia no deberse sino al rey. La muerte de Gofredo, acaecida en 2 de agosto de 1255, dejó este negocio para resolverse, pero se empezó nuevamente bajo el episcopado de Guillermo Roland, su sucesor. Finalmente, el rey por sus rescriptos, declaró al obispo de Mans, exento del juramento de fidelidad hácia el conde de Maine. Carlos, siendo rey de Nápoles y de Sicilia, por la victoria que alcanzó en 1266, cerca de Benevento contra Manfredo su rival, y hallándose luego despojado de la Sicilia en 1282, despues de las vísperas sicilianas, murió en Foggia, en la Capitanata, en 1285 dejando de Beatriz de Provenza su esposa, cuatro hijos. Este príncipe no tenia de mucho la conciencia tan delicada como el rey, su hermano.

En 1285, Carlos II, llamado el Cojo, sucedió, estando preso, á Carlos I, su padre, en los condados de Anjou y de Maine, así como en sus demás estados. Habiendo en 1290 casado á Margarita, su hija, con Carlos de Valois, hijo del rey Felipe el Atrevido, invistió á su yerno de los condados de Anjou y de Maine, que le cedió para el dote de su esposa. Carlos murió en 5 ó 6 de mayo de 1303 (véanse los reyes de Sicilia y los condes de Provenza).

En 1290, Carlos III, conde de Valois, hijo segundo del rey Felipe el Atrevido y de Isabel de Aragon. fué conde de Anjou y de Maine, tercero de este nombre, por su casamiento con Margarita, hija de Carlos II. En 1297, por cédulas dadas en Countrai, el rey Felipe el Hermoso, hermano de Carlos de Valois, erigió en condado y dignidad de par el Anjou, que hasta entonces, no habia sido mas que simple condado. En 1301, queriendo Carlos casar su hija mayor, pidió a sus vasallos una contribucion; cuando se propuso exigirla, los barones de Anjou y de Maine se opusieron á semejante tributo diciendo «que todo derecho odioso ha de restringirse; que sus vasallos no debian al conde el socorro que se les pedia, pero que cada uno de ellos lo debia á sus señores si llegase el caso; y en cuanto á ellos no debian por sus baronías ni tributos, sino tan solo servicios de cuerpo y de armas, y que así se habia usado en los tiempos pasados.» Al frente de los que se oponian á esto, se hallaban el conde de Vendome, y los señores de Mayenne, de Craon, de Laval, de Lassai, de Mathefelon y de Sille. Este asunto produjo la formacion de un pleito, que fué fallado á favor de Carlos por el juez de Anjou. Los que se oponian apelaron de aquella sentencia á la corte del rey; pero viendo que este tribunal se hallaba dispuesto á confirmarla, hicieron la paz con el conde, sometiéndose á su voluntad. En 1317, Carlos cedió el Maine á Felipe su hijo, el cual en 1328, subió al trono de Francia. Carlos murió en 1325. (Véase los condes de Valois.)

1332. Juan, hijo del rey Felipe de Valois, fué investido de los condados de Anjou y de Maine, así como del ducado de Normandia, para tenerlos en dignidad de par, por cédulas del rey su padre. Habiendo subido este príncipe al trono en 1350, reunió sus estados á la corona.

1356. Luis I. hijo segundo del rey Juan, nacido en 1339, en Vincennes, recibió en herencia los condados de Anjou y del Maine, con la baronía de Chateau-du-Loir, y el señorío de Chantoceaux. Combatió en la funesta jornada de Poitiers, en la que el rey, su padre, fué hecho prisionero. habiendo recobrado este monarca su libertad, en 1360, por el tratado de paz. Esta gracia concedida á Luis tuvo su reverso, porque él fué uno de los que el rey designó para ocupar su lugar en Londres, en calidad de rehenes; y marchó ocultamente á París, alegando por escusa, que cuando se supiese la razon de su regreso, seria este aprobado. El público jamás lo supo, y el rey no lo aprobó.

En 1365, el duque Luis fué enviado por el rey Carlos V, su hermano, á Bretaña, para arreglar la paz entre el duque Juan de Monfort y la princesa Juana, viuda de Carlos de Blois. Habiendo sido despues nombrado lugarteniente del rey en el Languedoc y la Guyena sometió muchas ciudades de Querci, de Languedoc y de Poitou, a la obediencia del rey. No dejó tambien de reprimir con igual buen éxito las sediciones que promovieron los nuevos impuestos en su departamento; pero los castigos que hizo sufrir á los culpables, no hicieron el elogio de su humanidad. Por cédulas de 1370 fué nombrado tambien lugarteniente del rey del Delfinado. En el mismo año dimitió el condado del Maine en manos del rey, quien le dió en cambio, solamente durante su vida, el ducado de Turena por cédulas de 16 de marzo de 1370; pero conservó los dos por una concesion que el rey le hizo posteriormente. Este príncipe era perito en el arte de la guerra. En el año 1377, derrotó un ejército inglés, mandado por Tomás Felton, al que hizo prisionero. Despues de la muerte de Carlos V, fué nombrado regente del reino, y despues jefe del consejo, durante la minoría de su sobrino Carlos VI. Toda su ocupacion, mientras ejerció dichos

empleos, fué reunir fondos por todos los medios posibles, para ir á tomar posesion del reino de Nápoles, que la reina Juana I, le habia trasmitido al adoptarle, por suscédulas de 1380. Cuando hubo agotado el tesoro que habia ahorrado, el consejo, que solo procuraba acelerar su marcha, decretó que se le entregaria hasta la cantidad de cincuenta á sesenta mil libras sobre las contribuciones del reino. La nobleza murmuró y se rebeló el pueblo. El duque de Anjou cohonestó su ambicion bajo el pretesto de la causa de la iglesia, porque el papa Clemente VII protegia á la reina de Nápoles, atacada por Carlos de Duras, competidor de Luis. Este, para servir al papa, atreviéndose é exigirlo todo de sus súbditos, no temió pedir todo lo que la autoridad de la santa sede podia concederle; diezmos, tierras de la iglesia, todo le fué concedido. El diario del canciller del duque de Anjou refiere todas las vicisitudes que tuvo la empresa, y manifiesta que este príncipe por todo el fruto de la adopcion de Juana, se hubiera contentado con la Provenza, sin querer poseer nada mas, si el papa le hubiese permitido ceder á sus presentimientos que no dejaron de verificarse con la mayor exactitud. Vaciló principalmente cuando supo que Carlos de Duras tenia á Juana sitiada en el castillo de OEuf; y por último en 1382, se fué á Aviñon cerca del papa Clemente VII, quien fijó sus irresoluciones por medio de las halagüeñas esperanzas con que se embaucó. En 13 de junio partió de Provenza con un brillante ejército que habia conducido de Francia y en el siguiente octubre llegó al reino de Nápoles. Allí esperimentó las desgracias que habia temido; su ejército desapareció por las enfermedades sin haber podido dar ninguna batalla, y sus tesoros se disiparon sin haberle adquirido ningun amigo capaz de servirle con fruto. Privado de todo recurso, y próximo á caer en manos de su rival, murió de pesar en Biseglia, cerca de Bari, en 1384, dejando de María de Blois, hija de Carlos de Blois, duque de Bretaña, con la cual se habia casado en 1360 (y que murió en Angers en 1404), dos hijos; Luis que sigue, y Carlos, que llevó el título de duque de Calabria. El cuerpo del duque Luis I. fué trasladado á Angers por órden de Carlos de Duras, quien hasta se puso luto por su muerte; y fué sepultado en la catedral, en una tumba dentro de la cual las cenizas de su esposa fueron en lo sucesivo á reunirse con las suyas.

El duque Luis I, tuvo por principal favorito á Pedro de Avoir, señor de Chateau-Fremont, caballero angerino, gran chambelan y senescal de Anjou. Al dejar á aquella provincia, le colocó á la cabeza del consejo que habia formado para la duquesa su esposa; y hasta le ordenó que se diese el título de lugarteniente general de monseñor el duque y de la señora duquesa. De este modo, durante su ausencia, la principal autoridad residia en este señor. Muerto Luis, su viuda manifestó el sentimiento que le habia causado el poder concedido por su esposo á Pedro de Avoir; pero este supo prevenir los efectos, despojándose de todos los títulos de que el duque le habia revestido. Esta dimision, que hizo en debida forma, lleva la fecha de 1383. Al dia siguiente se despidió de la princesa y se retiró á sus posesiones, donde murió en 1390, dejando una rica sucesion á los hijos de Juan, señor de Breuil, y de Ana de Avoir, su hermana. En memoria de una fortuna tan grande, y para conservar el ejemplo de la antigua é ilustre casa de Avoir, los de Breuil cuartelaron sus armas, á saber, en los 1 y 4 de azur, en la media luna de plata, acompañada de seis crucecitas de oro, cuya divisa es de Breuil y en los 2 y 3 de gules, con la cruz anclada de oro, que es la de Avoir. Sus descendientes, siendo condes de Sancerre, añadieron una sobre el todo cuartelado del Delfinado y de Champaña.

Luis II, hijo primogénito de Luis I, nacido en Tolosa en 1377, en el año 1384 sucedió á su padre en el ducado de Anjou así como en el condado de Maine, el reino de Nápoles y el condado de Provenza, y á María, su madre, en 1404, en el condado de Guisa, que la misma habia traido en dote á su esposo. Al regreso de una espedicion infructuosa que habia hecho á Italia para tomar posesion del reino de Nápoles, en 1412, pasó á la corte del rey Carlos VI, donde era querido y apreciado. Habiendo entrado hácia el mismo tiempo el conde de Alenzon en la coligacion del duque de Berri y de los príncipes de Orleans, el rey encargó al duque de Anjou que condujese un ejército á los estados del primero, asegurándole que le daria todas las conquistas que hiciese. Luis cumplió la órden con feliz éxito, pues habiéndose unido al condestable de Saint-Pol, se apoderó de Chateauneuf, de Saint-Remi, de Belleme, de Domfront, y de otras plazas que pertenecian al conde, pero estas conquistas no duraron mucho, pues habiendo invadido los ingleses la Normandía, mientras el duque se habia ido á reunirse con el monarca en el sitio de Bourges, volvieron á tomar todo lo que el conde habia quitado; pasaron á Anjou, dejándolo asolado, y regresaron á su pais cargados de botin. Este contratiempo sirvió para reconciliar al duque de Anjou con el conde de Alenzon.

Despues de la muerte de Martin, rey de Aragon, en 1410, Luis pretendió esta corona, de parte de Yolanda, su esposa, sobrina del rey difunto, y su mas próxima heredera; pero el partido de Fernando de Castilla, despues de dos años de anarquía, prevaleció: y lo único que Yolanda pudo conseguir, fué la promesa de una suma de dinero, que quizas nunca fué satisfecha. En 1413, Luis, al regresar de los estados generales, recibió en su palacio de Angers á los duques de Orleans y de Bretaña con el conde de Alenzon. Aquella reunion hizo temer á la corte que se quisiese atentar el tratado de paz concluido en el año anterior en Auxerre, pero el canciller del duque de Orleans aseguró al rey que su amo estaba resuelto á observarlo en todas sus partes, y los otros príncipes dieron iguales seguridades al monarca. Sin embargo, algun tiempo despues, la intimidad que reinaba entre el duque de Bretaña y el duque de Anjou hizo faltar á este á su palabra, lo que produjo desagradables consecuencias. Hácia ya tres años que educaba en su casa á la princesa Catalina, hija del duque de Borgoña, desposada por contrato con su hijo el príncipe Luis, mientras se estaba aguardando la edad nubil de ambas partes. A pesar de esta obligacion, que debia ser inviolable entre los príncipes, trató de casar á su hijo con la hija del duque de Bretaña, y envió la princesa de Borgoña, con un numeroso séquito á Beauvais, y de allí fué conducida á Lila por los señores y damas que el duque su padre habia enviado delante de ella. El duque de Borgoña no perdonó al duque de Anjou la afrenta que habia hecho á su hija, de la que provino la enemistad de las dos casas. Los esponsales que en 1413 hizo el duque de Anjou de su hija María con Carlos, quinto hijo del rey Carlos VI, despues delfin y en seguida rey de Francia, fueron mas afortunados.

En 1422 se celebró el matrimonio. En este mismo año el consentimiento que dió el duque de Anjou para que se impusiese una contribucion á los parisienses, pensó que le costaria la vida así como al duque de Berri. En aquel entonces el duque de Borgoña sublevó el pueblo de la capital por medio de sus emisarios. Ya se habia escogido el dia para asesinar al duque, á la du-

quesa de Anjou y al duque de Berri, que gobernaba al reino y al rey. Afortunadamente la conspiracion fué descubierta por una mujer; los jefes de los conjurados fueron presos y sufrieron la pena debida al crímen que habian intentado. Almerico de Orgemont, arcediano de Amiens y presidente de la cámara de los condes, uno de los cómplices, fué eximido de ella con una prision perpetua y ayunando á pan y agua; á cuya penitencia fué condenado por el obispo ante el cual habia sido enviado (Le Laboureur). El duque Luis murió en Angers en 1417, dejando de Yolanda, hija de Juan I, rey de Aragon, con la cual se habia casado en 1400, tres hijos; Luis que sigue; Renato, que le sucedió, y Carlos, conde de Maine; con dos hijas María, esposa del rey Carlos VII, y Yolanda, casada primero con Juan de Alenzon, y despues con Francisco I, duque de Bretaña. La madre de estos hijos conservó para su viudedad el condado de Maine hasta su muerte acaecida en 1442. La universidad de Angers es obra de este príncipe, quien la fundó en 1398 (véase los condes de Provenza y los reyes de Nápoles).

1417. Luis III, hijo primogénito de Luis II, nacido en 1403, le sucedió en el ducado de Anjou y en los condados de Maine y de Provenza, así como en sus pretensiones sobre el reino de Nápoles, y sobre la tutela de Yolanda, su madre. En 1424, hallándose el rey Carlos VII en Angers, le dió el ducado de Turena, reservándose los derechos reales con la ciudad, y el castillo de Chinon, pero en 1425 perdió la ciudad de Mans, que le quitó el conde de Salisberi. Los ingleses debieron aquella conquista á sus cañones, invencion nueva, cuyo estampido y efectos causaron tal espanto á los habitantes, que no tardaron á capitular. Avergonzados de aquella debilidad, al año siguiente buscaron el medio de repararla. Habiéndose informado con los famosos capitanes Ambrosio Loré, Guillermo d'Orval, la Hire, y con otros señores franceses, los introdujeron por la noche en la ciudad, de la que aquellos valientes se hicieron dueños, despues de haber destrozado todo cuanto les hizo resistencia. El conde Suffolck, gobernador de la plaza, solo tuvo tiempo para retirarse dentro del castillo; pero al dia siguiente el general Talbot, habiendo acudido d'Alenzon á su socorro, sorprendió la ciudad á su vez durante la noche, é hizo decapitar á los vecinos mas notables de la misma. El duque Luis III no degeneró del valor de sus antepasados. Reclamó sus derechos sobre el reino de Nápoles, y ya estaba á punto de apoderarse de él, cuando murió en 1434, á la edad de treinta y un años, sin dejar hijos de Margarita, hija de Amadeo VIII, duque de Saboya, con la cual se habia casado en 1431. Ella le sobrevivió, y en 1444 se casó en segundas nupcias con Luis el Pacífico elector palatino, despues de la muerte del cual tuvo por tercer esposo á Ulrico VII, conde de Wurtemberg (véase los condes de Provenza y los reyes de Nápoles.)

1434. Renato, duque de Bar y de Lorena, segundo hijo del rey Luis II, sucedió en 1434 á Luis III, su hermano, en el ducado de Anjou, así como en el condado de Provenza y en sus derechos sobre el reino de Nápoles. Este príncipe probó sucesivamente la buena y la mala fortuna. Habiendo obtenido del cardenal Eduardo, su tio, el ducado de Bar, tuvo tambien la dicha de casarse con Isabel, hija y heredera de Carlos II, duque de Lorena. Antonio, conde de Vaudemont, le disputó aquel ducado, le derrotó y le hizo prisionero en la batalla de Bulegneville en 1431. Se hallaba aun arrestado en el castillo de Dijon, cuando Luis III, su hermano, murió. Habiendo pasado entonces la reina su esposa á Nápoles, se portó allí con mucha prudencia. Habiendo alcanzado Renato su libertad, en 1436, dando un grueso rescate, pasó al año siguiente á Nápoles de donde despues de algunas victorias fué echado por Alfonso, su competidor. Al regresar á Francia, renunció á todo proyecto de engrandecimiento, y solo se ocupó en las bellas artes y la felicidad de sus pueblos. En 1440, cedió á Carlos, su hermano el condado del Maine, que debia pertenecerle despues de la muerte de su madre, segun la costumbre establecida en la casa de los duques de Anjou, á saber, que muriendo uno de los hijos varones, el mayor de sus hermanos heredaba sus bienes; y de este modo, dice Chopin, toda la sucesion quedaba en el tronco, y volvia al jefe único de la casa.

En 1444, el conde de Sommerset, despues de haber recorrido el Anjou robando el llano del pais, á la cabeza de seis mil ingleses, fué á acampar en la abadía de San Nicolás, cerca de Angers, con el designio de sorprender á esta ciudad y tomarla de corrida; pero una noche que estaba sentado á la mesa, un artillero del castillo apuntó un falconete, y le miró por medio de la luz que veia á través de las ventanas de la estancia. El tiro fué bien dirigido, y mató á uno de los convidados que estaban al lado del conde. Llamábase el señor de Foyfort, y era tenido por el mas famoso capitan de la tropa. Aquel golpe espantó á los ingleses; se apagaron las luces, y á la madrugada del dia siguiente levantaron el campo. De allí Sommerset se fué á sitiar á Pouancé, viéndose obligado á abandonarlo al aproximarse el condestable y el mariscal de Lobeac, despues de lo que dejó el Anjou y pasó á Normandía. En 1446, se hizo la «empresa (la justa) de la boca del dragon y la del castillo de la Joyeuse Garde,» cerca de Saumur en la que el paso fué sostenido por el duque Renato. A aquella fiesta que duró cuarenta dias y fué una de las mas brillantes, concurrió toda la alta nobleza de Anjou y del Maine; se dió á la presencia de la duquesa Isabel y de Yolanda su madre, en honor de todas las señoras y en particular de la señorita de Laval, con quien dos años despues Renato se casó. El duque ganó el premio, y despues presentó al rey Carlos VII aquel torneo, pintado en miniatura por su mano (Colombiere). En 1448, el duque Renato instituyó en la ciudad de Angers la órden de caballería «de la media luna,» cuyo símbolo era una media luna de oro, con este mote en letras azules: «Loz en media luna;» divisa que debiera haberle convenido mejor. En 1453 dimitió el ducado de Lorena á favor de Juan, su hijo único, pero la muerte se lo arrebató en 1470, y en 1473 perdió tambien á su hijo pequeño, llamado Nicolás, el cual murió sin sucesion. Al año siguiente el rey Luis XI, temiendo que despues de la muerte de Renato el Anjou no le escapase, lo delató al parlamento como sospechoso de estar en relaciones con sus enemigos, y propuso que se le formase causa. El parlamento manifestó las dificultades que se ofrecian sobre el procedimiento, lo que contuvo las pretensiones del rey. Pareciendo las vias de hecho mas cortas y seguras á este monarca, se apoderó del ducado y puso guarnicion en el castillo de Angers. Disimulando Renato su pesar al verse tan injustamente despojado, se retiró á la Provenza, y murió en Aix, en 1480 (véase los duques de Lorena y los condes de Provenza).

Carlos II, conde de Maine, creia suceder al duque Renato su tio, en el Anjou; pero el rey Luis XI se apoderó otra vez de él, pretendiendo, y con razon, que á falta de herederos varones en línea recta, debia, como herencia, volver á la corona, y en efecto lo reunió á esta. Carlos no dió ningun paso para oponerse á esta reunion; pero Renato II, duque de Lorena, é hijo menor de Renato duque de Anjou, por Yolanda, su madre, pretendió la sucesion de este, y promovió sobre el par-

cular un pleito, que perdió, por sentencia del consejo, en 1484, bajo el reinado de Carlos VIII. Reunido el Anjou irrevocablemente á la corona no fué mas que un título hereditario reservado para los hijos segundos de los reyes de Francia. A este título Carlos VIII lo poseyó durante la vida de su padre. Francisco I dió despues el Anjou á su madre, pero no como título hereditario. La misma definicion de esta palabra escluye semejante idea con respecto á dicha donacion. Los cuatro hijos de Enrique II llevaron sucesivamente el título de duques de Anjou. Luis XIV hizo llevar este título á dos de sus hijos, que murieron en la infancia. Felipe V, rey de España, y Luis XV tambien lo llevaron antes de subir al trono, así como un hijo de este.

DUQUES DE TURENA.

El rey Juan, por sus cédulas dadas en 1360, en Bolonia, habia erigido la Turena en ducado para formar con él la herecia de Felipe, llamado el Atrevido, su cuarto hijo, nacido en Pontoise, en 1341; pero habiéndoselo tomado luego, le concedió en cambio, por sus cédulas dadas en 1365, el ducado de Borgoña, con el título de primer par de Francia (véase los duques de Borgoña). En 1370, Luis, segundo hijo del rey Juan, fué investido, segun se ha dicho, del ducado de Turena, que conservó hasta su muerte acaecida en 1384. En 1386, Luis, segundo hijo del rey Cárlos V, creado conde de Valois, desde el año 1372, época de su nacimiento, recibió del rey Carlos VI, su hermano, el ducado de Turena, en aumento de herencia, por cédulas dadas en Lila; mas en 1392 lo volvió por el de Orleans (V. los condes y duques de Valois). En 1401, Juan, cuarto hijo del rey Carlos VI, nacido en 1398, recibió en heredamiento del rey, su padre, el ducado de Turena. Al año siguiente, ó á lo mas en 1403, despues de haber sido emancipado el jóven príncipe por su padre, le prestó homenaje en el palacio de San Pablo, á la presencia de los duques de Borgoña, de Berri y de Orleans, y de una multitud de prelados y de señores; pero hay todas las apariencias de que á pesar de aquellas formalidades, la donacion no tuvo efecto, pues que en 1414, por nuevas cédulas, el rey confirió á este príncipe el mismo ducado. Juan, por contrato de 1406, se casó con Jacoba de Baviera, hija y única heredera de Guillermo, conde de Holanda y de Henao, y de Margarita de Borgoña. Desde entonces el rey, su padre, se obligó á darle el ducado de Berri y el condado de Poitou en aumento de herencia, y mientras se esperaba el cumplimiento de esta promesa, le señaló seis mil libras de renta sobre los ingresos de Noyon. Juan fué delfin en 1415, por muerte de Luis, su hermano mayor. Este nuevo título aumentó su autoridad, y se sirvió de él para hacer deponer las armas á los dos partidos de armañaques y burguiñones; pero habiendo sido ganado por su suegro, se declaró luego á favor de la faccion de Borgoña, y se coligó estrechamente con el duque Juan Sin-miedo, del cual era sobrino por su esposa. Este príncipe murió envenenado en Compiegne, en 1416, sin dejar sucesion. Su mujer se casó despues con Juan, duque de Brabante (véase el artículo de este último).

En 1416, Carlos, quinto hijo del rey Carlos VI, sucedió al delfin Juan en esta calidad y en la de duque de Turena, que le confirió el rey su padre. Hizo su entrada solemne en Tours, donde fué recibido con la pompa correspondiente á su dignidad y nacimiento. Este príncipe, siendo rey en 1423, concedió el mismo ducado á la reina, su esposa, en anticipacion de viudedad, para sostener su estado, y la conservacion de su vajilla y caballeriza, con facultad de poder nombrar oficiales, tanto de justicia como de hacienda, reservándose solamente los homenajes debidos á causa de este ducado, con la jurisdiccion y la soberanía. Para ejercer sus derechos, el rey declaró que habia establecido juzgado en Tours, Chinon y en otros lugares, pero la princesa no disfrutó mucho tiempo aquel ducado, pues el rey, por cédulas espedidas en 1424, lo dió á Archambaldo, conde de Douglas, para él y sus descendientes varones perpetuamente. Conviene remontarse mas á la historia de este conde. Su verdadero nombre era Archbaldo de Glas. Era escocés, conde de Wighton, hijo de Archbaldo, segundo de este nombre, conde de Glas, y de una hija de Andrés de Murrai, gobernador de Escocia. Antes de ir a Francia, habia defendido el castillo de Edimburgo, contra Enrique IV, rey de Inglaterra, quien lo sitió con un poderoso ejército, obligándole al cabo de seis semanas á levantar vergonzosamente el sitio con una pérdida considerable. Segun se observa, desde entonces fué desgraciado en todas sus empresas, lo que hizo que se le diera el triste nombre de «Desventurado.» En 1401, en la batalla de Hamilton, Archambaldo de Douglas fué hecho prisionero, despues de haber combatido con tanto valor, que mereció el aprecio particular de Persil, lugarteniente general de los enemigos, el cual solicitó su amistad. Habiéndose unido pues á Persil, le siguió en su rebelion contra Enrique IV, y le acompañó en la batalla de Shrewsburi, donde tuvo la misma suerte que en la de Hamilton; pero habiendo el vencedor elogiado públicamente el valor de Douglas y su fidelidad hácia su amigo, á quien no quiso nunca abandonar, le puso en libertad sin rescate. Este señor, apreciando mucho al delfin Carlos, y siéndole muy adicto, en 1418, le envió Archambaldo, su hijo mayor, con Juan Stuart, conde de Beucham, su yerno, los cuales derrotaron á los ingleses en el gran Beaugé en 1421. Habiendo subido Carlos al trono, pasó á Francia con su hijo segundo, Jacobo de Douglas, al frente de una multitud de gentil hombres escoceses, y quinientos ó seiscientos soldados decididos. Llegaron á la Rochela, desde donde Archambaldo fué á encontrar al rey á Chatillon-sur-Indre, y de allí le siguió á Bourges. El rey en reconocimiento de los servicios que acababa de prestarle en un tiempo tan crítico, le nombró lugarteniente general de sus ejércitos, y para que le fuese todavía mas adicto, le dió, segun se ha dicho, el ducado de Turena para sí y sus herederos varones, reservándose los derechos reales y los castillos de Chinon y de Loches. Hizo su entrada solemne en Tours; y mientras se hallaba en esta ciudad, los ingleses continuaban sus conquistas en Francia. Teniendo noticia Archambaldo de que acababan de apoderarse de Ivri, marchó con prontitud á su encuentro, y á su tránsito tomó Chateaudun, á donde el duque de Alenzon, el mariscal de la Fayette, el vizconde de Narbona y otros señores fuéron á reunírsele. Habiendo sabido el duque de Bedfort que el duque de Turena se hallaba en Verneuil, que acababa de recobrar, le mandó un heraldo para que le dijese, que deseaba beber con él, y que le suplicaba que le aguardase, á lo que contestó el duque que él habia venido espresamente de Escocia para este objeto. Los ejércitos se encontraron frente uno de otro, cerca de la Justicia de Verneuil, en 1424. Habiendo sido derrotados los franceses, el duque de Turena, Jacobo, su hijo segundo, y Juan Stuart, conde de Bonchan, condestable de Francia, murieron en aquella desgraciada jornada. Sus cuerpos fueron rescatados de los ingleses, trasladados á Tours, y sepultados sin pompa en medio del coro de la catedral. Archambaldo de Douglas se habia casado con Margarita Stuart, hija de Roberto III, rey de Escocia, y de María Brus, de la cual tuvo cuatro hijos. Despues de la muerte de Archambaldo de

Douglas, su primogénito, se figuró que no dejaba sucesión masculina, porque se suponia muerto su hijo segundo á quien habia dejado enfermo en Escocia cuando pasó á Francia, y en este error, el rey Carlos VII dispuso del ducado de Turena á favor de Luis III, duque de Anjou.

El conde de Wighton, que así se llamaba el hijo primogénito de Archambaldo de Douglas, habiendo sabido que se habia dado la Turena al duque de Anjou, reclamó sus derechos, é hizo suplicar al rey que le administrase justicia. Carlos VII reconoció su error, prometió al conde de Wighton que le indemnizaria, y le permitió que llevase el título de duque de Turena, pero sin derogar por esto lo que el duque de Anjou habia obtenido. El conde de Wighton murió en Escocia en 1438, dejando de Matilde, su esposa, tres hijos. Hasta á Jacobo VI, conde de Douglas. Los hijos primogénitos de esta casa usaron siempre el título de duques de Turena (Carreau).

CONDES DE MAINE.

El Maine, provincia situada entre la Bretaña, el Anjou, la Turena, el Vendomois, el Perche y la Normandía, en su origen estaba ocupado por tres pueblos, los *Aulerci Cenomani*, que eran los mas numerosos, los *Aulerci Diablintes*, y los *Arvii* (D'Anville). Pero el nombre de los primeros prevaleció en el pais, conocido desde el siglo cuarto bajo el nombre de *Cenomania*. Los manseses fueron del número de aquellos que por sus colonias se hicieron dueños, en tiempo de Belloveso, su jefe, de la parte de la Italia, que despues los romanos llamaron Galia Cisalpina. Allí edificaron particularmente las ciudades de Trento, de Cremo, de Bérgamo, de Bressa, de Cremona, de Mantua y de Verona, cuyos pueblos continuaron siendo llamados por su antiguo nombre, *cenomani*. Esto acaeció hácia el 164 de Roma, quinientos noventa años antes de J. C. Cuando César entró en las Galias, los manseses se coligaron con los auverneses y otros pueblos para defender su libertad, y sabiendo que sitiaban á Alisa, fuéron á socorrer á la plaza, pero la pericia del general romano inutilizó sus esfuerzos. Yendo de conquista en conquista, llegó al fin sobre sus tierras, y les obligó á sufrir su yugo. En lo sucesivo, costó menos á los francos someterles á sus leyes, pues fatigados y estenuados por las exacciones de los oficiales romanos, ellos mismos se ofrecieron á aquellos mismos conquistadores.

Ignórase á punto fijo la fecha de aquella revolucion, pero se ve que en tiempo de Clovis, Rigomer, príncipe de la sangre de Meroveo, poseia el Maine á título de reino, así como Ranacario su hermano, disfrutaba de Cambresis. Ambos fueron víctimas de la ambicion de Clovis, quien les hizo asesinar para invadir sus estados. Parece que los manseses no se entregaron sin resistencia al asesino de su rey; pues efectivamente se ve que Clovis envió al Maine un ejército que asoló este pais. Saint-Príncipe, que era entonces obispo de Mans en donde se habia establecido la religion cristiana por el ministerio del obispo Saint-Juliano en el siglo III de la iglesia por la mediacion de Saint-Remi de quien era pariente, obtuvo la libertad de sus clérigos y que cesase la matanza (510). Los sucesores de Clovis establecieron dos condados para gobernar aquella provincia; pero Childeberto III á ejemplo de Clotario III, por un edicto que lleva la fecha del año cuarto de su reinado (698) dejó la eleccion de sus gobernadores al obispo diocesano á los abades y á las personas distinguidas del pais (Mabillon). Dicho edicto no fué fielmente cumplido. Muchos se apoderaron sucesivamente de aquel gobierno y fueron despojados por otros usurpadores; entre ellos se contaron algunos hijos de Carlos Martel, á quien sus hermanos Carlomagno y Pepino quitaron el Maine con lo que debia pertenecerle de la sucesion de su padre. En lo sucesivo el Maine fué comprendido en el departamento del ducado de Francia que empezó á formarse bajo el reinado de Carlos el Calvo. Roberto el Fuerte, muerto por los normandos en 866, Eudo su hijo primogénito, despues rey de Francia, Roberto, hermano de Eudo, muerto en 923, Hugo el Grande y Hugo Capeto, su hijo, poseyeron el Maine como duques de Francia. Tenian dependientes de ellos, condes particulares para gobernar en su nombre las provincias de su departamento. Pero parece que el Maine tenia un conde antes de la ereccion del ducado de Francia. Se halla un Roricon conde de Maine, hermano de Gauzbert, abad de Saint-Maur-des Fossés. Vaissete, fija hácia el año 841 la muerte de Roricon. Este conde se casó primero con Rotruda, hija primogénita de Carlomagno, de la cual dejó á Luis, abad de San Dionisio y canciller de Francia muerto en 867; despues con Blichilda, de la cual tuvo á Roricon II uno de sus sucesores; á Gofrido que ocupó el lugar de su hermano; á Gozlin, monje y abad de Saint-Maur-sur-Loire en 845, sucesivamente abad de Saint-German-des-Pres y de San Dionisio, canciller de Francia y obispo de París, el cual murió en 886, defendiendo á esta ciudad contra los normandos que la tenian sitiada. Del segundo matrimonio de Roricon I, nació tambien una hija llamada Blichilda como su madre y esposa de Bernardo, conde de Poitiers.

Los condes, cuando se establecieron, principalmente los que tenian un distrito muy estenso, procuraron darse lugartenientes para ejercer sus funciones, tanto en caso de ausencia como de enfermedad ó de otro impedimento. A estos lugartenientes se les llamaba vizcondes; y cuando los condes hubieron hecho sus gobiernos hereditarios, les encargaron las funciones mas penosas y sobre todo la de la administracion de justicia. Para tenerles aun mas adictos, unieron al título de vizcondes, considerables feudos con diferentes derechos. Habiendo llegado estos vizcondados á ser hereditarios, entraron en la particion de las sucesiones, y se dividieron entre las diferentes ramas de la misma familia. Cuando muchas tierras á una de las cuales iba anexo el título de vizcondado, llevaban el mismo nombre, este se distinguia por medio de un tributo.

841. GAUZBERTO, cuyo orígen se ignora, fué el sucesor de Roricon I, en el condado del Maine, por haberle nombrado el rey Carlos el Calvo. Habiéndose visto obligado este monarca, en el año 849 á evacuar las ciudades de Nantes y de Rennes que acababa de conquistar de los condes Nomenoé y Lambert, encargó á Gauzbert que continuase la guerra contra estos dos condes. Gauzbert hizo prisionero á Garnier, hermano de Lambert, y le entregó en manos de Carlos el Calvo; pero Lambert, en el año 850, ayudado por Nomenoé, vengó la cautividad de su hermano asediando á Mans, en donde Gauzbert no le esperó. Gauzbert, dos años despues tomó su revancha; pues habiendo sorprendido á Lambert en una emboscada, le mató en 852 (Morice). Los nanteses vengaron la muerte de su conde con una sorpresa semejante, en la que pereció Gauzbert (Bouquet).

853. RORICON II, hijo de Roricon I, y sucesor de Gauzbert del Maine, tuvo además una parte del Anjou en su departamento como se ve en una carta de Saint-Maur-sur-Loire, en la que se le da el título de conde de Anjou. En 866 fué muerto combatiendo contra los normandos (Vaissete).

866. GOFRIDO ó Gosfrido fué nombrado por el rey Carlos el Calvo para suceder á Roricon II, su hermano. Sirvió con fidelidad á su bienhechor, pero despues de

la muerte de este príncipe acaecida en 877, se rebeló contra Luis el Tartamudo, ignorándose por qué motivo; pero segun aparece, esto ocasionó su destitucion. Esto es casi todo lo que sabemos de los condes de Maine antes de la mitad del siglo décimo.

955. Hugo I, hijo de David, señor poderoso en el Maine, y tambien descendiente de Carlomagno segun la opinion admitida en tiempo de Orderico Vital, fué creado conde de esta provincia en 955 lo mas tarde por Hugo el Grande, duque de Francia. Hugo tuvo muy fuertes desavenencias con Sigefredo, de la casa de Belleme, obispo de Mans. Bouchardo, conde de Vendome, junto el cual el prelado se refugiara, tomó su partido é hizo la guerra á Hugo no con muy buen éxito, lo que obligó á Sigefredo á reconciliarse con Hugo. Este conde fué del número que fueron á socorrer á Eudo II, conde de Champaña, en la guerra que este tuvo con Ricardo II, duque de Normandía. En 1006, habiendo sido muy maltratadas las tropas de Champenois, delante del castillo de Tillieres, Hugo se vió obligado á refugiarse en un establo de carneros, desde donde con mucho trabajo pudo llegar al Maine, disfrazado de pastor (Bouquet). Fulco Nerra, conde de Anjou, hallando el Maine segun á él le convenia, emprendió su invasion. Murió sobre el 1015. De su matrimonio dejó á Herberto, que sigue. Tuvo otros dos hijos que murieron antes de él.

1015. Herberto I, hijo de Hugo I, sucedió á este siendo aun muy jóven. Se le dió el sobrenombre de *Dispierta Perro*, porque en sus espediciones militares comunmente escogia la noche para sorprender á sus enemigos. Fulco Nerra, celoso siempre de unir el Maine á sus estados, se aprovechó de la juventud de Herberto para tratar de llevar á cabo su proyecto; pero halló en el adolescente conde una resistencia que no esperaba. Fulco, despues de haber probado el valor de Herberto, prefirió tenerle por amigo que por enemigo; hicieron la paz y marcharon juntos contra Eudo II, conde de Blois, al que batieron en 1016. Herberto tenia en su capital un antagonista, con quien tuvo desavenencias que fueron largas y produjeron efectos desagradables. El antagonista era el obispo Avesgaud de Belleme. Un convenio arreglado por los amigos de ambos puso fin á sus hostilidades.

Herberto, cuyo padre habia quitado á Ivo, señor de Belleme, una parte de Sonnois, codiciaba mucho la otra parte de aquel canton; lo que ocasionó una guerra que tuvo con Guillermo I, hijo de Ivo, y conde de Perche. Este la sostuvo valerosamente, animado por Ricardo II, duque de Normandía, y secundado por uno de los caballeros mas valientes de su tiempo, llamado Geroic de Curte Sedaldi, el cual habia ido de Bretaña á establecerse en el Perche. Por último fué batido Herberto, y obligado á evacuar el Sonnois.

En 1026, Fulco Nerra, siempre amigo, en apariencia, de Herberto, le atrajo á Saintes, de la que era dueño, bajo el pretesto de darle esta ciudad en feudo. Al tenerla en su poder, se paseó por todas las estancias del castillo, y le encerró en la mas retirada, mientras que la condesa de Anjou entretenia á la mujer de Herberto; la cual halló medio para escaparse, y su fuga salvó la vida á su esposo, porque Fulco temió que los manseses, escitados por ella, no procurasen vengar la muerte de su conde. Herberto tuvo que sufrir dos meses de prision, al cabo de los cuales fué puesto en libertad mediante un fuerte rescate. Guillermo, señor de Belleme quiso empeñarle en una guerra que él tenia con Ricardo III, duque de Normandía; pero habiendo rehusado Herberto entrar en ella, Guillermo envió á sus dos hijos á devastar el Maine. Habiendo ido el duque á socorrer á Herberto, presentó la batalla á los dos hijos de Guillermo, uno de los cuales murió en la accion, y el otro fué herido de peligro; doble desgracia que causó la muerte al padre por el pesar que tuvo con tan infaustos sucesos. Roberto, su tercer hijo y sucesor, quiso continuar la guerra, pero no tuvo mejor suerte, pues en 1031, cayó en manos de los manseses, los cuales le tuvieron prisionero por espacio de dos años en el castillo de Balon; sus vasallos quisieron librarle; pero habiendo batido á los manseses, hicieron tan mal uso de su victoria, que estos para vengarse mataron á golpes á Roberto en su prision. Escomulgado por segunda vez, en 1032, partió á la Tierra Santa. Murió á su regreso, en 1036. De su matrimonio dejó un hijo en la infancia, que es el que sigue, con tres hijas.

1036. Hugo II, hijo de Herberto Despierta-Perro, le sucedió en su tierna edad, bajo la tutela de Herberto Baccon, hermano de su abuelo. Este tutor infiel procuró despojar á su pupilo; pero fué contrariado en sus miras ambiciosas por el obispo Gervasio de Chateau-du-Loir, padrino del jóven conde. Los manseses se unieron al prelado; pero siendo Baccon mas fuerte, le echó de Mans, en donde no volvió á entrar hasta despues de dos años de destierro. Habiéndose renovado despues las cuestiones entre él y el usurpador, recurrió á Gofredo Martel, conde de Anjou, cuya proteccion obtuvo obligándose á conseguirle del rey, durante su vida, la guarda del obispado de Mans. Con aquel ausilio los manseses lograron al fin echar á Baccon, y poner á Hugo en posesion del condado de Maine; pero no necesitando ya Gervasio al conde de Anjou, olvidó la obligacion que con él habia contraido. Godofredo Martel no era un príncipe á quien se le pudiese faltar impunemente. Para vengarse de la mala fé del prelado fué á sitiarle en el castillo de Loir. Se da tambien otra razon de aquel acto de hostilidad, á saber, porque Gervasio, habia hecho casar á Hugo, en el año 1040, con Bertra, hija de Eudo II, conde de Blois, y viuda de Alaino III, duque de Bretaña, á pesar del conde de Anjou, quien desaprobaba este matrimonio, y tal vez cualquiera otra alianza del jóven conde, con la esperanza de sucederle. Sea de ello lo que fuere, el conde de Anjou encontrando en los sitiados mas resistencia de la que esperaba, sustituyó el ardid á la fuerza. Habiendo pues, atraido á Gervasio á su campo, bajo pretesto de una conferencia amistosa, se apoderó de su persona, y le tuvo prisionero por espacio de siete años como se ve en las actas del concilio de Reims, celebrado en 1049, en donde se halla amenazado de escomunion, si no pone en libertad al prelado. Gofredo accedió á aquella amenaza, pero por precio de su libertad, obligó á Gervasio á que le cediese el castillo de Loir, con otras plazas que le convenian, y á que le prometiese que no entraria mas en Mans, mientras Gofredo viviese. El prelado se retiró á Normandía cerca del duque Guillermo, quien lo tuvo en su corte, donde fué tratado con distincion; pero en 1055, fué completamente indemnizado de sus infortunios, ocupando la silla de Reims, y con la dignidad de canciller del reino, que estaba como anexa á la misma, de la que sin embargo fué separado despues de la muerte de Gervasio. En cuanto al conde Hugo, quedó bajo la tutela de Godofredo, quien gobernó como soberano en el Maine. Una muerte prematura terminó aquella especie de cautividad, pues Hugo murió en 1051, dejando de su matrimonio á Herberto, que sigue, y una hija. Despues de la muerte de Hugo, desalentados los manseses, se rindieron á Gofredo Martel, el cual entró por una puerta de su ciudad, mientras la condesa Bertra salia por otra con sus hijos.

1051. Herberto II, se hallaba en la menor edad,

cuando murió Hugo II, su padre, segun Guillermo de Malmesburi', Gofredo Martel haciendo de administrador del Maine durante su menor edad, continuó ejerciendo en aquel pais toda la autoridad condal hasta el fin de sus dias. Sin embargo, Herberto era reconocido allí como verdadero propietario del condado. Segun todos los autores modernos, Herberto murió soltero, pero es cierto que se casó, aunque se ignora el nombre de su esposa, y que tuvo una hija. En consideracion á sus esponsales, Herberto transmitió al morir el condado del Maine á Guillermo, recomendando á los manseses que le reconociesen por su señor. Despues de su muerte, Bertra, su madre, regresó á Bretaña, donde murió en 1085.

1062. Gauthier, conde de Vexin y no de Meulent, esposo de Biota, hija de Herberto Despierta-Perro, tomó posesion del condado de Maine despues de la muerte de Herberto II, por el derecho pretendido de su esposa. En el año siguiente, como observa Orderico Vital, Guillermo el Bastardo, duque de Normandía, cuyo hijo primogénito, Roberto, habia sido desposado con la hija de Herberto II, el cual aun vivia entonces, entró en el Maine, se apoderó de la capital despues de haber devastado sus airededores, y se llevó á Gauthier con su esposa á Falasia, donde murieron ambos envenenados, poco tiempo despues, sin dejar sucesion.

1063. Guillermo el Bastardo, duque de Normandía, despues de haberse hecho dueño de Mans, no lo fué luego de todo el Maine. En Gofredo, señor de Mayenne, halló un rival que le hizo comprar algo cara la conquista de aquel pais; pero al fin redujo á Gofredo á pedirle la paz; y abandonados desde entonces los manseses de sus jefes, se sometieron al duque. Mas bien pronto la nobleza del Maine al frente de la cual se hallaba el vizconde Herberto, cansada de la dominacion normanda, hizo alianza con Gofredo el Barbudo, conde de Anjou, para sacudir un yugo que no podia soportar. Guillermo, para evitar los efectos de aquella coligacion, cedió al conde de Anjou el dominio territorial del Maine, reservándose el útil y el real. De este modo los manseses tuvieron dos señores en vez de uno. En 1069, mientras Guillermo estaba ocupado en someter los ingleses rebeldes, estos hicieron venir de Italia á Atton ó Azzon marqués de Liguria, con su esposa Gersenda, hija de Erberto Despierta-Perro, y su hijo Hugo, reconociéndole por su conde; y habiendo pasado á cuchillo á los normandos, libraron de ellos al pais; pero Atton despues de haber agotado en liberalidades indiscretas el dinero que habia traido, conociendo que era mirado con desprecio por los manseses, regresó á Italia, dejando á su esposa é hijos bajo la guarda de Gofredo, señor de Mayenne. Reconociendo los manseses en el jóven Hugo al heredero del Maine, obedecieron luego dócilmente al tutor del jóven príncipe y á su madre, pero habiéndoles irritado el señor de Mayenne con nuevas acusaciones, le echaron de su ciudad, persiguiendo de muerte á sus partidarios. Entonces Gofredo determinó enviar á Italia su pupilo, despues de lo cual se retiró á su castillo de la Chartre-sur-Loir. Gersenda permanecia en Man, y necesitando á este señor, le llamó y le introdujo secretamente en la cindadela. Los manseses para sacarle de allí, apelaron á los ausilios de Fulco el Melancólico, conde de Anjou, el cual no habiendo aprobado la reconciliacion entre Gofredo el Barbudo, su hermano, y Guillermo el Bastardo, pretendia siempre que el Maine le pertenecia. La ciudad de Mans fué asediada, y Gofredo de Mayenne se vió obligado á abandonarla. Habiendo llegado al Maine el rey de Inglaterra poco tiempo despues de su retirada, sometió sin muchos esfuerzos aquel pais á su dominio. Pero Fulco el Melancólico no dejó poseer pacíficamente por mucho tiempo á Guillermo aquellas tierras donde se habia retirado á su aproximacion. Por fin hizo un tratado que confirmó al conde de Anjou la soberanía del Maine, de la que al mismo tiempo Roberto, hijo primogénito de Guillermo, le prestó homenaje. En 1083 Hubert, vizconde de Mans, y yerno de Guillermo I, conde de Nevers, habiéndose malquistado con el rey Guillermo, se previno contra su resentimiento. No pudiendo defender sus castillos de Beaumont y de Frenaisur-la-Sarte, los abandonó, é invadió la Normandía, cuyos habitantes estaban encargados de guardar la última de aquellas dos provincias. Orderico Vital dice que Hubert era un señor de elevada alcurnia, de grande ánimo, de un valor á toda prueba y de una intrepidez inaudita. La guerra que sostuvo con el monarca duró por espacio de tres años, durante los cuales Hubert sostuvo tan valerosamente los esfuerzos de sus enemigos, y les hizo esperimentar tan grandes pérdidas con los recursos que le habian llegado de Aquitania, de Borgoña y de otras provincias, que desconfiando poder reducirle, el rey Guillermo, á pesar de su orgullo, se decidió á ofrecerle la paz. El rey Guillermo no sobrevivió casi mas de un año á aquel acontecimiento, muriendo en 1087 (véase los duques de Normandía). Segun parece el vizconde Hubert le siguió de cerca á la tumba. En 1067, casó con Ermengarda, hija de Guillermo I, conde de Nevers, y habiendo esta fallecido se volvió á casar, hácia el año 1086, con Godechilda. Del primer matrimonio tuvo varios hijos (Martenne)

1087. Roberto, llamado Courte-Heuse, hijo primogénito de Guillermo el Bastardo, y su sucesor al ducado de Normandía, lo fué tambien al condado del Maine. Libres los manseses del yugo del dominio del rey Guillermo, la mayor parte de ellos estaban dispuestos á sustraerse enteramente de la obediencia de los normandos, á lo que contribuia mas el descuido de Roberto, el cual permanecia inactivo en Normandía; pero escitado este por Odon, su tio, obispo de Bayeux, levantó un ejército, cuyo mando dió, bajo sus órdenes al mismo Odon, á Guillermo, conde de Evreux, á Rolin de Conches, á Guillermo de Breteuil, sobrino de este y á otros señores. Habiendo llegado á Mons, con aquel aparato formidable, fué recibido con grandes muestras de alegría, mas aparentes que sinceras. Gofredo de Mayenne, Roberto el Borgoñon, Helie, hijo de Juan de la Fleche, y muchos otros señores, citados por él, fuéron á prestarle homenaje. Despues de haber batido á los rebeldes marchó contra el castillo de Saint-Celerin, donde estaba encerrada toda la familia de Roberto de Belleme, bajo la proteccion de Roberto Quarrel, caballero lleno de valor, del que dió pruebas en la defensa de aquella plaza; pero el hambre triunfó de su heroismo. Obligado por este motivo á abrir las puertas á los sitiadores, fué preso y conducido al duque, quien le hizo cegar. Otros muchos de los sitiados por sentencia del consejo de guerra, fueron condenados á perder una parte de sus miembros; despues de lo cual el duque, á instancias de Gofredo de Mayenne, dió el castillo de Saint-Celerin á Roberto Giroie, quien lo habia reclamado, perteneciéndole por derecho de herencia. En 1089 estalló entre los manseses una sublevacion casi general. El duque Roberto á quien detenia entonces una enfermedad, obligó á Fulco el Melancólico á que procurase calmar la sedicion. Al momento Fulco accedió á ello, y Roberto para manifestarle su reconocimiento, le hizo dar en matrimonio Bertrada de Monfort, sobrina de Simon, conde de Evreux: pero luego los disturbios volvieron á empezar en el Maine. Helie, señor de la Fleche, cuyo origen esplicaremos mas abajo, les entretenia con el pretesto de defender

los intereses del duque Roberto, pero en realidad era para hacerse dueño del condado. Irritados de la persecucion de que eran objeto los ciudadanos, muchos barones persuadidos por Gofredo de Mayenne, llamaron por medio de una diputacion á Hugo, hijo del marqués Atton. quien de Italia habia ido á establecerse en Langres, y le proclamaron conde de Maine. Hugo hizo su entrada en Mans, y se apoderó del palacio episcopal, apropiándose todos los efectos del mismo. No atreviéndose el obispo á entrar en la ciudad se detuvo en la abadía de Saint-Vincent, situada en el arrabal, desde donde envió diputados para tratar con Hugo, el cual para recibirlos exigió que reconociera que su obispado le provenia de él. No pudiendo el prelado resolverse á ello, fué á Inglaterra para encontrar al rey Guillermo II, á fin de obligarle á ir á conquistar el Maine. Al regresar al cabo de cuatro meses sin haber obtenido nada, se retiró al monasterio de Soleure. Hugo se portó como un tirano en la ciudad de Mans, robando los bienes del obispo y de todos los que le eran adictos. Cansado al fin el pueblo de Mans del destierro de su pastor, y de la escomunion que habia fulminado sobre la ciudad, de la murmuracion pasó á la sedicion. Hugo, para apacignar el tumulto, se apresuró á hacer la paz con el prelado. Hoel entró en el Mans, como en triunfo, en 1090. El desprecio que manifestaron entonces los manseses por su conde, decidieron á este á abdicar; y en tal disposicion vendió su condado por la cantidad de diez mil sueldos de oro á Hélie de la Fleche, su primo, y abandonó el pais para volver á Italia. En 1097, Fulco y Hugo, segun Berthold de Constance tuvieron guerra con Welphe, duque de Baviera, su hermano consanguíneo, sobre la sucesion de su padre: Muratori dice que desde aquella época se ignora lo que fué de Hugo, pero es probable que dejó otra vez la Italia para volver á Francia, y que es el mismo Hugo el mansés, el cual habiéndose establecido en Auxerrois, adquirió allí muchas tierras. La historia contemporánea de los obispos de Auxerre refiere muchos atentados que Hugo el manses cometió contra aquella iglesia. Se habia casado, en primeras nupcias, segun el P. Sebastian Paoli, con Heria, hija de Roberto Guiscard, duque de Pulla y de Calabria. Orderico Vital dice que habiendola repudiado, fué por este motivo escomulgado por el papa Urbano II.

1090. HELIE, hijo de Juan de Baugenci, señor de la Fleche, biznieto de Herberto Despierta-Perro, por Paula, su abuela parterna, esposa de Lancelin I, señor de Baugenci, tomó posesion de Maine, despues de la partida de Hugo, ya como habiéndolo adquirido de él, ya como descendiente de los antiguos propietarios de este condado. Roberto duque de Normandía, se impuso luego el deber de desposeerlo del mismo; pero ya fuese por indolencia, ya por amor de la equidad, pronto consintió en concederle la paz. Su reconciliacion fué tan sincera por una y otra parte que estando Roberto para marchar á la cruzada en 1096, Helie se ofreció á acompañarle, pero como el primero habia empeñado su ducado al rey de Inglaterra, Guillermo el Rojo, su hermano, para poder acudir á los gastos de su espedicion. Helie creyó que debia ir antes á encontrar el monarca para saber si dejaria el Maine tranquilo durante su ausencia. Guillermo contestó que podia irse adonde quisiera, pero en cuanto á el estaba determinado á recobrar una provincia que su padre poseia al morir. Oyendo Helie semejante contestacion, mudó de parecer, renunció á la cruzada, y empleó todos los medios para poner su pais en estado de defensa. En 1098, instado Guillermo vivamente por Roberto, señor de Belleme, que le presentaba como una cosa muy fácil la conquista de Maine, se puso en marcha para entrar en este pais. Hélie habia fortificado tan bien sus fronteras, que fué imposible á los normandos el pasarlas. Sustituyendo la astucia á la fuerza, atrajo á Hélie á una emboscada, donde quedó prisionero, en 1058, despues de haberse defendido valerosamente. Roberto le condujo luego á Ruan en donde se hallaba el rey de Inglaterra. Guillermo le hizo encerrar en la torre grande de Ruan, y partió para apoderarse de Mans; pero Fulco, conde de Anjou, á solicitud de los manseses se le habia adelantado, y habia entrado en la ciudad con sus tropas. Llegó Guillermo al frente de cincuenta mil hombres delante de la plaza, á la que luego puso sitio; pero despues de haber devastado la campiña, é incendiado los alrededores viendo que se acercaba el tiempo de la siega, licenció una parte de su ejército para ir á hacer la recoleccion, y se volvió á Normandía. Durante su ausencia, el conde de Anjou fué á sitiar á Balon que Payen de Montdoubleau, señor del mismo, habia entregado al rey de Inglaterra; pero Fulco fué sorprendido en una salida de los sitiados quienes le hicieron muchos prisioneros. Habiendo levantado el rey de Inglaterra un nuevo ejército en Normandía, llegó á Balon, y de allí fué á proseguir el sitio de Mans. Atónitos Fulco y sus principales oficiales al ver la multitud y hermoso estado de sus tropas, en un consejo celebrado con el obispo Hildeberto, determinan abandonar la plaza, con la condicion de poner en libertad á Hélie y á los demás prisioneros. El rey de Inglaterra aceptó la proposicion que le trajo el prelado. Helie, conducido al monarca, desde Bayeux, á donde habia sido trasladado, á Ruan, negro y cubierto de mugre, dice Orderico Vital, le hizo el sacrificio de su patrimonio, y por única gracia pidió ser admitido en el número de sus cortesanos. Guillermo se hallaba dispuesto á consentirlo, pero fué disuadido por el conde de Meulent, el cual temia que Hélie le fuese sustituido en el favor del príncipe, ó estando dividido entre los dos. Afectado sensiblemente Hélie por semejante negativa, declaró al rey que no pudiendo obtener su gracia, emplearia todos sus esfuerzos para recobrar su patrimonio. «Haced lo que podais,» le contestó generosamente Guillermo, y le hizo espedir un salvo conducto para ir donde quisiese. De regreso al Maine fué recibido con júbilo; hizo reparar los estragos que los normandos habian causado ganando así los corazones de los manseses, y haciéndose secretamente un ejército considerable de voluntarios, con el cual se puso en campaña en 1099. Habiendo avanzado hasta las puertas de Mans, la guarnicion de la plaza, mandada por el conde de Evreux, hizo una salida en la que fué rechazado. Los vencedores persiguieron á los fugitivos, entraron en desórden con ellos en la ciudad, y favorecidos por los paisanos, les obligaron á retirarse á la ciudadela. Habiéndoles Hélie sitiado allí, se vengaron sobre la ciudad arrojando con sus máquinas fuegos que redujeron su mayor parte á cenizas. Hélie empleó sin éxito todas sus máquinas para obligarles á rendirse: su obstinada resistencia fué superior á todos los esfuerzos y le hizo pensar en retirarse. Entretanto Guillermo se hallaba en Inglaterra, y habiendo sabido lo que pasaba en Mans por medio de un mensajero que Roberto de Belleme le habia enviado, dirige al momento su caballo hácia el mar, porque habia recibido aquella noticia mientras estaba cazando, y se embarcó en una mala nave que encontró. En vano le hicieron presente el peligro á que se esponia. «Jamás he oido decir ni he leido, respondió friamente, que un rey se hubiese ahogado.» Habiendo desembarcado felizmente en el puerto de Touques reunió con presteza un cuerpo de tropas, á cuya cabeza marchó precipitadamente al Maine, y llegó á la capital, donde solo encontró ruinas

y ningun enemigo, pues este no habia esperado su llegada. Habiéndose apoderado de varias plazas, no sin muchos trabajos, fué á encontrar á Hélie en el castillo de Loir, donde este se habia fortificado despues de haber abandonado el Mans; pero su empresa tuvo mal éxito delante de aquella plaza, y llamado á Inglaterra por negocios urgentes, dejó á su lugarteniente el cuidado de oponerse á los progresos del enemigo (Vital). Entretanto las tropas que Guillermo habia dejado en el Maine tenian estrechado á Hélie y no dejaban de imponer á los manseses; pero su muerte, acaecida en 1100, mudó el aspecto de los negocios. Los manseses al tener noticia de aquel acontecimiento, abrieron sus puertas á Hélie. La fortaleza, despues de alguna resistencia, y todas las otras plazas del Maine ocupadas por los normandos, fueron evacuadas con el consentimiento de Enrique, hermano y sucesor de Guillermo el Rojo, y desde entónces, Hélie ya no fué perturbado en la posesion de su condado.

Murió en 1110 [1] en los brazos de Hildeberto, su obispo, universalmente llorado de sus súbditos. Este conde se habia casado, primero hácia el año 1050, con Matilde, hija y heredera de Gervasio, señor de Chateau-du-Loir, etc., de la cual tuvo á Eremburga, ó Ermentruda, llamada tambien Guiburga y á Sibila, esposa de Fulco V, conde de Anjou, despues rey de Jerusalen; en 1109, se volvió á casar con Inés, hija de Guido Gofredo, conde de Poitiers, repudiada por Alfonso, rey de Castilla y de Leon. Orderico Vital hace un hermoso retrato del conde Hélie. «Era, dice, un señor valiente, muy pundonoroso, y amable por sus virtudes sociales. Era de elevada estatura de una fuerza estrordinaria, y tenia el rostro atezado, la barba erizada y los cabellos cortados como un eclesiástico. Hablaba con agrado y facildad. Las personas tranquilas y sumisas no podian dejar de estar contentas de su apacibilidad; pero trataba con aspereza á los intrigantes y rebeldes. Observaba y hacia observar rigurosamente las leyes de la justicia. Penetrado del temor de Dios, practicaba con fervor todos los ejercicios de la religion. Su piedad tierna y afectuosa, con frecuencia le hacia derramar lágrimas en la oracion. Ayunaba y comunmente pasaba todos los viernes sin comer. Las iglesias hallaron en él un celoso defensor y los pobres un padre caritativo.

1110. FULCO, llamado EL JÓVEN, conde de Anjou, hijo de Fulco el Melancólico, sucedió al conde de Maine despues de la muerte de Hélie de la Fleche, su suegro. En 1128 marchó á la Tierra Santa, cediendo sus condados de Anjou y de Maine á Gofredo, su hijo primogénito, que es el que sigue. Fué coronado rey de Jerusalen, en 14 de setiembre de 1131, y murió en 1142 (véase Fulco V, conde de Anjou).

1129. GOFREDO PLANTAGENET, conde de Anjou y de Maine en 1129, duque de Normandía en 1149, por la reduccion que hizo de esta provincia. Murió en 1151 (véase Gofredo V, conde de Anjou, y los duques de Normandía).

1151. ENRIQUE, duque de Normandía, conde de Anjou y de Maine, y rey de Inglaterra, hijo primogénito de Gofredo y de Matilde, le sucedió en 1151, y murió en 1189 (véase Enrique II, duque de Normandía).

1189. RICARDO CORAZON DE LEON, hijo segundo de Enrique II, rey de Inglaterra, le sucedió en la corona, y los condados de Anjou y de Maine. Murió en 1199 (véase Ricardo, rey de Inglaterra, y los duques de Normandía).

(1) La fecha en que fijamos la muerte de Hélie, se apoya en las dos crónicas de Saint-Aubin de Angers.

1199. JUAN SIN TIERRA, cuarto hijo de Enrique y de Eleonor de Guienne, y ARTURO, hijo menor de este príncipe por Gofredo, su padre, conde de Bretaña, se disputaron la sucesion de Ricardo. Arturo se apoderó del Maine y del Anjou, del que prestó homenaje á Juan sin Tierra, luego de la paz que hizo con él en 1200, por la mediacion del rey Felipe Augusto. Sin embargo esta reconciliacion no duró mucho tiempo, pues la guerra volvió a empezar en 1202, y habiendo el rey Juan hecho prisionero á Arturo le hizo trasladar á Ruan donde él mismo le degolló la noche del jueves santo, de 1203 (véase Juan sin Tierra, duque de Normandía, y los reyes de Inglaterra).

1204. BERENGUERA, viuda de Ricardo I, rey de Inglaterra, no pudiendo contar con la buena fé del rey Juan, su cuñado, para su viudedad, se dirigió al rey Felipe Augusto, en 1204, despues de la confiscacion de las provincias inglesas de esta parte del mar, y este príncipe le concedió el señorío de Maine. Consta por muchas escrituras que Berenguera gozaba en esta provincia, no solo el derecho útil, sino todos los derechos honoríficos anexos á la dignidad de conde de Maine. En 1216, vigilia de San Bartolomé, presidió un combate que tuvo lugar entre dos campeones, uno de los cuales defendia el honor de una doncella, y el otro, que era el hermano del acusado, sostenia que ella era culpable, con el designio de hacerse adjudicar su herencia (Courvaissier). Berenguera vivia aun en 1230 y ya no existia en 1234.

1234. MARGARITA DE PROVENZA, casándose con el santo rey Luis, recibió como regalo en 1234, la ciudad de Mans con todas sus dependencias para disfrutarlo todo del mismo modo que Berenguera. Margarita poseyó aquel condado hasta 1246, en que tomándoselo San Luis, le dió en cambio Orleans y otras tierras.

1246. CARLOS I, conde de Provenza, fué investido de los condados de Anjou y de Maine, por el rey San Luis, su hermano. Murió en 1285 (véase los condes de Anjou).

1285. CARLOS II, llamado el Cojo, sucedió á su padre en los condados de Anjou y de Maine (véase su artículo en los condes de Anjou).

1290. CARLOS III, conde de Valois, fué conde de Anjou y de Maine por su casamiento con Margarita, hija de Carlos II (véase su artículo en los condes de Valois). Fué padre de Felipe, que sigue.

1317. FELIPE DE VALOIS, hijo primogénito de Carlos, fué conde de Maine por la cesion que hizo á su favor su padre en 1317. Subió al trono en 1328, y fué consagrado en 1318. En 1332, invistió á Juan, su hijo primogénito, de los condados de Anjou y de Maine.

1332. JUAN, hijo del rey Felipe de Valois, fué investido de los condados de Anjou y de Maine. Habiendo subido este príncipe al trono en 1350, reunió sus estados á la corona

1356. LUIS I, hijo segundo del rey Juan, recibió en herencia los condados de Anjou y de Maine. Murió en 1384.

1384. LUIS II, hijo de Luis I y de María de Blois, sucedió á su padre en los condados de Anjou, y de Maine, así como en el reino de Nápoles y el condado de Provenza. Murió en 1417 (véase los duques de Anjou).

1417. LUIS III, hijo primogénito de Luis II y de Yolanda, le sucedió en el ducado de Anjou, en los condados de Maine y de Provenza, así como en sus pretensiones sobre el reino de Nápoles. Murió sin hijos, en 1434 (véase los duques de Anjou).

1434. RENATO, duque de Lorena y de Bar, hijo segundo de Luis II, en 1434, sucedió á Luis III, su

hermano, en el ducado de Anjou, los condados de Provenza, y en sus derechos sobre el reino de Nápoles En 1440, cedió el condado de Maine á Carlos, su hermano, que es el que sigue, y murió en 1480 (véase los condes de Anjou).

1440. Carlos IV, conde de Montain, hijo tercero de Luis II, nacido en 1414, por convenio obtuvo del duque Renato, su hermano, el condado de Maine con algunos señoríos para poseerlos despues de la muerte de Yolanda, su madre, que tenia el condado de Maine para su viudedad, y trasmitirlos á sus herederos, tanto directos como colaterales. Convínose que si Carlos no dejaba mas que hijas, el condado de Maine debia volverse á Renato ó á sus herederos, dándose á aquellas cuarenta mil escudos de oro. Mas habiendo muerto Yolanda en 1442, los otros príncipes y los señores de la corte de Francia se rebelaron contra aquel tratado, sosteniendo que las dos provincias de Anjou y de Maine habian sido unidas bajo una misma fe y un mismo homenaje para formar un estado indivisible, y que en el derecho hereditario de las tierras de Anjou no podia tener lugar la sucesion lateral. El rey Carlos VII fué mas indulgente con los príncipes de Anjou; pues ya fuese por el favor de la reina, su esposa, ó á causa de la guerra de Bretaña, derogó la ley. Esta no fue la primera gracia que Carlos de Anjou recibió del monarca. Desde 1432, despues de la separacion de Jorge de la Tremoille, estuvo encargado de la administracion de la hacienda, en cuyo empleo estinguió las deudas sin poseer de mucho tantos conocimientos como su antecesor. En el año 1443, el rey le dió el gobierno del Languedoc; entretanto la capital del Maine se hallaba en poder de los ingleses. En el tratado de Nanci, en el cual no se concluyó el matrimonio de Margarita, hija de Renato, duque de Anjou, con Enrique VI, rey de Inglaterra, habia un artículo en el cual se espresaba que este monarca volveria la ciudad de Mans á Carlos de Anjou, y á pesar de habérsele pedido muchas veces el cumplimiento de este artículo, lo eludió siempre bajo varios pretestos. Finalmente, en 1448 el rey de Francia, no menos interesado que el conde de Maine en la restitucion de aquella plaza, hizo marchar al conde de Dunois para sitiarla. El mismo fue á situarse en Lavardin, en el Vendomois, para cubrir el sitio, pero la guarnicion de Mans, en donde mandaba Francisco Surienne, llamado el Aragonés, era tan débil, que á la vista del ejercito, negoció con la mediacion del obispo de Glocester, «dueño del sello privado de Inglaterra,» el permiso de retirarse. Semejante demanda fue concedida bajo la condicion de que los ingleses volviesen tambien las demás plazas del Maine que ocupaban, lo que se cumplió. Por este medio Carlos de Anjou fue puesto en plena posesion de su condado. Carlos de Anjou fué casi el único de los favoritos de Carlos VII á quien el rey Luis XI miró con buenos ojos á su advenimiento al trono. Este conde supo ganar el afecto del desconfiado monarca con las protestas de adhesion, cuya sinceridad pareció justificada con sus primeras acciones. Cuando la «Liga del bien público» empezó á estallar, él la reprobó fuertemente, y se declaró á favor del partido del rey. En 1465, persuadido Luis de su adhesion, le envió á Normandía para defender aquel pais amenazado de ser invadido por el duque de Bretaña. En la batalla de Montlheri emprendió vergonzosamente la fuga. Esta cobarde desercion desazonó fuertemente al rey, pero las dificultades de que se hallaba rodeado con la multitud de los negocios, le obligó á disimular su resentimiento. Viéndose libre de ellos al año siguiente, lo manifestó quitando el gobierno del Languedoc al conde de Maine, el cual fué convencido de haber hecho traicion al monarca durante todo el curso de la guerra. La desgracia tal vez hubiera tenido consecuencias mas desagradables sin la intervencion del duque Renato, su hermano, quien se empeñó por él, y se constituyó fiador de su fidelidad en lo sucesivo. Carlos no desmintió aquella garantía, y pasó el resto de sus dias pacífico y tranquilo. Habia seguido á Nápoles á Luis III, su hermano, y allí se casó con Cambella Rufo, de la que no tuvo sucesion. Despues de la muerte de esta princesa, casó en segundas nupcias con Isabel, hija de Pedro I, conde de Saint-Pol, de la cual tuvo á Carlos, que sigue, y una hija. Carlos I murió en 1472.

1472. Carlos II (ó V), sucesor de Carlos I, su padre al condado del Maine, en 1473, casó con Juana de Lorena, hija de Ferri II, conde de Vaudemont. Cuando en 1475 hizo su entrada en Mans, la ciudad le ofreció un regalo de cien pipas de vino y de una hacanea á su esposa. En 1480, sucedió al rey Renato, su tio, en el condado de Provenza. Carlos murió sin hijos en 1481, despues de haber instituido, la vigilia de su muerte, á Luis XI su heredero universal. Por su muerte, el condado del Maine fué reunido á la corona.

En 1516, el rey Francisco I dió el ducado de Anjou y el condado de Maine á Luisa de Saboya, su madre, á la que nombró al mismo tiempo duquesa de Angulema. Esta princesa estableció en el mismo año, en las ciudades de Angers y de Mans la jurisdiccion nombrada «les Grans Jours», cuyo tribunal se componia de consejeros, nombrados comisarios, y á él iban por apelacion las causas falladas por los senescales de las dos provincias. En apariencia fué creado dicho tribunal para abreviar el procedimiento y aliviar a los litigantes, pero como no juzgaba con autoridad suprema y el recurso de apelacion de parlamento aun subsistia, todo el bien que de el podia resultarse reducía al exámen de las sentencias de los senescales, hecho por magistrados inteligentes.

En 1566, Alejandro Eduardo, llamado Enrique en la confirmacion, tercer hijo del rey Enrique II, y de Catalina de Medicis, nacido en 1551, recibió del rey Carlos IV, su hermano, el ducado de Anjou, el de Borbonnais, el condado de Forez y la tierra de Chenonceaux, para que disfrutase de todo como á dignidad de par, y á título de herencia. Entonces Enrique tomó el título de duque de Anjou de los hijos de Catalina de Médicis; el fué á quien esta amó con predileccion; y el rey Carlos por recomendacion de esta princesa, le nombró lugarteniente de sus ejércitos durante la guerra civil contra los hugonotes. Las ventajas que reportó en ella, justificaron la eleccion que del mismo se hiciera. Mientras en 1573 se hallaba delante de la Rochela, la reina, su madre, trabajaba con ardor para alcanzarle una corona estranjera. Catalina de Médicis creia como casi todo su siglo en la astrología judiciaria y en los adivinos. Muchos de aquellos artífices de horoscopos, y entre otros el famoso Nostradamus, le habian vaticinado que sus cuatro hijos serian reyes, de lo que el público habia deducido que morirían sin posteridad, y ella temia que se cumpliese esto. Por esta razon y por el estremado amor que siempre tuvo á Enrique, quiso al principio procurarle la corona de Inglaterra, despues la de Túnez y de Argel, y finalmente de Polonia. En efecto obtuvo la última. La primera idea de su eleccion se debió á un enano polaco, el cual habia permanecido algun tiempo en la corte de Francia; Montluc, obispo de Valencia, secundó el mismo pensamiento con el mayor celo; y Enrique fué elegido rey de Polonia en 1573. Al siguiente año marchó á tomar posesion de aquel reino; pero habiendo tenido noticia de la muerte del rey Car-

los IX, su hermano, regresó á Francia para sucederle.

SEÑORES, DESPUES CONDES DE LAVAL.

Laval, ó Laval-Guion, *Vallis Guidonis*, ciudad considerable del bajo Maine, situada en un valle sobre ambas orillas del Mayenne, ó Maine, y posterior al siglo nono, como dice M. de Valois, era cabeza de un condado, antes baronía, de la que en otro tiempo dependian mas de ciento cuarenta posesiones nobles. La cronología que vamos á dar de los señores que la poseyeron, ha sido sacada en gran parte de una historia manuscrita de los señores y condes de Laval, compuesta cuidadosamente, en vista de los títulos, en el siglo décimoséptimo.

Gofredo-Guido fué el primer señor de Laval. Se le califica de «hombre muy poderoso» en una carta de Avesgaud, obispo de Mans, vivia sobre el año 1002. Esto es todo lo que se sabe de la persona de Gofredo-Guido.

Guido II, hijo segun todas las apariencias de Gofredo-Guido. En 1040, á ruegos de Richilda, primera abadesa de Roncerai, doce años despues de la fundacion de este monasterio, hecha en 1028, fundó el priorato de Avenieres para cuatro religiosas, á quienes dió algunos diezmos, muchas exenciones é impuestos. Algun tiempo despues ó tal vez antes, fundó otros monasterios. Tuvo algunas desavenencias con Roberto, señor de Vitré á quien hizo prisionero al regresar de la peregrinacion de la Tierra Santa. Inogen de Fougeres, madre de este, obtuvo su libertad pagando su rescate. Segun se presume, Guido murió en 1067, dejando varios hijos. Primeramente se habia casado con Berta. Rotruda, hija de Hamelin, señor de Chateau duque de Loir, y hermana de Gervasio, obispo de Mans, fué su segunda esposa.

1067. Hamon, hijo de Guido y de Berta, sucedió á su padre en los estados de Laval. Entonces estaba casado con Hersenda, cuyo linaje es desconocido, y servia en Inglaterra en tiempo de Guillermo el Bastardo, á quien habia seguido cuando se embarcó para ir á la conquista de aquel reino. Los servicios que prestó á Guillermo no quedaron sin recompensa; pues obtuvo hermosas posesiones en Inglaterra, de las que sus descendientes gozaron hasta el reinado del rey Juan. Hamon murió en 1080.

1080. Guido III, llamado el Joven y el Calvo, hijo primogénito de Hamon y su sucesor en los estados de Laval, habia acompañado su padre á Inglaterra, y merecido por su valor el aprecio de Guillermo el Conquistador, de lo que este monarca le dió una prueba bien manifiesta, haciéndole casar en 1078, con Dionisia su sobrina, hija de Roberto, su hermano uterino, conde de Mortain, y de Mahaut de Belleme. En 1085 tuvo guerra, ignorándose con qué objeto, con el señor de Chateau-Gontier, ó á lo menos se lo hicieron sus vasallos respectivos. Guido hizo donativos á varios monasterios. En ellos se nota que se habia casado en segundas nupcias con Cecilia, á la que algunos creen descendiente de la casa de Mayenne. Guido murió en 1095. De sus matrimonios dejó muchos hijos. Los hijos de Guido III tomaron parte en la primera cruzada, de la que segun parece no volvieron, á escepcion del primogénito, sea que pereciesen en aquella espedicion, ó que se hubiesen establecido en Palestina.

1095. Guido IV, hijo primogénito de Guido III, y su sucesor, apenas estaba disfrutando de la tierra de Laval, cuando se publicó la primera cruzada. Habiéndose cruzado con cinco de sus hermanos en la iglesia de San Julian de Mans, partió el año siguiente en su compañía á la Tierra Santa, al frente de una multitud de sus vasallos. La historia no habla de las hazañas que hizo en aquella espedicion, pero es cierto que se señaló en todas las empresas de los cruzados hasta que fue tomada Jerusalen. Despues de aquella conquista, tomó otra vez el camino de Francia, y al pasar por Roma, vió al papa Pascual, quien en virtud de la reputacion que se habia adquirido, le recibió con la mayor distincion. Roberto en su «Gallia Christiana,» en el artículo de Pedro de Laval, arzobispo de Reims, dice que Pascual ordenó que el nombre de Guido en lo sucesivo estuviese unido al posesor de la tierra de Laval.

Guido fué adicto á Fulco el Jóven, conde de Anjou, y siguió su partido contra Enrique I, rey de Inglaterra. En 1118, habiéndole presentado sus vasallos bien armados, tuvo parte en la victoria que Fulco alcanzó sobre el monarca inglés. En 1129, Guido se coaligó con algunos señores y vasallos del Anjou, contra Gofredo Plantagenet, quien acababa de suceder á Fulco el Jóven su padre, en el condado de Anjou. Guillermo le venció y Guido fue á echarse á los pies del conde consiguió conmoverle y obtener su perdon. El señor de la Gueche su cuñado, y Thibaut de Mathefelon su yerno, le ausiliaron con sus personas y sus tropas, y con sus socorros, en 1143, concluyó una guerra de ocho años con una victoria, cuyo fruto fué el recobro de sus posesiones de Vitré. Guido Laval murió hácia el 1146. Emma su esposa, que le sobrevivió muchos años, dejó varios hijos.

1146. Guido V, hijo primogénito de Guido IV y su sucesor desde 1144, segun Baud, estaba casado con Emma, hija de Gofredo Plantagenet, conde de Anjou, y de Matilde su esposa, segun afirma Tomás Pactius, escritor de aquella época, y no bastardo del primero, como pretende el P. Anselmo. Las vejaciones que cometió contra la abadía de Marmoutier, en las tierras que esta poseia en el distrito de Laval, fueron delatadas al papa Eugenio III, y este pontífice, en vista de la negativa de Guido á reparar el mal que habia ocasionado, dió órden á Guillermo Pasavant, obispo de Mans, para que le escomulgase y pusiese entredicho en sus estados; lo que se ejecutó en 1150. Habiéndose Guido hecho absolver de aquellas censuras en 1152, en el mismo año, de acuerdo con su madre y su esposa, fundó la abadía de Clairmont, situada á dos leguas y media de Laval, para hombres de la órden de Cister, y la dotó de mil fanegas de tierra, parte de labor, y parte de bosque. En 1154 habiendo Enrique, su cuñado duque de Normandía y de Aquitania, y conde de Anjou y de Maine, subido al trono de Inglaterra, le nombró regente y lugarteniente de las provincias de Anjou y de Maine. En ningun monumento antiguo se halla el año en que murió el conde Guido V. De su esposa, que le sobrevivió, tuvo tres hijos.

1170. Guido VI, llamado el Jóven, hijo primogénito de Guido V, y su sucesor en la tierra de Laval, hácia el año 1190, se casó con Havoisa, hija de Mauricio II, señor de Craon, y de Isabel de Meulent. Fué uno de los valientes capitanes de su época. Siguió al rey Ricardo su señor soberano, en todas las guerras civiles que tuvo aquende el mar; pero no hay ninguna prueba positiva de que le acompañase á la Tierra Santa. Habiendo este príncipe declarado la guerra, en 1156, á Constanza, viuda de Gofredo su hermano, duque de Bretaña, y esposa divorciada de Ranulfo, conde de Chester, Marcadé, su lugarteniente general, se echó sobre la tierra de Vitré, cuyo señor llamado Andrés era uno de los mas celosos partidarios de la duquesa. Los habitantes de aquel pais, viéndose espuestos al pillaje, se refugiaron al de Laval; pero no encontra-

ron la seguridad que habian ido à buscar allí. En virtud de las quejas que dieron à su señor por los malos tratos que habian sufrido, este pidió satisfaccion de los mismos, con las armas en la mano, al señor de Laval. Despues de algunas hostilidades recíprocas en 1197, se hizo un convenio en el cual se espresó que los vasallos de ambos señores tendrian salvoconducto recíprocamente en sus tierras, y que se prestarian un ausilio mutuo contra todos sus enemigos. En el mismo año, Guido suprimió en todos sus estados el derecho de mano muerta, establecido por su padre. Despues del asesinato de Artus, se unió con los barones de Anjou y de Maine al rey Felipe Augusto, para vengarse de aquel atentado. El censualista de Laval fija la muerte de Guido VI en 1210. Havoisa su esposa, que le sobrevivió, y volvió à casarse con Ivo el Franco, su gentil hombre, le dejó un hijo, que es el que sigue, y dos hijas.

1210. GUIONNET, cuyo nacimiento el censualista de Laval fija en 1198, sucedió en la tierra de Laval à Guido VI, su padre, bajo la tutela de Havoisa, su madre, y de sus tios maternos, Jubel de Mayenne y Mauricio de Craon. Pero el rey Felipe Augusto, nuevo conquistador del Anjou y del Maine, dió el arrendamiento de la tierra de Laval à Raul, vizconde de Beaumont, pariente por el lado paterno de Guionnet.

1213. EMMA, hermana de Guionnet, sucedió à este en la tierra de Laval. El rey Felipe Augusto, cuya atencion tenia ocupada esta sucesion importante, quiso saber cuales eran los usos de la provincia sobre esta materia. El monarca, en 1214, permitió à Emma que se casase con Roberto III, conde de Alenzon, el cual, antes de tomar posesion de la tierra de Laval, le pagó el derecho de rescate. Roberto murió en 1217, dejando à su esposa en cinta de un hijo que tuvo el mismo nombre que él. Habiendo muerto à fines de 1213 este hijo, sucesor de su padre en el condado de Alenzon, su madre volvió à casarse, en 1221, con Mateo II de Montmorenci, condestable de Francia, viudo de Gertrudis, hija de Raolio III, conde de Soissons, la cual murió en 1220, despues de haberle dado tres hijos. Emma, despues de la muerte de su segundo esposo, acaecida en 1230, no pudiendo permanecer viuda sin esponer sus tierras à las invasiones de sus vecinos, en 1231, por consejo del rey San Luis, convoló à terceras nupcias con el baron Juan de Choisí y de Toci, señor de Poisaie, aliado de las casas de Borbon, Dampierre y de Mello. Juan de Choisi y de Toci, en 1235, fué del número de los barones que suscribieron con los príncipes de la sangre la queja dirigida al papa Gregorio IX, contra los atentados del clero. En 1238, el rey San Luis, se ignora por qué motivo, para asegurarse de la ciudad y del castillo de Laval, quiso poner allí guarnicion. El baron de Toci, para impedirlo, prometió guardar él mismo la plaza, y en garantía de su palabra, empeñó su castillo de Saint-Fargueau y sus tierras de Borgoña. Hácia el mismo año, Andrés de Vitré, favorito del monarca, se valió de Ivo de Saint-Berthevin para procurar el matrimonio de su segunda hija con Guido de Laval, obligándose à darle tantos bienes como à su hija primogénita, prometida entonces con el señor de la Guerche. Pero al año siguiente, exonerado por el papa el baron de Vitre, de sus obligaciones con el señor de la Guerche, terminó el casamiento de Felipa, su hija mayor, con Guido de Laval. En 1256, Emma, prometió à Carlos, conde de Provenza y del Anjou, entregarle su castillo de Laval. En dicho documento hay un sello de forma oval, en el que se ve una figura de leopardo. Emma murió, segun el historiador de Laval, en 1265. De su primer matrimonio tuvo un hijo póstumo, llamado Roberto, conde de Alenzon, el cual murió en 1218; del segundo à Guido, que es el que sigue, y una hija, y del tercero otra hija.

GUIDO VII, hijo de Mateo de Montmorenci y de Emma, estirpe de la rama de Laval-Montmorenci, en 1230, sucedió à su padre en una parte indeterminada de sus tierras, y en 1247 hizo con el señor de Montmorenci, su hermano consanguíneo, una particion, por medio de la cual adquirió algunas tierras. En 1248, partió para la cruzada, con Andrés de Vitré, su suegro, el cual murió en 1250, delante de Damieta, dejando un hijo de su mismo nombre, que falleció al año siguiente sin dejar sucesion. Por este motivo, Guido, en nombre de su esposa, heredó la baronía de Vitré, el vizcondado de Rennes, agregado à esta casa, y la tierra de Marcilli. En 1254, perdió à Felipa de Vitré, su esposa. Al año siguien dió su mano à Tomasa de Mathefelon, viuda de Andrés de Vitré, su cuñado. En 1265, Guido sucedió à su madre en la tierra de Laval. Habiendo el papa en el mismo año hecho publicar una cruzada contra Manfredo, usurpador del trono de Sicilia, Guido de Laval fué del número de los señores franceses que pasaron à Italia para aquella espedicion. Para recompensar el valor que manifestó, el papa Urbano IV le concedió distinguidos privilegios. Guido murió poco tiempo despues de su regreso, en 1267. Tuvo hijos de los dos matrimonios.

Guido VII, al tomar el nombre de Laval, conservó las armas de Montmorenci, à las que añadió cinco conchas de plata sobre la cruz, como à segundo ([1]).

1267. GUIDO VIII, hijo de Guido VII y de Felipa de Vitré, sucedió à sus padres en las tierras de Laval, de Vitré, de Aquigni, etc. y en el vizcondado de Rennes. Desde 1260, estaba casado con Isabel, hija y heredera presunta de Guillermo de Beaumont, señor de Paci y de Villemouble, y conde de Caserta, en la tierra de Labour, à cuatro leguas de Nápoles, por medio de la donacion que Carlos de Anjou, rey de Sicilia, le habia hecho. En 1270, acompañó al rey San Luis en una espedicion de Africa. Al año siguiente se encontró tambien en la del rey Felipe el Atrevido contra Rogerio-Bernardo, conde de Foix. En 1272 perdió casi à un mismo tiempo su suegro y su esposa, que fué sepultada en Clairmont. En 1275, fué à tomar posesion del condado de Caserta, que le tocó por la muerte de su suegro. Se ignora cuánto tiempo permaneció en aquel pais; pero seguramente ya habia regresado de allí à fines de 1284, porque habiendose puesto al frente de sus vasallos en la primavera del año siguiente, fué à reunirse al ejército que el rey Felipe el Atrevido condujo contra el rey de Aragon. En 1286, hizo otra alianza con Juana de Beaumont. En 1294, partió con Carlos, conde de Valois, à la guerra que este príncipe tuvo en Auvernia, y tomó parte en la toma de Riom. Habiendo pasado de allí al sitio de San-Severo, cayó allí enfermo, y habiendose hecho trasladar à Ile-Jourdain, murió en ella, en 1295. De Isabel, su primera mujer, habia tenido dos hijos, el primogénito Guido IX, que es el que sigue, y Guillermo, señor de Pacy, que murió en 1283. De Juana de Beaumont, su segunda esposa, la cual le sobrevivió hasta 1333, tuvo dos hijos.

1295. GUIDO IX, hijo primogénito de Guido VIII y de Isabel de Beaumont, en 1295, sucedió à su padre en el señorío de Laval. En el mismo año hizo un convenio con Juana, su madrastra, sobre su dote y viudedad, el cual fué confirmado al año siguiente por el rey. En dicho convenio se espresa que la señora de

(1) Las armas de la rama primogénita de la casa de Montmorenci son de oro, y la cruz roja cantonada de diez y seis aguilillas de azur.

Laval, viuda, tendrá la mitad de todos los «ajuares, á saber: sesenta escudillas de plata, treinta de grandes y treinta de pequeñas, tres jarros de plata para vino y dos para agua, dos platos de plata para los intermedios; dos jofainas de plata para lavarse las manos, y todas las coronas, sombreros, sortijas cinturones y adornos para su cuerpo; la mitad de todas las bestias y yeguacerías, siete caballos, á saber, cinco para su coche, un palafren y un caballo de dos cuerpos para Andrés de Laval, quien tendrá una espada de guerra de las tres que hay. y el señor de Laval tendrá la otra mitad de todos los ajuares, la copa que fué de santo Tomás de Cantorberi, la copa floreada y otras joyas; un escudo de oro que antiguamente pertenecia al señor de Laval y el caballo comprado á Thibaut de Bar. con todas las armaduras y arreos: dos espadas de guerra, y todos los otros caballos. Tendrá además dicha señora su viudedad sobre toda la tierra de Laval.» Despues de hallarse arreglado Guido con su madrastra, asistió al casamiento acordado entre Juan de Bretaña, hijo primogénito del duque Arturo é Isabel, hija de Carlos conde de Valois. Habiendo heredado el valor de sus mayores, sirvió en todas las guerras de Francia hasta la paz que se concluyó en 1320.

Carlos, conde de Anjou y de Maine, habiendo establecido en 1301; un derecho de ayuda para el casamiento de su hija primogénita, el señor de Laval fué del número de los barones que se opusieron á aquella imposicion; pero habiendo desistido de su oposicion poco tiempo despues los señores de Craon y de Mayenne, se disolvió la coligacion, y luego no quedó mas opositor que el señor de Laval, quien no dejó de pagar su obstinacion. Guido IX murió en 1333. En 1298 se habia casado con Beatriz de Gaure, condesa de Faukemberg, en Flandes, la cual murió en 1316, dejándole varios hijos. La ciudad de Laval debe á Beatriz sus manufacturas de telas. Al marchar á Laval, se hizo acompañar por tejedores de Brujas, estableciéndolos en aquella ciudad, á la que ellos hicieron tan famosa como su patria con respecto á los productos de su arte.

1333. Guido X, hijo y sucesor de Guido IX en la tierra de Laval, la baronía de Vitré, y el vizcondado de Rennes, en 1315, casó con Beatriz, segunda hija de Arturo II, duque de Bretaña. Guido X, en el año 1328, acompañó al rey Felipe de Valois en sus guerras de Flandes, donde sostuvo la gloria de sus progenitores al frente de una compañía de hombres de armas. Habiendo empezado otra vez la guerra en Flandes, en 1340, con motivo del sitio de Tornai, que pusieron los ingleses, llamados por los flamencos, Juan, duque de Normandía, fué enviado á socorrer la plaza, acompañado del duque de Bretaña y del señor de Laval. Hé aquí la carta que el monarca escribió al último, algun tiempo antes de abrirse la campaña: «Señor de Laval, sabemos y estamos seguros de que estimais el honor y provecho nuestro y de nuestras empresas. Y como primeramente para la defensa de nuestro reino nos conviene hacer gastos y comisiones innumerables, hemos hecho hablar á algunos nobles de nuestro pais de los condados del Anjou y del Maine, como al vizconde de Beaumont, al señor de Mathefelon, á Gofredo de Beaumont, y á otros varios nobles, los cuales por esta nos quieran otorgar la concesion de cuatro dineros por libra de los frutos recogidos por espacio de un año, á fin de hacer la guerra, así como en otro tiempo nos fué concedido graciosamente, y lo hicieron las buenas ciudades. Así os pedimos encarecidamente que permitais sea recogida dicha imposicion graciosamente por un año en la tierra que poseeis en dichos condados; y escribidnos sobre esta nuestra voluntad. Y así tenedlo preparado, sin embargo de que nosotros lo haremos saber. Dada en Suze del Maine á 18 de julio.» Tal era el lenguaje que los reyes de Francia usaban entonces con los grandes vasallos cuando necesitaban sus servicios. Al regresar Guido de la guerra de Flandes, entró en la que estalló, en 1341, entre Carlos de Blois y Juan de Monfort, sobre la sucesion al ducado de Bretaña. Aunque era cuñado del segundo, siguió el partido del primero porque le pareció el mas justo. Por medio de su valor y pericia contribuyó en muchas victorias que Carlos alcanzó sobre su rival. Pero la batalla de la Roche-Derien, la que se dió en 1347 y en la que él tuvo el mando principal, terminó el curso de sus proezas con el de su vida, pues fué muerto allí despues de haber visto dos veces escapar la victoria de sus manos. Guido dejó de Beatriz, la que murió en 1384, tres hijos.

1347. Guido XI, hijo primogénito de Guido X y de Beatriz de Bretaña, solo sobrevivió un año á su padre, de quien fué sucesor en los señoríos de Laval, Vitré etc. Habia combatido á su lado en la batalla de la Roche-Darien, en la que fué hecho prisionero y rescatado por su madre. En 1338 su padre le habia casado por contrato del jueves despues de media Cuaresma (11 de marzo), con Isabel, hija de Mauricio, señor de Craon, y hermana de Amario IV, á quien sucedio en la tierra de Craon. La viudedad de Isabel fué señalada sobre las tierras de Aquigni, de Sainte-Marguerite, Crevecœur y de Frego, en Normandía. Apenas Guido XI gozaba de la sucesion, cuando se vió obligado por Juan de Francia, duque de Normandía y conde de Anjou y de Maine, á ir á prestarle homenaje de su tierra de Laval. Murió en 1348, en su castillo de Vitré, sin dejar sucesion. Se cree que su muerte provino de las heridas que recibiera en la batalla de la Roche-Darien, de las que jamás estuvo bien curado. Su viuda se casó despues con Luis, señor de Solli, y murió en 1384.

1348. Guido XII ó Juan, segundo hijo de Guido X, llamado así en el bautismo por Juan III duque de Bretaña, su tio, al suceder á su hermano mayor, tomó el nombre de Guido, segun la ley de su casa. Poco tiempo despues, casó con Luisa, hija de Gofredo VII, señor de Chateau-Briant, y de Juana de Belleville, y hermana de Godofredo VIII, la cual, habiendo muerto sin hijos, la dejó heredera de la tierra de Chateau-Briant, la quinta, de las nueve grandes baronías de Bretaña. Juana de Belleville, madre de Luisa, volvió á casarse con Olivero de Clisson á quien hizo padre del famoso condestable de este nombre. Habiéndose casado este, como se ha dicho, con Catalina de Laval, fué así de dos maneras cuñado del señor de Laval; de lo que provino la estrecha union que hubo entre ellos, y que fué tambien cimentada por una fraternidad de armas. Sin embargo, aunque las guerras continuasen en Bretaña, parece que el señor de Laval no tomó mucha parte en ellas, hasta que se dió la batalla de Aurai. Solamente vemos que en 1356, se echó dentro de Rennes con el vizconde de Rohan y otros señores, para defender aquella plaza sitiada por el duque de Lancastre. Mas como en 1370, los ingleses recorrian la Francia conducidos por Roberto Knoles, el rey Carlos V le comisionó para reclutar dos compañías de hombres de armas con el fin de oponerse al paso y á las devastaciones de sus enemigos. La derrota que esperimentó aquel general en el mismo año en el lugar llamado Pontralain, se debió en gran parte al valor del señor de Laval; lo que reconoció el mismo Carlos V, con el donativo que le hizo de cuatro mil libras de oro y una pension de trescientas libras cada mes segun su estado. En 1371, siguió al condestable du Guesclin á Poitou, y tuvo parte en las conquistas que este hizo allí contra los ingleses.

En 1373, Luis, duque de Anjou, yerno de Juana, duquesa de Bretaña, y de du Guesclin, entraron en Bretaña con grandes fuerzas, con objeto de castigar el duque Juan el Valiente, por las relaciones secretas que este tenia con la Inglaterra. El señor de Laval se unió á los señores bretones sublevados contra el príncipe; y mientras el vizconde de Rohan se apoderaba de Vannes, y Closson de otras ciudades, marchó contra Rennes de la que se hizo dueño. Semejantes golpes obligaron al duque de Bretaña á retirarse á Inglaterra. Si la intencion de la mayor parte de sus vasallos que servian á la Francia contra él, no fué de despojarle de sus estados, no hay duda que lo fué la del rey Carlos V. En efecto, antes de enviar los tres señores de Rohan, de Clisson y de Laval, este príncipe les declaró en confianza cuán dispuesto se hallaba á retener el ducado de Bretaña, y á unirlo á la corona como un medio seguro de establecer la tranquilidad del reino, prometiéndoles que les daria una buena parte del mismo; y por esto les pidió las plazas y fortalezas que en él poseian. La historia refiere que el vizconde de Rohan y Clisson empezaron á dar oidos á estas promesas, pero que el señor de Laval contestó que él jamás consentiria que se despojase al duque de Bretaña, su primo hermano; que él guardaria sus plazas, en lo que no habria ninguna dificultad, que ni él ni sus antepasados habian variado nunca en su adhesion al servicio de la corona y del estado; que suplicaba al rey devolviese al duque su gracia, y que todos juntos saldrian fiadores de su fidelidad en lo sucesivo; y le impedirian obrar mal. Disgustado Carlos V de aquella contestacion, disimuló su pesar, y no cesó de trabajar secretamente para ganar los ánimos de los señores bretones; pero el de Laval, en una conferencia que tuvo en su palacio con los referidos dos señores, les manifestó las consecuencias de la pretension del rey. «Vosotros sois príncipes en Bretaña, les dijo, y no sereis nada en Francia. Pronto su majestad os suscitará cuestiones para humillaros. El rey manda, el duque suplica, y cuando el duque rehusa haceros justicia, sois bastante fuertes para hacerle entrar en razon.» Y en efecto, apelaban de sus ordenanzas y del proceder de sus oficiales al parlamento de Paris, ó al consejo del rey, y con frecuencia eran atendidas sus pretensiones: el duque no hacia ninguna lleva sin su consentimiento y sin que ellos interviniesen en la misma; participaban de los forrajes y de los derechos de la soberanía, ventajas todas de las que se hubieran visto privados, reduciendo la Bretaña á simple provincia del reino de Francia. El efecto que produjeron las palabras del señor de Laval fué que los tres señores dejaron la corte sin despedirse, y se retiraron á sus plazas, bajo el pretesto de guardarlas y atender á las necesidades de la Bretaña amenazada por los ingleses. A su regreso, los otros señores bretones, al frente de los cuales se hallaban Montfort y Montafilant, se asociaron para hacer volver á su duque; lo que tuvo efecto, pero bajo la condicion que se impuso á este de que confiase sus plazas á estranjeros (Froissart, Argentré, y Tillet). A este llamamiento siguió el tratado de Guerande, concluido en forma de amnistía en 1381. Los diputados que intervinieron en este negocio fueron, de parte del rey, el señor de Couci, el señor de Raineval, Arnaldo de Corbie, primer presidente en el parlamento de Paris; Anseau de Plaisans, señor de Montferrand y mosen Juan de Raiz: y de parte del duque Guido, señor de Laval, Carlos de Dinan, señor de Montafilant, Guido de Rochefort, señor de Acerac, y mosen Guillermo el Obispo.

Habiéndose reconciliado el duque con la Francia, en 1382 acompañó al rey Carlos VI en su espedicion de Flandes. Antes de su partida comisionó al señor de Laval, para gobernar la Bretaña en calidad de su lugarteniente general con poder de obrar como su propia persona, de otorgar gracias, nombrar gobernadores y capitanes en todas las plazas y conceder treguas. El año anterior Guido habia hecho la campaña de Flandes con el vizconde de Rohan y el señor de Clisson, en la que los tres se distinguieron en 17 de noviembre, en la batalla de Rosebeque, donde el señor de la Tremoille llevaba el oriflama. Hablando Froissart de esta campaña dice que la casa de Laval tenia por grito de guerra «Saint-Py-Laval.» En 1387 el señor de Laval se hallaba con Beaumanoir y el condestable de Clisson en el castillo de Hermine, cuando el duque de Bretaña, Juan de Monfort, hizo arrestar allí secretamente á este con el designio de hacerle morir. Habiendo el señor de Laval advertido la traicion por medio de la alteracion que advirtió en las acciones del duque, esclamó: «¡Ah señor, por Dios! ¿qué quereis hacer? No tengais mala voluntad al cuñado del condestable.» Irritado el duque, la única contestacion que dió fué mandarle que se retirase, pero Laval, que á cualquier precio queria salvar la vida á su cuñado y evitar un crímen á su príncipe, permaneció en el castillo. Habiendo sabido á la tarde por Bazvalen la órden que este habia recibido de ahogar á Clisson durante la noche, le obligó á suspender la ejecucion, lo que fué la salvacion de este. El duque que habia pasado la noche en la mayor agitacion, habiendo sabido al levantarse por Bazvalen que Clisson aun vivia, le abrazó dándole gracias porque le habia salvado á él mismo el honor y la vida. Habiendo entrado Laval algunos momentos despues, quiso hacerse un mérito con este señor de no haber atentado á los dias del condestable, asegurándole que en consideracion á él dejó la vida á su cuñado.

Habiendo la duquesa Juana de Navarra, viuda de Juan el Valiente, ajustado su casamiento con Enrique IV, rey de Inglaterra, y disponiéndose para ir á efectuarlo, en 1402 invitó al duque de Borgoña, Felipe el Atrevido, para que fuese á encontrarla. El duque llegó en 1.° de octubre á Nantes donde la duquesa con el consentimiento de su partido, le confirió la tutela de sus hijos y la regencia del ducado durante la menor edad del primogénito. Muchos señores bretones al frente de los cuales se hallaba el conde de Pentievre, se opusieron á esta disposicion; y viendo el duque de Borgoña los ánimos así divididos, en 3 de diciembre partió de Bretaña llevándose al jóven duque Juan y á su hermano Arturo. Despues de su retirada, los señores confirieron la administracion del ducado al señor de Laval.

En 1404 el jóven duque Juan el Bueno, siendo ya mayor de edad, dió al señor de Laval descargo de la administracion del ducado, confirmó los empleados que este nombrara y le puso á cubierto de toda pesquisa. En 1412, Guido XII murió en su castillo de Laval á la edad de ochenta años. En 1383, habiendo perdido á Luisa de Chateau-Briant, su primera esposa, de la cual quedó heredero, en virtud de una donacion recíproca que ambos se habian hecho en 1379 se volvió á casar con dispensa del papa con Juana de Laval su parienta en tercer grado, viuda entonces del condestable du Guesclin. De este segundo matrimonio tuvo dos hijos y una hija. Froissart dice de él «que amó en estremo el honor de la Francia, y Pedro le Baud, que fué un hombre muy prudente con respecto á Dios y á los hombres, devoto de las iglesias, que hizo muchas limosnas á los pobres, protegió á la música, procuró el bien del pueblo al que defendió de la opresion con todo su poder y que no usaba otro juramento sino, si Dios me da buena vida.» Juana su mujer le sobrevivió veinte y un años, habiendo muerto en 1433.

1412. GUIDO XIII, llamado antes Juan de Monfort, sucedió, con Ana de Laval su esposa, á Luis XII, su suegro, en los señoríos de Laval y de Vitré, y en las otras posesiones y estados de que este habia gozado. Despues de su casamiento servia en los ejércitos de Francia bajo el nombre de señor de Gaure, con título de escudero abanderado á la cabeza de siete nobles donceles y de ciento ochenta escuderos que formaban su compañía. En 1413 tomó la resolucion de ir á visitar la Tierra Santa. Antes de su marcha declaró que partiendo para ultramar, dejaba al señor de Monfort, su padre, y á la señora de Laval, su esposa, amplio poder para guardar y gobernar sus estados situados en Bretaña, Anjou y Flandes, en el Hainaut y en Artois, con lo que se ve cuan numerosas y estensas eran sus posesiones. Habiéndose puesto en camino bien acompañado, se fué en derechura á Palestina y despues de haber cumplido allí su voto, se hizo á la vela para la isla de Chipre donde visitó la reina Carlota de Borbon, su parienta. De allí pasó á Rodas ignorando que habia allí la peste, de la que fué atacado y murió en 1414, despues de haber otorgado su testamento tres dias antes en una viña cerca de una villa de Rodas. Los caballeros de San Juan le hicieron magníficos obsequios por los cuales su viuda les manifestó su agradecimiento con los privilegios que concedió en Laval al comendador de Thevalle. De su matrimonio dejó cinco hijos: Guido, Sr. de Gaure y despues conde de Laval, Andrés señor de Loherac, quien en lo sucesivo fué almirante y mariscal de Francia; Luis, señor de Chatillon, gran maestre de aguas y bosques en tiempo de Luis XI y de Carlos VIII; Juana, casada con Luis de Borbon, conde de Vendome, y Catalina señora de Chauvigni y de Chateauroux. Como todos estos hijos al morir su padre eran menores de edad, hubo pleito sobre su tutela entre Raul de Monfort su abuelo y Ana su madre; mas fué adjudicada á esta por sentencia del tribunal de Mans se interpuso apelacion ante el parlamento que la confirmó con sentencia del año 1417. Habiendo muerto Raul en 1419, la señora de Laval envió á Tibaud de Laval su primo á apoderarse de los castillos de Monfort y Gael. Carlos y Guillermo de Monfort, hermanos de Guido XIII, se opusieron á aquella toma de posesion y se creyeron obligados á ir a sitiar á Tibaud. Á fin de evitar una guerra se convino en entregar aquellas plazas al duque de Bretaña y este príncipe las volvió á la señora de Laval.

En 1420 los ingleses dueños de Normandía entraron en el Maine donde hicieron terribles estragos. Las principales plazas de la provincia se pusieron en estado de defensa; pero la mayor parte de ellas se vieron obligadas á sufrir el yugo de los ingleses. En 1421 viéndose la señora de Laval amenazada de un sitio, mandó á todos los nobles que debian custodiar su ciudad que fuesen á prestar el servicio en ella; pero á pesar de sus esfuerzos la ciudad fué tomada en 1428 y seis dias despues el castillo se rindió por capitulacion. Ana de Laval, retirada entonces con Juana de Laval su madre en el castillo de Vitré, se obligó á pagar una cantidad muy considerable para rescatar á la guarnicion. Los ingleses no gozaron mucho tiempo de aquella conquista, pues en 1429 los señores de la Ferriere y de Bouchet les tomaron la ciudad de Laval.

1429. GUIDO XIV, hijo primogénito de Guido XIII, y de Ana de Laval, nacido en 1406, fué educado durante su menor edad en la corte de Juan el Prudente, duque de Bretaña, quien tenia una hija llamada Margarita, con la cual debia casarse, y murió en 1427. Habiendo obtenido permiso de este príncipe fué con sus hermanos á Loches á encontrar á Carlos VII para ofrecerle sus servicios, quien habiéndolos aceptado acompañó á la doncella de Orleans. Carlos VII en un numeroso consejo que tuvo, exigió la baronía de Laval en condado, dependiente sin reserva del rey. En aquel tiempo los condes eran muy pocos y sus prerogativas eran de tal naturaleza, segun dice Tillet, que aventajaban las del condestable. El rey, para disdistinguir aun mas al conde de Laval, le dió el título de «primo,» y le concedió el mismo rango y los mismos honores de que entonces gozaban los condes de Armagnac, de Foix y de Soissons, á los cuales casi no era inferior en poder, teniendo dependientes de su condado ciento cincuenta homenajes, entre los cuales se hallan cuatro posesiones con título, treinta y seis castellanías, y entre todo ciento doce parroquias. Finalmente el rey, al mismo tiempo, hizo caballeros al nuevo conde y al señor de Loheac su hermano. Guido acompañó al rey hasta 1430, que fué cuando obtuvo su permiso para regresar á su pais. En cuanto al señor de Loheac, tardó mucho tiempo en volver á su casa, y luego fué elevado á la dignidad de almirante y condecorado despues con el baston de mariscal.

Casó con Isabel, hija única, del duque de Bretaña, la cual por convenio de 1424, habia sido concedida á Luis, duque de Anjou, rey de Sicilia. Pero viendo el duque de Bretaña que este príncipe, ocupado entonces en hacer la guerra en la Pulla, trataba en cumplir sus promesas, retiró las suyas, y se hizo absolver de ellas por dispensa del papa Martin V. Casó en segundas nupcias, en 1450, con Francisca, hija única de Jacobo de Dinan, viuda de Gil de Bretaña, hijo tercero del duque Juan el Prudente. Francisco, cuyo padre habia fallecido en 1444, aportó en dote al conde de Laval, varias posesiones.

En 1464, los príncipes confederados con el rey Luis XI, pidieron al conde de Laval, aunque en vano, que se uniera á ellos, pues este permaneció fiel al monarca, y le envió el señor de Gaure, su hijo primogénito, para que militase bajo sus banderas. Ana de Laval, madre del conde, vivia aun y continuaba ejerciendo con su hijo, en sus estados, la autoridad señorial, compartiendo tambien con él la dignidad condal. En 1466, la muerte le arrebató en una edad avanzada, era una mujer de talento, y en 1454, tuvo una contienda con Jacobo de Epinai, obispo de Rennes, en la que desplegó toda la firmeza de su alma y el prelado toda la ira é impetuosidad de su carácter. El objeto de la cuestion era el siguiente: habia una costumbre antigua que el obispo de Rennes, al hacer su entrada solemne en su ciudad episcopal, fuese llevado por cuatro barones; á saber, el de Vitré, el de la Guerche, el de Chateau-Giron y el de Aubigné, los cuales despues del festin, tenian el derecho de tomar su caballo con su vajilla de cobre y de estaño. A la entrada de Santiago de Epinai, que tuvo lugar en 1454, Ana de Laval, como señora de Vitré y de Aubigné, habia enviado dos gentilhombres, para que en su nombre, le hiciesen el cumplimiento que se acostumbraba en semejante ceremonia. Despues de la comida, aquellos quisieron apoderarse del caballo y de la vajilla del obispo, á lo que los criados de este se opusieron, y unos y otros vinieron á las manos: *Inde mali lábes*. Sobrevivió el duque cerca de veinte y un años á su madre, y murió en 1486, en su castillo de Chateau-Briant. Este conde merece un lugar distinguido en la historia por sus virtudes políticas, militares y cristianas. Sin haber mandado jamás en jefe, sirvió con gloria al rey Carlos VII en sus guerras contra los ingleses. Este príncipe le admitió en sus consejos; y el rey Luis XI, aunque poco amigo de los que habian obtenido el favor de su padre, le dispensó el mismo honor. Francisca de Dinan, su viuda, volvió á

casarse en secreto con Juan de Proesi, y murió en 1500, á la edad de sesenta y tres años [1]. Guido XIV tuvo del primer matrimonio varios hijos é hijas. Del segundo matrimonio tambien tuvo tres hijos.

1486. GUIDO XV, llamado Francisco en el bautismo por Francisco II, duque de Bretaña, su padrino, nació en 1435, hijo de Guido XIV y de Isabel de Bretaña, llamado el señor de Gaure, durante la vida de su padre, sucedió á este en los condados de Laval y de Monfort, en el vizcondado de Rennes, la baronía de Vitré y otras tierras anexas al primogénito de su casa. Habia sido educado con el delfin Luis, hijo de Carlos VII, y vivió siempre en una grande intimidad con el. Habiendo subido este príncipe al trono, le hizo casar, en 1461, con Catalina, hija de Juan el Bueno, duque de Alenzon, con dispensa del papa Pio II, en la que se dice que ambos eran parientes *in duplici tertio et duplici quarto consanguinitatis gradibus*. Luis XI, en consideracion á este casamiento, en 1463, le dió el gobierno de Melun, y le permitió poner en su escudo las armas de Francia. En 1467, á fin de igualarle á los príncipes de la sangre, le concedió el privilegio de ir delante del canciller y de los prelados del reino, como lo habia otorgado á los condes de Armagnac, de Foix y de Vendome. A esta gracia añadió el mismo monarca en lo sucesivo, la de separar el condado de Laval del condado de Maine para que estuviese bajo la inmediata dependencia de la corona, con poder de nombrar á todos los oficiales reales que se hallaban en su distrito. El rey Carlos VIII, hijo y sucesor de Luis XI, no contentándose con confirmar todas las gracias que la casa de Laval habia obtenido de su padre, le concedió otras nuevas. Entre otras le confirió el empleo de gran maestre de palacio, vacante por la muerte de Antonio de Chabannes. Tales fueron las recompensas de la fidelidad que Guido XV habia obtenido de aquel príncipe en la guerra de Bretaña, empezada en 1487, y terminada en agosto del año siguiente. Guido le habia recibido en el castillo de Laval, donde permaneció largo tiempo cuando fué á esta provincia. Despues de la batalla de Saint-Aubin, ganada en 1488 por la Tremoille contra el duque de Bretaña, el conde Guido hizo entrar los franceses en la ciudad de Vitré por una poterna de su castillo. Francisco de Laval, su hermano, señor de Chateau-Briant, no siguió el mismo partido. Instado por el mariscal de Rieux, su suegro, se declaró á favor del duque de Bretaña, y mandó la retaguardia bretona en la batalla de que acaba de hablarse. El conde de Laval consiguió reconciliarle con el rey de Francia. Guido XV, en 1495, pasó á los estados de Bretaña como á diputado del rey. En 1499, tuvo un ataque de perlesía, del cual quedó tullido é imbécil hasta su muerte, acaecida en 1501. De su esposa Catalina de Alenzon, muerta en 1505, solo tuvo un hijo que falleció, siendo aun de menor edad, antes que su padre.

1501. GUIDO XVI, nacido en 1473, siendo su padre Juan de Laval, señor de la Roche-Bernard, segundo hijo de Guido XIV y de Isabel de Bretaña, llamado en el bautismo Nicolás, sucedió á su tio Guido XV, en los condados de Laval y de Montfort, en la baronía de Vitré y el vizcondado de Rennes; pero no en el señorío de Gaure, en Flandes. Este sucedió á Francisco de Laval, señor de Chateau-Briant, su tio, porque la representacion no tenia lugar en aquel pais, y el hermano escluyó al sobrino. Habiendo perdido en 1476 á su padre, estuvo sucesivamente bajo la tutela de Guido XV, su tio, quien en 1494 le dejó la administracion y el usufruto de sus posesiones. Su padre habia sido siempre adicto al servicio de Francisco III, duque de Bretaña, lo que mereció al hijo el afecto de la duquesa reina Ana, hija de Francisco, la cual habiéndole llamado á su lado le distinguió entre todos sus parientes. En 1500, habiendo acompañado á esta princesa y al rey Luis XII su esposo, á Lion, estuvo en el torneo que se dió en honor del rey y fué el jefe del partido de la reina, quien en aquel mismo viaje le hizo casar con Catalina de Aragon, princesa de Tarento, hija de Federico III, rey de Sicilia, y nieta, por Ana de Saboya, de Amadeo IX, duque de Saboya, y de Yolanda, su esposa, hija del rey Carlos VII. Esta alianza mezcló la sangre de Montfort Laval con la de las casas de Francia, España, Aragon y Saboya. Carlota solo vivió seis años con su marido, y en 1506, murió en Vitré de parto de Ana de Laval, la cual despues casó con Francisco, señor de la Tremoille y vizconde de Tours. En 1507, Guido XV fué á la espedicion del rey Luis XII á Italia. Tuvo el gobierno de Bretaña que el rey le confirió. Defendió esta provincia contra los ingleses, á los que batió en el mar, en 1517, obligándoles en 1522 á embarcarse desordenadamente, despues de haberles muerto, cerca de Morlaix, donde habian descendido, cerca de mil setecientos hombres. En 1525, la muerte le arrebató á Ana de Montmorenci, hija de Jacobo Daillon, señor de Lude. En 1531, habiendo ido á sus tierras de Gravelle para cazar al vuelo, recibió una coz de un caballo, de la que murió: fué enterrado con una pompa estraordinaria y superior á cuantas hasta entonces se habian visto. Guido XIV se halló en Francia en todos los acontecimientos ruidosos de su época, en los cuales se distinguió. El autor de la historia manuscrita de Laval dice de él: «Le llamamos por excelencia el Grande Guion, pues así lo calificaron nuestros abuelos.» Del primer matrimonio tuvo cuatro hijos, del segundo tres y otros tantos del tercero.

1531. GUIDO XVII, nacido en 1521, hijo de Guido XVI y de Ana de Montmorenci, llamado Claudio en el bautismo, sucedió á su padre en el condado de Laval, el vizcondado de Rennes, la baronía de Vitré, y en otras tierras bajo el condado de Ana de Montmorenci, y de algunos grandes señores. Fué educado en el palacio de Juan de Laval, cuya esposa, Francisca de Foix, tenia ya en compañía á Claudia de Foix, su sobrina, hija de Odot de Foix, vizconde de Lautrec, muerto delante de Nápoles, en 1528. Claudia y Guido tenian á poca diferencia la misma edad, y la señora de Chateau-Briant propuso el casamiento de sus dos pupilos al rey y á los respectivos parientes, y lo hizo aprobar. En su consecuencia, las bodas se celebraron en 1535. Despues de la muerte de Enrique de Foix, único hermano de Claudia, la cual falleció en 1540 sin sucesion, todos los bienes de la casa de Lautrec pasaron á la de Laval. Mas aquella inmensa sucesion que hizo á la casa de Laval una de las mas opulentas del reino, salió de ella al cabo de siete años por la muerte de Guido XVII, que acaeció en 1547, sin dejar hijos. Una pleuresía ocasionó la muerte á este jóven conde á la edad de veinte y seis años, á pesar del rumor que circuló entonces que habia muerto de una puñalada que le diera el rey Enrique II, en una cuestion que tuvieron ambos, segun se decia, jugando á pelota. Acostumbrado Guido XVII á los ejercicios mi-

(1) Esta señora, no menos respetable por sus cualidades personales que por su rango, habia inspirado tan justa confianza al duque de Bretaña Francisco II, que este le encargó en su testamento la guarda de sus dos hijas, y ella, como mujer de talento, desempeñó una comitiva tan importante. Convencida en lo sucesivo de que el bien de su patria exijia el casamiento de la jóven duquesa Ana con Carlos VIII, lo aconsejó á esta princesa, apesar de los lazos de parentesco que la unian al señor de Albret, su hermano uterino.

litares por su tio, le siguió en todas sus espediciones. Despues de la paz, fué á encontrar con un grande séquito al emperador Carlos V, en Bruselas, para pedirle la devolucion de las tierras de ultra-Meuse, que pertenecian á su esposa; en las que se hallaban comprendidas las plazas de Mezieres, Charleville, y Monte-Olimpo. Aunque iba provisto de una carta del delfin, quien apoyaba su demanda, no pudo alcanzar nada: pero debia entender que los príncipes apenas se desprenden de lo que han tomado, sino cuando la fuerza les obliga á ello. Se refiere que durante su permanencia en Bruselas, un mercader flamenco fué á ofrecer al emperador una magnífica tapicería, en la que en muchas piezas se representaba la historia de David. No habiendo Carlos V querido dar sesenta mil libras que se pedian por ella, el conde de Laval la compró al dia siguiente, y la hizo traer á su casa. En 1512, fué armado caballero por el rey Francisco I, quien al mismo tiempo le confirió el cordon de la órden de San Miguel. La ceremonia se hizo con una pompa, cuyo detalle encargó á su esposa, añadiendo en su carta que en lo sucesivo podia titularse señora. Antiguamente esta calidad solo correspondia á las mujeres de los caballeros, pues las otras por mas nobles que fuesen, solo eran calificadas de señoritas. Sin embargo, se ven escrituras y estados de la casa de Laval, posteriores á la caballería de Guido XVII, en que Claudia, su esposa, todavía se llama señorita. La magnificencia en que vivió este conde era tal, que á pesar de ser tan grandes sus rentas, no fueron suficientes para sostenerla; de modo que al morir dejó deudas de consideracion, y para satisfacerlas fué preciso vender todos sus muebles y joyas. Habiendo Claudia, su viuda, regresado á Guienne, fué solicitada por Carlos de Luxemburgo, vizconde de Martignes, quien obtuvo su mano. Vaissete dice que Claudia de Foix murió de parto en 1553; pero es cierto que habia ya muerto en 1549.

1547. Guido XVIII, llamado antes Luis de Sainte-Maure, y jefe del nombre y de las armas de esta ilustre casa, marqués de Nele, conde de Joigni, en 1547, sucedió al condado de Laval, baronía de Vitré, vizcondado de Rennes, por parte de su esposa, Renata de Rieux, nieta de Guido XVI, por Catalina, su madre, esposa de Claudio de Rieux, conde de Harcourt, con quien se habia casado en 1516 Habiendo llegado á ser Renata condesa de Laval, mudó el nombre como su marido, y tomó el de Guidona XVIII. En 1518, sucedió tambien á Clandio de Rieux, su hermano único, el cual murió en dicho año sin hijos. Tantas riquezas no la hicieron mas feliz. Engreida con su inmensa fortuna, empezó á despreciar á su esposo, y quiso encargarse de la administracion de sus posesiones. No pudiendo sufrir Guido, por su parte, el imperio que su esposa se arrogaba, y queriendo usar de sus derechos, obtuvo contra ella muchas sentencias que no produjeron grande efecto, á causa del apoyo que halló en sus vasallos, retirada en sus castillos y fortalezas, donde mantenia buenas guarniciones. Al fin hubo entre ambos esposos una especie de reconciliacion, durante la cual Guido halló medio para arrestar á su esposa, á la cual condujo prisionera al castillo de Joigni, donde la tuvo bastante tiempo. Habiéndose fugado en 1557, con el ausilio de uno de sus guardas, volvió á sus tierras, cuyos habitantes la recibieron con alegría. Guido la requirió para que fuése á su lado é hizo dar un decreto por el parlamento á fin de obligarla á ello; y habiéndose negado á obedecer, acudió al papa Paulo IV, quien en vista de lo que se le esponia, espidió contra ella una bula de escomunion, que los oficiales de París y de Meaux estuvieron encargados de fulminar. Esta sentencia, que le fué notificada en el castillo de Meriais, en 1557, la condujo á pasar al partido de los protestantes y abrazar la nueva religion. Viendo Francisco de Andelot, su cuñado, que no tenia hijos, la tomó bajo su proteccion y la defendió de las persecuciones de su marido. En 1567, fué acusada de haber fomentado y haber hecho estallar por medio de sus intrigas la conspiracion formada por los hugonotes para arrebatar al rey Carlos cuando regresaba de Meaux á París. Habiéndose instruido su proceso en el parlamento de esta ciudad, fué condenada á ser decapitada, quedando confiscados sus bienes á favor del rey. En la sentencia tambien se espresaba que las armas de Laval debian ser derribadas y arrastradas por las calles de París, atadas á la cola de un caballo. Esta fué la única parte que se ejecutó. La condesa que se habia retirado á Laval murió allí tranquilamente en 1567. Los católicos, cuando abrazó el calvinismo, la llamaban «Guidana la loca.» Sin embargo es preciso convenir en que tenia grandes cualidades, y que en las disensiones que tuvo con su marido, toda la culpa no era suya. El conde Guido XVIII no era á propósito para agradar á una mujer de talento y de gusto; además tenia el cuello torcido y la figura innoble, su genio era estravagante, y estaba faltado de conocimientos y direccion para los negocios. Murió en París en 1572, despues de haberse casado en segundas nupcias con Magdalena, hija del canciller Olivier de Leuville (V. Luis de Sainte-Maure, conde de Joigni).

1567. Guido XIX fué el nombre que tomó al suceder á Guidona, su tia, en el condado de Laval Pablo de Coligni, nacido en 1555, hijo de Francisco de Coligni, señor de Andelot, coronel-general de la infantería francesa, llamado el caballero «Sin Miedo,» y de Claudia de Rieux, hija de Claudio de Rieux, conde de Harcourt, y de Catalina de Laval, hija primogénita de Guido XVI, conde de Laval y de Carlota de Aragon, su primera esposa. No le tocó toda la sucesion de su tia, pues, las tierras que esta poseia en Normandía fueron divididas entre Guido XIX y el marqués de Elbeuf, segun la costumbre del país; pero en cuanto á las posesiones situadas en otras provincias pertenecieron enteramente al primero. Su padre, el primero de su casa que habia adoptado las nuevas opiniones y habia inducido á ello á sus hermanos, le educó en los mismos principios. Habiendo muerto Francisco de Andelot, en 1569, no pudo acabar la educacion de su hija, la que continuó el almirante de Coligni, su tio, á quien perdió en 1527, en la funesta noche de San Bartolomé. En 1578, pasó á los estados de Rennes, acompañado de mil setecientos gentil-hombres, para disputar allí en calidad de baron de Vitré, la precedencia en el condado de Rohan. Los obispos y los señores de los estados arreglaron la cuestion por medio de un convenio.

En 1581, el conde de Laval pasó al ejército que el duque de Alenzon reunió hácia Chateau-Thierri, para ir á socorrer á Cambrai, que se hallaba sitiada por los españoles. En 1528 acompañó al mismo duque en su viaje á Inglaterra, de donde volvió este príncipe, para ir á darse á reconocer é inaugurarse duque de Brabante, en Anvers, á donde le acompañó tambien el conde y presenció la ceremonia. En el año 1583, tuvo lugar lo que se llama «la locura de Anvers;» empresa mal dirigida por el duque de Alenzon para sorprender aquella ciudad y apoderarse de ella. El conde de Laval, que se hallaba en aquella espedicion, que no aprobó, salvó la vida á muchos franceses, que se colocaron en torno de él, por el respeto que los habitantes de Anvers tenian á la memoria de su padre y de su tio. En 1586, pasó á Saintonge, con sus dos hermanos, los señores de Rieux y de Sailli, con el príncipe de Condé, quien hacia l a

guerra en aquel pais, donde tomó parte en una sangrienta batalla. Los señores de Rieux y de Sailli, hermanos del conde de Laval, fueron heridos mortalmente, de modo que el uno murió al dia siguiente, y el otro dos dias despues. Poco tiempo antes habia perdido el señor de Tantai, otro de sus hermanos, el cual murió de enfermedad. Fué tan grande el sentimiento que estas tres perdidas causaron al conde de Laval, que al cabo de algunos dias murió él tambien en el castillo de Taillebourg, en cuya capilla se construyó una tumba para los cuatro hermanos. El conde de Laval, en 1583, se habia casado con Ana, hija primogénita de Cristóbal, marqués de Alegre, de la cual dejó un hijo. El conde Guido XIX, dice un autor de la época, habia nacido para cosas grandes, si la muerte no le hubiese hundido tan pronto à la tumba.

1586. Guido XX nacido en 1585, en el condado de Harcourt, despues de la muerte de Guido XIX, su padre, acaecida en Sedan, fue sacado de allí por Ana de Alegre, su madre, á fin de librarle del furor de la guerra civil que ardia entonces en el reino de Francia. Sus preceptores y sus escuderos, todos se esmeraron para formarle, los unos en las letras, y los otros en los ejercicios militares; lo que no dejaron de conseguir. A la edad de diez y ocho años, habiendo burlado la vigilancia de su madre, se fue al ejército del conde Mauricio, y ya en 1604 se halló en la toma de la Ecluse. El rey Enrique IV, á quien fué presentado algun tiempo despues, le cobró afecto y le nombró consejero de estado. Entonces se trató de casarle con la condesa de Chemille, rica heredera, pero como él solo tenia aficion á las armas y à los viajes, à fines de 1604 partió para Italia, y fué a Roma con permiso del papa Paulo V, quien le acogió con distincion, como à un señor, cuyos progenitores habian merecido bien de la Santa Sede. Solicitado por Su Santidad à fin de que volviese á entrar en la religion que ellos habian profesado, accedió á ello y prometió abjurar al regresar á Francia, lo que cumplió, á pesar de la oposicion de su madre y las reiteradas amonestaciones de los protestantes, los cuales despues publicaron que su cambio de religion no habia sido libre. La guerra habia estallado entonces en Hungria, entre el emperador y el turco. Habiendo el conde de Laval obtenido permiso del rey para ir á servir en el ejército cristiano, en 1605, partió con un tren correspondiente á su calidad, teniendo por mentor el señor de Marolles, oficial distinguido, que el rey le habia dado para moderar la impetuosidad de su edad. Durante su viaje visitó al duque de Lorena y los príncipes de Alemania, á quienes dejó tan prendados de sus bellas cualidades, que él mismo quedó admirado de la recepcion que le hicieron. Llegó á Hungria, y poco despues fué muerto allí, sin que se sepa cómo ni en qué ocasion.

Habiéndose estinguido por su muerte la línea de Catalina de Laval, hija primogénita de Guido XVI y de Carlota de Aragon, fué preciso volver á la representacion de Ana de Laval, hermana segunda de Catalina, y esposa de Francisco de la Tremoille, duque de Thouars. De este matrimonio nació Luis de la Tremoille, que fué padre de Claudio de la Tremoille, cuyo hijo primogénito, Enrique, primo de Guido XX en el cuarto grado, se halló que era su mas próximo heredero. Pero se vió obligado á dar grandes recompensas á varios señores descendientes de sus antepasados.

1605. Guido XXI, Enrique de la Tremoille, duque de Thouars, par de Francia, príncipe de Talmond nacido en 1598, de Claudio de la Tremoille, duque de Thouars, muerto en 1604, sucedió en el condado de Laval á Guido XX, por parte de su visabuela, Ana de Laval, hija segunda de Guido XVI, bajo la guarda noble de Carlota Brabantina de Nassau, su madre. En 1628, estuvo en el sitio de la Rochela, durante el cual abjuró el calvinismo en las manos del cardenal de Richelieu. Luego despues el rey le honró con el empleo de maestre de campo de la caballería lijera francesa, y en 1733 le condecoró con los collares de San Miguel y del Espíritu Santo. Asistió à varias acciones y murió en 1674, á la edad de setenta y cinco años. De María, su prima, hija de Enrique de la Tour, duque de Bouillon y príncipe de Sedan con la cual se habia casado en 1619, dejó tres hijos.

1674. Guido XXII, Luis Mauricio de la Tremoille, hijo segundo de Guido XXI, sucedió á este en el condado de Laval. En 1642 habia servido en Italia con un regimiento de infantería bajo las órdenes del duque de Carignan. Habiendo abrazado despues el estado eclesiástico, fué abad de Carroux y de Santa Cruz de Talmond. Murió en 1681.

1681. Guido XXIII, Carlos-Bélgica-Holanda de la Tremoille nacido en 1655, hijo primogénito de Enrique Carlos de la Tremoille y su sucesor al ducado de Thouars, lo fué de Guido XXII al ducado de Laval. De Magdalena de Crequi, hija de Carlos, duque de Crequi, con la cual se habia casado en 1675, muerta en 1707, dejó tres hijos.

1709. Guido XXIV, Carlos-Luis-Bretaña, hijo de Carlos-Bélgica-Holanda, nacido en 1683, sucedió á su padre en el condado de Laval, así como en el ducado de Thouars y otras posesiones de su casa. Murió en 1719, dejando de Magdalena de La Fayette, un hijo único.

1719. Guido XXV, Carlos Armando Renato, nacido en 1708, sucedió á Guido XXIV, su padre, en el condado de Laval y en los otros bienes de la rama primogénita de la Tremoille. En 1733 y 1734, sirvió en las guerras de Italia, en las que se distinguió. Murió en París en 1741, dejando un hijo, de María-Hortensia-Victoria, su prima hermana, hija de Manuel Teodosio, duque de Bouillon.

1741. Guido XXVI, Juan Bretaña Carlos-Gofredo de la Tremoille, príncipe de Tarento, duque de Thouars, par de Francia, presidente hereditario de los estados de Bretaña, nacido en 1737, hijo único de Carlos-Armando-Renato, ó Guido XXV, en 1751, casó con María-Genovesa de Durfort, hija única del duque de Randan, la que murió en 1762, sin haber tenido hijos. En 1763, el duque de la Tremoille casó en segundas nupcias con María-Maximiliana de Kalm-kirbourg, nacida en 1744, de la que tuvo cuatro hijos.

CONDES DE ALENZON.

Alenzon, llamado en latin *Aleuccium*, *Alenionium*, *Alencisium*, era un antiguo castillo construido sobre el Sourche, en la diócesis de Seez, y cuya iglesia parroquial pertenecia á la diócesis de Mans. Desde el siglo octavo era la poblacion principal de una «centena,» ó pequeño pais que comprendia cien leguas. La orilla de Hingne, cuyo manantial nace á dos leguas de Belleme y va á desaguar en el Sarte, sobre de Mans, separaba el Alenzonnois del Perche.

Ivo I de Crell, mas conocido bajo el sobrenombre de Belleme, hijo de Fulcoin y de Rothais, calificado de hombre discreto por Guillermo de Jumiege, hácia el año 904, estaba en posesion de la ciudad de Belleme, pero no del condado de Perche, que no parece lo hubiese jamás poseido, á lo menos enteramente. Con mas fundamento puede llamársele poseedor del canton de Sonnois [1]. Ivo era hermano de Sigenfrido, obispo de

(1) El Sonnois ó Saonois, *Pagus Sagonensis vel Sonnensis*, pequeño canton, situado en la parte septentrional

Mans. Por consejo de aquel, Osmondo, en 942, libró de las manos del rey Luis de Ultramar, al jóven Ricardo, duque de Normandía, á quien este príncipe tenia prisionero en Laon. Muchos autores modernos fijan su muerte en 980, pero es cierto que aun vivia bajo el reinado del rey Roberto. Murió á lo mas, á fines de 997. Algunos años antes de su muerte, en 904 lo mas tarde, habia perdido una parte de Sonnois, que Hugo I, conde de Maine, le habia quitado. Se habia casado con Godechilda, de la que tuvo varios hijos.

997 á lo mas. Guillermo I, hijo de Ivo, sucedió á este en el señorío de Belleme, al que unió el condado de Perche. Habia prestado ya grandes servicios á Hugo Capeto, contra Carlos de Lorena su rival á la corona de Francia. No fué menos útil al rey Roberto. Guillermo tuvo frecuentes guerras con Herberto Dispierta-Perro, conde de Maine, cuyo vasallo era por el Sonnois. El duque de Normandía, Ricardo II, cuyo odio particular contra Roberto servia en sus hostilidades, le animó por el donativo que le hizo del castillo de Alenzon y sus dependencias. Desde entonces los señores de Belleme se titularon con frecuencia condes de Alenzon. Se cree que tambien se le dió el pais de Domfront, pues él hizo construir el castillo de este nombre. A pesar de sus acciones piadosas, Guillermo no tenia unas costumbres muy arregladas. Envidioso y sanguinario, este carácter le habia hecho cometer grandes desórdenes. Sintiendo el arrepentimiento en sus últimos años, hizo un viaje á Roma, confesó sus pecados al papa y le pidió penitencia. El papa le condenó que edificase una iglesia bajo la inmediata dependencia de la Santa Sede, y que la dotase suficientemente para que se pudiese celebrar en ella con toda decencia el servicio divino.

En 1024, hallándose Guillermo malcontento de la conducta violenta y pérfida de uno de sus hijos que segun se cree, era el primogénito, le hizo poner preso, prometiendo á Fulberto obispo de Chartres, diocesano, que no le pondria en libertad sin su consentimiento. En 1027 acompañó al duque Ricardo III al sitio de Falaise, de la que Roberto, su hermano, se habia apoderado. Habiendo sucedido este al año siguiente al ducado por muerte de Ricardo, hizo intimar á Guillermo que fuése á prestarle homenaje del castillo de Alenzon; pero no queriendo este acceder á ello, el duque fué á sitiarle. Viéndose el conde casi precisado á rendirse, salió descalzo con una silla de montar sobre las espaldas, y de aquel modo fué á pedir perdon al duque, quien se dejó aplacar. Sin embargo su arrepentimiento no fué sincero; pues habiendo vuelto luego á rebelarse, reunió tropas y las envió, bajo el mando de sus dos hijos, Fulco y Roberto, a devastar las tierras de Normandía y del Maine. Las del duque no tardaron en salirles al encuentro; Fulco murió en un combate dado cerca de Blavon, y Roberto, despues de haber sido herido de peligro, cayó prisionero. Al tener Guillermo noticia de aquella desgracia, murió de pesar, en 1028. Tuvo tambien de Matilde su esposa, á Varin ó Guerin (véase los condes de Perche): Ivo, que vendrá despues, y á Guillermo que le precederá.

1028. Roberto I, hijo primogénito de Guillermo I, fué su sucesor en el señorío de Belleme y en el condado de Alenzon. Al morir su padre, se hallaba prisionero y gravemente herido; pero luego despues recobró su libertad. Cuando estuvo curado de sus heridas, prosiguió la guerra empezada por su padre contra Herberto, conde de Maine, y al principio la hizo con buen éxito; pues habiendo sitiado el castillo de Balon, se apoderó de él; mas luego perdió esta conquista por el valor de Herberto, quien en 1031 recobró á Balon, é hizo encerrar allí á Roberto despues de una batalla en la que lo habia hecho prisionero con otros muchos. Los vasallos del señor de Belleme solicitaron, aunque en vano, su libertad por espacio de dos años; pero viendo que el conde del Maine se mostraba inflexible, tomaron al fin las armas bajo las órdenes de Guillermo Giroye, señor de Echaufour, y le presentaron un combate en el cual le derrotaron. La victoria fué no obstante funesta al mismo que esperaba conseguir la libertad por medio de ella, pues, habiendo los vencedores hecho ahorcar, á pesar de su general, al caballero Gauthier Sore, ó de Sardene, y á dos hijos suyos, á los cuales habian hecho prisioneros en la accion, otros tres hijos de este caballero, irritados por aquella barbarie, entraron en la prision de Roberto, cuya guarda se hallaba á su cargo, y le abrieron la cabeza á hachazos, en 1033. Roberto murió sin sucesion y hasta se ignora si estuvo casado.

1033. Guillermo II sucedió al conde Roberto, su hermano, en 1033. Su fiereza le mereció el sobrenombre de «Talvas ó Talvat.» Un conde de Ponthieu, llamado tambien Guillermo, su nieto, le da el mismo sobrenombre en una de sus cartas (Samson). Ducange y Menage dan de este nombre una esplicacion, diciendo que deriva de una especie de escudo llamado talvas, que Guillermo usaba. Refiérese de él, que pasando á Falaise, y habiendo visto allí al jóven Guillermo, hijo natural del duque Roberto, dijo al verle «¡Ay de mí! preveo que tú y tus descendientes combatireis fuertemente mi feudo y mi poder.» Su primer cuidado fué procurar vengarse de la muerte de su hermano. Con el ausilio de Guillermo Giroye, señor de Echaufour, recobró lo que los manseses le habian quitado en el Sonnors y el Perche; pero pagó con la mas negra ingratitud los servicios de Giroye. Habiéndole invitado para que asistiese á sus bodas con Haleburga, su segunda mujer, hija de Raolio, vizconde de Beaumont, y viuda de Tescelin, señor de Monrevau, le hizo quitar los ojos y mutilar de un modo atroz. La historia no refiere el motivo que le indujo á cometer una accion tan detestable; sin embargo cualquiera que fuese la causa de ella, los hermanos de Giroye no la dejaron impune. Entraron en las tierras del conde, é hicieron en ellas grandes estragos; sus súbditos y hasta su hijo, á quienes habia sublevado por otras atrocidades, se unieron a sus enemigos, y le echaron, hácia el año 1048, segun Guillermo de Jumiege. Se retiró en casa de Rogerio de Montgommeri, conde de Hieme, á quien dió en matrimonio su hija Mabila, y paso el resto de sus dias en compañía de su yerno. Guillermo habia casado en primeras nupcias con Hildeburga, hija de un caballero llamado Arnoldo, á quien Guillermo de Jumiege califica de muy noble. No habiendo querido consentir su esposa sus crueldades, y reprobándolas públicamente, la hizo ahogar despues de haber tenido de ella dos hijos. De su segundo matrimonio no tuvo sucesion. No se sabe el año fijo de su muerte (La Clergerie).

1048. Arnoldo hijo de Guillermo II, no disfrutó mucho tiempo de la sucesion de su padre despues de haber sido este echado, pues en el mismo año se le halló ahogado en su cama. Uno de sus parientes, llamado Olivier, fué acusado de haber cometido este asesinato, que fué á espiar en la abadía de Bec, donde se hizo monje (Gemmet).

1048. Ivo II, hijo de Guillermo I, y obispo de Seez en 1035, sucedió en los señoríos de Belleme y de Sonnois en el Maine, á su sobrino Arnoldo, por derecho

---

del Maire, era antiguamente un bosque donde los sajones, arrojados de Angers por los franceses, bajo la primera raza de los reyes de Francia fueron á establecerse, y construyeron una fortaleza llamada al principio Sonno, y despues Sogue, segun Mr. de Valois.

hereditario, como dice Orderico Vital. Guillermo de Jumiege, mas antiguo que este, afirma lo mismo. Su conducta como á señor temporal y como á obispo, fué igualmente discreta. En 1043, en un viaje que hizo á la corte de Normandía, los hijos de Guillermo Sorenge conocidos por sus crímenes, se apoderaron de la catedral de Séez, á la que transformaron en una plaza de armas, y de allí salian para ejercer en el pais toda clase de robos. Ivo, á su regreso, pidió el ausilio de Hugo de Grant-Mesnil y de otros barones, para que le ayudasen á echar aquellos usurpadores; lo que consiguió arrojándoles de aquel atrincheramiento, pero fué á espensas del mismo edificio, que quedó reducido á cenizas. En 1053, Ivo empezó á reedificar su iglesia con las limosnas que habia recogido en la Pulla y hasta en Oriente. En 1054 Gofredo Martel, conde de Anjou, se apoderó de Alenzon y de Domfront por medio de las relaciones que tenia en estas dos plazas; pero el duque de Normandía no tardó en recobrarlas, y volvió á Ivo el castillo de Alenzon (Duchêne). Este prelado murió en 1070.

1070. ROGERIO, hijo de Hugo, señor de Montgomeri en Normandía, nieto, por Joscelina su madre, de Seufria, hermana de Gonnor, esposa de Ricardo II, duque de Normandía, en 1070, sucedió en los señoríos de Belleme y de Alenzon, al obispo Ivo, por el derecho de Mabila su esposa, sobrina del prelado. Mabila era una mujer malvada, artificiosa y cruel, pues empleó el veneno para deshacerse de muchas personas á las cuales odiaba. Hugo, señor de la Roche de Igé, cuyo castillo ella le habia tomado, la mató en su cama, en el castillo de Bures, en 1082. Rogerio su esposo tenia un carácter bien diferente, pues solo se distinguió con buenas acciones. Siendo primo de Guillermo II, duque de Normandía por su madre, este príncipe le dejó junto á la duquesa Matilde su esposa, paraque la ayudase con sus consejos cuando él partió á la conquista de Inglaterra. Es inexacto pues, como suponen las crónicas modernas, que mandase la vanguardia en la batalla de Hastings. Guillermo agradecido por su adhesion en 1070, le dió el condado de Shrewsburi, donde fundó una abadía, y edificó un castillo que tomó el nombre de Montgomeri, que él dió al condado, del cual esta plaza fué el principal lugar. En 1077, Rogerio acompañó al duque de Normandía en su espedicion contra el conde de Anjou, quien asediaba el castillo de la Flèche y fué el mediador de la paz que consiguió sin combatir. Murió en 1054. Rogerio, despues de la muerte de Mabila, habia casado con Adelaida, hija de Hugo de Puiset; del primer matrimonio tuvo cinco hijos y cuatro hijas. Del segundo matrimonio tuvo Rogerio un hijo llamado Evrardo; mientras vivia su primera mujer, hizo construir en el Passais una fortaleza á la que dió el nombre de Roche-Mabila, al pié de la cual se formó una ciudad, cuyas puertas se ven todavía, así como las ruinas del castillo. En tiempo de Rogerio los señores de Belleme comenzaron á depender de los duques de Normandía, en virtud de la donacion ó venta que el rey Felipe hizo de él á Guillermo el Conquistador.

1082. ROBERTO II, hijo de Rogerio de Montgommeri y de Mabila, sucedió en el año 1082 á su madre en los señoríos de Belleme y de Alenzon. En su juventud habia sido educado junto con Guillermo el Conquistador, quien le hizo caballero en 1078. Roberto, en lo sucesivo siguió el partido de Roberto Courte-Heuse, hijo, en todas las rebeliones. El rey á fin de castigarle por ello, puso guarniciones normandas en todos sus castillos; pero luego de haber muerto Guillermo, el conde Roberto arrojó sus tropas, é incendió las tierras de sus vecinos, así como muchas plazas. Al mismo tiempo conspiró con Odon ó Eudo, obispo de Bayeux, conde de Kent, hermano de Guillermo el Conquistador, y otros muchos señores, para sentar á Roberto Courte-Heuse en el trono de Inglaterra, que habia sido dado á Guillermo su hermano segundo. El motivo de esto fué porque teniendo posesiones en Inglaterra y en Normandía, y por consiguiente dos amos, á quienes no era posible servir á un mismo tiempo, atendidas sus disensiones, fué preciso optar entre uno ú otro; y siendo el duque de Normandía el mas razonable de los dos convenia darle la preferencia y hacer todos los esfuerzos para reunir en sus manos al reino de Inglaterra el ducado de Normandía. Hecha esta resolucion, habiendo pasado los conjurados el mar al principio de 1088, se apoderaron de muchas fortalezas de Inglaterra, pero habiendo marchado Guillermo rápidamente con buenas tropas, les sitió sucesivamente en todas las plazas que habian tomado y les echó de ellas. Viendo entonces que el duque Roberto se olvidaba de ir á socorrerles como lo habia prometido, hicieron la paz con su rival. El señor de Belleme, que se habia encerrado en Rochester, fué de los primeros en someterse; y lo hizo con tan buena voluntad, que llegó á ganar el afecto y la amistad del rey; pero á su regreso en Normandía, fué arrestado por órden del duque con el príncipe Enrique, porque se les acusaba de haber prestado ambos juramento de fidelidad al rey de Inglaterra; acusacion que hacia Odon, obispo de Bayeux. El señor de Belleme fué encerrado en el castillo de Neuilli, y Enrique en el de Bayeux. En 1090 el primero recobró la libertad por la mediacion de su padre; pero no dejó de irritarse menos contra el duque porque, durante su cautividad, le habia quitado sus castillos de Balon y de Saint-Celerin, apesar de la larga y vigorosa defensa de Payen de Montdobleau, encargado de la guarda del primero, y de la pericia de Roberto Quadrel que mandaba en el segundo. Fué tan grande su resentimiento, que por espacio de muchos años hizo escursiones en las tierras de Normandía, lo que era del gusto del rey de Inglaterra. Fué enteramente adicto á este príncipe, y le sirvió útilmente en sus guerras contra la Francia y en las disensiones con el duque su hermano. Habiendo dado este el castillo de Hierme á Gilberto de Aigle, hijo de Eugenulfo, el señor de Belleme determinó tomar dicha plaza al nuevo posesor; y con este objeto fué á sitiarle en 1091, segun dice Orderico Vital; pero fué tan bien defendida, dice el mismo historiador, que despues de haber hecho los mayores esfuerzos se vió obligado á retirarse. Este contratiempo no hizo mas que inflamar el odio del señor de Belleme contra Gilberto; y no pudiéndole vencer por medio de la fuerza, le hizo asesinar por trece caballeros de Perche cuando volvia de Sainte-Schlasse para ir á Moulins á visitar la señora del lugar. Orderico Vital fija este acontecimiento en 1092. Segun el mismo Roberto, en 1097, construyó el castillo de Gisors; sin embargo, Suger atribuye la construccion de esta fortaleza á un caballero llamado Payen.

En 1098, Roberto, enemigo de Helie, conde de Maine, á quien el rey Guillermo queria despojar, indujo á este monarca á ir á sorprender el castillo de Dongeul, situado á seis leguas de Mans, en el Sonnois. Habiendo fracasado Guillermo en esta empresa, al retirarse dejó tropas y dinero á Roberto para continuar las hostilidades contra Helie, que habiendo marchado contra él al frente de sus tropas, le presentó varios combates en los cuales casi siempre llevó la ventaja, obligándole al fin á huir; mas este triunfo duró poco. Habiéndole preparado Roberto una emboscada cuando regresaba á Dangeul, en 1098, le hizo prisionero y le condujo á Ruan, donde lo presentó al rey de Ingla-

terra. Habiendo sido muerto Hugo, conde de Shrewisburi, hermano de Roberto, al querer oponerse á un desembarco de norvegianos en Inglaterra (1), obtuvo del rey este condado, mediante una suma de tres mil libras esterlinas, que le ofreció. «Esto fué una desgracia para el pais, dice Orderico Vital. Los ingleses y los gal eses, añade, que hasta entonces habian tenido por fábulas la relacion que se les hiciera de sus funestas proezas y se habian burlado de ellas, conocieron la verdad de las mismas por medio de la crueldad que de él esperimentaron, porque cuanto mas aumentaba en poder y en riquezas, tanto mas procuraba despojar á sus vecinos.» Despues de la muerte del rey Guillermo, acaecida en 1100, prestó homenaje al rey Enrique, su sucesor, pero al año siguiente volvió al partido de Roberto Courte-Heuse, quien para hacérselo adicto, le dió el obispado de Séez, y tuvo el señorío de Argentan. Habiendo vuelto á Inglaterra en 1102, fué citado al tribunal del rey que le presentó, segun dice Orderico Vital, cuarenta y cinco capítulos de acusacion. Roberto pidió tiempo para contestar, pero en lugar de ocuparse en el medio de justificarse, se retiró á su castillo de Shrewsburi, dónde se puso en estado de defensa. El rey marchó contra él y le obligó, así como á su hermano Arnoldo, el cual le ayudaba en su rebelion, á evacuar la Inglaterra, despues de haberle quitado todas las plazas en menos de un mes, segun Simeon de Durham. Sin embargo, Orderico Vital y la crónica anglo-sajona dicen que solamente el castillo de Arondel tuvo ocupado este príncipe por espacio de tres meses. Al regresar Roberto de Normandía fué mal recibido por el duque, á quien el rey su hermano habia mandado que le despojase, como un traidor, de las tierras que poseia en su ducado. El duque, antes de la llegada del conde, habia prometido ya ejecutar este consejo, y le habia quitado el obispado de Séez con la ciudad de Argentan y otras plazas que Guillermo el Rojo habia añadido á su condado. Pero la presencia del conde Roberto reanimó de tal modo el valor de los suyos, que obligó á su soberano á que suspendiese las hostilidades, y todos los normandos, que eran sus enemigos, á rendírsele. Habiendo tenido despues una conferencia con el duque, recobró su favor, y se hizo partidario suyo. Este hasta tuvo la debilidad de volverle el obispado de Séez y todo lo que le habia quitado; lo que fué una fatalidad para los que quedaron sujetos á su dominio que pudiera calificarse de una verdadera tiranía. Serlon, obispo de Séez, y el abad de San Martin de la misma ciudad, no pudiendo sufrir por mas tiempo sus vejaciones, abandonaron la Normandía para retirarse á Inglaterra, donde se refugiaron tambie otros señores igualmente oprimidos por el señor de Belleme mientras otros pasaron al servicio de Francia. En vano el rey de Inglaterra, en virtud de las quejas que recibia de todas partes, se esforzó con sus amonestaciones y amenazas en separar á su hermano de este peligroso favorito, pues el señor de Belleme con su carácter agradable, habia cautivado de tal modo al duque, que nada fué capaz de persuadirlo. Asustado en 1105 de los progresos que el rey de Inglaterra habia hecho en Normandía, pasó el mar para ir á hacer la paz del duque con él, pero no habiendo podido alcanzar nada, regresó no respirando mas que venganza. En el año siguiente mandó la retaguardia del duque Roberto en la batalla de Tinchebrai; pero se portó muy mal en ella; y fuese debilidad ó traicion, con su retirada causó la pérdida de la batalla. Viendo que el duque se hallaba cautivo, trató de reunir sus fuerzas á las de Hélie, conde de Maine, para ponerlo en libertad, pero no hallando dispuesto al conde á secundarlo, hizo la paz con el rey de Inglaterra, quien le volvió Argentan, el vizcondado de Falaise, y todo lo que su padre tenia en Normandía, bajo la condicion de que habia de demoler todos los castillos que habian fortificado. Apesar de este convenio, el señor de Belleme abrazó luego el partido de la Francia contra la Inglaterra. En 1112, el rey Luis el Gordo, despues de una batalla dada contra Enrique, comisionó á Roberto para presentar proposiciones de paz (Bonneville). Enrique, contra el derecho de gentes, hizo arrestar al embajador, y lo envió prisionero á Cherbourg, haciéndole trasladar de allí, el año siguiente, al castillo de Warham, en Inglaterra. Durante su prision, perdió el señorío de Belleme; que el rey Luis el Gordo, cedió al rey de Inglaterra, el cual lo dió á Rotron II su yerno conde de Perche; pero el donatario se vió obligado á tomar las armas para apoderarse de la capital, defendida por Aimeri de Villerei á quien Guillermo Talvas, hijo de Roberto Belleme, habia confiado su custodia, mientras él se hallaba ocupado en defender el Ponthieu contra los que querian invadirlo. Para asediar á Belleme, Rotron fué ayudado por los condes de Blois y de Anjou, y por varios señores de Normardía, que el rey Enrique hizo marchar para ausiliarle. En tres dias la ciudad se rindió; sin embargo la ciudadela no dejó de oponer una vigorosa resistencia, y para someterla, fué preciso arrojar en ella materias inflamadas que la redujeron á cenizas así como á la ciudad.

En 1118 el rey de Inglaterra dispuso tambien del condado de Alenzon á favor de Tebaldo, conde de Blois, quien con el beneplácito del monarca, traspasó esta donacion á Estéban, su hermano, conde de Mortain, pero pronto el proceder tiránico de este jóven sin esperiencia, sublevó los alenzones contra él. Habiéndose concertado estos con Arnoldo de Montgommeri, hermano del conde Roberto, llamaron secretamente á su ausilio á Fulco el Jóven, conde de Anjou, con su mediacion, prometiendo ponerle en posesion de la ciudad. Habiendo partido Fulco con prontitud, llegó de noche á Alenzon cuando Estéban se hallaba ausente de allí: encontró las puertas abiertas y al dia siguiente empezó á sitiar el castillo. Al tener el rey de Inglaterra noticia de esto, se dispuso para socorrer la plaza, y envió al conde de Blois con Estéban, su hermano. Fulco se defendió en la ciudad, hizo muchas salidas con buen éxito contra los dos condes, y les obligó á retirarse. Habiendo emprendido Fulco otra vez el sitio de la ciudadela, les obligó á rendirse, despues de haber cortado el acueducto que la abastecia de agua. Hablando Orderico Vital de los desórdenes que ocasionó esta espedicion, dice que á muchos hizo infringir la observancia del Adviento. A esta conquista siguió un tratado de paz concluido en 1119. Por medio de este acto, el conde de Anjou consintió en entregar al rey de Inglaterra el condado de Alenzon para investir con él á Guillermo hijo del conde Roberto; lo que tuvo lugar al mes siguiente. Roberto se hallaba todavía preso. Hé aquí como Enrique de Huntington habla de él en su carta á su amigo Wautier: «Vos habeis conocido, dice, á Roberto de Belleme, á este principe de Normandía, quien con respecto á los que tenia en sus cárceles, era un Pluton, una Megara, un Cerbero, y todo cuanto puede decirse de mas cruel. No se contentaba con el rescate de sus prisioneros, pues preferia atormentarles y hacerles morir. Un dia cometió la crueldad de arrancar con sus uñas los ojos á su ahijado, teniéndolo debajo de su capa. Varias personas de ambos sexos fueron empaladas por su órden. La carnicería era un delicioso

(1) Mateo Paris y los Anales de Waverlei fijan en el año 1100 la muerte de Hugo y dicen que perecio en un combate contra los irlandeses.

manjar para su alma. En todas partes solo se hablaba de él, y su barbaridad habia pasado á proverbio; pero pasemos á su fin, lo que cualquier lector desea saber. Este hombre, que trataba tan cruelmente á sus prisioneros, fué tambien preso, y pasó el resto de sus dias en el largo suplicio de una cárcel perpetua á la que el rey Enrique le habia condenado. Fué tal el olvido de este monarca con respecto á su favorito á quien tanto habia amado, que jamás se dignó informarse si era muerto ó vivo, y hasta ignoró ó fingió ignorar el dia en que espiró.» El retrato que Orderico Vital hace del mismo Roberto no desmiente al de Huntington; pero á estas malas cualidades añade las buenas, diciendo que Roberto era de elevada estatura, que tenia una fuerza estraordinaria, que era valiente y hábil en la profesion de las armas, ingenioso é inventor de varias máquinas de guerra, que se producia muy bien en el hablar y sabia atraerse el afecto. Dejó un hijo que sigue, de Inés de Ponthieu, su esposa, la cual esperimentó tambien los efectos de su crueldad (véase los condes de Ponthieu).

Guillermo III, llamado Talvas, hijo de Roberto y conde de Ponthieu, por parte de Inés, su madre, se puso al frente de los asuntos de su casa durante la detencion de su padre. Despues de haber confiado la guarda de Belleme al caballero Aimeri de Villerei, se fué al Ponthieu, donde su presencia era necesaria. En 1119, con arreglo al tratado concluido con el conde de Anjou, el rey Enrique le volvió las tierras de su padre, reservándose las ciudadelas; pero habiendo seguido en 1135, el partido de Gofredo Plantagenet, conde de Anjou, en las contiendas de este príncipe con el monarca inglés, su suegro, se vió despojado otra vez de sus dominios de Normandía por este, y obligado á retirarse de Mamers y de Prai, que pertenecian á Gofredo Esta desgracia no duró mucho, pues habiendo muerto Enrique en dicho año. Gofredo restableció á Guillermo en el pleno goce del condado de Alenzon. Con esto no obligó á un ingrato, pues Guillermo fué uno de los que trabajaron con mas ardor y buen éxito en someter á sus leyes la Normandía, que el rey Estéban su rival le disputaba; pero las profanaciones y crueldades que cometió en el obispado de Séez atrajeron sobre estas tierras un interdicto que segun Orderico, fué observado con el mayor rigor.

En 1146 Guillermo tomó la cruz para la Tierra Santa con Guido su hijo, en la grande asamblea que se tuvo el dia de Pascua en Vezelai; pero no es cierto que cumpliese su voto, como Guido que murió en el camino. En 1166 ó 1167, Guillermo cedió forzosamente sus castillos de Alenzon y de la Roche-Mabile á Enrique rey de Inglaterra, quien, segun dice Roberto du Mont, no los admitió hasta que reformó las malas costumbres que se habian establecido en ellos. Guillermo murió en 1171. Habia fundado varias abadías. De Elena ó Alice llamada tambien Eluta, su esposa, hija de Eudo Borel, duque de Borgoña y viuda de Bertrand, conde de Trípoli que murió en 1191, tuvo cuatro hijos. Segun Bry de la Clergerie, que sigue á Roberto du Mont, Guillermo tuvo por segunda mujer, mientras vivia la primera, que habia repudiado, á la condesa de Varenne, de la cual tuvo dos hijos.

1172 Juan I, hijo de Guillermo III, le sucedió en 1172 en el señorío de Alenzon. Algunos pretenden que es el primero que fué calificado conde de este nombre en escrituras que no han sido impugnadas. En 1174 se unió á Enrique en Court-Martel, en su rebelion contra Enrique II su padre, rey de Inglaterra. Murió en 1191. Entonces debia tener una edad muy avanzada, pues segun hemos visto antes, en 1151 guardaba el castillo de la Nue, que sin duda no hubiera sido confiado á un muchacho. De Beatriz su esposa, hija de Hélie de Anjou, hermano de Gofredo Plantagenet, dejó tres hijos.

1191. Juan II, hijo y sucesor de Juan I, sobrevivió á este dos meses y medio. Murió sin hijos y quizás sin haberse casado.

1191. Roberto III sucedió á Juan II, su hermano, en el condado de Alenzon. En 1208 fué del número de los señores que escitaron y ayudaron al rey Felipe Augusto á vengar la muerte de Arturo, duque de Bretaña, degollado por el rey Juan su tio. Habiendo ido este á sitiarle en Alenzon, Roberto recurrió al rey de Francia; pero las fuerzas de este monarca se hallaban entonces dispersas de tal modo que no podian reunirse las suficientes para socorrer la plaza. El genio activo y fecundo de Felipe le sugirió un medio para remediar este contratiempo. Entretanto se daba un torneo en Moret, en el Gatinais, donde toda la nobleza de Francia y de las provincias vecinas acudió para manifestar su valor y su destreza. El mismo Felipe fué allí, pidió el ausilio de aquellos bravos campeones en las circunstancias en que él se hallaba, y les presentó las llanuras de Alenzon como el campo mas honroso en que podrian desplegar todo su ardimiento y generosidad; lo que no dejó de hacer su efecto, pues animados los valerosos caballeros por el honor, prometieron castigar al cobarde parricida, y habiéndose puesto con su comitiva bajo las órdenes de Felipe, marcharon luego á hacer levantar el sitio de Alenzon. Al tener noticia Juan de su aproximacion, huyó tan precipitadamente, que abandonó sus tiendas, sus máquinas y su bagaje al enemigo. En 1211, el rey de Francia comisionó á Roberto para concluir una tregua en Clisson con este mismo rey Juan. Al año siguiente hizo la guerra en el Languedoc contra los albigenses. Murió en 1217, en Monteville. Roberto tuvo de Juan de la Guerche, su primera esposa, varios hijos. Roberto habia hecho un viaje á la Tierra Santa de donde trajo reliquias que depositó en la abadía de Persigni.

1217. Roberto IV, hijo póstumo de Roberto III, fué su sucesor en el condado de Alenzon. Al morir su padre se nombraron comadronas para justificar el embarazo de su madre que se les habia confiado su guarda para asegurarse de la criatura que daria á luz. El jóven príncipe solo vivió dos años y murió hácia el fin del año 1213. Con él acabaron los antiguos condes de Alenzon. Habiendo conquistado el rey Felipe Augusto la Normandía, reunió á sus estados el condado de Alenzon á escepcion de la Roche-Mabile, por cesion de Aimeri, vizconde de Chatellerand y de Alice ó Hele su esposa, heredera de Roberto IV, su hermano consanguíneo. M. Dupuy habla de esta escritura lo mismo que Bry de la Clergerie, sin haberla visto, y como si dudase hasta de que la misma existiese, pero efectivamente existe en el tesoro de documentos y en la coleccion de Colberto. Su fecha es del mes de enero de 1220.

Quedaba sin embargo todavía otro vástago de la casa de Alenzon que tenia derecho á este condado. Era esta María, condesa de Ponthieu, descendiente de Guillermo Talvas en línea recta; pero hallándose entonces sus estados en poder del rey con motivo de la rebelion de Simon de Dammartin su esposo, ella solo se ocupó en calmar el resentimiento del monarca, bien distante de imaginar ninguna pretension contra él. De consiguiente Felipe Augusto gozó sin contradiccion del condado de Alenzon; pero Luis VIII, su sucesor, en el convenio que hizo en el año 1225 con María, la obligó por una cláusula espresa á renunciar sus derechos á este condado (véase María, condesa de Ponthieu).

CONDES DE ALENZON Y DE PERCHE DE LA CASA DE FRANCIA.

En 1268 el rey San Luis dió los condados de Alenzon y de Perche en heredamiento y dignidad de par, con el derecho de tribunal supremo [1], á Pedro su quinto hijo. Este en 1270 acompañó á su padre en el viaje de Africa, y en 1272, por su matrimonio contratado con Juana de Chatillon, adquirió los títulos de conde de Blois, de Chartres y de Dunois, señor de Guisa y de Avesnes. En 1282, habiendo ido despues de las vísperas sicilianas á socorrer á Carlos I, rey de Nápoles su tio, murió en Salerno en 1284, sin dejar sucesion por haber muerto muy niños sus dos hijos. Despues de su muerte los condes de Alenzon y de Perche volvieron á pretender la corona de Francia. Juana, su esposa, le sobrevivió hasta 1291 (véase los condes de Blois).

1293. El rey Felipe el Hermoso dió estos dos condados con el mismo título, á Carlos I de Valois su hermano. En tiempo de este conde se hallan muchos decretos del tribunal de Alenzon, el mas antiguo de los cuales que es de 1302, confirma los privilegios de los habitantes de Falaise. Segun dice la Clergerie, hizo reunir otro tribunal en 1410, en que los habitantes de la Roche-Mabile fueron mantenidos en el derecho de costumbre en el bosque de Ecogve. Este derecho del tribunal no fué hereditario en el condado de Alenzon y cada uno de los sucesores de Carlos I fué obligado á tomar los despachos particulares para obtenerlo. Este príncipe terminó sus dias en Nogent en 1325 (véase los condes de Valois).

1325. Carlos II de Valois, apellidado el Magnánimo, segundo hijo de Carlos I, sucedió á este, ó mas bien debia suceder á los condes de Alenzon y de Perche, en virtud de la particion que habia hecho de sus estados, entre sus hijos, en el mes de enero de 1322; pero vemos que por otra division hecha en 1626 Felipe de Valois, despues rey de Francia, dió á este mismo Carlos II, su hermano, el condado de Alenzon, del que disfrutaba con algunas castellanías. En 1328, Carlos II asistió á la consagracion del rey Felipe su hermano; y habiendo acompañado en el mismo año á este monarca en la guerra de Flandes, fué herido de peligro en la batalla de Cassel, que ganaron los franceses contra los flamencos. A su regreso fué recompensado por su valor con el señorío de Fougeres y el condado de Porhoet que le dió el rey en 1328 Habiendo sido enviado en 1330 contra los ingleses á Guienne, les tomó muchas plazas é hizo con ellos una tregua de un año. En 1333 por el tratado celebrado en Maubuison, el rey Felipe de Valois cedió á Carlos, por la parte que correspondia á este en la sucesion de Luis su hermano, varias tierras. En 1345 Carlos añadió á sus estados la tierra del Aigle, con la cual el rey su hermano le habia gratificado despues de haberla confiscado á Juan de Bretaña, conde de Monfort. En la batalla de Creci, en 1346 Carlos mandó la vanguardia, y aunque pereció en ella, su muerte no fué sentida porque habia provocado el combate temerariamente. En 1314, habiendo casado con Juana, condesa de Joigni, que murió sin hijos en 1336; luego dió su mano á María de España, hija de Fernando II, señor de Lara y viuda de Carlos de Evreux, conde de Etampes, de la cual tuvo varios hijos.

1346. Carlos III, hijo de Carlos II, despues de la muerte de su padre fué conde de Perche y de Alenzon. Era señor de Domfront desde 1344, por la donacion que el rey Felipe de Valois, su tio y su padrino, le hiciera. En 1361 á lo mas, se hizo dominico en el convento de Santiago de Paris, donde su padre estaba sepultado. Habiéndole hecho aceptar el rey Carlos V el arzobispado de Lion, fué consagrado en 1365. El celo que manifestó por la jurisdiccion temporal de su silla, causó grandes disturbios. El rey se apoderó de sus rentas y el prelado para vengarse, fulminó sobre la ciudad de Lyon un interdicto, durante el cual murió en 1375. En 1361, despues de la retirada de Carlos III, Pedro y Roberto sus hermanos dividieron ante sí su sucesion.

Pedro II era tercer hijo de Carlos II y le tocó por su parte el condado de Alenzon. Fué apellidado el Noble, título que mereció por sus hazañas. En 1360 fué uno de los rehenes que se dieron á los ingleses para poner en libertad al rey Juan. A su regreso sirvió en la guerra de Bretaña y en la que los duques de Berri y de Borbon hicieron á los ingleses en Guienne. Pedro era muy económico y adquirió á título de compra varias tierras. En 1377 Pedro heredó por haber muerto Roberto su hermano sin hijos. En 1388 acompañó al rey Carlos VI en su espedicion á Flandes. Pedro murió en 1404 en su castillo de Argentan. Este príncipe en 1317 habia casado con María Chamaillard, hija de Guillermo señor de Antenaise, y de María de Beaumont, la cual descendia de Juan de Brienne, rey de Jerusalen. A mas de los dos hijos muertos en la infancia, dejó de ella algunos otros.

Roberto V, cuarto hijo de Carlos II, fué conde de Perche y de Porhoet por la reparticion hecha con Pedro su hermano. Se distinguió en la guerra contra los ingleses y los navarros. En 1307, de acuerdo con Pedro su hermano, vendió el condado de Porhoet á Olivier de Clisson, quien le dió en cambio la baronía de Thuit, en Normandía, con dos mil libras de renta sobre las ferias del campo (Morice). En el mismo año, Roberto siguió al condestable du Guesclin á su espedicion contra los ingleses. El historiador du Guesclin dice que antes de la batalla los soldados se desayunaron con pan y vino que habian traido consigo, y algunos de ellos tomaban pan y sangre en nombre del Santísimo Sacramento, y despues de haberse confesado unos con otros lo usaban en lugar de comunion. Despues oraron pidiendo á Dios que les guardase de morir y de quedar mutilados y pisioneros. En la batalla que se dió luego despues los ingleses quedaron derrotados, y habiendo sido derribado su jefe Granson por du Guesclin, quedó prisionero de este. Las consecuencias de esta batalla fueron tan felices como brillante habia sido su éxito. Acompañado siempre el condestable del conde de Perche, echó sucesivamente á los ingleses de todos los puntos que ocupaban en el Anjou, el Maine y la Normandía. El conde Roberto murió en 1377 sin dejar hijos de Juana de Rohan, su esposa.

CONDES DE PERCHE Y DUQUES DE ALENZON.

1404. Juan IV, ó I, llamado el Discreto, hijo primogénito de Pedro II, nacido en 1385, en el castillo de Essei, conde de Perche desde el año 1396 ó mas tarde, reunió á este condado el de Alenzon con la dignidad de par, despues de la muerte de su padre. Defendió el partido de la casa de Orleans contra la de Borgoña, y como consecuencia de este empeño, en 1411, entró en la coligacion de los duques de Orleans y de Borbon, y de otros muchos grandes del reino, para poner al rey de Inglaterra en posesion de las provincias que le habian sido cedidas por el tratado de Bretigni. Irritado el rey Carlos VI por esta perfidia, les declaró culpables de rebelion y de lesa

(1) Este derecho no debe confundirse con el de alta justicia, pues era un tribunal supremo. El de Alenzon era como un desmembramiento del de Normandía, que el rey Felipe el Hermoso hizo permanente en 1304 ó 1305.

majestad. Para completar esta especie de proscripcion, el rey permitió al duque de Anjou, que le habia permanecido fiel, que les hiciese la guerra, cediéndole de antemano todo lo que de ellos pudiera conquistar. Habiéndose puesto el duque en camino, fué á reunirse al condestable de Saint-Pol, con las tropas que conducia de París, á fin de hacer juntos las conquistas que proyectaba. El conde Alenzon, que les estaba observando, les hizo preparar por sus tropas, una emboscada en un desfiladero por el cual debian pasar; pero el ardid redundó en perjuicio de su autor, pues el duque y el condestable que le habian previsto, acometieron á la partida que les aguardaba, la destrozaron, y obligaron á los que pudieron escapar á refugiarse en Berri. Dueños del campo por esta derrota, se apoderaron aunque no sin trabajo, de algunas fortalezas, así como de otras plazas pertenecientes al conde de Alenzon. En la capitulacion se convino que estas plazas quedarian inmediatamente sometidas al rey; pero el duque de Anjou se las retuvo, en virtud de la donacion que el rey le habia hecho de ellas, y tomó posesion de las mismas, despues de lo cual se trasladó al lado del monarca, quien asediaba Bourges, donde los príncipes se habian retirado. Mientras secundaba esta espedicion, los ingleses mandados por Tomás, duque de Lancastre, entraron en Normandía, en número de mil quinientos hombres de armas, tres mil arqueros y dos mil infantes, á los cuales el rey su señor enviaba para ausiliar al duque de Berri, jefe de la coalicion. Despues de haber saqueado el Cotentin, entraron en el condado de Alenzon, y recobraron todas las plazas de que el duque de Anjou se habia apoderado. Desde ahí pasan al Anjou y á Turena, donde devolvieron al duque, con usura, todo el mal que este hiciera al conde de Alenzon. Los progresos de los ingleses aceleraron el tratado de Bourges, que anuló el que los príncipes habian hecho con el enemigo de la nacion (Le Laboureur). En 1413, obtuvieron reales cédulas que revocaban las de 1411. El rey Cárlos VI, en 1414, erigió el condado de Alenzon en ducado y dignidad de par, á fin de terminar la cuestion que Juan tenia con el duque de Borbon, quien en calidad de tal, pretendia ocupar sobre él la precedencia, aunque distaba mas de la rama real. Estos dos príncipes fueron los que en el año 1415 determinaron, contra la opinion de los otros jefes del ejército francés, la funesta batalla de Azincourt, que tanto procuró evitar el rey de Inglaterra ofreciendo las mas ventajosas condiciones. El duque Juan pereció en ella, despues de haber muerto él mismo al duque de Yorck, y derribado de un sablazo la corona que el rey de Inglaterra llevaba sobre su casco. De María, hija de Juan el Valiente, duque de Bretaña, con la que habia casado en 1396, fallecida en 1446, tuvo entre otros hijos, Juan que sigue. Juan el Discreto tenia muy buena figura, y era espléndido y valiente.

1415. JUAN V, ó II, apellidado el Hermoso, nacido en el castillo de Argentan, un sábado 2 de marzo de 1409 (y no 1411, como observa la Clergerie), fué el sucesor de Juan el Discreto, su padre, bajo la tutela de María de Bretaña, su madre. En el año 1417, el general Talbot le quitó Domfront, en el mes de setiembre, despues de casi seis meses de sitio. En 17 de agosto de 1424, quedó prisionero de los ingleses en la batalla de Verneuil, en la que se batió por primera vez, y fué trasportado á Crotoi. Habiéndole propuesto el duque de Bedford que prestase juramento de fidelidad al rey de Inglaterra, desechó esta proposicion, lo que hizo que su cautividad se prolongára, y durase por espacio de tres años, durante los cuales el duque de Bedford tomó el título de duque de Alenzon y percibió las rentas del ducado. Su libertad costó al duque Juan la suma de doscientos mil escudos; y para reunir tan enorme rescate se vió obligado á vender sus mas hermosos dominios, entre otros su baronía de Fougeres, que adquirió el duque de Bretaña por bajo precio, aprovechándose de la ocasion, y difiriendo aun el pago hasta llegar á apurar la paciencia del duque de Alenzon, quien, despues de haber instado inútilmente su reembolso, se decidió á quitar el canciller de Bretaña. Entonces se declaró la guerra entre ambos príncipes. El duque de Bretaña fué con un ejército á sitiar á Pouancé. El duque de Alenzon, para hacerle frente, imploró la proteccion del rey, cuyos ausilios obtuvo por la intercesion de la Tremoille. El duque de Bretaña, por su parte, fué socorrido del condestable de Richemont, su hermano, que fué á reunírsele en el sitio. La duquesa Alenzon se habia encerrado en la plaza con su familia. La vigorosa defensa que hizo dió lugar á que el condestable temiera que el duque no llamase al inglés en su ayuda. Para prevenir el golpe, se constituyó mediador, y terminó del modo mas sencillo, una contienda que no hacia mucho honor á su hermano. En 1419, el duque de Alenzon, tuvo el mando general de las tropas, en lugar de este mismo condestable, que habia caido en desgracia. Poco tiempo despues presenció la conversacion secreta que el rey Cárlos VII tuvo con la célebre doncella Juana de Arc cuando esta se presentó por primera vez á este monarca. Esta heroina, que le llamaba siempre el hermoso duque, le acompañó al sitio de Jargeau ó Gergeau, de que se apoderó despues de un terrible asalto. En seguida asedió con ella á Baugenci, que tuvo tambien un feliz éxito; despues batieron á los ingleses, el 18 de junio en Patai, donde Talbot, su general, fué hecho prisionero por Xaintrailles y conducido al rey. La doncella y el duque, al mes siguiente, condujeron al rey Cárlos VII á Reims, donde asistiendo el duque á su consagracion representó uno de los doce pares. En el año 1440 fué cuando acabó el grande favor de que gozaba el conde de Alenzon, pues el rey le quitó el empleo de lugarteniente general de sus ejércitos, desgracia que sufrió por haber escitado al delfin Luis á la rebelion y haberle conducido del castillo de Loches á Niort; pero habiendo recobrado algun tiempo despues el favor, continuó el servicio y dió nuevas pruebas de valor, de celo por la patria, y de fidelidad hácia el rey. Sin embargo, estas no pudieron jamás devolverle la completa intimidad con Cárlos VII, en cuya desgracia incurriera. En 1449, recobró la ciudad de Alenzon, por el afecto que le profesaban sus principales habitantes, quienes durante la noche les abrieron una de las puertas. La ciudad y el castillo de Verneuil tambien le fueron entregados. Habiendo empezado el sitio de Caen en 1450, el duque de Alenzon pasó allí y dió pruebas de su valor en aquella espedicion, á la vista del rey, quien con su presencia animaba á los sitiadores. La plaza se rindió, y la de Falaise, sitiada en seguida por los mismos generales, sufrió igual suerte. En una palabra, casi no se hizo ninguna espedicion en Normandía y el pais vecino, para echar de allí á los ingleses, en que el duque de Alenzon no tuviese parte. Este príncipe, despues de tantos servicios prestados al estado, se creyó autorizado para pedir al rey indemnizaciones por las pérdidas que habia sufrido; pero solo se le dieron esperanzas cuya realizacion esperó por largo tiempo. Viendo al fin que se le faltaba á la palabra, se determinó, por consejo de su pérfido confesor, á llamar los ingleses á Normandía (La Clergerie). Habiendo tenido noticia Cárlos VII, de sus relaciones con el rey de Inglaterra, le hizo arrestar en 1456, y conducir á Melun, adonde el condestable Ar-

turo de Richemont pasó para interrogarle, pero cuando quiso proceder á ello, el duque le dijo osadamente que contestaria al rey y á nadie mas. Aunque el condestable despues duque de Bretaña era príncipe de la sangre, pues descendia de la casa de Dreux, el duque de Alenzon pensó que un príncipe de la sangre solo debia responder al jefe de su casa. Fué conducido al mismo rey, el cual le interrogó, pero no habiendo podido quedar satisfecho de sus contestaciones, convocó un consejo de pares para que le juzgase; pero el negocio se fué prolongando casi por espacio de dos años. Finalmente, por decreto de 1458, de la cámara de los pares, presidida por el rey, el duque de Alenzon fué condenado á muerte; pero el monarca conmutó esta pena en una prision perpetua, de la cual le sacó Luis XI, quien le perdonó. El duque Juan correspondió muy mal á esta gracia, pues se unió á los príncipes descontentos, y fué uno de los jefes de la guerra del «bien público.» Renovó sus relaciones con los ingleses, hizo un tratado con el duque de Borgoña, acuñó moneda falsa, cometió varios asesinatos, y por medio de todas estas acciones indignas de su cuna, obligó al rey á que por segunda vez se asegurase de su persona. En 1472, fué preso y arrestado, y en 1474, condenado otra vez á muerte. El rey quiso todavía perdonarle la vida; fué enviado á la prision de Loches, en donde habia estado la vez primera, de allí trasladado á la torre del Louvre, de donde salió en 1476, y murió poco tiempo despues, dejando de María, hija de Juan IV, conde de Armagnac, su segunda esposa, con la cual habia casado en 1451, muerta en 1473, en opinion de santa, á Renato que sigue, y Catalina, esposa de Guido XV, conde de Laval. El duque Juan habia casado en primeras nupcias en 1424 con Juana, hija de Carlos duque de Orleans muerta en 1432, de la cual no dejó hijos.

1476. Renato, hijo de Juan el Hermoso, llamado conde de Perche y vizconde de Beaumont-au-Maine, mientras vivia su padre sucedió á este en el ducado de Alenzon, por la clemencia del rey, bajo cuyas banderas habia combatido en la guerra del «bien público.» A esta gracia, Luis XI añadió otros favores que escitaron la envidia de los grandes. La vida disoluta que Renato llevaba, en la que sus criados le escedian, dió motivo á sus enemigos para malquistarlo con el rey, quien por su parte ya empezaba á mirarle con frialdad. Las sospechas que al mismo tiempo lograron infundir en el ánimo sombrío de Luis, decidieron á este monarca á enconarse contra él. Por su órden fueron arrestados los criados del duque como culpables de rapto y de violacion, hasta en su propia casa. Se suprimieron sus pensiones, y las tierras que se le habia prometido devolverle, se dieron á otros. Temiendo Renato por su propia persona, dejóse persuadir por falsos amigos y se fué á refugiar al lado del duque de Bretaña. En 1481, se hallaba en camino para ir allí, cuando fué arrestado, cerca de la Roche-Talbot, por Juan de Daillon, señor de Lude, el cual le condujo á la Fleche y despues á Chinon, donde fué encerrado en una jaula de hierro de un paso y medio de largo; en ella se le daba la comida á través de los hierros en el estremo de una horquilla, y sin sacarlo de allí sino una vez cada ocho dias, para que la jaula se ventilase. Despues de haber permanecido en ella por espacio de tres meses, fué trasladado á Vincennes, para ser juzgado por una comision nombrada por el rey. Renato pidió el ser juzgado por el tribunal de los pares, segun el privilegio de su nacimiento y de su rango; pero se hallaba escluido de este privilegio por las cédulas de abolicion concedidas al duque Juan, su padre, por las cuales el rey comprendiendo tambien al hijo, aunque inocente entonces, les hizo renunciar á ambos al privilegio de la dignidad de par, si llegaban á cometer el crimen de traicion. Lo único que Renato pudo conseguir fué ser juzgado por el parlamento, pero con esclusion de los pares. La sentencia de este de 1482, condenó por política, al duque Renato á implorar la clemencia del monarca, y á tener que admitir guarnicion real en sus castillos. Habiendo reconocido despues el rey Carlos VIII su inocencia, bajo muchos respetos, le admitió entre los príncipes de la sangre á su consagracion, en la cual representó al duque de Normandía, pero luego le dió un testimonio mas auténtico de su afecto, restableciéndole en todos los derechos en 1487. Desde entonces Renato vivió tranquilo, y murió en 1492, dejando de Margarita de Lorena, hija de Ferri II, conde de Vaudemont, con la cual habia casado en 1488, Carlos que sigue y dos hijas. La duquesa Margarita, despues de la muerte de su esposo, se hizo religiosa del monasterio de Santa Clara de Argenton, en donde murió en 1521.

1492. Carlos IV, nacido en 1489, sucedió á Renato su padre, en el ducado de Alenzon, á la edad de tres años. No fué esta la única sucesion que le tocó, pues en 1497, heredó de Carlos de Armagnac, los condados de Armagnac y de Rouergue. Luego que se halló en estado de tomar las armas, siguió este partido. Estuvo desposado, cuando llegó á la pubertad, con Susana, hija única y heredera de Pedro II, duque de Borbon; pero la duquesa Ana de Francia, madre de la princesa, rompió esta alianza para hacer casar á su hija con Carlos III, conde de Montpensier, mas conocido aun bajo el nombre de condestable de Borbon. Su retractacion le costó cien mil libras, que pagó voluntariamente al duque de Alenzon; indemnizacion muy poco proporcionada á la pérdida que esperimentaba este príncipe de la mano de la heredera mas rica de Europa, despues de las testas coronadas. Mas esta indemnizacion fué luego completa por medio del casamiento que en 1509 contrató con Margarita de Valois, cumplida princesa, á la cual se dió el título de décima musa. Habiendo subido al trono Francisco I, hermano de Margarita, en 1515, reconoció desde luego al duque de Alenzon su cuñado, por el primer príncipe de la sangre. En el mismo año le concedió otra gracia, ó mas bien una justicia, devolviéndole los bienes de la casa de Armagnac, que habian sido legados al duque Renato su padre, en 1484, por Carlos, último conde de Armagnac. La figura y el talento del duque Carlos, no correspondian de mucho al mérito de su esposa, por lo que esta siempre le miró con indiferencia. Sin embargo, se portó con mucho valor en la batalla de Marignan; y dos años despues el rey le recompensó con el ducado de Berri.

En la jornada de Pavia, mandó el ala izquierda del ejército, pero no dió prueba alguna de valor. Al ver deshecha el ala derecha, el desórden del cuerpo de batalla y al rey prisionero, solo pensó en salvar su persona; corrió á todo escape hácia Francia; pero habiendo entrado en ella, reconociendo las consecuencias de la falta que habia cometido, murió de pesar en Lion, sin dejar sucesion. La duquesa Margarita, que le sobrevivió veinte años, muerta en 1549, estuvo comisionada en el mismo año para ir á España con objeto de tratar sobre la libertad del rey su hermano; y si bien no consiguió lo que deseaba, su presencia sirvió del mayor consuelo al monarca, que se hallaba entonces enfermo, con motivo del tedio que le causaba su cautividad. Al despedirse el rey de la duquesa, le entregó un documento firmado de su mano, en el cual permitia al delfin pretender la corona. Fuese esto ó no verdadero, hizo vacilar tanto á Carlos V, que reanudó

las negociaciones despues de la partida de la duquesa. Margarita á su regreso se volvió á casar en 1526, con Enrique II, rey de Navarra. Sin embargo, despues de la muerte de Carlos, los oficiales del rey Francisco I se apoderaron del ducado de Alenzon, del condado de Perche, y de otras tierras pertenecientes á su sucesion, pretendiendo que el todo estaba reunido de derecho á la corona, á falta de herederos varones. Carlos de Borbon, duque de Vendome, y el marqués de Monferrato, cuñados de Carlos entablaron su demanda oponiéndose á este secuestro, sosteniendo que el ducado de Alenzon y el condado de Perche no habian sido poseidos con título de heredamiento, sino en plena propiedad. Esta cuestion discutida segun los trámites ordinarios, fué terminada al fin por Enrique II, por medio de la cesion que hizo de otras tierras á los herederos.

El rey Carlos IX cedió el ducado de Alenzon y el condado de Perche á la reina Catalina de Médicis, su madre, ya por señalamiento de dote y de viudedad, ya por favor, y ella poseyó sus estados hasta en 1566, que los volvió al rey. En 1566, el rey Carlos IX dió el ducado de Alenzon á Francisco, su hermano. Francisco habia nacido en 1554, y en el bautismo habia recibido el nombre de Hércules, que cambió despues en la confirmacion con el de Francisco. Siendo muy jóven tuvo las viruelas y de sus resultas quedó muy echado á perder. Desde su infancia manifestó por Enrique, duque de Anjou, su otro hermano, una grande antipatía que no se disminuyó con la edad. En 1573, estos dos príncipes fueron enviados al sitio de la Rochela. Al año siguiente, el duque de Alenzon, con el objeto de subir al trono despues de la muerte del rey Carlos, se declaró el jefe del partido llamado de los Malcontentos y de los Políticos. La reina madre le hizo arrestar con el rey de Navarra, pero Enrique III les puso en libertad á su advenimiento al trono. Este acto de generosidad no reconcilió al duque su hermano; pues no transcurrió mucho tiempo cuando se descubrió una conspiracion, de la que él formaba parte, contra la persona de este monarca. Por haberle negado Enrique la lugartenencia general del reino, le hizo entrar otra vez en el partido de los malcontentos. Luego huyó de la corte y se fué á Bourbonnais, para ponerse al frente de los Rajtres, á los cuales el palatino Juan Casimiro habia conducido á Francia, y se reunió á ellos; el ejercito de estos dos príncipes se componia de treinta mil hombres, bien aguerridos, cuyo mando el rey de Navarra dió al duque de Alenzon; sin embargo con fuerzas tan grandes no se emprendió ninguna cosa memorable «porque las maravillosas gracias de la reina, á las que los hugonotes llamaban encantamientos, los proyectos estravagantes y caprichosos del duque de Alenzon y los obstáculos que comunmente les oponian los Raitres, les detenian á cada paso.» Finalmente, habiendo ido la reina al año siguiente (1576), á encontrar al duque de Alenzon en la abadía de Beaulieu, cerca de Loches, consiguió reducirlos, asegurándole por medio de un tratado los ducados de Anjou y de Berri por suplemento de herencia. Desde entonces solo fué llamado el duque de Anjou. En el mismo año Francisco obtuvo la lugartenencia de los ejércitos del rey; llamado en 1578 por los confederados de los Paises Bajos, los tomó bajo su proteccion, y prometió ausiliarles; pero celoso el rey, su hermano, de sus progresos; y temiendo comprometerse con la España, cuando se disponia á marchar le hizo arrestar en el Louvre. El duque de Anjou halló medio de engañar á sus guardas, y ayudado por su favorito Bussi-d'Amboise, bajó por una ventana de su cuarto por medio de una cuerda de seda, y se refugió en Angers, y de allí pasó á Mons, en Hainaut, donde concluyó su tratado con los confederados. De vuelta á Francia se retiró á Anjou, y en 1579, habiéndose reconciliado con el rey su hermano, se presentó otra vez en la corte de donde salió para ir á la corte de Londres, con la esperanza de casar con la reina Isabel. Esta princesa fingió corresponder á sus deseos y le hizo la mejor acogida que él pudiera desear. El casamiento se aplazó para otra época. El duque al regresar á Francia renovó sus relaciones con los Paises Bajos donde combatió. Luego volvió á embarcarse para Inglaterra; la reina le precedió hasta á Cantorberi, é hicieron su entrada en Londres en una misma carroza. Despues de haber permanecido allí por espacio de dos meses, viendo que Isabel le engañaba, y que no queria efectuar su matrimonio, se retiró de Londres, en 1582, y volvió á los Paises Bajos, en donde fué coronado duque de Brabante en Anvers, y conde de Flandes en Gante. Habiéndose enemistado al año siguiente 1583 con el príncipe de Orange, quiso sorprender á Anvers, donde este príncipe tenia mas autoridad que él. Esta empresa tuvo un funesto resultado para el duque y los que le acompañaban; pues los habitantes de Anvers tomaron las armas, lo que costó la vida á mas de doscientos cincuenta gentil-hombres franceses y á mas de mil doscientos soldados. El duque se vió obligado á salvarse en Dendermonde, y despues de haber permanecido allí algun tiempo pasó á Francia. Allí tomó nuevas medidas para volver á entrar en los Paises Bajos, cuando una enfermedad funesta le impidió pasar adelante sus proyectos; y despues de haber ido languideciendo casi por espacio de dos meses, murió en 1584, á la edad de veinte y nueve años. Este duque era contrahecho de cuerpo y pobre de espíritu; destruyó sus negocios y desordenó los del reino con su inconstancia, su inquietud y su indiscrecion. Por otra parte no le faltaba valor, y esta virtud, unida á la prudencia, hubiera podido ser útil á su ambicion. No habiendo dejado este príncipe sucesion, el ducado de Alenzon volvió á quedar reunido al estado: pero despues quedó incluido en la herencia de Gaston, duque de Orleans, segundo hijo de Enrique IV. En 1666 pasó á Isabel su segunda hija, casada en 1667, con José de Lorena, duque de Guisa, muerto sin sucesion en 1671. La ciudad de Alenzon no olvidará jamás los ejemplos de virtud que le dió esta princesa, despues de cuya muerte el ducado de Alenzon pasó á Carlos de Francia, hijo de Luis delfin, y de María Cristina de Baviera, nacido en 1686, y muerto en 1714; luego formó parte de la herencia del hermano del rey Luis XVI.

CONDES DE PERCHE.

La Perche, habitada antiguamente por los *Aulerci Cœnomani*, era una pequeña provincia, situada entre el Vendomois, el Dunois, el Maine y la Normandía. Desde el tiempo de Gregorio de Tours, llevaba el nombre de *Pagus Pertensis* ó *Perticensis*. Entonces se hallaba cubierta enteramente de bosques. La Perche tuvo sus condes particulares, el mas antiguo de los cuales era Agomberto ó Alberto, que vivia en tiempo del rey Ludovico Pio. Los señores de Belleme poseyeron despues una parte de Perche, con Alenzon y sus dependencias, que contenia el obispado de Séez.

957. GUILLERMO I, hijo de Ivo de Belleme conde de Anjou, fué la estirpe de los condes de Perche. Murió en 1028, dejando tres hijos.

VARIN ó GUERIN, señor de Domfront, hijo de Guillermo I, señor de Belleme y conde de Alenzon, es llamado «Bastardo» en una escritura de la abadía de Marmoutier. Sin embargo en 1025 consintió, como á

hijo segundo de Guillermo, en la fundacion de la abadía de Lonlai. Warin habia casado con Melisenda, hermana segun parece, de Hugo, arzobispo de Tours, por parte de la cual fué vizconde de Chateaudun. Tomaba tambien los títulos de señor de Domfront, de Nogent y de Mortagne. Warin murió antes que su padre, hácia el año 1026. Guillermo de Jumiege, que lo pinta como á un malvado, dice que fué ahogado por el diablo, porque habia muerto á traicion á un valiente caballero llamado Gonthier de Belleme, que habia sido uno de sus íntimos amigos. De su matrimonio dejó un hijo, que sigue (Bouquet).

1026. Gofredo, hijo de Varin y de Melisenda, solo se titulaba vizconde de Chateaudun, pero es cierto que á lo menos poseia una parte de Perche. Si hemos de dar crédito á Hugo de Cléres, y al autor del orígen de los condes de Anjou, habiéndose concertado Gofredo con David, conde de Maine, ambos rehusaron reconocer á Roberto por rey de Francia, protestando que jamás se someterian á un príncipe de la raza de los burguiñones. Roberto, añaden estos escritores, domó su arrogancia, apoderándose por fuerza del castillo de Mortagne, con el ausilio de Gofredo Grisegonelle, conde de Anjou. Pero, en primer lugar, David no fué conde de Maine, y además Gofredo Grisegonelle nunca vió á Roberto sobre el trono, habiendo muerto en 887. Lo mas cierto es que Gofredo de Perche tuvo varias contiendas con Fulberto, obispo de Chartres, con motivo de las vejaciones que estaba ejerciendo en las tierras de su iglesia. La escomunion que el prelado fulminó contra él no le intimidó. Fulberto escribió diferentes cartas al rey Roberto y á varios señores para inducirles á que por medio de la fuerza reprimiesen sus atentados, pero parece que este prelado y Gofredo se habian reconciliado desde el año 1028. Sin embargo Gofredo en lo sucesivo tuvo otras contiendas con los de Chartres, quienes habiéndole sorprendido hácia el año 1040, cuando salia de la catedral, le asesinaron en medio de sus caballeros que le rodeaban en gran número, *suorum militum longo ordine circundatum*, conforme se lee en una carta manuscrita de su sucesor. De su esposa Heloisa tuvo dos hijos; Hugo, que murió antes que él, y Rotrou, que sigue.

1040 ó cerca. Rotrou I, hijo de Gofredo, sucedió á este siendo todavía muy jóven, y tomó los títulos de vizconde de Chateaudun y de conde de Mortagne. Alberico de Trois Fontaines le da el de conde de Perche. Rotrou quiso vengar la muerte de su padre en el obispo y los habitantes de Chartres; pero el prelado rechazó sus ataques fulminando una escomunion que, segun dice Orderico Vital, produjo en el cuerpo del culpable una sordera semejante á la de su alma, doble enfermedad, añade él mismo, que arrastró hasta el fin de sus dias. Hacia 1078, el rey Guillermo le atrajo á su partido contra Roberto, su hijo, que se habia rebelado. Se ignora el año fijo de la muerte de Rotrou; pero lo cierto es que aun vivia en 1079. Con Adelaida, esposa del conde Roberto, tuvo cuatro hijos.

1079 á lo mas. Gofredo II, señor de Mortagne, sucedió en el condado de Perche á Rotrou su padre. Habia acompañado á Guillermo el Bastardo á la conquista de Inglaterra, en cuya época Gofredo deberia ser muy jóven. Orderico Vital nos lo representa como un señor, lleno de valor y generosidad, arreglado en sus costumbres, temeroso de Dios, respetuoso con la iglesia, celoso protector de los pobres y del clero, complaciente y amable en tiempo de paz, y terrible y afortunado en la guerra. «Tan poderoso como valiente, dice, por su nacimiento así como por el de su esposa, tenia por vasallos muchos varones de distinguido rango, y por soldados un gran número de paisanos que solo anhelaban la guerra y la hacian con ardor. Habiendo tomado las armas, añade, contra Roberto de Belleme, le tomó la villa de Echaufour, incendió muchas poblaciones de sus alrededores, y regresó á sus estados conduciendo muchos prisioneros y un rico botin. La guerra de Gofredo contra Roberto no terminó en esta espedicion. Con todo, no podia atraer al campo á este enemigo público, del que procuraba vengarse, porque este malvado que pisaba y oprimia á los demás hombres, no obstante les temia á todos. Por esta razon no se atrevia á presentar un combate en regla. Su astucia consistia en permanecer encerrado en sus fuertes, y dejar salir á los suyos de tanto en tanto para ir á robar, temiendo que si se ponia al frente de ellos, no le hiciesen traicion y le entregasen á sus enemigos. Este modo de guerrear entre los señores poderosos duró largo tiempo, y causó á ambas partes pérdidas considerables de hombres y de bienes á sus vasallos.» El conde Gofredo murió en 1100, dejando de su esposa Beatriz, hija de Hilduino, conde de Rouci, varios hijos.

1100. Rotrou II sucedió á Gofredo II, su padre, en la Perche, de donde, segun el P. Anselmo, fué el primer conde. Se habia hecho ya célebre por sus hazañas. En 1096 hizo el viaje de la Tierra Santa con Roberto duque de Normandía, y mandó un cuerpo de tropas en el sitio de Antioquía. En 1105 marchó al ausilio de Alfonso el Batallador, rey de Aragon, su pariente, contra los sarracenos. Rotrou regresó de esta espedicion el mismo año, muy descontento de los españoles que habian procurado hacerle perecer con su comitiva, en recompensa de los servicios que les habia prestado. Si Rotrou era valiente, no era menos solícito en aumentar su patrimonio y estender sus derechos. El conde de Perche tuvo guerra con Roberto de Belleme, su pariente, sobre los límites de sus tierras; Rotrou quedó vencedor, puso en fuga á Roberto, y le hizo muchos prisioneros. En 1110, despues de la muerte de Helie, conde de Maine, Fulco el Jóven, conde de Anjou, su yerno, y el rey de Inglaterra, se disputaban la sucesion, y Rotrou se declaró á favor del segundo, lo que no le salió bien, pues habiéndole hecho Fulco prisionero en una accion, lo puso en poder de Roberto de Belleme, su enemigo, quien lo encerró en la torre grande de la ciudadela de Mans, donde le hizo sufrir una cruel cautividad. Temiendo morir en ella, llamó al célebre Hildeberto obispo de Mans, al que hizo una confesion general, despues de lo que le entregó su testamento para que lo llevase á la condesa su madre; pero mientras el prelado se hallaba en Nogent cerca de esta señora, fué arrestado y encarcelado con el dean Hugo y el chantre Fulchard, que le habian acompañado, por Humberto Chevreau, senescal de Perche, el cual sospechaba que estos dos canónigos habian ocasionado la prision del conde. Ivo, obispo de Chartres, que se hallaba entonces allí, empleó inútilmente las súplicas, las amenazas y hasta la escomunion, para alcanzar la libertad de su colega, pero Humberto fué inflexible. Hizo informar al conde de una perfidia que le deshonraba, y éste manifestó su descontento mandando á su madre y á Humberto que pusiesen en libertad al prelado, y diesen satisfaccion á la iglesia. Para manifestar que obraba con sinceridad, cortó una porcion de sus cabellos, que envió á su madre, haciendole decir que el senescal le habia hecho tambien una grande injuria que él la habia borrado enteramente. Se ignora cuánto tiempo duró la cautividad del prelado, así como la del conde, pero es probable que lo mas tarde concluyó en 1113, por el tratado de paz que hicieron los reyes Luis el Gordo y Enrique I, pues en uno de sus artículos se espresaba

que serian entregados los prisioneros de una y otra parte. En el mismo año Rotrou recibió, en presencia del monarca inglés, la ciudad de Belleme que habia ayudado á reconquistar, pero no el castillo que Enrique se reservó. Desde entonces se tituló conde de Perche. Hácia el 1122, volvió á España para hacer la guerra á los sarracenos. En esta espedicion, el conde Rotrou con los franceses, el obispo de Zaragoza con los caballeros de las Palmas ó del Santo Sepulcro, y Gaston de Bearn con los gascones, fortificaron el lugar de Peñacadel, donde habia dos torres inespugnables, y permanecieron en esta plaza por espacio de seis semanas. Finalmente, combatiendo contra Amorgan, rey de Valencia, se adelantaron hasta Jativa; pero los infieles huyeron antes del combate (Orderico Vital). El conde, victorioso, fué á tomar posesion de Tudela, cuya propiedad le habia concedido el rey Alfonso. Rotrou la dió luego á Margarita, su sobrina, hija de Juliana, su hermana, y de Gilberto de Aigle, casándola con García Ramirez, rey de Navarra.

En 1135, despues de la muerte del rey Enrique I, que Rotrou presenció, se declaró este á favor de Estéban de Blois, que se apoderó del trono de Inglaterra. En 1140, abandonó el partido de Estéban, rey de Inglaterra, por resentimientos particulares. Rotrou murió al servicio del rey de Inglaterra en 1144, hallándose con él en el sitio de la torre de Ruan. Habia casado 1.°, en 1102, con Matilde, hija natural del rey de Inglaterra, Enrique I, la que pereció en el mar en 1120, con los dos hijos de este príncipe; 2.°, Harvisa ó Havoise, hija primogénita de Eduardo de Salisberi, y nieta de Gauthier de Evreux. De la primera tuvo á Felipeta, esposa de Helie, hermano segundo de Gofredo Plantagenet. De la segunda dejó Rotrou, que sigue, y otros dos hijos. Habiendo quedado viuda su segunda esposa, casó con Roberto, tercer hijo de Luis el Gordo, rey de Francia, el cual llevó el título de conde de Perche durante la menor edad de los hijos de Rotrou, y hasta el fin de sus dias (véase Roberto I, conde de Dreux).

1144. Rotrou III, hijo del conde Rotrou, sucedió á éste siendo aun menor de edad, bajo la tutela de Harvisa, su madre, y de Roberto de Francia, su suegro. En 1158, celebró con Enrique II, rey de Inglaterra, un tratado en el cual le devolvia el castillo de Moulineau, y de Bons-Moulins, que su padre habia usurpado en tiempo del rey Estéban del ducado de Normandía, y en nombre del rey Enrique le cedió, bajo la condicion de prestarle homenaje, el castillo de Belleme. En 1170 Rotrou fundó la Cartuja de Val-Dieu en el bosque de Reno. Habiendo seguido en 1174 el partido del jóven Enrique contra el rey su padre, se puso en marcha con él y el conde de Champagne para apoderarse de la ciudad de Séez, pero la resistencia que opusieron los habitantes de ella hizo fracasar la empresa. En 1183, el conde de Perche acompañó al rey Enrique II, que marchaba al ausilio de Ricardo, su hijo, duque de Aquitania, á quien sus hermanos Enrique y Gofredo habian atacado. Un historiador contemporáneo dice que en esta espedicion representó mas el papel de negociador que el de guerrero, llevando continuamente al jóven Enrique proposiciones de paz, que desgraciadamente fueron desechadas hasta que este príncipe se vió próximo á ir á dar cuenta á Dios de sus frecuentes rebeliones.

En 1189, Rotrou fué del número de los embajadores que Felipe Augusto, en el mes de noviembre, envió al rey Ricardo para participarle el voto que habia hecho de cruzarse, y obligarle á que fuése á Vezelai, á fin de tomar la cruz juntos. Rotrou asistió en persona á la cita, y en seguida partió con el rey de Francia á la Tierra Santa, y murió en 1191, en el sitio de Acre. De Matilde, su esposa, hija de Tibaldo II, conde de Champaña, dejó cinco hijos.

1191. Gofredo III, hijo y sucesor de Rotrou III, se hallaba en el sitio de Acre con su padre. Al regresar á Francia siguió el partido de Felipe Augusto contra el rey Ricardo con el cual se reconcilió luego. En 1202, murió cuando estaba para volver de la cruzada. Villehardouin dice que éste era un «señor poderoso y rico, de grande reputacion y además buen caballero.» Segun el testimonio irrecusable de este autor, el cual fué uno de los cruzados y cesó de escribir en 1207, acabamos de fijar la época de su muerte. Al morir encargó á su hermano Estéban que condujese sus tropas á la cruzada, lo que este cumplió; pero habiendo ido á Venecia, siguió los cruzados al sitio de Zara, y despues de haber sido tomada esta plaza, fué con ellos á conquistar Constantinopla. El principado de Filadelfia fué el premio del valor que manifestó en esta espedicion. El conde Gofredo, su hermano, en 1189, habia casado, segun Sinhoff, con Matilde, hija de Enrique de Lion, duque de Baviera, de la cual dejó un hijo, que sigue. Matilde despues de muerto Gofredo, volvió á casarse con Enguerrando III, señor de Couci, que tomó el título de conde de Perche, durante la menor edad de su yerno.

1202. Tomás, hijo del conde Gofredo III, sucedió á este cuando aun se hallaba en la menor edad, en 1202, en el condado de Perche. En 1214, hizo á sus vasallos una declaracion de la castellanía de Belleme, por medio de la cual les notificó que le debian el tributo de los feudos y de sus hombres para los cuatro casos siguientes, á saber; para su primera campaña; para su primer rescate, en caso de que fuese hecho prisionero, para la caballería de su hijo primogénito, y para el casamiento de su hija mayor. Habiendo pasado en lo sucesivo á Inglaterra con el príncipe Luis, hijo del rey Felipe Augusto, fué muerto en la batalla de Lincoln, en 1217, sin dejar hijos de Helisenda, su esposa.

1217. Guillermo, obispo de Chalons-sur-Marne, y tio de Tomás, sucedió á éste en el condado de Perche, del que prestó homenaje al rey Felipe Augusto. Fué el último varon de su casa. Despues de su muerte, acaecida en 1226, Blanca, condesa de Champaña, y Jacobo, señor de Chateau-Gonthier, quienes descendian de los condes de Perche, se disputaron tenazmente su sucesion. El rey Luis VIII tenia tambien pretensiones sobre el Perche, se quedó interinamente con él, y encargó la guarda de Belleme á Pedro de Dreux, conde de Bretaña, yéndose á hacer la guerra á los albigenses. Habiendo muerto este monarca en el mismo año, Pedro tramó una conspiracion contra la reina Blanca, regente del reino, é hizo fortificar á Belleme, para servir de plaza fuerte á los conjurados. Habiéndose visto obligado á someterse, por el tratado de Vendome, concluido en 1227, no se le quitó la guarda de Belleme, pero no tardó en renovar sus intrigas, y habiendo llegado esto á noticia del rey San Luis, marchó con su madre, en 1229, y fué á sitiar á Belleme, que se rindió por capitulacion despues de una tenaz resistencia. En 1257, Santiago de Chateau-Gonthier cedió al rey San Luis sus pretensiones sobre la Perche, á escepcion de Nogent-le-Rotrou, que se retuvo, y pasó á sus descendientes (véase los condes de Alenzon).

CONDES Y DUQUES DE BRETAÑA.

La provincia de Bretaña, ó la pequeña Bretaña, *Britannia minor*, cuya longitud era de cerca sesenta leguas y su mayor estension de cuarenta y cinco, desde Nantes hasta San-Maló, tenia por límites el Oceano por todas partes, á escepcion del oriente, en que

confinaba con el Anjou. Sus habitantes mas antiguos que se conocen fueron los osismianos, que ocuparon su parte mas occidental; los venetos ó el pueblo de Vannes; los nanetos, ó los nanteses; los redones, en el dia los renenses; los diablintas, ó diaulitas, vecinos del pais de Avranches; y los curiosolitas, esparcidos sobre la costa marítima desde Guimgamp, ó Guincamp, hasta Dol. Todos estos pueblos formaban una república conocida bajo el nombre de Armórica, ó de ciudades armóricas. Su valor les defendió largo tiempo contra sus vecinos; pero despues de la mas vigorosa resistencia, se vieron obligados á ceder á las armas de Julio César y someterse al de Roma. Un nuevo pueblo se introdujo entre ellos hácia el año 284; á saber, los habitantes de la Gran Bretaña, los cuales, obligados por la invasion de los sajones á espatriarse, aportaron en la Armórica bajo la proteccion del césar Constancio. El número de estos nuevos huéspedes aumentó cuando Constantino les asoció otra colonia de bretones insulares. Su condicion fué como la de los letos, lo que hizo se diese á su pais el nombre de Letavia. Con estos bretones fugitivos y trasladados á las Galias, fuéron á unirse tránsfugos semejantes á ellos, siempre que la isla fué atacada por los bárbaros. Hácia el año 384, hallándose el tirano Máximo en la Gran Bretaña, transportó á la Armórica la tercera parte de la juventud bretona, no para castigarla, sino al contrario, para recompensarla de los trabajos militares que habia sufrido bajo su mando. Reforzados los bretones armóricanos por estos recienvenidos, se apoderaron luego del pais; siendo la ciudad de Vannes la única que les resistió. Probablemente fué entonces ó poco tiempo despues, que la Armórica tomó el nombre de Bretaña. Sin embargo es preciso reconocer que la Armórica se estendia en otro tiempo mucho mas lejos que la provincia de Bretaña. Por la noticia de las Galias vemos que comprendia la segunda y la tercera Leonesa y la segunda y la tercera Aquitania con la provincia de Sens; la que forma una gran parte de la Galia céltica.

Los bretones establecidos en la Armórica fundaron allí un estado casi monárquico, sobre las ruinas del gobierno republicano que habian encontrado en ella; pero cuando los francos conquistaron este pais con las armas de los frisones, lo redujeron á condado. Despues la Bretaña fué erigida en ducado, y reunida al fin a la corona de Francia, en 1532, despues de haber estado bajo su dependencia casi por espacio de mil cien años.

Sain Clair, obispo de Nantes en el tercero ó cuarto siglo, á quien muchos confunden con San Clair de Aquitania, es considerado por muchos críticos como el apóstol de la Armórica.

383 ó 384. Conis ó Conan, príncipe de Albania, como se llamaba entonces una parte de la Escocia, fué puesto por Máximo al frente de la colonia que hizo pasar á la Armórica. Esta eleccion fué en recompensa de los grandes servicios que Conis habia prestado al tirano, corriendo todos los peligros á que se hallan espuestos todos los que conspiran contra su legítimo soberano. Máximo le nombró duque de las fronteras armóricas bajo la dependencia del imperio; pero el valor y la habilidad de Conis no pudieron impedir que los bárbaros, que habian inundado las Galias, penetrasen en su gobierno y cometiesen en él las mas terribles devastaciones. En vano imploró el ausilio de los romanos; viéndose los bretones y los armóricos abandonados de los que debian defenderles, echaron los magistrados, en 409, y nombraron rey á Conis, quien mantuvo á estos rebeldes en estado tan respetable, que diez años despues, los romanos se vieron obligados á tratar con ellos y reconocerlos por aliados suyos. Este príncipe acabó sus dias gloriosamente hácia el año 421. Habia casado, en 388, en segundas nupcias, con Darerea, hija de Calpurnio, su primo y su sucesor en el principado de Albania, que su padre le habia enviado á Armórica. Era hermana de San Patricio, á quien siguió á Irlanda despues de la muerte de su esposo. Conan de sus dos matrimonios tuvo muchos hijos, siendo los principales de ellos Guil ó Huclino, Binclino y Urbiano. Los dos primeros fuéron sucesivamente condes de Cornouaille, y el tercero dejó un hijo, que vendrá despues. Conan, que puede considerarse como el rey mas antiguo de Europa, era muy celoso por la religion que profesaba, como se ve en la fundacion que hizo él mismo en 399 de los obispados de Dol, de Vannes y de Quimper, de acuerdo con Grallon, conde de Cornouaille.

421 ó cerca. Salomon I, llamado tambien Guitol Gicguel y Victric, nieto, por Urbino, su padre, de Conan, fué el sucesor de su abuelo al trono de Bretaña. Su reinado duró cerca de trece años. Su celo por la reforma de las costumbres le costó la corona y la vida que perdió en 434, en un motin de sus vasallos. Si hubo un Salomon, rey de Bretaña, que deba ser colocado en el número de los santos, es él sin duda, mas bien que Salomon III, que fué un asesino y un usurpador. El lugar donde Salomon I fué muerto, lleva todavía el nombre de *Merzer Salaun*, esto es, martirio de Salomon. De cuatro hijos que dejó su esposa, hija de Patricio Flavio, Audreno subió al trono de Armórica en 446; Constantino fué rey de la Gran Bretaña hácia el año 447 (fué padre de Aurelio-Ambrosio, y este de Arturo, rey de la Gran Bretaña); y Kebio pasó una gran parte de su vida bajo la direccion de San Hilario, y él mismo fué venerado como santo. Renguilida, hija de Salomon, casó con Bican, caballero de la Gran Bretaña, y padre del célebre Biltuto, maestro de muchos santos personajes (Morice).

434. Grallon, lo mismo que Gollit ó Gallon, á quien Salomon nombró conde de Cornouaille, hácia el año 422, le sucedió al trono de Bretaña á la edad de cerca sesenta y nueve años. Este príncipe descendia de la isla de Bretaña (Gran Bretaña), y habia seguido al tirano Máximo á las Galias. Litorio, general de las tropas romanas, bajo las órdenes de Aecio, en 436, declaró la guerra á los bretones armóricos para vengar la muerte de su rey Salomon, aliado de los romanos. Grallon, què segun se supone, tuvo parte en la muerte de su antecesor, si no fué aun el autor principal de ella, tomó su defensa. Litorio, en 439, alcanzó contra él una victoria que no pudo someterlos. Despues de la retirada de este general, intentaron nuevas conquistas; y en 445, habiendoles conducido Grallon delante de Tours, se apoderó de esta ciudad, la que volvió á tomar Aecio el mismo año, y encargó á Eocharic, rey de los alanos, que continuase la guerra. Entretanto Grallon murió. Habia casado con Agris ó Tigrida, hermana de Darerea, y de consiguiente fué cuñado de Conan ó Conis. Se añade que tuvo una numerosa posteridad; pero á lo menos es cierto que fué padre de Riveleno ó Rucleno, que murió antes que él. Este, de Ruantis, su esposa, dejó Hepunon, el cual no sucedió á los estados usurpados por su abuelo.

445 ó 446. Audreno, hijo de Salomon, sucedió á Grallon. Lo mas notable que se cuenta de su reinado, es que envió Constantino, su hermano, con dos mil hombres al ausilio de los bretones insulares, á quienes los alanos oprimian. Constantino á su llegada fué elegido rey de los bretones; pero el general Aecio, mas enemigo de los bretones armóricos, que de los alanos, dió órden á Eocharic, rey de estos, que hiciese la guerra á aquellos. Estaban para sucumbir, cuando san Ger-

man, obispo de Auxerre, negoció su paz con Eocharic, y les alcanzó una tregua. Andreno murió en el año 464, y dejó cuatro hijos.

464. Erech ó Riótimo, sucesor de Andreno, su padre, desde el 458, llevaba el título de duque de la pequeña Bretaña. Incitado Enrico, rey de los visogodos, por Arvando, prefecto de Pretoire, declaró la guerra, en 470, al emperador Antemo. Sabiendo Erech por una carta de este que el deseo de Eurico era empezar su invasion en las Galias, de la otra parte del Loira, para apoderarse de la Bretaña armórica, marchó al frente de doce mil hombres al ausilio del emperador. En Bourg-Deols, en Berri, encontró el ejército de los visogodos, que lo derrotó en una batalla obligándole á ir á buscar un asilo entre los burguiñones. De allí volvió á sus estados, abandonando los romanos á su debilidad. En 478 murió reputado por un príncipe afable y equitativo con sus súbditos.

478. Eusebio, cuyo orígen se ignora, pero que verosimilmente era próximo pariente de Erech, sucedió á este. Fué un príncipe severo hasta la crueldad. Murió en 490.

490 ó mas tarde. Budic ó Debrock, hermano mayor de Erech, fué llamado de la Gran Bretaña, á donde habia pasado, para sucederle. Su primera hazaña fué la conquista del pais ocupado por los alanos, y llamado por esta razon «Alania». Luego libró la ciudad de Nantes sitiada por una multitud de bárbaros, mandados por Marchillon ó Chillon. Animados siempre los francos del deseo de estender su dominio en las Galias hicieron muchas tentativas desde Budic, de tanto en tanto, para hacerse dueños de la Bretaña. Cansados al fin de la obstinada resistencia que esperimentaban, en 497, trataron con los bretones, y les admitieron en el número de sus aliados. Al mismo tiempo, las guarniciones romanas, distribuidas en las plazas vecinas del Loira, se entregaron á los franceses y á los bretones, sin dejar por esto sus costumbres. Habiendo hecho matar Clovis, rey de los franceses, á muchos príncipes de las Galias que le estorbaban, se cree que en 509, Budic fué una de las víctimas inmoladas á la ambicion de este monarca. Despues de su muerte, los frisones, conducidos por Corsoldo, invadieron la Bretaña armórica, á cuyos señores obligaron á retirarse. Aprovechándose Clovis de esta invasion concertada con ellos, estableció dos lugartenientes en el pais, hizo acuñar moneda, y se hizo reconocer por soberano. En efecto, se ve que desde entonces su autoridad fué respetada en toda la Armórica bretona. En el concilio de Orleans, celebrado en 511, los obispos de Rennes, de Nantes y de Vannes que asistieron á él, declararon que estaban sujetos á Clovis, y llamaron á este, con los otros prelados, su señor y su dueño. Saint-Melain, el primero de los tres, despues de este acuerdo, y aun anteriormente, se presentó con distincion en la corte de este príncipe. Entonces la Bretaña fué una provincia de Francia. En el mismo año, despues de la muerte de Clovis, tocó á Childeberto, su hijo primogénito, rey de Paris, en la particion que de ella se hizo. La dignidad real quedó entonces estinguida en la Bretaña, y en lo sucesivo este pais solamente tuvo condes dependientes de los reyes de Francia (Gregorio de Tours). No obstante algunos de estos príncipes bretones se titularon tambien reyes; pero no fueron reconocidos como tales en Francia. Childeberto, en el primero ó segundo año de su reinado, erigió un nuevo episcopado en Bretaña en la ciudad de Occismor ó de Leon, cuyo primer obispo fué Pablo, por sobrenombre Aureliano, que habia venido de la Gran Bretaña. Budic, de Anaumeda, su esposa, dejó muchos hijos.

513. Hoel ó Rioval, que hacia ya cuatro años que se hallaba retirado en la corte de Arturo, rey de la Gran Bretaña, llegó con tropas que este príncipe le habia proporcionado, para recobrar los estados de Budic, su padre. Los bretones armóricos se declararon á su favor, y le llamaron Rioval ó Reith, esto es, el rey Hoel. Hizo con ellos la guerra á los frisones que habian quedado dueños del pais, y consiguió echarlos de él. Teniendo el rey Clotario noticia de esto, manifestó deseos de verle, y Hoel fué á encontrarle á Paris. Los dos se hicieron amigos; pero Hoel en la corte de Francia solo fué tratado en calidad de conde. A su regreso, hácia el año 541, fundó en la ciudad de Aleth un obispado del cual estableció primeramente obispo á san Malo, quien dió despues su nombre á este lugar. Ejerció su liberalidad con otras iglesias, é hizo participar de sus conquistas á sus parientes y amigos. Colmado de gloria y de buenas obras, murió hácia el 545, dejando de Alma Pompa, su esposa, un hijo de su mismo nombre.

545 ó cerca. Hoel II, hijo primogénito de Hoel I, á quien habia ayudado en sus conquistas, le sucedió en el condado de Bretaña; pero el valor fué la única virtud que heredó de él, pues fué inhumano é irreligioso. Persiguió á san Malo, y en 546 le obligó á abandonar su iglesia. Al año siguiente fué castigado por esta impiedad por Canao, su hermano, el cual le mató en una partida de caza. De Rima, su esposa, hija de Malgo, rey de la Gran Bretaña, tuvo á Judual, que vendrá despues.

547. Canao, llamado tambien Conobro, hermano y asesino de Hoel II, ocupó el lugar de este, y á fin de no tener ningun rival, atentó á la vida de sus hermanos. Waroc y Budic fueron las víctimas de su carácter ambicioso y desnaturalizado. Macliao, el cuarto de sus hermanos, solo se libró de la muerte que él le preparaba salvándose al lado de un príncipe vecino, llamado Conamero. Habiendo enviado Canao á reclamarlo con amenazas, Conamero lo encerró en una tumba de piedra, y dijo á los enviados, enseñándoles este monumento: «Macliao ya no existe, ved ahí el lugar de su sepultura; decid á Canao que ya no debe temer nada.» Despues de haber comido y bebido sobre la tumba se volvieron. Macliao, para ponerse á cubierto de las persecuciones de su bárbaro hermano, fingió que renunciaba al mundo, y se hizo cortar el cabello. Libre Canao de todo lo que le estorbaba, casó con la viuda de Hoel, su hermano, pero habiendo dado asilo en 558, al príncipe Cramno, que se habia rebelado contra Clotario I, rey de Francia, su padre, se vió atacado en 560 por los franceses, y pereció el mismo año en una batalla que estos le dieron cerca de Saint-Malo. A Cramno no le cupo mejor suerte, pues habiéndose refugiado en una cabaña fué quemado en ella con su esposa y sus dos hijas. Clotario despues de la victoria que obtuvo contra Canao, se apoderó de los condados de Rennes, de Vannes y de Nantes, y abandonó el resto del pais á los bretones, los cuales permanecieron en una especie de anarquía por espacio de ocho años.

568. Macliao, quinto hijo de Hoel I, no habia renunciado enteramente á su ambicion en el retiro. Habiendo obtenido el obispado de Vannes, se fastidió de su estado, volvió á tomar su mujer, se posesionó del condado de Vannes, y quitó el de Cornouaille á Teodorico, su sobrino, á quien obligó á huir. Disfrutó tranquilamente de su usurpacion casi por espacio de nueve años; pero apoyado Teodorico por algunos amigos le mató con su hijo Jacob, y recobró el condado de Cornouaille.

577. Judual, hijo de Hoel II, nacido en 535, se habia visto obligado á refugiarse en la corte de Childeberto, rey de Francia, despues de la muerte de su

padre. Entró en Bretaña antes de la llegada de Canao, su tio, y alcanzó sobre él dos victorias que le pusieron otra vez en posesion de una parte del condado de Cornouaille, habiéndole pertenecido la otra parte despues de la muerte de Macliao. Entonces este pais quedó sometido á tres condes, á saber, Judual, Waroc ó Gnerech, hijo de Manliao y Teodorico, hijo de Budic. Waroc fué el mas poderoso de los tres. No habiendo podido obtener del rey Cliperico el gobierno de Vanner, se apoderó de esta ciudad, y se denegó á pagar al monarca los tributos que acostumbraba percibir. Con este motivo hubo guerra contra ellos. Sin embargo Waroc, despues de la muerte de Chilperico, siguió el partido de Fredegonda y de su hijo Clotario. En 587, se unió á Judual para invadir el condado de Nantes que devastaron por espacio de muchos años. En 590, el rey Gontran envió contra ellos á los duques Beppolen y Ebracaire, el primero de los cuales perdió la vida en un combate y el otro fué derrotado. Un nuevo ejército, que Childeberto, sobrino de Gontran, envió en 594, á Bretaña, tambien fué derrotado por Waroc y Canao, su hijo. Esta es la última accion que se conoce de estos dos príncipes. Su posteridad desde esta época desaparece de la historia así como la de Teodorico, conde de Cornouaille. No sucede lo mismo con Judua, quien casó con una princesa llamada Azenor, de la que dejó varios hijos.

594 ó cerca. Hoel, sucesor de Judual, su padre, fué luego conde de Cornouaille. Dueño en seguida de Rennes y de la mayor parte de Bretaña, reinó solo como soberano entre los príncipes bretones. Se atrevió tambien á tomar el título de rey, sin oposicion de parte de los príncipes franceses, á quienes sus propias divisiones hicieron olvidar los negocios de la Bretaña. Hoel murió en 612. Pratela, su esposa, hija de un señor llamado Osoco, tuvo además dos hijos, y además José y de Winoc, venerados como santos.

612. Salomon II, hijo de Hoel III, fué su sucesor inmediato en perjuicio de Judicael, su primogénito, á quien suplantó. Este se retiró en el monasterio de Gael del que era abad san Meen. Salomon conservó el título de rey que su padre habia usurpado. Murió despues del año 630.

632 aproximadamente. Judicael, despues de la muerte de Salomon, su hermano, muerto sin hijos, dejó su claustro y tomó las riendas del gobierno de la Bretaña con el título de rey. Hácia el año 636, segun Bouquet, el rey Dagoberto le envió san Eloy, despues obispo de Noyon, para pedirle satisfaccion de las devastaciones que los bretones habian hecho en las tierras de Francia. Judicael fué con el diputado á encontrar al monarca á Creil-sur-Oise, y le dió una completa satisfaccion sobre el objeto de sus quejas. Al regresar á Bretaña, cedió á los remordimientos que san Eloy y san Oen, entonces gran refrendario de la corte, le habian inspirado por haber abandonado su monasterio; al que volvió en 638, y murió en él despues de veinte años de penitencia, en 658, en opinion de santo. De Morona, su esposa, dejó muchos hijos.

638. Alaino II, hijo de Judicael, sucedió á este cuando aun vivia, siendo menor de edad, bajo la tutela de Riodon, su tio, quien cuidó de los negocios hasta 645, y aun hasta la muerte de Judicael. La de Alaino acaeció en 690, despues de haber reinado por espacio de cincuenta y dos años. Dejó hijos, pero no se le ve al frente de los bretones sino en concurrencia de los descendientes de Urbiano, hijo del rey Budic. Despues del reinado de Alaino II, solo se encuentra oscuridad y confusion en la historia de Bretaña hasta á Nomenoe, bajo el reinado de Luis el Bueno.

690. Grallon II, hijo de Alaino, fué despojado de una parte de sus estados por los franceses y reducido al condado de Cornouaille, que tambien se vió obligado á dividir con los hijos de Urbiano, su tio. Esta particion fué un orígen de divisiones entre los príncipes bretones, y dió lugar á los franceses de invadir sus pequeños estados.

Daniel, sucesor de Grallon, su tio, fué reemplazado por Budic, su hijo, al que se da el título de Grande, que sus acciones, sepultadas en el olvido, le habian probablemente merecido. Luego sigue Meliao, titulado rey de Bretaña en las actas de San Meliar, su hijo. Tuvo por competidor á Argaut, por sobrenombre Arastagno. Andulfo, lugarteniente de Carlomagno, sometió á los dos al imperio de los franceses, en 786.

Rivon mató a Meliao, su hermano, y se apoderó de sus estados en 790. Despues de haber disfrutado de ellos por espacio de siete años, en 799, fué derrotado por el conde Guido; y entonces toda la Bretaña quedó sometida á Carlomagno.

Jarnithin empezó á reinar en Bretaña en 814, y probablemente despues de la muerte de Carlomagno. En 818 fué su sucesor Morvan, el cual fué muerto en el mismo año por los escuderos de Luis el Bueno.

Viomarch sublevó á los bretones en 822, contra Luis el Bueno, y fué sometido con ellos en 824. Fué muerto en el año siguiente por Lamberto, conde de Nantes.

824 ó 825. Nomenoe fué nombrado gobernador ó duque de Bretaña por Luis el Bueno, á quien guardó fidelidad; pero en 840, despues de la muerte de este monarca, se creyó libre de los juramentos que le hiciera, tomó el título de rey de Bretaña, y conservó su independencia contra los esfuerzos de Carlos el Calvo, hasta su muerte, acaecida en 851. Renato, á quien este príncipe envió en 842, para someterlo, fué batido y dispersado. En 845, derrotó al mismo Carlos cerca de la ciudad de Mans; pero en 843, habiendo intentado echar á los normandos que habian querido invadir la Bretaña, sufrió tres derrotas consecutivas. Sin embargo, despues de su retirada se rehizo de sus pérdidas. Con el designio de hacerse independiente proyectó deponer á todos los obispos bretones que el arzobispo de Tours habia ordenado, porque siendo adictos al rey de Francia, podian oponerse á sus pretensiones. Al efecto, en 848, convocó en Coetlon, cerca de Vannes, una asamblea de obispos y de señores, en la cual bajo pretesto de celo, destituyó á los obispos como á simoníacos, é hizo ordenar á otros en su lugar, erigiendo una metrópoli en Dol, donde se hizo coronar rey de Bretaña. Actar, obispo de Nantes, se opuso á estos cambios, pero Nomenoe le hizo destituir, y llamó otra vez á Nantes al conde Lamberto, quien habiéndose retirado al bajo Anjou, habia edificado allí el castillo de Craon. Despues de esto, hubo contiendas entre los arzobispos de Tours y los obispos de Dol sobre la jurisdiccion, hasta á fines del siglo duodécimo, la que correspondió á los primeros del año 1133. En vano veinte y dos obispos, reunidos en Tours, en 849, escribieron á Nomenoe para que entrase en sí mismo, pues lejos de escuchar sus amonestaciones, penetró en Francia, se apoderó de Angers y adelantó hácia el Maine. Durante esta espedicion, Carlos el Calvo hizo una escursion á Bretaña, dondo tomó á Rennes y á Nantes. Al saber esto Nomenoe, regresó á su pais, pero el tímido Carlos ni siquiera se atrevió á esperarle. Habiéndose coaligado el año siguiente con Lamberto conde de Nantes, se apoderó de Mans. Tomó otra vez las armas con el mismo aliado en 851 y avanzó hácia Vendome, donde murió. De Argantael, su esposa, dejó un hijo que sigue.

851. Erispoeo, hijo y sucesor de Nomenoe, señaló el principio de su reinado con una grande victoria que obtuvo sobre Cárlos el Calvo. Habiendo ido luego á en-

contrar este monarca á Angers, hizo con él la paz, de modo que logró todo cuanto pudiera desear, la investidura del condado de Nantes, la confirmacion de la propiedad de las conquistas hechas por su padre, y el permiso de llevar públicamente los distintivos de la majestad real. Las devastaciones de los normandos, conducidos por Gofredo, se estendieron en 853, hasta á Nantes. Al año siguiente entraron en la Villaine, y devastaron la diócesis de Vannes. No hallando ya nada para robar, partieron de Bretaña en 855, fueron batidos por Erispoeo en su retirada. No teniendo este príncipe mas que una hija, Carlos el Calvo trató de casarla con Luis, su hijo, y con este designio hizo á Erispoeo duque de Maine. El proyecto del monarca alarmó á Salomon, primo de Erispoeo, á quien creia suceder, y transportado de furor asesinó á este, en 857, en una iglesia, y sobre el mismo altar en que se habia refugiado.

857. Salomon III, hijo de Rivallon, hermano mayor de Nomenoe, se apoderó de la Bretaña despues de haber manchado sus manos con la sangre de Erispoeo. Era tal la debilidad de Carlos el Calvo, que no pudo ó no se atrevió á vengar la muerte de un príncipe, cuya hija habia destinado para esposa de Luis su hijo. Habiéndose rebelado este hijo contra su padre, fué, en 862, á buscar un asilo en la casa del asesino de aquel cuyo yerno debiera haber sido, y se unió al mismo para devastar el Anjou y las provincias vecinas; pero Roberto el Fuerte, duque de Francia, le derrotó dos veces, por lo que se sometió el año siguiente, segun los Anales de Saint-Bertin, y fué imitado por Salomon, el cual prestó juramento de fidelidad al rey de Francia. En 864, envió diputados á las cortes que Carlos celebró en Pistes, con cincuenta libras de plata para el censo ó tributo que la Bretaña pagaba á la corona de Francia. Los obispos de Dol, aunque pretendian ser los metropolitanos de Bretaña, no se habian atrevido aun á pedir á Roma el palio. Salomon lo pidió en 865, al papa Nicolás I, para Festiniano, el cual ocupaba entonces esta silla. Nicolás negó lo que se le pedia, temiendo perjudicar los derechos del arzobispo de Tours.

Habiéndose apoderado los normandos en este año de Angers, infestaban desde allí con sus correrías la Bretaña y los otros paises vecinos. Carlos el Calvo incitó á Salomon á que se uniese con él para rechazarles, y á fin de decidirle á ello le dió en 868, el condado de Conturcea, con una parte de la diócesis de Avranches. El príncipe Carlomagno que le envió hizo mas mal á la Bretaña que el enemigo. Los normandos, despues de haber hecho un tratado con Salomon, se volvieron á Angers, que era como su plaza de armas, y el depósito de sus robos. En 872, Salomon se coaligó otra vez con Carlos el Calvo, fué á sitiar á Angers, y en esta espedicion adquirió mucha mas gloria que su aliado. Carlos podia haber obligado á los normandos á evacuar enteramente el Anjou, pero prefirió arreglarse con ellos. Antes de dejar al príncipe breton, reconoció el precio de sus servicios permitiéndole que llevase los ornamentos reales, é hiciese acuñar moneda de oro. Poco agradecido Salomon á esta gracia, desde entonces proyectó abdicar á favor de Wigon, su hijo. Dos señores, Pasquiten, su yerno, y Gursando, yerno de Erispoeo, estando cansados tanto del padre, como del hijo, quitaron la vida á este, y sacaron los ojos al padre, quien dos dias despues murió de este suplicio. La esposa de Salomon se llamaba Grimberta. En 870, Salomon formó el proyecto de ir á Roma; pero habiéndoselo desaconsejado sus súbditos, envió al papa Adriano una estatua de oro de su tamaño, con una carta (Morice).

874. Pasquiten y Gurvando se repartieron entre sí la Bretaña despues de la muerte de Salomon. El primero tomó el título de conde de Vannes, y el segundo el de conde de Rennes. Luego despues la division se introdujo entre ellos, y Gurvando derrotó á Pasquiten. En 877, sabiendo este que su colega se hallaba gravemente enfermo, invadió sus estados. Habiéndose hecho Gurvando llevar en una litera al frente de sus tropas, le batió otra vez; pero murió en medio de la victoria fatigado por los movimientos que hiciera para obtenerla. En el mismo año Pasquiten murió á manos de unos asesinos.

877. Alaino III, hermano de Pasquiten, sucedió á este en el condado de Tannes, y Judicael, hijo de Gurvando, sucedió á su padre al condado de Rennes. Alaino y Judicael tuvieron entre sí las mismas desavenencias que sus antecesores; y durante las mismas, los normandos devastaron la Bretaña desde el Loira hasta la orilla de Blavet. Habiéndose reconciliado Judicael y Alaino, marcharon contra aquellos bárbaros, y en 888 les derrotaron en un combate en que el primero perdió la vida persiguiendo á los fugitivos. Poco tiempo despues, y en el mismo año, habiendo atacado únicamente Alaino á los normandos en Quintanberg, les derrotó completamente y obligó á los que habian escapado del combate á salir del pais. Despues de esta victoria que le mereció el sobrenombre de Grande, toda la Bretaña se reunió bajo su gobierno, y le tituló á veces duque y á veces rey. Alaino se mostró generoso con los hijos de Judicael dejándoles el ducado de Rennes. Murió en 907, despues de haber reinado casi por espacio de treinta años. Dejó muchos hijos los cuales no heredaron sus estados.

907. Gurmhaillon, ó Urmeallon, conde de Cornuaille fué el sucesor de Alaino. Se ignora la época de su muerte. Segun parece, durante su reinado los normandos volvieron á entrar en el Loira, y en 908 tomaron la ciudad de Nantes. En 912, cometieron varios escesos en Bretaña, de donde tomaron una parte de sus habitantes, mientras la otra huia, retirándose unos á Francia y otros á Inglaterra.

930. Juhel Berenguer, hijo del conde Judicael, juntó sus tropas á las de Alaino Barba-Torcida, conde de Vannes, y derrotó á los normandos conducidos por Felecan, los cuales hacia algunos años que estaban oprimiendo á los bretones. Entraron estos en el Bessin, y de allí fuéron á atacar á los normandos del Sena. El duque Guillermo I marchó contra ellos, les sometió y les obligó á implorar su clemencia; perdonó al conde de Rennes, y obligó al de Vannes á espatriarse. Iuon, otro jefe de los normandos, recorrió la Bretaña para vengar la muerte de Felecan, y se hizo dueño de la mayor parte del pais. Juhel Berenguer vivió hasta el fin del reinado de Alaino, que sigue.

937. Alaino IV, apellidado Barba-Torcida, hijo del conde Mathuedoi, y de una hija de Alaino el Grande, habiendo regresado de Inglaterra donde se refugiara, hizo la guerra con buen éxito contra los normandos, los sacó de Nantes y de toda la Bretaña, y tomó el título de conde de Nantes. En 943, Alaino arregló con Guillermo I, conde de Poitiers, los límites de sus señoríos, y á consecuencia de esto Mange, Tifange y Herbange se hallaron comprendidos en el condado de Nantes. Guillermo Larga-Espada, duque de Normandía, en la entrevista que tuvo con Arnaldo, conde de Flandes, fué asesinado por órden de este. Alaino murió en 952. Habia casado, primero en 943, con Roscilla, hija de Fulco el Rojo, conde de Anjou; segundo con Gerberga, hija de Sibaut I, conde de Blois, de la cual tuvo á Drogon, que sigue. Gerberga, despues de la muerte de Alaino, volvió á casarse con Fulco el Bueno, conde de Anjou. Alaino, de una concubina llamada Judit, tuvo dos hijos, Hoel y Guerech.

952. DROGON, hijo de Alaino, sucedió á este siendo un menor de edad, al principio bajo la tutela de Tebaldo, conde de Blois, quien habiéndose casado otra vez la madre de Drogon con Fulco, conde de Anjou confió á esta la guarda de Drogon dándole la mitad de las rentas de la Bretaña, pero reservándose los derechos reales sobre la otra mitad, que habia cedido al conde de Rennes y al obispo de Dol. Drogon murió el año siguiente en un baño que su nodriza le habia preparado.

953. HOEL, hijo natural de Alaino Barba-Torcida, sucedió á Drogon, y luego tuvo guerra con Conan. Fué muerto en una partida de caza por un gentil hombre llamado Galuron, hácia el año 980. Dejó dos hijos menores.

980. GUERECH, hijo de Alaino Barba-Torcida, y obispo de Nantes, dejó el báculo, para ocupar el puesto de Hoel, su hermano, é hizo á las armas el mismo honor que hiciera al estado eclesiástico. En 981, fué herido en una batalla que dió en el arenal de Conquereux, á Conan, conde de Rennes, apoyado por Gofredo Grisegonelle, conde de Anjou. Morice dice que esta jornada parece que terminó las cuestiones de los condes de Rennes y de Nantes. En 987, Guerech murió dejando de Aremberga, su esposa, Alaino que le sobrevivió poco.

987. CONAN I, llamado el INJUSTO, conde de Rennes, despues de la muerte de Alaino empezó á reinar sin competidor; pero apenas se hallaba disfrutando tranquilamente del trono, se formó una tempestad que derribó toda su fortuna. El vizconde Hamon, hermano uterino de Hoel, conde de Nantes, y tio de los dos hijos que este habia dejado, imploró el ausilio de Fulco Nersa, conde de Anjou, para hacerles devolver su patrimonio. Fulco, príncipe emprendedor y atrevido, aprovechó la ocasion para apoderarse del condado de Nantes, bajo el título de protector de los príncipes menores. Habiéndose puesto al frente de sus tropas, fué á sitiar á Nantes. Conan, su cuñado, reunió tambien las suyas, y le desafió al combate. Los dos ejércitos se encontraron en el llano de Conquereux, pero habiendo llegado Conan allí primero, habia hecho abrir delante del suyo un largo y profundo foso, que cubrió de ramas y de tierra, y al empezar la accion el enemigo cayó en el lazo, y una parte de su caballería se hundió en el foso. Sin embargo, la presencia de ánimo y el valor de Fulco repararon luego aquel contratiempo, y despues de haber reanimado á sus tropas, acometió á los bretones y les derrotó completamente. Conan fué del número de los muertos. Despues de esta victoria, Fulco volvió al sitio de Nantes, que no tardó en abrirle sus puertas. Tomó posesion de esta ciudad en nombre de Judicael, hijo primogénito de Hoel, y encargó el gobierno de ella á Aimeri, vizconde de Thouars, quien tomó luego el título de conde de Nantes y lo conservó durante su vida. Se ignora el nombre y la cuna de su primera esposa. Casó en segundas nupcias, en 970, con Ermengarda, hija de Gofredo Grisegonelle, conde de Anjou. Del primer matrimonio dejó Gofredo, que sigue, y otros cuatro hijos; del segundo á Judid, esposa de Ricardo II, duque de Normandía. Tuvo además un hijo natural llamado Judicael.

992. GOFREDO I, hijo primogénito de Conan, sucedió á este y tomó el título de duque de Bretaña. Despues de él los condes de Rennes tomaron siempre este título, y los vizcondes de la misma ciudad se dieron el de conde de Bretaña; pero en la corte de Francia no se conocieron duques de Bretaña, antes de ser erigido este pais en ducado dignidad de par. En 1008, Gofredo fué á Roma. Este año es el último de su vida. Se dice que murió en Italia de una pedrada que le tiró una mujer para vengarse del halcon de este príncipe que le habia muerto uno de sus pollos (Bonquet). De su esposa Havoise, hermano de Ricardo II, duque de Normandía, con la cual habia casado en 996, dejó dos hijos.

1008. ALAINO III, siendo menor de edad, sucedió al duque Gofredo, su padre, bajo la tutela de Havoise, su madre. Su menoría fué turbada por infaustos acontecimientos. Habiéndose enemistado el obispo y el conde de Nantes por las vejaciones que este cometiera durante el viaje de aquél á Roma, tomaron las armas, y la duquesa siguió el partido del prelado con el obispo de Vannes. El conde de Nantes, pidió por su parte el ausilio de Fulco Nerra, conde de Anjou, su antiguo aliado, quien accedió á su demanda. Despues de varios combates, los partidos se arreglaron, por la mediacion de Junkeneus, arzobispo de Dol. Despues de apaciguados estos disturbios, hácia el año 1010, los paisanos, incitados por espíritus turbulentos, se rebelaron contra la nobleza. Aunque el jóven rey no se hallaba en edad de empuñar las armas, era tan inminente el peligro, que la duquesa su madre le hizo montar á caballo y le colocó al frente de los nobles. Su presencia reanimó su valor abatido, y abandonados los paisanos de sus jefes, se vieron obligados á someterse otra vez. Habia muchos años que la Bretaña gozaba de paz, cuando Judicael ó Judhael, hijo natural de Conan el Injusto, se rebeló contra el gobierno. El duque Alaino, su sobrino, marchó luego contra él, y le obligó á reconocer su autoridad (Morice). Alaino era amigo de Herberto, conde de Maine. Sintiendo el trato pérfido é inhumano que Fulco Nerra le diera, en 1027, fué á sitiar por sorpresa el castillo de Lude en Anjou, y encerró á Fulco, quien no se hallaba preparado aun para este ataque. El activo angevino tuvo que ceder y otorgar la justicia que se le exigia. Alaino Cagnart, conde de Cornouaille, habia acompañado al duque á esta espedicion; y antes de volverse, le prestó otro servicio, que fué conducirle por esposa á Berta, despues de haberla quitado á su padre Eudo II, conde de Blois.

El duque Alaino perdió su madre, la duquesa Havoisa, en 1034; la cual no se habia desprendido del gobierno de la Bretaña, y sus hijos le habian estado siempre subordinados. Despues de su muerte Alaino y Eudon su hermano hicieron un reparto que aun cuando era ventajoso al segundo, no le habia dejado satisfecho, por lo que ambos hermanos se hicieron una guerra que pronto terminó por la mediacion de Roberto, duque de Normandía. Al marchar este poco tiempo despues á la Tierra Santa, dejó la tutela de Guillermo, su hijo natural, y el gobierno de la Normandía, al duque de Bretaña, como su mas próximo pariente y su mas fiel amigo. Habiendo muerto Roberto en 1035, en Nicea, el duque Alaino se declaró á favor de Guillermo contra sus competidores, y marchó á Normandía en 1036, al frente de un ejército, para sostener sus derechos. Alaino sometió los rebeldes al cabo de cuatro años, despues de haberse apoderado de Roger de Montgommeri su jefe, en una de sus plazas; pero luego despues de esta espedicion fué envenenado, y murió en 1040. Segun se lee en su epitafio era bello, bien formado, muy generoso, piadoso y valiente. De Berta dejó un hijo que solo tenia tres meses y una hija. Tuvo además un hijo natural, llamado Gofredo, el cual fué conde de Rennes. Berta volvió á casarse, poco despues de la muerte de Alaino, con Hugo II, conde de Maine, hijo del famoso Despierta-Perro.

1040. CONAN II, hijo de Alaino II, ó V, sucedió á este siendo muy niño. Habiéndose apoderado el conde Eudon de su persona y de su gobierno, tuvo al jóven príncipe, por espacio de siete años, en una especie de cautividad. Temiendo los señores bretones por la vida

de Conan, penetraron en el palacio en 1047, y le libraron de las manos de aquel usurpador. Al año siguiente fué reconocido solemnemente en Rennes soberano de Bretaña. Sin embargo, despues de haber hecho Eudon protestas de su fidelidad, continuó en la regencia por espacio de ocho años. Habiendo salido Conan de la menor edad en 1057, se enemistó con su tio, le presentó batalla y le hizo prisionero. Gofredo, hijo primogénito de Eudon, continuó la guerra por espacio de cinco años, apoyado por Hoel, conde de Nantes. Finalmente, la paz se concluyó en 1062. Viendo Conan en 1066 que Guillermo estaba dispuesto á pasar el mar para ir á la conquista de la Inglaterra, reunió todas sus fuerzas para invadir la Normandía, la que pretendia como descendiente del duque Ricardo I. Este contratiempo exasperó á Guillermo; un chambelan del duque de Bretaña que poseia tierras en Normandía, sacó á Guillermo del apuro por un medio abominable, pues envenenó los guantes y la corneta de Conan; habiéndolo acercado este príncipe á su boca sintió luego la viol ncia del veneno, y espiró poco tiempo despues. Se ignora si estuvo casado. Solo dejó un hijo natural llamado Alaino (Morice).

1068. HOEL, bijo de Alaino Cagnart, conde de Cornouaille; fué reconocido duque de Bretaña, despues de la muerte de Conan. En 1074, dio asilo á Ralph de Gæel, señor breton, establecido en Inglaterra, que se habia rebelado contra Guillermo el Conquistador. Habiendo ido este al año siguiente á poner sitio delante de Dol, Alaino Fergent, hijo de Hoel, y Ralph, se introdujeron en la plaza, y la defendieron vigorosamente; pero probablemente hubieran tenido que rendirla al fin, si Felipe I, rey de Francia, no hubiese ido á socorrerles. Guillermo, al acercarse este monarca, se retiró con pérdida. Poco tiempo despues del sitio de Dol, Hoel fué á devastar las tierras de Eudon, hijo del vizconde de Porhoet, el cual le hizo prisionero; pero habiendo reanimado Alaino, su hijo, el valor de los soldos, logró poner en libertad á su padre. Hoel murió en 1084, dejando de Havoise, su esposa, hija de Alaino III, muerta en 1072, cinco hijos.

1084. ALAINO FERGENO, llamado tambien el Rojo bijo y sucesor de Hoel, habiendo empezado su reinado declarando la guerra á Gofredo el Bastardo, conde de Rennes, le hizo prisionero, y lo envió á Quimper, donde murió el mismo año. Poco tiempo despues de esta espedicion, Guillermo el Conquistador exigió de Alaino, como lo habia exigido de su antecesor, el homenaje de la Bretaña, y habiéndose negado á ello á fin de obligarle fué á sitiar por segunda vez á Dol. Siendo rechazado con una pérdida considerable, hizo la paz con Alaino, y quedó su amigo. Alaino, á instancia de Guillermo marchó contra Herberto, vizconde de Maine, el cual desde su castillo de Sainte-Suzane hacia frecuentes y felices escursiones sobre los normandos esparcidos por el pais. Esta guerra, en la que los hijos de Guillermo combatieron al mando de Alaino, duró tres años, y terminó ventajosamente para el vizconde. Alaino poco tiempo despues de su reconciliacion con Guillermo, casó con Constanza, su bija, que murió sin sucesion, en 1090. Alberico de Trois-Fontaines dice que este príncipe fué envenenado por sus criados. En 1093, Alaino volvió á casarse con Ermengarda, hija de Fulco el Melancólico, y esposa repudiada de Guillermo IX, duque de Aquitania, de la cual tuvo dos hijos y una hija. En 1096, Alaino se cruzó, é hizo el viaje á la Tierra Santa, donde permaneció cinco años. En 1106, proporcionó tropas á Enrique I, rey de Inglaterra, para acabar la conquista de Normandía. Viéndose atacado hácia el año 1112 de una enferdad peligrosa, determinó abrazar la vida religiosa, lo que ejecutó retirándose al monasterio de Redon, donde pasó el resto de sus dias, y murió en 1119. Ermengarda renunció al mundo, como su marido, y se puso bajo la direccion de Roberto de Arbrisel, pero aunque se retiró á Fontevrault, no se hizo religiosa, y volvió al mundo, lo que le atrajo las reprensiones de Gofredo, abad de Vendome. En 1134, renunció otra vez á él, para ir á encerrarse en el priorato de Larrei-sous-Dijon, donde recibió el velo de manos de san Bernardo. Sin embargo no permaneció allí, pues en 1146 la vemos asistir á una asamblea de barones que se celebró en Sainte-Sulpice en Bretaña.

1112. CONAN III, apellidado el Gordo, hijo de Alaino y de Ermengarda, fué duque de Bretaña por la renuncia de su padre. Manifestó su celo por los intereses de la Francia; en 1124, y marchando al ausilio del rey Luis el Gordo, contra el emperador, quien no les aguardó, y se retiró vergonzosamente. Su amor á la justicia le indujo en 1126, á mandar que fuese arrestado y encerrado en la torre de Nantes, á Olivier, señor de Pont-Chateau, con motivo de las quejas que recibia sobre sus robos. Tambien castigó á algunos otros señores culpables de los mismos crímenes, lo que escitó á los barones á que se rebelasen contra él. Todos tomaron las armas, y fué derrotado, segun la crónica de Nantes, en un combate que los barones le presentaron. Este príncipe murió en 1148, á la edad de cincuenta y nueve años, despues de haber desconocido públicamente á Hoel, hijo de Matilde, su esposa, hija natural de Enrique I, rey de Inglaterra. Además dejó una hija, llamada Berta, la cual habia casado hácia el año 1137, con Alaino II, llamado el Negro, conde de Richemont, hijo de Estéban, conde de Pontiebre.

1148. EUDO ó EUDON, conde de Porhoet, fué reconocido duque de Bretaña por los habitantes de Rennes, despues de la muerte de Conan, y Hoel lo fué por los de Nantes y de Quimper. En 1154 ambos competidores se dieron una batalla, en la que Hoel fué vencido. En 1156 este fué echado por los nanteses, los cuales se entregaron á Gofredo, hermano de Enrique II, rey de Inglaterra. Gofredo murió soltero en 1158.

1156. CONAN IV, apellidado EL PEQUEÑO, hijo de Alaino, llamado el Negro, conde de Richemont, y de Berta, hija del duque Conan III, volvió de Inglaterra donde se habia retirado, se apoderó de la ciudad de Rennes, despojó á Eudo su suegro y le hizo prisionero. Habiéndose escapado Eudo de su prision, se refugió al lado de Luis VII, rey de Francia. En 1158, despues de la muerte de Gofredo, Conan se apoderó del condado de Nantes que luego le quitó Enrique II, rey de Inglaterra. En 1160 casó con Margarita, hermana de Malcolm, rey de Escocia. Habiendo muerto la duquesa Berta, Eudo volvió á Bretaña y tomó el título de conde de Vannes y de Cornouaille, ya fuese que por un tratado Conan le hubiese cedido estos dos condados, ya fuese que él se hubiese apoderado de ellos por medio de la fuerza. No permaneció allí mucho tiempo, pues habiéndose coaligado con Hervé, vizconde de Leon, con Guiomarch su hijo, y otros señores, hizo con ellos varias escursiones en los estados del duque, que devastaron. Todo sucumbió al esfuerzo de sus armas. Conan para ponerse en estado de defensa en 1167 llamó en su ausilio á Enrique II rey de Inglaterra, y á fin de alcanzar su proteccion no solo desposó á su hija, cuya edad era entonces de cinco años, con Gofredo, hijo de este monarca, que no tenia mas que ocho, sino que algun tiempo despues cometió la bajeza de abandonarle la soberanía de la Bretaña, reservándose únicamente el condado de Guingamp. Tal fué el precio de la conquista que Enrique hizo para él del castillo de Fougéres, cuyo señor era uno de los confederados. Apenas habia salido Enrique de Bretaña se renovó la coali-

cion. Este monarca tenia en rehenes á Alice, hija de Eudo su prima hermana, y sin respetar el derecho de gentes, ni los vínculos de la sangre, ni la religion, Enrique se vengó del padre deshonrando á la hija. Con este motivo Eudo hizo resonar la Bretaña con sus quejas. Muchos señores juraron unirse á él para vengar un ultraje tan terrible; pero antes que se hubiesen preparado para la guerra, Enrique supo precaver sus proyectos y quitó rápidamente á Eudo el condado de Vannes con la mitad del de Cornouaille. Triunfó tambien de otros conjurados, y en 1169 hizo coronar en Rennes á su hijo Gofredo, duque de Bretaña. Conan IV no sobrevivió mucho tiempo á este acontecimiento que acababa de deshonrarle, y murió en 1171 siendo considerado entonces como simple conde de Richemont y de Guingamp. Constanza, de la que acabamos de hablar, fué el único fruto de su matrimonio. Habiendo sido destinada para el rey de Escocia una tia de esta princesa, hermana de su padre y del mismo nombre que ella, habia rehusado su mano con la esperanza de obtener la del rey de Francia, Luis el Jóven. Hé aquí la carta que le escribió y que transcribe Ducheno, y cuya fecha es de 1160 antes del casamiento de Luis con Alice de Champaña. «No puedo, dice la princesa bretona, dejar ignorar á vuestra escelencia *(dignitati vestræ)*, que hace tiempo cupais mi corazon, y que habiéndome ofrecido el amor varios príncipes, jamás he querido aceptar ninguno. Pero hago una escepcion á favor vuestro, y si movido del estremado amor que os profeso, quereis enviarme alguna prenda de vuestra correspondencia, ya sea una sortija ó cualquier otro presente, haré mas aprecio de ello que de la cosa mas preciosa del mundo. Os doy gracias por la buena acogida que habeis dispensado á mi mensajero. Si en este pais hay alguna cosa que pueda ser de vuestro gusto, aves de rapiña, caballos ó cualquiera otra cosa, os suplico que me lo participeis por el dador que os lo enviaré con toda la alegria con que pueda obligaros una persona que preferiria al honor que solo ha dependido de ella de ser reina de Escocia (casando con el rey Malcolm IV), el de enlazarse con el último de los vuestros si la fortuna no quiere mostrárseme mas propicia. Luego que mi hermano Conan regrese de Inglaterra, os convencereis que no hay nada mas cierto que lo que os digo. Iré á San Dionisio por devocion, á fin de tener la dicha de poder veros. Cuidad de vuestra salud si apreciais la mia.» Razones de estado ó alguna causa desconocida impidieron al monarca francés contestar á los deseos de Constanza de Bretaña y se decidió á elegir la princesa de Champaña. Por lo demás en la traduccion que damos de esta carta singular no nos hemos ceñido á la que de ella hace el historiador moderno de Bretaña porque no nos ha parecido bastante literal. La princesa Constanza casó despues con Alaino III, vizconde de Rohan.

1171. GOFREDO II, hijo de Enrique II, rey de Inglaterra, nacido en 1158, fué reconocido universalmente duque de Bretaña, aunque no habia casado con Constanza, hija y heredera de Conan IV. En 1169 dió pruebas de valor contra Guiomarch, vizconde de Leon, quien, al asesinato que cometiera en 1171 en la persona de Hamon su hermano, obispo de Leon, añadió los robos que no cesaba de cometer con sus hijos en el pais. Gofredo le persiguió con tal actividad que le redujo á dos parroquias, de las cuales solo le permitió disfrutar hasta Navidad siguiente, en cuya época se habia propuesto pasar con su esposa á la Tierra Santa. Mas, segun Morice, Guiomarch murió en el mismo año 1175. Al fin se celebró el matrimonio de Gofredo con Constanza en 1181, al regreso de una espedicion que habia hecho con sus dos hermanos para la defensa del rey Felipe Augusto, contra el duque de Borgoña, los condes de Sancerre y de Flandes y la condesa de Champaña. Poco tiempo despues marchó con su hermano al ausilio del mismo monarca en la guerra que este tenia con el rey su padre. Habiéndose hecho la paz en 1182 entre este y sus hijos, Gofredo, por órden del mismo, se sometió á prestar homenaje de su ducado al príncipe Enrique, su hermano mayor. Habiendo muerto este en 1183, Gofredo, que habia tomado parte en su última rebelion, continuaba haciendo la guerra en Aquitania. A fin de obligarle á dejar este pais, su padre hizo pasar tropas á Bretaña que asediaron la torre de Rennes, á la que redujeron á cenizas, y reedificaron luego; pero Gofredo no les dejó allí tranquilos, pues habiendo vuelto rápidamente de Bretaña, les asedió á su vez y les obligó á rendirse á discrecion. En este segundo sitio la abadia de Saint-Georges y una parte de la ciudad fueron presa de las llamas. Gofredo hizo lo mismo en el castillo de Becherel para vengarse de Rolando de Dinan, señor de estos lugares, el cual se habia declarado contra él. En 1184, habiéndose reconciliado con su padre, siguió á este á Inglaterra.

En Bretaña, de tiempo inmemorial, las baronías y caballerías se repartian entre todos los varones de la misma casa. En 1158 Gofredo tuvo una junta llamada «la junta del conde Gofredo,» en la cual, con el consentimiento de los barones, dispuso que en lo sucesivo aquellas corresponderian enteramente á los primogénitos, quienes solo estarian obligados á hacer una asignacion correspondiente á los hijos segundos. Sin embargo la junta facultó á los primogénitos, cuando en la herencia hubiese muchas tierras á mas de las baronías y caballerías para que pudiesen dar algunas de aquellas á los hijos segundos en lugar de una pension. La Bretaña, despues de las frecuentes contiendas de sus principales señores con Gofredo, hallándose ya sometida y pacificada por este príncipe, no podia satisfacer toda la ambicion del mismo, puesto todavía codiciaba el Anjou, pero habiéndolo pedido á su padre, este se lo negó, por lo que se decidió á apoderarse de esta provincia por medio de las armas. En 1186 fué con este designio á encontrar al rey Felipe Augusto á París para que le ausiliase. Admirado el monarca de ver que se hallaba otra vez enemistado con su padre, le recibió con las mayores demostraciones de alegría, de aprecio y cordialidad, y no omitió ofrecerle ninguna de las diversiones que pueden lisonjear á un príncipe jóven. La mas brillante de todas fué un torneo, en el cual, habiendo querido ejercitarse, fué derribado y pisoteado por los caballos, de cuyas resultas murió pocos dias despues en 1186 á la edad de veinte y ocho años. Constanza su esposa, de la que dejó una hija llamada Eleonor, estaba en cinta cuando el murió. En el mismo año se volvió á casar con Ranulfo, conde de Chester; pero los bretones la echaron despues de la muerte del rey Enrique II, su protector, acaecida en 1189. Constanza le honró muy poco, y pretendiendo en lo sucesivo que su matrimonio con Ranulfo era nulo, casó en 1199 con Guido de Thouars, del cual tuvo dos hijas. La crónica de Saint-Martin de Tours dice que Gofredo tenia el rostro hermoso, que era hábil en el arte de la guerra y tan generoso, que cuando se retenian en sus arsenales, por falta de pago, las armas que sus caballeros habian recomendado que se les hicieran, él las satisfacia sin pedírselo ellos y se las hacia enviar, pero sus frecuentes rebeliones contra su padre imprimieron á su memoria una mancha que no han podido borrar sus buenas cualidades.

1196. ARTURO, hijo póstumo de Gofredo y de Constanza, nacido en 1187, fué reconocido conde de Bretaña en una asamblea de estados celebrada en Rennes

en 1196. Ricardo, rey de Inglaterra, ofendido por esto, hizo arrestar á Constanza por Ranulfo, su segundo esposo, y la hizo conducir al castillode Saint-Jacques de Beuvron, en donde quedó prisionera. Los señores bretones comisionaron á Ricardo para quejarse de semejante proceder; pero lejos el monarca de darles satisfaccion, envió tropas á Bretaña para devastarla. Al año siguiente él mismo se presentó allí, y lo pasó todo á fuego y sangre; y en la semana santa cometió los mas horribles escesos. Habiendo reunido los barones sus fuerzas, marcharon contra Ricardo y le derrotaron cerca de Carhais. Seguros de que no permaneceria mas allí, libraron al jóven Arturo de su furor y lo enviaron á la corte de Felipe Augusto. Luego la Bretaña se vió devastada por los brabanzones á los cuales Ricardo habia enviado á buscar. En vano los bretones se quejaron al rey de Francia, pues permaneció inactivo. Bien aconsejado entonces Arturo, trató por medio de sus diputados con el rey su tio, y procuró la libertad de la condesa ó duquesa su madre. En 1198 Ricardo sedujo á los señores bretones y les atrajo á su partido. Al tener noticia de esto Arturo, salió secretamente de Francia y fué á encontrar al rey su tio. Ricardo murió al año siguiente y Juan su hermano se apoderó del trono de Inglaterra en perjuicio de Arturo, el heredero legítimo por derecho de representacion como hijo de Gofredo, segundo hijo de Enrique II. Los turenses, los angevinos y los manseses, se declararon á favor de Arturo, el cual hizo su entrada solemne el dia despues de Pascua de este año en la ciudad de Angers en medio de los aplausos. Habiéndose casado entretanto Constanza con Guido de Thouars, puso su hijo en poder del rey de Francia. Arturo prestó á este príncipe homenaje de la Bretaña, de Poitou, de Turena, de Anjou y de Maine; sin embargo este acto de sumision no pudo atraer á su partido á Felipe Augusto. En 1200 obligó á Arturo á prestar homenaje de la Bretaña al rey Juan. Habiendo fallecido Constanza á fines de 1201, Arturo pasó luego á Bretaña, hizo su entrada en Rennes y recibió allí solemnemente la corona ducal. Habiéndose enemistado el año siguiente los reyes de Francia y de Inglaterra, Arturo fué á reunirse con el primero en el sitio de Gournai, en Normandía. Felipe le proporcionó doscientos hombres de armas y le envió á hacer la guerra á Poitou. Muchos barones fueron á colocarse bajo sus banderas; atacó á Mirebeau donde la reina Eleonor su abuela se habia encerrado, se apoderó de la ciudad, pero el castillo se le resistió. El rey Juan se presentó allí cuando menos se le esperaba; Arturo fué sorprendido en su lecho á media noche, quedó prisionero casi con todos los suyos y fué conducido a Falasia. Habiéndole ido á encontrar el rey su tio en el castillo de esta ciudad donde se habia encerrado, se valió de todos los medios para obligarle á malquistarse con el rey de Francia y á desistir de sus pretensiones. Segun Mateo Paris, Arturo contestó á este príncipe que él jamás renunciaria á los derechos que su nacimiento le daban sobre el Anjou, la Turena, el Maine, la Guyena y la Inglaterra. De Falasia, Juan le hizo conducir á la torre de Ruan, al pié de la cual ó no muy lejos de ella el rey su tio le degolló con sus propias manos, en una lancha sobre el Sena en 1203 y despues le hizo arrojar al rio del cual fué sacado al dia siguiente. Indignados los barones y los obispos de Bretaña de este atentado, se reunieron en Vannes y enviaron al rey Felipe, Guido de Thouars, el cual habia tomado el título de duque de Bretaña, para manifestarle sus quejas por el asesinato de Arturo. En 1206, temiendo Felipe que el rey Juan, que tenia en su poder á Leonor, hija de Arturo, no fuése á apoderarse de la Bretaña, quiso evitarlo; y habiéndose presentado delante de Nantes, le fueron abiertas las puertas por órden de Guido de Thouars, quien no se atrevió á oponerle resistencia, aunque habia formado malos designios contra este príncipe. Entonces Felipe fué reconocido por señor por los bretones, durante la menor edad de su princesa, y Guido de Thouars ya no fué considerado sino como regente mientras Alice su hija primogénita no se hallase en estado de gobernar. Murió en 1213, dejando de su matrimonio una segunda hija. Con respecto á Leonor, hija de Arturo, murió en 1241, en el castillo de Brissol, donde el rey Juan su tio la habia hecho encerrar. Su muerte calmó las zozobras del duque de Bretaña Juan I que reinaba entonces, el cual temia siempre que Leonor se casase con algun príncipe que quisiese hacer valer sus derechos. Como ella era la primogenita de la duquesa Alice, estos eran incontestables sobre la Bretaña (Morice).

1213. Pedro, por sobrenombre Malclérigo, porque habiendo sido destinado á la clericatura siguió la profesion de las armas, ó segun otros, porque de acuerdo con Enrique, duque de Borgoña, habia trabajado para disminuir la jurisdiccion eclesiástica, hijo de Roberto II conde de Dreux, que era nieto de Luis el Gordo, rey de Francia, en 1212 fué elgido por Felipe Augusto para esposo de Alice, hija primogénita de Guido de Thouars y de la duquesa Constanza. Antes del matrimonio Felipe exigió de Pedro que le prestase homenaje-ligio y que él recibiria los homenajes de los bretones con esta cláusula: «Salvo la fidelidad debida al rey de Francia, nuestro señor.» Pedro prestó este homenaje en 1213, y desde entonces fué considerado como duque de Bretaña. A mas de este ducado su esposa le trajo el condado de Richemont en Inglaterra. El por su parte poseia varios señoríos. Este príncipe era el mas perspicaz y hábil de su época, pero tenia mas inclinacion al mal que al bien, y en lo que tenia de bueno se mezclaba siempre algun vicio que le quitaba el mérito. Inquieto y turbulento casi siempre, empuñaba las armas, y las empleaba sucesivamente contra los enemigos del estado, contra sus súbditos, contra su rey y contra los infieles. Su primer adversario fué Juan-sin Tierra, rey de Inglaterra. Habiendo desembarcado este monarca en 1214 en la Rochela con poderoso ejército, atravesó el Poitou, pasó el Loira, se apoderó de Angers y se presentó delante de Nantes, que el duque se ocupaba entonces en fortificar. Despues de haber calculado este el número y las disposiciones del enemigo, marchó hácia ellos en buen órden, y les acometió con tal vigor, que les obligó á huir. Satisfecho de esta ventaja reunió sus tropas y volvió á entrar en la ciudad. Roberto, su hermano, menos prudente que él, se dejó arrastrar por su valor, persiguió á los fugitivos espada en mano, y mató á muchos de ellos; pero habiéndose adelantado mucho, los enemigos le hicieron prisionero con diez caballeros. Esta fué toda la ventaja que los ingleses obtuvieron del ataque de esta ciudad.

Decidido Pedro Malclérigo á reinar en la Bretaña con una autoridad absoluta, se propuso abatir igualmente el poder del clero y de la nobleza de sus estados. Empezó por el primero cuya jurisdiccion y privilegios atacó; y la resistencia que encontró en los obispos no hizo mas que irritarle.

En 1221 estalló la division, cuyas semillas habia esparcido el duque entre la nobleza. Los vizcondes de Leon, á quienes habia echado de sus tierras, bajo el pretesto de que atentaban contra sus derechos, formaron una coaligacion considerable para defenderse. El duque halló el medio de desunir al vizconde de Rohan con sus vasallos, que eran muchos; se reconcilió con el clero y se reunió un grande ejército, con el cual fué á encontrar los enemigos. Habiéndoles dado la ba-

talia en 1222, dispersó una parte de ellos, y derrotó completamente á los demás. A pesar de esta victoria, los condes de Leon no desmayaron, y prosiguieron la guerra con el duque durante algun tiempo.

En 1226, Pedro Malclérigo se cruzó y fué á reunirse con el ejército que el rey Luis VIII tenia en Bourges para hacer la guerra á los albigenses. Habiendo muerto este monarca en esta espedicion, Pedro conspiró con muchos príncipes, contra la reina Blanca, regente del reino. Abandonados este príncipe y el conde de la Marche de sus partidarios, se vieron obligados en 1227 á ir á prestar homenaje al rey en el castillo de Vendome. Al regresar el duque á Bretaña volvió á perseguir al clero; y habiéndole escomulgado los obispos, se apoderó de sus temporalidades y quitó á tres de sus sillas. Habiendo entrado en 1228 en una nueva coalicion contra la regente intentó apoderarse del rey en el camino de Orleans, pero su proyecto fué descubierto, y no pudo darse el golpe. Temiendo entonces las consecuencias de este atentado, fué á echarse á los piés del rey y le pidió el pardon, que este le concedió. Sin embargo, lejos de someterse el duque y sus confidentes, determinaron vengarse del conde de Champañe, que les habia hecho traicion, entraron en este pais al año signiente y lo devastaron. El rey marchó contra ellos, les obligó á evacuar el pais, y les persiguió hasta el interior de Tonnerrois; pero entonces el duque recurrió al rey de Inglaterra, y le escribió á que hiciera un desembarque en Francia. El mismo llegó á Portsmonth, y allí prestó homenaje al rey Enrique III. En 1230 San Luis tuvo una asamblea de pares y de barones, en la que hizo declarar á Pedro de Dreux culpable de traicion, y por este motivo perdió el ducado de Bretaña. Habiendo desembarcado en el mismo año el rey de Inglaterra con un ejército formidable en Saint-Malo, el duque le entregó sus mayores plazas, y obligó á una parte de sus barones á prestarle homenaje, pero no queriendo muchos consentir jamás en ello, fortificaron sus castillos, decididos á oponerse con todas sus fuerzas á los ingleses. Sin embargo, el rey San Luis se dirigió á la Bretaña, y no atreviéndose Enrique III á combatir con el monarca francés, volvió á embarcarse en 1231, con la mejor parte de sus tropas, y luego despues se concluyó una tregua de tres años, entre el rey de Francia el de Inglaterra y el duque de Bretaña. Este tratado no libró al último de nuevos disturbios en sus estados; pues en el año 1232, sublevados los barones de Bretaña por Armario de Craon, senescal de Anjou, tomaron las armas contra el duque.

Habiendo terminado, en 1234, la tregua de que acaba de hablarse, Pedro Malclérigo volvió á Inglaterra para solicitar otra vez ausilios. No habiendo podido alcanzar nada y viéndose estrechado de una parte por el rey de Francia, dispuesto á arruinarle, y de otra abandonado de sus barones, se decidió á ir á humillarse delante del monarca en Paris. La acogida que le hizo San Luis fué terrible, segun Mateo Paris, pues viendole á sus piés con la cuerda al cuello: «Traidor, le dijo, aunque has merecido una muerte infame, te perdono en consideracion á la nobleza de tu sangre, pero dejaré la Bretaña á tu hijo solamente durante su vida, pues quiero que despues de su muerte los reyes de Francia sean dueños de sus tierras.» Pedro Malclérigo se sujetó á todo lo que el rey y la reina su madre le ordenaron; prometió servirles á favor y contra todos, y en seguridad de sus promesas entregó al rey por tres años algunos castillos; además se obligó luego que su hijo fuese de mayor edad, á restablecer todos los privilegios de la nobleza bretona. Pedro Malclérigo cumplió su palabra, y luego que el tratado fué concluido envió á decir al rey de Inglaterra que renunciaba al homenaje que le habia hecho durante su rebelion. El inglés se vengó apoderándose de algunas tierras que el príncipe breton poseia en los estados de ultramar; lo que no dejó este impune, pues habiendo equipado algunos buques, recorrió el mar, turbó por todas partes el comercio de los ingleses, y robó todo cuanto pudo. Finalmente en 1237, Pedro entregó su ducado á Juan, su hijo primogénito, y solamente se tituló despues Pedro de Braine, caballero. No teniendo entonces nada que hacer en Francia, se cruzó, como habia prometido, para ir á la Tierra Santa, con muchos príncipes y señores franceses, de los cuales el papa Gregorio IX le nombró jefe. Despues de varias hazañas en Palestina se embarcó para regresar á Francia. Se cruzó otra vez en 1248, que acompañó á San Luis en su espedicion á Egipto. Su opinion al desembarcar en este pais, era que se pusiese sitio á Alejandría cuyo plan era sin contradiccion el mejor (véase apéndice del tomo IV): fué hecho prisionero con el santo rey, en 1250, y conducido á Damieta. Habiendo sido puesto en libertad despues de haber pagado su rescate, marchó con los condes de Flandes y de Soissons, para regresar á Francia, pero no tuvo la satisfaccion de ver á su patria, habiendo muerto en alta mar tres semanas despues de su partida. Tuvo de Alice su primera esposa en 1221, dos hijos y una hija. Pedro habia casado en segundas nupcias con Margarita de Montagu, viuda de Hugo, vizconde de Thouars, de la cual tuvo un hijo.

Este príncipe es el primer duque de Bretaña que hizo poner armas en su escudo, que consistian en un jaquelado, igual al de Roberto de Dreux, su padre, y en un cuartel sembrado de armiños por brisada.

1237. JUAN, llamado EL ROJO, nacido en 1217 hijo primogénito de Pedro Malclérigo y de Alice, habiendo llegado á la edad de veinte años, fué reconocido duque de Bretana por los estados. En seguida pasó á París, y prestó homenaje ligio al rey San Luis; despues volvió á Bretaña, y se hizo coronar en Rennes, en 1237. Despues de esta ceremonia, el nuevo duque recibió los homenajes de los barones, y prometió conservar sus libertades, pero negó la misma promesa al clero. Este príncipe, en el año anterior casó con Blanca, hija de Teobaldo IV, llamado el Postumo, conde de Champagne, y de Inés su segunda esposa. Siguiendo las huellas de su padre, se atrajo, como él, escomuniones, y á pesar de su arrogancia, en 1256, se vió obligado á ir á Roma para hacerse absolver: pero las condiciones de su absolucion le indispusieron con los barones (Morice). En 1257, Juan cedió los derechos que tenia, por parte de su esposa, sobre el reino de Navarra.

El rey de Inglaterra, Enrique III, retenia siempre el condado de Richemont, que habia tomado á Pedro Malclerigo; sin embargo viendose importunado por su yerno, le cedió al fin la propiedad en 1268 y le permitió que tomase su título. Habiendo emprendido San Luis en 1270 una nueva cruzada, el duque y la duquesa de Bretaña, y el conde y la condesa de Richemont, sus hijos y nuera, quisieron acompañarle á esta espedicion. Habiendo llegado á Africa, fueron testigos de la muerte del rey de Francia, el príncipe Eduardo partió de Palestina en 1227, y el conde de Richemont le acompañó, como no puede dudarse.

El duque Juan el Rojo tuvo frecuentes contiendas con los obispos de sus estados sobre el patronato y sus derechos temporales. Este príncipe murió en 1286, á la edad de setenta años; la duquesa su esposa murió en 1283. De su matrimonio tuvo seis hijos.

1286. JUAN II, conde de Richemont, hijo primo-

gènito de Juan I, y de Blanca de Champaña, nacido en 1238 y viudo, desde 1275, de Beatriz de Inglaterra, fué el sucesor del duque su padre en 1286. En el año anterior habia acompañado al rey Felipe el Atrevido en su espedicion de Aragon; pero en 1294, en calidad de conde de Richemont, siguió el partido de Inglaterra contra la Francia. No tardó en variar de resolucion, pues habiendo tenido muchos motivos de descontento de los ingleses, abandonó el partido de estos para pasar al de la Francia. En 1297, determinó casar á su nieto Juan, hijo de Arturo, con Isabel, hija primogénita de Carlos de Valois, hermano de Felipe el Hermoso, cuya edad era solo de tres años. En consideracion á esta alianza, Juan II fué creado duque y par de Francia por el rey Felipe el Hermoso, siendo este el primer ejemplo que se encuentra de esta clase de nombramientos; pues la Bretaña hasta entonces, propiamente solo habia tenido condes. Pedro Malclérigo es llamado siempre *comes Britannus* por los autores de aquella época, y á Juan I, su hijo, le da el mismo título Guillermo de Nangis.

En 1300, el duque Juan tuvo una junta, en la que interpretó la del conde Gofredo y le añadió nuevos reglamentos. En 1305, queriendo terminar la cuestion que subsistia aun entre el clero y la nobleza, fué á Lion á encontrar al papa Clemente V, pero le esperaba allí una funesta suerte, pues en la procesion que se hizo para la coronacion de este pontífice fué desgraciadamente aplastado bajo las ruinas de una pared, y murió de este accidente. De Beatriz, hija de Enrique III, rey de Inglaterra, con la cual habia casado en 1269, el duque Juan II tuvo seis hijos.

1305. Arturo II, hijo de Juan II y de Beatriz de Inglaterra, nacido en 1262, sucedió á su padre, reinó ocho años, y murió en 1312 en el castillo del Isle, cerca de la Roche-Bernard, dejando tres hijos de María, su primera esposa, hija y heredera de Guido IV, vizconde de Limoges, y Pedro que murió sin sucesion. Despues del fallecimiento de esta duquesa, Arturo habia casado en segundas nupcias en 1294, con Yolanda hija de Roberto IV, conde de Dreux, y de Beatriz, condesa de Montfort-l'-Amauri, de que fué heredera, viuda de Alejandro III rey de Escocia, que murió en 1322. De este matrimonio tuvo Arturo varios hijos. Hacia tiempo que el clero de Bretaña ejercia dos supuestos derechos, cuando Arturo II, entró á poseer el ducado, llamados «el tersage y el pasto nupcial,» que los seglares, y principalmente la nobleza le habian disputado tenazmente bajo el reinado anterior. El primero de estos derechos consistia en tomar la tercera parte de los muebles de cualquier padre de familia despues de su muerte, y el otro en hacerse señalar cierta cantidad arbitraria para la comida de las bodas. El duque Juan II se habia interpuesto en vano para arreglar esta cuestion; pero su sucesor fué mas afortunado, pues habiendo enviado su hijo primogénito con consejeros ilustrados á la corte de Aviñon, obtuvo en 1309 un juicio contradictorio del papa Clemente V, por medio del cual quedó arreglado que despues del fallecimiento de cada parroquiano, el rector ó cura solo tendria la novena parte de los muebles, deducidas antes las deudas; que los que no poseyesen muebles por valor de treinta sueldos quedaban exentos del «pasto nupcial,» y los que tuviesen por mas valor pagarian, unos, dos sueldos, otros, tres, segun sus facultades, todo en provecho de los recien casados. Reducido así el derecho de «tersage» fué llamado «neuma» y los nobles quedaron exentos de él. Morice observa que se habian conservado hasta el siglo pasado algunos vestigios de este derecho en la baja Bretaña, y en las diócesis de Nantes y de Saint-Malo.

1312. Juan III, llamado el Bueno, hijo de Arturo y de María de Limoges, nacido en 1286, recibió los homenajes de los bretones y de los obispos de Bretaña luego despues de la muerte de Arturo II, su padre. Hácia el año 1338, casó su sobrina Juana, hija de Guido, conde de Pentievre, con Carlos de Blois, hijo primogènito de Guido de Chatillon, conde de Blois y de Margarita de Valois, hermana de Felipe de Valois, rey de Francia, y nombró á Carlos por sucesor. Juana habia sido ofrecida luego á Felipe, rey de Navarra, para su hijo Carlos, apellidado despues el Malo, bajo la condicion de que tomaria el nombre, el grito y las armas de Bretaña, pero Felipe declaró que él no permitiria jamás que su hijo dejase las flores de lis por armiños, y prefirió perder la Bretaña. Carlos de Blois, desde el momento de su matrimonio, fué considerado como heredero del duque de Bretaña. El duque Juan el Bueno fué adicto al rey Felipe de Valois; y en 1339 siguió á este príncipe al frente de diez mil hombres en su espedicion de Flandes. Enfermó en Caen, regresando á sus estados, y murió en 1341, dejando tan solo un bastardo llamado Juan. Habia casado en primeras nupcias en 1297, con Isabel hija de Carlos de Francia, conde de Valois, que murió en 1309, y dió su mano el año siguiente á Isabel hija de Sancho IV, rey de Castilla y de Leon, que falleció en 1328. Finalmente contrajo matrimonio por tercera vez, en 1329 con Juana hija de Eduardo, conde de Saboya, que murió en 1344. Juana en su testamento habia legado sus derechos ó sus pretensiones al condado de Saboya y al señorío de Beaugé á Felipe duque de Orleans hijo del rey Felipe de Valois. El conde Amadeo VI posesor de estos dominios, se vió obligado para conservarlos á convenirse con el rey de Francia. El duque Juan, despues de la muerte de su tercera esposa, habia proyectado hacer la permuta de la Bretaña con el ducado de Orleans; pero la oposicion de sus barones no lo permitió verificarlo.

1341. Carlos de Blois y Juan de Monfort pretendieron el ducado de Bretaña despues de la muerte de Juan el Bueno, el primero, como esposo de la sobrina de este y su sucesor, y el segundo, como á hijo de Arturo II y de Islanda, su segunda esposa. Habiendo sabido Juan de Montfort la muerte de Juan III su hermano, pasó á Nantes, donde fué reconocido por duque de Bretaña, y en poco tiempo se apoderó de casi todo el ducado. Carlos de Blois se quejó de esto al rey de Francia: se mandó á Montfort que compareciera, llegó este á Paris con cuatrocientos gentil hombres, se presentó al rey, despues se retiró antes que se decidiese la cuestion. Los pares reunidos en Conflans en 1341, profirieron una sentencia á favor de Carlos, y el rey para hacerla ejecutar envió un ejército á Bretaña, mandado por el duque de Normandía su hijo primogénito. La entrega de algunas ciudades parecia haber decidido la cuestion: pero la energía de Juana de Flandes, esposa de Montfort, impidió los funestos efectos que naturalmente habia de producir la cautividad de su esposo. Esta heroina, una de las princesas mas valerosas de que hace mencion la historia, alentó los ánimos, y sostuvo un partido que parecia haber desmayado. Se la vió desempeñar todas las funciones del general mas hábil y esperimentado, del soldado mas valiente, salir en campaña con el casco en la cabeza y la espada en la mano, sostener sitios, asediar ciudades y combatir por mar y por tierra.

Hácia la misma época otra heroina dió pruebas de su valor en Bretaña contra la Francia. Era esta Juana de Belleville, viuda de Olivier de Clisson, á la que el rey Felipe de Valois, habiendo sido acusado de estar en inteligencia con el rey de Inglaterra, habia he-

cho decapitar públicamente en Paris, sin habérsele formado causa. Decidida Juana á vengar la muerte de su esposo marchó al frente de cuatrocientos hombres y llevó á cabo importantes hechos. Despues se embarcó con su tropa, recorrió el mar, y sacrificó á los manes de su marido todos los mercaderes franceses que cayeron en sus manos. Teniendo noticia el rey de Francia de tales desórdenes, desterró á Juana del reino y confiscó todos sus bienes. Ella se retiró á Hennebon, al lado de la condesa de Montfort, llevando consigo su hijo, Olivier, que fué despues condestable de Francia (Le Baud).

Habiéndose escapado Juan de Monfort de su prision en 1345 con la ayuda de algunas pobres gentes que le disfrazaron de mercader, primeramente fué á Inglaterra, despues volvió á Francia, y murió al fin dejando un hijo, que llevaba su mismo nombre, y poseyó despues tranquilamente el ducado de Bretaña. La condesa de Montfort no se inmutó, lo mismo por la muerte de su marido que por su prision, y con el ausilio de los ingleses, mandados por Tomás Ageworte, hizo frente á Carlos de Blois, contra quien ganó muchas batallas, siendo la mas funesta para él la de la Roche-Derien, que perdió en 1347, contra Ageworte, general de los ingleses, el cual despues de haber sido hecho prisionero dos veces y sido libertado otras tantas, alcanzó la victoria, é hizo prisionero á Carlos de Blois. Este príncipe fué trasladado el año siguiente á Inglaterra, y encerrado en la torre de Londres. Juana de Pentievre, esposa de Carlos, hizo entonces durante la cautividad de su marido lo que hiciera Juana de Flandes, esposa de Juan de Montfort, mientras el suyo se hallaba prisionero, y lo que hizo tambien despues de su muerte. Estas dos mujeres hicieron la guerra con vigor. En 1350, Cahours atacó á Ageworte, le mató, y pasó á cuchillo á cien hombres de armas de su comitiva.

En 1351, se vió un ejemplo singular de la especie de fanatismo á que el espíritu de caballería arrastraba á los nobles de aquella época. Habiéndose insultado el mariscal de Beaumanoir, adicto al partido de Carlos de Blois, y Ricardo Bembrough, capitan inglés de Ploermel, se desafiaron y fueron al palenque que habian escogido, acompañado cada uno de treinta campeones. Antes de acometerse, Beaumanoir dijo que aquella jornada probaria «cuál de los dos tenia la dama mas hermosa.» Los ingleses fueron derrotados, muertos ó hechos prisiones; y los bretones adquirieron la ridícula libertad de elogiar los atractivos de sus damas. Es sabido, y se ha dicho ya en otra parte, que en una de las cargas, pues se dieron muchas, Beaumanoir herido y próximo á sucumbir á la sed, pidió de beber, y que Gofredo de Blois, uno de sus compañeros le dijo: «Beaumanoir, bebe tu sangre.» Estas palabras fueron despues el grito de guerra de esta casa. Segun una antigua crónica este combate tuvo lugar en 1350.

En 1352, Carlos de Blois, despues de haber sido tratado en Londres durante muchos años tan duramente como hubiera podido serlo en Marruecos, recobró la libertad por medio de un tratado hecho con Eduardo III, rey de Inglaterra, pero no habiendo sido cumplido por parte de este, se vió obligado á volver á Inglaterra, y no quedó libre hasta el fin de 1356 dando en rehenes dos de sus hijos. Luego volvieron á empezar las hostilidades entre ambos contendientes con igual encarnizamiento y con diferentes encuentros. En 1363, cuando estaban para dar una batalla en el arenal de Evran, los obispos les obligan á celebrar un convenio por el cual se repartieron la Bretaña. El tratado se firmó á pesar de Juana de Pentiebre, esposa de Carlos de Blois, que rehusó ratificarlo. Ella escribió á su esposo que le habia suplicado defendiese su herencia, y que estando armado, no debia sacrificar una parte de esta: «No soy mas que una mujer, añade, pero perderia la vida, y dos si las tuviese, antes de consentir una cosa tan vergonzosa.» Carlos prefirió faltar á su palabra á disgustar á su esposa, decidiéndose á terminar la cuestion por medio de las armas. Finalmente, en 1364 despues de una guerra de veinte años, Carlos de Blois contra el parecer de Bertrand du Guesclin, que el rey Carlos V le habia enviado, dió la famosa batalla de Aurai, en la que perdió la vida, du Guesclin la libertad y Olivier Clisson, que combatia á las órdenes de este general, un ojo. Carlos de Blois era en estremo devoto, de modo que vivia en medio de los campamentos como dentro de un claustro. El dia de la batalla habia oido tres misas, y habia confesado y comulgado. Bajo de sus armas se le encontró un cilicio con un cinturon de cuerdas. Apesar de esto la culpa era suya, pues solo por complacer á su esposa, de la cual era esclavo, no quiso efectuar la reparticion que habia hecho con el jóven Montfort. Carlos dejó tres hijos, dos de los cuales se hallaban prisioneros en Inglaterra, Juan y Guido, el cual murió allí. Enrique, el tercero, todavía niño, estaba al lado de María, duquesa de Anjou, su hermana. La duquesa Juana, esposa de Carlos, murió en 1384.

1364. JUAN DE MONTFORT, hijo de Juan de Monfort y de Juan de Flandes, nieto de Arturo II, poseyó pacíficamente el ducado de Bretaña, por la muerte de Carlos de Blois y por el tratado concluido en Guerande en 1365. Prestó homenaje del mismo al rey Carlos V, pero el recuerdo de las obligaciones que tenia contraidas con los ingleses, y la esperanza de que estos le ausiliarian eficazmente en sus apuros, si les permanecia adicto, no le permitieron ser fiel á la Francia, en la guerra que esta potencia continuaba haciéndole. Habiéndose coaligado pues, con ella, se abismó con su ducado en otros infortunios. Perseguido por las armas victoriosas de los franceses, muchas veces se vió obligado á abandonar sus estados, y á ir á pedir un asilo al conde de Richemont en Inglaterra. Su mala fé arruinó sus negocios en vez de hacerlos prosperar. En 1372, Juan renovó su alianza con los ingleses, y al mismo tiempo envió embajadores al rey de Francia, para asegurarle su fidelidad. No tardó en desengañar á este monarca, haciendo ir en 1373 una flota inglesa á Saint-Malo. Irritado el rey por esta traicion, hizo marchar á Bretaña un ejército mandado por el condestable Bertran du Guesclin, el cual se apoderó de la mayor parte de las ciudades. Sin embargo, el duque de Bretaña, que se habia retirado á Inglaterra, llegó á Calais con el duque de Lancastre, al frente de un numeroso ejército, devastó la Picardía, y hasta se atrevió á escribir al rey desafiándole, pero este rasgo de osadía le mereció la indiferencia de sus súbditos. En 1374, viéndose aborrecido y abandonado de los bretones, volvió á Inglaterra con la duquesa su esposa. Al apoderarse Carlos de los estados de este príncipe fugitivo, no pensó al principio apropiárselos; pero despues de haber aguardado en vano por espacio de cuatro años que se enmendase, resolvió llevarlo á cabo, viendo en él solamente un enemigo irreconciliable. Con este objeto se hizo citar al tribunal de los pares, pero sin observar los trámites legales. La citacion no fué notificada al duque y no se le remitió ningun salvo conducto; el mismo rey habló contra su vasallo, y concluyó con la confiscacion de su ducado (1). Carlos envió un ejército á Bretaña para hacer dar su cumpli-

(1) La condesa de Pentiebre, dice Mr. Gallard, se opuso en su nombre y en el de sus hijos á la sentencia de confiscacion.

miento á la sentencia y empezó por establecer la gabela en el ducado. Este abuso de autoridad, tan desagradable, sublevó á los bretones, quienes habian echado á su duque para librarse del yugo inglés; pero le llamaron para el de los franceses. Volvió de Inglaterra y en medio de los mayores peligros, llegó á Rennes donde fué recibido como en triunfo. Mas tarde se hizo la paz entre el nuevo rey Carlos VI y el duque Juan, quien fué á París para pedir perdon al rey y prestarle homenaje. Este debia ser homenaje-ligio, que obligaba tanto á la persona, como al ducado, y que ponia al vasallo en el caso de incurrir en la pena de traicion; pero el duque pretendia que solo debia ser un homenaje simple. Se emplearon palabras generales, y el homenaje fué admitido tal «cual debia ser, segun la costumbre y el derecho antiguo.»

En 1382, el duque envió una embajada á Inglaterra para reclamar su esposa, á quien el rey Ricardo, hermano de esta princesa, tenia prisionera. Aunque le fué devuelta, el inglés no quiso escuchar otras proposiciones que el duque le hizo al mismo tiempo. En 1383 el duque Juan acompañó al rey en su segunda espedicion á Flandes.

En 1388, el duque de Bretaña tomó á su cargo un desagradable negocio, por una notable traicion que la envidia le habia inspirado Habia ya treinta y seis años que el conde de Pentievre gemía en las cárceles de Inglaterra, sin medios para poder reunir la suma de ciento veinte mil libras que se exigian por su rescate. Finalmente, en 1387, el condestable Olivier Clisson se obligó á pagarla, y libró al prisionero: sin embargo, este importante servicio no era enteramente gratuito, porque el precio que Clisson le habia dado, era el casamiento de Margarita, su hija segunda, con el conde, quien habiendo aceptado la condicion, la ejecutó al año siguiente. El duque de Bretaña tomó á mal este matrimonio, que á pesar suyo hacia á Clisson demasiado poderoso en Bretaña, é imaginó el medio mas violento para evitar los resultados del mismo. Acababa de hacer construir el castillo de Hermine, cerca de Vannes; atrajo allí al condestable, y habiéndole conducido de aposento en aposento, como para hacerle examinar todo el edificio, le introdujo en la torre del homenaje, donde le hizo encerrar y cargar de cadenas. En la tarde del mismo dia ordenó á Bazvalen, uno de sus oficiales, que lo matase por la noche, sin embargo la órden no se cumplió, ignorándolo él; el duque, cuya ira se habia convertido en terror y en remordimiento, al dia siguiente supo, con alegría, que el condestable estaba vivo, y trató con él mismo de su libertad; la que costó al prisionero diez mil libras y todas sus plazas fuertes, que cedió al duque. Libre ya el condestable, solamente se ocupó en vengarse de la afrenta que habia recibido, y sus partidarios se declararon contra el duque y le tomaron muchas plazas. Esta guerra duró nueve años, durante los cuales se hicieron muchos tratados para arreglarse, los cuales casi fueron tan pronto violados como concluidos. Finalmente, la mediacion del duque de Borgoña devolvió la paz á la Bretaña, por medio de un tratado en 1395. Durante esta guerra, Pedro de Craon asesinó á Clisson en París, en 1392, al frente de veinte malvados. No habiendo muerto el condestable de sus heridas, persiguió á su asesino, refugiado en casa del duque de Bretaña, quien le dijo al recibirle: «Habeis cometido dos faltas en un mismo dia, la primera haber atacado al condestable, y la segunda haber errado el golpe.»

En 1399, despues de haber pasado el duque Juan la mayor parte de su vida en las guerras que debiera haber evitado, y en las alternativas de buena y de mala fortuna, murió en Nantes, envenenado, segun la voz pública. «Este príncipe era estremado en todo, amaba hasta la locura, odiaba hasta el furor, y no abandonaba jamás sus preocupaciones. Instituyó la órden militar del Armiño, la que tenia de particular que las señoras podian entrar en ella, y su divisa era: «A mi vida» El collar estaba formado por dos cadenas, de las que colgaban dos coronas: con cuya divisa queria manifestar el duque que habia espuesto dos veces su vida para conservar su dignidad, y con las dos coronas que habia conquistado dos veces la Bretaña.» Habia casado, 1.°, con María, hija de Eduardo III, rey de Inglaterra; 2.° con Juana, hija de Cárlos de Mauvais, rey de Navarra. De esta, que volvió á casarse con Enrique IV, rey de Inglaterra, dejó cuatro hijos y tres hijas.

1399. Juan V, nacido en 1389, sucedió á su padre Juan de Montfort, bajo la tutela y la regencia de la duquesa Juana, su madre. Al año siguiente, Juana trató con el señor de Clisson, y aseguró así la paz de la Bretaña. En 1401, el jóven duque hizo su entrada solemne en Rennes. Habiendo casado la duquesa su madre, por procurador, con Enrique IV, rey de Inglaterra, en 1402, el duque de Borgoña fue á Bretaña, donde fué declarado regente del ducado y tutor del jóven duque y de sus hermanos, por un gran número de barones. Marchó de Nantes, para volver á París, yendo con él los príncipes sus pupilos, y la duquesa Juana pasó á Camaret, donde la flota Inglesa la estaba aguardando para conducirla á Inglaterra. Encendida otra vez la guerra, en 1403, entre la Francia y la Inglaterra, una escuadra inglesa hizo una presa considerable en las costas de Bretaña. Escitados los bretones por el condestable de Clisson, gran enemigo de los ingleses, se hicieron á la vela en una flota de treinta buques, y habiendo alcanzado la de los ingleses en la Mancha, la atacaron, le tomaron cuarenta naves é hicieron mil prisioneros, á mas de quinientos hombres de los enemigos que fueron muertos durante el combate. Animados por esto los bretones, hicieron otro armamento, con el cual fuéron á saquear é incendiar á Plimouth.

En 1404, habiendo sido declarado el duque Juan mayor de edad, prestó homenaje al rey. Dos años despues se malquistó con el nuevo duque de Borgoña, hijo de su tutor, y siguió el partido del duque de Orleans. Habiendo sido despojado de sus empleos el condestable de Clisson, por el duque de Borgoña, su desgracia renovó el odio de los enemigos que tenia en Bretaña, y hallándose retirado en su castillo de Josselin, cayó allí enfermo. Entonces fué cuando se vió citado para contestar ante el juez de Ploermel, sobre muchos crímenes y maleficios de que los oficiales del duque de Bretaña le acusaban. No habiendo contestado Clisson á este emplazamiento, el duque marchó con tropas para sitiarle, pero cien mil francos que Olivier hizo ofrecer al duque, disiparon esta tormenta. Murió dejando una hija, que heredó los mismos resentimientos contra la casa reinante, y celosa de la de Pentievre, que gobernaba absolutamente.

El duque Juan era mas sinceramente adicto que su padre á la Francia. En 1415, marchó al ausilio de los franceses contra los ingleses, con diez mil hombres, pero este socorro llegó despues de la funesta batalla de Azincourt.

Los Pentievres eran siempre los rivales, ya pública, ya secretamente, de los duques de Borgoña. En 1420, arrestaron al duque Juan, prisionero con Ricardo, su hermano, mientras les estaba dando pruebas de la mayor confianza, y ambos fueron encerrados en Clisson. La duquesa de Bretaña, hermana del delfin, reunió los estados, conmovió todos los corazones con sus quejas

é imploró sus ausilios para vengar el insulto hecho á su esposo. Toda la Bretaña se puso en movimiento, tomó las armas, y obligó á los Pentievres á entregar el duque, que fué recibido con una alegría estremada por sus súbditos, despues de cinco meses de cautividad. El recobro de su libertad le costó mas de trescientas veinte y seis mil libras, á mas de muchos votos que cumplió, como dar á Nuestra Señora de Nantes todo lo que el pesaba de oro, y á san Ivo igual peso de plata (el duque pesaba trescientos ochenta marcos siete onzas). El duque de Bretaña, durante todo su reinado, reconoció tan pronto á Carlos VII, tan pronto á Enrique VI, por rey de Francia, por cuyo medio mantuvo la paz en su reino y estuvo muy tranquilo.

Gil de Laval, condecorado con el baston de Mariscal de Francia en 1429, y llamado despues el mariscal de Retz, se deshonraba en Bretaña con acciones infames que exasperaban al público contra él. Habiéndole hecho arrestar el procurador general de Bretaña en 1440, fué quemado, por sentencia, en la pradera de Nantes, despues de haber dado grandes señales de penitencia. Su aficion al lujo y á la disolucion le precipitó en todos los escesos de que fué castigado tan cruelmente. En gastos inútiles consumió doscientos mil escudos de oro, que habia heredado á la edad de veinte años, y treinta mil libras de renta que poseia, lo que entonces formaba una suma considerable. Se dice que no viajaba sin que le siguiese una multitud de cocineros, de músicos, de bailarines de ambos sexos, de jaurías, y doscientos caballos de montar. Desgraciadamente creyó que debia incluir en este séquito supuestos adivinos y magos, lo que ocasionó que se le imputasen crímenes de los que tal vez no era culpable.

En 1442 murió el duque Juan, llorado con razon de sus súbditos. Era el príncipe mas bello de Europa, espléndido en sus vestidos, en sus muebles y en sus gastos, decoroso en sus modales, justo y caritativo, solo faltó por demasiada condescendencia y bondad. De Juana, su esposa, que murió en 1433, tuvo tres hijos.

1442. FRANCISCO I, hijo de Juan V y de Juana de Francia, nacido en 1410, sucedió á su padre. Aguardó la llegada de Isabel, hija de Jacobo I, rey de Escocia, para hacer su entrada solemne. Despues de la ceremonia de su casamiento con esta princesa, celebrado en 1442, marchó a Rennes, en cuya catedral fué coronado por el obispo, y armado al mismo tiempo caballero por el condestable de Richemont. En 1444, pasó á los estados generales, donde concluyó, con los embajadores de Inglaterra, una tregua de un año. Sin embargo, el príncipe Gil no estaba contento de la parte que le habia tocado, por creer que era muy desigual, comparada con la de sus hermanos. Habiéndose malquistado con ellos por este motivo, en 1445, abandonó la corte y se retiró á Guildo, manteniendo desde allí correspondencias perjudiciales al estado, con Inglaterra. Habiendo ido el condestable á Bretaña, procuró reconciliar á sus sobrinos, lo que consiguió en apariencia; pero el príncipe Gil volvió á estar luego en inteligencia con el inglés. El duque, su hermano, fué á encontrar á Chinon en 1446, al rey Carlos VII, á quien prestó homenaje en la forma que deseaba este monarca (1). A consecuencia de una resolucion que se tomó en esta entrevista, seiscientos hombres de las tropas del rey fuéron á Guildo para arrestar al príncipe Giles y lo condujeron á Dinan. El duque en vano se esforzó para hacerle condenar con arreglo á justicia, y hallándose decidido á deshacerse de él, tomó el partido de dejarle morir en la cárcel. El rey de Inglaterra intercedió por este desgraciado príncipe, pero tampoco fué oido. Para vengarse de esta afrenta, encargó á Francisco de Soriano, llamado el Aragonés, que fuése á sorprender á Fougeres, lo que se ejecutó. Rehusando los ingleses entregar esta plaza, el rey Carlos VII les declaró la guerra. En 1449, habiendo hecho el duque un tratado con el rey Carlos VII, se dirigió á la Normandía, y sometió rápidamente el Cotentin. Al regresar á Bretaña, rindióse Fougeres. Previendo entonces Soriano las funestas consecuencias que esta guerra podia tener para los ingleses, les abandonó, y pasó al partido del rey y del duque.

En 1450, el duque puso sitio á Avranches con el condestable y se apoderó de ella. En este sitio supo la muerte de Gil de Bretaña su hermano, á quien habia cuatro años que tenia preso. Este príncipe mas desgraciado que culpable, entregado a sus mas crueles enemigos, despues de haber recibido de estos los tratos mas indignos y bárbaros, murió aun violentamente ahogado, segun algunos, entre dos colchones en el castillo de Haudinaiet en 1450. Un franciscano que le confesó citó de su parte, segun se dice, á Francisco, al juicio de Dios, para que compareciese á él, el dia que le señaló por escrito. No teniendo Francisco hijos varones, antes de su muerte habia instituido á Pedro su hermano, para que le sucediese; y en caso que este no dejase hijos varones, el ducado de Bretaña debia volver á Arturo de Bretaña, conde de Richemont, condestable de Francia y despues de él á sus hijos. En 1431, Francisco habia casado en primeras nupcias con Yolanda, hija de Luis II, duque de Anjou y rey de Sicilia, y viuda de Juan de Alenzon, que murió en 1440. Casó luego en 1441, con Isabel Stuart, hija de Jacobo I, rey de Escocia, de la cual tuvo dos hijas.

1450. PEDRO II DE BRETAÑA sucedió al duque Francisco su hermano. Despues de haber prestado homenaje al rey, pasó á Nantes, donde hizo proseguir el proceso de los asesinos de Gil de Bretaña su hermano, los cuales habian huido y refugiado en Francia, pero fueron arrestados y conducidos á Bretaña. El rey de Francia se irritó por este abuso de autoridad cometido en sus estados por el duque de Bretaña y re-

---

(1) Los historiadores de Bretaña han referido el acto de su homenaje en términos tan diferentes del modo como se halla concebido, que apropósito vamos a transcribirlo con todas sus circunstancias. El lunes 14 de marzo de 1446, sobre las seis de la tarde, se mandó a dos escribanos que fuésen al castillo de Chinon, donde se hallaba el rey Carlos VII, y fueron introducidos en el gabinete del rey para levantar auto de lo que allí pasaria. Al mismo tiempo llegó el duque de Bretaña, seguido de Arturo conde de Richemont condestable de Francia, su tio, varios obispos, señores y altos funcionarios, consejeros, oficiales y servidores de casa real seguidos del delfin.

Entonces el duque, en pié, y con la cabeza descubierta, puso sus manos entre las del rey, estando tambien este en pié, y Mosen Pedro de Brezo, chamlelan, tomó la palabra en estos términos: Monseñor de Bretaña, ¿prometeis fé y homenaje ligio del ducado de Bretaña y de sus dependencias al rey vuestro soberano y señor ligio, por la fé y juramento de vuestro cuerpo, le prometeis fé y lealtad, y servirle y obedecerle á favor y contra todos los vivos y moribundos, sin escepcion de persona alguna, y no reconocer jamas otro señor soberano, fuera del rey y sus sucesores reyes de Francia, recibiendoos el rey con esta condicion, salvo su derecho?» El duque contestó: «Monseñor, yo os presto homenaje del ducado de Bretaña, del mismo modo como mis antecesores han acostumbrado prestarlo á los reyes de Francia.» En seguida el rey le besó en la boca, y le dijo: «Buen sobrino, no ignoraba que ya me queriais bien en vida de nuestro padre.» A estas corteses y lisonjeras palabras, replicó el duque: «Monseñor, os seré fiel, sincero y leal súbdito y pariente, y os serviré a favor de todos y contra todos, y tendria el corazon muy empedernido, si siendo vuestro procsimo pariente, obrase de otro modo.»

clamó los culpables prometiendo ejercer con ellos la debida justicia. El duque contestó que él debia juzgarles, siendo ellos naturales de Bretaña, y habiéndose cometido el crímen en sus estados. Finalmente, se convino en que serian conducidos á Marcoussi para ser entregados á los oficiales del rey, quien los remitiria luego á los oficiales del duque, lo que se ejecutó. Olivier de Meel, jefe de los asesinos, y sus cómplices fueron decapitados en 1451, en Vannes, y habiendo sido descuartizados fueron trasladados á varios puntos y espuestos en los caminos reales. Arturo de Montalban, el mas culpable de todos, porque habia sido el autor del complot fraguado contra la vida del príncipe Gil, encontró un medio para evitar el rigor de la justicia, que fué hacerse celestino de Marcoussi, y lo que sorprende mas, es que llegó á ser arzobispo de Burdeos.

En 1457, Pedro II murió en el castillo de Nantes, despues de haber reinado por espacio de siete años. En 1431, este príncipe habia casado con Francisca de Amboise, hija primogénita de Luis de Amboise, vizconde de Thouars, cuya edad era entonces de once años, la cual le habia traido en dote la tierra de Benaon ó Benon. Adornada de todas las cualidades de cuerpo y espíritu, la jóven princesa era á propósito para hacer á su esposo el mas feliz de todos los hombres, de modo que el príncipe la amó tiernamente; pero tuvo la debilidad de sospechar de su virtud, y en los accesos de sus celos, se obcecó hasta el estremo de pegarle. Francisca solo opuso á esta brutalidad la dulzura y la paciencia, y habiendo reconocido luego su marido su inocencia, vivió constantemente con ella en la mas perfecta union. En efecto, era una mujer, no solamente irreprensible en su conducta y en sus costumbres, sino notable por los sentimientos mas elevados de piedad cristiana; los que inspiró á su esposo. Reformó con su ejemplo el lujo de las damas de su corte, y solo se ocupó en practicar buenas obras y en aliviar á los pobres. No conociendo los médicos ni las causas ni la naturaleza de la enfermedad del duque Pedro, se creyó que un mágico habia hecho con el algun sortilegio, y se determinó llamar á un hechicero para destruir el encanto. Tanto el duque como la duquesa rechazaron con horror este sacrílego proyecto, diciendo el primero «que preferia morir por manos de Dios, á vivir por medio del diablo;» y espiró entre los brazos de su esposa con la mayor edificacion. Se dice que al morir declaró que dejaba á esta princesa tal como la habia recibido, y que por mutuo consentimiento habian vivido ambos en una perfecta continencia, singular devocion en un príncipe hereditario y soberano. Sin embargo, tuvo una hija natural, llamada Juana, por una debilidad muy comun en los príncipes, y de la que es muy raro hagan una penitencia tan sincera y continua como la que él hizo. Mas adelante veremos la oposicion que hizo la duquesa su viuda á los esfuerzos que se hicieron para hacerla aceptar un nuevo enlace.

1457. Arturo III, conde de Richemont, condestable de Francia, hijo de Juan IV, sucedió á su sobrino Pedro II á la edad de sesenta años, á pesar de las amonestaciones de sus barones quienes pretendian que era inferior á la de un duque de Bretaña. «Quiero honrar, les decia, en mi vejez un empleo que me ha hecho honor en mi juventud.» Habiendo partido de Nantes, hizo su entrada en Rennes, donde habia convocado los estados en 1457. Poco tiempo despues de haber regresado á Nantes, marchó á Tours á reunirse con el rey Carlos VII, quien le habia invitado á ello para que asistiese á la demanda que los embajadores de Hungria habian ido á hacer de parte de la princesa Magdalena de Francia, al jóven rey, su amo; pero como antes de su partida supo la muerte de este príncipe, no emprendió el viaje. Permaneció despues un mes en Tours, hasta que pidió prestar homenaje al rey de su ducado; mas habiendo exigido Carlos VII que lo prestase ligio, lo rehusó, pretendiendo que solo lo debia sencillo. Sin embargo, para cohonestar esta negativa, pidió permiso al rey para ir á consultar á sus estados, y marchó resuelto á no volver á Francia.

Habiendo determinado el rey formar causa al duque de Alenzon, acusado de delitos de estado, habia convocado á este objeto el parlamento con los pares en Montargis; y siendo invitado el duque de Bretaña á asistir a el, en calidad de par, en 11 de mayo de 1458 contestó por escrito: «que él siempre habia servido al rey en su reino; que era condestable de Francia; que en calidad de tal estaba obligado á someterse a las órdenes del rey, y que se hallaba dispuesto á hacerlo; pero que en calidad de duque no dependia de la corona sino en el caso de llamamiento del parlamento de Bretaña al de París, ó de denegacion de justicia; que su ducado jamás habia formado parte del reino de Francia, y no era un desmembramiento de él, que estaba muy decidido á no violar el juramento que habia hecho de conservar las prerogativas de su ducado; que el no era par de Francia, y que no queria comparecer en calidad de tal á Montargis ú otra parte.» El duque Arturo no persistió en esta resolucion. Era tio del duque de Alenzon, y esta consideracion no le permitió abandonar este príncipe en el peligro inminente en que se hallaba. Habiéndose trasladado pues, el parlamento de Montargis á Vendome, el duque de Bretaña pasó allí; pero no habiendo podido evitar que su sobrino fuese condenado á muerte, se unió á todos los amigos y parientes del culpable para pedir su perdon al rey, y lo obtuvo. Habiendo marchado de Vendome despues de haber permanecido allí poco tiempo volvió a Nantes, enfermo de melancolia, y murió en 1458. La Bretaña perdió en él el mas grande príncipe que tuvo jamás, pues Arturo reunia las mas escelentes cualidades, la religion, la pureza de costumbres, el celo por la justicia, el valor, la pericia en mandar los ejercitos, en una palabra, no le faltaba nada de lo que constituye un hombre grande. Este príncipe no dejó hijos, aunque estuvo casado tres veces; 1.°, en 1423, con Margarita, hermana de Felipe el Bueno, duque de Borgoña, y viuda del duque de Guienne, que murió en 1441; 2.°, en 1442, con Juana de Albret, que falleció en 1444; 3.°, en 1445, con Catalina de Luxemburgo, hija de Pedro I de Luxemburgo, conde de Saint-Pol.

1458. Francisco II, hijo primogénito de Ricardo, conde de Etampes, cuarto hijo de Juan IV y de Margarita de Orleans, señora de Vertus, e hija de Luis, duque de Orleans, hermano del rey Carlos VI, sucesor de su tio Arturo III, hizo su entrada solemne en Rennes, en 1459, acompañado de su madre, y habiéndose trasladado de allí á Monthazon, en donde se hallaba la corte de Francia, prestó al rey homenaje sencillo del ducado de Bretaña, puesto en pié, con la espada al lado, sin inclinarse y sin prestar juramento; y despues le prestó homenaje ligio del condado de Monfort y por la tierra de Neaufle-le-Chatel. El canciller pretendia que tambien lo prestase por la dignidad de par, pero el duque contestó: «No, esto no lo hago, y sobre el particular no he deliberado con mi consejo.» En el mismo año envió una embajada de obediencia al papa, segun la costumbre de sus antecesores. El sumo pontífice le recibió con distincion, y al año siguiente hizo espedir una bula para la ereccion de una universidad en Nantes, conforme á la demanda

que los embajadores le habian hecho de parte de su soberano.

Habiendo ido el rey Luis XI á Bretaña en 1462, el duque salió á recibirle en Redon. Este monarca se hallaba en camino para ausiliar al rey de Aragon á quien los castellanos y navarros habian atacado. De Redon el duque le siguió á Nantes, donde se detuvo algunos dias, y mientras el rey permanecia en esta ciudad, llegó á la misma la duquesa Francisca, viuda del duque Pedro II. El trato que recibió de parte del rey reveló uno de los motivos que la habian llevado á Bretaña. Habia sido conducida allí la duquesa para obligarla á casarse con el duque de Saboya; pero ella resistió siempre á las instancias y amenazas de su familia apoyada por el rey á fin de hacerla consentir en este enlace. Hallándose todo dispuesto para robarla, el duque se indignó porque se queria violentar de este modo á la princesa á su presencia, y de la Fosse, en donde se hallaba como cautiva, la hizo pasar á la ciudad, estableció guardas para que velasen por su seguridad, haciendo fracasar así el proyecto del rey y de los vizcondes de Thonars. El carácter de Luis XI no era á propósito para perdonar al duque una resistencia tan formal á su voluntad; y no le costó mucho hallar la ocasion de vengarse. El duque tenia una fuerte cuestion con el obispo de Nantes, Amario de Acigné, quien pretendia estar exento de la jurisdiccion ducal. El monarca quiso conocer de este negoci o y dió la razon al obispo, prohibiéndose al duque que impidiese á los obispos presentar directamente al tribunal del reo las cuestiones que tuviesen con él. El duque para ponerse á cubierto de los ardides de Luis, procuró atraerse á su partido los príncipes de la sangre. La mayor parte de los otros príncipes y grandes del estado, malcontentos del rey, parecieron dispuestos á secundar sus proyectos; pero teniendo noticia el rey de estas intrigas, á fin de destruirlas, convocó la asamblea de los estados en Tours en 1464, y habló allí con energía contra los perturbadores del sosiego público. Parece que su discurso conmovió á los príncipes, quienes le protestaron su adhesion, que muy pronto los sucesos desmintieron. Desde el principio del año siguiente, el duque de Bretaña recibió en sus estados al duque de Berri, y llamó al duque de Borgoña que se habia puesto al frente de los príncipes y de los grandes para remediar los abusos del gobierno. El conde de Charolais, con el permiso de su padre, levantó tropas. La guerra estalló con el aparente título «del bien público.» Habiéndose puesto en marcha el duque de Bretaña á la cabez de diez mil hombres para ir á reunirse al conde de Charolais, fué detenido por el ejército real, lo que le impidió hallarse en la batalla de Montlheri. Pocos dias despues, los dos ejércitos breton y burguiñon se reunieron. La vista del primero admiró a los burguiñones y les dió una grande idea del poder del duque de Bretaña; «porque toda esta gente, dice Commines, vivia sobre sus arcas.»

Mientras el ejército de los príncipes estaba sitiando á Paris, los bretones se apoderaron de algunas plazas. El rey estaba conferenciando entonces con los príncipes sobre la paz. Los intereses del duque de Bretaña eran tal vez los mas difíciles de arreglar. Por el convenio que el rey hizo con él, la sentencia del conde de Maine, proferida contra el duque, fué revocada, y el rey declaró que la regalía de los obispados vacantes de Bretaña, la guarda de las iglesias, el juramento de fidelidad de los obispos, y el distrito de sus jurisdicciones correspondia al duque. Las cédulas espedidas con este motivo fueron registradas en el parlamento. Tal fué el fin de la guerra «del bien público.» Por el tratado de paz, el hermano del rey acababa de recibir el ducado de Normandía. El duque de Bretaña y otros muchos príncipes, le acompañaron en el viaje que hizo para ir á tomar posesion de esta nueva herencia pero habiéndose introducido la discordia entre ellos, el duque de Bretaña se volvió á sus estados. Sabiendo Luis XI su desunion, cuando se hallaba en Orleans, fué á encontrar al duque de Bretaña en Caen, hizo con él un tratado por medio del cual prometieron ausiliarse recíprocamente contra sus enemigos. El duque, por su parte solo esceptuó al duque de Calabria y al conde de Charolais. No teniendo ya el rey nada que temer del duque de Bretaña, partió de Caen para ir á sitiar á Ruan, resuelto á quitar á su hermano la Normandía que solo le habia concedido, á pesar suyo. Habiéndosele entregado la plaza despues de alguna resistencia, se preparó á conquistar todo este ducado. Viéndose despojado el hermano del monarca de todas las ciudades que pertenecian á su herencia, acudió á la generosidad del duque de Bretaña, el cual le proporcionó un asilo en sus estados. El rey le prohibió que admitiese á este príncipe; pero él envió á decir al rey que las gestiones que habia hecho para obligarle á salir de Bretaña no habian tenido resultado alguno. Pareciendo al duque inevitable la guerra con el rey, se puso en estado de sostenerla por medio de alianzas con la Inglaterra, la Dinamarca, la Saboya y el duque de Alenzon. Habiendo entrado los bretones en 1467 en la Normandía, se apoderaron de casi toda la baja Normandía; pero al año siguiente perdieron todas sus conquistas, á escepcion de Caen. En 1468, se hizo el tratado de Ancenis, que restableció la paz entre el rey y el duque. En 1469, perdió este la duquesa Margarita, hija del duque Francisco I, con la cual habia casado en 1455.

La reconciliacion del duque de Bretaña con el rey de Francia era mas aparente que sincera, y semejante á un fuego oculto bajo la ceniza, su recíproca aversion estaba siempre para estallar á la primera ocasion. En 1470, el duque manifestó sus intenciones, habiendo rehusado el cordon de San Miguel que el rey, fundador de esta órden, le habia enviado. En vano quiso cohonestar esta negativa con especiosos pretestos que espuso en una larga memoria, pues el rey no fué el juguete de sus artificios, y conoció que tenia siempre en él un enemigo oculto; de lo que se convenció plenamente en 1471, al ver que el duque seguia públicamente el partido de su hermano, irritado del cambio que el monarca le habia obligado á hacer del ducado de Normandía con el de Guiena. La guerra parecia inevitable, y el duque á fin de ponerse en estado de poder sostenerla, al año siguiente concluyó un tratado de alianza con los embajadores de Inglaterra; pero faltándole el socorro que esperaba de esta potencia, el valor le abandonó, y cuando estaba á punto de sucumbir abrumado por las fuerzas del rey de Francia, le envió á pedir una tregua que le fué concedida. En 1474, el duque de Bretaña dió pruebas de generosidad, con la favorable acogida que dió á los condes de Richemont y de Pembrock, ambos de la casa de Lancastre, quienes para librarse del furor de Eduardo IV, que habia usurpado el trono de Inglaterra; huyendo á Francia, fueron arrojados á las costas de Bretaña y desembarcaron en Conquet. Habiéndoles reclamado Eduardo para sacrificarlos á su ambicion, el duque rehusó políticamente entregarlos, alegando que les habia prometido su fe; pero á fin de apaciguar a Eduardo, le hizo decir que no se inquietase en manera alguna en cuanto á ellos, pues iba á ponerlos en estado de que no pudiesen causarle daño, ni maquinar contra su persona y su reino. En efecto, el duque les hizo arrestar y custodiar con toda seguridad, al du-

que de Richemont en Elven, y Pembrock en Josselin, de donde fueron trasladados á Vannes. A pesar de lo mucho que el tirano deseaba tenerlos en su poder, se vió precisado á disimular, y para inducir al duque á que no los soltase jamás, le hizo las mas halagüeñas promesas. En vano Luis XI, con el objeto de enemistar al duque con el rey de Inglaterra, reclamó á estos dos señores que eran sus parientes y sus aliados, y que además habian ido á buscar un asilo en Francia, pues el duque que conoció fácilmente su intencion, le opuso una negativa de la que hizo un mérito con Eduardo. Los dos condes no fueron puestos en libertad hasta mucho tiempo despues, y el de Richemont solo salió de su encierro para subir al trono bajo el nombre de Enrique VIII

Sin embargo, el duque mantenia relaciones muy íntimas con Eduardo. El resultado de sus negociaciones, en las que entró el duque de Borgoña, fué una coaligacion entre estos príncipes contra el rey de Francia. Luis XI, que las sospechaba, se convenció despues de ella por las cartas del duque de Bretaña, que compró á un secretario de Eduardo, por sesenta marcos de plata. Entonces hizo nuevas treguas con el rey de Inglaterra. Viendo que el proyecto de la coaligacion quedaria sin efecto, hizo proponer al rey, por medio de sus embajadores, un tratado de paz, que se terminó en 1475. Esta paz no restableció la confianza entre ambos príncipes; pues prevenido siempre el duque contra la mala fé del monarca, continuó sus relaciones con el rey de Inglaterra, á fin de obtener de este el ausilio cuando le necesitase. Luis XI, que tenia emisarios en todas partes, tuvo noticia de cuanto practicaba, y en 1477, habiendo ido Chauvin, canciller de Bretaña, á Arras para asegurar al rey la fidelidad de su soberano, le desmintió manifestándole veinte y dos cartas originales, entre las que habia doce firmadas por el duque, y las otras doce por el rey de Inglaterra, las que le hizo leer. Chauvin, que ignoraba todo el misterio, vió en estas cartas el centro de una intriga conducida por Landois, primer ministro del duque; y las promesas que hacia el rey de Inglaterra de pasar á Francia, al primer aviso de este príncipe. Chauvin se retiró confuso, despues de haber protestado de su inocencia al rey, quien, conociendo su probidad, creyó fácilmente sus palabras. A su regreso reconoció que era Gourmel, secretario de Landois, quien se dejara seducir para entregar aquellas cartas; por lo que fué arrestado, conducido al castillo de Aurai, y poco tiempo despues metido en un saco y arrojado al rio (Morice). Hasta entonces el duque Francisco II, como descendiente de Ricardo de Bretaña y de Margarita de Orleans, tomaba el título de conde de Etampes sin disfrutar de este patrimonio, cuyas rentas el rey las tuvo en secuestro hasta la conclusion de la causa que sobre esto seguia contra la casa de Borgoña. El monarca, para castigarle, hizo juzgar definitivamente, y por sentencia del parlamento de 1478, no se dió lugar á la demanda del duque. El único recurso que le quedó á este fué la sumision; pero sus nuevos juramentos de fidelidad proferidos sobre la cruz de San Lo, no impidieron que el rey, en el mes de agosto siguiente, dispusiese del condado de Etampes á favor de Juan de Foix, vizconde de Narbona.

El archiduque Maximiliano, por su matrimonio con la heredera de Borgoña, llegó á ser el enemigo irreconciliable de Luis XI; y en virtud de las amenazas que hacia de entrar en Francia, este monarca no omitió nada para atraer á su partido todos los príncipes vecinos, por medio de los tratados de alianza. Mas habiéndose dirigido en 1473 al duque de Bretaña, esperimentó una negativa, y deduciendo de esto que seria aliado de Maximiliano, procuró inquietarle, lo que consiguió, haciéndose ceder por el conde y la condesa de Pentievre sus derechos ó pretensiones sobre el ducado de Bretaña. El duque para vengarse de los pentievres, restableció la antigua baronía de Avaugour comprendida en su condado, y con el consentimiento invistió con ella á Francisco de Bretaña, su hijo natural. Este hijo fué la estirpe de los condes de Vertus que acabaron en la persona de Enrique Francisco de Bretaña, el cual murió en 1746.

Despues de la muerte de Luis XI, el duque, en 1488, envió una embajada á Carlos VIII, su sucesor, para manifestarle las quejas sobre muchos agravios, cuya reparacion pedia. Sin embargo, no reinaba la tranquilidad en su ducado, pues la tiranía que estaba ejerciendo su ministro Landois, quien de simple sastre habia llegado por grados á este elevado puesto, escitaba la indignacion de los grandes y del pueblo. Uno de los delitos que menos podian perdonarsele, era la muerte del canciller Chauviu, uno de los hombres mas virtuosos de la Bretaña, á quien habia hecho perecer de miseria en la cárcel, en 1482, por una falsa acusacion. Yendo siempre de vejacion en vejacion contra los que le hacian sombra y aquellos cuya fortuna envidiaba, al fin apuró la paciencia de los bretones, los cuales habiéndose reunido en forma de ejército bajo el mando del señor de Guemené y de otros señores, se apoderaron de muchas plazas. El duque á instancias de su ministro, hizo dirigir contra la liga reales cédulas, que Cristian, nuevo canciller, quiso registrar, á pesar de deber este empleo á Landois. El pueblo de Nantes, donde residia el duque, al tener noticia de esto, se amotinó y corrió al castillo. El conde de Foix, que habia sido enviado para apaciguar la sedicion, regresó y dijo al duque: «Monseñor, os juro que mas quisiera ser príncipe de un millon de jabalíes que el de un pueblo como el de vuestros bretones. Es preciso que entregueis vuestro tesorero (este era el ministro), pues de lo contrario todos corremos peligro.» El canciller llegó poco tiempo despues, y declaró al duque que se veia obligado á arrestar á Landois, y le suplicó no se opusiera á ello, en lo que consintió el duque bajo la promesa que el canciller le hizo de administrar justicia á su favorito. Habiendo sido entregado Landois á sus jueces, quienes al mismo tiempo eran sus acusadores, en 1485, fué condenado á ser ahorcado sin saberlo el duque, y fué ejecutado en el mismo dia. La muerte de Chauvin fué el único edicto de que se reconoció culpable. El duque sufrió con un vivo pesar la muerte de su ministro; reunió les estados de Nantes y allí declaró á su parlamento permanente.

El conde de Cominges y el príncipe de Orange, principales autores de la caida de Landois, ocuparon su lugar junto al duque Francisco II, quien les nombró sus lugartenientes generales en Bretaña. Probablemente por consejo de estos, en 1480, reunió los estados en Rennes, á fin de asegurar su sucesion á sus dos hijas. La asamblea secundó unánimemente sus miras, y prometió con juramento observar la declaracion que el hizo con este motivo; pero se discordó acerca el príncipe que deberia darse á la princesa Ana. Finalmente en 1487, este príncipe llegó á Nantes, y los señores bretones se alarmaron temiendo atraer las armas de la Francia hácia su pais. Por otra parte, descontentos de su duque con motivo de la preferencia que este daba á los estranjeros en el gobierno de sus estados, se reunieron en Chateau-Briant, se coaligaron contra él, y en seguida con el rey de Francia, bajo ciertas condiciones. Carlos VIII hizo entrar varios ejércitos en Bretaña, y él mismo se adelantó hasta Ance-

nis, despues de haberse apoderado de algunas plazas. El rey se desquitó de este contratiempo con la toma de otras. En la batalla de San Aubin fueron presos los duques de Orleans y el príncipe de Orange (1). A esta victoria siguió la pérdida de Saint-Malo, y entonces el duque pidió humildemente la paz, la que se firmó en Verger; luego el duque Francisco murió de pesar en Coiron. Su ejército derrotado en la jornada de San Aubin, y su pais devastado; fueron causa de la desesperacion que le condujo al sepulcro; «porque antes, dice Gelario, su pueblo era muy rico, y si iba á casa de algun labrador ó de cualquier otro del llano se encontraba vajilla de plata, pero desde que empezaron dichas guerras, sus bienes disminuyeron en gran manera.» De su segunda esposa Margarita, hija de Gaston IV, conde de Foix, con la cual habia casado en 1471, fallecida en 1486, dejó dos hijas. A mas de estas dos hijas legítimas, el duque Francisco tuvo muchos hijos naturales. Francisco II pasó toda su vida dentro de un círculo de guerras, intrigas, embajadas y tratados de alianza. A escepcion de sus queridas y de sus favoritos, dice Lobineau, apenas pudiera reprochársele mas que haberse mezclado demasiado en asuntos que no le incumbian. Tal vez pudiera tambien reprocharsele la poca fidelidad en el cumplimiento de los tratados, pues es bien sabido que no era muy esclavo de su palabra. Por otra parte, este príncipe amaba su pueblo y sus tendencias eran en estremo populares.

1488. ANA, hija primogénita del duque Francisco II y de Margarita de Foix, su segunda esposa, nacida en 1477, fue reconocida por duquesa de Bretaña, luego de la muerte del duque su padre. El principio de su reinado fué muy borrascoso, pues dividida la Bretaña en muchas facciones, inundada de soldados franceses, españoles ingleses, alemanes y bretones, fué saqueada y devastada impunemente. La costumbre de contratar los matrimonios de los príncipes y de la princesa hallandose aun en la cuna, y algunas veces hasta antes de su nacimiento, se habia establecido en Europa Ana desde 1481, estaba prometida con Eduardo, príncipe de Gales, hijo de Eduardo IV, rey de Inglaterra; pero por la muerte violenta de este jóven príncipe, asesinado en 1483 por Ricardo su tio, á la edad de once años, no pudo efectuarse su casamiento. En seguida Ana fue pedida por Alaino señor de Albret, por Luis, duque de Orleans, por el rey Carlos VIII, y por el archiduque Maximiliano, rey de los romanos. El mal aspecto del primero, su poco espíritu y su carácter adusto, fueron la causa de que le desechara, á pesar de los esfuerzos de la señora de Laval, aya de la princesa. Ana se hallaba inclinada al duque de Orleans, pero su consejo, por razones de una falsa política, la decidió por Maximiliano, quien se casó en efecto con ella con mucho sigilo. Se sabe que para asegurarlo mas, la nueva esposa se metió en la cama, y el principal embajador de Maximiliano, teniendo en la mano los poderes de su amo, introdujo una pierna desnuda en el lecho nupcial, ceremonia indecorosa, que ridiculizó á Maximiliano cuando se divulgó y mucho mas cuando se vió que el matrimonio quedaba anulado, pues efectivamente lo fué, y en 1491 Ana casó en persona con Carlos VIII rey de Francia, hacia el cual al principio habia manifestado mucha indiferencia. Ana, en 1498, quedo viuda del rey Carlos á quien lloró mucho. Hasta entonces las reinas habian acostumbrado vestir de blanco para el luto, pero ella se vistió de negro por parecerle este color mas á propósito para alimentar su dolor. El duque de Orleans, siendo ya el rey Luis XII, el cual no habia cesado de amarla, á pesar de que ella se manifestaba muy indiferente, consiguió sin embargo calmar su pesar y obtuvo su mano. Ana casó con este príncipe, en 1499, despues de haber adoptado las medidas que su consejo juzgó convenientes para perpetuar la soberanía de Bretaña. Ana habia hecho una especie de divorcio con Maximiliano para casar con Carlos VIII, y Luis hizo otro aun mas real, repudiando á su esposa Juana, hija de Luis XI, para casarse con Ana. Esta princesa quiso que en su contrato de matrimonio se espresase que si su esposo tenia de ella muchos hijos, el segundo deberia heredar la Bretaña, y restablecer el nombre y las armas de los antiguos duques, lo que se oponia á su contrato de casamiento con Carlos VIII, y que si no los dejaba, la Bretaña debiese volver a sus herederos.

En 1514, la reina Ana murió en Blois, á la edad de treinta y siete años.

Ana de Bretaña cumplió fielmente todos sus deberes con sus dos maridos, pero fué amada con mas ternura por el segundo que ella no le amaba. Altiva, y ocupada esclusivamente en su ducado de Bretaña que gobernaba siempre como soberana, afligia con frecuencia con sus obstáculos, el corazon sensible de Luis XII, quien para consolarse de ello, decia que habia de pagarse la castidad de las mujeres. Atribuyendo al carácter nacional la tenaz oposicion del ánimo de la reina la llamaba, chanceándose, «su bretona.» Sin embargo, es preciso confesar que estos defectos se hallaban recompensados por grandes cualidades, y principalmente por aquellas que mas atraen el amor y la veneracion de los pueblos. Ana era espléndida, y hacia el uso mas noble y laudable de sus rentas. Tenia á su lado un buen número de doncellas distinguidas, que educaba en su palacio, á las cuales llamaba sus hijas, y casaba ventajosamente sin que costase nada á sus padres. Tal es el primer establecimiento de doncellas de honor en la corte; el cual subsistió hasta 1673, en que fué suprimido para ocupar su lugar las «damas de palacio.» Ana era de estatura algo baja y un poco coja. Fué la primera reina francesa que gozó de la prerogativa de tener guardias para su persona, y de dar audiencia á los embajadores.

Luis XII, despues de la muerte de la reina Ana, cedió el ducado de Bretaña á Claudia. Cuando esta princesa fué reina, transfirió al rey Francisco I, su esposo, el ducado de Bretaña que habia recibido de Luis XII, y se lo dió á título de herencia perpetua, en caso de que el le sobreviviese sin tener hijos de ella. Despues de la muerte de la reina Claudia, acaecida en 1524, Francisco envió comisarios á Bretaña para recibir en su nombre el juramento y los homenajes de la provincia.

En 1532, queriendo Francisco I, que el ducado quedase irrevocablemente reunido á la corona, antes que el delfin, á quien la reina Claudia habia dado el título

(1) En este mismo dia la Tremoille invitó á cenar el duque de Orleans, el príncipe de Orange, y á los oficiales principales de su ejército que habian sido hechos prisioneros con ellos. Al concluir la cena, se presentaron dos franciscanos; los príncipes palidecieron de terror, y advirtiéndolo la Tremoille, les dice, «Tranquilizaos, señores mios, no debeis temer nada, pues solo corresponde al rey disponer de vuestra suerte. En cuanto á vosotros, añadió dirigiéndose á los otros capitanes, ya que habeis faltado á vuestro juramento, arreglad vuestras conciencias.» Ni las súplicas ni las lágrimas pudieron conmover á la Tremoille, y sus víctimas fueron degolladas. No negamos la verdad de esta anécdota, dicen los editores de las memorias de Luis de la Tremoille, pero el redactor de las mismas no hace ninguna mencion de ella, y Saint Gelais, este celoso apologista de la rebelion del duque de Orleans, tampoco habla de la misma. Valignì, á pesar de ser tan minucioso, ni siquiera dice una palabra sobre este hecho

de duque de Bretaña, tomase posesion del mismo, pasó á Bretaña para la celebracion de los estados, pedida por estos y concedida por el rey, bajo las condiciones con las cuales la habian solicitado. Así la Bretaña cesó de tener soberanos particulares. Francisco I, para manifestar al delfin la satisfaccion que tenia al ver su valor y todas sus bellas cualidades, en 1539, le dió la posesion del ducado de Bretaña, no reservandose mas que la fé y el homenaje, que el delfin le prestó.

En 1553, el rey Enrique II suprimió las grandes reuniones de Bretaña, y creó un parlamento en Rennes.

CONDES, DESPUES DUQUES DE PENTIEBRE.

El condado, despues ducado de Pentiebre *Penthiberis Pagus*, era un gran terreno que comprendia los de Guingamp, Lamballe, Moncontour, la Roche Esnard, Lanizu y Jugon.

EUDON ó EUDO, primer conde, segundo hijo de Gofredo, conde de Rennes y duque de Bretaña, muerto en 1008, y de Matilde, hija de Ricardo I, duque de Normandía, nacido en 999, quedó como co-propietario de Bretaña, con Alaino, su hermano mayor, durante la vida de la duquesa su madre, que conservó hasta despues de su mayor edad, la principal autoridad en el gobierno de la Bretaña. Habiendo fallecido esta princesa en 1034, los dos hermanos procedieron despues á practicar un reparto. Por esta reparticion las partes fueron casi iguales y la condicion del primogénito quedó mejorada. Eudon, á pesar de ser el mas rico en tierras, no estuvo contento con este arreglo, y aparentando querer ser independiente con respecto á su hermano, tomó las armas para serlo. Luego de tener noticia el duque Alaino de esta resolucion, marchó contra su hermano, le presentó la batalla y obtuvo victoria despues de una grande pérdida por ambas partes. En seguida ambos hermanos, por la mediacion del obispo de Vannes y del duque de Normandía, hicieron la paz. Por lo demas, Eudon y sus descendientes, hasta el siglo XIII, se titularon condes de Bretaña, y obraron como si no tuviesen superior en este ducado.

En 1040, despues de la muerte de Alaino, Eudon se apoderó del gobierno y de la persona de Conan, su sobrino cuya edad era de un año á poca diferencia. Una conspiracion de señores bretones sacó á Conan, en 1047, de la especie de cárcel en que su tio le tenia; y al año siguiente fué solemnemente reconocido por duque de Bretaña. Sin embargo, Eudon conservó la regencia de la Bretaña durante la menor edad de este príncipe. En 1057, estalló la guerra entre el tio y el sobrino, y las hostilidades duraron por espacio de cinco años. Finalmente, en 1062, se hizo la paz, y parece que desde entonces Eudon estuvo tranquilo hasta su muerte acaecida en 1079. De Enoguenta, Inoguenta, ó Inés, su esposa, hija de Alaino Cagnart, conde de Cornouaille, dejó tres hijos, los tres sucesivamente condes de Richemont, en Inglaterra, estado que fué el premio de los servicios que habian prestado á Guillermo el Bastardo en la conquista de Inglaterra. Tuvo tambien de una concubina otros dos hijos establecidos en Inglaterra.

1079. GOFREDO BOTEREL I, hijo primogénito del conde Eudon, es considerado como su sucesor al condado de Pentiebre, aunque habia divido en iguales partes con sus otros hermanos la sucesion de sus padres, porque entonces todavía no se conocia en Bretaña la ley que adjudicaba al primogénito las dos partes de la herencia y aun su parte en el tercer lote. La guerra que sostuvo por espacio de cinco años con la ayuda de Hoel, conde de Nantes, contra Conan II, duque de Bretaña, para vengar la prision de su padre, forma el elogio de su corazón. Hacia ya treinta y un años que estaba terminada por un tratado de paz, cuando fué muerto en 1093, ignorándose la causa de este accidente. No habia estado casado, pero tuvo un hijo natural llamado Conan, el cual murió en Siria en el mismo año que su padre.

1093. ESTEBAN, quinto hijo del conde Eudon, y conde de Lamballe, sucedió a Gofredo, su hermano, en el condado de Pentiebre, por medio de arreglos hechos con sus coherederos. En lo sucesivo aumentó todavía su patrimonio con el de sus hermanos Alaino el Rojo y Alaino el Negro, que murieron sin hijos. A estas sucesiones, Matilde, su esposa, añadió el condado de Guingamp del cual era heredera; pero habiendose rebelado contra él Gofredo Boterel, su hijo primogénito en 1123, le despojó de una grande parte de sus tierras, y despues de una guerra de dos años, le precisó á cederle Lamballe y Pentiebre. Morice fija la muerte de Estéban en 1138. A mas del hijo de que acaba de hablarse, tuvo de su matrimonio dos hijos y dos hijas.

1125. GOFREDO BOTEREL I', hijo primogénito del conde Estéban, tomó posesion de los condados de Pentiebre y de Lamballe, despues de haber obligado á su padre, por medio de las armas, á que se los cediese. En 1136, siguió el partido de la emperatriz Matilde, hija de Enrique I, rey de Inglaterra contra Estéban de Blois el cual le habia quitado esta corona. Alaino, su hermano, siguió el partido contrario, lo que prueba la poca armonía que reinaba entre ellos. Morice fija en 1148 la muerte de Gofredo Boterel, y le da un hijo, que sigue.

1148. RIVALLON, hijo de Gofredo Boterel II, sucedió á este en los condados de Pentiebre y de Lamballe. Su historia no ha recogido ningun hecho de su vida, ni fija el año de su muerte. Dejó dos hijos.

ESTEBAN II, hijo primogénito de Rivallon y su sucesor, murió sin hijos.

1194. GOFREDO BOTEREL III, sucedió á su hermano Estéban, cuyo sello usó, no teniendo de propio. En 1205, viendose sin hijos, dió en presencia del rey Felipe Augusto, sus posesiones á su mas próximo pariente, Alaino, hijo del hermano de su abuelo Enrique, conde de Trieguier.

1205. ALAINO, nacido en 1154, hijo de Enrique, conde de Treguier y de Guingamp y de Matilde, hija de Juan I, conde de Vendome, poseia estos condados desde 1190, época de la muerte de su padre. Despues de la muerte de Ricardo apoyó con el mayor celo las justas pretensiones de Arturo al trono de Inglaterra contra el príncipe Juan su tio que se habia apoderado de él. Alaino al suceder en el año 1205, á los condados de Pentiebre y de Lamballe, quedó vasallo inmediato del rey de Francia. Segun Lobineau, este conde murió en 1212. De cuatro esposas que habia tenido, solo dejó dos hijos.

1212. ENRIQUE, hijo primogénito de Alaino, nacido en 1205, sucedió á este en 1212, al condado de Pentiebre. Al principio fué llamado conde de Goello y luego de Avangour, del nombre de un castillo que hizo construir ó que sus antecesores habian levantado. Desde 1209 se habia prometido con Alice, hija primogénita de Guido de Thouars, duque de Bretaña y de Constanza; pero habiendo variado luego el monarca de parecer, hizo anular aquel tratado en 1212 y dió la princesa á Pedro de Dreux, llamado Malclérigo, pariente suyo. Este cambio fué un rasgo de su política, pues la pujanza de la casa de Pentiebre le hacia sombra, y la independencia que la misma habia manifestado hasta entonces era para él un motivo de que procurase humillarla, mas no se limitó á esto. Olivero de Tourne-

mine, hijo de Edio de Pentiebre, primo hermano de Alaino, padre de Enrique, tenia pretensiones sobre el Pentiebre en nombre de su madre para suplemento de su dote. El rey le prestó su apoyo y el duque Pedro á instancias suyas, hizo desmembrar por su autoridad algunas tierras de los estados de Enrique, las que adjudicó al señor de Tournemine; y á pesar de ser aquel muy rico, algunos años despues le despojó de algunas tierras. Viéndose el conde tan maltratado, manifestó su resentimiento poniéndose al frente de la coaligacion que hicieron los barones en 1230 con el rey San Luis, contra el duque, pero á pesar del celo con que sirvió á este monarca, no pudo recobrar sus tierras. El duque Pedro, despues de haber hecho su paz con el rey, dió los condados de Pentiebre y de Porhoet á su hija, casándola con el conde de la Marche (Lobineau). Enrique, despues de haber sido despojado, tomó el título de señor de Avaugour. Esta era la principal tierra que le quedaba, y sus descendientes tomaron el nombre de la misma. Vivió hasta una edad muy avanzada; y queriendo santificar los últimos años de su vida, se hizo franciscano en 1278. Murió en 1281, dejando de Margarita de Mayenne, su esposa, Alaino, que le sucedió en la tierra de Avaugour.

1235. Hugo, undécimo del nombre de Lusiñan apellidado el Moreno, hijo de Hugo X, conde de la Marche y de Angulema, fué conde de Pentiebre y de Porhoet por medio del casamiento que en 1225 contrató con Yolanda, hija de Pedro Malclérigo, duque de Bretaña. En 1249 sucedió á su padre en los condados de la Marche y de Angulema. Entonces se hallaba en Egipto, á donde su padre, despues de haberle asociado al condado de la Marche, le habia hecho partir con San Luis. Hugo fué herido en la toma de Damieta, ó poco tiempo despues; pero es cierto que curó de sus heridas volvió á Francia y murió en 1260, á la edad de ochenta años. Mientras vivió su padre ponia en su firma: «Hugo el Moreno, comes Engolisinæ, Marchiæ et Lamballiæ.» Lobineau hizo grabar los sellos de Hugo y el de Yolanda de Dreux su esposa, hija de Pedro Malclérigo. En el anverso del primero se ve un ginete que lleva en la grupa un perro, sobre el cual apoya la mano derecha; y en el contrasello un escudo burelado de plata y azur, con una orla de seis leones. En el segundo se divisa su esposa, teniendo un pájaro en su mano derecha con la leyenda «S. Yolendis uxoris domini Hugonis Bruni:» y en el contrasello las mismas armas con la leyenda: «Secretum Dominæ Yolendis.» Era señora de varias tierras y condesa de Porhoet. Los hijos que dejó no sucedieron al condado de Pentiebre.

1272. Juan I, duque de Bretaña, se apoderó de los condados de Pentiebre y de Guimgamp, despues de la muerte de Yolanda, su hermana, dejando solamente á sus sobrinos de la sucesion de su madre el condado de Porhoel. Murió en 1286.

1286. Juan II, hijo primogénito de Juan I, fué sucesor de este en los condados de Pentiebre y de Guingamp, así como en el ducado de Bretaña. Murió en el año 1305.

1305. Arturo, hijo primogénito de Juan II, heredó de este sus condados y falleció en 1312.

1312. Juan III, hijo primogénito de Arturo, duque de Bretaña y su sucesor, despues de haber poseido por espacio de cinco años los condados de Pentiebre y de Guingamp, en 1217 los dió á Guido, su hermano, que sigue.

1317. Guido de Bretaña, hijo segundo del duque Arturo, nacido en 1287, habiendo heredado al duque Juan, su hermano, en 1318, casó con Juana, hija primogénita y principal heredera de Enrique IV, señor de Avaugour, de la cual tuvo una hija que sigue y un hijo que murió en la infancia. Ella falleció en 1327. Su esposo murió en 1331.

1321. Juana, hija y heredera de Guido de Bretaña y de Juana de Avangour, nacida en 1319, sucedió en 1331, á sus padres bajo la tutela de Juan III, duque de Bretaña, su tio. A pesar de ser coja, el pingüe patrimonio, junto con la esperanza de que habia de suceder al ducado de Bretaña, hizo que fuese pedida por muchos príncipes y fuese al mismo tiempo el objeto de la atencion del rey Felipe de Valois. Temiendo este príncipe que se enlazase con uno de sus enemigos, la casó en 1337 con Carlos de Chatillon, llamado de Blois, hijo primogénito de Guido de Chatillon, conde de Blois. Habiendo muerto el duque Juan III, en 1341 sin sucesion, Carlos de Blois, en nombre de su esposa, creyó que debia sucederle con esclusion de Juan de Monfort, hermano primogénito de Guido, padre de esta princesa. Por parte de él tenia el derecho de representacion que estaba admitido en Bretaña; pero Juan de Monfort, con los tesoros del difunto rey, de los cuales se habia apoderado, se formó un partido considerable, levantó tropas y empezó una guerra que duró veinte y cuatro años, al fin de la cual, despues de varias alternativas, Juan, su hijo, quedó dueño del ducado de Bretaña. Segun se ha dicho en otra parte, esta fué la batalla de Aurai, en la que murió Carlos de Blois en 1364, y la que decidió la contienda. Juana su viuda, que durante todo el curso de la guerra habia dado pruebas de un valor heróico, renunció á unas pretensiones que no podia defender por mas tiempo en 1365. Murió en 1384, dejando de su matrimonio varios hijos.

1384. Juan de Blois, sucesor de Juana su madre, al condado de Pentiebre, así como al vizcondado de Limoges, supo su muerte en Inglaterra, adonde desde 1351 habia sido conducido en rehenes con Guido, su hermano, para el rescate de su padre, que hubieran podido conseguir sin dispendio alguno si hubiesen querido preferirlo á su deber. Pero tuvieron la generosidad de rechazar las ofertas del monarca inglés protestando que nada seria capaz de hacerles faltar á la fidelidad que debian al rey de Francia su legítimo soberano. Guido murió algun tiempo despues de su madre. Reduciendo este acontecimiento á la soledad al conde Juan, agravó el peso de sus cadenas; mas al fin en 1387 un ilustre breton, Olivero de Clisson, condestable de Francia, fué á romperlos pagando la suma de 120,000 libras á que se habia fijado su rescate. Este acto de generosidad fue producido por el odio que Clisson tenia al duque Juan el Valiente, y por el mismo motivo hizo casar á Juan con Margarita, su hija, para tener un yerno en Bretaña que pudiese secundarle en las disensiones con el duque. El casameinto se efectuó en 1388. El conde Juan no frustró las esperanzas de su suegro y le sirvió con su brazo en todas las ocasiones en que tuvo de combatir, ya atacando, ya defendiéndose contra el duque de Bretaña. Por último las hostilidades cesaron por medio de un tratado; pero el asilo que dió á Pedro de Craon, asesino del condestable, el cual sobrevivió á su desgracia, renovó el odio del suegro y del yerno contra el príncipe, y volvió á sumir a la Bretaña en los horrores de la guerra civil, que duró aun tres años, al cabo de los cuales, por la mediacion del duque de Bretaña, se hizo un arreglo sólido; pero la muerte del duque Juan IV, acaecida en 1399, despertó la ambicion de Margarita de Clisson, concibiendo proyectos criminales. Hallándose entonces el conde Juan lejos de ella, no tuvo parte en tan detestable proyecto y aun manifestó disposiciones enteramente contrarias á las de su esposa con respecto á la duquesa de Bretaña y sus hijos prometiendo ampararlos. Juan de Pentiebre cumplió esta promesa hasta su

muerte acaecida en 1404. De su matrimonio tuvo varios hijos.

1404. Olivero, hijo primogénito de Juan de Blois le sucedió en el condado de Pentiebre y el vizcondado de Limoges. Atendido su carácter hubiera podido gozar dias bonancibles en el seno del sosiego, pero la ambicion de su madre, que escuchó con demasiada docilidad, se los atrajo desgraciados, despertando en su corazon las pretensiones de su casa al ducado de Bretaña. Le hizo casar en 1406 con Isabel, cuarta hija de Juan-sin-Miedo, duque de Borgoña. Orgullosa con este apoyo, al año siguiente aprovechó la ausencia de Juan el Discreto, duque de Bretaña, á quien el rey y la reina habian llamado á París para acometer muchas empresas que rebajaban su autoridad. El duque, á su regreso, reunió los barones y prelados para adoptar los medios con que se pudiese reprimir á la condesa y á sus hijos, y el resultado de la asamblea fué dirigirles una diputacion, pero la condesa rechazó todo arreglo con altivez. Se agriaron las cosas de tal modo que habiendo tamado el duque las armas quitó rápidamente al conde de Pentiebre varias plazas, y hubiera podido proseguir sus conquistas sin las murmuraciones de sus barones, con quienes un proceder tan violento empezaba á indisponerle. El rey se interpuso para unir á los partidos, y habiéndoles invitado á ello, pasaron á París. Nombráronse árbitros; pero su fallo, hallándolo el duque poco favorable á sus intereses, rehusó someterse á él. El duque de Borgoña fué mas feliz en su negociacion; pues habiendo concluido en el mismo año un tratado de alianza con el duque de Bretaña, hizo acceder á este á que volviese al conde de Pentiebre y á su madre las plazas que les habia tomado, bajo la condicion de que le prestarian homenaje y le pagarian dos mil libras de renta. Este convenio firmado se llevó á efecto, pero no reconcilió sinceramente á la condesa y á sus hijos con el duque; sin embargo no manifestaron su resentimiento durante los dos años siguientes, pero al fin llegó el tiempo de quitarse la máscara. No pudiendo atraer el delfin, que despues fué el rey Carlos VII, á su partido el duque de Bretaña desde el asesinato del duque de Borgoña, conspiró con la condesa de Pentiebre y su hijo para apoderarse de su persona. Habiéndose encargado el conde de poner en ejecucion este proyecto, fué á encontrar al duque de Nantes, y despues de haberle hecho las mas espresivas protestas de adhesion, le invitó á una fiesta que preparaba, segun decia, en Chateauceau. El duque marchó en 1420, con Ricardo su hermano, y una comitiva poco numerosa: pero en el camino cayeron en una emboscada que el conde y Carlos de Blois su hermano le habian preparado y fueron conducidos prisioneros á Chateauceau. La duquesa de Bretaña acudió á las armas para librar á su esposo; y sus generales despues de haber tomado varias plazas á los Pentiebres fuéron á sitiar á Chateauceau. El duque ya no se hallaba allí, pues habia sido trasladado sucesivamente á varios castillos.

Mientras la condesa madre defendia á Chateauceau, el conde reunia tropas para hacer levantar el sitio. Habiendo formado un pequeño ejército en Normandía, dió el mando del mismo á Juan de Aigle, su hermano, pero habiendo sido rechazado este general por los sitiadores, y hallándose la plaza reducida al último estremo, fué preciso hablar de capitulacion: siendo la primera condicion de esta la libertad del duque, y la segunda la rendicion de la plaza. Habiendo sido conducido el duque al campo de los sitiadores se permitió á la condesa, á sus hijos y criados salir del castillo, que en seguida fué arrasado por órden del duque. Despues de esto se trató de la reparacion del atentado cometido por los Pentiebres. El conde y Carlos su hermano prometieron dar satisfaccion al duque en los próximos estados, y entregaron en rehenes á Guillermo su hermano; pero habiendo faltado á la palabra, fueron proscritos, y sus bienes situados en Bretaña confiscados, por sentencia de la asamblea, á favor del duque, quien dió parte de ellos á su hermano y á sus súbditos mas fieles; pero fué preciso tomar las armas para ponerles en posesion. La resistencia de los Pentiebres se manifestó casi por todas partes; y viéndose obligado el conde á huir, se retiró luego á su vizcondado de Limoges, de allí pasó á Génova, y finalmente se fué á su tierra de Avesnes en Hainaut, donde fué arrestado por órden del marqués de Baden, irritado por un robo que los suyos habian hecho en este pais. En vano el duque de Bretaña hizo ofrecer al marqués cantidades considerables para que le entregase su prisionero; pues lejos de acceder á esta proposicion, trató con el mismo conde de su libertad, que le devolvió mediante la cantidad de treinta mil escudos de oro. El conde, durante su permanencia en Hainaut, casó en segundas nupcias con Juana de Lalain, señor de Quienvrain. Murió sin dejar hijos de sus dos matrimonios, en 1433.

1433. Juan de Blois, señor de Aigle, despues de la muerte de Olivero, su hermano, recogió las tierras que le habian quedado en Bretaña así como el vizcondado de Limoges. A pesar de la decadencia de su casa, tuvo bastante economía para hallarse en estado de adquirir en 1437, de Carlos de Orleans, nieto del rey Carlos V, por parte de Luis, su padre, tierras en Perigord, por la suma de diez y seis mil reales de oro. Hizo tambien gestiones cerca de Juan el Discreto, duque de Bretaña, para volver á poseer el condado de Pentiebre: pero no tuvieron ningun resultado. Esperó el reinado de otro duque, y continuó sirviendo en las tropas de Francia, como lo habia hecho hasta entonces. Finalmente, en 1448, el condestable Arturo de Bretaña, cuyo aprecio habia merecido por sus bellas cualidades y su amistad por su perseverancia en obsequiarle, prendado de las primeras, quiso ser mediador entre él y Francisco I, sucesor de Juan el Discreto. Con este designio, le condujo á Nantes, y él mismo lo presentó al duque su sobrino. A pesar de lo muy resentido que este príncipe estaba contra los Pentiebres, se dejó ablandar por las lágrimas de Juan de Blois y las súplicas del condestable. Luego se hizo un tratado por el cual el duque devolvio á los Pentiebres una parte de los bienes que les habian sido confiscados. Guillermo de Pentiebre, en virtud de este convenio, salió de la prision despues de veinte y ocho años de cautividad, durante los cuales casi habia perdido la vista de tanto llorar.

Aunque el rey Carlos VII, á pesar de los servicios que los Pentiebres le habian prestado, no contribuyó á su restablecimiento, el conde Juan no dejó por esto de servirle siempre con el mismo celo. Su mérito le elevó al grado de lugarteniente general. Habiendo entrado los ingleses en la mayor parte de las plazas de Guienne y de Perigord, el conde de Pentiebre fué del número de los generales que volvieron á someterlas, en 1453, bajo el yugo de la Francia. El conde Juan murió en el año siguiente, sin dejar sucesion de Margarita, su esposa, hija del señor de Chauvigni, en Berri, viuda en primeras nupcias de Beraut III, delfin de Auvernia.

1454. Nicola, hija de Carlos de Blois y de Isabel de Vivonne, en virtud del derecho de representacion, sucedió á Juan, su tio paterno, en el condado de Pentievre y sus otros dominios, con Juan de Brosse, vizconde de Bridier, señor de Saint-Sevre, con el cual habia casado en 1437. Ambos prestaron juntos homenaje del condado de Pentiebre á tres duques consecutivos,

Pedro II, Arturo III y Francisco II. Juan de Brosse prestó en la guerra servicios de consideracion al rey Cárlos VII, el cual le hizo su consejero y su chambelan, en 1449, y en 1453, lugarteniente general de sus ejércitos. No manifestó menos fidelidad al rey Luis XI, en los disturbios que se suscitaron al principio de su reinado. No habiendo querido unirse con el duque de Bretaña en la guerra del bien público, se apoderó aquél del condado de Pentiebre. El tratado de Sainte-Maur, despues de la batalla de Montlheri, devolvió los bienes á todos los que con motivo de la guerra habian sido despojados de ellos: pero Juan de Brosse y su esposa se esforzaron en vano, para volver á poseer por medio de este tratado el condado de Pentiebre, pues el duque Francisco II eludió siempre esta restitucion. No teniendo este príncipe mas que una hija, en 1499, Luis XI indujo al conde y á la condesa de Pentiebre á que le cediesen los derechos sobre el ducado de Bretaña. El precio de la venta fué una suma de treinta y cinco mil libras que se obligó á pagar al conde de Nevers, Juan de Borgoña, su yerno, y otra de quince mil libras á Isabel de la Tour. Además, el rey prometió tambien volver á Nicola, ó á sus herederos, luego que se hallase en posesion de la Bretaña, todas las tierras y señoríos que en tiempo de Margarita de Clisson, habian formado el condado de Pentiebre. El conde de Pentiebre murió en 1485. Se ignora el año de la muerte de Nicola, la cual sobrevivió á su esposo. Al morir dejaron dos hijos y cuatro hijas.

1485. Juan II de Brosse, hijo primogénito de Juan I de Brosse y de Nicola de Pentiebre, instó toda su vida con tan poco exito como su padre, la restitucion de las tierras de Bretaña. Habiendo casado el rey Cárlos VIII con la heredera de Bretaña, parecia que ya habia llegado el tiempo de cumplir la promesa estipulada en el tratado hecho entre Luis XI y el conde y la condesa de Pentiebre; pero Juan II en vano hizo várias instancias sobre esto a Cárlos, á quien siguió en todas sus guerras, pues este se limitó á remunerarle con una pension de mil doscientas libras sobre el tesoro. La reina de Bretaña su esposa no contribuyó á que favoreciese á los Pentiebres. Su aversion hácia esta casa estalló bajo el reinado de Luis XII, su segundo esposo, en nombre del cual le hizo intimar que dejase el nombre y las armas de Bretaña; mas, á pesar de ser terminante esta órden, parece que no fué totalmente ejecutada. Juan de Brosse murió en 1502, en Ronsac, donde residia. De Luisa, su esposa, hija de Gui o XIII de este nombre, llamado XIV, conde de Laval, dejó varios hijos.

1502. Renato de Bretaña, señor de Aiglé, hijo primogénito de Juan de Brosse, sucedió á este en el título de conde de Pentiebre y en el vizcondado de Bridier, así como en los demás señoríos. Continuó las gestiones de su padre y de su abuelo para recobrar sus tierras hereditarias de Bretaña, de las cuales tambien prestó homenaje en 1403 al rey Luis XII. Este monarca le pagó con bellas palabras, que no tuvieron efecto, á causa de la oposicion secreta de la reina Ana; y el rey Francisco I, á quien volvió á manifestar sus pretensiones, le fue todavía menos favorable. El disgusto que esperimentó por esta denegacion de justicia, le condujo á dejar la Francia y pasar al servicio del emperador. Siguió al condestable de Borbon en su desercion, y en 1525, combatió en la batalla de Pavía, en que fué muerto. Habia casado, 1.º en 1504, con Juana, hija del célebre Felipe de Commine; 2.º con Juana de Compeys, llamada Gouffy, señora de Paulau Del primer matrimonio dejó un hijo, que sigue y dos hijas. Del segundo matrimonio tuvo un hijo.

1524. Juan de Brosse, hijo de Renato, solamente recogió títulos despues de la muerte de su padre, cuyos bienes habian sido enteramente confiscados en castigo de su desercion. Despues de haber solicitado la devolucion de los mismos por espacio de muchos años, finalmente en 1530 se decidió á aceptar la mano de Ana de Pisseleu, condesa de Etampes, que el rey Francisco I, cuya querida era, le hizo ofrecer con todas las esperanzas que podian lisonjearle; y no fueron vanas, pues el monarca al año siguiente mientras aguardaba que pudiese deliberar despacio sobre sus pretensiones le nombró lugarteniente general de Bretaña, en 1536, erigió el condado de Etampes, y en 1545, la tierra de Chevreuse, en ducados, para su vida y la de su esposa. El conde duque Juan, perdió su ducado de Etampes, que el rey Enrique II, por sospechas ó mas bien por pruebas de inteligencia de su esposa con el enemigo (1), dió á Diana de Poitiers, su querida. Sin embargo le conservó su lugartenencia de Bretaña, adonde se retiró, y en 1558, despues del sitio de Calais defendió el pais contra una irrupcion de los ingleses, á quienes obligó á reembarcarse con el mayor desórden. En 1562, acompañado del vizconde de Martignes, se posesionó de algunas ciudades, de que los hugonotes se habian apoderado. De allí fué á reunirse con el ejército real en el sitio de Ruan. Habiéndose hecho la paz volvió á Bretaña, donde murió en 1565, sin haber dejado sucesion. Su esposa aun vivia en 1575; y fué ilustrada protectora de las ciencias y de las artes. Era llamada «la mas sabia de las hermosas.»

1565. Sebastian de Luxemburgo, hijo de Francisco de Luxemburgo, vizconde de Martignes y de Carlota de Brosse, hermana de Juan III de Bretaña, sucedió á su tio materno en el condado de Pentiebre, así como habia sucedido á su padre en el vizcondado de Martignes. Reemplazó tambien al primero en el empleo de lugarteniente general de Bretaña, del que se hiciera digno por varias hazañas, en las cuales habia brillado tanto su valor como su discrecion. El rey Cárlos IX, que le queria y apreciaba, para apreciar los servicios que prestara al estado, erigió en 1569 en ducado dignidad de par el condado de Pentiebre. A su favor el rey derogó el edicto de 1566, segun el cual las tierras, erigidas en lo sucesivo en ducados, marquesados y condados, debian entrar reunidos al dominio á falta de herederos varones. Esta es la primera escepcion, la que Cárlos IX la puso en consideracion á la nobleza, al nacimiento y al mérito personal de Sebastian de Luxemburgo, declarando que el objeto de este edicto era mas para escluir é impedir á los que importunamente y sin mérito quisiesen aspirar á tal honor, que para otra cualquiera intencion. Sebastian de Luxemburgo apenas gozó esta recompensa, pues habiendo acompañado al duque de Anjou al sitio de Saint Jean-d'Angeli, en el mismo año recibió allí un tiro de arcabuz del que murió algunas horas despues como un héroe cristiano. Habia casado con María, hija de Juan I de Beaucaire, senescal de Poitou, de la cual solo dejó una hija, que sigue.

1569. María, hija de Sebastian de Luxemburgo, y de María de Beaucaire, nacida en 1562 sucedió á su padre en el ducado de Pentiebre, y demás dominios

(1) Es cierto que en los últimos años de la vida del rey, Ana de Pisseleu le hizo traicion y estaba en inteligencia con el emperador Cárlos V. Deseaba tener un apoyo en este príncipe cuando muriese el rey, lo que veia ella que no podia tardar Su confidente y el ministro de sus traiciones, era el conde de Bois de Longueval, quien fué complicado en el proceso del conde de Vervins, bajo el reinado de Enrique II y no le costó, como á él, la cabeza, pero si su hermosa tierra de Marchais, cerca de Laon, que dió al cardenal de Lorena, entonces muy poderoso; y mediante esté sacrificio se le dejó tranquilo.

bajo la tutela de su madre. En 1576 Enrique III la hizo casar con Felipe-Manuel de Lorena, su cuñado, duque de Mercœur en 1575 y de Margarita de Egmont. Habiendo heredado Felipe-Manuel el valor de sus antepasados, no tardó en acostumbrarse á las fatigas de la guerra; pero su ambicion hizo que sus conocimientos militares fuesen perjudiciales á la Francia y perdiesen á la monarquía que le habia colmado de beneficios. El casamiento ventajoso que Enrique III le habia procurado, lejos de escitar su reconocimiento, le sirvió de medio para trabajar en quitar á este príncipe una de las provincias mas grandes de la Francia. Siendo María de Luxemburgo su esposa, nieta de Carlota heredera de la casa de Pentiebre; el se propuso restablecer los derechos de esta casa al ducado de Bretaña y con este designio trató sobre él gobierno de esta provincia con el duque de Montpensier y el príncipe de Dombes. El rey, demasiado condescendiente, y comunmente ciego por la amistad, coadyuvó, en 1582, á este peligroso tratado sin prever las consecuencias. El duque de Mercœur entró en la Bretaña como en un pais que se propusiese conquistar; y esta infortunada provincia, por espacio de nueve años, fué teatro de asesinatos y de traiciones, de los que él era autor. No puede leerse principalmente sin horror la relacion de las crueldades que sus tropas ejercieron en sus habitantes. Entregó la plaza de Bavet á los españoles, con los cuales hacia algun tiempo que tenia relaciones, para servirles de plaza de seguridad. Así fingiendo trabajar para el interés comun de la liga, procuraba el establecimiento de su propia fortuna; sin embargo los mas perspicaces no se engañaron. Un consejero del parlamento de Rennes le decia un dia: «¿No es verdad que soñais en ser duque de Bretaña? No sé si esto es un sueño, contestó, pero hace años que me dura.» Hasta se asegura que aun tenia miras mas elevadas, y que en los estados de la liga se atrevió á colocarse entre los pretendientes para ser elegido rey; pero Enrique IV desvaneció sus quiméricas pretensiones. Despues de haber sometido todas las otras partes de su reino, se acercó al fin, en 1598, á las fronteras de Bretaña. El duque de Mercœur quedó lleno de espanto, y en vez de pensar en defenderse, envió prontamente su madre y su esposa á ver al monarca, para que procurasen ablandarle; pero habiendo encontrado la corte en Angers, se dirigieron luego á Gabriela de Estrées, la que hasta entonces habia sido objeto de su desprecio. Fué un triunfo bien halagüeño para esta favorita ver á sus piés estas dos altivas princesas, derramando lágrimas y suplicándole que aprobase el casamiento de la señorita de Mercœur, la heredera mas rica del reino, con César, duque de Vendome, que ella habia tenido de Enrique IV (1). Ambas fueron oidas; el duque de Mercœur llegó luego, se presentó al rey lleno de confusion, y se volvió con el perdon y el desprecio de la corte. Luego determinó ausentarse del reino, donde era tratado sin ninguna consideracion. Haciendo entonces los turcos la guerra al emperador en Hungría, condujo allí mil doscientos gentil-hombres á sus espensas, y se distinguió no solo por acciones de valor, sino por operaciones que hubieran hecho honor á los mas hábiles capitanes (Saint Foix). Murió en Nuremberg, al volver á Francia en 1602, á la edad de cuarenta y dos años. Enrique IV, que apreciaba su valor, le hizo celebrar un oficio, en el cual san Francisco de Sales pronunció su oracion fúnebre con la mayor discrecion, elogiando solamente lo que en realidad era digno de alabanza en la vida del duque de Mercœur. Su esposa acabó sus dias en 1623.

(1) Como entonces César de Vendome solo tenia cuatro años, y la señorita de Mercœur seis, no se hizo mas que desposarles. El casamiento se verificó en 1609.

1623. Francisca de Lorena, nacida en 1592, hija única de Felipe-Manuel, duque de Mercœur, y de María de Luxemburgo, casada en 1609, con César, hijo natural de Enrique IV y de Gabriela de Estrées, duque de Vendome sucedió con su marido, en 1623, á su madre en el ducado dignidad de par de Pentiebre, así como habia sucedido á su padre en 1602, en el ducado de Mercœur y otros estados de este príncipe. Habiendo quedado viuda en 1655 la duquesa Francisca, murió en 1669, un mes despues de la muerte de Luis de Vendome su hijo primogénito.

1699. Luis-Jose, hijo primogénito de Luis, duque de Vendome y de Laura Mancini, nacido en 1654 sucedió á su abuelo paterno en el ducado de Pentiebre; pero en 1687 este ducado se adjudicó por real decreto á Ana María de Borbon, princesa de Conti.

1696. Francisco Luis de Borbon, príncipe de Conti, vendió el ducado de Pentiebre al conde de Tolosa, en cuya casa permaneció hasta la revolucion de 1793.

BARONES DE FOUGERES.

El Fougerais es una comarca de la alta Bretaña, sobre los confines del Maine y de la Normandía, su cabeza de partido era la ciudad de Fougéres, en latin de la edad media Filgerium ó Filiceriæ. El Fougerais forma parte del pais cuyos habitantes designa César con el nombre de «Diablintos ó Diaulitos.» La baronía de Fougéres era una de las primeras y mas antiguas de Bretaña, y tenia la misma dignidad que los antiguos soberanos de Bretaña.

Alaino Fergent y los estados reconocieron la precedencia que correspondia al baron de Fougéres sobre el de Vitré, al conceder el duque Pedro, en 1451, la alternativa á los barones de Leon y de Vitré, y reservando los derechos del de Avaugour y de Fougéres, dieron efectivamente el primer rango entre las dignidades de par de Bretaña á estos dos barones (Morice).

Meen I, hijo segundo de Juhel Berenguer, conde de Rennes, hermano de Conan el Injusto, conde de Bretaña, muerto en la batalla de Conquereux, y sobrino de Wicoben, arzobispo de Dol, tuvo en herencia la baronía de Fougéres hácia el año 972. Segun esta filiacion reconocida por los historiadores de Bretaña, este príncipe descendia, por los reyes Nomenoe, Erispoeó y Judicael, del rey Hoel II, asesinado en 547. Este, segun las conjeturas mas probables, podia descender de Conan I, quien de la Gran Bretaña habia pasado con el tirano Máximo á la Armórica, al frente de un numeroso cuerpo de bretones insulares que se establecieron allí en 423. Meen I se unió al duque de Bretaña Alaino III, y le sirvió en la guerra que hacia á su hermano, el conde Eudon de Pentiebre, con motivo de sus pretensiones recíprocas á los territorios de Dol y de Saint Malo. Murió hácia 1020, dejando un hijo, que sigue.

Alfredo I, hijo y sucesor de Meen. Murió en 1048, dejando un hijo que sigue, y dos hijas.

Meen II, sucesor de Alfredo, su padre, confirmó en 1050 la donacion hecha por el obispo de Rennes de algunas iglesias. Murió, antes del año 1084, despues de haber tenido de su esposa Adelaida tres hijos.

Raul I, mucho tiempo antes de suceder á Meen II su padre, habia dado pruebas de valor siguiendo á Guillermo duque de Normandía, á la conquista de Inglaterra. Este príncipe le habia puesto en posesion de cuantiosos bienes, de los cuales hizo despues varias donaciones á la abadía de Bille y á la de Savigni que fundó en 1112. Raul hizo un viaje á Roma. Murió

en 1121 habiendo tenido de su esposa Avoya de Bienfait, siete hijos.

MEEN III, hijo y sucesor de Raul I, dió un asilo á Roberto, baron de Vitré, vencido y perseguido por Conan, duque de Bretaña. Este príncipe le indujo á violar la hospitalidad que habia concedido á Roberto su pariente, pero la fuga de este que se retiró á la casa del señor de Mayenne ahorró un crímen á Meen. El duque de Bretaña recompensó la adhesion ó mas bien la traicion y mala fé de Meen, con las donaciones que le hizo. Meen murió en 1138, sin dejar sucesion.

Enrique I, hermano segundo de Meen III, al que sucedió, apenas es conocido sino por las donaciones que hizo á algunas abadías. Introdujo los canónigos regulares en la iglesia colegiata de Fougeres, y en 1154 se retiró á la abadía de Savigni, donde tomó el hábito de monje cisterciense, y murió en el mismo año. De su matrimonio con Oliva de Bretaña, hija del conde Estéban, y hermana de Alaino el Negro, conde de Richemont, tuvo tres hijos, y otras tantas hijas.

RAUL II, sucedió en 1154, á su padre Enrique I, y en sus documentos se tituló, Raul, por la gracia de Dios, baron de Fongeres. La posesion de la Bretaña escitó una violenta division entre el conde Eudon y Conan su yerno, quien pedia á su suegro la posesion del ducado, como heredero de Berta, duquesa de Bretaña, su madre, á la cual pertenecia. Habiéndose negado Eudon á ello, se declaró la guerra. Raul siguió el partido de Eudon, y habiendo sido derrotado Conan, se refugió á la corte de Inglaterra. Este príncipe volvió luego á Bretaña; y Raul II, que era entonces el apoyo de su casa, persiguió al conde Eudon y le hizo prisionero. Este consiguió seducir á su vencedor; el cual en vez de entregarlo á Conan, su nuevo aliado, le facilitó el medio de retirarse á la corte de Francia, y siguió su partido. A consecuencia de esto, en 1162, Raul se apoderó de Dol y de Combourg, y los fortificó, pero habiendo interesado Conan en su suerte á la reina de Inglaterra, Eleonor de Aquitania obtuvo de ella la promesa de que le ausiliaria. En vano en 1163, Raul se cruzó para ir á la Tierra Santa, á fin de ponerse bajo la proteccion de la Iglesia. Enrique, rey de Inglaterra, entró el año siguiente en Bretaña, y Raul en lugar de marchar á la cruzada, solo se ocupó en defender á Fougeres, cuyo sitio formó Enrique II, pero á pesar de ser largo y mortífero, y de haber dado en él Raul pruebas de su valor y pericia, la ciudad y el castillo fueron tomados, saqueados y arrasados en 1166.

Despues de haberse declarado contra los ingleses Enrique II puso sitio á Dol, y obligó á Raul á entregarse prisionero con toda su guarnicion. Para conseguir Raul su libertad, dió en rehenes sus dos hijos, Guillermo y Juhel, á Enrique II. Mas tarde fué nombrado senescal de Bretaña, que era la primera dignidad de este pais, y Raul la merecia por su elevado nacimiento y su raro valor.

Enrique II murió. Ricardo su hijo sucedió al trono de Inglaterra, y despues de la muerte del conde Gofredo, su hermano, quiso obtener la tutela y guarda de su sobrino Arturo, duque de Bretaña, á lo que se opusieron los estados de la provincia, y Raul para secundar su oposicion, formó una liga que desbarató en 1189 todos los proyectos de Ricardo. Raul marchó al año siguiente á la cruzada, y murió en 1196, en esta espedicion. De sus dos matrimonios con N. Giffard y Juana de Dol, tuvo cuatro hijos y cuatro hijas.

GOFREDO I, fué lo mismo que su padre Raul II, tan adicto á los intereses de su pais, como enemigo de los ingleses que querian invadirlo. Siendo uno de los señores mas ricos y mas poderosos del ducado, por medio de su casamiento con Matilde hija primogénita y principal heredera del condado de Porhoet, descendiente como Gofredo de los príncipes de Bretaña, marchó contra los «cottereau,» bandadas de ladrones pagados por Ricardo, rey de Inglaterra, que devastaban la provincia, y les derrotó. Ricardo se vió obligado á admitir la paz en 1137; y entonces el jóven Arturo, duque de Bretaña, salió de su castillo de Brest, donde los señores bretones le tenian, temerosos de que no cayese en poder de los ingleses, los cuales habiéndose apoderado antes de la duquesa Constanza, su madre, solo se les ofrecia este obstáculo para hacerse dueños de la Bretaña. Al suceder Juan Sin Tierra á Ricardo, siguió todos sus proyectos, y al fin consiguió apoderarse del duque Arturo á quien hizo asesinar. Despues de este atentado, no pudiendo perdonar á Gofredo I el haber conservado por tan largo tiempo la vida al duque Arturo, oponiéndose á los sanguinarios proyectos que los reyes de Inglaterra no habian cesado de formar contra él, y conociendo las relaciones que Gofredo mantenia con la corte de Francia, invadió con las armas las tierras de la baronía de Fougeres donde Juan sin Tierra encontró una resistencia que no esperaba. Gofredo murió en 1222, dejando un hijo llamado Raul, que sigue, y una hija.

RAUL III, se unió al duque de Bretaña, Pedro Malclérigo, y desbarató el partido de los señores bretones aliados contra su príncipe en 1222; pero el duque Pedro, aunque descendia de la casa real de Francia, habiendo llamado en 1229 los ingleses á Bretaña, y sido condenado por este crímen de traicion, por el rey y el tribunal de París, á perder su ducado, Raul III, á ejemplo de sus abuelos, eterno enemigo de los ingleses, abandonó el partido de Pedro, y en 1230, prestó homenaje al rey de Francia Luis IX. Proyectando el rey de Francia nuevas cruzadas, y queriendo asegurar durante su ausencia la paz interior de sus estados, en 1239 exigió una escritura en la que el duque de Bretaña prometió no hacerle la guerra durante su vida, ni directa ni indirectamente, y quiso que Raul saliera garante de este convenio. En el caso de que el duque de Bretaña faltase á él, se estipuló que Raul no conoceria otro señor en sus tierras que al rey de Francia. Raul murió en 1256, dejando de su matrimonio con Isabel de Craon solo una hija.

JUANA, hija y heredera de Raul III, en 1253, habia casado con Hugo XII de Lusiñan, conde de la Marche y de Angulema. Murió en 1269, y dejó dos hijos y cuatro hijas.

HUGO XIII DE LUSIÑAN sucedió á su madre, Juana de Fougeres, y murió sin hijos en 1303.

GUIDO, hermano y heredero de Hugo XIII, estando aliado con los ingleses, fué condenado por el tribunal de los pares á la confiscacion de sus bienes, en 1307. El rey de Francia en esta época dejó el usufructo de la baronía de Fongeres á Yolanda, hermana de Guido. Habiendo muerto esta en 1314, el duque de Bretaña se apoderó de Fougeres, de que el rey invistió en 1307 á Carlos de Francia, su hijo. Siendo ya rey de Francia este príncipe, dió Fougeres á Felipe de Francia, conde de Valois, el cual, en 1322, lo cedió á su hijo Juan, quien cuando su padre ciñó la corona, la dió en 1328, á su tio Carlos de Francia, conde de Valois y de Alenzon. Habiendo tenido este príncipe de su matrimonio con María de España cuatro hijos, los dos primeros poseyeron sucesivamente Fougeres, desde 1346 hasta 1361, pero habiendo llegado á ser el uno arzobispo de Lion, y el otro cardenal, cedieron sus derechos á su hermano Pedro, quien murió en 1405, siendo su sucesor su hijo Juan II, duque de Alenzon, que falleció en 1415. Juan III, su hijo, le sucedió, pero habiendo sido hecho prisionero en la batalla de Verneuil, para pagar

su rescate, vendió Fougeres á Juan V, duque de Bretaña, quien reunió esta baronía al patrimonio del ducado. Los duques de Bretaña la poseyeron desde entonces sin interrupcion hasta que esta provincia fué reunida á la corona; y por medio de esta reunion Fougeres se halló incorporada al patrimonio real, del que continuó formando parte hasta el dia. El rey Francisco I dió esta baronía, en 1521, hallándose en el campamento delante de Pavía, al mariscal de Montejan, para que lo poseyese solamente durante su vida y con la cláusula de reversion á la corona, seguida la muerte de dicho mariscal. Enrique II la dió despues con el mismo título, en 1547, á la célebre Diana de Poitiers, duquesa de Valentinois. El duque de Mercœur, durante los disturbios de la liga, se apoderó de Fougeres, en 1588, é hizo de ella una de sus plazas de armas en Bretaña; pero se sometió al rey por el tratado de Angers, en 1598. Luis XV enajenó el dominio útil de esta baronía, á título de empeño, en 1753, al duque de Pentiebre. Finalmente, Luis XVI enajenó perpetuamente, por decreto del consejo de 1781, el castillo de Fougeres, su parque, sus molinos y demás dependencias, á M. de Pommereul, teniente coronel de artillería, y caballero de la órden de San Luis.

Los derechos señoriales, tales como la jurisdiccion y hasta una parte de los derechos útiles, á pesar de estas enajenaciones, dependieron siempre del patrimonio del rey.

CONDES DE FLANDES.

La Flandes, porcion considerable de la antigua Bélgica, se estendia sobre las comarcas habitadas antiguamente por los morinos, una parte de los nervienos, los atuáticos, y los monapienos. Los primeros ocupaban las costas del mar entre el Soma y el Escalda, los segundos, las tierras situadas entre el Escalda y el Sambra, los terceros, el pais de Namur, y los últimos las orillas del Rin. El nombre de Flandes que se empleó por primera vez en la Vida de san Eloy, escrita en el siglo séptimo por san Ouen, solo significaba entonces el territorio de Bretaña, *Municipium Flandrense*, *Municipium Brugense*; ambas espresiones sinónimas en aquella época. En 853, bajo el reinado de Carlos el Calvo, la Flandes era todavía muy limitada, pues el territorio de Courtrai no se hallaba comprendido en ella. Segun los historiadores flamencos, en tiempo de Carlomagno y aun mucho tiempo antes, poseian la Flandes señores que la gobernaban bajo el título de guardabosques, nombre que se les dió de los muchos bosques de que estaba llena; y condecoraron sucesivamente con el mismo á Liderico, establecido, dicen ellos, por Carlomagno, hácia el año 792, Inghelrando ó Enguerando, su hijo, y Odacro, su nieto. Pero no existe ninguna prueba de que estos señores (suponiéndoles seres reales) hayan gobernado la Flandes, ni que hayan habitado en ella. Todos los escritores antiguos están acordes en reconocer como á primer conde de este pais á Balduino, que sigue. El grito de guerra de Flandes fué en lo sucesivo «Arras.»

862. BALDUINO, apellidado BRAZO DE HIERRO, con motivo de su fuerza estraordinaria, hijo de Odacro y nieto, por su padre y Enguerando su abuelo, de Lideric, segun las antiguas genealogías, que á la verdad nos son muy sospechosas, robó á Judit, hija del rey Carlos el Calvo y viuda de Etelvolfo, rey de Inglaterra, de acuerdo con Luis, hermano de la princesa. Este fué el segundo amante á cuyos brazos pasó despues de la muerte de su esposo. Adelbaldo ó Etolbaldo, su yerno, ya la habia tomado por esposa al principio de su viudedad cometiendo un incesto, cuya enormidad su ciega pasion ocultaba á sus ojos. Enviado despues á Francia, ya fuese por este príncipe que reconociera su estravío, ya fuese despues de su muerte, por su hermano Etelberto que le sobrevivió, se retiró por órden de su padre al palacio de Senlis, donde se cometió el rapto. Cuando Balduino la tuvo en su poder, huyó con ella á Lorena para evitar el enojo de Carlos el Calvo, quien irritado por un atentado semejante, hizo escomulgar, en aquel mismo año, al raptor en un concilio celebrado en Soissons. Entonces Balduino no halló otro medio mejor que ir á postrarse á los piés del papa que lo era en aquella época Nicolás I, cuya sabiduría hacia que los que se habian hecho dignos de alguna pena acudiesen á él. Habiendo llegado Balduino á Roma, consiguió que el sumo pontífice se interesase por él, manifestándole que habiéndose entregado Judit voluntariamente al mismo, se le acusaba injustamente del delito de rapto.

El papa, en 862, escribió á favor de los dos culpables al rey y á la reina Ermentrudis, y entregó su carta á los legados que con este objeto envió á Francia. Al año siguiente insistió en lo mismo, remitiendo otras dos cartas, una al rey y otra al concilio de Soissons (Bouquet), las que produjeron su efecto, y al fin del mismo año Balduino casó con Judit en Auxerre, en presencia de los enviados de Carlos, el cual luego le rindió «sus honores,» como dice Hincmar, escribiendo al papa.

En 879, segun los anales de Saint-Waast, Balduino murió en Arras, aunque todavía no era dueño de ella. Dejó dos hijos y una hija, esposa de Wifredo el Velloso, conde de Barcelona. «En el condado de Balduino ó de Flandes, dice Lamberto de Aschaffembourg, hay una costumbre inmemorial que el padre transmite en herencia su nombre y el condado al hijo que le acomoda, y la condicion de los hermanos de éste es tal, que se ven reducidos á pasar una vida oscura, estando sujetos al mismo, ó á espatriarse para ir á adquirir gloria con sus propias hazañas, antes que contentarse viviendo en el ocio y la indigencia acordándose de las proezas de sus antepasados. La razon de esto es evitar que hallándose dividida la provincia en muchas porciones, la pobreza no empañase el brillo de esta ilustre familia.» Este relato de Lambert, sin embargo, no es exacto.

Despues que Carlos el Calvo, rey de Francia, hubo erigido la Flandes en condado, con motivo del matrimonio de su hija Judit con Balduino Brazo-de-Hierro, queriendo este conde asegurar y hacer brillar su estado, creó en él varios oficiales hereditarios, á guisa de reyes vecinos suyos, el primero de los cuales fué el obispo de Tournay, y despues de él el preboste de Saint-Donat de Bruges fué hecho hereditario. Estableció además doce pares de los primeros señores de su pais, y les confirió á todos el título de condes. Sin querer garantizar la remota antigüedad que se da á esta institucion, diremos que los pares de Flandes no fueron siempre los mismos, y que la dignidad de par fué aplicada ya á un feudo ya á otro.

879. BALDUINO II, llamado el CALVO, no porque lo fuese, sino para renovar la memoria de su abuelo materno, sucedió á Balduino I, su padre, en el condado de Flandes. Su proceder manifestó que el interés era su único móbil. En 893, los obispos del concilio de Reims escriben á Balduino, quejándose de los robos que cometia en los bienes eclesiásticos, y le amenazaron con la escomunion. En 895, se reconcilió con el rey Eudo, y abandonó á Carlos el Simple, su rival. Irritados los partidarios del rey Carlos, en 896 fuéron á devastar sus tierras. Él se valió de represalias, pero el conde Raul, su hermano, fué muerto por Herberto, conde de Vermandois. Enemistado otra vez el conde Balduino con Eudo, en 897, le tomó alguna ciudad,

En 898, despues de la muerte de este príncipe, prometió fidelidad al rey Carlos, porque no vió otro competidor mas que él que le disputase la corona; pero su carácter era demasiado violento para que se portase como vasallo sumiso. Al año siguiente obligó á Carlos á tomar otra vez las armas contra él, y perdió algunos castillos y abadías.

Balduino era el irreconciliable enemigo de aquellos cuyos intereses perjudicaban á los suyos. En 900, hizo asesinar á Fulco, arzobispo de Reims, para vengarse de haberle quitado el rey la abadía de Saint-Waast de Arras para darla á este prelado. Dos años despues ejerció la misma venganza con el conde de Vermandois, autor de la muerte de Raul, su hermano. Habiéndole quitado Carlos, en 912, la ciudad de Amiens para darla al conde Altmar, resentido de esto abrazó el partido de Herdeberto II, conde de Vermandois, hijo del que le habia hecho asesinar, y el mas implacable enemigo del rey Carlos. Finalmente, en 918 murió Balduino despues de haber gobernado la Flandes por espacio de treinta y nueve años. La crónica de Saint-Bertin fija su muerte en 917. Dejó dos hijos.

918. Arnoldo I, llamado el Viejo y el Grande, hijo de Balduino el Calvo y de Elsturda, en 918 sucedió á su padre. En 932, aumentó sus estados con el castillo de Arras, del que se apoderó por medio de las armas. A esta usurpacion añadió otras. Guillermo Larga-Espada, duque de Normandía, tomó la defensa de Herluino, que aquel espolió, marchó con un cuerpo de tropas y le venció. Arnoldo no perdonó al duque su accion, y habiéndole invitado para que fuése á verle, le hizo asesinar, en 943, al salir de la conferencia que habia tenido con él.

Este atentado fué el orígen de grandes desgracias. Habiendo manifestado el rey Luis de Ultramar su indignacion, Arnoldo trató de persuadirle de que él no tuvo ninguna parte en el mismo, y le remitió diez mil libras de oro para apaciguarle. El conde Hugo el Grande habló á su favor, y logró reconciliarle con el rey, á quien acompañó en seguida con sus tropas á la espedicion de Normandía. Habiendo difundido Arnoldo el terror en el pais con la conquista del castillo de Arques, que tomó por asalto, hizo que los habitantes de Ruan abriesen las puertas al rey luego que éste se presentó allí. Siendo Luis dueño de la persona del jóven duque Ricardo, Arnoldo quizo obligarle á hacerle quemar los jarretes y á cargar los normandos de tributos, consejo vergonzoso que, segun parece, fué aprobado por el monarca. No obstante, conservando siempre Arnoldo su odio, en 946, entró en la liga del rey de Francia y del rey de Germania contra Ricardo.

En 953, Arnoldo recibió una visita funesta que no esperaba. Habiendo penetrado los húngaros en Flandes mandados por Bulgion, su rey, saquearon á Cambresis, y se retiraron con un inmenso botin. En 958, hallándose Arnoldo en una edad que exige descanso, se asoció Balduino su hijo, pero segun la crónica de Saint-Bertin, las viruelas se lo arrebataron en 962. De Matilde, su esposa, hija de Conrado el Pacífico, rey de Arles, segun la genealogía de san Arnoldo, Balduino dejó un hijo y una hija. Matilde volvió á casarse con Gofredo, conde de Verdun. Lo que habia decidido al conde Arnoldo á asociarse un colega, fué sin duda la incomodidad de la piedra que le aquejaba. Los cirujanos le aconsejaron que sufriese la operacion de la talla; y como él la temia en estremo, la hicieron en su presencia á diez y ocho personas atacadas de la misma enfermedad, las cuales, á escepcion de una, curaron en poco tiempo. A pesar de tan buen resultado, el conde no pudo resolverse á que se le operara, y habiéndosele agravado los dolores en estremo, llamó á san Gerardo, abad de Brogne, y le suplicó que pidiese á Dios su curacion. Gerardo, despues de haberle exhortado eficazmente á que reparase el mal que habia hecho y á llevar una vida nueva, celebró la misa delante de él, le dió la comunion y le despidió curado. Así lo atestigua el autor casi contemporáneo de la vida de san Gerardo (Surius). Este hecho desmiente á algunos historiadores modernos, que atribuyen al tiempo de Luis XI la operacion de la talla en Francia. Arnoldo murió en 965, despues de haber gobernado por espacio de cuarenta y nueve años, y á los noventa y dos de su edad. De Alice, su esposa, hija de Herberto II, conde de Vermandois, con quien habia casado en 934, tuvo cinco hijos los cuales murieron antes que él, á escepcion de Elstruda, esposa de Sifrido el Danés, conde de Guines. Celoso por el buen órden, despues de su conversion, estableció la reforma en los monasterios de sus estados, por medio de san Gerardo ó Gerando. Esta es la época mas hermosa de su vida, y quizas la única que le merezca el sobrenombre de Grande que él mismo se daba en los diplomas.

965. Arnoldo II, llamado el Jóven, hijo de Balduino y de Matilde de Borgoña, y nieto de Arnoldo el Viejo, reconocido por soberano de Flandes, viviendo su abuelo y á peticion de éste, le sucedió en 965. Aprovechando el rey Lotario la menor edad de Arnoldo, invadió la Flandes, la devastó, conquistó y recobró lo que habia sido tomado por Arnoldo el Viejo, al rey Luis de Ultramar.

En 987, habiéndose negado Arnoldo á reconocer á Hugo Capeto, rey de Flandes, llevó la guerra á Flandes, se apoderó de una parte del pais, y obligó al conde á refugiarse al lado de Ricardo, duque de Normandía, quien recibió generosamente al nieto del asesino de su padre, fué á encontrar al rey de Francia, é hizo la paz del conde con él. En 988 murió Arnoldo. De Susana, hija de Berenguer, rey de Italia, llamada Rosalía, dejó un hijo.

989. Balduino IV, apellidado el Barbudo, en latin *honesta barba*, como él mismo firmaba, hijo de Arnoldo el Jóven y de Susana, sucedió, siendo aun muy niño, á su padre.

En 1027, Balduino, hijo del conde, que habia casado el año anterior con Adelaida, hija del rey Roberto, se rebeló contra su padre, le echó de sus estados, y le obligó á tener que ir á buscar un asilo junto á Roberto, duque de Normandía. Habiendo reunido este príncipe tropas, las condujo á Flandes, obligó al hijo rebelde á pedir perdon á su padre, que se hallaba presente, y en 1030 se volvió despues de haberlos reconciliado. En 1036, el conde Balduino murió en Gante. De Ogiva, hija de Federico, conde de Luxemburgo, su primera esposa, muerta en 1030, dejó dos hijos. De Eleonor, hija de Ricardo II, duque de Normandía, su segunda esposa, no tuvo hijos. Este príncipe era de elevada y hermosa estatura.

1036. Balduino V, hijo de Balduino el Barbudo y de Ogiva de Luxemburgo, apellidado De Lille, con motivo de las mejoras que hizo en esta ciudad, y el Bondadoso por la suavidad de su gobierno. En 1045, habiéndose negado Thierri IV, conde de Holanda á reconocerle, hizo una invasion en la Frisia, de la que volvió, despues de haber triunfado por todas partes. En 1044, se coaligó con Gofredo III, duque de la baja Lorena, contra el emperador Enrique III, y se apoderó del pais de Waes, del condado de Alost y del castillo de Gante. En 1047, ayudó á Gofredo para apoderarse de Nimegue, y en seguida de la ciudad de Verdun, cuya catedral redujeron á cenizas despues de haber saqueado la ciudad.

En 1049, el emperador, acompañado del papa

Leon IX y del rey de Dinamarca, volvió á los Países Bajos con un numeroso ejército para castigar á los rebeldes, mas espantado el duque Gofredo á su aproximacion, salió á su encuentro en Aix-la-Chapelle, é hizo la paz con él. Balduino persistió en su rebelion, pero viendo que la tempestad iba á descargar sobre él, y no hallándose en estado de resistir, recurrió á la clemencia del emperador, y le dió rehenes para asegurarle su sumision. Sin embargo, esta paz no fué sincera, pues en 1055, Balduino se coaligó otra vez contra el emperador con el duque Gofredo. Ambos devastaron las ciudades situadas en el Mosela. El emperador entró al año siguiente en Flandes, que devastó á su vez y tomó la ciudad de Tournai, donde hizo prisioneros distinguidos. En el mismo año Balduino y Godofredo asediaron en Anvers, á Federico, tio del primero, que fué libertado por los loreneses. Continuó la guerra, y habiendo sido atacado Balduino en 1056 por el emperador, le dispersó enteramente. En 1056, se concluyó un tratado de paz en Colonia entre el nuevo rey de Germania Enrique IV, ó mas bien Inés, su madre, y el conde de Flandes, el cual ganó el pais situado entre la Dendre y el Escalda.

Durante el curso de esta guerra, Balduino, para poner su pais á cubierto, hizo el famoso canal llamado el *Foso nuevo*, que en el dia separa el Artois de la Flandes. Balduino, á pesar de sus frecuentes disensiones con el emperador, era considerado como el mejor príncipe de su época. En 1060, despues de la muerte de Enrique I rey de Francia, tuvo á su cargo la tutela de Felipe. Tal es la opinion general de los historiadores. La regencia con la tutela del jóven monarca pasó entonces al conde de Flandes. El tino con que desempeñó estos cargos le mereció el aplauso de todas las clases del estado, segun dicen los cronistas de Flandes, pero la nacion francesa no le perdonará jamás el haber hecho traicion á su deber secundando secretamente la espedicion que puso la corona de Inglaterra sobre la cabeza del duque de Normandía, y por medio de este encumbramiento hizo de él el mas temible y peligroso vasallo de la Francia. Y en efecto, es indudable que Balduino despues de haber rehusado públicamente los ausilios que pedia Guillermo el Bastardo, hizo reclutar tropas para el, no solamente en Flandes, sino en varios lugares de la Francia, y que indujo á la nobleza á marchar bajo las banderas de este conquistador. Guillermo de Malmesburi dice que el duque de Normandía habia enviado su firma en blanco al conde de Flandes, quien la llenó con una obligacion de trescientos marcos de plata de renta, que Guillermo contrató con él, y mediante la cual Balduino le proporcionó dinero, buques y hombres. Este conde no sobrevivió mucho tiempo á la conquista de su yerno, habiendo muerto en 1067. De Adela, hija de Roberto, rey de Francia, su esposa, á la que llamaban la condesa reina, tuvo á lo menos tres hijos y dos hijas.

1067. Balduino, hijo primogénito de Balduino de Lille y de Adela, sucedió á su padre en los estados de Flandes. Poseia ya el Hainaut por su matrimonio contratado en 1051, con Richilda heredera de este condado por parte de Rainiero V, conde de Hainaut, su padre, y viuda de Herman, conde de Ardennes. Roberto su hermano, no quedando satisfecho de la parte que tenia á la sucesion paterna, fué á buscar fortuna á las costas marítimas de España, donde cometió grandes devastaciones; pero habiéndole acometido luego los sarracenos le obligaron á volverse con mucha pérdida. Quiso probar otra espedicion en aquel pais, y al efecto equipó una flota; pero apenas se halló en el mar, la mayor parte de sus naves se perdieron por una violenta tempestad. Anhelando Roberto engrandecerse, hácia el año 1062 invadió la Holanda, llamada entonces la Frisia y gobernada por la condesa Gertrudis, madre y tutora de Thierri V. Esta, despues de haberle rechazado dos veces, le ofreció su mano para obligarle á que cesase sus hostilidades. Balduino de Lille, padre de Roberto, segun parece no tomó parte en esta guerra. Balduino de Mons no se hallaba aun en posesion de Flandes, pues su padre aun vivia, y por otra parte todos los historiadores flamencos estan acordes sobre la muerte tranquila de Balduino de Mons, acaecida en 1070. Habiendo reunido poco tiempo antes á los grandes de sus estados, habia señalado el condado de Flandes á Arnaldo, su hijo mayor, que sigue; y el de Hainaut á Balduino, su hijo segundo, recomendando á los dos á Roberto, su hermano, quien se obligó con juramento á gobernar como bueno y fiel tutor estos dos condados durante su menor edad, segun afirma Roberto de Mons (Bouquet). Pero Heriman de Tournai dice que antes Balduino, en una asamblea celebrada en Oudenarde, habia obligado á Roberto á jurar que jamás molestaria á Arnaldo su sobrino, ni á los descendientes de este conde en la posesion de la Flandes; despues de lo que, añade, Roberto marchó á la Frisia, esto es, á la Holanda. Balduino mereció el amor de sus súbditos por haber procurado mantener entre ellos una exacta policia, asegurando por este medio su sosiego. En sus escrituras toma el título de conde palatino.

1070. Arnoldo, llamado el Desgraciado, hijo primogénito de Balduino de Mons, nacido en 1054 le sucedió al condado de Flandes. Como era menor de edad Richilda su madre se encargó de su tutela y de la regencia. Roberto, tio de Arnaldo, revindicó estos cargos en virtud del testamento de Balduino su hermano, pero Richilda los consiguió por la proteccion de Felipe I, rey de Francia. El gobierno tiránico de esta princesa, gobernada ella misma por algunos señores mal intencionados, cansó muy pronto á los flamencos. Los estados y las ciudades resolvieron hacerle sus representaciones; pero la contestacion que les dió fué hacer decapitar á los diputados. Los de Gante y de Bruges hubieran sufrido la misma suerte si el castellano de Lille no les hubiese salvado en su castillo. Tales horrores obligaron á la nobleza del pais á tratar secretamente por medio del conde de Guines con Roberto; el cual llegó á Gante en donde muchos prelados, nobles y diputados de ciudades le prestaron juramento de fidelidad. Habiendo pasado de allí á Lille donde se hallaba Richilda, la obligó á marchar precipitadamente á la ciudad de Amiens. Viéndose abandonada la condesa de la mayor parte de sus súbditos, envió su hijo Arnoldo á Felipe I, rey de Francia, á fin de obligarle á que fuése á socorrerla. Seducido Felipe por las promesas que le hiciera Arnoldo, le envió un cuerpo de tropas reunidas con precipitacion. Matilde, reina de Inglaterra, la cual residia entonces en Normandia, le envió por su parte otro refuerzo mandado por Guillermo Osberne, conde de Hereford, con quien casó Richilda para tenerle aun mas adicto. La misma supo atraer á su partido varios señores, todos los cuales fueron bien acompañados á aumentar su ejército. Creyendo Richilda que con tan grandes fuerzas tenia asegurada la victoria, se dirigió al enemigo, acampado cerca de Casel. Trabóse el combate en 1071. que fué por ambas partes obstinado y sangriento. Richilda, que desempeñaba las funciones de general al frente de sus tropas, despues de muchos esfuerzos obligó al ala izquierda de Roberto á replegarse é hizo prisionero á este príncipe. Entretanto el ala derecha de Roberto hacia proezas; y el rey de Francia á quien puso en fuga, se retiró pronto á Montreuil. El jóven Arnoldo se esforzó envano para resta-



blecer el combate y despues que le hubieron muerto dos caballos, este infortunado príncipe pereció con las armas en la mano con el conde de Hereford su suegro, quien combatia á sus espensas. Richilda cayó en poder de los enemigos y fué conducida á Cassel donde luego fué cangeada con Roberto el Frison. Habiendo tenido noticia el rey de Francia de este cambio, se irritó de tal modo, que habiendo sorprendido la ciudad de Saint-Omer, durante la noche la saqueó y la incendió retirándose despues.

1071. ROBERTO I, llamado EL FRISON, hijo segundo de Balduino de Lille, despues de la victoria obtenida contra Richilda y la muerte de Arnoldo, su sobrino, quedó dueño de Flandes. Richilda levantó nuevas tropas para vengar la muerte de su hijo. Roberto ganó la batalla contra esta princesa. La carnicería fué tan grande, dice Meier, que el campo de batalla se llama aun en el dia «los Hayes de la muerte.»

En 1074 el rey de Francia le tomó la ciudad de Corbie, que en otro tiempo habia sido dada en dote á la princesa Adela, esposa de Balduino V. En 1076, despues de haber perdido Roberto una batalla contra Balduino, su sobrino, hermano de Arnoldo y conde de Hainaut, el cual tambien le disputaba la Flandes, se arregla con él; pero la paz entre ambos no fué duradera. Roberto marchó en 1086 á la Tierra Santa con un numeroso acompañamiento de señores franceses, dejando la administracion de sus estados á Roberto su hijo, que se habia asociado poco tiempo antes Iperio dice que se dió á conocer en Palestina por las grandes y repetidas victorias á pesar de las que no pudo hacerse dueño de la ciudad santa porque la gloria de esta conquista estaba reservada á su sucesor (vide cruzadas en Oriente). Al regresar de su viaje de Jerusalen cedió á Balduino, conde de Hainaut, la ciudad de Douai, con sus dependencias en lugar de todo el condado de Flandes que habia prometido darle como á legítimo heredero. En 1093 murió Roberto.

La crónica de Egmont dice que su gobierno duró veinte y tres años, lo que debe entenderse de años incompletos y lo confirma la fecha del año 1071, en que fijamos la época en que Roberto tomó posesion del condado de Flandes. De Gertrudis de Sajonia, su segunda esposa, viuda de Florente conde de Holanda, tuvo dos hijos. Roberto tuvo tambien de su matrimonio tres hijas. Roberto, durante su reinado tenia la costumbre de apoderarse de los despojos de los clérigos despues de su muerte; pero el concilio de Reims, celebrado en 1093, le obligó á renunciar á esta usurpacion.

1093. ROBERTO, hijo primogénito de Roberto el Frison, y su sucesor, era calificado de conde en vida de su padre, antes de que se lo asociase en el gobierno de Flandes. El condado de Bourbourg de que Roberto el Frison le habia investido á lo menos seis años antes de su muerte, le daba entonces este título. La publicacion de la primera cruzada en 1095 produjo, como es sabido, una grande fermentacion en Europa. Jamás se ha visto una espedicion militar, en la que se hubiese hecho el alistamiento con mas prontitud. El conde de Flandes se interesó en ella con tanto mayor celo, cuanto que se hallaba instado á ello por una carta muy espresiva del emperador Alejo Comneno. De este modo Alejo escitaba la devocion y la codicia de los príncipes latinos. En 1096 Roberto se puso en marcha despues de haber establecido un consejo de regencia en Flandes al frente del cual puso la condesa su esposa. Habiendo llegado á Vermandois, el conde Hugo el Grande se puso al frente de ellos. Despues se unieron al duque de Normandía y al conde de Blois, con quienes emprendieron la marcha para Italia, donde ayudaron á Urbano II á destruir al antipapa Guiberto, pero mas intrépido el conde de Flandes que el duque de Normandía y el conde de Blois que no se atrevieron á esponerse en el mar durante la mala estacion, se embarcó en seguida para Asia.

Roberto tenia puestas sus miras sobre Cambresis, las que procuró realizar al año siguiente de su regreso. En 1103, habiendo ido Roberto á encontrar al emperador Enrique IV, hizo la paz con él, despues de haberle prestado homenaje.

En 1110, una grande inundacion sumergió una parte de Flandes. Obligados muchos flamencos á ir á buscar nuevas habitaciones á otras partes, pasaron á Inglaterra, donde el rey les hizo una favorable acogida. Habiéndoles colocado primero en los paises asolados de la provincia de Yorck, les trasladó en seguida á la provincia del pais de Galles, ó cerca de Ross y de Pembrock.

En 1111, Roberto se unió á la querella que Luis el Gordo tenia con Enrique I, rey de Inglaterra, sobre el castillo de Gisors, que este rehusaba demoler contra la promesa que habia hecho al rey de Francia. Despues de haber ayudado al mismo á poner en fuga á los ingleses, Roberto le acompañó al sitio de la ciudad de Meaux. Los habitantes hicieron una salida, y fueron rechazados hasta sus murallas; pero mientras Roberto les persiguió, su caballo, herido de un golpe de lanza, le magulló al caer, de modo que murió al cabo de tres dias. Sage, que es muy digno de crédito, refiere que habiéndose hundido el puente de Meaux, sobre el cual Roberto combatia, cayó con otros muchos en el Marne, y se ahogó. De Clemencia, hija de Guillermo el Grande, conde de Borgoña, y hermana del papa Calisto II, su esposa, Roberto dejó un hijo que le sucedió. De Clemencia habia tenido otros dos hijos, que murieron, siendo niños, antes de él. Esta princesa despues de la muerte de Roberto, casó otra vez con Gofredo VII, llamado el Grande, duque de Lothier.

1111. BALDUINO VII, hijo de Roberto II y de Clemencia, fué reconocido por conde de Flandes despues de la muerte de su padre, en la asamblea de los estados del pais, que presidia el rey Luis el Gordo. Al mismo tiempo prestó homenaje al monarca, y en seguida recibió el juramento de fidelidad de los flamencos. Celoso por la justicia, procuró hacer cumplir una ley del conde Balduino V, restablecida en 1111, por Roberto II, su padre, contra los ladrones y asesinos. La impunidad de que hasta entonces habian gozado, les habia aumentado hasta el punto de no haber seguridad en Flandes; pero la serenidad con que Balduino los castigó, purgó al pais de ellos y restableció en el mismo el órden y la tranquilidad. Fué apellidado «del Hacha,» porque comunmente llevaba esta arma. Se refieren de él rasgos de rigor que parece se aproximan á la crueldad. Tambien con severidad escesiva Balduino reprimió el desórden que reinaba antes de él entre la nobleza de Flandes. Este conde fué sumamente adicto al rey Luis el Gordo y le sirvió con ardor contra sus enemigos. No tomó con menos calor los intereses de Guillermo Cliton, su pariente, que se habia retirado á su lado contra Enrique I, de Inglaterra. En el sitio del castillo de Eu, fué herido de una lanzada en el rostro por un gentil hombre y habiéndose hecho conducir al castillo de Aumale, enconó su herida con la intemperancia, ó segun otros con su incontinencia; de modo que despues de haberse ido consumiendo casi por espacio de diez meses, murió en 1119, á la edad de treinta años. La condesa Clemencia su madre, participó su muerte al papa Calisto II, quien hizo celebrar por él un oficio en el concilio de Reims que tuvo lugar en el mismo año. Habia casado con Inés, hija de Alaino Fergent, duque

de Bretaña; pero fué separado luego de ella por el papa Pascual II, á causa de parentesco. Balduino del Hacha fué el primer conde de Flandes que tuvo un sello pendiente en sus diplomas; pues los que usaban sus antecesores estaban pegados en el pergamino (Vredius).

1119. Carlos, llamado el Bueno, hijo de Canuto IV, rey de Dinamarca, asesinado en 1086, por sus súbditos, y de Adela hija de Roberto el Frison, educado en la corte de su abuelo materno despues de la muerte de su padre, y regente de Flandes durante la ausencia de Balduino VII, fué reconocido como conde de este pais por los estados, en virtud del testamento de Balduino. Durante la enfermedad del conde Balduino, Carlos envió tropas al rey de Francia, ocupado entonces en hacer la guerra en Normandía pero despues de su muerte, Guillermo de Ipres, bastardo de Felipe hijo segundo de Roberto el Frison apoyado de algunos condes y señores, hizo inútiles esfuerzos para disputarle el condado de Flandes. Habiendo reunido Carlos prontamente un ejército, marchó contra los enemigos, los derrotó en varios encuentros, les persiguió hasta sus tierras, confiscó los señoríos de algunos, y obligó á todos á pedir la paz. En 1124, Carlos se preparaba todavía para ir á reunirse con el monarca al frente de diez mil hombres para ayudarle á echar los imperiales de Champagne, donde habian penetrado, mas cuando estaba para marchar, supo que se habian retirado. En 1125, fué del número de los cuatro candidatos propuestos para ocupar el trono de Germania, que se hallaba vacante por la muerte del emperador Enrique V. Esta era, dice un autor contemporáneo, la segunda corona que rehusaba. En el año anterior habiendo sido hecho prisionero por los infieles Balduino II, rey de Jerusalen, descontentos los señores del pais de este príncipe, le invitaron para que fuése á reemplazarle. Carlos les habia dado pruebas de su valor y piedad en en un viaje que antes de ser conde hiciera á la Tierra Santa, pero él pensaba con demasiada nobleza para aceptar semejante ofrecimiento. En 1125, se padeció en Flandes una terrible hambre, y entonces Carlos hizo brillar su caridad. Carlos en su gobierno hizo resplandecer todas las virtudes que forman al santo y al héroe. Su exactitud en administrar justicia y la investigacion que practicó entre sus súbditos que habian nacido esclavos, irritaron contra él á muchos de estos. El preboste Bertulfo, que pertenecia á los mismos, se puso al frente de ellos, y le asesinaron en la iglesia de Saint-Donatien de Bruges, en 1127. Murió sin dejar hijos de su esposa, la cual se volvió á casar despues con Hugo II, conde de Saint-Pol, y en seguida con Balduino de Encre. La iglesia honra al conde Carlos con un culto público, en el dia de su muerte.

1127. Guillermo Cliton, nacido en 1101, hijo de Roberto Courte-Heuse, duque de Normandía, y de Sibila de Conversano, fué elegido conde de Flandes á peticion del rey Luis el Gordo, por los grandes del pais é investido en Arras, en 1127, por este monarca, quien al mismo tiempo retiró el condado de Vexin, que le habia dado. El primer uso que Cliton hizo de su póder fué un acto de agradecimiento hácia Hélie de Saint-Saens, su cuñado y su tutor, el cual habia sacrificado por él su fortuna, prefiriendo espatriarse y llevar una vida errante con él á entregarle al rey de Inglaterra, su tio. Habiendo hecho la paz con Cliton, su rival en el condado, Guillermo de Ipres fué puesto en libertad bajo la promesa de defender sus intereses contra los flamencos rebelados, promesa que no cumplió (Bouquet). Guillermo Cliton tuvo aun por competidores algunos condes descendientes de los condes de Flandes; pero sus esfuerzos se redujeron á invasiones que les hicieron odiosos á los flamencos. El orgullo y la aspereza de Cliton, con respecto á sus nuevos súbditos, añadieron mas peso á las pretensiones de sus émulos, quienes por otra parte eran tambien protegidos por el rey de Inglaterra. En 1128, muchas ciudades de Flandes se declararon abiertamente á favor de Thierri. Habiendo Cliton derrotado á este en una batalla campal, le persiguió por espacio de seis dias. Habiéndose refugiado Thierri en Alost, fué sitiado allí, por Gofredo, duque de la Baja Lorena, á quien Cliton supo hacer su partidario, y al cual fué á reunirse con cuatrocientos caballeros; pero Cliton recibió delante de esta plaza una herida de la que murió en el mismo dia. Este príncipe educado en la corte de Fulco el Jóven, conde de Anjou, se habia casado ó mas bien desposado, en 1122 ó 1123, con Sibila, hija segunda de este, pero el rey de Inglaterra se opuso tambien á este matrimonio por causa de parentesco. Finalmente en 1127, casó con Juana hija de Rainiero, marques de Monferrato, y hermana uterina de Adelaida, esposa del rey Luis el Gordo, quien le habia dado en dote el condado de Nantes. Segun parece no tuvo hijos.

1128. Thierri, señor de Bitche, hijo de Thierri II, duque de Lorena, y de Gertrudis, hija de Roberto el Frison, nacido hácia el año 1100, segun Lamberto Waterlos, escritor flamenco, fué inaugurado sin oposicion, conde de Flandes, en las principales ciudades de este pais, despues de la muerte de Guillermo Cliton. Luego que estuvo en pacífica posesion de su condado, fué a encontrar sucesivamente al rey de Francia y al rey de Inglaterra para prestarles homenaje de los feudos que tenia de ellos. En 1237, desoló la Flandes y la Inglaterra un terrible desastre; los campos y muchas ciudades quedaron inundadas.

Iperio fija esta inundacion «en el año en que murió Enrique I, rey de Inglaterra,» esto es, en 1135. Thierri, en 1140, se vió atacado por el rey Estéban, sucesor de Enrique, Balduino, conde de Hainaut, y Hugo, conde de Saint-Pol, coaligados para desposeerlo y poner en su lugar á Guillermo de Ipres, el cual, despues de la muerte de Cliton, se habia hecho dueño de Ecluse. Thierri hizo frente á esta liga, devastó las tierras de Hainaut y de Saint-Pol, y obligó á Guillermo de Ipres á evacuar la Flandes. El rey Estéban abrió á este un asilo en Inglaterra, donde sirvió ventajosamente á este monarca en sus guerras contra la emperatriz Matilde y su hijo. Thierri hizo cuatro viajes á la Tierra Santa. Estando dispuesto Thierri á volver por tercera vez á la Tiera Santa, asoció al gobierno á Felipe su hijo, á pesar de no tener este aun quince años. En 1157, el jóven príncipe, pocos dias despues de la partida de su padre, marchó contra Simon, señor de Oisi, el cual rehusaba reconocer al conde de Flandes por su señor; pero las inundaciones le obligaron á retirarse. En 1163, Thierri, antes de emprender su cuarto viaje, renovó el tratado por medio del cual el conde Roberto el Jerosolimitano, se habia reconocido vasallo del rey de Inglaterra, en 1101. Thierri, de regreso, en 1159, despues de haber hecho dueño de Cesarea al rey de Jerusalen, y dado pruebas de su valor en aquel pais con otras proezas, adoptó un nuevo sello en el cual aparecia con la cabeza coronada de laureles, y en el reverso habia un arbusto lleno de flechas; pero al cabo de algunos meses, fastidiado del mundo, se retiró, segun se dice, á la abadía de Waten, en la diócesis de Saint-Omer, dejando las riendas del gobierno á Felipe, su hijo, aunque sin abdicar.

Habiéndose malquistado Felipe con Florente III, conde de Holanda, en 1165, hizo la guerra á este príncipe, el cual quedó su prisionero. En esta guerra, en la que Felipe fué ausiliado por el duque de Brabante y el

conde de Bolonia, Florente perdió la parte de la Zelandia, situada entre el Escalda y Heédensée, que tenia en feudo de Flandes. En el año 1168, despues de algun tiempo que el conde Thierri habia quedado ciego murió en Gravelines, á la edad de sesenta y nueve años. Iperio fija este acontecimiento dos años mas tarde. Su primera esposa fué Swanechilde, á la que los modernos confunden, sin fundamento, segun Ducange, con Margarita, viuda de Carlos el Bueno, pero cuyo orígen se ignora. De este matrimonio tuvo una hija. Thierri casó en segundas nupcias en 1134 con Sibila, llamada tambien Mabiria en la crónica de Normandía, hija de Fulco V, conde de Anjou, despues rey de Jerusalen, la misma á la que Guillermo Cliton se vió obligado á dejar, despues de haberse desposado con ella segun antes se ha dicho. Thierri dejó de ella varos hijos. A estos hijos legítimos, Duchene añade un bastardo llamado Conan, y Meier otro hijo natural llamado Gerardo, preboste de Sain-Donatien de Bruges, y canciller de Flandes, fallecido en 1206. Thierri de Alsacia fue un príncipe recomendable por su valor, su discrecion, sabiduría y su bondad. Antes de emprender su cuarto viaje á la Tierra Santa bizo rodear de murallas la villa de Saint-Willebrord, y abrió un canal para servirle de puerto, de lo que le provino el nombre de Newport. Sibila segunda esposa de Thierri, habiendo acompañado á este en su tercer viaje á la Tierra Santa, alcanzó de él, no sin trabajo, de consagrarse allí al servicio de los pobres en el hospital de San Juan, servido por religiosos del órden de San Lázaro, del que ella fué abadesa. Lamberto Waterlos fija su muerte en 1163 En 1148, despues de la partida de su marido para la Tierra Santa, el conde Hainaut, en menosprecio de la paz que habiá hecho con Thierri, penetró de repente en Flandes, donde difundió la desolacion. Indignada la condesa Sibila por semejante perfidia, se puso al frente de sus tropas, arrojó de Flandes al conde de Hainaut, le persiguió hasta su pais, despues de lo que regresó triunfante de un enemigo al que habia llenado de confusion.

1168. Felipe, hijo de Thierri de Alsacia y de Sibila de Anjou, nacido hácia el año 1143, asociado, como se ha dicho, al gobierno de Flandes, desde 1157, conde de Amiens y de Vermandois, en virtud de su casamiento contratado en 1155 en Beauvais, con Isabel, hermana y heredera del conde Raul el Leproso, sucedió á su padre en 1168. En el mismo año hizo un tratado de paz con el conde de Holanda. Los mediadores de esta paz fueron Mateo, conde de Bolonia, hermano de Felipe, y los condes de Gueldre y de Cleves. En aquel documento Florente reconoció ser él la causa de dicha guerra, y en consecuencia se sometió á muchas condiciones duras, que el conde de Flandes le impuso para hacer levantar las confiscaciones que Felipe habia hecho de la Zelandia occidental, como soberano. Felipe era amigo de santo Tomás de Cantorberi, y en 1170, le dió la última prueba de su adhesion, acompañándole á Inglaterra.

En 1172, el conde de Flandes hizo un viaje á Santiagó, y al volver de él intervino con buen éxito en hacer la paz entre el rey de Francia y Enrique rey de Inglaterra. Sin embargo, en 1173, Felipe se declaró á favor del jóven Enrique, el cual se habia rebelado contra su padre. Habiendo seguido el mismo partido Mateo, conde de Bolonia hermano de Felipe, quiso sitiar el castillo de Aumale, del que se apoderó así como de Driencourt, aunque este fué por traicion. Pocos dias despues, Mateo murió de un flechazo que le dispararon en el camino de Arques. En 1174, hallándose el conde Felipe en París, juró sobre las santas reliquias, en presencia del rey de Francia y de su corte, que quince dias despues del próximo San Juan haria un desembarque en Inglaterra para someter aquel reino al jóven Enrique. Contando este príncipe con dicha promesa se adelantó en 4 de junio, hasta el puerto de Witsando, desde donde envió á Inglaterra á Raolio del Haye, con algunas tropas. El conde de Flandes, por su parte, hizo embarcar trescientos diez y ocho caballeros escogidos, mandados por Hugo de Puisel, conde de Bar-sur-Seine quienes habiendo desembarcado en el puerto de Airewel, tomaron y saquearon á Norwich; pero habiendo acudido el anciano Enrique, les obligó á volverse. despues de un fuerte descalabro que sufrieron en Saint-Edmond. El monarca victorioso regresó á Normandía para socorrer la ciudad de Ruan, cuyo sitio habian empezado el rey de Francia, el jóven Enrique y el conde de Flandes. Su llegada reanimó el valor de los sitiados y la ciudad fué salvada. Segun se ha dicho. Felipe tenia un hermano llamado Pedro, el cual habiendo sido destinado desde su infancia á la clericatura, en 1167, fué elegido obispo de Cambrai; mas viéndose Felipe sin hijos, indujo á su hermano á que ciñera la espada y él mismo le armó caballero en 1174. Roberto, preboste de la colegiata de Aire y canciller de Felipe, hombre por otra parte ambicioso y simoníaco, logró por medio de sus intrigas ocupar el lugar de Pedro en la diócesis de Cambrai. Desde 1173, se le habia conferido el obispado de Arras, sin que se dignase tomar posesion de su iglesia, viviendo en el lujo y la disipacion, lo que dió motivo al famoso Pedro de Blois para dirigirle una carta llena de reprensiones por su culpable conducta. Además, entonces vivia en una mortal enemistad con Santiago de Avenes, uno de los señores mas poderosos de Hainaut. Habiendo obtenido del conde de Hainaut un salvo conducto para atravesar su pais, se arriesgó á marchar á su obispado situado en Brabante, bajo el dominio de Luis de Francia; pero habiéndole preparado una emboscada Santiago de Avénes, su enemigo, en el camino, le hizo matar por su gente, al llegar al puente de Condé. Irritados los condes de Flandes y de Hainaut de este asesinato, trataron de vengarlo. El primero se echó á mano armada sobre Guisa y sobre todo lo que pertenecia á Santiago de Avenes en el Vermandois, y el segundo le tomó Condé; pero halló medio de hacer la paz con ellos, y consiguió tambien la absolucion del arzobispo de Reims.

Habiendo asistido el conde de Flandes en 1174, á la conferencia en que el jóven Enrique hizo la paz con su padre, en presencia de muchos señores y prelados, tuvo la generosidad de renunciar á las conquistas que él hiciera durante la guerra. Al regresar á Flandes, sorprendió en Saint-Omer á Gualtero des Fontaines, gentil-hombre flamenco, en el aposento de la condesa su esposa, por lo que le acusó de haber tenido comercio ilícito con ella; lo que negó Gualtero obligándose á probar su inocencia. El conde sin escucharle, le hizo prender por su gente y despues de haberlo hecho apalear cruelmente, le hizo ahorcar. Habiendo tomado las armas los hijos, los parientes y los amigos de Gualtero para vengar su muerte, obligaron al conde á darles satisfaccion. En 1176, Felipe se dispuso para marchar á la Tierra Santa, con la esperanza, segun dice Benito de Peterborough, de suceder á Balduino IV, rey de Jerusalen, cuyos achaques parecian anunciar una próxima muerte; yendo antes á visitar la tumba de santo Tomás de Cantorberi. Habiéndose reembarcado para Flandes, partió para la Palestina con una numerosa comitiva de la que formaba parte Guillermo de Mandeville, despues conde de Aumale. Segun Guillermo de Tiro, desembarcó, en 1.° de agosto, en el puerto de Acre, y habiendo sabido el rey Balduino su llegada, le envió varios señores que le acompañaron á Jerusalen. La im-

tencion de este monarca, cuyas dolencias aumentaban cada dia, era, despues de haber conferenciado con los grandes eclesiásticos y seglares, confiarle la administracion del reino. El conde, en virtud de la proposision que se le hiciera, contestó que él no habia ido á la Tierra Santa para ejercer en ella mando alguno, sino para dedicarse al servicio de la religion; que lejos de querer aceptar una administracion que le obligaria á permanecer en Palestina, su intencion era poder regresar libremente cuando sus negocios le llamasen á Flandes. En seguida le hizo pedir que á lo menos aceptase el mando del ejército que iba á salir para el Egipto; pero Felipe tambien se escusó. Finalmente se le hizo acceder á pasar al principado de Antioquía; donde habiéndose reunido con el príncipe Boemundo y el conde de Trípoli, sitió la ciudad de Arenc, á peticion de este, pero en vez de llevar á cabo la ejecucion de esta empresa los príncipes y los otros jefes del ejército, pasaban el tiempo divirtiéndose, haciendo varios viajes á Antioquía, atraidos por los placeres, lo que hizo que al cabo de seis meses se viesen obligados á levantar vergonzosamente el sitio. Habiendo ido luego el conde de Flandes á Jerusalen, celebró allí la fiesta de Pascua, y despues fué á reunir las naves que habia hecho equipar en el puerto de Laodicea para su regreso. Al llegar á su pais, castigó severamente á las ciudades de Saint-Quintin y de Peronne, por haberse rebelado durante su ausencia.

Al año siguiente fué regente del reino en virtud del testamento del rey Luis el Jóven. Apoyada la reina madre por los príncipes de Champaña, le disputó este título aunque inútilmente. Sin embargo este triunfo del conde no duró mucho, porque habiendo tenido el rey de Inglaterra una entrevista con el monarca francès en el radio de Saint-Remi, cerca de Nonancourt, se resolvió en ella que la reina madre volviese á la corte con el título de tutora de su hijo y que el conde conservase el de regente. Este empezó desde entonces á decaer en el ánimo del rey, por las instancias del conde de Clermont y del señor de Couci, quien logró por último hacerlo alejar de la corte. En 1182 perdió á su esposa Isabel, la que murió sin hijos, conservando Felipe los condados de Amiens y de Vermandois, en virtud de una donacion que la misma le hiciera. Escitado nuevamente Felipe Augusto por su madre así como por el conde de Clermont y el señor de Couci, cuyas tierras habia devastado el conde Felipe, reclamó á estos dos condados como feudos vacantes á falta de herederos en línea recta, y como cesionario de Isabel. El conde de Flandes alegó por su parte que los habia poseido sin oposicion en vida del rey; pero no pudiendo avenirse, apelaron á las armas. Los flamencos tomaron con empeño la defensa de su conde, por lo que le procuraron un numeroso ejército, con el cual se presentó delante de Corbie. Tomó por asalto el arrabal pero no habiendo podido apoderarse de la ciudad puso cerco á Betisi, entre Senlis y Compiegne. El rey salió en su persecucion y le obligó á retroceder. Felipe Augusto con el designio de conquistar el pais de Amiens, sitió el castillo de Boves. Habiéndose encerrado en él el señor de Boves, defendióse con tanto valor que dió tiempo al conde de Flandes para acudir en su ausilio. Llegó Felipe cuando los sitiadores ya se hallaban al pié de la torre del homenaje; pero no tuvo lugar el combate por firmarse un tratado. La paz fué confirmada en 10 de marzo de 1186, entre Senlis y Crepi. Así Guillermo el Breton y un anónimo refieren esta espedicion; pero los otros historiadores no se hallan acordes sobre el año en que se hizo la paz. No debemos omitir que en esta guerra el conde de Flandes tuvo por aliados al duque de Borgoña y á los condes de Champaña y de Blois, conforme se desprende de una nota que se lee al fin de un manuscrito de la historia escolástica de Pedro Comestor, que se conserva en la abadía de Arouaise.

En 1184 el conde de Flandes hizo pedir en matrimonio á Teresa, llamada despues Matilde, hija de Alfonso rey de Portugal, la que fué concedida sin dificultad. Habiéndose embarcado la princesa para ir á Flandes, fué sorprendida en la travesia por los piratas normandos que le robaron todas sus alhajas. Al tener noticia de esto Felipe, envió contra aquellos bandidos una flota que les hizo prisioneros y los condujo á Flandes, donde fueron ahorcados por órden del conde. Celebró sus bodas en Bruges con una magnificencia regia.

El conde de Flandes habia hecho la paz con el rey de Francia, sin participarlo al rey de los romanos, Enrique, hijo del emperador Federico. Cuando se concluyó, Enrique iba á enviar socorros de consideracion al conde, y habiendo ido este á encontrarle en Alemania, se escusó, y le proporcionó al mismo tiempo un nuevo medio para ejercer su odio contra Felipe Augusto, manifestándole un nuevo motivo de queja contra este monarca. El mismo Felipe Augusto fué á Flandes para obligarle á entregar esta plaza, diciendo que por su situacion correspondia al conde de Amiens; mas como el conde se opusiera á ello, últimamente se formó un arresto.

En 1188, hallándose Felipe en la conferencia celebrada entre los reyes de Francia y de Inglaterra cerca de Guisors, para hacer la paz y adoptar los medios de socorrer á la Tierra Santa, se cruzó con los señores de su séquito. A consecuencia de esta resolucion, partió otra vez en 1190 para la Palestina. Esta fue su última espedicion, pues murió de la peste en el sitio de Acre, en 1191. Rogerio de Hoveden dice que el rey de Francia se apoderó de todos sus tesoros, de los que añade, el rey Ricardo en vano le pidió la mitad. Habiendo sido trasladado á Francia, fué sepultado en la abadía de Clairvaux. Todos los historiadores están contestes en que Felipe de Alsacia no tuvo hijos de sus dos matrimonios.

1191. MARGARITA, hija de Thierri de Alsacia y esposa de Balduino V, conde de Hainaut, con quien habia casado en 1169, habiendo sabido la muerte del conde Felipe, su hermano, tomó posesion del condado de Flandes. Habiendo regresado el rey Felipe Augusto de la Tierra Santa en el mes de enero de 1192, Balduino fué á encontrarle á Paris para prestarle homenaje. Seducido por las promesas y por los regalos de Matilde, viuda de Felipe de Alsacia, el monarca rehusó admitir este homenaje y quiso que toda la Flandes quedase para la viudedad de esta princesa, la cual tomaba el título de condesa reina, porque era hija de rey. El conde pidió que se atendiera su derecho, pero el rey lejos de hacerle justicia, formó el proyecto de hacerle arrestar. Avisado Balduino por sus amigos, huyó acompañado de un caballero y de dos criados. Irritado Felipe Augusto de esta fuga, amenazó al conde con hacerle la guerra; pero por último el rey varió de parecer y se formó un tratado.

En 1193 Balduino fué á reunirse con sus tropas al rey de Francia en el sitio de Ruan. Allí por consejo del monarca, concluyó un doble matrimonio de Yolanda, su hija, con Pedro de Courtenai, conde de Nevers y de Felipe su hijo con Matilde, hija del mismo conde, la cual tenia entonces cinco años. La primera de estas dos uniones se efectuó en el mismo año, pero la otra no se realizó jamás. En 1194, cuando Balduino creia gozar de una paz sólida y duradera, se vió atacado por Thierri de Bevern, el cual le reclamó la tierra de Alost que pretendia pertenecerle sin esponer su derecho; por lo que tuvo que apelarse á las armas y solo despues

de una prolongada guerra y de una derrota que sufrió Thierri se logró firmar la paz. Thierri se retiró á las islas de Zelandia, infestando desde allí el pais de Vaes, pero Balduino le desbarató sus planes, tomándole el castillo de Bevern. Murió Balduino poco tiempo despues que su esposa la condesa Margarita.

1194. Balduino IX, hijo de Balduino V, conde de Hainaut y de Margarita de Alsacia, sucedió á su madre al condado de Flandes. Al año siguiente Balduino añadió á esta sucesion el Hainaut, que le fué devuelto por la muerte de su padre. Resuelto Balduino á emplear todos sus esfuerzos para recobrar la parte que aun le faltaba, se coaligó con Ricardo rey de Inglaterra contra la Francia, y en 1196 se apoderó de las ciudades de Aire y de Saint-Omer; pero no consiguió lo mismo con respecto á Arras, cuyo sitio se vió obligado á levantar. Sus designios se dirigian sobre Tournai que se habia entregado voluntariamente á la Francia, pero desconfiando poder someter esta ciudad, hizo con ella un tratado de neutralidad en 1197. Sin embargo se hallaba ocupado en aumentar su alianza como lo verificó en 1198 con todas las del rey de Inglaterra, compuestas de los condes de Tolosa, de Blois, de Perche, de Bolonia, de Gunies y del marqués de Namur, quien al declararse á favor de este monarca contra la Francia, abrazó al mismo tiempo el partido del conde de Flandes. Sin embargo todos sus proyectos se desvanecieron casi en el momento que se formaron, pues antes de finir el año, Balduino negoció una tregua entre la Francia y la Inglaterra, la que fué sin embargo de corta duracion por la muerte de Ricardo. No habiendo tenido buen éxito para los confederados los primeros actos de hostilidad, Balduino salió de la liga y fué á encontrar al rey de Francia para tratar de un arreglo. Felipe Augusto le recibió favorablemente y para asegurarle de sus disposiciones pacíficas le entregó todos los prisioneros que le habia hecho. Convinieron en tener una conferencia en Peronne en el mes de febrero de 1200. El conde condujo allí su esposa y arregló los límites de Flandes que formaban el objeto de la cuestion. Los feudos de Guines y de Ardres con las ciudades de Aire y de Saint-Omer fueron cedidas al conde y el resto del Artois con el Boulonnais permaneció en poder del rey. Habiendo reunido Balduino los estados de Flandes y de Hainaut en Mons, publicó dos ordenanzas, la primera contra los homicidios y la segunda sobre las sucesiones y otras materias civiles. Hacia la misma época quiso impugnar el tratado hecho por su padre y en 1192 con Matilde, viuda del conde Felipe de Alsacia. Habiendo acudido Matilde antes al papa Inocencio III, este pontífice, por su breve del año tercero de su pontificado, encargó á los abades de Clairvaux, de Auberive y de Mores que obligasen á Balduino por los trámites de derecho á cumplir los convenios contra los cuales él mismo reclamaba. En 1201 el conde Balduino se cruzó en la iglesia de Saint-Donatien de Bruges con la condesa su esposa y muchos señores flamencos. Algun tiempo despues anunció un gran torneo durante el cual exhortó á los valientes que concurrieron á él para que le siguieran á la cruzada. Entretanto hacia equipar en los puertos de Flandes una numerosa flota para su espedicion. Cuando estuvo dispuesta encargó el mando de la misma á Juan de Nele, á quien dió sus mejores soldados con muchos caballeros de distincion; pero habiéndose hecho á la vela para entrar en el Mediterráneo por el estrecho de Gibraltar, fué dispersada enteramente su escuadra por las tempestades y ninguno de sus buques llegó á Venecia donde debia reunirse. Estando Balduino para marchar en 1202 nombró para gobernar sus estados durante su ausencia á Guillermo, su tio, á Felipe su hermano y á Bouchardo de Avenes. Confió la educacion de su hija á Matilde condesa, que gozaba viudedad de Flandes y permitió á su esposa que fuese á unírsele en Siria despues de su alumbramiento. Al fin partió con Enrique y Eustaquio sus hermanos para Venecia, á donde el ejército de los cruzados le habia precedido. Despues de haber sitiado á Zara en Dalmacia opinó como los otros jefes, ir á socorrer al jóven Alejo Comneno para ponerle en posesion del imperio griego, usurpado por el tirano Murzuflo. En 16 de mayo de 1204, Balduino fué coronado emperador de Constantinopla. Habiendo sido atacado en 1205 delante de Andrinópolis, cuya plaza sitiaba el ejército de Joannice, rey de los búlgaros, fue hecho prisionero, y murió al año siguiente en su cautiverio. En 1185 Balduino habia casado con Matilde hija de Enrique el Liberal, conde de Champaña, la cual habiendo pasado á la Tierra Santa con la esperanza de encontrar allí á su esposo, al desembarcar en San Juan de Acre supo que era emperador de Constantinopla, muriendo cuando se disponia para reembarcarse con el objeto de ir á reunirse con él. Maria dejó de este príncipe á Juana y Margarita, las cuales le sucedieron en el condado de Flandes.

1206. Juana y Margarita, hijas de Balduino IX, estaban bajo la tutela de Felipe, conde de Nemurs, cuando llegó á Francia la noticia de la muerte de su padre. Entonces estaba prevenido por la ley que las huérfanas debian pasar bajo la guarda-noble del soberano el cual debia educarlas y buscarlas esposo. A consecuencia de esta costumbre, el rey Felipe Augusto hizo conducir á París á las dos princesas, declarando á la primogénita condesa de Flandes y de Hainaut, y en 1211 la casó con Ferrando, hijo de Sancho I, rey de Portugal y sobrino de Matilde, viuda del conde Felipe de Alsacia; pero por precio de esta alianza el monarca obligó á Fernando á ceder Sire y Saint-Omer al príncipe Luis su hijo. Las bodas se celebraron en París. á espensas de Flandes y de Hainaut. Al marchar el príncipe Luis á Flandes, acompañó los dos esposos hasta á Peronne, en donde los dejó bajo buena custodia para ir á tomar posesion de las dos ciudades que Ferrando debia entregarle. No se permitió á Ferrando la entrada en la ciudad de Gante, á donde llegaron Juana y Matilde hasta que se firmó la paz.

En 1212, Felipe Augusto convocó una grande asamblea en Soissons, á fin de procurarse fuerzas capaces para resistir al rey de Inglaterra. Ferrando concurrió á ella, negándose á prestar los ausilios que se le pedian á no ser que se le devolviesen las ciudades de Aire y de Saint-Omer. En vano el rey le ofreció una indemnizacion, pues él se retiró yendo á aliarse con los enemigos del estado. En 1213, Felipe Augusto empleó contra la Francia los preparativos que hiciera contra Inglaterra. Muchas ciudades se rindieron ó fueron tomadas á la fuerza. El emperador marchó en el año siguiente al ausilio de Ferrando, con un ejército de mas de cien mil hombres. Batalla de Bouvines, cerca de Tournai, ganada por el rey contra el emperador y el conde de Flandes. Habiendo caido prisionero este con el conde de Bolonia, en poder de Hugo y Juan de Mareuil, fué conducido en triunfo á París y fué encerrado en la torre del Louvre. La condesa Juana obtuvo el permiso de regresar á sus estados y de gobernarlos ella misma, bajo la única condicion de consentir en la demolicion de las fortificaciones de Ipres, de Cassel, de Valenciennes y de Oudenarde.

Segun una de las leyes feudales, cuando el señor rehusaba hacer sustanciar en su corte una causa promovida entre él y su vasallo, ó entre dos de sus vasallos, dentro de los cuarenta dias en que era citado para ello, lo que se llamaba rebeldía de derecho, el

que se creia perjudicado podia apelar al soberano. Juan, señor de Nele, pretendiendo hallarse en este caso contra la condesa de Flandes, en una cuestion que tenia con ella en 1224 acudió en apelacion al tribunal del rey; y la condesa fué luego citada á dicho tribunal por dos caballeros. Juana compareció, pero protestó de nulidad con aquel emplazamiento, que segun ella, debia haberle sido notificado por sus pares y no por simples caballeros. El tribunal decidió lo contrario, esto es, que habia sido legalmente emplazada, atendido que no se trataba de destituirla de su dignidad de par, sino de juzgar una causa seguida entre ella y su vasallo. Pasando en seguida á la apelacion de Juan de Nele, Juana pretendia que estaba mal fundada y reclamó la causa; pero se decidió tambien que el señor de Nele no estaba obligado á volver al tribunal de la condesa, y que debia ser juzgado en el del rey.

En 1225 uno de los acontecimientos mas singulares perturbó la Flandes. Un impostor, llamado Bertran de Rains fingió ser Balduino IX, padre de la condesa de Flandes, y se formó un gran partido entre la nobleza y entre el pueblo. En 1226, se descubrió su ficcion en Peronne, en presencia del rey Luis VIII. Huyó y se salvó en Borgoña, siendo arrestado en Chatenai, en la diócesis de Besanzon, por Archambaldo de Chapes; y habiendo sido conducido á Flandes, se le ahorcó en Lille por sentencia de los pares de Flandes. La condesa Juana, durante la cautividad de su esposo, asistió á la consagracion del rey San Luis, en la que disputó á la condesa de Champaña, cuyo marido tambien se hallaba ausente, el honor de llevar la espada en aquella ceremonia. Por esto se dispuso que el conde, tio del rey, ejerciera esta funcion, sin perjuicio de sus derechos, ó mas bien del de los esposos á quienes él representaba. En el mismo año, fué puesto Ferrando en libertad por la reina Blanca, despues de una cautividad de doce años, cinco meses y algunos dias. Su esposa que no le amaba, habia diferido siempre pagar su rescate que importaba cuarenta mil libras. Sin embargo hay cartas obligatorias de esta princesa, en las que declara haber tomado prestada, al veinte por ciento, de un judío cuyo nombre allí se espresa, la cantidad de veinte y nueve mil libras, para emplearlas en el rescate de su marido. La reina, á fin de tener adicto á Ferrando, le remitió la mitad de la suma á que se habia fijado su libertad, y para seguridad del pago recibió la ciudadela de Dunai. Agradecido el conde á este favor, fué siempre fiel como debia al rey de Francia. Murió Ferrando, en 1233, sin dejar sucesion, siendo trasladado su cuerpo á la abadía de la Marquette, cerca de Lille, que su esposa habia fundado. Esta condesa volvió á casarse, en 1237, con Tomas de Saboya, tio de Margarita, esposa de san Luis, y murió en 1244. Despues de su muerte, Tomas de Saboya, que no tenia hijos de ella, se fué de Flandes y regresó á su pais, donde casó, en segundas nupcias, con Beatriz de Fresque, de la cual tuvo hijos.

1244. Margarita II, hija primogénita de Balduino IX, sucedió á Juana, su hermana, en los condados de Flandes y de Hainaut. Uno de sus primeros cuidados fué pasar á París para prestar homenaje de la Flandes al rey San Luis: quien rehusó admitir este acto, á menos que comprendiese en él Rupelmonde y el pais de Waes. No habiendo querido Margarita consentir en esto, fué á encontrar al emperador Federico II, el cual le dió la investidura del pais que se disputaba, así como de los otros feudos que ella tenia del imperio. Esta condesa casó con Buchard de Avenes, arcediano de Laon y canónigo de San Pedro de Lille, su tutor. Habiendo sido anulado este matrimonio despues de haber producido dos hijos varones, Juan y Balduino de Avenes, Margarita dió su mano, en 1218, á Guillermo de Dampierre, del cual tuvo cinco hijos. Se hallaba viuda de este hacia ya tres años cuando fué condesa. Habiendo surgido algunas diferencias entre los hijos de uno y otro matrimonio sobre la parte que debia tocarles en la sucesion de su madre, despues de la muerte de esta, se hizo sobre esto un tratado entre el rey San Luis y el legado Odon. La sentencia de estos árbitros espresaba despues de la muerte de Margarita, el Hainaut perteneceria á Juan de Avenes, con la obligacion de dar una parte de él á Balduino su hermano, y que la Flandes seria devuelta á Guillermo de Dampierre, con el cargo de señalar el correspondiente heredamiento á sus otros dos hermanos. Ambas partes aprobaron este convenio y prometieron observarle. Poco tiempo despues, Juan de Avenes obtuvo la mano de Adelaida, hija del conde de Holanda. Irritados los Avenes por esta alianza, reclamaron las islas de Zelandia, la tierra de Alost, el pais de Vaes, y los cuatro empleos, bajo el pretesto de que dependiendo aquellas comarcas del imperio, ni el rey de Francia ni el legado tenian derecho para disponer de ellas. El obispo y encargados de esta comision profirieron su sentencia á favor de los Avenes, en 1245, lo que confirmó el papa en 1251. Guillermo de Dampierre habia regresado entonces de la cruzada, á la que habia acompañado á San Luis, recibiendo dos heridas peligrosas; pero una desgracia mayor le esperaba en Flandes. En 1251, murió en una carrera de caballos sin dejar hijos de su esposa Beatriz, hija de Enrique II, duque de Brabante. Mientras él se hallaba en ultramar, Margarita, su madre, habia apaciguado á los de Avenes ofreciéndoles sesenta mil escudos de oro.

El condado de Holanda contenia los feudos dependientes del Hainaut, y la condesa Margarita se creyó con derecho de exigir por este motivo el homenaje de Guillermo, rey de los romanos, en calidad de conde de Holanda; pero este pretendia que su título de rey de los romanos le dispensaba de este acto de sumision, y en virtud de este mismo título, pidió á Margarita el homenaje de las tierras que esta poseia bajo la dependencia del imperio. No habiendo podido hacerle consentir á ello despues de varias intimaciones, convocó la dieta de Ratisbona, en la que, despues de haberse aconsejado con los que la componian, adjudicó la Zelandia, la tierra de Alost y la de Vaes, con el distrito de los cuatro empleos, á Juan de Avenes, su cuñado. Margarita para burlar al rey de los romanos y a su protegido, se trasladó á París, é hizo donacion de Hainaut á Carlos de Anjou para atraerlo á su partido, pero este no pudo ir entonces á socorrerla. Sin embargo el rey de los romanos procuraba hacer cumplir su sentencia por medio de las armas.

Margarita, durante la ausencia de San Luis en 1251 renovó á Carlos de Anjou la donacion de Hainaut. Resuelto este príncipe á aprovecharse de ella, envió á este condado un cuerpo de tropas que se apoderó de Valencienes. Al tener noticia de esta conquista, él mismo se puso en marcha al frente de cincuenta mil hombres acompañado de algunos señores. Todo cedió delante de este formidable ejército á escepcion de algunas plazas. Se convino en una tregua mas tarde despues de lo que Carlos volvió á Francia. Finalmente la necesidad hizo lo que debiera haber hecho la naturaleza. Los de Avenes se sometieron otra vez en 1256 al juicio de San Luis, y Carlos su hermano consintió en ello.

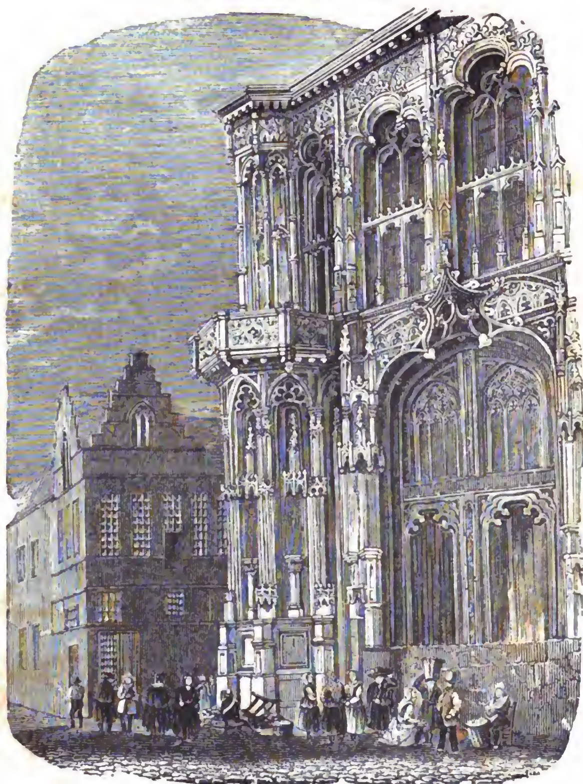
En 1279 Margarita hizo prestar juramento de fidelidad á Guido su hijo, por todas las ciudades y la nobleza de Flandes; y murió en 1280. Sus hijos del segundo matrimonio fueron varios. La condesa Margarita, dice Iperio, se hallaba adornada de cuatro cualidades; pues

des á que les acompañase en esta espedicion. Habiéndoles salido al encuentro el marqués de Namur, les presentó una batalla en la que al principio él llevó la ventaja; pero, siendo luego derrotado y perseguido hasta dentro de la ciudad, quedó prisionero y fue encerrado en una estrecha cárcel. Temiendo el conde Luis el furor popular, fué á París para quejarse al rey de la sublevacion del pueblo; y el marqués de Namur por su parte, á fin de tenerlos otra vez á su favor, les perdonó el ultraje que le hicieran. Meier afirma haber visto estas cartas; pero no por esto logró calmar á los rebeldes, quienes decididos á destruir Ecluse la entregaron á las llamas en 1303. El marqués de Namur se hallaba aun prisionero en Bruges; y mientras sus parientes y amigos trataban de su libertad en Saint-Omer con los brugeses, logró escaparse por la mediacion de Juan de l'Epine. Esta noticia dispuso á los brugueses á la paz. Sus diputados pasaron á Gante á encontrar al conde Luis, quien volvia de Francia, y obtuvieron el perdon de lo pasado, mediante sesenta mil escudos. Disponiéndose Luis á marchar á su condado de Nevers, pidió á los flamencos una contribucion voluntaria, que se le concedió en calidad de don gratuito. Luego marchó, pero durante su ausencia los colectores, nombrados para recoger en Flandes cantidades de consideracion que se debian al rey de Francia, por antiguos tratados, sublevaron al pueblo con sus estorsiones, atrayendo á su partido los nobles tratándoles bien. Al regresar el conde á Flandes consiguió apaciguar el motin; y habiéndose puesto en camino para Nevers, fué llamado luego á Flandes con motivo de la rebelion que se repitió con el mayor furor. Desde Courtrai, donde se detuvo, amenazó á los rebeldes, lo que solo sirvió para hacerlos mas atrevidos; y viéndose obligado á hacerles la guerra, castigó con varios suplicios á todos los que cayeron en sus manos. El fuego de la revolucion, atizado por Nicolás Zanequin de Bruges y otros dos jefes, tomó mayor incremento. Una victoria obtenida por el conde y los ganteses contra los de Bruges, produjo una especie de convenio que tuvo lugar hácia 1325, despues del cual cada uno se retiró. Habiendo ido á Courtrai seis diputados de Bruges, á fin de atraer esta ciudad á su partido, el conde les hizo arrestar. Los brugeses enviaron allí cinco mil hombres para librarlos; el conde se dispuso á sostener un sitio y empezó á incendiar uno de los arrabales á fin de que los enemigos no pudiesen alojarse en él: pero habiendo pasado mas allá de las murallas y del Lis, devastaron de tal modo la ciudad que los brugeses se enfurecieron en estremo Hombres y mujeres, armados de palos y de mazos se arrojaron sobre la nobleza que creian estaba á favor del conde y asesinaron una gran parte de ella.

Habiendo tomado las armas los ganteses para defender á su conde, derrotaron á los brugeses y les obligaron á postrarse á los piés de Luis despues de haber puesto á este en libertad. Congreso de Arques cerca de Saint Omer. En él se concluyó la paz, debiendo pagar los rebeldes sesenta mil florines al conde por indemnizacion.

En 1328, los brugeses volvieron á sublevarse. Felipe de Valois, rey de Francia, marchó á socorrer al conde con un brillante ejército; el de los rebeldes, mandado por Zanequin, se habia atrincherado en una altura cerca de Cassel. Orgullosos por la posicion que ocupaban, habian colocado delante de sus trincheras una figura de gallo con estas palabras. «Cuando cante este gallo, el rey conquistará Cassel.» Zanequin fué al frente de seis mil hombres á sorprender el campamento francés, cuyo descuido habia observado la noche anterior. Estos, á pesar de la sorpresa, se defendieron con valor; y Felipe, despues de un obstinado combate, en el que se halló en peligro de quedar prisionero, derrotó á los flamencos. A esta victoria, siguió la toma de Cassel, y toda la Flandes se sometió á su soberano. Al retirarse el rey de Francia dijo al conde: «Sed mas prudente y humano, y tendreis menos rebeldes,» pero Luis, lejos de seguir su consejo, solo pensó en vengarse de los ultrajes que sus súbditos le habian hecho. Roberto de Cassel murió en 1331, despues de hacer mucho tiempo que se habia reconciliado con su sobrino, contra quien antes habia escitado á los rebeldes.

En 1333, Luis adquirió del obispo de Liege el señorío de Malines, y del conde de Gueldre el reconocimiento del mismo, pero con este motivo se engolfó en una guerra con el duque de Brabante, el cual lo pretendia. La mayor parte de los príncipes y señores de los Paises Bajos siguieron el partido de Luis, y habiendo reunido sus fuerzas, entraron en 1334 en el Brabante, donde encontraron al duque tan dispuesto á recibirles, que no se atrevieron á presentar la batalla. Habiendo convenido los partidos en una tregua, eligieron al rey Felipe de Valois por árbitro de sus cuestiones. El objeto de estas no era únicamente la venta de Malines, pues cada uno de ellos tenia diferentes intereses que discutir con el duque de Brabante. El monarca lo arregló todo por su fallo proferido en la ciudad de Amiens, á escepcion del artículo de la venta de Malines, que reservó examinarlo con mas detencion; pero cansados el duque de Brabante y el conde de Flandes de aguardar la decision de este príncipe, convinieron en poseer en comun el señorío de Malines, como lo habian hecho los obispos de Liege. En 1337, los burgeses obligaron á su conde á salir de Flandes, porque hiciera decapitar á Sigerio de Courtrai, convicto de haber estado en inteligencia con Eduardo III, rey de Inglaterra, contra los intereses de la Francia; pero habia en Gante un hombre mas peligroso y no menos enemigo de la Francia que Sigerio, el cual desde 1335 se habia empeñado en hacer pasar la Francia al dominio de la Inglaterra. Este era Santiago Artevelle, decano de los fabricantes de cerveza; el cual irritado por el suplicio de Sigerio, no pudo contenerse, y despues de haber incitado á los ganteses á la rebelion, trató en nombre de los mismos con el rey de Inglaterra. El conde, á su regreso, se esforzó en vano para separar á sus súbditos de esta alianza. La ventaja que se prometian de ella era muy considerable, principalmente porque se les permitia la esportacion de las lanas de Inglaterra sin pagar derechos. En 1338, Artevelle obligó á Luis á abandonar otra vez sus estados y á ir á buscar un asilo en París. Lejos de secundar el rey de Inglaterra al conde fugitivo, concedió á los flamencos varios privilegios relativos á su comercio, para que se separaran de la Francia. Sin embargo contenia á los flamencos la promesa que habian hecho en los últimos tratados de permanecer fieles á ella. Para vencer Artavelle este obstáculo, indujo al rey de Inglaterra á que añadiese al título de rey de Francia, que tomaba desde 1337, las armas de esta potencia. Eduardo, á principios de 1340, siguió este consejo, que produjo el efecto que él deseaba. Habiéndose reunido los flamencos con los ingleses, saquearon Armentieres, y fueron derrotados cerca de la Marquete. Sitio de Tournai puesto por Eduardo despues de haber batido la flota francesa que le aguardaba en Eclnse. Una tregua lograda por Juana de Valois, suspendió las hostilidades entre ambos monarcas (esta princesa era entonces abadesa de Fontenelle cerca de Valenciennes). En 1342, el conde Luis fué recibido en Flandes; pero pronto los obreros le obligaron á retirarse. Habiendo ido á Artevelle, en 1355, á fin de encontrar á Eduardo en Ecluse, este príncipe le propu-



CASAS CONSISTORIALES DE LA CIUDAD DE GANTE.

so que obligara á los flamencos á desheredar el hijo de su conde y á reconocer en su lugar al príncipe de Gales por heredero de Flandes. Al regresar Artevelle á Gante, quiso que se accediera á la demanda del rey de Inglaterra, pero al oir el pueblo esta proposicion se enfureció, y asedió al malvado en su casa, en la que fué asesinado. Irritado por esto el rey de Inglaterra, los flamencos le aplacaron prometiendo no recibir á su conde sino con la condicion de reconocer á Eduardo por rey de Francia.

En 1346, el conde Luis vendió al duque de Brabante el señorío de Malines por ochenta y seis mil quinientos reales de oro; y en aquel mismo año, fué muerto en la famosa batalla de Creci, en el Ponthieu. En 1320, habia celebrado su matrimonio con Margarita, condesa de Artois y de Borgoña, princesa virtuosa, de quien tuvo el hijo que le sucedió.

1346. Luis II, llamado de Male ó de Marle, lugar de su nacimiento, cerca de Bruges, sucedió, en 1360, al conde Luis I, su padre, á cuyo lado habia combatido en la jornada de Creci. Habiendo vuelto herido á Flandes, tomó posesion de este condado, y recibió el homenaje de sus súbditos. En 1347, los ganteses le retuvieron como prisionero, obligándole á celebrar sus esponsales con Isabel, hija del rey de Inglaterra, en la abadía de Berg Saint-Vinoc, en 1347. Al poco tiempo se escapó á Francia. Grandes tumultos en Gante y en otras ciudades de Flandes despues de su partida. Luego casó con Margarita, hija de Juan III, duque de Brabante. En 1348, el conde volvió á Flandes, á peticion de sus súbditos. En 1356, Luis hizo la guerra á Juana, duquesa de Brabante, su cuñada El objeto de sus desavenencias era el señorío de Malines que Luis I habia adquirido del obispo de Liege, en 1333, y en seguida habia cedido, segun se ha dicho, á Juan III, duque de Brabante; pero como se habia reservado la facultad de rescate, su hijo pretendia ejercerla, y habia recobrado Malines al morir el duque Juan III. Ésta guerra, que tuvo varios resultados terminó por una sentencia arbitral del conde de Hainaut, proferida en 1357, sentencia que anuló la última venta y adjudicó Malines al conde de Flandes.

En el mismo año Luis dió en matrimonio á su hija Margarita, cuya edad era de siete años, á Felipe de Rouvre, duque de Borgoña. Las bodas de Felipe y de Margarita se celebraron en Gante. El rey Carlos V, en consideracion á esta alianza, y para satisfacer las deudas contraidas por la Francia con los condes de Flandes, cedió Lille, Douai, Bethune, Herdin, Orchies y otras ciudades al conde Luis con doscientos mil escudos de oro Al comprar Carlos tan caro la mano de Margarita para su hermano, creia dar con esto la paz á Flandes y hacerla adicta á los intereses de la Francia; pero los resultados le desengañaron.

En 1377, se rompieron los diques y una grande inundacion sumergió una parte de la ciudad de Bervliet, y diez y siete poblaciones de sus alrededores. Sin embargo este desastre no moderó la pasion de Luis por las fiestas, los banquetes y los juegos, y para sufragar los gastos que estos vanos pasatiempos absorvian, recurrió á impuestos estraordinarios sobre sus súbditos. El magistrado de Gante se opuso á ello, y un gantés se atrevió á decirle públicamente que sus compatricios estaban decididos á no contribuir mas á sus placeres. Un canal que Luis permitió hacer á los brugeses acabó de enfurecer á los ganteses, cuya sublevacion empezó en 1379, y fué la mas obstinada y funesta de todas las de los flamencos. Vióse una sola ciudad resistir por espacio de siete años á todas las fuerzas de la Flandes reunidas contra ella. Hions ó Heisins, jefe de los marineros, el cual habia sido depuesto de su empleo por el conde, se puso al frente de los rebeldes; pero murió envenenado, segun voz pública, en el mismo año. Juan Prunel, tejedor, le sucedió con otros tres que le añadieron los ganteses. A mediados de octubre, los rebeldes pusieron sitio á Ondenarde, pero fué levantado por un convenio entre ellos y el conde. Irritado Prunel del mal trato que algunos marineros habian recibido de los nobles en Oudenarde, para vengar el asesinato de uno de sus parientes, reunió cinco mil rebeldes con gorros blancos, y poniéndose al frente de ellos, sin hallarse autorizado por el magistrado, marchó á sorprender á Oudenarde. Doce dias despues, se rindió esta al conde por medio del magistrado, y desterrado Prunel, espió poco despues su crímen en la rueda por órden del conde. Otros facciosos fueron decapitados en Iprés, lo que causó una nueva rebelion. Teniendo los nobles al frente á Luis Hasé, bastardo del conde, tomaron las armas contra los ganteses; y sabiendo el conde que Bruges se habia dispuesto á unirse á estos, pasó á aquella ciudad en el mes de abril donde hizo decapitar á quinientos rebeldes. Este acto de rigor contuvo á los brugeses, y se hizo la paz, que se volvió á turbar al poco tiempo. Las hostilidades empezaron otra vez con nuevo furor; el conde obtuvo una gran victoria contra los rebeldes, cerca de Dixmude; y despues de varios acontecimientos, se hizo un nuevo tratado de paz que no fué mejor observado que el anterior. Todo volvió en breve á estar en combustion por culpa de los brugeses, quienes, secundados por los oficiales del conde, se habian valido de las vias de hecho para recobrar los efectos que los ganteses les habian quitado algun tiempo antes y vendido en pública subasta. Se dió la batalla de Nivelle, de la que apenas escaparon trescientos rebeldes. Los condes de Hainaut y de Holanda propusieron un arreglo, pero no se pudo convenir sobre las condiciones. Viendo Pedro de Blois que los ganteses estaban descontentos de sus jefes, les indujo á que eligieran por su caudillo á Felipe Artevelle. Este nuevo tribuno se distinguió en muchos combates y encuentros.

El hambre habia reducido la ciudad de Gante al último apuro. Congreso de Tournai arreglado por la duquesa de Brabante, el obispo de Liege y el conde de Haimaut. El enviado del conde Luis exigió que los ganteses se rindieran á discrecion. Artevelle, que no esperaba su perdon, decidió á los ganteses á morir antes que rendirse. Batalla de Bererholt, cerca de Bruges, dada por el conde á instancias de los brugeses. Batido y derrotado, se salvó en la cabaña de una pobre mujer, donde oculto en la cama de sus niños, logró librarse de las pesquisas de los que le perseguian. Su palacio y la ciudad fueron incendiados, y todos los brugeses que se resistieron á seguir las banderas del vencedor, pasados á cuchillo. Artevelle tomó entonces el título de regente de Flandes. Sin embargo, instado por sus amigos, hizo suplicar al rey Carlos VI, que interpusiera su mediacion por la paz. Lejos de acceder el rey á su demanda, se puso en camino al frente de su principal nobleza, para ir á ausiliar al conde de Flandes. Batalla de Rosbecque, entre Lille y Douai, ganada por los franceses en la que murió Artevelle con veinte mil de los suyos. Toda la gloria de esta jornada fué para el rey, y las ventajas para el duque de Borgoña que le acompañaba. Los partidarios de Artevelle le dieron por sucesor á Francisco Agrícola, llamado en flamenco Ackerman.

En 1383, habiendo sido llamados los ingleses por los ganteses, llegaron á Flandes con un cuerpo de ejército, mandado por el obispo de Nortwick nombrado jefe de la cruzada, publicada por Urbano, contra los partidarios de Clemente VII. Orgullosos los ganteses

con este refuerzo, se propusieron ir á incendiar la flota que el rey de Francia equipaba para probar un desembarco en Inglaterra. Habiéndose descubierto el complot, el duque de Borgoña se prevalió de esta traicion, para completar la ruina de los rebeldes. El obispo de Nortwick, hostigado con su armada fanática, se tuvo por muy dichoso habiendo obtenido una tregua de un año, cuyo fin no vió el conde Luis. En 1384, Juan, duque de Berri y conde de Bolonia, habiéndose enemistado con él, en Saint-Omer, sobre el homenaje de Bolonia, que le exigia, en calidad de conde de Artois, le hundió un puñal en el pecho, de cuya herida murió tres dias despues.

El conde Luis fué sepultado en San Pedro de Lille, junto á su esposa, que murió en 1368. El duque Felipe el Bueno su biznieto le hizo erigir, en 1455, el mausoleo que se ve todavía en Lille, en la capilla de Nuestra Señora de Treille. La indolencia, la prodigalidad, los escesos y la imprudencia de Luis el Malo, fueron la causa de sus desgracias. Conde de Flandes, de Nevers, de Rethel, de Artois y de Borgoña, fué uno de los príncipes mas poderosos de Europa, pero no sabiendo gobernar sus vastos estados, fué uno de los mas débiles y menospreciados. Sin embargo no le faltaba discernimiento, y hasta cierto amor al buen órden. Fundó la «Audiencia de Flandes,» á fin de investigar las malversaciones cometidas por los oficiales de las jurisdicciones inferiores. La neutralidad que procuró conservar entre la Francia y la Inglaterra, á pesar del mal comportamiento de esta con él, fué el orígen de la opulencia de los flamencos. Durante su reinado se acuñaron las primeras monedas de oro en Flandes.

1384. Margarita, hija del conde Luis el Malo, esposa de Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, sucedió á su padre en los estados de Flandes. Los ganteses continuaron en su rebelion, apoyados siempre por la Inglaterra. Arnoldo, señor de Descornais, recobró de los ganteses, despues de un rudo combate, la ciudad de Oudenarde, que Francisco Ackerman, su capitan, habia tomado de noche y por sorpresa, en el año anterior. Furioso el pueblo de Gante por esta pérdida, no pudo contenerse por mas tiempo, asesinando al señor de Herselle, á quien Ackerman acusara de haber trabajado para hacer desterrar á los tejedores de la ciudad. Nombró capitan á Balduino, llamado el Rico, enemigo acérrimo de la nobleza; y este mismo eligió nuevos magistrados, y encarceló á los antiguos, á quienes obligó á rescatar su libertad por medio de crecidas sumas; pero habiendo fracasado una espedicion contra Oudenarde, fué depuesto de su empleo y Ackerman restablecido en aquel mismo año.

En 1385, llegó de Inglaterra á Flandes un caballero llamado por el rey Ricardo II para mandar á los ganteses y á sus confederados, de acuerdo con Ackerman. Queriendo el duque Felipe reducir por medio del hambre á Gante, tomó medidas para interceptarle los víveres. Sin embargo, apoyados los ganteses por los ingleses, no dejáron de obtener algunas ventajas, siendo la mas notable la toma de Damme, de la que sacaron un botin considerable. Habiendo tenido noticia el rey Carlos VI de los progresos de la rebelion de los ganteses, y de los ausilios que estos recibian de los ingleses, hizo otro desembarco en Flandes, al frente de ochenta mil hombres, y despues de haber recobrado á Damme despues de un sitio de seis semanas, devastó todo el pais. Habiéndose acercado á Gante, amenazó sitiarla, pero no lo verificó, porque supo que la ciudad se hallaba provista por seis meses.

Compadecido el duque Felipe de la desdichada ciudad de Gante, procuró, por medio de la suavidad, que se sometiera, valiéndose al efecto del caballero Juan Heila, personaje apreciado del pueblo y de la nobleza. Persuadidos los ganteses por sus reflexiones, empezaron á moderarse, y al fin sus diputados firmaron en Tournai un tratado de paz con Margarita, su esposo y el rey de Francia. La Francia por la discrecion con que se condujo Felipe, permaneció tranquila hasta la muerte de este, acaecida en Hall en 1404. Margarita le siguió á la tumba en 1405, á la edad de cincuenta y cinco años murió repentinamente en Arras, y fué sepultada en San Pedro de Lille.

Segun la unánime opinion de los autores modernos, se atribuye la invencion de la pintura al óleo á Juan Van-Eyk, conocido bajo el nombre de Juan de Bruges, porque era de esta ciudad. Este pintor, que vivia á principios del siglo décimoquinto, presentó segun se dice, á Alfonso, rey de Nápoles, el primer cuadro de este género. Habiendo aprendido Antonello de Mesina el secreto de Juan de Bruges, lo comunicó á los italianos; peró este maravilloso secreto, al que debemos la conservacion de tantas obras maestras, era conocido de los alemanes ya mucho tiempo antes, pues hace algunos años que se han encontrado muchos cuadros mas antiguos que Van-Eyk, pintados al óleo sobre madera, en un monasterio de Bohemia, que forman parte de la magnífica coleccion que el emperador reunió en el palacio de Belvedere en Viena, y entre ellos se distingue uno particularmente, en el que se lee una inscripcion que contiene el nombre de su autor Tomás de Mutina ó de Muttersdorff en Bohemia, y el año, que es el 1297.

1405. Juan llamado Sin Miedo, duque de Borgoña, hijo primogénito de Felipe el Atrevido y de Margarita, reconocido conde de Flandes despues de la muerte de esta, fué inaugurado en Gante en 1405. Los ingleses, sin haberle declarado la guerra, desembarcaron en Flandes, sitiaron la Ecluse, y cinco dias despues se embarcaron con la mayor precipitacion. En 1408, el duque marchó á socorrer á Juan de Baviera, obispo de Liege, á quien los liegeses no querian obedecer porque, segun ellos decian, no queria hacerse ordenar, y obtuvo sobre ellos una brillante victoria. Fué asesinado en Montereau. Este príncipe, habia casado con Margarita hija de Alberto de Baviera, conde de Holanda y de Hainaut, y en el mismo dia Guillermo, hijo del mismo Alberto, habia casado con Margarita, hija de Felipe el Atrevido; doble matrimonio que fué celebrado en Cambrai por el obispo de esta ciudad, á presencia del rey Carlos VI.

1419. Felipe III, llamado el Bueno, conde de Charolais, sucedió al condado de Flandes, así como en otros estados de Juan su padre. Cuando tuvo noticia de la muerte de este príncipe se hallaba en Gante. Luego determinó vengarla, y dirigiéndose á los muchos señores que se encontraban junto á él: «Amigos mios, les dijo, es necesario que me ayudeis á castigar el asesinato de mi padre.» Habiendo pasado despues al aposento de su esposa dijo: «Señora, vuestro hermano (el delfin) ha muerto á mi padre;» pero el odio que concibiera contra el hermano, no pasó á su hermana, pues ambos vivieron en una tierna union hasta la muerte de esta princesa, acaecida en 1422. Felipe hizo celebrar las exequias del duque Juan en la iglesia de Saint-Waast de Arras, á las que concurrieron cinco obispos y veinte y cuatro abades. El padre Fleur, dominico, encargado de pronunciar la oracion fúnebre tomó por testo estas palabras de la Escritura: «Dejadme la venganza y yo haré justicia,» é hizo uso de toda la libertad que le daba su ministerio para inclinar á Felipe á sacrificar su resentimiento; pero la herida era demasiado reciente y profunda para que se cicatrizase tan pronto. El rey por debilidad de ánimo

y la reina por resentimiento personal se declararon fuertemente contra el delfin, y la mayoría de la nacion siguió su ejemplo. Presentóse á Felipe una diputacion en la ciudad de Arras, en nombre del monarca y de las principales ciudades del reino, y le entregó, en 1419, un tratado en el que se espresaba, que el rey de Inglaterra casaria con Catalina, hija de Carlos VI, quien tendria la regencia del reino durante la enfermedad del rey su suegro, con la seguridad de sucederle, y que emplearia sus fuerzas para someter á los rebeldes (así eran llamados los partidarios del delfin). El rey, que entonces era demente, ratificó este tratado en consejo pleno, en 1420, en Troyes, donde hacia un año que la corte residia, y el parlamento de Paris lo registró. Obcecado el duque Felipe sobre sus propios intereses por el deseo de vengarse, secundó con ardor, por espacio de cuatro años, los esfuerzos de los ingleses, para arrebatar la corona de Francia al legítimo heredero y á toda su familia.

Al hacer traicion Felipe á los intereses de su sangre y á los de la nacion, no procuraba menos aprovechar las ocasiones de engrandecer sus estados y de ostentar su magnificencia. En 1421 adquirió el condado de Namur del conde Juan II. En 1429, dia de su casamiento con Isabel de Portugal, su tercera esposa, instituyó en Bruges la órden de los caballeros del Toison de Oro. Esta órden, que siempre se ha sostenido con brillo, y que aun en el dia es una de las tres grandes órdenes de Europa, solo debia componerse de treinta caballeros, descendientes todos de la antigua nobleza. Al principio Felipe solo creó veinte y cuatro caballeros, reservando las otras seis plazas para príncipes que las admitieron gustosos y se honraron en llevar las insignias de la misma. En 1433, Felipe fué conde de Holanda y de Hainaut, por la cesion que le hizo la condesa Jacoba de Baviera.

Finalmente, en 1435, cansado Felipe de ser el juguete de la ambicion de los ingleses, y compadecido de los males que la misma habia causado á la Francia, abandonó enteramente su partido. Carlos, duque de Borbon, algunos condes, arzobispos y señores fueron á echarse á sus piés y le pidieron perdon del asesinato de su padre, protestando que su señor solo tomó parte en él por consejo de algunos malvados. Conmovido el duque hasta derramar lágrimas, concedió el perdon y con esto se concluyó la paz de Arras.

En 1437, sitió á Calais con un numeroso ejército, para vengarse de los ingleses, quienes desde que habia abandonado su partido no cesaban de escitar contra él á sus súbditos de Flandes, enemigos de Francisco, y adictos á los ingleses, por razon de su comercio. La empresa de Felipe fracasó por la traicion de los flamencos que huyeron. Al regresar Felipe á Flandes, creyó morir en Bruges, en una sedicion de sus habitantes en la Isle-Adam, y muchos de los suyos perecieron. Carlos, hijo de Felipe, en 1438, casó con Catalina, hija del rey Carlos VII. En 1451, los ganteses se rebelaron contra Felipe con motivo del tributo que pretendia imponer en Flandes. Felipe no pudo someterlos sino despues de haberles derrotado en muchas batallas, en una de las cuales murió Cornelio de Borgoña, el primogénito de los quince bastardos de Felipe. En aquella ocasion los ganteses perdieron veinte mil hombres. Felipe celebró su triunfo con un magnífico torneo, despues del cual dió un espléndido banquete á los grandes de sus estados, en su palacio de Lille, en el que se veian bajar los manjares sobre las mesas, en unos carros que salian del techo entreabierto. Un clérigo, montado sobre un dromedario, predicó á los convidados, y les conmovió hasta hacerles llorar. El sermon tenia por objeto escitarles á cruzarse para recobrar á Constantinopla que se hallaba en poder de los turcos; y habiendo accedido todos á ello, hicieron voto, uno despues de otro, sobre un faisan asado, de marchar contra Mahometo II, que era el nombre del conquistador del imperio griego. La fórmula particular que cada uno usó para espresar su empeño, se halla en Olivier de la Marche, á escepcion de la del duque que omitió, pero se encuentra en las adiciones que se hicieron á este historiador. Dice así: «Prometo á las damas y al faisan, que antes de seis semanas llevaré una empresa con intencion de combatir á pié y á caballo, la que me pondré de dia y la mayor parte del tiempo, y no la dejaré por cualquier cosa que me suceda, si el rey no me lo manda, ó si se hace marchar el ejército, para servir á la cristiandad, y sufriré cualquier trabajo agradable á Dios para ser de los primeros en luchar contra los infieles.» Cumpliendo el duque su palabra, hizo el viaje a Alemania con el objeto de conferenciar con el emperador Federico, sobre los medios de hacer la guerra en Oriente; pero no pudo conseguir avistarse con este príncipe avaro, el cual pretestó que se hallaba enfermo, á fin de ahorrar los gastos que hubiera exigido la recepcion de semejante huesped. Felipe, á su regreso, encontró malparados sus negocios lo que unido al mal éxito de su viaje, le hicieron olvidar el proyecto de su cruzada. En 1458, instado por los ganteses para que honrase la ciudad con su presencia, pasó á ella en 23 de abril, haciendo la mas magnífica entrada de que jamás se haya oido hablar.

En 1459, se difundió de repente la noticia de que el pais estaba lleno de hechiceros, y los jueces de Arras se pusieron luego en movimiento para averiguar cuáles eran los acusados de tales. Muchos de ellos fueron atormentados, y segun las confesiones que se les arrancaban se les entregaba a las llamas. Parece que el tribunal juzgaba con preferencia á los que poseian mejor fortuna, y como los bienes de los mismos eran confiscados á favor del duque de Borgoña, se sospechó, aunque injustamente, que este príncipe secundaba los irregulares procedimientos de aquella especie de inquisicion, y que aprobaba las inicuas y crueles sentencias que profería. Finalmente, habiendo sido arrestado el señor de Beaufort á fines de 1460, sus hijos interpusieron apelacion de las diligencias que se habian formado en el parlamento de Paris, el cual, despues de haber examinado los procesos instruidos anteriormente contra los supuestos hechiceros, por su decreto de 1461, declaró que se habia cometido abuso en los procedimientos, rehabilitó la memoria de los ajusticiados, condenó los jueces á una multa, y ordenó que se tomase de sus bienes una suma de mil quinientas libras á fin de fundar una misa para el reposo de las almas de aquellos á quienes habian hecho ejecutar.

En 1467, Felipe murió de una inflamacion en la garganta, á la edad de setenta y un años. La proteccion que concedió á las artes y al comercio, hizo que florecieran en los Paises Bajos.

1467. Carlos, hijo de Felipe el Bueno, y su sucesor en todos sus estados, fué inaugurado conde de Flandes en Gante, en 1467. Los ganteses le pidieron sus privilegios que Felipe el Bueno les habia quitado: con este motivo promovieron una sedicion, y Carlos se vió obligado á acceder á su demanda para apaciguarles. Salió de Gante en estremo enojado; y revocó todo lo que los ganteses le habian hecho prometer. Habiéndose estos sublevado, el duque al volver de su espedicion contra los liegenses, hizo matar á los jefes de la rebelion, impuso á los ganteses una multa considerable, les obligó á que trajeran sus banderas á Bruselas, res-

tringió sus privilegios é hizo luego en su ciudad una entrada pomposa.

En 1468, Segismundo, duque de Austria, necesitando dinero para los gastos de la guerra que acababa de hacer á los suizos, fué á Flandes, y vendió al duque Carlos los condados de Ferrata y de Brisach en Rhinfeld, por ochenta mil escudos de oro. En 1472, habiendo comprado Carlos á Arnoldo de Egmond el ducado de Gueldre y el condado de Zutphen fué á encontrar al emperador en Treves, para recibir de el la investidura. Esta ceremonia se verificó con la mayor ostentacion. El objeto de Carlos era pedir al emperador el título de rey de Borgoña y de vicario del imperio, prometiendo dar su bija en matrimonio al hijo del emperador. Luis XI escribió á este á fin de que no aceptase sus ofrecimientos, lo que consiguio. En 1477, Carlos pereció delante de Nanci.

1477. Maria, hija única de Carlos el Atrevido y de Isabel de Borbon, nacida en 1457, fué tenida par heredera universal de su padre, despues de la muerte de este príncipe, pero Luis XI, rey de Francia, no tardó en quitarle el ducado de Borgoña. Este monarca no se limitó á esto, pues quiso invadir toda la sucesion de Carlos. El príncipe de Orange le hizo dueño de una parte del condado de Flandes. Luis se apoderó de las ciudades de Picardía cedidas al difunto duque, y avanzó luego hácia Artois. Viendose María vejada por una parte por los ganteses que la tenian como prisionera, y por otra próxima á ser despojada por el rey de Francia, envió una embajada á este príncipe. Luis recibió á sus embajadores con una benevolencia aparente, conferenció con ellos, y les manifestó que siendo el Artois un feudo de la corona, tenia derecho para apoderarse de él, hasta que la princesa le hubiese prestado homenaje. El resultado de la conferencia fué que mediante un armisticio, el centro de Arras seria devuelto á este príncipe. Habiéndose hecho dueño de aquella parte, luego lo fué de la otra, y el resto de la provincia siguió el ejemplo de la capital. Al tener María noticia de los progresos del rey de Francia, convocó en Gante los estados de Flandes; les espuso sus dificultades, y les prometió dirigirse por sus consejos.

Los estados enviaronunnos diputados á Luis para notificarle las disposiciones de su soberano. Este, para desengañarles, enseñó las cartas de María, en las cuales la misma le decia que susembajadores merecian su confianza, suplicándole que solo se dirigiese á estos para todos los negocios que quisiese tratar con ella. Estas cartas eran las que habian sido entregadas al rey por los embajadores de María. Furiosos los diputados al ver que se habian burlado de ellos, regresaron al punto á Gante, reunieron el consejo de la ciudad, al que hicieron comparecer á los embajadores, les acusaron de traicion, y les hicieron condenar á muerte (Harduin). Esta sentencia fué ejecutada á la vista de la princesa, quien en vano empleó las súplicas y las lágrimas para librar á aquellos desdichados. Aprovechando Luis la confusion que reinaba entre los flamencos, pasó á conquistar los Paises Bajos. Los flamencos para detenerle, enviaron á buscar á Adolfo, duque de Gueldre, y lo pusieron á su frente. Este fue muerto en un combate; entonces se decidieron á llamar al archiduque Maximiliano, hijo del emperador Federico, y le hicieron casar con la princesa, en 1477 Maximiliano sostuvo los derechos de su esposa, y le hizo devolver una parte de lo que la Francia le habia quitado. En 1478, al frente de diez y seis mil hombres, obligó al rey Luis XI á levantar el sitio de Saint-Omer, recobró muchas ciudades y concluyó con él una tregua. Sin embargo, los flamencos se quejaban de ver á los burguiñones y alemanes que ocupaban entre ellos los principales empleos y las mayores dignidades. En 1479, se sublevaron queriendo que el archiduque se volviese. En Gante los artesanos tomaron las armas contra los magistrados con motivo de un impuesto sobre la cerveza. El objeto de esta conjuracion era pasar á cuchillo los jefes del estado civil y eclesiástico; pero apenas se halló sufocada, estalló la guerra con la Francia, con éxito vario. En 1480, los ganteses volvieron á rebelarse, incitados por el señor de Dudzelle; impusieron leyes á Maximiliano, le fijaron los gastos de su manutencion y le trazaron un plan de gobierno. Indignado este príncipe, trasladó su corte á Malines, y de allí pasó á Roterdam en donde una enfermedad le condujo á las puertas de la muerte, mas á pesar de haber convalecido de ella, apenas habian transcurrido dos años, un accidente funesto le privó de la archiduquesa, su esposa, á la edad de veinte y cinco años. Habia salido esta á caza, con un numeroso séquito, y habiendo caido de caballo se hizo una herida peligrosa, que por un esceso de pudor ocultó, hasta á su esposo. La llaga fué incurable, y al cabo de tres semanas de este accidente, la princesa murió en 1482. Esta princesa dejó de su matrimonio un bijo, que sigue, y una hija llamada Margarita, desposada, en 1483, con el delfin, despues Carlos VIII, rey de Francia; casada en 1498, con Juan hijo y heredero presunto de Fernando, rey de Aragon, y de Isabel reina de Castilla; viuda desde el mismo año, casada otra vez en 1501, con Filiberto II, duque de Saboya; viuda por segunda vez en 1504, gobernadora de los Paises Bajos, y fallecida en 1530.

1482. Felipe, hijo primogénito de Maximiliano de Austria, y de María de Borgoña, nacido en 1478, sucedió á su madre en la soberanía de los Paises Bajos y los condados de Borgoña, de Macon, de Auxerre y de Artois. Los ganteses disputaron á Maximiliano la tutela de su hijo y de su bija, y se apoderaron de sus personas. En el mismo año le obligaron á hacer la paz con la Francia, por el tratado de Arras, en el que se conclyó el casamiento de Margarita su hija, cuya edad era de dos años, con el delfin. Le señalaron para dote de la princesa los condados de Artois, de Borgoña, de Auxerre, de Macon, y los señoríos de Noyers y de Salins; despues de lo que fué enviada al señor de Querdes, y conducida á la corte de Francia, á fin de ser educada en ella hasta la edad conveniente para consumar su matrimonio. En 1484, Maximiliano hizo intimar á los flamencos que le reconocieran por tutor de sus hijos y administrador de sus estados; pero habiendose negado aquellos á esta pretension, les declaró la guerra. Alarmados los ganteses de los pregresos de Maximiliano, en 1485, accedieron á remitirle su hijo y á encargarle la regencia de sus estados. En 1488, los ganteses volvieron á sublevarse contra Maximiliano, rey de los romanos, hacia cerca de dos años. Fué atacado en su palacio de Bruges, hecho prisionero, conducido á la casa de un droguero, cuyas ventanas se hicieron cercar con rejas, y á cuyo alrededor se colocaron cuerpos de guardia. Se le ultrajó poniéndole sobre una piedra en la que se interrogaba á los criminales, y fué trasladado al cuartel de Ravostein. Todos sus criados, á escepcion de dos que se le dejaron para servirle, fueron presos y muchas personas de su comitiva fueron decapitadas. Finalmente, fué puesto en libertad, bajo la promesa que hizo de despedir todas las tropas estranjeras que se encontraban en el pais y perdonar lo pasado. Los rebeldes determinaron dejarle libre, por la llegada de algunos príncipes alemanes á Bruges, y la aproximacion del emperador que con un ejército iba á socorrer á su hijo. Avergonzado Maximiliano del ultraje que recibiera, volvió á Alemania, despues de haber nombrado á Alberto, duque de Sa-

Ionia, gobernador de los Paises Bajos y tutor de su hija que hacia educar en Malines; pero Alberto tuvo que sufrir muchas contradiciones en su regencia, despues de lo que el emperador en una asamblea celebrada en Malines, hubo declarado nulas las promesas forzosas que Maximiliano hiciera á los ganteses.

Habiendo llegado Felipe á su mayor edad, en 1496, casó con Juana, hija y heredera de Fernando el Católico, rey de Aragon, y de Isabel, reina de Castilla. En 1504 subió al trono de este reino, y murió en 1506. Sucedióle en el gobierno de los Paises Bajos, Carlos, su hijo primogénito, despues rey de toda la España y emperador bajo el nombre de Carlos V. Desde entonces los Paises Bajos formaron parte de la monarquía española, hasta la paz de Utrecht de 1713, que pasaron a la rama austríarca de Alemania, á escepcion de la Holanda en donde las siete Provincias Unidas, á fines del siglo catorce, se constituyeron en repúblicas.

CONDES DE HAINAUT.

El Hainaut, antigua residencia de los nervienos, confinaba al septentrion con el Brabante y Flandes, al mediodía con la Picardía, á levante con el condado de Namur, á poniente con Flandes y el Cambresis, contenia un terreno de veinte leguas de longitud, sobre casi diez y seis de latitud. Su nombre que solo es conocido desde el siglo octavo, deriva del rio Haine, que lo atraviesa. La ciudad de Mons *Mons Hannoniæ* y en flamenco *Bergher in Henegow* situada parte sobre un monte, parte en un llano pantanoso, era la capital de este condado, cuyos primeros posesores se llamaban condes de Mons. Debe notarse que en los documentos antiguos, la ciudad de Mons es llamada tambien *Castrilucium*, y por corrupcion *Castrilocus* (Valois). El Hainaut, lo mismo que la Francia, tenia sus doce pares que formaban el tribunal del conde y administraban con este la justicia.

Segun los cronologistas modernos, el primer conde de Hainaut fué Giselberto, el cual en 816 robó á Ermengarda, hija del emperador Lotario; pero como es muy dudoso, segun observa el P. Labbe, quien haya gobernado el Hainaut, empezaremos por el siguiente.

Rainier, apellidado *Cuellilargo*, cuyo orígen se ignora, es el primer conde de Hainaut que estamos ciertos haya habido. A mas de este condado, poseía en propiedad los de Manauri, cerca de Diest, y de Darnau, hácia Gemblours, con una parte considerable de la Hasbaye. En 875 ó cerca, segun Dudon, fué á unirse con Ratbot, duque de Frisia, para echar de la isla de Walcheren, en Zelandia, á Rollon, jefe de los normandos, que se habia apoderado de ella. Los dos aliados fueron batidos, viéndose obligados á retirarse, pero habiendo entrado Rollon al año siguiente en el Hainaut, consiguió varias ventajas sobre Rainier, á quien al fin hizo prisionero en una emboscada, que él mismo habia preparado al enemigo. Abelarda, su esposa que no le cedia en valor, envió doce señores á Rollon para reclamar su marido, lo que alcanzó por medio del cange de doce capitanes normandos que ella tenia en su poder, y trayendo todo el oro y la plata que pudo reunir á Rollon, quien tuvo la generosidad de volverle una parte. Zuentiboldo empuñaba el cetro de Lorena y habiéndose enemistado Rainier con él, fué destituido en 898, viéndose obligado á retirarse á Francia. Habiendo hecho Carlos la paz con Zuentiboldo, este continuó persiguiendo á Rainier y al conde Odacro, su aliado. En 899, los sitió otra vez, pero sin resultado, en el fuerte de Durfos, en el Meusa, del cual se habian apoderado, y para vengarse les hizo escomulgar por los obispos. La muerte de Zuentiboldo restableció los negocios de Rainier, quien no solo recobró sus estados, sino sus dignidades, y añadió á estos el gobierno ó ducado de Lorena, con que le remuneró el rey Carlos, en 911, despues de haber conquistado aquel pais con su ausilio. Rainier murió en 916, dejando de su matrimonio Giselberto, el cual le sucedió en el ducado de Lorena, y á Rainier.

916. Rainier II, sucesor de Rainier I, su padre. Habiendo sido hecho prisionero Giselberto, en 924 por Berenguer, el conde Rainier obtuvo su libertad dando en rehenes dos de sus hijos; pero apenas se hallaba libre, empezó á devastar las tierras de Berenguer, de Rainier su libertador y de Isaac, conde de Cambray. Rainier hizo otro tanto con él, pero parece que ambos se habian reconciliado, cuando en 925, Giselberto y el conde Oton hicieron la paz con el rey de Francia, por la mediacion de Herberto, conde de Vermandois, y del conde Hugo el Grande. En 928, nuevas disensiones enemistaron á Rainier y á Giselberto; pero la cuestion duró poco, pues terminó en el mismo año por la mediacion de Enrique I, rey de Germania. Desde esta época, ninguna mencion se hace de Rainier II, en la historia; sin embargo se duda si murió antes de 932. De su esposa Alice ó Adelaida tuvo tres hijos.

932. Rainier III, sucesor de Rainier II, su padre, habiendo seguido el partido de Luis de Ultramar, rey de Francia, con Rodolfo, su hermano, contra Oton I, rey de Germania, este envió, en 944, á Herman duque de Suabia, para reducirlos. Demasiado débiles para resistir á este monarca, imploraron su clemencia, y fueron recibidos favorablemente en Aix-la-Chapelle. Rainier tuvo luego cuestiones con Conrado, duque de Lorena, pero se ignora el motivo de las mismas. Habiendo levantado este el estandarte de la rebelion, á fines de 952, Rainier, al año siguiente, puso sitio á uno de sus castillos.

Habiéndose restablecido la paz en Lorena por la sumision de Conrado, á la que siguió la destitucion, Rainier no tardó en turbarla con varios actos de violencia que ejerció en aquella provincia, hasta atreverse á quitar á la reina Gerberga viuda de Luis de Ultramar, las tierras que esta poseia allí por título de viudedad. El rey Lotario, hijo de esta princesa, no dejó impune semejante atentado, y en 956, obligó al usurpador á restituir á su madre lo que le habia tomado. Enemigo Rainier de la inaccion, al año siguiente emprendió la guerra contra el duque Bruno, arzobispo de Colonia y hermano de Oton. Su empresa tuvo mal éxito, y luego se vió precisado á someterse al prelado. Fué enviado luego al destierro, donde murió, no en 960, como algunos han supuesto, sino en 971.

958. Richer, cuyo orígen se ignora, fué creado conde de Hainaut por Bruno, despues del destierro de Rainier. Se ignora cuánto tiempo poseyó este condado.

Garnier y Reinaldo, fueron sustituidos por Bruno á Richer, en el condado de Hainaut. Gobernaron este pais sin contradicion hasta 973. En este año, despues de la muerte de Oton I, Rainier y Lamberto, hijo de Rainier III, regresaron de la corte de Francia donde se habian retirado, atacaron á los dos condes, y ganaron contra ellos una batalla en la que ambos condes perecieron.

973. Godofredo, llamado el Viejo, conde de Ardennes y de Verdun, y Lamberto fueron creados condes de Mons, por el emperador Oton II, despues de la muerte de Garnier y de Reinaldo. Habiéndose fortificado Rainier y Lamberto en el castillo de Bonsort, á orillas del Haine, hacian desde allí incursiones funestas por todo el pais. El emperador fué á socorrer á sus protegidos, tomó por asalto la fortaleza y la hizo demoler; mas

apenas habia tomado el camino de Alemania, Rainier y Lamberto volvieron á presentarse en el Hainaut, con nuevas fuerzas que les proporcionó Carlos de Francia hermano del rey Lotario, y Oton, hijo de Alberto, conde de Vermandois. Al abrazar Oton el partido de estos dos proscriptos, no tenia otro objeto que el de enriquecerse con el pillaje. En 976, despues de varias escursiones, Rainier y Lamberto, con sus confederados fuéron á sitiar á sus rivales en Chateaulieu, y despues de un sangriento combate les obligaron á retirarse. Esta victoria pareció que debia desbaratar los proyectos de Rainier y de Lamberto, pero estos hallaron medio de sostenerse aun en una parte de Hainaut. Arnoldo y Godofredo fueron adictos á Carlos de Francia, cuando este obtuvo la Lorena, y en él hallaron un apoyo. Probablemente Rainier y Lamberto eran los que amenazaban invadir aquella ciudad en nombre del monarca francés; sin embargo no ejecutaron su designio; Lamberto, hermano de Rainier, poseia entonces el condado de Louvain.

998. Rainier IV, hijo primogénito de Rainier III, poseyó tranquilamente el Hainaut, despues de haberse apoderado de la ciudad de Mons. Murió en 1013.

1013. Rainier V, hijo de Rainier IV, fué conde de Hainaut, despues de la muerte de su padre. Siguió el partido de Lamberto, conde de Louvain, su tio, en la cuestion que éste tuvo con Godofredo, duque de Lotbier. El éxito de sus armas no fué feliz, pues en 1015, perdieron contra Godofredo la batalla de Florenes, en la que pereció Lamberto. En lo sucesivo Rainier, por la mediacion de los obispos de Verdun y de Cambray, se reconcilió con Godofredo, con cuya sobrina se casó. Murió, no en 1036 ó 1037, como se pretende, sin probarlo, el padre Lewarde, sino en 1030. De Matilde su esposa solo tuvo una hija, que sigue.

1030 ó cerca. Richilda sucedió á Rainier su padre, en el condado de Hainaut. Estaba entonces casado con el conde de Herman. Richilda era sobrina del papa Leon IX. Este pontífice, despues del concilio que tuvo en Reims en 1049, se puso en camino para ir á verla, pero ella le salió al encuentro en Beaumont, con su esposo, y le acompañó á su castillo de Mons. Habiendo muerto Herman al año siguiente, dejo de ella un hijo y una hija, ambos de menor edad; Richilda, como tutora de sus hijos tomó las riendas del gobierno de Hainaut, pero gozó poco tiempo de él en paz. Balduino de Lille, conde de Flandes, le hizo la guerra para obligarla á casarse con Balduino su hijo, lo que al fin consiguió; mas siendo éste pariente de Richilda en tercer grado, el obispo de Cambrai le escomulgó, por haber contraido un matrimonio ilícito. Ambos esposos apelaron de esta sentencia al papa Leon IX, quien anuló el matrimonio, y les prohibió la cohabitacion. Es muy probable que en lo sucesivo se anuló esta prohibicion y se rehabilitó el matrimonio, pues vemos que Richilda no cesó de habitar con Balduino, y que los hijos de este enlace pasaron por legítimos sin contradiccion. En 1056, el emperador Enrique, ó mas bien su madre, por el tratado de paz hecho con Balduino de Lille, le cedió Valenciennes, las islas de Walcheren y de la Flandes imperial. Balduino de Mons tuvo el honor de armar caballero al rey Felipe I. Habiendo muerto Balduino de Mons, en 1070, en Oudenarde, fué sepultado en la abadía de Hasnon. Richilda su viuda casó, segun se dice, en terceras nupcias con Guillermo Osbern, conde de Hereford, en Inglaterra. Este fué muerto en 1071, en la batalla de Casel, y Richilda le sobrevivió quince ó diez y seis años. Con su segundo esposo tuvo Arnoldo, que fué conde de Flandes, y Balduino que sigue.

1070. Balduino II, llamado de Jerusalen, hijo segundo de Balduino de Mons y de Richilda, siendo menor de edad al morir su padre, sucedió á este en 1070, en el Hainaut, bajo la tutela de su madre. Esta princesa le condujo á la batalla de Casel, que perdió contra Roberto de Frison, rival de entrambos. Habiendo quedado él vencedor por este medio dueño de Flandes, Richilda y Balduino determinaron poner el Hainaut bajo la dependencia de Teoduino, obispo de Liege, á fin de que este les protegiese; al efecto el prelado y el conde hicieron una transaccion que fué confirmada por el emperador Enrique IV, en Liege. Los príncipes que se hallaron presentes á este acto, hicieron intimar á Roberto que restituyese la Francia al legítimo heredero, y habiéndose negado á ello, se pusieron en marcha con un ejército para obligarle á ejecutarlo; pero habiendo sabido en el camino que Roberto se habia aliado con el rey de Francia, retrocedieron no atreviéndose con razon á medir sus fuerzas con las de un monarca tan poderoso. Volviendo Richilda de Roma con Balduino, en 1081, supieron al aproximarse á una de sus tierras, que Arnaldo con le de Chini se preparaba para arrebatársela, por lo que fueron á refugiarse en Saint-Huberto. En 1087, Balduino perdió á su madre que falleció en la abadía de Messines, cerca de Iprés, donde hacia dos años que se habia retirado Gilberto. En 1051, Roberto el Frison, al regresar de la Tierra Santa entregó á Balduino, por órden de su confesor, la castellanía de Donai, en vez de toda la Flandes que se habia obligado á restituirle. En 1096 Balduino se cruzó para ir á la Tierra Santa; pero faltándole los fondos para esta espedicion, vendió ó hipotecó, para procurárselos, su castillo de Couvin, al obispo de Liegè. En 1098, despues de la toma de Antioquía, donde dió pruebas de su valor, fué comisionado con Hugo el Grande para ir á participar esta noticia al emperador Alejo Comneno é invitarle á ir á reunirse con los cruzados para la conquista de Jerusalen. Durante su viaje, segun Gilberto de Mons, cerca de Nicea, cayeron en una emboscada en la que Balduino fué hecho prisionero con algunos de los que le acompañaban, sin haberse sabido despues jamás lo que fué de él. Hugo el Grande tuvo la dicha de escaparse con los demás. Balduino habia casado con Ida ó Alice, hija de Enrique II, conde de Louvain. Habiendo pasado esta princesa á Roma en 1039, para tener noticias de su esposo, el papa no pudo decirle nada cierto, y despues de haber procurado consolarla, la envió al Hainaut, en 1139. De su matrimonio tuvo á Balduino, que sigue, y otros varios hijos.

1099. Balduino III, hijo primogénito de Balduino II, fué reconocido conde de Hainaut despues del viaje que hizo su madre á Roma. Habiendo regresado de la cruzada de Roberto el Jóven, conde de Flandes, vió con pesar que su padre hubiese vuelto á los condes de Hainaut el castillo de Donai con sus dependencias. No atreviendose á entrar en él por medio de la fuerza, apeló á una estratagema, proponiendo á Balduino que le daria en matrimonio una sobrina de su esposa, Adelaida de Saboya, despues reina de Francia, casada con Luis el Gordo, segun antes se ha dicho, y para seguridad de su palabra exigió que le entregase el castillo de Donai. Envanecido Balduino por semejante alianza, empeñó su palabra antes de ver á la princesa, pero cuando le fué presentada, la encontró sumamente fea, y no queriendo casarse con ella, perdió Donai y sus dependencias. Los autores están discordes sobre la época de este acontecimiento. Lo cierto es que en 1107, el emperador Enrique V fué con tropas á ausiliar á Balduino para recobrar á Donai, pero solamente pudo hacer entre ellos una paz simulada. Habiendo renovado Balduino en 1119 las

justas pretensiones de sus mayores al condado de Flandes, fué derrotado por Carlos el Bueno. Según Alberico, murió en 1120, y fué sepultado en Sainte-Vaudru de Mons. De Yolanda, su esposa, dejó Balduino, su sucesor, y otros varios hijos, la cual volvió á casarse con Godofredo de Bouchain, su vasallo, castellano de Valenciennes y señor de Ribemont, de quien tuvo un hijo llamado Godofredo señor de Bouchain.

1120. BALDUINO IV, siendo menor de edad, sucedió á Balduino III, bajo la tutela de Yolanda su madre. Habiéndose casado otra vez esta princesa, segun se ha dicho, con Godofredo de Bouchain, en 1127, el jóven Balduino tomó entonces las riendas del gobierno. Balduino en el mismo año, despues de la muerte de Carlos, conde de Flandes, pretendió tambien sucederle, como descendiente de Balduino VI, conde de Flandes, despues de cuya muerte Roberto el Frison habia invadido este condado. Sabiendo que Luis el Gordo acompañaba á Guillermo Cliton para investirlo fue con su nobleza y su consejo á encontrar al monarca en Arras para manifestarle su derecho, que se ofreció á probar por medio del duelo, segun la costumbre de la época. Luis escuchó con benevolencia sus observaciones, pero la obligacion que habia contraido con Cliton, prevaleció á las razones de Balduino, el cual apeló á las armas. El rey de Francia llegó delante de Oudenarde, precedido de Cliton, quien la noche anterior habia incendiado el arrabal de la plaza con la iglesia, donde se habian refugiado mil trescientas personas. Entonces Balduino se alió con el rey de Inglaterra para impedir los progresos de Cliton; pero habiendo sido muerto este al año siguiente, tuvo por sucesor á Tierri de Alsacia, á quien Balduino disputó tambien la Flandes, aunque no con mejor éxito. Habiendo empezado la guerra Gerardo de Saint-Aubert en 1135 con Lietardo, obispo de Cambrai, Balduino marchó á ausiliar al primero, é incendió Chateau-Cambresis con las iglesias que allí habia; por lo que fué escomulgado, pero se reconcilió en el mismo año con el prelado, y obtuvo su absolucion. Habiéndose enemistado Nicolás, sucesor del obispo Lietardo, en 1138, con los conciudadanos de Cambrai, Balduino se unió á estos para hacer la guerra al prelado y á Simon de Oisi su aliado. En el mismo año marchó á defender á Rogerio de Toeni su cuñado, á quien habian atacado en Normandía los condes de Meulent y de Leicester. En 1140 se alió con Estéban rey de Inglaterra, y Hugo con el de Saint-Pol, para quitar á Thierri de Alsacia el condado de Flandes y hacerlo pasar á Guillermo de Ipres; pero parece que esta coaligacion no tuvo efecto. Despues de haber sostenido Balduino por espacio de muchos años la guerra con Thierri de Alsacia, hizo con él un tratado de paz, pero viendo marchar á este á la cruzada en 1147, al año siguiente se arrojó sobre la Flandes, que derrotó sin consideracion á la condesa Sibila, quien hallándose de parto le hizo pedir con vivas instancias la paz; pero restablecida Sibila, le devolvió con usura el daño que le habia causado. Habiendo regresado Thierri su esposo en 1150, se dispuso á continuar la guerra contra Balduino. Samson, arzobispo de Reims; fué allí con muchos de sus comprovinciales, reunió á los dos condes y procuró que hicieran un tratado de paz; pero habiendo turbado la negociacion una sedicion del pueblo, ambas partes volvieron á tomar las armas. Apoyado Balduino en la alianza de Enrique I, conde de Namur, su cuñado, y en la de los obispos de Liege y de Cambrai, marchó contra Thierri, pero se volvió con la ignominia de haber sido derrotado. El año 1163 fué feliz para Balduino, asegurándole, ó mas bien á su hijo la sucesion de Enrique I su cuñado, conde de Namur, de Luxemburgo etc. por la donacion que le hizo como á su mas próximo heredero; no teniendo hijos de su esposa Laureta. Balduino era muy aficionado á construir edificios. Circuyó de murallas algunas ciudades y fortificó otras en Brabante. En Ostrevant armó caballero, en 1168, á Balduino su hijo primogénito; pero habiendo subido en las fiestas siguientes sobre de un tablado para enseñar á los señores estranjeros los nuevos edificios que hacia en Valenciennes, en su palacio, aquel se hundió con el peso de la comitiva. El conde al caer se fracturó el muslo, y lo mismo que á Balduino su hijo, y á otros muchos, le quedó todo el cuerpo magullado. La condesa Alice, su esposa, llamada tambien Ermesinda, hija de Godofredo, conde de Namur, tambien se encontró en aquel lance, y habiéndole dado una fuerte calentura murió dentro de pocos dias (Lewarde). Sin embargo, restablecido su esposo, de la caida, marchó al año siguiente acompañado de Balduino, su hijo, á socorrer á Enrique su cuñado, conde de Namur, contra Godofredo, duque de Louvain, á quien obligó, dice Gilberto de Mons, á hacer una paz honrosa con Enrique. Segun el mismo autor, murió en 1171. De su esposa, tuvo varios hijos.

1171. BALDUINO V, nacido en 1150, sucedió á Balduino IV, su padre, despues de haber gobernado el Hainaut con él, pero con una entera sumision, dice Gilberto de Mons, desde que se hiciera caballero. El Hainaut se hallaba entonces lleno de enemigos domésticos que robaban y atropellaban impunemente. Luego que mandó el jóven Balduino, procuró oprimirles, y habiéndoles perseguido con las armas en la mano, trató con el mayor rigor, segun el mismo autor, á los que cayeron en su poder, sin consideracion á la nobleza de la mayor parte de ellos. Muchos fueron ahorcados por su órden, otros ahogados, otros quemados, y hasta hubo algunos que fueron enterrados vivos. Aficionado en estremo Balduino á los torneos, en 1170, fué á una de estas fiestas militares anunciadas en Trasegnies, por el señor del lugar, pero encontró en el camino á Godofredo, duque de Louvain, su enemigo, que le aguardaba con mil hombres, tanto de infantería como de caballería. Balduino, á pesar de la desigualdad de sus fuerzas, se puso en estado de defensa, y luchó con tanto valor y buen exito, que dispersó al enemigo, y prosiguió su viaje.

Balduino no sin interes personal tomaba con calor la defensa de Enrique, su tio, pues careciendo este conde de hijos, y no esperándolos ya, habia nombrado su heredero, desde 1163, á Balduino IV. En 1184, para asegurarse esta sucesion que aun no habia empezado, Balduino V fue con cartas de recomendacion de su tio, á pedir la confirmacion al emperador Federico I, que tenia entonces su corte en Haguenau. Federico accedió sin ninguna dificultad á su demanda, pero para concederle esta gracia de un modo mas solemne, lo difirió hasta que se reuniese la dieta que se proponia celebrar, el año siguiente, en Maguncia. Al frente de mil setecientos caballeros, marchó Balduino al consejo pleno que él emperador habia anunciado, segun se ha dicho, en Maguncia. Fué tan numeroso que habia en él setenta mil caballeros, sin contar una prodigiosa multitud de eclesiásticos y de otras personas de todos estados. El consejo se celebró bajo de tiendas levantadas en un prado frente de Maguncia, á la otra parte del Rhin. El conde de Hainaut, en preferencia á muchos concurrentes, tuvo el honor de traer la espada imperial, en el dia de la fiesta, delante del emperador, y obtuvo de Federico un diploma que esperaba desde el año anterior, en el que se confirmaba la donacion que Enrique, su tio, le habia hecho. No pudiendo Balduino atraerse el conde de Flandes, con quien se habia ene-

mistado, fué á encontrar al rey Felipe Augusto en París, y de allí, segun habian ambos convenido, pasó al parlamento de Soissons, donde concluyó con este monarca un tratado de alianza. Habiendo tenido noticia el conde de Flandes de este tratado, declaró la guerra á su cuñado, y se coaligó con muchos príncipes y señores para hacerla á todo trance. El conde de Hainaut se vió de repente asaltado por un ejército de sesenta mil hombres, tanto de infantería como de caballería, sin contar mil setecientos caballeros. No pudiendo Balduino sostener la campaña contra fuerzas tan superiores á las suyas, se limitó á poner sus plazas en estado de defensa, y dejó que los enemigos saqueasen é incendiasen los lugares por donde pasaban. Despues de haber los confederados devastado el Hainaut sin poder tomar ninguna plaza, viendo que así no podian subsistir en el país, se decidieron á abandonarlo. Balduino invadió las tierras de algunos de sus enemigos é hizo luego una tregua, que despues de haber sido prorogada muchas veces, se terminó por el tratado de paz que el rey de Francia concluyó en 1185 con el conde de Flandes, y en la cual fué comprendido el conde de Hainaut.

El nacimiento de una hija que tuvo el conde de Namur en 1186, cambió sus disposiciones con respecto al conde de Hainaut, su sobrino. Resuelto á que esta hija le sucediese, la desposó, al año siguiente, con Enrique, conde de Champaña, asegurándole el dote con sus estados.

No encontró Balduino ninguna dificultad con respecto al condado de Flandes que le fué devuelto en 1191, por la muerte del conde Felipe de Alsacia, en virtud de su matrimonio, contratado en 1169, con Margarita, hermana de este, que murió sin hijos, y viuda de Raul II, conde de Vermandois. Habiendo hecho romper entonces su sello, en cuya inscripcion se leia, segun dice Gilberto de Mons, *Balduini comitis Hannoniensis*, se sustituyó otro en el cual hizo grabar: *Balduini comitis Flandriæ et Hannoniæ et marchionis Namurcensis*. Este título, segun el P. Lewarde, se lo dió el nuevo emperador Enrique VI en una dieta celebrada en Hall, á la que Balduino habia enviado su canciller Gilberto. Este escritor añade que en la misma asamblea, el emperador le declaró príncipe del imperio. Despues de algunas vivas cuestiones habidas con su tio el conde Enrique, siguió un arreglo sólido entre el tio y el sobrino, quien dictó las condiciones del mismo; pero el primero sobrevivió al segundo que murió al año siguiente 1195. De Margarita, su esposa, que falleció en 1194, tuvo siete hijos.

1195. BALDUINO VI, nacido en 1171, sucedió en 1195, en los condados de Flandes y de Hainaut, á Balduino V, su padre, con quien habia combatido. Prestó homenaje al obispo de Liege, y en 1200, en una grande asamblea de sus vasallos, publicó leyes contra el homicidio y sobre la sucesion de los feudos (Marten). Habiendo marchado en 1202, á la cruzada, despues de haber dejado el gobierno de sus estados á Guillermo, su tio, fué emperador de Constantinopla, y murió en 1206.

1206. JUANA, hija primogénita de Balduino VI, le sucedió en los condados de Hainaut y de Flandes, considerados ambos como feudos femeninos. Murió sin hijos en 1244, despues de haber estado casada, 1.°, con Fernando de Portugal, 2.° con Tomás de Saboya.

1244. MARGARITA, hija segunda de Balduino VI, sucedió á Juana, su hermana, en todos sus estados. En 1256 aseguró el condado de Hainaut á Juan de Avenes, su hijo primogénito del primer matrimonio. Murió en 1280, habiendo sido casada dos veces, 1.° en 1213 con Bouchard de Avenes, 2.° con Guillermo de Dampierre.

1280. JUAN, nieto de Bouchard de Avenes y de Margarita de Flandes, sucedió á su abuelo en el Hainaut. Su padre, llamado tambien Juan, habia sido declarado heredero del condado de Hainaut, por sentencia de los pares de Francia, proferida en 1246, la que fué confirmada por los barones de Hainaut, al principio del año 1254, y en seguida por Enrique, obispo de Liege, pero no tomó posesion de esta herencia, por haber muerto antes que su madre, en 1256. Enemistado en 1292, con el rey Felipe el Hermoso, este hizo avanzar un ejército considerable hácia el Hainaut, á las órdenes de Carlos de Valois, su hermano. Viéndose abandonado el conde del emperador, se apresuró á presentarse á Carlos, no para hacerle resistencia, sino para pedirle gracia, teniendo un hilo de seda al rededor del cuello á «guisa de lazo.» El conde de Valois le condujo á París, de donde fue enviado prisionero á la torre de Montlheri. Luego se empezó á instruir su proceso en el parlamento; pero mientras los jueces se ocupaban en él, obtuvo permiso del rey para ir á su país de Hainaut, con la condicion de volver á su prision en el mismo año. Cumplió su palabra, y volvió á París á constituirse prisionero en el Louvre, donde permaneció hasta 1292, en que se sometió á dar cumplida satisfaccion al rey. Habiéndose sometido el conde de Hainaut á las órdenes del monarca, reinó despues una completa paz entre ambos.

En 1297, habiendo ido el conde Juan á encontrar al rey Felipe el Hermoso á Pont-Sainte-Maxence, se coaligó con él, obligándose á socorrer la Francia contra sus enemigos, á escepcion del obispo de Liege y del emperador. Debia proporcionar mil quinientos hombres de armas, que el rey se obligaba á pagar, y estaban obligados á servirle hasta el Sena, sin poder ser precisados á ir mas allá. Felipe el Hermoso prometia por su parte guardar á sus espensas las plazas de Hainaut, y no hacer paz ni tregua sin comprender en ellas al conde. En un documento particular Felipe concedió grandes privilegios á los habitantes de Hainaut para el comercio. En 1299, el conde de Hainaut heredó el condado de Holanda por la muerte del conde Juan, su primo, durante cuya minoría habia tenido la regencia del país. Murió en 1304. De Filipina, su esposa, hija de Enrique II, conde de Luxemburgo, la cual murió en 1311, tuvo varios hijos.

1304. GUILLERMO I, en 1304, sucedió á Juan su padre, en los estados de Holanda y de Hainaut, muriendo en 1337 en Valenciennes, donde fué enterrado junto al mismo. De Juana, de Valois, su esposa, tuvo varios hijos. La condesa Juana, despues de la muerte de su esposo, se retiró al monasterio de Fontenelles, cerca de Valenciennes, donde tomó el hábito de San Francisco en 1337. A pesar de su retiro, medió en la tregua que se concluyó en Tournai, entre el rey de Francia su hermano, y el de Inglaterra su yerno, que estaban para darse una batalla, y fue al año siguiente á Baviera para hacer la paz entre el emperador Luis V, con el rey Felipe de Valois, lo que consiguió. Esta princesa murió, no en 1100, como se lee en su epitafio que fué colocado mucho tiempo despues de su muerte, sino en 1312.

1337. GUILLERMO II, en 1337, sucedió á Guillermo I, su padre, en sus estados de Hainaut y de Holanda. Se le atribuye un viaje á España para procurar socorros á los cristianos contra los moros, y otro á Palestina; pero Juan de Hainaut, su tio, conde de Soissons, hizo el primero de los dos en 1331, y del otro no sé encuentra prueba alguna. En 1338, entró contra su voluntad en la coaligacion formada por Eduardo III,

rey de Inglaterra, su cuñado, contra la Francia. Habiéndose hecho dar este monarca el título de vicario del imperio, no pudo eximirse, como vasallo del mismo, de acompañarlo al sitio de Cambrai pero cuando le vió entrar en las tierras de Francia, le abandonó y fué con quinientas lanzas á encontrar al rey Felipe de Valois, su tio, al campo de Vironfosse, en Picardía. Eduardo logró atraerle á su partido, y los franceses contribuyeron á ello con las devastaciones que cometieron en el Hainaut en represalias de las que Juan de Hainaut, tio de Guillermo, ejercia en el Cambresis. Habiendo suspendido las hostilidades la tregua que se publicó en 1340, entre la Francia y la Inglaterra, Guillermo depuso las armas para no volver á tomarlas jamás contra la primera de estas dos potencias. En 1345, teniendo guerra contra los frisones, murió en una emboscada que estos le prepararon cerca de Staveren. Su cuerpo no fué hallado hasta despues de diez dias, y fué sepultado en Bolsward. En 1334, habia casado con Juana, hija de Juan III, duque de Brabante, de la que no dejó hijos.

1345. **Margarita**, hija de Guillermo I, sucedió á Guillermo II, su hermano, en los condados de Hainaut y de Holanda, y murió en 1355. En 1324, habia casado con el emperador Luis de Baviera, de quien dejó algunos hijos.

1355. **Guillermo III**, hijo del emperado Luis de Baviera, y de Margarita, sucedió á su madre, en el condado de Hainaut, del que tomó posesion en 1356. Habiéndose vuelto demente este príncipe al año siguiente, Alberto su hermano estuvo encargado de sus estados y como tuviera noticia de los ocultos manejos de Engilberto, señor de Enghien, contra el Hainaut, le sorprendió de noche en uno de los castillos, y á tres leguas de Valenciennes, y le hizo decapitar sin formarle proceso, lo que llenó de consternacion al pais. El sucesor de Engilberto tomó las armas para vengar su muerte despues de haberse apoyado en la alianza del conde de Flandes. El P. Lewarde, siguiendo á Aventino, supone murió Guillermo en 1378; pero se equivoca, pues este conde no finió sus dias hasta en 1389, sin dejar hijos de su matrimonio.

1389. **Alberto de Baviera**, sucedió en el condado de Hainaut, así como en el de Holanda, á Guillermo su hermano, durante cuya demencia habia sido regente de sus principados. Mientras ejerció este cargo, obtuvo de Carlos V, rey de Francia, una pension de cuatro mil libras á título de feudo, la que continuó percibiendo su sucesor constantemente. Alberto murió en 1404 en el Haya, donde fué sepultado.

1404. **Guillermo IV**, hijo de Alberto y de Margarita, sucedió á su padre en los condados de Hainaut y de Holanda. Uno de los primeros actos de su gobierno fué el consentimiento que en 1405 dió á un duelo entre dos gentil hombres de Hainaut, llamados Bournecte y Bernaige, el primero de los cuales acusaba al otro de que habia muerto á uno de sus parientes. Despues de haber procurado el conde inútilmente reconciliarlos, les señaló el palenque para un dia fijo en la ciudad de Quesnoi. Habiendo salido de su tienda, se adelantaron el uno contra el otro y lucharon con la lanza sin poderse herir; pero habiendo desenvainado en seguida sus espadas, Bernaige fué derribado y se vió precisado á reconocerse vencido. El conde le hizo decapitar y Bournecte fué acompañado honoríficamente á su alojamiento.

En 1408, Guillermo fué mediador de la supuesta paz que se concluyó en Chartres, entre el duque de Borgoña y los príncipes de Orleans, cuyo padre el duque habia asesinado. En el mismo año marchó á socorrer á Juan de Baviera su hermano, obispo de Liege, cuyos diocesanos se habian rebelado. Habiéndose renovado la guerra entre las facciones de Orleans y de Borgoña, Guillermo esperimentó el resultado de sus hostilidades sin tomar parte en ellas, porque habiendo obtenido la ventaja y atraido al rey Carlos VI á su partido, persiguieron á los enemigos en los Paises Bajos hasta al Hainaut, donde cometieron terribles devastaciones. El conde Guillermo se quejó de ello al rey, quien le concedió una suma de cien mil escudos en indemnizacion. En 1416, entró en el tratado que el emperador Segismundo acababa de concluir con la Inglaterra contra la Francia: Guillermo murió en 1417, en Bouchain, dejando de Margarita de Borgoña, su esposa una hija que le sucedió.

1417. **Jacoba**, hija única de Guillermo IV, fué heredera de este en los condados de Hainaut y de Holanda. Segun se dice al tratar de los condes de Holanda, casó con el delfin Juan; luego con Juan IV, duque de Brabante; y por último mientras aun vivia este, con el duque de Glocester. Habiendo sido anulado este último casamiento por el papa Martin V, el duque de Glocester se vió obligado á abandonar á Jacoba, pero habiendo muerto Juan IV, su segundo esposo sin sucesion, en 1427, Felipe el Bueno duque de Borgoña se hizo reconocer en el mismo año, conde de Hainaut por los estados del pais. Jacoba despues de haberse esforzado en vano para sostenerse contra este príncipe, se vió obligada á cederle sus estados y á contentarse con los señoríos de Voron, de Zuidbeveland y de Tholen, que tuvo á bien dejarle durante su vida; murió en 1436.

DUQUES DE LORENA.

855. **Lotario**, hijo segundo del emperador Lotario, seis dias antes de la muerte de su padre, obtuvo la parte del reino de Austrasia que se estendia por un lado desde Colonia hasta el Océano, y por otro hasta el monte Jura. Este nuevo reino, que fué llamado de su nombre Lothierregne, ó Lorena, comprendia el Valois, el Ginebrino, los cantones de Fribourg, de Soleure y de Berna, la diócesis de Bale, el condado de Borgoña, de Alsacia, el Palatinado mas acá del Rhin, los electorados de Treves y de Colonia, el Liegeois, los ducados de Lorena, de Bar, de Luxembourg, de Limbourg, de Juliers, parte de Cleves, de Brabante y de Gueldre, los condados de Hainaut, de Namur, de Zelandia y de Holanda, y la diócesis de Utrecht. La inauguracion de Lotario se hizo en Francfort, á fines del año 855, con el consentimiento de Luis el Germanico su hermano. En 856, casó con Tietberga, ó Teutberga, hija de Teodoberto; pero cansado de esta princesa, despues de cerca dos años de matrimonio, la repudió para casar con Valdrada. En 858, convocó una asamblea en la cual Tietberga, acusada por el incesto con Huberto, su hermano, se justificó de este crímen con la prueba del agua hirviendo, que un hombre hizo por ella y de la que salió sano y salvo. Con esto Lotario se vió obligado á tomarla otra vez a lo que consintió, aunque determinó volver á empezar los procedimientos contra ella. Habiendo atraido este príncipe á su partido á Gonthier, arzobispo de Colonia, bajo la promesa de que se casaria con una de sus sobrinas, sedujo este á Theutgaut, arzobispo de Treves, hombre sencillo y condescendiente, y ambos prelados de acuerdo, en 860, tuvieron otra asamblea en Aix-la-Chapelle, en la que habiéndose reconocido á Tietberga culpable del crímen de que se la acusaba, fué condenada á hacer penitencia pública, y á ser encerrada en un monasterio.

El abad Huberto, hermano de Thietberga, á quien

Lotario habia hecho duque del pais, situado entre el monte Jura y el monte Jouí, no pudiendo mirar con indiferencia el ultraje que su hermana recibiera, tomó las armas para vengarla, y devastó las tierras de Lorena próximas á su ducado. Mas habiendo sido enviado contra él el conde Conrado, le atacó y mató cerca de Orbe en Suiza. Viéndose libre Lotario de este rebelde, cuyas incursiones le habian tenido inquieto, se entregó con mas pasion que nunca á Valdrada. En 866, envió tropas á Italia para socorrer al emperador Luis su hermano, ocupado en hacer la guerra á los sarracenos, tal era el objeto aparente de su viaje; pero el negocio de su divorcio era el principal motivo. En 869, segun los anales de Saint-Bertin, fué á encontrar al papa Adriano II, á quien aseguró con juramento que habia cumplido fielmente todo lo que el papa Nicolás le habia prescrito con respecto á su matrimonio. En virtud de esta afirmacion, Adriano le administró la Eucaristía así como á los que le acompañaban, siguió al papa á Roma en donde fué recibido con frialdad por los romanos, y habiendo pasado luego á Luca, le atacó allí la calentura muriendo en Plasencia, de una apoplejía. Fué sepultado en un pequeño monasterio cercano á la ciudad. La mayor parte de los de su comitiva le habian precedido á la tumba habiendo muerto repentinamente. Thietberga, despues de la muerte de su esposo, se retiró al monasterio de Sainte-Glossinde en Metz, del que fué abadesa. Valdrada imitó el ejemplo de Thietberga retirándose á Remiremont. Lotario dejó de ella un hijo llamado Hugo, á quien habia dado la Alsacia, que jamás llegó á poseer y dos hijas mas. Lotario en 863, por la muerte de Carlos, rey de Provenza su hermano, habia heredado el ducado de Lion, de Viennois, de Vivarais y de Usege, en el pais de Uzes.

869. Carlos el Calvo, rey de Francia, se apoderó de Lorena, despues de la muerte de Lotario, su sobrino, en perjuicio del emperador Luis II, hermano de Lotario, y se hizo coronar rey de Lorena en Metz. Sin embargo, al año siguiente, Luis el Germánico, hermano primogénito de Carlos el Calvo, fué á Lorena, y obligó á dividir este reino con él. Esta particion se hizo por medio de una transaccion otorgada entre los dos hermanos á orillas del Mosa, en el pais de Liege. Imposibilitado el emperador de hacer frente á sus dos tios, se quejó inútilmente del agravio que estos le hacian, pero ni los embajadores que le envió ni los legados del papa fueron atendidos.

En 876, despues de la muerte de Luis el Germánico Luis rey de Sajonia, su segundo hijo, tomó posesion de la parte de la Lorena, que habia pertenecido á este príncipe, pero apenas la tenia cuando Carlos el Calvo, su tio, marchó para quitársela, pero fué derrotado por Luis.

En 877 habiendo sucedido Luis el Tartamudo á Carlos el Calvo, su padre, entró en posesion de lo que este poseia en Lorena y en 878, por el tratado de Foron, confirmó la particion del reino de Lorena hecha en 870. A este príncipe le sucedieron sus dos hijos, Luis y Carlomano, en 879, pero Luis de Sajonia les disputó su legitimidad y bajo este pretesto quiso invadir todos los estados de su padre. Los dos príncipes para seducirle le abandonaron toda la Lorena; pero Hugo, bastardo de Lotario y de Valdrada, que pretendia este reino, no le permitió poseerlo tranquilamente.

En 882, habiendo heredado Carlos el Gordo, emperador al rey Luis de Sajonia, su hermano, fué reconocido este rey de Lorena. Hugo el bastardo, apoyado por Godofredo el Danés, duque de Frisia, y por su cuñado, redoblaba sus esfuerzos en 883, para apoderarse de este reino; pero Carlos se deshizo de Godofredo haciéndole asesinar, y puso á Hugo fuera de combate haciéndole arrancar los ojos.

El duque Enrique, natural de Franconia, fué quien mató á Godofredo el Danés, y habiendo aconsejado al emperador que hiciese cegar á Hugo, él mismo practicó la operacion, segun los Anales de Metz, con lo que obtuvo el gobierno de la Lorena.

En 887, despues que Carlos fue depuesto del imperio la Lorena y la Germania, pasaron á su sobrino Arnoldo. En 895, este dió la Lorena á título de reino á Zuentiboldo, su hijo natural, en la asamblea celebrada en Worms. Este pais tenia entonces por su duque benificiario ó amovible á Rainier ó Raginier, el cual al mismo tiempo fué conde de Mons. Habiéndose enemistado Zuentibaldo con él en 898, le destituyó. Rainiero se retiró á Francia al lado del rey Carlos el Simple, á quien incitó para que emprendiese la conquista de la Lorena. En efecto Carlos fué á este pais al frente de un ejército; pero Zuentiboldo logró hacerle retirar.

Irritados los loreneses del proceder de Zuentiboldo, llamaron á Luis rey de Germania, su hermano, y le proclamaron rey de Lorena en Thionville. Ofendido Zuentiboldo por esta afrenta, recorrió la Lorena con la espada y la antorcha en la mano devastándolo todo hasta que pereció en una batalla que habian dado cerca del Mosa, á los condes Estéban Gerbardo y Madfrido, generales de su hermano. Fué sepultado en la abadía de Susteren, en el pais de Juliers, en la que abrazaron despues tres de sus hijas la vida monástica. No deja de ser estraño que Sollier haya colocado este príncipe en el número de los santos, cuando solo algunos supuestos milagros obrados con un cliente de Zuentiboldo, son el único fundamento de esta peregrina canonizacion.

En 911, habiendo perdido los loreneses su rey Luis, se entregaron á Carlos el Simple, rey de Francia cuyo reinado en Lorena fué una verdadera anarquía. El duque Rainiero, restablecido por Carlos el Simple, murió en 916, dejando dos hijos, Gisleberto, que sigue, y Rainiero.

916 Gislebrrto ó Giselberto, hijo primogénito de Rainiero, sucedió a este en el ducado de Lorena por medio de Carlos el Simple. Disgustado de este príncipe que le disputó despues el derecho de nombrar al obispo de Liege, olvidó sus beneficios, y se unió á sus enemigos para hacerle deponer. Habiendo ido Carlos á atacarle, se vió abandonado de los loreneses, y obligado á ir á encerrarse en Harbourg, pero el rey le persiguió en este retiro, del que tuvo que escaparse Gisleberto á nado, refugiándose al lado de Enrique, duque de Sajonia, el cual le reconcilió con Carlos. En 921, despues de varias hostilidades, ambos reyes hicieron un tratado, por medio del cual Enrique cedió este reino á Carlos; pero los dos años despues, depuesto este por las intrigas de Hugo el Grande, fué repuesto en el trono por Raul, duque de Borgoña. Sin embargo Gisleberto continuó poseyendo su ducado, y habiendo sido asesinado Ricuino, su tio, en 923 mientras se hallaba en su lecho, por Boson, hermano de Raul rey de Francia, se unió á Oton, hijo de Ricuino, para vengar la muerte del padre de este. Gisleberto, en una batalla fué hecho prisionero por Berenguer, quien le puso luego en libertad á instancias de Rainiero. Cuando Gisleberto se vió libre procuró separar á los dos condes del partido de Boson, y no pudiéndolo conseguir, fué á devastar sus tierras con Oton No obstante, el monarca francés avanzó hácia el Mosa, acompañado de Boson. Rainiero y Berenguer despues de haber rechazado á Gisleberto, se adelantaron, y temiendo este ser derrotado por sus fuerzas reunidas, fué á encontrar á Raul, y por la mediacion de Her-

berto, conde de Vermandois, hizo con él la paz, le reconoció por su soberano prestándole homenaje, y se reconcilió con sus demás enemigos. Gisleberto al regreso de esta entrevista fué arrestado, á traicion, por uno de sus vasallos, llamado Cristiano, quien le envio prisionero al rey de Germania. Gisleberto por la amabilidad de su genio recobró el favor de Enrique, y en tales términos que este monarca en 929, no contento con restablecerle en el ducado de Lorena, le dió á Gerberga, su hija en matrimonio (Bouquet). Habiéndole sucedido, en 936, Oton, hijo de Enrique, Gisleberto permaneció fiel á este príncipe, pero en 938 se coaligó contra él con Eberardo, duque de la Francia renana, y Tancmar, hermano de Oton. Sin embargo no tuvo ninguna consecuencia esta confederacion, por la prontitud con que Oton procuró sufocarla. Habiendo ido Eberardo y Gisleberto á atacar á los condes Udon y Conrado, que habian sitiado á Andernach, perecieron, el uno en el combate y el otro en el Rin, donde se ahogó huyendo (Bouquet). Gisleberto, de Gerberga su esposa, que volvió a casarse en 939 con el rey Luis de Ultramar, dejó dos hijos.

940. OTON sustituyó á Gisleberto, su hermano Enrique, despues de haberle perdonado; pero disgustados los loreneses del proceder de este duque, pronto le obligaron á retirarse. El jóven Enrique, hijo de Gisleberto fue puesto en su lugar bajo la direccion de Oton, hijo de Ricuino, segun Witikind. El autor y el pupilo murieron en 944.

CONRADO llamado EL ROJO, duque de Francia renana, hijo de Werner, conde de Spira y de Worms, en 944, fué nombrado duque de Lorena despues de la muerte de Enrique. Su prudencia y su rectitud en el manejo de los negocios le merecieron, segun Luitprando, el renombre de Sabio. Oton I, rey de Germania, que le habia dado el ducado en 947, añadió á esta donacion otra gracia haciéndole casar con Lulgarda, su hija. Al año siguiente, por órden de su suegro, condujo un ejército de loreneses al ausilio del rey Luis de Ultramar, contra el duque Hugo el Grande y sus confederados. Este Conrado era padre de Oton, cuyo tercer hijo llamado Cunon ó Conrado, tuvo por tercer hijo a Herman, que es considerado como la estirpe de los condes de Hohenlohe, principado situado en Francia. En 950, despues de haber establecido Conrado una paz sólida entre el rey de Francia y Hugo el Grande, marchó contra Rainiero III, conde de Hainaut, y algunos otros señores loreneses, cuyas fortalezas destruyó. En el mismo año acompañó á Italia al rey Oton. En 953, habiendo entrado Conrado en la conspiracion del príncipe Ludolfo contra el rey Oton, su padre, los loreneses que jamás le habian amado, porque no le habian elegido, se armaron contra él (Bouquet). Dió al conde de Hanaut, á orillas del Mosa, una batalla cuyo éxito quedó indeciso. Habiéndole despojado poco tiempo despues el rey Oton del ducado de Lorena en 954, llamó á este pais á los húngaros para vengarse é hizo con ellos incursiones, pero habiendo despues hecho la paz con Oton, ayudó al marqués Geron á obtener una victoria contra los eslavos. Al año siguiente tomó parte en la batalla de Augsburgo, que se ganó contra los húngaros, pero perdió en ella la vida.

En 953, despues de haber destituido el rey Oton á Conrado, dió el ducado de Lorena á su hermano Bruno, arzobispo de Colonia, el cual desempeñó con acierto estos dos empleos. Bruno purgó el pais de ladrones y restableció en él el órden. El rigor con que castigó las violencias que cometian la mayor parte de los grandes sublevó á estos contra él. Despues de haberlos sometido Bruno, dividió la Lorena en dos provincias, la primera de las cuales fué llamada alta Lorena ó Moselana, porque la atraviesa el Moselana; y la otra se llamó baja Lorena ó Lothier, comprendia el Brabante, el Cambresis, el obispado de Liege y la Gueldre. Bruno puso al frente de cada uno de esos dos gobiernos un duque particular, y él tomó el título de archiduque, á fin de manifestar la jurisdiccion que conservaba sobre ambos ducados. No dejó de ser notable sin embargo que al principio, todos los pequeños estados ó condados que componian las dos Lorenas, dependian inmediatamente del imperio, lo que no impedia que el duque tuviese alguna superioridad sobre los señores particulares, quienes tenian principalmente obligacion de seguir sus banderas siempre que les convocaba para el servicio del emperador. En las ciudades episcopales, los emperadores conservaron por mucho tiempo los condados, aun desde que los obispos empezaron á gozar de la superioridad territorial bajo ciertos respectos. Treves, Metz, Toul y Verdun, cuando se dividió la Lorena fueron desmembrados, y ya no reconocieron en el órden feudal otro superior que el jefe del imperio.

DUQUES DE LA ALTA LORENA, Ó MOSELANA.

En 959, FEDERICO I, conde de Bar, fué creado duque de la alta Lorena por el archiduque Bruno. Segun Frodoard, en 954 habia casado con Beatriz, sobrina de este prelado é hija de Hugo el Grande padre de Hugo Capeto. Federico murió en 984, dejando de su matrimonio cuatro hijos.

En 984, THIERRI, hijo de Federico, sucedió á este en el ducado de Lorena y el condado de Bar, bajo la tutela de Beatriz, su madre, que segun Juan Bayon, quiso perpetuar su regencia; pero Thierri, dice este autor, al fin se cansó de una dominacion, que tan pesada era á él mismo, como á sus súbditos, y habiendo hecho arrestar en 1011 á Beatriz, se apoderó del gobierno.

Despues de la muerte del emperador Oton III, el duque Thierri, en 1002, pasó á la dieta de Maguncia para la eleccion de un nuevo jefe del imperio. Inclinábase á Herman, duque de Suabia; pero viendo que la mayoría de los electores queria á Enrique duque de Baviera, no se atrevió á oponerse á su eleccion y fingió aprobarla. Este disimulo no duró mucho tiempo, pues habiéndose convenido al año siguiente con Herman, hicieron ambos varias incursiones en las tierras de los señores que manifestaban mas adhesion al nuevo rey de Germania. Al tener noticia Enrique de estas hostilidades por Federico, conde de Luxemburg, su cuñado, adoptó las oportunas medidas para hacerlas cesar, y obligó á los rebeldes á someterse. Habiendo muerto, en 1005, Adalberon, obispo de Metz, hermano de Thierri, este halló medio de procurar á su hijo, apesar de ser menor de edad, llamado tambien Adalberon, la silla vacante, y de persuadir al rey Enrique á llamar por administrador del obispado, durante su minoría, á Teodorico, hermano de la reina é hijo de Sigifredo, conde de Luxemburgo. Pero Teodorico usurpó el puesto de aquel á quien debiera proteger, ofendiendo tambien al rey, su cuñado y al duque de Lorena. Para vengar Enrique esta usurpacion en 1007, fué á poner sitio a Metz, que fué largo y muy funesto al pais; pero fue preciso levantarlo por haber muerto el jóven Adalberon durante el mismo, pero á pesar de esto Teodorico no se reconcilió ni con el rey ni con el duque. Tuvo varios enemigos á mas de los de la casa de Luxemburgo. Habiéndoles perseguido Thierri, les dió un combate en el que fué gravemente herido; pero enfurecido aun mas por este accidente, mató él mismo al conde de Clermont, hizo una grande

carniceria en su gente. Thierri murió en 1026 en la opinion de un príncipe generoso y valiente. De Richilda su esposa dejó dos hijos.

1026. FEDERICO II, hijo de Thierri y de Richilda, sucedió á su padre en el ducado de Lorena y en el condado de Bar. Desde 1025, se habia coaligado con muchos señores para quitar la corona de Alemania á Conrado II, y colocarla sobre la cabeza de Conrado, duque de Carintia, primo hermano de este, y yerno de Federico. La coalicion fracasó, y Federico murió en 1027, un año despues de su padre, segun Wippon. De Matilde, su esposa, hija de Herman, duque de Suabia, y viuda de Conrado el Viejo, duque de Franconia ó de la Francia renana, dejó dos hijas.

1028. GOTHELON I, duque de la baja Lorena, habiendo tenido á su cargo la tutela de las hijas de Federico II, fué duque de la alta Lorena en 1033, segun Sigeberto. Habiendo reunido bajo su mando estas dos provincias, llegó á ser uno de los príncipes mas poderosos de su época. Eudo, conde de Champaña, en 1037, se apoderó de Bar-le-Duc, y amenazaba la Lorena; pero Gothelon le salió al encuentro, y le derrotó en una batalla en la que pereció el conde. Gothelon murió en 1043, segun Alberico.

1043. GOTHELON II, apellidado el DESIDIOSO, segundo hijo de Gothelon I, le fué dado por el emperador Enrique III, para suceder en el ducado de la alta Lorena, con grande sentimiento de Godofredo el Barbudo, su hermano mayor, duque de la baja, que pretendia recojer toda la sucesion de su padre, cuyo colega habia sido durante muchos años en el gobierno de los dos ducados. Tomó las armas para sostener esta pretension que la incapacidad de su hermano parecia autorizar, pero pronto se vió obligado á deponerla Gothelon II murió en 1046, sin dejar sucesion.

1046. ALBERTO de Alsacia, nieto de Adalberto, hermano de Hugo, fué creado duque de la alta Lorena por el emperador Enrique III, despues de la muerte de Gothelon II. Godofredo el Barbudo, quien habia vuelto á solicitar este ducado, no pudo contenerse, y viéndose rechazado otra vez se coaligó con los condes de Flandes y de Holanda, recorrió la Lorena con la espada y la antorcha en la mano, y en 1048, habiendo sorprendido á Adalberto mientras sus tropas se hallaban desordenadas, les dió una batalla en la que pereció con todos los que le acompañaban, sin dejar sucesion.

1048. GERARDO, conde de Alsacia, segundo de este nombre, hermano mayor del duque Alberto, de quien acaba de hablarse, nieto de Alberto ó de Adalberto, fundador de Bouzonville, y biznieto, por este, de Eberardo IV, pariente en octavo grado por el lado paterno de Gontran el Rico, conde de Argaw, hacia el año 950, y estirpe de la casa de Austria, fué creado duque de Lorena, á la edad de diez años en la misma dieta de Worms, donde Bruno obispo de Toul, su primo, fué nombrado papa, y tomó el nombre de Leon IX. Su elevacion fué envidiada por Godofredo el Barbudo, quien habiendose apoderado de su persona le tuvo prisionero por espacio de un año. Hallándose el papa Leon IX en Aix-la-Chapelle, interpuso su mediacion para ponerlo en libertad, la que obtuvo haciendo la paz de Godofredo con el emperador. El duque Gerardo en lo sucesivo tuvo guerras en las que manifestó valor y pericia. Tambien las tuvo con los señores de su ducado para la defensa de su pueblo, quienes no hacian mas que vejarlo y robarlo impunemente. El éxito de sus armas correspondió á la justicia de su causa; pero sucumbió de otro modo al odio de sus enemigos. En el año 1070 le mataron, envenenándole. De Hudwiga ó Hatvida, su esposa, hija de Alberto II, conde de Namur dejó tres hijos

1070. THIERRI II, hijo de Gerardo, sucedió á este siendo aun menor de edad, bajo la regencia de Hadviga, su madre; Gerardo, su hermano, príncipe turbulento, cuando fué mayor de edad, le hizo la guerra por no haber obtenido de la sucesion de su padre todo lo que podia esperar. Esta guerra fué muy gravosa al pais, y solo se terminó por orden del emperador. En 1075, tuvo parte en la victoria que el emperador alcanzó contra los sajones, y al año siguiente entró en el complot que este príncipe formó en Worms, para deponer al papa Gregorio VI. Este duque recomendable por su valor y equidad, murió en 1115, y fué sepultado en el claustro del priorato de Chatenoi. Habia casado en primeras nupcias con Heduiga, de la que tenia un hijo llamado Lotario, que fué emperador; y otros muchos hijos de su segunda esposa Gertrudis. El primer sello verdadero que existe de los duques de Lorena es de Thierri II.

1115. SIMON ó SEGISMUNDO, hijo primogénito del conde Thierri, y hermano uterino de Lotario, que llegó á ser emperador, y sucedió á su padre en el ducado de Lorena. Tenia amistad con san Bernardo y san Norberto, cuyos discípulos favorecia. Tuvo fuertes cuestiones con Adalberon, arzobispo de Treves, quien atrajo á su partido á Godofredo, duque de Brabante, á Renato, conde de Bar y á Estéban obispo de Metz, con los cuales fué á devastar la Lorena. Simon estuvo apoyado por el duque de Baviera, el conde Palatino del Rhin y el conde de Salm. Despues de algunas hostilidades recíprocas, se hizo un tratado de paz, y fué violado por Simon. Godofredo de Fauquemont, sobrino de Adalberon, batió al duque de Lorena, siendo á su vez derrotado por las tropas del emperador Lotario, enviadas á Simon. En 1137, este duque acompañó á Lotario en su espedicion de Italia y murió en Lorena, en 1139, dejando doce hijos de su esposa Berta.

1139. MATEO I, hijo primogénito del duque Simon fué reconocido por sucesor de este. Fué un príncipe que deseaba mucho ensanchar sus estados pero poco delicado en los medios para satisfacer su pasion. En 1148, se prevalió de la ausencia de los señores vecinos á sus tierras que se hallaban en la cruzada, para usurpárselas. Suger, regente del reino de Francia, se quejó de hecho al papa Eugenio III, quien escomulgó al duque; pero el emperador Conrado á su regreso arregló las partes y procuró la absolucion de Mateo. Este príncipe, en estremo adicto al emperador Federico Barbaroja, le siguió á todas sus espediciones, y tomó parte en todos sus negocios. Mateo murió en 1176, dejando de Berta su esposa llamada Judit por Oton de Frisingue su primo, hermana de Federico Barbaroja, fallecida en 1195, varios hijos.

1176. SIMON II, sucedió al duque Mateo, su padre. La duquesa su madre tomó mucha parte en el gobierno durante los primeros años de su reinado, y le inspiró grandes sentimientos de religion. Tuvo con su hermano Ferri cuestiones muy fuertes y sangrientas, que terminaron, en 1175, por medio de un suplemento de herencia que el duque le hizo. Tambien las tuvo con los canónigos de Toul, quienes abandonaron el casco y la espada y les sustituyeron las armas espirituales, esto es, la escomunion que renovaron cada dia contra el conde al toque de las campanas. Sin embargo, Simon la dejó sonar y devastó sus tierras. Finalmente el obispo interpuso su mediacion y reconcilió los dos partidos.

Pocos y de escasa importancia fueron los negocios que sacaron á Simon fuera de su ducado. Su mayor ocupacion dentro del mismo, fué establecer una rigurosa policía. Los nobles de Lorena acostumbraban declararse enemigos de cualquiera que fuése allí, pero

él reprimió esta licencia atroz, prohibiendo el uso de armas, escepto en el caso de una guerra legítima. Hizo leyes muy severas contra los blasfemos; desterró á los judíos por la burla que habian hecho de las ceremonias de nuestra religion, y trató del mismo modo á los truhanes que tenian escuela de infamia, y protegió á las iglesias y á los pobres contra las vejaciones de los poderosos. Finalmente, en 1205, cansado del mundo, se retiró á la abadía de Stutzelbronn, en donde murió en 1207, sin dejar sucesion. Habia casado con Ida, hija de Gerardo conde de Viena y de Macon, viuda de Humberto II, señor de Coligni, muerta en 1224.

1205. FERRI I, ó Federico, conde de Bitche, hermano del duque Simon, precedió á este despues de haberse retirado, pero no conservó mucho tiempo el ducado, pues en 1206 lo cedió á Ferri, su hijo primogénito, que habia tenido de Ludomille, hija de Micislao el Viejo, rey de Polonia. Tuvo tambien otros seis hijos del mismo matrimonio. El duque Ferri de Bitche murió en el año 1207.

1206. FERRI II, hijo de Ferri Bitche, empezó su reinado en Lorena, durante la vida del duque Simon, su tio. En el año 1207, se coaligó con Bertran, obispo de Metz, contra Teobaldo, conde de Bar, su suegro. Ferri no fué afortunado en esta guerra, pues en 1208, fué sorprendido y hecho prisionero, por Teobaldo, con dos de sus hermanos. Su prision duró siete meses, y el conde no les puso en libertad hasta despues de haber impuesto al duque las condiciones que quiso. Ferri se unió á los intereses de Federico II, contra Oton IV, su competidor á la corona de Germania, y los defendió con mas buen éxito que los suyos propios. Su reinado duró cerca de siete años. Murió en 1213. Dejó de Inés su esposa, hija de Teobaldo I, conde de Bar, fallecida en 1226, varios hijos.

1213. TEOBALDO I, sucedió al duque Ferri II, su padre. Alberico dice que era el hombre mas robusto y hermoso de sus estados. Habiéndose enemistado con Federico II, rey de Germania, siguió el partido de Oton IV, y se halló con el ejército de este príncipe en la batalla de Bouvines. En 1217, él mismo mató á su tio, Mateo de Lorena, obispo depuesto de Toul, por haber hecho asesinar á Reinaldo de Senlis, que le habia sido sustituido; lo que fué vengar un crímen con otro crímen. En vano quiso Teobaldo sacudir el yugo del conde de Champaña; fué derrotado y preso, y no recobró su libertad sino mediante un fuerte rescate, de vuelta á Lorena; cuando hubo pasado el Rhin, se le reunió una cortesana llamada Sodaria á la cual habia conocido en Alemania, y como si no pudiese separarse de su persona, le hizo beber un veneno lento, despues de lo que desapareció. Algunos autores antiguos dicen que este crímen se cometió por las instigaciones del emperador. Desde entonces no hizo mas que languidecer hasta su muerte, acaecida en 1220. En 1206, casó con Gertrudis, hija y heredera de Alberto, conde de Dagsbourg y de Metz, de la que no dejó sucesion. Esta princesa volvió á casarse con Teobaldo, conde de Champaña, pero el matrimonio fué anulado por causa de parentesco. En seguida contrajo otro con Federico, conde de Linange, y al fin murió el 1225. Por su fallecimiento, el condado de Metz, hereditario en su familia, quedó estinguido, lo que aumentó mucho la autoridad de la nobleza y de los regidores de esta ciudad.

1220. MATEO, hijo de Federico II, en 1220, sucedió al duque Teobaldo su hermano. Obligó á la duquesa Ines, su madre, á que le entregase en cambio de Stenci, la ciudad de Nanci y sus dependencias, que le habian sido dejadas para su viudedad; pero se desprendió luego de ella en presencia de Blanca, condesa de Champaña, para investir á Teobaldo, su hijo. Guerrero y político á un mismo tiempo, tomó parte en todos los grandes acontecimientos de su época. En 1229, fué atacado por Enrique II, conde de Bar, por haber seguido el partido de Teobaldo IV, conde de Champaña, contra él. En 1231, Mateo se presentó en la dieta de Worms, y en 1245, en la de Vurtemberg, donde fué elegido rey de Germania, Enrique, landgrave de Turingia. En 1248 se declaró á favor de Guillermo, conde de Holanda, que habia sucedido á Enrique en la misma dignidad. Esta fué una de las condiciones que le impuso el legado del papa, al dispensarle del voto que habia hecho de ir á la cruzada. Cumpliola con ardor, y fué uno de los mayores enemigos del emperador Federico II; Mateo murió en 1251. En 1225, casó con Catalina, hija de Valeran III, duque de Limburg, la cual murió en 1255. De este matrimonio tuvo varios hijos.

Mateo II fue el primero que ordenó en Lorena que los actos públicos se escribiesen en idioma vulgar, esto es, en francés, en el pais romano, y en aleman, en la Lorena alemana. Se crearon notarios: «estos serán elegidos de entre los mas idóneos, notables y grandes personajes de nuestro ducado.» El derecho de sello se arregló en la misma ordenanza á cuatro octavas partes por cada cien francos (Bexon).

1251. FERRI III sucedió al duque Mateo su padre, á la edad de cerca doce años, bajo la tutela y regencia de Catalina su madre. En 1257, habiendo sido enviado á Alonso el Sabio, rey de Castilla, por los príncipes de Alemania, que le habian elejido rey de los romanos, recibió de él para cinco estandartes, la investidura de cinco feudos ó dignidades que él poseia ó pretendia que le pertenecian en el imperio. A su regreso, acometió á los aventureros que devastaban el pais de Toul, les batió y les dispersó. En 1261, envió el conde de Toul, mediante una crecida suma, al obispo diocesano, quien le reunió á su cruzada. En 1303, como vasallo de Francia, por algunos de sus feudos, dependientes del condado de Champaña, firmó la carta que treinta y un barones de Francia dirigieron al colegio de los cardenales, en su nombre propio, y en el de la nobleza francesa, sobre la cuestion del rey Felipe el Hermoso con Bonifacio VIII. Lo que hay de mas notable en esta firma, es que sigue inmediatamente despues de las de los príncipes de sangre real, y antes de las de los otros señores que poseian feudos con títulos que no eran los mismos que hacian adicto el conde de Lorena á la Francia; prueba evidente de que aun siguiendo los usos del gobierno feudal, el cuerpo de la nobleza colocaba entre sus individuos, á los príncipes estranjeros que tenian algunos feudos del reino, y que ocupaban en él rango, segun su soberanía, y no segun la dignidad de los feudos que poseian dependientes del reino. En este mismo año murió Ferri, á la edad de sesenta y tres años. La duquesa Catalina, su madre, falleció en 1258. En 1255 habia casado con Margarita, hija de Teobaldo VI, conde de Champaña y rey de Navarra, de la cual tuvo varios hijos.

1304. TEOBALDO II, sucedió en 1304 á Ferri III, su padre. Habia dado ya pruebas de su valor en dos famosas batallas, en la de Spira, en el ejército de Alberto de Austria, en la que fué muerto el emperador Adolfo en 1298, y en la de Courtray, en el ejército de Francia, en la que fué hecho prisionero, en 1302, queriendo libertar al conde de Artois, que fué muerto á su lado. Para su rescate los alemanes le hicieron pagar seis mil libras; y apenas estuvo en posesion de su ducado, probó de reducir los privilegios de la nobleza, que se habian aumentado mucho, bajo el reinado anterior. Con este motivo estalló la rebelion, pero el du-

que atacó á los sediciosos, les derrotó, y castigó á unos con el destierro, á otros destruyéndoles sus castillos, y á todos suprimiendo todolo que tenian de escesivo los privilegios que habian obtenido de su padre. En el mes de agosto del año 1306, se reunieron los grandes de Lorena, y declararon que en el ducado de Lorena se acostumbraba de tiempo inmemorial, que si el hijo primogénito del duque moria antes que su padre, sus hijos legítimos, varones ó hembras, debian suceder al ducado, con preferencia á otro cualquiera heredero. En 1309, habiendo encargado el papa á Teobaldo, que impusiese contribuciones en todos sus estados, se opuso á ello el obispo de Metz, quien le declaró por esto la guerra. En el mismo año se dieron una batalla, en la que el duque hizo prisioneros á los condes de Bar y de Salm, aliados del prelado. En 1300, Teobaldo acompañó al emperador Enrique VII á Italia, donde enfermó de tristeza, y murió en 1312. Este príncipe habia casado, en 1281, con Isabel de Rumigni, hija de Hugo I, señor de Rumigni, de la cual tuvo varios hijos. Su viuda casó otra vez con Gaucher de Chatillon, condestable de Flandes. Teobaldo tenia mucho valor y sabia recompensar el de los otros. Habiendo divisado en la batalla de Courtray un soldado francés, que se habia escapado de una porcion de flamencos que le habian hecho prisionero, y habia muerto en seguida dos ó tres de los enemigos, con las armas de los mismos, este príncipe se apeó, le abrazó, y le dió el broche, guarnecido de rubies, con el cual sujetaba su armadura.

1312. Ferri IV, nacido en 1282, sucedió al duque Teobaldo su padre. Lo primero que procuró fué conjurar la tempestad que iba á estallar sobre él del lado de la Francia, para vengar el ultraje que el duque Teobaldo hiciera al príncipe Luis en la persona de los lorenses que estaban bajo su proteccion. Habiendo ido al efecto á Paris, se sometió enteramente á la voluntad del príncipe, prometiendo reparar, del modo que él ordenase, los agravios y daños causados á los querellantes. Ferri, cuando murió su padre, ya era príncipe esperto. Le habia acompañado á la mayor parte de sus espediciones. En 1314, se declaró á favor del emperador Federico III, rival del emperador Luis de Baviera. Este le hizo prisionero; pero Carlos el Hermoso, rey de Francia, obtuvo su libertad, servicio que le hizo sumamente adicto á los intereses de esta corona. En 1325, Ferri entró en la coalicion del rey de Bohemia, del arzobispo de Treves y del conde de Bar, contra la ciudad de Metz, limitándose á devastar sus alrededores. En 1328, fue muerto en la batalla de Cassel, combatiendo por el rey Felipe de Valois. La pericia de este príncipe en la guerra, y su fuerza estraordinaria, le hicieron dar el sobrenombre de «Lidiador.» De Isabel de Austria, hija del emperador Alberto con la cual habia casado en 1308, muerta en 1352, tuvo varios hijos.

1328. Raul, sucedió siendo aun menor de edad al duque Ferri, su padre, bajo la regencia de la duquesa su madre, á la que perdió en 1332. En 1337, tuvo una guerra bastante viva con Enrique IV, conde de Bar, quien rehusaba prestarle homenaje por las tierras dependientes de su ducado. El rey Felipe de Valois la terminó por medio de un convenio que arregló entre las partes. En 1340, Raúl pasó á España para ausiliar á Alfonso XI, rey de Castilla, á quien los moros habian atacado. La famosa batalla del Salado, dada por los infieles en 30 de octubre del mismo año, y que estos perdieron, fué en parte el fruto de su valor. Un autor moderno le atribuye tambien el honor de la toma de Algeciras, pero esta plaza no se rindió hasta 1344, despues de un sitio de tres años, y Raul ya habia regresado á su pais antes de empezarse aquel sitio. Efectivamente, en 1341, acompañó al rey Felipe de Valois á la guerra de Bretaña. Despues de haber tenido que luchar con varios competidores. En 1346, Raul fué á unirse con el rey Felipe de Valois, con la flor de la nobleza. Esta campaña le fué tan funesta como gloriosa, pues fué muerto en la batalla de Creci, despues de haber combatido en ella como un héroe. En 1329, habia casado en primeras nupcias con Eleonor, hija de Eduardo I, conde de Bar, la que murió sin hijos en 1332, y en segundas, hácia el año 1334, con María de Blois, hija de Guido de Chatillon I, conde de Blois. Esta le trajo en dote muchas tierras, siendo la principal el condado de Guisa, que fué el patrimonio de los hijos segundos de Lorena. Raul solo dejó de ella un hijo.

1346. Juan I, sucedió en 1346, á Raul su padre, en el ducado de Lorena. Entonces solo tenia seis meses, segun Calmet, y siete años, segun el padre Benito, lo que parece mas verosimil, atendida la serie de los acontecimientos. La duquesa María, su madre, durante su menor edad, tuvo la regencia con Federico, conde de Linange, con el cual casó en segundas núpcias. Esta princesa valerosa y emprendedora, envolvió á la Lorena en largas y desastrosas guerras, principalmente contra el obispo de Metz. El rey Juan, en 1351, concedió al duque Juan, una dispensa de edad para gobernar sus estados. En 1356, combatió en la batalla de Poitiers á favor de la Francia contra los ingleses, haciendo prodigios de valor, y despues de haberle muerto dos caballos, fué hecho prisionero y conducido á Inglaterra. Calmet niega estas proezas, suponiendo que el duque Juan no tenia aun entonces doce años; pero los autores contemporáneos lo afirman. Este príncipe fué hecho otra vez prisionero, en 1364, en la batalla de Aurai, en Bretaña, en la que Carlos de Blois, de quien era pariente y aliado, perdió la vida. Su cautividad no duró mucho tiempo. En 1365, al frente de un cuerpo de tropas fué á la Prusia ducal, para socorrer á los caballeros teutónicos contra Olgerdo, duque de Lituania. En seguida tuvo guerra con varios señores de sus estados, á quienes sometió. Calumniado un momento ante el monarca, su desgracia solo fué momentánea; pues Carlos conoció luego la inocencia del duque con respecto á él, y le devolvió no solo su gracia, sino el homenaje de Neufchateau, que le habia quitado. Desesperados los habitantes de esta poblacion al verse bajo su dominio, consiguieron librarse de él por medio del veneno. Un secretario, dicen, se dejó seducir para cometer este crímen; pero esta asercion nos parece muy atrevida. Lo cierto es que no se aseguran ni las circunstancias ni la fecha de su muerte; y lo único que se sabe de positivo es que murió en 1390. En sus exequias, fueron conducidos en ofrenda á la iglesia, segun él habia ordenado, tres caballos, uno con arreos de guerra, otro con los de justa, y el tercero adornado como para ir al torneo, en señal de que «todo ha de volver á Dios.» Hacia el año 1361, habia casado con Sofía, hija de Eberardo III, conde de Wurtemberg, muerta en 1369, de la que tuvo tres hijos. De Margarita de Chini, su segunda esposa, fallecida en 1372, no tuvo hijos. Los primeros títulos de nobleza en Lorena, datan del reinado del duque Juan.

1391. Carlos, hijo primogénito del duque Juan I, sucedió á este á la edad de veinte y cinco años. Pocos meses despues de su proclamacion, marchó á Africa, con el duque de Borbon, á ruego de los genoveses. Obrando de acuerdo estos dos príncipes, pusieron sitio á Tunez, de la que no pudieron apoderarse, derrotaron luego el ejército de los infieles, y se volvieron despues de haber libertado á todos los esclavos cristianos. En 1399, Carlos fué á socorrer los caballeros teutónicos,

Esta espedicion en la que hizo prisionero en batalla campal al duque de Lituania, á quien envió al castillo de Marienburgo, duró cerca de cuatro años. En 1407, alcanzó una grande victoria contra las tropas de Luis, duque de Orleans, hermano del rey, que se habian unido á las de muchos señores. Su adhesion hacia el emperador Roberto, su suegro, le habia atraido esta guerra. Al mismo tiempo fué citado al parlamento de Paris, para contestar á las quejas que contra él tenian los habitantes de Neufchateau, no menos enemigos de este príncipe, que lo habian sido de su padre. Habiendo rehusado Carlos comparecer, se ordenó el embargo, y á consecuencia de esto fueron enviados algunos oficiales para enarbolar estandartes del rey sobre las puertas de la ciudad, en señal de secuestro. El duque les hizo arrancar y hasta se atrevió á atarlos á la cola de su caballo, envaneciéndose de arrastrarlos por el polvo. El parlamento le condenó á muerte con sus cómplices, sin embargo no tuvo entonces ningun efecto, por la proteccion del duque de Borgoña, de quien el duque de Lorena era partidario. Habiendo invadido, en 1412 la Lorena, Carlos le rechazó con el ausilio de Bernhart, marqués de Baden. El duque, en el mismo año, acompañó al rey de Francia al sitio de Bourge. Al regresar de esta espedicion, fué á Paris, y habiéndole visto Juan Juvenal de Ursins, abogado del rey, cuando fué presentado al monarca por el duque de Borgoña, pidió que fuese entregado al parlamento, para administrarle justicia. Admirado el duque de Lorena de tal energía, se echó á los piés del rey, y le suplicó, con las lágrimas en los ojos, que le perdonase; el rey le otorgó esta gracia y el parlamento la aprobó (Pasquier).

En 1431 murió. De Margarita de Baviera, hija del emperador Roberto, con la cual habia casado en 1393, tuvo dos hijos que murieron siendo niños, y dos hijas. Carlos, tambien de una querida llamada Alice de Mai, tuvo tres hijos y dos hijas. La duquesa Margarita murió en opinion de santa, en 1431. Viéndose Carlos el Atrevido sin hijos varones legítimos hizo un testamento en el que declaró heredera de sus estados á Isabel, su hija primogénita, y si esta no dejaba hijos, á Catalina, su segunda hija. A fin de asegurar el efecto de esta disposicion habia convocado la antigua caballería, en número de ochenta y tres personas, que en un documento auténtico, firmado en 1425, declararon que á falta de hijos varones, las hembras podian heredar el «ducado y señorío de Lorena» y que en consecuencia despues de la muerte de Carlos reconocerian por soberana á Isabel, su hija primogénita, á quien en caso de morir sin sucesion, sucederia su hermana segunda.

1431. RENATO I DE ANJOU, duque de Bar, hijo de Luis II, duque de Anjou y rey de Nápoles, fué reconocido, por parte de su esposa, duque de Lorena por los estados, despues de la muerte y en virtud del testamento de Carlos I, su suegro. Antonio de Vandemont hijo de Ferri y sobrino de Carlos, le disputó esta sucesion, pretendiendo que la Lorena era un feudo masculino, lo que negaba su adversario, y sobre lo que discordaban los jurisconsultos. La misma incertidumbre reinaba entonces en casi todos los estados de Europa, sobre el derecho de suceder al trono. Cosa estraña! era esto entonces una cosa nueva, como si aquellos estados acabasen de nacer; y los pueblos eran víctimas de la ignorancia de los que debian ilustrarles, y de la ambicion de los grandes que abusaban de ellos procurando someterlos. Tal fué la desgracia de la Lorena en la cuestion del conde de Vandemont y del duque de Bar. No tardaron en tomar las armas para defender sus inciertos derechos; y habiendo aquella atraido á su partido á Felipe el Bueno, duque de Borgoña, este príncipe le envió al mariscal de Toulongeon, el cual reunió á su ejército de borgoñones, la flor de las compañías de aventureros, de que el reino entonces se hallaba infestado. Por su parte, el duque Renato obtuvo del rey Carlos VI, su cuñado, un cuerpo de tropas mandado por el valiente Arnaldo-Guillermo de Barbazan, lugarteniente-general de Champaña. Con este refuerzo, devastó el condado de Vandemont. Dióse una sangrienta batalla en la que el duque Renato fué hecho prisionero y enviado al duque de Borgoña, quien ordenó que le condujesen al castillo de Bracon-sur-Salins, de donde fué trasladado, en el mismo año á Dijon y encerrado en la torre del castillo ducal. El conde de Vandemont no supo aprovechar la victoria, pues en vez de entrar con las armas en la mano en la Lorena, convino con la duquesa Isabel, esposa de Renato, en una tregua que fué prorogada varias veces; y mientras la misma duró, la Lorena fué administrada por seis caballeros de la antigua caballería. Estos fueron nombrados árbitros de las pretensiones recíprocas de ambos príncipes; pero habiéndose negado á conocer de ellas, el negocio fué traido al concilio de Basilea y ante el emperador Segismundo. La decision de estos nuevos árbitros fué favorable á Renato, pero no cambió en nada su suerte. En 1432, alcanzó su libertad dando en rehenes dos de sus hijos, bajo la condicion de volver á su encierro, si dentro el término de un año, no se arreglaba con su rival; lo que no se verificó, y todo el fruto que Renato sacó de su viaje á Lorena, fué el matrimonio contratado de Yolanda, su hija, con Ferri hijo del conde de Vandemont, matrimonio que en lo sucesivo, segun se verá, hizo pasar el ducado de Lorena á esta casa. Fiel Renato á su palabra, volvió al tiempo prefijado, á constituirse otra vez prisionero; y lo era todavía, cuando en 1435 le tocó el reino de Nápoles por la muerte de la reina Juana, que le habia instituido su heredero, pero esta fortuna solo sirvió para hacer aumentar el precio de su libertad. Isabel, su esposa, fué á tomar posesion por él de este reino, donde tuvo tambien un rival en la persona de Alfonso, rey de Aragon. Finalmente, en 1436, Renato obtuvo su libertad mediante un rescate de doscientos mil escudos. Al año siguiente, despues de haber establecido un consejo de regencia para la Lorena, marchó á Nápoles, donde le aguardaban nuevas desgracias. Durante su ausencia, el conde de Vaudemont hizo varias incursiones en el Barrois y en la Lorena, para vengarse de lo mucho que Renato dilataba el casamiento de Yolanda su hija con Ferri, hijo del conde. Renato salió de Nápoles, en 1442, para volver á Lorena, en donde permaneció por espacio de tres años. Durante este intervalo, en 1444, recibió la visita del rey Carlos VII, y de su hijo el delfin Luis, que se encontraron en su corte con los plenipotenciarios del rey de Inglaterra, Enrique VI y Guillermo de Sajonia. Agitáronse allí varias cuestiones importantes, siendo la primera el cumplimiento del matrimonio de Yolanda con Ferri, lo que al fin se consiguió por medio del monarca francés, lo que reconcilió á los dos suegros. Los ingleses trataron en seguida del casamiento de Margarita, segunda hija de Renato, con su soberano, despues de lo que se concluyeron las coaliciones contra el duque de Borgoña, en las cuales entró Guillermo de Sajonia, que pretendia el ducado de Luxemburgo. Finalmente, Carlos VII, á peticion de Renato, se obligó á cercar y reducir la ciudad de Metz, que queria ser independiente de los duques de Lorena; por lo que fueron juntos á sitiar esta ciudad. El resultado de esta espedicion fué que la ciudad permaneció independiente, mediante la cantidad de doscientos mil escudos, que pagó al rey de Francia por los

gastos de la guerra y una carta de pago que dió á Renato, de cien mil florines que le habia prestado. De allí el monarca y el duque pasaron á Chalons-sur-Marne, á donde tambien fué al mismo tiempo la duquesa de Borgoña con el obispo de Verdun, para pedir al rey el cumplimiento de muchos artículos del tratado de Arras, que se habian infringido. Tal fué el resultado de la conferencia de Chalons, cuya época es de 1445. Renato dejó la Lorena, para no volver mas á ella, ó á lo menos rara vez. Desde entonces, residió en París; Angers y Aix en la Provenza. En 1453, entregó el ducado de Lorena á Juan, duque de Calabria, su hijo primogénito. Renato murió en 1480, en Aix, de donde fué trasladado su cuerpo á Angers. Habia casado en primeras nupcias, con Isabel, hija del duque Carlos, de la cual tuvo á Juan, de quien se acaba de hablar, y otros varios hijos.

1453. JUAN II, duque de Calabria, hijo primogénito del duque Renato de Anjou, y de Isabel de Lorena, tomó posesion del ducado de Lorena, é hizo su entrada en Nanci en 1453. Era lugar-teniente de este pais desde 1442. En 1455, marchó á socorrer á los florentinos, contra Alfonso V, rey de Aragon, que les hacia la guerra. Llegó felizmente á Toscana, y obligó al enemigo á retirarse. En 1458, fué nombrado gobernador de Génova por el rey Carlos VII, á quien se habia entregado esta ciudad. De ahí se embarcó el año siguiente, para ir á probar si recobraria el reino de Nápoles, del cual la suerte de las armas habia despojado á su casa. Esta espedicion empezada bajo felices auspicios, tuvo mal éxito, por lo que volvióse á Provenza en 1464, y de allí á Lorena. En el mismo año, entró en la coalicion de los príncipes franceses, llamada «del bien público.» Reunió el ejército confederado á un cuerpo de quinientos suizos, la primera tropa de esta nacion guerrera que se habia presentado en Francia, y á mil hombres de armas, quienes, lo mismo que sus caballos, iban cubiertos de hierro. En vano Luis hizo al duque los mas finos ofrecimientos para que se asegurase de la coalicion: «Conozco, contestó el, lo que valen las promesas del rey para fiarme jamás de ellas. Puedo gloriarme de ser su enemigo, no siendo su vasallo.» Sin embargo, despues de la batalla de Montlhery, el duque Juan reconoció que se habia entregado á un partido de mal intencionados que paliaron su rebelion con un falso pretesto. En 1468, despues de haber declarado á su hijo, el príncipe Nicolás, su lugarteniente en Lorena y en el Barrois, marchó al frente de un ejército contra Juan II, rey de Aragon. Los catalanes le habian invitado á la conquista de este reino sobre el cual tenia derechos incontestables por parte de Yolanda de Aragon, su abuela. Despues de haberse apoderado de Cataluña, y cuando iba á quedar dueño de Aragon, murió en Barcelona en 1470, de una calentura ardiente segun unos, y envenenado segun otros, á la edad de cuarenta y cinco años. «Este príncipe, dice Calmet, reunia todas las bellas cualidades de un héroe, y solo le faltaba una fortuna mas próspera, amigos mas fieles, y mayores fuerzas para hacer valer sus pretensiones y ejecutar sus vastos proyectos.» Los barceloneses le lloraron como si hubiese sido su compatricio y su padre. De María, su esposa, hija de Carlos I, duque de Borbon, dejó un niño que le sucedió.

1470. NICOLÁS, hijo de Juan, duque de Lorena, y de María de Borbon, heredó de su padre el ducado de Lorena con el de Bar, y los derechos que tenia sobre otros estados. Llegó de París, en 1471, á Nanci donde hizo su entrada solemne. En 1472 se coaligó con Carlos, duque de Borgoña contra el rey Luis XI, de quien estaba quejoso porque le habia hecho perder la corona de Aragon. Perteneció á todas las espediciones de Carlos durante este año en Picardia, en Champaña y en Normandia, y en 1473 murió en Nanci. Su cuerpo fué sepultado en San Jorge de la misma ciudad en medio de las lágrimas de sus súbditos, cuyos corazones habia cautivado con sus grandes cualidades. Todavía era soltero; Ana, hija de Luis XI, le habia sido prometida desde la cuna y habia recibido dos veces su dote, pero los motivos de descontento que le dió en lo sucesivo el monarca francés le hicieron renunciar á este casamiento.

1473. RENATO II, hijo de Federico II, conde de Vaudemont y de Yolanda de Anjou hija de Renato I, sucedió en 1573 al duque Nicolás por la cesion que hizo su madre de sus derechos, reservándose el usufructo durante su vida. Casi luego Carlos, duque de Borgoña, que ambicionaba este principado, hizo robar al jóven duque con su madre en Joinville. La duquesa imploró el ausilio de Luis XI y no fué en vano, pues este monarca envió muy pronto un ejército á las fronteras de Lorena, y de este modo fracasaron los ambiciosos designios del duque de Borgoña. Renato fué puesto en libertad, pero solo despues de haberse visto obligado á hacer una alianza ofensiva y defensiva con el duque de Borgoña contra el rey de Francia y en el año siguiente se coaligó con Luis XI y el emperador Federico III contra el duque de Borgoña y le declaró la guerra. En 1475, Carlos entró por el Luxemburgo en la Lorena con un ejército formidable, se apoderó de todas las ciudades que encontró en el camino y luego cercó Nanci, cuya plaza obligó á rendirse. Despues de haber gobernado allí los estados como soberano, marchó en 1476 á Suiza donde fué derrotado en la batalla de Granson tan funesta á los burguiñones. Al tener Renato noticia de este acontecimiento, salió de Lion donde se hallaba al lado de Luis XI, y atravesó la Lorena con un cuerpo de tropas para ponerse al frente de los suizos. Ganó contra el duque de Borgoña la batalla de Morat: cuya victoria al saberse en Lorena las ciudades á porfía echaron las guarniciones burguiñonas. Sin embargo Renato á su regreso se vió obligado á poner sitio a Nanci y no entró en ella sino por capitulacion. El duque de Borgoña, á pesar de su derrota, volvió luego á Lorena, llegando hasta Nanci, á la que sitió otra vez: Renato á su aproximacion salió de ella para ir á pedir recursos á Suiza de donde condujo un buen ejército, con el cual en 1477 dió bajo los muros de su capital la sangrienta batalla en la que su terrible rival perdió la vida. Desde entonces Renato poseyó pacíficamente sus estados.

Los cadáveres de los enemigos que quedaron en el campo de batalla fueron sepultados en una capilla construida espresamente por órden de Renato bajo el título de «capilla de los burguiñones,» y es la que en el dia se llama «Nuestra Señora del Buen Socorro,» que fué monasterio de mínimos. En 1482 fué á socorrer á los venecianos contra el duque de Ferrara, derrotó á los ferrarenses delante de Adria y regresó á Lorena. En 1484 reclamó á los estados de Tours el condado de Provenza y el ducado de Bar, de los que el difunto rey Luis XI se habia apoderado; pero en cuanto al primero fué reconocido que el condado de Provenza debia pertenecer á la Francia en virtud del testamento de Carlos de Anjou hecho á favor de Luis XI. Con respecto al ducado de Bar, el rey Carlos VIII no halló dificultad en devolvérselo. En 1486 la nobleza napolitana, sublevada contra el rey Fernando, proclamó á Renato II duque de Lorena, ofreciendo someterse á él. El consejo de Francia, lejos de oponerse á la fortuna de este príncipe, le proporcionó ausilios para aquella espedicion por lo que se puso en marcha, pero luego que se supo que estaba intrigando en Provenza para recobrar este con-

dado, el rey le retiró su confianza y le prohibió proyectar una conquista que él mismo queria emprender. En el mismo año Carlos VIII, por sus reales cédulas del mes de octubre, reunió la Provenza á su corona. Irritado por esto el duque de Lorena se pasó al partido de los príncipes franceses contra la corte. Murió Renato en Fains en 1508, á la edad de cincuenta y siete años, y fué sepultado en los Franciscanos de Nanci. En 1471 habia casado en primeras nupcias con Juana de Harcourt, de la que se separó en el año 1485 porque era estéril. Felipe de Gueldre, su segunda esposa murió en 1547 en Pont-à-Mousson, siendo religiosa de Santa Clara en 1520. De ella tuvo, entre otros hijos, á Antonio que sigue.

1508. Antonio, llamado el Bueno, sucedió al duque Renato su padre, á la edad de diez y nueve años. Se hallaba en la corte de Francia desde 1501 é hizo en 1503 su entrada solemne en Nanci. Habiendo pasado luego al ejército del rey Luis XII que estaba en Italia, tuvo parte en la victoria de Agnadel que este príncipe obtuvo contra los venecianos en aquel mismo año. En 1515 casó con Renata hija de Gilberto de Borbon conde de Montpensier, en presencia del rey Francisco I, que costeó la boda. Entre las diversiones que entonces dió este monarca á las señoras, se refiere que hizo coger en el bosque un jabalí vivo, y que habiéndolo hecho conducir al patio del castillo, hizo cerrar todas las avenidas. Hostigado el animal con las antorchas de paja encendidas que le arrojaban de las ventanas, se enfureció tanto, que derribó la puerta de la escalera principal fué subiendo y entró en la estancia de las señoras. Viendo el rey que la fiera se dirigia hácia el, prohibió á sus oficiales que se le acercaran y retrocediendo dos pasos la travesó de parte á parte. El duque Antonio acompañó en el mismo año al rey en su espedicion al Milanesado. En 1525 Antonio hizo la guerra con Claudio conde de Guisa su hermano, á los paisanos de Alsacia que se habian rebelado, conocidos bajo el nombre de «rustends» á quienes derrotó completamente. Estos eran sectarios luteranos y anabaptistas que seducian á los pueblos con el aliciente de la libertad, de religion y de la exencion de la servidumbre feudal. Despues de la muerte de Carlos de Egmond, duque de Gueldre, acaecida en 1538, se presentó Antonio como su mas próximo pariente para sucederle; pero fué rechazado En 1542 hizo en Nuremberg con el rey Fernando y el cuerpo germánico una transaccion que declaró la Lorena soberana, libre é independiente. El duque Antonio reunia á su valor la prudencia y el amor de sus pueblos. La situacion de la Lorena no le permitia tomar parte en las cuestiones de Francisco I y de Carlos V, y tuvo la habilidad de hacer aprobar á los dos monarcas la rigurosa neutralidad á que la necesidad le obligaba. No salió de su ducado sino para trabajar en reconciliarlos, y faltó muy poco para que lo consiguiese. El principal fruto que recogió de la paz que procuró á la Lorena, fué el poderse ocupar en la felicidad de sus súbditos. Al fin lo consiguió y su beneficencia le mereció el sobrenombre de «Bueno» preferible al de conquistador. Difícil es espresar el luto en que quedó sumida la Lorena por su muerte, acaecida en Bar-le-Duc, en 1544; basta decir que el tierno espectáculo que ofrecia aquella general desolacion, impresionó á las almas menos susceptibles de compadecerse. Las tropas de Carlos V atravesaron entonces la Lorena y el Barrois para ir al sitio de Saint-Dizier. El soldado español se conmovió hasta el estremo de respetar el dolor de aquel pueblo consternado para no añadir nuevas penas á la afliccion pública sin atreverse á pedir lo que en otro tiempo hubiera exigido con rigor. El cuerpo de este escelente príncipe fue trasladado á los franciscanos de Nanci. Antonio dejó de su esposa Renato á Francisco que sigue, y dos hijos mas.

1544. Francisco I, marqués de Pont-à-Mousson, nacido en 1517, fué educado en la corte de Francisco I, su padrino, del que fué muy estimado. En 1544, mientras que Carlos V sitiaba la ciudad de Sain-Dizier, fué á encontrar á aquel monarca y al rey Francisco I, para inducirles á hacer la paz. Murió al año siguiente en Remiremont, llorado de sus súbditos, que tenian grandes esperanzas en su reinado. De Cristina, hija de Cristian II, rey de Dinamarca, y viuda de Francisco-María Sforzia, duque de Milan, con la cual habia casado en 1540, tuvo á Carlos, su sucesor, á Renata y á Dorotea.

1545. Carlos II ó III, llamado el Grande, sucedió al duque Francisco, su padre, bajo la regencia de Cristina, su madre, y del príncipe Nicolás, su tio. Enrique II, rey de Francia, en 1552, llegó á Nanci para asegurarse de la Lorena contra el emperador Carlos V. Con este designio despojó de la regencia á la duquesa Cristina, sobrina del emperador, hizo prestar juramento al jóven duque, y le condujo consigo para ser educado en su corte. En 1559, Carlos volvió á Lorena, despues de la consagracion del rey Francisco II, á la que habia concurrido. Este monarca, con cuya hermana habia casado, les acompañó hasta Bar. En 1571 el duque Carlos terminó con el rey Carlos IX las dificultades relativas á la dependencia del Barrois, por tratado hecho en Boulogne-lez-Paris. El monarca confirmó al duque el goce de los derechos de regalía sobre aquella parte del Barrois, reservándose sin embargo el homenaje y la apelacion. En 1588 Carlos se coaligó para vengar la muerte del duque de Guisa. En 1593, en medio de un crudo invierno, recobró á Stenai, Dun y Beaumont, que el duque de Bouillon le habia quitado; y al año siguiente concluyó, por la mediacion de Basompierrre, un tratado de paz con el rey Enrique IV, reservándose sus pretensiones al ducado de Anjou, al condado de Provenza y á la tierra de Couci. Murió en esta ciudad en 1608, á la edad de sesenta y cinco años, y fué sepultado en los Franciscanos de Nanci. Este príncipe dejó al morir varios hijos de su esposa Claudia. Calmet hace un magnífico retrato del duque Carlos el Grande. En efecto, la Lorena le debe mucho; pues reformó sus costumbres, hizo ordenanzas muy sabias para utilidad pública, protegió las artes y las ciencias y respetó los privilegios de la nobleza. Hé aquí un tratado de equidad que la historia no debe omitir. En 1573 habia fijado el interés del dinero al siete por ciento; pero viéndole en lo sucesivo sus ministros abrumado de deudas, le aconsejaron que redujese el interés al cinco por ciento. El duque, á pesar de las observaciones del marqués de Beauvau, rechazó este medio, convencido de que siendo los convenios unos lazos respetables que lo mismo obligan á los soberanos que á los otros hombres, no debia faltar á él. Su economía le proporcionó un medio mejor, con el cual consiguió liquidar sus deudas.

1608. Enrique II, llamado el Bueno, sucedió á su padre en el ducado de Lorena. Empleó primeramente sus armas en la persecucion y la derrota de las tropas alemanas que habian quedado en Lorena y en Francia para ausiliar á los protestantes. En 1621 casó á Carlos, su sobrino, con Nicolasa, su hija primogénita, despues de haber hecho espresar en el contrato de matrimonio, que el ducado, faltando hijos varones, pertenecia á esta princesa. Carlos y su hermano protestaron en secreto contra esta cláusula, pretendiendo que la Lorena les habia sido devuelta en pleno derecho despues de la muerte de Enrique, como feudo masculino. En 1624, murió Enrique en Nanci; y su cuerpo

fué sepultado en la iglesia de San Jorge, de donde fué trasladado con el de su esposa en 1723, al convento de los franciscanos. En 1599, habia casado en primeras nupcias con Catalina de Borbon, hermana del rey Enrique IV, la que murió sin hijos Esta princesa, aunque pequeña y coja, era muy despejada. Sabido es lo que dijo á Varenne, quien de cocinero suyo habia llegado á ser el favorito de Enrique IV, y un hombre muy opulento, secundando los amores de este príncipe: «Varenne, le dijo, has ganado mas trayendo los billetes amorosos de mi hermano que satisfaciendo mi paladar.» El duque Enrique, en 1606, casó en segundas nupcias con Margarita Gonzaga, hija de Vicente I, duque de Mántua. de la cual tuvo dos hijas, Nicolasa y Claudia.

1624. FRANCISCO, hijo primogénito del duque Carlos II, conde de Vaudemont, se hizo reconocer duque de Lorena despues de la muerte de Enrique II, su hermano, pero al cabo de algunos meses abdicó á favor de su hijo Carlos, que sigue. Este príncipe murió en 1632, dejando diferentes hijos de Cristina, hija única de Pablo, con la cual habia casado en 1591. El duque Francisco II, durante el poco tiempo que reinó, supo estinguir las deudas que su hermano le habia dejado. Todavía se ven monedas de él que tienen por leyenda: «Bene numerat qui nihil debet.»

1624. CARLOS III ó IV, conde de Vaudemont, tomó posesion de la Lorena, con la duquesa Nicolasa su esposa, despues de la abdicacion del duque Francisco, su padre. En 1631, Gaston, hermano de Luis XIII, llegó por segunda vez á Lorena, en el mes de marzo, y casó en Nanci, en 1632, con Margarita, hermana de Carlos. Habiéndose trasladado el rey Luis XIII á Metz con su corte, se apoderó de Vic, é hizo sitiar á Moyenvic, que se rindió á los quince dias. El duque de Lorena fué á Metz para tratar con el rey; pero las condiciones que éste le exigió fueron que renunciase á todas las alianzas que habia hecho con los enemigos de la Francia, y que no permitiese reclutar tropa en sus estados, contra él, á las que se adhirió Carlos, si bien no tardó en faltar á ellas, por lo que le declaró el rey la guerra. Sitiada Nanci por el rey, le abrió sus puertas en 1633, en virtud del tratado hecho en Neufville, entre este monarca y el duque. En 1634, Carlos hizo dimision de sus estados á favor del cardenal Nicolás Francisco, su hermano, y despues se retiró con su ejército á Alemania. El nuevo duque casó, en Luneville, con Claudia, su cuñada y prima, hija del duque Enrique II y de la duquesa Nicolasa. El mariscal de la Force, al tener noticia de este matrimonio que contrariaba los proyectos del cardenal de Richelieu, cercó á Luneville, y prendió á los dos esposos haciéndoles conducir con la princesa de Falzburgo, hermana de Carlos, á Nanci, donde se les pusieron guardas de vista. Sin embargo hallaron medio de escaparse y pasaron á Besanzon al lado del duque Carlos. Luego fué Carlos á reunirse con Fernando, rey de Hungría que hacia la guerra á los suecos. Mandó en jefe las tropas de la liga católica, y ganó la batalla de Nortlingue contra Veimar. En 1635, volvió á entrar en Lorena, en donde hizo tantos progresos que obligó á Luis XIII á pasar en persona á aquel pais para contenerle. En 1636, pasó á Bruselas, de donde fué enviado contra el príncipe de Condé que sitiaba á Dol, á quien obligó á levantar el sitio. En 1638, Carlos derrotó al duque de Longueville cerca de Poligni. En 1640, hizo prodigios de valor para obligar á los franceses á levantar el sitio de Arras, y se apoderó del fuerte de Rantzau. En 1632, firmó un convenio con la reina por medio del cual le fueron devueltos sus estados bajo ciertas condiciones. En 1654, fué arrestado en Bruselas por el conde de Fuensaldagne, con quien se habia enemistado. Desesperado por esta afrenta, escribió al conde de Ligneville que mandaba sus ejércitos, un billete oculto dentro de un pan que terminaba con estas palabras: «Abandanad luego los españoles, matadlo é incendiadlo todo, acordaos de Carlos de Lorena.» El duque fué conducido á Anvers, y de allí á Toledo, en donde permaneció prisionero por espacio de cinco años. Sin embargo el duque Francisco su hermano continuó sirviendo á la España en Flandes, hasta que en 1655 pasó al servicio de la Francia con sus tropas.

En 1659, Carlos alcanzó su libertad, y se halló en las conferencias para la paz de los Pirineos. En 1661 obtuvo del cardenal Mazarin la restitucion del Barrois, marchando desde luego á sus estados. Seducido por las sugestiones del marqués de Lionne, que le habia inspirado desconfianza contra el príncipe Carlos su sobrino, cedió á la Francia sus estados, despues de su muerte, en virtud de un tratado que celebró en Montmartre. Esta sorprendente cesion contenia la condicion de que los príncipes loreneses serian declarados aptos para suceder á la corona á falta de príncipes de Borbon. El príncipe Carlos sobrino del duque, protestó contra aquel tratado y pasó á Alemania.

Habiendo hecho pedir inútilmente Luis XV Marsal al duque Carlos, marchó á Metz en 1663, para ir desde allí á sitiar la plaza, que ya se hallaba cercada por sus tropas. Carlos fué á encontrarle, y se obligó á entregar Marsal dentro de tres dias. Efectivamente la plaza fué entregada, pero no por esto Carlos dejó de ser menos enemigo de la Francia. En 1670, teniendo noticia el rey de las gestiones que hacia para infringir la paz, envió á M. de Crequi al frente de veinte y cuatro mil hombres para apoderarse de la Lorena. Carlos se retiró á Colonia. En 1673, propuso y concluyó una alianza entre el emperador, la España y la Holanda, contra la Francia. En 1674, mandó, con el conde Caprara, el ejército de los confederados en la batalla de Sintzeim. Murió Carlos en Larback, en la parte de Birkenfeld, perteneciente al elector de Treves, á la edad de setenta y un años, cinco meses y cuatro dias. Su cuerpo fué depositado en la iglesia de los Capuchinos de Coblentz, de donde fué trasladado en 1717, á la Cartuja de Bocerville, que él habia fundado cerca de Nanci. Carlos, á pesar de reunir las cualidades de un héroe, llevó una vida de aventurero. Su inquietud, su imprudencia y su indiscrecion, fueron el orígen de sus desgracias, y causaron la ruina de su familia. No tuvo hijos de Nicolasa, con la cual habia casado, y á la que repudió en 1637, para dar su mano á Beatriz de Cusance, viuda del príncipe de Cantecroix; cuyo enlace anuló en 1639 el papa Urbano VIII. El duque, á quien cegaba su pasion, no dejó por esto de amar menos á su nueva esposa, la cual le acompañó con frecuencia en sus viajes, y en todas partes á donde le llamaban las circunstancias de la guerra, por lo que se la llamaba «su mujer de campaña.» Tuvo de ella dos hijos, Enrique, conde de Vaudemont, y Ana, casada con Julio, príncipe de Lillebonne. Carlos, despues de la muerte de Beatriz, casó con Luisa Margarita, hija de Carlos, conde de Apremont-Nantouil, de la que no tuvo hijos. El duque Nicolás-Francisco, hermano de Carlos IV, y de un carácter muy diferente del suyo, habia fallecido cinco años antes que él en Nanci, á la edad de cerca sesenta años. De Claudia, su esposa, tuvo á varios hijos, entre ellos á Carlos que sucedió á su tio.

1675. CARLOS IV ó V, hijo del duque Nicolás-Francisco y de Claudio de Lorena, tomó el título de duque de Lorena y de Bar despues de la muerte de Carlos IV, su tio. Era ya célebre por muchas hazañas militares. En 1664, se distinguió en la batalla de Saint-Gothard, ganada por los imperiales contra los turcos. En 1671,



SITIO DE VIENA POR LOS TURCOS.

habia hecho la campaña de Hungría, al mando del general Sporck, quien le encargó el sitio de Murau, del que se apoderó; y en la campaña de 1672, habia mandado la caballería imperial, bajo las órdenes de Montecuculli. Combatió en 1674, en la batalla de Senef, en Flandes, y recibió en ella una herida en la cabeza. En 1676, encargado del mando del ejército imperial despues de la retirada de Montecuculli, cubrió el sitio de Filisbourg, cuya plaza fué tomada por el príncipe de Bade, á la vista de un ejército de cuarenta y cinco mil franceses, mandados por el mariscal de Luxemburgo. Hallándose en 1677 al frente de sesenta mil hombres, se lisonjeó de que podria tomar posesion de sus estados, pero el mariscal de Crequi, con veinte mil combatientes, desvaneció sus esperanzas, y obligó al príncipe á repasar el Rhin en Coblenz. Nombrado en 1683 generalísimo del ejército imperial destinado contra los turcos, marchó á socorrer á Viena, sitiada por aquellos infieles, con un ejército de doscientos cuarenta mil hombres, les hostigó con repetidas incursiones, y habiendo atacado su campo al llegar el rey de Polonia, les obligó á emprender la fuga, y libró la plaza. En el mismo año y en los dos siguientes hizo muchas conquistas en Hungría, y derrotó á los turcos en varios encuentros. En 1686 tomó á Buda, á presencia del gran visir, despues de cuarenta y cinco dias de sitio. En 1687, alcanzó una completa victoria sobre los turcos en el puente de Esseck. Viendo en 1688, que el emperador se disponia empezar otra vez la guerra contra la Francia, se opuso generosamente á su designio, á pesar de ser aquel el único medio que tenia para verse restablecido en sus estados. «Aquel grande hombre, dice el mariscal de Berwick, insistió fuertemente en que debia preferirse el bien general de la cristiandad á las enemistades particulares: y que si se quisiese emplear todas sus fuerzas en Hungría, él casi se atreveria á responder de que los turcos serian arrojados de Europa en poco tiempo. Habiendo sido enviado Carlos en 1689, sobre el Rhin, se apoderó de Maguncia, despues de cincuenta dias de sitio. Habiendo marchado de Inspruck, en 1690, de donde era gobernador, para ir á Viena, enfermó en Weltz, muriendo al dia siguiente á la edad de cuarenta y ocho años. Este príncipe, digno por sus virtudes militares, políticas y cristianas de ocupar el primer trono del universo, no poseyó jamás sus estados. Cuando se hizo la paz de Nimegue, la Francia se los ofreció, pero bajo unas condiciones que él nunca quiso aceptar. Al tener noticia Luis XIV de su muerte, dijo: que era el mas grande, el mas sabio y el mas generoso de sus enemigos. En 1678, habia casado con Leonor, hermana del emperador Leopoldo, viuda de Miguel Wiecnowiecki, rey de Polonia. De Eleonor, que murió en 11 de diciembre de 1697, tuvo á Leopoldo, que sigue.

1690. LEOPOLDO, hijo del duque Carlos V y de Eleonor de Austria, sucedió en el título de duque de Lorena despues de la muerte de su padre. Restablecido en 1697 en sus estados por el tratado de paz de Riswick, llegó á Nanci, y fué á prestar homenaje al rey, en Versalles, por la dependencia del Barrois. En 1707, por tratado hecho en Metz entre los comisarios respectivos, el rey de Francia restituyó al duque de Lorena la soberanía de Commerci; la que Leopoldo ofreció despues á Carlos Enrique, conde de Vaudemont. Pretendió Jacobo III, rey de Inglaterra, obligarle por uno de los artículos de la paz de Utrecht á salir de Francia, y llegó á Bar-le-Duc, á donde algunos dias despues Leopoldo fué á saludarle. El fugitivo príncipe, en 1715, dejó aquel retiro para ir á Escocia.

En 1729 murió Leopoldo en Luneville, á la edad de cincuenta años. Su cuerpo fué trasladado á la tumba de sus mayores, en los Franciscanos de Nanci. Este príncipe durante su reinado se esmeró en hacer á sus súbditos todo el bien posible. Halló la Lorena desolada y desierta, segun dice un autor moderno, y volvió á poblarla y enriquecerla, conservándola siempre en paz, mientras el resto de la Europa se hallaba devastado por la guerra. Con su prudencia corrió siempre en armonía con la Francia y se hizo amar del imperio. Leopoldo cultivó y protegió las ciencias. Estableció en Luneville una universidad en la que la juventud de Lorena y de Alemania iba á formarse; en ella se enseñaban las ciencias útiles á la sociedad y los esperimentos físicos se hacian allí por medio de máquinas admirables. Finalmente, cifraba su felicidad en hacer la de su pueblo, y miró la beneficencia como la virtud mas gloriosa para los príncipes y la mas esencial á la soberanía. «Dejaria mi ducado, decia, si no pudiese hacer bien.» Así probó el placer de ser amado, y mucho tiempo despues de su muerte, solo se pronunció en Lorena su nombre derramando lágrimas. En 1698, habia casado, con Isabel-Carlota, hija del hermano del rey, la cual murió en 1744, siendo tambien llorada como su esposo. Leopoldo dejó de esta princesa varios hijos.

1729. FRANCISCO ESTÉBAN, hijo primogénito del duque Leopoldo y de Isabel-Carlota de Orleans, nacido en 1708, fué reconocido duque de Lorena despues de la muerte de su padre, en 1729. En 1730, prestó homenaje al rey de Francia, por el ducado de Bar. En 1731, partió de Luneville á Bruselas, de donde, despues de haber recorrido la Flandes austriaca, fué á Holanda y de allí á Inglaterra. Habiendo pasado otra vez, á su regreso, por Holanda para ir á Alemania, recorrió los estados de Hanóver, Wolffenbuttel y Prusia, y en 1732, llegó á Breslaw. Durante su permanencia en esta ciudad, el emperador le nombró virey de Hungría. En el tratado concluido en 1735, entre el emperador y el rey de Francia, se espresaba que el duque Francisco Estéban cederia á Estanislao, rey de Polonia, los ducados de Lorena y de Bar, por la Toscana que le daria en cambio, y Francisco Estéban accedió á este tratado por el bien de la paz. En 1736, casó en Viena con María Teresa, hija primogénita del emperador, ratificó los convenios del emperador y del rey de Francia, en los que se espresó que desde entonces Estanislao seria puesto en posesion de los ducados de Lorena y de Bar, para reunirlos despues á la corona de Francia; sin embargo, el duque Francisco Estéban no poseeria la Toscana hasta despues de la muerte del gran duque reinante.

1737. ESTANISLAO LECZINSKI, rey titular de Polonia, fué reconocido duque de Lorena y de Bar en 1737, en virtud del tratado hecho en 1735, entre el emperador y el rey de Francia. El baron de Mecheo tomó posesion del ducado de Bar, en nombre de este príncipe, en 1737, y tambien del ducado de Lorena. Estanislao se dirigió á Luneville con la reina, su esposa, y estableció allí su residencia. Este príncipe durante los veinte y nueve años que gobernó la Lorena, fué como un astro benéfico que no cesó de derramar su suave influencia sobre el pais sometido á su autoridad. Protegió la agricultura, dió impulso al comercio, reanimó las artes, y su economía le proporcionó recursos cada año para fundar uno ó muchos establecimientos útiles. Finalmente abrumado este príncipe por muchas desgracias, y tan digno sin embargo de la mas constante prosperidad, terminó sus dias por uno de los mas funestos accidentes. Hallándose solo en su aposento, en 1760, y habiendose acercado á su chimenea, prendió el fuego en su bata, é hizo tan rápidos progresos, que antes de que pudiese ser ausiliado, habia lastimado to-

do su costado izquierdo. Murió pocos dias despues á la edad de ochenta y nueve años, habiendo nacido en 1677. En 1698, Estanislao habia casado con Catalina de Buin-Opalinska, muerta en 1747. De este matrimonio solo tuvo dos hijas, una de ellas María-Carlota-Felicidad, esposa de Luis XV, rey de Francia, la que falleció en 1768.

CONDES, DESPUES DUQUES DE BAR.

El ducado, antiguamente condado de Bar, situado entre la Lorena y la Champaña, teniendo el Luxemburgo al norte y el Franco-Condado al medio dia, encierra muchas porciones de las provincias de Lorena, de Champaña, de Verdunois y de Toulois. La capital del Barrois era la ciudad de Bar-le-Duc, que es muy antigua, y segun se pretende ya existia en el siglo quinto. Wiomad fué hasta ella al encuentro de Childerico, hijo de Meroveo, cuando sus súbditos lo llamaron. El Barrois, comprendido al principio en el pais de Leuquois, era conocido bajo este nombre desde el siglo octavo. Los que lo poseyeron tomaron el título de duques desde 958 hasta hácia 1034, en que lo trocaron en el de condes. En 1355, volvieron á tomar el de duques y no lo cambiaron mas.

951. Federico ó Ferri I, hijo de Wigerico, conde de palacio, bajo el reinado de Carlos el Simple, poseia el condado de Bar, desde 951. Segun parece, se lo confirió Oton I, rey de Germania, con motivo de su casamiento con Beatriz, sobrina de este príncipe y hermana de Hugo Capeto. Federico tenia á lo menos cuatro hermanos, á saber: Adalberon, obispo de Metz, quien atestigua este grado de consanguinidad llamándose hijo de Wigerico, en sus cédulas de 945, Gozelin, conde en las Ardenas, el cual es llamado hermano del mismo obispo, en la vida del bienaventurado Juan, abad de Gorze, y Sigifredo y Gisleberto, llamados como hermanos de Gozelin, en una escritura de 943. El castillo de Bar, que domina toda la ciudad baja de este nombre, fué obra de Federico. En 964, la hizo reedificar, para servir á los loreneses de baluarte contra las incursiones de los champañeses, segun dice el autor de la crónica de San Miguel. En 959, Federico fué creado duque de la alta Lorena, llamada Moselana. Conservó esta dignidad hasta su muerte, acaecida en 984.

984. Ferri I, hijo de Federico, sucedió á este en los ducados de Bar y de Lorena. Hizo encerrar á Beatriz, su madre, porque esta queria retener y conservar la autoridad. En reparacion de este atentado, fundó, en 952, una colegiata. Murió en 1026.

1024. Federico II, ó Ferri, hijo de Thierri, fué tambien duque de Lorena y de Bar. Se fija su muerte en 1027.

1027. Sofía, hija primogénita de Federico II, le sucedió en el condado de Bar; habia casado, antes de morir su padre, con Luis, conde de Monson y de Montbeliard. Eudo, conde de Champaña, sitió en 1037 el castillo de Bar, y lo tomó por asalto, pero luego despues habiendo sido muerto este conde en una batalla contra el duque Gothelon, la plaza fué devuelta á sus legítimos dueños. Sofía fundó el priorato de Nuestra Señora de Bar. En 1085, Sofía hizo construir tambien el castillo, cuyos restos se ven todavía sobre una montaña situada cerca la ciudad de San Miguel. Murió en 1063, segun Bertoldo de Constanza, y sobrevivió al conde Luis, su marido, que vivia aun en 1065. De su matrimonio tuvo siete hijos.

1033. Thierri II, sucedió á su padre poco despues en los condados de Mouson y de Montbeliard, pero no obtuvo el de Bar hasta 1093, despues de la muerte de Sofía, su madre. Es la primera que tuvo en sus sellos dos barbos unidos. Fundó el priorato de Amange, y le hizo una donacion. Thierri murió poco despues de esta donacion. Ermentrudis, ó Ermenson, su esposa, con quien habia casado en 1076, le sobrevivió. Era hija de Guillermo II, conde de Borgoña. Thierri tuvo nueve hijos de este matrimonio.

1104. Thierri, segundo hijo de Thierri II, sucedió á este en los condados de Montbeliard y de Bar, pero habiéndose hecho odioso á los súbditos de este condado, se vió obligado á cederlo, poco tiempo despues, á Renato, su hermano, y contentarse con el de Montbeliard.

Renato I, llamado el Tuerto, habiendo sido conde de Bar, por la abdicacion forzosa de su hermano, apenas cuidó de atraerse el afecto de los habitantes del Barrois. Richer, obispo de Verdun, quien en 1096, habia conferido el condado de su ciudad episcopal á Thierri, su padre, lo quitó en 1111 á Reinaldo, su hijo, porque habia dejado tomar el castillo de Dieulonard, por los mesinos, y confirió esta dignidad á Guillermo, conde de Luxemburgo. Reinaldo para vengarse pasó á cuchillo é incendió el Verdunois; pero habiendo reunido sus tropas el obispo y Guillermo, le echaron, le persiguieron, destruyeron sus castillos, y tomaron por asalto la ciudad de San Miguel de la que era patrono. Habiendo ido el emperador Enrique V á reforzarles en 1113, sitió á Reinaldo en el castillo de Bar, del que se apoderó haciéndole prisionero. Volvióse el emperador á Alemania llevándose su prisionero, á quien despidió despues de algun tiempo, habiéndole obligado á prestarle homenaje, y exigido además una crecida suma por su rescate. En 1114, habiendo cedido el conde de Luxemburgo á Reinaldo el consulado de Verdun, este marchó á tomar posesion de la ciudad; pero los habitantes le cerraron las puertas. A esta afrenta siguió una batalla en la que el conde de Bar recibió una herida peligrosa, que le obligó á retirarse. En 1132, Alberon, nuevo obispo de Verdun, emprendió el hacer cesar los robos que la guarnicion, colocada por el conde de Bar en la torre de Courvelonse, cerca de esta ciudad, cometia con todos aquellos que entraban y salian de ella. Al efecto, se convino con Alberto de Merci, primiciero de su iglesia, para apoderarse de la plaza, lo que consiguieron con la ayuda de un soldado de la guarnicion á quien habian seducido. Habiendo el conde reunido las tropas para vengarse, se presentó delante de Verdun, y desafió á los habitantes á un combate que el obispo les impidió aceptar. No pudiendo Reinaldo atraerlos fuera de sus murallas, acantonó sus tropas en tres castillos vecinos para privar que entrasen víveres en la ciudad y devastar sus alrededores. El obispo al frente de sus diocesanos, fué á atacar el principal de estos tres castillos, llamado Rosat, lo tomó, é hizo prisionero al comandante. Temiendo Reinaldo que cupiese la misma suerte á sus demás fortalezas y aun á su propia persona, llamó en su ausilio al duque de la alta Lorena y á otros señores, quienes fueron á reunírsele, pero atemorizados, dice Lorenzo de Liege, á la vista de la catedral de Verdun dedicada á la Vírgen, suspendieron la marcha de sus tropas, manifestaron á Reinaldo que no se atrevian á atacar aquel edificio ni sitiar la ciudad, y se volvieron abandonando al conde á sus propias fuerzas. Por fin negoció con el obispo Alberon. Y para terminar de una vez la contienda, hizo demoler la torre. Aterrado el conde por este golpe se apresuró á hacer la paz con el prelado.

En 1134, segun Alberico, se apoderó del castillo de Bouillon, que pertenecia al obispo de Liege, pretendiendo que le correspondia, como heredero de la condesa Matilde; pero siete años despues se vió obligado

á devolverlo. El proceder de Reinaldo con respecto á la abadía de San Miguel, de la que era patronato, fué de los mas tiránicos; pero manifestó por ello su arrepentimiento al fin de sus dias. En 1147, acompañó al rey Luis el jóven á la cruzada, y murió en 1140 ó 1150, pocos dias despues de su regreso al castillo de Monzon. De Gisela, su primera esposa, hija de Gerardo I, conde de Vaudemont, y de Hadoida, condesa de Egisheim, tuvo á Hugo, que murió en medio de las mas horrorosas convulsiones en 1141, defendiendo el castillo de Bouillon, y otros hijos.

Alberico dice que la segunda esposa del conde Reinaldo fué la madre de Federico, conde de Toul, de la cual segun parece no tuvo hijos. Reinaldo sembró su escudo de armas de oro recrucetadas.

1149 ó 1150. Reinaldo II sucedió á Reinaldo I, su padre al condado de Bar y en el patronato de San Miguel. Abusó como él, de un modo aun mas tiránico, de este título, á pesar de las órdenes que le habia dado al morir para que reparase el mal que él habia causado á la abadía y á los habitantes de San Miguel. Los religiosos de este monasterio no pudiendo sufrir por mas tiempo su tiranía, se quejaron al arzobispo de Treves, Adalberon, y al papa Eugenio III, por medio de dos cartas. Conmovido el papa por estas quejas, encargó á los obispos de Toul y de Verdun que advirtiesen al conde para que acabase sus vejaciones, bajo pena de las censuras eclesiásticas. Se ignora el efecto que produjo esta amonestacion. Al mismo tiempo estaba incomodando á la ciudad de Metz, cuyo territorio devastaba con otros señores. Cansados los mesinos de estas incursiones, en 1153, tomaron las armas, y marcharon contra el conde de Bar y sus confederados, con quienes trabaron el combate; pero los mesinos, aunque superiores en número, fueron batidos con pérdida de dos mil hombres, muertos ú ahogados en el Mosela. Esta derrota, lejos de abatir su valor, solo sirvió para irritarles. Reunieron nuevas fuerzas, é hicieron todos los preparativos necesarios para vengarse cruelmente de sus enemigos. El ciego furor de que se hallaban poseidos, escitó la compasion de Hillin, arzobispo de Treves, quien preveyendo las infinitas desgracias que iba á sufrir toda la provincia, fué á encontrar en Clairvaux á san Bernardo, suplicándole encarecidamente que fuese allí á restablecer la calma. El santo abad, á pesar de lo muy débil que se encontraba á causa de una grande enfermedad de que acababa de salir, siguió al prelado y fué con él á Metz. Necesitó hacer uso de toda su elocuencia y del don de los milagros con que Dios le habia favorecido para infundir sentimientos de paz á los dos partidos, lo que al fin consiguió; pero esta paz no fué duradera. En efecto, poco tiempo despues Estéban de Bar, obispo de Metz, se vió obligado á valerse de la reputacion de Vivaldo, abad de Stavelo, para obtener el ausilio del emperador contra los ataques de sus vecinos. Sin embargo no puede dudarse que el conde de Bar, sobrino del prelado, perteneciese á este número, porque habiéndose coaligado poco despues contra Mateo, duque de Lorena, fueron juntos á sitiar y se apoderaron de su castillo de Preni. El conde Reinaldo murió en 1170, dejando de Ines, hija de Teobaldo IV, conde de Champaña, su esposa, á Enrique y Teobaldo que siguen.

1170. Enrique I, hijo primogénito de Reinaldo II, sucedió á este siendo menor de edad, bajo la tutela de Ines, su madre. Habiéndole quitado el obispo de Verdun la administracion del condado de este nombre, tomó las armas á instancia de su madre, para apropiársela por lo que fué escomulgado. Enrique se reconcilió con el prelado. En 1189, marchó con el rey Felipe Augusto á la Tierra Santa, en donde murió, en 1191, en el sitio de Acre.

1191. Teobaldo I, sucedió al conde Enrique su hermano que murió sin sucesion. En 1193, se desposó en terceras nupcias con Ermenson, ó Ermansita, hija de Enrique el Ciego, conde de Namur y de Luxemburgo, que solo tenia siete ú ocho años de edad; y con este motivo pretendió dichos dos condados; pero se opuso á ello Balduino V, conde de Hainaut, y su hijo, á quien el conde Enrique habia hecho donacion de los mismos antes del nacimiento de su hija. Teobaldo tuvo que luchar con varios señores. En 1211, se cruzó con su hijo primogénito y otros muchos príncipes para ir al Languedoc para hacer la guerra á los albigenses. Un autor antiguo, Pedro de Vaucernai, no elogia la conducta que él observó en esta espedicion. Atribuye á su negligencia ó á su falta de valor varios contratiempos que tuvieron los cruzados. Quiso paliar todas las faltas de su héroe, Simon de Monfort, jefe de aquella cruzada, y las achacó á los otros señores que servian sus órdenes. Teobaldo murió en 1214, y fué sepultado en San Miguel, junto á su padre. De Loreta, hija de Luis, conde de Lois, su primera esposa, tuvo una hija. De Isabel, hija de Guido conde de Bar-sur-Seine, su segunda esposa, tuvo dos hijos. De Ermenson de Luxemburgo, su tercera esposa, llamada tambien Helisenda, hija de Enrique, conde de Luxemburgo, tuvo una hija.

1214. Enrique II, hijo de Teobaldo y de Isabel, sucedió en el condado de Bar, á su padre. Despues de varios hechos de armas, en 1220 hizo la paz, despues de una guerra cuyos detalles se ignoran, con Mateo II, duque de Lorena, su sobrino, quien se obligó á satisfacerle la cantidad de tres mil libras, moneda de Metz, dando en fianza á Blanca, condesa de Champaña y al conde Teobaldo, su hijo (Martenne). En 1225, fué hecho prisionero en Borgoña, en una guerra que tuvo con Juan de Chalon, hijo del conde Estéban, y Enrique de Viena, para defender á Oton II, conde de Borgoña. Su libertad, le costó diez y seis mil libras, con la promesa que no cumplió, de que viviria en armonía con los autores de su prision. En 1229 tuvo tambien otra guerra con Mateo II, duque de Lorena, cuyos estados devastó. En 1231, el duque y el conde reunieron sus armas para ausiliar á Juan de Apremont, obispo de Metz, contra el paisanaje sublevado de esta ciudad. En 1239, Enrique se embarcó para ir á la Tierra Santa con el rey de Navarra y varios señores, y al pasar por Roma, recibió la cruz de manos del papa Gregorio IX. Esta espedicion no tuvo un éxito feliz, pues fué hecho prisionero en una batalla dada á los infieles, cerca de Gaza, despues de haber recibido una herida de la que murió pocos dias despues. De Felipa, hija de Roberto II, conde de Dreux, con la cual habia casado en 1219 dejó varios hijos.

1240. Teobaldo II sucedió al conde Enrique, su padre. En 1253, se declaró á favor de Margarita, condesa de Flandes, y de su hijo Guido de Dampierre, contra Guillermo II, conde de Holanda, les envió tropas, perdió un ojo, y fué hecho prisionero en la batalla de Westkappel. Este conde sostuvo varias luchas y segun Calmet, murió en 1296 ó 1297. Habia casado en primeras nupcias con Juana de Flandes, hija de Guillermo de Dampierre, y de Margarita, condesa de Flandes, de la cual no tuvo hijos y en segundas, con Juana de Toci, de quien dejó Enrique, que sigue; Teobaldo, elevado al obispado de Liege, en 1302, y otros diez hijos.

1296 ó 1297. Enrique III, sucedió á Teobaldo su padre. Desde entonces se habia declarado á favor de,

Eduardo I, rey de Inglaterra, su suegro, contra la Francia. Sirvió con celo á este príncipe. En 1297, invadió la Champaña, sobre la que tuvo pretensiones contra la reina Juana, esposa del rey Felipe el Hermoso. Esta princesa marchó contra el, con el condestable de Francia, le derrotó, le hizo prisionero, y le envió cargado de cadenas á París, de donde el rey se hizo trasladar á Bourges. En 1301, obtuvo su libertad por un tratado en virtud del cual presentó homenaje al rey de Francia, «del condado de Bar, con su castellanía y todo lo que tenia allí en franco alodio mas acá del Mosa.» Felipe el Hermoso se reservó además el derecho de apelacion, de las sentencias que profiriesen las bailías de Bar y de Bassigni, y este derecho fué concedido luego por el rey al parlamento de París. Tal es el origen de la distincion del Barrois dependiente y del Barrois independiente de la corona de Francia. Se asegura que poco tiempo despues de la conclusion de este tratado, la nobleza de Barrois se reunió, y protestó contra lo que el conde habia hecho, pretendiendo que no tenia poder para enajenar su sabiduría, que siempre habia sido independiente; pero los reyes de Francia no tuvieron en consideracion esta pretension verdadera ó falsa. En el mismo año 1301, Enrique se embarcó para ir á socorrer el reino de Chipre, atacado por el sultan de Egipto. Consiguió allí algunas ventajas contra los infieles, pero murió al año siguiente, cuando regresaba. De Leonor ó Alienor, hija de Eduardo I, rey de Inglaterra, con quien habia casado en Bristol, en 1293, tuvo dos hijos.

1302. Eduardo I, sucedió siendo todavía niño al conde Enrique su padre, bajo la tutela y regencia de Juan de Puisaye su tio. En 1303 fué hecho prisionero combatiendo por Reinaldo su tio, obispo de Metz, contra Teobaldo, duque de Lorena. En 1314, obtuvo su libertad por la mediacion del rey de Navarra. En él se fijaba el rescate de Eduardo, y de los prisioneros de su comitiva á ochenta mil libras, por cuya cantidad empeñó el duque la dependencia del condado de Vaudemont con muchas tierras que debian pertenecer á este, si faltaba al pago, dentro del plazo en que se habia convenido; pero habiendo pagado al vencimiento, dió la enajenacion. Habiéndose embarcado en 1337. para ir á recobrar de los sarracenos la ciudad de Atenas, los vientos le arrojaron á la isla de Chipre, donde murió. Habia casado con María, hija de Roberto II, duque de Borgoña y nieto de San Luis. De ella tuvo tres hijos.

1337. Enrique IV, sucedió al conde Eduardo, su padre. En 1344, Ademar, obispo de Metz, le empeñó en una guerra contra la Lorena, que duraba aun cuando Enrique murió en 1344. De Yolanda de Flandes, su esposa, hija y heredera de Roberto, señor de Cassel, tuvo dos hijos, los dos menores cuando murió su padre. Habiéndole sobrevivido Yolanda con quien habia casado en 1340, volvió á casarse, en 1353, con Felipe de Navarra, conde de Longueville, y murió en 1395.

1344. Eduardo II, sucedió siendo aun niño, al conde Enrique, bajo la regencia de Yolanda, su madre. En 1345, el rey Felipe de Valois le aseguró la paz con el duque de Lorena por un tratado que redactó, entre este y la condesa regente. Yolanda correspondió mal al servicio que el monarca le habia prestado. El conde Eduardo no vió el fin de su minoría, muriendo soltero en 1352.

1352. Roberto, sucedió á Eduardo, su hermano, antes que fuese mayor de edad. En el mismo año, el rey Juan le concedió cédulas de dispensa de edad á fin de terminar las cuestiones que tenia con Yolanda su madre, y Juana de Varennes sobre la regencia. En 1354, el emperador Carlos IV erigió en marquesado el señorío de Ponti-á-Mousson. En 1355, el rey de Francia, Juan II, erigió por su parte el condado de Bar en ducado. En 1364, mientras el rey Juan se hallaba en Inglaterra, el duque Roberto viajando por Francia, fué arrestado cerca de Leon, con su comitiva, por el senescal de Hainaut, y conducido á este condado, donde se exigieron de él y de los suyos muchos juramentos y tratados contrarios á la fidelidad que debian al rey de Francia; pero luego despues temiendo el senescal la justa venganza del monarca francés, puso en libertad al duque y á su séquito, eximiéndoles de los juramentos que les habia exigido. No creyéndose aun seguro con esto, fué á encontrar al conde de Flandes, y le suplicó que escribiese al rey para alcanzarle su perdon; lo que consiguió el conde. En 1368, Roberto fue hecho tambien prisionero en un combate contra los mesinos, y conducido á Metz, de donde no salió hasta 1370, mediante un crecido rescate. Yolanda, su madre vivia, aun entonces, y era viuda de su segundo marido. Parece que la condesa Yolanda estuvo algun tiempo presa sin que sepamos el motivo. En 1377 el duque derrotó en batalla campal á Goberto de Apremont, quien le habia declarado imprudentemente la guerra, le hizo prisionero, y le obligó á cederle la castellanía de Dun por precio de su libertad. Poco tiempo antes Goberto habia obtenido del emperador los derechos de regalía para él y los primogénitos de su familia. En 1386, el duque de Bar y el de Lorena acompañaron al frente de sus tropas, al rey Carlos V en su espedicion contra el duque de Gueldre. En 1407, Roberto entró en la coalicion que el duque de Orleans hizo con muchos príncipes vecinos de este ducado, contra Carlos II, duque de Lorena. Este le dispersó en el mismo año, en la batalla de Champigneule. En 1411 murió el duque Roberto, segun Monstrelet. De su matrimonio con María de Francia hija del rey Juan, que se concluyó en 1364, tuvo cuatro hijos. El primer título de nobleza en el Barrois es de 1362. Roberto en la consagración de Carlos V, rey de Francia, representó al conde de Tolosa. Para complacer á María su esposa, Juan de Arras compuso la novela de Melusina.

1411. Eduardo III, sucedió al ducado de Bar, al marquesado de Pont-á-Mousson y al señorío de Casal, despues de la muerte de Roberto, su padre, quien en su testamento le habia preferido á Roberto, hijo de Enrique, su hijo primogénito. En 1408 ya habia dado pruebas de valor en la batalla de Óthei, donde combatió con buen éxito á favor del obispo de Liege contra los súbditos de este prelado que se rebelaron. Habiéndose enemistado con Carlos el Atrevido, duque de Lorena, en 1412, invadió este ducado, del que fue echado luego con pérdida. En 1413, fué arrestado en Paris por la faccion de los «cabochens» y encerrado en el Louvre; pero el delfin le hizo poner luego en libertad. En 1415, fué muerto con Juan su hermano, en la batalla de Azincourt. Habia casado con Blanca de Navarra, de la cual no tuvo sucesion, pero tuvo dos hijos naturales.

1415. Luis, cardenal obispo de Chalons-sur-Marne, y hermano de Eduardo, sucedió á este en el ducado de Bar y sus dependencias; pero Yolanda su tia, reina de Aragon, revindicó esta sucesion, y le entabló pleito sobre la misma en el parlamento de París. Una asignacion de mil libras de renta que se concedió, hizo temer al cardenal una vergonzosa destitucion; y á fin de evitarla, en 1419, en una asamblea de los estados, hizo dimision de este principado á favor de Renato de Anjou, hijo de su sobrino. Este prelado pasó en el mismo año al obispado de Verdun, murió en 1430. Era sabio y se ocupó mucho en los negocios de la iglesia y del estado.

1419. Renato, conde de Guisa, hijo de Luis II, duque de Anjou y rey de Nápoles, y de Yolanda, hija

de Yolanda de Bar y de Juan, rey de Aragon, obtuvo el ducado de Bar por la cesion, el cardenal de Bar, hermano de su abuelo le hizo, casándolo en 1419, con Isabel, hija primogénita de Carlos, duque de Lorena, á fin de reunir en el los ducados de Bar y de Lorena. Adolfo IX; duque de Berg, reclamó contra esta cesion en nombre de Yolanda su esposa, hermana del cardenal Luis, y tomó las armas para defender sus derechos al ducado de Bar. Mas despues de varios acontecimientos fué preso y encarcelado, saliendo de su encierro al cabo de dos años prometiendo dejar á su rival en la pacífica posesion del ducado en disputa, y pagarle además diez y seis florines de oro para su rescate. En 1431 por la muerte de Carlos II, se efectuó la reunion proyectada de los ducados de Bar y de Lorena en Renato, quien no fué reconocido y no gobernó el Barrois hasta despues de la muerte del cardenal Luis.

CONDES Y VIZCONDES DE VERDUN.

Verdun, cuyo nombre se espresa de cuatro diferentes maneras en latin: *Viridienum*, *Viredunum*, *Viridunum* y *Virdunum*, era capital del Verdunois, y ciudad episcopal, situada sobre el Mosa, que la atraviesa. El itinerario de Antonino es el monumento mas antiguo en que se hace mencion de Verdun. Esta ciudad, con el distrito que dependia de ella, estaba comprendida en la primera Bélgica. Cuando los francos hubieron conquistado las Galias, Verdun con la provincia en que se hallaba situada, se atribuyó al reino de Austria. En el siglo IX, Verdun formó parte del reino de Lotario, hijo del primer emperador de este nombre, y despues se le llamó el reino de Lorena, al que quedó siempre unida. En lo sucesivo, Verdun y toda la Lorena pasaron bajo el dominio de los reyes de Germania. El rey Oton I, hácia el año 950, creó un conde en Verdun, que fue:

Godofredo, hijo de Gozilon y de Voda, y nieto, por su padre, de Wigerico, conde de palacio, bajo el reinado del rey Carlos el Simple, y estirpe de la familia de Ardennes. En 973, despues de la muerte de Garnier y de Reinaldo, condes de Hainaut, el emperador Oton II nombró á Godofredo con Arnoldo, para reemplazarle; pero en 977, Carlos de Francia, duque de la baja Lorena, les desituyó. No habiendo podido Oton II obtener justicia de esto proceder, se retiró á su condado de Verdun; sin embargo, no dejó de ser por esto adicto á este príncipe. En 978, le acompañó en la espedicion que hizo á Francia para vengarse de la sorpresa que el rey Lotario habia hecho en Aix-la-Chapelle, mientras él iba á sentarse á la mesa, y del riesgo que habia corrido de ser hecho prisionero. Despues de la muerte de Oton II, acaecida en 983, el rey Lotario quiso aprovecharse de los disturbios que la menoria de su hijo Oton III, ocasionó en el imperio, para recobrar la Lorena. Con este designio, entró súbitamente en este pais, en 984, bajo el pretesto de castigar á varios señores por los robos que habian cometido en las fronteras de Francia. Habiéndose presentado delante de Verdun, formó el sitio, que Godofredo, con su valor le obligó á levantar. Pero luego Lotario le presentó la batalla; y fué derrotado y hecho prisionero con su tio y otras personas de distincion. Consternada la ciudad de Verdun por esta desgracia, envió al vencedor un señor llamado Goberto, para presentarle las llaves de la misma, confiando que con esta sumision le volveria sus ciudadanos prisioneros; pero Lotario entró en la ciudad y dió la libertad á algunos prisioneros, quedándose á Godofredo y á Sigifredo, su tio, á quienes envió á un castillo haciéndoles encerrar allí, bajo la vigilancia de Oton, conde de Borgoña, y de Herberto, conde de Troyes (Bouquet). Sin embargo, instado el jóven emperador Oton III, por los parientes de Godofredo, precisó al monarca francés á entregar Verdun, y á soltar al conde; en lo que consintió Lotario, pero bajo tres condiciones, 1.ª que Godofredo, volviese la ciudad de Mons, con las otras plazas que tenia del Hainaut, al conde Rainier; 2.ª que obligase á su hijo á renunciar el obispado de Verdun, y el mismo se despojase del condado de esta ciudad; 3.ª que le prestase homenaje de las otras tierras que poseia en las Ardennes. Godofredo cuyos sentimientos eran elevados, no quiso comprar su libertad con tan humillantes condiciones. Indujo al famoso Gerberto á que escribiese á la condesa Matilde su esposa, para que la exhortase que no se abandonase a la tristeza, por su amor, y que permaneciese fiel á la emperatriz Teofania, madre y tutora de Oton III, que no hiciese ningun tratado con la Francia, ni aun bajo el pretesto de procurarle la libertad, ni con la esperanza de librarse de la muerte á él y á Federico, su hijo, y que guardase bien sus fortalezas. Finalmente, les aconsejó que fuesen adictos á Hugo Capeto, duque de Francia, asegurándoles que con la proteccion de este príncipe, no debian temer nada de parte de los otros príncipes franceses. Sin duda por la mediacion de este duque, Sigifredo fué puesto en libertad, antes del año 985, pero se ignora bajo que condiciones. Sin embargo, Godofredo continuó preso hasta la muerte de Lotario, acaecida en 986. Entonces el nuevo rey Luis V. fué mas razonable sobre la libertad de este conde; no obstante no salió de su prision hasta haberse visto obligado á abandonar ciertas plazas del obispado de Verdun, con el consentimiento del obispo, su hijo. Se hizo la paz, en 986, entre el imperio y la Francia. Verdun fué entregado al imperio, segun afirma Gerberto, quien tuvo gran parte en esta provechosa obra, y debe merecer mas crédito que las crónicas de Sigiberto, de Baudri, de Nantes, y otras en que se dice que el mismo rey Lotario entregó Verdun y Godofredo al jóven Oton III. Puesto Godofredo en libertad y en posesion de su condado, lo dimitió algun tiempo despues á favor de Federico, su cuarto hijo, y conservó la administracion de sus otros estados. Ignórase el año de su muerte. Matilde su esposa, que falleció en 1009, era hija de Herman Billing, duque de Sajonia, segun el analista sajon, y el autor de la genealogía de Flandes. Habia casado en primeras nupcias con Balduino III, conde de Flandes. De su segundo matrimonio tuvo cinco hijos.

988 ó cerca. Federico, cuarto hijo de Godofredo el Anciano, y de Matilde, fue conde de Verdun en vida de su padre, por la dimision que este hizo á su favor, y gobernó este condado con mucha prudencia y piedad. En 997, emprendió una peregrinacion á Jerusalen, y queriendo, á su regreso, renunciar al mundo, hizo donacion de su condado al obispo Heimon y á sus sucesores en la iglesia de Verdun. El conde Federico se retiró en seguida á la abadía de Saint-Vanne, donde pasó santamente el resto de su vida, que terminó en 1022.

Herman, llamado tambien Hezelon, ó Enrique, quinto hijo de Godofredo, fué nombrado vizconde de Verdun por el obispo Heimon, cuando este prelado fué puesto en posesion del condado de esta ciudad; pero llevó siempre el título de conde, con motivo de su nacimiento. Era uno de los señores mas ricos de Lorena. A mas de los estados que su padre le habia legado poseia la tierra de Einham y Matilde, su esposa, hija de Luis, conde de Dagsbourg le habia traido en dote este condado (Alberico). A su prudencia y valor reunia la opulencia; y era tambien piadoso. Ausiliando al obispo de Liege tomó parte en una batalla cerca de Florennes, en la que los liegeses fueron derrotados. El conde Her-

man hizo prodigios de valor durante la accion, y habiéndose fortificado en una iglesia despues de la derrota de los liegeses, se defendió allí con un puñado de hombres, hasta que abrumado por el número, se vió obligado á rendirse; mas la condesa Ermengarda, madre del conde de Namur, á cuya vigilancia Lamberto habia confiado este prisionero, procuró reconciliar su hijo con el emperador, enteramente adicto á la casa de Ardennes, prometiendo bajo esta condicion, dar libertad á Herman, sin saberlo el conde de Louvain. El emperador consintió en ello por la mediacion de los obispos de Liege y de Cambrai, que le habian requerido en Coblenza. Puesto Herman en libertad, no abandonó los intereses de su hermano: pero se ignora el detalle de sus acciones desde esta época hasta su muerte, que se fija en 1028, ó 1034. De su matrimonio tuvo muchos hijos, cuya mayor parte murió en edad tierna; pero ninguno de ellos le sobrevivió. Habiendo reñido dos de ellos, se mataron mutuamente á golpes de asadores en la cocina de su padre, segun el historiador de San Lorenzo de Liege.

1028. GOZELON ó GOTELON, hijo de Godofredo el Anciano y duque de la baja Lorena, sucedió á Herman su hermano, en el vizcondado de Verdun; pero no contento con este título, quiso impugnar la donacion hecha por Federico, su hermano, á la iglesia de Verdun, y acudió al consejo imperial para hacerla anular. No habiéndole sido favorable la sentencia de este tribunal, se valió de las armas para posesionarse del condado de Verdun. Despues de haber devastado las tierras de esta iglesia, se apoderó de Verdun, y mató ocultamente á Luis de Chini, á quien el obispo Remberto acababa de nombrar su vizconde, é incendió el palacio episcopal. El historiador moderno de Verdun dice que el emperador Conrado el Sálico, por consejo del arcediano Hermenfrido, terminó esta contienda dando á Gotelon el ducado de la alta Lorena; pero el compendio de la historia de los obispos de Verdun nada dice sobre esto. Lo cierto es que Gotelon no obtuvo el ducado de la alta Lorena hasta 1034, y no deja tambien de serlo que continuó ejerciendo su autoridad en Verdun, ya á título de conde, ya á título de vizconde, hasta su muerte acaecida en 1043.

Terminaremos aquí la serie de los condes y vizcondes de Verdun, porque al darla nuestra intencion solo ha sido hacer conocer el origen de la familia de Ardennes, casa ilustre que debe su nombre no á un condado de Ardennes propiamente llamado que jamás ha existido, sino á los grandes estados que poseia en este pais.

CONDES DE VAUDEMONT.

VAUDEMONT, *Vadani-Mons*, *Vademontium*, ciudad situada entre Toul y Nanci, á igual distancia de las dos, solo consistia antiguamente en un castillo situado sobre un monte aislado, del cual únicamente queda una grande torre cuadrada, y en cuyas ruinas se encuentran medallas, armaduras, tumbas, balas de piedra y y armas que prueban que esta fortaleza existia en tiempo de los romanos. Vaudemont formaba parte del ducado de Lorena en tiempo del duque Gerardo de Alsacia, y en cierto modo fué separada de él, despues de este, por la division que sus hijos hicieron de su herencia.

1070. GERARDO, segundo hijo de Gerardo de Alsacia, era menor de edad, lo mismo que Thierri su hermano mayor, cuando murió su padre. Habiendo llegado á la mayor edad, ambos hermanos disputaron sobre la parte que les correspondia en la sucesion paterna y se hicieron una guerra muy viva. Habiendo mediado entre ellos el emperador Enrique IV, adjudicó la tierra de Vaudemont, con una grande parte de Santois á Gerardo, y erigió el todo en condado. Sin embargo es cierto que el Santois tenia un conde antes de erigirse el condado de Vaudemont; pero segun se ha dicho el condado de Vaudemont solo contenia una parte de Santois, del que habia sido desmembrado, y de consiguiente era un condado distinto. Orgulloso Gerardo con este título se consideró como soberano independiente, y hasta quiso someter á sus vecinos, cuyas tierras se apropió. Habiendo ido Luis, hijo de Sofía condesa de Bar y de Luis, conde de Montbeliard, con tropas á contener sus incursiones, Gerardo le hizo prisionero en un combate y no le puso en libertad hasta despues de haberle hecho sufrir una larga y dura cautividad, á la que sobrevivió muy poco tiempo. Las iglesias y los monasterios esperimentaron tambien los funestos efectos de su tiranía. Finalmente habiendo atacado Gerardo á Humberto á quien la crónica de Moyenmoutier titula duque de los burguiñones, fué hecho prisionero en un combate que se trabó entre los dos, y tratado con el mayor rigor. El infortunio de Gerardo le fué útil, pues amortiguó aquel escesivo ardor juvenil, que le habia arrojado á tantas empresas temerarias é injustas. Un venerable solitario, llamado Hugo, retirado en el bosque de Terne, que pertenecia á Gerardo, contribuyó mucho á fortalecerle en sus buenas disposiciones. Gerardo fundó allí, para aquel hombre de Dios en 1107, en el valle de Belleval, un priorato dependiente de la abadía de Moyenmoutier, de la que Hugo era profesor. La época de la muerte de Gerardo no se encuentra en ningun documento antiguo. Algunos de los autores modernos, la fijan en 1108, y los otros doce años despues. Fué sepultado en Belleval, lo mismo que su esposa Hadvida, hija de Gerardo conde de Egisheim, y sobrina del papa Leon IX que sobrevivió muchos años á su esposo. De ella dejó entre otros hijos á Hugo que sigue.

1108 ó 1120. HUGO, hijo de Gerardo I y su sucesor al condado de Vaudemont, acabó la iglesia de Belleval empezada por su padre, y ordenó que se hiciese su dedicacion en 1134. El año de su muerte es incierto, aunque se cree fué el 1165, siendo sepultado en Belleval. De su esposa Adelina ó Angelina, hija de Simon I, duque de Lorena, tuvo á Gerardo que sigue, y Ulrico.

GERARDO, hijo primogénito de Hugo I, sucedió á este en el condado de Vaudemont. Aleida su esposa, llamada tambien Gertrudis, hija de Gofredo III, señor de Joinville, en 1188, le acompañó en la peregrinacion que hizo á Santiago de Galicia. Se dice que murió en 1190, dejando tres hijos, Hugo que sigue; Gofredo, señor de Deulli, y Gerardo obispo de Toul.

1190. HUGO, hijo primogénito de Gerardo II y sucesor del mismo, habiendo marchado en vida de su padre á la Tierra Santa, combatió en 1187, en la funesta jornada de Tiberíade en la que se creyó habia sido hecho prisionero; mas lo cierto es que regresó á su patria. En 1232, marchó al ausilio de su soberano contra el duque de Lorena que le hacia la guerra; el duque fué á sitiar el castillo de Foug, que ambos condes defendieron con éxito. En 1235, el conde de Vaudemont hizo en presencia de este mismo conde de Bar su testamento, en el que dividió sus estados entre sus tres hijos Hugo, Gofredo y Gerardo, que habia tenido de su esposa Helvida, hija de Simon I, conde de Sarbruck. Murió en este año ó en el siguiente.

1235 ó 1236. HUGO III, sucedió á Hugo II, su padre, al condado de Vaudemont. En 1237, concedió á la abadía de Morimond, el libre paso, esto es, la exencion del portazgo de todos los puentes que tenia sobre el

Mosella. Disponíase entonces para el viaje de ultramar á donde marchó con los condes de Bar y de Monfort; habiéndose detenido en Lion, que era el punto de reunion de todos los cruzados, no partió hasta 1239 y al principio del año siguiente llegó, al puerto de San Juan de Acre. Una empresa que intentaron á imitacion de Pedro Malclérigo duque de Bretaña, quien acababa de apoderarse de un gran convoy de los infieles, les salió frustrada, pues fueron sorprendidos por la guarnicion de Gaza que les acometió é hizo prisioneros; pero el conde de Vaudemont se defendió con tanto valor, que escapó de las manos del enemigo no parando hasta rehacer á sus soldados. Permaneció todavía algun tiempo en Palestina, y despues volvió á Lorena: á su regreso emprendió la construccion de una nueva ciudad en Sanlxerote, en la que introdujo los usos de la de Beaumont en Argona, que Guillermo de Champaña arzobispo de Reims habia construido en 1182, entre Monson y Stenai, al occidente del Meusa. A fin de atraer á ella habitantes, el prelado habia mejorado su condicion, pues les concedió exenciones y privilegios entre los que se contaba el derecho de nombrarse magistrado. Murió Hugo mas tarde en 1246, dejando de Margarita su esposa, un hijo, que sigue.

1246 ó mas tarde, Enrique, hijo y sucesor de Hugo III, partió en 1248, con los condes de Bar, de Salm y de Linanges, á acompañar al rey San Luis á la cruzada. Se ignoran sus hazañas en esta espedicion aunque es cierto que dió pruebas de valor, pero su ambicioso y turbulento carácter le hizo aborrecible á sus vecinos. Sus principales cuestiones fueron con el duque de Lorena á quien Enrique disputó el derecho esclusivo que tenia de señalar el palenque y juzgar los duelos, entre el Mosa y el Rhin, y por otras varias contiendas tomó tambien las armas. Viendo el conde de Vaudemont, despues de dos derrotas, á su pais arruinado por el duque, huyó al reino de Nápoles en donde se formó un pequeño estado y casó con N. de Villehardouin, hija del duque de Atenas. En 1270 fué con los señores que se embarcaron con el rey Carlos de Anjou para secundar la espedicion del rey San Luis en Africa; pero el monarca murió luego que ellos llegaron. Habiendo regresado Enrique con el rey de Sicilia, continuó sirviéndole, como lo habia hecho antes en sus guerras, y fué muerto en 1279, en el sitio de Lucera. De su matrimonio tuvo cuatro hijos, Enrique de quien se hace mencion en un tratado que su padre hizo con Pedro III, duque de Lorena en 1276, y que murió antes del año 1279; Enrique, Santiago y Guido.

1279. Enrique II, hijo y sucesor de Enrique I, habiendo recobrado sus estados hereditarios, no tuvo la suficiente discrecion para conservarlos; pues habiendo ejercido las mismas vejaciones que lo habian hecho perder á su padre, se vió obligado como este á abandonarlos. Murió en Sicilia en 1299, en un encuentro que tuvieron con unos buques aragoneses. De Helisenda de Vergi su esposa tuvo un hijo que sigue y tres hijas.

1299. Enrique III, imitó el ejemplo de Enrique II, su padre, y el de su abuelo para vivir tranquilo en su condado de Vaudemont que el duque de Lorena Ferri III, le devolvió. En 1306, casó con Isabel hija de este duque, la cual tenia muchos mas años que él, y ya habia sido desposada con el hijo del duque de Baviera. Enrique procuró cuidadosamente la administracion de la justicia, lo que le valió el título de justo reformador. El conde Enrique murió en 1333 dejando un hijo que sigue, y una hija llamada Margarita, la cual debia casar, segun afirma Juan de Bayon, con Carlos, segundo hijo de Luis de Francia, conde de Evreux, aunque casó por las instancias y amenazas de Eduardo conde de Bar, con Anseau, señor de Joinville.

1339. Enrique IV, sucesor de Enrique III, su padre, casó con María, hija de Juan de Luxemburgo, rey de Bohemia, y no del emperador Carlos IV. Adicto como su suegro á la Francia, fué á socorrer al rey Felipe de Valois contra los ingleses, y ambos perecieron, en 1346, en la batalla de Creci.

1346. Margarita, hermana de Enrique IV, que murió sin hijos, le sucedió en el condado de Vaudemont con Anseau, señor de Joinville, su esposo, quien terminó sus dias en 1351, dejando de ella Enrique, que sigue, con otros hijos.

1351. Enrique, hijo de Ansean, señor de Joinville, y de Margarita de Vaudemont, en 1352, fué á servir á Bretaña con cuatro caballeros nobles y treinta y cinco escuderos, en la guerra de los dos Juanes por la sucesion de este ducado. Cuatro años despues, fué hecho prisionero en la batalla de Poitiers combatiendo por el rey Juan. En 1354, habia pasado de la dependencia del conde de Bar á la del duque de Lorena, por el tratado que hizo Eduardo, conde de Bar, para obtener su libertad, con el duque Ferri IV. En 1364, tomó las armas por un motivo que la historia no esplica, contra el duque Juan I, sucesor de Ferri, y devastó la Lorena. Habiéndose coaligado el duque con el de Bar, los obispos de Toul y de Verdun, y los vecinos de Metz, lo pasó todo á fuego y sangre en el condado de Vaudemont. Exasperado Enrique, tomó á sueldo una parte de aquellas grandes compañías, compuestas de bandidos ingleses, bretones, normandos, gascones y picardos, que desolaban la Francia, y recorrió con ellos la Lorena, donde cometió infinitos desórdenes. Conmovido el duque Juan al ver los desastres de su pais, reunió todas sus fuerzas, y presentó batalla al conde cerca de Saint-Belin, en la frontera de Champaña. La victoria, largo tiempo disputada, quedó por el duque, quien mató dos mil hombres, é hizo además cuatrocientos prisioneros. Este contratiempo no arredró al conde, el cual se hallaba decidido á tomar su revancha, si el rey Carlos V no hubiese intervenido para hacer la paz entre el duque y él, lo que consiguió el monarca haciéndoles concluir un tratado, pero á pesar de este, los aventureros que infestaban el pais, lejos de salir de él continuaron devastándolo. El conde Enrique V murió en 1374, dejando de su mujer María de Luxemburgo, hija de Guido de Luxemburgo, conde de Ligni y de Saint-Pol, dos hijas, Margarita y Alice. Esta casó con Teobaldo, señor de Neufchatean.

1374. Margarita, hija primogénita de Enrique V, sucedió á este en el condado de Vaudemont y el señorío de Joinville. Hallándose entonces viuda de Juan de Borgoña, en el mismo año en que murió su padre, casó con Pedro, conde de Génova, á quien la muerte le arrebató en 1393. Poco tiempo despues, contrató un tercer matrimonio con Ferri, señor de Rumigni, en Thierace, hijo de Juan, duque de Lorena. Desde 1390, llevó el sobrenombre de Lorena y fué el primero de los hijos segundos de su casa que lo tomó. A fines de 1394, Ferri prestó homenaje á Roberto, duque de Bar, bajo cuya dependencia poseia el condado de Vaudemont. El conde Ferri se hizo célebre por su valor, que empleó principalmente en el servicio de Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, y de Juan Sin Miedo, su hijo. Murió en la batalla de Azincourt, dada en 1415, dejando de su esposa, que falleció en 1416, Antonio que sigue, y otros varios hijos.

1416. Antonio, hijo primogénito de Ferri y de Margarita, sucedió á este en Vendome y Joinville. En 1431 despues de la muerte de Carlos II, duque de Lorena, disputó este ducado á Renato de Anjou y á Isabel su

esposa á quien Carlos, padre de esta princesa, habia instituido su heredero. Fundaba Antonio su pretension en que la Lorena, era segun él, un feudo masculino, y Renato sostenia lo contrario. Fué preciso pues decidir la cuestion por medio de las armas. Apoyado Renato por las tropas que el célebre Arnaldo de Barbazan le habia enviado por órden del rey Carlos VII su cuñado, fué á sitiar á Vaudemont. Antonio acudió allí con tropas que le habian enviado el duque de Saboya, el príncipe de Orange y el conde de Saint-Pol; y durante la marcha recibió un nuevo refuerzo que le remitió Toulongeon, mariscal de Borgoña; pero los obstáculos de los caminos no le dejaron adelantar mucho, obligándole á acampar en la llanura del Bullegneville á siete leguas de Vaudemont. Renato, contra la opinion de Barbazan, abandonó el sitio para salirle al encuentro; y cuando ambos ejércitos se avistaron, Antonio pidió una conferencia que solo contribuyó á aumentar mas el odio de los dos príncipes. Algunos momentos despues Renato dió la señal de ataque y en el espacio de un cuarto de hora diezmado su ejército por el cañon enemigo estaba completamente derrotado. Al huir Renato fue hecho prisionero y conducido á Borgoña; entabláronse luego varias negociaciones que no dieron resultado alguno. Finalmente, habiendo convocado el duque de Borgoña en 1432 los dos príncipes rivales en Bruselas, les hizo aprobar el casamiento de Yolanda, hija de Renato con Ferri, hijo primogénito del conde de Vaudemont; pero como la princesa aun no tenia cinco años, y Ferri apenas ocho, se suspendió el cumplimiento de este enlace hasta 1444. En 1447 murió el conde de Vaudemont. De su esposa Maria de Harcourt, hija de Juan VII, tuvo otro Ferri, del cual se acaba de hablar.

1447. Ferri, sucesor de su padre en el condado de Vaudemont, ya era conde de Guisa por su matrimonio contratado, en 1444 con Yolanda, hija de Renato I, duque de Lorena. En 1459, hallándose imposibilitado su cuñado por una enfermedad de pasar al reino de Nápoles á donde le invitaba la nobleza descontenta del rey Fernando de Aragon le nombró su lugarteniente en aquel pais. Habiendo encontrado durante su viaje por mar a su cuñado Juan, duque de Calabria y de Lorena desembarcó con él en el Volturna. Ferri cooperó mucho á la victoria de Sarme que alcanzó este príncipe en 1560 contra Fernando, quien huyó á Nápoles solo con veinte caballos. Su opinion era ir desde luego á sitiar esta ciudad; pero imbuido el príncipe de Tarento, segun se dice, por la reina, su hermana, esposa de Fernando, le hizo desistir de semejante propósito. En 1468 acompañó al duque Juan en su espedicion de Cataluña; y habiendo ido despues á reunirse con el duque Juan en Barcelona, marcharon juntos al sitio de Gerona que tomaron al segundo asalto. Muchas ciudades de Cataluña que se proponia atacar, se le anticiparon sometiéndosele. Habiéndose rebelado Turilla, despues de haber sufrido el yugo, el conde de Vaudemont entró en ella victorioso é hizo colgar á doce de sus habitantes mas sediciosos en los techos de sus casas. De Cataluña condujo su ejército con el duque Juan á Aragon y murió en 1472. De la princesa Yolanda su esposa que falleció en 1483 tuvo varios hijos.

1470. Renato, hijo primogénito de Ferri II, y su sucesor á los condados de Vaudemont, de Guisa y de Harcourt, sucedió al ducado de Lorena en 1473 despues de la muerte del duque Nicolás, el cual murió sin hijos; por lo que el condado de Vaudemont fué unido á este ducado.

DUQUES DE ALSACIA Y DE SUABIA.

El antiguo pais de los triboques no empezó á llevar el nombre de Alsacia, hasta en tiempo de los reyes de Francia. Sometido anteriormente en parte al duque de Sequaniens y en parte al duque de Maguncia, tuvo por capital la ciudad de Argentorat, que fué gobernada largo tiempo por un conde particular y no tomó el nombre de Estrasburgo hasta el siglo séptimo. Fredegario que vivia bajo el reinado de Dagoberto el Grande, es el primer escritor que usó la palabra *Alsatia*, latinizando el nombre tudesco de Elsass. Este deriva del rio Yll, que riega una parte de la provincia, y al cual los celtas llamaban El ó Hel.

La Alsacia, bajo los emperadores romanos, pertenecia á dos diferentes provincias. La Baja-Alsacia, llamada así de Nordgaw, formaba parte de la primera Germania; y la alta, llamada el Sundgaw, contenida en la Galia lionesa, se hallaba comprendida entre los Sequanienos. Estas dos partes formaron en seguida dos condados, de cuyos posesores hemos hablado anteriormente.

La Suabia, en latin *Suevia*, fué llamada tambien así de los suevos, pueblos de la Germania septentrional, que habitaban en las riberas del mar Báltico. Habiéndose adelantado hácia el Danubio, algunos años despues de la muerte del emperador Augusto, los suevos echaron del pais á los alemanes y formaron allí un estado que fué gobernado por reyes. Clovis, despues de la victoria que obtuvo sobre ellos en 496, sometió la Alsacia y la Suabia, y formó de ellas una sola provincia que estuvo sujeta algun tiempo al ducado de Alemania, del que fué separada á mediados del siglo séptimo, y tuvo entonces sus duques particulares quienes luego quisieron ser independientes. El rey Pepino que sabia cuán peligroso habia sido su poder á los merovingios, abolió la dignidad ducal conservando sin embargo á la Alsacia y á la Suabia el título de ducado. Los condes de Nordgaw y de Sundgaw empezaron entonces á gobernar la Alsacia bajo la autoridad de los emperadores y de los reyes.

Esto duró hasta el reinado de Conrado I, rey de Germania, quien no halló otro medio de apaciguar los disturbios del imperio, sino restablecer el título ducal en Suabia, al que se unió el ducado de Alsacia en tiempo de Enrique su sucesor. Este título subsistió en estas dos provincias hasta la muerte del desgraciado Conradino en el cuál se estinguió para siempre en 1268. Entonces la Suabia quedó unida al imperio, pero la Alsacia reclamó su libertad. El obispo de Estrasburgo, el abad de Mourbach, los señores, los nobles y las ciudades de aquella provincia, prevalidos de la fatal anarquía del interregno, pretendieron no depender por mas tiempo de los emperadores.

DUQUES BENEFICIARIOS.

650. Gundon es el primer duque de Alsacia que aparece en la historia, el cual vivia á mediados del siglo séptimo, y condonó á Saint-German el terreno necesario para fundar la abadía de Grandfels.

656. Bonifacio reemplazó á Gudon en el ducado de Alsacia por él y en 660 fué fundada en esta provincia la abadía de Munster. El rey Childerico II espidió un diploma á este duque Bonifacio, *duci*, al mismo tiempo á favor de los religiosos de dicho monasterio. Cesó de vivir ó de gobernar hácia 662

662. Adalrico ó Atrico conocido bajo el nombre tudesco de Etico, hácia el 662, obtuvo de Childerico II el ducado de Alsacia. Segun puede conjeturarse Adalrico era hijo de Luterico ó Lotario, duque de Alemania. Habia casado con Beresinda ó Bersvinda, tia materna de san Leger, obispo de Autun, de la cual tuvo seis hijos. Las dádivas que Adalrico hizo al monasterio no pueden borrar el recuerdo de sus

crueldades, ni justificar á los que le han dado la calidad de santo. En Hohenbourg, se halla la tumba de este famoso duque de Alsacia. Es un monumento respetable pues encierra el cuerpo del que dió tantos emperadores á la Alemania, tantos soberanos al Austria y á la Lorena, y tantos heroes á la Europa.

690. Adelberto, hijo primogénito de Adalrico y su sucesor al ducado de Alsacia, era conde de Nordgax en vida de su padre. Fundó algunas abadías y se tituló «Adelbertus dux.» Murió en 721. Tuvo dos esposas Gerlinda y Batilde, y dos hijos del segundo matrimonio. Los hijos de Adelberto del primer matrimonio fueron varios. El duque Adelberto es considerado como la estirpe de las familias de Habsburgo-Austria, de Zeringen y de Baden.

722. Luitfrido, hijo de Adelberto tomó la calidad de duque en una donacion, hecha en 722, la abadía de Munau. Thierri IV, rey de Francia, le da el mismo título, «Luitfrido duci» hácia el año 725. Luitfrido murió á mediados del siglo octavo antes del año 769, dejando dos hijos. La dignidad ducal quedó estinguida en el de ne Luitfrido, pero el título de duque quedó siempre anexo á la provincia de Alsacia.

El ducado de Alsacia, «ducatus Helisatiæ» es contado por el analista de san Bertin, en la enumeracion de las provincias que tocaron á Lotario en el reparto que el emperador Ludovico Pio hizo en 839 entre sus hijos. Habiendo sido vencido Lotario en 841 en el llano Fontenai, la Alsacia se sometió á Luis de Germania; pero los tres hermanos, en 843, hicieron otra reparticion de sus estados, por medio del cual esta provincia volvió á pertenecer al emperador Lotario. Este murió en 855, y entonces tanto la Alsacia como la Lorena cayeron bajo el dominio de Lotario, su hijo segundo.

867. Lotario, rey de Lorena, tan conocido por los infortunios que le hiciera sufrir su desdichada pasion por Waldrada, vivia con ella en un palacio de Alsacia llamado Marley, y tuvo de ella un hijo llamado Hugo. Queriendo formar un estado para este, restableció á su favor el ducado de Alsacia, y se lo confirió en 867. Este título no fué inútil, pues Hugo, en vida de su padre ejerció, en aquella provincia, un poder superior al de todos los duques que le habian precedido; pero cuando, al morir Lotario, la Alsacia pasó en 870 á Luis rey de Germania, este no permitió á Hugo que usase su título. Habiendo muerto Luis en 876, la Alsacia pasó al dominio de Carlos el Gordo; Hugo se prevalió de la debilidad del gobierno de este príncipe para ejercer otra vez su autoridad ducal; pero su rebelion le sumió en nuevas desgracias. Habiéndole arrestado los ministros del emperador en Gondreville, en 885, le quitaron la vista y le encerraron en la abadía de San Galo. Habiéndole sacado en seguida de allí, fué trasladado, en tiempo de Zventiboldo, al monasterio de Prum, donde tomó el hábito monástico, y fué rasurado por el abad Reginon, quien refiere este hecho en su crónica.

Cárlos el Gordo no dió sucesor á Hugo en el ducado de Alsacia; pero Arnoldo que reinó despues de él, confirió, en 895, á Iventiboldo, su hijo natural, el reino de Lorena, al que estaba anexo el ducado de Alsacia. El reinado de Zventiboldo, lejos de ser feliz, estuvo agitado por grandes disturbios. Gobernado este príncipe por las mujeres y por los favoritos, se hizo detestar de sus súbditos. Los loreneses y los alsacios se rebelaron contra él cuando murió Arnoldo, y reconocieron á Luis el Niño, por rey de Germania. Los generales de este príncipe, en 900, dieron á Zventiboldo una batalla en la que este pereció. A pesar de sus excesos y crueldades, algunas iglesias veneran la memoria de Zventiboldo con un culto solemne, y los bolandistas no vacilaron en colocarlo en el número de los santos.

Habiendo muerto en 911 Luis llamado el Niño, Carlos el Simple, rey de Francia, tomó posesion del reino de Lorena, y fué á Alsacia para hacerse reconocer por soberano, pero Conrado, rey de Germania, se apoderó de ella al fin del mismo año. Sin embargo la conservó poco tiempo, pues Cárlos fue restablecido, á mediados del año 913, en la posesion de la Lorena y de la Alsacia. Por tanto hasta despues de la deposicion de Cárlos el Simple, y bajo Enrique el Pajarero, en 925, la Alsacia no fué reunida al reino de Germania.

916. Burchard, cuyo origen se ignora, en 916 obtuvo de Conrado, rey de Germania, el ducado de Suabia, que le fué conferido en Maguncia, con el consentimiento de los señores del pais; pero olvidando luego este beneficio en 918, se unió á los que se rebelaron contra este príncipe. Enrique el Pajarero, sucesor de Conrado, marchó al año siguiente contra él, luego despues de su eleccion; pero Burchard se le sometió con todas las ciudades y súbditos que dependian de él. En 925, reunió los ducados de Alsacia y el de Suabia y con este motivo fué á Worms en 926, con Ricesvinto obispo de Estrasburgo, para rendir homenaje al rey Enrique. En el mismo año Burchard pasó á Italia, donde murió de una caida de caballo. El continuador de Reginon da á su esposa el nombre de Wida. Es dudoso si dejó hijos, sin embargo segun la opinion comun, tuvo á Burchard II, quien en 954 obtuvo los ducados de Alsacia y de Suabia, y otros dos hijos.

926. Herman, hijo de Gerardo ó Gebeardo, conde de la Francia oriental; y primo hermano del rey Conrado, en 926 obtuvo de Enrique el Pajarero los ducados de Alsacia y de Suabia, con una prueba del reconocimiento que este príncipe debia á Conrado, autor de su elevacion. Enrique para hacérselo todavía mas adicto, le hizo casar con la viuda del duque Burchard. Herman, en 936, concurrió y asistió a la eleccion del rey Oton I, y en la coronacion de este príncipe ejerció el empleo de gran copero. Tenia un hermano llamado Udon, conde de Rheingaw, que tambien fué sinceramente adicto al servicio de Oton. Este monarca debió al valor de los dos hermanos en 939, la derrota de los duques Giselberto y Eberardo, dos de sus enemigos mas peligrosos. En lo sucesivo Herman fué agraciado por Oton, con el condado de Recia, de la que le califica de conde. Murió en 949 siendo uno de los guerreros mas inteligentes y discretos de su siglo. De la viuda de Burchard solo dejó una hija.

949. Ludolfo, hijo primogénito del emperador Oton I y de Edgida, princesa de Inglaterra, no tenia mas que diez y siete años, cuando en 947, fue designado por su padre para reemplazar á Herman en los ducados de Suabia y de Alsacia. A este efecto casó con Ida, hija de este duque, quien no tenia hijos varones. En 948 sucedió á su suegro, y recibió la investidura del ducado. Ludolfo era al mismo tiempo conde de Brisgaw; pero disgustado este jóven príncipe al ver que su padre habia casado con Adelaida, y temiendo que los hijos de este matrimonio le fuesen preferidos en la eleccion que Oton hiciese de su sucesor, se rebeló contra él en 953. Logró que siguiesen su partido Conrado, duque de Lorena, Federico, arzobispo de Maguncia, y otros muchos señores. Habiendo hecho marchar Oton un ejército contra este hijo rebelde, le obligó á que fuése á pedirle perdon; pero aquel encargó la formacion de su causa y la del duque Conrado á las dos dietas que se celebraron en 954. Los dos príncipes culpables fueron condenados á perder sus ducados, lo que fué ventajoso para el de Ludolfo, quien lo admi-

nistraba muy mal. Habiéndose reconciliado despues este con su padre, fué enviado, en 957, contra Berenguer, rey de Italia, prometiéndosele este reino si regresaba de allí victorioso. Se apoderó de Pavía, derrotó á los hijos de Berenguer, y murió repentinamente en el mismo año, en medio de las mas brillantes proezas. De Ida, su esposa, la que falleció en 986, dejó un hijo.

954. Burchard II, que segun se cree fué hijo de Burchard I, obtuvo en 954 los ducados de Alsacia y de Suabia, del emperador Oton, quien los habia quitado á su hijo. Le acompañó á su espedicion de Italia, y en 965 derrotó á Adelberto, el cual se habia apoderado del reino de Lombardía. Murió en 973, sin dejar hijos varones. Este duque era al mismo tiempo conde de Turgaw. Burchard habia casado en primeras nupcias con Lutgarda, hermana de san Ulrico, obispo de Augsburgo. Su segunda esposa fué Hadevigis, sobrina del emperador Oton I, ó hija de Enrique, duque de Baviera. Esta le sobrevivió, y conservó durante el resto de su vida la principal autoridad en la Suabia y la Alsacia.

973. Oton, hijo del duque Ludolfo y nieto del emperador Oton I, en 973 á la edad de diez y nueve años, obtuvo de Oton II, los ducados de Suabia y de Alsacia. En 976, este príncipe añadió á estos el ducado de Baviera, del que habia despojado á Enrique el Pendenciero. En 981 habiendo pasado con el emperador á Italia, en 982, se encontró en la batalla que este dió en Calabria á los griegos y á los sarracenos; batalla que fué muy funesta al ejército imperial. Ditmar dice espresamente que escapó de la refriega. Sin embargo, murió en Italia en el mismo año 982.

982. Conrado, hijo de Udon, conde de Rhingaw, sobrino de Herman I, duque de Alsacia y de Suabia, hermano de Odon, duque de Franconia, de Uton, obispo de Estrasburgo, sucesor de Oton, en 982, es el primero que llevó determinadamente el título de duque de Alsacia y de Suabia. Ditmar dice que ejerció el empleo de archi-camarero en la corte del emperador. Oton III murió repentinamente en 997.

997. Herman, hijo de Udon, duque de Franconia, fallecido en 982, obtuvo el ducado de Alsacia y de Suabia en 997, despues de la muerte de Conrado su tio. Casó con Gerberga, hija de Conrado, rey de Borgoña, y sobrina de la emperatriz santa Adelaida. Al morir Oton III, en 1002 Herman tuvo muchos votos para ser emperador; pero prevaleció el partido de Enrique II, su competidor. Irritado este duque porque Estrasburgo, capital de la Alsacia, con Werinario, su obispo, se habia declarado contra él, fué á sitiar esta ciudad, de la cual se apoderó en 1002. Los tropas la saquearon é incendiaron la catedral; pero conociendo Herman que no le era posible sostener sus pretensiones á la corona, adoptó el partido de someterse á la clemencia del nuevo rey, quien le recibió benignamente y le conservó sus ducados bajo la condicion de que repararia los daños que habia causado al obispo y á la ciudad de Estrasburgo, y que haria reedificar la catedral. Herman murió en 1004. El monje Richer, en su crónica de Senones, refiere formalmente que fué ahogado por el diablo. De Gerberga, su esposa, dejó tres hijos.

1004. Herman todavía era niño cuando sucedió, en 1004, á su padre, en el ducado de Alsacia y de Suabia, y el rey Enrique se lo conservó á favor de Gerberga, su madre, que era prima suya. Habiendo llegado este príncipe en el mismo año á Zurich, celebró allí una dieta provincial, en la que providenció sobre la administracion del ducado durante la menor edad de Herman. El jóven Herman no llegó á la edad prefijada por las leyes para gobernar por sí solo, pues murió en 1012, sin haber contraido matrimonio.

1012. Ernesto, hijo de Leopoldo, primer marqués de Austria y hermano de Popon, arzobispo de Treves, sucedió á Herman con cuya hermana habia casado. Su reinado duró poco, pues en 1013, por la imprudencia de uno de sus oficiales, llamado Adalberon, fué muerto en la caza. De Gisela, su esposa, hija del duque Herman II, dejó dos hijos que le sucedieron uno despues de otro. La viuda, casó otra vez, con Conrado el Sálico, el cual fué despues emperador.

1015. Ernesto II, hijo primogénito de Ernesto I, sucedió á este siendo aun niño bajo la tutela de Gisela, su madre, y en seguida bajo la del arzobispo Popon, su tio paterno. Hasta 1024 no empezó á gobernar por sí mismo; pero apenas tuvo en sus manos las riendas del gobierno, entró en una conspiracion formada por los duques de Lorena y de Franconia contra el emperador Conrado su suegro. Los señores de Suabia que queria atraer á su partido le contestaron: «Si fuésemos esclavos del rey y este nos hubiese sometido á vuestras leyes, os seguiríamos en todas vuestras empresas; pero somos libres, y el emperador solo es el supremo defensor de nuestra libertad, la que perdemos si nos separamos de él. Así haremos uso de este privilegio para ser fieles al rey.» Esta contestacion enérgica desbarató la conjuracion. La emperatriz Gisela alcanzó el perdon de su hijo; pero la bondad de Conrado no cambió el corazon de este jóven príncipe. Luego que le vió ocupado en Italia, en 1027, se puso al frente de otra coalicion contra su suegro. Habiendo pasado el Rhin con sus tropas, devastó en Alsacia todas las tierras de los señores que encontró allí fieles á Conrado, saqueó y demolió el castillo de Hugo, conde de Nordgaw, y habiendo penetrado luego en la alta Borgoña, la devastó, pretendiendo que este reino debia pertenecerle por parte de su madre; pero habiendo sido echado de allí volvió á Alemania, en donde saqueó muchos monasterios opulentos. Conrado, á su regreso, no dejó impunes estos atentados. Pasó á Ulm, donde convocó una dieta general para decidir de la suerte de Ernesto. Abandonado este de sus partidarios, no tuvo mas recurso que ponerse á discrecion de su soberano, quien le envió á Sajonia para ser encerrado en la fortaleza de Gibichentein, cerca de Hall. Por consideracion á la emperatriz no le dió sucesor en Alsacia y en Suabia. Conrado, á peticion de esta princesa, le puso en libertad en 1030; pero no habiendo querido cumplir Ernesto las condiciones que se le habian impuesto para obtenerla, fué declarado enemigo público y fué desterrado del imperio en la dieta de Ingelheim. En el mismo año fué muerto en un desafío por el conde Manegold. Ernesto solo dejó una hija llamada Ida, de su esposa, que era hermana del papa san Leon IX.

1030. El ducado de Suabia, en este año, fué separado por algun tiempo del de Alsacia. El primero se concedió á Herman, hermano de Ernesto, quien no teniendo aun la edad para gobernar por sí mismo, fué puesto bajo la tutela de Warman, obispo de Constancia. En 1038, acompañó al emperador Conrado, esposo de su madre, á Italia, y murió allí en el mismo año. El ducado de Alsacia pasó á Conrado, duque de la Francia oriental, hijo de Conrado, duque de Carintia, y de Matilde, hermana de la emperatriz Gisela. Murió en Italia en 1039, sin dejar sucesion. Entonces los dos ducados de Suabia y de Alsacia fueron reunidos otra vez á la persona de Enrique, que sigue.

Viviendo Conrado se suscitó en Estrasburgo una cuestion cuyos detalles deben entrar en una obra destinada á la comprobacion de las fechas antiguas. Tenia por objeto el dia en que debia empezar el Adviento, cuando la fiesta de Navidad ocurria en lunes. El obispo

Guillermo y su clero sostenian que habia de empezarse el Adviento cuatro semanas enteras antes; y efectivamente ellos celebraron, en 26 de noviembre, el primer domingo de Adviento en 1038, en que la vigilia de Navidad era en domingo. El emperador Conrado que entonces se hallaba en Estrasburgo con su hijo Enrique y todos los señores que le habian acompañado, no siguieron este ejemplo, pues aguardaron todavía una semana y no empezaron el Adviento hasta el 3 de diciembre. Al efecto se reunió un concilio en el castillo de Limburgo, cerca de Spira, en el cual se decidió la cuestion á favor de la opinion del emperador. Esta decision prevaleció despues sirviendo de apoyo al uso que se sigue todavía en la iglesia universal.

1039. ENRIQUE, hijo del emperador Conrado II y de Gisela, sucedió á Herman IV al ducado de Suabia, y á Conrado al ducado de Alsacia. Este príncipe fué emperador, bajo el nombre de Enrique III, casi luego que hubo sucedido á Conrado, pero no fué nombrado duque hasta despues de seis años.

1045. OTON, hijo y sucesor de Erenfrido, ó Ezon, conde palatino del Rhin, y de Matilde, hija del emperador Oton II, y tambien conde palatino, cedió este condado á Enrique, su primo, por el ducado de Suabia, que Enrique II le confirió en 1045. Habia merecido esta gracia por haber sostenido con ardor los intereses de este príncipe en la sedicion, promovida por Godofredo, despues duque de Lothier, y de Balduino V, conde de Flandes. Oton fué revestido de esta dignidad, sin embargo, no la conservó mucho tiempo, y murió siendo muy llorado, sin hijos, en 1047.

1407. OTON, hijo de Enrique, marqués de Schweintfurt, y de Gerberga, obtuvo, en 1047, los ducados de Suabia y de Alsacia del emperador Enrique III en una dieta que tuvo en Ulma. Gobernó estas dos provincias por espacio de diez años y murió en 1057. Parece que murió sin sucesion, á lo menos es cierto que no dejó hijos despues de su muerte. El vasto patrimonio de la antigua familia de Bemberg, de la que el era él último vástago varon, fué dividido entre cuatro hijos; y despues de muchas variaciones, formó el principado de Bareuth y una grande parte del alto Palatinado. Oton poseia tambien el margraviato de la Baviera septentrional. Su título, y el feudo principal, compuesto del condado de Champ, pasaron por medio de un casamiento á la casa de los señores de Vohburgo, que los conservó hasta su estincion acaecida en 1210, en cuya época el margraviato fué reunido al ducado de Baviera.

1057. RODOLFO, hijo de Cunon, conde de Rhinfelden, fué dado por sucesor de Oton á los ducados de Alsacia y de Suabia por la emperatriz Inés, madre y tutora del jóven Enrique IV. Esta promocion escitó las quejas de Bertoldo, conde de Zeringen, á quien el difunto emperador habia prometido estos ducados en 1052, cuando vivia Oton; pero Inés, que deseaba casar su hija Matilde con Rodolfo, no hizo ningun caso de las quejas de Bertoldo, á quien, para apaciguarlo, dió tres años despues el ducado de Carintia. Al año siguiente, 1058, Rodolfo perdió á Matilde, su esposa. Vivió mucho tiempo en armonía con el emperador su cuñado, y en 1075, le acompañó, con las tropas de la Suabia, á la guerra contra los sajones, dando pruebas de valor. Muchos prelados y señores de la Germania se reunieron en 1077, en Forcheim, en Franconia, donde fué depuesto Enrique, y el duque Rodolfo obtuvo la mayoría de votos. Este fué conducido luego á Maguncia, donde fué coronado Bertoldo, duque de Zeringen y langrave de Brisgaw, y la mayor parte de su nobleza de la Alsacia, de Brisgaw y de la Suiza, se declararon á favor de Rodolfo. El obispo de Estrasburgo pasó á Italia, donde se hallaba Enrique, para participarle la eleccion del duque de Suabia. Enrique marchó luego de Roma, y fué á devastar las tierras de los dos duques, Rodolfo y Bertoldo. Gregorio VII, en un concilio celebrado en Roma en 1080, confirmó á Rodolfo la corona real; pero Enrique hizo una invasion en Sajonia, donde presentó la batalla á su competidor. Ambos ejércitos se encontraron cerca de Mersburgo. El combate fué sangriento; y cuando Roberto estaba para alcanzar la victoria fué muerto de un golpe de pica en el bajo vientre. Tambien tuvo la mano derecha cortada, lo que se consideró como un castigo por haber violado el juramento que habia prestado á su soberano. Este príncipe dejó una hija llamada Inés, casada con Bertoldo II, duque de Feringen, y un hijo llamado Bertoldo, á quien en 1077 habia dado su ducado de Suabia y de Alsacia; Bertoldo que fué privado de él cuando murió su padre, conservó sin embargo el título de duque, y murió en 1090. El duque Rodolfo estuvo casado dos veces. De Matilde, su primera esposa, hermana del emperador Enrique IV, con la cual habia casado en 1057, no tuvo hijos. De Adelaida, hija de Oton, marqués de Yvree su segunda consorte, viuda de Amadeo I, conde de Saboya, tuvo dos hijos y dos hijas. Rodolfo fué el último duque beneficiario de Alsacia y de Suabia. Despues de haber pasado este ducado á varias familias, permaneció en la de Hohenstauffen hasta la estincion de esta ilustre casa.

DUQUES HEREDITARIOS.

1080. FEDERICO DE BUREN, señor de Hohenstauffen, castillo de la Suabia, cuyo nombre fué el de su familia, habia dado al emperador Enrique pruebas de su valor y de su fidelidad en la guerra que este tuvo con Rodolfo. Su rival Enrique, en reconocimiento de sus servicios, le concedió en matrimonio su hija Inés, y al mismo tiempo, esto es, en 1080, el ducado de Suabia y de Alsacia, del cual Bertoldo de Zeringen habia tomado posesion en nombre de Bertoldo de Rhinfelden, su cuñado. Federico se vió obligado á tomar las armas para conservarlo; pero habiendo muerto el jóven Bertoldo en 1090, Bertoldo de Zeringen fué nombrado duque de Suabia, en 1092, por los manejos secretos de Gebardo, obispo de Constancia, su hermano: pero Oton, obispo de Estrasburgo, que era hermano del duque Federico, disipó enteramente la parte de Bertoldo, quien ya no conservó nada en el ducado de Suabia y de Alsacia. En 1098, Bertoldo se lo abandonó del todo. Federico, en 1103, murió poseyéndolo pacíficamente, y lo transmitió á sus descendientes. Era hijo de Federico, quien descendia de los antiguos condes de Suabia, y habitaba en el castillo de Bured, en el dia Waschemburen. Este Federico, en 1040, casó con Hildegarda, viuda de Conrado, prefecto de Nuremberg. Era hija de Herman, conde de la Francia oriental, estirpe de la familia de Hohenlohe, y de Adelaida, condesa de Alsacia. Murió en 1094, de la peste que habia entonces en Alsacia. De su matrimonio, á mas del duque Federico, de quien acabamos de hablar, tuvo seis hijos.

1105. FEDERICO II, conocido en la historia con el sobrenombre de TUERTO, hijo del duque Federico I y de Inés, nacido en 1090 sucedió á su padre á la edad de quince años. Se titula *Fridericus dux Suevorum* en una escritura del año 1105. Federico contribuyó mucho, con su prudencia, su valor y su pericia, al bien de la Alsacia y de la Suabia. Su nacimiento, sus finos modales, su carácter y sus discursos le merecian las simpatías de los pueblos. Era tan generoso, que los soldados iban de todas partes para alistarse á su servicio. Como entonces la fuerza del imperio se hallaba principalmente reunida en su ducado, se fortificó en él

construyendo castillos en los puntos que creyó mas á propósito para su defensa; y fueron tantos los que hizo edificar, que se decia de él, segun Oton de Frisingue, que arrastraba siempre un castillo a la cola de su caballo. El duque Federico sostuvo siempre los intereses de Enrique V, su tio, con una intrepidez que le hizo temible en todo el imperio. En 1114, cuando este príncipe se vió abandonado casi de todos los señores de la Germania, Federico y Conrado, su hermano, contuvieron en su deber á todos los súbditos del imperio, desde Basilea á Maguncia. Su fidelidad no dejó de ser recompensada, pues habiendo formado el emperador, de los restos del antiguo margraviato de la Baviera septentrional, un nuevo principado, lo confirió a Conrado, bajo el título de ducado de Franconia. Despues de la muerte de Enrique, acaecida en 1125, Federico tuvo un partido para ser elevado al imperio, pero Adelberto, arzobispo de Maguncia, apoyado por el papa Honorio II y por Luis el Gordo, rey de Francia, se prevalió de la ausencia de este duque, é hizo recaer los votos á favor de Lotario que atrajo á su partido. Los dos duques Federico y Conrado se apropiaron muchos bienes pertenecientes al rey por la condescendencia del último emperador. Lotario los reclamó, y habiéndose negado ambos á devolvérselos, los desterró del imperio en la dieta de Goslar. Fue preciso recurrir á las armas para hacer cumplir este decreto; pero habiéndose retirado el duque de Suabia á los puntos fortificados, el emperador no se atrevió á atacarle, y lo encargó á Gebeardo de Urach, obispo de Estrasburgo. Las armas de este prelado fueron mas afortunadas que las del emperador, pues derrotó enteramente al duque, en 1131, y se apoderó de la mayor parte de los castillos que este duque se habia apropiado en Alsacia. Conrado, y su hermano, en 1135, habian recobrado el favor de Lotario, por la mediacion de san Bernardo. Federico fué confirmado en la posesion de sus ducados y Conrado, por su parte supo ganar la amistad de Lotario quien le hizo tomar mucha parte en el gobierno del imperio, y hasta fue nombrado su sucesor en 1138, cuando murió este emperador. La eleccion de Conrado era obra de la faccion de los Gibelinos; Conrado, duque de Zeringen y conde de Borgoña, que se hallaba al frente de los Güelfos, era uno de los que se habian opuesto con mas empeño á ello. Habiendo reunido el duque Federico un ejército en la Suabia y en la Alsacia, marchó contra él, y le quitó toda la prefectura de Zurich con una parte de la Borgoña transjurana; de allí pasó al Brisgaw, donde se apoderó del castillo de Zeringen. Estas rápidas victorias obligaron al duque de Zeringen á someterse al dominio del emperador Conrado, quien en el mismo año le entregó las tierras que le habia quitado. El nombre de Federico se ve en la mayor parte de los diplomas del emperador Conrado III, su hermano. Este príncipe le llama *frater noster dux Fridericus*.

Murió al principio de 1147, en su castillo de Haguenau. Habia fundado y fué uno de los bienhechores de las principales abadías. Habia casado con Judit, hija de Enrique el Negro duque de Baviera, que falleció en 1126, de la cual tuvo varios hijos.

1147. FEDERICO, apellidado BARBAROJA, es llamado *dux Sueviæ et Alsatiæ* en el diploma que el emperador Conrado, en 1147, concedió á la abadía de Corvey, y se halla escrito con letras doradas en pergamino de color de púrpura. Al principio de este año habia sucedido á los estados y á las dignidades de su padre, y principalmente á los ducados de Suabia y de Alsacia. Mas esta opulenta herencia no pudo hacer variar la resolucion que habia formado de emprender la espedicion de ultramar, á que se habia obligado en la dieta de Spira, celebrada en 1145. Marchó á Oriente en 1147, con el emperador su tio. Esta cruzada, como es sabido, fué muy desgraciada. Al regresar á Alemania, firmó todavía muchos diplomas de 1150 y 1151, tomando el título de *dux Sueviæ et Alsatiæ*. Habiendo fallecido Conrado en 1152, Federico su sobrino fué elegido unánimemente, en la dieta de Francfort para sucederle; pues hallandose el emperador en el lecho de la muerte, le habia nombrado su sucesor, con tal que los príncipes del imperio aprobasen su eleccion.

1152. FEDERICO IV, apellidado de Rothemburgo, castillo de este nombre, situado en Franconia, en donde comunmente residia, era hijo primogénito del emperador Conrado y de Gertrudis, hija de Berenguer, conde de Sultzbach. Habiendo sido coronado en Aix-la-Chapelle, Federico Barbaroja, su primo, en 1152 dimitió á favor de este los ducados de Alsacia y de Suabia. Era todavia niño cuando obtuvo estos ducados, pues es llamado *Fridericus puer, dux suevorum, filius beatæ memoriæ regis Conradi*, en un diploma del año 1160; por lo que fué puesto bajo la tutela de Conrado, conde palatino del Rhin, hermano del emperador. Habiendo llegado Federico á la mayor edad, vivió siempre en grande intimidad con el emperador. En 1163, firmó bajo el título de *dux Suevorum*, el diploma de este príncipe para el cabildo de Santo Tomas de Estrasburgo, y le acompañó á la mayor parte de sus espediciones de Italia; pero encontró allí su tumba, pues murió en Roma en 1167, de la peste que asolaba entonces el ejército imperial, siendo muy llorado á causa de sus virtudes morales y militares. La segunda rama de la familia de Hohenstauff no quedó estinguida en Federico de Rotemburgo; pues este no tuvo hijos de su mujer Ribenza, hija de Enrique, duque de Baviera y de Sajonia, la cual se casó otra vez con Canuto de Dinamarca, hijo del rey Waldemaro, y murió en 1221. Así todos los bienes que formaban su herencia tocaron al emperador Federico su primo.

1169. FEDERICO V era segundo hijo del emperador Federico Barbaroja y de Beatriz, hija heredera de Renato III, conde de Borgoña. Su padre en la asamblea de Bamberg de 1169, le concedió los ducados de Suabia y de Alsacia que habia dos años que se hallaban vacantes; pero como era todavía menor de edad, el emperador los administró hasta 1181, en que fué creado caballero en la dieta de Maguncia. El duque Federico se cruzó partiendo con su padre al Asia, donde murió este en 1190. Al morir el emperador, estuvo encargado del mando del ejército. En el sitio de Acre ó de Tolemaida dió grandes pruebas de valor; pero le atacó allí una enfermedad que le condujo á la tumba en 1191, en la flor de su edad, siendo todavía soltero.

1191. CONRADO, duque de Franconia, hijo tercero del emperador Federico en 1191, fué investido en Worms de los ducados de Suabia y de Alsacia por el emperador Enrique VI, su hermano. Este era un príncipe relajado, que sin embargo no carecia de valor, murió en Dourlach en 1196, en una espedicion contra Bertoldo V, duque de Zeringen, sin haber contraido matrimonio.

1196. FELIPE marqués de Toscana, y hermano de los dos anteriores, en 1196, fué dado por sucesor á Conrado en los ducados de Alsacia, Suabia y Franconia, por el emperador Enrique VI, su hermano, quien en el mismo año le hizo casar con Irene, hija de Isaac Angel, emperador de Oriente. Cuando en 1197 murió Enrique, muchos señores del imperio eligieron á Felipe, para que le sucediese, pero tuvo un rival en Oton de Brunswick, que fué promovido á la misma dignidad por el partido de los Güelfos. Habiéndose de-

clarado á favor del último Conrado de Hunnebourg, obispo de Estrasburgo. Felipe devastó las tierras del obispado y los alrededores de Estrasburgo; sitió tambien esta ciudad en 1299; y obligó al obispo á reconocerle por rey. Dejó cuatro hijas, la mayor de las cuales llamada Beatriz, casó con Fernando III, rey de Castilla.

1208. Federico VI, hijo del emperador Enrique VI y de Constanza de Sicilia, solo tenia cuatro años cuando sucedió á Felipe, su tio, en los ducados de Alsacia y de Suabia ó mas bien cuando los pretendió por derecho de herencia, como último vástago de la familia de Hohenstauffen. Habiendo sido elegido Federico emperador en 1210, empezó por la Sicilia á recobrar el vasto patrimonio de su familia; y al regresar triunfante de este reino, en 1212, halló á los habitantes de Alsacia y de Suabia enteramente dispuestos á reconocerle.

Tuvo muchas diferencias con los obispos de Estrasburgo, sobre diferentes tierras y muchos derechos que poseian estos en la Alsacia y en el Brisgaw, las que al fin terminaron en 1236, por medio de un convenio celebrado entre Federico y el obispo Bertoldo, quien concedió en feudo á él y á sus herederos varones la mayor parte de las cosas que se litigaban. Federico no conservó el ducado durante todo el largo tiempo que reinó, pues en 1213, lo dimitió á favor de Enrique su hijo, que sigue.

1219. Enrique, hijo del emperador Federico II, y de Constanza, hija de Alfonso I, rey de Aragon, obtuvo de su padre los ducados de Alsacia y de Suabia, á la edad de seis años. Este fué el que firmó el diploma de su padre, espedido en Hagnenau en 1219, á favor de la ciudad de Estrasburgo. En 1221, Enrique fue elegido rey de los romanos en Francfort, y coronado en 1222, en Aix-la Chapelle, bajo el nombre de Enrique VII; por lo que despues ya no tomó el título de duque de Suabia y de Alsacia. Entonces este jóven príncipe ejerció en nombre de su padre, bajo la direccion de Engilberto, arzobispo de Colonia, y de Luis I, duque de Baviera sus regentes, la autoridad soberana. En 1228, terminó una cuestion que se habia suscitado entre él y los condes de Ferreta, sobre el castillo de Egisheim. En el año 1234 renunció á favor de Bertoldo, obispo y príncipe de Estrasburgo, los derechos que él pretendia al castillo de Thann. Todas estas particularidades manifiestan que Enrique ejercia entonces la autoridad suprema en Alsacia. Guiado este jóven príncipe por los consejos del duque de Baviera, su regente, hubiera sido dichoso si no se hubiese dejado arrastrar por su ambicion, escitada por el papa Gregorio IV, quien á fin de que se rebelase contra su padre, supo atraerle con la quimérica esperanza de ser proclamado y reconocido por rey de Italia. Se dice que la seduccion de Enrique empezó en una entrevista que tuvo con este papa, mientras el emperador se hallaba ocupado en la cruzada. A su regreso, Federico conoció las perniciosas disposiciones de su hijo, y creyendo que se las habia inspirado el duque de Baviera, se desprendió de este. Pero la conducta que observó su hijo en lo sucesivo le probó muy bien que seguia impresiones diferentes de las que habia recibido de su regente. Escitado por los enemigos de su padre, procuró siempre destronar á este, ó hacerse un estado independiente de él. Con este objeto, otorgó privilegios estraordinarios al clero de Alemania, y prodigó gracias de toda especie á los príncipes y á las ciudades para hacérselos adictos. Finalmente, en 1235, enarboló el estandarte de la rebelion en la dieta que celebró en Boppart, ciudad situada á tres leguas de Coblentz. El emperador se hallaba entonces ocupado en someter las ciudades rebeldes de Italia. Al tener noticia de un acontecimiento tan imprevisto, volvió á Alemania, y con su actividad desbarató los planes de su hijo. Viendose abandonado Enrique de repente de sus partidarios fué á echarse á los pies de su padre en la dieta de Worms, y obtuvo su perdon; pero habiendo vuelto luego despues á conspirar, hasta concibió el horrible proyecto de atentar á la vida del autor de la suya. Entonces el emperador no guardó mas consideraciones; hizo prender á este hijo desnaturalizado, y le hizo deponer, en el mes de agosto del 1235, por la dieta de Maguncia En seguida le envió á Pulla, donde murió en 1242. En 1225, habia casado con Margarita, hija de Leopoldo, duque de Austria, de la cual dejó dos hijos gemelos, Federico y Enrique, que fueron envenenados, en 1251, por Manfredo, su tio, rey de Sicilia, hijo natural de Federico. Luego despues de la dieta de Maguncia, el emperador fué á Alsacia, y pasó á Haguenau en 1235.

1235. Conrado, hijo del emperador Federico II y de Isabel ó Yolanda, hija de Juan de Brienne, rey de Jerusalen, duque de Suabia y de Alsacia, fué reconocido rey de los romanos por los príncipes de Alemania con el consentimiento de su padre. Luego que Conrado se halló en disposicion de tomar las armas, ejercitó su valor contra el anti-césar Enrique Raspon, landgrave de Turingia, á quien los partidarios de la corte de Roma habian elegido en 1246, para oponerle al emperador Federico, y á cuyo favor el obispo y la ciudad de Estrasburgo se habian declarado. El golpe que ensayó Conrado no tuvo buen éxito, pues habiendo reunido precipitadamente algunas tropas, atacó cerca de Francfort á su enemigo cuyas fuerzas eran superiores á las suyas, perdió la batalla, y se vió obligado a retirarse á Baviera. El vencedor entró en la Suabia, y sitió, aunque en vano la ciudad de Ulm, pues que la resistencia de esta plaza dió tiempo a Conrado de organizar otro ejercito; y habiendo vuelto á Suabia, sometió nuevamente la mayor parte de las ciudades que se habian separado de él. Viéndose rechazado Enrique Raspon se replegó en Aix-la Chapelle, pero Conrado le sorprendió, y persiguió hasta el interior de la Turingia, donde murió en 1247. El papa Inocencio IV, enemigo implacable del emperador Federico, en 1248, hizo elegir otro anti-césar en Guillermo, conde de Holanda pero Conrado se opuso á este nombramiento: en un combate que le dió cerca de Oppenheim, en el palatinado del Rhin fué batido, sin embargo le impidió penetrar en la alta Alemania. En 1250 Conrado perdió al emperador Federico, su padre por lo que el papa escribió, el año siguiente, á los señores de la Suabia, que jamás permitiria que su hijo poseyese el reino de Germania, ó el principado de Suabia. En 1251, el rey Guillermo convocó una dieta general en Francfort, en la que se declaró que Conrado habia perdido todos sus derechos al imperio y al ducado de Suabia; sentencia que fué confirmada por Inocencio IV Conrado, proscrito de Alemania, se retiró á Sicilia y de allí al reino de Nápoles, muriendo en Foggia, envenenado, segun se dice, por órden de Manfredo, su hermano natural. En 1246 habia casado con Isabel, hija de Oton, duque de Baviera y conde palatino del Rhin, del cual dejó un hijo, que sigue.

1254. Conrado V, llamado por los italianos Conradino, hijo único de Conrado IV y de Isabel de Baviera nacido en 1252, debió suceder á este en sus reinos y ducados hereditarios. Su padre al morir habia confiado su tutela á Bertoldo, marqués de Stachberg, pero este tuvo la debilidad de rehusarla por temor del papa Inocencio IV, que se habia apoderado de todo el reino de Sicilia, en calidad de tutor de su jóven vasallo. El

bastardo Manfredo hizo valer los derechos contra el pontífice, y le quitó la Sicilia que al principio gobernó en nombre de su sobrino. La Suabia y la Alsacia cayeron en poder de varios señores quienes se apropiaron las partes que bien les parecieron. Hacia ya tiempo que muchos puntos de estas dos provincias no reconocieron ningun duque, y se hallaban inmediatamente sometidas al imperio. Enrique de Staleck. obispo de Estrasburgo. prevalido de las circunstancias y del decreto de proscripcion espedido contra Conrado IV reunió al dominio de su iglesia los bienes que habia concedido en feudo al emperador Federico. Haguenau que dependia antiguamente de los duques, se emancipó enteramente de su dominio en 1255, con el ausilio del rey Guillermo. Ricardo que le sucedió en el reino de Germania, fué solicitado para que concediese á Conradino la investidura de la Suabia y de la Alsacia; la rehusó en 1262, bajo el pretesto de que estos ducados no eran un patrimonio propio, sino una simple administracion á la colacion del emperador. No pudiendo Conradino sostenerse en Alsacia y en Suabia, dirigió sus miras al reino de Sicilia, y en 1265, acometió á Manfredo. En 1266, marchó con Federico margrave de Baden, su primo al frente de un pequeño ejército, que al llegar á Italia, fué reforzado por los Gibelinos, pero despues de varios acontecimientos, cayó en manos de su rival, quien le hizo perecer en un patíbulo, en 1268, á la edad de diez y seis años. Fué decapitado, con Federico en la plaza pública de Nápoles y sepultado con él en la vecina capilla de los santos Eloy y Martin, donde se ve todavía su epitafio. Así quedó estinguida por la muerte mas ignominiosa, esta raza de príncipes de Suabia, que habia producido tantos reyes y emperadores.

Desde 1263, Conradino habia dispuesto de todos sus bienes á favor de Luis Severo, duque de Baviera, en caso que muriese sin hijos; disposicion que en 1266, hizo estensiva á los descendientes de Luis y de Enrique su hermano; pero los ducados de Alsacia de Suabia y de Franconia no fueron jamás restablecidos. En vano Alfonso rey de Castilla y de Leon, á quien algunos señores de Alemania eligieron emperador, pretendió estos ducados en 1255 por vivir Conradido, nieto por su madre Beatriz, del emperador Felipe. Veinte años despues en 1275, Alfonso renovó sus pretensiones y pidió la investidura del ducado de Suabia al emperador Rodolfo, la que á pesar de las instancias del papa Gregorio X. le fué negada por esté, fundando los motivos de su negativa en el derecho de Alemania, que escluia á las mujeres de suceder en los ducados.

Se equivocan pues los autores modernos, cuando dicen que el emperador Rodolfo restableció en Alsacia y en Suabia la dignidad ducal, á favor de Rodolfo, su hijo segundo, y se la confirió en 1282, en la dieta de Augsburgo. Por otra parte Rodolfo solo conservó de los restos del antiguo patrimonio de Hohentauffens, el langraviato de Turgaw, y el derecho de tener en Alsacia las asambleas provinciales en nombre del emperador.

Las tierras del ducado de Alsacia, dependientes inmediatamente del imperio, despues de la estincion de los duques fueron administradas por los landvogts de Alsacia, cuya lista no será inútil dar á continuacion de sus antiguos duques.

LANDVOGTS DE ALSACIA.

Bezel, en 1123.

Rudegero, en 1158 y 1193,

Ulrico, conde de Ferreta, y Oton de Ochsenstein, en 1212.

Wolfelino, en 1215 y 1232.

Bertoldo de Tannenrode, en 1236 y 1238.

Guillermo de Wimpfen, en 1240 y 1241.

Adolfo, conde de Valdeck, en 1255.

Enrique de Dick, por sobrenombre de Stahleck, obispo de Estrasburgo nombrado landvogt de Alsacia, en 1259, por el rey Ricardo fallecido en 1260.

Gauthier de Geroldseck obispo de Estrasburgo, el cual murió en 1268, y Herman de Geroldveck, su hermano que murió en 1262.

Federico de Winstein, en 1270.

Conrado Wernher de Hapstatt, landvogt de la alta Alsacia, en 1278, fallecido en 1283.

Cunon de Bergheim landvogt de la baja Alsacia en 1274.

Federico, conde de Linange en 1277.

Oton de Ochsenstein, sobrino del emperador Rodolfo en 1281 y 1292.

Teobaldo, conde de Ferreta nombrado por el emperador Adolfo hasta 1298.

Juan de Lichtemberg, nombrado en 1298, por el emperador Alberto, era todavía landvogt en 1307.

Sigebodon de Lichtemberg, hermano del anterior obispo de Spira en 1308.

Jofrido ó Godofredo, conde de Linange, en 1310 y 1313.

Oton de Ochsenstein, en 1315 hasta 1322.

Ulrico conde de Werd, landgrave de la baja Alsacia en 1324.

Leopoldo duque de Austria, en 1325.

Oton de Ochsenstein, por segunda vez en 1326 y 1327.

Rodolfo de Ochsenstein, canónigo de Estrasburgo, en 1328.

Alberto Humel de Lichtemberg, por segunda vez en 1330.

Ulrico, conde de Wurtemberg, en 1330.

Oton, duque de Austria, en 1331.

Rodolfo, conde de Hohenberg, en 1332.

Hugo, conde de Hohenberg, hermano del anterior, en 1336 y 1337.

Alberto, conde de Hohenberg, hermano de los dos anteriores, canónigo de la catedral de Estrasburgo y y canciller del emperador Luis en 1338 y 1340.

Esteban, duque de Baviera, hijo del emperador Luis en 1341.

Luis y Federico, condes de Oetingen, landgraves de alta Alsacia, en 1344 y 1345.

Gervigo Gusse de Gussemberg, en 1346.

Juan de Lichtemberg, dean de la catedral de Estrasburgo, en 1347.

Juan de Fenestrange, en 1349.

Hugo, conde de Hohenberg, en 1350 y 1353.

Ruperto, elector palatino, en 1354.

Burchard burgrave de Magdeburgo en 1356.

Rodolfo, archiduque de Austria, en 1357 y 1358.

Burchard, burgrave de Magdeburgo por segunda vez en 1360.

Venceslao, duque de Luxemburgo, hermano del emperador Carlos IV, en 1365 y 1367.

Estanislao de Weitenmuhle, en 1370.

Ulrico de Fenestrange, en 1371.

Alberto y Leopoldo, su hermano, archiduques de Austria, en 1371.

Rodolfo de Waldsée, en 1372.

Ulrico de Fenestrange, por segunda vez, en 1375 y 1382.

Wolmar de Wickersheim, en 1384 y 1386.

Estislao de Wectenmuhle, en 1386.

Rodolfo de Wattweiler, abad de Mourbach, en 1390.

Borzibov de Swinar, en 1391 y 1393.

Jodoque, marques de Moravia, y Emichon, conde de Linange, en 1391.
Simon Wecker, conde de Deux-Ponts-Bitsch, en 1395 y 1396.
Borzibor de Swinar, por segunda vez, en 1397.
Federico, conde de Linange, en 1399 y 1400.
Dieterico de Weintenmuhle, en 1400.
Reinardo de Sickingen, en 1400.
Luis el Barbudo, elector palatino, en 1408.
Luis, elector palatino, hijo del anterior, en 1346.
Federico, elector palatino, hermano de Luis, en 1451.
Luis el Negro, duque de Deux-Ponts, en 1470.
Federico, elector palatino, por segunda vez en 1472.
Felipe el Ingenuo, elector palatino, en 1476.
Maximiliano I, archiduque de Austria, en 1504.
Carlos V, archiduque de Austria, en 1519.
Fernando archiduque de Austria, en 1521.
Luis el Pacífico, elector palatino, en 1530.
Federico, elector palatino, en 1544.
Oton-Enrique, elector palatino, en 1556.
Fernando I, archiduque de Austria en 1558.
Maximiliano II, archiduque de Austria, en 1564.
Fernando II, archiduque de Austria, en 1566.
Rodolfo II, archiduque de Austria, en 1595.
Maximiliano III, archiduque de Austria en 1605.
Leopoldo, archiduque de Austria y obispo de Estrasburgo en 1620.
Enrique de Lorena, conde de Harcourt, en 1649.
Julio, cardenal de Mazarin, en 1659.
Armando Carlos, duque de Mazarin, en 1661.
Alejo, conde de Chatillon, en 1713.
Luis duque de Chatillon, en 1753.
N...., duque de Choiseul.

CONDES DE URGEL.

Urgel, en latin *Orgelo*, *Urgelo*, *Orgelis* y *Orgia*, en los autores antiguos, ciudad situada en la márgen izquierda del rio Segre en la provincia Tarraconense, fué sede episcopal en el siglo V, y comprendida con sus dependencias en la Septimania ó Marca de España. Carlos el Calvo dividió esta Marca en dos marquesados: Urgel con sus dependencias fué atribuida al marquesado ó condado de Barcelona, cuyo primer señor hereditario fué Wifredo el Velloso.

884. Suniofredo ó Suniario, tercer hijo de Wifredo el Velloso, recibió de su padre el condado de Urgel ya en 884. Usurpó los derechos de la Iglesia en el nombramiento de obispos, y fué escomulgado por un motivo que calla la historia y absuelto en 909. Casó con Richilda y murió en 950 de edad muy avanzada, dejando de su matrimonio á Borrell y Miron.

950. Borrell, hijo mayor de Suniofredo, le sucedió en el condado de Urgel y diez y siete años despues fué conde de Barcelona. Murió en 993 dejando dos hijos, Borrell, que le sucedió en el condado de Barcelona y Ermengaudo que es el siguiente.

993. Ermengaudo II llamado el Peregrino sucedió teniendo solo un año á su padre en el condado de Urgel, bajo la tutela de su madre. Casó con Arsinda de la cual no tuvo hijos. De su segundo matrimonio con Constanza tuvo el siguiente. Habiendo en 1040 emprendido un viaje devoto á la Tierra Santa fué atacado de una enfermedad que le arrebató la vida.

1040. Ermengaudo III, llamado de Barbastro, tenia solo siete años cuando sucedió á su padre, bajo la tutela de su madre. Estuvo casado con Clemencia; tuvo en varias guerras y tomó á Barbastro de donde le vino su sobrenombre; pero halló la muerte en medio de un triunfo que poco despues logró sobre los infieles.

1065. Ermengaudo IV llamado de Gerbo sucedió á su padre Ermengaudo III en el condado de Urgel. Casó con Lucía de quien tuvo un hijo, que es el siguiente, y en segundas nupcias con Adelaida, hija de Bertran II, conde de Provenza, la cual heredó de su tio Gofredo II conde de Provenza el condado de Forcalquier el cual trajo á su esposo; dióle á mas un hijo llamado Guillermo que sucedió á su madre en este condado.

1092. Ermengaudo V, llamado el Balear, hijo del precedente, y su sucesor; fué heredero del valor de sus ascendientes haciendo no menores proezas sobre los moros de España. La última empresa que acometió contra ellos llevó por objeto quitarles las islas Baleares, pero le salió mal y pereció en el combate en el año 1102, dejando un hijo que es el siguiente.

1102. Ermengaudo VI llamado el Castellano, por su madre del reino de Castilla, y haber él pasado mucho tiempo de su vida en ese reino, sucedió á su padre Ermengaudo V en el condado de Urgel al que unió el señorío de Lérida. Murió en Castilla en 1154 dejando dos hijos que fueron Ermengaudo, su sucesor, y Galceran de Sales.

1154. Ermengaudo VII, llamado de Valencia, hijo y sucesor del precedente. En 1183 fué á la guerra contra los moros del reino de Valencia, con su hermano Galceran y ambos perecieron á vista de la capital. Dejó Ermengaudo de su esposa N. sobrina ó nieta de Ramon Berenguer IV, conde de Barcelona, un hijo que es el siguiente y una hija llamada Miralia.

1183. Ermengaudo VIII, hijo y sucesor del precedente en el condado de Urgel. Su gobierno fué una contienda incesante con otros señores por cuestiones de derechos y de territorios. Casó con Elvira en 1208 y murió poco despues dejando una hija de pocos meses llamada Aurembiax, ó Aurembiase á la que instituyó heredera en el testamento, sustituyéndole en caso de morir sus hijos su hermana Miralia, mujer de Pons vizconde de Cabrera. El testamento de Ermengaudo VIII, dió lugar á multiplicadas guerras entre los que pretendian el condado de Urgel. Murió Aurembiax en 1231, y en su testamento dejó el condado de Urgel y demas señoríos que le pertenecian, á su esposo don Pedro de Portugal. Nuevas contiendas hicieron pasar el condado en poder de Pons, hijo de Geraldo de Cabrera.

Ermengaudo IX, hijo y sucesor de Pons II, le sobrevivió solamente algunos dias.

Rodrigo llamado Alvaro, hijo segundo de Pons II, sucesor de Ermengaudo, tomó el nombre de Alvaro. Casó en primeras nupcias con Constanza de Moncada, á la cual repudió en 1236 para tomar por esposa á Cecilia, hija de Rogerio-Bernardo II, conde de Foix. De la primera tuvo una hija que casó con Sancho de Antillon, y de la segunda dos hijos Ermengaudo y Alvaro. Su hecho principal fué la guerra que hizo en 1260 al rey de Aragon sobre los dominios de Urgel, cuyo éxito final se ignora. Además tuvo otras en que mostró su valor.

Ermengaudo X sucedió del modo que pudo á los estados de su padre D. Alvaro. Casó con la hija de Pedro de Moncada. Murió en 1314 en Camporela en el condado de Ribagorza en Aragon, sin dejar hijos de sus dos mujeres Sibila y Fagdida.

1336. Jaime I, hijo segundo de Alfonso IV de Aragon, y de Teresa de Entenza, sucedió en 1336 al rey su padre en el condado de Urgel y en el vizcondado segun el testamento de Ermengaudo X. Pretendió el condado de Cominges por derechos de su esposa Cecilia y tomó posesion del mismo. Pero halló competidor y consecuente guerra en que se interesaron los primeros personajes, pero al fin prevaleció Jaime I.

Murió de veneno que le hizo dar su hermano Pedro IV apellidado el Ceremonioso, y dejó de su matrimonio un hijo que fué el siguiente.

1347. PEDRO, hijo de D. Jaime de Aragon y su sucesor en el condado de Urgel. Su tio D. Pedro IV le hizo casar con Margarita hija de Juan Paleólogo II, marqués de Monferrato, la cual le trajo en dote la ciudad de Acqui. Murió en 1408 en el castillo de Balaguer, dejando de su matrimonio á Jaime que es el que sigue, Tadeo que murió antes que su padre, siendo de menor edad por efecto segun se dice de veneno que le hizo dar su hermano mayor; Juan, á quien legó la baronía de Entenza con otros dominios de Aragon; y tres hijas Leonor, Cecilia é Isabel.

1408. JAIME II hijo del conde Pedro y su sucesor en el condado de Urgel, y en el vizcondado de Ager. Casó en este mismo año con Isabel hija de Pedro IV rey de Aragon y de Sibila de Forcia su cuarta mujer. Fué gobernador general del reino de Aragon, lo que motivó un levantamiento de los aragoneses. Entonces fué cuando la muerte del rey D. Martin puso en gran confusion los asuntos tocantes á la sucesion de esta corona á la que se presentaron nada menos que cinco pretendientes, y entre ellos principalmente figuraba el conde de Urgel. Fué elegido el infante D. Fernando, quien hallando hostil á Jaime II tomó las armas y habiéndolo cogido prisionero le condenó á cárcel perpetua y mandó confiscarle todos sus dominios y los de la condesa madre del conde, y los reunió á la corona. Despues de verse trasladado Jaime II de una en otra cárcel, murió en el castillo de Játiva en el reino de Valencia.

La condesa viuda de Urgel y las hijas del conde participaron al principio de sus desdichas y en 1414 fueron encerradas juntas en un castillo por órden del rey; pero el año siguiente el rey hizo que las hijas fuesen á su corte en donde permanecieron hasta que las hubo establecido.

CONDES DE POITIERS Y DUQUES DE AQUITANIA Ó DE GUIENA.

POITIERS, en latin *Augustositum*, ciudad fundada bajo el reinado del emperador Augusto, capital de los pictons ó pictavos llamados posteriormente poitevinos, y uno de los catorce pueblos situados entre el Garona y el Loira, del tiempo de los romanos, no debe confundirse con Lemonum, otra ciudad de los pictos, cuya situacion no está muy bien determinada. Cuando Honorio dividió la Aquitania en tres provincias Poitiers quedó comprendida en la segunda y fue su capital Burdeos. Despues que Clovis conquistó á los visigodos la mayor parte de la Aquitania puso condes en las principales ciudades de su conquista; cuyo gobierno persistió hasta la estincion de su dinastía. En el año 778 Carlomagno á la vuelta de su espedicion á España, queriendo restablecer el reino de Aquitania en favor de su hijo Luis, que hacia poco que acababa de nacer, nombró nuevos condes, en número de quince que gobernasen este país. Superior á estos condes era el duque de Aquitania, cuya calidad quiso Carlomagno que fuese anexa á los condes de Tolosa, en que tuvieron tambien parte los de Poitiers.

ABBON, fué el conde que nombró Carlomagno en Poitiers en 778. Nada mas sabemos de él.

RICUINO y BERNARDO I fueron simultáneamente condes de Poitou. Ningun hecho señalado se sabe de ellos fuera de aquellos actos comunes de su cargo.

BERNARDO y EMENON. Este es el mismo Bernardo I de que acabamos de hacer mencion y que habiendo sobrevivido á Ricuino, tuvo por nuevo colega á su hermano Iminon ó Emenon, lo mas tarde en 838. En 839. Ludovico Pio hizo proclamar en Poitiers á su hijo Carlos por rey de Aquitania; por lo que Emenon se retiró á la casa de su hermano Turpion, conde de Angulema, á quien sucedió en 863. Bernardo encontró un asilo en casa de Rainaldo, conde de Herbauges en el Poitou inferior, y fué muerto con él en 844 combatiendo á su lado contra el conde de Nantes. Estuvo casado con Bilichilda hija del conde del Maine Roricon, la cual le dió un hijo y fué Bernardo II, marqués de Septimania y conde de Poitiers. Emenon murió en 866 de heridas recibidas en una batalla. De su esposa, hija segun Bouquet, de Roberto el Fuerte, tuvo tres hijos, Ademar, Amando y Adelelmo.

839. RAINULFO I ó RAMNULFO primer duque de Aquitania, hijo de Gerardo, conde de Auvernia, reemplazó á Emenon en el condado de Poitiers en 839. En 845 adquirió el título de duque de Aquitania por un tratado celebrado entre Carlos el Calvo y Pepino en que este último adquirió la Aquitania, la cual se dividió en dos ducados ó gobiernos generales. Tomó Ranulfo las armas contra los normandos y murió de una herida que estos le hicieron en 867. Dejó dos hijos que segun el analista de San Bertin, fueron privados de la sucesion.

867 BERNARDO II, marqués de Gotia ó de Septimania, hijo de Bernardo I, hermano de Emenon. Su comportamiento tiránico y violento hizo que se le escomulgase en el concilio de Troyes en 878; siendo luego despojado de sus dignidades y proscrito por Luis el Tartamudo. Posteriormente en 879 los reyes Luis y Carloman, lo prendieron y probablemente le hicieron dar la muerte, puesto que no habla mas de él la historia. Dejó tres hijos que fueron Rainulfo que es el siguiente, Ebles y Gauzberto.

880. RAINULFO II. conde de Poitiers y duque de Aquitania, sucedió (no se sabe cómo) en el condado de Poitiers á Bernardo su padre. En 887 ascendió Eudo al trono de Francia y Rainulfo le negó la obediencia, usurpó la autoridad soberana en su gobierno, y hasta se hizo proclamar rey de Aquitania. Eudo lo depuso y nombró á su hermano Roberto para reemplazarle. Coronado por rey de Francia Carlos el Simple, por sospechas que le infundió la conducta de Rainulfo lo hizo envenenar.

893. ADEMAR ó AYMAR, conde de Poitiers, hijo de Emenon que fué depuesto en 839, se apoderó del condado de Poitiers despues de muerto Rainulfo II, y se sostuvo en él contra los esfuerzos de Roberto, hermano del rey Eudo á quien este habia nombrado para el mismo puesto. Abrazó primero el partido de Carlos el Simple, pero luego se reconcilió con Eudo. En el año 902, vióse obligado á entregar el condado de Poitiers á Ebles hijo natural de Rainulfo II. Además sobrevivió á esta desgracia hasta 926. Estuvo casado con Samba, hija de Guillermo I, conde de Perigord, de la que no tuvo hijos.

902. EBLES llamado Mancero, ó el Bastardo, conde de Poitiers y duque de Aquitania; el primer título lo disfrutó ya viviendo su padre Rainulfo II desde el año 892. En 928 sucedió en el ducado de Aquitania, y en el condado de Auvernia á Acfredo, sobrino de Guillermo el Pio, que murió sin hijos. En 932 cayó en desgracia del rey Raul, que le despojó de todos sus dominios y títulos, en favor del conde de Tolosa. No vivió Ebles mas allá de 932. Tuvo tres mujeres legítimas: primero contrajo matrimonio con Aremburga, y luego con Emiliana, y últimamente con Adela ó Alaina, hija de Edmundo I rey de Inglaterra, de la que dejó dos hijos, Guillermo que es el siguiente, y Ebles.

932. GUILLERMO I, conde de Poitiers, tercero del nombre, duque de Aquitania, apellidado Cabeza de Es-

topa á causa de sus cabellos rubios y poblados. Sucedió á su padre Ebles en el condado de Poitiers con consentimiento de Raul, rey de Francia. Pero muerto este, Hugo el Grande se hizo adjudicar el condado de Poitiers por el rey Luis de Ultramar. Pero Hugo el Grande se declaró despues del partido contrario á Luis; al paso que Guillermo le hizo grandes y continuados servicios; así fué que en 951, muerto Raimundo Pons, el rey dió á Guillermo el condado de Auvernia y el ducado de Aquitania, aunque la mayor parte de los señores aquitanos y auvernenses le rehusaron su reconocimiento, que al fin le otorgaron despues de varias vicisitudes; en su rebeldía al nuevo rey Lotario motivada por la posesion de los dominios sobre que tenia derecho recobró finalmente Guillermo la gracia de este soberano, y viendo que se acercaba el término de sus dias, abdicó, y se retiró al monasterio de San Cipriano de Poitiers, de donde poco despues pasó al de San Maxencio, y allí murió en 963. Estuvo casado Guillermo en primeras nupcias con Gerloca ó Heloisa, llamada tambien Adela y Adelaida, hija de Rollon, duque de Normandía, de quien tuvo á Guillermo, que es el siguiente. Bajo el gobierno de Guillermo Cabeza de Estopa, empezóse en Auvernia á emplear la era de la Encarnacion en las actas públicas.

963. Guillermo II, llamado Fierabras, conde de Poitiers IV del nombre y duque de Aquitania. Sucedió á Guillermo Cabeza de Estopa en 963. Llamáronle Fierabras (*Ferabrachia* ó *Ferox brachium*) á causa de su estraordinaria fuerza. Tuvo el condado de Poitiers y el ducado de Aquitania como su padre, pero no los de Auvernia y de Velai. Sostuvo varias querellas y una encarnizada guerra contra el rey Hugo Capeto, con quien al fin hizo paces aunque sin querer prestarle homenaje. En 990, siguiendo el ejemplo de su padre, fuése á vivir en la soledad: primero se retiró al monasterio de San Cipriano de Poitiers, pero una contienda que tuvo con el abate le obligó a trasladarse a San Maxencio, donde terminó sus dias en 190. Casó con Emma ó Emmelina, hija de Tibaldo conde de Blois de la que tuvo dos hijos, a saber: Guillermo, que fué el siguiente, y Ebles, que aun existia en 997.

990. Guillermo III conde de Poitiers y V del nombre, duque de Aquitania, apellidado el Grande, por sus eminentes cualidades, heredó de su padre los condados de Poitou, Limosin, Saintonge, el pais de Aunis, con el ducado de Aquitania. Tuvo diferentes guerras. A la muerte de Carlos, duque de Lorena y hermano del rey, acogió á dos hijos suyos que dejó en la infancia, llamados Luis y Carlos; y no contento con criarlos y educarlos, los hizo proclamar legítimos herederos del trono de Francia por la parte de Aquitania que de él dependia. Casó con Almodis viuda de Moson, conde de la Marca que murió por los años de 1006. Guerreó contra los normandos. Renunció la corona de Italia que le ofrecieron los italianos despues de muerto el emperador Enrique II. En 1029 abrazó la vida monástica en Maillerais, en donde murió en 1030 á la edad de sesenta y un años. Fué Guillermo honrado de todos los soberanos de Europa, quienes le enviaban embajadores tratándole en todo como a igual suyo. En un siglo en que era general la ignorancia fue Guillermo muy dado á las letras y dió toda proteccion á los sabios. Tuvo tres mujeres: primero casó, como queda dicho, con Almodis, de quien tuvo á Guillermo que fué su sucesor; despues con Brisca ó Sancha, que le dió dos hijos, Eudo, duque de Gascuña, y Tibaldo que murió de corta edad, y finalmente con Inés, hija de Otto-Guillermo, Guido Gofredo, llamado tambien Guillermo, é Inés, mujer de Enrique III.

1029. Guillermo IV, conde de Poitiers, llamado el Gordo, V del nombre, duque de Aquitania, hijo de Guillermo el Grande y de Almodis, sucedió por derecho de primogenito en todos los estados de su padre, despues que este se retiró al monasterio de Maillerais. Tuvo guerra con Gofredo-Martel, conde de Vendoma, quien le hizo prisionero en una batalla dada cerca de Moncontour. Estuvo detenido tres años y medio al cabo de los cuales fue rescatado por su esposa Eustaquia; pero solo tres dias sobrevivió á su libertad, pues murió estando de vuelta de resultas de los males que le hicieron sufrir en la cárcel en el año de 1038. Su esposa Eustaquia, de quien no tuvo sucesion, le sobrevivió hasta 1058.

1038. Eudo ú Odon, conde de Poitiers y duque de Aquitania, hijo de Guillermo el Grande y de su segunda mujer Brisca, sucedió en 1038 á su hermano Guillermo en el ducado de Aquitania y condado de Poitiers. Tuvo guerra pretendiendo el ducado de Gascuña al que tenia derechos de parte de su madre; pero la suerte de las armas le fué funesta y en 1039 fué muerto en una accion delante del castillo de Mauze. No tuvo hijos y acaso tampoco estuvo casado.

1039. Guillermo V, conde de Poitiers, VII del nombre, duque de Aquitania, llamado Aigret y el Atrevido, hijo de Guillermo el Grande y de Inés, sucedió sin oposicion a su hermano en el ducado de Aquitania, pero no en el de Gascuña, del cual se apoderó Bernardo II, conde de Armañac. Su nombre de pila fue Pedro pero adoptó el de Guillermo a su advenimiento. Tuvo tambien que sostener sus dominios con la espada. Mientras estaba sitiando á Saumur en donde se hallaba su principal enemigo Gofredo Martel, le atacó una disentería que le obligó á retirarse otra vez á Poitiers y le llevó al sepulcro en 1058. Tuvo Guillermo por esposa á Ermesinda que no le dió hijos.

1058. Guillermo VI, conde de Poitiers, VIII del nombre, duque de Aquitania, segundo hijo de la duquesa Inés y de Guillermo el Grande, fue antes duque de Gascuña y llamábase Guido Gofredo; pero al suceder á su hermano tomó el nombre de Guillermo, Tuvo guerra con Hugo V señor de Lusiñan. Guerreó tambien contra los sarracenos de España y toda su vida la pasó con las armas en la mano en defensa de diferentes causas. Murió en 1087. Fue el primer duque de Aquitania que tomó el título de príncipe de Talmonte. Casó Guillermo primero con N. hija de Aldeberto II conde de Perigord, la que repudió so pretesto de parentesco; luego con Mateoda de quien tuvo una hija llamada Inés, casada en 1074 con Alfonso VI, rey de Castilla y de Leon, repudiada como antes lo fué su madre so pretesto de parentesco: y por último casó Guillermo con Ildegarda ó Aldearda, hija de Roberto I, duque de Borgoña, de la cual tuvo dos hijos, á saber: Guillermo que es el siguiente, y Hugo, que aun vivia en 1129.

1087. Guillermo VII, llamado el Jóven, IX del nombre, duque de Aquitania, sucedió al precedente, su padre, en los condados de Poitiers y ducados de Aquitania y de Gascuña. Invadió el condado de Tolosa y se apoderó de él con las armas, aunque luego no se sabe por qué motivo lo abandonó. En 1100 tomó la cruz, y partió para la Tierra Santa en 1101 á la cabeza de veinte y cinco mil combatientes, ó de trescientos mil, siendo uno de los jefes de aquel grande ejército ó mejor de aquella confusa muchedumbre de voluntarios, Hugo el Grande, hermano del rey Felipe I con otros principales personajes. El exito de esta espedicion fué su completa destruccion tras una serie de contratiempos, en términos que el duque Guillermo sin ejército, sin equipaje y con solo seis hombres fué á pié y mendigando el sustento hasta Antioquía donde fué bien recibido de Tancredo.

Despues de haber tomado parte en varias empresas en los Santos Lugares, volvió á Francia y á sus estados en 1103, sin traer de su largo y dispendioso viaje mas que vergüenza y miseria. Continuó Guillermo entregado á una vida disoluta y desordenada; por lo que fué escomulgado. Llevó sus armas contra los moros de España, en ayuda de Alfonso, rey de Aragon y Navarra. Entró en otras muchas guerras públicas y particulares; y murió en 1127. Tuvo Guillermo VI eminentes dotes así de cuerpo como de alma: lástima que su brillo fuese empañado por sus depravadas costumbres. Casó primero con Ermengarda, hija de Rechino, conde de Anjou; y en segundas nupcias despues de haber repudiado á Ermengarda, con Felipa, viuda de don Sancho Ramiro, rey de Aragon, llamada tambien Matilde, en nombre de la cual llevó Guillermo sus pretensiones al condado de Tolosa. De esta tuvo tres hijos, que fueron Guillermo, su sucesor, Raimundo que fué príncipe de Antioquía, y Enrique, monje de Cluni, y cinco hijas. Tuvo todavía Guillermo una tercera esposa llamada Hildegarda, la que no le dió hijos y fué repudiada. A mas de los hijos mencionados de legítimo matrimonio, tuvo Guillermo otro natural llamado Aimar.

1027. Guillermo VIII, décimo del nombre, duque de Aquitania, nació en Tolosa en 1099 de Guillermo VII y de Felipa: hallándose ausente á la muerte de su padre acudió luego á tributarle los últimos deberes y á recoger su rica sucesion. Tuvo grandes contestaciones con su padre, con motivo del mal trato que este daba á Felipa su esposa. Fué mas morigerado que el precedente, aunque no menos ambicioso; por lo que desde luego tomó las armas para estender sus estados. Tomó el partido del antipapa Anacleto y permaneció en el cisma hasta que san Bernardo venció su obstinacion. Casó con Emma, hija de Ademar III, vizconde de Limoges; pero Guillermo Tallaferro, hijo de Vulgrino, conde de Angulema, tuvo la osadía de robársela y este atentado hubiera tenido las mas terribles consecuencias, á no haberlo estorbado una peregrinacion de que hizo voto el duque y que creyó no poder diferir mas. Antes de emprenderla hizo testamento, con que daba el ducado á su hija primogénita Leonor. Púsose luego en camino para Santiago de Compostela en cuya ciudad enfermó y murió en 1137. De su mujer Aenor tuvo á mas de dos hijas un hijo llamado Guillermo, cuyo valor le valió el sobrenombre de Atrevido, pero que premurió á su padre.

1131. Leonor y Luis el Jóven. Leonor, hija mayor de Guillermo X y heredera de su ducado, nacida en 1123, casó en 1137 con el rey Luis el Jóven en Burdeos, quien al mismo tiempo la hizo coronar reina de Francia, y él fué coronado duque de Aquitania en Poitiers. En 1152 disgustado Luis del comportamiento licencioso de Leonor, hizo declarar nulo su matrimonio en el concilio de Beaugenci, por causa ó pretesto de parentesco. Al separarse Leonor llevóse la dote, y el ducado de Aquitania fue desmembrado de Francia. Leonor fué á Poitiers y se posesionó del gobierno.

1152. Leonor y Enrique de Anjou. Enrique duque de Normandía y duque de Anjou, hijo de Gofredo el Hermoso ó Plantagenet y de la emperatriz Matilde, despues rey de Inglaterra, casó en Poitiers con la duquesa Leonor el mismo año en que se separó del rey Luis el Jóven. Los barones de Aquitania se le rebelaron siendo rey de Inglaterra; pero les sujetó y encargó el gobierno á su esposa Leonor y al conde de Salisberi. En 1167 Enrique cedió la Aquitania á su hijo Ricardo.

1169. Ricardo, duque de Aquitania, tributó homenaje por sus estados al rey de Francia en 1171 y nombró por su teniente á Raul de la Faye, hombre feroz cuya insaciable codicia, insolencia y estorsiones sublevaron á toda la nobleza y ocasionaron una guerra en que fueron sometidos. A esta rebelion sucedió otra y otra hasta 1196 en que Ricardo dió el ducado á su sobrino Oton no dejando un punto las armas de la mano por uno ú otro motivo y principalmente en la guerra de Francia é Inglaterra que con tal empeño se prosiguió en su época.

1196. Oton de Brunswick. Ricardo, con el consentimiento de Leonor su madre, dió el usufruto (y no la propiedad territorial) del ducado de Aquitania con el condado de Poitiers á Oton, su sobrino, hijo tercero de Enrique el Leon, duque de Sajonia, y de Matilde, hermana de Ricardo. Oton poseia ya varias tierras en el Poitou. Fué además en un viaje que hizo á Alemania en 1199 nombrado rey de romanos. Muerto Ricardo en este mismo año, Leonor volvió á posesionarse del ducado de Aquitania y del condado de Poitou como de unos bienes patrimoniales, y poco despues se asoció en cuanto á dicho ducado con Juan sin Tierra su hijo. Oton, aun cuando los embarazos que halló en Alemania no le permitieron volver á Francia, no por ello renunció al condado de Poitiers; así que en 1200 envió sus dos hermanos al rey de Inglaterra pidiendo dicho condado y el de York; pero todo sin fruto. En 1204 el ducado de Aquitania con todas las posesiones inglesas de esta parte del mar fuéronle confiscadas á Juan sin Tierra por el tribunal de pares de Francia por crímen de felonía y parricidio. Y el rey Felipe Augusto llevó á ejecucion la sentencia con las armas conquistando la Normandía, el Anjou, el Berri y el Poitou en 1204 y 1205.

Felipe el Hermoso dió el condado de Poitiers en 1311 por patrimonio á su segundo hijo Felipe el Largo, con cargo de reversion faltando sucesion masculina. Felipe el Largo cuando subió al trono, reunió este ducado á la corona en 1357. Carlos, regente de Francia (posteriormente Carlos V) lo separó para que fuese el patrimonio de su hermano Juan de Francia. Por el tratado de Bretaña de 1360, el rey Juan cedió este condado á Eduardo III, rey de Inglaterra; pero Carlos V habiendo sacado el Poitou de manos de los ingleses, lo volvió á su hermano Juan á la sazon duque de Berri en 1369. Muerto este último en 1416 sin sucesion varonil el condado de Poitou volvió á la corona de Francia. Finalmente, en 1417 fué dado á Carlos de Francia, delfin del Vienés, que luego fué rey VII del nombre y lo reunió á la corona de Francia, de la que no volvió ya á separarse.

CONDES DE AUVERNIA.

La Auvernia, *Auvernia*, y mas anteriormente *Avernia*, provincia de treinta leguas de longitud sobre cuarenta de anchura, confinaba al N. con el Borbonés; al E. con el Forez y el Velai; al S. con la Ruergue y al O. con el Limosin, el Querci y la Marca. Llevaba su nombre de los pueblos llamados Arverni, que fueron los mas poderosos y aguerridos de los celtas. Su capital era Clermont. Del poder de los romanos pasó al de los visigodos hácia el año 475 y á estos la conquistó el rey Clovis en 507. Despues fué patrimonio de los reyes de Austrasia; y cuando cesaron estos cayó en poder del duque Eudo con toda la Aquitania. Habiendo Waifré, nieto de Eudo, sido despojado de la Auvernia por el rey Pepino, fué luego gobernada por condes, primero amovibles y luego propietarios y dependientes de los duques de la primera Aquitania. Luego la Auvernia estuvo dividida en superior é inferior, de esta era capital Clermont y de aquella lo era Aurillac. Anteriormente se dividia en condado, delfinado y ducado.

Blandin, conde de Auvernia, fué enviado en 760 por Waifré duque de Aquitania en Bertrellan arzobis-

po de Bourges al rey Pepino el Breve á fin de hacerle varias representaciones sobre un tratado de paz que el duque acababa de celebrar con él; pero la altanería con que Blandin desempeñó su comision, irritó al monarca y ocasionó un nuevo rompimiento. Despues de grandes estragos causados en la Auvernia por esta guerra, Blandin fué derrotado y hecho prisionero. Habiendo despues hallado medio de librarse, murió en una batalla dada entre Pepino y el duque Waifré en 763.

763. Guilping ó Hilping, fué sustituido por Waifré á Blandin, y murió en 765, en una batalla que tuvo con Adalcardo conde de Chalons, junto al Loira.

774. Bertmundo fué nombrado conde de Auvernia en 774 por Carlomagno, pero no lo era ya en 778.

778. Icterio ó Itiero, hijo de Malton y nieto de Endo, duque de Aquitania. Unióse á la familia del rey Pepino, y mereció que Carlomagno le confiriese en premio de su fidelidad el condado de Auvernia en 778.

819. Warin conde de Auvernia, fué además conde de Autun, de Macon y de Chalons. Habiendo hecho traicion á Ludovico Pio, este le privó de todos sus honores en 839.

839. Girardo ó Gerardo, sucedió á Warin en 839, aunque era yerno de Pepino, rey de Aquitania, muerto el año precedente: permaneció fiel al emperador Ludovico Pio, que privó á los hijos de Pepino de los estados de su padre para darlos á su propio hijo Carlos el Calvo. Muerto Luis, guardó la misma adhesion á Carlos, en cuyo servicio perdió la vida Gerardo en 841 en la batalla de Fontenai. Tuvo á lo menos dos esposas; de la primera, cuyo nombre y circunstancias se ignoran, tuvo á Rainulfo conde de Poitiers; y de la segunda, llamada Matilde, hija de Pepino I, rey de Aquitania, tuvo á Gerardo ó Girardo conde del Limosin y padre de san Gerardo, conde de Aurillac.

841. Guillermo I sucedió al precedente en el condado de Auvernia y parece haber sido su hermano á lo menos era muy próximo pariente. Murió lo mas tarde en 846.

846. Bernardo I obtuvo el condado de Auvernia despues de Guillermo, y á esta dignidad unió la de abad caballero de Brinda. Su esposa se llamó Lutgarda. No vivió Bernardo mas allá de 850.

858. Guillermo II, fué tambien abad caballero de Brinda y murió lo mas tarde en 862.

862. Esteban fué hijo de un señor llamado Hugo. Casó como forzadamente con la hija de Raimundo I, conde de Tolosa; de manera que hubieron de intervenir concilios para la consumacion del mismo; y aun se ignora el resultado. Esteban perdió la vida combatiendo contra los normandos en 863.

864. Bernardo II, llamado Plantavelluda. Rebelóse contra Carlos el Calvo siendo esto tanto mas criminal cuanto que este príncipe al partir á Italia lo puso entre los consejeros que dejaba á su hijo Luis el Tartamudo; pero luego borró superadamente esta mancha, haciendo al estado servicios muy importantes. No se mostró ingrato á ellos Luis el Tartamudo cuando subió al trono, pues le dió el marquesado de Septimania. Tomó las armas para servir los intereses del rey, y en una de las batallas que dió á Boson, que se habia hecho declarar rey de Borgoña ó de Provenza fué muerto, lo cual tuvo efecto en 886. De su esposa Hildegarda tuvo dos hijos Guillermo y Warin, que murieron jóvenes, otro Guillermo que es el siguiente; y dos hijas llamadas Adelinda ó Adelaida por otro nombre Adalvisa, y Ava, que siendo viuda de un conde, fué abadesa.

886. Guillermo I ó III, llamado el Pio, primer conde hereditario de Auvernia y duque de Aquitania. Su amor á la religion le valió el sobrenombre de pio ó devoto, sucedió á su padre Bernardo en el ducado de Auvernia en 886 así como en el marquesado de Gotia; fué tambien conde de Velai y de Bourges; pero le despojó de este último el rey Endo por habérsele declarado contrario Guillermo para darlo á cierto Hugo. De allí nació la guerra entre ambos competidores en la que Guillermo dió muerte á Hugo con su propia mano. Reconcilióse despues con Endo y permaneció en la posesion de sus estados. La abadía de Cluni fué una de sus fundaciones. Murió en 918 sin dejar hijos de su esposa Ingeltruda ó Angelberga, hija de Boson rey de Provenza, la que murió el año siguiente.

918. Guillermo II ó IV llamado el Jóven, conde de Auvernia y duque de Aquitania, hijo de Acfredo conde de Carcasona y de Adelinda hermana de Guillermo Pio sucedió en los estados de este último. Así que tomó posesion del condado de Auvernia ya tomó las armas y se hizo dueño de la ciudad de Bourges aunque por poco tiempo, pues los habitantes se le rebelaron y le arrojaron de ella. Guerreó contra los normandos que penetraron en la Aquitania. Tomó el partido contrario á Raul no queriendo reconocerle por rey de Francia y ambos acudieron á las armas; sin embargo terminó esta guerra con un convenio amistoso en que Raul devolvió á Guillermo Bourges y Berri. Esta paz no fué de mucha duracion, pues en 926 Guillermo y su hermano Acfredo se sublevaron de nuevo. El rey fué á Aquitania y puso en fuga á Guillermo; pero habiendo debido retirarse para resistir á una súbita invasion de húngaros por la parte del Rhin, el conde de Auvernia estuvo otra vez en sus dominios. Murió en el mismo año 926, sin dejar hijos y acaso sin haber contraido matrimonio.

926. Acfredo, conde de Auvernia y duque de Aquitania, sucedió á su hermano Guillermo en los condados de Auvernia y de Velais y en el ducado de Aquitania. Fiel siempre á Carlos el Simple, nunca quiso reconocer á Raul su competidor, contra el cual defendió la ciudad de Nevers en 926. Sobrevivió mas de dos años á su hermano y murió tambien sin hijos en 928.

928. Ebles, conde de Poitiers, fué recompensado con los condados de Auvernia y del Limosin y con el ducado de Aquitania por el rey Carlos el Simple, despues que en 927 el conde de Vermandois sacó de la cárcel á este príncipe á la que volvió el año siguiente. Parece que disfrutó Ebles estos dominios hasta 932.

932. Raimundo Pons, conde de Tolosa, sucedió en el ducado de Aquitania y en el condado particular de Auvernia que le dió el rey Raul en 932. Murió en 950.

951. Guillermo III, llamado Cabeza de Estopa, conde de Poitiers, muerto Raimundo Pons, obtuvo el condado de Auvernia y el ducado de Aquitania en perjuicio del hijo de este último por habérsele conferido el rey de Ultramar. Murió en 963.

963. Guillermo IV, apellidado Tallaferro, conde de Tolosa, al parecer se apoderó del condado de Auvernia despues de muerto el precedente. Murió en 1037 y en vida dió el título de conde de Auvernia á su hijo Pons.

979. Guido I, hijo de Roberto II, vizconde de Auvernia, y nieto de Astorg en quien empieza la rama de los vizcondes de Auvernia, recibió este condado en 979 de Guillermo Tallaferro, quien se reservó la soberanía del mismo. No sabemos cuánto vivió Guido y sí solo que en 989 ya no existia. Estuvo casado con Aminda, de quien no tuvo hijos.

989. Guillermo V, hermano de Guido le sucedió en el condado de que tratamos en 989 lo mas tarde. Fué adicto á Lotario en su contienda con Hugo Capeto sobre la corona de Francia. Murió lo mas tarde en 1016. Estuvo casado con Humberga, de quien le nacieron Roberto, que sigue, Estéban y Guillermo.

1016. Roberto I, hijo menor del precedente y sucesor en el condado lo poseia en 1016 única época conocida de su gobierno. Casó con Ermengarda, hija de Guillermo Tallaferro de cuyo matrimonio le nacieron, Guillermo que es el siguiente, y Hermengarda. Murió Roberto lo mas tarde en 1032.

1032. Guillermo VI, hijo del precedente, le sucedió lo mas tarde en 1032. En 1059 asistió á la consagracion del rey Felipe I, y no sobrevivió mucho á este acontecimiento, pues murió lo mas tarde en 1060. De su esposa Felipina tuvo á Roberto que le sucedió; Guillermo Estéban; Begon, Pons, y una hija del nombre de su madre.

1060 Roberto II, muerto su padre, poseyó el condado de Auvernia hasta 1096 ó hasta mas tarde. En 1051 casó con Berta, hija única de Hugo I conde de Rouergue y de Gevaudan cuyos condados heredó Roberto en nombre de su esposa despues de muerto su suegro. Pero habiendo muerto Berta sin hijos, sus parientes reclamaron estos condados, Roberto los defendió y se originó una larga guerra que terminó en 1079 por desistencia de Roberto. En 1069 casó en segundas nupcias con Judit, de quien tuvo á Guillermo, que sigue.

1096 lo mas antes. Guillermo VII, hijo y sucesor de Roberto II. En 1102 partió con lo mas escogido de la nobleza de Auvernia para la Tierra Santa, y despues de haber mostrado su valor en la Palestina, no se sabe que regresase á Francia hasta 1114. Tuvo contiendas de jurisdiccion con el obispo de Clermont, en que tuvo que intervenir en favor de este último el rey Luis el Gordo con su ejército. Murió Guillermo lo mas tarde en 1136. Estuvo casado con Emma, hija de Roger, conde de Sicilia, de quien tuvo dos hijos, á saber Roberto que es el siguiente, y Guillermo.

1136. Roberto III hijo del precedente poseia el condado de Auvernia en el año espresado. Ningun hecho importante conocemos de él, y ni aun sabemos la fecha de su muerte. De su esposa Marquesa tuvo un hijo que es el siguiente.

1145. Guillermo VIII, llamado el Jóven y el Grande, fué sucesor é hijo de Roberto II; disfrutó igualmente del condado de Velai. A ejemplo de su abuelo materno tomó Guillermo el título de delfin de Auvernia que pasó á sus descendientes. En 1155 le despojó de este condado su tio Guillermo el Viejo que sigue.

1155. Guillermo IX llamado el Viejo, hermano de Roberto III, invadió la Auvernia despojando de ella á Guillermo el Jóven. Quiso intervenir en la contienda el rey de Inglaterra en favor de este último y aquel apeló al rey de Francia naciendo de ahí un conflicto de jurisdiccion llevando su decision á las armas. Los dos Guillermos devastaron de tal suerte las tierras que eran patrimonio eclesiástico, que el papa Alejandro III los escomulgó; y el rey Luis acudió con sus tropas y los hizo prisioneros, dándoles despues libertad bajo promesa de resarcimiento de daños y luego los envió al papa para que les diese la absolucion de las censuras en que incurrieron. Continuó sin embargo la guerra entre tio y sobrino y al fin en 1169 se convinieron cediendo Guillermo IX la mitad de la ciudad de Clermont con parte de la Limaña á su sobrino. Por esto los sucesores de uno y los de otro toman todos el título de condes de Clermont. Ignórase el año en que murió el primero, que pudo vivir hasta 1182. Tuvo Guillermo de su esposa Ana, á Roberto que le sucedió; á Guillermo, Inés y otra hija.

1182. Roberto IV, conde de Auvernia, primogénito de Guillermo el Viejo; la época mas antigua que hallamos relativa á su gobierno corresponde al año espresado. En el siguiente destruyó los bandidos que bajo el nombre de brabanzones habian invadido la Auvernia. Es el único hecho que conocemos: Murió por los años de 1194. De su esposa Mahuda naciéronle cuatro hijos, Guillermo y Guido, que le sucedieron, y otros dos, con una hija.

1194. Guillermo X, primogénito del precedente, poseyó muy poco tiempo el condado de Auvernia, tuvo un hijo segun se cree que murió antes de él.

1199. Guido II hijo segundo de Roberto IV sucedió á su hermano Guillermo X en el año 1199. En su tiempo se movió guerra entre Ricardo I de Inglaterra y Felipe Augusto con motivo de la soberanía de Auvernia. Su conde Guido abandonado al fin por los ingleses acudió á la clemencia del rey de Francia que le otorgó el perdon bajo ciertas condiciones. En 1197 estalló una gran contienda entre Guido y su hermano Roberto, obispo de Clermont, y resultando escomuniones y luego absolucion mediante resarcimiento de daños. En 1208 aumentó Guido sus dominios con el condado de Rodes, que le dejó al morir el conde Guillermo, aunque el año siguiente lo vendió á Raimundo VI conde de Tolosa que tenia ya una parte del mismo. Tomó parte en la cruzada contra los albigenses; y al partir para esta espedicion hizo testamento nombrando por sucesor á su hijo mayor Guillermo en el condado de Auvernia y otros dominios y sustituyéndole en caso de morir este su segundo hijo Hugo, señaló una legítima á este y á Guido hijo menor y una viudedad á su esposa. Murió en 1224 despues de haber sufrido varias derrotas en la guerra con el rey Felipe Augusto que defendia los intereses del obispo de Clermont. En 1180 casó con Pernella de Chambau que le trajo en dote las tierras de Cambraille, de quien le nacieron los tres hijos de que hemos hecho mencion mas arriba.

1224. Guillermo XI al suceder á Guido su padre halló casi toda su herencia en manos de Guido de Dampierre y de Archambaldo de Borbon bajo cuya guarda la habia puesto Felipe Augusto. En 1229 ó 1230 hizo un tratado con el rey San Luis por medio del cual le restituyó una parte de las tierras que fueron confiscadas á su padre. Entonces hubo dos condes de Auvernia, el de Guillermo, y el condado de Auvernia propiamente llamado por otro nombre *tierra de Auvernia*. Este último lo dió el rey San Luis en 1241 á su hermano Alfonso, despues de cuya muerte volvió á incorporarse á la corona. En 1360 fué erigido en ducado por cartas del rey Juan en favor de su hijo Juan duque de Berri. Murió el conde Guillermo entre 1245 y 1247. De su esposa Adelaida ó Alix, hija de Enrique I duque de Brabante, tuvo cinco hijos, y el mayor le sucedió en el condado.

1247. Roberto V, hijo mayor de Guillermo XI, sucedió á este, pero su autoridad fué sumamente limitada, por la que Alfonso conde de Poitiers y en parte de Auvernia ejercia en el condado en calidad de soberano. Hizo varios tratados y arreglos territoriales; fué escomulgado por el pontífice Alejandro IV por haber puesto preso á Huberto de la Tour canónigo de París que disputaba á Guido hermano del conde la abadía de San German Lambron. En 1253, toda la Auvernia se hallaba en combustion por las contiendas que se suscitaron entre los principales señores de la provincia y los obispos de Clermont. Pin y Meude. En 1260 heredó Roberto el condado de Boloña de parte de su madre Alice de Brabante y como donatario de Enrique III duque de Brabante su primo. En 1262 recibió en Clermont al rey San Luis acompañado de casi toda la nobleza del reino, quien durante su permanencia en esta ciudad hizo celebrar en la misma el matrimonio de su hijo Felipe el Atrevido con Isabel de Aragon. En su testamento de 1277 Roberto instituyó heredero de los condados de

Auvernia y Boloña á su hijo Guillermo su primogénito, y señaló otros bienes á sus tres hijos restantes y á sus dos hijas con la viudedad correspondiente á su esposa Leonor de Baffia y murió en este mismo año.

1277. Guillermo XII, conde de Auvernia y de Boloña, fué hijo y sucesor de Roberto V. No sabemos nada de él ni aun el nombre de su esposa, que al parecer fué hija de Humberto de Beaujeu, condestable de Francia. Murió en 1279 lo mas tarde sin hijos que sean conocidos.

1279. Roberto VI conde de Auvernia y de Boloña, en 1279 contrajo matrimonio con Beatriz, hija de Talion de Montgascon. En 1297 sirvió al rey Felipe el Hermoso en la guerra de Flandes contra el conde Guido. Volvió en 1302 y señalóse por su valor en la batalla de Courtrai en la que su hermano Godofredo perdió la vida. En 1314 hizo Roberto su testamento, y luego no habla mas de él la historia. Cierto autor moderno, sin citar pruebas, le hace vivir hasta 1318 y le da un hijo que le sucedió, y dos hijas.

1314. Roberto VII, llamado el Grande, conde de Auvernia y de Boloña, hijo de Roberto VI y de Beatriz de Montgascon, reemplazó probablemente en este año á su padre en los condados espresados. Antes de este tiempo habia ya dado muestras de valor. En 1317 y siguiente púsose al frente de la nobleza de Auvernia para prestar ausilio al rey de Francia Felipe el Largo en la guerra contra los flamencos. No se sabe de fijo el año en que murió, pero sí que habia muerto ya en 1326. Estuvo casado con Blanca nieta del rey San Luis, de cuyo enlace nació Guillermo, sucesor en estos condados. Habiendo muerto Blanca en 1344, casó Roberto en segundas nupcias con María de Flandes de quien tuvo cuatro hijos y dos hijas.

1325. Guillermo XIII, conde de Auvernia y de Boloña, sucedió á su padre lo mas tarde en los años de 1326. Estuvo dotado de las mas brillantes cualidades así de cuerpo como de espíritu. En 1328 hallóse bajo las banderas de la Francia en la batalla de Mont-Cassel dada á los flamencos rebeldes a su conde. Murió en 1332 y de su esposa Margarita, dejó un hijo que se llamó Roberto y que murio jóven, y una hija llamada Juana que sucedió á su padre. Falleció Margarita en 1350

1332. Juana, condesa de Auvernia y de Boloña, reina de Francia; nació en 1026 de Guillermo XIII y de Margarita de Evreux, y heredó de su padre los condados de Auvernia y de Evreux. En 1338 fué concedida en matrimonio á Felipe, hijo único de Eudo IV, duque de Borgoña, y de Juana hija del rey Felipe el Largo. Al mismo tiempo el duque y la duquesa de Borgoña dieron a sus hijos y á los que de este enlace naciesen el condado de Borgoña. En 1346 Juana perdió á su esposo, que murió por haber caido de caballo. Casó en segundas nupcias en 1350 con Juan duque de Normandía y despues rey de Francia con quien fué coronada en Reims. El largo cautiverio del rey su esposo en poder de los ingleses de resultas de haberle hecho prisionero en la batalla de Poitiers en 1356, acibaró los últimos años de esta princesa, la cual en 1358 retiróse con su hijo á Borgoña y allí murió en 1360, precisamente cuando el rey se disponia á regresar á Francia. Tuvo Juana un hijo de su primer matrimonio llamado Felipe de Rouvre y dos hijas que murieron antes que su madre.

1360. Felipe de Rouvre nació en 1346. Muerta Juana su madre, unió los condados de Auvernia y de Boloña á los condados de Borgoña y de Artois que habia heredado de sus abuelos el duque Eudo IV y Juana su mujer. Murió en 1361, sin que dejase hijos de su esposa Margarita.

1361. Juan I, conde de Auvernia y de Boloña, hermano del conde Guillermo XIII, señor de Montgascon, y posteriormente conde de Monfort; cedió este último título con el condado de que procedia á Juan, duque de Bretaña, y sucedió casi al mismo tiempo á Felipe de Rouvre. Siendo buen guerrero y muy hábil en el manejo de los negocios cobró mucha fama en el reinado de Juan esposo de su sobrina quien le hizo su ministro de estado en cuyo desempeño continuó bajo el reinado de Carlos V. sucesor de Juan. Murió el conde en 1386. Estuvo casado con Juana de Clermont, pirncesa de sangre real, de quien tuvo un hijo llamado Juan que le sucedió, y dos hijas.

1386. Juan II, conde de Auvernia y de Boloña, hijo y sucesor del precedente, no observó la menor economía en la administracion de tan rica herencia, pero no obstante su prodigalidad, fué conceptuado hombre prudente, de manera que fué colocado junto al rey Carlos VII cuando las facultades mentales de este príncipe sufrieron alteracion. Sin duda hubiera Juan hecho importantes servicios al estado atendidas sus circunstancias; pero le atajó en medio de la juventud un veneno que le dieron en 1384 en la mesa del cardenal de San Marcial, de cuyos fatales efectos se resintió Juan todo lo restante de sus dias que terminaron en 1394. Casó viviendo su padre con Leonor hija de Pedro Raimundo, conde de Cominges, la cual luego se separó de él en 1380 con una hija llamada Juana.

Juana II, condesa de Auvernia y de Boloña, y Juan, duque de Berri su esposo, é hijo del rey Juan. Contrajeron matrimonio en 1389. En 1394 recogió Juana la sucesion de su padre Juan II, conde de Auvernia y de Boloña. Segun la mayor parte de los autores Juana fué quien salvó la vida al rey Carlos VI en aquel funesto baile en que el príncipe disfrazado de salvaje por poco perece víctima del fuego que se pegó en los vestidos de telas embreadas que llevaban cinco de los que le acompañaban y con los que el rey iba atado. Esta princesa estuvo dotada de un alma grande y sensible. Habiendo muerto Juan, en 1416, la condesa contrajo segundas nupcias con Jorge de la Tremouille. Ambos esposos se hicieron donacion recíproca de sus bienes; pero habiendo penetrado luego entre ellos la discordia, Juana despreciando su compromiso, instituyó en 1418 por su única heredera á su prima María de Boloña, señora de la Tour. Habiéndose en seguida retirado al castillo de San Sulpicio, junto al Tarn, murió en su retiro en 1422. Despues de su muerte acusáronla de haber fabricado moneda falsa en su castillo, y de haber hecho alianza con el rey de Portugal, adicto á los ingleses, bajo cuyo pretesto los empleados del rey en el Languedoc se apoderaron de todos los bienes que tenia la condesa en aquel distrito. Pero Carlos VII los entregó luego á la heredera de la condesa, reservándose no obstante el castillo y tierras de San Sulpicio.

1422. María, condesa de Auvernia y de Boloña, hija y única heredera de Godofredo de Boloña y de Juana de Ventadour, casó en 1388 con Bertran, quinto del nombre, señor de la Tour Siendo viuda cuando murió Juana II tomó posesion real de los condados de Auvernia y de Boloña, tanto por derecho de nacimiento como por la donacion de Juana. El marido de Juana puso en tela de juicio sus pretensiones y su derecho nacido por la donacion recíproca hecha en su matrimonio. Durante estas contestaciones, que fueron muy largas, Felipe el Bueno, duque de Borgoña, se apoderó del condado de Boloña que le fué cedido en el tratado de Arras de 1435. Murió María en 1437, dejando de su esposo un hijo que se llamó Bertrand, su sucesor, y tres hijas.

1437. Bertrand I, conde de Auvernia y señor de

la Tour, sesto del nombre: heredó de su padre Bertran V, varios señoríos de la casa de la Tour, y muerta su madre, el condado de Auvernia con la baronía de Montgascon. Dió pruebas de constante fidelidad al rey Carlos VII á quien hizo importantes servicios. Murió en 1461. De su esposa Jacobita de Peschin tuvo á Bertrand que es el siguiente, y á Godofredo, señor de Montgascon, y cuatro hijas.

1461. BERTRAND II, conde de Auvernia y de Boloña y señor de la Tour, séptimo del nombre; fué hijo de Bertrand de la Tour y de Jacobita del Peschin, siendo antes de morir su padre señor de Montgascon, muerto este, heredó el condado de Auvernia y el señorío de la Tour. Sirvió con honor en la guerra contra los ingleses desde el año 1441 hasta 1451. En 1468 fué enviado al frente de un ejército de dos mil hombres á apoderarse de Bresse en nombre del rey de Francia. En 1477, muerto Carlos, duque de Borgoña, el rey Luis XI quitó el condado de Boloña á María hija y heredera de Carlos, y lo volvió al conde Bertrand como una antigua herencia de su casa. Murió este en 1494. Tuvo de su esposa Luisa, hija de Jorge de la Tremouille, un hijo llamado Juan, que sigue, y cuatro hijas. La condesa Luisa falleció en 1474.

1494. JUAN III, conde de Auvernia y señor de la Tour, fué el último vástago de la primera rama de la casa de la Tour de Auvernia; sucedió á su padre en sus señoríos. El rey Luis VII lo nombró caballero de su órden el dia de su consagracion que fué el 27 de mayo de 1498. Murió el conde Juan en 1501. Estuvo casado con Juana de Borbon, hija de Juan de Borbon, conde de Vendome, de quien tuvo tres hijas, la mayor de las cuales llamada Ana fué su sucesora.

1501. ANA DE LA TOUR, condesa de Auvernia, hija y heredera del conde Juan III, casó en 1505 con Juan Estuardo, duque de Albania en Escocia. En 1524, hallándose enfermo y viéndose sin hijos, hizo testamento en el cual trasmitió el condado de Auvernia á Catalina de Médicis su sobrina que luego despues casó con Enrique II. Murió Ana en dicho año. Catalina de Médicis en el nombre de Enrique III su hijo, dió el condado de Auvernia á Carlos de Valois, hijo natural de Carlos IX en 1589. Sin embargo en 1606 Margarita de Valois, hermana de Enrique III, se proveyó de un decreto del parlamento anulando dicha donacion, y se hizo adjudicar dicho condado que cedió despues al delfin, luego Luis XIII, el cual lo reunió á la corona.

En 1651 el rey Luis XIV que á la sazon era todavía menor, dió al duque de Bouillon el condado de Auvernia con el de Clermont propiamente dicho, y las baronías de Montroñon y de Chamaliere, en cambio de Sedan y de Raucour; pero este cambio halló fuertes obstáculos que lo imposibilitaron.

DELFINES DE AUVERNIA.

GUILLERMO I, conde de Auvernia, y primero del nombre de delfin, habiéndole despojado de este condado su tio Guillermo el Viejo, poseyó no obstante una pequeña parte de este pais con el condado de Velai. Desde entonces para diferenciarse de su tio tomó mas comunmente el título de conde de Pui. Cansados de hacerse una guerra ruinosa Guillermo I y Guillermo el Viejo, su tio, con motivo de las usurpaciones territoriales de este último, al fin dejaron de hostilizarse y reunieron sus fuerzas á las del vizconde de Polinac para devastar las tierras de las iglesias de Clermont y de Pui. Guerra por esta causa con el rey de Francia Luis el Jóven en 1163, que hizo prisioneros á estos tres señores, y no los soltó sino bajo promesa y fianza de que no volverian á sembrar la devastacion en los dominios de la iglesia. Nuevos disturbios entre tio y sobrino, ausiliado este por el rey de Inglaterra en 1167. Finalmente tratado de reparticion convenido por ambos contendientes en 1169. Poco sobrevivió Guillermo I á este arreglo, puesto que murió á fines del mismo año. De su esposa Juana de Calabria tuvo un hijo, que sigue, y una hija.

1169. ROBERTO, titulado Delfin, hijo de Guillermo el Jóven, lo sucedió en la parte de Auvernia que le cupo á éste en la reparticion del condado hecha con su tio. Tambien se tituló de delfin y poseyó el condado de Clermont, y en algunas escrituras se llama á mas conde de Auvernia. Rebelóse contra el rey de Francia y tuvo que recurrir por fin á su clemencia. Murió Roberto en 1234 despues de un gobierno de sesenta y cinco años. Compuso ciertas poesías provenzales que honran mas su talento que su corazon. Estuvo casado con Gila de Montferrando, quien le trajo en dote el condado de este nombre, y murió en 1199, y de este matrimonio nacieron dos hijos y dos hijas.

1234. GUILLERMO-DELFIN II, conde de Clermont y de Montferrando, hijo primogénito del precedente, desde 1196 estaba casado con Hugueta hija de Guillermo, señor de la Chamaliere. Muerta esta, casó en segundas nupcias con Isabel que tambien premurió á Guillermo, y entonces tomó éste por tercera esposa á Felipina. No sabemos el año en que murió Guilermo, y solamente que en el de 1240 ya no existia. En cuanto á sus hijos, que fueron Roberto y Catalina, ignórase á cual de las tres esposas del conde pertenecieron.

1240. ROBERTO II, conde de Clermont, sucedió en este año ó mas tarde á su padre Guillermo en el condado de Clermont ó el Delfinado. Nada sabemos de él fuera de que murió en 1262, y de su esposa Alice de Ventadour le nacieron dos hijos y tres hijas.

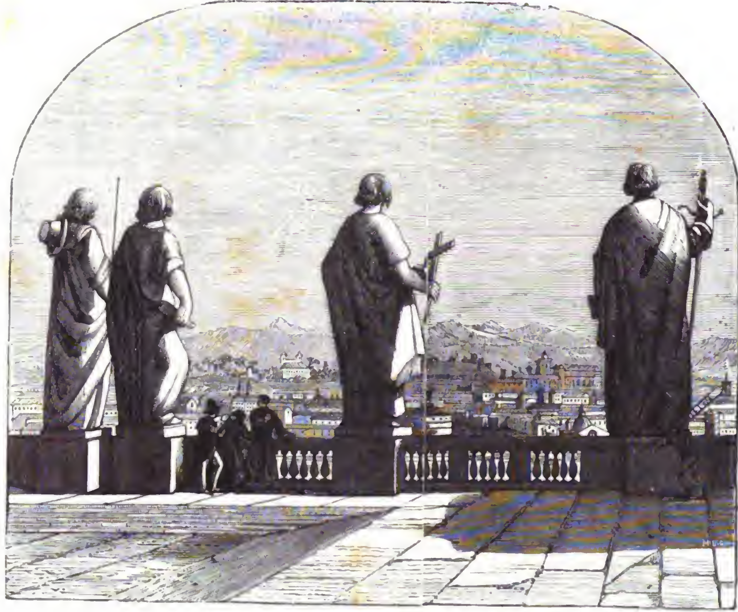
1262. ROBERTO III, conde de Clermont, hijo y sucesor del precedente. Hizo testamento en 1281 y murió en el año siguiente. Tuvo de su esposa Mahuda tres hijos y tres hijas.

1282. ROBERTO IV, conde de Clermont y de Montferrando, primogénito y sucesor del precedente. Dió pruebas de su valor en varias acciones de guerra, y murió en 1324. En 1279, viviendo aun su padre, contrajo matrimonio con Alice ó Alicenta de Mercoeur, que era viuda de dos maridos, y de ella tuvo tres hijos y una hija. Muerta Alice contrajo Roberto segundas nupcias con Isabel de Chatillon, de quien le nacieron dos hijos y tres hijas.

1324. JUAN, apellidado el Delfinito, tercer hijo de Roberto IV y de Alice de Mercoeur. En 1340 partió á Flandes al servicio de Felipe de Valois contra los ingleses y flamencos, á quienes mató unos cuatro mil hombres y les hizo unos cuatrocientos prisioneros. En 1345 acompañó á Juan, duque de Normandía á Gascuña con un cuerpo de cien mil hombres para hacer frente al duque de Derbi. Murió en 1351 Tuvo por esposa á Ana de Poitiers de quien le nacieron tres hijos y dos hijas.

1351. BERALDO I, antes de suceder á su padre Juan que precede, era ya uno de los señores mas ricos de la Auvernia. En 1339 recogió la sucesion de la casa de Mercoeur. No conocemos de su parte accion alguna digna de perpetuarse en el recuerdo de la posteridad. En 1356 murió poco despues de haber hecho testamento. En 1333 casó con María, sobrina del papa Juan XXII, de quien tuvo cuatro hijos y cinco hijas.

1356. BERALDO II, apellidado conde Camus, primogénito y sucesor del precedente; tres semanas despues de la muerte de su padre combatió en la batalla de Poitiers. Fué uno de los principales nobles de Auvernia que se reunieron para rechazar á Roberto Knox, capitan inglés que vino á dicho pais al frente de treinta



VISTA DE ROMA DESDE EL TERRADO DE SAN PEDRO.

mil hombres. En 1360 fué Juan uno de los rehenes que el rey Juan dió á los ingleses para seguridad en la ejecucion del tratado de Bretiñi. Permaneció en Inglaterra trece años. Tomó despues parte en diferentes guerras, y murió en 1400 con fama de ser uno de los señores mas valientes y magníficos de su tiempo. Casó primero en 1357 con Juana, hija de Guignes, conde de Forez, de quien solo tuvo una hija; en segundas nupcias dió su mano en 1371 á Juana, hija de Juan I, conde de Auvernia y de Boloña, la cual murió sin hijos; por cuya razon Beraldo contrajo tercer matrimonio en 1374 con Margarita, hija y heredera de Juan III, conde de Sancerre. De esta última tuvo tres hijos y dos hijas.

1400. Beraldo III, conde de Clermont y de Sancerre, delfin de Auvernia, hijo del precedente y de Margarita de Sancerre, en 1409 ayudó al duque de Borbon á arrojar de sus tierras á los muchos bandidos que las saqueaban, únicos hechos militares de que se tiene noticia con respecto á él. Murió en 1426. Contrajo su primer enlace en 1409 con Juana, hija de Bertrand de la Tour, de cual tuvo una hija llamada Juana que fué delfina de Auvernia, y en 1429 cuatro dias antes de morir, casó Beraldo en segundas nupcias con Margarita de Chauviñi, de quien no tuvo hijos.

1426. Juana, condesa de Clermont, de Saucerre y de Montpensier, delfina de Auvernia: nació en 1412, y en 1428 casó con Luis de Borbon, primero del nombre, conde de Montpensier. En 1436 viéndose Juana sin hijos y enferma hizo testamento en que dejó á su esposo el usufruto de todos sus bienes y murió en este mismo año, con lo que acabó en ella la rama de los delfines de Auvernia, y el Delfinado pasó á la casa de Borbon.

1436. Luis I de Borbon, llamado el Bueno, conde de Montpensier, y delfin de Auvernia, origen de la rama de Montpensier y esposo de Juana, conservó en virtud de la donacion que esta le hizo el delfinado de Auvernia y lo trasmitió á su posteridad. La suavidad de su gobierno le granjeó el dictado de bueno. Desempeñó varios encargos diplomáticos de la mayor importancia mereciendo toda la confianza del monarca y murió en 1486. De su segunda mujer Gabriela, hija de Bertrand VI de la Tour, tuvo un hijo que es el siguiente y dos hijas.

1486. Gilberto, conde de Montpensier que ya llevó el título de conde delfin en vida de su padre Luis I de Borbon, se habia hecho famoso anteriormente por sus espediciones militares. Tomó parte en diferentes guerras y mostró fidelidad constante al rey de Francia. Murió en Puzzoles en 1496, no sin sospecha de haber sido envenenado. Casó en 1481 con Clara de Gonzaga, hija de Federico duque de Mantua y de este matrimonio tuvo tres hijos y tres hijas.

1496. Luis II de Borbon, conde de Montpensier y delfin de Auvernia, hijo primogénito y sucesor de Gilberto de Borbon-Montpensier, fué igualmente heredero del valor y demás dotes que hicieron el lustre de su padre. Distinguióse principalmente en la guerra de Italia. Habiendo querido ver los restos mortales de su padre despues de haberle hecho celebrar un grandioso aniversario, se renovó en él hasta tal punto el amor filial y tanto se impresionó que le sobrevino calentura y murió en Nápoles en 1501, sin haber sido casado.

1501. Carlos, duque de Borbon, conde de Montpensier y de la Marca, delfin de Auvernia, segundo hijo de Gilberto de Montpensier, nació en 1490, sucedió á su hermano Luis en el delfinado de Auvernia y en el condado de Montpensier. Habiendo tomado por esposa en 1505 á Susana, hija y heredera de Pedro II duque de Borbon, que murió en 1515 con la espada de condestable por sus méritos en las guerras en que tomó parte que fueron muchas así antes como despues de recibir esta honra. Muerta su esposa en 1521 quiso posesionarse de todos los bienes de la casa de Borbon á falta de herederos varones. Luisa de Saboya madre del rey le disputó esta sucesion; pero no habiendo podido lograr que los jueces se la adjudicasen logró que fuesen secuestrados dichos bienes. Causó esto tal indignacion en Carlos, que en 1523 pasóse al servicio del emperador; y su evasion estuvo tan bien concertada que se hallaba ya en pais enemigo cuando Francisco I le envió á pedir la espada de condestable y el collar de su órden. Estando al servicio de Carlos V murió en el asalto de Roma por los imperiales en 1527. De su matrimonio tuvo tres hijos, Francisco de Borbon y dos mellizos y los tres murieron antes que su padre. En su testamento instituyó por heredera á Ana de Francia su suegra, duquesa de Borbon con facultad de trasmitir esta sucesion á Luis de Borbon, príncipe de la Roche-sur-Yon que fué despues duque de Montpensier; pero esta disposicion no pudo tener efecto por oponerse á ello el rey.

1582. Francisco de Borbon, fué hijo y sucesor de Luis II de Borbon, y de Catalina de Longwi á quienes el rey Francisco I dió el ducado de Montpensier el delfinado de Auvernia y otros dominios. Tenia á la sazon cuarenta años y habia dado ya las mayores pruebas de valor en diferentes acciones de guerra, como fueron el sitio de Rouen en 1562, en las batallas de Jarnac y de Montcontour en 1569 y en la matanza de Amberes en 1572. Enrique III le hizo caballero de sus órdenes en 1579 y lo envió á Inglaterra. En 1583 le dió el gobierno de Normandía. En el reinado de Enrique IV tuvo el duque de Montpensier el mando en todas las campañas de 1590 y 1591; y murió en Lisieux. En 1592 de Renata de Anjou, marquesa de Mezieres, su esposa, que murió en la flor de su edad, tuvo un hijo que fué el siguiente.

1592. Enrique de Borbon, hijo y sucesor del precedente en todos sus dominios, y heredero de su madre en todas las tierras de Mezieres, y llamado en vida de su padre, príncipe de Dombes, sirvió con mucha utilidad al rey Enrique IV en Bretaña contra el duque de Mercoeur, á quien venció en varios encuentros; aunque tambien tuvo la desgracia de ser vencido en la batalla de Craon en 1592 el rey le hizo despues gobernador de Normandía; y en el sitio de Dreux, en 1593 recibió una peligrosa herida que le causó en lo sucesivo frecuentes enfermedades. Hacia ya dos años que solo se alimentaba con leche de mujer cuando murió en 1608. En 1597 casó con Enriqueta Catalina hija hereditaria de Enrique de Joyeuse conde de Bouchage, de quien tuvo una hija, que sigue.

1608. María de Bobon Montpensier, hija única y heredera de Enrique de Borbon Montpensier, casó en 1626 con Gaston Juan Bautista duque de Orleans, hermano del rey Luis XIII. Opusiéronse á este enlace que promovió la reina madre, el rey su hijo y su esposa la reina, temiendo Luis XIII que su hermano tuviese hijos de que él carecia, pero el cardenal de Richelieu que favorecia este matrimonio triunfó de todas las intrigas que se pusieron en juego para desconcertarlo.

Ana Maria Luisa de Orleans, nació en 1627 y fué conocida con el nombre de *la señorita de Montpensier*, por la muerte de su madre llegó á ser la mas rica heredera de Europa despues de las testas coronadas. Con todo, hasta 1650 no entró en el goce de sus vastos dominios. Muchos soberanos solicitaron la mano de esta princesa, pero sin fruto por la oposicion de la corte; pues á la razon de estado que no le permitia tomar es-

poso estranjero, juntábase el resentimiento del rey Luis XIV que nunca pudo olvidar el insulto que ella le hizo cuando en la batalla de San Antonio hizo disparar los cañones de la Bastilla contra sus tropas. Finalmente cuando tuvo la edad de cuarenta años logró el consentimiento del rey para contraer matrimonio con el conde Lanzun, coronel general de dragones. Pero luego por sugestiones de la reina y del príncipe de Condé el monarca revocó su permiso. Irritado por ello el conde de Lanzun, se deshizo en invectivas que le valieron ser encarcelado por espacio de diez años en el castillo de Piñerol. En 1680 fué puesto en libertad, mediante la cesion que la princesa hizo del principado de Dombes al duque de Maine, y el año siguiente la princesa y el conde de Lanzun se casaron en secreto. Sin embargo este fué un marido tan insolente que la princesa se vió obligada á echarle de sí. En 1682 hizo tambien donacion del condado de Eu al duque de Maine, pero reservándose el usufruto. Esta princesa no obstante de hallarse en la mayor opulencia terminó sus dias en la oscuridad en el palacio de Orleans llamado despues palacio de Luxemburgo. Murió en 1693 á los sesenta y seis años de edad, y fué sepultada en San Dionisio. Desgraciadamente no supo aprovechar por su carácter fantástico, impetuoso é intrigante las grandes ventajas que le deparó la Providencia para poder vivir con toda la libertad asequible en este mundo.

CONDES DE ANGULEMA.

La ciudad de Angulema solo es conocida desde el siglo IV. El poeta Ausonio, que murió hacia 394, fué el primero que habló de ella llamándola *Inculisma*. Los escritores posteriores le dan el nombre de *Engolisma* ó *Eccolisma;* y la Noticia de las Galias, estendida á fines del siglo IV, pone en la segunda Aquitania *Civitas Eccolismencium*.

839. Turpion, hijo de Adalelma, y hermano de Bernardo y de Emenon, condes de Poitiers, es el primer conde del Angumes que se conoce. Dícese que fué establecido en 839 por Ludovico Pio. Fué muerto en 863 en una batalla con los normandos.

863. Emenon ó Imon, llamado tambien Iminon, hermano del precedente, á cuyo lado se refugió al ser despojado del condado de Poitiers, fué su sucesor en el de Angulema y logró á mas el de Perigord. En 886 en una batalla que dió al conde de Saintes Landri con motivo del castillo de Bouteville dió muerte á este; pero al mismo tiempo recibió una herida de que murió. Tuvo por mujer una hija de Roberto el Fuerte, de la que dejó tres hijos.

866. Wulgrino, conde de Perigord y de Angulema, por disposicion de Carlos el Calvo, de quien era pariente y sucesor de Emenon. Dió varias batallas á los normandos, levantó castillos y fortificaciones para defensa de la ciudad que reedificó despues que la incendiaron estos bárbaros. y murió en 886, dejando de Rogelinda su esposa dos hijos.

886. Alduino I sucedió á su padre Wulgrino en el condado de Angulema, tomó lo mismo que su hermano Guillermo el partido del rey Eudo contra Carlos el Simple, y murió en 916 dejando un hijo que fué el siguiente.

916. Guillermo I, hijo y sucesor de Alduino; tuvo por sobrenombre *Tallaferro* porque en una batalla dada á los normandos, hendió de un sablazo á su rey Storis, no obstante la coraza que lo defendia. Murió en 962, dejando solo hijos naturales.

Arnaldo Bouracion primogénito de Bernardo, conde de Perigord, le sucedió en este condado y se hizo dueño del de Angulema en 962. Los bastardos de Guillermo Tallaferro le disputaron la sucesion con las armas; pero sin fruto mientras vivió; pero muerto él, el mayor de aquellos llamado Arnaldo Manzero, que era el mas ardiente, atacó á Guillermo, á Ramnulo y á Ricardo el Simple, hermanos de Bouracion, dió muerte al segundo en 975, echó del pais á los dos restantes y quedó dueño del condado de Angulema.

975. Arnaldo Manzero, ó el Bastardo, poseedor del condado, halló un competidor en Hugo de Jarnac, obispo de Angulema, pero fueron infructuosos todos sus esfuerzos. Murió Arnaldo en 1001 ó antes, en el monasterio de San Cibar donde habia tomado el hábito de monje despues de haber terminado el sitio del castillo de Brosse.

1001. Guillermo Tallaferro II, hijo de Arnaldo Manzero, le sucedió en el condado de Angulema á fines de 987. Acompañó á Guillermo el Grande en varias acciones de guerra; y en recompensa de su valor este último le dió la ciudad de Blaye que conquistaron juntos, con otras tierras que tambien le dió. Hizo varias peregrinaciones á Roma y á su vuelta castigó no pocas injusticias cometidas durante su ausencia. En 1026 emprendió un viaje á la Tierra Santa con una numerosa cavalgata; y á su regreso que fue el año siguiente, cayó Guillermo en una enfermedad consuntiva que se atribuyó á maleficios de una mujer que así en la causa que se formó como en «el duelo ó juicio de Dios,» que le fué contrario, y en los tormentos que le dieron, se proclamó inocente, lo que no impidió que muriese en la hoguera por instancias de los descendientes de Guillermo. Murió este en 1028 dejando de su esposa Gerberga, dos hijos.

1028. Alduino II ó Hilduino, hijo de Guillermo II y sucesor en el condado de Angulema. Tomó las armas contra su hermano Gofredo que le disputaba la posesion del castillo de Blaye. Murió Alduino envenenado por su mujer Alansia en 1032. Fué este conde muy recomendable por su virtud. De su matrimonio tuvo dos hijos

1032. Gofredo Tallaferro, segundo hijo de Guillermo II, muerto su hermano Alduino se apoderó del condado de Angulema en perjuicio de su sobrino. Murió en 1048 dejando de su esposa Petronila de Archiac cuatro hijos y una hija.

1048. Fulco Tallaferro, primogénito de Gofredo, sucedióle en el condado de Angulema, y á su madre en los señoríos de Archiac y de Bouteville. Fué hombre de una fuerza y valor estraordinarios, de lo que dió pruebas en muchas ocasiones y guerras sobre motivos territoriales, principalmente con su hermano, cuya discordia acabó en una reconciliacion. Vivia Fulco todavía en 1089. De su esposa Condo tuvo un hijo que sigue, y una hija.

1089 ó mas tarde. Guillermo Tallaferro III, hijo y secesor de Fulco en el condado de Angulema y demás dominios suyos. Estaba dotado tambien de estraordinaria fuerza. Despues de una serie de triunfos alcanzados en diferentes guerras, al fin fué hecho prisionero por sus enemigos y solo obtuvo su libertad mediante la entrega de la baronía de Mastas que luego volvió á tomar con las armas ayudado de su hijo mayor, pasado el año 1106. A lo último de su vida emprendió Guillermo una peregrinacion á Jerusalen; muriendo á su regreso en 1118. Tuvo de su matrimonio con Vitepoi tres hijos y dos hijas.

1120. Wulgrino Tallaferro II, primogénito de Guillermo III y su sucesor en el condado de Angulema. Estuvo dotado de grandes cualidades guerreras y de grandes virtudes; aunque tuvo mucha ambicion para engrandecerse. Hízose famoso en las diferentes guerras territoriales en que alcanzó grandes ventajas. Murió de una calentura maligna en 1140 á la edad de cincuenta

y un años. De su primera mujer Poncia de la Marca tuvo un hijo, llamado Guillermo, que fué el siguiente; de su segundo matrimonio con Amable tuvo dos hijos. A mas dícese que casó en terceras nupcias con Roselinde que le trajo en dote el Agenés.

1140. Guillermo Tallaferro IV, sucedió á Wulgrino su padre en el condado de Angulema, hallándose en los primeros años de su juventud. Apenas se halló en posesion de su dignidad que ya suscitó querella al obispo de Angulema, luego a varios barones sin perdonar á sus hermanos dando motivo á que se le insurreccionasen. En 1147, habiéndose embarcado para las cruzadas con el conde de Tolosa, fué muy bien recibido en Constantinopla y fué uno de los señores que perdió menos gente en esta espedicion. A su vuelta tuvo nuevas guerras contra la nobleza y contra sus propios hermanos; pero triunfó al fin. En 1168 guerra de Guillermo contra Enrique II, rey de Inglaterra, protegido Guillermo por el rey de Francia. En 1175 nueva guerra contra el mismo rey de Inglaterra y su hijo Ricardo, en la que despues de grandes vicisitudes y vueltas de fortuna el conde de Angulema fue hecho prisionero con su hijo y otros confederados. Algun tiempo despues recobró su libertad, y emprendió nuevo viaje a la Tierra Santa en 1178 pero no pasó de Sicilia, pues murió el mismo año en Mesina. Casó 1.° viviendo su padre con Emma; 2.° con Margarita, de quien entre otros hijos tuvo á Wulgrino, que sigue, y á Guillermo y Ademar que le sucedieron, y á Helio, que fué un famoso guerrero y á mas una hija.

1178. Wulgrino Tallaferro III, hijo y sucesor de Guillermo, no sobrevivió á su padre mas allá de tres años. Antes de sucederle se unió á el en la guerra contra el duque Ricardo de Inglaterra. No dejó mas sucesion que una hija llamada Matilde, á quien sus tios disputaron la herencia.

1181. Matilde, Guillermo y Ademar ó Aimar. Matilde hija de Wulgrino, con la proteccion del duque Ricardo, se mantuvo en la posesion de una parte del Angumois; al paso que lo restante quedó en poder de sus tios Guillermo V y Aimar. Tenia Matilde muy fundadas pretensiones al condado de la Marca que poseia Hugo IX, señor de Lusiñan y para terminar sus disensiones consintió Matilde en darle la mano de esposa. Guillermo V, tio de Matilde, murió sin hijos por este mismo tiempo y su hermano recogió su herencia. En 1188 guerra de Aimar con Ricardo ya rey de Inglaterra, y devastacion de sus tierras. En 1194 de vuelta Ricardo á sus estados despues de su cautiverio terminó la guerra conquistando todo el condado de Angulema y no dejando á Aimar otro recurso que acudir á implorar la clemencia del vencedor, á cuya generosidad en efecto debió el recobro de sus dominios.

Luis de Orleans, hijo segundo del rey Carlos V, llamado ya desde que nació conde de Valois, creado duque de Orleans en 1392, juntó luego á este patrimonio los condados de Angulema, de Perigord y de Dreux. Nació en 1372. El estado de demencia en que cayó el rey Carlos VI su hermano, fué causa de una reñida contienda entre él y Felipe el Atrevido tocante á la regencia. Luis venció al fin, y aunque irritó á los grandes y al pueblo con abusos de autoridad, dió sin embargo pruebas de amor pátrio en la guerra que se hacia á los ingleses. Murió asesinado al volver del palacio de la reina en 1407 por Raul de Aquetonville caballerizo del rey y otros hombres que apostó el duque de Borgoña. De su esposa Valentina tuvo tres hijos y una hija, y á mas un hijo natural llamado Juan conde de Dunois, célebre por su valor, y tronco de los duques de Longueville.

1407. Juan de Orleans, tercer hijo de Luis, duque de Orleans y de Valentina de Milan, sucedió á su padre en el condado de Angulema. Estuvo en Inglaterra en rehenes de una deuda desde 1412 hasta 1444. Vuelto á Francia tomó parte en la guerra contra los ingleses. Murió en 1467. De su esposa Margarita tuvo un hijo, que sigue, y una hija; y otro hijo fuera de matrimonio llamado Juan, que fué legitimado por Carlos VII.

1467. Carlos de Orleans nació en 1459 y sucedió á su padre Juan en el condado de Angulema. Casó en 1487 con Luisa, hija de Felipe apellidado Sin Tierra, conde de Bresse, y despues duque de Saboya. Murió en 1496, dejando de su matrimonio un hijo que fué el rey de Francia Francisco I, y una hija. Dejó á mas tres hijas naturales.

Diana. Reunido el ducado de Angulema á la corona en 1531 despues de la muerte de Luisa de Saboya, madre del rey Francisco I, en 1582. Enrique III lo dió á Diana, hija natural y legítima de Enrique II. Murió Diana sin posteridad en 1619 despues de haber contraido matrimonio primero con Horacio Farnesio, duque de Castro que fué muerto en 1554 dos años despues de su casamiento, y luego despues en 1557 con Francisco duque de Montmorenci. Diana reconcilió á Enrique III con el rey de Navarra que fué despues Enrique IV de Francia. Despues de muerta Diana dióse el condado de Angulema á Carlos de Valois que sigue.

Carlos de Valois, hijo natural del rey Carlos IX y de Maria Touchet, nació en 1573. Vivió bajo cuatro diferentes reinados y se hizo célebre por su valor. Destinado desde la juventud á la órden de Malta en 1587 fué abad de *Chaise Dieu* y en 1589 gran prior de Francia. La reina Catalina de Medicis en su testamento le legó los condados de Auvernia y de Lairaguais con que dejó la órden de Malta con dispensa para contraer matrimonio, el cual contrajo por primera vez con Carlota; pero la reina Margarita de Valois hizo anular por el parlamento en 1606 la donacion de Catalina de Médicis, la que dió luego al delfin que luego fué Luis XIII el cual reunió dichos condados a la corona en 1615. Carlos de Valois recibió del rey en 1619 el ducado de Angulema. Hizo primero grandes servicios al rey Enrique IV; pero en lo sucesivo conspiró contra el mismo y fué puesto en la Bastilla por órden del rey, aunque luego este le perdonó. Correspondió al beneficio conspirando de nuevo, por lo que fué sentenciado á perder la cabeza; no obstante la clemencia del rey conmutó la pena en encierro perpetuo. No obstante obtuvo la libertad bajo Luis XIII en 1616 quien le dió el condado de Angulema con otros grandes honores y cargos de importancia. Dió pruebas de valor en varias acciones de guerra y murió en 1650 á los setenta años de edad. De su primer enlace tuvo tres hijos, y de su segunda esposa Francisca de Nargona con quien casó en 1644 no tuvo sucesion.

1650. Luis Manuel de Valois, fué hijo segundo de Carlos de Valois y de Carlota de Montmorenci, y nació en 1596. Primeramente estuvo destinado á la Iglesia en la que desempeñó algunas prelaturas. En 1622 cambió su carrera por la de las armas y se distinguió por su valor en varias guerras llegando á los primeros puestos de la milicia. En 1650 sucedió á su padre en el condado de Angulema y demás títulos; pero solo le sobrevivió tres años, muriendo en 1653. De Enriqueta de la Guiche tuvo tres hijos que premurieron y una hija que es la siguiente.

1653. Maria Francisca nació en 1631 y en 1649 casó con Luis de Lorena, duque de Joyeuse. Muerto su padre Luis Manuel obtuvo para ella y su esposa durante su vida el ducado de Angulema y el condado de Poitiers. Habiendo quedado viuda en 1654 cayó en un estado de demencia por lo que fué encerrada en la aba-

dia de Essay, cerca de Alenzon, en donde murió en 1696 sin dejar hijos.

CONDES DE PERIGORD.

El Perigord confirmaba al norte con el Angumois, al este con el Querci y el Limosin; al este con Saintonge y al mediodia con el Agenés. En la division que los romanos hicieron de las Galias, el Perigord quedó comprendido en la segunda Aquitania. De los romanos pasó á los godos; de estos á los merovingios, quienes lo poseyeron hasta el duque Eudo, que se hizo absoluto dueño de la Aquitania. Pepino el Breve le quitó el Perigord á Waifre nieto de Eudo, y Carlomagno, hijo y sucesor de Pepino puso por gobernador de este pais en 778 bajo el título de conde á un señor llamado Widbaldo, cuyos sucesores durante cosa de un siglo han quedado en el olvido. En 886 obtuvo el condado de Perigord una nueva dinastía la que por medio de enlaces lo trasmitió á los condes de la Marca á mediados del siglo X y estos habiendo tomado el de Talleyrand, conservaron tambien el de Perigord hasta 1399. Dividióse el Perigord en superior ó Blanco y en inferior ó Negro á que debe añadirse el pais de Duble entre Riberac y Mucidan.

886. Gillermo I, hijo segundo de Wulgrino y su sucesor en los condados de Perigord y de Agenés. Perdió este último por habérselo quitado Ebles, conde de Poitiers. Murió en 920. De su esposa tuvo un hijo llamado Bernardo y dos hijas.

920. Bernardo. Muerto su tio Alduino sucedióle en el condado de Angulema y á su padre Guillermo en el de Perigord. No se sabe el año de su muerte. Casó con Gersenda y en segundas nupcias con Emma, y de estos dos matrimonios dejó cinco hijos.

Boson I llamado el Viejo, hijo de Sulpicio y nieto de Gofredo primer conde de Charvoux ó de la Marca. Muertos sin sucesion los hijos de Bernardo conde de Perigord, cuya hermana Emma habia tomado por esposa, les sucedió Boson en el condado de Perigord. La época en que este murió es incierta, aunque cierto autor moderno la señala en 968. Dejó de su esposa cinco hijos.

Helio I, primogénito y sucesor de Boson I en el condado de Perigord. Fué de carácter cruel, del cual bastará á dar una idea este solo rasgo. Hizo vaciar los ojos á un tal Benito coepíscopo de Limoges á fin de incapacitarle para obtener la mitra cuando vacase en dicha iglesia. Al fin partió para Roma pero la muerte le atajó en el camino. Murió sin hijos.

Adalberto I, ó Adlaberto, hijo segundo le Boson I, le sucedió en la Marca superior. Estuvo algunos años preso con su hermano Helio en el castillo de Limoges. En 980 le vemos poseedor de los condados de la Marca y de Perigord. Tuvo varias guerras con otros señores, hasta que en 995 poco mas ó menos, habiéndose juntado á su hermano Boson para quitar á Guillermo el Grande, duque de Aquitania, el castillo de Genzac, mientras hacia un reconocimiento en torno de esta plaza, fué herido de una flecha que le quitó la vida. De su esposa, hermana de Guido conde de Limoges, dejó un hijo de menor edad llamado Bernardo, el cual sucedió en las dos Marcas á su padre y á su tio Boson II.

1006 poco mas ó menos. Helio II, primogénito de Boson, conde de la Marca, y de Almodis, y nieto de Boson I, adquirió el condado de Perigord muerto Adalberto por disposicion de Guillermo el Grande, duque de Aquitania. árbitro elegido por él y su primo Bernardo de la Marca. Aun vivia en 1031. A su muerte dejó tres hijos de su esposa Adela.

1031 ó despues Adalberto II y Helio III. El primero, primogénito de Helio II, fué tambien su sucesor en el condado de Perigord. Tuvo guerra con Gordon, obispo de Perigueux. Murió mas allá de 1059 y á su muerte siguió la de Helio III, su primogénito y asociado en su gobierno desde el año 1080. Estuvo Helio casado con Vasconia de Foix, llamada tambien Brunequilda, de quien tuvo dos hijos, el primero de los cuales Helio fué su sucesor. Los demás hijos del conde Adalberto y de su esposa Ascelina fueron tres y una hija.

1117. Helio IV llamado Rudel, hijo de Helio III, lo mas tarde en 1117 sucedió á su abuelo Adalberto. Tuvo encarnizada guerra con Ademar el Barbudo, vizconde de Limoges, en la que perdió los hijos que tuvo de su esposa Felipa. Dióse á Helio el sobrenombre de Rudel, á causa de su genio duro y violento qne obligó á su madre Vasconia á declararle hijo ilegítimo. Vivia aun en 1146.

Boson III, llamado de Griñoles, hijo de Adalberto y asociado en 1146 de Helio Rudel su sobrino en el condado de Perigord; y único conde del mismo pais en 1155. Reunió las herencias de sus sobrinos Helio Rudel y Guillermo Talleyrand; de su hermano Helio III y de su padre á quien acabamos de nombrar, cuya sucesion trasmitió á sus descendientes. En 1166 Boson III habia muerto dejando de su esposa la condesa Comtorisa á Helio Talleyrand que es el siguiente y otros tres hijos y una hija.

Helio V, llamado Talleyrand, hijo mayor de Boson III habíale ya reemplazado en 1166. Tomó parte en la guerra de los señores de Aquitania con el duque Ricardo de Inglaterra y el rey Enrique II, su padre. Y aunque se vió obligado Helio á ceder, siempre manifestó su afecto á la Francia y su odio al dominio de los ingleses.

En 1205 partió para la Tierra Santa en cuyo pais murió á su llegada en dicho año. De su esposa, hija de Raimundo II, vizconde de Turena, dejó tres hijos.

1205 lo mas tarde. Archambaldo I, hijo y sucesor de Helio V, lo mismo que su padre, prestó homenaje é hizo alianza con Felipe Augusto. Al volver de la corte le atacó una grave enfermedad de la cual murió sin dejar sucesion.

1212. Alchambaldo II, hijo segundo de Helio V, sucedió á su hermano mayor del mismo nombre. Tuvo muchas guerras sobre motivos territoriales. A su muerte dejó Archambaldo de una mujer cuyo nombre se ignora, un hijo llamado Helio, que fué su sucesor.

Helio VI siendo conde de Perigord en 1215 ratificó el abandono que su padre Archambaldo II hizo del pais de Griñoles en favor de su sobrino Boson Talleyrand. Habia muerto ya Helio en 1251. Tuvo por esposa primero á Bremesinda, y despues á Gallarda, de quien le nació Archambaldo que sigue y dos hijas.

Archambaldo III. En 1351 se hallaba aun bajo la tutela de Gallarda su madre. En él empieza la decadencia de su raza. Murió en 1294. Tuvo dos esposas, la primera se llamaba Margarita, hija de Guido V, vizconde de Limoges, de cuyo matrimonio Helio fué el único varon que le nació, y le sucedió en el condado de Perigord, y además tuvo Archambaldo tres hijas. En segundas nupcias casó con María, hija de Pedro Bermudo, vizconde de Gevaudan, y de esta tuvo dos hijos y una hija.

Helio VII, primogénito de Archambaldo III, nacido de su primer matrimonio con Margarita de Limoges, le sucedio en 1295. En 1280 casó con Felipa, hija de Arnaldo Odon II, vizconde de Lemaña, heredera de los vizcondados de Lemaña y de Auvillars, los cuales cedió á su marido, lo mismo que las baronías de Rivera y de Solomiac. Helio VII cedió los condados de Lomaña y de Auvillars al rey Felipe el Hermoso en

dej...
1031



EL CONDE PERIGORT JURA SOBRE LOS SANTOS EVANGELIOS TOMAR LA CRUZ.

1301, quien en cambio le dió las tierras de Pui Normand y la Bastida de Villafranca con todos los derechos sobre San Astier, Estissau, Beauregard, Clermont, la Linda, Griñoles, Monforte y Mirabel. Como Helio no tuvo de su esposa Felipa mas que una hija, casó en segundas nupcias con Brumisenda hija de Rogerio Bernardo conde de Foix, de quien tuvo dos hijos y dos hijas.

Archambaldo IV, primogénito de Helio VII, nació en 1311, y estuvo bajo la tutela de su madre Brunisenda. Murió en 1336, despues de un gobierno en que no hizo cosa notable, sin dejar hijos de su esposa Juana de Pons que le hizo heredero de la tierra de Bergerac.

Rogerio Bernardo, hijo segundo de Helio VII, sucedió á su hermano Archambaldo IV en 1336. Fué uno de los señores mas respetados de su tiempo. Tuvo grande adhesion á la Francia á la que sirvió con mucha lealtad y celo en sus guerras con Inglaterra bajo cuyo dominio estuvo por doce años hasta que al fin sacudió su yugo en 1368, y murió lo mas tarde en el año siguiente. De Leonor su esposa hija de Buchardo VI conde de Vendoma, tuvo dos hijos, el primero de los cuales fué su sucesor, y cuatro hijas.

Archambaldo V, llamado el Viejo sucedió á su padre Rogerio Bernardo en 1369. El parlamento de Paris le formó causa por rebelde y le sentenció á perpetuo destierro y en una segunda sentencia á que se le decapitase; con todo el rey le hizo gracia de la vida. Pero antes habia huido á Inglaterra en donde murió. De Luisa de Mastas, tuvo un hijo y dos hijas.

Archambaldo VI no obstante la sentencia de confiscacion del condado de Perigord, Archambaldo VI lo poseyó aun antes de la muerte de Archambaldo V. Carlos VI en uno de sus instantes lúcidos, que empleaba siempre en favor de la justicia y de la humanidad, habiéndose hecho dar cuenta de este asunto se conmovió, viendo el sumo rigor con que se habia tratado á uno de sus grandes vasallos, mas desgraciado que culpable, y en consecuencia prohibió que se pusiesen en ejecucion contra el hijo las sentencias pronunciadas contra el padre, aunque se reservó la ciudad de Perigord. Al reclamarla con altanería agravó la falta de sus pasados y esto unido al intento de robar la hija de un ciudadano, fué mirado justamente como un crímen capital; y por informe del parlamento fué decretado el destierro del conde y confiscacion de sus estados. Archambaldo pasó á Inglaterra y el condado de Perigord se dió á Luis, duque de Orleans, que hacia tiempo preparaba la ruina de esta casa para apoderarse de sus despojos. Así acabó el poder de los antiguos condes de Perigord. En 1425 Archambaldo hizo testamento, instituyendo heredera á Leonor de Perigord, su hermana, y despues de ella, á Luisa de Clermont su sobrina.

Carlos de Orleans, hijo de Luis, donatario del condado de Perigord le vendió durante su prision en Inglaterra en 1437 á Juan de Blois llamado de Bretaña, conde de Penthievre. En 1454 Guillermo de Blois, llamado de Bretaña vizconde de Limoges, sucedió en el condado de Perigord, á Juan de Blois su hermano. En 1455 murió Guillermo dejando por herederas tres hijas; la primera llamada Francisca llevó en dote el condado de Perigord y el vizcondado de Limoges á Alain señor de Albret, con quien casó en 1470. Juana de Albret, heredera del condado de Perigord habiendo casado con Antonio de Borbon, Enrique IV, hijo de los dos reunió á la corona este gran feudo en 1589.

SEÑORES DE GRIÑOLES QUE FUERON PRINCIPES DE CHALAIS Y DE TALLEYRAND.

Helio Tayllerand, hijo de Helio V, conde de Perigord, y hermano de Archambaldo I, fué padre de Boson, que sigue.

Boson Talleyrand recibió la castellanía de Griñoles, de su tio Archambaldo II, conde de Perigord. Fué padre de Helio, que fué el siguiente

Helio Talleyrand II del nombre de su rama, fué confirmado en el señorío de Griñoles por su primo Archambaldo III, conde de Perigord. Casó con Inés, hija y heredera de Oliverio, señor de Chalais: vivia aun en 1321, y dejó entre otros hijos á Raimundo que sigue.

Raimundo Talleyrand, señor de Griñoles y de Chalais, casó en 1305 con Margarita de Beynac, de quien tuvo un hijo que fué el siguiente.

Boson de Talleyrand II, señor de Griñoles y de Chalais, aun vivia en 1363 en que rindió homenaje al rey de Inglaterra señor entonces de Perigord. Tuvo dos hijos siendo el mayor Helio III que sigue.

Helio de Talleyrand III, señor de Chalais y de Griñoles, chambelan del rey Carlos VI, hizo testamento en 1400. Casó con Asalida de Pomiers, señora y vizcondesa de Frousac de quien entre otros hijos tuvo el siguiente.

Francisco de Talleyrand I del nombre, señor de Griñoles, y vizconde de Frousac, casó con Maria de Brabante, hija de un almirante de Francia. Trájole en dote la tierra de Baroches. Entre otros hijos tuvo á Carlos que fué el siguiente.

Carlos de Talleyrand I, señor de Griñoles, titulado príncipe de Chalais, vizconde de Frousac, hizo testamento en 1468. Ya en 1443, casó con María Tranchelyon, de quien tuvo á Juan que sigue.

Juan Talleyrand I, caballero, señor de Griñoles, príncipe de Chalais, vizconde de Frousac, chambelan del rey Carlos VIII, etc., logró el privilegio de mantenerse inmediato á la corona por su tierra de Griñoles. Vivia en 1478 y habia ya contraido matrimonio con Margarita de la Tour. De la misma tuvo á Francisco II cuyo artículo sigue, á otro hijo y una hija

Francisco de Talleyrand II, señor de Griñoles, príncipe de Chalais, vizconde de Frousac, casó con Gabriela de Saliñac su prima hermana, de cuyo matrimonio nacieron entre otros hijos Julian, que sigue, y Catalina de Talleyrand.

Julian de Talleyrand, señor de Griñoles, príncipe de Chalais, hizo testamento en 1564. Casó con Jacobina de la Touche hija de Francisco, señor de la Taye, de quien entre otros hijos tuvo á Daniel, que sigue.

Daniel de Talleyrand, príncipe de Chalais, marqués de Exidenil, etc. y señor de Griñoles. En 1587 casó con Juana Francisca de Lasseran de Mavencame Montluc que le trajo en dote las tierras de Exidenil, de Mareuil y de Beauville. En 1618 ya no vivia. De este matrimonio tuvo entre otros dos hijos y una hija, á saber, Carlos II, cuyo artículo sigue; Andrés de Talleyrand, de quien procede la rama de los condes de Griñoles de que luego hablaremos, y Leonor de Talleyrand.

Carlos de Talleyrand II, príncipe de Chalais, marqués de Exidenil, conde de Griñoles, casó en 1637 con Carlota de Pompadour de cuyo matrimonio nacieron entre otros tres hijos: Adriano Blas, cuyo artículo sigue, Pedro de Talleyrand y Juan de Talleyrand.

Adriano Blas de Talleyrand, príncipe de Chalais, marqués de Exidenil, en 1659 contrajo matrimonio con Ana María de la Tremouille, hija de Luis II de Noirmontiers. Murió sin hijos en 1670.

Juan de Talleyrand II, príncipe de Chalais, marqués de Exidenil. Muerto su hermano Adriano, tomó por esposa en 1676 a Julia de Pompadour, de cuyo matrimonio nació Luis Juan Carlos que sigue.

Luis Juan Carlos de Talleyrand, príncipe de Cha-

lais marqués de Exidenil, grande de España de primera clase, etc., en 1722 casó con María Francisca de Rochechouart Montemart, de quien solo tuvó un hija.

CONDES DE GRIÑOLES, DESPUES PRINCIPES DE CHALUIS Y DE TALLEYRAND.

Andrés de Talleyrand, conde de Griñoles, baron de Beauville ó de Cleverouche, tuvo en patrimonio el condado de Griñoles por disposicion de su madre. Hizo testamento en 1663. De María de Courbon de Blenai su esposa tuvo entre otros hijos á Adriano que sigue y una hija llamada Juana María de Talleyrand.

Adriano de Talleyrand, conde de Griñoles etc. hizo homenaje del condado de Griñoles al rey en 1665. Casó con Juana de Sau Gelais en 1668 de quien tuvo á Gabriel que sigue.

Gabriel de Talleyrand, conde de Griñoles, etc., muerto en 1737, casó en 1704 con Margarita de Tallaferro, de quien tuvo dos hijos, el primero de los cuales fue el siguiente.

Daniel María Ana de Talleyrand Perigord. Tuvo varios grados en el ejército y murió en el sitio de Tournai en 1745. Casó primero con María Guyonne de Rochefort Theobon, y en segundas nupcias con María Isabel de Chamillart. De la primera tuvo un hijo llamado Gabriel María de que tratamos en seguida, y muchos otros de su segundo matrimonio.

Gabriel María de Talleyrand, conde de Perigord. Caso en 1749 con María Francisca Margarita de Talleyrand, su parienta, princesa de Chalais, etc, de quien tuvo dos hijos y una hija siendo el primero de ellos el siguiente.

Helio Carlos de Talleyrand Perigord, príncipe duque de Chalais etc. En 1778 tomo por esposa á Isabel de Basilens de Poyenne de quien tuvo varios hijos.

Rama de los príncipes de Talleyrand.—Carlos Daniel de Talleyrand Perigord, hijo segundo de Daniel María Ana de Talleyraud Perigord y de María Isabel de Chamillart su segunda mujer. Casó con Alejandrina Victoria Leonor de Damas de Antigui de quien tuvo cuatro hijos. Murió en 1788. Carlos Mauricio de Talleyrand Perigord nació en 1758.

CONDES DE LA MARCA.

La Marca confinaba al N. con Berri, al E. con la Auvernia, al O. con el Poitou y el Augumois y al S. con el Limosin. Dióseles tambien el nombre de Marca Lemosina porque antes de mediados del siglo X formaba parte del Limosin. Dividíase en Marca superior y en Marca inferior, la primera tenia por capital a Gueset y la segunda á Bellac. Estas dos partes tuvieron cada una su conde particular.

Boson llamado el Viejo, hijo de Sulpicio y nieto de Gofredo, primer conde de Charroux, esto es de la Marca, cuya capital fué Charroux, sucedió á los hijos de Bernardo conde de Perigord en 975. De su mujer Emma hija de Guillermo I, conde de Perigord tuvo cinco hijos.

Boson II, hijo tercero de Boson I, tuvo en patrimonio la Marca inferior. Su reinado fue un guerrear incesante con los señores sus vecinos. Casó con Almodis, hija de Giraldo, vizconde de Limoges, la cual le cortó la vida por medio de veneno por los años 1006. Dejó Boson tres hijos y una hija. Almodis volvió á casarse con Guillermo el Grande, duque de Aquitania.

Bernardo I hijo de Adalberto I, conde de la Marca superior y de Perigord. Murió su padre dejándolo de menor edad, primero bajo la tutela de Boson su tio, y muerto este bajo la de Pedro abad Dorat y de Umberto Drus su hermano. Tuvo Bernardo este condado hasta 1047, época de su muerte. De su esposa Amelia tuvo á Adalberto, cuyo artículo sigue, y Odon con una hija llamada Almodis.

1047. Adalberto III primogénito y sucesor de Bernardo en el condado de la Marca. En 1019 asistió como vasallo á la consagracion del rey Felipe I. Murió en 1088 De su segunda mujer tuvo un hijo llamado Boson, que es el siguiente, y una hija llamada Almodis. Fué Adalberto buen guerrero, pero en sus espediciones cometió atrocidades.

1088. Boson III, hijo y sucesor del precedente en el condado de la Marca cuyo título usaba lo menos dos años antes de morir su padre. Fué guerrero y pendenciero como su padre lo que fué causa de su pérdida, pues fué muerto en 1091 delante del castillo de Gonfolens al que habia puesto sitio. No dejó sucesores.

1091. Almodis Rogerio de Montgommeri. Almodis, hermana de Boson III, le sucedió en el condado de la Marca con Rogerio II de Montgommeri su esposo. conde de Lancastre. Este hizo su residencia ordinaria en Inglaterra, hasta que en 1102 fué arrojado y confiscados sus bienes por causa de conspiracion contra Enrique I. Entonces fijó su morada en el condado de su esposa Almodis. Murió esta lo mas antes en 1116. Tuvo tres hijos y dos hijas. Rogerio le sobrevivió lo menos hasta 1123.

1116 lo mas antes. Adalberto IV, Eudo y Boson IV sucedieron á su madre Almodis en el condado de la Marca el cual gobernaron muchos años junto con ella Eudo vivia aun en 1135: en cuanto á Boson no se halla vestigio de su existencia mas allá de 1118. Adalberto murió lo mas tarde en 1143. La casa de Lusiñan durante el gobierno de estos tres hermanos se apoderó de gran parte de la Marca. Adalberto dejó de su esposa Avengarda á Bernardo, que sigue y otros dos hijos.

1143 lo mas tarde. Bernardo II hijo y sucesor de Adalberto IV en el condado de la Marca. Nada se sabe de sus hechos, ni siquiera la época de su muerte. Dejó dos hijos.

1150 aproximadamente Adalberto V hijo y sucesor de Bernardo II, vivió en continuas e inútiles agitaciones para defender sus dominios, de que le despojó al fin el señor de Lusiñan por una parte, el rey de Inglaterra por otra y lo restante lo vendió. Partió Adalberto á la Tierra Santa en 1180, pero no pudo llegar por haber muerto en Constantinopla en el mismo año.

1180. Matilde y Hugo IX de su nombre, señor de Lusiñan. Matilde hija de Wulgrino III, conde de Angulema y nieta de Poncio de la Marca, esposa de Wulguino II conde de Angulema. sucedió por autoridad de Ricardo, duque de Aquitania y despues rey de Inglaterra como la mas proxima parienta de Adalberto IV en el condado de la Marca cuya mayor parte tenia Hugo IX, señor de Lusiñan. Al fin conciliáronse los intereses dando Matilde la mano de esposa á este último. Despues de haber permanecido siempre sobre las armas contra los ingleses partió para la Tierra Santa por los años de 1206 pero ya en el camino ya en aquel país, cayó prisionero de unos sarracenos. Rescatado ya, volvió á Francia á acabar su vida en el claustro, pues se hizo religioso en el monasterio de la Esclusa que él mismo habia fundado. Su esposa Matilde murió en 1208. De este matrimonio nació Hugo, que sigue, otro hijo y una hija.

CONDES DE LA MARCA Y DE ANGULEMA.

1208. Hugo X del nombre de Lusiñan, hijo de Hugo IX, sucedió á su madre Matilde en el condado de la Marca. Declaróse en 1213 á favor del rey de Inglaterra y contra la Francia. En 1217 casó con Isabel hija de Aimar

conde de Angulema y viuda del rey Juan de Inglaterra, la misma que este soberano le habia quitado en 1200 y en virtud de este enlace heredó Hugo el año siguiente el condado de Angulema por muerte de su suegro. En 1218 partió para las cruzadas. En 1226 entró en una coalicion contra la reina Blanca regente del reino, sin embargo el año siguiente se vió obligado á dar satisfaccion al rey San Luis hijo de aquella. Murió Hugo en 1249, dejando nueve hijos.

1249. Hugo XI, conde de Penthievre por parte de su mujer, primogénito y sucesor de Hugo X en los condados de la Marca y de Angulema. En 1247 tomó parte en la liga de señores formada para restringir la jurisdiccion de los eclesiásticos que destruia la justicia seglar. Pero al fin se vió obligado á una penitencia pública y al pago de una multa. Murió á los cuarenta años en el de 1260. De su esposa Yolanda de Dreux tuvo cinco hijos, y el primogénito fue el sucesor.

1260. Hugo XII del nombre de Lusiñan sucedió al precedente su padre en los condados de la Marca y Lusiñan. Tuvo varios pleitos con diferentes personas que tenian pretensiones sobre sus dominios. En 1253 contrajo matrimonio con Juana de Fugneres, hija única y heredera presunta del baron de Fugueres, Raul. Muerto este en 1256, Hugo XII heredó el condado de Perhoet por parte de su mujer. Murió en 1282 dejando dos hijos y cuatro hijas.

1282. Hugo de Lusiñan, hijo y sucesor de Hugo XII en los condados de la Marca y de Angulema, sirvió en la guerra de Flandes y murió en 1303, sin dejar hijos de su esposa Beatriz, hija de Hugo IV, duque de Borgoña.

CONDES DE LA MARCA POR PATRIMONIO.

Felipe el Largo, despues de haber ascendido al trono de Francia por muerte del rey Luis Hutin, su hermano, dió en patrimonio á Carlos, otro hermano suyo el condado de la Marca. Cuando Carlos ocupó el trono por muerte de Felipe en 1322 conservó el condado hasta 1327. Entonces hizo un cambio con Luis I, duque de Borbon, por el condado de Clermont; pero el rey Felipe de Valois volvió á este último dicho condado de Clermont en 1331. Antes de morir Luis trasmitió el condado de la Marca á uno de sus hijos que fué el siguiente.

1342. Jacobo I de Borbon, hijo tercero de Luis I, duque de Borbon y de María Arnaut. Cúpole el condado de la Marca y el señorío de Montaign en la reparticion hecha con el duque Pedro su hermano. El enlace que contrajo en 1335 con Juana, hija y heredera de Hugo de Chatillon Saint-Pol habia hecho ya entrar en su casa los señoríos de Leuse, Condé, Carenci Buqnoi y de Aubiñi. Este conde hizo la guerra de Bretaña bajo las órdenes del duque de Normandía, y fue levemente herido en la batalla de Creci en 1346. En 1349 fue hecho soberano y capitan general de todas las partes del Languedoc. Estuvo en guerra contínua con los ingleses. Por último habiendo marchado en persecucion de unos bandidos que devastaban el Lionés y sus alrededores les atacó con su primogénito Pedro en 1361; y ambos fueron heridos de cuyas resultas, el padre murió y poco despues tambien sucumbió el hijo. De Jacobo de Borbon descienden todos los príncipes de la casa real que existen en la actualidad. A mas del hijo que se acaba de nombrar tuvo á Juan, que sigue a otro llamado Jacobo y una hija de nombre Isabel.

1361 Juan de Borbon, sucesor de su padre Jacobo, ó si se quiere de su hermano mayor Pedro en el condado de la Marca, juntó á esta herencia los condados de Vendome y Castres, y los señoríos de Lesignem Epernon y otros, por medio de su matrimonio con Catalina de Vendome. Unióse á Bertran Du-Gueschin en la guerra que hizo en Castilla al rey don Pedro el Cruel. Así contribuyó á poner en el trono al fratricida Enrique de Trastamara. A mas tomó parte en otras guerras de Francia y murió en 1393. De su esposa tuvo entre otros hijos á Jacobo que sigue.

1393 Jacobo II de Borbon tuvo en la sucesion de su padre Juan de Borbon los condados de la Marca y de Castres con los señoríos de Montaingu y de Bellac. Estuvo en contínua guerra: en la de Borgoña tomó el partido de los burguiñones y habiendo sido vencido, fué preso en la torre de Bourges hasta que se concluyó la paz en 1412 Habiendo muerto lo mas tarde en 1414, su esposa Beatriz, hija de Carlos III, rey de Navarra, casó Jacobo en 1415 con Juana II, reina de Nápoles y de Sicilia; pero las continuas querellas que tuvo con su nueva esposa le obligaron á separarse de ella y regresó á Francia en 1422 donde hizo grandes servicios al rey Carlos VII. Al fin de su vida fué degenerando su espíritu de suerte que llegó á ser objeto de desprecio, y tomó el habito de la órden de San Francisco donde murió en 1438. De su primera mujer tuvo una hija llamada Leonor.

1435. Bernardo de Armañac. conde de Pardiac, hijo segundo de Bernardo VII, conde de Armañac. Dióle Carlos VII el condado de la Marca despues del retiro de Jacobo de Borbon. A su muerte, acaecida lo mas tarde en 1462, trasmitió este condado á su primogénito que fué el siguiente. En 1462 lo mas tarde Jacobo de Armañac hijo mayor de Bernardo de Armañac le sucedió en los condados de la Marca y de Pardiac, y obtuvo del rey Luis XI el ducado de Nemours en consideracion á su matrimonio contraido con Luisa hija de Carlos de Anjou, conde de Maine. Por su rebeldía al rey fué condenado á muerte en 1477, segun hemos dicho ya hablando de él en los condes de Pardiac.

1477. Pedro de Borbon, señor de Beaujeu, cuarto hijo de Carlos I, duque de Borbon y de Ines de Borgoña, casado en 1474 con Ana, hija del rey Luis XI, tuvo el condado de la Marca y el señorío de Montaigu y de Cambraille en el despojo de Jacobo de Armañac en 1477. Fué duque de Borbon en 1488 por muerte del duque Juan, su hermano mayor; y murió en 1508 sin dejar de su matrimonio mas que una hija.

VIZCONDES DE LIMOGES

Limoges, llamada antiguamente *Augustoritum* y *Limodia*, tomó despues el nombre de los pueblos de que fué capital. Los lemosines á quienes se daba el sobrenombre de *Armorici*, ocuparon antiguamente un territorio muchísimo mas estenso que en el dia. Este pais pasó de los romanos á los visogodos y de estos á los francos. Los reyes de Francia de la primera y segunda raza al nombrar duques para el gobierno de la Aquitania, incluyeron el *Lemosin* que á la sazon era distinto del Poitou en este ducado. Estos duques tuvieron debajo de sí condes en algunas partes de Aquitania, como fueron los condes Rogerio y Rathiero en 887 conde de Limoges que fue muerto en 841 en la batalla de Fontenai. A este sucedió otro conde llamado Raimundo y á este Gerardo: despues ya no vemos mas que vizcondes en el Lemosin, dependientes del conde de Poitiers.

Foucher, señor de Segur, cuyo orígen se ignora, obtuvo el vizcondado de Limoges ó del alto Lemosin en atencion segun parece á su valor y á sus talentos. No sabemos cuánto tiempo poseyó este vizcondado. Aquí advertiremos dos cosas: la primera que la jurisdiccion en Limoges no pertenecia esclusivamente al vizconde, sino que tenia tambien su parte el abad de San Marcial; y segunda, que aunque Limoges no fuese la ca-

pital de Aquitania, en ella se hacian inaugurar los duques.

Edelberto ó Adalberto, sucedió en el vizcondado de Limoges á Foucher. Casó con Adeltruda, de quien tuvo un hijo llamado Hildegario que le sucedió.

Hildegario ó Eldegario, hijo del precedente, le sucedió ya en 914. No sabemos el nombre de su esposa, y no podemos atribuir á este matrimonio mas que una hija llamada Adeltrudes como su abuela.

Renaldo, tal vez hijo del precedente, fué su sucesor en el condado de Limoges. Nada sabemos de él sino haber firmado una escritura en 959.

963 lo mas tarde. Girardo ó Gerardo, descendiente del conde Foucher, y segun Balmio, hijo de Hildegario, fué sucesor de Renaldo. Tuvo varias acciones de guerra por cuestiones de territorio. Ignórase el año de su muerte aunque lo mas tarde aconteceria en 1000. De su esposa Rotilda, hija y heredera del vizconde de Brosse, dejó muchos hijos é hijas siendo su primogénito Guido, que sigue.

Guido, despues de haberse distinguido por su valor en las espediciones que hizo su padre Girardo, le sucedió lo mas tarde en el año 1000 con su esposa Emma. Tuvo junto con su hijo Ademar grandes contiendas por motivos territoriales. Guido debió morir en edad muy avanzada, pues en 970 tenia aun las armas en la mano. Su esposa Emma, cuya muerte siguió á la de Guido, le trajo en dote el castillo de Segur, el cual quedó unido al vizcondado de Limoges.

1025. Ademar ó Aimar I, primogénito del vizconde Guido, le sucedió por eleccion del conde de Poitiers y de Limoges á instancias del conde de Angulema, lo que prueba que el vizcondado de Limoges no era todavía hereditario. Además debia de tener una edad muy avanzada cuando sucedió á su padre á cuyo lado hacia muchísimo tiempo que se distinguia por sus espediciones. En 628 hizo una romería á la Tierra Santa y murió antes de su regreso. Tuvo cuatro hijos de su esposa Senegunda y una hija llamada Melisenda.

1036 lo mas tarde. Guido II, hijo mayor del vizconde Ademar, le habia ya sustituido en 1036. Su esposa se llamó Hedwigia y tambien Blanca; pero no tuvo hijos.

1052 lo mas tarde. Ademar II, hermano y sucesor de Guido, poseia ya el vizcondado de Limoges en 1052. Su gobierno fué una guerra incesante, ora con sus vasallos, ora con la iglesia, etc. Murió en 1030. Tuvo por esposa á Humberga ó Hucberga, que le dió tres hijos y una hija.

1090. Ademar III, sucesor de Ademar II, su padre, estuvo tambien siempre sobre las armas en las complicadas luchas de tantos ambiciosos señores. En ellas cayó en una emboscada que le preparó uno de sus enemigos en que fué hecho prisionero y encerrado en una estrecha cárcel durante dos años. En su encierro dejóse Ademar crecer la barba, la que despues conservó y le valió ser apellidado Ademar el Barbudo. Algunos años antes de su encierro se asoció á su hijo mayor llamado Guido, jóven de grandes prendas. Pero queriendo su madrastra María de Carrio ó de Escars poner, en lugar de este, á su propio hijo Helio, le hizo dar por dos distintas veces veneno, de que curó á beneficio de un antídoto que le dió el abad de San Marcial. Muerto empero este, sin haber dejado la receta del antídoto, la madrastra dió una tercera dosis de veneno á su hijastro quien murió tres dias despues que el abad. Sin embargo, no logró sus pérfidos designios, pues murió Helio, en cuyo favor se habia repetido tres veces tan horrendo crímen, muy poco despues de Guido. La muerte á mas arrebató á Ademar todos sus demás hijos que fueron muchos, á escepcion de dos hijas. Eligió Ademar por sucesores á sus dos nietos mayores nacidos de su hija Brunisenda, y en seguida (1139) retiróse á la abadía de Cluni, siendo de edad avanzada, y murió poco despues en su retiro. No sabemos el nombre de su primera esposa.

1139. Ademar IV y Guido V, hijos de Archambaldo el Barbudo, vizconde de Comborn, y de Brunisenda, hija de Ademar III, sucedieron á su abuelo materno en el condado de Limoges, aunque hallaron oposicion de parte de sus parientes maternos. Tuvieron que sostener sus posesiones con las armas y luchar por motivos de familia. En 1147, Guido partió con el rey Luis el Jóven para la Tierra Santa, de donde no volvió habiendo muerto segun escribe Gofredo de Vigeois en Antioquía el año siguiente. Estuvo casado primero con Marquesa, hermana de Adalberto IV, conde de la Marca, de quien no tuvo hijos; y en segundas nupcias con una hija de Talberto ó Tibaldo de Blazon. Ademar murió el mismo año que Guido dejando de su esposa Margarita, hija de Raimundo I, vizconde de Turena, un hijo que fué el siguiente, y una hija.

1148. Ademar V, llamado primeramente Bosón, sucedió siendo de menor edad á su padre el vizconde Adamar IV, bajo la tutela de Gerardo obispo de Limoges y de Bernardo, decano de San Iriex. Pero Archambaldo, tio del jóven Ademar, se apoderó de la regencia y obró como dueño del condado de Limoges y hasta creyó serlo. A Archambaldo sucedieron en la administracion del vizcondado Gofredo de Neoburgo, hermano de Rotion III y Guillermo Pandolfo, hasta la mayoría del jóven vizconde. Llegada esta, el rey de Inglaterra le restituyó los derechos de vizconde y para hacérselo mas adicto le hizo casar con Sará su prima. Despues de haber tomado parte Adamar en muchas guerras de su tiempo, en 1178 se puso en camino para la Tierra Santa con los dos condes de Angulema y de la Marca y otros señores de donde volvió en 1180. Despues de su regreso no cesó un punto de guerrear hasta que murió en 1199, dejando tres hijos, y entre ellos á Guido que fué su sucesor, y cuatro hijas.

1199. Guido V, hijo de Ademar y su sucesor en el condado de Limoges. Siguió el partido del jóven Arturo, duque de Bretaña contra su tio Juan, rey de Inglaterra. Fué preso y por órden de este fué encerrado en 1202 en una estrecha cárcel de la que le libró el rey de Francia Felipe Augusto en 1204, y agradecido hízole grandes servicios; y continuó toda su vida con las armas en la mano. Murió en 1229 ó en 1230, dejando de su esposa Ermengarda un hijo que sigue, muerto ya el primogénito, y una hija.

1230. Guido VI sucedió á su padre Guido V siendo de menor edad bajo la tutela de su madre Ermengarda. Llegado á su mayor edad, fueron tales sus proezas que mereció el sobrenombre de Valiente. Fué muy adicto al rey San Luis, pasó su vida en sitios y batallas y murió en 1263, dejando de su esposa Margarita una sola hija.

1263. María y Arturo ó Artuc de Bretaña. María, hija de Guido VI, le sucedió en 1263 á la edad de tres años, bajo la tutela de Margarita su madre. Esta debió hacer frente á recios disturbios de sus vasallos y á no pocas luchas intestinas. En 1275, la vizcondesa Margarita dió su hija María en matrimonio á Arturo, conde de Richemond, hijo de Juan II y nieto de Juan I, duque de Bretaña, cuando Arturo tenia solos trece años. Murió Margarita en 1277, y entonces María y su esposo se encargaron del gobierno del vizcondado de Limoges. Murió María en 1291 dejando de su matrimonio tres hijos, Juan, Guido y Pedro. Arturo fué duque de Bretaña en 1305, y murió en 1312.

1301 lo mas tarde. Juan, primogénito de Arturo

de Bretaña y de María, recibió de su padre el vizcondado de Limoges. (Las circunstancias de este príncipe pueden verse en los duques de Bretaña, de cuyo ducado fué poseedor.)

1314. GUIDO VIII, hijo segundo de Arturo, tomó posesion del vizcondado de Limoges, en virtud de un tratado celebrado con su hermano el duque Juan. Recogió los frutos por espacio de tres años, é hizo acuñar moneda en Limoges, como lo hicieron sus predecesores. Tuvo que luchar con las pretensiones de la duquesa Isabel de Castilla.

1317. ISABEL DE CASTILLA Y JUAN III. Isabel de Castilla, mujer de Juan III, duque de Bretaña, entró en el goce del vizcondado de Limoges por consecuencia del fallo arbitral de los obispos de Laon y de Mendo. Murió en 1328. Como no dejó hijos, el vizcondado de Limoges volvió á poder del duque Juan, quien habiendo contraido segundo matrimonio con Juana de Saboya, le señaló este dominio por viudedad en el caso de que ella le sobreviviese. Murió el duque Juan en 1341 (véase los duques de Bretaña).

1341. JUANA DE PENTHIEVRE, CARLOS DE BLOIS, Y JUAN DE MONFORT. Juana, condesa de Penthievre, hija única de Guido de Bretaña, hermano del duque Juan III, fué heredera universal del duque su tio, muerto sin hijos. Halló sin embargo un competidor en la persona de Juan de Monfort, hermano del duque, quien habiendo acudido á Limoges desde luego que murió este, se apoderó de los tesoros que allí tenia depositados. De allí nació una guerra entre él y Carlos de Blois, esposo de Juana, siendo muerto este despues de muchas vicisitudes en 1364 en la batalla de Auray. En 1365 Juana su viuda hizo un tratado con Juan de Monfort. En 1377 la condesa Juana entregó su vizcondado á Carlos V. Sobrevinieron luego nuevos disturbios en el mismo hasta que Carlos V al parecer devolvió este vizcondado á Juana de Penthievre despues de haberlo quitado á los ingleses, y esta murió en 1384. Tuvo de su matrimonio á Juan que es el siguiente, otro hijo y dos hijas.

1384. JUAN DE BLOIS, llamado de Bretaña, conde de Penthievre y de Goello, señor de Avaugour etc., hijo de Carlos de Blois y de Juan de Penthievre, sucedió á su madre en el condado de Limoges. A la sazon se hallaba preso en Inglaterrra desde 1351 donde fué conducido para ocupar el lugar de su padre hasta que hubiese satisfecho este 120,000 libras por su rescate. Sin duda hubiera muerto en la cárcel por la imposibilidad de satisfacer tan crecida suma, sin la generosidad de Oliverio Clisson, condestable de Francia que pagó por él en 1387. Clison no contento con esto, le dió el año siguiente su propia hija Margarita por esposa con las tierras de Chateauceau por dote. Sin embargo Juan pasó una vida sumamente agitada hasta que murió en 1384. Dejó de su matrimonio cuatro hijos, el mayor de los cuales fué su sucesor.

1404. OLIVERIO DE BLOIS, llamado de Bretaña, primogénito de Juan de Blois y de Margarita de Clison, sucedió á su padre en el condado de Penthievre, el vizcondado de Limoges y el señorío de Avenes. En 1411 abrazó el partido del duque de Orleans contra el duque de Borgoña. Entre otras contiendas que tuvo en una que medió entre él y el duque de Pentievre, este le hizo prisionero junto con su hermano y los tuvo encerrados en la torre de Chateauceau. Murió Oliverio en 1433 sin dejar hijos, no obstante haber tenido dos mujeres, la primera llamada Isabel, hija del duque de Borgoña y la segunda Juana de Lalain señora de Quievrain.

1433. JUAN DE BLOIS, señor de Aigle, sucedió á su hermano Oliverio en el condado de Limoges. A mas entró despues en posesion de los condados de Perigord y de Penthievre. Distinguióse en varias acciones de guerra y murió en 1454. Casó con Margarita de Chauvigni, viuda de Beraldo III, de la cual no dejó hijos.

1454. GUILLERMO, hermano de Juan de Blois, le sucedió en el vizcondado de Limoges con preferencia á su sobrina Nicola en virtud de donacion que este le hizo. Guillermo fué dado en rehenes por sus hermanos al duque de Bretaña cuando despues de una traicion que le hicieron entraron en convenio. Guillermo llevó la pena de un crimen de que estaba bien inocente pues estuvo encerrado en estrecha cárcel por espacio de veinte y ocho años y tanto lloró en ella que se volvió casi ciego. Murió en 1455, dejando de su esposa Isabel, hija de Bernardo, conde de Auvernia, tres hijas, la primera de las cuales le sucedió.

1455. FRANCISCA DE BLOIS Y ALAINO DE ALBRET. Francisca, hija mayor de Guillermo de Blois, le sucedió en el vizcondado de Limoges, lo mismo que en el señorío de Avenes. En 1470 casó con Alain, señor de Albret. Murió Francisca lo mas pronto en 1481 que es la fecha de su testamento. En el año 1522 la siguió su esposo al sepulcro, por lo que el vizcondado de Limoges pasó junto con otros dominios á su sucesor y nieto, Enrique rey de Navarra. Murió este último en 1555, dejando heredera á Juana su hija única, casada en 1548, con Antonio de Borbon. Habiendo Enrique nacido de este matrimonio, ascendido al trono de Francia, reunió el vizcondado de Limoges á la corona. Sin embargo en distintas épocas enajenó sus tierras. Estas enajenaciones despues fueron declaradas nulas.

VIZCONDES DE TURENA.

TURENA, en latin *Turina*, *Turenna* ó *Turena*, ciudad y castillo del bajo Lemosin, entre Tulles y Sarlat, era la capital de un vizcondado que tenia de estension ocho leguas de largo y siete de ancho: contenia trece castellanías y ciento diez y seis parroquias, situadas en el Lemosin, en Perigord y en Querci. En sus principios fué un simple castillo que el rey Pepino el Breve conquistó en 767. Lo ventajoso de su posicion obligó á este soberano á trasladar en él una colonia de franceses y les concedió varios privilegios que aumentaron la poblacion. Los señores de Turena fueron por grados estendiendo sus dominios, al paso que aumentaron tambien su autoridad mediante el título de vizcondes que alcanzaron de los duques de Aquitania condes de Limoges con los derechos reales.

RODULFO fué el primer señor de Turena de que hace mencion la historia. Lo mismo que sus antepasados tuvo la dignidad de abad legó de San Martin de Tulles. Ludovico Pio le dió á mas el título de conde, aunque simplemente honorífico, como se usaba entonces. Así solamente pudo ser llamado vizconde de Turena por tener el señorío de este lugar. De su mujer Aygua tuvo seis hijos.

GODOFREDO, hijo de Rodulfo y su sucesor en el señorío de Turena tambien fué condecorado con el título de conde. Casó con Gerberga de quien tuvo tres hijos.

RANULFO, tercer hijo del precedente. Muertos uno tras otro sus dos hermanos mayores, continuó la línea de los señores de Turena. Su muerte aconteció lo mas tarde en 897. De su esposa Isabel dejó un hijo que fué el siguiente.

ROBERTO, hijo y sucesor de Ranulfo, casó con Bitgarda y en segundas nupcias con Ermesinda. Ignórase si dejó hijos.

BERNARDO, primer vizconde, siguió á Roberto en la serie de los señores de Turena. En favor suyo erigió al país en vizcondado Luis de Ultramar, siendo antes

una simple veguería. Casó con Eda que le dió un hijo que fué el siguiente, y dos hijas.

Alemar ó Aimar, hijo y sucesor de Bernardo, había muerto ya en 984. Estuvo casado con Deda.

Archambaldo, vizconde de Comborn, sucedió en virtud de su matrimonio con Sulpicia, hija de Bernardo á su suegro. Además en el vizcondado de Turena, lo mismo que á los de Ventadour y de Comborn. Parece que esta sucesion se la disputó Ranulfo, otro yerno de Bernardo. Ignórase el año en que murió, sabiéndose solamente que tuvo dos hijos, de los cuales el mayor murió antes que él y el segundo le sobrevivió.

Ebles, hijo segundo y sucesor de Archambaldo en el vizcondado de Turena, casó con Beatriz, hija de Ricardo I, duque de Normandía, de la cual tuvo dos hijos, el mayor llamado Guillermo, que le sucedió, y el segundo, Archambaldo, que fué el tronco de los vizcondes de Coborn. Ebles repudió á Beatriz y casó con Petivilla, lo que debió de suceder mucho antes del año 1030. De su segundo matrimonio tuvo otros dos hijos llamados Ebles y Roberto.

Guillermo, hijo mayor de Ebles, obtuvo en patrimonio el vizcondado de Turena, muy disminuido por el desmembramiento que del mismo hizo su padre sacando de el los vizcondados de Vendome y de Comborn. De su mujer Matilde tuvo un hijo que fué el siguiente.

Boson I, hijo y sucesor de Guillermo, casó con Gerberga. En 1041 hizo un viaje de devocion á la Tierra Santa donde murió ese mismo año, dejando de su matrimonio tres hijos y tres hijas.

1091. Raimundo I, hijo y sucesor de Boson, partió en 1096 con varios señores de la Tierra Santa, bajo las banderas de Raimundo de San Gil y en ella se distinguió por sus hazañas. En 1103 hallábase ya de vuelta. En 1122 aun vivia y de su esposa Matilde tuvo á Boson que sigue y otro hijo con dos hijas.

1122. Boson II, sucesor de Raimundo su padre, mostró desde su juventud mucha aficion á las armas. Avisada su madre por un sueño de que esta aficion debia serle funesta, puso todos sus medios para impedir que tomase parte en ninguna empresa militar; pero muerta en 1143 volvió Boson á su primera inclinacion. En efecto, fué muerto de un flechazo en el sitio de la Roche Saint-Pol, casi un mes despues de muerta su madre. Hacia poco que habia contraido matrimonio con Eustorgia, á la que dejó embarazada de cuatro meses de un hijo que fué el siguiente.

1143. Raimundo II, nacido cinco meses despues de la muerte de su padre Boson, le sucedió bajo la tutela de su madre Eustorgia. En 1176 entró en la liga formada contra Ricardo duque de Aquitania su soberano. Estuvo continuamente en los campos de batalla hasta que en 1190 partió con el rey Felipe Augusto para la Tierra Santa de donde no volvió. Creese que murió en el sitio de Acre. De su mujer Hellis de Castelnau, dejó dos hijos, el primero de los cuales fué el siguiente.

Raimundo III, primogénito de Raimundo II y su sucesor. Terminó sus dias en 1212 lo mas antes. De su matrimonio tuvo á Boson que se habia asociado en el gobierno del vizcondado: pero que murió antes que él, dos hijas que fueron escluidas de la sucesion y á mas Raimundo que fué primero señor de Servieres y luego vizconde de Turena y otra hija.

Raimundo IV, hijo y sucesor de Raimundo III, hizo homenaje de su vizcondado á Simon de Monfort como á su soberano. Tomó parte en varias guerras; partió á la Tierra Santa de donde estaba ya de vuelta en 1221. Otra vez estuvo en incesante guerra hasta que murió en 1243. De su mujer Hellis no dejó mas que una hija del nombre de su madre.

1243. Raimundo V, señor de Servieres, muerto Raimundo IV se posesionó del vizcondado de Turena. Pero tuvo que vencer la oposicion de su yerno Helio Rudel. Sin embargo lo disputó poco tiempo, porque en 1245, habiendo caido peligrosamente enfermo en París, hizo testamento instituyendo heredero á Raimundo su hijo primogénito, y haciendo los correspondientes legados á sus otros dos hijos. Tuvo á mas cinco hijas.

Raimundo VI., hijo mayor de Raimundo V y su sucesor en 1245 ó principios de 1246. Disponiéndose para partir á la Tierra Santa en 1252, hizo testamento, segun el cual en caso de que muriese sin hijos, instituyó heredero universal á Boson, sustituyéndole á falta de posteridad su otro hermano Guido. Tomó parte en varias guerras y se mostró siempre adicto á la corona de Francia. Murió en 1285. Estuvo casado con Agata, hija de Reinaldo, señor de Pons, de quien tuvo un hijo, que sigue; en segundas nupcias casó con Laura de Chabannais de quien no tuvo sucesion.

1285. Raimundo VII, hijo único de Raimundo VI, le sucedió siendo de menor edad bajo la tutela de Gilberto Auboni y de otros señores, en cuyas manos no sufrieron ningun menoscabo los intereses del pupilo. En 1301 disponiéndose á partir para la guerra de Flandes bajo las banderas del rey de Francia, hizo testamento instituyendo heredera á Margarita su única hija en el supuesto de que su esposa Leticia no se hallase en cinta. De Juana de Briena su segunda esposa no tuvo hijos.

1304. Margarita y Bernardo. Margarita, hija única y sucesora de Raimundo VII, llevó el vizcondado de Turena á la casa de Cominges por medio de su matrimonio con el conde Bernardo VII. En 1311, hallándose en vísperas del parto, hizo testamento en el que instituyó heredero universal al ser que de ella naciese, fuese varon ó hembra y en caso de morir este le sustituia su marido. Dió á luz una hija que tuvo el mismo nombre de su madre. Esta murió de sobreparto y poco despues falleció la hija quedando así el conde Bernardo posesor del condado de Turena. Medió una fuerte pretension al condado de parte de Reinaldo IV, señor de Pons, y se arregló el negocio mediante el matrimonio de Reinaldo V, hijo de Reinaldo IV, señor de Pons con Margarita hija del conde de Cominges y de Marta de la Isla Jordan su tercera mujer; pero la muerte de Margarita precedió á este enlace. La del conde tuvo lugar en 1335.

1335. Juan, hijo póstumo de Bernardo VII, conde de Cominges, le sucedió en el vizcondado de Turena, y el conde de Cominges bajo la tutela de Marta de la Isla Jordan su madre. Murió en 1339.

1339. Cecilia, hija de Bernardo VII, conde de Cominges y de Marta de la Isla Jordan sucedió á su hermano Juan en el vizcondado de Turena. Estaba casada desde 1336 con Jaime de Aragon conde de Urgel hermano del rey de Aragon Pedro IV. Habiendo quedado viuda Cecilia en 1347 sin haber tenido hijos, vendió el vizcondado de Turena á Guillermo Rogerio conde de Beaufort, quien habia contraido matrimonio con la hermana de aquella llamada Leonor.

1350. Guillermo Rogerio III, del nombre conde de Beaufort etc., hijo de Guillermo Rogerio II, conde de Beaufort, sobrino del papa Clemente VI y hermano de Pedro Rogerio que en 1371 fué papa bajo el nombre de Gregorio XI. Habiéndose posesionado del vizcondado de Turena á consecuencia de su compra, hizo homenaje del mismo al rey Juan en 1350, quien confirmó todos los privilegios de que habian gozado sus pasados. Tomó parte en todos los sucesos contemporáneos de Francia y murió en Paris en 1395, dos dias despues de haber hecho testamento. De su esposa Leonor de Cominges, hija de Bernardo VII, conde de Co-

minges, tuvo un hijo llamado Raimundo Luis y tres hijos.

1396. RAIMUNDO LUIS, habiéndose desde mucho tiempo asociado á su padre Guillermo Rogerio en el título de vizconde de Turena, y en el gobierno de todos sus dominios, cuando llegó á ser su sucesor, continuó entregado en las guerras del tiempo. Murió en 1417, pero se ignora como fué. Estuvo casado con Maria hija de Juan I, conde de Auvernia y de Boloña de quien tuvo una hija llamada Antonieta.

1417. LEONOR DE BEAUFORT, hija de Gillermo Rogerio III, conde de Beaufort y vizconde de Turena, viuda de Eduardo, señor de Beaujeu, muerto su hermano Raimundo Luis tomó posesion de los condados de Beaufort y de Alais, y del vizcondado de Turena y demás bienes de Antonieta su sobrina sin respeto á la donacion que habia hecho de los mismos al mariscal de Boucicaut. Viéndose sin hijos dejó sus estados por testamento á su primo Amanieu de Beaufort, á quien en caso de muerte sustituyóle su hermano Pedro de Beaufort. Murió Leonor en 1420 dos dias despues de haber hecho su testamento.

1420. AMANIEU DE BEAUFORT, primogénito de Nicolás de Beaufort, señor de Hermeng en Auvernia y nieto de parte de su padre de Guillermo Rogerio II, conde de Beaufort. Sucedió á su prima Leonor en el vizcondado de Turena y demás estados. Pero apenas tuvo tiempo de tomar posesion, pues murió antes de llegar á la edad de catorce años en el de 1420.

1420. PEDRO DE BEAUFORT, señor de Limeoil en Perigord, se presentó como heredero del vizcondado de Turena segun las disposiciones testamentarias de Leonor de Beaufort. Pero esta posesion le fué disputada. En 1444 hizo testamento y murió pocos dias despues. De su esposa Blanca de Gunel dejó dos hijas la primera de las cuales, llamada Ana, fué su sucesora.

1444. ANA, hija mayor de Pedro de Beaufort le sucedió en el vizcondado de Turena. En el año siguiente dió su mano á Agno de la Tour, cuarto del nombre, hijo y heredero de Bertrand II de la Tour, señor de Olierigues. Este matrimonio se hizo por dispensa en 1444, pues eran primos hermanos. Sirvió Agno con valor en la guerra contra los ingleses adicto primero á Carlos VII y despues á Luis XI. Murió en 1490 dejando de su matrimonio á Francisco su sucesor y otros cuatro hijos con varias hijas.

1490. FRANCISCO DE LA TOUR, primero del nombre, primogénito de Agno de la Tour y de Ana de Beaufort sucedió á su padre en el vizcondado de Turena. Murió en 1494.

1494. ANTONIO DE LA TOUR, llamado el Viejo ó el Mayor, para distinguirlo de un hermano suyo de igual nombre, sucedió á Francisco su hermano en el vizcondado de Turena. En 1496 el rey Carlos VIII le nombró su chambelan por los servicios que le habia hecho. En su vida privada fué incontinente hasta tal punto que su esposa se separó de él. Murió Antonio en 1528 dejando de su matrimonio un hijo, que sigue y dos hijas.

1528. FRANCISCO II DE LA TOUR, hijo y sucesor del precedente. Fué muy morigerado. Su padre le dió el vizcondado de Turena y otras varias tierras. En 1516 tomó ya el título de vizconde en su matrimonio. Sirvió en la guerra de Francisco I con Carlos V, bajo las órdenes del condestable de Borbon en la que dió repetidas pruebas de valor. Acometido de una calentura epidémica murió de la misma en 1532, tres dias despues de haber hecho testamento. Casó primero con Catalina, hija y heredera de Guido de Amboise, y en segundas nupcias con Ana de la Tour, señora de Montgascon, viuda primera de Carlos de Borbon y luego de Juan de Montmorenci. De ella tuvo Francisco un hijo que es el siguiente, y cuatro hijas.

1532. FRANCISCO III, sucedió siendo de sucesor edad á Francisco II en el vizcondado de Turena y la baronia de Montgascon. Hizo sus primeras campañas en Italia bajo las órdenes de Francisco de Borbon, duque de Enghien, donde se portó con el mayor ardimiento. Siguió en el ejercicio de las armas y herido peligrosamente ante San Quintin en la celebre batalla de este nombre, en 1557: murió pocos dias despues, habiendo hecho testamento. Estuvo casado con la hija mayor del condestable de Montmorenci, llamada Leonor, de quien tuvo un hijo que sigue, y una hija.

1557. ENRIQUE DE LA TOUR, nació en 1555 y fué criado en casa de su abuelo materno el condestable de Montmorenci despues de muerto su padre Francisco III, á quien sucedió en el vizcondado de Turena y demas dominios. Su carrera fué la de las armas, en que hizo grandes actos de valor. En 1575, dejó la religion católica que hasta entonces habia profesado y abrazó el calvinismo. Hizo grandes servicios al rey de Navarra Enrique IV, particularmente en el sitio de París. En 1591 casó con Carlota, de la Marck, heredera del condado de Bouillon y del principado de Sedan, por mediacion del rey, á cuyo favor añadió este el baston de mariscal de Francia, con que le condecoró en 1592, y desde entonces fué mas conocido por el nombre de mariscal de Bouillon. En 1594 perdió su esposa sin haber tenido de ella sucesion. La sucesion de esta princesa le ocasionó un gran pleito con el duque de Montpensier y el conde de Maulevrier, herederos naturales. Entró en algunas conspiraciones, y murió de enfermedad en Sedan en 1623. De Isabel de Nassau con la cual casó en segundas nupcias dejó á Federico Mauricio su sucesor y otros.

CONDES Y VIZCONDES DE BOURGES.

EL BERRI, confinante con el Orleanés por el N.; al E. con el Nivernés; al S. por el Borbonés, y al O. con el Poitou, se estendia antiguamente á una parte del Borbonés y á un cuartel de la Turena: es casi lo que hoy forma la diócesis de Bourges. En tiempo de los romanos fué uno de los pueblos mas poderosos de las Galias. De los romanos pasó á los visigodos y de estos á los franceses. Sometido el Berri á los franceses fué gobernado por condes como lo fué tambien antes, y con el tiempo convirtieron en feudo hereditario una dignidad que antes fué simplemente personal. Estos condes estuvieron bajo la dependencia de los duques de Aquitania, y sus nombres quedaron en el olvido hasta el siguiente.

CHUNIBERTO, fué hecho conde de Berri por Waifre, duque de Aquitania, con quien Pepino el Breve, rey de Francia se hallaba entonces en guerra. Habiéndolo este monarca conquistado en 763, lo reunió á los dominios de la corona despues de haber renovado las fortificaciones, y lo puso bajo el gobierno de un conde cuyo nombre permanece en el olvido.

778. HUMBERTO, fué hecho conde de Bourges por Carlomagno, cuando dió la Aquitania á su hijo Ludovico Pio; esto es, en el mismo año del nacimiento de este príncipe. Humberto gozó poco de esta dignidad.

STURO ó STURMIO sucedió á Humberto en el condado de Bourges. Nada mas dice de él la historia.

WIFREDO, llamado tambien Egfrido ó Acfredo, conde de Bourges, créese que era descendiente de sangre real. Estuvo casado con Oda, tan noble como él mismo, de quien tuvo una hija. Ambos esposos murieron por los años de 838.

838. GERARDO fué al parecer el inmediato sucesor de Wifredo. En 867 el rey Cárlos el Calvo, por algun

resentimiento cuya causa se ignora, le despojó del condado de Bourges para darlo á otro señor llamado Egfrido ó Acfredo, naciendo de ahí una guerra entre ambos competidores. Resistióse con las armas Gerardo hasta á las tropas del mismo rey y no dejó el título de conde de Bourges hasta 872.

872. Boson. Habiendo Carlos el Calvo enviado á la Aquitania en 872 á su hijo Luis el Tartamudo, nombró conde de Bourges á Boson su cuñado á quien concedió otras dignidades. En 878 hizo este las paces con Luis el Tartamudo rey de Aquitania contra quien se habia rebelado; pero el mismo año perdió el condado de Bourges.

878. Bernardo, marques de Septimania, y luego conde de Poitiers, ganó á Boson el condado de Bourges con las armas á título de herencia. Atrájose á su partido varios señores, usurpó los bienes de la Iglesia y se rebeló contra el rey. En 878 fué escomulgado por el concilio de Troyes. Despues de varios hechos y complicaciones, en 879 fué sitiado en Macon por los dos reyes Luis y Carloman, quienes le hicieron prisionero, y probablemente castigáronle por su rebelion con el último suplicio. A lo menos desde este tiempo no se hace mas mencion de él en la historia.

Guillermo I, llamado el Piadoso, conde de Auvernia, disfrutaba del condado de Bourges en 886. En 889 el rey Eudo se lo quitó para darlo á un señor llamado Hugo; pero le costó caro á este último, por cuanto Guillermo aquel mismo año lo persiguió, lo hizo prisionero y lo mató. Luégo despues se reconcilió con el rey, quien le devolvió todas sus dignidades. Murió sin hijos en 918.

918. Guillermo II, llamado el Jóven, sobrino y heredero del precedente, con dificultad pudo posesionarse del Berri por la repugnancia que manifestaron sus habitantes á sometérsele, debiendo apelar á las armas. Tuvo que hacer frente á rebeliones y á otros competidores. Murió en 926 ó 927.

Vizcondes de Bourges.—Muerto Guillermo el Jóven, el rey Raul suprimió el condado ó gobierno general de Berri, y dió la propiedad de Bourges al vizconde de esta ciudad, mandando que así este vizconde como el señor de Bourbon, el príncipe de Deols y demás señores de Berri fuesen dependientes de la corona.

927. Gofredo, llamado Papabos fué nombrado vizconde hereditario de Bourges por el rey Raul en recompensa de servicios de él recibidos. Ignórase el tiempo de su muerte.

Gofredo II, llamado Bosberas fué hijo y sucesor del precedente en el vizcondado de Bourges; tuvo dos hijos: Gofredo el Noble, que sigue y Rogerio.

Gofredo III, apellidado el Noble sucedió á su padre Gofredo II en este vizcondado lo mas tarde en 1012. Estuvo casado con Edelburga, hija de Raul, príncipe de Deols. Tuvo guerra con Eudo, señor de Chateauroux, y dejó al morir dos hijos; á saber, Gofredo que sigue y Madalberto.

Gofredo IV, llamado Meschin, sucedió á su padre Gofredo el Noble. Tuvo un hijo llamado Estéban, que sigue, y una hija de nombre Edelburga.

Estéban, hijo de Gofredo IV era vizconde de Bourges en 1061. Murió sin hijos, y dejó heredera á su sobrina Mahaut de Sully.

Eudo Arpino, hijo de Humbaldo, señor de Dun, llamado despues Dun-le-roy, habiendo tomado por esposa á Mahaut, hija de Gilon, señor de Sully, y de Edelburga, hermana del vizconde Estéban, fué por tal enlace vizconde de Bourges con su suegro que no se desprendió del vizcondado sino que se asoció á él á su yerno, hasta 1098 ó antes en que murió quedando Eudo único vizconde de Bourges. En 1100 ó 1101, disponiéndose á partir á la Tierra Santa con el duque de Aquitania, vendió su vizcondado al rey Felipe I. Distinguióse Eudo Arpino en la Tierra Santa, donde sin embargo estuvo mucho tiempo cautivo. A su vuelta habló con el pontífice Pascual II, y de resultas de esta entrevista tomó el hábito de monje en la órden de Cluni donde era profeso en 1109.

CONDES DE SANCERRE.

La ciudad de Sancerre en Berri, llámase en latin *Sacerra* y *Sacrum Cæsaris*. Adquirió esta ciudad con todas sus dependencias Eudo II llamado el Champañés de parte del obispo de Beauvais. Los descendientes de aquel, á mas de ser condes de Blois y de Champaña, lo fueron tambien de Sancerre hasta que Tibaldo el Grande dió el condado de Sancerre á Estéban, que sigue.

1152. Estéban I, hijo tercero de Tibaldo el Grande conde de Blois y de Champaña, habiéndole cabido el señorío de Sancerre con sus dependencias en la particion que este hizo de sus dominios, tomó la calidad de conde por ser él de alcurnia condal. En 1153 robó á Hermesenda ó Hermenseda, llamada tambien Alice, hija de Gofredo III, señor de Deuzi, pocos dias despues de haber esta contraido matrimonio con Ansel, señor de Trainel, y se casó con ella. Este rapto atrajo á Estéban una guerra en que tomó parte el mismo rey Luis el Jóven que con Ansel le obligaron á volver á Hermesenda. Otras guerras tuvo así en Francia como en ultramar, habiendo hecho dos viajes á la Tierra Santa, y en el segundo, efectuado en 1190, fué muerto el año siguiente en el sitio de Acre, á la edad de cincuenta y ocho años. De su segunda mujer Matilde tuvo á Guillermo, que sigue y otros dos hijos. Fué el conde Estéban un príncipe antojadizo, turbulento y esclavo de sus pasiones.

1191. Guillermo, sucedió de menor edad á su padre Estéban en el condado de Sancerre bajo la tutela de su tio Guillermo de Champaña, arzobispo de Reims cuyas funciones sin embargo le disputó Alice hermana del prelado. Al fin se convinieron á espensas de los intereses del pupilo, pues fué preciso ceder algunos á Alice para que desistiese de su pretension. En 1217 partió Guillermo con Pedro de Courtenai, conde de Auxerre su cuñado que iba á tomar posesion del imperio de Constantinopla. Ambos fueron presos y murieron en la cárcel en 1218. María de Charenton, primera esposa de Guillermo, le hizo padre de Luis, que sigue, de otro hijo y una hija. Su segunda esposa Eustáquia de Courtenai, hermana de Pedro emperador de Constantinopla no le dió hijos.

1218. Luis I, hijo de Guillermo, le sucedió siendo aun menor, bajo la tutela de Roberto de Courtenai. Posteriormente pasó á ser vasallo de la corona á consecuencia de la venta que hizo Tibaldo al rey San Luis de la soberanía de Sancerre. Fué este conde uno de los grandes de Francia que en 1235 escribieron al papa Gregorio IX contra la desmesurada jurisdiccion de los prelados. Murió en 1268, dejando de su primera esposa Juana á Juan, que sigue, á Roberto, y una hija. De su segunda mujer Isabel de Mayenne no tuvo sucesion.

1268. Juan I, primogénito y sucesor del precedente en el condado de Sancerre, casó viviendo su padre con María, hija de Herveo II, señor de Vierzon. Ignórase el año preciso de su muerte, pero no fué muy anterior al de 1280. Dejó de su matrimonio á Estéban y Juan, que siguen, y otros dos hijos con dos hijas.

1280 ó antes. Estéban, primogénito del conde Juan, apénas sucedió á este que ya tuvo contienda con Enrique II de Sully sobre la dependencia de ciertas

tierras de que le negaba el homenaje. Tomó parte en la guerra de Flandes con Felipe el Hermoso, y murió en 1306 sin dejar sucesion de María, hija de Hugo XII de Lusiñan, conde de la Marca.

1306. JUAN II, sucesor de Estéban en el condado de Sancerre y hermano del mismo. Tuvo desde luego contienda con el mismo Enrique II, señor de Sully con motivo de vasallaje y dependencia. Murió á fines de 1326, dejando de su esposa Luisa de Beaumez un hijo, que sigue, y dos hijas.

1326. LUIS II, hijo y sucesor de Juan II, fué muerto en 1346 en la batalla de Creci combatiendo valerosamente en defensa del rey y del estado. De Beatriz, hija de Juan V, conde de Rouci, dejó á Juan, que sigue con cuatro hijos mas y dos hijas.

1346. JUAN III, sucedió á su padre en el condado de Sancerre teniendo solo doce años de edad. Habiendo contraido matrimonio con Margarita de Marmanda obtuvo en 1348 dispensa del rey Felipe de Valois para administrar sus dominios. No obstante ser tan mozo, su única pasion eran las armas, aunque sus primeras campiñas han quedado olvidadas. Estuvo en la batalla de Poitiers en 1356. En 1383 sirvió en la guerra de Flandes y despues en otras guerras. Murió en 1403 dejando de su primera mujer dos hijas llamada la primera Margarita, que sigue y de su segunda esposa Constanza de Saluclo no tuvo sucesion.

1403. MARGARITA, hija mayor del precedente, heredó del mismo el condado de Sancerre, el cual unió á la sucesion del condestable de Sancerre su tio. Casó cuatro veces, 1.° con Gerardo de Betz, 2.° con Beraldo II, delfin de Auvernia; 3.° con Jacobo de Maulevrier, mariscal de Francia, y 4.° con Juan Ilana ó Lourdin, condestable de Sicilia. Murió en 1419 dejando de su segundo matrimonio entre otros hijos á Beraldo delfin de Auvernia.

1419. BERALDO, hijo de Beraldo II, delfin de Auvernia, y de Margarita, condesa de Sancerre, sucedió á su madre en este condado, y á su padre en el delfinado de Auvernia. Estuvo Beraldo casi siempre con las armas en la mano guerreando contra los ingleses. Murió en 1426 dejando de su primera esposa Juana de la Tour de Auvernia una hija que fué la siguiente.

1426. JUANA, sucedió á su padre Beraldo en el condado de Sancerre en el delfinado de Auvernia, y en los demas bienes. En 1428 contrajo matrimonio con Luis de Borbon primero del nombre, conde de Montpensier. Murió Juana sin hijos en 1436 dejando á su esposo el usufruto de todos sus bienes.

1436. LUIS III, llamado el BUENO (primero de Borbon), conde de Montpensier. Fué de indole muy suave. Tuvo que contrarestar las pretensiones al condado de Sancerre que manifestó Juan V de Beuil. Pero en 1451 obtuvo del parlamento de Paris un decreto de adjudicacion á consecuencia del cual se posesionó del condado de Sancerre. Murió en 1486.

1458. JUAN IV (quinto del nombre, señor de Beuil), amaestrado en el ejercicio de las armas por el valiente La Hire, habiase ya hecho famoso antes de poseer el condado de Sancerre. Fué hijo de Juan de Beuil, cuarto del nombre, y de Margarita, hija de Beraldo II, y de Margarita de Sancerre, primo de Juana, condesa de Sancerre, mujer de Luis de Borbon Montpensier, y por consiguiente su mas próximo heredero. Toda su vida trascurrió en los campos de batalla. Murió entre 1471 y 1477, dejando de Juana de Montejean su primera esposa á Antonio, quien sigue, y de Martina Turpin de Crisse su segunda mujer tuvo otros hijos.

1477 á lo mas tarde. ANTONIO DE BEUIL, heredó á su padre Juan en el condado de Sancerre. Tuvo una adhesion inviolable al rey Luis XI, quien le llamaba su hermano de armas. En 1493 vendió la baronía de Montfaucon á Jacobo de Chazeron y á Ana de Amboise su esposa. Murió pasado el año 1506 dejando de su esposa Juana entre otros hijos á Jacobo, que sigue.

1507 lo mas antes. JACOBO DE BEUIL, hijo y sucesor de Antonio, viviendo su padre era copero del rey Carlos VIII; hizo dos veces el viaje á Italia en el ejército de este soberano y en el de Luis XII. Murió en 1513, dejando de Juana de Bois Jordan, su primera mujer á Carlos que sigue y otro hijo; y de Juana de Sains su segunda mujer otro hijo llamado Luis, de quien trataremos.

1513. CARLOS DE BEUIL, heredó de su padre Jacobo el condado de Sancerre y la baronía de Vailli. En 1515 mandaba la vanguardia del ejército de Francisco I en el paso de los Alpes, y en el mismo año fué mortalmente herido en la batalla de Mariñan. Su esposa Ana de Poliñac le hizo padre de Juan, que sigue.

1515. JUAN V (sesto del nombre, señor de Beuil), sucedió á su padre Carlos teniendo solo tres meses de edad bajo la tutela de Francisco de Beuil su tio. Perdió Juan la vida en el sitio de Hesdin en 1537 sin haber sido casado.

1537. LUIS IV (señor de Beuil), hijo de Jacobo, conde de Sancerre y de Juana de Sains, gran copero de Francia desde 1533, caballero de la órden de San Miguel, etc. Fué herido en la jornada de Mariñan, y hecho prisionero en la de Pavia. Negóse á firmar la sentencia que condenaba á muerte al príncipe de Condé. Murió Luis en 1563 dejando de Jacobina, hija de Francisco de la Tremoille, á Juan que sigue y otros hijos.

1563. JUAN IV (séptimo del nombre, señor de Beuil), conde de Sancerre despues de la muerte de su padre Luis y gran copero: libróse del fanatismo de la liga y permaneció fiel á los reyes Enrique III y Enrique IV en los tiempos mas críticos y borrascosos para estos. La misma fidelidad mostró al rey Luis XIII durante su menor edad. Murió en edad muy avanzada en 1638 dejando de Ana de Daillon á Roberto que sigue.

1638. RENATO DE BEUIL, casado en 1626 con Francisca de Montalais, sucedió á su padre en el condado. En 1640 Enrique de Condé compró á Renato de Beuil el condado de Sancerre. Posteriormente este condado cayó en patrimonio á Luisa Isabel, viuda de Conti, quien por testamento lo trasmitió al conde de la Marca su nieto, despues príncipe de Conti.

SEÑORES Ó BARONES Y DESPUES DUQUES DE BORBON.

El BORBONÉS cuya capital era Moulins, confinaba al N. con el Nivernés y el Berri; al S. con la Auvernia; al E. con la Borgoña y el Forés y al O. con el Berri: tenia veinte y siete leguas de estension longitudinal y once de latitud. Los visigodos conquistaron este pais á los romanos y los francos á los visigodos despues de la célebre victoria que ganó Clovis á Alarico en 507. En seguida el Borbonés formó parte del gobierno de la primera Aquitania; pero en el siglo X dependia inmediatamente de la corona y se contaba entre las tres principales baronías del reino.

AIMAR Ó ADEMAR es tenido por tronco de los señores de Borbon. Este dominio le vino de parte de sus ascendientes, que poseyeron considerables haciendas en la Auvernia, el Charolais y el Autunes del que aun no se habia separado el Borbonés. Ignórase el tiempo que vivió. De su mujer Ermengarda tuvo tres hijos.

GUIDO, al parecer hermano de Aimar, fué su sucesor probablemente á causa de la menor edad de sus sobrinos. Tenemos de él una escritura de 936. Es el único

señor de Borbon que tomó el título de conde con motivo de este señorío.

AIMON I, hijo de Aimar y sucesor de Guido en el señorío de Borbon. Sobrevivió muchos años al de 953 de que tenemos noticia sobre él. Entre otros muchos hijos que tuvo de Aldesina su esposa, el primogénito murió antes que su padre y el segundo fué su sucesor.

ARCHAMBALDO I, hijo segundo de Aimon I y su principal heredero, trasmitió su nombre á sus sucesores y lo unió al castillo de Borbon, capital entonces del Borbones y que posteriormente fué llamado Borbon l'Archambaud para diferenciarlo de otros lugares llamados tambien Borbon. Tenemos escritura de Archambaldo del año 959. Estuvo casado con Rotilde de cuyo matrimonio parece que no tuvo mas que un hijo.

ARCHAMBALDO II, hijo ó nieto del precedente. Hay de él una donacion del año 1018. De su esposa Ermengarda hija de Herberto, señor de Sulli tuvo cuatro hijos, y el primero fué su sucesor.

ARCHAMBALDO III, apellidado MONTET hijo y sucesor del precedente, hizo una restitucion en 1018. Su muerte se pone hácia 1064. Su primera esposa Deaorate le hizo padre de un hijo, que es el que sigue y de una hija; y de Inés su segunda mujer tuvo dos hijos.

Hácia 1064 ARCHAMBALDO IV, llamado el Fuerte, apenas sucedió á su padre que tuvo ya contienda con el monasterio de Souvini de que era abad san Hugo. Murió en 1078 dejando de su esposa Felipa hija de Guillermo V, conde de Auvernia, cuatro hijos siendo Archambaldo el primogénito su sucesor.

1078. ARCHAMBALDO V primogénito y sucesor del precedente, fué segun parece de genio emprendedor, pendenciero y violento. Así tuvo continuas querellas ya con los prelados ya con otros señores legos. Acabó sus dias en 1096, dejando de su esposa Luca un hijo de menor edad.

1096. AIMON II y ARCHAMBALDO VI Aimon, hermano de Archambaldo V se apoderó del señorío de Borbon en perjuicio de su sobrino Archambaldo que habia quedado bajo la tutela de su madre. Permaneció pacífico posesor del Borbonés hasta 1111 ó 1115. Por fin el rey Luis el Gordo obligó con las armas á Aimon á devolver lo usurpado á su legítimo dueño Archambaldo. Este en 1116 prestó juramento de fidelidad á dicho soberano. No parece que sobreviviese á este año, ni tampoco que fuera casado. Muerto este, Aimon se posesionó de nuevo del señorío de Borbon. Ignórase la época de su muerte. En 1099 lo mas tarde casó con Aldesinda de quien tuvo á Archambaldo, que sigue, y otros dos hijos.

ARCHAMBALDO VII, hijo y sucesor de Aimon, se enlazó con las casas de Saboya y de Francia mediante su matrimonio con Inés de Saboya, hermana de Adelaida, esposa del rey Luis el Gordo y sobrina del papa Calixto II. Edificó en 1137 la ciudad de Villafranca en el Borbonés. En 1147 partió para la Tierra Santa con el rey Luis el Jóven. Esperimentaron ambos muchos contratiempos en su viaje. Segun la crónica de Cluni murió Archambaldo en 1171.

1171. ARCHAMBALDO VIII fué hijo único del precedente y su sucesor. Tenemos de él una escritura de 1200 en cuyo año murió dejando de su esposa Alice, hija de Eudo II, duque de Borgoña, solamente una hija que fué la siguiente.

1200. MATILDE Ó MAHAUT, hija y sucesora del precedente en el señorío del Borbonés. Casó primeramente con Gualtiero ó Gualchero IV de Viena, señor de Salins, de quien tuvo una hija llamada Margarita. Declarado nulo este matrimonio en 1195, casó Matilde el año siguiente con Guido II, señor de Dampierre sobre el Bebre. Murió este en 1215 dejando entre muchísimos hijos de su matrimonio á Archambaldo, que sigue. Matilde le sobrevivió hasta 1218.

1215. ARCHAMBALDO IX, hijo y sucesor de su padre Guido con el consentimiento de Matilde su madre. En 1217 recibió el cargo de condestable del condado de Champaña: y por el mismo tiempo el rey Felipe Augusto le hizo guarda del pais de Auvernia y defensor de las plazas que su padre habia allí conquistado al conde Guido en favor del monarca, y ya antes Felipe Augusto le habia conferido el cargo de condestable de Auvernia. Tuvo las querellas propias de aquellos tiempos y de aquellos señores con la Iglesia y fué escomulgado, y absuelto luego de censuras por medio de sumisiones. Murió en 1248 en una batalla: casó con Beatriz heredera de Montluzon, de quien tuvo á Archambaldo, que sigue, otro hijo y tres hijas.

1242. ARCHAMBALDO X, llamado el JÓVEN, primogénito y sucesor del precedente, casó con Yolanda de Chatillon, heredera de los señoríos de Monjai, Thorigni y Broigni, y de los condados de Nevers, Auxerre y Tonerre, como tambien de los señoríos de Douzi y Saint Agnan. Habiendo acompañado al rey San Luis en su primer viaje á ultramar, murió en Chipre en 1249 dejando de su esposa, que le acompañó en este viaje, dos hijas llamadas Mahaut é Inés.

1249. MAHAUT, primogénita de Archambaldo X, le sucedió en el señorío de Borbon con su esposo Eudo, hijo de Hugo IV, duque de Borgoña. En 1250 sucedió á su bisabuela en otros condados y murió en 1262, dejando de su esposo que falleció en 1269 tres hijas, ninguna de las cuales heredó el señorío de Borbon.

1262. INÉS Y JUAN DE BORGOÑA. Inés, hermana de Mahaut le sucedió en el señorío de Borbon y en el de Sain-Just, con su esposo Juan, señor de Charolais, hijo segundo de Hugo IV duque de Borgoña. Murió Juan en 1268 dejando de su matrimonio solo una hija, que sigue. Inés contrajo segundas nupcias con Roberto II, conde de Artois de quien no tuvo sucesion.

1283. BEATRIZ y ROBERTO. Beatriz, hija de Inés de Borbon y de Juan de Borgoña, sucedió en 1283 á su madre en el señorío de Borbon con Roberto de Francia, conde de Clermont Hugo, su abuelo paterno, le legó en su testamento varios señoríos y castellanías de que se formó despues el condado de Charolais. Murió Beatriz en 1310 dejando de su esposo á Luis, que fué el siguiente, con otros dos hijos y tres hijas.

DUQUES DE BORBON.—1310 LUIS I llamado el GRANDE y el COJO. Nació en 1279, y fué llamado *Luis Monsieur* en vida de su padre Roberto. Sucedió á su madre Beatriz en el señorío de Borbon, y en 1318 á su padre en el condado de Clermont, cuyo título adoptó. Su vida fué un continuo ejercicio de las armas, habiendo tomado parte en las guerras contemporáneas así esteriores como interiores. Murió en 1341 á los sesenta años de edad. En 1310 casó con María hija de Juan de Avenas, conde de Hainaut, de quien tuvo á Pedro, que fué el siguiente, y otros dos hijos con cuatro hijas.

1341. PEDRO I, primogénito del precedente, le sucedió en el ducado de Borbon y en el cargo camarero mayor de Francia. Tuvo gran parte en la guerra con los ingleses. Murió en 1356 en la batalla de Maupertuis ó de Poitiers dada por el rey Juan con tanta precipitacion y desórden como la de Creci. Al parar los golpes que en esta accion iban dirigidos al rey, fué como Pedro recibió las heridas que lo derribaron muerto á los piés del mismo. Habiendo antes hecho poco caso de las censuras que la Iglesia le fulminó para obligarle á pagar á los acreedores, su cuerpo fué tratado como escomulgado, habiendo sido preciso para alcanzar que se le diese sepultura que su hijo se comprometiese á satisfacer las deudas del difunto. Dejó

Pedro de su esposa Isabel, hermana del rey Felipe de Valois, un hijo llamado Luis, que sigue, y cinco hijas.

1356. Luis II el Bueno nació en 1337 y sucedió á su padre Pedro en el ducado de Borbon y en el cargo de camarero mayor de Francia. En 1358 el delfin Carlos, regente del reino, le adjudicó los feudos vecinos confiscados á los partidarios de los ingleses para el rescate que ofreció el rey Juan para seguridad de su rescate al rey de Inglaterra, y permaneció ocho años en este reino. Vuelto á Francia en 1370 instituyó la órden de caballería del «Escudo de oro.» Dió cimo á varias empresas con las armas. En 1371 casó con Ana hija de Beraldo II conde de Clermont, á consecuencia de cuyo enlace se aumentaron sus dominios. Muerto el rey Carlos V en 1380 fué el duque de Borbon uno de los cuatro príncipes de la sangre á quienes se confió la tutela del rey Carlos VI durante su menor edad, siendo en verdad digno de este cargo tanto por su prudencia consumada como por su intachable probidad. Sin embargo dependiente de sus colegas por la inferioridad relativa á su alcurnia, no pudo hacer el bien con toda la libertad que hubiera deseado. En 1407 despues del asesinato del duque de Orleans el duque de Borbon abandonó la corte donde gozaba de la mayor consideracion porque su honor no le permitia consentir en el vil acomodo que se trataba entre los príncipes del Orleanés y el duque de Borgoña autor del crímen. Murió en 1410, dejando de su matrimonio un hijo que fue el siguiente; dejó á mas tres hijos naturales. El duque Luis tenia un ánimo lleno de rectitud, un corazon honrado, generoso y sensible; fue sinceramente adicto á la religion, al rey y á la patria; y tuvo el valor y habilidad de los capitanes mas esperimentados de su tiempo. Su muerte fué sentida en estremo.

1410. Juan I hijo y sucesor de Luis II en el ducado de Borbon, y los señoríos de Combraille, Beaujolais y Dombes; pero no en el cargo de camarero principal de Francia, pues de él le privó el duque de Borgoña dueño entonces de los negocios, para darlo á su hermano el conde de Nevers. Desde 1404 en adelante llevó el título de conde de Clermont que le vino de parte de su madre. Lo mismo que su padre, siguió tambien Juan el partido del duque de Orleans contra el duque de Borgoña. En las guerras con los ingleses que invadieron la Normandía fué preso en la jornada de Azincourt y conducido a Londres, en donde murió en 1434 á la edad de 53 años. En 1400 casó con María hija segunda de Juan de Francia, duque de Berri, de quien á mas de Carlos que es el siguiente, tuvo otros dos hijos. Tuvo fuera de matrimonio otros tres hijos.

1434. Carlos I, primogénito y sucesor de Juan I en los ducados de Borbon y de Auvernia, en el condado de Forez y en los señoríos de Beaujolais, Dombes etc. Desde su mayor edad gobernaba estos dominios bajo el título de conde de Clermont, aun cuando este condado estuviese en poder de los ingleses. Habia tambien recobrado el cargo de camarero mayor de Francia. En 1418 habiendo los burguiñones entrado en Paris por sorpresa, Carlos fué hecho prisionero con su hermano Luis, despues conde de Montpensier, y ambos fueron encerrados en la torre del Louvre. Poco despues les dió libertad el duque de Borgoña. Deseando éste atraerse el conde de Clermont, le obligó á aceptar la mano de su hija Inés, que aun no era núbil, y á romper el enlace que estaba pronto á contraer con Catalina de Francia. En 1419 hallábase el conde de Clermont al frente de la comitiva que acompañó al duque su suegro en la fatal entrevista del puente de Montereau en donde fue asesinado. Lejos de tomar sobre sí la venganza de este atentado, envió la princesa Inés á su hermano Felipe el Bueno; y él se echó en el partido del delfin, á quien sirvió algun tiempo. Otra vez en 1421 le vemos pasarse á la parte del duque de Borgoña y tomar otra vez por esposa á Inés, que siete años antes habia despedido. Hizo gran papel en la guerra con los ingleses. En 1434 ya duque de Borbon por la muerte de su padre, hizo inútiles esfuerzos por recobrar de los ingleses el condado de Clermont. En el mismo año volvió Carlos á querellarse con el duque de Borgoña Felipe el Bueno por motivo de ciertos tratos de su matrimonio que supuso no haberse cumplido. Finalmente empeñado en guerras, contiendas y conspiraciones, siguió hasta 1442, en que perdonado por el rey vivió pacíficamente dedicado al cuidado de sus vastos dominios, restablecido ya entonces en el condado de Clermont. Murió el 4 de diciembre de 1456. De su esposa Inés, hija del duque Juan Sin-miedo, tuvo a Juan, que fué el siguiente, y otros cinco hijos, con cinco hijas, y varios hijos fuera de matrimonio, siendo el principal Luis á quien legó la tierra de Rosellon en el Delfinado.

1456. Juan II, llamado el Bueno, sucedióle en el ducado de Borbon y demás haciendas, títulos y dignidades. Era ya muy conocido por su valor, de que dió grandes pruebas contra los ingleses en Normandía. Tomó gran parte en las guerras interiores y esteriores de Francia contemporáneas, y murió sin dejar hijos legítimos en 1488, á los sesenta y dos años de edad. Estuvo casado 1.°, con Juana, hija del rey Carlos VII; 2.°, con Catalina, hija de Jacobo de Armañac, duque de Nemours y 3.°, con Juana, hija segunda de Juan II conde de Vendoma. Dejó cinco hijos naturales.

1488. Pedro II, hijo tercero de Carlos I, y calificado ya de señor de Beaujeu en vida de su hermano mayor, sucedió á este en todas sus haciendas y señoríos por la forzosa cesion que le hizo su hermano el cardenal Carlos. Casó con Ana, hija mayor del rey Luis XI en 1474. En el contrato matrimonial decíase que en el supuesto de que ambos contrayentes muriesen sin sucesion varonil, todos sus dominios señoriales se reunirian á la corona. Luis XI poco despues hizo á su yerno primer ministro y le dió otros bienes y dignidades. El mismo soberano en 1483 atribuyó con su testamento el gobierno de la persona de Carlos su hijo así como el del reino sin nombrar regente, al señor de Beaujeu y á su señora esposa, pero tuvieron por concurrente á Luis, duque de Orleans, primer príncipe de la sangre, pero al fin ganaron el litigio. Este último, despues que subió al trono con el nombre de Luis XII, lejos de vengarse de Pedro y de su señora, trató de dejarlos obligados mediante toda especie de favores. Murió el duque Pedro II en 1503.

1503. Carlos II, hijo de Gilberto de Borbon, conde de Montpensier y delfin de Auvernia, y de Clara Gonzaga, fué duque de Borbon por su matrimonio contraido en 1505 con Susana, hija del duque Pedro II. Sus dominios unidos á los que ésta le trajo le hicieron el príncipe mas opulento de Europa despues de los monarcas. Tomó parte en las guerras de su tiempo, principalmente en la que tuvo el rey de Francia con el emperador Carlos V. Pero resentido vivamente por el injusto trato y disfavor con que le trató la corte, habiendo á más perdido su hijo único y viendo sometidos sus bienes á consecuencia de un pleito, llevado de la desesperacion, pasóse al servicio del emperador, y entró en una gran conspiracion contra la Francia que fué descubierta. Huyó á España y mostró contra su patria el mismo valor de que antes diera pruebas en favor de la misma; acabando por hacerse matar en el sitio de Roma en 1527, siendo el primero que dió el asalto. El

mismo año el parlamento declaró reunidos á la real hacienda el ducado de Borbon y demas feudos dependientes de la corona. En 1651 Luis XIV cedió el ducado de Borbon á Luis II, príncipe de Condé en cambio del ducado de Albret, de la baronía de Durance y otros dominios. Por el mismo contrato el rey cedió á Mr. le Prince el ducado de Borbon y el nombramiento de empleados.

REYES DE BORGOÑA.

Parece que los burguiñones habitaron primeramente en las márgenes del Vístula, donde en la actualidad existen la Prusia real y la Prusia ducal. Arrojados de allí en 215, vinieron á establecerse mas acá del Elba. En 275 pasaron el Rhin y se apoderaron de mas de setenta ciudades de la parte de acá de este rio. Sin embargo en 277 el emperador Probo les derrotó y obligó á pasar otra vez el Rhin. Otra vez entraron en las Galias y nuevamente los echó de este país Maximiano Hércules. Entonces ocuparon las márgenes del Rhin y se suavizaron sus costumbres. Por última vez entraron en las Galias el año 406 á las órdenes de Gondicario. Desde entonces esta nacion fué cristiana.

Gondicario, primer rey de Borgoña, pasó el Rhin á la cabeza de una porcion de burguiñones en el año 407 y sin dificultad se hizo dueño de la primera Germania, que encontró indefensa por la traicion de Estilicon que sacó de ella todas las guarniciones. En 413, habiendo pasado el rio el resto de los burguiñones se hallaron bastante fuertes no solo para resistir á las tropas romanas conducidas contra ellos por Constancio, sino para embestirles á manera de impetuoso torrente y derramarse por la primera Bélgica y la Sequanesa. Los pueblos de estas provincias los recibieron antes como huéspedes que como enemigos, pues habia entre unos y otros gran conformidad de costumbres, y les cedieron la tercera parte de los siervos y dos tercios de las tierras. Sin embargo, procuraron sucesivamente estender los límites primeramente establecidos. Una vez consolidado su dominio, diéronle una nueva forma y prefirieron el gobierno monárquico al republicano que hasta entonces les habia regido, y dieron el cetro á Gandicario en recompensa de sus servicios, lo que tuvo efecto en 413 ó 414. Gondicario estableció primero el trono en Ginebra, de donde lo trasladó despues á Viena, la que sometió á sus leyes apenas se presentó delante de sus muros. Tuvo luego otras guerras de conquista y murió en una batalla que dió á los hunos, que con su rey á la cabeza estaban para pasar el Rhin. Tuvo Gondicario varios hijos que ya en su vida tomaron parte en el gobierno. Sin embargo parece que solamente le sobrevivió Gondioc.

436. Gondioc ó Gonderico, rey de Borgoña, sucedió á su padre en el reino de Borgoña, ó mejor en la parte de este reino llamada Sequanesa, única que dejó Aecio al precedente al concederle la paz. Tomó parte en algunas espediciones de los romanos, y tambien tuvo guerra con estos. Permaneció Gondioc constantemente adicto á la fe católica. Los autores andan discordes acerca del año en que murió. Lo cierto es que en 473 le habia reemplazado ya su hijo Chilperico. A mas de este hijo, tuvo Gondioc otros tres. Es de creer que en el reinado de Gondioc el reino de Borgoña adquirió su mayor consistencia y estension. Rodeado por los visigodos en la primera Aquitania y la segunda Narbonesa, y de los romanos en lo que quedaba de la Bélgica, comprendia la Sequanesa mayor, la Vienesa, la provincia de los Alpes, la primera Lyonesa, la de Sens, y la parte de la segunda Narbonesa que se hallaba entre el Ródano y el Durance.

Chilperico ó Hilperico, primogénito de Gondioc, fue su sucesor en 466 despues de haber sido su colega. Los hermanos de Chilperico tuvieron á título de gobernadores de diferentes provincias del reino. Uno de ellos, Gondebaldo, se rebeló contra él en 477, y esta rebelion no solo fué muy duradera sino que tuvo un fin muy trágico. Chilperico con su hermano Godemaro y sus dos hijos murió bajo el acero; su esposa fué echada en el Ródano con una piedra atada al cuello; sus dos hijas primeramente fueron condenadas á destierro, y luego preservadas: la mayor tomó el velo, y la segunda fue criada en casa del asesino de su padre en Ginebra, y algunos años despues fué esposa de Clovis. Reinó Chilperico unos veinte y ocho años, siendo verdaderamente digno de mejor suerte; pues fué un príncipe noble, religioso, buen rey, siempre católico, valiente, afable, paciente, dotado en fin de las prendas mas brillantes.

491. Gondebaldo, príncipe arriano, hijo de Gondioc, se apoderó del reino de su hermano Chilperico luego de haberle hecho asesinar, y empezó su reinado en 491. A ejemplo de su nuevo monarca todo el pueblo de Borgoña abrazó el arrianismo. Hizo Gondebaldo una espedicion á Italia que devastó llevándose un cuantioso botin y numerosos prisioneros. De vuelta de esta empresa (493), recibió á los embajadores del rey Clovis encargados de pedir para este la mano de Clotilde, hija del rey Chilperico, la que otorgó antes por miedo que de buena voluntad. En 494, nueva irrupcion de burguiñones á Italia donde hicieron seis mil prisioneros, que despues devolvieron mediante rescate. Godegiselo, hermano de Gondebaldo, ganado por Clovis, hizo alianza con este soberano contra Gondebaldo; quien viéndose apurado hizo á Clovis la proposicion de pagarle el tributo que quisiese imponerle (condiciones iguales á las de la alianza de Clovis con Godegiselo), y así quedó convenido. En seguida vengó la traicion de su hermano haciéndolo degollar en una iglesia en donde se habia refugiado. En 502 publicóse en Lyon la célebre ordenanza llamada «ley gombeta» del nombre de su autor, el mejor código que hasta entonces publicaron los pueblos bárbaros. Clovis hizo alianza con Gondebaldo contra los visigodos, y mientras este se encargaba de someter la Galia Narbonense el monarca francés conquistó la Aquitania. Al fin Gondebaldo fué arrojado otra vez á sus estados por las tropas de Teodorico. En adelante el rey de los burguiñones pasó en reposo el resto de sus dias, muriendo en 516, despues de veinte y cinco años de reinado. Dejó dos hijos llamados Sigismundo y Godomaro.

516. Segismundo, hijo mayor y sucesor de Gondebaldo. Dejó la secta arriana por las instrucciones de San Avito, quien convirtió tambien al hijo Sigerico y á una doncella que tuvo de su primera mujer Ostrogoda, hija de Teodorico, rey de Italia. Procopia, llamada Constanza, su segunda mujer, habiendo tomado ojeriza contra su hijastro Sigerico, le calumnió ante su padre y fué causa de que este le condenase á muerte siendo inocente. Sobrecogido luego del mayor arrepentimiento, y para borrar su crímen con lágrimas y ayunos, retiróse al monasterio de Aganne, hoy San Mauricio, en el Valais. Rebelion de sus vasallos: guerra de los príncipes franceses á Segismundo que es derrotado y preso: todo esto sucedió en 523. El año siguiente Clodomiro hizo dar muerte á Segismundo con su mujer é hijos, y marchó contra el hermano de este, Gondemaro, que se habia declarado rey de Borgoña. Reinó Segismundo unos siete ú ocho años desde la muerte de Gondebaldo, y en este tiempo entró de nuevo bajo el yugo del imperio romano.

523. Godomaro ó Gondemaro, hijo segundo de Gondebaldo, empezó á reinar bajo el consulado de Maximo

en 523 poco despues de haber sido preso Segismundo por los franceses. En una batalla con Clodomiro se apoderó de este en una emboscada y le hizo dar muerte. Desde este suceso (524) reinó Godomaro diez años en paz segun unos y en guerra con Clotario y Childeberto segun otros. En Godomaro terminó el reino de los burgiñones despues de haber subsistido unos ciento veinte años. Ignórase el fin de su último rey Gondemaro.

561. **Gontrando**, primero de la familia real de Francia que tomó el título de rey de Borgoña, fué hijo de Clotario I, y en la reparticion de los estados de su padre cúpolo el reino de Borgoña, ó mejor, la parte de él llamada despues el Ducado con el Delfinado, la Saboya y la mitad de Provenza. Tuvo Gontrando guerra con los lombardos que, apoyados por los sajones, hicieron varias invasiones en los estados de Gontrando, pero al fin fueron arrojados de ellos. Sufrió varias traiciones de sus primeros generales. Alióse con Childeberto para vengar la muerte de Ingunda hermana de este último, muerta en el destierro á que la envió su suegro Leuvigildo rey de los visigodos despues de haber dado muerte á su esposo Hermenegildo; pero fueron derrotados. Murió Gontrando en 593 despues de treinta y tres años de reinado. El Martirologio romano y demas asi antiguos como modernos hacen memoria de él en el dia de su muerte, 28 de marzo.

593. **Childeberto**, hijo de Sigeberto, rey de Austrasia y en gran parte de la Borgoña superior, sucedió á su padre en el reino de Austrasia en 575, fué adoptado por su tio el rey Gontrando y declarado heredero de su reino en 577, del que tomó posesion en 593 siendo así soberano señor de dos grandes estados. Pero no pudo disfrutar de ellos mucho tiempo habiendo muerto en 596. No llevó Childeberto el título de rey de Borgoña y poseyó este pais antes como una provincia unida á la Francia que como un reino separado. Dejó dos hijos Theodeberto que le sucedió en el reino de Austrasia y Tierri ó Theodorico que tuvo el reino de Borgoña.

596. **Theodorico ó Tierri**, hijo segundo de Childeberto, sucedió á su padre en el reino de Borgoña á escepcion de la Provenza en 596. Bajo su gobierno prosperaron los asuntos de Borgoña. Murió Teodorico en Metz en 613 y despues de él no hubo ya otro rey de Borgoña perteneciente á la casa de Francia, es decir, que ninguno de sus príncipes llevó el título de rey de Borgoña. El reino de este nombre, se convirtió desde entonces en una provincia adherente á la Francia; y hasta en diferentes épocas fué separada y dividida entre diferentes príncipes. Por último de las ruinas del antiguo reino de Borgoña se formaron sucesivamente tres reinos; á saber: el de Provenza; en 855 el de la Borgoña Transjurana hacia 888, y el de Arles, compuesto de los dos en 933.

REYES DE PROVENZA.

855. **Lotario**, hijo de Luis el Benigno, algunos dias antes de morir, repartió sus estados entre sus tres hijos: al mayor Luis le dió el título de emperador con el reino de Italia; á Lotario, el segundo, el reino de Austrasia, que despues se llamó Lorena; y á Carlos el tercero, la Provenza propiamente dicha, esto es, los pueblos contenidos entre el Duranzo, los Alpes, el Mediterráneo y el Ródano, con otros paises de todo lo cual Lotario compuso un estado que llevó el nombre de reino de Provenza.

Carlos, primer rey de Provenza, hijo del emperador Lotario, llevó el título de este reino por espacio de ocho años puesto que murió en 863.

879. **Boson**. Despues de quince ó diez y seis años en que el reino de Provenza pareció que no existia, efectuóse la eleccion de Boson, hijo de Teodorico I, conde de Autun y nieto de Childebrando II. Fué Boson nombrado duque de Lombardía en 876 por Carlos el Calvo. Arrojado el año siguiente por Carloman, rey de Baviera, casi al mismo tiempo recibió de su suegro en compensacion el estado de Provenza con el título y honores de reinado, lo que no le libraba de la dependencia al mismo Carlos. Luis el Tartamudo nombró á Boson uno de los tutores de sus dos hijos Luis y Carloman. A instigacion de su esposa Ermengarda quiso Boson aprovecharse de la situacion de los menores para hacer verdadero y positivo el título de real; por lo que se erigió en soberano de la Provenza absoluto é independiente en 879. Los dos reyes menores de Francia no dejaron á Boson tranquilo en su usurpacion, quienes atrajeron á sus intereses á Carlos el Grueso rey de Alemania, y le hicieron la guerra. Murió Luis en 882 que aun no habia terminado este asunto, al contrario siguió la guerra con Carloman el sucesor de Luis y con Carlos el Grueso, que despues de haber tomado varias plazas á Boson, este volvió á recobrarlas librándose de sus enemigos. Sin embargo, no pudo gozar por mucho tiempo de su victoria puesto que murió lo mas tarde en 887. No sabemos el nombre de su primera mujer; su segunda esposa llamóse Ermengarda y de ella tuvo un hijo que fue el siguiente, y una hija.

890. **Luis**, llamado el Ciego, hijo de Boson y de Ermengarda, despues de haber permanecido unos tres años bajo la tutela de su madre, fué reconocido y coronado rey de Provenza á la edad de diez años por los obispos y señores convocados en Valencia por el pontífice Estéban VI. En 899 llevó la guerra á Italia en defensa de los enemigos de Berenguer, rey de Lombardía; pero esta empresa tuvo tan mal éxito puerto que Luis cayó en poder de este último. Dejóle despues en libertad bajo juramento de que renunciaria á sus pretensiones; sin embargo pudo en él mas la ambicion que el respeto á lo jurado, y en el año 900 ó á fines de 899 emprendió una nueva invasion á Italia. Esta vez fué mas afortunado, y despues de haber batido por dos veces á Berenguer, fué á Roma y recibió en 901 la corona imperial de manos del papa. Otra vez sorprendido por Berenguer, lo hizo prisionero, le sacó los ojos y lo envió ciego á su reino de Provenza. Sin embargo no quedó Luis tan ciego que no pudiese escribir : algunos diplomas firmados de su mano. Vivia aun en 928. Al morir, dejó de Edgiva, su esposa, un hijo llamado Carlos Constantino.

Hugo, conde de Provenza, hijo de Thibaldo, conde de Arles, y de Berta, tuvo el gobierno del reino de Provenza en calidad de conde, que le dió el emperador Luis despues que este se vió privado de la vista. Su administracion fué útil al estado. Arrojó de Provenza á los húngaros; pero despues volvieron y no hubo fuerza para rechazarlos. En 926 fué Hugo consagrado rey de Lombardía en Milan. Muerto Luis el Ciego conservó Hugo la autoridad soberana en Provenza. Debió tener muy poco patrimonio muerto Carlos Constantino, hijo único de Luis, para que no inspirase ningun interés á los provenzales viéndole privado de la sucesion de su padre, Hugo ni aun quiso dejarle el condado de Viena que le habia legado su padre. Pero Carlos Constantino halló medio de conservarlo, protegido por los reyes de Francia. Despues de varias guerras, murió Hugo en 947 despues de haber tomado el hábito en el monasterio de San Pedro de Viena. Estuvo casado primeramente con Ada que le hizo padre de Lotario, rey de Italia, y de Alda, mujer de Alberico patricio de Roma: segundo con Marozia, luego despues con Berha.

REYES DE LA BORGOÑA TRANSJURANA.

El reino de la Borgoña Transjurana tenia muy poca

estension pues no comprendia mas que la Suiza hasta el Reus y los paises de Valais, Ginebra, Chablais y Bugei. Los disturbios promovidos por las disposiciones de Carlos el Grueso en 888 dieron origen á este reino, favoreciendo la ambicion de un particular, quien se aprovechó de la coyuntura que le proporcionaron tales perturbaciones para hacerse declarar rey de un pais de que su padre fué simple gobernador.

888. RODOLFO, hijo de Conrado el Jóven, conde de Auxerre estaba asociado al gobierno de su padre desde 886. Viendo en 888 á los príncipes, en contienda acerca de los estados que dejó Carlos el Grueso, reunió los obispos y señores de su gobierno, y se hizo reconocer por rey de la Borgoña Transjurana. Arnoldo rey de Germania se armó dos veces contra Rodolfo pero siempre sin fruto: y entonces tomó el partido de reconocer el reinado de Rodolfo en una dieta de Ratisbona. Despues de haber Rodolfo reinado unos veinte y cinco años con mucha equidad, murió en 911 ó 912 dejando un hijo de su mismo nombre, que fué su sucesor, y dos hijas.

911 ó 912. RODOLFO II, hijo del precedente, le sucedió siendo muy jóven aunque no tanto que fuese incapaz de gobernar sin regencia. Tuvo varias guerras en Suavia, y en Italia que terminó sus campañas un tratado por el que llegó á ser el primer rey de Arles.

REYES DE ARLES.

La reunion de los reinos de la Borgoña Transjurana y de Provenza constituyó el de Arles, que se estendia desde la desembocadura del Ródano hasta el monte Jura, aunque sin comprender el condado de Viena que quedó propiedad de Carlos Constantino bajo la dependencia de la Francia, como tampoco las tierras que Hugo se reservó en Provenza, y acaso tambien la ciudad de Lyon.

RODOLFO II, rey de la Borgoña Transjurana, despues de haber reunido la Provenza á su reino por un tratado con Hugo, rey de Italia, fué el primer rey de Arles, cuyo reino gobernó hasta su muerte sucedida en 937. De su esposa Berta tuvo tres hijos y una hija.

937. CONRADO llamado el PACÍFICO, primogénito de Rodulfo II, le sucedió á la edad de ocho ó nueve años bajo la tutela de los grandes del reino por haberse retirado su madre y contraido nuevo matrimonio con Hugo rey de Italia. Fué criado en la corte de Oton I rey de Alemania, apellidado el Grande por sus altas cualidades, de donde volvió Conrado á sus estados en 943. Su gobierno fué muy sabio y sobresalió así en la paz como en la guerra que tuvo principalmente con los húngaros y los sarracenos. Su reinado fué largo y feliz, pues duró cincuenta años hasta el de 993 en que murió. Casó primero con Adelaida ó Adela; segundo con Matilde, hija del rey de Ultramar que le trajo en dote la ciudad de Lion, la cual envió á su reino; tuvo varios hijos de este segundo matrimonio.

993. RODOLFO III, apellidado el HOLGAZAN, hijo mayor de Conrado y de Matilde, sucedió á su padre en el reino de Arles en 993. Murió en 1032 despues de un reinado de unos treinta y nueve años. Aunque contrajo segundas nupcias, murió sin hijos. Su indolencia le valió el epíteto de Holgazan, y produjo durante la mayor parte de su reinado una especie de anarquía en sus estados.

1038. ENRIQUE, llamado el Negro, hijo único de Conrado, fué coronado rey de Borgoña ó de Arles en Soleure, en presencia de su padre, á quien sucedió igualmente en el imperio bajo el nombre de Enrique III.

1056. ENRIQUE, hijo del precedente, le sucedió á la edad de siete años bajo la tutela de su madre Inés, y lo mismo que su padre, reunió los títulos de emperador y rey de Borgoña y de Arles.

1106. ENRIQUE V, sucedió á su padre Enrique IV, y murió en 1125. La muerte de este príncipe que no dejó hijos, fué orígen de grandes perturbaciones en el imperio y en el reino de Arles por las pretensiones de Lotario duque de Sajonia, elegido para suceder á Enrique, y el emperador Federico I. Al fin estinguida la casa de Suabia triunfaron las pretensiones de Lotario, recibiendo la investidura de Provenza en 1280, primero Margarita, viuda del rey San Luis, y luego Carlos I rey de Sicilia. Por lo demás, nunca fué grande la autoridad de los emperadores de Alemania, en los pueblos situados entre los Alpes y el Ródano; contentos como están de conservar un título de soberanía, sobre ciertas partes del reino de Arles, jamás pensaron en restablecerlo.

CONDES DE PROVENZA.

La Provenza, «Provincia Narbonense» ó simplemente «Provincia.» así llamada por los romanos cuando empezaron por ella la conquista de las Galias, y anteriormente *Liguria transalpina*, segun Varron, estaba separada de Italia por los Alpes y el Var, y del Languedoc por el Ródano: confina al N. con el Delfinado y al S. con el Mediterráneo; su mayor diámetro era de unas cincuenta y cinco leguas y su latitud de cuarenta. De los romanos pasó a poder de dos pueblos bárbaros, los burguiñones y los visigodos que la repartieron entre ellos. de que resultó la division de Provenza oriental y Provenza occidental. La primera, que se halla á la izquierda del Duranza, quedó á los visigodos, y la occidental, á la derecha de este rio, fué de los burguiñones. La parte de estos incluyó pues el Condado Venecino, con las ciudades de Aviñon, Apt, Pertuis, Manosque, Forcalquier y Sisteron, cuyos dominios se conservaron por espacio de ochenta años con cinco reinados hasta 530 en que fueron despojados por los hijos de Clovis. Los visigodos conservaron menos tiempo la parte oriental, puesto que en 511 la cedieron á Teodorico, rey de los ostrogodos En 534 pasó toda la Provenza á los franceses en cuyo poder permaneció hasta 879 por espacio de 345 años. Boson, hijo de Teodorico, conde de Autun, despues que se hizo coronar rey de Provenza ó de la Borgoña Cisjurana en 879, trasmitió sus estados á su hijo Luis, muerto el cual las dos Borgoñas Transjurana y Cisjurana cayeron bajo otra raza para no formar mas que un solo reino. Estos reyes nombraron condes en Provenza como en las demás partes de sus estados para que los gobernasen bajo su dependencia. Estos aprovechándose de la debilidad de sus dueños fueron haciéndose independientes hasta convertir sus cargos en hereditarios. Prescindiendo de los condes que gobernaron la Provenza bajo las órdenes de los reyes de Borgoña ó de Arles, empezaremos por los que se mostraron independientes.

926. BOSON I, primer conde beneficiario: dícese sin fundamento haber sido hermano de Raul, rey de Francia, pero es mas probable que fué hijo de Warnier, hermano de Boson, rey de Provenza. Nombróle conde del pais Hugo, rey de Italia, quien le hizo casar con Berta su sobrina. Ignórase el año de su muerte, sabiéndose solo que en 948 le habia reemplazado otra persona. Murió Boson sin hijos.

948. BOSON II, hijo de Ratboldo, fué nombrado conde de Provenza por Conrado el Pacífico rey de Arles; ningun hecho memorable sabemos de él. Murió en 968 dejando de su segunda mujer Constanza dos hijos, el primero de los cuales fué el siguiente.

968 lo mas tarde. GUILLERMO I, hijo de Boson II, fué su sucesor en el condado de Provenza. Contribuyó

con sus triunfos á echar de la Provenza á los sarracenos y por la sabiduría de su gobierno mereció ser llamado «Padre de la Patria.» Murió sobre los años de 962. Guillermo casó primero con Arsinda, segundo con Adela, llamada tambien Blanca, de quien nació Guillermo del que hablaremos luego.

992. **Rotboldo**, hermano de Guillermo I: se lo dió por sucesor Conrado el Pacífico á causa de la corta edad de su sobrino Guillermo que aun no tenia seis años. Vivia Rotboldo aun en 1008. De su mujer Ermengarda tuvo un hijo llamado Guillermo, y una hija llamada Emma.

1008. **Guillermo II**, primer conde propietario, hijo de Guillermo I, fué el sucesor de Roiboldo su tio. Murió en 1018. De su esposa Gerberga dejó cuatro hijos de menor edad.

1018. **Gofredo y Bertrand I con Guillermo III**, su primo, primeros condes hereditarios. Gofredo I, llamado tambien Guillermo-Gofredo y Bertrand I ó Guillermo-Bertrand, fueron dos de los cuatro hijos de Guillermo II que le sucedieron siendo de menor edad en su parte indivisible de la Provenza, y mandaron igualmente en la Provenza superior y en la inferior con su primo Guillermo III. La habilidad de Gerberga, madre y tutora de los dos primeros, y de su abuela Adelaida, junto con la debilidad é indolencia de Rodolfo III, rey de la Borgoña superior, dieron por resultado el cambio del condado de Provenza en hereditario. Muerto Guillermo III sin hijos en 1037, Emma su hermana, mujer de Guillermo Tallaferro, conde de Tolosa, sus hijos heredaron la mitad del condado de Provenza. Con todo continuaron poseyendo este condado por los propietarios de mancomun hasta la muerte de Bertrand I que aconteció en 1054 Los dos hijos de este último. Guillermo-Bertrand II y Gofredo II, que tuvo de su esposa Aldejarda-Ebesa, compartieron con Gofredo I los derechos que tenian juntos sobre una mitad de la Provenza, y esta comparticion dió origen á los condados de Forcalquier. Bertrand I tuvo tambien una hija. Gofredo I calificado conde de Arles ó de la Provenza inferior, despues de la referida reparticion, en 1054, murió lo mas tarde en 1063, dejando de Estebanita su esposa, á Bertrand que fue el siguiente, y una hija, llamada Gerberga. En cuanto á los dos hermanos Guillermo-Bertrand II y Gofredo II, el primero murió por los años de 1083 dejando de su esposa Adelaida una hija de este mismo nombre. Gofredo vivió hasta 1034 sin hijos, por lo que le sucedieron los herederos de Guillermo-Bertrand II.

1063 lo mas tarde. **Bertrand II**, hijo de Gofredo I le reemplazó en el condado de Provenza. Llevó su temor á la corte de Roma y consintió en todas las exigencias de esta, llegando hasta prestar homenaje por sus estados á la sede pontificia. Murió entre los años 1090 y 1093, dejando solo una hija natural llamada Cecilia.

1093 lo mas tarde. **Estebanilla**, llamada tambien Dulce, viuda de Gofredo I, tomó las riendas del gobierno de la Provenza inferior, despues de muerto su hijo Bertrand II; y las manejó de suerte que no se hizo sentir la falta de este. Ignórase el año en que murió aunque es probable que sus dias se prolongaron hasta 1100.

1100 poco mas ó menos. **Gerberga y Gilberto**. Gerberga ó Gerburga, hija de Gofredo y de Estebanilla y mujer de Gilberto, vizconde de Gevaudan, sucedió en el condado de Arles á su madre en 1100 en cuya época Gilberto tomó el título de conde, en vez del de vizconde que usó antes. Muerto este en 1108, tomó Gerberga el gobierno sobre sí, y lo desempeñó con prudencia. En 1112 hizo donacion á su hija mayor, Dulce, de todos los dominios que tenia en Provenza y de los que fueron de Gilberto. Dos años despues, Dulce casó con Ramon Berenguer III, conde de Barcelona.

1112. **Dulce y Ramon Berenguer I.** Sucedió Dulce á su padre Gilberto y Gerberga en casi todos sus dominios. En 1113 traspasó todos sus derechos á su esposo Ramon Berenguer. Este tuvo guerra con Alfonso Jordan, conde de Tolosa, por las pretensiones de este sobre la Provenza que acabó por un convenio, por el que dividieron entre sí la Provenza en dos partes casi iguales. Murió Ramon Berenguer en 1130 dejando de su matrimonio dos hijos; á saber, Ramon Berenguer II, conde de Barcelona, y Berenguer Ramon que fué el siguiente, con una hija llamada Berenguela que casó con Alfonso VIII rey de Castilla. La condesa Dulce vivia aun en 1190.

1130. **Berenguer Ramon**, hijo segundo del precedente, le sucedió en el condado de Arles, y en los vizcondados de Milhaud, Gevaudan y Carlat. Tuvo guerra con Raimundo de Baux por las pretensiones que este fundaba en los derechos que le resultaban de su casamiento con Estebanilla hermana de Dulce. Fué tan larga esta guerra que Berenguer Ramon no pudo ver su término, pues murió de un flechazo que le asestaron desde una galera genovesa en 1144. De su esposa Beatriz, hija y heredera de Bernardo IV, conde de Melgueis, dejó un hijo que fue el siguiente.

1144. **Ramon Berenguer II el Jóven**, sucedió siendo de mayor edad á su padre en todos los dominios que este poseia, y fue su tutor Ramon Berenguer, conde de Barcelona. Este se lo llevó á su corte en la que se crió á su vista, y continuó la guerra con la casa de Baux sobre la que alcanzó varias ventajas. Esta guerra fue aun prolongándose mas y mas hasta que murió el conde de Barcelona en 1162, y el de Provenza, Ramon Berenguer el Jóven, murió en el sitio de Niza en 1166 dejando solo una hija de menor edad, que fue la siguiente.

1166. **Dulce, Alfonso I, Ramon Berenguer III y Sancho.** Dulce, hija única y heredera de Ramon Berenguer II, fue prometida por su padre á Raimundo, hijo de Raimundo, conde de Tolosa. Este despues de muerto Ramon Berenguer se apoderó de la Provenza, y para robustecer mas su posesion, casó con Richilda madre de Dulce. Alfonso II, rey de Aragon, hijo de Ramon Berenguer I, conde de Barcelona, al saber estas nuevas en 1167 fué al frente de un ejército á Provenza y le arrojó de ella. Alfonso se portó no como protector de Dulce, sino como dueño de la Provenza: en 1168 dió este condado á su hermano Ramon Berenguer III como en *encomienda* y con la condicion de devolvérselo creando él lo que pudiese, y con iguales pactos le dió tambien el vizcondado de Gevaudan. Dulce murió retirado en casa de su abuela Beatriz en 1192 con el título de condesa que de nada le sirvió. Continuó la guerra de Alfonso de Aragon con el conde de Tolosa. Ramon Berenguer III murió en 1181 en una emboscada que le tendieron mientras se hallaba en el Languedoc. Substituyóle el rey Alfonso en el condado de Provenza, Sancho su hermano; pero luego se lo quitó en 1185 para darlo á su hijo del mismo nombre que su padre, y le indemnizó dándole el condado de Rosellon en Cerdaña.

1196. **Alfonso II.** sucedió á su padre el rey Alfonso en el condado de Provenza, el cual gobernaba bajo sus órdenes desde 1185. Casó en 1193 con Gersenda de Sabran, nieta y heredera de Guillermo último conde de Forcalquier, quien le hizo donacion de su condado reservándose únicamente el usufruto. Pero despues descontento Guillermo de Alfonso revocó una parte de esta donacion en favor de Beatriz hermana de Gersenda. Guerra con este motivo entre Alfonso y Gui-

llermo, que terminó con un tratado en 1202. Al acompañar Alfonso á su hermana Constanza á Italia para darla en matrimonio al rey de Sicilia, en 1209, murió en el camino. Dejó un hijo, que sigue y una hija llamada Gersenda. Fué Alfonso muy aficionado á todo aquello que llamaban galantería y su corte fué punto de reunion de los famosos trovadores de aquella época.

1209. RAMON BERENGUER IV, hijo de Alfonso II, le sucedió á la edad de once años en los condados de Provenza y de Forcalquier, bajo la tutela de su tio don Pedro II, rey de Aragon que se lo llevó á su corte Muerto D. Pedro en 1213, Gersenda madre del conde tomó á su cargo el gobierno de sus estados. Pero la falta de dicho príncipe ocasionó grandes perturbaciones en el pais, por el influjo de los que tenian pretensiones sobre los condados de Forcalquier y de Provenza. Detúvoles la presencia del conde Ramon Berenguer quien llegó á Provenza en 1217 despues de haber escapado de la sospechosa tutela del rey de Aragon. En 1220 casó este con Beatriz, hija de Tomás, conde de Saboya; y con la fuerza que recibió de este enlace sometió los condados que se le mostraron rebeldes. Como Aviñon se hallaba infestado de los errores de los albigenses, hallóse por lo mismo implicado en la proscripcion decretada contra estos herejes; y en todos los sucesos de la guerra que se hizo á estos por Carlos VIII rey de Francia. En 1234 casó Ramon Berenguer su hija mayor Margarita con San Luis, rey de Francia, y en 1236 dió su segunda hija Leonor en matrimonio al rey de Inglaterra Enrique III que la habia pedido con solemne embajada. En 1244 estableció su tercera hija Sancha concediéndola á Ricardo, duque de Cornualles, hermano del rey de Inglaterra, y despues rey de romanos. Estaba pensando en la colocacion de la cuarta y última hija á la que habia instituido heredera cuando le sobrecogió en la ciudad de Aix, en 1245, á la edad de cuarenta y nueve años. No obstante sus alianzas con tan poderosos reyes no pudo sujetar á las ciudades que se le habian rebelado.

1245. BEATRIZ Y CARLOS, Beatriz la hija menor de Ramon Berenguer IV tomó posesion de los condados de Provenza y de Forcalquier en virtud del testamento de su padre; pero desde luego encontró oposicion de parte del rey San Luis y de la del conde de Tolosa; pero Romeo de Villanueva y Alberto de Tarascon á quienes Ramon Berenguer eligió para administrar la Provenza, desconcertaron sus proyectos. En 1246 casó Beatriz con Carlos, hermano del rey San Luis, y en consideracion á este enlace renunció este á sus pretensiones. Carlos compartió con su esposa el título de conde de Provenza. En 1248 acompañó á San Luis al Egipto. En 1263 pasó á Italia y conquistó para sí el reino de Sicilia. La nueva reina Beatriz disfrutó poco tiempo de la corona, puesto que murió en el año siguiente. Declárase Carlos conde de Provenza y síguese una contienda con las hermanas de Beatriz. Despues de haber perdido el reino de Sicilia en una revolucion, murió Carlos en 1285 (véase Carlos I, rey de Sicilia, y Carlos I conde de Anjou).

1285. CARLOS II EL COJO, hijo de Carlos I y de Beatriz, les sucedió así en los condados de Provenza y de Forcalquier, como en el reino de Sicilia. Su padre le hizo anteriormente príncipe de Salerno y le dió otras tierras. Cuando murió su padre hallábase Carlos II preso por el rey de Aragon, y al obtener la libertad en 1288 dejó en su lugar los tres hijos siguientes al primogénito. En 1294 concluyó la paz con Aragon por medio de un tratado definitivo. Tuvo Carlos varias guerras principalmente en Italia. En 1308 hallándose en Marsella hizo testamento segun el cual instituyó heredero universal de sus reinos y condados á Roberto su hijo mayor con sustitucion gradual de sus demás hijos de varon en varon, y en su defecto á su hija mayor para el reino de Nápoles, disponiendo que en cuanto á los condados de Provenza etc., que en igual caso pasasen á Felipe su segundo hijo, y muerto este sin hijos varones, á sus hermanos en el órden de primogenitura. Murió Carlos II en 1309.

1309. ROBERTO, duque de Calabria, hijo tercero de Carlos II y el mayor de los hermanos que á la sazon vivian, sucedió á su padre en todos los estados que con él habia gobernado. Fué coronado en Aviñon por el papa Clemente V. Tuvo guerra en Italia contra el partido de los gibelinos. Tuvo Roberto una satisfaccion única entre los príncipes, cual fué la de ver canonizado un hermano suyo el bienaventurado Luis, obispo de Tolosa, muerto en 1297, y puesto entre los santos por Juan XXII en 1317. Murió Roberto en Nápoles en 1343.

1343. JUANA, hija mayor de Carlos, duque de Calabria, hija del rey Roberto y de María, sucedió á su abuelo en el condado de Provenza y en el reino de Nápoles. Despues de haber enviudado en 1346 de Andrés, rey de Hungría, casó en 1347 con Luis de Anjou, príncipe de Tarento. Fueron sus dominios durante el gobierno de Juana el teatro de las mas complicadas luchas que se hallan estensamente espuestas en la historia. Viéndose Juana sin hijos, y queriendo elegir ella por sí misma un heredero, puso los ojos en Carlos de Duras II; y á fin de asegurarle la sucesion le dió la mano en 1369 de Margarita su sobrina, hija de su hermana María y de Carlos I. Halló este intruso grande oposicion y para vencerla casó Juana en terceras nupcias en 1376, con Oton, primogénito de Enrique de Brunswich á fin de tener un esposo que la defendiese de sus enemigos. Finalmente para atraerse la proteccion de la Francia instituyó heredero universal en 1380 á Luis duque de Anjou, hermano del rey Carlos V; pero esto fué causa de su ruina, pues furioso Carlos de Duras de este cambio, acudió con fuerzas, se hizo dueño de la capital y obligó á Juana á entregársele á discrecion y teniéndola en su poder la hizo ahorcar ó ahogar entre dos colchones en 1382. Esta princesa fué acusada de haber hecho dar este mismo género de muerte á su primer esposo Andrés, rey de Hungría.

1382. LUIS I, duque de Anjou, hijo segundo del rey Juan, adoptado por Juana reina de Nápoles y condesa de Provenza, halló no pocas dificultades en asegurarse la fidelidad de los pueblos vasallos suyos. Clemente VII quiso que entrase en Italia con un título mas imponente que el de duque de Calabria que llevó hasta entonces le coronó rey de Sicilia y de Jerusalen. Esta espedicion y tuvo un éxito funesto pues teniendo que batirse con las tropas de Carlos de Duras, despues de dos años de guerra con este, murió Luis sin ejército, sin dinero y falto absolutamente de todo en Biselia el año de 1384 (véase duques de Anjou y reyes de Nápoles).

1384. LUIS II, hijo del precedente, le sucedió á la edad de ocho años bajo la tutela y regencia de María de Blois su madre. Todavía conservaba Carlos de Duras cierto partido en Provenza; pero este se desvaneció y Luis fué generalmente reconocido en este condado; esceptuándose únicamente las ciudades de Niza y la Barceloneta, las cuales prefirieron ponerse bajo la proteccion de la Saboya á obedecer á un príncipe francés. En 1389 la regente llevó su hijo á Aviñon donde Clemente VII le coronó rey de Nápoles. Fué á tomar posesion de este reino y tras una guerra de nueve años con el hijo de Carlos de Duras y despues de una serie de contratiempos tuvo que salir de dicho pais. De vuelta á Provenza con los restos de su ejército en 1399



RAMON BERENGUER IV ESTABLECE EN 1148 UNA ORDEN MILITAR CON OBJETO DE PERSEGUIR A LOS SARRACENOS.

tuvo que habérselas con Raimundo Luis, vizconde de Turena, que hacia diez años devastaba el pais y que continuó devastándolo hasta su muerte. Esta, segun comun opinion, fué trágica pues al pasar el Ródano se ahogó en 1400 En este mismo año se efectuó el matrimonio de Luis con Yolanda hija de Juan I, rey de Aragon. En 1409 volvió Luis á Italia para combatir á Ladislao, y recobrar el reino de Nápoles; pero á pesar de vario triunfos y de diferentes espediciones hechas con el mismo objeto no pudo nunca lograrlo y debió regresar á Provenza. Murió en 1417 dejando tres hijos y otras tantas hijas de su matrimonio. (Véase Reyes de Nápoles y duques de Anjou.)

1417. Luis III, hijo mayor del precedente, le sucedió á la edad de doce años, bajo la tutela y regencia de su madre Yolanda. Desde que el condado de Niza fué dado á la Saboya, la Provenza estuvo en guerra con esta potencia; pero Yolanda y su hijo, mediante un tratado, en 1419 lo cedieron mediante una suma que les satisfizo el duque de Saboya. Hizo tambien Luis III una espedicion á Italia para la conquista de Nápoles pero sin mas fruto que ser declarado duque de Calabria. Estando en guerra con el príncipe de Tarento le atacó una enfermedad, de que murió en 1434. De su esposa Margarita, hija de Amadeo VIII, duque de Saboya no tuvo hijos. Luis III aumentó los dominios de Provenza reuniéndole la baronía de Beaux y sus dependencias. Luis III declaró por su testamento heredero del reino de Nápoles y demás estados á su hermano Renato, que sigue.

1434. Renato el Bueno, duque de Lorena y de Bar, hermano de Luis II, le sucedió en el condado de Provenza como en el ducado de Anjou. En el año siguiente fué rey de Nápoles, por el testamento de la reina Juana II. Hallábase á la sazon en Dijon prisionero del duque de Borgoña; y en sus manos cargadas de cadenas entregaron el cetro los embajadores que le enviaron de Nápoles. Como no tenia dinero para pagar su rescate y seguirles, nombró á su esposa Isabel teniente general de todos sus estados. En 1436, recobrada su libertad, se dirigió á Provenza donde obtuvo socorros para emprender su espedicion á Nápoles; pero despues de una serie de contrariedades tuvo que volver á Francia. Otras guerras infructuosas tuvo en Italia y en Cataluña. Este príncipe tuvo grande aficion á la vida pastoril; y no se desdeñaba de vestir con su esposa el traje de pastores y de apacentar por sí mismos sus rebaños. Disfrutaba Renato una vida tranquila cuando en 1473 la muerte le arrebató su nieto el duque Nicolás, último vástago de su sucesion masculina; por lo que no teniendo ya otros herederos naturales que Renato II, duque de Lorena, su nieto por parte de Yolanda, creyó que debia hacer testamento á fin de evitar disturbios, y así lo ejecutó en 1474, nombrando por su heredero universal á Carlos, y tomó otras disposiciones tocante á intereses territoriales. Murió en 1480. Estuvo casado primero con Isabel hija mayor de Carlos II, duque de Lorena, segundo con Juana de Laval, hija de Guido VIII, conde de Laval, muerta sin hijos. De su primer matrimonio tuvo cuatro hijos, que murieron antes que él, y tres hijas. Conócensele á mas tres hijos naturales (véase Renato I en los duques de Lorena y en los de Anjou).

1480. Carlos III, hijo de Carlos I, conde de Anjou y del Maine, hallábase en la corte del rey Renato, su tio, cuando este príncipe le instituyó heredero universal. Tuvo luchas con las pretensiones de Renato II duque de Lorena y nieto del rey Renato; pero las venció con la proteccion del rey Luis XI. Este luego se hizo instituir heredero universal de Carlos en 1481; y este murió el dia siguiente de haberlo hecho. Luis XI se posesionó de la Provenza y demás estados de que disfrutó. Carlos VIII los reunió definitivamente á la corona de Francia.

CONDES DE FORCALQUIER.

El condado de Forcalquier fue primeramente llamado de Sisteron y tuvo antes mucha mas estension que en el dia, pues contenia cuanto se halla comprendido entre el Duranzo, el Isera y los Alpes y por consiguiente la mayor parte de la Provenza superior ú occidental. En 1054 fué desmembrado del condado de Provenza por el conde Gofredo I en favor de sus sobrinos Guillermo Bertrand y Gofredo, segundos ambos del nombre de su casa. Gofredo murió sin hijos en 1093 ó 1094. Su hermano Bertrand, muerto cuatro años antes, dejó de su esposa Adelaida una hija de este mismo nombre, la cual casó con Ermengardo IV, conde de Urgel, con lo que el condado de Forcalquier pasó á la casa de este último, quien habiendo fallecido en 1192 dejó un hijo que fué el siguiente.

1194. Guillermo I ó III, hijo de Ermengardo, conde de Urgel y de Adelaida de Provenza, sucedió siendo de menor edad á Gofredo II, bajo la tutela de Adelaida. Fué escomulgado por actos contra la iglesia. Vióse despojado de la mitad de la ciudad de Aviñon por efecto de las contiendas entre los condes de Tolosa y los de Barcelona; pero despues le fué devuelta. Murió Guillermo en 1129 dejando de su esposa Gassinda dos hijos, que siguen.

1129. Bertrand I y Guignes, hijo del precedente, sucediéronle siendo menores en el condado de Forcalquier bajo la tutela de su abuela Adelaida. Murió Bertrand en 1149 ó 1150 dejando de su esposa Joscerana dos hijos que siguen, y una hija. Guignes le precedió en el sepulcro en 1149 sin dejar hijos, pues murió antes un hijo que tuvo.

1150 lo mas tarde. Guillermo II ó IV y Bertrand II, hijos y sucesores de Bertrand I disfrutaron pacíficamente el condado de Forcalquier hasta 1162 en que el emperador Federico I enfeudó este condado á Raimundo Berenguer, conde de Provenza. Pero en 1174 Guillermo fué á encontrar al emperador y alcanzó la revocacion de dicha medida haciéndose restablecer en el condado. Volvió Bertrand de la Tierra Santa y vivió lo menos hasta 1208. A su muerte no dejó hijos. En cuanto á su hermano Guillermo tuvo guerra con el rey de Aragon Alfonso II que se concluyó con el matrimonio de Gersenda su nieta, con Alfonso II, conde de Provenza. En atencion á este enlace dió Guillermo á Gessenda el condado de Forcalquier, reservándose el usufruto. En 1209 por noviembre ya no existia Guillermo, y muriendo, el condado de Forcalquier fué reunido al de Provenza. Con todo Guillermo hijo de Guialdo de Sabran y de Alice, hija de Bertrand I reclamó este condado con las armas y obtuvo ciertas tierras en el condado de Forcalquier que le cedió el conde de Provenza en beneficio de la paz. Sus descendientes conservaron solo el nombre y armas de Forcalquier que pasaron á los primogénitos de la casa de Brancas (véase Alfonso I y Alfonso II, condes de Provenza).

CONDES Y PRINCIPES DE ORANGE.

Orange, ciudad episcopal, llamada de los romanos *Arausio Cavarum* y *Secundanorum colonia*, es una ciudad muy antigua y célebre, situada á la falda de un monte ó colina al estremo de una llanura junto al riachuelo de Maine ó Meine que baña sus muros á una legua de la márgen izquierda del Ródano, á cuatro de Aviñon y á algo mas de Carpentrás es la capital de un principado que en la actualidad solo comprende cinco

leguas de largo sobre cuatro de ancho. La ciudad y su distrito tuvieron antes mucha mayor estension y fué tenida en gran consideracion por los romanos. El primer conde propietario que conocemos en Orange es Giraldo Ademar, cuyos descendientes se atribuyeron la soberanía de Grignan y de Monteil, que de su nombre Ademiar se llamó Monteil-Aimar y por corrupcion Montelimar. Giraldo Ademar fué probablemente padre de Raimundo I, conde de Orange. A este sucedió su hijo Bertrand I que vivia en 1062. Este tuvo de su mujer Adelaida un hijo que fué Raimbaldo II quien acompañó á Raimundo de S. Gil á la Tierra Santa y allí murió en 1121, dejando por heredera á su hija Tiburga que fué condesa de Orange en 1115 y en 1126. Esta princesa hizo muchísimo para el engrandecimiento y hermosura de la ciudad de Orange: murió en 1150. Su esposo Guillermo la siguió al sepulcro en 1156, dejando de la misma dos hijos que siguen, y dos hijas.

1150. GUILLERMO II, hijo mayor de Guillermo de Omelas y de Tiburga, sucedió á su madre en la mitad del condado de Orange. Murió en 1160, dejando un hijo y una hija que se repartieron su parte.

1160. GUILLERMO III sucedió en una cuarta parte del condado de Orange á su padre Guillermo II. Murió en 1175, dejando un hijo que sigue.

1160. Al mismo tiempo que el precedente heredó otra cuarta parte del condado su hermana Tiburga. Al fin de sus dias no teniendo esta hijos de Raimbaldo Giraldo su esposo, dió en 1180 su parte del condado de Orange á los hospitalarios de San Juan.

1175. RAIMBALDO IV, hijo y sucesor de Guillermo III en la cuarta parte del condado de Orange, viéndose sin sucesion en 1190 imitó el ejemplo de su tia y dió su parte del condado á los hospitalarios de San Juan, quienes con esto quedaron dueños de la mitad del condado.

1150. RAIMBALDO III, hijo segundo de Guillermo de Omelas, sucedió en la mitad del condado de Orange á su madre Tiburga, dejó el nombre de Omelas que llevó su padre y tomó el de Orange. Estableció la residencia en la pequeña ciudad de Courteson. Murió por los años de 1173 sin dejar hijos y legó su mitad del condado á su hermana mayor Tiburga, casada en segundas nupcias con Bertrand de Baux.

1173. TIBURGA Y BERTRAND DE BAUX I, su esposo, sucedieron al precedente en la mitad del condado de Orange. Habiéndose indispuesto Bertrand con Raimundo V, conde de Tolosa, fué asesinado en 1181 por órden de este. Tiburga falleció en 1182 dejando de su matrimonio tres hijos, el primero de los cuales se llamó Guillermo y fué el siguiente.

1182. GUILLERMO IV, apellidado de Cornas, hijo de Bertrand de Baux y su heredero, de esta baronía, sucedió á su madre Tiburga en la mitad del condado de Orange. A fines de 1213, habiendo ido á encontrar al emperador Federico II en Metz alcanzó de este el título de rey de Arles. Tuvo guerra contra los albigenses, la que le fué funesta pues habiendo caido en manos de los aviñoneses lo desollaron vivo y lo despedazaron en 1218; venganza atroz de las atrocidades que cometian los cruzados, en cuyo partido militaba Guillermo. Casó con Alice, de quien tuvo un hijo llamado tambien Guillermo, y en segundas nupcias con Ermengarda de Sabran, de quien tuvo tres hijos.

1219. GUILLERMO V, primogénito del precedente, le sucedió en la mitad de su parte del condado de Orange: como su padre tomó tambien el título de rey de Arles, y murió en 1239 dejando de Preciosa su mujer, dos hijos que fueron los siguientes.

1239. GUILLERMO VI, hijo mayor de Guillermo V heredó del mismo la mitad de lo que él poseia en el condado de Orange. Murió en 1248, dejando de su mujer Valpurga ó Mesillon una hija.

1239. Al mismo tiempo que el precedente heredó su parte en el condado de Orange, Raimundo II, hijo segundo de Guillermo V, le sucedió en la mitad del condado de Orange. En 1248 recogió la parte que habia cabido a Guillermo VI muerto sin hijos varones. Casó Raimundo con Bigna, llamada por algunos Ermengarda; y en segundas nupcias con Laura Aimar de Guignan, de quien tuvo á Bertrand, que sigue.

BERTRAND II sucedió, no sabemos en qué año, á su padre Raimundo II en su parte del condado de Orange; la que cambió por el señorío de Courteson con su tio. En seguida partió á la Tierra Santa y murió en 1300. Estuvo casado con Isoarda.

1219. RAIMUNDO I, hijo segundo de Guillermo IV, compartió con Guillermo V su hermano mayor la sucesion de su padre, y como el tomó tambien el título de rey de Arles. Murió en 1282 dejando de su esposa Malberona de Condorcet un hijo que fué el siguiente.

1282. BERTRAND DE BAUX III del nombre, sucedió á su padre Raimundo I en su parte del condado de Orange. En 1289 adquirió por cambio la parte de su sobrino Bertrand II, al modo de Bretaña. Murió en 1335 dejando de Leonor de Ginebra su esposa á Raimundo, que sigue y otros hijos.

1335. RAIMUNDO III, sucedió á su padre Bertrand III en todo el condado de Orange, habiendo adquirido de los hijos de Guillermo, su hermano mayor, muerto antes que Bertrand III, las partes que les pertenecian en este principado, hizo su testamento en 1340 y murió en el mismo año. Estuvo casado Raimundo III con Mabilia de Andusia y en segundas nupcias con Ana de Viennes, habiendo tenido de estos matrimonios á Raimundo y otros hijos.

1346. RAIMUNDO IV, primogénito del precedente, y y conde de Avelins en el reino de Nápoles, sucedió á su padre en el condado de Orange. Tuvo grandes contiendas con Catalina de Baux, señora de Courteson, á quien hizo encerrar y tratar con mucha inhumanidad. La reina Juana, noticiosa de los escesos que habia cometido con esta señora y otras personas de consideracion, le hizo condenar por crimen de rebeldía á perder la cabeza. Sin embargo Juana, hija de Amé III, conde de Ginebra y segunda mujer de Raimundo, alcanzó el perdon de este en 1370. Murió este en 1393 dejando de su segundo matrimonio dos hijas.

1393. MARIA DE BAUX Y JUAN I DE CHALON. María, hija mayor de Raimundo IV, le sucedió en el principado de Orange con Juan de Chalon baron de Arlais su esposo. Tuvo este guerra con otros pretendientes. Murió María en 1417 y en el mismo año siguió su esposo al sepulcro dejando de su matrimonio tres hijos.

1418. LUIS DE CHALON EL BUENO, hijo mayor de Juan de Chalon y de María de Baux, les sucedió en el principado de Orange y en la baronía de Arlais. Tuvo la misma fidelidad y adhesion que su padre á la casa de Borgoña. Tuvo parte en varias guerras. Murió en 1463 á la edad de noventa y cinco años. Estuvo casado 1.° con Juana, hija de Estéban, conde de Montbelliard; 2.° con Leonor, hija de Juan IV, conde de Armañac; y 3.° con Blanca de Camaches. De su primer matrimonio tuvo á Guillermo que sigue: del segundo dos hijos y dos hijas; del tercero no tuvo sucesion.

1463. GUILLERMO VII, primogénito y sucesor de Luis el Bueno. Muerto éste hizo un viaje á la Tierra Santa. A su vuelta sirvió en favor de Cárlos duque de Borgoña contra los liegenses y recibió varias heridas. Despues abandonó al de Borgoña y otra vez se unió al mismo por lo que el rey Luis XI le puso preso en 1473. Recobró su libertad despues de 28 meses. Tuvo gran-

des distúrbios en sus estados, así por causas inleriores como por la influencia de Luis XI y otros personajes. Murió Guillermo en 1475. De su esposa Catalina, hija de Ricardo de Bretaña, conde de Etampes, tuvo un hijo que sigue.

1475. Juan II, hijo único y sucesor de Guillermo VII en el principado de Orange y demás dominios, habiéndose declarado del partido del duque de Borgoña por causa del encarcelamiento de su padre Guillermo; cuando murió este se inclinó al de Luis XI á quien sirvió con celo. Despues se declaró otra vez por María de Borgoña, y el rey Luis XI le declaró reo de lesa majestad y lo destronó del reino. Continuó Juan la guerra contra Francia hasta la muerte de Luis XI y muerto este se unió á la rama de Orleans contra el gobierno. En 1488 fue hecho prisionero. Recobrada la libertad, acompañó á Carlos VIII á la conquista de Nápoles, y despues al duque de Orleans cuando rey de Francia á la de Milan. Murió en 1502. De su primera mujer Juana de Borbon no tuvo hijos; pero de su segunda mujer Filiberta de Luxemburgo tuvo á Filiberto, que sigue y una hija.

1502. Filiberto de Chalon, sucedió á su padre Juan II cuando tenia solo tres semanas bajo la tutela de su padre que le dió una escelente educacion. Agraviado de Francisco I. pasó Filiberto al servicio del emperador Carlos V. El rey para castigarle confiscó el principado de Orange, cuyo goce concedió al mariscal de Coligni En cambio le dió Carlos V el condado de San Pol y otras tierras, y siguió en toda la guerra de este hasta que fué muerto en 1530 en una batalla que se tuvo delante de Florencia á cuya ciudad habia puesto sitio. Murió Filiberto sin haber estado casado y despues de recobrado el principado de Orange de resultas del tratado de Madrid.

1530. Renato de Nasau, sobrino de Filiberto sucedió á este en el principado de Orange y demás bienes en virtud de testamento. Siguió tambien el partido del emperador Carlos V; y para castigarle el rey Francisco I hizo reunir el principado de Orange al dominio de Provenza. Murió Renato en 1544 de resultas de una herida que recibió tres dias antes en el sitio de Saint-Dizier. No teniendo hijos de su esposa Ana, instituyó heredero por su testamento á Guillermo de Nasau, su primo.

1544. Guillermo de Nasau-Dillembourg el Jóven, hijo de Guillermo el Viejo, tomó posesion del principado de Orange en virtud del testamento de Renato; aunque no era descendiente ni de la casa de Baux ni de la de Chalon. La historia de Guillermo pertenece mas bien a los estatúders de Holanda que á los príncipes de Orange: aquí bastará decir que despues de haber fundado la república de Holanda, fué asesinado de un pistoletazo en 1584 á la edad de cincuenta y dos años. Guillermo VIII estuvo casado primero con Ana de Egmond; heredera de su casa, la cual le hizo padre de Felipe Guillermo, que sigue, y de una hija; de su segunda esposa Ana de Sajonia tuvo un hijo y dos hijas; su tercera mujer Carlota, hija de Luis II de Borbon duque de Montpensier, le dió seis hijas; y de su cuarta y última esposa Luisa de Coligni tuvo un hijo.

1584. Felipe Guillermo, hijo y sucesor de Guillermo el Jóven en el principado de Orange, hallábase en poder de los españoles cuando murió su padre. Siguió la religion católica que este habia abandonado, y permaneció siempre al servicio de España. Murió sin dejar hijos de su esposa Leonor de Borbon en 1618.

1618. Mauricio de Nasau, estatúder de Holanda, sucedió á Felipe Guillermo en el principado de Orange. Fué hábil político y gran capitan. Fortificó de una manera admirable la ciudad de Orange, y murió soltero en 1625.

1625 Federico Enrique, sucedió á su hermano Mauricio en el principado de Orange y en el estatuderato de Holanda. Continuó la guerra con la España y murió en 1647, dejando de su esposa Emilia un hijo llamado Guillermo, que sigue, y tres hijas.

1647. Guillermo IX despues de haber sido recibido por estatuder en supervivencia de su padre Enrique Federico en 1631, le sucedió en el principado de Orange en 1647. Siguió las huellas de sus antepasados con respecto á España, y por el tratado de Munster de 1648 recobró las tierras que le fueron confiscadas en el Franco condado. Murió en 1650 á los veinte y cuatro años, dejando á María Enriqueta su esposa hija de Carlos I, rey de Inglaterra, en cinta de Guillermo Enrique, que sigue.

1650. Guillermo Enrique de Nasau, hijo y sucesor de Guillermo IX en el principado de Orange, fué escluido del estatuderato mientras vivió el gran pensionario de Wit; pero habiendo este rival muerto asesinado en 1672, al fin alcanzó Guillermo esta dignidad. Despues de haber hecho gran papel en la guerra de Holanda, en 1168 arrojó del trono de Inglaterra á su suegro Jacobo II para apropiarselo. Murió en 1702, sin dejar hijos de María Estuarda su esposa (véase Guillermo III, rey de Inglaterra).

CONDES Y DELFINES DEL VIENESADO.

La provincia llamada Delfinado, fué conquistada por los romanos. En la division de las Galias que se hizo en tiempo de Honorio, el Delfinado fué atribuido á la provincia Vienesa cuyo nombre llevó. Del dominio de los romanos pasó al de los burguñones, y estinguidos estos pasó á formar parte de la monarquía francesa. Entre los señores que se formaron estados, los de Albon en el de Viena son las mas notables y cuya fortuna llegó á mas alto punto. Faltan monumentos que nos indiquen su orígen pero bastará conocer lo que habiendo empezado a dominar en el Graisivaudan, cuya capital era Grenoble, fundaron este principado, que despues tomó el nombre de Delfinado.

1044 poco mas ó menos. Guignes el Viejo, primer conde de Albon, poseyó algunas tierras en el Graisivaudan en 1044 que antes fueron del obispo de Grenoble. Fundó el priorato de San Roberto junto á Grenoble y tomó el hábito religioso en Cluni en 1063 ó antes. Solo vivió veinte dias en su retiro.

1063. Guignes II el Gordo, hijo y sucesor del precedente, tomó el título de conde de Grenoble, y murió en 1080 dejando dos hijos: Guignes, que sigue, y otro llamado Raimundo.

1080. Guignes III fué hijo y sucesor del precedente. Tuvo varias querellas con san Hugo, obispo de Grenoble. Casó con Matilde ó Maisinda, de cuyo matrimonio nació Guignes IV, que sigue. Ignórase el año en que murió su padre.

Guignes IV el Delfin. Créese que se le dió este sobrenombre por un delfin que llevaba en sus armas. Tuvo frecuentes guerras con los condes de Saboya. Murió de una herida en 1142. De su esposa Margarita tuvo á Guignes, que fué el siguiente, y dos hijos.

1142. Guignes V sucedió al precedente su padre siendo de menor edad, bajo la tutela de su madre Margarita. Armóle caballero el mismo emperador Federico quien le dió al propio tiempo por esposa á Beatriz, su parienta, hija de Guillermo III, marqués de Montferrato con otros dones. Fue Guignes el primero de su raza que tomó el título de conde del Vienesado. Murió en 1162, dejando á su madre la regencia del Delfinado, con encargo de criar á una hija llamada

Beatriz, única que tuvo de su matrimonio con Beatriz.

1162. BEATRIZ y HUGO. Beatriz hija única de Guignes V, le sucedió bajo la tutela de su abuela Margarita la cual murió en 1063. Casó la jóven delfina 1.° con Alberico Tallaferro, hijo de Raimundo V conde de Tolosa, y durante la juventud de este su tio Alfonso administró el delfinado. Muerto Alberico sin hijos en 1180, Beatriz contrajo segundas nupcias en 1183 con Hugo III, duque de Borgoña. Muerto éste, casó Beatriz con Hugo de Coligud, señor de Revermont. Murió Beatriz en 1128, dejando de su segundo matrimonio á Andrés que sigue y una hija, y del tercero una hija.

ANDRES ó GUIGNES VI, hijo de Beatriz y de Hugo III, duque de Borgoña sucedió á su madre en el Delfinado ya en vida de esta. Casó 1.° con Semnoresa, hija de Aimar de Valentinois, de la que no tuvo hijos; 2.° con María de Sabran de Castellar, nieta de Guillermo IV, conde de Forcalquier etc. Repudióla despues so pretesto de parentesco aun cuando habia tenido de ella una hija llamada Beatriz; y se casó por tercera vez con Beatriz, hija de Bonifacio el Gigante, marqués de Monferrato, quien le hizo padre de Guignes que sigue. Murió Andrés Guignes en 1237 (véase Guillermo II ó IV, conde de Forcalquier).

1237. GUIGNES VII, hijo y sucesor de Guignes Andrés. Tuvo varias contiendas por motivos de derechos y de territorios y murió en 1269. Tuvo de Beatriz, hija de Pedro conde de Saboya, á Juan que sigue, y á Ana que sucedió á su hermano.

1269. JUAN I hijo del precedente, le sucedió siendo de menor edad bajo la tutela de su madre Beatriz. Disputóle la regencia y la obtuvo Roberto II duque de Borgoña por medio de un acuerdo convenido entre ambos. Murió Juan en 1281 sin haber podido concluir su matrimonio con Bona, hija de Amadeo V, conde de Saboya.

1281. ANA y HUMBERTO I. Ana, hermana mayor del delfin Juan, tomó posesion del Delfinado despues de muerto este príncipe: estaba casada con Humberto, baron de la Tour-du-Pin. Este matrimonio dió origen á varias é interminables guerras. Cansado de ellas Humberto tomó la resolucion de retirarse á la Cartuja de Val-de-María en 1306 donde murió el año siguiente. De su esposa Ana tuvo á Juan, que fué el siguiente con otros tres hijos y cinco hijas.

1307. JUAN II, hijo de Humberto, heredó de su padre una guerra con Amadeo V, conde de Saboya. Adquirió sucesivamente otras tierras á mas de las del Vienesado, con que se hizo fuerte. Murió de vuelta de un viaje á Aviñon en 1319, dejando de su esposa Beatriz hija de Carlos Martel rey de Hungría, á Guignes, que sigue, otro hijo llamado Humberto y una hija.

1319. GUIGNES VIII, primogénito de Juan II, le sucedió á la edad de nueve años bajo la tutela y regencia de Enrique de la Tour, su tio. En 1323 casó con Isabel hija del rey Felipe el Largo. Tuvo guerra con Eduardo, conde de Saboya, y con Aymon sucesor de este, y murió de una herida recibida en 1333 á los veinte y cuatro años sin dejar hijos.

1333. HUMBERTO II, baron de Faucigni, sucedió á su hermano Guignes en 1333. Casó en Nápoles con María de Baux, hija de Bertrand conde de Andria y sobrina del rey Roberto Tuvo guerra con la casa de Saboya, que terminó por medio de un tratado. Tomó varias disposiciones legislativas en sus estados y hacia grande alarde de magnificencia manteniendo una corte igual á la de los reyes. Habiendo contraido inmensas deudas fué escomulgado á fin de obligarle á satisfacerlas, medio entonces en uso. Fué jefe de una cruzada que se dirigió contra los turcos. En 1349 hizo Humberto una abdicacion solemne de todos sus estados en favor de Carlos de Francia, primogénito del duque de Normandía. Luego tomó el hábito de Santo Domingo. Murió en 1355 en el convento de su órden de Clermont. A mas de un hijo que murió antes que él, tuvo otro natural y dos hijas tambien fuera de matrimonio.

En 1357 el emperador Carlos IV en calidad de rey de Arles concedió á Carlos delfin y duque de Normandía todos los derechos y privilegios que los delfines del Vienesado habian recibido de sus predecesores. En 1378 el mismo emperador nombró teniente del reino de Arles al delfin Carlos, hijo del rey Carlos V, aunque no tuviese la edad suficiente para este gobierno. En 1426 el rey Carlos VII cedió el Delfinado al delfin Luis su hijo que solo tenia tres años. Esta fué la última cesion: en adelante los reyes de Francia se han contentado con hacer llevar el nombre de delfines y las armas á sus primogénitos.

CONDES DE VALENTINOIS Y DE DIOIS.

Tenia el Valentinois por capital á Valencia, una de las ciudades mas antiguas de las Galias, situada á la márgen oriental del Ródano entre Viena y Viviers. Mediante la formacion de muchas provincias efectuada en tiempo de Honorio quedó Valencia comprendida en la primera Vienesa; y luego despues cayó bajo el dominio de los burguiñones, á quienes la conquistaron despues los hijos de Clovis con lo demás del reino de Borgoña. Despues de muerto Carlos el Calvo, Valencia fué incorporada otra vez al reino de Arles, cuyos poseedores dejaron á los condes de Provenza amplia senda para engrandecer su territorio reconociendo su soberanía. Estos condes en efecto se hicieron dueños no solamente del Valentinois sino tambien de todos los paises que se hallaban al mediodía del Isere hasta el Mediterráneo. El primer conde de Valentinois de que habla la historia es Gontardo, que vivia á mediados del siglo X. De su esposa Hermengarda tuvo un hijo llamado Lamberto, que fué su sucesor. Este estuvo casado con Falectruda y tuvo un hijo llamado Aimar ó Ademar.

El DIOIS, *Pagus Diensis ó Deensis*, cuya capital *Dea Vocontiorum* y *Dia*, situada en el Droma, fué una de las catorce ciudades que componian la provincia Vienesa. Despues de haber pertenecido sucesivamente á los romanos, á los reyes de Borgoña, á los de Francia y á los emperadores cayó bajo el poder de los condes de Provenza y entonces tomó el título de condado. Supónese que Guillermo hijo de Boson II, conde de Provenza, fué el primer conde de Diois á mediados del siglo X. Isarn fué el último conde particular de Die; y habiendo muerto en 1116, sus hijos los condes de Tolosa, de quienes dependia entonces el pais comprendido entre el Isera y el Duranzo, reunieron el Diois á su antiguo dominio.

Hallándose confusa la serie cronológica de la primera raza de los condes de Valentinois, pasamos á la segunda que empieza por el siguiente.

AIMAR DE POITIERS I, hijo natural de Guillermo IX, conde de Poitiers, nacido en 1115. Tuvo un hijo llamado Guillermo de legítimo matrimonio y fué el siguiente.

GUILLERMO I, fué hijo de Aimar de Poitiers. En su tiempo el condado de Valentinois fué muy desmembrado por el emperador Federico I. Murió lo mas tarde en 1189 dejando de su esposa Beatriz, hija de Guigues IV delfin del Vienesado, un hijo llamado Aimar, que fué el siguiente.

1189 lo mas tarde. AIMAR II DE POITIERS, hijo y sucesor del precedente se repuso de parte de las pérdidas que sufrió su padre por el don que le hizo el conde de Tolosa Raimundo V en 1189. Por agradecimiento se

declaró Aimar en favor del conde de Tolosa Raimundo VI en la guerra de los albigenses. De su primer matrimonio fueron Joseranda, mujer de Bermundo, señor de Andusia, y Guillermo que murió en 1226 dejando de su esposa Flota de Rozaint, un hijo que fué el siguiente.

1230. AIMAR III de Poitiers, nieto de Aimar II por parte de su padre Guillermo, sucedió á su abuelo siendo menor, bajo la tutela de su madre Flota de Rosannit, que disputó estas funciones despues de muerto su marido á su suegro. Efectuáronse durante el gobierno de este conde muchísimos arreglos territoriales cesiones y adquisiciones de plazas y de derechos hasta que murió en 1277. Estuvo casado 1.° con Floria de Beaujeu; 2.° con Alicenta ó Alice de Mercœur: de la primera tuvo un hijo que fué el siguiente, y dos hijas y de la segunda un hijo.

1277. AIMAR IV DE POITIERS. Casó en 1270 con Hipólita ó Polia, hija de Hugo, conde de Borgoña, y de Alice de Merania, sucedió á su padre Aimar III en el condado de Valentinois. Muerta Hipólita contrajo segundas nupcias con Margarita, hija de Rodolfo conde de Ginebra. Tuvo varias contestaciones con respecto á derechos de homenaje y de soberanía, y aumentó considerablemente sus dominios por medio de varias adquisiciones. Vivia aun en 1329 y murió á mas de ochenta años de edad. De su primera esposa tuvo á mas del primogénito Aimar que fué su sucesor otros seis hijos, cuatro varones y dos hembras. De su segundo matrimonio le nacieron tres hijos y dos hijas.

1329 lo mas antes. AIMAR V DE POITIERS, ejercia la dignidad condal en el Valentinois y el Diois con Aimar IV, su padre, desde 1307. En 1316 hizo dimision de sus condados en manos del rey, aunque luego volvió á recibirlos de este para tenerlos en fé y homenaje al mismo. Murió Aimar en 1339 poco despues de haber hecho testamento. De su esposa Sibila de Beaux, tuvo á Aimar que murió sin hijos en 1324, á Luis que sigue con otros seis hijos y cinco hijas.

1339. LUIS I DE POITIERS, sucesor de su padre Aimar V, fué establecido teniente general en el Languedoc en 1340 por el rey Felipe de Valois. Sirvió a Juan duque de Normandía y cayó prisionero. En 1345 aun le hallamos guerreando en Saintonge en favor del rey, y este mismo año fué el último de su vida. De su esposa Margarita tuvo un hijo, que sigue y una hija.

1345. AIMAR VI DE POITIERS, EL GORDO sucedió al conde Luis, su padre á la edad de diez y ocho años. Tuvo guerra sobre motivos de derechos con el obispo de Valencia. En 1355 el rey Juan aumentó la autoridad de Aimar en el pais haciéndole lugarteniente de monseñor el delfin en el Vienesado. En 1373 viendose sin hijos instituyó por su testamento heredero universal con respecto á las tierras que no habia enajenado, á su hermano Luis de Poitiers sustituyéndole luego Eduardo de Beajeu, hijo de su hermana ó los hijos de este. Murió en el mismo año de 1373. Estuvo casado con Elips ó Alice, sobrina del papa Clemente VI y hermana de Gregorio XI.

1373. LUIS II DE POITIERS, hijo de Aimar de Poitiers, sucedió á su primo el conde de Aimar VI en el Valentinois y el Diois. En 1374 transigió con Carlos de Poitiers, señor de Saint Vallier, el asunto relativo á la sucesion de sus familias y le entregó varias tierras y castillos. Tuvo una guerra promovida por el conde de Saboya, no se sabe por qué motivo, y otros por causa de intereses territoriales. Estuvo casado primero con Cecilia de Beaufort de quien tuvo dos hijas, y en segundas nupcias con Guillermita de Grueres de quien no tuvo sucesion. En 1410 hizo testamento en que derogando anteriores compromisos instituyó heredero universal al delfin Carlos, hijo del rey Carlos VI. Murió el conde Luis en ese mismo año dejando dos hijas de su primer matrimonio.

DUQUES DE VALENTINOIS.

1498. CESAR BORGIA. Queriendo el rey Luis XII atraer á sus intereses al pontífice Alejandro VI de quien tenia necesidad para llevar á efecto sus intentos en Italia, dió los condados de Valentinois y de Diois á César Borgia, hijo natural de aquel pontífice; y en octubre del mismo año erigió en ducado el primero de estos dos condados. Además de este y otros dones le hizo tomar por esposa á Carlota, hija de Alain, señor de Albret. La vida de César Borgia es una serie de tropelías, robos, usurpaciones, asesinatos y amores incestuosos que ocupan las mas horrorosas páginas de la historia de Italia. Recibió la muerte en el sitio de Viana en 1507 dejando solo una hija llamada Luisa.

1548. DIANA DE POITIERS. En el año espresado el rey Enrique II dió á su amante Diana de Poitiers el usufruto del ducado de Valentinois con el título de duquesa. Nació Diana en 1499 de Juan de Poitiers señor de Saint Vallier, fué colocada, siendo aun muy jóven, al lado de la condesa de Angulema madre de Francisco I y luego entró al servicio de la reina Claudia. Su fama y su belleza salvaron la vida á su padre cuyo perdon obtuvo cuando iba á perder la cabeza por haber seguido el partido del condestable de Borbon. En 1531 Diana enviudó de Luis el Brezé, conde de Maulevrier. Cinco años despues, Enrique, que á la sazon era delfin y tenia solo diez y ocho años de edad, se enamoró perdidamente de Diana que tenia treinta y siete, pues conservo la gracia y frescura de la juventud hasta una edad muy avanzada, y su talento y conocimiento correspondian á su hermosura. Despues de la muerte funesta de Enrique II en 1559 retiróse Diana á sus tierras de Arnet, en donde murió en 1566 dejando de su matrimonio con Luis de Brezé dos hijas. El ducado de Valentinois volvió de nuevo á reunirse á los dominios de la corona.

HONORATO GRIMALDI príncipe de Monaco: habiéndose puesto bajo la proteccion de la Francia en 1641 para librarse de las vejaciones de los españoles, recibió del rey Luis XIII en toda propiedad para el y sus descendientes el ducado de Valentinois; y esta donacion tuvo lugar para indemnizar á Honorato de las tierras que le pertenecian en el reino de Nápoles y ducado de Milan que el rey de España confiscó ó tuvo intencion de confiscarlas. A esto añadió Luis XIII la baronía de Baux la que erigió en marquesado. Luisa Hipólita Grimaldi, primogénita de Antonio, príncipe de Monaco, nieto de Honorato, casó en 1715 con Francisco Leonor Montignon, y le cedió en dote el ducado de Valentinois.

El obispado de Die, despues de haber permanecido por espacio de mas de cuatro siglos unido al de Valencia, fué separado y restablecido en su primer estado en 1692.

CONDES DEL LIONÉS Y DE FOREZ.

El Forez ó Forest, *Foresium* ó *Pagus Forensis* habitado antiguamente por los *segusianos*, quedó incluso en la primera Lionesa, bajo el imperio de Honorio. Del dominio de los romanos, pasó al de los burguiñones, y de estos últimos á la monarquía de los francos. Su estension era de veinte y una leguas de longuitud sobre once de anchura. Confina al N. con el Charolés y el Beaujolé; al S. con el Velai y el Vivarés; al E. con el Lionés y al O. con la Auvernia. Esta provincia se dividia en Forez superior é inferior: Montbrison, capital de todo el pais, se halla en el superior; y Roana es la ciudad principal y hasta la única del Forez inferior.

Los primeros condes de Forez lo fueron al mismo tiempo del Lionés y del Beaujolés. La ciudad de Lion fué fundada, segun la opinion mas probable, en 709 de Roma por Munatio Planco, cónsul, á fin de que los habitantes de Viena, cuando fueron arrojados de su ciudad por los allobroges, se retirasen en la confluencia del Ródano y del Saona. Fué Lion la primera residencia de los condes de Forez, cuyo orígen puede remontarse hasta 180, época de la ruina del primer reino de Borgoña en que iba incluso el Lionesado. Los condes de Forez amovibles mas conocidos fueron Armentario, Adalberto, Varnier, Sigonio, Annemundo, Bertiaud y Geraido. Despojado este último de sus dignidades por Carlos el Calvo, este en 870 nombró á Guillermo I conde de Lion y de las provincias de esta parte del Saona, á saber del Lionesado, del Forez y del Beaujolés. Este convirtió insensiblemente un empleo que era una simple comision del príncipe en una especie de feudo hereditario que se estendió hasta la ciudad de Lion so pretesto de conservar allí los derechos y pretensiones de nuestros reyes. Murió Guillermo I, por los años de 890, dejando de su mujer Adela Guillermo, que sigue.

890. Guillermo II, hijo mayor de Guillermo I, tomó el título de conde del Lionés. Murió en 920 poco mas ó menos, dejando á Artaud, que sigue, y otro hijo.

Artaud I, conde de Forez sucedió á su padre Guillermo, y continuó la rama de Forez. Viviendo este en 955 el rey Lotario cedió la ciudad de Lion á Conrado rey de Borgoña por la dote de su hermana Matilde de Francia. Murió Artaud en 960 dejando de su esposa Teresia un hijo, que sigue.

960 poco mas ó menos Giraldo I, sucesor de su padre Artaud, casó con Grimberga, de quien tuvo tres hijos Artaud conde de Lion, Esteban conde de Forez y Humfroi, señor de Beaujeu, y una hija. Supónese que murió Giraldo hácia 990.

990. Artaud II, sucedió á su padre Giraldo en el condado de Lion, y luego fué conde de Forez por muerte de su hermano Esteban, que no dejó hijos. Casó con Teodeberga ó Tetberga, de quien al morir dejó dos hibijos menores, que fueron Artaud y Giraldo.

Artaud III y Giraldo. Artaud primogénito del precedente y Girardo hermano del mismo, le sucedieron, el primero en el Lionesado, y el segundo en el Forez y el Roannes. Artaud III tuvo grandes contiendas con Burchard, arzobispo de Lion, tocante á su respectiva jurisdiccion. Murió sin dejar hijos, por lo que su hermano Giraldo reunió en su poder el Lionesado, el Forez y el Roannés. Murió este tambien en 1058 y de su esposa Adelaida de Geraudan, dejó tres hijos: Artaud, que sigue y otros dos con dos hijas.

1058 aproximadamente Artaud IV, hijo y sucesor del conde Girardo II tuvo varias contestaciones con Humberto arzobispo de Lion. Desde este tiempo disminuyó de tal suerte la autoridad de los condes de Forez en esta ciudad que ya no residieron en ella y se retiraron á su condado de Forez cuyo título tomaron por lo regular. Murió Artaud lo mas tarde en 1076 dejando dos hijos de su esposa Raimunda.

1076 lo mas tarde Wedelin, hijo mayor de Artaud IV y sucesor suyo despues de haber sido su colega: murió sin hijos en 1078.

1078. Artaud V, sucesor de su hermano Wedelin tuvo de su esposa Ida un hijo llamado Guillermo, que sigue, y una hija llamada Ida Raimunda, de quien trataremos luego. Pónese la muerte de Artaud en 1085.

1085. Guillermo III sucedió al conde Artaud V su padre, con quien estuvo asociado desde 1078. Partió á las cruzadas en 1096 bajo las banderas del conde de Tolosa y en 1097 fué muerto en el sitio de Nicea. Dejó de su esposa Vandelmunda de Beaujeu dos hijos Guillermo y Eustaquio, que le sucedieron y murieron sin sucesion en 1107 ó antes.

Ida Raimunda, hija de Artaud V, recibió la sucesion de sus sobrinos, con Guignes-Raimundo su segundo marido, hijo de Guignes II conde de Albon. Murió Guignes Raimundo en 1109, dejando un hijo que fué el siguiente.

Hácia 1109 Guignes II de Vienés sucedió en el condado de Lion y de Forez por parte de Ida-Raimunda su madre; y dió principio á la segunda rama de los condes de Forez. Murió en 1137, dejando de su esposa María hija de Guichardo III, señor de Beaujeu, un hijo que fué el siguiente.

1137. Guignes III, hijo de Guignes, le sucedió siendo de menor edad, bajo la tutela del rey Luis el Jóven, á quien su padre recomendó al morir. Llegado á mayor edad tuvo guerra con Guillermo II, conde de Nevers. Tuvo contestaciones con la Iglesia de Lion y con otros señores: y despues de un gobierno sumamente agitado, se retiró en la abadía de *Benissont-Dieu* de la órden del Cister, donde murió en edad muy avanzada en 1226. Tuvo de su esposa Ermengarda tres hijos, Guignes que sigue y otros dos.

1199 lo mas antes. Guignes V, hijo del precedente, le sucedió siendo menor en el condado de Forez, bajo la tutela de su tio el arzobispo de Lion. Casó primero con Mahaut, hija de Guido II, señor de Dampierre; y segundo con Mahaut, hija de Pedro II de Courtenai. Hizo varios arreglos territoriales y fundaciones hasta que al fin en 1239 se cruzó con otros señores y emprendió su viaje á la Tierra Santa; dejando entonces tres hijos á quienes nombra en el testamento que hizo antes de ponerse en camino. Por lo demás nada mas se supo de él solo que á su regreso murió en la Pulla en 1241.

1241. Guignes ó Guignot, primogénito de Guignes V. Halló un competidor en la sucesion en Guillermo de Baffie el Jóven. En 1248, acompañó al rey San Luis en su viaje á ultramar, en donde perdió una pierna en 1249 peleando cerca de Damieta. Vuelto á Francia casó con Alice, hija única de Erardo II, señor de Chacenay en la Champaña y murió sin hijos en 1259.

1259. Renaldo, hermano de Guignes VI le sucedió en el condado de Forez; estaba casado con Isabel, hija de Humberto V, señor de Beaujolais la cual heredó este señorío. Murió Renaldo en 1275, dejando varios hijos de su matrimonio, siendo los principales Guignes, que sigue, y Luis, que fué el tronco de la segunda rama de los señores de Beaujeu.

1275 poco mas ó menos. Guignes VII, sucesor de Renaldo, su padre, murió pasado el año 1287. De su esposa Juana hija de Felipe de Montforte, señor de Castres, tuvo á Juan, que sigue, con otro hijo y dos hijas.

1288. Juan I, hijo y sucesor de Guignes VIII, hizo varias adquisiciones territoriales Murió en 1333 de su esposa Alice, hija de Humberto I delfin del Vienesado, dejó tres hijos y una hija.

1333. Guignes VIII primogénito y sucesor del conde Juan, estaba casado con Juana de Borbon, hija mayor de Luis I. duque de Borbon. Fué encerrado en una cárcel por efecto de un acto criminal cual fué haber maltratado á la servidumbre del caballero Gil de Ascelin presidente del parlamento. Despues de haber sucedido á su padre sirvió, en la guerra de Lombardía y en todas las que la Francia tuvo con la Inglaterra. Murió en 1360 dejando de su matrimonio á Luis, que sigue, otro hijo y una hija.

1360. Luis I, hijo y sucesor de Guignes VIII, murió en 1361 en la batalla de Brignais dada por el condestable Jacobo de Borbon á unos bandidos.

1361. Juan II, hermano del precedente, tuvo gran contienda con su madre Juana de Borbon que pretendia la herencia de Forez y al fin hubo una transaccion. Habiendo perdido el juicio le dieron por curador en 1368 á Luis II, duque de Borbon. Segun unos murió en 1369 á manos del vizconde de Lavieu, y segun otros falleció naturalmente en 1373.

1369 ó 1373. Juana de Borbon, viuda de Guigues VIII tomó posesion del condado de Forez despues de la muerte de Juan II su segundo hijo, y lo conservó hasta 1382.

1382. Ana y Luis de Borbon. Ana, hija de Beraldo II, conde de Clermont y delfin de Auvernia, y de Juana de Forez, hermana de los dos últimos condes de Forez Luis I y Juan II heredó este condado por cesion que su abuela Juana de Borbon le hizo en 1382. Estaba casada con Luis II duque de Borbon. Murió Ana en 1416 dejando de su marido, muerto ya en 1410, entre otros hijos el siguiente.

1416. Juan III hijo de Luis II, duque de Borbon y de la delfina Ana, sucedió á su madre en el condado de Forez, del mismo modo que habia sucedido á su padre en el ducado de Borbon. Murió en 1434 dejando de su esposa María de Berri á Carlos, que sigue, y otros dos hijos.

1434. Carlos I, primogénito de Juan III, sucedióle en el condado de Forez así como en el ducado de Borbon. Murió en 1456 dejando de su esposa Inés de Borgoña varios hijos siendo el mayor el siguiente.

1456. Juan IV, el Bueno, sucedió á su padre en el condado de Forez y ducado de Borbon. Murió sin hijos en 1488.

1488. Pedro sucedió en el condado de Forez y ducado de Borbon á su hermano Juan. Murió en 1503 dejando de su esposa Ana de Francia una sola hija que sigue.

1503. Susana, hija única y heredera de Pedro, casó en 1505 con Carlos III, duque de Borbon, conde de Montpensier y despues condestable de Francia. Murió Susana en 1521 sin dejar hijos. Despues de su muerte, Luisa de Saboya, madre de Francisco I, habiendose hecho adjudicar su sucesion, la entregó al rey su hijo, quien la unió á la corona en 1531.

En 1566 el condado de Forez se dió al duque de Anjou, despues rey Enrique III para que formase parte de su patrimonio. En 1574 fué cedido á la reina Isabel de Austria viuda de Carlos IX á título de viudedad y despues la poseyeron todas las reinas viudas sucesivamente.

SEÑORES Ó BARONES DE BEAUJOLAIS.

El Beaujolais, *Bellojocensis ager*, confinaba al N. con el Charoles y el Maronnes; al S. con el Lyonesado y el Forez; al E. con el Saona, que lo separaba del principado de Dombes; y a O. con el Forez de que se hallaba casi separado por el Loira. Su estension era de diez y seis leguas de longitud sobre doce de anchura. En tiempo de los galos formó parte del pais de los *segusios*: bajo los romanos no constituia pueblo particular sino que pertenecia en parte á la ciudad de Lyon, y en parte á la de Macon. De los romanos pasó á los burguiñones, de estos á los francos, y de los reyes Merovingianos á los Carlovingianos, habiéndolo usurpado á estos Boson para que hiciese parte del estado que se formó con el título de reino de Provenza. El Beaujolais vuelto á la Francia por muerte Boson, fué dado en dote, á lo menos parte del mismo, en 955 á Matilde, hermana del rey Lotario cuando casó con Conrado rey de Borgoña. Desde entonces los condes de Forez estaban en posesion del castillo de Beaujeu y de su territorio. La capital del Beaujolais en Villafranca una de las mas antiguas y principales baronias del reino.

Berardo ó Beraldo I, llamado tambien Bernardo, hijo de Guillermo II, conde de Lyon y de Forez, tuvo en patrimonio el señorío de Beaujeau. No se sabe cuánto tiempo sobrevivió á su padre muerto en 890, ni si tuvo hijos.

Berardo II, tal vez hijo del precedente, le sucedió y murió en 967. De su esposa Vandelmuda tuvo Guichardo que sigue y otros varios hijos.

Guichardo ó Wichardo I, hijo y sucesor de Berardo II. Estuvo casado primeramente con Ricoaria, y en segundas nupcias con Adelmoda. De esta última tuvo un hijo, que sigue, y una hija, la cual murió muy jóven.

Guichardo II. De su mujer Ricoaria tuvo tres hijos y una hija. En 1060 intentó un viaje á la Tierra Santa el cual no se sabe si lo llevó á ejecucion; en 1079 habia ya muerto.

Humberto I, primogénito de Guichardo II, estuvo casado con Vandelmuda; y de ella tuvo á Guichardo, que sigue, con otro hijo y una hija. Murió antes de 1115.

Guichardo III, fué primogénito y sucesor de Humberto. Hizo varias adquisiciones territoriales y en poderío y celebridad sobrepujó á sus antepasados; pues ningun rasgo suyo refiere la historia que no sea muy honorífico. Habiendo enfermado y viéndose deshauciado, tomó el hábito religioso en Cluni segun la devocion de aquel tiempo, y murió en 1137. Tuvo por esposa á Luciana, hija de Guido de Rochefort, y de ella se separó por causa de parentesco en 1197. De ella le nacieron dos hijos y dos hijas.

1137. Humberto II, hijo y sucesor del precedente, despues de haberse entregado á una vida sumamente licenciosa, tocado de arrepentimiento, pasó a la Tierra Santa y entró en la órden de los templarios Su mujer lo reclamó por cuanto habia tomado dicha resolucion sin su consentimiento, y logró que el papa Eugenio III anulase sus votos. La conversion de Humberto fué pasajera, pues luego su codicia le hizo emprender guerras injustas y cometer tropelías y depredaciones. A lo último de sus dias se retiró á la abadía de Cluni, en donde murió en 1174. De su esposa Alice, hija de Amadeo II, conde de Saboya tuvo tres hijos.

1174. Humberto III, el Jóven, hijo y sucesor de Humberto II. Continuó la guerra que su padre habia hecho al señor de Bresse, y lo que es mas de estrañar la hizo al monasterio de Cluni en el que su padre habia terminado sus dias. Por otra parte fundó la ciudad de Villafranca que luego fue la capital del Beaujelais. Adquirió el señorío de Montpensier con su matrimonio con Inés de Thierri, hija de Gio de Thierri, señor de Montpensier. Murió Humberto lo mas tarde en 1202, dejando dos hijos y una hija.

1202. Guichardo IV, hijo del precedente y su sucesor en los señoríos de Beaujolais y de Montpensier, tuvo contestaciones sobre ciertos derechos con la abadía de Cluni, y al fin cedió espontáneamente. Tuvo varias guerras por motivos territoriales, y tomó parte en la de los albigenses. Acompañó al rey Luis en espedicion á Inglaterra en 1216 y en este mismo año murió en el sitio de Douvres. Estuvo casado con Sibila, hija de Balduino, conde de Hainaut y de Flandes; de la cual tuvo seis hijos y varias hijas.

1216. Humberto IV, primogenito y sucesor de Guichardo IV en el señorío de Beaujeu, sirvió con mucha utilidad á los reyes Felipe Augusto y Luis VIII su sucesor en la guerra con los albigenses. Despues de otras luchas interiores que sostuvo por diferentes causas partió á la Tierra Santa en compañía del rey San Luis

en 1248 y murió en Egipto en 1250. De su esposa Margarita de Bea ugé dejó un hijo y cinco hijas.

1250. Guichardo V, hijo y sucesor de Humberto IV en el señorío de Beaujeu y en el cargo de condestable, continuó la guerra que habia empezado su padre para obligar á los señores de Thoire y de Villar, á prestarle homenaje. A esta siguieron otras contiendas locales. El rey San Luis lo envió de embajador á Inglaterra, en donde murió en 1265 sin dejar sucesion de su esposa Blanca de Chalons.

1265. Isabel, hija de Humberto IV, viuda de Simon de Semur, casada en segundas nupcias en 1247 con Renaldo, conde de Forez, tomó posesion del Beaujolais. despues de muerto su hermano Guichardo, luchando con la oposicion de suss obrinos. En 1273 cedió el Beaujolais á su segundo hijo Luis. No parece haber sobrevivido Isabel á este año.

1273. Luis de Forez, hijo segundo de Renaldo conde de Forez, tuvo por derecho materno los señoríos de Beaujolais y de una parte de Dombes. Despues de haber sostenido con las armas varias querellas, murió en 1290, dejando de su esposa Leonor, hija de Tomás II príncipe del Piamonte, entre otros muchos hijos á Guichardo, que sigue.

1290. Guichardo VI, el Grande, sucesor de su padre Luis en el Beaujolais y en una parte del principado de Dombes sirvió gloriosamente bajo los reinados de Felipe el Hermoso, Luis Hutin, Felipe el Largo, Carlos el Hermoso, y Felipe de Valois. Murió en 1331 y tuvo de Juana de Ginebra, su primera esposa, una hija llamada María. De su segundo matrimonio con María de Chatillon, tuvo á Eduardo, que signe, y tres hijas. Y por último su tercera mujer Juana de Chateauvillain le dió cuatro hijos y una hija.

1331. Eduardo I, primogénito de Guichard el Grande, sucedióle en los señoríos de Beaujolais y de una parte de Dombes. Guerró contra los infieles y su vida fué un continuo ejercicio de las armas. Murió en una batalla con los ingleses en 1351, dejando de su esposa María de Thil un hijo, que fué el siguiente, y una hija.

1351. Antonio, hijo de Eduardo, le sucedió bajo la tutela de su madre María, á quien perdió en 1359. Salido de la infancia sostuvo la fama de valiente que supo conquistar su padre. Despues de varias luchas interiores, siguió á Bertran Duguesclin á España. Murió en Montpeller en 1374. Estuvo casado con Beatriz, hija de Juan de Chalons, señor de Arlai.

1374. Eduardo II, nieto de Guichardo VI, recibió la sucesion de Antonio no obstante la oposicion de Margarita hermana de Antonio, á la que hizo varias concesiones Despues de varias luchas con otros señores, cometió tales desafueros y resistencia á la autoridad del rey que fué preso y llevado á las cárceles de Chatelet, hasta 1388 en que alcanzó el perdon del rey Carlos VI. Segunda vez fué encarcelado por rapto y rebeldía y otra vez al fin perdonado, aunque pudo gozar poco de su libertad puesto que á las seis semanas en 1400, murió sin dejar hijos de su esposa Leonor de Beaufort.

Pedro de Borbon, cuarto hijo de Carlos, duque de Borbon y de Inés de Borgoña, llamado señor de Beaujeu en vida de su padre, realizó este título en 1475 por acuerdo celebrado con el duque Carlos II, su hermano mayor quien le cedió en patrimonio el Beaujolais con el condado de Clermont. Supo ganarse el afecto del rey Luis XI á quien prestó muchos servicios, y por lo mismo el rey le hizo casar con su hija mayor Ana en 1474 rompiendo otro anterior compromiso de Pedro. La última prenda de estima que le dió Luis XI fué confiarle ó continuarle por su testamento, lo mismo que á la princesa su esposa, el gobierno del rey Carlos VIII su hijo. Murió Pedro de Borbon en 1503 dejando solo una hija que fué la siguiente. *(Véase Pedro II, duque de Borbon.)*

Susana, hija de Pedro II, señor de Beaujeu, y luego duque de Borbon y de Ana de Francia; fué prometida por esposa á Carlos, duque de Alenzon, pero no se efectuó este matrimonio; y en su lugar casó Susana con Carlos III, conde de Montpensier, del fin de Auvernia etc. Con esta alianza fué este el príncipe mas opulento de Europa, despues de los reyes. Habiendo enviudado sin hijos en 1521, tuvo un litigio con Luisa de Saboya duquesa de Angulema y madre de Francisco I tocante á la sucesion de la casa de Borbon. A consecuencia se vió despojado de gran parte de sus riquezas, lo que le irritó tal punto que pasó á España al servicio del emperador y murió en el asalto de Roma en 1527 (véase Carlos III, duque de Borbon).

En 1560 Luis II el Bueno, duque de Montpensier, entró en posesion del Beaujolais á consecuencia de una transaccion entre el rey Francisco II y él. Fué hijo de Luisa de Borbon, tronco de la rama de la Roche-sur-Yon. Murió Luis en 1582 dejando de Jacobina de Longwi, su esposa, entre otros hijos á Francisco que sigue.

1582. Francisco, primogénito de Luis, heredó de su padre el Beaujolais, el ducado de Montpensier y el principado de la Roche-sur-Yon. Murió en 1592, dejando de Renata de Anjou, su esposa, un hijo que sigue.

1592. Enrique de Borbon, sucedió á su padre Francisco y á su madre Renata en todos sus dominios y murió en 1608 dejando solo una hija de Enriqueta Catalina su esposa, duquesa de Joyeuse.

1608. María de Borbon, hija única y heredera de Enrique de Borbon casó en 1626 con Gaston, Juan Bautista de Francia, hermano de Luis XIII, y murió el año siguiente no dejando de su matrimonio mas que una hija, que sigue.

1627. Ana María Luisa de Orleans, hija de Gaston Juan Bautista de Francia y de María de Borbon, heredó de su madre el Beaujolais y otros estados. Esta princesa conocida en la historia con el nombre de «Mademoiselle» murió sin haber contraido matrimonio público, en 1683, dejando por su testamento, entre otros bienes, el Beaujolais á la segunda familia de Orleans (véase los Delfines de Auvernia).

CRONOLOGÍA HISTÓRICA

DE LOS REYES VISIGODOS DE AQUITÁNIA, DE LA GALIA NARBONENSE Y DE ESPAÑA.

Segun la opinion mas general, la nacion goda descendia de la parte de Suecia llamada el Gothland. Cuando bajo el imperio de Valente obtuvo un establecimiento en Tracia, gracias á la promesa que hizo de abrazar el arrianismo, estaba dividida en dos pueblos principales, segun la diferente situacion del pais que ocupaba á la izquierda del Danubio. Los que vivian en el oriente se llamaban ostrogodos, y los que en occidente visigodos. Estos devastaron por tercera vez la Italia, al mando de Alarico, á primeros del siglo V, como hemos visto en el artículo del emperador Honorio; penetraron en las Galias, mandados por Ataulfo, sucesor de Alarico, fijaron en ellas su residencia, y establecieron en Tolosa la metrópoli de su imperio, estendiendo este sucesivamente hasta el Loira; pero rechazados en seguida por los francos hasta la primera Narbonesa, se esparcieron por España y sometieron este vasto pais á sus leyes.

Ataulfo. Elegido rey de los visigodos en 410 despues de la muerte de Alarico I, su cuñado, tan célebre

por sus hazañas contra los romanos, y especialmente por la toma y saqueo de Roma, Ataulfo condujo su ejército á las Galias, y habiendo pasado el Ródano, se estableció en la primera Narbonesa, cuyos pueblos, oprimidos por los romanos, no hallaron dificultad en someterse á él. El punto donde despues se construyó la ciudad de Saint-Gilles, diferente en situacion de la antigua Heraclea, fué el que eligió para fijar su residencia. En tiempo de Godofredo de Viterbo y de Oton de Frisingue, escritores del siglo XII, se le llamaba todavía «el palacio de los godos.» Ataulfo habia traido con él de Italia á la princesa Placidia, hija del gran Teodosio, que cayó en manos de Alarico en el saqueo de Roma. Su hermano Honorio la reclamaba con instancia. Ataulfo prometió entregarla, y librar al emperador del tirano Joviano, bajo condicion de que se le diese cierta cantidad de trigo, en la apurada carestía á que las incursiones de los bárbaros habian reducido á las Galias. El príncipe godo cumplió su palabra respecto del segundo artículo; pero como quiera que Honorio no cumpliese la suya, Ataulfo retuvo á la princesa Placidia, á quien no pensaba tampoco entregar, hallándose resuelto á casar con ella. Inflamóse la guerra. Ataulfo quiso sorprender á Marsella; pero fué batido y herido peligrosamente en una salida del conde Bonifacio, comandante de la plaza. Nada desconcertado por este revés, repasó el Ródano y avanzó hasta Narbona, sorprendiéndola durante las vendimias del año 413. De allí marchó á Tolosa, de que tambien se apoderó. En seguida estendió rápidamente sus conquistas hasta el Océano, y la ciudad de Burdeos le recibió como á un amigo; lo cual nos enseña que entonces Ataulfo habia secundado las negociaciones sobre la paz. Durante estas, determinó á Placidia á darle su mano, y repudió á su esposa, hermana de Alarico. El enlace se celebró en Narbona con la mayor pompa. La nueva reina de los godos supo dominar tan diestramente el ánimo de su marido, que le volvió enteramente de parte de los romanos. «Ataulfo, dice Pablo Orose, ya no queria otra cosa que mantener la paz, ser buen aliado de Honorio, y consagrar la espada de los godos á la defensa de la república romana. Este rey habia dicho varias veces á san Jerónimo que solo decia la verdad. «Cuando mi imaginacion y mi valor tenian aun toda su fogosidad, deseaba ardientemente esterminar el nombre romano y sustituirlo con el godo. Entonces mi intencion era hacer de mi nacion la nacion dominante en el mundo, y que el imperio romano se convirtiera en imperio gótico. En fin, yo aspiraba nada menos que á ser, como Augusto, el tronco de una nueva rama de emperadores. Pero despues de reconocer que mis godos tenian un carácter demasiado salvaje y violento para avezarse á llevar el yugo de las leyes civiles, y de reflexionar, por otra parte, que un estado en que no se respetan las leyes civiles por todos los súbditos, no puede susbsistir, he visto que mi salvacion y mi gloria consistian en emplear las armas godas en la restauracion y aun prosperidad del imperio romano. Desde que no supe cambiar su constitucion, quise ser su restaurador y que la posteridad me celebre como tal». Hé aquí, prosigue Orose, lo que indujo al rey Ataulfo á suspender toda hostilidad y procurar la paz. Su esposa Placidia, que unia á su penetracion mucha religion, contribuyó no poco á inspirarle estos sentimientos pacíficos.» Viéndole tan bien dispuesto, el general Constancio le persuadió fácilmente á salir de la Narbonesa y á establecerse en España, en donde las disensiones que reinaban entre los bárbaros dueños del pais, le prometian conquistas fáciles. Al llegar con él á Barcelona á fines del 414, la princesa Placidia dió á luz un hijo que se llamó Teodosio. Este jóven príncipe murió poco tiempo despues y fué enterrado en una caja de plomo. Ataulfo no le sobrevivió mucho tiempo, pues fué asesinado en 415 por uno de sus criados que quiso vengar la muerte de un señor godo, su antiguo amo, matado por Ataulfo. Al establecerse en las Galias los godos ocuparon las dos terceras partes de las tierras. Su ley admitia á las hijas en la sucesion de las tierras, en union de sus hermanos; las mujeres eran hábiles para suceder en la corona.

415. Sigerico, hermano del general Sarus, subió por intriga y violencia al trono vacante de los visigodos. Como era enemigo mortal de Ataulfo, hizo dar muerte á los seis hijos que este dejó de su primera mujer, y maltrató mucho a Placidia, á quien hizo ir á pié con los demás cautivos, delante de su caballo, espacio de doce millas. Su crueldad no quedó impune por mucho tiempo, pues los visigodos acabaron con el tirano á los siete dias de su reinado.

415. Valia, cuñado de Ataulfo, fué elegido rey de los godos despues de la muerte de Sigerico, é hizo la paz con los romanos al principiar el año 416. Entregó al emperador Honorio la princesa Placidia, á quien trató siempre con mucha distincion. Valia combatió en España en favor de los romanos, contra los vándalos, los suevos y los alanos y repasó los Pirineos á fines del 418, ó mas bien á primeros del 419, en virtud de un tratado por el que el emperador Honorio cedió á los visigodos la Aquitania, y luego Tolosa hasta el Océano. Parece que el Tolosano, el Agenois, el Bordelais, el Perigord, la Saintonge, el Aunis, el Angoumois y el Poitou, cayeron en su poder. La ciudad de Tolosa fué entonces la capital del imperio de los visigodos, y sin interrupcion durante ochenta y nueve años. Valia murió poco tiempo despues de establecerse en las Galias, dejando solo una hija, que casó con el general Ricimer, suevo de nacion, famoso por la destruccion del imperio de Occidente, de que fué la causa verdadera.

419 ó 420. Teodorico I ó Teodoreto, llamado por los antiguos Theudo, Teodoro y Teodorido, sucedió á Valia por eleccion de los godos. En 421 los visigodos rompieron la paz con los romanos y sitiaron á Arles; pero Aecio acudió en socorro de la plaza, y levantaron el sitio y fueron batidos en su retirada. En 428 ó 430 los visigodos hicieron otra tentativa contra Arles, que no tuvo mejor exito que la primera; Teodorico tuvo que hacer la paz con el emperador Valentiniano III, la cual no fué duradera. Aprovechando la ausencia del general Aecio, Teodorico reanudó la guerra en 436. Despues de apoderarse de las plazas que se hallaban entre Tolosa y Narbona, sitió esta última con todas sus fuerzas y máquinas de guerra. Los sitiados hicieron la mas constante y vigorosa defensa; pero apretados por el hambre, estaban á punto de rendirse, cuando Litorio, comandante de las tropas romanas á las órdenes de Aecio, llegó al frente de una division de caballería, pasó por encima de los sitiadores, entró en la plaza y la proveyó de los sacos de trigo que sus ginetes habian traido. Entretanto los visigodos continuaban el sitio; pero por fin lo levantaron á persuasion de Avito. En 438 los romanos les atacaron á su vez. Litorio a frente de los hunos, retenidos por el general Aecio en el servicio del imperio, puso sitio á Tolosa. Teodorico no podia obtener la paz que pedia á Litorio; veiase reducido á la necesidad de vencer ó morir, imploró el favor del cielo, derrotó al ejército de Litorio y le hizo prisionero á él mismo. Esta victoria, obtenida en 439, merced á las oraciones de san Grens, obispo de Andi, fué seguido de un nuevo tratado de paz entre Valentiniano III y Teodorico, por el cual parece que la Novempopulania quedó para los visigodos. En 451 Teodorico, en union de sus dos hijos mayores Turismundo y Teodorico, y unido al general Aecio, atacó á los hunos

que sitiaban á Orleans, derrotóles y obligó á Atila á retirarse. Habiendo seguido al general romano à la persecucion de aquellos bárbaros, tuvo gran parte en la batalla dada contra ellos el mismo año, cerca de Meri-sur-Seine, pueblo á cuatro leguas mas arriba de Troyes; pero perdió la vida en ella. «Este príncipe, de edad avanzada, pero lleno de fuego y vigor, corriendo de fila en fila para animar á los soldados, fué derribado del caballo y pisoteado á los piés de sus ginetes. El que le atravesó con un dardo era un oficial ostrogodo llamado Aadge. (Le Beau)». Al morir Teodorico dejó los dos hijos precitados y Federico, Eurico, Rotomer é Hummerico, con dos hijas, casada la una con Redisario, rey de los suevos de Galicia, y la otra con Hunerico, hijo mayor de Genserico, rey de los vándalos, quien mandó que le cortasen la nariz y despues la envió á Teodorico.

451. TURISMUNDO, hijo mayor de Teodorico, fué elegido rey por el ejército de los visigodos, el dia siguiente de la batalla de Meri, concluida la ceremonia pe los funerales de su padre. Inmediatamente marchó hácia Tolosa por consejo de Aecio, que queria deshacerse de él y apoderarse él solo de los ricos despojos de los hunos. Para acallar las quejas del rey visigodo sobre la reparticion de los despojos, Aecio le envió un jarro de oro guarnecido de pedrerías, que se conservó en el tesoro de los sucesores de Turismundo. Sisenando, señor visigodo, ofreció el jarro al rey Dagoberto en 630 para obtener de él ausilio contra Suintila, que queria destronarle. Turismundo fué asesinado en 453 bajo el consulado de Opilion, por sus dos hermanos Teodorico y Federico. Turismundo y sus hermanos tuvieron por maestro de gramática y elocuencia al retórico Avito, elevado despues al imperio por los godos.

453. TEODORICO II, hermano y asesino de Turismundo, le sucedió y vivió en paz con los romanos. En 455 recibió al célebre Avito, enviado por el emperador Máximo para pedirle ausilio; concedióle audiencia, le hizo vestir la púrpura, declaróle emperador romano al saber que Máximo habia sido muerto y prometió ayudarle con todas sus fuerzas. En 456 Teodorico hizo la guerra a los suevos de España en favor de Avito, y ganó una batalla contra Rechiario. Al volver de esta espedicion, irritado de la deposicion del emperador Avito, á quien apreciaba, trató de esplotar las disensiones del imperio y hacer conquistas en provecho propio; lo cual ejecutó tanto aquende como allende los Pirineos. Hizo algunas bastante rápidas; pero se detuvieron en 459 delante de Arles, donde Teodorico fué derrotado y tuvo que levantar el sitio. En 462, la ciudad de Narbona, que hacia casi seis años que servia de baluarte á los romanos en las Galias contra sus enemigos, fué entregada a los visigodos por el conde Agrippin, con una gran parte de la Narbonesa. Esta traicion hizo que Teodorico estendiera sus conquistas y las llevara hasta el Loira. Pero el conde Gil, maestro de la milicia en las Galias, le atacó en 463 cerca de Orleans, entre el Loira y el Loiret, y ganó contra él una gran batalla, en que perdió á Federico, su hermano ó próximo pariente, con un gran número de los suyos. El vencedor se preparaba á nuevas espediciones contra los visigodos, cuando estos que desesperaban de resistirle, le envenenaron en 464 sin conocimiento de su príncipe. Entonces cedió todo delante de ellos allí donde se presentaban. Teodorico no tuvo un fin menos trágico que el general romano, de quien le deshicieran tan villanamente sus vasallos; pues fué asesinado en 466 por su hermano Eurico, á la edad de los cuarenta años y á los trece de reinado. Sidonio Apolinario hace un magnífico elogio del poder y política de este príncipe. Hé aquí lo que aquel escribia de Burdeos, donde Teodorico tenia entonces su corte: «Hace dos meses que me hallo en Burdeos, y aun no he obtenido mas que una audiencia de Teodorico; pero si me da tan poco tiempo, es porque no le queda mucho para él mismo en medio de las infinitas ocupaciones que le da el mundo subyugado por su vasto genio. Aquí vemos como los sajones y los sicambros se presentan en tropel para recibir órdenes suyas. Vemos como se pasean los herulos, que habitan al otro estremo del Océano; los burguiñones hincan la rodilla delante de Teodorico para que les permita vivir en paz. Los ostrogodos, orgullosos con su proteccion, cobran ánimo, acosan á los hunos sus vecinos, y compran el derecho de rebelarse contra ellos con los homenajes que rinden a los visigodos. Los mismos romanos esperan de él su salvacion; y si se oye tronar alguna tormenta en el Norte, se implora la proteccion de Teodorico contra las bandadas de escitas. El mismo parto, el altivo orsacida, solicita y compra su alianza; aquí olvida que es pariente del sol y de las estrellas, y se confunde con los demás mortales ordinarios cuando aterrado por los preparativos que se hacen en el Bósforo, cree á cada momento verse sorprendido detrás de las escarpadas orillas del Eufrates. He aquí lo que ocupa á Teodorico y lo que le impide darme audiencia.»

465. EURICO ó EVERICO, sucedió á su hermano Teodorico II despues de asesinarle. Entonces el reino de los visigodos era muy poderoso y vasto, por las conquistas de Teodorico y por la adquisicion de la primera Narbonesa, que en aquella época empezó á llamarse Septimania porque comprendia siete ciudades ó diócesis, como se llamaba Novempopulania á la tercera Aquitania, porque contenia nueve pueblos en su estension: aquella tambien se llamó Gocia y tuvo aun otros varios nombres. Eurico estendió tambien la dominacion de los visigodos, con sus proezas aquende y allende los Pirineos. En 470 entró en el Berri, amenazó á Bourges y derrotó á Riotimo que habia acudido en ausilio de esta ciudad al frente de doce mil bretones. Sin embargo, entonces Eurico no se hizo dueño del Berri. En 472 sometió los pueblos de la primera Aquitania é hízose dueño de muchas provincias. En 478 llevó sus conquistas hasta el Ródano y el Loira, sujetó á sus leyes el Berri y la Turena, y en fin llevó sus armas a la Auvernia. Ecdicio, hijo del emperador Avito, salvó Clermont con ausilio de los burguiñones (Bouquet). Este general se habia distinguido en otras ocasiones contra los visigodos. Sidonio Apolinar, su cuñado, le escribió durante el sitio manifestándole que cierta vez él mismo habia puesto en fuga, solo con diez y ocho hombres, un cuerpo bastante considerable de visigodos. Tambien consiguió espulsarles de la Auvernia, pero su valor no dió á las armas romanas la superioridad sobre estos bárbaros, que á pesar de sus esfuerzos se mantuvieron en las conquistas que habian hecho. En 475 el emperador Julio Nepote, despues de enviar inútilmente dos embajadores á Eurico para proponerle la paz, le envió san Epifanio, obispo de Pavía, que la obtuvo. La cesion de la Auvernia parece haber sido una de las condiciones de esta paz tan ventajosa á los visigodos como perjudicial á la religion y vergonzosa al imperio. Eurico envió inmediatamente al duque Victorio á tomar posesion de la Auvernia. Victorio la gobernó durante nueve años con el título de conde, y toda la Aquitania como duque. En 477 Eurico sometió toda la España escepto la Galicia, donde los reyes suevos se mantuvieron aun cerca de un siglo, y la Navarra. Despues de la muerte de Julio Nepote se apoderó de Arles y Marsella, y de toda la Provenza (480). En medio de tanta prosperidad Eurico murió en Arles á los diez y nueve años de reinado, á fines de 484, de-

jando de su esposa Ragnahilda un hijo llamado Alarico, que le sucedió. Sidonio Apolinar nos presenta una idea menos ventajosa de la política de este príncipe que la de su hermano Teodorico, pues dice: «Ninguna parte del universo escapa á sus cuidados. Todos los negocios, derechos, alianzas, guerras, espacios, la conducta de todos los hombres, son el asunto de sus deliberaciones. En su consejo aprendemos á conocer los movimientos de las naciones, todas las embajadas, todas las acciones de los generales, todos los tratados que los reyes hacen entre sí y todos los secretos de los negocios públicos.» A pesar de este brillante elogio, confesemos que el fanático celo de este príncipe fué muy funesto al catolicismo en sus estados. Verdad es que no hizo morir á los obispos ortodoxos, como dice Gregorio de Tours; pero prohibió que nadie les reemplazara cuando muriesen; de suerte que por falta de pastores y de sacerdotes, los templos quedaron cerrados y los pueblos privados de sacramentos. Eurico fué el primero que dió leyes escritas á los visigodos. Antes se gobernaban á tenor de sus usos y costumbres.

484 ó á primeros de 485. ALARICO II, hijo de Eurico, fué reconocido rey de los visigodos aunque muy jóven. En 490 socorrió á Teodorico, jefe de los ostrogodos, contra Odoacro, rey de los hérulos. En 493 casó con Theudicota ó Theodogota, hija natural de Teodorico. En 498 Alarico desterró á san Volusiano, obispo de Tours, á causa del deseo que manifestaba este prelado de verse bajo la dominacion de Clovis, que profesaba la fé verdadera, en vez de que Alarico era arriano como sus predecesores; el santo obispo fué muerto dos años despues en el pais de Foix. El tratamiento hecho á san Volusiano y su muerte pueden haber ocasionado las diferencias que despues nacieron entre Clovis y Alarico. Teodorico consagró sus afanes á la reconciliacion de ambos monarcas, que tuvieron una entrevista en las fronteras de sus estados, en una isla del Loira, y ajustaron la paz en 501. En este año Alarico desterró á Burdeos á san Cesáreo, sobre quien le impusieron sospechas. Unidas estas á su severidad respecto de algunos obispos católicos, le hicieron odioso y contribuyeron mucho á su ruina. En 507 Clovis entró en las tierras de Alarico, apoderóse de la Turena y marchó hácia Poitiers. Alarico, atrincherado en los muros de esta ciudad, queria esperar el ausilio de los ostrogodos; pero como sus soldados le obligaron á dar la batalla, empeñóla en medio del verano cuando los trigos estaban á punto para la siega, y la perdió con la vida á los veinte y tres años de reinado. Esta batalla es conocida en nuestros historiadores modernos bajo el nombre de batalla de Vouille ó Vouglé. Los auverneses se distinguieron al mando del celebre Sidonio Apolinar, despues obispo de Clermont (V. Clovis). Alarico no dejó de Teodogota mas que un hijo llamado Amalarico, de cuatro ó cinco años de edad; lo cual indujo á los visigodos á elegir por rey á un hijo natural de Alarico llamado Gesalico, capaz por su edad de gobernar. En 508 Clovis partió de Burdeos y púsose en campaña durante la primavera. Todo cedió ante él; vióse fácilmente dueño de la primera Aquitania, compuesta de tres grandes provincias, y fué á Tolosa en donde entró sin hallar resistencia. Así terminó el reino de Tolosa despues de noventa y ocho años de existencia, á contar desde 419, en que Valia estableció allí el asiento de su imperio, hasta 508, en que Clovis entró victorioso en dicha ciudad. En 506 Alarico publicó en sus estados el código Teodosiano, redactado y esplicado por el jurisconsulto Aniano, á quien encargó este trabajo bajo la direccion del conde Goiarico, que segun se cree fué su canciller. «Pero mucho me temo, dice Cujas, que engañase á los romanos dándoles por leyes romanas unas interpretaciones góticas enteramente diferentes; pues atribuyó á estas últimas la misma fuerza que á las leyes estraidas de los libros romanos, y en cierto modo redujo las leyes bajo su poder; de aquí que solamente las interpretaciones de Aniano, sin atender al testo primitivo, sirvieron de regla en los tribunales, y que al código Teodosiano se sustituyó el de Teodorico, suegro de Alarico, que recobró el reino que los francos habian quitado á su yerno.»

507. GESALICO, hijo natural de Alarico II, fué elegido rey de los visigodos despues de la muerte de su padre, por los señores de su nacion reunidos en Narbona. Teodorico, rey de Italia creyó injusta la preferencia que se le dió en perjuicio de su nieto Amalarico. Cuando Gesalico supo la victoria alcanzada contra los franceses y los burguiñones delante de Arles, por Ibbas, general de Teodorico, en 508, salió de Carcasona, donde acababa de sostener un sitio contra Clovis, y pasó á Barcelona. Parece que tomó este partido de concierto con Clovis, en la esperanza de que este príncipe le sostendria en el trono de España. En 509 fué vencido por Ibbas, que, como Teodorico, se quejó de que Trasamundo diese asilo á Gesalico. Este dejó el Africa, volvió á España y luego á Aquitania, donde permaneció un año. En 511 entró en España para intentar su restablecimiento en el trono, fué vencido por Ibbas á cuatro leguas de Barcelona, repasó los Pirineos, buscó un refugio entre los burguiñones y cayó en poder de los soldados de Teodorico, que le quitaron la vida en 511.

507. TEODORICO el GRANDE, rey de los ostrogodos en Italia Amalarico, hijo de Alarico II, de 4 ó 5 años de edad, como hemos dicho, cuando su padre pereció en la batalla de Vouillé, fué conducido á España despues de aquel triste suceso. Teodorico, su abuelo materno, rey de los ostrogodos, envió al general Ibbas en socorro de los visigodos. Este general atajó las conquistas de los franceses, recobró parte de las hechas contra los visigodos y repuso bajo la obediencia de estos la mayor parte de la Narbonesa y Narbona mismo, que entonces fué el asiento de su imperio. Teodorico se encargó del gobierno de los estados de los visigodos en España y en las Galias, no bajo el título de tutor de Amalarico, como pretende Pagi segun Procopio, sino en su propio nombre y como rey de los visigodos y ostrogodos, como lo prueba Muratori por el testimonio de san Isidoro de Sevilla y de los concilios de España celebrados en vida de este príncipe. En 511 Teodorico restableció en Arles el tribunal de la prefectura de las Galias, lo que halagó mucho á los provenzales, que echaban de menos el gobierno romano. Liberio, á quien nombró para este empleo, lo ejerció durante diez y ocho años con mucho juicio, y fué secundado por Gemello, á quien se dió el vicariato de las Galias para desempeñarlo bajo su autoridad (Papon). Teodorico continuó gobernando á los visigodos como soberano, hasta su muerte, ocurrida en 526.

526. AMALARICO, muerto Teodorico su abuelo, fué reconocido por rey de comun consentimiento de todos los visigodos Poco despues de su inauguracion hizo con Atalarico su primo, nieto y sucesor de Teodorico, un tratado en cuya virtud la Provenza quedó bajo la dominacion de los ostrogodos, y Amalarico obtuvo todo lo que los godos poseian aquende el Ródano. Amalarico casó en 526, con Clotilde, hija del gran Clovis, princesa tan celosa por la fé católica como Amalarico por el arrianismo. Este príncipe no perdonó ni caricias, ni amenazas, ni violencia para hacerle adoptar sus errores. Clotilde fué inflexible. Por fin, despues de mucho sufrir tomó el partido de quejarse, á sus hermanos, y envió al rey Childeberto un pañuelo teñido de sangre. El irritado Childeberto se puso al frente de un ejercito, di-

rigióse á Narbona y venció á Amalarico, el cual huyó, volvió á Narbona en busca de sus tesoros y fué muerto por un soldado franco. Segun otros, Amalarico huyó á España despues de su derrota, y fué asesinado allí. La muerte de este príncipe debe ponerse en diciembre de 531. Childeberto entregó Narbona al saqueo, devastó la Septimania, y partió para Francia, llevándose á su hermana Clotilde, que murió por el camino.

REYES DE ESPAÑA, ANTES DE LA INVASION DE LOS MOROS.

La España, llamada por los griegos «Hesperia,» esto es, occidental, por ser la parte de nuestro continente europeo mas avanzada hácia el occidente, é «Iberia» á causa del rio Ebro (Ibero) que riega sus regiones septentrionales, está naturalmente separada de las Galias por los Pirineos, que se estienden desde el Mediterráneo basta el Océano. Unos cientos veinte años antes de Jesucristo fué conquistada á los cartagineses por los romanos, que despues de subyugar otros pueblos españoles con que tuvieron que luchar mucho tiempo, dividieron todo el pais en dos grandes provincias la citerior y la ulterior. Esta comprendió dos en tiempo de Augusto: la Bética, llamada así del nombre del rio *Bœtis* (Guadalquivir), que la atravesaba en toda su longitud; y la Lusitania separada de la Bética por el rio *Anas* (Guadiana), y que finia á lo largo de las orillas del Océano, en la embocadura del rio *Durius* (Duero). La provincia citerior se llamó Tarraconense, del nombre de *Tarraco*, su metrópoli. Bajo Diocleciano, ó segun otros bajo Constantino, se hizo una desmembracion en la Tarraconense, que ocupaba mas de la mitad de España. Quitáronla dos provincias, la una hácia los límites de la Bética, que se llamó Cartaginesa, del nombre de la nueva Cartago (Cartagena); y la otra hácia el Océano, al norte de la Lusitania, habitada por los Calaici, se llamó *Gallæcia* (Galicia). En tiempo de los reyes bárbaros se hicieron otras divisiones de la España. Hácia el principio del siglo V, los suevos, los alanos y los vándalos pasaron de las Galias á España, de donde arrojaron á los romanos. Los vándalos la habitaron diez años, durante los cuales se apoderaron de la Galicia, fuéron á Bética, que de su nombre tomó el de Vandalucía ó Andalucía. Llamados por el conde Bonifacio, dejaron la España en 419 y se establecieron en Africa, gobernada por aquél. En el siglo VI la España cayó en poder de los visigodos, que la poseyeron durante unos dos siglos, y despues fueron casi completamente despojados por los infieles.

Reyes de los Visigodos.—531. Theudis, encargado de la educacion de Amalarico por Teodorico, fué elegido rey de los visigodos en 531 ó 532, despues de la muerte de Amalarico, en que tuvo mucha parte. Theudis fué elegido en España y trasladó su metrópoli aquende los Pirineos. La ausencia del rey visigodo dió lugar á que los franceses se apoderasen de una considerable parte de su reino en 533. Sin embargo, los visigodos quedaron dueños de gran parte de la Narbonesa primera, á saber: de las antiguas diócesis de Narbona, Nimes, Beziers, Agde, Carcasona y Elne, hasta la irrupcion de los sarracenos, al principio del siglo VIII. En 542 Childeberto y Clotario fuéron á España y avanzaron hasta Zaragoza. Despues de diez y seis años de reinado Theudis fué asesinado en su palacio de Barcelona, hácia el año 548, por uno de sus súbditos que se fingia loco. Antes de espirar mandó que no se castigase al asesino, «porque, dijo, mi muerte es el condigno castigo del crímen que cometí al hacer dar muerte á mi rey.»

548. Theudisela, que reinó en Barcelona, era general de los visigodos, fué reconocido por rey despues de la muerte de Theudis, y no reinó mas que un año y algunos meses. Fué asesinado á fines de 549 ó 550 en medio de una cena magnífica que daba en Sevilla.

550. Agila, fué elevado al trono por los jefes de la conspiracion á que Theudisela acababa de sucumbir. Su reinado no fué ni mas tranquilo ni mas feliz que el de su predecesor. Rebeláronse varios señores, empuñaron las armas, sedujeron á los habitantes de Córdoba, marcharon contra Agila y le vencieron. En seguida los rebeldes pusieron á su frente á Atanagildo; este recurrió al emperador Justiniano, que le envió una flota mandada por el patricio Libero. Agila fué vencido y muerto en 554 de concierto entre los dos partidos, que consintieron en elegir rey á Atanagildo. Agila residia ordinariamente en Mérida. En su tiempo, el rey de los suevos en España se convirtió al catolicismo, merced á san Martin, fundador de la abadía de Dumes, erigida en obispado algunos años despues.

554. Atanagildo, electo rey, trasladóse á Toledo, que fué entonces capital del reino de los visigodos, prerogativa que conservó hasta la ruina de esta monarquía. Mas feliz que la mayor parte de sus predecesores, Atanagildo falleció de muerte natural en Toledo en 567 despues de unos trece años de reinado. Dejó dos hijas llamadas Galsuinda y Brunechilda; ésta, la menor, fué preferida por Sigeberto, que casó con ella en 560 ó 566, segun Bouquet. En 569 Chilperico pidió la mano de Galsuinda, y le fué concedida. Esta princesa partió de España en un carruaje de plata y se trasladó á Ruan, donde se celebraron sus bodas.

567. Liuva I, gobernador de la Narbonesa ó Septimania, fué elegido en Narbona por los pueblos de su gobierno, á fines de 567, para suceder al rey Atanagildo. La eleccion de los pueblos de Septimania determinó la de los visogodos de España, que desde la muerte de Atanagildo se hallaban divididos, y todos se declararon por Liuva. Este fijó su residencia en Narbona, que fué segunda vez la capital del reino de los visigodos. Liuva asoció (568 ó 569 de J. C.) al trono á su hermano Leovigildo, y le cedió la España, no reservándose mas que la Septimania. Liuva murió en Narbona despues de cinco años de reinado en 572.

572. Leovigildo (en España), asociado al trono desde el año 568 ó 569, reunió todos los dominios de los visigodos, despues de la muerte de su hermano, tanto allende como aquende los Pirineos, ó la España propiamente dicha, y la Septimania. Entonces se asoció sus dos hijos Hermenegildo y Recaredo, que habia tenido de Teodosia, su primera esposa. Casó en segundas nupcias con Goisvinda, arriana acérrima, viuda del rey Atanagildo y madre de la reina Brunechilda. En 580 ó 577, segun la nueva historia de España, Leovigildo casó á su hijo Hermenegildo con Ingonda, hija de Sigeberto, rey de Austrasia, princesa católica que fué una fuente de salud para su esposo. Instado y rogado por su piadosa mujer, é instruido por san Leandro, obispo de Sevilla, Hermenegildo abjuró el error y abrazó la fé católica. Noticioso del cambio de su hijo Leovigildo no disimuló el disgusto que le aquejaba. Hermenegildo solo debia oponer la paciencia por arma contra los crueles tratamientos de su padre y su rey; pero no adoptó este prudente partido. Habiéndose unido con un general romano que entonces guerreaba contra los visigodos, enarboló el estandarte de la rebe-

lion, pero el general le vendió por treinta mil sueldos de oro, y Hermenegildo, obligado á someterse, fué encarcelado en Tarragona, donde su padre mandó darle muerte por no haber querido recibir la comunion pascual de manos de un obispo arriano. Así fué cómo por medio del martirio (584 ó 585) espió el crímen de su rebelion. Hermenegildo habia sido asociado al trono por su padre y reinado dos años con él, como lo prueba el padre Flori. Su esposa Ingunda cayó en poder de los griegos, á quienes Leovigildo no pudo arrancarla. Fué conducida á Sicilia con su hijo Atanagildo, y murió en Africa cuando se la llevaba á Constantinopla. En 585 Leovigildo se aprovechó de las discusiones que reinaban entre los suevos, atacando sucesivamente á los diferentes partidos; los venció y dió fin al reino de los suevos en España Esta fué su última espedicion: murió en 586. Baronio, Sponde y el P. le Cointe se equivocan al poner su muerte en otro año. El falso celo por el arrianismo que indujo á Leovigildo á dar muerte á su propio hijo, empañó mucho la gloria de su reinado; pues puede pasar por uno de los reyes mas distinguidos que tuvieron los visigodos, ya por las espediciones militares, ya por el gobierno civil del estado. Reconoció la verdad de la religion antes de su muerte, pero no tuvo el valor de confesarla. Este príncipe fué el primer rey de los visigodos que tomó el cetro, la corona y el manto reales. Antes de él los soberanos de su nacion no llevaban ninguna insignia que les distinguiese de sus súbditos.

586. Recaredo sucedió á su padre Leovigildo. En 587 reunió un concilio de todos los obispos católicos y arrianos de sus dominios, y despues de una larga y concienzuda discusion, Recaredo reconoció la verdad y abrazó la fé católica. Su conversion fué seguida de la de los obispos y del pueblo de su nacion: *Rex velit honesta, nemo non eadem volet.* En 588, ó segun Bouquet en 589, los visigodos dirigidos por el duque Claudio, consiguieron una gran victoria sobre el ejército del rey. Gontran, mandado por el duque de Boson, y en seguida se hicieron dueños de Carcasona. Desde esta batalla, Gontran dejó en sosiego á Recaredo, á quien siempre rehusara antes obstinadamente la paz, y los reyes franceses sus sucesores imitaron su ejemplo; de modo que los visigodos quedaron tranquilos posesores de la Septimania hasta la invasion de los sarracenos. Recaredo murió en Toledo hácia junio de 601. Su mérito universalmente reconocido hizo sentir su pérdida entre todos sus vasallos. San Gregorio el Magno y varios autores nos han legado gloriosos testimonios de dicho príncipe. Aunque Recaredo solicitó la mano de dos princesas de Francia, Ringunda y Clodoswinda, Vaissete cree que no casó con ninguna de las dos, y que su sucesor era hijo de la reina Baddon ó Bada. Un nuevo historiador de España le da, empero, por segunda esposa Clodoswinda, hermana de Ingunda, esposa del mártir san Hermenegildo. De amovibles que eran, Recaredo hizo hereditarias, pero disminuyendo mucho sus privilegios, las principales dignidades del estado, como las de duques ó gobernadores de provincia, de condes que mandaban en una ciudad ó distrito, de gardingos ó gobernadores de castillos pertenecientes al rey.

601. Liuva II, hijo de Recaredo y de la reina Baddon, pero hijo natural, es decir, nacido antes de matrimonio segun Ferreras, sucedió á su padre y apenas reinó dos años. Viterico, uno de los principales señores de los visigodos, escitó una rebelion contra él, apoderóse de su persona, le cortó la mano derecha, y le hizo morir en 603. Así pereció miserablemente Liuva á la edad de veinte y dos años.

603. Viterico, despues de matar á Liuva se hizo elegir rey de los visigodos por la nacion. En 608 hizo grandes preparativos de guerra contra Teodorico II, rey de Orleans y de Borgoña (véase los reyes de Francia). Viterico disfrutó siete años del fruto de su crímen y fué asesinado en 610 durante un gran banquete.

610. Gundemaro, que seguramente fué uno de los cómplices de la muerte de Viterico, le sucedió en el trono. Así que empuñó el cetro envió sucesivamente dos embajadores á los reyes de los franceses en solicitacion de su amistad. Los embajadores fueron maltratados y despedidos ignominiosamente, lo cual originó una guerra en que Gundemaro triunfó. Este príncipe fué tan ardiente católico y justiciero como Recaredo. Reprimió la audacia de los gascones que querian invadir de nuevo la España, y murió en 612 á los dos años de reinado. Pagó al rey de Francia una especie de tributo cuyo motivo se desconoce.

612. Sisebuto, recomendable por toda especie de buenas prendas, por la piedad, por el valor, por la clemencia, por el amor a la justicia y hasta á las letras y á la elocuencia, en las cuales sobresalió, fué elegido rey de los visigodos en 612. Este nuevo rey consagró todos sus afanes al imperio de la justicia y de la paz en sus estados durante su reinado, que solo duró ocho años y seis meses. No obstante vitupérasele por haber publicado una ley para obligar á los judíos á recibir el bautismo, bajo pena de muerte, lo cual produjo muchos falsos prosélitos y un gran número de deserciones. Las dos batallas que ganó contra los griegos le pusieron en posesion de las tierras que Atanagildo habia cedido á los emperadores de Oriente, á lo largo del Mediterráneo. Sisebuto murió en 620 ó á primeros de 621.

620. Recaredo, II, hijo y sucesor de Sisebuto, no sobrevivió á su padre mas que algunos meses.

621. Suintila; hijo del gran Recaredo, segun algunos autores, fué elegido rey de los visigodos en 621. Habíase hecho célebre con las victorias que alcanzara al frente de los ejércitos bajo el reinado de Sisebuto, con cuya hija llamada Teodora se casó, segun se cree. Los gascones habian practicado nuevas incursiones en la Tarraconense: Suintila marchó contra ellos, y les aterró de tal modo con su presencia solamente, que consintieron en edificar una ciudad destinada á servir de barrera contra sus propias invasiones. Esta plaza llamada Oligito, es, segun la opinion comun, Olite, en Navarra. En 623 Suintila obligó á los imperiales á salir de España, y de esta manera vino á ser el primer monarca de los reyes godos en toda la España. En 625 asoció al trono á su hijo Ricimer, lo cual despues dió pié á grandes desgracias en su familia, pues los visigodos, creyendo que Suintila queria hacer hereditaria la monarquía, se rebelaron en 631 y le obligaron á bajar del trono á los diez años de reinado. Su mala conducta fué lo que motivó su deposicion, segun Ferreras. Vivió cuatro años como particular, y murió en Toledo en 635, dejando un hijo llamado Chindasvinto, que despues reinó.

631. Sisenando, jefe de los conjurados, subió al trono de los visigodos á fines del año 631 despues de derribar de él á Suintila. El cuarto concilio de Toledo confirmó en 633 su usurpacion. Sisenando debió la corona á Dagoberto, que le habia ausiliado, y á cuyos diputados entregó el jarro de oro que le prometió; pero no pudiendo sufrir que una pieza tan preciosa pasase á manos estranjeras, los visigodos la robaron. Sisenando murió á fines de 635 ó á primeros de 636.

636. Chintila fué elegido á primeros de abril para suceder á Sisenando. El quinto concilio toledano del mismo año confirmó su eleccion, y fulminó una escomunion contra el que osare aspirar al trono, «si no

descendia de la ilustre sangre de los godos.» Este concilio es de la época del derecho de eleccion concedido en la asamblea de los grandes, compuesta de obispos y de palatinos. Chintila reinó tres años y ocho meses, y murió en Toledo en 640 dejando la corona á su hijo Tulca, á quien habia hecho elegir antes de su muerte. Los padres del sesto concilio toledano celebrado en 638 elogiaron mucho el celo católico del rey Chintila por procurar la conversion de los judíos y su cuidado en no sufrir otra religion que la católica en sus dominios.

640. TULCA ó TULGA, hijo de Chintila, elegido antes de la muerte de su padre, le sucedió. En 642 fué destronado por Chindasvinto, que le dejó la vida y mandó cortarle los cabellos (Bouquet).

642. CHINDASVINTO, hijo del rey Suintila, se hizo elegir rey de los visigodos en 2 de mayo. Restableció la paz en sus estados castigando á los grandes del reino que habian tomado parte en las revoluciones ocurridas en España en los últimos cuarenta años y en las conjuraciones formadas contra tantos predecesores suyos. En 649 asoció al trono á su hijo Recesvinto y le abandonó toda la autoridad para pasar el resto de sus dias en el retiro y en ejercicios piadosos. Murió en 653 ó 652 segun otros á la edad de noventa años. Este príncipe reformó el código visigodo, y en una célebre ley mandó que se juzgase indistintamente á todos sus vasallos segun el mismo, y por los mismos magistrados. Hasta entonces los romanos ó antiguos habitantes de España, seguian el código teodosiano, y los visigodos el de su nacion.

653. RECESVINTO, colega del rey Chindasvinto, su padre, desde el año 649, empezó á reinar solo en 653. Este príncipe restringió considerablemente la autoridad de los reyes de España, obligándose y sujetando á sus sucesores á no exigir impuesto alguno sin consentimiento y voluntad de la nacion. Desde entonces el soberano fué como un primer magistrado encargado de hacer cumplir las leyes. Los obispos se apoderaron del poder que Recesvinto habia abandonado. En lo sucesivo todo se dispuso y tomó la forma legislativa en los concilios nacionales y á la pluralidad de votos. Recesvinto murió en 1.° setiembre de 672 despues de reinar unos veinte y cuatro años sin contar el año en que fué asociado al trono, pues esta asociacion fué propiamente una abdicacion por parte de su padre.

672. VAMBA, uno de los principales señores de la nacion de los visigodos, fué elegido rey el mismo dia de la muerte de Recesvinto. Como á pesar de su gran valor era muy modesto, se esforzó en estremo para no ceñirse una corona cuyo peso conocia; pero los ruegos de los grandes, unidos á las lágrimas, triunfaron de su resistencia. Fué consagrado por Quinico, arzobispo de Toledo. Preténdese que es el primer rey de España que lo ha sido. Hilderico, conde de Nimes, se rebeló contra Vamba, y este príncipe envió contra él al duque Pablo, que se hizo elegir rey en Narbona: Vamba marchó contra Pablo, redujole en 673, y á ruegos de Argebad, arzobispo de Narbona, se contentó con encarcelarle con sus cómplices, despues de cortarles los cabellos; lo cual era deshonrarles, pues los godos llevaban los cabellos muy largos y los romanos muy cortos. Vamba condujo luego su ejército contra Lupo, duque de los franceses, que habia ido á devastar las cercanías de Beziers, y le puso en fuga. Restituido á Toledo, publicó una ley del 1.° de noviembre, previniendo que los seculares y los eclesiásticos estaban obligados á empuñar las armas en defensa de la patria, siempre que se lo intimen los condes ú otros oficiales colocados en el gobierno de las provincias. Con esto Vamba no sentaba nada nuevo, puesto que entre los visigodos el clero no estaba exento del servicio militar, á lo menos bajo los últimos predecesores de Vamba. En 714 de la era de España y 676 de J. C. Vamba, dice una antigua noticia del estado del reino de los visigodos bajo este reinado, despues de derrotar muchos ejércitos de francos, obligó á la provincia de las Galias que le pertenecia y que se llamaba España citerior, á sufrir con paciencia el yugo que procuraba sacudir. Así que volvió triunfante á Toledo, quiso arreglar las desavenencias de los obispos que se acusaban mútuamente de haber usurpado las parroquias pertenecientes á otras diócesis que la suya. Para conocer, pues, exactamente los límites del distrito de cada silla, Vamba se hizo leer los anales de los reyes sus predecesores y así se instruyó de lo que pertenecia por antigüedad á cada una de las iglesias Despues de esto la noticia refiere el estado particular de cada diócesis; pero aquí nos contentaremos con indicar que las ciudades de las Galias mencionadas como pertenecientes entonces á los visigodos eran Narbona, Beziers, Agde, Montpeller, Nimes, Lodeva, Carcasona y Elna, trasladado despues á Perpiñan (Duchesne). En 680 Vamba llegó al borde del sepulcro á causa de una bebida envenenada que le habia hecho dar el conde Ervigio. Viéndole en tal estado el obispo de Toledo le dió, sin que él lo supiera, el hábito monástico que la disciplina entonces no permitia dejar cuando se habia recibido en semejantes circunstancias. El rey recobró la salud, abdicó el cetro y se retiró en el monasterio de Pampliega despues de designar á Ervigio por sucesor suyo. Vamba murió antes del 4 de noviembre de 683, pues cuando su sucesor habló de él en el discurso que pronunció en el concilio XIV de Toledo celebrado aquel dia, se sirvió de la frase: «de feliz recordacion.» En cuanto á dicho concilio, diremos que en él se prohibió que las viudas de los reyes de España contrajesen nuevo matrimonio. El objeto de esta rara prohibicion era sin duda el de prevenir las intrigas de los grandes que con su enlace con una reina viuda hubieran pretendido tener mas derecho á la corona.

680. ERVIGIO hijo de Andabasto, griego de origen, y primo del rey Chindasvinto por parte de su esposa, fué elegido rey de los godos en 16 de octubre de 680 y ungido el 22. Entronizado por un crímen, se portó como príncipe virtuoso, y su reinado fué pacífico. Murió en Toledo, en 15 noviembre de 687, despues de reinar siete años. El dia antes de su fallecimiento abdicó la corona en favor de Egica, á quien habia dado en 682 la mano de su hija Cijilona, habida de la reina Liubigotona su esposa.

EGICA ó EGIZA, designado rey por Ervigio, fué confirmado por toda la nacion y ungido el 20 ó 24 de noviembre de 687. No bien se halló en el trono, repudió á Cijilona, aunque tenia hijos de ella, y casó con otra mujer. Sisebuto, arzobispo de Toledo, pariente de Cijilona, conspiró contra el rey para vengar el ultraje que habia hecho á esta princesa; pero esta asercion de Mariana es refutada por Ferreras. Egica murió en 601, despues de unos catorce años de reinado. De Cijilona dejó un hijo llamado Vitiza.

701. VITIZA, asociado por su padre Egica desde el año 696, le sucedió y fué coronado en 15 noviembre de 701. Al principio Egica dió grandes esperanzas á sus pueblos por el acierto de su gobierno; pero luego se dió á toda suerte de desórdenes á los que aun añadió la crueldad. En 710 ó 711 fué destronado por Rodrigo, hijo del duque Teodofredo, á quien Vitiza habia mandado sacar los ojos. Despues de destronarle, Rodrigo le trató como él tratara á su padre, y le per-



WAMBA ES ACLAMADO REY POR EL EJÉRCITO.

donó la vida. Vitiza murió hácia el año 713 dejando dos hijos llamados Eba ó Zowan, y Sisebuto. Los autores varían sobre las circunstancias de esta revolucion y de la muerte de Vitiza. Ferreras la fija en 710.

710, ó 711. Rodrigo, último rey visigodo de toda la España, fué elegido rey de toda su nacion por la mayor parte de los grandes. Algunos ponen esta eleccion antes de otras despues que Vitiza fué destronado. Sea lo que fuere, el reinado de Rodrigo fué muy breve y desdichado: pero no diremos, como la mayor parte de los modernos, que con su mala conducta originó la revolucion que vamos á describir, pues esta acusacion no se funda en el testimonio de ningun escritor del tiempo, y el primero que la aventuró fué Lucas de Tuy, que escribia en el siglo XII. Presumimos, por el contrario, que Rodrigo fué buen príncipe, puesto que ninguno de sus contemporáneos le ha culpado; pero tenia por enemigos secretos los dos hijos de Vitiza, á quienes habia suplantado. Resueltos á restablecer en el trono á su padre, que aun vivia, ó á ocuparlo ellos mismos, formaron una conjuracion en que entró el conde Julian, gobernador de Ceuta y hechura de Vitiza; pero no habiendo podido hacer una liga bastante fuerte en España para destronar á Rodrigo, tomaron el partido de implorar el socorro de los sarracenos de Africa, en cuyo pais mandaba Muza por el califa Walid, y se dirigieron á este monarca. Muza hizo pasar á España, de órden suya, seis ó siete mil hombres al mando del general Tarik Abdallah. Estas tropas, llegadas á fines de octubre de 711, se apoderaron desde luego de Calpe, hoy Algeciras. Instruido de este triunfo, Muza envió el año siguiente un refuerzo de doce mil hombres (otros dicen diez y siete mil) á las órdenes de Tarik Abincier, que obtuvo el mando en jefe de las tropas. Como casi todas estas procedian de la Mauritania, hase atribuido á los moros la conquista de España. El general Tarik avanzó hasta Toledo, y el obispo Opas, que era del número de los conjurados, le entregó esta ciudad. En seguida los sarracenos asolaron la Andalucía y el Algarbe. Deseoso de atajar sus triunfos, Rodrigo marchó contra ellos y los encontró á orillas del rio de Jerez de la Frontera: en 11 noviembre de 712 se empeñó la batalla. Los godos, aunque superiores en número, quedaron completamente vencidos, por traicion de los hijos de Vitiza que estaban de acuerdo con los sarracenos. Rodrigo desaparecio, y nadie ha sabido jamás lo que fué de él, sino por una inscripcion hallada doscientos años despues en una iglesia de Viseo, en Portugal. Así se estinguió el reino de los visigodos, á los doscientos noventa y tres años de duracion contando desde el de 419, en que establecieron su dominacion en Tolosa. Los sarracenos se apoderaron de toda la España en menos de quince meses, despues del desembarco del general Tarik.

Reyes de los suevos en España.—Hermenerico. En 408, segun Idacio, ó 409, bajo el octavo consulado de Honorio, entraron en España los suevos mandados por Hermenerico, los alanos por Respendial, y los vándalos-silingios por Gonderico. Estos pueblos bárbaros inundaron Castilla la Vieja, la Galicia, la Lusitania, la Estremadura y otros paises, donde cometieron los atentados mas atroces. En 411 se repartieron entre sí sus conquistas dejando apenas á los romanos la Cantabria y las Asturias. Los suevos y parte de los vándalos obtuvieron la Galicia, los alanos la Lusitania, y los vándalos-silingios la Betica. Respendial murió en 415 y tuvo por sucesor á Atacio, último rey de los alanos, á quien el rey godo Valia venció en 418. Los pocos alanos que se salvaron se refugiaron cerca de los vándalos, que pasaron á Africa dirigidos por Genserico en 429. Por consiguiente, de todos los bárbaros que entraron en España, solamente los suevos formaron una monarquía. El primer rey que tuvieron estos fué Hermenerico que reinó treinta y dos años (Pagi) y murió en 441 dejando la corona á su hijo Rechila, en cuyo favor la abdicara ya algunos años antes. Un reputado historiador de España pone dos reyes entre Hermenerico y Rechila, esto es, Hermengario y Hermenerico II. Hallamos efectivamente un Hermengario, pero los historiadores no apuntan cuándo empezó á reinar, y solamente le mencionan con motivo de una batalla en que pereció miserablemente en 428 en castigo de haber robado la iglesia de Santa Eulalia, y tal vez no era mas que simple general del ejército de los suevos (véase Genserico, rey de los vándalos). En cuanto á Hermenerico II, no vemos ni indicado el principio de su reinado en Idacio ó en Isidoro, ni nada que le distinga de Hermenerico, que introdujo á los suevos en España. Por lo tanto, los dos Hermenericos, I y II, parecen ser el mismo rey de los suevos, padre de Rechila, y lo que tambien parece confirmar esta opinion, es que los primeros historiadores ponen en 441 la muerte de Hermenerico llamado rey anterior de los suevos; y si se le califica de rey anterior, como no siéndolo cuando murió, es, no porque hubiese en el trono un Hermenerico II, sino porque habia abdicado la corona en favor de su hijo; á causa de la larga enfermedad que lo impedia gobernar. De aquí tal vez que los historiadores difieren acerca los años de su reinado, contándolo unos hasta su muerte, y otros hasta cuando su dolencia no le permitió gobernar.

441. Rechila, hijo de Hermenerico, le sucedió: habíase distinguido en vida de su padre con muchas proezas, y continuó asimismo durante su reinado, que duró siete años: quitó Sevilla á los romanos con toda la Andalucía, luego la provincia de Cartagena y despues el reino de Toledo. Rechila murió en agosto de 448. Isidoro dice que fué el primer rey de los suevos que abrazó la fé; pero otros pretenden que fué Rechiario.

448. Rechiario ó Riciario fué reconocido por rey de los suevos despues de la muerte de su padre Rechila. En 6 de octubre de 456 perdió una gran batalla contra Teodorico, rey de los visigodos, y huyó; pero fué capturado y presentado al victorioso, que le tuvo algun tiempo en prision y mandó matarle en diciembre. Esta espedicion se atribuye tambien á Gondicario, primer rey de Borgoña, porque acompañó á Teodorico como aliado de los romanos.

457. Maldras, fué elegido rey por un partido de suevos, los cuales no pudieron convenir en la reunion de sus votos en favor de uno solo. En 459 Maldras mató á su hermano, y fué muerto él mismo en julio de 460.

457. Frontan, fué elegido por otro partido de suevos y murió hácia las fiestas de Pascua del mismo año.

457. Remismundo, fué sustituido á Frontan por los que eligieron á este último. En 459 saqueó la Galicia y sorprendió á Lugo, á cuyos habitantes degolló.

460. Frumario, fué elegido por los gallegos y murió al cabo de tres años. Entonces todos los suevos reconocieron por rey á Remismundo.

463, ó 466 segun Pagi. Remismundo, solo, fué reconocido por todos los suevos despues de la muerte de Frumario. Casó con una hija de Teodorico, rey de los visigodos. Esta princesa era arriana y arrastró á la herejía al rey su esposo y todos los suevos. Remismundo murió en 468. Idacio termina aquí su crónica; y la continuacion de los reyes de los suevos es ignorada hasta Cariarico. Sin embargo, en una division de las diócesis de España, hecha por el rey Vamba en el año

666 de J. C., se hallan dos reyes suevos entre Remismundo y Cariarico, á saber, Rechilá y Teudemundo. En la Vida del abad san Vicente, mártir de Leon, se habla tambien de dos reyes suevos llamados Hermenerico y Riciliano. Estos reyes pueden llenar el vacío que existe entre Remismundo y Cariarico.

550. CARIARICO, fué elegido rey de los suevos. Era pagano. El deseo que tenia de procurar la salud á su hijo peligrosamente enfermo, le procuró á él mismo una ventaja mucho mayor, como la de creer en Jesucristo. Habiendo oido hablar de los milagros de san Martin, recurrió á la intercesion de este santo, prometiendo abrazar su fé si se le concedia la cura de su hijo. Sus votos fueron oidos, y el rey, con toda su familia, como la que menciona el Evangelio, abrazó el cristianismo. El autor de una nueva historia de España prueba que este suceso debe ponerse en 551, y no diez ó doce años mas tarde como hacen algunos historiadores. Cariarico murió en 559.

559. MIRO ó TEODOMIRO, sucedió á su padre Cariarico. Pagi pone el principio de este reinado en 557 ó 558, y llama á Teodomiro sucesor de Riciliano, rey arriano que persiguió cruelmente á los católicos. Atribúyese á Teodomiro la reduccion de los suevos á la religion católica á causa de la abjuracion solemne que hizo del arrianismo en el primer concilio de Praga en 563. Cariarico proyectaba esta reforma; pero la remitió á tiempo mas propicio, y la gloria de ejecutarla cupo así á su hijo Teodomiro. Durante su reinado este príncipe se consagró enteramente á la prosperidad de la religion en sus estados: murió en 569, ó en 570.

569 ó 570. MIRO, fué reconocido por rey de los suevos despues de muerto su padre, con aplauso general. En 580 se interesó por los católicos perseguidos por Leovigildo. En 582 partió de Portugal para ir en ausilio de san Hermenegildo; pero Leovigildo le encerró en un desfiladero y le obligó á jurar que no emplearia sus armas contra él, y aun que seguiria con él contra su hijo Hermenegildo. Miro falleció pocos dias despues, á los trece años de su reinado.

582. EBORICO, hijo de Miro, le sucedió siendo muy jóven. En 583 fué destronado y desterrado á un monasterio por Andica.

583. ANDICA se apoderó del trono de los suevos. Leovigildo marchó contra el usurpador, entró en Galicia y se hizo dueño de todas las plazas hasta Braga, la capital; en 585 puso mano á Andica y le relegó á Badajoz, despues de haberle hecho ordenar de sacerdote, á fin de que ya no pudiese aspirar á la corona. Así se estinguió y reunió á la de los godos la monarquía de los suevos. Cierto Amalarico intentó despues restaurarla y alzarse rey, pero fué vencido y hecho prisionero por los generales de Leovigildo.

CRONOLOGÍA HISTÓRICA

DE LOS MOROS DE ESPAÑA.

Los benedictinos escribieron de un modo incompleto la historia de los moros de España, puesto que por falta de materiales únicamente hablaron de los gobernadores árabes de España por los califas Omeyades de Oriente, y de los reyes de Córdoba, descendientes de estos últimos. Lo poco que dijeron es aun asaz inexacto, y guardaron silencio sobre la historia de la España musulmana desde principios del siglo XI hasta fines del XV. Nosotros vamos á llenar este importante vacío, pero antes de dar la cronología de los diversos estados que se alzaron sobre las ruinas del reino de Córdoba, hemos creido deber reproducir en parte el trabajo de los benedictinos, corregido, considerablemente aumentado, ó mejor, enteramente refundido. Así, pues, nuestros lectores hallarán la historia compendiada, pero completa, de los moros de España durante cerca de ocho siglos. La dividiremos en cinco épocas. La primera comprenderá la cronología de los emires ó gobernadores musulmanes de España, considerada como provincia del vasto imperio de los califas de Oriente. La segunda tratará de la segunda dinastía de los Omeyades, emires independientes ó reyes de Córdoba, los últimos de los cuales se atribuyeron tambien el título de califas durante mas de un siglo, y poseyeron además las tres cuartas partes de la península por lo menos. La tercera época nos dará a conocer las principales soberanías que se formaron de los restos del califato de Occidente, y solo hablaremos de los reinos de Córdoba, Sevilla, Toledo, Zaragoza, Valencia, Granada, Murcia, Almería, Málaga y Badajoz. Los otros como Denia, Huesca, Tortosa, Orihuela, Jaen, Baeza, etc., fueron muy oscuros ó harto insignificantes para merecer especial mencion. En la cuarta época veremos la España musulmana conquistada por los reyes de Marruecos de la dinastía de los Morabethoun. (Almoravides), pasar en seguida á la dominacion de los monarcas africanos Mohahedoun (Almohades). Finalmente, la quinta época nos ofrecerá la historia del segundo reino de Granada, con el cual se derrumbó el poder mahometano en España.

PRIMERA ÉPOCA.

Emires ó gobernadores árabes (1) *de España en nombre de los califas de Oriente.*

El pretendido ultraje inferido á la hija del conde Julian por Rodrigo, último rey de los visigodos, y las intrigas de los hijos de Vitiza y de su tio Opas, arzobispo de Sevilla, para recobrar el trono que Rodrigo usurpó á su padre, sirvieron de pretesto y ocasion á los árabes para conquistar la España, cuyo pais no pudo sustraer-

(1) Los árabes fueron los primeros, los verdaderos conquistadores mahometanos de España; pero como llegaron a ella procedentes de la Mauritania, sometida á sus armas desde poco antes, y cuyos pueblos se unieron bajo sus estandartes, como la España aumentó su poblacion y reclutó sus ejércitos en Africa y especialmente en Mauritania; como en fin, los soberanos de Marruecos lo fueron tambien de España en tiempos anteriores durante un siglo y medio; síguese de aquí que el nombre de «moros» ha prevalecido sobre el de «árabes» para designar los musulmanes españoles. No es menos cierto que la mayor parte de los emires que mandaron en España y de los personajes que se distinguieron en las artes, las ciencias, las letras y la guerra, eran árabes de nacimiento ú origen.

se por mucho tiempo al yugo del islamismo. Muza ben Noseir, gobernador de África por el califa Walid I, habia ya cometido algunas hostilidades contra los visigodos antes de que ninguna faccion le hubiese facilitado los medios de aniquilar su poder. Habíales arrebatado las Baleares en 89 de la egira (708 de J. C.), segun Hadji-Khalfa. Las posesiones de los visigodos en Mauritania, Arzila, Tetuan, Tánger, etc. (1), acababan de ser incorporadas á las conquistas de Muza en el Magreb (África occidental), cuando algunos cristianos descontentos de su soberano Rodrigo indujeron á Muza á franquear el estrecho que le separaba de España y á llevar sus armas á este pais, cuyo clima le alabaron, como su riqueza y fertilidad, prometiendo apoyarle con todas sus fuerzas (2). Ambicioso y emprendedor, no rechazó Muza sus ofrecimientos, pero aplazó la ejecucion del proyecto, queriendo antes imponerse de la situacion física, topográfica y política de España, de los partidos que la desgarraban, y del descontento general de los pueblos, bajo el débil, injusto y tiránico gobierno del usurpador Rodrigo.

Satisfechó sobre todos estos puntos y autorizado por las órdenes que habia solicitado cerca del califa, Muza ordenó á Tarik ben Zeiad, uno de sus mejores generales, que fuése á asegurarse de que las noticias que le habian dado eran verdaderas. Tarik eligió quinientos caballeros, embarcóse con ellos en cuatro buques, pasó de Tanger, de que era gobernador, á Ceuta, atravesó el estrecho, recorrió las costas de Andalucía sin sufrir la menor resistencia, apoderóse de algunos ganados y y de algunas personas y volvió al África con su botin en el mes de ramadan de 91 (julio 710) (3). Alentado por este buen éxito, Muza dispuso otro armamento mas considerable, y confió su mando á Tarik (4). Todos los árabes quisieron tomar parte en la espedicion, y Tarick atravesó felizmente el estrecho, arribando el 5 de-redjeb de 92 (28 abril 711) á Al-Djezirah al-Khadra, ó isla verde (Algeciras), cuya situacion favorecia su desembarque.

92 de la egira (711 de J. C.). Primer emir: Tadik ben Zeiad Al-Sadfi. Despues de tres dias de combates, Tarik se apoderó del monte Calpe, que desde entonces se llamó montaña de Tarik, en árabe *Djebal-Tarik*, de que se ha formado por corrupcion el nombre de Gibraltar. El cherif Edris refiere que Tarik incendió sus buques á fin de quitar á sus soldados toda esperanza de fuga. Teodimiro, que con mil setecientos hombres habia sostenido valerosamente los primeros esfuerzos de los musulmanes, escribió al rey Rodrigo del modo mas apremiante, y el monarca le envió la flor de su caballería, que fué vencida por la de los árabes mandada por Mougheith al-roumi, griego renegado que se habia distinguido en la conquista del África. Por fin, Rodrigo marchó en persona al frente de todas sus huestes, evaluadas en noventa mil hombres mal armados y poco aguerridos. Tarik con sus tropas cuatro veces menos numerosas, bien que reforzadas por los españoles descontentos, dejó los alrededores de Algeciras y de Sidonia, y llegó al campo regado por el Lethé, cerca de Jerez de la Frontera, á orillas de cuyo rio, llamado hoy Guadalete (guad al lethe), se dió la famosa batalla que decidió de la suerte de España. La accion comenzó en la mañana del viernes 26 de ramadan de 92 (17 julio 711), y desde luego duró dos dias enteros sin ventajas señaladas por ninguna de ambas partes (1). El tercer dia Tarik arengó á sus tropas que ya empezaban á desanimarse; y reconociendo al rey de los visigodos por su diadema de perlas, su manto de púrpura recamado de oro y su carro embutido de marfil, tirado por dos mulas blancas, se arrojó sobre él y atravesóle con su lanza. Animados por el ejemplo de su general, los musulmanes cayeron sobre los cristianos, quienes, consternados por la muerte de su rey y de casi todos sus jefes, no dejaron de disputar aun caramente la victoria, la cual no fué completa para los árabes, cuyo acero sembró de cadáveres una grande estension de terreno, hasta el 5 de diawal (26 julio) y despues de nueve dias de combate y carnicería.

Tarik cortó la cabeza al rey Rodrigo y la envió llena de alcanfor al gobernador de África, con la relacion circunstanciada de sus brillantes operaciones. Muza se apresuró á trasmitir al califa estas buenas noticias, así como el horrible trofeo que las atestiguaba; pero este gobernador, envidioso de la gloria de Tarik, en vez de celebrar sus proezas, se atribuyó todo su mérito, prohibió que su lugarteniente pasase mas adelante, y le mandó que esperase mas refuerzos, sin los cuales no podria continuar y consolidar su empresa. Cuando Tarik recibió los despachos de Muza estaba recorriendo la Andalucía sembrando el terror. Sin demostrar que habia adivinado el motivo, los comunicó á sus capitanes, y todos manifestaron su desagrado sobre una órden tan intempestiva, que venia á detener el curso de sus triunfos. El conde Julian, y esta es la primera vez que le citan los autores árabes, insistió sobre la necesidad de perseguir á los visigodos dispersos, antes de que pudiesen reunirse y cobrar ánimo; y de apoderarse sin demora de las principales ciudades, y sobre

(1) En los autores árabes no vemos el nombre de Ceuta *(Sebta)* entre las ciudades africanas atacadas por los musulmanes, ni la cesion que D. Julian les hizo de aquella plaza a fin de obtener su ausilio; pero es evidente que Ceuta debió necesariamente ser una de las conquistas contra los visigodos de España.

(2) Los historiadores no citan aquí los nombres de algunos de los tránsfugas españoles que vendieron cobardemente su patria á unos estranjeros bárbaros; pero hablan de ellos como de personajes poderosos, y no puede dudarse que los hijos de Vitiza, el conde Julian y quizá el arzobispo Opas fueron del número de los traidores. El conde Julian, empero, no es nombrado hasta despues del segundo desembarque de Tarik, y de la muerte del rey Rodrigo. En cuanto á la pretendida seduccion de la hija de D. Julian por Rodrigo, debemos incluirla en las fabulas inventadas en unos siglos de ignorancia por cronistas crédulos ó amantes de lo maravilloso. La ambicion de algunos grandes; su odio contra su rey; la relajacion de todos los resortes del gobierno bajo el predecesor de Rodrigo; las disensiones que dividian á los godos; la apatia y el egoismo de los unos, el envilecimiento y la miseria de los otros, contribuyeron tal vez mas que el valor fanatico de los arabes a someter la España al yugo del Coran.

(3) Esta fecha y los hechos que la preceden prueban que el reinado de Rodrigo debió empezar antes del año 711 y aun del 710, y que los autores que como Mariana han atrasado de muchos años su principio y fin han incurrido en un error muy grave. Tambien creemos que los vicios imputados á Rodrigo deben atribuirse á Vitiza su predecesor.»

(4) Los autores españoles, los recopiladores y Cardona mismo en su *Historia de África y de España*, han hecho dos personajes de Tarik: suponen que el uno mandó la primera espedicion y el otro la segunda, llamando al primero «Tarif ó Tarik Adallah, Tarif ben Abelik al-Measir, y al primero «Tarec ó Tarik Abincier, y Tarik ben Zeiad.» Los autores de la grande historia universal hacen tambien de el tres personajes; mas segun los historiadores árabes, «Tarik ben Zeiad» es el único y el mismo general musulman que efectuó los dos primeros desembarques en España, y que empezó la conquista de esta nacion.

(1) Los autores occidentales han atrasado mas ó menos este suceso. Ferreras y especialmente Valsote se han acercado mas á la verdad poniendolo, por conjetura, en el 11 de noviembre el uno, y en el 17 de julio el otro. Ningun historiador nacional y contemporaneo nos ha trasmitido la relacion de esta batalla ni de sus fatales resultados para la España, y como todo lo que despues se ha escrito no ofrece nada auténtico, es absolutamente preciso remitirse á lo que dicen los árabes.

todo de la capital. Adoptóse unánimemente esta opinion, y Tarik dividió su ejército en tres cuerpos, dióles banderas, les previno que perdonasen á los habitantes pacíficos y desarmados, que no diesen cuartel á los que quisiesen defenderse, y que se contentasen con el botin adquirido con la punta de la espada.

La primera columna, mandada por Zaid ben Kesadi, venció los restos del ejército de los visigodos delante de Ecija, recibió el tributo y los rehenes de esta ciudad, y fué á someter Málaga y Elbira, y á unirse con Tarik que al frente del cuerpo que se habia reservado, avanzaba hácia Jaen y Toledo. El renegado Moogheith, al frente de la tercera division, marchó contra Córdoba, de que se hizo dueño por sorpresa; perdonóse á los habitantes; pero el gobernador y cuatrocientos hombres que se habian encerrado con él en una iglesia perecieron todos con las armas en la mano. Tarik llegó delante de los muros de Toledo precedido por la fama de sus victorias, exagerada como el número de los vencedores por el terror de los pueblos que huian de ellos. La mayor parte de los nobles habian perecido con su rey en los campos de Jerez ó iban errantes y fugitivos. Los demás habian abandonado la capital al aproximarse los árabes. Las pocas tropas y las personas notables que quedaron en ella, hubieran podido á pesar de todo defenderse en la ciudadela; pero capitularon á los pocos dias por falta de valor, de inteligencia, de aptitud para las armas y de provisiones. Entregáronse á los árabes las armas y los caballos; los habitantes que quisieron salir de la ciudad perdieron sus bienes, y los que no, conservaron mediante un moderado tributo sus propiedades, leyes y jueces, el libre ejercicio de su culto, así como sus templos, bajo condicion de no construir otros sin permiso, no hacer procesiones públicas y no oponerse á los progresos del islamismo. Entonces Tarik entró en Toledo y ocupó el alcázar real, edificado sobre una altura que dominaba el rio. Entre los objetos preciosos que encontró en aquel vasto y soberbio palacio, los historiadores árabes hablan de una sala en que se conservaban veinte y cinco coronas enriquecidas con pedrerías. A la muerte de cada rey, dicen, los visigodos acostumbraban depositar su corona en dicha sala, despues de grabar en ella su nombre, su edad y la duracion de su reinado; lo cual prueba que reinaron en España veinte y cinco reyes godos, hasta la época de la conquista de los árabes. La corona de Rodrigo, que sin duda no se tuvo tiempo de unir á las demás, habria ocupado el número 26. Siguiendo á los historiadores españoles, los benedictinos solo contaron veinte y tres reyes visigodos en la Península, y tal vez hubieran debido empezar su lista por Gesalico, Teodorico y Atalarico, lo cual habria completado el número de veinte y seis, á contar desde la muerte de Alarico II, último monarca visigodo que reinó realmente en una parte considerable de la Francia.

Dueño de la capital, Tarik recorrió las provincias del centro, persiguió sin descanso á los soldados cristianos dispersos, y no dió cuartel á los que cayeron en sus manos, prendiendo á muchos de ellos en una poblacion á la cual dió su nombre. (Hoy ya no se conoce en España ninguna ciudad llamada Medina-Tarik ó Ciudad Tarik.) En seguida fué á emposesionarse de Guadalajara, atravesó el rio de este nombre, traspuso un monte y llegó á un pueblo que él llamó Medina al-Meida (pueblo de la mesa), porque en ella se conservaba la famosa mesa hecha de una sola esmeralda, adornada de perlas y de piedras preciosas, que se decia haber pertenecido á Salomon. La aventura de esta mesa maravillosa no debe ponerse en tela de juicio, pues la refieren los historiadores de ambas naciones; empero, es probable que haya error de cálculo sobre el número de sus piés, que algunos autores hacen ascender á trescientos sesenta; error que cae en una equivocacion absurda y ridícula, si imitando á algunos compiladores se dan trescientos sesenta piés de longitud á la tal mesa, sin meditar la imposibilidad de tenerla en un edificio y trasportarla. En cuanto á su materia principal, seguramente era igual á la de la célebre copa que existe en Génova. Tarik se apoderó de tan rica joya, pero previendo que su posesion le espondria á los dardos de la envidia, arrancó uno de los piés que la sostenian. En seguida se dirigió á Almaya, donde halló inmensos tesoros, y regresó á Toledo con un gran botin. Las ciudades de Almeida y Almaya no existen ya en España, ó tienen hoy otros nombres. Cerca de los montes de Asturias, en la provincia de Búrgos, hay una antigua ciudad de Almaya, y en Portugal otras dos de Almeida; peró parece que Tarik no penetró tan lejos, segun los autores árabes. Hacia un año que Tarik gobernaba en España las provincias subyugadas con su valor, cuando Muza vino á detener el curso de sus triunfos y á recoger su fruto.

II. Muza Ben Noseir Al-Bakri. Año 93 de la E. (712 de J. C.). No menos envidioso del botin que de los triunfos de su lugarteniente, Muza ordenó los negocios de África, los encomendó á uno de sus hijos, y seguido de los otros tres, de varios ilustres capitanes musulmanes, y de un ejército de árabes y moros consistente en diez mil ginetes y ocho mil infantes, abordó á Andalucía en el mes de redjeb de 93 (abril 712). Entregóse á violentos arrebatos de cólera al saber que Tarik habia infringido sus órdenes, y juró perderle; pero la necesidad que tenia de consolidar la conquista de España le obligó á diferir su venganza y someter antes todas las plazas que aquel general habia dejado tras él. Sevilla tuvo que capitular al cabo de un mes de sitio, y su ejemplo causó la rendicion de Medinasidonia, Carmona, y de todas las demás ciudades de la Andalucía occidental. Muza dejó allí algunas tropas, atravesó el Guadalquivir, entró en la Lusitania, sometió Niebla, Ossonoba, Beja, etc., y sin combatir llegó delante de Mérida, ciudad entonces hermosa é importante, y capital de aquella parte de la península. A pesar de su vigorosa y noble resistencia, la ciudad tuvo que abrir sus puertas el 1.º de chawal de 93 (11 julio 712), á entregar á los vencedores sus armas, sus caballos, los bienes de sus ciudadanos muertos ó emigrados durante el sitio, los tesoros de sus iglesias, y á dar rehenes, entre estos la viuda del último rey de los visigodos. Esta princesa es llamada Egilona por los autores cristianos; los musulmanes la llaman, ya «Gotha ó Goda,» que solo designa la nacion á que pertenecia, ya Ayela, nombre que se acerca á Egilona.

Durante el sitio de Mérida, el pueblo de Sevilla se amotinó, degolló á unos treinta musulmanes y derrotó el resto de la guarnicion. Abdel-Aziz, hijo de Muza, reconquistó á viva fuerza la ciudad, ejerció terribles represalias, y de órden de su padre fué á terminar la conquista de la España meridional. Muza partió de Mérida para Toledo, y Tarik le salió al encuentro hasta Talavera, presentándole la parte de botin que se le habia reservado. Muza reprendió fuertemente á su lugarteniente por haber comprometido con su desobediencia la salvacion del ejército que tenia á sus órdenes; pero aplazó su castigo hasta llegar á Toledo. Allí, en presencia de todos los jefes, le pidió la mesa de Salomon, y viendo que le faltaba un pié, indignóse contra Tarik, despojóle de su mando, irritóse de su justificacion, mandóle cargar de cadenas, y hasta golpeó con su baston al vencedor de los godos. Recompensó el valor y el celo de los demás jefes y confirió el em-

pleo de Tarik al bravo Mougheith-al-roumi. Este capitan fué el único que osó defender al general, á quien él no se creia digno de suceder; pero su noble proceder no alteró la decision del emir ni la suerte de Tarik.

Despues de la batalla de Guadalete el valiente Teodomiro, que fué el primero de pelear contra los árabes salvó una parte de los restos del ejército de los godos se retiró á la otra parte de Sierra Morena y tomó el título de rey. Informado de que Abdel-aziz, hijo de Muza, avanzaba contra él, no juzgó conveniente aventurar combates en campo raso, donde la caballería de los árabes tenia siempre la superioridad; apoderóse de las alturas y de los desfiladeros, pues allí le era fácil con fuerzas inferiores contener y hostigar un ejército mas numeroso. Este medio le salió bien por algun tiempo; pero Abdel-aziz supo atraerle á las llanuras de Lorca, y le venció y persiguió hasta Orihuela. Teodomiro, falto de tropas para defender la plaza, hizo disfrazar de hombres á las mujeres, dióles armas y las colocó en los muros para imponer á los enemigos; despues se trasladó al campamento de Abdel-aziz, y con el título de embajador ajustó con este general un tratado honroso y ventajoso, el 4 redjeb de 94 (5 abril 713), cuya sustancia es la siguiente: «Teodomiro mandará los cristianos de su reino. No habrá guerra ni actos de hostilidad entre ellos y los musulmanes; no darán ni socorro ni asilo á los enemigos de estos últimos. Conservarán sus iglesias y el libre ejercicio de su religion. No deberán otra obligacion que un tributo anual. En cuanto á cada noble, este tributo consistirá en un dinar de oro, cuatro medidas de trigo, de cebada, de vino, de vinagre, de aceite y de miel; y con respecto á las demás clases de habitantes, en la mitad de lo dicho. Este tratado es comun á las ciudades de Orihuela, Valentila, Alicante, Mula, Bocsara, Ota (Hueta) y Lorca.» El principado de Teodomiro comprendia por consiguiente una parte de Castilla la Nueva y de los reinos de Valencia y Murcia; principado llamado por los árabes *país de Tadmir* (Teodomiro). Como el nombre de Tadmir tambien significa «palmera,» los geógrafos árabes lo han dado ya á una ciudad, ya á una provincia de España, donde entonces las palmeras abundaban mas que hoy, pero cuya situacion es difícil fijar, porque dichos autores no están muy de acuerdo entre sí. Despues de firmar el tratado Teodomiro se dió á conocer, y Abdel-aziz, lejos de desaprobar su conducta le manifestó una estremada benevolencia, y contrajo con él una estrecha amistad. El príncipe godo volvió de noche á la ciudad, y al dia siguiente recibió en ella un hijo de Muza, sus principales oficiales y una parte del ejército musulman. Admirado de ver tan poca guarnicion en la plaza, el general árabe preguntó donde estaban los soldados que vió sobre los muros, y habiendo sabido la nueva estratagema de Teodomiro, le satisfizo aun mas que la primera. Tres dias despues salió de Orihuela, prohibió que sus tropas cometiesen el menor estrago en las tierras de Teodomiro, y despues de atravesar los montes de Segura, entró en Baeza, Jaen, Elbira, Granada, habitada á la sazon por los judíos, Antequera, Málaga y demás plazas marítimas.

Entretanto Muza obedeciendo las órdenes del califa puso en libertad á Tarik, entrególe públicamente y con satisfaccion general el mando de una division del ejército y le encargó que marchase al momento hácia la España oriental. El se dirigió por su parte hácia las provincias del noroeste; quiso que los árabes se armasen y equipasen á la lijera, y que sus bagajes y depósitos se redujesen á lo mas estricto y necesario á fin de desembarazar el ejército de bocas y brazos inútiles, que solo servian para ponerlo hambriento y entorpecer su marcha. Sometió todo el pais hasta Salamanca y Astorga, y subiendo luego por el Duero y bajando por el Ebro, acampó delante de Zaragoza, que Tarik tenia sitiada, despues de reducir las plazas vecinas. La llegada de Muza apresuró la rendicion de aquella ciudad, la cual para librarse del saqueo consintió en dar rehenes y enormes tesoros que se habian enviado allí de diversas partes de España; dejó guarnicion en la plaza, y continuando su marcha, se apoderó de Huesca, Tarazona, Calahorra, Lérida, Tarragona, Barcelona, Gerona, Ampurias, etc., y llegó hasta los Pirineos. Segun el historiador Nowairi, Muza penetró tambien en Narbona, de donde trajo siete estatuas ecuestres de plata que halló en un templo. Repasando en seguida los montes, cruzó el Norte de España y entró en la Lusitania. Tarik por su parte se apoderó sin resistencia de Tortosa, Murviedro, Valencia, Játiva, etc. La reconciliacion aparente y forzosa del emir y su lugarteniente estaba lejos de ser sincera. El primero se apropiaba esclusivamente todo el botin que recogia del enemigo, al paso que el segundo reservaba la quinta parte para el califa y abandonaba el resto á sus soldados. Tarik nunca daba cuenta á Muza de sus operaciones, y en sus despachos á su soberano no dejaba de censurar las exacciones y la codicia del emir. Las cartas de este último inculpaban igualmente la conducta de Tarik, cuya insubordinacion y prodigalidades habian destruido la union y la disciplina entre los musulmanes: para poner fin á estas desavenencias el califa Walid les llamó á entrambos. Tarik partió el primero, dejando el mando de su ejército á Habib ben Abou-Obeidah al-fehri, para que terminase la reduccion de la Galicia y de la Lusitania: este Habib, á quien veremos figurar, como su posteridad, en esta historia, era nieto de Okbeben Nafé, uno de los mas insignes conquistadores árabes del Africa. Cuando Tarik hubo llegado á Damasco, obtuvo una audiencia del califa, el cual quiso oir de sus labios la relacion de sus hechos y le aseguró que estaba satisfecho de su conducta. Muza recibió con despecho la órden de su soberano. Considerando la conquista de España como el primer paso á la de Europa, habia concebido el proyecto de unir este reino á los estados musulmanes de Asia, subyugando la Francia, la Alemania, la Italia, la Hungría y el imperio griego hasta Constantinopla y el Asia menor: la esperanza de regresar para poner en ejecucion su proyecto, le decidió á ceder á la voluntad del califa; confió á su hijo Abdel-aziz el gobierno de España, dióle por consejero su sobrino Ayub, y dejó el mando del ejército en la frontera de los Pirineos á Nauman ben Abdallah. Partió á fines del año 95 (714), llevandose inmensos tesoros y cuatrocientos jóvenes de las familias mas nobles de España, engalanados con coronas y cinturas de oro. Despues de tocar en Africa, llegó á Siria y supo que Walid estaba gravemente enfermo; y sin embargo de la prohibicion de Soleiman, hermano de este príncipe, no dejó de pasar á su lado. Admitido en la audiencia del califa, presentóle sus cautivos, su botin y sobre todo la célebre mesa, á la cual habia puesto un pie de oro. Tarik, que se hallaba presente, exhibió el que se creia perdido, y con este medio logró justificarse y dejar convicto de mentira á su envidioso rival, que aseguraba haber hallado el precioso mueble falto de un pié. Habiendo fallecido Walid pocos dias despues, el 13 de djoumad y II de 96 (23 febrero 715), su sucesor Soleiman mandó encarcelar á Muza y le condenó á ser espuesto al sol y apaleado, y á pagar una multa de ciento á doscientos mil mithcals (cuatro ú ocho millones de reales). Muza habia gobernado la España algo mas de dos años. Todavía le esperaban mayores desgracias como luego veremos. Tarik no fué tratado con el mismo rigor, pero

murió en una vil oscuridad, suerte muy á menudo reservada á los grandes hombres que han servido con celo á su príncipe y á su patria. Muza habia concedido á los pueblos que consentian en someterse y pagar tributo, la conservacion de sus bienes y de una parte de sus templos, y el libre ejercicio de su religion. El nombre de «muzárabe» ó «mozárabes que se dió á los cristianos de España recordaba el nombre, origen y concesiones de su vencedor.

95 de la E. (714 de J. C.) Abdel-aziz ben Muza llevó sus conquistas en España hasta los estremos de la Lusitania y las costas del Océano, mientras sus generales tomaban Pamplona y subyugaban el resto de las provincias del norte. Parece empero que no ofreciendo los montes de Asturias nada que pudiese escitar la codicia de los árabes, no trataron de procurar su posesion y no cerraron sus salidas á los cristianos, para quienes aquel asilo vino á á ser pronto la cuna de una nueva monarquía. Abdel-aziz fijó su residencia en Sevilla para mantener comunicaciones mas fáciles con el Africa, de donde llamó un gran número de árabes y moros, tanto para reclutar su ejército como para cultivar las tierras que carecian de brazos.

Hasta entonces las rentas de España se habian enviado á la corte de Damasco en los mismos cofres que las del Africa: Abdel-aziz quiso que se llevasen separadamente y nombró diez comisarios para esta contabilidad particular, mas tal innovacion le fué funesta. El califa Soleiman, que odiaba á toda la familia de Muza, encargó á cinco de dichos comisarios que á su regreso tocasen en Africa, depusiesen á los gobernadores de Kaiorwan y de Magreb, hijos de aquel emir, y les hiciesen dar muerte. Tambien á los cinco jefes principales del ejército mahometano en España, dióla órden de deshacerse de Ab del-aziz. Por mas repugnancia que tuviese Habib ben Abou-Obeidah, el primero de ellos, de dar muerte á su amigo, creyó que no podia dispensarse de obedecer á su soberano; pero conociendo la adhesion de las tropas á Abdel-aziz y temiendo que se insurreccionasen para defenderle, púsose de acuerdo con sus cuatro colegas á fin de prevenir escisiones entre los musulmanes. El medio que escogitaron fué calumniar al gobernador acusándole de ser poco celoso por el islamismo y de favorecer á los cristianos por amor á su esposa que queria hacerle rey. Enamorado de su cautiva Ayela ó Egilona, viuda de Rodrigo, el emir habíase casado solemnemente con ella y dádola el nombre de *Omm-al-hisan* (la madre de las bellezas), y habitaba en su compañía un palacio de recreo que habia hecho construir cerca de Sevilla. Tal fué el pretesto de los falsos rumores que los conjurados propalaron para perder á Abdel-aziz; y hasta despues de haber escitado contra él el fanatismo del vulgo ignorante y crédulo no publicaron la órden del califa. A la hora de la oracion matinal á fines del año 96 (715 de J.C.), Abdel-aziz se hallaba en una mezquita que habia fundado próxima á su palacio cuando los conjurados entraron atropelladamente en ella y le asesinaron á pesar de la resistencia de su guardia y de sus partidarios. Enterrósele en el patio de su palacio; y su cabeza llena de alcanfor y encerrada en una preciosa caja, fué llevada por Habib y sus cuatro colegas al califa Soleiman. Este príncipe tuvo la crueldad de enseñarla él mismo á Muza ben Noseir que no obstante su edad y las infamias de que le habian cubierto, aun hacia el papel de cortesano. El anciano apartó los ojos, maldijo á los asesinos de su hijo y partió para la Meca donde murió de dolor el año siguiente 97 (715 16 de J. C.) Abdel-aziz habia gobernado la España por espacio de un año poco mas ó menos. El príncipe Teodomiro, temiendo que la desgracia y la muerte de este emir anulasen el ventajoso tratado que estipulara con los mahometanos, pidió su confirmacion á la corte de Damasco. Sus embajadores fueron recibidos favorablemente y el éxito de su mision escedió á sus esperanzas. El califa ratificó el tratado y aun eximió á Teodomiro del tributo á que su principado estaba sujeto. Teodomiro murió algunos años despues y sucedióle Atanagildo.

D. José Antonio Conde pone la muerte de Abdel-aziz á fines del año 97 (715 ó mejor 716 de J. C.) en su historia de la dominacion de los árabes en España. No hemos seguido su autoridad, 1.°, porque su cronologia es muy poco exacta y sus fechas estan raras veces de acuerdo entre sí; 2.° porque en una lista de los gobernadores de España que sin duda publicó tomándola de Casiri, vemos que Muza y su hijo gobernaron tres años uno y otro, lo cual reduce á un año la duracion del gobierno de Abdel-aziz; 3.° porque no es verosímil que el califa Soleiman, enemigo de la familia de Muza, dejase durante dos años enteros á Abdel aziz al frente de los negocios en España; 4.° y finalmente porque segun Kadji-Khalfah, Muza murió el año 97 (715-16 de J. C.) un año por consiguiente despues de la muerte de su hijo y hemos debido preferir esta fecha citada tambien por Conde á la de 98 que él copia igualmente de otro autor.

96 de la E. (715 de J. C.) Ayub-ben-Habib-Al-Lakhmi. Con objeto de impedir que la muerte de Abdel-aziz no sumiese á la España en la anarquía, los generales y los demás principales musulmanes eligieron wali ó gobernador á Ayub, primo hermano de aquel emir é hijo de una hermana de Muza. Ayub influia poderosamente en los negocios, por sus talentos superiores, no menos que por su nacimiento. Trasladó la capital del gobierno de Sevilla á Córdoba á fin de estar mas en el centro para viligar las provincias del norte y visitarlas; y en efecto, pasó á Toledo y Zaragoza, escuchando quejas y reparando injusticias. Restauró muchas ciudades y fortalezas arruinadas, y entre otras la que todavía lleva su nombre, Calatayud, por corrupcion de *Calat Ayub* (fortaleza de Ayub). Entonces varias ciudades de España tomaron nombres árabes que aun conservan como los en que se encuentran las voces de Medina (ciudad), Calat y Alcalá (castillo, fortaleza), etc. Visitó las plazas fronterizas de los Pirineos orientales y ocurrió á su seguridad. Hacia casi dos años que gobernaba la España con tanta prudencia como integridad, cuando Yezid ben-Abou-Moslema, wali de Africa, encargado de proveer el gobierno de España en caso de vacante á causa de la distancia que la separaba de Damasco; conociendo el odio del califa contra los parientes de Muza y habiendo descubierto que Ayub pertenecia á esta familia, anuló su eleccion y le reemplazó con Al-haur.

La cronología de los autores árabes ofrece aquí un punto de dificultad difícil de resolver. Entre la muerte del tercer gobernador y el advenimiento del quinto, hay un intervalo de casi dos años, ocupado solamente por el gobierno del cuarto á quien dan una duracion de seis ó siete meses todo lo mas. Conviene pues creer que despues de la muerte de Abdel-aziz hubo un interregno de un año ó dos, como resulta de la lista de los gobernadores árabes de España, publicada por Casiri y copiada por Conde, ó mejor que Ayub gobernó durante todo el interregno, lo cual es mucho mas verosímil y no siete meses solamente como dice Conde que no ha procurado indagar la causa de este vacío y de muchas otras contradicciones subsiguientes en su cronologia.

98 de la E. (717 de J. C.) V. Al-haur ben Abdel-Rahman Am-kais ó Al-thakfi. Este nuevo gobernador, sediento de gloria y de riquezas, invadió en 719 el me-



1 y 2. **Monedas árabes de los califas de Oriente durante su dominacion en España.**

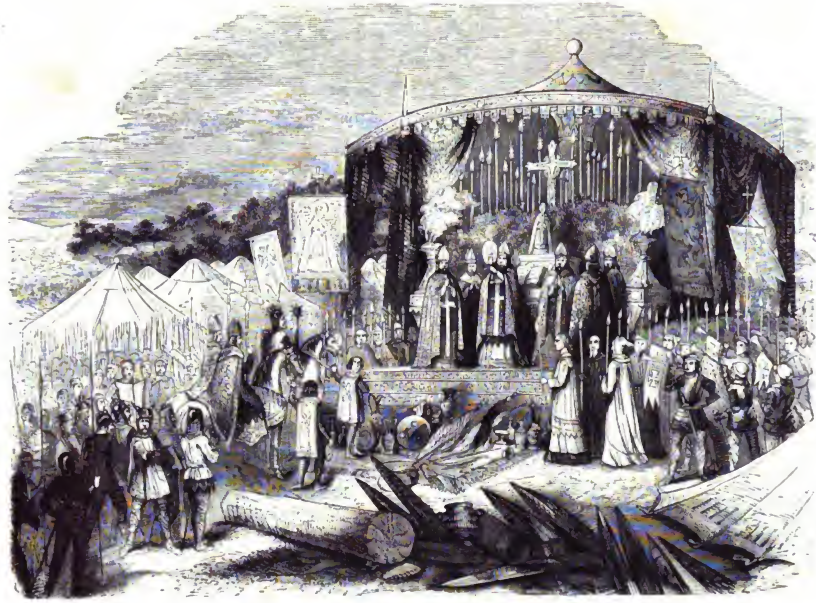
3. **Moneda árabe acuñada en Toledo por Alfonso VIII rey de Castilla (1158-1214 de J. C.) (*).**

4. **Alfonso IX rey de Leon (1230-1252).**

5. **Jaime I rey de Aragon (1213-1276).**

6. **Enrique IV rey de Castilla (1454-1474).**

(*) *Dinar. En el centro, en tres líneas colocadas debajo de una cruz se lee: «El Iman de la Iglesia del Mesías, es el Papa romano. Alfonso.» Y al rededor: «En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Dios es único. El creyente y el que ha sido bautizado se salvará.»— En el campo del reverso se lee en cinco líneas: «El Emir de los católicos Alfons ben Sanch es ayudado de Dios y Dios le protege.» Y al rededor: «Ha sido acuñado este Dinar en Medina Toletoia (Toledo) en el año 1225 de la era de Safar (1187).*



Pelayo y su ejército despues de la batalla de Covadonga.

diodia de la Francia con un numeroso ejército, apoderóse sin resistencia del Rosellon y de una parte del Languedoc desde Narbona hasta Nimes, y recogió un considerable botin y un gran número de cautivos, mujeres y niños. Disponíase á llevar mas lejos sus conquistas cuando supo que Pelayo, príncipe de la sangre real de los visigodos refugiado en los montes de Asturias con un puñado de guerreros, habia establecido la cuna de una nueva monarquía cristiana, de que se le habia proclamado jefe. Los autores árabes hablan muy poco de los negocios de los cristianos y solo cuando se refieren directamente á su propia historia, de modo que en sus escritos no se lee nada sobre el principio del reino de Asturias; pero el autor español de la nueva historia de la dominacion de los árabes en España habria debido al menos en una nota discutir y fijar la época de un acontecimiento tan importante para su patria. Aunque hayamos adoptado aquí la fecha de 718 para conformarnos con la opinion de los benedictinos que han seguido á los historiadores españoles, opinamos que hubo circunstancias mas favorables á la insurreccion de Asturias como la derrota de los árabes delante de Tolosa en 721, su otra derrota delante de Tours en 732 y en las disensiones que mas tarde conmovieron la España musulmana.

Ayub ben Habib Al-lakhin (1), á quien Al-haur dejó seguramente en España por lugarteniente, marchó al momento por órden de este emir para sufocar la insurreccion desde un principio. Sus tropas se componian de árabes y de godos tributarios mandados por el traidor Opas, arzobispo de Sevilla. Ayub hizo intimar á Pelayo la órden de deponer las armas y por conducto de su pariente Opas le propuso condiciones ventajosas. Pelayo las rechazó con indignacion; retirado en una cueva con mil guerreros, fué sitiado por los moros y cayó sobre ellos como un desesperado. Los infieles huyeron sobrecogidos de un terror pánico; Ayub quiso reunirles y cayó acribillado de heridas; y Opas, preso en la accion, sufrió el castigo de los males que á su patria causara. Tal es la relacion poco justificada de los historiadores españoles, quienes, por otro lado, no nos informan de la suerte del conde Julian y de los hijos del rey Vitiza. Burlados en su criminal esperanza de dividir la España con los estranjeros que ellos habian llamado, seguramente murieron agobiados bajo el peso de los remordimientos y del desprecio, ó tal vez sacrificados por sus aliados que se libraron de sus quejas importunas en pago de sus indignos servicios.

Al-haur repasó los Pirineos é hizo vanos esfuerzos para reparar su desgracia, la primera que los árabes sufrieron en España. Este emir era severo, avaro, inflexible, y tan cruel con los moros como con los cristianos. Castigaba con la muerte la falta mas leve, y todo el mundo temblaba en su presencia. Encarceló á muchos alcaides y gobernadores de provincias so capa de que con sus estorsiones oprimian á los pueblos sometidos á su jurisdiccion; pero realmente porque queria atribuirse esclusivamente el derecho de vejar y robar. Indignados de su proceder, muchos capitanes árabes abandonaron el ejército de las fronteras y renunciaron á la propagacion del islamismo, y viendo otros que sus representaciones y consejos eran desestimados por el emir, escribieron enérgicamente contra él al gobierno de Africa, que dirigió sus cartas al califa Omar II. Al-haur recibió la órden de salir de España, objeto de su tiranía durante diez y nueve meses.

100 de la E. (718 de J. C.) Al-samah ben Melik Alkhaulani. Al-samah era uno de los principales generales árabes en la península cuando fué nombrado gobernador por el califa. Poseia talentos superiores para la guerra y grandes conocimientos administrativos. Persuadido de que el medio mas seguro de prevenir las revueltas populares era hacer felices á los pueblos, ocupóse en civilizar la España, arregló los impuestos, hasta entonces arbitrarios, y contuvo á los soldados, asignándoles una paga regular. Tambien embelleció Córdoba llamando á ella á los sabios. Recorrió las diferentes provincias sometidas á su mando y recogió los datos que le sirvieron para confeccionar un libro destinado al califa, que contenia una exacta descripcion de la España con respecto á su topografía, su agricultura, comercio, mineralogía, impuestos, poblacion etc.; en una palabra, una verdadera estadística. Desgraciadamente para Al-Samah, no se dignó disputar á los cristianos algunas fortalezas en montes inaccesibles, y dejóse alucinar por la esperanza de hacer conquistas en los campos de la Francia. Atravesó los Pirineos con un ejército numeroso y despues de haber fortificado las plazas que los árabes poseian en la Galia Narbonesa, subyugó todos los paises desde Carcasona hasta Tolosa y sitió esta antigua capital de los visigodos. Estaba en vísperas de tomarla por asalto, cuando Eudo, duque soberano de Aquitania, acudió á socorrer la plaza con fuerzas tan considerables, dicen los autores moros que «el polvo que levantaban oscurecia el cielo.» Al-Samah le dió la batalla el 9 de dzoulkadah de 102 (11 de mayo 721), la perdió y pereció con la mayor parte de su ejército despues de hacer prodigios de valor. Su gobierno duró dos años y siete meses.

Es preciso rechazar como absolutamente inverosímiles las exageraciones de Pablo Diácono, de Anastasio el bibliotecario y de los compiladores que las han copiado sobre el número y pérdida de los moros en la jornada que acabamos de citar. Los árabes no practicaban sus invasiones en masa como los bárbaros del Norte que destruyeron el imperio romano; pero tampoco la pérdida de una batalla comprometia nunca á toda su nacion; pero tampoco se vieron jamás reducidos á contentarse con una poblacion única como las que formaron los francos, los burguiñones, los visigodos, los ostrogodos, los lombardos, etc. Lo que les sacó de su patria no fué ni la miseria ni la superabundancia. Arrastrados por su fanatismo, salieron de ella para propagar su religion, y sus generales atacaron con un puñado de hombres y á un mismo tiempo la Siria, el Egipto, la Persia; y en el espacio de ochenta años unieron á sus conquistas el Africa, la Transoxana, una parte de la India y la España. ¿Cómo habria podido la Arabia formar tantos ejércitos á la vez, si cada uno hubiese constado de cuatro ó quinientos mil combatientes? Tarik entró en España con siete mil hombres; Muza acabó su conquista con diez y ocho mil; y se querría que ocho ó nueve años despues un sucesor suyo hubiese perdido en Francia trescientos setenta y cinco mil hombres en una batalla! Este absurdo no merece otra refutacion. En cuanto á la fecha de la batalla de Tolosa, sobre la cual varian de un año los autores árabes, hemos preferido el año 102 al 103 de la egira, porque el primero concuerda con el año 721 de J. C., á que nuestros historiadores refieren aquel suceso, y porque

(1) El renombre de Al-lakini que llevaba Ayub porque sin duda descendia de la dinastia de los Lakhmides que reinó en la Caldea, hasta la época de las primeras conquistas de los árabes en Persia, ha originado el nombre corrompido de «Alchaman» que los autores españoles dan al general vencido y muerto por Pelayo. Cardona lo escribe poco correctamente. Eltamih, y pone infundadamente su derrota en tiempo de Abdel-aziz; hase dicho, por el contrario, que Ayub sucedió á este último. Lo que nos induce á creer que «Alchaman y Eltamih» son el mismo Ayub Al-lakhmi, es que este capitan, aunque privado del gobierno de España, continuó residiendo en ella; que conservó la confianza universal, y que los autores árabes no nos dicen nada mas de él.

está mas en armonía tambien con las demás épocas de la historia de los árabes en España. Aquí la cronología de Conde está estremadamente enredada: este pone el comienzo del gobierno de Al-Samah y su muerte en el mismo año 103 de la egira (722 de J. C.); y no obstante da dos años y siete meses de duracion á su administracion. Ya no mencionaremos mas los errores y contradicciones de Conde, y solo procuraremos evitarlos ó rectificarlos

102 de la E. (721 de J. C.) Abdel-Rahman ben Abdallah Al-Gafki. Abdel-Rahman, uno de los generales que mas se habian distinguido en la batalla de Tolosa, salvó los restos del ejército musulman y los condujo hasta Narbona con una escelente retirada. Como sus proezas no le habian hecho menos apreciable para sus soldados que su desinterés y liberalidad, fué unánimemente reconocido emir por todos los jefes en la frontera oriental de España. Las tropas del interior se habian declarado por Anbiza ben Chabin, á quien Al-Samah habia dejado por lugarteniente, y la guerra civil parecia próxima á estallar cuando el wali de Africa la previno, aprobando la eleccion de Abdel-Rahman. El nuevo emir supo contener á los cristianos de la Galia narbonesa, sofocó la rebelion de los habitantes del Pirineo; impuso tributo á los unos y á los otros; y habiendo reunido considerables tesoros, cuya quinta parte reservó para el califa, distribuyó el resto á sus soldados sin retener nada. Envidiosos algunos generales de la reputacion y popularidad de Abdel-Rahman, escribieron contra él al gobernador de Africa; haciendo justicia á su bravura y á su valor militares, le reprochaban una administracion desatendida y una indiscreta liberalidad que corrompia las costumbres sencillas y frugales de los moros. Estas reiteradas quejas y el deseo tal vez de colocar en un puesto brillante á un pariente suyo, determinaron al wali de Africa, Baschar Al-Kalbi, á destituir á Abdel-Rahman, y á reemplazarle con Anbiza. Lejos de murmurar de esta injusticia, el generoso Abdel-Rahman fué el primero de jurar fidelidad al nuevo gobernador, y fué á encargarse del mando de las tropas en la España oriental, como anteriormente.

102 de la E. (721 de J. C.) Anbiza ben Chahin ó Ben Sohim Al-Kalbi. Anbiza era tambien muy apreciado en España por su valor y prudencia. Reconstruyó el puente de Córdoba; arregló una nueva recaudacion de los impuestos en las provincias, sujetando las plazas reducidas por fuerza á pagar la quinta parte de sus rentas, y al décimo solamente las que se habian sometido de grado. En seguida partió para visitar el interior de España; administró en todas partes justicia con imparcialidad, y mereció el respeto de los cristianos, de los judíos y de los moros. Sin despojar á los primeros supo contentar á éstos distribuyendo entre ellos las tierras vacantes. Habiendo estallado una rebelion en Tarazona, entró á viva fuerza en la ciudad, mandó derrocar sus muros, castigó á los autores de la sedicion, y dobló la contribucion de los habitantes. En aquellos tiempos los judíos, ricos y numerosos en España, se sublevaron á la noticia de que habia aparecido en Siria un impostor que decia ser el Mesías; todos partieron, como los de Francia, para ir á verle, y sus bienes fueron confiscados en provecho del dominio del califa. Despues de la derrota de Al-Samah la Galia goda, menos Narbona, habia sacudido el yugo del islamismo. Anbiza envió allá sus generales, que pasaron á sangre y fuego todo el pais que hallaron á su paso, volviendo con las mujeres y niños que hicieron cautivos. El emir y los buenos musulmanes desaprobaron estos culpables escesos, mas no pudieron impedirlos porque la generalidad los hallaba justos y convenientes. Anbiza traspuso tambien los Pirineos. Fué tal el terror que infundió la toma por asalto de Carcasona, entregada al furor de la soldadesca, que todas las plazas hasta Nimes y allende el Ródano, y por otra parte hasta Albi y Cahors, se rindieron á las armas de Anbiza que, no pudiendo dejar guarnicion en ellas, recibió rehenes y los mandó á Barcelona. Al regresar de esta espedicion fué atacado por el duque de Aquitania, y recibió en el combate muchas heridas que le abrieron el sepulcro á los pocos dias, á fines del año 106 (abril ó mayo de 725). Su gobierno duró cuatro años. Los que le conceden cinco meses mas, no mencionan á su sucesor interino.

106 de la E. (725 de J. C.) Hodeira ben Abdallah Al-Fehri. Este lugarteniente de Anbiza fué el encargado por él de llevar el ejército musulman á España; donde gobernó hasta la llegada de otro emir enviado por el wali de Africa, al principio del año siguiente.

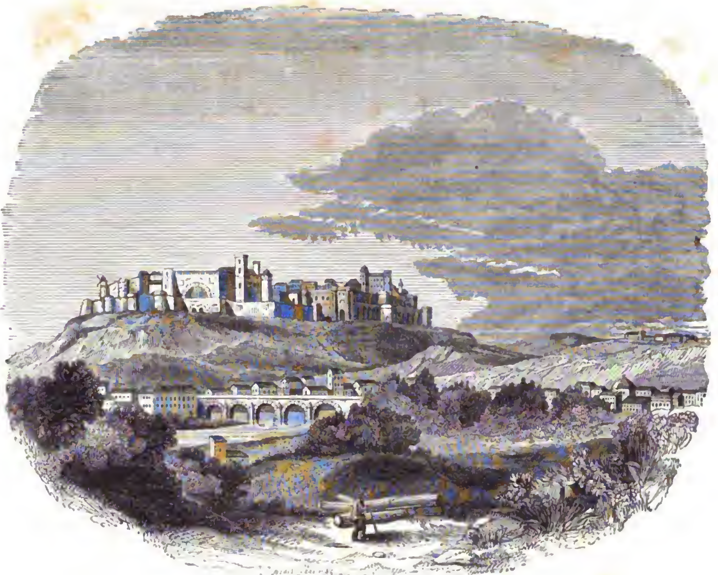
107 de la E. (725 de J. C). X. Yahia ben Salema era un capitan de acrisolado valor y que á una grande esperiencia en las armas unia mucha prudencia y equidad; pero no obstante la imparcialidad que Yahia mostró en sus actos, su escesiva severidad le hacia tan temible como odioso á los moros y á los cristianos. Mientras visitaba las fronteras del norte y recorria las provincias conquistadas, los árabes descontentos del rigor de su administracion demandaron su destitucion al wali de Africa, que accedió á sus deseos á fines del año 108 (727 de J. C.) Yahia habia gobernado la España diez y ocho meses.

108 de la E. (727 de J. C.) Othman ben Abou-Neza Al-Chemi, ó Al-Djohani, capitan afamado por su gran valor, mandaba en la frontera de Francia cuando fué nombrado gobernador de España en lugar de Yahia y á satisfaccion de los numerosos y poderosos enemigos de este último; pero á los pocos meses se disgustaron de él los mismos que contribuyeran á su promocion; y burlados en las esperanzas que les habia dado, le desacreditaron cerca del gobernador de Africa, que pidió su deposicion al califa Hescham. El emirato de España era el blanco de la ambicion de todos los capitanes árabes que habian adquirido alguna reputacion en Occidente, y sus intrigas hallaban fomento en la inconstancia y venalidad de los walis de Africa, interesados en estos cambios frecuentes; pero tambien las facciones comenzaron entonces á conmover la España, degenerando mas tarde en guerras intestinas. Othman ben Abou-Neza fué relevado despues de un gobierno de diez y ocho meses. Todavía hablaremos mas de este capitan, conocido por sus relaciones con los cristianos, quienes por una lijera alteracion de una parte de su nombre le llamaban Munuza.

110 de la E. (728 de J. C.) Hodaifa ben Al-Haus Al-Kaisi, emir de España por eleccion del califa, durante un gobierno de seis meses, no halló ni ocasion ni medio de hacer cosas memorables. Por otra parte, parece que era un personaje presumido, lijero y sin capacidad. Las reclamaciones de los árabes de España determinaron al wali de Africa á destituirle, despues de participarlas al califa.

110 de la E. (728 de J. C.) Othman ben Abou-Neza Al-Chemi, por segunda vez. El wali de Africa encargó interinamente del gobierno de España á Othman, hasta la llegada del nuevo emir que el califa Hescham envió de Siria á los seis meses. Bajo uno de los dos gobiernos de Othman tuvo sin duda lugar la invasion de los moros en Provenza, que los historiadores ponen en el año 729 de J. C. Los infieles atravesaron el Ródano, tomaron Arles por asalto y penetraron hasta Marsella, destruyendo monasterios é iglesias, ejerciendo los desmanes mas horribles. No cabe duda que

CIUDADES DE FRANCIA.



CARCASONA.

los árabes, teniendo un pié en la Galia gótica, donde poseian algunas plazas, entre otras Narbona, la que conservaron durante mas de cuarenta años, hicieron todos los años algunas incursiones en las provincias inmediatas; mas sus autores no nos han trasmitido los pormenores, y los que nos ofrecen las antiguas crónicas francesas son inexactos, hiperbólicos y á menudo fundados en leyendas piadosas ó supuestas tradiciones.

111 de la E. (729 de J. C.) AL-HAITAN BEN OBEID AL-KENANI manifestó su carácter avaro y cruel luego que se hubo puesto al frente de los negocios. Nombró comandante de las tropas en las fronteras de Francia á su predecesor Othman ben Abou-Neza, y se quedó en Andalucía para abrumar á los pueblos con exacciones, bajo pretesto de ingresar en el tesoro público lo que varios moros se habian apropiado de los despojos de los cristianos. Conspiróse contra él, pero descubiertos los conjurados, Al-Haitan satisfizo su venganza y su codicia castigando á los unos al último suplicio y á los otros al del látigo, y confiscando los bienes de todos. Zeyad ben Zeid, uno de los mas reputados entre los que gemian en sus calabozos, logró hacer pasar á manos del califa una memoria circunstanciada acerca las concusiones y violencias de Al-Haitan, acerca el descontento general que su tiranía escitaba, y acerca los males que esto irrogaba al islamismo. Aunque tambien duro y avaro, Hescham atendió tales quejas, é hizo partir para España á Mohamed ben Abdallah, con órden de examinar la conducta de Al-Haitan, de castigarle si lo merecia, y de darle un sucesor entre los generales mas considerados en el pais. Llegado á Córdoba, Mohamed se informó secretamente de los escesos del emir, y habiendo adquirido la conviccion de que su conducta era reprensible, exhibió las órdenes del califa, destituyó á Al-Haitan, lo hizo pasear ignominiosamente sobre un asno por las calles de Córdoba, desnudo, afeitado, maniatado por la espalda y apaleado por el verdugo; en seguida le envió aherrojado á Africa, puso en libertad á sus víctimas y confiscó todos los bienes del ex-emir para indemnizar á las familias que habia injustamente despojado. La tiranía de Al-Haitan habia durado seis meses.

111 de la E. (729 de J. C.) MOHAMED BEN ABDALLAH continuó dirigiendo por diez meses los negocios con acierto é integridad; y habiendo reconocido el eminente mérito de Abdel-Rahman Al-Gafaki, nombróle emir de España en virtud de los poderes que tenia del califa, mereció por esta eleccion el aplauso general y volvió á Siria colmado de bendiciones.

111 de la E (730 de J. C.) ABDEL-RAHMAN BEN ABDALLAH AL-GAFAKI ó ALKAINI, por segunda vez. Abdel-Rahman empleó los dos primeros años de su administracion en visitar las provincias de España para reparar las injusticias cometidas por Al-Haitan. Destituyó á los alcaides que fueron los agentes de la tiranía y les reemplazó con hombres probos; escuchaba con amabilidad las quejas de todo el mundo, y trataba con la misma equidad á los moros y á los cristianos; devolvió á estos las iglesias de que se les habia privado en menosprecio de las capitulaciones; pero destruyó las que la venalidad de algunos jefes árabes les habia permitido construir. Al mismo tiempo no cesaba de aumentar la fuerza de su ejército con reclutamientos y con los voluntarios que continuamente sacaba de Egipto y de Africa, y que enviaba á los Pirineos con intento de emprender una grande espedicion contra la Francia. Entonces aquella frontera tenia por jefe al mismo Othman ben Abou-Neza, que habia gobernado dos veces la España, y que, rivalizando en valor y talento con Abdel-Rahman, habia sido el único envidioso de la elevacion de este emir. En una de sus incursiones en Francia, Othman habia robado la hija de Eudo, duque de Aquitania (llamada por los franceses «Lampagie, Numerance y Menine,») y, por amor á su bella cautiva, hizo un tratado con el padre de esta princesa. Los historiadores franceses, sin duda por adular á los reyes carlovingios, representan injustamente al duque de Aquitania (descendiente de Clovis) como un rebelde y traidor, porque supo defender él solo sus derechos y una parte del patrimonio de sus padres contra la ambiciosa casa de Heristal, que bajo Pepino y Carlomagno completó su usurpacion. Con la misma injusticia y con igual objeto se calumnia á Eudo acusándole de haber atraído á los árabes ó sarracenos y comprado su alianza contra Carlos Martel, con el enlace de su hija con el príncipe infiel. Hemos probado, por el contrario, que estendiéndose hasta los Pirineos los estados de Eudo, los árabes hicieron contra él sus primeras conquistas en Francia; que Eudo sostuvo muchas guerras contra ellos y algunas veces con ventaja; que finalmente su alianza, fortuita y forzosa, con uno de sus jefes, produjo una tregua inútil para él y no una liga ofensiva contra Carlos y el gobierno francés. Luego veremos que esta tregua fué desaprobada por el emir de España, y Eudo vencido y despojado de todos sus dominios por los moros, sobre quienes tomó plena revancha en la batalla de Tours.

Informado Othman de los proyectos de Abdel-Rahman, procuró disuadirle de ellos, no queriendo decia, violar la tregua que acababa de otorgar á los cristianos. Abdel Rahman, contrariado por este capitan é instruido del verdadero motivo de sus relaciones con el duque de Aquitania, le contestó que no aprobaba un tratado concluido sin su conocimiento y sin su intervencion, y que entre cristianos y moros no habia otro medio que el acero. A tal respuesta, Othman sintió redoblar su aversion hácia el emir, estrechó su alianza con Eudo, le previno de la tempestad que le amagaba y le prometió no dirigir sus armas contra él. Seguro de la traicion de Othman, el emir envió al momento tropas que le sorprendieron en Puigcerdá y apenas le dieron tiempo de huir con su familia, sus tesoros y un escaso número de personas, á través de peñascos y precipicios. Estenuado de fatiga y de calor, Othman descansaba en un valle cerca de una fuente, con la hija del duque de Aquitania; y mas inquieto por ella que por su propia vida, aquel valiente temblaba al solo murmullo de las aguas, cuando súbitamente se vió rodeado por los soldados de Abdel-Rahman que corrian en su persecucion. Sin esperanza de escapar, y no habiendo podido hallar una cueva donde robará los ojos de las tropas su hermosa cautiva, quiso aunque solo, defenderla con su espada, y al menos tuvo el consuelo de espirará sus piés, atravesado de lanzadas. La cabeza de Othman ben Abou-Neza, y su esposa, fueron presentadas al emir, que envió la princesa merovingia á Damasco, para que ornase el serrallo del califa.

Cuando Eudo supo la muerte de Othman, se aprestó para la guerra, fortificó sus plazas, armó á todos sus vasallos, y pidió ausilios á todos los príncipes. Abdel-Rahman entró en Francia á primeros del año 114 de la egira (primavera del año 732 de J. C.), al frente del mas brillante ejército musulman que se vió en Occidente, y despues de una serie de combates que para él fueron otras tantas victorias, atravesó el Garona, devastó y saqueó todo el pais hasta Burdeos, apoderóse de esta ciudad, mandó incendiar sus templos y degollar una parte de los habitantes, y fué á derrotar las

tropas que el duque de Aquitania habia reunido á orillas del Dordoña. Eudo, viendo frustrado su último esfuerzo, corrió á abrazarse con Carlos Martel, con quien se reconcilió, é imploró su ausilio. Su fuga dejó víctimas del furor de los árabes el Perigord, la Saintonge, el Angoumois y el Poitou. Animados por sus triunfos, por los ricos botines que producian, por la multitud de cautivos que hacian, y por la fertilidad de los campos que cruzaban, los árabes se hacian mas y mas insaciables. Al pasar el rio Charenta ó el Viena, batieron al conde del pais, vasallo sin duda del duque de Aquitania, sitiáronle en su capital (Angulema ó Poitiers), y tomaron la ciudad, y recogieron un inmenso botin; el conde fué muerto y los vencedores le cortaron la cabeza. Este último hecho no puede referirse á Eudo, duque de Aquitania, de quien los historiadores árabes, por otra parte, no hablan en su relacion de la guerra en cuestion. Solo mencionan dos condes, sin nombrar el segundo de los cuales que podria muy bien ser un conde de Poitiers, tal vez padre de Amingo ó Amanugio que, vasallo del duque Waifre, nieto de Eudo, fué muerto en 765. Abdel-Rahman prosiguió su marcha, apoderóse de Poitiers, saqueó é incendió la iglesia de San Hilario y los arrabales, y avanzó por Loudun hasta Tours, cuyo rico tesoro de la iglesia de San Martin tentaba su codicia. Los escritores mahometanos no citan Poitiers entre el número de las conquistas hechas en Francia por los musulmanes; pero no cabe duda que estos pasaron por aquella ciudad para ir á Tours. No dan el itinerario de esta famosa espedicion y se limitan á nombrar el Garona, Tolosa, Bordhal (Burdeos), Medina-Towrs (Tours), el rio de Owar (el Loira) y Narbona. Su silencio queda compensado por lo que dicen los escritores occidentales, pues solo comparando, discutiendo y uniendo los relatos de unos y otros, es como puede escribirse algo de satisfactorio, no solamente sobre los moros de España, si que tambien respecto de muchos pueblos orientales. Los autores árabes y cristianos son igualmente inexactos é injustos cuando hablan de los asuntos políticos y religiosos de las naciones estranjeras. Sin la ayuda de Carlos Martel, la Francia y acaso la Europa entera iban á sufrir el yugo del islamismo. Este héroe acudió al frente de una muchedumbre de guerreros francos y germanos, y de repente apareció á orillas del Loira. Abdel-Rahman sitiaba Tours cuando vió el ejército cristiano, infinitamente mas numeroso que el de los árabes. Estos cargados de preciosísimos despojos, cubiertos de oro y pedrerías, en medio de una multitud de jóvenes cautivos de ambos sexos se daban á todos los escesos hijos de las riquezas y de las victorias. Los capitanes mas juiciosos, lamentándose de tales desórdenes, cuyo fatal resultado preveian, aconsejaban el abandonó de la mayor parte del botin y una retirada honrosa: esta era tambien la opinion de Abdel-Rahman; pero temiendo disgustar á sus soldados y fiando en su valor, su adhesion, y en su dichosa estrella, resolvió esperar el enemigo. Era tal el ardor de los moros por el pillaje, que aun á la vista del ejército francés prosiguieron tan vivamente el sitio de Tours, que tomaron la plaza á viva fuerza. Este fué su último triunfo en aquella campaña, y los reveses que luego sufrieren han sido mirados por sus propios historiadores, como el justo castigo de las crueldades inauditas que habian perpetrado en la plaza. Los dos ejércitos trabaron la lucha á orillas del Loira; Abdel-Rahman la empeñó con una carga terrible de toda su caballería; el combate duró todo el dia con igual furor de ambas partes, y solamente la noche pudo separar á los combatientes. Al romper la aurora del dia siguiente se reanudó el combate con el mismo encarnizamiento; y ya los mas bravos capitanes moros habian roto el centro de los escuadrones enemigos, cuando el duque de Aquitania, sinceramente reconciliado con Carlos Martel, atacó el campamento de los musulmanes, y al momento una parte de su caballería abandonó el campo de batalla para volar en defensa del botin: este movimiento puso en desórden el resto del ejército. En vano el emir, seguido de algunos valientes, se esforzó para resistir al torrente y recobrar sus ventajas, pues cayó acribillado de heridas, y su muerte acabó la derrota de los árabes que, favorecidos por la oscuridad de la noche, huyeron y abandonaron sus bagajes y sus cautivos. Esta famosa batalla, acaso la mas importante que ha habido en Europa por sus consecuencias, se dió el 7 de octubre de 732, dos años y siete meses despues del nombramiento de emir de España en favor de Abdel-Rahman. Los vencidos tomaron desordenadamente la vuelta de sus fronteras por el Lemosin, el Querci, el Albigeois y el Toulousain, dejando por do quiera las huellas de su barbarie. El duque de Aquitania les persignió en su fuga, y Carlos Martel les siguió de cerca hasta Narbona; pero ellos se hallaron todavía en estado de resistir en esta plaza, de que lo obligaron á levantar el sitio despues de hacerle sufrir pérdidas de consideracion. El lugar que sirvió de campo de batalla en aquella memorable jornada, aun seria, como hace once siglos, un objeto de incertidumbre y discusion, sin la autoridad de los historiadores árabes, que dicen positivamente que fué á orillas del Loira, cerca de Tours, y despues de tomada esta ciudad. Los árabes no fijan ni el dia ni el mes de la batalla, y algunos de sus autores la refieren al año 115 (733). Los autores cristianos varían entre los meses de julio y octubre. En cuanto á la perdida de 378.000 hombres sufrida por los moros, segun se dice, en dicha accion, no es ni mas verdadera ni mas verosímil que la atribuida á la jornada de Tolosa.

114 de la E. (732 de J. C.) Abd el-Melek Ben-Cothan Al-Fehri. Aun cuando la derrota y la muerte de Abdel-Rahman hubiesen consternado la España, todas las tropas se pusieron en movimiento y marcharon hácia los Pirineos. Instruido el wali de Africa de aquel desgraciado suceso, envió un numeroso. cuerpo de infantería y caballería á las órdenes de Abdel-Melek, á quien nombrara gobernador de España El califa aprobó esta eleccion y encomendó al nuevo emir la venganza de los musulmanes. Abdel-Melek partió inmediatamente para la frontera de Francia, y reanimó el valor de los árabes, recordándoles que Dios concede y quita la victoria segun su voluntad, y que su paraiso está abierto para los fieles que mueren combatiendo por el islamismo; mas á pesar del valor y talento del emir la guerra fué poco favorable á los musulmanes en Francia, donde perdieron algunas plazas, siéndoles cada dia mas difícil conservar sus conquistas y luchar contra los decretos divinos. La mala inteligencia dividia á los generales; los procedentes de Africa se mostraban mas ávidos de riquezas que de gloria, y sus tropas, entregadas á los mismos vicios, cometian todo género de escesos. Digamos de paso que es muy sensible no poder hallar en ningun autor cristiano ó árabe, cuáles eran á la sazon las posesiones de los moros en la Septimania y en la Aquitania. Sus conquistas, ó mejor, sus incursiones en las demás provincias, fueron pasajeras é inciertas. A pesar de todo, Abdel-Melek emprendió una espedicion contra la Francia el año 117 (735) y obtuvo desde luego algunos triunfos; pero el otoño, ya muy adelantado, le obligó á volver á España y fué detenido en los Pirineos, en los desfiladeros que separan la Navarra de la Gascuña, donde los cristianos le mataron mucha gente desde lo alto de los montes. Estas frecuentes desgracias se

atribuyeron á la mala estrella de Abdel-Melek, y determinaron al wali de Africa á rogar al califa que confirmase el nombramiento que habia hecho de otro emir. Abdel-Melek habia gobernado tres años y dos meses.

117 de la E. (735 de J. C.) Ok-bah-ben Al-Hedjadj Al-Selouli, ó Al-Salvi. Todos los gobernadores de España temblaron á la llegada del nuevo emir, puesto que acababa de señalar su justicia y severidad en Africa, y se notaron sus efectos luego que sentó la planta en Andalucía. Destituyó á los alcaides y comandantes culpables de exacciones y crueldades, oyó todas las quejas, protegió á los oprimidos, llenó las prisiones de concusionarios y dilapidadores, clase de gente que él ponia en el número de los mayores malvados, y obligóles á restituir al fisco el fruto de sus rapiñas. Estableció cadís, menos para juzgar las causas entre particulares que para prevenirlas y celar por el reposo de las familias y sosten de la tranquilidad pública; creó cuerpos de tropas especialmente encargados de reprimir y prender á los malhechores (orígen tal vez de la Santa Hermandad, tan á menudo confundida con el Santo Oficio); instituyó escuelas, fundó mezquitas, estableció impuestos uniformes é iguales en toda España, aboliendo distinciones odiosas en su orígen y degeneradas en injustas con el tiempo. Irreprensible en su conducta, era el terror del crímen y el protector de la inocencia. Examinó la administracion de Abdel-Melek, y habiéndola hallado intachable, le nombró comandante de la caballería en la frontera de los Pirineos. Fiel á las instrucciones del califa, entonces Okbah proyectó conquistar la Francia, lo cual le ofrecia el medio de ocupar á los musulmanes, cuyo carácter inquieto estaba sin cesar dispuesto á la sedicion. La muerte del duque de Aquitania, el descontento de sus hijos despojados por Carlos Martel y la ausencia del heroe francés que hacia la guerra á los sajones, ofrecian á Okbah una ocasion favorable para recuperar las plazas que los infieles habian perdido en la Galia narbonesa. Dió ausilios á los hijos de Eudo y envió tropas que pasaron el Ródano y se apoderaron de Aviñon por traicion del conde de Marsella. Aunando la fuerza de las armas y los recursos de la política, se procuró alianzas, merced á las cuales los musulmanes penetraron en Provenza, en el Delfinado y hasta en el Lionnais; pero en 737 Carlos Martel tomó Aviñon por asalto, arrojó á los moros de las provincias que habian invadido, batióles delante de Narbona, y aunque el invierno le obligase á levantar el sitio de esta plaza, arrebatóles para siempre la esperanza de hacerse dueños de la Francia. Los autores árabes no dicen una palabra de esta guerra; nosotros hemos fijado su época y dado á conocer sus resultados, segun los historiadores cristianos, cuyos escritos, por lo demás, lejos de contradecir los hechos referidos por los primeros, parecen esplicar sus motivos. En 736 ó 737 los moros podian haber entrado en Francia á las órdenes de uno de sus generales, de Abdel-Melek por ejemplo, y esta espedicion podia ser el preludio y la causa de la que Okbah mismo queria emprender en el año 738. Okbah se preparaba á invadir personalmente la Francia, cuando recibió en Zaragoza cartas del emir de Africa, Obeid-Allah, que le anunciaban la rebelion de los berberiscos y le pedian un ausilio pronto. Okbah volvió incontinenti á Córdoba, reunió un numeroso cuerpo de caballería y se embarcó para Tánger el año 120 (738 de J. C.). Mientras Okbah se distinguia en Africa por sus hazañas contra los insurrectos, la España disfrutaba de paz interior; paz, empero, que pronto debia turbarse por la ambicion y la division de los jefes particulares que aquel habia dejado. Ocupados en sus intereses y en sus cuestiones individuales, ya no se dedicaron á propagar el islamismo en el esterior. Abdel-Melek ben Cotban continuó él solo mostrándose desnudo de ambicion personal y celoso por su pais y su religion. Algunos cristianos se habian refugiado en las montañas del norte de España, y marchó contra ellos en el año 122 (740 de J. C.), batióles en diversos encuentros, rechazóles en sus desfiladeros, y castigando á los mas, obligó, á los menos á someterse. Esto debe referirse á los asturianos que militaban en favor de Pelayo, cuya muerte acaeció en 737 (vide reyes de Asturias), segun los historiadores españoles, los cuales dicen que la espedicion que acabamos de citar tuvo lugar en 738, en tiempo del hijo de Pelayo y fué enteramente favorable á los cristianos; pero la verdadera insurreccion de Asturias no estalló hasta el año 740; con la que á favor de los desórdenes que conmovieron luego despues la España musulmana, Alfonso I consiguió dar mas solidez á la independencia de su reino; por lo cual es quien podria ser considerado como el primer rey cristiano de la monarquía española. ¿ Es verosímil que Al-Haur, Al-Samah, Abdel-Rahman y los demás emires árabes que habian franqueado los Pirineos para enseñorearse de todo cuanto los visogodos habian poseido en las Galias, fuesen detenidos por las montañas de Asturias, y no se atreviesen durante mas de veinte años á desalojar de allí á los cristianos? Por otra parte, ¿ por qué los historiadores árabes, que nos han dado á conocer el príncipe Teodomiro y su reducido estado, no han dicho una palabra del rey Pelayo y de su reino de Asturias? El orígen de esta monarquía, pues, no es mas cierto que el del reino de Navarra, sobre el cual está dividida la opinion de los sabios.

Una vez pacificada el Africa, Okbah volvió á España en 740 y halló el aspecto de los negocios muy cambiado desde que la habia dejado. Manifestó su satisfaccion á Abdel-Melek por su celo y sus leales servicios, envióle refuerzos para ayudarle á defender y ocupar la frontera de Francia, instruyó al califa de la buena conducta de este general, y pidió su establecimiento en el gobierno de España. Okbah cayó enfermo en Córdoba y murió el mismo año sin haber tenido tiempo de estirpar la anarquía que reinaba en España desde su ausencia. Habia gobernado cinco años y dos meses.

122 de la E. (740 de J. C.). Abdel-Melek ben Cothan Al-Fehri (por segunda vez) acababa de obtener del califa Heschám la confirmacion del título de emir de España, cuando se vió arrastrado á su pérdida por una revolucion imprevista, preuncio de las que debian arrancar la península á la dominacion de los califas de Oriente. Muchos capitanes árabes habian llevado ausilios á Africa contra los berberiscos rebeldes. Thaalba ben Salema mandaba las tropas de Siria y Arabia, y Baledj ben Bascher las de Egipto y Barca. Destruido el ejército musulman por el hierro de los insurgentes y por el clima de Africa, aquellos dos generales condujeron los restos, combatiendo, hasta las costas. atravesaron el estrecho y aportaron en España á mediados del año 123 (741). Previendo Abdel-Melek las fatales consecuencias que su llegada debia tener, partió de Zaragoza para Andalucía, y les escribió que se dispusiesen á volver á Africa, donde su presencia era necesaria; pero los numerosos enemigos del emir, aprovechando la ocasion de malquistarle con aquellos dos capitanes, les indujeron á no obedecer y prometieron apoyarles. Al instante corrieron á las armas; los unos sitiaron Toledo, los otros intentaron sorprender Córdoba y muchos fueron á unirse con Baledj y Thaalba. La vigorosa defensa de Omeyah, hijo de Abdel-Melek, y la llegada imprevista de este último salvaron á Toledo, mientras Abdel-Rhaman, hijo de Okbah, salvaba

á Córdoba y derrotaba á los rebeldes. Dispersas y perseguidas en todas partes, aquellas tropas se reunieron con las que habian venido de Africa y formaron un ejército numeroso, á cuyo frente Baledj y Thaalba, despues de batir en Andalucía á Abdel-Rahman ben Okbah, marcharon contra Abdel-Melek que avanzaba por la Lusitania, donde acababa de hacer levas considerables. El encuentro se efectuó á orillas del Guadiana, cerca de Mertula, y el combate duró todo un dia con el encarnizamiento que inspira el furor de las guerras civiles: en fin, la caballería africana cayó sobre los andaluces, que huyeron en todas direcciones. Abdel-Melek ganó Córdoba y escribió á los generales vencedores quejándose de que ausiliando á los facciosos habian encendido entre los musulmanes una guerra intestina que solo era ventajosa á los rebeldes de Africa y á los pueblos aun mal subyugados de España; proponíales la paz, el olvido de lo pasado, y les invitaba á esperar en Algeciras la ocasion de volver á Africa. Estas razones, lejos de persuadir á Baledj y Thaalba, les parecieron dictadas por el terror y la debilidad, y les determinaron á marchar contra Córdoba. Para conjurar la tempestad que les amagaba los habitantes se apoderaron de Abdel-Melek, atáronle á un poste á la entrada del puente y azotáronle con cañas hasta que por órden de Baledj se cortó la cabeza al desventurado emir, suspendiéndola á la puerta del puente entre un cerdo y un perro. Así pereció Abdel-Melek á fines del año 123 (octubre 741), despues de un gobierno de trece meses.

123 de la E. (741 de J. C.) Baledj ben Bascher Al-Caisi. Los cordobeses y el ejército proclamaron tumultuosamente emir de España á Baledj, en medio del desórden de su entrada á la capital. Ofendido Thaalba de una preferencia de que se creia mas digno, pretendió que la irregularidad de esta eleccion era atentatoria á los derechos del califa y á los del wali de Africa; y no queriendo parecer haber figurado en esta sedicion popular, abandonó á su antiguo colega, llevóse la mayor parte de sus tropas y encaminóse á Mérida. Entretanto Omeyah, hijo de Abdel-Melek, se hallaba al frente de un poderoso partido en Toledo y en la España oriental, donde los alcaides y los comandantes particulares eran todos amigos ó hechuras de su padre. El principal de sus partidarios, Abdel-Rahman, ben Okbah, habia jurado vengar la muerte de Abdel-Melek y sostener á su hijo; logró reunir todas las tropas dispersas de Andalucía, y aprovechando hábilmente la defeccion de Thaalba, que habia reducido á Baledj á doce mil hombres, atacó á este último y le dió una batalla en los campos de Calat-Rahbah (Calatrava). La lucha fué terrible. Baledj, á pesar de la superioridad de sus fuerzas y derribando á derecha y siniestra á todos los enemigos que se oponian á su paso, llamaba á grandes gritos al hijo de Okbah. Abdel-Rahman se presentó, y luego que se nombró, ambos campeones cayeron uno sobre otro asestándose los golpes mas violentos : por fin, atravesado Baledj de parte á parte por la lanza de su adversario, cayó muerto; y su ejército, amedrentado por la perdida de tal jefe, abandonó el campo de batalla. Este triunfo, que valió á Abdel-Rahman el título de «Al-manzor» (el victorioso), aconteció en la primavera del año 124 de la egira (742 de J. C.). Baledj solo llevó seis meses el título de emir.

124 de la E. (742 de J. C.) Thaalba ben Salema Al-Ameli. Los restos del ejército de Baledj pasaron al campamento de Thaalba que, secundado por Abdel-Rahman ben Habib, valiente capitan venido de Africa con él, sitiaba á Mérida hacia algun tiempo. Estos refuerzos le ayudaron á tomar la plaza donde pronto se hizo proclamar emir ; mas no fué reconocido sino por una parte insignificante de España. Toledo y todas las provincias del norte y del oriente eran siempre fieles á Omeyah, hijo de Abdel-Melek. Despues de diversas hostilidades Omeyah pareció triunfar del partido contrario, cuyo objeto aparentaba querer librar la España de la dependencia de los califas. Forzado Thaalba á encerrarse en Mérida, fué sitiado por su rival ; luego hizo una salida, sorprendió al enemigo, batióle, marchó contra Córdoba y cometió toda clase de crueldades y estragos en los paises que atravesó y que no quisieron someterse ó dar provisiones y socorros. Los desórdenes y las disensiones que desgarraban la España y de que los cristianos de Asturias debieron aprovecharse menos para hacer conquistas que para consolidar su independencia, eran fomentados por las revoluciones que entonces ensangretaban el imperio de los califas en Siria y Africa. Los principales moros de España deseaban un emir que con su prudencia, valor, firmeza é imparcialidad supiese reconciliar los diferentes partidos sin abrazar ninguno y que solo se ocupase en el bienestar general de los pueblos conquistadores y conquistados de la península. Hantala se rindió á sus deseos; y despues de haber pacificado el Africa de donde era gobernador, envió á España Abou'l Khatar Hazan al frente de quince mil africanos, para reemplazar á Thaalba, cuyo gobierno habia durado cinco meses.

124 de la E. (742 de J. C.) Abou'l Katar Hazan, ó Hosam ben Dherar Al-Kalbiera, un capitan bravo y esperimentado á quien el califa Hescham habia nombrado emir de España dos años antes, pero que retenido en Africa habia cooperado poderosamente á la reduccion de los rebeldes. Cuando desembarcó en las costas de Andalucía, Córdoba acababa de rendirse por capitulacion á Thaalba, quien halló en la plaza mil prisioneros berberiscos y mandó cortarles públicamente la cabeza en las afueras de la ciudad. Esta ejecucion se suspendió por la llegada imprevista de Abou'l Khatar; que habia tomado la delantera con mil ginetes. Thaalba se sometió al nuevo emir y le rindió homenaje de aquellos cautivos, que al instante fueron libertados por Abou'l Khatar. Este acto de generosidad, el arresto y destierro á Africa de Thaalba, de Abdel-Rahman ben Habib y sus principales secuaces restablecieron desde luego la tranquilidad en los gobiernos de Córdoba y Toledo. Abou'l Khatar recorrió las demás provincias, y su prudencia, su bondad, la sumision voluntaria de los partidarios de la familia de Abdel-Melek ben Kothan, contribuyeron mas que la fuerza á que se respetase en toda la península la autoridad del emir. Cada una de las cohortes que componian el ejército constaba de soldados de una misma nacion, y riñas frecuentes alimentaban entre ellos el odio y la rivalidad. Para evitar estas sensibles escenas y asegurar la tranquilidad interior, Abou'l Kahtar hizo á las tropas otra reparticion de tierras y de guarniciones, y cuidó de asignarles los paises mas semejantes á su patria originaria, por la situacion, la estension, el clima y las producciones. Así colocó á los egipcios y árabes en Lisboa, Osonoba y Béjar en la Lusitania; á los damascenos en Elvira; á los hemeseniauos en Sevilla y Niebla; á los palestinianos en Sidonia y Algeciras: á los kenesrin en Jaen, etc., y á los musulmanes de ambos Iraks y del Africa, en provincias mas apartadas ; con este medio satisfizo á las tropas que pretendian todas la posesion del distrito de Córdoba. Atanagildo fué entonces despojado por haber sido comprendido su principado de Tadmir en la nueva distribucion de los paises. Los sacrificios y las innovaciones que Abou'l Kathar creyó necesarias á la libertad y felicidad de los pueblos españoles, crearon descontentos entre quienes se notaba á Samail ben Hathem, cuyo abuelo Schamer, noble

koufien, habia sido uno de los principales autores de la trágica muerte de Houcein, hijo del califa Alí. Vengada cruelmente esta muerte, el jóven Samail pasó á Africa con su padre y sus tios que despues vino á España con Baledj. Educado en el seno de las revoluciones, y no habiendo sido su vida mas que una cadena de viajes y de combates, no sabia leer ni escribir; pero su bravura, su prudencia, su disposicion militar y política, le destinaban un puesto importante en las disensiones de España. Irritado contra Abou'l Kathar que le habia negado el gobierno de Zaragoza, púsose al frente del bando egipcio contrario al de los árabes del Yemen, protegido por Abou'l Kathar segun decian los enemigos de este emir. Las intrigas de Samail fueron primeramente secretas; mas cuando se vió jefe de un partido poderoso, despreció abiertamente las órdenes de Abou'l Kathar, recorrió la España á mano armada y obligó á los pueblos á darle hombres y dinero. El emir intentó en vano apagar los primeros chispazos de aquel incendio, cuyos progresos fueron rápidos, y se hallaba en Bejar cuando supo que Samail y Thouaba ben Salema Al-Hezami, otro jefe de los rebeldes, habian acabado de sublevar las provincias y el ejército contra él, ya calumniando su administracion, ya autorizando la licencia y el pillaje; y que habian llevado la audacia hasta deponerle del emirato. Informado tambien de que su odio no se limitaria aquí, quiso ponerse en seguridad dentro de Córdoba: pero su débil escolta cayó en una emboscada y él fué cercado y conducido ante Samail y Thuaba. Este queria que se le cortase la cabeza sin demora, pero Samail se opuso y le encerraron en una torre de Córdoba, fingiendo ser los ejecutores de una supuesta órden del califa. Este suceso tuvo lugar en la primavera del año 127 (745 de J. C.) Abou'l Khatar Hazan habia gobernado la España dos años y ocho meses.

127 de la E. (747 de J. C.) Thuaba ben Salema Al-Hezami ó Al-Djezami era un capitan del Yemen que se habia distinguido en las guerras de Africa: Samail le hizo proclamar emir. Omeyah, hijo de Abdel-Melek, y Abdel-Rahman, hijo de Okbah, mandaban en la frontera de los Pirineos y su ausencia les habia impedido apoyar á Abou'l Khatar, cuyo mérito y talento apreciaban. Supieron su desgracia sin conocer la causa, y antes de tomar un partido enviaron á Córdoba un emisario que á su regreso les instruyó de la verdad. Imposibilitados de luchar á fuerza abierta contra el partido dominante, recurrieron á otro medio. Omeyah pasó secretamente á Córdoba, alojóse en casa de Abdel-Rhaman ben Hazan, bravo y celoso capitan y ambos al frente de treinta valientes marcharon de noche hácia la prision de Abou'l Khatar, asesinaron ó dispersaron sus guardias, rompieron sus hierros, se apoderaron de las puertas de la ciudad y la sublevaron en favor de este emir. Omeyah partió al momento para Toledo á fin de reanimar el partido de Abou'l Khatar. Samail habia ido á sitiar á Córdoba y Thuaba le enviaba continuos refuerzos de caballería. Los hombres sensatos opinaban porque los habitantes se contuviesen dentro de los límites de una estricta defensiva esperando los socorros que Omeyah debia traer; pero la impaciente juventud acusaba á Abou'l Khatar de haber perdido en la prision su valor y sus talentos. Animado por estos reproches el emir hizo una salida al frente de una columna de tropas escogidas y destruyó parte del ejército sitiador. Este triunfo llenó de orgullo á toda la guarnicion de Córdoba que pedia á grandes gritos el marchar contra el enemigo y Abou'l Khatar dispuso una salida general. Al principio obtuvo algunas ventajas, pero habiéndose dejado arrastrar por una fuga simulada de los que creia derrotados, fué envuelto y cayó muerto atravesado de una lanza, á primeros del año 128 (octubre 755). Córdoba abrió sus puertas á Samail que perdonó á los habitantes. Entonces Thuaba no tuvo ya rivales en su dignidad de emir, pero cedió el gobierno de Zaragoza á Samail, con un poder absoluto sobre toda la España oriental. Estos dos generales movidos por un interés comun solo pensaban en mantener su autoridad sin ocuparse en la felicidad de España ni en la propagacion del islamismo allende los Pirineos. Los comandantes particulares, imitándoles, se creian dueños de la vida y bienes de sus pueblos y exigian tributos é impuestos estraordinarios. Los walis de Andalucía querian tener la preeminencia sobre los de Toledo y Mérida, y estos no reconocian la superioridad de los de Córdoba y Zaragoza. Todos prodigaban el oro ó autorizaban la disolucion para adquirir partidarios y todos estaban prontos á defender sus gobiernos contra cualquiera que intentase invadirlos; de modo que de dia en dia se hacia mas insoportable esta anarquía militar. Las facciones de las diferentes tribus renacian con mas violencia y los musulmanes pacíficos no tenian que sufrir menos que los cristianos; tal era la desdichada situacion de España y sin esperanza de remedio á causa de las revoluciones que amenazaban con una próxima caida á los califas Omeyades de Oriente. Thuaba murió en aquellas circunstancias á fines del año 128 (setiembre 746 de J. C.), despues de llevar el título de emir unos diez y seis meses. Entonces algunas personas bien intencionas entre los capitanes y jefes de tribus propusieron elegir un emir capaz por su nombre y prendas personales de hacer respetar su autoridad, por todos los partidos, de contener la ambicion de los grandes, de reprimir la licencia de las tropas y de devolver á los pueblos oprimidos la dicha y la tranquilidad; y á pesar de la resistencia de algunos ambiciosos que temian la confeccion de leyes contrarias á sus proyectos, se celebró una asamblea general que nombró unánimemente emir á Yusuf ben Abdel-Rahman Al-Fehri, proclamado en el mes de Rabi II, año 129 (diciembre 746, ó enero 747).

La poca diferencia que hay entre los nombres Thaalba ben Salema Al-Ameli y Thuaba ben Salema Al-Hezami, nos hace creer que los emires XVIII y XX de España son un mismo personaje. ¿Habríase Thuaba encarnizado tanto contra Abou'l Khatar, si no hubiese tenido que vengar la destitucion y destierro de Thaalba? Los autores españoles solo hablan de Thuaba al referir hechos relativos á Thaalba, y los árabes dicen que la España fué gobernada por veinte emires. La lista que damos, siguiendo á Conde, contiene veinte y uno; otra lista que éste copia de Casiri comprende diez y nueve. Para reducir á veinte la primera, seria preciso quitar uno, lo cual es casi imposible; mejor es pues suponer que Thaalba y Thouaba son un mismo emir, y lo que nos confirma en nuestra opinion, es que bajo el reinado de Abdel-Rahman hubo un gobernardor de Toledo, nieto de Thaalba Al-Djezami, segun Conde, que unió así el nombre propio del uno al patronímico del otro.

129 de la E. (746-47 de J. C.) Vigésimo primero y último emir. Yusuf ben Abdel-Rahman Al Fehri, de la ilustre tribu de Koreisch, de que nació el legislador de los árabes, nieto de Habib é hijo de Abdel-Rahman que uno y otro se hicieron famosos con sus proezas en España, Sicilia y Africa; no era menos digno por sus prendas personales que por su nacimiento de la dignidad á que habia sido exaltado. Los cristianos y los musulmanes aplaudieron igualmente esta eleccion y abrigaron halagüeñas esperanzas. Samail y el almirante Amer-ben-Amrou, aunque ofendidos ambos de esta preferencia, no osaron manifestar su descontento. Yu-

suf se bienquistó con Samail y su hijo, dando al uno el gobierno de Toledo y al otro el de Zaragoza; pero habiendo suprimido el cargo de almirante, por inútil, desde que las comunicaciones con la Siria y el Africa estaban interrumpidas, vanaglorióse de haber indemnizado á Amer con el gobierno de Sevilla. Amer era tambien de la tribu de Koreisch, y descendia de Mosab, porta-estandarte de Mahoma en la batalla de Bedr; era muy poderoso y habia fundado en Córdoba un palacio y un cementerio; pero sus riquezas y el número de sus partidarios no igualaban á su ambicion la cual le indujo pronto á turbar la paz que se debia á Yusuf. Este emir recorrió la España, escuchó las quejas del pueblo, destituyó á los funcionarios públicos culpables de injusticia y crueldad; restauró los puentes destruidos, fundó mezquitas y restableció los caminos militares que conducian de Andalucía á Toledo, Mérida, Lisboa, Astorga, Zaragoza y Tarragona. Dispuso un empadronamiento de la España y la dividió en cinco provincias en vez de las seis que comprendia en tiempo de los godos. La primera era la Andalucía, mas estensa entonces que hoy, teniendo Córdoba por capital; la segunda, la tercera y la cuarta llevaban el nombre de Toledo, Mérida y Zaragoza, sus metrópolis y comprendian todo el resto de España y Portugal escepto Asturias; la quinta comprendia lo que los musulmanes poseian entonces allende los Pirineos, esto es, el Rosellon y una parte del Bajo Languedoc, hasta Gard; Narbona era su capital, y Elne, Collioure, Nimes, Carcasona, Beziers, Agde, Maguelona y Lodera, sus principales ciudades. Yusuf envió á esta frontera su hijo Abdel-Rahman á fin de reprimir á los habitantes que habian esplotado los desórdenes de España para intentar librarse de la dominacion morisca.

En 131 (749 de J. C.) el califa Merwan II confirmó á Yusuf en el gobierno de España, y á su padre Abdel-Rahman ben Habib en el de Africa, de que se habia apoderado; y este fué el postrer acto de soberanía ejercido por aquel príncipe en Occidente. Vencido en el año siguiente, perdió el trono y la vida, y fué en Oriente el último califa de la raza de los Omeyades, á quienes sucedieron los Abasidas por derecho de conquista y de nacimiento. Aquella gran revolucion operó otra no menos importante en España, como pronto veremos.

Entretanto Yusuf señalaba su justicia y severidad, pero se le acusaba de parcialidad, y se decia «que su copa era de miel para sus parientes y amigos, y de acíbar para los demás.» Amer ben Amrou se indispuso con Samail y su hijo, y pidió el gobierno de Toledo ó el de Zaragoza, que ellos poseian; pero no habiendo podido obtener nada, intrigó sordamente contra Yusuf, y prodigó oro y promesas para granjearse partidarios. Yusuf, temiendo su crédito y sus riquezas, contentóse al principio con hacer observar sus pasos, pero habiendo interceptado una carta en que Amer denunciaba el emir al califa, como un usurpador y un tirano, y Samail, como su cómplice, recurrió al artificio para apoderarse de su persona. Amer logró sustraerse de un lazo en que muchas de sus gentes habian perecido. Como todos ignoraban sus intrigas y le creian víctima del odio y de la perfidia, pronto tuvo un ejército numeroso: marchó contra Zaragoza, batió á Samail que acudia en ausilio de su hijo y obligóle á encerrarse en la plaza, donde fué recibido como vencedor el año 136 (753-54), despues que la carestía hubo forzado la salida de las tropas sitiadas. Yusuf unió sus fuerzas á las de Samail; Amer vió aumentar su partido, y toda la España tomó las armas por uno ú otro. Las provincias del Norte y del Este estaban por Amer; las del Mediodía, desde Toledo, defendian á Yusuf. Los paises vecinos de las fuentes del Tajo, fueron el principal teatro de esta nueva guerra civil, no menos desastrosa que la precedente, que duró el resto de este año y todo el siguiente. En fin, habiendo vencido Yusuf cerca de Calat-Ayub, al hijo de Amer, le persiguió hasta Zaragoza y bloqueó esta ciudad tan estrechamente, que á pesar de las frecuentes é inútiles salidas de los sitiados, reinó el hambre en ella dentro de poco tiempo. Yusuf practicó inteligencias secretas con la plaza, y por este medio entró por sus puertas á fines del dzulhadjah 137 (junio 755). Afligidos por los males que no cesaban de abrumar la España bajo el gobierno precario y despótico de los lugartenientes de un soberano demasiado apartado para que pudiese esperarse justicia, socorro y proteccion de su mano, muchos cheikhs y capitanes árabes resolvieron poner fin á un estado tan continuo de desórdenes, conmociones y sufrimientos. Mientras Yusuf se ocupaba en el norte de España, se reunieron secretamente en Córdoba en número de ochenta, para deliberar sobre este punto importante; todos sintieron la necesidad de hacer la España independiente del Asia y del Africa, y de establecer un gobierno estable, permanente y hereditario, único capaz de sostener la tranquilidad, la abundancia y la felicidad, comprimiendo los partidos y haciendo florecer la justicia y la religion. Solo faltaba que se armasen para elegir el soberano que debia operar semejante cambio, cuando uno de ellos supo que Abdel-Rahman ben Moawiah, nieto del califa Hescham, habia podido escapar al degüello de los Omeyades y á las pesquisas de los Abasidas, que despues de haber huido de Damasco y vivido algun tiempo en Egipto, entre los beduinos, habia venido á Barkah, desde donde á través de mil peligros habia hallado finalmente un asilo en Tahert (á cuatro leguas de Tremecen), en medio de la tribu de los Zenetas, de que era oriunda su madre. Al momento partieron dos diputados para ir á Africa y ver á Abdel-Rahman con objeto de invitarle, en nombre de la asamblea, á venir á reinar en España, en completa independencia de los nuevos califas de Oriente, sus enemigos, y de sus gobernadores en Egipto y Africa. El príncipe Omeyade consultó á los cheikhs zenetas sus bienhechores, accedió á los deseos de los diputados, y embarcóse para España, bañado en las lágrimas y colmado de las bendiciones de sus huéspedes, que le dieron mil ginetes.

Yusuf, dueño de Zaragoza, habia encadenado sobre camellos á Amer con su hijo y su secretario, y llevándoselos consigo entró en Toledo, donde licenció la mayor parte de sus tropas, y partió para Córdoba á los pocos dias. Estaba acampado en Guadarrama, cuando vió venir á Samail, que le informó de la revolucion que se preparaba en Andalucía y del próximo desembarque del príncipe que los rebeldes habian llamado. Esta noticia le fué pronto confirmada por un correo de su hijo Abdel-Rahman, gobernador de Córdoba. Recobrado del primer movimiento de estupor en que le sumieron tan tristes noticias, entregóse al mas violento acceso de furor é hizo dar muerte á sus tres prisioneros al comenzar el año 138 (755). Este inútil acto de crueldad fué la señal de la decadencia de su fortuna. Yusuf apresuró su marcha y envió órdenes para reunir tropas en todas partes; pero estas órdenes llegaron demasiado tarde. El príncipe Omeyade habia abordado el 10 de raby I, 138 (23 agosto 755), á Hisn Al-Munecab (hoy Almuñecar), donde le esperaban los principales cheikhs de Andalucía y le juraron obediencia así que saltó á tierra, en presencia de una multitud de pueblo y soldados, que le proclamaron rey de España. Así terminó en la península el gobierno de los emires ó walis (vireyes), despues de haber durado cerca de cuarenta y

seis años lunares. Yusuf, el último emir, gobernó durante nueve años y ocho meses, y en la época siguiente veremos cómo murió.

SEGUNDA ÉPOCA.

Emires independientes ó reyes de Córdoba, luego califas de Occidente, de la dinastia de los Omeyades ó Merwanides.

138 de la E. (755 de J. C.) Aboul Modhaffer Abou-Soleiman, Abdel-Rahman I, á quien los occidentales llaman Abderramen, estaba entonces en la flor de su juventud, pues nació en Damasco el año 113 (731-32 de J. C.). Tenia una estatura alta y gallarda; las facciones nobles y regulares; el aire dulce y majestuoso; la tez blanca y sonrosada; ojos azules, rasgados y llenos de fuego. La satisfaccion que sentia al ver estallar aquellos públicos testimonios de alegría y amor, realzaban todavía su buen continente. La noticia de su llegada se difundió por todo el mediodía de España, y las personas mas distinguidas de las diversas tribus fuéron á verle; toda la juventud de Elbira, Almería, Jerez, Arcos y Sidonia, acudió á colocarse bajo sus estandartes y le procuró un refuerzo de veinte mil hombres. Los habitantes de Sevilla le salieron al encuentro y le acogieron con grandes aclamaciones de regocijo. El recibió dentro de sus muros á los diputados, las ofertas de servicio y los juramentos de fidelidad de varias otras ciudades. Juguete de la inconstancia popular, Yusuf se indignaba especialmente de haber sido vendido por los capitanes egipcios de las plazas marítimas, pero no dejó de encargar de la defensa de Córdoba á su hijo Abdel-Rahman; de enviar sus otros dos hijos Mohamed y Cacem á las provincias de Valencia y Tadmir para conservarlas en su partido; y de ir con Samail á reunir las tropas de Merida y Toledo. El príncipe Omeyade, anhelando distinguirse con algunos hechos de guerra á fin de inspirar confianza á sus nuevos súbditos, marchó sin demora contra Córdoba, batió en Merdj-Rabita al hijo de Yusuf, que habia venido á provocarle al combate, y obligóle á entrar en la plaza, sitiándole inmediatamente. Al mismo tiempo publicó proclamas invitando á todos los pueblos de España á unirse á su legítimo soberano, que venia á devolverles la paz y librarles de la tiranía de Yusuf. Este, afectando despreciar al nuevo rey, á quien llamaba por irrision *Ad-Daghel* (el intruso, el desconocido), avanzaba con Samail para hacer levantar el sitio de Córdoba. Abdel-Rahman dejó delante de la plaza una parte de su ejército, y seguido de diez mil ginetes voló al encuentro del enemigo y le derrotó delante de Musara el 10 de dzulhadjah de 138 (15 mayo de 756). Yusuf huyó á Mérida; Samail á Tadmir, y el resto se dispersó por la parte de Elbira y Al-Munecab. Esta victoria acarreó la rendicion de Córdoba y de muchas otras ciudades; pero la alegría que estos triunfos ocasionaron fué turbada por una desgracia que el islamismo sufrió en los Pirineos. Las fuerzas de los musulmanes habian menguado en la provincia que poseian en Francia, desde que sus jefes habian querido tomar parte en la guerra civil de España y confiado á los cristianos mandos de importancia. En 752 Ansemundo, godo de nacion, habia entregado á Pepino, rey de Francia, las ciudades de Nimes, Maguelona, Agda y Beziers. Dueños luego del resto de la Septimania, los franceses no tardaron en cercar Narbona. Hacia dos años que Pepino tenia sitiada esta ciudad, y que los socorros venidos de España para la guarnicion, eran interceptados por los cristianos montañeses. El gobernador de aquella frontera envió contra ellos á su lugarteniente Soleiman ben Schabab, que fué derrotado con la mayor parte de sus tropas en 3 de setiembre de 756. Mientras Abdel-Rahman marchaba contra Merida, Yusuf partió furtivamente de esta ciudad, sorprendió Córdoba, casi sin defensa, y persiguió á la guarnicion, que habia huido al aproximarse él. Abdel-Rahman, humillado por la actividad de su enemigo, retrocedió, entró en su capital y siguió la pista á Yusuf á quien encontró en las cercanías de Almuñécar, donde se le habia unido Samail: atacóles inmediatamente, alcanzó una completa victoria, y los vencidos huyeron á las montañas de Elbira. Instado por Samail, y á pesar de su repugnancia y de la de su hijo, Yusuf se sometió al rey, que le concedió seguridad y olvido de lo pasado á él y sus partidarios, bajo condicion de entregar dentro de un plazo convenido sus plazas fuertes, sus castillos, arsenales y almacenes. Este tratado se concluyó el 1.° de setiembre de 756. Yusuf evacuó acto continuo Elbira y las fortificaciones que habia construido en Granada, y partió para el pais de Tadmir, de donde pasó á Toledo su hijo Mohamed. Entonces Abdel-Rahman hizo una entrada triunfal en Mérida, en medio de las alegres aclamaciones de todos los habitantes, atravesó á caballo la ciudad y admiró sus suntuosos edificios, restos de la magnificencia de los emperadores romanos. Recibió diputaciones de las ciudades de la Lusitania, á donde fué luego, y todo el mundo se congratulaba de tener un príncipe tan amable, tan generoso y tan valiente. El nacimiento de Hescham, su hijo primogénito (1.° de marzo de 757), le llamó á Córdoba y dió lugar á fiestas solemnes en que el príncipe señaló su beneficencia y liberalidad. Al año siguiente vió llegar muchos árabes de Siria y de Egipto, distinguidos por su nacimiento, su mérito y su adhesion á los Omeyades, distribuyóles destinos importantes, y confirió el de supremo cadí, jefe de justicia, á Moawiah ben Salehi Al-Hadrami, que le habia traido sus fieles servidores. Entonces eligió Córdoba por capital del imperio musulman en España, y mandó construir un palacio y jardines magníficos á orillas del Guadalquivir.

Entretanto Yusuf, despreciando el tratado, retardaba la entrega de sus plazas fuertes y reunia tropas, y levantando abiertamente el estandarte de la rebelion, se declaró emir legítimo de España, y sorprendió Hisn Al-Modhaffer (hoy Almodóvar) á fines del año 141 (abril 759 de J. C.) El gobernador de Sevilla, Abdel-Melek ben Omar Al-Merwani, marchó de órden del rey contra los rebeldes, apoderóse de sus depósitos de armas y de municiones, recobró Almodovar, y mientras nuevas tropas atacaban á Yusuf por Ubeda y Tadmir, donde estaban sus principales fuerzas, le dió una batalla cerca de Lorca, en 759. Yusuf fué hallado entre los muertos, y su cabeza enviada al rey de Córdoba. En 5 de junio del mismo año Abdel-Rahman concluyó un tratado con los cristianos de Castilla: concedióles una tregua de cincuenta años mediante un tributo anual de diez mil onzas de oro, diez mil libras de plata, diez mil caballos, diez mil mulos, mil corazas, mil espadas y mil lanzas. Este tratado fué el primer paso que aseguró la independencia del reino cristiano de Asturias. En el mismo año los franceses tomaron Narbona prévio un sitio de seis ó siete años, y nada quedó ya á los musulmanes allende los Pirineos. Obligado á emplear todas sus fuerzas para consolidar su dominacion sobre los sectarios del Coran en España, Abdel-Rahman renunciaba así á unos paises que ya no podia conservar. El wali de Toledo, Temam ben Ahmed ben Al-Cama Al-Thakefi, acosaba á los hijos de Yusuf. El mayor, Abdel-Rahman, fué muerto en una escaramuza, y su cabeza enviada al rey que la mandó fijar en los muros de Córdoba, al lado de la de Yusuf. El segundo, Mohamed Abou'l Aswad, fué sitiado y preso en Toledo el 2 de marzo de 760, y el rey se contentó con encerrarle en

una torre de Córdoba. El mas jóven, Cacem, huyó á Algeciras, donde halló protectores y partidarios que sostenidos por una tropa de aventureros y bandidos, le hicieron dueño de Sidonia y de Sevilla; pero el rey batió á los rebeldes en persona y recobró Sevilla: Temam les persiguió, les arrojó de Sidonia y les sitió en Algeciras. Cacem, entregado por los traidores y cargado de cadenas, fué presentado al rey, que le perdonó la vida y le condenó á encierro en una torre de Toledo. Para recompensar á Temam por el feliz y rápido éxito de esta espedicion, el rey le nombró su hadjeb. Entre los príncipes Omeyades, el cargo de hadjeb daba al que lo ejercia la direccion de todos los negocios, tanto en paz como en guerra. El rey dió los negocios de Toledo de Mérida y de Alicante, á Habib, á Abdallah y á Ibraím, descendientes de los Omeyades, y el de Sevilla á su padre Abdel-Melek ben Omar nieto del Califa Merwan I. El famoso Samail, que durante tantos años habia sido el alma de todas las revoluciones en España, no figuró ya en las últimas. En recompensa á su talento y al celo que habia empleado en la sumision de Yusuf, el rey le habia encargado de restablecer el órden y la tranquilidad en la España oriental. Habiendo llenado esta mision con mas inteligencia que buena voluntad, y disgustado de las vanidades mundanas desde la muerte de su antiguo amigo Yusuf, se retiró á Sigüenza donde observaba una vida tranquila y agradable en el seno de la amistad, cuando fue arrestado y conducido á Toledo de órden del rey. Allí murió encarcelado algunos dias despues, y sin duda de muerte violenta, sea porque se temiese su carácter ambicioso y turbulento, sea porque se le hubiese calumniado por enemigos interesados en su pérdida. Abdel-Rahman pasó gran parte del año 143 (de la E.) en Sevilla, donde construyó deliciosos jardines; y se disponia á visitar la España oriental, cuando Hescham ben Adra Al-Fehri, pariente de Yusuf, se rebeló en Toledo, se apoderó del Alcázar, arrojó al gobernador, y salvó á Cacem. El rebelde no se atrevió á mantener el campo en presencia de las tropas que el rey mismo condujo; pero se defendió tan bien en la plaza, que este príncipe, fastidiado de la duracion del sitio y amenazado en otro punto, perdonó á los partidarios de Hescham, bajo condicion de que este entregase Toledo dentro de tres dias y su hijo en prenda de su fidelidad, y que Cacem volviese á su prision. Respetó los dias de Hescham y volvió á Córdoba á fines del año 144 (marzo de 762).

El califa abasida Abou Djafar Almanzor, queriendo reunir bajo su dominacion todos los paises sometidos á las leyes del islamismo, habia encargado al wali de Africa, Alí ben Mougheith, que arrojase de España al usurpador Abdel-Rahman. Informado este de los preparativos de Alí, por su amigo el cheikh de Tahert, habia determinado transigir con los rebeldes de Toledo, pero no trató de oponerse al desembarque de los africanos. Así que supo que habian abordado en las costas de Al-Sarb (occidente, los Algarbes), partió con las tropas de Córdoba para Mertula, punto general de reunion del ejército. Alí ben Mougeith penetró hasta Béjar, escitó los pueblos á declararse contra el rey Al-Daghel, resto miserable de una familia proscrita y maldita en todas las mezquitas de Oriente; y para seducir al vulgo, hacia llevar delante de sí un estandarte que decia haber recibido de manos del califa, y prometia grandes recompensas á los musulmanes que le seguirian. Los hombres tímidos ignorantes, supersticiosos y ávidos de novedades, se dejaron engañar y su union hacia formidable el ejército africano, á lo menos en apariencia. A la noticia del desembarque de Alí ben Mougheith, el rebelde Ben Adra habia renovado la sedicion en Toledo, atacado el Alcázar, degollado al gobernador y la guarnicion, ocupado las puertas y las torres de la ciudad; y despues de haber hecho proclamar al califa Almanzor, habia pasado al campamento de los africanos, y persuadido á su general á marchar contra Toledo, asegurándole que una sola victoria le someteria toda la España. Y sucedió todo lo contrario. La victoria se declaró por el rey de Córdoba. Alí, abandonado por sus nuevos y cobardes soldados, pereció en el campo de batalla con setenta mil africanos. El resto se dispersó: los unos se reembarcaron en desórden, y los otros aceptaron los generosos ofrecimientos del vencedor y se alistaron bajo sus banderas. Abdel-Rahman mandó cortar y embalsamar la cabeza de Alí, y la envió secretamente á Africa para que fuese fijada en la columna de la plaza pública de Kairowan con esta inscripcion: «Abdel-Rahman ben Mawiah el Omeiade reserva la misma suerte á cualquier temerario que se atreva á imitar la conducta de Alí ben Mougheith.» Este triunfo, alcanzado el año 763 de J. C., no restableció la tranquilidad.

No habiendo podido entrar en Toledo, sitiado por los generales del Abdel-Rahman, Ben Adra volvió á Andalucía y atizó el fuego de la revolucion. Los alcaides de Sidonia, Jaen, etc., reforzados por una tropa de bandidos y por los restos del ejército derrotado delante de Béjar, devastaron toda la provincia, sorprendieron Sevilla, robaron el arsenal y el palacio del rey y salieron de la ciudad. El walí Abdel-Melek ben Omar les derrotó, les persiguió hasta Sidonia y les sitió tan estrechamente en este punto, que para escapar á una muerte cierta tomaron la desesperada resolucion de salir de la plaza y atravesar el campamento enemigo; lo cual ejecutaron de noche, llegando la mayor parte de ellos á las montañas de Ronda; pero Heschaм ben Adra y muchos de sus partidarios cayeron prisioneros y Abdel Melek mandó cortar la cabeza á este faccioso, por temor de que el rey le perdonase. Sidonia abrió sus puertas el dia siguiente año 148 (765 de J. C.) Parte de los revoltosos escapados de Sidonia, fuéron á implorar socorros á Africa, y seducido por sus promesas el jóven wali de Meknez, Abdel-Gafir, que decia ser descendiente de Fátima y de Alí, yerno de Mahoma, reunió una multitud de aventureros y se embarcó para España. Los sediciosos, publicando su próxima llegada, se jactaban de que su pujanza, sus fuerzas y sus riquezas aniquilarian al usurpador Al-Daghel. Abdel-Rahman fortificó las plazas marítimas, vecinas al foco, de la rebelion, estableció cruceros en la costa, entre Almería y Almuñécar, y tomó contra los rebeldes unas medidas que repugnaban á su carácter; puso precio á las cabezas de sus jefes, y con este medio se deshizo del alcaide de Sidonia Las disensiones de Andalucía habian entorpecido el sitio de Toledo; pero la llegada del hadjeb Temam reanimó el ardor de las tropas que bloqueaban la plaza. Dispuso varios asaltos, é intimidó de tal modo á los sitiados, que despues de facilitar á Cacem, hijo de Yusuf, los medios de evadirse atravesando el Tajo, imploraron la clemencia del rey, imputando su larga resistencia y la muerte de su gobernador á los partidarios de Yusuf. Temam entró en Toledo á fines del año 148 (766 enero); y desarmó á los habitantes. En el mismo año Abdel-Rahman envió tropas á Galicia y á las montañas de Vizcaya, en donde algunos cristianos independientes, la mayor parte tránsfugas de las otras provincias, no querian someterse á la dominacion musulmana; y alcanzaron contra ellos diversas ventajas, volviendo á Córdoba con un botin considerable y un gran número de cautivos. El rey mandó reparar los muros de esta ciudad y construir una ciudadela. El desembarque de Abdel-Gafir Al-Meknesi en las costas de Granada, des-



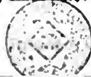


Plano y vista de Tarragona.

pertó el valor de los moros rebeldes combatidos por el gobernador de Elbira, que les derrotó á pesar de su union con los africanos; pero herido mortalmente, fué á espirar en Elbira, al principiar el año 150 (767). Llegando continuamente nuevos socorros de Africa, los rebeldes penetraron en Arcos y Osuna, resistiendo á todas las fuerzas de Andalucía y á los talentos del wali de Sevilla, evitando toda accion general y ocupando las alturas desde donde inquietaban dia y noche á las tropas realistas. A principios del año 151 (768) Abdallah ben Habib Al-Seklabi (el esclavon), abordó cerca de Tortosa con diez grandes barcos llenos de soldados africanos, y prometió otros refuerzos á los rebeldes. Estos hechos, estos rumores, exagerados por la fama, parecieron á Abdel-Rahman bastante serios para determinarle á marchar contra los insurgentes recien desembarcados; pero en Valencia supo que habian sido completamente batidos por los gobernadores de Barcelona, Tortosa y Tarragona. No dejó de ir á visitar las ciudades que le habian permanecido tan fieles, volvió por Huesca, Zaragoza, Toledo y Calatrava, y en todas partes recibió los testimonios del amor de sus pueblos. Engreido Abdel Gafir de algunas lijeras ventajas, osó descender de las montañas de Ronda y Antequera y dar una batalla al ejercito andaluz mandado por Abdel-Melek ben Omar; la perdió y se dirigió á Sevilla donde tenia numerosos partidarios. Acosado por los vencedores, que continuaron batiéndole hasta las puertas de aquella ciudad, en la que entraron tras él, no pudo sostenerse en ella y salió antes del dia, llevándose los tesoros y las armas que habia hallado en los palacios del rey y del gobernador, y avanzando hácia Castala; pero el rey, queriendo por fin terminar de un solo golpe tan prolongada y fatigosa lucha, púsose al frente de las tropas de Córdoba y Mérida, persiguió á Abdel-Gafir, forzóle á retroceder hácia la derecha del Guadalquivir, alcanzóle á orillas del Genil, cerca de Ecija, y le ganó una batalla decisiva, año 156 (773); batalla en que perecieron Abdel-Gafir y varios jefes de los rebeldes, cuyas cabezas fueron llevadas á Córdoba y á las principales ciudades que habian sido el teatro de esta guerra. Abdel-Rahman pasó á Sevilla para visitar y consolar al wali Abdel-Melek ben Omar, su pariente enfermo de sus heridas, pero aun mas del sentimiento de haber muerto á su propio hijo, que se habia conducido cobardemente en un encuentro. Queriendo recompensar los recientes y relevantes servicios de este infeliz padre, le dió el gobierno de Zaragoza y de toda la España oriental. Tambien dió armas, vestidos y caballos á los guerreros que mas se habian distinguido. Persuadido de que los walis de Africa no le dejarian nunca en sosiego, mandó á su hadjeb Temam que hiciese constroir puertos en Tarragona, Tortosa, Cartagena y Sevilla, y que en ellos, como en Almería, Almuñecar, Algeciras, Cádiz y Huelva, existiese una marina capaz de proteger el litoral de España. En el mismo año un antiguo wali de Zaragoza escitó los pueblos á la rebelion con sus discursos subversivos y con sus exhortaciones para que no se pagase el diezmo á un príncipe que lo empleaba en la guerra contra los musulmanes, en sostener sus pretensiones contra los califas de Oriente, verdaderos soberanos de España.

El gobernador de Zaragoza, poco seguro de sus tropas, hizo venir secretamente las de Tudela y Huesca y evitó desórdenes mas graves con la muerte de aquel faccioso. Sin embargo de los esfuerzos de los perturbadores, la España ya esperimentaba los efectos de un gobierno estable, justo y protector, y comenzaba á salir de la barbarie de las revoluciones. El rey habia distinguido á Hescham, su tercer hijo, cuyo talento y virtudes formaban las delicias de su padre, y le habia dado los maestros mas inteligentes, á fin de instruirle en el arte de gobernar, quiso que Hescham, como Soliman, su hermano mayor, asistiesen á las audiencias del supremo cadí y al consejo de estado. Ambos celebraban el cumpleaños de su padre con banquetes que daban á los sabios y á los literatos con recompensas que dispensaban con aplauso del rey, y con versos que componian y leian ellos mismos en las academias. El gran cadí, Moawiah ben Salehi falleció en 158 (774-75), y el mismo Abdel-Rahman pronunció la oracion fúnebre de un servidor fiel, que nunca le abandonó tanto en la adversa como en la próspera fortuna.

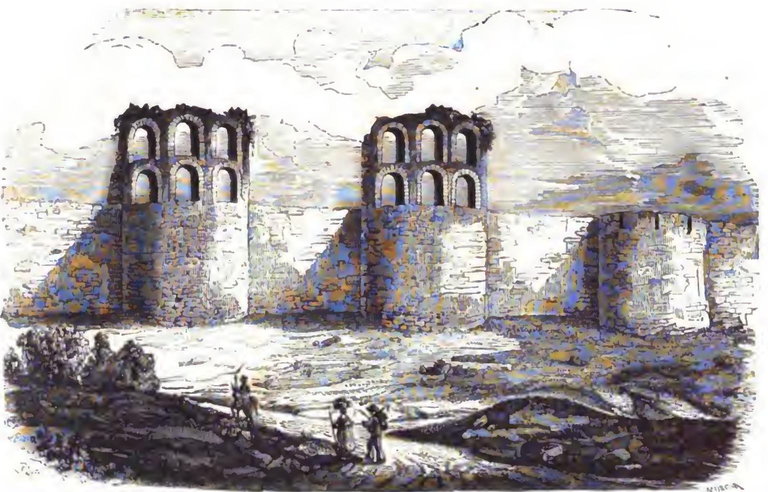
Los franceses practicaban incursiones en España desde que se habian apoderado de la ciudad y provincia de Narbona á favor de las guerras que el rey de Córdoba sostenia contra los rebeldes. Entraron con un ejército numeroso en el año 162 (778), asolando las campiñas, incendiando los edificios y reduciendo los pueblos á la esclavitud. Los walis de Lérida, Huesca y otras plazas fronterizas, les detuvieron delante de Zaragoza, les vencieron y les obligaron á trasponer los Pirineos y abandonar su botin. Instruido Abdel-Rahman de estas desgracias causadas por la imprevision de los jefes de la frontera, mandó que los walis de Zaragoza y Huesca atacasen á los cristianos en sus valles y les subyugasen; pero esta porfiada guerra fué infructuosa, y los musulmanes se fatigaron inútilmente persiguiendo por montañas escabrosas y escarpadas á unos valientes cubiertos de pieles de oso y armados de dallas y azagayas, que constituian su única riqueza. Mohamed-Abou'l Aswad, detenido desde mucho tiempo en Córdoba, habia sabido conmover á sus centinelas, fingiéndose ciego. Durante los calores le permitieron descender a las salas bajas de la torre que le servia de prision, y bañarse en las cisternas, y el se aprovechó de la libertad para evadirse por una de las ventanas que iluminaban la escalera de las cisternas, lanzóse al Guadalquivir, llegó á la orilla opuesta, donde sus amigos le habian preparado vestidos y un caballo, se trasladó á Toledo y huyó á las montañas de Jaen, habitadas por bandidos que tomaron su defensa. Pronto estalló la rebelion en las de Cazorla y Segura. Los descontentos de todas las provincias se pusieron á su lado y Mohamed se vió al frente de seis mil hombres aguerridos y bien armados, sin contar las tropas que reunian su hermano Cacem y otros capitanes en la serranía de Ronda y en diversos puntos. Al saber la fuga de Mohamed, dijo el rey: «Esto es obra de la eterna Sabiduría, que nos enseña que al hacer bien á los malos á menudo se hace mal á los buenos.» El rey marchó contra los rebeldes y alcanzó varias ventajas, sin poder empeñarles en una accion general; pero despues de una guerra larga y trabajosa logró desalojarles por fin de sus montañas y arrojarles á las de Cazlona. Algunos amigos de Abou'l-Aswad le exhortaron entonces á implorar la clemencia del generoso monarca, pero rechazó tal consejo, y lejos de evitar una batalla, la dió el 4 de rabi I de 168 (24 setiembre de 784), pereciendo ó ahogándose en el Guadalaviar casi toda su infantería; huyó á Cazlona con la mayor parte de su caballería, y pronto se retiró á los Algarbes. Los jefes de los rebeldes se acusaron recíprocamente de esta derrota y se dispersaron. Abou'l Aswad, debilitado por estas defecciones, batido en varios encuentros por los alcaides de Badajoz y Alcántara, y reducido á no tener ni siquiera un criado, por la muerte y fuga de sus partidarios, entró en Cauria solo y disfrazado: permaneció allí desconocido por algun tiempo y en seguida fué á ocultarse en los bosques donde, víctima de todas las necesidades, echó de me-



nos su oscuro calabozo. Tanto le habia demudado la miseria que sin peligro pudo trasladarse á Alarcon, y murió allí al cabo de un año. Libre de esta guerra, Abdel Rahman recorrió la Lusitania y el norte de España, puso mezquitas en todas partes, dejó brillantes huellas de su beneficencia, y por Astorga y Zamora se trasladó á Toledo Llegado á Alcaraz, supo que los restos de los rebeldes y de los bandidos habian sido esterminados, y que su jefe Cacem habia caido prisionero. Continuó su viaje por Segura, Denia, Lorca y Murcia y estuvo de regreso en Córdoba en 170 (787). Pocos dias despues le presentaron el prisionero Cacem aherrojado; y lejos de abusar de la victoria y vengarse de una familia cuyo odio hereditario le perseguia desde treinta años atrás, tuvo compasion de aquel infeliz que se prosternaba á sus plantas é imploraba su clemencia. Le perdonó, rompió sus cadenas y le dió tierras cerca de Sevilla, donde el hijo de Yusuf Al-Febri vivió despues con decente comodidad, permaneciendo fiel á su bienhechor. Abdel-Rahman señaló el primer año de una paz que tanto habia deseado, con la fundacion de la gran mezquita de Córdoba, cuyo plan trazó él mismo conforme á la de Damasco, y quiso que superase en belleza á la que el califa Almanzor acababa de construir en Bagdad; mas aunque apresurase los trabajos y hubiese ya gastado cien mil piezas de oro, no tuvo la satisfaccion de ver acabado aquel soberbio monumento. A fines del año 171 (788) convocó á los walis de los gobiernos militares de Toledo, Mérida, Zaragoza, Valencia, Murcia, y Granada, á los gobernadores de las doce ciudades principales, á los veinte y cuatro visires, y en presencia de su hadjeb, de sus secretarios y consejeros de estado, declaró sucesor suyo á Hescham, su tercer hijo, y ordenó que toda la asamblea prestase juramento al jóven príncipe y le besase la mano. En seguida partió con Hescham para Mérida, donde falleció el 29 setiembre de 788, á los cincuenta y nueve años de edad y treinta y cuatro de reinado. Este príncipe, digno de haber sido el fundador de un imperio y el contemporáneo de Carlomagno, unió el gusto de la literatura, de las artes, y particularmente de la poesía, á las calidades y talentos de un guerrero, y á las virtudes pacíficas de un buen rey. Generoso con sus enemigos y liberal con sus soldados, fué sensible á la amistad y al reconocimiento. Contento con haber arrancado la España á los usurpadores abasidas y asegurado un asilo á su familia, no les disputó sus prerogativas espirituales. No tomó ni el título de califa (vicario de Mahoma), ni el de emir al-moumenin (príncipe de los fieles), de que los compiladores occidentales han formado el ridículo nombre de miramolin: contentóse con el de emir, único que llevaron sus sucesores hasta principios del siglo IV de la egira. Estableció en Córdoba una casa de moneda; pero las piezas que se fabricaron eran absolutamente iguales en la forma y valor á las que los califas Omeyades sus predecesores habian mandado acuñar en Damasco, y solo se distinguian por la fecha y el lugar de su fabricacion.

172 de la E. (788 de J. C.) Abou'l Walid Hescham I. Una vez terminados los funerales, Hescham fué solemnemente proclamado rey el mismo dia, en Mérida (1.° octubre). Este príncipe tenia el aire majestuoso, el carácter lleno de dulzura é integridad, y un gran celo por la justicia y la religion; por lo cual obtuvo los títulos de *Al-adel* (el justo) y *Al-radhi* (el afable). A estas buenas prendas, no menos que al ascendiente de su madre, debió Hescham el trono, en perjuicio de Soliman y Abdallah, sus hermanos mayores. Envidiosos de su preferencia, estos no disimularon su descontento y animosidad; y aunque hubiesen jurado fidelidad á Hescham en vida de su padre, se propusieron erigirse en soberanos en sus gobiernos de Toledo y Mérida. Abdallah, que á la sazon se hallaba en Córdoba, dejó su residencia y fué á instalarse en el alcázar en octubre de 788, esperando que los visires y principales oficiales de la ciudad irian á cumplimentarle con motivo de la muerte de su padre; pero solo á su casa se dirigieron las visitas. Desengañado de las disposiciones de los cordobeses, disimuló y escribió á Hescham invitándole á ceder á los deseos de la capital, que no podia soportar la ausencia de su soberano, y pidiéndole permiso de volver á Mérida. Entonces Hescham fué á Córdoba y Abdallah le escribió; este no quiso permanecer algun tiempo á su lado, y partió al momento para Lérida de donde fué á ver á Soliman en Toledo. Los dos hermanos acordaron obrar de concierto y ausiliarse mutuamente en sus proyectos de independencia, pero el visir de Toledo, Galeb ben Temam Al-Thakefi, vituperó su resolucion, y Soliman, ofendido de su resistencia, le mandó cargar de cadenas. El rey que habia cerrado los ojos ante la conducta de sus hermanos, no pudo sufrir el arresto de un valiente y leal servidor, y escribió á Soliman pidiéndole cuenta de ello. Enfurecióse Soliman al recibir esta carta, y en presencia del emisario de Hescham, mandó clavar en un poste al infeliz Galeb. El rey, indignado de la desobediencia y audacia de sus hermanos, les declaró enemigos del estado y marchó contra ellos al frente de veinte mil hombres. Soliman reunió otros quince mil, y dejando la defensa de Toledo á Abdallah y á su propio hijo, fué á dar la batalla al ejército realista, cerca de Hisu-Boulkh, la perdió y huyó á las montañas: mientras los vencedores sitiaban Toledo, intentó una diversion contra Córdoba, pero fué batido por el gobernador de esta ciudad, y no pudiendo arrastrar á la rebelion la provincia de Mérida, volvió á su refugio y huyó al pais de Tadmir. Hescham pasó dos meses y medio delante de Toledo, confió á sus generales la continuacion del sitio, y volvió á Córdoba; pero Abdallah, viendo disminuir las municiones y las fuerzas de la plaza, como la buena voluntad de los habitantes, y no contando ya con el socorro de Soliman, salió de Toledo con un salvoconducto, como diputado de la ciudad, y pasó á Córdoba. Su hermano lo recibió con los brazos abiertos, y acordaron la rendicion de Toledo y el olvido de lo pasado, aun en favor de Soliman, si venia á ponerse á disposicion del rey. Entonces Hescham entró en Toledo, fué acogido con trasportes de alegría universal, y cedió á Abdallah por residencia una casa real, cerca de la ciudad. La reduccion de Toledo afligió, pero no desalentó á Soliman, que reunió nuevas tropas y quiso aun disputar el trono á Hescham. Vencido cerca de Lorca, por Al-Hakem, hijo mayor del rey, encaminóse á Valencia; y temiendo caer en manos de sus perseguidores ó ser abandonado de sus gentes, encerróse en una plaza fuerte en la embocadura del Júcar, desde donde imploró la clemencia de su hermano. Hescham le perdonó con tal que abandonase la España y se retirase á Africa. Soliman recibió sesenta mil mitcales de oro, producto de la venta de sus bienes, y fué á establecerse en Tánger, en 174 (790-91).

Said ben Houcein, walí de Tortosa, no habia querido ceder su empleo á su sucesor, y el walí de Valencia, Muza ben Hodeiza Al-Kaisi, habia atacado á este rebelde, de órden del rey; pero despues de haberle vencido cerca de Tortosa, cayó en una emboscada, donde pereció con la mayor parte de sus tropas, á principios del año 173 (789). En el año siguiente el nuevo gobernador de Valencia, Abou Othman, secundado por los de Murcia y Granada, derrotó completa-



MURALLA ROMANA DE LUGO.

mente á Said ben Houcein, y envió su cabeza á Córdoba. En medio de estas disensiones, Bahloul ben Maklouk Abou'l Hedjadj se rebeló en la España oriental, apoderóse de Zaragoza, y se unió con los walís de Barcelona, Huesca y Tarragona. Abou Othman, walí de Valencia, les venció en muchos encuentros, libertó las ciudades que gemian bajo la tiranía, y por órden del rey fué á esperar en las fronteras de Francia las tropas que debian recobrar lo que los musulmanes habian perdido allí. En el año 175 (791) Heschám hizo predicar en sus estados la guerra santa, y envió contra los cristianos tres ejércitos á la vez, de los cuales los dos eran mandados por su badjeb Abdel-wahed ben Mongheith, y por su cuñado Abdallah ben Abdel-Melek Al-Merwani. El uno, fuerte de treinta y nueve mil hombres, asoló las provincias de Astorga y Lugo, la Galicia entera, hizo un gran número de prisioneros y recogió un botin de consideracion. Otro ejército franqueó los Pirineos orientales, avasalló los pueblos de aquella frontera y regresó cargado de despojos y arrastrando una multitud de cautivos. En 176 (792-93) los musulmanes continuaron penetrando á través de los montes en las tierras de los cristianos; obligaban á los pueblos á dejar sus moradas y refugiarse en las cuevas de las bestias feroces. En 177 (793-94) tomaron por asalto Gerona y Narbona, y mataron á muchos habitantes. El botin fué inmenso en oro, plata y telas preciosas; reservóse su quinta parte, evaluada en cuarenta y cinco mil mitcales de oro, para el rey, que los destinó á la conclusion de la gran mezquita de Córdoba, en la cual trabajaba él mismo diariamente. Este edificio, de que hoy solo existe la mitad, escedia en grandor y hermosura á todas las mezquitas de Oriente. Tenia seiscientos piés de longitud y doscientos cincuenta de latitud; componíase de treinta y ocho naves á lo largo y de diez y nueve á lo ancho, sostenidas por mil noventa y tres columnas de mármol. Entrábase en ella, por la parte del kebla (mediodía, en cuanto á España), por diez y nueve puertas cubiertas con láminas de cobre de un trabajo esquisito: la principal era la sola revestida de láminas de oro. Habia otras nueve puertas en la parte oriental, y otras tantas en la occidental. La gran cúpula remataba con tres esferas de oro, que sostenian tres granadas del mismo metal. Durante la oracion de la noche, el templo era iluminado por cuatro mil setecientas lámparas. La del santuario era de oro macizo y tenia un tamaño y un trabajo admirables.

Las victorias de Heschám le habian hecho mas querido de sus pueblos y mas temible á sus enemigos. Su clemencia, su afabilidad y su liberalidad le captaban todas las simpatías. Socorria indistintamente á los pobres de todas las religiones, rescataba á todos los cautivos y amparaba á todas las viudas é hijos de sus guerreros. Mandó reconstruir el puente de Córdoba y reparar otros edificios, y á su ejemplo, los cortesanos consagraban una parte de sus riquezas al embellecimiento y utilidad de la capital. A fines del año 177 (794) Abdel-Kerim, hijo de Abdel-Wahed, entró en Galicia, devastó el pais, tomó las plazas fuertes de los cristianos, é incendió sus iglesias; pero al volver de esta espedicion cayó en una emboscada, donde perdió un gran número de valientes moros, todo su botin y sus cautivos.

En el mismo año se rebelaron los bárbaros de Takerna; pero Abdel-Kader les venció, entregó muchos de ellos á los suplicios, é hizo tal mortandad en los otros, que el pais casi quedó desierto. Heschám se solazaba en el campo y se entretenia en sus jardines plantando árboles frutales y cultivando flores, cuando en 178 (794) un astrólogo le predijo que moriria dentro de dos años. El rey, lejos de afectarse á tal pronóstico, recompensó al astrólogo, divirtióse con sus amigos, jugó al ajedrez, entregóse á los encantos de la música, como de costumbre, y superior á las preocupaciones vulgares sobre la influencia de los astros, depositó en Dios su confianza y continuó labrando la felicidad de sus vasallos, hasta que murió en 26 abril de 796. Antes de espirar dió á su hijo Al-Hakem, á quien habia declarado su sucesor en el año precedente, sabios y útiles consejos sobre su conducta moral, religiosa, civil y política. Tenia cuarenta años, cuatro meses y ocho dias, y habia reinado siete años, nueve meses y diez y ocho dias. Fundó en Córdoba y en varias otras ciudades de España, escuelas de idioma árabe, y obligó á los cristianos á aprenderlo y á renunciar el uso del latin. Bajo su reinado las monedas conservaron los mismos tipos y el mismo quilate que bajo el de su predecesor.

180 de la E. (796 de J. C.) Abou'l Asi Al-Hakem, Al-Modhaffer, fue proclamado el 14 de safar (28 abril), al volver de los funerales de su padre, y el 16 fué á la gran mezquita, donde se hizo la khothbah en su nombre. Tenia veinte y tres años de edad, y reunia á todas las ventajas físicas las de una educacion esmerada y de un talento cultivado; anunciaba ser un digno sucesor de su padre y de su abuelo; pero su carácter duro, violento y orgulloso, perjudicó á menudo sus bellas calidades. Educado desde niño con Abdel-Kerim, hijo de Abdel-Wahed, hadjeb del difunto rey, le habia elegido por bibliotecario á causa de su talento y genio para la poesía, y le dispensó toda su confianza con el empleo de hadjeb. Cuando Soliman y Abdallah supieron la muerte de su hermano, renovaron sus pretensiones, esperanzando destronar á su sobrino ó dividir la España con él. Mientras Soliman, sostenido por las tropas que trajo de Africa, tomaba el título de rey en las provincias de Valencia y Tadmir, su hermano ganó la amistad de algunos alcaides, y Obeidah ben Hamza, uno de ellos, le entregó las plazas de Ucles, Hueta y Santiberia, y le ayudó á tomar Toledo en el año 181 (797). En el mismo año los franceses vencieron á los generales Bahloul y Abou-Thaher, y se apoderaron de Narbona, Gerona, Pamplona y Huesca, que les fué entregada por el walí Hazan. Los jefes de aquella frontera, acostumbrados á la independencia, se mantenian en sus gobiernos, solicitando el ausilio de los cristianos para no obedecer á su soberano, y recurriendo á la proteccion de este, cuando los cristianos les oprimian demasiado. Esta artificiosa é innoble política hizo perder á los moros, primero las provincias del norte, y despues todo el resto de España. El jóven y denodadísimo Al-Hakem, no se dejó intimidar por los numerosos enemigos que de tantos puntos le amenazaban. Marchó al momento contra Toledo, de cuyo sitio encargó á Amrou, y al frente de su mejor caballería voló hácia los Pirineos, donde los walís de la España oriental se le unieron con todas sus tropas. Reconquistó Huesca y Lérida, persiguió á los franceses que huian sin osar esperarle, entró en Barcelona y Gerona, traspuso los Pirineos, tomó Narbona, pasó al filo de la espada á una gran parte de los habitantes, llevóse cautivos á los niños y á las mujeres, dejó en aquella frontera á su hadjeb Abdel-Kerim, volvió cargado de un precioso botin, y por esta gloriosa espedicion obtuvo el renombre de Al-Modhaffer (el dichoso vencedor). Presentóse incontinenti delante de Toledo, donde los gobernadores de Córdoba y Mérida resistian con trabajo á los progresos de los dos príncipes rebeldes. La llegada del rey cambió la suerte de las armas. Sus tropas, aguerridas y endurecidas en la fatiga, triunfaron fácilmente de un ejército reunido con pre-

mura y principalmente compuesto de aventureros africanos, de miserables y de bandidos, atraidos por la esperanza del pillaje ó de la impunidad. Esta victori, conseguida en el año 183 (799), puso en poder de Al-Hakem las ciudades de Ucles y Hueta, y forzó á los tios del vencedor á huir á Valencia y Tadmir. A principios del año siguiente los toledanos abrieron sus puertas al general Amrou, y le entregaron el traidor Obeidah ben Hamza, á quien mandó cortar la cabeza. La segunda batalla, ganada por el rey á los rebeldes en el pais de Tadmir, aniquiló su partido; Soliman, herido de una flecha en la garganta, fué pisoteado por los caballos, y Abdallah huyó á Valencia, desde donde envió su sumision á Al-Hakem, desistiendo de sus pretensiones y ofreciendo ponerse á su disposicion, ó retirarse en Africa ó en cualquiera otra parte. Al-Hakem se mostró generoso; lloró la muerte de Soliman y mandó tributarle los honores fúnebres debidos á su nacimiento; perdonó á Abdallah, le permitió ir donde le placiera, y le pidió solamente sus hijos en rehenes. Abdallah pasó á Tanger y envió sus hijos al rey, que les recibió con estremada bondad, dió su hermana en matrimonio á Esfah, el mayor de ellos; permitió que su padre volviese á Valencia ó á Tadmir, y le asignó para vivir honrosamente una renta de diez y siete mil mictales de oro al año. Concedió una amnistía general á todos los que habian tomado parte en la rebelion; admitió en su guardia á muchos ginetes africanos, y se restituyó triunfante á Córdoba, á fines de 184 (800).

En el año siguiente los francos entraron en España, sitiaron y tomaron Gerona, así como Barcelona que no se rindió hasta al cabo de siete meses; y conducidos por el rebelde Bahloul ben Maklouk Aboul Hedaedj, penetraron en Tarragona y Tortosa. El rey marchó á los Pirineos con el wali Ampou. Yusuf, hijo de este último, gobernaba Toledo en ausencia de su padre, y sus violencias é injusticias sublevaron á los habitantes. El populacho saqueó su palacio y maltrató á su guardia; apaciguóse á la voz de algunos hombres poderosos, cuya prudencia preservó á la ciudad de mayores desgracias. Yusuf quiso á su vez ejercer sus venganzas; pero las mismas personas que le habian salvado del furor popular, se apoderaron de él, le encerraron en la ciudadela é instruyeron al rey de todo lo sucedido. El rey mandó que Amrou fuése á reemplazar su hijo en Toledo, y confirió á este el gobierno de Tudela. Entretanto Al-Hakem entró en Zaragoza, visitó las otras plazas del norte, tomó Pamplona, y bajando por el Ebro, ocupó Huesca y recorrió la frontera de Francia. Esta guerra iba prolongándose. Yusuf, hijo de Amrou, quiso distinguirse con algunos hechos de valor, cayó en una emboscada y quedó prisionero de los franceses en 187 (803). Finalmente, el rey moro recobró Tarragona y persiguió al rebelde Bahloul que mandaba un cuerpo de tránsfugas y de montañeses cristianos. Despues de varios combates alcanzó una victoria decisiva en 188 (804), mandó decapitar á Bahloul, y habiendo ocurrido á la seguridad de sus fronteras, volvió á su capital por Tortosa, Valencia y el pais de Tadmir. Hacia algunos años que en Africa se habia elevado un poder. Ediis, descendiente de una rama de la familia de Ali, proscrita por los califas Abaridas, les habia arrebatado el Magreb, donde habia echado los cimientos del reino de Fez. Edris II sucedió á su padre, y Al-Hakem le envió embajadores en 189 (905) para cumplimentarle por su advenimiento al trono, y para concluir una alianza contra sus comunes enemigos de Oriente y de Africa. Amrou, gobernador de Toledo, abrumaba á esta ciudad con vejaciones y solo esperaba la ocasion de castigarla cruelmente, por la afrenta que su hijo habia sufrido dentro de sus muros. Instruido de que el príncipe Abdel-Rahman pasaba cerca de Toledo conduciendo por órden del rey su padre un socorro de cinco mil ginetes hácia los Pirineos, fué á presentarle sus respetos y le invitó á ir á descansar en la ciudad. El príncipe, cediendo á sus instancias y á los deseos de los habitantes, entró en ella y se alojó en el alcázar. Dícese que Amrou le persuadió de que convenia derribar muchas cabezas en aquella ciudad soberbia, inquieta, y siempre dispuesta á sublevarse; y que Abdel-Rahman, á quien habia participado su proyecto, le recomendó que lo reflexionase con madurez y que, sin necesidad, no le hiciese odioso á sus súbditos. Amrou convidó á los principales habitantes á un festin que el príncipe dió aquella noche. Todos acudieron al palacio; y á medida que iban entrando se les introdujo en una sala baja donde les cortaron la cabeza. El número de víctimas fué el de cuatrocientos. Esta tragedia, sucedida en 190 (806), infundió terror en Toledo, y el odio que inspiró contra Amrou recayó en Al-Hakem, cuyas órdenes se creyó que aquel habia ejecutado. Esfah, wali de Mérida, habia destituido á su visir, quien fué á quejarse al rey y le inspiró sospechas sobre la fidelidad del príncipe su primo. Al-Hakem, engañado por estas calumnias y cediendo á una injusta desconfianza, como á su natural impetuosidad, relevó á Esfah de su cargo; y encolerizado por la audacia de su justificacion, dispuso su captura. Esfah cerró al momento las puertas de la ciudad sin otro objeto que su seguridad personal. El rey tachó de rebelion este proceder, y partió para Mérida ciego de cólera. Los habitantes retuvieron á su gobernador, que con su retirada queria salvarles del furor del monarca y juraron defenderle; pero la esposa de Esfah fué al campamento del rey su hermano, se arrojó á sus piés, logró apaciguarle y obtuvo el perdon de su marido y su confirmacion en el gobierno de Mérida. En el mismo año los francos hicieron diversas invasiones en las tierras de los moros, que fueron rechazados, bien que con pérdidas recíprocas. Los españoles de las montañas de Galicia demandaron una tregua á los generales sarracenos que la concedieron al rey Alfonso II, «el Casto.» Durante la permanencia de Al-Hakem en Mérida se tramaba una conspiracion contra él en Córdoba. Los conjurados eligieron por jefe á su primo Cacem, hijo de Abdallah, á quien suponian animado del deseo de vengar á su padre y á su hermano Esfah; mas Cacem no fingió querer entrar en el complot, sino con objeto de conocer toda su trama, y habiendo escrito al rey para invitarle á volver á la capital, todo se lo reveló remitiéndole la lista de los conjurados. Al-Hakem debia ser asesinado en la mezquita, y se contaba con el odio que la duracion de su gobierno y su tregua con el rey de Galicia habian inspirado al pueblo contra el; pero dos dias antes del que los conspiradores habian prefijado, cayeron sus cabezas en número de trescientas y fueron espuestas en la plaza pública. A principios de 192 (807) los francos inundaron el norte de España y sitiaron á Tortosa. Abdel-Rahman partió por órden de su padre para Zaragoza, donde habia reunido todas sus fuerzas, marchó contra ellos, les venció y les mató á muchos hombres en 193 (808). Durante dos años los moros tuvieron que combatir sin cesar contra los francos que invadian continuamente la España por las cuatro puertas de los Pirineos; pero estas guerras fueron de poco interés y de resultados insignificantes. Los cristianos españoles de Asturias descendieron en tropel de sus montes y ejercieron los mas horribles estragos en la Lusitania. Al-Hakem voló á su encuentro, vencióles en la frontera, recorrió durante dos años las plazas limítrofes de la Galicia y de la Lusitania, hasta que fatigado de una guerra sin glo-

ria é infructuosa en paises montañosos y pobres, regresó à Córdoba en 196 (811). Despues de su partida los cristianos recobraron la ventaja y destruyeron un ejército musulman mandado por Abdallah ben Malekí: la que mandaba Abdel-kerim, sobrecogida de un terror pánico, huyó con estremado desórden: una gran parte se ahogó pasando un rio; muchos se ocultaron en los bosques y treparon por los árboles, donde los enemigos se entretenian en matarles á flechazos, riendo al verles caer. Los árabes por fin se rehicieron; pero despues de haber estado trece dias en presencia de los cristianos, perdieron una segunda batalla, en la que fué mortalmente herido su general Abdel-kerim. Famoso en la frontera pirenaica, habia acumulado riquezas considerables, tanto en la guerra como en los gobiernos de Tudela, Huesca, Zaragoza y Córdoba, que habia poseido sucesivamente. En 197 (813) el príncipe Abdel-Rahman marchó hácia la España oriental, recobró Gerona contra los franceses, entró en la provincia de Narbona, y trajo muchas riquezas y cautivos. En seguida pasó el invierno y la estacion de las lluvias en la frontera de Galicia, y en la primavera del año siguiente arrojó de Zamora á los cristianos, tomóles por asalto otras varias ciudades, alcanzó sobre ellos una gran victoria cerca de un rio que quedó cubierto de cadáveres, ajustó una tregua con ellos como con los franceses, y volvió triunfante á Córdoba. Estas guerras ya no tenian por objeto estender las fronteras, sino defenderlas. La esperanza del botin ya no animaba á los moros; los cristianos de las montañas eran pobres y no cultivaban el comercio ni las bellas artes. Todavía hubo algunas sediciones que fueron sofocadas fácilmente. El gobierno y la gloria del estado descansaban sobre el príncipe Abdel-Rahman; el rey su padre le declaró su sucesor en 199 (815) y le hizo reconocer solemnemente como tal. En el año siguiente la flota española hizo una espedicion contra las islas de Iviza, Mallorca y Cerdeña. Al-Hakem ya no salia de su palacio: pasaba el tiempo en medio de sus esclavos de ambos sexos, rodeado de músicos, y parecia que tan solo reinaba para saciar su carácter sanguinario. No amaneció un dia que él no firmase una sentencia de muerte. Su guardia se componia de un gran número de eunucos, de tres mil andaluces mozárabes, y de dos mil esclavos; asignó un sueldo fijo á estas tropas por medio de un derecho de entrada que impuso sobre algunos géneros. Este estraño y nuevo impuesto escitó murmullos y dió márgen á escenas tumultuosas en las puertas de la ciudad. Vituperábase la desconfianza del rey y aquella numerosa guardia que jamás habian tenido ni su padre ni su abuelo, y que no le preservaba de tener siempre traiciones y complots. Al-Hakem despreció tales rumores. Sus principios eran que la dulzura escitaba al pueblo á la licencia, y que un gobierno duro y tiránico puede el solo contenerle en los límites del respeto y del deber. Prendióse á diez de los revoltosos, y el rey les condenó á ser clavados en un poste, fijando el miércoles 12 de ramadan de 202 (21 marzo 818) para la ejecucion. Una multitud inmensa, compuesta principalmente de los habitantes del arrabal meridional de Córdoba asistió al espectáculo. Un soldado de la guardia hirió involuntariamente á uno de ellos, y fué perseguido á pedradas por el populacho, que fué á atacar las puertas militares, mató algunos soldados y llegó á las puertas del alcázar arrojando gritos furiosos y amenazadores. El rey, á pesar de su hijo, de sus ministros y de sus generales, se puso al frente de su guardia, salió del palacio y cargó á la multitud, que despues de resistir débilmente fué rechazada hasta el arrabal. Los unos se refugiaron en las casas, y casi todos los demás fueron muertos por las calles. Hiciéronse prisioneros á trescientos de los sediciosos, y el rey mandó clavarles en postes y arrojarles al Guadalquivir, permitiendo al dia siguiente un saqueo en las casas durante tres dias, prohibiendo únicamente la violacion. En seguida ordenó recojer los muertos; perdonó la vida á los habitantes escapados á la carnicería pero les desterró perpetuamente de Córdoba. El furor desmedido y la escesiva severidad de Al-Hakem privó á la capital de una parte muy considerable y muy útil de su poblacion. Quince mil almas pasaron á Africa y á Egipto, al mandó de Omar ben Schoaib, que conquistó la isla de Creta y la trasmitió á su posteridad. Ocho mil familias fuéron á poblar un barrio de la ciudad de Fez que Edris ben Edris acababa de fundar en el Magreb. El resto se refugió en Toledo ó en los pueblos circunvecinos. Finalmente, el implacable Al-Hakem, queriendo eternizar su venganza contra el desgraciado arrabal, mandó arrasarlo y labrar su terreno, y prohibió á su hijo y sus sucesores que dejasen construir allí el menor edificio

En los años 203 y 204 (818 y 819) Abdel-Rahman, que entonces era el único ministro y el último general de su padre, hizo la guerra á los cristianos de Galicia y alcanzó muchas ventajas sobre ellos. En seguida pasó los Pirineos y contuvo las incursiones de los franceses. Al año siguiente volvió á Córdoba, pero al pasar por Tarragona hizo salir del puerto una flota, que atacó la Cerdeña, venció á los cristianos en las aguas de aquella isla, tomóles ocho buques é incendió los demás. Desde la última revuelta Al-Hakem estaba atacado de una negra melancolía y consumido por una fiebre devoradora. Su aterrada imaginacion le representaba la horrible mortandad que habia ordenado; veia soldados combatiendo, y oia sus gritos y los gemidos de los moribundos. La soledad redoblaba sus accesos y los hacia mas frecuentes. Por la noche llamaba continuamente á sus esclavos, y si no acudian al momento se enfurecia y los maltrataba. Dia y noche y á todas horas llamaba á los cadís y á los visires para celebrar consejo sobre negocios importantes, y les hacia oir un concierto. Otras veces reunia á sus capitanes y sus tropas, les daba armas y caballos, como si se tratara de una espedicion, y en seguida les enviaba á sus casas. Esta demencia duró mas de cuatro años, y no obstante el rey componia romances de sensibilidad. A últimos de 206 empeoraron su melancolía y su fiebre; el rey manifestó remordimientos de su crueldad y murió el jueves 22 mayo de 822, á la edad de cincuenta años, despues de un reinado de veinte y seis años, diez meses y once dias. En su tiempo murió en Córdoba Zeiad-Al-Lakhmi, el primer fakih que enseñó en España la doctrina del iman Malek-ben-Anas, antes de la cual se seguia la de Auzai. Malek-ben-Anas era jefe de una de las cuatro sectas reputadas ortodoxas para los musulmanes simnitas ó tradicionarios, la cual, adoptada por los de España, domina todavía en Africa.

206 de la E. (822 de J. C.). Abdel-Rahman II, Al-Modaffer, fué proclamado rey en Córdoba el mismo dia de la muerte y funerales de su padre. Su valor y su fortuna en los combates en que habia mandado personalmente, le merecieron el renombre de Al-Modhaffer. Su aventajada estatura, su buen continente, su tez morena y su luenga barba le daban un aire imponente; su bravura y severidad le hacian respetar y temer de sus soldados, al paso que su bondad y humanidad le captaron el amor del pueblo. Padre de los desgraciados y de los pobres, unia á tantas calidades físicas y morales un genio brillante, una admirable erudicion y un talento propio para la poesía. El hielo de la vejez no habia apagado el fuego de la ambicion en Abdallah, que cuando supo en Tanger la

muerte de su sobrino Al-Hakem atravesó el estrecho contando con que sus hijos le apoyarian. Hízose proclamar rey de España por las tropas que llevaba, y fué reconocido por las plazas abiertas, que no le pusieron ninguna resistencia. Abdel-Rahman marchó al momento contra su tio, alcanzó diferentes ventajas, le persiguió á lo largo de la costa hasta Valencia, y le sitió en esta ciudad; pero los hijos de Abdallah, habiendo intercedido cerca del rey por su padre, indujeron á este á negociar con un príncipe cuya clemencia y generosidad le ponderaron. Entretanto el astuto viejo, no queriendo demostrar á sus partidarios que cedia á la necesidad, dispuso una salida general, y fingiendo ser advertido por una inspiracion divina, envió sus sumisiones al rey. Sus hijos fuéron á verle, le acompañaron hasta llegar á la presencia del soberano, y le ayudaron á apearse, teniéndole el uno la brida y el otro el estribo. El anciano besó la mano del rey, que le abrazó, le colmó de honores y obsequios, y le cedió el gobierno de Tadmir, á título de soberanía, por el resto de sus dias. Abdallah murió dos años despues, y de los soldados africanos que le habian seguido, los unos volvieron á Tánger y los otros se establecieron en Tadmir. Libre de esta guerra doméstica, Abdel-Rahman pasó á la España oriental, venció á los cristianos cerca de Barcelona, les sitió en esta plaza, les obligó á salir y les destruyó en su retirada. En seguida mandó restaurar la fortificacion de la ciudad, se apoderó de Urgel y de todas las demás plazas que ellos habian tomado, y no les dejó otro asilo que los castillos de las cumbres y de las hondonadas de los montes, donde la aspereza del pais y el rigor del clima constituian su mayor seguridad. Habiendo subyugado á los rebeldes y proveido á la seguridad de la frontera, volvió á Córdoba en 207 (823). En el siguiente año permitió que la fortuna de Abdallah pasase á sus hijos, y con este motivo promulgó una ley que ordenaba que los hijos heredarian todos los bienes de sus padres; que las viudas solo obtendrian su dote, sus joyas y su viudedad, y que podrian disponer de un tercio de sus bienes en favor de sus propios parientes y de otras personas. Al mismo tiempo llegaron á Córdoba embajadores del emperador Miguel el Tartamudo, que les enviaba á proponer una alianza contra el enemigo comun, el califa de Bagdad. Su comitiva era numerosa, y su recepcion, la primera de esta clase que los musulmanes vieron en España, fué muy brillante. Abdel-Rahman admitió sus presentes; y cuando se marcharon les hizo acompañar por un embajador. Yahia ben Hakem Al-Gazali, buen marino y escelente poeta, encargado de saludar al emperador de Constantinopla y ofrecerle buenos caballos andaluces, espadas tan preciosas por el temple de sus hojas como por la riqueza de sus monturas, y otros objetos raros procedentes del suelo y de las artes de España. En 209 (824) el rey envió á su pariente Obeidallah, hijo de Abdallah y comandante de una parte de su guardia, á contener las incursiones de los cristianos en las provincias del norte. Este general venció á Alfonso, rey de Asturias, le rechazó en sus montañas y en sus castillos, y volvió el año siguiente á Córdoba, donde la importancia y buen éxito de esta espedicion le valieron la recepcion mas distinguida. Pocos meses despues fué enviado á la misma frontera con tropas de refresco. Los moros obtuvieron hácia los Pirineos muchas ventajas sobre los franceses; é hicieron de ellos gran carnicería en los desfiladeros de «Bort-Khezar,» cerca de Pamplona. Abdel-Rahman sostenia entonces en el mas alto grado de gloria y poderío el islamismo en España: escedió á sus predecesores en fausto y majestad, y aumentó su guardia con un cuerpo de mil africanos. Tuvo siempre un ejército brillante por sus uniformes, sus armas y sus caballos. Apasionado á los edificios, fundó en su capital nuevas mezquitas adornadas de fuentes de mármol jaspeado. Por conducto de canales de plomo trajo á la ciudad abundantes manantiales de agua viva que la prodigaban á un sinnúmero de fuentes, baños públicos, y abrevaderos para la caballería. Construyó palacios y ciudadelas en varias ciudades de España, reparó los caminos, embelleció Córdoba con un malecon en el Guadalquivir, y fundó en ella un colegio para la instruccion y manutencion, á espensas del estado, de trescientos huérfanos. Las horas que robaba á los negocios importantes del gobierno, las empleaba en conversar con los sabios y literatos, particularmente con el célebre poeta Abdallah ben Schamri, y con Yahia ben Hakem Al-Gazali, que le informaban de las costumbres de las naciones infieles que habia visitado tanto en Francia como durante su embajada en Constantinopla. Habia dado á sus hijos los mas hábiles maestros, asistia á menudo á sus lecciones, y examinaba sus composiciones literarias; de modo que varios de ellos se distinguieron en las ciencias y en la poesía, y uno adquirió tan grande reputacion por su elocuencia, que su padre le hacia pronunciar las oraciones fúnebres de todos los príncipes de su familia y de todos los grandes personajes de la época. Todas las artes, todos los placeres merecian igual predileccion de Abdel-Rahman. Habia elegido por hadjeb al wali de Sidonia, Mohamed ben Said Al-Gamri que al mérito de haber educado muy bien á dos hijos del monarca, unia el talento de ser el mas hábil jugador de ajedrez de su tiempo. A persuasion de otro preceptor de sus hijos, supo con sus promesas atraer de Bagdad á Córdoba á Alí ben Zeriab, el músico mas famoso de su siglo. Alojóle en su palacio, colmóle de beneficios, y en su escuela vió formarse discípulos que rivalizaron con los mejores músicos del Oriente. Abdel-Rahman era aficionado á las mujeres, y tenia muchísimas; pero lejos de tratarlas como esclavas, les tenia grandes miramientos, se divertia con sus caprichos y se cita mas de un rasgo de su galantería y de su estremada liberalidad para con ellas. Tal era el monarca que hacia de la España una nacion gloriosa y potente, mientras la Francia y la Italia languidecian bajo las débiles manos de Ludovico Pio.

En 212 (827) Abdel Rahman envió tropas contra los franceses y se disponia á hacer en persona la campaña, cuando estalló una rebelion en Mérida, ocasionada por el escesivo rigor de los visires del wali de la provincia en la recaudacion del *azak* (el diezmo para Dios y para el rey). El populacho y la gente ociosa, inconstantes y propensos á los tumultos, escitados por Mohamed ben Abdel-djebar, que habia sido recaudador de rentas bajo el último reinado, se amotinaron, despedazaron á los visires y obligaron al wali á huir con su familia para evitar igual suerte. Dueños de la ciudad, los sediciosos se apoderaron del poder, distribuyeron armas, vestidos y dinero á la última clase del pueblo, llamaron á los bandidos y malhechores del pais, y se aprestaron á defender su gobierno anárquico. A estas noticias el rey hizo partir á Abdel-rouf ben Abdel-salem, pero le prohibió obrar de viva fuerza contra una ciudad opulenta y populosa, á la cual deseaba contentar. Los revoltosos se parapetaron en sus muros; el ejército realista la bloqueó y taló los jardines y campiñas de los alrededores. En la ciudad aumentaba el desórden cada dia á causa de la duracion del asedio y cuarenta mil hombres la mayor parte armados recorrian las calles y saqueaban impunemente las tiendas y las casas de los ricos. En este apuro los buenos musulmanes y aun aquellos que por odio contra el gobierno ó por un vano deseo de innovaciones habian favorecido

la sedicion, trabajaron para sufocarla; y secundados por la noble juventud que á pesar suyo iba entre las filas de los facciosos, entablaron correspondencia con Abdel-ouf é indicaron una noche y una señal para abrirle una puerta de la ciudad. Las tropas realistas entraron sin resistencia, persiguieron á los rebeldes por las calles, les mataron setecientos hombres, dispersaron el resto y perdonaron á la ciudad segun las ordenes del rey que algunos dias despues la concedió un indulto general, en 213 (828). Sufocada apenas esta rebelion, estalló otra en Toledo. Esta ciudad, con su inmensa poblacion encerraba un sinnúmero de cristianos y de judíos que aunque sometidos al parecer, detestaban el yugo de los moros, suscitábanles contrariedades y se gozaban en sus desgracias. Los descontentos hallaron un jefe tal como lo deseaban. Hescham-Al-Atiki, ciudadano opulento de Toledo, deseaba vengarse del visir, derramó el oro entre el pueblo, sedujo á los africanos que guardaban el alcázar, y esperó el momento decisivo. Habiéndose preso á uno de sus asalariados en la plaza pública por las gentes del wali, estos fueron atacados á pedradas por la plebe que les forzó á soltar al prisionero y creyeron hallar un asilo en el alcázar; pero los africanos, fingiendo un terror pánico, huyeron y dejaron entrar la multitud, la cual mató á los oficiales y guardias que intentaron resistirse. Toda la ciudad pareció satisfecha de verse libre de los satélites de la tiranía, y eligió jefe á Hescham. El wali habia tenido la suerte de huir á Calatrava, desde donde informó al rey de esta insurreccion. Abdel-Rahman le envió al momento su hijo Omeyah con una parte de su caballería; pero Hescham al frente de los rebeldes obtuvo diversas ventajas sobre las tropas realistas. Entretanto Abdel-rouf con su firmeza, su prudencia y con las mas acertadas y rigurosas medidas de policía, habia logrado restablecer el órden y la tranquilidad en la ciudad y en la provincia de Mérida. El rey, satisfecho de su conducta, creyó que tambien conseguiria lo mismo en Toledo, pero al encomendarle la reduccion de esta ciudad, le encargó que no olvidase que iba á hacer la guerra contra musulmanes; que evitase todos sus horrores y no persiguiesen á los fugitivos sino para obligarles á deponer las armas y abandonar el pais. Despues de tres años de combates inútiles, el príncipe Omeyah derrotó á los rebeldes á orillas del Alberche, en 217 (832). En 218 Abdel-rouf les ganó en los campos de Maghazoul una victoria aun mas completa pero que las circunstancias impidieron ser decisiva. Desde que este wali hubo salido de Mérida, los habitantes que creian tener que quejarse de su severidad, introdujeron poco á poco en la ciudad á todos los bandidos errantes por las cercanías de Lisboa, al mando del faccioso Mohamed ben Abdeldjebar: escitaron otra insurreccion, armaron al populacho, espulsaron á la guarnicion y mataron á algunos agentes del gobierno. El monarca fué á reducirles al frente de cuarenta mil hombres, á quienes mandó tratar á los rebeldes como hermanos estraviados, dejarles los medios de huir, desarmarles, y reservar la muerte para sus jefes. Pero estos, habiendo forzado á los habitantes á combatir por ellos, se defendieron vigorosamente. Abdel-Rahman hizo reventar la mina y destruyó algunas torres. Con todo, antes de dar un asalto general tuvo compasion de los sitiados y les arrojó varias flechas y pegados á ellas unos billetes que les prometian una amnistía general si entregaban á los autores de la rebelion. Sus votos fueron oidos: los principales culpables huyeron; Mérida abrió sus puertas y el rey entró felicitándose por haber aborrado la sangre de sus súbditos. Recompensó á su ejército licenciando parte de el, restauró las fortificaciones de la ciudad aunque se le aconsejara demolerlas enteramente y puso en la torre principal una inscripcion diciendo que aquellos trabajos se habian ejecutado en el mes de rabi II de 220 (abril 835), bajo su reinado y bajo el gobierno del wali Abdallah ben Coleib ben Thaalba. Al cabo de una guerra de nueve años, el hambre obligó por fin á Toledo á rendirse. Abdel-rouf entró en la ciudad en 223 (838), perdonó á los habitantes á tenor de las órdenes del rey; reparó los muros y un arrabal que habia sufrido mucho durante el sitio, y dió mas seguridad á la ciudad colocando barreras que dividian sus diferentes distritos. El rebelde Hescham no habia podido huir á causa de sus heridas y fué preso y ejecutado, poniéndose su cabeza encima de la puerta Bisagra. Libre de estas guerras intestinas, Abdel-Rahman dirigió sus armas contra los cristianos. En 224 (839) su pariente Obeidallah hizo dos campañas seguidas contra los franceses, obligó á los pueblos á salir de sus residencias, recogió un botin considerable é hizo numerosos prisioneros. Por otro lado los moros penetraban en Galicia y combatian con éxito vario contra los rústicos y belicosos vasallos del rey Alfonso. En el mismo año, las flotas de Abdel-Rahman partieron de Tarragona y reforzadas por los buques de Mallorca é Iviza desembarcaron en las costas de Provenza, talaron los alrededores de Marsella, saquearon sus arrabales y volvieron con muchísimos cautivos. En aquel tiempo llegaron á Córdoba unos embajadores del emperador Teófilo, encargados de pedir ausilios contra el califa de Bagdad. Abdel-Rahman les recibió distinguidamente, les hizo ricos presentes y prometió enviar sus flotas á Asia contra el enemigo comun, luego que hubiese restablecido la paz y la tranquilidad en sus estados. En 841 (J. C.) los cristianos de los Pirineos estendieron sus estragos hasta Albaida y Calahorra, robando ó incendiando cuanto encontraban. Obligado de estas desgracias, el rey ordenó que los visires de las provincias reuniesen sus tropas, y anunció que mandaria en persona la guerra santa; pero nuevos desastres impidieron efectuar esta resolucion. En 844 abordaron á las costas lusitánicas los pueblos de Madjoudj con cincuenta y cuatro buques. Estos bárbaros que habitaban la estremidad de las regiones boreales, ponian á fuego y sangre todos los paises que recorrian y se mostraban enemigos del genero humano; no perdonaron ni á las mujeres, ni á los ancianos, ni á los niños, ni á los animales domésticos. Así devastaron durante trece dias los alrededores de Lisboa; pero al acercarse las tropas musulmanas se reembarcaron y desaparecieron con su botin; fueron sucesivamente á infestar las costas de los Algarbes, del Magreb y de Andalucía, desembarcaron en Cadiz y Huelva, saquearon Sidonia, subieron por Guadalquivir con sus navíos, incendiaron Dejzirah-Cabral y muchos otros lugares, triunfaron de los moros el 8 de moharrem de 230 (25 setiembre de 844) en una batalla que duró tres dias, saquearon un arrabal de Sevilla, cuyos espantados habitantes se refugiaron á Carmona; pero vencidos á su vez cerca de Tablada, é informados de que quince buques y tropas escogidas avanzaban contra ellos de órden del rey, se reembarcaron el 12 (29) y volvieron á las costas de los Algarbes que Abdel-Rahman habia puesto al abrigo de su furor. No habiendo podido este príncipe llegar bastante á tiempo para defender las ciudades de Andalucía al menos las consoló, las tranquilizó con su presencia y reparó las devastaciones cometidas por los normandos. A fin de proteger sus provincias marítimas, mandó construir mayor número de buques en Cadiz, Cartagena y Tarragona, y confirió el cargo de almirante á Yacoub abou Kosa, uno de sus hijos. Tambien estableció en todos los gobiernos militares de España un *saheb al-barid*

(comandante de postas), con cierto número de correos de á caballo encargados de llevar con mas rapidez las órdenes del soberano y las noticias de las provincias. En 232 y parte del siguiente (847) hubo en España una gran sequía que mató los ganados y quemó las cosechas; á esta calamidad se agregó una nube de langostas procedente de Africa, que acabaron de devorar lo que restaba en los campos. Un gran número de habitantes apremiados por el hambre y la miseria, pasaron al reino de Fez donde el trigo estaba á bajo precio. Para aliviar á sus súbditos Abdel-Rahman les eximió del diezmo, y á fin de ocupar y mantener á la clase indigente, siempre peligrosa en las circunstancias trabajosas, continuó satisfaciendo su aficion á los edificios, ora reparando los antiguos monumentos, ora elevando otros. Tambien hizo empedrar las calles de Córdoba en 236 (850-51). Las desgracias del tiempo y el temor á los normandos, suspendieron las hostilidades entre moros y cristianos durante algunos años. En la primavera del 237 (852) Abdel-Rahman convocó en Córdoba á los walis, cadis, consejeros del estado chikhs y generales; declaró heredero del trono á su hijo Mohamed y quiso que toda la asamblea en que se hallaban sus demás hijos, jurasen fidelidad a este príncipe. Con este motivo hubo fiestas y regocijos tanto en la corte como en la capital y en las provincias; los empleados civiles y militares recibieron presentes; los soldados gratificaciones; los pobres abundantes limosnas; y los lugares mas apartados, los pueblos mas miserables participaron de la alegría general y de la generosidad del monarca. Abdel-Rahman murió el jueves 18 agosto de 852 despues de una corta enfermedad durante la cual conservó hasta el último momento la tranquilidad de ánimo, la serenidad de rostro y la dulzura y afabilidad de su carácter. Tenia sesenta y cinco años y tres meses, y habia honrado el trono treinta y un años, dos meses y dos dias. Dejó cuarenta y cinco hijos y cuarenta y una hijas. Su pompa fúnebre que tuvo lugar á los tres dias, fué acompañada por una inmensa multitud que le lloró como á un buen padre. Este príncipe no cambió nada en las monedas. Bajo su reinado la fabricacion de armas se perfeccionó en Córdoba y Toledo, y la instruccion pública progresó en toda la España. Sin embargo en su época, á pesar de las virtudes y talentos de Abdel-Rahman, los cristianos del norte de la península empezaron á figurar en la historia y resistir alguna vez con ventaja al poder de los moros, de cuyas nuevas contiendas se habian prevalecido.

238 de la E. (852 de J. C.) ABOU-ABDALLAH MOHAMED I. fué proclamado rey despues de muerto su padre y recibió los juramentos de obediencia el 6 de rabi 1.º (26 agosto.) Tenia treinta años y prometia un reinado feliz tanto por su talento y erudicion como por su humanidad, rectitud y valor. Desde los primeros meses tuvo ocasion de dar pruebas de su juicio y de su tolerancia. Los fakihs de la gran mezquita de Córdoba querian impedir que Al-Hafiz Abou-Abdel-rahman Baki ben Maschalad predicase la doctrina de los discípulos de Ahmed ben Mohamed ben Hambal, y manifestaban al rey que esta doctrina no contaba mas que doscientos ochenta y cuatro autoridades cuya reputacion no estaba aun muy acreditada, al paso que las tradiciones que ellos mismos seguian eran apoyadas por la opinion de trescientos doctores. Mohamed quiso que ambos partidos pleiteasen la causa en su presencia, y habiendo reconocido que la doctrina predicada por Baki contenia algunas diferencias que no alteraban ni la sustancia del islamismo ni la sounah ó tradicion admitida, permitió que este doctor continuase sus predicaciones, porque tan buenas y útiles prácticas que enseñaban, unidas al ejemplo de sus virtudes, podian ilustrar al pueblo. Mohamed, deseando propagar el islamismo en las fronteras del norte y contener los movimientos de los cristianos de Galicia y de Francia, encargó á los walis de Mérida y Zaragoza que les hiciesen la guerra. Los moros franquearon los Pirineos, devastaron la provincia de Narbona é infundieron tal pánico, que los pueblos huyendo por todos lados ofrecian sus bienes para salvar la vida. En los confines de la Galicia fué vencido cerca de Him-Albaida, Muza ben Zeyad Al-Djedai. Los cristianos se apoderaron de la plaza, y pasaron la guarnicion al filo de la espada. Afligido de esta noticia el rey escuchó con demasiada facilidad las acusaciones de los enemigos de Muza, y mirándole como un traidor, le privó del gobierno de Zaragoza, y á su hijo del de Toledo. Entonces estos dos capitanes se aliaron con los cristianos y se rebelaron abiertamente. Persuadido Mohamed de que la acusacion de los cortesanos era fundada, marchó contra los rebeldes, que habian recibido ausilios del rey de Galicia, y se presentó delante de Toledo donde se habian fortificado. A fin de atraerles al combate habia ocultado una parte de sus tropas en un bosque espeso, y con el resto parecia mostrar temor y perplejidad. Muza creyó no ver mas que la vanguardia del ejército realista, y salió de Toledo al frente de todas sus fuerzas y de las ausiliares, pero queriendo proseguir una lijera ventaja que se le dejó obtener, cayó en la emboscada, en que perecieron ocho mil cristianos y siete mil moros. El resto se refugió en la ciudad, se fortificó y rehusó el perdon que se le ofreció. Previendo el rey que el sitio seria largo, lo encargó á su hijo Al-Moundhir, que en su primera campaña ya anunciaba una gran disposicion militar; le dejó generales inteligentes y volvió á Córdoba el año 240 (854.) En 241 el jóven príncipe efectuó una incursion en las tierras de Talavera. Calatrava, Ucles, Hueta y Zorita, y los toledanos atacaron con buen éxito las tropas que continuaban el bloqueo, persiguiéndolas hasta Talavera; mas, vencidos á su vez por Al-Moundhir, tuvieron que volver á Toledo, y las cabezas de setecientos ú ochocientos de ellos, que habian caido prisioneros, fueron enviadas á Córdoba como trofeo de aquella victoria. Aun que el príncipe hubiese conseguido otras ventajas, el sitio de Toledo duró casi seis años por la obstinacion de los sediciosos, la mayor parte mozárabes, judíos ó malos moros. Finalmente, el rey mismo se presentó allí en 245 (859); los habitantes le entregaron la ciudad, con las cabezas de los principales rebeldes, y á este precio obtuvieron gracia. Mohamed estableció en Toledo una policía mas severa, á fin de refrenar una ciudad populosa, insolente á causa de la misma dulzura y demasiada tolerancia con que era tratada. Mientras el rey se ocupaba en restablecer la paz en sus estados, los normandos volvieron con sesenta buques á Andalucia, devastaron los alrededores de Raya, Cartuma, Ronda y Málaga, incendiaron los pueblos litorales, destruyeron las torres de señales, y robaron la mezquita de España. Reembarcáronse á la aproximacion del ejército musulman, fueron á cometer los mismos estragos en Africa, volvieron á España el invierno siguiente, y desaparecieron con su botin por el Oceano. Esto aconteció en 246 (860-61.) Los cristianos de Galicia penetraron en las cercanías de Salamanca y de Coria, y vencieron á Zeid ben Cacem, vali de aquella frontera; pero Al-Mundhir les derrotó á orillas del Duero, recobró las fortalezas de que se habian apoderado, avanzó hasta Pamplona y los Pirineos, y trajo muchos prisioneros, entre ellos el noble y valiente cristiano Fortun, que puesto despues en libertad, pasó el resto

de sus dias en Córdoba y murió á la edad de ciento veinte y seis años. Esta espedicion pertenece al año 217 (861.) Los gallegos y los francos tomaron su revancha el año siguiente, entrando en España por todos los puntos de la frontera; pero exageróse su número, su valor, sus conquistas y los detalles de su irrupcion, á pesar de que parece cierto que Ordoño 1.°, rey de Asturias, devastó la Lusitania hasta Lisboa, saqueó las ciudades abiertas, incendió Cintra y se llevó muchísimos prisioneros y ganados. Entonces Mohamed publicó la guerra santa, la mandó en persona, entró en Galicia, penetró en Santiago, rechazó á los cristianos en sus montañas y en sus castillos fuertes, y volvió á su capital por Zamora y Toledo.

Entonces empezaba á formarse en los Pirineos una revolucion que llegó á ser muy importante tanto por su duracion como por la sangre que costó á la España. Un hombre de oscuro nacimiento, cristiano de origen, llamado Omar ben Hafs y conocido despues bajo el nombre de Ben Hafsoun, ejercía la profesion de sastre en Ronda. Descontento de su suerte, fué á Torgiela (Trujillo), y se hizo jefe de una partida de ladrones. Supo escapar á las persecuciones de la justicia, cobró fama, y habiendo aumentado considerablemente su cuadrilla, pasó á la frontera de Francia en 250 (864), y se apoderó de Rothal-Yehoud, fortaleza inespugnable sobre un peñasco escarpado rodeado por un rio. Los cristianos de los Pirineos solicitaron la amistad de aquel facineroso, y los rebeldes de algunos distritos vecinos se aliaron con él. Entonces practicó incursiones en Barbastro, Huesca y Fraga, sublevando á los pueblos contra el rey, ofreciéndoles ausilios y proteccion contra sus walíes, é incendiando las aldeas y lugares que no querian abrazar su causa. Tomó varios castillos hasta en las cercanías de Lérida, por la apatía del walí de Zaragoza, que, privado de su gobierno y esperando á su sucesor, no tomó ni dictó á los alcaldes de su provincia ninguna medida contra los rebeldes. El de Lérida, Abdel-Melek, y algunos otros entregaron sus plazas á Ben-Hafsoun, y entonces la insurreccion cundió hasta el Ebro. El rey de Córdoba reunió todas sus fuerzas esperando aniquilar al temerario con un solo golpe, y se trasladó á Toledo, á cuyo punto su nieto Zeid ben Cacem debia llevarle las tropas de Valencia y Murcia. Omar, viendo la tempestad que le amagaba, fingió someterse; protestó que su único objeto habia sido engañar á los enemigos del islamismo; que estaba pronto á volver sus armas contra los franceses, y demandó al menos una tregua y ausilios para emprender esta espedicion. Mohamed fué víctima de tal perfidia: le prometió el gobierno de Huesca ó Zaragoza si triunfaba en su empresa, encargó á su nieto Zeid ben Cacem que le secundase, y envió el resto de su ejército para reforzar las tropas de Al-Mundhir, ocupado entonces contra el rey de Asturias. Zeid marchó hácia los Pirineos y encontró á Ben Hafsoun en las llanuras de Alcanit, donde el traidor le recibió con todas las muestras de adhesion y respeto; pero la misma noche; mientras el jóven príncipe y sus tropas dormian profundamente, Omar los degolló con mucha facilidad. Los infelices que escaparoná esta horrible carnicería, sucedida en 252 (866), la noticiaron al rey, que encargó á su hijo Al-Mundhir una venganza completa. Este príncipe hacia la guerra en los montes de Vizcaya cuando recibió las órdenes de su padre; las leyó á todo el ejército, le inspiró su justa indignacion, marchó sin demora contra los rebeldes y persiguióles sin descanso. Devastó el pais que habia tomado parte en la revuelta, penetró en las montañas que eran su foco, venció á Abdel-Melek, aquel gobernador de Lérida, teniente y cómplice de Omar, le forzó á entrar en Roth-al Yehoud, tomó por asalto esta fortaleza el dia siguiente, y envió al rey la cabeza de Abdel-Melek. Esta conquista, que costó cara á los vencedores á causa de la aspereza del pais, difundió el terror en la comarca; Lérida, Fraga, Aima, Baltania y otras varias plazas se rindieron. Omar no teniendo ya asilo, se despidió de todos sus partidarios, aconsejóles que fingiesen someterse hasta que él viniese á salvarles, dividió sus tesoros con sus mas fieles compañeros y se retiró solo á los lugares mas escarpados de los Pirineos, donde desapareció durante algun tiempo. Al-Mundhir fué recibido en triunfo en Córdaba. El rey, la corte, toda la ciudad salieron á su encuentro, y se distribuyeron recompensas á un gran número de jóvenes andaluces que habian hecho voluntariamente sus primeras armas en esta guerra de venganza.

En 253 (867) el Africa y la España sufrieron una estremada sequía que duró mas de diez años. En el año 254 hubo un eclipse total de luna que al vulgo le pareció el presagio de nuevas desgracias. Mohamed envió una flota á las órdenes del almirante Walid, ben Abdel-hamid ben Ganem, para hacer la guerra en las costas de Galicia. La travesía fué feliz; pero en el momento de desembarcar en la embocadura del Miño, una furiosa tempestad destruyó la mayor parte de los buques, que se estrellaron contra las rocas, donde los unos chocaron contra los otros. Walid volvió con muy pocos. Esta desgracia de los musulmanes inspiró tanta audacia á los gallegos, que habiendo invadido la Lusitania el mismo año (868), tomaron Salamanca y sitiaron Coria. Tantos reveses consternaron á la ciudad de Córdoba, y los hombres virtuosos los consideraron como un castigo del cielo, porque los moros, ocupados en fiestas y placeres, descuidaban las prácticas y la propagacion del islamismo. Los cristianos habian tomado Pamplona. Ishak-ben-Ibrahim Al-Okaili y Zaid ben Rustem cercaron esta ciudad por órden de Mahomed en el año 155 (869), é iban á apoderarse de ella, cuando un ejército francés les forzó á levantar el sitio y replegarse hácia Tudela y hácia la derecha del Ebro. Otro ejército musulman que volvia de hacer una invasion en los estados del rey de Asturias, llevaba delante de sí una multitud de cautivos y de ganados y marchaba sin precauciones, despreciando las fuerzas del enemigo; atacado por los cristianos en un desfiladero donde su caballería no podia maniobrar, perdió toda su retaguardia. Durante la noche del viernes 20 de safar de 256 (27 de enero de 870) espantó al pueblo la aparicion de un meteoro luminoso, de un color rojo subido y en forma de manga; pero no impidió que el rey enviase á su hijo Al-Mundhir para contener á los cristianos y á los rebeldes en las fronteras del Norte y del Este. El príncipe sitió en Zaragoza al walí Muza, que no habia querido ceder su puesto á su sucesor. Despues de estar veinte y cinco dias delante de la plaza, dejó tropas que continuasen el sitio, fué á la frontera de Francia á talar la provincia de Alava, y volvió con su botin y sus cautivos delante de Zaragoza, que, estrechada de cerca, no se rindió empero hasta el año siguiente, despues de la muerte de Muza, que segun se dice fué ahogado en su gabinete. El hijo de este faccioso, Abou-Abdallah Mohamed ben Lobia, que mucho tiempo atrás habia sido privado del gobierno de Toledo á causa de su correspondencia con los cristianos, entró el mismo año (871) en esta ciudad, con su ausilio y á invitacion de una parte de los habitantes, que le proclamaron walí. El rey de Córdoba marchó contra este rebelde: Toledo estaba pronta á defenderse; pero el prudente ben Lobia, no osando fiarse de un pueblo inconstante y voluble, salió de la ciudad como para reconocer las fuerzas del ejército realista, y envió á ella algunos ginetes que persuadieron á los ciudadanos á someterse, puesto que

no se hallaban en estado de resistir. El populacho, furioso de su resolucion, queria despedazar a sus emisarios, pero algunos hombres prudentes lo determinaron á recurrir á la clemencia del rey, el cual perdonó a los habitantes, y hasta rechazó el consejo de destruir sus muros y torres, que tan á menudo les daban ocasion y confianza de sublevar. En 259 (873) el príncipe Al-Mundhir entró en las tierras del rey de Asturias, combatió á los cristianos con éxito vario, y a orillas del Sahagun les dió una tan sangrienta batalla, que durante once dias no pudieron enterrar todos sus muertos. Recorrió el pais como vencedor, se distinguió con otros brillantes hechos de armas, contra los gallegos, cristianos los mas bravos, y volvió á la Lusitania á fines del año siguiente. La sequía que siempre continuaba, aumentó mucho en el año 260 (874), de modo que los pobres murieron de sed y sobrevino una peste horrible. Este azote afligió el Africa, el Egipto, la Siria la Arabia, y la Meca, metrópoli de las ciudades musulmanas, fué abandonada por sus habitantes quedando cerrado su famoso templo. Estas calamidades impidieron la marcha de los ejércitos, y en el intervalo de tres años no se hizo otra cosa que vigilar en las fronteras. Las débiles ventajas que Al-Mundhir obtuvo en Galicia en 263 (877) costaron cara á los moros. Entonces Omar ben Hafsoun volvió á presentarse. Protegido por los franceses que le concedieron el título de rey, hízose su vasallo, su tributario, se apoderó de las plazas próximas al Segre, y se las entregó segun lo prometido. En 265 (879) Al-Mundir entró en los estados del rey de Asturias y sitió Zamora, ciudad que el príncipe queria libertar. Atemorizados sin duda por un eclipse de luna, los moros se portaron muy mal en la batalla, la perdieron á pesar del valor de su general y de muchos de sus oficiales que cayeron muertos á su lado, y huyeron desordenadamente. El jueves 21 de chawal de 267 (21 de mayo de 881) las provincias occidentales y meridionales de la península fueron desoladas por un terremoto que derribó muchos palacios y edificios públicos, conmovió otros, hendió peñascos, tragó pueblos y colinas, hundió montes, alejó de la costa las aguas del mar, é hizo desaparecer islas y escollos. Estas catástrofes, de que los árabes aun no habian visto un ejemplo en España, hicieron grande impresion en la multitud, á la que jamás se pudo convencer de que eran sucesos naturales, aunque raros, que solo ejercian influencia sobre los espíritus timidos, y que eran comunes á los cristianos y á los moros. Entonces Al-Mundhir estipuló con el rey de Asturias Alfonso el Grande una tregua que fué ratificada por Mohamed, y entonces fué cuando se presentó en Córdoba la embajada de Duclidio, enviada por el monarca cristiano. Omar ben Hafsoun, temiendo que Al-Mundhir aprovechase la tregua para caer sobre él, recurrió tambien á los franceses y á los pueblos de los Pirineos. Un ejército formidable de cristianos descendió de los Pirineos, taló todo el pais hasta el Ebro, y cerca de Tudela venció á los walíes de Zaragoza y Huesca, que intentaron resistirle. Mohamed partió al momento de Córdoba con toda su caballería; y habiéndosele unido las tropas que mandaba Al-Mundhir, avanzaron contra el enemigo en órden de batalla. Los franceses informados de la fuerza del ejército moro, no osaron arriesgar una accion y se retiraron á marchas forzadas hácia su pais. Los árabes les persiguieron, les alcanzaron cerca de Ayba, en Navarra, hácia la raya de Aragon, les derrotaron completamente é hicieron una horrible carnicería. El rebelde Omar ben Hafsoun fué herido mortalmente en la accion dada en 269 (882); y el rey de Navarra García Iñiguez, su aliado, perdió la vida con sus principales oficiales, en el año segundo de su reinado. Inmenso fue el botin. Mohamed fué á gozar en su capital del fruto de su victoria, y su hijo se quedó en la frontera hasta el invierno á fin de acabar de pacificar y ponerla en estado defensivo. Entonces partió llevándose rehenes de algunas poblaciones de España oriental de cuya fidelidad sospechaba; y volvió á Córdoba, en donde el rey para recompensar los servicios del príncipe, considerado como la columna del estado, le asoció al trono y le declaró sucesor suyo en una asamblea general, en el año 270 (883-84), segun la costumbre de sus predecesores. En el mismo año Omar ben Hafsoun murió de sus heridas, y su hijo Kaleb, renovando sus pretensiones y sus relaciones con los cristianos, ya animados por el deseo de la venganza, descendió con ellos de las montañas de Jaca, hizo conquistas en ambas orillas del Ebro, penetró hasta Borja y fué proclamado rey en algunas plazas poco importantes. A estas noticias Al-Mundhir voló á Toledo, reunió á su ejército las fuerzas de la provincia mandadas por Walid ben Abdel-hamid, y se dirigió por Valencia contra los rebeldes que eran dueños del Ebro superior. Instruido de que á su aproximacion habian atravesado el rio, detúvose en Tortosa y confió á Walid la defensa de esta frontera. Walid hizo la guerra con éxito vario durante el resto del año 271 (884), obtuvo algunas ventajas el año siguiente y tomó varios castillos próximos al Segre, al Cinca y otros rios tributarios del Ebro; pero al pasar por Hisu-Charez, habiendo derrotado á los cristianos mandados por señores franceses partidarios de ben Hafsoun, y empeñádose imprudentemente en su persecucion, fué embestido en un valle angosto, perdió mucha gente y el mismo cayó herido en poder de los enemigos, que, admirando su bravura y su reputacion, cuidaron sus heridas y le trataron con honor, hasta que Al-Mundhir pagó su rescate.

Esta accion se dió á fines de 272 (abril ó mayo de 886). Walid era tan sabio como gran capitan; y despues sus campañas fueron ofrecidas como modelos para instruccion de los jóvenes militares. El rey Mohamed se paseaba por sus jardines con el walí de Jaen, Haschem ben Abdel-el-Aziz, llamado el Grande por su talento, sus conocimientos, su valor y sus brillantes acciones, el cual, encantado de aquellos sitios deliciosos, esclamó: «Qué maravillas tiene este mundo! ¡Cuán dichoso seria el hombre si pudiese librarse de la muerte!—Y sin ella ¿seria yo rey? dijo Mohamed; ¿no la debo el trono, de que hizo descender á mi predecesor?» La misma noche, domingo 21 de sofar de 273 (31 julio de 886) no bien hubo el rey entrado en sus habitaciones, fué atacado de una apoplejia fulminante, á la edad de unos sesenta y cinco años, y á los treinta y cinco de reinado. De cien hijos que hubo de diferentes mujeres le sobrevivieron treinta y tres, y muchos se distinguieron en las ciencias y en la literatura. Uno de ellos, Abdel-Melek, fué secretario privado de su padre. Mohamed unia al talento poético el de una bella escritura, y era un aritmético muy inteligente. Hermoseó Córdoba con baños y fuentes magníficos. Tambien se ha aplaudido su valor, su justicia, su humanidad, la regularidad de sus costumbres, su amor á las letras, su consideracion á los doctores de la religion y su afabilidad hácia sus criados. Aunque los autores árabes comparen á este príncipe, en cuanto á las prendas físicas y morales, con el califa Abdel-Melek, uno de sus mas ilustres predecesores, que triunfó en Oriente de todos sus enemigos, obsérvese que las guerras civiles y estranjeras que no cesaron de agitar el reinado de Mohamed, empezaron á debilitar el poderío de los Omeyades en España. Cardona dice que en 268 (881) cayó un rayo en la gran mezquita de

Córdoba que mató al lado de Mohamed á dos de sus cortesanos. El hecho no es exacto ni en la fecha ni en los detalles. Cuando en efecto cayó el rayo, diez años antes sobre el templo de Córdoba y sobre el mismo tapiz en que Mohamed se colocaba para orar, este príncipe se hallaba entonces en su palacio jugando con sus tiernos hijos, é improvisaba versos comiendo frugalmente con uno de sus secretarios.

273 de la E. (886 de J. C.). Abou 'l-Hakem Al-Mundhir, ó Almundar, se hallaba en los baños de Almería segun unos, ú ocupado en hacer la guerra por la parte de Ronda segun otros, cuando supo la muerte de su padre. Partió al momento con tanta celeridad, que llegó á Córdoba muy á tiempo para presidir los funerales del difunto rey, el domingo 2 de rabi 1.° de 273 (7 agosto 886). Subió al trono el mismo dia y sin quitarse los vestidos de viaje. El hecho parecerá menos verosímil, si ponemos cinco dias mas tarde la muerte de Mohamed. Cuando Kaleb ben Omar ben Hafsoun supo este acontecimiento, reunió un ejército numeroso, descendió de sus montañas, se apoderó de Zaragoza, Huesca y varias otras plazas de la España oriental, atravesó el Ebro, avanzó hasto Toledo, que le fué entregada por los cristianos, y proclamósele rey, gracias al oro que derramó. Al-Mundhir, pronto á marchar contra el rebelde con fuerzas imponentes, envió delante de hadjeb Haschem ben Abdel-aziz al frente de la caballería. Kaleb, temiendo ser sitiado en una ciudad de que estaba poco seguro, dejó en ella una fuerte guarnicion, salió con la flor de sus tropas, fortificó los castillos del Tajo, las plazas de Alarcon, Ucles, Hueta y Cuenca; y á fin de ganar tiempo demandó una tregua á Haschem, que sitiaba á Toledo. Ofrecia rendir esta ciudad con tal que se le diesen acémilas para trasportar sus heridos, sus equipajes y provisiones, sin lo cual le seria imposible no cometer estragos en los paises que debiera atravesar. Tambien decia haber venido á Toledo á ruegos de los cristianos ó de los malos musulmanes que le habian engañado. Haschem fué víctima de esta perfidia; creyó que aceptando sus proposiciones terminaria la guerra civil. Dieronse las acémilas; una parte de los rebeldes salió de Toledo con los enfermos y las municiones; pero un número mayor quedó en la ciudad. Figurándose evacuada la plaza, Haschem la ocupó, y el rey, fiado en una tregua estipulada contra su opinion, retrocedió, licenció sus tropas y volvió á Córdoba, meditando una espedicion para la seguridad de sus fronteras hácia Galicia. A los pocos dias vió llegar al hadjeb, humillado de haber sido engañado por Kaleb. Este rebelde, despues de la marcha del ejército realista, habia muerto á los conductores de las acémilas y recibido ausilios. Habiendo recobrado sin trabajo la plaza de Toledo, volvia á cometer impunemente sus tropelías. El irritado Al-Mundhir envió á llamar al momento el hadjeb Haschem ben Abdel-aziz. Este obedeció y al ir á palacio su caballo lo arrojó de sí; pero en vez de ausiliarle le llevaron en presencia del rey, que le dijo con tono severo: «Con tus consejos y debilidad has comprometido mi poder sobre un rebelde; tú morirás para enseñar á los demás á ser prudentes y circunspectos.» Y sin consideracion á sus largos servicios y á la pureza de su intenciones, mandó cortarle la cabeza; y encerrar en una torre y privar de sus bienes á sus hijos Omar y Ahmed, walíes de Jaen y de Ubeda. Esta ejecucion se verificó el 26 de chawal de 273 (26 marzo 887), y sembró el terror en la capital. Haschem era generalmente amado y apreciado, porque era un cumplido caballero bajo todos conceptos. Cuando era walí de Jaen fundó la ciudad de Ubeda y casi todas las fortalezas de aquella provincia. Su cadáver fué entregado á su familia. Antes de morir compuso para su mujer unos versos muy tiernos. Al-Mundhir tenia otro motivo de queja contra el hadjeb. Dícese que en la asamblea en que fue proclamado rey, Haschem vertió lágrimas y sollozó al pronunciar el nombre del difunto monarca, mientras leia la fórmula del juramento de fidelidad. Al-Mundhir le observaba y le lanzó una mirada terrible. El hadjeb terminó su lectura sin temer nada; pero aquella mirada pareció ser su sentencia de muerte. Cuando el monarca quedó inhumado, Haschem dejó su capa y su turbante, descendió á la tumba, y esclamó llorando amargamente: «¡Oh Mohamed! sea con la tuya mi alma, ya que por tu causa me está reservada la copa mortal.» Estas palabras llegaron á oidos de Al-Mundhir, malignamente interpretadas por los enemigos secretos de Haschem, que lograron perderle enteramente en el ánimo de este príncipe.

Al-Mundhir dió órden de reunir todas las tropas de Andalucía y Lusitania para el sitio de Toledo, y partió con su guardia, acompañado de Abdallah, el mas valiente y juicioso de todos sus hermanos. Los rebeldes no osaron salir á su encuentro, los unos se encerraron en la ciudad, y los otros en diversas plazas. El rey confió el bloqueo de Toledo á su hermano; y al frente de un campo volante persiguió las tropas de Ben Hafsoun y sus ausiliares, las batió en diferentes encuentros, y tomó é incendió algunas de sus plazas. Sin embargo, la guerra duró mas de un año, aunque no trascurriese dia sin combatir. Por fin, habiendo Al-Mundhir encontrado el ejército rebelde cerca de Hueta, y queriendo terminar la guerra con un golpe decisivo, lo atacó inconsideradamente, y segun su costumbre marchó el primero sin reflexionar sobre la superioridad de las fuerzas enemigas, y sobre la ventaja de su posicion; fué envuelto, cayó acribillado de heridas, y todos los valientes que le rodeaban perecieron con él; pero difundido el rumor de la muerte del emir en las filas de entrambos ejércitos, los soldados de Kaleb creyeron que se trataba de su general (el sentido de la palabra emir es muy vago: significa igualmente rey, príncipe, comandante; y esto originó el error y la derrota de los rebeldes). Sobrecogidos de un terror pánico, huyeron cobardemente abandonando la victoria á las tropas realistas, á las que la noche, la pérdida de su jefe y su escaso número impidieron perseguir á los fugitivos. Así pereció este valiente rey, á fines de safar de 275 (julio 888), á la edad de cuarenta y seis años y despues de un reinado de dos años no cumplidos, que prometia ser uno de los mas gloriosos de los Omeyades de España. Esta falsa noticia produjo una sensacion general en el ejército que sitiaba á Toledo. Todos los musulmanes que lo componian y que habian servido bajo las banderas de Al-Mundhir, fueron testigos desde la primera juventud de este, de su bravura, su frugalidad, su constancia en suportar las fatigas de la guerra, su estremada sencillez en el vestir, en el armarse, en el equiparse. Su tienda no se distinguia de las demás sino por el estandarte real.

275 de la E. (888 de J. C.) Abou Mohamed Abdallah. La muerte de Al-Mundhir consternó al pueblo de Córdoba, donde todos vistieron de luto; tanto lloraban sus buenas prendas. El mechuar (divan, consejo de estado) se habia reunido para elegir un sucesor, cuando se presentó Abdallah y fué proclamado rey al instante. Acababa de llegar con la caballería de su guardia, mientras el resto del ejército continuaba el sitio de Toledo. Incontinenti encargó á su hermano Yacoub Ab-Cosa la conduccion á Córdoba del cadáver del rey, para tributarle los honores fúnebres. En seguida puso en libertad á los dos hijos del infortunado Haschem, así como á su célebre y sabio profesor Djaber ben Gaith;

restituyóles todos sus bienes, devolvió á Omar el gobierno de Jaen, y nombró á Ahmed comandante de la caballería de su guardia. Este acto de clemencia y generosidad complació tanto mas á todo el mundo, cuanto que Al-Mundhir había firmado la sentencia de muerte de ambos señores: solo desagradó á los príncipes de la familia real, y especialmente á Mohamed, hijo mayor del rey y walí de Sevilla, entre quien y los hijos de Haschem habian mediado cuando jóvenes ciertas rivalidades que degeneraron en odio mutuo. Poco tiempo antes, un impostor venido de África se daba por profeta, interpretaba á su antojo el Coran, predicaba una moral relajada, dispensaba de la obligacion de las cinco oraciones diarias, de las abluciones, etc. Citado como impío ante Abdallah, fué encarcelado; y habiendo este príncipe hecho examinar su doctrina por los mas hábiles fakihs de España, despues de su decision le condenó á ser empalado. Abdallah se preparaba á ir á atacar en Toledo al rebelde Ben Hafsoun, cuando supo que su hijo mayor, Mohamed, y sus hermanos Cacem y Al-Asbag habian sublevado contra él Elbira, Ronda, Lucena, etc., y que el walí de Lisboa, rebelado, habia atacado á los de Lamego, Alfardega y Alferada, encargados de defender la frontera del Duero contra los cristianos. El rey envió su segundo hijo, Abdel-Rahman, á Sevilla, para que por medio de la persuasion procurase calmar al inquieto y altivo Mohamed, y contuviese las demás partes de Andalucía. Encargó al visir Abou Othman Obeid-allah ben Al-Gamri que fuése á castigar al walí de Lisboa, y marchó él mismo por fin hácia Toledo, pero la sedicion promovida en Mérida por el cadí Soliman ben Anis ben Al-baga contra el gobernador de esta ciudad, le obligó á retroceder con una parte de su guardia de á caballo. Entró en Mérida inopinadamente, perdonó la vida al cadí, que habia ido á echarse á sus piés, le dió pronto la libertad en consideracion á su mérito precoz y á los servicios de su padre, le admitió despues en el número de sus visires, y le hizo uno de los mas ricos ciudadanos de Córdoba. Mientras Abdallah, llegado delante de Toledo hacia la guerra á Ben Hafsoun, este por medio de sus secuaces fomentaba los disturbios de Andalucía y escitaba en la capital misma una insurreccion en que el populacho no tomó parte alguna y cuyos autores fueron empalados. Sin embargo de sus esfuerzos para evitar toda accion decisiva, fué vencido á orillas del Tajo, y una parte de su ejército se ahogó en las aguas de este rio; pero como quiera que el rey no se curaba de apoderarse de algunos de los fuertes ocupados por los rebeldes, y de establecer almacenes en ellos, sus bagajes y sus municiones cayeron en poder del enemigo, y su ejército se halló sin provisiones. Entonces cambió de plan, recobró sucesivamente Ucles, Hueta y las demás plazas de la provincia, y revolvió delante de Toledo. El walí de Lisboa, vencido por Abou Othman, habia pagado con su cabeza su temerario atentado, y los alcaides de Selva, Coimbra y Viseo, sus cómplices, sufrieron igual suerte; pero los disturbios de Andalucía progresaban de un modo alarmante. El príncipe Mohamed rechazaba toda proposicion de convenio, no queria recibir en Sevilla á su hermano Abdel-Rahman, y no contestaba á sus cartas. Sus relaciones secretas con Ben-Hafsoun habian facilitado á este los medios de enviar tropas á la provincia de Jaen. Estas tropas se unieron á Suar ben Hamdoun Al-Caisi, capitan famoso en la provincia de Granada, su patria, por haber hecho triunfar en ella la faccion de los árabes sobre las de los sirios y persas, favoreciendo á los cristianos, de que un cuerpo numeroso formaba parte de su ejército. Los sediciosos se apoderaron de Cazlona y de algunas otras plazas, vencieron al walí de Jaen á fines de 276 (abril 890), le mataron siete mil hombres, lleváronselo prisionero, y se hicieron dueños de Huescar, Jaen, Raya, Archidona, y de todo el pais desde Elbira hasta Calatrava. El rey fué á combatirles y juró no volver á su capital que no les hubiese esterminado. A primeros de 277 (mayo 890) alcanzó sobre ellos cerca de Elbira una victoria que les costó doce mil hombres: su jefe Suar, herido y conducido ante Abdallah, fué decapitado de órden de este príncipe. Este capitan habia fundado ó ensanchado las ciudades de Alhamra, Baza, Mankesa, Jaen, Guádix, etc.; las fortalezas que él ó los demás jefes de los rebeldes elevaron en los montes de Granada, se llamaron Al-Borghela, hoy Alpujarras por corrupcion. Said ben Gadi, sucesor de Suar, fué mas temerario, pero no mas feliz. Habiendo osado bajar á las llanuras de Granada y Loja, fué completamente batido, hecho prisionero, y decapitado despues de quemársele los ojos. Los restos de los vencidos se retiraron á Elbira, y eligieron por jefe á Mohamed ben Adha Al-Hamdani, señor de Alhama, el cual, mas prudente que su predecesor, supo mantenerse en las sierras durante veinte y cinco años. Pareciendo sufocados los disturbios de la Andalucía oriental, Abdallah dejó allá su cuerpo de observacion, volvió á Cordoba y envió poderosos ausilios á su hijo Abdel-Rahman, que entonces pudo obrar con mas vigór contra los príncipes insurgentes. Despues de tomar Carmona y Sevilla les ganó una sangrienta batalla en que fueron heridos y hechos prisioneros Mohamed y Cacem, el uno hijo mayor y el otro hermano del rey. El primero murió algunos dias despues, el 10 de chawal de 282 (2 diciembre 895), de resultas de sus heridas ó del dolor de ver desvanecidos sus proyectos: tenia veinte y ocho años y dejó un hijo de cuatro años llamado Abdel-Rahman, que despues reinó gloriosamente, pero que desde su infancia fué llamado en la corte Ben Makhtoul (el hijo del asesinado), porque la malicia publicaba que su padre habia muerto envenenado. Aquella victoria valió al príncipe vencedor el título de Al-Modhaffer, y dió fin por algun tiempo á los disturbios de Andalucía: entretanto parecia olvidarse enteramente el sitio de Toledo y la guerra contra Kaleb ben Hafsoun; y nada esplica el indiferentismo de la corte de Córdoba sobre este importante punto, si no es el temor de nuevos alzamientos en las provincias en favor de aquel rebelde, y la necesidad de no desproveerlas de tropas.

En 285 (898) hubo en España y África una gran sequía, seguida de un hambre tan espantosa, que los pobres se devoraban unos á otros. A este azote sucedió la peste, cuyos estragos fueron tan terribles, que en defectos de brazos para llevar los muertos y cavar fosas en número suficiente, se llenaba un mismo sepulcro de muchos cadáveres, y los moribundos se arrastraban ellos mismos hácia los cementerios, ó eran enterrados sin hacer las lociones y oraciones prescritas por la religion. Abou'l Cacém Ahmed, aliado á la familia real, se habia unido á Ben Hafsoun por orgullo y ambicion. Considerándose este como soberano legítimo del norte de España, quiso ensanchar sus estados por la parte de Galicia, y confió esta espedicion á Abou'l Cacem. Entonces Abdallah estaba en paz con el rey de Asturias, que, en esta seguridad, tenia despejada la frontera. Abou'l Cacem entró en ella por Zamora al frente de sesenta mil hombres, robando igualmente á moros y á cristianos, y amenazó destronar al rey Alfonso el Grande y hacerle perecer si no queria rendirle homenaje y abrazar el islamismo. Los asturianos le salieron al encuentro y le dieron cerca de Zamora una batalla que duró cuatro dias, en 288 (901). El ejército de Abou'l Cacem fué derrotado; este presentuoso murió

con las armas en la mano, y el walí de Tortosa fué muerto al huir. Los cristianos cortaron un grán número de cabezas y las espusieron sobre las puertas ó las almenas de Zamora. Esta derrota impresionó hondamente á los españoles. Los fanáticos escitaban á los moros á reunirse para vengar la sangre de sus hermanos; pero Abdallah, lejos de seguir el consejo de transigir con Kaleb-ben-Hafsoun y declarar guerra á muerte á los cristianos, envió en 289 (902) á Obeid-allah Al-Gemri, walí de Lisboa, á la corte de Alfonso, para justificarse de aquellas hostilidades, que él no habia podido impedir, y para demandar la continuacion de la buena armonia y la observacion de los tratados. El embajador desempeñó satisfactoriamente su cometido, y dispuso al rey de Asturias á continuar la guerra contra los bandidos que talaban sus fronteras. Estas negociaciones desacreditaron al rey de Córdoba en el ánimo de los devotos, é inspiraron en algunas ciudades, á los imanes y á los khatibs, la audacia de suprimir el nombre de Abdallah en el khothbah. Su hermano Cacem, á quien habia perdonado su rebelion y dado el gobierno de Sevilla, prohibió pagar el diezmo á un príncipe mal creyente que lo empleaba contra los musulmanes y hasta osó sustituir al nombre de Abdallah el de Motbadhed Billah, califa abasida de Oriente. Cacem fué preso y sufrió la pena de su ingratitud y su traicion, muriendo envenenado en su cárcel el año 290 (903); muchos imanes y fakihs fueron desterrados. Estas circunstancias favorecieron poderosamente los progresos del famoso Ben-Hafsoun: mientras sus capitanes sostenian la guerra contra las tropas realistas, estendió sus ramificaciones en todas las provincias, y tambien llevó su temeridad hasta penetrar secretamente en la capital en 293 (905-6); pero una rara casualidad le obligó á salir. En el número de los sediciosos que calumniaban al gobierno, habia el cheikh Soliman, aquel ex-cadí de Mérida que, colmado de mercedes del rey, compuso una sátira en que le daba el injurioso apodo de Al-Himar (el asno); fué preso y conducido ante el monarca, que le reprendió sin encolerizarse por su ingratitud le obligó á leer su sátira, alabó su mérito, y mandó entregar al autor mil piezas de oro por cada verso, diciendole: «Mas fuerte seria la suma, si más hubieseis cargado el asno.» Admirado de este acto de clemencia, Soliman se arrojó á los piés del rey y le descubrió sus relaciones con Ben Hafsoun y el asilo de este faccioso. Pronto se hicieron pesquisas; pero Kaleb, recelando de la desaparicion de Soliman, habia salido de Córdoba disfrazado de mendigo. En 296 (908-9) el visir Obeid-alla Al-Gamri alcanzó sobre este rebelde una señalada victoria, matóle muchos de sus partidarios, y les obligó á mantenerse encerrados durante tres años en Toledo y en algunas otras plazas. El príncipe Abdel-Rahman Al-Modhaffer, habiendo obtenido tambien algunos triunfos sobre ellos al cabo de dos años y en otro punto pidió al rey el gobierno de Mérida y el mando en jefe del ejército, bajo pretesto de que Abou Othman Obeidallah necesitaba descansar por no poder ya suportar las fatigas de la guerra. Este general, por respeto al príncipe, solicitó el mismo su retiro; y el rey que estaba satisfecho de sus servicios, le confirió el mando de la guardia interior de su palacio, compuesta de esclavos orientales, y notable por su bravura y fidelidad. Los califas, y á su ejemplo la mayor parte de los monarcas musulmanes de Asia y Africa, sostuvieron para la guardia de su persona milicias de esclavos, casi todos naturales del Turkestan, al oriente de la Persia, ó del pais que media entre los mares Negro y Caspio, ó de Abisinia, ó de las tribus negras de Africa. Así se formó la célebre milicia de los mamelucos. La guardia de los reyes de Córdoba se componia especialmente de esclavos procedentes de las provincias ilirianas, y llamados por esto Seklábis (esclavones).

Obeid-allah se declaró protector del jóven Abdel-Rahman, hijo de Mohamed Al-Makhtoul, y empleó su crédito para dirigir á este príncipe la estimacion del rey su abuelo, de los cheikhs y de los principales oficiales de la corona. Abdallah asistiá con frecuencia á las lecciones, á los ejercicios y juegos de su nieto, admiraba su talento y viveza, y se gozaba en oirle alabar; mas ocultaba cuidadosamente su inclinacion á él, temiendo escitar la envidia de su hijo Al-Modhaffer, el cual justificaba con su actividad y sus triunfos los favores que él mismo se habia atraido, perseguia sin descanso á los rebeldes, y no daba cuartel á los que caian en sus manos. Al mismo tiempo murió combatiendo, sin duda contra los francos establecidos en Cataluña, Niam Al-Khalaf, comandante en la frontera de la España oriental, tan valiente capitan como insigne poeta. Despues de mucho tiempo Mohamed ben Adha Al-Hamdain, habiéndose separado de los demás insurgentes de las Alpujarras, logró formarse un distrito de mas de cien pueblos y aldeas, á los cuales persuadió á reconocer la legitimidad del rey. Visitó á Córdoba para pedir perdon y seguridad á este príncipe, quien le recibió favorablemente: pero unas intrigas cortesanas impidieron el feliz resultado de las buenas intenciones de uno y otro; y mas tarde fué menester reducir por la fuerza á unos pueblos que entonces se sometian voluntariamente. En el mes de safa de 299 (setiembre 911) murió en edad muy avanzada la madre de Abdallah, y este príncipe, que siempre lo habia amado, honrado y respetado, quedó inconsolable por su pérdida; quiso que se celebrasen sus exequias con pompa estraórdiria, que se la elevase un magnífico monumento en uno de los palacios de la capital, y que se construyese otro para él al lado del de su madre. En el 28 de chawal del mismo año (17 junio 912) hubo un eclipse total de sol, y salieron las estrellas despues de la tercera oracion del dia, lo cual impidió que los musulmanes fuésen á la mezquita para la de la noche. Este suceso contribuyó tal vez á acrecer la negra melancolia en que Abdallah habia caido. Vanamente habia exhalado su dolor en versos llenos de sentimiento, pues una fiebre lenta le condujo al sepulcro á primeros de rabi 1.° del año 300 (octubre 912), á la edad de setenta años y despues de un reinado de veinte y cinco. Este príncipe, bueno, generoso, bravo al frente de los ejércitos, intrépido y sufrido en medio de los disturbios que agitaron sus estados, esclavo de su palabra hasta el punto de esponerse á pasar por mal musulman primero que violar sus tratados con los cristianos, carecia sin duda de aquella firmeza necesaria á un soberano para hacerse temer y respetar. De aquí las revueltas continuas que turbaron su reinado; de aquí el escándalo promovido en su corte por los debates sobre la preeminencia entre sus ministros, y de aquí la irreverencia de uno de los visires hácia el soberano. Antes de espirar Abdallah hizo reconocer por heredero del treno á su nieto Abddel-Rahman, y le puso bajo la proteccion de su hijo Al-Modhaffer.

300 de la E. (912 de J. C.) Aboul, Motharef Abdel-Rahman III, Al-Naser-Ledin-Allah, cuyo nombre era de buen augurio para la gloria y prosperidad de España, no frustró las esperanzas de los musulmanes. Educado al lado de su abuelo, aprendió de memoria el Coran desde su mas tierna infancia; á los ocho años se le enseñó la «Sunna» ó la ley tradicional, la gramática, la historia, la poesía, los proverbios árabes, la ciencia de gobernar, etc.; á la edad de once años aprendió la equitacion, á tirar el arco, á manejar la lanza y la espada, y todo lo concerniente á la táctica militar. A

conocimientos tan vastos, al mucho talento, á una conversacion llena de encantos, unia un carácter amable, una prudencia superior á su edad, una fisonomía dulce y magestuosa y las formas mas nobles y agradables. Estas brillantes ventajas convirtieron á Abdel-Rahman en ídolo de la España, de modo que fué proclamado con aplauso universal el 5 de rabi II de 300 (20 octubre 912), luego despues de los funerales del rey difunto. Su tio Abdel-Rahman Al-Modhaffer fué el primero que le prestó el juramento de fidelidad, y el jóven monarca se mostró tan modesto y conmovido á esta ceremonia, que toda la asamblea derramó lágrimas. Por respecto á la memoria de su abuelo tomó el nombre de Abdallah, y sus súbditos en señal de amor y de confianza en su bondad, unieron á sus nombres, en la kathbah, los títulos de Al-Naser Ledin-allah (defensor de la religion de Dios) y de Emir al-mumenin (príncipe de los fieles). Dedicóse desde luego á restablecer el órden y la paz en el interior de sus estados y á estinguir los odios inveterados que el furor de las guerras civiles ó de la venganza habia encendido entre sus súbditos. Logró reconciliar familias antiguas, y se granjeó el aprecio de ofensores y ofendidos. Era tal el entusiasmo que inspiraba, que cuando decretó levas para atacar a los rebeldes, fueron numerosísimos los reclutas voluntarios, hasta el punto de verse obligado á despedir á muchos, para que los campos y los talleres no quedasen desiertos. Durante la primavera marchó hácia Toledo con cuarenta mil hombres y se apoderó de varias plazas ocupadas por Kaleb ben Hadoun. Este célebre faccioso, dejando en la ciudad á su hijo Djafar con tropas y municiones suficientes para sostener un largo sitio; fué á buscar refuerzos en la España oriental. El rey no se detuvo en el sitio de Toledo, y habiendo recibido las sumisiones del resto de la provincia, avanzó contra Ben-Hafsoun, que volvia con fuerzas superiores en número y mandadas por los mejores capitanes, pero inferiores en armas y en caballería. La batalla se dió en una espaciosa llanura, á algunas jornadas al oeste de Toledo, y fué disputada vivamente: el rey debió la victoria á su caballería. Los vencedores perdieron tres mil hombres, pero los vencidos dejaron siete mil muertos y una infinidad de heridos. Abdel-Rahman contempló horrorizado aquel campo de carnicería, deploró la efusion de tanta sangre musulmana, é hizo prodigar los mismos cuidados á los heridos de ambos partidos. El resultado de la accion fué la sumision de todas las provincias insurgentes hasta el pais de Tadmir (Murcia). El rey volvió á Córdoba con su guardia y encargó á su tio Al-Modhaffer la continuacion de la guerra contra Ben Hafsoun, que ya no osó salir de sus fortalezas. En el año 302 (914) Abdel-Rahman cambió los cuños de sus monedas de oro y plata, que hasta entonces habian sido los mismos que los de los califas omeyades de Damasco, sus antecesores, escepto el lugar y el año en que se fabricaban las piezas. Dispuso que en la una cara del cuño se grabase su nombre y sus títulos, con él de iman ó jefe de la religion, en la otra la profesion de fé musulmana, y en el cordon, la fecha y el lugar de la fabricacion. Esta ambiciosa innovacion le fué sugerida seguramente por el ejemplo de Obeid-allah Al-Mahdy, quien al acabar de fundar la célebre dinastía de los fatimidas se arrogó los derechos espirituales de imanato, reservados hasta entonces á los califas de Oriente. El cisma fué á la sazon universal entre los musulmanes, y hubo á un tiempo tres califas ó vicarios de Mahoma: el uno en Bagdad, de la raza de los Abasidas; el segundo en Africa, que decia ser descendiente de Alí y de Fatima; y el tercero en España, de la familia de los Omeyades, desposeida del califato por los Abasidas. Abdel-Rahman recorrió las provincias meridionales para destruir el gérmen de la sedicion, y su presencia operó mas conquistas que la fuerza de sus armas. Muchos pueblos fueron á ponerse á su disposicion y juraron no combatir ya sino en su servicio; los principales partidarios de Ben-Hafsoun tambien se sometieron, bendiciendo su clemencia y su generosidad, y obteniendo dos de ellos los gobiernos de Jaen y de Alhama. Despues de reducir sin resistencia mas de doscientas plazas ó castillos, y de pacificar las provincias, el rey volvió triunfante á Córdoba el año 303, (915), y se ocupó en reparar y embellecer sus palacios en esta capital. Informado de las piraterías que los africanos y los árabes de Sanadja cometian en las costas é islas de España, y de las invasiones que las tropas del nuevo monarca de Africa, Obeidallah Al-Mahdy, y del príncipe de Barkah, habian efectuado con buen éxito en Sicilia y Calabria, en el año 305 (917-18), envió un hábil comandante y fuerzas imponentes á la isla de Mallorca, puso una flota en crucero para proteger las costas de España, y mandó construir en todos sus puertos grandes embarcaciones para oponerlas á los africanos. Creó un recaudador general de contribuciones y le dió dos ausiliares. El año 304 (917-18) fué llamado el año de los fuegos, porque diversos incendios consumieron los arrabales de Mequinenza, las plazas públicas de Fez y de Tachert, capital de los Zenetos, y la de Córdoba, que Abdel-Rahman hizo construir mas hermosa y cómoda que antes. El príncipe Ala Modhaffer alcanzaba continuos triunfos contra los rebeldes, y les perseguia en sus montañas donde perecian de miseria ó caian en los abismos. Para reducirles de una vez Abdel-Rahman partió en la primavera con la caballería de Andalucía, atravesó las provincias de Tadmir y Valencia, visitó las ciudades de Murcia, Lorca, Kentada, Elche, Denia, Játiva, Valencia, Murviedro, Nules y Tortosa, y subió por el Ebro hasta Alcañiz donde se detuvo para recibir las sumisiones de los pueblos vecinos. En todas partes fué recibido con júbilo; en todas partes la gente se apiñaba en torno suyo y solicitaba la merced de seguir sus estandartes, de modo que llegó delante de Zaragoza con un poderoso ejército. A pesar de los numerosos partidarios que Kaleb ben Hafsoun tenia en aquella ciudad, el pueblo y la mayor parte de los habitantes se declararon por el monarca legítimo. Los jóvenes abrieron las puertas y los cheikhs y los principales ciudadanos presentaron las llaves al califa, que publicó un indulto general, bajo condicion que dentro de un plazo determinado todos los que habian tomado parte en la rebelion vendrian ellos ó sus hijos á ponerse á su disposicion. Admirado de la situacion de Zaragoza y de la amenidad de sus campiñas, permaneció allí algunos dias. En aquella ciudad fué donde recibió dos diputados del famoso Ben Hafsoun, que, atreviéndose á tratar de igual á igual á su soberano, proponia la paz con tal que se le devolviese Huesca y Zaragoza y se le dejase para sí y sus sucesores la tranquila posesion de la España oriental, encargándose él de defenderla contra los cristianos y de ayudar con sus tropas al califa de Córdoba. Abdel-Rahman contestó que despues de haber tenido la paciencia de escuchar las insolentes proposiciones de un rebelde, de un jefe de bandidos, se dignaba respetar en sus enviados el carácter de diputados, y no mandarles empalar; pero les mandó que dijeran á su comitente que si dentro de un mes no se sometia, ya no tendria derecho á condicion alguna. Sin embargo, Kaleb, fiado en la constancia de sus partidarios y en sus alianzas con los cristianos, visitó sus plazas, animó á sus hijos que temian un revés de fortuna, y envió emisarios á Toledo para sostener las esperanzas de sus amigos en aquella ciudad y en la provincia. Abdel-

Rahman dió el gobierno de Zaragoza á su tio Al-Modhaffer para que acabase de pacificar la frontera, y volvió á su capital visitando el interior de España; pero pronto una nueva rebelion le llamó á otro punto de sus estados. Mohamed ben Adha Al-Hamdani, uno de los antiguos jefes de los rebeldes en las montañas de Elbira, se habia distinguido de los demás por su prudencia y humanidad: protector del distrito de Alhama, habia conservado una especie de autoridad absoluta, sin abusar de ella, y sometídose al califa, que le habia nombrado alcaide de Alhama. El imprudente rigor de los recaudadores de contribuciones, y la licencia de los soldados que les escoltaban, indignaron á unos pueblos acostumbrados á la independencia y á un gobierno moderado. Tomaron las armas, persiguieron de muerte á sus opresores, y forzaron á Ahmed, hijo y sucesor de Mohamed ben Adba, á ponerse á su frente. El monarca no dejó á los revoltosos el tiempo de fortificarse, sino que los obligó á huir por sus montañas, les tomó Baza y otras plazas, entró sin resistencia en Jaen el 21 de enero de 919, y dejó luego al gobernador que estableció en esta ciudad el cuidado de terminar una guerra que le parecia tan poco gloriosa. A fines del año 306 (919) murió en Huesca el célebre Kaleb ben Hanfous que durante treinta y seis años habia desafiado y desmembrado el poder de cuatro soberanos de la España musulmana. Heredero de la ambicion, del valor y de la rebelion de su padre Omar, los trasmitió á sus hijos Soliman y Djafar, que no obtuvieron los mismos triunfos. El príncipe Al-Modhaffer obtuvo diferentes ventajas sobre ellos, les venció cerca de Lérida en 308 (920), y les tomó Fraga, Mequinenza y varias otras plazas. Mientras Abdel-Rahman embellecia Córdoba, Sevilla y muchas ciudades de España con soberbias mezquitas, los rebeldes de Elbira descendidos de sus montes habian vencido dos veces al walí de Jaen, sorprendido esta ciudad y recobrado todas las que habian perdido Fué pues preciso que el califa hiciese contra ellos una segunda campaña. Jaen se rindió sin derramarse sangre; pero Alhama, fuerte por su situacion y vigorosamente defendida por los habitantes, sostuvo un sitio prolongado y difícil. Fué tomada por asalto á fines del año 310 ó á primeros del 311 (abril 923), y todos los que no perecieron combatiendo fueron pasados al filo de la espada. Ahmed ben Adba, cubierto de heridas y casi desfigurado, fué hallado entre los cadáveres y arrastrado delante de Abdel-Rahman, que mandó cortarle la cabeza. Terminada la guerra con la reduccion de toda la provincia, el califa fué á descansar algun tiempo en Granada y volvió á su capital, donde se ocupó en reunir todas sus fuerzas contra Toledo, pero aun trascurrieron tres años mientras se talaban los alrededores de esta ciudad y se tomaban algunos castillos vecinos. Previendo Djafar ben Hanfous que si se le sitiaba en Toledo no podria conservarla por falta de provisiones, y no queriendo verse reducido á entregarse á sus enemigos, prefirió mantenerse en el campo, confióla defensa de la plaza á uno de sus mas bravos capitanes, y salió con sus tesoros, sus principales partidarios y sus mejores tropas. A pesar de los esfuerzos del rebelde, Toledo fué sitiada. Establecióse un numeroso campamento hácia el norte, única parte por donde estaba abierta, pues las demás eran defendidas por el Tajo y por un peñon inaccesible. La guarnicion practicó varias salidas á favor de algunos edificios grandes y antiguos, situados fuera de la ciudad; pero Abdel-Rahman los destruyó, apretó mas y mas el bloqueo, y las salidas fueron menos frecuentes. El comandante, no teniendo suficientes tropas para resistir mas tiempo, y viendo que la plaza carecia de víveres, aconsejó á los habitantes que negociasen con el califa; y la noche siguiente salió con cuatro mil hombres, forzó una parte del campamento enemigo, lo franqueó y tuvo la suerte de no dejar mas que un reducido número de prisioneros. Al dia siguiente unos diputados fuéron á suplicar á Abdel-Rahman que perdonase á una ciudad que habia sido ocupada á pesar suyo por las tropas de Ben Hafsoun, y que, libre de sus opresores, se apresuraba á ofrecer sus homenajes á su soberano. El monarca otorgó una amnistía general, dejó á los habitantes la vida y los bienes, y entró en 315 (927) en Toledo, que hacia cuarenta y dos años que no obedecia á sus reyes legítimos; dió el gobierno de ella al walí Abdallah ben Jali, que habia dirigido el sitio, y le mandó que persiguiese á los demás rebeldes. Djafar ben Hafsoun, ya sin asilo, fué á solicitar el ausilio del rey de Leon, Ramiro II, de quien se hizo vasallo y tributario. Al frente de un ejército numeroso, compuesto de sus fuerzas combinadas, atravesaron el Duero y por Zamora y Salamanca fuéron á poner sitio á Talavera: destruyeron sus antiguos edificios, batieron al walí de Toledo que queria obligarles á levantar el sitio; y dueños de la plaza, la saquearon y asesinaron hasta las mujeres y niños, en 317 (929). Retiráronse cargados de botin y continuaron sus estragos, sin que Abdallah ben Jali que, vuelto con nuevas tropas perseguia á los cristianos hasta el rio, pudiese alcanzarles á través de los bosques y de las montañas. Informado el califa de la destruccion de Talavera y de varias otras plazas, llamó á su tio Al-Modhaffer, que en la frontera oriental habia obtenido tan grandes triunfos sobre los cristianos, que estos no osaban ya salir de sus montes ni de sus castillos. No bien aquel príncipe tomó el mando del ejército del occidente, voló á vengar los males causados por el rey de Leon; atravesó el Duero, pasó á sangre y fuego la Galicia, pasó al filo de la espada á todos los hombres aptos para llevar las armas, y cargó de cadenas á las mujeres y niños. Viendo embarazado al ejército por el botin y los cautivos, ordenó la retirada; mas atacado por los cristianos al pasar el rio, y queriendo salvar á los moros de las desgracias que á menudo habian sufrido en semejantes circunstancias, mandó matar á todos los prisioneros, alcanzó una victoria completa en 318 (930), y volvió triunfante á Córdoba despues de restaurar los muros de Talavera. Las sublevaciones de Africa fueron para Abdel-Rahman una ocasion y un pretesto de llevar sus armas y su dominacion á aquel pais. Yahia ben Edris, rey de Fez, atacado por un súbdito rebelde y amenazado por el califa fatimita Obeid-Allah, solicitó el apoyo del soberano de Córdoba é hizo valer la antigua y constante amistad que existia entre su casa y la de los Merwanidas. Abdel-Rahman dió órden á Djafar ben Othman, walí de Mallorca, y al almirante Al-Okaily, de reunir tropas de tierra y de mar que, secundadas por las del rey de Fez, se apoderaron en 319 (931) de Ceuta y Tánger, de que hicieron plazas de seguridad para los refuerzos que la España continuó enviando contra los chyitas. Hecha la khothbah en nombre de Abdel-Rahman en las mezquitas de Fez, en el mes de chaban de 320 (932), el ejército de Obeid-Allah tomó esta ciudad el año siguiente, pero los musulmanes de España y sus partidarios la recobraron por asalto poco tiempo despues, mataron siete mil chyitas y cortaron la cabeza al gobernador, que fué enviada al califa de Córdoba, el cual dispuso del gobierno de Fez en favor de Ahmed ben Bekri, quien lo poseyó hasta que sitiado por las tropas fatimidas, que se apoderaron de la ciudad, fué cargado de cadenas y conducido ante Caim Biamr-Allah, hijo y sucesor de Obeid-Allah. La alegría que aquellos triunfos causaron en España fué turbada por la rebelion de ben Is-

hak, gobernador de Santaren, el cual para vengar la muerte del visir Mohamed su hermano, justamente condenado al último suplicio por el califa, se puso bajo la proteccion de Ramiro II, y unió sus tropas á las de este príncipe, que entraron en la Lusitania y llevaron sus estragos hasta Lisboa y Badajoz. Al-Modhaffer marchó contra los cristianos, les venció, les forzó á repasar el Duero, atravesó este rio en pos de ellos, ejerció terribles represalias en su pais, y volvió cargado de un precioso botin. Estos sucesos pertenecen á los años 323 y 324 (935—36).

Abdel-Rahman tenia la costumbre de pasar la primavera y el otoño en un campo á cinco millas mas abajo de Córdoba, á orillas del Guadalquivir. Encantado de la sombra y frescura de aquel ameno sitio, fundó allí una ciudad y la llamó «Al-Zhara», nombre de su esclava favorita. El tiempo, ó la mano de los hombres, mas cruel que la accion del tiempo, han destruido esta ciudad. Entre los edificios mas notables se distinguian la casa de moneda, los cuarteles, la mezquita principal, menos espaciosa, pero mas rica y elegante que la de Córdoba, y sobre todo el alcázar, que contenia cuatro mil trescientas columnas de precioso mármol. Las vigas, los tirantes y los artesonados de este palacio eran de cedro y esculpidos con arte; el pavimento y las paredes de todas las habitaciones estaban adornados de mosaicos y brillaban con los mas vivos colores. En la sala llamada del Califato se veia una fuente de jaspe con un cisne de oro en medio, de un trabajo admirable y hecho en Constantinopla, y debajo del pilon pendia una hermosa perla, presente del emperador Leon VI. Todas las demás salas tenian tambien fuentes de mármol, de elegantes y variadas formas. La techumbre era de oro y azul combinados con gusto; los tapices, las cortinas y las colgaduras, todo tejido de oro y seda, representaban al natural árboles, flores y animales. En medio de los jardines y sobre una eminencia descollaba un kiosko sostenido por columnas de mármol blanco y de capiteles dorados, y ocupado en el centro por un estanque de pórfiro lleno de azogue, cuyas ondulaciones reflejaban los rayos del sol y de la luna. Este palacio, en que se compendiaban las riquezas y los placeres del universo, fue acabado el año 325 (937), y costó sumas inmensas.

En el mismo año 325 apareció en los montes de Gomera un impostor llamado Hamin, que llamándose profeta adquirió muchos prosélitos en la clase baja del pueblo. Reducia á dos las cinco oraciones cotidianas, y á doce dias el ayuno de todo el mes de ramadhan, suprimia la peregrinacion á la Meca, las abluciones, y permitia el uso de la carne de cocino. Sus secuaces ya le pagaban el diezmo y lo negaban al califa; pero el seudo-profeta fué preso. Convocados los fakies para examinar su doctrina, la condenaron, y en vista de su declaracion de que Hamin era un impostor y un hipócrita, el monarca mandó empalarle y trasladar su cabeza á Córdoba. Los preparativos de guerra que hacia Ramiro II en 326 (938), sembraron la alarma en la Lusitania, y todos los pueblos situados á la márgen derecha del Duero abandonaban sus hogares, conducian sus ganados á la orilla izquierda y se refugiaban en los castillos y en las ciudades. Toda la España se puso en movimiento de órden del califa de Córdoba, se juntaron tropas de todas partes, é indicada Salamanca como punto de reunion general, Abdel-Rahman llegó á esta ciudad con su guardia, á primeros de safar de 327 (últimos de noviembre de 938). Su ejército, fuerte de cien mil hombres, atravesó el Duero, entró sin resistencia en los paises de los cristianos, los pasó á sangre y fuego, destruyó las ciudades de Rabbat y Amaya y sitió á Zamora. Esta plaza de que los moros habian hecho el baluarte de sus estados en aquella frontera, estaba defendida por una esforzada guarnicion, y rodeada de siete muros espesos y sólidos, y de un doble foso ancho y profundo. Ramiro, que la ocupaba, iba en su ausilio con tropas numerosas, engrosadas aun por las de Alvascanda. Abdel-Rahman dejó veinte mil hombres para continuar el sitio, marchó contra el enemigo y le encontró á orillas de un rio, acaso el Pisuerga, tributario del Duero. Entonces hubo un eclipse de sol que difundió tal terror en ambos ejércitos, que les tuvieron dos dias en presencia uno de otro sin atraverse á atacar. Por último, al medio dia del tercero empezó la accion, y el combate fué encarnizado hasta la noche; pero á pesar de la bravura y esfuerzos de Al-Modhaffer, que mandaba la vanguardia y el centro del ejército musulman, los batallones en masa de los cristianos permanecian impenetrables, y su caballeria, cubierta de hierro y sostenida por la caballeria del tránsfuga Ben-Ishak, comenzaba á vencer á los moros, cuando el califa, viendo el desórden de su ala derecha, cargó contra el flanco izquierdo de los enemigos, al frente de su guardia y su reserva, atrajo á aquel punto todas las fuerzas de los cristianos, y dió tiempo al resto de sus tropas para rehacerse en sus filas y recobrar sus ventajas. La victoria costó cara á los musulmanes; pasaron la noche en el campo de batalla, en medio de los muertos y de los moribundos que fueron pisoteados por los caballos, y queria proseguir el combate el dia siguiente, pero ya se habian retirado los cristianos en buen órden y trasladado á la márgen opuesta del rio. Abdel-Rahman juzgó inútil perseguirles, y condujo su ejército delante de Zamora, cuya plaza tomó por asalto despues de un sangriento sitio: solo perdonó á las mujeres y niños. Tal fue la batalla de Alkhandik, segun los autores árabes, que la atribuyen del modo mas preciso al mes de chawal de 372 (julio 939), tres dias despues del eclipse de sol. Ramiro reunió nuevas tropas; descendió de sus montañas, taló los paises regados por el Duero en Lusitania, venció á Abdallah Al-Koraischy, á quien el rey de Cordoba habia otorgado el mando de aquella frontera, reconquistó Zamora, cuyas fortificaciones habian sido restauradas de órden del monarca musulman, y mandó pasar su guarnicion al filo de la espada; pero Abdallah tomó pronto su revancha. Robustecido por los socorros que le envió su soberano, atacó á los cristianos en un punto donde, encerrados aquí por el Duero y allá por elevados montes, se hallaban en la necesidad de combatir y en la imposibilidad de huir; alcanzó sobre ellos en el año 329 (940) cerca de San Estéban de Gormaz, una victoria vivamente disputada, tomó por asalto esta plaza, á cuyos habitantes mandó degollar; recobró Zamora de la misma manera y mató á casi toda la guarnicion. Al mismo tiempo el traidor Ben Ishak, habiendo tenido cuestiones con el rey de Leon, que sin duda le atribuia sus desgracias, dejó su servicio y recuperó la gracia de Abdel-Rahman, quien le devolvió el título de visir y el mando de Santaren. Estos reveses determinaron á Ramiro á enviar en 330 (941) una embajada á Córdoba para negociar la paz. Abdel-Rahman concedió una tregua de cinco años que se estipuló en Leon el año siguiente por el visir Ahmed ben Said, su embajador, y que se observó fielmente por los cristianos y los moros. En la frontera oriental el wali Abdel-Rahman ben Mohamed penetró en las montañas, arrojó de Lérida al hijo de Ben-Hafsoun en 333 (944-45), y con esta conquista dió fin á una rebelion que habia durado mas de ochenta años. El rey empleó el tiempo que le dejaba la paz interior en asegurar el buen éxito de la guerra que continuaba sosteniendo en Africa. Mandó ensanchar y reparar los arsenales de Tortosa en el mismo año, y construir muchos buques en sus puertos del Mediter-

ráneo. Protector de la agricultura, hizo abrir en Ecija un canal de riego y un magnífico abrevadero, terminados en 338 (949). Feliz en todas sus empresas, vencedor de todos sus enemigos, colmado de gloria y honrado por sus pueblos, no por esto dejó Abdel-Rahman de tener disgustos en su vejez. Habia declarado solemnemente heredero del trono á su hijo Al-Hakem. Abdallah, uno de los hermanos de Al-Hakem y su rival en genio, talento, erudicion y habilitado en todos los ejercicios corporales, no se distinguia menos tambien por sus bellas calidades, y dividia con él la estimacion de los musulmanes; pero halagado por la adulacion y engreido del aura popular, prestó oidos á algunos ambiciosos que, deseando encumbrarse á su lado, le inspiraron el deseo de sacrificar su feliz existencia en aras de la quimérica esperanza de escalar un trono destinado á su hermano. Persuadido del completo logro de sus afanes y arrastrado por su funesta estrella mas que por la perversidad de su alma, permitió que el faki Ahmed ben Abd-ilbar procurase engrosar su partido. La imprudencia del favorito perdió á su señor. Instruido del complot por el mismo faki uno de los sabios que frecuentaban el palacio y conducido á los piés de su padre, no contestó sino con lágrimas á sus reprensiones; interrogado por dos visires del consejo de estado, confesó que Ben Abd-ilbar se habia encargado de dirigir toda la trama para vengarse de no haber podido obtener el cargo de supremo cadí; pero declaró no conocer á ninguno de sus cómplices. Cuando el faki supo que se le debia carear con el príncipe, se suicidó en su prision á primeros de dzoulhadjah de 338 (mayo 950). Al-Hakem intercedió por su hermano. «Yo cederia á tus deseos y á lo que me dicta mi ternura paternal, dijo el califa, si hubiese nacido en una condicion privada; pero como á rey, debo dar ejemplos de justicia á mis súbditos. Por lo tanto, ni tus ruegos, ni tus lagrimas, ni las de toda la familia salvarán á tu infeliz hermano de la pena que merece su crímen.» Abdallah solo escribió á su padre para protestar la inocencia de un señor que habia sido atrestado con el; á la noche siguiente fué ejecutado en su prision, y muchos hermanos suyos y otros príncipes merwanidas asistieron á sus funerales. Sobresalia en la jurisprudencia y en la poesía, era astrónomo y filósofo y habia escrito una historia de los Abásidas. Poco tiempo despues falleció en edad muy avanzada el célebre Al-Modhaffer, á quien el rey su sobrino queria como á un padre. Abdel-Rahman recibió en Córdoba con la mayor magnificencia á los embajadores del emperador Constantino VI, que venian á renovar los antiguos tratados de alianza contra el califa de Bagdad; y les hizo acompañar por otro embajador que envió á Constantinopla para presentar al emperador caballos andaluces, armas y joyas preciosas trabajadas en Toledo y Córdoba. En el Magreb, el príncipe Edrisida, Abou'l-Aisch-Ahmed-Al-Fadhl se puso bajo la proteccion del soberano de España, que só pretesto de defenderle contra los fatimidas reforzó las guarniciones de Tánger y Ceuta. El nombre de Abdel-Rahman-al-Naser fué entonces proclamado en Fez, en Tahert y en todo el Magreb. Este monarca publicó el al-djibeh contra los cristianos con motivo de las hostilidades cometidas por el rey de Leon Ordoño III en los paises de Zamora y de la Lusitania. El wali Aboul Amer Ahmed ben-Said recobró Salamanca, persiguió á los cristianos hasta sus montañas, les derrotó en 339 (951), les robó sus mujeres, sus niños y sus ganados, y reanudó la guerra el año siguiente con igual éxito. Regresado á Córdoba fué recibido con gran distincion por el califa, que nombró visir á su hermano Abdel-Melek. Además de la quinta parte del botin, fruto de aquellas dos campañas, ofrecieron al monarca unos presentes cuya enumeracion puede dar una idea de la riqueza de España en aquella época: cuatrocientas libras de oro puro; barras de plata por valor de mas de diez y seis millones de reales; cuatrocientas libras de madera de oro, quinientas onzas de ambar gris; trescientas onzas de alcanfor; treinta piezas de brocado de seda y oro; ciento diez pieles de martas de Khorazan; cuarenta y ocho gualdrapas de caballo, de oro y seda, fabricadas en Bagdad; cuatro mil piezas de seda; treinta alfombras de Persia; ochocientas armaduras de acero bruñido, para caballos de batalla; mil escudos y cien flechas; quince caballos árabes ricamente enjaezados, y cien caballos españoles y africanos; con jaeces menos preciosos; veinte mulas con sus sillas y sus gualdrapas rozagantes; cuarenta mozos y veinte doncellas de rara belleza, todos vestidos magnificamente.

En 342 (953) el wali de Toledo, Obeidallah, alcanzó señalados triunfos sobre el rey de Leon. En 344 (955) las tropas de Abdel-Rahman se apoderaron de Tremecen; y se dió fin á la construccion de la cúpula elevada de órden suya sobre la gran mezquita de Fez. En dicho año un buque español apresó un navío perteneciente al soberano de Africa, Moezz-Ledin-allah, y esta hostilidad originó una larga guerra entre los dos califas. Las flotas de Africa y Sicilia entraron en el puerto de Almería, se apoderaron de aquel buque y quemaron muchos otros: pero en 346 (957) el hadjeb Ahmed ben Said desembarcó en Oran con un ejército numeroso, al cual se unieron las tropas andaluzas que ya estaban en Africa, llevó á sangre y fuego todo el país hasta Túnez, sitió esta ciudad por mar y por tierra, la redujo á librarse del asalto y del saqueo por medio de una enorme contribucion en dinero, en telas y otros géneros preciosos, joyas, vestidos, esclavos de ambos sexos, armas y caballos; apoderóse de todas las embarcaciones surtas en el puerto, y volvió á Sevilla con un botin incalculable. Abdel-Rahman colmó de favores á este general, y le asignó una pension de cien mil piezas de oro. El príncipe Edrisida, Aboul Aisch Ahmed, despojado de sus dominios en el Magreb, por las tropas de su protector, obtuvo el permiso de venir á España el año 347 (958); la atravesó, acogido y festejado con pompa estraordinaria, y en indemnizacion de la corona que habia perdido, fué á recibir la de mártir del islamismo combatiendo contra los francos en las fronteras de Cataluña. La suerte de las armas cambió en Africa. Las tropas omeyades fueron batidas por las de los fatimidas, que tomaron á Fez por asalto el 20 de ramadhan de 349 (13 noviembre de 960), y en pocos meses subyugaron todo el Magreb, menos Ceuta, Tánger y Tremecen. Estas tristes noticias agravaron el dolor que sufria Abdel-Rahman por la pérdida de su hijo, por la de su tio, y por la reciente muerte de su hadjeb Ahmed ben Said; pero no dejó de disponer inmensos preparativos, y pronto envió una poderosa flota y muchas tropas que, reunidas á las fuertes guarniciones de las plazas que aun le quedaban y á los partidarios de los omeyades, reconquistaron Fez con la punta de la espada, recobraron todas las demás ciudades del Magreb, hicieron gran carnicería en las tribus adictas al califa de Africa, y restablecieron el nombre del de España en las oraciones públicas. Esta guerra no impidió que Abdel-Rahman vigilase sus fronteras del norte y del este. Las irrupciones súbitas, imprevistas y rápidas de los montañeses cristianos, fueron siempre rechazadas y cruelmente vengadas por los walíes de Zaragoza, Huesca, Fraga y Tarragona. Abrumado de años y de gloria, el rey confiaba los negocios gubernativos á su hijo Al-Hakem, que hacia las veces de hadjeb. Pasó los últimos tiempos de su vida en Zha-

ra, en medio de sus bosquecillos y jardines, entreteniéndose con sus amigos y escuchando los chistes de tres de sus mujeres, distinguidas por su talento é instruccion. Entonces el rey y toda la corte se ocupaban mucho en poesías y bellas letras; y el príncipe Al-Hakem tenia una como academia en su palacio de Córdoba. La casa del visir Obeidallah ben Yahia era tambien una academia. El mismo Abdel-Rahman improvisaba versos con su amigo Abou Bekr-Ismael-ben Bedr, uno de sus visires. A fines de sus dias se tornó melancólico sin perder nada de su ordinaria amabilidad, y murió la noche del miércoles 3 de ramadhan de 350 (15 al 16 octubre de 961), á los setenta y tres años de edad y cincuenta años y seis meses de reinado (contando como los árabes). A los dos dias se trasladó á Córdoba su cadáver, acompañado de una infinita muchedumbre que lloraba y esclamaba: «Hemos perdido á nuestro padre, la espada del islamismo, el espanto de los soberbios y el protector de los pobres y de los desventurados.» Abdel-Rahman merecia este sentimiento, y pocos monarcas han sido mas dignos del trono que él. Obligado á reconquistar su reino contra los cristianos y contra los rebeldes, lo restableció casi en sus primitivos límites, lo gobernó con tanta cordura como energía, le dió la abundancia, la tranquilidad, la dicha, y poseyó el tan raro secreto de inspirar á la vez temor, amor y respeto. Añadió otro reino á sus estados hereditarios: pero esta conquista, único acto de injusticia por que la historia tiene que reprenderle, honra menos sus armas que mancilla su reputacion. Ningun príncipe merwanida le igualó en poder, y ninguno ostentó mas el fausto y majestad del trono. Su guardia se componia de tres cuerpos de cuatrocientos hombres cada uno: el uno de esclavos de infantería que guardaban el interior del palacio; y los otros dos, de africanos y de andaluces de á caballo, mandados por príncipes de la familia real ó por los cheikhs mas nobles de Andalucía y de Tahert. Abdel-Rahman protegió á los sabios y á los literatos, les llamaba á su corte, y cuando se hallaba en campaña designaba á los que debian seguirle, así como á sus visires, secretarios, domésticos, y hasta á sus halconeros, pues á ejemplo de sus antecesores, era muy aficionado á la caza de volatería. Apasionado á las artes, añadió á la gran mezquita de Córdoba un patío espacioso plantado de palmeras y naranjos, y adornado de hermosas fuentes de agua viva; reparó y embelleció la gran mezquita de Segovia; en varias otras ciudades fundó baños, fuentes, mezquitas y hospitales. Empero, aunque en el pináculo de la gloria y de la prosperidad, este monarca no era feliz, y poco tiempo antes de morir confesaba que calculando todos los momentos de perfecta y pura tranquilidad de alma que habia gozado durante su largo reinado, apenas habia disfrutado catorce dias de verdadera felicidad.

350 de la E. (961 de J. C.) Abou'l Asi Al-Hakem II, Al-Mostamer-Billah, fué proclamado califa el 3 de ramadhan (16 octubre). Entonces tenia cuarenta y ocho años, y por esto le decia su padre con frecuencia: «Mi tiempo se alarga y acorta el tuyo.» Su estatura era mediana, pero bien pronunciada, y su aire lleno de una dulce gravedad. Su instalacion se celebró en Zahra y con mas pompa que en la de sus predecesores, porque fué el primero de la raza de los merwanidas que al subir al trono tomó los títulos de iman y de emir al-mumenin, á los cuales añadió el de «Mostanser-billah» (el que confia en el amparo de Dios). Al dia siguiente presidió los funerales de su padre á cuyo ejemplo hizo grabar su nombre y títulos en las monedas. Apasionado desde su juventud á la literatura y á los conocimientos útiles, habia determinado á su padre á llamar á Córdoba los hombres mas célebres del Oriente. Mantenia en Africa, Egipto, Persia y en ambos Iraks agentes encargados de comprar ó copiar para él á toda costa, los manuscritos mas raros y mas preciosos sobre la poesía, la elocuencia, la historia y la geografía. Su palacio Merwan de Córdoba estaba siempre abierto para los sabios y los literatos; el príncipe habia reunido en él una biblioteca de seiscientos mil volúmenes, colocados por órden de materias en diferentes salas, cuyos libros y su asunto estaban anotados en elegantes inscripciones. El catálogo contenia los nombres, la genealogía, la patria de los autores, el año de su nacimiento y de su muerte, y la lista de todas sus obras; y constaba de cuarenta y cuatro tomos en folio, pero no fué acabado hasta el reinado siguiente. Al-Hakem estaba muy versado tambien en el derecho, en la historia y en todas las ciencias: y jamás abria un libro que no lo enriqueciese con ilustradas notas de su propia mano.

Luego que su padre le hubo confiado las riendas del gobierno, ya no fueron los libros su principal ocupacion, y únicamente buscaba en ellos, como en la conversacion de los sabios, lo que podia instruirle en el difícil arte de reinar. Encargó á sus hermanos Abdelaziz y Al-Mundhir la administracion de la biblioteca real al uno y al otro la direccion de las academias que habia fundado y de las relaciones con los sabios. Menos guerrero que su padre pero tan prudente y tan hábil, disfrutó con mas tranquilidad de la deliciosa residencia de Zahra é hizo felices á sus vasallos haciendo florecer la justicia y la paz. Esta ventaja la debió á la discordia de los príncipes cristianos de España, y á los brillantes hechos militares de su padre que habia sufocado todos los disturbios interiores. En los primeros años de su reinado no hubo en las fronteras mas que incursiones y peleas de poca importancia, por parte de los cristianos y de los moros. Al-Hakem creyó que debia desplegar su celo contra los enemigos del islamismo y mostrar á sus pueblos que á las virtudes de un buen rey unia el valor y la disposicion de un capitan insigne. En 352 (963) publicó el aildjihed, pasó á Toledo donde estaban reunidas sus tropas, sitió San Estéban, destruyó un ejército cristiano, tomó la plaza por asalto y la mandó desmantelar, atravesó el Duero, tomó y derruyó Simancas, Cauria, Uxama y Clunia; apoderóse á viva fuerza de Zamora, cuyas fortificaciones hizo arrasar y volvió á Córdoba con un gran botin y un sinnúmero de cautivos. A los pocos meses recibió á los embajadores del rey de Leon Sancho I y á los señores de Castilla que pedian la paz, la cual se estipuló en Leon el año 354 (965). Muchos caballeros cristianos de Cataluña, Navarra, Leon y Castilla fuéron á Córdoba á proponer al califa diversas alianzas contra otros cristianos. Al-Hakem les recibió á todos con igual bondad; pero no quiso prevalerse de la mala inteligencia de los príncipes infieles y contestó con este versículo del Coran á sus visires y generales que le escitaban á sacar partido de las circunstancias: «Guardad religiosamente vuestros tratados; pues Dios os pedirá cuenta de ellos.» El trato con los estranjeros habia introducido entre los musulmanes de España el uso del vino que se habia hecho habitual. Los fakíes tambien lo bebian y era servido abundantemente en las fiestas y en los banquetes; hasta se estraia de los higos y de los dátiles. Al-Hakem, observador escrupuloso de todos los preceptos de su religion, reunió á los doctores para indagar con ellos la causa de este abuso y los medios de destruirlo; y contestaron que desde el reinado de Mohamed mientras los musulmanes se hallaban continuamente en guerra contra los enemigos del islamismo, el uso del vino se habia reconocido necesario para

aumentar su valor y animarles al combate. El monarca reprobó estas opiniones y ordenó arrancar las dos terceras partes del viñedo de toda España. El tercio esceptuado fué juzgado suficiente para dar uvas que comer, que secar ó que almibarar. En este año 355 (966) hubo un eclipse de sol en el 28 de redjeb (20 julio). y otro de luna en el 13 de chaban (4 agosto). En 357 (968) vinieron de Africa las tropas fatimidas, vencieron á los zenetas unidos á los andaluces, y en el espacio de tres años sometieron casi enteramente el Magreb, en donde se hizo de nuevo la khothbah en nombre de Moezz Ledin-Allah. Estos triunfos y la conquista del Egipto por este califa, corrompieron la fidelidad que Hazan ben Kenuz, último príncipe de la dinastía de los Edrisidas habia jurado á los Omeyades de España. Hazan hizo proclamar en Bisesta, su capital el nombre del monarca africano. Al-Hakem, irritado de la deslealtad de este emir, equipó un poderoso ejército de tierra y de mar que á las órdenes del walí Mohamed Al-Cacem su pariente, arribó á Ceuta en rabi 1.º de 362 (diciembre 972): pero este general, atacado luego por una multitud de bárbaros mandados por Hazan, fué vencido y muerto en una batalla cerca de Tanger. El califa de España dispuso un armamento mas formidable, confió su mando á Ghaleb, capitan tan bravo como esperimentado, y le recomendó que no espusiese temerariamente su existencia. Ghaleb partió á fines de chawal de 362 (agosto 973), llegó á Africa, forzó al príncipe Edrisida á salir de Bisesta, sedujo á su ejército y lo obligó á encerrarse en Peña de Aguilas en donde Hazan tuvo luego que capitular por falta de agua, en moharrem 363 (octubre 973). Rindióse la plaza y Hazan consintió pasar á España con tal que le salvase la vida, su familia y sus tesoros. Ghaleb alcanzó varias otras ventajas contra los africanos. Subyugó todo el Magreb, aseguró allí la dominacion de los Omeyades, partió de Fez á fines de ramadhan de 303 (últimos de junio de 974), embarcóse para España con el príncipe edrisida y llegó á Córdoba donde hizo una entrada triunfal en el 1.º de moharrem de 364 (21 setiembre 974). Al-Hakem que habia salido al encuentro de su general y de su prisionero con toda su corte, colmó de honores al último, proveyó espléndidamente á su manutencion y á la de su familia y de toda su gente, le permitió, bien que con disgusto y contra el parecer de sus ministros, volver á Africa y le dió un buque para trasladarse á Tunez en el año 365 (975). Hazan ben Kenouz fué á Egipto y se puso bajo la proteccion del califa Aziz-Billah que en el mismo año escribió al soberano de España una carta amenazadora en que le trataba de usurpador del Magreb, aunque él mismo acabase de avasallar el Egipto arrebatado á los abasidas por su padre Moezz.

Al-Hakem habia llamado al trono á su hijo único Hescham, todavía niño, para complacer á la sultana Sobeika, madre del jóven príncipe, y celebró esta declaracion con la mayor solemnidad, recibiendo con este motivo composiciones en verso de un gran número de poetas. Tan generalmente cultivadas estaban entonces en Córdoba las letras, que varias mujeres cobraron gran fama de literatas: entre otras, una que daba lecciones á las señoritas de las primeras familias de la capital y dos mujeres del monarca, rivales en belleza, una de las cuales le servia de secretario para los negocios particulares, hacia versos y brillaba por sus conocimientos en gramática, aritmética, etc.; y la otra tan buena poetisa como escelente profesora de elocuencia, habia compuesto los elogios de los reyes, de los príncipes de su tiempo y poseia una preciosa coleccion de libros sobre artes y ciencias. Al-Hakem, reconocido siempre al maestro á quien debia su instruccion le habia erigido un magnífico sepulcro. Tambien dió á sus hijos muy inteligentes maestros. Amigo de la paz, la mantuvo con los cristianos con gran pesar de los walíes de las fronteras. Los consejos que frecuentemente daba á Hescham, terminaban siempre con estas palabras: «No hagas la guerra sino por necesidad, y no desenvaines el acero sino para una defensa legítima. ¿Qué placer hay y qué gloria en llevar la destruccion y la muerte á los estremos del mundo? Manten la paz y la justicia en tus estados; reprime tu ambicion, desprecia las falsas máximas de la vanidad, confia en Dios y llegarás tranquilamente al término de tu carrera.» Al-Hakem II murió repentinamente en Zahra el 2 de safar de 365 (30 setiembre 976), á sesenta y tres años siete meses de edad, y quince años y cinco meses de reinado. Todos los habitantes de la capital y de las cercanias asistieron á su pompa fúnebre; enterróselo en Córdoba en el panteon de la Rusafa, al lado de su padre. Su hijo Hescham pronunció su oracion fúnebre, bajó á su tumba y salió de ella bañado en lágrimas. El reinado de Al-Hakem fué la edad de oro de la España árabe y es digno de ofrecerse como el modelo de un gobierno prudente y paternal. La España musulmana contaba entonces seis grandes ciudades, capitales de departamentos militares, ochenta ciudades de segundo órden, trescientas de tercero y un sinnúmero de pueblos, aldeas y villorríos (doce mil solamente en el pais regado por el Guadalquivir). Córdoba contenia doscientas mil casas, seiscientas mezquitas, cincuenta hospicios, ochenta colegios ó escuelas y nuevecientos baños públicos. Las rentas del reino ascendian á doce millones de mitcales de oro (unos quinientos millones de reales), sin contar el producto del azak (el diezmo) pagado con frutos de la tierra. Esplotábanse de órden del soberano un gran número de minas de oro, de plata, de varios otros metales y algunas de piedras preciosas; pescábanse perlas en las costas de Tarragona, y coral en las de Andalucía. Las fábricas de armas de Córdoba y de Toledo igualaban en fama á las de Damasco. Flotas numerosas llevaban las producciones de la España á todos los puntos del Oriente, del imperio griego y de varios estados europeos. La agricultura no prosperó menos que el comercio bajo un reinado tan pacífico. Canales y lagos artificiales regaban los campos de Granada, Murcia, Valencia y Aragon; y se hicieron plantaciones de toda especie segun el clima y el terreno de cada provincia. Finalmente, dicen los autores árabes, en aquel tiempo las lanzas y las espadas se cambiaron por almocafres y por rejas de arado, y los moros, inquietos y belicosos, se convirtieron en pacíficos labradores. Los mas ilustres capitanes no se desdeñaban de cultivar ellos mismos sus jardines, y durante la primavera y el otoño quedaban desiertas las ciudades. Muchos musulmanes, recobrando la antigua y natural inclinacion de sus abuelos, se dedicaban á la vida nómada y pastoral á fin de procurar abundante y continuo pasto á sus ganados. Las artes, las letras y la justicia florecieron igualmente bajo el califato de Al-Hakem que embelleció la España con un gran número de monumentos útiles; reparó los puentes, los acueductos, las mezquitas y las hosterías: construyó fuentes en las ciudades y en los caminos; y fundó colegios y bibliotecas públicas en varias ciudades. Ningun príncipe de su raza igualó su piedad, su humanidad y la estension de sus conocimientos. Jamás fueron tan honradas las letras, jamás vieron los monarcas en su corte tal afluencia de sabios y jamás les protegieron mas eficazmente. Al Hakem les empleaba en escribir la historia natural, civil, política y literaria de la España y del Africa, con todos los pormenores; les daba casas y les alojaba en su palacio; y á fin de que

sus obras saliesen mas acabadas, encargaba á los gobernadores de las provincias y á los principales magistrados de las ciudades que buscasen y le enviasen las memorias mas auténticas sobre el orígen y genealogía de las tribus y de las familias y sobre los monumentos de la antigüedad. Justo apreciador del talento y del mérito, cultivó toda su vida la poesía, sobresaliendo en ella, y se han conservado versos que compuso para su favorita Sobeikah, cuando partió contra los cristianos. A ejemplo del monarca, los walíes, los visires, los cheikhs, los grandes señores de la capital y de las provincias, honraban á los sabios y gratificaban generosamente sus trabajos. Deseando Al-Hakem ensanchar los jardines de su palacio de Zahra, propuso á una pobre mujer la venta de un reducido pedazo de tierra inmediato; la mujer se negó á ello y el intendente de los jardines se apoderó del terreno sin conocimiento del príncipe. Ella se quejó al cadí de Córdoba, el cual juzgó que él califa no tenia el derecho de tomar lo ajeno. Un dia que Al-Hakem descansaba en medio de sus cortesanos en un kiosko que habia hecho construir en el terreno de la pobre mujer, llegó el cadí montado sobre un asno y llevando un saco vacío, que llenó de tierra con permiso del monarca; despues rogó al príncipe que le ayudase á cargar el saco sobre el asno. Accedió el califa; pero apenas pudo levantar el saco y lo dejó caer. «Jefe de los fieles, dijo entonces el cadí, si hallas demasiado pesado un saco que contiene una insignificante porcion del terreno que usurpaste á una súbdita tuya, ¿cómo sostendrás el peso de todo el terreno cuando cargado de esta iniquidad comparecerás delante de Dios?» Penetrado de la leccion, Al-Hakem la agradeció al cadí, devolvió á la pobre mujer el terreno que reclamaba, y la dió el pabellon con las riquezas que encerraba.

366 de la E, (976 de J. C.) HESCHAM II AL-MOWAIAD-BILLAH. Heschâm no tenia aun once años cuando fue proclamado califa en el 5 de safar (3 octubre), bajo el título de Al-Mowaiad-Billah (protegido de Dios). Su reinado, que duró treinta años, fué solo una larga minoría; pero el genio de un gran ministro le dió un esplendor estraordinario, que á pesar de todo no fué mas que el último fulgor de una dinastía próxima á estinguirse. La sultana Sobeikah, madre del jóven califa, conservó el ascendiente que su habilidad y su hermosura le habian conquistado durante los diez años últimos del reinado precedente; dió el cargo de badjeb á Mohamed ben Abdallah ben Abou Amer Al-Moaferi, y le confió las riendas del gobierno y la tutela de su hijo. Esta eleccion fué aprobada generalmente, menos por el hadjeb Abou'l Hazan Djafar ben Othman y sus hijos, que sorprendidos de la súbita elevacion de Mohamed, en menosprecio de sus propios y antiguos servicios, disimularon su secreto resentimiento. Nacido en Toros, cerca de Algeciras, en 327 (939), pero originario del Yemen, Mohamed habia ido á estudiar á Córdoba. Admitido en el número de los pajes de Al-Hakem, habia pasado luego al servició de la sultana favorita, como secretario é intendente, cuando el crédito de la princesa le encumbró al puesto mas eminente del estado. Mohamed era digno de tal eleccion, y su valor, su talento, su amabilidad y su consumada prudencia ya le habian merecido la estimacion y confianza de sus soberanos, el respeto y consideracion de los visires, de los walíes y de los jefes de la guardia. Supo conservar la benevolencia y la amistad de todos los jefes civiles y militares, con sus finos modales y con los servicios que prestó á muchos de ellos. Tambien manifestaba mucho aprecio á los sabios, les recompensaba noblemente y admitia en su casa á los mas distinguidos. Desde el primer año de su administracion se hizo apreciar por los musulmanes, declarando que queria romper la tregua con los cristianos y hacerles una guerra eterna. A fin de prepararse para ella, concluyó la paz con Balkin, príncipe de Túnez, que por vengar la muerte de su padre Zeiri asolaba el Magreb y sitiaba Ceuta. No quiso ausiliar á Djafar ben Alí, investido por los berberiscos en Alcázar Al-ocab; y habiéndole reducido á entregarles esta plaza, mandó prenderle algun tiempo despues bajo pretesto de traicion, envió su cabeza á Balkin como prenda de alianza y amistad, y obtuvo de este príncipe tropas ausiliares contra los cristianos. A primeros de 367 (setiembre 977) Mohamed visitó las fronteras de Cataluña y Navarra, ordenó que los walíes y los alcaides aprestasen sus tropas, anuncióles su firme intencion de efectuar cada año dos campañas contra los cristianos, y cumplió fielmente su propósito. Llegado á las orillas del Duero, atravesó este rio, taló los estados del rey de Leon sin sufrir ni resistencia ni pérdidas, y trajo ganados y prisioneros. El mismo año se terminó la construccion del acueducto fundado en Ecija, por la munificencia de la reina madre, segun la inscripcion que se colocó en él. En 368 (978) el hadjeb renovó su invasion, venció á los cristianos que se oponian á su paso, les arrebató mucho botin y jóvenes cautivos de ambos sexos, y obtuvo de sus soldados el renombre de Almanzor (vencedor por la gracia divina), título que él justificó despues con hazañas y triunfos los mas brillantes, y bajo el cual adquirió una fama inmortal. Distribuyó el botin y los cautivos entre sus guerreros, reservando la quinta parte para el califa, y sin guardar nada para sí. Todavía se mostró mas liberal hácia las tropas al volver de una espedicion que hizo en Cataluña. El ex-hadjeb Abou'l Hazan Djafar, que ya habia vituperado altamente el rompimiento de la paz con los cristianos y la alianza con el enemigo mortal de los Omeyades, se permitió, como jefe del erario, censurar las campañas de Almanzor, mas gloriosas para él que provechosas al estado, y comparar la situacion actual de España con la felicidad que habia disfrutado bajo el pacífico reinado de Al-Hakem. La franqueza ó el odio de este ministro tuvieron los resultados mas fatales. Privado de sus empleos y de sus bienes, fué confinado á una torre donde al cabo de cinco ó seis años pereció de órden de su rival. En 371 Almanzor entró en el reino de Leon, tomó Zamora por asalto, apoderóse de algunas otras plazas y de mas de cien pueblos cuyas fortificaciones destruyó, y trajo mas de nueve mil jóvenes cautivos de ambos sexos. Otros cuatro mil cayeron en poder del walí de Toledo, Abdallah ben Abdel-aziz, además de un número igual de ellos que habia hecho decapitar por el camino. En el siguiente otoño ambos capitanes atravesaron otra vez el Duero y renovaron sus estragos; pero mientras los moros descansaban en un valle donde sus caballos pacian descuidados, los cristianos, que les observaban de lo alto de sus montañas, cayeron sobre ellos, sorprendieron su campamento y mataron á muchos. Empero, la victoria de que ya se creian ciertos les fué arrancada por el valor y serenidad de Almanzor, que al frente de sus mas valientes capitanes reparó el desórden, reunió á los fugitivos, y supo inflamar de tal modo el ardor de sus soldados con su ejemplo y palabras que persiguieron á los cristianos hasta las puertas de Leon, de que se hubiesen apoderado á no mediar las lluvias del invierno. En la primavera del año 372 (982) el hadjeb fué á poner sitio delante de esta capital, defendida por una buena guarnicion, por murallas y torres elevadas y por puertas de bronce. A los ocho dias de combatir incesantemente, derribó las puertas, abrió varias brechas en los muros, y habiendo dado dos asaltos simultáneos, penetró el primero en la ciudad con un estan,

darle, y mató al gobernador, cuyas tropas perecieron todas con las armas en la mano. Los árabes saquearon Leon, degollaron á quien osó resistir, cargaron de cadenas á las mujeres y niños, é hicieron sufrir igual suerte á Astorga y Simancas, pero esta campaña les valió poco botin, pues los cristianos se habian llevado antes sus familias, sus ganados y sus riquezas para ponerlos en seguridad en los montes de Asturias. La vigésimatercia espedicion de Almanzor se dirigió contra Cataluña, y duró parte de los años 374 y 375 (984 y 985 de J. C.). El jefe moro fué á Granada, y queriendo esperar los buques y las tropas de Al-Garb, se detuvo tres semanas en Murcia donde fué obsequiado espléndidamente, como toda su comitiva, por el gobernador. Sus principales oficiales dormian en camas cubiertas de oro y seda, y se bañaban en agua de rosa. Almanzor continuó su marcha por Valencia, Tortosa y Tarragona, acampó delante de Barcelona, venció al conde Borrell, que le habia dado una batalla con fuerzas doblemente numerosas, pero poco aguerridas, y le obligó á encerrarse en su capital. Como Borrell no esperaba socorro, no se atrevió á sostener un sitio, y huyó por mar durante la noche, sin ser visto por la flota musulmana. Barcelona se rindió á los dos dias y se libró de la mortandad mediante una crecida contribucion. Habiendo proveido á la seguridad de esta frontera, Almanzor volvió á Córdoba por el centro de España, y dejó en todas las ciudades por que pasó monumentos útiles á su defensa ó á su establecimiento.

En 373 (983), entrado Hazan ben Kenouz en el Magreb con ayuda del príncipe de Túnez, habia venido cerca de Ceuta al visir Abou'l Hakem Omar, pariente de Almanzor, y le sitiaba en aquella plaza, cuando Abdel-Melek, hijo de Almanzor, acudió en ausilio de su tio, obligó á Hazan á rendirse, prometióle seguridad para él y su familia, y le embarcó para Andalucía; pero así que hubieron abordado á Alcázar-Al-Ocab, cerca de Tarifa, Abdel-Melek hizo decapitar á Hazan, de órden de su padre, sin respetar la capitulacion, y la envió á Córdoba en djoumadi 1.° 375 (octubre 985). Hazan fué el último príncipe de la dinastía de los edrisidas; sus parientes se establecieron en Córdoba, donde vivieron en la oscuridad hasta que uno de ellos realzó su ilustre familia y ocupó el trono de sus vencedores, como luego veremos. A fines del mismo año Almanzor entró en el reino de Leon, tomó por asalto y destruyó la ciudad de Coyanca; y aprovechando la desunion de los cristianos, muchos de los cuales se habian refugiado á su lado, penetró hasta las costas marítimas de Galicia, saqueó la iglesia de Santiago, y durante el otoño devastó la Vizcaya y la Navarra; á su regreso castigó á los habitantes de algunas plazas, que se habian sublevado. En el mismo año envió tambien tropas que entraron en Fez á viva fuerza, reconquistaron el Magreb, de que se apoderara el príncipe de Túnez, y restablecieron la khothbah en nombre del califa de España. A principios del año 376 (986) Almanzor dió un preceptor á su segundo hijo Abel Rahman, y celebró las bodas de Abel Melek, el primogénito, con hasta entonces inaudita magnificencia. Manzor, hijo y sucesor de Balkin en la soberanía del Africa, habia tenido que sostener una cruel guerra contra su tio Abou'l Bekar, y éste subyugó una gran parte de los estados de su sobrino, se apoderó de Mahdiah su capital, é hizo proclamar el nombre del califa omeyade en todas las mezquitas de las ciudades que habia sometido. En recompensa recibió del hadjeb de Córdoba ricos presentes, con la espada, el manto y el diploma de emir de los paises que conquistó; pero luego despues Abou'l Bekar, faltando á la fidelidad que habia jurado, suprimió el nombre de Hescham en la khothbah y reconoció al califa de Egipto. Para castigar su inconstancia y su perfidia, Almanzor le suscitó un temible enemigo en la persona de Zeiri ben Athia, cheikh de los zenetas, á quien autorizó para apoderarse de todos los estados de aquel rebelde. El hadjeb devastó las fronteras de Leon y de Castilla en 377 (987), incendió y destruyó Osma y Alcoba, y volvió por Atincia, cuyos muros destruyó. En 378 (988) marchó hácia Cataluña, venció á los franceses que habian descendido en gran número de sus montañas, y puso aquella frontera al abrigo de sus ataques. En dicho año el conde Borrell reconquistó Barcelona, y en el siguiente aquel jefe moro cayó sobre el reino de Leon, tomó Colimria y destruyó las murallas de Compostela. A principios del año 381 (991) llegaron á Córdoba unos presentes tan raros como preciosos, enviados por Zeiri ben Athia, que habia triunfado de Abou'l Bekar y arrojádole de sus estados: consistian en cincuenta grandes camellos, cien caballos de caza, varias cargas de armas de toda especie, y de telas de lana, girafas y otros animales y aves indígenas de Africa, y mil cargas de frutos. Admirado Almanzor de tales presentes, cedió á Zeiri la soberanía de Africa y del Magreb, sin otra condicion que poseerlos en homenaje del califa de España; pero Zeiri tomó medidas para consolidar su poder en Fez y en todo el Magreb; Almanzor sospechó de él y le escribió que viniese á Córdoba, cuyo gobierno le daba el califa. Zeiri llegó á Andalucía, se trasladó á la corte, presentó á Hescham muchas rarezas del Africa, y entre otras dos pájaros que hablaban el árabe y el berberisco. Se le colmó de honores y distinciones, y se le confirió el título de «walí-al-kebir» (el gran virey). Sin embargo de las recíprocas muestras de benevolencia que se daban Almanzor y Zeiri, estos dos hombres soberbios y ambiciosos se enemistaron secretamente, y el segundo pretestó algunos disturbios en Africa para pedir el permiso de volver allá. En la primavera de 384 (994) Almanzor venció á los cristianos en las fronteras de Leon, destruyó sus fortalezas, incendió sus templos, saqueó sus ciudades, y se llevó sus jóvenes de ambos sexos. Incendió la iglesia de Santiago, de que habian salvado todas las riquezas, destruyó la ciudad vecina [1], mandó llevar sus campanas á Córdoba y las colocó en el patio de la gran mezquita. En 385 (995) avanzó hácia la frontera oriental, sorprendió por la rapidez de su marcha á los cristianos de Galicia y Vizcaya, que habian reunido sus fuerzas á las órdenes de García I, conde de Castilla, les venció en el mes de rabi 1.° (mayo) é hizo prisioneros á muchos de sus jefes, entre otros García, que murió de sus heridas algunos dias despues, á pesar de los cuidados que Almanzor tomó por él. Rehusó las considerables sumas que se le ofrecieron para rescatar el cadáver de aquel príncipe, y lo entregó á sus súbditos envuelto en una tela de escarlata y de oro y encerrado en una preciosa caja. En chawal (noviembre) del mismo año alcanzó otra victoria sobre Bermudo II rey de Leon, le obligó á pedir la paz, y para ajustarla envió un embajador á quien despues reprendió y mandó arrestar bajo pretesto de traicion.

Zeiri ben Athia afirmó su dominacion en el Magreb y ya no disimuló su odio á Almanzor; suprimió el nombre del hadjeb en la khothbah, hizo apenas mencion del débil Hescham, depuso á todos los gobernadores nombrados por este príncipe y les deportó á Ceuta. El ejército que Almanzor envió contra él, debilitado por sus pérdidas despues de una batalla indecisa y de sucesos varios, hubo de retirarse á Tanger al cabo de

(1) Quizá Compostela, que, separada entonces sin duda de la Iglesia de Santiago, despues se ha ensanchado y hoy la encierra dentro de sus muros.

tres meses. No bien vuelto Almanzor de una espedicion emprendida en safar de 387 (febrero de 997) en la provincia de Alava, y cuyo botin lo abandonó todo á sus tropas porque aquella habia tenido lugar durante el invierno, envió á su hijo Abdel-Melek á Africa con un poderoso ejército, y se trasladó á Algeciras á fin de poder recibir mejor noticias suyas y enviarle ausilios. Abdel-Melek obtuvo dos victorias sobre Zeiri, entró en Fez á fines de chawal de 387 (noviembre de 997), sometió todo el Magreb y lo gobernó seis meses con el título de emir. Con motivo de los brillantes triunfos de su hijo, el hadjeb dió libertad á ochocientos esclavos cristianos de ambos sexos, distribuyó abundantes limosnas y pagó las deudas de los pobres. En 388 (998) construyó la ciudad de Djebal Almina en una hermosa llanura situada en la cima de una montaña, al Este de Ceuta; pero despues de su muerte los habitantes volvieron á Ceuta, de donde les habia hecho salir, y Djebal Almina cayó en ruinas. En 390 (1000), Almanzor entró en la España oriental, mató á muchos cristianos en la batalla de Hisn Dhervera, y pasó á sangre y fuego todo aquel país, que quedó desierto porque los mismos cristianos lo devastaban para impedir que los musulmanes subsistiesen en él. No queriendo dar un año de descanso á los cristianos, Almanzor reunió todas las tropas de la España mahometana, y sacó otras de Africa. Alarmados de sus preparativos, los reyes de Leon y de Navarra y el conde de Castilla reunieron las suyas para resistir. Almanzor avanzó con un formidable ejército, devastó las provincias fecundadas por el Duero, remontó el rio hasta su origen y cerca de Caltañazor encontró el ejército de los confederados, que formaba tres campamentos, cubriendo la llanura. Su número y su posicion ventajosa desanimaron á los mas bravos musulmanes; pero por ambas partes se combatió con increible encarnizamiento. Almanzor, montado en un fogoso corcel, derribó con su caballería las primeras filas del enemigo, cubiertas de hierro y cargadas de armas pesada; penetró en lo mas reñido de la pelea y se irritó de una resistencia que le era desconocida. La noche suspendió la mortandad, sin que ninguno de los partidos hubiese perdido un palmo de terreno; y el hadjeb, retirado en su tienda para celebrar consejo con sus capitanes, segun su costumbre, reconoció la enorme pérdida que acababa de sufrir. Al momento mandó levantar el campamento en medio del dia y atravesar el Duero en buen órden, por temor de una sorpresa; pero los cristianos estaban tambien demasiado descalabrados para que probasen turbar su retirada. Afligido, abatido por el primer revés que habia esperimentado en persona, no tomó ningun cuidado por sus heridas, que se agravaron, y sintió aproximarse su última hora: sus soldados le llevaron en una camilla durante catorce leguas, hasta Walcorari, cerca de Medinaceli, donde murió el lunes 28 de ramadhan de 392 (10 de agosto de 1002), en los brazos de su hijo Abdel-Melek, enviado por el califa. El ejército lloró en él á un padre, un jefe, un defensor, y siguió su pompa fúnebre hasta Medinaceli, donde fué enterrado con sus vestidos, porque habia muerto en servicio de Dios, y se le cubrió con el polvo que ellos habian recogido en mas de cincuenta batallas dadas por él á los cristianos, y que despues de cada espedicion hacia reunir cuidadosamente en una cajita que siempre llevaba consigo. En su sepulcro se puso un epitafio en verso que recordaba sus hazañas. Almanzor tenia sesenta y cinco años y habia reinado gloriosamente en España durante mas de veinte y cinco. Ensanchó sus límites con su valor, y con su prudencia y firmeza supo elevarla al mas alto grado de pujanza y prosperidad, y mantener una tranquilidad que no se turbó un solo momento. Poseia eminentemente el arte de captarse el aprecio de los hombres y en especialidad de los soldados. Sabia el nombre de todos, é invitaba á los mas valientes á su mesa. A pesar de su celo por la propagacion del islamismo, y de su odio contra los cristianos, era clemente despues de la victoria y perdonaba á los hombres pacíficos é inermes; pero debemos reprobarle algunos crímenes políticos, algunos rasgos de mala fé, y sobre todo por haber envilecido, á causa de su escesiva ambicion á su soberano, y preparado la caida de la monarquía califal en España. Durante sus cortas residencias en Córdoba, su palacio era academia de sabios y literatos; llamaba á la corte á los hombres mas doctos del Egipto, del Africa, de la Siria, de la Persia, de la Grecia, de la Francia y del resto de España; les colmaba de beneficios y de favores, se acompañaba siempre de algunos en sus espediciones, y les encargaba que escribiesen en verso la relacion de sus hechos. Fundador de una academia de bellas letras en Córdoba, asistia á los concursos y distribuia premios á los vencedores. Visitaba con frecuencia las escuelas públicas y los colegios, no permitia que las lecciones se interrumpiesen cuando él entraba ó salia, se sentaba entre los discípulos, y daba recompensas á los profesores y á los discípulos mas distinguidos. Almanzor no protegió menos eficazmente las artes, y varias ciudades de España y Africa fueron ensanchadas, embellecidas y fortificadas por su munificencia.

Hescham quedó absolutamente estraño á todas las grandes lecciones de su hadjeb. Encerrado desde su infancia en sus palacios y en sus jardines, rodeado sin cesar de jóvenes esclavos de su edad, pasaba su vida en el seno de los placeres y de la molicie. Nadie podia verle ni hablarle sin permiso de su madre y de Almanzor. No se conocia su existencia mas que porque su nombre se pronunciaba en la khothbah y estaba grabado en las monedas y en las inscripciones. Cuando en los dias solemnes asistia á la gran mezquita, no dejaba su tribuna hasta despues que todo el pueblo se habia retirado, y entonces volvia á su palacio, rodeado de un séquito y de una guardia numerosos. La sultana madre sobrevivió poco á Almanzor, y antes de morir determinó al califa su hijo á dar el empleo de hadjeb á Abdel-Melek, hijo mayor de Almanzor. Todo el mundo aplaudió esta eleccion, que Abdel-Melek justificó con su valor, su prudencia y sus virtudes. El nuevo hadjeb confirmó en la soberanía del Magreb al emir Maaz, hijo de Zeiri, el cual, en señal de vasallaje, hizo proclamar en la khothbah los nombres de Hescham y del nuevo hadjeb, y envió ricos presentes á Córdoba, con su hijo en rehenes. Abdel-Melek, que tomó el renombre del Al-Modhaffer, emprendió á ejemplo de su padre dos campañas anuales contra los cristianos. En 393 (1003) obtuvo sobre los cristianos de Cataluña una gran victoria cerca de Lérida. En 394 (1004) venció á los de Leon cerca de esta última ciudad, de que se apoderó, y de que mandó arrasar los muros que su padre habia destruido á medias. Continuó sus espediciones con el mismo éxito durante cuatro años, en una ú otra frontera, destruyendo en la primavera los castillos reparados por los cristianos en el invierno anterior. En 396 (1006) las flotas musulmanas de España pusieron á contribucion la ciudad de Salerno en Italia, pero mientras los moros aguardaban sin desconfianza la suma convenida, los habitantes les atacaron bruscamente, les mataron mucha gente y les obligaron á reembarcarse. Aquel año varios cristianos ilustres arrojados de su pais por disensiones intestinas, fueron á Córdoba y pidieron el permiso de habitar en sus afueras. El califa les permitió no solamente permanecer en el interior, sino que tambien les dió casas y jardines con que vivir con mas se-

guridad y libertad. Abdel-Melek otorgó una tregua de algunos años á los príncipes cristianos, á instancias del walí de Toledo, Abdallah ben Abdel-Aziz, pariente del califa, el cual mantenia relaciones amistosas con el rey de Leon desde que en una de sus incursiones habia robado una bella cautiva hija del príncipe segun luego supo, y libertádola sin rescate aunque estuviese prendado de su hermosura. Espirada la tregua, entró Abdel-Melek en Castilla, destruyó todos los fuertes construidos por los cristianos, saqueó y taló todo el pais, demolió los muros de Avila, llegó á Salamanca, penetró en Galicia y en Portugal, y luego, remontando el Duero, destruyó las plazas de Gormaz y de Osma y volvió á Córdoba, en el año 398 (1007-8). En el mismo año entró nuevamente en los estados de Leon, derrotó á los cristianos, les persiguió y les alcanzó en un desfiladero, donde les dió otro combate que la ventaja de la posicion de los cristianos hizo mas reñido y sangriento. Los dos ejércitos se separaron fatigados, y poco tiempo despues murió Abdel-Melek en safar de 399 (octubre de 1008), no sin sospechas de habérsele envenenado. Sintióse vivamente su muerte; su gobierno habia durado seis años y cuatro meses. Hescham, que no tenia otra voluntad que la de sus servidores, en vista de su proposicion confirió el cargo de hadjeb á Abdel-Rahman, capitan de su guardia, y hermano del difunto. Era un jóven dotado de amables prendas, pero dado á los placeres, y pasaba el dia en carreras de caballos y la noche en medio de los festines y de las mujeres; no era severo en la conservacion de las costumbres públicas; inaplicado á los negocios, aunque no carecia ni de valor ni de capacidad, á pesar de lo que decian sus enemigos. Posesor de inmensas riquezas, escesivamente liberal y pródigo, era el ídolo del pueblo, que reconociendo en él las facciones y el talante de Almanzor, aplaudia todos sus gustos y hasta sus defectos.

El califa no tenia hijos, pero todavía se hallaba en edad de prometerse el nacimiento de un heredero. Abdel-Rahman, no consultando mas que su imprudente orgullo; y abusando de la intimidad con que vivia con el débil monarca, le persuadió á nombrar su sucesor en el trono, pero á diferir la declaracion hasta que el nuevo hadjeb hubiese vuelto victorioso de una espedicion que meditaba contra los cristianos. El secreto de esta intriga transpiró y sublevó contra el favorito á todos los Merwanidas, entre otros á Mohamed ben Hescham ben Abdel-Djabar, primo del califa y bisnieto de Abdel-Rahman III. Este príncipe ambicioso, esperando que su valor y los derechos de su nacimiento le elevarian al trono, y no viendo en Abdel-Rahman mas que un rival odioso, se alejó de la corte, absorbió para su causa el favor de los alcaides que mandaban en la frontera de Castilla, y penetró con tropas en la Andalucía para divulgar las pretensiones del hadjeb, que queria arrebatar el califato á los príncipes de la familia real. Todos los nobles, envidiosos del poder de los Ameridas ó Al-Meris, se agruparon bajo de sus estandartes, y pronto reunió un ejército. Abdel-Rahman salió de Córdoba al frente del ejército realista para ir á disipar la tempestad, y dejó la capital casi inerme. Mohamed entró en ella por caminos secretos, apoderóse del alcázar, y de la persona del califa, publicó la deposicion del hadjeb, y se hizo nombrar en su lugar. Abdel-Rahman volvió apresuradamente á Córdoba, y llegado á la plaza del palacio, encontró á los partidarios de Mohamed, á quienes se habia incorporado gran parte del pueblo. Atacó desde luego y desordenó aquella indisciplinada muchedumbre; pero viendo que lejos de obedecer su voz como así lo presumia, solo se le contestaba con gritos de amenaza y de furor; desilusionado harto tarde sobre la instabilidad del aura popular, replegóse para procurar salir de la ciudad y abrirse paso á través de la multitud que acrecia. Perdió mucha gente en esta retirada peligrosa, su caballo cayó muerto y él en poder de los enemigos. Mohamed, á quien fué presentado, mandó inmediatamente crucificarle y así pereció el hijo del grande Almanzor el 18 de djoumadi II de 399 (17 de febrero de 1009), á los cuatro meses de gobierno. Sus bienes fueron confiscados, sus amigos se ocultaron y su nombre, poco antes respetado, ya no se pronunció sino con desprecio y fué sustituido con el apodo de «schandjoul» tal vez «schadjwal» (el pedilargo). En Valencia reinó despues un hijo de Abdel-Rahman. Mohamed confirió los principales destinos del estado y del palacio á personas que le eran adictas, y dió el gobierno de Toledo á su hijo Obeid-Allah. En seguida publicó que el califa estaba gravemente enfermo, y viendo que nadie se interesaba por la suerte de aquel infeliz monarca, y que el pueblo se acostumbraba á mirarle á él mismo como á su legítimo sucesor, resolvió sacrificarle en aras de su ambicion. Empero, Wadhah Al-Ameri, uno de los chambelanes de Hescham, supo disuadir diestramente de este designio á Mohamed, manifestándole que para conseguir su objeto no habia menester deshacerse de un príncipe que, oculto, encerrado y olvidado, no podia poner obstáculo á sus proyectos. Mohamed encerró pues mas estrechamente á Hescham Al-Mowaiad; y habiendo mandado ahogar á un hombre casi de la misma edad, estatura y figura del califa, le puso en la cama de este príncipe, proclamó una supuesta declaracion del monarca que nombraba heredero del trono á su hadjeb Mohamed, y pocas horas despues anunció el fallecimiento de Hescham en cuyo lugar se enterró solemnemente el cadáver del infeliz con que se le habia reemplazado. Esta revolucion sucedió el 23 de djoumadi II, 399 (24 de febrero 1009), y fué la señal de la estincion del imperio de los Omeyades en España.

399 de la E. (1009 de J. C.) ABOUL WALID MOHAMED II fué proclamado califa en Córdoba el mismo dia y tomó el título de Mahdi-Billah (director, pacificador por la gracia de Dios), título que contrastaba singularmente con los disturbios de que fué la primera causa y que arrastraron la ruina de la monarquía. Para complacer al pueblo cordobés, que no podia sufrir la guardia africana, habia licenciado esta milicia, siendo hadjeb, é intimádola la órden de salir de la ciudad; el rigor con que mandó ejecutarla exasperó á los capitanes africanos, que animados por su jefe Hescham Al-Raschid, primo del usurpador, tomaron las armas para mantenerse desobedientes y sitiaron el alcázar pidiendo la muerte de Mahdy, el cual salió al frente de su guardia andaluza, siendo pronto secundado por el pueblo. Dióse un sangriento combate que duró toda la noche y parte del dia siguiente. Los africanos, rechazados en su cuartel, despues de una carnicería espantosa, tuvieron que abandonar la ciudad el 5 de chawal de 399 (2 junio 1009). Hescham fué preso y conducido á presencia de Mahdy que mandó cortarle la cabeza y arrojarla á los africanos desde lo alto de las murallas. Estos, furiosos por la muerte de su jefe, le dieron por sucesor y vengador su primo Soliman ben Al-Hakem, que demasiado débil para sitiar la capital y mantener la campaña, se retiró á la frontera, estipuló un tratado con Sancho García conde de Castilla, y obtuvo ausilios mediante la cesion de algunas plazas fuertes, y vino á dar una batalla á su rival á mediados de rabi I de 400 (noviembre 1009), cerca de la montaña Quintos ó Cantisch. Mohamed fué vencido, perdió veinte mil hombres entre muertos y heridos, huyó con los restos de sus tropas, traspuso los montes y las llanuras de Calatrava

y pasó al lado de su hijo Obeid-Allah en Toledo.

400 de la E. (1009 de J. C.). ABOU-AYOUB SOLIMAN AL-MOSTAIN-BILLAH, presentóse delante de Córdoba despues de la victoria, y los habitantes le cerraron las puertas; tuvo que negociar con Wahdah Al-Ameri, uno de los principales oficiales del palacio, á fin de tranquilizarle relativamente á las intenciones y conducta de los africanos; y no entró en la ciudad hasta el 15 de rabi II (6 diciembre). Fué proclamado califa bajo el título de AL-MOSTAIN-BILLAH (protegido de Dios); pero su autoridad no fué universalmente reconocida, y estallaron insurrecciones en Málaga y diversos puntos de Andalucía. Soliman vivia en un incesante estado de agitacion y suspicacia continuas, visitando sus plazas fuertes, destituyendo los alcaides, colocando á sus hechuras y pasando el resto del tiempo en Zahra, donde habia alojado las tropas ausiliares. Los enemigos de su poder, queriendo sembrar la discordia entre los africanos, suscitaron contra él á su primo Merwan; pero descubrióse la conspiracion, y Soliman mandó encarcelar á Merwan y decapitar á cincuenta de sus cómplices. Lejos de seguir los pérfidos consejos que le daban los oficiales esclavones, de captarse el afecto de los andaluces dando muerte á los cristianos que le habian socorrido, apartó á estos del peligro que les amagaba, y les despidió colmados de presentes y de promesas. Tambien se resistió al consejo de Wadhah, que, habiéndole descubierto el secreto de la vida de Hescham Al-Mowaiad, le escitaba á reponerle en el trono. «Todavía no es tiempo, contestó Soliman, de confiar nuestros destinos en tan débiles manos:» y se contentó con dar al infortunado príncipe otra prision y otro carcelero. Entretanto Mohamed Al-Mahdy despues de residir seis meses en Toledo, adquirió ausilios de Raimundo Borrell conde de Barcelona, y de su hermano Ermengardo I, conde de Urgel, y dirigióse á Córdoba á la cabeza de treinta mil moros procedentes de una leva en las provincias de Toledo, Valencia y Murcia, y de nueve mil cristianos. Soliman marchó á su encuentro con la caballería africana y las tropas de Algarbe y de Mérida, y aunque sus fuerzas eran inferiores por mitad á las de su rival, le dió una batalla en la llanura de Acbat Al-Bacar (la montaña de los Bueyes), á diez millas de Córdoba; pero despues de combatir valientemente toda la jornada, tuvo que ceder al número; no osando volver á Córdoba, huyó á Zahra, de que se llevó los tesoros, y cuyos palacios, gran mezquita y principales casas fueron á pesar suyo robadas por los africanos; y se retiró á marchas forzadas hácia Algeciras con intento de pasar al Africa.

400 de la E. (1010 de J. C.). MOHAMED AL-MAHDY (por segunda vez). Recibido en Córdoba como á un libertador, Mohamed tomó el título de Al-Modhaffer, y no se detuvo allí mas que dos dias, dando el cargo de hadjeb al esclavon Wadhah Al-Ameri, que fingia haberle servido haciendo traicion á Soliman. Púsose en persecucion de los africanos, y habiéndoles hallado acampados á orillas del Guadiaro, cerca de Algeciras, les atacó sin dar á sus tropas tiempo de descansar; fué vencido, y volvió á Córdoba con un ejército descalabrado y en el mayor desórden. Mandó restaurar los muros y las torres de la capital, la rodeó de un foso profundo y obligó á todos los habitantes á trabajar dia y noche en las fortificaciones. Estos servicios fatigaban al pueblo y provocaban sus murmullos. El hadjeb Wadhah, abusando de la confianza de su señor con objeto de perderle, distribuir los primeros empleos á los esclavones sus compatriotas y á los antiguos servidores de la familia de Almanzor; descontentaba á los principales ciudadanos y persuadia al califa á espulsar de Córdoba á los que él le pintaba como traidores ó conspiradores. Al mismo tiempo hizo creer al comandante de los ausiliares cristianos que Mohamed habia resuelto desarmarles y asesinarles, porque eran odiados por los musulmanes, y determinóle á pedir el permiso de retirarse, á pesar de todas las protestas y seguridades del califa. Este príncipe imitó á su hijo Obeid-Allah, walí de Toledo, para que le enviase ausilios; pero lo pidió inútilmente á los walíes de Mérida y Zaragoza y á los alcaides de las fronteras: su alianza con los cristianos le habia acarreado el menosprecio. Alarmado de ver decrecer su partido, dividida su guardia, y pasar cada dia á los mas ricos habitantes al campamento de su rival, ya no supo qué partido tomar ni de quién fiarse. Wadhah aumentaba sus recelos, su incertidumbre y sus terrores secretos, enterándole de supuestas conspiraciones. Finalmente, el viernes 6 de dzoulhadjah (21 julio 1010) este ministro, sin órden ni consentimiento de Mohamed, sacó á Hescham Al-Mowaiad de su prision, le condujo á la gran mezquita, donde el pueblo le reconoció y proclamó su legítimo soberano con los mas vivos trasportes de júbilo y entusiasmo. Mohamed se ocultó en el alcázar; pero á los tres dias fué descubierto por un esclavo y conducido á los piés del trono en que se habia sentado. Hescham le reprendió fuertemente por su perfidia y usurpacion, y dispuso que se le cortase la cabeza y que un visir á caballo la llevase á la punta de una lanza, recorriendo todas las calles de Córdoba. El cadáver del tirano pusilánime fué arrojado á la plaza pública, destrozado y enterrado sin pompa. Mohamed tenia treinta y cinco años y habia llevado el título de califa durante 16 meses, tanto en Córdoba como en Toledo.

400 de la E. (1010 de J. C.) HESCHAM II AL-MOWAIAD-BILLAH (por segunda vez). Heschām mandó llevar la cabeza de Mahdy á Soliman, á fin de amedrentar á este rebelde y someterle á su deber; pero Soliman, amenazado tambien por Obeid-Allah, hijo de Mahdi, le envió la cabeza de su padre con diez mil quintales de oro y una carta en que le ofrecia secundar su justa venganza. Esta carta y los presentes que la acompañaban produjeron el efecto que Soliman aguardaba. Obeid-Allah se amistó con él y partió de Toledo para ir á unírsele delante de Córdoba. Wahah, confirmado por Heschem en el empleo de hadjeb, practicó algunas salidas felices contra Soliman, dejó el mando de Córdoba á dos oficiales Al-Ameris, Zahor y Anbar; y al frente de un cuerpo de caballería escogida marchó contra Toledo, donde entró mediante las correspondencias secretas, y los socorros que habia adquirido de los cristianos por la cesion de algunas plazas. Obeid-Allah retrocedió al momento, atacó el ejército de Wadhah y de sus ausiliares, fué vencido, preso en su fuga, conducido á Córdoba y decapitado de órden de Heschem. Como estaba en la flor de su edad y habia sido preso combatiendo contra los cristianos, el pueblo deploró su muerte y se deshizo en invectivas y maldiciones contra el califa y su hadjeb. Este dió el gobierno de Toledo al cheikh Abou-Ismael Dzoul-noun quien con sus riquezas é influencia le habia facilitado la entrada en aquella ciudad. Heschem sancionó este nombramiento y recompensó á los esclavos Al-Ameris concediéndoles á perpetuidad unos gobiernos en la España oriental, como los de Tadmir, Almería, Denia Játiva, etc. Soliman devastaba con sus africanos las cercanías de Córdoba y las llanuras regadas por el Guadalquivir. Wadhah envió tropas que lograron rechazarle allende las montañas, en 401 (1011), y con este medio atajó los progresos de la carestía y de la peste en la capital. Soliman impetró el ausilio de los walíes de Zaragoza, Medinaceli, Calatrava y Guadala-

jara, y obtúvolo cediéndoles el derecho hereditario de sus gobiernos. El califa, por su parte, sabiendo que dos príncipes edrisidas, Alí ben Hamud y su hermano Cacem, á quienes Soliman habia dado los gobiernos de Tánger, Ceuta y Algeciras, estaban de desacuerdo con este rebelde, les ofreció grandes ventajas si le suministraban poderosos refuerzos, y hasta prometió declarar á uno de ellos sucesor suyo en el trono. Estas diferentes concesiones de Hescham y de su antagonista, y las usurpaciones de algunos gobernadores ambiciosos, fueron el principio de la desmembracion de la monarquía. Las desdichas de Hescham le tornaron en tímido y suspicaz, pero no mas hábil ni mas prudente; solo vislumbraba maquinaciones en las reuniones mas inocentes, y no permitia que los ciudadanos se reuniesen fuera de las horas de las oraciones públicas. Su recelo respecto de sus parientes y de sus mas fieles servidores, el odio de los nobles á la faccion dominante en Córdoba, habian dividido todos los ánimos, y el hambre que acreció en la capital, y la peste que desoló la Andalucía en 402 (1012), promovieron una desazon general. El populacho se hizo revoltoso, y los habitantes acomodados abandonaron la ciudad. Acusado y sospechoso, acaso infundadamente, de obrar de acuerdo con los enemigos, Wadhah fué decapitado de órden del califa, que se negó á oirle, y que le dió por sucesor el gobernador de Almería, Khairan. El talento y las relevantes prendas del nuevo hadjeb lucharon estérilmente contra el fatal destino y la incapacidad de Hescham. Favorecido por todas estas circuustancias, Soliman dió un impulso mas vivo al sitio de Córdoba, hasta que los descontentos le abrieron una puerta el lunes 6 de chawal de 403 (20 abril 1013). Khiran, que entonces combatia en otro punto, voló á la defensa del palacio, atacado simultáneamente por los sediciosos y por las fuerzas enemigas; y despues de hacer prodigios de valor, cayó acuchillado de heridas. Dueños de la ciudad, los africanos la saquearon durante tres dias y ejecutaron una horrorosa mortandad en los habitantes, sin consideraciones de partido. En medio de aquel espantoso desórden desapareció Hescham de la escena política, sin que jamás haya nadie oido hablar de él. Primeramente habia vejetado en el trono por espacio de treinta y tres años y cinco meses; y su segundo reinado duró treinta y cuatro meses. Desgracias y guerras civiles; hé aquí la herencia que dejara.

403 de la E. (103 de J. C.). Soliman fué segunda vez proclamado califa de Córdoba, bajo el título de Al-Dhafer behaul-allah (victorioso por el poder divino). Despidió á los cristianos ausiliares, ratificó sus tratados, distribuyó tierras y feudos en entera propiedad, tanto á los africanos como á los demás capitanes que habian servido su causa; dió el cargo de hadjeb y el gobierno de Granada á Zawy, príncipe de la familia de los Zeiridas ó Sanhadjidas que reinaba en Túnez, confió el gobierno de Sevilla á su propio hermano Abdel-Rahman, y llamó á Córdoba su padre, Al-Hakem ben Soliman, nieto del califa Abdel-Rahman III y exwalí de Ceuta, que habia renunciado á las grandezas para vivir en el retiro y en la devocion. Entretanto Khairan, escapado á la muerte y curado de sus heridas, consiguió salir de Córdoba y huir á Orihuela, donde sus partidarios le procuraron los medios de entrar en Almería á pesar de la resistencia del nuevo gobernador, á quien mandó precipitar al mar. En 405 (1015) se embarcó para Ceuta y persuadió al walí Alí ben Hamud á hacer la guerra al usurpador Soliman y á ser el protector ó vengador del desventurado Hescham, á quien él debia suceder. Alí, menos conmovido quizá por la gratitud y la piedad, que espoleado por la ambicion y el afan de gloria, zarpó por Andalucía con todas sus tropas, enseñoreóse de Málaga á viva fuerza, y proclamó su resolucion de restablecer á Hescham en el trono. Entonces todos los Al-Ameries se agruparon en derredor de sus enseñas; su hermano Cacem le llevó las tropas de Algeciras; la España entera se puso en movimiento; Khainan se le incorporó en Almuñécar, y allí en presencia de sus ejércitos, juraron solemnemente devolver el califato á su legítimo soberano; pero ya la desconfianza les desunia secretamente, y cada uno de ellos tenia sus motivos personales de interés y venganza. Inquieto de la revolucion, y temiendo ser sitiado en Córdoba, Soliman dejó el mando de la capital á su padre, llamó á todos sus capitanes y aliados, y marchó al encuentro del enemigo con un campamento volante. Entonces quizá fué cuando hizo perecer al infortunado Hescham como autor ó protector de la rebelion. Al principio la guerra tuvo un éxito vario. Viendo la superioridad de los enemigos, Soliman procuraba evitar una batalla y temporizar, esperando que su ardor se enfriaria ó que el desacuerdo les dividiria; pero ellos penetraron sus intenciones y le obligaron á trabar una lucha decisiva, donde fué vencido á fines de 406 (mayo 1016). Los cristianos de Cataluña no habian querido prestar nuevos ausilios á Soliman, y los realistas que sacó de Córdoba se habian pasado en gran parte al enemigo; de modo que este príncipe se hallaba reducido á sus africanos y alguna caballería de la Andalucía occidental, de Mérida y de Algarbe. Tanto más desigual se hacia la lucha, cuanto que todas las provincias se pronunciaban contra él; y en una segunda batalla que dió cerca de Medina Talca, en la provincia de Sevilla, vendidos y atacados por sus propias tropas andaluzas, Soliman y su hermano Abdel-Rahman cayeron prisioneros. Al dia siguiente los vencedores entraron en Sevilla, y pocos dias despues Córdoba les abrió sus puertas. Dueño de palacio, Alí mandó arrastrar á sus piés á los dos príncipes, moribundos á causa de sus heridas, dispuso que se trajera á su padre, Al-Hakem, y le preguntó por Hescham. «Ignoro qué se ha hecho de él, contestó el anciano.—Tú le has muerto, esclamó Alí; y tirando de su espada añadió: Ofrezco estas cabezas á la venganza de Hescham, y cumplo sus órdenes.» En vano pidió Alí morir solo y protestó que su padre y su hermano eran inocentes, pues Alí les inmoló á los tres con su propia mano, el domingo 22 de moharrem de 407 (1.° julio de 1016). Así pereció Soliman, despues de haber reinado en dos veces, en medio de los disturbios, tres años y cinco meses. A una estremada bravura, á grandes talentos militares, reunia los de la elocuencia y de la poesía. En su tiempo se embarcaron ochenta habitantes de Lisboa, con provisiones y agua para muchos meses con objeto de hacer descubrimientos en el océano Atlántico, y navegaron once dias hácia el oeste hasta que unas aguas turbias y corrientes numerosas y rápidas les intimidaron y les determinaron á dirigirse hácia el sud. Doce dias despues tocaron en una isla cubierta de ganados de carne tan amarga, que no pudieron comerla. Siguiendo aun doce dias la misma direccion, descubrieron otra isla cuyos habitantes, montados en una multitud de barcas, les hicieron prisioneros y les condujeron á un pueblo construido en la costa, donde vieron unos hombres rojos, de largos cabellos, pero poco espesos, y unas mujeres muy hermosas. Despues de tenerles prisioneros por tres dias, un hombre fué á preguntarles en árabe quiénes eran, de dónde venian y á dónde iban; satisfecho de sus respuestas, al dia siguiente les presentó al rey, que habiendo sabido de ellos que la curiosidad era el principal motivo de su viaje, les dijo por medio del intérprete, que algunos de sus súbditos enviados

por su padre para reconocer aquel mar, habian navegado muchos meses hasta que habiéndoles faltado la claridad del dia habian regresado antes de terminar su viaje. Cuando los vientos soplaron hácia el oeste, vendóse los ojos á los marinos árabes, embarcóseles, y á los tres dias llegaron á una playa, donde fueron abandonados con los brazos atados. Al rayar el alba fueron salvados por unos berberiscos, y entonces supieron que se hallaban en la punta meridional del Magreb, y á dos meses camino de Lisboa. Al regresar á esta ciudad fueron llamados los «almogávares» (los bravos ó los emprendedores), y se dió este nombre á la calle en que habitaban. Aquí se trata probablemente de las islas de Cabo Verde, las cuales como las de Madera y Canarias, fueron conocidas de los árabes unos cuatro siglos antes de ser conquistadas por los portugueses, los normandos y los españoles; y queda probado que desde el siglo X unos insulares del océano Atlántico, á quienes miramos como bárbaros, habian emprendido un viaje de descubrimientos hácia el polo Antártico. Bajo el reinado de Soliman, Aboul Djaisch Mudjahed Al-Mowafek ben Abdallah, ex-oficial del hadjeb Abdel-Rahman, hijo del célebre Almanzor, viendo las disensiones que desgarraban la España abandonó su gobierno de Denia á Abdallah ben Obeidallah Almoaiti, príncipe Omeyade, que pronto fué reconocido rey de allí. Mudjahed equipó una flota considerable, embarcó tropas numerosas y fué á apoderarse en 406 (1015-16) de las islas de Ibiza y de Mallorca, donde estableció su residencia. En 407 se hizo á la vela para la Cerdeña y la conquistó fácilmente, pero la insalubridad de la isla, los murmullos de sus soldados, que echaban de menos el vivir en las Baleares, y la aparicion de una flota cristiana le decidieron á reembarcarse con sus cautivos, ganados y sus tesoros, contra el dictámen de los mejores capitanes. No bien levó el ancla, una terrible tempestad destrozó un gran número de sus buques en las costas de la isla, sumergió muchos otros, y arrebató la mayor parte de su botin y de sus tropas. Todo lo que escapó al furor de los vientos y de las olas fué presa ó víctima de los cristianos. Mudjahed, testigo de tan horrosa escena, exhalaba su rabia y su dolor en desaforadas é inútiles voces.

407 de la E. (1016 de J. C.) Aboul Hazan Alí Al-Motawakkel Billah, Al-Naser Ledin-Allah, primer príncipe de la dinastía de los Hamumidas. Alí recorrió con guias los lugares mas secretos del alcázar de Córdoba buscando al califa Hescham Al-Mowaiad, cuya suerte se ignoraba, mas no habiendo podido descubrir ni huellas, ni noticias de aquel infeliz príncipe, tras de quien iba menos para restablecerle en el trono que para sacrificarle á su ambicion, mandó publicar su muerte y tomó el título de califa. Su nombre fué proclamado en la khothbah, y grabado en las monedas con los renombres de Al-Motawakkel-billah (el que en Dios confia), y de Al-Naser Ledin-Allah (defensor de la ley divina). Alí descendia de los reyes edrisidas de Fez, y por consiguiente era nieto del califa Hazan, hijo de Alí y nieto de Mahoma el legislador; mas á pesar de su ilustre orígen y del pretendido testamento de Hescham Al-Mowaiad en su favor, los walíes de Sevilla, Mérida, Toledo y Zaragoza, no contestaron nunca á sus cartas, y le negaron el juramento de obediencia. Khairan mismo ya no vió en Alí mas que al espoliador de los Omeyades, y se quejaba de sus infracciones al tratado. Alí, desconfiado de los Al-Ameries, y temiendo especialmente la influencia de Khairan, le envió á su gobierno de Almería, donde pronto fué este el jefe de una conspiracion cuyo objeto aparente era devolver al califato á la familia de los Omeyades, y en la cual entraron Al-Mundar, walí de Zaragoza, los alcaides de su provincia, los de Arjona, Jaen, Baeza, y todos los gobernadores adictos á las familias de Abou-Amer y de Merwan. Reunieron sus fuerzas en Guádix, y juraron no deponer las armas hasta haber ejecutado su designio, y marcharon hácia Córdoba, pero Alí les salió al encuentro y habiéndoles atacado de improviso, les puso en tal derrota, que se separaron descontentos unos de otros. Khairan logró reunir otro ejército, y aunque apretado de cerca por las tropas de Alí, hizo proclamar califa en Jaen á Abdel-Rahman, walí de esta ciudad y príncipe de la sangre de los Omeyades. Alí no dejó de obtener una segunda victoria sobre Khairan y los demas partidarios del nuevo califa. Encargó á Zawy, walí de Granada, que continuase la guerra contra Abdel Rahman, le envió una partida de su caballería, y fué en persona á sitiar Almería, que tomó por asalto, despues que Khairan quedó herido al defenderla. La muerte de este inquieto é irreconciliable enemigo y la conquista de Almería aseguraban á Alí el término de las disensiones. De regreso á Córdoba, envió nuevas tropas al walí de Granada y se disponia á terminar la guerra con la toma de Jaen, donde residia Abdel-Rahman. Ya su guardia y sus equipajes habian salido de Córdoba. Los partidarios secretos de los Omeyades que se hallaban en la capital y en el palacio mismo de Alí, aprovecharon aquella ocasion de deshacerse de él, y sedujeron á algunos esclavos que le ahogaron en un baño, en el mes de dzoulkadah de 408 (marzo 1018) Tenia cuarenta y ocho años y habia reinado veinte y uno ó veinte y dos meses. Los autores árabes alaban sus virtudes y su justicia; pero á pesar de su teson, de su valentía y de su disposicion militar, puede vituperársele por su escesiva severidad y por su carácter cruel y sanguinario.

408 de la E. (1017 de J. C.) Aboul Motharef Abdel-Rahman IV, Al-Mortadhy-Billah, era hijo de Mohamed, hijo de Abdel-Melek, hijo del grande Abdel-Rahman III. Su nombre solo dió poderoso impulso al partido de los Ameridas. Sus virtudes, no menos que sus inmensas riquezas y su liberalidad, le habian conquistado todos los corazones en la provincia donde vivia olvidado. Hízose la khothbah para él en Valencia, Tortosa, Tarragona, Zaragoza, y en toda la España meridional, escepto Granada, Elbira, Málaga y Algeciras. Tomó el título de Al-Mortadhy-Billah (el agradable á Dios), y nombró á Khairan hadjeb de su casa y del estado. Este general convocó á los walíes y sus tropas, marchó á su frente contra el usurpador Alí, fué vencido y gravemente herido cerca de Baza; y su ejército creyéndole muerto ó prisionero, se dispersó. Ocultóse en las cercanías de Baza, y habiendo informado de su retirada á sus

408 de la E. (1018 de J. C.) Al-Cacem Al-Mamun, segundo príncipe de la dinastía de los hamumidas. Los capitanes y los partidarios de Alí proclamaron en Córdoba á su hermano Al-Cacem, señor de Algeciras, bajo el título de Al-Mamun, el cual se presentó sin demora con cuatro mil caballos, antes que sus enemigos hubiesen pensado en cerrarle las puertas y á suscitarle embarazos. Practicó severas indagaciones sobre la muerte de su hermano, y condenó á suplicios varios no solamente á los en quienes recayeron sospechas de complicidad, sino tambien á muchos nobles á quienes miraba como enemigos suyos, porque su hermano habia hecho perecer á los parientes de ellos. Llegada á Ceuta la noticia de la muerte de Alí, su hijo Yahia ordenó levas considerables y partió al momento para España con todas sus fuerzas disponibles, á fin de disputar á su tio el trono de Córdoba. Habíase ya enseñoreado de Málaga antes

gentes de Almería, estos enviaron una escolta que le condujo en triunfo á aquella ciudad, donde se le incorporaron los gobernadores de Denia, Tadmir, Jativa y muchos capitanes esclavones y ameridas. Sin embargo, como la mayor parte de los partidarios de Abdel-Rahman se mantenian encerrados en sus plazas, este príncipe, acosado por su rival, se fortificó en Jaen, donde aun le defendian las Alpujarras. Pero Khairan, sitiado en Almería, fué herido, hecho prisionero y conducido ante Alí, que olvidando sus antiguos servicios le cortó la cabeza con su propia mano, en 408 (1017). La muerte de Alí acaecida poco tiempo despues, y la tiranía de Cacem su sucesor, despertaron el partido de Abdel-Rahman. Toda la nobleza de Andalucía estaba por él y acudia á formarse bajo sus estandartes. Algunas ventajas obtenidas por sus tropas sobre las del walí de Granada, colmaron de esperanzas á los amigos de los Omeyades y de temor á los de Ben-Hamud. Los triunfos de Abdel-Rahman fueron todavía mas señalados durante la guerra que Cacem tuvo que sostener contra Yahia su sobrino. Zawy Almanzor, príncipe Sanhadjida de Granada, no osaba ya descender de sus sierras sino para incursiones rápidas en los paises de Jaen, Guádix y Baeza. Los partidarios de los omeyades deseaban que Abdel-Rahman partiese incontinenti para Córdoba ó Toledo, á fin de reunir toda la España bajo su dominacion: los ameridas querian que antes acabase de destruir el ejército de Granada y someter todo este pais. Abdel-Rahman se inclinaba por el primer partido, pero decidióse por el segundo, temiendo descontentar á sus aliados. Dividió su ejército en tres cuerpos, retuvo dos y envió el otro á la persecucion de los enemigos, para ver de atraerles á una batalla general, la que tuvo lugar de que Cacem, alarmado de los preparativos de su sobrino, hubiese podido volar á la defensa de la plaza. Entre los dos ejércitos hubo combates sin éxito decisivo; pero informado Cacem de los reveses que sus tropas esperimentaban en las Alpujarras, dió á entender á su sobrino que mientras se destruian mutuamente, su enemigo comun prosperaba fácilmente. Estipularon pues un tratado de alianza, por el cual se acordó que Yahia ocuparia Córdoba; que Cacem continuaria la guerra contra Al-Morthady, y que cuando esta terminara, tio y sobrino gobernarian separadamente la España en buena armonía. Este tratado se firmó en 412 (1021), y los dos príncipes enviaron parte de sus tropas al ejército de las Alpujarras.

412 de la E. (1021 de J. C.) Yahia Al-Motaly, tercer príncipe hamudida, entró en Córdoba en djoumadi I (setiembre), con guardia de negros de Sous. Los habitantes que aborrecian al tio, proclamaron al sobrino con grandes demostraciones de alegría, bajo el título de Al-Motaly ó Moately. Yahia declaró que su tio no tenia ningun derecho á la sucesion en el trono de España, y no tendria otra parte en el gobierno que la que él quisiera darle. Esta declaracion fué confirmada por todos los cheikhs, los khatibs, los walies y los capitanes que se hallaban en Córdoba, y que todos se apresuraron á prestar un juramento sin restriccion al nuevo soberano. Al-Cacem habia ido á Málaga, á donde enviara el cadáver de su hermano; y habiéndolo trasladado á Ceuta, lo hizo enterrar solemnemente en una mezquita fundada para este príncipe. Restituido á Málaga, supo la perfidia de su sobrino, escribió á sus generales para que terminasen la guerra contra Abdel-Rahman, ó si se prolongaba demasiado, se dirigiesen á Córdoba para obligar á Yahia á cumplir sus promesas. El tambien avanzó hácia Córdoba con las tropas de Algeciras y Málaga. Yahia no podia oponer á su tio mas que una parte de sus moros, pues habia enviado el resto al ejército de las Alpujarras. Creyó pues deber evitar un encuentro: salió de la capital, y se puso camino de Algeciras, donde llegó á fines de dzoulkadah de 413 (febrero 1023), y donde se fortificó enviando á buscar tropas de Africa.

á mediados del año 414 (1023).

El ejército enemigo, reforzado por las tropas que sucesivamente habia recibido de Yahia y Al-Cacem, descendió á las llanuras de Granada y atacó al de Abdel-Rahman, y previo un combate valerosamente disputado por una y otra parte, declaróse la victoria por los Omeyades, pero cuando Abdel-Rahman recibia tal nueva fué herido de una flecha y espiró inmediatamente despues de reinar seis ó siete años en una gran parte de la España oriental y meridional. Pereció en el momento mismo que se preparaban arcos de triunfo para recibirle en Córdoba, que Al-Cacem acababa de abandonar por segunda vez. La muerte de Abdel-Rahman Al-Morthady esparció la consternacion en aquella capital, y aniquiló las esperanzas que sus partidarios habian nutrido de ver cesar el azote de la guerra civil. Su ejército se disipó como el de los vencidos, y el emir Sanhadjida se fortificó en Granada.

413 de la E. (1023 de J. C). Al-Cacem (por segunda vez) entró sin resistencia en Córdoba; pero como al pasar sólo vió la gente mas soez del populacho, vengóse de esta fria recepcion con unos actos de rigor y crueldad que aun atizaron la llama del odio contra él. Los principales habitantes maquinaron, sobornaron á copia de oro á una parte del pueblo y le dieron armas. Cacem habia cometido la imprudencia de enviar un cuerpo numeroso de tropas para reforzar su ejército en las Alpujarras. Los conjurados aprovecharon esta ocasion y atacaron el palacio á media noche. No pudiendo penetrar en él, lo bloquearon. Cacem sostuvo un sitio de cincuenta dias, pero agotadas sus provisiones, y sin esperanza de ausilio, tomó una resolucion desesperada, y cayó sobre los sitiadores al frente de su guardia, decidido á abrirse paso y salir de Córdoba. Las pocas personas que pudieron salir del palacio fueron casi todas muertas por las calles y en las puertas de la ciudad. Cacem mismo hubiese sido despedazado, sin la generosidad de algunos ginetes alamiries que le reconocieron y le acompañaron á la casa del visir Djahwar, de donde le escoltaron hasta Jerez. Esta revolucion debió suceder á principios del año 414 (abril 1023). Cacem habia reinado en Córdoba por espacio de unos tres años la primera vez, y de algunos meses la segunda. Poco tiempo despues fué entregado por el alcaide de Jerez á las tropas de Yahia y encerrado de órden de este en una lóbrega prision, donde sobrevivió mucho tiempo á su sobrino y murió en edad muy avanzada, si es cierto que tuviese veinte años de paso mas que su hermano Alí ben Hamud.

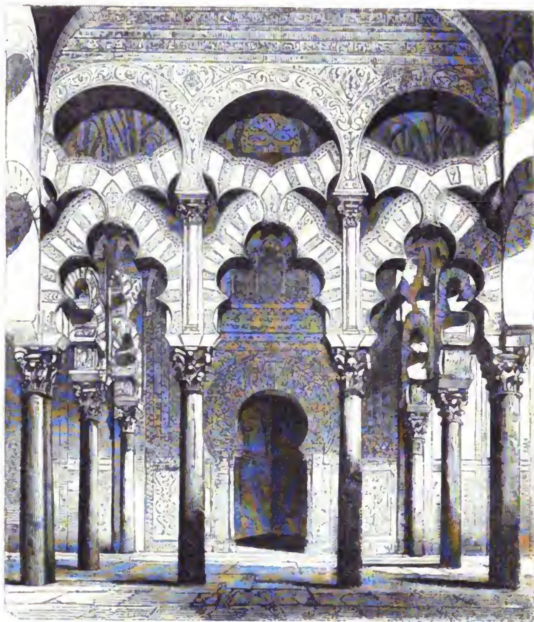
414 de la E. (1023 de J. C.) Aboul-Motharef Abdel-Rahman V, Al-Mostadher-Billah. La fuga de Cacem y la muerte de Abdel-Rahman IV dejaron vacante el trono de Córdoba, y los almacenes y partidarios de los omeyades, seguros de la aprobacion del pueblo, proclamaron califa, en ramadhan (diciembre), bajo el título de Al-Mostadher-Billah (quien espera el amparo divino), á Abdel-Rahman, hermano de Mohamed II. Era un príncipe de treinta y tres años, lleno de talento é instruccion, elocuente, buen poeta, y que unia á las ventajas físicas á las prendas morales mas apreciables. Todo el mundo se felicitaba de ver en el trono á un

biznieto del grande Al-Naser (Abdel-Rahman III), y se gloriaba de que curaria todos los males de la España. Fué reconocido, no solamente en toda la Andalucía, escepto Málaga y Algeciras, sino en muchas otras provincias. Los punibles escesos á que se entregaron las guardias esclavona y andaluza durante la fiesta del Beiram, dieron pié á que Abdel-Rahman se ocupara de la disciplina militar. Revisó las ordenanzas de sus predecesores, y privó á las tropas de varios de sus privilegios. Esta justa, pero impolítica severidad, irritó principalmente á los zenetas, quienes dijeron con insolencia què Al-Mostodher era mas propio para dirigir un convento de dervises que para gobernar un reino. Su descontento fué útil á la ambicion de Mohamed ben Abdel-Rahman ben Obeid-Allah, primo del califa, y como él, biznieto de Abdel-Rahman III. Ofendido de no haber podido ascender al trono habia propuesto vengarse del rival á que se le pospusiera, y á favor de sus riquezas, de su popularidad y de algunos jóvenes nobles, ligeros y temerarios, tramó con los revoltosos una conjuracion tan pronta como terrible. En 27 de dzoulkadah de 414 (9 febrero 1024), al rayar el alba, la soldadesca atacó el alcázar y penetró en las habitaciones del monarca, despues de matar á los esclavos que guardaban las puertas. Despertado por los gritos y por el choque de las armas, Abdel-Rahman se levantó y se defendió con su espada hasta que cayó muerto. Los conjurados recorrieron las calles de Córdoba con sus ensangrentadas cimitarras, proclamaron sediciosamente á Mohamed, asesinaron á algunos cheikhs y visires, cuyas casas saquearon, y sembraron tanto estupor y espanto, que en aquella populosa ciudad no hubo nadie que osase resistirles ni vengar la sangre inocente del infortunado Al-Mostadher, quien, digno de mejor suerte, apenas reinara dos meses. Su muerte produjo la mas viva sensacion en toda España, y dió vida á la anarquia.

414 de la E. (1023 de J. C.) Mohamed III Al-Mostafey-Billah. El usurpador recibió de sus partidarios el título de Al-Mostacfy-Billah (aquel á quien basta Dios), bajo el cual se hizo para él la khothbah en todas las mezquitas de Córdoba. Prodigó sus tesoros esperando congraciarse con el pueblo y las tropas; confirió los gobiernos y los principales empleos civiles y militares a los que le eran adictos; y creyó satisfacer á su guardia dándola una manutencion mas esmerada, armas y vestidos mas preciosos. Tranquilo entonces, no pensó mas que en reparar los jardines y los palacios de Zahra, arrojóse en brazos del placer y nadó en los voluptuosos rios de la molicie. Curábase poco de la administracion de las provincias y del estado de las fronteras, donde los walíes y los alcaides se portaban como soberanos absolutos, se hacian la guerra entre sí, y disponian á su antojo de las rentas y productos de sus gobiernos; de modo que el tesoro público estaba exhausto aunque el monarca no lo tocara para sus gastos particulares. Sus dilapidaciones apuraron la caja destinada á las recompensas y gratificaciones; sus inmensas riquezas apenas bastaban para sostener la majestad del trono; y sin embargo de las exacciones inauditas de los recaudadores, el producto de las gabelas no cubria los gastos de cobranza, porque las provincias no daban nada. Mohamed conocia la injusticia de las estorsiones de sus agentes; pero la necesidad le forzaba á tolerarlas. Naturalmente generoso y largo, acusábasele de avaro, tanto por el pueblo que pagaba, cuanto por las tropas que nunca percibian su sueldo. A ejemplo de algunos ambiciosos que de pobres y oscuros se habian hecho poderosos y temibles desde las revoluciones, como el pueblo perdia la costumbre de obedecer, se hacia díscolo y ávido de tumultos, á fin de poder entregarse á mansalva al robo y á las venganzas personales. Mohamed ignoraba el precario estado de sus súbditos ó carecia de firmeza para remediarlo, y pasaba el tiempo en el seno de los placeres ó escuchando versos y canciones; pues la literatura aun tenia cultivadores en medio de las discordias civiles. Las cosas empero llegaron á tal punto, que los que habian sentado á Mohamed en el trono estaban impacientes para derrocarle, y este príncipe, que para ocultarse del populacho de Córdoba se habia retirado á Zahra, ya no estuvo seguro. Amotinados los sediciosos, sitiaron las casas de los visires y de los cadíes, pidieron á grandes voces la destitucion de los unos, la muerte de los otros, y terminaron exigiendo tambien la cabeza del califa y de los hadjebs. Informado del peligro que corria, Mohamed salió del palacio de Zahra á media noche con su familia y con una reducida escolta, cuya mayor parte de individuos le abandonaron por el camino. Llegado á Ucles, fué al principio acogido y protegido por el alcaide Abdel-Rahman, cuyos mayores habian gobernado aquella fortaleza desde muchas generaciones; pero poco tiempo despues el alcaide mandó servirle una gallina envenenada, y el califa murió sin dejar sucesor, en el año 415 (1024), despues de un reinado de 16 ó 17 meses.

415 de la E. (1024 de J. C.) Yahia Al-Motaly (por segunda vez). Yahia ben Alí ben Hamud se habia sostenido en la soberanía de Málaga, Algeciras, Tanger, y Ceuta, gobernando con tanta equidad como moderacion, cuando informado por los suyos de las revoluciones de Córdoba, y cediendo á sus deseos mas que á su propia ambicion, partió para enseñorearse del trono de Córdoba á que era llamado, le decia, por la declaracion de Heschem II en favor de su padre Alí. Los principales habitantes fatigados de la anarquía, se felicitaron por la llegada del príncipe y salieron en gran número para recibirle en señal de adhesion y de confianza en su justicia, talento y cordura. Apeóse á la puerta de la gran mezquita, y hecha la khotbah en su nombre, fué acompañado hasta el palacio en medio de las aclamaciones y aplausos populares. Entonces escribió á todos los walíes para que viniesen á rendirle homenaje: la mayor parte contestaron evasivamente y algunos se negaron abiertamente á someterse á un intruso llamado por una faccion. En el número de los últimos habia el walí de Sevilla, Aboul Cacem-Mohamed ben Abad. Deseando Yahia ofrecer un ejemplo, ordenó que los alcaides de Jerez Málaga, Sidonia y Arcos marchasen contra el rebelde, y fué á unírseles con las tropas cordobesas; pero ya en el primer combate, creyendo asegurada la victoria, cayó en una emboscada, cerca de Ronda, en que pereció el 7 moharrem de 417 (28 febrero de 1026). Su ejército se dispersó y su cabeza fué llevada á Sevilla por los vencedores. Este príncipe, cuyas virtudes prometian un reinado próspero, ocupó el trono de Córdoba cosa de un año la primera vez, y diez y ocho meses la segunda; pero poseyó mucho mas tiempo Málaga y Algeciras, en donde su posteridad se sostuvo muchos años como veremos en la tercera época.

417 de la E. (1026 de J. C.) Abou Bekr Hescham III Al-Motadd-Billah. El rumor de la derrota y muerte de Yahvia derramó la consternacion en Córdoba. Reuniéronse los grandes; y por la influencia del visir Djawar y de los alameries eligieron califa á Hescham, hermano primogénito de Abdel-Rahman IV. Este príncipe de cincuenta y seis años de edad, vivia entonces bajo la proteccion de Abdalla ben Cacem Al-Fehri alcaide de la fortaleza de Albonte. Proclamóselo en Córdoba á fines de rabi I de 417 (mayo 1026), bajo el título de Al-Motadd-Billah, en medio de inequívocas demostraciones de júbilo. Con todo, en vez de regoci-



LA MEZQUITA DE CÓRDOBA.

jarse por su advenimiento al trono, Hescham, como hombre discreto y moderado, no quiso dejar su pacífico retiro y consagrarse á los cuidados penosos y resbaladizos de la dignidad real, y dijo á los mensajeros que le habian llevado la noticia que quedaba muy agradecido á la estimacion de los cordobeses hácia su persona y su familia, pero que no estaba dispuesto á cargar con el peso del gobierno. Por fin, al cabo de algunos dias aceptó la corona con estremada repugnancia y cediendo á las instancias de los Al-ameries; sin embargo conociendo la ingratitud y el carácter voltario del pueblo, tardó mucho tiempo en pasar la capital, bien que para justificar su ausencia tomó el mando del ejército que guardaba las fronteras y durante casi tres años hizo con resultados diversos la guerra á los cristianos, que prevaleciéndose de las disidencias de los moros, habia ganado terreno tanto en Cataluña cuanto por la parte de Galicia y Castilla. Determinado finalmente por las instantes cartas del visir Aboul Hazam Djawar y queriendo contener los atentados de los ambiciosos walíes del interior y satisfacer á los habitantes de Córdoba que ya murmuraban porque no veian á su soberano, entró en la capital el 8 de dzoulhadjah de 420 (18 diciembre 1029), á través de un inmenso gentío y á los universales gritos de alegría. Su carácter dulce, afable y generoso y su amor á la justicia le granjearon todas las simpatías, calmaron las inquietudes y refrenaron á los turbulentos. Hescham visitaba los hospicios, los colegios, las escuelas, los indigentes, los enfermos y cada dia enviaba á estos últimos sus propios médicos. Sus cartas afectuosas y persuasivas condujeron á la obediencia y á la concordia á algunos walíes, cuya mayor parte, empero, sin desconocer su legítima autoridad, hallaron pretestos para no enviarle ni tropas ni dinero. El califa intentó reducir por la fuerza á los mas recalcitrantes y su general Obeid-Allah ben Abdel-aziz, redujo á su deber á los alcaides de Niebla, Oksonoba, Silves etc., todos hechuras del rey Yahisa. Los walíes de Granada, Málaga, Zaragoza y Denia se habian hecho independientes; los de Sevilla, Carmona y Sidonia estaban en abierta rebelion; y el padre de Obeid-Alla, Abdel-aziz, gobernador de Salies y de Huelva, habian tambien unido á los tres rebeldes citados que por espacio de dos años resistieron ventajosamente á todos los esfuerzos del califa, el cual terminó esta guerra calamitosa en virtud de un tratado. Los cordobeses tildaron negramente este acto de prudencia y achacaron á la mala estrella de Hescham las tempestuosas nubes que sombrearon su reinado. Pero el mal era ya incurable. El carácter y las costumbres de los moros habian mudado completamente en pocos años. Los unos eran arrastrados por un ardor inquieto y por el amor á la independencia, y los otros parecian supeditados por la apatía y la meticulosidad: por esto decia el discreto califa que aquella generacion no era capaz de gobernar ni de ser gobernada. Harto persuadido empero del respeto y amor de los cordobeses, desoyó el consejo del visir Djawar que le invitaba á retirarse á Zabra, y creyó que podia vivir tranquilo en el seno de la capital. Pero los facciosos sublevaron pronto á la plebe y los insurgentes se amotinaron la noche del 11 al 12 de dzoulhadjah de 422 (29 á 30 de noviembre 1031), y recorrieron las calles pidiendo á grandes gritos la destitucion y salida de la ciudad del califa Hescham, á quien Djawar se encargó de significar la voluntad de aquel populacho desenfrenado. Hescham, lejos de afectarse, dió gracias á Dios y bendijo su omnipotencia; y al rayar el alba salió de su palacio con su familia y una fuerte escolta de la caballería de su guardia; trasladóse á una casa de recreo de donde partió el dia siguiente para el castillo de Hisn Abou-Cherif, fundado por él. Acompañáronle varios personajes distinguidos de Córdoba y algunos sabios y poetas que no le abandonaron en su mala fortuna. Vivió sosegadamente en aquel retiro hasta su muerte, acaecida en safar de 428 (noviembre ó diciembre 1036). Este príncipe, que por sus raras prendas y su incontrastable valor merecia mejor suerte en un siglo mas identificado con la virtud, habia reinado cerca de cinco años, y terminó dignamente la célebre dinastía de los omeyades, que habia labrado la gloria y la felicidad de España durante mas de doscientos ochenta y cuatro años (lunares), bajo diez y seis monarcas, ilustres los mas por su talento y virtudes y muy superiores á los ascendientes suyos que reinaron en Oriente. Es fama que despues de la abdicacion de Hescham III un jóven príncipe de su raza (Omeyah) adujo pretensiones al califato y que el divan y el pueblo de Córdoba le rechazaron únicamente por conmiseracion hácia su persona y su estirpe, por haber la fortuna arrojado de su radio á aquella familia. «Pues bien! dijo Omeyah; reine yo un dia y perezca al siguiente si así lo quiere mi estrella.» Sus deseos no fueron oidos mas que en parte, y Omeyah no reinó nunca, desapareciendo, segun se dice, el mismo dia, víctima tal vez de la envidia y de la ambicion.

TERCERA ÉPOCA.

España dividida en pequeños reinos levantados sobre las ruinas del califato de Córdoba.

Despues de la caida del imperio de los Omeyades en España, erigiéronse un gran número de estados la mayor parte formados de las provincias y las ciudades cuyos gobernadores ya se habian hecho independientes y tomaron entonces el título de rey. Al publicar la cronología histórica de los principales de estos reinos, desenvolveremos los acontecimientos en que se interesaron siguiendo el órden de la anterioridad de su destruccion y no el de su antigüedad.

REINO DE CÓRDOBA.

Dinastía de los Djahwaridas.—422 de la E. (1031 de J. C.) Aboul Hazan Djahwar Al-Modhaffer. De todos los príncipes que reinaron en España despues de los Omeyades, Djahwar fué el único que no usurpó el poder supremo. Visir de los últimos califas, y contando entre sus ascendientes algunos hadjebs y ministros de los monarcas anteriores, unia á este lustre talentos y virtudes que le habian granjeado el amor y el respeto del pueblo cordobés. Su desinterés, su imparcialidad, su aplicacion al bien público en medio de las divisiones y de las guerras civiles, le habian merecido igualmente el aprecio de todos los partidos, de modo, que cuando en defecto de algun príncipe merwanida, Djahwar hubo sido elegido por el consejo de Córdoba para suceder á Hescham III, fué proclamado unánimemente. Luego despues de recibir los juramentos de costumbre, estableció un gobierno aristocrático compuesto de un senado de que se reservó la presidencia, y con esta moderacion se captó la confianza hasta de aquellos que habian tachado de solapada su circunspecta conducta. Resistióse por mucho tiempo á ir á morar en el palacio de los califas, á que se trasladó solo para vivir tan modestamente como en su casa. Lejos de aumentar su tren y sus gastos, despidió aquella multitud de criados, porteros y personas inútiles, satélites absorventes del tesoro público. Arrojó á los delatores, gente que amasaba su pan á la sombra de las calumnias y de los procesos, y creó cierto número de procuradores con sueldo, como los jueces. Arrojó tambien á los charlatanes y á los empíricos, y nombró

...bró

una comision encargada de examinar la capacidad de los médicos y de los individuos que se consagraban al servicio de los hospitales. Hizo reaparecer la abundancia y convirtió á Córdoba en granero de la España musulmana. Estableció recaudadores de impuestos y guarda-almacenes que anualmente daban cuenta al senado de su administracion. Los desvelos de Djahwar se fijaron tambien en la policía, y creó inspectores que vigilaban noche y dia por la seguridad de los ciudadanos. Instituyó una guardia urbana que rondaba de noche, desarmaba á los transeuntes, y detenia á los que no podian aducir motivos legítimos de su salida á horas indebidas; y fin de que los malhechores no pudieran escaparse á las pesquisas de las patrullas huyendo de un barrio á otro, mandó colocar en todas las calles unas barreras que de noche permanecian cerradas. Como Djahwar velaba sin cesar por el sosten de la justicia y por la prosperidad de sus súbditos, Córdoba disfrutó de la mas completa tranquilidad, y las artes y el comercio enriquecieron á sus habitantes. Cuando participó su eleccion á los walíes de las provincias, casi todos se escusaron bajo frívolos pretestos de ir á rendirle homenaje; y los de Toledo, Zaragoza, Sevilla, Málaga, Granada y Badajoz se limitaron á vanas protestas de benevolencia. Djahwar, fingiendo ignorar sus proyectos de independencia y de anarquía, aplaudió su celo por el bien general y les invitó á la union y á la concordia; pero la ambicion, la codicia, y el ruido de las facciones y de las armas ahogaron la voz del buen rey de Córdoba, y la España se halló sometida á tantos tiranos como provincias tenia. Viendo Djahwar el poco fruto de sus paternales consejos, recurrió á la fuerza; pero al atacar al alcaide de Azahila, acarreóse una funesta guerra con Ismail, rey de Toledo, protector de aquel pequeño dinasta. Sostúvola con desventaja á pesar de los esfuerzos de los cordobeses, que le perdieron en 6 de moharrem ó de safar de 435 (13 de agosto ó 14 de setiembre de 1043), honrando con sus lágrimas la pompa fúnebre de un soberano que habia labrado su dicha durante mas de doce años.

435 de la E. (1043 de J. C.). ABOU 'L WALID MOHAMED, príncipe sabio y virtuoso, pero débil de cuerpo y valetudinario, recibió el juramento de todas las corporaciones civiles, religiosas y militares de Córdoba. Siguió las huellas de Djahwar, de quien se mostró digno hijo; pero las circunstancias contrariaron igualmente sus pacíficas intenciones. Las proposiciones que dirigió al rey de Toledo y á su aliado para terminar la guerra habian sido rechazadas con despreciativa altivez, y él encargó á su hijo Walid y á su general Hariz ben Al-Hakem la continuacion de las hostilidades; lo cual efectuaron, atravesando el Guadiana y devastando los paises del enemigo. El rey de Toledo, secundado por las tropas del soberano de Valencia, ejercio terribles venganzas en los estados de Córdoba; en 440 (1045), obtuvo diversas venganzas sobre el general Hariz, le obligó á mantenerse en la defensiva y se apoderó de muchas plazas. Mohamed, no pudiendo resistir á tantas fuerzas, buscó aliados capaces de sostenerle: dirigióse á los reyes de Sevilla y de Algarbe ó de Badajoz, y ajustó con ellos una triple alianza, año 443 (1051). Tambien recibió ausilios de los cheikhs de Huelva y Saltes, de Niebla y de Oksonoba, en la Andalucía occidental. Empero las tropas combinadas de todos estos príncipes fueron batidas en varios encuentros por las de Yahia Al-Mamun, rey de Toledo, que alcanzó sobre ellas una victoria decisiva á orillas del Algodor, en 452 (1060). Esta noticia y la precipitada retirada del general Hariz atemorizaron al pueblo de Córdoba y confundiéron al consejo de Mohamed ben Djahwar. El príncipe Abdel-Melek, que en vez de estar al frente de los ejércitos de su padre, habia observado hasta entonces una vida disipada y pasado el tiempo en el seno de los placeres en el palacio de Zahra, salió de repente de su letargo y se trasladó á la corte del rey de Sevilla para pedir ausilios mas poderosos. Fué recibido con mucha distincion por el artificioso Motadhed, que le retuvo bastante tiempo para enseñarle su arsenal y sus tesoros, le entretuvo con fiestas, le hizo hermosas ofertas de servicios, y por despedida le dió un destacamento de doscientos ginetes prometiéndole hacer muy luego en su favor los mayores esfuerzos. Abdel-Melek no pudo penetrar en Córdoba, bloqueada por el rey de Toledo, y fué á esperar en Zahra los socorros que el rey de Sevilla le prometiera. Los cordobeses, abatidos por el improvisto golpe que sufrian, veian para colmo de dolor que la salud de su monarca declinaba cada vez mas. Algunos valientes lograron franquear el campo enemigo y llevaron cartas apremiantes al príncipe Abdel-Melek y al rey de Sevilla, única esperanza de los sitiados. Este monarca juzgó llegado el momento de realizar sus ambiciosos proyectos, y dió numerosas fuerzas é instrucciones secretas á su hijo Mohamed y á su general Abou-bekr Mohamed ben Omar. El dia siguiente de llegar delante de Córdoba, hubo previas algunas sangrientas escaramuzas, una accion general y cruel, en que el ejército del rey de Toledo y de Valencia, derrotado completamente, fué perseguido por los príncipes de Sevilla y de Córdoba. Parte de la guarnicion de esta última ciudad contribuyó á la victoria, y el resto salió tambien para terciar en la rapiña. Entonces el astuto ben Omar acabó de cumplir las órdenes de su señor; entró en Córdoba con la mayor parte de sus tropas, apoderóse de las puertas, de los fuertes y del palacio, é hizo prisionero al infeliz Mohamed, que viendo la capital y su persona en poder del pérfido aliado, murió desesperado á los pocos dias. Cuando su hijo Abdel-Melek volvió de perseguir á los vencidos, halló cerradas las puertas de la ciudad; y en tanto que indignado de la traicion de sus ausiliares titubeaba en su furor sobre el partido que debia tomar, fué rodeado por la caballería del príncipe de Sevilla é intimado á rendirse con toda su gente. Negóse á ello, púsose en defensa y vendió muy caras su vida y su libertad; pero sucumbiendo al número, fué preso y conducido á una torre, donde pronto murió, mas á causa de su dolor, que de sus heridas. Antes de espirar pidió á Dios que el hijo del pérfido rey de Sevilla fuera algun dia víctima de una traicion semejante, voto que fué oido, como veremos en otro lugar. Esta resolucion acaeció en 452 (1060). Mohamed ben Djahwar habia reinado cerca de diez y ocho años. En él terminaron la dinastía de los Djahwaridas, que solo duró unos treinta años, y el reino de Córdoba, cuya capital despues de haber sido por espacio de mas de tres siglos la metrópoli del islamismo en España, ya nó fué mas que una ciudad subalterna, y perdió rápidamente su antiguo esplendor.

REINO DE TOLEDO.

Bien qué el reino de Toledo fué uno de los mas poderosos de los que se levantaron sobre los escombros del califato de Córdoba, bien que brilló momentáneamente con claro esplendor, su orígen es muy oscuro y la época de su fundacion no es menos incierta. Como sus fronteras lindaban en gran parte con los estados de Leon y Castilla, debió de tener frecuentes relaciones con los cristianos, de suerte que parece haber sido mas conocido de los autores españoles que de los árabes. Algunos hechos referidos por los primeros nos han servido para completar mas la historia de los reyes de Toledo.

Ibn-Yaisch fué el primero que ejerció el poder supremo en Toledo, segun Abou'lfedha. Eligióle el pueblo, mas no reinó mucho tiempo y nada mas se sabe de él.

Dinastía de los Dzu'lnunidas.—Año de la E. (.... de J. C.) Ismael Al-Modhaffer Nasen-Ed-Daulah. Ismael ben Abdel-rahman, ben Amer, ben Motharef, ben Dzu'lnun, africano de orígen, se apoderó de Toledo y sus dependencias durante las guerras civiles de los Omeyades. Sin duda era hijo de aquel Abou-Ismael que obtuvo el gobierno de Toledo en el año 400 (1009), bajo el segundo reinado de Heschan II. Era un capitan valiente y ambicioso, que engreido de su nobleza y del lustre que habia dado á su familia una prolongada y antigua posesion de los principales gobiernos de España, aspiraba á la soberanía de la península entera. Toledo, rival de Córdoba, estaba desde mucho tiempo irritada de haber perdido sus derechos de metrópoli, y creyó por fin recuperarlos al darse un soberano independiente. Ismael tomó los títulos de Al-Dhafer ó Al-Modhaffer Behaul-allah (el vencedor por el poder divino), y de Naser-ed-daulah (el protector del estado). Figurándose superior á los emires que reinaban en Córdoba y Sevilla, lejos de rendir homenaje á Djahwar, le contestó insolentemente: «Conténtate con mandar precariamente en Córdoba, en un rincon de tierra mientras te lo permitan tus medrosos vecinos; en cuanto á mí no reconozco otro señor que el del cielo. Como sus estados, que comprendian el centro de la España desde el Guadiana hasta el Duero, y quizá una parte de Portugal entre este último rio y el Tajo, le pusieron en la necesidad de estar continuamente en guerra con los reyes de Castilla y de Leon, un interes comun le unió con el rey moro de Zaragoza, y la alianza de estos dos príncipes oponia un dique á la ambicion de los que reinaban en Andalucía. Ismael murió en 435 (1043) despues de hacer hereditario en su familia el trono de Toledo.

435 de la E. (1043 de J. C.) Yahia I Al-Mamun, hijo de Ismael, fué uno de los mas célebres y de los mejores príncipes que gobernaron á los moros de España. Acosado al principio por Fernando I rey de Castilla y de Leon, que le habia tomado varias plazas y sitiaba Alcalá, no le fué dable oponer mucha resistencia á los estragos que en sus tierras ejercian las tropas de Mohamed ben Djawar rey de Córdoba; pero habiendo concluido en 439 (1048) una tregua con Fernando, de quien se reconoció vasallo segun los autores cristianos, y obtenido al año siguiente poderosos ausilios del rey de Valencia Abdel-aziz, á cuyo hijo habia dado su hija, entró en los estados del rey de Córdoba, ejerció crueles represalias, venció en varios encuentros á Hariz ben Al-Hakem, general de aquel príncipe y le redujo á presenciar pasivamente sus conquistas. Los refuerzos que el rey de Córdoba recibió en 444 (1052) de los reyes de Sevilla y de Badajoz, y de algunos príncipes de la Andalucía occidental, prolongaron la duracion de esta guerra sin dar ventajas á Mohamed ben Djabwar. Despues de una serie no interrumpida de triunfos, Al-Mamun, habiendo alcanzado un notable triunfo sobre los coaligados cerca de las márgenes del Algodor, persiguió á los vencidos hasta las puertas de Córdoba, y puso sitio delante de esta ciudad; pero el pérfido rey de Sevilla, so pretesto de defender á su aliado, envió fuerzas mas considerables que derrotaron las tropas de Toledo y de Valencia, salvaron Córdoba y la tomaron por traicion en 452 (1060). Cuando Hariz ben Al-Hakem supo la muerte de su soberano y el arresto del príncipe su hijo, fué á echarse en los brazos de Al-Mamun, que le recibió con las consideraciones y honores debidos á un capitan cuyo valor y disposicion habia tenido ocasion de apreciar y de probar. Escitado á la venganza por este general, y ansiando lavar la afrenta que sus armas recibieran delante de Córdoba, el rey de Toledo hizo un nuevo llamamiento á sus vasallos y al rey de Valencia su yerno y su aliado. Indignado de la negativa de este último, Al-Mamun partió al frente de un cuerpo de caballería escogida, marchó sin detenerse hasta Valencia, entró en ella el 9 de dzoulhadjah de 457 (1.º noviembre de 1065) y derrocó del trono á Abdel-rahman. Dejó un gobernador en la ciudad y llevóse á la juventud de allí para reclutar su ejército. Entonces Al-Mamun se creyó en estado de eximirse del tributo que rendia á los cristianos; pero en 458 (1065) Fernando taló sus fronteras, y le obligó á observar fielmente el tratado. En 462 (1070), habiendo sabido el rey de Toledo la muerte de Al-Motahded, rey de Sevilla, quiso tentar la suerte de las armas contra su sucesor. Ayudado por un refuerzo de caballería que le dieron los reyes de Leon y de Castilla y por las tropas valencianas, entró en los estados de Murcia y de Tadmir, cuyo walí era aliado del rey de Sevilla; alcanzó una gran victoria sobre el ejército de este último y del conde de Barcelona, obligó al emir de Murcia á reconocerle por soberano suyo; tomó Orihuela por capitulacion y volvió á Toledo despues de recompensar liberalmente á los capitanes moros y cristianos que tan bien le secundaran en aquella campaña.

En 1071 el rey Alfonso VI de Leon, destronado por su hermano Sancho II, rey de Castilla, fué acogido generosamente por Al-Mamun, que le trató como amigo y como hijo. Cuando al año siguiente la muerte de Sancho II hubo reunido ambas coronas sobre la cabeza de Alfonso, el rey de Toledo acompañó á su huesped hasta la frontera, le dió una brillante escolta, le colmó de presentes y los dos príncipes no se separaron hasta despues de haberse abrazado llorando y jurado una amistad inviolable. En 1074 Motamed rey de Sevilla atacó á Al-Mamun, y á esta noticia Alfonso acudió con tanta prontitud para defender á su bienhechor, que el rey de Toledo que no habia reclamado su ausilio, no supo desde luego si debia ver en él un aliado ó un enemigo; mas pronto se desvaneció su zozobra, pues el castellano puso en fuga al sevillano. Favorecido por la fortuna y animado tanto por la ambicion como por el deseo de venganza, Al-Mamun llevó la devastacion á las tierras de Córdoba, al frente de un ejército formidable reforzado por un cuerpo de caballería cristiana que Alfonso mandaba personalmente. Motamed habia desguarnecido de tropas aquella parte de sus estados para hacer la guerra á los soberanos de Granada y de Málaga. El rey de Toledo dividió las suyas en varias columnas y penetró por diversos puntos en el corazon de las posesiones de su enemigo. Córdoba, Zahra, Ubeda, etc., fueron sometidas por sus generales, y entró vencedor en Sevilla. Solo halló resistencia delante del palacio, á cuya guardia mandó pasar al filo de la espada, apoderóse de los tesoros de Motamed, y únicamente respetó su harem. Permaneció seis meses en su nueva conquista; pero en este intervalo vino á sitiarle el rey de Sevilla resuelto á recuperar su capital ó sepultarse bajo sus muros. Al-Mamun cayó enfermo y sintió agravarse sus males, viendo llegar el término de su vida y de sus gloriosas empresas. Antes de morir habia declarado sucesor suyo á Yahia su hijo, y púsole, á causa de su juventud, bajo la tutela de Hakem, rey de Castilla, á quien miraba como á su leal y fiel amigo, y de algunos walíes de confianza. Los generales de Al-Mamun ocultaron su muerte á fin de no desmayar á sus soldados, pero sus precauciones no pudieron impedir que el rey de Sevilla, secundado por los habitantes, entrase en la ciudad el mismo dia. Las

tropas toledanas salieron de la plaza forzando el campamento de los sitiadores y pronto evacuaron todas sus conquistas de Andalucía. Créese que Al-Mamun tuvo una hija que habiendo abrazado el cristianismo recorrió con hábitos monásticos los estados de Leon y de Castilla, y murió en una ermita en olor de santidad.

469 de la E. (1077 de J. C.) HESCHAM AL-CADER-BILLAH, hijo de Al-Mamun, fué sin duda proclamado rey en Toledo así que se supo la muerte de su padre cuyas virtudes imitó, segun los autores cristianos. Este príncipe juicioso, hábil y muy justiciero, vivió siempre en buena armonía con el rey de Castilla y muy poco, desgraciadamente para sus vasallos, que le perdieron en 471 (1079) despues de un reinado de menos de dos años.

471 de la E. (1079). YAHIA II AL-DHAFER, hijo de Al-Mamun ó su nieto, segun Casiri, sucedió á su hermano, á su tio, ó á su padre. Lejos de seguir las huellas de sus predecesores, se sumió en el libertinaje y descuidó los deberes de un soberano. Píntasele como un tirano ávido, cruel, impúdico, y refiérese que sus vasallos, teniendo horror á tal príncipe, se dirigieron á la vez, para verse libres de él, á Alfonso rey de Castilla, y al de Sevilla, Al-Motamed. Conde solo habla de la incapacidad de Yahia y dice que mas conocia los placeres ó las diversiones que el oficio de las armas; pero nos impone de que en el mes de dzoulkadah de 472 (mayo 1080), el pueblo de Toledo se rebeló contra este príncipe, animó á algunos de sus ministros y de sus guardias y le forzó á refugiarse con su familia á Cuenca, una de las plazas mas fuertes de sus estados. Yahia volvió á Toledo; pero se ignora en qué año y si entró por la fuerza de las armas ó por el deseo de sus habitantes. El odio mortal del rey de Sevilla contra los Dzulmunidas, sus frecuentes embajadas, sus intrigas y sus presentes ahogaron fácilmente en el corazon del ambicioso Alfonso la voz del reconocimiento que debia á esta familia. Olvidando la generosa hospitalidad que recibiera en Toledo, contrajo una alianza secreta con Motamed, rompió la que le unia al hijo de su bienhechor y le declaró la guerra. Desde el año 474 (1081) efectuó dos espediciones anuales á los estados de Yahia, en que sembró el espanto y la devastacion por espacio de tres años, y en seguida puso sitio á Toledo. La mayor parte de los príncipes árabes, cuyo ausilio imploró Yahia, no pudieron ó no quisieron abrazar su defensa y las tropas que le envió el rey de Badajoz no sirvieron mas que para retardar su caida. Los habitantes, afligidos por el hambre, le forzaron á pedir la paz y Yahia ofreció reconocerse vasallo de la corona de Castilla. Alfonso rechazó esta proposicion y declaró que no aceptaria condicion alguna sin la rendicion de la plaza. Desesperados de su contestacion, los principales habitantes querian morir defendiendo su libertad, su patria, su religion; pero el populacho, cansado de sufrir, se sublevó y pidió á grandes gritos la rendicion de la ciudad. Entonces el rey de Toledo propuso la capitulacion siguiente: «Los habitantes salvarán la vida y disfrutarán tranquilamente de sus bienes; conservarán sus mezquitas y el ejercicio público de su culto; tendrán cadíes que juzguen sus procesos, conforme á la legislacion musulmana; serán libres de permanecer en la ciudad ó de retirarse donde les plazca.» Alfonso aceptó todas estas condiciones y entró en la antigua capital de los godos en el 27 de moharrem de 478 (25 mayo de 1085). El rey Yahia salió con su familia, sus tesoros, sus cortesanos y sus mas distinguidos súbditos y se retiró á Valencia donde despues reinó. Así finalizó el reino de Toledo, cuya principal ciudad, despues de estar durante trescientos ochenta años bajo el yugo de los moros, fué la primera pérdida importante que sufrieron en España desde la ruina del califato de Occidente.

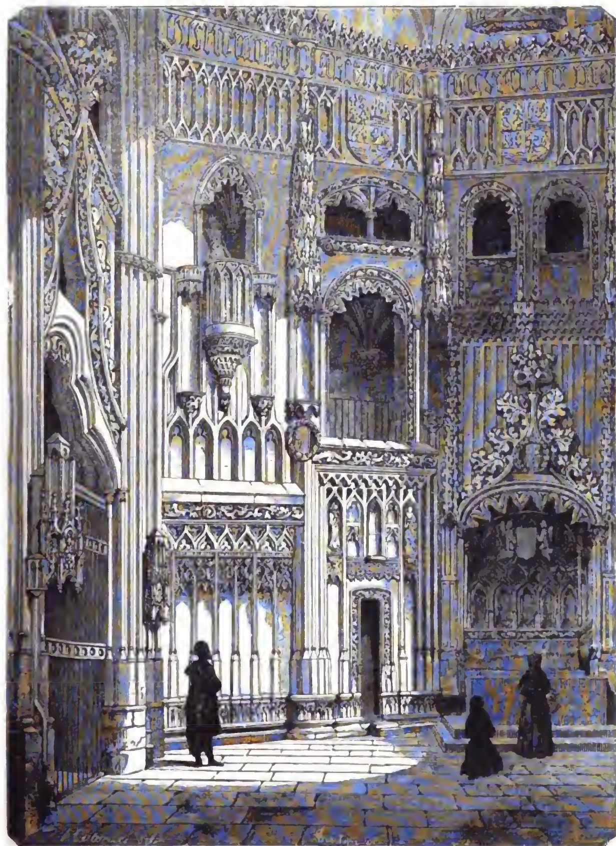
REINO DE MURCIA.

La provincia de Murcia con mas frecuencia llamada pais de Tadmir por los árabes, quedó sometida á los Omeyades cuando la decadencia del califato de Córdoba, y abrazó en seguida la causa de los Al-Alamaries, que defendian los derechos de aquella familia, usurpados por los Hamudidas. 1.° Zohair Al-Saclaby ó el Esclavon, rey de Almería. Tambien lo fué de Murcia, donde tenia un lugarteniente. (V. la cronología de los reyes de Almería.)

Dinastía de los Thaheridas.—ABOU BEKR AHMED AL-KAISY. El cheikh Abou-Bekr Ahmed, ben Ishak, ben Zaid, ben Thaher, de la ilustre tribu árabe de Kais, que habia producido hombres eminentes en literatura y en las armas, sirvió en los ejércitos de Zohair, rey de Almería, y este le dió el gobierno de Murcia en recompensa de su prudencia y de su valor. Se ignora el año de la muerte de Ahmed y la duracion de su gobierno.

ABOU ABDEL-RAHMAN MOHAMED, hijo y sucesor de Ahmed, permaneció siempre leal á los Al-Almeries, y á pesar de sus riquezas y poderío, lejos de imitar á los otros valíes que despues de la estincion de los Omeyades habian tomado el título de rey, mostró una moderacion estremada, y se contentó con el de *Mouthelim* (Reparador, segun Conde). Justo y benéfico, mantuvo la paz en sus estados; y se ocupó solo en labrar la dicha de los pueblos de Murcia, que le bendijeron y lloraron su muerte, acaecida en 457 (1065); entonces tenia noventa años.

457 de la E. (1065 de J. C.) ABOU-ABDALLAH ABDEL-RAHMAN, imitó desde jóven las virtudes de su padre, sufrió todos los vaivenes de la fortuna, y fué tan paciente en la desgracia como modesto en la prosperidad. Cultivó con fruto las letras y compuso muchos escritos elegantes, citados con elogio por los historiadores de Murcia. Las relaciones de los príncipes Thaheridas con los reyes de Almería, habian encaminado á los príncipes á una alianza con los soberanos de Sevilla, y atrajeron sobre Abdel-rahman las armas de Al-Mamun, rey de Toledo y de Valencia. En tanto que este último sitiaba á Murcia, por los años de 462 (1070) las tropas combinadas de Al-Motamed, rey de Sevilla, y de Raimundo Berenguer I, conde de Barcelona, intentaron salvar á Abdel-rahman; pero fueron derrotadas por Al-Mamun. El emir de Murcia aceptó las ventajosas proposiciones del vencedor, se puso bajo su proteccion; se reconoció vasallo suyo y le cedió las plazas de Orihuela y Mula. Probablemente Abdel-rahman se adhirió sinceramente á su nuevo protector, ó mas bien despues de la muerte de Al-Mamun se vió espuesto á la venganza y á la colera del rey de Sevilla por haber querido arrogarse el título y los atributos de la majestad real. Los generales del sevillano le tomaron en 471 (1078-9) las plazas de Alicante, Cartagena, Lorca, Orihuela, Mula, y le sitiaron en Murcia, que él defendió con mucho valor; pero los habitantes, apremiados por la carestía, habian querido forzarle á capitular y él prometió efectuarlo si dentro de veinte dias no recibia ausilios de Toledo, como esperaba. Ellos no esperaron el cumplimiento del plazo, y habiendo visto llegar refuerzos á los sitiadores, se sublevaron y abrieron sus puertas al enemigo. Abdel-rahman que en el momento de la sedicion se habia refugiado en una mezquita, fué preso y conducido al castillo de Montagud. Se ignora cuánto tiempo estuvo prisionero, y solo se sabe que recobró la libertad por mediacion del rey de Valencia, Abou-bekr, á cuya corte se retiró. Combatió



CATEDRAL DE MURCIA.

al lado de Yahia, sucesor de aquel príncipe, cuando Valencia fué atacada y tomada por los Al-Moravides en 485 (1092), pero permaneció en ella hasta la conquista de la plaza por el célebre Rodrigo (el Cid) en 487 (1094). Entonces volvió á Murcia, donde llevó los restos mortales del rey Yahia para enterrarlos honrosamente, y deploró la pérdida de este príncipe en una elegía. Abdel-rahman murió en Murcia mismo, en 508 (1114), á la edad de setenta años: no se habia distinguido menos por su valor que por su erudicion.

471 de la E. (1079 de J. C.) **Abou'l Cacem Mohamed Al-Motamed-Billah**, rey de Sevilla, despues de enseñorearse del reino de Murcia, dió su gobierno á Abdallah ben Raschik, que fué quien mas habia contribuido á su conquista, segregó de él el gobierno de Lorca en favor de Abou Mohamed ben Lebonn, el cual tuvo despues la vanidad de titularse rey. Sin embargo, entre los emires que enviaron diputados á la junta de Córdoba en 478 (1085) habia un Abdallah ben Zeidoun walí de Tadmir, y un Ben Thaher, sin duda walí de Murcia. En 479 (1086) el mismo Abdallah asistió á la batalla de Zallaka, como Abou Mohamed ben Lebonn, walí de Lorca. Este último, recibió el año siguiente á Motamed, que acababa de ser vencido por los castellanos, los cuales se apoderaron de Alib, Lebta ó Lebatha, plaza fuerte a doce millas de Lorca, en la cumbre de un peñasco inaccesible. En 481 (1098), Yusuf, rey de Marruecos, fué á sitiar aquella fortaleza: y en el número de los emires moros que le llevaron tropas se hallaba Abdel-aziz ben Rasih (el mismo sin duda que Abdallah ben Raschik, de quien hemos hablado, ó quiza *su hijo*), que gobernaba en Murcia por el rey de Sevilla; pero con un poder absoluto y sin pagar pecho. Fatigado de un sitio largo y desastroso, el ejército musulman estaba para retirarse contra el dictámen del rey de Almería y de los walíes de Lorca y Murcia, cuando este último se encolerizó hasta el punto de querer herir con su espada á Motamed, que le habia acusado de ingratitud y de inteligencia con los cristianos. Arrestado desde luego Abdel-aziz, sus tropas se amotinaron, abandonaron el campo de batalla é interceptaron los convoyes que lo abastecian. Esta defeccion favoreció al rey de Castilla, que acudió á la defensa de los sitiados, y determinó al monarca africano á desistir de su empresa. Vuelto á España Yusuf en 483 (1090), apoderóse el año siguiente de Murcia y de todas las ciudades sus administradas. (V. los reyes de Sevilla.) En la cuarta época de la historia de los moros de España, veremos la ciudad de Murcia ocupando un lugar mas importante, y constituyéndose en capital de un reino mas poderoso.

REINO DE MALAGA Y DE ALGECIRAS.

Dinastía de los Hamudidas.—Esta dinastía procedente de los Edrisidas que habian reinado en Fez y en el Magreb, reconoce por fundador á Hamud, á quien hemos visto, como á su hermano y su hijo, truncar la serie de los monarcas omeyades. (V. los reyes y califas XIII, XV y XVI de Córdoba, bajo la segunda época.) Aquí nos limitaremos á repetir los nombres de estos tres príncipes, con las fechas de su advenimiento al trono de Málaga, y de su muerte, á fin de completar la cronología histórica de sus sucesores.

406 de la E. (1015 de J. C.). **Ali Al-Motawakkel**, se apoderó de Málaga, reinó luego en Córdoba y fué muerto en 408 (1018).

408 de la E. (1018 de J. C.) **Al-Cacem Al Mamun**, hermano de Alí, reinó en Córdoba, Málaga y Algeciras en 408 (1018) y 413 (1023). Fué destronado por segunda vez, en 414 (1023).

414 de la E. (1023 de J. C.) **Yahia**, hijo de Alí reinó en Málaga, Córdoba y Algeciras en 412 (1021); arrojado de Córdoba en 413 (1023), reinó de nuevo allí en 416 (1025), y fué muerto en 417 (1026).

417 de la E. (1026 de J. C.) **Edris I, Al-Motaiad.** Luego que llegó á Africa la noticia de la muerte de Yahia, sus lugartenientes acompañaron á Málaga á su hermano Edris ben Alí, y le proclamron rey bajo el título de Al-Metaiad y de Emir Al-Mumenin. Siendo aun demasiado jóvenes para reinar los hijos de Yahia, su tio repartió entre ellos sus estados de Africa, dejando á Edris el gobierno de Tanger, y á Hazan el de Ceuta, bajo la direccion de Nadjah, su liberto. Pero en Algeciras habia nacido otro partido en favor del hijo de Al-Cacem. Aboul Hedjadj, jefe de una tribu de negros que componian la guarnicion de aquella ciudad, les hizo prestar juramento de fidelidad á Mohamed, el primogénito de dichos príncipes. Edris, rey de Málaga, su primo carnal, fué virtuoso, humano y benéfico. Indultó á los proscritos y les devolvió sus bienes. Acogia bondadosamente á sus súbditos mas humildes, protegia las letras y visitaba las escuelas. Rival de los últimos califas omeyades, menospreció los derechos de Djahwar, que les habia sucedido en Córdoba, y creyó deber refrenar la inquieta ambicion del rey de Sevilla Mohamed I ben Abad, enviando un ejército á las órdenes de Abou-Djafar Ahmed ben Bokinah, en ausilio del rey de Carmona; cuyo general venció y mató á Ismail, hijo del rey de Sevilla, y envió su cabeza a Edris, que celebró este triunfo en los montes de Yebaster, de cuyo clima esperaba restablecer su salud; pero los reveses que siguieron á esta victoria llamaron su ejército á Málaga. Este príncipe valetudinario murió poco tiempo despues, en 431 (1039), dejando dos hijos de corta edad.

431 de la E. (1039 de J. C.) **Edris II Al-Alí.** Edris ben Yahia, sobrino del último rey, fué colocado en el trono de Málaga por influencia del general Ahmed ben Bokinah, y todos los señores de la ciudad le juraron fidelidad. Nadjah, gobernador de Ceuta, se embarcó con Hazan, hermano del nuevo rey, y le acompañó á Málaga para ceñirle la corona. No bien hubieron desembarcado, ben Bokinah lés atacó y les forzó á replegarse en la cindadela, cuyo alcaide les abrió las puertas. Inmediatamente fueron sitiados, y despues de una fuerte resistencia la carestía les obligó á entrar en negociaciones. Acordóse que Hazan volviese á Africa, y reinase en Tánger y en Ceuta, y que Málaga quedase para Edris. Este, á persuasion de Nadjah, nombró visir á un rico negociante, adicto al mismo Nadjah. Hazan se habia enlazado con una hija de su tio Edris I, y Nadjah, arrastrado por el amor y la ambicion, osó pretender el trono y el lecho de su señor, y le asesinó al cabo de dos años. A la noticia de tamaño atentado todos los hamudidas se congregaron para vengar la muerte de Hazan. Lejos de atemorizarse á sus preparativos, Nadjah inmoló, se dice, el único hijo de su primera víctima, dejó el gobierno de Tánger y de Ceuta á un oficial de confianza, y partió para Andalucía con una flota numerosa y una imponente caballería. Favorecido por el visir que él habia dado al rey Edris, se apoderó por sorpresa de las dos ciudadelas de Málaga y del palacio, donde encerró á Edris con intencion de tambien sacrificarle y de hacerse dueño de todos los estados de los hamudidas, tanto en España como en Africa. Cuando Mohamed, rey de Algeciras, supo esta revolucion, marchó al momento para salvar á Edris, su primo, de las manos de los esclavones. Nadjah se adelantó para combatirle; pero vendido por algunos cheikhs, retrocedió bruscamente con designio de dar muerte á Edris, lo cual no consiguió, pues los mismos capitanes le persiguieron y le mataron antes de que hubiese te-

nido tiempo de llegar á Málaga. Incontinenti el pueblo despedazó el pérfido visir y á todos los esclavones que se hallaban en la ciudad. Edris recobró la libertad, y fué llevado en triunfo y proclamado otra vez; refrenó la mortandad y restableció el órden. El ejército de Nadjah se dispersó, pasando una parte al Africa y el resto al servicio del rey de Algeciras, que informado por Edris de un cambio tan feliz, emprendió el camino de su capital.

Habiendo Edris ausiliado al príncipe de Ecija contra el rey de Sevilla, hácia el año 445 (1053), malogró su empresa y sitió inútilmente á Carmona. Apenas regresó á sus estados descubrió que su pariente Muza ben Afan, á instigacion del rey de Sevilla, urdia contra él algunas tramas secretas, cohonestando su conducta con su fidelidad simulada. No osando librarse abiertamente de este pérfido, Edris le envió al rey de Granada como para ir á recibir la recompensa de sus servicios. Habus, (ó mejor Badis), rey de Granada, penetró el sentido de las cartas de que Muza era portador y mandó decapitarle. El rey de Algeciras, Mohamed ben Edris, primo tambien de Muza, quiso vengar su muerte. En tanto que el rey de Málaga habia ido á Ronda para incorporarse al de Granada y combatir contra el hijo del de Sevilla, Mohamed ben Edris marchó á Málaga, donde entró sin oposicion.

445 de la E. (1053 de J. C.) Mohamed I. El rey de Algeciras se apoderó del trono de Málaga, pero el pueblo, que odiaba á los negros, los cuales componian lo principal de su ejército, les sitió en la cindadela y con promesas y amenazas consiguió sobornar á algunos Edris, informado de esta ventaja por sus fieles súbditos, acudió á Málaga y sedujo por los mismos medios á la mayor parte de las tropas de Mohamed, el cual siendo abandonado, tomó el partido de ponerse á disposicion de su sobrino, que le perdonó la vida y se contentó con deportarle á Africa. Mohamed se retiró con su familia á la fortaleza de Hisn-Aikah, donde se hallaban su hijo y sus tesoros. Se ignora cuál fué la duracion de su breve reinado en Málaga.

Edris II (por segunda vez), al recobrar su capital y su trono, se hizo mas poderoso que antes. Triunfo de todos los embarazos que le suscitaron sus enemigos, apoderóse de Algeciras y pasó al Africa, donde se emposesionó de Tanger y de Ceuta. Los gobernadores esclavones de estas plazas se habian hecho aborrecibles por sus intrigas y estorsiones: fueron denunciados al rey como conspiradores y traidores, y el príncipe no pudo sustraerles al favor del populacho, que les hizo trizas en su presencia. Edris recibió las sumisiones de todos los negros, y les envió al centro de los paises, escepto aquellos que quisieron servir en su ejército. Luego despues volvió á Andalucía con su segundo hijo, dejando al primogénito los gobiernos de Tanger y Ceuta. Parece que Edris, intrepido ante el enemigo, carecia de energía y firmeza para imponer respeto, y no tuvo el talento de infundir amor. A esta incapacidad natural unia, segun Abou'lfedha, vicios vergonzosos que cubrieron de desprecio su vejez. Hizo impúdico alarde de la disolucion mas desbocada, y convirtió su harem en un lupanar, donde admitia á los seres mas viles. Indignados de la relajacion de sus costumbres, sus vasallos se rebelaron contra él y llamaron al trono de Málaga á su primo Mohamed ben Cacem, gobernador de Algeciras. Edris fué depuesto sin resistencia y encerrado en una prision, donde murió completamente olvidado. Esta revolucion, segun Conde, pertenece al año 460 (1068) próximamente.

460 de la E. (1068 de J. C.) próximamente. Mohamed II, hijo de Cacem, que lo era de Alí ben Hamud, fundador de esta dinastía, fué proclamado bajo el título de Al-Mahdy. Continuó la guerra contra Al-Mohamed rey de Sevilla, pero con desventaja; perdió varias plazas y fué vencido delante de Baza, que pertenecia al rey de Granada. Disponíase á partir para Africa y llevar tropas, cuando murió en Málaga, sea de una fiebre devoradora, sea á consecuencia de un baño tomado inconsideradamente. Se ignora el año de su fallecimiento y la duracion de su reinado.

Al-Cacem II Al-Mostaly, el primogénito de los ocho hijos que Mohamed dejara, vino de Algeciras, de donde era gobernador, para suceder á su padre en un trono que iba derrumbándose y que pronto perdió. En efecto, el rey de Sevilla no le dejó un momento de reposo hasta que le arrebató Algeciras y Málaga en 472 (1079). Cacem, despojado de todos sus estados de Andalucía despues de un reinado cortísimo, hubo de trasladarse á Africa con su familia. Así terminó la dinastía de los hamudidas, que por espacio de sesenta y seis años habia llevado el título de califa en España. Al-Motamed dió el gobierno de Málaga á Zagut ben Mohamed, ó Abdallah ben Zagut, á quien Condé honra con el título de rey, pero que realmente solo fué lugarteniente del rey de Sevilla, hasta 418 (1085). Entonces fué condenado á muerte, como traidor y desleal, porque fué el único que en la junta de Córdoba se opuso á que se reuniera al rey de Maroc para defender á los príncipes moros de España, sosteniendo que en vez de echar mano del ausilio de aquel peligroso protector, podian luchar con ventaja contra los cristianos si renunciaban de buena fé á toda ambicion personal y formaban una alianza íntima y sólida que solo tuviese por objeto el interés del islamismo, y atreviéndose á pronosticar que si los africanos ponian los piés en la península, la cargarian de cadenas mas pesadas que las que ellos hubiesen roto. Málaga correspondió entonces al rey de Granada, mas bien por un tratado que por derecho de conquista, y cayó en poder de Yusuf, rey de Maroc, en 483 (1091).

REINO DE GRANADA Y DE JAEN.

Dinastía de los Zeiridas ó Sanhadjidas. — 403 de la E. (1013 de J. C.) 1.° Abou Mothi Zawi Almanzor. Zawi ben Balkin, ben Zeiri, ben Murad, era africano y pertenecia á la familia de los Zeiridas, que reinaba en Kairowan, Túnez, Trípoli, etc. Arrojado probablemente del Africa por alguna revolucion, vino á España y entró al servicio del príncipe Omeyade, Soliman Al-Mostain-Billah, que disputaba el califato á Heschàm Al-Mowaiad. Mientras Soliman entraba en Córdoba, Zawi se apoderó de Granada, Elbira y otros puntos de que aquel príncipe le confirió el gobierno en 403 (1012). En seguida abrazó la causa de Alí ben Hamud, dichoso rival de Soliman, obtuvo de él el cargo de hadjeb y el mando de las tropas que este usurpador opuso á los partidarios de los Omeyades, en la Andalucía oriental. Zawi hizo varios años la guerra con ventaja contra estos últimos, y bajo las banderas de los hamudidas adquirió gran reputacion de valiente y el título de Almanzor, con la confirmacion del gobierno hereditario de los paises que tan bien defendiera. Despues de afirmar su dominacion en Granada, dejó la soberanía de ella á su sobrino Habus, y regresó á Africa en 410 (1019), ó mas problamente en 420 (1029).

410 ó 420 de la E. (1019, ó 1029 de J. C.) Habus ben Maksan, (ó ben Males, ó ben Mosni), ben Balkin (ó ben Zeiri), sucedio á su primo, ó mas bien, á su tio Zawi. Tan discreto como valiente, siguió las instrucciones y el ejemplo de su antecesor: negóse á reconocer á los últimos califas Omeyades y á obedecer á Djahwar, que les habia sucedido en el trono de Córdoba;

permaneció fiel á la alianza de los hamudidas que se habian sostenido en Málaga, coaligóse con ellos contra el ambicioso Mohamed I, rey de Sevilla, y mandó el mismo su ejército. (V. el primer rey de Sevilla.) Habus murió en 429 (1038).

429 de la E. (1038 de J. C.) Badis Al-Modhaffer, hijo y sucesor de Habus, fué tan bravo y tan ilustre como su padre, mas no pudo emplear sus fuerzas sino contra los moros ambiciosos que preferian sus intereses particulares á los del islamismo. Durante un reinado de treinta y seis años hizo constantemente la guerra, ya á los alcaides rebeldes, ya al rey de Sevilla. No perdió un palmo de terreno, y dilató las fronteras de sus estados. No es cierto empero que Badis conquistase Málaga en 445 (1053), como dice Abou'lfedha; créese al contrario, que la identidad de patria originaria, de doctrina y de intereses politicos unió mucho tiempo á los sanhadjidas ó zeiridas de Africa, con los edrisidas, ascendientes de los hamudidas; que esta nacion se estrechó por una invariable y fiel alianza entre las dos ramas de ambas familias que reinaron en España; que los sanhadjidas de Granada miraban como soberanos suyos á los hamudidas de Málaga; que el título de hadjeb, añadido al nombre de Badis, prueba el vasallaje de este príncipe, y solo ha podido conferírsele por un rey de Málaga: que, finalmente, si él se apoderó de esta última ciudad, hízolo tan solo para restablecer al rey Edris II, que mas de una vez fué arrojado por los rebeldes. Badis asoció al trono á Abdallah, hijo de Balkin, su nieto, y murió en 465 (1072).

465 de la E. (1072 de J. C.) Abdallah Al Modhaffer-Billah, Al-Naser-Ledin-Allah. Abdallah ben Balkin era digno de la eleccion de su abuelo. Dotado de las mas felices prendas, formó desde luego las delicias de los pueblos de Granada y el terror de sus enemigos. Cultivó las letras con fruto, y mucho tiempo despues de su muerte existia en Granada un ejemplar del Coran elegantemente copiado de su puño. A imitacion de sus sucesores, Abdallah hizo siempre causa comun con los hamudidas de Málaga contra los abadidas de Sevilla, y no tomó parte alguna en los sucesos del resto de España; fuera de que, despues de la caida de sus aliados y la conquista del reino de Málaga por Motamed, rey de Sevilla, en 472 (1079), habria indudablemente sucumbido en una lucha desigual contra su ambicioso vecino, si este último, alarmado tambien de los progresos del rey de Castilla, Alfonso VI, de quien habia provocado y facilitado los primeros triunfos, no hubiese por fin conocido que no podia atajarlos á menos que se federase con los demás príncipes musulmanes de la Andalucía y de la España meridional. Despidió las tropas ausiliares que Alfonso le habia enviado para ayudarle á conquistar los estados del rey de Granada, y determinó á este á enviar diputados á una junta que se celebró en Córdoba, y en que se deliberó sobre los medios de precaver la ruina del islamismo en España. Resolvióse reclamar el ausilio de Yusuf, rey de Maroc, segundo príncipe de la dinastía de los Al-Moravides. Desembarcado este monarca en Andalucía, en 479 (1086) con un poderoso ejército, el rey de Granada le presentó el suyo y tomó parte en la famosa batalla de Zallaka, ganada por los moros al rey de Castilla, cerca de Badajoz y en el propio año. La divergencia que reinaba entre los dinastas mahometanos de España, estalló en presencia del conquistador africano en la segunda espedicion que efectuó en 481 (1088), el cual vino por tercera vez en 483 (1090) con intencion de arrebatarles sus estados. Alarmados estos de su poderío y sospechando sus sigilosos designios, no se unieron á él cuando sitió al rey de Castilla en Toledo. Abdallah habia enviado embajadores y presentes á Alfonso para demandarle ausilios y proponerle una alianza; defeccion que determinó á Yusuf á arrojar la máscara y marchar contra Granada. Segun Casiri, Abdallah cediendo á las circunstancias salió al encuentro del rey de Maroc con su madre y toda su corte, el 17 de redjeb de 483 (15 setiembre 1090), acompañóle en su entrada en Granada y hasta su mismo palacio. Segun Conde, sostuvo un sitio de uno ó dos meses en su capital, que rindió por capitulacion. Sea como fuere, fué preso, cargado de cadenas por órden de Yusuf, y embarcado con su harem, su familia y su hermano Temim Al-Mostanser, gobernador de Málaga, en la flota que condujo al vencedor á Africa, en el mes de ramadhan (noviembre). Abdallah habia ocultado una parte de sus tesoros en Granada para sustraerlos á la codicia del soberano Al-Moravide, y obtuvo permiso de llevarse el resto. Relegado en la ciudad de Aghmat, á veinte y cuatro millas de Marruecos, murió algun tiempo despues dejando dos hijos y una hija muy ricos. Abdallah reinó diez y ocho años y fué el postrero de la dinastía de los Zeiridas, que poseyeron Granada durante ochenta años. Despues Granada, libre ya del yugo de la morisma africana, llegó á ser la capital de un reino floreciente.

REINO DE SEVILLA.

Dinastía de los Abadidas. — 413 de la E. (1023 de J. C.) Abou'l Cacem Mohamed I ben Abad. Ismael ben Abad, padre de Abou'l Cacem Mohamed, era oriundo de Emesa en Siria. Uno de sus ascendientes vino á España en el segundo siglo de la egira, y se estableció en los alrededores de Sevilla, en Tocina cerca del Guadalquivir, donde ejerció la profesion del comercio, que abandonó por la de las armas. Ismael, por su opulencia y habilidad, adquirió mucha consideracion y autoridad en Sevilla, antes y despues de las revoluciones. Nadie rivalizaba con él en fausto y liberalidad. Su casa fué el asilo de los mas ilustres proscritos de Córdoba durante las revueltas. Su carácter insinuante, su aire franco y cándido, sus maneras afables y generosas le habian granjeado todas las simpatías y le sirvieron para fijar los cimientos de la elevacion de su familia. Abou'l Cacem Mohamed, su hijo, siguió sus huellas, obtuvo la confianza del rey de Córdoba Al-Cacem Al-Mamun, el cargo de gran cadí de Sevilla, y luego el gobierno de la provincia; y en reconocimiento, cuando aquel príncipe perdió por segunda vez el trono de Córdoba, Mohamed se hizo independiente en 413 (1023), favorecido por los cheikhs y los visires, á quienes ganara con sus larguezas. La derrota y muerte del rey Yahia Al-Motalí en 417 (1026), fueron el primer acto revolucionario de Mohamed ben-Abad, y consolidaron su soberanía. Estinguidos los Omeyades, tomó el título de rey y no dejó escapar ninguna ocasion de engrandecerse. Volvió sus armas contra Mohamed ben Abdallah Al-Boracely, dueño absoluto de Carmona y Ecija, le tomó varias plazas y le sitió en Carmona, sin consideracion á las cartas de Djahwar, nuevo rey de Córdoba. Acosado de cerca y careciendo de provisiones, Al-Boracely se evadió de Carmona en tanto que la ciudad capitulaba; envió á su hijo para solicitar ausilios del rey de Granada, y él mismo fué á impetrar los del de Málaga. Ismael, hijo de ben Abad, venció sucesivamente las tropas de estos príncipes, antes que hubiesen podido juntarse, pero una vez reunidas, le ganaron una gran batalla en que perdió la vida. Afligido el rey de Sevilla de esta desgracia y temiendo su ruina si el rey de Córdoba se declaraba contra él, recurrió á una estratagema. Supuso que el califa Hescham II Al-Mowaiad, de cuya suerte no se

tenian noticias desde mucho tiempo antes, habia reaparecido en Calatrava y venido á ponerse bajo su proteccion; y á fin de acreditar el rumor de la existencia de aquel príncipe, quiso que el nombre de Hescham se proclamase en la khothbah y se grabase en las monedas, en el mes de moharrem de 427 (noviembre 1035); y anunció á todos los cheikhs de Andalucía, á todos los walíes de España y Africa, que habia tomado las armas tan solo para restablecer á Hescham en el trono de sus padres. Esta fábula, creida únicamente por el pueblo, robusteció no obstante el poder del rey de Sevilla, y desconcertó los proyectos pacíficos del soberano de Córdoba. El emir de Carmona, vuelto á su capital, se unió á sus aliados para vengarse del rey de Sevilla y devastar sus estados; pero ben Abad, merced á sus riquezas, á los recursos de su genio, y al valor de su general Ayub ben Amer, obtuvo diversas ventajas sobre los coaligados, sembró entre ellos la discordia, y les forzó á retirarse cada uno á su país, descontentos de un mal éxito de que se acusaban mutuamente. Queriendo entonces sacar el último partido del nombre de Hescham, fingió que este príncipe acababa de morir despues de declararle su sucesor y vengador. El testamento falso que publicó, sedujo á los alameríes que, echando de menos á los omeyades, se adherian hasta á la sombra de su poder. Mohamed ben Abad vió entonces casi todo el mediodía de España declararse por él ó solicitar su alianza, y se disponia á marchar contra sus enemigos, cuando murió en la noche del 29 de djoumadi 1.° de 433 (24 enero 1042), despues de un reinado de 20 años. Fué llorado por sus súbditos, á quienes habia alucinado con su talento, sus triunfos y sus cualidádes mas brillantes que sólidas.

433 de la E. (1042 de J. C.) Abou-Amrou Abad, fué proclamado el djoumadi (27 noviembre), bajo el título de Al-Motadhed-Billah II que tomó á ejemplo de los califas Omeyades, Abasidas y Fatimidas, y de los príncipes Gamudidas, reyes de Málaga, descendientes de los tres usurpadores que habian interrumpido la continuacion de los últimos califas de Córdoba. El ejemplo del nuevo rey de Sevilla fué imitado por todos los tiranuelos que se habian dividido la España musulmana. Este príncipe tenia en vida de su padre un harem compuesto de setenta mujeres de diversos países, y cuando estuvo en el trono elevó á ochocientas su número, sin dejar por esto de manifestar mucha predileccion y ternura á su principal esposa, hija de Mudjahed, rey de Denia y de las islas Baleares, porque esta union habia llamado á su partido á todos los Alameríes. Era buen poeta, pero pasaba por impío ó al menos por musulman muy relajado, por cuanto no fundó mas que una mezquita en las veinte y ocho ciudades que sus estados comprendian. En una de las salas de su palacio de Sevilla conservaba varias copas adornadas de oro y pedrerías, y fabricadas de los cráneos de los principales enemigos de que su padre y él habian triunfado. Continuó la guerra contra el rey de Carmona, y contra los de Granada y Málaga, sus ausiliares; guerra que le sirvió de pretesto para diferir el socorrer al rey de Córdoba contra el de Toledo; pero por mediacion del de Badajoz celebróse en Sevilla una junta á que asistieron en persona ó por representantes, muchos cheiks y señores de la Andalucía occidental, que pedian ser comprendidos en la alianza que se ajustó en rabí I de 443 (julio 1051). El rey de Sevilla no quiso admitirles en ella, alegando que eran vasallos suyos y no soberanos independientes; de suerte que el tratado solo fué ventajoso para este príncipe, que despidió á los diputados mas satisfechos de su magnificencia y liberalidad que de su buena fé. Contentóse con proporcionar mil quinientos ginetes al rey de Córdoba, y mientras estas tropas, combinadas con las de los emires de Andalucía, combatian por la misma causa, el ambicioso Motadhed para vengarse de estos últimos, los atacaba unos tras otros, los despojaba de sus pequeños estados, é incorporaba sucesivamente á los suyos propios Niebla, Huelva, Saltis, Oksonoba, Santa María y Silves, en una palabra, toda la Andalucía occidental y el Algarbe meridional; empero, dió el feudo de Niebla, á título de recompensa, á Abdallah, hijo de Abdel-aziz, que, desposeido y perseguido por su implacable soberano, se habia refugiado en Carmona y luego puesto bajo la proteccion del rey de Córdoba. Abdallah se mostró agradecido á los favores de Al-Motadhed: al frente de las tropas de este príncipe hizo la guerra al rey de Carmona y le sitió en su capital, que poco antes habia sido el asilo de su padre Abdel-aziz, fugitivo. Prosiguió tan vivamente el sitio, que los habitantes capitularon y se hicieron vasallos del rey de Sevilla. Mohamed Al-Boraceli, antes de la rendicion de la plaza, salió secretamente de ella y fué á implorar de nuevo el ausilio del rey de Málaga. Estos dos príncipes probaron inútilmente de reconquistar Carmona, y despues de varios combates sin éxito decisivo, volvieron á Málaga el uno, y el otro á Ecija. El rey de Sevilla, habiendose apoderado de Córdoba por medio de la mas infame traicion en 452 (1060), supo acostumbrar á los habitantes á su dominacion, prodigando oro y honores á los grandes, y dando fiestas y espectáculos al pueblo, que pronto olvidó al benéfico Djahwar y su gobierno prudente y paternal. Insaciable en su ambicion, Motadhed ordenó preparativos de guerra contra el rey de Toledo, y envió á su hijo Mohamed para combatir á los reyes de Granada y Málaga, cuya constante proteccion impedia ella sola la completa ruina de la familia Al-Boraceli. Antes de partir el jóven príncipe, su padre le armó caballero y le dió un escudo de color azul, sembrado de estrellas de oro, con una luna de oro en medio y un emblema relativo á las vicisitudes de las armas. Motadhed acompañó á su hijo hasta Ronda, donde aguardó el resultado de las primeras operaciones del nuevo caballero. El rumor de las conquistas de los Almoravides en Africa llegó á oidos de los príncipes beligerantes, por los años de 460 (1068), sin emprender las hostilidades, aunque el rey de Málaga tuviese que temer por sus estados de Africa, el de Granada por las provincias que allá poseia su familia, y aunque el rey de Sevilla sospechase que aquel poderío naciente era el de que su hijo estaba amenazado por los astrólogos; prediccion que se realizó. Este último monarca no dejó de continuar la guerra con buen éxito contra los príncipes coaligados, y acabó de despojar al de Ecija. Por fin el cielo hirió al orgulloso Motadhed con el golpe mas sensible y libró á la España del temor que inspiraba este príncipe magnífico y ambicioso, tímido y superticioso, voluptuoso y cruel. Tenia una hija de incomparable hermosura, que murió prematuramente en la flor de su edad. El dolor de tan sensible pérdida afectó súbitamente todas las facultades físicas y morales del rey de Sevilla. Los socorros del arte parecieron volverle un momento á la vida; pero habiendo querido ver la pompa fúnebre de su amada hija, de quien él mismo habia señalado la sepultura, este triste espectáculo acrecentó tanto su mal, que espiró á las veinte y cuatro horas, el 2 ó 6 de djoumadi II de 461 (29 marzo ó 2 abril de 1069), tenia cincuenta y siete años de edad y veinte y ocho de reinado. Este príncipe, el mas poderoso de los soberanos de España sus contemporáneos, encargó á su hijo que desconfiara de los Almoravides, conservara cautelosamente las dos llaves de la Andalucía, esto es, Al-

geciras y Gibraltar, y nada omitiera para reunir bajo su poder toda la península, que debia pertenecer al soberano de Córdoba.

461 de la E. (1069 de J. C.) Abou el Cacem Mohamed II, fué proclamado el dia siguiente bajo los títulos de Al-Mohamed de Al-Dhafer y de Al-Mowaiad; y estos diferentes renombres le han hecho confundir con otros príncipes. El nuevo rey presidió el mismo dia los funerales de su padre, á quien hizo enterrar en la entrada del alcázar, en la tumba de su abuelo. Valeroso y prudente, y sabiendo inflamar con su liberalidad el celo de sus servidores y asegurándose de su fidelidad, Mohamed ben Abad, de veinte y nueve años de edad, tan magnífico y tan ambicioso como su padre, no fué ni cruel ni sanguinario, y raras veces abusó de la victoria. Devolvió los bienes á los que huyendo escaparon á la tiranía del último reinado. Sobresalia en el arte de la versificacion y rivalizaba con el rey de Almería, su amigo, ambos á competencia protegian á los literatos. Tan solo se inculpaba al rey de Sevilla por ser mal musulman, por beber vino, y por permitir su uso entre sus vasallos. Hacia personalmente la guerra á los reyes de Granada y Málaga, cuando supo por los emires de Murcia y Tadmir, sus aliados, que Al-Mamun, rey de Toledo, habia entrado en sus tierras con un poderoso ejército; y encargó á Abonbekr Mohamed ben Oman que marchase á socorrerles y le confió una mision cerca del conde de Barcelona. Ben Oman hizo levas considerables tanto en Sevilla como por el camino, y llegó á Murcia, donde su presencia y sus promesas devolvieron la confianza á los habitantes. A los dos dias partió para Barcelona, donde concluyó un tratado con el conde Raimundo Berenguer I: estipulóse que, en pago de los servicios que este príncipe prestaria al rey de Sevilla, recibiria diez mil piezas de oro el dia que sus tropas salieran de Barcelona, y que se le entregaria otra suma igual cuando llegaran á Murcia: para mutua seguridad el conde dió uno de sus primos en rehenes á Ben Oman, que prometió que su soberano entregaria su propio hijo Raschid y enviaria un fuerte ejército. Raimundo Berenguer partió entonces con una brillante caballería, y llegado á los campos de Murcia halló algunas tropas enviadas por el rey de Sevilla con su hijo que pasó inmediatamente al campo de los cristianos. Ben Oman tomó el mando de aquellas tropas, cuyo pequeño número escitó las quejas del conde de Barcelona cuando vió las respetables fuerzas y la posicion ventajosa del rey de Toledo que sitiaba á Murcia. Desconfiando de su aliado, hizo asegurar mas estrechamente al jóven Raschid: esta mala inteligencia se comunicó de los jefes á los soldados y originó la derrota que los coaligados sufrieron en 462 (1070). Mohamed acudió con un cuerpo de caballería que traia de Jaen; y llegado á Segura, fué detenido á orillas del Guadimena, cuya avenida estorbaba el paso. Entonces fué cuando los restos de su vencido ejército, que se apresuraba á llegar la opuesta márgen, le noticiaron el funesto resultado de la accion. Era tan grande el pánico de los fugitivos, que los muchos que intentaron atravesar el rio fueron arrastrados por la corriente. Este espectáculo desalentó á las tropas del rey de Sevilla, el cual tuvo que volver á Jaen con el pariente del conde de Barcelona. Ben Omar, escapado de la derrota, reunióse pronto con su señor y le persuadió á cumplir el tratado; pero el cange de los rehenes no se efectuó por falta de dinero, y Raimundo se llevó á Cataluña al hijo del rey de Sevilla. Ben Omar no tardó en ir á Barcelona; devolvió al conde sus rehenes, dió treinta mil piezas de oro para el rescate del jóven príncipe, y le envió á su padre que al verle lloró de contento. Sin duda para obligar á Raimundo, el astuto musulman fué á la corte del rey de Zaragoza y le determinó con sus intrigas á dejar respirar á los cristianos, y á hacer la guerra al rey de Denia, enemigo del soberano de Sevilla. (V. Ahmed I, rey de Zaragoza.)

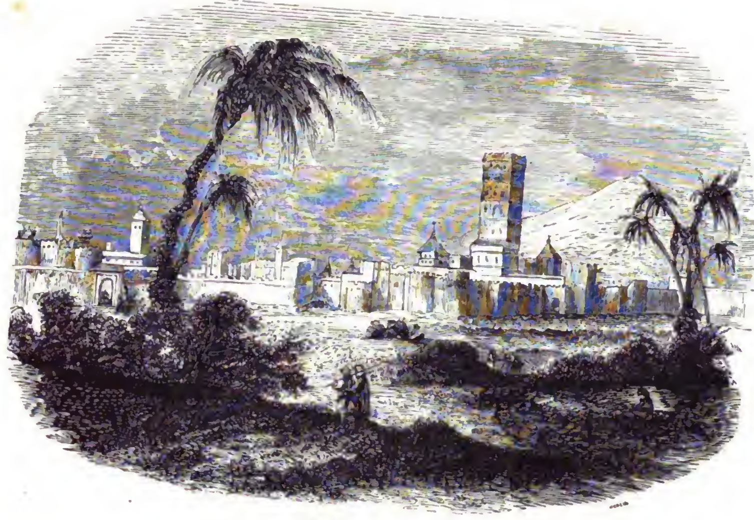
Las armas de Ben Abad se esgrimian contra los reyes de Granada y Málaga, cuya ruina jurara, cuando un enemigo mas temible le puso á pique de ver aniquilado su propio poder. El rey de Toledo, Al-Mamun, engreido de su victoria de Murcia, creyó poder facilmente acabar de despojar á su rival, debilitado por aquel golpe. Entró en Andalucía con un ejército formidable, una de cuyas divisiones, mandada por Hariz ben Hakem, ex-general de los reyes de Córdoba, sorprendió esta ciudad y la de Zahra. Seradj-ed-daulah, hijo mayor del rey de Sevilla, habia sido muerto defendiendo el palacio de Zahia, y Hariz quiso que su cabeza, clavada á la punta de una lanza, fuese paseada por las calles de Córdoba, y que al mostrarla al pueblo se dijese: «Ved los terribles efectos de la venganza divina.» Al propio tiempo las tropas del rey de Toledo se apoderaban de Ubeda y de otras plazas, y amenazaban á Jaen, y despues de una breve resistencia él mismo se enposesionaba de Sevilla. Motamed reunió pronto todas sus fuerzas, dispersadas por la parte de Algeciras, Málaga y Jaen; mas no habiendo socorrido á su capital, tuvo que sitiarla. La muerte de su rival, acaecida á fines de 469 (1077), le facilitó la recuperacion de la plaza, en la que entró casi inmediatamente al paso que las tropas de Toledo forzaban su campamento para salir de la ciudad, y acto continuo les persiguió. Hariz esperaba sostenerse en Córdoba, y contaba tanto con el aprecio de los habitantes, que se jactaba de ser proclamado rey; mas pronto se desengañó, cuando sitiado en esta ciudad por Motamed, despues de sostener en vano diversos asaltos y de practicar varias salidas, vió al pueblo dividirse en bandos. Temiendo ser entregado á un príncipe en cuya venganza habia incurrido, apresuróse á salir de Córdoba. El monarca le persiguió á rienda suelta, le alcanzó, le atravesó de parte á parte de una lanzada, y le hizo clavar ignominiosamente en una cruz, juntamente con un perro, y esponer en el puente de Córdoba para presa de los animales feroces y de las aves de rapiña. Habiendo recobrado sus estados de Andalucía, estendido sus relaciones y acrecentado el número de sus aliados mediante las intrigas de Ben Omar en el norte y en el este de España, Motamed le nombró su visir y le encomendó la conquista de Murcia, que este general arrebató á los Thaheridas en 471 (1078). Para pedir que el rey de Toledo intentase subyugar aquel pais, envió á Ben Omar como embajador, primeramente cerca del rey de Castilla á fin de disuadirle de la alianza del soberano de Toledo, y despues cerca de sus amigos el rey de Zaragoza y el conde de Barcelona con objeto de asegurarse de sus ausilios en caso necesario. El hábil ministro salió bien de todas estas negociaciones, con sus mañas, como con su elocuencia y sus talentos poéticos. El favor de que disfrutaba escitaba los murmullos de los principales oficiales del estado, que le acusaban de atender esclusivamente á sus intereses y de esplotarlo todo. En 472 (1079) despues de una guerra larga y cruel Almotamed acabó la conquista del reino de Málaga con la toma de la capital y de Algeciras, y dió fin á la dinastía de los Hamudidas. En el mismo año la Andalucía sufrió durante unos cuatro meses unos continuos temblores de tierra que hundieron muchos edificios y monumentos públicos, bajo cuyas ruinas perecieron un gran número de personas.

Insaciable en su ambicion, el rey de Sevilla envió por segunda vez su astuto visir al rey de Castilla, y resultado de esta embajada fué la destruccion del reino de

Toledo, cuya capital y la mayor parte pasaron á la dominacion de Alfonso en 478 (1085). En este intervalo Al-Motamed dilataba tambien sus fronteras y subyugaba Ubeda, Jaen, Baeza, Martos, etc. Todos los musulmanes murmuraban contra semejantes negociaciones, y acusaban al rey de Sevilla de sacrificar los intereses del islamismo y hasta á su propia familia para comprar á peso de oro una humillante alianza. Al-Motamed, descargando entonces sobre un ministro que le habia servido muy bien todo lo odioso de su conducta política, resolvió inmolarle á su propia seguridad. Ben Omar habia dado á sus parientes y á sus amigos el mando de varios castillos de las fronteras, y bajo este frívolo pretesto el rey mandó prenderle por conspirador. Ben Omar fué advertido y huyó á Murcia, y de allí á Valencia; pero viendo que los príncipes de este pais estaban divididos y no muy satisfechos de él, no se atrevió á quedarse y partió para Toledo, donde fué bien recibido por el rey Alfonso, que esperaba emplearle útilmente en sus proyectos de conquista. Habiéndole sus enemigos hecho sospechoso á Alfonso, pasó al servicio del rey de Zaragoza, á quien ayudó con sus artificios para hacerle dueño de algunas plazas de las fronteras de los reinos de Valencia y Murcia. Al-Motamed creia que sus secretos fuesen vendidos por su ex-favorito, y recurrió á toda clase de medios para ponerle mano. Ben Omar fué por fin capturado en Segura por mediacion del rey de Valencia, Abou-Bekr. Conducido con buena escolta á Sevilla á través de las maldiciones é injurias del pueblo de varias provincias, fué encerrado en una sala del palacio, de cuya llave se encargó el rey mismo. En vano puso en juego el encanto de la poesía para ablandar al irritado monarca é implorar la intercesion de un hijo de este, el cual, como su padre, descollaba en la metrificacion. Al-Motamed se dignó por última vez contestar de la misma manera al infeliz poeta: pero aguijoneado por los enemigos de este visir, fué á su prision y le separó la cabeza del tronco con su propia mano, á principios del año 479 (1086). Aboubekr Mohamed ben Omar, ben Houceim, Al-Mahri, hijo de padres oscuros, natural del Algarbe, cerca de Silves, habia entrado desde jóven al servicio de los Abadidas cuando la espedicion de Altamed á aquella provincia, por los años de 445 (1053). La naturaleza le dotó de todas las prendas corporales é intelectuales. Hombre superior bajo todos conceptos, fué á un tiempo gran capitan, hábil diplomático y eminente poeta.

El rey de Sevilla, alarmado de los progresos de Alfonso, que desde la toma de Toledo estendia sus conquistas sobre las llanuras fertilizadas por el Tajo, y se habia enseñoreado de Maglit, Maqueda y Guadalajara, escribióle invitándole á contentarse con la capital y conformarse con las cláusulas de su tratado de alianza. El castellano contestó que los paises que habia sometido pertenecian al rey de Valencia, á quien llamaba su amigo, pero quien descendió á vasallo suyo. Queriendo al mismo tiempo probar que era fiel al tratado, envió al rey de Sevilla unos mil quinientos hombres armados de todas armas, para secundarle en sus guerras contra el rey de Granada; con que Motamed hizo la paz, apresurándose en despedir á sus peligrosos ausiliares, que al retirarse talaron sus fronteras, de donde se llevaron ganados y jóvenes de ambos sexos. Descontento del monarca cristiano, Motamed no titubeó en meditar su ruina cuando supo la invasion de aquel príncipe en los Algarbes y en Zaragoza. Invitó á los reyes de Almería, Granada, Badajoz, Valencia y á todas las dinastías musulmanas de la península á unirse con él para oponerse á los progresos de los cristianos y á la destruccion del islamismo. Celebróse Córdoba una junta compuesta de los ulemas, fakíes y cadíes afectos á las mezquitas metropolitanas de España, en 478 (1085); y el resuldo de sus deliberaciones fué proclamar el al-djihed (la guerra santa) y rogar al soberano de Africa que se dignase ponerse al frente de las legiones sarracenas. Iusuf ben Tasdyfyn, segundo príncipe de la dinastía de los Almoravides y fundador de Maroc, reinaba entonces en ambas Mauritanias hasta el estrecho de Gibraltar. Al ver la fama de aquel conquistador por sus victorias, hacia algunos años que Motamed solicitara su amistad, y aun le habia ayudado á enseñorearse de Ceuta y de Tánger, á fin de poder él subyugar tambien mas fácilmente el reino de Málaga, al cual aquellas dos ciudades suministraren ausilios.

Despues de la conquista de Toledo Alfonso habia escrito al rey de Sevilla pidiéndole algunas plazas fuertes ó incitándole al menos que se reconociese vasallo de la corona de Castilla, y á pesar de la negativa de Motamed, presentóse en Sevilla un embajador castellano con un judío, tesorero del rey de Castilla, para recibir el tributo exigido por este monarca. Como el judío no quisiese aceptar las piezas de oro de Ben Abad alegando que no eran de buena ley, y el embajador demandase que en vez de oro se le diera algunos buques, el irritado Motamed se negó á toda suerte de tributo. La noche siguiente unos esclavos asesinaron al judío y maltrataron á la gente del embajador. Sea que el rey de Sevilla no fuese estraño á tal atentado, sea que estuviese decidido á romper con el monarca castellano, dejó partir á su enviado sin atender sus quejas, sin intimidarse de sus amenazas, y solo pensó en aprestarse á la lucha. Sordo á las razones de Raschid, su hijo mayor y su heredero presuntivo, acerca la necesidad de sincerarse de semejante violacion del derecho de gentes y sobre el peligro de contar con el apoyo del soberano de Africa: «Y bien contestó Motamed: prefiero guardar los camellos del rey de Marruecos, á pagar tributo á los perros cristianos.» Al principiar el año 479 (1086) envió otra embajada á Yusuf escitándole á apresurar su partida; y como este monarca habia exigido de antemano la cesion del puerto de Algeciras, Motamed no solo consintió en tamaño sacrificio y ordenó á su hijo Yezid que entregase aquella plaza á las tropas africanas, sino que tambien, deseando captarse la confianza del rey de Maroc se embarcó con un séquito brillante, atravesó el estrecho y fué á visitar á dicho príncipe, á quien encontró en la provincia de Tánger, á tres jornadas de Ceuta y de quien fué acogido favorablemente. Motamed le habló de la situacion de España, de las causas de su decadencia; aseguróle que todos los musulmanes fundaban sus esperanzas en su poderoso ausilio, y recibió de él la promesa formal de que á los pocos dias se rendiria á sus deseos. En efecto, habiendo Yusuf desembarcado en Algeciras durante una noche tenebrosa del mes de rabi II de 479 (agosto 1086), fué recibido por Ben Abad y por todos los emires de la Península. Trasladose á Sevilla, punto general de reunion de las tropas árabes y africanas; Motamed se habia anticipado á Iusuf, que descansó allí oho dias rodeado de fiestas y placeres. Todas las fuerzas de los musulmanes ya reunidas en los alrededores de aquella ciudad, fueron divididas en en tres cuerpos. Motamed, como el emir mas poderoso de España, estaba al frente de la primera division, que compuesta únicamente de las tropas de aquellos diversos señoruelos, formaba la vanguardia y debia recibir el primer choque del enemigo: Yusuf juzgó necesaria esta medida tanto á la seguridad como á la gloria de sus armas. La segunda division, mandada por Daid ben Aischa, general africano, solo constaba de soldados de aquella nacion, y recibió órden de sostener á la primera. El rey de Mar-



MARRUECOS.

AFRICA.



ARGEL.

ruecos mandaba la tercera, constituida por su guardia y sus mejores tropas.

A la primera noticia de la llegada del monarca africano, Alfonso levantó el sitio de Zaragoza y reclamó el ausilio de todos los príncipes y señores cristianos de España y de la Francia meridional; y al frente de cien mil hombres de infantería, segun los autores orientales y de cuarenta mil, ó segun otros, de ochenta mil ginetes entre los cuales se hallaban algunos árabes tributarios, avanzó hácia las llanuras de Zallaka, entre Badajoz y Mérida. Allí se encontraron ambos ejércitos el 12 de redjeb de 479 (23 octubre 1086). Atacados por una division del de los cristianos mandada por *Al-Barkanis* (ciertamente Berengner Raimundo II, conde de Barcelona), y por García, hijo de Ramiro, hijo sin duda de Sancho Ramirez, rey de Aragon y de Navarra, ó tal vez de Sancho IV, rey de Navarra destronado en 1076; los musulmanes españoles cedieron despues de una corta resistencia, y pronto sus jefes tomaron la fuga y pasaron á Badajoz. Solo el rey de Sevilla permaneció firme en su puesto con sus fieles andaluces, y dió tiempo al rey de Marruecos de enviarle refuerzos que le ayudaron á combatir ventajosamente. En aquel momento tenia lugar otra no menos terrible refriega entre Daud y Alfonso: mas aun era indefinible el éxito de la batalla cuando Yusuf cayó de la montaña tras la cual se ocultara con su reserva sobre el campamento del rey de Castilla, mató á las tropas que lo guardaban, apoderóse de todos los bagajes, persiguió al ejército cristiano, lo derrotó completamente y decidió la victoria. La parte mayor de los príncipes y generales cristianos perdieron la vida en la accion, que duró hasta la noche. Alfonso corrió muchas veces peligro de la vida ó de la libertad, salvóso con quinientos ginetes y llegó á Toledo, pero despues de ver perecer casi toda su escolta. Los moros tuvieron tres mil muertos, segun los autores árabes, que parece exageran la pérdida de los cristianos. Los mas moderados la elevan á veinte y cuatro mil muertos, cuyas cabezas cortadas fueron colocadas en forma de coluna, de la alto de la cual se llamó á los fieles para la oracion matinal. El rey de Sevilla, á pesar de las heridas que recibió en aquella jornada, se apresuró á notificarla á su bijo mayor con un billete de su puño que ató al ala de una paloma; hecho que prueba que la intervencion del correo por palomas, generalmente atribuida al célebre Noureddyn, sultan de Alepo y de Damasco, en el siglo siguiente, era conocida antes que él. Repartido el botin, el rey de Marruecos regresó á Africa dejando tropas en España al mandó de su pariente Schyr ó Sayr ben Aboubekr. Motamed al frente de un campamento volante se hizo dueño de Ucles, Hueta, Cuenca, Consuegra y otras plazas que su alianza con el rey de Castilla habia sometido á este príncipe; pero sorprendido en la provincia de Murcia por algunas partidas de ginetes cristianos que guardaban aquella frontera, huyó desordenadamente á Lorca. Los castellanos se habian apoderado de Albit, fortaleza importante á doce millas de la misma ciudad. Los esfuerzos de Alfonso para conservarla y los de Motamed para reconquistarla, llevaron los horrores de la guerra á aquel pais. Disgustado del mal éxito de su empresa, el rey de Sevilla regresó á su capital. Aspirando á la monarquía universal de España, habia llamado al rey de Marruecos como un ausiliar útil y poderoso; mas las contrariedades que sufrió por parte de los emires españoles y de los capitanes almoravides, le determinaron á recurrir otra vez al citado monarca. Informóle de las continuas incursiones de los cristianos en las tierras de los musulmanes, de la toma de Albit por el rey de Castilla, de la de Huesca por el de Aragon, y de las empresas de Rodrigo (el Cid) por la parte de Valencia. Quejóse de que los jefes africanos no eran en España tales como exigian las circunstancias, y terminó su carta ofreciendo ir á recibir las órdenes de Yusuf, si asuntos mas importantes reclamaban la presencia en Africa de este conquistador. Y sin esperar la contestacion, cruzó el estrecho, creyendo que por estar el rey de Marruecos muy ocupado en el Magreb, obtendria el mando de sus tropas en España. Encontróle cerca de Al-Mamura, á la embocadura del Guad Al-Selua. Yusuf le recibió con amabilidad, pero pareció sorprendido de su llegada á Africa. Entonces Motamed le repitió mas detalladamente el contenido de su carta, y le rogó que acabase su obra en la península; entretanto solo obtuvo consuelos y la promesa de que Yusuf iria muy pronto á libertar á los musulmanes oprimidos. A fines del 480 (1088), el rey de Marruecos la cumplió: Motamed le dispuso la recepcion mas brillante y le acompañó en rabi 1.º de 481 (mayo ó junio de 1088) á Málaga, Granada y Lorca, en donde todos los emires de España tenian órden de reunir sus tropas para sitiar Albit. La guarnicion de este fuerte consistente en doce mil infantes y unos mil ginetes, resistió muchos meses á los asaltos de los musulmanes, y como la discordia y la defeccion debilitasen á estos, Alfonso se prevaleció de ello para volar á la defensa de la plaza. A su aproximacion, Yusuf levantó el sitio y fué á reembarcarse en Almería á fines de 481 (1089). Los emires volvieron tambien á sus estados, como así Motamed, que habia recuperado Albit luego que Alfonso hubo destruido las fortificaciones y llevádose la guarnicion de esta fortaleza.

Las continuas hostilidades entre moros y cristianos, la desunion de aquellos, las cartas suplicantes de Schir ben Aboubekr, el hermoso cielo de España y la riqueza de su suelo despertaron la ambicion del rey de Marruecos y le determinaron á emprender una tercera espedicion, de que tambien fué objeto aparente la guerra santa; pero esta vez vino sin ser llamado por los príncipes, que desgraciadamente habian adivinado demasiado tarde sus intenciones. Yusuf sitió primeramente Toledo, donde el rey de Castilla se habia encerrado; saqueó los alrededores de esta capital; dió muerte ó redujo á la esclavitud á un gran número de cristianos; y bajo el especioso pretesto de que los emires se habian negado á unírsele, levantó el sitio, y tratándoles como á enemigos, fué desde luego á destronar á Abdallah, último rey de Granada. Encantado del clima de aquella ciudad, permaneció algun tiempo en ella; despidió sin darles audiencia á los embajadores de los reyes de Sevilla y Badajoz; mandó prender al hijo del rey de Almería, y dejando así entrever sus proyectos ulteriores, volvió á Marruecos en ramadhan de 483 (noviembre 1090). Motamed, previendo la suerte que le amenazaba, arrepintióse entonces de haber llamado á los africanos á España, fortificó activamente los muros y el puente de Sevilla, y puso en otras plazas en estado de defensa. Las huestes africanas recibieron refuerzos y se dividieron en cuatro columnas; la una, mandada por Schir ben Abou-bekr quedó encargada de la conquista de Sevilla, y de Badajoz; la segunda fué destinada á operar contra el rey de Almería, y las dos restantes debian atacar Ronda y Córdoba, que estaban gobernadas por dos hijos de Motamed. Schyr empleó infructuosamente la astucia y las promesas para inducir al rey de Sevilla á la sumision; luego le intimó la rendicion de las plazas y la prestacion de obediencia á Yusuf, emir supremo de los musulmanes. La única contestacion de Motamed fué atacar á sus pérfidos ausiliares, sin considerar la inferioridad de sus fuerzas y sin que le atajaran las predicciones de los astrólogos que presenciaron su na-

cimiento. Demasiado débil para arriesgar una batalla, limitóse á simples escaramuzas, y sostuvo por algun tiempo esta guerra desigual con resultados balanceados; pero la pérdida sucesiva de Jaen, Baeza, Ubeda, Castro Al-Welad, Almodóvar, Asachira y Segura; las de Ronda y Córdoba, donde fueron degollados sus dos hijos con desprecio de la capitulacion; y la torre de Carmona, que fué tomada por asalto el 17 de rabi 1.° de 484 (9 mayo 1091), reunieron todas las fuerzas del enemigo delante de Sevilla, y ya no quedó á Motamed otra esperanza que los ausilios que habia impetrado al rey de Castilla. Alfonso, menos quizá por generosidad que para cortar los alarmantes progresos de los africanos, envió un ejército de sesenta mil hombres á las órdenes del conde Gómez, que despues de talar la provincia de Córdoba fué batido por las tropas almoravides. Como quiera que este último revés privase á Motamed de su única tabla de salvacion, rindióse á los deseos y súplicas de sus vasallos y consintió en capitular, quedando garantida su seguridad, la de sus hijos, sus mujeres, su casa y todos sus habitantes. Sebyr tomó posesion de Sevilla un jueves (19) ó un domingo (22) del mes de redjeb de 484 (6 ó 9 setiembre de 1091), y mandó embarcar al desdichado Motamed y su familia. La desesperacion de estos infelices cuando perdieron de vista las torres de sus palacios y vieron desvanecerse cual un sueño su pasada grandeza, es indescribible. Yusuf, que les esperaba en Ceuta, no se dignó visitarles, y sin atender á la desgracia y á la majestad real, enviólos prisioneros á Aghamat. Cierto árabe que encontró á Motamed por el camino le presentó unos versos sobre su inmerecida desventura, y aunque fuesen medianos, el príncipe dió al poeta treinta y seis piezas de oro que le quedaban, pues nada mas tenia á su disposicion. Encerrado en una torre, vivió cuatro años en una estremada pobreza, servido por sus propias hijas, cuya presencia exacerbaba su dolor lejos de mitigarlo. Era tan grande la miseria de estas princesas, que para vivir habian de hilar, y hasta carecian de calzado; pero debajo de los harapos que llevaban, todavía brillaban su belleza y su preclara estirpe. Testigo de su mudo pesar, Motamed compuso una elegía dedicada á sus propios infortunios, rebosado sensibilidad; pues la poesía, que habia formado sus delicias en tiempos mas prósperos, fué el único raudal en que bebió sus consuelos durante su desgracia. Eran tan patéticos sus romances, que se hicieron populares. Motamed murió en su prision, en rabi 1.° de 488 (marzo 1095), á la edad de cincuenta y seis años y á los veinte y tres de reinado. Hubiese reunido todas las prendas que hacen admirar á los héroes y querer á los buenos reyes, si la buena fe hubiera regulado todas sus acciones; pero la ambicion y la política viciosa que le transmitieran sus mayores, le arrastraron á su perdicion. En él se estinguió la dinastía de los Abadidas, que á los setenta años de duracion terminó con una catástrofe semejante á la de que su padre y él mismo hicieran víctima al último rey de Córdoba, Mohamed ben Djaar. Los hijos de Motamed murieron en Africa sumidos en la oscuridad y la indigencia.

REINO DE ALMERÍA.

Khairan Al-Seclabi, dálmata ó esclavon de nacimiento, puede ser considerado como el primer emir independiente de Almeria, aunque no tomase el título de rey. Adicto á la familia de los Ameridas, de que obtuvo su fortuna y el gobierno de Almería, no quiso someterse á Mohamed Al-Mahdi y á Soliman, usurpadores del califato de Córdoba. Promovido al empleo de hadjeb por Heschara Al-Moraiad, defendió con tanto celo como constancia y valor, y siempre en peligro de su vida, los derechos de este apocado é infeliz monarca, aun despues de su muerte ó desaparicion política. Unido con Alí ben Hamud, á quien fué á buscar á Africa, hizo una guerra feliz á Soliman; pero burlado en su esperanza de ver el trono de Córdoba ocupado nuevamente por Hescham, ó por algun otro príncipe Omeyade, declaróse contra Alí, que lo habia invadido: hizo proclamar califa á Abdel-Rahman IV, y pereció combatiendo por la causa de este príncipe en 408 (1017-18). (V. los detalles de la historia de Khairan, hácia el final de la segunda época.)

408 de la E. (1017-18 de J. C.) Zohair Al-Seclabi, compatriota y deudo de Khiran, al saber su muerte partió de Denia, de donde era gobernador; y sostenido por los otros Alameríes, arrebató de viva fuerza la ciudad de Almería al cadí Abou'l Cacem Mohamed Zoheidi, que fué muerto en la brecha. Dimitió el gobierno de Denia en favor de Alí ben Mudjahed, el rey de las islas Baleares de quien hemos hablado anteriormente en dos pasajes diversos. El pais de Tadmir ó de Murcia pertenecia tambien á Zohair. Este continuó resistiendo á la faccion de los Hamudidas y á los reyes de Granada, sus principales apoyos; pero siempre leal á los Omeyades, no hubo de tomar el título de rey hasta despues de estinguida esta célebre dinastía. Murió de una enfermedad, segun Conde, en 432 (1041), despues de instituir heredero al rey de Valencia, Abdel-aziz, jefe de la familia de los Ameridas. Segun Casiri, Zohair fué asesinado en 443 (1051). sin que sepamos ni la causa ni el autor de tal crímen. Por lo demás, Abdel-aziz, habiéndose emposesionado del reino de Almería, ya por el testamento de Zohair, ya por dederecho de conquista, nombró lugar-teniente ó naib suyo en este pais, á su yerno Maan, que fundó una dinastía en Almería.

Dinastía de los Samadahidas ó Tadjibidas.—432 ó 443 de la E. (1041 ó 1051 de J. C.) Abou el Ahwas Maan Dzou el Vezirat-ein. Mohamed ben Abdel-rahman ben Samadah ó Samidah, padre de Maan y deudo de Al-Mundhar, primer rey de Zaragoza, abandonó su gobierno de Huesca en 431 (1040) para escapar sin duda á las persecuciones de la familia de los Hudidas, que habia usurpado el trono de Zaragoza á los Tadjibidas y vino á Valencia con sus dos hijos Abou'l Ahwas Maan y Abou Otba Samadah, que casaron con dos hijas del rey Abdel-aziz. Despues de las bodas se embarcó para Oriente y pereció en un naufragio. Habiendo Maan obtenido el reino de Almería, hízolo independiente, gobernólo con mucha prudencia y mereció el amor de sus pueblos. Llamósele Dzoulveziratein el señor de ambos visiratos, es decir, de la autoridad civil y militar. Murió en 443 (1051), segun Conde, que no indica la duracion de su reinado ó en 444 (1052) segun Casiri, que sin ninguna verosimilitud no le da mas que un año de reinado. Abou'l Ahwas Maan antes de espirar hizo reconocer sucesor suyo a su hijo.

443 ó 444 de la E. (1051 ó 1052 de J. C.) Abou-Yahia Mohamed Moezz-eddaulah. Este príncipe nacido en Zaragoza cuando su padre era cadí de ella, apenas tenia diez y ocho años al subir al trono de Almería. A ejemplo de los califas de Oriente tomó á su proclamacion los títulos de Al-Motasem-Billah y Al-Wathek-Billah. Su hermano, ó mas bien su tio Samadah le disputó la corona y le hizo la guerra; pero fracasó en esta empresa y tuvo que ponerse á la merced de su sobrino que le admitió en su corte y le conservó sus honores. Dotado de todos los atractivos físicos, juicioso, virtuoso, benéfico, liberal y magnífico, Mozz-eddaulah se adquirió el amor de sus pueblos y merece ser citado entre los mejores soberanos de España. Mas amigo de las dulzuras de la paz que deslumbrando por el presti-

gio de la gloria militar, fué con frecuencia el árbitro y el mediador de los príncipes musulmanes sus contemporáneos. Protector de las letras que tambien cultivaba con fruto, atrajo á su corte á los sabios de Oriente, de Africa y de diversos puntos de la Europa y los colmó de favores y beneficios. Admitíales á su mesa un dia por semana con objeto de disfrutar de su conversacion mas á sus anchas, y alojaba á muchos de ellos en su palacio. Ningun monarca de su tiempo le igualó en dulzura, humanidad y justicia, y en cuanto á su gusto esclarecido por las ciencias y las artes á la estension de sus conocimientos y á su talento superior, tan solo podia comparársele con el rey de Sevilla, Al-Motamed, su amigo y su sobrino, con quien rivalizaba en poesía. Hanse conservado algunas composiciones suyas dirigidas á aquel monarca. Moezz-eddaulah habia casado, en efecto, con una hija de Mudjahed, walí de Denia y de las Baleares; pero no es probable que contrajese doble alianza con este príncipe dándole tambien su hija, por cuanto Mudjaedh habia muerto antes de que Moezz-eddaulah tuviese la edad de ser padre. Seguramente fué Alí, hijo de Mudjahed, el que casó con la hija del rey de Almería.

Al-Motasem se unió á los dinastas musulmanes de España para llamar al soberano de Africa, Yusuf ben Taschfyn; pero no asistió á la batalla de Zallaka, por hallarse á la sazon ocupado en el sitio de Albit, plaza fuerte de que se habian apoderado los castellanos. Cuando Yusuf visitó por segunda vez la España en 841 (1088) á fin de proseguir el sitio de Al bit, el rey de Almería fué á verle en el campo de Lorca, vistiendo de negro para hacer la corte al monarca africano, que habia adoptado dicho color; lo cual dió pié á que el rey de Sevilla le comparase con un cuervo rodeado de palomas, pues las tropas de Almería vestian de blanco. Penetrando la discordia entre los príncipes sarracenos que sitiaban Albit, levantóse el sitio bien contra el parecer de Moezz-eddaulah; y el rey de Castilla mandó desmantelar la plaza despues de llevarse los restos de la guarnicion que con tanto valor se habia defendido. Yusuf pasó á Almería y se reembarcó para Africa. Cuando á su tercera espedicion en España, en 483 (1090), tuvo que levantar el sitio de Toledo porque ninguno de los emires le habia dado refuerzos, se vengó apoderándose sucesivamente de los estados y personas de los reyes de Granada y Sevilla. El buen rey de Almería, no obstante sus virtudes pacíficas y conciliadoras, no obstante el amor universal de que disfrutaba en la península, no pudo sustraerse á la ambicion del conquistador africano. Sitiado en su capital por una division del ejército de Yusuf á las órdenes del general Abou-Zakaria ben Houcein, bloqueado estrechamente por tierra y por mar sin esperanza de socorro y mas afligido de los males y el hambre que diezmaba sus súbditos que de sus propias desgracias; Moezz-eddaulah murió de dolor el 4 de rabi II de 484 (26 mayo 1091) á los cuarenta años de un reinado digno de mejor fin.

484 de la E. (1091 de J. C.) Abou Merwan Obeid-allah Hosam-eddaulah, fué proclamado rey de Almería el mismo dia que murió su padre, que ya le habia declarado heredero suyo. Este príncipe apenas tuvo tiempo de sentarse en un trono próximo á derrumbarse. Habiendo sabido la rendicion de Sevilla la caida y cautiverio del rey Motamed ben-Abad, conoció que era imposible conservar Almería por mas tiempo; y temiendo caer en manos de un monarca de cuya perfidia habia sufrido los efectos, cuando enviado poco tiempo antes como embajador cerca de Yusuf; que entonces se hallaba en Granada, habia sido preso de órden de este conquistador y no puesto en libertad sino por la habilidad de su padre; temiendo caer en sus manos, repetimos, trató de la rendicion de la plaza; y habiendo con este medio entorpecido la vigilancia de las tropas enemigas que cerraban la entrada del puerto, equipó secretamente un navío, en el cual se embarcó de noche con sus mujeres, sus hijos, sus tesoros, su hermano Rafi-eddaulah y la familia de este príncipe. Así abandonó su capital y sus estados á fines de chaban ó en el transcurso de ramadhan (setiembre ú octubre), unos cinco meses despues de la muerte de su padre. Segun el consejo de este último, retiróse á los estados del rey Almanzor, de la dinastía de los Hamadidas, que reinaba en Begaya (Bugía), en Africa, de cuyo rey obtuvo el gobierno de Tenes, donde se consagró enteramente á la literatura y compuso varias obras. Su hermano Rafi-eddaulah, escelente poeta, murió en 539 (1144-5) en Telemsan (Tremecen), de donde Almanzor le nombrara gobernador. Ezz-eddaulah, el mas jóven de los hermanos del rey de Almería, se retiró á la España oriental. Así terminó la dinastía de los Samadahidas. Al dia siguiente de la fuga de Obeid-allah las tropas almoravides entraron en Almería y luego siguió la toma de Montujar y de las demás plazas que componian este reducido reino.

REINO DE BADAJOZ Ó DE LOS ALGARBES.

Schabor, persa de nacion y exvisir del califa Al-Hakem II Al-Mostanser, fué walí de los Algarbes, esto es, de la Estremadura y de la mayor parte del Portugal, bajo el califato de Heschàm Al-Mowaiad. Habiendo tomado á su servicio al jóven Abdallah ben Al-Aftas, le dispensó su entera confianza, le dió el gobierno de Merida, le colmó de honores y riquezas, y se gobernó solo á tenor de sus consejos. Schabor se hizo independiente desde los primeros tiempos de las guerras civiles y murió antes de finir la dinastía de los Omeyades; pero ningun autor nos dice la duracion de su reinado y el año de su muerte.

Dinastia de los Aftasidas.—Abdallah ben Al-Aftas Almanzor. Encumbrado por su valor y su ingenio al mas alto grado de autoridad y encargado del gobierno del estado y de la tutela de los hijos de Schabor, el ingrato y ambicioso Abdallah despojó á sus pupilos, apoderóse sin obstáculo del trono y adoptó el título de Almanzor. Era natural de Mekinez en el Magreb é hijo de Mohamed ben Muslema ben Al-Aftas, de quien su dinastía tomó el nombre. Engreido de su elevacion, creyóse bastante seguro en su usurpacion para despreciar las cartas de Djahwar, rey de Córdoba, y no quiso reconocerle. Fijó su corte en Badajoz y declaró sucesor suyo á su hijo Mohamed. Unido por los lazos de la sangre con los Hudidas de Zaragoza y con los Tadjibidas de Huesca y Tortosa, fué uno de los príncipes mas poderosos de España y ninguno de sus vecinos osó atacarle. Disfrutó de una prosperidad tan constante que se le llamaba, no el favorito, sino el niño mimado de la fortuna. Se ignora el año de su muerte.

Abou-beer Mohamed Al-Modhaffer, hijo de Abdallah fué un príncipe ilustre por su valor, su prudencia, su justicia, su lealtad, su elocuencia y su erudicion. Compuso una historia universal en cincuenta tomos, titulada «la Memoria de los acontecimientos,» y otras obras. Probablemente fué él y no su padre, el negociador y el alma de la alianza entre los reyes de Sevilla y de Córdoba, y el que despues dió ausilios á este último contra el rey de Toledo. Se ignora la duracion de su reinado, y solo se sabe que murio en 460 (1068). Sin duda fué á este príncipe, y no al rey de Sevilla, aquel á quien el rey de Castilla Fernando I impuso tributo despues de tomarle Viseo, Coimbra, etc. Tambien fué Mohamed, rey de Badajoz, y no Mohamed ben Abad el que dió asilo á García, rey de Galicia y de Portugal, desposeido por su hermano Sancho II, rey de

Castilla. El reino de Badajoz, limítrofe á los estados de Leon y de Galicia, sin duda tuvo guerras y relaciones con los cristianos y debió tomar parte en los negocios de los demás príncipes árabes: por esto los autores orientales hablan tan poco de su historia. El reino de Sevilla, por el contrario, largo tiempo separado de las potencias cristianas del septentrion de España, no pudo tener relaciones directas con ellas hasta despues que Toledo se emancipó del islamismo. Por lo demás, parece que Lisboa no fué en aquellos tiempos la capital de un reino musulman. Entonces esta ciudad formaba parte de los estados de los reyes de Badajoz.

460 de la E. (1068 de J. C.) Yahia Almanzor, hijo de Al-Modhaffer, sucedió á su padre. Tuvo que sostener largas guerras contra su hermano Omar, gobernador Jabora, que le disputó el trono. Contraria le fué la fortuna, dice Casiri; pero parece segun Conde, que dichas guerras impidieron tan solo á Yahia, como á su padre, tomar parte desde luego en los asuntos de Andalucía. Cuando Yahia, rey de Toledo, se vió atacado por Alfonso VI rey de Leon y de Castilla, el de Badajoz voló á su defensa, cruzó á marchas forzadas los paises regados por el Guadiana y el Tajo, y el solo rumor de su llegada hizo que el monarca cristiano decampase precipitadamente. Al regresar de esta gloriosa espedicion, que prueba que el príncipe aftasida era digno del renombre de Almanzor, atacóle una enfermedad en Mérida, donde murió en 474 ó 475 (1081, ó 1082), tanto mas llorado por sus pueblos, cuanto que no dejaba ningun heredero directo de sus virtudes. Yahia reinó catorce ó quince años.

474 ó 475 de la E. (1081, ó 1082 de J. C.) Abou Mohamed Omar Al-Motawakkel Al-Allah, recibió los juramentos de los pueblos de los Algarbes cuando supo en Jabora la muerte de su hermano; dejó por gobernador de allí á su hijo Al-Abbas y se trasladó á Badajoz, donde fué proclamado rey. Omar era un príncipe sabio y prudente que desde su juventud habia mostrado tanto valor al frente de los ejércitos, como justicia y humanidad en el seno de la paz. Su amabilidad era suma, y el último de sus vasallos tenia acceso á él. Dió el gobierno de Mérida á su hijo Al-Fadhl, imitador de los ejemplos de su padre y de su hermano, y envió este príncipe al socorro de Yahia Al-Dhafer, rey de Toledo; pero Al-Fadhl, aun cuando dió varios combates mortíferos al rey Alfonso y perdió la flor de su caballería, no pudo hacerle levantar el sitio de Toledo ni impedir que devastase los campos, y volvió á Mérida. El cadí Abou 'l Walid de Beja le predijo entonces que la desunion de los soberanos mahometanos de la España causaria su pérdida y la ruina del islamismo en la península. La toma de Toledo y las conquistas que el rey de Castilla continuaba haciendo alarmaron á los príncipes musulmanes del medio dia de España, que por fin zanjaron sus cuestiones y se reunieron por interés comun. El rey de Badajoz, á quien Alfonso acababa de arrebatar Coria y demandaba tributo y homenaje, envió diputados á la junta de Córdoba de 478 (1085), que se celebró para escogitar las medidas que debian adoptar. Dió una de sus hijas en matrimonio al rey de Sevilla, y los demás soberanos le encargaron que en nombre de todos escribiese á Yusuf ben Taschfyn, rey de Marruecos, de la dinastía de los Almoravides para rogarle que pasara á España á fin de poner coto á los ambiciosos proyectos de Alfonso, y á los males que abrumaban á los musulmanes. El monarca africano desembarcó en Andalucía, en rabi II de 479 (agosto 1086), y Omar cuyos estados debia aquel atravesar al marchar contra los cristianos, dió á su hermano Mostaser el encargo de preparar almacenes considerables de víveres y forrajes para el ejército de los moros de Africa y de España, al cual tambien se unió él juntamente con sus tropas. La batalla se dió á cuatro leguas de su capital, en la llanura de Zallaka cerca de un bosque del mismo nombre y á orillas de Nahr-hadjir (seguramente el Guadiana), que separaba á entrambos ejércitos. El rey de Badajoz se distinguió poco en estas jornadas, una de las mas desastrosas que han afligido á la cristiandad; pero despues de la partida del rey de Marruecos incorpórose á las tropas almoravides dejadas en España por este monarca al mando de su pariente Sebyr ben Aboubekr; y en 480 (1087) recobró las plazas y las fortalezas que los cristianos le habian tomado. Pronto participó de los temores de los otros príncipes moros sobre el ascendiente que Yusuf tomaba en España, y se separó de su alianza; bien que cuando este conquistador hubo despojado al rey de Granada, como quiera que corrió la voz de que en cambio le cedia otras provincias de Africa, los reyes de Badajoz y Sevilla le enviaron embajadores, á los cuales despidió Yusuf sin concederles audiencia. Esta señal de desprecio, la aprehension del rey de Sevilla, la fuga del de Almería y la invasion de sus estados por los Almoravides, manifestaron desde luego á Omar la suerte que le estaba reservada. Una pretendida profecía habia anunciado la inevitable caida de los reinos de España y su ocupacion por una potencia africana; prediccion que, adoptada ciegamente por unos pueblos imbuidos en la preocupacion del fatalismo, habia contribuido mas que las fuerzas de las armas á someter la Andalucía al yugo del rey de Marruecos. Luego que hubo entrado en los Algarbes, en 486 (1093), una fuerte division del ejército de este monarca á las órdenes de Sebyr ben Abou-bekr, el mas sagaz de sus capitanes, rindiéronse sin resistencia Silves, Lisboa, Santarem, Evora y muchas otras poblaciones. El ejército que el rey de Badajoz quiso oponer á los africanos, fué derrotado, y dos de sus hijos que lo mandaban, Al-Fadhl y Abbas, cayeron acribillados de heridas en poder de los vencedores. Sitiado en su capital, Omer continuó defendiéndose valerosamente; pero los habitantes perdieron su esfuerzo y le obligaron á capitular. Sebyr tomó posesion de la plaza y envió un destacamento de caballería en persecucion del rey, que fiado en la capitulacion habia salido de la capital con su familia, sus esclavos y sus tesoros. Prendióse á este infeliz príncipe, encerrósele en la cárcel pública, condújosele luego fuera de la ciudad, y despues de apalearle con varas, así como á sus hijos, cometióse la barbarie de hacerle testigo del suplicio de sus hijos, que murieron decapitados, antes de sufrir él la misma suerte. Esta horrorosa tragedia tuvo lugar en el 7 de safar de 487 (26 febrero 1094), y puso fin á la dinastía de los Aftasidas. Nadjm-eddaulah, tercer hijo de Omar y walí de Santarem, pereció en la prision. Todos los poetas contemporáneos deploraron la catástrofe del último rey de Badajoz; y se han conservado versos que este infortunado monarca compuso en su cárcel. Habíase hecho célebre por sus riquezas, su prosperidad y su gusto por las letras y las artes.

REINO DE VALENCIA.

Dinastía de los Ameridas.—412 de la E. (1021 de J. C.). Abou 'l Hazan Abdel-aziz Almanzor, hijo de Abdel Rahman y nieto de Abou Amer Mohamed Almanzor, despues de la muerte de su padre se refugió al lado de Al-Mundhar, valí de Zaragoza; obtuvo, quizá bajo el segundo califato de Heschain II Al-Mowaiad, ó mas bien, bajo el Abdel-rahman IV Al-Morthadi, el gobierno de Valencia; y se hizo independiente. En la primera hipótesis, el año 412 (1021) puede ser considerado como la época de su advenimiento al trono de Valencia; y en la segunda, dicha fecha seria la de su

nombramiento para el gobierno de la misma ciudad, y no hubiera usurpado el poder supremo sino despues de la caida de los Omeyades. Sea lo que fuere, sostenido por la faccion de los Almeríes, parientes todos ó hechuras de su familia, y sobretodo por Zohair, gobernador de Almería y jefe de los esclavones, adictos á la casa de Abou-Amer, creyó en razon de su nacimiento y de su rango poder imitar á los usurpadores que se habian levantado en diversos puntos de España y tomó los títulos de «Emir y de Almanzor.» Tambien poseia Murviedro y Játiva; y todos los príncipes de la España oriental, desde Almería hasta las bocas del Ebro, le miraban como á soberano suyo: por esto no quiso reconocerse vasallo de Djhawar, nuevo rey de Córdoba. Habiendo heredado en 432 (1041) el reino de Almería por muerte y testamento de Zohair, envió allí por lugarteniente ó naib á su yerno Abou'l Ahwas Maan, que no tardó en sacudir el yugo. Abdel-aziz Almanzor se alió al rey de Toledo, ausilióle en su espedicion contra el rey de Córdoba y murió en Valencia en 452 (1060) despues de un reinado de cuarenta años.

452 de la E. (1060 de J. C.) **Abdel-melek Almodaffer**, hijo y sucesor de Abdel-aziz, habia casado con una hija de Yahia Al-Mamun, rey de Toledo, á quien dió tropas contra el rey de Córdoba; mas no habiendo querido, aconsejado por su visir, enviar nuevos ausilios á su suegro, cuyo ejército habia sido batido por el rey de Sevilla, el irritado Al-Mamun llegó á Valencia inesperadamente, sorprendió el palacio, depuso á su yerno y apoderóse del trono de Valencia el 9 de dzoulhadjad de 457 (11 noviembre de 1065). Sin embargo, en consideracion á su hija, esposa de Almodafer, dejó á este príncipe el gobierno de Chelva. El visir de Almodaffer se dió de puñaladas al pensar dolorosamente que habia causado la perdicion de su señor.

485 de la E. (1065 de J. C.) Yahia I Mamun, rey de Toledo, dejó un gobernador en Valencia y poseyó este reino hasta la muerte acaecida en 469 (1077) (véase los reyes de Toledo).

469 de la E. (1077 de J. C.) **Abdel-Melek Almodaffer** (por segunda vez), informado de la muerte de su suegro por Mohamed ben Omar, general del ejercito del rey de Sevilla, Almotamed, y su suegro de la proteccion de este último, se trasladó á Valencia á fines del año citado y entronizóse otra vez sin obstáculo al cabo de doce años de su destronamiento. Confirmó en sus gobiernos al walí de Cuenca y á las demás de su partido, y puso alcaides de su confianza en Liria, Chelva y Ganda. Poco disfrutó de sus estados en aquel entonces, puesto que murió en 470 (1078).

470 de la E. (1078 de J. C.) **Abou-bekr**, hijo ó hermano de Abdel-melek Almodafer, le sucedió. Casiri y Conde apenas le nombran, no le dan ni títulos ni sus renombres, y no manifiestan cuándo y cómo terminó su reinado. Solamente vemos que desaprobó las relaciones del rey de Sevilla con los cristianos, y que facilitó el arresto del visir ben Omar, agente de estas negociaciones. Es probable que gobernó Valencia hasta mediados del año 478 (1085).

478 de la E. (1085 de J. C.). **Yahia II Alcadek**, hijo de Yahia Al-Mamun, fué desposeido este año del reino de Toledo por Alfonso VI rey de Leon y de Castilla, de quien obtuvo ausilios para emposesionarse del trono de Valencia, ocupado antes por su padre. Se ignora si lo consiguió haciendo armas, ó ajustando algun tratado contra el rey Abou-bekr ó siendo llamado por los habitantes despues de muerto este príncipe. Yahia se hizo proclamar bajo el título de Al-Cadher-Billah, á mediados de 478 (1085). Reconocióse vasallo y tributario del rey de Castilla; pero mas sensible á la pérdida de la corona que Alfonso le habia arrancado, que agradecido á la obtencion de otra con la proteccion del castellano, complicóse en la coalicion de los soberanos musulmanes de la península, envió diputados á la junta de Córdoba á fines del año, y se adhirió á la funesta deliberacion que con celo inconsiderado por el islamismo hizo tomar á la asamblea. Al año siguiente condujo sus tropas al campamento del rey de Marruecos, y asistió en persona á la batalla de Zallaka; pero columbrando muy luego las intenciones sordas de este peligroso ausiliar, regresó á sus estados y estrechó su alianza con el rey de Castilla. El monarca africano subyugó sucesivamente los reinos de Granada, Sevilla, Almería y Murcia, y en 485 (1092) envió á su general Daud ben-Aischa, que sometió sin mucha resistencia Denia, Játiva y Murviedro, cuyos príncipes se habian confederado con el rey de Castilla para hacer frente á los Almoravides. Reunidos bajo las banderas del famoso Rodrigo Diaz de Vivar llamado el Cid, que mandaba á los castellanos, fueron á refugiarse en Valencia, donde pronto fué Yahia sitiado por Daud. Despues de una vigorosa defensa, viendo los cristianos que la ciudad no podia resistir por mas tiempo, abandonaron á su vasallo á sus propias fuerzas. Yahia continuó practicando salidas contra los sitiadores, y cara les hubiese vendido la conquista de su capital, á no mediar una traicion. El cadi Ahmed ben Djahaf Al-Moafery, que estaba de inteligencia con los Almoravides, abrióles las puertas de Valencia, por donde se precipitaron ellos haciendo una gran matanza en las tropas del rey, que recibió el golpe mortal mientras combatia como un leon al frente de su guardia. Yahia habia reinado siete años en Valencia, y fué el último príncipe de la dinastía de los Dzulnunidas.

485 de la E. (1092 de J. C.) **Ahmed ben Djahaf Al-moaferi**. El cadí Ahmed, como indica su nombre de Al-Moafery, pertenecia á la familia ó al menos á la tribu de los príncipes Ameridas, despojados del trono de Valencia por Dzulmunidas de Toledo. En premio de su traicion, obtuvo del general Daud el título de valí y el gobierno de Valencia, pero no los disfrutó mucho tiempo. El emir de Albarracin, Abou-Merwan Abdel-melek ben Honceil, aliado y pariente del último rey de Valencia, indujo á los walíes de Murviedro, Játiva y Denia á formar una nueva liga contra los Almoravides, uniéndose tambien á Rodrigo, que bajo pretesto de vengar la muerte de un príncipe, amigo y vasallo del rey de Castilla, fué á sitiar á Valencia con un ejército compuesto de aventureros cristianos y moros. Los estrechados habitantes forzaron á su gobernador á capitular, y este estipuló que los ciudadanos conservarian, como él, la vida, los bienes y la libertad, y que él seria mantenido en su dignidad. El Cid accedió á todas estas condiciones, y Ahmed rindió la plaza á los sitiadores en djoumadi I de 487 (abril ó mayo de 1094).

487 de la E. (1094 de J. C.) **Rodrigo Diaz de Vivar**, el Cid, gobernó Valencia con un poder soberano y una aparente dulzura. Dejó que el perfido Ahmed ejerciese tranquilamente sus funciones de cadi-al-codá (supremo cadí); pero al cabo de un año cumplido mandó prenderle, y despues de haber empleado sin fruto y alternativamente las promesas, las amenazas, las caricias y los tormentos para precisarle á entregar los tesoros del rey Yahia, mandó encender una boguera en la plaza pública de Valencia y que se arrojase á ella al cadí juntamente con toda su familia. Cediendo empero á las unánimes instancias de los espectadores de tan deplorable escena, perdonó á los inocentes; luego hizo abrir un foso en el mismo sitio; enterróse en el de órden suya al infeliz cadí hasta la cintura; rodeósele de leña el resto del cuerpo, y se le quemó á fuego lento. Antes de espirar Ahmed pronunció en medio de

las llamas la profesion de fé musulmana El suplicio de un personaje tan notable por su nacimiento y su rango, indispuso á la mayor parte de los ciudadanos contra el Cid; el cual resolvió salir de Valencia, confió el gobierno al walí de Murviedro, Abou-Isaben Leboun, como naib ó lugarteniente del valí de Albarracin, y partió con este último, dejando tropas cristianas para sostener á los moros sus aliados.

En aquellos tiempos Schyr ben Abou-bekr, uno de los generales del rey de Marruecos, reunió una flota considerable, y sometió fácilmente las Baleares al yugo de los Almoravides, islas que desde cincuenta y cinco años antes estaban gobernadas en nombre de los reyes de Valencia y Denia, por los Schoaidas, que mantenian la paz y la justicia, y de los cuales el primero fué el valí Abou'l Abbas Ahmed ben Raschikh, que habia sido secretario del famoso Abou-Djaisch Mudjahed ben Abdallah Al-Ameri. Los habitantes de dichas islas, informados de que toda la España musulmana obedecia á Yusuf, rey de Marruecos, juraron voluntariamente fidelidad á este monarca y se pusieron bajo su proteccion. El general africano, cuando supo al volver de esta espedicion, por el gobernador de Almería, hijo del infortunado cadí de Valencia, que los cristianos se habian apoderado de esta última ciudad, acudió con toda su flota y con numerosas tropas de desembarque, árabes y africanos, para sitiarla. Despues de una viva y prolongada resistencia los cristianos y los musulmanes sus aliados, como que no recibian ningun socorro y no podian sostenerse ya en Valencia, evacuaron esta plaza, que volvió á acatar las leyes del Coran y al yugo de los Almoravides, en redjeb de 495 (abril ó mayo de 1102).

REINO DE ZARAGOZA.

Dinastia de los Tadjibidas.—405 de la E. (1014 de J. C.) ABOU EL HAKEM ALMUNDAR ALMANZOR. Almundar ben Yahia, llamado Al-Tadjiby, á causa de la tribu árabe de que traia su orígen, era gobernador de Zaragoza y valí de la frontera donde su valor y sus hazañas contra los cristianos le habian merecido el renombre de Almanzor y la confianza de los califas de Córdoba. Mas apartado de la capital que los otros ambiciosos, probablemente fué el primero que sacudió el yugo de la dependencia; pues su usurpacion parece datar del año 405 (1014). Sus talentos políticos y militares, sus larguezas, y su alianza con Khairan, gobernador de Almería, contra el califa Soliman, le hicieron dueño absoluto de Zaragoza y de todo el nordeste de España. Aunque hubiese servido como ausiliar bajo los príncipes cristianos, no dejó de hacer armas contra ellos desde que se constituyó en soberano. Devastó la Navarra en 1015, pero fué rechazado por el rey Sancho el Grande con una pérdida considerable. Hizo un papel importante en las revoluciones del reino de Córdoba; pero en tanto que se hallaba en Andalucía, como quiera que sus tropas invadiesen la Cataluña, la regente Ermesinda, madre del conde Berenguer I, llamó en su ausilio en 1018 á Ricardo II duque de Normandía, su yerno, que llevó á sangre y fuego el territorio de Zaragoza, y forzó á Almundar á pedir la paz y reconocerse tributario de los condes de Barcelona. Caidos los Omeyades, Almundar se contentó con enviar á cumplimentar á Djaliwar por su advenimiento al trono de Córdoba, no quiso reconocerse vasallo de este príncipe y tan solo se ocupó en la defensa de la frontera. Uno de sus parientes, Maan, gobernador de Huesca, casó con una nieta del celebre hadjeb Abou Amer Mohamed Almanzor, de manera que toda la España septentrional y oriental estaba sometida á los Tadjibidas y á los Ameridas, familias poderosas que unidas por el interés y el parentesco formaban una liga imponente contra los demás soberanos moros de la península. Almundar, uno de los cuatro que aspiraban á la dominacion de la España, pasó á Granada para estrechar su alianza con el rey Habous ben Maksan, y fué detenido allí algun tiempo mientras se reunia un ejército que debia mandar su pariente Abdallah ben Hakem; pero este general, impulsado por algun motivo secreto de odio ó envidia, asesinó á Almundar el 10 de dzoulhadjah de 430 (2 setiembre 1039), en el palacio de Zaragoza ó en el de Granada. Almundar protegia las letras y cultivaba con fruto la poesía.

YAHIA ALMODAFER, hijo y sucesor de Almundar, segun los historiadores españoles, que atribuyen al año 1023 el principio de su reinado y al de 1025 su muerte, no pudo sostenerse en el trono, del que pronto fué derribado por Soliman ben Houd. Aunque los autores árabes no hagan ninguna mencion de este príncipe, hemos creido conveniente no eliminarle, por cuanto puede servir para esplicar la contradiccion que ofrece lo que se dice sobre la muerte de Almundar.

Dinastia de los Hudidas.—431 de la E. (1039 de J. C.) ABOU AYUB SOLIMAN AL-MOSTAIN-BILLAH. Soliman ben Mohamed, ben Houd Al-Djezamy, emir de Lerida, príncipe valiente y de un mérito superior, subió al trono de Zaragoza en moharrem (octubre), sin que se sepa si fué por la fuerza de las armas ó por el deseo de los habitantes: proclamósele bajo el título de Al-Mostain-Billah; empero el espíritu revoltoso del pueblo de Zaragoza le obligó pronto á retirarse á Roth-al-Yehud, fuerte inaccesible en que habia depositado sus tesoros. Su palacio de la capital fué robado y maltrado por la plebe, irritada de su partida. Soliman volvió el año siguiente á la ciudad y consiguió restablecer la tranquilidad. Casi siempre estuvo en guerra con los cristianos de Navarra y Cataluña, les tomó varias plazas y murió defendiendo el islamismo en 438 (1046-7), despues de un reinado de siete ú ocho años.

438 de la E. (1046-7 de J. C.) ABOU DJAFAR AHMED I AL-MOCTADER-BILLAH. Ahmed, hijo de Soliman, imitó las virtudes de su padre, y señaló su celo por el Coran en las continuas guerras que sostuvo contra los cristianos con tanto valor como fortuna. En 460 (1068) alcanzó contra ellos una memorable victoria, matándoles mucha gente, y les reconquistó la importante plaza de Barbastro, así como otras fortalezas. Para colmo de gloria mató en la refriega á Ramiro I rey de Aragon. Las intrigas de Mohamed ben-Omar, embajador del rey de Sevilla, Al-Motamed, suscitaron desórdenes y persecuciones contra algunas personas poderosas, por parte del príncipe Yusuf, hijo del rey de Zaragoza y gobernador de Lérida; cuyas familias hubieron de espatriarse, y hallaron un asilo cerca del rey de Denia, Abou Mohamed Alí, hijo del famoso Mudjahed. El rey de Zaragoza hizo la guerra á este príncipe, á instigacion de Ben Omar, tomóle varias plazas en 468 (1076) y lo venció en un combate decisivo. Marchaba contra Denia y amenazaba con su venganza á todos los refugiados, cuando cediendo á las representaciones é instancias de un embajador de Moezz-eddaulah, rey de Almería y cuñado del de Denia, cesó de derramar la sangre de los musulmanes, regresó á sus estados y volvió de nuevo sus armas contra los enemigos del islamismo. Ahmed se aprestaba á marchar en ausilio de Yahia II rey de Toledo, atacado por el de Leon y de Castilla Alfonso VI, cuando murió en 474 (1081) despues de un reinado glorioso de treinta y seis años. Ahmed fué el mas inteligente y poderoso de los reyes de Zaragoza.

474 de la E. (1081 de J. C.) ABOU AMER YUSUF AL-MUTEMIN. Yusuf, hijo de Ahmed, fué proclamado en djoumadi I (octubre). Vióse desde luego enmarañado

en largas guerras contra los príncipes cristianos de Aragon y Cataluña, las cuales le dieron ocasion de ilustrar su bravura y su celo por su religion, especialmente en las terribles batallas de Lérida y Huesca, en que dió á cuarenta mil hombres el mas espantoso espetáculo de los horrores de la guerra, engrosando con torrentes de sangre los rios Hisuera y Cinca. Obligado él tambien á defenderse, no pudo ausiliar á Toledo sitiada por el rey de Castilla, y murió en el año de la toma de esta ciudad en 478 (1085). Por otra parte, Yusuf Al-Mutemin fué un príncipe turbulento y ambicioso, que supo servirse propósitamente del artificioso Ben Omar para engrandecerse á espensas de los reyes de Valencia y Murcia.

478 de la E. (1085 de J. C.) Abou Djafer Ahmed II Al-Mostain-Billah. Ahmed, hijo y sucesor de Yusuf, apenas se vió en el trono fue atacado por el rey de Castilla Alfonso VI, que acababa de arrancar Toledo de las manos del islamismo. Alfonso puso sitio á Zaragoza, pero tuvo que levantarlo para ir á oponerse á la coalicion general de los príncipes sarracenos de España, cuyos ausilios aclamara Ahmed, y quienes de acuerdo con el rey de Marruecos vencieron completamente al monarca cristiano en las llanuras de Zallaka, en 479 (1086). Esta victoria no devolvió la paz y tranquilidad al rey de Zaragoza, cuyos estados fueron invadidos en 480 (1087) por el de Aragon, Sancho Ramirez. El primero marchó contra este nuevo enemigo y le encontró delante de Ben-Hudiel, fortaleza vecina de Huesca. Los dos ejércitos, compuestos de veinte mil hombres cada uno, combatieron con tanto denuedo como perseverancia. Por fin se declaró la victoria por los cristianos, que tomaron la plaza, hicieron gran matanza en los fugitivos y obligaron á Ahmed á encerrarse en Huesca, donde sostuvo un largo sitio, durante el cual fué mortalmente herido Sancho Ramirez. Su pérdida, lejos de desanimar á los sitiadores, les dió mas brios; recibieron refuerzos y estrecharon de mas cerca la ciudad. Entretanto los emires de Santa Maria de Ben-Racin (Albarracin), Játiva y Denia, llamados por el rey de Zaragoza, avanzaban para salvarle. Pedro I, hijo y sucesor de Sancho, levantó el sitio, fué á combatir á los moros, púsoles en fuga cerca de Alcoraza (tal vez Alcuezar), y volvió delante de Huesca. Empero Ahmed, renunciando la esperanza de conservar esta plaza, habia salido de ella y marchádose á Zaragoza. Pocos meses despues Huesca se rindió á los cristianos por capitulacion. A pesar de la pérdida de esta ciudad, todavía le quedaba á este príncipe una vasta estension de terreno desde Guadalajara, Medinaceli y Tudela hasta Barbastro, Lérida, Tarragona y Tortosa. Sus estados comprendian los tres cuartos de Aragon por lo menos, la Cataluña meridional, y algunas porciones de la Navarra y de la Castilla. Dueño del curso del Ebro inferior, enviaba al Africa y al Egipto sus buques cargados de productos de España, y recibia en cambio las mercaderías del Oriente. Ahmed pasaba por uno de los soberanos mas opulentos de la península. Justo, amable y benéfico, era amado por sus pueblos, respetado por sus vecinos y temido por sus enemigos. Sin embargo, cuando vió al rey de Marruecos llevar sus conquistas hasta Valencia, temia sufrir la suerte de los otros dinastas musulmanes de España, y creyó deber granjearse la amistad y proteccion del monarca africano, enviándole su hijo Abdel-Melek con una carta y ricos presentes. Yusuf correspondió graciosamente á estas manifestaciones de un príncipe cuyos estados eran desde mucho tiempo el baluarte del islamismo en las fronteras de los cristianos de Occidente; pareció satisfecho de su alianza y le envió seis mil ballesteros y mil ginetes. Estos ausilios ayudaron al rey de Zaragoza en 486 (1093) á rechazar una invasion del rey de Aragon, que, al frente de un numeroso ejército de franceses y de erdomaniedses, se habia apoderado de Fraga y Barbastro, habia pasado al filo de la espada á cuatro mil musulmanes, llevádose un gran número de mujeres y niños de ambos sexos, y puesto el pais á sangre y fuego. Ahmed, secundado por sus aliados, obtuvo varias ventajas señaladas sobre los cristianos, reconquistó á viva fuerza Barbastro y Fraga, á cuyas guarniciones hizo degollar, recobró todas las plazas que habia perdido, devastó las tierras del enemigo y regresó á Zaragoza con cinco mil cautivas cristianas y un considerable botin, de que dió una parte al rey de Marruecos.

Como la conquista de Valencia, en 495 (1102), habia acabado de someter al yugo africano todos los estados que se habian levantado sobre los escombros del califato de Occidente, escepto el reino de Zaragoza, podriamos terminar aquí la cronología de los príncipes Hudidas que reinaron en esta última ciudad; pero no hemos creido conveniente interrumpir la continuacion de esta dinastía, aunque el término de su historia pertenezca propiamente á la cuarta época de los moros de España. Parece que Ahmed-Al-Mostain-Billah, á pesar de su estado continuo de guerra contra los cristianos, vivió bastante tranquilo bajo la proteccion de Yusuf; pero cuando el monarca africano tuvo por sucesor á su hijo Alí en 500 (1107), la posicion del rey de Zaragoza se hizo mas embarazosa. Alfonso I, rey de Aragon, le atacó por el Ebro superior, y acababa de tomarle Tauste, Borja y Magalia; y sus tropas lijeras habian estendido su tala hasta las llanuras de Zaragoza, cuando en 502 (1109) Mohamed ben Al-hadj, enviado por Temim, hermano del rey de Marruecos, y gobernador de Valencia, llegó con un ejército so pretesto de socorrer á Ahmed, puso en fuga á los cristianos y entró vencedor en Zaragoza. Poco seguro de la buena fé de estos ausiliares, y temiendo ser deportado á Africa como los reyes de Granada y Sevilla, Ahmed salió secretamente de su capital y se retiró en una fortaleza vecina con sus súbditos mas distinguidos; pero pronto volvió á Zaragoza despues de la marcha del general africano, que habiendo invadido las tierras de Barcelona pereció en esta espedicion. Ahmed partió en seguida á la defensa de Tudela, que los cristianos tenian sitiada, les dió una batalla en redjeb de 503 (febrero 1110) y perdió la vida en ella despues de un reinado de veinte y cinco años. Su muerte acarreó la derrota de su ejército y la rendicion de Tudela al rey de Aragon. Su cadáver fué trasladado á Zaragoza, donde se le enterró como á mártir, con sus vestidos y sus armas. Un inmenso gentío acompañaba la pompa fúnebre de este virtuoso y denodado príncipe, que dejó hondo sentimiento en el corazon de sus súbditos.

503 de la E. (1110 de J. C.) Abou Merwan Abdel-Melek Emad-Eddaulah. Abdel-melek, hijo y sucesor de Ahmed, se habia señalado en la batalla de Huesca y en los combates de Tauste y Lérida; mas si poseyó la bravura de su padre, no así sus talentos políticos, que ellos solos podian sostenerle entre dos vecinos poderosos y llenos de ambicion. Sitiado en Zaragoza en 510 (1116) por el rey de Aragon, fué socorrido por las tropas Almoravides de Valencia, que despues de varios combates obligaron á los cristianos á levantar el sitio. Empero, desconfiando Abdel-Melek de sus libertadores, se retiró desde luego con su familia y sus tesoros á la fortaleza de Roth-al-Yehoud (Rueda); y viéndose allí en la alternativa de recurrir á la proteccion de los cristianos, sus enemigos naturales, ó de ponerse en manos de los africanos sus ausiliares, que seguian la misma creencia que él, adoptó imprudentemente el

primer partido, y prefirió la alianza del rey de Aragon á la de los Almoravides. Los habitantes de Zaragoza, irritados contra su soberano, se dirigieron al gobernador de Valencia, que acudió con sus ejércitos y venció á los cristianos cerca de Zaragoza. Habiendo Alfonso juntado mayor número de tropas, volvió á atacar á los Almoravides y les ganó en los contornos de dicha ciudad una cruenta batalla que costó la vida á su general Abdallah ben Abezdeli y á muchos de sus capitanes. Despues de esta victoria se apoderó de Lérida y de todas las plazas orientales de los estados de Zaragoza. Mediante este sacrificio el meticuloso Abdelmelek recobró su capital y creyó conservar la proteccion de su aliado; pero Alfonso, obligado á defenderse contra otro ejército africano, dió un combate mortífero cuyo éxito fue indeciso, y ya no tuvo mas miramientos al rey de Zaragoza, enviando á pedirle la cesion de esta importante plaza. Emad-eddaulah, víctima de su propia lijereza, no dió ninguna contestacion y solo pensó en fortificar y abastecer una ciudad donde creia ser sitiado. En efecto, Alfonso, al frente de un ejército considerable de navarros, aragoneses y franceses, acampó delante de Zaragoza, la bloqueó estrechamente y construyó torres de madera y otras máquinas de guerra que operaban sin cesar contra los muros de la plaza. La inmensa poblacion que esta contenia consumió pronto los víveres, y el hambre ejerció sus horribles estragos obligando por fin á los habitantes á capitular. Ellos conservaron la vida y los bienes con la libertad de quedarse en Zaragoza ó ir á otro punto. Alfonso entró en la ciudad el 4 de ramadhan de 512 (19 diciembre 1118), y Abdel-melek se retiró á Rueda con su familia. La ciudad de Calatayud cayó en poder del rey de Aragon despues de una gran victoria que obtuvo sobre los moros de Africa, cerca de Cutanda, distrito de Daroca, el 19 de rabi 1.º de 514 (18 junio 1120). Ali, rey de Marruecos, queriendo castigar al ex-rey de Zaragoza por no haber sabido defender su capital, por haberse aliado á los cristianos y pagarles tributo, encargó á uno de sus generales en 519 (1125), que le quitase cuanto le quedaba, pero Abdel-Melek escribió al mismo monarca almoravide y logró apaciguarle recordándole la antigua amistad que enlazara á sus padres y esponiéndole francamente los motivos que habian dictado su conducta en tan azarosas circunstancias. Este despojado príncipe falleció en Rueda, asilo ordinario de los príncipes de su familia, en chaban de 524 (julio 1130), despreciado de todos los musulmanes y aborrecido de sus súbditos porque pagaba tributo al rey de Aragon y le ayudaba en sus guerras contra los almoravides.

524 de la E. (1130 de J. C.) Aboul Djafar Ahmed III Seif-eddaulah, al suceder á su padre adoptó enteramente su sistema político. En el intervalo de tres años cedió al rey de Aragon la mayor parte de las plazas que todavía le pertenecian en las fronteras orientales de España; de modo, dicen los autores árabes, que aunque hubiese tomado los títulos de «Al-Mostain-Billah» y de «Al-Mostanser-Billah», Dios le retiró su apoyo y sus favores por su vergonzosa alianza con los infieles. En fin, en dzoulkadah de 527 (setiembre 1133), segun Conde, Alfonso Raimundo rey de Castilla logró á fuerza de amenazas y de malos procederes hacerse dueño de Rueda y de algunas otras plazas menos importantes. Seif-eddaulah, temiendo que sus súbditos no las entregasen á los Almoravides ó que estos no se las quitasen, se indisponia con el rey de Castilla, las cedió todas al mismo en cambio de la mitad de Toledo y de varias posesiones en las cercanías de esta ciudad; pero como en dicho año aun vivia Alfonso I, rey de Aragon y no pereció hasta el de 528 (1134), en Fraga, en una batalla contra los Almoravides, que querian obligarle á levantar el sitio de esta plaza, creemos que hasta despues de la muerte de aquel príncipe no solicitó Seif-eddaulah, temiendo la venganza de los africanos, la proteccion del rey de Castilla, y que el cambio en que consintió no tuvo lugar hasta 534 (1139), como dice Casiri. Seif-eddaulah fué el postrer príncipe hudida que reinó en Aragon y en el norte de España, donde su raza se habia sostenido mas de cien años. En la cuarta época le veremos llegar á ser precario y sucesivamente rey de Córdoba, de Granada, de Valencia y de Murcia, así como á su posteridad fundar en esta última ciudad y en el mediodía de la península una potencia que despidió cierto brillo.

CUARTA EPOCA.

La España bajo la dominacion de los soberanos del Africa.

Nos concretaremos en la cronología de esta época, la menos conocida, la mas embrollada, y sin duda alguna la menos interesante de la historia de los musulmanes de España, á reseñar los hechos principales, relativos únicamente á la Península, reservándonos hacer conocer mas particularmente, en la cronoligía histórica del Africa, la dinastía de los Al-Moravidas y la de los Al-Mohades, los cuales han poseido sucesivamente el imperio de Marruecos, del cual la España mahometana fué entonces una provincia.

Dinastia de los Al-Moravidas.—Abou-Yacoub Yousouf Naser-Eddin. 483 de la E. (de J. C. 1090.) Youssouf ben-Taschfyn, segundo príncipe de su dinastía en Africa, fue el primero de ella en España. Se ha visto en la precedente época, como la perfidia, mas bien que la fuerza de las armas, le sometió desde el año 483 (de J. C. 1090) hasta el de 495 (1102) los reinos de Málaga, Granada, Murcia, Córdoba, Sevilla, Almería, Badajoz y Valencia; en una palabra, todo lo que quedaba á los musulmanes en la Península, despues de la pérdida de Toledo, á escepcion del reino de Zaragoza que conservó aun algunos años su independencia. En 496 (1103) el rey de Marruecos atravesó por cuarta vez, el estrecho, en compañía de sus dos hijos Temim y Aly, prendado de la belleza de sus nuevos estados, visitó el rey todas las provincias. Antes de regresar á Africa convocó una asamblea de todos los cheikhs de España y de todos los gobernadores y comandantes Almoravides, haciendo que se reconociese en ella á su segundo hijo Aly, por su sucesor, abligando á los grandes á prestarle juramento de obediencia, en el mes de dzoulhadjah (setiembre.) Aconsejó el monarca á dicho príncipe que confiase á los africanos el gobierno de las provincias, de las ciudades y de las plazas fuertes de España; admitiendo al mismo tiempo en la guardia de las fronteras del norte y dando el mando de las tropas contra los cristianos, á los capitanes musulmanes indígenas, como mas acostumbrados á combatir á los infieles, encareciéndole por último que recompensase á los valientes que se distinguiesen en su servicio. Le dejó diez y siete mil ginetes, de los cuales siete mil fueron destituidos á Sevilla y á la Andalucía occidental. Al pasar Yusuf, por Lucena, quiso obligar á los judíos á hacerse musulmanes, y solamente á fuerza de oro pudieron evadirse aquellos de semejante exigencia. Habiendo llegado el monarca á Ceuta, fué postrándose progresivamente á causa de la edad y de las fatigas de la guerra. Trasladado á Marruecos el año 498 (1105,) murió á fines de moharrem, 500 (fin de setiembre de 1106,) á la edad de cien años, despues de haber reinado por espacio de diez y siete en España,

á contar desde la conquista de Granada, ó solamente cuatro y medio despues de la toma de Valencia. Antes de espirar Yusuf, recomendó á su hijo que viviese en buena armonía con los príncipes Hudides, reyes de Zaragoza, los cuales eran los defensores del islamismo contra los cristianos en la frontera de los Pirineos orientales, y que tratase bien á los musulmanes españoles, sobre todo á los de Córdoba.

500 de la E. (de J. C. 1106). Abul Hazen Aly. Al momento que Aly hubo tomado posesion del trono de Marruecos y reunido algunas tropas en Africa, vino á España, el mismo año, y recibió en Algeciras el homenaje de los cadhis, walis, alcaides y de los sabios de la península. Despues de haber instaurado el gobierno y la administracion vivil y militar de las provincias que poseia en dicho pais, regresó al Africa. Regresó á España en 501 (1108) para hacer la guerra á los cristianos. Reemplazó en el gobierno de Magreb, á su hermano Abu-Thaher-Temim, poniendo en su lugar al antiguo walí de Córdoba, Abu-Abdallah ben al-Hadj, dando al primero el gobierno de Valencia y de la España oriental, encargándole ademas que empezase las hostilidades por parte del Ebro. Despues de haber Temim reunido un cuerpo de tropas en Granada, pasó á sitiar á Uclés cuya plaza estaba defendida por una fuerte guarnicion cristiana. Alfonso VI rey de Castilla, queria marchar en persona al socorro de esta plaza; pero habiéndole hecho presente la reina su esposa que los musulmanes no estaban mandados por su soberano, se contentó con mandar á su hijo don Sancho, con un ejército numeroso y un brillante séquito. Al aproximarse el jóven príncipe á la plaza, Temim pensó levantar el sitio y evitar una batalla, sin embargo á pesar de no contar éste mas que con tres mil caballos, además de la infantería, sus capitanes le inclinaron á esperar sin temor al enemigo. El valor triunfó del número en esta jornada. Los cristianos perdieron mas de veinte mil hombres, quedando el infante muerto en el campo de batalla. Este doble desastre y la toma de Uclés que fué su resultado, condujeron al sepulcro al cabo de veinte dias, al rey de Castilla. (Segun los historiadores españoles, que están tambien acordes con los árabes acerca del año y lugar en que se dió la batalla, el rey no murió hasta al cabo de un año, de dicho infausto acontecimiento.)

En 502 (1109.) Mohammed ben al-Hadj, insiguiendo las órdenes del príncipe Temim, entró en los estados del rey de Zaragoza, bajo el pretesto de defenderlos contra las frecuentes incursiones de los cristianos (véase el artículo de Ahmed II rey de Zaragoza, en la tercera época.) Invadió Mohammed y saqueó la Cataluña, pero al regresar de esta espedicion, por escarpados caminos y desfiladeros que no conocia, pereció en una emboscada, en la cual fué muerta la mayor parte de sus tropas, quedando en poder del vencedor muchos prisioneros. Informado el rey de esta derrota, envió el walí de Murcia, Abu-Bekr ben-Ibrahim, ben-Tafelut, el cual despues de haber pasado á fuego y á sangre el condado de Barcelona, sitió por espacio de veinte dias á la capital, y regresó por los estados de Zaragoza batiendo completamente en el camino á un ejército de aragoneses y catalanes, mandado por Alfonso I. (Los autores árabes dan á este príncipe el nombre de Ben-Radmir (hijo de Ramiro ;) pero no cabe duda que Alfonso era hijo de Sancho y por consiguiente nieto y no hijo de Ramiro I.

Creyendo Aly, que su presencia era necesaria en España, se dirigió á ella, el 15 moharrem 503 (14 agosto de 1109,) con cien mil hombres de caballería y trescientos mil de infantería. Despues de haberse detenido un mes en Córdoba partió para la ghaziah, (la guerra santa,) tomó por asalto la ciudad de Tabut y veinte y siete fortalezas del reino de Toledo, difundiendo por medio de sus crueles medidas, tal espanto en el pais, que los habitantes de las campiñas huian á las ciudades y tambien se refugiaban en las montañas. Sitió Aly, á Toledo, destrozando completamente á una coluna cristiana que hizo una salida de la plaza, pero conociendo al cabo de algunos meses de sitio que una plaza tan fuerte podia resistirse mucho tiempo, levantó el campo y fué á apoderarse de Magdit (sin duda Madrid.) de Guadalajara, y de Talbira (probablemente Talavera); mandó pasar á cuchillo á todos los cristianos de esta última ciudad, y satisfecho de su venganza, regresó triunfante á Africa. Por su parte Schyr ó Zeir ben Abu-Bekr, pariente del monarca y gobernador de la España occidental, volvió á apoderarse de las ciudades de Cintra, Jabora, Badajoz, Lisboa y Portugal, é informó al rey del éxito feliz de sus planes, en dzulkadah 504 (mayo 1111.) Murió en Sevilla en una edad avanzada, en 507 (1113) y tuvo por sucesor á Mohammed ben-Faltuma, el cual gobernó por espacio de tres años los Algarbes. Durante este año, Mezdeli, walí de Córdoba, hizo una invasion en Castilla, cuyo pais taló hasta las puertas de Toledo, y despues de haber destruido los fuertes de Servand y de Asguena, degolló á todos los cristianos que encontró, sin distincion de edad, ni de sexo, y batió durante ocho dias con toda clase de máquinas, las murallas de la capital; pero la aproximacion de un poderoso ejército, mandado por Al-Barbanisch (probablemente Raimundo Berenguer III, conde de Barcelona) le obligó á levantar el campo y regresó cargado de botin á Córdoba. Sabedor de que el conde García, señor de Guadalajara, estaba sitiando á Medina-Celi, cayó como un rayo sobre el enemigo, apoderándose de éste tal temor, que abandonaron en su fuga sus máquinas y sus bagajes. Murió tan valiente capitan á fines del siguiente año, combatiendo por el islamismo, y el rey de Marruecos nombró para reemplazarle á Mohammed, el cual queriendo vengar á su padre, esperimentó la misma suerte al cabo de tres años, esto es, en 509 (1115.) Una flota considerable, enviada por dicho monarca sometió las islas Baleares, las cuales los cristianos evacuaron despues de haber ejercido en ellas toda clase de escesos y crueldades. Segun los autores cristianos Raimundo-Berenguer III conquistó las islas Baleares en 1116, despues de haber hecho en 1114 una tentativa infructuosa, porque tuvo que volar al socorro de su capital, atacada por los moros. Nada dicen los historiadores árabes de este sitio de Barcelona pero los españoles tampoco hablan de la espedicion del conde sobre Toledo, sin embargo, uno y otro hecho nada tienen de inverosímil.

Al siguiente año, Abu-Mohammed Abdallah ben-Mezdeli, uno de sus generales, pasó de Granada á Valencia con un cuerpo de caballería, y fué á socorrer á Zaragoza, sitiada por Alfonso I. el cual, despues de muchos combates, vióse obligado á regresar á Aragon. Irritados los habitantes de la ciudad contra su soberano, Emad Eddaulah, que les habia abandonado y se habia pasado á los cristianos, llamaron al gobernador de Valencia, el cual venció á los enemigos cerca de Zaragoza, el 4 ramadhan 512,(19 diciembre 1118) y recibió el homenaje de los musulmanes de estos cantones. Secundado el rey de Aragon por Emad-Eddaulah, derrotó completamente á los moros, cerca de Zaragoza, al mismo tiempo que Abdallah ben Mezdeli, su general, conquistó Lérida, y algunas otras plazas de Cataluña, restableciendo al rey de Zaragoza en su capital. Irritado el monarca africano con semejantes pérdidas, pasó á la Península, penetró en Portugal,

tomó por asalto á Coimbra, y regresó á Ceuta despues de haber saqueado el pais. En la misma época, su hermano Temim, gobernador de la España oriental, al que se unieron su tio Abu Yahia ben-Taschfyn, gobernador de Córdoba y otros capitanes almoravides penetró en Cataluña, y tuvo lugar cerca de Lérida una sangrienta accion, cuyo resultado fué dudoso esperimentando igual pérdida una y otra parte. Viendo Temim que su ejército estaba muy fatigado, cesó las hostilidades y regresó á Valencia con cerca diez mil hombres.

Habiéndose apoderado el rey de Aragon de Zaragoza, en 512 (1118) muchos nobles musulmanes pasaron á Valencia y á Murcia. Diez mil africanos, enviados por el rey de Marruecos llegaron demasiado tarde y retrocedieron. Orgulloso Alfonso I con su conquista, alcanzó cerca de Cataluña, el viernes 19 rabi 1.° ó 24 rabi II 514 (18 junio ó 23 de julio 1120) una nueva victoria contra los musulmanes, los cuales perdieron veinte mil hombres y muchos de sus generales y se apoderó de Calat-Ayub, plaza importante, desde donde podia hacer varias incursiones en las provincias vecinas. Estos acontecimientos dieron por resultado la tercera espedicion de Aly á España. Proclamó el aldjihed y se dirigió á Córdoba, á la cabeza de un ejército respetable de al-moravides, zenetas y berbers. Dirigió luego Aly sus miras á Portugal, en donde se apoderó de Coimbra. Conde llama «Sanabria» á la ciudad que en otra parte llama correctamente «Colimbria ó Calumbria,» y muchas otras ciudades, cuyos habitantes hizo matar ó reducir á cautiverio. Sus escesos y sus crueldades esparcieron el terror en todo el pais, y obligaron al pueblo á refugiarse en los castillos ó en los inaccesibles peñascos.

Apenas acababa de regresar Aly al Africa, el año 515 (1121) cuando tuvo que volver á España en el mismo año, por cuarta vez. La indisciplina de las tropas al-moravidas que componian la guarnicion de Córdoba y los escesos á que se entregaban impunemente, sublevaron en contra suya á los habitantes de esta célebre ciudad, los cuales tomaron las armas, cayeron sobre los africanos y sacrificaron á cuantos encontraron en el camino, minaron á fin de penetrar en los cuarteles y en la cindadela en donde se habian refugiado, y pasaron la mayor parte á cuchillo. El rey de Marruecos reapareció bien pronto en Andalucía, á la cabeza de un ejército formidable, para contener los progresos de este incendio: se dirigió á Córdoba y se le unió el gobernador con las tropas que habia podido salvar del furor de los habitantes dedicha ciudad. Al saber sinembargo estos que se aproximaba el soberano cerraron sus puertas, levantaron barricadas en las calles y se dispusieron á sostener un largo sitio. Hicieron presente al monarca que ellos solamente se habian sublevado para resistir á la opresion; y que si él se obstinaba en proteger á los malvados, autores de sus males y de su desobediencia, habian jurado defenderse hasta la muerte. A pesar de esta laudable resolucion, fatigados los sitiados y rendidos de tantos trabajos, como tenian que suportar, con motivo de los asaltos que tenian que hacer frente, volvieron á mandar una diputacion para implorar su perdon. Recibió Aly favorablemente á los diputados, y solo exigió de los cordobeses una contribucion para indemnizar á los al-moravides de las pérdidas que habian esperimentado.

Un importante acontecimiento turbó bien pronto el reposo de que disfrutaba este monarca en Córdoba, y le obligó á trasladarse para siempre al Africa teniendo que abandonar los negocios de la península: y fué la sublevacion de Abu-Mohamed Abdallah ben Toumert llamado tambien Al-Mahdi, fundador de la dinastía de los (Al-Mohades) en la provincia de Sour, y cuyos sucesores arrebataron á los Al-Moravides el imperio de Marruecos y de España.

Mientras que las fuerzas de Alí estaban ocupadas contra los rebeldes de Africa, sus lugartenientes continuaban la guerra con variada fortuna en España. Los cristianos, súbditos y tributarios de los musulmanes, seguian manteniendo relaciones, á pesar de sus juramentos, con los príncipes cristianos, á los cuales informaban de la situacion del pais, de la fuerza que habia en las plazas, y por último les escitaban á la guerra, y se unieron á ellos sirviéndoles de guias. El supremo cadhi de Andalucía fué personalmente á dar parte de todo al rey de Marruecos, en el año 519, (1125), y este príncipe á fin de evitar los males que iban á suceder, reunió á su meschouar y en cumplimiento del plan que se adoptó, dió órdenes á todos sus lugartenientes en la península, para que trasladasen á Andalucía á todos los cristianos de las fronteras, y las diseminasen entre los musulmanes, deportando á Africa á los que hubiesen favorecido la causa de los príncipes de su religion. Estas medidas, que obligó á gran número de cristianos á vender sus propiedades, costando la vida á no pocos, sirvió de pretesto al rey de Aragon, Alfonso I, para invadir las provincias musulmanas.

Los cristianos de Granada (Conde les da el nombre de *Mouhahidius*, cuya significacion ignoramos, á menos que quiera espresar sus relaciones secretas con los Almokades) le habian invitado secretamente á venir á su pais, prometiendo hacerle dueño de toda la costa; pero Alfonso, ya fuese por desconfianza, ya por falta de medios, no cedió entonces á sus deseos. Insistieron aquellos, asegurando al monarca aragonés que podia contar con doce mil hombres, desde luego, y que al momento que se presentase en Andalucía, todos los cristianos se levantarian en masa para secundarlo. Animado con estas promesas y brillantes esperanzas, partió Alfonso, al frente de cuatro mil caballos (como los musulmanes hacen consistir la principal fuerza de los ejércitos en la caballería, sus historiadores apenas hacen mencion de la infantería) los cuales juraron vencer ó morir por él, y dirigiéndose á Zaragoza, ocultó sus planes á los musulmanes, y continuó su marcha, á fines de chaban 519 (últimos de setiembre. Creemos del caso detallar esta espedicion, de la que parece que los historiadores españoles no tuvieron conocimiento, puesto que ella basta para justificar el renombre de Batallador, dado al monarca aragonés. Despues de haberse batido muchos dias sin resultado alguno las tropas de Valencia y asolado los alrededores de esta ciudad, vióse el monarca con el apoyo de una inmensa multitud de muhahidins en estado de poder avanzar. Estos traidores le sirvieron de guias y le indicaron las plazas que debia atacar ó evitar. Pero se desgració delante de Djezirah-Hucar, en donde esperimentó una pérdida considerable. No tuvo mejor suerte delante de Denia y despues de ocho dias de marcha llegó á mediados de chawal, delante de Baeza de la que creyó facilmente apoderarse, puesto que no tenia murallas, pero los habitantes se defendieron heroicamente, le mataron mucha gente y le obligaron por último á levantar el campo. Dió varios asaltos á la fortaleza de Badiaca durante los primeros dias de dzulkadah, pero sin resultado alguno; se presentó despues delante de la ciudad de Serida, ó Sinda, y preparó varias emboscadas á sus habitantes, pero todo fué completamente inútil. La llegada de un nuevo refuerzo de mouhahidios que fueron á unirse al monarca con armas y caballos, le proporcionó los medios de apoderarse de Goyana en donde descansó un mes.

Abou-Haher Temim, gobernaba á la sazon la Andalucía en nombre del rey de Marruecos, su hermano, y fijó la corte en Granada. Al regresar de Africa habia traido poderosos socorros, pero las intrigas de los cristianos de Andalucía, y particularmente de Granada, con el rey de Aragon, le hicieron mirarse mucho en provocar una sublevacion y se contentó con las vanas promesas de fidelidad que aquellos le hicieron, suspendió su arresto, y puso todo su conato en fortificar á Granada, para ponerla al abrigo de la traicion, formando un ejército capaz para defenderla. Presentóse Alfonso en los alrededores de esta ciudad, al frente de cincuenta mil hombres, la mayor parte caballería, infundiendo tal espanto en la plaza que hasta se simplificaron las ceremonias religiosas. Este estado de alarma duró hasta el 1.º de dzoul-hadjah 517 (7 enero 1126). Las estraordinarias lluvias y nieves molestaron sobremanera al rey de Aragon en su cuarto campamento y dificultaron sus progresos. Hostigado continuamente por los al-moravides, durante diez y siete dias, hubiera perecido infaliblemente con todas sus tropas, si los mouhabidins no le hubiesen proporcionado las provisiones necesarias. Considerando la frívola esperanza que aquellos le habian dado de hacerle dueño de Granada, y reconociendo la temeridad de su empresa, solo pensó en vengarse, devastando el pais que no habia podido conquistar. Perseguido sin descanso por los musulmanes, en su retirada por Cabra y Alixena, llegó de este modo cerca de Lirena, en donde su retaguardia fué derrotada por los Almoravides, que se apoderaron de sus equipajes; pero avisado Alfonso por los fugitivos, cayó sobre los vencedores que se divertian imprudentemente con el botin, les derrotó completamente indemnizándose de la pérdida de sus bagajes con los que tomó al enemigo. Desde entonces el monarca cristiano, continuó su retirada costeando el mar. No tuvo motivo Alfonso para vanagloriarse de esta temeraria espedicion, que duró quince meses, costándole mucha gente y pareciendo que no se habia emprendido sino contra los paisanos y los pastores, porque no tomó la menor plaza fuerte, quemando tan solo algunas pequeñas poblaciones y arruinando á los desgraciados habitantes de la campiña. Ella fué sin duda la mas ventajosa á los musulmanes, porque les enseñó á conocer á sus enemigos domésticos, haciéndoles desconfiar de ellos. La invasion del rey de Aragon, casi espuso al anciano rey de Zaragoza, su aliado, á toda la venganza del monarca africano; pero este se dejó enternecer, como hemos dicho al finalizar la tercera época.

En 520 (1126) murió en Granada Abou-Haher Temim, hermano del rey de Marruecos, y su lugarteniente en España. Taschfyn, hijo del monarca, reemplazó á su tio llevando un refuerzo de cinco mil caballeros africanos (Dombay dice quinientos mil hombres; nosotros creemos que una y otra suma son inexactas, debiendo ser tan solo cincuenta mil) marchó en seguida hácia Toledo, tomó por asalto á Hacena y desoló toda la comarca. Habiendo reunido los cristianos sus fuerzas, pasaron á fuego y á sangre la provincia de Mérida: acudió en su socorro Tarchfyn y encontró á los enemigos en las cercanías de Badajoz. Colocó su ejército en batalla: con la habilidad de un viejo capitan puso en el ala derecha á los andaluces que llevaban las banderas cubiertas de diversas figuras; en la izquierda, las tropas de las guarniciones, los zenates y las otras tribus africanas, cuyos estandartes eran de varios colores, poniéndose el en el centro, á la cabeza de sus al-moravides, cuyos negros estandartes llevaban por inscripcion la profesion de fé musulmana. Durante la mayor parte del dia se batieron unos y otros con igual encarnizamiento, pero al caer la tarde animados los moros por los discursos y el ejemplo de su jóven príncipe, batieron á los cristianos y los derrotaron completamente. Queriendo estos vengarse, avanzaron hasta la montaña de Alcaraz ó Al-Cazar y fortificaronse en ella; pero habiendo regresado Tarchfyn de Córdoba, les desalojó de esta posicion ventajosa, obligándoles á huir á través de los precipicios, haciendo de ellos una horrorosa carnicería, se apoderó de su campo, rescató á muchos miles de musulmanes cautivos, y recobró treinta plazas fuertes de las mas importantes de esta parte de la España. A pesar de estas victorias, la guerra continuó, y al cabo de tres años Tarchfyn esperimentó una derrota, en la que perdió su campo y fué gravemente herido. Orgulloso al verse dueño de Zaragoza y de las riberas del Cinca y del Segre, el rey de Aragon (Conde llama de este modo por error á Alfonso Raimundo, rey de Castilla: no se hizo dueño de Zaragoza hasta el año 1131, despues de la muerte de Alfonso I rey de Aragon del cual se trata aquí) partió de Moquinenza y puso sitio á Fraga, plaza tan fuerte por su posicion geográfica, como por su valiente guarnicion. El walí de Lerida, Abou-Zakharia Yahia ben-Ghania, interceptó los convoyes destinados al campo de los cristianos, y fué á atacarles despues destrozándolos por completo, el año 528 (1134). Alfonso I pereció en esta jornada; pero segun los autores cristianos, el rey sobrevivió cincuenta dias á esta derrota.

En el mismo año, el príncipe Tarchfyn tomó por asalto la ciudad de Kantera-Mahmed. En el año 530 (1136) alcanzó en Tohr-Atiya, una victoria que costó á los castellanos la perdida de mucha sangre, cautivos, botin, y varias plazas fuertes. En esta época, el walí de Granada, Mohammed ben-Said, ben Yaser, hizo construir en esta ciudad un soberbio palacio de mármol, adornado de jardines y fuentes cuya agua llenaba los estanques de jaspe y alabastro. Al siguiente año, Tarchfyn taló los distritos de Huete y Alarcon, tomó por asalto á Cuenca, pasando á cuchillo á todos los habitantes que habian sacudido el yugo de los Almoravides. El poder de estos últimos en Africa se debilitaba rápidamente por los continuos progresos de los al-mohades. El rey de Marruecos, alarmado con los adelantos de Ald-el-Moumen, jefe de estos rebeldes, y sucesor de Mohammed al-Mahdy ben Toumert, cifró su esperanza en el valor y el talento de su hijo, Tarchfyn, que llamó á España. Abandonó Tarchfyn esta comarca, el año 532 (1137-38) despues de haberla gobernado por espacio de doce años; se llevó diez y seis mil cautivos y un cuerpo de cuatro mil cristianos andaluces, que formaban parte de su guardia; pero cometió una gran falta, llevándose tambien la mejor caballería, la cual hubiera podido conservar la España á los Al-Moravides y que apenas sirvió para retardar su caida en Africa. Luego que llegó á Marruecos, marchó contra los Al-Mohades; pero desde la primera campaña la fortuna se le declaró adversa, y todos los combates que dió fueron seguidos de una derrota. El disgusto que esperimentó su padre el rey, por tanta desgracia le hizo bajar al sepulcro. Murió Aly en Marruecos, en el mes de redjeb 537 (febrero 1143) á la edad de sesenta años, despues de haber reinado mas de treinta y siete en España y las dos Mauritanias.

537 (de la E. de J. C. 1143) ABOUL MEZZ, ABOAR TARCHFYN AL-MARMOUDY. Tarchfyn, á quien su padre cuatro años antes de su muerte, habia hecho reconocer por su sucesor, fué proclamado emir de los musulmanes en Marruecos y en las provincias de las dos Mauritanias, que los Al-Mohades no le habian arrebatado todavía. Al momento mandó embajadores á España

para anunciar su advenimiento al trono, los cuales hicieron proclamar su nombre en todas las mezquitas de la Península: sin embargo el reinado de este príncipe fué tan corto como desgraciado, y el imperio de los Al-Moravides, fuertemente combatido en Africa, estaba proximo á estinguirse en España.

A pesar de los esfuerzos de los walís y de los alcaides africanos, para granjearse la estimacion y el afecto de los musulmanes españoles, eran mirados sin embargo, no como ausiliares y amigos sino como opresores y tiranos. Con todo eran menos odiosos que los cahdís, los jueces y los magistrados que abusaban torpemente del pueblo, apropiándose el fruto de sus sudores. Los judíos, arrendadores de los impuestos eran los ministros de su codicia. Solo el temor y el gran número de tropas que los reyes de Marruecos sostenian en España, hizo que los naturales de este pais estuviesen sometidos al yugo de estos soberanos estranjeros. La marcha de Taschfyn para el Africa, y la progresiva decadencia del poder de los Al-Moravides, encendieron la hoguera que hacia tiempo existia en la península. Las primeras chispas se vieron en Al-Garb.

Un fanático llamado Aouel Cacem Ahmed bou-Houcein, ben Kosai, Al-Roumuy, natural de Silves, despues de haber vendido su patrimonio y viajado en diversos paises, regresó á su pais natal, en donde predicó la doctrina de Al Ghazaly, condenada por el gobierno: hizo prosélitos, tomó el título de iman, pasó á Sevilla, en donde aumentó el número de sus sectarios y se unió por último al partido de otro faccioso llamado Mohammed ben-Yahia, ben-Alcabela de Saltis. Estos dos innovadores iniciaron en su doctrina y en sus proyectos á los principales habitantes del Al-Garb, y se hallaron en estado el 12 safor 539 (14 agosto 1144) de tomar á viva fuerza, á Mertoula, la plaza mas fuerte del pais, cuya guarnicion degollaron. Robustecidos con la alianza que formaron, al empezar el rabi II, con Abou'l walid Mohammed ben-Omar, ben Al-Moundhar, noble y rico ciudadano de Silves, y el hijo del vizir de Ebora, atrajeron á su partido gran número de musulmanes que gemian bajo la opresion de los Al-Moravides; se apoderaron de muchas otras plazas, entre ellas de Margee, lográndose salvar en Beja, cuya poblacion se alarmó, retirándose á Sevilla las tropas que la guarnecian. Mohammed ben-Omar fué entonces introducido en Beja, por su hermano Ahmed y sus otros partidarios. Ben-Kosai dió el gobierno de esta ciudad á Said-Rai, y el de Silves á Ben-Omar, pero la discordia pronto indispuso á estos dos capitanes. El crédito del segundo logró atraer á los estandartes de Ben-Kosai á las tropas de Oksonoba, y una gran parte de la de Menda. Este jefe de la insurreccion recompensó á Ben-Omar, dándole el gobierno de todo el Al-Garb. Estos triunfos aumentaron la audacia de los facciosos; atravesaron el Guadiana, sitiaron y tomaron á Huelva y Niebla, marcharon sobre Sevilla y talaron sus inmediaciones apoderándose de algunos castillos vecinos.

El rumor y los progresos de esta sublevacion despertaron al fin á Abou-Zakharia Yahia ben-Ghania (los historiadores españoles solo le designan con el nombre de Abou-Gama: es el mismo que once años antes habia ganado la batalla de Lérida, contra Alfonso I, rey de Aragon) gobernador de Córdoba y generalísimo de los Al-Moravides en España. A su aproximacion, los rebeldes mandados por Ben Omar, se retiraron precipitadamente, pero Ben-Ghania los alcanzó, les presentó la batalla, y los batió matándoles mucha gente, obligándoles por último á repasar el Guadiana. Sitió además la plaza de Niebla, pero como los sitiados se defendian con mucho valor, se prolongó mucho el sitio, y al fin tuvo que levantarlo á causa de la sublevacion de los cordobeses, que habian asesinado á su cadhí, y proclamado rey, el 5 ramadhan 539 (1.º de marzo de 1145) á Abou-Djafar Hamdainben-Mohammed, ben-Hamdain, bajo el título de Al-Mostanser.

Valencia se habia sublevado el 8 de ramadham (4 marzo.) En balde el cadhí subió al púlpito é hizo presente al pueblo los servicios prestados á España y particularmente á Valencia, por los Al-Moravides contra los cristianos; á pesar de sus exhortaciones, y á pesar de los esfuerzos del walí Abou-Mohammed Abdallah ben-Mohammed, este se vió en la precision de huir con su familia y retirarse á Schatibah, desde donde escribió á su tio Yahia, Ben-Ghania. En varias partes de España habian estallado sublevaciones. En Malaga, el walí Al-Mansour ben-Mohammed, ben-Al-Hadj, estaba sitiado siete meses hacia por el pueblo en la ciudadela. Abdallah ben-Mardenisch se apoderó de Alicante. Murcia y otras ciudades levantaron el estandarte de la revolucion. Estas desagradables noticias quitaron á Ben-Ghania toda esperanza, no solamente de apaciguar las revueltas del Al Garb, sino hasta de poder conservar la España á los Al-Moravides. Dió órden á su hermano Mohammed para que abandonase Sevilla, llevándose todas las tropas y todos los buques disponibles, á fin de ir á fortificarse en las islas Baleares, puesto que en la Península no habia seguridad alguna. Obedeció Mohammed; pero su partida hizo caer Sevilla en poder del alcaide rebelde, Abdallah ben Maimoun, el cual se afirmó en la posesion de ella por la muerte de muchos partidarios de los Al-Moravides. Los insurgentes del Al-Garb, habian tomado la ofensiva, despues de la retirada de Ben-Ghania. Capitaneados por Ben-Omar, se adelantaron hácia Córdoba, cuya ciudad era presa de las facciones desde que el inconstante pueblo habia depuesto á Hamdain el decimocuarto dia de su reinado. Un partido los llamaba dentro de la plaza, pero fueron ganados por los amigos de Ahmed Seif-ed-daulah ben-Houd, este último rey de Zaragoza, el cual vivia en las inmediaciones de Toledo, bajo la proteccion de los cristianos (véase el fin de la tercera época.) Este príncipe es conocido bajo el nombre de Zafadola por los historiadores españoles. Alucinados por las dádivas y por el ilustre orígen de este príncipe opulento, y seducidos por la esperanza que les dió de la alianza y socorros del monarca castellano, los cordobeses le proclamaron rey, bajo el nombre de Al-Mostain-Billah y no Al-Mostanser, como dice Conde, pues no es verosimil que dos príncipes rivales tuviesen el mismo nombre, en una misma ciudad y en una misma época. Penetró este en la ciudad en medio de los aplausos y vítores de sus habitantes; pero al cabo de ocho dias, las violencias de sus mandarines sublevaron en contra suya al pueblo el cual le arrojó de la poblacion, y le obligó á retirarse al castillo de Fornahuelos, y asesinó á su vizir.

Los inminentes peligros que rodeaban al rey de Marruecos no le permitieron prevenir ni contener semejantes desórdenes. Acosado por un enemigo formidable, que se encarnizaba en su persecucion; vencido en una batalla que tuvo lugar en Tremecen y sitiado en Oran, probó salir de esta plaza por medio de un acto de arrojo que no dió ningun resultado. Su idea era embarcarse para España en donde creia encontrar todavía un asilo, á cuyo objeto dió órden al gobernador de Almeria para que le enviase diez navíos á Oran. Pero al querer ganar la orilla del mar, como la noche era oscura y el tiempo lluvioso, cayó con su

caballo, en un precipicio, en el cual pereció el 27 de ramadhan 539 (23 de marzo 1145.) Taschfyn habia reinado precariamente en Mauritania, y titularmente en España dos años y dos meses. Su sucesor en Africa no poseyó mas que Marruecos, cuyo territorio perdió bien pronto con la vida, y como jamás fué reconocido en la península, terminaremos aquí la dinastía de los Al-Moravides, que ha dominado en España cincuenta y seis años, y sobre la que se hallarán mas detalles en la cronologia histórica del Africa.

ANARQUÍA EN ESPAÑA, DESPUES DE LA CAIDA DE LOS AL-MORAVIDES.

En medio de las turbulencias que motivaron la disolucion del poderío de los Al-Moravides en España, algunos de sus generales, bajo pretesto de querer defender ó vengar á sus soberanos, permanecieron en diversos cantones de aquella. Muchos ambiciosos se erigieron en jefes de pequeños estados, de los cuales algunos subsistieron hasta despues de la conquista de la península por los Al-Mohades. Omitiremos dar la cronologia particular de cada uno de estos efímeros, oscuros y pequeños estados, concretándonos tan solo en hacer conocer los principales personajes y los hechos mas notables.

En el año 539 de la E. (de J. C. 1145,) el walí africano, Abdallah, sobrino de Ben-Ghania, se fortificó en Schatibah, y hacia frecuentes incursiones en el territorio de Valencia. Los habitantes de esta ciudad reclamaron el socorro de Abou-Abd-el-melek Merwan ben Abd-el-aziz, ilustre capitan oriundo probablemente de sus reyes Amerides, al cual ofrecieron la soberanía de Valencia. Rehusó semejante oferta, por desconfiar del favor popular y de las intenciones de los principales ciudadanos, y se ocultó y abandonó la ciudad hasta que persuadido por Abdallah ben-Mardenisch, señor de Alicante, y por el alcaid, Abou-Mohammed ben-Ayadh, hombre de gran crédito, sacrificó su tranquilidad personal al bien general, y regresó á Valencia, en la que fué proclamado, el 3 de chawal 539 (29 marzo 1145.)

Habiendo ganado por segunda vez Kamdain el pueblo de Córdoba, entró en esta ciudad al cabo de doce dias de haber salido de ella y fué recibido con general entusiasmo. Akdil-ben-Edris, su secretario, le sometió Ronda, Arcos, Jerez, Sidonia y muchas otras plazas de Andalucía. Abdallah ben Fetah al-Tograi ó al Zogri, con el propósito de unirse á Hamdain, se dirigió á Murcia. La llegada de Al-Tograi cambió la paz de los negocios en Murcia, pues hizo nombrar gobernador al cadhí bou-Djafar Mohammed y se reservó el mando de las tropas. Pero el ingrato Abou-Djafar, fingiendo querer proclamará Hamdain, cuyo lugarteniente debia ser en Murcia, se proclamó él mismo, ocupó el palacio y tomó el título de Al-Naserledinallah. Para vengarse Al-Tograi y ben-Thaher promovieron una sedicion é hicieron reconocer á Sueif-ed-daulah ben-Houd. á fines de wal (abril) y habiendo llegado á las manos los dos partidos Al-Tograi fué hecho prisionero, y Ben-Thaher, lo mismo que Ben-al-Hadj se vieron obligados á dejar la ciudad. Creyéndose entonces Abou-Djafar seguro en el poder, marchá al socorro de Merwan, emir de Valencia contra los almoravides de Schatibah que continuaban talando el pais hasta las puertas de Valencia. Apenas hubo aquél tomado parte en las primeras operaciones del sitio de Schatiba, que se vió obligado á regresar á Murcia en donde Ben-Thaer habia libertado á Al-Tograi. Volvió á tomar la ciudadela, de la cual sus enemigos se habian apoderado y apaciguada la sedicion, regresó delante de Schatibah en donde sus socorros y los de Ben-Ayadh ayudaron á Merwan á reducir esta plaza. El gobernador almoravide se rindió por capitulacion y se retiró á Almería con el propósito de pasar á Mallorca. Merwan entró en triunfo en Valencia, en el mes de safar 540 (julio-agosto 1145) y pronto se le sometió tambien Alicante. Viendo el cadhí de Granada ocupadas todas las fuerzas de los Almoravides contra los insurgentes, hizo declarar al pueblo de esta ciudad en favor del nuevo rey de Córdoba, y Ben-Hamdain obligó al walí Aly ben Abou-Bekr, primo del último rey de Marruecos, á encerrarse en la ciudadela en donde le sitió y fué muerto en un ataque. Su sucesor, Abou'l Hagan ben-Adha, que hasta entonces se habia mantenido entre los dos partidos, se declaró contra los almoravides, y reclamó el socorro de los rebeldes de Córdoba, de Jaen y de Murcia. Abou-Djafar de regreso á su capital, despues de haber perseguido á los almoravides, se unió á los ausiliares de Córdoba y de Jaen, y marchó hácia Granada pero antes que estas tropas hubiesen podido reunirse á los habitantes de esta ciudad, fueron sorprendidas por los sitiados que las derrotaron completamente, pereciendo en la refriega Abou-Djar. Los murcianos eligieron para sucederle al noble cheikh Mohammed Ben-Thaer á fines de rabi I 540 (setiembre 1145), pero éste afecto á la casa de Ben-Houd, solo tomó el título de naib, é hizo proclamar emir á Ahmed-Seif-ed-daula, el cual despues de su espulsion de Córdoba, se habia retirado á Jaen, invitándole á venir á Murcia.

Habiéndose visto obligado el walí africano, Al-Mansour, á rendir por capitulacion la ciudadela de Málaga al emir rebelde de esta ciudad, Abou Hakem ben Soubar, se fué á Murcia para avistarse con su padre Abou-Mohamed ben-Al-Hadj, y estando ambos descontentos de Ben-Taher, fueron á Córdoba y se aseguraron de la proteccion de Hamdain para echar de Murcia á Ben-Taher. Reclamó este el apoyo del alcaid Abou-Moamed ben-Ayadh, el cual acudió al instante, se hizo proclamar emir en Orihuela y recibió igual honor en Murcia. Ben-Ayadh se instaló en el alcázar-kebir, el 10 djoumady I 540 (29 octubre 1145), y Ben-Taher regresó á su casa, despues de haber mandado por espacio de cincuenta dias. Su rival sordo á las sugestiones de la ira y de la calumnia, respetó su vida, sus virtudes y sus profundos conocimientos. Disgustados los valencianos del gobierno de Merwan ben-Abdel-aziz, se pusieron de acuerdo con los alcaids de Alicante, Liria, Djezirah y Murviedro, y ofrecieron al nuevo emir de Murcia la soberanía de sus provincias. Las medidas que quiso tomar Merwan contra los descontentos, escitaron una sublevacion general. Oculto en la casa de un amigo, logró con mil trabajos llegar á las montañas de Almería, en donde cayó en manos del alcaid Mohamed ben-Maimoun, el cual le envió bien atado cual si fuese un rebelde al walí Abdallah ben Ghenia. Gozoso este de tener en su poder á su rival, le mandó seguir á todas partes relegándolo por fin á Africa.

Despues de estos acontecimientos, los valencianos reconocieron por gobernador á Abdallah ben-Mohamed, ben-Saad, ben-Mardenisch, lugarteniente de Ben-Ayadh. Este dejó el gobierno de Murcia á su suegro, Abou-Djafar Ahmed, que defendia aun el alcázar, fué hecho prisionero y encerrado en una torre. Logró el rescate y se retiró á Schatibah, pero volvió á caer prisionero de las gentes de Ben-Ghania, y fué encerrado en un negro calabozo del cual no salió sino para ser embarcado para Mallorca. Obligado Seif-ed-daulah ben-Houd, por la inconstancia del pueblo á abandonar á Córdoba á su competidor Hamdain, habia sido recibido en Jaen junto con sus numerosos partidarios, por el gobernador Ben-Khozei. Deseando este príncipe vengar su derrota de Granada, propuso arrebatar esta

plaza del poder de los almoravides. Penetraron aquellos sin resistencia alguna, y el cadí Aboul, Hazan ben Adha, les salió á recibir y alojó en su casa al príncipe Houdida y á su hijo. Pidió este último que le diesen agua é iba á beberla en una copa que Ben-Adha le prestó, cuando un ulema le dice que estaba envenenada. El cadi á fin de justificarse de una acusacion tan odiosa, bebió toda el agua contenida en dicha copa, pero murió á la siguiente noche, ya fuese naturalmente, ya que realmente la copa estuviese envenenada. Contándose Seif-ed-daulah poco seguro entre los granadinos, á pesar de todas las demostraciones de alegría y de afecto que le prodigaron, acampó fuera de la ciudad debajo de una tienda magnífica. Atacó entonces la Alcazaba al-Ourah (la plaza de los Príncipes) situada sin duda en el castillo del mismo nombre. Este edificio, impropiamente llamado Alhambra por los historiadores españoles y por los viajeros modernos que han descrito los restos magníficos de dicho monumento, existió antes de los reyes de Granada de la última dinastía á los cuales se atribuye su fundacion, pero que solamente han debido restaurarla; pero los almoravides defendieron tan valientemente esta posicion que Seif-ed-daulah, despues de ocho dias de combate, se vió obligado á renunciar á una empresa que le habia costado ya mucha sangre. Su hijo Emad-ed daulah, herido y hecho prisionero, murió en poder de los enemigos, los cuales embalsamaron su cuerpo, le encerraron dentro de un precioso ataud, envuelto en una rica tela bordada con franjas de oro y lo enviaron á su padre. Viendo este príncipe al cabo de un mes que el pais estaba cansado de una guerra desastrosa sin fruto alguno, volvió á encaminarse hácia Jaen. Los almoravides entraron en tratos con el gobernador de Granada, los principales de entre ellos salieron de la ciudadela y se retiraron á Al-Munecab, desde donde fué mas fácil pasar al Africa.

Abou-Mohamed ben-Ayadh se apoderó de los reinos de Murcia y de Valencia, solamente para ofrecerlos á Seif-ed-daulah. Invitado éste por su amigo y por una diputacion de ciudadanos de Murcia, hizo su entrada solemne en la ciudad el 18 redjeb 540 (4 de enero 1146) y fué reconocido por soberano. Al cabo de pocos dias Ben-Ayadh acompañó al príncipe Houdida á Valencia en donde le hizo proclamar rey, lo mismo que en Denia, y habiéndole hecho volver bien pronto á Murcia, gorbernó en ella en nombre del príncipe. Sin embargo habiendo Abdalla al-Tograi, alcaid de Cuenca, acompañado de Alfonso-Raimundo, rey de Castilla, puesto sitio á Schatibah, el rey de Murcia y de Valencia y Ben-Ayadh, su general, volaron al socorro de esta plaza. Reunieron las tropas de Murcia, de Lorca y de Alicante y Abdallah ben-Saad puso tambien á su disposicion las de Valencia. Encontraron á los cristianos en las llanuras de Albaritte (Albacete) cerca de Chinchilla, el martes 20 chaban 540 (5 febrero 1146). Los dos ejércitos combatieron con igual furor, pero habiendo quedado muertos en la accion Seif-ed-daulah y Abdallah ben-Saad, sus soldados se desanimaron, y á pesar de los esfuerzos de Ben-Ayadh abandonaron el campo de batalla. Despues de esta victoria Al-Tograi marchó hácia Murcia, en la que entró en los primeros dias de droulhadjah (mayo de 1146), despues de haber batido debajo de las murallas de esta ciudad al raib Mohamed ben-Saad, ben-Mardenisch, que huyó á Alicante. Pero la entrada de los cristianos ausiliares en Murcia indispuso á los habitantes contra Al-Tograi, haciendo vacilante su dominacion. Ben-Kosai que continuaba sus conquistas en Al-Garb, al saber la muerte del rey Taschfyn, y los acontecimientos de los Al-Mohades en Africa, escribió á su príncipe, Abd-el-moumen, para informarle de la sublevacion de España contra los almoravides, á quienes trataba de herejes, reconociendo su soberanía, y le invitó á apoderarse de la Andalucía. Encantado Abd-el-moumen de su sumision, le nombró su walí en el Al-Garb, en rabi II 540 (octubre de 1145).

Abou-Zakharia Yahia ben Ghania, jefe de los almoravides en España, sostuvo los restos del poderío de aquellos por medio de su habilidad y su valor. Recorria las provincias, llamaba los pueblos á la union y á la obediencia para con sus legítimos soberanos, valiéndose de la fuerza y de la astucia cuando no podia lograrlo con la persuasion. A fin de contener los progresos de los rebeldes en las provincias del este y del oeste, sembró la discordia entre ellos. La sumision de Ben-Kosai á los Al-Mohades le sirvió de pretesto para pintarlo como un ambicioso que queria sojuzgar la España, entregándola á los horrores de una nueva invasion estranjera que no hubiera tenido por objeto, como la de los Al-moravides, arrancar á los musulmanes de la tiranía en que los tenian los cristianos. Sus cartas escritas en este sentido á Mohamed ben-Said-Rai y á Mohamed ben-Omer, escitaron la rivalidad de estos dos lugartenientes de Ben-Kosai. Abandonado este y atacado por aquellos, recurrió á Ben-Errik, señor de Colimbria (Alfonso Enrique, conde, y despues primer rey de Portugal) cuyas tropas talaron el territorio de Beja y de Mérida; pero fueron vencidas por los adversarios de Ben-Kosai. Vióse este último obligado á retirarse á Mertonla en el mes de chaban (enero 1146). Los regalos que hizo á los cristianos y su sumision á su príncipe, proporcionaron ocasion á sus enemigos para hacerle odioso á sus pueblos y sospechoso á sus tropas. Arrojado de Mertonla á consecuencia de una sedicion, fué sitiado y hecho prisionero en su alcázar de Axaregib, por Mohamed ben-Said-Rai, el cual lo hizo encerrar en Beja y fué proclamado Mohamed en su lugar: pero Abdallah ben-Aly, ben-Samail ó Samiel, sostuvo el partido de Ben-Kosai, se apoderó de Beja, libertó á su jefe y obligó á Ben-Omer á retirarse á Sevilla.

El príncipe almoravide, Abou-Bekr Yahia, hermano de Tarchfyn, engañado en Fez, que fué entregada á los almohades, huyó con su familia á Tanger en donde se embarcó para Andalucía. La conquista de Fez puso en poder de Abd-el-moumen todo el Magreb á escepcion de Marruecos en donde tenia sitiado al jóven Abou-Ishak, hijo de Tarchfyn y desde entonces dirigió aquel sus miras sobre la España. Treinta mil hombres, de los cuales diez mil eran de caballería, mandados por Abou-Amram Mousa ben-Said, desembarcaron en las playas de Algeciras á fines de dzoulkadah ó dzoulhadjah (mayo ó junio 1146) y sitiaron esta plaza. Ahmed ben-Kosai la mandó del Al-Garb un cuerpo de caballería. No esperando los almoravides que defendian á Algeciras ningun socorro, y no habiendo podido obtener tampoco una capitulacion honrosa, se abrieron paso por el campo enemigo y se retiraron á Sevilla. Entró Mousa en Algeciras en moharrem 541 (junio ó julio 1146) y perdonó á los habitantes, porque no habian hecho resistencia lo mismo que los de Tarifa que se sometieron igualmente. Conde llama Gibraltar á este último punto siendo así que aun no existia. Hemos preferido reemplazar este nombre con el de Tarifa, adoptado por la mayor parte de los historiadores. Se disponia Abou-Amran para sitiar á Jerez, cuando el alcaid, puesto á la cabeza de una numerosa diputacion compuesta de los principales ciudadanos, se dirigió al campo de los Al-Mohades, á los cuales en nombre de la ciudad prestó homenaje y juramento de fidelidad al nuevo soberano del Africa. Informado Abd-el-moumen por su general de la sumision voluntaria de Jerez, escribió á los



PATIO DE LOS LEONES
en Granada.

habitantes de dicha plaza, manifestándoles su satisfaccion y les concedió varios privilegios entre otros el de preferencia, que conservó siempre sobre las demás ciudades de Andalucía mientras duró la dominacion de los Al-Mobades.

Abou-Mohammed Ben-Ayadh reunió las tropas de Valencia, Alicante y Lorca, á fin de vengarse de Abdallah Ben Fetah al Tograi, y arrojarle de Murcia. Mientras que estaba escalando las murallas de dicha ciudad el pueblo se sublevó contra Al-Tograi y contra sus ausiliares cristianos, los cuales hostigados por todas partes, fueron derrotados y destruidos completamente. Despues de haber hecho Al-Tograi prodigios de valor, vióse obligado á emprender la fuga con algunos caballeros; pero al salir de la ciudad, una piedra disparada contra su caballo hizo que este se espantara y se precipitara en el rio, en donde un soldado enemigo cortó la cabeza á dicho general. Ben-Ayadh regresó á Murcia el 7 redjeb 541 (13 de diciembre de 1146), siendo proclamado en ella por segunda vez emir de la España oriental. Trató favorablemente á los murcianos que tan bien le habian secundado, y hasta perdonó á los que habian tomado el partido de su rival; pero hizo cortar la cabeza á todos los prisioneros cristianos. Yahia ben-Ghania, con el socorro de Alfonso-Raimundo, recobró las ciudades de Andújar, Baeza, etc. etc., y pasó á sitiar la plaza de Córdoba, sin que las tropas del rey Hamdain se atreviesen á salir de la plaza. Al mismo tiempo, el ejército de los Al-mohades prosiguiendo en su empeño, bloqueó estrechamente á Sevilla. Los socorros que recibieron de los rebeldes del Al' Garb, y su inteligencia con algunos de dentro de la plaza, les facilitó la entrada en la misma, el viernes 12 chaban 541 (17 de enero de 1147). La guarnicion huyó á Carmona, para sustraerse á la venganza del pueblo y al furor de los vencedores. Esta importante conquista decidió á Sidonia y á Málaga á someterse á la nueva dominacion. Sin embargo, secundado Ben-Ghania por los castellanos, babia obligado á Córdoba á capitular á fines de chaban (enero). Los cristianos no penetraron en la ciudad hasta el segundo dia. Colocaron sus caballos en la gran mézquita y profanaron el «Mushaf» (el ejemplar del Coran) del califa Othman, que los príncipes omeyadas habian traido de Siria. Sin embargo, la toma de Sevilla por los Al-Moravides trastornó los proyectos del jefe de los Al-Moravides y de los generales cristianos los cuales determinaron retirarse y volver al ataque con fuerzas mas considerables. Alfonso queria guardar á Córdoba, pero Ben-Ghania le persuadió que se contentase con Baeza, por estar situada mas próxima de Toledo, su capital. Indignados los cordobeses de la alianza de este general con los cristianos, nombraron por emir á Mohammed ben-Omar, uno de sus principales capitanes, el cual cediendo á las instancias de Ben-Ghania, aparentó acceder á sus miras. Pero desconfiando del favor popular, desapareció al cabo de doce años y mandó su abdicacion por escrito yendo á pelear contra los rebeldes de Al-Garb mandados por Samiel. Herido y hecho prisionero en un combate, fué conducido ante la presencia de este jefe, el cual, olvidando sus antiguas relaciones de alianza y amistad, le hizo quitar los ojos y le confinó á una rigorosa cárcel, en la que permaneció hasta que los Al-Mohades tomaron á Beja, y por último se retiró á Salé, en donde murió el año 558 (1160).

Abou-Mohammed Ben-Ayadh, continuaba persiguiendo en el sud este de España á los restos del partido de Al-Tocrai, conteniendo al mismo tiempo á los cristianos que se esforzaban en conquistar la provincia de Murcia. Emprendió otra espedicion para apoderarse de los destacamentos contrarios, pero al atravesar un desfiladero dominado por una montaña de la que se habian posesionado los enemigos, fué herido mortalmente de una flecha, el 22 rabi I 542 (21 de agosto de 1147). Sus soldados vengaron su muerte, y llevaron su embalsamado cuerpo dentro un precioso ataud, á Valencia, en donde se celebraron con gran pompa sus funerales, derramando el pueblo lágrimas por la pérdida de un jefe que tan sabiamente habia gobernado la España oriental por espacio de un año y nueve meses. Conforme á sus disposiciones, Abou-Abdallah Mohammed Ben-Saad, Ben-Mardenisch, Al-Djezami, fue reconocido rey ó emir de Valencia. Pero los murcianos eligieron á Abou Hazan Aly, Ben-Obeid-Allah, á quien Ben-Ayadh les habia dejado por naib. Sin embargo viéronse estos obligados á someterse á Mohammed Ben-Saad, el cual se situó en Murcia, en donde fué proclamado el 1.° de djoumadi I ó II y cuyo gobierno dió á su suegro, Ibrahim Ben-Hamsek, alcaid de Segura.

Almería era entonces una plaza marítima muy considerable, compuesta de piratas que infestaban todos los puertos del Mediterráneo. Convenia pues á las potencias cristianas arrancar al islamismo esta guarida de criminales. Alfonso-Raimundo sitió dicha plaza con un ejército formidable compuesto de sus castellanos y de las tropas de García Ramirez, rey de Navarra, del conde de Urgel, de Guillermo VI, señor de Montpeller, y de Fernando, conde de Galicia, citado por los historiadores árabes. (Este era sin duda el hijo segundo de Alfonso, el cual fué rey de Leon, de Galicia y Asturias.) A este respetable número de tropas se unieron los musulmanes que formaban el partido de Yahia-ben-Ghania, los restos del ejército de Seif-eul-daulah Ben-Houd, y los descontentos de Murcia. Mientras que este ejército estaba sitiando la plaza de Almería por tierra, la flota combinada de Raimundo-Berenguer IV conde de Barcelona y regente de Aragon, de los genoveses y de los pisanos bloqueaba dicha plaza por mar. Despues de varias mortíferas é inútiles salidas que hicieron los sitiados, el hambre les obligó á capitular á fines del año 542, fecha que corresponde al mes de abril ó mayo de 1148. Las tropas coaligadas se repartieron un inmenso botin, y en la parte que tocó á los genoveses, se halló el famoso vaso, falsamente llamado de esmeralda, conocido con el nombre de *Sacro Santo*, el cual se ve todavía en Génova, y que parece ser de la misma materia que la mesa de que hemos hablado al principio de la cronología de los moros de España. Los autores árabes, nada dicen de las pérdidas que los musulmanes esperimentaron en la misma época en la parte occidental de la península Alfonso-Enriquez, primer rey de Portugal, con el socorro de una flota de cruzados ingleses y flamencos, tomó á Lisboa, despues de un sitio de cinco meses, el 25 de octubre del año 1147: esta conquista habia sido precedida de la de Santarein, y fué seguida de la de Mérida y de muchas otras plazas. La flota genovesa al regresar de la espedicion de Almería, ayudó al conde de Barcelona á apoderarse de Tortosa el año 543 (1148) tomando despues este príncipe las plazas de Lérida y Fraga.

Yahia Ben-Ghania que para poder resistir á los rebeldes, se habia visto obligado á aliarse con los príncipes cristianos, recorria la Andalucía, sometia los pueblos y trataba por medio de sus prudentes medidas captarse el aprecio de los descontentos, reparando de este modo sus desgracias. Protegia y mantenia en sus empleos á los partidarios de Ben-Hamdain. No reconoció Aboul'Hemri la dominacion de los Al-Mobades, conforme habian hecho los alcaids de Jerez y de Sidonia. Habiéndose salvado Akhil en Málaga pasó á Mar-

rruecos, en cuyo punto vivió con muchos señores andaluces.

En 542 de la E. (1147-8), los habitantes de Sevilla y otras plazas de Andalucía, sometidas á los Al-Mobades, enviaron una numerosa diputacion á Africa, para prestar homenaje á Abd-el-moumen. Se hallaba á la sazon ocupado el monarca en reprimir una sublevacion que estalló en Salé, capitaneada por un faccioso llamado Mohammed. Los diputados aguardaron un año en Marruecos al conquistador, le prestaron juramento de fidelidad y regresaron á su pais en djoumadi II. 543 (octubre de 1148.) En este año Ben-Ghania, que habia disminuido mucho su ejército, enviando socorros á los habitantes de Ceuta, sublevados á la sazon contra Abd-el-moumen, fué sitiado en Córdoba por los Al-Mobades, y despues de una larga y vigorosa defensa, se salió de la plaza y se retiró á Granada. Su lugarteniente Yahia ben Alí pronto capituló y obtuvo la vida y la libertad para él y para su guarnicion, de la cual parte le siguió á Granada, y la restante se dirigió á Carmona. Penetraron los Almohades en Córdoba, é hicieron pronunciar la khothbah en nombre de Abd-el-moumen, y recobraron el precioso moushaf del califa Othman, que enviaron á su soberano. Sostenido Ben-Ghania por un cuerpo de castellanos, marchó contra los Al-Mobades, y viendo en la batalla, que Yahia Ben-Alí demostraba poco valor, le cortó la cabeza, diciéndo: «Yo debia haberlo hecho antes de confiarte la defensa de Córdoba.» Sostuvo aquel caudillo varios combates contra los Al-Mohades hasta que habiéndose apoderado estos de Carmona, reunieron todas sus fuerzas y entraron en el reino de Granada, el cual devastaron. Todavía sostuvo un choque contra estos, pero fue mortalmente herido, el viernes 16 ó martes 21 chaban 543 (24 de diciembre de 1148 ó 4 de enero de 1149). Trasladado á Granada, murió al cabo de tres dias. Su pérdida arrastró la del poder de los Almoravides, que habian ilustrado su nombre con tantas hazañas inútiles, y que no habiendo sabido hacer la dicha de la España musulmana, cuyos opresores habian sido, la dejaron en un estado de completa anarquía y de decadencia, á los Al-Mohades sus dichosos vencedores.

Dinastía de los Al-Mohades (*Al-Mowahedoun*).—543 de la E. (1149 de J. C.)—ABOU-MOHAMMED ABD-EL-MOUMEN.—Para esplicar las causas y efectos de la gran revolucion que hizo pesar bajo la dominacion de los Almohades, toda el Africa musulmana, desde el Egipto hasta el Océano atlántico, y todo el mediodía de España; basta decir que los príncipes de esta dinastía, creyéndose descendientes de Mahometo, el legislador, por Fhatema y Aly, tomaron los títulos de califa y de emir al-moumenin, y usurparon á la vez los dos poderes, espiritual y temporal. El nuevo cisma que introdujeron en el imperio musulman, lo inocularon en España, y el fanatismo religioso se unió al espíritu de las facciones, para multiplicar las causas de las disensiones y de las guerras civiles, tan funestas á los mahometanos y tan favorables á los cristianos, los que se aprovecharon de ellas para engrandecerles. Abd-el-moumen reinaba en Mauritania desde el año 524 (1129). Mientras que sus generales estaban organizando su mando en España, conquistó aquél Budjie, Alger, Tunis y Maladiah, y ensanchó los límites de su poder hasta el pais de Barkah. En 544 (1145) las tropas almohadas tomaron á Jaen por capitulacion, y sometieron muchas otras plazas de Andalucía. En 545 (1150), Alfonso, rey de Castilla, bajo el pretesto de proteger los restos del partido de los Al-Moravides, pasó á sitiar á Córdoba, tentó las inmediaciones de la ciudad é hizo perecer á un gran número de musulmanes. Esta invasion dió lugar á una embajada solemne de quinientas personas las mas distinguidas de Andalucía, las cuales fuéron á Africa á implorar el socorro de Abd-el-moumen. Les dió este audiencia el 1.º de moharrem (20 de abril de 1151) y los despidió dándoles muchas esperanzas. En efecto, en el mismo año, Seid-Abou-Said-Octeman, uno de los hijos de Chalifa, y Abou-Kafs (este fué el tronco de la dinastía de los Kafridas, que empezó á reinar en Túnez, á la decadencia del imperio de los Al-Mobades), uno de sus generales, pasaron á España con fuerzas considerables de mar y tierra, sin embargo el empeño principal de este general armamento era el volverse á apoderar de Almería. Despues de haber empleado contra esta plaza toda clase de máquinas de sitio, Aboud-Said hizo levantar una muralla, con la cual la cercó enteramente. Mohammed ben Saad, ben-Mardenisch, rey de Valencia y de Murcia, temiendo mas á los mahometanos que á los cristianos, unieron sus tropas al ejército que Alfonso envió al socorro de Almería. Sus esfuerzos no pudieron obligar á los Al-Mohades á levantar el sitio, ni el poder entrar víveres y refuerzos en la ciudad. Tuvieron lugar varios combates en los cuales los valientes de ambos ejércitos tuviéron ocasion de distinguirse; en fin los aliados levantaron el campo, fuéron a sitiar á Ubeda y Baeza, y las volvieron á tomar de los Al-Mohades los cuales las habian arrebatado á los cristianos.

En el reparto que hizo Abd-el-Moumen del gobierno de sus estados entre sus hijos en 549 (1154). Seid-Abou-Said Octeman obtuvo el de Algeciras, Málaga, Tánger y Ceuta; y Seid-Abou-Jacoub Yusuf tuvo el de Sevilla. Talis (sin duda Talk ó Talco, la antigua Italica, poco distante de Sevilla, no figura hoy en los mapas modernos), y Al'Garb. Los Al-Mohades talaron todo el pais contiguo á Granada, y el príncipe al-moravide Alybert-Ghania abandonó esta ciudad para retirarse á Almunecab, con la idea de embarcarse en este punto, si sus tropas se veian obligadas á evacuar las plazas que ocupaban en la costa. Murió el príncipe almoravide envenenado en 551 (1156). Su lugarteniente entregó entonces Granada á los Al-Mohades, en donde hizo el Khothbad en nombre de Abd-el-moumen y la ciudad quedó sujeta al gobierno de Seid Abou-Said, poniendo en ella un walí. Pero apenas las tropas se alejaron de la ciudad, cuando estalló una revolucion atroz, en la que el populacho asesinó al nuevo gobernador y á una parte de la guarnicion africana. Semejante acontecimiento no vino mal al rey de Valencia, Mohammed ben-Mardenisch, el cual con el socorro de los cristianos (Conde, segun los autores árabes, dice que Ben-Mardenisch estaba aliado con el emperador Alfonso, rey de Castilla, pero segun los autores españoles se hizo aquél vasallo de Raimundo Berenguer IV, conde de Barcelona) y de su suegro Ibrahim ben-Kamsek, señor de Segours, y Sunaib en Murcia, se apoderó de Granada.

Almería, que hacia diez años que estaba en poder de los cristianos, se sujetó al yugo del islamismo en 552 (1157). Despues de haber sostenido un bloqueo riguroso y mortífero de seis años, los sitiados capitularon y obtuvieron salvar sus vidas y el poder retirarse á donde quisiesen. El príncipe Abou-Said reparó las fortificaciones de la plaza, y habiendo recibido refuerzos de Africa y tropas del Al-Garb, enviadas por el walí Said-Rai, marchó contra Granada, de la que se apoderó á viva fuerza, despues de muchos combates y asaltos. La carnicería fué horrible. El rey de Valencia y su suegro lograron poderse salvar, pero el general cristiano pereció, esperimentando la misma suerte muchos soldados. No pudiendo sostenerse los almoravides en Andalucía, se embarcaron para Mallorca, su último y único asilo, en donde se habian retirado ya



ALCAZAR ÁRABE DE SEVILLA.

sus jefes, Mohammed Ben-Ghania y su hijo Abdallah, hermano y sobrino del célebre Yahia Ben-Ghania, los cuales hallaron, lo mismo que sus descendientes, medios para inquietar á los cristianos de España y á los dominadores del Africa.

Despues que Abd-el-moumen hubo terminado la conquista del Africa oriental, se dirigió á Tanger, en dzoulhadjad 555 (diciembre 1160). Se acababan de terminar las fortificaciones de una ciudad construida por su orden y por el celo de su hijo Abou-Said Othman, á la otra parte del estrecho, sobre el famoso promontorio llamado por los árabes Djebal-Tarik (montaña de Tarik). Los trabajos habian sido empezados nueve meses antes, bajo la direccion de Yaisch al-Hadjé, celebre arquitecto andaluz. El monarca pasó á visitar á principios del 556 (enero de 1161) la nueva ciudad á la cual dió el nombre de Djebal-al-Fethah (montaña de la victoria). Sin embargo ha prevalecido el nombre del primer conquistador de la España, el cual se encuentra aunque algo modificado en el de Gibraltar, con que se conoce aun esta plaza. Abd-el-moumen pasó en ella algunos meses, y recibió cada dia el homenaje de los walis, de los cheikhs, de los ulemas y de los poetas de Andalucía, informándose del estado de diversas provincias de España. Mandó entonces que se llevase á cabo la guerra santa en el Al-Garb, y envió diez y ocho mil ginetes-almohades (no compredida la infantería) á los cuales se unió el gobernador de Córdoba, Abou-Mohammed Abdallah ben-Abou-Hafs, con numerosas tropas. Apoderóse este ejército de Hisn-Atarnikes, y pasó á cuchillo á cuantos cristianos cayeron en su poder. El rey de Portugal llegó demasiado tarde para poder socorrer esta plaza. Los Al-mohades le presentaron la batalla, le mataron doce mil hombres, le hicieron muchos prisioneros y recobraron Badajoz, Beja, Beira, Hisn-Alcazar y muchas otras plazas fuertes. Abd-el-moumen dió el gobierno de esta provincia á Mohammed ben-Alli, ben-Alhaj, y regresó á Marruecos.

En 557 (1162) las tropas de Mohammed ben-Mardenisch rey de Valencia, unidas á las de Guadix, Almunecel y las Alpujarras, y tambien á las de varias valientes capitales almoravidas, marcharon contra Granada. Habiendo venido los Almohades á su encuentro; se trabó en Margarracad el dia 27 á 28 de redjeb (12 ó 15 de julio), una batalla en la que se derramó tanta sangre, que se llamó la jornada de Alsabicat ó de la efusion de sangre. Vencidos los confederados se retiraron á favor de la noche hácia Murcia y Jaen, cuyas plazas fortificaron. Hicieron nuevas conquistas en las Alpujarras; y habiendo recibido socorros del rey de Castilla, probaron otra vez la suerte de las armas en las llanuras entre Córdoba y Ubeda, el lunes 12 chaval (24 setiembre), pero despues de haber hecho prodigios de valor, esperimentaron una segunda derrota, teniendo que abandonar el campo, el cual quedó cubierto de cadáveres, y retirarse á Murcia y á Jaen. No tardó esta plaza en rendirse á los Almohades por capitulacion. Se disponia Abd-el-moumen á pasar por segunda vez á España, y mandar en persona un respetable cuerpo de ejército contra los cristianos, cuando le sobrecogió la muerte en Salé el 8 ó 20 djoumadi II 558 (11, 16 ó 26 mayo 1163) á la edad de sesenta y cuatro años, habiendo reinado cerca de treinta y cuatro en Africa, y quince ó diez y siete en España, segun se cuente desde la muerte de Yahia ben-Ghania, ó desde la toma de Sevilla por los Al-Mohades.

558 de la E. (de J. C. 1163). ABOU-YACOUB YUSUF. Yusuf, hijo segundo de Abd-el-Moumen, se dirigió de Sevilla á Marruecos, en donde fué proclamado califa, segun la voluntad de su padre, el cual antes de espirar, le habia declarado su sucesor. Esperimentó alguna oposicion de la parte de los dos hermanos, y se contentó con el título de emir, no tomando el de emir-al-moumenin hasta despues que aquellos le hubieron reconocido por soberano.

En 560 (1165) Mohamed ben-Mardenisch, rey de Valencia, Ibrahim, su suegro y algunos otros capitanes almoravides, unieron estas fuerzas á un ejército cristiano (Conde no dice si eran castellanos, navarros ó aragoneses. Cataluña estaba entonces unida al reino de Aragon), y presentaron una tercera batalla á los Almohades, mandados por seid Abou-Said Othman, en las llanuras de Murcia, el 7 de dzoulhadjah (14 de octubre) la cual tuvo el mismo desgraciado éxito que las anteriores. El combate fué terrible, y los espantosos gritos que daban los combatientes hizo que se diese á dicha batalla el nombre de jornada de «Aldjelab» (significa este nombre mercaderes de ferias y hace alusion al rumor que se percibe en ellas). Mohamed se vió abandonado de sus aliados musulmanes. Los cristianos fueron los que esperimentaron mas pérdida en esta jornada. Al-Loski se retiró á Málaga desde donde pasó al Africa y siguió al partido de los Al-Mohades. Repudió el rey de Valencia á su mujer, hija de Ibrahim ben-Hamsek; pero pronto se reconcilio con ella y escribió tambien á Al-Loski para comprometerle á regresar de Marruecos. Ibrahim abandonó su gobierno de Murcia y fué á fortificarse en Segura y en algunos otros castillos. La falta de armonía en la familia de ben-Mardenisch y sobre todo sus estrechas relaciones con los castellanos, los cuales bajo el pretesto de protegerle, daban la guarnicion en Valencia, debilitaron muy particularmente su partido, y disgustaron á sus súbditos. Inquieto y desconfiado, visitaba sin cesar las plazas que formaban sus estados, desde Tarragona hasta Cartagena.

En 565 (1170) el rey de Marruecos envió á su hermano Seid, Abou-Hafs con veinte mil hombres de escelente caballería, para hacer la guerra á los cristianos de la España occidental, en la que puso los cimientos de Alcántara Tensifa, el 3 de safar 566 (16 de octubre 1170). Queriendo Yusuf activar la guerra santa con su presencia, se dirigió á Sevilla, en la que fué recibido como soberano. Diputaciones de toda Andalucía fueron á prestarle homenaje y á informarle de la situacion de las provincias. En el mismo año se acabó la torre de Mertoula, construida por órden del príncipe seid-Abou-Abdallah ben Abou-Hafs.

Abou-Bekr-Ahmed ben-Sofian al-Makhsoumi, walí de Djezirah-Xucar (este nombre indica una plaza fuerte, situada en una isla cerca del Xucar, puede que sea uno de los puntos llamados hoy dia Alcira, Sueca y Cullera) sublevado desde el año anterior contra el rey de Valencia, á quien trataba de mal musulman, habia logrado atraer á su partido á muchos alcaides, entre otros el de Uclés, ofreciéndose someterse á los Al-Mohades, si estos querian protegerlo. Ben-Mardenisch envió contra este rebelde, á su hijo Abou'l-Hedjads Yusuf, comandante de su caballería. Sitió la plaza tan estrechamente por espacio de dos meses, que los habitantes se vieron obligados á causa del hambre que sufrian, á abrir sus puertas á mediados de dzoulhadjah 566 (agosto 1171). El rey de Valencia confió el mando superior á su hermano Bou-Bekr, se retiró al lado de los Al-Mohades, logrando introducir á estos en Valencia. Abou-Hedjad puso sitio á esta capital, pero las órdenes del rey su padre, y la vigorosa resistencia de Abou-Bekr, obligaron al príncipe á volar á la defensa de Tarragona, atacada por los cristianos de Cataluña y Aragon. Los combatió con diversa fortuna, y Ali-ben Cacem, su almirante, alcanzó contra la flota contraria una completa victoria. Este brillante hecho

de armas no mejoró la posicion de Abou-Abdallah Mohamed ben-Saad ben-Mardenisch; hostigado por un lado por los Al-Mohades, y tambien por los cristianos, se retiró á Mallorca en donde murió en 567 (1172) despues de haber reinado veinte y cinco años en la España oriental. Fué su sucesor su hijo Abou Hedjah Yusuf, el cual para apoderarse de Denia, Schatibah, Alicante, Murcia, Cartagena y otras plazas, tuvo que renunciar á socorrer á Tarragona, de la cual se apoderaron los cristianos.

Despues de haber conquistado el califa de Africa algunas fortalezas en el reino de Toledo, asoló toda la comarca, dando muerte ó reduciendo á cautiverio á muchos cristianos: regresó despues á Sevilla en el año 567 (1171) é hizo construir en ella una magnífica mezquita, un buen puente, un acueducto, vastos almacenes, y otros monumentos tan útiles como suntuosos, para los que empleó enormes sumas. Durante su estancia en Andalucía, obtuvo grandes ventajas contra los cristianos, y reunió á su imperio muchas plazas ya por la fuerza de las armas, ya tambien por haberse sometido algunas de aquellas voluntariamente. A fin de dar ocupacion á sus cien mil soldados, hizo construir una ciudad que no puede ser mas que Gibraltar. Pero segun hemos dicho ya, esta ciudad habia sido fundada doce años antes por Abd-el-moumen, por lo que es mas verosímil pensar que Yusuf concluyó la obra de su padre, es decir, que se construyeron nuevas casas por órden del hijo. En 568 (1173), el príncipe Abou-Bekr, hijo del monarca penetró hasta Toledo, pasándolo todo á sangre y á fuego, y estaba á punto de apoderarse de la capital, cuando esta fué socorrida por el capitan Sancho Albubarda, llamado así porque llevaba una albarda guarnecida de oro y seda y adornada además de perlas y piedras preciosas, pero fué vencido por los Al-Mohades, y quedó en el campo de batalla con treinta y seis mil de sus soldados. En 569 (1174) las tropas africanas conquistaron á Tarragona y no Carmona, como dice Dorabay, inundaron la Cataluña, la saquearon horriblemente, hicieron muchos prisioneros, y ocuparon mucho ganado. En 570 (1174-5) Abou Hedjadj Yusuf, rey de Denia y de Schatibah, y sus hermanos, que poseian otras plazas en la España oriental, no pudiendo resistir ni á los cristianos ni á los Al-Mohades, cedieron sus estados al soberano de estos últimos. El monarca africano, que no se atrevia á vanagloriarse de su pronta fortuna, colmó á estos príncipes de bienes y honores; y á fin de asegurar la tranquilidad en la España musulmana, se casó con una hermana del vencido, y al efecto hizo construir un magnífico palacio, para recibir á dicha princesa. Regresó el monarca africano á Marruecos al siguiente año. En 572 (1176-7) murió, en esta ciudad, Abou-Ishak Ibrahim ben-Hamsek, suegro del difunto rey de Valencia y de Murcia. Mohamed ben-Abd el-rahman, ben Thaher, antiguo walí de Murcia, murió tambien en 573 (1177-8) en Marruecos, en donde, bajo la proteccion de los Al-Mohades habia cultivado provechosamente la poesía. De todos los hombres que habian aparecido en la escena política, durante la última anarquía, Abou Djafar ben-Hamdain, el cual desde el año 539 (1144) se habia hecho rey de Córdoba, es el único del cual se ignora su destino y su fin.

Habiendo apaciguado el emir al-Moumenin Yusuf las turbulencias de Africa, partió de Salé, á fines del año 578 (1184), y se dirigió á Ceuta, desde donde envió un poderoso ejército á España, embarcándose el último con su guardia y escolta para Gibraltar desde cuyo punto se dirigió sin pérdida de momento á Sevilla, centro de todas las fuerzas musulmanas, y penetrando en Portugal, llegó delante de Santarem, el 7 rabi de 580 (18 junio 1184). Despues de diversos ataques, varió de posicion á pesar de la opinion de sus capitanes, y sitió sus tiendas al norte de la plaza; dió órden á su hijo, seid Abou-Ishak, walí de Sevilla, para que hiciese una incursion sobre Lisboa al frente de las tropas andaluzas, pero dicha órden fué mal interpretada. Corrió la noticia de que el ejército iba á emprender nuevamente el camino de Sevilla. Todos los cuerpos abandonaron al campamento antes de rayar el alba, de suerte que no quedaron al lado del califa mas que una debil parte de su guardia y de sus bagajes, y un cuerpo de criados y gente inútil Al saber los sitiados que el grueso del ejército sitiador habia levantado el campo, hizo una salida general y cayeron dando grandes alaridos sobre el cuartel general de Yusuf, degollaron á cuantos se les presentaron delante, penetraron en la misma tienda del monarca de la que hicieron trizas y asaltaron al rey, el cual con su sola espada se defendia heroicamente, matando á seis de sus mas encarnizados enemigos, pero tuvo al fin que sucumbir ante el número de sus contrarios, cayendo exánime lleno de mortales heridas. Muchas de sus mujeres fueron tambien asesinadas. Sin embargo sabedor el ejército de la suerte de su rey, aunque algo tarde, retrocedió y cargó á los cristianos, arrojándolos hasta las murallas de la ciudad, y sediento de venganza, volvió á empezar el sitio de la plaza, con tanto furor, que tomó la ciudad por asalto degollando á diez mil cristianos. Pero reducidos los habitantes á la desesperacion, redoblaron sus esfuerzos y obligaron á los musulmanes á renunciar á su empresa. Estos emprendieron silenciosamente el camino de Sevilla. Murió Yusuf á consecuencia de sus heridas el 12 ó el 18 rabi II, 580 (23 julio á 8 de agosto de 1184). Dicen los autores españoles que Yusuf se ahogó en el Tajo, herido mortalmente por el infante don Sancho, hijo del rey de Portugal. Aboul-feda le hace morir naturalmente. Reinó Yousouf veinte y dos años, con tanta gloria como fortuna y vivió cuarenta y siete. Este príncipe, sabio, hábil, generoso, amigo de las letras y de las artes, supo ensanchar los límites de las fronteras de España, reunir á su imperio todo lo que los musulmanes aun poseian, y apagar la tea de la guerra civil.

580 de la E. (1184 de J. C.) Abou-Yusuf Yacub Al-Mansur. Fué reconocido como á soberano por su ejército que llevó al Africa, y no fué proclamado solemnemente emir al-mumenin, ni recibió el juramento de fidelidad hasta el 2 djoumadi (10 setiembre) época en que se divulgó la muerte de su padre. Fué Yacub el mas ilustre, el mas dichoso y el mas poderoso de los monarcas Al-Mohades. Desde que subió al trono, distribuyó á los pobres cien mil piezas de oro, puso en libertad á todos los detenidos por pequeñas deudas, y perdonó á sus súbditos las contribuciones que debian al tesoro. Reformó tambien los abusos, y fortificó mejor las plazas de guerra, dotándolas con buenas guarniciones. Fundó y dotó varias mezquitas, colegios y hospitales para enfermos y mutilados tanto en España como en Africa, y finalmente hizo grandes y provechosas cosas para la felicidad general. Dichoso en todas sus empresas, hizo triunfar el islamismo, y fué el mas poderoso príncipe musulman de su siglo; su imperio se estendia por la parte de oriente hasta Bekkah, y confinaba con los estados del célebre sultan Saladino, siendo digno de tenerle por vecino y contemporáneo.

Así que Alí-ben-Ishak, ben Ghenia, príncipe de los Al-Moravides y rey de Mallorca, supo la muerte del último rey de Marruecos, pasó al Africa con un numeroso ejército, y se apoderó de Budjia, haciendo pro-

nunciar el khothbah en nombre del califa abasida, Naser-ledin Allah, y percibió los tributos de toda la comarca. Habiéndose sublevado una gran parte del Africa oriental, fué Yacub personalmente á reprimir la rebelion. Despues de haber pacificado el pais, se embarcó para Argel, se dirigió luego á Algeciras a cuyo punto llegó el 3 ú 8 rabi, 585 (21 o 26 abril de 1189). Con un poderoso ejercito, marchó sobre Santerein, y dirigió una columna de sus mejores tropas sobre Lisboa. El resultado que dió esta espedicion fué convertir en desierto una parte de Portugal. El rey de Marruecos volvió á pasar el estrecho, el mismo año, llevándose trece mil jóvenes cautivos de ambos sexos y un inmenso botin. Los nuevos disturbios que tuvieron lugar en el Africa oriental, exigieron que se trasladase personalmente el monarca a dicho punto, cuya coyuntura aprovechó el rey de Portugal para tomar por asalto las plazas de Silves, Beja y Beira. Afligido con semejantes perdidas Al-Mansour escribió á sus lugartenientes en Andalucía, haciendoles graves cargos por su negligencia y mandandoles conquistar el Al-Garb, bajo la condicion de socorrerles incesantemente. Todos los capitanes al-mohades de la Peninsula se reunieron en consecuencia bajo las banderas del wali de Córdoba, Mohammed ben Yusuf, volvieron á apoderarse de Silves, y penetraron en el alcázar de Abou-Denis. Segun Casiri, era esta una provincia que se componia de las ciudades de Evora, Coria, Mérida, Badajoz, Cántara al-Seif lo mismo que en Beja y Beira, rescataron quince mil prisioneros musulmanes e hicieron tres mil cautivos cristianos en Córdoba, en chawal 587 (noviembre 1181).

Mientras que el califa estaba enfermo en Fez, y durante su convalecencia en Marruecos, los cristianos volvieron á tomar la ofensiva en España. El rey de Castilla, Alfonso III, VIII ó IX; pasó la Andalucía á fuego y sangre, taló todo el pais hasta al mar; y fué á acampar delante de Algeciras (los autores españoles dan mas circunstanciados detalles acerca de las espediciones de los príncipes cristianos).desde donde mandó á desafiar al monarca africano, diciéndole: «Puesto que tú no te atreves á atacarme, envíame buques para que pueda yo irte á buscar y batirme. Si tú vences en la lucha, yo seré tu prisionero, y tú dispondrás de mis despojos y de mí; si tú eres vencido, yo seré dueño de tus estados y dictaré la ley a los musulmanes.» (Segun los historiadores españoles, Yacoub habia escrito anteriormente al rey de Castilla, quejándose del modo con que hacia la guerra.)La lectura de dicha carta inflamó el celo religioso del rey de Marruecos, y mandó que se predicase al ghaciah. Los soldados de las diversas tribus del Africa y de Magreb acudieron al sagrado llamamiento, y les dirigió aquel en seguida hácia la España, despues de haber encargado á su hijo Mohamed que contestase al castellano trascribiéndole un versículo del Coran, en el cual amenaza Dios reducir á polvo á sus enemigos. Partió Yacoub de Marruecos el 18 djoumadi 1.º 591 (30 abril de 1195, y se dirigió á Argel, en cuyo punto se habia reunido su ejército, dando órden para que este se embarcara para Andalucía, y cuando los Al-mohades, que formaban su guardia, llegaron al puerto de Algeciras, tambien lo verificó Yacoub con una inmensa escolta de cheikhs, vizirs y fakihs, el 20 redjeb (30 de junio). Solo descansó el caudillo un dia, pues no queriendo que se enfriara el ardor de sus tropas, que ardian por distinguirse en la guerra santa, forzó su marcha, y sin detenerse en Córdoba, fué á colocarse á la vista del ejército castellano: este ejercito habia tomado posesion en la llanura y sobre la altura que domina la fortaleza de Al-Arca, no lejos de Calatrava. El miércoles 9 chaban 591 (19 julio 1195) encontráronse los dos ejércitos frente á frente. Deseoso Alfonso de obtener esclusivamente el honor de la victoria,no quiso aguardar los refuerzos que le enviaban los reyes de Leon y de Navarra, y empeñó la accion á pesar de tener mucho menos fuerza que el enemigo. (Su ejército, segun Conde y Dombay, era de trescientos mil hombres, y de doscientos veinte y cinco mil, segun Casiri, pero las dos sumas son evidentemente exageradas.) Siete ú ocho de sus caballeros, cubiertos de hierro, lo mismo que sus caballos, se precipitaron sobre la vanguardia del ejército musulman, que se componia de los voluntarios y de los arqueros, y rechazados dos veces, lograron por fin internarse en el campo enemigo á donde creian encontrar al rey de Marruecos. El vizir Alou-Yahia, murió batiéndose á la cabeza de la tribu de Hentéta, pero su muerte fué pronto vengada por los voluntarios, los cuales habiendo vuelto á cerrar sus filas, envolvieron á los cristianos y los destrozaron completamente. Al mismo tiempo el ala derecha de los moros, compuesta de andaluces, y la izquierda formada por las tribus de Magreb, atacaron por el flanco el ejército cristiano; y despues de una viva resistencia, lo derrotaron haciendo una gran carnicería. Diez mil hombres, la flor de la caballería castellana, habia jurado sobre la cruz perecer sobre el campo de batalla; estenuados de fatiga, se replegaron hácia la colina en donde estaba su soberano; pero ya los musulmanes habian penetrado en ella. Creyeron algunos escapar á la muerte huyendo, pero fueron persegnidos por la caballería árabe que acabó de destruirlos por completo. Viendo Yacoub que la victoria se declaraba á su favor, se adelantó con su reserva para abrumar á Alfonso, el que disputaba aun el terreno, con sus mas valientes caballeros. Pero al ruido de los instrumentos de guerra, á la vista del estandarte blanco del califa, se desanimó el castellano, tomó la fuga, y perseguido por los moros, que le mataron casi toda su escolta, solo debió su salvacion á la velocidad de su caballo, y atravesó la fortaleza de Al-Arca, sin detenerse en ella. Los Al-Mohades sitiaron esta plaza, creyendo sorprender en ella á Alfonso, la tomaron por asalto, quemaron las puertas y degollaron á toda la guarnicion. Hicieron los al-mohades, tanto en la ciudad como en el campo cristiano, un enorme botin. Tal es el resúmen, bastante verosímil, que hacen los historiadores árabes de la batalla de Al-Arca, ó Alarcos, una de las mas gloriosas y mas brillantes para el islamismo, y la mas importante que ganaron los al-mohades. Los cristianos perdieron treinta mil hombres. Hizo Yacoub veinte mil prisioneros, á los cuales dió libertad, con gran disgusto de la mayor parte de sus generales. Asoló sin la menor resistencia la Castilla, conquistó muchas plazas fuertes, incendió muchas poblaciones, y regresó triunfante á Sevilla, en donde consagró parte del botin que recogió á la construccion de una soberbia mezquita.

Continuó Yacoub la guerra, en 592 (1196) sometió las ciudades de Calatrava, Guadalajara, Madrid, Djebal-Soleiman (el nombre de esta plaza no se encuentra en ninguna ciudad actual de España: puede que sea Alcalá de Henares, cerca de la cual se ve un castillo arruinado, en la cima de una montaña) y puso sitio á Toledo en donde Alfonso se habia encerrado; pero preveyendo Yacoub, que la plaza se resistiria mucho tiempo, levantó el campo y fué á tomar por asalto la ciudad de Talámanca (puede que sea Tembleca, el nombre de Talamanca está citado por Conde y por Casiri; pero no puede ser Salamanca, que pertenecia á la sazon al rey de Leon) cuyos habitantes pasó á cuchillo, incendió la ciudad y arrasó sus murallas; regresando despues á Sevilla, en safar 593 (diciembre

1196) despues de haber sometido en el camino á Albalat, Torgielo (Trujillo) y algunas otras plazas. Hizo colocar sobre la mezquita que levantó en esta ciudad, una bola de oro de un enorme diámetro. Yacoub fundó la fortaleza de Al-Faradj sobre el Guadalquivir. De regreso á Marruecos, en chaban 594 (junio de 1198) hizo reconocer por su sucesor, tanto en España como en todo el norte de África, desde Sous-el-Acsa hasta á los desiertos del Oriente, á su hijo Mohamed, y murió en su capital el 21 rabi, 595 (22 enero 1199) á la edad de cuarenta años, despues de un reinado tan glorioso como afortunado de quince años menos un mes. Yacoub al-Mansor, uno de los mejores príncipes que produjo el islamismo, fué el mas virtuoso, el mas célebre y el mas poderoso de la dinastía de los Al-Mohades. A un valor nada comun reunia las mas raras calidades.

595 de la E. (de J. C. 1199). Abou-Abdallah Mohamed Al-Naser Ledin-Allah. Mohamed al-Naser, hijo y sucesor de Yacoub al-Mansor, era hombre generoso, de instruccion, y de un talento nada comun, ya en tiempo de paz ya de guerra; pero todas estas prendas estaban eclipsadas por un defecto, tan funesto al soberano como á sus súbditos. Débil y sin resolucion, jamás decidia por sí los negocios importantes, consultando demasiado la opinion de sus ministros. Los primeros años del reinado de Mohamed fueron consagrados á ahogar las turbulencias escitadas en Africa por los rebeldes, entre otros por el almoravide Yahia ben Ishak de Mallorca, el cual despues de una larga guerra, fué totalmente destruido, en 604 (1208). Habiendo Mohamed arrojado del Africa á los Al-moravides, quiso privarles tambien de su último asilo. Al efecto envió una poderosa flota con numerosas tropas que desembarcaron en la isla de Mallorca, sitiaron la capital en donde se habia encerrado el rey de las Baleares, Abdallah, hermano de Yahia, y la tomaron por asalto, asesinando luego á dicho príncipe, cuya embalsamada cabeza enviaron á Marruecos, esponiendo su cadáver sobre las murallas de la ciudad. Las islas de Menorca y de Iviza se sometieron á los vencedores: y esta fué su última conquista. Desde la muerte del último rey de Marruecos, los cristianos de la península habian cobrado nuevo valor. Sancho I, rey de Portugal, se habia apoderado de Elvas, en 1203. Los reyes de Aragon, de Castilla, de Navarra y de Leon, por largo tiempo divididos, hicieron las paces. El primero habia arrebatado algunas plazas á los musulmanes de Valencia. Deseando el segundo lavar la afrenta de la jornada de Al-Arcos, habia tomado nuevamente las armas al momento que espiró la tregua, sometió á Alcalá, y llevó la desolacion al reino de Murcia. Los musulmanes de España imploraron el socorro del rey de Marruecos.

En 605 (1209) Mohamed al-Naser hizo publicar la ghaziah en todos sus estados de Africa. Su proclamacion y las considerables sumas que repartió, atrajeron á Argel, punto general de reunion, una inmensa multitud de musulmanes voluntarios, además de los que estaban alistados en las provincias. Luego que estos soldados fueron regimentados, partió el califa de Marruecos, el 19 chaban 607 (5 febrero 1211) y se dirigió á Argel, en donde procedió al embarco de sus tropas, y de una prodigiosa cantidad de municiones y de máquinas. Mohamed fué el último que se embarcó, haciendo rumbo hácia las costas de Tarifa, el 25 djoulkadah (10 mayo). Los moros de España se le unieron en Sevilla, y el espectáculo de un ejército tan numeroso como una nube de langostas, llenó al monarca de júbilo y de esperanza. Dividiólo en cinco cuerpos: componíase el primero de las tribus del Africa oriental, el segundo de las tropas de Magreb, el tercero de voluntarios, que formaban un total de ciento sesenta mil hombres, el cuarto de andaluces, y el quinto de los al-mohades. La noticia de este formidable ejército habia esparcido el espanto en toda España. Sin embargo, habiendo fortificado sus fronteras y desmantelado las últimas plazas que habian conquistado á los musulmanes, reunieron todas sus fuerzas, y enviaron á buscar refuerzos á Francia é Italia. No faltaron con todo algunos que pidieron la paz. Uno de estos, el rey de Bayona, fué personalmente acompañado de su mujer y de sus principales oficiales á prestar homenaje al monarca africano. Noticioso Mohamed de la llegada de aquel, dió órden para que se le recibiese con toda clase de honores, y que se le proporcionase una escolta de mil caballos hasta Carmona. Al llegar el príncipe á este punto, se le dijo, que estaba bajo la salvaguardia del califa, y que hasta Sevilla marcharia escudado con las lanzas y espadas musulmanas. En efecto, el camino que media entre estas dos ciudades, en un espacio de cuarenta millas, estaba guardado por una doble hilera de soldados magníficamente equipados. Queriendo guardar todas las atenciones al rey, sin faltar por otra parte á la etiqueta oriental, Mohamed hizo levantar una suntuosa tienda, fuera de las puertas de Sevilla, en donde recibió al príncipe cristiano y luego entraron juntos á la ciudad, seguidos de un brillante cortejo. Al cabo de algun tiempo, partió aquel lleno de regalos y muy satisfecho de la buena acogida que le habian dispensado.

Mohammed al-Naser abandonó á Sevilla el primero safar 608 (15 julio 1211) y se dirigió hácia Castilla deteniéndose delante de Salvatierra, gran fortaleza situada en una de las cúspides de las montañas de Sierra-Morena, á cuyo punto solo se podia llegar atravesando un escarpado terreno. Sus ministros le aconsejaron que no flanquease dichas montañas, hasta que hubiese tomado Salvatierra. El sitio de esta plaza duró mas de ocho meses. Sobrevino el invierno, faltaron los víveres y el forraje, y el frio y el hambre fueron causa de que pereciese mucha gente. La resistencia que los musulmanes esperimentaron neutralizó su entusiasmo, dando tiempo á los príncipes cristianos de reunir sus tropas y recibir parte de los poderosos refuerzos que habian solicitado, entre otros, la llegada de sesenta mil franceses. Pasaron despues aquellos á sitiar á Calatrava. Esta plaza y la frontera cuya llave era, tenian por defensor á Abou Hedjadj ben-Kadif, bravo y fiel capitan, el cual con setenta mil hombres opuso una vigorosa resistencia á las fuerzas bien superiores de los reyes Alfonso III de Castilla, Pedro II de Aragon y sus ausiliares. En vano instó al rey de Marruecos para que le enviase socorros: el pérfido vizir interceptó todas sus cartas á fin de que el monarca ignorase la situacion de los negocios y las quejas de sus súbditos, por temor de que no levantase el sitio de Salvatierra. Habiendo perdido Aboul' Hedjadj la mayor parte de sus tropas, por el hambre y por el hierro de los cristianos, entregó por fin á estos la plaza de Calatrava, y obtuvo para él y para todos los musulmanes, ciudadanos y soldados, la libertad de salir de la plaza, y retirarse donde quisiesen. Fué á reunirse con el ejército del califa; pero al llegar al campamento, fué arrestado, lo mismo que su suegro, que se habia negado á abandonarle; se les ató á un árbol como traidores, y se les condujo delante de Mohamed, el cual, prevenido por las calumnias de su ministro, les hizo severos cargos, no quiso dar oidos á su justificacion, y los condenó á muerte. Esta inicua ejecucion disgustó al ejército entero, y sobre todo á los andaluces. El orgulloso vizir acabó de indisponer á estos últimos, haciéndoles acampar por desconfianza á cierta distancia del resto del ejército. La pérdida de Calatrava cau-

só tanto disgusto á Mohamed al-Naser, que durante muchos dias no pudo comer ni dormir, y se vengó, multiplicando los asaltos contra Salvatierra, que fué al fin reducida á capitular, á fines de dzoulhadjad 609 (mayo 1212). Al saber esta novedad, los reyes de Castilla y de Aragon apresuraron su marcha; y reforzado su ejército por los navarros, á los cuales mandaba Sancho el Fuerte, su soberano, el cual pronto encontró las tropas enemigas, que se habian puesto en movimiento. Mohamed mandó enarbolar en su tienda un estandarte rojo, en señal de batalla, se colocó sobre una altura, rodeado de diez mil esclavos negros que formaban parte de su guardia. Su ejército tambien tomó posicion, y estaba mandado por el vizir Abou-Saïd. Los cristianos empezaron la accion por medio de un ataque general contra el cuerpo de voluntarios musulmanes, que, á pesar de sus esfuerzos, fueron envueltos y se hicieron matar todos hasta el último, pero vendiendo caras sus vidas. Los cristianos cargaron entonces con nuevo ímpetu á los Al-Mohades y á los árabes, los cuales se batieron como leones, pero en lo mas fuerte de la pelea, los andaluces á fin de castigar al vizir y vengar la muerte del desgraciado Aboul' Hedjadj, abandonaron el campo de batalla. Esta defeccion introdujo el desórden en las filas africanas, y su fuga fué una derrota general. Quedaba aun en pié esta temible guardia de negros, que rodeaba la tienda del califa y cuyas lanzas formaban una muralla delante la cual la caballería cristiana se estrelló al principio, pero al fin logró romper la valla. Rodeado Mohamed de cadáveres, no abandonaba su posicion, por estar ya resignado á la muerte, cuando un árabe se acercó hasta él, y haciéndole montar sobre su escelente yegua, le salvó á través de la inmensa multitud de fugitivos. La carnicería fué horrible y duró hasta la noche, porque el rey de Castilla habia prohibido que se hiciesen prisioneros.

Tal es la sencilla relacion, que hacen los autores árabes de la batalla de las Navas de Tolosa, que hirió de muerte el poder de los Al-Mohades, y preparó la caida del islamismo en España. Tuvo aquella lugar, el 15 safar 609 (17 y no 16 de julio de 1212) en la llanura de Hisn Al-Akab. Confiesan dichos autores la enorme pérdida que esperimentaron los musulmanes, y su franqueza en este punto es una garantía de su veracidad, cuando hablan de sus ventajas. La conquista de Ubeda, por de pronto, fué el principal fruto de esta memorable victoria; el rey de Castilla la tomó por asalto, é hizo degollar sin compasion á todos los musulmanes, sin distincion de edad ni sexo. El presuntuoso monarca de Africa se habia adelantado á decir que ninguna potencia podria triunfar de su invencible ejército. Irritado al ver su derrota, no la atribuyó por cierto al valor de los cristianos, ni á la incapacidad de su vizir, sino á la cobardía de los capitanes andaluces; y persistiendo en su error, y en su injusticia, así que llegó á Sevilla, hizo decapitar á los principales de estos, y degradar á los otros. Esta impolítica venganza acabó de indisponer contra él á la nobleza andaluza, y desde entonces la España fué perdida para sus sucesores. De regreso á Marruecos hizo reconocer por heredero del trono á su hijo Yusuf de edad diez años, abandonó las riendas del gobierno á este jóven príncipe y á los ministros, los cuales abusaron de su nombre para satisfacer sus pasiones y sus venganzas, y ya fuese por indolencia, ya por cobardía, él sepultó en su palacio la vergüenza y el disgusto de la derrota de Al-Akab, y se entregó á los deleites y placeres, sin acordarse mas de España. Se cree que el término de su existencia fué acortado por medio de un veneno. Murió el monarca de Africa el miércoles 10 chaban, 610, (25 de diciembre de 1213) á la edad de treinta y cuatro años, despues de haber reinado mas de quince.

610 de la E. (de J. C. 1213). Abou-Yacoub Yusuf II, Al-Mostanser Billah, Yusuf Al-Mostanser, hijo y sucesor de Mohamed Al-Naser, estuvo sentado en el trono no siendo aun adulto. Sus tios, sus vizires y los cheikhs de los Al-Mohades, gobernaron el imperio con un poder absoluto y dispusieron á su antojo de las provincias y de los empleos. Seïd-Abou-Mohamed Abdallah, tio del califa, fué de gobernador á Valencia, Schatibah, Denia y á Murcia, teniendo por lugar-teniente á Aboud-Zeïd Berdjan. uno de los primeros capitanes almohades. Su primo Serd Abou-Mohamed mandaba soberanamente en Andalucía, vendiendo los empleos y destinos al que mas daba, en lugar de atender al mérito. Desde esta época, los crímenes cometidos por los hombres ricos y poderosos quedaban impunes, y abrumado el pueblo con tanta injusticia y atropello, no encontraba proteccion en los venales magistrados. Este estado de cosas produjo un general descontento, y pronto se vieron disensiones en todas partes, síntomas de la decadencia y de la caida de los imperios. Los príncipes cristianos creyeron favorables estas circunstancias, para volver á continuar sus incursiones y proseguir sus conquistas. El nuevo rey de Castilla, Enrique I, sometió muchas plazas fuertes, entre otras, Ubeda y Baeza, pero no pudo conservarlas porque estaban demasiado lejanas de sus fronteras. Jaime I de Aragon fué mas afortunado, pues se apoderó por asalto, en el año 613 (1216) de Denia, Bejar; y sitió á Alcaraz, cuya plaza capituló al cabo de dos meses, lo propio que otras plazas menos importantes. En la misma época, Alfonso IX, rey de Leon, invadió la Estremadura, la que asoló de una manera horrible, tomando por asalto Alcántara del Tajo.

En el mes de djoumadi 1.° 614 (agosto 1217), secundado el rey Jaime por los franceses, fué á sitiar por mar y tierra á Alcazar Al-Fakah (el castillo de Al-Fakah estaba situado probablemente en la embocadura del Ebro, y todavía conservan su nombre las islas Al-Facho ó Alfaques, las cuales pasaron entonces bajo del dominio del rey de Aragon), la cual rindió á fuerza de armas, haciendo cortar la cabeza á mas de mil hombres de la guarnicion. El walí Abdallah ben-Mohamed que habia heredado esta plaza de su padre, cayó prisionero, y despues de lograr su rescate en Marruecos, regresó á España, en donde pereció trágicamente víctima de las civiles discordias. En el mismo año entraron los castellanos por la parte de Calatrava y Consuegra, en la provincia de Córdoba, conquistaron todo el pais hasta Baeza y sitiaron esta plaza. Pero Seïd Abou-Mohamed, que se habia encerrado en ella, los venció en las varias salidas que hizo, y les obligó á levantar el campo en 615 (1218). Abou-Ibrahim Iskab, probablemente príncipe de la familia de los Al-Mohades, y gobernador de Granada, hizo construir fuera de la ciudad y sobre el Genil, el gran Alcázar de los Seïds, al lado del cual estableció el cementerio real.

En el mismo año invadieron los cristianos las fronteras occidentales de los musulmanes, y sitiaron á Alcazar de Abou-Denis. Habiendo reunido sus fuerzas el gobernador de Sevilla y los cheikhs de Ecija, Carmona, Sidonia y Jerez, marchó este último al socorro de los sitiados, presentando la batalla á los cristianos; pero tuvo que ceder ante el número de sus enemigos, y su derrota arrastró la pérdida de la plaza, en la que todos los musulmanes fueron degollados indistintamente. Al siguiente año, orgullosos los cristianos de su última victoria, pusieron sitio á la plaza de Cáceres, y amenazaron tambien la de Trujillo; pero los moros se vengaron á su vez completamente, pues les batieron,

quedaron dueños de su campo, de sus máquinas, y dieron libertad á un gran número de cautivos musulmanes. No tuvo mejor éxito la espedicion que los aragoneses hicieron al reino de Valencia, puesto que despues de haber asolado las campiñas de Almansa y de Rekina, fueron vencidos por los moros en Canabat, perdiendo mucha gente con su botin y sus prisioneros. El jóven rey de Marruecos, Al-Mostanser, no tomó parte alguna en estos acontecimientos: y murió el 13 droulhadjad 620 (7 enero 1224), á la edad de veinte y un años, sin dejar ningun hijo.

620 de la E. (de J. C. 1224). Abou-Mohamed Abd-el-Wahed. Abd-el-Wahed, príncipe inepto y despreciable, á pesar de ser el hermano del célebre Yacoub Al-Mansour, fue colocado en el trono de Marruecos, despues de la muerte de Mostanser, por los cheikhs que esperaban conservar, con esta fantasma de rey, la autoridad que se habian arrogado durante el último reinado. Esta eleccion encendió la tea de la discordia y de las guerras civiles entre los príncipes al-mohades, y fué una de las principales causas de la perdida de su poderío. Es dudoso que Abd-el-Wahed fuese reconocido por soberano en algunas partes de la España musulmana, y solo hemos hecho mencion de aquel en nuestra cronología para llenar el corto intervalo entre la muerte de su predecesor y el nuevo soberano.

621 de la E. (de J. C. 1224). Abou-Mohamed Abdallah Al-Adel. Abdallah, gobernador de Murcia, fué el primero que se levantó contra su tio Abd-el-Waed, por consejo de Abou-Zeïd ben Berdjan, su vizir, el cual le persuadió que sus cualidades personales y su nacimiento le daban derecho al trono, como hijo, hermano y tio de los tres últimos monarcas. Abdallah se hizo proclamar rey en Murcia, el 13 safar 621 (6 de marzo de 1224), y tomó el título de «Al-Adel-fi ehkam i, llahi te Ala» (el justo observador de las leyes del Muy-Alto). Su hermano Abou Alí Edris, gobernador de Sevilla y de otras plazas, le reconoció como á soberano, y recibió el juramento de fidelidad que prestaron los habitantes del pais. Pero el príncipe Abou-Zeïd-Abd-el-rahman su pariente, walí de Valencia, rehusó el prestarle homenaje, y prefirió hacerse tributario de Fernando III, rey de Castilla. Abou-Mohamed, gobernador de Córdoba, á ejemplo de su hermano Abou-Zeïd, y despreciando el juramento que habia prestado al nuevo califa, se declaró independiente, tomó el título de rey, y fué reconocido como á tal por los habitantes de Córdoba, Jaen, Quesada, Baeza, etc. etc. Imposibilitado de resistir á las fuerzas de Castilla, se hizo vasallo y tributario de Fernando, y en efecto le ayudó á apoderarse de Huejada (sin duda Quesada).

Abdallah-al-Adel habia escrito á los cheikhs de Marruecos, los cuales seducidos por sus brillantes promesas y por la esperanza de que su residencia en España les permitiria disfrutar del poder que habian usurpado, depusieron á Abd-el-Wahed, el 21 chaban (8 setiembre 1224), y proclamaron á Al-Adel y estrangularon á su predecesor, trece dias despues temiendo que no hubiese protestado contra su forzada abdicacion, y se vengase de ellos, si volvia á subir al trono. Reconocido Al-Adel en toda la Mauritania, envió á su hermano Abou-Alí Edris contra el rebelde Abou-Mohamed. Sitiado este en Baeza, fingió hacer las paces, y reconocer á Al-Adel; pero despues de la partida de Abou-Alí, recurrió al rey de Castilla, y mediante la cesion de Baeza y de veinte plazas fuertes, obtuvo un socorro de veinte mil caballos, con lo cual marchó de Córdoba á Sevilla, y batió completamente á Abou-Alí, apoderándose de su campo, de sus municiones y de sus bagajes. Habiendo sabido Al-Adel la derrota de su ejército, temió que el partido contrario triunfase en España, y queriendo al menos asegurarse de la Mauritania, se dirigió á Marruecos, dejando al cuidado de su hermano Abou-Alí defender en Andalucía los débiles restos del poder de los Al-Mohades, atacados á la vez por los cristianos y por los príncipes de su propia familia. En efecto, el rey de Aragon, Jaime I, hizo una invasion al reino de Valencia al cual pasó á sangre y fuego, y obligó á Abou-Zeid á comprar su proteccion y su alianza, mediante un tributo anual y la cesion de la ciudad de Peñíscola. En la misma época, los castellanos, secundados por su hermano Abou-Mohamed, proseguian el curso de sus conquistas en Andalucía, y se apoderaban de Andujar, Martos, Xudar, Merbona y Cartama.

Los esfuerzos del rey de Marruecos para recuperar su autoridad, le hicieron odioso á los cheikhs que se habian apoderado de aquella. Lo desgraciado de su reinado, tanto en España como en África, en donde nuevas dinastías se levantaban sobre los quebradizos restos del poder de los Al-Mohades, sirvieron de pretesto á los cheikhs para desacreditarle en el concepto de sus súbditos. Las circunstancias se presentaron favorables á su hermano Abou-Alí Edris, y se hizo proclamar rey en Sevilla, el 2 chawal 624 (15 setiembre 1227) tomando el título de Al-Mamoun. Reconocido en la Andalucía occidental, escribió á Marruecos para que le prestasen juramento de fidelidad, y depusiesen á su hermano. Resistió este á las amenazas de los cheikhs que querian obligarle á firmar su abdicacion, pero fué víctima de su furor el 21 chawal del mismo año (4 de octubre de 1227). Este virtuoso príncipe, digno de mejor suerte, habia reinado tres años y ocho meses.

624 de la E. (1227 de J. C.). Abou-Alí Edris Al-Mamoun. Abou-Alí Edris, de edad treinta y nueve años, gozaba de una gran consideracion entre los Al-Mohades. Sabia hermanar la prudencia al valor, y se habia cubierto de gloria en el África oriental, bajo el reinado de su sobrino Mostanser. Honrado despues con el gobierno de Sevilla, era considerado como el príncipe mas capaz de contener los progresos de los cristianos. A fin de embellecer la ciudad de Málaga, de donde era natural, hizo construir en ella un magnífico palacio, llamado Alcázar de los Seids pero el privilegiado talento de Al-Mamoun no pudo luchar contra los golpes de la fortuna y la fatalidad de las circunstancias. La España y la Mauritania fueron devoradas este año por una nube de langostas. Al azote del hambre y de los males que la acompañan, se unieron las desgracias de una guerra continua con los cristianos y el furor de las discordias intestinas.

Abou-Mohamed, este príncipe vasallo de los castellanos, favorecia siempre sus conquistas. Se apoderaron de Loja y de Alhama, y asolaron el pais hasta cerca de Granada, sitiando por último á Jaen. Voló Al-Mamoun al socorro de esta plaza, derrotó por completo á los cristianos y les obligó á abandonar su campo, su botin y sus conquistas. Despues se apoderaron de Salvatierra y otros puntos siempre secundado por Abou-Mohammed: pero habiendo Al-Mamoun reunido las tropas de Córdoba, de Sevilla y de Málaga, marchó contra el traidor y le sitió en Baeza. Al cabo de algunos dias, indignados los habitantes de las relaciones que este príncipe tenia con los cristianos, se sublevaron contra él, le asesinaron y presentaron su cabeza á Al-Mamoun, al cual abrieron las puertas de la ciudad, á fines del año 624 (1227). Aun cuando los cheikhs almohades hubiesen mandado por escrito su juramento de fidelidad á Al-Mamoun, y le hubiesen reconocido por el emir almoumenin, se arrepintieron de ello al cabo de pocos dias, y prefiriendo tener un soberano á

quien pudiesen dirigir á su antojo proclamaron á Yahia, su sobrino, el cual tenia la edad de catorce años, bajo el título de Al-Motafem-Billah; sin embargo esta eleccion no obtuvo la aprobacion general en el Magreb, y muchas tribus se conservaron fieles á Al-Mamoun. Obligado este último á defender sus dominios de España atacados por los príncipes cristianos y por los usurpadores de su familia, habia diferido ir á tomar posesion del trono de Marruecos, alejando de él, á este débil competidor, que los facciosos le habian suscitado; cuando un rival mas temible se presentó en la península, y aceleró la caida del poderío de los Al-Mohades.

Abou-Abdallah Mohammed ben-Yusuf, ben-Houd Al-Djezami, oriundo de los últimos reyes de Zaragoza, contaba entre sus mayores á Djozam ben Amer, uno de los principales oficiales del conquistador arabe de España. Poderoso con el ascendiente que le daban su nacimiento, sus riquezas, su valor y su talento y viendo una ocasion favorable de libertar á los musulmanes de España de la tiranía de los Al-Mohades, contra los que abrigaba un odio hereditario, resolvió recobrar los derechos de su familia, y satisfacer á la vez su ambicion y su venganza personal. Logró por medio de su elocuencia, y las intrigas de sus amigos, reunir un gran número de valientes, los cuales le proclamaron rey, cerca de las Alpujarras, á fines de redjeb, 625 (julio 1228), y la dieron el título de Motawakkel Ala-Allah, jurando obedecerle y morir en su defensa. A fin de acreditar á su partido y segregar á los musulmanes de la dominacion de los Al-Mohades, denunció á estos como hereticos y corruptores del islamismo. Los medios que puso en juego para captarse el aprecio público, dieron tan buen resultado que fué proclamado rey de Murcia el 1.° de ramadhan (1 de agosto) en medio del aplauso de los grandes y del pueblo que estaban igualmente fatigados del yugo de los Al-Mohades. A este suceso no tardó en realizarse la toma de Denia.

En la misma época el walí Djomail ben-Zeyan, pariente del nuevo rey de Murcia, y descendiente de este Mohammed ben-Sad, ben-Mardenisch, que habia reinado mucho tiempo en Murcia y en Valencia, quiso recobrar tambien una parte de la herencia de que habian sido despojados sus mayores por los Al Mohades; y escitó contra estos una revolucion en Valencia, espulsando de ella á Abou-Zeid que se habia hecho rey. Este despues de haber sostenido varios combates en los cuales la fortuna se le mostró siempre contraria, y viéndose por otra parte abandonado de la mayor parte de los suyos, se refugió, en 626 (1229) al lado de Jaime I, rey de Aragon, cuya alianza habia pagado siempre muy cara. El monarca cristiano le recibió con benevolencia; pero fingiendo quererle vengar y restablecerle en el trono, solo pensó en aprovecharse de las disensiones de los musulmanes. Viendo Abou-Zeid burladas sus esperanzas, y no pudiendo ya prometerse ausilio alguno de su familia por la decadencia á que se hallaba reducida en Africa y en España, se hizo bautizar con sus dos hijos.

En 626 (1229), Mohammed ben-Houd marchó sobre Granada, venció á Abou-Abdallah, hermano del rey de Marruecos, Abou-Alí Edris, Al-Mamoun, y se apoderó de dicha ciudad, valiéndose de las relaciones que tenia con sus habitantes. El príncipe Abou-Abdallah se retiró en el Alcázar, pero no pudiendo sostenerse en él, á causa de la disposicion en que estaban los granadinos, fué á avistarse con su hermano en Córdoba. Al disponerse Al-Mamoun á enviarle socorros, se consternó de la pérdida de Granada, puesto que le presagiaba la de otras provincias. Concluyó entonces una tregua con Fernando, y reunió todas las fuerzas para contener los progresos de Ben-Houd que avanzaba por el mediodía de Andalucía. Se encontraron los dos ejércitos en las llanuras de Tarifa, el 6 de ramadhan (29 de julio), se batieron ambos con igual encarnizamiento, y al dia siguiente al rayar el alba hicieron otro tanto; pero los Al-Mohades inferiores en número, no pudieron resistir mucho tiempo á los andaluces. Al-Mamoun abandonó el campo de batalla ordenadamente, sin que los vencedores le incomodasen en su retirada. Perdió á sus principales capitanes y parientes. Preveyendo Al-Mamoun que sus estados de España iban á escaparle, confió la defensa de ellos á su hijo Abou l' Hazan y á dos de sus hermanos, Seid Abou-Abdallah y Seid Mohammed, y quiso conservar al menos el trono de Mauritania que le disputaba su sobrino Yahia. Para combatir á este usurpador, recurrió al rey de Castilla, Fernando III, el cual le proporcionó doce mil caballos, con las signientes condiciones: 1.° que Al-Mamoun le cederia las diez plazas fuertes mas próximas de las fronteras de Castilla: 2.° que al momento que este príncipe llegase á Marruecos, fundaria una iglesia para los cristianos que le hubiesen acompañado; 3.° que serian libres de ejercer su culto y usar les campanas; 4.° que cuando un cristiano quisiese abrazar el islamismo, se le entregaria á sus jefes para ser juzgado segun su ley; 5.° que cuando un musulman quisiese hacerse bautizar, nadie podria oponerse á ello (Dombay, en su historia de la Mauritania, nos ha hecho conocer un tratado, digno de un rey, á quien la Iglesia Católica honra como á santo). Este fue el primer ejército cristiano que fué á hacer la guerra á Mauritanía. Habiendo embarcado Al-Mamoun la flor de sus tropas en Aljeciras, se dirigió á Ceuta, en el mes de dzoulkadah (octubre) y marchó sobre Marruecos, venció á su sobrino Yahia al cabo de algunos meses, y recobró su capital, como tambien la mayor parte de sus estados en el Magreb. La última victoria de Motawakkel ben-Houd le asegaró la superioridad en la España musulmana. Los habitantes de Córdoba le reconocieron por rey, en el mes de dzoulkadah (octubre) arrojaron á los Al-Mohades, y dieron muerte á cuantos cayeron en su poder. Ben-Houd tomó entonces el título de príncipe de los fieles Al empezar el año 627 (fin de 1229), presentó la batalla en Alkanjé en la Estremadura, al walí de Sevilla, Seid Abou-Abdallah, que se dirigia á él con todas las fuerzas que pudo reunir en el Al Garb, y los socorros que el habia recibido de Alfonso IX, rey de Leon, y triunfó completamente, entrando de noche en Mérida, cuyos habitantes le abrieron las puertas. Los restos del ejército de los Al-Mohades quisieron entrar en Sevilla, pero el populacho se sublevó contra ellos y los hizo trizas. El príncipe hizo entonces su entrada triunfal en Sevilla, en la que fué recibido como á un libertador. Todos los alcaides de la comarca pasaron á rendirle homenaje, y la Andalucía entera se sometió á su dominacion, pero despues de estos acontecimientos la fortuna se le mostró esquiva. Viendo el rey de Castilla, que la Andalucía no pertenecia ya al soberano con el cual habia hecho un tratado de paz y de alianza, volvió á emprender sus incursiones, y asoló el distrito de Cazorla, tomó á Quesada y otros castillos. El rey de Portugal, Sancho II, se apoderó de Elvas, de Serpa y de algunas otras plazas del Alentejo. El rey de Leon tomó por asalto la plaza de Caceres, lo que no habia podido lograr en las campañas anteriores, y se hizo dueño de Treyello, despues de haber batido al gobernador de Badajoz. El rey de Aragon, Jaime I, bajo pretesto de socorrer al ex-rey de Valencia, Abou Zeid, armó una poderosa flota, que hizo rumbo á Mallorca, y se apoderó de los principales puertos. A pesar de la viva resistencia del walí, Abou-Othman Said ben Al-Hakem,

al-Koraischi, obligó á este gobernador á encerrarse en la ciudadela, en donde despues de haberse defendido algun tiempo se sometió el 14 safar 627 (12 enero 1230) lo mismo que los cherifs de Menorca y de Iviza, á pagar el tributo al rey de Aragon. Said ben Al-Hakem conservó el gobierno de estas islas hasta que la envidia y las intrigas del cadhí Abou-Abdallah Mohammed llamaron al pais á los cristianos, agravando el yugo de aquellos.

En 628 (1231) los reyes de Castilla y de Leon atacaron los estados de Ben-Houd: el primero redujo á Montesa y Montiel, y saqueó el territorio contiguo á Jaen; el segundo sitió Mérida y la tomó por asalto. Ben-Houd, que al mismo tiempo arrebataba Gibraltar y Aljeziras á los Al-Mohades, voló á salvar ó reconquistar Mérida; presentó batalla al rey de Leon, la perdió (la batalla de Mérida tuvo lugar en 1230, segun los autores españoles) y no pudo impedir que el vencedor se apoderase de Montanches y de Badajoz, en el mes de chaban (junio). Este contratiempo debilitó el naciente poder de Ben-Houd. El rey de Valencia, Abou-Djomail, le arrebató la plaza de Denia: pero un rival mas temible, y sobre todo mas hábil y mas afortunado, empezó á levantarse contra él.

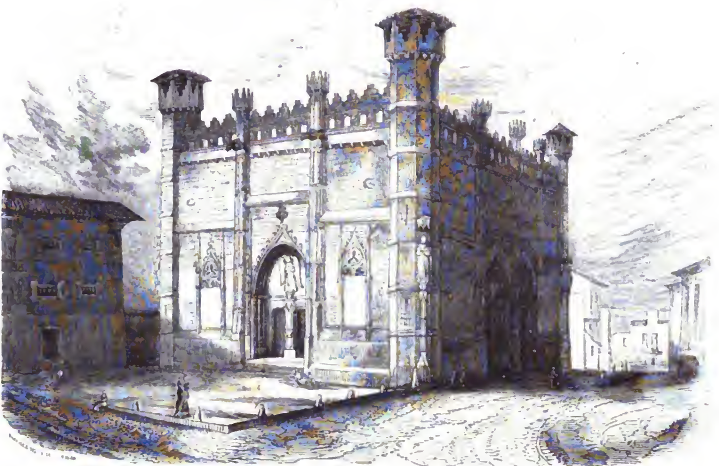
Abou-Abdallah Mohamed ben-Yusuf, ben Naser, mas conocido con el nombre de Ben Al-Ahmar, era natural de Ardjidouna en la Andalucia oriental, pero descendiente de un compañero del legislador Mahoma, llamado Ebada, del cual un descendiente de este habia pasado de la Arabia á establecerse en España, desde los primeros tiempos en que esta fué conquistada por los musulmanes. Recibió Ben Al-Ahmar una educacion esmerada, manifestando desde su juventud el deseo de dominar y de señalar por medio de grandes empresas. Su estatura, su figura, su fuerza y su valor, infundian el temor y el respeto, al mismo tiempo que se atraia la estimacion universal por medio de su prudencia, de su dulzura, y por la sencillez de sus vestidos. Sirvió á los reyes Almohades, y demostró grandes conocimientos y mucha pureza en los empleos administrativos, no menos que mucho valor y talento en las espediciones militares que llevó á cabo. Despues de la decadencia de esta dinastía, se reunió á Motawakkel-ben-Houd, y combatió mucho tiempo con él, para aniquilar el poder y la doctrina heterodoxa de los Almohades. Finalmente, se sublevó contra este príncipe en Ardjouna, su patria, de la que era sin duda gobernador, tomó por asalto la plaza de Jaen, el año 629 (1232) y se fué apoderando sucesivamente de Guadix, de Baza, etc. etc., y se hizo proclamar rey en todas las ciudades que reconocieron su dominacion. Tal fué el comienzo de la dinastía de los Naserides y del nuevo reino de Granada, que él solo llenará la quinta época de la historia de los moros de España. En este año, Abou-Moussa Amran, hermano del rey de Marruecos, se sublevó en su gobierno de Ceuta; pero temiendo despues la venganza de su hermano se dirigió á España, al lado de Motawakkel ben-Houd, y le entregó Ceuta en cambio de Almeria, en donde murió al cabo de poco tiempo. La pérdida de Ceuta fué tan sensible á Edris Al-Mamoun, que le produjo un ataque de apoplejía, del cual espiró el 29 dzoulhadjah 629 (16 octubre de 1232). Su reinado duró cinco años y dos meses.

Podríamos terminar aquí la cuarta época, puesto que con este príncipe se estinguieron la dominacion y las esperanzas de los Almohades en España, pero como estos conservaron, durante algunos años, un pequeño número de plazas, y que la mayor parte de las provincias que ellos habian poseido, se hallaban departidas á la sazon entre tres príncipes musulmanes, de los cuales el mas débil era entonces el fundador del reino de Granada, hemos creido deber continuar esta época hasta el tiempo en que la muerte de Motawakkel ben-Houd hizo pasar Granada al poder de Mohamed ben Al-Almar, época que coincide con la toma de Córdoba y de Valencia por los cristianos.

De los tres estados que comprendia entonces la España musulmana, Abou-Djomail Zeyan poseia apenas la mitad del reino de Valencia con su capital. Todo el resto, es decir, la Andalucia, los reinos de Murcia y de Granada y algunos distritos del de Valencia, estaban en poder de Ben-Houd, á escepcion de las plazas que Ben Al-Adhmar acababa de tomarle. Pero el cuidado que habia puesto en formar una potencia capaz de resistir á los cristianos, fué la causa de su efímera duracion. Mientras que él se oponia á los progresos de la sublevacion de Ben Al-Ahmar, el rey de Castilla, favorecido por las guerras civiles de los moros, continuó devastando la Andalucía. Habiéndose apoderado de muchas plazas fuertes, entre otras la de Palma, cuyos habitantes pasó á degüello sin distincion de clases ni sexos, difundió, con este terrible ejemplo, tal espanto en el pais, que le facilitó penetrar sin obstáculo hasta Jerez, y acampó sobre las márgenes del Guadalete, tan famoso por la derrota del último rey de los visogodos. Ben-Houd, inquieto por las ventajas que su nuevo rival obtenia contra él, en los alrededores de Granada, reunió todas sus fuerzas, y marchó contra los enemigos del islamismo. A su aproximacion, los cristianos embarazados por el gran número de cautivos, los asesinaron bárbaramente, y se colocaron en batalla. (El hecho es cierto, pero los autores españoles lo atribuyen á sus generales, y los historiadores árabes parece que hacen cargos al mismo Fernando.) Despues de una accion sangrienta en que los dos ejércitos combatieron con furor, los musulmanes se replegaron á un olivar, retirándose á Jerez y á Sidonia. Este hecho de armas tuvo lugar en el año 630 (1233) y determinó á Ben-Houd á comprar una tregua por el precio de mil dinars por dia. En el mismo tiempo, Mohamed ben Al-Ahmar arrebató á este príncipe la plaza de Loja, Alhama y todos los castillos de las Alpujarras. Orgulloso con este hecho de armas, y creyendo á su rival abatido por su última derrota, se atrevió á presentarle la batalla en los alrededores de Sevilla, 631 (1234); pero fué vencido, y con todo intentó sorprender á Sevilla, de la cual fué arrojado al cabo de un mes por los mismos habitantes de dicha ciudad.

En la España oriental, Abou-Djomail Zeyan, despues de haber devastado los estados del rey de Aragon, mientras que este estaba ocupado en su espedicion contra las islas Baleares, penetró hasta á Hisn-Amposta y Tortosa, y regresó con un botin considerable y un gran número de cautivos cristianos. Jaime, á su regreso, entró en el reino de Valencia, usó de represalias, volvió á tomar á Peñiscola, y se apoderó de Castellon, Buñol, Mansoura y Morella, ya fuese á viva fuerza, ya por medio de una estratagema; obligó á Burriana á que capitulase á fines de este año, concediendo la mas completa seguridad á sus habitantes.

En 632 (1235) las tropas de este príncipe hicieron la conquista de la isla de Iviza, despues de un sitio de cinco meses. En este mismo año los genoveses fueron con una flota considerable á sitiar á Ceuta, que pertenecia al rey de Murcia; pero despues de muchos é inútiles esfuerzos, hicieron la paz con los habitantes, recibieron cuatrocientos mil dinars y se hizo la escuadra genovesa á la vela. En el mismo año, Fernando sitió y tomó por capitulacion la importante plaza de Ubeda, la cual, á pesar de sus respetables fortificaciones, no pudo resistir mucho tiempo el sitio á causa de su gran poblacion: los moros se habian refugiado en aquella



La Lonja de Palma. (Islas Baleares).

plaza, despues de haber abandonado las demás ciudades subyugadas por los cristianos. En la Estremadura, los castellanos se apoderaron tambien de Albauja y de muchas otras plazas, entre otras, de Medelin y Mudela que estaban gobernadas por señores particulares, parientes del rey de Valencia. Informados los cristianos de la guarnicion de Ubeda que Córdoba estaba mal guardada, se reunieron á las tropas de Andújar, y escalaron de noche las murallas de Córdoba, sorprendieron una torre, y pasaron á cuchillo á los soldados que la guarnecian. En vano se esforzaron los habitantes de la ciudad en quererla volver á tomar al dia siguiente. El rey Ben-Houd reunió entonces sus fuerzas para volar á la defensa de Ubeda y Granada. Al saber el peligro en que se hallaba la plaza de Córdoba, marchó sin pérdida de momento á socorrerla; pero supo en el camino que todo el arrabal oriental estaba ya en poder de los cristianos, y que Fernando III que acababa de llegar de Estremadura con un numeroso ejército, estaba acampado en Alcolea. Ben-Houd, en lugar de presentar la batalla al rey de Castilla, para reanimar el valor de los de Córdoba, adoptó un partido mas tímido, siguiendo la opinion de la mayoría de su consejo. Deputó á Suar (Lorenzo Suares de Figueroa) para que se informase del número y de las disposiciones en que estaban las tropas castellanas. Engañado por la infiel relacion ó cuando menos exagerada de este tránsfuga español, Ben-Houd titubeaba todavía, cuando la llegada de un correo del rey de Valencia fijó su irresolucion. Zeyan le escribia desde Denia que habia obligado á los aragoneses á levantar el sitio de Cullera, pero que la toma de Montcast les hacia dueños de las llanuras de Valencia, poniendo en peligro la capital, é imploraba por último su socorro, prometiendo ser su vasallo y su tributario. Viendo Ben-Houd que sus tropas estaban desanimadas por la derrota que él habia sufrido delante de Jerez; y creyendo él por otra parte adquirir el reino de Valencia, persuadido de que Córdoba se hallaba en estado de resistir largo tiempo, se alejó de dicha ciudad. Al saber esta noticia los habitantes de aquella plaza, que hasta entonces no habian cesado de combatir cada dia en las calles y en las plazas, para defender su patria, su culto, su vida y su libertad, se acobardaron y pidieron capitular. Convencido Fernando de que la plaza no podia dejar de rendirse, concedió á sus habitantes solamente la vida y el permiso de retirarse á donde quisiesen, y entró en la plaza el domingo 22 chawal 633 (29 junio 1236). De esta suerte fue perdida para los moros la metrópoli de la Andalucía, la antigua y célebre Córdoba, de la cual habian sido dueños durante quinientos cuarenta años. Los cristianos se repartieron los bienes de los musulmanes, y trasformaron las mezquitas en iglesias. (La relacion que hacen los autores españoles de la toma de Córdoba difiere poco de lo que acabamos de hacer, pues colocan tambien este hecho en 29 de junio de 1236. Dicen los Benedictinos que Córdoba fué tomada el 26 de junio. La dificultad de fijar las fechas de todas las conquistas de los cristianos sobre los moros, es sin duda la razon del silencio que han guardado estos sabios religiosos acerca de los acontecimientos que se verificaron desde el 1212, hasta á la rendicion de Córdoba en 1236. En este intervalo solo hablaron de la toma de Alcántara, en 1214, de la batalla de Mérida, en 1230, y de la conquista de las islas Baleares en 1229 y 1231.) Las ciudades de Baeza, Astapa, Ecija, Almodóvar y un gran número de poblaciones, desesperando de poder resistir al rey de Castilla, se pusieron bajo su proteccion, y le pagaron el tributo.

Animado Abou-Djomail-Zeyan con la esperanza de los socorros de Ben-Houd, reunió su ejército, y sitió á Santa-María, pero despues de muchos asaltos, se vió obligado á retirarse, y se encerró en Valencia, á fines de dzoulhadjeh 634 (agosto de 1237). Motewakkel ben-Houd se habia dirigido á Almería con el propósito de embarcarse en este punto, con sus tropas para Valencia, en donde contaba reunirse al rey Zeyan. Fué muy bien recibido por el alcaid Abd-el rahman, el cual le dió un banquete solemne, pero á la siguiente noche, este hombre pérfido hizo ahogar al monarca cuando estaba durmiendo. El trágico é imprevisto fin de Motewakkel ben-Houd, fué un golpe mortal para el islamismo en España. Este príncipe á quien su nacimiento, sus virtudes, su valor y sus talentos políticos y militares, le hacian digno de mejor suerte, habia hecho vanos esfuerzos para reunir bajo su dominacion todos los restos del poder musulman en la península, único medio en efecto, de oponer una barrera á las conquistas de los príncipes cristianos. Su reinado fué una lucha continuada, un encadenamiento de guerras de turbulencias y sublevaciones, que hizo vivir á sus súbditos en medio de los peligros y de las desgracias. Para quitar todo motivo de sospecha á su ejército, se publicó que el rey habia muerto de un ataque de apoplejía á consecuencia de haberse escedido en la bebida. A pesar de esta precaucion, sus tropas se dispersaron, regresaron á sus lugares, y nadie pensó en socorrer al rey de Valencia. Al instante que semejante nueva llegó á oidos de los murcianos, reconocieron estos por rey, á Alí ben-Yusuf, hermano de Motawakkel, dándole el renombre de Aded-ed dauleh; pero su precaria autoridad no se estendió mas allá del territorio de su capital. Sevilla y Ceuta se sometieron al rey de Marruecos. El pérfido gobernador de Almería hizo declarar esta ciudad á favor de Mohamed ben Al-Ahmar, rey de Ardjouna y de Jaen; y el walí de esta última plaza, ganó á los habitantes de Granada, y les hizo recibir á este príncipe á fines del ramadhan 635 (mayo de 1238).

QUINTA ÉPOCA.

REINO DE GRANADA.

Dinastía de los Naserides ó de los Al-Ahmar. — 635 de la E. (de J. C. 1238) Abou-Abdallah Mohamed I Al-Galeb-Billah. Hemos referido ya el origen de este príncipe y el comienzo de su elevacion. A pesar de que hacia seis años que era rey de Ardjouna y Jaen, como hizo un papel muy secundario, durante la vida de Ben-Houd, hasta la toma de Granada, no empezamos la quinta época de la historia de los moros de España, hasta la entrada de Mohameth en aquella ciudad, en la que fué recibido con las mas vivas demostraciones de alegría, y erigiéndola Abou-Abdallah en capital de su reino. Luego que este príncipe estuvo sentado en el trono, Valencia, y Murcia, tenian cada una su soberano particular. Sevilla, con las otras plazas de la Andalucía occidental, y las del Algarb, obedecian aun á los Al-Mohades. Dueño Mohamed de todo el reino de Granada, de Jaen, y de algunas otras plazas de la Andalucía oriental, era ya el mas poderoso príncipe musulman de España. Distribuyó abundantes limosnas á los pobres, á los enfermos y á los ancianos, y sus sucesores imitaron su ejemplo á su elevacion al trono.

El rey de Aragon, despues de haber hecho varias incursiones al reino de Valencia, volvió á penetrar en el, á la cabeza de ochenta mil hombres, atravesó el Guadalabiar, batió en varios encuentros á la caballería de los moros que queria contener su marcha, y fué á acampar delante de Valencia, la cual sitió por tierra,

mientras que una flota numerosa compuesta de catalanes y de franceses la bloqueaba por mar. Empezó el sitio de la plaza el 17 ramadhan 635 (3 de mayo de 1238) Abou-Djomail Zeyan defendió aquella con intrepidez, y solicitó los socorros en Andalucía, en Africa y sobre todo á su pariente, el rey de Temelsen. Envióle este príncipe una flota, que contrariada por los vientos tuvo que mantenerse muchos dias á la vista de Valencia, sin poder desembarcar, viéndose obligada á regresar á su país. A pesar de tanta fatalidad, continuó Abou-Djomail resistiéndose; pero fatigados los valencianos de las incomodidades de un sitio tan largo, y estenuados por los repetidos asaltos á que habian tenido que hacer frente, obligaron á su soberano á que capitulase bajo ventajosas condiciones. Obtuvieron realmente los sitiados, la seguridad de sus vidas, y la facultad de salir de la ciudad y llevarse sus riquezas ó intereses. Los que quisieron permanecer en ella, conservaron sus propiedades, su libertad, con el ejercicio de sus leyes, de su costumbre y de su religion; habitaban en cuarteles particulares, y solo se les impuso un simple tributo que pagaban los súbditos del rey de Aragon. Concluyó al mismo tiempo este príncipe una tregua de cinco años, con Zeyan. Entró en Valencia, el 17 safar 636 (29 setiembre 1238). Los moros salieron de la plaza en el término de cinco dias y se retiraron á la ribera derecha del Xucar. De este modo acabó el reinado de Abou-Djomail Zeyan, y la dominacion de los musulmanes en Valencia.

Reinaba la anarquía en Murcia. El rey Aly Adid-ed danlah tuvo por competidor á Abou-Djomail ben-Moudafe ben Sad, al Djezami, el cual con sus intrigas y su perfidia ganó el favor del pueblo, atacó á Adid-ed-dalah, el 15 ramadhan 636 (21 abril 1337), se hizo dueño de su persona, y le hizo cortar la cabeza al cabo de once dias. Pero los alcaides de las demás plazas, que no quisieron reconocer al usurpador, se pronunciaron por su independencia y se hicieron mutuamente la guerra.

El rey de Granada era á la sazon la única columna del islamismo en España, y á fin de reparar tantas desgracias como habian tenido lugar, se dedicó desde luego á establecer en su capital una buena policía. Confió los primeros empleos del estado á hombres que fuesen agradables á los pueblos, y que se hubiesen distinguido por su valor, por su prudencia y por su talento. Habiendo asegurado de esta suerte la paz en el interior, hizo un llamamiento á sus súbditos, levantó un pequeño ejército, con el cual emprendió algunas espediciones contra los cristianos; pero habiendo sitiado la ciudad de Martos, no pudo tomarla, á pesar de haber vencido las tropas que volaron al socorro de la plaza.

Informado Fernando, rey de Castilla, de los disturbios que desolaban al reino de Murcia, envió á su hijo Alfonso, con un poderoso ejército, para que se apoderase de aquel. Cansados los murcianos de las desgracias que esperimentaban desde algunos años, y estando por otra parte demasiado desunidos para ocuparse de la defensa comun, quisieron al menos salvar á su pais del saqueo de un ejército enemigo; convinieron pues que cada partido enviaria diputados al infante, para ofrecerle homenaje y sumision. Alfonso les dispensó buena acogida, y estipuló con los diputados las bases del acta de vasallaje y sumision: que fué firmada por todos los que debian figurar en ella, á escepcion del walí de Lorca, porque habiendo gobernado en Murcia, bajo del reinado de Motawakkel-ben Houd, se conceptuaba como el heredero del poder de este. Su ejemplo fué imitado por los alcaids de Cartagena y de Mula. Alfonso entró en Murcia, llevando en su escolta gran número de capitanes musulmanes, que le respetaban como á su señor; su entrada fué pacífica y solemne, y su afabilidad le conquistó muchas otras plazas, que antes no habian querido sometersele. Continuaban los castellanos asolando las llanuras de Jaen y de Alcabdat, y pusieron sitio á Ardjouna, cuyos habitantes faltados de socorros, se rindieron por capitulacion, pudiendo salvar sus vidas, y á mas se le concedió el permiso de poder salir de la plaza cuando quisiesen. Los cristianos se apoderaron luego de Pegalhajar, y Carchena, marchando ya sobre Granada, cuando Mohamed ben Al-Ahmar le salió al encuentro, los venció y les tomó gran parte de botin. Al regresar este príncipe á su capital, aseguró sus fronteras y reparó sus fortalezas. Puso todo su cuidado en que Granada estuviese constantemente provista. Fundó en ella hospitales para los enfermos, para los pobres y tambien para los viejos, posadas para los viajeros, colegios, escuelas, baños, hornos, graneros, fuentes, carnicerías, canales y acueductos. Estos trabajos le obligaron á establecer algunos impuestos temporales: pero el pueblo los pagaba con gusto, viendo que su rey empleaba sus tesoros en levantar establecimientos de utilidad general, sin reservarse cosa alguna para aumentar el modesto gasto de su casa.

Antes de salir el príncipe Alfonso de Murcia, se apoderó de Mula, plaza fuerte é importante, y asoló el territorio de Cartagena y de Lorca, cuyo walí rehusó tratar con él y de someterse á Mohammed ben-Alí, rey de Murcia. En 610 (1212-3) obtuvo Sancho II rey de Portugal grandes ventajas contra los moros, asoló sus campiñas y redujo á esclavitud á muchos de aquellos; tomó además las plazas de Lourina, Merina y Lisboa. Queriendo el ex-rey de Valencia, Abou-Djemail Zeyan, indemnizarse de la pérdida de su capital, entró en el reino de Murcia, se apoderó de muchos castillos, y mató el 26 ramadhan 640 (15 marzo 1243) en las cercanías de Alicante, al walí de Lorca, Aziz ben-Abd-el-melek, tomando á dicha ciudad al siguiente mes, lo mismo que Cartagena. El rey de Murcia, Mohammed ben-Aly, ben-Houd, le cedió sin duda estas dos plazas, en agradecimiento á haberle libertado del walí rebelde. En la misma época, el rey Jaime I sitió por mar y tierra la plaza de Denia, la cual á pesar de la prolongada y vigorosa defensa del walí de Schatebah, Abou-Honceïn Yahia, tuvo que rendirse el 1.° de dzoulhadjah 641 (11 mayo 1244). Mohammed ben Al-Ahmar buscó la amistad de los reyes de Fez, de Temelsen y de Túnez, los cuales fundaban un nuevo poder sobre las ruinas del de los Al-Mohades, á los cuales solo les quedaban algunas provincias al rededor de Marruecos. Si esta circunstancia favoreció el establecimiento de la dinastía de los Naverides en Granada, tambien facilitó los progresos de los cristianos contra el islamismo en España.

Presumiendo el rey de Granada que Jaen se hallaria amenazada por los castellanos, mandó á dicha plaza quinientos mulos cargados de armas y municiones, y ademas quinientos caballos. En efecto, no tardó Granada en estar sitiada por el rey Fernando. La resistencia que encontró este príncipe por parte del gobernador de la ciudad, Abou-Omar Alí ben-Mousa, le permitió saquear los alrededores de la plaza, apoderarse al mismo tiempo de Alcalá ben-Said, quemar y destruir por completo á Ilora, y matar y reducir á esclavitud á un gran número de musulmanes. Mohammed marchó contra aquel, con un ejército improvisado, y se batió valientemente cerca de Hisn-Bolullos, á doce millas de Granada; pero sus soldados, poco tácticos en la carrera de las armas, introdujeron el desórden en su caballería, la cual fué derrotada por completo. Viendo este príncipe, que á pesar de las lluvias, Fernando habia

jurado no levantar el sitio de Jaen hasta que se hubiese apoderado de la plaza, se dirigió confiadamente al campo de los cristianos, poniéndose bajo la salvaguardia del rey de Castilla, al que hizo dueño de su persona y de sus estados, y besóle la mano en señal de vasallaje. Fernando acogió generosamente al rey de Granada, le abrazó y le llamó su amigo. Fué convenido que el príncipe musulman conservaria todos sus estados, que pagaria un tributo anual al rey de Castilla y á sus sucesores, y que le proporcionaria tropas y se trasladaria á su corte cuando fuese requerido á ello. Jaen fué guarnecida por tropas cristianas y fué dada á Fernando, en garantía del tratado que los dos monarcas firmaron delante de la plaza el año 643 (1245). Regresó Mohammed á Granada, llevándose consigo á Alí ben-Mousa, al cual confió el mando de su caballería. Al cabo de cinco meses, vióse obligado á ir con quiniento caballos, á reunirse al rey de Castilla, que se proponia sitiar á Sevilla. Yendo de camino tomó á Alcalá de Guadaira, que Fernando le cedió como primicias de la espedicion. El príncipe almohade Abou-Hezan, hijo del difunto rey Edris Al-Mamoun, despues de haber defendido durante algun tiempo el territorio de la ciudad de Carmona, atacado por los cristianos, dejó en esta ciudad por lugar-teniente á uno de sus capitanes, y habiendo reunido algunas tropas se replegó sobre Sevilla por órden de su tio, walí de dicha ciudad. Abandonadas Carmona y Constantina á sus propias fuerzas, y amedrentadas de los escesos que cometian los castellanos, obtuvieron una capitulacion ventajosa. Lora abrió sus puertas al rey de Granada y fué tratada favorablemente. Entonces los cristianos atravesaron el Guadalquivir: pero habiéndose engolfado imprudentemente en terrenos pantanosos, fueron atacados con ventaja por los habitantes de Cantarillá, los cuales les mataron mucha gente. La llegada de la infantería castellana obligó á estos á volver á entrar en la ciudad, la que fué sitiada y tomada por asalto, vengándose los vencedores de su última derrota, haciendo una horrorosa carnicería. Afligido con estas desgracias el rey de Granada, suplicó á Fernando que prohibiese á sus tropas cometer tales actos de barbaridad, respetando al menos á los viejos, mujeres y niños. Escribió tambien á los habitantes de diversas plazas á fin de que se sometiesen. Guilena fué la primera que se rindió. Alcalá del Rio no capituló hasta despues que su comandante fué rechazado por las tropas de Granada, y obligado á retirarse á Sevilla.

En esta época, el rey de Aragon puso sitio á Schatebah y obligó al walí Abou-Houcein-Yahia á capitular á fines de safar 644 (julio 1246). Las condiciones espresaban que los ciudadanos permanecerian en la ciudad, y conservarian sus bienes y el ejercicio de su religion: pero al cabo de poco tiempo los cristianos sacaron á muchos de aquellos de la ciudad, los cuales lo mismo que el walí, se dispersaron en las poblaciones vecinas, viviendo errantes y miserables. En el mismo año (1247) sitiaron los castellanos la ciudad de Sevilla por tierra, mientras que su flota les cerró las comunicaciones por mar, bloqueando la embocadura del Guadalquivir. Estaba acampado el rey de Granada frente de la puerta del Alcazar y cerca de la torre Al-Faradj. Formaban la vanguardia las tropas del Algarb, mandadas por Mohammed, walí de Niebla, el cual prestó importantes servicios al rey de Castilla, con su valor y sus consejos, pues á instigacion suya hizo construir Fernando máquinas que incendiaban los navíos de los sitiados, y el puente de barcas que servia de comunicacion entre la ciudad y el castillo de Atrayana que es el arrabal nombrado hoy dia Triana. Durante el largo sitio de Sevilla, los musulmanes del reino de Valencia, fatigados del yugo y de las vejaciones de los cristianos, abandonaron sus moradas y se retiraron á los estados del rey de Granada, el cual los acogió con humanidad, y les eximió de impuestos durante muchos años. No quedaron en Valencia y en las otras ciudades de esta provincia sino los moros ricos que tenian necesariamente que conservar sus propiedades. Despues de un sitio de diez y ocho meses, segun los historiadores árabes, ó de quince, segun los españoles, habiendo incendiado los cristianos el arrabal de Ben-Al-Sofar, y saqueado el de Bal-Marcarena, el hambre obligó á los habitantes de Sevilla á capitular en el mes de cheban 646 (noviembre 1248). El rey de Castilla les concedió el permiso de permanecer en la ciudad y de disfrutar de sus bienes y de una libertad completa, pagando el mismo tributo que ellos pagaban al rey de Marruecos. Los que prefirieron retirarse tuvieron además tiempo para vender sus propiedades, y tambien se les facilitaron medios para trasladarse al punto que quisieron. El walí Abou Hazan resistió á los ofrecimientos del rey de Castilla que le invitaba á vivir en sus estados, en los cuales le prometia una honrosa posicion. Mandó aquel á éste las llaves de la plaza el 12 chaban (30 noviembre) y se embarcó el mismo dia para Africa. Un pequeño número de moros acompañó al príncipe Al-Mohade á Ceuta. La mayor parte de ellos se retiraron al reino de Granada, y los restantes pasaron á vivir á Jerez y en el Al-Garb. Sevilla habia estado sometida por espacio de quinientos cincuenta y tres años á las leyes del Coran, comprendiendo los ciento y cinco años que la dominaron los Al Mohades.

Mientras que Fernando ocupaba el palacio y repartia entre sus tropas las tierras y las casas de los musulmanes, el rey de Granada volvió á emprender el camino de la capital, en la que fué recibido como un padre. Consagróse á estimular la industria y el zelo de sus súbditos, concediendo al efecto privilegios y recompensas á los que se distinguian en la agricultura, en la cria caballar y de los gusanos de seda, en la fabricacion de armas y demás artes útiles. De esta suerte florecieron sus estados, y esta tierra, naturalmente fértil, lo fué mucho mas. Las sederías de Granada fueron superiores á las de la Siria. Las minas de oro, de plata y otros metales aumentaron considerablemente las rentas del rey, y tuvo este mucho cuidado que su moneda fuese bien acuñada y de buena ley. Puso los cimientos de la Alhambra, ó mas bien reparó este edificio, que era á la vez la ciudadela y el palacio de Granada, y cuya primera fundacion debió ser mas antigua, segun hemos visto. El mismo dirigia los trabajos, y pasaba muchos ratos al lado de los arquitectos é inspectores.

Habiendo sucedido Alfonso X á su padre San Fernando en 650 (1252), el rey de Granada le envió embajadores, para cumplimentarle y renovar el tratado de paz y de alianza que le unia á Castilla. Al cabo de dos años se vió obligado con dolor á conducir parte de su ejército delante de Jerez, y contribuir á la reduccion de esta plaza que se sometió á los cristianos, en el año 652 (1254); se permitió á los habitantes salir de la plaza con todas sus riquezas, ó bien quedarse en ella para ser tratados como súbditos del rey de Castilla. Alfonso nombró gobernador de Jerez al conde Gomez, y encargó al príncipe D. Enrique, que sitiase á Arcos, Sidonia y Nebrisa, las cuales se rindieron bajo las mismas condiciones que Jerez. Al cabo de dos años de la toma de Jerez, el rey de Castilla escribió al de Granada para que le ayudase á arrojar del Algarb á los Al-Mohades, sus comunes enemigos. Mohammed le mandó tropas, bajo las órdenes del walí de Málaga. Los castellanos sitiaron entonces á Niebla, y llevaron sus

incursiones hasta Saltis, en cuyo punto residia Ben-Mohammed jefe de los Al-Mohades. Ben-Obeid, que habia defendido á Jerez, hizo una vigorosa resistencia en Niebla; pues además de los dardos y las piedras que arrojaba por medio de las máquinas, «tiraba truenos con fuego.» Este hecho referido por Conde, segun los autores árabes, da márgen á creer que los moros hicieron uso de la artillería, mucho tiempo antes del sitio de Algeciras, que no tuvo lugar hasta el 1342, y que la invencion de la pólvora de cañon, es anterior al año 1300, época en que se fija aquella ordinariamente. Pero despues de un sitio de nueve meses, el hambre y la falta de socorros le obligaron á entrar en pactos con Alfonso, el que le concedió las mas favorables condiciones. Las ciudades de Niebla, Huelva, Serpa, Gebal-Oyeun (Gibraleon), Moura, Albaccrin, Tavira, Faro, Laule y Xinibos fueron comprendidas en la capitulacion; de manera que casi todo el Algarb, pais rico, fértil, poblado y bien fortificado, fué agregado á los estados de Castilla, el año 655 (1257). Alfonso indemnizó al walí Ben-Obeid, cediéndole varias tierras y rentas considerables.

Previendo el rey de Granada que no podria conservar la paz con los cristianos, recorrió sus provincias y fortificó sus fronteras. Acababa de visitar Málaga, Tarifa y Algeciras, y se hallaba en Gibraltar, cuyas murallas hacia reparar, cuando se le presentaron los diputados de las ciudades de Jerez, Arcos y Sidonia, los cuales le ofrecieron reconocerle por soberano, si queria ayudarles á sacudir el yugo de los cristianos. Mohammed antes de contestarles, se dirigió á Granada y convocó á su meschouar, á fin de deliberar sobre este importante asunto. El dictámen de la mayoría fué que debia socorrerse á los musulmanes; y que para dividir las fuerzas de Alfonso, sin romper abiertamente con él, se favoreceria secretamente á los murcianos, y se escribiria á los habitantes de Jerez y del Algarb, que se sublevasen contra los castellanos. Estalló la sublevacion el año 659 (1261) en Murcia, Lorca, Mula, Jerez, Arcos y Nebrisa. Sediento el pueblo de venganza, y ávido de novedades, contando ya con los socorros del rey de Granada, le proclamó soberano, y cayó aquel en un dia dado sobre los cristianos, los cuales fueron echados de todas partes y asesinados gran parte de ellos. Horrible fué la carnicería en Jerez, á causa de la memorable resistencia del conde Gomez, el cual habiendo perdido á todos sus guerreros, defendiendo la ciudadela contra los insurgentes sostenidos por los moros de Algeciras y de Tarifa, fué el último que sucumbió, pereciendo rodeado de cadáveres. Murcia, con el apoyo del rey de Granada, reconquistó su independencia. Alfonso envió tropas de todas partes, contra los rebeldes, é intimó á Mohammed á que se uniese á él contra el rey de Murcia. Ben Al-Ahmar alegó motivos de religion y de política para dispensarse del cumplimiento de dicha órden y rompió su alianza con el rey de Castilla, pero aparentando siempre querer ser su amigo. Dió órden Alfonso á sus generales para que tratasen como enemigos á los súbditos del rey de Granada. Pero este empezó las hostilidades el año 660 (1262), asoló las inmediaciones de Alcalá Ben-Said, y venció cerca de esta ciudad á los castellanos, mandados por el monarca en persona. Precisado Alfonso á dividir sus fuerzas, no pudo impedir al rey de Granada que continuase devastando el pais.

En 661 (1263) Abou-Yusouf Yacoub, rey de Fez, de la dinastía de los Merinides, mandó un cuerpo de mas de treinta mil caballos al socorro de los musulmanes de España. Esta fué la primera espedicion de los Merinides en la Península; pero su soberano no era aun rey de Marruecos, como lo dicen los autores españoles y el mismo Cardona. Al comienzo del 662 (noviembre de 1263) el rey de Granada asoció al trono á su hijo primogénito, Mohammed, y quiso que se le reconociese como á su sucesor, y se le prestase juramento de fidelidad. Los walís de Málaga, de Guadix y de Comares, fueron los únicos que no asistieron á la ceremonia y se hicieron vasallos del rey de Castilla, ofreciéndole atacar al rey de Granada, y no hacer con él ni paz ni tregua sin el consentimiento de su nuevo soberano. Agradeció Alfonso sus ofertas, les prometió su proteccion, y les invitó á empezar la guerra contra Mahómed. Esta nueva combinacion trastornó los proyectos de este, y permitió al rey de Castilla continuar en sus progresivos adelantos. Puso sitio á Jerez, de la cual se hizo dueño por capitulacion, el año 663 (1265) y concedió solo á los habitantes la vida y la libertad. Estos desgraciados, faltos de todo, se dispersaron por Andalucía, muchos se retiraron á Algeciras y á Málaga, y los restantes pasaron á Africa. Las ciudades de Sidonia, Rota, Solacar, (San Lúcar), Nebrisa y Arcos, esperimentaron la misma suerte y la mayor parte de los ciudadanos fuéron á buscar un asilo en los estados del rey de Granada, el cual adquirió una considerable poblacion que le indemnizó de la pérdida de algun territorio. Marchó este príncipe con parte de su caballería contra el walí rebelde de Guadix, y dirigióse á las fronteras de Jaen, enviando el resto de sus tropas al socorro de Murcia. Hallábase atacada dicha ciudad á la vez por Jaime, rey de Aragon, que habia tomado ya otras plazas de la provincia, y por el rey de Castilla que defendia sus pretensiones sobre su antigua conquista. Convinieron los dos monarcas en dar el reino de Murcia al infante D. Manuel, hermano de Alfonso, y casar con Constanza, una de las hijas del rey de Aragon. Pero Yolanda, reina de Castilla, celosa de su hermana que la aventajaba en belleza, intrigó para que esta no ciñiese la corona de Murcia. Al efecto escribió al rey de Granada, y fingiendo tener un gran deseo de paz, le suplicó que propusiese á Alfonso un tratado que permitiese á ambos el logro de sus deseos. Mohammed, secundando las intenciones de la reina, hizo varios ofrecimientos al rey de Castilla, el que los agradeció, invitando al príncipe musulman á celebrar una conferencia en el castillo de Alcalá Ben-Said. (Entonces fué sin duda cuando esta ciudad recibió el nombre de Alcalá la Real.) Reunidos, los dos monarcas en este punto, determinaron, despues de varias conferencias, que el rey de Granada y su hijo renunciarian á toda pretension sobre la corona de Murcia; que este estado quedaria sometido á la corona de Castilla, pero gobernado por un rey musulman, segun las leyes y costumbres de los mahometanos, que los súbditos no pagarian otro impuesto que el diezmo ordinario de todos sus bienes, consagrándose el tercio á los gastos del rey; que Alfonso no daria socorro alguno á los walís rebeldes, pero que éstos tendrian un año de tregua para someterse, y que pasado este plazo, podria el rey de Granada reducirlos á la fuerza; que este príncipe en lugar de las tropas ausiliares que debia proporcionar al rey de Castilla, le pagaria un tributo anual; que de entonces en adelante solo deberia presentarse ante las cortes que se celebrarian cerca de sus fronteras; que él facilitaria la sumision de Murcia mediante una amnistía general, de la cual solo se esceptuarian tres jefes de la sublevacion, los cuales serian desterrados. Este tratado de Alcalá fué firmado el año 664 (1266) por los dos monarcas, por Mohammed, hijo del rey de Granada, y por muchos señores de las dos cortes. Estando ocupadas las dos cortes en el arreglo de estas bases, sorprendieron los moros un considerable convoy destinado al campo de los cristianos, de modo que la falta

Monumentos goticos



SAN MIGUEL DE JEREZ.

(1

de
llan
tar
ra M
del
que
uat
in
ba
cr
si
esta
gio
est
por
su
ban
des
nad
cia.

Cor
nac
de
Est
zac
ho
ge
re
Al
d
d
e

s
u
y
y
po
ea
ca
h
de
tra
ac

ci
l
d
q
u

de víveres, y la poca armonía que reinaba entre castellanos y aragoneses, hizo que estos tuviesen que levantar el sitio. Mohamed y Alfonso partieron entonces para Murcia. Los walís de esta ciudad y de otras plazas del reino se sometieron al rey de Castilla, declarando que no querian por soberano ningun otro príncipe cristiano. Entraron los dos monarcas en la capital, y sus habitantes reconocieron por rey á Abou-Abdallah Mohamed hermano del célebre Motavakkel Ben-Houd, el cual les fué dado por Alfonso que apreciaba mucho su sabiduría y su moderacion; y el pueblo manifestó una estremada alegría, por tener un soberano de su religion, de raza real, y distinguido por sus virtudes. De este modo Alfonso satisfizo su vanidad de tener reyes por vasallos, la reina Yolanda estuvo contenta de que su hermana no fuese coronada reina de Murcia, y Mohamed, que habia sido el alma de este asunto, se despidió del rey de Castilla y se encaminó hácia Granada, llevándose consigo los tres desterrados de Murcia, á los cuales dió casa y tierras.

En 665 (1267) los walís de Málaga, de Guadix y de Comares, no quisieron prestar sumision al rey de Granada, con cuyo motivo este les hizo la guerra, despues de haber dado aviso á este y á pesar de su oposicion. Este prevenido por los facciosos, escribió una amenazadora carta á Mohamed, mandándole que cesase toda hostilidad contra aquellos, y le pidió la cesion de Algeciras y de Tarifa. En su respuesta se quejaba el rey de Granada de que Alfonso faltase al tratado de Alcalá y que exigiese las llaves de su reino, suplicándole adoptase sentimientos mas generosos,y aun cuando estaba preparado para la guerra, prometió no ver el agresor, á menos que el rey de Castilla no tomase abiertamente la defensa de los rebeldes walís.

En esta época, el infante don Felipe, sublevado contra su hermano Alfonso, el cual segun los autores árabes se dejaba gobernar por su mujer, mas bien que seguir los consejos de una vana política, fué á buscar un asilo á la corte de Granada, con don Nuño de Lara y otros señores castellanos. Llenó Mohamed de honores y caricias á estos ilustres huéspedes y aceptó las proposiciones que le hicieron de servirle contra todos sus enemigos, escepto contra el rey de Castilla. El monarca los empleó útilmente en el ejército mandado por su hijo; pero á pesar de sus esfuerzos, como las fuerzas del rey de Granada estaban divididas, la guerra contra los rebeldes walís duró muchos años, sin que aconteciese ningun hecho importante. En fin, en 670 (1271-72) el rey de Granada tomó el partido de solicitar los socorros del rey de Fez y de Marruecos, Abou-Yusuf Yacoub, fundador de la dinastía de los meridines, contra el rey de Castilla y contra los facciosos que cooperaban con este príncipe á la ruina del islamismo en España. Este acontecimiento afligió á los señores castellanos retirados en Granada, y difundió la alarma entre los cristianos de la península.

Habiendo Mohamed mandado hacer levas estraordinarias, á fin de acabar con los tres gobernadores rebeldes cuyas continuas incursiones arruinaban sus estados, quiso marchar á la persecucion de estos, á pesar de su avanzada edad, pero espiró al cabo de poco tiempo víctima de un vómito de sangre, el dia 29 de djoumadi II 672 (21 enero de 1278), teniendo á su lado el infante don Felipe, el cual le habia acompañado en esta espedicion. Tenia Mohamed la edad de ochenta años, y habia reinado treinta y seis en Granada. Su muerte fué muy sentida de todos sus súbditos cuya felicidad habia constantemente ocupado al soberano mas bien que su propia gloria. Esta es la razon porque se hizo vasallo de Castilla, y que no se propuso ensanchar los límites de sus fronteras. De esta suerte su reino duró mas largo tiempo que la mayor parte de los imperios musulmanes, fundados por la ambicion y la violencia.

Tenia Mohamed dos vizires, un capitan de guardias, un generalísimo, un almirante, un comandante de la caballería, siete cadhís ó jueces, y cuatro khatibs ó secretarios, de los cuales el primero lo era el mismo tiempo del meschouar ó consejo que el rey presidia personalmente. Daba este audiencia dos veces á la semana así á los pobres como los á ricos. Visitaba las escuelas, los colegios y los hospicios, y se informaba de todo. Enemigo del fausto, indulgente para con su servidumbre y muy metódico en sus negocios domésticos, no tuvo concubinas, y solo se casó con algunas mujeres, hijas todas de los príncipes señores del estado. No tuvo mas que tres hijos, Mohamed, Taradj y Yusuf á los cuales dió hábiles maestros, instruyéndoles él por sí mismo en ratos de ocio. Fué enterrado Mahomed con pompa en un cementerio particular. Su cuerpo embalsamado fué encerrado en una caja de plata y colocado en un sepulcro de mármol. Los príncipes moros, como los sultanes otomanos, recibieron sin duda de los cristianos esta costumbre, desconocida á los califas y á los monarcas del Oriente, y hasta prohibida por el islamismo. Sin duda los cristianos introdujeron tambien en Granada el uso de los escudos de armas. El de Mohamed consistia en un escudo en campo de plata, llevando una banda diagonal de azur sobre la que estaban escritas en letras de oro estas palabras: «Lé galeb ilé Allah (no hay mas vencedor que Dios), porque sus súbditos le habian dado el título de «al-Galeb-billah» (el vencedor por la gracia de Dios). Los sucesores de este príncipe conservaron esta divisa pero cambiaron con frecuencia los colores del escudo y de la banda.

671 de la E. (de J. C. 1273). MOHAMED II. AL-EMIR, Mohamed, el único de los hijos de Mohamed I, que sobrevivió á su padre, habia recibido el título de emir al-moumenin; y esta es la razon porque Conde y Casiri le distinguen con el renombre de Emir. Al instante que hubo tributado los últimos obsequios á su padre, recorrió á caballo las principales calles de Granada, y fué proclamado rey en medio de la mas viva alegría. Resuelto á tomar á su padre por modelo en todas sus empresas, y á imitar sus virtudes, no hizo cambio alguno de los empleos civiles y militares, ni el sistema de administracion establecido por este sabio monarca. El infante don Enrique que se habia refugiado en Túnez, á causa de una infundada sospecha que tenia de que el rey queria deshacerse de el, regresó á España, é hizo cargo á su hermano Alfonso X de favorecer á los súbditos rebeldes del rey de Granada, haciéndole temer que este príncipe recurriese á la proteccion del rey de Marruecos. En esta zozobra, Alfonso escribió á su hermano don Felipe y á otros señores castellanos que se hallaban en Granada, para que viniesen á su corte, y poder así negociar un arreglo entre el y Mohamed II. Lleno este de confianza en sus huéspedes, y queriendo sinceramente la paz, escuchó las proposiciones, y no puso dificultad alguna en seguirles á Sevilla en el mes de ramadhan 671 (abril de 1273). Salió á recibirles Alfonso con una brillante cabalgata, alojó á Mohamed en su palacio, le obsequió con varias fiestas, le armó caballero, le abrazó como amigo, y á su ruego perdonó á sus hermanos y á sus partidarios. Este príncipe á la sazon en la fuerza de su edad, reunia á todas las ventajas físicas, la de hablar con facilidad la lengua castellana, lo que le dió pié para hablar á menudo con la reina Yolanda y á sus hijas. Habiéndole arrancado esta astuta princesa la promesa de conceder una tregua de un año á los walís de Guadix, de Coma-

res y de Málaga, aparentó por galantería Mohamed consentir en ella; pero comprendió que el objeto que se proponian los cristianos era tenerle en jaque en medio de sus enemigos interiores. Concluyó al cabo de pocos dias un tratado con el rey de Castilla, el que se obligó á pagar un tributo anual, para poder obtener el servicio de caballería, como su padre. Obtuvo que los musulmanes en sus relaciones con los cristianos, disfrutasen de los mismos derechos y de las mismas franquezas, y concedió una tregua á los tres walís, segun su promesa. Se despidió de Alfonso y de toda la real familia, y partió de la corte acompañado de los infantes don Felipe, don Manuel y don Enrique. De regreso Mohamed à Granada, descontento de su negociacion, y previendo que descartado Alfonso de sus cuidados domésticos, solo se ocuparia en fomentar la guerra civil entre los musulmanes, no quiso dejar á los walís rebeldes el tiempo de reparar sus pérdidas y recibir los socorros de aquel príncipe. Resuelto á dar un gran golpe para terminar este asunto, escribió al rey de Marruecos Yacoub III suplicándole que le ayudase á recobrar toda la Andalucía, y formar una potencia mas formidable que la de los cristianos sus comunes enemigos. A fin de decidir al monarca africano, le ofreció los puertos de Algeciras y de Tarifa que le servirian de arsenales y de puntos de desembarco. Halagado Yacoub con semejantes ofrecimientos, se apresuró á enviarle nueve mil hombres, los cuales tomaron posesion de estas dos plazas; y luego se puso en marcha con fuerzas considerables. Se dirigió Yacoub á Málaga, en donde fué recibido por los walís Eschkilalidas, hasta la llegada del rey de Granada con el cual se trataba de un arreglo. Les echó en cara la sublevacion perjudicial al islamismo, les reconcilió con Mohamed, y les invitó, en beneficio de sus propios intereses, á permanecer fieles á este príncipe. Fué convenido en esta conferencia que Yacoub atacaria el reino de Sevilla, que Mohamed caeria sobre el de Jaen y que los tres walís entrarian en el de Córdoba.

La llegada del rey de Morruecos habia esparcido el espanto entre los cristianos; toda la España se habia puesto en movimiento. Don Nuño de Lara, gobernador de Andalucía arrastrado por un loco amor propio ó por un imprudente valor, se atrevió á hacer cara al ejército africano que sabia era doble que el suyo, y despues de una sangrienta refriega, quedó muerto en el campo de batalla, con diez y ocho mil de los suyos el 15 rabi 1.° 674 (8 de setiembre de 1275) cerca de Ecija. Yacoub dirigió al rey de Granada la relacion de su victoria, con la cabeza del general castellano. Mohamed desvió los ojos y derramó algunas lágrimas al contemplar los tristes restos de aquel bravo capitan, con el cual habia estado ligado con los lazos de una estrecha amistad. Mandó que la cabeza de don Nuño fuese embalsamada y la remitió dentro de un cofre de plata al rey de Castilla, para que fuese enterrada dignamente en Córdoba. No habiendo podido el monarca africano tomar la ciudad de Ecija, asoló todo el pais hasta las puertas de Sevilla, y llevó su botin y sus prisioneros á Algeciras. Por su parte el rey de Granada acababa de devastar el territorio de Jaen y de Martos, cuando el infante de Aragon don Sancho, arzobispo de Toledo, animado de un vano deseo de gloria y en la esperanza de vencer cómodamente á un ejército cargado de botin, se adelantó imprudentemente con tropas levantadas en pocos dias y atacó á los musulmanes sin esperar los refuerzos que le enviaba don Lope Diaz de Haro. Su temeraria presuncion fué cruelmente castigada. Habiendo sido envuelto y derrotado su ejército, fue reconocido el arzobispo de Toledo y fué hecho prisionero; se suscitó una disputa entre los africanos ausiliares, los cuales querian conducir al prisionero al rey de Marruecos, y los moros de España deseaban entregar aquél al rey de Granada. Iban los dos partidos á batirse, cuando un pariente de Mohamed se precipitó sobre don Sancho y le atravesó con la lanza, diciendo: «Dios no quiere que por un perro se derrame la sangre de los musulmanes.» Cortaron despues la cabeza al infortunado infante, y tambien la mano en que llevaba el anillo episcopal, y dieron la primera al africano y la segunda á los andaluces. Al siguiente dia, el ejército castellano, mandado por Alfonso X (segun Conde) ó por don Lope Diaz de Haro (segun Cardona y Chanie), encontró, cerca de Hisu-Arzabara, á los vencedores que continuaban su marcha. Batiéronse ambos ejércitos con igual encarnizamiento y sin obtener ni uno ni otro ventajas decisivas, y aun cuando los moros conservaron sus posiciones, los cristianos se retiraron durante la noche con el botin.

Sabedor el rey de Marruecos de que una flota cristiana queria oponerse á su regreso al Africa, y viendo interceptados sus convoyes, concluyó una tregua de dos años con Alfonso, sin anuencia del rey de Granada y volvió á pasar el estrecho. Los walís de Guadix y de Málaga abandonaron al ejército y renovaron su sumision al rey de Castilla. Abandonado Mohamed por su aliado, y sintiendo haberle entregado las dos llaves de la Andalucía, no dejó por esto de proveer á la seguridad de sus fronteras y continuar las hostilidades contra los cristianos sin obtener grandes resultados. En medio de estos preparativos de guerra tuvo el placer de cultivar la poesía y la elocuencia con su primer vizir, Aziz-ben-Alí, los cuales admitian en su compañía á los sabios de la Andalucía, á los filósofos, médicos y astrónomos, para todos los cuales estaban las puertas del Alcázar siempre abiertas.

En 676 (1277) Abou-Yousouf Yacoub regresó á España y se dirigió desde luego á Ronda, en donde se reunieron los walís de Guadix y de Málaga para hacer la guerra á los castellanos. Alcanzó aquel contra Alfonso X el 12 rabi (13 agosto) una gran victoria cerca de Sevilla, cuya ciudad no pudo sin embargo tomar, se apoderó por asalto de Alcalá de Guadaira, y devastó toda esta parte de Andalucía. El walí de Málaga murió dos meses despues de esta espedicion. El rey de Marruecos que habia devastado tambien todo el pais contiguo á Jerez, invitó al rey de Granada á tomar parte en la guerra de religion, y este accedió uniéndose cerca de Ardjouna. Marcharon ambos sobre Córdoba á la que hostilizaron sin poder tomarla: se apoderaron de Hisuben-Beschir y de la célebre ciudad de Zahra, y desolaron todo el territorio sito entre Córdoba y Jaen. Envió Alfonso una diputacion de frailes y clérigos para pedir la paz al rey de Marruecos, el cual se hallaba entonces en Baeza. Contestó Yacoub que siendo tan solo un ausiliar del rey de Granada debian dirigirse á este príncipe. Fueron pues á encontrar á Mohamed diciéndole que estaban descontentos de su soberano y que deseaban deponerle porque no sabia ni defender á sus vasallos ni su religion. Juraron la paz sobre sus cruces y concluyeron con el rey de Granada un tratado que el monarca africano ratificó en Aljeciras á fines de ramadban 676 (febrero 1278).

Habiendo Alfonso roto la paz en 677 (1278), sitió á Algeciras por mar y tierra. Las lluvias, las tempestades y las sublevaciones impidieron á Yacoub regresar á España, pero su hijo Yusuf se dirigió á Tanger, y reunió en este puerto una flota de sesenta navíos á los cuales el rey de Granada agregó doce buques mas que habia armado en Málaga, Almería y Almunecab. El sitio de Algeciras hacia ya un año que duraba, y sus habitantes, estenuados por el hambre y privados de

todo socorro, no recibian mas noticias que las que llevaba un palomo soltado desde Gibraltar; sin embargo los sitiadores no se hallaban en mejor estado Una contagiosa enfermedad habia hecho numerosas víctimas en su flota, haciendo necesario el desembarco de una parte de sus equipajes, y estando en estas críticas circunstancias fué cuando la escuadra atacó á los cristianos y alcanzó una completa victoria. El almirante castellano, muchos oficiales superiores, un pariente del rey de Castilla y el príncipe de Bayona, fueron hechos prisioneros. El infante don Pedro que mandaba el ejército de tierra, viendo la destruccion de su flota, no quiso aguardar que los vencedores hubiesen desembarcado y levantó precipitadamente el sitio, abandonando sus tiendas, sus máquinas y sus municiones. De esta suerte quedó libre Algeciras el 12 rabi 678 (23 de julio de 1279) despues de un bloqueo de cerca un año. Llegó el príncipe Yusuf al principio del siguiente mes é hizo construir la nueva ciudad de Algeciras en una posicion mas ventajosa en el terreno que habian ocupado los cristianos y concedió una tregua al rey de Castilla, el cual se obligó á darle tropas contra el rey de Granada. Rehusó el monarca africano aprobar este tratado y dar audiencia á los embajadores cristianos, que su hijo le habia enviado. La guerra contra el rey de Temelsen le obligó á aplazar sus proyectos sobre la Andalucía.

Tranquilo Mohamed, rey de Granada, por la parte del Africa, por su alianza con el rey de Temelsen y el alojamiento del rey de Marruecos, entró en los estados de Castilla y asoló los paises contiguos á Seija y Córdoba. Alfonso salió personalmente á su encuentro, pero una oftalmia que le atacó le obligó á confiar el mando de su ejército á su hijo Sancho, el cual perdió en una emboscada cerca de Hisu-Moclin al principiar el año 679 (1280) tres mil hombres entre los cuales habia un gran número de caballeros y oficiales de distincion. Quiso el infante desquitarse el siguiente año; pero Mohamed, á la cabeza de cincuenta mil hombres alcanzó una segunda victoria y se apoderó del campo de los cristianos. Habiéndose sublevado D. Sancho contra su padre Alfonso X, hizo alianza con el rey de Granada y le entregó el fuerte de Avenas. Tuviéron una conferencia los dos soberanos en Priego, en la que se trataron como si siempre hubiesen sido amigos, y concertaron su plan de campaña. Alarmado el rey de Castilla con esta alianza, y abandonado de todos los potentados de la Europa, recurrió al rey de Marruecos contra su hijo rebelde. Yacoub se dirigió á Algeciras á fines de rabi 681 (julio 1282) y continuó su marcha hasta á Sakhret ibad, segun Conde, ó hasta Zahra, segun Cardona. Alfonso fué á encontrarle y le ofreció su corona en garantía de los socorros que le pedia. El monarca africano recibió dignamente al rey de Castilla, le dió cien mil dinars y se unió á el para ir á sitiar á don Sancho, el cual se habia fortificado en Córdoba; pero al cabo de un mes levantaron el sitio á la aproximacion del rey de Granada, talaron los alrededores de Andújar y de Jaen, fueron batidos cerca de Ubeda, y regresaron el uno á Sevilla y el otro á Algeciras.

Al principio de moharrem 682 (abril 1283) se dirigió Yacoub á Malaga y se apoderó de Cartama, Schil y algunos otros castillos que pertenecian al rey de Granada. Recurrió este á la mediacion de Yusuf, hijo del rey de Marruecos; el jóven príncipe llegó de Mauritania y logró apaciguar las disensiones que existian entre los dos soberanos, haciendo que su padre no tratase como á enemigos sino á los cristianos. Yacoub devastó todo el pais contiguo á Córdoba, logró una victoria sobre el infante don Sancho, abandonó su botin y su grueso bagaje en Baeza se dirigió sobre Toledo, asoló todo el pais hasta á una jornada de dicha ciudad, y despues de haber muerto á muchos miles de cristianos regresó á Algeciras con muchos prisioneros y gran cantidad de ricos despojos. Murió Alfonso X el 4 de abril de 1281, poco tiempo despues del regreso del rey de Marruecos en Mauritania, y habiéndole sucedido el rebelde Sancho. Mohamed envió una embajada para cumplimentar al nuevo rey de Castilla y confirmó su alianza con él. Aun cuando Yacoub se afectó por la muerte de Alfonso, ofreció á Sancho su amistad al igual que habia tenido para con su padre. Ofendido de la altanera respuesta del rey de Castilla, reapareció aquél en España en safar 684 (abril 1285) y sitió á Jerez mientras que el resto de sus tropas estaba asolando los territorios de Sevilla, Carmona, Leija y Jaen; pero últimamente tuvo que levantar el sitio y regresar á Algeciras, en cuyo punto recibió á los embajadores del rey de Castilla al cual concedió la paz. Sancho, á fin de complacer á su nuevo aliado, cortó toda relacion con Mohamed, cuyo embajador despidió, haciéndole entender que lo hacia por necesidad.

De regreso Yacoub á Algeciras llamó al rey de Granada lo mismo que á los walís de Málaga, de Guadix y de Comares, y les invitó á la concordia á fin de resistir mas fácilmente á los enemigos del islamismo. Exhortó á Mohamed á que se demostrase el protector de los musulmanes y que no confiase demasiado en la alianza y los socorros de los príncipes cristianos, cuya política estaba siempre subordinada al interés y á las circunstancias. Invitó á los walís demasiado débiles para mantenerse en sus posesiones á que se sometiesen á él ó al rey de Granada. Apoyó este las razones del monarca africano, pero hallándose poco dispuestos los otros á reconocer a su soberano, se separaron sin terminar nada. Sin embargo los walís trataron secretamente con Yacoub, y uno de ellos le cedió Málaga, en cambio de tierras considerables en Mauritania. Tomó posesion el monarca de esta ciudad el 25 de ramadhan 684 (24 noviembre 1285) y pasó los últimos meses del año en ella. El secreto tratado de los walís con el rey de Murcia y la pérdida de Malaga, afectaron sensiblemente al rey de Granada: pero disimuló su disgusto y se concretó á cultivar la amistad del rey Sancho, esperando circunstancias mas favorables. Murió Yacoub al empezar el año 685 (1286) y le sucedió su hijo Yusuf III, el que pasó á España y tuvo una entrevista en Marbella con Mohamed. Acordaron los dos príncipes no sostener por mas tiempo á los walís de Guadix y de Comares, y no emplear mas que las vias de la dulzura para someterlas. A pesar de estas apariencias de amistad, mientras que el rey de Marruecos se hallaba ocupado en Africa por motivo de las revueltas y la guerra contra el rey de Temelsen, Mohamed recobró la importante plaza de Málaga y cedió á Omer Al-Batouy en propiedad pero á título de homenaje la fortaleza de Schaloubma (hoy dia Salobreña).

No tardó Yusuf en regresar a Andalucía para vengarse del rey de Granada y para castigar la felonía de Al-Batouy. Apenas hubo desembarcado en Algeciras sitió la ciudad de Bejar; pero á la aproximacion de un numeroso ejército enviado contra él por los reyes de Granada y de Castilla, y el rumor que circuló de que estos príncipes trataban de cortarle la retirada por mar al Africa, le obligaron á regresar á Algeciras desde cuyo punto pasó secretamente á Tanger. Organizó Yusuf fuerzas considerables en Mauritania y se disponia á regresar á España con un considerable ejército cuando los buques que debian trasportarlo fueron incendiados en 691 (1292) sobre la costa de Tanger por la flota cristiana, en presencia de las tropas musulmanas que no pudieron oponerse á ello. Aprovechándose San-

cho de la ausencia del rey de Marruecos, pasó á sitiar la plaza de Tarifa, la cual tomó por asalto, á fines de chawal (octubre) y confió el mando de aquella á don Alfonso Perez de Guzman. Al cabo de poco tiempo el infante don Juan se sublevó contra su hermano el rey de Castilla, y fué á refugiarse en la corte de Marruecos. Prometió á Yusuf el volver á tomar la plaza de Tarifa: y habiendo reunido quinientos caballos, atravesó el estrecho y fué á sitiar nuevamente la dicha plaza secundado por la guarnicion de Algeciras. La resistencia que esperimentó le hizo temer el éxito de su compromiso y recurrió á un medio odioso que ha deshonrado su memoria. Mandó que condujesen fuertemente atado al hijo de Alfonso Guzman, al pié de las murallas, amenazando con matar á esta criatura si su padre se negaba á entregar la plaza. La respuesta del gobernador de Tarifa fué arrojar su espada desde lo alto de las murallas, y al instante fué su hijo asesinado: pero el espectáculo de la cabeza de este arrojada dentro de la ciudad con una catapulta, no pudo abatir el valor del desgraciado padre, y los moros se vieron obligados á levantar el sitio.

El rey de Granada habia proporcionado el dinero y los víveres para la espedicion de Tarifa, y esta plaza, que el rey de Marruecos le habia arrebatado otra vez, debia serle entregada despues de su tratado con el rey de Castilla; reclamó pues la restitucion. Esta demanda le indispuso con Sancho, el cual quiso guardar su conquista. Mohamed volvió á hacer algunas espediciones en el territorio de los cristianos, y asoló el reino de Murcia. Por su parte, Sancho tomó á Quesada, y se apoderó por asalto de Alcaudete, amedrentó á los musulmanes con las crueldades que cometió en esta ciudad, y se apoderó de otras muchas ciudades. Pero su muerte acaecida en el año 674 (1295) mejoró los asuntos de Mahomed, poniéndole en estado de reparar las perdidas que habia esperimentado desde el comienzo de un reinado muy poco brillante por cierto. Durante una guerra de tres años, no cesó de incomodar á los cristianos. En el año 677 (1298) recobró á Quesada, volvió á tomar por asalto á Alcaudete, la que pobló de musulmanes. Tambien tomó posesion de Algeciras cuya plaza le vendió el rey de Marruecos; y disgustado este de su empresa á Andalucía, por una segunda infructuosa tentativa contra Tarifa, solo se ocupó de los negocios de Africa y renunció á sus proyectos sobre España (Los historiadores españoles fijan la restitucion de Algeciras al rey de Granada, al año 1274.) Logró al fin el rey de Granada someter á los walís de Guadix y de Comares, cuya sublevacion habia durado treinta y seis años.

Aprovechándose este príncipe de las turbulencias que tanto perjudicaban á Castilla, durante la minoría de Fernando IV, é informado de que la plata era muy escasa en dicho pais, ofreció veinte mil dinars de oro al infante don Enrique, con algunos castillos en la frontera, con tal que le entregase la plaza de Tarifa. Pero los ministros del jóven rey se opusieron á este cambio, y el valiente Perez de Guzman rehusó entregar la plaza. El rey de Granada venció á este guerrero cerca de Ardjouna en 699 (1299), pero se estrelló delante de Tarifa. No alcanzó mejor suerte contra Jaen; pero incendió los arrabales de Baeza, asoló toda esta parte de la Andalucía, y se apoderó de Bedmar. Murió Mahomed II en medio de estos triunfos, el 8 chaban 701 (8 abril 1302) á la edad de sesenta y ocho años, despues de haber reinado treinta. Principal kabil, y prudente no menos que esforzado militar, supo á su vez hacer uso de los recursos de las armas, y de la política, para consolidar el reino que su padre habia fundado.

701 de la E. (de J. C. 1302.) Abou-Abdallah Mahomed III. Mahomed III, sucedió á su padre Mohamed II, el cual le habia asociado, antes de morir, al trono. Su pariente Abou l'Hedjadj ben-Naser, gobernador de Guadix, fué el único que rehusó prestarle juramento de fidelidad. Mohamed luego de haber subido al poder, firmó una tregua con Jaime II, rey de Aragon, y declaró la guerra al de Castilla. Empezó á tomar por asalto la ciudad de Almandbar; entre las cosas preciosas y cautivos que encontró, habia una jóven de encantadora hermosura, la cual fué conducida á Granada en un magnífico carro. Noticioso el soberano de Marruecos de las prendas que adornaban á la mencionada jóven, la hizo pedir al rey de Granada, el cual queriendo captarse la amistad de aquel poderoso vecino, le mandó la hermosa esclava, á pesar de estar enamorado de ella. Marchó Mohamed en 703 (1303) contra su primo, el walí de Guadix, que se habia sublevado, le venció y le obligó á ir á encerrarse con poca gente á esta ciudad. En el mismo año concluyó una tregua con el rey de Castilla sin poder obtener que le vendiese ó que le permutase la fortaleza de Tarifa. Informado de las turbulencias que agitaban la Mauritania, mientras que el rey de Marruecos hacia la guerra al rey de Temelsen, envió á su hermano Faradj, walí de Málaga, á sitiar á Ceuta por mar y tierra. Rindióse esta ciudad el 29 chaval 705 (14 mayo 1306) despues de la fuga de su gobernador Faradj se apoderó de algunas otras plazas, y regresó á España con un prodigioso botin. Mohamed empleó estas riquezas embelleciendo la ciudad de Granada; pues hizo construir en ella baños públicos y una soberbia mezquita, que pasó á ser la primera de esta ciudad, y á la cual señaló grandes rentas.

Soleiman ben-Reby, gobernador de Almería, estaba en correspondencia secreta con el rey de Aragon, y se preparaba para la revolucion. No le dió tiempo de llevar á cabo sus planes Mohamed, pues le atacó tan bruscamente, que Soleiman apenas tuvo tiempo para salvarse. Se retiró pues al lado del rey de Aragon y le escitó á hacer la guerra á los musulmanes. De acuerdo el rey de Castilla con este último, invadió las fronteras de Granada. En vano reclamó Mohamed contra la injusta violacion de los tratados. El castellano le contestó con orgullo y fué á poner sitio á Algeciras, en safar 708 (julio 1308). Al mismo tiempo los aragoneses sitiaban Almería por mar y tierra. Marchó Mohamed al socorro de Algeciras, pero las lluvias contrariaron sus operaciones. Fernando IV convirtió el sitio en bloqueo, y envió parte de sus tropas contra Gibraltar, que no era por cierto tan fuerte como es hoy dia. Esta plaza, mal guarnecida, no tardó en capitular, y sus habitantes salieron de ella con sus bienes y mas de mil quinientos pasaron á Africa. Sin embargo, á pesar de estar Algeciras mejor guarnecida, hubiera tenido que rendirse si el rey de Granada, atendidas las circunstancias que le rodeaban, si no hubiese tomado el partido de hacer la paz con el rey de Castilla, á fines de chaban 708 (febrero 1309). Obtuvo el levantamiento del sitio de Algeciras, pagando á este príncipe cincuenta mil piezas de oro, y cediéndole las plazas de Quadros, Chanquin, Quesada y Bedmar.

Mohamed era hombre de talento y de una constitucion muy robusta. Protegia á las letras, y administraba el estado perfectamente, y su continuado trabajo le originó una enfermedad incurable que alteró particularmente su salud en especial el órgano de la vista, lo que le puso en el caso de conceder una ilimitada confianza á su vizir, Abou-Abdallah Mohamed ben-Hakem; lo que hizo que el real y los cheiks tuviesen celos de dicho vizir, y de aquí es que indispusieron sordamente al pueblo contra el rey, y le sugirieron el

deseo de ser gobernado por un soberano que tuviese buena vista. En fin el último tratado, entre Mohamed III y Fernando IV, fué motivado por una sedicion que estalló con furor el 1.º chaval 708 (14 de marzo 1309). Desde la mañana de este solemne dia (la pascua de los musulmanes), una parte del pueblo rodeó el alcázar, contentándose con gritar; *¡viva el rey Naser!* este era el nombre del jefe de esta revoluncion, hermano segundo de Mohamed. Al mismo tiempo la soldadesca echó abajo las puertas de la casa del vizir, rompió sus muebles, quemó sus libros, y persiguió al desgraciado jefe hasta las puertas del palacio. Entonces los amotinados forzaron la débil guardia que defendia á este: y sin respetar la régia mansion la saquearon por completo, asesinaron al ministro á los piés de su jefe, é intimaron á este la voluntad del pueblo que exigia su abdicacion ó su cabeza. Viéndose Mohamed solo contra tantos enemigos, bajó del trono la siguiente noche habiéndolo ocupado por espacio de siete años y dos meses. Su hermano no se dignó verle, y le hizo conducir al castillo de Almuñecab, en donde sobrevivió cinco años á su desgracia.

708 de la E. (de J. C. 1309). Abou'l Djiouisch Al-Naser. Recorrió Naser las calles de Granada, y recibió el juramento de fidelidad en medio de las aclamaciones del pueblo entero. La belleza de sus facciones y la riqueza de sus vestidos seducian al pueblo que se habia cansado de la vida retirada y las enfermedades de Mohamed. A estas prendas físicas, añadia Mohamed las morales que mas pueden enaltecer á un príncipe. Pero todas estas ventajas no bastaban á salvar la situacion difícil en que se hallaba el pais. La sublevacion de Naser contra su hermano habia roto los lazos sociales, y fué el orígen de las desgracias de su reino. Rompió el rey de Castilla la tregua que habia concluido con el monarca destronado, invadió las fronteras de Granada y se apoderó de la fortaleza de Tempoul. La ciudad de Ceuta que hacia mas de tres años que soportaba á despecho suyo la dominacion de los moros de España, abrió sus puertas el 10 safar 707 (20 julio 1308) á las tropas del rey de Marruecos, Abou-Rebia Soleiman, dictó la paz á este príncipe y al siguiente mes al rey de Granada, al cual obligó á cederle Algeciras y Ronda, y tambien á darle su hija en matrimonio. Aun cuando Naser no pudo obtener de Fernando una nueva tregua, no por esto dejó de marchar al socorro de Almería. El rey de Aragon le salió á su encuentro, y despues de una sangrienta batalla que tuvo lugar a fines de chaban 709 (fines de enero de 1310), los cristianos levantaron el sitio de esta ciudad, que estaba en vísperas de rendirse, y despues de esta victoria, Naser regresó triunfante á Granada. Aboul' Walid Ismael, hijo de una hermana del rey de Granada y de Abou-Saïd Faradj, walí de Málaga, logró hacerse algunos partidarios y procuraba proclamarse independiente. Mandó Naser que se arrestase á su sobrino: pero la órden fué eludida y el jóven ambicioso huyó de Granada. Su padre, en lugar de castigarle, le animó en sus proyectos y contestó con una amenaza á Naser, al que echó en cara su conducta para con su hermano Mohamed.

A fines de djoumadi II, 710 (noviembre 1310), tuvo Naser un ataque de apoplejía del cual se creyó que sucumbiria. Los amigos de Mohamed volaron á buscarlo á Almunecab y le acompañaron á Granada, en los primeros dias de redjeb. Pero al entrar en la ciudad quedaron sorprendidos al ver las fiestas y la animacion que en ella reinaba, con motivo del inesperado restablecimiento de la salud del rey. Mohamed pretestó que su visita era efecto del interés que se habia tomado por la enfermedad de su hermano. Naser pareció satisfecho de su determinacion pero le hizo acompañar á Almunecab con los que se habian declarado á su favor. Así las cosas, Fernando IV, rey de Castilla, despues de haber talado las fronteras de Granada, tomó por capitulacion á Alcaudete. Mohamed, el que se creia haber provocado la invasion de este príncipe, le escribió para suplicarle en nombre de su antigua amistad, que no hiciese la guerra á Naser, su hermano, sino al walí de Málaga, enemigo del rey de Granada: se preparaba Fernando para marchar contra Málaga cuando le sobrecogió la muerte súbitamente en Alcaudete, en setiembre de 1312. Se le condujo á Jaen, en donde su muerte fué publicada al cabo de tres dias. (Los historiadores españoles dicen que murió en Jaen, el 17 de setiembre de 1312.) El infante don Pedro, su hermano, concedió facilmente la paz al rey de Granada.

No se consolidó mejor Naser en el trono. La ambicion y las intrigas de su vizir, Mohamed ben-Alí al-Hadji, sublevaron el estado, y causaron la pérdida de su jefe. Queriendo aquel ministro dirigir esclusivamente los negocios del estado, alejó á los grandes de la persona del rey, y se deshizo de todas las personas á quienes el príncipe dispensaba alguna amistad. Con este motivo se levantó una fuerte faccion contra al vizir la cual estaba sostenida por el walí de Málaga, cuyo hijo aspiraba abiertamente al trono. Sus agentes llegaron á Granada y avivaron el fuego de la sedicion. El pueblo se amotinó el 25 ramadhan 712 (24 enero 1313) y pidió tumultuariamente la cabeza del vezir. Seducido el rey por la elocuencia de su ministro, ó satisfecho de sus servicios, le dispensó la mayor proteccion, y arengó á los amotinados, prometiéndoles que Mohamed no les incomodaria. Se apaciguó el desórden, pero Naser se limitó á destruir al vizir, irritando así á los descontentos á quienes castigó parcialmente á causa de su favorito. Los principales se retiraron á Málaga y escitaron á Ismael á destronar á su tio. El jóven walí reunió numerosas tropas y se presentó delante de Granada el 28 chawal 713 (15 febrero 1314). La mayor parte de sus partidarios salieron en tropel de la plaza y fuéron á reunirse al ejército enemigo. Los habitantes se dividieron en facciones que se asesinaron recíprocamente. Al dia siguiente, las puertas de la ciudad, por el lado del arrabal Albayeim, se abrieron á las tropas de Ismael, las cuales penetraron en ella sin resistencia, y se apoderaron el mismo dia, de la antigua ciudadela del alcázar.

Sitiado Naser en la Alhambra, reclamó los socorros del infante don Pedro, que se hallaba en Córdoba. Al momento se puso en marcha el príncipe cristiano con sus tropas; pero antes de su llegada, hostigado el rey de Granada por los rebeldes y por los ruegos de sus propios amigos, rindió la plaza y abdicó el trono, bajo el supuesto de que á él y sus partidarios se les respetaria la vida, y se le cederia Guadix y su territorio. Satisfecho el vencedor del éxito de su empresa, se mostró generoso. Naser partió para Guadix el 3 dzoulkadah 713 (17 febrero 1314). Víctima de una revolucion parecida á la que él habia suscitado contra su hermano, y desengañado de la vanidad de las grandezas humanas, vivió contento en su retiro despreciando todos los consejos que le dieron para recobrar el trono que habia ocupado por espacio de cinco años y un mes. Poco tiempo antes de la catástrofe de su hermano, habia muerto Mohamed III. Naser murió el 6 dzoulkadah 722 (16 noviembre de 1322) á la edad de treinta y seis años. Su cuerpo, lo mismo que el de su hermano, fué llevado á Granada, y ambos fueron enterrados dignamente al lado de sus mayores, sobre cuyas tumbas se grabó un largo epitafio.

713 de la E. (de J. C. 1314). Abou'l Walid Is-

MAEL I. Ismael fué proclamado rey, el mismo dia en que Naser su tio materno salió de Granada. Además de este grado de parentesco, pertenecia este príncipe á la familia de los Naseridas.

Celoso defensor Ismael de los preceptos del Coran, corrigió los abusos por medio de los cuales se eludia la prohibicion del vino: obligó á los judíos á llevar, sobre sus vestidos, un distintivo que sirviese á distinguirles de los musulmanes, y los sujetó á un impuesto sobre las casas y sobre los baños. Sin embargo á pesar de su devocion, era enemigo de las sutilezas teológicas de los fakihs y de los ulemas. Un dia que disputaban en su presencia sobre los fundamentos y la verdad del islamismo, se levantó esclamando: «Yo no conozco otros principios que una firme y sincera creencia en Dios Todopoderoso, y he aquí mis argumentos,» añadió él, empuñando su espada. El infante don Pedro, que venia al socorro de Naser, supo yendo de camino, la revolucion que habia privado á este del trono, y suspendió su marcha sobre Granada, pero no queriendo haber hecho una espedicion inútil, sitió y tomó por asalto la fortaleza de Rute, y regresó á Córdoba.

Sabedor Ismael, de que un cuerpo de caballería escoltaba un convoy de víveres enviado por el rey de Castilla á su aliado el rey Naser á Guadix, quiso sorprenderle; pero fueron rechazadas sus tropas con pérdida de mil quinientos hombres, al empezar el año 716 (1316), cerca del rio Fortuna. Los cristianos tomaron por asalto las ciudades de Cambil y de Alkawar, y devastaron toda aquella frontera. Ismael marchó contra ellos; pero se retiraron á su aproximacion. Deseando el rey de Granada no perder el fruto de esta campaña fué á poner sitio á Gibraltar, cuya plaza acababa el rey de Marruecos de arrebatar á los cristianos, despues de haber vencido y muerto á su almirante. El objeto que se proponia Ismael era quitar al rey de Marruecos la facilidad de pasar de Africa á España, pero los socorros que recibió la plaza por tierra y por mar obligaron a las tropas de Granada á levantar el campo, sin atreverse á dar ninguna batalla. Sin embargo, despues de haber el infante don Pedro asolado el pais situado entre Jaen y las montañas, penetró hasta á Hisu-Alkas y Pina, en los alrededores de Granada, de donde tuvo que salir por la llegada de Ismael que le obligó a regresar á Ubeda, haciéndole perder en esta retirada parte de su botin y de sus prisioneros. Entró luego en los estados de Granada, y tomó á Velmez por asalto y á Tiscar por capitulacion. Estas pérdidas no abatieron el ánimo de Ismael, y pronto la fortuna le indemnizó de aquellas.

Deseando vivamente don Juan, señor de Vizcaya, compartir la gloria de su sobrino don Pedro, se reunió á el y despues de haber saqueado los dos principes las llanuras desde Alcabdat (Alcaudete) hasta Alcalá la Real, sitiaron á Illora, é incendiaron uno de sus arrabales. Marcharon luego sobre Pinos y se presentaron el dia de San Juan, de 1317, á la vista de Granada. Ismael arengó á sus capitanes; toda la juventud de la capital se armó para defender á su rey, el cual dió el mando de sus tropas á un persa llamado Mahradjan, poniéndose él mismo á la cabeza de un cuerpo de reserva. Atacados los cristianos con furor, no pudieron resistir al número de sus enemigos y se batian en retirada, y habiéndose introducido el desórden en sus filas, fueron envueltos, y los dos infantes cayeron muertos en el campo de batalla, al lado de sus soldados. El rey de Granada mandó que se enterrasen los cadáveres, temeroso de que no infestasen el aire. Envió a Córdoba el cuerpo de don Juan, el cual fué reconocido por los cautivos. Esta batalla, á la cual llaman nuestros historiadores «la jornada de los infantes,» tuvo lugar el 26 de junio de 1319. Recobró el rey de Granada por medio de esta victoria, todas las plazas que habia perdido; y concedió una tregua de tres años al rey de Castilla, de la que se aprovechó para invadir las fronteras de Murcia, apoderándose de Huesca, Ores y Galera, las que probablemente pertenecian al rey de Aragon.

Luego que concluyó la tregua, é informado Ismael de los disturbios que habian estallado en Castilla, fué á acampar delante de Baeza, en redjeb 724 (julio 1324). Atacó a esta ciudad de un modo terrible, y la rindió el 24 de este mes (17 de julio).

Al siguiente año, sometió por los mismos medios la ciudad de Martos, la que tomó por asalto, despues de lo cual regresó triunfante á Granada, cargado de despojos y seguido de una multitud de mujeres y de niños cautivos. Entre aquellas se hallaba una jóven muy hermosa, que Mohamed ben-Ismael, hijo del walí de Algeciras, habia arrebatado de las manos de los soldados, con peligro de su propia vida. Ismael se enamoró de ella, y mandó que la condujesen á su harem. Sensible á este ultraje Mohamed, y lleno de coraje, hizo tomar parte en sus proyectos de venganza á sus parientes y amigos, y la ejecucion no se hizo esperar. Al cabo de dos dias del regreso de Ismael á Granada, los conjurados fuéron a esperarle á la puerta de la Alhambra, bajo el pretesto de quererle hablar á su paso: y cuando le vieron salir, Mohamed y su hermano se acercaron á él como para saludarle, y le dieron varias puñaladas mientras que los otros conjurados daban muerte al primer vizir que habia querido defender á su jefe. Cometióse este crímen con tanta prontitud, que los asesinos tuvieron tiempo de burlar la vigilante actividad del segundo vizir.

Fué trasladado Ismael al gabinete de la sultana madre, en donde espiró el mismo dia, 26 redjeb 725 (8 julio 1325) á la edad de cuarenta y ocho años, despues de haber reinado por espacio de once y nueve meses. Fué enterrado al dia siguiente, al lado de sus mayores y se le erigió un sepulcro de mármol, sobre el cual se gravó su epitafio. Dejó el príncipe cuatro hijos de corta edad, Mohamed, Faradj, Abou l'Hedjad é Ismael. El vizir con su sagacidad y su firmeza, supo desconcertar los proyectos del capitan de guardias, Osman, partidario secreto de los conspiradores, y aseguró el trono á Mohamed, haciéndole reconocer por rey, antes de publicar la muerte de su padre.

725 de la E. (de J. C. 1325). ABOU-ABDALLAH MOHAMED IV. No tenia Mohamed aun once años, cuando fué proclamado rey de Granada. Su vizir, Abou'l Hazan Alí al Mobaraby, y el comandante de la guardia africana, Abou-Said Othman, hábil y valiente capitan, de la raza de los Merinides que reinaban en Fez y en Marruecos, fueron los encargados del gobierno durante su minoría, pero habiendo muerto el vizir cinco semanas despues, su sucesor Mohamed al-Mahrouk creyó poder aprovecharse de la poca edad del rey, para oprimir á sus iguales, abatir á la principal nobleza, oscurecer el mérito y alejar de la corte hasta los hermanos de este príncipe. Uno de ellos Faradj, fué desterrado y permaneció en Africa durante el reinado de su hermano.

726 (1326), Othman hizo una invasion en el territorio de Castilla, y tomó á los cristianos la fortaleza de Rute. Al cabo de poco tiempo, habiendo recibido este general una ofensa del vizir, abandonó el servicio de Mohamed, y partió de Granada para pasar al Africa. El rey, depuso al vizir, le hizo cargar de cadenas y le reemplazó por Mohamed, hombre generalmente estimado. Este acto de vigor intimidó á los cortesanos, y el jóven monarca cobró mucha fuerza moral.

Al principiar el siguiente año 727, (fin de 1326). regresó Otman de Africa, escitó una sublevacion en el distrito de Andújar, haciendo proclamar por rey, al tio paterno de Mohamed IV, llamado Mohamed ben-Faradj. El rey de Granada, marchó sin pérdida de momento y les combatió con recíproca ventaja; pero habiendo Otman solicitado los socorros de los cristianos, Alfonso XI rey de Castilla, se aprovechó de esta ocasion para invadir el territorio musulman, logrando apoderarse de las ciudades Vera, Olbera, Pruna y Ayamonte. Mohamed presentó batalla á los castellanos, en las inmediaciones de Córdoba, sobre la ribera del Guadalorza; pero fué vencido por el general don Manuel, señor de Al-Hojra. De regreso á Granada el 2 de moharrem 729 (6 noviembre 1328) hizo decapitar el mismo dia al anciano vizir Al-Mahrouk, causa principal de esta funesta guerra. Al esparcirse la noticia de la llegada de los africanos, Mohamed envió á su vizir Al-Kidfati, para recomendar á su tio, walí de Algeziras que defendiese esta plaza contra los ataques de aquellos. Pero al cabo de algunos dias el 17 redjeb, de 729 (17 mayo 1325) pereció este ministro en una batalla ganada por los africanos, los cuales se apoderaron de Algeciras, como tambien de Ronda y de Marbella. Semejantes acontecimientos difundieron la alarma en Granada. El rey antes de emprender la campaña, nombró por primer vizir y hadjeb á Abou'l Naim Redhwan, hábil y valiente capitan que gozaba de la general confianza.

Mohamed, al frente de un brillante ejército, penetró en los estados de Castilla y se apoderó de Cabra y de Priego. Batió luego á los cristianos y tomó la fortaleza de Baena, con gran sorpresa de sus generales que habian juzgado la empresa temeraria. Destruyó los muros de Casares, y hubiera entrado en la plaza, si no hubiera diferido el asalto hasta el dia siguiente. Levantó pues el sitio, y fué á presentar la batalla á los castellanos, á los cuales venció y persiguió por espacio de muchas millas. En lugar de regresar delante de Casares, pasó á sitiar á Gibraltar, que sabia que solo estaba defendida por una débil guarnicion, y á pesar de las máquinas y de la resistencia de los cristianos, tomó dicha plaza por asalto. Volvió á posesionarse luego de Ronda, Marbella y Algeciras, las cuales los africanos, ayudados por los rebeldes, le habian arrebatado durante su minoría. Al cabo de poco tiempo, fuéron los cristianos á sitiar á Gibraltar por mar y tierra, pero se alejaron cuando supieron la aproximacion de Mohamed, y fuéron á atacar á Teba de Ardalis, en los alrededores de Osuna. Marchó el rey de Granada contra ellos y fué á acampar á Turon, cerca de Teba. El gobernador de Pruna le entregó la fortaleza, y envió tres mil caballos, los cuales penetraron en el campo cristiano, en el cual causaron un gran destrozo, y retirándose despues á fin de atraer á los vencidos á un valle, en donde estaban emboscados tres mil caballos mas; pero los castellanos aguardaron prudentemente los refuerzos que les envió su soberano, se adelantaron en buen órden, asaltaron á los musulmanes en su propio campo, los derrotaron y regresaron delante de Teba, de cuya plaza se apoderaron, lo mismo que de Priego, Canete, las Cuevas y Artejicar.

Así las cosas, el rey de Marruecos atravesó el estrecho, y se hizo dueño de Gibraltar. Disimuló Mohamed esta injuria, y á fin de no perder la amistad de un príncipe tan poderoso y tan guerrero, le cedió buenamente dicha fortaleza. Invadió despues el territorio de Córdoba, sitió inútilmente á Castro del Rio, y regresó por Cabra á su capital. Conociendo el rey de Castilla la importancia de Gibraltar, la hizo atacar con todas las fuerzas de que podia disponer por mar y por tierra, y á pesar de la viva resistencia de la guarnicion africana, hubiera reducido la plaza por hambre, si el rey de Granada, no hubiese acudido á su socorro, como aliado del rey de Marruecos. Así que llegó á Algeciras, cayó sobre los cristianos con tan buen éxito, que les obligó á levantar el sitio. Jóven y orgulloso de su victoria se chanceó con los capitanes africanos, y los hizo comprender que sin él, hubieran muerto de hambre, ó bien hubieran esperimentado la ley de los cristianos. Sin embargo él fué cruelmente castigado por tan imprudente broma.

Como tenia la idea de ir á visitar el rey de Marruecos en Africa, se separó de su ejército, y se dirigió con una pequeña escolta á embarcarse en Gibraltar, pero dos asesinos que le estaban esperando en lo mas escarpado de la montaña, quitaron la vida al rey de Granada el 13 dzoulhadjh 733 (25 agosto 1333). Mohamed apenas tenia diez y nueve años, y cinco meses. Se le enterró en un jardin, cerca de Malaga, y su tumba fué encerrada en una capilla sepulcral. Tal fué la suerte de Mohamed IV, el cual, á la bondad de las formas, reunia el talento, la virtud y la majestad de un rey. Protector de las letras y las artes recompensaba con mano pródiga á los que sobresalian en ellas. Embelleció á Granada con mezquitas, fuentes y jardines.

733 de la E. (de J. C. 1333.) ABOUL HEDJADJ YOUSOUF I. Estaba Yousouf acampado en las orillas de Guad-al-Sefain, que atraviesa la llanura de Algeciras cuando el ejército que regresaba á Granada, al saber el fin trágico de Mohamed, le proclamó rey en su misma tienda; esta eleccion fué confirmada por el visir y por el divan de Granada. Procuró Yosouf que sus súbditos se consolasen de la muerte de su hermano. Teniendo solo quince años de edad, poseia las mismas cualidades físicas y morales que su hermano, solo que era mas inclinado á la paz que á la guerra. Concluidas las fiestas de su coronacion, envió embajadores á Sevilla, y concluyó con el rey de Castilla una tregua de cuatro años, con ventajosas condiciones. Reformó los diversos ramos de la administracion y mejoró en todos sentidos el estado. Habiendo muerto el vizir Redhwan que habia dirigido los negocios con mucho talento, nombró Yousouf en su lugar á Abou-Ishak. Semejante eleccion causó un general disgusto, y el príncipe depuso á este funcionario, nombrando en su lugar á Abu'l-Naim hombre justo y virtuoso, pero duro y colerico. Las barbaridades que cometió obligaron á Yousouf á encerrarle en una prision, el 22 redjeb 740 (23 enero 1340). Viéndose este príncipe en paz con todos los reyes sus contemporáneos, embelleció sus estados con suntuosos edificios, entre otros el de una gran mezquita en Granada, y un magnífico palacio en los alrededores de Malaga.

Así que espiró la tregua, renovada con los cristianos, envió Yousouf tropas á asolar el reino de Murcia, bajo las órdenes de Abou-Tabet Omar ben Othman, de sangre real de los Merinides de Marruecos. Despues de haber incendiado este general la fortaleza de Guad-al-Hinar, regresó á Granada con un considerable botin y un gran número de cautivos. Omar se habia conquistado el favor del rey por sus amables cualidades, su ilustre nacimiento y la importancia de su cargo. Era el dispensador y el árbitro de todas las gracias y nadie sin su permiso podia hablar al monarca. Sin embargo, pocos dias despues del regreso del favorito á la corte, Yousouf le hizo arrestar mandando luego que le encerrasen en una estrecha prision. Celebró el rey de Granada la victoria naval alcanzada por el rey de Marruecos contra los castellanos en el estrecho de Gibraltar, y fué á visitar al monarca que se hallaba ya en Algeciras. Resolvieron ambos emprender el sitio de

Tarifa, el cual empezaron el 3 rabi 1.º 741 (27 agosto 1340) haciendo uso de cañones que arrojaban balas de hierro por medio del nafta (el nafta es una especie de betun el cual inflamándose podia producir una esplosion, capaz de arrojar una bala de cañon), y destruian las murallas y las torres. Durante el sitio, envió el rey de Marruecos un cuerpo de tropas, el cual despues de haber devastado los territorios de Jerez, Sidónia, Lebrija y Arcos, y cogido un rico botin, fueron atacados bruscamente por los cristianos en los alrededores de esta última ciudad y tomaron vergonzosamente la fuga, á escepcion de mil quinientos hombres que murieron en el campo de batalla al lado de sus dos generales. Este contratiempo fué muy sensible á los reyes de Marruecos y de Granada, que mandaron levantar nuevos ejércitos en sus estados.

Los sitiados estaban encerrados en Tarifa por los musulmanes, los cuales recibian continuos refuerzos, cuando el rey de Castilla y el de Portugal, su ausiliar, se pusieron en marcha para libertar esta plaza, y fueron á acampar en Peña del Ciervo en la ribera del rio Salado. El ejército de los moros se adelantó contra ellos, y se detuvo en la opuesta orilla. Como era muy tarde, solo hubo algunas escaramuzas entre las avanzadas, aplazándose la batalla para el dia siguiente, 7 djoumadi 1.º 741 (27 octubre 1340). Atravesaron los cristianos el rio, y al instante fueron atacados por los africanos y por las tropas de Granada. Por ambos lados se combatió con igual encarnizamiento, pero la caballería musulmana, dividida en pelotones, acabó por ser cortada y envuelta por la enemiga, y al mismo tiempo hizo una salida general la guarnicion de la plaza, que se apoderó del campo del rey de Marruecos, de su harem y de sus tesoros. La alarma se difundió entonces entre los cristianos, los cuales huyeron desordenadamente. Los moros españoles resistian aun con fuerzas desiguales, pero temiendo Yousouf que no fuesen derrotados por el ejército cristiano, ordenó que se retirasen, lo cual se hizo combatiendo hasta Algeciras. Retiróse el rey de Marruecos por la parte de Gibraltar, desde donde se hizo á la vela para Ceuta. Los musulmanes dejaron la llanura cubierta de armas y cadáveres. Sabedor el rey de Granada de que los cristianos querian cortarle la retirada, embarcó sus tropas y se dirigió por mar á Almunecab. Despues de esta victoria, el rey de Castilla sitió á Calayaseb, cuya plaza los habitantes rindieron y abandonaron por capitulacion. Tomó en seguida á Priego y Ben-Anejir. Las armas de los moros no fueron mas afortunadas; el año siguiente en la embocadura del Guad-al-Menzil, las flotas de Marruecos y de Granada, vencidas por las de Castilla y de Portugal, perdieron muchos buques, y los dos almirantes fueron muertos en la accion.

La fortuna se habia declarado entonces contra los musulmanes. Animado con tan continuas victorias resolvió Alfonso sitiar á Algeciras, ciudad importante por su fortificacion y su belleza, por la fertilidad de su suelo, y por la posicion que la hacia una de las llaves de España. Mientras que una parte de sus tropas continuaba asolando los estados de Granada, fué Alfonso á acampar delante de Algeciras, el 3 de agosto de 1342, y se atrincheró en su campamento. La guarnicion hizo muchas salidas para dificultar los trabajos del sitio. Las máquinas y las torres de madera que construian los cristianos eran destruidas por los moros por medio de las piedras que les arrojaban desde lo alto de las murallas, ó de las balas rojas que arrojaban por medio de la estrepitosa nafta. No habiendo podido el rey de Marruecos mandar tropas en socorro de Aljeciras, el rey de Granada emprendió la defensa de dicha plaza. Llegado á las orillas de Guadiara tuvo que apelar al medio de entusiasmar á sus capitanes, á quienes la batalla de Tarifa hizo algo tímidos. Atravesaron juntos el Palmones que separaba á los dos campos, y sorprendieron al rayar el alba á los cristianos, por medio de un súbito ataque que les puso en desórden. Pero la caballería de los moros se estrelló ante las lanzas castellanas, y los musulmanes viéronse obligados á retirarse. Los buques que durante la noche introducian víveres en Aljeciras no pudieron con todo preservarles del hambre, y así es que los sitiados manifestaron al rey de Granada su deseo de tratar con los cristianos. Recibió Yousouf del rey de Marruecos el consejo de hacer la paz con el rey de Castilla, entró á negociar; pero como Alfonso exigia por primera clausula la rendicion de la plaza, hubiera probado Yusuf un último esfuerzo, si sus generales no le hubiesen hecho presente que por salvar á una ciudad se esponia á perder su reino entero. Rindióse pues la plaza de Algeciras, y los cristianos entraron en ella el 20 de marzo de 1344, despues de un sitio de veinte meses. Los habitantes se llevaron sus tesoros y sus efectos, retirándose cada uno á donde quiso. Los reyes de Granada y de Castilla firmaron una tregua de diez años. Alfonso se mostró generoso y trató con deferencia á los plenipotenciarios musulmanes.

Yousouf se ocupó en hacer la felicidad de sus pueblos durante la paz, y por ello es que ocupa un lugar distinguido entre los mejores reyes de Granada. Estableció en sus estados dos escuelas, en las cuales el método de enseñanza fué sencillo y uniforme. Publicó tambien este soberano unas ordenanzas acerca el arte de la guerra y la disciplina militar, no descuidando tampoco la legislacion criminal. Tambien hizo concluir y adornar los edificios empezados en la capital. El gusto por la arquitectura estaba en todo su auge en el reinado de Abou'l Hedjad Yousouf, de modo que segun la espresion de un autor árabe, Granada era como « una taza de plata llena de jacintos y de esmeraldas.»

Conservó este monarca la amistad de los reyes de Marruecos. Habria deseado tambien renovar por quince años la tregua con los cristianos, pero orgulloso el rey de Castilla con sus últimos triunfos, y queriendo aprovecharse de las turbulencias que reinaban en Mauritania, para arrebatar á los musulmanes todo lo que les quedaba en España, rompió la tregua, y pasó á sitiar á Gibraltar, durante la primavera de 750 (1349), y acampó en una arenosa llanura que separaba dicha ciudad de la de Algeciras. La natural fortificacion de la plaza y el valor de su guarnicion le opusieron una larga y viva resistencia; pero habiéndose declarado la peste en su ejército, fué él una de las víctimas, pues falleció en 10 moharrem 751 (20 marzo de 1350). Al saber el rey de Granada la muerte del soberano aun cuando no podia dejar de mirarlo como un acontecimiento feliz para el islamismo, no pudo menos de esclamar que el mundo habia perdido un escelente príncipe, que sabia honrar el mérito hasta en sus mismos enemigos. Permitió que muchos capitanes musulmanes vistiesen luto por la muerte de Alfonso, y no molestó la retirada de los castellanos, que conducian el cuerpo de su monarca á Sevilla. Durante el mismo año, murió en las cárceles de Almería el príncipe Faradj, hermano de Mohammed IV, y de Yousouf. Estando celebrando el rey de Granada la Pascua en la gran mezquita, el 1.º de chawal 755 (15 octubre 1354), fué asesinado despues de un reinado de veinte y dos años menos un mes. El criminal fué preso y quemado públicamente. Los funerales de Yousouf se hicieron con la mayor magnificencia, y su cuerpo fué enterrado en una magnífica tumba.

755 de la E. (de J. C. 1354).—Abou-Abdallah Mo-

hammed V.—Mohammed fué proclamado rey inmediatamente despues de la muerte de su padre. A pesar de tener no mas que veinte años, supo captarse el voto de la mayoría. Desterró de su palacio á los aduladores y suprimió muchos empleos inútiles. Estas y otras reformas le atrajeron el odio de los malos y de los corrompidos cortesanos, pero en cambio le conquistaron el aprecio de las gentes de bien, y el amor y el respeto del pueblo. El dia 6 de dzoulkadah 756 (12 noviembre 1355) el walí de Gibraltar, Isa-ben Al-Hazan Al-Ascari, tomó el título de rey y oprimió á los fieles habitantes que quisieron oponerse a sus revolucionarias miras. Pero se hizo tan odioso por su avaricia y su crueldad, que el pueblo se sublevó y le obligó, al cabo de veinte dias, á encerrarse en el castillo, en el cual fué sitiado, preso y enviado á Ceuta, en donde pereció en los tormentos, por órden del rey de Marruecos, Abou-Anan Fares.

Al subir el rey de Granada al trono, habia dispuesto cerca de la Alhamra, un hermoso y cómodo palacio para sus hermanos y su suegro. Este habia empleado todos sus tesoros para facilitar á su hijo Ismael la subida al trono. Por medio de su hija, que se habia casado con Abou-Said, príncipe de sangre real, ganó á este y le hizo el jefe de una poderosa faccion contra Mahommed. Estalló la conjuracion en la noche del 28 de ramadhan 760 (23 agosto 1359): un grupo de sediciosos escaló las murallas del palacio; otros echaron los puertas abajo y degollaron á cuantas personas encontraron. Un tercer grupo forzó la casa del vezir y le degolló con toda su familia. Mientras que los amotinados se entregaban al saqueo y al pillaje, Mohammed, que se hallaba en uno de los aposentos mas retirados del harem, se disfrazó con los vestidos de su mujer, atravesó los jardines en medio del tumulto, y montó un caballo que la casualidad le proporcionó, y se dirigió á escape á Guadix, á donde llegó felizmente. Los habitantes de esta ciudad le reconocieron por soberano, y le dieron una guardia para su defensa. Persuadido el rebelde Abou-Abdallah (ó mas bien Abou-Said) que aquel príncipe habia perecido en la matanza, corrió al palacio con Ismael, á quien hizo proclamar por rey.

760 de la E. (de J. C. 1359). Ismael II. El usurpador Ismael fué paseado en triunfo por las calles de Granada, por Abou-Said y sus partidarios. Escribió al momento á Pedro, rey de Castilla, ofreciéndole ser su vasallo y pagarle el tributo, lo que logró tanto mas fácilmente, en cuanto á que dicho príncipe estaba en guerra con el rey de Aragon. A pesar de estar Mohamed seguro de la fidelidad de los habitantes de Guadix, no pudiendo sin embargo reunir bastantes fuerzas para disputar el trono su hermano Ismael, recurrió á los reyes de Marruecos y de Castilla, y pronto á impulsos de la invitacion del primero, fué á embarcarse á Marbella con una numerosa escolta, llegando á Fez, el 6 moharrem de 761 (28 noviembre 1353). Fué acogido en esta corte con todos los respetos debidos á un rey desgraciado; Abou-Salem le alojó en su palacio, y le prometió su apoyo.

Ismael era un hombre completamente afeminado, y se dejaba gobernar por los facciosos á los cuales debia su elevacion. El dia 26 de chaban 761 (12 de julio de 1360) una turba de sediciosos sitió su palacio, pidiendo tumultuariamente la deposicion y la cabeza de Ismael. Corrió este príncipe á encerrarse en la ciudadela desde donde llamó al pueblo á su defensa. Pero las intrigas de sus enemigos y su propia usurpacion le imposibilitaban recibir socorro alguno. Jóven y sin esperiencia, hizo una salida contra los rebeldes, al frente de algunas tropas que le habian seguido; pero fué vencido y cayó prisionero. El pérfido Abou-Said le acusó de crímenes de los cuales él le habia hecho ciego instrumento, le hizo despojar de sus preciosos vestidos, y mandó que se le condujese á la cárcel de los malhechores, pero antes de llegar á ella Ismael fué asesinado por los mismos soldados que lo custodiaban. Se puso de manifiesto su cabeza al pueblo, el cual se arrojó al momento contra su jóven hermano, y le quitaron la vida. Las cabezas de estos dos príncipes fueron paseadas por las calles de Granada, y sus cadáveres, cubiertos de harapos, quedaron insepultos mucho tiempo Ismael solo reinó once meses.

761 de la E. (de J. C.) 1360. Abou-Said. El mismo dia que fueron asesinados los dos hermanos de que acabamos de hacer mérito, Abou-Said fué proclamado rey de Granada por la soldadesca y por el populacho. Recompensó el nuevo monarca á los facciosos que tan bien le habian secundado; pero no por esto pudo consolidarse en el trono. Sin embargo, Abou-Said cumplió la palabra que le habia dado á Mohamed V, y este despues de veinte meses de permanecer en la corte de Fez, se embarcó, el 18 chawal 762 (21 agosto 1361), para regresar á España, con el poderoso ausilio que el rey de Marruecos le proporcionaba. Toda la península tembló al saber semejante nueva, y particularmente los partidarios de la usurpacion, los cuales se reunieron á fin de detener la marcha del soberano legítimo, sin atreverse con todo á presentarle la batalla. La revolucion que estalló en Marruecos desconcertó los proyectos de Mohamed. Abou-Salem fue destronado y asesinado el 20 dzoulkadah (21 setiembre) y su hermano Taschfyn le sustituyó por órden de los rebeldes. Al hacerse público semejante acontecimiento, las tropas africanas abandonaron la España y no alimentando ya esperanza alguna Mohamed, se retiró á Ronda, que se habia declarado á su favor y permaneció en ella esperando circunstancias mas favorables. Nada pudo recabar sin embargo del rey de Marruecos, pero fué mas feliz en sus negociaciones con el rey de Castilla.

Irritado Pedro el Cruel al ver la alianza que Abou-Said habia celebrado con el rey de Aragon, envió contra aquel un numeroso ejército, con quinientos carros, máquinas y municiones de guerra, que llegaron á Ronda el 1.º djoumadi 763 (26 febrero de 1362), juntó con Mohamed sus fuerzas á las de su ausiliar, y sus tropas mezcladas y confundidas como si solo se hubiesen compuesto de gentes que profesaban la misma religion, penetraron en los estados de Abou-Said que acababa de invadir los del rey de Castilla. Los príncipes confederados se apoderaron por capitulacion de Hisn-Atara y otras plazas, que se rindieron á Mohamed; pero sintiendo este buen rey los males que causaba la guerra á los musulmanes, y no queriendo tomar parte en ella, pidió al rey de Castilla el permiso para retirarse con sus tropas, á fin de no haber de presenciar las desgracias de sus pueblos. Regresó á Ronda, el 8 del mismo mes, deseando mas bien perder injustamente el reino que recobrarlo derramando la sangre de sus súbditos. Vivió contento en medio de su retiro, y continuó haciendo la felicidad de los que vivian bajo de su paternal gobierno. No dejó la guerra de continuar entre el rey de Castilla y el de Granada. A pesar de algunas ventajas obtenidas por este, contra los cristianos, no por esto dejaba de ser menos odioso á sus súbditos. Trató pues de entrar en amistad con el monarca castellano. Habiendo sido vencido un cuerpo de tropas cristianas, cayeron prisioneros muchos señores, entre ellos el gran maestre de Calatrava, los cuales fueron conducidos á Granada. Abou-Said les devolvió la libertad sin rescate alguno, y los llenó de regalos á fin de que dispusiesen el ánimo de su soberano en su

favor, ganando así su amistad y derribando á aquel de la alianza del rey Mohamed. Pero lejos Pedro de agradecer este rasgo de generosidad, estrechó mas vivamente á Abou-Said, y á fin de privarle de los socorros del aragones, se apresuró á hacer la paz con este último.

Habiendo abierto Málaga sus puertas á Mohamed, temió el usurpador que la capital imitase este ejemplo, y empezó á desconfiar de la fortuna que hasta entonces se le habia mostrado favorable. Aborrecido á causa de sus crueldades, rodeado de enemigos y de traidores, abandonado por sus cortesanos que se pasaban al partido opuesto, privado de una parte de sus rentas por la infidelidad de sus preceptores, tomó una resolucion desesperada, que le fué bien fatal. Confiado en un salvoconducto, se dirigió á Sevilla con sus tesoros, seguido de una numerosa y brillante escolta, lisonjeandose de captarse la benevolencia del rey de Castilla, por medio de este acto de confianza, y aun mas por sus promesas y sus regalos y confiando hallar en él un poderoso protector, que le afirmaria en su inseguro trono. Pedro le recibió con una afectada cortesania; pero en un consejo celebrado por sus ministros se decidió que por la felicidad y la tranquilidad del estado convenia hacer perecer al usurpador del trono de Granada, al enemigo del rey Mohamed, con el que se estaba en paz y buena amistad. Así pues, en desprecio de las leyes de la hospitalidad, todos los moros que habian acompañado á Abou-Said fueron degollados á la siguiente noche, por órden del rey de Castilla, en el palacio en que habian sido alojados. A la mañana siguiente mandó conducir fuera de la ciudad al desgraciado Abou-Said, lleno de cadenas, y convirtiéndose en su verdugo, le traspasó con su lanza. Viéndose el príncipe moro herido por el castellano, esclamó: «¡Oh Pedro, cuán vergonzoso es el triunfo que obtienes hoy contra un príncipe que confió en tu palabra!» Finalmente mandó el rey de Castilla que se levantase una pirámide formada de todos los cadáveres, colocando las cabezas de estos en el remate de aquella, á fin de que toda la ciudad pudiese ver este horrible trofeo, digno del ejecutor y de la víctima. Tal fué el fin de Abou-Said, probablemente á los primeros dias de djonmadi II 763 (abril 1362). Este usurpador solo reinó en Granada cerca veinte y un mes.

763 de la E. (de J. C. 1362) MOHAMED V (por segunda vez). Mohamed recogió el fruto de una maldad de la cual era inocente. Al saber en Málaga la muerte de su enemigo, se regocijó, pero detestando la perfidia de su aliado. Partió al mismo tiempo para Granada, en donde entró en medio de universales aclamaciones, el sabado 20 djoumadi 761 (16 de abril 1362). Los mismos partidarios de Abou-Said pasaron á cumplimentarle. apresurandose con su sumision á evitar los efectos de su justa venganza. Dicen que habiendo enviado Pedro el Cruel la cabeza de Abou-Said al rey de Granada, este le demostró su agradecimiento haciéndole un regalo de veinte y cinco caballos, la flor de sus yeguacerias, que llevaban los caparazones con adornos de oro y de piedras preciosas. Dió tambien libertad á todos los cristianos que se hallaban cautivos en sus estados. Al cabo de algun tiempo un partido descontento promovió una sedicion, y quiso colocar en en el trono á Alí ben-Ahmed , ben Naser, príncipe de sangre real; pero los generales de Mohamed, vencieron á los rebeldes en diversos encuentros, obligando á sus jefes á huir y esconderse. La perpetua alianza que Mohamed habia negociado con el rey de Castilla y las sediciones que estallaron en los estados de este, hubieran proporcionado á los musulmanes de Granada una prolongada y profunda paz, si su soberano no se hubiese visto obligado á proporcionar socorros á su aliado contra el príncipe Enrique su hermano, y contra el rey de Aragon, que se esforzaban para destronarle. Envió pues a aquel, desde luego, seiscientos caballos escogidos, luego un cuerpo de siete mil caballos mas y bastante infantería. Estas fuerzas sitiaron á Córdoba, se apoderaron del viejo castillo, y no habiendo podido tomar la ciudad, se vengaron saqueando la plaza de Ubeda y Jaen, y devastando las llanuras de Andalucía y de Matrara, de donde se llevaron un gran número de cautivos. Iba Mohamed á enviar un ejercito considerable a favor de su digno aliado, cuando supo que Pedro habia perecido a manos de su hermano, en la llanura de Montiel, el año 771 (1369), y que toda la Castilla se habia declarado á favor de Enrique. A fin de no perder los gastos de este armamento, y aprovecharse de las guerras civiles que dividian á los cristianos, Mohamed, bajo el pretesto de vengar á su aliado, hizo la guerra al nuevo rey de Castilla, rehusó la paz que este le ofrecia, asoló sus estados, y sin atacar ninguna plaza fuerte, se apoderó de todo lo que estaba fuera de las murallas de la ciudad.

Al siguiente año se apoderó de Algeciras, que estaba mal defendida, pero previendo que no podria conservar esta plaza, la incendió y la arrasó para que no pudieran los cristianos utilizarse de ella. Acepto sin embargo Mohammed las proposiciones que le hizo el rey de Castilla, por medio del gran maestre de Calatrava, y consintió en una tregua á fin de restablecer la justicia y el buen órden en sus estados. Hallándose en paz con todos sus vecinos, fundó en el año 777 (1375) un magnífico hospicio para los pobres y los enfermos, y embelleció la ciudad de Guadix. Granada fue en esta época la ciudad mas mercantil de España, pues se veian en ella, mercaderes de diversas comarcas de la Europa, del Asia y del Africa, musulmanes, judíos y cristianos. Parecia ser la patria comun de todas las naciones.

Hizo reconocer Mohammed por su sucesor á su hijo Yousouf, y casó á este jóven principe con la hija del rey de Fez. La princesa fué acompañada por su hermano, el cual se casó con la hija de uno de los mas grandes señores de Andalucía. Mohammed mandó ricos regalos al rey de Castilla, Enrique II, para renovar la tregua. Habiendo muerto este al cabo de poco tiempo, la maledicencia propaló que el rey de Granada le habia envenenado; pero esto fué una impostura: Mohammed no fué ni un pérfido, ni un asesino, y por otra parte, vivió siempre en paz con Juan I, que reinó despues de su padre Enrique II. Murió este monarca en 794 (1391-92) muy llorado de sus súbditos, á la edad de cincuenta y nueve años, despues de haber reinado treinta y nueve, si se cuentan los tres años que habia durado la usurpacion de Ismael II y de Abou-Said fué enterrado en el Djenn-al Arif y todos los habitantes de la ciudad tomaron parte en esta fúnebre pompa.

794 de la E. (1391-92 de J. C.) ABOU-ABDALLAH YOUSOUF II. Yousouf, hijo y sucesor de Mohammed V, fué proclamado solemnemente y todos los grandes de la capital y del reino le besaron las manos. Imitando las virtudes pacíficas de su padre, envió á pedir al rey de Castilla la continuacion de la tregua y de su amistad. Su peticion iba acompañada de un regalo de seis hermosos caballos ricamente enjaezados, y tambien de algunos cautivos cristianos á quienes daba la libertad sin rescate alguno. Acogió bien Enrique III al wali de Málaga que presidia la embajada, y le despidió lo mismo que á los demás diputados encargados de ajustar el tratado con el rey de Granada.

Yousouf tenia cuatro hijos: á saber, Yousouf, Mohammed, Alí, y Ahmed. Viendo el segundo, que era

de un carácter violento y ambicioso, que el derecho de la naturaleza y la afeccion de su padre llamaban al trono á su hermano primogénito, concibió contra este un odio implacable. Al efecto fingió un gran celo por el islamismo; y deseando sublevarse contra su padre, esparció el rumor de que este monarca era un mal musulman, por ser cristiano en el fondo de su corazon, puesto que favorecia á los infieles. Pronto los descontentos y los partidarios de Mohammed pidieron descaradamente la deposicion de Yousouf. La sedicion empezó frente del Alcázar, y el rey estaba ya á punto de abdicar el trono y ponerse bajo la salvaguardia de su hijo rebelde, cuando un embajador de Fez, hombre tan resuelto como hábil orador, salió á caballo de palacio y arengó á la multitud con tanta conviccion y entusiasmo, que logró persuadir á los sediciosos, que se sometiesen á su legítimo rey, y que fuésen á atacar la Castilia, mientras que era presa de las turbulencias de los partidos, que se agitaban en ella, durante la menor edad de Enrique III: les aseguró además que su soberano se pondria á su cabeza, y que entonces verian cuán injustos habian sido para con él. Al finalizar el orador su discurso el pueblo le aplaudió frenéticamente. Se publicó la ghaziah, y pronto el ejército musulman invadió los campos de Murcia y de Lorca, los cuales pasó á sangre y fuego, combatió con ventaja á los cristianos, y regresó cargado de botin á Granada. Como Yousouf hacia la guerra contra su gusto, fácilmente concedió una tregua al rey de Castilla. Durante dicha tregua, el gran maestre de Alcántara, con tropas bisoñas, penetró temerariamente en las llanuras de Granada, y puso sitio á la torre de Hisn-Egla; pero habiendo osado presentarse ante el ejército de Yousouf, este le derrotó completamente en el año 798 (1395-96). El rey de Castilla desaprobó esta infraccion del tratado, lo que satisfizo á los musulmanes y les impidió el vengarse. Murió Yousouf al cabo de poco tiempo, esto es, el año 799 (1396), habiendo reinado cerca cinco años.

799 de la E. (1396 de J. C.). Mohammed VI. Las intrigas y los manejos de Mohammed, hijo segundo de Yousouf II, prevalecieron sobre la última voluntad de su padre y sobre los derechos de Yousouf, su hermano mayor. Sostenido por la nobleza y por las tropas, fué aquel proclamado solemnemente antes de los funerales del difunto rey los cuales no tuvieron lugar, por órden suya, basta el dia siguiente de su instalacion. Yousouf II fué enterrado en el Djenn-Al-Arif, junto á su padre y á su abuelo. Lo primero que hizo Mohammed, fué mandar arrestar á su hermano, el cual, contento con una vida tranquila, apenas salia de su casa, y fué conducido con una buena escolta á la fortaleza del Schaloubina. El nuevo rey reunia á un personal aventajado, una imaginacion despejada, un gran valor, una elocuencia persuasiva, y una estremada afabilidad que encantaba al pueblo. Deseando consolidarse en el trono antes de romper con los cristianos, partió sin otra escolta que veinte y cinco caballos, con el pretesto de visitar sus fronteras, y se dirigió á Toledo en calidad de embajador. Fué recibido digna y amigablemente por el rey de Castilla, y le hizo firmar en el año 800 (1397), un tratado de paz que confirmaba el que antes se habia celebrado con su padre; y regresó luego á sus estados, cuyos habitantes estaban ya inquietos por su ausencia.

Habiendo violado los cristianos la tregua, y devastado las fronteras del reino de Granada, Mohammed tan orgulloso como hábil político, en lugar de quejarse, se puso á la cabeza de su ejército, y ejerció crueles represalias en los estados de Castilla, tomando por asalto la fortaleza de Ayamonte: dos enviados castellanos reclamaron la restitucion de dicha plaza, y Mohammed contestó que no la devolveria, hasta que sus súbditos hubiesen sido indemnizados de las pérdidas que les habian causado los violadores de la paz. Semejante respuesta obligó al rey Enrique III á la guerra. Mohammed logró algunas ventajas, contra los cristianos, ventajas que le costaron caras. El invierno y las lluvias suspendieron las hostilidades. Así las cosas, murió el rey de Castilla (el 25 de diciembre de 1406), cuando se preparaba á marchar personalmente contra los moros, y dejó por sucesor á su hijo Juan II aun de corta edad. Encargado de la regencia don Fernando, tio del jóven rey, continuó la guerra, tomó Zabara por capitulacion, se apoderó de la fortaleza de Azzeddin, y puso sitio delante de Setenil. La prolongada resistencia que le opuso la guarnicion de esta plaza, le dió tiempo para destacar una parte de sus tropas, que fuéron á someter á Ayamonte, Priego, Lacobin, y Ortejicar. Mohammed en lugar de detener los progresos del ejército castellano, prefirió ir á hostilizar la provincia de Jaen, obligando á los enemigos, con esta diversion, á levantar el sitio de Setenil, en el cual habian perdido mucha gente.

Al siguiente año (1408), habiendo Mohammed atacado la plaza de Alcaudete, con siete mil hombres de caballería y doce mil de infantería, sin poderla tomar, trabó varios combates con los cristianos, con recíprocas ventajas. Finalmente, fatigados los dos partidos, pusieron fin á las hostilidades por medio de una tregua de ocho años. Durante este armisticio, enfermó el rey de Granada, y queriendo asegurar el trono á su hijo, dió órden para que se hiciese morir á su hermano Yousouf prisionero en Schaloubina. El alcaide de esta ciudad jugaba al ajedrez con el príncipe, cuando recibió la carta del rey. Turbóse aquel al leer dicho escrito á causa del interés y cariño que le habian inspirado las escelentes cualidades de Yousouf. Conociendo este la emocion del walí, no pudo aquel dispensarse de manifestarle la órden del rey. El príncipe pidió un plazo para despedirse de sus mujeres y dictar sus últimas disposiciones; pero el enviado no se lo concedió, otorgándole tan solo el tiempo de concluir su partida de ajedrez. No estaba esta aun terminada, cuando llegaron algunos oficiales de Granada, los cuales le anunciaron la muerte de su hermano Mohammed, que tuvo lugar el 11 de mayo de 1408, despues de un reinado de cerca doce años.

810 de la E. (1408 de J. C.) Abou'l Hedjadj Yousouf III. Partió al instante Yousouf para Granada, en donde fué recibido con los trasportes de la mayor alegría. Las fiestas de su coronacion duraron dos dias y las virtudes que adornaban al príncipe, hicieron presagiar un reinado digno del de sus antecesores. Envió Yousouf un embajador al rey de Castilla para notificarle su advenimiento al trono y sus intenciones pacíficas. Se firmó una tregua por dos años, con las mismas condiciones que la que se celebró en el reinado de Mohammed VI. Yousouf la confirmó y envió ricos regalos al rey de Castilla.

Al cabo de dos años, el rey de Granada deputó á su hermano Alí á fin de prorogar la tregua; pero como los ministros castellanos exigian que Yousouf se reconociese vasallo de aquel, y le pagase el debido tributo, á imitacion de sus mayores, el príncipe moro rehusó someterse á semejante humillacion, bajo el pretesto de que no estaba autorizado por su hermano, y se retiró sin renovar la tregua. Luego que espiró la primera, el infante don Fernando penetró en el reino de Granada con un poderoso ejército, en 813 (1410) y sitió á Antequera, la que á pesar de sus esfuerzos tuvo que capitular por hambre, á fines de setiembre, des-

pues de un sitio de cinco meses. Los habitantes de la plaza salieron libremente llevándose los efectos que quisieron. Hisn-Bijar y otras plazas del pais se rindieron con las mismas condiciones. Por su parte, el rey de Granada habia sorprendido á Zahara, cuya ciudad incendió. Una tregua de diez y siete meses puso fin á las hostilidades, cuyas ventajas fueron á favor de los cristianos.

Oprimidos los musulmanes de Gibraltar por su gobernador, y fatigados de la dominacion del rey de Granada, se sometieron al rey de Fez, Abou-Said, el cual recibió muy bien á sus diputados, y envió á su hermano Said, con dos mil hombres, para tomar posesion de esta importante plaza. El monarca habia creido hallar una ocasion favorable para alejar de su lado á un hermano cuyas raras cualidades le hacian sombra. Así que el príncipe se presentó delante de Gibraltar, le fueron abiertas las puertas de la plaza. Retirado el gobernador á la ciudadela, y viendo que no recibia socorro alguno de Granada, trataba ya de la capitulacion, cuando Ahmed, hermano del rey de Granada, se presentó delante de Gibraltar y formalizó el sitio de la plaza. El príncipe de Fez pidió refuerzos al rey, su hermano, el cual queriendo sacrificarle, se contentó con enviarle algunos buques con tropas y provisiones. No quedándole á Said esperanza alguna, se rindió al príncipe de Granada, el cual á su intercesion perdonó á los habitantes de la ciudad, dejó una fuerte guarnicion en Gibraltar y se llevó á Said prisionero á Granada, en donde fué tratado con mucho miramiento. Al cabo de algun tiempo, Yousouf recibió á los embajadores del rey de Fez, quienes le suplicaban que hiciese perecer á su hermano Said, ofreciéndole á este precio su amistad. Yousouf, que tanto habia tenido que sufrir de la tiranía de su hermano Mohammed VI, en lugar de consentir en la traicion que se le proponia, se interesó por la suerte del príncipe africano, le manifestó la carta del rey de Fez, y le ofreció el socorro de sus tropas y de sus tesoros, para vengarle de un hermano pérfido y cruel. Said aborreció de tal modo al rey su hermano, que no vaciló en aceptar las proposiciones del rey de Granada, y se embarcó en Almería, con las tropas y con el dinero que dicho príncipe le proporcionó. Se afectó Abou-Said al saber que su hermano se adelantaba hácia la capital, á la cabeza de un poderoso ejército, engrosado por los valientes de todas las tribus que se le habian unido. Marchó pues contra el enemigo, pero fué vencido y sitiado en Fez, en donde se habia encerrado, y pasando despues al poder de su hermano fué relegado á un encierro, en el que murió de pesar. El nuevo rey de Fez atestiguó su agradecimiento hácia Yousouf, y le envió ricos presentes jurándole además eterna amistad.

Prefiriendo el rey de Granada las ventajas de la paz á los azares de la guerra, renovó cada dos años la tregua con los cristianos, hasta el fin de su vida, é hizo ricos regalos á los plenipotenciarios, siguiendo la costumbre de sus predecesores. Su corte fué el asilo de todos los señores descontentos de Castilla y de Aragon. Siguió una íntima correspondencia con la reina madre de Castilla, y todos los años se hacian mutuamente regalos. Insiguiendo el jóven rey de Castilla, Juan II, los consejos de dicha princesa, concedió en prorogar la tregua al rey de Granada, en 1421, asegurando á éste su amistad. Yusuf III conservó su reino en un estado floreciente, y sus súbditos eran felices. Murió este buen príncipe súbitamente, en el año 1423 de J. C., despues de un reinado de quince años, y con él se eclipsaron para siempre los hermosos dias del reino de Granada. Fué enterrado en Djenn-al-Arif.

826 de la E.(de J. C. 1423.) Mohamed VII, Al-Aasar ó Al-Aisar. Mohamed VII, proclamado rey de Granada, el mismo dia de la muerte de su padre, se le llamó tambien Al-Aasar (el zurdo) ó Al-Aisar (el izquierdo), ya fuese en razon de la costumbre natural de sus manos, ya á causa de las desgracias que le atrajeron su imprudencia y su incapacidad. Mandó que la ceremonia de su inauguracion se celebrase solemnemente en todos sus estados, y que todos los walís y los alcaides le enviasen su juramento de obediencia y fidelidad. Queriendo seguir la política de su padre, por modelo de un buen gobierno, solo le imitó en un solo punto, esto es, en conservar la alianza de los príncipes de Africa y de España, á los cuales envió embajadores. Pero se olvidó completamente de conquistarse el aprecio y el cariño de sus vasallos. Todo su afan se reducia á conservar la tregua con los cristianos, y no darles ocasion de romperla. Despreciando las costumbres de su nacion, prohibió las justas, los torneos y las otras diversiones á que se entregaba la juventud. De esta suerte se hizo igualmente odioso á los grandes y al pueblo. El único que disfrutaba de favor para con él, fué Yousouf ben-Seradj, su vizir, cadhí de Granada. Este hombre, hijo de la mas poderosa y mas antigua familia del reino, supo con la fuerza de su autoridad contener el ímpetu de los sediciosos que trabajaban para deponer á su soberano. No pudo con todo evitar que una insurreccion popular proclamase por rey á Mohamed Al-Saghir, primo del monarca. Mientras que los amotinados penetraban á viva fuerza en el palacio, Mohamed VII, favorecido por algunos de sus guardias, salió atravesando los jardines, ganó la orilla del mar, y disfrazado de pescador se embarcó en una pequeña barca que le llevó á las costas de Africa, en donde encontró un asilo al lado de su amigo, Abou-Tarif, rey de Túnez. Esta revolucion tuvo lugar en 831 (1427). Mohamed VII habia reinado cerca de cuatro años.

831 de la E. (1427 de J. C.). Mohamed VIII Al-Saghir. Mohamed, llamado tambien al-Saghir (el pequeño), fué reconocido en Granada y en las principales ciudades del reino. Dió al pueblo fiestas y torneos, en los cuales tomó parte. Temiendo este usurpador que los partidarios de su predecesor no promoviesen algun alboroto en el estado, resolvió deshacerse de ellos, pero avisados estos anticipadamente por sus amigos, se retiraron secretamente al reino de Murcia. Algunos menos desconfiados, que se habian quedado en Granada, esperimentaron el rigor del tirano. Entre el número de los primeros se contaba al ex-vizir Yusuf ben-Seradj y cuarenta señores de su familia, los cuales fueron bien recibidos en Lorca y Murcia, desde donde habiendo obtenido un salvoconducto del rey de Castilla, fuéron á rendir homenaje á este soberano. Este jóven monarca les trató muy bien, demostrando mucho sentimiento por la desgracia de Mohamed al-Aisar, su aliado, y sabiendo despues que este se habia retirado á Túnez, le ofreció generosamente restablecerle en en el trono y castigar al usurpador. Con este objeto, envió á Yusuf ben Seradj y al gobernador de Murcia á Túnez, con cartas, en las cuales invitaba al rey Abou-Faris, á reunirse con él, á fin de devolver á Granada, su legítimo soberano. El rey de Túnes secundó noblemente las miras del monarca castellano, pues aprestó quinientos caballos y á mas grandes sumas de dinero, que puso á disposicion de Mohamed al-Aisar. Mohamed fué á embarcarse en Oran, y llegó á Vera, en las costas de Granada, desde donde se adelantó hácia Almería.

Mohamed al-Saghur, se afectó al saber este desembarco, y envió á su hermano á la cabeza de setecientos caballos escogidos á fin de sorprender y arrestar á su hermano. Pero habiéndose pasado la mitad de

estas fuerzas á las filas del rey destronado, y poco seguro el príncipe de los soldados que le quedaban, no se atrevió á empeñar un combate desigual, y regresó á Granada. Esta defeccion facilitó los progresos de Mohamed al-Aiser. Almería y Guadix le abrieron sus puertas, y fué recibido con marcadas señales de entusiasmo. Cediendo Mohamed á las instancias de muchos señores de Granada, que habian pasado á Guadix para hablarle, marchó sobre la capital, seguido de una inmensa muchedumbre, que desde su desembarco acudia de todas partes a reunirse con él. No viendose Mohamed-al-Sagbur con fuerzas para oponerse á su rival, tomó el partido de fortificarse en la Alhamra, en la que fué sitiado al dia siguiente: pero intimidados sus soldados por los vivos ataques del enemigo, no se atrevieron á esponerse á los horrores de un asalto, y entregaron ellos mismos á su soberano, el cual fué decapitado al instante, el año 1429, despues de un reinado de dos años y algunos meses. Sus hijos fueron reducidos á prision, y Mohamed VII quedó pacífico posesor de la capital y del trono.

833 de la E. (1429 de J. C.) Mohamed VII Al-Aisar (por segunda vez). Habiendo Mohamed apaciguado las turbulencias y tranquilizado los ánimos, devolvió los sellos á su amigo Yousouf-ben-Seradj. Envió embajadores al rey de Castilla para darle gracias por su generosa proteccion y tambien para suplicarle que le conservase su amistad, concluyendo con él un tratado perpetuo de paz y alianza, y ofreciéndole por último un cuerpo de tropas ausiliares en sus guerras contra los príncipes de su familia. El rey de Castilla recibió en Burgos á los embajadores musulmanes. Rehusó el socorro del rey de Granada, y solamente estipuló el tributo que este príncipe debia pagar en lo sucesivo como vasallo suyo. Pero no habiendo querido consentir Mohamed en ello, se cerraron las negociaciones. Juan escribió al rey de Túnez, para quejarse de la ingratitud de Mohamed, y suplicarle al mismo tiempo que retirase su apoyo á este. Abou-Faris no envió ciertamente las galeras y las tropas que habia prometido al rey de Granada, sino que le manifestó que debia pagar el tributo al rey de Castilla, al cual debia el trono. Al mismo tiempo le escribió para inducirle á moderar su venganza contra un príncipe musulman cuya familia era aliada de la suya.

Habiendo hecho el monarca cristiano la paz con los infantes, envió tropas contra los moros de Granada, las cuales asolaron los alrededores de Ronda y tomaron la fortaleza de Ximena. Pero Mohamed ganó una batalla decisiva contra los castellanos que habian hecho invasion en su territorio por la parte de Cazorla, al saber que el rey de Castilla se adelantaba en persona con fuerzas muy considerables, y temiendo que su llegada escitase alguna revolucion en sus estados. Dejó pues el mando de su ejército á sus generales, regresó á Granada, con cinco mil caballos, y dió las armas á veinte mil habitantes de la ciudad, á fin de aumentar la guarnicion de esta capital. Sin embargo, los cristianos, despues de haber devastado los distritos de Illora, Taxaxar, Alora y Ardjidouna, tomaron otra vez el camino de Córdoba.

Los temores de Mohamed eran fundados. Yousouf Ben-Al-Ahmar, príncipe de sangre, rico y ambicioso, queriendo apoderarse del trono de Granada, buscó con ahinco el apoyo del rey de Castilla, por la mediacion de un señor musulman, de orígen cristiano, que conocia perfectamente la lengua castellana. Yousouf prometió reunirse con mas de ocho mil hombres, á las tropas de aquel monarca, tan pronto como pareciesen en la frontera, y hacerse ademas su vasallo, si por medio de su ayuda obtenia la corona. Esta negociacion tuvo efecto, y los partidarios del príncipe abandonaron poco á poco la ciudad, con el pretesto de irse á reunir al ejército musulman. Reuniöles Yousouf en número de ocho mil hombres, la mayor parte nobles y caballeros, y se dirigio a donde estaba el rey de Castilla, el cual habia pasado ya la frontera, á la cabeza de sus tropas y le besó la mano en señal de homenaje. Juan II fué á acampar en la pendiente del monte Elvira, desde donde admiraba la situacion y la belleza de Granada, y Yousouf le indicaba las fortalezas y los principales edificios, tales como la Alhamra, el Albaycin, etc. etc. Despues de varias escaramuzas entre las avanzadas de los dos ejércitos, tuvo lugar una batalla general, en la que se combatió un dia entero, con igual encarnizamiento por una y otra parte, hasta que los moros empezaron á retirarse, huyendo á favor de la oscuridad de la noche, y dejando el campo cubierto de cadáveres. Jamás el reino de Granada habia esperimentado un revés mas terrible; pero preciso es confesar que la pérdida de los cristianos fué tambien muy considerable y que á no haber sido los tránsfugas musulmanes que reforzaron su ejército, debilitando el de los enemigos, hubieran esperimentado el mismo desastre que en la jornada de Al-Arcos. Un temblor de tierra acabó de consternar á los habitantes de Granada, sumamente afligidos ya con la noticia de la derrota de su ejército; pero la presencia de Mohamed VII, á quien este revés no habia podido abatir, no les permitió adoptar otro partido que el de la resistencia.

El rey de Castilla no sacó ninguna ventaja de una victoria que tan cara le habia costado, pues despues de haber talado el pais, levantó el campo, y regresó á Córdoba. Para consolar á Yousouf, y destruir las sospechas que su partida habia inspirado á los partidarios de este príncipe, le hizo proclamar rey de Granada, en presencia de su corte y de su ejército, encargando á sus generales que le ayudasen á tomar posesion del trono. Esta declaracion arrastró al partido de Yousouf muchas ciudades y poblaciones del reino de Granada, á saber, Montefrio, Illora, Cambil, Alhabar, Ortejicar, Taxaxar, Hisn-Alloz, Ronda y Loja. Reconoció dicho príncipe al rey de Castilla por soberano, obligándose á pagarle un tributo anual, tener á su disposicion mil quinientos caballos en tiempo de guerra, y prestarle homenaje en su corte en las grandes solemnidades, ya en persona, ya enviando á un príncipe de su familia. Marchó en seguida sobre Granada con un poderoso ejército, y Mohamed al-Aiser, mandó que saliese á combatirle su vizir Yousouf ben-Seradj, el cual fué muerto en una batalla que perdió, peleando como un leon. Los vencidos regresaron á Granada, cuya ciudad alarmaron, exagerando las fuerzas y la crueldad de sus enemigos. Esta victoria acabó de someter á Yousouf el resto del reino, puesto que á su aproximacion estalló una insurreccion en la capital. Los grandes hicieron presente entonces á Mohamed que toda resistencia era inútil, le invitaron á ponerse en salvo, y no esponer la ciudad á los horrores de un asalto. El rey se llevó todos los tesoros del palacio, y el harem con los dos hijos de Mohamed VIII, y seguido de sus mas íntimos amigos, tomó el camino de Málaga, en cuya ciudad tenia muchos partidarios. Esta revolucion tuvo lugar el año 835 (á fines de 1431), ó al principio del 1432). El segundo reinado de Mohamed VII solo duró tres años.

835 de la E. (de J. C. 1431-32). Yousouf IV. Yousouf ben Al-Ahmar, entró en Granada con seiscientos caballos de su guardia solamente, á fin de tranquilizar á los habitantes de la ciudad de las violencias que temian. Así que llegó á la Alhamra, convocó á los cheikhs walís, alcaids y á los cadhis del reino, y fué procla-

mado rey solemnemente, recorriendo luego la ciudad con una brillante comitiva. Envió embajadores al rey de Castilla, para participarle tan próspero acontecimiento, y renovarle el testimonio de su reconocimiento y sumision, ofreciéndole además un tributo dos veces mas considerable que el que habian pagado sus predecesores á la corona de Castilla, y anunciándole por último que sus tropas iban á reunirse á las de D. Gomez Rivera, para atacar á Málaga. Una carta del rey de Túnez, llegada á manos del monarca cristiano, por la mediacion de un negociante genovés, le inspiró sentimientos mas generosos para con Mohamed Al-Aisar, y la espedicion no tuvo lugar. Yousouf IV solo habia reinado seis meses en Granada, cuando á su avanzada edad se reunió una enfermedad que le llevó al sepulcro el 24 de junio de 1432.

836 de la E. (1432 de J. C.) MOHAMED VII AL-AISAR (por tercera vez). La muerte de Yousouf puso fin á las facciones que dividian á Granada. Todo el pueblo se reunió para volver al trono á Mohamed VII. Al saber este príncipe, hallándose en Málaga, tan buenas nuevas, se dirigió á Granada, despues de haber tomado las oportunas medidas para asegurarse de la sinceridad y de la fidelidad de los habitantes de aquella ciudad, y fué proclamado rey por tercera vez. Eligió por vizir á Abdelbar, hombre distinguido por su nacimiento y por su mérito. Envió tambien embajadores á las cortes de Tunez y de Castilla, trató de apaciguar al rey Juan, y concluyó efectivamente con él una tregua de un año, que luego se renovó. Apenas espiró dicho plazo, cuando los cristianos entraron en el reino de Granada y se apoderaron de la fortaleza de Beni-Maurel despues de un largo sitio. Habiéndose adelantado el vizir contra los enemigos que avanzaban por la parte de Murcia, los derrotó completamente; y el general castellano se hizo matar por no sobrevivir á su derrota. Los cristianos tomaron por asalto la plaza de Huesca y despues de una carnicería horrorosa, la guarnicion se retiró á la ciudadela, en donde sostuvo un nuevo sitio; pero á pesar de los socorros que el gobernador de Baza habia introducido en ella, forzando la línea de los sitiadores, la falta de víveres y municiones obligó á los moros á rendir la plaza, de la que salieron libremente.

En 840 (1436) el vizir Abd-elbar, venció á los cristianos causándoles mucha pérdida cerca de Ardjidouna cuya plaza habia intentado sorprender; y todos fueron muertos ó cayeron prisioneros. El gran maestre de Alcántara perdió su estandarte y solo debió su salvacion á la velocidad de su caballo. El general musulman obligó entonces á los castellanos á levantar el sitio de Huelma y retirarse á Jaen, sin atreverse á presentar la accion. Abd-elbar alcanzó en 841 (1437) contra los castellanos, muchas ventajas en las llanuras de Guadix y de Granada. Al siguiente año, las plazas de Velad-Blanco, Velad-Rubio y dos otras mas, sitas cerca de la frontera de Murcia, á fin de librarse de las continuas incursiones de los cristianos, se pusieron bajo la proteccion del rey de Castilla, el cual aceptó su oferta y su tributo voluntario, bajo la condicion de que recibirian guarnicion cristiana. Las ciudades de Guadix y de Baza pidieron hacer lo mismo, pero como querian permanecer libres y neutrales, la negociacion quedó sin resultado alguno. Los habitantes de Galera y de otras plazas fuertes trataron con los cristianos bajo las mismas condiciones. El conde de Niebla, al frente de un cuerpo de castellanos atacó á Gibraltar; pero la guarnicion á la cual pensaba sorprender, hizo una salida tan feliz que derrotó completamente á los cristianos, pues la mayor parte de los que escaparon de la accion perecieron con su general en el rio Palmones, engrosado por la marea.

En 842 (1438) la ciudad de Huelma se vió obligada á rendirse á los cristianos, y sus habitantes obtuvieron el permiso de salir libremente de la plaza. Al mismo tiempo, el valiente Ben-Saradj, encontró á otro cuerpo de castellanos mandados por el gobernador de Cazorla, y trabóse una reñida accion, cuyo resultado fué quedar en el campo de batalla los dos generales enemigos; sin embargo la victoria se declaró á favor de los musulmanes. La pérdida de Ben-Saradj fué muy sentida en Granada, sobre todo entre la jóven nobleza y el bello sexo, pues era el héroe de su pais, por reunir á un valor caballeresco la fuerza y la hermosura. La última derrota de los cristianos y las turbulencias que de nuevo estallaron en Castilla, suspendieron las hostilidades; pero se levantaron las facciones otra vez en Granada, y la impidieron disfrutar de las dulzuras de la paz. Mohamed VII ignoraba el arte de conquistar el amor de sus súbditos. Muchas de las principales familias abandonaron su corte, se dirigieron á Sevilla y entraron al servicio del rey de Castilla.

Mohamed Ben-Osman, sobrino del rey y gobernador de Almería, al saber la situacion política de la capital, se dirigió secretamente á ella, el año 848 (1444) con muchos de sus partidarios, derramó bastante dinero para ganar al populacho, despertó la ambicion y el disgusto de los grandes, logrando por fin hacer estallar una sedicion, la cual le proporcionó apoderarse de la Alhambra, de todas las demás fortalezas de Granada y tambien de la persona de su tio, que fué destronado por tercera vez, en 847 (1445). El último reinado de Mohamed Al-Aisar habia durado cerca de quince años. Este débil príncipe terminó sus dias en una oscura cárcel.

849 de la E. (de J. C. 1445). MOHAMED IX AL-AHNAF. Mohamed ben Osman, llamado por otro nombre Al-Ahnaf (el Cojo), fué proclamado rey despues de la deposicion de su tio, pero no con aprobacion general de todos los del pais. Pronto vió formarse contra él un partido, á cuya cabeza estaba el ex-visir Abd-elbar. Retirado este ministro en Montefrio con todos sus parientes y amigos, conoció que era difícil restablecer en el trono al rey depuesto, y que alzar el grito á su favor era apresurar su muerte, por cuyo motivo escribió á Ben-Ismael, el cual se hallaba en Castilla, para ofrecerle el reino de Granada, y manifestarle los medios de tomar posesion de él, sin temor de caer prisionero del rey de Castilla. Sin embargo Ben Ismael no quiso partir sin el permiso del monarca que le habia acogido en su corte, y les descubrió francamente sus miras y todo su plan. El rey Juan se adhirió á él, le ofreció su proteccion, y encargó á los comandantes de sus fronteras que le proporcionasen toda clase de socorros. Ben-Ismael, seguido de los musulmanes que se habian pronunciado á favor suyo y de un cuerpo de tropas castellanas, llegó á Montefrio, en donde fué recibido por Abd-elbar y sus partidarios, los cuales le proclamaron rey de Granada, pero las turbulencias que continuaban desgarrando la Castilla, hicieron inútil su alianza con el rey Juan, le quitaron los medios de disputar el trono á su rival, y le redujeron al estremo de permanecer en Montefrio y en algunas otras plazas vecinas. Pero quiso Mohamed-al-Ahnaf vengar la proteccion que los castellanos habian dispensado á su primo, y al efecto atacó sus fronteras, y regresó á Granada con un rico botin.

Dividió Mohamed en 851 (1447) sus tropas en diversos cuerpos dirigiendo los unos contra las fronteras de Castilla, los otros contra su primo Ben-Ismael; y mientras que sus generales le sometian Velad-Blanco y Velad Rubio, él se apoderó en persona de Huescar, Velad-Abiad y Velad-al-Ahmar, y pasó á sangre y fuego

las fronteras de la Andalucía. Envió embajadores y regalos á los reyes de Navarra y de Aragon que sabia eran enemigos del rey de Castilla, y concluyó con ellos una alianza ofensiva y defensiva contra este último príncipe, cuya consecuencia fué llevar el teatro de la guerra á la provincia de Murcia en 852 (1448) cuyo pais asoló, y venció, cerca de Chinchilla, á los castellanos mandados por don Tellez-Giron. En 853 (1449) volvió á penetrar en Andalucía, amenazó á Córdoba y saqueó los territorios de Utrera, Baeza y Jaen. En 854 (1450) encargó á Mohamed, hijo de Abd-el-bar, la espedicion en la provincia de Murcia. Este jóven no habia seguido el partido de su padre. El amor le retenia en Granada, esperando obtener la mano de su amante en premio de sus servicios. El rey le apreciaba por su valor y le confiaba las mas importantes comisiones. Ben-Abd-el-bar llevó felizmente á cabo la de Murcia, pero al regresar cargado de despojos, se dejó arrastrar por algunos jóvenes temerarios á emprender una incursion en el distrito de Lorca. Los habitantes de esta ciudad le atacaron con fuerzas superiores, y á pesar de esto aquel no rehusó el combate é hizo prodigios de valor; pero perdió todo su botin, sus cautivos y sus mas bravos capitanes, regresando á Granada con el resto de sus tropas. Irritado el rey al ver tantas desgracias, mandó que le ejecutasen, diciéndole: «Tu mereces perecer como un cobarde, puesto que no has sabido morir como un héroe.»

Las invasiones de los musulmanes, en 856 (1453), tuvieron menos éxito que las de las anteriores campañas. Ellos asolaron el reino de Jaen, tomaron é incendiaron la ciudad de Carillo, despues de haberla saqueado, pero habiendo uno de sus destacamentos tomado el camino de Ronda y Setenil, fué atacado y puesto en fuga. Continuaron sus incursiones en 857 (1453) con tanta mayor ferocidad, cuanto que el rumor de la toma de Constantinopla por los otomanos habia reanimado el fanatismo de los moros de España. Invadieron el reino de Jaen, cometiendo toda clase de escesos, y destruyeron los muros de Jimena y de muchas otras plazas fuertes. Lleno de orgullo Mohamed por su triunfo contra los cristianos, se creyó bien seguro en el trono y abusó de la autoridad suprema, siendo tan sanguinario, que todo el mundo temblaba en su presencia, lo que le atrajo el odio de todos los musulmanes.

Mohamed ben-Ismael, su primo, habia conservado Montefrio y algunos otros castillos con la esperanza de que desembarazado el rey de Castilla de sus guerras intestinas le ayudaria poderosamente contra su rival. No cesaba de entusiasmar á sus partidarios por medio de promesas, y mantener relaciones secretas con los enemigos de Mohamed al-Ahnaf, á fin de fomentar el descontento general que habia provocado la crueldad del tirano. Finalmente, habiendo hecho el rey Juan II la paz con los reyes de Navarra y de Aragon, y queriéndose vengar al mismo tiempo de Mohamed IX, envió un ejército á su primo para hacerle la guerra. Los dos rivales se encontraron y combatieron con igual valor, pero los socorros de los cristianos hicieron triunfar á Ben-Ismael. Vencido el rey de Granada se fué á su capital con los restos de su ejército. Viendo que su estrella se habia eclipsado, quiso al menos arrastrar en su caida á los que trabajaban sordamente para precipitarle del trono. Llamó á los principales en la Alhambra y les condenó á muerte. Se preparaba para defenderse en esta fortaleza; pero informado que sublevada la ciudad habia proclamado rey á su primo, no se conceptuó ya seguro. Como él no temia menos las consecuencias de un sitio, que los efectos de alguna traicion, salió de la Alhambra, seguido de un corto número de caballeros que le permanecieron fieles, y fué á ocultarse en las montañas, el año 858 (1454) despues de un reinado de cerca nueve años. Pereció sin duda miserablemente, porque los historiadores no hacen mencion de él.

858 de la H. (1454 de J. C.) MOHAMED X, ó ISMAEL III. Mohamed ben-Ismael fué recibido en Granada por los personajes mas distinguidos de la ciudad, y fué proclamado rey solemnemente, lo mismo que en las principales ciudades del reino. Escribió tambien á Juan rey de Castilla, para atestiguarle su gratitud, se declaró su vasallo y le envió ricos regalos: pero habiendo muerto este monarca al cabo de poco tiempo, no renovó Mohamed la tregua y la amistad con Enrique IV su hijo, por temor de descontentar á los granadinos que miraban mal sus relaciones con los cristianos. Permitió á sus capitanes hacer incursiones en los estados del nuevo rey de Castilla, y el botin que recogieron fué considerable. Sorprendido é irritado Enrique con una agresion tan imprevista é injusta, reunió un ejército de catorce mil caballos y de un gran número de infantes, marchó contra Granada en 1455, y lo pasó todo á sangre y fuego. No atreviéndose Mohamed á comprometerse en una batalla campal, se mantuvo á la defensiva, permitiendo solamente á los mas valientes de sus oficiales el que saliesen de la ciudad, y fuésen á desafiar á los cristianos en combates singulares cuya ventaja fué siempre para los musulmanes. Tuvo lugar una accion en 860 (1456) en la cual pereció Garcilaso de la Vega, amigo del rey, vengándose este ya por medio de la tala del pais, ya tambien por la toma de Jimena cuyos habitantes pasó á cuchillo.

El rey de Granada á fin de poner un término á los males que los cristianos hacian á sus estados, pidió una tregua, y no sin repugnancia le fué otorgada por un tiempo limitado y bajo ciertas condiciones, siendo la mas singular la de que la frontera del reino de Granada por la parte de Jaen no entrase en el tratado. Pero habiendo los moros entrado en la provincia de Jaen, y vencido al conde de Castañeda, el cual llevaron prisionero á Granada, declaróse la tregua general, y fué observada por ambas partes fielmente por espacio de tres años. Se aprovechó Mohamed de este instante de reposo para tratar de reparar los males de la guerra; hizo plantar un gran número de árboles, y reedificar la ciudad. Tenia un gusto particular en dar justas y torneos en los cuales hacia un brillante papel. Tenia este príncipe dos hijos, Muley-Abou'l Hazan-Ali, y Seid-Abdallah. Llegado el primogénito á la edad viril, era un buen caballero. Ardiendo en deseos de acreditar su valor contra los cristianos, se puso al frente de un destacamento de caballería, y despreciando la tregua, penetró en Andalucía, en 864 (1460), devastó el distrito de Estepa, robó los ganados y mató á los habitantes de las campiñas; pero atacado despues por las tropas de Osuna, despues de un mortífero combate, vióse obligado á huir y á abandonar su botin. Durante el otoño del año 865 (1461) hizo una nueva incursion que le fue mas provechosa y menos peligrosa. Pero la guerra que él habia vuelto á encender fué fatal para los musulmanes. Al siguiente año, el duque de Medina Sidonia les arrebató Gibraltar, cuya plaza se rindió despues de un sitio de corta duracion, mientras que don Pedro Giron, gran maestre de Calatrava, atacó la plaza de Ardjidouna, la cual se vió obligada á capitular.

Estas irreparables pérdidas obligaron al rey de Granada á implorar la generosidad del rey de Castilla. El monarca cristiano pasó desde Gibraltar á las llanuras de Granada en donde Mohamed le recibió con magnificencia en 868 (1463), pues comieron juntos debajo de una magnífica tienda, firmaron la paz y se hicieron

mutuamente regalos. Partió Enrique escoltado hasta la frontera por los principales señores de Granada, de los cuales muchos le acompañaron hasta á su misma capital. Vivió Mohamed en paz hasta á fines de su reinado, el cual duró cerca de doce años. Gobernó con mucha sabiduría y justicia, y mereció la estimacion de sus súbditos. Murió durante la primavera del año 870 (1466) en su palacio de Almería.

870 de la E. (de J. C. 1466). Abou'l Hazan Alí. Muley Abou'l Hazan Alí, sucedió á su padre. Este príncipe, valiente y magnánimo, amaba la guerra, sus peligros y sus horrores. Su ambicion y su belicoso caracter causaron la pérdida de su reino y la ruina del islamismo en España. Los primeros años de su reinado fueron pacíficos; pero cuando se disponia á atacar á los cristianos fué contenido por la sublevacion del alcaid de Málaga, hombre poderoso y valiente que disfrutaba de una gran opinion en el reino. El rey de Granada envió al momento un príncipe de su familia para reducir y reemplazar al rebelde; pero este, sin pérdida de tiempo, reclamó el apoyo del rey de Castilla, Enrique IV. Habiendo el monarca cristiano llegado á Ardjidouna en 874 (1469) el alcaid se puso bajo su proteccion, le ofreció hermosos caballos, armas, joyas y le prometió unirseá él para combatir al rey de Granada. Sabedor Alí de estas combinaciones pasó á sangre y fuego los reinos de Córdoba y de Sevilla difundiendo el espanto en toda la Andalucía. En 876 (1471) hizo Alí una segunda invasion pero no se apoderó de ninguna plaza fuerte.

Como don Diego de Córdoba no pudo lograr del rey de Castilla la autorizacion de batirse con don Alonso de Aguilar su enemigo, se retiró al lado del rey de Granada, el cual le permitió orillar su contienda. Pero como don Alonso estaba arrestado por órden de su soberano, no pudo concurrir á la cita y Alí le declaró vencido segun las leyes de la caballería. Mientras que los musulmanes invadian por varios puntos el territorio cristiano, el gobernador de Andalucía don Ruy Ponce de Leon, logró sorprender la ciudad de Montejicar que al cabo de poco tiempo volvieron á recobrar las tropas de Granada por medio de un asalto. Ocupóse el rey durante los tres años consecutivos en hacer la guerra á su hermano Abdallah walí de Malaga, guerra que debilitó el reino de Granada y suspendió las hostilidades contra los cristianos, los cuales por su parte no cometieron ningun atentado esperando el resultado de la lucha en que estaban empeñados los dos hermanos.

Habiendo muerto el rey don Enrique en 879 (1474), Alí, insiguiendo el consejo de don Diego de Córdoba, al que respetaba mucho, concluyó con los nuevos reyes de Castilla Fernando é Isabel, una tregua que fué religiosamente observada por las dos partes. Se transigieron las cuestiones de los hermanos y ambos sacaron partido de este intervalo de paz. Sin embargo la discordia reinaba en el harem.

En 883 (1478) Abou'l Hazan Alí envió embajadores á Sevilla para pedir la prolongacion de la tregua antes que esta espirase. Fernando é Isabel consintieron en ello, con la condicion de que el rey de Granada pagaria, como sus mayores, un tributo anual á la corona de Castilla. Los embajadores musulmanes no estaban autorizados á insertar en el tratado una cláusula semejante, por lo que los reyes de Castilla les hicieron acompañar por plenipotenciarios cristianos, encargados de proponer el que se firmase el tratado con esta estipulacion. Al momento que estos últimos hubieron comunicado sus instrucciones al rey de Granada, les contestó este diciéndoles: «Regresad á vuestra corte y decid á vuestro soberano que los reyes de mi raza que se habian hecho tributarios, han muerto ya, y que nosotros aquí no fabricamos sino espadas y lanzas para combatir á nuestros enemigos.» Habiéndoles despedido de esta suerte, se preparó para la guerra sin inquietarse si los cristianos consentirian ó no en una tregua pura y simple.

Informado Alí que las fronteras de Castilla estaban débilmente guardadas, tomó la gente mas escogida de su caballería y marchó precipitadamente sobre Zabar, y llegó delante de esta plaza en medio de una oscura noche que el viento y la lluvia hacian aun mas espantosa, y á pesar de los consejos de sus visires y de los elementos que se conjuraban contra él, atacó con furor dicha plaza y la tomó por asalto el 27 de diciembre de 1481. A pesar de que los sorprendidos habitantes apenas intentaron hacer resistencia alguna, con todo hizo pasar á cuchillo á la mayor parte de ellos y redujo á los demás á la mas dura esclavitud. Despues de haber fortificado Zabar, y haber dejado en ella una buena guarnicion, regresó Alí á Granada y todos los cuerpos del estado le felicitaron por esta conquista: un hombre solamente, el cheikh Macer, antiguo fakib, tuvo el atrevimiento de pronosticarle la próxima ruina de la dominacion musulmana en España. Pero despreciando el rey de Granada los avisos del cielo, lo mismo que los supersticiosos presagios de los ulemas, partió á principios de año 887 (1482) á emprender una nueva espedicion. Se estrelló sin embargo delante de las plazas de Castellar y Olbera.

Al mismo tiempo las tropas de Andalucía mandadas por Ruy Ponce, marqués de Cadiz, sorprendieron la ciudad de Albama que era el baluarte de Granada, y aprovechándose del sobresalto que su inesperada llegada habia producido en el ánimo de sus habitantes, hizo una carnicería terrible. Este acontecimiento horrorizó á la capital: el pueblo murmuró contra su rey, acusándole de haber provocado una guerra tan desastrosa. Alí se puso á la cabeza de un ejército de mas de cincuenta mil hombres para volverse á apoderar de Albama, pero no habiendo podido lograrlo a causa de no tener artillería, dividió su ejército en varios cuerpos á fin de interceptar los socorros destinados á la plaza. Despues de algunos combates sin resultado decisivo, las fuerzas superiores de los cristianos le obligaron á regresar á Granada. Volvió luego sobre Albama, y mientras que varios cuerpos de su ejército talaban el territorio de Andalucía, él activaba el sitio de aquella ciudad; pero los graves acontecimientos que sobrevinieron, le llamaron súbitamente á Granada en cuyo punto se habia formado una conspiracion contra él. Se aseguró secretamente de la persona de su hijo Abou-Abdallah Mohamed que era el jefe de la trama, y le hizo encerrar en la torre de Comares con su madre Zoraya, el alma de este partido. Los castellanos se presentaron delante de Loja, una de las plazas fuertes del reino de Granada, pero un viejo y valiente capitan, el alcaide Aly-Attar, la defendió con tanto talento y fortuna que despues de haber hecho algunas mortíferas salidas contra los cristianos, penetró espada en mano en el campo enemigo, le derrotó completamente el dia 13 de julio de 1482 y mató á muchos de sus jefes, entre ellos á don Ruy Tellez Giron, gran maestre de Calatrava. Disponíase el rey de Granada á hacer una tercera tentativa para volver á tomar la ciudad de Albama, y aguardaba los socorros que habia pedido al rey de Marruecos cuando estalló una terrible sublevacion, la que fué causa de la próxima caida del poder musulman en España. Los reveses de Alí habian indispuesto contra él á una parte de la nacion. La dureza de su gobierno le habia enajenado las simpatías de la mayor parte de los nobles. Su hijo Abou-Abdalla por el contrario se habia conquistado muchos amigos con

su carácter afable. Temiendo la sultana Zoraya por la suerte de este jóven príncipe, recurrió á sus mujeres para que le sacasen de la torre en donde estaba preso, lo que efectuaron descolgándole por medio de unas cuerdas. Fué recibido Abou por sus principales partidarios, los que le proclamaron rey, haciendo armar por su defensa un gran número de habitantes de Granada. Esta revolucion debió tener lugar á fines del año 887 (1482).

887 de la E. (de J. C. 1482). Abou'l Hazan Alí y Abou-Abdallah Mohamed XI. Al esparcirse la noticia de esta sedicion, el vizir y las tropas del gobernador acudieron y empeñaron un sangriento combate con los rebeldes sin poderles impedir apoderarse del Albaycin y de fortificarse en dicha plaza. Habiendo recibido estos refuerzos, empezaron de nuevo el combate al siguiente dia, y habiéndose el populacho ávido de novedades, unídose á ellos, los partidarios de Alí fueron batidos y arrojados de todos los puntos que ocupaban: pero los socorros que recibió este príncipe de su pariente Selim, walí de Almería, le ayudaron á hacerse dueño de la Alhambra á escepcion de una sola torre. A pesar de la ventaja que habia obtenido el viejo rey, siempre sucumbió luchando contra sus numerosos enemigos. Algunos hombres prudentes y amigos de la paz hicieron vanos esfuerzos para desarmar al pueblo y establecer la concordia en el pais, ocupado en destruirse mutuamente unos á otros. En fin encerrados los dos reyes el uno en la Alhambra y el otro en Albaycin suspendieron los horrores de la guerra civil, no para negociar el acomodamiento propuesto por los ulemas sino porque estaban fatigados del derramamiento de tanta sangre. Alí se aprovechó de este corto intervalo de paz para volar al socorro de Loja, cuya plaza estaban sitiando los cristianos. Los atacó y los venció; y habiendo salido al mismo tiempo de la plaza, Alí-Attar cayó sobre la retaguardia del enemigo y completó su derrota. El viejo rey se presentó todavía delante de Albama, pero viendo el estado de defensa en que se hallaba la plaza, se fué á apoderarse de Cañete, cuya ciudad incendió y arrasó, despues de haber degollado á la mayor parte de sus habitantes. Durante su ausencia cayó la Albambra en poder de su hijo, el cual dueño absoluto de la capital, creia serlo tambien de todo el reino. No pudiendo pues regresar á Granada Abou'l Hazan Alí, se retiró á Málaga insiguiendo el consejo de su hermano Abdallah, que era aun el gobernador de dicha plaza. Las ciudades de Guadix y de Baza permanecieron igualmente fieles.

En 888 (1483) tres ejércitos castellanos, mandados por el gran maestre de Santiago, el marqués de Cadiz y el conde de Cifuentes, penetraron en la provincia de Málaga, incendiaron las mieses y arrancaron los árboles y las viñas hasta las puertas de la ciudad. Queria Abou'l Hazan Alí marchar contra ellos; pero le disuadieron de este propósito su hermano y el príncipe Redwan Benegas, dividieron sus tropas en dos cuerpos y salieron de la plaza. Abdallab logró dar alcance al gran maestre, el cual queriendo salvar su botin y sus cautivos trató de evitar el combate, pero le atacó aquél vigorosamente, le derrotó y le obligó á ganar las montañas en donde Redwan destruyó completamente á los fugitivos. Mientras que Abdallab triunfaba completamente de la segunda columna castellana, Redwan descendió á la llanura y completó la victoria con la derrota del conde de Cifuentes al cual hizo prisionero. Esta victoria reanimó á los musulmanes, pero ella produjo una tercera faccion. Una gran parte de la nacion se declaró por el príncipe Abdallah como el único capaz de reparar los males de esta guerra. El jóven rey salió de Granada para ir á conquistar la plaza de Lucena. Don Diego de Córdoba, gobernador de esta plaza, habia tenido tiempo suficiente para ponerse en estado de defensa y pedir socorros á los comandantes vecinos. Despues de haber devastado Mohamed todo el pais que habia recorrido, llegó delante de la plaza y amenazó al comandante con pasar la guarnicion á cuchillo si no entregaba la ciudad. Don Diego fingió querer capitular y entretuvo hasta á la noche á su amigo Ahmad ben Seradj á quien pidió en clase de parlamentario durante cuyo tiempo llegaron á aquel los refuerzos que babia solicitado. La infantería musulmana, poseida de un terror pánico, atravesó el rio y se llevó á los cautivos y el botin. El valiente Alí-Attar, alcaide de Loja, despues de haber hecho prodigios de valor, cayó muerto al lado del rey. Viéndose este príncipe solo en medio de sus enemigos, quiso retirarse, pero su caballo lleno de heridas no le permitió montarlo y se escondió entre los arbustos y las cañas que habia en la orilla de un rio que atravesó; pero perseguido y descubierto por tres cristianos, pidió que no le quitasen la vida y se entregó prisionero Se le condujo á Lucena en donde fué tratado con todas las consideraciones debidas á un rey desgraciado. Esta nueva llenó á Granada de luto: habiendo perecido la flor de la caballería, todas las familias mas distinguidas tuvieron que deplorar alguna pérdida en su familia. Pero el veleidoso pueblo abandonó el partido del jóven rey vencido y prisionero para pronunciarse á favor de su padre. Absorto Abou'l Hazan Alí con un cambio tan inesperado de fortuna, partió de Málaga, regresó á Granada y luego volvió á entrar en la Alhambra sin obstáculo alguno. La sultana Zoraya envió embajadores con sumas considerables al rey de Castilla para tratar de la libertad de su hijo. Este, aconsejado de su madre, ofreció al monarca cristiano ser perpetuamente su vasallo, pagarle todos los años doce mil escudos de oro, entregarle trescientos cautivos cristianos á su eleccion, y dar su hijo en rehenes por precio de su libertad y de los socorros con que debia ayudarle á recobrar las plazas que poseia su padre Abou'l Hazan.

Fernando é Isabel celebraron un consejo para decidir este importante negocio; algunos fueron de parecer de que se retuviese al rey Mohamed; pero la mayoría decidió que era menester sostener á este príncipe y debilitar sus estados, fomentando en ellos la discordia á fin de cosquistarlos mas facilmente. El rey de Granada obtuvo la libertad bajo de las condiciones que babia propuesto. Conducido á Córdoba, y presentado á Fernando, recibió las mayores distinciones por parte de este príncipe, que lejos de permitir que le besase la mano como vasallo, le abrazó y le llamó su amigo. Mohamed firmó el vergonzoso tratado que debia matar el poder musulman en España.

Mohamed se dirigió á Granada con un numeroso cuerpo de caballeros cristianos. Los amigos de su madre le introdujeron en la ciudad y le pusieron en posesion del Albaycin. Distribuidos con intencion los tesoros de esta princesa entre el populacho y las promesas de su hijo á este, le atrajeron muchos partidarios. Informado el viejo rey de esta revolucion, y acordándose que los astrólogos le babian pronosticado que seria destronado por su hijo, mandó atacar á los rebeldes y sitiar al Albaycin. Sus tropas rechazaron desde luego fácilmente á una multitud indisciplinada: sin embargo el combate se hizo mas sangriento en las calles adyacentes al palacio, cuya lucha no cesó hasta la noche. Debia renovarse el combate al dia siguiente; pero habiendo manifestado Alí sentimiento por la muerte de tanto valiente, el fakin Macer aprovechó esta buena disposicion de ánimo para hacerle aprobar un medio de conciliacion. En el momento en que ambos

Partidos iban á llegar á las manos, Macer se adelantó, levantó la voz y les hizo presente los males que sus crueles disensiones causaban á la patria y á la religion, y que lo único que debia hacerse era proclamar por soberano á Abdallah, walí de Málaga, terror de las fronteras cristianas. Al momento el pueblo entusiasmado proclamó á dicho príncipe, soberano de Granada. Sabedor Abdallah de la resolucion que su hermano habia tomado, accedió al voto de los diputados, que fuéron á invitarle en nombre de los dos partidos, á tomar posesion de un trono del cual su sobrino se habia hecho indigno, y al que su hermano renunciaba á causa de su edad. Partió pues de Málaga, con Redwan Benegas, el cual destinaba para el gobierno de Granada, destrozó completamente un destacamento de cristianos que encontró, y fué recibido en triunfo en la capital. Fué á instalarse en la Alhambra en donde abrazó á su hermano, el cual tomó en seguida el camino de Illora, con sus tesoros, su hermano y sus hijos Yahia y Al-Nayar. Despues de haber ocupado Abou'l Hazan Alí el trono, cerca diez y nueve años, lo abandonó á principios de 889 (1484).

889 de la E. (de J. C. 1484). ABOU-ABDALLAH MOHAMED XI Y ABDALLAH AL-ZAGAL. Propuso el nuevo rey á su sobrino repartir el reino, y ponerse ambos de acuerdo para impedir su ruina, fijando un término á la guerra civil, y deteniendo el progreso de las armas cristianas. Pero Mohamed, que habia rehusado abdicar la corona, no quiso consentir en ninguna concesion que tendiese á disminuir su autoridad. Los socorros que él recibió hasta de los mismos cristianos, le enajenaron las simpatías de sus principales capitanes, y su partido solo se componia de la gente del pueblo. Mientras que los dos reyes de Granada se hacian la guerra en el seno de la capital, Fernando arruinaba igualmente los estados de uno y otro, y proseguia sus conquistas. Sitió y tomó por capitulacion Alora, fortaleza construida sobre las montañas situadas á orillas del mar, Cazara-Bonela, Setenil y algunas otras plazas á las cuales concedió ventajosas condiciones. Abdallah envió á solicitar socorros al sultan Mamlouk de Egipto, y á varios soberanos musulmanes del Africa; pero todos fueron sordos á sus súplicas, y dejaron á Granada entregada al azote de la guerra y de la anarquía. Los castellanos saquearon el territorio de Loja, y á pesar del rigor del invierno, se hubieran apoderado de esta plaza, si no hubiese sido socorrida por el rey Abdallah. Se apoderaron por asalto del castillo de Cobin, al cual arrasaron despues de haber degollado á la guarnicion, y por último se apoderaron de Cartama por capitulacion.

Se presentaron luego delante de Ronda, fortaleza inaccesible y rodeada de un rio y de precipicios. El sitio fué largo y mortífero: la plaza estaba bien provista, y defendida por los mas valientes de sus habitantes y los mejores soldados del reino. Pero atacada por cinco cuerpos de ejército á la vez, tuvo que capitular el dia 23 de mayo de 1485. Esta conquista fué seguida de la de Marbella. Los ulemas, los fakhis, los cadbís y los principales alcaides, afiliados todos al partido de Abdallah Al-Zagal, temiendo por Velez-Málaga, suplicaron á este príncipe que hiciese todo lo posible para que esta importante plaza no cayese en poder de los cristianos. Abdallah, antes de partir, hizo aun una infructuosa tentativa para lograr que su sobrino Mohamed tendiese á un acomodamiento, como reclamaba su interés comun y el del islamismo. No habiendo podido vencer la obstinacion de este príncipe ciego y pusilánime, abandonó á Granada con un ejército de cuarenta mil hombres, de los cuales la mitad eran del arma de caballería cuya vanguardia confió al valiente Redwan-Benegas, su primo. Llegado el ejército delante de Moclin, libertó á esta plaza, despues de haber destrozado un cuerpo de tropas castellanas que la sitiaban, bajo las órdenes del conde de Cabra. Los cristianos habian tomado por su parte á Albahar y Cambil, dos fortalezas separadas por el rio Frio, y mal defendidas por su guarnicion, y sitiaron á Loja. Celoso Mohamed de la gloria de su rival, marchó al socorro de esta plaza en la que entró forzando el campo de los enemigos; pero habiéndose desgraciado en las varias salidas que hizo contra estos y temiendo caer en su poder, capituló. Todos los habitantes salieron de Loja con todos los bienes que pudieron llevarse. Fernando hizo cargos al rey de Granada por haber infringido el tratado de alianza y de paz. Mohamed se justificó alegando la necesidad de ello y protestó que no habia variado sus sentimientos de lealtad y de fidelidad. Fingió el castellano agradecer las escusas de este príncipe despreciable, á fin de prolongar el mal estar que debia arrastrar en pos de sí la caida de Granada. De regreso á su capital, aprovechó Mohamed la ausencia de su rival, para apoderarse de la Alhambra y de los demás fuertes de la ciudad. Los cristianos continuaron haciendo progresos, pues dueños de Loja se apoderaron de Moclin é Illora á los cuales se les llamaba «los dos ojos de Granada,» haciendo lo mismo con Zagra, Baños etc. etc. El viejo rey Abou'l Hazan Ali, el cual para alejarse del teatro de la guerra se habia retirado de Illora á Almunecab, murió en esta ciudad, con el sentimiento tal vez de haber sido la causa de tantos males. Se acusa sin fundamento alguno á su hermano de haber atentado contra su libertad y contra su vida.

Abdallah y Redwan, despues de su última victoria, marcharon sobre Velez-Malaga cuyos arrabales habian tomado ya los castellanos. Redwan atacó el campo de los cristianos y los puso en desórden, sin esperar al ejército real, cuyo retardo le impidió triunfar completamente. Al llegar Abdallah, los castellanos habian reunido ya sus fuerzas y estaban formados en batalla; cuando se arrojaron de improviso contra los moros con tanto vigor que destruyeron casi toda su infantería. Redwan que habia hecho prodigios de valor, viendo perdida la batalla, entró en la plaza con alguna fuerza de caballería. Abdallah, seguido de los restos de su ejército, tomó el camino de Granada, pero los habitantes de esta ciudad le cerraron las puertas, y sus partidarios se habian sometido á su rival. Burlado por la fortuna y por sus amigos, se retiró á Guadix, la que, al igual de Baeza y Almería le permanecieron fieles, siendo ademas bien recibido por los príncipes Selim y Yahia.

Redwan continuó defendiéndose desesperadamente en Velez-Malaga, pero perdiendo despues la esperanza de poderse sostener en ella por falta de socorros, se rindió y obtuvo una capitulacion honrosa por la mediacion del conde de Cifuentes. Evacuaron los musulmanes la plaza, y se llevaron sus riquezas, el 27 de abril de 1487. La fortaleza de Bentome siguió la suerte de Velez-Malaga. No tardó la tempestad en azotar á la hermosa Málaga, ciudad que por su comercio marítimo y su movimiento era reputada como la segunda del reino. Estaba bien situada y dominada por una montaña sobre la cual estaban construidas dos torres, la de Djebalfaro y la de Alcazaba. Mandaba la plaza en calidad de gobernador Ben-Mousa, príncipe de la sangre de los reyes de Granada, el cual habia puesto la plaza en buen estado de defensa, y aumentado su guarnicion tomando á sueldo un cuerpo de africanos. Así que los cristianos se presentaron delante de Malaga, el walí entró en negociaciones con ellos, á fin de ahorrar á los habitantes de la plaza una parte de los horrores de la guerra. Pensando los africanos que se trataba de



DESPEÑADERO EN RONDA.

entregarlos al enemigo sin saberlo ellos, se sublevaron y se apoderaron de la Alcazaba cuya guarnicion pasaron á cuchillo, y tambien á su comandante, hermano de Ben-Mousa, se hicieron dueños de las puertas y de las murallas, á fin de impedir que los habitantes de la fortaleza comunicasen con los cristianos, y matar al que lo intentase. Habiendo el gobernador podido calmar á estos furiosos, se defendió con valor y con éxito; pero como la ciudad estaba muy poblada, pronto se hizo sentir el hambre en ella. Los ciudadanos ricos y acostumbrados á todas las comodidades del lujo, no pudiendo soportar las privaciones del sitio, trataron de la rendicion de la plaza; y habiendo salido uno de ellos de la plaza con este objeto, se dejó corromper por el rey de Castilla, y le introdujo en Malaga, el dia 18 de agosto de 1487, segun Mariana. Los cristianos saquearon la plaza completamente, y redujeron á esclavitud á todos los hombres que no pudieron salvarse por mar. El traidor Alí fué nombrado walí de Málaga, para negociar y cobrar el rescate de sus conciudadanos.

Retirado el rey Abdallah al-Zagal á Guadix y secundado por el walí de Almería usaba de represalias para con los cristianos, devastando las fronteras de Murcia. En cuanto al cobarde Mohamed, su competidor, envió caballos, pedrerías y varios objetos preciosos al rey y á la reina de Castilla, felicitándoles por la toma de Málaga y demás conquistas, creyendo que dichos reyes le permitirian así disfrutar del reino. Agradecieron Fernando é Isabel la embajada y los regalos, pero no por esto dejaron de proseguir en labrar la ruina del islamismo en España. Al frente el rey de Castilla de un ejército regular, se dirigió al distrito de Almería, para poner un término á las correrías de los musulmanes de esta ciudad, pero fué rechazado por el príncipe Selim y su hijo Yahia. Todas las fuerzas castellanas se dirigieron entonces contra Almería, y tomaron por capitulacion Vera, Murjacra, Velad-Alhmar y algunas otras plazas. Sitiaron despues á Taberna, pero tuvieron que levantar el sitio hostilizados por el rey Abdallah, que les mató mucha gente y recobró las plazas perdidas. Lo mismo sucedió en Huesca, cuya guarnicion hizo una salida de la plaza, y puso en fuga á los cristianos, pasando á cuchillo á muchos de ellos y tambien al gran maestre de Montesa, sobrino del rey de Castilla. Estos acontecimientos tuvieron lugar en 894 (1488).

Convencidos Fernando é Isabel que el éxito de su empresa dependia principalmente de la desunion de los dos reyes de Granada, ofrecieron á Mohamed XI defenderle contra sus enemigos, con la condicion de que él emplearia todos los medios para poner en poder de aquellos las ciudades de Guadix, de Baza y de Almería que pertenecian á su tio Abdallah y á su primo Selim. Lisonjeado Mohamed con la idea de que viviria en paz y en la opulencia, bajo de la proteccion del rey de Castilla, su soberano, firmó el cobarde este nuevo tratado, sin prever que sus astutos aliados fingian sostenerle á fin de despojarle mas cómodamente de lo que poseia.

Al llegar la primavera del año 895 (1489) informado Abdallah al Zagal de que el rey de Castilla habia reunido un ejército, fuerte de sesenta mil hombres por la parte de Jaen, y previendo que estas fuerzas se destinaban contra Baza, encargó á su primo Yahia la defensa de esta fortaleza. Yahia que acababa de tomar posesion del gobierno de Almería, se puso al frente de diez mil hombres decididos, y fué á encerrarse en Baza. Pronto se vió sitiado por los cristianos que se habian hecho ya dueños de las plazas vecinas. Los musulmanes resistieron con intrepidez todos los ataques del enemigo, les rechazaron á menudo con ventaja é hicieron varias brillantes salidas. Despues de seis ó siete meses de combates continuos, Yahia deputó al cheikh Hazan, gobernador de la ciudad, al campo de los cristianos, para tratar de la capitulacion que fué firmada el 4 de diciembre de 1489. Los habitantes de la plaza conservaron su libertad, sus bienes y el ejercicio de su religion: Seid Yahia y sus principales capitanes se dirigieron á la corte de los reyes de Castilla, los cuales le recibieron con todas las distinciones debidas al nacimiento y al valor. Halagado aquel caudillo por las atenciones y obsequios que le dispensó el monarca castellano, juró no hacer jamás armas contra este prometiendo además interponer todo su valimiento para que su primo el rey Abdallah entregase á Fernando las plazas de Almería y Guadix. La reina Isabel, encantada de la amabilidad de Yahia, le dijo que despues de haber reunido á su lado a un héroe como él, miraba terminada la guerra de Granada. Se cree que esta princesa le persuadió que se hiciese cristiano, pero lo hizo secretamente á fin de no verse aborrecido y abandonado de su partido, hasta tanto que con su astucia hubiese acabado de someter á los reyes de Castilla el reino de Granada. Fernando é Isabel llenaron de regalos á este príncipe y á sus hijos, les prometieron grandes posesiones en Castilla, y desde este momento ofrecieron á Yahia la tierra de Marchena con sus pueblos, tierras y habitantes.

Salió Yahia para Cádiz, é hizo presente al rey Abdallah la decadencia del reino de Granada, los males que llevaria en pos de sí una resistencia tan nula como imposible, le exhortó á confiar en la justicia y en la generosidad de los reyes de Castilla y á no confiar mas en la fortuna que habia abandonado completamente á los musulmanes, resignándose á la voluntad de Dios que decide de la suerte de los reyes y de los príncipes. Escuchóle con atencion Abdallah, guardó un momento de silencio y exhalando un suspiro, esclamó: «Sí, si Dios no hubiese decretado la caida del reino de Granada, mi brazo y mi espada hubiesen bastado para impedirlo.» Se dirigió pues en compañía de Yahia al campo de Fernando, en el que fué recibido con grandes honores, y trató con el soberano el modo de llevar á cabo la rendicion de Guadix y de Almería, las dos joyas preciosas de la corona de Granada, como tambien de la parte marítima de las Alpujarras, que estaban á favor suyo. Ofreció Fernando á este príncipe su proteccion, su eterna amistad, le cedió la tierra de Andaraz ó Andajar, el valle de Alhaurin con todas sus dependencias, y la mitad de las salinas de Malеha. Los habitantes de las ciudades entregadas á los cristianos quedaron libres y dueños de sus bienes. Posteriormente se entregaron voluntariamente las fortalezas de Taberna, de Seron y de las grandes é inespugnables plazas marítimas de Almunecab y de Schaloubina. Todas estas importantes pérdidas tuvieron lugar en el mes de moharrem y de safar 876 (de noviembre 1490 á enero 1491). Abdallah al-Zagal no habia reinado mas que siete años, en concurrencia con su sobrino.

896 de la E. de (J. C. 1491.) Abou-Abdallah Mohammed XI. Al-Saghir (*solo*). Semejantes acontecimientos produjeron la mas viva sensacion en Granada. Disgustado el pueblo del rey Mohammed Al-Saghir al que miraba como causa de todos sus males, se amotinó y llamándole traidor, cobarde y enemigo de la religion, pidió á voz en grito su deposicion y su muerte. Mientras que los cheikhs y los fakihs hacian vanos esfuerzos para calmar á los sediciosos, haciéndoles presente que sus frecuentes insurrecciones habian sido la causa de la decadencia del estado, y que solo la concordia y la sumision podian evitar su ruina; los

cristianos cuyo apoyo habia solicitado el rey de Granada, se aproximaron á la capital y asolaron su hermosa campiña. Su invasion hizo mas impresion que los discursos de los fakihs en el ánimo de los granadinos, pues conocieron su deber y solo se ocuparon en la defensa comun. Forzado por el rey de Castilla á la ejecucion del tratado por el cual se habia obligado á entregar Mohammed su capital, despues de la rendicion de Almería, de Guadix y de Baza reconoció demasiado tarde su imprudencia y su debilidad y suplicó á Fernando que se contentase con sus últimas conquistas pues los principales ciudadanos de Granada se oponian al cumplimiento de lo pactado. Vejados los habitantes de Guadix por los castellanos que querian desarmarlos y confinarlos á los arrabales, se sublevaron pero tuvieron al último de ceder á la fuerza. Los pueblos del distrito de Andaraz se sublevaron al mismo tiempo contra su señor, el ex-rey Abdallah al-Zagal, el cual se ocultó y fué á encontrar al rey de Castilla, quien le ofreció su apoyo para reducir á sus vasallos; pero Abdallah juzgó mas conveniente abandonar á su desgraciada patria. Obtenido el permiso del monarca cristiano, cedió á su primo Yahia una parte de sus bienes y de sus salinas de Maleha, vendió al rey de Castilla, mediante la suma de cinco millones de maravedís, los veinte y tres pueblos que le pertenecian en los distritos de Andaraz y de Alhaurin, recibió de este príncipe grandes regalos y se embarcó para el Africa.

Poco satisfecho Fernando de las escusas del rey de Granada, le declaró la guerra. Persuadido Mohammed de que no teniendo ya competidor, todos los musulmanes se unirian á él, envió sus ulemas á predicar la concordia y la guerra santa. En efecto los montañeses de las Alpujarras se declararon á su favor; muchas ciudades se sublevaron contra los cristianos entre otras Adra y Castil-Ferrah. En el otoño del año 895 (1490) marchó en persona á sitiar á Schaloubina, mientras que otro cuerpo de tropas suyas, tomaba Alhendin, cuya plaza arrasó y degolló á su guarnicion. Los castellanos se vengaron incendiando algunos pueblos y asolando completamente el pais.

Mientras que Seid Yahia á la cabeza de los musulmanes sus vasallos sometia á la dominacion cristiana, todas las plazas del distrito de Marchena y de la orilla de la Almansoura, Al-Nayar con una flota castellana, ayudaba tambien á la ruina de su patria, reduciendo á los insurgentes de Adra, y á fin de engañarlos enarboló el pabellon africano, y dió trajes musulmanes á todos sus marinos. Creyendo los habitantes que les llegaban socorros del Africa, se adelantaron hácia la playa para recibirlos; pero atacados en este momento por Yahia, por el lado del mar, fueron vencidos viéndose obligados á encerrarse en la ciudad en la que continuaron defendiéndose, rindiéndose al fin al rey de Castilla. Mohammed levantó el sitio de Schaloubina, sin arriesgar batalla alguna; pero antes de regresar á Granada, asoló el distrito de Marchena, venció las tropas de los príncipes Yahia y Al-Nayar; y dejó recuerdos de su odio á los enemigos de su patria, arrasando todas sus fortalezas y quemando todos sus pueblos.

Al llegar la primavera del año 896 (1491,) los reyes Fernando é Isabel, fueron á acampar, con cincuenta mil hombres en la vega de Granada, á dos leguas de esta ciudad sobre la orilla del Guadaro. Semejante noticia consternó á todos los ciudadanos, desanimados ya con la conducta de su soberano, el cual les habia enervado el celo por la patria y la religion. Mohammed celebró un consejo para deliberar acerca de las medidas de defensa. El vizir de la ciudad, Abou'l-Cacem Abd-el-Melek presentó el estado de los aprovisionamientos de la capital con una lista de todos los hombres aptos para empuñar las armas; é hizo presente que la mayor parte de la gente de Granada, facciosa en tiempo de paz, no era de modo alguno á propósito para la guerra. En vano el valiente Mousa ben Abou'l Gazan, objetó que no era preciso desesperar de la salvacion de Granada, puesto que además de sus tropas regulares y aguerridas contaba con veinte mil jóvenes que ardian en deseos de llegar á las manos con los cristianos. Los sucesos probaron que el vizir conocia mejor el espíritu público de sus compatriotas. El rey encargó á éste el reclutamiento y las provisiones para la plaza, y á Mousa la direccion de la defensa y las salidas de la plaza, confiándose la defensa de las murallas á Abd-el-Kerim Zegri. Durante los primeros meses del año, no se cerraron las principales puertas de la ciudad. Cada dia salian tres mil caballos para facilitar la entrada de los convoyes de víveres que venian de las Alpujarras. El valiente Mousa obtenia frecuentemente ventajas contra los castellanos, á quienes iba á molestar y provocar en sus propias tiendas. Fernando mandó entonces que rodeasen su campo de un muro y de un foso, y formó una ciudad (es la misma que existe aun hoy dia bajo el nombre de Santa Fé,) manifestando asi su firme resolucion de no levantar el sitio de Granada hasta despues de haberla tomado. Mousa, con el grueso de las fuerzas musulmanas atacó la nueva ciudad; su caballería hizo cosas admirables, pero su infantería, acobardada desde la primera accion que tuvo que sostener, fué perseguida por los cristianos hasta á los muros de la misma Granada, apoderándose de su artillería y de sus torres de observacion ó atalayas, en las cuales pusieron guarnicion. Mousa entró en la plaza lleno de cólera, y mandó cerrar las puertas del lado de la vega, por desconfiar de las tropas que las guardaban. Habiendo logrado los sitiadores impedir la entrada de víveres á la plaza, no tardó el hambre en hacerse sentir en la ciudad. La dificultad de poder sostener á una inmensa poblacion alarmó al rey. Convocó á su divan y á pesar de los esfuerzos de Mousa, se decidió que era del caso entrar en tratos con el rey de Castilla.

El vizir Abou'l Cacem Abd-el-Melek, encargado de esta negociacion, fué á encontrar á Fernando, y despues de varias conferencias con sus plenipotenciarios, entre los cuales se hallaba el famoso Gonzalo de Córdoba, se firmó un tratado el 22 moharrem 897 (21 de noviembre de 1491) en el cual se convino, que si dentro de dos meses, no recibia el rey de Granada socorros por mar ó por tierra, entregaria las dos ciudadelas de la plaza, las torres y las puertas; que él juraria lo mismo que sus capitanes, obediencia al rey de Castilla, el cual seria reconocido por todos los habitantes de la ciudad; que todos los cautivos cristianos serian puestos en libertad sin rescate alguno; y que hasta á la completa ejecucion del tratado, quinientos rehenes sacados de los jóvenes de las primeras familias, quedarian en poder de los cristianos. Se estipuló además que las Alpujarras se dejarian á Mohammed, con renta suficiente para vivir un rey; que los musulmanes conservarian su libertad, sus bienes, sus armas, y su religion, y que serian libres del pago de impuestos por espacio de tres años, y que luego solo se exigiria de ellos el tributo que pagaban á su antiguo soberano.

Luego que el vizir enteró al divan de los términos en que estaba concebida la capitulacion todos sus individuos derramaron lágrimas. Solamente Musa tomó la palabra para reanimar su valor y su patriotismo,





Altar de San Julian en la catedral de Cuenca.

pintándoles los ultrajes y las vej aciones que tendrian que sufrir de parte de los cristianos, exhortándoles por último á preferir una muerte gloriosa á una esclavitud humillante. Convencido sin embargo por su silencio y su abatimiento que todo sentimiento generoso estaba apagado en sus pusilánimes almas, salió Mousa furioso de la asamblea, fué á su casa á tomar sus armas y su caballo, abandonó la ciudad y no se presentó mas en ella. El cobarde Mohammed, incapaz del menor rasgo de valor, se consoló al ver que ninguno de los miembros de su consejo demostraba la menor energía. Temiendo el vizir y los principales cheikhs que el pueblo esitado por los animados discursos de Mousa y de algunos otros valientes capitanes, se sublevase durante el plazo que debia trascurrir hasta el dia fijado por la capitulacion, aconsejaron al rey de Granada que entregase la ciudad antes de espirar el término marcado á fin de evitar nuevas revoluciones y mayores males. Mohammed envió pues al rey de Castilla ricos caballos de raza, armas y pedrería, haciéndole saber que puesto que tal era la voluntad de Dios, él le entregaria la ciudad y sus fortalezas al dia siguiente. Fernando acogió con alegría semejante mensaje, reiteró sus promesas de proteccion al rey de Granada, y le garantizó la cesion de los distritos de Purchena, Versa, Dalias, Marchena, Volodin, Luchar, Andaraz, Juviles, Ferreira y Orgiba, con todas sus dependencias, derechos y rentas. Le mandó tambien reales cartas para la seguridad de todos sus habitantes.

Firmose esta convencion ó convenio el 4 de rabi 1.° 897 (5 enero 1492). Al amanecer del siguiente dia el rey de Granada hizo partir su familia y sus tesoros para las Alpujarras, y salió de su capital, acompañado de sus vizires y de cincuenta de sus principales oficiales, á fin de recibir al rey de Castilla. Luego que vieron á este quiso el rey de Granada apearse, como hicieron los de su escolta; pero Fernando se opuso á ello. Habiéndose aproximado los dos príncipes uno al otro, Mohammed besó el brazo derecho del monarca cristiano, y le dijo humildemente: «Yo me entrego á vos, poderoso rey, y puesto que Dios lo quiere así, os entrego tambien mi capital y mi reino, en la conviccion de que sereis clemente y generoso.» Al mismo tiempo le hizo entregar las llaves por medio de su vizir. Fernando le consoló, le abrazó asegurándole que su amistad le indemnizaria de los agravios de la fortuna. Mohammed no volvió á entrar en Granada, pues tomó el camino de las montañas y fué á reunirse á su familia. El vizir entregó á los capitanes castellanos la Alhambra, la Alcazaba y el Albaicin; pero los desolados habitantes se encerraron en sus casas, quedando en consecuencia desiertas las calles. Luego que las cruces y las banderas estuvieron colocadas sobre las torres de Granada, el conde de Tendilla, que fué el primer gobernador castellano que tuvo la ciudad, tomó posesion de ella, acompañado de una parte del ejército. Los principales señores moros pasaron á saludarle, y se pasearon por la ciudad con los capitanes castellanos, lo mismo que súbditos de un mismo soberano. Fernando é Isabel entraron en Granada el mismo dia 6 de enero, y nombraron por jefe de los musulmanes, á Seid Yahia, dando á Al-Nayar el mando de la costa. Abou Abdallah Mohammed llegó á Padul, desde cuyo punto dirigió por última vez su vista hácia Granada, y esclamó llorando: «Allah-u-akhbar»(Dios es grande.) La sultana su madre, que lo habia sacrificado todo para colocar á aquél en el trono, le dijo: «Haces bien en llorar como una mujer la pérdida de un reino, que no has sabido defender ni como hombre ni como rey.»

Fué este príncipe el último de la dinastía de los Naserides, la que habia poseido el reino de Granada doscientos sesenta y dos años. Abou-Abdallah Mohammed habia reinado cerca nueve años, así solo como en concurrencia de su padre y de su tio. En él acabó tambien la dominacion musulmana despues de haber durado cerca de ochocientos y cinco años lunares y dado á España un gran número de príncipes distinguidos por sus virtudes, sus talentos y su amor á las ciencias, á las letras y á las artes.

El rey caido no podia resignarse sin dolor á sobrellevar la vida á que la ingrata fortuna le habia reducido; su vizir, sin el consentimiento de su jefe, vendió al rey de Castilla la tierra de Purchena, por la suma de ochenta mil ducados de oro, y aconsejó á su señor que abandonase un pais cuya estancia en él, no podia hacer sino agravar sus pesares y disgustos. Mohamed se embarcó pues para el Africa en 838 (1493), y este hombre desgraciado que no habia tenido valor de morir defendiendo ni sus súbditos al par que su corona, pereció al cabo de poco tiempo en el campo de batalla, por la causa del rey de Fez Muley Ahmed, su pariente, combatiendo contra los cherifs en la orilla de Guad-al-Aswad.

Mal vistos los árabes ó moros, por los cristianos, desde 1498, sobrellevaron impacientemente el yugo que se les impuso. Irritados por fin, á causa de la intolerancia de Felipe I', se sublevaron en 997 (1569 de J. C.). Eligieron por rey ó jefe á Mohamed ben Omeyah, al cual estrangularon al cabo de algun tiempo, reemplazándolo con Muley Abdallah, cuya trágica muerte puso fin á la rebelion, al comenzar el año 1571. Los moros no fueron completamente arrojados de España hasta el reinado de Felipe III en 1610. Muchísimos abrazaron entonces la religion cristiana y se hicieron españoles; pero mas de ciento cincuenta mil rehacios pasaron á Francia, en donde á pesar del edicto de Enrique IV no fueron tratados con mucha benevolencia. Algunos de ellos se establecieron en el Languedoc y en Provenza, y se hicieron por fin cristianos; pero la mayor parte firmes en sus creencias, se embarcaron en los puertos de Francia, para pasar al Africa y á los estados otomanos.

REYES DE ESPAÑA

DURANTE Y DESPUES DE LA INVASION DE LOS MOROS.

REYES DE ASTURIAS, OVIEDO Y LEON.

Pelayo I rey de Asturias. Aunque la provincia de Asturias no lleve hoy el título de reino como otras provincias de España, tiene empero la ventaja de ser la cuna de la monarquía española. Dada la funesta batalla del 11 noviembre de 712 á orillas del Guadalete, con la que el general moro Tarik derrocó la monar-

quía de los visigodos, muchísima fué la gente que penetró en la region septentrional de España en que se hallan las montañas de Asturias, Burgos y Vizcaya; sostúvose allí, proclamó rey á Pelayo, y echó los cimientos de otra monarquía que en los designios de Dios debia un dia libertar á toda la España del yugo de los infieles y restablecer la religion católica. Pelayo, hijo de Favila, uno de los principales señores godos, y que habia sido porta-estandarte del infortunado Rodrigo, último rey de los visigodos, fué proclamado rey en 718. Pagi retarda cuatro ó cinco años su eleccion; pero un nuevo historiador de España sostiene que aquel se equivoca. En 719 Pelayo y los suyos, ocultos en las cuevas como antiguamente los israelitas, fueron atacados por los moros, y con ayuda del cielo Pelayo consiguió una victoria de las mas completas. Alchaman, jefe de los moros, sufrió otro revés al huir con los restos de sus huestes, pues cuando desfilaban á lo largo del Deva, una montaña por cuya falda pasaban, se desprendió de súbito y los aplastó á todos. Las armas y los esqueletos de los árabes, hallados mucho tiempo despues en el mismo lugar que los historiadores habian señalado, prueban la verdad de su aserto. Libre de los moros, Pelayo estableció y solidó su pequeño reino, gobernándolo con mucho juicio hasta su muerte, ocurrida el 18 setiembre de 737. Reinó diez y nueve años, y fue sepultado en la iglesia de Santa Eulalia de Velaña, que el habia hecho construir. La piedad de este príncipe y su celo por la religion le han dado el título de Santo con que le honran algunos escritores. Su memoria debe ser preciosa á los españoles, cuya monarquía segun algunos autores restauró y fundó de nuevo. (Véase cronología de los reyes moros de España.)

737. Favila, hijo de Pelayo y de la reina Gaudiosa, fué declarado rey por los principales señores. En 738 marchó contra los moros que se preparaban á otra irrupcion en Asturias, y los batió. En 739 construyó una iglesia en memoria de los triunfos obtenidos por el rey su padre. Poco despues un oso le mató en la caza, á los dos años próximamente de reinado: dejó varios hijos de su esposa Froluiba, y ninguno de ellos le sucedió.

739. Alfonso I el Católico, yerno de Pelayo, fué elegido rey por los nobles. Aprovechó los desórdenes que durante su reinado agitaron el imperio de los sarracenos, para estender los límites de sus estados. En 742 les quitó la mayor parte de la Galicia; en 743 se apoderó de Astorga, en 744 de Leon, Saldaña, etc., y de todos los paises de cerca las montañas. En fin en 746 y 747 arrojó enteramente á los infieles de Galicia y de todas las ciudades de los reinos de Leon y Castilla. Despues de distinguirse con tantas proezas entre las que tambien se pone pero sin probarlo, la conquista de Navarra, Alfonso murió á los diez y nueve años de reinado, dejando de su esposa Ermesinda dos hijos: Froila y Vimaran, y una hija, Adosinda, con un hijo natural llamado Mauregato.

757. Froila I, rey de Oviedo, hijo de Alfonso. A la edad de veinte y cinco años de edad, subió al trono luego despues de la muerte de su padre. En el primer año de su reinado llamó á los obispos dispersos por la invasion de los moros, y de concierto con ellos ordenó que los sacerdotes de sus estados se separasen de sus mujeres, prohibiéndoles que en adelante se casaran. Viendo la division de los moros, aprovechó sus discordias para quitarles diferentes plazas. En 760 venció facilmente al general moro Omar, le mató cincuenta y cuatro mil hombres y le hizo prisionero. En memoria de este triunfo Froila construyó Oviedo en 761, fundó allí una silla episcopal y estableció su corte en la nueva ciudad. Desde entonces los reyes antiguos se llamaron reyes de Oviedo. Durante los años siguientes Froila continuó guerreando con éxito contra los moros, pero mancilló la gloria de sus armas con actos de crueldad, pues en 767 dió él mismo de puñaladas, en su palacio, á su hermano Vimaran, que formaba las delicias del pueblo por sus escelentes prendas. Muchos eran los señores que temian sucumbir victimas de la crueldad de Froila, y resolvieron en 768 deshacerse de él asesinandole. Este príncipe subyugó á los vascos de la provincia de Alava, y no de la Navarra, como dicen Roderico de Toledo y Lucas de Tuy, casó en su pais con una mujer llamada Musina, y dejó de ella un bijo con el nombre de Alfonso, que subió al trono despues de los cuatro reyes siguientes.

768. Aurelio, rey de Oviedo, de diez años de edad, primo hermano de Froila, fué preferido á Alfonso, bijo del último rey, y proclamado por los señores. Reinó seis años y algunos meses con gran tranquilidad y murió en 744.

774. Silo, rey de Oviedo, que casó con Adosinda ó Ausinda, hija del rey Alfonso el Católico, prima hermana del rey Aurello, fue elegido para sucederle, tanto en consideracion á su esposa, como á causa de su nobleza y prudencia. Silo murió al principiar el año 783, y reinó nueve años.

783. Mauregato, rey de Oviedo, hijo natural de Alfonso I, habiendo sabido que Alfonso, bijo de Froila, habia sido elegido por la reina Adosinda y los señores para suceder al rey Silo, reunió sus partidarios para arrebatarle la corona. Alfonso era muy piadoso, y no queriendo para conservar la corona emprender una guerra que podia causar el aniquilamiento de la monarquía cristiana española, cedió generosamente el cetro á su émulo y se retiró; pero despues volvió á empuñarlo. Mauregato reinó cinco años y unos seis meses, y murió á primeros de agosto de 788.

788. Bermudo I ó Veremundo, rey de Oviedo, hermano de Aurelio, bien que diacono, fué elegido rey en perjuicio de su sobrino Alfonso. En 791 alcanzó una gran victoria sobre Issem, rey de Córdoba: quedaron sesenta mil hombres en el campo de batalla. Poco despues Bermudo abdicó la corona en favor de Alfonso: aun vivió seis años mas y murió en 797 vivamente arrepentido de haber salido del estado eclesiástico y contraido nupcias. De su enlace con Usinda dejó dos hijos, Ramiro y García, y una hija llamada Cristina.

791. Alfonso II el Casto, rey de Oviedo, hijo de Froila I, fué proclamado rey en 14 setiembre. Los autores cristianos de la historia de España le atribuyen muchas victorias contra los moros: los historiadores musulmanes convienen en algunas y callan otras sustituyéndolas con grandes golpes dados á los cristianos por los moros bajo los reinados de Issem y Albacan, contemporáneos de Alfonso II. Generalmente se atenúan por una y otra parte sus pérdidas ó se exageran sus triunfos, y esto oscurece mucho la historia de España. Alfonso hizo pocas conquistas, pero restableció y repobló muchas ciudades de sus estados, que casi estaban desiertas. Bajo su reinado se descubrió en Compostela, en 808 segun unos y en 816 segun otros, un cuerpo santo que los españoles han pretendido hasta hoy que pertenece á Santiago el mayor. Alfonso construyó en honor del santo una iglesia en Compostela, que recibió el cadáver en depósito. Al principio dicha iglesia era solo de ladrillos, pero despues llegó á ser un templo magnífico á que acudieron devotos peregrinos de todas partes. En el poema de los actos de los apóstoles de Walafrido Strabon vemos que aquella devocion empezó en 840 lo mas tarde. Alfonso murió á fines de 842 á los cincuenta y un años de reinado, en muy avanzada edad sin dejar bijos, pues siempre vivió

en la continencia; esto le mereció el título de CASTO.

842. RAMIRO I, hijo de Bermudo, designado por sucesor de Alfonso desde 835, estaba ausente cuando este falleció. Nepociano, el principal oficial de la corte, aprovechó la ausencia de Ramiro y usurpó la corona en 842; pero al aproximarse Ramiro, las tropas abandonaron á Nepociano, que luego fué preso y conducido ante Ramiro; este lo confinó a un monasterio despues de mandar arrancarle los ojos. En 846 Ramiro destruyó el ejército de Abderraman, y en memoria de este suceso construyó en 847 dos iglesias, la una bajo la invocacion de San Miguel, y la otra bajo la de la Santa Virgen. En 848 descubrió una conjuracion formada contra él, y castigó á Piniola, que era el jefe, y siete hijos suyos. Ramiro murió en 850 (1.° febrero) muy anciano, á los siete años de glorioso reinado.

850. ORDOÑO I, hijo de Ramiro y de doña Paterna su primera esposa, proclamado rey y colega de su padre en 847, le sucedió en 850. Siguiendo las huellas de su padre, se hizo igualmente recomendable por su piedad y por sus hechos militares: batió á los moros en 851 y para contener sus progresos fortificó las ciudades de Leon y Astorga, en las cuales en 856 puso obispos. En 857 sitió á Albaida, derrotó el ejercito de Mousa que iba á socorrerla y tomó y demolió la plaza. La conquista que hizo en 862 de Salamanca mientras Mahomed sitiaba á la rebelde Mérida, fué una de las mas gloriosas épocas de su reinado. Deseando asegurar el trono en su familia, indujo á los señores (863) á reconocer por rey á su hijo Alfonso y á prestarle juramento de fidelidad. En 865 tuvo lugar un combate naval en que la flota de Ordoño venció á la de los moros, que meditaban un desembarco en Galicia. Abrumado por la gota, Ordoño murió el 17 mayo de 866, universalmente llorado por sus súbditos, y fué sepultado en Oviedo, en el sepulcro real.

866. ALFONSO III, EL GRANDE, de diez y ocho años de edad, sucedió á su padre Ordoño. Froila, conde de Galicia, se apoderó de Oviedo y se hizo proclamar rey, pero fue asesinado, y el fugitivo Alfonso volvió á subir al trono. El resto de su reinado recibió lustre de un gran número de victorias que alcanzó contra los moros, pero tambien tuvo Alfonso que sufrir muchas rebeliones de sus súbditos. De todas triunfó, siendo la mas sensible á su corazon la en que vió levantarse contra él a su propia sangre. En 908 tuvo que aumentar los impuestos para sostener sus guerras contra los moros, y causó con ello una sedicion acaudillada por García, su hijo mayor. Alfonso marchó, sin desconcertarse, contra el rebelde, vencióle, hízole prisionero y le encerró en el castillo de Gauzon. En diciembre de 910 le puso en libertad, en vista de las amenazas de su familia y sus súbditos, dispuestos á empuñar las armas para libertarle. Entonces Alfonso tomó el partido de abdicar la corona en favor de un hijo que habia querido quitarsela, pero cegado por su ternura á Ordoño, su segundo hijo, dividió sus estados y dió á este la Galicia con la parte de la Lusitania que habia conquistado; ejemplo pernicioso que imitaron sus sucesores, y que fué funesto á España. En 912 Alfonso pidió al rey su hijo un ejército con que fué a guerrear contra los moros, á fin de fatigarles mientras se fortificaban diferentes plazas á orillas del Duero. Entró en las tierras de los infieles, y llevólo todo á sangre y fuego, y volvió cargado de despojos a Zamora, donde murió en 20 diciembre a los cuarenta y seis años de reinado hasta su abdicacion. Su esposa se llamaba Jimena, pero no sabemos si le sobrevivió. Alfonso era valiente y amante de las letras, y existe una crónica suya de los reyes de España desde la eleccion de Vamba hasta Ordoño, padre del autor.

910. GARCIA I, hijo de Alfonso III y de doña Jimena, subió al trono en diciembre de 910. En 911 invadió Castilla la Nueva y derrotó un ejército enviado por Abdallah para oponerse á sus progresos. Su padre habia conquistado Castilla la Vieja, y dádola gobernadores con título de condes. El hijo hizo lo mismo respecto de la Nueva, y no contento de la conquista de tan hermoso pais, quiso tambien despojar á su hermano Ordoño; pero unos amigos de ambos les reconciliaron antes de empeñar una lucha abierta. García murió á últimos de 913 ó á primeros de 914 sin dejar posteridad.

914. ORDOÑO II, REY DE LEON, hijo de Alfonso III, se trasladó á Leon cuando supo la muerte de García su hermano, fué reconocido rey de los estados de su padre y estableció su corte en aquella ciudad: de aquí que los reyes de España, llamados antes reyes de Oviedo, se llamaron desde entonces reyes de Leon. Ordoño señaló el primer año de su reinado con la toma de Talavera de la Reina, que tomó por asalto despues de destruir un ejército de moros que acudian á socorrer la plaza; pero desesperando de poderla conservar á causa de las plazas fuertes de los infieles de que estaba rodeada, la arrasó. En 916 derrotó á Abderraman III, cerca de San Estéban de Gormaz. En 921 marchó en ausilio de los navarros contra los moros: los cristianos fueron vencidos en la fatal jornada del Valle de Junquera, en Navarra; y los obispos de Tuy y Salamanca fueron aprehendidos con las armas en la mano. Ordoño en 922 casó con Argonta, á quien poco despues envió á casa de sus padres. Entonces era viudo de Murcia Elvira, de quien tuvo cinco hijos: Sancho Alfonso, Ramiro, García y doña Jimena. En dicho año mandó prender á los condes de Castilla, por sospechas de que querian hacerse independientes, y les hizo estrangular en la cárcel. Estas dos acciones han manchado su reputacion. En 923 casó en terceras nupcias con doña Sancha infanta de Navarra, hija de D. García hijo de D. Sancho. Ordoño murió el mismo año en Leon á primeros de setiembre, á los nueve años y siete meses de reinado.

923. FROILA II, REY DE LEÓN, fué proclamado rey despues de muerto D. Ordoño su hermano, en perjuicio de sus sobrinos Alfonso y Ramiro, únicos que sobrevivieron á su padre. Su reinado duró unos trece meses y no es memorable mas que por varios actos de crueldad que ejerció contra sus súbditos. De su esposa Munia dejó tres hijos: Ordoño, Alfonso y Ramiro, que fueron escluidos de la corona.

924. ALFONSO IV EL MONJE, hijo de Ordoño II, sucedió á Froila II su tio. En 926 la reina Urraca Jimena esposa de Alfonso é hija de Sancho I, rey de Navarra murió dejando un hijo llamado Ordoño. Tan grande fué el dolor de Alfonso por esta pérdida, que formó el designio de renunciar á la corona, como lo ejecutó en 927 entregando el cetro á su hermano D. Ramiro y encerrándose en el monasterio de Sahagun, donde le tomó el hábito. En 928 Alfonso quiso recobrar el cetro, pero fué sitiado en Leon y obligado á someterse á Ramiro, que le hizo sacar los ojos y encerrar en una prision, donde murió en mayo de 932. Ramiro trató igualmente á sus primos, Alfonso, Ramiro y Ordoño, hijos de Froila, por haber tomado parte en la rebelion de Alfonso. Bajo su reinado los condes de Castilla sacudieron el yugo de la dependencia y se erigieron en soberanos.

927. RAMIRO II, subió al trono despues de la abdicacion de su hermano Alfonso IV. En 932 quitó Madrid á los mahometanos, y en 938 derrotó á Abderaman, rey de Córdoba (6 agosto) y se dice que degolló á ochenta mil moros. Los cristianos creyeron que es vic-

toria se debió á Santiago, y desde entonces el nombre del apóstol fué el grito de guerra de los españoles, como el de San Dionisio lo era el de los franceses. Ramiro murió en 5 enero de 950 en medio de vivos sentimientos de piedad. Doña Urraca su primera esposa dejó á D. Ordoño y á doña Elvira, que fué religiosa; y de Teresa Florentina, hermana de García II, rey de Navarra, hubo á Sancho el Gordo.

950. ORDOÑO III, hijo de Ramiro II, y de Urraca su primera esposa, fué proclamado rey por los señores y prelados. En 952 repudió á su esposa doña Urraca, hija de Fernando Gonzalez, conde de Castilla, la envió á su padre, y casó con doña Elvira. En 953 se apoderó de Lisboa y la hizo desmantelar. En 955 cayó enfermo en Zamora y murió á primeros de agosto dejando de Elvira á Bermudo el Gotoso, que reinó.

955. SANCHO I, EL GORDO hijo de Ramiro II y de Teresa-Florentina, cuando supo la muerte de su hermano Ordoño acudió prontamente para emposesionarse de la corona y se hizo proclamar rey; pero no bien ocupó el trono, los principales nobles se indispusieron contra él y le obligaron á marcharse á Navarra: Ordoño el Malo, hijo de Alfonso IV, se apoderó del cetro. En 960 Sancho recobró el trono, merced á la asistencia de Abderraman, rey de Córdoba, y de García, rey de Navarra. Ordoño se salvó en Asturias, luego en Burgos, de donde fué espulsado, y murió por fin desdichadamente. Sancho murió envenenado (967) por el conde Gonzalez, á quien acababa de salvar la vida. Casó (961) con doña Teresa, hija del conde de Monzon, en quien hubo á Ramiro que sigue, y dos hijas, Urraca y Ermesinda.

967. RAMIRO III, hijo de Sancho y de la reina doña Teresa, de edad de 5 años, subió al trono y reinó bajo la tutela de su madre, de su tia doña Elvira, religiosa de San Salvador de Leon, y de algunos nobles. Llegado á mayor edad, sacudió el yugo de su madre y de su tia, para recibir el de su esposa. En 982 se rebelaron los señores de Galicia y proclamaron rey á Bermudo: Ramiro marchó contra los rebeldes, dióles batalla, perdió la mayor parte de su nobleza, volvió imposibilitado de proseguir su empresa, y murió el mismo año (diciembre) á los 16 de reinado, sin dejar hijos de su esposa doña Urraca.

982. BERMUDO II Ó VEREMUNDO EL GOTOSO, hijo de Ordoño III y de la reina Elvira su segunda esposa tomó posesion del trono de Leon despues de la muerte de Ramiro. En 555 Mahomed Almanzor, que habia hecho grandes progresos en los años últimos y forzado las barreras del reino de Leon, intentó destruir esta monarquía: al principio fué batido por Bermudo; pero habiendo reanimado á sus tropas le arrancó de las manos la palma de la victoria. En 990 Almanzor tomó por asalto la ciudad de Leon y la allanó completamente. En 997 este cruel enemigo de los cristianos entro en Portugal y todo lo sembró de sangre y fuego; en seguida cayó sobre la Galicia, se apoderó de Compostela y la robó y saqueó. En 998 Bermudo se federó con el rey de Navarra y el conde de Castilla, y marchó contra Almanzor. Despues de un combate que duró todo el dia, los infieles fueron derrotados y abandonaron armas y bagajes para huir mas cómodamente. Agobiado por la gota y por varias dolencias, Bermudo falleció á los 17 años de reinado, dejando de Elvira, su segunda esposa, un hijo que le sucedió y una hija llamada Teresa que tomó el velo despues de haber casado con Abdallah rey de Toledo. La primera esposa de Bermudo fué Valasquita, de quien hubo á Cristina, casada con don Ordoño, príncipe de sangre real.

999. ALFONSO V, hijo de Bermudo, de cinco años de edad, reinó bajo la tutela de la reina su madre y del conde de Melanda, con cuya hija se casó en 1014. En 1016 Alfonso reconstruyó la ciudad de Leon, y en 1017 la reina Elvira, segun se acostumbraba en España se habia ya retirado al monasterio de San Pelayo de Oviedo. En 1027 Alfonso se puso en campaña para hacer la guerra á los sarracenos de allende el Duero: habiendo pasado este rio, devastó todas las tierras de los infieles, apoderóse de los castillos que halló de paso y llegó sin obstáculo á Viseo. Obligado á sitiar la plaza, cuando iba á reconocerla recibió un flechazo que le abrió la tumba en 5 de mayo dejando de su matrimonio un hijo, que sigue, y á Sancha, esposa de Fernando, rey de Castilla y Leon. Elvira espiró el 5 noviembre de 1052.

1027. BERMUDO III, hijo de Alfonso V y de la reina Elvira, fué proclamado rey. En diciembre de 1028 casó con doña Urraca Teresa, hija de Sancho conde de Castilla. Al casar en 1033 á su hermana Sancha con Fernando, segundo hijo de Sancho III, rey de Navarra, consintió, atendida esta alianza, en que la Castilla, que habia recaido en Fernando como dote, fuese erigida en reino, y cedió varias plazas para el dote de su hermana; pero habiéndose luego indispuesto contra el nuevo rey, le declaró la guerra, y recobró por fuerza las plazas que le habia dado. García III, rey de Navarra, acudió en ausilio de Fernando su hermano, y Bermudo pereció en 1037 en una batalla que les dió. En él finalizó la rama masculina de Pedro, duque de Cantabria, y del gran Ricardo rey de los godos.

REYES DE NAVARRA.

La Navarra, situada entre los Pirineos y el Ebro, es un pais montañoso, habitado siempre por pueblos indígenas, á quienes Plinio el Viejo llama «Vaceos ó Vaseos,» y á que Estrabon, seguido por la mayor parte de los escritores, da el nombre de «Vascos.» Los cartagineses mandados por Aníbal no estendieron en España sus conquistas allende el Ebro, y los vascones y demás pueblos españoles establecidos en la otra parte de este rio se mantuvieron independientes; pero luego que los romanos hubieron arrojado de España á los cartagineses y sometido todo este vasto pais, se ignora lo que hicieron respecto de los navarros ó vascos; pues no obraron uniformemente hácia los diferentes pueblos que habitaban la España. ¿Recibieron á los de que nos ocupamos como á aliados, concediéronles el derecho de ciudadanía romana, el del «Latium,» ó el derecho itálico, ó les hicieron tributarios? La antigüedad no arroja ninguna luz sobre este punto. Vemos empero que el general Sertorio, perseguido por Sila, vino a España y que, entre otros pueblos, los vascos abrazaron su causa y le permanecieron fieles hasta el asesinato cometido en su persona (año 73 antes de J. C.) por el traidor Perpena, uno de sus principales oficiales. Los vascos pasaron en seguida al partido de Pompeyo y le sirvieron valerosamente contra Julio César su rival, en la guerra civil de que España fué teatro; pero habiendo triunfado el último, la revolucion que dió un soberano á Roma, sometió los vascos á la capital del mundo. En seguida se estendieron por Alava y Bureba, que forman parte de Vizcaya, y en tiempo de Plinio el Viejo les vemos tambien establecidos en Aquitania (Plinio). Entonces habia varias Vasconias, y Navarra era su principal. En 70 de J. C., habiendo Vespasiano concedido á toda la España, *universæ Hispaniæ*, segun el mismo Plinio, el derecho del *Latium*, el mas ventajoso despues del de ciudadanía romana, los navarros participaron de esta ventaja, que aun aumentó cuando Caracalla hubo hecho comun á todas las provincias del imperio el derecho de ciudadanía.

Se ignora si en la invasion de la provincia Tarraco-

HÉROES ESPAÑOLES.



SANCHO EL GRANDE DE NAVARRA.

nense por los suevos fué comprendida la Navarra. Lo que de cierto hay es que los vascos defendieron con valor su libertad contra Rechiario, que, habiendo penetrado en su pais, lo asoló; pero asolar, como ya se ha dicho antes que nosotros, no es subyugar. La sujecion de los navarros á los visigodos no es menos equívoca. En 1618 Eurico conquistó Pamplona, sin que no obstante parezca haber atacado los paises montañosos é inaccesibles de Navarra. En 581 Leovigildo obligó á los vascos de Alava á espatriarse é ir á buscar un asilo en Aquitania. Segun Roderico de Toledo, Vamba domó á los de Cantabria y les hizo tributarios como bajo sus predecesores. Todo esto no tiene que ver con los navarros; y el P. Moret (Investigaciones históricas) tiene razon en decir que casi siempre fueron libres bajo el imperio de los romanos y nunca estuvieron sujetos al de los visigodos. Tambien hicieron inútiles los esfuerzos de los moros contra su libertad; pero en 778 Carlomagno pasó los Pirineos y conquistó Pamplona y la Navarra, segun el monje de San Cibar; conquista de que los navarros se vengaron contra su ejército, destruyéndolo en Roncesvalles cuando él lo llevaba á Francia. Despues se aliaron con los moros, y en 806 se reconciliaron con Ludovico Pio, rey de Aquitania, *in amicitiam recepti sunt* (Eginhart). Pero luego los navarros renovaron su liga con los infieles, y Luis envió a Navarra á Aznar ó Ainario, conde de la Gascuña citerior, y á Ebles, para que la redujeran. Lográronlo, pero al marcharse fueron envueltos en la cima de los Pirineos por los navarros, que derrotaron sus tropas, prendieron á los dos jefes, enviaron á Ebles á disposicion del rey de Córdoba y libertaron á Aznar por ser de su raza (*Vida de Ludovico Pio*). Despues Aznar se pronunció contra el rey Pepino, y en 836 murió horriblemente, dicen los anales de San Bertin. Despues de su muerte Sancho Sanchon, dicen estos, se apoderó de su condado, á pesar de Pepino, cuyo condado era diferente de la Navarra por hallarse en la España citerior. Parece que Sancho Sanchon se retiró á Navarra y fué elegido conde de ella por los señores del pais, como parientes suyos. Su hijo García le reemplazó en 853, dice Ferreras, y habiendo casado con la hija de Muza, esta alianza, añade, le costó la vida, perdiéndola en 857.

857. García Jimenez, primer rey de Navarra, sucedió á su padre García. Al principio llevó el mismo título que él, segun Ferreras, hasta hácia el año 860, en que se próclamó rey; pero M. de Hermilli cree que García Jimenez obtuvo la dignidad real en el año que sucedió á su padre. García murió en 880, dejando dos hijos, Fortun el Monje y Sancho García.

880. Fortun el Monje, subió al trono despues de la muerte de su padre. Fastidiado de las vanidades mundanas, convocó en 905 á los principales señores en el monasterio de Loira, renunció en su presencia al cetro, entrególe á su hermano y abrazó la vida monástica, á los veinte y cinco años de reinado.

905. Sancho García I, fué proclamado rey por los señores despues de la abdicacion de su hermano Fortun. En 906 entró en Gascuña con sus tropas, y en 907 batió á los moros delante de Pamplona, á que habian ido á poner sitio durante su ausencia, y les obligó á levantarlo. Sancho continuó en los años siguientes haciendo la guerra á los moros, y les quitó muchas plazas. Cada año del reinado de este príncipe fué señalado por alguna espedicion contra los infieles. Sancho García (919), abrumado de años y de achaques, se retiró al monasterio de Loira, dejando el mando de su armada á su hijo don García, sin cederle empero la corona, que ciñó hasta su muerte. En 921 García y el rey de Leon, que habia venido en su ayuda, fueron vencidos por Abderraman, general moro, en el valle de Junquera, cerca de las Salinas de Oro. En el mismo año Sancho se puso al frente de las tropas, batió las de Abderraman al volver de la espedicion que hicieron allende los Pirineos, despues de la batalla de Junquera, y les quitó los despojos de que iban cargadas. Sancho García murió en 926, dejando, además de García, una hija casada con Alfonso IV, rey de Leon.

926. García I, sucedió al rey Sancho García su padre, que le habia dado el mando de las tropas en 919. Su reinado fué tranquilo. En 938, empero, proporcionó á Ramiro II rey de Leon algunas tropas que tomaron parte en la célebre victoria conseguida (6 de agosto) por aquel príncipe contra los moros. García murió en 979, muy entrado en años. Sus hijos fueron Sancho, que sigue; Urraca, casada con Guillermo Sancho, duque de Gascuña; y Sancha, esposa de Ordoño II, rey de Leon.

970. Sancho II Abarca, sucedió á su padre García I. En 979 se unió á don García conde de Castilla y batió á los moros mandados por Orduan. En 990 alcanzó otra victoria sobre los infieles que penetraron hasta Pamplona, y les arrojó del pais. Murió en 994 dejando de su esposa Urraca, hija de Sancho Gonzalez, conde de Castilla, un hijo que sigue.

994. García II el Temblon, fué proclamado rey despues de la muerte de su padre Sancho II. En 998 marchó contra los moros, en union del rey de Leon y del conde de Castilla; y con estos alcanzó la victoria sobre Almanzor, general del ejército morisco. García murió á fines del año 1000. Llamósele Temblon porque aunque valiente, al tomar las armas temblaba siempre. Casó con Jimena, de quien hubo á Sancho, que sigue.

1000. Sancho III el Grande, hijo de García II, subió al trono despues de la muerte de su padre, y por sus grandes hazañas mereció aquel renombre. Dióséle tambien el título de emperador que los godos nunca osaron tomar en su estado mas próspero. En 1001 casó con doña Munia Elvira, hija de Sancho García, hijo de García Sanchez conde de Castilla. En 1028 reunió la Castilla á la Navarra, muerto el conde García Sanchez, en virtud del derecho de la reina su esposa, hermana mayor del jóven conde. En 1033, próximo á luchar con Bermudo III, rey de Leon, hizo un tratado con él, por el cual Fernando, segundo hijo del rey Sancho III, casó con la infanta doña Sancha, hermana de Bermudo; y la Castilla se erigió en reino á favor de Fernando. Sancho murió en febrero de 1035 dejando cuatro hijos, entre quienes habia dividido sus estados el año anterior. García, el mayor, obtuvo el reino de Navarra; Fernando la Castilla; Gonzalez los condados de Sobrarve y de Ribagorce; y Ramiro el Aragon. Gonzalez fué rey de Sobrarve, pero solo ciñó la corona tres años, muriendo asesinado en 1038 por uno de sus criados; su reino se unió al de Aragon. Así el reino de Sobrarve no subsistió mas que tres años, y debemos tener por fábula todo lo que la Martiniere dice en su Diccionario sobre la antigüedad de dicho reino y de sus reyes, segun lo sostiene y prueba de Hermilli. De aquí el orígen de los reinos de Castilla, Aragon y Sobrarve. La esposa de Sancho el Grande murió en 1067.

1035. García III, rey de Navarra, hijo mayor de Sancho III, sucedió á su padre en el reino de Navarra y en Castilla la Vieja hasta Burgos. En 1037 casó con Estebaneta de Barcelona. En 1042 ganó una victoria sobre el rey de Aragon, su hermano, que habia venido á atacarle. En 1052 fundó en Nájera, Castilla la Vieja, un monasterio, al que además de los bienes con que le dotó, se comprometió por sí y sus sucesores á donar el diezmo de todas las conquistas que hiciesen

sobre los sarracenos. Este diploma fué firmado por los reyes Fernando y Ramiro sus hermanos. En 1054 García fué á visitar al rey Fernando, enfermo; pero fué preso por órden de su hermano y encerrado en un castillo de que halló medio de escaparse. Vuelto á sus estados, se armó para vengarse de tamaño insulto, y pereció en una batalla (1.º setiembre 1054) dada a tres leguas de Burgos. De su esposa Estebaneta, muerta en 27 mayo de 1058, dejó á Sancho IV, á Ramiro y varias hijas.

1054. Sancho IV, rey de Navarra, hijo mayor de García y de Estebaneta de Barcelona, fue proclamado rey á principios de setiembre. En 1066 casó con Plasencia, jóven del alta nobleza francesa. En 1076 Ramiro, hermano de Sancho, y Ermesinda, una de sus hermanas, formaron contra él una conjuracion y le hicieron perecer miserablemente el 4 de junio. Dejó dos hijos muy jóvenes, ambos llamados García.

1076. Sancho Ramirez, V del nombre, hijo de Ramiro I primer rey de Aragon, se apoderó de la Navarra en perjuicio de los hijos de Sancho IV, y murió en 1094 (V. su artículo entre los reyes de Aragon). De Felicia, su primera esposa, hija de Hilduino, conde de Rouci, tuvo tres hijos: don Pedro, don Alfonso y don Ramiro.

1094. Don Pedro I ó Pedro Sancho, fué proclamado rey en el campo luego despues de la muerte de su padre Sancho Ramirez. Murió en 1104 (V. su artículo entre los reyes de Aragon).

1104. Alfonso I el Batallador, hermano del precedente, le sucedió despues de su muerte, y falleció sin hijos en 7 setiembre de 1134 del dolor de haber sido vencido en 17 julio anterior por los infieles delante de Fraga, sitiada por él (V. su artículo entre los reyes de Aragon).

1134. García Ramirez IV, nieto de Ramiro, hermano de Sancho IV, fué proclamado rey de Navarra en Pamplona por los grandes de la nacion. En noviembre de 1141 perdió á su esposa Mergelina ó Margarita, sobrina de Rotrou II, conde de Perche, por su hermana Juliana, esposa de Gilberto señor de Laigle en Normandía. M. de Marca se equivoca llamándola hija de este conde. En 1144 García casó en segundas nupcias (24 de junio) con doña Urraca, hija natural de Alfonso VIII rey de Leon y de Castilla. El reinado de García fué una cadena no interrumpida de guerras con Raimundo Berenguer, conde de Barcelona y gobernador del reino de Aragon. Tambien tuvo algunas con Alfonso Raimundo rey de Castilla, que le sitió en Barcelona (1140); pero García Ramirez hizo una salida (24 abril) y le puso en fuga. En mayo siguiente el conde de Tolosa iba en peregrinacion á Santiago de Galicia, é hizo consentir á García en una suspension de armas. Este murió en Lorca de una caida de caballo el 21 noviembre de 1160, á los diez y seis años de reinado y dejando á Sancho que sigue, y á Roderico, que pasó en 1166 á Sicilia, cambió su nombre con el de Enrique y obtuvo un condado de su hermana la reina, la cual dos años despues le obligó á salir del pais por su mala conducta. Hugo Falcand, de quien sacamos estas noticias, dice que García Ramirez no quiso reconocer por hijo suyo á Roderico, por haberle dado la reina su esposa justos motivos de sospecha acerca su fidelidad. García tuvo tambien tres hijos de su primer enlace: Blanca, esposa de Sancho III rey de Castilla; Margarita, esposa de Guillermo el Malo rey de Sicilia; y Sancha, esposa de Gaston V vizconde de Bearne. La reina Urraca su segunda esposa se retiró el año siguiente al lado de su padre Alfonso VIII, que le dió el gobierno de Asturias para subsistir, y esto la dió el nombre de Urraca la Asturiana. Esta princesa murió en 1779.

1150. Sancho VI el Sabio, hijo mayor de García IV y de la reina Margarita, fué proclamado rey inmediatamente despues de la muerte de su padre. En 1153 casó con doña Sancha, hija de Alfonso VIII emperador de España y de Berenguera su primera esposa: aquella murió en 3 agosto de 1179. Alfonso VIII rey de Castilla y Raimundo príncipe de Aragon se ligaron contra el en 1156, y le quitaron muchas plazas que recobró en 1157; despues hizo la paz con ellos, á cuyas armas reunió las suyas para guerrear contra los Almohades. En 1172 rompió Sancho la union que reinaba entre los príncipes cristianos de España invadiendo el Aragon, mientras Alfonso II, que entonces poseia este reino hacia la guerra á los infieles. Obligado por tanto á abandonar su espedicion Alfonso entró á su vez en Navarra con su aliado el rey de Castilla, y devolvió á Sancho con usura los perjuicios que le habia causado. La guerra que le hicieron se terminó en 1179 por mediacion de Enrique II rey de Inglaterra, pero la paz que arregló este entre las potencias beligerantes no fué durable, si como se conjetura es cierto que la ciudad de Vitoria, en Vizcaya, se construyó en 1181 en memoria de una batalla ganada por el rey de Navarra al de Castilla. En 1191 el rey Ricardo de Inglaterra pidió la mano de Berenguera, hija de Sancho, y esta princesa fué presentada por su madre Leonor al monarca inglés en Sicilia, donde se casó con ella despreciando á Alix de Francia, desposada con él mucho tiempo antes. En 27 junio de 1194 murió Sancho despues de reinar unos cuarenta y cuatro años, dejando un hijo de su mismo nombre que la sucedió, y dos hijas: Berenguera, ya citada, y Blanca, esposa de Teobaldo III conde de Champagne, la cual hizo pasar la corona de Navarra á la casa de estos condes.

1194. Sancho VII el Fuerte, subió al trono de Navarra despues de muerto su padre Sancho VI. En 1199 pasó al Africa con la esperanza de casarse con la hija del rey de Marruecos, que le habia sido ofrecida prometiéndole en dote todo lo que dicho rey poseia en España; pero todo el fruto que recogió de tal viaje, al cabo de dos años, fué un cáncer, resultado de una grave enfermedad que tuvo en Marruecos. Tanto le entristeció y embruteció este mal, que casi siempre permaneció encerrado en su palacio de Tudela sin querer hablar á nadie y lo cual le ha hecho llamar por algunos el Encerrado. En 1209 tuvo una entrevista con los reyes de Castilla y Aragon, y concluyó la paz con éste por mediacion de aquel. A pesar de sus enfermedades púsose en campaña (1212) y tuvo gran parte en la famosa victoria que el rey Alfonso de Castilla y don Pedro rey de Aragon alcanzaron sobre los moros en 16 de julio. Viendose sin hijos (1221), adoptó por sucesor suyo á Teobaldo IV conde de Champagne, su sobrino; pero despues cambió de parecer y llamó á Tudela al rey don Jaime de Aragon que ya tenia un hijo, y por tratado concluido en 2 febrero de 1231 se adoptaron recíprocamente y se constituyeron herederos el uno del otro; lo cual fué ratificado por los grandes de ambos reinos y sin embargo quedó sin efecto. Sancho murió el 7 abril de 1234, á los ochenta años de edad y á los cuarenta de reinado, siendo enterrado en Roncesvalles. Sancho debia ser muy económico, si como se dice es cierto que al morir dejó en su tesoro un millon setecientas mil libras; suma equivalente á mas de cuatro millones de francos. Este príncipe casó con Constancia, hija de Raimundo VI conde de Tolosa, y la repudió despues de tener en ella un hijo llamado Fernando, muerto mucho antes que él. Constancia casó despues con Pedro Bermond, señor de Sauve que revindicó la sucesion de su suegro contra Simon de Montfort. Vaissete dice que se vitupera mucho al rey Sancho por haber repudiado á

Constancia, que siendo muy fecunda le habria impedido dejar estinguir su raza, y cuyos derechos sobre el condado de Tolosa habria podido sostener mejor que Pedro Bermond.

1234. Teobaldo I el Póstumo (conde de Champagne, IV del nombre) hijo de Doña Blanca hermana de Sancho el Fuerte, en virtud de su adopcion en 1225 fué llamado á la corona de Navarra y proclamado rey en la catedral de Pamplona el 7 mayo. Don Jaime, rey de Aragon, no dejó de gestionar por hacer valer el tratado que habia concluido en 1231 con Don Sancho, mas era tan contrario á las leyes divinas y humanas que ningun noble de Navarra osó tomar su defensa. El papa Gregorio IX intimidó á los enemigos de Teobaldo amenazando con la censura á los que intentasen atacar sus derechos. Teobaldo solamente fué reprendido por este pontífice en 1236 por haber concurrido á la deliberacion que de acuerdo con el rey San Luis tomaron los barones de Francia, al efecto de reprimir los atentados del poder eclesiástico contra el secular (Odoric. Rayn.). Teobaldo volvió á Francia en 1238 y se le confirió el mando de la armada de los cruzados, partió para la Siria el dia de San Juan Bautista del siguiente año, con un gran número de señores franceses, borgoñeses y otros; y entre ellos Enrique conde de Bar le-Duc y Amauri de Montfort. Desembarcaron en San Juan de Acre, resolvieron reedificar Ascalon y avanzaron hasta Jaffa. Apenas llegaron con los templarios, un espía les advirtió que un cuerpo de mil turcos estaba acampado a los alrededores de Gaza. Para atacar á los infieles se separaron al momento trescientos de ellos, la mayor parte templarios, mas fueron tan bien recibidos que pocos volvieron del combate; el conde de Bar-le-Duc perdió la vida y Amauri la libertad. Este revés espantó al rey de Navarra que volvió el año siguiente sin haber hecho nada. Este príncipe murió en Pamplona en 8 julio 1253, y fué enterrado en la catedral (Mariana, Ferreras). Teobaldo dejó de Margarita de Borbon su esposa dos hijos; Teobaldo y Enrique, que reinaron sucesivamente en Navarra. (V. Teobaldo IV conde de Champagne).

1253. Teobaldo II, reconocido rey de Navarra despues de la muerte de su padre, empezó á reinar bajo la tutela de su madre Margarita. Esta princesa, en una conferencia que se tuvo en Tudela en agosto 1253, renovó el tratado de alianza que existia entre D. Jaime rey de Aragon, y su esposo. Alfonso rey de Castilla y yerno de Don Jaime entró poco tiempo despues en Navarra a mano armada, y su suegro se juntó con Margarita para rechazarle, obligándole á estipular una tregua que se cambió en paz (1256). Juan, duque de Bretaña, amenazaba tambien invadir la Navarra, pretendiendo que esta le pertenecia en virtud de contrato matrimonial con Blanca hermana de Teobaldo, por el cual se le prometia este reino si á la muerte de Teobaldo I tenia un hijo de dicha Blanca. Teobaldo II, habiendo ido á la corte de Francia (1254) trató con el duque por mediacion de San Luis, y le indujo á renunciar á sus pretensiones mediante la renta de tres mil libras que le aseguró. El 12 abril de 1256 perdió su madre, segun Zurita; sin embargo Pithou cita una carta dada por esta princesa en noviembre de 1257, y el P. Pelletier cree que ella murió en 1258. Todavia no existia en Navarra la costumbre de ungir á los reyes, y Teobaldo pidió esta gracia para sí y sus sucesores al papa Alejandro IV quien se la otorgó (1257) comisionando al obispo de Pamplona con otros prelados, para celebrar la ceremonia (Raynaldi, Sponde). En 1258 se casó en Melun con la princesa Isabel, hija de San Luis, cruzándose en union de este (1267) para el viaje a la Tierra Santa que no se efectuó hasta el año 1270. Teobaldo, despues de haber procurado bajo todos conceptos que su hermano Enrique se casará, le consiguió (1269) la mano de Blanca, hija de Roberto, conde de Artois, hermano de San Luis. En 1270 Teobaldo que habia acompañado á su suegro San Luis al sitio de Túnez, abordó en Sicilia despues de la muerte del santo rey, y espiró en Trapani el 5 de diciembre sin dejar hijo alguno.

1270. Enrique I, el Gordo, hermano de Teobaldo II, sucedióle en 5 diciembre, fué proclamado solemnemente rey en Pamplona el 1.º de marzo del año siguiente, y consagrado en la iglesia de dicha ciudad en 21 mayo de 1273. En este mismo año perdió á su único hijo Teobaldo, todavía niño, por un accidente de los mas trágicos. El ayo y la nodriza jugaban con él y se lo arrojaban mutuamente á los brazos; el príncipe cayó de los del primero desde lo alto de una galería, muriendo inmediatamente de resultas de la caida, y el ayo desesperado se precipitó despues de él, espirando á su lado. No teniendo Enrique mas que una hija llamada Juana, de la edad de dos años y medio, la hizo reconocer por heredera de su corona, á pesar de la oposicion de los estados que pretendian que la Navarra estaba sujeta á la ley sálica y «no cambiaba la lanza con la rueca» como entónces se decia. Conclúyóse poco tiempo despues un tratado entre Enrique y Eduardo I rey de Inglaterra, por el cual prometia el primero dar en matrimonio dicha princesa á uno de los hijos del segundo; mas revocó esta promesa por su testamento, una de cuyas disposiciones fué que su hija se casaria en Francia. El 21 ó 22 de julio ó el 28 segun otros de 1274 murió Enrique sofocado por su gordura (V. Enrique III, conde de Champagne).

1274.—Juana I, hija de Enrique y de Blanca de Artois, nació en 1270, sucedió á su padre á la edad de treinta años y medio, bajo la tutela de su madre. El 27 agosto, los estados eligieron á D. Pedro Sancho de Montaigu para gobernar con la reina madre. Esta eleccion ocasionó una division; la reina alarmada se apoderó de su hija y se retiró secretamente y con ella á Paris. El rey Felipe el Atrevido envió á Eustaquio de Beaumarchais, señor francés, para restablecer la calma en el pais, y este desempeñó su comision como persona inteligente, atrajo á su partido á tantos señores y ciudades como le fué posible, llegó hasta Pamplona en cuya ciudad se situó hábilmente en la parte mas segura, y empezó á dictar leyes, mas queriendo reformar algunos abusos, su zelo sublevó á los señores del pais, que le sitiaron en la fortaleza de Pamplona. Noticioso de esto el rey de Francia hizo partir á Roberto conde de Artois y al condestable Imberto de Beaujeu con una armada, para la Navarra. Pamplona fué tomada por asalto á fines de setiembre de 1276, Eustaquio libertado y los autores de la sedicion severamente castigados. Querian los generales salvar del pillaje esta ciudad, mas no lo pudieron conseguir; los soldados, y sobre todo los gascones cometieron horribles escésos. Quedaban todavía siete castillos para reducir toda la Navarra. Roberto consiguió batir á los aragoneses, que deseaban aprovecharse de los disturbios para apoderarse de aquellos. Antes de volver el príncipe á Francia, el rey Felipe el Atrevido, por consejo de su madre, hizo casar á la reina Blanca con Edmundo, conde de Lancastre, hermano del rey de Inglaterra, lo que disgustó al conde. Al mismo tiempo Blanca negociaba el matrimonio de su hija con Felipe, segundo hijo del rey de Francia, que por muerte de su hermano Luis llegó pronto á ser el mayor. El tratado se concluyó en mayo de 1275; mas el enlace no se verificó hasta nueve años despues (Pelletier). D. Vaisete pone en 1276 la espedicion del conde de Artois en Navarra, y Ferreras en 1278.

La misma Juana I y Felipe el Hermoso. En 16 agosto de 1284 Juana, heredera del reino de Navarra, casose con Felipe el Hermoso, hijo mayor de Felipe el Atrevido. M. Velli dice que ella, gracias á su rara prudencia, supo arrojar á los aragoneses y castellanos de la Navarra manteniendo dichosamente la paz, tanto por la prudencia de los gobernadores que nombró, como por la escelencia de los reglamentos que estableció. Los navarros respetaban en ella hasta la severidad que le inspiraba el amor á la justicia por la dulzura con que sabia atemperarla. Habríase dicho, segun Mezerai, que tenia todo el mundo encadenado por los ojos, por los oidos y por el corazon, siendo igualmente bella, elocuente, generosa y liberal. El amor á la gloria fue su pasion dominante, y sus deseos dejar á la posteridad un ilustre recuerdo de su existencia; para asegurarse esta inmortalidad construyó en Navarra la ciudad nominada Puente la Reina; edificó y dotó la abadía de la Barre en el arrabal de Chateau Tierri; dió grandes bienes á los cartujos, franciscanos y jacobinos; recompensó generosamente los letrados, y por último fundó en 1304 (J. C.) el colegio de Navarra y de Champagne en la universidad de París. Esta gran reina murió en el castillo de Vincennes en 1305 (V. Felipe el Hermoso, rey de Francia).

1305. Luis Hutin, hijo mayor de Juana, reina y propietaria de Navarra, sucedió á su madre el 4 abril, mas sin tomar entonces el título de rey. En julio de 1307 pasó Luis á Navarra y se coronó en la catedral de Pamplona. Sucedió á Felipe el Hermoso en el reino de Francia en 1314, y murió el 5 julio de 1316 (V. los reyes de Francia).

1316. Felipe el Largo, hermano del rey Luis Hutin y sucesor en el reino de Francia, lo fué tambien en el de Navarra que al principio lo administró como tutor de Juana su sobrina, hija y heredera del difunto rey, nacida el 28 enero de 1312 (J. C.). Mas por un tratado hecho el 28 marzo de 1318 (J. C.) con Eudes IV duque de Borgoña, tio materno de Juana, quedó propietario de Navarra, así que de los condados de Champagne y de Brie, mediante una renta de quince mil libras y la suma de ciento cincuenta mil que aseguró á la princesa por via de indemnizacion, bajo la cláusula empero que si Felipe el Largo moria sin hijos varones, los estados que se le hubiesen cedido volverian á Juana como de su propiedad. La nobleza de Navarra consintió en este arreglo por no poder resistir á él; y en consecuencia Felipe el Largo fué reconocido rey de Navarra. En virtud del mismo tratado este príncipe casó á Juana, de seis años de edad, con Felipe el Atrevido, por parte de su padre Luis, conde de Evreux. Felipe el Largo murió sin dejar posteridad masculina, en 1322 (V. los reyes de Francia y los condes de Champagne).

1322. Carlos el Hermoso hermano de Felipe el Largo sucedióle en el reino de Navarra así como en el de Francia sin consideracion al derecho de reversion de la primera de estas dos monarquías concedido á Juana y Felipe de Evreux su esposo por cláusula de la transaccion en 13 marzo de 1318. No obstante para legitimar su usurpacion persuadió en 1325 á Juana y su esposo á renovar con él aquella transaccion. Carlos falleció en 1328 sin dejar hijos varones como el difunto rey su hermano (V. los reyes de Francia y los condes de Champagne).

1328. Juana y Felipe de Evreux el Sabio, su marido, tomaron posesion de Navarra despues de la muerte de Carlos el Hermoso en virtud de la cláusula que les aseguraba este reino, caso que dicho rey no dejase sucesion masculina. Los estados del pais les proclamaron en Pamplona y los recibieron con grande solicitud. Desde la muerte de Luis Hutin la Navarra habia quedado en una especie de anarquía, pues ni Felipe el Largo ni Carlos el Hermoso jamás habian ido allí. En 1329 los dos esposos fueron coronados en Pamplona. Antes de la ceremonia, los estados les hicieron jurar la observacion de varios artículos cuyos principales eran no poder acuñar moneda, sino una sola vez durante su reinado, no dar sino á los gentiles hombres navarros la guardia de las fortalezas del pais, no empeñar ni enajenar nada del dominio real, dejar el gobierno a su hijo mayor cuando hubiese cumplido veinte años, y en fin declarar á los navarros libres del juramento de fidelidad en caso de violacion de estos compromisos. Fué una cosa remarcable que Felipe y Juana cuidaran que el rey de Francia aprobase los reglamentos hechos á su coronacion. En 1331 Felipe de Evreux, de concierto con los estados, estableció un parlamento en Navarra, pasando con su esposa el mismo año á Francia, donde permanecieron cuatro años. Durante su ausencia hubo una querella en 1334 entre navarros y castellanos tocante á sus límites. Enrique de Solís, virey de Navarra, con el socorro de los aragoneses en 1335 invadió Castilla siendo vencido cerca de Tudela; pero habiendo venido á su socorro Gaston vizconde de Bearn y conde de Foix, este reunió á los navarros y triunfó á su vez. Al año siguiente Felipe se indispuso con el rey de Inglaterra á causa de pretender uno y otro la guarda de una abadía situada en los límites de la Navarra y de la Gascuña, lo que promovió una guerra. Juan de Vienne, arzobispo de Reims, fué enviado por el rey de Francia al teatro de la guerra para arreglar este asunto y lo consiguió (Nangis). Mas Felipe no se opuso menos á los ingleses en la guerra que entonces tenian con la Francia, y trasladado al ejército francés distinguióse siempre por su valor y buen comportamiento. De vuelta á sus estados Felipe marchó (1343) en socorro de Alfonso II rey de Castilla, contra los moros. Estando en el sitio de Algeciras cayó enfermo y murió en Jerez el 16 setiembre segun el P. Anselmo ó diez dias mas tarde segun Ferreras, á la edad de treinta y ocho ó treinta y nueve años. Felipe tuvo de la reina su esposa tres hijos y cinco hijas. Despues de la muerte de Felipe, como el reino pertenecia en propiedad á Juana, su hijo primogénito no fué proclamado. En 1346 Juana envió socorros al rey de Francia contra los ingleses. Murió en 1349 cerca de Paris á donde habia acompañado á su hija Blanca destinada á Juan, hijo mayor de Felipe de Valois, pero admirado el rey de la hermosura de Blanca se casó con ella (V. Felipe el Bueno conde de Evreux y los condes de Champagne).

1349. Carlos II el Malo, hijo de Felipe de Evreux y de Juana de Navarra nació en 1332, estaba en Francia; cuando murió su madre volvió á su reino y fué coronado en Pamplona el 27 junio de 1350. En 1353 casóse con Juana de Francia, hija mayor del rey Juan II. Carlos se distinguió temprano por sus maldades. En 8 enero de 1354 hizo asesinar á Carlos de España hijo de don Alfonso de la Cerda conde de Angulema y condestable de Francia, ligándose en seguida con los ingleses. Diestro é insinuante logró corromper al delfin Carlos y arrastrarle á una conspiracion contra el rey Juan su padre; esta se descubrió, pero el delfin obtuvo el perdon. Arrepintióse hasta el punto de entregar al rey de Navarra, á quien llamó á su lado en Ruan, al resentimiento del rey su padre, que vino á sorprenderle en persona y le envió prisionero primeramente al castillo de Arleux y luego al Chatelet de Paris. Tal fué el principio de la enemistad que reinó siempre entre los dos Carlos. El navarro estaba aun prisionero cuando el rey Juan perdió contra los ingle-



Arqueros del Siglo XIV.

ses en 1356 la funesta batalla de Poitiers, en la que cayó prisionero; y aprovechando el rey de Navarra la conmocion en que se encontraba la Francia por este suceso, encontró el secreto de evadirse el año siguiente, y el uso que hizo de su libertad fué aumentar con sus perfidias estas desgracias. Tuvo tambien la audacia de aspirar á la corona de Francia, y no pudiendo obtenerla se juntó con los ingleses y facciosos, para hacer la guerra al delfin. Blanca su hermana, viuda del rey Felipe de Valois que era de su partido le entregó Melun; y como ya era dueño de Mantes y de Meulent, impedia que llegasen las provisiones por agua á la capital, lo que no tardó en causar carestía, lanzóse sobre la Picardía cometiendo atrocidades mas dignas de un bandido que de un príncipe. En 1359, el regente, instado por los parisienses sitió Melun dentro del cual habia tres reinas, dos de Francia y la de Navarra. Los sitiadores dieron un asalto en el que fueron rechazados lo que motivó que los legados del papa interpusieran su mediacion para hacer la paz. El delfin consintió esta se concluyó en Vernon, y el rey de Navarra devolvió Melun guardando Mantes y Meulent. Mas su carácter díscolo no le permitió estar mucho tiempo en reposo. Sus hechos fueron poco considerables durante el resto del reinado de Juan, pero á la muerte de este príncipe su aversion al delfin, ya rey, se renovó. Luis su hermano despues de haber devastado la Auvernia y el Borbonesado en 1364 se hizo dueño de la Charité-sur-Loire. El duque de Borgoña habiéndole sitiado le obligó á rendir la plaza por capitulacion. Humillado por este revés, Carlos el Malo ratificó en Pamplona (mayo de 1365) el tratado de paz celebrado entre el rey de Francia y él en 6 de marzo precedente, por el cual cedió las ciudades y castellanías de Mantes y Meulent: y el rey Carlos V por indemnizacion le dió en feudo y patria la ciudad y baronía de Montpeller con sus dependencias. En 1373 sufrió el navarro una pérdida á la cual se mostró poco sensible y que segun se decia habia preparado él mismo. Su esposa Juana murió (3 diciembre) repentinamente en el baño, en Evreux, «de debilidad de corazon ó de no cuidarse:» estas son las palabras y el resultado de las declaraciones hechas judicialmente sobre este asunto. Estas no disiparon la sospecha de que su esposo la habia envenenado. Fué enterrada en la catedral de Evreux. En 1384 no solamente se sospechó del rey de Navarra sino que fué convicto de otro crímen parecido al que se le imputaba respecto de su mujer. Hizo venir un inglés cuyo carácter, como el suyo, se adheria á toda clase de maldades y lo empleó para matar por medio de veneno al rey de Francia, á toda la familia real y á varios señores de la corte, lo que era tanto mas fácil á este hombre cuanto que no le era difícil entrar en las cocinas reales; pero el envenenador, por algunos avisos que se recibieron fué arrestado en llegando y lo confesó todo. El que le habia empleado se hallaba en su reino y escapó de la justicia de los hombres; pero la venganza divina no estaba lejos de tronar sobre una cabeza tan culpable. Estenuado por los escesos cayó, á fines de 1386, en tal desfallecimiento, que acuerdo con los médicos y para reanimar en él el calor natural, se le envolvió en un lienzo embebido de aguardiente. Este remedio le fue funesto, pues por imprudencia de su ayuda de cámara se pegó fuego á dicho lienzo, muriendo de este accidente el 1.º enero de 1387 (J. C.) á la edad de cincuenta y cinco años. De esta manera esplican casi todos los historiadores franceses la muerte de Carlos II; mas en la crónica de San Dionisio se ve una carta del obispo de Dax, su principal ministro, á la reina Blanca, hermana del príncipe y viuda de Felipe de Valois, en la que no se hace mencion de estas fatales circunstancias, sino solamente de los vivos dolores que sufrió el rey en su última enfermedad dando grandes pruebas de penitencia y de resignarse á la voluntad divina. Dice Mezerai que este príncipe poseia todas las buenas cualidades que un alma perversa hace perniciosas: el talento, la elocuencia, la habilidad, la intrepidez y la liberalidad. Podia añadir que era el hombre mas bello y gallardo de su tiempo. Carlos tuvo de su esposa tres hijos y cuatro hijas (V. Carlos I conde de Evreux, y los reyes de Francia.

Carlos III el Noble, nacido en Mantes en 1361, casado en Soria con Leonor hija de Enrique II rey de Castilla en 27 mayo de 1375, sucedió á Carlos el Malo su padre el 1.º enero; mas no se le proclamó rey hasta el 28 del mismo á su vuelta de Peñafiel en Castilla donde estaba con su esposa é hijos á la muerte de su padre. Su coronacion se efectuó en Pamplona el 25 julio de 1390. En 1404 hizo un tratado con el rey de Francia Carlos VI, por el cual renunciaba á todos sus derechos sobre los condados de Champagne, de Brie y de Evreux mediante la suma de doce mil libras sobre diferentes señoríos que el rey erigió en su favor en ducado pairía bajo el nombre de ducado de Nemours. En 8 setiembre de 1425, Carlos murió de apoplegía á la edad de sesenta y cuatro años, habiendo reinado treinta y nueve y ocho meses. Carlos II se hizo tan odioso por su crueldad y sus negros designios contra la Francia, como su hijo Carlos III amable por sus bellas calidades. Tuvo de su esposa, muerta en 1415, dos hijos, don Carlos, nacido en 3 junio de 1397, creado príncipe de Viana, título que desde entonces se dió al heredero presuntivo del trono de Navarra muerto en 12 agosto de 1402; don Luis, nacido en 1402 y muerto el mismo año, y varias princesas.

1425. Juan II, hijo segundo de Fernando rey de Aragon y de Leonor de Alburquerque, subió al trono de Navarra y fué proclamado rey en el campo de Aragon haciendo la guerra al rey de Castilla. Debió la corona á Blanca hija de Carlos III con quien habia casado (1419) siendo viuda de Martin, rey de Sicilia; tuvo de ella á D. Carlos príncipe de Viana, nacido el 19 ó segun otros el 29 de marzo de 1421; á Blanca, nacida en junio de 1424; y á Leonor, casada con Gaston IV conde de Foix, la cual sucedió á su padre en el reino de Navarra. Juan fué coronado en Pamplona el 15 de mayo de 1429. El rey y la reina prestaron el juramento ordinario é insiguiendo la costumbre usada desde el tiempo de los godos se presentaron al pueblo sobre un escudo sostenido por los diputados de las principales ciudades del reino. El 5 de agosto de 1434 estando el rey de Navarra con el de Aragon su hermano en Sicilia fueron hechos prisioneros, como tambien el infante D. Enrique su otro hermano, en la batalla naval de Gaeta, por la flota del duque de Milan quien les dispensó muy buena acogida en su capital dándoles la libertad. En 1439 D. Carlos se casó con Inés, hija del duque de Cleves, la cual murió en 6 de abril de 1448. En 3 de abril de 1441 murió la reina Blanca dejando la corona de que era propietaria, á su hijo D Carlos; pero el rey Juan tenia demasiado apego á ella para dejarla, ocasionando esto grandes divisiones entre padre é hijo. El primero se casó en segundas nupcias en 1447 con Juana, hija de Federico Enriquez almirante de Castilla, y de María de Córdoba, y de esta nueva esposa, muerta en 1468 tuvo á Fernando que reunió la España en una sola monarquía, y á la princesa Juana casada en 1476 con Fernando rey de Nápoles. En 23 de octubre de 1452 D. Carlos fué vencido y hecho prisionero y encerrado en el castillo de Tafalla por órden de su padre; pero interesándose el rey de Castilla por la libertad del infante, la obtuvo el año si-

guiente. En 19 de febrero de 1455 este monarca y el rey de Navarra firmáron un tratado en Zaragoza por el cual el segundo cedió al rey de Castilla los dominios que tenia en este último reino, mediante una pension anual de tres millones y medio de maravedis. Poco tiempo despues se renovó la guerra civil en Navarra. El príncipe Carlos aprovechando la ausencia de su padre levantó tropas con las cuales se apoderó de Saint-Jean-Pied-de Port, y sometió la mayor parte de la Navarra; apoyando doña Blanca con todas sus fuerzas los intereses de su hermano. Esta intentona irritó de tal manera al rey de Navarra que desheredó á D. Carlos y á doña Blanca llamando al trono á su hija menor Leonor, esposa de Gaston IV conde de Foix. Vencido D. Carlos el año siguiente en Estella por su padre y el conde de Foix, se retiró á Francia dejando al cuidado de Juan de Beaumont la defensa de las plazas que todavía seguian su partido en Navarra. Los Beaumont y los Grammont ó Agrammont eran las dos familias mas poderosas de este reino, pero siempre opuestas en intereses y siempre al frente de dos facciones. De Francia donde tuvo relaciones con el delfin (despues el rey Luis XI) pasó D. Carlos á Italia cerca de su tio Alfonso rey de Aragon quien le tomó bajo su proteccion. En 1457 el rey de Navarra consintió en dejar al fallo del rey de Aragon su hermano la decision sobre las diferencias tenidas con su hijo D. Carlos; pero la muerte no dió tiempo á este árbitro de fallar con conocimiento de causa.

1458. JUAN II, rey de Aragon y Navarra sucedió á su hermano Alfonso en el Aragon, donde fué proclamado rey en 5 de julio. En 1460 entró en la conspiracion de los nobles de Castilla contra su rey. En 30 de agosto del mismo año reunió los estados de Aragon en Fraga y declaró reunidos á perpetuidad al Aragon los reinos de Sicilia y de Cerdeña y en 2 de diciembre siguiente hizo prender en Barcelona al infante D. Carlos con quien acababa de ponerse de acuerdo; pero el temor de una revolucion que empezaba ya á estallar en favor de este jóven príncipe, obligó al rey el año siguiente á ponerlo en libertad.

Poco tiempo despues (23 setiembre) murió D. Carlos dejando tres hijos naturales, Felipe, Alfonso y Ana. Habia instituido heredera de Navarra á su hermana Blanca. Mezerai y el continuador de M. Fleuri aseguran que D. Carlos fué envenenado por órden del rey; pero M d' Hermilli dice que esto no es sino pura conjetura desnuda de toda prueba. En 1462 el rey Juan á instigacion del conde de Foix su yerno, se ligó con Luis XI que al principio se habia declarado contra el, desheredó á Blanca, hermana de D. Carlos y heredera legítima del reino de Navarra, sustituyó á sus derechos á Leonor, hermana menor de dicha Blanca, esposa del conde de Foix, y en defecto de Leonor á Gaston hijo de esta condesa; cuya disposicion ocasionó una rebelion en Cataluña. La princesa Blanca fué entregada por su padre á sus enemigos y encerrada en el castillo de Orthes donde murió en 1464 envenenada segun se dice por el conde y la condesa de Foix su hermana. En enero del año siguiente D. Pedro, infante de Portugal llegó á Barcelona con las embarcaciones que le habian enviado los catalanes, y se le proclamó rey de Aragon y Sicilia. En 1465 D. Pedro fué vencido por el infante D. Fernando, vengó este reves con la toma de varias plazas; pero murió en 29 de junio del año siguiente habiendo instituido heredero del principado de Cataluña al príncipe Juan de Portugal, como sucesor mas inmediato por parte de los condes de Urgel; los catalanes empero llamaron á René de Anjou, rey de Sicilia cuyo hermano Luis de Anjou habia sido uno de los pretendientes á la corona de Aragon despues de la muerte del rey don Martin; cuyo René les hacia esperar socorros por ser pariente del rey de Francia. En efecto, Luis XI abrazó sus intereses y abandonó al rey de Aragon; este último, debilitado por la edad y por la pérdida de la vista hizo reconocer á su hijo Fernando por virey de Aragon y rey de Sicilia. René de Anjou no pudiendo, por su mucha edad, ir á Cataluña envió á esta (1467) su hijo Juan duque de Lorena. La reina de Aragon combatió por su marido; sitió á Rosas y sometió varias plazas, pero la muerte se llevó esta heroina al año siguiente. En 1469 el duque de Lorena, despues de un tercer sitio, tomó á Gerona, ganó una batalla contra el rey Fernando, que habia recobrado la vista despues de perderla á causa de una catarata, y se apoderó de casi todo el Ampurdan. Cuando solo le faltaba dar un paso para hacerse dueño del Aragon, este príncipe murió en Barcelona el 16 de diciembre de 1470. Dicese que al morir exhortó á los catalanes á someterse al rey Juan; pero estaban demasiado ciegos para seguir un consejo tan prudente. Barcelona, sitiada por mar y por tierra, se rindió por capitulacion al rey Juan (17 de octubre de 1472), que entró en ella el dia siguiente. Este suceso le alentó á recobrar el Rosellon, que él habia empeñado al rey Luis XI por una suma de dinero. Perpiñan le abrió sus puertas: Juan se encerró en la plaza y la defendió contra los franceses, que levantaron el sitio á fines de junio de 1473, á la llegada del infante D. Fernando, hijo del rey. Irritado de esto el rey Luis XI nombró otros generales y dió órdenes para volver á empezar el sitio; pero esta segunda empresa fracasó como la primera y fué seguida de un tratado de paz que pronto se infringió (V. Luis XI). En 14 de marzo de 1475 los franceses tomaron á Perpiñan y en 19 de noviembre siguiente el rey Juan perdió á su hijo D. Juan, arzobispo de Zaragoza; muriendo él tambien en Barcelona el 19 de enero de 1479, á la edad de ochenta y dos años, despues de reinar unos cincuenta y cuatro como rey de Navarra y diez y nueve como rey de Aragon. Juan II no carecia ni de valor ni de política; y á pesar de esto su reinado fué una cadena casi no interrumpida de reveses, porque su ambicion fué demasiado inquieta, demasiado injustos sus designios, y demasiado precipitadas sus marchas. Casó en 1419, con Blanca, hija de Carlos III, rey de Navarra, viuda de Martin rey de Sicilia, y muerta en 1441; 2.º en 1444 con Juana Enriquez, fallecida en 1468. De la primera hubo á D. Carlos, á Blanca esposa de Enrique IV rey de Castilla, y á Leonor que sigue; de la segunda hubo á Fernando, rey de Castilla y de Aragon, y á Juana, segunda esposa de Fernando, rey de Sicilia. Además de estos hijos legítimos, el rey Juan tuvo varios bastardos. Por muerte del rey Juan, el Aragon cesó de ser un reino particular y fué reunido al de Castilla por Fernando el Católico, hijo y heredero de Juan.

1479. LEONOR, REINA DE NAVARRA, hija de Juan II y de Blanca, hija de Carlos III, su primera esposa, fué proclamada reina de Navarra despues de muerto el rey su padre, y no ciñó mucho tiempo la corona que tanto deseó, pues murió en Tudela el 10, ó segun Vaissete el 12 de febrero siguiente, despues de declarar heredero del reino á Francisco Febo su nieto. (V. Gaston IV, conde de Foix).

1479. FRANCISCO FEBO, REY DE NAVARRA, hijo de Gaston príncipe de Viana y de Magdalena, hija de Carlos VII rey de Francia, sucedió á su abuela materna á la edad de unos once años, bajo la tutela de su madre. Hacia muchos años que la Navarra gemia á causa de la guerra que se hacian los dos partidos de Beaumont y de Grammont, y esto indujo á la regente á señalar



ANDRÉS DE L'ESPARRE ES BATIDO Y PRESO EN LA BATALLA DE ESGUIRÓS (1521).

para dias mas tranquilos la coronacion de su hijo. Calmada por fin la discordia, el jóven rey fué coronado en Pamplona el 6 de noviembre de 1482, pero murió en 30 de enero siguiente, ó en 3 de febrero segun otros, sin haberse casado. Algunos suponen que fué envenenado por la perfidia del rey de Aragon.

1483. Catalina y Juan de Albret. Catalina, hermana de Francisco Febo, reinó despues de el bajo la tutela de su madre; pero sufrió grandes obstáculos por parte de Juan, vizconde de Narbona su tio, que protegido por Luis, duque de Orleans (despues rey de Francia bajo el nombre de Luis XII), con cuya hermana María se habia casado, disputó a Catalina la corona de Navarra, el condado de Foix y los demás bienes de la casa de Foix. Catalina aun no estaba casada: en 14 de junio de 1484 dió su mano en Orthes á Juan de Albret, hijo de Alain, señor de Albret, y de Francisca de Blois. El vizconde de Lautrec, de acuerdo con la princesa de Viana, madre de Catalina, negoció este enlace de órden de Carlos VIII. En 1493 al ver Juan de Narbona reconocida á Catalina por reina de Navarra por los pueblos, y dueña de casi todos los dominios de la casa de Foix, apeló al papa, á la santa sede y a la iglesia universal de la usurpacion cometida, segun él por Catalina en su perjuicio. Esta apelacion se fijó (16 diciembre) en las puertas de la iglesia catedral de Zaragoza. En 1.° enero de 1494 Juan y Catalina fueron coronados solemnemente en la iglesia de Pamplona. En 7 de setiembre de 1497 firmaron un tratado en Tarbes, por el cual el vizconde de Narbona renunció á sus pretensiones mediante cuatro mil libras de renta en bienes raices. En 1498, jactandose el vizconde de la pretension de Luis XII, su cuñado, que acababa de subir al trono de Francia, desconoció el tratado de Tarbes y renovó la guerra. En 24 abril de 1499 los reyes de Navarra arreglaron con el vizconde de Narbona el enlace de su hija Ana con Gaston hijo del vizconde, y se estipuló la sucesion á la corona por otro tratado hecho en Etampes el 8 marzo de 1500: este tratado, que es una confirmacion del de Etampes, fué ratificado por Luis XII en 9 de mayo siguiente; pero no habiendose realizado la union de Gaston y Ana, Juan, padre de Gaston, tomó el título de rey de Navarra en su testamento de 27 octubre siguiente y declaró en él que se le habia engañado en el tratado de Tarbes. Gaston hijo de Juan y de María, hermana de Luis XII, obtuvo, muerto su padre, letras de rescision contra el convenio de Tarbes, el cual fué anulado por el parlamento de Paris en 1502 á instancia del procurador general, encargado de otra causa por Luis XII que habia tomado la tutela de su sobrino: las partes continuaron pleiteando y haciendose la guerra hasta la muerte de Gaston que pereció en la batalla de Ravena en 1512. Luis XII habia embargado los dominios de Gaston despues de su muerte, y en 13 julio de 1513 los cedió a Germana de Aragon, hermana y heredera de Gaston. Por otra parte Odet de Foix vizconde de Lautrec, disputó á Catalina la sucesion de Navarra y de Foix. Por último esta gran cuestion se terminó por un decreto del parlamento de Paris (7 octubre 1517) en favor de Enrique de Albret, hijo y heredero de Catalina y de Juan de Albret. Entretanto el rey Fernando de Aragon, intentando llevar la guerra á la Guyena, habia pedido al rey de Navarra (1511) el paso para sus tropas, y para su seguridad exigió que se le entregasen varias plazas. El rey de Navarra, lejos de acceder á tal demanda, se alió con el rey de Francia y se declaró con él por el concilio de Pisa, celebrado contra el papa Julio II. Dicese que el papa para vengarse escomulgó al rey de Navarra y permitió que Fernando se apoderase de este estado. Mariana y Zurita datan del 18 febrero de 1512 y Sandovál del 1.° de marzo siguiente la bula espedida segun ellos con este motivo; pero la fecha última es evidentemente falsa porque Julio murió en 20 febrero de dicho año, la primera no es mucho mas verosimil, pues el papa murió despues de una grave enfermedad que no pudo permitirle tener, dos dias antes de su muerte, el consistorio en que se supone dado aquel decreto que nadie por otra parte ha visto jamás. Sea como quiera, enviado en 1512 por Fernando al frente de un ejercito, se apoderó de la Navarra y entró en Pamplona en 22 de julio (Daniel dice el 25). En 1513 y los dos años siguientes Juan de Albret que se habia retirado á Béarne al aproximarse los españoles, intentó vanamente recobrarla con ayuda de la Francia; y en 1515 Fernando reunió para siempre la Navarra á Castilla. Muerto este príncipe, Juan de Albret hizo nuevas tentativas para recobrar la Navarra, y en 1516 se presentó al frente de un ejercito delante de San Juan Pie de Puerto; pero contúvole la resistencia del duque de Najera, gobernador de la plaza. Mientras el empezaba el sitio, el mariscal de Navarra, que venia en su ausilio, franqueó los Pirineos á pesar de las nieves y se dejó sorprender en el valle de Roncesvalles por los españoles, que le hicieron prisionero con los principales oficiales y mataron la mayor parte de sus tropas. La noticia de este reves descontentó absolutamente al rey de Navarra y le decidió á retirarse renunciando á toda esperanza de conquista. Entonces fué cuando la reina su esposa le dijo: «Si hubiésemos nacido, vos Catalina y yo don Juan, no habríamos perdido la Navarra.» Al perder su corona ambos cedieron al peso de sus desgracias. El rey murió en Pau el 17 de junio del mismo año, a la edad de cuarenta y siete años, y la reina el 11 de febrero del año siguiente, dejando de matrimonio á Enrique que sigue; á Carlos, muerto en el sitio de Nápoles en 1528; á Isabel, casada en 1536 con René vizconde de Rohan, padre de Leon y abuelo del primer duque de Rohan, a Ana, casada con Juan de Foix-Candale, conde de Astarac; á Catalina, abadesa de la Trinidad de Caen, y otras dos hijas religiosas.

1516. Enrique II, rey de Navarra, hijo de Juan de Albret y de Catalina de Foix, nacido en Sangüesa en 1502, sucedió despues de su muerte en lo que les quedaba allende los Pirineos y en los legítimos derechos que tenian sobre la Navarra. El rey Francisco I adoptó los intereses de Enrique y solicitó vivamente para el cerca de Carlos de Austria, nuevo rey de España, la restitucion de la Navarra. Carlos no se mostró desfavorable y convino con el rey de Francia en tener conferencias en Noyon sobre el particular. De Chievres, gobernador de Carlos, y Gouffier de Boussi, gobernador de Francisco I, fueron puestos al frente de los plenipotenciarios que debian construir el congreso. Las conferencias empezaron en agosto de 1516 y terminaron el mismo mes, concluyendo por resolverse el restablecimiento de Enrique de Albret en Navarra; pero el rey de España no atendió la deliberacion y las cosas quedaron como antes. El nuevo congreso tenido en Montpeller en 1518 sobre el mismo objeto á peticion de Alain de Albret, curador de Enrique, no produjo mejor efecto. En 1521 Andrés de l' Esparre, pariente del jóven príncipe, intentó restablecerle á fuerza abierta en sus estados: entró con un ejército en Navarra tomó á San Juan Pié de Puerto y corrió á Pamplona, cuyos habitantes le abrieron las puertas; pero habiendo querido avanzar España adentro, fué batido y preso en la batalla de Esquirós y la Navarra volvió á la dominacion española; desde entonces este reino ha formado parte de la monarquía de España. Verdad es que esta usurpacion diz causó remordimientos á Fernando, á Carlos V y á Felipe II en sus últimos momentos; pero este tar-

dio reconocimiento de la justicia solo produjo inútiles exhortaciones á sus descendientes para que examinasen unos derechos que nunca dejaron de parecer bien fundados á los príncipes que sobrevivieron y á sus sucesores. Carlos V reunió en 1523 un considerable ejército en las fronteras de Navarra para enviarlo á Francia, y el condestable de Castilla que lo mandaba pidió á Enrique, como el rey Fernando V lo habia pedido á Juana de Albret, el paso libre por sus tierras, víveres, pagando, y algunas de sus plazas que se le devolverian finida la guerra. Enrique concedió los dos primeros artículos, y sobre el tercero contestó que no estaba en su mano por hallarse ocupadas sus plazas por las guarniciones que el rey de Francia habia puesto en ellas. El condestable aguardaba esta respuesta, entró en el Bearne, apoderóse de Mauleon, Bidache, Hastingue y Salvatierra; pero fracasó delante de Oleron sitiado por él, y el rigor de la estacion le obligó á volver a España con su ejército. Enrique acompañó á Italia al rey Francisco I y participó de su desgracia cayendo con él prisionero en la famosa batalla de Pavía; pero tuvo la habilidad de evadirse luego: como habia salido algo herido en la accion, fingióse enfermo, y habiendo ido á la cama con la cabeza vendada, concertó su evasion con un paje que se habia quedado con él, llamado Vivés. Este ocupó la cama en lugar del rey, el cual se puso los vestidos del paje y huyó. Enrique casó en 1026 con Margarita, viuda de Carlos, duque de Alenzon y hermano del rey Francisco I, y la perdió en 1549; esta princesa era sábia y protectora de las artes; habia compuesto varias piezas teatrales del gusto de aquella época, misterios y farsas, cuentos muy licenciosos y un tratado espiritual (1533) con el título de «Espejo del alma pecadora,» que fué censurado por los doctores de Paris como atestado de los nuevos errores. Unos teólogos protestantes que huyendo la proscripcion se retiraron en el Bearne donde sembraron las primeras semillas del calvinismo, se creyó que le habian inculcado su doctrina, pero cuando ella murió disipó todas las sospechas que habia dado contra su fé, declarando que nunca se habia separado de la de sus padres. Brantome dice que esta reina contrajo su última enfermedad mirando un cometa que apareció como cuando la muerte del papa Paulo III. Entonces se creia que la aparicion de un cometa anunciaba la muerte de alguna persona eminente en dignidad, y Margarita se figuró ser para ella el que habia visto. El afecto de la reina de Navarra hácia el rey su hermano, se manifestó durante la prision de este monarca, pues pasó á Madrid y habló a Carlos V y a sus ministros con una firmeza que les obligó á tratar á su ilustre prisionero con los miramientos debidos á su rango. Y no sirvió á un ingrato: Francisco I le mostró siempre su gratitud, y nunca la daba otro nombre que el de querida. El rey su esposo le sobrevivió unos seis años, y murió en 1555, no dejando de su esposa mas que á Juana de Albret, tan celebre por su celo por la pretendida reforma. Cuando Margarita la dió á luz en 1528 los españoles dijeron: «Milagro! la vaca ha parido una oveja,» aludiendo a las armas de Bearne que son dos vacas. El rey Enrique estuvo algun tiempo vacilante en la fé, pero tuvo la dicha, segun Sponde, de morir en el seno de la iglesia católica. Este príncipe tenia un alma verdaderamente real, y Carlos V, despues de atravesar la Francia, decia que no habia visto mas que un solo hombre: el rey de Navarra.

1555. **Antonio de Borbon y Juan de Albret.** Antonio de Borbon duque de Vendome, hijo de Carlos de Borbon y de Francisca de Alenzon, nació el 22 abril de 1518, y sucedió con su esposa Juana de Albret hija y única heredera de Enrique de Albret en la corona de la Baja Navarra, esto es de la pequeña parte de este reino allende los Pirineos. Primeramente Juana casó en 1541 con Guillermo, duque de Cleves, que la abandonó casi al momento para reconciliarse con el emperador, contra quien se habia declarado: despues dió su mano en 1548 á Antonio de Borbon, descendiente en línea recta de Roberto de Clermont, quinto hijo de San Luis. Este príncipe hizo una rara especulacion para recobrar el reino de Navarra; envió una embajada al rey de Fez, en Africa, proponiéndole una alianza y facilitarle los medios de recobrar el reino de Granada conquistado y poseido por sus abuelos, bajo la condicion de que el africano le hiciera restituir la Navarra ó le ayudara á recuperarla; pero todo este proyecto se disipó como el humo. Desde entonces Antonio cayó en los errores del tiempo. Su esposa, que despues los adoptó con tanto ardor y sostuvo con tanta porfía, le aconsejaba, dice Brantome, que no se enredase en todas aquellas opiniones; pero su esposo no la escuchó. Llamado en 1560 á los estados de Orleans, Antonio acudió con el príncipe de Condé su hermano que habia recibido igual órden; y la acogida seria y glacial que el rey les dió, justificó la repugnancia con que se presentaron. Al salir de la audiencia se pusieron centinelas por algunos dias al rey de Navarra y se redujo á la prision al príncipe de Condé. Se decia que estaba decidida la perdicion de ambos. Mientras una comision, nombrada contra el derecho inherente á los príncipes de la sangre de no ser juzgados mas que por el tribunal de los pares, instruia el proceso del segundo, llamaron al primero á la cámara del rey y él se imaginó que esto era para asesinarle.

En esta preocupacion, cuando entraba en la cámara dijo á uno de sus caballeros: «Si me matan, llevad mi ensangrentada camisa á mi hijo y á mi esposa, que ellos leerán en mi sangre lo que deben hacer para vengarme.» El golpe se frustró, ó mejor, solo fué un vano terror. Terminóse el proceso del príncipe de Condé, que concluyó con una sentencia de muerte. Los promovedores de este fallo instaban su ejecucion; pero la reina juzgó conveniente temporizar. En el interin falleció el rey y entonces varió la escena: el príncipe fué puesto en libertad; el rey su hermano pretendió la regencia y se dejó engañar por la reina, que le hizo contentarse con la tenencia general del reino. En 1561 Antonio asistió á la entrevista de Poissi. La brillante y sólida elocuencia que el cardenal de Lorena desplegó en aquella asamblea, unida á las divisiones que veia entre los jefes hugonotes, empezó á alterarle, y las miras de interés que se le sugirieron acabaron de decidirle á volver al seno de la iglesia. Unióse al entonces llamado Triunvirato, compuesto del duque de Guisa, del condestable y del mariscal de S. André, y por su consejo prohibió los sermones en los departamentos del Louvre. Diputó al papa Pio IV para ofrecerle su obediencia como rey de Navarra, y este pontífice le aceptó á pesar del decreto de Julio II, que habia despojado á Juan de Albret de este reino. En 1562 Antonio marchó al frente del ejército real contra su hermano el príncipe de Condé y el almirante de Coligni; tomó á Blois y Tours, sitió á Bourges y lo tomó á fines de agosto despues de tres semanas de ataque. Estos sucesos le hicieron resolverse á someter la ciudad de Rouan. Condujo prontamente su victorioso ejército hácia esta plaza, á fin de adelantarse á los socorros que esperaba de los ingleses; pero estos llegaron antes que él. Abrió la trinchera delante del fuerte de Santa Catalina, y lo tomó poco despues. La ciudad, atacada en seguida, se hallaba apurada, cuando Antonio al visitar la trinchera recibió un tiro de arcabuz que le rompió el hombro. El padre Daniel dice que los ciru-

janos juzgaron mortal la herida, y otros afirman que solo llegó á serlo por la incontinencia del príncipe. Sea lo que fuere, tomada la ciudad por asalto el 26 del mismo mes, Antonio entró lúgubremente en ella, llevado sobre su cama, y de allí quiso hacerse conducir en una barco hasta S. Maur, mas arriba de París; pero su estrema debilidad obligó á trasladarle á Ardely, donde murió á los cuarenta y cinco años de edad. Para que Antonio fuese un grande hombre, solo carecia tal vez de alguna mas fuerza en el espíritu; pero este mismo defecto salvó al estado. ¿En qué habria parado la Francia si él hubiese tenido la firmeza de su hermano y la terquedad de su esposa? Dejemos que Calvino, Beze y sus fanáticos ecos se venguen de un príncipe desertor de su secta con las mas atroces injurias, y refirámonos antes al elogio imparcial que el sabio de de Thou hace de su valor, de su afabilidad, moderacion y amor á la justicia. De su esposa tuvo entre otros un hijo que despues reinó en Francia bajo el nombre de Enrique IV (V. Antonio, duque de Vendome).

Juana de Albret. Juana de Albret reinó sola despues de muerto su marido. Entregada desgraciadamente á los furores de la herejía, Juana fué el apoyo principal de los herejes en Francia, y sostuvo con todas sus fuerzas su partido hasta su muerte. En 1563 fué citada por el papa Pio IV ante la santa sede, dentro de seis meses, bajo pena de escomunion; pero esto la inquietó muy poco. Juana se dejó tranquilamente escomulgar espirado el plazo; mas la corte de Francia protestó en 1563 contra las letras monitoriales de Roma. Juana tomó gran cuidado de educar á su hijo Enrique, príncipe de Navarra, en la religion que ella habia abrazado, practicando rigorosamente su moral y con la mayor regularidad sus ejercicios. A peticion de los estados de Bearne dió un edicto estableciendo el calvinismo en su reino (julio 1567). La reina viuda de Francia, Catalina, deseaba ardientemente casar á su hija Margarita de Valois con el príncipe de Navarra, y Juana consintió en ella (1572) despues de titubear mucho tiempo. Es muy notable que en el contrato matrimonial Juana tomó el título de «majestad fidelísima,» que sin duda heredó de los reyes de Navarra sus antecesores, aunque no lo veamos espresado en ninguno de sus documentos. Hallándose Juana en París para la celebracion de este enlace, murió el 9 ó 10 de junio á la edad de cuarenta y cuatro años: solo estuvo enferma cinco dias, y corrió la voz de que habia sido envenenada con el olor de un par de guantes que un perfumista italiano de la corte de Catalina de Médicis le habia vendido; pero los cirujanos abrieron su cadáver y declararon no haber visto ninguna señal de veneno, diciendo que la verdadera causa de su muerte fué un abceso que tenia al lado. Esta princesa tenia raros talentos y un carácter firme hasta la pertinacia.

1572. Enrique III, hijo de Antonio de Borbon y de Juana de Albret, tomó el título de rey de Navarra, despues de muerta la reina su madre. Nació en 1553, y desde luego se llamó conde de Viana. Cuando su abuelo Enrique II le vió nacer, dijo: «Aquí está mi vengador;» encargóse de su educacion y mandó que se le tratase como á los otros niños del país, de una manera dura, para robustecer su temperamento. El jóven príncipe chupó el veneno de la herejía con la leche, por los cuidados de su madre que le dió por ayo el baron de Beauvais, ardiente calvinista, y por preceptores la Gaucherie y Florencio Chretien, ambos tambien hugonotes. Bajo este último tradujo los Comentarios de César. Casaubon asegura haber visto esta traduccion escrita por mano de Enrique, y añade que cuando éste fué rey de Francia le dijo que tambien habia trabajado en los comentarios de sus propias acciones, y que los acabaria cuando tuviese tiempo. Enrique aprendió el arte militar bajo el príncipe de Condé y el almirante de Coligni. Dos meses y quizá algo mas despues de su advenimiento al trono de Navarra, casó (18 agosto) en París, con Margarita, hermana de Enrique III, rey de Francia. En el mismo año abrazó forzosamente la religion católica, despues de la jornada de San Bartolomé, y abjuró públicamente el calvinismo. En 1574 fué preso por órden de Carlos IX y conducido al castillo de Vincennes, á causa del complot en que habia entrado de apoderarse del duque de Alenzon, hermano del rey. En febrero de 1576 recayó en la herejía y se retiró á Guyena, cansado de la persecucion de la reina madre y del odio que manifestaba á los Borbones. En 1589 Enrique subió al trono de Francia bajo el nombre de Enrique IV (V. los reyes de Francia). Despues de negarse mucho tiempo á reunir su patrimonio á la corona de Francia, consintió por fin en ello por edicto de julio de 1607 (V. los duques de Vendome).

REYES DE ARAGON.

1035. D. Ramiro I, rey de Aragon, cuarto hijo de Sancho III el Grande, rey de Navarra, obtuvo en herencia el Aragon, con el título de rey. En 1036 casó con Gisberga, hija de Bernardo Roger, conde parcial de Carcasona y de Foix, despues conde de Bigorre, y de la condesa de Gersende. En 1038 Ramiro reunió los estados de su hermano Gonzalez, por eleccion de los pueblos de Sobrarve y Rivagorce. Habiéndose aliado (1042) con los reyes moros de Zaragoza, Huesca y Tudela, invadió súbitamente la Navarra, pero fué batido y obligado á retirarse. En 1063 se indispuso con el rey de Zaragoza y entró á mano armada en sus estados; pero perdió la vida (8 mayo) en una batalla que le dieron en Graos el rey mahometano y Sancho, infante de Castilla y de Leon, que mientras su padre el rey Fernando hacia la guerra á los infieles, posesores de Sevilla, se habia armado en defensa de aquel príncipe, tambien infiel, so pretesto de que era tributario de Castilla. Cierta crónica escrita en Francia á primeros del siglo XII dice que Milon (Ramiro) fué desollado vivo por los moros; pero Ferreras lo niega, fundándose en el silencio de los escritores contemporáneos españoles.

1063. Sancho Ramirez, rey de Aragon, fué proclamado inmediatamente despues de la muerte de su padre Ramiro. Heredero de su valor, atacó en 1065 á los moros de su vecindad con un buen ejército, que se engrosó con algunas tropas francesas mandadas por el duque de Aquitania, con las de Hugo I, duque de Borgoña, y de Ermengardo III, conde de Urgel. Tomó algunos castillos y sitió a Barbastro: los moros acudieron en ausilio de la plaza, fueron rechazados, volvieron á la carga y dieron un nuevo combate en que perdió la vida el conde de Urgel. A pesar de esta desgracia el rey D. Sancho se apoderó de Barbastro: su primer cuidado fué purificar la mezquita principal, y despues trasladó allí la silla episcopal de Roda. En 1076 se apoderó de la Navarra y la reunió al Aragon, sin atender los derechos de los hijos de Sancho IV. En 1080 llevó la guerra á los sarracenos y la hizo con éxito este año y los siguientes. D. Sancho murió en 1094, el 1.° ó segun otros el 4 de junio, de un flechazo recibido en Huesca, mientras la sitiaba, y al espirar hizo prometer á su hijo D. Pedro que no abandonaria dicho sitio. Los árabes ponen su muerte en el año siguiente, 488 de la egira. De Felicia, su primera esposa, hija de Hilduino, conde de Rouci, con la que casó en 1063, y muerta, segun Zurita, en 14 abril de 1086, dejó á D. Pedro, D. Alfonso y D. Ramiro. Este último tomó el hábito de benedictino en el monasterio de S. Poncio

de Tomieras. Sancho Ramiro casó en segundas nupcias, hácia 1086, con Felipa, hija de Guillermo IV, conde de Tolosa, de quien no hubo hijo alguno. Algunos autores dicen que abolió en Aragon las leyes góticas, sustituyéndolas con las romanas.

1094. DON PEDRO I ó PEDRO SANCHO, fué proclamado rey en el campo, luego despues de la muerte de su padre Sancho. Asistido de Centulo, conde de Bigorre, y de otros señores gascones, tomó á los moros (5 abril 1095) la ciudad de Ejisa, donde fundó un monasterio á consecuencia de un voto que hizo durante el sitio á san Gerardo abad de la Sauve-Majour en Guyena (Martenne). En 1096 sitió de nuevo á Huesca, batió á un numeroso ejército de moros á que se habia unido el rey de Castilla, de quien eran tributarios, y se apoderó de la plaza, en la que el papa restableció el obispado que habia trasladado á Jaca. En 17 octubre de 1100 don Pedro hizo la conquista de Barbastro, triunfo seguido de la reduccion de varias plazas circunvecinas. Los historiadores españoles dicen que don Pedro abatió en una accion la cabeza de cuatro reyes moros, y de aquí añaden las cuatro cabezas negras que se ven en las armas de Aragon. Don Pedro murió en 28 de setiembre de 1104 habiendo perdido poco antes á su hijo don Pedro habia que tenido de Inés, hija de Guillermo VI, conde de Poitiers, y de Ildegarda de Borgoña, segun la crónica de Maillezais. El rey don Pedro abolió la humillante ceremonia del juramento que los reyes de Aragon debian prestar con la cabeza descubierta á los piés del justicia mayor, que mientras la pronunciaban les tenia una espada desnuda aplicada sobre el pecho. Mejor hubiese hecho don Pedro aboliendo el mismo empleo de justicia mayor, cuyas prerogativas eran tales, que podia desechar los edictos del rey, citarle á él mismo ante los estados generales y hacerle destronar si atacaba los privilegios de la nacion.

1104. ALFONSO I EL BATALLADOR, hijo de Sancho y de la reina Felicia, sucedió á su hermano don Pedro. El gran número de combates dados á los infieles y de victorias alcanzadas contra ellos por este príncipe le han valido el nombre de Batallador. En 1109 casó con Urraca, hija de Alfonso VI rey de Leon y de Castilla, viuda de Raimundo de Borgoña, conde de Galicia. Despues de la muerte de su suegro se puso en posesion de los estados de este príncipe en nombre de su mujer (1109). En 26 octubre de 1111, ganó en Campo de Espina una batalla á los partidarios de la reina Urraca, á quien repudiara por su altivez y mala conducta. En enero de 1114 emprendió el sitio de Zaragoza ausiliado de varios señores franceses, de cuyo número era Rotrou II, conde du Perche, que le hizo dueño de Tudela á fines de agosto, facilitando así el trasporte de víveres al campo de los sitiadores. A pesar de esta ventaja Alfonso tuvo que abandonar su empresa y aplazarla para otro dia. Prosiguióla en 1118, y despues de una gran victoria alcanzada el 18 diciembre del mismo año, cerca de Daroca, contra los infieles, entró victorioso en Zaragoza que le abrió sus puertas al cabo de ocho meses de sitio. En 1119 fijó su corte en esta ciudad, de que distribuyó diferentes distritos entre los señores franceses y españoles que le acompañaron en su espedicion. Alfonso continuó sus conquistas contra los moros durante el curso de esta campaña y la siguiente; pero por otra parte perdió la mayor parte de las plazas que le quedaban en Castilla. Al verse sin hijos (1131) legó por testamento sus reinos á las dos órdenes militares de S. Juan de Jerusalen y del Temple; disposicion que ratificó en 1133; pero este testamento no tuvo efecto (V. los Grandes Maestres del Temple). Alfonso, que batiera tantas veces á los infieles, fué batido á su vez por ellos en 1134 delante de Fraga, sitiada por él, y murió de dolor por ello el 7 setiembre siguiente. Los aragoneses y navarros no pudieron conformarse en la eleccion de un mismo soberano y eligieron uno respectivamente, lo cual produjo la desunion de ambos reinos y despues grandes guerras.

1134. RAMIRO EL MONJE, rey de Aragon, tercer hijo de Sancho Ramirez y hermano de Alfonso el Batallador, fué elegido rey por los aragoneses, que le sacaron de su monasterio de S. Poncio de Tomieras, diócesis de Narbona, donde era sacerdote y monje, y le sentaron en el trono. Léese en Mariana y en el padre de Orleans que tambien habia sido abad de Sahagun, despues obispo de Búrgos y de allí trasladado sucesivamente á las sillas de Pamplona y de Barbastro; pero estos son errores, dice Hermilli, segun Pagi, que deben cercenarse de la historia; con todo, añade, se han conservado por un autor mas reciente como preciosas anécdotas. Tambien hay otras por el estilo en su indigesta compilacion. Ramiro casó en seguida mediante dispensa, se dice, de Inocencio, ó mejor, de su rival Anacleto, con Inés, hija de Guillermo IX duque de Aquitania, de la cual hubo una hija llamada Petronila, en cuyo favor abdicó la corona en 1137. Ricardo de Cluni le da tambien un hijo que murió, dice, en Poitou; pero este hijo es desconocido á los autores españoles. Despues de su abdicacion Ramiro volvió á su monasterio, donde murió en 16 agosto de 1147. Otros dicen que pasó al lado de los clérigos de S. Pedro de Huesca. La iglesia de Tarragona le habia elegido para su silla cuando en 1137 se hallaba sin pastor por muerte de su obispo Oldegario, en el tiempo que Ramiro meditaba retirarse; y en las pruebas del « Marca Hispanica » se ve uno de sus diplomas en que toma la calidad de obispo electo de Tarragona y de Barcelona. Pero despues renunció á su eleccion. Zurita reproduce otro de los diplomas que espidió ocupando aun el trono, en que se titula rey y sacerdote. Roderico de Toledo ensalza su valor su bondad, su liberalidad, que fué tal, dice, que dió la mayor parte de sus tierras y castillos á sus caballeros.

1137. DOÑA PETRONILA y RAIMUNDO BERENGUER. Doña Petronila, hija de Ramiro el Monje y de Inés de Aquitania, tenia dos años cuando empezó á reinar bajo la tutela de Raimundo Berenguer IV conde de Barcelona, con quien la desposara su padre. Raimundo gobernó el reino con el título de príncipe de Aragon, y en 1151 celebró su enlace con doña Petronila. En 1153, aprovechando Raimundo la tregua que acababa de ajustar con el rey de Navarra, hizo una gloriosa campaña contra los moros, arrojándoles de Cataluña. Para poder obrar contra ellos hizo en 1157 con los reyes de Castilla y Navarra un tratado previniendo que todo lo situado á la derecha del Ebro perteneceria al Aragon, bajo la condicion de fé y homenaje hácia los reyes de Castilla, en cuya coronacion deberian asistir los monarcas aragoneses con la espada desnuda en la mano. Despues dichos tres príncipes marcharon contra los Almohades y les ganaron una gran batalla. Raimundo se proponia espulsarles vivamente y hacia al efecto grandes preparativos; pero la muerte le arrebató en San Dalmacio, cerca de Génova, 8 agosto 1162, en el viaje que hacia para asistir á una asamblea convocada en Turin por el emperador Federico. Guillermo de Neubrige observa como prueba de la rara modestia de Raimundo Berenguer, su constante oposicion á titularse rey, aun despues de muerto su suegro y á pesar de las instancias de los estados de Aragon. De doña Petronila dejó á D. Alfonso, á D. Pedro, llamado tambien Raimundo Berenguer, á D. Sancho y á doña Dulce, casada con Sancho I rey de Portugal. La reina

Petronila sobrevivió dos años á su esposo, espirando en Barcelona el 18 octubre de 1172.

1162. Alfonso II, llamado antes Raimundo, hijo de la reina Petronila y de Raimundo Berenguer IV conde de Barcelona, nació en 1152 y sucedió á su padre en el condado de Barcelona y á su madre en el reino de Aragon. Esta hermosa herencia satisfizo su ambicion. En 1167 recobró la Provenza contra Raimundo V conde de Tolosa, que se habia apoderado de ella despues de muerto el conde Raimundo Berenguer el jóven, primo de Alfonso; pero en 1168 dió este condado á su hermano Pedro ó Raimundo Berenguer para tenerlo en encomienda y á condicion de devolvérselo cuando á ello le requiriere. En 1172 heredó el Rosellon por testamento del conde Guinardo II (V. los condes de Rosellon). En el mismo año, mientras perseguia á los almohades hasta Játiva, fué llamado á Aragon por una irrupcion que hizo en él el rey de Navarra; y los reyes de Castilla y de Aragon se ligaron contra este último. El segundo fué á Montferrand (Auvernia) en 1173, cerca de Enrique II, rey de Inglaterra, por cuya mediacion se reconcilió en febrero siguiente con su enemigo Raimundo V conde de Tolosa, y en seguida negoció la paz entre este y el rey de Inglaterra. En 1179 se reanudó la guerra entre Alfonso y Raimundo V, con motivo de las pretensiones del aragonés sobre el condado de Melgueil y el castillo de Albaron, poseidos por el conde de Tolosa, y recíprocamente de las pretensiones de este último sobre los dominios del Rouergue y del Gevaudan que estaban en poder del primero. Raimundo Berenguer murió en 1181 y Alfonso dispuso de la Provenza en favor de su otro hermano (y no su hijo) don Sancho para poseerla tambien en encomienda; pero en 1185 se la quitó y le dió en cambio los condados de Rosellon y Cerdaña. En febrero del mismo año se avistó en las cercanías del Ródano con el conde de Tolosa, y convinieron ambos en remitirse á árbitros sobre sus cuestiones (Vaissete). Alfonso murió en Perpiñan el 25 abril de 1196 (1231 de la obra de España), muy llorado de sus súbditos. Su cuerpo fué enterrado en el monasterio de Poblet, fundado por él. Este príncipe no brilló menos por su talento, que por sus grandes hazañas; protegió á los trovadores é hizo tambien muchos versos en Portugal. Casó, primero, con Mafalda, hija del rey Alfonso I de Portugal, de quien se separó sin haber tenido hijos; segundo, en 18 enero de 1174 con Sancha, hija de Alfonso VIII rey de Castilla, de quien dejó tres hijos y cuatro hijas: D. Pedro, que sigue; D. Alfonso, que obtuvo la provincia; D. Fernando, monje de Citeaux y abad de Monte Aragon: Constancia, casada, primero con Emerico rey de Hungría, y segundo con Federico rey de Sicilia y emperador: Leonor, esposa de Raimundo VI conde de Tolosa; Sancha, casada con Raimundo VII, hijo del anterior; y N.... á quien no conocemos (V. Alfonso I, conde de Provenza). Alfonso II data sus diplomas de su reinado sin indicar los años, y se sirve de esta fórmula: *regnante me.*

1196. Pedro II, hijo mayor de Alfonso II, fué proclamado rey de Aragon en Daroca, y tambien poseyó la Cataluña. En 1204 casó con María, hija heredera de Guillermo conde de Montpeller. Por una de las cláusulas del contrato matrimonial, Pedro prometió solemnemente no repudiar jamás á María, y lo que es mas, no casarse contra mujer durante su vida. Preciso es que entonces fuera muy comun el divorcio, pues se tomaban tales precauciones para preservar á María de tamaña afrenta. En dicho año Pedro fue á Roma y fué coronado en 11 noviembre por el papa Inocencio III, á quien se comprometió por sí y sus sucesores á pagar un censo anual de doscientas cincuenta doblas. Fué el primer rey de Aragon coronado: cuando sus predecesores habian cumplido la edad de veinte y cinco años, se casaban, eran hechos caballeros y entonces tomaban el título de rey. En 16 julio de 1212 don Pedro se halló en la batalla ganada á los mahometanos; y al ir en ausilio del conde de Tolosa, pereció en la batalla de Muret el 17 setiembre de 1213. Hé aquí lo que su hijo y sucesor refiere de este suceso: «Simon de Monfort, dice, estaba en Muret, tenia con él ochocientos ó mil caballeros. El rey mi padre marchó contra él con muchos señores de su reino de que algunos murieron en la accion y los otros tomaron la fuga. Don Nuñez Sancho hijo del conde de Rosellon Guillermo de Moncada y algunos otros no se hallaron en ella, y habian rogado al rey que les esperase, lo que este no quiso hacer. Aquella noche el rey habia dormido con una de sus queridas, y estaba tan fatigado, que cuando antes del combate oyó misa, no pudo permanecer en pié durante el evangelio y tuvo que sentarse. Antes de la batalla el rey mi padre quiso que Simon se rindiese á discrecion, y era la condicion que exigia. Simon y los suyos la hallaban muy dura, recurrieron al sacramento de la penitencia, comulgaron y declararon que preferian morir en campo raso que encerrarse en la ciudad (de Muret). En seguida salieron para dar la batalla. Las tropas del rey no supieron colocarse bien, y tanto por su mala posicion como por sus pecados, fueron vencidos. Así murió mi padre; pues así es como lo han hecho siempre mis predecesores en las batallas que han dado, y así es como lo haré en las que diere, vencer ó morir.» La reina María, que habia ido á Roma para defender su causa contra el rey que pretendia la anulacion de su matrimonio, murió allí en abril del mismo año (Vaissete), y no de 1219 como dice Ferreras. El rey fué sepultado en el monasterio de Sijena, en Aragon, dejando de su matrimonio un hijo único que le sucedió. Cuando el rey don Pedro fué muerto se hallaba en la flor de su edad. Todos los historiadores antiguos, dice Vaissete, le elogian grandemente. Era alto, bien formado, liberal, gracioso, magnífico hasta la prodigalidad, y de una probidad á toda prueba. El único defecto que podia tachársele era su mucha inclinacion á las mujeres, y esta pasion le indujo á cultivar la poesía provenzal y á proteger á los poetas provenzales, socorriéndoles con sus larguezas.

1213. Jaime I el Conquistador, hijo de D. Pedro III y de la reina María, nació en Montpeller el 1.° enero de 1208 y sucedió á su padre. Entonces hacia tres años que se hallaba en poder de Simon de Montfort, á quien le habia entregado su padre para que le educase como á su futuro yerno. Simon le retuvo aun cerca de un año despues de la muerte de don Pedro. En 1214 fué reconocido en los estados generales tenidos en Lérida. Llegado á la edad de trece años en 1221 se le casó con doña Leonor, hija de Alfonso rey de Castilla; pero en 1229 esta union fué anulada por el concilio de Lérida aunque hubiese nacido un hijo llamado Alfonso, con quien su madre se fué á Castilla. En el mismo año don Jaime llevó la guerra á la isla de Mallorca contra los moros, y les ganó una gran victoria, tomando por asalto la ciudad de Mallorca en 31 diciembre y haciendo prisionero al rey de la isla y uno de sus hijos. En 1230 Abuseit rey de Valencia, informado de una conspiracion urdida contra él, abandonó su trono, se retiró con su hijo á Aragon, donde fué recibido por don Jaime, y abrazó el cristianismo. Jaime era amigo de Sancho VII rey de Navarra, el cual, no teniendo hijos y viéndose abrumado por el peso de los años y de las enfermedades, se decidió en 1231 á elegir por heredero y adoptar por hijo suyo al rey de Aragon, en per-

juicio de Teobaldo, conde de Champagne, su sobrino, de quien estaba descontento; pero á los tres años Jaime renunció generosamente á sus derechos sobre la Navarra en favor del conde de Champagne. Conquistada la Mallorca, faltaba la Menorca; pero antes de conquistar esta, estaba tan seguro de ello, que cambió las dos islas en 1231 por el condado de Urgel, con el infante don Pedro de Portugal. Lo que con mas ardor ambicionaba era la ciudad de Valencia, sobre la cual habia adquirido derechos por cesion de Abuseit en su favor. Sus fuerzas no eran suficientes para tomar una plaza de tanta importancia, y en 1233 obtuvo del papa Gregorio IX la publicacion de una cruzada, en que entraron á porfía los señores del Languedoc, prelados y caballeros del Temple y de San Juan; pero no entraron tan pronto en campaña. El rey de Aragon se ocupaba en una cuestion que tenia con el conde de Rosellon, y en su matrimonio con Yolanda, hija de Andres rey de Hungría, con la que casó en 8 setiembre de 1235. Reunidos porfin los cruzados en 1237, ganaron á los moros de Valencia una gran batalla y no perdieron mas que tres hombres. En 1238 sitiaron á Valencia, de que se apoderaron, y ajustaron una tregua de siete años con Zaan rey de Valencia, despues que hubo abandonado la ciudad. Pero en 1239, mientras Jaime se hallaba en Montpeller sus generales rompieron la tregua con nueva hostilidades. A su regreso las aprovechó, sin aprobarlas, para acabar la conquista del reino de Valencia. Habiendo acudido á Berenguer, obispo de Gerona, para el sacramento de la penitencia, don Jaime tuvo despues fuertes pruebas de que habia revelado su confesion, y para impedirle la reincidencia, mandó que le cortasen la lengua en 1246. El papa Inocencio IV no dejó impune este atentado, y fulminó contra Jaime una escomunion de que absolvieron sus legados en el concilio de Lérida, en vista de las públicas muestras de arrepentimiento que dió. Los moros de Valencia sufrian con impaciencia el yugo que les impuso, y para librarse de la inquietud que le daban publicó en 6 enero 1248 una ley previniéndoles la espatriacion. En 1258 terminó la cuestion que tenia desde mucho tiempo con el rey de Francia, relativa á la soberanía sobre Cataluña y Rosellon que Jaime ó sus predecesores habian usurpado á aquella corona. Jaime tambien tenia pretensiones sobre diversos dominios del Languedoc y de los paises vecinos, que el monarca poseia. El rey de Aragon envió al obispo de Barcelona y otros dos plenipotenciarios á Corbeil, donde entonces se hallaba la corte de Francia, á fin de dirimir la cuestion; los cuales estipularon en 11 mayo con el rey Luis IX los artículos siguientes: Luis cedió á Jaime á perpetuidad los derechos de soberanía que tenia sobre los condados de Barcelona, Urgel, Besalú, Rosellon, Ampurias, Cerdaña, Conflant, Gerona y Vich. Jaime a su vez cedió á Luis todos los derechos que pretendía sobre las ciudades y pais de Carcasona y Carcasez, Rasez, Laurabais, Termenois, Beziers, Menervois, Fenouilledes, Pierre-Pertuse, Sault, Agde y Agadois, Albigeois, Rouergue, Querci, Narbona, Greze en el vizcondado de Gevaudan, Milan, Nimes, Tolosa y su condado, San Gilles, y en fin, sobre todos los dominios que pertenecieron al difunto Raimundo conde de Tolosa. Sobre lo cual puede observarse, dice el historiador del Languedoc, que Luis IX cedió al rey de Aragon los derechos incontestables de soberanía, de que siempre sus predecesores habian disfrutado sin interrupcion desde Carlomagno, al paso que Jaime cedió á Luis unos derechos la mayor parte quiméricos, (véase los condes de Rosellon). En 1261 don Jaime se concertó con Alfonso el Sabio, rey de Castilla, para hacer la guerra á los moros de la España meridional; pero la dificultad estribaba en obtener subsidios en Aragon para esta empresa. Despues de cuestionar mucho la nobleza consintió en concederlos, pero bajo estas condiciones: primera, que estaria exenta del *buage*, impuesta sobre el ganado; segunda, que el justicia mayor seria repuesto en toda la autoridad que le atribuian las leyes antiguas; tercera, que los empleos militares solo se darian á nobles aragoneses de nacimiento. En los dos años siguientes los dos reyes confederados sometieron Murcia y lo que faltaba por conquistar del reino de Valencia; pero estas conquistas fueron unidas á la corona de Castilla por los pactos hechos entre ellos. Despues don Jaime quiso ir á señalar su valor en Palestina, y embarcado al efecto en 1269 una tempestad le arrojó á Aguas-Muertas, de donde volvió á sus estados: este fué todo el fausto de su armamento. Con motivo del concilio general convocado en Leon, don Jaime (1274) pasó á esta ciudad, asistió á la inauguracion del concilio y volvió muy descontento del papa, que no quiso coronarle á menos que prometiese pagar el tributo á que su padre don Pedro le obligara respecto de su reino hácia la iglesia romana. En 1275 Jaime tuvo en Lerida los estados que declararon que el cetro no saldria jamás de la *línea* directa mientras hubiese varones; y en su virtud se reconoció heredero de la corona al hijo (Alfonso) del infante don Pedro y de Constanza, hija de Manfredo. Arrojados de Castilla invadida por ellos, los moros cayeron en 1275 sobre el Aragon, derrotaron á don Jaime, hicieron muchos prisioneros, mataron mucha gente y tomaron castillos y ciudades, prendiendo al comendador del Temple y muchos otros, tanto religiosos como no, y muchísima otra gente. Despues el rey de Aragon reunió tropas, venció á los sarracenos y recobró gran parte de los castillos y tierras que habian perdido, libertando al comendador del Temple de Aragon y á muchos otros (Sinne). Pero los moros de Granada se rebelaron al año siguiente y ganaron á los generales de D. Jaime una gran batalla cerca de Luchenta. Este golpe, unido á sus achaques, le causó tan vivo dolor que cayó enfermo, y hallándose próximo á morir, tomó el hábito de Citeaux y pasó á mejor vida en 25 julio de 1276, despues de reinar unos sesenta y tres años: enterrósele en el monasterio de Poblet. Jaime I tuvo muchos hijos, á saber: primero de Leonor, hija de Alfonso IX rey de Castilla, hubo á Alfonso, muerto en 1260: segundo, de Yolanda, muerta en 1251, hubo á D. Pedro, que le sucedió en los reinos de Aragon y Valencia, á D. Jaime, que con el título de rey de Mallorca obtuvo los estados de Rosellon y de Montpeller; á Sancho, arzobispo de Toledo; á Yolanda, esposa de Alfonso X rey de Castilla; á Isabel, casada en 1262 con Felipe el Atrevido, hijo y sucesor de San Luis rey de Francia; á Constanza, esposa de Manuel, infante de Castilla; á doña Sancha, que segun algunos autores fué disfrazada á Jerusalen donde sirvió á los pobres, y murió santamente; á María, religiosa, y á Leonor: tercero de Teresa Vidaura, con quien casó en secreto, hubo á D. Jaime y D. Pedro. Jaime I tuvo tambien dos hijos naturales: don Fernando, á quien D. Pedro hizo arrojar al rio Cinca, donde pereció, y D. Fernando. El rey D. Jaime I fué sin disputa uno de los príncipes mas valientes de su tiempo, habiendo dado treinta y tres batallas á los moros con éxito, y conquistádoles tres reinos. La religion le debe mas de mil iglesias que hizo construir, inclusas las mezquitas que mandó consagrar. Es fama que se le hubiese mirado como un príncipe cumplido, sin la escesiva aficion que demostró á las mujeres; defecto que le acarreó á menudo reprimendas de los papas, á quien se presentaron quejas contra él.

1276. D. PEDRO III, hijo de Jaime I y de Yolanda

su segunda esposa, fué coronado solemnemente con su mujer en 27 noviembre en la catedral de Zaragoza. En 1262 casó con Constanza, hija de Manfredo, rey de Sicilia, y en virtud de este enlace pretendia el reino de Sicilia. En 1282 se hallaba en las costas de Africa con una considerable flota destinada, se decia, contra los moros, y cuando supo las «Vísperas Sicilianas» fué á desembarcar en dicho reino de Sicilia, donde se le recibió como á un libertador: todos los habitantes se echaron en sus brazos por temor al justo resentimiento de Carlos de Anjou, su soberano. Luego despues fué proclamado rey de Sicilia y coronado en Palermo; en seguida entró en Mesina y batió á la flota de Carlos de Anjou; pero el papa Martin IV, francés de nacimiento, se indignó de esta usurpacion y de lo que la habia preparado, y fulminó contra D. Pedro una escomunion en 18 noviembre que al año siguiente renovó, declarándole al propio tiempo desposeido de sus estados. Para la ejecucion de esta sentencia publicó contra él una cruzada y dió la investidura del reino de Aragon á Carlos de Valois, segundo hijo del rey Felipe el Atrevido, el cual era sobrino de D. Pedro por su madre Isabel y parecia deber ser mejor recibido por los señores y el pueblo de Aragon. Al disponer así de este reino, Martin se prevalecia del homenaje que D. Pedro II hizo de él en 1204, á su coronacion, al papa Inocencio III. D. Pedro III despreció los rayos de la Iglesia, y por irrision ya no tomó sino el título de «caballero de Aragon, señor del mar y padre de tres reyes.» Tampoco hizo mas caso del cartel de desafío que Carlos de Anjou le envió para batirse con él en 1.º junio 1283 en Burdeos, acompañado de cien caballeros cada uno. En el dia señalado compareció Carlos y pasó todo el dia en campo cerrado con sus caballeros, en presencia de un infinito gentío de estranjeros atraidos por la novedad del espectáculo; pero Pedro, aunque aceptó el desafío, no acudió á Burdeos, y si lo hizo no estuvo allí mas que un momento, disfrazado y casi solo, y volvió incontinenti á España. Felipe el Atrevido rey de Francia se preparaba entretanto para conquistar el Aragon. En 1284 envió un ejército en Navarra para poder obrar contra el Aragon y la Castilla, confederados, y en 1285 entró él mismo en Cataluña con cien mil hombres por el Rosellon, donde le facilitó paso el rey de Mallorca Jaime, hermano del de Aragon. Los franceses tomaron muchas plazas; pero su flota fué batida por Roger de Lauria, almirante de Aragon, que se apoderó de Rosas, donde tenian todos sus almacenes de víveres, é hizo prisionero á Carlos II de Anjou. La carestía y las enfermedades le obligaron á retirarse. Felipe murió en Perpiñan el 6 octubre de 1285, y D. Pedro le siguió al sepulcro el 10 noviembre siguiente, despues de recibir en Villafranca de Panadés, donde cayó enfermo, la absolucion de las censuras, sin renunciar empero al reino de Sicilia, que lo trasmitió por su testamento á D. Jaime su segundo hijo, dejando la corona de Aragon á Alfonso, el primogénito. D. Pedro tuvo tambien de su esposa á Isabel, casada con Dionisio rey de Portugal; y á Yolanda, esposa de Roberto, hijo de Carlos II rey de Nápoles. La reina Constanza murió en Barcelona en 1300. (V. el papa Martin IV.)

1285. Alfonso III, hijo de D. Pedro III y de Constanza, heredó la corona de Aragon. Cuando D. Pedro murió, Alfonso se ocupaba en despojar á su tio D. Jaime del reino de Mallorca. Despues de apoderarse de Mallorca conquistó la isla de Iviza y volvió á España, siendo coronado en Zaragoza el dia de Pascua de 1286. Alfonso quitó este año la isla de Menorca á los moros, que se retiraron en el castillo de Puerto Mahon, de donde se les obligó á salir en 1287. En 29 agosto de 1288 Alfonso puso en libertad á Carlos II de Anjou, despues de precisarle á renunciar á sus derechos sobre la Sicilia y á dar en rehenes á sus dos hijos, para asegurar el tratado concluido en Conflans, por mediacion del rey Eduardo I de Inglaterra. Alfonso libertó tambien á los príncipes de la Cerda, á solicitud de algunos señores que querian vengarse del rey de Castilla, é hizo proclamar rey de Castilla á Alfonso el mayor, á primeros de setiembre, con cuya conducta causó una guerra entre los reinos de Aragon y Castilla. En 1291 los ministros plenipotenciarios, reunidos en Tarascon, acabaron de arreglar los artículos de un tratado entre Felipe el Hermoso, Carlos de Valois, Carlos II rey de Nápoles y el rey de Aragon, con esclusion de Jaime rey de Sicilia. Alfonso y Carlos rey de Nápoles tuvieron una entrevista en el Coll de Panisar y ratificaron el tratado. Poco tiempo despues Alfonso cayó enfermo en Barcelona y murió (18 junio) dejando la corona á su hermano. (V. Carlos II rey de Nápoles y de Sicilia.)

1291. Jaime II, al saber la noticia de la muerte de su hermano Alfonso, salió de Sicilia dejando el gobierno á su madre Constanza y á su hermano Fadrique; pasó á Barcelona y de allí á Zaragoza, donde fué coronado en 6 setiembre. En 1.º noviembre de 1295 casó con Blanca, hija de Carlos, rey de Nápoles, en virtud de un tratado hecho en junio último, por el cual se comprometia á casarse con dicha princesa, á restituir la Sicilia á Carlos y á devolver los rehenes. En 1297 pasó á Roma, donde fué bien recibido por el papa Bonifacio VIII, que celebró el matrimonio de Roberto, hijo de Carlos, con Yolanda, hermana de Jaime. Para cumplir la obligacion contraida en el tratado de 1295, Jaime equipó en 1298 una gran flota y desembarcó en Sicilia, de que procuró inutilmente desposeer á Fadrique. En 1301 Jaime tuvo los estados en Zaragoza, é hizo declarar heredero de la corona al infante D. Jaime su hijo. Muerta la reina Blanca en Barcelona el 12 noviembre de 1310, el rey Jaime II casó en segundas nupcias con María, hija de Hugo III rey de Chipre. En 1309 habia resuelto el enlace de su hijo Don Jaime con Leonor de Castilla, y el jóven príncipe difería siempre el cumplimiento de esta alianza; pero instado por su padre, consintió por fin (1319) en recibir la bendicion nupcial, si bien despues de la misa se retiró dejando á su esposa bajo pretesto de que estaba atado por un voto religioso; en los estados tenidos en Tarragona renunció á todos sus derechos de sucesion al trono; y su hermano Alfonso fué reconocido heredero primitivo de la corona. A fines de abril de 1321 el rey Jaime perdió á su esposa María, y el dia de Navidad siguiente se casó en terceras nupcias con Elisenda de Moncada. La nobleza de Cerdeña, descontenta del gobierno de los pisanos, sus dueños, invitó en 1321 al rey de Aragon á ir á librarla del yugo que ya no podian soportar. Jaime conferenció sobre ello con los estados tenidos en Lérida, y tomó medidas para rendirse á los deseos de los sardos: en 1323 les envió su hijo Alfonso con una flota, y el jóven príncipe satisfizo las miras de su padre, pues en 1324 se apoderó de Iglesias y Cagliari despues de batir á los pisanos delante esta última plaza, cuya reduccion acarreó la de toda la isla.

Los pisanos, débiles por su derrota, consintieron en tener de Alfonso la Cerdeña á fé y homenaje, sin perjuicio de la soberanía que el papa pretendia tener sobre la isla. Desde entonces se estableció la costumbre en todos los tribunales de Europa de poner en el tormento á los acusados de crímenes cuya conviccion no podia obtenerse de otro modo. En 1325 las cortes abolieron este suplicio en Aragon, persuadidas de que era igualmente propio para declarar inocente á un culpable

robusto, y culpable á un inocente de débil complexion. En dicho año estalló en Cerdeña otra rebelion contra los pisanos; los aragoneses ayudaron á los rebeldes y alcanzaron una victoria naval contra los pisanos, sometiendo el año siguiente la Cerdeña por completo. Jaime murió en Barcelona el 31 de octubre de 1327, estremadamente llorado de sus súbditos, dejando de Blanca su primera esposa, á Jaime, que renunció á la corona, fué gran maestre de la órden de Calatrava y luego de la de Montesa; y á Alfonso, su sucesor. Jaime II tuvo otros dos hijos y varias hijas: Pedro-Raimundo, Juan, Constanza, María, Blanca, Yolanda é Isabel. Estas se casaron con grandes príncipes, escepto Blanca que fué religiosa. (V. Jaime I, rey de Mallorca.)

1327. Alfonso IV, hijo menor de Jaime II, fué proclamado rey despues de los funerales de su padre y coronado solemnemente en Zaragoza el dia de Pentecostés de 1328. En 1331 hizo la guerra á los genoveses, cuyas costas fueron desoladas por sus flotas. En 1332 estos devastaron á su vez las costas de Cataluña. En 1333 el papa se hizo mediador entre Génova y Aragon: pero no pudo reconciliarlos. En 7 de enero de 1336 segun Rainaldi, ó mas bien el 24 segun los otros historiadores, murió Alfonso en Barcelona á la edad de treinta y siete años, habiendo nacido en febrero de 1299. En 1314 casó en primeras nupcias con Teresa de Entenza muerta en 1329, sobrina del conde de Urgel, de quien dejó á D. Pedro, sucesor suyo; á D. Jaime, conde de Urgel; á Constanza, casada con Jaime II rey de Mallorca; en segundas nupcias en febrero de 1329 con Leonor, hija de Fernando IV rey de Castilla, de quien dejó á D. Fernando y D. Juan: el mayor fué creado, al nacer, marqués de Tortosa, y segun parece fué el primero que tuvo el título de marqués en España: su primo D. Pedro rey de Castilla le hizo morir en 1358 y trató igualmente en 1359 á su tia la reina Leonor (V. los condes de Urgel.)

1336. Don Pedro IV el Ceremonioso, hijo de Alfonso IV y de Teresa su primera esposa, nació en 15 de setiembre de 1319 y fué proclamado rey en enero despues de muerto su padre. Luego que ocupó el trono se apoderó de las tierras que Alfonso habia dado á la reina Leonor, fundándose en el juramento que este príncipe hizo de no desmembrar nada de sus estados; y esto produjo una guerra civil. El rey de Castilla, hermano de Leonor, le envió tropas al mando de D. Pedro de Ejerica. En la coronacion del rey aragonés se suscitó otra cuestion (Pentecostés de 1336). El arzobispo de Zaragoza pretendia tener el derecho de ceñir la corona al príncipe, á lo cual se opusieron casi todos los grandes; pero D. Pedro se coronó él mismo por no dar márgen á creer que su reino dependia de la Iglesia. El papa Benito XII no dejó de mediar entre D. Pedro y la reina Leonor, y en 1338 logró reconciliarles. En 1339 D. Pedro recibió homenaje del rey de Mallorca, y fué á rendir el suyo al papa en Aviñon, por la Cerdeña. La solemne entrada de D. Pedro en Aviñon corria peligro de ser sangrienta. El escudero de D. Jaime rey de Mallorca dió á manera de insulto un latigazo al caballo del rey, y este puso mano á la espada para vengarse, pudiéndose apenas contener el efecto de su cólera; pero despues conservó siempre un vivo resentimiento contra el mallorquin, de lo cual le dió muestras en 1343 con la conquista que hizo de las islas de Mallorca, Menorca é Iviza, que reunió á su corona en 29 de marzo de 1344. Luego despues acabó de despojarle arrebatándole sus dominios de allende los Pirineos. En 1349 D. Jaime intentó recobrar sus estados y pereció en 25 de octubre, dejando un hijo llamado Jaime que fué hecho prisionero. En Aragon se siguió siempre el antiguo cálculo de España en las fechas. En 17 de setiembre de 1350 D. Pedro espidió en Perpiñan una ley prohibiendo que en lo sucesivo se contasen los años por la era de César, y mandando emplear la época del nacimiento de J. C. En dicho año se alió con los pisanos contra los genoveses, y en el siguiente renovó las ligas que habia hecho con Francia, Venecia y Navarra. Los genoveses no se asustaron por esto, y en 1352 alcanzaron una victoria sobre las flotas combinadas de Aragon y Venecia. Los aragoneses tomaron la revancha en 1353, y unidos siempre á los venecianos, batieron á la vez á los genoveses en el mar. El rey pasó á Cerdeña en 1354 y sometió las plazas de esta isla, que se habian rebelado. Una presa hecha en 1356 por la flota aragonesa contra los genoveses, en presencia del rey de Castilla y en uno de sus puertos, ocasionó un rompimiento seguido de hostilidades entre ambas coronas: esta guerra tuvo todos los horrores de una lucha civil, sin serlo. Por una parte los dos hermanos uterinos del rey de Aragon, D. Fernando y D. Juan que hacia dos años que se habian retirado á Castilla por descontento, mandaban las tropas castellanas; y por otra Enrique de Trastamara, hermano natural del rey de Castilla, combatia en el ejército aragonés. En el reino de Valencia aun no se habia adoptado la era vulgar de la Encarnacion, y en 1358 lo fué por los estados del pais. La guerra entre Aragon y Castilla continuaba, y en 1359 aquel ganó una victoria á esta.

En 1360 se trató inútilmente de la paz, entre las dos coronas en el congreso de Tudela. Ajustóse en 1362, pero apenas duró un año, porque el rey de Castilla, escitado por el de Navarra, ligado con el, tomó las armas en 1363 é hizo varias conquistas en Aragon; su hermano Enrique de Trastamara contuvo sus progresos en este reino con los que hacia en Castilla. En 1369 el rey de Aragon, muerto aquel monarca, justamente llamado el Cruel, se emposesionó de algunas plazas de Castilla. Al mismo tiempo tenia una querella con el clero de sus estados acerca las inmunidades y privilegios del mismo, la cual se apaciguó en 1372 por un tratado en que cada uno desistió de sus pretensiones. El infante don Juan, á quien el rey su padre habia creado duque de Gerona, título que despues fué afectado á los hijos primogénitos de los reyes de Aragon, casó en 6 junio 1372 con Juana ó Marta, hija de Juan I conde de Armañac; y Martin su hermano menor, casó con María Lopez de Luna. El rey don Pedro IV murió el 5 enero de 1387, á los sesenta y ocho años de edad y cincuenta y uno de reinado. Su escrupulosa exactitud en hacer observar la etiqueta en su corte, le ha hecho llamar el «Ceremonioso.» Los españoles le tienen por el Tiberio de su nacion: ambicioso, disimulado, cruel, unia á estos vicios el valor, la firmeza, la instruccion y la actividad. Casó primero en 21 julio de 1338 con María, hija de Felipe de Evreux, rey de Navarra, muerta en 1346 (est. ant.); 2.º, en 1347 con Leonor, hija de Alfonso IV rey de Portugal, muerta á fines de octubre de 1348; 3.º, con Leonor, hija de Pedro II rey de Sicilia, muerta en 1374; 4.º, con Marta, segun Zurita que no dice su origen, muerta en 1378; y 5.º, en 1380 (Ferreras) con Sibila de Forcia, que le sobrevivió. De la primera hubo á Pedro, muerto el dia de su nacimiento; á Constanza, esposa de Federico II rey de Sicilia; á Juana, casada con Juan de Aragon conde de Ampurias; á María, que murió jóven. De la tercera hubo á Juan, que sigue; á Martin, que sigue luego; á Alfonso, que murió jóven; y á Leonor, nacida en 20 febrero de 1358 y esposa de Juan I, rey de Castilla. De la cuarta hubo dos hijos que murieron jóvenes y á Isabel, esposa de Jacobo II conde de Urgel.

1387. Juan I hijo de don Pedro y de Leonor de

Sicilia, nació en 27 diciembre de 1350 y sucedió á su padre en 5 enero. Luego que se vió en el trono mandó prender á su madrastra Sibila, á quien acusó de haber empleado maleficios para apresurar la muerte de su esposo, é hizo matar á varios partidarios suyos por cómplices. Perdonóse la vida á Sibila, pues solo se querian sus bienes, que fueron dados á la nueva reina. Juan reconoció al papa Clemente VII, menos político en esto que su padre, que siempre habia fluctuado entre los dos aspirantes al papado para reservarse la libertad de abrazar la obediencia del que favoreciera sus pretensiones sobre la Sicilia. En 1389 el rey de Aragon, en paz en sus estados y con sus vecinos, empleó sus tropas para dominar la Cerdeña, sublevada por los genoveses, y subyugar la Sicilia. Este príncipe al perseguir en 1395 una loba de estraordinario tamaño, cayó de caballo y murió el 19 de mayo á los cuarenta y cinco años de edad y nueve de reinado, sin dejar hijos varones. Aunque muy dado á los placeres, Juan I fué amado de sus súbditos. Para complacer á su esposa estableció en la corte una escuela de trovadores que versificaban en lengua lemosina. Marta ó Juana su primera esposa, hija de Juan I conde de Armañac, con quien se casó en 1372, le hizo padre de Juana, casada en 1391 con Mateo conde de Foix y de Yolanda, segunda esposa de Luis II, rey de Nápoles, duque de Anjou y conde de Provenza. Juan casó en segundas nupcias con Yolanda, hija de Roberto duque de Bar, de quien hubo un hijo que murió jóven. La reina Yolanda de Bar murió en Barcelona el 13 julio de 1431.

1395. Martin, hermano del rey Juan, le sucedió el 19 de mayo. Entonces se hallaba en Sicilia con su hijo Martin, ocupado en asegurarle la corona de este reino, y llegó al Aragon dos años despues de muerto su hermano. Mateo conde de Foix, esposo de Juana, hija mayor del rey Juan, pretendió la corona de Aragon pero hizo inútiles esfuerzos para ceñirla. En 29 diciembre de 1406 el rey Martin perdió a su esposa María Lopez de Luna, parienta próxima del famoso Pedro de Luna, antipapa bajo el nombre de Benedicto XIII, de quien Martin fué por lo mismo uno de los mas fuertes apoyos. En 25 julio de 1409 Martin sufrió otra perdida por muerte de su hijo Martin rey de Sicilia, que dejó dos hijos naturales de dos concubinas: Federico de Tarse y Yolanda de Agathuse. En 11 de setiembre siguiente casó con Margarita de Prades, una de las mujeres mas hermosas de su siglo, y en el mismo año obtuvo por medio de sus generales una gran victoria en Cerdeña, sobre Brancaleon Doria, que se habia hecho dueño de gran parte de aquella isla. En 31 mayo de 1410 murió Martin sin dejar hijos ni haber querido declarar quien era su legítimo heredero. Su muerte estinguió la posteridad masculina de los antiguos condes de Barcelona, que habian reinado en Aragon durante doscientos setenta y tres años, desde 1137 en que Petronila, hija de Ramiro II, rey de Aragon, puso el cetro de este reino en manos de Raimundo Berenguer IV conde de Barcelona, su marido hasta 1410. Muerto Martin, el conde de Urgel, el duque de Anjou, Fernardo de Castilla y varios otros pretendieron la corona de Aragon, causando graves disturbios, guerras sangrientas y una anarquía de dos años. (V. Martin el Viejo, rey de Sicilia.)

1412. Fernando el Justo, segundo hijo de Juan I rey de Castilla, y de Leonor, hija de don Pedro IV rey de Aragon, fué reconocido en 24 junio legítimo heredero de la corona por los jueces reunidos en Caspe para decidir esta gran cuestion. Estos eran nueve, y Fernando obtuvo los votos de seis, al frente de los cuales se hallaba san Vicente Ferrer, que publicó solemnemente la sentencia en 28 junio. El conde de Urgel no quiso someterse á ella, y Fernando en 1413 marchó contra él, sitióle en Balaguer, obligóle á rendirse á discrecion y le envió prisionero perpetuo al castillo de Urueña. Libre de este rival, Fernando fué coronado en Zaragoza el 15 enero de 1414. El antipapa Benedicto XIII era uno de los que contribuyeron mas á su eleccion; y Fernando al principio le apoyó con su proteccion: pero viendo que despues de la dimision del otro antipapa Gregorio XII dada en el concilio de Constanci), y de la deposicion del papa legítimo Juan XXIII pronunciada por la misma asamblea, estaba en mano de Benedicto XIII el devolver la paz á la Iglesia renunciando al pontificado, le abandonó, pero no sin agotar antes inútilmente los medios de la dulzura y persuasion para escitarle á seguir tal conducta. La muerte robó este buen príncipe á su pueblo el 2 abril de 1416. De su esposa Leonor de Alburquerque dejó cuatro hijos: Alfonso, que sigue; Juan, rey de Navarra por su enlace con Blanca, hija de Carlos III, y despues de Aragon; don Enrique y don Pedro, y dos princesas: María casada en 1420 con Juan II rey de Castilla; y Leonor, casada en 1428 con Eduardo infante de Portugal. (V. Jaime II conde de Urgel, y Fernando rey de Sicilia).

1416. Alfonso V el Sabio y el Magnánimo, hijo de Fernando y de Leonor de Alburquerque, subió al trono el 2 abril. En 1415 casó con su prima hermana María, hija de Enrique III rey de Castilla. Como Salomon, Alfonso señaló el principio de su reinado con un juicio notable. Una jóven esclava habia citado ante él á su amo para dar á conocer que era padre de un niño que ella habia dado á luz, y en su consecuencia ponerla en libertad segun una antigua ley española. El acusado negó el hecho. Alfonso mandó que se vendiese el niño á pública subasta, y entonces las entrañas paternales se conmovieron en favor de la criatura: el amo reconoció á su hijo y concedió libertad á la madre. En 1420 Alfonso hizo un tratado con Juana reina de Nápoles, que le adoptó por hijo y sucesor suyo. El príncipe le envió ausilios contra Luis de Anjou y despues se embarcó para Italia: probó inútilmente quitar la Córcega á los genoveses y pasó al reino de Nápoles, donde hizo grandes progresos en 1421 y 1422. Estos triunfos hicieron sombra á la reina y se introdujo el desacuerdo entre ella y su hijo adoptivo, que corrió peligro de la vida: revocóse la adopcion, y Alfonso dejó á su hermano don Pedro para que mandase en su lugar, embarcándose para España. (V. Juana II, reina de Nápoles). En 4 de noviembre atacó por el camino á Marsella, de donde se llevó el cuerpo de San Luis, obispo de Tolosa, único fruto de esta singular espedicion en 1423. Alfonso empero no renunció al beneficio de su adopcion, y en 1432 se armó para recobrar el reino de Nápoles. Habiendo intentado inútilmente socorrer á Tropea que los franceses sitiaban en Calabria, atacó la isla de Gerbes, dependiente del rey de Túnez, contra quien obtuvo una gran victoria, y se apoderó de la isla; despues volvió á Italia, é hizo un tratado secreto con la reina de Nápoles. Al saber en 1435 la muerte de Juana, que habia instituido heredero suyo á Renato de Anjou, sitió á Gaeta, juzgando favorable la ocasion para apoderarse del reino de Nápoles. El duque de Milan y los genoveses enviaron ausilios á la plaza, y sus almirantes dieron un combate el 5 de agosto, y destruyeron y tomaron la flota aragonesa, de que no escapó ningun buque. Alfonso y sus dos hermanos Juan rey de Navarra y el infante don Enrique, con muchos grandes señores, cayeron prisioneros. Cuando los gaetanos su-

pieron esta victoria, cayeron sobre los sitiadores é hicieron tan gran número de prisioneros, que Aureto, su gobernador, embarazado con tanta gente, dió libertad á cuatro mil de ellos. Poco tiempo despues Felipe María Visconti, duque de Milan, por una generosidad desconocida á los Eduardos y que no sirvió de modelo á los Carlos Quintos, puso en libertad, sin ningun rescate, al rey de Aragon, á su hermano Enrique y á los señores de su séquito. El duque de Milan hizo tambien una liga con Alfonso, que por este medio pudo proseguir su empresa sobre el reino de Nápoles. En 1436 practicó una tentativa inútil sobre la capital de este reino, y habiendo vuelto delante de dicha ciudad en 1438, tuvo tambien que levantar el sitio despues de perder al infante don Pedro. Su hermano Alfonso no se desmayó, y en 1441 sitió por tercera vez á Nápoles viendo por fin coronada felizmente su empresa, pues habia introducido doscientos soldados en la plaza mediante las correspondencias que en ella mantenia, lo cual le ayudó á tomarla por asalto la noche del 1.° al 2 junio de 1442. El duque de Anjou viendo desesperados sus negocios se embarcó, y despues los castillos se sometieron al rey de Aragon, que se apoderó en seguida del Abruzo, de la Pulla y de la Calabria. En 26 febrero de 1443 entró solemnemente en Nápoles y tuvo allí los estados generales en que hizo reconocer por sucesor suyo en este reino á Fernando duque de Calabria, su hijo natural, á quien hizo legitimar por el papa y casó el año siguiente con Isabel de Clermont. María, su hija natural, casó al mismo tiempo con Lionel de Este, duque de Ferrara. Sin embargo, Alfonso no estaba en tranquila posesion del reino de Nápoles por no haber aun recibido la investidura del papa; y para obtenerla, ya para sí mismo, ya para su hijo Fernando, á quien habia ya hecho duque de Calabria, trató al principio con el antipapa Felix, cuya obediencia habia abrazado en 1441; pero esto solo era un juego para sacar mejor partido de Eugenio IV, con quien al mismo tiempo negociaba un convenio. Eugenio opuso primeramente algunas dificultades, pero luego le prometió la investidura que pedia bajo las condiciones consignadas en el tratado firmado en su nombre el 14 de junio por el cardenal Luis, patriarca de Aquilea, siendo las principales las de reconocer á Eugenio por papa legítimo y enviar tropas para retirar de manos de Francisco Sforza duque de Milan la marca de Ancona y las otras tierras de la Iglesia de que se habia apoderado. No seguiremos á este príncipe en los demás actos de su gobierno que segun Muratori fué el de un gran traficante en materia de negocios políticos. Alfonso murió en 28 junio de 1458 á los cuarenta y tres años de reinado, sin dejar hijos legítimos. Habia instituido á Juan rey de Navarra, su hermano heredero de sus estados de Aragon y Valencia. La reina María, esposa de Alfonso, le siguió al sepulcro el 4 setiembre del mismo año. De los muchos rasgos que se refieren de la liberalidad de Alfonso solo trascribiremos el siguiente. Cierto dia le daba su tesorero diez mil ducados, y un oficial dijo por lo bajo: «Con esta suma yo seria feliz. Lo serás,» dijo el rey que le oyó, y le dió los diez mil ducados. Era tan popular que solia ir por las calles de su capital solo y á pié. Espúsosele el peligro que corria en ello: «Un padre respondió, que se pasea en medio de sus hijos, nada tiene que temer.» Hase compuesto un volumen de sus chistes, que eran por este estilo: «Para formar un buen matrimonio conviene que el marido sea sordo y la mujer ciega.» (V. Juana II reina de Nápoles, y Alfonso I, de id.)

1458. Juan II, rey de Navarra, sucedió á su hermano Alfonso en el Aragon, del que fué proclamado rey en 5 de julio. Murió en 19 enero de 1479, segun hemos dicho en su artículo, entre los reyes de Navarra.

1479. Fernando V el Católico, hijo del precedente y de Juana, hija de Federico Enriquez almirante de Castilla, heredó la corona de Aragon en 1479, á la que reunió la de Castilla (V. su artículo entre los reyes de Castilla y Leon despues reyes de Aragon y de España).

REYES DE CASTILLA Y DE LEON.

La Castilla, que se divide en Vieja y Nueva, despues de quedar sometida á los condes sus soberanos, fué reunida al reino de Navarra (1028) despues de muerto García, último conde, que no dejó hijos. En 1033 se erigió en reino en favor de Fernando, segundo hijo de Sancho III el Grande rey de Navarra, en virtud de un tratado hecho entre Sancho III y Bermudo III.

Fernando I del nombre, primer rey de Castilla y de Leon, segundo hijo de Sancho III rey de Navarra, y de doña Munia Mayor Elvira su esposa, y rey de Castilla desde el año 1033 ó 1035, marchó hácia la ciudad de Leon despues de la derrota y muerte de Bermudo III, con cuya hermana D.ª Sancha se habia casado en 1033, fué coronado rey de Leon en 22 junio, y reunió así los reinos de Castilla y de Leon; pero no sin sufrir alguna resistencia por parte de los gallegos, pueblo el mas revoltoso de España. Muchos señores de Galicia, primero que reconocerle, prefirieron retirarse cerca de los infieles. En 1044 Fernando llevó la guerra á Portugal, donde hizo grandes estragos: tomó por asalto á Viseo y se apoderó de Lamego que pasaba por inespugnable. En 1045 tomó á Coimbra por capitulacion, y en 1046 continuó sus espediciones contra los moros, arrojándoles de Castilla la Vieja. En 1047 desoló diferentes paises pertenecientes á los infieles, y en 1048 hizo tributario á Almenon ó Mamoun rey de Toledo, obligando en 1049 al rey moro de Zaragoza á rendirle tambien tributo. Introducida la discordia entre él y García III rey de Navarra, su hermano, en 3 setiembre de 1054 trabaron cerca de Burgos un combate en que pereció este último. Fernando permitió empero que los navarros proclamasen rey á Sancho hijo mayor de García. Resuelto siempre á la ruina de los infieles, cayó (1063) de repente sobre los estados de Mahomet-Ben-Abad y le obligó á rendirle vasallaje. En 1065 asoló las fronteras de los reyes de Toledo y Zaragoza que no querian pagarle tributo y volvió cargado de botin á Leon, donde murió en 27 diciembre, dejando la reputacion de uno de los mas grandes reyes que ha tenido España. De su esposa, muerta en 7 noviembre de 1067, dejó tres hijos á quienes repartió sus estados en 1064. Sancho, el primogénito, obtuvo el reino de Castilla; Alfonso, el de Leon y las Asturias de Oviedo; y García, el reino de Galicia y el Portugal. Urraca y Elvira, hijas de Fernando, tambien tuvieron parte en sus estados, obteniendo la primera la ciudad de Zamora y la segunda la de Toro con varias otras plazas que fueron llamadas colectivamente *Infanticum*, esto es Infantado ó Infantazgo, palabra inventada para indicar la parte de herencia asignada á los hijos segundo-génitos de los reyes de España para su subsistencia. De aquí dimana, segun creo, dice Pagi, el título de infante de que no se ve ejemplo antes de Fernando. Este príncipe, añade, se calificaba de emperador en sus diplomas, segun hemos visto en algunos de estos documentos.

1065. Alfonso VI el Bravo, rey de Leon, segundo hijo de Fernando I y de D.ª Sancha, tomó posesion del

1065. Sancho II el Esforzado, segundo rey de Castilla, hijo mayor de Fernando, le sucedió en el reino

1065. García rey de Galicia, tercer hijo de Fernando I, obtuvo la Galicia y el Portugal. Habiéndose enaje-



LAIN CALVO, UNO DE LOS PRIMEROS JUECES DE CASTILLA.

reino de Leon y de Asturias de Oviedo, despues de muerto su padre. En 1068 casó por procuracion con Agneda, hija de Guillermo el Conquistador; pero la princesa no llegó á España y murió por el camino (Ferreras). En 14 julio de 1070, Alfonso fué sorprendido por Sancho, rey de Castilla, su hermano, que le hizo prisionero y le obligó á dimitir la soberanía y á tomar el hábito monacal. Alfonso (1071) se evadió de su monasterio y se retiró cerca de Mamoun, rey de Toledo, á cuyo lado no estuvo mucho tiempo. Habiendo sabido (1072) el asesinato de su hermano Sancho, dejó la corte del rey de Toledo para volver á sus estados; primeramente fué proclamado rey de Leon y poco despues de Castilla. No contento con estos dos reinos, se apoderó (1073) de la Galicia contra su hermano García. En 1074, segun Ferreras (la crónica de San Maixent dice 1069), casó con Inés, hija de Guillermo VI del nombre, conde de Poitiers, y VIII del nombre, duque de Aquitania. Anulado este enlace (1080) por causa de afinidad, Alfonso contrajo otro con Constanza, hija de Roberto I duque de Borgoña, é Inés dió su mano á Elio, conde del Maine. En 1077, Amado, obispo de Oleron, y legado pontificio, llegó á España con una bula de Gregorio VII por la cual este papa declaró á los españoles que antiguamente su reino era tributario de la Santa Sede, que la invasion de los sarracenos la habia privado del goce de sus derechos, pero que los títulos existentes en los archivos de Roma no dejaban dudar de lo que decia. En consecuencia, les exhortó á no esponer su alma á una perdicion segura reteniendo los derechos de san Pedro. Aunque los títulos alegados no parecieron, el rey de Leon se dignó someterse á una renta anual hácia el solio pontificio; pero habiendo visto sus sucesores que los papas miraban como un deber lo que solo era devocion, cesaron de pagar el censo. En 1085 Alfonso terminó sus espediciones incoadas en 1081 en el reino de Toledo, con la toma de la capital, de que hubo posesion en 25 de mayo; la repobló de cristianos y fijó en ella su corte. El arzobispo que eligió para esta ciudad fué Bernardo abad de Sahagun y francés de nacimiento, á quien el papa Urbano II envió (1088) el *pallium* y un privilegio que establecia la primacía de Toledo sobre todas las iglesias de España. Urbano no pretendia erigir de nuevo esta provincia, sino solo restablecerla, fundándose en una falsa decretal de Anacleto; pero los obispos de España sufrieron con disgusto esta innovacion. Bernardo es aquel mismo arzobispo que escitado por la reina Constanza se apoderó á mano armada de la gran mezquita de los moros, contra la palabra que el rey diera de mantenerles en posesion de dicho templo; lo cual irritó tanto al monarca, que habiendo vuelto prontamente á Toledo amenazó con la hoguera al prelado y á la reina; pero los moros mismos intercedieron por ambos y dejaron su mezquita á los cristianos. En 1086 Alfonso se hizo dueño de Coria; pero en seguida fué batido por Ben-Abad rey de Sevilla, en Zelaca, cerca de Badajoz. Los historiadores latinos ponen esta batalla en 1086, los árabes la atribuyen al dia 10 de ramadan del año 480 de la egira, lo cual cae en 9 diciembre de 1087 de J. C. En 1090 Alfonso, á persuasion de Bernardo, abad de San Víctor de Marsella y legado pontificio, queria sustituir en España el rito toledano ó mozárabe con el galicano en la celebracion del oficio divino, y escitó un gran tumulto entre el clero y el pueblo. Para terminar la cuestion se decidió resolverla con el duelo. El campeon del rito de Toledo alcanzó la victoria, pero el rey no se rindió y ordenó otra prueba. Los dos oficios, el toledano y el galicano, fueron echados juntos en un brasero, y el primero salió intacto. Este nuevo prodigio no hizo cambiar de opinion al rey, que quiso obstinadamente que en todos sus estados se adoptase el rito galicano, el mismo entonces que el romano (Pagi). Alfonso perdió en 1092 á la reina Constanza, de quien tenia una hija única llamada Urraca, casada en 1090 con Raimundo conde de Galicia, hijo de Guillermo el Grande conde de Borgoña. Luego despues casó con Berta, hermana de dicho Raimundo, segun Pellicer, lo cual parece dicho sin pruebas, pues ningun historiador de Borgoña cita á Berta entre los hijos de Guillermo el Grande. Roderico de Toledo la hace nacer en Toscana, y Lucas de Tuy la da por hija de un marqués de Este que no nombra. Sea lo que fuere, dícese que la tal princesa murió en 14 enero de 1093. En 1096 Alfonso dió su mano á Zaida, hija de Mahomet-ben Abad rey de Sevilla, que fué bautizada antes de celebrarse el enlace, tomando el nombre de María Isabel. Pagi y otros pretenden que solo fué concubina de

de Castilla y vivió en suma armonía con sus hermanos hasta la muerte de la reina Sancha (7 noviembre 1068) en cuyo año declaró la guerra á Alfonso, y le derrotó en 19 de julio. En 1070 fué batido por Alfonso, pero habiéndole sorprendido de noche, le arrancó la victoria y le despojó de sus estados. En 1071 se apoderó del reino de Galicia contra su otro hermano. En 1072, Sancho que habia despojado á sus dos hermanos de sus estados, intentó tambien quitar á á sus dos hermanas las ciudades que constituian su dote. Tomó á Toro, sitió á Zamora y fué muerto á traicion delante de esta plaza (5 octubre). Hé aquí como se refiere este suceso. La ciudad, apremiada por el hambre estaba para rendirse. Uno de los principales habitantes, llamado Bellido Dolfor, les persuadió á esperar aun algunos dias, prometiendo hacer levantar el sitio. Salió, fué á ver al rey en su campo, y dándose por tránsfuga, le indicó una puertecita mal guardada por donde poder introducirse fácilmente en la plaza. El rey fué solo con el traidor á reconocer aquella misteriosa salida, y cuando estuvieron lejos de todo testigo, Bellido le hirió por la espalda, y tan gravemente, que el rey murió á las dos horas. Cuando el asesino hubo dado su golpe, entró en la ciudad triunfalmente. Sancho no dejó ningun hijo de la reina Blanca su esposa, y despues de su muerte Castilla fué reunida al reino de Leon. Nosotros, con los historiadores, damos á Sancho el Fuerte por el segundo rey de Castilla de su nombre, á causa de otro Sancho que fué conde de Castilla.

nado las simpatías de sus súbditos por su mala conducta y su tiranía, fué abandonado por ellos (1071) cuando su hermano Sancho invadió sus estados, y se vió en la triste necesidad de salir de su reino para buscar un asilo cerca de Mahomet Ben Abad rey de Sevilla. Muerto Sancho, García volvió á sus estados (1072), y en 1073 fué despojado por Alfonso, que le encerró en el castillo de Lima, donde murió en 22 marzo de 1091 (1129 de la era de España), á los diez y ocho años de prision, siendo enterrado en el sepulcro de los reyes sus predecesores, y con él las rejas de su prision, como habia pedido en su testamento, sin duda con la mira de borrar los vestigios del humillante estado en que pasara los mejores años de su vida. El P. Pagi, siguiendo á Pelagio de Oviedo, avanza de un año la muerte de García.

Alfonso; pero las capitalaciones que firmó con él prueban lo contrario. Las relaciones de Alfonso con Ben-Abad le hicieron seguir una conducta imprudente é impropia de todas las reglas de la política. El rey de Sevilla tenia que subyugar á los gobernadores de Granada, Almería y Murcia; y Alfonso, por su parte, ardia en deseos de someter á los moros de Zaragoza y Denia. Deliberando juntos sobre sus designios, juzgaron que el mejor medio de conseguir su objeto era llamar en su ausilio á Jusef-Aben-Texufin, rey de los moros almoravides que ocupaban la parte occidental de Africa en que existen hoy los reinos de Fez, de Tremecen y de Marruecos. Jusef era un conquistador, y voló á España en la primavera de 1057; pero en vez de ayudar al rey de Sevilla, se unió á los enemigos de este príncipe, batióle y se hizo dueño de su persona y de sus estados, volviendo luego sus armas contra los con que al principio se habia aliado, apoderándose de Almería y Murcia y conquistando toda la Andalucía. Desesperado de haberse dejado engañar, Alfonso envió contra él un ejército que fué batido cerca de Ronda, en la Mancha, y el año siguiente marchó él mismo con nuevas fuerzas contra los almoravides; pero Jusef evitó el combate y encerró todas sus tropas en las plazas. Cuando (1100) los almoravides supieron la muerte del Cid, se pusieron en marcha para sitiar á Valencia. Las tropas de Alfonso quisieron disputarles el paso y fueron batidas. Valencia empero fué tan bien defendida, que no pudo ser tomada; pero dos años despues abandonada por hallarse tan lejos, cayó en poder de los infieles. La reina Zaida-Isabel murió en 1103 dejando un hijo llamado Sancho. Alfonso se apoderó de Medinaceli en 1104. En 1105 casó con Beatriz, hija, dicen algunos historiadores, del marqués de Este, de Verona y de Toscana; pero entonces quien poseia la Toscana era la condesa Matilde, que no tenia hijo alguno. Quizá esta Beatriz era su parienta próxima. Roderico de Toledo la llama francesa, *de Gallicanis partibus*. En 1103 Alfonso envió contra los infieles un ejército que fué batido el 2 de mayo, y el infante D. Sancho su hijo pereció en esta fatal jornada. Alfonso murió en 29 ó 30 junio de 1109, á los cuarenta y cuatro años de reinado. De las seis mujeres que tuvo solo dejó una hija legítima llamada Urraca que le dió Constanza, y que tomaba el título de señora de toda la Galicia, *totius Gallæciæ domina*, segun resulta de la carta de la donacion que hizo aquel año á la abadía de Cluni. Su padre la casó, segun hemos dicho, con el hijo de Guillermo el Grande conde de Borgoña, y al morir la instituyó su heredera. Alfonso tuvo dos hijas naturales de Semena, hija de Munion, caballero castellano. La primera, llamada Elvira, casó en primeras nupcias con Raimundo de San Gilles conde de Tolosa, despues de cuya muerte, ocurrida en 1105, volvió á España y casó con un noble llamado Fernan-Fernandez. La prueba de este segundo enlace, desconocido á los historiadores, está en el testamento de este señor, fechado en el 8 de los idus de julio del año 1155 de la era de España (1117 de J. C.). En este documento da á la abadía de Cluni, bajo consentimiento de Elvira su mujer, á quien llama hija del rey Alfonso, la cuarta parte de lo que pertenecia por la particion hecha con sus coherederos en la abadía de Ferreres (Arch. de Cluni). Teresa, la segunda hija natural de Alfonso, casó con Enrique de Borgoña, nombrado conde de Portugal en consideracion á este enlace. Bajo el reinado de este príncipe se estableció (1091) que para la uniformidad y facilidad de comercio con los estranjeros, no se usasen mas los caractéres góticos, y se empleasen los usados en Francia y en las principales provincias europeas, esto es, los caractéres latinos, entonces algo alterados. Los obstinados mozárabes fueron los únicos que conservaron la escritura antigua y la lengua goda. (V. el concilio de Leon de 1091).

Bajo el reinado de Alfonso murió Rodrigo Diaz de Vivar, menos conocido por su propio nombre que por el renombre de *Cid*. Nacido en Burgos el año 1040, solo tenia veinte años cuando fue armado caballero por Fernando I rey de Castilla y de Leon, en la gran mezquita de Córdoba, que habia convertido en iglesia. Dos años despues Fernando le casó con Jimena, hija del conde de Gormaz, muerto en duelo por el mismo, segun dicen. Los bienes que le trajo este enlace, unidos á los de su patrimonio, le hicieron uno de los señores mas poderosos de España. Desde entonces señaló su valor contra los moros en varias espediciones. En 1063 combatió bajo las enseñas del rey Sancho el Fuerte, en la famosa batalla de «Graos,» en que pereció Ramiro I rey de Aragon. Despues del asesinato del mismo Sancho, concurrió á la deliberacion de los señores castellanos, que juzgaron á propósito reemplazar al rey difunto con su hermano Alfonso rey de Aragon; pero como este príncipe daba sospechas de complicidad en la muerte de Sancho, se le exigió de antemano que se sincerase del crímen por medio de juramento. Alfonso aceptó la condicion y partió para Burgos, á donde se trasladó en tropel la nobleza para su inauguracion. Rodrigo no faltó allí, y como oyesen disputar sobre quién osaria hacer prestar al rey el humillante juramento convenido: *Yo*, dijo; y en efecto el rey juró en sus manos en la iglesia de Santa Gadea, pero llevando sus escrúpulos demasiado lejos, exigió que Alfonso jurase tres veces. Esta firmeza indispuso al rey contra él y los cristianos envidiosos se prevalecieron de ello para hacerle caer en desgracia. Rodrigo la previno saliendo de la corte; pero al alejarse de su soberano no dejó de servirle, y ayudado solamente por sus vasallos hizo una guerra muy viva á los moros. Sus incursiones sobre ellos eran muy frecuentes y siempre coronadas felizmente; pero aun le esperaba un triunfo mayor. Cinco reyes moros se habian federado para devastar juntos la provincia de Rioja; Rodrigo les salió al encuentro, atacóles, ganó una completa victoria, hízoles prisioneros, y les libertó imponiéndoles un tributo para el rey de Castilla. Admirado de tantos y tan desinteresados servicios, Alfonso llamó á Rodrigo, y le encargó que recibiese en presencia de la corte el tributo que acababa de imponer á los cinco reyes vencidos, cuyos enviados al saludar á Rodrigo le llamaron *Cid*, que en lengua morisca significa Señor: el rey Alfonso quiso que Rodrigo no llevase otro nombre en lo sucesivo. Los rivales del Cid hallaron aun otro medio de hacerle caer segunda vez en desgracia; pero él, incapaz de humillarse para obtener el favor real, se refugió en los confines de Aragon, donde continuó haciendo la guerra á los moros, sirviéndole mucho tiempo de retiro las montañas de Albarracin y de Teruel. Desde allí, seguido de sus tropas, se precipitaba como un torrente sobre los fértiles campos de los moros y tronchaba cuanto hallaba al paso. En la ciudad de Teruel hay las ruinas de un fuerte que aun lleva hoy el nombre de Cid. Desde allí escribió tambien (1094) al rey Alfonso participándole su proyecto de sitiar á Valencia; y pidiéndole tropas para ello, que se le enviaron; casi toda la nobleza española quiso formar parte de esta espedicion. Valencia fué tomada y el vencedor fijó desde entonces su residencia en ella, repoblóla de españoles, le dió una forma enteramente nueva, fundó un obispado con permiso del rey y del primado, y hasta le dió su nombre; llamándose aun ahora Valencia del Cid. Mientras el vivió los moros no osaron molestarle en esta conquista. El Cid murió en Valencia



LAIN CALVO.

el año 1099; Jimena le sobrevivió y no tardó en ver á los moros de Andalucía delante de esta ciudad. Ya no esperaban habérselas con un héroe; pero hallaron una heroina, que sostenida por D. Enrique, yerno del rey de Castilla, defendió tan bien la plaza que les obligó á levantar el sitio. Las circunstancias empero le hacian prever que Valencia caeria irremisiblemente en poder de los musulmanes, y creyó conveniente abandonarla. Y sucedió lo previsto: los moros recuperaron Valencia en 1102.

1109. URRACA Y ALFONSO VII. Urraca, hija de Alfonso VI y de Constanza de Borgoña, sucedió á su padre, y su reinado fué una continua cadena de disturbios. En 1108 quedó viuda de Raimundo de Borgoña, de quien tenia un hijo de poca edad llamado Alfonso Raimundo y una hija llamada Sancha, y poco antes ó poco despues de muerto su padre casó en segundas nupcias con Alfonso I rey de Aragon su primo hermano, que en virtud de este enlace se tituló rey de Castilla y de Leon, VII del nombre y quiso usar de este título en toda su estension; pero Urraca, altiva e impetuosa, no lo queria así, y pretendió gobernar sus estados como reina independiente; este fué el primer agravio que hizo á su esposo. Otro no menos sensible fueron sus relaciones con D. Pedro de Lara y D. Gomez de Campo de Espina, bastardo de Castilla. Asegurase que de este último tuvo un hijo llamado Hurtado,es decir nacido en secreto, de quien se hace descender la ilustre casa de Hurtado de Mendoza. Alfonso, asi despreciado y ultrajado por su esposa, resolvió encerrarla en el castillo de Castellar; pero ella huyó á Castilla y desde entonces trabajó para la anulacion de su matrimonio, por parentesco. Los almoravides, venidos del reino de Marruecos al mando de Miramamolin-Ali-Josef, hijo y sucesor de Josef-Texufin, esplotaron esta disension, y se esforzaron contra Toledo y Madrid; pero inútilmente. En 1111 Urraca fue á unirse con su marido, por consejo de personas bien intencionadas, pero esta reconciliacion duró poco, pues Alfonso repudió públicamente á su mujer y la envió á Castilla, sin querer empero devolverle sus estados. Guerra entre ambos esposos: las tropas de la reina fueron batidas en la batalla de Campo Espina. Urraca pasó á Galicia, do que hizo proclamar rey (1112) al infante D. Alfonso Raimundo su hijo, llamado el pequeño rey, segun Orderico Vital. Esta princesa se apoderó de Burgos y en 1113 convocó una grande asamblea que resolvió la decision del negocio de su casamiento en un concilio. Durante estas conmociones los almoravides volvieron delante de Toledo, y cometieron horribles estragos en sus cercanias sin poder empero apoderarse de la plaza. En 1114 el abad de Classe, legado del papa, pronunció la nulidad del matrimonio de Alfonso y Urraca, en un concilio celebrado en Palencia segun se dice y no citado en la coleccion de los concilios de España. Desde entonces los reinos de León y de Castilla fueron distintos de los de Navarra y Aragon. Urraca no vivió mejor con su hijo que con su esposo, pues en 1116 se indispuso con aquel y le hizo la guerra en Galicia. Diego Gelmirez, obispo de Santiago, destituido por ella, les reconcilió en 1117, y en consideracion á este servicio la reina fué á Santiago para restablecerle. El populacho se sublevó con este motivo y pegó fuego á la catedral, donde se hallaban la reina, el prelado y muchos señores con sus comitivas. Urraca se escapó á través de las llamas así como el obispo y los principales de los que les habian acompañado, y al salir recibió muchos ultrajes que la obligaron á refugiarse en una capilla desde donde publicó una amnistía para apaciguar el tumulto. En 1120 el papa Calisto erigió en metrópoli la iglesia de Santiago de Compostela, á ruegos de la reina. Esta tuvo hácia el mismo tiempo guerra con su hermana Teresa condesa de Portugal, que á favor de los desórdenes de Galicia se apoderó de Tuy, usurpacion que causó una gran batalla á orillas del Miño, entre las tropas de ambas hermanas, en que los portugueses fueron derrotados: los vencedores entraron en Portugal y lo pasaron á sangre y fuego. Urraca murió el 8 ó 10 marzo de 1126 en Leon, donde fué enterrada. Los historiadores españoles la vituperan mucho.

1126. ALFONSO RAIMUNDO, VIII del nombre, llamado Pedro Raimundo por Orderico Vital, nacido en 1106, hijo de Urraca y de Raimundo de Borgoña y conde de Galicia, fué proclamado rey de Castilla y de Leon en Leon mismo por los prelados y señores del reino dos dias despues de la muerte de la reina Urraca su madre que le habia hecho reconocer rey de Galicia en 1112 y asociado al gobierno en 1122. (Es el octavo del nombre como rey de Leon, contando entre estos reyes á Alfonso I, rey de Aragon y de Navarra, á causa de su matrimonio con Urraca, y el segundo como rey de Castilla.) Su primer cuidado fué obligar al rey de Aragon á restituir las plazas que habia usurpado en Castilla: y lo logró por la buena voluntad de los castellanos que despidieron á las guarniciones aragonesas. En 1128 casó con Berenguera, hija de Raimundo Berenguer III conde de Barcelona. En 1134, despues de la funesta batalla de Fraga, ganada por los moros á Alfonso el Batallador,que murió por ello de sentimiento, marchó en socorro de los nuevos reyes Ramiro de Aragon y García Ramirez de Navarra, y con su valor preservó sus estados de la invasion de los infieles; pero en recompensa exigió del primero la ciudad de Zaragoza y del segundo el homenaje de la Navarra. Engreido al tener vasallos de tan alto rango, en 1135 reunió los estados en Leon, y el dia de Pentecostes se hizo coronar emperador de España por el arzobispo de Toledo. En 1154 dió la mano de Constanza su segunda hija del primer matrimonio á Luis VII rey de Francia; y en 1155 recibió la visita de este príncipe que so pretesto de una peregrinacion á Santiago, dicen los españoles, vino á ilustrarse sobre la legitimidad del nacimiento de su esposa, que le dijeron ser fruto de un concubinaje. Informado Alfonso de la marcha de aquel príncipe y del objeto de su viaje, salióle al encuentro con el rey de Navarra hasta Burgos, donde le recibió con una magnificencia que asombró á Luis. Habiéndole en seguida acompañado á Santiago le condujo de allí á Toledo, donde tuvo corte plena de todos sus súbditos cristianos y moros á que asistió Raimundo Berenguer IV, conde de Barcelona. Al ver las riquezas que Alfonso y los grandes de su reino desplegaron en esta fiesta, Luis no pudo menos de decir que jamás habia visto una corte semejante. Entonces Alfonso le presentó el conde de Barcelona, y le dijo: «Este es el hermano de mi esposa Berenguera, de quien he tenido la hija que os he dado en matrimonio; si la calumnia me ha deshonrado en vuestro ánimo, ahora podeis desengañaros. Ved y juzgad.»

«Loado sea Dios, contestó el monarca francés, por haberme dado la hija de tan gran rey y la sobrina de tan gran príncipe.» Despues Alfonso le ofreció ricos presentes; pero Luis solo aceptó un carbunclo que á su regreso depositó en el tesoro de S. Dionisio para ornar el relicario de la Santa Espina (Roderico de Toledo). Alfonso se distinguió durante su reinado con varias espediciones contra los infieles,con la toma de Calatrava, Almería y otras plazas importantes, y con muchas victorias, especialmente la que alcanzó en 1157 sobre los moros Almohades, que eran una secta de fanáticos, cuya ley consistia en esterminar igualmente á los

cristianos y á los idólatras. Alfonso murió pocos dias despues de esta espedicion en 21 agosto dejando de doña Berenguera, muerta en 3 febrero de 1148, dos hijos Sancho y Fernando, que dividieron sus estados, y dos princesas, doña Sancha y doña Constanza, llamada Isabel por Roderico de Toledo. La primera casó en 1153 con Sancho IV rey de Navarra, y la segunda con Luis VII rey de Francia, como hemos dicho. Alfonso casó en segundas nupcias en 1153 con la princesa Richilda, hija de Uladislao II, duque de Polonia, de quien hubo á doña Sancha, esposa de Alfonso II rey de Aragon. Tambien tuvo una hija natural llamada Urraca, casada con García IV rey de Navarra. Bajo el reinado de Alfonso empezó en 1156 la órden militar de Alcántara, llamada primero de San Julian, á la cual colmó de beneficios y de quien recibió servicios importantes. En su tiempo los españoles llevaban el color negro por luto y esta costumbre les era particular, puesto que sorprendió á Pedro el Venerable, abad de Cluni, cuando este fué á España en 1142. Tambien diremos que bajo este reinado, próximamente se introdujo el uso que subsistió hasta fines del siglo XIII, de escribir los documentos en árabe. La iglesia primarial de Toledo guarda en sus archivos mas de dos mil de dichos documentos; y la abadía imperial de San Clemente de Madrid unos de quinientos. No se crea que estos papeles conciernan solo á los moros, pues la mayor parte fueron escritos por nobles, cristianos, religiosos, eclesiásticos, y hasta por los arzobispos de Toledo. Los notarios de esta ciudad firmaban aun en el siglo XIV todos los documentos, en árabe y en español. Las costumbres árabes influian en todas partes: en casas que se sabe fueron construidas por cristianos, hay cuarterones adornados con grabados y molduras de yeso, con inscripciones árabes y adornos de mosaico. Hasta los hay en la catedral de Toledo, de que el rey Fernando III puso la primera piedra.

1157. Sancho III, rey de Castilla, hijo mayor de Alfonso VIII se emposesionó del reino de Castilla, de las montañas de Burgos, de Vizcaya y de Toledo, segun las disposiciones de su padre, que en 1149 ya habia dividido sus estados entre sus hijos, haciéndoles reconocer por reyes. Sancho murió en Toledo el 31 agosto de 1158, dejando de su esposa doña Blanca, hija de García IV, rey de Navarra, muerta el 12 agosto de 1156, un hijo que le sucedió. Mariana dice que Sancho sucumbió al dolor que le causó la pérdida de la reina Blanca. En 1158 Raimundo, abad cisterciense de Fitero, instituyó la órden militar de Calatrava bajo la regla de Citeaux.

1158. Alfonso III (VIII ó IX) llamado el Noble y el Bueno, hijo de Sancho III y de la reina Blanca, nació el 11 noviembre de 1155 y subió al trono no teniendo aun tres años. En 1170 casó con Leonor, hija de Enrique II rey de Inglaterra, y de Leonor duquesa de Aquitania, que le trajo en dote el ducado de Gascuña (Marca). La reina de Castilla dió á luz el año siguiente á doña Berenguera. Alfonso fué un enemigo temible para los mahometanos, á quienes ganó una batalla en 1177, y se hizo dueño de Cuenca pero mientras se hallaba delante de esta plaza, Fernando rey de Leon invadió la Castilla. Los dos monarcas se reconciliaron el año siguiente mediante un tratado de paz. Alfonso empuñó las armas contra los infieles y les hizo muchas conquistas; pero en 1185 fué batido en Sevilla por los Almohades, despues de quitarles Maillo y Medellin. En 1189 los reyes de Castilla y de Leon reunieron sus tropas, atravesaron Sierra Morena y despues de poner á sangre y fuego todo el territorio de Sevilla hasta la mar se apoderaron de Calas para al volver. En 29 de noviembre la reina Leonor parió al infante D. Fernando, que murió en 11 octubre de 1211. En 1194 los progresos de las armas castellanas contra los moros, determinaron á Jacob-Aben-Jusef rey de Maroc á publicar la Gacia, especie de cruzada en cuya virtud todos los musulmanes que morian combatiendo contra los cristianos ó que mataban algunos, creian obtener el perdon de sus pecados. Alfonso en 1195 pagó cara la temeridad que tuvo de querer medirse con un enemigo mas poderoso que él. No habiendo creido conveniente aguardar el ausilio que le llevaban los reyes de Leon y de Navarra, perdió en 18 julio contra Jacob una gran batalla en que recibió una herida en el muslo. Los autores latinos y árabes convienen sobre la fecha de esta batalla, cuyo lugar es incierto. El vencedor se apoderó en seguida de Calatrava, Alarcos y otras muchas plazas. En 1196 Jacob consiguió nuevos triunfos en Castilla. Alfonso en vez de

1157. Fernando II rey de Leon, que habia sido reconocido rey al propio tiempo que su hermano, obtuvo el reino de Leon, las Asturias y la Galicia. Queriendo remediar los disturbios ocasionados por la muerte de su hermano Sancho, entró en 1158 á mano armada en Castilla y se apoderó de la mayor parte de las ciudades para gobernarlas como tutor. Los señores de Lara se opusieron á ello, y Fernando marchó contra ellos (1160) y les batió. En 1161 confirmó la órden militar de Santiago, instituida por D. Pedro Fernandez, natural de Fuente-encalada en el obispado de Astorga, bajo la regla de S. Agustin. El distintivo de esta caballería era una espada en forma de cruz y ensangrentada. En 1163 Fernando tuvo en Soria una grande asamblea en que terminó las cuestiones de la casa de Lara con la de Castro. Alfonso III su sobrino asistió á este congreso, y los dos príncipes dieron de comun acuerdo la ciudad de Ucles á los caballeros del Temple, para asegurar el reino de Toledo contra las incursiones de los infieles. En 1164 Fernando casó con doña Urraca, hija de Alfonso I, rey de Portugal: este enlace fué anulado en 1175 por el cardenal Jacinto, á causa de parentesco, aunque de él hubiese nacido un príncipe, Alfonso, que sucedió á su padre. En 1176 Fernando casó con doña Teresa, hija de Nuñez de Lara, que murió el 7 febrero de 1180. En 1181 casó con doña Urraca Lopez, y en 21 enero de 1188 murió á los 31 años de reinado, dejando de su primera esposa á D. Alfonso, y de la segunda á Sancho y García.

1188. Alfonso IX, hijo de Fernando II, le sucedió, aunque nacido de Urraca, cuyo matrimonio con Fernando se habia declarado nulo, y casó con doña Teresa, hija de Sancho I, rey de Portugal, su prima hermana. Este enlace fué anulado en 1152 en el concilio II de Salamanca; pero como Alfonso continuase viviendo con Teresa se puso en entredicho á los reinos de Leon y de Portugal; lo que causó grandes tumultos. En 1195 Alfonso envió á Portugal á Teresa, de quien hubo tres hijos: Fernando que murió en 1214; Sancha y Dulce. Teresa renunció al mundo en 1228 y tomó el velo en el monasterio de Lorvan, de la órden de Citeaux, donde murió santamente en 18 julio de 1250. En 1177 Alfonso casó con Berenguera hija del rey de Castilla, su próxima parienta. El papa Inocencio III se declaró contra este enlace y negó la dispensa á los embajadores de ambos reyes. En 1200 Berenguera dió á luz á Fernando, célebre despues por su santidad y por sus hazañas contra los moros. Inocencio III no perdia de vista á los reyes de Leon, y sabiendo que aun vivian juntos, les escomulgó en 1202 y puso en en-

contrariarlos dirigió sus armas contra su primo el rey de Leon, é invadió su reino, dondecometió grandes estragos. En 1197 se concluyó la paz y se acordó el matrimonio de Berenguera con el rey de Leon. Sabiendo Alfonso en 1199 el viaje á África de Sancho rey de Portugal y sospechando que queria renunciar al cristianismo, penetró en sus estados y ocupó muchas plazas. En 1200 entró en Navarra y se apoderó de las provincias de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa que desde entonces fueron reunidas á la corona de Castilla. Este príncipe amaba á las letras y lo probó en 1208 fundando en Palencia una universidad á que atrajo á varios hombres de reputacion franceses é italianos; la cual fué el primer establecimiento de su género en España. Alfonso no habia olvidado el golpe que recibió de los moros en 1195 y despues de buscarla mucho tiempo, halló la ocasion de tomar su revancha. Acompañado de los reyes de Aragon y de Navarra, alcanzó en 1214 en las Navas de Tolosa una de las mas señaladas victorias contra los moros mandados por Mehemet-el-Nasir hijo y sucesor de Jacob, rey de Marruecos y degran parte de España: los infieles perdieron cerca de doscientos mil hombres. Cardona pone esta batalla en el año 607 de la Egira 1210 de J. C. Animado por tan brillante victoria el rey de Castilla se puso en camino en 1214 para avistarse en Palencia con el rey de Leon y concertar juntos la continuacion de la guerra contra los moros y cayó enfermo en el pueblo de Gatiera Munoz, muriendo la noche del 5 al 6 de agosto. Su cuerpo fué trasladado al monasterio de las Huelgas de Burgos, que él hizo construir para servirle de sepultura El valor de este príncipe, su afecto hácia sus súbditos, su zelo por la religion, y la proteccion que dispensó á los literatos, le han merecido un rango distinguido entre los reyes de España, y le presentan como á uno de los fundadores de la gloria de esta nacion. De la reina Leonor, muerta en 21 octubre de 1214 dejó á D. Enrique y cuatro princesas: Berenguera, que habia casado con Alfonso IX rey de Leon; Blanca; casada en 1208 con Alfonso II rey de Portugal; y Leonor casada (1220) con Jaime I rey de Aragon. Alfonso, descontento del rey de Leon su yerno, habia sustituido sus estados, poco tiempo antes de su muerte, á Luis, hijo mayor de Blanca su hija, caso que su hijo Enrique muriese sin posteridad (Brequigni).

Alfonso suprimió la autoridad ducal en Gascuña como vemos en la donacion que hizo en 1204, de quince siervos á la iglesia de Dax bajo consentimiento de la reina su esposa y de sus dos hijos Fernando y Enrique. Este diploma en que se titula rey de Castilla y de Toledo y soberano de Gascuña, está firmado y confirmado por el arzobispo de Toledo, los obispos de Segovia, Burgos, Palencia, Bayona y Bazas, por Gaston, vizconde de Bearne, Arnaldo Raimundo, vizconde de Tartas, y otros gascones (Marca). Observemos que aunque Alfonso no sea propiamente sino el tercer rey de Castilla de su nombre, los historiadores le llamaron Alfonso VIII y á veces X, pues mezclan á los reyes del mismo nombre que poseyeron los reinos de Castilla y de Leon ya junta, ya separadamente. Alfonso fechaba alguna vez sus diplomas solo con la era de España y el dia del mes.

1214. Enrique I, hijo de Alfonso III y de la reina Leonor, nació en 14 abril de 1204, y fué proclamado rey de Castilla despues de las exequias de su padre. Al principio reinó bajo la regencia de su madre, pero esta princesa murió en octubre del mismo año y fué reemplazada en sus funciones por su hija Berenguera reina de Leon. Alvaro de Lara, hombre ambicioso, indujo á Berenguera en 1215 á dimitir la regencia en su favor; pero ejerció tan despóticamente su poder que sublevó contra sí á todas las clases del estado. Berenguera manifestó vivamente el disgusto que le causaba su dimision y Alvaro la acusó para vengarse de haber querido envenenar al rey su hermano y le hizo la guerra. Durante este tumulto murió el jóven príncipe en junio de 1217 de una herida que le hizo una teja cayendo sobre su cabeza.

1217. Fernando III el Santo, hijo de Alfonso IX, rey de Leon y de Berenguera, hija de Alfonso III, rey de Castilla, nació en 1200 y fué proclamado rey de Castilla (31 agosto) despues que la reina su madre, proclamada en Valladolid, hubo abdicado la corona en su favor; pero no todos los sufragios se reunieron al mismo tiempo para el, pues algunos señores, fieles á la última voluntad del abuelo materno de Fernando III, se declararon por Luis, hijo de Blanca (despues rey de Francia IX del nombre). En el tesoro de las cartas se conservan las de nueve señores castellanos que piden al rey Felipe Augusto el jóven príncipe su hijo, obligándose á hacerle reconocer por rey de Castilla. Dichas cartas prueban que Alfonso IX rey de Castilla, poco tiempo antes de morir, habia mandado que si su hijo D. Enrique moria sin hijos, el hijo mayor de Luis y de Blanca le sucediera por derecho hereditario. Pero la mayor parte de la nobleza castellana permaneció adicta á Berenguera y su hijo, y Felipe Augusto, que acababa de esforzarse inútilmente para mantener sobre el trono de Inglaterra al príncipe Luis su hijo, llamado á él por los mismos ingleses, temió empeñarse temerariamente en otra guerra para establecer sobre el trono de Castilla contra el voto de la nacion á un nieto apenas salido de la cuna; de modo que la institucion dispuesta por Alfonso quedó entonces sin efecto. En 30 noviembre de 1215 Fernando casó con Ethisa, llama-

tredicho al reino de Leon. Por fin les fué preciso ceder, y en 1214 consintieron en separarse, despues de tener 5 hijos: Fernando, Alfonso, Leonor, Constanza y Berenguera. Al anular el enlace de Alfonso con Berenguera, Inocencio III legitimó sus hijos, y el primogénito, Fernando, fué reconocido heredero de la corona en los estados generales celebrados el mismo año. En 1212 Alfonso marchó en socorro de las princesas Teresa y Sancha, infantas de Portugal, despojadas de sus herencias por su hermano Alfonso II, y ganó una batalla á éste. En seguida volvió sus armas contra los infieles, y en 1214. habiendo recibido de Alfonso rey de Castilla un cuerpo de setecientos caballos, fué á poner sitio á Alcántara, quitándola á los moros despues de algunos asaltos. Irritado Alfonso por habérsele pedido su hijo Fernando para hacerle rey de Castilla, y aspirando él mismo á esta corona, entró en Castilla con un ejército y se dirigió á Burgos con intento de tomar esta plaza, pero se retiró al ver á los castellanos dispuestos á resistirle. En 1223 erigió la universidad de Salamanca que llegó á ser la mas célebre de España. En 1230 empuñó las armas contra los infieles, se apoderó de Mérida contra Aben-Hou, rey moro de Granada, y le ganó una completa victoria seguida de la toma de Montanchez y de Badajoz. este fué el término de sus hazañas. Alfonso murió el 23 setiembre del mismo año en Villanueva de Sarriá, á los cuarenta y dos años de reinado. Habia instituido herederas de sus estados á doña Sancha y doña Dulce, hijas de su matrimonio con Teresa de Portugal; pero esta disposicion que causó divisiones en el reino de Leon, no tuvo efecto. La reina Teresa consintió en un arreglo; las dos princesas sus hijas renunciaron á sus pretensiones, y todo el reino de Leon se reunió en favor de Fernando.

da tambien Beatriz, hija de Felipe emperador de Alemania. Este matrimonio fué feliz. En 1221 la reina dió á luz al infante Alfonso que desde 1222 fué reconocido por heredero de Fernando en los estados generales de Burgos. Al saber en 1230 Fernando la muerte de Alfonso IX su padre, pasó á Leon y fué proclamado rey del pais.

1230. El mismo Fernando III rey de Castilla y de Leon. Fernando reunió para siempre los reinos de Leon y de Castilla. En 1234, mientras sus tropas sitiaban á Úbeda contra los infieles, la muerte le arrebató en Toro á su esposa Beatriz, de quien habia tenido seis príncipes: Alfonso, Fadrique, Enrique, Fernando, Felipe, Sancho y la princesa Maria, muerta algun tiempo antes que su madre. Fernando continuó la guerra contra los moros y siempre con buen éxito. En 26 junio de 1236 se apoderó de Córdoba, de que eran dueños desde el año 712, época de la funesta batalla de Jerez tras de la cual quitaron dicha plaza á los cristianos: plaza en que entonces se contaban trescientas mil almas y en que apenas hay actualmente quince mil. Fernando en 1237 casó en segundas nupcias con Juana hija de Simon, conde de Ponthieu, y de María, nieta de Francia. El terror á las armas de Fernando impulsó en 246 á Abusaid, rey de Granada, á declararse vasallo suyo y abandonarle Jaen. A esta prosperidad siguió de cerca la muerte de la reina Berenguera, madre de Fernando, fallecida en Burgos el 8 noviembre del mismo año. En el siguiente este príncipe emprendió el sitio de Sevilla de que se apoderó por capitulacion en 23 noviembre 1248, á los quince meses de ataque. Segun una de las condiciones, los moros salieron de la plaza en número de trescientos mil, y despues entró en ella el vencedor. Entonces no habia terreno mejor cultivado que el de Sevilla: su campo era famoso por su gran feracidad y se llamaba «Jardin de Hércules» desde tiempo inmemorial; y en sus cercanías se contaban mas de veinte mil lugares, villas y aldeas, número reducido hoy á doscientos próximamente. Fernando marchaba de conquista en conquista: en 1250 se apoderó de Jerez, Cádiz, San Lucar, etc. Proponíase nuevos triunfos contra los moros, cuando le arrebató una hidropesía, á los cincuenta y dos años, el 30 mayo de 1252, y no 1250 como dice el epitafio español grabado en su sepulcro en una capilla de la catedral de Sevilla, donde fué enterrado.» Desde aquel momento fué canonizado por voto unánime del pueblo, y desde entonces empezó Dios á revelar su santidad con los milagros (Ferreras).» Clemente IX le beatificó en 1671. Fernando dejó de su segundo enlace á Leonor, casada en 1254 con el príncipe de Gales, despues Eduardo I, rey de Inglaterra. Amaba las letras y se le tiene por fundador de la universidad de Salamanca, á la cual asignó crecidas rentas. Su amor á la justicia le impulsó á reunir en un cuerpo todas las leyes de sus antecesores á fin de que todos se conformasen á ellas; obra que se terminó bajo el reinado siguiente. Tambien hizo traducir en lengua vulgar el cuerpo de derecho que los moros seguian en Córdoba. Su hijo y sucesor en el elogio que le dedicó dice que era feliz en siete acciones de su vida: «comiendo, bebiendo, segendo, yaciendo, estando, cavalçando;» de que debemos concluir que la austeridad de este príncipe no le impedia hacerlo todo con gracia. El panegirista añade que su padre era gran cazador, hábil en todos los juegos, buen poeta y escelente músico. Los diplomas de Fernando no tienen algunas veces mas que las fechas de la era de España y del mes. Él fué quien creó el supremo consejo de Castilla.

1252. Alfonso X el Sabio llamado así por su amor á las ciencias y sobre todo á la astronomía, era hijo de Fernando el Santo y de Beatriz; proclamósele en Sevilla y reconociósele rey de Castilla y de Leon despues de muerto su padre. En 1249 casó con Yolanda, hija de Jaime I rey de Aragon, que en 1255 dió á luz al infante D. Fernando. Su ambicion le hizo admirar con envidia los progresos que el Portugal hacia sobre los moros allende el Guadiana y en Andalucía. Las intrigas que urdió contra el rey de Portugal Alfonso III sobre las conquistas que este hizo en dicho pais, obligaron al mismo á concluir con él en 1253 ó 54 un tratado por el cual le cedia, no la propiedad, sino el usufruto de una parte de lo que las armas le habian adquirido. Las posesiones de los infieles fueron un objeto mas loable de la ambicion de Alfonso X. En 1257 entró en el Algarbe y quitó á varios señores musulmanes lo que quedaba á los cristianos por subyugar. Hacia ya unos tres años que el imperio germánico se hallaba sin jefe, y parte de los electores, admirados de la reputacion de Alfonso, reunieron sus votos en su favor; pero los disturbios de su reino no le permitieron trasladarse al imperio. Sin embargo ejerció diversos actos como emperador, á cuyo número pertenece la investidura que dió de la Lorena á Federico (véase los

REYES CRISTIANOS DE MALLORCA.

La isla de Mallorca, la mayor de las Baleares, estuvo mucho tiempo en poder de los moros y pasó al de los cristianos por la reduccion de la capital que D. Jaime I, rey de Aragon conquistó el 31 diciembre de 1222. (Raimundo III conde de Barcelona ya la habia conquistado en 1115; pero luego despues esta isla volvió á la morisma y ya no conoció soberano.) Don Jaime sometió en seguida la isla de Menorca y la de Iviza. en 29 setiembre de 1231 hizo un cambio de estas islas con don Pedro infante de Portugal, contra el condado de Urgel cedido á este último por doña Aurembiasa su esposa, hija y heredera de Ermengaldo VIII, último conde de Urgel. Este cambio no fué sólido, pues en el año siguiente se rebelaron los moros de las tres islas y don Jaime hizo una espedicion á ellas, en la cual domó a los rebeldes forzando á los mas revoltosos á espatriarse. En 1262 el rey de Aragon dió con el título de reino de Mallorca, las Baleares á D. Jaime su hermano menor, el condado de Rosellon, el señorio de Montpeller y todo lo que poseia en Francia; disposicion que don Pedro, hijo mayor del rey de Aragon, confirmó aunque á pesar suyo. Don Pedro, ya rey de Aragon, envió en 1285 a su hijo D. Alfonso con una flota contra D. Jaime su hermano para castigarle por haber franqueado el paso por sus estados al ejército de Felipe el Atrevido, rey de Francia. Las islas de Mallorca é Iviza se sometieron al jóven príncipe, que en el mismo año sucedió en el trono de Aragon (Menorca ya habia recaido en poder de los moros). A peticion del rey de Francia, é impulsado por el deseo de recobrar su reino de Mallorca, D. Jaime pasó los Pirineos el año siguiente, apoderóse de parte del Ampurdan y sitió á Castellon; pero el rey de Aragon, su sobrino, compareció al frente de un cuerpo de ejército, y D. Jaime no se atrevió á esperarle, levantó el sitio á fines de junio y volvió al Rosellon. Mientras el rey de Aragon hacia la guerra al rey de Castilla (1289), D. Jaime reunió un ejército en el Rosellon, entró en el Ampurdan y sometió diversas plazas; pero Alfonso dejó las fronteras castellanas, volvió rápidamente á Cataluña y obligó a su tio á retirarse. Hecha la paz en febrero de 1291 por mediacion del papa entre D. Jaime y D. Alfonso que prometió restituir á su tio

do lo qu...

zas, sitiaron á Toledo y alcanzaron contra D. Pedro (14 marzo) delante de Montiel, una victoria que le obligó á refugiarse en esta plaza, sitiada luego por ellos. Habiendo intentado escapar á favor de la noche, fué preso y conducido ante Duguesclin, que le recibió en su tienda, donde sobrevino su hermano Enrique y le mató el 23 de marzo. Tal fué el fin del príncipe mas cruel de que la historia de España hace mencion. Tenia treinta y cuatro años de edad y diez y ocho de reinado: no carecia de talento, valor, ni aplicacion, y se cree que con una educacion mas esmerada, en vez de un tirano y un monstruo, habria sido amable y virtuoso. Su ayo Alburquerque, lejos de enseñarle á domar sus nacientes pasiones, las encendia con sus lecciones y le trillaba la senda del vicio con su ejemplo. No era siempre inaccesible á la justicia y se complacia en rondar las calles de noche. Cierta vez un empleado de justicia le arrestó sin conocerle: D. Pedro se defendió y le mató. Los jueces informaron el dia siguiente, é instruidos por una mujer de que el autor del homicidio era el mismo rey, fueron á pedirle justicia; el monarca, para satisfacer á la ley, mandó cortar la cabeza á su efigie: todavía se enseña en Toledo esta estatua truncada. Pedro no dejó ningun hijo legítimo, pero tuvo muchos de diferentes concubinas, de que ninguno le sucedió. Así se estinguió con su muerte la posteridad legítima de Raimundo de Borgoña.

1368. Enrique II el Liberal, conde de Trastamara, hijo natural de Alfonso XI y de Leonor de Guzman, fué reconocido rey de Castilla despues de la muerte de Pedro el Cruel, á pesar de los esfuerzos de los reyes de Portugal, Aragon y Navarra, que pretendian esta corona. El duque de Lancastre y el conde de Cambridge, hijos de Eduardo III, la pretendieron tambien despues en nombre de Constanza y de Isabel, hijas naturales de Pedro el Cruel, sus esposas. El duque de Lancastre hasta se tituló rey de Castilla; pero Enrique, vencedor de todos, conservó la corona hasta su muerte, ocurrida el 29 ó 30 mayo de 1379, á los once años y dos meses del reinado desde la muerte de Pedro el Cruel. Algunos historiadores españoles dicen que murió envenenado por unos borceguíes infectados de un veneno sutil que le dió un señor moro, refugiado en su corte, so protesto de que habia caido en desgracia de Mahomet, rey de Granada; esto seguramente es una fábula. Enrique cautivó los corazones y el aprecio de sus súbditos por su afabilidad, larguezas, valor, y atencion á todas las necesidades del estado. En 27 mayo de 1350 casó con Juana de Peñafiel que descendia de una hija de San Luis, siendo de la familia de la Cerda; de la cual tuvo á Juan que le sucedió, y á Leonor, casada en 1379 con el infante don Carlos, despues rey de Navarra bajo el nombre de Carlos III el Noble. Tambien dejó varios hijos naturales; esto es lo único que le reprocha, y con razon, el nuevo historiador de España, que por otra parte presenta á Enrique como príncipe que reunia todas las prendas apetecibles en un rey legítimo aunque fuese realmente un usurpador. Enrique databa comunmente sus diplomas solo de la era de España y dia del mes. El privilegio por el cual donó el ducado de Molines á Bertran Duguesclin para recompensarle los ausilios que le habia prestado, está fechado así: «dado este privilegio en muy noble cibidad de Sevila, 4 dias de mayo, era de mill et cuatro siendo et siet annos.» lo cual recae en 4 mayo de 1363 de J. C. Los historiadores modernos se equivocan, pues, refiriendo al principio del reinado de Enrique II y el término del de su antecesor al año 1369.

1379. Juan I hijo de Enrique II y de la reina Juana, nació en Epila el 20 agosto de 1358, sucedió á su padre en 29 ó 30 de mayo de 1379 y fué coronado solemnemente con Leonor de Aragon su esposa. En 1383 se tuvieron en Zaragoza las cortes, en que se abrogó la era de España para adoptar la de la Encarnacion. En 1384 el rey Juan llevó la guerra á Portugal, llamado á esta corona por su derecho y por la reina Leonor, viuda del rey Fernando, muerto en 1383. Fué admitido en varias plazas y sitió á Lisboa, pero habiéndose indispuesto con Leon, tuvo que retroceder. Habiendo cobrado ánimo y reforzado sus tropas entró en aquel reino en 1385 de que fué arrojado para siempre por la pérdida de la batalla de Aljubarrota, que aseguró la corona á Juan su rival. A su vez los portugueses vinieron á atacarle en sus propios estados; y luego se levantó contra él otro enemigo: el duque de Lancastre (1386) á peticion y con ayuda de los portugueses, desembarcó en Galicia, hízose proclamar allí rey de Castilla y se apoderó de algunas plazas, pero en 1387 se hizo la paz entre los dos rivales en Bayona, donde se acordó el enlace de Enrique, hijo mayor del rey, con Catalina, hija del duque de Lancastre y de Constanza, hija de don Pedro el Cruel. Los estados de Castilla confirmaron este tratado en 1388. Entonces el infante don Enrique tomó el título de príncipe de Asturias, que despues han llevado siempre los herederos presuntivos de la corona de Castilla. En 1390 el rey Juan tuvo los estados en Guadalajara, con los cuales, entre otros reglamentos, se fijaron á su peticion las sumas que debian destinarse al sosten de su casa. Este príncipe virtuoso y bienhechor murió el mismo año (9 octubre) á los treinta y tres de edad, de una caida de caballo que dió en una especie de torneo; dejando de su esposa Leonor, hija de Pedro IV rey de Aragon, con quien casó en 18 junio de 1375, dos hijos: Enrique que le sucedió, y Fernando, nacido en 27 noviembre de 1380, y declarado en 1412 heredero de la corona de Aragon. Muerta Leonor el 1382, Juan casó en mayo 1383 con Beatriz, hija de Fernando rey de Portugal, de quien no dejó hijo alguno.

1390. Enrique III el Doliente, hijo mayor de Juan y de Leonor, nació en 4 octubre de 1378 y subió al trono a la edad de once años. Su minoría fué agitada por las cuestiones de diferentes señores que pretendian la regencia. Enrique las terminó en 1393 empuñando las riendas del gobierno, aunque no tuviese mas que catorce años cumplidos, y desde entonces empezó á formar las delicias de sus súbditos por sus escelentes prendas. Habiéndose hecho dar cuenta de las rentas del estado y de su empleo, vióque en su mayor parte se habian disipado ó defraudado. En los cuidados que tuvo para recobrarlas y hacerlas volver á su legítimo destino, no perdonó á sus allegados y moderó las pensiones demasiado fuertes que se habian hecho adjudicar. De aquí intrigas y rebeliones que logró calmar no sin mucho trabajo. Habiendo roto el Portugal en 1396 la paz con la Castilla con sus hostilidades, Enrique le hizo frente y sostuvo una guerra de tres años que no tuvo ningun éxito notable. En seguida los piratas de Africa vinieron á insultar las costas de Castilla, y Enrique en 1400 envió contra ellos sus flotas, que conquistaron Tetuan. Un impuesto llamado «moneda» que gravaba especialmente sobre los paisanos, causó desercion en los campos; Enrique lo suprimió en 1401 en los estados de Tordesillas, é hizo varios reglamentos para refrenar la avaricia de los jueces y de los recaudadores de las rentas reales. Admirado de la fama de Tamerlan, Enrique le envió el mismo año embajadores que presenciaron la batalla en que aquel conquistador hizo prisionero al sultan Bayaceto. Tamerlan, agradecido á la embajada del Castellano, le hizo una por su parte en 1402 enviándole magníficos presentes. Los moros de Granada invadieron súbitamente el reino de

Jaen en 1406: Enrique les declaró la guerra y convocó los estados en Toledo para obtener subsidios; pero no pudo asistir á ellos á causa de las dolencias que le abrumaban desde algun tiempo y que le condujeron al sepulcro el 25 ó 26 diciembre del mismo año, á la edad de veinte y siete años. Este príncipe se habia casado, como hemos dicho, á fines de 1393, con Catalina, hija del duque de Lancastre, y por su madre Constanza nieta de Pedro el Cruel; de la cual dejó al infante don Juan, de edad de veinte y dos meses, y dos princesas, María y Catalina. María casó en 1415 con Alfonso V rey de Aragon; y Catalina (1420) con Enrique de Aragon, marqués de Villena. Bajo el reinado de Enrique III murió en 1406 á la edad de ciento veinte años el caballero Boso, que habia hecho cien campañas y halládose en todas las batallas dadas en España desde un siglo antes.

1406. Juan II, hijo de Enrique III y de Catalina de Lancastre, nació en 6 marzo de 1405, fué reconocido rey despues de la muerte de su padre, y coronado en Segovia el 15 enero de 1407: la reina madre y Fernando, que habia rehusado generosamente el cetro que se le ofreció en perjuicio de su sobrino, fueron declarados tutores suyos y regentes del reino. Fernando no se limitó á mantener el reino de su pupilo en seguridad, sino que tambien quiso ensancharlo. Llevó la guerra al reino de Granada, y al llegar (1407) tomó por sorpresa la ciudad de Pruna. En seguida forzó al rey de Granada á levantar el sitio de Jaen, que él atacaba con un ejército de cerca noventa mil hombres; envió de todas partes destacamentos que, habiendo penetrado hasta Málaga, volvieron con un inmenso botin; é hizo partir á las órdenes del almirante de Castilla una flota que puso en fuga á la de los reyes de Túnez y Tremecen, á quien Yusuf rey de Granada habia llamado en su ausilio. Espirada la tregua que este obtuvo en seguida, Fernando emprendió en 1410 el sitio de Antequera, cuya plaza tomó á los seis meses de ataque. Un acontecimiento inesperado puso en 1418 en confusion á la corte de Castilla: la reina madre fué hallada muerta en su cama el 1.º junio, y esta muerte no se creyó natural, como si una reina no pudiese morir repentinamente lo mismo que otra mujer. La conducta de Catalina no le habia merecido la estimacion de sus súbditos. De pereza é indolencia innatas, dejóse gobernar por sus domésticos, sobre todo por Leonor Lopez, mujer hábil que habia tomado sobre su señora ese ascendiente que todo genio superior debe tener sobre un espíritu limitado. Catalina tambien tenia el defecto, vergonzoso en su sexo, de ser aficionada al vino. El co-regente de Castilla, Fernando, promovido al trono de Aragon en 1412, habia muerto dos años antes que ella. El jóven rey de Castilla heredó la debilidad del carácter de su madre. Habiéndose casado en 1420 con María de Aragon su prima, hija del rey Fernando, los infantes don Juan y don Enrique de Aragon, hermanos de María, se establecieron en la corte de Castilla esperando apoderarse de toda la autoridad bajo un monarca hecho para ser gobernado; pero don Alvaro de Luna era ya dueño del ánimo del rey. Para triunfar pronto de este favorito don Enrique se apoderó á mano armada de la persona del rey, y se casó con su hermana Catalina á pesar suyo. Alvaro de Luna proporcionó al rey los medios de evasion, y en 1522 don Enrique fué preso, encarcelado y exonerado de su cargo de gran maestre de Santiago que se habia hecho conferir. Sus partidarios huyeron á Aragon con su esposa Catalina. De este número era el condestable Ruiz Lopez de Avalos, cuyo empleo se dió en 1433 á don Alvaro de Luna, á quien el rey creó algun tiempo despues conde de San Estéban de Gormaz. El rey Alfonso V de Aragon no miró con indiferencia el encarcelamiento de su hermano don Enrique, y pidió su libertad, con amenaza de obtenerla por medio de las armas en caso de negativa constante. Por fin Enrique fué puesto en libertad en 1425 y se retiró cerca de su hermano el rey de Navarra. En 1426 se formó una poderosa liga contra don Alvaro de Luna, cuyo crédito aumentaba cada dia. Para apaciguar los disturbios el rey consintió en desterrarlo por diez y ocho meses, durante los cuales lo puso todo en combustion en la corte la ambicion de los que deseaban reemplazarle cerca del rey. Don Alvaro fué llamado en 1428 para restablecer la calma, y su soberano, de quien él despertó el valor, redujo despues de tres años de guerra al infante don Enrique, apoyado por Navarra y Aragon. Libre entonces de seguir sus proyectos contra los infieles, llevó la guerra al reino de Granada en 1431 dividido entonces en facciones que parecian preludiar su ruina. Vencedor en la célebre batalla de Figuiera en que los granadinos perdieron mas de treinta mil hombres, se retiró nadie sabe por qué, sin sacar provecho de esta ventaja. Fadrique, hijo natural de Martin el Jóven, rey de Sicilia, se habia establecido en Castilla. Perdido por sus escesos y abrumado de deudas, imaginó, para procurarse recursos apoderarse de la opulenta ciudad de Sevilla durante los preparativos que el rey hacia en 1433 de otra espedicion contra el reino de Granada. Descubierto su designio, fué preso y secretamente ejecutado en 1431 en su prision: sus cómplices murieron descuartizados públicamente. El rey de Castilla entró en 1435 en Granada y ganó á los moros la batalla de Guadix. La nueva tempestad que rugió en 1431 contra don Alvaro de Luna le obligó á salir de la corte. Intrigóse para impedir su vuelta, y en 1440 el infante don Enrique, príncipe de Asturias, á quien el rey Juan II su padre acababa de casar con Blanca, hija de Juan II rey de Navarra, entró en el complot. El monarca se puso en marcha en 1441 para reducir á los descontentos, cayó en sus manos en Medina del Campo y no quedó libre sino luego de haber firmado un tratado por el que desterraba al condestable por seis años. Este destierro, tan penoso al rey como á su favorito, fué muy acortado á peticion del mismo príncipe de Asturias, que se dejaba gobernar tambien por su ministro Fernandez. La reina María murió en 1445, y Alvaro de Luna, mientras su señor pedia en matrimonio á la princesa Radegunda, hija de Carlos VII rey de Francia, negoció sin su noticia su enlace con Isabel, hija de Juan, infante de Portugal, no comunicándoselo hasta la víspera de la celebracion de este matrimonio en 1447. La eleccion disgustó al rey. La jóven reina fatigada del despotismo de Alvaro, escitó al rey á librarse de la esclavitud en que les tenia á entrambos. Supusiéronsele mas crímenes de los que se necesitaban para hacerle perecer, y el condestable fué decapitado en Valladolid públicamente en 1453. El débil monarca se arrepintió en seguida de haber sacrificado el favorito á su mujer, y le lloró hasta su muerte, acaecida el 21 julio 1454, á los cuarenta y nueve años de edad. De su segundo matrimonio dejó á Isabel, nacida en 23 abril de 1451, que fué reina de Castilla; y á Alfonso, elegido rey de Castilla en 5 junio de 1465 y muerto en 5 julio de 1468. Este príncipe unió al valor y á la piedad todos los vicios de la debilidad, mas numerosos y mas funestos que los de la tiranía. Dominado por ministros ávidos y sanguinarios, se quejaba de la sujecion en que le tenian y no podia librarse de ellos. Para él la dignidad real era el estado mas duro é insoportable; deseaba haber nacido el último de sus súbditos y quiso varias veces descender del trono para hundirse en un claustro.

1454. Enrique IV el Impotente, hijo de Juana y de

María de Aragon, nació el 6 enero de 1425 y sucedió el 21 julio de 1454 á su padre, á quien habia dado muchos disgustos con su aviesa conducta. Separado en 1453 de Blanca de Navarra, con quien habia casado en 1440, Enrique dió su mano en 1455 á Juana, hija de Eduardo, rey de Portugal: alianza muy adecuada por la semejanza de costumbres. Tan voluptuosa como su esposo, Juana no cubria de mas misterios que él sus galanterías, y ambos se hicieron por esto el objeto del desprecio de su nacion. En 1459 los señores descontentos formaron una liga en que hicieron entrar en 1460 al rey de Aragon, y para vengarse de este último Enrique llevó en 1461 la guerra á Navarra. En 1462 la reina Juana dió á luz una niña, que fué llamada como ella y que en la opinion pública pasó por fruto de sus amores con Bertran de la Cueva; pues se creia que el rey su esposo era impotente, no por un vicio de conformacion, sino á consecuencia de los desarreglos de su mocedad. En dicho año Enrique llevó sus armas á Granada, y quitó á los moros las ciudades de Ardisdona y Gibraltar. Para terminar sus diferencias con el rey de Aragon, Enrique consintió en resistirse al fallo de Luis XI rey de Francia; con quien acordó una entrevista en el rio de Bidasoa, á donde se trasladaron en 1463. En esta conferencia Enrique desplegó una magnificencia estraordinaria, y Luis, por el contrario, se presentó con toda su comitiva, vestido con el mayor descuido. Su entrevista duró medio cuarto de hora, y el rey de Francia decidió en favor del de Aragon. Los franceses se retiraron llenos de desprecio hácia el fausto de los castellanos, que tambien se burlaron de ellos por un motivo enteramente contrario. Enrique al volver se apercibió de que en este negocio habia sido engañado por el marqués de Villena, su primer ministro, y por el arzobispo de Toledo, tio de este último, y desterróles de la corte sustituyendo al marqués en el ministerio con Bertran de la Cueva, que al mismo tiempo se vió favorito del rey y amante de la reina. Toda la Castilla se escandalizó de tal eleccion. En 1464 estalló en pleno dia en Madrid, donde se habian reunido los descontentos, una conspiracion que se tramaba sordamente entre la nobleza. Enrique voló á reprimirla y poco faltó para caer prisionero. Para salir del paso se comprometió á reconocer por sucesor suyo al infante Alfonso su hermano, y dejó á cinco comisionados el cuidado de remediar los disturbios del reino. Hizo mas: cometió la imprudencia de poner á Alfonso en manos de los jefes de los conjurados quienes le pusieron al frente de ellos mismos, y habiéndose trasladado el 5 junio 1465 á la llanura de Avila, procedieron jurídicamente á la destitucion del rey; lo cual fué una escena verdaderamente teatral. Levantóse en el llano un tablado, en medio del cual se elevaba un trono con la efigie de Enrique IV, revestida de todos los ornamentos reales. Leyóse á la estatua la sentencia que le declaraba indigno de la corona, se le arrancaron todas las insignias, precipitósele del trono y se le cargó de puntapies é imprecaciones; despues se colocó á D. Alfonso en su lugar, proclamándole rey. El efecto que produjo esta estraña ceremonia fué completamente contrario al que se habian prometido los conjurados, pues escitó la indignacion del pueblo, que ofreció vengar el ultraje hecho á su legítimo soberano y pronto se vió Enrique al frente de cien mil hombres. Pero en vez de emplearlos para anonadar á los rebeldes, se dejó engañar por proposiciones de arreglo, consintió en una tregua y licenció sus tropas, que, divididas en compañías de aventureros, desolaron todo el reino; reanimando así Enrique la audacia de los conjurados y aumentando su número. En 21 agosto de 1467 los dos partidos trabaron una sangrienta batalla en que el arzobispo de Toledo, el mas ardiente de los conjurados, fué peligrosamente herido. La noche terminó y dejó indeciso el combate. Alfonso murió el 5 julio de 1468, y los rebeldes ofrecieron la corona á Isabel, hermana del rey, que la rehusó generosamente, bien que, considerando ilegítima á Juana, pidió y obtuvo el nombramiento de princesa de Asturias, siendo reconocida, como tal, por heredera de la corona de Castilla y de Leon. El rey tambien accedió á los deseos de su hermana por un tratado que le hicieron firmar los rebeldes y por el cual repudiaba á su mujer, desheredaba a su hija y las enviaba á Portugal. Isabel, asegurada del trono, pronto se vió solicitada por diferentes soberanos: el rey de Portugal la pedia para sí mismo, el de Aragon para su hijo Fernando, y el de Francia para su hermano el duque de Guyena. Entonces se formaron dos partidos, el uno por Isabel, y el otro por la infanta Juana. Para fijar la incertidumbre de Isabel sobre la eleccion que debia hacer, el primero resolvió llamar á Fernando, que vino disfrazado y se casó con la princesa en 1469 en Valladolid, ante el arzobispo de Toledo. Irritado de este golpe audaz, el rey declaró de nuevo heredera suya á Juana, y ajustó su matrimonio con el duque de Guyena, que la pedia por no haber podido obtener á Isabel; pero el duque despues de desposarse con ella por procuracion, la despreció á causa de las sospechas que tenia de su ilegitimidad y no quiso darle su mano. En 1474 Enrique se reconcilió con Fernando é Isabel, que habian venido á verle en Segovia; pero despues de un soberbio banquete que les dió se sintió súbitamente atacado de un mal de costado y de violentos dolores en las entrañas, que le condujeron al sepulcro despues de algunos meses de sufrimientos, el 12 diciembre 1474, á los cincuenta y un años de edad y veinte y uno de reinado, este fué un tejido de disturbios, conjuraciones y guerras intestinas.

1474. FERNANDO V EL CATÓLICO con ISABEL, rey de Castilla y de Aragon. Fernando V, hijo de Juan II rey de Navarra y de Aragon, y de Juana, hija de Federico Enriquez, almirante de Castilla, nació el 10 marzo de 1452 y sucedió en la corona de Castilla por parte de Isabel de Castilla su esposa, hermana del rey Enrique IV, con la cual se casó en 18 octubre de 1469. Fernando é Isabel fueron proclamados en Segovia el 3 diciembre, y reconocidos por la mayor parte de los nobles. Dícese que despues del festin que signió á la ceremonia de su inauguracion, hizo merced de la copa de oro de que se servia al gobernador de Segovia, Andrés de Cabrera, y que tambien espidió un decreto obligando á los reyes sus sucesores y obligándose ella misma a presentar cada año á los descendientes de Cabrera la copa de oro en que bebiesen aquel mismo dia. Este favor no era de capricho. Cabrera lo habia merecido entregando á Isabel los tesoros de la corona encerrados en la ciudadela de Segovia. Pero mientras ella triunfaba en esta ciudad, Juana se hizo proclamar reina en Placencia por intriga del marqués de Villena. Este señor en 1475 se ligó con el arzobispo de Toledo é indujo á Alfonso rey de Portugal, tio de Juana, á empuñar las armas en favor de Juana su sobrina. Este príncipe entró en 1476 en el reino de Leon, fué batido en Toro por las tropas de Fernando y volvió á sus estados. Viéndose Juana abandonada del mayor número de sus partidarios, prefirió renunciar al mundo á firmar las condiciones humillantes que le dictó Isabel, y tomó el velo en el monasterio de Coimbra, donde profesó el año siguiente (V. Alfonso V rey de Portugal). Para asegurar la tranquilidad dentro y fuera de Castilla, faltaba ajustar la paz con Francia, lo cual se logró en 9 noviembre 1478 despues de una guerra

muy larga. Juan II rey de Aragon y de Navarra murió en 19 enero de 1479: su hijo Fernando le sucedió en el reino de Aragon y reunió esta corona á la de Castilla. Bajo el reinado de Enrique IV se habian introducido graves abusos en Castilla, y para reformarlos se reunieron los estados en Toledo en 1480: se abolieron las gracias imprudentemente conferidas por el difunto rey; y segun el exámen que se practicó volvieron á la corona treinta millones de maravedís, sobre los cuales Fernando é Isabel aseguraron recompensas á los que se distinguieron por sus servicios. Enviáronse comisionados á las provincias para oir las quejas de los pueblos oprimidos por los grandes. Aquel mismo año fué la época del establecimiento del espantoso tribunal de la Inquisicion en Castilla, pedido por los mismos reyes al papa Sixto IV, guiados por el inconsiderado celo del dominico Tomás Torquemada. Sevilla fué su cuna; allí los inquisidores, cuyo nombramiento pertenecia al rey, segun la bula de creacion, empezaron el ejercicio de su ministerio bajo la direccion del impetuoso Torquemada, que en 1483 fué nombrado gran inquisidor: pronto lo ejercieron tambien en otras ciudades y con severísimo rigor, hasta quemar vivos en un año, segun Mariana, mas de dos mil personas. Los aragoneses no quisieron reconocer el nuevo tribunal, tomaron las armas contra los inquisidores, y mataron á su jefe. La razon que dieron de su sublevacion, que duró mucho tiempo, fué que las formas judiciales de la Inquisicion eran incompatibles con sus libertades. No se careaba al acusado con los testigos; nunca se le instruia de lo que declaraban contra él; el infeliz era sometido al tormento, y si era condenado se le confiscaban sus bienes (Zurita). La conquista de la isla de Canaria pertenece tambien al año 1480: fué llevada á cabo por Pedro de Vera, á cuenta de la Castilla, despues de inútilmente intentada por Juan de Rexou y Pedro de Algaba, por falta de acuerdo entre ellos.

El sultan Albohacen sufria con impaciencia el tributo que los reyes de Castilla habian impuesto á su reino. Isabel y Fernando se lo pidieron para renovar la tregua que existia entre los dos reinos; pero dícese que aquel contestó que allí donde se fabricaba moneda para pagarle, se forjaban armas para eximirse de ello. Sea lo que fuere, el marqués de Cádiz invadió súbitamente sus estados en 1482, tomó la ciudad de Alhama el jueves 27 febrero á siete leguas de Granada, de que aquella ciudad era como el baluarte. Albohacen intentó tres veces recobrarla, pero inútilmente; y mientras sus tropas se ocupaban en esto, los habitantes de Granada se rebelaron, y pusieron la corona sobre la cabeza de Boabdil, hijo mayor del sultan. Albohacen tomó la fuga y se refugió en Málaga cerca de Abdallah-Zagal su hermano. Entonces estalló entre padre é hijo una guerra que ocasionó la ruina de los moros.

El nuevo sultan, queriendo hacer frente á los cristianos al mismo tiempo que á su padre, sitió á Lucena. Los cristianos volaron á socorrer la plaza, obligaron á los moros á levantar el sitio, los atacaron en su retirada el 21 de abril de 1483 y prendieron á su rey. Los moros devolvieron el trono á Albohacen para no dejarlo vacante; pero Fernando, con el deseo de mantener la division entre ellos, dió libertad al jóven sultan. Granada no quiso recibirle á causa de las humillantes condiciones á que se habia sometido y él se retiró á Almería. Fernando abrazó su causa, dióle dinero y tropas, entró él mismo en tierras de los moros, y consiguió tan importantes ventajas sobre ellos, que estos se determinaron en 1485 á entronizar á Abdallah-Zagal, hermano de Albohacen, como el único hombre capaz de sostener su monarquía en la pendiente de su ruina; pero toda su habilidad no pudo atajar los triunfos de las armas cristianas. Fernando, marchando de conquista en conquista, tomó el 9 de diciembre de 1489 á los siete meses de sitio la ciudad de Baza, la plaza mas fuerte del reino de Granada. Desesperado entonces el sultan Zagal de conservar lo que le restaba, vino á entregarlo con su persona á Fernando, que le recibió con honor y le señaló rentas y tierras considerables con que subsistir. Zagal pasó al Africa el año siguiente y se fijó en Tremecen, donde todavía existe su posteridad. Sin embargo, algunas ciudades defendidas por Abdallab, sobrino de Zagal, hicieron aun resistencia, y fué preciso emplear las armas para someterlas. En fin, Fernando terminó la conquista del reino de Granada con la toma de la capital, que se rindió el 2 de enero de 1492 despues de ocho meses de sitio, segun Cardona. D. Francisco María Crespo pone la rendicion de la plaza en 25 de noviembre anterior, y la entrada de los reyes católicos en ella, en 6 de enero siguiente (vide Reyes moros de España). Así fue como España sacudió enteramente el yugo de los moros, que poseian Granada desde ochocientos años antes. Esta gloriosa espedicion mereció á Fernando el título de CATÓLICO, que le dió Inocencio VIII y le confirmó Alejandro VI. Fernando é Isabel expidieron un edicto aquel mismo año, obligando á los judíos á recibir el bautismo ó á salir de sus estados dentro de cuatro meses. Ciento setenta mil familias, segun algunos escritores españoles, ciento veinte mil segun otros, y treinta mil solamente segun el cálculo mas moderno y mas verosímil, salieron entonces de España, llevándose consigo riquezas inmensas; pues los judíos se habian enseñoreado de todos los ramos de comercio que les abandonaba la indolencia de los españoles. Muchos de aquellos infelices fingieron convertirse antes que espatriarse; pero las mazmorras y las hogueras de la inquisicion se llenaron pronto de sus ayes, y hasta el reinado feliz de Carlos III continuóse castigando en su posteridad la desdicha é impostura de los padres. Entretanto un estranjero hacia lejos de España conquistas por Fernando é Isabel. Era Cristóbal Colon que, habiéndose presentado en 1491 á estos dos reyes despues de ser rechazado por el de Portugal, les espuso el designio que tenia de descubrir un nuevo mundo en Occidente; y en vista del plan que presentó á su consejo, obtuvo tres carabelas y partió. Fondeó en las islas Canarias y en treinta y tres dias llegó, no sin haber sufrido mucho de los murmullos de su tripulacion, á las Lucayas y abordó á la isla de Guanahani. Su llegada ahuyentó á los habitantes, pero Colon los atrajo pronto con su dulzura, entrando ellos en comercio con los castellanos, que recibian oro á manos llenas en cambio de los vasos de barro rotos y de los pedazos de vidrio y de loza que les daban. El cacique ó jefe de aquellos insulares les permitió construir un fuerte en la isla, á la que llamaron «Hispaniola.» Vuelto á España, Colon fué recibido de sus soberanos con la distincion que merecia. En 1493 partió con diez y siete buques y descubrió nuevas islas, como las Caraibas y la Jamaica, de que tomó posesion en nombre de los mismos reyes. Estos entretanto para asegurar tales conquistas, creyeron deber dirigirse al papa Alejandro VI, que por su bula de 1493 les dió la investidura de todos los paises que Cristóbal Colon habia ya descubierto, y de todos los que él ú otros españoles descubriesen, segun una linea que se suponia del uno al otro polo para separar las posesiones de los españoles de las de los portugueses. Entonces Isabel tenia por confesor á Francisco Jimenez, franciscano, á quien en 1495 nombró arzobispo de Toledo, el beneficio mas rico de España.

Los triunfos de Cristóbal Colon en sus viajes marítimos escitaron la emulacion de América Vespucio, ca-

ballero florentino establecido en España. Habiendo partido de Cádiz en 1497 con cuatro buques que le dió el rey Fernando, se puso á surcar los mares sobre las huellas de Colon, llegó al continente del nuevo mundo, y por los progresos que hizo en él durante diez y ocho años adquirió el honor, que Colon mereció mas que él, de dar su nombre á la mitad del globó (vide América). En el mismo año en que se embarcó Vespucio, Fernando é Isabel perdieron el 4 de octubre á su único hijo, Juan, príncipe de Asturias, casado con Margarita hija de Maximiliano I, emperador, á quien dejó viuda sin hijos.

En 23 agosto del año siguiente la muerte arrebató tambien á Isabel su hija mayor, casada en noviembre 1490 con el infante Alfonso, príncipe de Portugal, y en 1499 con Manuel rey de Portugal. Fernando ambicionaba aun el reino de Nápoles, y ligado con Luis XII rey de Francia envió en 1500 á Fernando Gonzalo llamado el Gran Capitan, para conquistar aquel pais. Gonzalo se unió al duque de Nemours, general de los franceses, y en 1501 logró despojar al rey de Nápoles Federico III. Los dos monarcas vencedores debian, segun sus convenciones, dividirse el reino que en comun habian conquistado; pero Gonzalo intentó arrojar del mismo á los franceses, de órden de su pérfido rey. Habiendo atacado á Troja en la Capitanata, fue rechazado por D'Alegre el 19 julio de 1502. Canossa se rindió el 23 al duque de Nemours despues de algunos dias de sitio y dos asaltos. En 26 de agosto se dió la batalla de Seminara en Calabria, en que d'Aubigni derrotó á Antonio de Leiva. Al año siguiente Gonzalo recibió refuerzos por mar, tanto de Venecia como de España, y se vió superior á los franceses y en estado de cumplir sus designios. Sitió á Ruvo á mediados de abril y se apoderó de la plaza y de su gobernador la Palisse. En 21 del mismo mes se dió la segunda batalla de Seminara, en que Roberto Strard de Aubigni fué batido por Hugo de Cardona, herido y hecho prisionero á los siete dias de esta batalla el 28 reportaron una nueva victoria de los españoles en Cerinola, contra el duque de Nemours que murió de sus heridas algunos dias despues. Capua, Averia y mas de sesenta tierras se sometieron voluntariamente á los españoles. Llamado Gonzalo por los habitantes de Nápoles que carecian de víveres, entró en esta ciudad en 14 mayo y atacó á los franceses, que se refugiaron en el castillo Nuevo los unos y en el castillo de OEuf los otros. Aunque no tuviesen ninguna esperanza, no puede saberse cuando habian sido reducidos á rendirse, sin un oficial de fortuna español de nacimiento, llamado D. Pedro Navarro, no hubiese empleado el terrible médio de las minas, que se emplearon en el castillo Nuevo por vez primera. Desplomóse parte del muro y de repente se abrió una enorme brecha: los sitiados, no preparados á ello, no pudieron defenderla, y toda la guarnicion fué pasada á cuchillo. El castillo del OEuf hizo la misma resistencia tambien con poco éxito. El ejemplo de lo que acababa de suceder en el primer castillo no disminuyó la intrepidez del comandante del segundo, que era un caballero auvernés llamado Chavagnac, de una ilustre casa que aun existe en Auvernia. Sin intimidarse al desastre de su colega, declaró á los que le invitaban á rendirse que estaba resuelto á enterrarse bajo las ruinas de la pequeña plaza que se le habia confiado. Tambien se empleó contra él el mismo medio, y fué aplastado bajo los escombros de una torre con casi toda la guarnicion. Este infeliz y espantoso éxito de las minas hizo pronto su uso muy comun, y se emplearon en una infinidad de sitios. Su efecto fué siempre muy mortífero, pues no se habian inventado las contraminas. En 27 de diciembre el marqués de Saluces, general de Francia, fué derrotado cerca de Garillan. Por último en 1.° enero de 1504 el reino de Nápoles quedó completamente perdido por los franceses, por la rendicion de Gaeta. La reina Isabel murió en 26 noviembre del mismo año, dejando por su testamento heredera de la Castilla y reinos dependientes á su hija Juana, nacida en 8 de noviembre de 1479. En 5 de abril siguiente (viernes santo) sintióse en España un horrible temblor de tierra, que el pueblo tuvo por un mal augurio, pues entonces cayeron enfermos el rey y la reina. El rey se restableció, pero la reina quedó siempre en peligro por la profunda melancolía que abrigaba en su alma. Las causas que produjeron sucesivamente en ella tal impresion fueron la muerte de Juan su hijo, la de Isabel su hija, la de su nieto y la enajenacion mental de la archiduquesa Juana su hija y heredera. La reina Isabel y Fernando, dice Mariette, vivieron siempre juntos políticamente, no como dos esposos cuyos bienes son comunes á disposicion del marido, sino como dos monarcas íntimamente aliados. No se amaban ni odiaban, se veian raramente, teniendo su respectivo consejo, á menudo celosos uno del otro en la administracion, y sin embargo siempre unidos por sus intereses, obrando bajo los mismos principios y solo ocupados en su ambicion. La muerte de Isabel causó grandes tumultos en Castilla entre Felipe, esposo de la princesa Juana, y el rey Fernando, que se disputaron la administracion de Castilla, que la princesa Juana no podia desempeñar por su debilidad de juicio.

1504. Felipe I el Hermoso, hijo de Maximiliano archiduque de Austria, luego emperador; y de María de Borgoña, nació en Bruges el 22 julio de 1478; en 21 octubre de 1496 casó con la infanta Juana, hija de Fernando el Católico y de Isabel, y tomó el título de rey de Castilla despues de la muerte de la reina Isabel. En 8 noviembre de 1505 Felipe partió de Bruselas con su esposa para trasladarse á España: fué arrojado á las costas de Inglaterra, donde permaneció mas de tres meses, durante los cuales Enrique VII rey de Inglaterra obtuvo que Felipe le entregase el conde de Suffolk, el único que quedaba de todos los aspirantes á la corona de Inglaterra. Felipe llegó á España á fines de abril de 1506, y al momento todos los nobles abandonaron á Fernando para unirse á él. Reconociósele rey, coronósele algunos dias despues, y murió en Búrgos el 25 setiembre siguiente á la edad de veinte y ocho años tres meses y diez dias, dejando dos príncipes, Carlos y Fernando, y tres princesas: Leonor que casó con

El mismo Fernando, rey de Aragon. Declarado Fernando administrador del reino de Castilla por su esposa la reina Isabel, Felipe se ofendió de esta disposicion y quiso hacerla nula. Fernando tuvo de consentir en un arreglo, en 24 noviembre de 1506. En 17 de marzo siguiente Fernando casó en segundas nupcias con Germana de Foix. En 20 junio del mismo año obtuvo una entrevista con Felipe bajo condiciones muy humillantes para él; y siete dias despues firmó un tratado por el cual renunció á la administracion de la Castilla. Fernando tuvo una segunda entrevista con Felipe en 5 de julio siguiente, y despues se retiró á Aragon. La muerte de Felipe le devolvió pronto la autoridad que habia perdido en Castilla, pues los estados de este reino le nombraron regente durante la minoría de su nieto Carlos. Entonces brillaba en España un prelado que á todas las virtudes de su estado unia un genio sublime. Era Jimenez franciscano, arzobispo de Toledo por eleccion, como hemos dicho, de la reina Isabel,

Manuel rey de Portugal y luego con Francisco I rey de Francia (muerta en España en 1558); Isabel que casó en 1515 con Cristiano II rey de Dinamarca muerta en 15 enero de 1526 y María, casada en 1521 con Luis II, rey de Hungría, que murió gobernadora de los Paises Bajos, en 1558. La reina Juana, esposa de Felipe y propietaria de la Castilla, murió en 12 abril de 1555. Sintió tanto la muerte de su esposo, el cual nunca la amó, que perdió enteramente el juicio; por esto la llamaron Juana la Loca. Dícese que recorrió algun tiempo la España haciendo llevar con ella el cuerpo de su esposo descubriéndole de cuando en cuando para verle una vez mas. Por fin se la determinó á permitir que se le quitase el objeto de sus dolores para trasladarlo á la iglesia de los Cartujos de Miraflores, cerca de Burgos donde fué enterrado. Pero la ausencia del cadáver no restableció su cerebro. Pasó los cincuenta años que sobrevivió á su esposo en el mismo estravío de espíritu; y á pesar de su estado, gobernó siempre la España juntamente con su hijo. Todas las ordenanzas llevaban su nombre al lado del príncipe, y sus súbditos no hubieran permitido su omision, tan grande era el amor que le profesaban. (Robertson). Juana murió en Tordesillas y fué enterrada en la catedral de Granada, donde se ve su sepulcro al lado del de su esposo, que fué llevado allí desde Burgos. Cuando Felipe falleció, Juana estaba en cinta de una cuarta hija, dándola á luz en 14 junio de 1507. Esta princesa, llamada Catalina, casó con Juan III rey de Portugal. de quien habia sido confesor y consejero en todos los negocios del gobierno. Fernando le procuró la púrpura romana, y en 1505 le nombró ministro suyo. Jimenez encargado de dos empleos tan desemejantes, llenó con el mismo celo y capacidad las funciones de uno y otro. Como obispo, trabajó eficazmente en la conversion de los moros, bautizando cerca de trescientos en un dia. Como ministro entró en todos los detalles del gobierno y reformó muchos abusos. Los genios superiores, colocados en un puesto eminente, dejan de ilustrarse rara vez con algunos ejemplares nuevos. Deseando Jimenez en 1509 estender la dominacion de la España entre los moros, emprendió á su costa la conquista de la ciudad de Oran, en el reino de Alger; y con este designio reunió catorce mil hombres de tropas con las cuales se embarcó (16 mayo) en Cartagena en una flota de ochenta buques, teniendo por general á Pedro de Navaro en defecto de Gonzalo, que el rey le habia negado. La plaza fué tomada por asalto despues de una batalla ganada á los infieles cerca de Mazarquivir. El rey Fernando supo con admiracion el exito de esta empresa, que habia mirado como quimérica. Este disimulado príncipe no habia consentido en el proyecto del cardenal sino con la mira de alejarle y perderle: y escribia á Navaro en una carta que cayó en manos de Jimenez: «Impedid que el buen hombre vuelva pronto á España; conviene dejarle gastar, mientras se pueda, y persona y su dinero.» Despues de esta conquista Jimenez se retiró á Alcalá, donde fundó una universidad. Fernando, cuyas tropas se ocupaban en tanto contra los venecianos, empezó á separarse de la liga de Cambrai, en vista de las ofertas que la república hizo de devolverle todas las plazas que habia usurpado en el reino de Nápoles. Jimenez le habia abierto camino para hacer conquistas en Africa, y tanto por honor como por interés Fernando se creyó obligado á seguir sus huellas. En 1510 Pedro Navaro fué de órden suya á recorrer las costas de Africa con muchos buques y un refuerzo de tropas. Tomó á Bugía, opulenta ciudad del reino de Argel, en 8 enero, derrotó á un gran número de moros y construyó fuertes para asegurar su conquista. La rapidez de esta espedicion difundió el terror en todas las costas africanas, y Adgel, Tendolas y Guijat se apresuraron á rendirse tributarios de la corona de España. Los reyes de Túnez y de Tremecen siguieron su ejemplo, y el de Alger, que sostenia la campaña, fué sorprendido y vencido por Navaro. Celoso Fernando de la gloria de su general, quiso ir á mandar él mismo en Africa y señalar en persona sus armas contra los moros. Ya se habia trasladado á Sevilla con este designio; pero las advertencias de los grandes le disuadieron de seguirlo; dirigió á otro puntos sus miras y se hizo su mérito en socorrer al papa Julio II, á quien el emperador y el rey de Francia trabajaban para destituir y despojar de sus estados por la autoridad de un concilio y por la fuerza de las armas. Habiendo logrado sin dificultad separar al emperador de su alianza con la Francia, envió tropas á Italia (1511), y al mismo tiempo persuadió al rey de Inglaterra su yerno á llevar la guerra á Francia para practicar una diversion. La nueva liga formada entre el papa, el emperador, el rey de Aragon y los venecianos fué publicada solemnemente en Roma el 4 octubre de 1511, en la iglesia de Santa María del Popolo. La guerra se hizo con ardor en Italia entre los franceses y los confederados (véase Luis XII rey de Francia). Fernando entretanto meditaba una invasion en Francia, y para ejecutarla pidió á Juan de Albret, rey de Navarra, el paso por sus tierras exigiéndole además que le entregase sus plazas fuertes. En vista de su negativa, dictada por el temor de comprometerse con la Francia, se arrojó sobre el reino de Navarra y se apoderó del mismo en nombre de Germana de Foix su esposa, hermana y pretendida heredera de Gaston de Foix duque de Nemours. Gonzalo, á quien Fernando debia la conquista del reino de Nápoles, fué nombrado virey de este en premio de sus servicios. Apoyado en las calumniosas acusaciones de los enemigos del gran capitan, concibió sospechas de que queria hacerse soberano en su gobierno, y lleno de esta preocupacion, pasó personalmente á Nápoles y la condujo á España despues de despojarle de su empleo de virey. El desgraciado heroe se retiró á Granada, donde murió en diciembre de 1515, á la edad de setenta y dos años, digno de los mas grandes elogios y libre de todo reproche si á la habilidad en el arte militar no hubiese tenido alguna vez la mala fé de que su rey le diera mas de un ejemplo. Fernando no tardó en seguirle al sepulcro, pues murió el 23 enero de 1516 en Madrigalejo, á los sesenta y cuatro años de edad, cuarenta y dos de reinado en Castilla y treinta y siete de reinado en Aragon; enterrándosele con su esposa la reina Isabel en la catedral de Granada. Fernando poseyó todas las prendas dignas de los grandes reyes, escepto la mas esencial, la probidad. Tenia en su mano, dice un hombre de talento, el hilo de las intrigas de todas las cortes europeas, cuyas combinaciones cambió tan á menudo y alguna vez tan gratuitamente al parecer, que nos inclinamos á creer que en ello tuvo tanta vanidad como intereses Fernando hubo en Isabel, hija como hemos dicho de Juan II rey de Castilla, con la cual casó en segundas nupcias en 1469, un hijo llamado Juan, muerto antes que él de una caida de caballo; y cuatro princesas: Isabel, la mayor, y María, la tercera, casaron sucesivamente con Manuel el Afortunado rey de Portugal; Juana, la segunda esposa del archiduque Felipe, llevó por su matrimonio la corona de España á la casa de Austria, y Catalina, la última,



CARLOS V. ENTRE EL PUEBLO.

casó con Enrique VIII rey de Inglaterra, siendo viuda de Arturo, hermano mayor de Enrique. Sandoval refiere que Fernando, hallándose en el lecho de la muerte, hizo llamar á los principales de su consejo y les confió su designio de disponer de sus estados en favor del archiduque Fernando, su segundo nieto, en perjuicio de Carlos, el primogénito, á quien juzgó menos apto para gobernar. Aquellos á quienes Fernando participaba su íntima voluntad le manifestaron que esta no se conformaba á la ley fundamental del estado, que sin otro exámen llamaba á los primogénitos al trono, con esclusion de los menores. Fernando, añade Sandoval, persuadido por sus razones, suprimió á su pesar su primer testamento, é hizo otro mas conforme á la ley del estado. En 1474, año 1.° del reinado de Fernando, empezó la imprenta á establecerse en España (Ferreras).

1516. CARLOS I, rey de Castilla y de Aragon despues emperador bajo el nombre de CARLOS V. Carlos I nacido en Gante el dia de San Matias 25 febrero 1500, hijo de Felipe el Hermoso y de Juana la Loca, sucedió á su abuelo Fernando y reinó bajo la regencia de Jimenez, que le hizo declarar rey de España en su ausencia por los estados de Castilla; pero esta dignidad le fué negada por los estados de Aragon. Jimenez que entonces tenia ochenta años, opuso á los grandes del reino una firmeza que les redujo. Sin embargo muchos de los de Castilla se ligaron contra él, fueron á encontrarle y preguntáronle con qué derecho les gobernaba. «Con el derecho, les contestó, que me ha dado el testamento del difunto rey. Ellos replicaron: Fernando no era sino administrador del reino por la reina, y no ha podido nombraros regente.» Entonces Jimenez les acompañó al balcon y mandó hacer en su presencia una terrible descarga con la batería de cañones que habia en frente. «Pues bien! aquí están, dijo, mis derechos: disputadlos si os atreveis.» Reducidos al silencio, enviaron á Flandes una comision para quejarse al rey. El cardenal le pidió poderes ilimitados y habiéndolos obtenido, se portó aun con mas despotismo. El espediente que imaginó para humillarlos fué permitir á los vecinos el formarse en compañías y ejercerse en el arte militar, y de este modo sin despoblar los campos tuvo siempre tropas dispuestas á marchar á la primera señal. La severidad de su carácter le hizo ardiente protector de la Inquisicion y no solo aprobar sino ordenar de cuando en cuando ejecuciones sangrientas de los judíos y moros que renunciaban al cristianismo, religion que habian abrazado por fuerza. No era empero menos sensible á los sufrimientos de los inocentes oprimidos. Desde que los españoles penetraron en el Nuevo Mundo, algunos jefes mal aconsejados no tuvieron las debidas consideraciones á los naturales del pais. Penetrado del malestar de aquellos pueblos, Jimenez hizo publicar reglamentos en su favor; pero la avaricia de algunos colonos españoles, mas fuerte que las leyes, no fué menos fatal para aquellos infelices hasta la ruina casi entera de los indios. Entretanto afeccionado Carlos á los Paises Bajos en donde habia sido educado, no se apresuraba en ir á tomar posesion de su reino. El emperador Maximiliano, su abuelo, temia que su retardo no indujese á los españoles á preferir el archiduque Fernando para el trono, y se trasladó él mismo á Flandes á fin de acelerar la partida del jóven rey. Por último Carlos se embarcó en Middelburgo el 12 agosto de 1517 con su hermana la princesa Leonor para pasar á España. Sabedor el cardenal Jimenez de que habia desembarcado en Villaviciosa el 19 setiembre, púsose en marcha para recibirle, pero en Roa fué sorprendido por una enfermedad que le abrió el sepulcro el 8 noviembre á la edad de ochenta y un años; otros dicen que fué envenenado. Su último acto ministerial fué impedir en España la publicacion de las indulgencias de Leon X que tanto escándalo levantó en Alemania. La España le cuenta con razon entre sus grandes hombres. Tenia mucho talento, integridad, firmeza, generosidad, era hábil político y solo deseaba el bien del estado adoptando los medios mas seguros para procurarlo. Amaba las letras y fundó la universidad de Alcalá en que estableció cuarenta y seis cátedras; dió la edicion de la Biblia Poliglota de Compluto ó de Alcalá y la de la Liturgia Mozárabe; ambas á sus espensas. Su divisa era un dardo roto contra una roca, con esta palabra: *Frangitur in solido*, para indicar su desprecio hácia los libelos infamatorios. Enterrósele en el colegio de San Ildefonso de Alcalá, donde existe aun su sepulcro. En 1518 Carlos tuvo los estados de Castilla, y fué coronado con la reina su madre el 7 febrero en la iglesia de San Pablo. Los estados de Aragon reconocieron por fin rey á Carlos despues de vacilar mucho tiempo sobre si le darian este título en vida de su madre Juana á quien pertenecia la corona de Aragon; Carlos pasó á Zaragoza y en aquella asamblea se le proclamó y coronó rey. En 1519 fué elegido emperador y publicó una ley declarando independientes del imperio los reyes de Castilla y de Aragon; este año es tambien la época de la conquista de Méjico por Hernan Cortés, el mas gran conquistador del Nuevo Mundo; cuya conquista terminó en 1522. Carlos partió el 22 mayo para ir á recibir la corona imperial, y mientras estaba en Alemania, los *germanats* ó confederaciones que se formaron en la mayor parte de las ciudades de España, pusieron en combustion este reino. Carlos á su regreso en 1522 calmó con su presencia las sediciones de que castigó á los jefes. Un adulador le descubrió el retiro de un caballero toledano que habia tomado parte en la sublevacion. Mejor hubierais hecho, dijo Carlos al delator, en advertir á ese caballero de que yo estoy aquí, que en descubrirme donde está el.» Durante esta permanencia en España Carlos estableció por una ley la calidad de «Grande,» llamados en el pais los primos, que eran los que antes se llamaban «ricos homes,» á quienes este título no daba ningun estado legal; con esta institucion Carlos se adquirió mas y mas el aprecio de la nobleza. En 1525 Francisco Pizarro entró en el Perú y se hizo dueño de él en 1535 despues de haber vencido y dado muerte al último rey del pais. El Perú volvió á la España en 1548 despues de muerto Pizarro y sus hermanos que tuvieron todos un fin desgraciado.

Los moros de España que habian recibido el bautismo mas por interés y temor que por conviccion, continuaban practicando casi todos las observancias del mahometismo y Carlos publicó el 7 diciembre de 1526 un edicto prescribiéndoles vivir bajo las leyes del cristianismo. Entonces se sublevaron los moros de muchas ciudades: despues de cometer repetidas violencias fueron subyugados y se nombraron ministros que les instruyeron en la religion cristiana. Andrés Doria, el marino mas esperimentado de su tiempo servia á la Francia con el título de almirante de los mares de Levante, y tenia en propiedad ocho galeras bien armadas con que hizo muchas espediciones no menos útiles que gloriosas; á él debieron principalmente los franceses la reduccion de Génova de donde arrojaron á los Adornos en 1527. Felipin Doria, su sobrino y lugarteniente, mientras los franceses sitiaban á Nápoles mandados por Lautrec, alcanzó sobre el ejército naval de los imperiales en Capo de Orso cerca de Salerno una completa victoria que robó á la plaza toda esperanza de ausilio. Esta se hallaba próxima á sucumbir cuando Andrés Doria abandonó de repente la Francia para pasarse

al emperador. Al cambiar de partido Doria recobró el espíritu patriótico, y habiendo desembarcado el mismo año delante de Génova con trece galeras y quinientos hombres, apoderóse en una noche de las plazas sin efusion de sangre y despues las indujo á emanciparse bajo la proteccion del emperador. Segun las ofertas que le hizo este príncipe, solo dependia de él el ser soberano de su patria; pero prefirió la gloria de ser su libertador y esto le mereció una estatua que el senado mandó erigirle. Sus hechos mas brillantes en servicio del emperador fueron contra los turcos: en 1533 les quitó las ciudades marítimas de Coron y de Patras en la Morea; y en 1535 fué uno de los generales del emperador en la famosa espedicion de Túnez que se hizo con un aparato imponente. Habiendo partido este príncipe en 30 mayo del puerto de Barcelona al frente de su flota, compuesta de cuatrocientos buques, desembarcó el 16 junio en la costa de la Goleta, plaza fuerte vecina de Túnez. La Goleta fué sitiada inmediatamente y tomada por asalto el 25 de julio á pesar de la vigorosa defensa de Barbaroja, usurpador del reino de Túnez, á cuyo rey destronado llamado Muley-Hascem llevaba Carlos consigo. Al entrar en la plaza díjole este: «Hé aquí la puerta por que quiero haceros entrar en vuestros estados.» Cumplió su palabra, pues le restableció en Túnez despues de tomar esta plaza por asalto en el mes de julio. Estas conquistas fueron seguidas de las de Bona, Biserta y otras plazas marítimas que por tratado del 6 de agosto abandonó Muley-Hascem al vencedor con la Goleta, obligándose además á pagarle doce mil escudos de oro al año. Carlos se reembarcó para la Sicilia el 16 de agosto siguiente conduciendo consigo veinte mil esclavos cristianos libertados por él.

Entre el emperador y el rey de Francia se encendió otra guerra: Francisco Sforza, duque de Milan, murió el 24 octubre de 1535, y Antonio de Leira tomó posesion de este ducado en nombre de Carlos, á quien Sforza instituyera heredero suyo. El rey de Francia proclamó esta sucesion y en enero siguiente envió tropas á Italia para apoderarse del Milanesado; pero el ejército español las contuvo en el Piamonte donde hacian conquistas. El emperador llegó de Roma á su campo delante de Fossano, sitiado por su ejército. La plaza se hallaba apurada y su defensor el bravo Montpezat consintió en rendirla si á los quince dias no recibia ningun ausilio. Entre los rehenes que dió se hallaba la Roche du Maine, oficial distinguido por su valor. Carlos, ocupado en el quimérico proyecto de conquistar la Francia, le preguntó cuántas jornadas habia del lugar donde estaban á París: «Esto exige esplicacion, contestó la Roche du Maine; si por jornadas entendeis batallas, hay doce por lo menos á no ser que al agresor le rompa la cabeza desde la primera.» Verdad es que Carlos tomó á Fossano el 6 de julio despues de un mes de sitio; pero habiendo tenido la temeridad de entrar en Provenza contra el parecer de su consejo, los multiplicados reveses que sufrió le probaron que el camino de Paris no estaba tan allanado para él como se imaginaba. Tuvo pues que retroceder con los restos de su ejército arruinado por el hábil Montmorenci sin empeñar batalla alguna (V. los emperadores). A pesar del oro y de la plata que sacaba del Nuevo Mundo, Carlos tuvo que gravar sus pueblos para ocurrir al sosten de sus tropas. En 1538 (y no 1539, como dice Robertson), reunió en Toledo las cortes ó estados generales de Castilla y de Leon, y solicitó con instancia su consentimiento para establecer un impuesto sobre los comestibles; pero la nobleza se opuso alegando sus privilegios que la eximian de pagar contribucion alguna. Carlos despidió á la asamblea con el corazon indignado. Desde entonces ni los nobles ni los prelados fueron llamados á aquellas asambleas por serles estrañas, pues su objeto principal eran el reglamento de los impuestos y solo fueron admitidos los representantes de las ciudades. Los otros estados de Carlos no se hallaban mas dispuestos que España á concederle nuevos subsidios: En 1539 los ganteses sublevaron contra María, reina viuda de Hungría y gobernadora de los Paises Bajos con motivo de los impuestos que habia establecido en las ciudades de Flandes. Carlos fué á este pais atravesando la Francia en 24 febrero 1540, castigó á los rebeldes con una fuerte multa y cambió la forma de su gobierno municipal.

Los corsarios africanos infestaban las costas italianas y españolas, teniéndolas continuamente alarmadas. Carlos en 1541 mandó armar una flota considerable para darles caza, y el famoso pirata Dragut que habia desembarcado en Córcega, fué capturado con todos los suyos por Janetin Doria, sobrino del célebre Andrés. Este acompañado de Fernando Gonzaga pasó con sus galeras á las costas de Berbería y sometió varias plazas. El emperador, animado por estos progresos, emprendió en persona el sitio de Argel contra el parecer de Andrés Doria y del marqués del Guast el 21 octubre y tuvo que abandonarlo á fines de noviembre despues de perder mucha gente. Andrés Doria, el terror de los corsarios, sufrió tambien algunos años despues las vicitudes de la suerte de las armas: pues en 1552 fué batido por primera vez delante de Nápoles, por Dragut que habia devastado la Sicilia y amenazaba sitiar esta ciudad por mar; pero un aviso falso determinó al vencedor a abandonar su proyecto y libró á Nápoles de su espanto.

Las numerosas ocupaciones que resultaban de la multitud de estados diferentes que Carlos tenia que gobernar, no le daban descanso, y agobiado de fatigas antes de la vejez pensó en retirarse para reposar. Con este designio llamó de Bruselas á su hijo Felipe, casado el año anterior, en segundas nupcias, con la reina María de Inglaterra, y le entregó solemnemente sus estados hereditarios de los Paises Bajos el 25 de octubre en presencia de María, reina viuda de Hungría, su hermana, y de un numeroso cortejo de grandes de España y príncipes del imperio; arrancando las lágrimas de toda la asamblea con el discurso que pronunció con este motivo. En el año siguiente Carlos abdicó tambien la corona de España en favor de Felipe. El acta de abdicacion, transcrita por Sandoval, está fechada del 16 de enero; pero Muratori dice que Carlos no la publicó hasta el 5 de febrero siguiente. Felipe fué proclamado rey de Castilla, etc., el 24 de marzo del mismo año, y hasta entonces se abstuvo de tomar tal título. En 7 de setiembre siguiente Carlos envió á su hermano Fernando las insignias imperiales y su renuncia al imperio: embarcóse en Flesingue, diez dias despues, para España, acompañado de sus hermanas María, reina viuda de Hungría, y Leonor de Francia; y para dar un completo adios al mundo, retiróse en 24 de febrero de 1557 al monasterio de Yusté, en Estremadura, reteniendo doce criados á su servicio. Allí disfrutó las delicias de la vida privada, dividido su tiempo entre los ejercicios del claustro, el cultivo de un jardin cuyo plan habia trazado él mismo, y algunos esperimentos de mecánica. Dícese empero que la variedad de sus ocupaciones no le libraron del fastidio y que mas de una vez sintió el haber dejado el trono. Sea lo que fuere, terminó su vida con una escena muy singular. Resuelto á celebrar sus propias exequias antes de morir, hizo levantar un catafalco en la iglesia, en la que entró en procesion funeraria, envuelto en un sudario y seguido por sus domésticos con cirios negros. Estendióse le en seguida en el ataud, y se cantó el oficio de di-



Carlos V emperador. (Estatua pedestre).



MARTIN DE VARGAS SE DEFIENDE SOLO CONTRA LA CHUSMA MORISCA.



Les espagnols en Afrique

fuotos, uniendo él mismo su voz al canto del clero y mezclando sus lágrimas con las que derramaban los asistentes, como si hubiesen celebrado verdaderos funerales. Despues del responso y el agua bendita sobre el ataúd, Carlos volvió á su habitacion. En la noche siguiente le atacó una violenta fiebre que le arrebató á los pocos dias, esto es el 21 de setiembre de 1558, á la edad de cincuenta y nueve años, seis meses y veinte dias, y cuarenta y uno de su reinaeo en España. Carlos casó en 10 de enero de 1526 con Isabel, hija de Manuel, rey de Portugal, nacida en 4 de octubre de 1503 y muerta en 1.° de mayo de 1539, de quien hubo á Felipe II, su sucesor, y dos princesas, María, esposa del archiduque Maximiliano, luego emperador, y Juana, casada con Juan, príncipe de Portugal, muerta en 1578: tambien tuvo de Margarita de Yangest, una de sus concubinas, á Margarita de Austria, casada en 1535, con Alejandro de Médicis duque de Urbin, y luego con Octavio Farnesio duque de Parma y de Plasencia. Tuvo, además, al célebre D. Juan de Austria, de otra querida suya. Carlos V es el primer rey de España que fué calificado de majestad, pero no antes de su elevacion al imperio. (V. Carlos V. emperador.)

1556. Felipe II, hijo de Carlos I, y de Isabel de Portugal, nacido en Valladolid el 21 de mayo de 1527, subió al trono de España el 17 de enero de 1556 despues de la cesion de su padre. En 25 de julio de 1554 casó con María reina de Inglaterra, hija de Enrique VIII y de Catalina de Aragon. En 1557 pasó á aquella isla para escitar á su esposa á declarar la guerra á la Francia. De allí vino Flandes, donde sus tropas mandadas por el duque de Saboya ganaron la célebre batalla de San Quintin el 10 de agosto, en la que el rey no se halló. La ciudad fué tomada por asalto en 27 del mismo agosto, en presencia de Felipe que acudió armado para animar á las tropas: entonces fué la primera vez que se le vió vestido de aquel modo. En 1558 Felipe obtuvo otra victoria el 13 de julio ganada á los franceses delante de Gravelines por su general el conde de Egmont. Felipe no supo sacar de ninguna de las dos todo el fruto que podia esperar; pero le procuraron una ventaja muy grande por el tratado de paz formado en Cateau-Cambresis el 3 de abril de 1559. (V. Enrique II rey de Francia.) Felipe dió el mismo año el gobierno de los Paises Bajos á su hermana Margarita, duquesa de Parma, indisponiendo así al príncipe de Orange y al conde de Egmont, que aspiraban al mismo. Al saber Felipe que la herejía habia penetrado en España espidió órdenes para que se empleasen prontamente rigurosos medios para desterrarla del reino. La Inquisicion se apoderó de muchos sectarios, entre ellos de Agustin Cacalla, predicador de Carlos V, y los quemó en número de treinta. Cuando Felipe volvió de Flandes á fines de agosto, pidió que se renovara en su presencia el auto de fe, y dé órden del inquisidor general se llevaron á la hoguera cuarenta desgraciados, en presencia del rey y de toda la corte. Al pasar por delante de él uno de ellos le pidió gracia con tres grandes gritos. «Perece tú y tus semejantes! le contestó el inexorable Felipe; aunque fuese mi hijo, le arrojara á las llamas si fuera hereje.» Los delatores de la Inquisicion atacaron al célebre Bartolomé Carranza; dominico, arzobispo de Toledo, que habia asistido á Carlos V en sus últimos momentos, y se sospechaba gratuitamente que Carlos V habia muerto en los sentimientos de Lutero. Esto bastó para sospecharse de la religion del prelado, á quien se encarceló en las mazmorras del Santo Oficio. De estas fué trasladado á las de Roma, de que salió al cabo de nueve años, despues de una sentencia del papa que le suspendia en sus funciones por cinco años, y murió el 2 de mayo de 1576 en el convento de la Minerva.

Hasta el principio del reinado de Felipe la corte de España habia residido en Toledo. En 1560 Felipe la trasladó á Madrid, que entonces fué la capital de España. El palacio que mandó construir allí causó admiracion á los españoles, pero era poca cosa en comparacion de otra empresa del mismo género que algunos años despues ajustó. Atado por el voto que hiciera durante la batalla de San Quintin de fundar, si obtenia la victoria, un convento para doscientos religiosos jerónimos, en 1563 cumplió su compromiso: pero como el éxito escediera á sus esperanzas, quiso hacer mas de lo prometido. Habiendo llamado á J. B. Monnegro (1) el arquitecto mas hábil de España; le encargó la construccion en el Escorial, pueblo á diez leguas de Madrid, no de un monasterio, sino un palacio, ó mejor, uno y otro, y sus deseos quedaron completamente satisfechos despues de veinte años de trabajos. Este soberbio edificio, octava maravilla del mundo, está construido en la forma de parrillas, en memoria del martirio de San Lorenzo, cuya fiesta cayó en el dia de la batalla de San Quintin. No se sabe si Felipe se habia propuesto esterminar á los herejes en todos sus estados; pero los trató como si realmente lo hubiese prometido. El gobernador de Milan le informó de que habia descubierto algunos en un valle del Piamonte, vecino del Milanesado, y recibió órden de mandarlos ahorcar, lo cual se ejecutó. En 1561 purgó tambien por medio del acero y del hierro el reino de Nápoles del calvinismo que se habia introducido en él. La princesa Margarita, gobernadora de los Paises Bajos, no halló la misma facilidad para la ejecucion del edicto de Felipe que ella publicó en 1565 contra los nuevos sectarios, causando una rebelion que estalló en 1566 y produjo, en medio de las mas terribles ejecuciones y de las guerras mas sangrientas y encarnizadas, un nuevo estado libre é independiente de la España. (V. la Cronología histórica de los gobernadores de los Paises Bajos y de la Holanda en república.)

La y inflexible hasta si se quiere cruel severidad de Felipe, le suscitó enemigos en el pueblo y en el mismo seno de su familia. El infante D. Carlos su hijo, cansado del rigor con que le trataba, mantenia correspondencia con los rebeldes de Flandes y pensaba en evadirse para ir á ponerse al frente de ellos. El rey sospechó su designio, fué á sorprenderle en su cama

(1) Respetamos el testo de los Benedictinos; pero hallamos en autores españoles muy reputados, que no fué el arquitecto citado, sino Juan Bautista de Toledo español hijo de Madrid, á quien Felipe II encargó semejante obra. Habiendo fallecido este durante su construccion, la continuó y concluyó Juan de Herrera asturiano. En prueba de lo referido consta que el dia 23 de abril de 1563 se puso la primera piedra con la siguiente inscripcion:

Deus O. M. operi aspiciet
Philippus II Hispaniarum
Rex a fundamentis
Erexit MDLXIII.
Joan. Baptista Arquitectus
IX Kal. maii.»

Sobre este famoso monumento no solo los autores estranjeros sino hasta los nacionales han padecido graves equivocaciones. Pons dice que no es cierto que tenga once mil ventanas y ocho mil columnas, pudiendose quitar de puertas y ventanas mas de la mitad y de las columnas las tres cuartas partes. Estan tambien en un error los que creen que las armas reales de la fachada principal son de una esquisita piedra que se trajo de Arabia, lo mismo que el coste del edificio llegase á veinte y cinco millones de oro, cuando es sabido que solo costó unos seis millones de ducados, y aun formando de parte de este valor, algunos adornos, alhajas y tierras anexas que se compraron.

En 1671 un voraz incendio que duró trece dias, devoró casi toda su riquísima biblioteca que atesoraba joyas literarias de gran valia. Sin embargo la que cuenta hoy dia es muy apreciable y numerosa.

el 18 de enero de 1568 apoderóse de sus papeles, que depusieron evidentemente contra él, y le encerró en una cárcel, en la que el jóven príncipe murió el 24 de julio siguiente á la edad de veinte y tres años, seis meses y diez y seis dias, por haber comido con esceso dicen los españoles, despues de una larga abstinencia. Enterróscle en el Escorial. Aunque heredero presuntivo de la corona, é hijo único entonces, fué poco sentida su pérdida, pues la altivez y violencia de su carácter hacian temer que tendria algunos vicios de su padre en el gobierno. Su muerte se adelantó poco á la de la reina Isabel su madrastra, fallecida el 3 de octubre del mismo año, durante su preñez. Los enemigos de Felipe no han dejado de cargar su memoria con estos dos sucesos, y alegan los celos, porque el infante, que debia enlazarse con Isabel antes que su padre se casase con ella, continuó despues amándola y siendo correspondido. En el año siguiente Felipe mostró su amor á las letras por la Biblia poliglota que se imprimió en Anvers en ocho volúmenes en folio, de órden y á espensas suyas es uno de los mas buenos monumentos de su reinado. El mismo celo que animaba á Felipe en la persecucion de los herejes, no le permitió dejar vivir en paz á los moriscos ó cristianos moros de España, por muy ocupados que estuviesen en hacer florecer la agricultura, el comercio y las artes en los paises que habitaban. Los edictos que mandó publicar contra ellos en Granada en 1563, á causa de algunas sospechas acerca su creencia, motivaron repetidas instancias por su parte que fueron desestimadas con desden. Habíase resuelto exasperarlos, é irritados de la inflexibilidad de Felipe, enarbolaron el estandarte de la rebelion en 1569. Las hostilidades cesaron en 1571 por la fuga de una parte de los rebeldes, que pasó al Africa, y por la sumision de los demás.

Mientras Felipe se ocupaba en reprimir esta rebelion en España, sus buques hacian conquistas en el Archipiélago, allende el Ganges. La isla de Luzon ó de Mariella, y todas las vecinas cayeron en su poder, y el nombre colectivo de Filipinas que se les dió trasmitieron á la posteridad el del monarca por el cual se conquistaron. Felipe, infatigable en el trabajo, ponia una incesante atencion en las necesidades de todas las partes de sus vastos estados. No contento de vigilar sobre España desde el fondo de su gabinete, intentó recorrerla en 1576, y su presencia fué saludable á todos los puntos que visitó. En todas partes ejerció recta justicia; escuchó las quejas que se le dieron, y reformó los abusos. Para destruir la antipatía que reinaba entre las diferentes provincias, escitó á las familias mas distinguidas, cuyo ejemplo atizaba la discordia, á unirse entre sí por medio de matrimonios. Los disturbios no cesaban de agitar los pueblos de Flandes. D. Luis de Requesens, que los gobernaba desde 1574 no omitia nada para hacer olvidar las crueldades del duque de Alba, su antecesor, y empezaba ya á lograrlo cuando murió en Bruselas el 5 de marzo de 1576. El rey nombró en su lugar á D. Juan su hermano natural, ya célebre por la batalla de Lepanto ganada el 7 de octubre de 1571 á los turcos y á los moros.

El nuevo gobernador se dedicó á calmar los ánimos por medio de la dulzura y de un generoso proceder; pero la ambicion de Guillermo de Nassau, que queria esplotar los desórdenes para hacerse dueño de los Paises Bajos, frustró los pacíficos designios del príncipe español. A fines de enero de 1578 D. Juan ganó en Gemblours una batalla á los rebeldes, de que quedaron seis mil en el campo. Esta victoria fué tanto mas notable, cuanto que no costó la vida mas que á dos españoles (Ferreras). En 7 de octubre siguiente murió D. Juan de una fiebre maligna á la edad de treinta y un años. Los enemigos de Felipe le acusan tambien de haberle hecho envenenar por envidiar sus talentos y por temor de que se casase con Isabel reina de Inglaterra. La muerte de D. Enrique, rey de Portugal, dignidad á que unia las de arzobispo y cardenal, despertó en 1580 la ambicion de Felipe su sobrino, que pretendia a ser su legítimo heredero. Para cumplir sus deseos sacó de la prision de Uzeda al duque de Alba, que era el general que él destinaba para ir á oponerse á los esfuerzos de D. Antonio de Crato su rival. Esta eleccion causó asombro, aunque juiciosa; pues bajo Felipe II casi todas las desgracias eran para siempre. El duque correspondió perfectamente á la esperanza de su rey, pues derrotó a D. Antonio en 25 agosto, pasó á Lisboa y se hizo jurar fidelidad en nombre de Felipe II. (V. los reyes de Portugal.)

La adquisicion que Felipe habia hecho de un nuevo reino fue pronto seguida de la pérdida de una parte casi igual de su patrimonio. En 1581 los rebeldes de los Paises Bajos celebraron una asamblea (26 julio) y publicaron un edicto renunciando á la obediencia de Felipe; en su consecuencia se derribaron las estatuas de este príncipe y se rompió su sello. Este edicto puede considerarse como el título fundamental de la república de Holanda. El duque de Alba murió en 12 enero de 1582, en brazos de su rey, á la edad de setenta y cuatro años. Fernando Alvarez de Toledo (este era su nombre) reunia grandes talentos, grandes defectos, grandes vicios y grandes virtudes, dice un moderno. Rara vez efectuaba lo que parecia proyectar, y si se le suponia habilidad, toda su política consistia en no tenerla. Un esterior tranquilo y sereno cubria la agitacion de su alma, las circunstancias hacian nacer sus proyectos, la prudencia los disponia, el tiempo los maduraba y su infatigable constancia aseguraba su éxito: Añádase á esto todos los talentos militares, y una adhesion á menudo probada á su monarca, y se tendrá la mitad del duque de Alba. Quien quiera conocerle enteramente, debe hallar en él el noble orgullo de su nacion, una seriedad á menudo escesiva, y una inflexibilidad que los consejos y la fuerza trataban inútilmente de vencer.

Sixto V subió al solio pontificio en 1585, y Felipe le envió en 1586 al condestable de Castilla para cumplimentarle por su exaltacion. Cuando el papa vió á un jóven, le dijo: «Qué! ¿carece vuestro rey de súbditos, para enviarme un embajador imberbe?—Si mi rey, confesó el orgulloso español, hubiera creido que la barba da mérito, os hubiese enviado un macho cabrío, y no un caballero como yo.» En 1588, Felipe envió contra Inglaterra una flota de ciento treinta buques al mando del duque de Medinasidonia, llamada de antemano «la Invencible.» El éxito desmintió este título prematuro, pues la flota fué dispersada por una tempestad y perecieron gran numero de buques cayendo algunos en poder de los ingleses y refugiándose los demás en las costas de España. Esta funesta espedicion arruinó la marina española. Felipe recibió con ánimo sereno la noticia de un suceso tan deplorable y dijo friamente: «Yo habia enviado una flota á combatir contra los ingleses, no contra los elementos, cúmplase la voluntad de Dios.»

Anteriormente hemos hablado de la influencia que Felipe ejerció en los disturbios que escitó la famosa liga en Francia bajo los reinados de los Enriques III y IV. Su objeto era ceñir la corona de Francia despues de muerto Enrique III; pero Enrique IV oyendo misa le hizo perder en un cuarto de hora todo el fruto de sus largas intrigas. En 1551 Antonio Perez, ex-ministro de Felipe, escitó una revuelta en Aragon, que se apaciguó ajusticiando á los jefes. Perez emigró en Francia don-

de murió en 1611. Felipe murió en 13 setiembre de 1598, á los setenta y dos años de edad y cuarenta y tres de reinado desde la abdicacion de su padre. Varias enfermedades hijas de sus escesos le hicieron difícil el tránsito, y recibió catorce veces los últimos sacramentos antes de espirar. Felipe casó, 13 noviembre 1543, con María de Portugal su prima hermana, hija de Don Juan III y de Catalina. María murió en 1545, cuatro dias despues de dar á luz al infante D. Carlos en 12 julio 1545, muerto en 1568, Felipe casó en segundas nupcias en 25 julio 1554 con María, hija de Enrique III rey de Inglaterra, muerta sin hijos el 17 noviembre de 1558; y en terceras nupcias el 22 junio 1559 con Isabel, hija de Enrique II rey de Francia, y de Catalina de Médicis, que habia sido prometida á D. Carlos, hijo de Felipe, y que murió el mismo año que este jóven príncipe, dejando dos princesas: Isabel Clara Eugenia, casada en 1599 con el archiduque Alberto, á quien trajo en dote lo que restaba de los Paises Bajos; y Catalina, que casó en 1585 con Carlos Manuel de Saboya. En fin, Felipe casó en terceras nupcias en 12 noviembre 1570 con Ana María, hija del emperador Maximiliano II, nacida en el mismo dia y año que él, y muerta en 26 octubre de 1580, teniendo de ella varios hijos; pero Felipe, su sucesor, fué el único que le sobrevivió. Felipe reunia grandes virtudes y grandes vicios, protegió al genio, como Augusto; su política tuvo algo de la de Tiberio: se pareció á Vespasiano por su amor al trabajo; su ambicion fué la de su padre Carlos, pues ambos aspiraban á la monarquía universal; pero nadie le igualó en la flema y tranquilidad de alma, que no le abandonaron en sus últimos momentos. Lejos de espantarse de la severidad de los juicios del Eterno, á quien tenia tantos motivos de temer, creyó ver el cielo abierto dos dias antes de su muerte, y murió tan serenamente como el justo que vuela á recibir el premio de sus virtudes. Felipe fijó á la edad de catorce años la mayor edad de los reyes de España. (V. Felipe I, rey de Portugal.)

1598. Felipe III, hijo de Felipe II y de Ana María de Austria, nació en Madrid el 14 abril de 1578 y subió al trono en 13 setiembre. La guerra continuaba en los Paises Bajos. Ambrosio Espínola, general de los españoles, se apoderó el 21 setiembre de Ostende, cuyo sitio que duró tres años costó á los españoles sumas inmensas y mas de ochenta mil hombres. Este triunfo no fué sostenido, y el monarca español tuvo que concluir en 9 abril 1609 con la Holanda una tregua de doce años. Felipe y el archiduque reconocieron por este tratado libres é independientes las Provincias Unidas. Por edicto de 9 diciembre del mismo año, Felipe ordenó bajo pena de muerte que todos los moros establecidos en el reino de Valencia saliesen de sus estados. El duque de Osuna fué el único del consejo que se opuso á este edicto; la Inquisicion lo consideró como un crímen y quiso prenderle. Este tribunal habia hecho temblar al mismo rey, cuando este príncipe, espectador de un auto de fe, compadeció y lloró la suerte de los infelices entregados al fuego por el Santo Oficio. Dícese que el inquisidor general exigió que para espiar aquel sentimiento de humanidad, que él llamaba crímen, vertiese el rey algunas gotas de sangre, y que aquel bárbaro tuvo la audacia de mandarle sangrar y hacer correr la sangre de su rey por manos del verdugo. El rigor de aquel edicto, contrario á toda idea de gobierno, se hizo estenso en 10 enero siguiente á todos los moros de España; y mas de un millon de súbditos laboriosos, comerciantes é industriales abandonaron entonces la España, dejando despobladas provincias enteras. La mayor parte de aquellos desdichados fugitivos se retiraron al Asia y al Africa; habian ofrecido á la Francia ir á residir en las landes de Gascuña; pero fueron rechazados por la condicion que se les impuso de profesar el cristianismo. El duque de Lerma, ministro y favorito del rey, se acarreó muchos enemigos por su soberbia, los cuales le hicieron caer en desgracia en 1618, y salió de la corte en 4 de octubre. Poco tiempo despues recibió el capelo de cardenal, que él se habia procurado para ponerse al abrigo de la persecucion de sus enemigos. El duque de Uzeda, su hijo y su mas cruel antagonista, le reemplazó en el ministerio; pero el estado no fue mejor gobernado. Lo mas memorable que hizo fué la terminacion de la plaza mayor de Madrid, empezada en 1617.

La Valtelina, sometida á los grisones, era desde mucho tiempo el objetó de la ambicion del ministerio español, porque interceptaba la comunicacion de las dos ramas de la casa de Austria, situada como estaba entre el ducado de Milan, perteneciente á la primera, y el del Tirol, poseido por la segunda. El duque de Feria, gobernador del Milanesado, intentó en 1620 allanar aquel obstáculo sublevando los pueblos de la Valtelina contra los Grisones; pero no lo hizo impunemente. La Francia y Venecia, alarmadas de esta rebelion por los mismos intereses políticos, tomaron el partido de los Grisones. En este intermedio murió Felipe el 31 marzo de 1621, á la edad de cuarenta y tres años menos catorce dias, y á los veinte y tres años de reinado. Este príncipe fué víctima de la etiqueta: hallándose en el consejo se quejó del vapor de un brasero que le incomodaba tanto mas, cuanto que convalecia de una enfermedad grave. El oficial encargado de mantener el fuego estaba ausente, y nadie se atrevió á llenar su empleo: esta delicadeza costó la vida al monarca. A su muerte no se halló ni un maravedí en el erario, tan mal administrada habia sido la hacienda bajo su indolente reinado. Este príncipe apenas consagraba una hora diaria á los negocios, y esto dejaba á los ministros ó á sus delegados plena libertad de dar torcido curso á las rentas del estado. Felipe III era empero de costumbres puras y observador escrupuloso de las prácticas religiosas. Se habia casado en 18 abril 1599 con Margarita de Austria, hija de Carlos, archiduque de Gratz, muerta el 3 octubre de 1611, de quien tuvo varios hijos, á saber: Felipe, su sucesor; D. Carlos, nacido en 14 setiembre de 1607 y muerto en 1632. Fernando, nacido en 17 mayo de 1609, cardenal-arzobispo de Toledo, muerto en 1641; Alfonso, nacido en 12 setiembre de 1611 y muerto en 1612; Ana María Mauricia, casada en 1615 con Luis XIII rey de Francia, y muerta en 1666: cuando esta princesa no tenia mas que tres años fué pedida en 1604 por el emperador de Abisinia para esposa de su hijo, que solo tenia siete; María Ana esposa de Fernando III; y Margarita, que murió á los siete años de edad. Bajo el reinado de Felipe III floreció Miguel de Cervantes Saavedra, el inmortal autor del D. Quijote, que ridiculizándola finamente, desacreditó la falsa caballería de que entonces se ocupaba todavía la Europa. (V. Enrique IV y Luis XIII, reyes de Francia.)

1621. Felipe IV, hijo de Felipe III y de Margarita, nació en Valladolid el 8 abril de 1605 y sucedió á su padre en 31 marzo. El conde de Olivares se apoderó de su ánimo y suplantó al duque de Uzeda, que fué preso con su padre el de Lerma y el de Osuna, virey de Nápoles. Espirada la tregua de doce años hecha con la Holanda, reanudóse la guerra y se hizo con éxito por los españoles mientras les mandó el general Espínola. El consejo de España abrió por fin los ojos ante el vacío que la espulsion de los moros habia dejado en el reino; y para repoblarlo espidió una ley en 1623 previniendo que los que se casasen á la edad de diez

y ocho años estarian exentos de todo impuesto por cuatro años, que los que se casasen antes de esta edad podrian, sin permiso jurídico y á pesar de su minoría, administrar sus bienes y los de sus mujeres: que todos los que hubiesen tenido seis hijos varones estarian exentos á perpetuidad de toda especie de cargas: y que todos los bienes confiscados se emplearian en dotar á jóvenes pobres. Para perfeccionar este objeto se emitió el año siguiente un nuevo dictámen que si se hubiera adoptado hubiese tal vez restablecido la España al estado mas floreciente. Alfonso de Castro Gibafe, regidor de Toledo, propuso en una grande asamblea el 28 marzo el proyecto de un diezmo real que reducia á uno solo todos los impuestos: es el mismo proyecto que se propuso en Francia bajo el mismo título á primeros del siglo XVIII por el célebre mariscal de Vauban. Pero ni el regidor ni el mariscal fuéron los inventores de dicho sistema, pues mucho tiempo antes de uno y otro se habia practicado bajo los antiguos reyes de Toledo, que percibian el diezmo real al mismo tiempo que se pagaba el diezmo eclesiástico: esto es lo que resulta, dice Buriel, de un gran número de documentos difíciles de entender si no se admite esta suposicion. Entretanto proseguia con ardor la guerra entre España y las Provincias unidas. En el mismo año 1624 la flota española fué vencida cerca de Lima por los holandeses, que hacia tres años que habian formado la compañía de las Indias occidentales. Hácia el mismo tiempo conquistaron la Bahía de Todos los Santos y la ciudad de San Salvador (Brasil), mientras una de sus escuadras luchaba con la de los españoles cerca de Calais; pero en junio del año siguiente Espínola se hizo dueño de Breda en los Paises Bajos á los diez meses de sitio. Durante el curso de este sitio Espínola escribió al rey para indicarle las dificultades del mismo; la contestacion fué: «Marqués, tomad á Breda.—Yo el rey.» (V. Luis XIII.)

En 1635 empezó una guerra larga y cruel entre España y Francia, motivada por la toma de Treves y aprehension del elector, que se habia puesto bajo la proteccion de la Francia. Al hablar de Luis XIII y Luis XIV hemos indicado los principales sucesos de esta lucha, en que los franceses tuvieron por aliados á los holandeses y á varios principes del imperio. Entre los de los españoles causa estrañeza ver á los grisones, contra quienes habian sublevado la Valtelina; pero habiendo cambiado los intereses de ambos pueblos, los grisones hicieron en 1639 una alianza con la España bajo el título de capitulado de Milan. En el seno de esta última potencia se promovió el año siguiente una revuelta cuyas lamentables consecuencias redundaron en ventaja de la Francia, á la que se acusó de haberla escitado y que ciertamente no contribuyó poco á fomentarla. El conde-duque de Olivares, viendo el reino exhausto de hombres y de dinero, espidió un edicto que suspendia por cierto tiempo los privilegios de varias provincias de España, para obligarlas á contribuir á las urgentes necesidades del estado. Los catalanes estaban en posesion de una total inmunidad, ya en paz, ya en guerra, y sobre manera vejados entonces se sublevaron. Persiguieron á todos los castellanos que habia entre ellos y mataron al conde de Santa Coloma, virey, cuando iba á embarcarse y salvarse. El fuego de la rebelion corrió hasta Portugal, cuyos naturales sacudieron el yugo español en 1.º diciembre de aquel año. Felipe IV fué uno de los últimos de saber esta noticia, y su ministro tomó un tono singular para anunciársela. «Señor, le dijo, el duque de Braganza ha perdido el juicio: se ha dejado proclamar rey de Portugal y su imprudencia os valdrá una confiscacion de doce millones.» El rey se contentó con responder seriamente: «Es preciso arreglarlo»; pero no se separó de sus ocupaciones ordinarias (V. los reyes de Portugal). El inflexible Olivares en vez de emplear las vias de la dulzura para calmar los disturbios de Cataluña, dió las órdenes mas rigurosas al marqués de los Velez para reducir por fuerza aquella provincia. El cruel ejecutor de la venganza del ministro sembró todos los puntos por que pasó de muertes y destrucciones: saqueó la ciudad de Tortosa; colgó por los piés al gobernador de esta plaza, y entregó los habitantes á la feroz soldadesca. Los desesperados catalanes se aliaron con Luis XIII rey de Francia, por tratado del 20 febrero de 1641, y Barcelona abrió sus puertas á las tropas francesas. Para vengarse de la Francia, Olivares dió tropas al conde de Soissons, príncipe de la sangre, que se habia rebelado; pero viendo en 1642 los progresos de los franceses en Cataluña, publicó una amnistía en favor de esta provincia, restableciéndo sus privilegios. Los rebeldes se burlaron de estas ofertas, atribuyéndolas mas al temor que á la clemencia, y cobraron mas osadia. Los franceses se apoderaron de Perpiñan y de todo el Rosellon, y en todas partes se alzó un murmullo contra Olivares, á quien se destituyó en fin en 1643, cuando libre del fatal ascendiente del cardenal de Richelieu, habria podido restablecer los negocios del gobierno. D. Luis de Haro, sobrino de Olivares, le sucedió en el ministerio. En 7 julio de 1647 hubo en Nápoles una revuelta semejante con motivo de los impuestos. Los rebeldes eligieron por jefe á Tomás Aniello, llamado por corrupcion Masaniello, jóven de veinte y cuatro años, de oficio pescador, á quien se habia confiscado el pescado por no haber pagado los derechos de gabela. Despues de obligar al virey á abolir los impuestos sobre los víveres, de recibir el homenaje de todas las clases de la ciudad, y de verse el ídolo del pueblo durante seis dias, fué muerto el 16 del mismo mes por cuatro arcabuceros que el virey habia apostado. Los napolitanos, escitados por el espadero Javier Aneso, se sublevaron de nuevo el 5 de octubre siguiente. D. Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV, enviado para apaciguarlos, entró en Nápoles con tropas, llevando una antorcha en una mano y la espada en la otra, como si hubiese querido llevarlo todo á sangre y fuego. Entonces corrieron todos á las armas, y se combatió por las calles. Deseando los españoles cortar la efusion de sangre, se retiraron en los castillos y en las alturas. Sitióse la ciudad, y los rebeldes escribieron al duque de Guisa que se hallaba en Roma, invitándole venir para ponerse al frente de ellos. El duque partió, embarcóse en Fiumicino y llegó á Nápoles el 15 noviembre, cuyo pueblo le proclamó generalísimo. La Francia habia prometido darle tropas y víveres, y no le cumplió su palabra. Sostúvose empero el duque contra las fuerzas españolas durante cerca de cinco meses, y hubiese resistido mas tiempo sin la perfidia de Genaro Landi, uno de los jefes insurrectos, que en 6 de abril de 1648 entregó la ciudad á los enemigos durante su ausencia. El duque cayó en poder de los españoles al querer entrar en la plaza, y fué enviado á España, donde gimió cuatro años en un calabozo. La España entonces estaba libre de la guerra con los holandeses, habiéndola terminado por un tratado de paz firmado el 30 enero de 1648 en Munster; tratado por el cual Felipe IV renunció por sí y sus sucesores á todo derecho sobre las Provincias Unidas, reconociéndolas por estados soberanos y paises libres. La cuestion de privilegios de los catalanes quedó terminada desde que Felipe IV envió al prudente D. Juan de Austria su hijo natural. Este jóven héroe logró apaciguar á Cataluña y entró en Barcelona el 13 octubre 1652, con lo cual quedaron burladas las espe-



MONUMENTOS GOTICOS.
Vista interior de la catedral de Burgos.

emperadores de Alemania). En 1258 algunas abundantes lluvias causaron en Castilla una inundacion terrible que destruyó casi todos los puentes. Alfonso restableció el de Toledo en 1259, con una inscripcion que conserva la memoria del desastre que lo arruinó y que lleva todavía las siguiente fechas indicando la reparacion del puente, á saber: año de la Encarnacion 1259 de César 1297, de Alejandro 1570, de Moisés 2651, y de los moros 657. Introducida la discordia entre Alfonso y el príncipe Enrique su hermano, este levantó tropas y declaró la guerra al monarca que destruyó completamente su partido. Enrique se retiró á Túnez y á los pocos años á Italia, tomando al principio el partido de Carlos contra Manfredo, y luego de Coradino contra Carlos, el cual le hizo prisionero en 1268; en 1293 volvió por fin á España despues de una larga prision. El rey moro de Niebla, que habia entrado en la rebelion de Enrique, fue destronado y sus estados reunidos á la corona. Alfonso habia jurado un odio irreconciliable á los reyes moros de España: estos se confederaron, le sorprendieron en 1262 y le quitaron muchas plazas, pero el rey de Castilla ganó en 1265 una gran batalla á los reyes de Granada y Murcia y en 1266 acrecentó su poder tomando posesion de Murcia, acabada de conquistar para él por Jaime I rey de Aragon, como aliado suyo. En 1268 ó 1269 segun Vaissete el rey casó al infante D. Fernando, su hijo con la princesa Blanca, hija del rey San Luis. Alfonso se pretendia siempre jefe del imperio, aunque nunca se presentase en él. En 30 setiembre de 1273 los electores confirieron esta dignidad á Rodolfo de Habsburgo, y Alfonso miró esta eleccion como atentatoria á sus derechos. Resuelto á obtener justicia envió embajadores al concilio de Leon en 274 para atraerlo á su partido juntamente con Gregorio X que lo presidia. Este en la carta que le escribió le exhortó á renunciar por amor á la paz, á sus pretensiones, y como por via de indemnizacion le concedió por seis años las tercias ó tercios de diezmos bajo obligacion de destinarlos á la guerra contra los moros de España. Alfonso prometió conformarse á los deseos del papa, pero teniendo otros asuntos que comunicarle, obtuvo de él una entrevista que se efectuó en Belleaire á primeros de 1275. Alfonso debatió de nuevo sus pretensiones al imperio, y despues continuó siempre llamándose emperador de los romanos en sus documentos. Durante su ausencia el rey de Marruecos, llamado por el rey de Granada, desembarcó en España y ganó dos batallas contra Nuño de Lara la una, y la una contra el infante de Aragon D. Sancho arzobispo de Toledo, que ambos perdieron la vida en la accion. El infante D. Fernando partió para oponerse á los progresos del rey de Marruecos y murió por el camino dejando dos hijos de su esposa Blanca: Alfonso y Fernando de la Cerda. Noticioso el infante D. Sancho de la muerte de su hermano, avanzó con tropas para ocupar la Andalucía, y obligó al rey de Marruecos á evacuarla. En 1276 Alfonso tuvo los estados generales en Segovia, y bajo su consentimiento declararon heredero de la corona al infante D. Sancho en perjuicio de Alfonso y Fernando de la Cerda: esta decision se fundaba en las leyes de los godos, que, en cuanto á la sucesion, preferian el derecho de la proximidad inmediata al de la representacion; pero el mejor derecho de D. Sancho fué el haber salvado la Castilla, pues luego de haber desconcertado todos los planes de los moros, acababa de concluir con ellos una paz gloriosa. Estos triunfos le conciliaron tanto todas las simpatías, que se creyó no recompensarle dignamente sino asegurándole la corona. Descontenta la reina Yolanda de la justicia inferida á los hijos de Fernando, sus nietos, retiróse al Aragon con ellos y su madre Blanca. Alfonso sospechaba que su hermano D. Fadrique y D. Ruiz de los Cameros habian favorecido esta evasion, y les hizo perecer á entrambos sin forma de proceso. Felipe el Atrevido, rey de Francia, intimó á Alfonso la devolucion del dote de Blanca y la seguridad del trono á los hijos de Fernando; pero Alfonso desestimó ambas demandas. En 1278 Yolanda volvió al lado de su marido; Blanca se retiró á Francia y murió en París el 22 junio de 1320, siendo enterrada en los Franciscanos. Los príncipes, sus hijos, fueron detenidos en Aragon por el rey D. Pedro III. Tres papas consecutivos, Juan XXI, Nicolás III y Martin IV, trabajaron celosa é inútilmente para terminar la cuestion de los dos reyes. Con este motivo se tuvieron dos congresos, el uno en Burdeos desde el 1.° marzo hasta el 1.° junio de 1279 en presencia de los legados pontificios, y el otro en Dax en 1280 bajo la mediacion del príncipe de Salerno. En 1282 se preparaban las cosas para un tercer congreso de que se esperaba mejor éxito; pero el infante D. Sancho, causado de ver meter siempre en compromiso su derecho á la sucesion de su padre, y temiendo fundadamente que fuese al menos dividida entre él y los hijos de Fer-

---

el reino de Mallorca á condicion de tenerlo en feudo del rey de Aragon con sus otros dominios, Alfonso murió en 18 de junio siguiente, y el rey D. Jaime su sucesor difirió bajo diversos pretestos la ejecucion del tratado hasta el 9 agosto de 1298 en que su tio D. Jaime fué puesto en posesion de sus estados por mediacion de la Francia. Don Jaime rey de Mallorca murió á fines de junio de 1311 á los sesenta y ocho años de edad: nació en 30 mayo de 1243. Jaime I hizo mucho honor á la ciudad de Montpeller donde nació, y se hizo particularmente recomendable por su valor y su esperiencia en el arte militar. Permaneció siempre adicto á la Francia, adoptando su partido contra el rey de Aragon á pesar de los lazos de sangre que le unian con él. En 13 octubre de 1275 casó con Esclarmunda, hija de Roger IV, conde de Foix, de quien dejó á D. Jaime, que se hizo franciscano en 1392 y luego se casó despues de romper sus votos; á D. Sancho que sigue; á D. Fernando, á D. Felipe que abrazó la clerecía, á doña Juana, esposa de Roberto, rey de Nápoles, y otra hija que en 1299 casó con el hijo de Manuel, emperador de Constantinopla (Vaissete).

1311. SANCHO, segundo hijo de D. Jaime I, le sucedió. En 18 diciembre del mismo año rindió homenaje al rey Felipe el Hermoso por el señorío de Montpeller. El gobierno de este príncipe fué dulce y equitativo. Murió en Formiguera en el Capcir 4 setiembre de 1324 al volver de una espedicion que habia hecho con su primo el príncipe de Aragon, contra los pisanos, á quienes quitaron la Cerdeña. No teniendo hijos de María su esposa, hija de Carlos II rey de Sicilia, hizo heredero de todos sus dominios á su sobrino D. Jaime.

1324. JAIME II, hijo de Fernando, infante de Mallorca, hermano menor de Sancho, muerto hácia 1318, y de Isabel de Adria ó de la Morea, su primera esposa, sucedió á la edad de unos doce años á su tio D. Sancho bajo la tutela de su tio D. Felipe, entonces tesorero de la iglesia de San Martin de Tours. Su primo don Jaime II rey de Aragon pretendió escluirle de esta sucesion en virtud de una sustitucion del reino de Mallorca y sus dependencias que D. Jaime I rey de Aragon, su abuelo, habia hecho en su testamento; pero como era justo y equitativo, no quiso proseguir un negocio de tanta importancia sin consultar á los estados

nando, resolvió apoderarse de ella para desviar el peligro que le amagaba. No bien manifestó esta intencion, Alfonso se vió abandonado de todos sus súbditos, que reconocieron por rey á su hijo. El papa Martin IV ausilió á Alfonso con las armas espirituales, amenazando al rebelde hijo con las censuras eclesiásticas y anulando los juramentos que se habia hecho prestar. Alfonso empleó por su parte las armas de la autoridad paterna, desheredó á Sancho en 8 noviembre de 1282, en Sevilla, confirmó este acto por testamento del 20 abril de 1283, y despues por otro del 22 junio de 1284. Segun ambos testamentos su sucesion debia pasar á los dos hijos de Fernando sucesivamente y á sus descendientes ó en su defecto al rey de Francia, pues la intencion del testamento era que en este caso sus reinos se uniesen para siempre al de Francia. Pero las cosas cambiaron pronto de aspecto. Sancho pidió atemorizado y obtuvo perdon, anulóse el desheredamiento, y Alfonso lo notificó al papa en 23 marzo de 1284. Este príncipe murió en 4 abril siguiente y fué enterrado en la catedral de Murcia donde aun se ve su sepulcro. De su esposa Yolanda tuvo cinco hijos: Fernando ya citado; Sancho que sigue; Don Juan, casado en 1280 con la hija del marqués de Monferrato; D. Pedro, casado en dicho año con Margarita, hija de Aymeri VI, vizconde de Narbona, y muerto en 1283, dejando de ella un hijo llamado Sancho; y D. Jaime. Antes de su matrimonio Alfonso habia tenido de María Guillemeta á Beatriz, casada con Alfonso III, rey de Portugal; tambien tuvo de otra querida á Alfonso el Jóven etc. La reina Yolanda murió en 300, en Roncesvalles al volver de Roma, donde fuéra con motivo del jubileo. Alfonso X era sabio y muy hábil en astronomía para aquella época. Sus «Tablas Alfonsinas» inventadas por él y ejecutadas á toda costa por unos judíos de Toledo, le han adquirido mas gloria que sus combates. En el alcázar de Segovia se enseña todavía el gabinete donde hacia sus observaciones en el cielo y el en que las redactaba. Alfonso tambien pretendia ser poeta: en la biblioteca del Escorial existe un manuscrito que contiene sus «Cántigas» en lengua portuguesa sobre los milagros de N. S. y de la S. Vírgen; tambien contiene la música de aquellas. Son tan buscados los adornos de este manuscrito, que parece ser el original, tanto mas, cuanto que va acompañado de notas que se dice son de mano de Alfonso (Terreros y Pando). Su coleccion de leyes, llamada «Las siete Partidas,» á la cual dió cima, prueba que tanto velaba por la justicia como por las letras. Bajo su reinado en 1283 los estados reunidos en Segovia suprimieron la era de Julio César y adoptaron la de J. C. En 1260 Alfonso mandó escribir en lengua vulgar todos los documentos públicos. Roderico Sancho asegura en su historia de España, que segun unos antiguos anales, dice, que si Alfonso hubiese sido admitido en la creacion del mundo, habria arreglado mejor que Dios ciertas cosas. Estas palabras no deben tomarse por lo serio, sino como una chanza de Roderico. Este monarca, á quien se osó llamar irreligioso, leyó catorce veces la Biblia y sus glosas, y la tradujo al español.

1284. Sancho IV el Grande, hijo de Alfonso X y de Yolanda, nació en 13 mayo de 1218 y fué coronado en Toledo con María de Molina, su segunda esposa y su próxima parienta. En primeras nupcias se habia casado, por contrato de fecha 1308 de la era de España (1270 de J. C.), con Guillermina, hija de Gaston VII, vizconde de Bearne. En 1287 el rey Felipe el Hermoso, sucesor de su padre Felipe el Atrevido, prosiguió la cuestion de los hijos de D. Fernando y de doña Blanca. Los hijos de esta princesa, retirados en Francia, se hallaban siempre retenidos por el rey de Aragon, que no queria entregarlos. Intimidado Sancho por las amenazas del monarca francés, consintió en un nuevo congreso que se celebró en Lion. Los plenipotenciarios de ambos reyes firmaron en él un tratado, en 13 julio 1289, por el cual D. Sancho cedia á los hijos de Fernando el reino de Murcia para ellos y sus descendientes, sin ninguna reserva de homenaje, soberanía, ni dependencia; pero los dos príncipes no quisieron confirmar el tratado, sin duda porque el rey de Aragon (Alfonso III), entonces enemigo de Sancho, les disuadió de ello, y las cosas quedaron como antes. En 1290 Yusuf, rey de Marruecos, se hallaba en Algeciras, y envió á preguntar á Sancho si queria paz ó guerra: Sancho contestó que tenia el pan en una mano y el baston en la otra. Yusuf tomó esta respuesta por un insulto, y le declaró la guerra. La flota musulmana fué batida por la de Castilla reforzada con los buques que Sancho habia obtenido de los genoveses. En los dos años siguientes desmayaron las hostilidades; pero en 1292 revivieron con motivo de la ruptura de D. Juan con el rey su hermano. Por un codicilo de su padre Alfonso, D. Juan debia heredar el reino de Sevilla. Despues de pedirlo inútilmente y por mucho

---

generales de su reino, y los reunió en Lérida. Las opiniones se dividieron y el rey de Aragon no tomó resolucion alguna. Por otra parte, el conde de Foix y muchos otros señores formaron un complot para escluir de la tutela á D. Felipe; pero Carlos IV rey de Francia tomó el partido de D. Felipe y le mantuvo en sus funciones de tutor. En 12 octubre de 1327 el rey de Aragon concluyó en Barcelona un tratado con el rey de Mallorca, por el cual este fué mantenido en sus estados, reconociendo tenerlos en feudo del rey de Aragon, salvo los derechos del rey de Francia sobre el señorío de Montpeller y otras partes de estos estados sitos en su reino. El rey de Aragon ajustó al mismo tiempo el enlace de su hija Constanza con el rey de Mallorca. En 1340 este último se indispuso con Felipe de Valois rey de Francia, por su negativa en reconocerse vasallo suyo por el señorío de Montpeller y sus otros dominios sitos allende los Pirineos. En enero de 1341 el rey de Mallorca tuvo justas en Montpeller, contra la prohibicion del rey de Francia, y este hizo avanzar tropas hácia las fronteras del Rosellon. D. Pedro IV rey de Aragon, en cuya alianza habia contado su cuñado el rey de Mallorca, le abandonó y le obligó de este modo á ir á Paris á fines de 1342 y rendir homenaje á Felipe de Valois para recobrar las tierras que este le habia quitado. En 1343 el rey de Aragon intentó despojar al rey de Mallorca, y para tener un pretesto le acusó de haberle tendido lazos en Barcelona para hacerle perecer ó al menos apoderarse de su persona; tambien le acusaba de haber hecho alianza contra él con los reyes de Francia, Sicilia y Marruecos. En consecuencia, le intimó á comparecer ante él para contestar sobre estos agravios. No sintiéndose D. Jaime en estado de hacer frente al rey de Aragon, hizo todo lo posible para apaciguarle, pero inútilmente, porque se habia resuelto destronarle. En 25 mayo del mismo año desembarcó en Mallorca la flota de D. Pedro, que se apoderó de la isla á pesar de los esfuerzos de D. Jaime, y le redujo á buscar su salvacion en la fuga; en seguida D. Pedro ocupó Menorca é Iviza. El papa Clemente VI se interpuso en vano para reconciliar á los dos príncipes. D. Pedro entró en el Rosellon y la Cerdeña al frente de un ejército, sometió gran parte de estos paises y sitió á Perpiñan. Sin embargo, logróse

tiempo á Sancho, pasó al Africa al lado del rey de Marruecos, que le dió tropas para hacer la guerra á su hermano. Los africanos, al mando de este príncipe, sitiaron á Tarifa, que Sancho les habia tomado el año anterior; pero fracasaron delante de esta plaza, por la valiente defensa del gobernador Alonso Perez de Guzman, cuyo hijo cayó en poder de los enemigos y fué degollado delante de los muros de la plaza, por haber preferido el padre dejarle perecer á faltar al deber de fidelidad rescatándole (Cardona). Sancho murió de languidez á los treinta y seis años, en Toledo, en 25 abril 1295, despues de instituir heredero suyo al infante D. Fernando su hijo mayor, bajo la tutela y regencia de la reina María. Sancho tuvo de ella otros hijos, á saber: D. Alfonso, muerto antes que él; D. Enrique; D. Pedro; D. Felipe; Isabel, casada en Burgos en 1310, con Juan III, duque de Bretaña; y Beatriz, que casó en 1309 con Alfonso IV, rey de Portugal. El enlace de Sancho con María, cuya validez se habia disputado á causa del parentesco en tercer grado, fué confirmado despues de su muerte por Bonifacio VIII, y una bula del 6 setiembre de 1301 declaró legítimos nacidos de aquel.

1295 Fernando IV, hijo de Sancho III y de la reina María, murió el 6 diciembre de 1285, fue proclamado rey en la iglesia de Toledo, despues de los funerales de su padre, y segunda vez en los estados de Valladolid. Los primeros años del reinado de Fernando fueron borrascosos, y todo parecia conjurarse para arrebatarle la corona. En 1290 el infante D. Juan, tio de Fernando, se hizo proclamar rey en Leon: Alfonso de la Cerda, el mayor de los hijos de D. Fernando, fué proclamado rey de Castilla en Sahagun: el rey de Granada asoló la Andalucía y batió un ejército mandado por el infante D. Enrique; el rey de Portugal se arrojó sobre la Castilla, el de Aragon se apoderó de Alicante y de muchas plazas del reino de Murcia; pero la reina María hizo frente á todo, y se condujo con tanta firmeza y juicio, que aseguró la corona á Fernando IV. En 1303 le hizo casar con Constanza, hija de Dionisio rey de Portugal. La Castilla estaba siempre amenazada por el Aragon, y en 1305 el rey Dionisio arregló una entrevista entre su yerno Fernando y el rey de Aragon, la cual se tuvo en Campillo; el rey de Castilla hizo la paz con el aragonés, cediéndole parte del reino de Murcia. Para desterrar todo motivo de discordia convínose en restituirse al arbitraje de los reyes de Portugal y de Aragon, sobre las pretensiones de Alfonso de la Cerda, que entonces se hallaba en Francia. Los dos reyes mediadores dispusieron que Alfonso dejase el título de rey, y que se le asignasen cierto número de ciudades para subsistir. En 1309, Fernando hizo una conquista sobre los moros con la toma de Gibraltar, plaza mucho menos fuerte entonces que hoy. Fernando murió (17 setiembre de 1312) súbitamente en Jaen, dejando de su esposa Constanza á Alfonso su sucesor, y á Leonor, que casó con Alfonso IV, rey de Aragon. La reina Constanza murió en 17 noviembre de 1313. Fernando IV fué llamado el Emplazado, porque en un arrebato de cólera mandó arrojar de lo alto de un peñasco á dos caballeros, que antes de ser despeñados le emplazaron ante Dios, al término de treinta dias, y porque murió al cabo de este plazo. Este siglo, dice un sabio, era el de los emplazamientos. Felipe el Hermoso y Clemente V fueron tambien emplazados en 1314 por el gran maestre de los templarios. Sea como fuere, Fernando era tan violento y arrebatado como Felipe el Hermoso vengativo.

1312. Alfonso XI, hijo de Fernando IV y de Constanza de Portugal, de unos dos años de edad, sucedió en la corona de Castilla. La minoría de Alfonso no fué menos tempestuosa que la de su padre Fernando, por

---

de él una suspension de armas hasta abril de 1344; pero habiendo roto la tregua, en 29 marzo anterior unió solemnemente el reino de Mallorca y todos los estados de D. Jaime á la corona de Aragon; luego entró en el Rosellon y continuó la conquista del pais. Mientras se ocupaba en sitiar á Elne, el infortunado D. Jaime, abandonado de casi todo el mundo, vino á ponerse bajo su discrecion; pero D. Pedro le impuso tan duras condiciones, que prefirió arriesgarlo todo á aceptarlas. Retiróse, y habiendo hallado amigos en Cerdaña, hizo en ella algunos conquistas que abandonó casi al momento por no poderlas conservar. Despojado de todo, á fines de noviembre de 1344 pasó al lado del conde de Foix, Gaston Febo, que le recibió generosamente y le proporcionó algunos ausilios, pero demasiado débiles para ponerle en estado de sostener la campaña. El papa Clemente VI, á quien en seguida fué á ver, se interesó otra vez por él y halló al rey de Aragon siempre inexorable. Solo le quedaba á D. Jaime su valor, que lejos de faltarle, parecia aumentar en medio de las adversidades. Buscó pues apoyo entre la nobleza de Francia, y varios señores le ofrecieron sus servicios; entonces probó nuevamente la suerte de las armas para reconquistar sus dominios; pero el rey de Francia, abiertamente declarado por el de Aragon, prohibió que sus súbditos emprendieran nada contra este príncipe. Esta prohibicion surtió poco efecto y el monarca la renovó en 30 marzo de 1347, lo cual no impidió que D. Jaime entrase en junio siguiente en el Conflant y el Rosellon al frente de un ejército, compuesto de sus súbditos de Francia y de muchos otros franceses, con el cual sometió el Conflant; pero esta conquista fué tan poco sólida como las precedentes. El rey de Aragon vino al pais y todo entró en su obediencia. En fin, habiéndose hallado D. Jaime con el rey de Francia en la corte de Aviñon, vendió á éste en 18 abril 1349 por ciento veinte mil escudos de oro el señorío de Montpeller y el de Lates, únicos dominios que le quedaban. Con esta suma equipó una flota que fué á ensayar un desembarco en la isla de Mallorca, donde halló al ejército del rey de Aragon dispuesto á recibirle. Esta armada le salió al encuentro, á las órdenes del gobernador de la isla, que dió batalla á D. Jaime en 25 octubre de 1349. El ejército del rey de Mallorca fué completamente derrotado, y este príncipe despues de hacer prodigios de valor sucumbió á los esfuerzos de sus enemigos y murió acribillado de heridas. El jóven D. Jaime, su hijo, fué hecho prisionero y conducido al rey de Aragon su tio, que le tuvo como cautivo durante doce años. Así terminó en la persona de D. Jaime II la rama de los reyes de Mallorca, señores de Montpeller, de la casa de Aragon. Este príncipe se distinguió por su amor á la justicia y otras virtudes, y tenemos de él una coleccion de «leyes palatinas» redactadas en 1337 para el gobierno de su casa. De Constanza, su primera esposa, muerta en 1346, además de D. Jaime tuvo una hija llamada Isabel: parece que no tuvo posteridad de Yolanda su segunda esposa. D. Jaime, hijo de D. Jaime II, casó en 1362 con Juana, reina de Nápoles. Isabel casó con Juan II, marqués de Montferrato, en 1358. Uno y otra (los hermanos) hicieron vanos esfuerzos para obtener la restitucion de Mallorca y sus dependencias, porque Pedro desoyó todo ruego y reclamacion, y estos dominios quedaron despues unidos siempre á la corona de Aragon (V. Juana I, reina de Nápoles).

las divisiones, intrigas y guerras que suscitaron los diferentes aspirantes á la regencia, que por último fué concedida en 1314 á los infantes D. Pedro y D. Juan por consejo de la reina María, abuela del jóven rey; que desde entonces ya no tuvo otra autoridad que la correspondiente á la estremada consideracion de que gozaba. Confiósele la educacion y persona del rey. Los dos regentes perecieron en 1319 en una batalla contra los moros, que esplotaron su victoria para apoderarse de muchas plazas. La Castilla recayó en desórden por la ambicion de los nuevos pretendientes á la regencia. La reina María, que se habia señalado bajo tres reinados por su juicio y prudencia, sobre todo durante dos minorías, murió en 1.º junio de 1322, llorada generalmente de todos sus súbditos, de quienes habia sido siempre madre, mas que reina. Alfonso en 1324 cumplió los catorce años y declaró en los estados de Valladolid que queria gobernar por sí mismo. Este príncipe tuvo la desgracia de perder en 1333 Gibraltar, entregada á los moros por el gobernador, que despues pasó al Africa. Alfonso hizo importantes esfuerzos para recobrar aquella plaza; pero obtuvo contra los infieles otros triunfos que le indemnizaron de este revés. Socorrido por el rey de Portugal y la nobleza principal de España, ganó en 30 octubre 1340 sobre los reyes de Maroc y Granada la célebre batalla del Salado, que costó la vida á mas de doscientos mil moros, ademas de un crecidísimo número de prisioneros. Dícese que aquella mortandad cubrió de cadáveres todos los caminos á mas de tres leguas á la redonda, y que el inmenso botin que se recogió hizo rebajar un sesto del precio del oro. Para colmo de maravillas se añade que los cristianos solo perdieron unos veinte hombres en la accion. Alfonso continuó la guerra durante los dos años siguientes; ganó muchas batallas por mar y por tierra, y forzó al rey de Granada en 1344 á entregarle Algeciras por capitulacion, despues de un largo sitio. El año 1345 es notable por otro acontecimiento: Luis de la Cerda, hijo de D. Alfonso de la Cerda, fué coronado el 14 noviembre rey de Canarias por el papa Clemente VI, de quien se reconoció vasallo y tributario. Estas islas habian sido recientemente descubiertas por marinos castellanos, aragoneses y portugueses. En 1385 Alfonso XI cedió á D. Luis los derechos que tenia sobre ellas. Hácia el mismo tiempo recibió de Eduardo III rey de Inglaterra un presente que, poco importante al parecer, se hizo una de las principales fuentes de la opulencia de España: era un pequeño rebaño de los mas buenos carneros de Inglaterra, cuya raza, multiplicada hasta hoy, produce esas escelentes lanas que en este ramo hacen rivalizar la España con la Inglaterra. Alfonso deseaba recobrar Gibraltar: en 1350 lo sitió, pero murió de la peste el 26 marzo durante el sitio. En 1328 casó con María, hija de Alfonso IX rey de Portugal, y de Beatriz, de quien hubo á Fernando en 1332, muerto antes que él, y á D. Pedro que le sucedió. Alfonso dejó muchos hijos naturales de Leonor de Guzman, á saber: Enrique de Trastamara, Fadrique, Tello, etc. María murió á fines de 1356 en Portugal, donde se habia retirado al lado de su padre Alfonso IV.

1350. D. Pedro el Cruel, hijo de Alfonso XI y de María de Portugal, nació en Burgos el 30 agosto de 1334, y fué proclamado rey en Sevilla luego despues que se supo la muerte de su padre. El reinado de este príncipe fué una serie de acciones bárbaras é inhumanas que le merecieron el nombre de Cruel. A solicitud de su madre en 1351 hizo perecer á Leonor de Guzman, querida de su padre. Su conducta con la reina Blanca, hija de Pedro duque de Borbon, con la cual se habia casado en 3 junio de 1353, no fué menos atroz. Tres dias despues de su matrimonio abandonó á Blanca; la princesa mas cumplida de su siglo, y la envió prisionera al castillo de Arevello (1354), luego á Toledo y de allí en 1355 al castillo de Sigüenza. El motivo de este trato fué la persuasion en que estaba Pedro de que Blanca no habia podido resistir el amor y gracias de D. Fadrique, gran maestre de Santiago, su hermano natural, que habia ido á recibirla en la frontera con la mas alta nobleza del reino. Nada era empero mas falso. Esta calumnia, obra de la Padilla, querida del rey; se ha perpetuado hasta hoy, dice un moderno; y lo que la ha acreditado es la imbécil vanidad de la casa de Enriquez, que ha mirado como un título brillante el descender del fruto incestuoso de los pretendidos amores de la reina y el gran maestre. Pero la impostura ha sido anonadada por todos los escritores españoles que han probado inconcusamente que la casa de Enriquez descendia de dicho Fadrique y de una concubina judía llamada la Palomba. El deseo de favorecer á Diego de Padilla, hermano de su querida, impulsó en 1354 al rey D. Pedro á hacer perecer á Juan Nuñez de Prado, gran maestre de la órden de Calatrava, y despues eligió en su lugar á Diego. En 1354 casó públicamente con Juana Hernandez de Castro y la abandonó casi inmediatamente despues de haber tenido de ella el infante D. Juan, antes del matrimonio. Los recelos que le infundió su hermano Fadrique, causaron la muerte de éste, á quien hizo asesinar en 1358 en su presencia; tambien trató del mismo modo á su primo D. Juan, hijo de Alfonso IV rey de Aragon, despues de llamarle á Bilbao so pretesto de hacerle conferir el servicio de Vizcaya por los estados de esta provincia. Leonor, reina viuda de Aragon, madre de este jóven príncipe y tia de D. Pedro, fué preso de órden suya el año siguiente y asesinada en el castillo de Castro Jeriz. Dos hermanos naturales suyos, de catorce años el uno, y de doce el otro, se le hicieron odiosos, y mandó estrangularles en 1360 en el alcázar de Sevilla; todavía existe la cámara donde tuvo lugar esta ejecucion. Su odio contra Blanca de Borbon, su esposa, no se habia estinguido, á pesar del cautiverio de siete años en que la tenia, la hizo matar secretamente en 1361, á la edad de 25 años, sin haber tenido hijo alguno de ella. Su concubina María de Padilla, á quien sacrificaba esta esposa, la siguió de cerca al sepulcro, dejando de D. Pedro cuatro hijos: Alfonso, Beatriz, Constanza é Isabel. Entonces el rey D. Pedro acabó de terminar la guerra que tenia contra el Aragon; pero no podia perdonar á Mahomet Barbaroja, rey de Granada, el haber tomado el partido de los aragoneses en aquella cuestion. Mahomet para calmarle vino á rendirle homenaje en Sevilla fiado en un salvoconducto, y D. Pedro aprovechó esta ocasion para matarle con su propia mano. Callamos los asesinatos de un gran número de señores, cuya sangre corria en todas las provincias de órden suya. ¡Tantas crueldades sublevaron á todos los ánimos y ocasionaron una rebelion, que estalló en 1366: D. Pedro atacado por D. Enrique de Trastamara, hijo y hermano de dos víctimas suyas, fué arrojado de sus estados con el ausilio de las tropas francesas mandadas por Beltran Duguesclin. El rey de Castilla recurrió al príncipe de Gales, que le restableció despues de ganar la batalla de Nájera ó Navarrete, en la que Enrique fue vencido y Duguesclin hecho prisionero con el mariscal de Andreben, por D. Pedro, á solo el cual consintieron en rendirse. El vencedor usó en toda su estension del derecho de venganza y trató á muchos rebeldes con escesiva crueldad; pero la retirada del príncipe de Gales reanimó el partido de los descontentos. En 1368 Enrique y Duguesclin, rescatados por el rey de Francia, reunieron nuevas tropas, entraron en Castilla, tomaron rápidamente varias pla-

ranzas de la Francia. Esta empero no pareció mas dispuesta á concluir la paz con la España, aunque Felipe la pidiese con instancia á la reina madre Ana de Austria su hermana. En 1653 los franceses volvieron á Cataluña, pero fuéron espulsados el mismo año por D. Juan de Austria despues de ser batidos delante de Gerona, que estaban sitiando hacia dos meses. En los Paises Bajos las armas francesas hacian mas progresos, y la España corria peligro de perderlos, cuando el príncipe de Condé, abandonando á su patria, se unió al conde de Fuensaldaña, encargado de defenderlos. Afortunadamente la Francia tenia otro héroe en el vizconde de Turena, y lo opuso al príncipe desertor. La guerra entre estos dos generales se hizo con éxito vario, terminándose al cabo de veinte y cinco años con la paz de los Pirineos, firmada por el cardenal Mazarino y D. Luis de Haro ministros respectivos de Francia y España, en la isla de los Faisanes el 7 noviembre de 1659 entre dichas dos potencias. Los dos principales artículos del tratado fuéron el matrimonio de la infanta María Teresa con Luis XIV, y la cesion que España hizo á Francia del Rosellon y parte del Artois, con sus derechos sobre la Alsacia. En una entrevista que el año siguiente tuvieron en Bidasoa, los dos reyes confirmaron la paz el 6 junio, y al dia siguiente la infanta María Teresa fué entregada al monarca francés, que casó solemnemente con ella el 9 del mismo junio en San Juan de Luz. La España tambien tenia interés en terminar la guerra con el Portugal, pero se obstinó en continuarla y se arrepintió de ello.

Un acontecimiento mas raro en España que en cualquiera otra parte, agitó á la corte de Madrid en 1662. El marqués de Liche, hijo de D. Luis de Haro, muerto el año anterior, conspiró contra la vida del rey. Descubierto el atentado, castigóse á los culpables; pero el rey perdonó al marques en atencion á los servicios de su padre. El marqués de Liche espió su crímen por medio de un profundo arrepentimiento, y despues mereció por sus bellas acciones el nombramiento de virey de Nápoles. Entretanto Felipe preparaba un grande armamento contra Portugal. La reina pidió inútilmente la paz y obtuvo ausilios de Inglaterra y Francia, dando el mando de las tropas al conde de Schomberg. Los españoles, mandados por D. Juan de Austria, tomaron á Evora el 22 mayo de 1663, y de allí se dirigieron á Lisboa; pero por el camino les detuvo el conde de Schomberg que les ganó una completa victoria. En el año siguiente sufrieron otra derrota delante de Castel Rodrigo. Para colmo de desgracia Felipe IV se dejó prevenir por los artificios de la reina su esposa, contra su hijo D. Juan, el único capaz de reparar las pérdidas de la España, quitóle el mando del ejército y desterróle á Consuegra. En 17 junio de 1665 los portugueses alcanzaron otra victoria contra los españoles en Villaviciosa. Felipe IV, agobiado de dolor y de dolencias, murió el 17 setiembre á la edad de sesenta años, cinco meses y nueve dias, á los cuarenta y cinco años de su reinado. Habíase casado primero, en 25 noviembre de 1615, con Isabel, hija de Enrique IV rey de Francia, muerta en 6 octubre de 1644, que le hizo padre de varios hijos, de que solo le sobrevivió María Teresa, nacida el 20 setiembre de 1638: segundo, en 8 noviembre de 1649 con María Ana de Austria, hija del emperador Fernando III, y muerta el 16 mayo de 1696, de quien hubo á Margarita Teresa, nacida el 12 julio de 1651 y casada con el emperador Leopoldo; otros tres hijos, muertos jóvenes, y á Cárlos, que sigue. Tambien tuvo un hijo natural, D. Juan de Austria, que se hizo célebre bajo su reinado, como hemos visto, y que no lo fué menos bajo el siguiente. Felipe IV tenia talentos y virtudes que le habrian hecho amar y respetar si la indolencia no los hubiese oscurecido. El título de *Grande* que Olivares le habia dado anticipadamente, y que él curó poco de merecer, solo dió asunto á las chanzas de sus vasallos. Cuando hubo perdido el Portugal, el Rosellon, Cataluña, las islas Azores, el Mozambique, etc., diósele por divisa un foso con estas palabras: «Cuanto mas se le quite mas grande es.» Este príncipe tenia tan constante gravedad, que nadie le vió sonreirse tres veces en toda su vida.

1665 CARLOS II, hijo de Felipe IV y de María Ana de Austria, nació el 6 noviembre de 1661, subió al trono el 17 setiembre, á los catorce años de edad, y reinó bajo la tutela de su madre y de sus consejeros, nombrados por el difunto rey antes de su muerte. La reina puso al frente de este consejo al P. Nitard, jesuita, su confesor, á quien tambien nombró inquisidor general: esta eleccion no hizo ningun honor á su discernimiento. Todo empeoró bajo este ministro, cuya arrogancia y orgullosa incapacidad sublevaron á los grandes contra él. D. Juan de Austria se puso á la cabeza de ellos y obligó á la reina á desterrarle en 1669. Nitard salió de España para Roma, dejando el tesoro sin dinero, las plazas de la monarquía en ruina, los puertos sin buques, las armas sin disciplina y mal dirigidas. Con todo, habia contribuido á la paz que se firmó el 13 febrero 1668 en Lisboa entre España y Portugal; pero se impuró á su negligencia la pérdida de muchas plazas de los Paises Bajos que fueron tomadas por la Francia, así como las del Franco Condado, que fué empero devuelto el 2 mayo 1668 por el tratado de paz de Aix-la-Chapelle. Nitard habia salido con el título de embajador, y despues obtuvo la púrpura cardenalicia. Los filibusteros establecidos en América continuaban entretanto sus correrías en las posesiones españolas, al mando de un capitan llamado Morgan. En 1670 ocuparon Porto-Bello, donde recogieron un botin inmenso, y saquearon otras plazas sin que la España se acordase armarse contra aquellos aventureros. La paz entre esta potencia y la Francia estaba mal sentada, y en 1672 se declararon la guerra: en 1673 el príncipe de Orange fué nombrado generalísimo de los ejércitos españoles en los Paises Bajos; pero su valor no pudo contener los progresos de las armas francesas, que tambien obtuvieron señalados triunfos en Cataluña. En 1674 el Franco Condado recayó en poder de Luis XIV. Hacia mucho tiempo que la Sicilia queria emanciparse de los gobernadores españoles. Mesina dejó de llevar el yugo que le imponian, levantó el estandarte de la rebelion en 1674, y habiéndose dado por jefe el marqués de Trecastaña, púsose bajo la proteccion de la Francia. En 1675 el virey de Sicilia sitió aquella plaza y no pudo impedir que los franceses la abasteciesen de víveres y socorros, y que su flota obtuviese luego despues una victoria sobre los españoles en la altura de Mesina. El príncipe de Montesarchio y el almirante Ruyter hicieron contra Agusta en 1676 una tentativa que no les salió bien. Ruiter fué aun mas desgraciado en un combate que Duquesne le dió el 25 marzo en la rada de Palermo, donde recibió una herida que le condujo al sepulcro á los pocos dias. El rey Carlos, desde que en 1675 se habia hecho declarar mayor, habia empuñado las riendas del gobierno, pero dejando siempre á la reina madre gran influencia en los negocios. Viendo que abusaba de su poder, la relegó en 1677 á un convento de Toledo, y nombró primer ministro á D. Juan de Austria, que reformó muchos abusos é hizo concebir unas esperanzas que no sostuvo, pues se oponian demasiados obstáculos á sus deseos y el rey le molestaba á menudo en el bien que queria hacer. Necesitaba paz para res-

tablecer la monarquía española que estaba al borde del abismo, y la paz se firmó en Nimega entre Francia y España el 17 setiembre 1678. Para obtenerla fué preciso que esta cediese á aquella el Franco Condado y varias plazas de los Paises Bajos. Ya era tiempo de casar al rey de España: no habiendo podido D. Juan obtener para este monarca la infanta de Portugal, puso los ojos en la princesa Luisa, hija del hermano del rey Luis XIV. La demanda que hizo en nombre de su soberano en agosto 1679 llenó de alegría á toda la corte, escepto á la jóven princesa, que deseaba casarse con el delfin; pero ella tuvo que partir, y fué recibida en Búrgos por el rey Carlos, en cuyo punto recibieron la bendicion nupcial. ¡Quién creyera que en regocijo de este enlace se dispuso un auto de fe en que murieron quemadas veinte y dos víctimas de la Inquisicion, y condenadas á diversas penas corporales otras sesenta! D. Juan de Austria murió en 17 setiembre del mismo año, á la edad de cincuenta y nueve de edad. Reputósele como al último de los grandes hombres de la casa de Austria en España. El tratado de Nimega no allanó todas las dificultades entre Francia y España, y en 1684 estas potencias acordaron en 10 agosto en Ratisbona una tregua de veinte años, que solo duró cinco (véase Luis XIV). La vacilante salud de Carlos II y la esterilidad de sus dos matrimonios motivó á fines de su reinado varios proyectos en diferentes cortes, acerca su sucesion. En 1698 Luis XIV y Guillermo III rey de Inglaterra negociaron secretamente en la Haya un tratado de division de la monarquía española, que fué firmado el 11 de octubre por los plenipotenciarios de ambas coronas y por ocho diputados de los estados generales. Segun este tratado, el príncipe electoral de Baviera debia tener la España y las Indias; el delfin los reinos de Nápoles y de Sicilia, y la Guipúzcoa; y el archiduque el ducado de Milan. Carlos II, por su parte, hizo a fines del mismo año un testamento, instituyendo al príncipe electoral heredero universal suyo; pero como el jóven príncipe murió el 6 febrero siguiente, los aliados se ocuparon de un nuevo tratado de sucesion, que fue firmado en Londres el 3 marzo 1700 por la Francia y la Inglaterra, y en la Haya el 25 de marzo por los estados generales. En 2 de octubre siguiente Carlos hizo nuevo testamento en favor de Felipe, duque de Anjou, segundo hijo del delfin; Carlos falleció en 1.º noviembre siguiente á la edad de treinta y nueve años. Estinguida la rama primogénita de la casa de Austria, la monarquía española pasó á la casa de Borbon. Carlos II se habia casado, 1.º en 1679 con María de Orleans, sobrina de Luis XIV, muerta el 12 febrero de 1689; 2.º en 1690 con María Ana de Neuburgo, hija de Felipe Guillermo duque de Neuburgo, despues elector palatino, muerta en 16 julio de 1740 (véase Luis XIV rey de Francia). Era tal la desidia é inaplicacion de Carlos, que no conocia la mitad de sus posesiones. Cuando supo la toma de Mons en 1691, se compadeció de la desgracia del emperador, a quien creia propietario de aquella plaza; y en 1692, por una equivocacion semejante, compadeció tambien al rey Guillermo III de Inglaterra, por la toma de Namur, que el creia pertenecerle.

REYES DE ESPAÑA DE LA CASA DE BORBON.

1700. Felipe V, duque de Anjou, segundo hijo de Luis delfin de Francia, y de María Ana de Baviera, nacido en Versalles el 19 diciembre de 1683, llamado á la corona de España el 2 octubre de 1700 por el testamento de Carlos II, que en este documento recuerda los derechos de María Teresa de Austria, abuela de Felipe; fué declarado rey de España en Fontainebleau el 16 noviembre y en Madrid el 24. En la primera de estas dos proclamaciones le dijo Luis XIV: «Hijo mio, ya no hay Pirineos.» Felipe partió el 2 diciembre siguiente acompañado del duque de Borgoña y del de Berri, que le dejaron en las fronteras de España, y entró solemnemente en Madrid el 14 abril de 1701. Todas las potencias europeas, esceplo el emperador, confirmaron la eleccion de Felipe; pero pronto el 7 setiembre de 1701 el imperio, la Inglaterra y la Holanda formaron una liga en que despues entraron la Saboya, el Portugal y el rey de Prusia, para destronar al nuevo monarca. En el artículo de Luis XIV pueden verse los sucesos de la larga guerra que Felipe hubo de sostener antes de poseer tranquilamente la España; la cual se terminó por el tratado de Utrecht, firmado el 11 abril de 1713 por Francia, Inglaterra, Portugal, Holanda, Prusia y Saboya, y el 13 julio siguiente por España respecto de Inglaterra, á quien cedió Gibraltar y Menorca, por el tratado de Rastadt firmado el 13 febrero de 1715 entre España y Portugal; todo lo cual dió fin al famoso congreso de Utrech. Durante el curso de aquella guerra, los moros, á peticion de los ingleses y con su ayuda, sitiaron en 1707 la ciudad de Oran, que formaba parte de la dominacion española desde la conquista que el cardenal Jimenez hizo de ella en 1509. A pesar de la crítica situacion de sus negocios Felipe dió órden al conde de Santa Cruz de ir á socorrerla; pero en vez de partir para Africa, el cobarde conde fué á entregar sus galeras y sus tropas á la flota inglesa, lo cual fue causa de que aquella plaza cayó en manos de los infieles en enero de 1708. El marqués de Val de Cennos se embarcó con los principales habitantes y lo mejor que habia en Oran, y no se retiró á España sino luego de haber dejado setecientos hombres en el fuerte de Almers, que defendia el puerto de Mazalquivir, pero que en seguida tuvo que entregarlo. Felipe se habia casado por procurador en Turin el 11 setiembre 1711 con María Luisa Gabriela, hija del duque de Saboya, esposa querida que murió el 14 febrero de 1714. Inconsolable de esta perdida el rey dejó su palacio y se fué al del duque de Medinaceli, abandonando el gobierno al cardenal del Giudici. La princesa de los Ursinos (Ana María de la Tremoille, viuda del duque de Braciano de la casa de los Ursinos), á quien la reina habia traido á España y nombrado camarera mayor, gozaba entonces del mas alto favor, de modo que obtuvo del rey la soberanía del condado de Luxemburgo. Su crédito no murió con la reina su protectora, pues el rey continuó honrándola con su mas íntima confianza. Sin ser admitida en los consejos, presidia todas las deliberaciones que se tomaban. Los embajadores trataban con ella, los ministros le daban cuenta de sus designios, hasta la consultaban los generales del ejercito, y es fuerza confesar que tenia conocimientos y una fuerza de espíritu poco ordinarios á su sexo. Felipe, de quien habia despertado el valor en los tiempos mas calamitosos, fiaba en ella la eleccion de otra esposa. Por consejo de Alberoni, aquel sacerdote italiano que habia seguido al duque de Vendome á España, ella persuadió al rey de que se casase con Isabel, hija de Eduardo Farnesio, hermano de Francisco, duque de Parma y Plasencia, nacida el 23 octubre de 1692. Isabel no era tal como Alberoni la habia pintado á la princesa, que contaba con una alma débil y sin talento que podria gobernar á su antojo, pero que no tardó en conocer su error. La primera cosa que hizo Isabel al llegar á España, y aun antes de entrar en Madrid, fue mandarle salir del reino, lo cual se ejecutó sin dilacion. En 24 diciembre de 1714 se celebró en Madrid el enlace de Felipe y de Isabel, y Alberoni sucedió á la desgraciada princesa en el favor y el crédito. Las pruebas que Alberoni dió de su capacidad

Provincias Vascongadas Costa de Guipuzcoa



Fuenterrabia y promontorio Olarso





FELIPE V. SE APODERA DE LUZARA.

para los negocios, le elevaron (1715) al rango de primer ministro, despues de despedir al cardenal del Giudici, que le estorbaba. Lo primero que hizo fué corregir muchos abusos y efectuar importantes reformas en la hacienda y en el órden militar, que puso bajo el pié del de Francia; pero todavía faltaba la púrpura romana á su ambicion. Para obtenerla halagó al papa mandando devolver á su nuncio en España la llave y papeles de la nunciatura que se le habian quitado. El rey y la reina le apoyaron con su recomendacion, y fue nombrado cardenal en 12 julio de 1717, á pesar de la oposicion del cardenal del Giudici que se hallaba en Roma. Entonces Alberoni confió al monarca su designio de ponerle en posesion de los antiguos dominios españoles en Italia. Provisto de su consentimiento en el mismo año envió una flota destinada en apariencia al ausilio de los venecianos contra los turcos; la cual se detuvo en las costas de Cerdeña el 22 de julio y desembarcó ocho mil hombres á las órdenes del marqués de Leida, que en menos de dos meses conquistó toda aquella isla contra el emperador, á quien pertenecia en virtud del último tratado de pacificacion. La Sicilia, cedida por el mismo tratado al duque de Saboya, era otro objeto de la codicia del ministro que en 1718 equipó otra flota, dando su mando al marqués de Leida, el cual invadió dicha isla á fines de junio. El almirante Bing, enviado por el rey de Inglaterra en socorro del duque de Saboya, ganó á los españoles el 11 agosto siguiente una batalla naval que arruinó su marina, sin poder empero obligarles á evacuar la Sicilia. Siempre grande y firme en sus designios, Alberoni echó al mar dos nuevas flotas, la una para restablecer al pretendiente en Inglaterra y la otra para apoyar en la Baja Bretaña una conjuracion que él habia escitado contra el regente. La primera fué dispersada por una tempestad y no pudo desembarcar en Escocia mas que un regimiento, á que se unieron diez mil hombres de tropas nacionales: este pequeño ejercito se disolvió pronto. La llegada del otro fué prevenida por el castigo de los bretones sediciosos, cuyo complot fué descubierto por una singular aventura (véase Luis XV rey de Francia). Los atentados de Alberoni determinaron á la Francia, á la Inglaterra, al emperador y algun tiempo despues á la Holanda, á formar contra la España la llamada cuádruple alianza. En su virtud en 1717 la Francia declaró la guerra á la España en 2 de enero. El ejército francés á las órdenes del duque de Berwick avanzó hácia los Pirineos, sitió á Fuenterrabia defendida por el duque de Liria, hijo de aquel general, que le afirmó él mismo en su deber, exhortándole á servir á su príncipe como debia. El rey se puso en marcha con la reina y su ministro para ir en ausilio de la plaza; pero antes de llegar, esta tuvo que capitular el 16 de junio. La ciudad de San Sebastian sufrió igual suerte en 11 de agosto y el castillo de Urgel en 28 del mismo mes. Los ingleses, por su parte, se apoderaron del puerto de Vigo, de que se llevaron seis buques, y al mismo tiempo se supo que los españoles habian sido batidos en Sicilia por el general Merci. Todos estos reveses sucedidos uno tras otro recayeron sobre Alberoni y determinaron al rey á rendirse á las instancias del regente de Francia, que pedia el destierro de este ministro. En 5 diciembre de 1719 el rey escribió de su puño una carta á su ministro previniéndole salir del reino dentro del mes. Durante la corta duracion de su borrascoso ministerio Alberoni halló medio de reanimar la industria y actividad de los españoles en la agricultura, el comercio y las artes. La España habiera cambiado de aspecto si él hubiese sido ministro mas tiempo. En 17 febrero siguiente el marqués de Peretti Landi firmó en la Haya la accesion de Felipe á la cuádruplealianza. En su virtud el rey dió órden á sus tropas de evacuar la Sicilia, de que se emposesionaron las imperiales; en cambio de este reino se entregó el 18 agosto la Cerdeña al duque de Saboya. Las tropas llamadas de Sicilia se emplearon en defensa de Ceuta, sitiada por los moros veinte años hacia, y libertada en fin por el marqués de Leida despues de vencer á los infieles en diferentes combates. En 13 junio de 1721 se firmó en Madrid la paz entre España e Inglaterra, y para cimentar la union de España y Francia, Felipe, conforme á los deseos del regente, mandó llevar á París á la infanta María Ana Victoria su hija, que aun no tenia cuatro años, para ser educada cerca de Luis XV, á quien se destinaba. En el mismo año Mademoiselle de Montpensier, hija del regente, casó con el príncipe de Asturias, y en el siguiente se concedió á Carlos, hijo mayor de la reina de España, la mano de Mademoiselle de Beaujolais, otra hija del regente. En 1723 Felipe publicó una nueva coleccion de leyes que se imprimió en cuatro volúmenes en folio. Algunas dolencias, algunos escrúpulos y la melancolía que de estos resultaba hacian sentir á Felipe todo el peso de la corona y le inspiraban el designio de abdicarla, como lo efectuó en 1724 en favor de Luis su hijo mayor, por decreto del 10 de enero, retirándose despues con la reina á San Ildefonso para cuidar de su salud.

1724. Luis, hijo mayor de Felipe V y de Luisa Gabriela de Saboya, nacido en 25 agosto de 1707, fue proclamado rey en Madrid el 17 enero y murió el 31 de agosto siguiente de las viruelas sin dejar hijos de Isabel de Orleans con quien se casó en Lerma el 21 enero de 1722. Muerto su esposo, Isabel volvió á Francia viéndose así privada de la pension de seiscientasmil libras que España no quiso darle desde su partida; y murió en Paris el 16 junio de 1742 en el palacio del Luxemburgo á la edad de treinta y tres años y en los ejercicios de la piedad mas profunda. El rey su esposo se llevó á la tumba el sentimiento de toda la España, que le amaba por sus bellas prendas. Antes de morir hizo un acta de retrocesion de la corona á su padre.

1724. Felipe V (segunda vez). Cediendo á las vivas solicitaciones de sus súbditos consistió por decreto del 6 setiembre á reascender al trono español. El envio de la infanta María Ana Victoria bajo pretesto de su mucha juventud, causó en 1725 un rompimiento entre las cortes de Francia y España. Felipe hizo lo mismo respecto á la princesa de Beaujolais por via de represalias: al mismo tiempo dió órden al embajador de Francia de salir de sus estados, y concluyó con el emperador un tratado de paz que se publicó en Madrid el 22 de setiembre: este tratado, negociado por el baron de Riperdá holandés establecido en la corte de España causó viva alarma á las otras potencias especialmente á la Inglaterra y la Holanda; pero dió tal ascendiente á la corte de Viena sobre la de Madrid, que á instigacion de los ministros del emperador los españoles emprendieron en 1727 el sitio de Gibraltar bajo las órdenes del conde de las Torres; pero tuvieron que levantarlo al cabo de cuatro meses de ataque; lo cual lo habia predicho el marqués de Villadarias á quien no pudo decidirse á encargarse de esta espedicion. Riperdá, creado duque, grande de España y ministro, cayó pronto en desgracia y fué á morir en Marruecos humillado é indigente. El cardenal de Fleuri, primer ministro de Francia, temiendo ver la Europa abrasada por el fuego de una nueva guerra, logró que la España, el imperio y la Rusia por una parte, y la Francia, la Inglaterra, la Holanda y la Prusia por otra, consintiesen en firmar en París 31 mayo 1727, los preliminares de un tratado de pacificacion y en someter al congreso

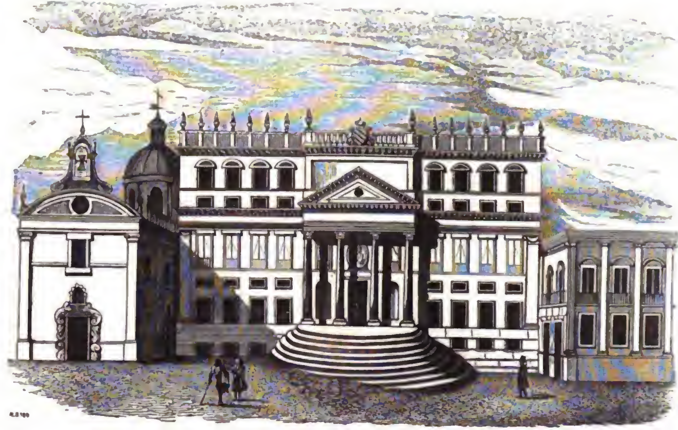
de Soissons la discusion de sus respectivos intereses. Este congreso se abrió en 1728 y se disolvió en 1729 con nuevos convenios. La España, la Francia y la Inglaterra hicieron en 1729 un tratado firmado el 9 de noviembre en Sevilla, al cual despues accedió la Holanda y por el que se garantizaban á la España los ducados de Toscana, Parma y Plasencia. Entonces esta última potencia se libró de la dependencia del emperador y retiró su proteccion á la compañía de Ostende, establecida por él. Antonio Farnesio, duque de Parma y de Placencia murió sin hijos en 1731, y la corte de España tomó medidas para poner á D. Carlos en posesion de aquellos estados (V. los duques de Parma). En 1732 los españoles al mando del conde de Montemar reconquistaron el 1.° de julio la ciudad de Oran contra los moros, y al dia siguiente se hicieron dueños del castillo de Mazarquivir. Habiendo Felipe declarado la guerra al emperador en 1733, envió un ejército á Italia mandado por el conde de Montemar, de que el infante D. Carlos fué en seguida declarado generalísimo por despachos del rey publicados el 14 marzo de 1734; el infante entró el 26 del mismo mes en el reino de Nápoles, cuyas ciudades y pueblos se le sometieron y en 15 de mayo fué proclamado rey en la capital. En 25 del propio mes el conde de Montemar forzó los atrincheramientos de los imperiales en Bitonto y se apoderó de su campo. El nuevo rey sometió Gaeta el 7 de agosto y envió á la conquista de Sicilia al conde de Montemar, á quien habia nombrado duque de Bitonto. La nobleza del pais se le adelantó enviando al rey diputados que le aseguraron el deseo que los sicilianos tenian de estar bajo su dominacion. En 30 de agosto Mesina abrió sus puertas al duque de Bitonto que pronto sitió la ciudadela, donde se habia retirado el príncipe de Lobkowitz. En 2 de setiembre el senado de Palermo juró fidelidad al rey en el campo del duque. Entretanto el rey terminó la conquista del reino de Nápoles con la toma de Cortona que fué tomada por asalto y con la de Capua que capituló el 21 de noviembre. En España la noche del 24 al 25 de diciembre se pegó fuego en el palacio de Madrid, consumiéndose los muebles mas preciosos, los cuadros mas raros, la mayor parte de los archivos de la corona y todos los relativos á las Indias. En 1735 el rey D. Carlos pasó á Sicilia, entró en Mesina el 9 de marzo: y el 25 se le entregó la ciudadela que capituló el 22 del mes anterior. Siracusa capituló en 1.° de junio á los quince dias de trinchera, y en 12 de julio se terminó la guerra de Sicilia con la toma de Trapani. Desde entonces D. Carlos poseyó tranquilamente los reinos de Nápoles y de Sicilia.

En 5 enero de 1737 el baron de Watchtendonck entregó al conde Mariani, comisionado de los reyes de España y de Sicilia, el acta de cesion hecha por el emperador á D. Carlos de los reinos de Nápoles y de Sicilia, y de las plazas de *egli Presidi* en Toscana; el conde Mariani entregó por su parte al enviado imperial la renuncia del rey de las Dos Sicilias á los ducados de Toscana, Parma y Plasencia. En 4 enero de 1739 se firmó en el Prado un tratado por los ministros de España y de Inglaterra, por el cual el rey de España se obligó á satisfacer á los ingleses la suma de noventa y cinco mil libras esterlinas para indemnizarles de las vejaciones de que se quejaban de parte de los guardacostas establecidos en América para impedir el contrabando. Como Felipe V no curaba de pagar dicha suma y las hostilidades continuaban en América, en 30 de octubre el rey de Inglaterra publicó una declaracion de guerra contra la España, que en 28 de noviembre siguiente contestó con una contra-declaracion. En 1.° de diciembre del mismo año el almirante Vernon quitó Porto-Bello á los españoles; pero el año siguiente no fué tan dichoso delante de Cartagena. Esta plaza, de que emprendió el sitio en marzo, hizo tan brava resistencia que le obligó á retirarse en mayo siguiente. Vernon volvió á sitiarla en abril de 1741, hizo nuevos y mayores esfuerzos para tomarla y perdió diez mil hombres en esta empresa, teniéndola que abandonar despues de un mes de trabajos.

Felipe V deseaba tambien adquirir para su hijo don Felipe una colocacion en Italia, y en este designio le hizo partir con un ejército en 1742 al mando del conde de Glimes. El infante se apoderó de la Saboya en setiembre siguiente; pero habiendo sobrevenido el rey de Cerdeña con veinte mil hombres, obligó á los españoles á retirarse y á volver al Delfinado. En 1744 don Felipe unió su ejército al de los franceses mandados por el príncipe de Conti y obtuvo ventajas importantes en el Piamonte. El conde de Gages, que mandaba otro ejército español en Italia, apoyado por el rey de Nápoles y el duque de Módena hizo grandes progresos aquel y el siguiente año. La campaña de 1746 fué diferente. El rey de Cerdeña, el enemigo mas temible de la reina de Hungría, sorprendió el 5 marzo á Asti, donde hizo prisioneros al comandante y á la guarnicion; el infante D. Felipe salió de Milan el 18 y el 26 sitió á Parma, que el marqués de Castellar abandonó el 20 de abril despues de defenderla heroicamente. Todas las conquistas del infante en Lombardia se perdieron. El rey Felipe V, abrumado de dolencias y sumido en la melancolía hasta descuidar enteramente la conservacion de su persona, se acercaba entonces al sepulcro al que bajó el 9 julio de 1746 á los sesenta y tres años de edad y cuarenta y seis de reinado siendo sepultado en la colegiata de San Ildefonso. La piedad de este príncipe, su firmeza en las mayores adversidades, su ternura paternal hácia sus vasallos, su amor á la justicia, los sabios reglamentos que publicó para el bien de sus estados, los numerosos establecimientos que hizo para el comercio, las ciencias y las artes, todas sus grandes prendas y los frutos que produjeron, consolaron facilmente á los españoles del cambio de una dominacion á que tenian mucha simpatía. Su reinado empero merece algunas inculpaciones. Con un alma mas enérgica, y menos facilidad en dejarse gobernar, habria impedido muchas malversaciones que se cometieron impunemente en el estado y calmado las disensiones que la recíproca envidia de españoles y franceses hacia continuamente renacer en la corte. Felipe se habia casado en primeras nupcias en 1701 con Luisa Maria Gabriela, hija de Victor Amadeo, duque de Saboya, muerta en 14 febrero de 1714, de quien hubo á Luis, muerto en el trono el año 1724; á Felipe nacido en 2 julio de 1709 y muerto en 8 del mismo mes; á Felipe Pedro Gabriel, nacido en 7 junio de 1712 y muerto en 29 diciembre de 1719; y á Fernando su sucesor. Felipe casó en segundas nupcias (1714) con Isabel Farnesio que le hizo padre de D. Carlos despues rey de España; de Felipe, nacido en 3 marzo de 1720 duque de Parma y de Plasencia, muerto en 18 julio de 1765; de D. Luis Antonio Santiago, nacido en 25 de julio de 1727 nombrado en 1737 para el arzobispado de Toledo y creado cardenal en 19 diciembre del mismo año, dignidades que dimitió en 1754; de María Ana Victoria, nacida en 31 marzo de 1716, casada en 18 enero de 1729 con el príncipe del Brasil, despues rey de Portugal; de María Teresa Antonieta Rafaela, nacida el 11 junio de 1726, casada en 1745 con Luis delfin de Francia y muerta en 22 julio de 1746; y de María Antonieta Fernanda, nacida en 17 noviembre de 1729 casada en 31 mayo de 1750 con Victor Amadeo duque de Saboya (V. los reyes de Francia Luis XIV y Luis XV y Jorge II rey de Inglaterra).



LOS ESPAÑOLES EN ITALIA.—BATALLA DE BITONTO.



COLEGIO DE SAN BARTOLOMÉ EN SALAMANCA.

1746. FERNANDO VI, hijo de Felipe V y de María Luisa de Saboya, nació el 23 setiembre de 1713 y fué proclamado rey de España el 10 de agosto en Madrid. Lo primero que hizo al subir al trono fueron actos de beneficencia: abrió las cárceles, publicó una amnistía para los desertores y contrabandistas y señaló dos dias á la semana para oir las quejas de sus súbditos. Secundado por el marqués de la Ensenada su ministro, Fernando se consagró enteramente á labrar la felicidad de sus vasallos reformando diversos abusos introducidos en la administracion de justicia y en la direccion de la hacienda; reanimando el comercio, estableciendo nuevas manufacturas, facilitando los trasportes con la apertura de canales y restableciendo la marina. Los artículos preliminares de la paz entre Francia, Inglaterra y Holanda se firmaron en Aix-la-Chapelle el 30 abril de 1748, y el rey de España accedió al mismo en 28 de junio siguiente, siendo comprendido en 18 octubre del propio año en el tratado definitivo de paz en que el del Asiento por el tráfico de negros fué confirmado en favor de la compañía inglesa á la cual se concedió además por cuatro años el buque de permiso en las Indias españolas. La autoridad real era coartada por la que la corte romana ejercia en la colacion de beneficios en España. En 1753 el papa Benito XIV y el rey de España hicieron con este motivo un concordato que se firmó en Roma el 11 enero por el cardenal Valenti en nombre del papa, y en el del rey por D. Manuel Buenaventura Figueroa, auditor de Rota de la corona de Castilla ratificado por S. M. el 31 del mismo mes y por Su Santidad el 20 de febrero siguiente y confirmado por una bula el 9 de junio del mismo año. Por este tratado el papa á escepcion de cincuenta y dos beneficios cuyo nombramiento se reservaba y que enumera detalladamente, cedió al rey de España el derecho que tenia de nombrar durante ocho meses del año para los beneficios de esta monarquía situados en Europa con el derecho de percibir los despojos de los obispos fallecidos y las rentas de sus obispados mientras la vacante, ventajas de que hasta entonces habia disfrutado el papa, bajo condicion de que estos frutos se destinarian al uso indicado por los cánones. Además Su Santidad se obligó á no conceder en adelante á ningun obispo el permiso de disponer por testamento de los bienes procedentes del obispado ni aun para obras pias, debiendo destinarse dichos bienes parte para el obispo sucesor, otra para las necesidades del obispado y otra para los pobres de la diócesis. Para resarcir á la corte de Roma de las ventajas que perdia por este concordato, el rey le dió las siguientes sumas: por lo que podia pertenecer á la cancillería y dataría trescientos setenta mil escudos romanos, cuya renta al tres por ciento asciende á nueve mil trescientos escudos, suma en que se habia evaluado lo que ella sacaba anualmente de España; por lo que mira á las pensiones sobre los beneficios y las espediciones de banqueros (cosas que ya no debian tener lugar), seiscientos mil escudos; y por el abandono de los despojos y de los frutos de los obispados vacantes, doscientos veinte y tres mil trescientos treinta y tres escudos: y atendido que una parte de estos despojos pertenecia al nuncio de España para su sosten, el rey se obligó á darle cinco mil libras anuales en Madrid. Tal es en resúmen dicho concordato: y para entenderlo mejor debe saberse que los reyes de España antes de hecho, nombraban para todos los arzobispados y obispados de sus dominios; que en el reino de Granada y en Indias hacian otro tanto para toda clase de beneficios; y que respecto de los demás beneficios del resto de España, escepto aquellos cuyos fundadores se habian reservado el patronato, los papas los proveian durante ocho meses del año, y los obispos y sus cabildos durante los otros cuatro meses.

Los temblores de tierra causaban graves desgracias en la monarquía española bajo el reinado de Fernando VI. Lima, capital del Perú, fué casi enteramente destruida por el del 26 octubre de 1746. Quito en el mismo pais sufrió igual desastre en 28 abril de 1755. La España participó tambien del que arruinó á Lisboa y hundió dos poblaciones berberiscas el 1.º noviembre 1755. En 1758 Fernando perdió á la reina Magdalena Teresa con quien se casara en 19 enero de 1729 y que era hija de Juan V rey de Portugal: murió en el palacio de Aranjuez el 27 agosto y no el 2 setiembre como dice una persona inteligente. Esta pérdida, de que el rey no pudo consolarse, le abatió tanto que le condujo al sepulcro en 10 agosto de 1759 á los cuarenta y seis años de edad, sin dejar ningun hijo. Muerto Fernando la reina viuda de Felipe V se encargó del gobierno hasta la llegada del nuevo rey su hijo.

1759. CARLOS III [1] el primogenito de los hijos de Felipe V y de Isabel Farnesio, su segunda mujer, nació el dia 20 de enero de 1716, duque de Parma y de Plasencia en 1731, y rey de las Dos Sicilias en 1735, fué proclamado rey de España, en Madrid, el 11 de setiembre de 1759, despues de su hermano, Fernando VI, muerto el 10 de agosto. Se suspendió el luto en la corte durante tres dias, con motivo de los públicos regocijos celebrados en obsequio del nuevo monarca, y fueron todos los cuerpos del estado admitidos á cumplimentar á la reina madre y al infante don Luis, su tercer hijo. Despues de haber probado Carlos jurídicamente la imbecilidad del príncipe real don Felipe, su hijo primogénito, dejó el reino de las Dos Sicilias á Fernando IV, su tercer hijo; abandonó á Nápoles, el 6 de octubre, acompañado del infante Carlos Antonio, y de sus otros hijos; desembarcó el 17 en Barcelona y partió el 22 para Madrid, á cuyo punto llegó el 5 de diciembre, en compañia de la reina y de la real familia.

Los primeros actos del nuevo monarca fueron de beneficencia y de justicia, devolvió á Barcelona los privilegios de que la habia despojado Felipe V, perdonó á sus súbditos todos los impuestos que debian hasta á fines de 1748 que ascendian á cerca de sesenta millones de reales, y publicó una amplia amnistía á favor de los desertores españoles, sin obligarles á volver á incorporarse á sus filas, y no imponiéndoles otra obligacion que la de abrazar una profesion útil, al regresar á su patria.

Fernando VI habia dejado en el tesoro mas de seiscientos cuarenta millones de reales. Queriendo Carlos reparar un olvido de su hermano, dió un decreto y señaló fondos para el pago de las deudas de la corona contraidas en el reinado de su padre. Mandó tambien que las deudas testamentarias de los cinco monarcas austriacos sus predecesores, fuesen reembolsadas por el tesoro real; prescribió la cuota anual de estos reembolsos y las formalidades que los interesados debian llenar, para hacer constar la legitimidad de sus créditos. Hacia muchos años que las provincias de Andalucía, Estremadura, Toledo, la Mancha y Murcia eran deudoras al tesoro real de los adelantos que este les habia hecho en dinero y en granos, á consecuencia de

(1) Despues de haber llenado un vacío importante de la historia de España en la época de la edad media, dando la cronología histórica de los moros, durante su dominacion ó establecimiento en España, cronología que los Benedictinos, faltos de materiales, no habian hecho conocer sino de una manera muy superficial é incompleta; vamos á hacer otro tanto en la de los reyes de España, desde la muerte de Fernando VI, á pesar de que aquellos sabios religiosos hayan publicado algunos fragmentos del reinado de su sucesor.

una gran carestía que afligió al pais, y el rey les hizo gracia de la cantidad total, que subia á mas de tres millones y medio de reales. Se ocupó luego Carlos en hacer que el pabellon español fuese respetado en todas partes y á reprimir el contrabando, tanto en España como en América, no menos que á aumentar las fuerzas de la monarquía de mar y tierra. No descuidó el embellecimiento y la salubridad de la capital, mandando que se ensanchasen sus calles y se facilitase el curso de las aguas. Llamó este príncipe de su destierro al marqués de la Ensenada á quien debió España el primer arsenal de su real marina del Ferrol que en 1751 no era mas que un poblachon; le permitió que regresase á la corte sin devolverle con todo su anterior posicion. Mas afortunado el conde de Aranda, fué rehabilitado en su grado de teniente-general, y fué pronto nombrado para la embajada de Dresde, llegando despues á los primeros puestos del estado. El marques de Esquilache, de origen italiano, y secretario de Estado y del despacho de Hacienda, queriendo mejorar el sistema económico del reino, reformó la administracion y suprimió muchas pensiones concedidas por el difunto rey, cuyas medidas escitaron la murmuracion de algunos. Carlos III eximió á los grandes de todo derecho á su entrada en los puertos de España. Confirmó el artículo VIII del pasado concordato de 1737 con la corte de Roma, y declaró que estaban sujetos á los impuestos ordinarios todos los bienes adquiridos despues de dicho año por el clero español, prohibiendo á los frailes el poder hacer en lo sucesivo nuevas adquisiciones.

El 27 de setiembre murió la reina María-Amalia, hija de Federico-Augusto II elector de Sajonia y rey de Polonia. Carlos III se habia casado con ella el 9 de mayo de 1738. La corte de España no permitia la esportacion de su ganado lanar sino por una gracia especial; la difunta reina la habia pedido para su padre; y despues de su muerte, el rey envió al elector de Sajonia cuatrocientos merinos escogidos. Prohibió Carlos III por medio de un decreto fechado en 17 de noviembre, bajo penas muy rigurosas, la introduccion del uso del tabaco-rapé, como perjudicial al producto de los impuesto establecidos sobre el tabaco para fumar y el de polvos de Cuba, los únicos que el gobierno gravaba en España.

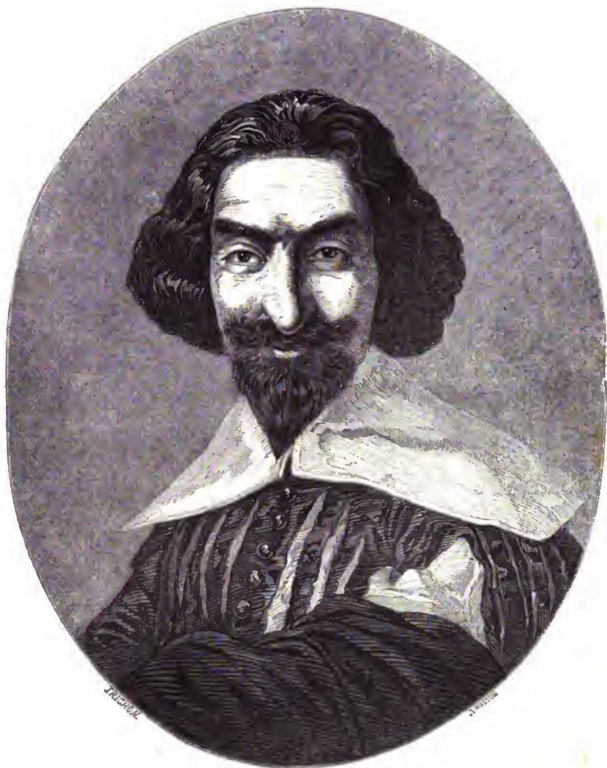
Habiéndose cometido algunos robos y asesinatos durante la noche dentro de Madrid, prohibió el rey el uso de toda clase de armas, y tambien el que los criados de librea pudiesen llevar espada, bajo pena de un castigo corporal. A fin de asegurar mas y mas la tranquilidad de la capital, se estableció en ella una milicia ciudadana, previniendo á los habitantes de la ciudad que no saliesen de noche sin ir provistos de un farol. Carlos, á ejemplo del difunto rey su hermano, y por consideracion á la reina sajona, habia guardado una perfecta neutralidad entre la Inglaterra y la Francia, á pesar de las instancias de la reina madre, cuyos intereses estaban á favor de esta ultima potencia. Se determinó mas adelante sin embargo á ofrecer á la corte de Londres, por medio del conde de Fuentes, su mediacion, la cual fué rehusada. A pesar de abrigar Carlos miras pacíficas tomó todas las medidas convenientes para estar preparado para la guerra. Mandó que se efectuase un considerable armamento en Cartagena, bajo el pretesto de castigar la insolencia de los de Argel, pero en realidad para ponerse en estado de defensa contra los ingleses.

Los cuatro soberanos de la casa de Borbon, que reinaban entonces en Europa, solo estaban unidos por los lazos de la sangre y de la amistad. El duque de Choiseul imaginó el pacto de familia para estrechar mas y mas aquellos lazos. Este tratado firmado en Versalles el 15 de agosto de 1761 por el conde de Grimaldi, embajador de España, alarmó á la Inglaterra, la cual, viendo por otra parte á Carlos III ocupado desde su advenimiento al trono, en poner su marina bajo un pié respetable, encargó al conde Bristol, su embajador en Madrid, que pidiese esplicaciones al gobierno español acerca del objeto de dicho armamento. Las esplicaciones poco satisfactorias del general don Ricardo Wall, ministro de estado, su negativa en comunicar al embajador británico el último tratado concluido entre las cortes de Versalles y de Madrid, ó cuando menos los artículos que podian tener relacion con la Inglaterra, los refuerzos que Carlos III mandaba á América, y la respuesta categórica de su ministro á la última nota del conde de Bristol, determinaron á este á abandonar Madrid el dia 17 de diciembre de 1761. El conde de Fuentes partió tambien de Londres, despues de haber remitido al ministerio inglés una nota, en la que decia que la Inglaterra habria obtenido las esplicaciones que deseaba, si las hubiese pedido con menos altanería é inflexibilidad. El 10 el rey de España habia espedido las órdenes oportunas para detener á todos los buques ingleses que se hallasen en sus puertos. En el mismo año estableció Carlos III en Madrid un Monte de Piedad, cuyos productos debian consagrarse á pagar las viudas de los militares, pensiones proporcionadas al grado de sus maridos respectivos. Los fondos de este Monte se componian de una antigua dotacion, de las sucesiones de todos los particulares muertos sin herederos, del producto de las confiscaciones y de los beneficios vacantes. Esta institucion, digna de servir de modelo, aumentó el número de los matrimonios ó enlaces militares asegurando la subsistencia de sus viudas.

El 4 de enero de 1762 la Inglaterra declaró la guerra á la España, por medio de un manifiesto firmado el 2. Carlos respondió el 16 por medio de un contramanifiesto ó declaracion. Habiendo rehusado Portugal entrar en una alianza ofensiva y defensiva que le habia sido propuesta el dia 6 de marzo por la Francia y la España, contra la Inglaterra, su antigua aliada, los embajadores de las dos potencias dejaron Lisboa el 27 de abril, y sus estados fueron el teatro de las primeras hostilidades. Los españoles mandados por el marqués de Sarriá, general octogenario, penetraron en aquel pais, al pricipiar el mes de mayo, por tierra de Campos, y pusieron sitio á Miranda, y habiéndose volado el almacen de pólvora de la plaza, se rindió esta el 9 del mismo mes. El 15 los españoles se apoderaron de Braganza sin perder un solo hombre, tomaron despues la plaza de Moncorro con poco trabajo, y quedaron dueños de la mayor parte de la navegacion del Duero. Al mismo tiempo el brigadier O'Reilly, despues de una marcha de catorce leguas, desalojó de las alturas á los portugueses, que le imposibilitaban poder aproximarse á Chaves, y entró el dia 2 de junio en esta plaza, que halló sin guarnicion y sin habitantes. Estas faciles conquistas pusieron en poder de los españoles la provincia entera de Tras-los-Montes y les abrieron el camino de Oporto, en donde los ingleses tenian grandes almacenes. Algunos oficiales de dicha nacion reanimaron el valor de los portugueses, despertando á la vez su inveterado odio contra los españoles, y ayudándoles á rechazar á estos que querian pasar el Duero. A pesar de este contratiempo, una division del ejército español invadió la provincia de Beira.

El rey de Portugal firmó su declaracion de guerra contra la España el 18 de mayo, y la hizo publicar el 23 El rey de Francia declaró la guerra á Portugal el 20 de junio y el rey de España lo hizo el 25. Un cuerpo de tropas francesas, bajo las ór-

ESPAÑOLES CÉLEBRES.



MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

denes del príncipe Beauvau, fué á reunirse el 29 al ejército español en las inmediaciones de Almeida. Esta plaza, la mas fuerte de las fronteras de Portugal, fué sitiada y capituló honrosamente, el 25 de agosto, despues de diez dias de tener la trinchera abierta. Los aliados marcharon entonces hácia el sud siguiendo el Tajo y se dirigieron á Lisboa, bajo el mando del conde de Aranda, que habia reemplazado al anciano marqués de Sarriá. El 15 de setiembre, Peñamacor tuvo que rendirse y el gobernador y su estado mayor cayeron prisioneros de guerra, pero la guarnicion pudo salvarse durante la capitulacion. Reunido el ejército en Peñamacor, y reforzado por su teniente general don Carlos de la Riba Agnero, el cual se habia apoderado de Salvatierra y de Segura, en cuyos puntos habia dejado una parte de sus tropas, fué á acampar el 26 en Castel-Branco. Un pequeño ejército compuesto de ingleses y portugueses, demasiado debil para comprometerse en una batalla formal, se contentó con sorprender destacamentos, y apoderarse de convoyes, retardando de este modo el plan de los españoles.

El conde de la Lippe-Bickebourg, enviado por la corte de Londres para mandar el ejército portugués, llegó á Lisboa con ocho mil ingleses, en el mismo momento que un tercer cuerpo de españoles iba á penetrar por la parte de Estremadura en el Alentejo, en donde su caballería podia operar ó maniobrar mas libremente que en la Beira. Al efecto, habian establecido sus almacenes en Valencia de Alcántara. Esta ciudad fué sorprendida por el general inglés Burgoyne, el cual hizo prisioneros á todos cuantos intentaron defenderse, entre los cuales se hallaba el general que debia mandar la espedicion. El teniente general don Francisco Cagigal volvió á apoderarse de Valencia, é hizo reiterar el juramento de fidelidad á los habitantes de ella, y puso la plaza á cubierto de una nueva sorpresa. La division española, que ocupaba Castel-Branco, y que habia tomado muchas plazas importantes, atacó á los aliados al pasar el rio Alvito, y fué rechazada con pérdida considerable. Sin embargo solo tenian estas tropas que atravesar el Tajo, para establecerse en sus cuarteles de Alentejo; pero la derrota de un cuerpo de caballería, por el coronel Lee, cerca de Villa-Velha, la pérdida de sus almacenes y otros reveses que esperimentaron los españoles en esta campaña, desconcertaron sus proyectos contra el Portugal. Las lluvias, la aproximacion del invierno, la falta de forrajes y de plazas en donde poder sostenerse obligaron al ejército español á retirarse.

Una considerable escuadra inglesa al mando del almirante Pococke, que, llevaba diez mil hombres de desembarco, á las órdenes del lord Albemarle, desembarcó en el mes de junio en la isla de Cuba, y sitió á la Habana, cuya plaza tuvo que capitular el dia 12 de agosto. La capitulacion puso en poder del vencedor la isla entera de Cuba, nueve navíos de línea, cuatro fragatas y cerca de doscientos ochenta y ocho millones de reales en efectivo. Reducida la guarnicion á setecientos hombres de mil quinientos que eran, regresó á España con los honores de la guerra.

Los ingleses arrebataron tambien á los españoles, el 5 ó 6 de octubre, la ciudad de Manila, la metrópoli de las islas Filipinas, las cuales abandonaron despues de haberlas puesto á contribucion. Pero no fueron tan felices en su espedicion contra Buenos-Aires, pues perdieron en ella toda su flota, con todas las tropas que estaban á bordo. Los españoles tomaron á los portugueses la colonia de Santo Sacramento. En fin los preliminares firmados en Fontainebleau el 3 de noviembre de este año entre la Francia, la España y la Inglaterra, pusieron fin á las hostilidades. Las tropas francesas dejaron de formar parte del ejército español á fines de diciembre.

A consecuencia del tratado de paz firmado en Paris el 10 de febrero de 1763 por el duque de Choiseul, el marqués de Grimaldi y el duque de Bedford, la España recobró la Habana y Cuba, cedió á los ingleses la Florida, el fuerte San Agustin, la bahía de Pensacola, y todas sus posesiones en el continente de la América septentrional, al este y al sud del rio Mississipi. El rey de Inglaterra se obligó á hacer demoler todas las fortificaciones levantadas por sus súbditos en la bahia de Honduras, y otros territorios españoles en América, pero la España permitió á los ingleses edificar algunas casas y establecer los almacenes. Renunció al derecho de pesca en los mares de Terra-nova, y devolvió todo lo que habia conquistado de los portugueses, tanto en Europa como en América. La Francia fué en todo la única víctima de esta guerra. Por un artículo secreto de los preliminares y para indemnizarse la España de la pérdida de la Florida, le cedió la colonia de la Nueva-Orleans, con la Luisiana al oeste de Mississipi. Tal fué el éxito de una guerra que en menos de dos años costó á los españoles catorce navíos de línea, cuatro fragatas, un galeon y mas de cien millones. Carlos III se ocupó en reparar los desastres que semejante estado de cosas habia acarreado ya en la metrópoli ya en sus lejanas posesiones y envió á la Habana los mejores ingenieros y los mas hábiles obreros, para construir en ella nuevas fortificaciones. Habiendo presentado don Ricardo Wall su dimision de ministro de estado (tambien desempeñaba á la sazon el ministerio de la guerra) el rey nombró para reemplazarle en el espresado ministerio al marqués de Grimaldi, su embajador en Francia, y confió el departamento de la guerra al marqués de Esquilache, que desempeñaba ya el de hacienda, siendo este último nombramiento generalmente desaprobado.

El 15 de febrero de 1764, el rey y la real familia, lo mismo que el conde de Rosemberg, representando sus majestades imperiales y reales, firmaron el contrato matrimonial de la infanta doña María Luisa con Pedro-Leopoldo José de Lorena, archiduque de Austria, y despues gran duque de Toscana y emperador. El 4 de setiembre de 1765, el príncipe de Asturias, don Carlos (Carlos IV) se casó con Luisa María Teresa, infanta de Parma, su prima hermana.

Se habia introducido en España, entre las gentes del pueblo, el uso de grandes capas y anchos sombreros con los que casi era imposible reconocer las personas, de modo que los criminales podian burlar la vigilancia de la autoridad; pero preciso es confesar que generalmente solo servia para tapar la miseria, la pereza y el desaseo pues á pesar de dicha costumbre los crímenes no eran mas frecuentes en las ciudades de España que en los otros estados de Europa. Es verdad sin embargo que al abrigo de este disfraz, el descontento del pueblo y su odio al marqués de Esquilache, tomaban un carácter sedicioso, por lo que temia el ministro que las cosas fuesen mucho mas allá. Persuadió al efecto á Carlos III que diese un decreto prohibiendo semejantes trajes, y tambien mandó el referido monarca en 1766 que de noche se iluminase la capital con cinco mil faroles. Los soldados encargados de llevar á cabo la primera órden la cumplieron con un rigor inaudito. La fermentacion aumentó y al fin se sublevó el populacho. El 23 de marzo se presentó delante de Madrid una turba de amotinados vistiendo el traje prohibido por el monarca, rechazó la guardia que queria contenerla, rompió todos los faroles y cometió otros actos de sedicion que volvieron á reproducirse al dia siguiente. El

25 del mismo mes, el rey tomó el partido de retirarse con la real familia al castillo de Aranjuez. Al saber el pueblo semejante novedad, creció en osadía y atrevimiento y fué á atacar el palacio. Estaban de servicio las compañías de guardias walonas, y se portaron heroicamente pues casi todos sus individuos fueron víctimas del furor popular; pero defendieron caras sus vidas y dieron al monarca tiempo de salvarse en Aranjuez en cuyo punto nuevas tropas acudieron á guardar su real persona. En esta crisis horrorosa, el conde de Aranda, á la sazon capitan general del reino de Valencia, fué llamado á la presidencia del consejo de Castilla. La reunion de este importante destino á la de capitan general de Castilla, le dió una inmensa autoridad de la que usó con toda energía. Creyéndose los amotinados mas fuertes que los demás, manifestaron sus pretensiones exigiendo varias condiciones y fué preciso negociar con ellos. En fin la sedicion se apaciguó el dia 26 bajo la promesa que dió el rey de regresar á la corte, luego que el órden y la tranquilidad se hubiesen restablecido. Efectivamente el principio de autoridad recobró todo su imperio: desaparecieron los grandes sombreros y las capas fueron modificándose tambien poco á poco. La espulsion del ministro favorito de Carlos III (marques de Esquilache), satisfizo igualmente al pueblo y á la nobleza, á la cual este antiguo director de adnanas de Nápoles se habia hecho odioso por su orgullo y sus dilapidaciones, por los derechos y los impuestos de toda especie que habia establecido tan duramente en el pais. El dia 17 de abril estalló un motin en Zaragoza, de cuyas resultas la casa del intendente y las de tres ó cuatro particulares mas fueron allanadas. Se terminó este desman con el castigo de los principales jefes, de los cuales ocho fueron ahorcados, otros azotados y los demás enviados á galeras. En Barcelona se fijaron pasquines en las esquinas, amenazando que debia estallar una revolucion el dia 20 si no se bajaban los precios de ciertos géneros. Pero la vigilancia del marqués de la Mina, capitan general de Cataluña, secundado por las demás celosas autoridades de la ciudad, conjuraron la tormenta.

Murió el dia 11 de julio la reina madre, en el castillo de Aranjuez á la edad de setenta y cuatro años, y fue enterrada al lado de Felipe V su esposo, en la colegiata de San Ildefonso. Esta ambiciosa princesa, de un carácter fuerte y ardiente, pero dotada de cualidades poco comunes, habia abusado de su ascendiente sobre su esposo, para arrastrarle á empresas que fueron funestas á la España. Retirada durante todo el reinado de Fernando VI, su yerno, al solitario sitio de Rio-Frio que habia hecho construir, salió de él al subir al trono Carlos III: pero á pesar de haber adquirido entonces mas consideracion, no pudo obtener sobre este pacífico príncipe toda la influencia que ella esperaba.

El 25 de enero de 1767 murió en Barcelona el marques de la Mina, virey de Cataluña, cuyo pais hacia mucho tiempo que gobernaba con la autoridad de un soberano y la bondad de un padre. Esta provincia le debe sus primeras manufacturas, el acrecentamiento de su comercio y el embellecimiento de su capital. Puede además considerársele como el fundador de la Barceloneta, en cuya iglesia quiso ser enterrado. Desde el pacto de familia, menos ventajoso á la rama de España que á la de Francia, la corte de Madrid seguia el influjo de la de Versalles. Los jesuitas se habian considerablemente aumentado en España y disfrutaban de un gran credito: habiendo dirigido casi siempre la conciencia de los reyes, la educacion de los príncipes y dado algunas veces ministros al estado. A pesar del temor que inspiraban su poder, sus riquezas y su ambicion, ninguno de los grandes se habia declarado aun claramente su enemigo, bajo el reinado de Carlos III, y nada les hacia temer la tormenta que habia anonadado su instituto en Portugal y en Francia. Pero cuanto mas grande era su influencia, tanto mayor debia ser el secreto del rey y de su primer ministro Aranda, en el plan concebido, y mayores las disposiciones para la ejecucion del mismo, á fin de impedir una sublevacion popular. En la noche del 31 de marzo al 1.º de abril de 1767 á media noche, los seis colegios de jesuitas de Madrid fueron cercados por las tropas de la guarnicion. Se echaron abajo las puertas de los espresados colegios, y en seguida se apoderó la autoridad de los campanarios, puso un vigilante en la puerta de cada celda, reunió á todos los padres en la sala del refectorio, y les intimó la órden del rey para ser deportados; se les sellaron todos sus efectos, á escepcion de aquellos objetos que les eran puramente necesarios, y se les hizo salir inmediatamente para Cartagena. Al cabo de tres dias en todo el reino y á la misma hora se procedia igualmente contra los colegios de jesuitas; se tomaron las mas rigurosas medidas para impedirles que se comunicasen con las colonias españolas, y se les embarcó en diferentes puertos para los estados pontificios. El ministro publicó entonces la pragmática-sancion del rey, dada en el Pardo el 2 de abril para la espulsion de los jesuitas, la confiscacion de sus bienes y la prohibicion de restablecer esta sociedad. Se les concedió una módica pension que debian cobrar en el lugar fijado para su residencia, la cual seria suprimida á todos los que ofendiesen al gobierno de palabra ó por escrito. La real pragmática declara culpables de alta traicion á los españoles que tuviesen relaciones aunque fuese indirectamente, con los jesuitas: prohibe igualmente hablar, escribir y reclamar contra estas medidas, que bien pronto fueron ejecutadas en las dos Indias y que ponian al gobierno en posesion de inmensas propiedades. Este edicto no mereció la aprobacion del clero, pues el 15 de abril el obispo de Cuenca, en una carta dirigida al confesor de S. M., se quejaba de que la «iglesia de España se perdia por la persecucion que ella esperimentaba, siéndole arrebatados sus bienes, ultrajados sus ministros y pisoteadas sus inmunidades.» Carlos contestó al prelado, el dia 9 de mayo, enérgica y dignamente: y habiéndose atrevido el obispo á replicar sosteniendo su primer escrito, sometió el rey este asunto á su consejo.

Mientras que Carlos III desterraba de sus estados á mas de dos mil individuos, pertenecientes á una sociedad que decíase se habia mostrado demasiado ambiciosa, se ocupaba tambien en aumentar la poblacion y en reanimar la industria y la agricultura. Secundado por el intendente general de Andalucía, el famoso D. Pablo Olavide, atrajo hácia España colonias de alemanes, suizos, franceses y belgas. En su cédula real, del 25 de junio de 1767, aseguró grandes ventajas á los estranjeros que quisieran establecerse en los desiertos de la Sierra-Morena y de la Andalucía, y descendió el gran monarca á los mas minuciosos detalles á favor de dichos colonos. En el mismo dia publicó el rey otra cédula, que comprendia setenta y nueve artículos, que contenian el código administrativo y legislativo de las nuevas poblaciones; en el setenta y siete, se prevenia que en dichos puntos no podian establecerse conventos de uno ni otro sexo, ni misiones ni cofradías, bajo cualquiera denominacion que fuese, y esta es sin duda la causa del odio que profesaban los frailes á Olavide. La alegre ciudad de Carolina, en la Sierra-Morena, y los pueblos de la Carlota, de la Luisiana y de la Fuente Palmera, en los alrededores de Ecija, en Andalucía,

fundados sucesivamente, fueron las capitales ó cabezas de estas nacientes colonias, que á pesar de los obstáculos del clima y de los tiros de la intriga y de la envidia, como tambien de las preocupaciones políticas y religiosas, no han dejado de mantenerse en un estado bastante floreciente.

El consejo del rey, despues de una larga discusion acerca de las quejas alegadas por el obispo de Cuenca, declaró su conducta temeraria, injusta y sediciosa, y dirigió una circular en fecha 6 de octubre, á todos los arzobispos y obispos del reino para notificarles el acuerdo del real consejo. El 23 del mismo mes, el consejo circuló otra órden, mediante la cual los obispos y los superiores regulares de las órdenes religiosas debian amonestar y prevenir á los que les estaban sometidos, contra algunas supuestas profecías y fanáticas revelaciones sobre el regreso de los jesuitas á España. El papa Clemente XIII se opuso al desembarco de los jesuitas en Civita-Vecchia y en los demás puertos de sus estados, lo que dió márgen á negociaciones entre la corte de Madrid y la república de Génova, la cual permitió que los jesuitas fuesen deportados á Córcega, pero habiéndose denegado el gobernador de Bastia á recibirlos, fueron trasportados á los puertos de Calvi, Algaliola y Ajaccio. La Córcega fué cedida á la Francia por los genoveses, y por esto los jesuitas españoles fueron embarcados para el continente de Italia, y el papa les señaló á Bolonia para su residencia.

La pragmática sancion del infante D. Fernando, duque de Parma, sobrino del rey de España, dada en el mes de enero de 1768, con respecto á las inmunidades eclesiásticas, disgustó al papa Clemente XIII, el cual espidió el breve, *In cœna Domini*, que declaró nula la mencionada pragmática y prohibió que nadie se conformase á ella. Este breve, publicado en español el 30 del mismo mes fué suprimido por un decreto ó acuerdo del consejo de Castilla del 14 del siguiente marzo, y que fué circulado por órden de Cárlos III á todos los corregidores de su reino. Despues de la cesion de la Luisiana, por la corte de Francia, á la de Madrid, los habitantes de esta colonia habian demostrado la mayor repugnancia por la dominacion española; en balde enviaron diputados á Versalles para reclamar contra esta cesion, y manifestar su formal deseo de permanecer franceses. En 1766, M. Ulloa habia pasado á Nueva-Orleans, capital de la colonia, pero no pudo tomar posesion de ella en nombre del rey de España, viéndose obligado á volverse á embarcar. Al fin la Francia se interesó á favor de los colonos; pero su tardía compasion no produjo efecto alguno. El general irlandés O-Reilly se dirigió á la Habana, por órden del gobierno español, y tomó tres mil hombres los cuales embarcó en buques de transporte, y llegó en 1768 á la embocadura del Mississipi. Los colonos corrieron á tomar las armas; querian los unos oponerse al desembarco de los españoles y quemar sus embarcaciones, los otros proponian abandonar la colonia y pasar á la ribera oriental del rio; pero el comandante francés, Aubry, calmó la fermentacion. Desembarcó O-Reilly sin tropiezo alguno en Nueva-Orleans, tomó posesion de la colonia, y recibió el juramento de fidelidad de los habitantes de ella. Parecia que todo estaba pacífico y tranquilo, cuando este general, para vengarse de la resistencia que al principio hicieron, trató á los ciudadanos como á rebeldes, eligió doce víctimas, entre lo mas distinguido de la clase militar, de la magistratura y del comercio, é hizo perecer á seis de estos desgraciados por mano del verdugo que se llevó al intento, y los seis restantes pasaron á habitar los peores departamentos de las cárceles de la Habana. El terror se esparció por todo el pais; los propietarios abandonaron sus tierras, los comerciantes llevaron su industria y sus capitales á otro pais, y la prosperidad de la colonia sufrió un golpe terrible. En julio de 1768, publicó Cárlos III un decreto interpretativo del que habia espedido el 18 de enero de 1762, relativo á la forma de observar los edictos de la inquisicion y á la ejecucion de las bulas concernientes al santo oficio. En el mismo año estableció en Valencia una academia de bellas artes, bajo el nombre de San Cárlos. El gobierno mandó proceder al padron de la poblacion de España, y su resultado dió á conocer que contaba nueve millones ciento ochenta mil almas.

El 8 de junio de 1769, una real cédula suprimió las funciones de todos los directores de las imprentas del reino, y dió órden á los presidentes de las chancillerías, á los regentes de sus audiencias y á los corregidores para que vigilasen la ejecucion de las leyes relativas á la imprenta, no permitiendo de modo alguno la impresion, la reimpresion y la introduccion de los libros estranjeros, de ninguna bula y de ningun breve de la corte de Roma, ni de ningunas letras de los generales, provinciales y superiores de las órdenes religiosas, sin haber obtenido el permiso del consejo del rey. Se aprovechó Cárlos de la paz para fundar varios establecimientos útiles, tales como la sociedad de «amigos de la patria,» que empezó á vivir en Vizcaya, y cuyos miembros se ocupaban esencialmente de los progresos de la agricultura, de la industria y de las artes. El rey, á pesar de sus escrúpulos, creyó poder consagrar al fomento de estas sociedades una parte de los bienes de la iglesia, de los que disfrutaba algun tiempo durante la vacante de las sillas episcopales. Introdujo tambien el uso de la táctica prusiana en sus tropas, y se ocupó seriamente del restablecimiento de su marina.

Una real cédula espedida en 1770 limitó la jurisdiccion de la inquisicion á los solos crímenes de heregía contumaz y de apostasía, y prohibió á este tribunal hacer padecer á los españoles el oprobio de la prision, á menos que sus crímenes fuesen enteramente probados. Esto era ya encerrar á tan odioso tribunal en unos límites muy estrechos, límites que no se atrevió á traspasar, mientras que el conde de Aranda estuvo á la cabeza del ministerio y del consejo de Castilla. Se abrió una buena carretera desde Leon á Oviedo y de allí hasta Gijon, para la comodidad del comercio. Hasta entonces los caminos de la provincia de Asturias estaban en malísimo estado. Se renovó por medio de un decreto la *Quinta*, antigua ley sobre el reclutamiento del ejercito, que comprendia á todos los jóvenes desde la edad de diez y siete á treinta y seis años, esceptuando tan solo ciertos empleados que estaban exentos del servicio militar.

La Francia y la España no pensaban en otra cosa que en lavar la mancha de la desastrosa paz de 1763 y á vengarse de Inglaterra. La desacertada administracion de lord Hawke les proporcionó al parecer, una coyuntura favorable para volver á empezar la guerra. Pero Luis XV, mas amigo de su reposo que de su gloria, presentó los planes del duque de Choiseul, su ministro, y Cárlos III, por consejo del marqués de Grimaldi tomó solo las armas en 1770. El gobernador de Buenos-Aires hizo un desembarco en la isla Falkland, una de las Maluinas en la América meridional y se apoderó del fuerte Egmont, despues de haber arrojado de él á los ingleses. A pesar de la poca importancia de estas islas, el honor exigia conservarlas; el príncipe Masserano, embajador de España en Londres, reclamó la posesion de ellas en nombre de su soberano. Esta negociacion dió lugar á esplicaciones un poco vivas entre las dos cortes, y la de Madrid rehusó por largo tiempo dar

la satisfaccion que le exigia el gabinete británico, contando aquella que seria sostenida por la Francia. Carlos III envió fuerzas considerables de mar y tierra á sus colonias, y no omitió medio alguno para poner á Cádiz en el mayor estado de defensa. Estos preparativos de guerra no impedian sin embargo los trabajos del canal imperial, ó canal de Aragon, empezado por Carlos V, cuyas obras habian estado suspendidas mucho tiempo, pero los laudables esfuerzos del sabio Carlos III lograron que se volviesen á emprender bajo un nuevo plan, y á pesar de que dicho canal no esté concluido es uno de los mejores y mas útiles monumentos de su reinado.

A pesar de que la Inglaterra no deseaba volver á empezar la guerra, viendo el rey de España que Luis XV persistia en sus disposiciones pacíficas y que habia quitado del ministerio al duque de Choiseul, consintió en hacer desaprobar por su embajador la espedicion del gobernador de Buenos-Aires á la isla de Falkland, que entregó á los ingleses. Se restableció la buena armonía entre las dos cortes. El 10 de abril de 1771 el infante D. Francisco Javier, uno de los hijos del rey, murió de viruelas en Aranjuez, á la edad de catorce años, un mes y un dia. Su cadáver fué trasladado al castillo del Buen-Retiro; desde donde fué conducido al Panteon del Escorial, para ser enterrado al lado de sus mayores. Muchos pueblos salvajes que infestaban las colonias españolas de la Nueva Andalucía en la California, fueron subyugadas al cabo de tres años de guerra. Llamó Carlos en este año, á las cuatro antiguas órdenes de caballería y les recordó el espíritu de su primera institucion, prescribiendo que no se condecorase á nadie con semejantes órdenes que no ciñese espada. Pero el nacimiento del infante Carlos-Clemente, que tuvo lugar el 19 de setiembre, dió ocasion al monarca para crear una quinta órden de caballería, con el objeto de recompensar á sus súbditos. Esta órden dedicada á la inmaculada Concepcion de la Vírgen María, es mas conocida bajo el nombre de Carlos III. Los caballeros grandes cruces, en número de sesenta, llevan una banda azul y blanca, á cuyo estremo pende una cruz, en la cual se ve la imágen de la Concepcion y en el otro lado las iniciales del rey. En los dias de ceremonia visten los caballeros un gran manto azul y blanco, y llevan un collar cuyos anillos están formados con las armas de Castilla y las del rey. Los simples caballeros eran doscientos, pero hoy dia son muchos mas. El conde de Aranda hizo construir, en el mismo año, el pueblo de Nueva-Tabarka, en la pequeña, inculta y desierta isla de Santa Pola, cerca de Alicante. Estableció en ella una colonia de genoveses y de otros pueblos los cuales reducidos á esclavitud por los de Túnez, habian sido rescatados por los españoles.

En 1772 decretó Carlos una reforma de veinte y cuatro hombres por compañía en la infantería y siete en la caballería. Esta reforma solo comprendió á las tropas nacionales y no á los regimientos estranjeros. Al hacer los cimientos de una muralla de fortificacion en Cartagena se descubrió por la parte del nord-oueste vestigios de monumentos antiguos y de medallas romanas. Mandó el rey al capitan general del reino de Granada, que tuviese á disposicion de los gobernadores de los *presidios menores*, de Africa, Melilla, Peñon de Velez y Alhucemas las tropas, los víveres y las municiones necesarias para la seguridad de dichas plazas. Espidió Carlos III en 17 de mayo un decreto mandando la refundicion general de la moneda en España, concediendo un plazo de diez años para las monedas de oro y plata y seis para las de cobre. Las nuevas piezas llevaban por primera vez la efigie del soberano, todas las que tenian igual valor fueron uniformadas, y debian tener curso en toda la estension de la monarquía. Esta medida hizo desaparecer las monedas particulares de cada provincia, que no eran admitidas en las demás, dificultando así las operaciones del comercio. Obtuvo tambien Carlos III del papa Clemente XIV un breve espedido en 21 de setiembre, por el cual se reducia á una ó á dos iglesias, el derecho de inmunidad de que disfrutaban todas las del reino. Se circuló dicho breve á todos los presidentes de las corporaciones eclesiásticas y á las autoridades civiles y militares con una aclaracion del rey, el cual designaba en cada ciudad, segun su poblacion, los lugares sagrados que fuesen en adelante inmunes para los delincuentes, en los únicos casos estipulados por el concordato con la corte de Roma.

En 1773, el gobierno mandó que se efectuasen armamentos considerables en todos los puertos del estado. Con motivo de algunos disturbios que estallaron en Cataluña, se modificó el decreto espedido en 1770 sobre el alistamiento para la milicia. El conde de Aranda, presidente del consejo de Castilla, primer ministro y capitan general de toda la Castilla, gozaba, por la acumulacion de estas dos plazas, de una autoridad muy estensa de la que tal vez habia usado con demasiada energía, puesto que habia hecho descontentos y hasta habia llegado á hacer sombra á su soberano. Se le obligó al fin á abandonar la presidencia del ministerio y aceptar la embajada de Francia. Sin embargo Madrid no podrá olvidar jamás lo que Aranda hizo para su seguridad y su embellecimiento. La España le debe la espulsion de los jesuitas, la estadística de su poblacion, la reforma de sus costumbres, y de sus conventos, la represion del abuso de los asilos para los criminales, la reduccion de algunas prácticas supersticiosas, tales como la de los «rosarios» y la defensa de la autoridad temporal contra las pretensiones de la santa sede. Hubiera este sabio ministro indudablemente llevado mas allá el plan de sus reformas, si no hubiese sido contrariado por el confesor de Carlos III. Le sucedió en la presidencia del consejo el marques de Grimaldi; pero quedó Aranda presidente del consejo de Castilla.

El 7 de marzo de 1774, el jóven infante, D. Carlos-Clemente, hijo único del príncipe de Asturias, murió á la edad de dos años y medio. Con motivo de las dificultades que se suscitaron entre las cortes de Madrid y de Lisboa, por la fijacion de límites de sus posesiones en el Nuevo-Mundo, envió Carlos III fuerzas considerables á América. No descuidó este monarca el fomento de las artes é industria, pues premió dignamente á los que mas sobresalian en ellas. La paz ajustada en 1767 entre la España y la corte de Marruecos, parecia estar sólidamente cimentada, cuando Sidi Mohamed, soberano de este imperio, declaró la guerra á Carlos III, por medio de un manifiesto publicado el 19 de setiembre de 1774. Los motivos de semejante declaracion consistian en que los musulmanes de sus estados y los de Argel se habian puesto de acuerdo, para impedir que los cristianos poseyesen territorio alguno en las costas de Africa, desde Oran hasta Ceuta, y obligarles al mismo tiempo á evacuar las plazas que poseian en sus inmediaciones. Protestaba sin embargo el emperador de Marruecos, que al complacer bajo este punto de vista á sus aliados y á sus súbditos, no entendia por esto romper la paz con la España, cuya armada respetaba lo mismo que su territorio en el continente de Europa. El dia 10 de octubre, se presentaron delante de Ceuta un secretario de estado y un general de Sidi-Mohamed, conferenciaron con el gobernador español, y le entregaron muchos esclavos y tránsfugas, anunciándoles que la guerra empezaria el 12 por medio de



EL ESCORIAL.
Patio de los Evangelistas.



una descarga de mosquetería que los moros harian contra la ciudad; lo que fué ejecutado. El 25, el rey de España publicó una respuesta llena de firmeza, de moderacion y de sentimientos de humanidad, y á pesar de que declaró la guerra al monarca africano, concedió un plazo de seis meses á los súbditos de este príncipe para que saliesen de España pudiendo llevarse sus bienes y sus efectos, y puso en libertad no solamente á los prisioneros, sino tambien á los esclavos argelinos viejos y enfermos. Dió tambien el monarca las oportunas órdenes para poner en estado de completa defensa todas las plazas amenazadas por el rey de Marruecos. El dia 7 ó 9 de diciembre, un ejército musulman, mandado por Sidi-Mohamed en persona, sitió a Melilla y empezó luego el bombardeo de la plaza. Pero su mal dirigida artillería, y la vigorosa resistencia del general Sherloch que mandaba la plaza, hicieron inútiles todos los esfuerzos del sitiador.

Durante este año Carlos III fundó en Madrid un magnífico edificio destinado para las sesiones de la academia de bellas artes, y tambien para colocar en él un gabinete público de historia natural.

En 9 de enero de 1775 la escuadra española mandada por D. Francisco Hidalgo de Cisneros, apoyada por los fuertes de Melilla, hizo contra los moros que sitiaban esta plaza un fuego tan nutrido, que destruyó sus atrincheramientos, y obligándoles á establecer su campo en un punto mas distante de la ciudad, facilitó de este modo el que la plaza pudiese recibir socorros considerables en tropas, en armas y en municiones. El dia 12 de febrero, uno de los hijos del rey de Marruecos sitió el Peñon de Velez; pero su empresa no tuvo mejor éxito que la de su padre. Desesperado Sidi-Mohamed al ver frustrados sus planes y que además habia perdido gran número de soldados, enarboló la bandera blanca el 16 de marzo, y levantó el sitio de Melilla. Al cabo de dos dias sus tropas abandonaron tambien el de Peñon de Velez. Las proposiciones de paz que hizo el sitiador á D. Juan Sherloch fueron trasmitidas á Madrid, y el rey rehusó tomarlas en consideracion, antes de haber recibido una completa satisfaccion y las debidas seguridades para la garantía de sus posesiones en las costas de Africa. La defensa de Melilla habia costado á la España noventa y cuatro hombres muertos y quinientos setenta y cuatro heridos. Los formidables armamentos que tuvieron lugar en la península, tuvieron durante mucho tiempo inquieto el ánimo del rey de Marruecos, y no estuvo tranquilo hasta que supo el objeto á que aquellos se destinaban. El dia 25 de abril la princesa de Asturias dió á luz la infanta Carlota Joaquina despues reina de Portugal. Se proyectó un canal de navegacion y de riego en la provincia de Murcia. El rey por medio de una cédula espedida en 4 de junio, concedió á la empresa encargada de llevar á cabo un pensamiento tan útil, las mayores ventajas. El príncipe y la princesa de Asturias figuraron en primera línea en la lista de los socios. Carlos III añadió al palacio de Aranjuez dos alas mas, de las cuales la una es tan vasta como el edificio principal, obra de Felipe II, de Felipe V y de Fernando VI. Todas las fuerzas de mar y tierra reunidas en diversos puntos de España acudieron al puerto de Cartagena, y el almirante D. Pedro de Castijon fué nombrado para el mando de la escuadra, compuesta de cuatrocientas velas: la mayor parte eran buques de trasporte.

Las tropas que debian embarcarse eran en número de veinte y dos mil hombres. Mandaba este cuerpo de ejército el conde de O'Reilly, el cual despues de su regreso de la Nueva-Orleans habia sido nombrado teniente general, gobernador de Madrid é inspector general de infantería. El nombramiento de este irlandés escitó la envidia y el disgusto de una gran parte de los oficiales españoles, y fué indudablemente una de las causas primitivas del mal éxito de esta espedicion.

Reforzada la escuadra con algunas galeras y fragatas de Malta, de Nápoles y de Toscana, se hizo á la vela la noche del 22 al 23 de junio. Contrariada en su marcha y dispersada mas bien por las falsas maniobras que no por los vientos contrarios, no se reunió hasta el 30, y ancló en la bahía de Argel el 12 de julio. Como el armamento y demás preparativos para esta espedicion se habian hecho con bastante lentitud, tuvieron los enemigos tiempo suficiente para ponerse en estado de defensa. Al efecto acamparon á poca distancia de la plaza y anunciaron sus posiciones por medio de fogatas que encendieron en los picos de las montañas, y tambien por algunas descargas de mosquetería. Los españoles recibieron la órden de desembarcar el dia 3 de julio, pero no pudo realizarse esta operacion hasta el dia 6, á causa del mal tiempo. Al dia siguiente ocho ó nueve mil hombres embarcados en chalupas se aproximaron á la playa pero sin desembarcar en ella, á pesar de que nada se oponia á ello. Se dijo que no se habia verificado el desembarco porque no habia bastantes chalupas; pero á esta causa hay que añadir la mala inteligencia que reinaba entre el general en jefe y el mayor general La Romana.

El dia 8 los navíos de guerra se adelantaron para batir los diferentes fuertes de la costa, á una legua y media al oeste de Argel, y para proteger el desembarco que se realizó con poco órden, por ocho mil hombres, sin que los enemigos hiciesen la menor señal de querer impedirlo. Apenas los españoles se habian formado en colunas, cuando se vieron atacados por un pequeño cuerpo de musulmanes, y cometieron aquellos la imprudencia de perseguir á estos, sin esperar que la segunda division hubiese desembarcado, operacion que no tuvo lugar hasta una hora despues, y con mucho desórden tambien. Escondidos los africanos detras de un vallado, dispararon á quema ropa contra los españoles, replegándose luego de haberles muerto mucha gente. El marqués de la Romana pereció á la cabeza de los primeros al frente de su division. Diseminadas las tropas que habian desembarcado posteriormente, trataron en balde de apoyar á las primeras, puesto que no pudieron mantenerse en los puntos de que se habian apoderado. Su ala derecha sin embargo habia logrado dispersar la caballería del bey de Mascara, cuando el bey de Constantina hizo avanzar contra el ala izquierda un respetable número de camellos y destacó al mismo tiempo quince mil hombres de caballería para cortar á los españoles la retirada por mar. Estos empezaron entonces su retirada; pero hubieran sido destrozados completamente, si el jefe de la escuadra napolitana, Acton, no se hubiese aproximado á la playa, y con su continuo fuego de metralla no hubiese rechazado al enemigo con pérdida y protegido á la vez la llegada de los españoles, hasta el atrincheramiento que el general de Reilly acababa de formar con faginas. Estaban entonces á cubierto de los ataques de caballería, pero no de las carabinas del enemigo que eran de grande alcance. Viendo que los enemigos trabajaban para establecer una nueva batería, que hubiera podido causarles mucho daño, reunió el general en jefe un consejo de guerra, en el que se determinó que las tropas se embarcasen, cuya operacion se verificó el dia 9 á las cuatro de la mañana. Los españoles dejaron mil trescientos hombres sobre el campo de batalla, además de tener un número considerable de heridos, de los cuales la mayor parte murieron á manos de los africanos, los que les cortaron la cabeza y que-

maron sus cadáveres. Quince piezas de artillería y gran cantidad de municiones y de armas quedaron en poder de los musulmanes, los cuales hubieran podido destruir completamente el ejército español si su ignorancia no les hubiese impedido aprovecharse de sus ventajas. El dia 12 los buques de trasporte y la mayor parte de la escuadra se hicieron á la vela para regresar á España.

El desgraciado éxito de una espedicion que habia costado sumas enormes al pais, escitó el odio general contra el caudillo que la habia mandado. Carlos III no se atrevió pues á dar á este el gobierno de Madrid, sino que le nombró gobernador de Cádiz y capitan general de Andalucía. Se proyectó durante mucho tiempo una nueva espedicion contra Argel, pero se limitaron en fin á dejar un fuerte crucero en el Mediterráneo, para imponer á los africanos y reforzar al mismo tiempo la guarnicion de Oran y otros presidios de Africa. Los portugueses atacaron la plaza de Montevideo, pero tuvieron que retirarse, con perdida de uno de sus navios. Sin embargo Carlos III ordenó un armamento general, del cual parte debia servir para la defensa de esta colonia, y el resto para una espedicion contra la colonia portuguesa de Santo-Sacramento. Mandó el rey que se notificase á la corte de Lisboa su disgusto por la inejecucion de algunos artículos de los antiguos tratados relativamente á la fijacion de los límites de sus posesiones en el Paraguay, y la restitucion de algunos territorios á la España, constantemente rehusada por el Portugal. Fijó Carlos III un plazo, pasado el cual exigiria la satisfaccion pedida con las armas en la mano.

A principios de 1776 se formó en Madrid una nueva academia bajo el título «de amigos del pais.» Estas sociedades patrióticas protegidas por el gobierno se fueron aumentando considerablemente. El fin de su institucion era el adelanto de la agricultura y de la industria. El príncipe de Asturias, los infantes y muchos grandes de la corte se hicieron inscribir en la lista de los académicos. Carlos III aprobó los estatutos de esta ciudad, y asignó una cantidad para la distribucion de los dos premios anuales.

Hacia mucho tiempo que la nacion se quejaba de las trabas á que estaba sujeto el comercio de las Indias, pues no se podia despachar ningun buque para America sin permiso de la corte. Esta sujecion enervaba la actividad de los negociantes, sin utilidad para el estado. Carlos III proporcionó al comercio toda la libertad de que era susceptible, y la España saludó con entusiasmo esta nueva gracia de su soberano. Queriendo por otra parte dar una nueva actividad al comercio de la America, restableció la plaza de gobernador del consejo supremo de Indias, nombrando para servir este destino á D. José Galvez, que acababa de llenar una mision importante en Mejico, con tanto zelo como inteligencia, secundado por D. Miguel de Azanza. Al mismo tiempo, suprimió el rey las plazas de protector de las Indias, aumentó de cuatro miembros el consejo supremo, y creó un gobernador y otros empleados superiores en varias audiencias. La insuficiencia de las leyes civiles con respecto al matrimonio habia dado lugar á muchos abusos que solo se habian corregido imperfectamente. Carlos III promulgó el 3 de marzo un edicto, en el cual se distinguia el contrato civil del sacramento, y declarando el matrimonio indisoluble, privó de los derechos hereditarios á las personas que lo hubiesen contratado antes de la edad de veinte y cinco años, sin el consentimiento de sus padres, tutores ó curadores, y prescribió á los curas el que no pudiesen dar la bendicion nupcial sin ciertos requisitos. La misma ley autorizó tambien á los hijos á rehusar las uniones que no satisfaciesen su corazon, para poder contraer otras que aun cuando no mereciesen la aprobacion de sus padres respectivos, con todo, podian llegar á realizarse invocando la justicia real, la cual debia autorizar dichos enlaces si no ofendian el honor de las familias ni perjudicaban el estado. El 21 de enero partió una escuadra de Cádiz é hizo rumbo hácia Buenos-Aires, á fin de tomar á los portugueses el territorio que habian invadido en las inmediaciones de la Plata. El infante D. Luis, hermano de Carlos III, el cual despues de veinte años habia dimitido el arzobispado de Toledo y el capelo, obtuvo del rey el permiso de casarse con D.ª María-Teresa de Vallabriga Bosas, hija de un capitan de caballería. Pero Carlos, que solamente habia consentido este matrimonio por un escrúpulo de conciencia, promulgó una pragmatica registrada por el real consejo de Castilla, en la cual dispuso que los infantes hijos de D. Luis solo llevarian el nombre de su madre; que esta no adquiriria ningun rango, ni seria reconocida, ni jamás se presentaria en la corte; que el principe solo se presentaria en la corte cuando el rey lo tuviese por conveniente, y que no podria disponer mas que de sus bienes libres á favor de su mujer y de sus hijos. Se celebró el matrimonio el dia 23 de junio, en Velada, poblacion contigua á Talavera de la Reina. La esposa de D. Luis solo tomó el título de condesa de Chinchon, Guadilla y Villaviciosa, territorio perteneciente á su marido.

La compañía del canal de Murcia no cumplió sus compromisos, y el rey formó una nueva empresa para llevar á cabo esta importante pensamiento á cuya cabeza se pusieron el príncipe y la princesa de Asturias. Reservóse el rey las tres quintas partes de los productos, y concedió los dos restantes á la empresa con los mismos privilegios que habia disfrutado la anterior.

Carlos III, á fin de facilitar la instruccion de los jóvenes destinados á la marina y perfeccionar el servicio de los buques de guerra, aumentó el número de guardias-marinas y los dividió en tres compañías distintas, una para cada departamento. Este monarca habia creado ya una escuela de artillería en Segovia, una de ingenieros-constructores en Cartagena, otra de caballería en Ocaña, y una de táctica en Ávila, desde cuyo punto el general O'Reilly, su fundador, la trasladó al puerto de Santa María.

D. Pablo Olavide, fundador de las colonias que habia poblado, haciendo desaparecer los desiertos y los bosques de esta parte de la Sierra Morena y de Andalucía, que atraviesa el camino de Madrid á Cádiz, no pudo menos de hacer algunos descontentos y tambien algunos envidiosos. Fue llamado á Madrid y su ejemplar conducta durante el año de estancia en la corte, no pudo conjurar la tormenta que le amenazaba. El dia 14 de noviembre fue Olavide reducido á prision por un grande de España, alguacil mayor de la Inquisicion, y conducido á las cárceles del santo oficio, en las que permaneció dos años. En Sevilla y Córdoba fueron confiscados todos sus bienes, y ocupados todos sus papeles y efectos.

El marqués de Grimaldi, que hacia treinta años que estaba al servicio de les reyes de España, y que habia desempeñado varios ministerios, hizo reiteradas instancias para que le admitiese la dimision de todos sus cargos, en razon de su avanzada edad y quebrantada salud; á lo que accedió el monarca y le nombró embajador al lado de la santa sede, invitándole á desempeñar el ministerio de estado, hasta la llegada de su sucesor el conde de Florida Blanca, á quien debia reemplazar en Roma. Llamábase éste Francisco Antonio Moñino, nació en 1730, hijo de un notario de la provincia de Murcia, despues de haberse distinguido en la carrera del foro, fué fiscal, esto es, procurador gene-

ral del consejo de Castilla. Despues fué de enviado á Roma, con motivo del asunto mas espinoso que podia presentarse, cual era la supresion de los jesuitas. La habilidad con que trató Moñino este asunto, le valió el título de conde de Florida-Blanca, y el de embajador en la corte de Roma. Grimaldi se habia ocupado mucho en embellecer la España y particularmente su capital.

Las hostilidades que los portugueses continuaban cometiendo en el Paraguay, y la inutilidad de los esfuerzos y gestiones de la corte de España para obtener una satisfaccion, pusieron á esta en la necesidad de recurrir á las armas. Una escuadra compuesta de ciento diez y seis velas, y mandada por el marqués de Casa-Tilly, llevando á su bordo doce mil hombres de desembarco, bajo las órdenes de D. Pedro Cevallos, virey del Rio de la Plata, partió el 13 de noviembre de Cádiz para el Paraguay.

A fines de febrero, de 1777 el ministro Florida Blanca se hizo cargo del ministerio de estado. Uno de los primeros actos de su administracion fue prohibir bajo penas severas las procesiones indecentes, en las cuales hombres disfrazados y desnudos hasta la cintura se azotaban bárbaramente. La escuadra española, despues de haber hecho muchas presas considerables, durante su travesía, desembarcó el 22 de febrero en las playas de la isla Santa Catalina, en el Paraguay, defendida por cuatro mil hombres de tropas portuguesas, sin contar las compañías ausiliares. El general Cevallos se apoderó al dia siguiente del castillo de Punta-Gruesa, que la guarnicion que lo defendia abandonó luego que vió al enemigo. Los de Santa Cruz y de los Ratones tampoco ofrecieron mas resistencia, de modo que los españoles se hicieron dueños el 25 de la isla entera, y de los pueblos del continente que dependian de su jurisdiccion. Los portugueses habian pasado á tierra-firme por la parte del rio Carabon, á siete ú ocho leguas de la isla de Santa Catalina. No tardaron sin embargo en capitular y fueron hechos prisioneros de guerra; los oficiales obtuvieron algunos buques que les transportaron á Rio-Janeiro, despues de haberse comprometido por escrito á no servir contra la España, hasta despues de su cange. Un real decreto fechado del mes de abril reformó los siete grandes colegios de Madrid y de la España, los cuales estaban muy mal montados en grave perjuicio de la instruccion pública. El dia 3 de junio, la corte de Madrid concluyó con la Francia un tratado que fijó los límites respectivos de las dos potencias en la isla de Santo Domingo.

Despues de haber don Pedro Cevallos arreglado la administracion civil y militar de la isla de Santa Catalina, y dejado en ella una guarnicion de cuatro batallones, partió el 28 de marzo, pero dispersada su escuadra por una violenta tempestad, no se reunió hasta el 15 de mayo en Montevideo. Envió Cevallos parte de sus tropas á reforzar el puerto de Santa Teresa, en el cual se habia establecido ya don Juan de Vertiz gobernador de Buenos-Aires. Se embarcó el 20 con el resto de su ejército y el tren de artillería; remontó el rio de la Plata, y llegó al cabo de dos dias á la capital de la colonia de Santo-Sacramento, cuya guarnicion resolvió el dia 4 entregarse á discrecion. Los soldados de la guarnicion, en número de mas de mil hombres, fueron enviados en clase de prisioneros á las ciudades interiores de Buenos-Aires, y los oficiales bajo su palabra de honor pasaron á Rio-Janeiro. Esta conquista valió á los españoles ciento cuarenta y cuatro piezas de artillería, ochocientos barriles de pólvora y una prodigiosa cantidad de balas y otras municiones. La muerte del rey de Portugal, José I y la desgracia del famoso marqués de Pombal, su ministro, produjeron varios conflictos entre las cortes de Lisboa y de Madrid, á pesar de los esfuerzos de la Inglaterra, que temiendo que la España no proporcionase socorros á los insurgentes de la América Septentrional, fomentaba las querellas entre las dos potencias, amenazando sostener el Portugal. Pero Carlos III no se dejó intimidar por semejantes bravatas, y las hostilidades continuaron. Don Pedro Cevallos embarcó sus tropas, á fines de junio, para Maldonado, con la idea de irse á reunir por tierra, á don Juan de Vertiz y atacar á los portugueses, mandados por el general Bohom ya fuese en campo raso, ya en las fortificaciones de Rio-Grande de San Pedro. La flota española, al regresar de Montevideo á la isla de Santa Catalina, tuvo que arribar al puerto de esta isla á causa del mal tiempo, no pudiendo hacerse nuevamente á la vela hasta el 9 de julio, y persiguió á una escuadra portuguesa, que habia desembarcado cerca de tres mil hombres en el continente, con el objeto de volverse á apoderar de Santa Catalina, é impedir que se llevasen víveres á dicho punto. Los españoles se arrimaron á la costa y desembarcaron en ella á pesar del fuego de los portugueses, á los cuales obligaron á emprender la fuga; despues se hicieron á la vela para ir en busca de la escuadra portuguesa. Pero mientras que se estaban batiendo en América, se negociaba en España, desde donde las dos cortes respectivas enviaron las oportunas órdenes para un armisticio.

Queriendo Carlos III demostrar su amor á los estados y á las asambleas de sus provincias, declaró el 9 de setiembre, que sus diputados serian admitidos al parto de las reinas y de las princesas, lo mismo que los grandes oficiales de la corona. Mandó el rey á los arzobispos y obispos, que no tomasen para su servicio sino á personas hijas de su diócesis y que no concediesen beneficios sino á los súbditos que fuesen aptos para ellos cuando hubiese vacantes. Por último, mandó que los beneficiados debian residir necesariamente.

El 1.° de octubre murió en Nápoles el infante don Felipe, primogénito de Carlos III, á la edad de treinta años, tres meses y seis dias. En el mismo dia se firmó un tratado preliminar de paz y de límites, entre la España y el Portugal, cuyo acto tuvo lugar en San Ildefonso. La reina viuda de Portugal, hermana de Carlos III, se dirigió á España, y llegó el 4 de noviembre al real sitio del Escorial en cuyo punto se hallaba la corte. Salió Carlos á recibir á su hermana, á la cual hacia cuarenta y ocho años que no habia visto, y su entrevista fué muy tierna. El viaje de esta princesa tenia por objeto estrechar la amistad entre las dos potencias. Con este plausible motivo, el rey de España hizo muchas promociones en los empleados civiles y militares. El conde de Florida-Blanca, ministro de estado, fué nombrado consejero de estado, y declaró el rey que los sucesores de este ministro tendrian en lo sucesivo derecho á una plaza del consejo. El rey de Nápoles habia dado permiso á dos jesuitas, parientes de uno de sus ministros, para regresar á sus estados, y tan luego como lo supo Carlos III, escribió una carta muy esplícita á su hijo é hizo que este revocase dicha gracia; lo que obligó á los jesuitas á regresar á los estados de la Iglesia. Un cuerpo de tropas españolas que se hallaba en América, penetró en el Paraguay, ignorando el armisticio que se habia estipulado, y atacó á un fuerte portugués, situado sobre el Gatini, cuyo punto tomaron por asalto, apoderándose además de dos pequeñas poblaciones portuguesas. La corte de España llamó á Europa las tropas que habia enviado al Nuevo-Mundo, sin dejar por esto de continuar sus armamentos marítimos que puso bajo un pie formidable.

Al comenzar el año 1778, murió el general don Ricardo Wall, ex-primer ministro de España. Carlos III le bia dado vitaliciamente el territorio llamado «Soto di Roma» en el reino de Granada, antigua casa de caza do Carlos Quinto. Wall habia adornado aquel ameno sitio de un modo asombroso. El ministro de las Indias, Galvez, que conocia el carácter, los deseos, las necesidades y los recursos de las colonias, soñaba continuamente en hacerles libres de las mas pesadas de sus cargas, asegurando además á todas ellas la libertad de comercio, del cual Porto-Bello era la plaza principal en América, y Cadiz, en España. Un nuevo reglamento, publicado el 2 de febrero de 1778, hizo el comercio de las Indias libre para todos los puertos de la península y para todas las colonias, á escepcion de Méjico y de una parte de la costa de Tierra-Firme. El 16 de octubre, la libertad de comercio fué otorgada al reinado de Santa-Fé y á la provincia de Guatemala. Viendo los vizcainos que los empleados del fisco eran todos, los satélites del despotismo, rehusaron admitir en su provincia las aduanas que debian impedir la introduccion y la esportacion de los géneros prohibidos por el mismo reglamento, privando de este modo á sus puertos de participar directamente del comercio de las colonias españolas. A pesar de que este reglamento no obtuvo la aprobacion general, con todo los españoles debieron mirarlo como un nuevo beneficio de Carlos III.

El tratado de San Ildefonso se habia hecho público en Portugal, é impreso en España; con todo la corte de Madrid lo tuvo secreto y prohibió severamente el que se permitiese circular un solo ejemplar. El 11 de marzo de 1778 se firmó en el Pardo un nuevo tratado de amistad, de garantía y de comercio, por el conde de Florida Blanca y don Francisco de Souza-Continho, en nombre de los soberanos de España y de Portugal, para confirmar y aclarar los tratados anteriores y particularmente el último. Se arreglaron tambien definitivamente los límites de las dos potencias en América. La colonia de Santo-Sacramento, con la isla de San Gabriel y toda la ribera septentrional del rio de la Plata, como tambien la navegacion esclusiva de este rio y del Uruguay, fueron cedidas á la España, la que á su vez cedió al Portugal, la embocadura del gran rio de San Pedro, con las orillas del rio, hasta el Jacai y la entrada del pantano de Patas. La isla de Santa Catalina, y la costa opuesta sobre el continente fueron devueltos al Portugal el que se comprometió á no recibir ningun buque estranjero. La España se hizo ceder las islas de Annobon y de Fernando del Po, en la costa de Guinea en Africa. La corte de Lisboa renunció á cualquiera pretension con respecto á las Filipinas, las Marianas y las demas islas que la España posee en Asia. Este tratado fué ratificado el 24 del mismo mes.

A fines de noviembre de 1778, despues de dos años de permanecer en las cárceles del Santo Oficio, don Pablo Olavide compareció delante un «auto de fe» particular, y fué declarado hereje, é inhabil para obtener ningun empleo público, desterrado de la corte, de Lima su patria, de Sevilla, y condenado á ser encerrado por espacio de ocho años en un monasterio, en el cual debia practicar ejercicios piadosos. La desgracia del intendente de Andalucía arrastró tras sí la decadencia de las colonias de la Sierra-Morena. Don Pedro Cevallos murió de vuelta de su espedicion al Paraguay.

La corte de España deseaba guardar la neutralidad durante la guerra que la Inglaterra hacia á los Estados-Unidos de la América sostenidos por la Francia. Representó el papel durante cerca de ocho meses, de potencia mediadora; pero los compromisos del pacto de familia, la opinion general del pais, las imprudentes provocaciones de los ingleses y su negativa en querer reconocer la independencia de los americanos, como lo exigia la España, la obligaron al fin á romper las negociaciones y tomar parte en esta guerra. Por un convenio particular, firmado en Aranjuez el 12 de abril de 1779, la Francia garantizó á la España la restitucion de Gibraltar, de Menorca, del fuerte de la Mobila y de Pensacola. El dia 16 de junio, Carlos III hizo remitir al gabinete de San James, por medio de su embajador, el conde de Almodovar, su manifiesto, que era una declaracion de guerra; la respuesta de Inglaterra no pareció hasta el 13 de julio. Las operaciones fueron mal empezadas; D. Antonio de Arce, que mandaba en el Ferrol ocho navíos de línea y cuatro fragatas, rehusó desde luego reunirse al conde de Orvilliers, comandante de la flota francesa, bajo pretesto de tener viento contrario, pero en realidad por una disputa de presidencia que se arregló despues. D. Luis de Córdoba, hombre mas razonable, partió de Cádiz con treinta y dos navíos de línea, dos fragatas y dos brulotes, y fué a reunirse á la flota francesa delante de la Coruña, el dia 23 de julio. Esta escuadra, fuerte de sesenta y cinco navíos de línea sin contar las fragatas y los otros buques menores, debia cerrar la Mancha y tener en continua alarma á la flota inglesa, que mandaba el almirante Hardy; mientras que sesenta mil hombres y trescientos buques, reunidos sobre las costas de Francia, amenazaban invadir las de Inglaterra. Pero contrariados los aliados por los vientos, y atacados por el rigor de las enfermedades, no pudieron dar alcance al almirante inglés, y solo amenazaron la plaza de Plimouth, regresando despues á sus respectivos puertos, en el mes de setiembre, sin otro fruto que el de haber apresado un navío inglés de sesenta y cuatro cañones. Despues de la declaracion de guerra á la Inglaterra, los españoles pasaron á formalizar el sitio de Gibraltar. El rey prohibió con fecha 19 de junio la entrada de los géneros ingleses, y prohibió á sus súbditos la menor comunicacion y comercio con dicha plaza, bajo pena capital. El dia 11 de julio remitió á todos los embajadores una comunicacion para notificarles el bloqueo de Gibraltar, y tambien que la entrada de este puerto seria cerrada á todos los buques de guerra y mercantes de cualquier pabellon que fuesen. Quince mil hombres de infantería, doce escuadrones de caballería y doscientos cañones, bajo las órdenes de D. Martin Alvarez, ocupaban el campo de San Roque, á una legua de esta plaza, mientras que otro cuerpo, mandado por el general O Connor, defendia la costa de Algeciras, y el jefe de la escuadra, D. Antonio Barceló, la bloqueaba por mar. En las principales ciudades de España, los ciudadanos de todas clases y condiciones y hasta las mujeres se apresuraban á dar á su soberano pruebas no equívocas de su celo, ya por medio de donativos patrióticos mas ó menos considerables, ya haciendo construir y armar buques á sus costas.

Desde el principio de este año los ingleses habian enviado tropas á Pensacola, sobre la costa de la Florida occidental, y construido fuertes en frente de las posesiones españolas sobre el rio Mississipi. Los colonos de la Luisiana, aunque poco afectos á la dominacion española, manifestaron la mejor disposicion para secundar los planes del brigadier D. Bernardo Galvez, su gobernador, contra los ingleses. Este general, sobrino del ministro de las Indias, y que apenas contaba la edad de veinte y cuatro años, hizo en el mes de agosto, al frente de un cuerpo de diez mil hombres, una espedicion en la Florida occidental, y apresó ocho navíos enemigos. El 7 de setiembre se hizo dueño del

fuerte Manehak, abandonado por los ingleses, cerca de la embocadura del lago de Ibberville en el Mississipi; el 21 se apoderó, despues de un sitio de nueve dias, del fuerte del Bastion-rojo, y por último del de Pau-Moore, que le hizo dueño de todos sus establecimientos de la ribera de este rio en una estension de terreno de mas de cuatrocientas leguas. D. Roberto de Riba, gobernador de Guatemala, arruinó todo lo que los enemigos habian construido nuevamente en la bahía de Honduras, apoderándose el 15 de setiembre del malecon de San Jorge, que recobraron los ingleses al cabo de algun tiempo. Estos desembarcaron el 23 en Golfo-Dulce, cerca del fuerte San Felipe de Castilla, y no habiendo encontrado cosa alguna en los almacenes, que Ribas habia hecho desocupar desde la declaracion de guerra, fueron á atacar á San Fernando de Omoa, llave de la bahía de Honduras y escala de los buques de registro y de los tesoros que se enviaban desde Guatemala, pero fracasó su empresa. Pero otra espedicion inglesa reforzada en Trujillo por los indios de la costa de los Mosquitos y de la isla de Ruatan, sorprendió y quemó el 18 de octubre la ciudad de San Fernando de Omoa, y se apoderó del fuerte, por medio de un asalto, dado el dia 20. Los ingleses encontraron poco dinero en las arcas, que el gobernador habia hecho vaciar dos dias antes, al saber los planes del enemigo; sin embargo se apoderaron de dos galeones cargados de tres millones de pesos, doscientos cincuenta quintales de azogue, y de frutos coloniales, é hicieron trescientos setenta y dos prisioneros. Al saber tan graves acontecimientos Ribas, volvió precipitadamente atrás, y volvió á apoderarse de la plaza de San Fernando el dia 28 de noviembre. Los ingleses la evacuaron, conociendo que no podian defenderle, pero antes clavaron los cañones y cargaron todo el botin en un navío que naufragó despues. Se desquitaron de esta pérdida con la presa del navío San Carlos, cargado de artillería y municiones: pero el gobierno español negó la importancia del botin hecho en San Fernando por los ingleses, y redujo los dos galeones á dos buques mercantes de Cádiz.

El bloqueo de Gibraltar continuaba siempre, mientras que los trabajos del campo de San Roque se proseguian con la mayor actividad, para empezar el sitio de esta fortaleza á pesar del continuo fuego de los ingleses al cual no contestaban los españoles. El gabinete de Madrid se lisonjeaba de rendir la plaza por hambre, y previendo que los ingleses se disponian para abastecerla de nuevo, llamó en el mes de noviembre la escuadra de D. Luis de Córdoba que estaba anclada en Cádiz, pero como la mayor parte de los buques que la componian tenian necesidad de ser socorridos, no pudo maniobrar durante todo el invierno.

En este año, el ministro de las Indias, Galvez, fundó una colonia en la provincia de Sonora, en el nuevo Méjico. Carlos III le confirió con este motivo el título de marqués de la Sonora. La carretera de Madrid á Sevilla, por Sierra-Morena, se mejoró mucho bajo los auspicios del conde de Florida-Blanca y la inteligencia del ingeniero Lemaure. El dinero escaseaba á causa de la guerra, y el ministerio trató de procurárselo, creando un papel-moneda. Empezó por poner en circulacion nueve millones de pesos en quince mil vales reales de seiscientos pesos cada uno, con el interes de un cuatro por ciento. El gobierno emitió en tres diferentes épocas, durante la guerra, hasta la cantidad de veinte y ocho millones mil pesos de este papel moneda, el cual cayó despues en descrédito y perdió hasta el veinte y cuatro por ciento. Se estableció en Madrid una fábrica de salitre, la cual al cabo de pocos años daba ocupacion á cuatro mil obreros. A fines de este año, el teniente general D. J. B. Bonneto, que cruzaba por las Antillas, tomó á los ingleses un convoy de quince buques, y se dirigió á Puerto-Rico para su defensa en caso de invasion.

El almirante Rodney habia salido de las costas de Inglaterra el 24 y diciembre del año 1779, con una armada de veinte y un navíos y muchas fragatas que escoltaban trescientos buques de trasporte cargados de víveres y municiones para Gibraltar. El jefe de escuadra, D. Miguel Gaston, que mandaba en Brest una division española de veinte navíos, habiendo recibido demasiado tarde las órdenes de su gobierno, no pudo partir hasta el 13 de enero, reforzado con cinco buques franceses que se unieron á él. Una fuerte tempestad contrarió su marcha y le impidió dar alcance al almirante inglés. El dia 8. Rodney habia apresado en las costas de España quince buques que se dirigian de San Sebastian á Cádiz, cargados de provisiones, apoderándose tambien de su escolta, compuesta de un navío de guerra, dos fragatas y dos buques menores. El 16 encontró en el cabo de San Vicente á la escuadra de D. Juan de Langara que solo se componia de once buques (solamente ocho tomaron parte en el combate: los otros tres se separaron de la escuadra por órden del jefe de ella), y la obligó á aceptar el combate. A pesar de la injusticia y de la inferioridad del número, los españoles disputaron la victoria durante doce horas; pero habiendose volado uno de sus navíos, y echados á pique cuatro mas incluso el del comandante en jefe el que recibió tres balazos y cayó prisionero, los restos de la escuadra española se retiraron desordenadamente á Cadiz, y no pudieron impedir que el almirante inglés entrase triunfante en el estrecho, y abasteciese completamente á Gibraltar de víveres y municiones, dejando en la plaza un regimiento mas de guarnicion. Rodney se hizo á la vela el 13 de febrero para las Antillas, con el resto de su convoy. La escuadra de Gaston, maltratada y dispersada por las tempestades, habia llegado en detall á Cadiz, en los primeros dias del mes; pero el estado deplorable en que se hallaban sus buques hizo que no pudiera oponerse á la salida de la flota inglesa. Carlos III recompensó el valor desgraciado.

Las hermosas lanas de Segovia no se empleaban todas en el reino, y la fabricacion de telas finas que el marqués de la Ensenada habia establecido en esta ciudad, en el reinado de Fernando VI desapareció con este ministro; sin embargo organizadas las reales sociedades patrióticas reanimaron la industria en España y D. Lorenzo Ortes de Paz estableció hilaturas de lana en la mencionada ciudad de Segovia, en San Ildefonso y en muchos otros puntos. Queriendo Carlos III proteger esta clase de industria, asignó varias recompensas a los que se distinguiesen en este ramo.

Con motivo del nacimiento del infante D. Carlos Domingo etc., hijo del príncipe de Asturias, acaecido el 5 de marzo, Carlos III publicó un decreto por el cual despues de manifestar su sentimiento por no poder disminuir los impuestos en razon de los gastos ocasionados por la guerra, mandó que en todas las ciudades capitales de provincias se formase un consejo compuesto del intendente, del contador, del administrador general de rentas, de un magistrado del cuerpo municipal y de un mandatario del pueblo, nombrado por la sociedad económica de las ciudades ó en su defecto por el corregidor, los cuales debian reunirse una vez al menos por semana, á fin de examinar, si atendido el estado de la poblacion, de las producciones y del comercio, podria modificarse el tipo de las contribuciones actuales; tambien incumbia á este consejo arbitrar fondos para animar á la agricultura y á la industria manufacture-

ra. Un reglamento sobre la navegacion de las Neustras, en forma de carta, de fecha de 13 de marzo, y dirigido al ministro de marina Gonzalez de Castejon á Florida-Blanca, fué comunicado á todos los agentes diplomáticos y comerciales de las potencias de Europa.

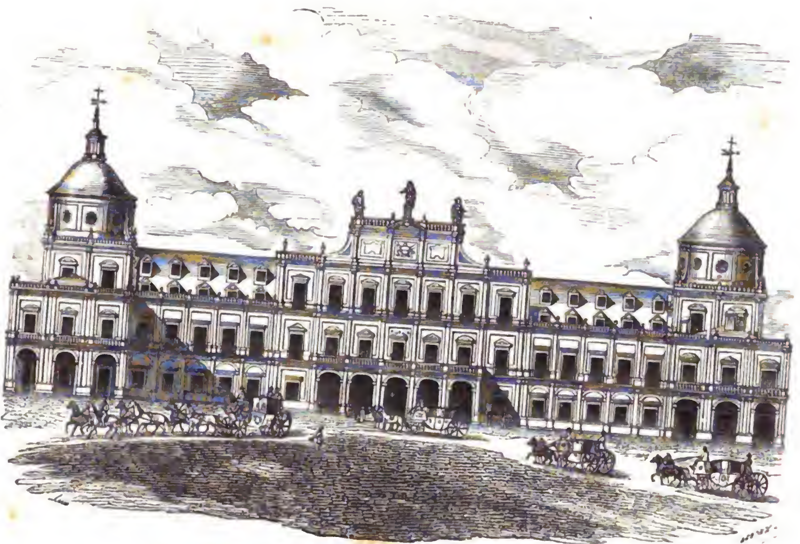
En América, D. Bernardo Galvez, que se habia embarcado con mas de dos mil hombres el dia 11 de febrero, a bordo de la escuadra de D. J. B. Bonneto para llevar á cabo la espedicion concertada con el gobernador de la Habana contra el fuerte de la Mobila, habia perdido setecientos hombres en un temporal, que habia retardado notablemente su marcha. El general Campbell, comandante general de las fuerzas inglesas en la Florida occidental, supo semejante acontecimiento en Pensacola, y no dejó en esta plaza mas que una debil guarnicion, y marchó al frente de mil cien hombres contra los españoles. Persuadido que hallaria á éstos desprovistos de todo, y que por consiguiente les venceria fácilmente, quiso atacarles solamente con arma blanca habiendo quitado á sus tropas las piedras de los fusiles. Sin embargo á pesar de que el ejército español quedó reducido á mil cuatrocientos hombres, y privado de sus municiones, y de buques que facilitasen su desembarco, no por esto dejó Galvez de acampar delante el fuerte de la Mobila, cuyas fortificaciones habian notablemente aumentado los ingleses, obligándolas á capitular el dia 11 de marzo, despues de cuatro dias de trinchera abierta. El general Campbell que hacia ocho dias que observaba á los españoles no se atrevió á atacarles, y volvió á emprender el camino de Pensacola, y perseguido en su retirada estuvo á punto de caer prisionero; la guarnicion de la plaza quedó toda prisionera de guerra. Galvez encontró en el fuerte mucha artillería, armas y municiones, y habiendo recibido su gobernador los socorros que aguardaba de la Habana, hizo sus preparativos para ir á atacar á Campbell en Pensacola. El gobernador de Jamaica que el año anterior habia dirigido las dos espediciones inglesas en la bahía de Honduras, envió este año otra division contra las colónias españolas. Habiendo desembarcado los ingleses, en febrero en el cabo Gracias á Dios, en la costa de los Mosquitos, se dirigieron, el siguiente mes, á la embocadura del rio San Juan, que nace en el lado de Nicaragua. Remontaron los ingleses este rio, no sin gran dificultad, á pesar del socorro que les dispensaban los indios, hasta llegar á siete ú ocho leguas del lago, y se apoderaron del fuerte San Juan. Su objeto era ir á saquear las ciudades españolas de esta provincia; pero las cadenas que el gobernador de Guatemala hizo poner para cerrar la entrada del lago, las baterías y las tropas que dispuso en buen órden de defensa, y sobre todo una epidemia que se llevó á quinientos ingleses, obligaron á los demás á retirarse dejando una guarnicion en el fuerte. Los navíos que se hallaban en Cádiz repararon sus averías, y se formaron dos escuadras de seis navíos de línea cada una, sin incluir en este número las fragatas y los buques de poco porte, destinadas á escoltar sesenta embarcaciones de comercio y sesenta y cuatro trasportes, que llevaban á la América española doce mil hombres de tropas, con artillería y municiones. Estas dos escuadras mandadas por D. José Solano y por D. Juan Tomaso partieron del puerto de Cádiz, el 28 de abril, y se reunieron el 10 de junio con la flota francesa del conde de Guichem, cerca de la Dominica.

El dia 7 de mayo, los españoles hicieron una tentativa inútil contra el navío de línea La Pantera y los otros buques ingleses que se hallaban en la bahía de Gibraltar. Nueve brulotes salieron del puerto de Algeciras durante la noche, bajo el mando de D. Fr. Muñoz; pero aun no habian encendido las mechas, cuando el viento contrario los echó lejos de los buques que debian ofender. Las baterías de tierra y la escuadra de D. Antonio Barceló debian secundar el ataque; sus medidas fueron sin embargo tan inútiles como el fuego de la artillería enemiga para rechazarla. Pasados algunos dias la Pantera salió de Gibraltar, conduciendo á Inglaterra todos los enfermos de que pudo hacerse cargo.

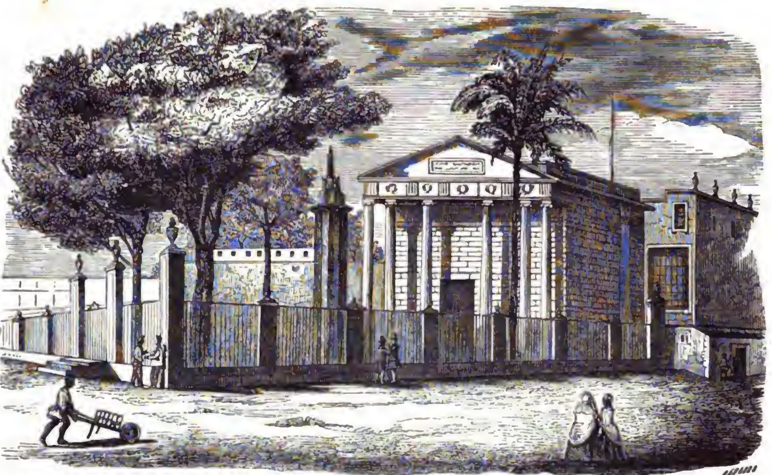
El dia 26 de mayo, trescientos ingleses y novecientos salvajes fuéron á atacar el fuerte San Luis, pero el comandante español los rechazó completamente. Se vengaron sin embargo los enemigos, asolando el pais y llevándose prisioneros algunos blancos. El 5 de julio D. Luis de Cardona, reemplazado provisionalmente en las funciones de comandante de la marina de Cádiz, cuyo cargo se le habia confiado en el mes de febrero, se hizo á la vela desde este puerto, con una flota de veinte y dos navíos de línea españoles, nueve franceses, seis fragatas, una corbeta y ocho balandras, teniendo bajo sus órdenes al teniente general D. Miguel Gaston, y á los jefes de la escuadra, don Vicente Doz, D Antonio Posadas y de Beausset. Esta reunion de fuerzas navales que aun se habria aumentado con la union de las escuadras francesas de Brest y de Tolon, con las tropas de desembarco y los buques de trasporte que se hallaban sobre las costas de Francia, hubieran podido fácilmente probar un desembarco en las de Inglaterra, cuyas principales fuerzas y mejores almirantes se hallaban entonces en América; pero la obstinacion de le corte de España en querer reducir á Gibraltar por hambre, le imposibilitó sacar partido de estas ventajas. La flota combinada se limitó pues á cruzar por la entrada del estrecho, entre los cabos Espartel y Santa María; y regresó al cabo de diez dias al puerto de Cádiz del cual volvió á salir con un refuerzo de siete navíos, de los cuales seis componian la escuadra de Tolon, para cruzar de nuevo; pero tuvo la suerte de apoderarse el dia 9 de agosto de un rico convoy de cincuenta y cinco velas, salido de Portsmouth, destinado para las colonias y los ejércitos ingleses de la América y de la India. Nueve buques sin embargo se escaparon, y tambien un navío de línea y dos fragatas que escoltaban el convoy. Los ingleses perdieron en esta ocasion treinta y seis millones, y tres mil prisioneros entre soldados y marineros, no comprendiendo en este número á los oficiales. Satisfechos los españoles con su captura, regresaron al puerto el 29 con la escuadra francesa la cual se vió obligada á aguardar la llegada de las que se hallaban en América para regresar á Brest.

Habiendo muerto durante el mes de julio el ministro de la guerra el conde de Riela, confió este ministerio al marqués de Musquiz, que desempeñaba ya el de hacienda. Teniendo D. José Solano muchos enfermos á bordo de los buques, se separó el conde de Gichen, y desembarcó aquellas en Guadalupe, en la Dominica y en Puerto-Rico, al dirigirse á la Habana. El gobernador de Puerto-Rico hizo embarcar tropas en los buques que Solano habia dejado; pero dos navíos ingleses hostilizaron esta flota y la incendiaron completamente, pero toda la tripulacion se salvó. M. de Monteil que mandaba la escuadra francesa que el conde de Gichen habia dejado en Santo Domingo, pasó á Puerto-Rico, proporcionó buques de trasporte á las tropas españolas, y las hizo escoltar hasta la entrada del canal, en su navegacion á la Habana.

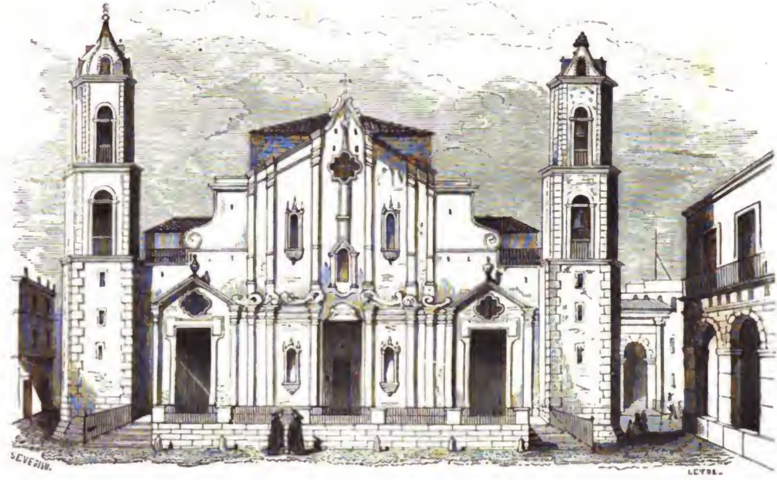
Galvez despues de haber reducido el fuerte de La Mobila, se dirigió á Pensacola; pero habiendo sabido durante la travesía, que esta plaza habia recibido de la Francia socorros de toda especie, regresó á la Nueva Orleans, para esperar refuerzos. Despues se presentó



PALACIO DE ARANJUEZ.



MONUMENTO DE LA PRIMERA MISA EN LA HABANA.



CATEDRAL DE LA HABANA.

en la Habana á fin de activar el armamento destinado á la conquista de Florida. En efecto, con sus desvelos y los de D. José Solano, desde mediados de setiembre, siete navíos de línea, cinco fragatas, dos pequeños buques y cuarenta y nueve transportes estuvieron dispuestos para hacerse á la vela y se embarcaron en ellos tres mil ochocientos hombres. Las lluvias y los vientos contrarios impidieron la salida de la escuadra hasta el 16 de octubre; y al dia siguiente de haberse verificado, fué acometida por una violenta tempestad que habiéndola dispersado en el golfo de Mejico, la obligó á regresar en detall á la Habana, é imposibilitó la espedicion de Pensacola. La toma de dos fragatas inglesas fué una débil indemnizacion de esta desgraciada espedicion.

El 14 y el 15 de octubre, los moros atacaron á Oran sobre la costa de Africa; pero fueron rechazados por el mariscal de campo don Pedro Guelli, gobernador de dicho presidio. Desde que el emperador de Marruecos se habia visto obligado á levantar el sitio de Melilla, nada habia dejado de hacer para reconciliarse con España; pero la corte de Madrid le guardó rencor por espacio de mucho tiempo. Despues del rompimiento de la Inglaterra la España, las entrevistas de Sidi Mohamed fueron mas activas y frecuentes, y aun cuando afectó querer guardar la neutralidad entre las dos potencias, demostró una preferencia á favor de los españoles, permitiéndoles arrestar ó hacer prisioneros á los ingleses en sus puertos ó en sus costas, y prohibió á sus subditos inquietarles ni insultarles, no concediendo á los ingleses mas que el derecho de entrada sin garantía alguna. Finalmente, por un decreto del 2 de diciembre cedió á los españoles y á los franceses, sus aliados, el uso de la bahía, del puerto y de la ciudad de Tánger, con esclusion de las demás potencias y principalmente de los ingleses, cuyos buques embarcó despues. Devolvió á los españoles un navío, y entonces quedó asegurada la paz entre las cortes de Madrid y la de Marruecos. Durante este año se empezó á construir la poblacion de San Carlos, á la orilla del mar, para hacer la capital de los Alfaques, poblar una península hasta entonces desierta e inculta, y convertir la embocadura del Ebro útil á la agricultura, al comercio y á la navegacion, construyendo además un vasto puerto y un canal que empieza en Amposta sobre la ribera derecha del rio.

El dia 2 de enero de 1781, un destacamento español salió por orden de Galvez, de la plaza de San Luis, y despues de una penosa marcha de doscientas veinte leguas se apoderó del puerto inglés de San José, hizo prisioneros a todos los que no pudieron huir, destruyó sus almacenes y tomó posesion del rio Illinés, en nombre del rey de España. Luego se presentaron delante del fuerte de San Juan de Nicaragua que los ingleses les abandonaron, como tambien una fragata, algunos buques de menor porte, doce cañones y gran número de municiones.

Al principiar este año, el hambre se hizo sentir en Gibraltar; los víveres que se introducian en la plaza de vez en cuando, en los pequeños buques, que habian podido burlar la vigilancia de Barceló, no eran suficientes para el alimento de su guarnicion y el escorbuto ejercia ya su maligna influencia en la ciudad. Las tropas del campo de San Roque habian destruido las plantaciones situadas fuera de las líneas, devastado los jardines del gobernador Elliot, cuyo producto servia para el alimento de los oficiales ingleses. El gabinete de Londres se disponia á mandar socorros á Gibraltar. Al esparcirse la noticia de este suceso, la flota española, fuerte de treinta navíos de línea y seis fragatas, aparejó de Cádiz, el 6 de febrero, bajo las órdenes de D. Luis de Córdoba, el cual tenia á Mazarredo por mayor-general; pero despues de un crucero de seis semanas, volvió á entrar á Cádiz el dia 27 de marzo para refrescar sus víveres y desembarcar sus enfermos. El 13 de dicho mes, el almirante inglés Darby se habia hecho á la vela desde el puerto de Portsmouth, con veinte y ocho navíos de línea, ocho fragatas, dos brulotes y un convoy de mas de cien buques; y el 22 del mismo mes, el conde de Grasse habia salido de Brest con una armada fuerte de treinta y un navíos, diez fragatas, cuatro corbetas y ciento cuarenta y tres buques de transporte. Rechazada la escuadra inglesa por los vientos contrarios sobre las costas de Irlanda, no pudo ser vista por los franceses; pero habiendo despues continuado su navegacion, se puso en facha al llegar á la altura del cabo Espartel, antes que la flota española hubiese empezado á cruzar. El dia 12 de abril protegido su convoy por cuatro navíos y algunas fragatas, entró en el canal, y ancló cerca de Gibraltar en donde se empezó la descarga de los buques que llevaban víveres. El 14 se adelantaron hasta la rada y continuaron el desembarco de las provisiones, pero al momento las baterías del campo de San Roque, las chalupas cañoneras y las bombardas españolas hicieron un fuego terrible y sostenido contra el enemigo, apoderándose el incendio de diversos puntos de la ciudad, de modo que fue consumido por las llamas un almacen entero; dos baterías de la plaza fueron desmontadas; un gran número de casas destruidas y muchos habitantes muertos; y hasta las fortificaciones naturales de Gibraltar se resintieron algo, y una parte de la roca que la domina fue rota á pedazos. El tumulto en la plaza era grande; apenas se desembarcaban las municiones cuando eran presa de la soldadesca y del pueblo, ó averiadas por la artillería española, á causa de no haber almacenes donde depositar á aquellas. La prudencia y la severidad del gobernador Elliot hicieron cesar al fin el desórden. El abastecimiento de la plaza duró ocho dias y cuando hubo terminado, el almirante Darby que desde el primer dia habia enviado á Menorca dos fragatas y trece buques cargados de provisiones, reunió su flota el 20, y se hizo á la vela para la Inglaterra. Muchos navíos ingleses habian sido destruidos por las cañoneras y las bombardas españolas, cuya operacion fue dirigida con habilidad por don Ventura Moreno, mayor de la marina, habiendo dimitido don Antonio Barceló, algunos dias antes, el cargo de comandante de la escuadra que bloqueaba á Gibraltar. El 1.° de mayo, la flota de Cádiz, fuerte de treinta navíos de línea y diez fragatas, volvió á empezar su crucero bajo las órdenes del almirante Córdoba, y regresó á la bahía de dicho puerto el 8 de junio, despues de haber tomado quince navíos ingleses salidos del Tajo.

El 25 de febrero salieron de la Habana cinco navíos de línea á las órdenes de don José Calvo, con varios buques de trasporte, los cuales llevaban á bordo dos mil hombres de tropas de desembarco, mandadas por don Bernardo Galvez, las cuales andaron el 9 de marzo en la isla de Santa-Rosa, frente de la bahía de Pensacola á la que se arrimaron á pesar del fuego de las dos fragatas inglesas que al fin tuvieron que retirarse. No habiendo podido los navíos entrar en la bahía á causa de tener su entrada defendida por el fuerte San Jorge, y haber muchos bajos; Galvez hizo enarbolar su pabellon de comandante en un bergantin, segundo de todos los pequeños buques armados, y se adelantó el 18 hasta la bahía, sin hacer caso del fuego de los fuertes, haciendo lo propio el siguiente dia todos los demás buques de trasporte. El dia 20 se le unieron las tropas de la Mobila y de Nueva-Orleans, á las órdenes de don

José Espeleta y el 25 las de la Habana abandonaron la isla de Santa-Rosa y pasaron á reunirse al resto del ejército. Despues de haberse apoderado el general de una de las dos fragatas, de tres navíos ingleses, y haber rechazado las salidas de la guarnicion de Pensacola, batió el fuerte de San Jorge el cual opuso una viva resistencia, pero habiendo caido una granada sobre el almacen de pólvora, hizo volar este fuerte con ciento cinco hombres que lo defendian. Finalmente la llegada de don José Solano, que habia partido de la Habana, el 9 de abril, con once navíos de línea y cinco fragatas, llevando un refuerzo de tropas españolas y francesas, aceleró la rendicion de la plaza, la cual despues de doce dias de tener la trinchera abierta capituló el 9 de mayo, entrando las tropas españolas el 11. Pensacola y sus fuertes tenian una guarnicion de mil setecientos hombres, además de los negros y salvajes, mas de trescientos ingleses, contando á los de San Jorge, perecieron en la lucha, salvándose unos trescientos hombres por medio de la capitulacion. Entre los prisioneros figuraba el almirante Chester, gobernador de la Florida, y el general Campbell comandante de las tropas. Los españoles perdieron un centenar de hombres y tuvieron doscientos heridos; encontraron en la plaza ciento noventa y tres piezas de artillería, y gran cantidad de víveres y municiones de guerra. Esta conquista hizo entrar bajo el dominio de la España toda la Florida occidental y no dejó ningun establecimiento á los ingleses en el golfo de Méjico. Con este motivo Solano recibió el título de marqués del Socorro, y Galvez el grado de teniente general.

Viendo los españoles que la plaza de Gibraltar estaba bien abastecida, renunciaron al proyecto de reducirla por hambre y continuaron bombardeándola; pero no se limitaron ton solo al sitio de esta fortaleza. El duque de Crillon, que hacia veinte años que se hallaba al servicio de la España, sin dejar de ser francés, habia remitido al ministerio español, en 1778, una memoria conteniendo tres proyectos de invasion sobre las posesiones inglesas: la Jamaica, Gibraltar y Menorca. Estos tres proyectos habian sido aprobados por la corte la cual sin embargo no siguió ninguno. Se dejó pasar el tiempo á la oportunidad en que la Jamaica estaba sin recursos, y se decidió el gobierno por el bloqueo de Gibraltar el cual Crillon juzgaba imposible. En cuanto al tercer proyecto, que al principio se habia aplazado, Carlos III lo puso sobre el tapete, en el mes de junio de 1781, y el duque de Crillon fué el encargado de llevarlo á efecto. El armamento que hubiera podido hacerse en Cartagena, fué preparado en Cadiz con mucho misterio, á fin de hacer creer que la espedicion se destinaba contra Gibraltar ó la Jamaica, ó contra los insurgentes del Perú. En este intervalo, la escuadra francesa, bajo las órdenes de Guichen, llegó á Cádiz el 5 de julio, y se reunió á la de España, y la flota combinada se hizo á la vela el 21, compuesta de treinta navíos españoles, diez y nueve franceses y doce fragatas. El 21 por la tarde, el duque de Crillon con los ocho mil hombres que debia mandar y á los cuales hacia maniobrar todos los dias desde su llegada á Cádiz, salió del puerto con una escuadra de dos navíos de línea, cinco fragatas, doce pequeños buques, y cuatrocientos transportes, bajo las órdenes de don Ventura Moreno. Detenida la escuadra por la calma que reinó durante diez y siete dias hallándose frente de Cartagena, fué despues dispersada por la fuerza del viento, de modo que no pudo efectuar el desembarco á un tiempo dado sino que unos buques lo realizaron antes, otros despues. Sin este contratiempo el general Murrai, gobernador de Menorca, no hubiera tenido tiempo de hacer entrar en el fuerte de San Felipe los dos batallones que se hallaban en Mahon, y quinientos habitantes de este ciudad, para aumentar la guarnicion fuerte ya de dos mil quinientos hombres. Habiendo el duque de Crillon sido el primero en penetrar en la Masquida, con sus ayudantes de campo y algunos granaderos, plantó una bandera en dicho punto para que fuese el punto de reunion de todas las chalupas. Mientras que desembarcaban sus tropas sucesivamente y se dirigian á los puntos y con el órden que habia preferido, marchó Crillon al frente de la primera columna, recibió las llaves de la ciudad que los magistrados le presentaron, tomó posesion del arsenal y de los considerables almacenes que el enemigo habia dejado en la ciudad; y sin detenerse continuó su marcha por Nuevo-Arrabal, para tratar de sorprender el fuerte San Felipe; tomó durante el camino dos piezas de cañon é hizo un centenar de prisioneros; pero perdiendo la esperanza de entrar en la fortaleza, colocó desde media noche sus avanzadas é hizo trazar la línea para formar el bloqueo, fuera de tiro de cañon. Empezó el desembarco á las tres de la tarde, y concluyó á media noche y habiéndose rendido el dia siguiente la ciudad de Cindadela y Fornells con sus fuertes, la isla de Menorca, á escepcion del fuerte de San Felipe, volvió á entrar en la dominacion de España; y el 21 el duque de Crillon recibió el juramento de fidelidad de sus habitantes. Habiendo desembarcado el resto de las tropas, dió cuenta al gobierno de las ventajas obtenidas, y pidió refuerzos y al mismo tiempo gruesa artillería de la que tenia necesidad para sitiar el fuerte de San Felipe. Carlos III le envió la órden del Toison de oro, y le concedió una pension de treinta mil reales para su hija. Esta conquista era tanto mas importante cuanto que los corsarios de Menorca perjudicaban el comercio de la España, proporcionaban continuos socorros á Gibraltar, y Mahon era el depósito general de todas sus presas. Los vencedores encontraron en este puerto cien buques comprendiendo en este número catorce corsarios, pero la mayor parte fueron inútiles por haber cerrado el general Murrai la entrada del puerto, echando á pique diez y seis buques de grandes dimensiones. La poblacion de Menorca, ademas de los naturales del pais y de los ingleses, se componia de bastante número de judíos y de griegos. No estando tolerados los judíos en España, el duque de Crillon permitió á quinientos individuos de esta nacion retirarse con sus bienes, y les hizo embarcar para Marsella, desde donde se dirigieron á Aviñon. El dia 23 de setiembre, la gran flota naval combinada regresó al puerto de Cádiz, despues de un crucero de sesenta y tres dias. Los galeones de la Habana cargados de géneros y mercancías llegaron á aquel puerto el 8 de octubre, con tesoros evaluados á diez y seis millones de duros. El envío de tropas de línea, de ingenieros, artillería de sitio y municiones, pedido por el duque de Crillon, habia sufrido algun retardo á causa de los vientos contrarios. En el intervalo del 18 al 24 de octubre, llegaron estos refuerzos, como tambien cuatro regimientos franceses embarcados en Tolon bajo el mando del baron de Falkenhayn. El ejército del duque de Crillon, se elevaba á la sazon á diez y seis mil hombres y provisto de todo lo necesario, pudo empezar este general el sitio del fuerte de San Felipe en toda regla.

La guarnicion de Gibraltar se habia acostumbrado al estampido del cañon de los españoles y á los efectos de sus bombas. El fuego de los sitiadores demostró al general Elliot los puntos débiles que tenia la plaza, y los hizo reparar; pero queriéndose libertar de las nuevas baterías que los españoles habian levantado delante de los de San Carlos, é informado de su fuerza y

de sus posiciones por dos desertores que le sirvieron de guias, mandó por primera vez una salida por la puerta de tierra. Durante la noche del 26 al 27 de noviembre, dos mil cuatrocientos hombres de tropas inglesas, mandadas por el general de brigada Ross y dirigidas por el gobernador en persona, mataron al valiente Hermnstadt, oficial de guardias-walonas, pusieron en pronunciada fuga á las avanzadas españolas, y en el espacio de una hora clavaron los cañones é incendiaron todas las obras que tanto trabajo, tiempo y dinero habia costado á los sitiadores.

Los cuidados de una guerra estranjera no impedian ciertamente al gobierno español el ocuparse en la prosperidad interior del reino. En 1781, viendo el conde de Florida-Blanca, la gran multitud de mujeres y niños que discurrian ociosos por los alrededores de San Ildefonso, estableció en la residencia y bajo la inspeccion del soberano una fábrica de telas que pronto dió ocupacion á muchos brazos. En reconocimiento de los agasajos y buen proceder del emperador de Marruecos, Carlos III puso en libertad á un gran número de corsarios detenidos muchos años hacia en el alcázar de Segovia; consagrando este local al establecimiento de una escuela militar para los jóvenes que se dedicaban á la artillería. El 3 de enero de 1782, la escuadra de Cádiz se hizo á la vela para su crucero ordinario, y se componia de cuarenta navíos de línea, doce fragatas, y un convoy de treinta trasportes en los cuales se habian embarcado cuatro mil hombres, con direccion á Puerto-Rico, escoltados por cinco navíos y tres fragatas, cuyas tropas debian reunirse al ejército que debian mandar los generales Solano y Galvez, el uno, las fuerzas navales y el otro las tropas de desembarco.

Los trabajos preparatorios del sitio del fuerte de San Felipe y el transporte de la artillería habian sufrido algun retardo a consecuencia de las muchas lluvias que habian puesto en muy mal estado á los caminos. Hasta el dia 6 de enero las baterías españolas, establecidas de ciento cincuenta á cuatrocientas toesas de la plaza, no empezaron á romper el fuego; pero fué este tan continuo que hizo callar al cabo de algunos dias el de la fortaleza enemiga que tanto habia incomodado á los trabajadores y facilitado á la vez las diferentes salidas de los ingleses. El general Murrai, viéndose falto de bombas y de víveres frescos y que la disentería empezaba a hacer estragos en sus tropas, se rindió el 4 de febrero. Firmóse la capitulacion el dia 5, y la guarnicompuesta de cerca tres mil hombres, comprendiendo en este número á setecientos marineros y algunos griegos, turcos y judíos, quedó prisionera de guerra y fué enviada bajo su palabra de honor á Inglaterra, á escepcion de setenta estranjeros que se embarcaron para Liorna. La pérdida de los sitiadores, desde la ocupacion de Menorca, habia consistido en doscientos cincuenta hombres muertos y quinientos heridos. Encontraron en la plaza trescientas cincuenta piezas de artillería de las cuales ciento treinta y tres se hallaban en mal estado. Al recibir Carlos III la nueva de tan importante conquista, nombró al duque de Crillon capitan general, y á don Ventura Moreno jefe de escuadra.

El haber regresado la flota de don Luis de Córdoba el 10 de febrero á Cádiz, la salvó de los desastres de una tempestad que estalló al siguiente dia. El 21, el conde de Guichen llegó á dicho puerto con la escuadra que habia salido de Brest, doce dias antes. Reforzada esta escuadra con doce navíos españoles, aparejó de Cádiz el 12 de marzo.

Hallándose D. Matías Galvez, en América, de capitan general de Guatemala, envió el 14 de marzo del puerto de Trujillo, una escuadra de dos fragatas y veinte y un buques menores, bajo las órdenes de don Miguel Alfonso de Sousa, para atacar la isla de Ruatan. Los ingleses que eran dueños de ella, se negaron á entregarla, y en vista de esto los españoles, desde el 16 por la mañana, hicieron un fuego tan vivo, que al cabo de dos horas el enemigo evacuó los fuertes de san Gregorio, Despart y Dallesig, y se refugió detrás de las cuatro baterías que habia establecido en unas alturas. Los españoles desembarcaron entonces en el puerto, se apoderaron de tres fuertes abandonados y dirigiendo la artillería contra los ingleses, les obligaron el dia siguiente á rendirse á discrecion. Los soldados y los habitantes fueron enviados en clase de prisioneros á la Habana; se incendió la ciudad de Ruatan, y se demolieron todas sus fortificaciones. El mismo Galvez habia dirigido el 9 de marzo un cuerpo de dos mil hombres, para desalojar á los ingleses del fuerte de la Criba y de otros establecimientos que habian formado en el continente de la bahía de Honduras, en contravencion á los tratados. A fin de atraerse mas particularmente á los pueblos bárbaros de estas costas, habian elegido á uno de los mas distinguidos entre ellos, y habiéndole hecho rey, bajo el nombre de Gregorio, lo habian sometido á la supremacía de la Gran-Bretaña. Los españoles destruyeron todos los establecimientos ingleses sobre dicha costa, pasaron á cuchillo á todos los indios rebeldes á escepcion del rey Jorge que se habia salvado con una parte de sus partidarios, y transportaron á la Habana y á Trujillo los colonos y sus esclavos. Este riguroso y terrible medio, era el único que la España podia emplear para poner sus posesiones en seguridad contra las manifiestas y continuas usurpaciones de los ingleses. Durante el mismo mes, D. Bernardo Galvez, hijo de D. Matías, yendo de Cuba á Santo-Domingo para reunirse a la espedicion que se preparaba en el Cabo-Frances contra la Jamaica, se apoderó de la isla de la Providencia, una de las Lucayas y la segunda por su importancia. Era este punto la madriguera de los corsarios ingleses que infestaban estos parajes, y que habian apresado algunos buques salidos de la Habana.

El coronel D. Ventura Caro, que se habia distinguido en la espedicion de Menorca, fué nombrado comandante de esta isla, y obtuvo el grado de brigadier; el duque de Crillon le dejó un regimiento de infantería y doscientos hombres de caballería los cuales debian formar la guarnicion, pues la corte habia dado órden de demoler el fuerte de San Felipe, á escepcion de los dos fortines, San Carlos y Felipito, que defendian la entrada del puerto.

Despues que el vencedor de Mahon hubo hecho embarcar todo el resto de sus tropas, destinadas á reforzar el campo de San Roque, abandonó á Menorca, desembarcó el 28 de marzo en Barcelona, llegó el dia 7 de abril á Madrid, y se dirigió en seguida a Aranjuez en donde se hallaba la corte. Carlos III, le participó que le hacia grande de España, y dispuso á su favor de las encomiendas vacantes desde la muerte del marqués de la Ensenada. La conquista de Menorca habia reanimado el guerrero ardor de la nacion. El gobierno estaba disgustado del inútil bloqueo de Gibraltar; el sitio de esta plaza fué resuelto, y el duque de Crillon fué el encargado de dirigir las operaciones. Dos tenientes generales mandaron bajo sus órdenes el ejército del campo de San Roque, aumentado de veinte mil hombres, comprendiendo el cuerpo de tropas francesas á las órdenes del baron de Falkenhayn. Para tomar la plaza de Gibraltar, faltaba apelar á un medio estraordinario que pudiese luchar con ventaja contra la escarpada fortaleza, contra su formidable artillería, con el talento y actividad de su gobernador Elliot y con el valor de su esforzada guarnicion, la cual á pe-

sar del bloqueo, acababa de ser reforzada por la llegada de un regimiento. Varios proyectos se habian presentado á la corte de Madrid, los unos atrevidos hasta lo sumo y los otros tampoco ofrecian ninguna garantía de buen éxito. El del ingeniero francés Arcon, logró al fin fijar la atencion del gobierno español que le dió preferencia, hasta sobre el plan del duque de Crillon, al que despues se tuvo que apelar, pero tal vez demasiado tarde. Los acontecimientos que se preparaban delante de Gibraltar atrajeron al campo de San Roque muchos voluntarios. El conde de Artois, obtuvo de su hermano el rey, el permiso para dirigirse al campamento mencionado, y pidió y obtuvo despues la venia de Carlos III. El dia 4 de junio, la flota combinada mandada por D. Luis de Córdoba, fuerte de treinta y cuatro navíos, de los cuales siete eran franceses, mandados por Guichen, se hizo á la vela, y fué á cruzar á la entrada de la Mancha. Encontró, el 25 de este mes, una escuadra inglesa de veinte y ocho velas, destinada para el Canadá y Tierra-Nueva; escoltada por un navío de guerra, dos fragatas y un brik, á la cual dió caza, y se apoderó de diez y ocho buques que fueron conducidos á Brest: y luego fué á establecer su crucero desde Onessent, hasta las Sorlingas, y al cabo de algunos dias fué reforzada con ocho navíos llegados de Brest, formando la division de Lamotte-Piquet.

El puerto de Algeciras se convirtió en un arsenal, pues en el Arzon se hacian construir las baterías flotantes destinadas al ataque de Gibraltar. El ministro español tambien estableció en él un departamento de marina independiente del de Cádiz, nombrando comandante del mismo al teniente general Valcarcel. Habiendo llegado ya todos los refuerzos de tropas y de municiones al campo de San Roque, el duque de Crillon se dirigió á este punto el 18 de junio, y tomó posesion del mando al dia siguiente. D. Martin Alvarez, que habia mandado el bloqueo, se retiró tambien del mando del ejército. A pesar de que las baterías españolas incomodaban mucho á Gibraltar, y que poco tiempo hacia que habian hecho saltar el fuerte Ana, el nuevo general hizo cesar el fuego hasta dar un ataque general, y dió órden para emprender otros trabajos. El campo de San Roque podia compararse á una ciudad; todos los soldados españoles estaban alojados en barracas de madera, colocadas uniformemente y formando calles; las casas de los oficiales eran casi todas de ladrillo y tenian un jardin. Los franceses que llegaron de Menorca acamparon bajo de tiendas de campaña.

El dia 2 de julio, se publicó la cédula del rey para el establecimiento del banco real de San Carlos, despues del plan presentado por el banquero francés Cabarras, el cual fué nombrado director general del mismo establecimiento. Este banco, compuesto de ciento cincuenta mil acciones de dos mil reales y debiendo formar ó reunir un fondo de quince millones de duros, abrazaba tres objetos principales: 1.° la liquidacion de los efectos reales á la par, y el descuento de otros efectos al cuatro por ciento; 2.° las fornituras del ejército de mar y tierra, bajo la comision de un diez por ciento; 3.° el pago de todas las obligaciones de la corona en pais estranjero, con la comision de uno por ciento. Una de las primeras ventajas que proporcionó el banco al pais, fué restablecer el crédito del papel moneda, el cual, de veinte y cuatro por ciento de pérdida que estaba, mejoró al cabo de pocos años hasta el punto de obtener prima. El dia 6 de julio, la princesa de Asturias dió á luz á la infanta María Luisa Josefina, despues reina de Etruria y gran duquesa de Luca. El 12 de julio, la escuadra combinada obligó á la del almirante Howe á refugiarse hácia los puertos de Inglaterra, y fué á ocupar su primera posicion á la entrada de la Mancha y del canal de Bristol, para esperar en este punto el convoy de la Jamaica, el cual no apareció. El dia 16 la escuadra volvió á encontrar al almirante Howe, el cual á favor de una densa niebla pudo evadirse sin sufrir daño alguno. El dia 28 de julio, el conde de Artois llegó á San Ildefonso y se le trató con el mismo ceremonial que á los infantes.

En medio de una guerra tan espantosa, los trabajos públicos continuaron con la misma actividad, pues en esta época fué cuando las aguas del canal Imperial llegaron al territorio de Zaragoza, en una estension de mas de una legua, cerca del rio Isuerha. El conde de Artois se dirigió el 15 al campo de San Roque, llegando tambien á dicho punto el dia siguiente el duque de Borbon: su presencia redobló el ardor y el entusiasmo de los soldados: interin se acababan de construir las diez embarcaciones en Algeciras bajo la direccion del caballero Arcon, el duque de Crillon, proseguia con ardor los trabajos del sitio de Gibraltar, y establecia tres nuevas baterías contra esta fortaleza.

Queriendo el gobernador de Jamaica desquitarse de la espedicion de los españoles contra las posesiones inglesas de la costa de los Mosquitos, en el cabo «Gracias á Dios,» envió tropas, las cuales se apoderaron, el 31 de agosto, del fuerte español situado en Blackriver-Bluff.

Habiendo entrado la flota combinada el 5 de setiembre en la rada de Cádiz, don Luis de Córdoba recibió órden de dirigirse sin pérdida de tiempo á la bahía de Gibraltar, á fin de que con las fuerzas que mandaba, pudiese imponer al enemigo, secundar el ataque general que se preparaba y detener mas fácilmente la escuadra inglesa, si esta queria entrar en el estrecho. Las baterías flotantes estuvieron concluidas al cabo de pocos dias. Eran estas embarcaciones construidas con los cascos de diez navíos de sesenta y cuatro cañones, reforzadas sobre el puente, por medio de un blindaje de tres piés y medio de espesor, á fin de hacerles impenetrables á las balas y á las bombas. Un ingenioso mecanismo debia mantenerlos siempre en un estado de humedad y garantirles del incendio ocasionado por las balas rojas. Cada una llevaba dos baterías de dos piezas de á veinte y cuatro, lo que arrojaba un total de doscientas bocas de fuego. Se dió el mando de ellas á D. Ventura Moreno, y el príncipe de Nasau-Siegen que servia en el ejército en clase de voluntario, fué nombrado mayor general.

El 12 de setiembre, cincuenta navíos de línea franceses y españoles se encontraron reunidos en la bahía de Gibraltar. El 13 al amanecer las diez embarcaciones salieron de Algeciras y pasaron á anclar delante de Gibraltar. Las contradicciones que ofrecen las diversas relaciones de este memorable hecho, impedirán probablemente para siempre el que se puedan conocer las verdaderas causas del éxito desgraciado que tuvo. El proyecto era grande y bien concebido, pero el autor (esto se puede decir, sin querer por esto rebajar la reputacion que ha dejado este hábil ingeniero) tal vez no lo meditó bastante. No lo habia previsto todo; y por esto con razon le echó en cara el duque de Crillon, que no habia hecho sondar sino muy superficialmente, el paraje en donde las baterías flotantes debian anclar. Solamente dos pudieron aproximarse hasta doscientas toesas de la plaza: las otras tuvieron que encallarse á cuatro ó quinientas toesas de distancia de aquella. Si se debe creer á Burgoing, amigo de Arcon, y cuya relacion ha sido considerada, tal vez sin exámen, autorizada, por el crédito que le han atribuido los autores que la han adoptado, el ingeniero francés no fué secundado ni por la escuadra combinada, que permane-



LA INDUSTRIA



GIBRALTAR.

ció inmóvil espectadora de la accion, ni por las chalupas cañoneras y las bombardas cuyo fuego hubiera contribuido á dividir el del enemigo, ni por las líneas de San Roque que, segun la misma version, solo hicieron jugar unas sesenta piezas de cañon, en lugar de ciento ochenta y seis que tenian en batería. Lo cierto es que las embarcaciones hicieron poco daño á las fortificaciones de Gibraltar, y que despues de un fuego que duró desde la mañana hasta á media noche, fueron aquellas completamente destruidas. Pero existe todavía igualmente la duda acerca la causa de su destruccion. Los unos dicen que fueron consumidas aquellas por las balas rojas de una nueva invencion, arrojadas por los ingleses. Segun Bourgoing, dos solamente fueron incendiadas por el enemigo. Moreno mandó incendiar la suya y las siete restantes, para que los ingleses no se apoderasen de ellas. En fin, segun una memoria de Arcon, inculpa este á todos los generales de mar y tierra, y dice que todas las embarcaciones, á escepcion de la que él montaba, fueron incendiadas por órden superior: tal fué el éxito de esta fatal jornada que costó seis millones á la España, y á las dos potencias aliadas una pérdida de mas de ochocientos hombres, entre muertos, heridos y prisioneros, comprendiendo en este número á los que se ahogaron al ir á precipitarse en las chalupas que iban á socorrerles (1).

Este desgraciado suceso no desalentó por esto á los sitiadores. El general hizo formar una nueva paralela, para batir la rada, é impedir al mismo tiempo que los buques anclasen en ella. Se construyó un ramal desde la batería de Mahon hasta el mar del oeste, y á ciento sesenta toesas de la parte de tierra. Durante la noche del 9 al 10 de octubre, un furioso huracan dispersó la flota combinada en la bahía de Algeciras, y arrojó sobre la costa un navío de setenta cañones que cayó en poder del enemigo. Este acontecimiento proporcionó á los ingleses una ventaja muy importante. El dia 11 por la tarde el almirante Howe penetró en el estrecho con una armada compuesta de treinta y cuatro navíos de línea, y á pesar de la presencia de las fuerzas aliadas, cuatro fragatas que formaban su vanguardia entraron en Gibraltar, haciendo otro tanto cuatro trasportes. Un fuerte viento contrario impulsó la escuadra inglesa hácia el Mediterráneo; la flota combinada, fuerte aun de cuarenta y seis navíos, se hizo á la vela el dia siguiente para atacarla, pero habiendo variado el viento el dia 14, el almirante inglés se aprovechó de esta coyuntura, para evitar el combate, y acabar de llenar el fin de su espedicion. Logró Howe estinguir sus fuegos, en la noche del 15, y burlar el ataque de la flota combinada, saliendo del Mediterráneo. Empleó los tres dias siguientes en hacer entrar en la plaza muchos otros buques cargados de municiones, y tambien varias tropas que debian reforzar la guarnicion. Arrojado D. Luis de Córdoba algo lejos por los vientos contrarios, no pudo cambiar de rumbo y volver á su posicion antigua tan rápidamente como la flota inglesa. Sin embargo, estuvo muy próxima á dar alcance á esta, el dia 19 en el estrecho, pues la encontró en alta mar, el 20, á diez y seis leguas de Cádiz. Despues de un combate de algunas horas, en el cual la pérdida de cada lado fué de tres ó cuatrocientos hombres muertos ó heridos, se separaron las dos flotas, entrando la de los aliados el 28 en Cádiz.

Los dos príncipes que se habian enorgullecido de asistir al sitio de Gibraltar juzgaron de todo punto imposible la toma de la plaza, y partieron de San Roque, el duque de Borbon el 16 de octubre y el conde de Artois el 19 para regresar á Francia.

El sitio de Gibraltar se convirtió nuevamente en bloqueo, la direccion de la marina de Algeciras se suprimió y D. Antonio Barceló volvió á encargarse del mando de la escuadra delante de Gibraltar. Las tropas francesas que se hallaban en el campo de San Roque tuvieron órden de dirigirse á Cádiz, y varios regimientos españoles fueron enviados á distintos puntos. El ejército del duque de Crillon se encontró reducido á quince mil hombres. Aun cuando se entablaron negociaciones de paz, este general, autorizado por una órden del rey, no dejó de proseguir en la ejecucion del plan que habia propuesto. Despues de la destruccion de las baterías flotantes se habia aproximado mucho á la plaza de Gibraltar; despues de haberse posesionado de un peñasco, estableció en el un puesto de quinientos granaderos, para sostener á los zapadares que practicaban algunas aberturas en el interior de la roca.

Al mismo tiempo, el conde de Estaing llegó á Cádiz el 18 de diciembre, y activó el armamento y recomposicion de todos los buques españoles y franceses que se hallaban en dicho puerto; y aun llegaron algunos convoyes de Brest y de Tolon. Debia Estaing tomar el mando general de una armada de cincuenta y dos navíos de línea, sin contar las fragatas y las corbetas, y mas de doscientos buques de trasporte de los cuales debian embarcarse, para las Antillas, quince mil hombres de tropas francesas, no comprendidas las de España. Esta escuadra con su union á las flotas francesas y españolas del marqués de Vandreuil y de D. José Solano, y á las tropas que habian servido bajo las órdenes de Rochambeau, en los Estados Unidos, y otras fuerzas, hubiera formado la mas poderosa escuadra que se hubiese visto en el Nuevo Mundo. Ella estaba destinada para la conquista de la Jamaica. El conde de Estaing, durante su estancia en la corte del Escorial, habia hecho ver á Carlos III, que el sitio de Gibraltar habia privado por demasiado tiempo á España y la Francia, de las ventajas que debia proporcionarles la reunion de sus fuerzas navales contra la Gran Bretaña; logrando tambien persuadir á dicho monarca que no retardase por mas tiempo las negociaciones de paz, obstinándose en lograr la restitucion de Gibraltar.

Ocupado Carlos III siempre en hacer la felicidad de sus súbditos, habia hecho negociar por medio de su embajador en la Puerta Otomana, un tratado de paz y de comercio que fué firmado en Constantinopla el 14 de setiembre, y que este monarca ratificó el 24 de diciembre. Este tratado era ventajoso á los dos estados. Con este motivo, Carlos III envió al gran señor veinte piezas de lana fina á fin de introducir entre los turcos el gusto de las lanas de España. Impuso este príncipe un derecho de cuarenta y cinco reales por ciento sobre las rubias estranjeras, con la idea de aclimatar en España el culto de dicha raiz y dar impulso á la fabricacion de indianas.

(1) He aquí el número y nombre de las baterías flotantes españolas que batieron a Gibraltar el 13 de setiembre de 1782. Esta noticia es completamente fidedigna, pues está tomada de la *Gaceta de Madrid* del 8 de octubre del mismo año:

Nombres de las flotantes.	Cañones.	Nombres de los comandantes.
Pastora.	21	D. Buenaventura Moreno, comandante en jefe de todas.
Talla-Piedra.	23	Príncipe de Nassau.
Paula.	23	D. Cayetano Langara.
Rosario.	21	D. Francisco J. Muñoz
San Cristóbal.	19	D. Federico Gravina.
Príncipe Cárlos.	10	D. Antonio Basurto.
San Juan.	9	D. José Angeler.
Paula segunda.	9	D. Pablo la Cosa.
Santa Ana.	9	D. José Goicoechea.
Los Dolores.	7	Un oficial frances cuyo nombre se ignora.
10	154	

Despues de tres meses de conferencias, los preliminares de la paz firmados en Versalles, el 20 de enero de 1783, por el conde de Vergennes, el conde de Aranda y el ministro británico Fitz-Herbert, pusieron fin á las hostilidades. La isla de Mallorca quedó á favor de la España, y la Florida oriental, las islas de la Providencia y de Bahamá, que hacian parte de las Lucayas, fueron devueltas á la Inglaterra; y todas las demás compuestas de una y otra parte fueron restituidas sin compensacion alguna. El general Elliot no supo oficialmente hasta el 10 de marzo que se hubiesen firmado los preliminares, y que hubiesen cesado las disposiciones hostiles enteramente entre esta plaza y el campo de San Roque.

Convencido Carlos III, de que la falta de industria y la miseria que reinaba en España entre las clases bajas, reconocia por causa principal el desprecio con que se trataba en ella á las artes mecánicas y los oficios, y queriendo escitar la emulacion entre los artesanos de todas clases, publicó en el mes de marzo un edicto por el cual todos los hombres que ejerciesen un oficio útil al estado, pudiesen ser admitidos á los cargos municipales, y hasta aspirar á la nobleza, cuando se hubiesen distinguido de un modo eminente en su profesion. Restableció además, el sabio monarca, las antiguas leyes contra los vagos, comprendiendo bajo este nombre á los buhoneros, á los chalanes ó mercaderes ambulantes, á los que enseñaban al público animales y curiosidades, aun cuando llevasen aquellos su pasaporte, á los peregrinos que se apartaban de su camino, y á los estudiantes que se dirigian solos á sus universidades sin certificados ó pasaporte. Otro edicto de este célebre monarca puso en vigor las ordenanzas de 1765 y 1771 que prohibian y anulaban todas las disposiciones testamentarias á favor de los confesores, iglesias y conventos, prohibiendo además á los eclesiásticos el inmiscuirse en los asuntos de testamentarias, herencias, y otros de esta especie.

Carlos III recompensó noblemente á los generales y oficiales que se distinguieron en la ultima guerra, pues concedió al duque de Crillon cuatrocientos mil reales de pension anual, y el título hereditario de duque de Mahon. El príncipe de Nasau que habia demostrado un valor heroico en medio de las llamas, el desgraciado dia de las baterias flotantes, fué hecho grande de España. El conde de Estaing fué nombrado tambien grande de España. El 21 de mayo se licenció la flota, parte de ella fué desarmada, y la restante se dirigió á Cartagena y al Ferrol. Murió el 3 de junio el infante D. Carlos, á la edad de tres años; el único hijo que quedaba al príncipe de Asturias. Habiendo quedado los mares libres, el convoy de la Habana llegó á Cádiz á fines de julio, escoltado por el teniente general Solano, llevando aquel un tesoro de muchos millones de duros.

Desde la desgraciada espedicion contra Argel, esta regencia habia dado á la España contínuos y justos motivos de queja, por sus piraterías y sus tentativas contra Oran. Desembarazada la España de la guerra con la Inglaterra, resolvió el gabinete de Madrid poner á raya á los berberiscos, y á consecuencia de la negativa de aceptar las condiciones del tratado que dicho gabinete queria imponerles, dió este órden á D. Antonio Barceló para que fuese á someter á aquellos. Este jefe de escuadra se hizo á la vela desde Cartagena el dia 13 de julio, con cuatro navíos de línea, cuatro fragatas, nueve corbetas, tres brulotes, tres bergantines, dos balandras; veinte y una chalupas cañoneras, veinte y una bombardas, tres faluchos y tres brulotes. Contrariada esta escuadra por los vientos, no pudo llegar á la bahía de Argel hasta el 29 del mencionado mes, y por consiguiente no pudo empezar el bombardeo de aquella guarida de malhechores hasta el dia 1.° de agosto, cuyo fuego continuó hasta el 8, arrojando á la ciudad 3.572 bombas y 3.833 balas, é incendiando varios puntos de la ciudad. Los enemigos contestaron arrojando á la escuadra española 400 bombas y 11,284 balas, y los buques con que quisieron hostilizar á dicha escuadra fueron siempre rechazados. El dia 9 de agosto, viendo Barceló la tempestad que iba á descargar, abandonó la bahía y regresó el 11 á Cartagena. Mas de cuatrocientas casas fueron casi destruidas por las bombas españolas, pero los edificios públicos permanecieron intactos. Esta inútil espedicion costó á la España cuatrocientos soldados, mil quinientos quintales de pólvora y una chalupa cañonera: sin embargo, el jefe que la habia dirigido fué objeto en la corte de caricias y regalos y nombrado teniente general. El 5 de setiembre, la princesa de Astúrias dió á luz dos príncipes gemelos. El 5 de setiembre fué firmado el tratado definitivo de paz con la Inglaterra, en Versalles. Entre los doce artículos que la componian, el único añadido á las bases preliminares fué el que permitia á los ingleses cortar árboles de campeche, en los distritos de la bahía de Honduras, situados entre los rios de Belliza y de Rio-Hondo, sin perjuicio sin embargo de los derechos del rey de España en dicho territorio, y sin que los ingleses pudiesen levantar ningun fuerte en el. Este tratado fué ractificado por el rey de Inglaterra el 7 y por el de España el 9.

D. Bernardo Galvez entró al puerto de Cádiz con un convoy de treinta y seis buques de transporte, trayendo la mayor parte de tropas españolas que se hallaban en América. Este jóven general que acababa de alcanzar tantos triunfos contra los ingleses en aquella parte del mundo, fue acogido en la corte con las mayores distinciones. El rey le dió el título de conde, y le nombró al cabo de algun tiempo virey de Cuba. El infante D. Luis, hermano del rey, desde que se casó vivia en desgracia y como desterrado de la corte. Sin embargo, Carlos III permitió despues que su hermano viviese donde mejor le acomodase, esceptuando Madrid y San Ildefonso, cuando la corte residiese en alguno de estos puntos. Mandó el monarca, con fecha 5 de noviembre, que todas las sumas que se recaudasen, á consecuencia de la bula del papa, sobre las rentas de los canonicatos y beneficios simples, se consagrasen á beneficio de las casas de beneficencia y de los pobres vergonzantes. En este mismo año se organizó el servicio de portes de Madrid á Cádiz, y se hicieron los trabajos para hacerlo estensivo de Madrid á Bayona. La rica flota de Vera-Cruz y de la Habana, que se esperaba mucho tiempo hacia, llegó á Cádiz el 1.° de marzo de 1784 con un cargamento de cerca treinta y tres millones de duros, en oro y plata. El 14, el jefe de escuadra D. Ventura Moreno, comendador de Santiago, que habia mandado las fuerzas navales cuando la espedicion de Menorca, y tambien las famosas baterías flotantes del sitio de Gibraltar, murió en Madrid víctima de una estocada que habia recibido en un desafío que tuvo con un gentil hombre que le disputaba la acera. La pérdida de tan valiente marino fué muy sentida en la corte. En 24 de junio, dió Carlos III una órden contra los gitanos, dirigida á reprimir los desórdenes de estos peligrosos vagabundos, ladrones y contrabandistas á la vez. Se estableció además un cuerpo de tropas especialmente encargado de perseguirlos y arrestarlos.

Una nueva escuadra destinada contra Argel, y compuesta de cien buques de guerra, comprendiendo en este número cuatro navíos de línea y quince fragatas, á los que se juntaron veinte y nueve navíos napolita-



Los españoles desembarcan en Ilpan

nos y malteses, se hizo á la vela desde el puerto de Cartagena el 30 de junio, bajo el mando de D. Antonio Barceló. Esta flota, que llevaba ochocientas veinte y cuatro piezas de cañon y catorce mil hombres, ancló el 9 de julio delante de la bahía de Argel, y el 12 empezó el bombardeo de la plaza. Los berberiscos habian formado una línea de cerca sesenta chalupas cañoneras y bombardas, cuatro de estas fueron voladas, y la plaza esperimentó bastante daño. Al caer de la tarde dos navíos y algunas fragatas, enviadas por la corte de Lisboa, se reunieron á la flota combinada. El fuego volvió á empezar el 15 y continuó hasta el 20. Pero la audacia de los musulmanes que ametrallaban á los cristianos; el poco acuerdo que reinaba entre los navíos de cuatro naciones diferentes, y la desunion de sus jefes, hicieron que fracasase esta espedicion. La escuadra pues se hizo á la mar el dia 23 y entró al cabo de pocos dias en el puerto de Cartagena.

D. Antonio Tomé, cónsul del tribunal de Burgos, hizo erigir, en honor de Carlos III una estátua pedestre en bronce, en la gran plaza de dicha ciudad, y este monarca hizo espedir una cédula prohibiendo vender ningun libro estranjero en España, sin ser examinado y permitido por el consejo. Otra cedula del 5 de dicho mes, mandó que quedasen libres de derechos los líquidos y los géneros del suelo español, reduciendo á cuatro por ciento los derechos sobre los géneros estranjeros embarcados en los puertos privilegiados de España y en los de Mallorca, Menorca é islas Canarias, para diferentes puertos de la América. La misma cédula confirmó las de 22 de enero de 1782 y 24 de noviembre de 1783, que concedian entera libertad de comercio á la Luisiana, á las dos Floridas y á la isla de la Trinidad, y á fin de que no se suscitase ninguna dificultad acerca de la percepcion del derecho módico de «alcabala», impuesta sobre la venta de las mercancías indígenas ó estranjeras importadas á España, prescribió que se tasasen las unas sobre el precio de fábrica, y las otras segun su precio corriente en los puertos de España en donde hubiesen sido embarcados segun el reglamento del 8 de agosto de 1782. El 26 de setiembre, la guarnicion de Oran rechazó un ataque improvisto de ocho mil turcos y moros de Argel.

El 13 de octubre, la princesa de Asturias dió á luz un hijo que recibió los nombres de Fernando-María-Francisco de Paula, y veinte y un otros. Este príncipe nacido el último de sus hermanos, no tardó en ser el heredero presuntivo del trono, por la muerte de los dos hermanos gemelos (D. Felipe y D. Carlos).

El gobierno adoptó el proyecto de un canal, que partiendo del pié de las montañas de Guadarrama, debia unirse al Tajo, al Guadiana y al Guadalquivir, dando así nueva vida al centro de España. Se dispuso por una real órden, que cuando un grande ó un hombre de regular posicion fuese condenado por la inquisicion, debiese revisarse el procedimiento y examinarse por el monarca.

Por un decreto del mes de enero de 1785, Carlos III restableció las galeras en su marina, á fin de activar la persecucion de los argelinos. Esta resolucion fué comunicada á todos los tribunales del reino, á fin de que pusiesen en vigor la pena de galeras en los casos prescritos por las leyes. El 23 de enero, segun las órdenes de la corte trasmitidas al virey de Santa-Fé en la América meridional, se hizo á la vela una espedicion desde Cartagena, bajo las órdenes del brigadier D. Antonio de Arévalo, para someter á los indios, los cuales desde largo tiempo, se habian emancipado de la dominacion española, favoreciendo el cantrabando, y haciendo continuas y crueles incursiones en las provincias limítrofes. El general Arévalo logró su objeto, pues apresó en el rio de Azúcar un bergantin con pabellon inglés, y subyugó á los indios á pesar de su resistencia, y fundó para contenerles dos establecimientos, uno sobre el rio Mandinga, entre el puente San-Blas y el puerto de la Carolina, sobre la costa norte del istmo de Panama, y el otro sobre el rio de Caiman, llave de muchas provincias del reino de Santa-Fé.

Despues de la muerte de D. Miguel de Musquiz, ministro de regulares luces, pero de mucha integridad, que habia dirigido por espacio de diez y ocho años la hacienda de España, estando encargado tambien en sus últimos tiempos de la cartera de la guerra, Carlos III le dió por sucesor á D. Pedro Lopez de Lerena, asistente de Sevilla é intendente de las tropas de Andalucía. Este nuevo ministro, hechura de Florida-Blanca, y celoso del talento de Cabarrus, director general del banco de San Carlos, empezó por manifestar su prevencion contra este establecimiento y contra su autor. Queriendo el gobierno español enterar á la nacion anualmente, del estado del comercio de las Indias occidentales, empezó á mandar que se publicase un estado de las importaciones y esportaciones durante el año 1784.

El 10 de marzo, la compañía de Filipinas ó de las Indias orientales quedó legalmente establecida por una cédula de Carlos III, la que se componia de cien artículos, de los cuales la mayor parte hacian referencia á la disolucion y liquidacion de la compañía de Caracas, y á la incorporacion de los fondos de esta á la nueva compañía. El privilegio esclusivo de esta era de veinte y cinco años, y sus operaciones debian empezar el 1.° de julio. Los fondos de ella, ascendian á ciento veinte millones de reales, divididos en treinta y dos mil acciones. El rey interesó por veinte millones, y el banco de San Carlos por doce. Los buques de la compañía debian llevar el pabellon real, y sus capitanes y su tripulacion debian gozar de los mismos privilegios que los de la marina real. El puerto de Manila fué declarado libre y abierto á todas las naciones asiáticas. La compañía envió á este pais artistas é instrumentos aratorios para el adelanto de la agricultura y de la industria. Debia haber un consejo en Manila y otro en la direccion general de Madrid, presidido por el ministro de las Indias.

El 27 de marzo, el rey y la famila real firmaron el contrato matrimonial de la infanta Carlota-Joaquina, con el infante D. Juan (despues Juan VI, rey de Portugal), hijo segundo de la reina de Portugal. Esta princesa, que á penas contaba la edad de diez años, admiraba ya por la estension de sus conocimientos. El enlace de este príncipe tuvo lugar el 23 de mayo, y el de su sobrina con D. Juan de Portugal, no se celebró hasta el 9 de junio.

Estando la España falta de mercurio ó azogue para la esplotacion de sus minas de América, celebró un tratado el 24 de mayo, con el emperador José II, para proporcionárselo de los estados austriacos. Con este motivo la España envió al emperador doscientos cincuenta carneros merinos.

Bajo pretesto de que, en el tratado de paz del 5 de setiembre de 1783, el artículo relativo á la bahía de Honduras, presentaba un sentido ambiguo relativamente á la soberanía del rey de España sobre esta comarca, los ingleses habian levantado nuevos establecimientos en la costa de los Mosquitos y en la isla de Ruatan, lo que habia dado lugar, desde fines del año 1784, á quejas y recriminaciones que iban á tomar un carácter hostil. El virey de Méjico, D. Matías Galvez, habia mandado ya reunir tropas en Trujillo, para atacar á los ingleses, armando tambien con el mismo objeto á los indios que se habian declarado á su favor;

pero se concluyó un tratado entre ambas naciones, lo que hizo que el asunto tomase un sesgo pacífico.

Agradecido Carlos III á las repetidas pruebas de amistad que el rey de Marruecos, á fin de hacer olvidar su injusta agresion de 1774, habia dado á la nacion española, encargó á su enviado estraordinario y ministro plenipotenciario, D. Francisco de Salinas y Moñino, que le ofreciese algunos preciosos regalos. Desembarcó Salinas en Mogador el 30 de abril, llegó á Marruecos el 4 de junio, obtuvo tres audiencias de Sidi Mohamed, y regresó á Tanger el 3 de julio. El monarca africano concedió á los españoles una rebaja sobre los derechos de esportacion de ganado y de legumbres, una completa franquicia sobre los demás géneros, y sobre los derechos de anclaje en los puertos de Tanger, Tetuan y el de Arrasch. Les permitió además levantar el plano de la costa desde Tetuan hasta el cabo Spartel; y entregó al enviado los cautivos y desertores españoles, un navío americano con toda su tripulacion, apresado por una fragata de Marruecos, varios avestruces y otros animales raros. Prometió finalmente el africano abastecer de granos á España, segun sus necesidades, é impedir que ninguna tribu mora insultase las plazas de Melilla y de Albucemas.

El dia 10 de junio, seis mil hombres fueron embarcados en la Coruña para ir á reforzar las guarniciones de Pensacola y de San Agustin en las dos Floridas. El embajador de Inglaterra pidió esplicaciones á la corte de Madrid acerca este envío de tropas, y se le contestó que dichas tropas se habian enviado para asegurar las posesiones españolas en las dos Américas, y que las cuestiones sobre la costa de los Mosquitos, en nada habian influido para tomar esta resolucion.

El desgraciado éxito de las dos espediciones contra Argel, habian determinado al gobierno español á tantear algunas negociaciones con esta regencia por la mediacion del conde Expilly, pero habiendo estas fracasado tambien, el ministro Florida-Blanca resolvió desde entonces bombardear la plaza de Argel, todos los años hasta que estenuados los piratas se viesen obligados á respetar el pabellon español. Sin embargo, en vista de las representaciones que se le dirigieron por parte de varios oficiales, que habian servido en estas espediciones, abandonó el ministro su proyecto. Se reanudaron las negociaciones con Argel por medio de D. José Mazarredo, el cual comprendió que el oro de España seria mas eficaz que las bombas. Este oficial de marina fué á anclar con una escuadra en la rada de Argel el 12 de junio y los preliminares fueron firmados el 17 de julio en el palacio del rey. Mazarredo regresó á Alicante llevando una rectificacion del tratado de paz. El ministro repugnó al pronto suscribir á semejante convenio, pero al fin comprendió que era hacer un verdadero servicio á su patria comprar la paz con la regencia de Argel por el precio de catorce millones de reales. Carlos III durante los primeros dias de julio publicó un decreto á fin de que no se confundiese el pabellon de la marina española y mandó que todos los buques de guerra enarbolasen la bandera española compuesta de tres bandas horizontales, las dos estremas encarnados y la del centro amarilla, llevando en esta las armas de España reducidas á los dos cuarteles de Castilla y Leon.

El infante don Luis Antonio Santiago, hermano de Carlos III, murió el 7 de agosto á la edad de cincuenta y ocho años en Villa de Arenas, punto de su residencia. El rico condado de Chinchon fué entonces reunido al dominio de la corona. Una pension bastante módica fué concedida á su viuda, y sus hijos se educaron á espensas del arzobispo de Toledo Lorenzana. Durante este año el ministro de marina D. Antonio Valdez mejoró mucho el puerto de Cadiz.

El 4 de setiembre llegaron á Madrid dos diputados de Argel á fin de orillar las dificultades que impedian al ministerio español rectificar el último tratado, pero no habiendo podido conseguirlo, poco faltó para que no se encendiera otra vez la guerra. Queriendo Carlos III remediar los abusos introducidos en las corridas de toros, dió en el mes de noviembre una pragmática sancion por la que quedó prohibido á todos los particulares tener mas de dos caballos en sus coches, permitiendo á la vez la entrada de caballos estranjeros por espacio de dos años, y abolió las corridas de toros de muerte en todo el reino á menos que hubiesen sido establecidas por medio de fundaciones piadosas, pues en este caso el rey se reservaba el derecho de reemplazarlas de un modo mas útil.

A fines de este año estallaron varias disensiones entre Carlos III y su hijo Fernando IV, rey de Nápoles, con motivo del ministro de la marina Acton, el que abusando del favor de la reina de dicha nacion habia disgustado á la corte de Francia y á la nobleza de las Dos Sicilias. Carlos habia pedido á su hijo que exonerase á dicho ministro; pero Fernando en vez de acceder á los deseos de su padre conforme habia prometido, envió un embajador á España para justificar su conducta y la de su favorito. El anciano monarca recibió friamente las escusas de su hijo y encargó al caballero de Las Casas su embajador en Nápoles, que retirase sus quejas y al mismo tiempo se trasladase á Roma, luego que supo que Acton, en lugar de estar en desgracia, acababa de ser colmado de honores por su soberano.

Despues que la España hubo recobrado las dos Floridas queria impedir á los americanos la navegacion del Mississipi, amenazando con apoderarse de los buques que encontrase en dicho rio. Pretendian los Estados Unidos que segun el tratado de 1783 los ingleses les habian garantido la libre navegacion del Mississipi. Tambien se quejaban de que los gobernadores españoles favoreciesen á los indios de Kentucky, en sus continuas hostilidades contra el gobierno americano. Estas cuestiones que habian empezado en 1784 fueron orilladas amigablemente en 1785. El 6 de enero de 1786, Carlos III hizo espedir una cédula, en la cual, queriendo aliviar á sus pueblos de Castilla, estableció un sistema de imposiciones mas legal y mas uniforme reduciendo del catorce al cinco por ciento el impuesto sobre las ventas llamado alcabala, disminuyó considerablemente los que se llamaban «rentas provinciales,» y publicó una tarifa de derechos sobre los géneros y producciones industriales.

El conde O' Reilly, capitan general de Andalucía, gobernador de Cadiz é inspector general de la escuela de infantería que él mismo habia establecido en Avila, se habia conservado mucho tiempo en su buena posicion por el favor del rey contra la opinion pública. Su talento, como administrador, habia casi hecho olvidar su atroz conducta en la Luisiana y su desastrosa espedicion de Argel. Cadiz le debia su empedrado, la limpieza de sus calles, hermosos edificios y sabias instituciones. Fué reemplazado por D. Antonio Olivier. El dia 11 de junio el capitan D. Antonio de Córdoba y Lasó entró al puerto de Cadiz con la fragata la Santa-María de regreso de un viaje que habia aquel emprendido de órden del rey el 9 de octubre del año anterior para examinar y comprobar las relaciones anteriores del estrecho de Magallanes y reconocer al mismo tiempo las costas. Este navegante permaneció tres meses en el estrecho sin haberlo podido pasar. Al cabo de algun tiempo encontró en el puerto San José, en una especie de monumento, dos botellas que el conde de

Bougainville habia depositado en aquél. Los oficiales españoles copiaron la nota que aquellas contenian añadiendo otra de su viaje escrita en seis lenguas diferentes.

El último tratado con Argel no fué ejecutado porque el rey queria que la paz no fuese sino marítima y como la España exigia que Oran y sus demás presidios de África fuesen formalmente garantidos de cualquier insulto de los berberiscos, fué preciso entablar nuevas negociaciones y apelar á la mediacion del gran señor y del rey de Marruecos. En fin el conde de Expilly, encargado por segunda vez de representar al rey de España para concluir la paz con aquella regencia, la firmó en Argel el 10 de junio: pero como nó estaban acordes acerca del precio del rescate de los esclavos cristianos, no se publicó en Madrid basta el 7 de chawal, 1200 de la egira (3 de agosto de 1786). Este tratado contenia veinte y cinco artículos, de los cuales ninguno de ellos hablaba del rescate de los esclavos, lo que induce á creer que este asunto probablemente formaria un artículo secreto. En el vigésimo artículo del convenio se estableció que las plazas de Oran y de Mazalquivir no serian jamás atacadas por el dey de Argel, sin la órden del bey de Mascara, pero la suerte de estas plazas quedaba muy precaria puesto que el dey no salia garante con respecto á las de España, de los insultos de dicho bey y de los otros jefes moros que á menudo despreciaban la autoridad de aquella. El 14 de julio el caballero D. Bernardo del Campo, ministro plenipotenciario del rey de España, y el marqués de Carmarthen, ministro de negocios estranjeros de Inglaterra, firmaron en Londres un convenio relativo á la evacuacion del territorio español en la costa de los Mosquitos, lo mismo que de las islas adyacentes en América por los colonos ingleses que se habian establecido en ellas. Las ratificaciones de este tratado fueron cangendas el 1.° de setiembre. La evacuacion debia tener lugar dentro seis meses lo mas tarde: el rey de España concedió á los ingleses un terreno mas estenso entre los rios Wallis y Jabon, para cortar no solo el palo campecha sino tambien el anacardo y otras maderas bajo la condicion espresa que aquellos no se establecerian en el pais de modo alguno. Se les permitió sin embargo en razon de la insalubridad de la costa opuesta, ocupar la pequeña isla de Cayo Casina y recomponer en ella sus buques mercantes, lo mismo que en los islotes vecinos.

El conde de Expilly regresó durante el mes de diciembre, á Argel, para llevar un millon y medio de duros, suma prometida al dey para el completo rescate de los esclavos. Se entregó el dinero, pero la mala fé de los berberiscos pronto hizo ilusorio el tratado de paz. A la sazon el gobierno limitó el permiso de imprimir, y aumentó el número de censores creados á imitacion de los de Paris, á fin de impedir la publicacion de los libros no aprobados.

Faltada la España de buques y objetos de cambio propios para el tráfico de negros, dió Carlos III una cédula por medio de la cual permitió á todas las naciones introducir negros en número ilimitado, en la parte española de la isla de Santo Domingo, durante el término de diez años sin pagar derecho alguno.

Este monarca, á solicitud de la asamblea general de comercio y de hacienda, abolió en España los derechos de sientas y de alcabala, que se prescribian sobre las ventas de telas de lino y otras del pais, lo que ahogaba la industria, en perjuicio de las manufacturas nacionales, facilitando á la vez la entrada de las telas estranjeras. Viendo el gobierno español que la prohibicion del tabaco rape solo era ventajoso á los contrabandistas, que lo introducian de Francia y lo vendian muy caro en España, tomó la resolucion de hacerlo fabricar por su cuenta, y cuyo módico precio proporcionase poco aliciente al comercio ilícito. En el mes de diciembre murió D. José Galvez, marqués de la Sonora, ministro de Indias y presidente del consejo, hombre duro y violento, pero ilustrado, activo y desinteresado, supo con su talento elevarse desde la condicion mas oscura, hasta á los primeros puestos del estado. En efecto, el rey tenia en él la mayor confianza, y le dejaba gobernar todo el nuevo mundo, como un verdadero potentado.

Carlos III en el mes de febrero de 1787, creó intendentes recaudadores y tesoreros por la administracion de Méjico, á ejemplo de los que habia establecido en el Perú y en Buenos Aires. Una real cédula, promulgada en el mes de abril, mandó construir fuera de las ciudades y poblaciones, cementerios, previniendo que se hiciesen á una regular distancia de aquellas. Con respecto á las sepulturas permitidas en las iglesias, las cédulas las limitó segun el ritual romano, á los reyes, á los príncipes de la real familia, á los obispos, prelados, y superiores de las casas religiosas, á los grandes, á los fundadores de iglesias y de monasterios y á los hombres recomendables, por su santa vida y buenas obras. En los meses de abril y mayo, tuvieron lugar frecuentes temblores de tierra en Méjico, y causaron inmensos daños á la capital. Habiendo estallado una sublevacion en Chile en donde los naturales del pais se habian atrevido á atacar el fuerte de la Concepcion, se preparó en Cádiz una escuadra para ir á socorrer aquel punto. Un decreto de 22 de junio, concedió una pension ilimitada á todos los fabricantes de tela de seda, tanto españoles como estranjeros.

Por medio de los decretos de 8 de julio, dividió el monarca, el ministerio de Indias en dos departamentos, y creando dos nuevas plazas de secretario de estado, á favor de D. Antonio Portier y de D. Antonio Valdez dió al primero la cartera de gracia y justicia, y al segundo la de guerra, de comercio y de navegacion. El ministerio de la guerra vacante siete años hácia, fué confiado sucesivamente *per interim* á dos ministros de hacienda, y restablecido á favor de D. Jerónimo Caballero. Por otro decreto del mismo dia, Carlos III, mandó la creacion perpetuamente de una junta suprema de estado, compuesta de secretarios de estado de todos los departamentos, la cual debia reunirse al menos una vez por semana, y debia conocer de las leyes y reglamentos del reino dignas de establecerse ó reformarse, y de todos los árduos y graves negocios del estado. En las circunstancias críticas, el rey debia admitir en dicho consejo á los consejeros de estado, á los oficiales generales y hasta á los particulares cuya presencia y luces se juzgasen necesarias. Llegó á Barcelona el dia 23 de julio, un embajador de la puerta otómana, y habiéndose denegado pasar á hacer la cuarentena á Mahon, se les dispuso una tienda de campaña en la playa que fuese capaz para él y para su séquito, el cual se componia de veinte y cinco personas, y á mas se le señaló un espacio de terreno para pasearse. El 30 de agosto, partió el embajador para Madrid, pasando por Valencia.

En la noche del 19 al 20 de agosto, se pegó fuego en cuatro puntos distintos en el palacio de San Ildefonso y en la iglesia colegiata del mismo. Nadie pereció en este incendio, pero hubo muchos heridos. El rey, el príncipe de Asturias y el infante D. Gabriel daban ellos mismos las mismas órdenes para atajar el incendio. El segundo corrió grave peligro y fué tambien herido. Las pérdidas y deterioros ascendieron á cuarenta millones de reales, los títulos, archivos y ornamentos del capítulo, las escrituras del patriarca de las Indias,

las de los diversos ministerios y de la casa real fueron presa de las llamas. Muchos cortesanos perdieron todos sus efectos y rehusaron presentar la lista de ellos. El 24 de setiembre, el Ebro, los rios de Aragon y el Segre salieron de madre de un modo horroroso, ocasionando los mayores desastres á la Navarra, Aragon y Cataluña. Mas de mil desdichados perecieron ahogados ó víctimas del desplome de los edificios; el número de heridos no bajó de quinientos. Las ciudades de Tortosa y de Sanguesa esperimentaron grandes deterioros; esta quedó enteramente arruinada, la otra tuvo dos terceras partes de su caserío arruinado ó cuarteado. El embajador turco llegó á Madrid el 24 de setiembre, é hizo su entrada pública en San Ildefonso el 1.° de octubre. Fue admitido el dia 3 en audiencia solemne por C rlos III cuyo trono estaba colocado debajo de un dosel bordado de perlas finas y piedras preciosas, en una sala cuyos tapices, del género mas rico que se fabricaba en Europa, no habian servido un siglo habia.

Una sociedad patriótica, compuesta de las señoras mas distinguidas, se formó en Madrid con el beneplácito del rey, y celebró su primera sesion el 5 de octubre. Su objeto era fundar escuelas públicas y gratuitas para las jovenes pobres, en donde se les enseñasen las labores propias de su sexo. El rey por medio de una cédula espedida en 23 de octubre, mandó que se estableciesen en todas las universidades del reino, profesores de filosofía, de matemáticas, y de física, y fijó sus sueldos y los gastos que semejantes cátedras ocasionarian. Segun un padron hecho de órden del rey en cada provincia, la poblacion de Madrid se componia de ciento cincuenta y tres mil seiscientos sesenta y tres habitantes y la de toda España ascendia á diez millones doscientos sesenta y ocho mil ciento cincuenta individuos, lo que prueba que habia aumentado de mas de un millon cien mil habitantes, en el espacio de diez y nueve años. Mandó tambien este gran monarca, que todos los navíos y fragatas del estado, fuesen forradas en cobre, y que en cada regimiento se formase un fondo comun el cual debia invertirse en el equipo del soldado.

Habiendo solicitado vivamente los judíos el poder establecerse en España, se les habian señalado provisionalmente algunas poblaciones y terrenos para su residencia; muchas familias judías habian obtenido el permiso de entrar en Alicante; pero en el mes de enero de 1788 una órden del rey les obligó á salir de la ciudad y retirarse á sus antiguos puntos, esperando en ellos la decision del gobierno. Suprimió Carlos III en América los guarda-costas, cuyo sueldo costaba al estado cinco millones por año, y no impedian el contrabando, para la represion del cual habian sido creados. Permitió el rey la venta libre del cacao, que hasta entonces no lo habia sido.

Carlos III, redujo á treinta mil hombres su ejército de tierra, y colocó en los destinos del estado á los oficiales escedentes, dando al mismo tiempo órden para aumentar en todas partes sus fuerzas marítimas. El 26 de febrero, el embajador otomano, partió del Pardo, para embarcarse en Cartagena en donde una fragata lo llevó á Constantinopla. El 29 de marzo, la princesa de Asturias dió á luz el infante D. Carlos María Isidro. El gabinete de Madrid concedió al de San Petersburgo el permiso para hacer entrar los buques rusos en los puertos de España, con tal que no lo hiciesen muchos á la vez. Permitió tambien Carlos III la esportacion de pesos fuertes, mediante un derecho de tres por ciento, y destinó la suma que al efecto se recaudase para el pago de los gastos del canal de Guadarrama, cuya empresa se arregló despues que el banco de San Carlos renunció á ella. Se mandó tambien que todas las monedas viejas de plata y oro, susceptibles de ser pesadas, fuesen entregadas á las casas de moneda, dentro del plazo de un mes en Europa y seis en las dos Indias.

Carlos III rehusó al papa el querer mediar en las cuestiones que se agitaban entre el rey de las dos Sicilias, su hijo, y la Santa Sede. Dió aquél poderes á los arzobispos de las dos Españas, para que autorizasen ó negasen la secularizacion de los que la solicitasen en sus diócesis respectivas, sin tener necesidad de recurrir á Roma. Informado el gobierno de que desde el año 1780, mas de treinta mil familias, reducidas á la miseria, habian pasado de Galicia á Portugal, tomó todas las medidas oportunas para que regresasen otra vez á su patria, y no se repitiese semejante espectáculo nunca mas.

En el mes de octubre el rey prohibió el monopolio del trigo y otros comestibles; mandó igualmente que los hijos de familia deberian pedir á sus padres, abuelos ó tutores, el consentimiento para casarse y prohibió á todo eclesiástico el dar la bendicion nupcial, sin que constase dicho consentimiento por espreso, conforme á la pragmática del 23 de marzo de 1776.

Los naturalistas D. Hipólito Rios, D. José Dabon y D. Isidro Galvez, partieron de Cádiz en octubre de 1777 y regresaron á fines de setiembre de 1778, despues de haber recorrido por órden del rey, las vastas provincias del Perú y examinado las producciones de la naturaleza en estos tres reinos. A pesar de un incendio que habia consumido una parte de sus herbarios y de sus manuscritos, y de la pérdida de cincuenta y tres cajones, embarcados en un buque que habia naufragado, trajeron muchos herbarios, diversos dibujos iluminados, la descripcion de dos mil plantas, la mayor parte desconocidas, y setenta arbustos en vegetacion.

El ministerio español habia dado órden al teniente general D. Teodoro de Cruz, virey del Perú, para que hiciese reconocer los establecimientos de los rusos y otras naciones europeas, al oeste de la América septentrional. D. Estéban José Martinez, encargado de esta espedicion, la ejecutó en ocho meses, con tanto celo como inteligencia. Partió del puerto de San Blas á fines de marzo de 1788, y siguió el rumbo del capitan Cook, tocó en la bahía del Príncipe Guillermo, costeando la isla Montegu en donde entró en la bahía de las Flores, y los naturales de este pais le dieron muchos detalles acerca de la principal colonia rusa, comprendiendo el vasto territorio de Alaska y las numerosas islas del Archipiélago. Descubrió tambien muchas islas desconocidas de Cook, descansó un mes en la de Ounaleschka, en donde los rusos tenian una colonia, y regresó por Monterey, al puerto de San Blas, á fines de noviembre, despues de haberse apoderado de seis puntos importantes en nombre del rey de España.

La robusta salud de que disfrutaba Carlos III, la debia al ejercicio diario de la caza, sin embargo los tristes acontecimientos que afligieron á la familia real, y particularmente la muerte del hijo que mas queria, el rey, alteraron notablemente su juicio. Su mal se fué agravando pues empezaron los vómitos, la opresion en el pecho y luego se le hincharon las piernas, no dejándole un momento la calentura, y falleció últimamente en la noche del 13 al 14 de diciembre de 1788, á la edad de setenta y dos años, diez meses y veinte y tres dias. Era el rey mas viejo de Europa, habiendo reinado cerca de veinte y cinco años en las dos Sicilias, y mas de veinte y nueve en España. Carlos conservó hasta al espirar el uso de sus facultades mentales, con la firmeza, la resignacion y la piedad de que no habia cesado de dar ejemplo durante su vida entera. Enca-



CATEDRAL DE PALENCIA.



DAMA ESPAÑOLA DEL SIGLO XVIII.



SANTO DOMINGO EL REAL DE MADRID.

reció al príncipe de Asturias que mirase con interés á su pueblo, que observase y conservase la religion, que diese una buena educacion al infante D. Fernando, y que mantuviese la union y la paz entre la familia real y sus súbditos. Quedóse el augusto enfermo encerrado en su gabinete mas de media hora con el conde de Aranda, y consagró sus últimos momentos en dar consejos y amonestar á cuantos le rodeaban. Instituyó por sus herederos particulares, al infante D. Antonio, el mas jóven de sus hijos, y al infante D. Pedro hijo del difunto D. Gabriel. Legó á su hijo el rey de Nápoles, un magnífico toison de oro de brillantes, y le prescribió que renunciase á la sucesion paternal, atendido á que habia recibido mas de lo que le tocaba por legítima. Lo restante de su testamento, que era muy largo, contenia un número infinito de legados piadosos y de disposiciones filantrópicas.

Carlos III es uno de los mejores príncipes que hayan reinado en España, y la historia hace mencion de pocos soberanos que hayan adquirido mas títulos á la gratitud pública. No tenia ciertamente Carlos un talento privilegiado ó superior, pero no puede dejar de admirarse su carácter bienhechor y de verdad que se leia en su fisonomía, la franqueza y sencillez de sus maneras, su escrupulosa probidad hasta en sus relaciones diplomáticas; la ejemplar regularidad de sus costumbres durante un estado de viudez de veinte y ocho años y su proverbial piedad. En fin debe hacerse justicia á su firmeza, actividad y constancia, que regeneró á la nacion que gobernaba, dispertándola de su letargo y aumentando su prosperidad. Inaccesible el monarca á la intriga y á la delacion, buscaba el verdadero mérito, le protegia y le recompensaba, donde quiera que existiese, así pues la mayor parte de sus ministros, de sus embajadores, de los jefes de administracion, y á los cuales él distinguió con su confianza eran ó plebeyos ó estranjeros. Al proceder á la eleccion de sus ministros, solo tenia presente que estos debian hacer la felicidad de sus súbditos, y preciso es confesar que su eleccion fué casi siempre acertada. Podria tal vez echarse en cara á Carlos III su inmoderada pasion por la caza, ciertos actos de su reinado, que estaban poco de acuerdo con sus principios, ciertas alianzas y ciertas guerras poco ventajosas al estado; pero estos defectos á escepcion del primero, provenian de un buen corazon, fiel al agradecimiento y á la amistad. Por lo demás, todo lo que la España ofrece de grande, de bueno y de útil, ha sido creado ó perfeccionado por Carlos III. Aun cuando tuviese poca aficion á las artes y á las letras, las favoreció todo lo que pudo. Su corte, de la cual habia desterrado los placeres profanos, no era tan brillante como la de Fernando VI, su predecesor, el cual á instigacion del cantor Farinelli, su favorito, habia naturalizado en España los espectáculos de la Italia. La memoria de la paternal administracion de Carlos III, y de sus virtudes privadas, es tanto mas recomendable, en cuanto contrasta notablemente con la incapacidad de sus sucesores. Los infantes que le sobrevivieron fueron, primero Carlos Antonio Pascual Francisco Javier; segundo Fernando IV, rey de las dos Sicilias; tercero Antonio Pascual Francisco; cuarto María Josefa y quinto María Luisa.

1788. Carlos IV, nació en Nápoles el 11 de noviembre de 1748; y nombrado príncipe de Asturias en 1759, cuando su padre Carlos III heredó el trono de España. Constantemente alejado de los negocios públicos, no empezó á ocuparse de ellos hasta un año antes de la muerte de su padre, durante la última enfermedad de este. Dotado de una imaginacion viva, de un carácter muy irascible y de una fuerza muscular prodigiosa, domaba los caballos mas fogosos. Todo cambió al subir Carlos IV al trono y desde el mismo dia de la muerte de Carlos III, pronto se conoció que su sucesor no gobernaria solo, sino que antes bien se dejaria gobernar. En efecto, el 14 de diciembre, la nueva reina, Luisa María Teresa, solicitó y obtuvo el permiso para poder asistir al consejo de ministros y al de estado que presidia su esposo; y luego se presentó al balcon de palacio en compañía de su esposo. Queriendo esta princesa captarse el aura popular, hizo disminuir el precio de los artículos de primera necesidad, y suprimió varios empleos y destinos de su palacio. Carlos IV anunció á la nacion por medio de un decreto publicado en 18 de diciembre, que pagaria las deudas de sus tres predecesores, designando las que se pagarian en su totalidad y tambien aquellas sobre las cuales transigiria el fisco. No preveia este monarca que las circunstancias pronto le impedirian realizar tan buenas disposiciones. Fué proclamado Carlos IV el dia 17 de enero de 1789, con toda la pompa y magnificencia imaginables, y nombró consejeros de estado á los ministros Lerena y Porlier, hizo diversas promociones y distribuyó collares del toison de oro y grandes cruces de la órden de Carlos III.

El alto precio á que se vendian los trigos ocasionó diversos disturbios en Cataluña. Un terrible motin estalló en Barcelona en la noche del 28 de febrero al 1.º de marzo: los sediciosos pegaron fuego á la panadería pública y á todos los puestos en donde se vendia pan; saquearon las casas de los dos proveedores de la ciudad, y amenazaron las de los negociantes: al dia siguiente se presentaron en mayor número delante de la habitacion del gobernador, y lograron que se devolviese la libertad á muchos de sus compañeros á los cuales se habia puesto presos. En lugar de mandar que las tropas hiciesen fuego contra los sublevados, los cuales apedreaban á los soldados, las autoridades capitularon con los amotinados á los cuales se entregó un escrito firmado del capitan general, conde del Asalto, del gobernador, del obispo y de la audiencia, prometiendo bajar el precio del pan. Esta coincidencia les envalentonó mas y mas, y obtuvieron una rebaja en el vino y en el aceite, llegando por último al estremo de escalar el palacio del capitan general, y entonces se dió órden para que la caballería les diese una carga, y logró rechazarles hasta cerca de la catedral, en cuya iglesia penetraron los amotinados y subiendo á la torre de las campanas tocaron á rebato, lo que hizo que su número se aumentase considerablemente; pero al fin todas las tropas, los vecinos honrados y hasta los mismos artesanos, cayeron á la vez sobre los sediciosos y los dispersaron completamente. Descontenta la corte de la conducta del conde del Asalto, le llamó á Madrid y le reemplazó por el conde de Lacy.

A pesar del gusto que habia heredado Carlos IV por la caza desde que subió al trono, publicó reglamentos para la destruccion de los gamos y ciervos que devastaban las campiñas. El 13 de mayo el brigadier de la armada naval D. Antonio de Córdoba, regresó á Cadiz de cuyo puerto habia salido el 5 de octubre de 1788, con dos corbetas por órden de Carlos III, para acabar de reconocer todas las costas del estrecho de Magallanes, los cuales no habia podido visitar en su anterior viaje. D. Antonio de Córdoba logró completamente su objeto en su segundo viaje y rectificó una multitud de errores que contenian las relaciones de los navegantes que le habian precedido. Segun decreto de 31 de mayo se convocaron cortes con motivo de la coronacion de Carlos IV, las cuales se reunieron en Madrid el 1.º de agosto. El exámen de sus poderes concluyó el 14

de setiembre y los diputados prestaron homenaje el 19 de dicho mes. En ocasion de las fiestas para la coronacion del soberano y el juramento del príncipe de Asturias, las cortes se reunieron bajo la presidencia de Campomanes, el cual recibió con este motivo el título de gobernador del consejo de Castilla, cuyas funciones desempeñaba hacia ya muchos años. Esta asamblea, compuesta apenas de cien diputados á pesar de su estado incompleto estuvo á punto de manifestar el sentimiento de su fuerza. Algunos oradores se disponian ya para manifestar al pais los intolerables abusos que se cometian en la administracion pública, y proveyendo la corte que esto podia dar margen á una revolucion, fueron cerradas las cortes el 5 de noviembre y los diputados se retiraron dócilmente á sus casas.

Los acontecimientos que agitaban entonces la Francia y los principios de independencia y de libertad que se desarrollaban de dia en dia, empezaron á inquietar al gabinete de Madrid y á enfriar la amistad que Carlos IV habia heredado de sus padres. Al efecto se enviaron algunos regimientos para reforzar el cordon de tropas puesto en la frontera de Navarra y de Cataluña. Sin embargo el ministerio adoptó en su sistema de administracion colonial, una política completamente nueva, admitiendo en las fértiles comarcas que riega el Mississipi á todos los estranjeros sin distincion de culto para atraerles á fin de que se estableciesen en el pais. A fines de este año una pequeña escuadra española atacó á la colonia nuevamente fundada por los ingleses en el Sund de Nootka, sobre la costa nor-oeste de la América septentrional, se apoderó de dos navíos ingleses y envió su tripulacion prisionera á Méjico.

El emperador de Marruecos, al conceder el año anterior la libre esportacion de los granos para España, por el puerto de Tanger sin pagar derechos, habia limitado esta franquicia hasta el dia 11 de enero de 1790 inclusive. Durante este dia muchos buques españoles habian llegado á Tanger á cargar de trigo, pero los oficiales moros se opusieron á ello porque no se habia renovado el permiso. El cónsul de España con este motivo hizo varias reclamaciones que no fueron atendidas. Ya fuese que Sidi-Mohamed se quejase de que se hubiese corrompido á algunos de sus ministros para arrancarle esta autorizacion, ó que tolerando por mas tiempo la esportacion de granos introduciria el hambre en sus estados; estableció un impuesto tan alto sobre el trigo y demás mercancías que los españoles venian á buscar en sus puertos, que muchos de los buques de estos se hicieron á la vela en lastre. Queriendo el gobierno protejer la industria nacional, decretó un impuesto de cinco por ciento sobre todas las manufacturas de las fábricas estranjeras.

Por decreto de 23 de abril de Carlos IV, Florida-Blanca dejó de ser ministro de gracia y justicia, reemplazándole en este cargo Porlier, depues marqués de Baxama. Confió al ministro de la marina Valdez los asuntos particulares del departamento de las Indias. La cartera de la guerra, tanto de España como de Indias, fué dada á Torre-Manzanal, conde de Campo Alange que reemplazó á D. Gerónimo Caballero. Consintió el rey en restituir á la Inglaterra los dos navíos tomados en Nootka-Sund; pero persistió en revindicar el derecho esclusivo á la soberanía, á la navegacion y al comercio de las costas y de los mares en aquella parte del mundo, rehusando dar ninguna satisfaccion, y disponiendo al mismo tiempo armamentos considerables en todos sus puertos. El ministerio inglés, sin dejar de ponerse en estado de defensa, trató de aislar á la España y enemistar las cortes de Versalles y de Madrid, esparciendo la voz de que los preparativos de esta última nacion tenian por objeto favorecer el partido opuesto á la revolucion francesa.

Carlos IV, estableció la audiencia en Cáceres, en obsequio de las provincias de Estremadura. El 18 de junio, el conde Florida-Blanca, que continuaba siendo ministro de estado, fué herido á traicion por un malvado francés llamado Pablo Perret, ausente de su patria veinte y cinco años hacia, el cual fué arrestado y castigado competentemente perdiendo la vida. Un decreto real de 18 de junio suprimió en Cadiz el consejo de comercio de las Indias y sus atribuciones pasaron al consejo supremo del mismo nombre. En 6 de julio se recordaron por una real cédula las leyes que castigan á los monopolizadores del comercio de granos, por el perjuicio que causaban á la agricultura. El 20 de julio una escuadra compuesta de veinte y cinco navíos de línea, tres fragatas y dos bergantines se hizo á la vela del puerto de Cádiz bajo las órdenes del teniente general Solano y de los jefes de escuadra Mazarredo y Borja con el objeto de hacer evoluciones á algunas leguas de la costa y entró en la rada al cabo de cincuenta dias. El 24 Carlos IV firmó una declaracion por medio de la cual se reservaba la posesion de la bahía de Nootka consintiendo á dar satisfaccion de la injuria de que se quejaba el gobierno inglés á restituir los buques apresados y á indemnizar el daño causado. Por medio de una contra-declaracion del mismo dia, el ministro británico Fitz-Herbert, aceptó en nombre de su soberano esta declaracion que consideró como una satisfaccion suficiente, toda vez que no resultaria ningun perjuicio á los ingleses que pasasen á establecerse en la mencionada bahía. A pesar de que estas recíprocas reservas dejaron el fondo de la cuestion indecisa, se miró este convenio como los preliminares de un tratado definitivo, de modo que los armamentos cesaron por una y otra parte. La asamblea nacional de Francia habia decretado el 26 de agosto; que el rey procuraria inclinar el ánimo del rey de España á fin de que se estrechase mas y mas la alianza entre ambas naciones, y disponer una flota de cuarenta y cinco navíos para socorrer á su aliada, no descuidando con todo cosa alguna que pudiese conducir al mantenimiento de la paz. Pero el gabinete de Madrid, amenazado de una guerra por el nuevo rey de Marruecos, Muley-Yezid cedió de sus pretensiones con la Inglaterra, y continuaron las negociaciones.

Habia mas de doscientos años que duraba un pleito entre las casas ducales de Berwick-Liria y la de Veraguas (descendiente de Cristobal Colon); pero el fallo del consejo de Indias pronunciado en el mes de agosto declaró á D. Mariano Colon de Lorrentequi, miembro del consejo de Castilla, gran maestre de policía en Madrid, séptimo descendiente del célebre navegante y el único heredero de un considerable mayorazgo fundado por sus ilustres antepasados y el duque de Berwick fué condenado á restituir á D. Mariano Colon los predios y los frutos percibidos desde el dia de la contestacion de la demanda. Un real decreto espedido en 21 de agosto prohibió las corridas de toros con el objeto de evitar los peligros y males que trae consigo semejante diversion.

Muley Yezid, al subir al trono, habia manifestado el deseo de recobrar á Ceuta para vengarse de la corte de Madrid, la que segun él decia, habia hecho firmar á su padre los mas funestos tratados al imperio de Marruecos. El 10 de agosto Carlos IV envió á Tanger un encargado de negocios para cumplimentar á Muley por su advenimiento al trono. La España no perdonó medio alguno para evitar una ruptura y trató de retardarlo al menos hasta que hubiese puesto á salvo á sus cónsules y á sus misioneros. Su precipitado embarque,



CAMPOMANES.

y sobre todo la pérdida de una galeota y de dos embarcaciones enemigas irritaron al rey de Marruecos, el cual mandó quitar la vida á dos oficiales á quienes suponia en relaciones con los enemigos, dió él mismo muerte al gobernador de Tánger, bajo el mismo pretesto, é hizo colocar las tres cabezas en la puerta de la casa consular de España, la cual entregó al saqueo y despues alojó en ella á los judíos mas pobres é inmundos de la ciudad. Al mismo tiempo declaró la guerra á la España, y el 24 de setiembre tomó las primeras disposiciones para sitiar la plaza de Ceuta. El mariscal de campo D. Jorge de Sotomayor, gobernador de esta plaza, habia tenido tiempo suficiente para ponerla al abrigo de toda intentona. Sin embargo, se creyó conveniente enviar á ella el teniente general D. Luis de Urbina, en clase de comandante general, con refuerzos considerables de infantería, artillería é ingenieros. Una escuadra española se situó en la bahía de Algeciras para interceptar los convoyes destinados al campo de los moros. Estos rompieron el fuego el 4 de octubre, y el 31, su ejército se componia ya de diez y ocho á veinte mil hombres bajo las órdenes de Muley-Alí, uno de los hermanos de su soberano. En la noche del 8 al 9 de octubre, un fuerte temblor de tierra derribó una gran parte de la ciudad de Orán, en la costa de Africa, y sepultó en medio de las ruinas de los edificios cerca de dos mil habitantes. En el número de los muertos se contaba al gobernador de esto presidio y á su familia, al juez, al inspector de las brigadas de los desterrados, á un coronel, veinte oficiales y mas de doscientos soldados. Este desastre pareció á los berberiscos que era una favorable circunstancia para sitiar dicha plaza. El bey de Mascara se presentó el 15 con una multitud de moros que estaban en una emboscada la noche anterior. Pero el conde de Cumbre-Hermosa, comandante interino de Oran, con un puñado de hombres heridos ó estenuados por la fatiga, y en medio de unas arruinadas fortificaciones, sostuvo heróicamente la defensa y rechazó las fuerzas musulmanas, antes de haber recibido setecientas tiendas, ochocientos hombres y muchos víveres y municiones, que se le mandaban de Cartagena. Los enemigos volvieron á atacar la plaza el 21 con mas número de gente, pero fueron tambien rechazados. Un segundo temblor de tierra acaecido en la noche del 25, ocasionó desastres tan considerables á la ciudad, que los berberiscos casi penetraron en la plaza, pero tuvieron que retroceder al fin.

El 28 de octubre, el conde de Florida-Blanca y el ministro británico Fitz-Hebert, firmaron en San Lorenzo el Real (el Escorial), un convenio definitivo, el cual constaba de ocho artículos, cuyo resumen es el siguiente: se repararán todos los actos de hostilidad cometidos por una y otra parte, desde el abril de 1789. Los súbditos respectivos de cada nacion no serán molestados, ya naveguen ó pesquen en el Océano pacífico ó en los mares del Sud, ya desembarquen en las costas de estos mares, en los puntos no ocupados, para traficar con los naturales del país y establecerse en este. Sin embargo los ingleses no podrán navegar ni pescar en los dichos mares sino á la distancia de diez leguas marítimas de las costas ocupadas por los españoles.

Aun cuando la escuadra de Marruecos, que se hallaba anclada enfrente de Ceuta hubiese sido reforzada de dia en dia, el sitio y el bombardeo de esta plaza continuaba con poco vigor, y hubo parlamento entre don Luis de Urbina y el príncipe Muley-Alí El 4 de noviembre este enarboló la bandera de paz, y despues de haber tenido una nueva conferencia con el general español, hizo cesar las hostilidades por orden de su soberano, el cual envió, al cabo de seis semanas, un embajador á España para tratar de la paz. Queriendo la corte de Madrid poner un término á los sufrimientos y atropellos de sus vice-cónsules de Mogador y de Larache, y de siete ú ocho religiosos que estaban en cautiverio por órden del rey de Marruecos, despues de la furtiva salida del cónsul general y del vice-cónsul de Tanger, consintió en reanudar las negociaciones, sin descuidar por ello la fortificacion de los presidios menores de Melilla, Peñon de Velez y Alhucemas, los cuales habian atacado los africanos inútilmente. Estallaron algunos alborotos en Galicia con motivo de un nuevo impuesto sobre la venta de ganado, si bien se reprimieron en seguida, pero el haber puesto presos á muchos paisanos difundió la alarma en el país y fué causa de la espantosa emigracion hácia Portugal.

El embajador de Marruecos llegó á Madrid, y fué recibido el 27 de enero de 1791, por el rey en audiencia solemne. El gobierno restituyó los dos corsarios marroqueños, y obtuvo la libertad de los prisioneros españoles. Por decreto de 28 de febrero, el rey prorogó hasta dos años la libertad concedida á los españoles y estranjeros, por decreto de 1789, de hacer el comercio de negros en las islas de Cuba, Santo Domingo, Puerto-Ricó y en la provincia de Caracas. Se concedió tambien á la compañía de Filipinas el que pudiese crear papel-moneda por la suma de sesenta millones de reales á cuatro por ciento de interés, declarando el rey que reconoceria este papel como el que habia creado el mismo, en atencion á que la compañía habia hipotecado todos sus bienes.

Temiendo Carlos IV que los principios revolucionarios penetrasen en España, sobre todo por Aragon y Cataluña, estableció en estas fronteras un cordon de tropas para impedir el paso de los franceses, cuyo nombre y opinion no fuesen suficientemente conocidos; y á fin de alejar toda sospecha acerca de sus intenciones pacíficas, dió el rey órden al conde Fernando Nuñez para que informase al rey de Francia del verdadero y único motivo que obligaba á la nacion española á tomar dicha medida. El 31 de marzo el bey de Mascara obtuvo una suspension de armas que habia pedido al teniente general don Juan Courten, comandante general de Oran. Los moros se alejaron de esta plaza, pero la guarnicion desconfió siempre de sus incómodos vecinos.

El 6 de abril el cardenal don Fr. Ant. Lorenzana, arzobispo de Toledo, en cualidad de primado de España, dirigió á todos los prelados una circular enterándoles del cisma que dividia á los miembros del clero francés, é invitó á aquellos á que acogiesen á los obispos y sacerdotes franceses refractarios, que pasaban los Pirineos. El rey exoneró á Campomanes del cargo de gobernador del consejo de Castilla, bajo el pretesto de que su salud y su vista se habian debilitado mucho, y nombró presidente de tan alto cuerpo al conde de Cifuentes, grande de España y embajador en Lisboa. Campomanes fué nombrado consejero de estado.

Resueltos los berberiscos á arrojar á los españoles de sus establecimientos de la costa de Africa, volvieron á empezar el 3 de mayo con fuerzas mas numerosas, el sitio de Oran, cuya plaza no habia podido repararse de sus últimos desastres. Esta vez los berberiscos atacaron la plaza segun los principios ó reglas del arte militar. La España hizo los esfuerzos mas grandes para conservarla. Algunos regimientos y el 3.° batallon de guardias-walonas, embarcados en Cartagena, llegaron á Oran el 28. Tuvieron lugar varias sangrientas acciones entre los dos partidos, que hicieron este sitio memorable, en el cual se distinguieron el conde de la Union y otros militares, no menos que Gravina que mandaba las tropas de desembarco y tambien en clase

de segundo, la escuadra y la artillería de marina. Los moros montaron unas baterías cuyo fuego continuo hacia mucho daño á los sitiados, y mató al teniente coronel de artillería don Alfonso Cabrera. Practicaron varias minas pero los españoles las descubrieron y siempre rechazaron al enemigo.

En cumplimiento del plan de coalicion concluido en Mantua el 20 de mayo, conocido bajo el nombre de tratado de Pavía, la España se obligó á reunir veinte mil hombres en las fronteras meridionales de la Francia. El rey aumentó el sueldo y consideracion del ejército. Un decreto real, dispuso que los regimientos de línea se compusiesen de tres batallones.

En una declaracion fechada en Aranjuez el 1.° de julio y firmada por el conde de Florida Blanca, Carlos IV trató de justificar á Luis XVI, de haber querido sustraerse por medio de la fuga á su vergonzoso cautiverio. Exhortó el rey á los franceses para que modificasen su conducta con respecto á su desgraciado monarca, añadiendo que si cumplian con los deberes de fieles súbditos, podian contar siempre que el rey de España seria su mas sincero aliado. Se pasó además una circular á los gobernadores de las provincias y particularmente á las mas fronterizas de la Francia, para vigilar á los individuos que tratasen de internarse en España, para evitar la revolucion. Una cédula real de 20 de julio, mandó que todos los estranjeros domiciliados en España debian ser católicos y prestar juramento de fidelidad á la religion y al soberano por ante los tribunales; renunciar á todos los privilegios, relaciones y dependencia del pais de su naturaleza, y prometer no hacer uso de su proteccion ni de la de sus embajadores ó agentes diplomáticos, bajo pena de galeras, de la espulsion absoluta de España y de la confiscacion de sus bienes. Este decreto puesto en ejecucion en Madrid el 26 de dicho mes produjo mucha fermentacion en España y sobre todo en Barcelona. El cónsul francés, acusado de haber propalado voces subversivas, fué conducido hasta la frontera, por órden del conde de Lacy, capitan general de Cataluña. Las precauciones que el gobierno creyó tomar contra los franceses, inquietaron á todos los comerciantes estranjeros establecidos en España. Estrechado Carlos IV con las reclamaciones de muchas cortes de Europa, modificó su anterior decreto, declarando que la renuncia exigida á los estranjeros, se entendia solo bajo el punto de vista político, y no comercial ni doméstico. En 25 de agosto, una disposicion del consejo de Castilla decidió que el juramento era obligatorio á los estranjeros, no como un acto de vasallaje ni de sujecion, sino como de obediencia á su soberano. Al mismo tiempo la corte de España acogió á los emigrados franceses en las fronteras de Cataluña, bajo ciertas condiciones, y puso la ciudadela de Figueras en estado de defensa, suspendiendo toda relacion política con el embajador francés.

Hacia tres meses que el bey de Mascara estaba sitiando la plaza de Oran, y la escuadra española que cruzaba delante de dicha plaza no habia podido impedir el desembarco en un puerto vecino, de las provisiones destinadas al campo de los berberiscos. El oro que la corte de Madrid hizo dar á dicho bey y repartir entre el divan de Argel, dió mejores resultados que las armas. El 30 de julio, un armisticio de quince dias fué firmado por el nuevo dey de Argel y por el vice-cónsul de España en esta ciudad. El bey de Mascara levantó el campo de Oran. El tratado proyectado con el rey de Marruecos esperimentó grandes dificultades; las negociaciones quedaron rotas y el embajador marroqueño se despidió el 31 de julio. Carlos IV, en un decreto dado en 19 de agosto, y dirigido al consejo supremo de la guerra espuso los motivos de su declaracion de guerra al monarca africano. Muley-Yezid se presentó el 19 de agosto delante de Ceuta con veinte mil caballos y alguna infantería, é intimó al gobernador de la plaza que se rindiese. D. Luis de Urbina, por toda respuesta contestó á los enviados de Muley, que se marchasen cuanto antes, pues dentro una hora romperia el fuego. Así se verificó, y el 25 los sitiados hicieron una salida y enclavaron los cañones enemigos. Una ligera escuadra mandada por el teniente general don Francisco Javier Morales, llegó el 23 en la bahía de Tánger y bombardeó este puerto, el 24 desde las cinco de la mañana hasta las tres de la tarde, en cuya hora el viento obligó á los españoles á retirarse al cabo Spartel. El embajador de Marruecos, que habia abandonado la corte de Madrid, no se atrevió á regresar al lado de su monarca, temiendo ser acusado de parcialidad á favor de la España, se quedó en este reino, en donde recibia del gobierno una indemnizacion ó sueldo. En 24 de agosto, se publicó un tratado de paz, de amistad y de comercio con la regencia de Tunez. Este tratado, que comprende veinte y cinco artículos, habia sido firmado en el mes de enero, notificado al consejo de Castilla, el 19 de junio y ratificado el 17 de julio.

Habiendo recibido los moros nuevos refuerzos, continuaron el sitio de Ceuta. El 14 de setiembre el fuego fué menos vivo y los sitiadores propusieron una suspension de armas, á la cual el comandante general español solo accedió con la condicion que los enemigos retirasen su artillería y destruyesen sus trincheras en el término de quince dias, lo cual no fué ejecutado mas que en parte. La sublevacion del hermano de Muley-Yezid habia obligado á este monarca á pedir esta tregua, y levantó el campamento el 18 de octubre, acompañado de la mayor parte de sus tropas. Un violento terremoto acaecido en la noche del 29 acabó de destruir las fortificaciones de la ciudad de Oran. La posesion de esta plaza, sin ninguna utilidad para España, era un motivo permanente de discordias y guerras con la regencia de Argel. Los enormes gastos que importaba la conservacion de sus fortificaciones y de su numerosa guarnicion, la frecuente desercion de sus tropas; y la imposibilidad de mantenerse por mas tiempo en la plaza, determinaron á la corte de Madrid á devolverla á los argelinos con los antiguos castillos de los moros y en el mismo estado á poca diferencia que se hallaba cuando fué conquistada por el cardenal Jimenez. Fué convenido que la rendicion de Oran tendria lugar despues de la demolicion de las fortificaciones construidas por los españoles, y que estos solo conservarian el puerto de Masalquivir.

Viendo el comandante general de Ceuta que los moros retardaban la ejecucion de sus promesas, hizo salir el 30 de setiembre, una columna de mil doscientos hombres, bajo las órdenes del brigadier D. José Urrutia, el cual los dispersó y destruyó una parte de los trabajos de sitio. El rey de Marruecos, que solo habia pedido una tregua para contener los progresos de la sublevacion de uno de sus hermanos, empezó de nuevo las hostilidades contra los españoles en el mes de octubre. Hizo dar muerte á cuatro prisioneros y colocar sus cabezas y sus piés en las puertas de las plazas marítimas. El 31 de octubre D. Luis de Urbina dirigió con éxito una salida general de la guarnicion de Ceuta contra los moros. Estos recibieron refuerzos el 3 de noviembre, y aparentaron querer empezar de nuevo el fuego. Pero el 5, Muley-Yezid notificó al general español que podia mandar apacentar los rebaños de la plaza, y el 7 todas las tropas musulmanas se retiraron, á escepcion de cuatrocientos hombres. No tardó el rey de Marruecos en enviar pronto un italiano revestido del título de ministro plenipotenciario, para negociar un

tratado con la corte de Madrid, la que á pesar de su deseo de paz, no quiso ajustarla con este príncipe pérfido y cruel; pero la guerra concluyó así. El cambio que se habia obrado en el tirano provenia de las noticias que habia recibido de Marruecos en donde su hermano Muley-Hachem habia sido proclamado emperador.

La promesa de devolver la plaza de Oran, lejos de restablecer la buena inteligencia entre los españoles y argelinos, habia hecho á estos mas exigentes. El bey de Mascara entabló una demanda de indemnizaciones que importaba una suma considerable. Viendo el rey de España que los berberiscos eran insaciables en sus pretensiones, resolvió devolverles la plaza de Masalquivir despues de haber hecho destruir sus fortificaciones.

El ministro de hacienda conde de Lerena, murió el 2 de enero de 1792 y fué nombrado en su reemplazo D. Diego Gardoqui, el cual hacia tres meses que desempeñaba interinamente dicha cartera. Satisfecho Gardoqui con el sueldo de una plaza tan importante renunció el nuevo ministro á favor del tesoro público y con el beneplácito del rey, á una de las principales ventajas que habian disfrutado sus predecesores (consistia esta en la cuarta parte del producto de las confiscaciones de contrabando, cuyo producto ascendia anualmente á tres ó cuatro millones de reales). Pero este sacrificio que decidió la elevacion de Gardoqui fué una pérdida real para el estado; porque el celo de los aduaneros se disminuyó desde que el ministro no tenia parte en las confiscaciones, y el contrabando se hizo con mas facilidad é impunidad que antes. El conde de Florida-Blanca, que hacia quince años que se hallaba á la cabeza del ministerio, se habia creado muchos enemigos entre la nobleza de España. Protector declarado de los emigrados franceses, queria arrastrar á su pais á una guerra, la cual no parecia aun tener el asentimiento de la nacion ni el del soberano; pero su principal falta consistia en haber disgustado á la reina, porque no habia sabido bienquistarse con D. Manuel Godoy, cuyo ascendiente para con la familia real hacia los mas rápidos progresos. El dia 27 de febrero el ministro fué arrestado por órden del rey, fueron sellados todos sus papeles y partió escoltado para el reino de Murcia á cuyo punto fué desterrado. Se restableció el consejo de estado, del cual en lo sucesivo todos los ministros debian ser miembros y fué nombrado decano el conde de Aranda, encargado interinamente de la primera secretaría de estado. A pesar de que la esperiencia de dicho señor ofrecia alguna probabilidad de haber dotado al pais de una buena administracion, generalmente fué muy censurada su entrada en el ministerio á la edad de setenta años, el cual solo se le habia confiado para que sirviese de escabel á la elevacion de Godoy; atribuyéndose por último todo cuanto hacia que no tenia nada de digno, á la enemistad personal contra Florida-Blanca.

Grandes reformas, útiles proyectos, medidas menos inquisitoriales que las de su predecesor, señalaron los primeros actos del conde de Aranda en su segundo ministerio. La cédula de 20 de julio relativa á los estranjeros fué retirada. El 25 de marzo Gardoqui fué nombrado definitivamente ministro de hacienda y de las Indias. El 28 la reina dió á luz el infante D. Felipe, el cual murió al cabo de poco tiempo. Con motivo de este parto el 21 de abril Carlos IV dió un decreto instituyendo una órden de caballería para las mujeres, bajo el nombre de «Maria Luisa» la cual debia componerse de treinta damas nobles, á eleccion de la reina, además de esta princesa y de la real familia. Las damas de esta órden debian llevar una banda de derecha á izquierda, cuyo centro ó fondo debia ser blanco y los dos lados de color de violeta, en cuyo estremo debia ponerse un medallon con la inscripcion de la órden. Las damas admitidas debian besar la mano de la reina y visitar los hospitales y otros establecimientos de piedad para las mujeres. Esta órden se aumentó despues hasta el número de cien damas, comprendiendo en este número á las princesas.

En el mismo, Godoy, marqués de la Alcudia, fué nombrado grande de España de primera clase perpetuamente con el título de duque. La marquesa de Branciforte, una de sus hermanas, fué comprendida en la primera promocion de las damas de Maria Luisa. Don José Godoy, uno de sus hermanos, fué nombrado gobernador del consejo de hacienda. El ministro de la guerra, conde de Campo de Alange, amigo de Godoy, obtuvo perpetuamente los honores y el tratamiento de grande de España. Llamó el conde de Aranda á un gran número de desterrados. Partidario de las ideas filosóficas pero amigo de la paz, trató á los emigrados con mucha atencion. Decidido á guardar una estricta neutralidad, no dejó en la frontera de los Pirineos mas que un cordon de tropas suficiente para hacer respetar el territorio español. Estando faltada la isla de Cuba de cultivadores, permitió el rey á los franceses que pudiesen importar á ella los negros bajo la condicion que ellos mismos hiciesen el trato y los condujesen directamente á los puertos designados. El 16 de mayo un agente de los príncipes franceses de Coblentz llegó á Aranjuez y tuvo varias conferencias con el ministerio, pero no pudo lograr que este entrase en la coalicion del Austria y de la Prusia contra los revolucionarios de Francia. A principios de julio firmó la España un convenio con la Dinamarca, del cual resultaron á aquella tres ventajas: un plazo de tres meses para pagar los derechos del pasaje del Sund, la exencion de la visita de sus buques mediante una declaracion, y el pago de uno por ciento del derecho sobre las mercancias tasadas en la tarifa. El 11 de julio, Godoy, duque de la Alcudia y el conde de la Cañada, fueron nombrados consejeros de estado. Porlier, marqués de Boxema, fué nombrado gobernador del consejo de las Indias, y su cartera de gracia y justicia fué dada á un eclesiástico llamado D. Pedro de Acuña, miembro del consejo de Castilla. Por una pragmática sancion del 8 de agosto, Carlos IV declaró á los religiosos profesos de los dos sexos incapaces de suceder á sus parientes muertos *ab intestato* y prohibió á los tribunales admitir demanda alguna en este sentido.

Despues de la caida del trono de Francia y de la detencion del desgraciado Luis XVI en el Temple, los ministros de las potencias que estaban en guerra con la república francesa, viendo el vivo interés que Carlos IV tomaba por la suerte del jefe de la dinastía de los Borbones, trabajaron para derribar á Aranda del ministerio puesto que le creian afecto á la Francia y por consiguiente la rémora de que España tomase parte en la coalicion. En fin por un decreto dado en el Escorial el 15 de noviembre, el rey, pretestando la avanzada edad del conde de Aranda, le relevó del cargo de ministro de estado que desempeñaba interinamente conservándole sin embargo todos sus honores y tambien la plaza de decano del consejo de estado; y nombrando en su lugar ministro de estado al duque de Alcudia (Godoy), conservando empero el empleo de mayor de guardias de corps.

Por un decreto del 30 de noviembre, el rey suspendió la ejecucion del breve apostólico de 14 de marzo de 1780, que Carlos III habia obtenido del papa al efecto de emplear en fundaciones piadosas y útiles, una parte de las rentas eclesiásticas de sus estados. Suprimió Carlos IV el cargo de colector general y todos los demás empleos relativos á la percepcion del tercio de

las rentas del clero, redujo al décimo de la renta de los prebendados y beneficiados el derecho para el tesoro público, y dejó á los prelados y á los capítulos el cuidado ó cargo de proponerle las mejoras necesarias á la felicidad de sus súbditos y al alivio de los pobres.

Sabedor Carlos IV que Luis XVI iba á ser juzgado, fué el único soberano que hizo cuanto estuvo en su mano para desviar el golpe que amenazaba á aquel príncipe, y al efecto entabló negociaciones con los republicanos. Una nota firmada en 17 de diciembre por el duque de Alcudia conteniendo la declaracion de la neutralidad de la corte de Madrid, fué remitida al ministro de negocios estranjeros Lebrun. Al cabo de pocos dias el encargado de negocios de España, Ocariz, escribió al mismo ministro una carta llena de energía y de ternura á la vez, á fin de salvar los dias de Luis XVI. La convencion nacional, en su sesion de 28 de diciembre, rehusó tomar en consideracion dicha carta. Carlos IV habia hecho aun más, puesto que habia autorizado á su agente para que dispusiese de tres millones á fin de salvar la vida de su desgraciado pariente. El 17 de enero de 1793 el caballero Ocariz, en un despacho cuya lectura rehusó la convencion, renovó sus instancias á favor de Luis XVI, cuando este tribunal pronunció la horrible sentencia, ofreció al embajador español la mediacion de su soberano para terminar la guerra con el Austria y la Prusia, y por último pidió se prorogase la ejecucion de la augusta víctima el tiempo necesario para ir y volver el correo. Al momento que Carlos IV comprendió la inutilidad de sus esfuerzos y supo la muerte de su augusto pariente, decretó un luto de tres meses en su corte; llamó á su ministro plenipotenciario, y se mostró mas favorable á los proyectos de los emigrados y del partido que miraba la guerra con la Francia como indispensable y obligatoria. Habiéndose espresado el conde de Aranda con su habitual franqueza en el consejo de estado acerca de la idea que él tenia en cuanto á los resultados de dicha guerra, fué desterrado á Jaen. Todo se dispuso en España para la guerra: una circular del consejo de Castilla de 6 de febrero dirigida á todos los capitanes generales, comandantes y magistrados, invitó á todos los hombres que no fuesen necesarios para la agricultura á que se alistasen en el ejército de S. M.

Concedió el rey una amnistía general á todos los desertores de tierra y mar con tal que regresasen á su patria, dentro el plazo de tres ó seis meses despues de la publicacion de este edicto. Los frailes, por órden de la corte, recorrieron el pais, llamando á las armas á los paisanos. La nobleza, el clero, las ciudades y las provincias, se apresuraron á porfía á ofrecer al gobierno donativos patrióticos, en hombres, en dinero, en buques, de tal modo, que no lo ha hecho jamás ninguna nacion moderna. El conde ó marqués de Crillon, el cual á causa del nombre y de los servicios de su padre, era de todos los emigrados franceses, el mas considerado en la corte, parecia ser el destinado para el mando del ejército español, á no haber sobrevenido un altercado que tuvo con el duque de Alcudia, el cual acababa de ser nombrado secretario del consejo de la reina. Segun el real decreto de 1.° de marzo, el consejo de Castilla publicó una circular del 4, mandando que todos los franceses, á escepcion de los curas, de los emigrados, de los empleados en las fábricas reales, y de los que estuviesen domiciliados en España, debian salir de ella dentro el plazo de veinte dias: no pudiendo reunirse en el camino más de ocho hombres sin armas, y no pudiendo separarse del itinerario marcado en su pasaporte, bajo las penas prescritas en las leyes. Al dia siguiente el duque de la Alcudia comunicó esta órden á los embajadores estranjeros, y les dió amplias facultades para facilitar el cumplimiento de aquella.

El 7 de marzo, la convencion declaró la guerra á la España, y el 23 Carlos IV firmó en Aranjuez su manifiesto contra la Francia motivado con los escesos cometidos por los republicanos, y con las hostilidades que habian roto. Semejante decreto fué circulado á todos los consejos, y la guerra quedó declarada el 27 de dicho mes, con las formalidades ordinarias. El teniente general D. Antonio Ricardos Carrillo fué nombrado comandante en jefe del ejército de Cataluña compuesto de veinte y dos mil hombres, el del Norte, fuerte de treinta y cinco mil hombres, estaba mandado por el teniente general D. Ventura Caro. Un tercer ejército compuesto de diez mil hombres, bajo las órdenes de D. Pablo Sangro, príncipe de Castel-Franco, debia formar un ejército de observacion en Aragon. Pronto quedó equipada una escuadra de veinte navíos de línea y trece fragatas ó bergantines, en los puertos de Cádiz, Cartagena y del Ferrol, á instancias del embajador inglés, lord Saint-Heleus, y por la actividad del capitan general marqués de Casa-Tilly. Prohibió Carlos IV el comercio con la república francesa, bajo pena de ocho años de presidio y confiscacion de bienes en beneficio del tesoro real; los denunciadores de semejante clase de delitos tenian derecho á mitad de la confiscacion. Se concedieron seis meses para la venta de los géneros y efectos franceses existentes en los almacenes de la Península. El ejército francés de los Pirineos, mandado por Servan, consistia en dos divisiones de las cuales la una estaba mandada por Dubouquet, y ocupaba el Rosellon y la frontera oriental, hasta el alto Garona; la otra que tenia por jefe á Duverger, debia guardar la frontera occidental, desde San Juan de Pié de Puerto hasta el océano.

El dia 31 de marzo el general Sahuguet y el ayudante general Fontenille penetraron al frente de dos columnas, en el valle de Aran en Cataluña. La primera no halló resistencia alguna, pero la segunda fué rechazada al principio, pero despues los españoles tuvieron que retirarse. Los franceses establecieron al momento sus municipalidades y jueces de paz. El ejército del príncipe de Castel-Franco apenas se habia podido aun reunir, y por consiguiente no se hallaba en el caso de impedir esta invasion; pero el 16 de abril el ejército de Cataluña invadió el territorio francés. Un cuerpo de tres mil quinientos hombres, mandado por el mariscal de campo D. Juan Escofet, debia atacar muchos puntos á la vez, pero falto de combinacion, hasta el 17 no se apoderó de San Lorenzo de Cerda, cuyos habitantes se declararon contra los republicanos. El 18 el mariscal de campo, conde de la Union, entró en Arles y el 20 estos dos generales se apoderaron de la ciudad y del puente de Ceret, despues de haber forzado el campo de los franceses. El general en jefe Ricardos envió nuevas tropas de refresco, las cuales se apoderaron de Boulou, Montesquieu, Villelonge etc. etc. y llegaron sin obstáculo, en pocos dias, á cortar toda comunicacion entre Perpiñan, Bellegarde y Prats de Mollo. El ejército de Navarra y de Guipúzcoa habia tomado posiciones ventajosas en las montañas de San Marcial y sobre las alturas de Vera, desde Fuenterrabia hasta á Echalar. El 20 de abril, un destacamento del campo francés de Sara se apoderó de los puestos avanzados de Zugarramurdi y de Urdax, los cuales evacuaron por ser muy difíciles de conservar. El 23 de abril el general en jefe Caro hizo jugar la artillería contra el fuerte de Hendaye y el campo de Viriaton, mientras que un destacamento de sus tropas franqueaba el Bidásoa, y tomó y destruyó un considerable reducto construido en la montaña de

Luis XIV, incendió el campamento, y repasó el rio, despues de haber obligado á retirar á los franceses. El 23 de abril, el general en jefe del ejército de Cataluña empezó á hacer abrir la carretera de Porteill, á fin de facilitar el trasporte de la gruesa artillería, que le era necesaria para mantenerse en la posicion de Ceret, y bombardear Bellegarde. Al mismo tiempo, una columna española mandada por el mariscal de campo D. Augusto Lancaster, penetró en la Cerdaña, y amenazó á Mont-Louis.

El 1.º de mayo, los españoles mandados por los mariscales de campo D. Juan Gil, D. Gregorio Moreo, don Ventura Escelante y por el marqués de la Romana, pasaron por Vera, forzaron el campo de Sara, y difundieron el espanto y el desórden entre los franceses. El 2 el general Servan hizo evacuar á Hendaye y Jolimon y formó un campo en Bidart para cubrir Bayona, reorganizar el ejército y darle tiempo de recibir refuerzos. Al cabo de pocos dias Duverger fué arrestado y conducido á Paris. Los españoles que en el mes de abril habian tomado algunos puntos por la parte de San Juan de Pie de Puerto, de los cuales despues fueron arrojados, hicieron grandes esfuerzos para apoderarse de Berdariz, el cual les hubiera hecho dueños del valle de los Aldudes y los franceses tuvieron que evacuarlo, cayendo en poder de los españoles, los cuales fueron muy bien recibidos en el pais cuyos habitantes se apresuraron á alistarse bajo sus banderas.

El general Ricardos publicó en Ceret y con fecha 5 de mayo, un manifiesto en el cual declaró que él no entraba en Francia como enemigo, sino para sustraer á los franceses de la tiranía de la Convencion, que habia usurpado sus propiedades y derramado la sangre del rey. Prometió además á todos los que abrazasen la causa de su legítimo soberano toda su proteccion, pero al mismo tiempo hizo saber que trataria como rebeldes á su religion, á su príncipe y á su patria á los que continuasen prestando obediencia á la Convencion.

El ejército francés de los Pirineos orientales no contaba mas de diez mil hombres bajo las órdenes de Deflers, el cual en los primeros dias de mayo, habia reemplazado Servan. El nuevo general formó un campo atrincherado de ocho mil hombres en Mas de Eu para cubrir Perpiñan, esperando los refuerzos que debian aumentar su ejército hasta veinte y cinco mil hombres. El 19 de mayo, doce mil españoles atacaron este campo, mandado por el general Dagobert, pero fueron rechazados; mas habiendo Ricardos cargado la izquierda de los franceses, y Osuna la derecha, les obligaron á abandonar sus posiciones, á pesar del golpe que en aquel mismo dia esperimentó un destacamento español cerca de Mont-Luis. El 23 el duque de Osuna entró sin resistencia en Elna y en Corneillas y el mariscal de campo D. José Simon Crespo ocupó Argeles. La toma de estas plazas cortó la comunicacion entre Colliure y Perpiñan. El 24 Ricardos hizo empezar el bombardeo de Bellegarde.

Carlos IV hizo varias promociones para recompensar á los oficiales que tomaron parte en estos brillantes hechos de armas. Con este motivo el duque de la Alcudia recibió un nuevo favor, sin que jamás hubiese oido el silbido de las balas, pues fué ascendido al empleo de capitan general, el primero de la jerarquía militar española.

El 23, el general Lageneliere, que mandaba el ejército de la izquierda de los Pirineos occidentales, rechazó á los españoles y volvió á apoderarse de Val Carlos, pero no pudo conservarse en este punto y lo abandonó. El 3 de junio, los españoles atacaron todos los puestos de Baigorry, y despues de una accion muy empeñada, obligaron á los franceses á evacuar estas posiciones. El 21 y 25 de mayo, una escuadra española, bajo las órdenes del teniente general D. Francisco de Borja, volvió á tomar las islas de San Antonio y de San Pedro, de las cuales se habian apoderado los franceses durante su infructuosa espedicion contra la Cerdeña. La España devolvió estas islas al rey de Cerdeña, y le envió socorros marítimos, á fin de reemplazar á los doce mil hombres de tropas ausiliares que dicha nacion debia aprontarle segun el tratado de Aranjuez del 14 de junio de 1752. El Rosellon despues de estar bloqueado por espacio de mes y medio, tuvo que rendirse la guarnicion del fuerte de los Baños, quedando prisionera de guerra. El brigadier D. Eugenio Navarro entró en dicho fuerte el 3 de junio y el 5 el fuerte de la Guardia capituló igualmente.

En los Pirineos occidentales, el campo francés de Castillo-Pignon cerca de San Juan de Pie de Puerto, era presa de la anarquía y de la indisciplina efecto de la mala conducta de su jefe. El general D. Ventura Caro le hizo atacar el 6 de junio por ocho mil hombres de infantería, doscientos caballos y una artillería formidable, bajo las órdenes del mayor general don Ventura Escalante, sin contar diez batallones de milicia que guardaban las posiciones á retaguardia del ejército. El valor y las acertadas maniobras del capitan Moncey, que mandaba la vanguardia francesa, fuerte de mil quinientos hombres, hicieron replegar á los españoles, pero estos reanimados por el brigadier Laforet y por el marqués de la Romana, volvieron á tomar la ofensiva. Durante el calor de la refriega, el general español encargó á uno de sus ayudantes de campo, Luis Berton de Crillon-Mahon, que atacase el flanco derecho de la posicion; este jóven oficial colocado á la cabeza del regimiento infantería de la Corona y de algunos voluntarios de Aragon, forzaron los atrincheramientos y se apoderaron del campamento francés, de la mayor parte de sus tiendas de campaña y de su artillería. Una carga del regimiento de dragones de la Reina, completó la derrota de los franceses. La izquierda del ejército de estos recibió refuerzos, y el general Dubouquet restableció la disciplina y la confianza.

Despues de haber destruido los españoles el fuerte de Hendaye, trasladaron la artillería y las municiones á Fuentarrabia, el 22 el general Servan hizo retirar todos los puestos avanzados hasta el Vidasoa. Estas fueron las primeras ventajas que lograron los franceses en este punto. Del 25 al 28, trataron varias veces de penetrar en el valle de Roncal; pero fueron siempre rechazados por sus habitantes.

En los Pirineos orientales, la guarnicion de Bellegarde, tuvo que rendirse el 25 de junio, despues de un bombardeo de treinta y dos dias; sabiendo los españoles el penoso estado en que se hallaba dicha guarnicion le negaron los honores de la guerra y novecientos hombres fueron hechos prisioneros. Ricardos penetró en el fuerte y celebró su triunfo recomendando á sus victoriosos soldados el que fuesen humanos con los vencidos. Los vencedores marcharon entonces sobre Perpiñan y amenazaron tambien á Coliure. La primera columna fuerte de seis mil hombres, bajo las órdenes del conde de la Union, fué detenida por el general Dagobert, y al mismo dia la segunda dirigida por el mariscal de campo Crespo, perdió mucha gente en Puig-Oriol, cerca de Coliure. El ejército de Aragon, bajo el mando del príncipe de Cartel-Franco se apoderó el 30 de junio de los puestos franceses de Lorade y de Anen.

Mandó publicar Carlos IV una resolucion real por medio de la cual quedaba permitido á los habitantes

del pais conquistado en el Rosellon y Cerdaña, que le hubiesen prestado juramento de fidelidad, el introducir en sus estados los ganados y bestias, á escepcion del vino y de las manufacturas. Dicho soberano firmó con la Inglaterra y el rey de Cerdeña, un tratado por el cual garantizando los estados de este último, se obligaba á mantener una escuadra en el Mediterráneo durante toda la guerra, y no hacer la paz con la Francia sin la intervencion de las potencias contratantes.

Atravesó Ricardos el Tech y estableció su cuartel general en Thuir, el 1.º de julio. Envió á someter la plaza de Illa y algunas otras. El dia 3 recibió la sumision de muchas mas, y restableció los antiguos magistrados haciendo desaparecer en todas partes las huellas de la revolucion. Ricardos escribió al general en gefe Deflers para comprometerle á prohibir á los habitantes de las ciudades y de la campiña el que tomasen las armas contra los españoles, amenazando con devastar el pais y hacer ahorcar á todo el que se cogiese con las armas en la mano. Contestó Deflers que todos los franceses eran soldados por la ley, y que confiaba que no se le obligaria á usar de represalias. El objeto primordial que tenia el general español era quitar á Perpiñan las dos solas comunicaciones que le quedaban con Mont-Luis y el interior de la Francia, y separar el ejército republicano haciéndose dueño de la navegacion del Tech. Pero sus tropas fueron batidas y desalojadas de Millas por un cuerpo de tropas francesas.

En los Pirineos occidentales, los españoles habian penetrado de nuevo en el territorio francés. El 1.º de julio fué forzado su campo por el general Dubouquet, y volvieron los españoles á pasar el Vidasoa. Estas nuevas ventajas que Servan acababa de obtener no pudieron impedir su destitucion; y fué reemplazado por Delbecq. El 4 el general Caro hizo echar un puente de barcas sobre el Vidasoa, á pesar de la resistencia de los franceses. El 13, los españoles volvieron á apoderarse de las montañas de la Cruz y de Luis XIV, de las cuales fueron arrojadas el mismo dia, pero se mantuvieron en Biriatou con mucho denuedo. Desde entonces aparecian todos los dias sobre las alturas vecinas, para atraer en las emboscadas á los destacamentos avanzados del ejército francés.

El 13 los españoles atacaron sin ningun éxito los tres campos republicanos cerca de Perpiñan. Ricardos que se habia aproximado al ejercit francés, estableció el 14 su cuartel general en Truillas; su vanguardia mandada por Urrutia, su derecha por Cagigal y su izquierda por los tenientes-generales, marqués de las Antillas y príncipe de Montforte. Permaneció el ejército en esta posicion hasta la noche del 16 al 17 para reunirse con las tropas de Courtan, y del conde de la Union. Ejecutó entonces un ataque general contra los franceses, les mató seiscientos hombres, y se apoderó del mas de Serre. El ejército francés de los Pirineos orientales atacado por todas partes y sin descanso, por fuerzas superiores, esperimentó reveses de consideracion. Los Españoles batieron á los franceses en Illa, se fortificaron en esta posicion, é interceptaron la navegacion del Tech.

En los Pirineos occidentales, el 23 de julio, cuatro ó cinco mil españoles, salidos de los campos de Irun, atravesaron el Bidasoa y se adelantaron hasta las alturas de Urrugua, pero fueron batidos por el ejército frances, cuyas tropas formaban un total de treinta mil hombres, que se estendian desde el valle de Aran hasta Hendaye.

Queriendo Ricardos asegurar sus conquistas en el Rosellon, confirió el gobierno de Illa al general Crespo el cual reforzó las posiciones de Corbera, Millas y Vinza. El 31 este último punto fué tomado por los franceses, y luego cayó otra vez en poder de los españoles: el dia siguiente los franceses se estrellaron delante de Millas. El 2 de agosto, Crespo entró en Prades, cuya ocupacion interceptó el camino de Mont-Luis á Vilafranca, esta última plaza fué atacada el 4 por el mismo general, desde el amanecer hasta la noche; y despues de un bombardeo de quince horas, le fueron abiertas las puertas de la plaza. Faltada la guarnicion del fuerte de municiones y víveres abandonó sus puestos y se salvó al través de las montañas, á fin de evitar caer prisionera. Los franceses continuaron molestando la plaza de Millas, y Ricardos les hizo atacar el 10 por el mariscal de campo D. Rafael Adorna, el cual atravesó el Tech y les tomó todas sus posiciones de la orilla izquierda de este rio. Al mismo tiempo la division española que ocupaba las dos Cerdañas, hostilizaba á Mont Luis. Estos reveses se atribuyeron al general Deflers el cual fué destituido el 10 de agosto por los diputados de la Convencion. La escuadra española mandada por D. Juan de Langara, reunida á la flota inglesa del almirante Hood, entró en Tolon, la noche del 27 al 28 de agosto.

Luego que el general Dagobert llegó á Mont-Luis, se propuso impedir que se reuniesen las diferentes columnas españolas, y en efecto lo logró pues despues de una accion muy sangrienta los españoles abandonaron el campo cayendo en poder del enemigo, ocho piezas de cañon y muchas municiones, continuó Dagobert persiguiéndolos, y entró el 29 en Puigcerdá en donde se apoderó de sus almacenes de armas y provisiones y llegó hasta Belver del cual se hizo dueño. Los españoles perdieron tambien la Cerdaña en veinte y cuatro horas y se retiraron á Urgel. El 30, diez mil españoles arrebataron á los franceses la fuerte posicion de Corneillas. Conociendo D. Ventura Caro, toda la importancia de la posicion de Biriotou, cuya ocupacion le abria la entrada de la Navarra francesa, la habia fortificado estraordinariamente. Los franceses tambien deseaban hacerse dueños de ella, pero un tiro de cañon disparado demasiado pronto, hizo degenerar el combate en escaramuza sin dar por consiguiente resultado alguno. En esta época el ejército de Navarra habia hecho ya cuatro mil prisioneros á los franceses. Siguieron varios choques y combates sin gran resultado. Disgustado el ejército francés de los Pirineos occidentales de tantos ataques sin objeto y viendo la estacion adelantada, pasó á acantonarse; pero el general Tourreau hizo atacar á Ceret, única plaza importante que aun ocupaban los españoles. El conde de la Union habia salido de la ciudad para animar á la guarnicion que habia en un fuerte avanzado. El redúcto que protegia la plaza estaba defendido por los portugueses los cuales lo abandonaron á los primeros disparos del cañon enemigo. En fin, Ceret fué tomado: pero la llegada del conde de la Union mudó la faz de las cosas pues volvió á apoderarse de la plaza y rechazó á los franceses. Viendo el general Tourreau el fatal estado en que se hallaba el ejército francés, escribió para que se le admitiese la dimision de general en jefe, lo cual logró. Daoust tomó el mando interino hasta la llegada de Doppet, nombrado para reemplazar á Tourreau.

Los españoles tenian aun en el Rosellon, Bellagarda, Montesquiou, Ceret, Palauda, Arles y muchos otros puntos y el cuartel jeneral en el Boló. La division de la izquierda del ejército francés ocupaba las alturas y las costas, la del centro, las inmediaciones de Elna y la de la derecha, las dos Cerdañas Doppet tomó el mando de este ejército el 30 de noviembre. Los catorce mil hombres de tropas inglesas, españolas, alemanas, napolitanas y piamontesas, que habian entrado

en Tolon, nada podian hacer aun contra los franceses. Aquel debil ejército, compuesto de elementos etereogéneos, no estuvo en estado de conservar la importante plaza que se le habia confiado. Sitiado en Tolon, los confederados hicieron una salida, el 30 de noviembre rechazaron á los franceses, y destruyeron una parte de sus obras, pero habiéndose encarnizado demasiado en su persecucion, fueron atacados repentinamente por un cuerpo republicano, el cual les obligó á replegarse desordenadamente. El general inglés Ohara fue herido y hecho prisionero.

El 20 de diciembre, La Cuesta, despues de un combate muy encarnizado, desalojó á los franceses de los cuatro puntos fortificados que, formando una cadena, cubrian las plazas marítimas del Rosellon. Al concluir la accion, un terror pánico se apoderó de los republicanos, quedando muerto en la batalla Fabre del Herault, al tratar de reunir las fuerzas dispersas. La Cuesta los persiguió en su precipitada retirada sobre Port-Vendres y San Telmo. Dufour comandante de esta última plaza, abrió las puertas á los españoles los cuales dirigieron la artilleria contra los franceses. Port Vendres se rindió sin resistirse, y las tropas que guarnecian estas dos plazas fueron rechazadas hasta Colliure. Al dia siguiente, La Cuesta desplegó un gran aparato militar para intimidar á los habitantes de Colliure, y logró hacerse dueño de la plaza la cual capituló fácilmente, cayendo en poder del vencedor ochenta y ocho piezas de artilleria y muchos pertrechos de guerra. La Cuesta fué perfectamente secundado por los brigadieres marqués del Castrillo, don Ignacio Ortiz de Rozas y otros varios.

El general Ricardos trasladó su cuartel general á Ceret De este modo se terminó felizmente para él la campaña y el año 1793. Don Ventura Caro se hallaba tambien dueño del Bidasoa, de los Pirineos y de los puntos mas culminantes.

Habiendo presentado don Pedro de Acuña y Malvar su dimision de ministro de gracia y justicia, en razon á su mal estado de salud, el rey nombró para reemplazarle á don Eugenio Llaguno Amirola secretario de estado. El teniente general don Gabriel de Aristizabal, comandante de las fuerzas marítimas de España en América, tomó posesion, el 28 de enero de 1794, en la parte francesa de la isla de Santo Domingo de los fuertes dependientes del Fuerte Delfin los cuales le fueron entregados por los oficiales franceses. Al siguiente dia la plaza se rindió por capitulacion, y la guarnicion compuesta de mas de mil hombres, fué enviada á Francia como prisionera de guerra.

El 5 de febrero, don José de Urrutia, que habia pasado del ejército de Cataluña al de Navarra y Vizcaya con el grado de teniente general, fué el encargado por el general en jefe Caro, de invadir toda la linea de los franceses, los cuales, durante el invierno, habian estendido sus posiciones y estrechado las de los españoles. El ataque tuvo lugar contra tres columnas, que formaban un total de catorce mil hombres. Despues de un combate de siete horas, los españoles se retiraron en buen órden y los franceses recobraron todas sus posiciones.

Carlos IV llamó á Madrid á los tres comandantes en jefe de su ejército, y celebró en el mes de febrero un consejo al que fueron llamados todos los ministros y muchos generales de mar y tierra. Deliberóse en él, sobre los nuevos planes de campaña. Al propio tiempo queriendo el rey proteger y fomentar las ciencias, así como tambien las bellas artes, estableció en el Observatorio real un taller de instrumentos astronómicos y físicos, creando además catedras públicas de geometría, astronomía y física. La Navarra pidió sus antiguos estados, la corte no se atrevió á negárselos y al efecto envió á dicho pais un presidente á fin de dirigir las sesiones de dicha asamblea. Los vizcainos hicieron igual demanda y obtuvieron lo que deseaban. El 1.º de marzo murió el infante don Felipe María y el 10 la reina dió á la luz al infante don Francisco de Paula Antonio María etc. Don Antonio Ricardos Carrillo de Albornoz murió el 13 de marzo.

En la sesion del consejo de estado celebrada en 17 de marzo, el conde de Aranda leyó una memoria en la cual se pronunciaba fuertemente contra la guerra, la cual creia impolítica, y de funestos resultados. El conde fué confinado á Jaen.

En esto volvieron á empezar las hostilidades con los franceses don Luis Fermin de Carvajal, conde de la Union uno de los mas jóvenes tenientes generales del ejército español, pero uno de los que mas se habian distinguido en la última campaña fue nombrado capitan general de Cataluña, presidente de la Real Audiencia de esta provincia y general en jefe del ejército acantonado en el Rosellon. Sin embargo, su valor no pudo suplir la esperiencia que le faltaba, ni luchar con ventaja con el talento de Dugommier, á quien iba á tener por antagonista. Mientras que este último completaba y reorganizaba su ejército, regresó Dagobert de Paris con un decreto del comite de Salvacion pública el cual restablecia á aquel en su antiguo mando y le autorizaba para ejecutar el plan de campaña que él habia presentado á la convencion. Llegado á Perpiñan, no pudo obtener de Dugommier mas que algunos batallones, en lugar de los doce mil hombres de infantería ligera y de seiscientos hombres de caballería que debian ser puestos á su disposicion. Dirigióse Dagobert á Puigcerdá, desde donde invadió á Cataluña, y despues de haberse apoderado de varias poblaciones, tomó la fuerte posicion de Montella y Llers. Presentóse al cabo de algunos dias frente de la Seo de Urgel é intimó al gobernador de la misma que la entregase, so pena de tomarla por asalto. Penetro Dagobert dentro de la plaza, incendió la casa de este comandante é impuso una contribucion de cien mil francos á los habitantes, para salvarles del saqueo y del fuego. Disponíase para atacar al siguiente dia el castillo, pero las fuerzas que el general español habia reunido, le obligaron al dia siguiente á retirarse llevándose siete cañones y cuatrocientas cargas de trigo. Murió Dagobert en Puigcerdá el 18 de abril. El conde de Florida Blanca cuyo cautiverio se habia dulcificado en Pamplona, gracias al bondadoso celo de Colomera, virey de Navarra, fué puesto al fin en libertad.

Resuelta la corte de España á defender el valle del Baztan, invitó á los habitantes del pais por medio de una proclama, á tomar las armas y á imitar á sus mayores, los cuales bajo del reinado de Luis XIV preservaron á su valle de la invasion de los franceses. Creyendo D. Ventura Caro que era imposible guardar este pais, propuso evacuarlo y fortificarse en las inespugnables posiciones de Irun y Vera; pero habiendo sido desestimada su opinion, dimitió el cargo de comandante en jefe del ejército de Navarra y de Guipuzcoa. Reemplazóle el virey de Navarra don Martin Alvarez, conde de Colomera, hombre de bien y honrado, pero sin genio militar, y falto de aquella actividad que era el distintivo de su predecesor. El nuevo general en razon de su avanzada edad, tuvo á su lado a los teniente generales duque de Osuna y á D. José de Urrutia de los cuales el uno mandaba el ala derecha y el otro la izquierda. Encargado este de defender el valle del Baztan, habia colocado sobre la cúspide de la montaña de Arquinzu, la legion real de los Pirineos, compuesta de emigrados, y de los restos del regimiento de Zamora. Este

campamento cubria el valle, la fundicion de Eguy, y tenia en continua alarma á Berdariz y otros puestos franceses. El 10 de julio, el general Moncey, que mandaba la division de la izquierda del ejército de los Pirineos occidentales, hizo atacar esta posicion por dos columnas. Los emigrados resistieron la primera y desplegaron un gran valor, á ejemplo de su bizarro jefe el teniente general marqués de San Simon; pero al ver llegar otra columna, se retiraron precipitadamente, y el marqués de San Simon, que se hallaba á retaguardia, fue herido.

La real compañía de seguros terrestres y marítimos, nuevamente establecida en Madrid se encargó de asegurar todas las propiedades contra los incendios y las inundaciones en todo el reino, mediante el pago del 15 p% sobre el precio de valoracion. El 23 de julio, el jefe de escuadra, don José Varela y Ulloa murió en la Habana, á la edad de cuarenta y seis años. Este sabio marino habia ayudado al célebre Borda á medir geometricamente el pico de Tenerife, y á levantar el plano de las islas Canarias y de la costa de Africa, desde el cabo Spartel hasta el cabo Verde. Tambien habia fijado la verdadera posicion de las islas del golfo de Guinea, de la isla de Santa Catalina en el Brasil, y de los puertos del Rio de la Plata.

En la noche del 24 de julio, Muller dirigió un ataque general del ejército de los Pirineos occidentales, contra de los españoles, el que á causa de los reveses que habia esperimentado y de su indisciplina, se hallaba reducido á veinte mil hombres efectivos ocupando una estension de cuarenta leguas, y logró adelantar algun tanto. En Aragon, los franceses atacaron el 26 de julio, todos los puestos avanzados de los españoles, de los valles de Hecho, Aragues y Canfranc, pero fueron rechazados por las tropas del mariscal de campo baron de Triesl, y por el brigadier Gonzalez de Sarabia. El almirante Borja, regresó á Cádiz, despues de haber sufrido una fuerte tempestad, y sin haber podido reunirse á la flota inglesa del almirante Montagut, fué á establecer el crucero al cabo de San Vicente. La escuadra del almirante Langara salió de Cartagena para dirigirse á las costas de Italia.

Los reveses que esperimentó el ejército y la mala administracion del duque de la Alcudia escitaron el descontento publico en España, sobre todo entre la nobleza. El favorito perseguia á todos los que presumia afectos á los principios del conde de Aranda, y cuatro miembros del consejo de Castilla fueron desterrados. El gran inquisidor fué reemplazado por el cardenal arzobispo de Toledo.

Carlos IV, con el objeto de facilitar el reclutamiento de la armada, mandó que los vasallos que ingresasen en la marina de guerra sin estar matriculados para este servicio, serian exentos durante diez años, de quintas ó de la milicia, lo mismo que sus hijos en el caso que sus padres muriesen en el servicio; que ademas gozarian durante diez años del derecho de pesca, y de todos los privilegios de los marinos; que sus familias recibirian los socorros mensuales prescritos en las ordenanzas; que tendrian derecho á entrar en el cuartel de inválidos, y que la mitad del sueldo de los que murieren en campaña se concederia á sus viudas, padres ó hijos. Este monarca estableció en Madrid, á favor de los sordomudos que tuviesen doce años de edad, y bajo la direccion del padre Fr. Fernandez de Navarrete, una escuela pública y gratuita.

El ejército de Cataluña fuerte de cincuenta mil hombres, contando las guarniciones del interior y los somatenes, habia tenido con los franceses durante el mes de julio varios encuentros de poca importancia. El 13 de agosto, el conde de la Union abandonó su cuartel general de Figueras, y atacó á las dos de la madrugada casi toda la línea francesa, desde Camprodon hasta al mar; pero sobre todo á la derecha de San Lorenzo de la Muga á fin de aprovisionar el castillo de Bellegarde, introduciendo en él un inmenso convoy de subsistencias que habia podido reunir. El teniente general Courteu al frente de veinte mil hombres, formando tres columnas y secundado por el mariscal de campo don Rafael Vasco y por el brigadier Vallejo rechazó la brigada del general Lemoine, y tambien los dos batallones de cazadores que defendian la derecha de San Lorenzo; pero reforzados los franceses con Augereau, pronto recobraron sus posiciones. El general de brigada Mirabel fué muerto combatiendo con la columna del mariscal de campo D. Domingo Izquierdo, que empezaba á replegarse.

Los gastos ocasionados por la guerra, y el mal estado de la hacienda, impulsaron á Carlos IV á publicar tres decretos que escitaron el descontento público porque tendian á la rabaja de sueldos y aumento de subsidio.

La provincia de Guipúzcoa, que los franceses ocupaban en gran parte, habia presentado á los diputados de la Convencion un recurso para que se la considerase como pais libre y neutral. Por toda respuesta la Convencion envió numerosas tropas francesas á Guetaria que atropellaron aquellos naturales. El 3 de setiembre, el príncipe de Castel-Franco, comandante general del ejército de Aragon, teniendo á su lado á su mayor general, el teniente general D. Ignacio Lancaster, se dirigió con tres columnas fuertes de cuatro mil hombres contra las avanzadas francesas del valle de Aspe en el Bearn, y les obligó á replegarse y penetró hasta Lescun, en donde incendió una parte de los arrabales y algunos almacenes de granos, tanto en este valle como en el de Liers.

El general Robert con un cuerpo de tropas republicanas rechazó á los españoles, los cuales efectuaron su retirada en buen orden, despues de haber perdido tres ó cuatrocientos hombres.

El 21 de setiembre llegaron á Cádiz dos corbetas y una goleta á las órdenes de los capitanes de navío Malespina, Bustamante y Galeano, los cuales habian salido de dicho puerto el 30 de julio de 1789 para hacer un viaje al rededor del mundo.

Despues de haber invadido los franceses la provincia de Guipúzcoa, el conde de Colomera, en lugar de reunir numerosas fuerzas para impedir á aquellos penetrar en el interior de la península, habia reforzado las tropas que guarnecian la Navarra y sobre todo el valle de Roncesvalles, ya que quisiese con esto defender las ricas fundiciones de Eguy y Orbayceta, ya que creyese poder conservar los atrincheramientos que cubrian este valle. Veinte mil hombres ocupaban una línea de cerca cuarenta leguas, desde el Deva hasta el valle de Salazar. Los tenientes generales Urrutia y Horcasitas mandaban la izquierda de esta línea, y el duque de Osuna estaba encargado de defender la derecha desde el valle de Baztan. Habiendo recibido considerables refuerzos el ejército de los Pirineos occidentales, Moncey dirigió un ataque general contra la Navarra. La division Delaborde que salió de Elizondo, llegó á Eguy cuya poblacion acababa de abandonar el mariscal de campo Filangieri, y persiguió á este general, el cual al frente de cuatro mil hombres dió bastante que hacer. En Cataluña atacaron los franceses las avanzadas de la línea de Ribas, Camprodon y Urgel, pero despues de haber obtenido algun triunfo, fueron rechazados en todas partes. Queriendo Dugommier concluir la campaña por medio de una accion brillante y decisiva que pudiese asegurar la conquista de Cata-

luña, atacó al ejército español por varios puntos en las montañas contiguas á San Lorenzo de la Muga. La batalla fué mortífera sin resultado decisivo. Cerca de Figueras ochenta reductos erizados de cañones fueron tomados á la bayoneta por los franceses en menos de tres horas. El conde de la Union, que en lugar de repiegarse sobre su segunda línea, se habia empeñado en defender la que le era difícil de conservar, fué muerto en las trincheras del reducto de la ermita del Roure, cerca del puente de Molins, en donde animaba á sus soldados con su palabra y con su ejemplo. Dos generales mas quedaron en el campo de batalla, y queriendo los franceses vengar la muerte de Dugommier, no dieron cuartel. Despues que los españoles hubieron perdido cinco mil hombres, su campo y su artillería, quisieron situarse sobre Llers, en donde se habian atrincherado, pero perseguidos sin tregua ni descanso, atravesaron el Fluviá. Los generales Courten é Izquierdo se establecieron en Báscara, y el marques de las Amarillas, que habia tomado el mando interino del ejército, trasladó su cuartel general á Gerona; los generales Belvis y Moncada cubrieron la retaguardia. El famoso castillo de San Fernando de Figueras fué atacado, y las baterías de Llers hicieron mucho fuego contra aquel. El 25 la ciudad y el castillo fueron estrechamente bloqueados. El brigadier D. Andrés de Torres, coronel del regimiento de Sagunto y gobernador de San Fernando, al que se habia intimado ya la rendicion de la plaza, pidió parlamento. El 27 se firmó la capitulacion y el 28 se evacuó el fuerte. Mas de nueve mil prisioneros españoles y portugueses que formaban la guarnicion, ó que se habian refugiado á él, fueron hechos prisioneros de guerra y salieron con armas y bagajes. Los franceses hallaron en el castillo ciento setenta y una piezas de cañon y muchas provisiones de boca y guerra. Perignon habia acantonado en los Pirineos orientales y en la frontera una division que fué casi toda víctima de la epidemia. La division Augereau fué diseminada en las cercanías de Figueras, desde la Junquera hasta el Fluviá. Queriendo Perignon ser pacífico posesor del Ampurdan y asegurar sus subsistencias por la via del mar, comprendió que debia ocupar el puerto y la plaza de Rosas, lo mismo que el fuerte de la Trinidad, llamado por los franceses «Boton de rosa». Atacó á Rosas el 25 de noviembre, y el 28 se apoderó del pueblo de Garriga, estableciendo en él dos baterías para hostilizar la plaza. La tercera batería que mandó montar despues, fue atacada por los españoles, los cuales penetraron en la trinchera, degollaron á los centinelas, y estando ya próximos á ganar las alturas, fueron rechazados hasta la plaza. Al principiar el mes de diciembre, D. José de Urrutia, uno de los tenientes generales que mas se habian distinguido durante la guerra, fué nombrado gobernador y capitan general de Cataluña, presidente de la audiencia de esta provincia, y general en jefe del ejercito de este nombre.

La plaza de Rosas y el puerto de la Trinidad, ademas de las fortificaciones naturales estaban defendidas y abastecidas por medio de una escuadra de trece navíos de línea y muchos buques de menos porte, los cuales habian anclado en la bahía, bajo las órdenes del teniente general Gravina. Con objeto de privar á la plaza de estos poderosos recursos, atacó el general francés el fuerte que defendia la bahía y protejia la ciudad, y para ello le fué preciso montar tres baterías sobre el Puig-Rou, montaña muy áspera que domina el fuerte; á la cual no se podia llegar sino abriendo camino por los flancos de la misma. Estos increibles trabajos fueron concluidos en pocos dias, y el 22 de diciembre las baterías empezaron á hacer un fuego terrible sobre la escuadra y sobre el fuerte, y facilitaron las operaciones del sitio de Rosas. Mientrastanto el marqués de las Amarillas solo dirigia sus ataques contra la division Augereau la cual ocupaba la plaza de Figueras y sus alrededores. Los franceses tenian un campamento en Sistella, y sus avanzadas llegaban hasta Bascara cuyo punto los españoles habian tenido que abandonar. Esta posicion fué muy á menudo disputada y tomada por unos y otros; y las orillas del Fluviá eran el campo de batalla de estos hechos de armas de poca importancia. El nuevo general en jefe del ejército de Cataluña llegó á Gerona á mediados de diciembre, y mandó á los tenientes generales las Amarillas y Monforte, que se dirigiesen el primero á Zaragoza y el segundo á Valencia, á esperar órdenes, á causa de las cuestiones habidas para el mando interino del ejército.

El 1.º de enero de 1795, el fuerte de Trinidad cesó de hacer fuego. Una fuerte tempestad hizo que padeciese mucho la escuadra española que hubiera podido proteger la plaza mucho tiempo. Un navío se perdió en la costa, otros esperimentáron series averías. Durante la noche del dia 6, el subteniente de navío don Estévan Morera de Planell, comandante del fuerte que habia defendido con tanto valor como habilidad, en lugar de rendirse por capitulacion, salió con su guarnicion, despues de haber enclavado la artillería y destruido los almacenes de víveres y pertrechos. Bajaron luego hácia la playa desde donde las chalupas les trasladaron á los navíos. Los franceses entraron el 7 en la plaza por la gran brecha que habian practicado y solo hallaron en ella cadáveres. El 17 el fuerte empezó á tirar contra Rosas, pero la lluvia y las nieves retardaron las operaciones del sitio. El terror reinaba en Barcelona, y Cataluña ofreció al gobierno una leva de hombres armados y pagados de sus fondos, con la condicion de que la provincia nombraria sus oficiales y que ninguna clase de tropa, además de la que habia en la actualidad, pondria el pié en dicha provincia. Se instaló una junta compuesta de veinte y cinco miembros, comprendidos en este número los cuatro diputados enviados á Madrid, para deliberar sobre los medios de contener la invasion de los franceses. El 31 de enero las tropas que sitiaban á Rosas salieron de las trincheras, y el general Perignon al frente de los granaderos se hizo dueño de los atrincheramientos enemigos á pesar del fuego de la plaza. El de los franceses fué terrible durante dos dias y la brecha quedó practicable. Tres mil escalas se trajeron de Figueras, y se iba á dar ya la órden para el asalto, cuando el gobernador Izquierdo salió con su guarnicion, durante la noche del 2 al 3 de febrero, y fué recogida por la escuadra de Gravina. Solo habian quedado en la plaza tres ó cuatrocientos hombres, los cuales tenian órden de continuar el fuego para engañar al enemigo, pero cuando vieron que sus compañeros estaban ya lejos, entonces se rindieron á discrecion.

Despues de la toma de Rosas, el general Perignon concentró todas sus fuerzas. Urrutia recibió numerosos refuerzos tomó nuevas posiciones, cubrió Camprodon y se mantuvo á la defensiva. El 18 de febrero, los franceses atacaron con cinco columnas todos los puestos de la izquierda de la línea de los españoles, y despues de dos horas de una lucha sangrienta é inútil, fueron aquellos rechazados de todos los puntos por las tropas del mariscal de campo Oquendo, gobernador de Urgel, y tuvieron que retirarse al Segre.

A fines de febrero tuvieron lugar muchos cambios en el ministerio y en el ejército, y por decreto de 25 de febrero, mandóse proceder á una nueva creacion de treinta millones de pesos en vales reales, para ser

puestos en circulacion el 15 del siguiente marzo.

El 1.° de marzo, el ejército de los Pirineos orientales les tomó nuevamente la ofensiva. Perignon mandó atacar el ala izquierda de los españoles por una partida de su caballería, dando al mismo tiempo órden al general de division Cherlet, de atacar la derecha sobre Bañolas. Pero Urrutia habia sabido adivinar el plan del general francés: y cuando la primera columna se presentó en Besalú, encontró este punto cubierto ya con muchas tropas. La Cuesta y los coroneles Aguirre y Ordoñez, obligaron á los franceses á retirarse en desórden sobre Figueras, y atravesar en consecuencia el Fluviá, en donde pereció mucha gente. El general Cherlet no tuvo mejor acogida en Bañolas, pues fué rechazado con una pérdida considerable en hombres y en artillería, por los mariscales de campo O-Jarril, Arias de Saavedra y por el brigadier, duque del Infantado, los cuales le persiguieron hasta al bosque de Serenia.

Con motivo de la conquista de Holanda por los franceses, una cédula real de España mandó que se embargasen los buques holandeses que se hallasen en los puertos españoles, pero solo para asegurar á los armadores españoles los buques que tuviesen en los puertos de Holanda. El marqués de Iranda, pasó á la corte, en donde tuvo una larga conferencia con el rey, la reina y el primer ministro. Este último dió á Iranda una carta para el general Moncey, y se puso en camino para San Sebastian, á cuyo punto llegó bajo el pretesto de negocios particulares; pero en realidad se dedicó secretamente á sentar las bases de conciliacion entre la España y la Francia, para lo cual se avistó varias veces con el general Servan, el cual se habia dirigido al efecto á Bayona. Al mismo tiempo se habian abierto negociaciones en Basilea, entre el embajador de Francia Barthelemy y D. Domingo Iriarte.

El 5 de mayo el general en jefe del ejército de Cataluña mandó practicar un reconocimiento general á sus tres divisiones. La de la izquierda formaba tres columnas, mandadas por el mariscal de campo Vives, quien atacó el campo francés de Sistella, el cual incendió. La division del centro, á las órdenes del brigadier San Juan, atravesó el Fluviá y sostuvo contra dos batallones de la division Augereau un combate sangriento, el cual no dió ningun resultado decisivo, por una ni otra parte. Al mismo tiempo O-Farrill á la cabeza de la caballería operaba sobre la derecha un movimiento cuyo éxito fué ocupar las posiciones mas avanzadas de los franceses. El 13 de mayo, un enviado extraordinario de las Provincias-Unidas, puso en manos del duque de la Alcudia una nota con la cual informó á la corte de Madrid de que aquellas deseaban vivir en paz con S. M. C. Al dia siguiente le contestó el ministro que sensible el rey á esta nueva prueba de amistad de los Estados-generales, estaba resuelto á conservar la paz con ellos.

Los tenientes generales Langara y Gravina, reunieron en las aguas de Colliure sus escuadras y algunas lanchas cañoneras con el objeto de apoderarse de Rosas ó al menos de dos fragatas francesas que se hallaban ancladas en la bahía. Al efecto el 25 de mayo al rayar el alba, empezaron á bombardear la plaza, contestando la ciudadela, el fuerte de la Trinidad, las baterías y las dos fragatas. El cañoneo de los españoles duró una hora y algunas de sus bombas cayeron en el fuerte. En valde intimaron á la plaza que se rindiese, pues nada pudieron lograr, y algunas de sus lanchas cañoneras fueron completamente inutilizadas. Creyendo el general en jefe del ejército francés que este movimiento estaba combinado con un ataque general por tierra, quiso prevenirse, y mandó que tres columnas marchasen contra la línea de los españoles, pero fué completamente rechazado por estos en la ribera del Fluviá. Durante esta época se presentó una escuadra española sobre las costas de Guipúzcoa y se apoderó de muchos buques franceses, haciendo desaparecer por algun tiempo las esperanzas de paz. En fin despues de algunos hechos de armas de poca importancia, el 22 de julio se firmó la paz en Basilea entre la Francia y la España por los plenipotenciarios Barthelemy é Iriarte. Pero las hostilidades continuaron aun en los cuatro ejércitos beligerantes hasta que hubieron recibido oficialmente la noticia del tratado. El 28, las tropas francesas empezaron á abandonar Bilbao, y pronto la mayor parte del ejército tomó posicion en Miranda á las órdenes de Willot.

Consistian los principales artículos del tratado de paz, en establecer que la Francia restituiría al rey de España todo el pais conquistado durante la guerra actual, y que este en cambio cederia á aquella toda la parte española de la isla de Santo Domingo. Todos los prisioneros se caugearian durante el término de dos meses, comprendiéndose en esta disposicion los prisioneros portugueses. Dos comisarios debian encargarse de hacer un tratado de límites entre las dos potencias, tomando por base los terrenos que estaban en litigio durante la guerra, y los picachos de las montañas que forman la vertiente de las aguas de Francia y de España. La paz entre las dos potencias era comun entre la España y la república de las Provincias-Unidas. La Francia aceptó la mediacion del rey de España para restablecer la paz entre ella y los reyes de Portugal, Nápoles, Cerdeña, el infante duque de Parma y otros Estados de la Italia. La Francia acogia además los buenos oficios del rey de España á favor de las demás potencias beligerantes que deseaban negociar con el gobierno francés. Hasta la redaccion de un tratado de comercio, las relaciones comerciales se restablecerian entre la España y la Francia, bajo el pié que estaban antes del rompimiento.

De esta suerte terminó una guerra que en menos de tres años costó á la España de cuarenta á cincuenta mil hombres, la suspension de muchas empresas útiles, una colonia, poco floreciente á la verdad, la destruccion total de sus fundiciones y fábricas de armas de Egny, Orbayceta, San Lorenzo de la Muga y Ripoll; el aumento enorme de su deuda pública y de sus impuestos, y el aniquilamiento de su crédito y de su comercio. Carlos IV publicó un decreto el 2 de agosto en San Ildefonso, con el objeto de pagar todas las deudas ocasionadas por la guerra, sin exigir nuevas contribuciones, ni crear nuevos vales ó billetes reales, mandando al efecto que se abriese un empréstito de doscientos cuarenta millones de reales dividido en veinte y cuatro mil acciones de diez mil reales. El empréstito debia ser reembolsado percibiendo un doce por ciento cada año, á contar desde el de 1797, con el interés del cinco por ciento. El rey ratificó el tratado de Basilea por medio de un decreto firmado de la real mano y sellado con el gran sello secreto. La corte hizo publicar entonces oficialmente la paz con la Francia, pero no los artículos del tratado. D. Domingo Iriarte fué nombrado embajador en París y las legiones de emigrados franceses que se hallaban al servicio de la España, fueron enviadas á Cádiz. Habiendo mudado por completo el sistema político del gabinete de Madrid, se esperaba un rompimiento con la Inglaterra. Al efecto se comunicaron las oportunas órdenes á Barcelona y á las Baleares, para preparar los aprovisionamientos de cuarenta navíos. El teniente general Mazarredo partió de Cádiz para dirigirse á Mahon en cuyo punto debia tomar el mando de la escuadra del Mediterráneo. Las tropas republicanas eva-

cuaron el territorio español y se pusieron en marcha para regresar á Francia, pero San Sebastian no se rindió hasta el 21 de setiembre.

El 25 de agosto se celebró en San Ildefonso el doble matrimonio del infante D. Antonio, hermano del rey y del príncipe don Luis, hijo del duque de Parma, con las infantas de España María-Amelia y María Luisa. El 5 de setiembre, se publicó la paz solemnemente en Madrid. Con tan plausible motivo Carlos IV dió una amnistía é hizo varias promociones. El duque de la Alcudia que habia aconsejado la funesta guerra, fué elevado á la dignidad de príncipe de la Paz, con derecho de trasmitirla á sus descendientes. Además el rey regaló á su favorito el soberbio terreno conocido por el Soto de Roma, que daba una renta anual de un millon de reales. Su hermano D. José Godoy, gobernador del consejo de hacienda, fué nombrado consejero de Estado.

A principios de octubre, una escuadra francesa apresó á cuarenta y nueve buques ingleses en las aguas del Mediterráneo y los condujo al puerto de Cádiz. Con este motivo se entabló una viva polémica entre los cónsules de Francia y de Inglaterra. Este pretendia que las presas no podian ser vendidas en un puerto neutro. El otro reclamaba el cumplimiento del artículo XXI del tratado de 1761, que aseguraba al pabellon francés en España todas las ventajas de que disfrutaban los españoles y viceversa. El gobierno se pronunció á favor de los franceses y preveyendo un rompimiento mandó que un cuerpo de veinte mil hombres se situase en las famosas líneas de San Roque.

El 28 de noviembre, una escuadra compuesta de tres navíos, dos fragatas y muchos buques de transporte, cargados de artillería, municiones y tropas de desembarco, se hizo á la vela del puerto de Cádiz, á las órdenes de D. Gabriel de Aristizabal, para dirigirse á la mar del Sud, sobre las costas noroeste de la América. Dos otras escuadras debian partir del mismo puerto, á las órdenes del teniente generl D. Ignacio Alava y Solano. A la sazon el rey, á instancias del príncipe de la Paz, estableció en Madrid un colegio real de medicina y otro de medicina-práctica, de la cual era el ministro presidente nato, y debia dar el reglamento. No cesaba el rey de colmar de gracias á la familia de su favorito. Don Luis Godoy, hermano de este, fué ascendido á ayudante general de las tres compañías de guardias de corps, y su tio, D. Juan Manuel Alvarez, inspector general de infantería, fué nombrado capitan general de Andalucía y gobernador de Cádiz.

En el mes de enero de 1796, Carlos IV dió á D. Miguel José de Aranza el ministerio de la guerra, y confirmó al conde de Cabarrus en el empleo de banquero de la corte, nombrándole además superintendente general de caminos y canales del reino.

El rey, la reina y una parte de la real familia, salieron de Madrid para Badajoz á fines de diciembre del año 1795, donde tuvieron una entrevista con la familia real de Portugal, en unas magníficas tiendas situadas en la frontera de los dos reinos. Ambas se dieron pruebas de la mas tierna y sincera amistad. Luego Carlos IV y su familia se dirigieron á Sevilla, y despues á Cádiz en cuyo punto el rey recibió á los estados mayores de los navíos franceses que estaban anclados en la rada. El motivo aparente de este viaje era el de ver á la infanta de España, esposa del príncipe regente de Portugal, y visitar en Sevilla el cuerpo santo de San Fernando; pero el verdadero movil fué el de conocer el lugar del nacimiento y los parientes del ministro favorito. Este anunció al encargado de negocios de Francia, que el gobierno español acababa de tomar las mas eficaces medidas para la pronta y fiel ejecucion del último tratado de paz y sobre todo para la restitucion de todos los bienes y efectos tomados cuando la declaracion de guerra entre ambas naciones. El 1.º de abril, el marques de Campo fué reconocido como embajador de España en París, en una audiencia solemne, por el Directorio de la república francesa. El 18 del mismo mes el general Perignon fué recibido en Aranjuez y presentó sus credenciales en calidad de embajador de Francia cerca de la corte de España.

El supremo consejo de la guerra publicó una órden relativa á una nueva leva de sesenta mil hombres. Se formó en el reino de Valencia un cuerpo de seis mil hombres de milicias provinciales, dividido en seis regimientos, aumentándose tambien las fuerzas marítimas. Se convocó en Aranjuez un consejo de veinte y dos generales para redactar nuevos planes y reglamentos militares. El almirante Solano, jefe de una flota destinada á hacerse á la vela para Puerto-Rico, y D. Ignacio Alava, comandante de una escuadra destinada á la Habana, recibieron la órden de que cuando enarbolasen el pabellon real colocasen el de la república francesa en el mismo punto que antes fijaban la bandera francesa. Una division de nueve navíos ingleses mandados por el almirante Macun pasó á bloquear el puerto de Cadiz en el que estaba anclada la escuadra francesa mandada por Richery. Murió el 5 de abril el duque de Crillon-Mahon, revestido de todas las dignidades y condecoraciones á que puede llegar un servidor del estado que cuenta con el favor de la corte.

El gabinete británico reclamó contra los armamentos de mar y tierra, que se proseguian con actividad en España, y el príncipe de la Paz respondió al embajador de Inglaterra, que dichos armamentos no tenian mas objeto que hacer que se respetasen los legítimos derechos de la nacion, empleándose sus ejércitos contra la Inglaterra, si esta continuaba en poner obstáculos á la paz general. El 4 de agosto las dos escuadras españolas mandadas por los almirantes Solano y Langara, y la de Francia mandada por el contralmirante Richery, aparejó desde Cádiz. Pero el rey continuaba dedicándose esclusivamente á las partidas de caza y á la música, abandonando á la reina y al favorito el cuidado de los negocios del gobierno.

El 19 de agosto, el embajador de Francia, Perignon y el príncipe de la Paz firmaron en San Ildefonso, un tratado de alianza ofensiva y defensiva entre la Francia y la España. Cada potencia se comprometia en poner á disposicion de la otra, veinte y siete navíos de línea, seis fragatas y cuatro corbetas, perfectamente equipados y abastecidos, como tambien diez y ocho mil hombres de infantería, seis mil caballos y un tren de artillería; y de llenar inmediatamente las bajas que ocurriesen, á fin de tener completo siempre dicho contingente. Siendo la Inglaterra la única nacion de quien la España habia recibido agravios directamente, esta alianza solo tendria lugar contra ella, durante la guerra actual. El 24 de agosto se embarcaron en Cádiz los navíos ingleses, y quedó cerrado este puerto. Tan imprevista como intempestiva medida, fué mal acogida por el comercio.

Carlos IV, á peticion del príncipe de la Paz, estableció en el observatorio Real, cátedras de astronomía, física, sintética, de cálculo infinitesimal, de alta mecánica, etc., etc.

El rey, por el decreto dado en el Escorial, el 5 de octubre, declaró la guerra á la Inglaterra, declarando que los motivos que le obligaban a ello, eran las piraterías de los corsarios anglo-corsos en el mediterráneo y sobre las costas de España, la detencion de diversos

buques españoles y de sus cargamentos, el arresto del embajador D. Simon de Las Casas en Lóndres, por haber reclamado una módica suma en nombre del capitan de una embarcacion; la violacion del territorio español en las costas de Galicia y Alicante por dos bergantines ingleses; y en fin las negociaciones secretas de la Inglaterra con las otras potencias. Este decreto se notificó oficialmente el 6, á los dos consejos supremos de Castilla y de la guerra, y el 8, la declaracion de guerra fué publicada solemnemente en Madrid. Enteramente decidido Godoy á favor de la Francia, y creyéndose seguro de que el rey de España declararía la guerra al Portugal, habia reunido ya un cuerpo de ejército en la frontera de dicho reino; pero no pudo esta vez vencer la repugnancia de Carlos IV en romper con una potencia cuyo heredero presuntivo se habia casado con su hija Carlota. Un cuerpo de quince á veinte mil hombres bajo las órdenes del teniente general don Agustin Lancaster, ocupaba ya el campo de San Roque y debia aumentarse hasta cuarenta mil, á fin de poner sitio á la plaza de Gibraltar, mientras que la escuadra de Langara, reforzada con la de Tolon, debia bloquear la plaza por mar, despues de haber arrojado del mediterráneo la escuadra inglesa del almirante Jervis. El ejército español se reclutaba en Italia. El consejo de los Quinientos, en su sesion del 24 de noviembre, autorizó al Directorio á dejar pasar libremente por el territorio francés, estas nuevas levas, debiendo dirigirse de Niza á los Pirineos.

El 15 de diciembre, el gabinete británico contestó á la declaracion de guerra de la España; y desmintió la mayor parte de los actos hostiles que ella le echaba en cara. El gabinete de Madrid hizo declarar á las ciudades de Hamburgo, Brema y Lubeck, que si no suspendian todas las relaciones mercantiles con la Inglaterra, el gobierno español se apoderaria de todos los buques de las ciudades anseáticas y confiscaria los efectos de los negociantes establecidos en España.

Durante el mes de enero de 1797 el arzobispo Pirgi, nuncio del papa en Madrid, dirigió al príncipe de la Paz una memoria de parte del Santo Padre. Pio VI esponia en ella los motivos que le habian inducido á rechazar las condiciones que la Francia le imponia, y á romper el armisticio, lo mismo que disolver el congreso formado en Florencia para negociar la paz, suplicando por último al rey de España que siguiese protegiendo á la religion católica. El ministro, en su respuesta, invitó al Santo Padre, en nombre de su soberano, á desprenderse de los bienes de este mundo para salvar su persona. D. Francisco Salvá, inventó un telégrafo eléctrico, y el príncipe de la Paz despues de haber examinado el mecanismo de dicha invencion, presentó el autor á SS. MM.; y delante de estos hizo funcionar Salvá el mencionado telégrafo con aplauso general.

El 1.° de febrero, la escuadra de Cartagena, fuerte de veinte y seis navíos y once fragatas, se hizo á la vela de este puerto, bajo las órdenes de D. José de Córdoba, con un convoy de tropas y municiones, venido de Barcelona, los cuales llevó á Cádiz en cuyo puerto entró el 6. El dia 14 dicha escuadra encontró á la inglesa, fuerte de diez y seis navíos de linea y muchas fragatas, mandada por el almirante Jervis. El combate tuvo lugar en el cabo San Vicente y duró tres dias. Algunos navíos de una y otra parte quedaron en muy mal estado y dos ingleses se fueron á pique. La «Santísima Trinidad,» navío almirante de los españoles, enteramente desmantelado, perdió cuatrocientos hombres; y hubiera caido en poder de los ingleses, si los buques de estos hubiesen padecido menos. El navío almirante fué remolcado por una fragata hasta Cádiz, en cuyo puerto entró el 17 la escuadra española, á escepcion de cuatro buques que cayeron en poder de los enemigos. En América, quemaron los ingleses el 17 de febrero cinco navíos de línea españoles, en el golfo de Paria sobre las costas de la Guyena, y al dia siguiente se hicieron dueños de la isla de la Trinidad, cuyo gobernador era D. Ruiz de Apodaca. Esta colonia habia llegado en pocos años á un brillante estado de prosperidad, á consecuencia de la ilimitada libertad que el gobierno español habia otorgado á los naturales del pais, y tambien por los establecimientos que habian levantado los refugiados de los Estados Unidos y de las Antillas francesas.

El príncipe de la Paz habia sido denunciado al tribunal de la Inquisicion, como sospechoso de ateismo porque habia ocho años que descuidaba la observancia de los sacramentos. Lorenzana, jefe de dicho tribunal, no se atrevió á dirigirse contra un hombre tan poderoso, sin la autorizacion del papa. Con este motivo entablóse una correspondencia con la Santa Sede, la cual fué interceptada en Italia por el general Bonaparte, el cual la remitió al embajador Perignon para que la entregase al ministro español, á fin de hacerle mas partidario de la Francia. Queriendo el ministro alejar de la corte á los tres prelados que habian concertado esta intriga, escribió desde Aranjuez al cardenal, para encargarle cerca de la corte de Roma, una mision particular, mandando que acompañasen á Lorenzana, don Antonio Despuig, arzobispo de Sevilla, y el confesor de la reina Musquiz, arzobispo de Seleucia y abad de San Ildefonso.

Las disposiciones que tomaban los ingleses anunciaban el proyecto de bloquear la plaza de Cádiz, por lo que el ministro de marina Landara, mandó en nombre del rey que el almirante D. José Mazarredo se dirigiese sin pérdida de tiempo á dicha plaza para defenderla; á cuyo efecto le dió el mando de todas las fuerzas españolas del Océano, con el derecho de nombrar todos los oficiales de su escuadra. El 11 de abril, el comodoro Nelson escribió al comandante de Cádiz que ningun buque podria entrar en dicho puerto ni salir de él sin su permiso ó el del general en jefe de la escuadra, el almirante Jervis. Nelson con una escuadra lijera, formó el bloqueo de Cádiz.

Carlos IV nombró á Cabarrus su ministro plenipotenciario en el congreso que debia celebrarse en Lila, para negociar la paz entre la Inglaterra y la Francia. Cabarrus fué recibido en cualidad de embajador por el directorio, el 8 de junio en la ciudad de París. El 11 de junio murió en Aranjuez D. Pedro Varela de Ulloa, ministro de hacienda. Su sucesor fué el marqués de las Hormazas.

Los ingleses empezaron durante la noche del 3 al 4 de julio el bombardeo de Cádiz. Temiendo Mazarredo que los enemigos incendiasen la escuadra por medio de balas rojas, cerraron el puerto con una flotilla de lanchas cañoneras, y mandó otra bajo las órdenes del teniente general Gravina, para que atacase las dos galeotas que los ingleses defendian tambien con lanchas cañoneras casi de igual fuerza. Se trabó pues un combate muy mortífero: los españoles obtuvieron desde luego señalada ventaja, pero habiéndose adelantado demasiado dos de sus chalupas, recibieron todo el fuego del enemigo y perdieron sus comandantes. Reforzada la escuadra de Nelson volvió á romper el fuego la siguiente noche por el lado del sud. En el espacio de dos horas, arrojaron los ingleses mas de doscientas bombas, cuya mitad al menos, cayeron sobre la ciudad causando mucho estrago. La firmeza, la prudencia y las hábiles medidas de Mazarredo secundadas por los teniente generales Gravina y Grandalla, salvaron

á Cádiz. La flotilla española se siluó delante del puerto, á fin de impedir á los ingleses que se aproximasen á la plaza é incendiasen la escuadra. Así, pues, las tres noches siguientes, solo cayeron en la ciudad tres bombas. El comercio y los habitantes de la ciudad ofrecieron ciento cincuenta mil duros al general, para recompensar el valor de las tripulaciones. En fin, despues de haber perdido los ingleses dos chalupas armadas, y sufrido mucho del fuego de las murallas y de la flotilla española, la cual solo perdió una chalupa, tuvieron que renunciar á su empeño y se hicieron á la vela el 13 de julio, para reunirse á la escuadra principal. Mazarredo salió de Cádiz al siguiente dia, con su escuadra fuerte de veinte y ocho buques á fin de perseguir al enemigo pero no pudo alcanzarle. Una division inglesa, bajo las órdenes de Nelson, recibió órden del lord San Vicente de hacer una espedicion contra Santa Cruz de Tenerife, en cuyo punto se hallaban dos galeones de Méjico, ricamente cargados. Nelson se presentó delante de las islas el 23 de julio pero no pudo efectuar el desembarco hasta el dia siguiente. Favorecidos los españoles con este retardo tuvieron el tiempo suficiente de tomar sus medidas para oponerse al desembarco del enemigo. La rigurosa defensa de la plaza y el haber sido herido el comandante inglés, hicieron fracasar esta empresa.

Carlos IV prohibió á la Inquisicion el atormentar á los estranjeros por causa de la religion. Pero al mismo tiempo el ministerio puso mas trabas á la libertad de imprenta.

La escuadra inglesa, mandada por el lord San Vicente, volvió á emprender el bloqueo de Cádiz, el cual fué interrumpido á menudo á causa del mal tiempo, que duró muchos meses. Sin embargo no pudo impedir la escuadra enemiga que la de Mazarredo saliese y entrase varias veces en el puerto. Al mismo tiempo una flotilla de chalupas armadas en Algeciras molestaba á la marina inglesa, se apoderaba de muchos buques mercantes, interceptaba los barcos de transporte destinados á Gibraltar, y arrojaba algunas balas dentro de esta plaza. Tambien tenian lugar algunos combates parciales entre la guarnicion y las tropas españolas del campo de San Roque.

Colmado el príncipe de la Paz de favores por parte de su soberano, fué tambien nombrado regidor perpétuo de Búrgos. Carlos IV quiso además darle una nueva prueba del afecto que le profesaba concediéndole la mano de doña María Teresa, hija primogénita del difunto infante D. Luis, hermano de Carlos III. Pero al aliarse el príncipe de la Paz á la raza de los Borbones vió engrosarse el número de sus enemigos, que se alegraban al ver que su nueva y elevada posicion le obligaba á renunciar el cargo de primer ministro, dando márgen al mismo tiempo á un cambio de ministerio. El teniente general D. José de Ezpeleta, virey de Santa Fé, fué nombrado gobernador del consejo de Castilla, en reemplazo del obispo de Salamanca don Francisco de Saavedra, miembro del consejo de la guerra, recibió la cartera de hacienda, en reemplazo del marqués de Las Hormazas, Gaspar Melchor de Jovellanos, miembro del consejo de las Indias, reemplazó á D. Eugenio Haguno en el ministerio de gracia y justicia. Estos cambios se atribuian á la influencia del conde de Cabarrus para con el príncipe de la Paz. Don Ramon José de Arce, arzobispo de Burgos, y despues de Zaragoza y patriarca de las Indias, prelado instruido y tolerante, fué nombrado gran inquisidor. Por último sucesivamente se obraron grandes cambios en el personal de los varios ramos del estado. Espidió Carlos IV un decreto por el cual mandaba que los ex-jesuitas que deseasen regresar á España para sustraerse á la persecucion del nuevo gobierno ligurio, debian pasar á vivir en los conventos mas solitarios, en los cuales reunidos en menor número posible, disfrutarian de su pension hasta el fin de sus dias. Al mismo tiempo se pasó una órden á los gobernadores y corregidores del reino, y á los comandantes de los puertos, para que al desembarcar aquellos, remitiesen inmediatamente al consejo un estado comprensivo del nombre, edad y patria de los ex-jesuitas, y la fecha de su arribo ó llegada, haciéndoles conducir por el camino mas corto de los conventos mas lejanos de las ciudades.

A fines de diciembre ó á principios de enero de 1798, el conde de Aranda que despues de la paz, habia sido desterrado á treinta leguas de la corte y de la capital, murió en Epila, en Aragon, á la edad de setenta y nueve años. La plaza de decano del consejo de estado, cuyo cargo habia conservado á pesar de su desgracia, fué dada entonces al príncipe de la Paz. Durante este año se hizo un nuevo censo de la poblacion de España, el cual hizo ver que esta nacion contaba mas de doce millones de habitantes. El almirante Truguet, llegó á Madrid el 4 de febrero para reemplazar á Perignon en la embajada de Francia cerca de la corte de España.

Viendo la escuadra española fuerte de veinte y dos navíos de línea y algunas fragatas, que la de los ingleses, que formaba el bloqueo de Cádiz, se hallaba momentáneamente reducida á nueve navíos y tres fragatas, salió de la rada el dia 6, mandada por Mazarredo, á fin de dar caza á la enemiga. Pero al cabo de pocos dias, vióse obligada á volver á entrar en el puerto, á causa de la repentina llegada del lord San Vicente, que partió de Lisboa con cuatro navíos de línea. El bloqueo de Cádiz continuó pues con mas rigor. La duquesa de Orleans y de Borbon y el príncipe de Conti, deportadas á España, de órden del gobierno francés, llegaron á Cartagena y se dirigieron luego á Barcelona, en cuyo punto la corte de Madrid les pasaba una pension de doscientos cincuenta duros mensualmente.

En Cataluña y sobre todo en Barcelona, se manifestaban algunos síntomas de fermentacion, á causa de la miseria ocasionada por la paralizacion del comercio y de las fábricas. A propuesta de D. Augusto de Lancaster, capitan general de esta provincia, resolvió el gobierno abrir trabajos públicos, y además se dieron bailes y se establecieron loterías de diferentes especies cuyos productos se empleaban en socorrer á los desgraciados que carecian de trabajo. Durante la administracion del celoso general Lancaster se hicieron muchas mejoras en la ciudad de Barcelona. El deplorable estado en que se hallaba el tesoro español, obligó á Carlos IV á dar una cédula, en la cual invitaba á los arzobispos, obispos, abades y prelados del reino, á entregar al erario todo el oro y la plata de que pudiesen disponer, sin perdonar la plata de las iglesias; reservando tan solo lo que fuese absolutamente indispensable para el ejercicio del culto. Esta medida propuesta por el ministro Jovellanos, le atrajo el odio del clero, odio que no tardó en derribarle del poder.

El 27 de marzo el príncipe de la Paz hizo dimision de la plaza del primer ministro y tambien de la de sargento mayor de los guardias de corps. Aceptó el rey la doble dimision por medio de un decreto muy honorífico para el favorito. Conservó este último toda su influencia en la corte, y su ascendiente sobre el rey á pesar de que despues de su enlace perdió mucho el príncipe de la Paz, para con la reina. El ministro de hacienda se hizo cargo de la cartera de estado, y el marqués de Ruchena fué nombrado sargento mayor de guardias de corps. En 28 de marzo, se espidió un

decreto prohibiendo la introduccion de los géneros ingleses en España, y con fecha 1.° de agosto se permitió la de los géneros franceses. Cabarrus fué indemnizado por las pérdidas que habia esperimentado en su largo é injusto arresto con seis millones de reales sobre las cajas de Ultramar. En el mes de mayo Saavedra provocó la creacion de una caja de amortizacion bajo la direccion de una junta nombrada al efecto, la cual se componia del conde de Cabarrus, de un miembro del banco de San Carlos, de un individuo de la junta de *Gremios* y de tres magistrados presididos por el conde de Iranda. No pudiendo el probo y celoso Saavedra desempeñar las dos carteras de estado y de hacienda de que estaba encargado, propuso y obtuvo el restablecimiento de la superintendencia de hacienda, la cual desde el año 1739 habia sido agregada á la secretaría del ministerio del ramo. El rey confirió el cargo de superintendente á D. Cayetano Soler, hombre de una reputacion distinguida en el foro de Madrid. Pero el estado del tesoro empeoraba de dia en dia. La caja de amortizacion establecida por Saavedra, no tuvo el éxito que se esperaba, y esperimentó grandes modificaciones.

Se creia generalmente que el favor y ascendiente del príncipe de la Paz, se habian eclipsado, porque su aniversario no habia sido celebrado como en los años anteriores, y tambien porque ni el rey, ni la reina habian honrado su mesa con su presencia; sin embargo, su posicion de valimiento y gracia estaba mas afirmada que nunca. Además de los honores de capitan general de que disfrutaba en la capital, contra la costumbre, tenia el derecho de llevar el mismo tiro que el rey y la reina, y un regimiento de dragones estaba destinado á dar la guardia de su palacio, llevando su comitiva lo mismo que un infante de España. Sin embargo dió Godoy pruebas de su patriotismo mandando su vajilla á la casa de moneda, y renunció á favor del estado la cantidad de quinientos mil reales que le correspondian de los sueldos que disfrutaba bajo diferentes conceptos, reservándose tan solo el de capitan general y la pension de su mujer. El 27 de junio murió á la edad de veinte años, la infanta María Amelia, hija de Carlos IV y esposa del infante D. Antonio. Habiéndose suscitado algunas cuestiones entre el ministro Saavedra y el embajador Truguet, fué este llamado á Francia, y reemplazado en la corte de Madrid, por Guillemardet.

Continuaban los ingleses bloqueando el puerto de Cádiz, pero dejaban entrar en el sin ningun obstáculo á todos los buques griegos con cuyo medio esta plaza seguia sus relaciones comerciales con los diversos puertos del Mediterráneo. Sin embargo, las relaciones entre la corte de España y de Inglaterra, á causa de la intervencion del partido inglés en Madrid y del gabinete de Lisboa, ejercieron una marcada influencia sobre el bloqueo, pues algunos buques españoles pasaron á Gibraltar, con pasaporte inglés, á buscar el tabaco de la Habana, que habian conducido á dicho punto los navíos ingleses y portugueses. El partido inglés prevalecia entonces en la corte, apoyado por la reina, y tenia por jefes al arzobispo de Seleucia, Muzquiz confesor de esta princesa, al gran inquisidor, al favorito, al gobernador del consejo de Castilla y á los ministros de guerra y marina, Grandalla y Alvarez. Los ministros Jovellanos y Saavedra estaban al frente del partido que queria continuar las buenas relaciones con la Francia, y al que se inclinaba el ánimo del rey. Pero dos ataques de paralisis sobrevenidos al ministro Saavedra le obligaron á dimitir la cartera de estado, cuyo ministerio se confió provisionalmente á D. Mariano Luis Urquijo. Saavedra continuó sin embargo despachando el ministerio de hacienda. Su amigo Jovellanos, ministro de gracia y justicia, hombre conocido por sus muchas obras filosóficas, fué denunciado á la Inquisicion, por haber querido reformar el modo de proceder de este tribunal, sobre todo en la parte relativa á la prohibicion de libros, y fué reemplazado por D. José Antonio Caballero, protegido del príncipe de la Paz y fiscal del consejo de la guerra. Se dejaron ó conservaron á Jovellanos los honores de consejero de estado, y su proceso no siguió adelante, puesto que no se le podia condenar como falso filósofo, ni como enemigo de la religion y del Santo Oficio. Pero Carlos IV engañado con las intrigas de este tribunal, desterró á Jovellanos á Gijon, su patria en Asturias; despues á Palma en la isla de Mallorca en donde fué encerrado en un convento de franciscanos muchos años. D. Pablo Olavide, obtuvo mas tardía justicia; pero al último fué llamado á España, reintegrado en todos sus bienes y nombrado consejero de estado. Durante el mes de agosto, muchas personas notables, víctimas de intrigas y de falsas delaciones fueron estrañadas de la corte y confinadas en diversos puntos del reino. En el mes de setiembre, Saavedra se retiró al Escorial é hizo dar el ministerio de hacienda á D. Cayetano Soler, el cual desempeñaba la superintendencia de este departamento. El canónigo Espiga fué nombrado confesor de la reina, y su predecesor Muzquiz y Aldunata, arzobispo de Seleucia, fué enviado á Cataluña.

El bloqueo de Cádiz continuaba arruinando á España, dificultando su comercio con la América, y sus relaciones con las potencias de Europa. Habiendo querido un navío inglés impedir la entrada de un buque sueco á dicho puerto, fué atacado aquel por las chalupas españolas, las cuales le obligaron á retirarse, facilitándose así la entrada del buque mencionado. La guerra que la España sostenia contra la Inglaterra, escitaba la murmuracion de todas las provincias contra el gobierno francés. Cataluña sobre todo manifestaba claramente su odio natural á la Francia, de modo que al saber que Bonaparte se habia apoderado de Malta causó un profundo sentimiento, el cual se convirtió en alegría al recibirse la de la destruccion de la flota francesa delante de Abukir. Sin embargo de los males y gastos que ocasionaba la guerra y la penuria del tesoro público, el monarca dió á su favorito 240.000 reales para los jardines de su palacio de Madrid.

La escuadra inglesa que salió de Gibraltar con siete mil hombres de desembarco, fué destinada aparentemente á Malta, pero hizo despues rumbo hácia las islas Baleares, en cuyas aguas maniobró sin resistencia alguna, haciendo un desembarco en la isla de Menorca, accesible por varios puntos, y sitió á Mahon, cuyas fortificaciones estaban reducidas á un solo fuerte desde la paz de 1783. La plaza se rindió el 15 de noviembre, y la isla entera, defendida por seis mil hombres, se sometió á los ingleses que solo habian desembarcado tres mil. Creyó la corte de Madrid que la rendicion de Menorca habia sido efecto de traicion, y mandó que se arrestase á su gobernador que era Quesada, el cual fué trasladado á Barcelona y encerrado en la ciudadela de esta plaza junto con varios oficiales inferiores, y todos fueron sujetados á un consejo de guerra, el cual condenó á muerte al mencionado Quesada, pero el rey le perdonó la vida. Se tomaron serias medidas, aunque algo tardías, para que Mallorca no cayese en poder de los ingleses, enviando á dicho punto del de Cartagena, tres fragatas y algunos pequeños buques cargados de municiones y de tropas. La escuadra inglesa al fin levantó el bloqueo de Cádiz y se hizo á la vela el 17 de diciembre. Regresó de Cádiz una division española despues de ha-

ber dejado tres mil hombres en las islas Canarias. Una pequeña escuadra salió del Ferrol con igual número de tropas destinadas á América.

El 4 de febrero de 1799 una flota salida de Marruecos, compuesta de ocho navíos de línea se presentó delante de Cádiz y formó el bloqueo de este puerto, despues de haber conferenciado con cuatro navíos ingleses que fueron á cruzar las aguas de Cataluña. En esta ocasion el rey usó de la facultad que el papa le habia concedido de apropiarse durante diez años, la mitad de todos los diezmos de su reino, medio el mas á propósito para ocurrir á las necesidades del tesoro español, que eran muchas á causa de la interrupcion del comercio de la América.

Los ingleses bloquearon nuevamente á Cadiz con una escuadra de catorce navíos, pero los españoles les apresaron al mismo tiempo una fragata, dos bergantines y una galera, salidas de Gibraltar y cargadas de víveres para Mahon. En medio de la general penuria, el príncipe de la Paz recibió un nuevo favor de la corte, pues se le confirió el empleo de gran almirante, dignidad casi desconocida en España hasta entonces. El brillante estado de su fortuna colosal le permitió hacer un donativo muy considerable á su cuñado el marqués de Branciforte, ex-virrey de Méjico. El 31 de marzo se firmó un tratado de paz, de comercio, de pesca y navegacion, compuesto de treinta y cinco artículos entre la España y el rey de Marruecos Muley Soleiman.

Carlos IV. por medio de un decreto espedido en 8 de abril mandó que se procediese á una nueva emision de vales reales por la suma de ochocientos millones de reales, y como este papel perdia hasta un cuarenta y cinco por ciento, el gobierno sometió á medidas represivas á todo individuo que recibiese este papel con una prima de mas de un ocho por ciento. A la sazon cuatro mil hombres mandados por el teniente general O-Farril se embarcaron en el Ferrol en una escuadra que se hizo á la vela para Rochefort bajo las órdenes del teniente general Melgarejo.

El ministerio empleaba todos los medios posibles para hacer frente á los gastos públicos. Dos tesoreros generales administraban los fondos públicos durante un año cada uno á su vez, pero un obsequio de la economía se suprimió uno de estos empleos. Durante el ministerio Saavedra, el rey habia permitido á los buques neutrales comerciar con la América española. Esta medida ofrecia algunas ventajas pero paralizaba la industria nacional. Despues de las reclamaciones de los negociantes de Cádiz y de Barcelona, publicó Carlos IV una cédula con la cual retiró el privilegio concedido á los buques neutros y otorgó esclusivamente á los súbditos españoles el poder hacer el comercio de la América conformándose á los reglamentos publicados. Una violenta tempestad estalló cerca de Cádiz y dispersó á la flota inglesa que bloqueaba este puerto y al mismo tiempo la escuadra española, fuerte de trece navíos se hizo á la vela el 20 de abril bajo las órdenes de Mazarredo y llegó á Tolon el 20 de mayo despues de haber logrado algunas ventajas contra los ingleses. Carlos IV rehusó renunciar á su alianza con el gobierno francés, y entrar en la nueva coalicion á cuyo frente estaba el emperador de Rusia Pablo I. Con este motivo este monarca despidió al embajador español, y al saberlo el rey mandó al embajador de Rusia que saliese de Madrid dentro de veinte y cuatro horas y de España dentro de ocho dias.

La escuadra española, mandada por Mazarredo, y fuerte de diez y siete navíos de línea, cuatro fragatas y tres bergantines, se hizo á la vela de Cádiz el 12 de mayo para la isla de Mallorca en donde debia reunirse toda la fuerza preparada en todos los puertos españoles del Mediterráneo para ir contra Menorca, pero una violenta tempestad obligó á la mencionada escuadra á arribar á Cartagena, teniendo desarbolados ocho navíos y los demás mas ó menos averiados. La escuadra del lord San Vicente sufrió aun mucho mas. Mazarredo recibió la órden de regresar á Cádiz.

Convocó el rey una asamblea del clero, á la cual fueron llamados los diputados de todas las catedrales para tratar de devolver á la iglesia una parte de los bienes que se le habian quitado encargándose por esto de pagar parte de los intereses de los vales reales que se elevaban anualmente á noventa millones de reales. Pero no pudo lograrse el ponerse de acuerdo, pues no quiso conceder al clero la administracion de sus bienes y las condiciones con que este accedia á realizar esta operacion financiera no pareció al gobierno ser aceptables.

En los primeros dias de junio se desembarcaron en Barcelona cinco ó seis mil hombres que se hallaban á bordo de un convoy de mas de cincuenta buques, que Mazarredo debia mandar. Pero el gobierno se contentó con hacer marchar en pequeños buques algunos refuerzos y municiones á Mallorca en cuyo punto se habian reunido ocho ú nueve mil hombres. Pero los cruceros ingleses impidieron siempre la espedicion proyectada contra Menorca.

Mazarredo salió del puerto de Cartagena el 24 de junio con una escuadra francesa que habia llegado á la víspera y entró en la rada de Cádiz el 12 de julio, despues de haber apresado muchos buques ingleses en el estrecho de Gibraltar. La flota combinada salió de Cadiz el 21 y se dirigió á Brest á cuyo punto llegó el 8 de agosto, fuerte de mas de cuarenta navíos de línea, doce fragatas y nueve corbetas, y catorce corsarios ingleses que habia apresado durante su travesía. A esta escuadra pronto se unió la de Melgarejo que abandonó el fondeadero de Aix. En 17 de julio se publicó una real cedula en la que se mandaba que los vales ó billetes reales tendrian curso en las transacciones á contar desde 1.° de agosto. Esta medida dió un golpe mortal al crédito público y al de las plazas de comercio. El 26 de julio el emperador de Rusia declaró la guerra á España. Mazarredo partió de Brest para Paris el 24 de agosto y dejó al teniente general Gravina el mando de la escuadra española anclada en dicho puerto.

Con motivo de la muerte de Pio VI, Carlos IV espidió un decreto dirigido al consejo de Castilla, en el cual se mandaba á los arzobispos y obispos de sus estados que ejerciesen toda la plenitud de sus derechos, conforme á la antigua disciplina de la Iglesia para las dispensas matrimoniales y otros actos de su competencia, hasta despues de la eleccion de un nuevo papa. Este decreto obra del ministro Urquijo libertó á España bajo cierto punto de la dependencia del Vaticano y le economizó las inmensas sumas que ella enviaba todos los años á la corte de Roma. Sin embargo muchos obispos rehusaron el conceder dispensa alguna mientras estuvo vacante la santa sede.

El rey publicó un manifiesto en San Ildefonso el 9 de setiembre contestando á la declaracion de guerra del emperador de Rusia. El 23 de setiembre el embajador de España Muzquiz fué recibido por el Directorio de la república francesa en audiencia solemne. La alianza de Carlos IV con la Francia le suscitó un nuevo enemigo, pues el 29 de setiembre el caballero de Bouligni su encargado de negocios en Constantinopla é hijo del que habia negociado el tratado de alianza de 1782 entre la España y la Puerta recibió órden de salir del imperio otomano. Entonces el monarca confirió plenos poderes á Mazarredo para concertar con el gobierno

francés el plan definitivo de las operaciones marítimas que debian emprender las escuadras combinadas de España y de Francia. El 1.º de noviembre se trabó un combate naval en el estrecho de Gibraltar entre una division de chalupas cañoneras españolas y un bergantin inglés que escoltaba tres buques mercantes y despues de un combate muy reñido los ingleses recibieron refuerzos, y dos fragatas españolas procedentes de Vera-Cruz con un cargamento de cuatro millones y medio de duros en plata, y en productos coloniales cayeron en poder de los ingleses.

A principios de noviembre se publicaron tres cédulas reales con el objeto de crear nuevos recursos al fisco. La una exigia el tercio del valor de todos los oficios enagenados de la corona, la segunda disponia el modo de cubrir el déficit y la tercera creaba un impuesto suntuario sobre todos los objetos de lujo, caballos, coches y principalmente sobre los criados de ambos sexos. Semejante medida dió pocos resultados. El jóven ministro Urquijo continuaba gozando de toda la confianza del monarca y todas sus miras se dirigian á hacer suprimir el tribunal de la Inquisicion aplicando sus bienes á las casas de beneficencia y de utilidad pública, y al efectó presentó el decreto á la firma del rey, el cual prevenido por el clero solo dispuso que el Santo-Oficio no pudiese en lo sucesivo mandar prender á persona alguna sin la autorizacion del soberano: y que los presos debiesen conocer á sus acusadores y se les comunicasen las piezas del proceso. Este golpe de autoridad sublevó contra Urquijo un partido poderoso, cuyo jefe era el arzobispo de Zaragoza, el mismo que al romper la España con la Francia en 1794 habia propuesto levantar un ejército de cuarenta mil frailes y conducirles él mismo contra los «enemigos del altar y del trono.» En el mes de diciembre el mariscal de campo D. Francisco Javier Castaños, llegado de Mallorca fué á encargarse del mando de las tropas reunidas en la Coruña y sobre las costas de Galicia para ser embarcadas.

Durante los primeros dias de enero de 1800 los puertos de Cadiz y de San Lucar fueron bloqueados por el almirante Keith, comandante de una escuadra británica. El 7 de abril el rey de España, á consecuencia de las reclamaciones de la Francia, firmó una declaracion en la cual, interpretando su cédula de 17 de julio del año anterior, relativamente al curso forzado de los vales, mandó que todos los contratos anteriores ó posteriores á la época de esta cédula serian en andelante satisfechos con las especies monetarias convenidas entre los contratantes. El 27 de junio se destacó un cuerpo de seiscientos hombres á las fronteras de Portugal á fin de impedir que se esportasen granos á este pais que tenia realmente mucha falta de ellos: pero en realidad este era el preludio de la invasion que se preparaba. El príncipe de la Paz habia podido triunfar al cabo de la repugnancia del débil Carlos IV á la guerra y esta iba á estallar bien pronto entre las dos potencias. El 25 de agosto una escuadra inglesa compuesta de diez navios, siete fragatas y otros buques de trasporte bajo las órdenes del almirante sir John Borlase Warren, se presentó delante del Ferrol y ancló por la tarde en la bahía. El almirante destacó diez chalupas con tropas las cuales protegidas por el fuego de las dos balandras y de una fragata, desembarcaron en la playa de Dominos y rechazaron el destacamento español que defendia una batería, despues de lo cual el resto de la escuadra se aproximó á la costa. El comandante general interino del departamento de marina del Ferrol, D. Francisco Malgarejo, ponia á cubierto todos los puertos de marina y armaba á todos los obreros; el teniente general D. Joaquin Moreno, comandante de la escuadra, despues de haber observado los movimientos del enemigo desembarcó quinientos hombres que llegaron muy á tiempo para disputar el paso á los ingleses y contenerles hasta á la llegada de los refuerzos enviados por el general Donadio. Otro cuerpo enemigo marchó durante la noche para atacar el fuerte San Felipe; pero sus deseos quedaron burlados. En fin el 26 la resistencia de los españoles, á pesar de la inferioridad de su número, el fuego de una batería flotante de doce piezas de á veinte y cuatro y de algunas lanchas cañoneras, obligaron á los ingles á replegarse hácia la playa donde habian desembarcado para reembarcarse durante la noche; despues de haber incendiado algunas casas de la costa, la del vigia de Monte-Ventoso, y arrebatado algunos rebaños. Otro mal pesó sobre España. Desde el principio del mes de agosto la fiebre amarilla se declaró en Cádiz, en cuyo punto se le dió el nombre de «vómito negro» y pronto se estendió á Sevilla y á toda la Andalucía. El gobierno estableció un cordon de tropas al pié de Sierra-Morena á fin de preservar del contagio las demás provincias de España.

El dia 3 de setiembre, el general Alejandro Berthier llegó á Madrid y partió al dia siguiente para San Ildefonso, en donde la reina y el rey le recibieron con la mayor distincion, firmando al cabo de algunos dias con el ministro Urquijo, el tratado secreto en el cual se convino que el infante don Luis de Parma, yerno de Carlos IV, sería puesto en posesion de la Toscana, erigida en reino de Etruria. Este fué el primer lazo que Bonaparte, entonces primer cónsul, tendió á la buena fé de la rama española de los Borbones. El 4 de setiembre, dos navíos ingleses y una fragata, que hacia algunos dias que bloqueaba el puerto de Barcelona, obligaron al capitan de un buque sueco, á que recibiese á su bordo tropas inglesas, las cuales á favor del pabellon neutro, penetraron en el puerto y se apoderaron por traicion de dos fragatas españolas. Informado Carlos IV de este suceso destituyó al capitan general de Cataluña, D. Domingo Izquierdó (el mismo que se habia distinguido en la heroica defensa de Rosas) y mandó formar causa á varios jefes de la plaza. Al mismo tiempo el monarca español notificó este acto de perfidia de los ingleses á todas las potencias amigas de la España particularmente á la Suecia, por medio de una circular dirigida á todos los embajadores residentes en Madrid.

Mientras que una cruel epidemia desolaba la ciudad de Cádiz y sus alrededores el lord Keith, con una escuadra de veinte navíos, veinte y siete fragatas y noventa y cuatro buques cargados de tropas, á las órdenes de sir Ralph Abererombie, entró el 4 de octubre en la bahía de Cádiz, hasta el punto de Rolta. Los ingleses se preparaban para desembarcar entre esta posicion y el puerto de Santa María, con el objeto de bombardear á Cádiz ó incendiar el viejo arsenal. El teniente general D. Tomas de Morla, nuevo gobernador de la plaza, á la cual habia llegado en lo mas fuerte de la epidemia, manifestó al almirante ingles la triste situacion en que se hallaban los habitantes de la ciudad y reclamó las leyes de la humanidad. Keith atribuyó el lenguaje que usaba Morle á debilidad y miedo, y le contestó no como á gobernador de Cádiz, sino como á capitan general de Andalucía y del departamento de marina, prometiendo retirarse, si consentia el general español entregarles todos los navíos armados y por armar, escepto las tripulaciones las cuales serian puestas en libertad. Su proposicion fué rechazada con indignacion. El dia 6 la flota inglesa fondeó delante de Cádiz, pero el 7 los vientos contrarios la obligaron á alejarse de la bahía, el mismo dia que debia verificar un desembarco; pero el valiente gobernador de la plaza

habia tomado sus medidas para resistir al enemigo.

La fiebre amarilla continuaba diezmando la Andalucía, la epidemia estuvo en toda su fuerza en Cádiz desde el 12 de agosto al 31 de octubre. Habia entonces cuarenta y siete mil trescientos cincuenta enfermos de los cuales sucumbieron siete mil doscientos, sin contar las tropas que perdieron sobre tres mil hombres. La plobacion de Cádiz, que era de setenta y cinco mil almas en 1793 disminuyó considerablemente. Sevilla que constaba de mas de ochenta mil habitantes comprendidos los arrabales tuvo mas de setenta y seis mil atacados del contagio, y cerca de quince mil sucumbieron desde el 28 de agosto al 30 de noviembre. En la isla de Leon, el número de víctimas era de un centenar diario.

El cardenal Lorenzana que habia fijado su residencia en Italia, envió al rey su dimision de la mitra de Toledo, con cuyo motivo fué elevado á la silla primada de las Españas, el príncipe Luis de Borbon. El encono del clero hácia el ministro Urquijo no cejaba, y las quejas producidas por la corte de Roma apresuraron su desgracia. Abandonado del príncipe de la Paz que empezaba á mirarle como un rival, Urquijo fué objeto de un triple proceso dirigido por tres inquisidores, ante los cuales sucumbió en el mes de diciembre, á pesar de la estimacion y amistad del rey. Fué el ex-ministro enviado á Pamplona y encerrado en la misma prision que ocupó Florida-Blanca, en la cual pasó muchos años privado de papel, tintero, libros, luz y fuego; fué reemplazado en el ministerio de Estado, por D. Pedro Cevallos, que se habia casado con una prima del funesto favorito.

A instancias de Bonaparte, Godoy firmó la paz con Portugal. Colocado aquel en el ministerio acogió en seguida la idea de la guerra á la Francia, que fué declarada al fin con alegría de toda la nacion. España sin embargo tenia rotas sus relaciones con la Gran Bretaña, sin cuya cooperacion no podia pasarse, para hacer la guerra á la Francia, y á fin de poder cumplir ese último objeto, Godoy indujo á Carlos IV á firmar con Inglaterra la vergonzosa paz de Basilea, en virtud de lo cual le cedieron la isla de Santo Domingo. Este ruidoso tratado le valió á Godoy el título de príncipe de la Paz. Comenzóse por fin la guerra contra Francia y Godoy para mayor fotuna llegó al punto que ningun favorito habia alcanzado nunca en España, pues que casóse con una sobrina de Carlos IV, con lo cual vino á formar parte de la familia real. La guerra con Francia tuvo diferente alternativa: los españoles fueron ya vencedores ya vencidos, pero no sostuvieron su honor y escarmentaron grandemente á la revolucion. Entretanto Bonaparte habia sido nombrado primer consul, y con sus manejos y arterías, consiguió no solo que cesase la guerra que la España hacia á la Francia, sino ajustar un tratado de paz que hacia á la España semi-aliada de la república, en perjuicio de la Inglaterra. Esta, que sabia cuanto valia la España, para la guerra que intentaba hacer al coloso francés, redobló su actividad y energía; espuso á la España los perjuicios que podia acarrearle la alianza con Francia, y movido por ello Carlos IV ajustó nuevamente la paz con Inglaterra en 25 marzo de 1803 paz que fué llamada de Amiens. Poco duró sin embargo esa paz porque desbaratóla nuevamente el primer Consul, quien indujo á Carlos IV á que rompiese el tratado de paz con Inglaterra. Vióse entonces España precisada á ausiliar á Napoleon; mas la Gran Bretaña se vengó por de pronto apresando una flota española que venia de América cargada de caudales. Ese acto de piratería acaba de decidir á la España por Napoleon, y la guerra fué solemnemente declarada á la Inglaterra. A fin de sostener el honor del pabellon español se alistaron tres escuadras que reunidas á las francesas formaron la mas formidable flota que hasta entonces habia surcado el océano y se encontraron con la británica en el cabo de Trafalgar á 21 octubre de 1805. El almirante Gravina, hombre de reputacion europea, se oponia á la salida porque el tiempo era poco propicio; pero obligado por el gobierno á sujetarse al almirante francés, lo cual fué verdaderamente una humillacion, tuvo que hacerse á la mar. Poco despues se trabó la célebre batalla naval llamada de Trafalgar. Pocas veces se habrá visto un combate naval mas encarnizado; y sin duda hubiera quedado por los aliados la victoria si en lo mas recio del combate no hubiera el almirante francés Villeneuve arriado el pabellon y abandonado la línea con todos los buques de su flota. Abrumada entonces la escuadra española por toda la fuerza de la británica fué vencida completamente, pero haciendo con todo pagar muy cara la victoria a los ingleses. El almirante inglés Nelson murió en el combate, Gravina falleció poco despues á consecuencia de las heridas que habia recibido, y el fugitivo y cobarde Villeneuve, que habia escapado ileso, fué asesinado en el camino de París por órden del mismo Napoleon segun se cree. En Trafalgar se abrió la sepultura donde yacio mucho tiempo la marina española. Esta fatal derrota, el sacudimiento general que causaron las revoluciones de Europa y los disturbios de América influyeron de un modo muy notable en la suerte de España. Sin embargo, vivos estaban todavía aquel valor y aquel espíritu nacional que sustentaron una guerra de ocho siglos; las ideas de órden y moral conservaban todo su vigor y fuerza; habia recursos aunque mal distribuidos; tenia España un ejército, y los restos de su formidable marina; con todos estos elementos podia sostener aun el favor de su pabellon si se los reunia y sabíanse bien aprovechar. Los gobernantes sin embargo no eran hombres para sacar partido de tamaños elementos. Carlos IV, débil é indolente por naturaleza, estaba bajo el dominio de su esposa cuya conducta tenia irritada á la nacion entera, y María Luisa se hallaba á su vez dominada por su favorito Godoy, hombre el mas inepto para la ciencia de gobernar. Naturalmente debia venirse abajo el edificio de la monarquía española; pero la sensatez del pueblo lo sostuvo algun tiempo, en tanto empezaban ya á germinar en él las ideas de libertad proclamadas por la revolucion francesa. Es verdad que abatidos el poder del clero y de la nobleza, los hombres del estado llano habian adquirido importancia y obtenido grandes destinos; es verdad que habia menguado al influjo de la Inquisicion, que el de Roma habia sufrido grandes ataques, que habian sido vendidos una gran parte de los bienes del clero, que se trataba de reformar las órdenes religiosas, que en el cuerpo de la nobleza habian entrado hombres de humilde cuna, y que la ley de mayorazgos hecha por Carlos III acababa de dar un fuerte golpe al poder hereditario de los nobles; pero si bien esta serie de acontecimientos pudiera comunicar audacia al pueblo que recordaba el poder de las antiguas córtes, y que era testigo de la nulidad á que su clase estaba reducida, no se sentia sin embargo dispuesto á prohijar las ideas proclamadas por la revolucion francesa. He aquí porque era muy fácil alentar á la nacion española, y ponerla á tal altura que no se atreviese á escalarla el invasor de la Europa; pero Carlos no era capaz de ejecutar tan grande obra; su esposa mas amiga de devaneos que de asuntos graves, no pensaba en semejante cosa y el envanecido favorito ni comprendia este plan ni hubiera podido llevarlo á cabo.

Entretanto Napoleon victorioso en todas partes, ame-

nazaba la España; y aunque Godoy pensó aliarse con la Rusia, con la Inglaterra y con Portugal, no obstante este plan que seria sin duda el único bueno que habria combinado, echolo el mismo a rodar publicando la célebre e intempestiva proclama, en que quejándose Carlos IV de la Francia daba á entender claramente cuales eran sus intenciones. Avisada por ello la Francia supo ya á qué atenerse, y cobró el emperador mayor audacia contra España. A fin de preparar el campo confirió Napoleon la embajada de Madrid al marqués de Beauharnais, quien debia aumentar la enemistad que mediaba entre el favorito y el heredero del trono, el cual, separado de los negocios, aborrecia de muerte á Godoy, y era la persona de quien esperaban su salvacion los españoles. Bonaparte, vencedor de los rusos, quiso llevar á cabo el plan de sujetar á sus leyes la península ibérica; y como su intento era comenzar por Portugal, firmó con Godoy el tratado de Fontainebleau, en cuya virtud aquel reino debia ser convertido en tres provincias, una de las cuales se asignaba á Godoy con el título de principado. En consecuencia, los franceses y españoles unidos penetraron en Portugal, del cual salió la familia real, para refugiarse en el Brasil, y con ello quedó el pais á merced de los invasores. Entre tanto que el ejército español se hacia dueño de Portugal, estallaba en España una revolucion desde tiempo antes preparada. El príncipe de Asturias que en secreto trabajaba para sacudir el indigno yugo con que Godoy le tenia sujeto, dió á conocer con palabras indiscretas cuales eran sus intentos; y espantados por ello su madre y el valido, arrancaron al débil Carlos una orden para proceder contra Fernando. Los escritos de éste justificaban algun plan contra el favorito, y hacian comprender que los designios del príncipe eran procurar el destronamiento de su padre subyugado por Godoy, y ocupar él el trono. Justamente irritado Carlos por tales pretensiones, se declaró abiertamente contra su hijo, en términos que espidió en el Escorial el famoso decreto en que le acusaba de haber tramado contra su autoridad y su vida. Estremecido Fernando conjuró el peligro declarándose culpable y pidiendo perdon, con lo cual ablandóse Carlos, y si bien resistióse á ver á su hijo, no obstante poco á poco volvieron las cosas á quedar como antes. Tales escándalos, al paso que desacreditaban á la familia real, disponian el camino para los planes de Napoleon, quien ya no quizo aguardar mas tiempo para ejecutarlos. So pretesto de enviar refuerzos á Portugal hizo entrar en España veinte y cuatro mil hombres por un punto, envió otra division á Castilla, otra á Cataluña, y detras de la una vinieron las otras, las cuales, convertida la amistad en perfidia, se hicieron dueñas de la mayor parte de las plazas fuertes y subyugaron casi todo el pais. Entre tanto deseando Napoleon calmar la zozobra del gobierno español, daba mas cuerpo al ya entablado proyecto de matrimonio del príncipe de Asturias con una princesa de su familia, y simultáneamente enviaba otro ejército y daba á Murat el título de generalísimo de los cien mil franceses que habia en la península. Mientras esto pasaba, Junot desde Lisboa declaraba en 1.° de febrero de 1808 que la casa de Braganza habia perdido el trono de Portugal, y que este reino seria administrado en nombre del emperador de los franceses. Este audaz quebrantamiento del tratado de Fontainebleau hizo ver á Godoy que solo le quedaba el rubor de haberlo firmado. Temeroso de los acontecimientos que pudieran sobrevenir, aconsejó á los reyes que se trasladasen á Sevilla á fin de pasar á América si fuese preciso; mas los preparativos que para ello se hicieron en Aranjuez dispertaron el recelo de los vecinos que concibieron con el desagrado con que de este viaje hablaban el príncipe de Asturias y embajador frances. Los habitantes de Aranjuez, siguiendo la voz del conde de Montijo sublevaronse la noche del 18 marzo, armáronse en seguida y cercaron el palacio de Godoy que en pocos momentos fué saqueado y devastado. El favorito logró escaparse disfrazado, pero al dia siguiente fué despojado de todos sus títulos, honores y condecoraciones, y pocas horas despues fué finalmente arrestado al salir del paraje donde se habia ocultado. El pueblo quiso matarle, pero los guardias de corps le salvaron la vida, y Fernando logró calmar el tumulto popular. Ordenose en seguida que Godoy fuese trasladado á Granada, y el pueblo resintióse de nuevo porque queria á toda costa la muerte del valido; empero Carlos IV, deseoso de salvar á Godoy, y viendo que de hacerlo quedaban en eminente riesgo su vida y trono, prefirió perder este último que dejar de salvar al amigo de su mujer, por lo cual abdicó la corona en su hijo don Fernando que con grande regocijo de todos empuñó el cetro en 1808.

Fernando VII. Cuando llegó á Madrid la noticia de la abdicacion de Carlos IV, el pueblo se entregó á toda suerte de escesos, saqueando entre otras casas el palacio de Godoy y las casas de muchos de sus partidarios; y no solo Madrid, sino la nacion entera supo con indecible alegria el advenimiento al trono de Fernando VII, quien hizo en Madrid una entrada verdaderamente triunfal en compañía de una division francesa mandada por el mismo Murat en persona. Pronto se aguó la alegria al ver que Murat se negaba á reconocer el carácter del nuevo monarca é inducia á Carlos á que protestara de la abdicacion derramando simultáneamente la voz de que el emperador venia á España. Llevando adelante su plan, aconsejó á Fernando cuan conveniente era que para recibir á Napoleon marchase á Búrgos, á cuyo efecto salió de Madrid y fué hasta Vitoria, en donde la carta que recibió de Napoleon hizo que algunos españoles conociesen la conveniencia de que el monarca retrocediese á la corte. Pero Fernando desoyendo su parecer, atravesó el Bidasoa y entró en Bayona el 20 de abril. Al propio tiempo Murat exigió de la junta de gobierno que habia quedado en Madrid la libertad de Godoy, el cual mientras marchaba tambien á Bayona tras de Fernando. Carlos declaraba que su abdicacion habia sido violenta, y recobrando nuevamente el poder, marchó tambien á Francia, encargando el mando á la junta suprema. Murat; con la punta de su espada, hacíase entonces obedecer de la junta, que por otra parte no podia hacer otra cosa; el pueblo murmuraba y amenazaba sublevarse y por fin el 2 de mayo de 1808, tomando ocasion de las lágrimas del infante D. Francisco, niño todavía que se resistia á marchar con su hermano D. Antonio á Francia de órden de Murat, el pueblo se agrupó y prorrumpió en gritos. Los franceses arrojaron dos cañonazos al pueblo, y empezóse en seguida la sangrienta lucha en la cual tantos franceses perecieron, y despues de la cual tantos y tantos españoles fueron bárbaramente asesinados. Aquella jornada en la que esgrimieron su espada Daoiz y Velarde fué el grito de guerra que despertó á toda la España para hacer la guerra á Napoleon el usurpador. Este habia hecho saber á Fernando que los Borbones habian dejado de reinar en España y le puso al instante prisionero. En seguida le obligó con amenazas de muerte a abdicar la corona en favor de su padre, y hecha que fué esta Carlos la abdicó en seguida á favor de Napoleon. Despues de esto Fernando y sus dos hermanos fueron desterrados á Valencia de Francia, y Carlos y Godoy á Compiegne. Murat fué nombrado presidente de la junta suprema, y procuró que salieran elegidos en España algunos diputados que se

HÉROES ESPAÑOLES.



DAOIZ Y VELARDE.



NUESTRA SEÑORA DEL PILAR DE ZARAGOZA.





Derrota de los franceses en Bailen

reunieron en Bayona para confirmar á Napoleon en el trono, quien luego de haberlo adquirido lo traspasó á su hermano José. Este nombró su ministerio, dispuso una especie de constitucion y con una y otro tomó el camino de Madrid, donde osó sentarse en el trono de San Fernando. Entretanto la España estaba ya en completa sublevacion contra los franceses, y en cada provincia habianse nombrado juntas que dirigian el alzamiento. Los catalanes fueron los primeros que en 4 de junio humillaron el orgullo del ejército frances, y el 19 de julio tuvo lugar la famosa batalla de Bailen, en la que perdieron los franceses veinte y cinco mil hombres. Las tropas victoriosas de Bailen entraron en Madrid el 27 de agosto, y el intruso rey tuvo que retirarse, formándose en seguida en Aranjuez una junta suprema de gobierno para toda España, que tuvo luego que retirarse á Sevilla. Viendo Napoleon mal parados sus propósitos entró él mismo en España el 8 noviembre y el 4 diciembre entró en Madrid tomando en seguida las riendas del gobierno. Batió luego á los ingleses que habian venido en socorro de España, y en enero de 1809 volvióse á Francia á causa de la coligacion de las potencias del norte contra él. Entonces empezó el sitio de Zaragoza tan grande y heróico, y donde murieron tantos miles de franceses, pero quienes al fin rindieron la plaza por capitulacion el 19 febrero de 1809. Púsose despues sitio á Gerona por tercera vez, y despues de haber quedado treinta mil cadáveres franceses al pié de los muros de esa pequeña ciudad, hiciéronla rendir el hambre y la peste. Despues de 1809 los franceses perdieron lo que habian ganado en España, y de todas partes eran arrojados.

En 1810 reuniéronse cortes estraordinarias en la isla de Leon, despues de haber sido nombrado un «Consejo supremo de Regencia» para mientras durase el destierro del rey Fernando. El objeto de las cortes de Cádiz era para dar una constitucion al pais huérfano de monarca. Aunque el decreto de convocatoria dividió las cortes en dos estamentos, despues de varias consultas decidió que formasen una sola cámara y diéronse á los diputados poderes omnímodos y amplios para mejorar la Constitucion fundamental de la monarquía, y resolver cuanto se propusiera en la asamblea, á la cual concurrieron representantes de los dominios españoles de América y Asia que habian sido declarados parte integrante de la monarquía. En 24 de setiembre abriéronse las cortes, y en el mismo dia decretaron que reconocian, proclamaban y juraban por su legítimo rey á Fernando VII. Proclamóse en seguida la soberanía nacional, y nombróse una comision para redactar un proyecto de constitucion. Mientras en la Península acontecian tales novedades otras mucho mayores tenian lugar en América. Al verificarse el alzamiento de España, la América se adhirió á él é hizo grandes donativos para sostenerle; mas las desgracias sobrevenidas á España despertaron los deseos de independencia; y al fin puestos en el camino de la revolucion quisieran seguir el ejemplo de los norte-americanos. El primer movimiento tuvo lugar en Caracas en donde las autoridades cedieron y fué instalada una junta suprema. Buenos-Aires dió el grito en seguida, convocando un congreso á imitacion del de España, siguió su ejemplo Nueva Granada, y tras de esta otros paises, quedando por fin todos aquellos dominios en completa insurreccion. El gobierno español pensó calmar tales disturbios, poniendo aquellos paises al nivel de los de Europa; pero esto era poco para los americanos que querian tan solo absoluta independencia. (Vide América.)

La guerra contra los franceses seguia en España cada dia mas encarnizada y á 15 de mayo de 1811 tuvo lugar la batalla de la Albuera donde fueron vencidos los franceses. Pocos despues el ejército francés de Suchet atacó á Tarragona y despues de innumerables pérdidas entró en la plaza por traicion el 29 de mayo y acuchilló inhumanamente á la poblacion. Asimismo Suchet sitió á Valencia y entró en la ciudad el 9 de enero de 1812 despues de considerables pérdidas. Entretanto la comision de las cortes que debia redactar el proyecto de constitucion habia ya terminado sus trabajos, y el 18 de marzo de 1812 firmaron el nuevo código los diputados presentes en Cádiz; el 19 lo firmaron los individuos de la regencia, y acto continuo fué proclamado con vivas y alegría, mientras los franceses bombardeaban la ciudad. Luego de publicada la constitucion en Cádiz, verificóse igual ceremonia en todos los demás puntos de la monarquía. En seguida la batalla de Salamanca ganada á los franceses acabó de aumentar la alegría de la nacion; y á consecuencia de esta batalla el intruso José abandonó Madrid que fué ocupado por el duque de Wellington el 12 de agosto con satisfaccion de sus habitantes. El 27 de mayo de 1813 los franceses volvieron á penetrar en Madrid; empero José perseguido á poco y de cerca por los españoles, tuvo que abandonar la España y refugiarse en Francia. Despues de este revés fueron tantos otros los que esperimentaron los franceses, que las cortes de Cádiz pudieron ya trasladarse á Madrid y abrir allí sus sesiones el 5 de enero de 1814. Esas victorias eran en parte resultado de los compromisos de Napoleon en hacer la guerra á la Rusia, para la cual tuvo que echar mano de varias de las tropas que tenia en España. Conjurada contra él toda Europa, conoció que su última hora de mando se acercaba; y apeló á la intriga, ofreciendo á Fernando devolverle la corona de España, si queria deshacerse de los ingleses de la Península; mas el rey contestó que él no podia hacer nada sin conocimiento de la nacion que tanto habia hecho por él durante su cautividad. Sin embargo fuéron á Madrid con este objeto comisionados de Fernando. La regencia apeló á las cortes; mas estas en 1.° de enero de 1811 habian declarado que tendrian por nulo todo cuanto hiciese el rey Fernando relativo á España durante su cautiverio, y aun añadieron que no se permitiria á Fernando cuando estuviera libre ejercer el poder real, hasta que hubiese firmado solemnemente la Constitucion, y por esto la contestacion que en 2 de febrero de 1814 dieron las cortes á los comisionados de Fernando fué ratificar el decreto de 1811, y disponer todo lo necesario para la entrada del rey, y para que jurase la Constitucion. Mientras las tropas francesas iban de revés en revés, perdiendo terreno y replegándose perseguidas siempre hácia Francia; y mientras los españoles penetraban tambien en aquel reino, y llegaban hasta Burdeos, las potencias coligadas celebraban el congreso de Chatillon á fin de asentar la paz general; mas como Bonaparte no quiso suscribir á las condiciones que le imponian creyó mejorar su causa, poniendo en libertad al rey de España. Este al verse libre envió al general Zayas á Madrid con una carta suya en que decia á la regencia que el restablecimiento de las cortes merecia su real aprobacion, como tambien todo lo demás que durante su ausencia se hubiera hecho para utilidad del reino. El rey entró en España el 22 de marzo de 1814; y dejando en la márgen izquierda del Fluviá las tropas francesas que le acompañaban fué recibido por los españoles en la márgen derecha donde el general Copons le entregó una copia del decreto de las cortes de 2 de febrero del mismo año. Despues de esto los franceses evacuaron las pocas plazas que conservaban aun en España, y así terminó la guerra de la independencia española, durante la cual tuvieron lugar tantos ac-

tos de valor y heroismo llevados al estremo. La España se llenó de júbilo por la vuelta de Fernando, y entregóse á toda clase de regocijos y fiestas. Fernando no quiso seguir los consejos de los que le inducian á transigir con la revolucion y dominarla; y prefirió entregarse en brazos de los que querian que fuese rey con la plenitud de poder de que habian disfrutado sus antepasados. Atendidas todas las circunstancias, y aun el largo cautiverio del rey, no era estraño que este abrigase semejantes intenciones, cuando por otra parte la regencia y las cortes querian llevar tan adelante sus exigencias que hasta prescribian el itinerario que debia seguir el rey para llegar hasta Madrid. El 28 de marzo salió el rey de Gerona y separándose de la ruta prescrita por la regencia, salió de Barcelona para Reus, y desde allí dirigióse á Zaragoza y de aquí á Daroca, donde el 11 de abril hubo una junta para tratar de si Fernando accederia ó no á jurar la constitucion. Con el mismo objeto congregóse en Segorbe otra junta el 15 del propio mes: pero sin embargo nada quedó definitivamente decidido. De Daroca retrocedió el rey, y pasó á Valencia, donde fueron á felicitarle los oficiales del ejército que mandaba el general Elio, quien les preguntó si estaban dispuestos á sostener á Fernando en la plenitud de sus poderes reales. Fué contestado que sí; y esta manifestacion coincidió con la publicacion de la manifestacion de los llamados «Persas,» y desde entonces ya no fué un arcano para los hombres pensadores lo que iba á suceder. El 5 de mayo salió el rey de Valencia escoltado por una division de caballería, que en los pueblos del tránsito prorrumpia en gritos contra las cortes, y derribaba las lápidas de la Constitucion. En la noche del 10 al 11 fueron presos en Madrid varios diputados y otras personas conocidas por sus ideas liberales, y lo mismo tuvo lugar en las provincias. En la misma noche del 10 el general Eguia notificó de órden del rey al presidente de las cortes que estas quedaban disueltas; y en la mañana del 11 amotinóse el pueblo, pidió que fuera derogado el nuevo código y arrastró la lápida de la Constitucion. Al mismo tiempo fué fijado en las esquinas de Madrid un decreto del rey precedido de un manifiesto. — Referia este documento los sucesos de Aranjuez cuando la abdicacion de Carlos IV, los posteriores de Bayona, la prision de Valencia, los principales sucesos de la guerra de la independencia y la reunion de cortes. Culpábase á estas por todos los males sobrevenidos á la patria desde 1810 y el haber publicado leyes inútiles y revolucionarias sin mas utilidad que la de complacer la gritería del populacho pagado que asistia á las sesiones del congreso. Protestaba luego Fernando de su odio al despotismo, prometia convocar cortes, hacer con su ausilio leyes que asegurasen una libertad razonable, y declaraba nulos y de ningun valor ni efecto la constitucion y todos los decretos de cortes, y reo de lesa majestad al que los sostuviese ú obedeciese. Así terminó por primera vez el imperio del código constitucional para cuya ereccion tantos trabajos y sacrificios se habian hecho. Sin embargo si Fernando se hubiera contentado con esto, quizás hubiera llegado á sojuzgar del todo al partido liberal; pero dejóse guiar de los que le encarecian llevarlo todo á la punta de la espada, y no hizo mas que concitarse enemigos. Así fué que todos los principales partidarios de la constitucion, inclusos los mismos que habian sido ministros, fueron encausados y condenados lo mayor parte de ellos á presidio. Los mas afortunados pudieron ganar las fronteras y refugiarse en Francia. Sin embargo el gobierno absoluto de Fernando, á pesar de no tener quien se le opusiera en parte alguna, topó con muchos y muy notables inconvenientes uno de los cuales fué el apuro de la hacienda. La guerra de la independencia habia contraido grandes necesidades, obligaciones y deudas; y esto unido al poco acierto de la administracion produjo un apuro rentístico para el cual no habia salida, puesto que la revolucion de América privaba á España de los inmensos caudales, que hasta entonces habian venido de aquella parte del mundo. En tal apuro los consejeros de Fernando le indujeron en 1816 que confiase el ministerio de hacienda al sabio economista Garay, que supo escogitar medios y recursos de reparacion, pero que fueron insuficientes porque la guerra de América lo absorvia todo. España habia hecho grandes sacrificios para sofocar la revolucion americana; y á pesar de que las tropas del rey alcanzaron victorias sin cuento, no obstante en definitiva por su corto número tuvieron siempre que retirarse ante las inmensas masas de insurgentes que se les oponian. Fernando envió allá con nuevas tropas al general Morillo, quien al principio contuvo á los insurgentes, y les sujetó en muchos puntos, pero al fin la escasez de tropas le obligaron á retirarse. Fernando pensó entonces en enviar á América un nuevo ejército, y para poder equiparlo acudió a un empréstito forzoso. Con los recursos de este pudo reunirse en la isla de Leon un ejército de veinte y cuatro mil hombres que debian marchar á América, empero las sociedades secretas que desde la caida de la constitucion habian adquirido mucha influencia y prosélitos en la península, pusieron en juego toda clase de disturbios, á fin de que dicho ejército no marchara á América y proclamase la constitucion. Bien quiso el general desbaratar los proyectos del ejército de los cuales hay quien asegura que fué el verdadero motor; pero es lo cierto que en 1.° de enero de 1820 el comandante D. Rafael del Riego se presentó con su batallon en el cuartel general, publicó la constitucion, y comenzó á recorrer la Andalucía con el objeto de ganar ciudades para su partido. El ejército y la escuadra declaráronse en contra, persiguióse á Riego, y era muy temible que espirara en el cadalso su atrevimiento, cuando las principales ciudades de Galicia secundaron el movimiento. Estremecióse el gobierno á semejante nueva, y queriendo transigir con el alzamiento aceptó el rey el código el 9 de marzo, mientras se iba proclamando en diversos puntos. Salieron entonces de las cárceles y presidios todos los liberales, vinieron los proscritos y convocáronse cortes. Los diputados elegidos sin embargo, si bien quisieron á toda costa reformar, no obstante no demostraron querer derrocar al gobierno establecido. Sin embargo el partido vencedor se dividió en dos fracciones, una de las cuales no contenta con lo hecho fué ganando partido en el mismo congreso y hasta el estremo que quisiese de un solo golpe derrocar todo lo que se oponia á las ideas nuevas, concitando á estas con una revolucion tan súbita enemigos poderosos, como no podia dejar de suceder. Suprimiéronse en seguida conventos y monasterios, declaróse bienes nacionales los que los regulares poseian, suprimióse el diezmo, y derrocáronse todas las instituciones que los liberales dijeron oponerse á sus designios. Golpes tan fuertes y repetidos y dados tan de improviso, no podian dejar de producir una viva reaccion; y así pasosé del murmullo de los vencidos á las quejas, y de las quejas á la resistencia armada, en términos que al año de publicada la constitucion el desórden era grande, los partidos armados infestaban las provincias, y la guerra se iba estendiendo y tomando cada dia mayor incremento. Los realistas fueron conquistando plazas y haciéndose fuertes; y las cortes en vez de templarse se hacian cada dia mas exigentes. Por fin la victoria alcanzada



D. FRANCISCO ESPOZ Y MINA.



EL EMPECINADO

DEFENSOR DE LA INDEPENDENCIA DE SU PATRIA.

en Madrid el 7 de julio de 1821 contra la guardia real que intentaba derrocar el código puso en el ministerio á los hombres mas exaltados, quienes contrajeron un empréstito, levantaron tropas nuevas, dictaron medidas muy severas, é hiciéronse intolerantes para afianzar la libertad. Entretanto las potencias estranjeras iban tomando cartas en los asuntos de España. Cuando en 1820 proclamóse la constitucion, creyeran las potencias que serian de poca monta las reformas que se introducirian en España, mas al ver los pasos agigantados que habia dado la revolucion, la Francia, el Austria, la Rusia y la Prusia celebraron el congreso de Verona, donde resolvióse poner término á los disturbios de España. Antes de pasar á vias de hecho, las cuatro potencias enviaron notas al gobierno español, en las cuales se pedia la derogacion de ciertas medidas estremas, la abolicion de la constitucion, y la libre voluntad del rey para dar á la nacion la forma de gobierno mas conveniente á sus deseos é intereses. El gobierno constitucional contestó negativamente á semejante invitacion, y acto contínuo las cuatro potencias retiraron de Madrid sus embajadores. Desde entonces ya se consideró imprescindible la guerra, y efectivamente el 6 de abril de 1823 un ejército de cien mil franceses al mando del duque de Angulema pasó el Bidasoa y llegó por la parte de Cataluña hasta el Ebro casi sin esperimentar resistencia. Las cortes con el rey marcharon entonces á Andalucía y los franceses penetraron en Madrid el 24 mayo. Las cortes formaron una regencia. confiscaron los bienes de los españoles que se declarasen por los franceses, refugiáronse á Cádiz y destituyeron al rey, porque se resistia á salir de Sevilla. Faltos de todo los generales españoles, y teniendo por enemiga á la mayor parte de la nacion, cedieron uno tras otro, y el duque de Angulema se presentó al frente de Cádiz, exigiendo de las cortes, que le fuese entregada la persona del rey. Apelóse en seguida á la fuerza, y obligados por ella dejaron las cortes libre á Fernando, quien en 1.° octubre salió de Cádiz despues de haber publicado en 30 setiembre el manifiesto en que prometia adoptar una forma de gobierno que pudiese hacer la felicidad de la nacion, y ofrecia un olvido completo de todo lo pasado, sin que debiese temer nadie por su conducta política ni por sus opiniones anteriores. Fernando VII pasó al Puerto de Santa María, cuartel general de los franceses, y con fecha 1.° de octubre publicó otro manifiesto en que decia que daba por nulos todos los actos del gobierno constitucional de cualquier clase y condicion que fuesen, y declaraba que en toda aquella época se habia visto privado de libertad y obligado á sancionar leyes contra su voluntad. Así cayó segunda vez el código constitucional; y los hombres que se entronizaron despues de esta caida no solo destruyeron todas las creaciones de la revolucion, sino que persiguieron sus autores, encarcelaron á muchos, y fué suerte para no pocos al poder refugiarse al estranjero. El primer ministerio que subió al poder era tan estremadamente reaccionario, que Fernando mismo lo depuso á los pocos dias, poniendo en su lugar á los hombres de quienes se esperaba la tolerancia, pero desaparecieron rápidamente uno tras otro tres ministerios, hasta que en 1824 entró de ministro Calomarde que era el principal motivo para que el nuevo órden de cosas no llegara nunca á consolidarse, y es á pesar de que era ministro juntamente con él, Ballesteros, persona muy respetable y que supo rehacer el crédito y la hacienda. Entretanto las cosas de América iban cada dia de mal en peor. No habiendo sido enviados á ella los veinte y cuatro mil hombres que proclamaron la constitucion en 1820, las tropas españolas que en América quedaban no pudieron sujetar aquellas inmensas regiones, y de todas ellas no le quedaron á España mas que las islas de Cuba y Puerto-Rico. Todo el resto de América sacudió poco á poco el yugo de España y se declaró independiente.

Los liberales emigrados deseosos de volver á su patria y de dominar, intentaron varias veces penetrar nuevamente en ella pero pagaron casi siempre con la vida. Sin embargo el suceso mas ruidoso que por entonces tuvo lugar fué el que bajo mano procuró el mismo Calomarde, para tener luego el placer de sofocarlo. El monarca se habia negado á ciertas exigencias demasiado avanzadas de ciertos hombres instigados por el ministro; y estos hombres concibieron, instigados aun por Calomarde, el plan de entronizar al infante don Carlos con la esperanza de que este secundaria sus intentos. Resistióse el infante á autorizar tamañas sublevaciones; mas sin embargo se alzó Bessieres invocándolo; y aunque este fué derrotado y muerto, la sublevacion se comunicó á Cataluña, donde en 1827 se mostró á cara descubierta. Gran parte de los voluntarios realistas se adhirieron al movimiento, que llegó á tomar proporciones las mas vastas y á amenazar seriamente el órden de cosas existente. Viendo Calomarde que habia llegado ya la hora de deshacerse de todos los que le incomodaban ó le hacian sombra, reunió cuantas tropas pudo, y haciendo que el rey se pusiera á su frente, pasaron á Cataluña, donde á poco la revolucion fué verdaderamente sofocada, pagando con la vida sus autores. En otro sentido estremecieron al gobierno las novedades de Portugal, cuyo trono pasó á ocupar doña María de la Gloria proclamando la carta de 1827, cuya señora tuvo que ceder el puesto á don Miguel, para recobrarlo luego cuando la revolucion de 1830 en Francia. Esta revolucion y el cambio de dinastía operado en Portugal favorecia mucho los designios de los liberales españoles. Estos lo esperaban todo de la dinastía de Orleans, pero para evitarlo, el gobierno de España reconoció aquella dinastía. Esto sin embargo no arredró á los liberales, quienes quisieron arrostrar los peligros de nuevas revoluciones para derrocar al gobierno absoluto. El general Mina fué el primero en probar fortuna, y levantó muchos proselitos en Navarra; pero Lauder lo acorraló hasta la frontera despues de haber deshecho sus huestes. Poco despues subleváronse las marinas de la isla de Leon, pero fué sofocado el movimiento, y lo mismo aconteció en Málaga al general Torrijos, que pagó con su vida y la de los que le acompañaban. Tantos reveses auguraban á los que no levantarian mas cabeza; y seguramente no la hubieran levantado cuando menos en mucho tiempo, á no haber mediado la circunstancia del nuevo matrimonio de Fernando VII con María Cristina de Borbon hija del rey de Nápoles. El objeto de este enlace era el impedir que á la muerte de Fernando, que no tenia hijos, subiese al trono de España el infante don Carlos. Hízose pues el matrimonio en 1829. El partido liberal estuvo de enhorabuena con la venida de Cristina porque eran sabidas ya las ideas políticas de esta señora; y mas lo estuvo aun cuando á los pocos meses del matrimonio se hizo público el embarazo de la reina. Con motivo de este embarazo volvió á agitarse la cuestion de sucesion al trono de España, que tantos disgustos, desgracias y guerras ha acarreado. Falto de hijos hasta entonces Fernando VII, no habia motivo ni plausible siquiera para ocuparse de la ley sálica, pues sin contradiccion debia el trono recaer en el infante don Carlos, mas despues que se hizo público el embarazo, y pudiendo ser hembra el fruto de las entrañas de la reina, habia llegado ya el momento para los que habian procurado el matrimonio de hacer promulgar la

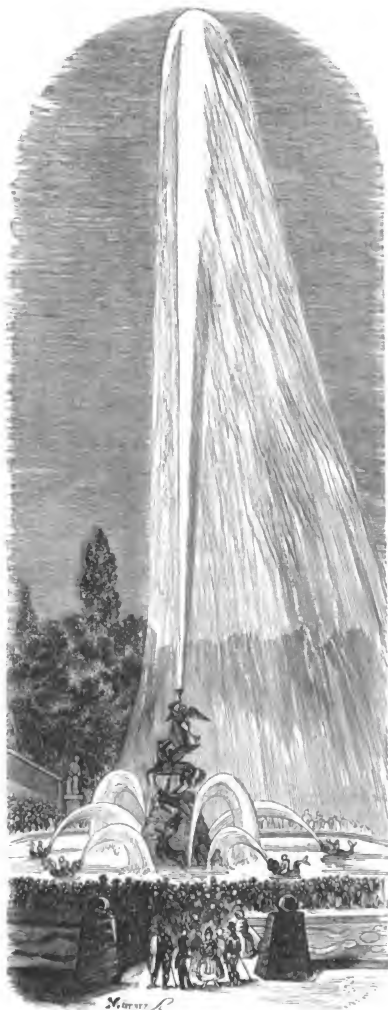
ley de Carlos IV derogando la ley sálica y que habia estado oculta hasta entonces. Esta ocultacion de cuarenta y uno años es lo que ha dado pié á muchos partidarios de Carlos V para decir que la tal ley de Carlos IV era apócrifa, pues que no habia sido publicada sin motivo alguno hasta 1830. Sin embargo el infante D. Carlos no tildó de falsa la citada ley de Carlos IV derogatoria de la de Felipe V, pero sí manifestó que ni su padre, ni las cortes ni nadie pudieron en 1789 privarle de los derechos a la corona adquiridos por su nacimiento y apoyados en la cédula de Felipe V que estaba vigente, cuando dicho infante nació. En consecuencia de esto manifestó el infante que el reconoceria por rey suyo al hijo de su hermano Fernando si fuese varon, pero de ninguna manera si fuese hembra. La Providencia sin embargo quiso que cayesen sobre España todos los horrores de una guerra civil haciendo nacer la princesa María Isabel actualmente reina, que vino al mundo en 10 de octubre de 1830, y para mas afirmar las desgracias que se temian de no tener el rey sucesion masculina vino al mundo en 30 enero de 1832 la infanta María Luisa Fernanda. Así las cosas, aconteció en 30 setiembre de 1832 la enfermedad del rey, durante la cual Fernando, oyendo, segun se dice, el grito de la conciencia, espidió un decreto derogando la ley de 1830 sobre sucesion á la corona, y llamando para sucederle á su hermano Carlos. El consejo de Castilla resistióse á publicar semejante ley, y entretanto corrieron a la Granja los grandes partidarios de Cristina, quienes, al ver al rey un poco restablecido, lograron que volviese á restablecer la ley de 1830 confirmatoria de la de Carlos IV sobre sucesion á la corona, y para mayor corroboramiento fué puesto el cetro en manos de Cristina, declarandola Gobernadora del reino durante la enfermedad de suesposo. Desde entonces volvieron los liberales á imperar. Dióse luego el decreto mandando abrir las universidades que Calomarde habia cerrado dos años antes; y el 15 octubre se publicó el decreto de amnistia para todos los delitos políticos, á beneficio del cual volvieron á España todos los liberales emigrados, bendiciendo la mano bienhechora de la reina que les abria las puertas de la patria. A este decreto siguió otro, restableciendo la pragmatica-sancion de Carlos IV; y despues de todo esto los liberales vinieron á quedar casi dueños de la situacion. Las cosas se iban complicando cada vez mas y creyendo el monarca que era nociva la presencia de su hermano D. Carlos, quien habia declarado de un modo decisivo que no juraria por reina á su sobrina, le mandó salir para Portugal, mientras en las cortes convocadas en 30 junio de 1833 era la hija de Fernando jurada princesa de Asturias y heredera del trono. Decidido Fernando á que Carlos reconociese á su hija, le escribió una carta mandandoselo, mas el infante le contestó que no podia hacerlo, porque tenia á la corona derechos legítimos que solo Dios podia quitarle. Varias cartas se escribieron aun ambos hermanos; pero al fin D. Carlos se quedó en Portugal al lado de D. Miguel. Fernando entretanto púsose nuevamente enfermo, y por fin en 1833 murió dejando las cosas en el fatal estado en que se hallaban. Los dos partidos que debian disputarse el porvenir de España estaban prontos, y no podia tardar en empezarse la lucha.

1833. ISABEL II. Sucedió á su padre en la corona de España en 1833 y Fernando en su testamento nombró á Cristina regenta y Gobernadora del reino durante la menor edad de su hija. Grande conflagracion habia entonces en España, y el partido absolutista dirigido por Carlos no podia ya dispensarse de luchar con el partido liberal á cuyo frente se hallaba Cristina. Los primeros chispazos de guerra civil se dieron en las provincias Vascongadas, donde Zumalacarregui iba levantando y organizando gentes. Entonces entronizóse el ministerio Zea-Bermudez, que contaba con muy poco ejercito para sofocar el movimiento, y que se veia contrariado por los mismos liberales avanzados. Llauder fué el primero, que siendo capitan general de Cataluña, se negó á obedecer las órdenes del ministerio Zea; y habiendo sido este ejemplo seguido por otras autoridades, determinóse la caida del ministerio que fué reemplazado por otro presidido por Martinez de la Rosa. Este que habia sido en la epoca pasada, liberal de los mas avanzados, no abrigaba ya las mismas aspiraciones, y lejos de dar á su partido una constitucion como la de 1812, le dió el «Estatuto real» publicado en 18 abril de 1834 que era un término medio entre la constitucion y el gobierno absoluto. Sin embargo ese término medio tuvo la desgracia de no agradar á nadie. El 24 julio se reunieron las cortes compuestas de un estamento de próceres nombrados por el rey, y otro de procuradores nombrados semipopularmente, y en ellos se trató tan solo de cosas insignificantes y bien distantes de la ley fundamental del estado que debia discutirse. Mientras esto pasaba, la guerra civil iba tomando cada dia mayor incremento, y como en Portugal se sostenia tambien una guerra civil, y Carlos desde allí atizaba el movimiento de España, el gobierno de Madrid envió á Portugal un ejército al mando de Rodil, que venció á los miguelistas de Portugal, y puso definitivamente en el trono á doña María de la Gloria, teniendo que emigrar entonces no solo D. Miguel sino tambien el mismo infante D. Carlos. Sin embargo en las provincias los carlistas vencian á las tropas de la reina en muchos encuentros, de lo cual tomaron motivo los revoltosos para sublevarse en diferentes capitales, y una cosa y otra determinó á Martinez de la Rosa á que llamase para compañero suyo en el ministerio; pero uno y otro pertenecian al justo medio que era aborrecido así de los liberales avanzados como de los absolutistas. Zumalacarregui seguia victorioso siempre y desbaratando las tropas de la reina mandadas por el general Rodil, quien, despues de varios reveses, fué reemplazado por el general Mina en 22 setiembre de 1834; pero tambien se dejó vencer por Zumalacarregui, y conociendo las malas disposiciones que le rodeaban para habérselas con un enemigo tan esperto, hizo dimision de su cargo á principios de 1835, y fué reemplazado por el general Quesada. Conoció entonces el gobierno cuan difícil era vencer á los carlistas, y en méritos de la cuádruple alianza concluida en 1833 entre Francia, Inglaterra, España y Portugal, pidió una intervencion á la primera y á la segunda, pero sus gestiones no produjeron resultado alguno. Inglaterra no queria intervenir sin Francia, y esta no queria hacerlo por no desagradar á las potencias del Norte, á las cuales le convenia no descontentar, para que toleraran á Luis Felipe en el trono. Este descalabro motivó la retirada de Martinez de la Rosa, quien cedió la presidencia del ministerio al conde de Toreno. Pero Toreno era moderado, y el partido liberal avanzado, que de todas maneras queria ocupar el poder, y que de tiempo venia disponiendose para hacer la revolucion que se lo hiciera conseguir, no esperaba sino ocasion propicia para ello.

Tuvo entonces lugar la derrota completa del ejército de la reina en las Amescuas, y esta derrota fué el botafuego que hizo reventar la mina que estaba preparada. Zaragoza fué la primera que dió el golpe y a ella siguieron luego Reus, Barcelona, Valencia y otros puntos. En todas partes tuvieron lugar escenas terribles; sin embargo en ningun punto tanto como en Barcelona, donde fueron incendiados muchos de sus conventos y



EL MARQUÉS DE RODIL.



FUENTE DE LA FAMA EN LA GRANJA

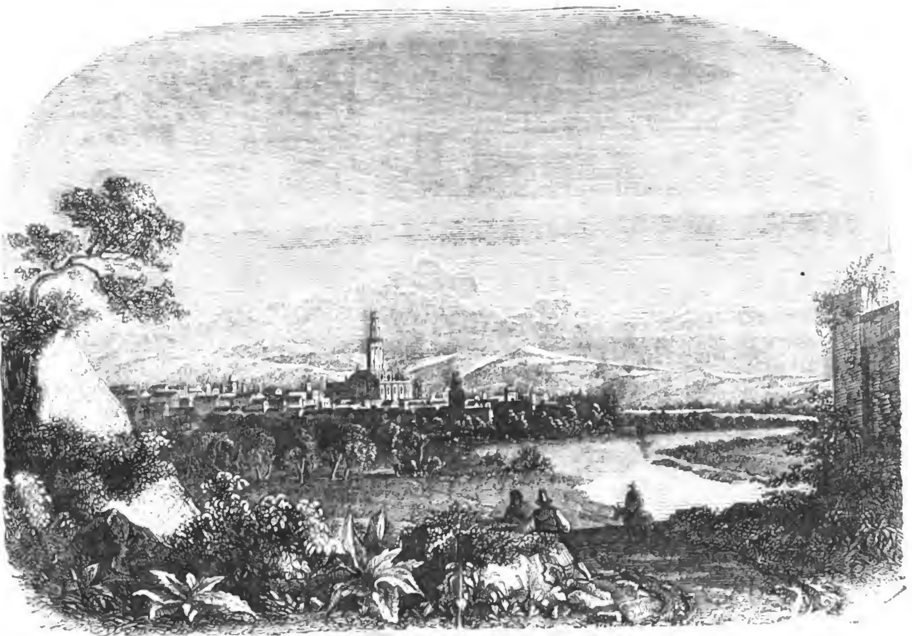
asesinados gran número de frailes despues que hubo empezado el motin en la plaza de Toros el 25 julio de 1835. Todo esto se hacia para derrocar al ministerio Toreno, que por otra parte estaba dispuesto á oponerse á toda sublevacion. En Barcelona los desórdenes se repitieron el 5 de agosto siguiente. El general Llauder, á quien algunos han supuesto cómplice en el asesinato de los frailes é incendio de conventos, envió al general Bassa para que subyugara á Barcelona, que despues de haber conseguido tales objetos abrigaba aun mayores pretensiones. El pueblo sin embargo estaba amotinado y no se hallaba dispuesto a ceder. Bassa entró entonces en Barcelona, y amenazó subyugar á los revoltosos por la fuerza. Estos aceptaron el reto desde luego, y el resultado fué que pereciese el general y tuviesen lugar otras escenas borrascosas. El movimiento de Barcelona fué tambien seguido por la mayor parte de las provincias de España. El ministerio Toreno no pudo resistir á tantos y tan rudos embates, y al fin dejó el puesto en 14 setiembre, sucediéndole el ministerio presidido por Mendizabal. Este ofreció acabar la guerra en seis meses, sin contribuciones ni empréstitos; decretó una quinta de cien mil hombres, y convocó córtes para revisar el Estatuto real. Pasaron los seis meses, y á pesar de que Zumalacarregui habia muerto, la guerra continuaba mas viva que nunca, por lo cual fué tan viva la oposicion que se levantó contra Mendizabal, que tuvo que abandonar el puesto, que vino luego á ocupar Isturiz en 15 mayo de 1836. Este no vió otro medio de salvacion que disolver las cortes y convocar otras que revisaran la ley fundamental. Los liberales sin embargo no quisieron aguardar tanto, pues Málaga la primera y tras ella otras muchas ciudades proclamaron la constitucion de 1812. En la Granja sublevaronse los sargentos y cabos de la guarnicion, y una comision de ellos presentóse á la reina, y esta aceptó la constitucion. En Madrid hubo terribles luchas por las calles, el general Quesada murio en ellas y cayó el nuevo ministerio. Entretanto los carlistas iban aumentando sus fuerzas, y consiguiendo victorias. Cabrera levantó en Valencia y Aragon un ejército numeroso, y por una parte y otra entregábanse los combatientes á horribles represalias. Las potencias signatarias de la cuádruple alianza enviaron ausilios en hombres y dinero al gobierno de la reina. Pero no por esto los carlistas se vieron mas hostigados. Fueron rechazados de Bilbao; pero D. Carlos al frente de un numeroso ejército recorrió Aragon, Cataluña, y Valencia y llegó por fin hasta las puertas de Madrid. Las córtes de 1836 revisaron la constitucion y formaron otra nueva que fué jurada en 18 junio de 1837. Despues de esto el ministerio hizo dimision, y entraron á gobernar los liberales moderados, quienes disolvieron las cortes, y convocaron otras nuevas.

Por fin despues de varias alternativas de la guerra, algunos jefes que se hallaban en el ejército y corte del infante, resolvieron atajar los designios de este concluyendo la guerra civil. D. Carlos, para evitar la ruina de sus pretensiones aceptadas por unos y desechadas por otros, nombró general en jefe á Guergué, que no pertenecia ni al uno ni al otro de los dos partidos carlistas, pero Gergué fué derrotado en Peñacerrada en 1838, y depuesto, nombrando en su lugar á Maroto, que pertenecia al partido carlista liberal. Su primera medida fué promover el levantamiento de Muñagorri, haciéndole proclamar «paz y fueros.» Los designios de Maroto fueron conocidos, y D. Carlos intentó deponerlo, pero entonces apoderóse él de los generales Guergué, Sanz, García y otros, y sin formacion de causa ni nada los hizo fusilar, para que no se opusiesen al plan que meditaba para estinguir la guerra civil. D. Carlos fulminó contra Maroto una órden terrible, pero la revocó en seguida obligada por los partidarios del general que le rodeaban. Entretanto iba ganando terreno el plan de convenio que se meditaba entre los generales Maroto y Espartero. Terciaban en ello algunos comisionados que pasaban de un campo al otro; y al fin lograron avenirse. Maroto invitó á D. Carlos á que admitiera tambien un acomodamiento, pero el príncipe se resistió siempre, á pesar de que otros jefes iban preparando los batallones, y disponiéndolo todo para el dia del convenio. Don Carlos hizo partir desde Villafranca al conde de Negri con numerosos batallones, para que se presentara ante Maroto y desbaratara sus planes, deponiéndolo en seguida; pero Maroto, el 29 agosto, firmó con Espartero un armisticio; y el 31 antes que llegara el conde de Negri, formaron uno frente otro el campo cristino y el campo carlista; avanzaron los dos generales, abrazáronse en seguida, é invitaron cada uno á sus soldados á que hicieran lo propio como se verificó. Este fué el convenio de Vergara. D. Carlos se vió herido de muerte con este golpe; y conociendo que ya no podia sostenerse mas, porque habia peligro de que otros jefes le faltarian tambien, resolvió marchar á Francia, como lo verificó, quedando luego en completa paz las provincias Vascongadas y Navarra. Entonces Espartero con todo su ejército cargó sobre las huestes de Cabrera, quien, á pesar de tener á sus órdenes un ejército de treinta mil hombres, tuvo que retirarse á Francia lo propio que las facciones de Cataluña. Así terminó la guerra civil durante la cual tanta sangre se habia derramado y tantos horrores y desgracias se vieron. El convenio de Vergara habia dado al general Espartero una tan grande importancia, que ambos partidos liberales fundaban su único apoyo en dicho general. Sin embargo este habia declarado que no queria mezclarse en la política, pero luego rompió este propósito, dando á conocer que se decidia por el partido progresista. Desde luego pudo augurarse que la lucha que iba á trabarse entre los dos partidos liberales que tan encarnizados estaban uno contra otro, iba á ser encarnizada. Hubo entonces eleccion para nuevas cortes, motivando este hecho varios disturbios. Las cortes sin embargo salieron moderadas. El 20 febrero de 1840 hubo motin en Madrid con motivo de la ley de ayuntamientos que se estaba discutiendo, pero que no era del agrado del partido progresista. El 12 mayo se anunció en Madrid la venida de la reina á Barcelona, donde fué recibida con gran pompa, pero con muestras muy significativas contra el partido moderado que mandaba. Espartero llegó tambien poco despues á Barcelona; y llegado el caso de haber de firmar la reina la ley de ayuntamientos, no se opuso el general y la ley de ayuntamientos fué sancionada; sin embargo el 18 de julio, hubo varios desgracias en Barcelona, victoreóse a Espartero, y Cristina se vió precisada á destituir el ministerio, y á poner en su lugar otro que fuese menos moderado. Barcelona volvió á tumultuarse el 20 y 21 de julio, porque los progresistas no estaban aun contentos con el nuevo ministerio; pero sin embargo Cristina se mantuvo firme, y abandonó Barcelona. El 22 agosto llegaron las reinas á Valencia; y el 1.° de setiembre pronuncióse el ayuntamiento de Madrid, y erigió una junta suprema, cuyo ejemplo fué secundado por Zaragoza, Barcelona y otras capitales. Entonces Espartero se puso decididamente del lado de los progresistas en una esposicion á S. M. en la cual daba una completa reprobacion á la conducta del ministerio moderado y su partido, y á la famosa ley de ayuntamientos. Despues de haberse pronunciado casi toda España, Cristina destituyó el ministerio, y nombró presidente al mismo Espartero, encargándole

que designase él mismo á sus colegas. Espartero nombró desde Madrid los demás ministros; mientras España se veia inundada de folletos contra la reina Cristina; y esto unido á la repugnancia con que era vista junto al trono, la obligaron á disolver las cortes en 11 octubre, y el 12 á abdicar la regencia del reino. El 13 se constituyó la regencia provisional compuesta del ministerio y el 17 se embarcó Cristina para Francia, marchando sus hijas á Madrid nuevamente. El triunfo del partido progresista era ya completo. Abriéronse en seguida nuevas cortes cuyo principal objeto era nombrar regente del reino. Varios eran los candidatos presentados, entre los cuales figuraban el infante D. Francisco y el diputado Argüelles; pero con todo á 8 mayo de 1842 las cortes nombraron regente único á Espartero y tutor de la reina y su hermana á Argüelles. Cinco meses despues, el 2 de octubre, O'Donell se pronunció en Pamplona en pro de Cristina y de los moderados; y el 6 por la noche los generales Leon, Concha, Pezuela y algunos otros, atacaron el palacio al frente de algunas tropas con objeto de apoderarse de la reina y proclamar la regencia de Cristina, pero los alabarderos se resistieron, acudieron tropas, y no solo el movimiento fué sofocado, sino que el general Leon fué hecho prisionero. En seguida fué juzgado militarmente y fusilado. O'Donell al saber el mal éxito de la intentona de Madrid, dejó el campo y se retiró de Pamplona, á pesar de que se habia hecho dueño de la ciudadela. Despues de estos acontecimientos el partido republicano empezó á levantar cabeza especialmente en Barcelona, donde tenia un periódico; y por otra parte progresistas y moderados se estaban haciendo tambien una guerra sangrienta. En Barcelona particularmente nadie dudaba de que ambos partidos liberales habian de venir á las manos; y el 13 noviembre de 1842, con motivo de una pequeña disputa habida en la puerta del Angel entre los guardas y algunos paisanos, empezaron á formarse grupos amenazadores.

El jefe político quiso dispersarlos, pero estos le recibieron á balazos, se hicieron fuertes en la plaza de San Jaime y levantaron barricadas. Para ser breves dirémos que la tropa mandada por los generales Vanhalen y Zurbano quiso subyugar á Barcelona, pero hubo muertos á centenares por las calles y las tropas de los cuarteles y de Atarazanas viéronse precisadas á huir ó á rendirse, quedando la revolucion dueña de la ciudad. El grito de la sublevacion era «cortes constituyentes y abajo Espartero;» pero este al ver que el grito no era secundado en ningun otro punto, presentóse ante Barcelona con numerosas tropas, hizo bombardear la ciudad, despues de lo cual tuvo esta que rendirse. Barcelona se resistió despues á pagar la contribucion de doce millones que le habia sido impuesta; y las nuevas cortes reunidas en 15 de abril de 1843 reprobaron la conducta del general con Barcelona. A tan rudo golpe cayó el ministerio Rodil y subió el de D. Joaquin María Lopez, quien publicó una amnistia completa y anunció que queria hacer la reconciliacion de los dos partidos liberales. Imposible es esplicar el placer con que el programa de Lopez fué recibido por la nacion entera; empero apenas habia empezado á llevarse á cabo la amnistía, suscitáronse algunos tropiezos. Espartero, que no podia conseguir sus designios tal ministerio, resistióse á la separacion de los generales Linage y Zurbano, y los ministros hicieron su dimision. El regente la admitió, la anunció á las cortes el 19 mayo, y las cámaras trataron de hacer abierta oposicion, enviando un mensaje al regente. La sesion de aquel dia fue la mas borrascosa que puede verse; y despues de haber el señor Olózaga pronunciado aquellas célebres palabras de «Dios salve al país, Dios salve á la reina» la agitacion fué completa en el seno mismo del congreso. Presentáronse los ministros nuevos pero tuvieron que retirarse. Espartero acto continuo disolvió las cortes, y los diputados emprendieron en seguida el camino de sus casas resueltos á procurar un pronunciamiento general. Así se hizo en efecto: Málaga se pronunció el 24 mayo, Lugo el 28, Granada el 29 y Reus el 30 por medio de los diputados Prim y Milans. En seguida todas las ciudades, una tras otra fueron pronunciándose; y Barcelona á pesar de estar escarmentada fué á constituir su junta en Sabadell. Esta junta proclamó la constitucion de 1837 y la convocacion de una junta central en la capital del reino. Por fin el capitan general y la guarnicion de Barcelona se pronunciaron tambien. Toda España levantó tambien pendones contra Espartero, quien por fin el 20 de mayo salió de Madrid con numerosas tropas. Detúvose en Albacete inactivo veinte y dos dias, y cuando quiso maniobrar era ya tarde. España estaba sublevada y algunos generales venidos del estranjero se habian puesto al frente del movimiento. Viendo el regente que no habia remedio encaminóse á Andalucía, mientras que los generales Seoane y Zurbano se batian en Torrejon de Ardoz con el ejército de Narvaez. Seoane quedó prisionero. Aspiroz entró en Madrid, y Serrano tomó posesion del ministerio universal. Entretanto Espartero habia bombardeado Sevilla, y marchó á Cádiz; y el 30 de junio refugióse á bordo del navío inglés «Malabar,» desde donde protestó como regente de cuanto se obrara contra la constitucion de 1837. Ocupando Serrano el poder, resuelto que debia adelantarse la mayor edad de la reina, y habiendo renunciado todas las juntas de las provincias al proyecto de junta central, era una quisquillosidad y no mas, que la junta de Barcelona persistiese aun en su propósito ó intentase que toda España se sugetase á su voluntad. El gobierno quiso que la central de Barcelona desistiese de sus pretensiones; pero esta se resistió y sostuvo contra numerosas tropas un sitio de cerca tres meses hasta que en 15 noviembre rindióse por capitulacion, despues de otros serios combates que tuvieron lugar en Mataró, San Andrés y otros puntos. Así terminó nuevamente la dominacion progresista.

Las cortes que entonces se reunieron fueron moderadas y el 8 noviembre la reina fué declarada mayor de edad, lo cual fué un rayo de esperanza para todos los partidos, haciendo S. M. en 11 del propio mes el juramento á la constitucion ante los representantes del país. Una de las causas que mas enemigos habia suscitado á Espartero era el haberse indispuesto con la corte de Roma, y el gobierno moderado trató de enmendar ese yerro, empezando por el nombramiento de nuevos obispos para las mitras vacantes. En seguida tratóse de reformar la constitucion, y por fin en mayo de 1845 fué sancionado y jurado un nuevo código constitucional mas en armonía con las aspiraciones del partido moderado que lo habia dispuesto. Por aquel entonces subió al poder D. Alejandro Mon, que acometió la difícil empresa de organizar el ramo de hacienda; y si no hizo una obra perfecta, sentó al menos la primera piedra. En 1846 promoviéronse algunas sublevaciones en Galicia; pero fueron sofocadas, y á consecuencia de ellas y de algun otro movimiento posterior, el general Zurbano fué preso, procesado y fusilado. En 1847, los partidarios de D. Carlos volvieron á probar fortuna en Cataluña. Varios de sus jefes presentáronse al frente de numerosas partidas, pero pronto la defeccion cundió en sus filas. D. Carlos habia abdicado en 1847 sus pretendidos derechos á la corona, y su hijo el conde de Montemolin habíase fugado de Bourges donde lo tenia preso Luis Felipe. Los carlistas habian creido que doña



VISTA DE LA CIUDAD DE SEVILLA.



EL GENERAL O'DONELL.



NARVAEZ.



NARVAEZ.

GENERALES ESPAÑOLES.



MESSINA.



ROS DE OLANO.

GENERALES ESPAÑOLES.



DULCE.

Isabel II daria su mano al conde de Montemolin, y habiendose esta casado con el infante D. Francisco de Asis, quisieron entrar los carlistas nuevamente en lucha, pero lucha que fué infructuosa. Espartero volvió á España amnistiado y retiróse á Logroño. En 1848 cayó en Francia Luis Felipe, y fué proclamada la república. Los liberales de toda Europa se alzaron y en España hubo algunas demostraciones, pero los partidarios fueron vencidos por Narvaez en las calles de Madrid. En 1851 fué publicado el concordato con la Santa Sede, y comenzóse á ponerse en ejecucion. En diciembre de 1851 la reina dió á luz una niña que vive aun, y el 2 de febrero de 1852 el regicida Merino dió á S. M. una puñalada con ánimo de matarla, acto que llenó de espanto á la nacion entera sin distincion de partidos. En las islas Filipinas varios encuentros fueron favorables á las armas españolas y fueron conquistados muchos territorios que hasta entonces no habia dominado la España. Así mismo los miguelistas de Portugal volvian á levantar cabeza pero la intervencion de treinta mil soldados españoles al mando del general Concha, bastó para sofocar el movimiento miguelista, y asegurar en el trono á doña María de la Gloria. Tambien intervino la España en los asuntos de Italia, mandando una espedicion de doce mil hombres en ausilio del Santo Padre que habia tenido que salir de sus estados. Nuestras tropas ocuparon gran parte del territorio romano, y por fin volvieron á España. La isla de Cuba se vió tambien dos veces atacada por los piratas norte-americanos, pero fueron siempre batidos y escarmentados. El partido moderado entretanto se habia ido fraccionando hasta el estremo; y por fin hallándose en el poder el conde de San Luis terminó nuevamente su dominacion acusada de inmoralidad. El general Dulce valiéndose de su autoridad como inspector del arma de caballería, facilitó que el general O'Donell pudiese ponerse al frente de dos mil caballos contra el gobierno en el campo de Guardias. Los hombres del poder tomaron en seguida medidas enérgicas para contener la sublevacion militar pero Espartero que se adhirió al movimiento, hizo inclinar la balanza. Ya se habia pronunciado Barcelona y otras muchas ciudades, dióse en seguida la batalla de Vicálvaro, propagóse la revolucion en julio de 1854 hasta las calles de Madrid, y por fin el gobierno moderado tuvo que ceder el puesto nuevamente al partido progresista, siendo nombrado el general Espartero presidente del consejo de ministros.

Lo que despues de esto ha acontecido es sobrado reciente, para que podamos detenernos en ello. Bastará que digamos que el gobierno ha entrado resueltamente en la senda del progreso. Convocadas las cortes constituyentes pronto una nueva constitucion será votada en su totalidad, formando la ley primordial del estado. Otras leyes recientes y no menos importantes, han sido aceptadas por las cortes y el soberano entre las que merece ser citada la de desamortizacion eclesiástica. Otras deben serlo á no tardar, entre las que figuran en primera línea la de ayuntamientos, diputaciones provinciales y electoral. Las bases de esta última, tal como han quedado definitivamente aprobadas por la comision parlamentaria son: nombramiento de un diputado en cada provincia por cada cuarenta mil almas, y tres quintas partes de senadores. Donde haya un sobrante se nombrará un diputado mas si llega á veinte mil almas. Para ser diputado se necesita ser español, seglar, vecino de cualquier pueblo de la peninsula é islas adyacentes y tener la edad de veinte y cinco años. No podrán serlo los empleados en palacio, los individuos y secretarios de las diputaciones provinciales y ayuntamientos, todos los empleados en activo servicio, menos los altos funcionarios residentes en Madrid, y el rector y catedrático de la universidad central. Tampoco podrán serlo los que no tengan los derechos de ciudadanía. Serán electores los que paguen veinte reales de contribucion ó tengan mil ochocientos reales de renta, los profesores de cualquiera facultad y los académicos. Para el año 1860 han de tener todos los electores el requisito de saber leer y escribir. Otro proyecto de ley hay finalmente en la cartera del ministro de hacienda que tiene en zozobra á los fabricantes é industriales, tal es la de reforma de aranceles; pero es de creer que la alta ilustracion del cuerpo legislativo apreciará en lo que valgan las razones aducidas en pro y en contra de semejante proyecto de ley, resolviendo de modo que no se lastimen intereses creados, ni vengan á menos las artes y la industria con la introduccion de los productos estranjeros, y si que aquellas adelanten hasta no temer nada de las demás.

Terminaremos en este punto nuestra tarea diciendo que ojalá Dios haga á nuestra España tan feliz como deseamos, para que un dia, merced al patriotismo y al talento de sus hijos, pueda recobrar, sino lo que poseyó un dia [1], al menos figurar dignamente al frente de las naciones grandes y cultas de la Europa moderna. Mucho ha adelantado ya en lo que va de este siglo en los varios ramos que constituyen la riqueza de las naciones, en su poder y en su desarrollo. Su marina, que, como dijimos, halló una sepultura en Trafalgar,

---

(1) Hé aquí como un autor contemporáneo refiere el poder inmenso que tenia la España en el siglo XVII.

Este coloso, dice, tenia por cabeza y bajo el mas bello cielo del universo una peninsula bañada á levante por el Mediterráneo, al poniente por el Océano, separándola del Africa tan solo un pequeño brazo de mar y de la Europa una alta cordillera de montañas: Esta peninsula contenia diez y ocho reinos á los cuales imprimia su unidad. Este coloso era dueño de Serpa y Tanger, cerrojos del estrecho de Gibraltar, convirtiendo á medida de su antojo al Mediterráneo tan pronto en mar como en lago. Desde esta peninsula, centro de su accion, esparcia sus numerosas y aguerridas flotas por la puerta de sus veinte y ocho grandes puertos metropolitanos, llegando hasta treinta y siete el número de estos en el Océano.

Sus posesiones africanas eran numerosas: contaba Velez, Melilla, Oran, Marzalkibir, que es una de las mejores ensenadas del Mediterraneo, Nazagan y toda la costa desde el cabo Aguirre hasta el de Gardafú. En América una gran parte de la peninsula septentrional; la Florida, Tejas, las Californias, Méjico, Guatemala, el Perú, Chile, el Paraguay, el Brasil y toda la peninsula meridional hasta la Patagonia. En Asia, Ormuz, Diu, Goa y Malacca que son las cuatro plazas mas fuertes de la costa; Damen, Bazin, Zanas, Claul, el puerto de Colombaír, los reinos de Camanor, Cochin y Collan con sus fortalezas, y esceptuando Calicut, toda la costa del Oceano índico desde Daman á Melipur.

El número de islas que tenia esparcidas tanto en sus mares como en los restantes del globo, era prodigios. Contaba las tres Baleares, las doce Canarias, las Azores, Puerto Santo, Madera, las siete islas del Cabo-Verde, Sto. Tomas, la Isla de Dios, Mozambique, la grande isla de Baaren, la de Manar y la de Ceylan; cuarenta de las Filipinas, la mayor de las cuales llamada Luzon cuenta doscientas leguas de largo; Puerto Rico, Cuba, Sto. Domingo, las cuatrocientas islas Lucayas, y las islas del mar del Norte cuyo número era desconocido.

Equivalia esto á ser dueño de los mares de casi toda la América, y en Asia y Africa de todo aquello que el otro coloso, esto es la Turquía, no poseia, salvas algunas escepciones.

En Europa, á mas de su vasta peninsula, centro de su poder y de su accion, era dueña de la Cerdeña y la Sicilia, que son reinos harto importantes para confundirlos entre las demas islas que baña el Mediterraneo. Ocupaba la Italia por ambas estremidades, por el reino de Nápoles y por el ducado de Milan que tambien poseia. Por lo que hace á la Francia oprimiala acaso mas de lo que á esta le era dable soportar, siendo como un férreo brazo que le circuia la garganta en las tres provincias que ocupaba en sus mismas fronteras que eran el Rosellon, el Franco-Condado y Flandes.

va aumentando todos los años (¹); su ejército es numeroso y brillante (²); su industria y artes en pocos años han hecho asombrosos progresos, y muchos de sus productos rivalizan ya con los estranjeros; en consecuencia el comercio de importacion y esportacion cada vez mas va creciendo; la marina mercante halla vida propia, y los productos de la industria fácil y ventajosa salida (³) despues de haber satisfecho las necesidades del pais. Los minerales de toda clase, de que tanto abunda España, son esplotados en grande escala por numerosas sociedades en provecho comun (¹) y el vapor, este poderoso motor, que despues de haber hecho dar un gran vuelo á las artes y á la industria, se ha empleado ventajosamente para acortar ó mejor para hacer desaparecer las distancias, arrastra numerosas locomotoras en las líneas de los caminos de hierro que se han inaugurado, destinadas á cruzar un dia la península en todas direcciones. Las ciencias y las letras bajo un gobierno liberal y protector, dan ópimos frutos, y la ilustracion y su consiguiente bienestar se difunden en todas las clases de la sociedad. Ya las luces de la civilizacion penetran por do quiera, la instruccion la reciben todas las clases (²); la religion del estado por todos es respetada, y los ministros del Señor dotados por una ley especial (³); la discusion halla franco estadio, desaparecen añejas preocupaciones é inveterados hábitos, y asociándose el individuo con su semejante, emprende obras mas ó menos colosales, que aislado no le seria dable alcanzar. España, en los siglos anteriores habia pasado por todas las épocas de la vida de las naciones. Niña con los fenicios y los godos, gozó de todas las fuerzas de la virilidad con Carlos V, y mostróse decrépita durante los reinados de los Felipes y Carlos II. Pero las naciones no mueren; España está destinada, al menos así nos lo dice nuestro patriotismo, á cruzar poderosa otra vida de siglos con dias de gloria y con años de dicha.

(1) A principios de 1854 la marina española se componia de tres navios, cinco fragatas, seis corbetas, doce bergantines, un bergantin goleta, cuatro goletas, cuatro paibalots, dos misticos y veinte y cinco vapores que componian un total de ochocientos setenta y cinco cañones; cinco mil setecientos ochenta y cuatro toneladas (solo los transportes), la fuerza de seiscientos noventa caballos en los veinte y cinco vapores, y siete mil setenta hombres entre comandantes, oficiales y tripulaciones. Habia ademas asignados al servicio de guarda-costas, y repartidos en seis divisiones, seis vapores, tres bergantines, dos goletas, tres misticos, tres pailebots, dos lugres, doce faluchos de primera clase, veinte de segunda, seis trincaduras y sesenta y siete entre escampavias, lanchas, barquillas etc. que hacian un total de ciento noventa y cinco cañones y tres mil setecientos noventa y siete marinos entre comandantes, oficiales y tripulaciones.

(2) El ejército español se componia á principio del año 1854 de noventa y nueve mil cuatrocientos ochenta y nueve hombres y once mil trescientos noventa y cinco caballos. De estos, seis mil ochocientos cincuenta y seis correspondian á la clase de jefes y oficiales y noventa y dos mil seiscientos treinta y tres á la de tropa. Los diversos institutos y armas entran en la totalidad del modo siguiente. Guardias de la reina seiscientos tres hombres y ciento cuarenta y ocho caballos. Infanteria permanente, sesenta y cinco mil setenta y nueve hombres y mil trescientos setenta y dos caballos y mulas. Ingenieros mil ochenta hombres y diez y seis caballos. Caballería diez mil nuevecientos cuarenta y nueve hombres y siete mil ochocientos cuarenta y nueve caballos. Guardia civil diez mil cuatrocientos noventa y tres hombres y mil ochocientos y un caballos y milicia de Canarias trescientos setenta y cinco hombres. Las guardias especiales, rondas volantes, carabineros, resguardo etc., formaban un total de doce á quince mil hombres armados. El estado mayor se componia de cinco capitanes generales, setenta tenientes generales, ciento ochenta y cuatro mariscales de campo y cuatrocientos once brigadieres.

(3) Segun la nota que publica la direccion general de aduanas y aranceles, en solo dos meses del año anterior se esportaron para los puntos de Europa, Africa y América, aparte un gran número de frutos del pais, un millon treinta y nueve mil nuevecientas y seis arrobas de harina y trescientas setenta y cinco mil quinientas treinta y dos fanegas de trigo.

(1) Durante el primer mes del fini do año se hicieron las siguientes compras y acuñaciones de plata en las casas de moneda del reino: en la de Madrid compra 28,480 marcos, 6 onzas, 7 ochavas 2 tomines y acuñaciones 1.320,020 rs.; en la de Sevilla, compra, 11.510 marcos, 3 onzas, 5 ochavas y acuñaciones 559,990 rs.; y en la de Barcelona, compras 58 marcos, 5 onzas, 40 ochavas, 4 tomines y 10 granos, y acuñaciones 22.580 rs. total compras 40,080 marcos, 1 ochava y 40 granos, y acuñaciones 1.902,598 reales.

(2) En el presupuesto del año corriente se consignan 22.698.793 rs. para el ramo de instruccion pública que al presente corre á cargo del ministerio de fomento.

(3) Segun los presupuestos del ministerio de gracia y justicia, para el año 1854 en la seccion de obligaciones eclesiásticas, estan señalados 179.120,440 rs. para la dotacion de culto y clero.

CRONOLOGÍA HISTÓRICA

DE LOS

REYES DE PORTUGAL.

El Portugal que es la antigua Lusitania, circundado al occidente y al sud, por el oceano al este y al norte por la España, tiene á poca diferencia ciento veinte y cinco leguas de largo y sesenta de ancho. En la decadencia del imperio romano sufrió la misma suerte de las demás provincias de España, y estuvo sucesivamente sometido á los suevos y alanos: á los visigodos y sarracenos. Por fin despues que los españoles hubieron sacudido el yugo de los bárbaros, Portugal recobró su libertad, y vino con el tiempo á ser un reino de España. Nada hay de cierto sobre el orígen del nombre de Portugal; la opinion mas general es que proviene del de *Portus Cale*, ó *Portus Caliæ*, que antiguamente se dió á la ciudad de Oporto en el Duero, y que posteriormente se estendió á toda la diócesis comprendida entre los rios Duero y Miño, y despues á todas las demás tierras que con el tiempo se le reunieron.

Enrique de Borgoña, Conde de Portugal, nacido sobre el año 1060, nieto por parte de su padre Enrique, de Roberto I, duque de Borgoña, habiendo acudido al socorro de Alfonso VI, rey de Castilla y de Leon, contra los sarracenos, con Raimundo, conde de Tolosa, Raimundo de Borgoña, y otros caballeros fran-

ceses, recibió en 1094 ó 1095, en recompensa de sus servicios, la mano de Teresa, hija natural de Alfonso, nombrándole al mismo tiempo conde de la Lusitania, situada entre el Duero y el Miño. Estableció su residencia en Guimará á la orilla del Ave. Era un príncipe valeroso. Se distinguió por muchas victorias alcanzadas contra los moros, á los cuales tomó Viseo, Lamego, Braga y Coimbra. Dueño de estas plazas, restauró las sillas episcopales establecidas en las mismas antes de la invasion de los infieles. Roderico de Toledo dice, que fué algun tiempo rebelde al rey su suegro, pero no hasta el punto añade, de negarle el homenaje debido. Por otra parte lo representa como un príncipe que á las virtudes cristianas reunia las del heroismo. La reina doña Urraca, hermana de Teresa, encontró en este conde su cuñado, un defensor contra su esposo Alfonso el Batallador, rey de Aragon, con quien estaba en guerra. Enrique le condujo tropas, y murió durante esta espedicion en Astorga en 1112, siendo conducido su cuerpo á Braga. De su matrimonio, dejó un hijo que le sucedió, y dos hijas; Teresa, casada con Fernando Nuñez, uno de los principales caballeros de Galicia; y Urraca, esposa de Fernando, Beumond Paez, conde de Trastamara. Tuvo tambien un hijo natural.

1112. Alfonso Enriquez, primer Rey, fué sucesor de su padre Enrique, en el condado de Portugal. Su madre doña Teresa, permaneció soberana hasta el año 1128, en que él quiso gobernar por sí mismo, escluyendo á esa princesa, de la cual estaban disgustados los señores de la corte. Mariana dá la calidad de reina á Teresa, con lo que quiere solamente significar era soberana; pero no título de reina: ó bien la llama así, porque era hija de rey; ella murió el 1.° noviembre de 1130. Queriendo Alfonso Raimundo, rey de Castilla, obligar al conde de Portugal á rendirle homenaje, tomó este las armas para librarse de ello, y el año siguiente, despues de algunas ventajas, firmó un tratado de paz que le aseguró su independencia, por mediacion de Guido cardenal legado. Este ministro en su negociacion, no olvidó los intereses de su corte; pues obtuvo que el conde de Portugal pagase todos los años en prueba de su devocion, cuatro onzas de oro á la Santa Sede. Libre el conde Alfonso de la guerra con un príncipe cristiano, la declaró á los infieles, haciéndola con ventaja. En el año 1139 á los 25 de julio, en el llano del «Campo-Ourique,» que despues fué llamado «Cabeza de Reyes,» alcanzó una gran victoria sobre cinco reyes moros. Esa victoria, en memoria de la cual añadió cinco pequeños escudos á sus armas, es la época de que data la monarquía portuguesa por haber sido Alfonso proclamado en el campo rey por los soldados, antes ó segun otros despues de la batalla. Reunidos los estados en Lamego le confirmaron este augusto título. En esta asamblea fué, siguiendo el Abad Vertot, ó en otra tenida en el mismo lugar en 1143, segun Verdier, en la que se establecieron las leyes fundamentales para la sucesion á la corona. Constan de seis artículos. «1.° Si el rey tiene hijos varones que sean ellos nuestros reyes, el hijo sucederá al padre, despues el nieto, despues el bizuieto, y así perpetuamente sus decendientes. 2.° Si el hijo mayor del rey muere durante la vida de su padre, despues de la muerte de este, su hijo segundo será nuestro rey: el tercero sucederá al segundo, el cuarto al tercero y así los demás. 3.° Si el rey muere sin hijos, el hermano del rey, si lo tiene, será nuestro rey, solamente durante su vida; pues que despues de su muerte, su hijo no será nuestro rey, á no ser que el clero y los estados lo elijan, que en este caso lo será, y no en ningun otro. 4.° y 5.° Si el rey no tuviese ningun hijo varon, pero si una hija, ella será la reina despues de la muerte del rey, siempre y cuando se case con un caballero portugues; mas no tendrá el título de rey hasta que tenga un hijo varon de la reina su esposa. Cuando acompañará á la reina, irá á su izquierda, y no pondrá en su cabeza la corona real. 6.° Si la hija del rey se casa con príncipe ó señor estranjero, no será reconocida por reina, pues que no queremos que nuestros pueblos estén obligados á obedecer á un rey que no sea portugués. Con motivo de esta constitucion, para decirlo de antemano, fué que en 1640 Portugal sacudió el yugo de los reyes de España descendientes de Isabel de Portugal madre de Felipe II, y elevó al trono la casa de Braganza, como se verá mas adelante. Por igual razon en 1777, despues de la muerte del rey José, fallecido sin hijos varones, su hija mayor María Francisca Isabel, casada con don Pedro su tio, hermano del rey, fué proclamada reina sin asociarle su esposo por mas que tenian un hijo de su matrimonio, José Francisco, príncipe de Beira, de la edad de quince años, casado cuatro dias antes de la muerte de su abuelo con su tia María Francisca Benedicta, hermana de su madre. Habiendo en 1144 los almoravides venido de Africa, para atacar el Portugal, Alfonso marchó contra ellos, y fué batido. Libre de tan funestos huéspedes en 1145, se apoderó de Santaren por sorpresa. Lisboa no pertenecia aun á los portugueses. En 1147 ó 1148 el dia 25 de octubre, Alfonso, con el socorro de la armada de los cruzados, que iba á la conquista de la Tierra Santa, la tomó á los moros. Cardona fija esta conquista al 8 noviembre. Los almorayides, capitaneados por Ali-Yacoub, habiendo hecho un nuevo desembarco en Portugal en 1181 pusieron sitio á Santaren. Alfonso, á pesar de su avanzada edad, corrió con su hijo Sancho al socorro de la plaza. Despues de una batalla ganada por Sancho al infiel, que murió pocos dias despues de una herida que en la misma recibió, la plaza quedó libre (Cardona). Alfonso murió el 6 diciembre del siguiente año, á la edad de noventa años, y fué enterrado en Coimbra, que entonces era la capital de Portugal. Habíase casado con Mafalda ó Matilde, hija de Amadeo II, conde de Morian ó de Saboya en 1146, de la que tuvo varios hijos; Alfonso fué el fundador de las órdenes militares, de la Ala, y del Aviso. Este príncipe fué igualmente célebre por su celo por la religion, y por sus hazañas contra los infieles.

1185. Sancho I. hijo de Alfonso y Mafalda, nacido en 1151, fué coronado tres dias despues de los funerales de su padre. Heredó su valor, y continuó ejercitándolo contra los infieles. El 8 setiembre de 1189, con el ausilio de una armada de cruzados ingleses, que la necesidad de aprovisionarse le habia obligado á hacer escala en la barra de Lisboa, arrebató á los moros, Silves, capital de los Algarves. Pero en 1191 la plaza junto con algunas otras, fué recobrada por el rey de Marruecos. Una casualidad parecida á la que le habia proporcionado á Sancho la conquista, se la hizo recuperar en 1197. Unos cruzados alemanes y holandeses que habian arribado á las costas de los Algarves, pusieron de nuevo á Lisboa bajo el dominio de Portugal. Segun se dice, fué en aquel entonces que Sancho empezó á tomar el título de rey de los Algarves. En 1203, hizo una nueva conquista á los infieles apoderándose de Elbas en el Alentejo. Segun M. de la Clede en 1212, y segun Ferreras, mas exacto que el primero, en 1211, este príncipe murió á la edad de cincuenta y siete ó cincuenta y ocho años, despues de haber reinado veinte y seis ó veinte y siete. Casóse segun Roderico de Toledo, con doña Dulce hija de Ramon Berenguer IV, conde de Barcelona, y príncipe de

Aragon, muerta en 1198, de la que tuvo tres hijos, y cinco hijas.

1211, ó 1212. ALFONSO II apellidado EL GORDO, nació el 23 ó 25 abril de 1185, y fué proclamado rey de Portugal despues de la muerte de su padre Sancho I. La historia no nos ha conservado mas que un hecho memorable de su reinado. Ganó en 1217 una gran batalla á los reyes moros de Córdoba y Badajoz, en la que uno y otro perecieron. Murió el 25 marzo de 1223, á la edad de treinta y ocho años menos un mes, habiendo reinado once años y algunos meses. Roderico dice de el: *In principio christianisimus, in fine suæ vitæ deditus voluptati.* Habíase casado en 1207, ó 1208, con doña Urraca hija de Alfonso III rey de Castilla, de la que tuvo varios hijos.

1223. SANCHO II, apellidado del CAPELO por haberle su madre hecho tomar por devocion el hábito monástico, nacido el 8 setiembre de 1208, subió al trono de Portugal. Los primeros años de su reinado fueron bastante brillantes: alcanzó considerables ventajas sobre los moros, los hechó de la provincia de Alentejo, y les quitó muchas plazas en el Algarve; pero despues se encenagó en los deleites, y abandonó el gobierno á sus favoritos. Descontentos los portugueses, en el año 1225 elevaron sus quejas al papa Inocencio IV contra la conducta de su soberano. Inocencio despues de haberle advertido inútilmente, para que volviese á su deber, lo escomulgó, puso entredicho en su reino y confirió en seguida la regencia á su hermano Alfonso, heredero presunto de la corona, atendido á que Sancho no tenia hijos. El infortunado monarca, abandonado de los prelados, y de la mayor parte de la nobleza, tomó la determinacion de huir, al acercarse su hermano, y se retiró á Toledo al lado del rey Fernando. Este príncipe le acogió generosamente, y le proporcionó los socorros que necesitaba para recobrar el trono. En 1227, volvió á entrar en Portugal al frente de un ejército mandado por el infante de Castilla, alcanzó una victoria, se apoderó de varias plazas, y se vió casi ya en el trono. Pero la sola lectura que el arzobispo de Braga mandó hacer de la bula del papa en el campo del ejército de Castilla, difundió en él la consternacion. Las armas se les cayeron de las manos, así á los jefes, como á los soldados, se desbandaron todos, y Sancho vióse obligado á volver á Toledo, donde murió en 1248 sin sucesion. Casóse con doña Mencia ó á lo menos la tuvo por concubina, hija de don Lope Diaz de Haro, y de doña Urraca hija natural de Alfonso III rey de Castilla. Efectivamente no se halla ningun monumento donde doña Mencia sea calificada de reina. Se ignora el año de su muerte, pero don Sancho era hermoso y bien formado. En varios palacios está representado con un manto de púrpura, coronado llevando un libro en una mano, y una paloma á la otra, símbolo de su benignidad. No le faltaba mas que aquel atrevimiento y habilidad, que pone á los príncipes en estado de poder sacar partido de las facciones, resistiendo á los que quieren engañarles, y saber aprovechar la ocasion de perder á aquellos que intentan su ruina.

1248. ALFONSO III, nacido el 5 de mayo de 1210, casóse en 1238, con Matilde de Dinamartin, condesa de Boloña, viuda de Filipo Hurupel, hijo del rey Filipo Augusto. Habiéndose trasladado, á Portugal, en 1245, á instancias de los portugueses, gobernó el reino como á regente hasta la muerte de su hermano Sancho II, acaecida en 1248; entonces fué proclamado rey y coronado en Coimbra. Desde que fué elevado al trono, estendió las conquistas que habia hecho á los moros durante su regencia, á la otra parte del Guadiana. Pero Alfonso rey de Castilla, celoso de sus victorias, y con el apoyo de varios señores portugueses descontentos, obligóle á partir con él cuanto con sus armas habia adquirido en el Algarve y la Andalucía. El papa Inocencio IV se constituyó mediador del tratado de pacificacion que celebraron en 1253, ó 1254. En este último año el rey de Portugal repudió su esposa Matilde, y se casó con Beatriz de Guzman, hija natural del rey de Castilla. Habiendo Matilde dirigido sus quejas á Alejandro IV, sucesor de Inocencio IV, le mandó este á Alfonso para que la tomase de nuevo: el rey rehusó, y rehusando, atrajo sobre sí en el año 1257, una escomunion con un entredicho, sobre todo el reino, que duraron hasta la muerte de Matilde, acaecida en 1262. (Vide los condes de Boloña.) Entonces Alfonso obtuvo del papa Urbano IV la confirmacion de su casamiento con Beatriz; se levantó el entredicho, y los hijos del segundo matrimonio fueron declarados legítimos. En 1267, el rey de Castilla, en prémio de los servicios que el rey de Portugal le habia prestado en sus guerras, le cedió los Algarves, reservándose empero el usufruto. (Brandan.) La conducta observada por Alfonso III, con los eclesiásticos, religiosos y órdenes militares de sus estados, llevó al arzobispo de Braga á fulminarle muchas censuras de las que no fué absuelto hasta su muerte, acaecida el 16 de febrero; ó segun la nueva historia de Portugal el 20 de marzo 1279. Alfonso reinó despues de su coronacion cerca treinta y un años, y llegó á la edad de sesenta y nueve. Es incierto si tuvo hijos de su primera esposa; pero tuvo varios de Beatriz que murió en el año 1301.

1279. DIONISIO apellidado EL LIBERAL Y EL PADRE DE LA PATRIA, hijo de Alfonso y Beatriz nacido el 12 de octubre de 1261, fué el sucesor de su padre. En 1282, se casó con la infanta Isabel, hija de Pedro III, rey de Aragon. Celoso de sus derechos intentó restringir las inmunidades eclesiásticas, que le parecian demasiado latas. Pero, en 1283, se vió obligado á confirmarlas, y solo con esa condicion, obtuvo que se le levantaran las escomuniones, que los obispos le habian fulminado por haberlas violado. Este príncipe era amigo de las letras. En 1290, estableció en Lisboa una Universidad, que en 1308, la trasladó á Coimbra. Los privilegios que concedió á esta academia, llamaron allá de toda Europa los mas sabios de su siglo. En aquel entonces fué cuando la lengua portuguesa empezó á regularizarse, y cesó de ser una mezcla caprichosa, del latin y vandalo. Perfeccionándose el idioma se esclarecieron los talentos. Bajo el reinado de Dionisio se dió á luz la primera obra portuguesa que dió la señal del génio. Hablamos del Amadis de Gaula, cuyo verdadero autor fué Vasco Lobeira; y es en vano querer dar ese honor á un francés, por haber el autor hecho á su héroe príncipe de sangre francesa, como si los poetas de todos tiempos, no hubiesen acostumbrado á llevar las escenas creadas por su imaginacion á los paises estranjeros. La agricultura fué igualmente el objeto de los desvelos del rey Dionisio. Para alentar á los labradores no se desdeñó de ejercerla con sus propias manos. Este príncipe, verdadero filosofo, no conoció aquella política peligrosa que aprovecha las discordias de sus vecinos para engrandecerse á sus costas. Castilla y Aragon de mucho tiempo estaban en guerra con motivo de las pretensiones de Alfonso de la Cerda. Dionisio en 1303, se presentó como á mediador entre ambas potencias y logró que firmasen un tratado de paz. Las ciudades y villas de Portugal hallábanse por lo comun en muy mal estado; Dionisio se dedicó á repararlas y embellecerlas. En 1312, fundó la de Monreal. Habiéndose abolido la órden de los Templarios en 1319, obtuvo del papa la reunion de los bienes que ellos poseian en Portugal á los de la órden militar del Cristo, que acababa

de establecer. Disgustos domésticos turbaron los últimos años de su vida. En 1320, se vió obligado á tomar las armas para reducir á la obediencia á su hijo Alfonso, que se habia sublevado contra él, con una parte de la nacion. Alfonso el año siguiente se apoderó de Coimbra, y sus partidarios asesinaron al obispo de Evora, que estaba encargado por el papa de proceder contra los perturbadores de la paz por medio de censuras. La reina Isabel en 1322, arregló un convenio entre su hijo y el rey su marido. Se convino que el infante en nombre del rey su padre guardaria las plazas que habia conquistado, y que el rey alejaria de la corte á Sancho de Albuquerque su hijo natural, objeto de los celos del infante. Esta paz no fué duradera, y se renovó la division desde el año siguiente. Volvió la reina á ponerse por mediadora y en 1324, logró de nuevo reconciliar al padre con el hijo. Tocaba entonces el rey Dionisio al fin de sus dias, que llegó el 7 de enero de 1325. Dejó este príncipe de la reina su esposa, muerta en olor de santidad el 4 de julio de 1336, Alfonso, su sucesor, y Constanza casada con Fernando IV, rey de Castilla. Dionisio llegó cerca de la edad de sesenta y cuatro años, y reinó cuarenta y cinco. Este monarca nacido para la felicidad de sus súbditos, mereció por sus escelentes calidades, los gloriosos títulos de liberal, de padre de la patria y de rey labrador.

1325. Alfonso IV, apellidado el Valiente y el Arrogante, hijo de Dionisio y de Isabel de Aragon, nació el 8 de febrero de 1291, ó segun la nueva historia de Portugal en 1290; fué proclamado rey el 7 de enero. Luego de subido al trono, despojó de sus bienes y desterró del reino á Sancho de Albuquerque, su hermano natural por quien habia tenido siempre una estremada aversion. Este príncipe en nada degeneró del valor de sus antepasados, y los apellidos que sus proezas le merecieron, es una prueba de que aun les sobrepujó en este punto. En 1340, combatió en la célebre batalla del Salado, en la que, si se da crédito á los historiadores españoles, perdieron la vida doscientos mil moros. La armada de Alfonso en 1342, alcanzó varias ventajas sobre los moros de Africa. Pasaremos en silencio otras ocasiones en que se distinguió contra los infieles. El 1355, es una época deshonrosa para la memoria de Alfonso, como esplicaremos en el siguiente artículo. Murió este príncipe el 12 de mayo de 1357 á la edad de sesenta y seis años habiendo reinado treinta y dos. Se casó en 1309, con Beatriz, hija de Sancho IV rey de Castilla, y de María de Molina, de la que tuvo tres hijos, que murieron jóvenes: D. Pedro su sucesor: María, que se casó con Alfonso XI, rey de Castilla; y Leonora segunda esposa de Pedro IV, rey de Aragon.

1357. Pedro I apellidado el Justiciero, y el Severo, hijo de Alfonso IV y de Beatriz de Castilla, nacido en Coimbra el 19 de abril de 1320, sucedió á su padre el 12 de mayo. Se habia casado en 1339, con Constanza hija de Juan Manuel de Castilla, y tuvo dos hijos. D. Luis, que murió jóven; D. Fernando que le sucedió; y María, que casó con Fernando de Aragon, marqués de Tortosa. Habiendo muerto Constanza, en 1345, por el disgusto que le ocasionaba el ver los reprobados amores de su marido con doña Inés de Castro, Pedro se casó con esta concubina sin saberlo el rey su padre, y tuvo de ella tres hijos y una hija; cuyas alianzas cimentaron la paz que Pedro concluyó con aquel reino al principio de su reinado. Incitado el rey Alfonso por dos de sus íntimos confidentes en 1355, hizo matar á Inés por temor de que Pedr no quisiese ceder la corona á los hijos que habia tenido de ella. Luego que Pedro subió al trono, tomó una terrible venganza de la muerte de Inés, contra sus asesinos, y declaró que ella era su esposa; y para no omitir nada de lo que creyó deber á su memoria, en 1361, hizo exhumar su cadáver, le tributó todos los honores debidos á la dignidad real, y la hizo esculpir sobre un feretro de mármol blanco con la corona en la cabeza. En 18 de enero de 1367, murió Pedro á la edad de cuarenta y siete años, y el décimo de su reinado. A mas de los hijos de Constanza y de Inés de Castro, dejó de Teresa Lorenzo un hijo natural, llamado Juan, que reinó despues de Fernando. El cuidado que tenia este príncipe en hacer administrar justicia le hizo merecer el renombre de Justiciero y Severo. Decia á sus cortesanos: «No pequeis contra la justicia, y no pecareis contra mí.» Este celo no provenia de su carácter que naturalmente era bullicioso. Tambien amaba las letras y las cultivaba, en particular la poesía, sin perjuicio de gobernar el estado. Enemigo del ocio, una de sus máximas era que el rey que pasa un dia sin trabajar para el bien de sus súbditos no es digno de serlo. En cuanto á sus calidades físicas, era de estatura alta, ojos grandes, negros y vivos, los cabellos largos, lo mismo que la barba, que peinaba con grande esmero. Las personas honradas sintieron sinceramente su pérdida, pues que estaban con toda seguridad durante su reinado.

1367. Fernando, hijo de Pedro I y de Constanza, nació el 27 de febrero de 1340, sucedió á su padre el 18 de enero de 1367. En 1369, despues de la muerte de Pedro el Cruel, rey de Castilla, pretendió este reino como á sucesor de Beatriz su abuela, hija de Sancho IV, rey de Castilla. El rey Enrique, que trataba de desposeer, despues de haber favorecido su partido en tanto que Pedro vivió, se defendió vigorosamente y en 1371 le obligó, á pesar de su alianza con el rey de Aragon, á arreglarse con él. Una de las condiciones de la paz, fué de que Fernando se casaria con Leonora, hija del rey Enrique. Pero Fernando, en desprecio de este compromiso, se casó públicamente en 1372 con Leonora Tellez, mujer de Lorenzo de Acuña, despues de haber hecho anular el matrimonio de esta señora con su marido. La guerra empezó entonces de nuevo entre los dos reyes. Fernando hizo una nueva tentativa sobre Castilla á favor de una alianza que formó con el duque de Lancaster, el cual siendo casado con Constanza, hija de D. Pedro el Cruel, tenia tambien pretensiones á la sucesion; pero se vió obligado otra vez á pedir la paz despues de haber visto su pais saqueado y la misma villa de Lisboa sitiada en 1373 por aquel, cuyos estados quiso invadir.

La corte de Lisboa en 1378 se alborotó por un trágico suceso. D. Juan, hermano del rey, habiéndose casado en secreto con María Tellez, hermana de la reina, la degolló algun tiempo despues por una falsa sospecha de infidelidad inspirada por la misma reina, que tenia celos de este casamiento. Despues de este atentado se retiró á Castilla. En 1381 hubo nueva guerra entre esta corona y la de Portugal. Los ingleses vinieron al socorro de Fernando bajo el mando de Edmundo, conde de Cambridge, hermano del duque de Lancaster. Tiempo era de que llegasen, pues que los castellanos se habian ya apoderado de muchas plazas de Portugal. El conde Edmundo llevó consigo á su hijo, de edad de seis años, á quien el rey dió á su hija Beatriz en matrimonio; pero habiéndose hecho los ingleses odiosos por sus escesos, fueron licenciados el siguiente año, despues de haber hecho la paz los reyes de Castilla y de Portugal; y el matrimonio de Beatriz fué mirado como nulo. En 1383 á los 20 ó 22 de octubre Fernando murió á la edad de cuarenta y tres años y al décimoséptimo de su reinado, no dejando de Leonora Tellez mas que á Beatriz, de la que acabamos de hablar, la que casó con Juan I rey de Castilla. Se ha dicho de Fer-

nando que fué un rey mediano con talento y un hombre débil con valor. A la muerte de este príncipe siguieron grandes trastornos por la sucesion á la corona. Juan I rey de Castilla, venido á ser yerno de Fernando algunos meses antes de su muerte, pretendia á ella en virtud de una cláusula del contrato matrimonial, por mas que Fernando tenia dos hermanos llamados Juan el uno y el otro. El primero hijo de Inés de Castro y de Pedro I, se hallaba en Castilla en donde el rey lo tenia encarcelado: y el segundo hijo natural de Pedro I era gran maestre de la órden de Avis ó Aviso ([1]). Los portugueses se declararon á favor de este último.

1383. JUAN I, llamado EL GRANDE Y EL PADRE DE LA PATRIA, hijo natural de Pedro I y de Teresa Lorenzo, nacido en 1.º ó 2 de abril de 1357, gran maestre de la órden del Aviso, fué reconocido regente del reino por el pueblo despues de la muerte de Fernando y nombrado jefe de la guerra contra Juan I rey de Castilla. La reina Leonora Tellez, suegra del rey de Castilla, tramó una conspiracion de comun acuerdo con su yerno contra el regente. Habiéndola este descubierto, mató á puñaladas en presencia de esta princesa á su favorito Juan Fernandez de Andeyro, uno de los principales conjurados; otros fueron arrestados y castigados por su órden. La reina se retiró á Santaren para defenderse allí y pidió socorros al rey de Castilla. Pero este príncipe que desconfiaba de ella, la hizo conducir á Tordesillas donde la encerró en un convento hasta su muerte. En 1385 el regente aceptó la corona que le ofrecieron los estados reunidos en Coimbra. Debió su eleccion al jurisconsulto Juan de la Regras, que pronunció un discurso para probar que Beatriz no era hija legítima de Fernando, y que los infantes D. Dionisio y D. Juan hijos de Pedro y de Inés de Castro eran igualmente nacidos de un matrimonio contraido contra todas las reglas; de donde dedujo que no teniendo ninguno de los príncipes un derecho enteramente legítimo á la corona, los estados estaban en el derecho de elegir un monarca. El 14 de agosto del mismo año, Juan ganó al rey de Castilla la célebre batalla de Aljubarrota, que le aseguró el cetro; en memoria de este hecho de armas hizo construir en el mismo lugar un convento de la órden de Santo Domingo que pasó á ser la sepultura de los reyes de Portugal. Su condestable Nuño-Alvarez Pereyra, tuvo mando bajo sus órdenes en esta jornada. Para recompensarle le cedió el ducado de Braganza casándose al mismo tiempo su heredera con Alfonso de Portugal hijo natural del mismo rey. Este matrimonio fué el orígen de la dinastía que reinó despues en Portugal. El rey D. Juan antes de subir al trono habia hecho voto de castidad. Habiéndose despues arrepentido, obtuvo dispensa y se casó en 1387 en el mes de febrero con la princesa Filipa, hija del duque de Lancaster.

Los predecesores de D. Juan habian imprudentemente enagenado la mayor parte de los dominios de la corona. Este príncipe en 1394 logró decidir á los principales posesores á vendérselos: verdadero golpe de estado, dice un moderno, que arrebató á estos caballeros casi todo su poder, quitándoles sus vasallos. La ciudad de Ceuta poseida por los moros en las costas de Africa, era para los corsarios un asilo desde donde impunemente atacaban las poblaciones de España y de Portugal. El rey D. Juan, con el designio de sacarlos de allí, en 1414 hizo publicar que se celebraria un gran torneo en Lisboa é invitó á él á los caballeros españoles, franceses é ingleses. Finidos estos juegos militares comprometió á todos los sostenedores á formar parte de la espedicion que proyectaba. Habiéndolos reunido de nuevo en 1415 se embarcó con ellos para Africa y se apoderó de Ceuta en la víspera de la Asuncion. El año 1420 fue notable por las navegaciones atrevidas de los portugueses, quienes se apoderaron de la isla de Madera en la que desde luego plantaron cepas, sacadas de Chipre y cañas de azúcar que hicieron venir de Sicilia, donde se hallaban aclimatadas desde el siglo dozavo como lo atestigua Hugo Falcand, escritor de aquel tiempo. En aquella época aun no seguian en Portugal la era cristiana. En 1422 empezó á ponerse en uso. No obstante el rey D. Juan la habia usado algunos años antes. Efectivamente se halla un poder de este príncipe, fechado á un mismo tiempo del año 1313 de J. C. y de 1151 de la era de Augusto. Las treguas concluidas y renovadas entre Portugal y Castilla no aseguraban bastante la tranquilidad de los dos reinos. Vinieron por fin en 1431 á un tratado de paz perpetua que el rey Juan dirigió. Este príncipe, uno de los mas ilustres que hayan reinado en Portugal, murió de la peste el 14 de agosto de 1433 á la edad de setenta y seis años, habiendo reinado cuarenta y ocho, y algunos meses desde 1385 que aceptó la corona. Dejó varios hijos de su esposa, la que murió el 18 de julio de 1414: Eduardo su sucesor, D. Pedro duque de Coimbra, Enrique duque de Viseo, gran maestre de la órden del Cristo ([1]) príncipe dotado de las mas raras cualidades, y de los mas bellos conocimientos; él fué el que fomentó la navegacion de los portugueses en el mar Atlántico. D. Fernando, gran-maestre de la órden del Aviso, muerto con toda resignacion en el cautiverio de Africa, D. Juan, gran maestre de la órden de Santiago y condestable: y por fin, Isabel, casada con Felipe el Bueno, duque de Borgoña. Tuvo tambien Juan un hijo natural llamado Alfonso que fué el primer duque de Braganza.

1433. EDUARDO, hijo del rey Juan y de Filipa de Lancaster, nacido en 1391, sucedió á su padre. Su primer acto despues de la coronacion, fué hacer reconocer á su hijo Alfonso por heredero de la corona, el cual apenas tenia veinte meses. Obtuvo del papa que los caballeros de Santiago y de San Juan fueran dispensados del voto de castidad y pudiesen casarse. En 1434 hizo trasladar el cuerpo de Juan I su padre á la iglesia de la Batalla. En 1436, ó segun Ferreras en 1437, trató de apoderarse de Tanger en Africa, donde envió sus dos hermanos Enrique y Fernando. Esta espedicion fué enteramente desgraciada; envueltos los portugueses por

---

(1) Nada se sabe de cierto sobre el origen de la órden religiosa y militar del Aviso, ni de la etimología de este nombre. La opinion mas general es, que fue instituida por Alfonso I rey de Portugal, en memoria de la conquista hecha á los moros de Evora en 1147. Pero no tomó la forma que han conservado despues hasta 1162, segun el acta de la primordial fundacion de esta órden cuyo original, segun la relacion de Bernardo Brito en sus crónicas de la órden cirtence, se conserva en los archivos del monasterio de Alcobara de la misma órden, y lleva la fecha de la era española de 1200 Esta acta que el cronologista se contenta con citar, y que mejor habria hecho transcribiéndola, señala por primer gran maestre del Aviso á un príncipe de Francia, *proles regia*, llamado Pedro, y no Fernando Rodriguez de Monterio, como algunos han dicho. En cuanto á la etimologia del nombre de la órden, unos quieren sacarlo del nombre del lugar, donde los caballeros levantaron la primera fortaleza; otros de dos águilas que comparecieron en sus alrededores. Lo que favorece esta última etimologia, es que la órden del Aviso, lleva de oro, la cruz flordelisada de verde, sobre campo negro, acompañada de la punta con dos pájaros de frente.

(1) La órden religiosa y militar de Cristo, fundada como lo hemos ya dicho, por Dionisio I, rey de Portugal en 1319, fué confirmada por el papa Juan XXII, el que dió á los caballeros el instituto de S. Benito; pero Alejandro VI les permitió casarse. Van vestidos de blanco, y llevan sobre el pecho una cruz patriarcal de gules, con otra encima de plata. El cargo de gran maestre de esta órden está unido á la corona de Portugal.

una multitud de enemigos, se vieron obligados á capitular con el rey de Fez: se comprometieron á devolver á Ceuta y dejaron el infante D. Fernando en rehenes. La corte de Portugal no pudo determinarse á devolver á los infieles una plaza tan importante y por su negativa el infante continuó en el cautiverio donde murió en 1443 en olor de santidad. Eduardo en 1438 habiéndose retirado en el monasterio de Tomast para evitar la peste, le persiguió allí este azote, del que murió el 9 de setiembre á la edad de treinta y siete años á los cinco de su reinado. Se habia casado en 1428 con Leonora, hija de Fernando rey de Aragon y de Sicilia muerta en 1445, de la que tuvo tres príncipes y tres princesas. Tuvo tambien un hijo natural.

1438. Alfonso V, apellidado el Africano, hijo de Eduardo y de Leonora, nacido en 1432, sucedió á su padre el 9 setiembre, bajo la regencia de su madre, á la que fué quitado este destino el siguiente año, para darlo al infante D. Pedro, tio del rey. En 1446, segun M. de la Clede, ó en 1448, segun Ferreras, Alfonso casó con su prima Isabel, hija de D. Pedro. Despues de algun tiempo, por falsas confidencias el rey entró en sospechas de D. Pedro, quien se retiró en 1449 á Coimbra, con un ejército para su seguridad. D. Pedro marchó al momento hácia Lisboa para apoderarse de ella, y el 20 de mayo fué muerto de un flechazo en la garganta en una batalla que Alfonso le libró. Su cuerpo estuvo tres dias espuesto en el campo de batalla, por haber prohibido el rey, durante su cólera, que le diesen sepultura. D Pedro siempre habia seguido al rey como buen vasallo, y no vino á ser culpable sino por la necesidad á que se vió reducido de tomar las armas contra su soberano, lo que en ningun caso es permitido. Las calumnias que habian ocasionado su revuelta, se disiparon con su muerte. El siguiente año Alfonso restableció su memoria, despues de haber aplicado el tormento á todos aquellos de quienes se habia sospechado tener parte en la pretendida conspiracion, de la que se le figuraba jefe. En 1459, á la vuelta de una espedicion en Africa bastante afortunada, Alfonso instituyó el 2 de julio una nueva órden de caballeros llamada de la Espada, fijando su número á veinte y siete, por ser los años que él contaba en aquel entonces. El buen resultado de su primera espedicion de Africa fué para él una invitacion para tentar un nuevo desembarco en aquel pais, pero habiendo emprendido el sitio de Tánger, fracasó en él. Fué mas afortunado en la tercera espedicion, año de 1471 y se apoderó el 24 agosto de Arzila y despues de Tánger, por haberla abandonado los habitantes atemorizados. Cuando la toma de Arzila, dos mujeres y dos hijas de Muley, rey de los moros, habiendo caido en poder de Alfonso, le proporcionaron el medio de recobrar por un cange, el cadaver del infante D. Fernando, que hasta entonces los portugueses no habian podido alcanzar. Mal aconsejado este príncipe, tomó un partido del que algunos años despues tuvo que arrepentirse. En 1474 ó 1475, segun Ferreras, hallándose Alfonso viudo, á las súplicas del marqués de Villena, del arzobispo de Toledo y otros descontentos de Castilla, tomó la determinacion de casarse con Juana, pretendida hija del rey Enrique IV: entró en Castilla con esta resolucion, firmó desposorios en Placencia con Juana, é hízose proclamar rey. Derrotado en 1476, en Toro por Fernando rey de Castilla, pasó á Francia y se dirigió á Tours á encontrar á Luis XI, para pedirle socorro: el mal éxito que tuvo esta negociacion, le sugirió la idea de dejar el trono, y trasladarse á la Tierra Santa; escribió en consecuencia á su hijo el infante D. Juan, que se hiciera proclamar rey de Portugal; y habiéndose disfrazado salió de la corte de Francia el 24 de setiembre. Dos dias despues fué reconocido por Kavisul gentilhombre normando que lo avisó á sus tropas, los cuales fueron á encontrarle y vencido por sus instancias consintio volver á sus estados: embarcose en Honfleur, en los buques que Luis XI le habia hecho preparar, y llegó á Portugal el 15 noviembre 1477; despues de una ausencia de mas de un año. D. Juan, que en virtud de las órdenes recibidas se habia hecho proclamar rey, el 10 del mismo mes, entregó el cetro á su padre Para procurarse una entera tranquilidad, Alfonso, el 24 setiembre de 1479, por medio de un tratado de paz, renunció el título de rey de Castilla, y su proyecto de casamiento con Juana, la que se consagró á Dios en un monasterio de Santa Clara, donde profesó el 11 noviembre de 1480. Alfonso, movido con este ejemplo trataba de imitarla, cuando la peste se lo llevó el 28 agosto de 1481, á la edad de cuarenta y nueve años, despues de haber reinado cuarenta y tres, dejando de la reina Isabel, muerta el 2 diciembre de 1455, Juan, su sucesor, y una princesa llamada Juana, que reusó la alianza de Maximiliano I, emperador, la de Carlos VIII, rey de Francia y la de Ricardo III rey de Inglaterra, para consagrarse á Dios.

1481. Juan II, nombrado el Perfecto, hijo de Alfonso é Isabel, nació el 3 mayo de 1455, fue proclamado rey el dia siguiente de la muerte de su padre, 29 agosto. Este príncipe habia hecho ya en aquel entonces algunas hazañas que anunciaban lo que debia ser en el trono. A la edad de diez y seis años se habia hallado en la toma de Arzila y de Tánger; y en 1476 se habia distinguido en la batalla de Toro. En 1480 hizo construir en la costa de Guinea un fuerte para asegurarse la posesion de una mina de oro, que se habia descubierto allí. Ese fuerte por esta razon fué llamado San Jorge de la Mina. Sabedor en 1483 de las inteligencias que el duque de Braganza tenia con el rey de Castilla contra el bien del estado, hízolo prender, nombró jueces para instruír su proceso y despues de la sentencia de muerte dada contra él, le hizo decapitar el 21 junio del mismo año. Muchos de los grandes irritados por esta ejecucion, conspiraron contra la vida del rey, para poner en el trono al jóven duque de Viseo. La conjuracion fue descubierta, y el duque muerto á puñaladas por el mismo rey: sus partidarios fueron los unos castigados con la muerte, los otros obligados á espatriarse. La ambicion de Juan II se estendia lejos de sus estados. Sobre el año 1492, mandó una escuadra á las islas orientales, bajo el mando de Cane, noble veneciano, el que descubrió durante la ruta los reinos de Congo y de Béni, y en seguida el cabo mas grande que hay en el mundo, al que el rey D. Juan dió el nombre de Cabo de Buena Esperanza. Este cabo, en 1486, habia sido reconocido por Bartalomé Diaz, oficial portugués, despues de una navegacion de diez y seis meses muy peligrosa, el que le habia dado el nombre de Cabo tormentoso, á causa de las violentas tempestades que no le permitieron acercarse á él. Habiendo hecho el rey Juan alianza con el rey de Congo, envióle misioneros para que instruyesen á él y á su pueblo en los misterios de la religion cristiana y los bautizase.

En 1493, escitado por los descubrimientos que Cristóbal Colon, de quien habia reusado los ofrecimientos, acababa de hacer en el nuevo mundo, Juan II hizo aparejar una armada, para que sobre la ruta abierta por aquel navegante, hiciera nuevas conquistas. El rey de Castilla que se habia adelantado, y se habia hecho conceder por el papa todos los paises del otro emisferio, descubiertos ya, y para descubrir, pretendió impedir este armamento. Despues de algunas contestaciones lo dejaron á la decision del papa, el que limitó la navegacion de los dos reinos por una línea nombrada « De-

marcacion.» Pero el rey de Portugal hallando demasiado restringida su ambicion por esta línea, el siguiente año convino en otra nueva línea que se separaba de la de Alejandro VI, y que por esta razon fue nombrada «línea de demarcacion». Una prematura muerte arrebató al rey Juan II en 1495, el 14 setiembre, segun Mariana, ó 25 octubre, segun el autor de la genealogía de los reyes de Portugal, á la edad de cuarenta años cumplidos y algunos meses, despues de un reinado de catorce años. Habíase casado con Leonor, hija mayor del infante D. Fernando, duque de Viseo, de la que tan solo tevo el infante D. Alfonsó, muerto el 12 julio 1491, de una caida de caballo que tuvo pocos dias despues de casado con doña Isabel, hija mayor del rey Fernando el Católico, y de Isabel de Castilla. Aunque amaba tiernamente á ese hijo, no obstante supo moderar heróicamente la tristeza que esta pérdida le ocasionó: «Lo que me consuela, decia, es que no era á propósito para reinar; y que Dios quitándomelo ha dado una prueba de que quiere socorrer mi pueblo». Hablaba así, dice un historiador portugués, porque su hijo amaba demasiado las mujeres. Juan II fué recomendable por una reunion de grandes calidades, que le hicieron merecer el título de «Perfecto» Sobre todo se le elogia por el celo que tenia por la administracion de justicia, y su gran vigilancia en este punto. Un dia dijo á un juez codicioso é indolente: «Guardaos, porque yo sé que teneis vuestras manos abiertas, y las puertas cerradas». El aviso produjo su efecto. En los asuntos del fisco, daba gracias á los magistrados cuando habian sentenciado contra él, y algunas veces los premiaba. Persuadido de que el lujo era la ruina del estado y la de las costumbres, hizo leyes para detener su progreso en su reino. Entre otras habia una, que solo permitia á las mujeres llevar vestidos de seda, oro y piedras preciosas. Sus ministros le objetaron que esta órden era perjudicial al comercio. «Os engañais, les respondió, basta que la mitad de mis súbditos rindan culto al lujo, para dar ocupacion á la otra mitad.» Hablando de él un inglés, dijo á su rey Enrique VII: «Lo que he visto de mas estraño en Portugal es un rey que manda á todos, y á quien nadie le manda.»

1495. MANUEL EL AFORTUNADO, hijo de Fernando, duque de Viseo, y de Beatriz, hija de Juan gran maestre de Santiago y condestable de Portugal, nacido el 3 mayo de 1469, reemplazó á Juan II, su primo, que le habia declarado su sucesor á la corona. En 1496, publicó una ley desterrando á todos los judíos de sus estados. Los que se quedaron convirtiéndose al cristianismo, fueron nombrados por desprecio, «cristianos nuevos,» y escluidos por la misma ley, de todos los cargos eclesiásticos y civiles. Manuel siguiendo las pisadas de sus antecesores, varias veces aparejó flotas para descubrir y conquistar nuevos paises. Vazquez y Pablo de Gama, hermanos, gentil hombres portugueses, habiéndose embarcado el 9 julio de 1497, en Lisboa con solos ciento sesenta hombres, entre soldados y marineros, doblaron por primera vez, despues de una navegacion muy difícil, de cuatro meses, el cabo de Buena Esperanza, descubrieron toda la costa oriental de Etiopía, y la mayor parte de las islas que allí existen, y saliendo de aquel punto hácia las Indias, llegaron el 22 mayo de 1498, á Calcuta, en las costas de Malabar. Fué grande la admiracion que les causó el encontrar tan estraordinario número de buques y un comercio regular, en todas las costas de la India y del Africa, Arabia, Mar Rojo y Persia. Pero aun quedaron mas sorprendidos, cuando habiendo obtenido Vazquez de Gama del rey de Melinda, sobre la costa de Zanguebar, un piloto para conducir su flota á Calcuta, encontró en este piloto, llamado Kanaka, gentil de Guzarate, un hombre tan hábil en la navegacion, que habiéndole enseñado los portugueses un astrolábio, paró muy poco la atencion en él, pues que estaba acostumbrado á servirse de la brújula, del cuadrante, y de cartas geográficas. Vazquez, despues de haber perdido á su hermano Pablo, entró el 14 setiembre de 1499, en el puerto de Lisboa. Manuel, en 1500, envió otra escuadra, al mando de Pedro Alvarez Capral. Habiendo sido este arrojado á las costas del Brasil, reconoció esta parte y varios reinos, contrató en nombre del rey de Portugal varias alianzas con los reyes de aquel pais, é hizo levantar algunas fortalezas.

Aunque atento Manuel en aprovechar las ocasiones de dilatar sus dominios y estender el comercio, no olvidaba por eso los intereses de la religion. A las flotas que enviaba á Asia, siempre tenia cuidado de que se embarcasen misioneros para que convirtiesen á la fé los pueblos que descubriesen. Su celo no se detuvo aquí; afligido de la depravacion del clero portugués y español, de comun acuerdo con el rey Fernando el Católico, en 1499, escribió al papa Alejandro VI para pedirle su reforma. Alejandro hizo ver que se admiraba de lo que los embajadores le dijeron, pero se contentó en hacerles bellas promesas, y volverlos á enviar con presentes á sus soberanos. Ese fué todo el fruto que produjo dicha embajada. La prosperidad de una nacion á menudo viene á ser en perjuicio de otra, y exalta por este motivo sus celos. Los venecianos, viendo que su comercio de especerías, de que proveian en Egipto, se disminuia desde las espediciones de los portugueses, escitaron contra ellos, hácia el año de 1504, á Kansou-Algouni, sultan de Egipto [1]. Kansou formó alianza con el rey de Calcuta, enemigo de los portugueses desde el momento que los conoció. Lopez Suarez, uno de sus almirantes, que cruzaba entonces aquellas costas, tomó la ciudad de Cranganor, de la que incendió una parte, y perdonó la otra á causa de los cristianos que la habitaban. Dichos cristianos, discordes en varios puntos con los católicos, titulábanse cristianos de Santo Tomás, porque creian haber recibido la fé de este apóstol. En 1506, Francisco de Almeyda, enviado el año anterior á las Indias en calidad de virey, despues de varias victorias alcanzadas sobre los habitantes de aquel pais, formó varios establecimientos en los reinos de Narsingue, Dulloa, Cananor y Cochin. Su hijo Lorenzo, se apoderó de Maldives y de Ceylan.

La distincion establecida en Portugal entre los viejos y nuevos cristianos, en 1506, ocasionó una violenta sedicion, que el rey no pudo apaciguar, sino prometiendo destruir la causa que la habia producido. Así es que en 1507, por un edicto de 1.º marzo, revocó la ley que establecia esta odiosa distincion, prometiendo que en lo sucesivo no distinguiria á los judíos convertidos de los otros fieles, y que admitiria indistintamente á los unos y á los otros para todos los empleos civiles y eclesiásticos. Entretanto se hacian en paises lejanos nuevas conquistas por cuenta de Manuel. En el mismo año Alfonso de Albuquerque se apoderó de la isla de Ormus, en el golfo pérsico. En 1510, entró Jacobo de Sigueira en la isla de Sumatra, y en nombre del rey de Portugal hizo alianza con varios príncipes de la parte occidental de la misma. Albuquerque sorprendió la isla de Goa, y el año siguiente desembarcó en la península de Malaca, y obligó á sus habitantes á someter-

(1) El modo de proceder de los venecianos con los portugueses, era todavia mas digno de censura, por cuanto habiendo sabido el rey Manuel en 1501, de que se hallaban atacados por los turcos, envióles una escuadra al mando de don Juan de Menendez, el cual obligó al sultan Bayaceto á levantar el cerco de Corfú.

se á la dominacion portuguesa. El 15 mayo 1514, la muerte de D. Juan de Meneses acontecida en Azamor, de donde era gobernador, afectó al rey Manuel, que le debia sus conquistas de Africa. Albuquerque, virey de las Indias, siguió luego a Meneses á la tumba. En 1515, viéndose destituido del mando, sin embargo de sus servicios, cayó enfermo de melancolía y murió en Goa, sentido de sus compatriotas y de los indios. Los portugueses en sus espediciones, habíanse acercado á la China, pero no habian podido aun entrar en ella. En 1517, Fernando Perez Andrade, habiendo abordado á sus costas con ocho buques, obtuvo permiso de entrar con solos dos en el puerto de Canton. Desde allí Tomás Perez se fué con título de embajador del rey de Portugal, á encontrar al emperador de la China, y concluyó con él un tratado de alianza, entre la China y Portugal. Pero despues de haberse marchado Fernando Andrade, los portugueses se condujeron con tanta insolencia, que el emperador, habiéndoles hecho prender, los condenó á muerte en las carceles. Otra escuadra que se presentó en seguida á la China, ignorando lo que habia pasado, fué perseguida por la de los chinos, fueron hechos prisioneros los que la montaban, y los mataron. Pero en fin vueltos los chinos en sí del mal concepto que tenian formado de los portugueses, permitieronles levantar á veinte leguas de Canton la ciudad de Macao, para ser gobernada juntamente por un chino y un portugués.

Antonio Correa, en la costa oriental de Bengala hizo en 1520 otro descubrimiento, del que Portugal sacó gran partido; este fué el de Pegu, pais abundante en oro y piedras preciosas, maderas de olor y en toda especie de granos. Habiendo hecho alianza en nombre de su rey, con el soberano del pais, por este medio abrió una nueva mina de riquezas a los portugueses. Al mismo tiempo que Manuel enviaba escuadras á las Indias, tenia otra ocupada en Africa, haciendo la guerra á diferentes hordas de moros de Berbería. Algunos se aliaron con los portugueses y les ayudaron á triunfar de los demás. Los acaecimientos de esta guerra, que fué muy larga, fueron con todo variados, y los portugueses tuvieron necesidad de todo su valor y habilidad, para reparar los reveses que de cuando en cuando los moros les hacian esperimentar.

El rey Manuel, estendiendo el comercio lejos de sus estados, y trabajando para enriquecerlos, se ocupaba al mismo tiempo en Europa de los asuntos de la Iglesia. Contristado de las turbulencias promovidas en Alemania por los errores de Lutero, en 21 abril 1521, escribió una carta muy fuerte á Federico, elector de Sajonia, apellidado el Sabio, para exhortarle á deshacerse de aquel hereje, como de una calamidad pública. En el mismo año murió este monarca en Lisboa, de una enfermedad epidemica, el 13 diciembre, á la edad de cincuenta y tres años, despues de haber reinado veinte y seis. Fué enterrado en el monasterio de Belen, que él habia hecho edificar. De primeras nupcias se casó, en 1497, con Isabel de Aragon, dicha de Castilla, viuda del infante D. Alfonso, muerto en 1491; esta su primera esposa murió el 24 agosto 1498, de sobreparto de un principe llamado Miguel, que murió á la edad de dos años; casóse en segundas nupcias, por dispensa de Alejandro VI, el 30 octubre 1500, con María de Castilla, hermana de Isabel, muerta en Lisboa el 7 marzo 1517, y tuvo siete príncipes y tres princesas de este segundo matrimonio. No obstante, su descendencia fué estinguida á la segunda generacion. Entre las princesas, una fué Isabel, esposa del emperador y rey de España, Carlos V, nacida en 1503. En fin, despues de la muerte de la reina María, que fué el 7 marzo 1517, Manuel, por tercera vez casó, en 1519, con Eleonora de Austria, hermana de Carlos V: tuvo de ella un principe, que le sobrevivió, y una princesa, muerta en 1528. Eleonora se volvió á casar despues con Francisco I, rey de Francia. El reinado de Manuel es célebre por sus grandes acciones y por los hechos memorables de los portugueses en Asia, Africa é Indias, pudiendo contarse como á uno de los mejores reyes que han empuñado el cetro de Portugal; todo lo que ha hecho mirar su reinado como la edad de oro de esta nacion. En el sello de este príncipe se ve su escudo de armas, superado por una esfera, símbolo de su amor á la astronomía, y de los descubrimientos que los portugueses hicieron bajo su reinado en paises lejanos.

1521. Juan III, hijo de Manuel y de María de Castilla, su segunda esposa, nacido el 6 junio 1502, subió al trono el 19 diciembre 1521. El principio de su reinado fué señalado por grandes calamidades. Horribles temblores de tierra, que duraron ocho dias, deterioraron considerablemente á Lisboa y varias ciudades vecinas. Se calculó que habian perecido mas de treinta mil personas debajo las ruinas de los edificios que se desplomaron. El rey y la reina se vieron obligados, á pesar del rigor de la estacion, pues que era en febrero, a habitar en el campo debajo de tiendas. Un desbordamiento del Tajo, inundó casi la mitad de Portugal. El rey por su parte nada omitió, de lo que pudiese remediar esas calamidades. Los asuntos de los portugueses, bajo el reinado de Juan III, continuaron prosperando en Asia y Africa. Pero tuvieron que hacer una vigorosa resistencia para sostenerse en las islas de Ormus y Calcuta, de las que con grande empeño los indios querian sacarles. Por otra parte, el emperador Carlos V, en 1524, les promovió cuestiones sobre las islas Molucas, que en 1511, los portugueses habian descubierto, pretendiendo que se hallaban dentro la demarcacion que les correspondia de las Indias, segun la particion hecha por Alejandro VI. Nombráronse por árbitros dos geógrafos, los que no pudieron ponerse de acuerdo. En fin teniendo necesidad de dinero el emperador, cedió sus pretensiones á los portugueses, por un millon de ducados. El temor de que la fé no se alterara en sus estados, determinó al rey Juan III, á introducir en su reino la inquisicion. Los portugueses, á quienes ese tribunal era odioso, le representaron en vano para apartarle de esta idea. Fué inflexible; y en 1526, la inquisicion fué establecida en Lisboa, desde donde al momento se estendió por todos los dominios portugueses hasta Goa y las Indias orientales. No obstante, hasta 1536, este tribunal no fué confirmado por Pablo III. Hácia esa misma época los portugueses hicieron del Brasil una de las comarcas mas ricas de la América meridional, otras de las adquisiciones mas adecuadas á sus gustos é intereses.

La Compañía de Jesus, desde su nacimiento y antes que hubiese tomado una entera consistencia, llamó la atencion de Juan III, atrayéndose su proteccion. En 1541, hizo venir de Roma á Portugal, los P. P. Francisco Javier y Simon Rodriguez, dos individuos de dicha sociedad: y el siguiente año, hizo salir al primero con el título de legado *á latere*, que le habia dado el papa, para ir á predicar el Evangelio al Japon, descubierto de nuevo por los portugueses. Simon Rodriguez se quedó en Portugal, en donde estableció varios conventos de su instituto. El mismo rey Juan III, hizo los votos de los jesuitas, por consiguiente obedecia al provincial, pero obtuvo permiso del papa para conservar la corona.

Los naranjos hoy dia están tan estendidos en Portugal, de modo que parece nazcan naturalmente; antes del reinado de este príncipe no se conocian. Unos co-

merciantes portugueses en 1518, los llevaron de la China á su patria, desde entonces se han estendido por la Europa meridional; pero en ninguna comarca producen tan buenos frutos como en Portugal. Durante el reinado de Juan III los vireyes de Goa tuvieron frecuentes guerras con los pueblos y príncipes vecinos de las que salieron con ventaja. Durante estas hostilidades, murió el rey Juan III en Lisboa de una aploplejía, el 7 junio 1557, á la edad de cincuenta y cinco años, y al treinta y seis de su reinado, no dejando ningun hijo de Catalina de Austria, su esposa, hermana de Carlos V, no obstante de haber tenido de ella seis hijos y tres hijas. Algunos autores dicen que el rey Juan III tenia un afecto tan grande á su pueblo, que no habia razon por poderosa que fuese que le obligase á cargarle de impuestos. Cuando sus ministros se lo proponian, les decia: «Primeramente examinemos si es necesario recoger dinero.» Cuando este primer punto estaba dilucidado, entonces decia: «Vamos á ver ahora cuáles son los gastos superfluos;» de modo que durante su reinado la economía fué la reserva para las necesidades estraordinarias. Tenia una escelente y prodigiosa memoria, de modo que hallándose un dia en Coimbra, despues de haberse hecho leer los nombres de los estudiantes de la Universidad, los retuvo, y al momento llamó á cada uno de ellos por el suyo. En Lisboa está representado sobre su tumba vestido de jesuita. Su celo por la religion, dió á conocerse por las reformas que hizo hacer en las órdenes religiosas, por las fundaciones de varios hospitales en su reino, y por el establecimiento de varios obispados en sus colonias.

1557. Sebastian, hijo del infante Juan, el quinto de los hijos de Juan III y de Juana de Austria, hija de Carlos V y de Isabel de Portugal, nacido el 20 enero 1555, diez y ocho dias despues de la muerte de su padre, sucedió á su abuelo el 11 de junio, y reinó bajo la tutela de Catalina su abuela, y despues bajo la del cardenal Enrique, tio de su padre, en cuyo favor Catalina en 1562 dimitió la regencia. En 1571, el rey Sebastian, movido de su caracter caballeresco, que su tio y su maestro le habian inspirado, pasó al Africa con el designio de esgrimir sus armas contra los infieles. Hizo algunas correrías en el pais y hasta se atrevió á atacar los moros, aunque muy superiores en número, los combatió con intrepidez, alcanzó sobre ellos algunas pequeñas victorias, y al mes de noviembre del mismo año se volvió á Portugal. Estas pequeñas ventajas inflamaron de tal modo el deseo que ya tenia, de hacer conquistas en Africa, que durante los cuatro años siguientes, no se ocupó en otra cosa, que á preparar un nuevo ejército capaz de corresponder á sus miras. Un incidente aunque no tenia necesidad de él, le dió pretesto para llevar la guerra á los moros. Muley-Mohamed, rey de Fez y de Maneses, habia sido arrojado de sus estados en 1577, por su tio Muley-Moluch, fue á pedir socorro á D. Sebastian, y le devolvió Arzila que su padre habia conquistado á los portugueses. Gozoso de este suceso, el rey de Portugal prometió al príncipe africano, hacer todos los esfuerzos para ponerle de nuevo en posesion de sus estados. En el mes de diciembre tuvo una conferencia en N.ª S.ª de Guadalupe sobre su espedicion con Felipe II rey de España. Felipe, despues de haber hecho inútiles esfuerzos para disuadirle, se comprometió á suministrarle cincuenta galeras y cinco mil hombres. La reina Catalina siempre se habia opuesto á este pensamiento de su nieto. Esta princesa terminó sus dias el 12 febrero de 1578, en la misma disposicion. Al morir encargó al cardenal Enrique le hiciese al rey nuevas reflexiones sobre este asunto. El cardenal no siendo atendido se retiró de la corte. En fin el 24 junio, D. Sebastian, se embarcó con la flor de su nobleza, abordó en Africa, y acampó el 29 julio, á dos leguas de Arzila. Moluch, sabedor de su llegada, marchó contra él con un ejército de cien mil hombres, es decir cerca de cinco veces mas numeroso que el de los cristianos. Acercóse á Alcazar-Quivir, y de allí fué á acampar cerca del rio Inés, á vista del enemigo. El 4 agosto se empezó el combate. Al primer choque los cristianos obtuvieron la ventaja, pero envueltos en seguida por los moros, fueron echos prisioneros ó destruidos. El rey Sebastian despues de haber hecho prodigios de valor, fué envuelto por los enemigos que habiéndose apoderado de su persona, se disputaban tan buena presa. Llegó uno de sus jefes y viendo los esfuerzos que hacian para quitárselo unos á otros «Como! perros, les dijo, despues que Dios os ha dado una tan completa victoria, quereis mataros por un prisionero?» Al mismo tiempo de un golpe de cimitarra derribó al rey de caballo; despues de lo cual los moros, perdidas las esperanzas de poder sacar ningun rescate de aquel desgraciado príncipe, le acabaron de matar. Tal fué, segun las noticias menos sospechosas, pero no enteramente ciertas, el desastroso fin del rey D. Sebastian. Durante largo tiempo no pudieron persuadirse en Portugal que hubiese sido muerto en el campo de batalla. Se hizo correr la voz de que se habia escapado del combate, y que corria errante de una parte á otra: lo que motivó que algunos impostores tomasen su nombre, como lo veremos luego. Este príncipe tenia la edad de veinte y cinco años, y era el veinte y dos de su reinado. Aun no era casado, fué el primer rey de Portugal que tomó el título de majestad, cual se lo dió el rey Felipe II.

1578. Enrique I hijo del rey Manuel y de María de Castilla, su segunda mujer, nacido el 31 enero 1512, cardenal titulado de las cuatro coronas, sucesivamente arzobispo de Braga, de Lisboa y de Evora, gran inquisidor de la fe, fué proclamado rey tan pronto como se supo la triste noticia de la derrota y muerte de D. Sebastian, hijo de su sobrino. Enrique rayando á los sesenta y siete años, y siendo muy enfermizo, desde aquel entonces los pretendientes á la corona de Portugal pensaron en hacer valer sus respectivos derechos, sobre un trono que al parecer debia quedar luego vacante. Estos pretendientes eran primero el príncipe Antonio de Portugal, hijo natural del infante Luis, hermano del cardenal Enrique; segundo, Felipe II rey de España, hijo de Isabel, hermana de Enrique, é hija mayor de Manuel; tercero Manuel Filiberto duque de Saboya, hijo de Beatriz, otra hija de Manuel cuarto Rainucio Farnesio, príncipe hereditario de Parma, nacido de María, hija del infante Eduardo, hijo de Manuel; quinto Catalina, otra de las hijas de Eduardo, casada con Juan, duque de Braganza: sesto Catalina, reina de Francia, madre de Enrique III: septimo en fin el papa Gregorio XIII tambien pretendia que la eleccion del rey de Portugal, era de su pertenencia, tanto por los derechos que la Santa Sede tenia sobre aquel reino, como tambien por los que tenia sobre los bienes de los cardenales. Para escluir al primero de los pretendientes, los emisarios de la corte de España renovaron la cuestion de viejos y nuevos cristianos autorizada por diferentes breves subrepticios de los papas; publicaron en consecuencia que la madre Yolanda de Gomez era de raza judía pretendiendo que por ello era inhabil para el trono. Los portugueses temiendo los trastornos que les amenazaban para despues de la muerte del rey Enrique, le apremiaron para que nombrase su sucesor; pero mostróse indeciso. En enero de 1580, Enrique convocó las cortes del reino, y les propuso reconocer por rey á Felipe II; mas la proposicion fué desechada. El 31 del mismo mes, Enrique murió con grandes sentimientos

de piedad, no habiendo reinado mas que cosa de año y medio. El Commestagio dice que «aunque tuviese mas virtudes que vicios, no dejaba por eso de ser mas vicioso que virtuoso, pues que sus virtudes eran de sacerdote, y sus vicios de príncipe.» Despues de su muerte el reino fué administrado por cinco regentes, de los que tres estaban en los intereses de Felipe II.

1580. ANTONIO, gran prior de Crato, hijo natural de Luis, hijo segundo del rey Manuel, nació en 1531, habia pretendido el trono de Portugal despues de la muerte de Sebastian, y fué escluido. Despues de la de Enrique renovó sus pretensiones, y se hizo proclamar rey por el populacho, en Santarem el 19 junio, y el 24 del mismo mes en Lisboa; pero Antonio, príncipe joven, colérico y violento, no disfrutó largo tiempo de esta dignidad. El 25 agosto, fué derrotado en Alcantara por el duque de Alba, que entró inmediatamente en Lisboa, y acabó de someter el reino de Portugal á Felipe II, en menos de dos meses. Antonio despues de su derrota, fue abandonado de todos, y obligado á huir; por largo tempo anduvo errante sin poder encontrar un refugio: y por fin en el mes de julio de 1581, llegó á Francia, donde el rey Enrique III le hizo un recibimiento digno de su rango. Despues de alguna permanencia en Francia, Antonio se embarcó en una escuadra de unos sesenta buques con seis mil hombres, que el rey le dió bajo el mando de Felipe Strozzi, y desembarcó en la isla de San Miguel, donde fue reconocido por rey de Portugal. El marques de Santa Cruz destrozó la escuadra de Strozzi, el 26 julio en una sangrienta batalla; dos mil franceses murieron en ella; Strozzi cayó en manos de sus enemigos, y murió al cabo de dos dias de sus heridas; Antonio que antes de la batalla se habia retirado á las islas Terceras, volvió á Francia. En 1589, Antonio, hizo una nueva tentativa con una armada inglesa mandada por los famosos almirantes Juan Norris y Francisco Drake; pero tambien fracasó, y se fué á Paris á acabar sus dias, donde murió el 26 agosto 1595, á la edad de 64 años dejando dos hijos que recomendó á Enrique IV en su testamento, en el que instituyó su heredero.

1580. FELIPE I (II de este nombre rey de España) envió á Portugal el duque de Alba, que se apoderó de este reino en menos de dos meses, é hizo proclamar rey á Felipe, el 2 de setiembre. En 15 abril de 1581, Felipe convocó en Tamar á los estados generales; en los que fué reconocido rey de Portugal, despues de haber acordado entre otras cosas que Portugal formaria siempre un reino separado é independiente, del que Lisboa seria la capital, y donde residirian los consejos y tribunales superiores de modo que los portugueses no tuviesen que salir del reino para obtener justicia. El 29 junio hizo su entrada en Lisboa. Antes de la disolucion de los estados, habia hecho publicar una amnistia, pero con tantas restricciones que no merecia tal nombre. Muchos nobles y otros fueron encarcelados, ejecutados ó sufrieron otros tratamientos rigurosos. Un increible número de eclesiásticos, seculares ó regulares, perecieron en diversos suplicios. Un gran número fueron arrojados al Tajo, de modo que el pueblo creyendo que el rio era escomulgado no queria comer el pescado. Preciso fué que el arzobispo de Lisboa para sacar estos escrúpulos pasase á la orilla del rio, y lo bendijese con todas las ceremonias acostumbradas. Durante la permanencia de Felipe en Lisboa, y en 1583, se descubrieron dos minas debajo del palacio, y otra debajo la capilla en que solia oir misa. Viendo entonces que su vida peligraba en medio de los portugueses, tomó la resolucion de volverse á España. Dos impostores en 1585, intentaron darse á conocer por el rey D. Sebastian, pero solo engañaron un corto número de personas. Otro tercero, nombrado Mateo Alvarez, que vivia en una ermita, se vió casi obligado á representar el mismo personaje. Sobre alguna semejanza que tenia con D. Sebastian, el pueblo quiso de todos modos que él fuese el mismo rey, que hacia allí penitencia por la batalla de Alcazar. Seducido el ermitaño cedió á las instancias que se le hicieron. Sostúvose durante algunos meses, al cabo de los que habiendo sido hecho prisionero, fué castigado de muerte junto con los principales jefes del movimiento. En 1594, compareció otro nuevo impostor, que se llamaba Gabriel de Espinosa. Supo representar muy mal el papel de D. Sebastian, que un agustino gran partidario de la casa de Braganza le habia enseñado; los dos fueron presos y ahorcados en Valladolid. Felipe murió el 13 setiembre 1598, despues de haber reinado 18 años en Portugal. La política cruel de este príncipe hizo que se le apellidase el «Demonio del Mediodia.» No obstante los portugueses convienen que de todos los reyes de España que les han gobernado, Felipe I, fué el que los trató con menos inhumanidad. (Véase, Felipe II rey de España.)

1598. FELIPE II (III de este nombre rey de España) fué proclamado rey, despues de la muerte de su padre. Sus ministros trataron á Portugal como una provincia de España; y con el despotismo que allí ejercieron, aumentaron el odio de los portugueses para con el gobierno español. Un aventurero aprovechóse de estas circunstancias para repetir el papel de D. Sebastian, al que se le parecia algo, por su talla y algunas facciones. Recorrió la Italia, donde sostuvo su rango, con mucha mas dignidad, de lo que sus antecesores lo habian hecho. La aparente ingenuidad con que relataba sus desgracias, engañó á muchas personas. Los portugueses que no esperaban mas que la señal de una revolucion para sustraerse de la dominacion española, estaban prontos á adoptar el nuevo D. Sebastian; pero el gran duque de Toscana, hízole prender, y lo entregó á los españoles, que lo ahorcaron en la cárcel. Los holandeses se aprovecharon de las turbulencias de Portugal para invadir sus dominios de las Indias. En 1604, les quitaron una parte de las islas Molucas, y establecieron allí su compañía de las Indias Orientales. Este no fué mas que el preludio de las conquistas que estos republicanos hicieron á los portugueses, á los que despojaron durante este reinado y el siguiente, de la mayor parte de lo que poseian en Asia y América. Felipe murió en 1621, á los veinte y tres años de su reinado (vease Felipe III, rey de España).

FELIPE III (IV de este nombre rey de España) sucedió al rey su padre, y por su inflexible dureza (ó mejor diremos de la de Olivares su ministro), dió motivo á los portugueses para revolucionarse, y sacudir el yugo de la dominacion española. La revolucion empezó en Lisboa el 1.° diciembre de 1640; los sublevados se apoderaron del palacio, al grito de «Libertad! viva Juan IV rey de Portugal!» El príncipe D. Juan, duque de Braganza, sabedor de lo que se hacia á su favor, dejó la casa de campo de cerca Villaviciosa á donde se habia retirado, llegó á Lisboa, y fué reconocido rey de Portugal, como teniendo derecho de sucesion y de representacion. Lo mas sorprendente de esta revolucion es, que estando en el secreto mas de trescientas personas con seis meses de anticipacion, nada se trasluciese de ella; no hubo mas que dos víctimas, que fueron Francisco Suarez, lugarteniente civil, y Miguel Vasconcellos, secretario de estado, que eran los que habian maltratado mas á los portugueses. La duquesa de Mantua, Margarita de Saboya, viuda de Francisco IV, duque de Mantua, gobernadora, ó vireina del pais, se retiró en un convento á dos leguas de Lisboa,

Varios historiadores, entre otros el P. Pelo, que vivia cuando esta revolucion, atribuye el proyecto y el resultado (1) al cardenal Richelieu (véase Felipe IV, rey de España).

1640. JUAN IV, duque de Braganza, nieto de Catalina, hija del infante Eduardo, hijo del rey Manuel, fué proclamado rey en Lisboa el 1.º diciembre, y pocos dias despues en todo el reino: hizo su entrada en la ciudad el 8 del mismo mes, y el 15 fué coronado (2). Juan era hijo de Teodoro VII duque de Braganza, y descendia de Juan I rey de Portugal, por parte de Alfonso, su hijo natural, primer duque de Braganza; por la de Fernando I de este nombre segundo duque; por la de Fernando II, de este nombre, tercer duque, que fué decapitado, en 1483, bajo el reinado de Juan II; por la de Jacobo cuarto duque; por la de Teodoro I, de este nombre, quinto duque; por la de Juan, sesto duque; por la de Teodoro II de este nombre, séptimo duque de Braganza, padre de Juan IV. Juan de Braganza no era el único vástago de los antiguos reyes de Portugal. Los duques de Villareal y de Camina, pero en línea mas lejana, tambien descendian de la casa real. Envidiosos al ver que su igual habia venido á ser su soberano, formaron una conspiracion de acuerdo con la España, para esterminarle junto con su familia, y entregar Lisboa al hierro y fuego de los españoles. La reina fué informada por el marqués español de Ayamonte su pariente, de estos planes infernales. Arrestáronse los principales conjurados y el pueblo los vió con alegría morir en el cadalso. El arzobispo de Braga, y el inquisidor mayor, que formaban parte de la conjuracion fueron ejecutados en la cárcel. En 28 enero de 1641, reunidas las cortes, aprobaron todo lo que hasta entonces se habia hecho en favor del rey D. Juan. El mismo celo que los portugueses manifestaban en Europa por sus intereses, se comunicó á las otras partes del mundo donde tenian posesiones. Todo cuanto en Asia, América, y costas de Africa, reconocia el dominio portugués, proclamó por unanimidad á Juan IV, luego que se supo la nueva de la revolucion. El nuevo monarca participó su elevacion al trono á todas las cortes de Europa, y todas le reconocieron, á escepcion del emperador y del rey de España. Ni el uno ni el otro se limitaron á una simple negativa. El primero tenia en su ejército Eduardo de Braganza, hermano del rey Juan; y no obstante los servicios que le habia prestado, lo entregó á los españoles, que le hicieron morir en la cárcel de Milan, despues de haberle tenido allí por espacio de ocho años; el segundo hizo grandes esfuerzos para recobrar el Portugal, pero el valor de los portugueses se los inutilizó. Estos al mismo tiempo tuvieron fuera de Europa que defenderse de los holandeses, no obstante de mediar con ellos un tratado de alianza. En 1648 lograron arrojarlos de los reinos de Bengala y de Angola, en Africa, y de la isla de Santo Tomás en las Antillas. D. Felipe de Mascareñas, virey de las Indias, sostuvo allí los intereses de Portugal con igual resultado. Pero en 1663, el obispo de Coimbra, uno de los principales ministros de Juan IV formó una conspiracion, para entregarle al rey de España. Esta conspiracion fué descubierta por aquella buena suerte que le hizo dar á Juan IV, el sobrenombre de «Afortunado.» El obispo fué encarcelado y sus cómplices castigados de muerte. Los holandeses aun eran dueños de una parte del Brasil. En 1654 los portugueses les obligaron á evacuarlo enteramente. Pero en 1656 perdieron la isla de Ceylan, cuya conquista (principiada el año anterior) completaron los holandeses con la toma de Colombo. El 6 noviembre del mismo año, el rey Juan, cuya salud hacia nueve años se deterioraba cada dia, murió á la edad de cincuenta y dos años, despues de haber reinado diez y seis y un mes; dejando de Luisa de Guzman, su esposa, hermana del duque de Medina Sidonia, dos príncipes que reinaron sucesivamente despues de él, que se llamaban Alfonso y Pedro, y dos princesas, María, que murió sin casarse, y Catalina que se casó el 31 mayo de 1662 con Carlos II rey de Inglaterra. Juan IV sin estar dotado de calidades brillantes, se mantuvo en el trono con dignidad por su piedad, por su prudencia, por la bondad de su carácter, y sobre todo por los consejos y habilidad de su esposa la reina. Fué en su reinado que el título de príncipe del Brasil se dió al presunto heredero de la corona de Portugal.

1656. ALFONSO VI, hijo de Juan IV y de Luisa de Guzman, nacido el 21 agosto 1643, sucedió á su padre, y reinó bajo la tutela de la reina que gobernó con bastante sabiduría hasta 1662 que dimitió la regencia. Esta princesa murió el 27 febrero de 1666 El mal comportamiento de Alfonso, su sucesor, su conducta con respecto á la princesa María de Saboya, duquesa de Nemours, su esposa, habiendo sublevado á los portugueses contra él, se vió obligado el 23 setiembre 1667, á renunciar la administracion del reino. Al momento se reunieron las cortes, declararon regente al príncipe D. Pedro hermano del rey y le prestaron juramento de fidelidad. La guerra que duraba veinte y seis años habia entre la España y Portugal, se terminó por un tratado en 13 febrero 1668 que aseguró la independencia de la corona de Portugal. El rey Alfonso, que despues de su dimision habia sido confinado á las islas Terceras, habiendo vuelto en 1675 al castillo de Cimbura á siete leguas de Lisboa, murió allí de apoplejía el 12 setiembre 1683 á la edad de cuarenta años.

1683. PEDRO II, nacido el 26 abril 1648, hermano de Alfonso, regente del reino desde el año 1667, fué proclamado y convocado rey, luego despues de la muerte de su hermano. Habiéndose suscitado algunas diferencias entre los misioneros jesuitas y los gobernadores de la América meridional, el rey publicó en 21 diciembre 1686 un reglamento en el cual se dispuso en el párrafo 1.º «que los padres de la compañía de Jesus, no solo tendrian el gobierno espiritual que tenian ya antes, sino tambien el político y temporal de las villas y ciudades de su administracion.» El rey Alfonso VI por una ley de 12 setiembre de 1663 lo habia dispuesto todo al revés diciendo: «que los susodichos religiosos de la compañía y todos los demás de cualquier órden que fuesen, no tendrian ninguna jurisdiccion temporal en el gobierno de las Indias. En el párrafo cuarto se establecia que no podria haber, ni habitar en los pueblos, otras personas que las de los indios y sus familias, con motivo de los malos resultados que podrian provenir de su union con otras naciones; y que en caso de que allí habitasen,

(1) Entonces ya se dijo formalmente, en las Instrucciones que Luis XIV, ó su ministro el cardenal Mazarin, dió el 4 y 18 de mayo de 1667 á M. de Comingos, que lo enviaba á Portugal con título de embajador estraordinario, que la Francia no habia poco contribuido al restablecimiento del rey de Portugal en el trono de sus antepasados. (Diario de Verdun, 1735 marzo).

(2) En esta misma época habiendo los holandeses declarado la guerra á los portugueses, bajo el pretesto de que eran súbditos del rey de España, los arrojaron de las islas de Ceylan, de Ternate y de Tidor, y se apoderaron de Malaca, despues de un sitio de seis meses; de esto provino que el monopolio de la canela, clavos de comer, nuez moscada y una gran parte del de la pimienta, pasase á manos de los holandeses, tambien les quitaron en Guinea los puestos de la Mina y Arquin, como tambien Fernambuco y una gran parte del Brasil pero despues de la revolucion el Brasil fué reconquistado, y les quedó á los portugueses aun varios establecimientos en la India.

ó se hallasen algunos blancos ó criollos, el gobernador les hiciese salir con prohibicion de volver bajo pena de látigo para los plebeyos y de destierro para los nobles.»

Pedro II fué del número de los soberanos que se declararon por Felipe V á su advenimiento al trono de España. En 1701 hizo en consecuencia una alianza ofensiva y defensiva con este príncipe y el rey de Francia, contra la casa de Austria y sus aliados. Pero en 1703, rompió el tratado y entró en la que el emperador Leopoldo habia hecho en el Haya, el 7 setiembre de 1701, con la Inglaterra y la Holanda contra Francia y España ([1]). Penetró al momento en Estremadura, y apoderóse de Valencia, Conia, Albuquerque, y de varias otras ciudades en nombre de Carlos archiduque de Austria. (véase Luis XIV rey de Francia y Felipe V, rey de España). El 9 diciembre 1706, Pedro murió en Alcántara de apoplejía á la edad de cincuenta y siete y años y á los veinte y cuatro de su reinado, despues de la muerte de Alfonso. Habíase casado este príncipe al 2 abril 1668 con dispensa del papa con la reina María de Saboya, esposa de su hermano, despues que su matrimonio con Alfonso fué declarado nulo por sentencia de 28 marzo anterior. Pedro no tuvo de esta mujer que murió el 27 diciembre 1683 mas que una princesa, que falleció en 1690, sin haber contraido matrimonio aunque habia sido prometida al duque de Saboya. De segundas nupcias casó el 2 julio 1687, con María Isabel, hija de Guillermo. Elector palatino del Rhin, muerta el 4 agosto 1699, de la que tuvo varios hijos.

El rey Pedro II era tan sobrio que por lo comun comia solo, asentado en tierra sobre un pedazo de corcho, y no teniendo para servirle mas que un criado; jamás bebia vino, y no permitia que nadie se le acercase despues de haberlo bebido. Era tan hábil en los negocios de estado, que los embajadores estranjeros preferian tratar con sus ministros que con él. En los primeros años de su reinado no se conocian en Portugal otras legumbres que una mala especie de coles, los ajos y las cebollas. Desde su tiempo fué que se vió abundar el reino de toda especie de legumbres y frutas deliciosas, esceptuamos de esto las naranjas que eran mas antiguas que él, en Portugal, conforme lo hemos dicho antes.

1706. JUAN V, hijo de Pedro II y de Isabel de Baviera, nacido el 22 octubre 1689, subió al trono de Portugal el 9 diciembre y fué proclamado solemnemente rey el 1.° enero del siguiente año. Fiel á los compromisos contraidos por su padre, con los aliados, contra Francia y España, se puso en estado de seguir la guerra con rigor. Pero la fortuna no fué propicia á sus armas. Casi todos los portugueses que se hallaban en la batalla de Almanza, ganada á los aliados por el mariscal Barwick, el 25 abril 1707, fueron muertos ó prisioneros. El 28 octubre de 1708 el rey Juan casó con María Ana Josefa Antonieta, segunda hija del emperador Leopoldo, nacida el 7 noviembre 1683. En el mismo año 1708, los reyes de España y Portugal, aunque todavía en guerra, convinieron en impedir por una y otra parte las hostilidades contra los labradores y los viñedos. En 1709, el marqués de Bay quitó á los portugueses el castillo de Monchil despues de haber batido el ejército de ingleses y portugueses el 7 mayo en la campiña de Guadina. En el invierno de este mismo año, el rey se enemistó con los embajadores de Inglaterra, del imperio y de los estados generales con motivo de las franquicias que su padre habia abolido veinte años antes, y que sus ministros querian restablecer. Su firmeza les obligó al fin á desistir. El rey Juan V tuvo que arrepentirse de haber tomado parte con el archiduque Carlos contra Felipe V. En 1710, el marques de Bay redujo el ejército portugués á la inaccion; privándole de penetrar en España para reforzar el del archiduque, que por segunda vez habia entrado triunfante en Madrid. Este revés fué seguido de otro mas grande en América. En el mes de setiembre de 1711. Guai Tronin atacó y tomó Rio Janeiro, capital del Brasil, ciudad opulenta, y ocasionó una pérdida de veinte y cinco millones á la colonia portuguesa. En fin en 1713 la paz se firmó en Utrech entre Francia y Portugal, el 11 abril del mismo dia que fue firmada con la Inglaterra. En 1715 fué firmada en el propio lugar, el 15 febrero entre España y Portugal. La tranquilidad que por este medio el rey Juan proporcionó á sus pueblos fué constante, y no sufrió la menor interrupcion durante su reinado. Fué simple espectador de las guerras que agitaron las otras potencias sin querer tomar parte en ellas, sí solo, poco despues de la paz de Utrech, envió una escuadra para ausiliar al papa y á los venecianos contra los turcos. El papa reconoció este servicio, dividiendo el arzobispado de Lisboa en dos, y erigiendo la capilla real en iglesia metropolitana y patriarcal; desde esta época la ciudad está dividida en dos grandes distritos, el oriental y occidental.

El rey Juan V amaba las letras. En 1720 dió pruebas de ello, estableciendo con decreto de 8 diciembre «la Academia real de historia de Portugal.» Su proteccion escitó tambien la emulacion entre los artistas; su humanidad mereció igualmente elogios. Hasta la época de su reinado, los presos por el Santo Oficio no tenian ningun abogado que defendiese sus causas. Conmovido de este abuso, trató de su reforma, y en 1723 obtuvo del papa Benito XIII una bula para procurar á aquellos desgraciados un ausilio que la justicia hacia indispensable: á lo que siguió un real decreto que sometia los inquisidores á comunicar sus sentencias al consejo del rey, antes de ponerlas en ejecucion. Otras reformas de utilidad tenia proyectadas el rey Juan V, pero el estado de inaccion á que le redujo una enfermedad de languidez durante los ocho años últimos de su vida, es decir hasta el 31 julio de 1750, época de su muerte. acaecida á los sesenta y un años de su edad, no le permitio realizar el bien que tenia proyectado, falto de ministros hábiles ó dispuestos á secundar sus ideas. Todos los ramos del gobierno durante este intervalo se relajaron, y el estado á su fin se encontró no solo sin numerario, sino tambien cargado con una deuda de cien millones. Este príncipe dejó de su esposa muerta el 24 de agosto 1754, don José que sigue; D. Pedro, gran prior de Crato, nacido el 5 julio 1717; María Magdalena, casada el 19 enero 1729. con Fernando príncipe de Asturias, despues rey de España. Juan V era de una estatura adelantada, de una fisonomía agradable, y vestia con gran magnificencia. Su carácter no era fácil de definir. Celoso de la dignidad de su trono, y de su calidad de rey, mas bien procuraba hacerse temer de los grandes que captar su amor. Su pueblo tenia por él en igual grado ambos sentimientos. Era firme y riguroso observador de la justicia, amigo de las ciencias y de las artes, como ya hemos visto. Habia hecho comprar en el estranjero una infinidad de cosas raras y preciosas, como cuadros, estatuas, libros impresos, y manuscritos etc.

(1) Por un tratado particular que Pedro hizo con la Inglaterra sobre la misma época, esta última nacion se comprometia a tomar todos los vinos de Portugal en cambio de sus manufacturas, lo que motivó que al momento todos los campos de trigo se convertiesen en viñedos, de modo que este rey tenia con esceso el vino y le faltaba enteramente el pan.

1750. José Manuel I, nació el 6 de junio de 1714, y era el primogénito de Juan V y de María Ana Josefina Antonieta de Austria. Se habia casado el 19 de enero de 1729 con María Ana Victoria, hija de Felipe V, rey de España. La muerte de Juan V acaecida en 31 de julio de 1750 le hizo dueño del trono de Portugal. Al empuñar las riendas del gobierno tomó el título de «Fidelísimo» que el papa Benito XVI habia dado á su predecesor por su breve de 31 de abril de 1749 y que los reyes de Portugal han continuado usando. Inmediatamente alejó de los negocios públicos al padre Gaspard de Govea, religioso franciscano que habia sido el alma de la política seguida en los últimos años del reinado del difunto rey y á quien se acusaba no sin fundamento de haber dejado introducir numerosos abusos en el gobierno y gran desórden en la hacienda y en el ejército. José I conservó por ministro de estado á Pedro de Motta y Silva que habia ocupado este importante puesto en tiempo de Juan V. El empleo de secretario de estado, de marina y del comercio fué dado al abad D. Diego de Mendoza de Cortereal.

En esta época la corte de Lisboa estaba entregada al desórden y á la disipacion. Las rentas de la corona ascendian á veinte y cinco ó treinta millones, cantidad insuficiente para cubrir los gastos. Semejante desórden segun M. Balbi, habia llegado á su colmo al fallecer Juan V, á pesar de las enormes sumas que habian ingresado en el tesoro durante los veinte y tres años que habian precedido á la muerte de dicho monarca : pues el erario no pudo cubrir los gastos de los funerales del monarca y el crédito de la nacion era tan nulo que fué preciso recurrir á un rico particular para salir del paso. La fuerza armada de Portugal ascendia á unos diez y seis mil hombres de buenas tropas, pero indisciplinadas y mal vestidas; la marina real contaba unos catorce ó quince navíos de línea. Las ciencias y la literatura no se hallaban en estado mas floreciente. Los primeros actos del reinado de José dieron grandes esperanzas y justificaron la eleccion de ministros que habia hecho.

La capitacion de cincuenta libras por cabeza establecida en el Brasil sobre todos los negros, bajo el reinado anterior, fué abolida por un decreto y reemplazada por una contribucion anual de cien arrobas de oro ofrecido por los habitantes; y por medio de otro decreto se disminuyeron en una mitad los derechos de los azúcares y tabacos del Brasil, lo que redundó en beneficio de la agricultura y aumentó el consumo. La famosa ley suntuaria que Juan V habia dado contra el lujo el 24 de mayo de 1749 y que habia sido muy funesta á la industria y al comercio estranjero fué modificada en 21 de abril de 1751, pues una órden del mes de julio siguiente permitió á todas las naciones introducir en Portugal las mercancías de las Indias Se armaron los buques de guerra y protegieron la navegacion contra los corsarios de Argel y de Salé. Algunos dias antes de la muerte del último rey, estos bandidos habian llevado su osadía hasta el punto de anclar á algunas leguas de Lisboa. El ministro Carvalho tomó luego gran ascendiente sobre el rey José, lo que se hizo que se diesen varios reglamentos sobre la administracion pública, en los cuales el autor descendia hasta los mas minuciosos detalles. Deseando Carvalho dar nuevo vigor al comercio de su patria, trató de abatir á la grandeza, y por medio deactos de rigor á los cuales no estaban los grandes acostumbrados, les hizo conocer tal vez con formas demasiado duras, que ellos debian someterse á las leyes que gobernaban á los demás ciudadanos; así pues el odio de aquellos aumentó estraordinariamente contra Carvalho. El cardenal de Acunha, gran inquisidor, murió en diciembre de 1750, y como no se cubrió inmediatamente esta vacante, se creyó que este importante puesto no seria ya provisto, y que el auto de fé del 8 de noviembre de 1750, en el que cinco personas habian sido quemadas, podria muy bien ser el último de reinado de José. Es verdad que se habia mandado por medio de un edicto, que en lo sucesivo no tendria lugar ninguna ejecucion sin el consentimiento de la corte, pero el 24 de setiembre de 1752 todavía fué quemada una persona en un auto de fé. Sin embargo, fuerza es decir, que la influencia de la Inquisicion se iba disminuyendo sensiblemente y que jamás en el reinado de José tutuvo la que habia disfrutado anteriormente.

La nacion portuguesa, en otro tiempo tan activa y tan emprendedora, dejó pasar todo su comercio á los estranjeros y sobre todo á los ingleses que se habian apropiado la prodigiosa cantidad de oro que el Brasil enviaba cada año al Portugal y que solo pasaba por esta nacion. El gobierno de José se propuso poner un término á estas esportaciones que no habian sido mas que toleradas pero no autorizadas. Durante el mes de enero de 1752 fueron arrestados dos oficiales ingleses, cargados de materias de oro que llevaban á bordo de un buque de guerra de su nacion el cual iba á hacerse ya a la vela, y parecia que iba á hacerse lo mismo con todos los demás que incurriesen en la misma falta. Pero los negociantes ingleses establecidos en Portugal se quejaron á su corte, y lord Tyrawley que habia ya residido en dicho pais once años, llegó á Lisboa en calidad de enviado estraordinario y logró, despues de algunos meses de negociar, obtener la restitucion de las materias aprendidas, y las cosas poco á poco fueron tomando el mismo rumbo que antes. Un edicto promulgado el mismo año (1752) hizo cesar un abuso perjudicial á la poblacion del Brasil. Los padres de familia de esta colonia, para desembarazarse de sus hijas, las enviaban á los conventos de Portugal antes de la edad de la razon y las forzaban al celibato; y por medio del mencionado edicto necesitaban en lo sucesivo la autorizacion del rey, la que se concedia con mucha reserva. En 1755, José I reunió á la corona, por medio de un edicto, muchos feudos que habian sido desmembrados de las posesiones portuguesas en Africa y en América; aumentando así la renta del estado, y concedió por via de indemnizacion pensiones anuales y títulos á los señores desposeidos. Este edicto habia hecho ya varios descontentos; y el que creó al año siguiente una compañía para hacer el comercio esclusivo de la China y de las Indias, comercio permitido hasta entonces á todos los ciudadanos,tambien escitó el desagrado público.

A pesar del empeño que parecia tener el gobierno portugués en el desarrollo del comercio y de la industria, su hacienda se hallaba en un estado tan deplorable que sus tropas de mar y tierra y los mismos empleados de la casa real no estaban pagados, y era preciso recurrir á un empréstito aumentándose considerablemente el déficit.

A fin de terminar las disensiones que existian entre Portugal y la España acerca del límite de sus posesiones en América y en Asia, el gobierno de Juan V firmó el tratado de Madrid de 3 enero de 1750. El 1.° de noviembre de 1755, tuvo lugar un terrible terremoto que se sintió en Lisboa, en Oporto y en los Algarbes, cuyo sacudimiento llegó hasta Madrid y otras poblaciones de España. Los estragos que el terremoto hizo en Lisboa fueron espantosos; la mayor parte de los edificios de esta ciudad vinieron al suelo, entre otros el real palacio; mas de doce mil personas entre las cuales se hallaba el conde de Perelada, embajador

de España, fueron aplastados y hallados debajo de los escombros, y aun el mismo rey apenas tuvo tiempo de salvarse con su familia. Este azote destructor duró muchos meses, y en este largo intervalo pocos fueron los dias que no hubiese que lamentar una desgracia. El fuego consumió los efectos mas preciosos, el Tajo salió de madre de un modo tan estraordinario que sumergió muchos edificios é incendió las vecinas campiñas, y para colmo de desgracia, numerosas bandas de ladrones recorrian el pais, despojando á los infelices habitantes de lo poco que habian podido salvar de los restos de su fortuna.

El gobierno dictó las mas enérgicas providencias para restablecer la seguridad y el órden en el pais, lo que consiguió haciendo subir al patíbulo numerosos delincuentes. Los reyes de España, Francia é Inglaterra, se apresuraron á ofrecer al soberano portugués socorros de toda especie, los cuales rehusó aceptar el mencionado monarca. A principios de 1756 los sacudimientos eran ya bastante raros, de suerte que los habitantes de Lisboa que hasta entonces habian permanecido fuera de la ciudad, empezaron á posesionarse de su antigua residencia, y el gobierno se ocupó de un plan de reconstruccion de la capital.

El nombramiento del cardenal Saldanha, de reformador y visitador general de los jesuitas de Portugal y de otras posesiones de S. M. F. fué un golpe mortal para los individuos de dicha órden. El 15 de mayo dicho prelado les declaró culpables de comercio ilícito, les prohibió continuar reunidos, mandándoles bajo pena de escomunion, entregar dentro de tres dias á los subdelegados que él designaria, todos los libros y papeles que tuviesen en su poder. Se mandó al mismo tiempo á los particulares que tenian relaciones de intereses con dichos sujetos, que declarasen la clase de negocios pendientes. El cardenal Manuel, patriarca de Lisboa, les quitó los poderes de predicar y confesar en toda la estension del patriarcado. Al principio trataron los jesuitas de desobedecer lo mandado por el cardenal Saldanha, pero despues adoptaron el partido de someterse; los que habitaban en el Brasil cumplieron inmediatamente. Los géneros que se les encontraron en Lisboa fueron secuestrados, y el superior de la casa de esta capital fué desterrado á setenta leguas. Toda la nacion tenia la vista fija en este gran proceso que algunos años antes nadie se hubiera atrevido á instruir, cuando el dia 3 de setiembre de 1758, sobre las once y media de la noche, el rey fué herido en el brazo y en la espalda derecha, al salir de Alcántara y á una media legua de Belen. El príncipe regresó inmediatamente á Lisboa, y dió al cabo de algunos dias un decreto en el que conferia á la reina los mas amplios poderes para gobernar el reino hasta su restablecimiento. Los ministros ocultaron con el mayor cuidado el atentado cometido contra la persona del rey, á fin de descubrir mas facilmente á los autores y cómplices; de modo que hasta el 7 de diciembre el rey de Portugal no dió á conocer oficialmente el peligro en que habia estado, y publicó un edicto en el cual prometia recompensas á los que denunciasen á los culpables. El cuerpo diplomático no recibió hasta el 15 de diciembre la comunicacion de este acontecimiento. El 13 fueron arrestados tres de los principales señores del reino, á saber: José Mascarehas, duque de Aveyre; Francisco de Assise, marqués de Tavora, padre, y Gerónimo de Ataide, conde de Atonquia, su yerno, acusados como autores presuntos del atentado contra el rey, siendo condenados el 12 de enero de 1759 á la pena de muerte, la cual se ejecutó al dia siguiente. El provincial, cuatro procuradores de la sociedad de Jesus, y los antiguos confesores del rey juntamente con otros jesuitas, fueron reducidos á prision, bajo el pretesto de que ellos se habian propuesto amotinar el pueblo si el rey hubiese muerto. Además de esto se pasó á prender mucha gente de todas las clases y condiciones. El terror estaba en su colmo, y el rey mandó á los obispos de su reino una memoria intitulada: «Erros impios» en la que estaban recopilados y refutados los errores que se atribuian á los jesuitas. Se mandó luego que los bienes de estos fuesen vendidos, y se suprimiesen los colegios de esta órden, confiándose la direccion general de estudios á Almeida. Esta grave medida no era mas que el preludio de otra mucho mas decisiva, y el 3 de setiembre siguiente, el rey dió una ley en la que mandaba la espulsion de los jesuitas de todos sus estados. Al cabo de poco tiempo, estos religiosos salieron de las cárceles para ser colocados en los buques que debian trasladarlos á Italia, y el 25 de febrero de 1761 los bienes que aquellos poseian en los estados de Portugal fueron reunidos á la corona.

El 6 de junio de 1760 María Francisca Isabel, princesa del Brasil, hija del rey, se casó con el infante don Pedro, su tio. El 14 de junio el nuncio del papa recibió la órden de salir del reino en el término de cuatro dias, y apenas se habia espedido semejante órden, cuando sin respetar el doble carácter de nuncio y de cardenal de que gozaba Acciaoli, fué allanada su casa, y se obligó al dueño de ella á subir á un coche que le condujo á España. El 4 de agosto, tres edictos del rey mandaron salir de los dominios de Portugal á todos los clérigos romanos, y al mismo tiempo se prohibieron los recursos á la santa sede para el logro de las dispensas. En fin la órden de salir dentro el término de veinte y cuatro horas de Portugal al auditor de la nunciatura produjo un completo rompimiento entre las dos cortes.

Las medidas que habia decretado el conde de Oeyras porque este era realmente el que en nombre de José I, gobernaba despóticamente el reino contra la corte de Roma y contra los jesuitas, los cuales deseaba proscribir de las otras cortes de Europa, fueron sumamente rigurosas y alcanzaron á todos cuantos se atrevieron á resistirlas, sea cual fuese su rango ó su clase. Los grandes del reino recibieron en el mes de julio de 1760 la órden de visitar á los ministros ó embajadores estranjeros, las prisiones se llenaron de ciudadanos arrestados, y los destierros se multiplicaron. Los hermanos del rey, de los cuales el uno era gran inquisidor y el otro arzobispo de Braga, no estuvieron al abrigo de las violencias del ministro, y recibieron los dos bajo frívolos pretestos la órden de salir de Lisboa. Durante el mes de agosto de 1757, una escuadra inglesa mandada por el almirante Boscawen habia sorprendido é incendiado bajo tiro de cañon del fuerte de Lagos, algunos navíos franceses. La corte de Versalles se quejó vivamente de esta violacion del derecho de gentes y el conde de Oeyras resolvió el pedir una satisfaccion á la corte de Londres, á cuyo efecto esta envió á principios de 1760 á lord Kinnoul á Lisboa para dar la satisfaccion pedida; pero esta fué incompleta, pues no se indemnizó á la Francia del valor de los buques incendiados, ni tampoco se castigó á los culpables.

El deseo de hacer de la ciudad de Lisboa una de las mas hermosas capitales del mundo, por la disposicion de sus calles y la regularidad de sus casas, hizo que en 15 de octubre de 1760 se diese la órden de demoler todos los edificios que se habian salvado del horroso terremoto de 1755, y á pesar de lo mal que se recibió dicha órden, se llevó á cabo, y una hermosa ciudad salió de los escombros de la antigua. El 12 de febrero de 1761, un nuevo covenio concluido entre la España y Portugal, colmó los deseos de esta última

potencia, la cual no habia podido disimular jamás el sentimiento que le causaba la cesion de la colonia del Santo-Sacramento. Despues de firmado dicho convenio, esta importante posesion le fué restituida, y los límites en América y en Asia fueron restablecidos en el mismo estado que tenian antes del tratado de 1750.

Hacia ya algunos años que la Inglaterra y la Francia se hacian una porfiada guerra, cuando á consecuencia del pacto de familia concluido en 15 de agosto de 1761 y de las multiplicadas agresiones que la primera de estas potencias habia cometido contra la España sin ninguna provocacion por su parte, esta le declaró la guerra en el mes de diciembre del mismo año. Temió el ministro portugues, en estas circunstancias, no poder conservar por mucho tiempo la neutralidad que le era dificil hacer respetar, á causa del deplorable estado en que se hallaba el reino, cuyas tropas regulares no llegaban á veinte mil hombres, y aun estas mal pagadas, mal vestidas, sin armas y sobre todo sin disciplina. Resuelto sin embargo á no pronunciarse contra la Inglaterra si no podia conservar la neutralidad, solicitó su apoyo así que supo los hostiles preparativos de la España, y acabó de obtener la seguridad de una poderosa proteccion cuando los ministros de España y de Francia le presentaron en 16 de marzo de 1762 una memoria en la que pedian que el Portugal se uniese á ellos en esta lucha declarando al mismo tiempo que las tropas españolas entrarian en el territorio portugués sin otro aviso y que entonces S. M. decidiria si debia considerar á aquellas como amigas ó enemigas. El orgullo con que fué recibida por el ministro portugués tan imperiosa intimacion admiró á las cortes aliadas, á las cuales declaró la guerra primeramente, asi que supo que una division española, mandada por el marqués de Sarria, se habia apoderado sin obstáculo de la provincia de Tras-los-Montes. Desde el dia 12 de mayo que los embajadores francés y español habian abandonado la corte de Lisboa. Los reclutamientos se hacian con tanta actividad que en poco se reunió un ejército fuerte de cuarenta y cuatro mil ochocientos hombres. Una parte de los socorros prometidos por la Inglaterra habia llegado ya, mandados por lord Lowdon; el resto no tardó en llegar á Portugal. El conde de Lippe recibió del rey de Portugal el título de mariscal general, con amplias facultades, para dirigir las operaciones, y se ocupó desde luego en reformar los restos del ejército portugués, creando uno compuesto de treinta y tres batallones de infantería y veinte siete escuadrones de caballería, reedificó las fortificaciones de las plazas fronterizas, y presidió la construccion de la ciudadela de la Lippe en Elvas, reputada como un modelo de construccion militar. Pero esta guerra se concretó á algunos combates parciales y á la retirada inesperada del ejército español, la que se atribuyó á falta de víveres y á una enfermedad epidemica, pero en realidad la causa verdadera no era otra que la desunion de los generales españoles, fomentada por la de la corte de Madrid, en donde la familia real, á escepcion del rey, era contraria á la invasion de Portugal.

Abrigando las potencias beligerantes deseos de paz, los preliminares de esta se firmaron en Fontainebleau el 3 de noviembre de 1762; á lo que siguió la paz definitiva cuyo tratado se firmó en Paris el 10 de febrero de 1763. Las cosas pues quedaron como antes renovándose los antiguos tratados, de modo que el Portugal debia entrar en la posesion de la colonia de Santo-Sacramento de la que se habian apoderado los españoles y que no se restituyó á aquella potencia hasta 1764.

El 24 de abril del mismo año, el rey de Portugal dió un decreto por el cual se reservaba el conocer de los casos de escomunion fulminada contra sus tribunales, magistrados, ministros y oficiales de justicia; y en el mismo año, los obispos recibieron la órden de no ordenar ningun cura sin un decreto especial del soberano. El rey creó en 1764, la escuela de navegacion, establecimiento digno de elogio y cuya falta se hacia sentir. En el mes de abril de 1765, la famosa bula del papa *Apostolicum pascendi munus* que confirmaba el instituto de los jesuitas y de las bulas y breves que los parlamentos de Francia habian hecho quemar públicamente, llegó á Portugal, y con este motivo el procurador general de la corona rebatió virulentamente las pretensiones de dicha bula sobre la jurisdiccion eclesiástica, despues de lo cual se declaró la bula nula.

El 3 de agosto de 1766 murió el infante Manuel, hermano del rey; el 26 de diciembre se firmó un tratado de comercio entre el Portugal y la Dinamarca; y el 13 de mayo de 1767, la princesa del Brasil dió á luz un príncipe al cual se dió el nombre de Juan María Luis José Francisco. El 28 de agosto se prohibió la existencia de cofradías, y asociaciones de los jesuitas ó de sus delegados, bajo pena de ser considerados sus individuos reos de lesa majestad.

El rey de Portugal, príncipe celoso por la religion, veia con pena la escision que reinaba entre él y la corte de Roma; pero subyugado por su ministro, cuyas miras eran muy diferentes de las del monarca, solo contestó con espresiones generales de respeto al breve que el papa le dirigió para llevar las cosas al terreno de la conciliacion. La suspension de la bula de la cruzada, privaba al tesoro de una renta considerable, y gran número de matrimonios no podian celebrarse por la falta de dispensas. Sin embargo estos inconvenientes no arredraban al conde de Oeiras el cual mientras estaba negociando con la corte de Roma para satisfacer á su soberano, empleaba toda su influencia para determinar á la Francia y á la España, á reunirse al Portugal á fin de reunir un concilio general que pusiera límites á la autoridad de los papas. Los gabinetes de Versalles y de Madrid, estaban muy irritados contra la corte de Roma, que habia espedido un breve contra algunos edictos del infante, duque de Parma, relativos á la disciplina eclesiástica. Este breve fué suprimido en Portugal por órden del 30 de abril de 1768 estando ya suprimida la bula *in cœna Domini*, publicada por Pio V, en 1568, y admitida en los estados de Portugal, aun cuando estaba proscrita en Francia, desde 1580, por un decreto del parlamento de Paris.

Aun cuando el Portugal estaba en paz con el emperador de Marruecos, vió sin embargo á principios del año 1769, uno de sus establecimientos de Africa, el de Mazagan, atacado por dicho soberano al frente de un numeroso ejército. El gobernador portugués, incapaz de poderse resistir, despues de haber negociado por algun tiempo tomó el partido de volar las fortificaciones de la plaza, y se salvó con la guarnicion y los habitantes de la ciudad que transportó á la embocadura del rio de las Amazonas en donde formaron la colonia de San Juan de Macapa. Despues de este suceso se firmó una tregua de un año entre el Portugal y Marruecos.

La jurisprudencia de Portugal hacia mucho tiempo que necesitaba ser reformada y se llevó á cabo por la célebre ley de 18 de agosto de 1769, que solo conservó del derecho romano las solas leyes conformes al derecho natural. El rey con el edicto de 4 de setiembre trató de dar mas actividad á la industria del pais restringiendo la esportacion de las lanas. El edicto de 26 del mismo mes hizo cesar los desórdenes que causaban las acusaciones del concubinato. Tambien se promulgó otra ley no menos necesaria poniendo á los herederos legítimos al abrigo del capricho de los testadores y

de la codicia de los agentes de manos muertas.

Clemente XIV en su elevacion al pontificado no habia obtenido el asentimiento de la corte de Lisboa. Buscó sin embargo el nuevo pontífice el medio de preparar una conciliacion entre las dos cortes, y al efecto nombró, en calidad de nuncio cerca del rey de Portugal, al prelado Conti su sobrino. En esta época, el monarca salió con toda su corte del castillo de Villaviciosa para ir á cazar en el parque, pero fué asaltado en este punto por un veterano soldado de artillería que iba en traje de paisano y armado de una maza; el príncipe solo recibió una lijera contusion en la mano, porque tuvo la precaucion de empujar su caballo contra el asesino, el cual fué arrestado y viéndose por sus declaraciones que estaba privado de razon, se le encerró en una casa de locos.

El papa escribió á todos los obispos de la cristiandad, anunciándoles con la mayor satisfaccion que la buena inteligencia entre la santa sede y la corte de Portugal no tardaria en restablecerse. Efectivamente el nuncio Conti llegó á Lisboa el 28 de julio y los honores con que fué recibido, fueron tan estraordinarios, que el papa mandó acuñar una medalla para consagrar la reconciliacion de las dos coronas. El restablecimiento de la buena armonía entre Portugal y la santa sede, colmó los votos de S. M. F., y valió al conde de Oeyras el título hereditario de marqués de Pombal, que colocó á este ministro en un rango muy distinguido entre la primera nobleza del reino.

El 14 de enero de 1771, murió la hija del rey, María Francisca Dorotea. Posteriormente se imprimió el breve de Clemente XIII y se publicó el 23 de febrero de 1771, no tardando en ser puesto en ejecucion; la bula de la cruzada, cuya renovacion habia autorizado el nuevo papa, fué publicada con gran ceremonia y recibida por todos los portugueses con vivo entusiasmo. A fin de proteger el rey la industria nacional, restableció el decreto que prohibia la entrada en los dominios de Portugal, de todos los géneros de lana estranjeros.

El ministerio portugués habia enviado fuerzas bastante considerables al Brasil, á fin de aumentar su preponderancia en este pais, habia dado órden á Minas-Geraes una leva de mil hombres; pero una parte de los brasileños huyeron á la montaña, para sustraerse á un alistamiento al cual no se habian sujetado. La isla de Santa Catalina, llave del Brasil meridional, fué aprovisionada completamente, y los jefes portugueses ya fuese que hubiesen recibido órden y autorizacion tácita, ya que obrasen por sí, cometian cada dia nuevas hostilidades contra los establecimientos españoles. Semejante conducta se observaba en América, mientras que tenian lugar en Madrid amistosas negociaciones para fijar definitivamente los límites del Brasil, pero el gobierno de España rehusó continuarlas luego que supo la violacion de su territorio y de su pabellon y pidió una satisfaccion antes de aceptar la mediacion de la Francia y la Inglaterra, á la cual el marqués de Pombal proponia someter las diferencias que existian entre las dos cortes. Al fin consintió el ministerio portugués en dar satisfaccion á la España, pero habiendo hecho nacer el marqués de Pombal nuevas dificultades en el modo de hacerlo, y continuado por parte de Portugal las hostilidades en el Rio Grande, las negociaciones quedaron definitivamente cerradas y la corte de España ejecutó la resolucion que habia concebido anteriormente. En el mes de noviembre de 1776, una escuadra española cargada de tropas, armas y municiones, se hizo á la vela para América, bajo el mando de D. Pedro Cevallos, y pronto todas las plazas de que se habia apoderado el Portugal cayeron en poder de los españoles los cuales se hicieron dueños de la importante isla del Santo Sacramento. En el siguiente reinado veremos como se zanjaron estas dificultades.

Pombal aumentaba toda su actividad para balancear las fuerzas considerables que los españoles habian enviado á América; pero el poder iba ya á escapársele de las manos. A principios del mes de noviembre el rey cayó de nuevo enfermo y su enfermedad inspiró serios temores, en términos que el monarca declaró á su esposa regente del reino, y el 20 de febrero de 1777 conociendo que iba á fallecer dentro poco, quiso presenciar el matrimonio de la infanta María Francisca, Benedictina, su hija con el príncipe de Beira, su nieto, el cual se celebró al dia siguiente dejando de existir José I el 24 del mismo mes. Este príncipe solo habia tenido tres hijas de su matrimonio con María, Ana Victoria, hija de Felipe V, rey de España.

1777. María I y Pedro III. Durante la regencia de la reina viuda, el ascendiente ó influjo de Pombal parecia haber disminuido mucho. Este ministro continuaba presentándose en la corte, y despues de la muerte del monarca conservó el puesto que ocupaba antes del fallecimiento de este; pero el odio que le profesaba la reina María y el que le manifestaban todos los grandes señores portugueses, hacian su posicion infinitamente difícil y desagradable atendido el orgulloso carácter del ministro, posicion que se agravó aun mas, cuando la reina hubo puesto en libertad ó llamado á todos aquellos á quienes Pombal habia hecho desterrar ó encerrar en las prisiones durante la época de su largo ministerio, viéndose por consiguiente espuesto á hallarse con frecuencia en presencia de sus numerosas víctimas. Despues de haberse hecho por algun tiempo superior á tan difíciles circunstancias, resolvióse Pombal, á presentar el dia 4 de marzo de 1777 la dimision de todos sus empleos y cargos, la que le fué aceptada, concediéndosele en seguida el permiso de retirarse á Pombal, conforme habia solicitado. La reina sin embargo le conservó el tratamiento de secretario de estado, y á mas le dió una encomienda de la órden de Cristo.

El vizconde Ponte Lima fué nombrado inmediatamente secretario de estado en el mismo dia en que le fué admitida á Pombal su dimision, el príncipe de Beira tomó el título de príncipe del Bresil, su padre el infante D. Pedro, marido de la reina, gozaba ya, segun la ley, del título y honores de rey, sin compartir sin embargo con su esposa el ejercicio de la suprema autoridad. De todos los portugueses desterrados en el reinado de José, los jesuitas fueron los únicos á quienes la reina no mejoró de suerte. Muchos de estos religiosos, que se hallaban en Italia, se habian apresurado á regresar á su patria luego que supieron la muerte del rey; no se les rechazó sin embargo; pero viéronse obligados á retirarse al monasterio de Belen, para vivir en este punto bajo las órdenes de su superior, y sin poder conservar ó vestir su hábito.

Al poco tiempo de haber subido la reina María al trono fué atacada del sarampion, y esta enfermedad retardó la ceremonia de su aclamacion hasta el dia 13 de mayo: en cuyo dia se presentó la reina con un cetro de oro en la mano, y su esposo colocado á su izquierda, pero sin prestar como los demás portugueses, el juramento de fidelidad. Entretanto las hostilidades continuaban en América entre las tropas españolas y portuguesas. Despues de las vivas insistencias de María, consintió la reina viuda en entablar directamente negociaciones con el rey de España su hermano; y el tratado preliminar de San Ildefonso fué el resultado de aquellas. Este convenio que fué fir-

mado el 1.º de octubre de 1777, y ratificado el mismo mes arregló todas las cuestiones existentes y fijó los límites de los dos estados en América; Portugal cedió á la España la colonia del Santo Sacramento, con la navegacion esclusiva de los rios de la Plata y del Uruguay y la isla de San Gabriel, y renunció á los derechos que pudiese tener sobre las islas Filipinas, Marianas etc. etc.; por su parte la España restituyó la isla de Santa Catalina y la parte del continente que la rodea.

Las cortes de Francia y de Portugal firmaron un tratado que abolió el derecho del fisco, á favor de los súbditos respectivos de cada nacion. Juan de Braganza, pariente de la reina, fué el que instituyó la academia real de ciencias de Lisboa bajo la proteccion de la reina. Sus nuevos socios estendieron su talento y actividad en dar á luz memorias para mejorar la agricultura y la industria. En el mes de junio de 1780 M. de Nesselrode llegó á Lisboa, manifestando al ministerio portugués la declaracion de la emperatriz de Rusia á favor del comercio en general y de la navegacion de las potencias neutrales, pero el ministerio portugués se negó á acceder á ello; pero habiendo vuelto á reanudarse las negociaciones sobre este asunto en 1782, el Portugal accedió pura y simplemente en asociarse al norte, segun el convenio de 13 de julio de dicho año, que firmó con la Rusia. Las cortes de Versalles y de Madrid acusaban sin embargo á Portugal de parcialidad para con la Inglaterra, y con este motivo hicieron representaciones muy enérgicas que no dejaron de producir su efecto, y por decreto de 30 de agosto, S. M. F. prohibió admitir en sus puertos los corsarios de ninguna potencia, ó las presas que pudiesen hacer, prohibicion que se estendió á los buques de guerra aunque no se espresase formalmente en el decreto. Habiéndose firmado los preliminares de la paz entre la Francia, la España y la Inglaterra el 20 de enero de 1780, y reconocido al mismo tiempo la independencia de los Estados-Unidos de América, la reina de Portugal autorizó, el 15 del siguiente febrero la libre entrada en sus puertos á los buques americanos, despues de haber abolido el decreto de 4 de julio de 1776, y el edicto del consejo de hacienda de 5 del mismo mes.

El temor de los corsarios ingleses habia impulsado á la reina de Portugal á entorpecer las negociaciones relativas á la accesion de la Francia al tratado de 11 de marzo de 1778, y como dicho temor no existia despues de la paz general, el acta de accesion fué firmada en Madrid, el 16 de julio de 1783 por los plenipotenciarios de la Francia, España y Portugal. La union que reinaba en esta época entre las cortes de Francia y de Portugal, estuvo muy próxima á turbarse por el acontecimiento que vamos á reseñar. Pretendian los portugueses tener la propiedad esclusiva de la costa occidental de Africa, desde San Pablo de Loando hasta el cabo de Buena-Esperanza, y bajo este supuesto habian destruido violentamente en 1781 un establecimiento que el emperador de Alemania habia formado en 1776 en la bahía de Lagoa poco lejos de la punta meridional de esta parte del mundo. Iguales motivos habian impulsado á Portugal á apoderarse del establecimiento francés de Cabinda, sobre la costa de Angola, construyendo en dicho punto un fuerte, pero la corte de Versalles, que no admitia el derecho esclusivo de aquella nacion mas que hasta la bahía Roja, sosteniendo que despues de esta bahía hasta el cabo de Buena-Esperanza, las costas eran concurrentes y que sacaba cada año de la costa de Angola de diez á doce mil negros, no vió tranquila semejante despojo. Al efecto encargó al caballero Bernardo de Merigny restablecer las cosas en su primer estado autorizándole para valerse de la fuerza caso que lo conceptuase necesario; negociando entre tanto el gobierno francés en Lisboa para obtener la reparacion del agravio sufrido. Mientras esto tenia lugar, el encargado francés llegó á Cabinda, y el gobernador portugues que se hallaba imposibilitado de poderse resistir, firmó el 21 de junio de 1784 un convenio, cuyo resultado fué la demolicion de las fortificaciones levantadas. Al saberse en la corte portuguesa semejante acontecimiento produjo una viva sensacion en el ánimo de la reina y de sus súbditos, pero la corte de España que estaba ligada á la de Portugal por los vínculos de familia, medió en esta cuestion y la terminó amigablemente.

La muerte del rey D. Pedro no habia hecho desaparecer todos los gérmenes de discordia. La corte estaba dividida entre M. de Pinto y el confesor de la reina, por una parte y M. Mello, ministro de estado por otra; así pues los negocios del pais estaban mal administrados y la milicia, la marina y las colonias presentaban el cuadro mas deplorable, los robos y los asesinatos se multiplicaban cometiéndose públicamente en Lisboa. El 5 de setiembre de 1788 Portugal perdió al infante don Gabriel, príncipe del Brasil y heredero presuntivo de la corona, que murió de resultas de viruelas, este acontecimiento causó un profundo pesar á la reina y una consternacion general en el pueblo, que habia fundado las mas alagüeñas esperanzas del reinado de dicho príncipe.

Desde este momento Ariaga y el confesor de la reina, ejercieron el mayor influjo ó ascendiente en el ánimo de la princesa, y fueron considerados como los dueños absolutos del reino y los dispensadores de todas las gracias. El infante D. Juan que acababa dejar el título de príncipe de Beira para tomar el del Brasil, no tenia parte alguna en la direccion de los negocios del estado.

La muerte del arzobispo de Tesalónica, que acaeció el 29 de noviembre, destruyó esta especie de liga y libertó á Mello de un adversario temible, causando al príncipe del Brasil una alegría que manifestó tal vez demasiado abiertamente, y produciendo por último un cambio en parte de los ministros que componian el gabinete. En el mes de diciembre de 1788 el conde de Villanova fué nombrado gran-maestre de la casa real conservando la cartera de hacienda, á pesar de que despues fué nombrado ministro de estado en reemplazo de Mello que pasó á encargarse de la cartera de marina que ya habia desempeñado anteriormente. M. de Siabra fué encargado del departamento del interior. Estos nuevos ministros demostraron mas condescendencia hácia el heredero presuntivo de la corona, y el 21 de diciembre asistió este por primera vez al consejo. Sucesivamente se dieron cinco decretos en nombre de la reina para favorecer la importacion de trigos estranjeros en Portugal; para poner tasa á la ambicion de los dueños de casas; para apresurar la construccion del cuartel nuevo de Lisboa, y para impedir que persona alguna tuviese mas de un empleo, etc. etc.; además se instituyó una junta para el exámen y mejora de las órdenes religiosas.

Desde un principio la revolucion francesa escitó en Portugal una desconfianza estrema. El 19 de diciembre de 1789, la reina hizo prohibir en todos sus puertos, que los capitanes y marineros de los buques franceses, tanto mercantes como de guerra, bajasen á tierra, vestidos con el traje y la escarapela nacional. Una pastoral del cardenal patriarca, encareció á todos los curas que amonestasen á sus feligreses recomendándoles la obediencia hácia su legítimo soberano. Semejante medida produjo todo el efecto que debia aguardarse del

espíritu de un pueblo tan religioso y tan afecto á sus soberanos como era el de Portugal.

Las cuestiones que se agitaban entre España é Inglaterra, no menos que los considerables hechos por la primera causaban serias inquietudes al gabinete de Lisboa, el cual temia no poder conservar la neutralidad; pero la paz firmada el 28 de octubre entre aquellas potencias disipó enteramente sus alarmas. Sin embargo la situacion interior de la Francia inspiraba graves temores á la corte de Portugal, y estaba dispuesta á seguir tocante á este particular el ejemplo de una gran parte de los gabinetes de Europa. El embajador de Francia en Lisboa participó á este gobierno el cambio del pabellon francés, el cual contestó que seria admitido en todos sus puertos; pero al mismo tiempo se preparó, dictando las mas severas órdenes á fin de que fuesen arrestados todos los franceses vagamundos y contrabandistas, y todos cuantos conspirasen contra la religion y el gobierno del estado.

A pesar de las reiteradas instancias del embajador francés, quedó sin respuesta la comunicacion que aquel habia hecho el 7 de octubre de 1791, del acta constitucional y de su aceptacion por el rey Luis XVI. La noticia de la suspension de este soberano despues del 10 de agosto de 1792 produjo mucha efervescencia en Portugal, y su gobierno, sin colocarse de hecho en guerra con la Francia, declaró que en adelante no reconoceria á sus embajadores. El gabinete portugués habia encarcelado ya y estrañado del reino á muchos franceses que trataban de turbar la tranquilidad pública.

Desde principios del año 1791 la reina manifestaba una profunda tristeza, y parecia estar atacada de hidropesia. Su estado no tardó á empeorar, y su razon empezó á desvanecerse en términos que el príncipe del Brasil, el cual por un respecto que honra á su piedad filial, pero que parecia escesiva, habia dejado la suprema autoridad en manos de los ministros, se vió obligado á declarar, que no pudiendo su madre continuar al frente de la gobernacion del estado, en adelante él suscribiria todos los despachos. Esta medida no fué seguida de ningun cambio en el ministerio, y todo siguió la misma marcha que tenia antes, en nombre de la reina. El doctor Willis, que habia sido tan feliz en la curacion de la enagenacion mental del rey de Inglaterra Jorge III, fué llamado á Lisboa, á donde llegó el 20 de marzo de 1792; pero al cabo de algunos meses y viendo sin duda que la enfermedad de la reina era incurable, regresó á Inglaterra. Uno de los primeros actos de la autoridad del príncipe regente, fué el restablecimiento del consejo de guerra sobre las mismas bases que habian existido antes.

El gabinete de Lisboa persistió en no querer seguir negociacion alguna con los agentes de la república francesa. En valde el gobierno revolucionario envió á Lisboa á Darbaud con el título de secretario de la legacion en marzo de 1793 pues este, despues de haber obtenido una audiencia del ministro de estado, Pinto, no pudo lograr le fuesen admitidas sus credenciales, y se vió obligado á regresar á Francia. Portugal, que segun se decia, habíase adherido al tratado de Pilnitz de 26 de agosto de 1791 suponiendo que este tratado haya existido realmente, continuó enviando á la España y á la Inglaterra los socorros á que se habia comprometido por los precedentes tratados, y guardó silencio con respecto á los negocios interiores de la Francia, no admitiendo sin embargo en sus puertos á los buques de guerra ni á los corsarios de esta nacion. Para vengarse la Francia apresó varios buques portugueses, los cuales retuvo en sus puertos. A pesar de la proteccion que el Portugal dispensaba á los enemigos de la Francia, temia sin embargo las recientes pérdidas que esperimentaba su comercio y trató en agosto de 1794 de restablecer la buena inteligencia con aquella nacion, valiéndose de la influencia del cónsul de América en Portugal, pero como no queria por otra parte romper con sus aliados, y continuaba enviándoles recursos, quedaron enteramente frustrados los planes de arreglo. Viendo con alguna inquietud la corte de Lisboa, que la Toscana, la Prusia y sobre todo la España se habian retirado de la coalicion, haciendo la paz con la república francesa, trató de entablar nuevas negociaciones por medio de M. Souza, su embajador en Viena, pero no habiendo aquellos producido resultado alguno, se determinó por el gobierno mandar á París al caballero Araujo, y realmente se entablaron negociaciones entre este plenipotenciario y los ministros del directorio en 1797 dando por resultado firmarse un tratado de paz y de amistad, en el cual habia un artículo secreto que imponia al Portugal la obligacion de pagar á la república francesa una indemnizacion de diez millones de francos. Ratificado este tratado por la Francia no lo fué sin embargo por el Portugal en el plazo fijado, por lo que quedó anulado por el Directorio el cual mandó al mismo tiempo que se procediese al arresto del caballero Araujo, á pesar de su calidad de plenipotenciario; y aun cuando se hallaba á la sazon enfermo de gravedad, se le encerró en el Temple, despues de haberse apoderado el gobierno francés de toda su correspondencia y papeles. El 31 de diciembre de 1797 el marqués de Campo, ministro de España, reclamó en nombre de todo el cuerpo diplomático, contra esta violacion del derecho de gentes, que no estaba escudado en razon alguna, y en su consecuencia el caballero Araujo fué puesto en libertad y regresó inmediatamente á Holanda. El 21 de abril de 1798 escribió al Directorio, diciéndole que habia recibido los poderes necesarios para reanudar las negociaciones, y concluir el tratado con la república francesa. El directorio rehusó el tratar con Araujo, y despues de varias contestaciones en las cuales hubo de mediar la corte de España, un banquero portugués llamado Jacinto Fernandez Bandeira fué el que sirvió de intermediario para el restablecimiento de la paz. Pero el preludio de estas nuevas negociaciones no habia producido ningun resultado, cuando sobrevino la caida del Directorio acaecida en 9 noviembre de 1799, poniéndose Bonaparte, en su lugar, bajo el título de primer cónsul.

El grado de prosperidad á que habia llegado la Francia y las íntimas relaciones que existian entre este estado y la España, habian inspirado serios temores al Portugal, y estos tomaron mayores creces al abandonar la España su papel de mediadora, mandando que el duque de Frias, su embajador en Lisboa, se retirarse, lo que se realizó el 19 de febrero de 1801, declarándose formalmente la guerra á Portugal el 28 del mismo mes. El príncipe regente envió entonces á Francia á Antonio de Araujo Azevedo, su embajador cerca de la república batava, para tratar de la paz con el gobierno francés. Las condiciones impuestas por el primer cónsul eran muy duras, pues exigia que el Portugal embargase todos los buques ingleses; que en lo sucesivo les privase la entrada en sus puertos; que consintiese en que se guarneciesen por mitad entre tropas españolas y francesas las provincias de Entre-Duero y Miño, Tras los Montes y Beira; y que finalmente entregase los buques portugueses que habian concurrido al bloqueo de Malta y de Egipto, y pagase además el Portugal una indemnizacion de veinte millones. Araujo protestó que el príncipe regente preferiria la pérdida de su reino que suscribir á tan humillantes proposiciones. Durante estas negociaciones los gobier-

nos de España y de Francia habian invadido ya al Portugal. Este reino se hallaba abandonado á sí mismo y sin esperanza de obtener asistencia alguna. Ocupada la Gran-Bretaña, su poderosa aliada, en su espedicion de Egipto, no podia proporcionarle tropas, y algunos regimientos de emigrados franceses, eran los únicos ausiliares estranjeros que el Portugal podia oponer á las fuerzas reunidas de la Francia y España. Los meses de marzo y abril se pasaron en preparativos. S. M. C. reunió durante este tiempo sus tropas en Galicia, Castilla y Estremadura, y el general Saint Cyr, fué enviado desde Francia para residir al lado del general español y ponerse de acuerdo acerca de las operaciones de campaña, mientras que una division de tropas francesas, seguida de una numerosa artillería, flanqueaba los Pirineos, bajo las órdenes del general Leclerc. Persuadido el príncipe de la Paz que no tenia ningun peligro que correr y que el éxito de la empresa no era dudoso, demostró sus disposiciones guerreras, y se puso al frente de las tropas españolas. En esta crítica posicion, el gobierno portugués organizó dos ejércitos de los cuales el uno se encargó de defender las provincias de la otra parte del Duero, y el otro hacer lo mismo con las del mediodía de este rio y á la otra parte del Tajo. Un emigrado francés, el teniente general marques de la Roziere, mandaba la primera, y el teniente general Juan Forbes de Skillater, la segunda.

Aun cuando la España declaró la guerra al Portugal el 28 de febrero de 1801, sin embargo como sus preparativos de guerra no estaban terminados en esta época, el príncipe de la Paz no penetró hasta el 20 de mayo en el Alentejo al frente del ejército español, invadiendo y sometiendo inmediatamente á Elvas, situando su cuartel general entre dicha plaza y la de Campo Mayor, á la que habia atacado tambien. Apenas se recibió en Lisboa la noticia de la entrada de las tropas españolas en este territorio, cuando el ministro de estado, Pinto, se dirigió apresuradamente y con plenos poderes de su soberano, al cuartel general de Badajoz, en el que se hallaba el príncipe de la Paz y Luciano Bonaparte, hermano del primer cónsul y embajador de Francia cerca la corte de España. En valde el ministro portugués pidió una suspension de hostilidades durante la duracion de las conferencias: las tropas españolas continuaron avanzando. La cobardía de dos oficiales de artillería habia hecho ya caer en poder de aquellas las plazas de Olivenza y de Jeromenha y pronto se hicieron dueños de todo el Alentejo, á escepcion de Elvas; y habiendo capitulado Campo-Mayor el 3 de junio de 1801, los portugueses creyeron prudente retirarse detrás del Tajo. La situacion de Portugal parecia desesperada, porque mientras que el Alentejo estaba ocupado por el enemigo, otro cuerpo de ejército español amenazaba penetrar en los Algarbes por Ayamonte, una division del ejército francés iba á entrar en la Beira, y dos cuerpos de ejército de la misma nacion avanzaban rápidamente y debian dividirse en dos columnas, de las cuales la una debia seguir el curso del Tajo, hasta llegar á Lisboa, mientras que la otra debia dirigirse á Oporto por el lado del Duero. En tan críticas circunstancias Pinto, que no habia abandonado el cuartel general de los enemigos, y que no habia cesado de conferenciar con el príncipe de la Paz y Luciano Bonaparte, concluyó en Badajoz, el 6 de junio de 1801 dos tratados de paz separadamente con la España y la Francia. Segun el contenido de aquellos, Portugal debia cerrar todos sus puertos á los ingleses, ceder perpetuamente á la España Olivenza y todo su territorio hasta el Guadiana, é indemnizar las pérdidas sufridas por los buques que el Portugal y la Inglaterra habian apresado durante la guerra, y todos los gastos de la campaña. Además el Portugal se obligó por medio de un artículo secreto del tratado particular concluido con la Francia á pagar á esta una contribucion de veinte millones de francos. La España y el Portugal ratificaron este tratado pero descontento el primer cónsul de que no se hubiese estipulado la ocupacion por los ejércitos aliados, de las provincias de Entre-Duero y Miño, Tras los Montes y Beira, y sospechando que su hermano, cuya ambicion conocia, se hubiese dejado seducir por el oro portugués (y esto parece bastante probable) rehusó ratificar dicho tratado, y dió órden para que las tropas francesas entrasen solas en Portugal. Hizo sin embargo proponer al príncipe de la Paz el reanudar las negociaciones con la corte de Lisboa y realmente despues de algunas conferencias, se firmó con Luciano Bonaparte el 28 de setiembre de 1801, el tratado de paz de Madrid. Casi todas las cláusulas de este tratado, fueron calcadas sobre el de Badajoz; pero el artículo 1.º estendia hasta el rio de las Amazonas, una parte de los límites de la Guyana francesa. Dichos límites fueron restablecidos como en el tratado de Badajoz, por un artículo de los preliminares concluidos en Londres dos dias despues entre la Francia y la Inglaterra, confirmados en 27 de marzo de 1802, por el tratado de Amiens, que devolvió á la Europa una paz de la que no debia disfrutar mucho tiempo.

Como quiera, Napoleon Bonaparte abrigaba miras ambiciosas sobre este reino y la guerra fué declarada siguiéndose la ocupacion del territorio portugués por el ejército francés. Incapaz la corte de resistir y deseando huir los graves peligros que la amenazaban, se trasladó apresuradamente al Brasil como único y seguro punto de refugio, y entonces la dominacion francesa fué completa en la Lusitania. Corria el año 1808 cuando los franceses ocuparon Lisboa y la corte llegó á Rio Janeiro. Pero así como la España levantándose como un solo hombre alzó muy alto el grito santo de independencia, y de victoria en victoria arrojó las huestes invasoras de su suelo (Vide Reyes de España) así Portugal, siguiendo tan noble ejemplo, se sublevó contra sus opresores. Las dos naciones peninsulares oriundas de una misma familia y destinadas por la Providencia á ser hermanas, combatieron con gloria y con fortuna contra las aguerridas huestes napoleónicas. La Inglaterra interesada en su triunfo, convirtió entonces el reino Lusitano en cuartel general de sus tropas ausiliares en el continente, ya por la posicion geográfica que ocupa Portugal respecto del resto de Europa, ya por estar mas inmediato á las islas británicas. Observa un historiador contemporáneo, en nuestro concepto muy acertadamente, que al proceder de este modo la Inglaterra, llevaba además la doble mira de favorecer el entusiasmo de los pueblos de la Península contra la Francia é impedir al propio tiempo la union, para aquella demasiado íntima de España y Portugal que, al terminar con gloria su bélica empresa, debia haber producido necesariamente la union de los dos reinos, que sea dicho de paso, nunca debieron estar separados, mayormente habiéndose visto los portugueses abandonados de sus propios príncipes. Si la Inglaterra, como es de presumir abrigó semejante intencion, su propósito quedó cumplido. Así las cosas, la madre del regente doña María I que habia pasado con D. Juan al Brasil, murió en 1816.

1816. JUAN VI nació en Lisboa el 13 mayo de 1769, era hijo segundo de María I como queda dicho, y fué proclamado rey de Portugal en el citado año, merced á los manejos de los ingleses. Por este hecho la union de la península en un solo reino dejó de ser posible. No satisfechos aun los que á este punto llevaron las cosas, procuraron hacer revivir las antiguas y ya olvidadas

reyertas entre españoles y portugueses, por manera que á no amagar un peligro comun era probable estallase la guerra entre los dos pueblos hermanos. Borrascoso fué el corto reinado de D. Juan: las revueltas que en 1820 estallaron en su reino con motivo del establecimiento del gobierno representativo, que estuvo á los intereses de Inglaterra reprimir, le decidieron á regresar á Portugal volviendo á entrar en Lisboa en 1821. Este príncipe bueno, pero débil, fué el juguete de los ruidosos acontecimientos de su tiempo. Aceptó y rechazó alternativamente las constituciones políticas que nacían de las circunstancias y tuvo que someterse de continuo á la ley del mas fuerte, sin oponer resistencia. Juan VI murió el 10 de marzo de 1826 á consecuencia de un espléndido banquete que dió á sus cortesanos. Corrieron rumores de envenenamiento con motivo de su repentina muerte.

1826. Maria de la Gloria, hija de Pedro I, emperador del Brasil, nació en Rio Janeiro el 4 de abril de 1826. A la muerte de su abuelo Juan VI y por la abdicacion que en su favor habia hecho su padre recayó en ella la corona, que no ciñó sin embargo entonces en razon de su menor edad. D. Pedro, que antes de su abdicacion (2 de mayo) habia dado á Portugal una constitucion (1), nombró tambien un regente para durante la minoría de la reina (3 julio 1827) recayendo su eleccion en su hermano llamado D. Miguel, quien recibió y aceptó tal encargo con la condicion de casarse con su sobrina cuando esta llegase á la edad de la pubertad. Pero el perjuro D. Miguel, lejos de mirar por los intereses de su sobrina que un dia debian ser propios, cumpliendo sus juramentos, en 23 de junio de 1828, operó una contrarevolucion, se sentó en el trono y se declaró rey absoluto. Cuando tuvo lugar esta declaracion ya doña María habia salido del Brasil y se hallaba en alta mar dirigiéndose á Portugal, por lo que llegó á las costas de este reino, ignorante de lo que habia acontecido, y en vez de hallar la lisonjera acogida que era de esperar de su prometido esposo, rechazóla éste, viéndose obligada á refugiarse en la corte de la Gran-Bretaña. Pero si bien es verdad que el rey de Inglaterra, Jorge IV, le rindió los honores debidos á su rango, no lo es menos que le negó todo apoyo, porque estaba en los intereses del gobierno de la Gran-Bretaña conservar sus amistosas relaciones con D. Miguel. Entonces la ilustre princesa, sin curarse de implorar el socorro de ningun otro soberano, regresó al Brasil, donde llegó en 1829, y permaneció en Rio-Janeiro hasta 1831, en cuyo año habiendo ordenado su padre los negocios de su imperio, abdicó la corona en favor de su hijo Pedro II, y con algunas tropas de desembarco partió para Portugal. Dos años duró la lucha entre los dos hermanos, lucha sangrienta en la que tomaron parte todos los portugueses, declarándose á favor de D. Miguel los partidarios de la antigua forma de gobierno, y á favor de doña María los amigos de la constitucion que su padre habia dado, como dijimos, al pueblo lusitano. Los ausilios y proteccion que la España y la Inglaterra dispensaron á la hija de D. Pedro, le hicieron triunfar al fin de un enemigo poderoso. Al emigrar D. Miguel al estranjero, doña María partió de París en donde habia permanecido durante la guerra civil, é hizo su entrada solemne en Lisboa á primeros de setiembre de 1833. Siguióse luego la declaracion de su mayoría el 18 del mismo mes, y el resignar su padre en ella la autoridad de regente que estaba desempeñando. D. Pedro murió a poco.

Los primeros años del reinado de doña María fueron tambien borrascosos. Mas de una vez vióse amenazado su trono al impulso de las conmociones populares que se sucedieron en diversas épocas. En una de ellas, (1847) de seguro hubiera perdido su cetro, sin el leal socorro de la España, que le envió un ejército al mando del general D. Manuel de la Concha, creado con este motivo marqués del Duero. Este prudente caudillo logró pacificar el pais sin necesidad de esgrimir las armas ni hacer derramar lágrimas. Portugal debe estar agradecido á la buena amistad de la España.

Ya sentada en el trono, doña María eligió por esposo al duque Carlos Augusto Eugenio Napoleon de Senchtemberg, con quien se unió en matrimonio el 27 de enero de 1835. Esta eleccion no fué acertada, pues el duque Carlos pereció desgraciadamente antes de un año, sin dejar sucesion. Casó en segundas nupcias con el príncipe Fernando de Sajonia Coburgo Gotta, en 9 de abril de 1836. De este príncipe, que la sobrevivió, tuvo siete hijos, cinco varones y dos hembras. Doña María de la Gloria murió repentinamente el 15 de noviembre de 1853, dejando heredero del trono á su hijo mayor D. Pedro, que es el que hoy dia reina y que hace abrigar á los portugueses las mas lisonjeras esperanzas por sus talentos y sus virtudes. El reino lusitano, que en tiempo de los Felipes formó parte de la gran familia española, merece toda nuestra predileccion, y nuestros votos por su prosperidad y grandeza, son sinceros y fraternales. Mucho ha adelantado de medio siglo á esta parte, á pesar de sus discordias civiles, y mucho puede hacer todavía, regido por un príncipe sabio, liberal y prudente (1).

(1) Esta constitucion consagraba el establecimiento de dos cámaras representativas y fué dada el 29 abril de 1826.

(1) La marina real portuguesa se compone hoy dia de 2 navios de 80 cañones; 5 fragatas de 50, 1 de 54; 8 corbetas de 20 á 24 cañones; 11 brickes de 10 á 20; 7 goletas y 2 buques de vapor. La escuadra entera lleva 927 cañones y cuenta 6057 oficiales y marineros, no comprendiendo el servicio guarda-costas.



ALEMANIA FEUDAL.

CRONOLOGÍA HISTÓRICA

DE LOS CONDES DE SUNDGAW Y LANGRAWES DE LA ALTA ALSACIA.

La Alsacia, como dijimos en otro lugar, estaba dividida en dos condados gobernados por dos condes particulares que tomaron con el tiempo el título de «Langraves,» es decir, condes provinciales. Uno de estos condados era el Sundgaw, que significa villa meridional y el otro el Nordgaw, ó villa septentrional, y los separaba el torrente de Eckenbach, ó «Landgraben», formando los límites de la alta y baja Alsacia de las diócesis de Basilea y Estrasburgo. El Sundgaw, que parece ser la villa Sugentense, de que habla Fredegario en 595, comprendia en otro tiempo no solo lo que se llama aun en nuestros dias el Sundgaw, si que además todo lo que fué conocido por alta Alsacia. La es-

critura de Herimnot para la abadía de Munster de 898, dice que este monasterio está situado en la villa Helisacense, y en la parte de la misma quese llama Sundgaw. El condado de Sundgaw se toma en un título de la abadía de Saint-Gal de 758, y en un diploma del emperador Enrique de 1049 para la de Mourbach. Desde 1186 el nombre de Sundgaw, tomado por la alta Alsacia, dejó de estar en uso, y de entonces no se conoció ya mas esta parte de la provincia si no bajo el de landgraviado de la alta Alsacia.

673. RODEBERTO administraba el condado de Sundgaw ó de la alta Alsacia, por el duque Adalrico ó Chadich á uno y otro de los cuales, esto es, á «Chadico, duque y á Roberto conde,» fué á quienes el rey Childerico II dirigió en 673 su diploma para la abadía de Munster, cuyo diploma es el título original mas antiguo que existe de la Alsacia y hasta de Alemania, el cual se conserva en los archivos de la abadía.

722. EVERARDO, conde de Sundgaw, era hijo de Adalberto duque de Alsacia, y de Gerlinda, su primera esposa. Lleva el nombre de DOMÉSTICO, cualidad que se daba entonces á los gobernadores de las provincias, en una escritura de donacion que hizo en 722 junto con Luitfrido su hermano, duque de Alsacia, á la abadía de Honau y en un despacho del rey Tierri IV para el mismo monasterio, dado sobre el 725. En los títulos primitivos de la antigua y célebre abadía de Murback, de que fué el fundador en 728, se le llama conde. Widegerro, obispo de Estrasburgo, en su escritura de confirmacion para esta abadía, que es del mismo año, le nombra «Everardo conde, varon ilustre.» Murió Everardo en 747 en su castillo de Egisheim, junto á Colmar, que habia mandado construir. De su esposa Emeltruda no tuvo mas que un hijo, muerto en la infancia.

769. GARIN era conde de Sundgaw bajo Carloman, rey de Austrasia. El diploma original que dió este príncipe en 769 á la abadía de Munster va dirigido al «varon ilustre conde Garin;» y Carloman le da el título de grandeza. Este diploma hace ver que desde entonces la dignidad ducal se habia estinguido en Alsacia, pues se dirige tan solo al conde Garin sin hacer mencion del duque. Conviene no confundir este personaje con el conde Warin, que vivia al mismo tiempo, y que junto con el conde Rutardo gobernaba la Alemania bajo Pepino y Carlomagno.

770. PIRATILON sucedió á Garin en el condado de Sundgaw, como lo prueban dos escrituras de la abadía de Saint-Gal de los años 770 y 786.

Sobre el año 800, LUITFRIDO I, hijo de Luitfrido, duque de Alsacia, fué conde de Sundgaw despues de Piratilon y murió á principios del siglo nono. Tuvo de Hiltruda su esposa, tres hijos, á saber; el conde Hugo, que hallaremos despues, el conde de Leutardo, y Basilia, que en 845 era abadesa de San Estéban de Estrasburgo. Leutardo casó con Grimilda y fué padre de Otberto, obispo de Estrasburgo desde 906 hasta 913, y de Gerardo de Rosellon, á quien han hecho célebre los versos y canciones de los antiguos trovadores.

828. ERCHANGIER era conde de la alta Alsacia al mismo tiempo que otro Erchangier, que no debe confundirse con el primero, poseia el condado de la baja.

829. GEROLDO, sucesor de Erchangier, se halla nombrado con Bebon su hijo, en una escritura de 829, por la que hace una permuta de bienes con la abadía de Mourbach, tomando las cualidades de conde y de hombre ilustre. Es preciso distinguirle del famoso conde Geroldo, hermano de la emperatriz Hildegarda, que fué muerta á últimos del siglo octavo en una batalla contra los moros, y de otro conde Geroldo que vivia en Alemania en 837 y 839.

837. HUGO I, hijo de Luitfrido I, conde de Sundgaw, fué con Leutardo su hermano uno de los bienechores del monasterio de Escheri en la diócesis de Estrasburgo, como parece por el diploma de Lotario, rey de Lorena, de 859. El analista de Saint-Bertin, fija su muerte en 837. De su esposa Bara tuvo cinco hijos, á saber: 1.° Hermengarda, que casó en el mes de octubre de 821 con el emperador Lotario I, y murió en 851; 2.° Luitfrido, que sigue; 3.° Adalardo, conde, muerto sobre el 876; 4.° Hugo, muerto en su juventud sobre 879; y 5.° Adelaida, que fué casada en primeras nupcias con Conrado I, conde de Auxerre, y dió orígen á la tercera raza de los reyes de Francia por su segundo matrimonio con Roberto el Fuerte, conde de Anjou.

837. LUITFRIDO II sucedió en 837 á Hugo su padre en el condado de Sundgaw. Segun el analista de Saint Bertin, gozó de un favor inmenso con Lotario, rey de Lorena; y en el diploma del emperador Lotario de 849 para la abadía de Grandfels se le califica de «ilustre y señor.» Murió en 864, segun el testimonio de la crónica de Saint-Gal, que le cuenta en el número de los príncipes mas distinguidos de Alemania. Dejó dos hijos.

864. HUGO II, hijo y sucesor de Luitfrido II en el condado de Sundgaw disfrutaba como él de un gran renombre en Alsacia. En el diploma de Lotario, rey de Lorena, para la abadía de Grandfels de 866, se le nombra «conde Hugo, hijo de nuestro ilustre tio Luidfrido.» Murió sobre el año 880, sin dejar hijos.

880. LUITFRIDO III, sucesor de Hugo, su hermano, obtuvo tambien en 884 del emperador Carlos el Gordo un privilegio para el monasterio de Grandfels, y murió sobre el 910. Tuvo tres hijos de su esposa Ermentruda.

896. BERNARDO. El nombre de este conde, que gobernaba ya la alta Alsacia en vida de Luitfrido, se ha conservado en el diploma de Zuentibold, rey de Lorena, para la abadía de Munster de 896.

912. LUITFRIDO IV, hijo de Luitfrido III, gobernaba el Sundgaw desde el 912 y se hizo célebre en 925 por la derrota de los húngaros que asolaban la Alsacia. Se ignora el año de su muerte, pero se sabe que tuvo dos hijos sus sucesores.

953. GONTRAN LLAMADO EL RICO, conde de Sundgaw y de Brisgaw, hijo de Luitfrido, siguió en 953 el partido de Lodulfo, duque de Alsacia y de Suabia, que se habia rebelado contra el emperador Oton su padre. Pero recibió el castigo aquel mismo año: Oton le quitó sus condados y le declaró súbdito rebelde del imperio; «porque dicho Gontran fué rebelde contra la causa pública de nuestra regia potestad,» segun dice el referido príncipe en un diploma de 959. Gontran no dejó mas que un hijo llamado Kanzelin ó Lantold, conde de Altemburgo, que murió en 990. Kanzelin tuvo seis hijos de Luitgarda su esposa, entre ellos Radeboton, conde de Altemburgo y de Cleggaw, muerto en 1027, casado con Ita ó Ida, hija de Federico, duque de Lorena, y que dió orígen á la casa de Habsburgo-Austria; y Pirtelon ó Bertoldo, conde de Brisgaw, del que descienden los antiguos duques de Zeringen y los margraves de Baden.

954. LUITFRIDO V reemplazó en 954 á Gontran su hermano, en el condado de Sundgaw, y es llamado conde en dos diplomas del emperador Oton II para la abadía de Payerne de 974 y para la de Mourbach, de 977. Luitfrido murió el mismo año y tuvo por sucesor á su hijo que sigue.

977. LUITFRIDO VI, que fué uno de los bienechores de la abadía de Obersmunster, es nombrado conde á la vez en dos diplomas del emperador Oton III de 986 y 997 para el monasterio de Payerne; y suscribe en 999 un privilegio del mismo príncipe para el de Altorf.

Sobrevivió poco á esta época y murió luego sin dejar posteridad.

Sobre el 1000. Oton poseyó el condado de Sundgaw bajo los emperadores Enrique II y Conrado II como se ve por los dos diplomas de estos príncipes de los años 1003 y 1024 para la abadía de Payerne. El condado de Oton se menciona tambien en otro diploma de Enrique II para la iglesia de Basilea de 1004. Conviene no confundirle con otro conde Oton primogénito de Radeboton conde de Altemburgo, muerto en 1046.

1027. Giselberto gobernaba el condado de Sundgaw en 1027 y su nombre se halla en el diploma del emperador Conrado II para la abadía de Payerne dado en este año.

1048. Berninger era conde de Sundgaw, cuando el emperador Enrique III concedió en 1048 durante su permanencia en Estrasburgo un diploma á favor de la iglesia de Basilea.

1052. Cunon, sucesor de Berninger se halla igualmente citado en el diploma de Enrique III para la iglesia de Basilea de 1052.

1063. Rodolfo, conde de Sundgaw hijo de Kanzelin conde de Altemburgo y hermano de Werinario, obispo de Estrasburgo, fundó á principios del siglo doce la abadía de Othmarshein, en la alta Alsacia, que sometió á la santa sede, y cuya iglesia hizo consagrar en 1049 por el papa Leon IX. Era conde de Sundgaw en 1063 como lo prueba el diploma original de Enrique IV, rey de Germania para esta abadía del mismo año, en el que se le nombra «Rodolfo varon ilustre.» Se ignora el año de su muerte. De Cunegonda su esposa no tuvo hijo alguno.

Sobre el 1084. Enrique, conde de Sundgaw, vivia en 1084, y este mismo año, el emperador Enrique IV concedió á la iglesia de Basilea las tierras de Ribeaupierre, situada en su condado.

1090. Oton II, fué el primer conde hereditario de Sundgaw, ó de la alta Alsacia. Descendia de Suitfrido IV por Gontran, su tatarabuelo. Ranzelin, su bisabuelo, y Radeboton, su abuelo. El último fué padre de Werniario llamado el Piadoso, primer conde de Habsburgo, que murió el 11 de noviembre de 1096, y casó con Regulinda, muerta en 1090. Los hijos de Werniario, fueron Oton II, de que hablamos, Adelberto, que sigue, é Ita, casada con Rodolfo, conde de Thierstein. En la necrología de la abadía de Ensidlen Oton es llamado «Conde de Alsacia,» y se le cuenta como uno de los bienhechores de la casa. Los títulos del monasterio de Marbach, en la alta Alsacia, establecido en 1090, hacen ver, que su fundacion fué apoyada y confirmada, con el «ausilio del conde Oton de Habesburc» que convocó al efecto una asamblea formada por los señores de la provincia. Fué muerto en 1111, en Butunheim, en Alsacia, por Heson de Vesinberg. Dejó un hijo, llamado Werniario, conde de Habsburgo, sucesor de Adelberto, su tio, en el condado de la alta Alsacia, y una hija.

1111. Adelberto II, hijo menor de Oton, fué en 1111, su sucesor en el condado de la alta Alsacia y en el patronato de la abadía de Muri. «Adelberto conde de Habsburgo,» puso su signo, en 1114, en el diploma de Enrique V para este monasterio, y en 1133, en la escritura de Gebeando, obispo de Estrasburgo, para el de Baumbarten. Asistió el año siguiente á la consagracion de la iglesia de Gebweiller, hecho por el mismo prelado. La bula de Inocente II, para la abadía de Honcourt de 1135, nombra á Adelberto conde de Habesburc y á su esposa Judinta, en el número de los bienhechores de este monasterio. Adelberto murió en 1141 sin dejar hijos de Judinta, su esposa. Esta señora que era hermana de Ulrico, patrono de Honcourt, le sobrevivió de muchos años.

1141. Werinario, conde de Habsburgo, hijo de Oton y sobrino de Adelberto, es nombrado «Wernhers landgrave de Habensburgo,» en la escritura de fundacion del priorato de Tierbach, de 1135; y la de Bertholf, abad de Mourbach, del mismo año, le llama «Conde Wernhero patrono nuestro.» Obtuvo el condado de la alta Alsacia, despues de la muerte de Adelberto, como lo prueba la escritura de Federico, conde de Ferrette, que fundó en 1144 el priorato de Velalbach, «gobernando la Alsacia el conde Wernero,» que es el mismo «Garnerio conde de Alsacia» que firmó en 1153 el diploma del emperador Federico, para la iglesia de Viena. Algunos modernos le dan por esposa Ita de Homberg. Tuvo tres hijos.

1180. Alberto ó Adelberto III, llamado el Rico, hijo de Werniario, conde de Absburgo y de Sundgaw, fué el primero de los condes de la alta Alsacia que tomó el título de Landgrave, título que sus sucesores han conservado constantemente. «Alberto conde de Habesburg, landgrave de Alsacia» confirmó en 1186 la donacion que los condes Luisfrido, Olperto y Ramperto, sus antepasados, habian hecho á la abadía de San Trudperto en el bosque Negro. Con las mismas calidades se lee su nombre en el sello pendiente que hay al pié de la escritura; y en la inscripcion de un cuerno de caza, de marfil, que regaló en 1199 á la abadía de Muri, se nombra igualmente «conde Alberto, landgrave de Alsacia, hijo de Habispurg.» Murió el 25 de noviembre de 1199. Alberto tuvo de Ida, hija de Rodolfo, último conde de Pfulendorf, y de Wulfhilde, duquesa de Baviera, dos hijos.

1199. Rodolfo II, llamado el Anciano ó el Pacífico, fué landgrave de la alta Alsacia, despues de Alberto, su padre, y durante su vida, llevaba ya este mismo título, de lo que tenemos una prueba en las escrituras de Arnoldo, abad de Mourbach, dada el año 1196, «por voluntad del patrono conde Adelberto de Habersburc, y consentimiento de su hijo Rodolfo landgrave.» Con este documento, pareceria que Alberto habia devuelto desde entonces el landgraviado á su hijo, pues lleva solo el título de conde de Habsburgo y de patrono de Mourbach, mientras que á Rodolfo se le llamaba solo landgrave. La escritura que «Rodolfo landgrave de Alsacia» dió en 1207, á favor de la abadía de Lucelle, está fechada, «en el año de gracia, ante mi hijo Alberto conde.» Rodolfo habia imitado desde entonces el ejemplo de su padre, asociando su primogénito Alberto al landgraviado. Su muerte, aconteció á principios de 1232, en cuyo año, «Rodolfo el Viejo, conde de Habisburc, landgrave de Alsacia,» hizo aun cierta donacion al monasterio de Welingen. Rodolfo habia casado con Inés, hija de Godofredo de Estauf, de cuyo matrimonio tuvo cico hijos.

1232. Alberto IV, llamado el Sabio, y Rodolfo III por otro nombre, el Taciturno, disfrutaron indistintamente del landgraviado de la alta Alsacia, despues de la muerte de Rodolfo, su padre, lo que fué confirmado por un pacto de familia, que se realizó sobre el 1239. Sin embargo, Alberto, en el reparto de la sucesion, se reserva solamente para sí los bienes alodiales, que su casa poseia en Alsacia. Murió en Ascalon, en Palestina en 1240. Su esposa Hedwiga, hija de Ulrico, conde de Kiburgo y de Ana, duquesa de Zeringen, era hermana de Hartman, último conde de este nombre, la que no murió hasta 1260, dejaron seis hijos Alberto y Hedwiga, entre ellos Rodolfo que llegó á ser emperador, heredero del condado de Habsburgo y del landgraviado de la alta Alsacia. Rodolfo, que toma el título de landgrave de Alsacia en muchas escrituras de su tiempo,

sobrevivió de siete años á su hermano Alberto; y murió en 1247, dejando cinco hijos de Gertrudis, su esposa, hija de Lutoldo de Regensberg. Rodolfo fué el orígen de las dos ramas de los condes de Habsburgo-Laufenburgo y Habsburgo-Kiburgo; pero su posteridad no tuvo parte alguna en el landgraviado de la alta Alsacia. Godofredo, su segundo hijo, murió en 1271, y casado con Elisabet de Ochsenstein, formó la rama de Laufenburgo, que se estinguió en 1408, y á fin de que no hubiese gran desproporcion de dignidad entre los descendientes de Rodolfo y los de su hermano Alberto, se ve á Eberardo, tercer hijo de Rodolfo, tomar el título de landgrave de Turgaw.

1240. RODOLFO IV, sucedió á su padre Alberto, en 1240, en el langraviado de la alta Alsacia; y gobernó este pais, junto con Rodolfo, su tio, por espacio de siete años, es decir, hasta la muerte de este. Nació Rodolfo en 1218, en el castillo de Limburgo, en el Brisgaw, situado junto al Rin, á tres leguas de Brisach, y fué sostenido en las fuentes bautismales por el emperador Federico II, que se hallaba entonces en aquel punto. En las escrituras tomó como sus antepasados, el título de landgrave de Alsacia, pero fue el primero que se dijo de la alta Alsacia. En un tratado que se realizó en 1269 con Enrique, obispo de Estrasburgo, se nombra «Rudolfo, conde de Habersburgo y de Kiburgo, landgrave de la Alsacia superior.» Ocho años antes, en 1261 Rodolfo se habia declarado contra Gualtiero de Geroldseck, predecesor de Enrique, á favor de la ciudad de Estrasburgo, de la que fué uno de sus mas firmes sostenedores en la guerra que tuvo entonces con su obispo. Sobre el año 1257 casó con Gertrudis, hija de Burchardo conde de Hohenberg, señor poderoso en Alsacia y en Suavia; hermana de Alberto, conde de Hohenberg y de Haigerlog, que dió en dote á la misma los bienes que poseia en Alsacia. Gertrudis tomó en las escrituras el título de landgravesa, nombrándose «condesa de Habspurg y de Kiburg; é igualmente langravesa de Alsacia» en un acto de 1271, y á landgravesa de Alsacia, por voluntad de Dios, elegida en reina de romanos» en otro de 1273. Rodolfo su esposo, fué elevado el 29 de setiembre del mismo año, á la dignidad imperial, y fué coronado en Aix-la-Chapelle el 23 de octubre siguiente, con su esposa Gertrudis; que mudó, en esta ceremonia, su nombre con el de ANA; cedió entonces Rodolfo á sus tres hijos el antiguo patrimonio de su familia, y murió el 15 de julio de 1291. La ciudad de Estrasburgo, convenida con su obispo, que era Conrado de Lichtenberg, hizo colocar el mismo año su estátua ecuestre sobre la puerta de la catedral, junto con la de Clovis y de Dagoberto, en memoria de los beneficios que dicha iglesia habia recibido de estos señores monarcas. Gertrudis ó Ana de Hohenberg, esposa de Rodolfo, murió en 1281, habiendo tenido con dicho su esposo, cuatro hijos y seis hijas. No se está muy conforme acerca el nombre y la familia de la segunda esposa, con la que se casó el emperador Rodolfo en Remiremont en 1284, pero los títulos del ducado de Borgoña y la crónica de Ellenhard, receptor de la fábrica de la catedral de Estrasburgo, autor contemporáneo y testigo ocular, hacen ver que dicha esposa era Zabel ó Isabel, hija de Hugo IV, duque de Borgoña y de Beatriz de Champaña, murió antes del año 1316. Conviene no confundirla con Isabel de Borgoña, casada con Pedro de Chambli, muerto en 1333.

1273. ALBERTO V, HARTURAN, Y RODOLFO V. Los tres, hijos del emperador Rodolfo, poseyeron juntos el langraviado de Alsacia, cuando su padre entró en el imperio. Desde 1273 este príncipe hace mencion de su hijo «Alberto, conde de Habesburch y de Kiburch landgrave de Alsacia. Dos años despues, los condes Alberto, y Harturan su hermano, se llamaron «landgraves de Alsacia, en una escritura de 1277, y con igual título, aparecen Alberto y Rodolfo en un acto aleman que dieron en 1286, á favor de la iglesia de Heiligenberg.»

HARTMAN, segundo hijo de Rodolfo, es llamado «landgrave de Alsacia», en muchas escrituras de 1275 y 1281. Contrajo esponsales en 1278 con Juana, hija de Eduardo I, rey de Inglaterra; y el emperador su padre los confirmó el mismo año. Hartman se dirigió á Inglaterra para llevar á cabo el matrimonio, cuando pereció en el Rin, á la edad de diez y ocho años, en 1281. Se habia embarcado en el rio, en el castillo de Brisach, y se encontró su cuerpo junto á la abadía de Rheinau, en Suiza, donde aun en el dia se hallan depositadas sus entrañas. A la muerte de Hartman, sus dos hermanos continuaron gobernando el landgraviado de la alta Alsacia; pero habiendo dado el emperador á ALBERTO el ducado de Austria y de Estiria, en la dieta general que celebró en Augsburgo en 1282, y á principios de 1283, RODOLFO disfrutó solo del landgraviado. Algunos autores pretenden que su padre le concedió al mismo tiempo la Suabia, que desde 1268 no tenia duque. Pero nosotros hemos hecho ver, al hablar de los duques de Alsacia, la falsedad de esta opinion, y de la que le atribuye el título de duque de Alsacia. Rodolfo jamás ha llevado otro que el de landgrave de esta provincia. Rodolfo no tenia mas que veinte años cuando murió en Praga en 1290, y habia casado con Inés, hija de Otocaro II, rey de Bohemia, que despues de la muerte de su marido, tomó el hábito de santa Clara, y murió en la misma ciudad en 1496. Tuvo de la referida señora en 1389 un hijo llamado Juan, el cual es conocido por el asesino del emperador, su tio, el que mató en 1308, á causa de haberse negado á devolverle las tierras de su patrimonio. Enrique VII, sucesor de Alberto, hizo encerrar á Juan en 1313, en el convento de los agustinos de Pisa, donde murió en el mismo año.

ALBERTO, que en las escrituras de 1292 y 1298, toma los títulos de «Alberto; por la gracia de Dios...., conde de Habspurch y de Chyburch, é igualmente landgrave de Alsacia» poseyó solo el langraviado de la Alsacia, despues de la muerte de Rodolfo, en perjuicio de Juan, su sobrino, hasta que hubo de ocupar el trono imperial. La Alsacia temia por su libertad, bajo este landgrave, en razon de que este príncipe pensaba dar á cada uno de sus hijos, que eran en gran número, un estado proporcionado á la dignidad de que se hallaba revestido. Propuso á los obispos, á los condes, á los abades y á los señores de la Suiza y de la Alsacia, que le vendiesen sus derechos y sus dominios, ó que le tomasen por patrono; pero en toda Alsacia no hubo mas que la abadía de Monrbach que le vendió en 1291 por dos mil marcos de plata, la ciudad de Lucerna, en Suiza, con todas sus dependencias. Alberto, elegido rey de romanos, ó emperador, el 23 de junio de 1298, por una porcion de príncipes descontentos del emperador Adolfo, desafió y mató á su rival en la batalla de Gaduheim; despues de lo cual se hizo elegir de nuevo por todos los electores, y fué coronado el 24 de agosto en Aix-la-Chapelle. No reinó este príncipe mas que diez años, y fué muerto á la edad de unos cincuenta años, en 1308, junto á Windisch, en Suiza, por Juan, su sobrino. Alberto habia casado en 1276 con Isabel, hija de Mainardo, duque de Carintia, conde del Tirol, y de Inés de Bade, muerta en Viena en 1313. Fué madre de seis hijos y de cinco hijas.

1299. RODOLFO VI y FEDERICO I, primogénitos del emperador Alberto, poseian el landgraviado de Alsacia desde 1299, y se titulan «Rudolfo y Federico por

la gracia de Dios, duques de Austria y Estiria, condes de Habsburg y Chiburg, é igualmente landgraves de Alsacia, hijos del serenísimo Ulberto rey de romanos » Los dos landgraves de la alta Alsacia se mencionan tambien, en 1301, en un acto de confederacion que tuvo lugar entre ellos y los obispos de Estrasburgo y de Baden. Rodolfo que era el primer hijo de Alberto, llegó á ser rey de Bohemia en 1307, y murió en Praga el 4 de julio del mismo año, á la edad de veinte y tres años, sin dejar posteridad de sus dos esposas. De primeras nupcias, habia casado, en 1300, con Blanca, hija de Felipe III, rey de Francia, muerta en 1305. El emperador Alberto, para favorecer este matrimonio, habia señalado a Blanca, en arras, el langraviado de la alta Alsacia, con lo demás que le pertenecia, esto es, «el condado de Alsacia con todas las pertenencias de derecho.» Federico, llamado el Hermoso, nombrado «landgrave de la Alsacia superior» en un acto de 1304, gobernaba el langraviado, junto con su hermano Rodolfo, y despues de la muerte de este, que aconteció en 1307 «Alberto su padre le asoció Leopoldo, su tercer hijo.» Federico fue elegido rey de romanos, por una parte de los electores en Francfort, el 19 de octubre de 1314, un dia antes que su competidor, Luis de Baviera, lo fuese por otra parte. Declarada la guerra entre ambos competidores, Federico fué hecho prisionero en la batalla de Muldorff en 1322. El tratado de Trausnitz de 1325, por el que renunció sus derechos al imperio, le devolvió la libertad. Sin embargo, conservó el título de rey, hasta su muerte, que aconteció en 1330, en el castillo de Gutenstein, á los cuarenta años de edad. Habia casado en 1315 con Isabel, hija de Jaime, rey de Aragon, muerta el 20 de julio, y en el mismo año que su marido, Inés, reina de Hungría, hermana y albacea testamentaria de Federico, rey de romanos, difunto. Federico debe ser contado, sin contradiccion, en el número de los emperadores: los diplomas que otorgó á las abadías y ciudades de Alsacia y de Suavia antes y despues de su cautiverio, lo prueban claramente.

1314. Leopoldo I, que por su valor mereció ser llamado «gloria de los caballeros» y tambien por otro nombre el Atrevido ó el Inquieto, tercer hijo del emperador Alberto, gobernaba, desde 1307, el langraviado de la alta Alsacia, junto con Federico su hermano, quien se lo cedió por entero, en 1314, cuando entró en el imperio. Leopoldo, en una escritura de 1315, se dió el título rara vez usado, de «landgrave general de la Alsacia superior;» pero solo se halla este único ejemplo, porque despues, se califica siempre á secas, landgrave de la alta Alsacia. Sostuvo con empeño los intereses de su hermano, elegido emperador; y se debió á sus afanes el que Juan obispo de Estrasburgo, y Ulrico conde de Ferrette y de la alta Alemania, hasta á Seltz y Landau se declarasen a favor de Federico. Habiendo quedado prisionero este príncipe en la batalla de Muldorf, Leopoldo armó todos los súbditos de sus dominios, para la libertad de su hermano, y no cesó aun despues del tratado de Trausnitz, de molestar á todos los de la provincia de Alsacia, que eran afectos á Luis de Baviera, no teniendo fin las turbulencias que allí promovió Leopoldo sino con su vida. Solo tenia treinta y nueve años cuando le atacó, en Estrasburgo, una violenta calentura de la que fué víctima en 1326. Sus armas fueron depositadas en la iglesia catedral de esta ciudad, y su cuerpo fué trasladado á la abadía de Konigsfelden. Habia casado en Basilea en 1315, con Catalina, segunda hija de Amadeo V, conde de Saboya, y de María de Brabante, sobrina del emperador Enrique VII, cuyo señor murió en 1336. Leopoldo no dejó de este matrimonio mas que dos hijas, Catalina, la primera, muerta en 1349, fué madre del famoso Enguerando VII, señor de Conci y conde de Soissons, que hizo en 1375 una irrupcion por la Alsacia y Suiza, con objeto de reclamar sus derechos sobre la herencia de su madre (véase los señores de Conci).

1326. Alberto VI, llamado el Sabio y el Contrahecho y Oton III, por otro nombre el Atrevido y el Alegre, cuarto y quinto hijos del emperador Alberto, gobernaron juntos el landgraviado de la alta Alsacia, despues de la muerte de Leopoldo su hermano. Alberto, nacido en 1298, se intitula desde 1320, «landgrave de Alsacia y conde de Ferrette.» El matrimonio que trató Alberto de Basilea en el año anterior, 1319, con Juana, primogénita y heredera de Ulrico, último conde de Ferrette, le hizo propietario de este condado, á la muerte de Ulrico, que aconteció en 1324 (véase los condes de Ferrette). Desde este tiempo Alberto tomó constantemente en las escrituras, los títulos de landgrave de la alta Alsacia, y de señor de Ferrette. En cuanto á Oton, tomó igualmente en las escrituras de 1327 á 1335, el título de landgrave de Alsacia. Murió en 1339. Oton tuvo dos hijos, que murieron jóvenes, de su esposa, é Isabel hija de Estéban, duque de la baja Baviera, la cual habiendo muerto en 1331 se casó de nuevo con Ana, hija de Juan de Luxemburgo, rey de Bohemia, la que murió en 1338 sin dejar sucesion. A la muerte de Oton, Alberto administró solo el landgraviado de la alta Alsacia, y concibió el proyecto de unirle igualmente el de la baja. Los condes de Oetingen, que entonces eran los posesores, habian consentido ya en la venta; pero Juan, obispo de Estrasburgo, que tenia plan de reunir el landgraviado de la baja Alsacia á su obispado, se opuso á ello, por la razon de que la mayor parte de los bienes que lo formaban eran feudos de su iglesia. Alberto murió en Viena en 1358, en el epitafio se le apellida, «valiente y sábio príncipe señor Alberto, duque de Austria, difunto..... landgrave de la Alsacia superior y señor de Ferrette». A su esposa se la llama «ingenua y próvida princesa, señora Juana, en otro tiempo duquesa de Austria..... y landgravesa de la Alsacia superior, de la familia de Ferrette». Juana de Ferrette habia muerto en Viena, en 1351, de cincuenta y un años de edad; y era hija de Ulrico, último conde de Ferrette y de Juan de Borgoña, condesa de Montbeliard. El matrimonio de Alberto y Juana fué estéril, durante algunos años, pero al cabo tuvieron cuatro hijos y dos hijas. Alberto, heredero de los dominios de Austria, dió principio á una rama que acabó en 1458 en la persona de Ladislao, su biznieto.

1358. Rodolfo VII, Alberto VII y Leopoldo II, hijos los tres del duque Alberto, poseyeron por indiviso el landgraviado de la alta Alsacia. «Nos Rodolfo, Alberto y Leopoldo hermanos uterinos, por la gracia de Dios, archiduques de Austria..... y landgraves de Alsacia, otorgaron juntos muchas escrituras desde el año 1361, al 1365.» Pero Rodolfo, que era el primogénito, y ejercia el gobierno, y al que llamaban el Magnánimo ó el Ingenioso, nacido en 1339, sucedió á su padre, no solo en el landgraviado, sí que además en los ducados de Austria, de Estiria y de Carintia, y en los condados de Habsburgo, de Kiburgo y de Ferrette. Su patrimonio y el de sus hermanos se aumentó en 1363 con el condado del Tirol, que les fué regalado por Margarita Mauloxh, la cual acababa de perder á Meinhard, su hijo y único heredero. Rodolfo habia casado en 1357 con Catalina de Luxemburgo, hija del emperador Carlos IV, que le nombró el mismo año, landvogt a patrono provincial de Alsacia. Esta alianza le dió ánimo quizás, para darse en sus escrituras de

1359 y de 1360, entre otros títulos no acostumbrados, el de «príncipe de Suabia y de Alsacia.» Los estados inmediatos á estas dos provincias disputaron esta calidad, así como la que tomó, en sus sellos, de «duque de Suabia y de Alsacia.» Le citaron ante la dieta de Nuremberg, para que esplicase el motivo de tal novedad; y habiendo tenido conocimiento de ello Carlos IV, Rodolfo le dió unas cartas en 1360 por las que declaró no tener pretension alguna acerca los ducados de Suabia y de Alsacia, y prometió romper los sellos donde habia hecho gravar los indicados títulos. El emperador envió estas cartas en 1361 á la ciudad de Estrasburgo que se habia mostrado recelosa y decidió al propio tiempo que no debian reconocerse en Alsacia otros príncipes que los obispos de Estrasburgo y de Basilea y el abad de Mourbach. En adelante Rodolfo se contentó con el título de landgrave de la alta Alsacia. Murió cuatro años despues en Milan en 1365. No tuvo hijo alguno de su matrimonio con Catalina de Luxemburgo que murió en 1395, Rodolfo fué el primero de su casa que tomó el título de archiduque de Austria, al que añadió el de montero mayor del imperio (V. los duques de Austria). La mayor parte de escrituras originales de Rodolfo están suscritas por dos cruces, lo que podria hacer creer que este archiduque no sabia escribir.

Alberto, llamado la Trenza, y Leopoldo, conocido por el Virtuoso y el Animoso, nacido en 1351, hermanos de Rodolfo, continuaron por algun tiempo disfrutando del concierto que hicieron acerca los bienes de su familia á escepcion del ducado de Austria que pertenecia solamente á Alberto. Uno y otro «Alberto y Leopoldo» se titularon en sus sellos «por la gracia de Dios, duques de Austria... conde de Ferrette y landgrave de Alsacia.» Alberto confirmó igualmente en 1377 los privilegios de la ciudad de Befford que dependia del condado de Ferrette. Sin embargo bien pronto se verificó un arreglo que hizo á Leopoldo señor de todo lo que la casa de Austria tenia en Alsacia, en Brisgaw, en Suabia, Suiza, quedando solo el condado del Tirol sin dividir. Alberto murió en Luxemburgo en 1395 dejando un hijo, llamado tambien Alberto, de su segundo matrimonio con Beatriz hija de Federico burgrave de Nuremberg, con la que habia casado en 1375. Leopoldo compró por cuarenta mil florines de oro, á Federico duque de Baviera, el patronato provincial de la alta y baja Suabia que habia sido empeñado al último, adquisicion que le fué confirmada en 1379, por el emperador Venceslao. La guerra que Leopoldo tuvo con los suizos vino á serle fatal y su ejército fué destrozado en Sempach el 9 de julio de 1386, pues pereció en la accion él y seiscientos setenta y seis gentilhombres que le acompañaban, en cuyo número se hallaron muchos nobles de Alsacia. Leopoldo fué enterrado con veinte y siete de los principales señores, en la abadía de Koenigsfelden. Contrajo matrimonio en Milan en 1364 con Virida, hija de Bernabé Visconti, señor de Milan, y de Beatriz de la Escala, que murió en 1424, del que tuvo cuatro hijos y tres hijas, entre ellos Guillermo, duque de Austria, llamado el «Ambicioso y el Afable,» que murió sin posteridad en 1406 y Ernesto, duque de Austria, conocido por el de «hierro» á causa de su fuerza de ánimo y de cuerpo, muerto en Gratz, en Estiria, en 1424; habiendo casado en 1412, de segundas nupcias con Cimburga Ziemoriti, duquesa de Masovia, muerta en 1428 despues de haberle dado nueve hijos, entre el número de los cuales hubo el emperador Federico padre de Maximiliano I.

1386. Leopoldo III, llamado el Soberbio, hijo del precedente, tuvo al igual que sus tres hermanos, por tutor á Alberto duque de Austria su tio, que administró sus bienes hasta que llegaron á la edad de diez y seis años; y desde 1392 se le ve gobernar el landgraviado de la alta Alsacia. Muerto Alberto en 1395 su hijo llamado tambien Alberto y por otro nombre la «Maravilla del Mundo.» no quiso contentarse del reparto hecho por su padre con los hijos de Leopoldo el Animoso que le limitaba solamente al Austria. Fué preciso añadirle la Carniola que dejó con el ducado de Austria á su hijo único Alberto, al morir en Closker-Menburgo en 1405. El último Alberto que se ha mencionado es el mismo que fué elegido emperador ó rey de romanos el 20 de marzo de 1438. Guillermo y Leopoldo administraron para sí y para sus hermanos Federico y Ernesto el primero la Estiria y la Carintia y el segundo el condado del Tirol, con todo lo que su padre poseia en Alsacia, en Suabia y en Suiza. La muerte de Guillermo que tuvo lugar en 1406 sin dejar hijos de Juana, hija de Carlos III rey de Nápoles y de Hungría produjo un nuevo repartimiento; la Carniola que se recobró del duque Alberto, la Estiria y la Carintia tocaron á Ernesto. Federico obtuvo el condado del Tirol: y Leopoldo conservó los dominios de la Alsacia, de Brigaw y de Ergaw, con todas las tierras que su casa tenia en Suiza y en Suabia. Leopoldo, pues, quedó landgrave de Alsacia y conde de Ferrette, y fué bajo esta última calidad como confirmó en 1406 los privilegios de la ciudad de Beffort. Sin embargo se dejó ver muy poco en esta provincia; la calidad de tutor del jóven duque Alberto le hizo permanecer en Viena donde murió el 2 de junio de 1411 á la edad de cuarenta años. El sobrenombre de «Soberbio» no se le diera á causa de su orgullo, sí solamente porque en fausto escedia á todos los príncipes del imperio en las dietas de Francfort, donde compareció, llevando en su séquito además de su acostumbrado cortejo hasta cincuenta y dos condes y barones. De su matrimonio con Catalina, hija de Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, con la que habia casado en 1393, no dejó posteridad. Leopoldo le habia dejado de viudedad las tierras landgraviales de la alta Alsacia y hasta le concedió en 1407, junto con sus dos hermanos, la administracion y usufruto del landgraviado, así como los feudos que dependian del mismo. A la muerte de Leopoldo el duque Federico confirmó en 1411 esta donacion á la viuda para que disfrutara de ella durante su vida. Catalina se retiró entonces á Alsacia y se estableció en Eusisheim donde gobernó el alto landgraviado bajo los consejos de Maximino llamado Schmassman, baron de Rappolstein ó Ribeaupierre, uno de los señores mas distinguidos de la provincia que Juan duque de Borgoña, su hermano, nombra en unas cartas de 1409 «nuestro predilecto y muy caro señor Maximino de Ribeaupierre, chambelan y escudero nuestro.» Aunque de alguna edad y de una gordura prodigiosa, pensó Catalina casarse de nuevo con Maximino en 1419; pero este matrimonio no pasó adelante. Amaba particularmente á los habitantes de Beffort, cuyos privilegios confirmó en 1412. Murió el 26 de enero del año siguiente. En los sellos usa el título de «Catalina de Borgoña, por la gracia de Dios, duquesa de Austria.»

1411. Federico II, hermano de Leopoldo, le sucedió en 1411, en el landgraviado de la Alta Alsacia. Se le dió el sobrenombre «del Tirol,» porque este condado le tocó al repartirse la herencia de su padre. Tuvo gran parte en la invasion del papa Juan XXII, cuya guarda le habia confiado el concilio de Constancia, lo que fué el origen de todos los sinsabores que esperimentaba despues. El emperador Segismundo y los padres del concilio le declararon, en 1415, culpable de lesa majestad, y los obispos de Trento, de Briven y de Coira le escomulgaron, quedando todas sus posesiones como abandonadas al pillaje. Hizo igualmente Segis-



JUAN GEUSFLEICH GUTTEMBERG, CÉLEBRE INVENTOR DE LA IMPRENTA

mundo una irrupcion en Alsacia, al par que Luis, conde palatino, cuya hermana Isabel habia casado con Federico; sin embargo, este no entró en el pais como enemigo, y sí tan solo con la idea de conservar las tierras á su cuñado. Los suizos se aprovecharon de estas circunstancias para apoderarse de Ergaw, y de lo que quedaba aun en la Helvecia á la casa de Austria. El goce de lo que acababan de tomar, les fué asegurado para siempre por el emperador y el concilio. Sin embargo, Federico se reconcilió con Segismundo, por intervencion de Luis, conde palatino, y de Federico, burgrave de Nuremberga, despues de haber satisfecho, como lo escriben algunos historiadores, una multa de treinta mil florines de oro. En 1418, el emperador le dió la investidura de todos los dominios invadidos, á escepcion de los de la Suiza, que quedaron unidos á los cantones de Zurick, de Berna y de Lucerna; y aun Federico fué obligado á reembolsar á los que se habian apoderado de sus tierras de Alsacia y de Brisgaw, las sumas que Segismundo habia recibido de ellos; pero á pesar de todas estas pérdidas, Federico reunió mucho dinero. Murió en Inspruk el 25 de junio de 1439. En un acta de 1440 se lee: «Alto y bien nacido mi señor Guillermo de Hopperch (Hochberg), marqués nombrado bailío y gobernador de Ferrates (Ferrette) y de Aulxay (Alsacia), en nombre del difunto muy alto y poderoso príncipe mi señor el duque Ferry, duque de Austria.» Federico habia casado en primeras nupcias, en 1406, con Isabel de Baviera, condesa palatina del Rhin, é hija del emperador Roberto, muerta en 1409. Ana, hija de Federico, duque de Brunswick, su segunda esposa, murió en 1432. Tuvo de su segundo matrimonio dos hijas y un hijo, llamado Segismundo, que sigue. Sobre tal tiempo fué cuando Estrasburgo tuvo la gloria de ver nacer la imprenta, cuya invencion, que Maguncia y Harlem han querido disputar por largo tiempo a dicha ciudad, es debida á Juan Guttemberg, quien fué á establecerse en 1430 en Estrasburgo, donde hizo, antes del año 1437, los primeros ensayos del arte de imprimir en caractéres movibles, y que abandonó en 1445 para volverse á Maguncia, su patria, donde lo perfeccionó.

1439. Segismundo, hijo único y sucesor de Federico del Tirol, tuvo por tutores á Federico, llamado el Pacífico, y á Alberto, llamado el Pródigo, ambos hijos de Ernesto, duque de Austria. Alberto, por un convenio que se realizó en 1443 con su hermano Federico, que habia sido elegido emperador en 1440, gobernó solo la Alsacia, en nombre de su pupilo. Esta provincia fué entonces asolada por el ejército de los Armañaques que Luis, delfin de Francia, hijo del rey Carlos VII, condujo allí en persona, en 1444, llevando bajo sus órdenes una multitud de gentil-hombres y voluntarios, franceses é ingleses. Este príncipe, por lo que refiere Eneas Silvio, autor instruido y casi testigo de la espedicion, decia altamente que iba á Alsacia, para hacer valer los antiguos derechos que allí tenia la Francia, cuya soberanía debia estenderse hasta el Rhin, y que tenia el plan de atacar á Estrasburgo, para someterla á la dominacion francesa. Por la fuerza de sus muros y su guarnicion, esta ciudad supo hacerse respetar; pero todo el resto de la Alsacia vino á ser presa de esas tropas hambrientas, que no perdonaron ni las tierras de los dos landgraviados, ni las de las ciudades imperiales. Los Armañaques no obstante, fueron degollados uno por uno, tanto por el ejército reunido de los estados de esta provincia, como por los mismos paisanos del pais; durante el invierno perdieron ocho mil hombres, víctimas de su propia licencia. La retirada del ejército del delfin no dejó por esto á la Alsacia en entera tranquilidad. Alberto, tutor de Segismundo, declaró por él la guerra en 1446 á los de Basilea, que entre otras empresas, se habian erigido en jueces de los súbditos alsacienses del alto landgraviado, y se negaban á comparecer en los tribunales del landgraviado, por los bienes que poseian. Pero esta guerra se concluyó bien pronto, por un juicio de árbitros que se reunieron en Colmar. Alberto, que fundó en 1457 la universidad de Friburgo en Brisgaw, murió sin hijos en Viena el 3 de diciembre de 1463. Segismundo, llegado á mayor edad, tuvo en 1468 una guerra mas sangrienta con los suizos que asolaron las tierras del landgraviado de Alsacia y los señoríos de Tlann y de Landser, la que fué en perjuicio suyo; en vista de lo que tomó entonces el partido de empeñar á Carlos el Atrevido, duque de Borgoña, el landgraviado de la Alta Alsacia, el Sundgaw, el condado de Ferrette, el Brisgaw y todas las tierras que los suizos habian invadido, cuando Federico, su padre, tanto para ponerlas á cubierto de los planes de esta nacion, como para estinguir las deudas que habia contraido. El tratado tuvo lugar el 21 de mayo de 1469, en la ciudad de Arras, donde Segismundo se habia visto con el duque; y el precio del empeño fué de ochenta mil florines de oro, con la condicion que los habitantes de estos paises gozasen de sus antiguos derechos y privilegios, y que seria libre, para Segismundo y sus herederos, el poder retirar dichas tierras de manos del duque de Borgoña, pagando el precio del empeño. Este nombró landgrave para gobernar este nuevo dominio á Pedro de Hagenbach, de una antigua familia noble de la Alta Alsacia; nombrando por sus cartas, fechadas del 10 de abril del mismo año, á su «amado y fiel caballero, señor de Hagenbac, gran bailío de su vizcondado de Auxois y condado de Ferrette, transferidos nuevamente á su persona por el ilustre y poderoso príncipe, muy caro y muy amado primo, el duque Sigismundo de Osteriche.» Pero este landgrave era un hombre duro y feroz, que no perdia ocasion alguna en que pudiera molestar á sus vecinos; la crueldad y las vejaciones de todo género que ejerció este oficial ávido y violento, irritaron á los habitantes de la Alsacia. Los obispos de Estrasburgo y de Basilea, el elector palatino, el margrave de Baden, y las ciudades imperiales de la provincia, que tenian un interés directo en no sufrir que el duque de Borgoña tuviese establecimientos en su comarca, reclamaron contra el empeño, habiendo enviado sus diputados, para encontrarse con Segismundo á Basilea, cuya ciudad y la de Estrasburgo proporcionaron al archiduque el dinero por el cual habia empeñado sus tierras. Instado Carlos para que lo recibiese, no quiso acceder, y Segismundo entró de nuevo é insensiblemente en sus feudos enagenados, por la alianza que hizo en 1474, contra el duque, con los suizos, las ciudades de Alsacia y Renato, duque de Lorena. Hagenbach, que seguia portándose mal, y habia obligado á los prelados y señores de la provincia, á que le llevasen ricos presentes, cuando verificó su matrimonio con la condesa de Thengen, precipitó la revolucion. Se le puso preso en Brisach el 10 de abril, y un consejo criminal, compuesto de veinte y siete jueces, le degradó de su nobleza, y le condenó á ser degollado en un cadalso, cuya ejecucion se llevó á cabo sin tardanza. Al saberlo el duque de Borgoña, que se hallaba sitiando á Nuits, resolvió vengar á su favorito, y á tal fin, hizo pasar seis mil hombres al Sundgaw, y dió órden á Estéban de Hagenbach, hermano del difunto, que asolara las tierras landgraviales, de las cuales Segismundo habia tomado nueva posesion el 7 de mayo del mismo año. Pero la desaparicion de Carlos, que fué muerto junto á Nanci el 5 de enero de 1477, dejó al archiduque tranquilo pose-

sor del landgraviado de Alsacia. María, hija única del duque de Borgoña, casó en Gante, el 20 de agosto siguiente, con el archiduque Maximiliano de Austria, primo de Sigismundo y su heredero, quien, cansado de guerras, tuvo en 1489, en Inspruck, una asamblea general de los estados provinciales, donde cedió, por una pension anual, al propio Maximiliano, que habia sido elegido rey de romanos el 16 de febrero de 1486, todas sus posesiones de Alsacia, de Brisgaw y del Tirol. Sigismundo aun vivió siete años despues de esta cesion, no habiendo muerto hasta 1496, en Inspruck. Casóse en 1430, con Radegonda, hija de Carlos VII rey de Francia, pero habiendo muerto esta princesa poco tiempo despues tomó por esposa, en 1448 á Eleonora, hija de Jacobo I, rey de Escocia, la que murió en 1480, y de la que no tuvo mas que un hijo llamado Wolffgang, muerto en la cuna. Sigismundo volvió á casarse en 1484, con Catalina, hija de Alberto, duque de Sajonia, la que no tuvo hijo alguno; casó en segundas nupcias con Erico, duque de Brunswick.

En vida del landgrave Sigismundo, fué cuando tuvo lugar, en 1448, entre el papa Nicolás V, el emperador Federico y los príncipes de Alemania, el famoso concordato germánico, que fué casi generalmente recibido en Alsacia, sirviendo de ley despues para la colacion de los canonicatos. Roberto de Baviera, obispo de Estrasburgo «por la gracia de Dios, obispo argentinense, conde palatino del Rhin, duque de Baviera y landgrave de Alsacia ordenó su ejecucion, por un mandamiento fechado en 1476. Sin embargo, el concordato germánico no tuvo efecto en la iglesia catedral de Estrasburgo, ni por parte del cabildo, ni por la del coro; siendo la razon de no haberse adoptado, que, habiendose hecho el tal concordato para detener el curso de un gran número de espectativas, mandatos y reservas con que los papas gravaban á los patronos en Alemania, no debió ni pudo ser admitido en la catedral, por haberse preservado de ello constantemente, y no haberlos recibido jamás.

1489. El emperador **Maximiliano**, nieto de Ernesto, duque de Austria, hijo del emperador Federico, y de Eleonora, hija de Eduardo, rey de Portugal, nacido en Grun, el 23 de marzo de 1459, sucedió, en 1489 en el landgraviado de la Alta Alsacia, en vida de Sigismundo, de quien era el mas próximo heredero. Los lansquenetos, que eran la mayor parte soldados licenciados de las tropas que Maximiliano habia empleado en los Paises Bajos, fueron en 1495, á infestar la Alsacia, á donde trajeron el mal de América. Lo primero que infestaron, fué una casa de mujeres públicas que habia en Estrasburgo, de donde se esparció el mal por el resto de la ciudad, y de aquí á las diferentes provincias de la Alemania. Maximiliano fracasó en 1499 en la guerra que hizo á los suizos para recobrar los bienes de sus mayores. Fué mas feliz en la que tuvo, en 1504, con Felipe, elector palatino; guerra que hizo entrar la landvogtia, ó el patronato provincial de la Alsacia, en la casa de Austria. Murió en Welss, el 12 de enero de 1519. Su matrimonio con María, hija y heredera del último duque de Borgoña, nacida en 1457, y muerta en Brujas, en 1482, trajo á su familia el condado de Borgoña y las diez y siete provincias de los Paises Bajos; y tuvo de dicha señora, á Felipe, llamado el Hermoso, nacido en Brujas, el 23 de junio de 1478, y muerto en Burgos, el 25 de setiembre de 1506, el cual habia casado, el 21 de octubre de 1476 con Juana, princesa heredera de España, que no murió hasta el 1555. Era Juana hija única de Fernando V, rey de Aragon y de Isabel, reina de Castilla. Por este casamiento la monarquía de España recayó, en 1505, en la casa de Austria, y de él tuvo Felipe seis hijos, entre los que se contaron los emperadores Carlos V y Fernando, de que vamos á tratar.

1519. **Carlos V**, nacido en Gante, el 24 de febrero de 1500, coronado rey de España en Valladolid, el 7 de febrero de 1518 sucedió á Maximiliano, su abuelo, en el imperio, así como en el landgraviado de la Alta Alsacia. De lo último no disfrutó por mucho tiempo, y con consentimiento de los príncipes del imperio, lo cedió el primero de mayo de 1521, con el Austria, y todo lo que poseia su casa en Alsacia y en Suabia, á Fernando, su hermano, que casó el 5 de mayo siguiente, con Ana, princesa heredera é hija de Ladislao, rey de Hungría y de Bohemia. No tardó Carlos en arrepentirse de haberse deshecho del landgraviado de Alsacia, que tan conveniente le era como limítrofe del condado de Borgoña; y hasta hizo empeños para recobrarlo, pero los estados de esta provincia habian prestado juramento á Fernando, por lo que Carlos hubo de renunciar á su proyecto. El reinado de Carlos V es famoso por las contiendas de religion, que se elevaron cuasi al mismo tiempo que subió al trono. La Alsacia fué el teatro de las principales revoluciones que promovió la heregía de Lutero en el sistema eclesiástico y civil del imperio. Las tierras que dependian de la casa de Austria y del obispado de Estrasburgo, se preservaron del contagio por el cuidado de los landgraves y de los obispos; pero la ciudad de Estrasburgo fué una de las primeras que mudó la antigua religion. Desde 1521 el magistrado de esta ciudad adoptó la doctrina de Lutero, la misa fué abolida en 1529, y el clero católico fué arrojado de la catedral; aunque volvió á entrar en 1549, en virtud del *interim*; pero en 1559 fué obligado á abandonarla de nuevo. Por fin, el culto católico no se restableció en Estrasburgo hasta 1681, cuando Luis XIV, rey de Francia, tomó solemne posesion de la ciudad y de la catedral.

1521. **Fernando I**, nacido en Alcalá, en España, el 10 de marzo de 1503, rey de Bohemia, el 24 de febrero de 1527, y de Hungría, el 28 de octubre del mismo año, fué elegido rey de romanos el 9 de enero de 1531; y despues de la abdicacion de Carlos V, su hermano, hecha en 1556, fué declarado emperador el 24 de febrero de 1558. Conservó Fernando el landgraviado de la Alta Alsacia, hasta su muerte que tuvo lugar en Viena en 25 de julio de 1564; y en el año 1523, dió una nueva forma á la regencia landgravial establecida en Ensisheim, al frente de la cual puso á Guillermo señor de Rappolstein, atribuyéndole el conocimiento de todas las causas, esceptuando la apelacion al tribunal de Inspruck y la colacion de los beneficios eclesiásticos y de los feudos que el landgrave se reservó personalmente. Compró en 1558, por cincuenta mil florines la landvogtia de Alsacia, que Carlos V habia dado á los electores palatinos. Desde este tiempo, los archiduques de Austria, que poseyeron el landgraviado de la Alta Alsacia, fueron á la vez landvogts de esta provincia. Fernando dejó tres hijos de Ana, su esposa, muerta el 27 de enero de 1547 y enterrada en Praga: Maximiliano que fué el mayor, tuvo el imperio con el Austria, la Hungría y la Bohemia, al segundo, que sigue, le tocó el condado del Tirol y las tierras del Austria anterior, de que formaba parte el landgraviado de la Alta Alsacia; y Carlos, que era el tercero, fué duque de Estiria, de Corintia y de Carniola.

1564. **Fernando II**, hijo del emperador Fernando, nacido el 14 de junio de 1529, landgrave de la Alta Alsacia y conde del Tirol, murió el 24 de enero de 1595. En su tiempo se terminó el concilio de Trento, cuyos decretos, tanto por lo que toca al dogma como á la disciplina, fueron recibidos en toda la diócesis de Estrasburgo, en virtud de un despacho dado el 9 de

marzo de 1567, por el obispo Erasmo. Habiendo el papa Gregorio XIII en 1582, reformado tambien el calendario juliano, fué adoptado en 1584, por todos los estados católicos de Alsacia. El obispo de Estrasburgo lo publicó desde 1583, y empezó á ejecutarlo el 17 del mes de noviembre, que se tomó entonces por el 27. Los estados protestantes de Alsacia rehusaron, como tambien rehusó Estrasburgo, recibir el mencionado calendario, y solo pudo introducirse en esta ciudad, hasta que Luis XIV espidió al efecto una órden en 12 de febrero de 1682. Fernando, landgrave de la Alta Alsacia se habia casado dos veces: de primeras nupcias se unió en 1550, con Filipina, hija de Francisco Welser, baron de Zinnenberg y patricio de Augsburgo, cuyo nacimiento era de clase muy inferior al suyo, para que los hijos que nacieren de tal matrimonio fuesen reconocidos como capaces de suceder á su padre. Murió esta señora el 21 de abril de 1580, y fué enterrada en la capilla del castillo de Inspruck, dejando de dicho matrimonio, á Andrés y Carlos. Este, margrave de Burgaw, nacido en 1560, murió en 1618, sin haber tenido hijo alguno de Sibila, hija de Guillermo, duque de Juliens y viuda de Felipe, margrave de Baden, con la que habia casado en 1601. Andrés, llamado el cardenal de Austria, nacido en 1558, obispo de Constancia y de Brixen, fué postulado en 1587, abad de Mourbach y de Luna y murió en Roma de 1600. Es el mismo cardenal de Austria, á quien el dean mayor de la catedral de Estrasburgo, respondió, en nombre de su cabildo, acerca la demanda que habia hecho de un canonicato de esta iglesia: «Eminentísimo, creemos que eres hijo del archiduque: prueba cierta de que eres noble por ambos lados.» Fernando, su padre, casó en segundas nupcias, en el mes de mayo de 1582, con Ana Catalina, hija de Guillermo de Gonzaga, duque de Mantua, muerta en 1620, de la que solo tuvo una hija llamada tambien Ana, casada en 1611 con el emperador Matias, y muerta en 1618. De este modo, todos los bienes del archiduque Fernando pasaron á sus sobrinos, que eran el emperador Rodolfo y sus hermanos.

1595. El emperador Rodolfo, nacido en España, el 18 de julio de 1552, rey de Hungría y de Bohemia, hijo del emperador Maximiliano II, y de María, hija del emperador Carlos V, administró, durante algun tiempo, en nombre propio y de sus hermanos, el landgraviado de la Alta Alsacia, que heredaron por muerte de Fernando, su tio. Pero pocos años despues, Rodolfo entregó el gobierno al archiduque Maximiliano, su hermano, que lo poseia antes de 1603 y que en los actos de la regencia de Ensisheim es llamado corregente del Austria anterior. Maximiliano, nacido en Neustadt el 12 de octubre de 1558, habia sido elegido rey de Polonia el 22 de agosto de 1587, pero el año siguiente renunció á esta corona. Despues de la muerte del emperador Rodolfo, que tuvo lugar en 1612, Maximiliano continuó gobernando la Alta Alsacia, bajo su hermano Matias, que fué emperador el 3 de junio siguiente. Murió Maximiliano en Viena, gran maestre del órden Teutónica, el 2 de noviembre de 1620. El emperador Matias, muerto ya en 1619, habia instituido por su heredero al archiduque Alberto, hermano suyo, quien, contento con los Paises Bajos, que le habia traido en dote en 1599, su esposa Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II, rey de España, cedió á su primo, el emperador Fernando II, todos los dominios de Austria con sus dependencias y por consiguiente, el landgraviado de la Alta Alsacia. Fernando II, para fortificar su casa y sostener en ella una segunda rama, instó á Leopoldo, su hermano que hiciese dimision de los obispados de Estrasburgo y de Passaw, de que se le habia provisto en 1607.

1626. Leopoldo IV, nieto del emperador Fernando I, nacido en Gratz el 9 de octubre de 1586, fué hijo del archiduque Carlos V, duque de Estiria, y de María, hija de Alberto V, duque de Baviera. Abdicó en 1625 sus obispados y demás beneficios eclesiásticos en manos del papa, á favor de Leopoldo Guillermo de Austria, su sobrino; y habiendo pasado de Roma á Florencia casó en 1626, con Claudia de Médicis, hija de Fernando I, gran duque de Toscana y de Cristina de Lorena, nacida en 1604 y viuda de Federico Guinbald, duque de Urbino. El emperador Fernando cedió el mismo año á Leopoldo, el landgraviado de la Alta Alsacia, la landvogtia de la misma provincia, el condado del Tirol y todo lo que la casa de Austria poseia en Suabia y en Brisgaw. El rey Gustavo Adolfo llevó la guerra á Alemania y entonces (1631 y 1632) los suecos se apoderaron de todos los dominios que Leopoldo tenia en esta provincia. Murió este landgrave, sin habérsele restablecido en Suaz, el 13 de setiembre de 1632. Leopoldo dejó dos hijos y tres hijas.

1632. Fernando-Carlos, nacido el 17 de mayo de 1628, sucedió en el landgraviado de la alta Alsacia, á Leopoldo, su padre, bajo la tutela de su madre Claudia de Medicis, que en los actos de la regencia de Ensisheim, aparece como gobernadora y administradora del landgraviado. Durante su minoria, fué cuando los suecos, que habian hecho la conquista de la Alsacia, la cedieron, por el tratado de Paris, verificado en 1.° de noviembre de 1634, á Luis XIII, rey de Fraacia, su aliado. Por fin, quedó asegurada esta provincia á la corona que acabamos de citar, por la paz de Munster, de 1648, por la que el emperador, tanto en su nombre como en el de la casa de Austria, é igualmente del imperio, cedió en plena soberanía á Luis XIV y á sus sucesores, el landgraviado de la alta y baja Alsacia, el Sundgaw, y la prefectura de diez ciudades imperiales. El rey, en compensacion de la pérdida que tenia el archiduque Fernando-Carlos, le aseguró la suma de tres millones de libras tornesas, pero no quiso entregarla, sin que antes Felipe IV de España consintiese en la cesion; lo que se llevó á cabo por la paz de los Pirineos, de 1659, por la que S. M. C. renunció á todos los derechos y pretensiones que podia tener sobre la Alsacia, el Sundgaw, y el condado de Ferrette. Luis XIV, por un tratado que tuvo efecto, el 16 de diciembre de 1660, con el archiduque, le prometió pagar los tres millones en cinco partes, en el espacio de tres años; pero, muerto Fernando-Carlos en Anspruck, el 30 de diciembre de 1662, sin dejar hijos varones de Ana de Médicis, hija de Cosme II, gran duque de Toscana, con los que habia casado en 1646, Sigismundo-Francisco su hermano y heredero, confirmó lo que se habia convenido en los precedentes tratados. Los tres millones fueron contados y pagados en 1663, y las cartas de pago se conservan en el Louvre. De este modo fué como el landgraviado de Alsacia con el condado de Ferrette, la landvogtia ó la prefectura de Haguenau, y todo lo que la casa de Austria poseia en esta provincia se reunió á la corona de Francia con la soberanía que tocaba al emperador y al imperio. Como los príncipes de esta casa, en el tratado de Munster, dejaron de usar los títulos de landgraves de Alsacia y condes de Ferrette, cesaron para siempre, desde entonces, de tomarlos en los tratados subsiguientes, que han concluido con la Francia. Las armas del landgraviado de la alta Alsacia, son compuestas de gules, con una banda de oro y seis coronas del mismo metal, tres á la derecha colocadas primero una y luego dos, y tres á la izquierda, puestas al contrario, esto es, primero dos y luego una.

Es preciso notar que Juan de Giffen, consejero del

obispo de Estrasburgo, Leopoldo Guillermo de Austria, y su ministro plenipotenciario, en el congreso de Westfalia, habiendo observado en el proyecto del tratado de paz, que el emperador y la casa de Austria cedian á la Fr ncia el landgraviado de la alta y baja Alsacia, protestó, en nombre de su señor, contra esta cesion, como perjudicial á los derechos del obispado de Estrasburgo, al que pertenecia el landgraviado de la baja Alsacia; pero tales protestas, hechas en 1648, fueron inútiles, porque se ve en el tratado de paz de Munster de 1648 que el emperador cede á Luis XIV el landgraviato de una y otra Alsacia. Fué, sin embargo, estipulado, por un artículo particular, que el rey cristiano dejaria el obispado de Estrasburgo en la posesion libre de inmediacion, respecto del imperio, como hasta entonces lo habia disfrutado, lo que ya no fué así, cuando en 1680, Luis XIV estableció una comision, que reunió á su soberanía las tierras del obispado de Estrasburgo y de los estados de la baja Alsacia, dejándoles el libre y pacífico goce del dominio util. No faltaba mas que la ciudad de Estrasburgo, única que no habia reconocido aun el dominio soberano del rey de Francia, pero lo hizo, al fin, el 30 de setiembre de 1681, por su capitulacion ratificada el 3 de octubre siguiente. El tratado de paz de Riswick, del 30 de octubre de 1697, puso el sello á todos estos tratados, asegurando irrevocablemente á Estrasburgo y toda la Alsacia á la Francia.

Desde que la provincia de Alsacia fué cedida á la Francia, por el tratado de Munster, Luis XIV estableció, en 1649, en lugar de la regencia archiducal de Ensisheim, la cámara real de Brisach, cuyos juicios eran soberanos y se titulaban: «Nos. los gobernadores y consejeros del consejo de Alsacia y demas paises dependientes de la misma, establecidos por su majestad el cristianisimo rey de Francia y de Navarra, siendo presidida dicha cámara por Enrique de Lorena, conde de Harcourt, gobernador de Alsacia. Queriendo el rey, á poco dar á esta provincia una manera de gobierno uniforme con el de su reino, espidió, en 1657, un edicto, por el que creaba un consejo soberano que residiese en la ciudad de Ensisheim y allí hiciese justicia á sus nuevos súbditos; y fué su primera sesion el 14 de noviembre de 1658, en la que los comisionados de Luis XIV, nombrados para el establecimiento del mencionado consejo, tomaron, en su nombre, posesion de la Alsacia, en presencia de los diputados de los diferentes estados de esta provincia, habiéndose suplicado al rey, que el título de landgrave de la alta y baja Alsacia fuese añadido á los de S. M. en las sentencias, despachos, comisiones y otros actos de dicho consejo soberano.» Fué suprimido este consejo en 1661, y creado consejo provincial, que fué trasladado, en 1674 de la ciudad de Ensisheim á la del Alto-Brisach. Al consejo provincial se le hizo, de nuevo soberano en 1679; despues fué trasladado, en 1681 á la ciudad nueva de San Luis-de Brisach, y en 1698, á la ciudad de Colmar.

CONDES DE NORDGAW Y LANDGRAVES DE LA BAJA ALSACIA.

El Nordgaw formaba en otro tiempo, la mayor parte de la baja Alsacia, á escepcion de lo que se estendia á la otra parte del rio de Lanter, que estaba comprendido en el Espirgaw, ó condado de Espira. El «condado de Nortgowa en la villa Heilizacense» se menciona en una escritura de Rotger, arzobispo de Tréveris del año 929. El nombre de Nordgaw quedó á la baja Alsacia, hasta despues de mediados del siglo once, y el último que lo ha aplicado, fué el emperador Enrique IV en su diploma de 1085, para la abadía de Neuvillers; despues fué conocida bajo el nombre de «condado provincial,» y por último, bajo el de landgraviado de la baja Alsacia. En las cartas del emperador Enrique VI, del año 1192, para la abadía de Neuburg, es donde se hace mencion, por la primera vez del «landgraviado de Alsacia»; y como la palabra landgraviado fuese un nombre desconocido en Francia, originóse de aquí, que al hablar Carlos, duque de Borgoña, del de Alsacia, en sus cartas de 1169, le llama «vizcondado de Auxois.

684. ADELBERTO, primogénito de Adalrico, ó Atico, duque de Alsacia, era conde de Nordgaw, en vida de su padre. El diploma de Tierri III, rey de Francia, á favor de la abadía de Obersmunster del año 684, va dirigido «á Atico duque, á Adalberto conde.» Este sucedió, sobre el 690, á Adalrico su padre, en el ducado de Alsacia.

690. ETICHON, que es el que dió principio á las casas de Lorena y de Egisheim, era hermano de Adalberto, al que reemplazó en el condado de Nordgaw. El autor de la antigua vida de San Odilo, escrita sobre fines del siglo octavo, le dió la cualidad de duque, pero entonces se calificaba así á los condes que eran hijos de duques lo propio que se hacia en Francia, llamando reyes, á los que eran hijos de tales, de la primera raza. Etichon acabó sus dias antes del año 720, y tuvo tres hijos.

ALBERICO, conde de Nordgaw, no es conocido mas que por la vida de San Odilo, que le llama hijo de Etichon. Fué padre de cuatro hijos.

737. RUTARDO, hijo de Luitfrido, duque de Alsacia y resobrino del conde Etichon, era al mismo tiempo conde de Nordgaw y de Ortenaw. Fundó, en 736, la abadía de Gengenbach, y en 746, la de Arnulfoanga, llamada despues Eschwartzach. Rutardo é Hirmenvinda, su esposa, hicieron, en 758, una donacion considerable al mismo monasterio. Como no tenian hijos, concedieron á la iglesia de Estrasburgo todos los bienes que poseian en el territorio de Etenheim. Rutardo murió sobre el año 765. El emperador Carlos el gordo en su diploma de 885 para esta abadía, y el antiguo necrologio de Eschuteren, dan á Rutardo el título de duque; y antes hemos visto ya el orígen de esta calificacion. Escheid cree que Rutardo es el mismo famoso conde de este nombre, por quien principia la familia de los Guelfos, y que menciona Walafrido Estrabon, el cual, junto con el conde Warin gobernó la Alemania, bajo los reinados de Pepino y Carlomagno, pero como el último pasa por el mayor enemigo que tuvieron los monjes, no es muy probable que haya sido el mismo Rutardo conde de Nordgaw, pues nos parece muy bien que este sea el conde Chrodard, que firmó, en 763, el testamento de Heddon, obispo de Estrasburgo, y que concedió, en 764, muchos bienes á Fulrado, abad de San Dionisio.

777. EBERARDO I, hijo de Alberico, conde de Nordgaw se encuentra en la antigua vida de San Odilo; y en el testamento original de San Fulrado, de 777, pone su firma de este modo: «Signo de Barihardo conde.» Murió este mismo año y no dejó mas que un hijo.

778. ULRICO ó UDALRICO, cuyo orígen se ignora, se menciona en dos escrituras de la abadía de Fulda, de los años 778 y 798. El mismo conde Ulrico hizo donacion, en 804, á la indicada abadía de treinta y tres siervos, que tenian en Hohenheim, junto á Estrasburgo para el descanso de su alma y de la de su hermano Uton.

Sobre el 805. RUTELINO fué el predecesor de Erchangier en el condado de Nordgaw, como lo prueba el diploma de Ludovico Pio, de 826, para la abadía de Eschwartzach. El conde Rutelino no era ya posesor en 817.

Antes de 817. Erchangier ó Erchanger era conde de Nordgaw antes de 817, y se le tenia en gran consideracion, en la corte de Ludovico Pio, quien le llama, en dos diplomas de 823 y 828, «varon ilustre Erkingario conde:» no siendo menos el favor que alcanzó con Lotario, su hijo, que en recompensa de sus servicios le cedió la propiedad del pueblo de Kintsheim, junto á Eschelestadt, calificándole igualmente, en el acto de concesion de 843, «varon ilustre Hercangario conde» á la muerte de Lotario. Erchangier se arrimó á Luis, rey de Germania, que eligió á Ricarda, hija de dicho conde, por esposa de Carlos el Gordo, su hijo. Murió Erchangier, en una edad muy avanzada, en 864. Se ignora el origen del conde Erchanguier; pero el diploma de 828 da á conocer á Rotruda, su madre, y á Worado, Bernaldo y Bernardo, sus tres hermanos.

864. Eberardo II, hijo de Eberardo I, y padre de Eberardo III, murió en 864, el mismo año que fué nombrado conde de Nordgaw, en lugar de Erchangier. La crónica de San Galo cuenta á Eberardo con Erchangier y Luitfrido, entre los principales señores de la Germania, que murieron este mismo año.

881. Adelberto II, sucesor de Eberardo en el condado de Nordgaw, solo es conocido por el diploma del emperador Carlos el Gordo, de 881, para la abadía de Honan, en el que es llamado «nuestro dilecto conde Adelberto.»

898. Eberardo III, hijo de Eberardo II, amigo y pariente de Waldrada, dama de Lotario rey de Lorena, obtuvo despues de Adelberto el condado de la baja Alsacia. La escritura de donacion de Herimnot, á favor de la abadía de Munster lleva la fecha de Estrasburgo año 898: «presente el muy ilustre conde Eberardo.» Mucho tiempo antes, Eberardo estaba en posesion de la abadía de Lura, que le habia proporcionado Waldrada; y entonces fué cuando repudió á su esposa Adelaida, y tomó por concubina una canonesa de Erstein. El autor de la vida de San Deicala dice que en castigo de la tiranía que ejerció con los monges de Lura, fué devorado por gusanos. Parece que no llegó al fin del siglo nono. Era Eberardo, al mismo tiempo conde de Ortenaw y de Argow, como lo prueban dos diplomas del rey Arnoulo, de 888 y 891 para la iglesia de Estrasburgo.

Sobre el 900. Hugo, hijo de Eberardo, fué su sucesor en el condado de Nordgaw. Es el mismo «Hugo conde de Hohenburgo» que en tiempo de Richevino, obispo de Estrasburgo, que vendió á este prelado sobre el año 920, su tierra de Lang nhurst. Se retiró Hugo algun tiempo antes de su muerte, en la abadía de Lura donde murió sobre el 940; habiendo tenido tres hijos de su esposa Hildegarda.

Sobre 940. Eberardo IV, hijo y sucesor de Hugo, no gozó del condado de Nordgaw, sino por el espacio de once años, á lo mas. Abdicó antes del 951, para llevar una vida privada, en su tierra de Altorff, donde concibió el proyecto sobre el año 960 de construir un monasterio; pero murió en 967, sin haberlo podido ejecutar. El conde Eberardo y Hugo, su hermano, pusieron la abadía de Lura en manos del emperador Oton I, que la concedió, con sus posesiones, al abad Balthram y á sus compañeros. El diploma de concesion lleva la fecha del año 959. Eberardo dejó cinco hijos, del primogénito Adelberto ó Adalberto, deriva la casa de Lorena. Otro hijo llamado Gerardo casó con Eva, hermana de la emperatriz Cunegunda é hija de Sigifredo, conde de Luxemburgo. Este Gerardo fué probablemente el padre de Luis, conde de Mouson de quien descienden los condes de Montbeliard, de Bar, de Ferrette y de Lutzelburgo. El último hijo que tuvo el conde Eberardo IV fué Adelaida casada de primeras nupcias, con Hezilon, duque de Franconia, de cuya union nació el emperador Conrado el Sálico: de segundas nupcias casó dicha señora en 1004, con Herman, conde de la Francia oriental que dió origen á la casa de Hohenlohe; y murió en 1037.

951. Hugo II, hijo de Eberardo IV, era conde de Nordgaw, desde 951, por renuncia de su padre: y bajo dicha calidad, se le nombra este mismo año en una escritura de donacion hecha á la iglesia de Estrasburgo. Es igualmente llamado conde en dos diplomas de los emperadores Oton I y II, uno de 968 para la reina Adelaida y otro de 974 para la abadía de Payerna. Fué Hugo quien para cumplir la resolucion de su padre hizo construir en Alsacia el monasterio de Altorff, cuya iglesia fue dedicada en 974 por Erchambaudo, obispo de Estrasburgo, estando presentes él y San Mayeul, abad de Cluni. Murió sobre el año 984, dejando tres hijos.

984. Eberardo V, primogénito de Hugo II, y su sucesor, siguió los ejemplos de piedad que le dieron su padre y su abuelo. Obtuvo del emperador Oton III, un diploma de confirmacion á favor de la abadía de Altorff, situada «en provincia de Alsacia, en la villa de Norigowa en el condado de Eberardo conde.» El nombre del conde Eberardo se menciona igualmente en otros cuatro diplomas de este príncipe. Murió sobre el año 996. Dejó cinco hijos: Hugo III y Eberardo VI sus sucesores en el condado de Nordgaw, Gerardo y Matfrido calificados de condes, y Adalberon.

Enrique conde de Nordgaw, se halla en un diploma del emperador Oton de 987 para la abadía de Obersmunster; pero este conde es imaginario, como el diploma que lo menciona, por ser este un documento falso y supuesto como se prueba en la Historia de la iglesia de Estrasburgo.

996. Hugo III, hijo de Eberardo V, es llamado conde de Nordgaw en el diploma del emperador Oton III para la abadía de Payerna de 997 y murió en 999 sin dejar hijo alguno.

1000. Eberardo VI sucedió á Hugo su hermano en el condado de Nordgaw y bajo esta calidad se le nombra en el privilegio de Oton III para la abadía de Laurisheim en 1000. Murió como su hermano, sin posteridad. Su esposa Berta vivia aun en 1068.

1027. Wesilon, conde de Nordgaw, solo ha llegado á nuestra noticia, por un diploma de Conrado II, dado en 1027, á la abadía de Payerna, en el cual se le nombra.

1035. Hugo IV, hijo de Hugo II, hermano de Eberardo V, tio de Hugo III y de Eberardo VI, gobernaba el Nordgaw, ó la baja Alsacia, desde 1035, como lo prueba una escritura de este año, en la que dice, la abadía de Surburgo se hallaba situada «en el ducado de Conrado, y en el condado de Hugo, príncipe de Alsacia.» Wiberto y Wippon dicen que era primo de Conrado el Sálico, porque Adelaida, su tia paterna, era madre de este emperador. Hugo permanecia comunmente en el castillo de Egisheim, construido en el siglo octavo, por el conde Eberardo, ó en el de Dabo, que le cupo, por su matrimonio con Heilwiga, hija y heredera de Luis, conde de Dabo, ó Dagburgo. Fundó junto con dicha señora, varias abadías. Heilwiga murió en 1046, y el conde Hugo no le sobrevivió mucho tiempo, pues ya no existia en 1049. Hugo tuvo de su matrimonio tres hijos y cinco hijas. M. de Rivaz pretende que Gerardo uno de los hijos de Hugo es el mismo Beraldo ó Beroldo, que da origen á la casa de Saboya. Las memorias de este sabio le dan aun cinco hijos mas. Brunon, su cuñado, nacido en el castillo de Dabo, el 21 de junio de 1002, preboste de San Die, y despues obispo de Toul, en 1026, elegido papa en

1049, y consagrado el 12 de febrero, bajo el nombre de Leon IX, murió el 19 de abril de 1054.

1049. ENRIQUE, primogénito del conde Hugo y de Matilde, hermano de Alberto, conde de Dabo y nieto de Hugo IV, sucedió á su abuelo en el condado de Nordgaw. Habia obtenido desde 1138, el condado de Egisheim, despues de la muerte de Gerardo su tio, y fué á él, esto es «al sobrino Enrique, poseedor del castillo Egisheim,» á quien el papa Leon IX cometió, en 1049 el patronato del monasterio de Wolfenheim. Tuvo una contienda con Helzelon, obispo de Estrasburgo, acerca los bosques de su condado, la que fue terminada en 1059, por mediacion de Enrique IV, rey de Germania. Murió poco tiempo despues, en 1063 ó 1064. Tuvo cuatro hijos.

1065. GERARDO, hijo de Gerardo, conde de Egisheim, muerto en 1038, y de Petroniza de Lorena, nieta de Hugo IV, reemplazó á Enrique su primo hermano, en el condado de Nordgaw y en el de Egisheim, del que estaba en posesion desde 1065, como lo prueba el diploma de Enrique IV del mismo año para Eberardo, conde de Esponheim, en el que se le llama «Gerardo conde de la villa de Nortcowa.» El mismo año de 1074, el papa Gregorio VII escribió á los obispos de Estrasburgo y de Basilea para hacer adjudicar á Gerardo el protectorado de la abadia de Wolfenheim. Murió dicho conde poco tiempo despues, sin dejar hijo alguno de Rigarda su esposa. El condado de Nordgaw tocó á Hugo V, que sigue; pero el de Egisheim cupo á Heilwiga, ó Hadoida, hermana de Gerardo, de quien hablamos, casada en 1070 con Gerardo, primer conde de Vaudemont, uno de sus hijos, Hugo, conde de Vaudemont, casado con Ana ó Adelaida, hija de Simon I, duque de Lorena, dió orígen á los condes de Vaudemont, que acabaron en 1416. Gerardo tuvo tambien de la condesa Heilwiga otro hijo, llamado Estéban, fundador de la encomienda de Estefansfelden, y dos hijas (V. los condes de Ferrette.) Gerardo conde de Nordgaw, que es objeto de este artículo, tenia aun otra hermana llamada Espanehilda, casada con Folmar I, conde de Metz, la que despues de la muerte de Alberto, conde de Dabo y de Muha, muerto en 1098, sin sucesion, heredó el condado de Dabo, que pasó de este modo á Folmar II, conde de Metz, su hijo y á sus descendientes.

1078. HUGO V, hijo de Enrique, conde de Nordgaw y de Egisheim, bisnieto de Hugo IV, fué el sucesor de Gerardo, su primo en el condado de la baja Alsacia. Waltram le califica «Hugo, poderosísimo conde de Alsacia.» Aficionado en un principio al emperador Enrique IV, le abandonó despues, cuando le vió herido por los anatemas de Gregorio VII. El celo con que sirvió la causa de este pontífice, le hace llamar por Bertoldo de Constancia, «el incansable soldado de San Pedro.» Sostuvo largo tiempo en Alsacia el partido de los dos competidores del emperador, y el de los duques Bertholdos, el uno hijo y el otro yerno del rey Rodolfo; pero obligado á ceder, en 1086, á las armas victoriosas del duque Federico de Hohenstauffen, fué despojado del condado de la baja Alsacia, donde entró Hugo en 1088, con ánimo de recobrarlo. La historia no nos ha conservado los detalles de la guerra que sostuvo con Oton, obispo de Estrasburgo, hermano del duque Federico, y que duró mas de un año. El obispo y el conde hicieron la paz en seguida, y se dieron mútuamente testimonios de la mas sincera reconciliacion. Hugo fué á encontrar á Oton en Estrasburgo, y llegó la confianza á tal estremo, que hasta durmió con él en un mismo cuarto; pero apenas estuvo en la cama, cuando los criados del prelado le degollaron indignamente, la noche del 4 al 5 de setiembre de 1089, así como á cuatro gentil-hombres que le habian acompañado. Habia casado con una hija de Luis, conde de Mouson y de Montbeliard, y de Sofia de Lorena, de la que no tuvo hijo alguno. Despues de su muerte, el condado de Nordgaw pasó á la casa de los condes de Metz.

1089. GODOFREDO I, hijo de Folmar I, conde de Metz, y de Espanehilda, hija de Gerardo, conde de Egisheim, y nieta de Hugo IV, conde de Nordgaw, fué nombrado para este condado, en 1089, por el emperador Enrique. Murió sobre 1127, y dejó un hijo que sigue.

1129. TIERRI, hijo y sucesor de Godofredo, es el primero que toma el título de conde provincial, término equivalente á la palabra alemana landgrave. Llámasele «Teodorico conde provincial» en la escritura de donacion de Godefredo de Fleckenstein hecha en 1129, para la abadia de Santa Walburga. Bajo el título de «Thederico conde de la patria de Alsacia» suscribe las cartas de Alberto, arzobispo de Maguncia, dadas en 1139, para el monasterio de Katelenburgo, bajo el de «Teoderico conde regionario» la escritura de Matilde, abadesa de Andlau, de 1144. Se halla igualmente «Teoderico conde provincial de la parte inferior de Alsacia» en un diploma del emperador Conrado del mismo año 1144. Murió Tierri antes del año 1150. Dejó un hijo y una hija.

1150. Godofredo II, hijo de Tierri, es llamado «conde provincial» en dos escrituras. Murió algun tiempo despues sin dejar hijos. El emperador Federico I retuvo entonces el landgraviado de la baja Alsacia, y siguió de este modo hasta el reinado de Enrique VI su hijo y sucesor en que pasó al conde de Werd.

1192. SIGEBERTO, conde de Werd, fué nombrado para el landgraviado de la baja Alsacia por el emperador Enrique que le dió la investidura en 1192. La casa de Werd, originaria de Alsacia y que toma su nombre del castillo de Werd situado cerca de Benfelden, no era aun conocida antes de principiarse el siglo doce. Desde entonces era ya poderoso el conde en esta provincia, pues que en un diploma del emperador de 1130, le llama «Sigeberto conde de Alsacia.» Murió Sigeberto I en 1150, y tuvo un hijo que se llamó como el y tambien de Franckenburgo, del castillo de este nombre en donde permanecia ordinariamente. Vivia aun en 1179 y en 1181 como lo prueban dos bulas del papa Alejandro III de estos años en las cuales se le califica de este modo: «conde Sigeberto de Alsacia.» Ademas de una hija, que casó con Burcardo de Alto-Geroldseck, tuvo un hijo que fué Sigeberto III, objeto de este artículo, el cual es llamado «Sigeberto de Weral» en un diploma de Enrique VI de 1185 y Sigeberto conde de Alsacia» en otro del mismo príncipe de 1192. Sigeberto hasta 1210 no tomó el título de landgrave de Alsacia, habiéndose contentado primero con el de conde. Vivia aun á principios de 1328 como lo prueba la bula del papa Gregorio IX de 19 enero que le califica de «noble varon Sigeberto conde de Alsacia.» Murió el mismo año dejando seis hijos de una hija del landgrave Tierri. Uno de ellos, llamado Hugo, se estableció en el castillo de Lutzelstein ó de la piedra pequeña situado en los Voges en los confines de la Alsacia y de la Lorena de que tomó el nombre, dando orígen á la casa de los condes de Lutzelstein que acabó en 1460.

1228. ENRIQUE, conde de Werd, primogenito de Sigeberto, citado desde el año 1213, con su padre en los diplomas de Federico II, le sucedió en 1228, en el landgraviado, que gobernaba junto con él, muchos años habia. Este emperador da á Enrique el título de «conde provincial de Alsacia» en unas cartas dirigidas en 1221 á la ciudad de Estrasburgo. «Heinrico

conde de Werda y landgrave de Alsacia» ofreció en feudo, en 1232, sus bienes de familia á la iglesia de Estrasburgo; y el mismo empeñó, en el mes de julio de 1238, á Isabel de Montfort, su esposa, el pueblo de Hipsheim, como equivalente de seiscientos marcos de plata que le trajo en dote. Murió Enrique el mismo año, y dejó al morir, á Isabel en cinta de dos hijos. Isabel volvió á casarse en 1239, con el conde Emichon Wildgraff «conde selvatino;» y vivia aun en 1266. El landgrave Enrique tuvo tambien dos hijos naturales: uno de ellos llamado Juan muerto en 1262 en la batalla de Hugsbergen, fué enterrado en la encomienda de Estefansfelden y en el epitafio se le da el nombre de «Juan caballero de Werd.» La estrella, junto á los cuarteles de su escudo, forman allí la prueba de su bastardía.

1238. Enrique-Sigeberto, conde de Werd, hijo póstumo de Enrique, al que se dieron los nombres de su padre y de su abuelo, obtuvo, al nacer, el landgraviado, en ocasion que el emperador devolvió á la viuda de Enrique, los feudos de que debia disfrutar el hijo durante su menor edad; y Adolfo, conde de Waldeck, presidió por él, y por órden del emperador, los juicios provinciales. En los diplomas del rey Guillermo de 1255, se le llama «justiciero provincial.» En 1249, Guillermo, rey de romanos, dió la espectativa del landgraviado de la baja Alsacia al conde Emichon, que habia casado con la viuda del difunto landgrave; para el caso que su hijo muriese sin heredero legítimo. Coradino, rey de Sicilia, último duque de Alsacia y de Suabia, acordándose que los condes de Werd, padre y abuelo de Enrique-Sigeberto habian sido enemigos de su casa, dió en 1260, en feudo de Luis de Lichtemberg, el landgraviado, que suponia dependiente de su ducado; aunque esta concesion no tuvo ningun efecto. Gualtiero de Geroldseck, obispo de Estrasburgo tomó las armas en 1261, contra su ciudad episcopal, por causa de muchos títulos de soberanía que esta le disputaba. Rodolfo de Habsburgo, landgrave de la alta Alsacia, tomó el partido de la ciudad, y Enrique-Sigeberto de Werd, landgrave de la baja, se declaró por el obispo. El resultado de esta guerra no fué muy favorable á los obispos. Juan de Werd, hermano natural del landgrave, fué muerto en 1262, en la batalla de Hugsbergen, donde los estrasburgeses alcanzaron la victoria; el mismo Enrique-Sigeberto quedó prisionero, y solo pudo recobrar su libertad, abandonando el partido de Gualtiero para unirse á la ciudad, con la que llevó á cabo un tratado de alianza. Toma los títulos de conde Enrique Sigeberto de Werd, landgrave de Alsacia, en el acto que se arregló al indicado fin, el cual es el primer título escrito en aleman que hemos descubierto en los archivos de Alsacia, pues todas las escrituras anteriores están en latin. Enrique Sigeberto transijió en 1265 y 1266, con Isabel de Montfort, su madre, sobre diferentes tierras que Enrique su padre le habia concedido en dote. En 1275, fué uno de los testigos del juramento que el emperador Rodolfo prestó en Lausana, al papa Gregorio X. Murió en 1278, á la edad de cuarenta años. Habia casado de primeras nupcias en 1254, con Gertrudis, hija de Alejandro de Dick y sobrina de Enrique de Dick, obispo de Estrasburgo, cuya señora vivia aun en 1266, y de la cual tuvo tres hijos. El landgrave Enrique-Sigeberto casó de nuevo en 1269, con Berta, hija de Ulrico, señor de Rappoltein ó de Ribeaupierre, la cual vivia aun en 1292, de la que tuvo tres hijos, y además dos hijas.

1278. Juan I, conde de Werd, primogénito de Enrique-Sigeberto y de Gertrudis de Dick, sucedió á su padre en el landgraviado de la baja Alsacia. Sus hermanos tuvieron alguna parte en dicho título y lo llevaron como él; pero Juan gozó siempre de la principal autoridad. El emperador Rodolfo, dió fin, en 1281, á la cuestion que se habia suscitado entre él y la abadía de Erstein, «sobre injurias que el noble varon Juan, landgrave de la Alsacia inferior, por lijereza y temeridad de jóven, irrogó al convento de los señores de Erstein.» El mismo emperador dirigió, en 1284, «al noble varon landgrave de la Alsacia inferior» unas cartas por las cuales declaró la ciudad de Estrasburgo independiente de la jurisdiccion landgravial. Juan se declaró, en 1292, por Conrado, obispo de Estrasburgo, y Juan de Lichtemberg, su hermano, en la guerra que el obispo tuvo que sostener contra el emperador Adolfo y Oton de Ochsenstein, landvogt de Alsacia. Adolfo se apoderó, en 1293, de los castillos de Werd y de Erstein, que pertenecian al landgrave. La paz, que se hizo luego despues, le restableció en sus dominios; pero se indispuso de nuevo con Adolfo, en 1298, tomando el partido de Alberto de Austria, que le disputaba el imperio. La victoria que este alcanzó, el 2 de julio, en la batalla de Goelnheim, en la que se halló el landgrave Juan, aseguró al último una poderosa proteccion. El landgrave de la baja Alsacia entró, en 1301, en la confederacion que tuvo lugar entre el emperador Alberto, los obispos y las ciudades de Estrasburgo y de Basilea, y los dos landgraves de la alta Alsacia. Juan murió en 1308. Habia casado, en 1278, con Inés, hija de Enrique de Lichtemberg, de la que solo tuvo un hijo llamado Sigismundo, por otro nombre «el doncel de Erstein,» á causa de permanecer siempre en tal punto. Sigismundo tenia por esposa á Adelaida de Blanbeuberg, de la que tuvo una hija. En cuanto á Adelaida, su madre, se sabe que despues de haber dado conveniente educacion á su hija, se retiró en el convento de Clarisas de Estrasburgo, cuyo hábito vistió, y en donde acabó sus dias con ejercicios de piedad.

1308. Ulrico, conde de Werd, hijo de Enrique-Sigeberto, y de Berta de Rappolstein, sucedió, en 1308, á su hermano Juan. Llevaba ya el título de landgrave, en 1275, en vida de su padre y hermano, y despues de 1292, se titula con frecuencia el landgrave de Alsacia, en los actos que de él se conservan. Ulrico y Egenolfo, su hermano, son llamados ambos landgraves de esta provincia en un tratado de alianza que verificaron en 1308, con la ciudad de Estrasburgo. El propio Ulrico, landgrave de la baja Alsacia, renovó esta alianza en 1312, junto con su hermano Filipo, canónigo de la catedral. «Ulrico landgrave de Alsacia» fué investido en 1316. por Federico, duque de Lorena, de los feudos que dependian de este ducado. Durante el cisma que se levantó en el imperio entre Luis de Baviera y Federico de Austria, Ulrico se declaró por el primero, que le nombró, en 1324, lanvogt, ó patrono provincial de Alsacia, cuyo título unió al de landgrave en algunos actos de este año, que de él nos quedan. Acompañó á este príncipe á Italia, en 1328, y asistió á su coronacion que se hizo en Roma. Ulrico vendió en 1332, la ciudad de Brumat con todos los pueblos, derechos y vasallos que dependian de ella, á Hanneman y Luis de Lichtemberg, por la suma de dos mil quinientos marcos de plata, cuya venta se hizo, junto con Filipo, su hermano, y Juan, su hijo.» Murió en 1344. Ulrico habia casado, antes del año 1308 con Susana, hija de Juan de Lichtemberg y de Adelaida de Werdenberg, que sobrevivió á su marido. Tuvo de este matrimonio, tres hijos.

1344. Juan II, conde de Werd, citado desde el año 1324 en las cartas de Ulrico, su padre. Federico, conde de Oetingen, yerno de Ulrico, y Luis, tambien conde de Oetingen, hermano mayor de Federico, su-

cedieron en el landgraviado, y en todos los demás bienes de la casa de Werd. Ulrico y Juan, su hijo, desde 1336, se habian asociado con Federico y Luis, tanto en los feudos, como en los alodios. Bertoldo, obispo de Estrasburgo, dió la investidura en comun, el mismo año de los feudos dependientes de su iglesia, á los dos condes de Werd y á los dos condes de Oetingen, que recibieron por consiguiente, investiduras simultaneas. Lo que movió á Ulrico á asociarse, por los últimos, con Juan su hijo, fué el temor de que este, que tenia una salud muy débil, y falto de espíritu, no dejaria sucesion. El emperador Luis de Baviera, que honraba con su favor al conde Federico, aprobó este arreglo; y el propio Ulrico agoviado por la vejez, les entregó en 1340, la administracion entera del landgraviado. Desde este año, no se hallan ya en las cabeceras de los títulos, mas que los nombres de los condes Federico y Luis, y del conde Juan, su cuñado; quienes hicieron tambien, desde entonces, muchas enagenaciones y ventas de tierras, de sus dependencias, sin que se halle en ninguna escritura el consentimiento del landgrave Ulrico. En 1351, realizaron la permuta de tierras del landgraviado, con el emperador Carlos VI. por las ciudades imperiales de Dunckelspuhel y Bopfingen, situadas en Suabia, que les convenian mas, como menos apartadas del condado de Oetingen; pero esta permuta, no obstante de ser ratificada por los electores, no tuvo efecto. El mismo emperador la rompió, en 1352, al ver que todo el landgraviado no era feudo del imperio, y al reconocer que una gran parte de los dominios que lo formaban eran feudos de los obispos de Estrasburgo y de los duques de Lorena. Muerto Federico, conde de Oetingen, en 1357, su hijo Luis entró en el landgraviado, participando de todos sus derechos. El tio y el sobrino, «los nobles varones, señores Luis el viejo y Luis el jóven, condes de Oetingen, landgraves de Alsacia,» vendieron, en 1358, el castillo de Werd, y todas sus dependencias, que formaban una gran parte del landgraviado, á Juan de Lichtemberg, obispo de Estrasburgo y á sus sucesores, reservándose, no obstante el derecho de retracto. Adelaida de Werd, viuda del conde Federico, que vivia aun, pero que murió poco despues, dió su consentimiento en esta venta; la que no acabó de consumarse enteramente hasta 1359. Los dos condes Luis, vendieron entonces pura y simplemente, sin estipular la facultad de rescate ó de retroventa, al obispo Juan y á su iglesia, por veinte mil florines de oro, todos los dominios, bienes y rentas que antes tenian en feudo de su iglesia, y por diez mil florines el castillo de Koenigsburgo, la ciudad de San Hipólito y sus dependencias, que procedian de los duques de Lorena. Pagadas las sumas, Luis el viejo y Luis el jóven, transfirieron á Juan y á todos los que le sucediesen en el obispado, el título y el dominio del landgraviado de la baja Alsacia, y la jurisdiccion de justicia provincial que de él dependian, con todos los vasallos y derechos de vasallaje que hubiese. Esta enajenacion, en la que consintió Juan de Werd, fué ratificada en 1362, por el emperador Carlos VI, y los dos condes de Oetingen conservaron, hasta la última época citada, el título de landgraves de Alsacia. Juan de Werd, que vivió aun muchos años despues de esta venta, se retuvo tambien dicho título durante su vida, y lo tomó constantemente en todas las escrituras. Murió en 1376 y en el mismo año tambien murió el doncel Juan, con el que dió fin la progenie de los langraves de Alsacia: así lo dice Alberto de Estrasburgo, que escribia entonces su crónica. Como era el último de la familia de los Werd, fué puesto en su sepulcro, con su escudo y casco, segun la antigua costumbre de los alemanes. Juan habia casado con Adelaida, hija de Juan de Zichtemberg y de Metza, condesa de Saarbruck, á la cual Ludeman de Lichtemberg, su tio, dió en dote, en 1332, setecientos marcos de plata. Adelaida murió antes que su marido sin dejar hijo alguno.

1359. Juan de Lichtemberg, salido de una antigua é ilustre casa de Alsacia, hermano de Adelaida, esposa de Juan, último landgrave de Werd, reunia al mismo tiempo en su persona, las dignidades de gran preboste, dean mayor y chantre mayor de la iglesia de Estrasburgo, cuando fué elegido unánimemente obispo de esta ciudad, en 1353, en lugar de Bertoldo de Bucheck, que al morir lo recomendó á los canónigos, para que fuese su sucesor. La eleccion que hizo el cabildo de Juan de Lichtemberg, fué generalmente aplaudida, y sobre todo por Carlos IV, del que era limosnero y secretario, y le habia nombrado, en 1346, su landvogt imperial en la Alsacia y en el Espirgaw. Dicho emperador le dispensó la misma amistad y confianza despues de su advenimiento al episcopado. Apenas el obispo Juan estuvo en posesion del landgraviado de la baja Alsacia, rescató, en 1363, la ciudad de Erstein, que el landgrave Ulrico habia empeñado, en 1329, á los señores de Horburgo y de Geroldseck, por la suma de dos mil florines de oro. Esta adquisicion costó á este obispo treinta y dos florines de oro, suma exhorbitante en aquel tiempo. Dícese si le causó algun escrúpulo el haber comprado tan cara la calidad de landgrave, y la delicadeza de su conciencia le obligó hasta á pedir perdon al papa Inocencio VI, de quien lo obtuvo facilmente. Felicitáronle por haber adquirido, en su silla, tan buen dominio y una dignidad, cuya posesion habian anhelado siempre sus predecesores. Murió en Estrasburgo, en 1365, llorado generalmente de su pueblo, que le honró mucho tiempo como á santo, «y acudia á su tumba para hallar remedio á sus males.»

Terminarémos aquí la lista cronológica de los landgraves de la baja Alsacia. La de los obispos de Estrasburgo, que llevaron luego ese título, entra en el plan de la historia de esta iglesia. Notarémos tan solo, que las tierras del landgraviado fueron, durante algun tiempo, separadas de las del obispo, y administradas particularmente por un canónigo mayor de la catedral. Federico, sobrino del obispo, é hijo de Simon de Lichtemberg, es llamado canónigo, administrador del landgraviado de Alsacia en una acta alemana de 1378; lo que hizo que ni el obispo Juan, ni sus dos sucesores, Juan, conde de Luxemburgo y Lamberto de Burne tomaron el nombre y las armas del landgraviado. Federico de Blanckenheim, nombrado para ocupar esta silla en 1375, fué el primer obispo que se sirvió de ambos objetos, despues que el emperador Wenceslao le dió la investidura, en 1384, de los feudos de regalía y especialmente del landgraviado de la baja Alsacia. Desde entonces los obispos de Estrasburgo se titularon ya landgraves de Alsacia, y añadieron á las armas de su silla, las del landgraviado, consistiendo en gules, con una banda de plata, dentriculada y orlada con hojas de ruda y entrelazada de pequeños globos del mismo color. Bajo esta calidad, tuvieron igualmente el derecho de convocar y presidir los estados de la baja Alsacia, hasta que dicho pais dejó de formar parte del imperio germánico.

CONDES DE URACH Y DE FRIBURGO
EN BRISGAW.

Los condes de Fribargo, asi como la casa de Furstemberg, derivan de los antiguos condes de Urach, conocidos desde mediados del siglo once. Los que han escrito la historia de los últimos, pretenden que su nombre venia del castillo de Urach, situado jun-

to al rio del mismo nombre, en el bosque Negro, entre Friburgo y Villingen, pero es un error. No hay duda que los condes de Urach poseyeron algunos señoríos en este bosque, por la herencia que les cupo, á principios del siglo trece, de los duques de Zeringen; pero el verdadero castillo de Urach, que ha dado nombre á estos condes, y del que no quedan mas que las ruinas de una torre, se encontraba en un lugar de Neudstadt y á un cuarto de legua de Lentzkirch. El sello de Egenon, conde de Urach, que se encuentra en una escritura de 1181, representa un leon valiente, armado y lampasado.

Sobre 1030. RODOLFO, conde de Achalm. Dos hermanos, llamados Egenon y Rodolfo, fuéron este año á establecerse en Reutlingen, en Suabia, junto á Necker. Egenon, que era el mayor, hizo construir un gran castillo sobre la montaña de Achalm, del que se ven aun las ruinas, frente la ciudad imperial de Reutlingen, en el ducado de Wurtemberg: murió sin tener hijos. Rodolfo, su hermano, que le sucedió, acabó el referido castillo de Achalm; y casó con Adelaida, hija de Lutold, ó Liathon, conde de Wulflingen, parienta del papa san Leon IX, hermana de Hunfrido, canónigo de Estrasburgo, y arzobispo de Ravena. Rodolfo murió en Dettingen, sobre el 1039. Adelaida, su esposa, le sobrevivió. El matrimonio de Rodolfo, conde de Achalm y de Adelaida, fué fecundo, pues dejaron diez hijos.

Una de sus hijas, llamada Mechtilda, casó con Cunon, conde de Lechsmundo, fué madre de Burchardo, obispo de Utrecht, y de Cunon de Horburgo, de quien descienden los antiguos señores de este nombre, establecidos en otro tiempo en Alsacia.

Sobre el 1047. EGENON I, conde de Urach, y por abreviatura EGON, quinto hijo de Rodolfo, conde de Achalm, y de Adelaida, condesa de Wulflingen, edificó el castillo de Urach. Tomó parte en el cisma, con el obispo Werinario, su hermano, por el emperador Enrique IV. Vivia desde 1047, y tuvo de Berta, condesa de Calb, cuatro hijos, entre ellos Conon, obispo y cardenal de Prenesto ó Palestrina, enviado por los papas Pascual y Gelasio á Oriente y á Alemania, como legado de la santa sede. Reunió, en 1118, dos concilios en Colonia y en Fritzlar, donde lanzó la escomunion contra Enrique V. Conon hubiera sido elegido papa en 1119, si su modestia no le hubiera hecho apartar la tiara de su cabeza, para ceñirla Calixto II. Murió en 1122.

EGENON II, conde de Urach y Cunegonda, su esposa, que se dice haber sido condesa de Reinfelden, se hallan en el necrologio de Zwifalten, bajo los títulos de «Egino, conde de Urach» y de «Cunegonda, condesa de Urah.» Tuvo varios hijos, y entre ellos, Alberada; abadesa de Lindau, que se retiró, sobre 1131, en la abadía de Zwifalten, donde murió en olor de santidad. El monologio benedictino fija su muerte en 5 de abril.

1137, lo mas tarde. EGENON III, conde de Urach, conocido por el Jóven, es llamado «conde Egeno» en dos escrituras de 1137 y 1138. En el necrológico de Zwifalten, se leen los nombres de «Egeno de Urach, el Jóven» y de su esposa «Hadwica, condesa de Urach,» cuya señora se cree era una condesa de Habsburgo. Tuvo un hijo, del que vamos á hablar.

1181 lo mas tarde. EGENON IV, CONDE DE URACH ó EGINON, por otro nombre BARBUDO, es llamado «nuestro abuelo de piadosa memoria, conde Egino, señor de Urah, conocido por el de la barba» en una escritura de Conrado, conde de Friburgo, su nieto de 1258. Toma el título de «conde Egeno de Urach» en una escritura de Ulrico de Neufchatel, de 1181. Habia casado Egenon con Inés, hija de Bertoldo IV de Zeringen y hermana de Bertoldo V, último duque de este nombre, el cual murió sin posteridad en 1218, por cuyo motivo fueron sus tierras invadidas por el emperador Federico II, por los duques de Tecke y por los condes de Kiburgo-Egenon que tenia, por su esposa Inés, pretensiones legítimas a una parte de esta sucesion, tomó las armas para revindicar lo que se le quitaba, y halló medio de recobrar una porcion de la herencia de los duques de Zeringen. Hizo la paz, con Federico, en Ulm; y habiéndose trasladado enseguida este monarca a Haguenau, dió en 1219, un diploma por el cual declaró, que habiendose reconciliado con su primo, el conde Egenon, queria que el «estimado consanguíneo conde Egeno de Urach,» fuese puesto en posesion de los hombres que, durante la guerra, habian dejado á Friburgo y demás lugares de su dependencia, para establecerse en las tierras del imperio. Pocos dias despues, Federico cedió á Egenon, conde de Urach, los bienes de los duques de Zeringen, que él habia comprado á los de Tecke, y le dió en feudo las tierras que habian tocado al imperio, por la estincion de la posteridad masculina del duque Bertoldo. Fué en virtud de este tratado como los condes de Urach entraron en posesion de todo lo que habia pertenecido al referido duque en la Suabia y en el bosque Negro, y como tomaron el título de condes de Friburgo. La ciudad de este nombre fué construida, en 1118, por Bertoldo III, duque de Zeringen, que le dió en 1120 los mismos privilegios de que gozaba entonces la de Colonia. Fué concluida y hermoseada por Conrado, su hermano y sucesor, que la decoró con una soberbia iglesia, tan bella en el esterior como en el interior, y cuya torre es una pirámide octágona, alta de trescientos setenta piés de Alemania.

Tan luego como Egenon IV fué posesor del señorío de Friburgo lo cedió á Egenon V, su hijo. Egenon dice en uno de sus actos, que la ciudad de Friburgo «nuestra amada ciudad de Friburg,» consta ser fundada antiguamente por los ilustres duques de Zaringia, progenitores de su esposa la condesa Inés, se califica «conde Egino, el jóven, de Urach, y señor de Friburgo.» Se encuentra tambien «noble varon E. el jóven, conde de Urach» en una escritura del obispo de Constancia, de 1229. Este sobrenombre de Jóven, que tomaba entonces Egenon V, pareceria probar que Egenon IV, su padre, prolongó su vida hasta despues de 1229. Se ignora el año de la muerte de Inés, su esposa, con la que tuvo varios hijos. Uno de ellos llamado Conrado, elegido abad de Clairvaux en 1214, fué llamado á Roma, por el papa Honorio III, que le nombró, en 1219, cardenal obispo de Porto y de Santa Rufina. Fué enviado á Alemania, en 1224, para predicar la cruzada en calidad de legado de la Santa Sede. Murió en 1227, en Palestina, á donde habia pasado, bajo igual título.

Despues de 1229. EGENON V, CONDE DE URACH, PRIMER CONDE DE FRIBURGO, en 1220, desde que vivia su padre, le sucedió igualmente, despues de su muerte, en el condado de Urach. En 1224, se cruzó, á ruegos del cardenal Conrado, su hermano; y habiendo caido en desgracia del emperador Federico, entró de nuevo en su favor, por mediacion del propio Conrado. El «Conde de Egeno» firmó en 1226, un diploma para la iglesia de Estrasburgo; y en otras cartas del rey Enrique, de 1230, es llamado «dilecto fiel conde Egeno de Friburgo». Este es el primer acto en que se ve á Egenon titulado conde de Friburgo, pues antes no se le llamaba mas que conde de Urach, y señor de aquella ciudad. Siguió, en 1228, el partido de Ulrico, conde de Ferrette, su sobrino, en su desavenencia con Bertoldo, obispo de Estrasburgo. Enrique unió los partidos en 1230, y se cimentó la paz con un famoso torneo que

se dió el mismo año en Estrasburgo, en el que el conde de Friburgo tuvo la desgracia de matar á un noble alsaciense llamado Lantfrido de Landsberg. En una dieta general que se tuvo en Francfort. Enrique pronunció, en 1234, un discurso á favor de la iglesia de Basilea, relativo á las minas de plata y á los bosques de Brisgaw, que Hernan, margrave de Baden, la disputaba, y que el obispo de esta ciudad habia concedido, en feudo, á Egenon, conde de Friburgo. Poco tiempo despues, hallándose este príncipe en Egra, en Boemia, dió la investidura «á su fiel conde Egenon de Friburgo y de Urach» de la propiedad del curso de muchos rios, desde el valle de Redoben, hasta á Gengenback con facultad ó poder de sacar el oro que produjesen dichos rios, y de esplotar las minas de plata que se encontrasen en las montañas vecinas. Murió Egenon en 1236, y dejó sus hijos bajo la tutela de Adelaida, condesa de Niffen, su madre, y de Bertoldo, abad de Lucella, su tio. Se atribuye á Adelaida la fundacion del monasterio de dominicas de Adelhausen situado en el arrabal de Friburgo, hecha en 1234. Algunas escrituras hacen ver que Egenon V dejó muchos hijos é hijas, si bien se ignora la suerte de algunos. Uno de ellos llamado Enrique, que tomó el nombre de conde de Furstemberg, dió origen á la casa de Furstemberg, como lo probaremos en un artículo separado que se hallará despues de esta cronologia histórica de los condes de Friburgo. Enrique conde de Furstemberg, vendió la mitad del condado y del señorio de Urach, que le pertenecia en 1251, á Ulrico, conde de Wurtemberg. Su hermano Bertoldo, que tenia la otra mitad, murió en 1259, sin sucesion. Los feudos que poseia pasaron al imperio, y Ricardo los concedió luego al mismo conde Ulrico. Enrique de Furstemberg, heredero de Bertoldo en las tierras alodiales, vendió, en 1265, por tres mil cien marcos de plata, la otra mitad del condado de Urach, á Eberardo y Ulrico, condes de Wurtemberg, hijo de Ulrico, al cual se habia hecho la venta de la primera mitad. Así fué como el condado, la ciudad, y el señorío de Urach pasaron á los condes de Wurtemberg. (*V. los condes de Wurtemberg*).

1236. Conrado, segundo conde de Friburgo primogénito de Egenon, y su sucesor en el condado se halla como testigo en la escritura de donacion de Hartman, conde de Kiburgo, á la iglesia de Estrasburgo, hecha en 1244. Casó despues, con Sofía, hija de Federico, conde de Zollern; y tenian ya un hijo, cuando advirtieron que eran parientes en cuarto grado de consanguinidad; por lo que se dirigieron al papa Inocencio IV, que levantó este impedimento por su breve, dirigido al obispo de Estrasburgo, y con fecha de 1248. confirmando este casamiento «para aplacar graves discordias y graves enemistades suscitadas entre los progenitores del noble varon Conrado conde de Friburgo, y el noble varon Federico conde de Zolre, padre de la noble dama Sofía, agitadas largo tiempo, con mucho estrago de hombres.» Conrado fué uno de los señores que se declararon contra el emperador Federico, siendo uno de los motivos que le apartaron de este monarca, el haberse negado a restituirle los castillos y ciudades de Ortenberg, de Offemburgo y de Neuburgo, que le pertenecian, segun sus pretensiones, por derecho hereditario de los antiguos duques de Zeringen. El conde de Friburgo abrazó el partido de Enrique Raspon, que fué elegido rey de romanos en 1246, y le prometió ponerle otra vez en posesion de tales dominios; pero esta promesa quedo sin efecto, por muerte de este príncipe, que se verificó el año siguiente. El papa Inocencio la confirmó, «al conde de Friburgo» por su bula de 1248. Guillermo, conde de Holanda, que sustituyó á Enrique Raspon en la dignidad de rey de romanos, hizo espedir en Estrasburgo, en 1251, un diploma, por el que aseguraba «al conde Conrado de Friburgo, su estimado, fiel y consanguíneo,» la restitucion de la ciudad de Neuburgo, en Brisgaw, y de todos los demás bienes en que tenia derecho de propiedad.» Conrado, conde de Friburgo, fué á Estrasburgo en 1261, para socorrer á esta ciudad contra Gualtiero de Geroldseck su obispo; y luego firmó el tratado de alianza que realizó junto con la referida ciudad, con Enrique de Neuchatel, gran preboste de Basilea; y Rodolfo y Godofredo, condes de Habsburgo. Murió en 1272, Conrado dejó de Sofía, hija de Federico de Zollern, tres hijos, y dos hijas. Egenon, y Enrique se partieron entre ellos la sucesion de Conrado, su padre. Egenon obtuvo el condado de Friburgo; y Enrique tuvo por su parte los señoríos de Baderweiller y de Neuburgo y el de Husen, en el valle de Kintzingen; quedando comunes á los dos, los vasallos y las minas de plata de Bringaw. Este reparto se hizo en 1272. Enrique, obispo de Basilea, no quiso dar á Enrique la investidura de la ciudad de Neuburgo, á causa de haber este violado la mujer de uno de sus habitantes. Habiéndose juntado Enrique de Friburgo, con Rodolfo de Habsburgo, fue con este á poner sitio á Basilea, pero las hostilidades fueron sorprendidas por un compromiso que hicieron el prelado y los dos condes, en 1273, en manos del burgrave de Nuremberg y del marqués de Hochberg. Posesor ya el conde Enrique de la ciudad de Neuburgo, trató con dureza á sus habitantes, y estos dirigieron sus quejas á Rodolfo de Habsburgo, quien, siendo emperador, los tomó bajo su proteccion, y mandó que pagasen á Enrique el diezmo de sus bienes, para librarse de la servidumbre en que les tenia. Poco despues, vendió Enrique, en 1276, á Egenon, su hermano, la ciudad de Neuburgo con sus dependencias. Enrique vivia aun en 1300, pero habia muerto ya en 1303. Tuvo de Ana de Werdenberg dos hijas.

1272. Egenon, tercer conde de Friburgo primogénito de Conrado y su sucesor en este condado, tuvo al principio muchas desavenencias con el emperador Rodolfo, porque dicho conde hacia muchos tuertos á las ciudades imperiales que este emperador sostenia. Hízose la paz en 1281; y el año siguiente, Rodolfo confirmó los privilegios de la ciudad de Friburgo, queriendo que sus habitantes disfrutasen de iguales derechos y libertades que los de Colmar, en Alsacia. Dichos privilegios escitaron la envidia de Egenon, que declaró la guerra á los friburgeses, mas, por mediacion de los obispos de Estrasburgo y de Basilea y de Enrique, margrave de Hochberg, arreglaron al fin un convenio, en 1289. Como el conde se hallaba apurado de deudas, la ciudad le hizo un presente de cuatrocientos marcos de plata, y Egenon le concedió, por su parte, el derecho de gabela por diez años. La paz duró muy poco: los habitantes de Friburgo tomaron de nuevo las armas, diez años despues, para defender sus libertades y sus privilegios; Egenon llamó en su socorro, en 1299, á Conrado de Lichtemberg, obispo de Estrasburgo, su cuñado; fué este prelado guerrero á formar el sitio de la plaza; pero los habitantes atacaron el castillo, que poseia el conde, y se apoderaron de él. Enojado el obispo de ver lo que pasaba, y no pudiendo proseguir el sitio de Friburgo, hubo de resolverse á hacer estragos en todo el país, con la idea de que la ciudad se viese dominada por el hambre. Observando los friburgeses que las tropas de Conrado se desbandaban, hicieron una salida contra el pequeño cuerpo que este mandaba en persona, quien reunió la gente que pudo para rechazarles. El combate que se dió fué

sangriento y costó caro á este prelado: un jóven carnicero le reconoció, al verle montado en un palafren, con su largo ropon de escarlata, luego de lo que atravesó las filas, se le acercó, y le dió una lanzada que le dejó herido, por no llevar coraza. En el lugar donde fue herido Conrado de Lichtemberg, á mil pasos de la ciudad, hacia el pueblo de Basenhausen, se erigió una pequeña capilla con una cruz, que aun existe, si bien su inscripcion está casi toda borrada. Esta herida obligó al obispo á hacerse trasladar á Estrasburgo, donde murió. Habiendo mediado el emperador Alberto y diferentes personas para reconciliar á los friburgeses con su conde, se nombraron siete árbitros que en 1300 restablecieron la paz entre ambos partidos.

A estas guerras civiles sucedieron bien pronto varias contiendas domesticas. Egenon era un disipador que vendia ó empeñaba sus posesiones, de manera que Conrado, su hijo, se vió precisado á encerrarle en el castillo de Friburgo, hasta que el padre le prometió que nada mas enajenaria de su condado; á consecuencia de lo que, el emperador Luis dió a Conrado, en 1315, unas cartas de seguridad contra todos los que intentasen vengar la cautividad de Egenon. El año siguiente, cedió este el condado de Friburgo á Conrado, su hijo, reservándose tan solo algunas tierras y algunas rentas con el patronato de la abadía de San Pedro, en el bosque Negro. Murió Egenon en 1316, á la edad de setenta y nueve años. Habia casado, antes de 1272, con Catalina, hija de Luis de Lichtemberg, hermana de Conrado y de Federico, que fueron sucesivamente obispos de Estrasburgo; cuya señora murió antes que su esposo, dejando cuatro hijos y tres hijas.

1316. Conrado, cuarto conde de Friburgo primogénito de Egenon y su sucesor; siguió ya en vida de su padre, el partido del emperador de Baviera, contra la casa de Austria. Este príncipe, para hacerle suyo, habia prometido en 1315, «al noble baron Conrado, conde de Friburgo» pagarle dentro de un año, mil marcos de plata. Conrado renovó en 1316, pocos dias despues de la muerte del conde su padre, los derechos de la ciudad de Friburgo, y confirmó sobre todo á sus habitantes el privilegio de elegir sus magistrados. Casó en 1318, á su hijo Federico, con Ana, hija de Rodolfo, marqués de Hochber-Sausenberg, hermano de Ana, asegnró á esta por dote, la suma de setecientos marcos de plata; y como no podia pagarlos, empeñó al conde Federico y a Conrado de Friburgo, su padre el landgraviado de Brisgaw. Murió Conrado muy viejo en 1350, y tuvo dos esposas: la primera fué Catalina, hija de Ferri III, duque de Lorena, y de Margarita de Navarra. Las bodas se celebraron en 1290, y Conrado de Lichtemberg, obispo de Estrasburgo, tio materno del conde Conrado, hizo celebrar con este motivo unas grandes fiestas en su ciudad episcopal. Catalina vivia aun en 1366. De este matrimonio nacieron tres hijos. Conrado casó, de segundas nupcias, en 1330, con Ana, hija de Ulrico, señor de Sigenau, y hermana de Ulrico de Sigenau, preboste mayor de Estrasburgo.» De su segundo matrimonio, no tuvo Conrado ningun hijo, y despues de su muerte, Ana obtuvo en 1351, de Egenon su cuñado, el goce de los castillos de Lichtenecte y Neuburgo, para poseerlos, durante su vida, á título de empeño, por trescientos veinte marcos de plata. Casó de nuevo dicha señora, en 1352, con Herman II, duque de Teck, y no murió hasta despues de 1368.

1350. Federico, quinto conde de Friburgo, primogénito de Conrado citado, desde 1316, en el acto de cesion de Egenon, su abuelo obtuvo en 1336, de su padre la renta anual de ciento cincuenta marcos de plata y en 1338, los réditos que pagaban los judíos de Friburgo. Gobernó tambien en vida de Conrado, el landgraviado de Brisgaw, del que le dió la investidura de 1331, el emperador Luis de Baviera. Sucediendo en 1350 en el condado de Friburgo, tuvo algunas dificultades con Egenon, su hermano sobre el derecho forestal y de las minas de plata de Brisgaw. El obispo de Basilea, de quien lo tenian en feudo los condes de Friburgo, lo dividió por mitad, por su sentencia de 1351. Federico murió en 1356; y Ana, hija de Rodolfo de Hochberg, con la que habia casado en 1318, murió en 1331. Federico no tuvo de dicha señora mas que una hija, llamada Clara, casada con Goetzon, conde palatino de Tubingen. Despues de su muerte, los súbditos del condado de Friburgo prefirieron estar bajo el dominio de su hija, que de su hermano, lo que hizo que Clara se titulase en muchas escrituras, condesa palatina de Tubingen, condesa y señora de Friburgo; con todo hizo cesion en 1358, á Egenon su tio, de cuanto le pertenecia en el condado de Friburgo, contentándose con mil marcos de plata, y los castillos de Lichteneck y de Neuburgo. Clara vivia aun en 1368.

1356. Egenon, ó Egeno, sesto conde de Friburgo segundo hijo de Conrado, recibió de Juan, obispo de Estrasburgo, en nombre y por órden del emperador Carlos IV, desde fines de 1356, la investidura de los feudos del imperio. Siendo ya pacífico posesor del condado de Friburgo por la cesion de su sobrina, recibió del emperador, en 1360, una nueva investidura de dichos feudos, al par que el landgraviado de Brisgaw que habia sido empeñado á su casa, y del que disfrutaba solamente desde la muerte de su hermano. No tardaron mucho en renovarse las antiguas contiendas de los condes con la ciudad de Friburgo, la que Egenon probó de escalar durante una noche en 1366, aunque tuvo mal éxito en esta empresa. Ayudados los friburgeses por los habitantes de Basilea Brisach, Neuburgo y Kintzingen, formaron un ejercito con el que marcharon contra el conde, que les batió cerca de Endingen. Sin embargo, Egenon para terminar las diferencias que renacian continuamente, tomó el partido de vender en 1368, á los habitantes de Friburgo, por la suma de quince mil marcos de plata, todos los derechos que tenia sobre la ciudad, sus arrabales, su territorio y sus dependencias, reservándose tan solo los vasallos, con el castillo y señorío de Badenweiller de que los friburgeses habian recogido por veinte y cinco mil florines de los condes de Estrasburgo. La suma que la ciudad de Friburgo dió á Egenon la proporcionó Leopoldo, archiduque de Austria. Sus habitantes por reconocimiento se le sometieron en el mismo año 1368. El archiduque Alberto VI fundó allí una universidad en 1457, y la decoró con buenos privilegios. Friburgo, despues capital de Brisgaw, y donde los estados celebraron sus asambleas, era en otro tiempo una fortaleza importante, que sufrió muchos sitios desastrozos. Fué tomada por los suecos en 1632, 1634 y 1638; los franceses se apoderaron de ella en 1677, y la guardaron hasta la paz de Riswich, en 1713 la tomaron otra vez y volvieron á cederla al Austria, por la de Rastadt. Luis XV la sitió en persona en 1744, y haciéndose dueño, mandó arrasar las fortificaciones que la misma Francia habia hecho construir, en tal estado fué como la ciudad se devolvió al Austria; por la paz de Aix-la-Chapelle. Esta casa estableció en ella la regencia imperial, así como la cámara de cuentas para el Austria anterior.

Al vender Egenon los derechos que tenia sobre la ciudad de Friburgo, se reservó no obstante el título de conde de Friburgo, que tomó en el acto de venta, y quedó en posesion de las tierras dependientes del land-

graviado de Brisgaw, que conservó hasta su muerte, la que tuvo lugar en 1385. Habia casado con Verena, hija de Luis conde de Neuchatel, de la que dejó tres hijos y una hija.

1385. Conrado, séptimo conde de Friburgo, sucedió en 1385 á Egenon su padre, en este título y en las tierras del landgraviado de Brigaw. Diez años despues «Conrado conde de Friburgo, landgrave de Brisgaw» nombró en 1395, á Rodolfo de Hochberg, su cuñado por su heredero universal; para el caso que llegase a morir sin hijos legítimos, cuya eventualidad fué renovada en 1417, comprendiendo en ello Conrado el landgraviado de Brisgaw, que los marqueses de Hochberg habian empeñado, como dijimos á su abuelo, en 1318. Viendo el conde de Friburgo que los setecientos marcos de plata, por los que se habia verificado este empeño, quedaban suficientemente satisfechos con el goce de sesenta y siete años, entregó y cedió libremente este landgraviado á Rodolfo, quien se lo volvió á conferir, al mismo tiempo, á título de retrofrendo, bajo la condicion que el vasallo ofrecia todos los años, el dia 25 de julio á su señor directo, un gavilan azul. Por este convenio, el landgraviado de Brisgaw, al estinguirse los condes de Friburgo, recayó de derecho en los marqueses de Hochberg-Sausenberg. La muerte de Isabel, hija de Luis conde de Neuchatel, y tia materna de Conrado, conde de Friburgo, al que nombró su heredero, le proporcionó al mismo tiempo el condado de Neuchatel, del que tomó el título y las armas. Pero Conrado no fué reconocido bajo esta calidad hasta 1297 por los estados del pais, y por Juan de Chalons, príncipe de Orange y señor de Neuchatel. (Véase los condes de Neuchatel) Existen dos actos de la ciudad de este nombre de 1407, en los cuales se le llama «magnífico y generoso señor Conrado de Friburgo, conde y señor de Nuevo-Castillo (Neuchatel).» Conrado empeñó en 1398 á Leopoldo, duque de Austria, su castillo y su señorío de Badenweiller, con todo lo que poseia en esta parte de Brisgaw, para tener con que estinguir la de su padre, reservándose tan solo la investidura de los vasallos, y siendo el precio del empeño veinte mil florines de oro, de los que tan solo debian entregarse á Conrado dos mil, y el resto á sus acreedores. Partió Conrado en 1406 segun M. Dunod, para la Tierra Santa, de donde volvió el siguiente año. Cuando en 1415, Federico de Austria fué proscrito por el concilio de Constancia, el estandarte del imperio se confió á Conrado, que lo llevó en la espedicion del emperador Sigismundo y de los suizos, contra la ciudad de Zoffingen, en el canton de Berna. Dicho emperador, en reconocimiento de los servicios que este conde le habia prestado en Lombardía, le dió permiso en 1417, para retirar de manos de la casa de Austria, el señorío de Badenweiller, por la suma de cuatro mil florines, y el año siguiente le confirmó la posesion. Murió en 1422, no dejando mas que un hijo.

1422. Juan octavo y último conde de Friburgo hijo de Conrado, tomaba en las escrituras el título de «ilustre y magnífico señor Juan, conde de Friburgo y de Neuchatel, señor de Champlitte;» y en vida de su padre gozaba ya el landgraviado de Brisgaw y el señorío de Badenweiller; habiéndole sucedido en 1422, en el condado de Neuchatel Tres años antes habia acompañado á Juan, duque de Borgoña, á su funesta entrevista con Carlos, delfin de Francia, en Montereau, en la que el duque fué degollado. El conde Juan que habia quedado prisionero en 1419, fué obligado á pagar una suma considerable para su rescate. Empeñó en 1424, el señorío de Bandenweiller por seis mil florines á Juan de Neuburgo, señor de Warmeck; pero los archiduques de Austria se apoderaron casi desde luego de este señorío, alegando un empeño mas antiguo que se habia hecho en 1328 al duque Leopoldo: y hasta entraron en el landgraviado de Brisgaw. Tal procedimiento irritó al conde Juan, que tomó las armas é hizo en 1428 una irrupcion en Alsacia donde asoló las tierras que pertenecian á la casa de Austria. Suspendiéronse las hostilidades por mediacion de Guillermo marqués de Hochberg y de Juan, conde de Thierstein; y las partes beligerantes se atuvieron al juicio del magistrado de Basilea, favorable al conde de Neuchatel que fué puesto en posesion del señorío de Badenweiller. Este señorío le sucedió en 1442, á Enriqueta, hija de Enrique, conde de Montbeliard, y viuda de Eberardo, conde de Wurtemberg, para durante su vida; pero no lo disfrutó mucho tiempo, porque murió el año siguiente. Juan, entrado de nuevo en posesion de Badenweiller, se despojó de él por segunda vez en 1444, por la donacion que hizo á sus dos primos Rodolfo y Hugo, su hermano, margraves de Hochberg. Sin esto aseguró al primero su condado de Neuchatel en 1450, para que lo poseyese despues de su muerte. No agradó tal disposicion á Luis de Chalons, príncipe de Orange, su cuñado y señor directo de Neuchatel, quien obligó á Juan á recibir de él una nueva investidura: pero Juan no dejó de sostener con firmeza el partido que habia tomado. Aliado del canton de Berna, se declaró en 1444, por los suizos, en la guerra que sostuvieron con los franceses y la casa de Austria. No tardó mucho en hacer la paz con los primeros, pero quedó siempre en guerra con los duques de Austria, que verificaron una nueva invasion en el señorío de Badenweiller. Juan y Rodolfo de Hochberg sus herederos, tuvieron en 1454, una entrevista en Landshut, con el duque Alberto, de la que se separaron sin resolver nada, y se dejó luego al arbitrio del obispo de Basilea; pero todo se acordó, con la muerte de Juan, que aconteció en 1457. No dejó hijo alguno de María, hija de Juan de Chalons, príncipe de Orange, hermana de Luis príncipe de Orange, del que hemos hablado, y de Alienora ó Alice, casada con Guillermo de Viena, señor de San Jorge y de Santa Cruz, cuya señora fué madre de Margarita, esposa de Rodolfo, marqués de Hochberg-Sausenberg que Juan, nombró en su testamento, por su heredero universal.

Acabó en Juan el año 1457, el título de los condes de Friburgo, y de la rama principal de Egenon V conde de Urach, la menor, formada por Enrique, su hijo continuó aun en la casa reinante de los príncipes de Furstemberg. Bucelin, Spener, Humbner, y otros genealogistas hacen descender esta última rama de un tal Egon, de sangre agilolfingiana, que vivia en 670, y de Chunon su hijo, que dicen haber sido en 718, conde de Furstemberg y landgrave de Estullingen. Fué dicho Egon, segun ellos, tatarabuelo de Luis, conde de Furstemberg, casado en 921, con Inés hija de Gregorio rey de Escocia. Dejando aparte semejantes fábulas, es un hecho que la casa de Furstemberg, oriunda de los condes de Urach, ha tenido un orígen comun con la de Friburgo. El mencionado Enrique conde de Furstemberg, porque hemos tenido á la vista los actos que acreditan sin réplica que era hijo de Egenon conde de Friburgo, y su orígen de los antiguos condes de Ulrach, murió poco despues del 1283, dejando de Ines, su esposa, dos hijos. El emperador Rodolfo concedió en 1286, «á los nobles varones Federico y Egenon hermanos, condes de Furstemberg,» los feudos de Fursteneck y de Oberkirch. Federico conde de Furstemberg, casó con Udelilda, condesa de Wolfach, de la que tuvo tres hijos.

Udelilda, viuda del difunto noble varon Federico, conde de Furstemberg, como tutora de Conrado y Federico, hijos del citado marido y el señor Enrique hijo de los antedichos cónyuges; Federico y Udelhilda vendieron en 1303 por seiscientos marcos de plata el castillo de Furstenack y la ciudad de Oberkirch á Federico obispo de Estrasburgo y á su iglesia. Enrique tuvo dos hijos, el uno de los cuales llamado Juan, fué muerto en 1386 en la batalla de Sempach, y el otro Conrado se halla en algunos actos de 1361 y 1365. Fué este Conrado el que continuó la casa de Furstemberg y era el tal conde tatarabuelo de Wolfgang, que fué padre de Federico, conde de Furstemberg, muerto en 1559. Casó este con Ana, hija y heredera de Cristóbal, último conde de Werdenberg y Heiligenberg, de la que tuvo dos hijos que formaron las dos ramas. El mayor, muerto el mismo año que su padre, dió orígen á la rama llamada de Blomberg. Alberto, hijo de Cristóbal I fué padre de Cristóbal II muerto en 1614, que dejó dos hijos, autores de dos ramas particulares, una de las cuales fundó Uratislao y es la de Moeskirch, estinguida en 1744, y la otra Federico Rodolfo la de Estulingen. Joaquin, segundo hijo del conde Federico, muerto en 1598 fué el que dió principio á la rama de Heiligenberg-Werdenberg continuada por su hijo Federico y sus nietos, los cuales formaron las ramas de Heiligenberg y de Donaueschingen, estinguida la última en 1698. La primera, elevada en 1667 á la dignidad primiciera en la persona de Herman-Egon, acabó igualmente en 1726. No queda pues, en el dia de las diferentes ramas de la casa de Furstemberg mas que la de Estulingen que reunió los diferentes estados poseidos por las demás. El título de príncipe no se dió mas que al reinante y á su primogénito: los otros hijos y hermanos llevaron todos el de landgraves. La residencia del príncipe de Furstemberg fué en Donaueschingen, villa grande, de la que toma su nombre el Danubio.

DUQUES DE LOTHIER, Ó BAJA LORENA, Y DE BRABANTE.

Se ha notado ya, al hablar de los duques de Lorena, que este pais fué dividido en tiempo del emperador Oton I, en dos provincias ó gobiernos que se distinguian en alta y baja Lorena. En este quedaba comprendido no solo el Brabante, si que tambien el Hainaut, el condado de Namur, de Luxemburgo, el pais de Lieja y Limburgo, y generalmente todo lo que habia entre la Meuse, el Escalda y el Rhin, empezando por la embocadura de la Mosella habia formado parte de este ducado ó gobierno que poco á poco quedó cuasi estinguido.

959. Godefredo I, príncipe valiente, fué nombrado duque ó gobernador de la baja Lorena por Oton I rey de Germania; y habiendo acompañado á este príncipe en su espedicion de Italia, murió allí de la peste en 964, dejando cuatro hijos y una hija llamada Gerberga que fué madre de santa Adelaida, primera abadesa de Vilich, junto á Bonn.

964. Godefredo II, primogénito de Godefredo I, le sucedió en el ducado de la baja Lorena que gobernó por espacio de cerca diez años. Murió en 976 sin sucesion.

976. Carlos, hermano de Lotario, rey de Francia, nacido en 953, recibió el ducado ó gobierno de la baja Lorena y de una parte de la alta del emperador Oton II su primo, que le dió tal honor para tenerle como feudatario del imperio y con el cargo de prestarle homenaje, Guillermo de Nangis añade que Oton le obligó, además, á prometer que se opondria en cuanto pudiese á los esfuerzos que hiciera el rey su hermano, para ponerse en posesion de la Lorena; que Carlos quiso evadirse de su promesa, pero no pudo mudar las disposiciones de Lotario ni hacerle renunciar á sus proyectos. Su conducta no fué ya mas desde entonces que la de un enemigo de la Francia y de un jefe de bandidos, si recordamos la carta que le escribió algunos años despues. Diederico ó Thierri, obispo de Metz, su pariente, echándole en cara su comportamiento: «hombre sin pudor y sin fé, le dijo, desertor de vuestra patria ¿cómo no os avergonzais de haber violado los compromisos que habiais contraido puesta la mano sobre los evangelios en el altar de san Juan, en presencia de varios testigos que os aventajaban por las cualidades de su corazon y de su cuna? Lijero é inconstante en vuestras obras, la ciega ambicion os ha hecho inclinar tan pronto á un partido como á otro. Enemigo de vuestra propia sangre, habeis vomitado todo el odio que tenia infectado vuestro corazon contra el príncipe (despues el rey Luis V) vuestro sobrino. Y habrá quien se admire despues de haberos visto marchar al frente de una tropa de ladrones y malvados á quienes no espantaba ningun crímen para quitar traidoramente al noble rey de los franceses vuestro hermano, su ciudad de Laon, su ciudad, digo, y no la vuestra, pues que no lo será jamás, y hasta despojarle de su reino. Qué diré de las horribles mentiras que os imaginasteis para desgarrar el honor de vuestra cuñada, princesa de raza imperial que comparte el trono con el referido monarca?... Pero al relatar vuestras calumnias no lo hicisteis delante de mi persona impunemente. Acordaos que os tapé la boca, cuando con el silvido de la serpiente destilabais el veneno de la impostura contra el arzobispo de Reims (Abdalberon), y de una manera aun mas atroz contra la reina. Por demas seria recordaros lo que hicisteis contra el obispo de Laon, demasiado lo sabeis, hombre vano, que, encerrado en un rincon de Lorena os vanagloriais de tenerla toda arreglada bajo vuestra ley, etc.» No puede dudarse que Carlos respondió á estas invectivas con el mismo tono, pero de una manera vaga que en nada justificaba su conducta. La direccion de su carta basta para dar á conocer cual era la pasion que lo animaba. «Carlos que solo debe á la gracia de Dios el ser, lo que es á Diederico, el modelo de los hipócritas; traidor con los emperadores y enemigo comun de la república.» Lo mas notable de esto es que Gerberto, el famoso Gerberto, entonces maestrescuela en Reims, y despues papa, bajo el nombre de Silvestre II, fué el que sirvió de secretario, tanto al duque como al prelado para que se llenaran recíprocamente de injurias. En nuestro poder está la carta que escribió á Diederico para disculparse de haber prestado su pluma á Carlos, carta que no bastaba de ningun modo para satisfacer al prelado; y dirigió otra por el mismo estilo y bajo el mismo gusto al príncipe, la que fué igualmente de poco éxito. Pero sea de ello lo que fuere, el avasallamiento de Carlos á una potencia estranjera y enemiga de su casa, fué el principal motivo que le hizo escluir del trono donde la ley de sucesion le llamaba despues de la muerte del rey Luis V, su sobrino, para colocar en él en la persona de Hugo Capeto un príncipe que no era de la raza de Carlomagno. Si hubiese sido mas diligente en hacer valer sus derechos, quizás hubiera impedido esta eleccion; pero se habia hecho ya, y hasta sin que él lo supiera cuando estaba aun deliberando acerca el partido que debia tomar. Resuelto al fin, tomó al punto las armas para desposeer á su rival. Sus primeros esfuerzos fueron felices. Apoderándose de Laon hizo prisioneros á la reina Emma, su cuñada, y mortal enemiga, y al obispo Adalberon, llamado tambien Ascelino, muy partidario de esta princesa. En vano la emperatriz Theofania, madre del emperador, le escribió

pidiéndole la libertad; en vano se interesaron los obispos de Francia, tanto por la princesa como por su cofrade; á todas estas súplicas fué sordo y hasta despreció la escomunion que muchos de los referidos prelados fulminaron contra él, tanto por este hecho como por el pillaje que ejercian sus tropas en las tierras de diferentes iglesias. En su concepto bastaba para todo la queja que tenia contra Adalberon, arzobispo de Reims, por haber prestado su ministerio para la consagracion de Hugo Capeto. Mientras esto sucedia en esta parte del Sena, Hugo Capeto se hallaba á la otra parte del Loira, ocupado en reducir al conde de Poitiers y á otros señores que se negaban á reconocerle. Despues de haber terminado esta espedicion con tanta celeridad como buen éxito, voló con su ejército victorioso á Laon donde puso sitio. El duque Carlos que estaba allí encerrado, defiende la plaza durante seis semanas con el valor de un héroe. Reducido al último estremo, verificó una salida y fué tan feliz, que Hugo á duras penas pudo salvarse viendo pasada á cuchillo la mayor parte de su ejército, é incendiadas las tiendas en muchos de sus cuarteles. Sin embargo de tal contratiempo, por grande que hubiese sido, Hugo no disminuyó en partidarios; antes bien procuró adquirirse otros nuevos, y creyó hallar uno en la persona de Arnoldo, hijo natural del rey Lotario y sobrino del duque Carlos, confiriéndole el arzobispado de Reims, cuya silla vacaba entonces por muerte de Adalberon, que tuvo lugar en 988. Engañóse la política en esta parte; Arnoldo, lejos de serle fiel, como habia prometido, entregó la ciudad al duque su tio; pero á Carlos hízole traicion á su vez, Ascelino, obispo de Laon, el cual ganado por Hugo Capeto, le abrió una de las puertas de la ciudad, la noche del jueves santo de 991, le introdujo en su palacio y le hizo dueño de la persona de Carlos y de toda su familia que no se ocupaba mas que de la devocion del dia. Al punto fueron conducidos á Senlis y de aquí á la torre de Orleans, donde dicho príncipe acabó sus dias al año siguiente. Carlos habia casado, 1.º con Bona, hija de Ricuin, duque de Mosellane, de la que tuvo á Oton, que sigue y á dos hijas; 2.º con Inés, hija de Herberto II conde de Troyes, de cuyo matrimonio tuvo dos hijos, nacidos segun se cree, en la cárcel, y á los que se da el nombre de gemelos en la crónica de Guillermo Godel. Estos dos niños, despues de la muerte de su padre, fueron recogidos por Guillermo III conde de Poitiers que tuvo cuidado de educarlos y les hizo reconocer como reyes de Francia en las partes de Aquitania que dependian de él. Pero se ignora, ó al menos no se sabe con seguridad, que se hicieron dichos personajes despues de esta época.

OTON, hijo del duque Carlos y de Bona, fué reconocido como sucesor de su padre en la baja Lorena; y murió en 1005 (Sigebert), sin dejar sucesion. Fué segun opinion de algunos, el último baron de la raza de Carlomagno. Fisen dice que habia establecido su residencia en Bruselas como su padre. Gerberga y Ermengarda sus dos hermanas, le sucedieron en sus alodios. La parte que se dió á la mayor, segun se refiere en muchas crónicas, fué Bruselas con algunos lugares, lo que se dió á Ermengarda se ignora.

1005. GODEFREDO III, hijo de Godefredo el Viejo, conde de Ardenas y conde de Verdun, fué señalado como sucesor de este duque por el emperador Enrique II en fuerza de la recomendacion de Gerardo, obispo de Cambrai, segun Balderico ó Bardri. Por disposicion de su padre disfrutaba ya desde entonces la tierra de Einham y muchos otros dominios de su casa, situados en el Brabante, lo que habia dado pie á algunas cuestiones entre él y Lamberto conde de Louvain. Este aumento de fortuna irritó tanto mas á Lamberto contra Godefredo que siendo cuñado de Oton se habia imaginado tener mayor derecho á sucederle que un estranjero. Alberto, conde de Namur, que era igualmente cuñado del difunto duque, se unió con Lamberto para hacer la guerra a Godefredo, con la esperanza de partirse entre los dos el ducado que él habia obtenido en perjuicio suyo. Baldovino el Barbudo habia arrebatado Valenciennes al conde Arnoldo, y al saberlo el emperador de quien habia recibido esta plaza, fué á ponerle sitio, pero se vió precisado á levantarlo. El año siguiente insistió en lo mismo, y ya sea por los daños que causaba en las tierras de Flandes, ya por los rehenes que se llevaba, obligó á Baldovino á evacuar la fortaleza; queriendo empero algun tiempo despues, atraerlo á su parte, se la devolvió para tenerla de él en feudo así como la isla de Walcheren y otras de la Zelanda. Godefredo, que habia formado parte en estas espediciones, puso en 1012 sitio al castillo de Louvain, pero fracasó por la heróica resistencia del conde Lamberto. Orgulloso con tal ventaja, Lamberto llevó la desolacion á las tierras de Godefredo, quien tenia que luchar entonces con otro enemigo cual era Gerardo conde de Egisheim en Alsacia, cuyo carácter inquieto y revoltoso causaba muchas turbulencias en el imperio. Sorprendiólés Godefredo en 1014. Cuando estaba ejerciendo sus tropelías le mató trescientos hombres y puso en fuga á los demás. Conrado, despues emperador, que estaba con Gerardo, fué uno de los heridos; y Sigefredo, hijo único del propio Gerardo, quedó prisionero con otros muchos al huir. El duque, si damos crédito á Baudri, no perdió mas que treinta hombres en esta jornada. El año siguiente llevó sus tropas á las tierras de Rainier V, conde de Hainaut, gran partidario del conde Lamberto, su tio, que voló desde luego en su socorro. Iban los dos condes al alcance del duque, y hallándole en las llanuras de Florenes empeñaron al punto el combate en 1015; pero aunque eran superiores al enemigo por el número, fueron batidos, y Lamberto perdió la vida en el combate.

En 1018 Godefredo fué encargado por el emperador para marchar contra Thierri III, conde de Holanda, para obligarle á destruir el fuerte de Dordrecht, junto al Merwe, que era en gran perjuicio del comercio por las gabelas que en él se exijian á los mercaderes. La suerte de las armas no le fué favorable. Vencido en el primer combate que se dió, presentó un segundo que le fué aun mas funesto. Cuando empezaba la accion, oyóse en las últimas líneas del ejército de los confederados, una voz formidable, que segun Alpert era la de un traidor que esclamaba: «Sálvese, sálvese quien pueda! todo está perdido! el duque se ha escapado!» Espantados los soldados, se desbandaron al punto, y huyeron á toda prisa, no quedando con el duque mas que un reducido número, con los que se defendió contra el enemigo que le rodeaba; pero al fin, apurado por la multitud y lleno de heridas no tuvo otro remedio que rendirse V. Thierri III conde de Holanda). El cautiverio de Godefredo duró pocos dias, pues Thierri le devolvió la libertad, con la condicion de que haria lo posible para reconciliarle con el emperador y se empeñaria con los confederados para que dejasen las armas. Y en efecto lo consiguió; pero el obispo de Utrecht se vió obligado á abandonar á Thierri las tierras de la Zuid-Holanda que hubiese usurpado. Murió en 1023. Es de creer que no fué casado, ó al menos no se le conocen esposa ni hijos.

1023 á lo mas. GOTHELON I, el GRANDE, marqués de Amberes, desde 1008 y tal vez antes, recibió del emperador Enrique II la investidura del ducado de la baja Lorena, despues de la muerte de Godefredo III su hermano. En 1024 despues de la muerte de Enrique asi-

tió á la dieta en que Conrado el Sálico fué preferido á otro Conrado mas jóven que él, su primo, competidor para el trono de Germania. No siendo de su agrado esta eleccion, hizo que el arzobispo de Colonia y algunos obispos de la baja Alemania, así como Federico duque de la alta Lorena, y el conde de Hainaut no le reconocieran. El rey de Francia, Roberto, viendo la ocasion favorable para recobrar la Lorena, entró en este pais so pretesto de secundar á Conrado el jóven; pero Conrado el Sálico hizo á los señores loreneses proposiciones tan ventajosas, que las aceptaron, y por su sumision obligaron al rey de Francia á volverse. Gothelon se captó luego y de tal manera el buen afecto del rey de Germania, que hallándose vacante el ducado de la alta Lorena por muerte de Federico, lo obtuvo y fué encargado al mismo tiempo de la tutela de las dos princesas hijas del referido duque. Reunidas las dos Lorenas en manos de Gothelon, vinieron á hacerle uno de los príncipes mas poderosos de su tiempo.

En 1037, llegando Eudo, conde de Champaña, pretendiente que era á la vez del reino de Borgoña y del de Lorena, para poner sitio delante el castillo de Bar, del que se apoderó, segun Raul Glaher, Gothelon marchó contra él con gran diligencia, acompañado de los obispos de Metz y de Lieja, del conde de Namur, y precedido de Godofredo, su hijo. Hallándose frente á frente los ejércitos enemigos en un lugar llamado Hofnol, junto al rio Orna, en el Barrois, se dió una sangrienta batalla. Eudo la perdió con la vida; y Gothelon, en señal de la victoria, envió su sello al emperador, que se hallaba entonces en Italia. Gothelon murió en 1043 dejando de su esposa, cuyo nombre y linaje se ignoran, tres hijos y otras tantas hijas. Uno de los hijos abad de Mont-Cassin, llegó á ser papa, bajo el nombre de Estéban IX. Por lo que toca á los otros dos, Gothelon, antes de su muerte, obtuvo del emperador Enrique III, que el mayor le sucediese en el ducado de la baja Lorena, y el otro en el de la alta. Una de las hijas, tuvo por esposo á Enrique, llamado «el Furioso,» conde palatino de Aix-la-Chapelle, que la mató en un arrebato de locura.

1043 ó 1044. GODEFREDO, llamado EL GRANDE, EL ATREVIDO y EL BARBUDO, primogénito de Gothelon I y su cólega por espacio de muchos años en el gobierno de las dos Lorenas, no se contentó con el ducado de la baja que su padre, con el beneplácito del emperador Enrique III, le habia señalado en testamento: quiso aun mas agregarle el ducado de la alta Lorena, que era lo que tocaba á Gothelon, su hermano, alegando la poca capacidad de este, en la demanda que de ello hizo al emperador. Pero Enrique temiendo que asi se aumentara el poder de Godefredo, cuyo valor y aptitud quedaban consignados ya en diferentes ocasiones, prefirió atenerse á lo que el padre de estos dos príncipes habia resuelto, tocante á su sucesion, y la alta Lorena fué adjudicada á Gothelon. Enojado por tal desprecio, Godefredo hizo alianza con Baldovino, su pariente, conde de Flandes, á fin de llevarse por fuerza, lo que no podia obtener de buena voluntad; mas el arzobispo de Colonia, Herman, y Otton, su hermano, conde palatino de la baja Lorena, se opusieron con vigor á su empresa; y el mismo emperador marchó contra los rebeldes, y tomó á Godefredo, en 1044, uno de sus castillos, llamado Bockelinghein. Tal pérdida no desconcertó por esto á Godefredo, teniendo sus amigos que le llegaran peores contratiempos, le instaron para que se sometiese al emperador, y siguiendo su consejo, lo llevó á efecto; pero Enrique no quiso darle por libre, por un acto que era solo cumplimiento, y lo envió prisionero, en 1045, al castillo de Gibichenstein junto al Sale, donde estuvo cerca de un año, y de donde no salió, en 1046, mas que para ir á arrojarse de nuevo á los piés del emperador, en la dieta que celebraba, por las fiestas de Pascua, en Aix-la-Chapelle. Entonces fué cuando su revuelta le fué perdonada, y devuelto al mismo tiempo su gobierno, pero obligándosele á dejar en rehenes á su hijo, el cual murió poco despues. Muerto Gothelon, duque de la alta Lorena, interin esto sucedia, Godefredo instó de nuevo al emperador para obtener este ducado, que pretendia habérsele prometido ya, cuando la reconciliacion, pero su empeño fué inútil, y Alberto de Alsacia, de la casa de Egisheim, le fué preferido. Nada hubo entonces que pudiera contener su enojo: aunque, antes de declararse, lo primero que buscó fué alianzas poderosas que le reforzaran, y así atrajo á su partido, en 1047, á Baldovino de Lille, conde de Flandes, su pariente, y á Thierri, conde de Holanda. Puesto en marcha el emperador con ánimo de sofocar esa liga al nacer, Godefredo le envió unos embajadores, quienes le disculparon con tal artificio, que dirigió sus armas contra el conde de Holanda; pero como Enrique estaba en pugna con el último, Godefredo se quitó la máscara, corrió el pais con Baldovino y llevó la muerte y el estrago por toda la Lorena, hasta á orillas del Rhin; todas las plazas abiertas vinieron á ser presas de sus soldados, y luego pasto de las llamas, a menos que ellas no se librasen de tal desgracia por medio de las dádivas. Habiéndose apoderado de Nimega, incendió el soberbio palacio de Carlo-Magno é hizo esperimentar igual suerte á la ciudad de Verdun y á su iglesia catedral, de cuyo tesoro se apoderó antes, segun Hugo de Flavigni, aunque otros dicen que dicho tesoro fué consumido por las llamas. La cólera del duque venia, segun Lorenzo de Lieja, de que el emperador le habia quitado el condado de Verdun para darlo al obispo Richardo, con facultad de disponer de él á favor de quien mejor le pareciese, lo que, á los ojos de Godefredo, era una usurpacion de su patrimonio, pues que sus antepasados habian disfrutado en otro tiempo de este condado. Al fin logró recobrarlo, segun declara este escritor. Arrepentido de sus faltas pareció en público medio desnudo y descalzo, arrastrándose de rodillas, desde el estremo de la ciudad de Verdun hasta á la catedral, donde recibió la disciplina; que rescató su cabellera, que segun práctica ordinaria de los penitentes públicos debia cortar, por una gran cantidad de dinero, que dió luego á la iglesia; que, no contento con hacerla construir de nuevo ó al menos en parte, á sus costas, se puso entre el número de los albañiles, y les sirvió de peon. A pesar de todo, la guerra continuaba siempre entre Godefredo y el duque Alberto, su rival; y habiendo entrado este, en 1048, en las tierras de la baja Lorena, Godefredo se le echó encima, mientras sus tropas estaban desbandadas, y le mató á él y á cuantos le seguian que quisieron hacer resistencia. Irritado el emperador, despojó á Godefredo del ducado de la baja Lorena, y le redujo á sus bienes patrimoniales.

1048. FEDERICO, hijo de Federico I, conde de Luxemburgo, recibió la investidura del ducado de la baja Lorena, del emperador Enrique III, despues de la restitucion de Godefredo, quien enojado por lo que se le habia hecho, levantó tropas, el año siguiente, para vengarse; pero sabiendo que el emperador se acercaba con un ejército formidable, acompañado del papa Leon IX, y del rey de Dinamarca, fué á encontrarlo en Aix-la-Chapelle, y por mediacion del papa hizo la paz con él, aunque el emperador no le devolvió su ducado, no obstante de haberle perdonado. En 1053, partió con Leon IX, al frente de las tropas que el emperador le habia proporcionado para ir á hacer la guerra á los

normandos de Italia. No tuvo gran resultado esta espedicion; pero Godefredo se indemnizó del mal éxito de sus armas con el casamiento que contrajo en este pais, á fines de 1053, con Beatriz, hija de Federico II, duque de la alta Lorena, y viuda de Bonifacio, conde de Modena y marqués de Toscana, el príncipe mas rico de Italia. Esta alianza alarmó al emperador, á quien se dió á entender que Godefredo queria, por este medio, elevarse al imperio; y enardecido por la envidia, pasó los montes, á principios de 1055, con la idea de arrojar de Italia al supuesto rebelde, y castigar á Beatriz por haberle dado su mano, sin el consentimiento del soberano de que ella dependia, que tal era su sospecha. Godefredo envió diputados al emperador para desengañarle; y Enrique manifestó allanarse á los medios de justificacion que él empleaba, con el temor de que fuese á unirse con los normandos; la misma Beatriz fué á encontrarle para hacerle la apologia de su conducta, mas el emperador la detuvo y el año siguiente la envió á Alemania. Conociendo entonces Godefredo que para él, no habia seguridad en Italia, se retiró á los Paises Bajos, donde hizo una nueva liga con el conde de Flandes, para tomar razon del insulto hecho á su esposa; juntos pusieron sitio, por mar y por tierra, á la ciudad de Amberes, donde Federico, duque de la baja Lorena, instruido de su plan, se habia arrojado; pero, despues de muchos esfuerzos, quedaron burlados delante de esta plaza, y tuvieron que llevar la guerra á otra parte. Sus hostilidades entre el emperador Enrique III y esos dos confederados, duraron todo el resto del reinado de este príncipe, de modo que hasta despues de su muerte no renació la paz en la baja Lorena, lo que tuvo lugar en la dieta que se celebró en 1056, en Colonia, en presencia del papa Victor II, por la mediacion de cuyo pontífice se reconciliaron el conde de Flandes y Godefredo, con el nuevo rey de Germania, Enrique IV, devolvió entonces á Godefredo la marquesa su esposa, con la que emprendió de nuevo el camino de Italia. Federico de Luxemburgo, su rival, murió en 1065, dejando de Gerberga, su primera esposa, hija de Eustaquio I, conde de Boloña, una hija. El antiguo historiador de la abadía de Saint-Hubert, le da por segunda esposa, Ida, llamada tambien Raelinda, que volvió á casarse, segun él dice, en 1066, con Alberto III, conde de Namur.

1065. GODEFREDO EL BARBUDO fué restablecido por Enrique IV, rey de Germania, en el ducado de la baja Lorena; pero parece que no volvió á entrar en él, hasta 1069, cuando se sintió atacado de la enfermedad que le llevó al sepulcro. Habiéndose hecho trasladar de Italia, que era donde se hallaba entonces, á Bouillon, para ver si allí recobraria su salud, conoció a poco, que convenia pensar en la otra vida. Para morir quiso que le llevaran á Verdun, y allí, en efecto, espiró luego. De Oda, su primera esposa, dejó cuatro hijos. El segundo matrimonio de Godefredo con Beatriz fué esteril.

1069. GODEFREDO V, llamado EL JIBOSO, fué el sucesor de Godefredo el Barbudo, su padre, en el ducado de baja Lorena y el marquesado de Amberes, así como tambien en sus bienes patrimoniales. Estaba casado, desde 1063, con Matilde, hija y heredera de Bonifacio, conde de Módena, y de Beatriz, marquesa de Toscana. En 1071, tomó las armas contra Roberto el Frison, tutor de Thierri V, conde de Holanda, con cuya madre se habia casado, siendo el objeto de esta guerra la Holanda meridional que el obispo de Utrecht se habia hecho adjudicar por el rey de Germania, Enrique IV. Habiendo entrado Godefredo en el pais por el Rhinland, con un ejército en que hasta habia tropas imperiales, tomó muchas plazas que por sí mismas se le entregaron, abriéndole sus puertas, y así avanzó hasta á Leyda, de cuya ciudad era ya dueño, cuando Roberto acudió de Flandes para presentarle batalla, la que perdió viéndose luego en la precision de tener que abandonar el pais al vencedor. Roberto se retiró á Gante con su esposa y su pupilo, y Godefredo llevó por todo y sin obstáculo, sus armas victoriosas, penetrando hasta á West-Frise, cuyo pais saqueó; pero vueltos en sí los frisones de su primer espanto, se reunieron el año siguiente, y le acometieron en Alkmaer, despues que habia despedido á sus tropas y hacia ya mas de nueve semanas que duraba el sitio, cuando el obispo de Utrecht llegó en su socorro. Dice Juan de Loyola que los episcopales se arrojaron con tanta impetuosidad sobre los sitiadores, que llegaron á matarles hasta ocho mil, obligando á los demás á pasar el Kihnem.

Por esta batalla, Godefredo se encontró dueño de toda la Holanda, y fué en tal tiempo cuando, segun Heda, echó los cimientos de una nueva fortaleza entre Ryswich y Overschie; que fué el principio de Delft. Puso Godefredo tan buen órden en todo lo del pais que habia conquistado, que poco despues emprendió un viaje a Italia, para lograr que Matilde su esposa fuese á vivir con él en la Lorena, donde le detenian sus propios negocios y los servicios del rey de Germania, al que tenia gran afecto. Matilde le habia dejado para volverse á sus propios estados y las instancias del duque su esposo, no pudieron resolverla á abandonar su pais natal; antes al contrario, lo que queria era que él fuese á vivir con ella, y no pudiendo persuadirle dejó que emprendiera otra vez el camino para los Paises Bajos. Habia entonces guerra entre Enrique y los sajones sublevados; corrió Godefredo en socorro de este príncipe que querian destronar; pero á su llegada, habiéndosele comisionado para discutir los agravios de los sajones, en el congreso de Gerstungen, de tal modo le interesó, que despues de una deliberacion de tres dias, entró en la conjuracion que se habia formado para dar otro gefe al imperio; no obstante, pasado algun tiempo reconoció su ilusion, y entró de nuevo en el partido del rey, al que sirvió con igual celo, siendo el que mas contribuyó á la victoria alcanzada sobre los sajones por este príncipe el 13 de junio de 1075. Saliendo despues con animo de ir á recorrer la parte occidental de sus estados, fué asesinado en Amberes, ó segun otros en el castillo de Vlaerdingne el 26 de febrero de 1076, por el cocinero de Roberto el Frison, ó del conde Thierri V. (V. los condes de Holanda). Este desgraciado, llamado Giselberto, le hundió una lanza en los intestinos mientras estaba satisfaciendo una necesidad corporal. Todos los historiadores van acordes al decir que suplian los defectos de su cuerpo contrahecho, las bellas cualidades de su corazon y de su alma. Como no tuvo hijos de Matilde su esposa, habia adoptado á Godofredo de Bouillon, su sobrino, que luego veremos. Matilde hizo todos los esfuerzos posibles para escluir á este príncipe de la sucesion de su tio, pero fué en vano, como se verá por lo que sigue.

1076. CONRADO, primogénito del emperador Enrique IV, nacido en 1074, fué nombrado en 1076, duque de la baja Lorena por este príncipe, que dió al mismo tiempo el marquesado de Amberes á Godofredo de Bouillon que sigue. En 1093, seducido por la corte de Roma y los consejos de la condesa Matilde, Conrado se rebeló contra su padre, y se hizo proclamar rey de Italia, por las tropas que mandaba en Lombardía. Entonces el emperador, segun se dice, le despojó del ducado de la baja Lorena, pero Sigeberto nos descubre que todo estaba dispuesto ya cuatro años antes.

1089. GODEFREDO VI, llamado DE BOUILLON, nacido en 1061, marqués de Amberes, primogénito de Eus-

taquio II, conde de Boloña, y de Ida de Bouillon, sobrino de Godofredo el Jorobado, recibió la investidura del ducado de la baja Lorena en 1089, del emperador Enrique IV. Tal era la recompensa de sus servicios, pues eran grandes los que habia prestado á este príncipe en sus diferentes espediciones, sobre todo en la batalla dada en 1080, contra el anticésar Rodolfo, al que hirió mortalmente de una lanzada, ó con el hierro del estandarte imperial que él llevaba en el sitio de Roma en 1083. Poco tiempo antes de su investidura, habia dado fin á la larga guerra que tenia con el obispo de Verdun, con motivo del condado de Verdun, del que este prelado se habia puesto en posesion, despues de la muerte de Godofredo el Jorobado, que lo disfrutó como por derecho hereditario, y habiéndolo cedido posteriormente el obispo al conde de Namur, Godofredo de Bouillon obligó á éste á renunciarlo á su favor. En 1095, enarbolando la cruz para libertar la Tierra Santa, vendió con consentimiento de su madre, á Otberto, obispo de Liege, su castillo de Bouillon; por la suma de siete mil marcos de plata, segun Orderico Vital, reservándose sin embargo, la facultad de rescate para sus tres mas próximos herederos sucesivos, segun Nicolás de Liege. Otberto, prosigue Guilles de Orval, hizo de mas buena gana esta adquisicion, por cuanto el castillo de Bouillon le incomodaba mucho en las frecuentes escursiones que Godofredo hacia desde él, por las tierras de su iglesia. Godofredo vendió tambien al mismo tiempo, sus tierras de Estenai y de Mouzai, con el condado de Verdun al obispo de esta ciudad, segun Alberto, provisto ya de las sumas necesarias para su viaje, Godofredo partió el 15 de agosto del mismo año 1096, al frente de un ejército de diez mil caballos y setenta mil hombres de infantería, todos gente aguerrida, y la mayor parte escojidos de la nobleza de Francia, de Lorena y de Alemania. Reunidas las diferentes divisiones de cruzados en Bitinia, eligieron á Godofredo por su gefe, bajo cuya calidad mandó el sitio de Jerusalen. Despues de esta conquista, Godofredo fué elegido rey de Jerusalen el 23 de julio de 1099; pero no gozó de esta dignidad, de la que ni el título, ni los ornamentos tomó por modestia hasta el 18 de julio del año siguiente, que fue la época de su muerte. No habia sido casado. (V. los reyes de Jerusalen.)

1101. Enrique I. conde de Limburgo, nieto del duque Federico, por Jutta su madre, fue nombrado por el emperador Enrique IV, sucesor á Godofredo de Buillon en el ducado de la baja Lorena y en el marquesado de Amberes. Siguió el partido de su bienhechor contra Enrique su hijo, rey de Germania, rebelado contra él, y no le abandonó hasta su muerte, que tuvo lugar en 1106, habiendo sido él, quien el Juéves Santo de este año, puso en derrota en el puente de Viset, las tropas que el jóven Enrique habia enviado para sitiar á su padre en Liege. El príncipe rebelde, para vengarse de este encuentro, y castigar la fidelidad del duque, le privó de su ducado en la dieta de Worms, que se celebró en la Pascua siguiente. (V. los condes de Limburgo.)

1106. Godofredo VII, llamado el Barbudo, ó el Grande, conde de Louvain despues de Enrique III, su hermano recibió del rey Enrique V, el ducado de la baja Lorena y el marquesado de Amberes. Enrique de Limburgo, á quien hizo caer Godofredo, se apoderó en 1107 de Aix-la-Chapelle, pero acudiendo el último delante de esta ciudad, obligó á sus habitantes á abrirle las puertas, despues de precisar á su competidor á emprender la fuga. Desde tal tiempo, Godofredo gozó pacíficamente de los beneficios que el emperador le habia concedido, pero le pagó con ingratitud. En 1114, de concierto con la mayor parte de los príncipes del imperio, se declaró contra su bienhechor; y para castigar á Gisleberto, conde de Duras, por el afecto que tenia á este príncipe, atacó la abadía de Sain-Tron, de la que tenia el patronato, pegó fuego á la ciudad, á pesar de la resistencia de sus habitantes, y se retiró despues de haber abandonado al pillaje de los soldados lo que las llamas habian perdonado. Levantóse un cisma en la iglesia de Liega, entre Federico de Namur y el preboste Alejandro su competidor; el duque Godofredo se declaró entonces por éste, é incurrió en la escomunion qué le lanzó el primero, la que no le fué levantada hasta despues de su muerte por Alejandro, al que abandonó igualmente en 1122, para apoyar la eleccion de Adalberon su hermano. Despues de la muerte de Enrique V, Godofredo se declaró por Conrado, duque de Suabia, contra el emperador Lotario, y este en 1128 le despojó de su ducado y lo dió á Waleran, que sigue.

1128. Waleran (y el mismo Godofredo el grande, primer duque hereditario), conde de Limburgo, hijo del duque Enrique, de que se acaba de hablar, recibió del emperador Lotario el ducado de la baja Lorena con el marquesado de Amberes; pero Godofredo VII se mantuvo en una parte de sus estados. Alguna vez se llamaba duque de Louvain, porque era en esta ciudad donde residia En 1129, Godofredo fué escomulgado por Alejandro obispo de Liege, por causa del pillaje que ejercia en las tierras de su iglesia. Para apoyar sus censuras, el prelado levantó tropas. En 1131 Godofredo fundó para los premostratenses, junto á Louvain en su parque, una abadía que aun conserva el nombre. Sobre el mismo tiempo tomó las armas contra Gisleberto conde de Duras, y aunque vino á retirarlas casi desde luego, sin embargo sus tropas causaron grandes daños en la abadía de San-Tron. Muerto Waleran en 1139 el emperador Conrado III restableció á Godofredo en todo el ducado de la baja Lorena, y terminó este su carrera en 1140. Se le mira como orígen de los duques hereditarios de Brabante (si bien el primero que tomó este título fué Enrique el Guerreador), y bajo este concepto debe llamársele Godefredo I de Ide, hijo de Alberto III, conde de Namur: su primera esposa tuvo dos hijas entre ellas Adelaida, casada con Enrique I rey de Inglaterra, de Clemencia de Borgoña, su segunda esposa, viuda de Roberto II, conde de Flandes, hija de Guillermo el Grande, conde de Borgoña, casada sobre el 1120. Tuvo un hijo. Clemencia acabó sus dias, segun Iperius, en 1133.

1140. Godefredo II, (VIII) por otro nombre el Joven, segundo duque hereditario, hijo de Godefredo el Grande, le sucedió en el ducado de la baja Lorena el marquesado de Amberes y el condado de Louvain. Enrique, conde de Limburgo, hijo de Waleran á quien derribó Godefredo el Grande, hizo esfuerzos para desposeerle; pero el valor y la actividad de Godefredo el Jóven, los hicieron inútiles. Murió este en 1143, dejando de Lutgarda su esposa, cuñada del emperador Conrado III, dos hijos y una hija. (V. Enrique II, conde de Limburgo.)

1143. Godofredo III (IX), llamado el Animoso, hijo de Godofredo el Jóven, le sucedió en sus estados, á la edad de diez y siete años, heredando una guerra que fué empezada ya por su padre, en 1140, contra Gualtiero Berthóut, protector de Malines, y Gerardo, señor de Grimberg, que se negaban á prestarle homenaje, cuya guerra duró unos veinte años, en los cuales no vió el pais mas que pillajes, incendios y asesinatos ejercidos por una y otra parte. En 1159, Godofredo fué á poner sitio al castillo de Grimberg, lo tomó en poco tiempo, y despues de incendiarlo, lo destruyó hasta los cimientos, siendo así que era la plaza mas

fuerte de Brabante. Entonces Gualtiero Berthoul y Gerardo, viéndose abandonados del conde de Flandes, que les habia apoyado hasta aquel punto, tomaron el partido de someterse. Godofredo sostenia al propio tiempo el peso de otra guerra, que tambien le habia trasmitido su padre, contra Enrique II, conde de Limburgo, que le disputaba su ducado, la cual fué terminada en 1155, por el matrimonio de Margarita, hija del conde, con el mismo Godofredo (véase Enrique II, conde de Limburgo). Tuvo que sostener otras luchas mas ó menos ventajosas, y murió en 1190, á la edad de sesenta y cuatro años. De Margarita, hija de Enrique II, conde de Limburgo, muerto entre 1171 y 1173, dejó dos hijos. De Imena de Loss, su segunda esposa, tuvo otros dos hijos. Habiéndose retirado esta señora, despues de muerto su esposo, en un monasterio cerca de Colonia, llegó á ser abadesa de Santa Catalina de Eisenach, en 1214. Fué este Godofredo el que fundó, en 1184, la ciudad de Bois-le-Duc, en medio de un bosque, que hizo descuajar. «El duque Godofredo, dice un antiguo cronógrafo, de una selva hizo una ciudad.»

1190. Enrique I (II), llamado el Guerreador, hijo y sucesor de Godofredo el Animoso, habia sido asociado al gobierno por su padre, bajo el título de conde de Louvain, desde 1172, y fué bajo esta calidad como acompañó al rey Luis el Jóven, en 1179, al sepulcro de Santo Tomás de Cantorberi. En 1183, partió para Tierra Santa con tropas escogidas, para cumplir el voto de la cruzada que su padre habia hecho, aunque no se tiene noticia alguna acerca lo que hizo en esta espedicion, ni ménos la fecha precisa de su regreso. En 1191, despues de la muerte de Felipe, conde de Flandes, pretendia sucederle, en virtud de su matrimonio contratado en 1179, con Matilde, sobrina de este conde, é hija de Mateo de Alsacia, conde de Boloña, pero Baldovino, su competidor, movió al rey de Francia, dice Alberic, con el cebo de cinco mil marcos de plata que le ofreció para que hiciese desistir á Enrique de esta pretension; y este, en 1194, volvió á tomar las armas contra el mismo Baldovino, bajo pretesto de apoyar á Thierri de Bevern, que en representacion de su madre, pretendia el condado de Alost. Despues de algunas guerras en que tomó parte en 1197, emprendió un segundo viaje á la Tierra Santa, y al volver, el año siguiente, despues de la muerte del emperador Enrique VI, se declaró por Otton de Brunswick, que disputaba el imperio á Felipe de Suabia, hijo del emperador Federico Barbarroja. Despues de algunos hechos poco notables en 1204, el duque dejó el partido de Otton de Brunswick, para entrar en el de Felipe de Suabia, rival de este príncipe, para el trono de Germania, y le hizo homenaje por las tierras que tenia del imperio. Enrique, que entró en el Liejes, se hizo dueño de la capital y la abandonó al pillaje durante seis dias. En 1229, concedió á la ciudad de Bruselas diversos privilegios, por una escritura, que es el mas antiguo documento que se conoce en lengua flamenca. Casi nunca cesó este príncipe de tener las armas en la mano, contra diferentes señores, vecinos suyos, lo que le valió el sobrenombre de Guerreador. Murió en 1235, en Colonia, á la edad de setenta y siete años, volviendo de acompañar á Isabel de Inglaterra al emperador Federico II, que casó con ella el 22 de agosto. De Matilde, hija de Mateo de Alsacia, conde de Boloña, su primera esposa, muerta sobre el año 1211, tuvo dos hijos y cuatro hijas. María, hija de Felipe Augusto é Ines de Merania, que casó con el duque Enrique de segundas nupcias en 1213, era viuda de Felipe, conde de Namur, y murió en 1238, despues de haber dado á su segundo esposo dos hijas. El duque Enrique I, disfrutaba desde el año 1191, del protectorado de San Tron, que trasmitió á sus descendientes.

1235. Enrique II (III), llamado el Magnánimo, hijo de Enrique I, le sucedió. Por su valor se hizo respetar de sus vecinos, y mereció el amor de sus súbditos por su dulzura en el gobierno. El duque de Brabante, por lo que refiere Mateo de Paris, fué uno de los siete electores que el papa Inocencio IV nombró en 1245, para proceder á la eleccion de un nuevo emperador, despues de haber depuesto á Federico II: los otros eran el duque de Austria, el duque de Baviera, el duque de Sajonia, y los tres arzobispos de Colonia, de Maguncia y de Saltzbourg. Debian estos siete electores, por el mismo órden, reunirse en cierta isla del Rhin, de la que no podian salir, y nadie podia tampoco acercarse, hasta despues de haber consumado su eleccion. Pero estas disposiciones del pontífice quedaron sin ejecutar. Una peligrosa enfermedad que le atacó en 1248, le hizo preveer que no le quedaba ya ningun remedio. «Pronto á parecer ante el supremo vengador de los pueblos oprimidos, temia que la mano muerta, bajo la cual sus pueblos habian gemido, no depusiese contra él. Con esto, reune su consejo algunos dias antes de su muerte; consulta á los hombres mas esclarecidos y mas religiosos de sus estados; y adoptando su parecer, suprimió la mano-muerta en todos sus dominios. Ni siquiera teme en darle los nombres de «exaccion» y de «extorsion»..... Esforzóse en reparar el tuerto que habia hecho á sus pueblos, y no contento con introducir de nuevo la libertad entre ellos, quiso indemnizarles de lo que habian sufrido, durante el tiempo que habian estado privados de ella. Ordenó, á manera de restitucion y limosna, una distribucion anual y perpetua de quinientas libras, suma considerable por aquel tiempo. Su prevision aun fué mas lejos: para mejor asegurar el estado de sus súbditos, prohibió á sus bailíos que se separaran, en sus juicios, de la opinion de los regidores ó escabinos y demás asesores, no queriendo que sustituyesen la arbitrariedad y parcialidad de sus sentimientos, á los sufragios desinteresados de los consejos que les dictaba el órden judicial. Hasta impuso para el caso de desobediencia á estas prevenciones, penas que recaian igualmente sobre sus bienes y sobre sus personas.» (Perreciot). Murió este príncipe en 1248, á la edad de cincuenta y nueve años. Habia casado en 1207, con María, hija del emperador Felipe, la que en virtud de su contrato matrimonial, debia en caso que su padre no dejase hijos, partirse con sus hermanas los bienes paternales «segun derecho y costumbres de Teutonia.» Tuvo de Enrique varios hijos. Casó este en segundas nupcias, en 1237, con Sofía, hija de Luis IV, landgrave de Thuringe y de Santa Isabel. Enrique, llamado el Niño, primer landgrave de Hesse, é Isabel, esposa de Alberto el Grande, duque de Brunswick, fueron el fruto de este segundo matrimonio. (Véase sobre Enrique el Niño, los landgraves de Hesse.)

1248. Enrique III (IV), llamado el Benigno, primogénito de Enrique II, fué reconocido duque de Brabante, despues de la muerte de su padre. Se declaró por Guillermo, conde de Holanda, su primo, competidor del emperador Federico II, le ayudó á tomar Aix-la-Chapelle, asistió á su coronacion, que se hizo en esta ciudad, y fué puesto al frente del consejo que se le compuso, en razon de sus pocos años (solo tenia veinte). En 1255, viéndose los habitantes de Saint-Tron, sitiados por su obispo, Enrique de Gueldre, contra el que se habian sublevado, junto con otras ciudades del Liejes, por las exacciones que les hacia, llamaron al duque de Brabante en su socorro, como patrono que era suyo, y portándose el duque como mediador, con-

dujo al obispo á un arreglo, que este quebrantó poco tiempo despues. Indignado el duque al ver esta mala fé, fué á Saint-Tron y prohibió á los habitantes pagar las nuevas exacciones; y entonces el prelado le escomulgó, pretestando que habia invadido los Comunes y «que quitaba los diezmos novales a los sacerdotes.» Como el obispo hubiese obtenido del papa en 1256, el permiso para imponer el vigésimo al clero de su diócesis, tropezó de nuevo con el duque, que apeló á la santa sede de la bula del papa como subrepticia; y despues de reciprocas amenazas de hostilidades, se hizo un tratado de paz el mismo año. Fué Enrique III un príncipe justiciero, moderado y sin ambicion. «Solo se lamenta de que siguiendo las costumbres de su siglo, se abandonara en demasía á la idea de que podia exigir arbitrariamente prestaciones á sus súbditos y disponer á su voluntad de sus bienes comunes.»

Asi es que en 1260, restableció á sus súbditos en sus primitivos derechos, quiso que fuesen exentos para siempre de cualquier prestacion arbitraria y que no se les exigiese ningun impuesto estraordinario, mas que en estas tres circunstancias: sostener una guerra, casar un infante, ú honrar á un hijo con el órden de caballería. El duque Enrique III cultivaba la poesía y Fauchet le atribuye algunas canciones. Murió en 1261. De Alix su esposa hija de Hugo IV, duque de Borgoña muerta en 1273 tuvo tres hijos y una hija María, esposa de Felipe III, rey de Francia. Butkens le da por hijo natural á Guilles, famoso capitan que se distinguió sobre todo en 1288. en la celebre batalla de Wœringen, pero otros piensan con mayor fundamento, que era hijo del duque Enrique II. La duquesa Alix, de que acabamos de hablar, tenia una piedad sólida y esclarecida, algunas veces escribia á Santo Tomás de Aquino; y fué á ella á la que este santo doctor dedicó su tratado del «gobierno del príncipe.»

1261. JUAN I, llamado el VICTORIOSO, segundo hijo de Enrique III, nacido en 1251, le sucedió por las intrigas de su madre en perjuicio de Enrique su hermano mayor. Siendo ambos de poca edad estaban bajo la tutela de esta princesa; y pareciendole á Alix que hallaba mas despejo en el príncipe Juan, se empeñó en que el primogenito le cediera sus derechos sobre el ducado, cesion que hizo aprobar en 1267, despues de largas contestaciones por los estados reunidos en Cortenberg. Enrique, persuadido por su madre, fué en seguida a hacerse monje en San Estéban de Dijon; y el año siguiente el duque Juan, siendo de diez y siete años, hizo su entrada solemne en Louvain, y empuñó las riendas del gobierno. En 1277 la reina de Francia, hermana del duque Juan, acusada por Pedro de la Brosse de haber envenenado el príncipe Luis su yerno, para hacer reinar á sus propios hijos fué encerrada en un castillo, mientras se tomaban los informes necesarios contra ella. El duque instruido de su desgracia fué á encontrarla disfrazado de fraile franciscano, la interrogó, y por sus respuestas se convenció de su inocencia. De aquí se trasladó á Paris en traje ordinario, desafió á singular combate, y en presencia del rey Felipe el Atrevido, á cualquiera que se atreviese á acusar á la reina: viendo que nadie osaba aceptar el desafio, la hizo declarar inocente y obtuvo que la Brosse, retenido ya en prision por otros crímenes, fuese ahorcado en Montfaucon. Pero este príncipe y el conde de Artois quedaron deshonrados, al apartar la vista del espectáculo de la ejecucion. En 1280 los habitantes de Aix-la-Chapelle, confirmaron al duque Juan el patronato de su ciudad, de que habian disfrutado sus predecesores. En 1282 adquirió de Adolfo conde de Berg, el ducado de Limburgo, pero Renato conde de Gueldre que tenia pretensiones al ducado, le impidió el tomar posesion. Por tal motivo se levantó una guerra entre los dos contendientes; y Renato conociéndose harto debil para poderse sostener, traspasó sus pretensiones á Enrique conde de Luxemburgo. En 1288 tuvo lugar la batalla de Wœringen, entre Colonia y Nuis, en la que el duque, socorrido por el conde de Saint-Pol, quedó victorioso con la muerte del conde de Luxemburgo; le causó tanta alegría, que muñó el grito de guerra de sus mayores (era Louvain el rico duque), y tomó el siguiente: LIMBURGO AL QUE LO HA CONQUISTADO. Las hostilidades no se habian continuado sin interrupcion, pues vemos que en 1285, el duque de Brabante acompañó al rey de Francia su cuñado, en su espedicion de España. El año 1292, fué para el la época de crecer en autoridad, mas el emperador Adolfo le estableció protector general y juez supremo en las provincias situadas entre el mar y la Mosella (Pfeffel). La pasion de este duque por los ejercicios militares fue el fin la causa de su pérdida. En 1294, hallándose Juana en Bar, en las bodas de Enrique conde de Bar, justó contra Pedro de Beaufremont, y fue herido tan peligrosamente en el brazo en este combate, que murió la noche siguiente. Entre los príncipes de su tiempo uno de los mas magníficos, mas elocuentes, mas bravos, y mas diestros en el manejo de las armas se habia encontrado en mas de sesenta torneos; lo mismo en Francia que en los reinos vecinos. «Fué el primero que puso en usanza, dice Butkens, que un príncipe, señor á tanto llegase su grandeza, no pudiese llevar en el torneo mas que dos criados, á fin de dar ocasion por este medio á los caballeros de nuevo rango, á ejercitarse en las armas.» Habia casado en 1269, con Margarita, hija de San Luis, que le llevó en dote la suma de diez mil libras, y murió en 1271; segundo, en 1273 con Margarita hija de Guido, conde de Flandes muerta en 1285 de la que dejó á Juan su sucesor; á Margarita, esposa del emperador Enrique VII; y á María, que casó con Amadeo V, conde de Saboya. Tuvo tambien cuatro bastardos.

1294. JUAN II, llamado el PACIFICO, hijo del duque Juan I, se hallaba en Inglaterra, en la corte del rey Eduardo I, del que era yerno, cuando supo la muerte de su padre. A tal noticia marchó á toda prisa y a su regreso fué saludado duque de Brabante, habiendo gobernado sabiamente por espacio de diez y ocho años. En 1312, estableció el consejo soberano de Brabante, por un diploma conocido bajo el nombre de «Escritura de Cortenberg.» Aconteció su muerte en el el mismo año en el castillo de Tervueren. Habia casado este príncipe en 1291, con Margarita hija de Eduardo I rey de Inglaterra, muerta en 1318 de la que tuvó á Juan, que sigue, sin contar además muchos bastardos. (Véase los condes de Holanda, por sus contiendas con estos príncipes.)

1312. JUAN III, llamado el TRIUNFANTE, hijo de Juan II le sucedió en 1312 á la edad de trece años, y durante su menor edad, se promovieron algunos desórdenes de que se aprovecharon muchas ciudades para estender su libertad. En 1332 proporcionando retirada á Roberto de Artois, su primo, que era perseguido por el rey Felipe de Valois, como se negase á despedirle, se atrajo por tal motivo la indignacion del monarca. El rey de Bohemia, Juan de Luxemburgo, y muchos otros príncipes movidos por Felipe, le declararon la guerra. Se estaba ya á punto de dar la batalla, pero el duque dejó admirados á sus enemigos, con su continente, de manera que no se atrevieron á acometer. Felipe encantado de su bravura le llamó en Compiegne, donde hizo la paz con él, y para cimentarla, dió en matrimonio al hijo del duque la hija del rey de

Navarra. Queriendo procurarle una satisfaccion completa, el rey se prestó á ser árbitro de sus diferencias con el obispo de Lieja y la mayor parte de los príncipes y señores de los Paises Bajos.

En 1337 el duque Juan, olvidando las obligaciones que tenia para con la Francia, se dejó arrastrar en la alianza de Eduardo III rey de Inglaterra, contra esta potencia; pero como si él lo hubiese hecho á pesar suyo, viósele obrar débilmente por su aliado. En 1347, reconciliado con Felipe de Valois, logró apartar á los flamencos del partido de Inglaterra. En 1349, el duque Juan obtuvo del emperador Carlos IV unos despachos por los cuales despues de haber prohibido á todos los tribunales de justicia de Alemania que citasen ante ellos á los súbditos del Brabante, por causa alguna civil ó criminal, fuera el caso de denegacion de justicia, se remitia á la decision de los jueces, establecidas por el duque, la de todos los procesos en que interviniesen en los brabantinos ya sea como demandantes, ya como defensores. «Hé aquí dice M. Pfeffel, lo que dispone principalmente la famosa bula de oro de Brabante. Tal era el aspecto que el duque Juan manifestaba al emperador que habia procurado este diploma, el cual se habia visto obligado á pedir, por el amor que tenia á sus súbditos. Murió este príncipe magnánico en 1355, á la edad de cincuenta y nueve años. Habia casado en 1314 con María, segunda hija de Luis conde de Evreux muerta en 1335, despues de haberle dado tres hijos, que murieron sin sucesion antes que su padre, y tres hijas. Bajo el reinado del duque Juan, el comercio de telas era muy floreciente en Louvain y llegaban á contarse hasta quince mil tejedores. Butkens le da hasta diez y siete bastardos, siete varones y diez hijas.

1355. Juana (y Wenceslao duque de Luxemburgo), hija del duque Juan III, casada desde el 1334 con Guillermo primogenito de Guillermo III, conde de Holanda y de Hainaut, y luego en 1347 con Wenceslao duque de Luxemburgo hermano del emperador Carlos IV, fué proclamada duquesa de Brabante y marquesa de Amberes, despues de la muerte de su padre. Queriendo Luis de Malé conde de Flandes, cuñado de la duquesa, contrariar el tratado que el conde Luis I, su predecesor, habia hecho por el protectorado de Malines con Juan III duque de Brabante, tomó las armas á tal fin.

En 1356 tuvo lugar la batalla de Scheut cerca de Bruselas ganada por los flamencos á los brabantinos; el resultado de cuya victoria fué la conquista de casi todo el Brabante: pero en poco tiempo el duque Wenceslao estuvo á pique de reparar sus pérdidas. El año siguiente se hizo la paz, la que compraron el duque y la duquesa, con la cesion de Malines, á lo que fueron condenados por el conde Hainaut, elejido por arbitro.

En 1371 el duque Wenceslao quedó prisionero en una batalla dada en Basweiler, contra el duque de Juliens (V. Guillermo VII, duque de Juliens); y el año siguiente, el emperador, su hermano, le hizo soltar. El mismo año, el duque Wenceslao se hizo adjudicar, el 17 de setiembre, por los estados reunidos en Cortemberg, una suma de novecientos mil «carneros,» moneda de Vilvorde, para estinguir las deudas ocasionadas por la última guerra, y este impuesto causó, en algunas ciudades, sobre la manera de percibirlo, algunas disputas que solo pudieron calmarse por la prudencia de Juan de Arkel, obispo de Lieja.

Hubo un nuevo levantamiento, en 1379 en Louvain, una de las ciudades mas sediciosas del Brabante. El pueblo sufria con impaciencia al verse dominar por los nobles; uno de sus gefes fué muerto en Bruselas, por el caballero Juan de Reyser, y de esto hizo un motivo para correr á las armas, aprisionó á todos los gentilhombres que creyó cómplices en este atentado, los encerró en la casa de la ciudad, é hizo arrojar diez y seis por las ventanas, los cuales fueron recibidos por la parte mas furiosa del pueblo armado sobre la punta de sus alabardas. El duque que se hallaba en aquella ocasion en Luxemburgo volviendo á principios del año siguiente, se creyó en el deber de castigar esta rebelion; pero los magistrados con su sumision y el obispo de Lieja con sus amonestaciones llegaron á punto de aplacarlo, aun que tanta indulgencia no sirvió mas que para aumentar la insolencia del populacho de Louvain. En 1382 el duque cansado de sus movimientos sediciosos, llegó al frente de un ejército, delante de Louvain donde se dispuso á poner sitio; y estaban ya muy avanzadas las operaciones, cuando el obispo de Lieja llegó al campo del duque, para ser el mediador entre este príncipe y sus súbditos. Luego se entró en conferencia con los diputados de la ciudad, y se hizo la paz con ciertas condiciones.

Murió el duque Wenceslao, sin heredero, en 1383, y la duquesa viuda empuñó las riendas del gobierno. Habiendo hecho sus tropas sin su beneplácito algunas incursiones en las tierras de Gueldre, durante la ausencia del duque Guillermo, al volver este príncipe le declaró la guerra. Juana llamó en su socorro á Felipe, duque de Borgoña, con la promesa de hacerle su heredero; este le envió un cuerpo de tropas bajo la guia de Guillermo de la Tremoille, y le proporcionó ademas la alianza del rey de Francia y la del emperador; el duque de Gueldre se ligó, por su parte, con el rey de Inglaterra; y las hostilidades recíprocas duraron por espacio de cuatro años, cometiéndose muchas atrocidades. Por fin, el año 1390, se hizo la paz entre Gueldre y Brabante (V. Guillermo I, duque de Gueldre). La duquesa Juana, el año siguiente, declaró herederos de todas sus tierras á Margarita, su sobrina condesa de Flandes, y duquesa viuda de Borgoña, y al de sus hijos que quisiese escoger. Pero esta disposicion no fué reconocida por los estados hasta 1403. Margarita puso los ojos en Antonio, su segundo hijo, al que hizo admitir como regente y futuro duque de Brabante. Juana cedió, en 1404, sus estados á Margarita, y sobrevivió dos años á esta donacion, habiendo muerto en 1406. (Butkens.)

1405. Antonio, segundo hijo de Felipe el Atrevido duque de Borgoña, y de Margarita, condesa de Flandes, fué reconocido duque de Brabante, de Limburgo, marques de Amberes y conde de Rethel, despues de la muerte de Margarita, su madre, acontecida en 1405 pero no tomó el título de duque hasta despues del fallecimiento de la duquesa Juana. El emperador Roberto quiso entonces reunir el Brabante al imperio como feudo vacante; pero los estados de Brabante se opusieron á ello. En 1410, llevó tropas á París, en socorro de Juan, duque de Borgoña, su hermano contra la faccion de Orleans.

En 1415, fué muerto en la batalla de Azincourt, peleando por la Francia. Habia casado este príncipe, 1.° en 1402, con Juana, hija única de Waleran III de Luxemburgo, conde de Saint-Pol, de la que tuvo dos hijos 2.°, en 1409, con Isabel hija única de Juan de Luxemburgo, duque de Gorlitz, y marqués de Brandeburgo.

1415. Juan IV, hijo del duque Antonio, y de Juana de Luxemburgo sucedió á su padre cuando tenia trece años, habiéndose hecho su inauguracion en Louvain, en 1416. Casó, en 1418, en la Haya con Jacquelina, condesa de Holanda y Hainaut su prima con dispensa del concilio de Constancia. En 1420 empezó á reñir con su esposa á la que Margarita su madre llevó á

Hainaut. Los estados de Brabante siguieron el partido de la duquesa; llamaron á Felipe, conde de Saint-Pol, hermano del duque, y en 1420 le nombraron ruward ó regente, cuyo cargo desempeñó por espacio de cinco meses, hasta 1421. Este mismo año, el duque Juan entró en Bruselas con un numeroso cortejo de señores, la mayor parte alemanes, y alborotados los del pueblo al ver aquella multitud armada se arrojaron sobre ellos, detuvieron á muchos poniéndolos luego en la carcel y obligaron á su soberano a encerrarse en su palacio: al rumor de este alboroto acudió el regente, aseguró á la plebe, é hizo decapitar á muchos de los prisioneros casi a vista del duque que se vió obligado á disimular lo que no podia impedir. En 1422, Jaquelina, despues de probar inutilmente si podria anular su matrimonio con el duque de Brabante, por el papa Martin V, se dirigió al anti-papa Benedicto XIII, y obtuvo lo que deseaba. El año siguiente, casó con Humfredo, duque de Glocester. Felipe el Bueno, duque de Borgoña, y primo del duque de Brabante, se declaró altamente contra este casamiento, y envió el conde de Saint-Pol, con tropas á Hainaut; toda la nobleza de Artois, de Flandes y de Picardia tomó las armas al mismo tiempo por el duque de Brabante. Entretanto el duque de Glocester habia llevado á la duquesa Jacquelina á Inglaterra, donde la habia hecho naturalizar y en 1423 volvió á pasar el mar con ella y cinco mil ingleses, y se unió á la condesa Margarita su suegra, que por su parte estaba reuniendo todas las fuerzas de Hainaut para marchar en socorro de su hija y de su nuevo yerno. Despues de alcanzar algunas ventajas sobre sus enemigos el duque de Glocester volvió á Inglaterra dejando depositada á Jacquelina su esposa en Mons; y algunos de sus habitantes la entregaron al duque de Borgoña, poniéndola en manos del príncipe de Orange, que la llevó á Gante, de donde se escapó disfrazada de hombre yendo á parar á Holanda. Allí la persiguió el duque de Borgoña que alcanzó muchas victorias tanto sobre ella como sobre los ingleses y al cabo obligó al duque de Glocester a acudir al juicio del papa acerca la validez de su matrimonio que el papa declaró nulo. En 1425 pasó el duque a Holanda, donde fué inaugurado conde y luego se volvió á Brabante. Murió el duque Juan en 1427 en Bruselas a la edad de veinte y cuatro años sin dejar sucesion. El autor anónimo de la crónica de los duques de Brabante publicada por Antonio Mathieu dice que el dia de su muerte, que era el juéves santo, mandó decir en su presencia treinta y tres misas las que oyó con mucha devocion. Llevó en su sepulcro, el título de padre de los pobres, el que habia merecido por sus abundantes limosnas.

1427. Felipe I, segundo hijo del duque Antonio, conde de Saint-Pol y de Ligni, vino á ser duque de Brabante y de Limburgo, por muerte de Juan IV, su hermano, à la que habia asistido. Murió este príncipe sin alianza, á la edad de veinte y cinco años en 1430, segun los historiadores, ó 1429, segun un registro del parlamento. Le faltó poco para casarse con Yolanda, hija de Luis de Anjou rey de Sicilia, á la que habia dado ya su palabra. Al morir reconoció dos bastardos que habia tenido de sus queridas. M. Dujardin le confunde con su predecesor en los elogios que le tributa. Despues de su muerte, Felipe el Bueno, duque de Borgoña, fué reconocido duque de Brabante por los estados del pais; contra las pretensiones de Margarita, condesa viuda de Holanda, que queria escluirle como heredera mas próxima de sangre. Era en efecto esta princesa hermana de Juan sin Miedo, duque de Borgoña y de Antonio, duque de Brabante; pero su competidor tenia la ventaja sobre ella de ser hijo del primogénito de su casa. (V. lo que sigue de los duques de Brabante, entre los duques de Borgoña y los condes de Flandes).

CONDES DE LOUVAIN Y DE BRUSELAS.

El condado de Louvain que tomó el nombre de su capital, no contenia en su orígen mas que el territorio de esta ciudad, una de las principales de la Belgica, aunque no de las mas antiguas, pues la primera vez que se hace mencion de ella, no es hasta en la crónica de Reginon, sobre el 884. Habiéndose apoderado de ella los normandos, este mismo año la fortificaron con fosos y palizadas á su modo, manteniéndose allí por espacio de dos años, á pesar de los esfuerzos que hicieron los generales de Carlos el Gordo, para desalojarles. Esto es lo que refiere Sigeberto que los hace salir de aquí en 887, para ir al sitio de Paris; y este sitio no puede dudarse que fué empezado en 885; es preciso pues avanzar, al menos de dos años, la invasion de Louvain, hecha por los normandos, ó retardarla el mismo espacio de tiempo. Sea lo que fuere, Louvain, despues de la retirada de estos barbaros se pobló de nuevo; y su conde mas antiguo, de que se tenga memoria, es segun los modernos, uno llamado Lamberto, que dicen ser el primero de su nombre, y cuya existencia solo es apoyada por un diploma de Oton I rey de Germania, fechada en 948, en el que declara el monorca, que á instancias de Guiberto, fundador de la abadía de Gemblours, ha conferido el protectorado de este monasterio á Lamberio, conde de Louvain, hombre valiente y belicoso.» Pero este diploma tiene un sin fin de circunstancias que le hacen muy legitimamente sospechoso. Conviene sin embargo confesar, que el diploma de que se trata es muy antiguo y probablemente es este documento el que ha hecho equivocar á Sigeberto respecto al año 954. Pedro de Thymo ó Vander-Heiden, escritor del siglo XV, cuya crónica manuscrita nuevamente descubierta, existe en Bruselas, lo habia ciertamente conocido.

Ansfrido, que se da por hijo y sucesor al pretendido conde Lamberto I, tenia á la verdad un padre de este nombre, pero los actos que lo prueban no dan ni al uno ni al otro la calidad de conde de Louvain. Prescindiendo pues, del padre y del hijo, como estraños á nuestro objeto, empezaremos la lista de los condes de Louvain, por otro Lamberto, que nada tiene de comun mas que el nombre, con este de que acabamos de hablar.

Lamberto I, llamado el Barbudo, segundo hijo de Ramirez III, conde de Hainaut, fué establecido conde de Louvain, probablemente por Carlos de Francia, duque de la baja Lorena, cuando pasó á serle yerno, es decir, cerca el 994. Fué aliado del conde de Flandes en 1006, contra el emperador Enrique II; y aun se atrajo sobre sí posteriormente las armas de este príncipe que fué en 1012, á poner sitio á Louvain, aunque tuvo que levantarlo. Tuvo ademas grandes desavenencias con Balderico de Loss, obispo de Liege. En 1013, se dió una batalla cerca de Tirlemont, y en ella fué vencedor Lamberto (V. los obispos de Liege). En 1015 Lamberto se arrojó sobre el territorio de Florenes, con su sobrino Rainier, conde de Hainaut, para vengarse de Godofredo, duque de la baja Lorena, que le habia sido preferido para este ducado; pero este le salió al encuentro y le presentó batalla. Lamberto pereció en el choque, dejando de Gerberga, su esposa, hija de Carlos de Francia duque de la baja Lorena, dos hijos y una hija. Sabemos que los antiguos cronistas y genealogistas no van acordes sobre el número de hijos de Lamberto el Barbudo; pero la familia que nosotros le atribuimos es el resultado de la comparacion que

hemos hecho de sus diferentes opiniones. «Muchos, dice la crónica de Sajonia, se alegraron de su muerte y no era sin razon; pues no existia otro hombre mas malo que él. Llevaba su impiedad hasta á hacer ahorcar con las cuerdas de las campanas á sus enemigos, en las iglesias donde se habian refugiado. Y quién podria contar, añade la misma, el número de personas á las que despojó de sus heredades y las otras muchas que degolló?» (Bouquet). La crónica de Cambrai no habla de él mas favorablemente.

1015. ENRIQUE llamado EL VIEJO, primogénito de Lamberto I, le sucedió en el condado de Louvain, y en el protectorado de Gemblours. De pronto quiso seguir las huellas de su padre, y continuar la guerra contra la casa de Ardennes; pero infundiéndoles sentimientos de paz los obispos de Cambrai, de Verdun y de Utrech, trataron su reconciliacion con el emperador, del que vino á ser uno de sus mas fieles vasallos. En 1037 en la guerra que Eudes, conde de Champaña, tuvo con los loreneses. Enrique en la batalla dada cerca de Bar-le-Duc hizo prisionero á un señor llamado Herman, que no le perdonó esta afrenta, pues al sal r de la carcel, le mató en Louvain en 1038. Dejó Enrique, de N. su esposa, un hijo que sigue, con tres hijas.

1038. OTON no es conocido por hijo y sucesor de Enrique, mas que por el testimonio de Sigeberto copiado por Alberico en 1038, en estos términos: «Enrique conde lovaniense, fué muerto por el cautivo Herman y le sucedió su hijo Oton, pero por la inesperada muerte de este, vino á ser el sucesor su tio Baldrico llamado tambien Lamberto.» Se ve por esto que Oton sobrevivió poco á su padre.

1040 ó cerca. LAMBERTO II, llamado tambien BALDRICO, como se acaba de ver, hijo de Lamberto I, fué el sucesor de Oton, su sobrino, en el condado de Louvain y en el protectorado de Gemblours. En 1047 hizo trasladar de la iglesia de San Geri en Bruselas, el cuerpo de Santa Gudula por Gerardo, obispo de Cambrai y fundó una colegiata en la iglesia de esta santa. Habia casado con Oda, hija de Gothelon el Grande duque de Lorena, de la que dejó dos hijos y una hija.

1062 á lo mas. ENRIQUE II sucedió en 1062 á lo mas, á Lamberto, su padre, en el condado de Louvain, el protectorado de Gemblours y el de Nivelle. En 1071 marchó en socorro de Richilda, condesa de Hainaut su parienta, contra Roberto el Frison. Vivia aun en 1075 de Adela ó Alice su esposa, hija, como la conjetura Butkens, de Oton, marqués de Thuringe muerta en 1086, tres hijos y una hija.

1075 á lo mas. ENRIQUE III, llamado el JÓVEN, primogénito de Enrique II y su sucesor en el condado de Louvain, fundó en 1086 la abadía de Affligem, cerca de Alost, en la diócesis de Cambrai, despues de Malines. En la escritura de fundacion citada por Butkens, se llama conde y protector del pais de Brabante. Además se le calificaba tambien de conde de Bruselas. En 1095 por la reputacion de valor que tenian Everardo, castellano de Tournai y sus caballeros, llegó á esta ciudad, con una buena comitiva, para medirse con ellos; y se hizo un torneo en el que Enrique provocó al caballero Goswin de Forest, á singular combate. Este, por respecto á Enrique que era su señor, se escusó de aceptar el desafío, por el temor de herirle, Enrique insistió tratándole de cobarde y traidor; y á estas palabras Gorwin picó su caballo, le embistió lanza en ristre, y le atravesó de parte á parte, aunque su intencion era solo desmontarle. Su pueblo le lloró en estremo, pues le hacia disfrutar de una gran seguridad, con el celo que tenia para hacer observar la justicia, y por el cuidado que observó en esterminar de su tierra á todos los malhechores (Sigeberto). Habia casado con Gertrudis, hija de Roberto el Frison, conde de Flandes, de la que no tuvo hijos. Su viuda casó de segundas nupcias con Thierri de Alsacia, duque de Lorena, de la que tuvo entre otros hijos, uno del mismo nombre que su padre, que fué conde de Flandes.

1095. GODEFREDO, llamado el BARBUDO y el GRANDE sucedió á Enrique, su hermano, en el condado de Louvain. En 1099, tuvo una cuestion con Alberto, obispo de Liege por el condado de Brugeron, cuya posesion se vió obligado á ceder á favor del conde de Namur, por sentencia de árbitros en 1101, siguió al emperador Enrique IV al sitio de Limburgo; luego dejó el partido de este príncipe, para hacerse del de su hijo Enrique V, rebelado contra él; y en 1106 Enrique V, habiendo despojado á Enrique I, duque de Limburgo, del ducado de la baja Lorena y del marquesado de Amberes, revistió á Godofredo con estos dos beneficios (V. para lo demás, los duques de Lothier, ó de la baja Lorena y de Brabante).

CONDES Y MARQUESES DE NAMUR.

El condado ó marquesado de Namur, situado entre el Hainaut, el Brabante, el Luxemburgo y el pais de Lieja, no tenia mas que doce leguas de largo, sobre un poco menos de ancho. Su capital, de la que tomó el nombre, está situada sobre el Sambra y al lado del Mosa. Fué erigida en obispado sufragáneo de Cambray, en 1569. BERENGUER es el mas antiguo conde de Namur que aparece en la historia. En su tiempo, este pais formaba parte del condado, mucho mas estenso, de Lomme, y de él tomó el título Berenguer. La primera vez que se hace mencion de él, bajo esta denominacion, es en un diploma del rey de Germania, Luis IV, á favor del obispo de Lieja, cuyo título data de 908. En 924, socorrió al conde Boson, en la guerra que tuvo con Giselberto, duque de Lorena, hermano de su esposa. Habiendo hecho prisionero á este, le puso desde luego en libertad, cont ntándose con guardar en rehenes, á los hijos de Rainier II, conde de Hainaut, hermano del duque Giselberto (V. Giselberto duque de Lorena); y entonces se hizo la paz, por intervencion de Enrique, rey de Germania. Berenguer vivia aun en 932. De su esposa, que algunos modernos llaman Sinforiana, hija de Rainier I, duque de Lorena y conde de Hainaut, que vivia en 924, tuvo un hijo.

932 á lo mas. ROBERTO I, hijo y sucesor de Berenguer en el condado de Lomme, fué uno de los señores, segun Hodoardo, que al arzobispo Brunon, archiduque de las dos Lorenas, le costó mas trabajo poder seducir. Habiendo publicado este príncipe un edicto para hacer destruir las fortalezas que la nobleza habia levantado sin órden del soberano, Roberto se puso al frente de los que se opusieron á la ejecucion de esta ley. (Hodoardo.) No se sabe ni el año de su muerte, ni el nombre de su esposa de la que tuvo un hijo.

ALBERTO I, hijo de Roberto, al que sucedió, siguió el partido, en 973, de los hijos de Rainier III, conde de Hainaut, á los que el archiduque Brunon habia despojado de este dominio y les envió socorro para recobrarlo. Se ignora el tiempo que vivió despues de esta época. De Ermengarda, su esposa, hija de Carlos de Francia, duque de la baja Lorena, tuvo dos hijos, que siguen, y dos hijas.

ROTBODE ó ROBERTO II, hijo de Alberto y sucesor; dió socorro a Lamberto, conde de Louvain, cuñado de su madre, contra Balderico de Loss, obispo de Lieja, y peleó por él en la batalla de Tirlemont, ó mas bien de Hougarda, cerca de Tirlemont, en 1013, donde hizo prisionero á Herman, conde de Verdun, hermano de Godofredo III, duque de la baja Lorena, por lo que se grangeó la enemistad del emperador Enri-

que II. Pero, por consejo de Ermengarda, su madre, habiendo devuelto la libertad á su prisionero, alcanzó de nuevo la gracia del emperador, y adquirió un amigo en la persona del conde de Verdun. Se ignora el año de su muerte. Ratbode tenia un hijo, del que habla la historia de los milagros de San Gengoul (Boulland) que es tal vez Alberto, que sigue; pero la genealogía de San Arnoldo, que no nombra á Ratbode lo da á Alberto I, y á Ermengarda.

Alberto II, hijo de Ratbode, le sucedió. Se habia hecho ya célebre por sus actos de valor; y en 1006, se habia juntado con Lamberto, conde de Louvain, para impedir á Godofredo III el tomar posesion del ducado de la baja Lorena, que el emperador Enrique II le habia dado. Esta guerra duró por espacio de doce años (V. Godofredo III). Una antigua crónica (Bouquet), dice que fué muerto en 1077, batiéndose por el emperador Conrado II, contra Eudo, conde de Champagne. Habia casado con Rageiinda, hija de Gothelon I, duque de la alta y de la baja Lorena de la que tuvo dos hijos.

1037. Alberto III, hijo de Alberto II, le sucedió, siendo de poca edad, bajo la tutela de Ermengarda, su abuela. Murió esta princesa en 1044, cuando Alberto llegaba apenas á su mayor edad. En 1047, Alberto hizo sus primeros ensayos en el ejercicio de las armas, bajo el emperador Enrique III, en la guerra que tuvo este príncipe con el conde de Flandes; y le acompañó los años siguientes, en las diferentes espediciones que hizo en este pais, hasta llegar á la paz, que se concluyó en 1056. En 1072, Alberto tomó la defensa de Richilde viuda de Baldovino, conde de Flandes y de Hainaut, contra Roberto el Frison, y peleó por ella en la famosa jornada de Boqueroie, enque Roberto fue vencedor. En 1076, despues de la muerte de Gofredo el Jiboso duque de Lorena, ayudó eficazmente á Thierri, obispo de Verdun, á ponerse en posesion de su condado, del que habia disfrutado este duque; y en reconocimiento el obispo le estableció su vizconde. Se distinguió en otros hechos de armas y murió, á lo mas, en 1105 (de Marne). Habia casado con Ida ó Relinda, hija de Bernardo, duque de Sajonia, y viuda de Federico, duque de Lothier, de la que tuvo cuatro hijos y dos hijas.

1105, á lo mas. Godofredo, primogénito de Alberto III, llegó á ser su sucesor, despues de haber sido su cólega por espacio de cinco años; porque se ve que toma la calidad de conde en una escritura de Ermesinda, su esposa, del año 1101; lo que supone que habia sido asociado al gobierno desde tal tiempo, por el conde Alberto su padre. Godofredo fué uno de los mas celosos partidarios del emperador Enrique IV. Fundó, en 1121, la abadía de Floreffa para premonstratenses, por consideracion á San Norberto, su amigo. En 1136 tuvo una cuestion con Godofredo el Barbudo, conde de Louvain y duque de Lothier, su cuñado, á causa de la eleccion de un nuevo abad de Gemblours. Las cosas llegaron tan adelante, que habiendo tomado las armas el conde de Namur, entró de nuevo en el Brabante, sitió la ciudad de Gembloux, y arrojó en ella materias inflamables que la redujeron casi enteramente á cenizas; y poco tiempo despues, la tomó por asalto, y abandonó á los habitantes, junto con la abadía, al furor de sus tropas. En 1139, Godofredo de Namur se retiró en la abadía de Floreffa, donde murió el mismo año. Habia casado, sobre el 1088, de primeras nupcias, con Sibila, hija y heredera de Roger, conde de Chateau-Porcien, que le dejó enseguida para dar su mano á Enguerando de Boves, conde de Amiens y señor de Conci: origen de guerras entre estos dos señores, y de desgracias para sus súbditos (V. los señores de Couci). De Sibila habia tenido dos hijas. De Ermesinda ó Ermenson, hija de Conrado I, conde de Luxemburgo, viuda de Alberto, conde de Dagsburgo, su segunda mujer en vida de la primera, muerta en 1143, tuvo dos hijos y tres hijas. «Ningun conde de Namur, dice el padre de Marne, fué mas amado de sus súbditos que Godofredo. Les gobernaba con una bondad y una moderacion, que no era de esperar de un carácter tan impetuoso como el suyo.» Guiberto de Nogent dice que era tan buen príncipe como hombre de bien.

1139. Enrique II, sucedió á Godofredo, su padre, en el condado de Namur. Habiendo reñido el año siguiente, con Adalberon, obispo de Lieja, ataca de improviso la ciudad de Fosse, en el pais de Lomme, y la entregó á las llamas y al pillaje. Tal rompimiento no pasó adelante, porque vemos que en 1141, se habia hecho la paz entre el conde y el prelado. Habiendo dado el emperador Conrado, en 1145, al conde Enrique, el patronato de San Maximino de Tréves, tomó la defensa de esta abadía contra el arzobispo de Adalberon, que queria atacarla sin miramiento. Esta cuestion, que ocasionó una guerra muy viva entre el conde y el prelado, fué terminada en la dieta de Espira, por un diploma de Conrado en 1146 (V. los arzobispos de Treves.)

En 1151, segun la crónica de Lobbes, el conde Enrique renovó sus empresas en las tierras de la iglesia de Lieja; pero encontró en Enrique de Leyen, que la gobernaba entonces, un adversario vigoroso que detuvo los esfuerzos de su ambicion. Sucedió, dice un autor de su tiempo, que habiéndose arrojado sus tropas sobre un pueblo del Liegeois, llamado Hoylon (actualmente Hollogne), uno de los jefes puso mano en el obispo que se encontraba allí, para hacerle prisionero; pero como el prelado tuviese bastante astucia ó fuerza para escapársele, trabóse un combate sangriento cuyo resultado fué el incendio de la iglesia y de un gran número de personas que se habian refugiado en ella. Poco tardó en lograr el prelado su desquite: pues cayó sobre él y le batió completamente en la llanura de Ardenas sobre el Meuse. En 1163 viéndose sin hijos y sin esperanza de tenerlos de su esposa Lorenza, dispuso de todos sus dominios á favor de Balduino, su sobrino, hijo y heredero de Balduino IV, conde de Hainaut, sin reservarse mas que el usufruto. Muerta Lorenza ó retirada en un monasterio, como dice Gilberto de Mons, casó Enrique sobre el 1168, con Inés, hija de Enrique conde de Gueldre. El objeto de este matrimonio era retirar de manos del emperador la ciudad de Maestricht que habia empeñado por mil seiscientos marcos de plata, cuya suma el conde de Gueldre se obligaba á entregar; pero habiendo faltado á su promesa, Enrique le envió otra vez la princesa al cabo de cuatro años sin haber vivido con ella maritalmente.

En 1172 el jóven Balduino, nuevamente conde de Hainaut, socorrió eficazmente al conde Enrique su tio, en la guerra que tuvo con el duque de Limburgo (V. Enrique III duque de Limburgo). Balduino no sirvió con esto á un ingrato, pues en 1176 encontró en el conde de Namur un aliado fiel contra Jacobo de Avenes con el que estaba en guerra. Enrique desde mucho tempo no veia mas que de un ojo y en una enfermedad que tuvo en Luxemburgo en 1182 lo perdió; de lo que provino el sobrenombre de «Ciego» que le dieron. Llegó á ser padre en 1186 sin esperarlo, de una hija que tuvo con su segunda esposa Inés, y el nacimiento de esta infanta cambió las disposiciones del padre respecto del conde de Hainaut, su sobrino. En 1187 desposó á su hija con Enrique II conde de Champagne, prometiendo hacerla su heredera universal. Viendo por esto Balduino que quedaba sin efecto el fruto de la donacion que su

tio le habia hecho en 1163, y que le habia confirmado en 1184, dió aviso al emperador Federico, quien por su parte desbarató el proyectado matrimonio por la declaracion que hizo de no sufrir jamás que la sucesion del conde pasase á un príncipe francés. Viendo entonces el viejo Enrique al jefe del imperio á favor de su sobrino, hizo una nueva transaccion con él, le declaró de nuevo su heredero, y haciéndole rendir homenaje le confió el gobierno del condado de Namur. El conde de Hainaut vivia á sus costas en el condado de Namur para no ser gravoso á nadie; pero la severidad con que reprimia las violencias, le hizo aborrecer de los grandes acostumbrados á ejercerlas. Pintáronle éstos con negros colores á los ojos del conde de Namur y le hicieron temer que se veria enteramente despojado por su sobrino si le sufria por mas tiempo en el pais. Con esto el malicioso viejo le mandó salir de sus estados. El conde entró con su ejército y se apoderó de muchas plazas; pero pensando que no podia mantenerse en el goce del condado de Namur contra la voluntad del emperador, no pudiendo ir á encontrarle en persona, le envió diputados á Erfort. El conde de Champagne le habia tambien enviado los suyos; por una y otra parte se regateó el favor del emperador; pero aunque las ofertas del conde de Hainaut eran menores, fueron preferidas á las de su rival. Para colmo de favor, el jefe del imperio erigió en marquesado el condado de Namur unido con los de Durbui y de la Roche, cuya investidura dió al conde de Hainaut queriendo empero que la cosa se guardase secreta. Despues de algunas treguas mal observadas, se hizo la paz en 1190 por intervencion del arzobispo de Colonia: el conde de Hainaut quedó dueño de las plazas fuertes de que se habia apoderado con la seguridad de suceder á su tio en todo el resto despues de su muerte. Presentado este tratado al emperador en Hall, en Suabia, declaró haber erigido los condados de Namur, de Durbui y de la Roche en marquesado. El duque de Brabante se opuso á esta ereccion aunque en vano. Desde tal tiempo Balduino tomó los títulos de príncipe del imperio y de marqués de Namur. En 1193 el conde Enrique casó la hija que el conde de Champagne habia enviado desde 1191, con Tibaldo conde de Bar. En 1194 sus tropas y las de sus aliados fueron batidas por su sobrino en la batalla de Neuville sobre la Mehaigne, siendo tan vivo el pesar que esto le causó, que murió pocos dias despues segun opinion comun de los historiadores. El P. Bertholet y el P. de la Marne pretenden no obstante con mayor fundamento que no acabó sus dias hasta 1196. Habia casado 1.° con Lorenza, hija de Thierri de Alsacia, conde de Flandes que habia tenido ya tres maridos; 2.° con Inés, hija de Enrique, conde de Gueldre, de la que estuvo separado durante quince años, habiéndola tomado de nuevo á solicitud del duque de Brabante, del conde de Flandes y del arzobispo de Colonia. De la primera union tuvo una hija, muerta antes de 1163; de la segunda tuvo Ermanseta, de que hemos hablado.

MARQUESES DE NAMUR.

1196. Felipe I, llamado el Noble, segundo hijo de Balduino V, conde de Hainaut, le sucedió en el condado de Namur en virtud de su testamento; pero con dependencia del conde de Hainaut su hermano, de quien se habia dicho, por este testamento, que el condado-marquesado de Namur dependeria mas adelante, así como de sus sucesores en el Hainaut. El conde de Bar le hizo la guerra para tener tambien el condado de Namur en representacion de su esposa; pero en 1197 se hizo una especie de tregua que fué convertida en 1199 en un tratado de paz, el cual aseguró la posesion del marquesado de Namur hasta el Meuse á Felipe. Habiendo ido algun tiempo despues en socorro del conde de Flandes su hermano, que estaba en guerra con la Francia á causa del Artois, cayó cerca de Leuze en una emboscada de franceses que le hicieron prisionero con doce caballeros y Hugo, elegido obispo de Cambrai que era de la comitiva. El prelado con las amenazas del legado del papa fué casi al punto puesto en libertad, segun Roger de Hoveden; pero Felipe no fue librado sino por el tratado de Perona, concluido con el conde de Flandes. Partiendo este en 1202, para la cruzada, en la que fué elegido emperador de Constantinopla, confió la tutela de sus dos hijas, á Felipe, con la regencia de sus estados. Como el rey de Francia temiese que estas dos princesas se aliasen con sus enemigos, hizo que el marqués de Namur las enviara á Paris para que fuesen educadas bajo el cuidado de la reina, lo que atrajo sobre el marqués sangrientas amenazas de parte de los flamencos, cuyo descontento llegó hasta el estremo de quitarle la regencia. En 1212 murió Felipe sin dejar sucesion de Maria, hija del rey Felipe Augusto y de Inés de Merania, con la que se habia desposado en 1210. Las últimas circunstancias de su vida, referidas por Alberic de Trois-Fontaines, segun Cesares de Heisterbach, autor contemporáneo, son muy notables y muy edificantes para no darlas á conocer á nuestros lectores. «El conde Felipe, dice Alberico, sintiéndose atacado de una gran calentura en el castillo de Blaton, cerca de Condé, que habia quitado al castellano de Caudri, uno de los seis pares Valenciennes, se confesó muchas veces con cuatro abades á un mismo tiempo, acusándose de sus pecados con una humildad tan profunda y un dolor tan vivo, que hacia derramar lágrimas á sus confesores. No paró esto aquí: poniéndose una cuerda al cuello les suplicó que le arrastraran por las calles, diciendo: «He vivido como un perro, y es justo que al morir sea tratado como un perro.» «En tal estado continua Alberic, se hizo trasladar á la casa del preboste; pero conociendo al estar allí, que este oficial habia cometido muchas injusticias y vejaciones contra los pueblos de Blaton, cambió al momento de domicilio y prefirió la habitacion de su capellan por mezquina que fuese; en cuyo lugar, movido por espíritu de justicia, distribuyó toda su vajilla de oro y plata á las iglesias y á los pobres, sin reservarse ni una sola cuchara.»

Seis meses despues de haberle perdido, María su esposa casó otra vez con Enrique I, duque de Brabante. El sobrenombre de «Noble» se dió al conde marqués Felipe, ya sea á causa de su magnificencia y de su generosidad, ya por la grandeza de su casa en la que hubo durante su vida dos príncipes hermanos suyos emperadores de Constantinopla.

1212. Yolanda, esposa de Pedro de Courtenai, conde de Auxerre y hermana de Felipe el Noble, tomó posesion del marquesado de Namur, despues de la muerte de este con el consentimiento, al menos tácito, de Enrique, que era el otro hermano emperador de Constantinopla. Siguió esta señora en pacífica posesion por espacio de dos años: pero en 1214 Waleran, conde de Luxemburgo, habiendo casado con Ermaseta, hija de Enrique el Ciego, pretendió que este marquesado fuese devuelto á su esposa, segun la interpretacion que él daba el tratado de Dinant. Ocasionó esta contestacion una larga guerra, durante la que Pedro partió con su esposa en 1217, para ir á ocupar el trono de Constantinopla. Antes de su marcha, Yolanda renunció el marquesado de Namur á favor de su hijo que sigue.

1216. Felipe II de Courtenai, hijo de Pedro de Courtenai y de Yolanda, sucedió en el marquesado de

Naumur, en virtud de la donacion que su madre le habia hecho; pero fué preciso defender esta sucesion contra los ataques del conde de Luxemburgo, empezados dos años habia y que duraron aun otros cuatro sin resultado decisivo por una parte ni por otra. En 1220, el arzobispo de Colonia y la condesa de Flandes entraron como mediadores, y obtuvieron un armisticio durante el cual se ocuparon en conciliar los partidos. Duraron las negociaciones cerca de dos años, y al cabo fué concluida la paz en Dinant en 1223, sobre bases del tratado firmado en el mismo lugar, en 1199, desde cuyo tiempo quedó Felipe pacífico poseedor de su marquesado. En 1226, habiendo seguido á Luis VIII, en la guerra contra los albigenses contrajo en el sitio de Aviñon, la enfermedad que reinaba en el campo, y haciéndose trasladar á Saint-Flour en Auvernia murió allí poco despues sin haber contraido matrimonio. Es una prueba de desinterés de este príncipe, que habiéndosele ofrecido el trono de Constantinopla despues de la muerte de su padre, lo rehusó cediéndolo á Roberto su segundo hermano.

1226. ENRIQUE DE COURTENAI, hermano de Felipe II, fué puesto en posesion del marquesado de Namur, despues de la muerte de este, sin ser aun mayor de edad por Enguerando de Couci su tutor. No reinó mas que unos dos años, y murió á fines de 1228, ó á principios del año siguiente.

1228 ó 1229. MARGARITA DE COURTENAI, esposa de ENRIQUE conde de Vianden y hermana de Enrique de Courtenai, se presentó como su heredero, no obstante de quedar á este príncipe un hermano vivo Balduino II emperador de Constantinopla aun menor, sin contar á Yolanda reina de Hungría hermana mayor de Margarita. Por entonces no esperimentó sin embargo, oposicion de parte de estos parientes mas próximos; pero tuvo un concurrente en la persona de Ferrando, conde de Flandes que pretendió el condado de Namur en representacion de su esposa sobrina de Yolanda, esposa de Pedro de Courtenai; lo que en consecuencia era querer oponer usurpacion á usurpacion. El conde de Flandes sostuvo su pretencion por via de las armas; pero como Felipe conde de Boloña, que era amigo comun de ambos partidos, se presentase como mediador entre ellos, por fin en 1232, se llevó a efecto un arreglo cediendo Margarita y su esposo á Fernando algunas tierras que poseian en Flandes y en Hainaut, por cuyo medio renunció al marquesado de Namur. En 1236, Margarita se vió molestada por un nuevo pretendiente, menos fundado que el primero y era Baldovino su hermano, entonces emperador de Constantinopla. Habiendo ido este príncipe á Francia para solicitar socorro contra los griegos, tomó á pecho hacerse restituir el marquesado de Namur y el resto de su patrimonio; en vano quiso Margarita hacerle pasar como un impostor que iba á renovar la escena que otro impostor, algunos años antes habia ofrecido á Flandes. Balduino con las tropas que le proporcionaron el rey San Luis y Juana condesa de Flandes, obligó á Margarita, despues de haberse derramado mucha sangre, á abandonar la herencia, de que se habia apoderado injustamente.

1237. BALDUINO, dueño ya del marquesado de Namur, no permaneció en él largo tiempo. Precisado á volverse pronto á Oriente, dió las órdenes necesarias para asegurar la tranquilidad del pais durante su ausencia, y partió pasando á Paris donde hipotecó su marquesado al rey San Luis, por una suma de quince libras que este príncipe le prestó. A fines de 1244, estando devuelta en Francia, hizo un nuevo viaje á Namur, donde lo encontró todo del mismo modo que lo habia dejado. Pero en 1248 supo en Constantinopla, que Juan de Avenes, que pasaba por conde de Hainaut, se habia hecho adjudicar el marquesado de Namur en una declaracion de Guillermo, rey de romanos. No pudiendo ir á defender su herencia en persona Balduino envió á aquellos lugares la emperatriz María, su esposa, la que pasando á Roma, vió al papa Inocencio IV, y á París á la reina Blanca su tia, y uno y otra le prometieron su proteccion. Al llegar á Namur, encontró desvanecidas las amenazas de Juan de Avenes, y luego volvió la emperatriz á Francia, donde quedó hasta la muerte de la reina Blanca, que aconteció en 1251. Viéndola Juan de Avenes privada del apoyo de su tia, renovó sus pretensiones al condado de Namur, y en 1256 elegido el rey San Luis por arbitro en esta cuestion pronunció, su fallo á favor del emperador Balduino y de su esposa. Pero pronto se levantó una nueva tempestad en Namur, contra la emperatriz condesa. Los impuestos que cargó á sus súbditos le irritaron sobremanera; el bailio encargado de recogerlas recibió la muerte; se buscó á los autores del crímen, y se halló eran los mas notables de la ciudad; y estos para salvarse de los procedimientos, se dirigieron en secreto á Enrique III conde de Luxemburgo, y se prestaron á reconocerle como soberano. Enrique, que tenia pretensiones á este marquesado, llegó á la quieta, á Namur y se hizo dueño de ella en 1256 sin desenvainar su espada. No teniendo María otro medio de salvarse, fué á mendigar socorro á sus vecinos, despues de haber dejado la defensa de la ciudadela al bravo Francon de Wesemale. En 1258, la condesa de Flandes envió tropas en socorro de la plaza, bajo el mando de Balduino de Avenas, las que fueron reunidas por los señores á cuyo frente se hallaban los dos hermanos de María; pero el general se entendió con el conde de Luxemburgo, y enterado de la traicion, el ejército ausiliar se dispersó y la ciudadela se vió obligada á rendirse en 1259. Enrique dueño de la capital, sometió en poco tiempo al resto de la provincia, y entonces María privada de todo recurso, tomo el partido de vender sus derechos á Guido de Dampierre, primogénito del segundo matrimonio de Margarita condesa de Flandes, cuya venta no fué consumada hasta en 1268, habiéndola ratificado el emperador Balduino. (Vease Balduino II, emperador de Constantinopla).

1263. GUIDO DE DAMPIERRE, asociado al gobierno de Flandes por Margarita su madre, se vió obligado á tomar las armas, para hacer valer los derechos que María le habia cedido sobre el marquesado de Namur. De pronto, incitó vivamente al conde de Luxemburgo, su rival, pero viendo que el conde de Hainaut se hallaba dispuesto á socorrer á este, tomó el partido de entrar en un arreglo. Pidió en matrimonio á Isabel, hija del conde de Luxemburgo, con el marquesado que se le señaló en dote, y habiéndole obtenido, se concluyó la paz en 1265. Guido en 1270, acompañó á San Luis, con una tropa escogida de su nobleza, en su espedicion de Africa en 1280, sucedió á su madre en el condado de Flandes. En 1297 hizo renuncia del marquesado de Namur, á favor de su hijo (véase Guido de Dampierre, conde de Flandes).

1297. JUAN I, primogénito de Guido de Dampierre y de Isabel de Luxemburgo les sucedió en 1297, en el marquesado de Namur, en virtud de la cesion que de él le hicieron. De carácter firme, hizo sentir sus efectos á sus nuevos súbditos, que viéndole tan jóven, creyeron fácil poderse sublevar. En 1302, peleó al lado de Guido su hermano, en la jornada de Courtai, tan funesta para los franceses. En 1304, perdió contra el rey de Francia, la batalla de Mons-en-Puelle, donde mandaba con Felipe su hermano. La fatal desgracia que

esperimentó en esta ocasion, no le desanimó por esto, y menos se dominaron aun los flamencos, que viendo Lilla sitiada, acudieron de todas partes en socorro de la plaza. Se cuenta que el rey viendo formado un nuevo ejercito de flamencos, despues de la carnicería que acababa de hacer de ellos, preguntó si llovian flamencos. Por fin se hizo una tregua que se convirtió en paz el año siguiente. En 1310, el marqués Juan acompañó al emperador Enrique VII en su espedicion á Italia; durante su ausencia, ciertos impuestos con que su esposa la marquesa quiso gravar á sus súbditos, ocasionaron una revuelta, y viéndose obligada á salvarse en la cindadela con sus hijos, fué sitiada en tal punto por los rebeldes. A su vuelta en 1313 el marqués libró á su familia con el socorro del conde de Loss, y los revoltosos despues de pedir gracia fueron condenados, unos á pagar una crecida multa, y los otros á destierro. En 1318, la cuestion particular de los habitantes de Bouvigne, súbditos del marqués de Namur, con los de Dinant, súbditos de la iglesia de Lieja, puso en desunion al marqués con los liegeses, la guerra duró cuatro años y concluyó en 1322, por un tratado de paz cuyas condiciones se ignoran. El mismo año Luis de Creci, conde de Flandes, cedió al marqués de Namur el puerto de la Eclusa en reconocimiento de los servicios que habia recibido (Véase los condes de Flandes). Los brageses para quienes era importante este puerto por su comercio, se ofendieron de esta enagenacion, y salieron á atacar al marqués en la Eclusa, donde habia llegado para tomar posesion; entraron en la plaza, é hicieron prisionero al marqués. Librado poco tiempo despues por la astucia de un gentil hombre, que le hizo salir por el albañal de la carcel, fué á encontrar al conde de Flandes en París.

El rey Carlos el Hermoso, se interesó por los dos; y se señaló á Courtrai como punto para celebrar una conferencia, á la que acudieron el conde y el marqués pero notando el conde, que los diputados de Brujas llevaban malas intenciones, les mandó prender, á cuya noticia se presentaron los brujeses, en número de cinco ó seis mil, para librar á sus compatriotas. Luis se dispuso á sostener un sitio en Courtrai, y empezó por incendiar uno de los arrabales, pero habiéndose comunicado el incendio á la ciudad, los brujeses, ya mal intencionados, tomaron de ello ocasion para sublevarse. El conde, teniendo que emprender la fuga, fué detenido á doscientos pasos de la ciudad, y entregado á los brujeses, que lo llevaron á sus carceles. Hervia entonces toda Flandes; las ciudades de Gante, de Oudenarde y algunas otras declaradas por su señor, hicieron marchar sus tropas bajo al mando del marqués de Namur, contra los rebeldes mandados por Roberto de Cassel, y con dos victorias que alcanzó el marqués sobre ellos, se vieron obligados á pedir la paz, la que se concluyó en 1326, en la ciudad de Arques, cerca de Saint-Omer. El año 1328, tuvo lugar un nuevo levantamiento de los flamencos contra su conde; y juntando el marques de Namur sus tropas con las del rey de Francia, participó de la victoria alcanzada sobre ellos el 23 de agosto, en Cassel siendo la ventaja que para el resultó, la confirmacion de la donacion de la Eclusa, y de la posesion de algunas otras tierras que le pertenecian en Flandes, lo que fué su último hazaña. Murió en 1331, de edad de sesenta y cuatro años. El marques Juan habia casado, primero sobre 1307 con Margarita, nieta de San Luis, por parte de Roberto de Clermont, su padre, muerta sin hijos en 1309; segundo con María de Artois, hija de Felipe de Artois, señor de Couches, del que tuvo siete hijos y tres hijas. Una de ellas fué Blanca, que casó con Magno, rey de Suecia. El marques Juan I, fué tan llorado de sus vasallos, como fué poco amado en vida; de modo que no se hizo justicia á sus grandes calidades, hasta que no quedaba ya mas que el recuerdo de ellas.

1331. JUAN II, primogénito de Juan I, le sucedió, y á la muerte de su padre se hallaba en París, de donde partió, despues de cumplir con él los últimos deberes, para ir á tomar posesion de su marquesado. Dos años antes habia salido para Bohemia, dejando su estado bajo el cuidado de María, su madre, siendo el objeto de su viaje, socorrer al rey de Bohemia, Juan de Luxemburgo, en la guerra que hacia de acuerdo con los caballeros teutónicos, á los lithuanienses que aun eran idólatras. Habiendo el marques, su padre, durante su ausencia, dado asilo, al famoso Roberto de Artois, su hermano, proscrito de Francia, el rey Felipe de Valois, enterado de que Roberto fraguaba planes contra él, movió al obispo de Liega, para que llevara la guerra al Namurés, á fin de obligarle á salir de aquel pais. En lo que mas se apresuró entonces la regenta fué en despedir á su hermano. Despues de haber tomado parte en algunas ligas murió en 1335, sin haber contraido matrimonio. Dejó un hijo natural.

1335. GUIDO II, hermano del marqués Juan II, y su sucesor, partió poco despues de su inauguracion para Inglaterra, y acompañó al rey Eduardo III en la guerra que hizo en Escocia. Cayó en una emboscada de enemigos, en la que le hicieron prisionero, y hasta al cabo de algunos meses no lo devolvieron á los ingleses. El año 1336, volviendo á su marquesado, fué muerto en un torneo, el 12 de marzo, por un gentil hombre de la casa de Saint-Venant.

1336. FELIPE III, tercer hijo de Juan I, sucedió á Guido, su hermano, muerto sin haber contraido matrimonio. En 1337, partió para la isla de Chipre, acompañado de muchos señores de su edad. El motivo de este viaje era nada menos que la devocion y esta tropa inmoral cometió tantos escesos en Famagusta, que llegó á promover una sedicion, en la que Felipe fué muerto en el mes de setiembre del mismo año, con treinta de sus parientes. Murió soltero.

1337. GUILLERMO I, llamado EL RICO, cuarto hijo de Juan I, vino á ser el sucesor de Felipe, su hermano, á la edad de trece años, estando bajo la tutela de María, su madre, y del conde de Ladi, su tio. En 1339, por consejo de su madre, se afilió al partido de Inglaterra, contra la Francia, y se encontró en el sitio de Cambrai. Acompañó en 1345, á Guillermo II, conde de Hainaut, en la desgraciada guerra que hizo á los frisones, y peleó á su lado en la batalla de Estaveneu, donde fué muerto Guillermo. En 1346, separado de Inglaterra, despues de la muerte de Roberto de Artois, su tio, fué á juntarse en Picardía, con el ejército del rey Felipe de Valois, y se halló envuelto en la derrota de los franceses, en la famosa jornada de Creci. En 138 , viendo Guillermo que el conde de Flandes estaba próximo á sucumbir al tener que luchar con sus súbditos rebelados, fue el mismo a solicitar el socorro de la Francia, y determinó el rey Carlos VI ir á sujetar á los rebeldes animados y apoyados por el rey de Inglaterra: en esta guerra se distinguieron Guillermo y su primogénito. Hallándose aquél en 1381, despues de la muerte de Luis de Male, gefe de la casa de Flandes, suprimió en sus armas, la brigola ó banda de gules que sus predecesores habian tenido como hijos segundos. Murió en 1391. Guillermo habia casado, primero con Juana de Hainaut, condesa de Soissons y viuda de Luis de Chatillon, conde de Blois, de la que no tuvo hijo alguno; segundo en 13 2 con Catalina de Saboya, viuda de Azzon Visconti, señor de Milan, y luego de Raul III de Brienna, conde de Eu y

condestable de Francia. De este segundo matrimonio, Guillermo tuvo dos hijos y una hija. Tuvo el conde Guillermo grandes calidades mezcladas con grandes defectos: era intrépido, magnífico, justo, pero en estremo apasionado á las fiestas y diversiones, de manera que iba tras de ellas hasta en paises estranjeros, olvidando que tenia que gobernar un estado y dedicarse a sus súbditos. Violento y fuerte por carácter, en sus accesos de cólera se enardecia hasta el último estremo: testigo de ello Luis de Vianden, canónigo de Lieja y preboste de Munster, á quien hizo matar en uno de esos arrebatos.

1391. Guillermo II, hijo de Guillermo I, le sucedió en el marquesado de Namur, á la edad de cerca treinta y ocho años. Se habia hecho ya célebre por sus hazañas militares, pero viéndose al frente de un estado, moderó su ardor marcial, y solo conservó una gran firmeza en sostener sus derechos y los de sus súbditos, cuyas disposiciones mantuvieron en paz el marquesado de Namur por espacio de diez y ocho años. Despues de haber figurado en algunos hechos de armas, pasó el resto de su vida en el reposo y entre diversiones, en las que desplegó una magnificencia que fué onerosa á sus súbdidos, por los impuestos que exjia á fin de sostenerla. Aconteció su muerte en 1418. Habia casado, primero con María ó Margarita, hija de Roberto, duque de Bar, de la que no tuvo hijos; segundo con Juana, hija de Juan IV, conde de Harcourt, muerta en 1455, que solo tuvo una hija.

1418. Juan III, llamado Thierri, señor de Winendale, sucedió á Guillermo su hermano, en el marquesado de Namur. A su advenimiento, encontró el estado cargado de deudas, que el hijo de su predecesor habia ocasionado. Su poca economía, unida á una mala administracion, le redujo bien pronto á la necesidad de vender sus estados a Felipe el Bueno, duque de Borgoña y conde de Flandes, que entre todos sus vecinos, era el que se hallaba en mejor estado de hacer tal adquisicion, y con el que estaba ligado mas intimamente. Felipe, que no buscaba mas que aumentar sus dominios, aceptó contento la proposicion. En menos de seis meses de negociaciones, los dos príncipes se convinieron acerca las condiciones de la venta, y en 1421, se verificó el contrato, mediante ciento treinta y dos mil coronas de oro, reservándose el fruto del marquesado, Juan Thierri, durante su vida la que no fué larga, pues murió en 1429. Con el acabó la casa de Flandes, despues de haber poseido el condado y marquesado de Namur por espacio de ciento sesenta y seis años. Juan Thierri, no siendo mas que señor de Winendale, con Juana de Abcoude, de la que no tuvo hijo alguno. De Cecilia de Saboya, su parienta, dejó un hijo natural.

1421. Felipe el Bueno, despues de consumada la venta del marquesado de Namur, fué á los pueblos para tomar posesion de ellos é hizo acuñar moneda en señal de su soberanía. El dedicarse poco Juan Thierri al gobierno del estado, le hizo mirar con indiferencia una ceremonia, que le daba un señor, al darle un cólega tan poderoso. Desde entonces, no se dirigieron ya mas, por lo que tocaba á la administracion del marquesado, que al duque de Borgoña, quien lo rigió como un soberano hasta la muerte de Juan Thierri. (Véase para lo demás, los condes de Flandes de la casa de Borgoña.

CONDES, DESPUES DUQUES DE LUXEMBURGO.

Luxemburgo, provincia de la baja Alemania, cuya estension es de cerca setenta leguas, tiene por límites al septentrion una parte del Liejes y de Limburgo; al mediodía la Lorena; al levante el electorado de Treves y la Mosella; y á poniente la Meuse y los Ardennes. Este pais cuando los romanos y antes de su entrada en las Galias se componia en su mayor parte de trevirianos, de mediomatricienses ó mesinos, de pemanienses ó femanienses, de condrusienses, de ceresienses, todos pueblos germánicos de origen á escepcion de los mesinos. La ciudad que daba su nombre á la provincia era, en un principio un castillo que el P. Bertholet, por conjeturas harto débiles, hace remontar hasta el reinado del emperador Galiano. Pero sea lo que fuere no puede dudarse que la fundacion de Luxemburgo no pertenece á tiempos muy remotos.

Sigefredo, hijo segun Crollius, de Widerico ó Wigerico conde en Ardennes adquirió por una permuta hecha con la abadía de San Maximo de Treves con consentimiento de Brunon, arzobispo de Colonia, y vicario del emperador en Lorena, la propiedad del castillo de Luxemburgo, en 963. Tan luego como fue poseedor de esta fortaleza, entonces casi arruinada, todo su afan consistió en repararla. Sigefredo declarado contra Lotario rey de Francia, quedó prisionero pero fue puesto en libertad en 985. En 993 dió la tierra de Mersch á la abadía de San Maximino de Treves de la que tenia igualmente el protectorado bajo la condicion de que él y su esposa Hedwiga, serian enterrados en ella. Murió Sigefredo en 998. Tuvo de su matrimonio seis hijos y tres hijas.

998. Federico I, hijo y sucesor de Sigefredo en el condado de Luxemburgo apoyó en 1008 a Adalberon su hermano preboste de la iglesia de San Paulino, en los esfuerzos que hizo despues de la muerte del arzobispo Ludolfo para apoderarse de la silla de Treves. Enrique IV duque de Baviera y Federico obispo de Metz hermanos de Federico y de Adalberon se unieron con ellos y obligaron á Megingaud que era nombrado para el arzobispado por el emperador Enrique II á salir de la ciudad para ir á implorar el socorro de este príncipe. El rey de Germania Enrique II, cuñado de los cuatro hermanos fué á sitiarle en Treves; pero despues de cuatro meses de sitio se vió obligado á retirarse. La guerra duró aun diez años y no acabó hasta el de 1017, por la sumision entera de los rebeldes. (V. los arzobispos de Treveris.) El conde Federico terminó sus dias en 1019. De su esposa nieta de Megingaud, que se cree habia sido conde de Gueldre tuvo varios hijos.

1019. Gilberto ó Giselberto, sucedió á Federico su padre en el condado de Luxemburgo, y se le ve calificado de conde de Salm, en una escritura del año 1035. No era muy delicado en los medios que empleaba para enriquecerse. El año 1028, mientras que Poppon, arzobispo de Treves, se hallaba en la Tierra Santa, se arrojó con su hijo Conrado sobre las tierras de la iglesia de Treves, donde cometieron horribles estragos. Al volver el arzobispo, llevó sus quejas á la corte del emperador, y viendo que no era escuchado, se dirijió al papa Benedicto IX, que le envió un legado, para ayudarle á someter, por medio de censuras, á los devastadores y perturbadores del reposo público. Poppon no llegó a tal estremo, y se cree que se arregló con el conde de Luxemburgo, por intervencion de Adalberon, obispo de Metz hermano del conde. Murió Gilberto, en 1057, dejando de su esposa tres hijos:

1057 á lo mas. Conrado I, primogénito de Gilberto, á penas le hubo sucedido, que ya despertó las antiguas cuestiones de sus predecesores contra los arzobispos de Treves. Un dia atacó al arzobispo Eberhain mientras hacia su visita, y haciéndole prisionero, le trató indignamente, hasta el estremo de arrojar los santos oleos que llevaba consigo. El papa al oir las quejas que le dirijieron de tales violencias, escomulgó

á Conrado en pleno concilio, dejando poder al arzobispo para absolver cuando le pareciese al culpable. Las fulminaciones de Roma hicieron su efecto. Conrado reconociendo su falta, hizo la paz con Eberhardo, pidiendo perdon y prometiendo ir á espiar su falta á la Tierra Santa, aunque no realizó su promesa hasta el año 1085. Murió, al volver de su peregrinacion en 1086. De Clemencia su esposa heredera de Longwi, dejó varios hijos. Calmet le da, sin pruebas, por tercer esposo Berenger, conde de Sultzbach.

1086. ENRIQUE I, primogénito de Conrado, le sucedió en el condado de Luxemburgo. Parece que murió sin hijos, pues tuvo por sucesor á su hermano que sigue.

1096 á lo mas. GUILLERMO, segundo hijo de Conrado, tomó posesion del condado de Luxemburgo, despues de la muerte de Enrique, su hermano. Tenia mucho afecto, desde largo tiempo, al emperador Enrique IV y le sirvió en sus guerras, con éxito, sin que tomara parte á pesar de esto, en el cisma que este príncipe habia escitado en la Iglesia; pero parece que mas adelante le dejó para seguir el partido su hijo Enrique V. Lo cierto es, que despues de la muerte de Enrique IV, acompañó á su sucesor en la mayor parte de sus espediciones. En 1120, á ejemplo de su padre, hizo algunas escursiones funestas en las tierras de la iglesia de Treves, y el arzobispo Brunon, no pudiendo reprimirle con las armas temporales, empleó contra él las censuras eclesiásticas que produjeron su efecto, pues Guillermo dió satisfaccion al prelado y quedó tranquilo hasta 1127, que volvió á tomar las armas contra Meginher, nuevo arzobispo de Treves, aun que ésta guerra duró poco, por haber muerto Guillermo el año siguiente. De Lutgarda su esposa hija de Conon conde de Bichling, segun el analista sajon, dejó un hijo.

1128. CONRADO II fué el sucesor de Guillermo su padre, en el condado de Luxemburgo que lo poseyó ocho años y murió en 1136 sin haber hecho nada memorable. Con él dió fin la raza masculina de Sigefredo primer conde de Luxemburgo, sin haber tenido hijo alguno de sus dos esposas Ermengarda condesa de Gueldre y Gisela muerta en 1155.

1136. ENRIQUE II, llamado el Ciego, primogénito de Godofredo, conde de Namur, y de Ermesinda, hija de Conrado I conde de Luxemburgo, sucedió en representacion de su madre á Conrado II, su primo, en este último condado (V. Enrique II, conde de Namur.)

1196. THIBALDO, conde de Bar, sucedió á Enrique el Ciego, en el condado de Luxemburgo, en virtud de su matrimonio con Ermanseta ó Ermesinda, hija de este. Pero para gozarlo tranquilamente fué preciso que se conviniese con Oton, conde de Borgoña, á quien el emperador su hermano, lo habia dado como un feudo vacante del Imperio. Despues de esto, Thibaldo hizo la guerra á Felipe de Hainaut para tener el condado ó marquesado de Namur; pero no pudiendo lograr su intento, consintió en un tratado de paz que fué concluido en 1199, tratado por el cual el marquesado de Namur, hasta á la Meuse, fué adjudicado á Felipe de Hainaut, y el condado de Luxemburgo con los de Durbui y de la Roche, á Thibaldo y á su esposa. Este acabó sus dias en 1214 (V. Thibaldo, conde de Bar.)

1214. ERMANSETA, despues de la muerte de Thibaldo, su esposo, dió su mano á WALERAN marqués de Arlon, primogénito de Enrique III duque de Limburgo. A poco de haberse verificado su matrimonio, Waleran reclamó en nombre de su esposa el condado de Namur, contra Pedro de Courtenai, lo que fué causa de una guerra que duró muchos años y que fué muy empeñada. Durante el curso de dicha guerra, Waleran tuvo una disputa con Engilberto, arzobispo de Colonia, por motivo de un fuerte que habia mandado construir en las tierras de este prelado. En vano le requirió Engilberto para que destruyera tal fortaleza, hasta que él mismo fué á atacarla y despues de tomarla, la arruinó hasta los cimientos. No paró esto aquí pues se empeñó en hacer anular por causa de parentesco, el matrimonio de Enrique, hijo de Waleran con Conegonda ó Ermengarda, hija y heredera de Adolfo conde de Berg, hermano del prelado; pero fué inútil. Estas disensiones fueron en aumento, despues de la muerte de Adolfo que tuvo lugar delante de Damieta en 1218; y temiendo el emperador Federico II, que por ellas se turbara la tranquilidad del imperio, encargó al duque de Brabante, pariente de ambas partes, para hacer entre ellas un arreglo que se verificó en 1220 en Colonia. Conformándose el hijo de Waleran con lo propuesto por el prelado sobre la sucesion en el condado de Berg, se reservo Engilberta su goce, para su vida despues de la que volveria á dicho príncipe, al que aseguró en este intérvalo una renta anual á manera de indemnizacion (V. Waleran duque de Limburgo).

1226. ENRIQUE III, llamado el GRANDE y el BLANCO, hijo de Waleran y de Ermanseta; les sucedió en los condados de Luxemburgo y de la Roche y en el marquesado de Arlon, bajo la regencia de su madre. En 1256, se aprovechó de un levantamiento que hicieron los habitantes de Namur, contra Maria de Brienna, esposa de Baldovino, emperador de Constantinopla, su señor, para ver el modo como haria renacer las pretensiones de su madre á este marquesado. Por fin Enrique quedó pacífico posesor hasta 1263. En este año, ó quizá en el anterior, habiendo adquirido Guido de Dampierre los derechos del emperador Baldovino y de su esposa sobre la provincia de Namur, tomó las armas para hacerlos valer; y Enrique, dispuesto á recibirle, le disputó el terreno, palmo á palmo. Guido pidió en matrimonio la hija del conde Enrique, con el marquesado de Namur en dote; la proposicion fué aceptada, y el matrimonio se llevó á cabo en 1265.

Mas tarde, Thibaldo hizo prisionero al conde y tomó y entregó á las llamas la ciudad de Ligni despues de haberla saqueado. Llegando á noticia de los dos hijos mayores del conde de Luxemburgo, la prision de su padre, y viendo las hostilidades que Thibaldo ejercia en sus tierras, se arrojaron sobre el condado de Bar, donde, por via de represalias, lo pasaron todo á sangre y fuego. En 1268, interviniendo ciertos amigos de ambas partes, con objeto de arreglarlas, tomaron por árbitro al rey san Luis, y este monarca dispuso que la castellania de Ligni se restituyese al conde de Luxemburgo, que seria puesto en libertad. En 1271, Enrique se puso en camino para la Tierra Santa con una numerosa comitiva, empleando dos años en el viaje, y á su regreso murió. En 1271 habia casado con Margarita, hija de Enrique II, conde de Bar, muerto en 1275 de cuyo matrimonio tuvo varios hijos; con dos bastardos muertos en la batalla de Waringen.

1275. ENRIQUE IV, antes de suceder á su padre Enrique III, era ya célebre por sus hazañas. Habia hecho la guerra desde 1266, al conde de Bar despues del cautiverio de su padre. En 1275, ligado con el duque de Brabante, los condes de Flandes y de Namur, hizo la guerra á Juan de Angien, obispo de Lieja (V. los obispos de Lieja). Enrique tomó las armas para hacer valer sus derechos contra el duque de Brabante. Habiendo ido este á poner sitio al castillo de Waringen, junto al Rhin, entre Colonia y Nuits, el conde de Luxemburgo y sus confederados volaron en socorro de la plaza, y en 1288, se dió una batalla entre los dos ejércitos. En ella fué traspasado de una lanzada el conde de Luxemburgo, por Wautier de Bisdome, y cayó

muerto allí mismo, con gran pesar del duque, que le honró demostrando que sentia su pérdida. Waleran, su hermano, tuvo la misma suerte. El arzobispo de Colonia, y el conde de Gueldre fueron hechos prisioneros, despues de hacer esfuerzos increibles para restablecer el combate, y la victoria fué completa para el duque de Brabante. Enrique IV habia casado con Beatriz, hija de Balduino de Avenes, señor de Beaumont, de la que tuvo tres hijos.

1288. ENRIQUE V sucedió en tierna edad, al conde Enrique IV, su padre, bajo la tutela de su madre. En 1292, para cimentar la paz entre su casa y la de Brabante, la condesa, su madre, convenida con María de Brabante, reina viuda de Francia, y la condesa de Flandes, le hizo casar con Margarita, primogenita del duque de Brabante. En 1294 el conde Enrique firmó un tratado con Felipe el hermoso, rey de Francia, contra Eduardo I, rey de Inglaterra, mediando una renta de 500 libras tornesas, y una suma de 6000 libras; y como la guerra estaba fuertemente encendida entre estos dos monarcas, el conde de Luxemburgo marchóen persona contra el ingles, dando en ello pruebas de su valor. En 1300, Enrique, deseoso de aumentar sus rentas, estableció una aduana en una isla del Mosella, para exigir ciertos derechos de los pasajeros. Los de Tréveris se ofendieron de tal novedad, que suponian injusta y contraria á la libertad del comercio; corrieron á las armas, destruyeron la aduana y maltrataron á los empleados. Para vengarse Enrique de este insulto, llegó haciendo estragos hasta las puertas de Treveris, á la que amenazó hasta con sitiar. La paz se efectuó en 1302. En 1308, Enrique fué elegido rey de romanos en la dieta de Rentz cerca de Coblentz. En 1312, fué coronado emperador en Roma, y el año siguiente, murió en Buonconvento, en Toscana (V. Enrique VII, emperador).

1309. JUAN, ya rey de Bohemia en 1309 por su matrimonio con Isabel, segunda hija del rey Wenceslao, sucedió el mismo año al emperador Enrique VII, su padre en el condado de Luxemburgo, en virtud de la cesion que de él hizo este príncipe teniendo entonces solo once años segun Alberto de Estrasburgo El duque de Carinthia que habia casado con la hermana mayor de Isabel, se sostenia aun en el trono de Bohemia. Juan, á solicitud de los grandes de su reino fué allá á fines del año 1310, acompañado del arzobispo de Maguncia y de Berthold, conde de Hennenberg, y fué coronado rey en Praga en 1311. En 1319 indignado por los malos tratos que los jefes de los bohémios le hacian esperimentar continuamente, ó segun otros, para apartarse de su esposa con la que estaba reñido, dejó la Bohemia y se fué á residir en Luxemburgo. En 1322 pasó á la corte de Carlos el Hermoso rey de Francia, con cuya hermana se casó. De aquí se trasladó á Aviñon, y llegó por la Lombardía á Baviera, donde combatió en 1322 en la batalla de Muldorff por el emperador Luis de Baviera contra su competidor Federico de Austria. En 1324 entrando en la confederacion de Ferri duque de Lorena, de Balduino arzobispo de Tréveris, de Eduardo conde de Bar y otros príncipes contra los mesinos, hasta que se concedió la paz á estos por tratado de 1325, bajo condiciones muy duras. El conde Juan regresó algun tiempo despues á Bohemia, donde nuevos trastornos le llamaban. Vuelto á Luxemburgo en 1332, tomó parte en la gran liga del obispo de Lieja contra el duque de Brabante (V. Adolfo de la Marte, obispo de Lieja). En 1346 su afecto al rey de Francia Felipe de Valois, le movió, á pesar de sus enfermedades (entonces estaba ciego), á ir á juntarse con el ejército de este príncipe en Picardia. Combatió en la batalla de Créci y en ella perdió la vida (V. Juan, rey de Bohemia).

1346. CARLOS, primogénito de Juan el Ciego, le sucedió en el condado de Luxemburgo así como en el reino de Bohemia. Cárlos habia sido elegido rey de romanos el 10 de julio del mismo año. Por último, despues de haber gozado por espacio de ocho años este condado, lo renunció á favor de su hermano, que sigue.

1353. WENCESLAO I, hijo de Juan, rey de Bohemia, al recibir el Luxemburgo del emperador Cárlos, su hermano á fines de 1353 lo vió casi al mismo tiempo erigido en ducado, por un diploma de este príncipe. En 1355 despues de la muerte de Juan III duque de Brabante, Wenceslao le sucedió en nombre de JUANA su esposa, hija y heredera de este duque. El año 1383 acabó sus dias en Luxemburho, sin dejar mas que un hijo natural. Durante su regencia Wenceslao recobró la mayor parte de tierras de su ducado que Juan, su padre habia enagenado; y adquirió ademàs el condado de Cluni, que reunió al Luxemburgo (V. Juana, duquesa de Brabante).

1383. WENCESLAO II, hijo del emperador Carlos IV y de Ana de Eschweidnits, rey de Bohemia en 1363, rey de romanos en 1378, emperador en 1378, sucedió á Wenceslao I su tio, en el ducado de Luxemburgo. En 1388 la falta de dinero le resolvió traspasar este ducado, con el condado de Cluni y el patronato de Alsacia á manera de empeño, á José de Luxemburgo, su primo, marques de Moravia; pero parece que al hacer este traspaso, se reservó alguna parte en el gobierno (V. Wenceslao, entre los emperadores y los reyes de Bohemia).

1388. José, marqués de Moravia, hijo de Juan de Luxemburgo, hermano del emperador Carlos IV tomó posesion del ducado de Luxemburgo, del condado de Cluni y del patronato de Alsacia, en virtud del traspaso que de todo le habia hecho Wenceslao II su primo. En 1395 enojado de los escesos de todo género á que se entregaba Wenceslao, sin que sus desgracias pudiesen corregirle, se conviene con Sigismundo, hermano de este príncipe para hacerle prender; y este proyecto se lleva á cabo, siendo Wenceslao encerrado por la segunda vez. José no obstante, así como todos los demás príncipes de la casa de Luxemburgo, no dejaron de sostener á Wenceslao despues de su deposicion, suponiendo que era nula. En 1402 José dimitió el gobierno de Luxemburgo á favor de Luis duque de Orleans, hermano de Carlos VI rey de Francia; pero muerto Luis en 1407, José volvió á tomar las riendas del gobierno. En 1410, despues de la muerte del emperador Roberto, fué elegido por una parte de los electores, para suceder en el imperio, diez dias despues que otra parte habia elegido à Sigismundo, su primo; de suerte que hubo entonces tres emperadores á la vez puesto que Wecеslao vivia aun. Murió José, al año siguiente, à la edad de sesenta años, en Brin, en Moravia, sin dejar hijo alguno de su esposa, cuyo nómbre se ignora.

1411. ANTONIO DE BORGOÑA, duque de Brabante, habiendo casado en 1409, con Isabel hija de Juan de Luxemburgo, duque de Gorlitz, obtuvo del emperador Wenceslao, tio de la princesa, el ducado de Luxemburgo, con permiso de retirarlo de manos de José. Antonio tuvo algunas cuestiones con Eduardo duque de Bar; en 1415, habiendo ido en socorro de la Francia, contra Inglaterra, fué muerto, en la batalla de Azincourt, no habiéndose encontrado su cuerpo hasta despues de tres dias, entre los muertos (V. Antonio, duque de Brabante).

1415. ISABEL DE GORLITZ, viuda del duque Antonio, tomó las riendas del gobierno de Luxemburgo, des-

pues de la muerte de su esposo. El carácter imperioso de esta princesa indispuso de pronto los ánimos contra ella y causó un levantamiento en el ducado. Para reprimirle, se dirigió al duque de Borgoña, su cuñado, que le proporcionó tropas, con la aparicion de las cuales, todo volvió á seguir con orden. Pero para evitar que tales turbulencias se repitieran, Isabel dio su mano, en 1418, á Juan de Baviera obispo no consagrado de Lieja, el cual no tuvo dificultad en abandonar su silla, por el casamiento. Poco tiempo estuvo este en el Luxemburgo, hallándose ocupado en Holanda, de la que habia obligado á la condesa Jacquelina su sobrina, á nombrarle su lugarteniente y su presunto heredero. A fines de 1424, habiendo ido á Frisa para apaciguar un tumulto, encontró grande oposicion por parte de los sediciosos, y uno de entre ellos, llamado Juan Vliet, perdiendo la esperanza de sus planes, le dió un veneno del que murió en 1425. Pero convicto el envenenador de su negro crímen, fué decapitado y luego descuartizado, colocándose sus miembros en las cuatro puertas principales de la ciudad. Isabel, su esposa poco tiempo despues, hizo cesion de sus derechos al ducado de Luxemburgo á Felipe el Bueno, duque de Borgoña, y se retiró á Dijon dejando á Felipe el cuidado de arreglarse con el duque de Brabante por todas las pretensiones que tenia contra ella. En 1431 efectuados nuevos arreglos con los duques de Borgoña y y de Brabante, tomó otra vez dicha señora el gobierno de Luxemburgo; pero durante mas de doce años seguidos que volvió á reinar, esperimentó una multitud de contradicciones. En 1438 Alberto de Austria, entonces rey de romanos, pretendió en nombre de Isabel, su esposa, hija del emperador Sigismundo, recobrar el Luxemburgo, cuyo dominio Isabel de Gorlitz solo tenia por empeño; pero no habiendolo podido llevar á cabo por sus ocupaciones y su precipitada muerte, la emperatriz su viuda, cedió en 1439, la propiedad de Luxemburgo á su yerno Guillermo, duque de Sajonia, y á Ana su hija. Isabel de Gorlitz opuso al nuevo concurrente, Felipe el Bueno, duque de Borgoña, nombrandole mambour ó gobernador de Luxemburgo; los habitantes de la ciudad, ganados por los emisarios del duque de Sajonia, se levantan contra Isabel de Gorlitz y la obligaron á salir de allí con los suyos, retirandose por segunda vez la duquesa en Dijon. En 1443, partió el duque Felipe de esta ciudad, acompañado de Isabel y seguido de la mas brillante corte, para ir á ponerse al frente de las tropas que hacia pasar á Luxemburgo. Los burguiñones tomaron por escalada la ciudad de Luxemburgo, y obligaron á que capitulase la ciudadela. Tuvo lugar el tratado de paz entre el duque de Sajonia y el duque de Borgoña, el primero reunió todas sus pretensiones sobre el ducado de Luxemburgo, ordenó á los tres estados del pais que reconociesen por su señor al duque de Borgoña, y les absolvió de los juramentos que podian haber prestado á otros. Isabel de Gorlits confirmó este tratado, con la cesion que hizo á Felipe de todos sus derechos al ducado de Luxemburgo, al condado de Cluni y al patronato de Alsacia; despues de lo que se retiró á Tréveris, donde murió en 1451, cargada de deudas, segun dice Brouver, y con el ódio de sus pueblos.

1444. Felipe el Bueno, duque de Borgoña, despues del tratado de paz concluido entre el y Guillermo, duque de Sajonia y de la donacion que Isabel de Gorlitz le hizo de todos sus derechos al ducado de Luxemburgo y sus dependencias, tomó posesion de estos estados, bajo el simple título de mambour, á principios de 1444; de los cuales partió, despues de haber publicado una amnistía, que hizo volver á Luxemburgo todos los rebeldes que, por sus acontecimientos tuvieron que emigrar. En 1451, despues de la muerte de Isabel de Gorlitz, volviendo al Luxemburgo, reunió los tres estados que le reconocieron solemnemente por su soberano. Pero, en 1459, el duque de Sajonia, que no miraba á Felipe, mas que como duque, por empeño de Luxemburgo, hizo revivir sus pretensiones de propietario absoluto de este ducado, y trató de ello en las cortes del mismo año, con Carlos VII, rey de Francia. Sin embargo, esta venta no tuvo efecto. En 1462, Felipe para fijar irrevocablemente este ducado en su casa, tomó el partido de adquirir los derechos del duque y de la duquesa de Sajonia. El negocio se concluyó felizmente en Bruselas el mismo año; y el rey Luis XI desistió de la venta que se habia hecho al rey su padre. Pero la casa de Montmorenci-Luxemburgo conservó siempre sus pretensiones sobre este ducado. Murió el duque Felipe en 1467, dejando a Carlos su hijo, el Luxemburgo con los demás estados que poseia. Muerto Carlos en 1477. María, su hija única y su heredera, llevó el Luxemburgo á la casa de Austria, por su matrimonio con el archiduque Maximiliano.

CONDES DESPUES DUQUES DE LIMBURGO.

El ducado de Limburgo, que formaba con los condados de Fauquemont y de Daelem y el señorío de Rolduc, una de las diez y siete provincias de los Paises-Bajos, su estension es de cerca diez legues de largo y seis de ancho. El Limburgo era antiguamente en parte, la morada de los condrusienses, de los segnienses, y despues de los sinicios. Conquistado por los romanos y enseguida por los francos, cupo á Luis el Germánico con todo lo que habia mas acá de la Meuse, dirigiendose del Ourtha hácia oriente, por el reparto que este príncipe hizo en 870 con el rey Carlos el Calvo su hermano. Hay quien supone si poco tiempo despues, es decir, á principios del siglo diez, el Limburgo tuvo ya sus condes tambien hereditarios; pero todo cuanto se quiera aventurar sobre tal punto es tan incierto, que no vale la pena de ocuparse de ello. Lo que es muy verosímil es que el pais de Limburgo no fué conocido bajo esta dominacion, hasta la mitad del siglo once, y que solo entonces empezó á tener sus condes particulares, cuya línea vamos á dar, segun las memorias que Mr. Erust, canónigo regular de la abadía de Rolduc, nos ha proporcionado, robustecidas con sus pruebas muy sabias y muy claras, pero demasiado estensas, para ser insertadas en este compendio.

Waleran I, el Viejo, llamado tambien Udon en una escritura de 1061, conde de Arlon, hijo de Waleran, conde del mismo título, y de Adela hija de Thierri, duque de Mosellana, es el primer conde de Limburgo que se conoce, sin dificultad. Fué por su esposa Jutta, ó Judith, hija de Federico II de Luxemburgo, duque de la baja Lorena, sobre el 1064 posesor de este pais. En tal tiempo construyó junto al Weser, ó á las aguas de Wese, á cinco leguas de Aix-la-Chapelle, y seis de Lieja, el castillo de Limburgo, que luego fué la capital del ducado. Waleran vivia aun sobre el 1070; pero no existia en 1081. De su matrimonio tuvo á Enrique, que sigue.

1081. Lo mas tarde. Enrique I, hijo de Waleran, fué su sucesor en el condado de Limburgo. En 1082, formó parte de la asamblea de señores de la baja Lorena, que fué convocada por el obispo de Lieja, para aconsejar los medios de reprimir las vejaciones que asolaban el pais. Habiendo propuesto el prelado que se estableciese un tribunal soberano para averiguar quienes fuesen los culpables y castigarlos, todos consintieron, á escepcion del conde de la Roche que se opuso á ello. Desde entonces este fué mirado como un enemigo público; se formó una liga contra él, y En-

rique fué con los demás á sitiarle en su castillo; pero esta espedicion fué sin éxito. Sobre el 1093, cometió varias vejaciones en algunas iglesias. El emperador Enrique IV, con el parecer de los príncipes le hizo la guerra, por tal causa. En 1101, destruyó sus castillos, y habiéndole sitiado en Limburgo, le obligó á rendirse y á reparar los tuertos que habia cometido. No obstante, el conde de Limburgo supo, á favor de una gruesa suma que ofreció á este príncipe, adquirir de nuevo su gracia, avanzando en ello de manera, que el mismo año obtuvo el ducado de la baja Lorena con el marquesado de Amberes, vacantes por la muerte de Godofredo de Bonillon (V. los duques de la baja Lorena). Pero luego abandonó á su bienhechor para seguir el partido de su hijo rebelde, aunque no persistió en ello, y no tardó en avergonzarse de ayudar á su hijo para destronar á su padre. Habiendo fallecido el viejo emperador, durante estos sucesos, el conde Limburgo fué citado para ir á prestar homenaje al nuevo rey. Pero no quedó en salvo por una simple sumision, pues Enrique V lo hizo meter en la cárcel, en casa del obispo de Hidelsheim, de la que se escapó tomando las armas, en 1107, para recobrar el ducado de Lorena, del que este príncipe habia dado la investidura á Godofredo, conde de Lonvain, aunque fué sin resultado (V. los duques de la baja Lorena).

En 1114 entró en la confederacion de los señores de Westfalia sublevados contra su soberano, bajo los auspicios de Federico, arzobispo de Colonia. En la batalla de Andernach dió el primer ataque al ejército imperial que pensó envolverle, y obligado á replegarse con su ejército combatió con nuevo ardor y fué uno de los que mas contribuyeron á fijar la victoria en su partido. El conde de Limburgo descubrió aun su valor el año siguiente en la batalla dada cerca el bosque de Welfon, entre Gerbstad y Sandersleben en el condado de Mansfeld, donde los imperiales fueron de nuevo derrotados. Este príncipe tan inquieto y violento, como atrevido, acabó su carrera sobre el año 1118. Habia casado, segun el analista sajon, con Adelaida, hija de Bodon, conde de Pottenstein, en Baviera, y nieta de Oton, marqués de Eschweinfurt y duque de Suabia de la que tuvo á Waleran que sigue, y á otros hijos con tres hijas.

1118. WALERAN II llamado el PAGANO, sucesor de Enrique su padre en el condado de Limburgo, unió sus armas en 1119 á las de Godefredo, conde de Namur, para sostener la reciente eleccion de Federico, obispo de Lieja, hermano de este, contra Alejandro, su competidor, el cual, sitiado en Hui por estos dos condes y otros señores, se vió obligado á rendirse y á renunciar á sus pretensiones. En 1128 Waleran fué gratificado por el emperador Lotario II con el ducado de la baja Lorena y el marquesado de Amberes de que habia despojado á Godefredo de Lonvain, el cual tomó las armas para mantenerse en dichas posesiones, de modo que logró conservar el marquesado de Amberes con una parte de la baja Lorena (V. los duques de esta provincia). Tales dignidades no fueron vitalicias, pues pasaron á los sucesores de Waleran en el pais de Limburgo. Se distinguió en varias espediciones y murió al principio de año 1139 con fama de escelente príncipe. Jutta ó Judith su esposa, hija de Gerardo, conde de Gueldre heredera de Wassemberg, le sobrevivió hasta el 115?, y en sus últimos dias se hizo canonesa en la abadía de Rode. Tuvo dos hijos y dos hijas.

1139. ENRIQUE II primogénito de Waleran, le sucedió en el condado de Limburgo así como en los patronatos de Duisburgo y alto patronato de San Tron al que reunió el condado de Arlon en 11?1, despues de la muerte de Waleran su hermano que lo tenia. Habiendose dado el ducado de la baja Lorena en 1140 á Godefredo el Jóven por el emperador Conrado, Enrique hizo vanos esfuerzos para impedirle que tomara posesion. Aliado con Goswin, señor de Jonquemont, ambos juraron ayudarse mútuamente. Asegurado entonces con tal socorro, Enrique volvió sus armas contra el duque Godefredo el Animoso, durando las hostilidades hasta 1155, y acabando por el matrimonio de Margarita, hija de Enrique, con Godefredo, que por tal causa quedó pacífico poseedor de la baja Lorena. Sin embargo, Enrique se retuvo una gran parte de Ardenes que trasmitió con el título de duque á sus sucesores. Murió el duque Enrique antes de concluirse el año 1170. Habia casado de primeras nupcias en 1136 con Matilde, hija de Adolfo conde de Safenberg y señor de Rolduc, muerta en 1145, de la que tuvo varios hijos. Casó de segundas nupcias con Laurenza ó Laureta, hija de Thierri de Alsacia, conde de Flandes.

1170. ENRIQUE III fué el sucesor de Enrique II, su padre, en el ducado de Limburgo y en el condado de Arlon, que de su tiempo fué erigido en marquesado. En 1172 se arrojó (se ignora por qué motivo) sobre las tierras de Enrique el Ciego, conde de Namur, donde hizo estragos. El conde, que no se hallaba prevenido para un ataque tan brusco, salió de sus estados y huyó á Metz. Baldovino V, conde de Hainaut, sobrino del conde de Namur, no olvidó á su tio en tal angustia: entró en el Limburgo, del que saqueó una parte y enseguida fué á sitiar al duque en el castillo de Arlon donde se habia retirado. El sitio fué puesto con tanto vigor y la plaza estrechada de tan cerca, que al cabo de diez dias el duque tuvo que pedir capitulacion. Concluyóse un tratado de paz en que el duque y el conde se hicieron recíprocamente algunas cesiones. En 1183 en el mes de mayo, Enrique de Limburgo procuró la eleccion de Folmaro, arzobispo de Tréveris; lo que ocasionó un cisma en esta iglesia. Despues de algunos hechos de armas en 1192 tomó la defensa de Alberto de Louvain su sobrino, promovido al obispado de Lieja y espulsado por Lotario de Hochstad su competidor. Despues de haberle acogido en su casa, le hizo consagrar en Reims y obtenidas sus bulas de Roma se preparaba para llevarle á Lieja á mano armada, cuando el asesinato cometido en la persona del prelado hizo inútiles todas las medidas. Sin embargo el duque resolvió vengar la sangre de su sobrino. Como se sospechaba que el emperador Enrique VI era cómplice en este crímen, que la voz pública atribuia al conde de Hochstadt y á su hermano Lotario, los duques de Limburgo y de Brabante formaron una conjuracion con muchos príncipes del imperio para deponer al monarca; y esperando que produciria su efecto, fueron á saquear, á principios de 1193, el condado de Hochstadt. Sin embargo, ciertos amigos de unos y otros pudieron lograr reconciliarlos con el emperador. Entonces el duque de Limburgo solicitó la silla de Lieja para su hijo Simon, y ganó la mayor parte de los sufragios; pero, anulada la eleccion en Roma por apelacion de cuatro archidiáconos, se verificó en 1194 otra nueva que recayó en Alberto de Cuyck. El duque Enrique quiso sostener la de su hijo por la fuerza y no pudo lograrlo: el papa Celestino III dió la preferencia al nuevo elegido; y para indemnizar en cierto modo á Simon, lo elevó al cardenalato, dignidad de que solo disfrutó algunos meses, por haber muerto en 1195. En 1197 envió á su hijo Waleran á la cruzada para cumplir el voto que habia hecho de ir él, y del que en seguida se hizo dispensar. Este jóven capitan con el fogoso anhelo de pelear, lo primero que hizo á su llegada fué romper en 1197 la tregua hecha por el rey de Inglaterra con los sarracenos; infidelidad que costó cara á los cruzados. Al volver á Alemania, defendió Aix-la-Chapelle por Felipe de Suabia elegido

rey de romanos contra Oton de Brunswich su competidor. Obligado al cabo de seis semanas á rendir la plaza, se inclinó á la parte de Oton y asistió con su padre á la coronacion de este príncipe el 4 de julio de 1198. Mas adelante volvió á ser partidario de Felipe; y así se vió al duque de Limburgo y á su hijo mudar alternativamente de partidos segun convenia á sus intereses particulares.

Godofredo de san Pantaleon imputa á Waleran todos los males que afligieron la Alemania en tan funesta contienda. Fué él, segun opinion de unos, ó su padre segun otros, el que acorraló las tropas de Oton, obligándolas á hundirse en los pantanos cuando la batalla de Wassemberg, dada en 1206, que fué lo que desbarató enteramente los negocios de este príncipe. Antes de este acontecimiento, habia tomado parte en algunas otras guerras; y en efecto, se ve, que en 1202, unió sus armas á las del duque de Brabante, contra Thierri VII, conde de Holanda, que fué batido y preso en el combate de Heusden. Dos años despues, apoyó á Luis conde de Loss, contra Guillermo, conde de Ost-Frise. Fué uno de los jefes del ejercito de Oton IV, en la batalla de Bouvines, tan funesta para este príncipe. Habiendo este contratiempo separado del partido de Oton la mayor parte de señores de la Bélgica y de la Alemania; el duque de Limburgo fué uno de tantos, arrastrando con él al duque de Brabante para entrar en el de Federico de Suabia, á cuya coronacion asistieron en Aix-la-Chapelle en 1215, el duque Enrique tomó la cruz, con muchos otros señores; pero no se ve que cumpliera este compromiso, que ya no convenia mucho á su edad. Por fin, este gran guerrero terminó sus dias en 1221. Su cuerpo fué llevado á la abadía. Habia casado con Sofia, de la casa de Deux-Ponts muerta en 1195, de la que tuvo cinco hijos y dos hijas.

1221. WALERAN III sucedió á Enrique III, su padre, en el ducado de Limburgo. Las hostilidades continuaban siempre entre este príncipe y Felipe de Contenai; y en 1223, Juana, condesa de Flandes, prestándose á ser mediadora, logró llevar á cabo un nuevo tratado de paz, al que sirvió de base el de 1199. En 1225, la muerte de Gertrudis, hija y heredera de Alberto, conde de Dagsburgo, de Metz y de Moha, muerto sin hijos, despertó la ambicion de Waleran, y le hizo codiciar una parte de esta rica sucesion. Con tal idea, se apoderó de algunos castillos que la difunta condesa habia tenido, como su padre, en feudo de la iglesia de Metz, lo que no hizo impunemente. Juan de Apremont, obispo de Metz, se opuso fuertemente á esta empresa; llegaron por fin á las armas, y parece que el resultado de esta guerra no hubo de ser muy ventajoso para Waleran. Habiendo sido asesinado el mismo año, Engilberto, arzobispo de Colonia, Waleran se aprovechó de la consternacion que reinaba en la ciudad, para destruir el castillo de Welandshaus, que el prelado habia mandado construir. En 1226, Waleran acabó sus dias al volver de un viaje que hizo á Italia, á donde habia acompañado al jóven rey Enrique, hijo del emperador Federico II. Nos recuerda este conde el establecimiento *de Silla de los nobles*, tribunal que subsistia aun á fines del pasado siglo en el Luxemburgo, y donde se juzgaban todas las causas feudales y todas las diferencias que se suscitaban entre la nobleza. De Adelaida, su primera esposa, hija, segun Butkens, de Goswin III, señor de Fauquemont, Waleran tuvo dos hijos y una hija. Ermanseta, su segunda esposa, viuda de Tibaldo conde de Bar muerta en 1246 tuvo tres hijos.

1226. ENRIQUE IV, hijo de Waleran y de su primera esposa, fué duque de Limburgo, despues de la muerte de su padre. En 1227, acompañó al emperador Federico II que iba ó fingia ir á embarcarse en Calabria, para la Tierra Santa. Alegó Federico una enfermedad, para volverse de Brindis, donde le aguardaba su armada, pero el duque Enrique no le siguió en su retirada, antes bien, se embarcó con muchos prelados y señores de diversas naciones, y llegó á Palestina, donde su presencia reanimó á los cristianos del pais. Se sabia lo que el emperador habia hecho, dejando de comparecer; y á tal noticia cuarenta mil cruzados habian abandonado la Tierra Santa para volverse á sus casas. El duque de Limburgo fué puesto á la cabeza de las tropas que quedaban; cabalmente habia entonces una tregua por dos años con el sultan Coradino. Convenia, pues, reunirse para deliberar, y al hacerlo todos los cruzados declararon unánimemente que ellos no habian ido á Palestina para estar ociosos, y de consiguiente no debian vacilar entre la guerra ó la marcha.

Con esto los jefes, tanto eclesiásticos como laicos convinieron por último en romper la tregua y con tanto menos escrupulo cuanto Coradino segun dicen, no habiéndola hecho mas que por necesidad, no dejaria de ser el primero en violarla tan luego como supiera la marcha de los cruzados. Pero como se acercaba el invierno, se convino en que se emplearia esta estacion para reparar las ciudades de Cesarea y de Joppe, para ir la primavera siguiente a la conquista de Jerusalen (véase cruzados en Oriente). Las reparaciones que emprendieron los cruzados, les ocuparon mucho mas tiempo de lo que habian pensado, pues en el mes de setiembre de 1228, cuando el emperador Federico llegó a Tierra Santa, trabajaban aun en ellas. Presentóse ante dicho soberano el duque de Limburgo con el clero y sus tropas de las que le dió el mando; pero habiendose negado los grandes maestres de las tres órdenes de caballería á obedecer un príncipe escomulgado, el emperador para evitar una desercion total, consintió que el duque de Limburgo y otros jefes diesen las órdenes sin nombrarle, como de parte de Dios y de la cristiandad. Al volver el duque Enrique, entró en guerra en 1230 con Enrique de Molenarck, arzobispo de Colonia, por causa del patronato de la abadía de Sigebert. Entre ellos no medió batalla alguna, pero hubo muchas ciudades y castillos presos y saqueados de una parte y de otra. En 1238, tuvo lugar otra guerra entre el duque de Limburgo con Conrado, sucesor de Enrique de Molenarck, en la que tuvo el duque por aliado al de Brabante, al que el prelado habia atacado por causa del castillo de Daelem. Hizose la paz en 1240 por medio del doble matrimonio de la hermana de Conrado, con el primer hijo del duque de Limburgo, y del conde de Hochstadt, sobrino de Conrado, con la hija de Waleran, hermano del duque. En 1246 ó cerca, Enrique acabó sus dias dejando de Emengarda de Berg su esposa, Adolfo, orígen de los últimos condes de Berg y otro hijo.

WALERAN IV, hijo y sucesor del duque Enrique, sobre el 1246 abandonó el partido del emperador Federico II al que habia pertenecido su padre, para seguir el de Guillermo conde de Holanda elegido rey de romanos en 1247. Despues de la muerte de este acontecida en 1256, abrazó el partido de Ricardo de Cornouaille, que una parte de electores le habian dado por sucesor. En 1258 vendió á Enrique III duque de Brabante, los cantones del condado de Daelem, que los condes de Hochstradt habian tenido en feudo de sus antepasados. En 1268, uniósus armas á las de Thierri de Fauquemont su primo, de los condes de Cleves y de la Marck, y del Heinsberg, para sitiar á Colonia, cuyos habitantes no querian someterse á su arzobispo Egilberto II, y al quererse introducir por un subterráneo en la ciudad quedó preso. Su prision duró cerca de cuatro meses; mas adelante Waleran se dedicó, como inten-

dente general de caminos que era del pais entre el Mosa y el Rhin, á limpiarlos de los bandidos que lo infestaban impunemente, á favor de la anarquía en que se hallaba el imperio, desde algunos años. En 1278, despues de la muerte trágica de Guillermo, conde de Juliers, Waleran tomó la defensa de los hijos de este príncipe contra Sifredo de Westerburgo, arzobispo de Colonia, que queria invadir su patrimonio, y habiéndole declarado la guerra, entró en sus tierras con un buen ejército, donde lo pasó todo á sangre y fuego, sitiando en seguida el castillo de Zulpich. Pero llegando el legado mientras se verificaba esta espedicion, hizo un arreglo entre las dos partes, aunque no fue duradero. El duque de Waleran terminó sus dias, sobre fines del año 1279. Habia casado primero con Juta hija de Thierri IV, conde de Cleves; y segundo con Cunegonda, hija segun Butkens de Oton, marqués de Brandeburgo, de la que tuvo hijos. De la primera esposa no tuvo mas que Ermengarda que sigue.

1279 ó 1280. Ermengarda, hija de Waleran IV, le sucedió en el ducado de Limburgo, con Renaldo I, conde de Gueldre su esposo. Murió sin hijos en 1282.

1282. Adolfo, conde de Berg, sexto de este nombre, pretendió despues de la muerte de Ermengarda, suceder en el ducado de Limburgo, como mas próximo heredero. Pero el conde de Gueldre, marido de esta duquesa, no quiso desprenderse y se puso en estado de defensa para conservar el usufruto. No hallándose Adolfo con fuerzas suficientes para desposeerle, vendió sus derechos á Juan duque de Brabante, y este despues de haber ofrecido inútilmente las vias de derecho á su rival, tomó las de las armas, para sostener su adquisicion. Al ver el conde de Gueldre que el otro se habia puesto en campaña, marchó contra él. Estaban ya acampados los dos ejércitos frente á frente, y todo se disponia para la batalla, cuando previendo unos frailes menores lo que iba á suceder, lograron sus reflexiones que los dos jefes fiaran la cuestion al arbitrio de los condes de Flandes y de Hainaut; pero luego se encendió de nuevo el fuego de la guerra y continuó aun por espacio de cuatro años. El primero que se cansó fue el conde de Gueldre, y por consejo del arzobispo de Colonia, que era uno de sus aliados, tomó por fin el partido de traspasar su derecho á Enrique IV, conde de Luxemburgo. En lucha mas tarde con el arzobispo de Colonia, se dieron una batalla, la que fué reñida y por largo tiempo dudosa, hasta que perecieron el conde de Luxemburgo y su hermano. Obligados el arzobispo de Gueldre y otros señores á rendir las armas para salvar la vida, el duque hizo su negocio, pues el ducado de Limburgo fué el precio de la victoria. Para asegurar su tranquila posesion y evitar toda nueva disputa sobre este asunto, dió su hija al conde de Luxemburgo Enrique V, despues emperador, obligándole antes por el contrato matrimonial, á renunciar á toda pretension sobre el pais de Limburgo. Asi fué como este ducado quedó en la casa de Brabante, de la que pasó en seguida despues de su estincion á la de Borgoña y de esta á la de Austria, por el matrimonio de María de Borgoña con Maximiliano.

OBISPOS Y PRÍNCIPES DE LIEJA.

El pais de Lieja, que dió el nombre á su capital llamada en latin *Ludica, Leodium, Leodium y Legia*, tiene por límites el Brabante, el Mosa, el condado de Namur, la Gueldre y el Luxemburgo. Comprende cinco provincias, 1.° la Hasbaia, 2.° el condado de Loss, 3.° el marquesado de Franchimont, 4.° el Condros y 5.° el entre Sembre-y-Mosa. Su estension era de treinta leguas desde las fronteras del Hainaut, hasta el Gueldre, que limita el Liegés al oriente, y de veinte leguas desde el Luxemburgo al mediodia, hasta el Brabante, al septentrion. Este pais, cuando César entró en las Galias, era habitado por los eburones, cuyo nombre se ve mudado, el siglo siguiente, en el de tongrios. Sin embargo, muchos piensan que no es el mismo pueblo, y que habiendo los eburones destrozado, el año 54 antes de Jesucristo, una legion romana bajo el mando de Ambiorix, Cesar, despues de haber vengado esta afrenta, hizo reemplazar por los tongrios á los eburones, de los que habia hecho una gran matanza, y que su nombre prevaleció en el pais. Pero, ademas de esta denominacion genérica, habia otras particulares para los habitantes de las diferentes comarcas que componian el Liegés: hállanse los atuáticos, llamados así, de la ciudad *Atuática*, ó *Aduática Tungrorum;* los condrusienses, habitantes del Condros; los ambivarienses, cuya posicion es la misma que la de los toxandros ó taxandros, representada por el pueblo de Tessender-Looz, y por el de Ampt-van-Retz; los centrones, cuyo nombre subsiste en el lugar de Chender-Malle; los grudienses, que tenian por capital Groot-Loonen; los paemenos, que habitaban entre el Condros y los Ardenas; y los Segni, etc.

Segun la tradicion comun, Eucherio, Valero y Materno fueron enviados por san Pedro á Tréveris, á Colonia y á Tongres, para predicar el Evangelio. Eucherio era obispo, Valero diácono, y Materno subdiácono. Materno al que Valero ordenó de obispo, puso los cimientos de la iglesia de Tongres, construyendo una capilla, ó mas bien una cripta, y sobre el principio del siglo once estableció en tal punto una silla episcopal, la que, hasta la traslacion que de ella se hizo en 720, á Lieja, fué ocupada por treinta obispos. Tal es la opinion que nos han trasmitido los escritores de la baja edad, y de la que no hallamos vestigio alguno en la remota antigüedad. Hé aquí lo que la luz de la crítica nos hace descubrir mas conforme con la verdad.

San Materno era el tercer obispo de Tréveris y el primero de Colonia y de Tongres, al principio del siglo cuarto. Asistió á los concilios de Roma y de Arles, celebrados contra los donatistas, el primero en 313, el segundo en 314, y en ellos suscribió con la sola calidad de obispo de Colonia, porque entonces el pais de Tongres formaba parte de esta diócesis, de la que no fué separada, hasta despues de la muerte de Materno, cuya época no puede fijarse (V. los obispos de Colonia).

San Servasio I, sucesor de San Materno, fué propiamente el primer obispo particular de Tongres, y asistió en 347, al concilio de Sardica, donde tomó la defensa de San Atanasio. En 350, fué del número de los embajadores que el tirano Magnencio, despues de haber muerto al emperador Constante, envió al emperador Constancio, para tratar de la paz con él. En 359, estando en el concilio de Rimini, fué de los pocos que se mostraron intrépidos defensores de la divinidad de Jesucristo. Los sábios no van muy acordes acerca del año de la muerte de San Servasio, pues unos la fijan en 382, otros en 384, muchos en 388, y algunos en 389. Bajo el pontificado de San Servasio, los francos salios se habian apoderado de la Toxandria, y marchando el cesar Juliano contra ellos en 358, les obligó á someterse al imperio romano.

San Agricola, fué el sucesor de San Servasio, y esto es todo cuanto puede asegurarse tocante á la persona de este prelado. No es menos oscuro lo que se sabe respecto á los tres que siguen despues de él, por mas que digan ciertos manuscritos de la baja edad, donde se marca el orígen de cada uno de ellos y el tiempo que duró su obispado. Los anacronismos que encierran estos monumentos, basta para no darles ningun cré-

dito; y así es como los han juzgado los mas hábiles críticos. Son dichos prelados **Ursicino: Designado**, y **Renato** ó **Resignado**.

Servasio II reemplazó al último. Este obispo es el mismo que es llamado **Aravasio** por Gregorio de Tours, y **Arvasio** por Fredegario. Cuentan estos dos autores que, sabiendo este prelado, que los hunos se disponian á penetrar en las Galias, hizo un viaje á Roma, para consultar al Señor delante de la tumba de san Pedro, sobre lo que tenia que hacer, y suplicarle que detuviese aquella tempestad; pero que San Pedro apareciéndosele en sueños, le respondió, que la llegada de los hunos en las Galias estaba dispuesta en los decretos del cielo, aunque él no seria testigo de tal suceso, en vista de lo que, Servasio, al volver á su casa, mandó esconder todos los vasos sagrados, y reparar cuanto era necesario para su sepultura; que, en efecto, murió el obispo algunos dias despues, en medio de las lágrimas de sus ovejas, y que el año siguiente los hunos cumplieron su prediccion, por la irrupcion que hicieron en las Galias. Por esto se ve, como se han equivocado Sigeberto, Gilles de Orval y otros historiadores que han escrito despues del siglo doce, cuando han confundido Servasio II, con Servasio I; porque la entrada de los hunos es de 451, y prolongando la vida del primer Servasio hasta el año 450, seria darle al menos ciento y tres años de obispado.

450. **Sulpicio** ó **Suplicio**, sigue despues de Servasio II en los catálogos de los obispos de Tongres. El P. Le Cointe fija su muerte en 18 de enero del año 465, en cuyo dia se celebra la fiesta, segun los calendarios del pais de Lieja. Otros la colocan el dia anterior, y el de la Cartuja de Bruselas, fija su traslacion en 14 de agosto.

465. **Quirilo** ó **Quivilo**, que ocupó la silla de Tongres despues de Sulpicio, era hijo del conde de Disnant, segun un manuscrito de la biblioteca de Etrees, que le da cuarenta años de obispado; lo que es un error, como luego se demostrará.

Eucher ó **Euchario**, sucedió á Quivilo. Algunos le honran con el título de santo. No se le dan, comunmente, mas que dos años de obispado.

495. **Faucon**, hermano de Eucher, le sucedió en la silla de Tongres. Apenas habia tomado posesion, cuando usurpó, tal vez sin saberlo, los derechos de la iglesia de Reims, ordenando unos clérigos en Mouson, ciudad dependiente de esta diócesis, y cobrando en ella el diezmo. San Remi obispo de Reims, le escribió con tal motivo, una carta muy fuerte, que encierra, sin embargo, espresiones honoríficas para Faucon; porque en ella aparece, que se le habia hecho obispo á la fuerza, que su ordenacion era efecto de una providencia singular, y que su celo le habia inducido á anticiparse en aquello, de que se lamentaba el santo obispo. Se ignora el año de la muerte de Faucon.

Tuvo Faucon por sucesor á **Eucher II**, segun algunos antiguos catálogos, que no nos dan mas noticia de este prelado, que su nombre.

Domiciano reemplazó al obispo Eucher. El pais de Tongres formaba entonces parte del reino de Austrasia, desde la muerte de Clovis, que habia dividido en cuatro sus estados, para sus cuatro hijos. Domiciano asistió, en 549, al quinto concilio de Orleans y al de Clermont, celebrados ambos este año; y su nombre se halla entre las firmas, de esta manera: «Domiciano obispo de Tongres, ó sea de Trayecto.» Su residencia no era fija, tan pronto residia en Tongres, tan pronto en Maestricht, y tan pronto en Huy. Bucherio coloca su muerte en 558.

558. **Monulfo** ó **Monhou**, sucesor de Domiciano, gobernó su iglesia por espacio de treinta y nueve años. Hizo construir en Maestricht, donde residia, una iglesia magnífica, para aquel tiempo, bajo la invocacion de San Servasio, cuyo cuerpo hizo trasladar allí. Se habia empeñado en construir de nuevo la ciudad de Tongres, envuelta en ruinas, de cuando habia sido invadida por los bárbaros; pero no siendo favorable la ocasion para su proyecto, se vió obligado á dejar á sus sucesores el cuidado de ejecutarlo. Murió en 597.

597. **Gondulfo**, sucesor de Monulfo, gobernó santamente la iglesia de Tongres ó de Maestricht, por espacio de siete años, segun Gilles de Orval; otros hacen durar su obispado mucho mas tiempo. No puede decirse en que año murió.

San Perpetuo, cuyo nombre es célebre en Dinant, sucedió á Gondulfo, y fué reemplazado por **Ebregesilo**. Ambos se cuentan en el número de los santos, pero la memoria de las acciones que les han santificado, no ha llegado hasta nosotros. Parece que Ebregesilo murió sobre 631.

631 ó cerca. **Juan L'Agneau** *(Joannes Agnus)* ocupó la silla de Tongres ó de Maestricht, despues de Ebregesilo. Era de una familia noble y habia llegado á dar palabra de casamiento. Su gobierno fué sabio, fíjase su muerte en 637.

649. **San Amando**, natural de Herbauge, en la diócesis de Nantes, solitario, desde la edad de veinte años en la isla de Oye, en las costas del Poitou, retirado luego en una celda vecina de la catedral de Bourges, donde vivia bajo la direccion del obispo San Austregesilo, hecho obispo en 628, pero obispo rejionario, por los prelados de Francia, al volver de un viaje que hizo á Roma, misionero en Flandes, en Esclavonia, en Carinthia, y en las provincias vecinas del Danubio, fué elevado á la silla de Maestricht ó de Tongres en 649, la que ocupó solo por espacio de tres años, habiéndola dejado el año 652, para emprender otra vez sus trabajos apostólicos. En los últimos años de su vida, viejo ya cansado, se retiró en la abadía de Elnona, la gobernó durante cuatro años en calidad de abad, y murió en ella en 675.

652. **San Remaclo**, primer abad de Solignac en Limosin, despues de Cognou, y luego de Malmedi y de Estavelo, fué escogido por San Amando para reemplazarle en la silla de Maestricht. En 653, hizo por orden de Sigeberto, rey de Austrasia, y con el beneplácito de Cuniberto, arzobispo de Colonia, la consagracion de los dos monasterios citados, que este príncipe, en la corte de la que él era gran canciller, habia ideado fundar. Habiéndole obligado su falta de salud á abdicar, en 662, se retiró en Malmedi, de donde despues de algun tiempo, se fué á Estavelo. De pronto, gobernó estos dos monasterios, pero luego renunció el de Malmedi á favor de Papoleo, al que hizo elejir abad del mismo. Murió Remaclo en olor de santidad, entre los años 667 y 671, segun los Bolandistas, y en 675, segun el P. Foulon, cuyo voto nos parece menos fundado que el de aquellos críticos.

662. **San Teodardo**, nacido de padres ilustres y distinguidos, en la corte del rey Clotario II, pasó, de abad de Estavelo y Malmedi, á ser obispo de Maestricht por la dimision que San Remaclo hizo del obispado, á su favor. Marchó siguiendo las huellas del que le habia precedido; pero, mas celozo que él por los intereses temporales de su iglesia, se empeñó en hacerla entrar de nuevo en posesion de muchos fondos, que ciertos laicos ávidos y poderosos le habian arrebatado. No siendo su autoridad bastante fuerte para llevar á cabo este recobro, se puso en marcha, para ir á implorar la proteccion de Childerico, rey de Austrasia. Descubrióse el objeto de su viaje; y aguardándole su enemigo en el camino, le asesinaron en el bosque de Bivalt, cerca

de Espira, en 672, poco mas ó menos. La iglesia le honra como mártir, el dia de su muerte.

672, ó cerca. San Lamberto, nacido sobre el 640, de padres nobles en Maestricht, discípulo de San Theodardo, le sucedió en el obispado. Los primeros años de su gobierno fueron tranquilos bajo la proteccion del rey Childerico, que honraba á este prelado con singular afecto. Pero habiendo sido muerto este príncipe en 674. Lamberto se vió espuesto á las persecuciones de Ebroin, el enemigo declarado de todos los obispos que no aprobaban su tiranía; y así. fué arrojado de su silla, por órden de este ministro, que colocó á Faramundo en lugar de Lamberto: era un lobo que substituia al pastor. Durante los siete años que disfrutó de su usurpacion. Lamberto, retirado en la abadía de Estavelo, se empleó siempre en los ejercicios de la vida religiosa. La muerte de Ebroin, que tuvo lugar á principios de 681, mudó la faz de los negocios. Pepino de Heristal, su sucesor en la dignidad de merino de Austrasia, se encargó de volver á Lamberto á su iglesia, despues de haber espulsado al que se habia puesto en su lugar. El prelado, á su regreso, desplegó su celo para reparar los males que su larga ausencia, y la conducta de Faramundo habian causado entre sus ovejas. Pero, mientras que consagraba todos sus afanes á la salud de las almas, dos parientes de Dodon, oficial principal de Pepino, y hermano segun dicen, de Alpaida, su concubina, abusaban de su nombre, para invadir las tierras de su iglesia. Lamberto, despues de amonestarles inútilmente, solo opuso la paciencia á tales escesos, y se contentó con gemir delante del Señor. Tanta moderacion no fué del gusto de sus sobrinos, y se declararon altamente enemigos de Gal y de Riold, que tales eran los nombres de los dos raptores. A tal punto llegaron las cosas, que no habiendo ya seguridad para los sobrinos del santo obispo, tomaron estos la resolucion, sin saberlo su tio, de evitar los malos intentos de sus adversarios, y les asesinaron, con la ayuda de sus amigos. Dodon, furioso por la muerte de sus parientes, echó la culpa al obispo de Maestricht, porque era su familia la que habia cometido el crímen. Lamberto se habia retirado en un pueblo sobre la Mosa, á seis leguas de esta ciudad, á donde le habian seguido sus sobrinos: allí fué á encontrarle Dodon con sus tropas, y mató al tio y á los sobrinos, confundiendo de este modo el inocente con los culpables (708). La iglesia ha colocado á Lamberto entre el número de los mártires.

708. San Huberto, ó Humberto, hijo de Bertrando, duque de Aquitania, y nieto, por parte de su padre, del rey Cariberto, hermano de Dagoberto I, fué elegido para ocupar la silla de Tongres, ó de Maestricht, despues de la muerte de San Lamberto, del que habia sido discípulo. Los hagiógrafos entran en grandes detalles acerca sus virtudes, lo que abreviaremos diciendo que reunió todas las calidades que forman al pontífice, segun el corazon de Dios. En 720 desenterró el cuerpo de su glorioso predecesor, y lo hizo trasladar a Lieja en el oratorio ó capilla que Mánulfo, uno de sus antecesores, habia hecho construir allí en honor de los santos Cosme y Damian, y junto á la que se edificó despues la iglesia catedral, bajo la invocacion de Nuestra Señora, que aun es su patrona, no obstante de llevar desde mucho tiempo el nombre de San Lamberto. Guilles de Orval dice, que el cuerpo del santo llegó el dia de Navidad á Lieja. Huberto hizo construir en esta ciudad una nueva iglesia, que dedicó á los santos apóstoles Pedro y Pablo, y unió á estos dos templos dos monasterios para servirlos. Algun tiempo despues el prelado fué á establecerse en Lieja, y este lugar que no era mas que una sencilla aldea, empezó desde entonces á engrandecerse de modo que llegó á ser muy frecuentada por los peregrinos, que atraian allí los milagros de san Lamberto. Murió Huberto en 728 dejando gran fama de su santidad, que Dios confirmó en adelante, por un gran número de milagros.

728. San Floreberto, hijo de San Huberto, que lo habia tenido de un matrimonio que contrajo antes de su obispado, le sucedió en la cátedra de Lieja. Siguió las huellas de su padre y gobernó su iglesia con mucho saber. En 744 hizo desenterrar el cuerpo de San Huberto en presencia del príncipe Carloman, el cual llevó las santas reliquias al lugar donde debian ser espuestas á la veneracion de los fieles. Floreberto terminó santamente su carrera sobre mediados de 746.

747. Foucher ó Fulcario, en latin *Fulcherus*, de una noble y antigua familia del Poitou; es llamado tambien Folerico por el papa Zacarías y por otros Folarico. Ascendió á la cátedra episcopal de Lieja un año, ó cerca, de la muerte de San Floreberto. Los historiadores de su tiempo nada nos dicen de particular acerca su obispado; los autores de la nueva *Galia cristiana* fijan su muerte en 765.

765, á lo mas, Agilfredo fué sacado del monasterio de San Bavon, del que era abad, para gobernar la iglesia de Lieja, despues de la muerte de Foucher: Sigiberto le llama obispo y abad á la vez: lo que da á entender que conservaria su abadía en el obispado. Agilfredo era de un nacimiento ilustre, y disfrutó por su propio mérito de una gran consideracion en la corte de Carlo Magno. Su fama proporcionó bienes considerables á la iglesia de Lieja, Murió, segun la crónica de Hasnou en 787.

787. Gerbaldo ó Garbaldo, sucesor de Agilfredo, tuvo la silla cerca de veinte y tres años. En la corte de Carlo Magno alcanzó igual crédito que su predecesor, y lo aprovechó para proporcionar ventajas á su iglesia. Los privilegios y las inmunidades eclesiásticas tuvieron en él un celoso defensor. Fizen y Foulon fijan su muerte en 809.

810, Walcando, llamado Waldgando por Eginhart, instituyó a Gerbaudo el año 810. Fué uno de los prelados que suscribieron el testamento que hizo Carlo Magno en Aix-la-Chapelle. En 814 asistió á este príncipe en su muerte, y se hallaba entonces en el cuarto año de su obispado. La abadía de Andagino ó Andaino, fundada por Pepino de Heristal y Plectruda su esposa, en medio de las Ardenas, sufria entonces cierta relajacion á causa del hambre que habia, pero Walcando satisfizo todas sus necesidades dándole fondos sacados de su patrimonio y restableciendo la observancia, con la ayuda de piadosos y sabios monjes que trajo de otros monasterios. Pretenden algunos autores que esta abadía la habian poseido hasta entonces ciertos clerigos, á los que Walcando, segun ellos, sustituyó por monges; pero, sea lo que fuere, lo cierto es que llegó á ser floreciente bajo su obispado. En 817 hizo trasladar a dicha abadía con el beneplácito del arzobispo de Colonia, su metropolitano, el cuerpo de San Huberto, del que despues ha tomado el nombre. Los antiguos monumentos declaran que esta traslacion se hizo noventa años despues de la muerte del santo. Gilles de Orval no da á Walcando mas que diez y ocho años de obispado. Los autores de la nueva *Galia Cristiana* atrasan la muerte de Walcando hasta el año 836.

836. Pirardo ó Hircario, sucedieron el uno despues del otro, al obispo Walcando. Gilles de Orval fija la muerte del primero en 840. El segundo le reemplazaria seguramente este mismo año, pues le nombra ya entre los padres del concilio de Ingenheim, celebrado en 840, y se cree comunmente su muerte en 855. Esto es todo lo que se sabe de estos dos prelados.

856 **Francon**, monje de Lobbes. sobre la Sambra, fué eligido en 856, obispo de Lieja. Tres años despues, asistió al concilio de Toul, donde se juzgó la causa de Venilon, arzobispo de Sens, acusado de traicion por el rey Carlos el Calvo. El año 862, fué del número de los obispos que, en el concilio de Aix-la-Chapelle tuvieron la criminal complacencia de anular el matrimonio del rey Lotario, su soberano, con Thietberga. Francon llevó al colmo esta falta, el año siguiente, aprobando con los demás padres, al menos fácilmente, el adulterio de este príncipe. Habiendo el papa Nicolás condenado estas dos asambleas y puesto entredicho á los obispos que las formaban, Francon pidió perdon y fué de los primeros que se vieron restablecidos en sus funciones. Despues de la muerte de Lotario, que tuvo lugar en 869, Carlos el Calvo y Luis el Germánico, sus tios, dividieron el reino de Lorena entre ellos, de manera que lo que habia mas acá del Mosa fué atribuido á Carlos, y lo de mas allá fué la parte de Luis; y como la ciudad de Lieja abrazaba desde entonces las dos orillas del Mosa, cada uno de estos dos príncipes tuvo la parte que correspondia á su lado. El año 880, Francon fué testigo de los estragos que los normandos hicieron en su diócesis, donde saquearon á Tongres, Lieja y Maestricht; y los años siguientes volvieron muchas otras veces á este pais. Los generales de Arnoul rey de Germania les presentó batalla á orillas de la Dyla, y el ejército germanico fué destrozado; pero poco tiempo despues Arnoul se rehizo de aquella desgracia por una victoria completa que alcanzó sobre esos bárbaros. Anselmo de Lieja dice que Francon, habiendo tomado las armas, arrojó de su diócesis las demás partidas de normandos que le infestaban. Sigeberto fija la muerte de este prelado en 903.

903. **Estevan**, canónigo de Metz y pariente del rey Carlos el Simple, fué eligido para suceder á Francon. Era uno de los prelados mas distinguidos de su siglo por su saber y su virtud. Compuso un oficio de la Trinidad, cuya fiesta estableció su sucesor en Lieja, de donde se propagó en todas las iglesias de las Galias y de Germania. Murió Estevan en 920, despues de un gobierno de diez y ocho años.

920. **Richer**, abad de Pruym y de Estavelo fué eligido para obispo por la parte mas sana del clero y del pueblo de Lieja, despues de la muerte de Estevan; pero al mismo tiempo, otra parte dió sus sufragios á Hilduino, hombre sabio y de alto nacimiento. Gisleberto, duque de Lorena, favoreció al último con el cebo, dice Sigeberto, de una considerable suma que Hilduino le ofreció, y le hizo ordenar en 927, por Heriman, arzobispo de Colonia su metropolitano. Ocupada ya la santa silla por Richer, el papa Juan X citó las partes ante su presencia, y una y otra se fueron á Roma, pero Hilduino no compareció delante el papa y dió con esto el triunfo á su adversario. El papa escribió una carta á Heriman, quejándose de su comportamiento. Bajo igual conformidad escribió el papa una carta al rey Carlos, en la que le dijo: «Lo que se ha »atrevido hacer el duque Gisteberto contra vuestra »autoridad, nos ha afligido sensiblemente, porque la »antigua costumbre es que ningun obispo sea ordena»do sino en virtud de una órden del rey, y despues de »haberlo juzgado la nobleza del reino.» Se ve por esto que la Lorena obedecia entonces al rey Carlos el Simple, y que el obispo de Lieja no disfrutaba aun los derechos de soberanía. Al volver Richer á su iglesia en 922, despues de haber sido ordenado por el papa, encontró todos los ánimos unidos á su favor; y el nuevo prelado empleó todo su cuidado en reparar los males causados por su competidor en la iglesia de Lieja, durante cerca de diez y ocho meses que habia disfrutado de la usurpacion. La diócesis de Lieja, durante su obispado, sufrió muchas de las frecuentes guerras que los reyes de Francia y de Germania se hicieron mútuamente para la posesion de la Lorena. Murió Richer en 945. Se le atribuye comunmente la institucion de los doce canónigos, señores de bosques, de la iglesia de Lieja, los cuales en su orígen, eran doce abades seculares, jefes de otras tantas colegiatas repartidas en la diócesis, que estableció en su catedral.

945. **Hugo** ú **Ogon**, abad de San Maximino de Treveris, sucedió á pesar suyo, al obispo Richer. Fué preciso valerse de la autoridad de Oton I, rey de Germania, para obligarle á aceptar esta dignidad, de la que no disfrutó mas que unos diez y ocho meses, pues murió en 947.

947. **Farabérto** ó **Flobiberto**, abad de Pruym, fué señalado por sucesor á Hugo en la iglesia de Lieja. Se hace gran elogio de su piedad, pero no se menciona hecho alguno. Su obispado fué de cerca seis años. Asistió el año 948, al concilio de Ingelheim, y su nombre es el vigesimo cuarto que se halla entre los firmados, despues del obispo de Cambray. Su muerte aconteció en 952.

953. **Rathier**, famoso por sus aventuras, fué obispo de Lieja, despues de la muerte dé Jaraberto. Nacido en Liega, y primer monje de Lobbes, se distinguió de todos sus cofrades. Cuando Hilduino competidor de Richer para el obispado de Lieja, se fué á Roma, donde le habia citado el papa, se llevó consigo á Rathier, sin duda para ayudarle á defender su causa. Pero, á su llegada, conociendo que aquella admósfera no le era favorable, prefirió dejarse condenar por falta de comparecencia, antes que comparecer. Hilduino y Rathier á su regreso, se detuvieron en Provenza, donde les hizo aguardar el conde Hugo, prometiéndoles á uno y otro que les haria adelantar en su negocio; y llegando á ser este príncipe, rey de Italia en 928, ámbos le siguieron á este pais. Dos años despues, Hugo colocó á Hilduino en la silla de Verona.

En 930 ó 931, Hugo le hizo elegir arzobispo de Milan, y Rathier fué encargado de ir á Roma para hacer aprobar esta eleccion en cuyo negocio alcanzó buen resultado. Por fin, consintió Hugo, para no disgustar al papa, y porque Rathier, atacado entonces de una indisposicion que se creia incurable, daba indicios de muy poca vida. Fué sucesor, ordenado de Rathier en 932: pero curado perfectamente de su mal, burlando así la esperanza de Hugo, juró este desde entonces que no habia de alegrarse de vivir; y para no ser perjuro no cesó de perseguir á Rathier y de buscar pretestos para arrojarle de su silla. El mismo Rathier le proporcionó uno de los mas eficaces, en la conducta que observó con Arnoul duque de Baviera, cuando fue á Italia (934) para quitar la corona á Hugo. Habiéndose presentado Arnoldo con su ejercito delante de Verona, el obispo y el conde Milon le abrieron las puertas. Hugo, despues de haber alejado al usurpador, se apoderó de Rathier como de un traidor, y le encerró en una torre en Pavía, en cuya cárcel permaneció dos años y medio, sacándole despues para desterrarlo á Domo, donde pasó igual tiempo. Obteniendo, por fin, la libertad para salir de su destierro, hizo diferentes viajes, y á su vuelta encontró espedida para él la entrada en Verona; por la retirada del rey Hugo, á quien Berenguer II su competidor, obligó á abandonar la Italia. Dióse prisa en reunir á sus ovejas, que un tal Milon gobernaba como administrador nombrado por Manasés, arzobispo de Milan; y no pudiendo impedirle que ocupara nuevamente su silla, Milon y sus partidarios se dedicasen á contradecirle en todo, para que al fin se viese obligado á dejar su posesion. Rathier se

sostuvo firme por espacio de dos años contra las innumerables contradicciones que se suscitaron. Estaba resuelto á defender el terreno; pero dándole á entender el rey Lotario que su vida no estaba segura, abandonó su silla por segunda vez. Su primera intencion era ir à perseguir á su adversario en la corte de Roma; pero falto de fondos, para cubrir los gastos de los procedimientos, tomó el partido de retirarse á Provenza donde obtuvo un pequeño obispado. Pero como tenia el don de no agradar en parte alguna, no pasó un año en esta iglesia, que no se viera obligado á dejarla. Entonces, no sabiendo á dónde ir, se volvió á su monasterio de Lobbes, pero á poco ya se fastidió de estar allí. Sabiendo que Oton I, rey de Germanía, buscaba un hombre hábil para perfeccionar la educacion de su hermano Brunon, se fué á la corte de este príncipe, y se captó el aprecio de su discípulo; hasta el punto que habiendo vacado el obispado de Lieja en 953, Brunon, que entonces era arzobispo de Colonia y archiduque de Lorena, le nombró para ocupar la referida silla. La recompensa era hermosa, pero para Rathier fué el origen de nuevas degracias, por el modo como se comportó en tal puesto. Su celo bilioso, no guardando límites, rompió en invectivas satíricas contra todo lo que no fué de su agrado, y sublevóse por esto la multitud contra el prelado.

En una palabra, vino á ser el blanco del desprecio y de la aversion pública. Se vió insultado, ultrajado y por último estalló una conspiracion general contra su persona. Entonces creyó deber ceder al tiempo, y dió su abdicacion, mediante una porcion de rentas del obispado que se le dejaron. No se sabe el partido que tomó despues de esto: pero al cabo de dos años, emprendió el camino para Italia en seguimiento del referido Oton, que le habia prometido restablecer en su silla de Verona; pero la halló ocupada por un sobrino en segundo grado de Milon, su antiguo perseguidor, al que Manasés le habia vendido, segun dicen, con dispensa del papa. Para desposeer á este intruso, se dirigió primero á la santa sede; luego escribió una circular á todos los obispos de Italia, de las Galias y de Germanía, por la que les pedia fuesen á juzgar su causa en el concilio. Celebróse uno en efecto, en el que se pronunció que su obispado le seria devuelto. Sin embargo el intruso no dejó por esto de maltratarle, despojarle y meterle en la carcel. Pero Rathier, por la autoridad de Oton, fue pronto libertado. Restablecido por la tercera vez en la silla de Verona, desplegó el mismo caracter, y esperimentó por la tercera vez los mismos disgustos; siéndole preciso de nuevo dejar la posesion para poner en seguridad su vida; en 967 despues de haber buscado y abandonado varios refugios, murió cuando iba á ver á su amigo el conde de Namur, y fué llevado á Lobbes, para ser enterrado. Se habia hecho él mismo su epitafio.

956. Balderico ó Baldri I, sobrino de Rainier, conde de Hainaut, fué señalado para sucesor de Rathier, en el obispado de Lieja, despues de haber este abdicado. Murió en el tercer año de su obispado en 959.

959. Eraclo ó Everardo, nacido de una familia distinguida en Sajonia, educado primero por Rathier en Colonia, cuando este fué á ponerse al lado del arzobispo Brunon, y mas adelante, perfeccionado en las ciencias por otros maestros hábiles, salió de su colegiata de Bonn, de la que era preboste, para ser colocado en la cátedra episcopal de Lieja. Uno de sus primeros cuidados fué restablecer los estudios en su diócesis, y á tal objeto, fundó, cerca la iglesia de San Lamberto, una escuela que llegó á ser famosa, estableciendo otras en diversos lugares del pais liejés, y poniendo al frente sabios eclesiásticos, que hizo venir de Francia y de Germanía. Dedicó no menos su atencion á los monasterios, donde hizo florecer de nuevo la disciplina y las letras. Los príncipes le honraron con singular aprecio y muchas veces acogieron su parecer en negocios espinosos. En 960, acompañó á Brunon, arzobispo de Colonia, en la espedicion que hizo contra Roberto, duque de Borgoña, para obligarle á someterse al rey Lotario, su soberano. En 966 estuvo en la que hizo el emperador Oton I á Italia. Sucedió en dicha espedicion, que habiéndose eclipsado el sol, el dia 20 de julio, sobre las cuatro de la tarde, se espantó de tal modo el ejército á vista de tal fenómeno, que los mas valientes no sabian dónde esconderse; y Eraclo, que tenia conocimientos en astronomía, les animó prometiéndoles que el sol volveria á aparecer. A su regreso, que precedió al del emperador, esperimentó un levantamiento del populacho liejés, movido por un hombre sedicioso, llamado Enrique de Marlaque, segun un antiguo manuscrito. Duraba aun esta conmocion cuando Eraclo murió en 971. Eraclo es el fundador de las iglesias colegiatas de San Pablo y de San Martin, en Lieja, teniendo esta el honor de haber sido la primera del mundo en que se haya celebrado la fiesta del Corpus.

972. Notger ó Notker, llamado tambien Notcher, diferente de Notger, monge de San Gal, fué nombrado en 972 obispo de Lieja, por el emperador Oton, á súplica del clero y del pueblo. Apenas estuvo en la silla episcopal no se ocupó mas que del bien público, de su diócesis y de la instruccion de sus pueblos. Su grandeza de alma y su valor le indujeron á hacer grades empresas, que ejecutó con buen éxito. Empezó por mandar prender y castigar á los jefes de la última revolucion, y en seguida atacó á diversos tiranuelos que tenian vejado el pais, destruyó sus castillos y les cortó los medios de poder continuar en sus pillerías. Restablecida la paz en su diócesis, se dedicó á rehabilitar los lugares sagrados, cuya mayor parte se hallaban en muy mal estado. Restableció desde los cimientos su catedral que caia de tan vieja. Añadió á la misma un nuevo claustro con edificios para morada de los canónigos, é hizo construir otras iglesias en Lieja y por fuera. Reparó tambien y aumentó las fortificaciones de esta ciudad, para ponerla al abrigo de cualquier insulto, y levantó nuevas fortalezas en las fronteras de su diócesis, para contener las incursiones de sus vecinos. Pero lo que hace mas honor á su obispado, son los diversos establecimientos que fundó, á ejemplo de Eraclo su predecesor, para instruccion de la juventud. El emperador Oton II honró á Notger con su confianza; los príncipes de Alemania le confiaron la educacion del jóven Oton III, hijo y sucesor de este príncipe; Enrique II, que ocupó luego el trono, se sirvió con utilidad de sus consejos, que tomaba con gusto; y fué este prelado el que en 1007 arregló la paz entre este príncipe y el rey Roberto. Notger, en sus últimos años, hizo una division de las tierras de su iglesia, que tuvo funestas consecuencias. Notger terminó su carrera en 1007 ó 1008. Los funerales de este prelado fueron muy solemnes y duraron cinco dias.

1008. Balderico ó Baldri II, hermano de Gisleberto, conde de Loss, entró en el obispado de Lieja, despues de la muerte de Notger, cuyas huellas se gloriaba en seguir, aumentó las rentas de su iglesia por la libertad del emperador Enrique II, y por la donacion que hizo de sus propios fondos. La ciudadela de Hugaerde, que hizo levantar, hizo sombra á Lamberto el Barbudo, conde de Louvain, que habiéndole requerido para que abandonara esta empresa, tomó las armas para obligarle á ello. Balderico, segun la costum-

tumbre de la época, empleó desde luego las censuras para su defensa; pero viendo que nada conseguia con ellas, tomó las armas é hizo marchar sus tropas contra Lamberto. Lusgarda su madrastra, se habia puesto en camino para ir á visitarle, y encontrándola la gente de Lamberto, la pusieron presa y la llevaron á su señor, quien lejos de tratar mal á su prisionera, se sirvió de ella como medio para hacer la paz con Balderico. Pero esta paz no duró largo tiempo, pues segun dicen, empezose de nuevo la guerra, en 1015, entre el conde y el prelado, hasta que en una batalla fue muerto Lamberto.

En 1014 ó cerca, Arnoldo I conde de Loss, tio de Balderico, viéndose sin hijos, hizo donacion de su condado á la iglesia de Lieja, y luego lo tomó de la misma en feudo. Murió en 1018, en el pueblo de Ermandout, en la misma hora que Thierri ganó la batalla de Flardeberg ó Flardinges al emperador. Este prelado era instruido y celoso por la disciplina eclesiástica, probándolo una coleccion de cánones, dividida en dos libros, que hizo con la ayuda del abad Olberto, para uso de su diócesis, y de la que se conserva un ejemplar manuscrito en la abadía de San Lorenzo de Lieja.

1018. Wolbod ó Wolbodon, de una ilustre casa de Flandes, salió de la iglesia de Utrecht, de la que era dean; para ser colocado en la silla episcopal de Lieja, donde hizo brillar todas las virtudes que entran en el carácter de un verdadero obispo. Sus limosnas no tenian mas límites que sus facultades, su asiduidad en la oracion llegó á tal grado, que pasaba noches enteras en el santo ejercicio; su celo por el sosten de la disciplina eclesiástica no conoció otras consideraciones que las que inspira la caridad. Favorecido con el don de la palabra lo empleó cuidadosamente para la instruccion de los pueblos. Acabó los edificios del monasterio de San Jaime, empezados por su predecesor. La iglesia de Lieja no llegó a disfrutar tres años enteros de tan digno pastor, pues murió en los ejercicios de la mas rigurosa penitencia en 1021. Mas de treinta martirologios cuentan á Wolbod entre el número de los santos.

1021. Durando, rector de las escuelas de Bamberg fué enviado por el emperador Enrique II, para reemplazar á Wolbod en el obispado de Lieja. Por el camino, encontró á Gotescalco, preboste de esta iglesia, que habiendo sido elegido obispo por los canónigos, iba á pedir al emperador la confirmacion de su eleccion. Durando era hijo de un criado de Gotescalco. Despues de su primer saludo, habiéndose contado mútuamente el objeto de su viaje, se suscitó entre ambos un combate de modestia y de caridad, queriendo cada uno renunciar el obispado á favor del otro. Gotescalco prevaleció en fin, y retrocediendo, acompañó á Durando hasta á Lieja, donde fué recibido sin contradiccion. Pero cuando estuvo entronizado, presentándosele Gotescalco para hacerle homenaje, el nuevo prelado se levantó de su silla, diciendo en alta voz, que no reconoceria jamás por su vasallo, al que habia sido su señor. La historia casi nada dice acerca la conducta que Durando observó en el obispado, y solo nos revela, que habiendo legado su predecesor una suma considerable para construir de nuevo el monasterio de San Lorenzo, distribuyó una parte de esta suma para sus cortesanos y aplicó la otra á su provecho. Murió Durando en 1025, y fue sepultado en la iglesia de San Lorenzo, á la que habia dejado, por su testamento, cuatro libras de oro, para indemnizarlo del legado de Wolbod, que le habia robado.

1025. Renaldo ó Reginaldo llamado tambien Reginario, pasó de la colegiata de Bonn, de la que habia sido preboste por Heriberto, arzobispo de Colonia, á la silla episcopal de Lieja, que ocupó por espacio de trece años. Su entrada en esta plaza fué puramente canónica. Primero le habian pedido por obispo los habitantes de Verdun, y quedando vacante al mismo tiempo el obispado de Lieja, prefirió comprar este á Conrado, rey de Germania, á precio de oro, que aceptar el otro que le ofrecian gratuitamente. Sin embargo esta falta, por grave que fuese, no impidió que él cumpliese sus deberes como pastor vigilante y celoso, sobre todo despues que la hubo espiado en el teatro mismo de la cristiandad. Se hallaba en el quinto año de su obispado, cuando publicó en su diócesis, que tenia proyecto de hacer una peregrinacion á Roma. Fue tanto el número de personas de todos estados, que se ofrecian á seguir su cortejo, que su viaje tenia mas carácter de una espedicion militar que de un acto de devocion. Llegado á Roma, y presentándose al papa, se arrojó á sus piés con las lágrimas en los ojos, confesando entre sollozos y gemidos, que habia comprado el obispado, y habiendo incurrido por esto en la cólera divina, no le quedaba otro recurso que la abdicacion; que tal era el objeto de su viaje, y que habia ido á Roma, para deponer su báculo en el altar de San Pedro. El papa, que era Juan XIX, difirió tres dias para darle su respuesta; pero enseguida, llamandole á su audiencia le ordenó, que empuñara otra vez el baston pastoral, despues de haberle dado la absolucion, precedida de una penitencia que le impuso. Renaldo hizo brillar, dice el P. Foulon, dos virtudes principales en su gobierno, la severidad y la caridad. De la primera hizo uso con las personas ricas y poderosas que abusaban de su opulencia, y de su crédito para oprimir á los débiles y á los pobres; la segunda la ejerció para con todos aquellos que se hallaban en necesidad, y para con el público en general dice Lorenzo de Lieja, construyendo un puente á sus costas, sobre el Mosa. Renaldo empero no tenia escrúpulo en combatir con las armas en la mano. Dice una leyenda que hallándose en el ejercito de Gothelon se portó maravillosamente y mató con su maza á Leon, señor de Couci, que tenia nueve piés de alto. Lorenzo de Lieja dice que al volver á su casa, Renaldo ofreció el santo sacrificio por todos los suyos que habian perecido en el combate. Murió este prelado en 1038.

1038. Nithardo ó Richardo, canónigo y custodio de la catedral de Lieja, y sobrino por parte de su madre de Renaldo, fue puesto al frente de esta iglesia por un acontecimiento singular. El pueblo pedia en alta voz á Vazon, preboste de la catedral, y este para eludir su eleccion se quejaba, que el tumulto le impedia gozar del derecho de su plaza, que era el de dar primero que todos su sufragio en la eleccion del obispo. Callaron todos y Vazon nombró a Nithardo, respetado generalmente por la gravedad de sus costumbres, con lo que recogió los sufragios de toda la asamblea. El gobierno de Nithardo no fué mas que de cuatro años en el último de los cuales el emperador Enrique III hizo donacion de una parte de la Hasbaia á la iglesia de Lieja. Murió segun Chappéauville en 1042.

1042. Vazon ó Valton, el mismo que habia tan generosamente diferido el obispado de Lieja á Nitardo, no pudo evitarlo despues de la muerte de este prelado, y fué arrastrado mas bien que llevado á la cátedra episcopal, tanta fué la resistencia que hizo. Placencio, á quien siguen algunos modernos, se burla de que se diga que era hijo de un conde de Juiliers; lejos de tener ilustracion tal, su nacimiento era muy obscuro, pues que segun Anselmo de Lieja, su gran panegirista, habia sido primero, criado del obispo Notcher, de modo que sus adelantos los debia únicamente á su mérito personal.

Despues de haber desempeñado todas las dignidades inferiores, fué elevado al episcopado. Hasta entonces Vazon habia llevado una vida muy austera, y no mudó su régimen, no obstante de ser obispo. Acostumbrado á vivir con poco, distribuia lo superfluo de sus rentas á los pobres. Pero nunca se descubrió mas su caridad, que el primer año de su pontificado, que fue un año de hambre para Francia y Alemania, pues hizo venir grano de todas partes y lo distribuyó gratuitamente a cuantos estaban en la indigencia. Cuando Godofredo, duque de Lorena, tomó Verdun y redujo la ciudad á cenizas, sin esceptuar la catedral, el obispo de Lieja sensiblemente afectado por tal desastre, envió á los canónigos una suma considerable, para sus necesidades particulares y para ayudarles á reparar su iglesia. Fiel al emperador, hizo que el rey de Francia no fuese á poner sitio delante de Aix-la-Chapelle, como Godofredo y los condes de Flandes y de Hainaut se lo solicitaban mientras que el emperador se hallaba en Italia. Gozó este prelado de una grandísima reputacion en el cuerpo de los obispos y en las diferentes órdenes del imperio; y por la sabiduría de sus consejos, se atrajo el respeto de las potencias estrangeras. En 1048, Vazon acabó una vida llena de obras buenas, con una muerte edificante. Dice su epitafio: «Antes caerá el mundo que se levante un segundo Vazon.»

1048. Teodwino, de la casa de Baviera, fué nombrado sucesor de Vazon, por el emperador su pariente. Habia sido primeramente preboste de Brujas. Los primeros años de su episcopado fueron en estremo agitados por las guerras que Godofredo sostenia continuamente en los Paises-Bajos. Habiendo tenido Thierri IV, conde de Holanda, la desgracia de matar en un torneo al hermano del arzobispo de Colonia, Theodwino se unió á este prelado, á los obispos de Utrecht y de Metz y el margrave de Brandeburgo para vengar esta muerte. Tomaron Dordrecht al conde, en 1048, pero apenas estaban allí establecidos, cuando Thierri volvió á apoderarse de esta plaza, donde los aliados corrieron peligro de caer prisioneros. En 1053, Baldovino de Lilla, conde de Flandes, se lanzó sobre las tierras de Lieja, y habiendo cometido las mas sangrientas hostilidades. Theodwino dió á los que las habian sufrido, claros testimonios de su beneficencia, para compensarles las pérdidas que les habian ocasionado. Theodwino defendió con feliz éxito los privilegios de su iglesia. En sus últimos dias, unos enemigos le acusaron de simonía, al papa Gregorio VII, y tolerancia con los sacerdotes concubinarios, por lo que Gregorio escribió al prelado una carta muy fuerte y llena de altanería como acostumbraba. La muerte no dejó tiempo á Theodwino para poderle contestar. Theodwino murió el 24 de mayo siguiente. Sabido es que entonces los correos no se trasmitian, de mucho, con la diligencia que llevan en nuestros dias. Fué uno de los enemigos mas declarados de la herejía de Berenguer: poseemos dos cartas que escribió para combatirla, la una al rey de Francia, Enrique I, y la otra al mismo Berenguer.

1075. Enrique, llamado el Pacífico, hijo de Federico, conde de Toul, entró en el obispado de Lieja, por nombramiento del emperador Enrique IV, por la fama de Godofredo, duque de Bouillon, que le era pariente; y fué consagrado por Annon, arzobispo de Colonia, en 1076. Habia hecho su carrera en la iglesia de Verdun de la que habia llegado á ser arcediano. En 1076, habiendo emprendido una peregrinacion á Roma, fué despojado en el camino por Arnoldo, conde de Chini, que le hizo prometer, con juramento, de no descubrir jamás lo que le quitó. Enterado el papa de esta violencia, dispensó al prelado el juramento forzado que habia hecho, ordenándole que escomulgara al conde, en caso que se negara á hacer penitencia y á restituir lo tomado. El año 1080, hizo construir un puente sobre el Mosa en Dinant. En 1082, segun la crónica manuscrita de los duques de Brabante, el obispo Enrique, viendo la licencia de costumbres llevada hasta los últimos escesos, en toda su diócesis, sin oirse hablar en todas partes, mas que de rapiñas, asesinatos é incendios, pretendiendo cada cual hacerse justicia por sí mismo, hizo reunir las personas mas calificadas del ducado de la baja Lorena, y les hizo consentir en elegir un juez soberano que pudiese conocer de todos los delitos y castigarlos. Empero, el conde de la Roche no quiso someterse á su juicio: marchóse contra él, para obligarle á ello y se le sitió en su ciudad, donde el conde se defendió con valor, sosteniendo el sitio largo tiempo. No obstante, de dia en dia, el hambre movia á los sitiados á rendirse, pero el conde, para engañar al enemigo, hizo arrojar en los fosos un puerco cebado con trigo; y tal astucia le dió buen resultado, porque infiriendo, por esto, los sitiadores que la plaza abundaba en víveres, tomaron el partido de retirarse, y el conde se mantuvo en su independencia, respecto al obispo de Lieja. Murió este prelado en 1091.

1091. Otberto, canónigo de la catedral de Lieja, y preboste de la iglesia de Santa Cruz, era del séquito de Enrique IV, en Italia, cuando este príncipe supo la muerte del obispo Enrique, y Otberto fué nombrado por el emperador para reemplazarle. Los monumentos de la abadía de San Lorenzo de Lieja, dicen que esto no se hizo gratuitamente, y pintan en general á este prelado antes y despues de su episcopado, con los mas negros colores. Pero los monjes de San Lorenzo tuvieron con Otberto algunas contiendas. Fué un prelado muy sabio, muy prudente y muy instruido. En 1095, hizo, en nombre de su iglesia, la adquisicion del castillo de Bouillon, que le vendió el duque Godofredo á su marcha para la Tierra Santa, mediante la suma de mil trescientos marcos de plata y tres marcos de oro (V. Godofredo de Bouillon entre los duques de Brabante). Esta adquisicion era muy importante para la iglesia de Lieja, porque situado como estaba el castillo de Bouillon cerca de sus fronteras, las guarniciones que lo ocupaban, hacian á menudo escursiones en el pais liejés, con lo que tenian continuamente á los habitantes en alarma. En el contrato de venta se espresaba la facultad de rescate por Godofredo y tres de sus herederos consecutivos; lo que no habiendo tenido lugar, Bouillon quedó para los obispos de Lieja. Por lo que sigue, se verá como despues pasó á otras manos. Al mismo tiempo Otberto adquirió de Baldovino II, conde de Hainaut, el castillo de Covin y algunas otras tierras. Corria mal con Enrique, conde de Durbui, y sin saberse porque causa, habiéndole sorprendido este conde en 1096, en un encuentro le hizo prisionero, y lo llevó á Durbui en un caballo fogoso, que le dejó magullado; haciéndole caer, de modo que pasó el resto de sus dias siempre incomodado. La prision de Otberto parece que no fué larga. El año 1099, hizo fortificar el castillo de Mirewart, situado en las fronteras del liejés, á pesar de la oposicion que hicieron algunos monjes de San Huberto á quienes el obispo Enrique habia cedido esta plaza. Fué Otberto uno de los prelados que permanecieron inviolablemente junto al emperador Enrique IV, sin tomar por esto parte alguna en el cisma que habia movido, sabio temperamento, por el que supieron conciliar lo que debian al César, y lo que debian á Dios. El papa Urbano II que no queria mas que prelados que se dedicasen ciegamente á sus intereses, escomulgó en un concilio á Otberto, como lo manifiesta en su segunda carta á Beringer, abad de San Lorenzo de Lieja, don-

de se trata de simoníaco, de abanderado del anticristo, y de apoyo de Satanás.

El papa Pascual, irritado por el comportamiento de Otberto con este monarca, pidió por medio de cartas que revelaban una urgencia, á Roberto conde de Flandes, que hiciese la guerra á los liejeses, como la habia hecho el á los de Cambrai por la misma causa. «Por do quiera que te sea posible, perseguirás á Enrique cabeza de los herejes y á sus cómplices, con fuerza.» Sigeberto, célebre monje de Gemblours, fué el encargado por ella de responder en su nombre, á las quejas del papa, comision que desempeñó, haciendo una estensa carta que contiene una apologia sábia, luminosa y completa de la conducta de Otberto y de su iglesia, respecto al emperador. Habiendo los principes de Alemania el año 1105, depuesto á Enrique IV, Otberto dispuso un albergue en su casa para este monarca infortunado. Enrique V, que fué el que los conjurados sustituyeron á su padre, resolvió arrancarlo de este asilo: pero prefiriendo la astucia á la fuerza, hizo ver al prelado en 1106, que se proponia ir á celebrar las fiestas de Pascua con el. El lazo era facil de descubrir, pues, al mismo tiempo se supo que el jóven Enrique enviaba con anticipacion al pais liejes una parte de su ejército. A tal nueva, Otberto exorta á su pueblo á vengar los ultrajes hechos por un hijo á su padre; y sin tardanza el dia del jueves santo hace marchar tropas al mando del duque de Lothier y del conde de Namur, para ir á rechazar al enemigo. Sorprendidos los rebeldes por los liejeses, en una emboscada entre Lieja y Maestricht, quedó una parte destrozada; y la otra, que quiso volver á pasar el puente, se arrojó con tanta precipitacion, que el puente se hundió á sus piés, y perecieron casi todos en el Mosa. (Sigeberto, Heriman). Este feliz suceso animó á toda la Lorena á tomar la defensa del emperador; pero la muerte no permitió á este príncipe recojer el fruto de su gran celo. Acabó sus dias en este año. El mismo año 1106, Otberto fué á encontrar á Enrique V en Aix-la-Chapelle, é hizo la paz con él. El año siguiente, obtuvo del papa Pascual un breve, dirigido al arzobispo de Tours, para levantarle la escomunion. Hé aquí la fórmula que este pontifice encargó al arzobispo para hacer firmar á nuestro prelado, antes de su absolucion: «Yo N., anatematizo toda herejia, y sobre todo, la que turba el estado actual de la Iglesia, enseñando á despreciar sus anatemas, y todos los medios que emplea para salvar las almas. Condèno esta herejía con todos sus autores y fautores, prometo obediencia al papa N. y á sus sucesores, sostengo lo que la iglesia universal sostiene, y condeno lo que ella condena. Y si medio buscase para apartarme en alguna cosa de esta profesion de fé, declaro que yo mismo he pronunciado mi condena.» El clero de Lieja tuvo parte, así como el pueblo, en la reconciliacion de su obispo con el nuevo rey. Murió Otberto en 1119. Bajo el episcopado de este prelado, la iglesia de Lieja fué una de las mas fértiles en hombres célebres por su saber y su virtud. De este número son Sigeberto, de quien hemos hablado; Ruperto que pasó de monje de San Lorenzo á abad de Tuits, é ilustró su siglo con la abundancia y hermosura de sus escritos; Alger, que despues de haber gobernado las escuelas de Lieja con gloria, y combatido con escritos la herejía de Berenguer, fué á acabar sus dias en Cluni: Hezelon y Thesselin, otros dos canónigos de Lieja, sabios y virtuosos que se retiraron con el, en el mismo monasterio. El famoso Pedro el hermitaño, autor de la primera cruzada, debe ser colocado tambien entre los hombres estraordinarios que florecieron en la iglesia de Lieja, bajo el obispado de Otberto. Al volver de esta espedicion, fundó un monasterio bajo la regla de San Agustin, en la ciudad de Hui, en honor del Santo Sepulcro y de San Juan Bautista, donde murió en 1117.

1119. FEDERICO, hijo de Alberto III, conde de Namur, era preboste de la catedral de Lieja, al morir el obispo Otberto. Apenas cerró los ojos el prelado, el arcediano Alejandro, movido por el conde de Louvain, marchó á toda prisa á la corte del emperador, y obtuvo de él la sede vacante, por la suma de siete mil libras en plata, al saber el preboste Federico esta venta simoníaca, prohibió al clero que recibiese á Alejandro, y todos obedecieron, á escepcion de los canónigos de San Pablo y de Hui. Estos dos cabildos, movidos por Godefredo el Barbudo, duque de Lothier y protector de Alejandro, comparecieron delante del intruso, que venia guiado por este príncipe, y habiéndole acompañado hasta á la catedral, le entronizaron con aclamacion. El arzobispo de Colonia no dejó impune este atentado; despues de haber citado por tres veces á Alejandro ante su tribunal al que no compareció, le declaró fuera de todo derecho á la silla episcopal de Lieja, y ordenó que se elijiese un nuevo obispo. Pero como el poder de Godefredo no permitia que la eleccion se hiciese en Lieja, los principales del clero y del pueblo se trasladaron á Colonia, y lo llevaron á cabo á vista del metropolitano; y los sufrajios se reunieron á favor del preboste Federico, que fué el único que se admiró de que se pensara en él. De Colonia pasó á Reims para ver al papa Calisto, que confirmó su eleccion en el concilio que celebraba entonces en esta ciudad, y le consagró por su mano. Al volver Federico á Lieja, hizo el viaje á pié descalzo, y su llegada causó una alegria universal en el pais.

Sin embargo Alejandro, resuelto á mantenerse, se habia encerrado en la fortaleza de Hui, esperando que sus aliados fuesen á socorrerle, entre los que, ademas del duque de Lothier, su jefe, habia Lamberto, conde de Montaigu, Gisleberto, conde de Duras, Renier, patrono de Hasbaia y ganfalonero de Lieja; mientras que de parte de Federico, habia el conde de Namur, su hermano, Valeran de Limburgo, Goswin de Fanquemont, la ciudad entera de Lieja y todos los abades de la diócesis. Por el consejo de estos, Federico puso tropas sobre las armas, y fué á sitiar á su rival en Hui; los partidarios de Alejandro corrieron á su defensa; se batieron junto á las mismas murallas de la plaza y el partido de Federico alcanzó la victoria. Pero no habiendo podido hallarse en el combate el duque Godefredo, pasó á hacer estragos en el territorio de Lieja; aunque pronto tuvo que volverse á las suyas, porque el conde de Namur devastaba los alrededores de Louvain. Introducida la division entretanto, en la guarnicion de la ciudadela de Hui, Alejandro, que ya no se veia en seguridad, emprendió la fuga, y la plaza al fin se rindió. Este luego fué á encontrar á Federico, é hizo con él una paz simulada. Restablecido en sus funciones de arcediano y de preboste, no cesó empero de perseguir á Federico por medios sordos, hasta la muerte de este prelado, que tuvo lugar en 1121 la que se presume, si fue efecto de un veneno.

1123. ALBERON Ó ADALBERON I, de Louvain, hermano del duque Godefredo, canónigo y primiciero de Metz fué elegido obispo de Lieja, despues de haber estado vacante la silla por el largo espacio de dos años, cuya causa fueron las contiendas del imperio y del sacerdocio tocante á las investiduras. Hecha la paz entre ambas potencias en 1122, el emperador Enrique V. fué á celebrar el año siguiente, las fiestas de Pascua en Lieja. Durante su permanencia, se trató de la eleccion de un obispo, y Alberon tuvo todos los votos, por consideracion al duque su hermano. Lo primero que

hizo este prelado fué purgar su diócesis de los bandidos que la infestaban, á los cuales servia de amparo en sus retiradas la ciudadela de Fauquemont. El emperador, á ruegos de Alberon, la mandó arrasar; y asi reaparecieron bajo el episcopado de éste, los hermosos dias de la paz y de la tranquilidad. En 1123 y siguientes fundó algunos monasterios. Los obispos de Lieja, por una antigua costumbre, estaban en posesion del derecho de tomar de los muebles de cada jefe de familia á su muerte, lo que mejor les podia convenir. Alberon abolió esta costumbre que se llamaba el derecho de «mano-muerta, porque, segun dice una antigua crónica, en otros tiempos á los villanos muertos, se les cortaba una mano, y en lugar de este derecho se daba la mejor alhaja.» La conducta de Alberon fué del todo edificante y correspondió á la dignidad de su carácter. Murió, segun el necrologio de San Lamberto y Guilles de Orval, en 1128, es decir, segun el nuevo estilo, 1129.

1129. El arcediano Alejandro, despues de haber sido desechado dos veces, reunió por fin, los sufragios en su favor, para el obispado de Lieja. Su inclinacion guerrera encontró ejercicio en la guerra que tuvo que sostener contra los condes de Louvain, de Flandes y de Duras, el último de los cuales, llamado Gisleberto, era el que lo habia promovido. Obligado en calidad de subpatrono de San-Tron, á defender esta ciudad, abusaba al contrario, de este título, para oprimirla, y no hallándola desde 1128, muy dispuesta á someterse á las exacciones injustas que queria imponerle, no cesaba de vejar por todos estilos á los desgraciados habitantes de esta ciudad. Rudolfo, abad respetable de San Tron, le hizo algunas amonestaciones á tal objeto, y siendo en vano, dirigió sus quejas á Waleran; duque de Limburgo y alto patrono de San Tron, que despojó á Gisleberto de su título de subpatrono. Alejandro ya obispo de Lieja, añadió á esta provincia la del condado de Duras y de todos los feudos que Gisleberto tenia de la iglesia de Lieja. Viéndose el conde despojado se enfureció sobremanera, y resuelto á vengarse, llamó en su socorro á Godofredo el Barbudo, y Thierri de Alsacia, conde de Flandes, con los cuales devastó todo el pais de Lieja. El obispo, despues de haber escomulgado á Gisleberto y Godofredo, marchó contra ello con el duque Waleran, el conde de Loss, y el obispo de Metz, sitió á Duras, sin resultado, y fué mas feliz en dos combates que tuvo con sus enemigos. En 1131, Alejandro recibió en Lieja al papa Inocencio II, que llegó á esta ciudad acompañado de San Bernardo. Algunos dias antes habia llegado tambien allí el rey Lothario, con su esposa, y habiendo ido con el obispo á recibir al papa, á la entrada de este en la ciudad, le sirvió de escudero. Ocho dias despues fue coronado este príncipe con la reina, por el pontífice en la iglesia de San Lamberto, donde se celebró, el mismo dia, un concilio ó asamblea mixta, en la que se escomulgó á Pedro de Leon, antipapa, y á Conrado y Federico, sus hermanos, enemigos de Lotario, con sus partidarios (V los Concilios). Los escritores liejeses dicen que Lotario tenia entonces dos hijos canónigos en la catedral de Lieja, en la que se contaban además otros siete hijos de reyes, cuarenta y tres hijos de duques y de condes, y siete hijos de barones.

En 1133, Alejandro tuvo un negocio ruidoso con la Santa Sede, por haberse negado á comparecer, despues que se habia citado por tres veces, siendo la causa de dicho llamamiento la acusacion de simonía, sustentada contra él por Nicolás, canónigo de San Martin. No respondiendo Alejandro á la citacion de Inocencio, este papa, en el concilio de Pisa, celebrado en 1134, le condenó por contumacia y le depuso del episcopado. Sobre el mismo tiempo, segun Alberico, Renaldo, conde de Bas, corrompió, con dinero, la guarnicion del castillo de Bouillon, y con esto se hizo dueño de la plaza, despues de haberse introducido en ella, por sobre los muros, por medio de cuerdas. Renaldo, como se ha visto en su artículo, descendia de los antiguos condes ó duques de Bouillon, y tenia por nula la venta que habia sido hecha de este pais á la iglesia de Lieja. Llegando á oidos de Alejandro, una tras otra, su condena, y la toma de Bouillon, empezó á affigirse de tal modo, que no pudiendo resistir mas la luz, se fué á encerrar en el monasterio de San-Gilles-del-Monte, donde murió, en 1135. Su episcopado fué notable por la fundacion de muchos monasterios en la diócesis de Lieja.

1136. Alberon II, de la casa de los condes de Namur, y primiciero de la iglesia de Metz, sucedió, en 1136, al obispo Alejandro, despues de una vacante de nueve á diez meses. Encontró su iglesia en un estado deplorable, tanto en lo espiritual como en lo temporal, cuyo último punto le afectó mucho mas que el primero. En 1140, tuvo una guerra muy empeñada con el conde de Namur, Enrique II, el mas inquieto y mas osado de sus vecinos, la que se concluyó el mismo año, ó á principios del siguiente, por un tratado de paz, en el que vino a hacerse un aliado de su enemigo. Despues de esto, todo su pensamiento se fijó en el castillo de Bouillon, cuyo recobro le habia ocupado desde su entrada en el episcopado. Habia hecho ya tres viajes á la corte del emperador y otros tantos á la del papa, para alcanzar de ambas potencias, que le hiciesen restituir esta importante plaza. Pero el dinero que el conde de Bar supo repartir en ambas cortes, hizo que fuesen inútiles los pasos que dió el prelado. Por último, viendo que no podia alcanzar justicia por las vias de derecho, se decidió á probar la suerte de las armas. En 1141, hizo una liga con el conde de Namur, y ambos reuniendo sus fuerzas fueron á sitiar el castillo de Bouillon, cuya plaza se miraba como inexpugnable. Los sitiadores, despues de largos y penosos esfuerzos, desesperaban ya de poder hacerse dueños de la fortaleza, cuando ocurrió al prelado traer al campo las reliquias de San Lamberto. Un mes habia que las tenian en el campo, y los sitiados faltos de víveres y sobre todo de agua, tomaron el partido de entregarse. Los historiadores liejeses han celebrado este acontecimiento como un milagro. Si hemos de creer á Gilles de Orval, la conducta de Alberon, no era muy á propósito para atraer sobre su iglesia la bendicion del cielo, pues se portaba, segun este historiador, de una manera enteramente indigna de su carácter. Lo cierto es que, bajo su episcopado, la licencia de los pueblos y los desórdenes del clero se llevaron hasta el último estremo, sin que se tenga noticia de que jamás se impusiera el deber de reprimirles. Ninguna seguridad habia ni en las ciudades ni en los campos, cometiéndose impunemente, robos, asesinatos y adulterios; y todo era entonces penal, hasta lo que toca á los santos misterios, en el santuario de la iglesia de Lieja. La clausura de los canónigos se habia roto, las mujeres tenian entrada libre en su claustro, y llegaba á tanto su descaro, que el vergonzoso comercio que con ellas tenian, le daban el nombre sagrado de matrimonio. De tal modo se habian dejado seducir los liejeses por aquella gente ciega, que debiera guiarles, que hasta preferian casar sus hijas con los canónigos, que con los demás. Pero el cielo hizo aparecer un nuevo Fineas en la persona de Enrique de Leyen, preboste de esta iglesia, que hizo un viaje á Roma, y llevó las quejas de estos desórdenes al tribunal de la Santa Sede. Con esto, el papa al obispo

de Lieja que acudiera en su presencia, y se ignora lo que tuvo lugar en la audiencia que le dió á su regreso, fue atacado de calentura, y murió en Otride en Italia, en 1145.

1145. **Enrique de Leyen**, por otro nombre **el Edificador**, preboste de la iglesia de Lieja, fue elegido en 1145, para suceder al obispo Alberon. Durante su episcopado sostuvo la idea ventajosa que de él se tenia formada, antes de llegar á tal puesto, porque restableció la paz é hizo florecer de nuevo el buen órden en su diócesis. Por su economía aumentó considerablemente las rentas de su obispado; recompuso todas las casas y castillos que le pertenecian, y embelleció con magnificencia las iglesias que le eran dependientes.

En 1147, fué san Bernardo á predicar la cruzada en Lieja, y de allí hizo tan gran número de milagros en presencia de Enrique, que por ellos se sintió este inspirado de la mas grande veneracion hácia él. No pudiendo detenerle en su diócesis, quiso que al menos pudiese tener allí algunos de sus discípulos, y se le dió la colegiata de Alna, para que en ella fundara un monasterio de su órden.

El conde de Luxemburgo despues de una guerra que tuvo con Enrique hizo la paz con el prelado (V. los condes de Namur) En 1154 el obispo Enrique se vió obligado á acompañar á Federico I, rey de Germania, en su espedicion á Italia. La ausencia del prelado pareció al conde de Namur que era una ocasion favorable para empezar de nuevo las hostilidades: pero se engañó, pues el conde de Duras, mariscal de la iglesia de Lieja, fué á su encuentro, le obligó á volverse, y basta le sitió en Namur. En 1159 fué una época desagradable para el honor de nuestro prelado. Muerto el papa Adriano, la eleccion de Alejandro III, su legítimo sucesor, fué turbada por la de un antipapa que tomó el nombre de Victor, y como el emperador se declarara á favor del último, todos los obispos afectos á este príncipe, siguieron su ejemplo, y uno de ellos era el obispo de Lieja. Esto no fué en él como en los demás una ilusion pasajera, pues persistió en su cisma, distinguiéndose de modo que despues de la muerte de Victor (1164) puso en él los ojos para reemplazarle; pero conociendo cuán odiosa era la carga que se le queria imponer, la hizo recaer en Guido de Creme. Se hallaba en tal ocasion, en Italia, en el séquito del emperador; y dice Alberico, que fué él quien consagró al nuevo antipapa, y añade, que habiendo el emperador creado rey de Cerdeña á Barason, encargó al obispo de Lieja que le coronase, cuyo acto fué uno de los últimos de su vida. Murió en Pavía en 1164, segun la crónica de Lobbes y Guilles de Orval.

1164. **Alejandro II**, hijo del señor de Orrea, cerca de Tréveris, preboste de la iglesia de Lieja, fué el sucesor del obispo Enrique. En 1166, el emperador Federico le unió al duque de Sajonia y á los arzobispos de Maguncia y de Colonia, que enviaba al rey de Inglaterra para comprometerle en el cisma que habia formado contra el papa Alejandro III, prometiéndole en cambio, abastecerle de abundantes socorros en la guerra que tenia entonces con la Francia. Gervasio de Cantorberi dice que los embajadores fueron recibidos con mucho honor, pero sin llevarse mas que una respuesta vaga, con muy buenos regalos. El mismo año, Alejandro fué de la cuarta espedicion que hizo Federico á Italia. Murió de la peste, en el campo de este príncipe, delante de Roma en 1167.

1167. **Raul**, hijo de Conrado, duque de Zeringen y de Clemencia, hija de Godofredo, conde de Namur, fué elegido canónicamente, por recomendacion del conde de Namur, su tio, para ocupar el obispado de Lieja, despues de la muerte de Alejandro II. Los asesinos de Arnoldo, arzobispo de Maguncia, le habian hecho elegir á la fuerza, para reemplazar á este prelado; pero el emperador, irritado contra él, le habia obligado á renunciar (V. los arzobispos de Maguncia). Sostuvo Raul con gran ardor los intereses temporales de la iglesia de Lieja, y solo por defenderlos, entró en guerra en 1179 con Gerardo, conde de Loss. Empezó este las hostilidades por la toma de Tongres, cuya iglesia incendió con la casa episcopal, despues de haberlas saqueado. El obispo hizo, por represalias, una incursion á mano armada en el condado de Loss, pasándolo todo á sangre y á fuego, reduciendo á ceniza varios castillos, y solo se calmó á ruegos de los condes de Namur y de Hainaut. Mucho hubiera convenido que Raul demostrase el mismo celo por el bien espiritual de su diócesis, pues daba ejemplo de la mas infame avaricia, vendiendo públicamente los beneficios, y hasta cuatro veces mas caro que no lo hicieron sus predecesores. Tenia por corredor en este abominable comercio, un carnicero llamado Aldelino, que vendia las prebendas á pública subasta sobre la misma mesa donde cortaba la carne. Una simonía tan manifiesta y trastornadora abrió la puerta á todos los vicios, que imperaban sin pudor, en las diferentes órdenes de su diócesis. Los matrimonios de los clérigos empezaron de nuevo las blasfemias, los perjurios, las malas acciones se multiplicaron, cuanto mas impunes se les dejaba. Hubo un hombre, sin embargo, que levantó la voz contra todos estos abusos tan escandalosos, el cual era un virtuoso sacerdote llamado Lamberto y al que daban además el sobrenombre de Tartamudo (Beggh), ó el de San Cristóbal del título de una iglesia que él habia mandado construir. Reprendió altamente las costumbres de sus conciudadanos; amenazándoles con la cólera divina, si no mudaban de vida. Sus vehementes y patéticos discursos causaron impresiones enteramente opuestas en el clero y el pueblo.

Un gran número de laicos, reconociendo los estravíos en que les habian sumido sus pastores, fueron á encontrar al nuevo Jeremías, y se pusieron bajo su direccion. Lamberto escogió, entre los mas fervientes de uno y otro sexo, aquellos cuyo estado era libre y compuso dos congregaciones religiosas, una de doncellas, que fueron llamadas Beguinas, y otra de hombres á la que llamaron de Beguardos. Pero los clerigos fueron porfiadamente sordos á su voz; primero acogieron sus censuras con desprecio; y viendo luego, que cuanto mas incorregibles se mostraban, mas levantaba su voz, su indiferencia se mudó en furor, y á su instigacion, el obispo hizo prender á Lamberto en la iglesia de Santa María, donde predicaba, y le encerró en el castillo de Rivogne. Lamberto aprovechó el tiempo de hallarse encerrado para traducir al francés los actos de los apóstoles. Alcanzada la libertad, algun tiempo despues, se fué á Roma, donde el papa escuchó tiernamente la triste pintura que le hizo del estado de la iglesia de Lieja, y de las persecuciones que su celo le habia ocasionado. El santo padre, despues de haberle colmado de elogios, le confirmó su mision y aprobó el doble instituto religioso que habia establecido. El autor de la gran crónica belga dice que murió á su regreso, y Gilles de Orval asegura, por el contrario y con mas probabilidad, que volvió á su patria y que desempeñó de nuevo sus funciones. Pero ambos historiadores van acordes en fijar su muerte, segun Alberico, en 1177. Parece que en 1187 Lamberto fué á Roma, regresó á su patria y murió en ella. Sea como fuere, poco tiempo despues de haber marchado Lamberto, segun todos los historiadores, el cardenal Enrique de Albania fué enviado de Roma, con título de legado, á Lieja, donde sus

exortaciones mezcladas de amenazas, produjeron tal éxito entre los clérigos, que un gran número hizo entrega de sus beneficios en sus manos; pero por indulgencia, se contentó con hacerles pasar de una iglesia á otra. Muchos sin embargo, creyendo que no tenian bastante seguridad de conciencia por su comportamiento, se dedicaron, para espiar sus faltas, al servicio de la Tierra Santa, siendo uno de ellos el mismo obispo Raul, que partió, en 1189, con el emperador Federico, para la cruzada, de la que volvió en 1191, muriendo cerca de su pais natal, el mismo año.

1191. Alberto I de Louvain, hijo de Godofredo el Animoso, duque de Brabante, y de Margarita de Limburgo, canónigo de la iglesia de Lieja, fué elegido por la parte mas numerosa de sus cofrades, para suceder al obispo Raul. Aunque esta eleccion fue verdaderamente canónica, fué muy contrariada de parte de Baldovino, conde de Hainaut y de algunos canónigos que estaban por otro Alberto, salido de la casa de Rethel, hombre bastante lerdo, y sin mas recomendacion que su cuna. El emperador Enrique VI, que tuvo conocimiento de esta disputa, rechazó á los dos contendientes y los sustituyó por Lotario preboste de la iglesia de Bonn, y hermano del conde de Hochstat. Lotario acudió al punto, á mano armada, para tomar posesion de la silla episcopal de la ciudad de Lieja, y de las plazas que de ella dependian, lo subyugó todo por el terror, y fue, en apariencia, reconocido universalmente por obispo, durante lo que Alberto de Louvain, disfrazado de criado, emprendió el camino de la corte de Roma, para ir á sostener su derecho, y en ella fue acogido favorablemente por el papa Celestino III, que despues de oirle, confirmó su eleccion, le ordenó diácono, le hizo cardenal, y le envió otra vez con una carta al arzobispo de Reims, para que le consagrara obispo, en caso que el arzobispo de Colonia se negase á hacerlo. Esto fué lo que en realidad sucedió. Alberto pues fué á Reims, donde recibió la consagracion episcopal en 1192. Durante su permanencia en esta ciudad el emperador Enrique VI, perseguia á muerte en Lieja, á todos cuantos manifestaban ser afectos á Alberto de Louvain. El odio y furor que sentia contra este prelado eran tan grandes, que tres señores confidentes suyos, formaron con el el negro complot de ir á asesinarle en Reims; y fingiendo estos que se hallaban perseguidos por el emperador, fueron á encontrar á Alberto, se hicieron sus amigos sin dificultad, y procurando hacerle salir fuera de la ciudad, le asesinaron y huyeron. Murió en 1192. La noticia del asesinato de Alberto llenó de horror la ciudad de Lieja, y se fué en busca del usurpador Lotario, que se vió obligado á escapar. Presentándose luego en Roma, confesó sus crímenes al papa en cuyas manos hizo entrega de sus beneficios, despues de renunciado el obispado de Lieja, y obtuvo su absolucion. Los liejeses no hicieron caso de este perdon; y al volver Lotario á su pais, fué preso, en 1194, en Tongres, degollado vivo y arrojado en la cal. El mismo emperador dió pruebas de que sentia la muerte de Alberto, pues obligó á los asesinos á espatriarse, y para espiar su crimen, hizo dos capillas en la iglesia de San Lamberto.

1194. Alberto II de Cuyck, arcediano de Lieja, ocupó la silla de esta iglesia despues que Roma hubo anulado el nombramiento que se habia hecho anteriormente de Simon de Limburgo. Este, que era un jóven de diez y seis años, y de buena figura, habia obtenido la pluralidad de los sufragios, por la fama de su padre, el duque Enrique III, y habia tomado posesion del obispado, despues de haber recibido la investidura del emperador. El papa Celestino III anuló esta primera eleccion, en vista del recurso que Alberto de Cuyck y otros tres arcedianos habian elevado á la Santa Sede; y mandó el mismo pontífice que se biciese otra nueva: la que se verificó en Namur, el 18 de noviembre de 1194, donde se unieron á favor de Alberto de Cuyck. Para indemnizar á Simon de Limburgo, Celestino le hizo cardenal, dignidad que disfrutó poco tiempo por haber muerto en Roma, en 1195 (V. Enrique III, duque de Limburgo). Alberto manchó su episcopado con la simonía que ejercia, sin pudor, y que se comunicó por contagio á todo el clero de Lieja; mirándose como el castigo de tal desórden, ciertas calamidades que sobrevinieron, á saber, el hambre, y las disensiones que afligieron el pais, bajo el gobierno de este prelado. Murió Alberto el año 1200, llorado del pueblo de Lieja, al que habia concedido, en 1198, muchos privilegios. Su clero, en perjuicio del cual recaian estos privilegios, no le dispensó el mismo honor.

La depravacion de costumbres durante el episcopado de Alberto no fué tan general, que no sufriese grandes escepciones. En su tiempo florecieron en el pais liejés la B. María de Oignies: Cristina, que no le cedia en virtudes; Lutgarda abadesa de Aquir, y otras vírgenes célebres por su santidad; lo que indujo á Jaime de Vitri á llamar á este pais «jardin de lirios y paraiso delicioso.» El descubrimiento del carbon de tierra ó ulla, en el pais liejés tambien data del episcopado de Alberto II, diciendo Butkens que «el año 1198 fueron descubiertas las ullas por un hombre llamado Hullos de Plenevaux.»

1200. Hugo II, hijo de Hugo de Vasnad, señor de Pierrepont, y de Clemencia, hija de Withier, conde de Rethel, fué elegido á pluralidad de votos, obispo de Lieja, un mes despues de la muerte de Alberto II. El rey de Germania, Oton IV, que se hallaba entonces en esta ciudad, le dió desde luego la investidura, pero despues de haberse marchado este príncipe, se formó un partido considerable contra el prelado, y pasando sus enemigos á Roma, le acusaron al papa de ser cómplice en el asesinato de Alberto I. Hugo se sinceró de esta acusacion en 1201, en Colonia, en presencia del legado, delante el cual se le habia hecho comparecer; despues de lo que, este mismo prelado le consagró. El año siguiente se vió obligado á levantar tropas para reducir á los habitantes de Hui, que se negaban á pagar los tributos ordinarios, y que, para hacerse independientes habian proyectado apoderarse de la cindadela de la ciudad. Teniendo noticia de que se hacia un armamento contra ellos, pidieron gracia y no la obtuvieron sino con la condicion de ir á pié descalzo á someterse al prelado. En 1204, fué el término de la vida comun que hasta entonces habian observado los canónigos de la catedral de Lieja, segun la regla de Aix-la-Chapelle. El cardenal Guido, legado, fué el enviado para reparar las brechas que el tiempo habia abierto en esta observancia, y encontró tantos obstáculos para el objeto de su mision, que juzgó mas conveniente consentir en que cada uno viviese aparte, y que las rentas fuesen repartidas entre todos los canónigos, lo que se hizo como de derecho, con el beneplácito del obispo. Enrique I, duque de Brabante, tuvo pretensiones á la sucesion de Alberto, por sumas que habia dejado al obispo. Por tal causa movió proceso contra él en el tribunal de Oton IV, rey de Germania; pero Hugo, que para nada le reconocia, se resistió. En esto Enrique se hizo dueño de la cindad de Lieja, y despues de haberla saqueado por espacio de ocho dias, sin distincion de sagrado ni de profano, obligó á los habitantes á prestarle juramento de fidelidad, despues de lo que, se volvió cargado de botin. Lo primero que hizo el obispo fué fulminar contra él una sentencia de excomunion y poner en entredicho sus estados; pero viendo que nada

adelantaba con esto, hizo venir de Flandes un considerable ejército, á la cabeza del cual se puso desde luego. Los condes de Namur y de Loss llegaron al mismo tiempo para reunírsele, y concertados todos, hicieron una incursion en el Brabante, donde lo pasaron todo á sangre y fuego. El duque, asistido por el conde de Gueldre, su yerno, usó de represalias en el pais liejés; y por fin en 1213 el obispo quedó vencedor en una batalla, siendo tan grande el descalabro que recibió el duque en esta ocasion, que despues de haber hecho inútiles esfuerzos para rehacerse, tomó el partido humillante de ir en 1214 con la cabeza descubierta y descalzo á pedir perdon al obispo y su cabildo. Perdonósele en efecto, y fué levantada su escomunion, pero con la promesa de reparar los tuertos que habia ocasionado en la iglesia de Lieja (V. Enrique I, duque de Brabante). En 1215, Hugo se cruzó con muchos otros señores en la coronacion de Federico, rey de romanos, y pasó á Roma, donde asistió en el concilio de Latran. Es de observar que á la primera sesion compareció en traje laico; con una capa, un vestido de escarlata y un gorro verde en calidad de conde; que á la segunda llevaba un manto verde con mangas, como un duque; y que á la tercera se presentó con ornamentos episcopales. La causa de este cambio de traje, era que el papa habia llamado á este concilio á todos los príncipes de Italia y de Alemania. Hugo volvió de Roma á Lieja, abandonando el proyecto de la cruzada. Bajo el episcopado de Hugo de Pierrepont, fué cuando Teodoro de Celles, canónigo de Lieja, queriendo llevar una vida mas contemplativa, se retiró el año 1211 con algunos compañeros en una colina cerca de Hui, donde habia una capilla dedicada á san Thibaldo de Cairlieu, que les cedió el obispo. El monasterio que allí se construyó vino á ser el principal de esta órden que abrazó la regla de san Agustin, siendo aprobada por Honorio III, confirmada en el decimotercio concilio general, celebrado en Lyon en 1245, por Inocencio IV, y estendiéndose luego por Francia. Las predicaciones de Juan de Sainte-Fontaine le proporcionaron un establecimiento en Paris, bajo el reinado de San Luis, en el punto llamado despues Santa Cruz de la Bretoneria.

1229. JUAN II, sobrino de Hugo de Pierrepont, sucedió en 1229 á su tio en el obispado de Lieja. Era hijo de Hugo, señor de Rumigni, y de Margarita de Pierrepont. Cuando su eleccion, no era aun mas que diácono y disfrutaba del prebostazgo de la catedral para el que solo se exigia esta órden. En 1130 fué ordenado de presbítero por el obispo de Tournai. Tuvo que sufrir algunas sediciones que le obligaron á dejar la ciudad de Lieja para retirarse á Hui. Calmados estos movimientos, volvió á Lieja donde recibió en 1231, al cardenal Oton, legado del papa Gregorio IX. Se tomó como de mal agüero la llegada de Oton, porque llegó en el momento que se cantaban en la misa estas palabras del Tracto: «Habeis conmovido la tierra y la habeis turbado.» Lo que estaba pasando hizo que de esta casualidad se formara una prediccion. Oton, de un carácter impetuoso y emprendedor, se empeñó en querer reducir todas las prebendas de las iglesias de Lieja á la igualdad, tanto las de los canónigos como las de los demás clérigos, empresa que escitó una fermentacion general en el clero; y los que se creian perjudicados imploraron la proteccion del prefecto imperial de Aix-la-Chapelle, que no perdió tiempo en trasladarse á Lieja. El emperador y el papa estaban en aquella ocasion algo enemistados y el prefecto llevaba el proyecto de aprovechar aquella coyuntura para conservar á los liejeses en la obediencia de su señor. A la llegada del enemigo comun, el legado y el obispo emprendieron la fuga en medio de los gritos del pueblo; sin embargo al saber el emperador que Oton habia sido recibido en Lieja, estaba resuelto á proscribir esta ciudad y á pasarla á sangre y fuego. Uno de sus diputados se hallaba ya en camino para anunciar esta desgracia á los liejeses; pero habiéndole encontrado el duque de Limburgo, le refirió lo que acababa de suceder y le hizo cambiar el objeto de su mision. Entrado en la ciudad, alabó la fidelidad de los liejeses y prohibió en nombre del emperador al obispo que se mezclara en el gobierno temporal de la república; despues de lo que se volvió donde estaba su señor, cargado de presentes que le hicieran los liejeses. Irritado por esta prohibicion, y por el recibimiento que se habia hecho á este diputado, el obispo se vengó, lanzando un entredicho sobre la ciudad. Pero reconciliados el emperador y el papa, poco tiempo despues el entredicho fué revocado y el prelado volvió á su ciudad episcopal. El año 1236 recibió el homenaje de Oton duque de Gueldre. A fines del mismo año se promovió una disputa entre el obispo Juan y Waleran de Limburgo que tuvo fatales consecuencias. Habiendo entrado Waleran en el territorio de Franchimont, se apoderó súbitamente de la ciudad de Teux que redujo á cenizas. El obispo tomó las armas para su defensa; y Waleran, conociendo que era harto débil por sí para hacerle cara, hizo entrar en su partido al duque de Limburgo su hermano, y á los condes de Gueldre y de Juliers. Los liejeses llevaron la guerra en 1237 al Luxemburgo, donde incendiaron un gran número de pueblos con las ciudades de Bastogne y de Durbui, y batieron á los aliados cerca de Montjoya. En 1238 el obispo fué á sitiar el castillo de Poilvache, cerca de Dinant, en cuya espedicion cayó enfermo, y murió el mismo año.

1238. GUILLERMO DE SABOYA, hermano de Tomás, conde de Flandes, y designado para ocupar la silla episcopal de Valence, fué elegido para la de Lieja, por una parte del cabildo, mientras que la otra dió su voto á Oton, preboste de Maestricht y de Aix-la-Chapelle, y canónigo de San Lamberto: y habiendo acudido á Roma ambos contendientes con Conrado arzobispo de Colonia, Guillermo quedó con la plaza. Pero el emperador, guiado por Oton, que le era pariente, envió á su hijo Conrado á los liejeses para que le reconociesen. Dividiéronse en dos partidos que se hicieron una guerra sangrienta; y durante esta discordia murió Guillermo en 1239.

1240. ROBERTO DE TOROTE, hijo de Juan de Torote, castellano de Noyon y de Odila de Dampierre, hermano de Raoul, obispo de Verdun y de Juan de Torote bailio de Champaña, pasó de la silla de Langres á la de Lieja despues de estar vacante un año entero. Su eleccion se hizo en presencia del cardenal Jacobo, obispo de Palestina, legado en Francia. Los comienzos de su nuevo episcopado dieron bellas esperanzas que desgraciadamente se desvanecieron en poco tiempo. Enrique de Dreux, arzobispo de Reims, murió en 1240 y Roberto se empeñó en sucederle, mas para comprar los sufragios, saqueó las iglesias y exigió de su clero sumas considerables. Su ambicion quedó burlada, pues el clero de Reims ó mas bien el papa Inocencio IV, escogió con preferencia en 1244 á pesar de su poderoso manejo, a Jubel, arzobispo de Tours; y á él no le quedó mas que la vergüenza de haber hecho ese gasto simónico aun en pérdida suya. El año 1245 asistió al concilio general de Lyon, donde el emperador Federico II fué depuesto por el papa Inocencio IV, llevándose consigo, para acudir á tal asamblea, á Jaime Pantaleon, su arcediano, hombre sabio y facundo, que el papa se quedó para su servicio y que con el tiempo llegó tambien á ser papa bajo el nombre de Urbano IV. Al volver á su diócesis estableció á solicitud de la dichosa

Juliana y del clero de Lieja la fiesta del Santísimo Sacramento del altar para la queseñaló el jueves despues del domingo de la Trinidad. Esta fiesta, de la que fué el primer institutor, pasó diez y ocho años despues, á toda la cristiandad por un decreto del papa Urbano IV. Roberto no sobrevivió largo tiempo á dicho establecimiento, pues murió en 1246. Hasta despues de su episcopado, empezando en 1242, no se encuentran en Lieja los nombres de burgomaestres ó señores temporales segun el modo de hablar de aquel tiempo, pero de esto no se deduce que dichos oficiales municipales no hubiesen existido anteriormente.

1247. ENRIQUE III, hijo de Gerardo III, conde de Gueldre, fué elegido en medio de grandes debates, obispo de Lieja en 1247, despues de una vacante de cerca un año, y debió principalmente el serlo a la recomendacion del legado Pedro Capucio y de Guillermo conde de Holanda, nuevo rey de romanos, cuyo partido favorecia. Gobernó Enrique por espacio de doce años la iglesia de Lieja, bajo el título de elegido, sin tener órden alguna, ni tomarse la pena de recibirlas. Fué el primero que para el desempeño de sus funciones, tomó lo qne llamamos en el dia un «obispo sufragáneo», costumbre que sus sucesores han adoptado. En los primeros años de su gobierno, los alborotos y las sediciones fueron muy frecuentes en Lieja, y los liejeses esperimentaron sucesivamente todas las desgracias que consigo arrastra la discordia. Enrique logró al cabo cansar y abatir á sus enemigos con sus hechos. En 1258, Enrique instado por su cabildo, se resolvió por fin á recibir el presbiterado, despues de la consagracion episcopal, pero no vivió por esto con menos licencia que antes. En 1262, ó cerca, abusó por violencia de Berta, hija de Conrado, llamado Coen el Frison, de la noble familia de Prato en el Liejés. Thibaldo, de los Visconti de Plasencia, que era uno de sus arcedianos, se atrevió á echarle en cara la atrocidad de su crímen y pagó cara esta libertad que se tomó, pues el obispo le hizo maltratar de una manera cruel, lo que movió á Thibaldo á dejar á Lieja para ir á la Tierra Santa. Hacia cerca de nueve años que estaba allí, cuando fuéron á anunciarle en 1271, que el sagrado colegio le habia elegido papa; y con esto se fué á Roma y al entronizarse tomó el nombre de Gregorio X. Lo primero que hizo el nuevo pontífice fué escribir al obispo de Lieja una carta fulminante, detallándole todos sus actos escandalosos é instandole a que hiciese penitencia; pero Enrique no hizo caso de la carta, y continuó viviendo como siempre lo habia hecho. Viendo entonces Gregorio que era incorregible, le hizo citar en 1274 en el concilio general de Lion, á cuya asamblea dirigieron sus quejas contra dicho prelado todas las ciudades de su diócesis. No teniendo nada que alegar para justificarse, tomó el partido de dejar su báculo pastoral en manos del papa, creyendo que, contento este de tal sumision, se lo devolveria; pero se engañó, porque Gregorio nombró otro obispo en su lugar. Enrique abandonado á sus propias reflexiones, no se ocupó mas á su regreso, que en descargar el peso de su venganza sobre su sucesor, que al cabo, como se verá, fué su víctima. Nos reservamos la continuacion de su vida para el artículo siguiente.

1274. JUAN III DE ENGHIEN, tercer hijo de Zegers, señor de Enghien, y de Alix de Sottengen, era obispo de Tournai, cuando despues de la abdicacion de Enrique de Gueldre fué nombrado por el papa para el obispado de Lieja. En 1275 una sola chispa bastó para un incendio general en el pais liejés: un paisano de Goen habia robado una vaca en Cinei, ciudad de Condroz, y deteniéndole el bailio del canton le hizo ahorcar. Este acto de severidad irritó al señor de Goen, que se creyó en el deber de vengar la muerte de su vasallo: el obispo mandó instruir el proceso por su bailio, y se tomaron las armas por ambas partes. El señor de Goen, cuyo castillo acababan de destruir los habitantes de Hui por órden del prelado, hizo que se interesaran por él el duque de Brabante y los condes de Luxemburgo, de Flandes y de Namur, quienes enviaron al pais de Lieja unas tropas que dejaron funestas huellas por do quier que pasaban. Los liejeses hicieron represalias en las tierras de sus enemigos, y en diferentes encuentros, empezaron á trabarse peleas que tan pronto eran en ventaja de un partipo como de otro. Por fin, en 1276, cansados de pérdidas recíprocas, escogieron por árbitro en sus cuestiones al rey de Francia, Felipe el Atrevido; y este monarca, prescindiendo como inútil de la primera causa de la disputa, ordenó que el señor de Goen y sus dos hermanos los señores de Beaufort y de Fallaix, renunciaran al homenaje que habian prestado al conde de Namur, á despecho del obispo de Lieja, y contra la fé que le debian. Enrique de Gueldre no era de los que aprobaban tal género de pacificacion, pues lleno de envidia contra su sucesor, hubiera deseado que hubiese sucumbido bajo los esfuerzos de sus enemigos. Despues de buscar varios medios para perderle, al fin imaginó uno que produjo su efecto: dió á entender que siendo obispo habia hecho á la iglesia de Lieja, de dinero de su patrimonio, un préstamo de consideracion, que instó á Juan de Enghien para que se lo devolviera, y despues de haber disputado bastante sobre este asunto sin poderse convenir, acordaron que se tuviera una conferencia en Hougarde, y al dirigirse á ella Juan, llevando poco séquito, Enrique le hizo sorprender durante la noche y llevarlo á galope á la abadía de Helisam, en un caballo vicioso, que le fatigó de tal modo, grueso y robusto como él era, que murió al llegar á dicho punto en 1281.

1282. JUAN IV, hijo de Gui de Dampierre, conde de Flandes, fué trasladado del obispado de Metz al de Lieje por el papa Martin IV. Juan de Flandes hizo su entrada en Lieje en 1282. Enrique de Gueldre que vivia aun, y echaba muy á menos su obispado, no pudo ver de buena gana á este nuevo sucesor; vivia retirado en Ituremonde, y como no podia estar en reposo, proyectó en 1284, hacer algunas escursiones en el territorio de Franchimont, aunque vinieron á serle muy funestas, porque Thierri, el ardenés, arrojándose sobre él y sus tropas, le mató, poniendo en fuga á toda su gente. El año siguiente fué tempestuoso para el obispo y su cabildo. Los jefes del pueblo y los regidores establecieron por su autoridad un impuesto sobre las mercaderías, sin el consentimiento del clero ni del pueblo; este atentado, que sostuvieron por la violencia, irritó al prelado y á sus canónigos, hasta el estremo de abandonar la ciudad de Lieja, para retirarse á Hui, á donde le siguieron muchos nobles, lo que era abandonar el campo de batalla al enemigo, si bien no se veian con fuerza bastante para reducirle.

Despues de esta retirada, hubo amenazas por una y otra parte que duraron cerca de dos años, aunque no consta en paraje alguno, que se llegase al resultado; las negociaciones del duque de Brabante, que se puso como mediador, suspendieron las hostilidades, y por fin en 1288 se hubo de acabar con un tratado de paz entre las partes. A esta paz se le dió el nombre de «paz de los clérigos.» Juan de Flandes volvió á entrar en Lieja y se comprometió este prelado en la guerra que habia entre el duque de Brabante y el conde de Gueldre sobre el ducado de Limburgo y siguió el partido del primero. Poco despues de esta guerra sucedió que estando el prelado para su recreo en el castillo de

Bouillon, fué preso en una partida de caza por órden de la condesa Isabel de Luxemburgo su madrastra, que estaba irritada porque favorecia á Juan duque de Brabante que era el que habia muerto á su hermano Enrique de Luxemburgo. Quedó prisionero por espacio de cinco meses, y solo se le devolvió la libertad, prometiendo que no se vengaria de tal afrenta. Pasado esto, Juan de Flandes empezó á enloquecer, y viéndose incapaz de regir su iglesia, en lo temporal, la abandonó al cuidado del conde Guido su padre. Por fin murió en 1292.

1296. Hugo III de Chalon, hijo de Juan de Chalon, conde de Borgoña y de Laura de Commerci, ocupó en 1296, la silla episcopal de Lieja, despues de una vacante de cuatro años, durante los cuales dos concurrentes nombrado cada cual por una parte del cabildo, se disputaron esta plaza. El primero era Guido de Hainaut, y el segundo, Guillermo Bertoldo de Molines, doctor en teología. Confirmada la eleccion de Guido por el arzobispo de Colonia, se apoderó aquél de todos los castillos, y fué reconocido por obispo en todas las ciudades del liejes, y ademas, obtuvo, en 1294, la investidura del emperador Adolfo. A pesar de esto, su rival no renunció á sus pretensiones; le citó en el tribunal de la Santa Sede; y ambos se trasladaron á Roma, para sostener su causa delante el papa Nicolás IV. Muerto este pontífice, antes de poder dar su fallo, no fué reemplazado hasta al cabo de dos años por Celestino V, que por haber sido papa muy poco tiempo, no pudo examinar á fondo un negocio de tanta importancia; pero Bonifacio VIII, que le sucedió, anuló las dos elecciones, y nombró á Hugo de Chalon obispo de Lieja. No obstante, para indemnizar á Guillermo Bertoldo, hombre sabio y de buenas costumbres, le dió el obispado de Utrech; pero no dió nada á Guido de Hainaut, porque habia tomado posesion de la parte temporal de Lieja, por la autoridad del emperador, y sin aguardar la confirmacion de la Santa Sede. Lo mas que le concedió fué ratificar lo que habia hecho antes de su desposicion. Apenas se entronizó Hugo, cuando se vió obligado á tomar las armas para sacar á Maestricht de manos del duque de Brabante, pues lo habia usurpado este príncipe mientras que los dos contendientes, Guillermo y Guido, pleiteaban en Roma. Despues de algunas hostilidades recíprocas, el conde de Luxemburgo se prestó á ser mediador, y terminó la cuestion, pero la paz que este acuerdo facilitó á la iglesia de Lieja, pronto se vió turbada por las disensiones de algunas familias nobles del país. Hugo, al declararse por uno de los partidos contra el otro, atizó el fuego de la discordia en vez de apagarlo. Con esto descuidó á todo su cabildo, pero se le denunció á la Santa Sede. El papa Bonifacio VIII, despues de haber discutido los capítulos de las acusaciones, hizo comparecer á Hugo á su presencia; y no atreviéndose este prelado á negar los hechos, el papa, temiendo que con el tiempo pudiera mover otros disturbios mayores, le obligó á abdicar; y como el habia pecado mas bien por imprudencia, que por culpa, el papa le dió, por indemnizarle, el arzobispado de Besanzon, lo que tuvo lugar en 1301.

1301. Adolfo I, hijo de Adolfo, conde de Waldeck, y de Elena de Brandeburgo, canónigo de Lieja, hallándose en Roma, donde disputaba el obispado de Utrech á Gui de Avenas, cuando Hugo abdicó, fué nombrado por el papa, para reemplazarle. Era un prelado justo, pero de un carácter duro y violento. Al entrar en Lieja, encontró á los habitantes de esta ciudad en guerra con los de Hui, y haciéndose árbitro en sus diferencias, condenó á los últimos. Habiéndose levantado los de Fosse contra los canónigos, acudió á toda prisa y obligando á los ciudadanos á pedirle gracia, les quitó una parte de sus privilegios. La accion mas laudable que hizo, fué la de desterrar de Lieja á los usureros que eran en gran número, y ejercian impunemente su infame comercio, bajo la proteccion de los regidores. Su episcopado no duró mas que unos diez y ocho meses: murió en 1302.

1302. Thibaldo, hijo de Thibaldo II, conde de Bar, canónigo de Lieja, fué elegido unánimemente obispo, por renuncia de Guillermo de Artois, arcediano de esta iglesia, sobre el que habian recaido primero todos los sufragios. Thibaldo se hallaba entonces en Roma, y su eleccion fué confirmada por Bonifacio VIII, poco antes del cautiverio de este papa, que sobrevivió poco á esta afrenta y por Benedicto XI, que hizo la ceremonia de la consagracion de Thibaldo en 1303. El nuevo prelado hizo su entrada solemne en Lieja, el mismo año, acompañado de varios condes y señores. Despues de algunas transacciones con algunos señores habiéndosele quejado el señor de Hebes su vasallo, de que el duque de Lorena habia construido en sus tierras, el castillo de Montvireuil, Thibaldo fué á poner sitio á esta plaza, la tomó y la arrasó. Thibaldo, en 1310, acompañó al emperador Enrique VII en su espedicion á Italia y como se habia ejercitado en el arte militar, sirvió con su brazo á este príncipe en diferentes encuentros. Su valor al fin llegó á serle funesto. En 1312 viniendo á las manos en Roma las tropas imperiales con los ursinos, el obispo de Lieja corrió á la defensa de las primeras, y recibiendo varias heridas en el combate, murió de ellas algunos dias despues.

1313. Adolfo, hijo de Eduardo I, conde de la Marche, y de Ermengarda de Berg, canonesa de Worms, nacido en 1288, estudiaba en Nevers, donde se habia retirado la universidad de Orleans, descontenta de los habitantes, cuando se supo en Francia la muerte del obispo Thibaldo de Bar. Impaciente por suceder á este prelado, obtuvo del rey Felipe el Hermoso unas cartas de recomendacion para el papa Clemente V, las que produjeron su efecto, y en 1313, Adolfo fué nombrado obispo de Lieja por este pontífice, dándole el subdiaconato. Fué ordenado luego diácono, por el obispo de Palestrina, sacerdote por el mismo, y el dia siguiente recibió la consagracion episcopal, de manos del cardenal, obispo de Tusculum. La ciudad y el estado de Lieja se hallaban entonces sumergidos en un voraz fuego, por la discordia que se habia levantado entre el cabildo de la catedral y la nobleza, sobre la eleccion de un mambour, ó capitan general, mientras estuvo vacante la silla, pues los canónigos habian elegido para este cargo su preboste, sin consultar con los nobles laicos, que pretendian tener derecho de sufragio en esta eleccion. Fueron estos apoyados por el conde de Los, pero el pueblo se puso de parte de los canónigos, y entre muchos combates que se dieron, quedó muerto el preboste en uno de ellos. Los nobles empero quedaron casi siempre supeditados y hubo hasta doscientos, de las primeras casas del país, que perecieron en el incendio de la iglesia de san Martin, donde se habian atrincherado. Conociendo Adolfo el estado de su diócesis, antes de pasar á ella, dióse prisa en reunir fondos para reducir al pueblo que abusaba de su victoria. Con tal motivo empeñó una parte del señorío de Malines al conde de Hainaut, mediante la suma de quince mil florines, con cuyo refuerzo envió órdenes á sus oficiales para fabricar nuevas máquinas de guerra y colocarlas en las diferentes plazas de su diócesis. De este modo se adelantó, precedido del terror, é hizo su entrada solemne en Lieja, el dia de Navidad, montado sobre un vigoroso corcel, que encabritándose en la puerta de la catedral, le arrojó, pero

de manera que al caer, segun dice Hocsem, vino á quedar en pié. La supersticion hizo de este acontecimiento, un presagio que anunciaba que el gobierno de Adolfo seria muy agitado, pero que el prelado se sostendria en medio de los fuertes sacudimientos que se le hacian sufrir, como en efecto se verificó, segun es de ver por los sucesos que tuvieron lugar. Los diez y siete primeros años de su gobierno se pasaron casi todos en guerra con sus súbditos, y sobre todo con los habitantes de Lieja, cuyos levantamientos que se reproducian sin cesar, le obligaron en 1324 á trasladar su silla á Hui, á donde le siguió la mayor parte de su cabildo. Por último en 1330, los diputados de una y otra parte se reunieron en Flona, y concluyeron un tratado de paz. Calmados los trastornos domésticos, el prelado se vió comprometido en una guerra estranjera, que empezó por una cuestion particular de los habitantes de San Tron con el duque de Brabante Adolfo tomó el partido de los primeros, que eran súbitos, y fué apoyado secretamente por Felipe de Valois, rey de Francia, que buscaba como vengarse del duque de Brabante á causa de la acogida que habia dado al famoso Roberto de Artois. El monarca no contento con enviarles algunas cantidades de dinero, le proporcionó por medio de sus emisarios, algunos aliados, y casi todos los señores de los Paises-Bajos. Reunidas sus tropas en 1332, todos estos confederados entraron despues de diversas hostilidades recíprocas, en el Brabante, donde encontraron al duque tan bien preparado para recibirles que no se atrevieron á aceptar la batalla que les presentó. Arreglóse una tregua de seis semanas, durante la que Felipe de Valois, rey de Francia, ofreció su mediacion para conciliar los partidos, la que aceptaron trasladándose á Compiegne donde se hallaba dicho monarca; y allí hicieron un compromiso por el que dejaban el negocio de la guerra á la decision de Felipe, quien dió su sentencia arbitral. Así acabó esta guerra en gloria del duque de Brabante, en vez de aniquilarle como parecia. En 1333, se levantó una nueva guerra ocasionada por el obispo Adolfo, y que abrazó todos los Paises-Bajos.

En 1336, despues de la muerte de Luis IV, conde de Loss, muerto sin hijos, el cabildo de Lieja hizo secuestrar feudalmente este condado, por considerarlo como un feudo devuelto á su iglesia, segun el tratado concluido en 1203, entre el conde Luis II y el obispo Hugo de Pierrepont, y en virtud de la enfeudacion hecha de este condado á la iglesia de Lieja por el obispo Balderico. Pero Thierri, hijo de Godefredo II, señor de Heinsberg, y sobrino por Matilde, su madre, de Luis IV, pretendió sucederle. El obispo Adolfo, del que era cuñado, le favorecia bajo mano; pero el cabildo, animado por el papa, mantuvo el secuestro, lo que fué causa de que rompiera con el prelado. Sobre esto hubo una guerra que pareció terminada en 1330, por una sentencia arbitral del arzobispo de Colonia y del conde de Hainaut, sentencia que adjudicó el condado de Loss al señor de Heinsberg Hocsem (V. los condes de Loss). Despues de esto, tuvo Adolfo, con los canónigos de Hui, sostenidos por el duque de Brabante, algunas disputas á las que puso fin el conde de Hainaut. Este prelado se hallaba entonces en un estado valetudinario; su salud fué continuamente decayendo, y por fin, murió en el castillo de Clermont en 1344, á la edad de cincuenta y seis años. Dice el P. Foulon, que algunos celebraron sus funerales con lágrimas, pero hubo un gran número que lo celebró con señales de alegría. En tiempo de Adolfo, y con su consentimiento, fué cuando se instituyó el tribunal municipal de los Veinte y dos, para moderar la autoridad del soberano y mantener los derechos, privilegios y franquezas de los súbditos.

1345. Engilberto de la Marck, preboste de la iglesia de Lieja, y sobrino de Adolfo, fué dado por sucesor á este, en 1345, por el papa Clemente VI, junto al que se hallaba entonces en su corte de Aviñon. Su gobierno no fué menos agitado que el de sus predecesores, pues tuvo que sostener algunas guerras sangrientas, contra los habitantes de Lieja, de Hui y de San Tron. En 1347, una victoria que Engilberto alcanzó, sobre los liejeses, dispuso los ánimos á favor de la paz, que fué concluida luego bajo condiciones onerosas para los vencidos. Tomó parte en 1355, en la cuestion de Luis II conde de Flandes, y de Wenceslao, duque de Brabante, sobre el señorío de Malines, que Adolfo habia vencido, como se dijo, al primero. Lamberto de Upoi, mariscal del prelado, puso en fuga á las tropas del duque; y dos años despues se hizo la paz en Maestricht, por el cuidado del emperador Carlos IV, hermano de Wenceslao. En 1361, Engilberto se unió con su cabildo, para hacer que el conde de Loss, entrase de nuevo en el dominio de su iglesia, despues de la muerte del conde Thierri de Heinsberg. Godefredo de Dalembroncke, sobrino de Thierri, que le habia instituido su heredero, se habia puesto en posesion de una parte de este condado, con las armas en la mano; y haciendo liga el obispo con los condes de Cleves y de la Marck, hizo marchar contra él un ejército considerable, bajo el mando de Everardo de la Marck, hermano suyo, cuyo, ejército puso sitio á Maseick, y le obligó á rendirse. Tomó Arnoldo el título de conde de Loss; y sabiendo que el obispo Engilberto, habia convocado todas las clases del estado de Lieja, para obligarle á dejar este título, envió algunos diputados al emperador Carlos IV, para prevenirle en su favor. El dinero que esparcieron en la corte de este príncipe segun los historiadores liejeses, hizo mas que las razones que alegaron. Los diputados del prelado, que llegaron al mismo tiempo, fueron mal acogidos; pero habiendo ido el mismo Engilberto á Praga, donde estaba el emperador, obtuvo á pesar de los esfuerzos de las partes, una sentencia que le confirmaba provisionalmente la posesion del condado de Loss. El año siguiente, 1364, Engilberto fué promovido al arzobispado de Colonia, por la abdicacion de Adolfo de la Marck, su sobrino, que dejó esta silla y el estado eclesiástico para casarse, y cuatro años despues era ya conde de Cleves (V. los condes de Loss).

1364. Juan V, hijo de Juan, señor de Arkel, y de Ermungarda, hija de Oton, conde de Cleves, fué trasladado por el papa Urbano V, del obispado de Utrech, que ocupaba veinte y tres años habia, al de Lieja, donde hizo su entrada solemne en 1364. Empezó su nuevo episcopado, ocupándose en reducir á Arnoldo de Oreille y quitarle las plazas del condado de Loss, de que se habia apoderado; lo que logró, de modo que en 1367, reunió para siempre este condado al dominio de su iglesia (V. los condes de Loss). En 1373, la prescripcion de dos rejidores de Thuin, el haberse negado el bailio Gilles Chabot á prestar juramento de fidelidad á esta ciudad, y el asesinato de uno de los dos burgomaestres, escitaron una emocion general contra el prelado. Los estados reunidos decretaron unirse con el pueblo; y se nombró mamburgo del pais á Valtero, de la casa de los condes de Rochefort. El príncipe fué citado ante el tribunal de los Veinte-y-dos, para que diese cuenta de su conducta; y lleno de indignacion por tal atentado, puso la ciudad en entredicho, y fué á encontrar al papa Gregorio XI en Aviñon, para rogarle que apoyase sus censuras. Los diputados de los liejeses siguieron los pasos de su obispo; y sosteniendo cada cual su causa ante el papa, Gregorio nombró una comision, para que fuese á exa-

minar el estado del negocio en los mismos puntos, donde los acontecimientos se hubiesen verificado. Esta comision no dió ningun resultado; agriados los animos de una y otra parte se dispusieron para la guerra; pero ofreciéndose á ser mediador el duque de Brabante, hizo concluir un tratado de paz, entre cuyos artículos habia uno espresando que los Veinte-y-dos no tendrian jurisdiccion alguna ni sobre el príncipe ni sobre el clero. Regresó el príncipe de Maestricht, donde se habia retirado durante las conmociones, y fué recibido con aclamacion en Lieja, en 1376. Pasó tranquilamente el resto de su episcopado, al que puso fin su muerte acontecida en 1378.

1378. Arnoldo de Horn, obispo de Utrech, pasó de este obispado al de Lieja, escogido por el papa Urbano VI. Hallábase al lado de este pontífice, cuando se supo en Roma la muerte de Juan de Arkel, y la eleccion que, cinco dias despues de este acontecimiento, habia hecho de Persand de Rochefort, al que desechó Urbano, siendo la causa de ello lo que hicieron los diputados enviados para hacer confirmar la eleccion por la Santa Sede, quienes en vez de ir á Roma, donde estaba Urbano VI, y al que la iglesia de Lieja tenia por verdadero papa, fuéron allí donde estaba su rival Clemente VII, es decir, á Aviñon. Entretanto Persand, con la ayuda de Gualtero de Rochefort, hermano suyo, elegido mambourg mientras durase la vacante de la silla, se puso en posesion de las ciudades y de los castillos del pais. Pero riñiendo enseguida los dos hermanos, Persand se atrajo el odio de los liejeses, al querer apelar al duque de Brabante en su socorro, pues les bastaba esto para hacerles desconfiar; así que, informados en Lieja del nombramiento de Arnoldo, se hizo luego una diputacion, para que fuese á asegurarle la fidelidad de sus nuevos diocesanos. Arnoldo llegó por las fiestas de Navidad en Lieja, pero al rumor que corrió de que el partido de Urbano empezaba á vacilar, no quiso dejar su obispado de Utrech, y solo tomó el título de administrador del de Lieja; y marchando en seguida para arreglar sus asuntos á Utrech, dejó el cuidado de lo temporal de la iglesia de Lieja á su hermano. Acudió entonces en socorro de Persand, el duque de Brabante, puesto que se le habia invitado á ello; pero los liejeses le rechazaron, con tal resolucion, que despues de hacerle sufrir varios percances, le obligaron á volverse á Bruselas. Poco tiempo despues de la retirada del duque, Arnoldo volvió á Lieja, no ya como administrador, sino como obispo, y fué inaugurado por el emperador Wenceslao, despues de prestar los juramentos de costumbre. Para asegurar la tranquilidad de su diócesis, hizo la paz con el duque de Brabante; y Persand, su antagonista, no teniendo ya entonces ningun recurso, tomó el partido de renunciar á sus pretensiones. Despues de haber sido mediador en algunas cuestiones, esperimentó una sublevacion de sus súbditos, á lo que dió lugar las vejaciones de la curia, pero logró apaciguarlos, prometiendo corregir lo pasado, y trazar un nuevo camino para el porvenir. En 1384, Arnoldo aprobó ó permitió una innovacion en la policía que produjo serios compromisos: doce familias de la nobleza de Lieja poseian el derecho de elegir los magistrados civiles; el pueblo en una asamblea tumultuosa, quiso quitarles este poder; los jefes de esas doce razas, conociendo la tempestad que amenazaba, se desprendieron de su prerogativa: y el pueblo satisfecho, nombró burgomaestre á uno de esos nobles en la primera eleccion que hubo. En 1388, fué el señor de Ravestein á hacer una escursion en el territorio de Lieja, pero Arnoldo envió contra él un ejército tan considerable, que, espantado del número, aquel tuvo que pedirle la paz humildemente. Acabó sus dias el prelado al año siguiente, á la edad de cincuenta años (Foulon).

1390. Juan VI, hijo de Alberto de Baviera, conde de Holanda y de Hainaut, fué nombrado por el papa en 1390, para el obispado de Lieja, por renuncia de Thierri de la Marck, que el cabildo habia elejido por unanimidad. No tenia mas edad Juan que diez y siete años, y sin embargo habia sido preconizado ya, para el obispado de Cambray. El 9 de mayo, hizo su entrada en Lieja, acompañado de Alberto, su padre, de Guillermo su hermano mayor y de mas de mil geltil hombres. Aguardando la edad propia para ser elevado al sacerdocio, se hizo ordenar de subdiacono, en 1392. Juan hizo echar los cimientos de la torre mayor de su iglesia catedral, que no fué acabada, hasta el 1423. La prohibicion que hizo en 1393, de cortar leña en un bosque, en el que los habitantes de Lieja pretendian tener derecho de uso, ocasionó un levantamiento pero al fin se hizo la paz y costó algun dinero á los rebeldes por via de indemnizacion.

Haciendo liga los liejeses en 1398 con los brabantinos contra el duque de Gueldre, entró Juan de Baviera al frente de sus tropas en las tierras de este príncipe. En 1399, durante la ausencia del prelado, los liejeses, solicitados por el rey de Francia, abrazaron el partido de la neutralidad entre los dos papas Bonifacio IX y Benedicto XIII. Todas las ciudades de la diócesis siguieron este ejemplo y hasta el mismo Juan de Baviera, á su regreso, lo siguió tambien. El año 1402, habiendo el prelado conmutado la pena que merecian los habitantes de San Tron, por ciertos escesos que habian cometido, con una multa de dos mil quinientos florines, los liejeses, sus enemigos, se resintieron de esta gracia y echaron la culpa al que la habia otorgado. Cansado de sus murmullos Juan de Baviera, dejó su ciudad episcopal para retirarse a Hui; y su ausencia hizo nacer en Lieja una faccion de sediciosos, cuyo odio á todo lo que era órden y equidad, le valió el nombre de «Odiaderechos». Haciéndose estos perversos dueños de la ciudad, atropellaron los bienes del obispo y de sus adherentes. Volviendo mas tarde á Lieja, Juan de Baviera se concluyó en 1403 un tratado de paz. Por este acto se convino que los liejeses no podrian tomar las armas que por autorizacion del príncipe, ó por deliberacion de los estados, escepto en el caso de tener que rechazar las incursiones súbitas de los pueblos vecinos. De este modo se apacigüó la sedicion pero no se estinguió. En 1406 rompieron los malcontentos en clamores tan indecentes y furiosos, que no pudiendo contenerlos el prelado, hubo de retirarse por precision á Maestrich, trasladando tambien allí el tribunal eclesiástico. Animados los «Odiaderechos» con esta retirada convocaron una asamblea de todas las ciudades del Liejés á escepcion de las de Maestrich y de San Tron, que eran afectas al prelado, é hicieron proceder á la eleccion de un mambour, la que recayó en el señor de Perweis, que se escusó de pronto, pero luego dió su consentimiento bajo la promesa que se le hizo de elegir por obispo en lugar de Juan de Baviera, á su hijo Thierri que era arcediano de Hasbaya. Intimóse al cabildo que aprobase lo que se habia hecho y prefiriendo este marcharse de la ciudad, fué á establecerse en San Tron, de cuya marcha se originó que sus dominios quedasen saqueados como era de esperar. Tratóse hasta de hacer confirmar la eleccion del nuevo obispo por la Santa Sede, pero como no podia esperarse de Inocencio VII, al que Juan de Baviera habia prestado obediencia el año anterior, se dirigieron á su rival Benedicto XIII, que sin exámen y solo por el deseo de fortificar á su partido, reconoció á Thierri de Perweis por legítimo obispo de Lieja; y entonces fué

cuando se dió principio á una guerra abierta que era al mismo tiempo civil y sagrada. Mientras que Juan de Baviera con sus tropas mandadas por el señor de Heinsberg, devastaba los alrededores de Viset, Enrique de Porweis fué á bloquear cuando menos pensaban á San Tron, donde los canónigos se creian seguros. La ciudad faltada de socorro tuvo que abrir sus puertas al cabo de nueve dias; y entonces los canónigos pasaron á Namur, de donde fueron llamados poco tiempo despues en Louvain por el duque de Brabante. Sin embargo de todo esto las bulas de Benedicto XIII, á favor de Thierri no llegaban, y era que el portador fué detenido en Langres por órden del duque de Borgoña, cuñado de Juan de Baviera, y de aquí llevado prisionero á Paris. Soltado luego por el duque de Orleans llegó á Lieja en 1407; y despues de haberse hecho lectura pública de estas bulas, se instó á los abades, á los canónigos que se hallaban en la ciudad y á los curas para que se sometiesen á ellas, pero el dia siguiente emprendieron la fuga. Lo mismo hicieron los regidores cuando se publicaron las cartas de investidura que el intruso y el mambour su padre, habian obtenido de Wenceslao emperador depuesto; y esto dió lugar á que se pronunciasen en Lieja la pena de proscripcion contra los fugitivos. En 1408 el mambour llevó su ejército delante de Maestricht, donde puso sitio, Juan de Baviera, que se hallaba entonces en Holanda, voló al socorro de la plaza; y tan pronto como su hermano el conde de Hainaut, el duque de Borgoña, su cuñado, el duque de Lorena y los condes de Flandes y de Namur tuvieron noticia de este acto de hostilidad, declararon la guerra á los liejeses. Trabóse un combate y los liejeses inferiores en número al ejército de los príncipes, quedaron destrozados, pereciendo en la accion el mambour y su hijo, el intruso, y cayendo prisioneros cuantos pudieron salvar la vida. Entre aquellos buscaron los príncipes á los principales de los revoltosos y encontrándolos hicieron de ellos una venganza terrible. Lieja entretanto sufria la mayor consternacion, y la parte mas escogida de los habitantes fueron al campo de los vencedores á implorar su misericordia, llevándose consigo alguuos cabezas de motin, de los cuales quedaron decapitados veinte y siete sin tardanza. En la misma ciudad se espidieron órdenes para que por la noche, desde el puente de los Arcos fuesen arrojados en el Mosa, otros veinte y cuatro con el legado del antipapa Benedicto XIII, que habia aprobado la eleccion del intruso y contribuido mas que nadie á fortificar la faccion. Lieja y todas las ciudades del Liejés enviaron á los príncipes los títulos de sus privilegios y remitiéndolos estos á Juan de Baviera, mandó quemarlos en seguida. Al volver este prelado á Lieja, castigó con tal rigor á esta ciudad y á las demás de sus dependencias que el pais Liejés segun espresion de un moderno, venia á ser un bosque de ruedas y horcas; sin contar aun que el Mosa se veia siempre cubierto de cuerpos, de los que eran arrojados allí todos los dias. Tales ejecuciones hicieron dar al prelado el sobrenombre de «Juan sin piedad.» Despues de la muerte de su hermano Guillermo, acaecida en 1417, dejó para siempre á Lieja y se fué á Holanda al lado de Jaquelina su sobrina, hija y heredera de Guillermo, con la mira de casarse con ella ó servirle de tutor. Pero hasta el año siguiente no abdicó su obispado, que entregó en manos del papa Martin V; y poco tiempo despues, pasó á ser duque de Luxemburgo por su matrimonio con Isabel de Gorlitz, viuda del duque Antonio (V. los duques de Luxemburgo).

1418. JUAN VII, DE VALENRODE, de una familia ilustre de Alemania, doctor en derecho, arzobispo de Riga en Livonia, y uno de los padres del concilio general de Constanza, fué trasladado al obispado de Lieja por el papa Martin V, despues de la abdicacion de Juan de Baviera. Dedicó toda su atencion al mayor beneficio espiritual y temporal de la iglesia de Lieja. Diferente de los que le habian precedido en los últimos tiempos, desempeñó sus obligaciones episcopales por sí mismo, y de un modo edificante. Fué el modelo de su clero por su asiduidad y recojimiento en los divinos oficios; y el verdadero pastor de su pueblo por el cuidado que tomó en administrarle los sacramentos y comunicarle la divina palabra. Su fidelidad en el cumplimiento de los deberes del episcopado, no le hizo olvidar por esto los demás que le competian como príncipe, pues vijiló con el mayor cuidado, sobre la administracion de justicia, y amenudo presidia los juicios, para observar mas de cerca el comportamiento de los jueces. Ratificó por último los privilegios que Alberto de Cuyk, uno de sus predecesores, habia otorgado á la ciudad y á los regidores de Lieja. El cielo no hizo mas que enseñar á los liejeses este escelente prelado, para retirarlo luego, pues murió en 1419, dejando á aquellos sumidos en amargo duelo.

1419. JUAN VII, DE HEINSBERG, arcediano de Hasbaia, hijo de Juan, señor de Heinsberg y Levemberg, fué elegido á la edad de veinte y tres años, por el cabildo de Lieja, para suceder al obispo Juan de Valenrode, siendo ratificada su eleccion por el papa Martin V. Hizo su entrada solemne en Lieja, donde recibió el sacerdocio la noche de Navidad, y fué consagrado, en 1420. Poco tiempo despues, restableció el tribunal de los Veinte-y-dos, que desde la jornada de Othey habia cesado en sus funciones. En 1421, recibió en Lieja, al cardenal Branda, legado de la Santa Sede, que iba allí á predicar la cruzada contra los husitas. Tomó la cruz el prelado, y se puso en camino, para la Bohemia, con la flor de la nobleza del pais; pero esta espedicion, que fué de tres meses, no produjo ventaja alguna.

En 1422, hubo en Dinant un grande alboroto, entre ciudadanos insolentes y acreedores. Sin embargo, pronto calmó esta tempestad, con la prision de los dos principales que la habian promovido, los cuales sufrieron el último suplicio En 1423, habiendo asistido el obispo de Lieja al concilio provincial de Colonia, trajo de allí los estatutos hechos para la reforma del clero; pero los diferentes cabildos de su diócesis, al comunicarles el obispo los referidos estatutos, prefieren reformarse ellos mismos, á serlo por un concilio. El año siguiente es memorable en el pais liejés, por la refundicion que hubo de leyes y procedimientos. El nuevo código llevó el nombre de «gobierno de Heinsberg;» y en él se estableció, entre otras cosas, que treinta y dos comisionados, llamados por el obispo y por el pueblo elejirian dos cónsules anuales, los cuales, con el pretor tendrian la principal autoridad en la administracion de justicia y de policía.

Tras una guerra estranjera con el duque de Borgoña sucedieron en Lieja algunas turbaciones domésticas, entre los cónsules y los regidores con motivo de sus derechos respectivos. Esta sedicion no tuvo el resultado que esperaban los que la promovieron, pues reuniéndose los habitantes bajo las banderas del orden marcharon contra ellos, los pusieron en desórden, precipitaron desde lo alto de las casas á los que intentaron refugiarse, castigaron con diversos suplicios una parte de los demás, y condenaron á los otros á ser desterrados de la poblacion; los bienes de los proscritos fueron confiscados luego, en beneficio de la ciudad y á fin de que no se repitiese el suceso, se hizo confirmar la confiscacion por el emperador Sijismundo. En 1442, asistió á la coronacion del emperador Federico

en Aix-la-Chapelle. Algun tiempo despues emprendió un viaje á la Tierra Santa, y llegado á Venecia, hizo pedir á los turcos la libertad del pasaje; pero notando estos que entre los títulos que tomaba, habia el de duque de Bouillon, le negaron el pasaporte, temiendo que este prelado no fuése á renovar en Palestina las hazañas de Godofredo de Bouillon. En 1455, Luis de la Marck, señor de Neufchateau, de Rochefort y de Agimont obtuvo de Juan de Heinsberg el prebostazgo y el gobierno del castillo de Bouillon y de sus dependencias, como lo habia tenido Eberardo, su padre. El cabildo de Lieja le envió los despachos despues de haberle hecho prometer que guardaria fielmente el dicho castillo, y lo devolveria, cuando fuese necesario, renunciando á todos los derechos que Eberardo, su padre, podia tener en este señorío, de cualquier clase que fuesen.

Por fin, Juan de Heinsberg, cansado de las contradicciones que sus diocesanos le suscitaban continuamente, fué á encontrar al duque de Borgoña, en la Haya, trató con él de su obispado que podria ser para Luis de Borbon, sobrino de este príncipe, y en 1455, habiéndose trasladado á Breda, hizo la renuncia, en manos del papa, á favor de Luis. El arrepentimiento sucedió á la abdicacion; y volviendo á Lieja, guardó secreto lo que habia hecho, tanto tiempo como le fué posible; pero en 1456, su cabildo, no teniendo ya duda acerca su acto, renunció públicamente el prestarle obediencia. Pocos dias despues, el prelado salió de Lieja, y se retiró á Maestricht, donde vivió aun tres años, habiendo muerto, en 1459; aunque su corrupcion rayaba en escándalo, los liejeses recibieron de mala gana la noticia de su abdicacion, previendo los males que tendrian que sufrir bajo el gobierno de su sucesor.

1456. Luis, hijo de Carlos, duque de Borbon, y de Ines, hija de Juan sin Miedo, duque de Borgoña, fué nombrado para el obispado de Lieja, en virtud de la renuncia de Juan de Heinsberg, por el papa Calisto III á instancia de Felipe el Bueno, duque de Borgoña. Las bulas fueron presentadas al cabildo, por los procuradores del elegido, que tenia entonces la edad de diez y ocho años. El 20 de julio, hizo su entrada solemne en Lieja, llevando un traje de escarlata, entre los obispos de Arras y de Cambrai, seguido de los condes de Horn y de Meurs, y de mas de mil quinientos hombres á caballo, anunciando con este fausto, que habia de ser aficionado á gastar, como en efecto se vió que sus profusiones eran sin límites. La avaricia que nace de la prodigalidad, le hizo imaginar los medios mas odiosos para reunir dinero: robó los monasterios, prestó á un crecido interés por todas partes, aumentó el valor de las monedas, y causó con esto una gran confusion en el comercio. Tales medios y otros parecidos de enriquecerse, junto con la rapacidad de sus oficiales, le hicieron caer en un desprecio, que se transformó luego en odio público, renovándose pronto, contra él, todos los atentados cometidos contra Juan de Baviera.

En sus apuros, recurrió al duque de Borgoña su tio; y la proteccion que le dió este príncipe, contuvo por algun tiempo á los liejeses; pero en 1465, quisieron saltar la valla que les detenia. Despues de sacar á su obispo, eligieron por mambour á Marcos de Judea, hermano del marqués de Baden. Teniendo noticia de esta revolucion el rey de Francia Luis XI, envió un embajador para hacer alianza con los liejeses. El marques de Baden llega á Lieja con sus hermanos, al frente de cuatrocientos caballeros y de un corto número de peones que habia recogido en Alemania. Todo se dispuso para la guerra, pero faltaba el dinero. Por fin, se recibió la suma que el rey de Francia se habia comprometido á pagar por el tratado; y orgullosos con tal socorro, los liejeses enviaron un heraldo á Bruselas para desafiar al duque de Borgoña «á fuego y á sangre.» Puestos en órden de batalla, hicieron una irrupcion en el Limburgo, pero se portaron con tal furia, que los alemanes llegaron á disgustarse de su alianza. Entonces el marqués de Baden les abandonó y emprendió el camino para su pais, con el mambur su hermano, que no se dejó ver mas en Lieja (Foulon). Enemistados los liejenses con el duque de Borgoña, este hizo entrar en el pais de Lieja, un cuerpo de mil ochocientos hombres, bajo el mando del conde de Nassau.

Verificóse entonces el combate de Montenaré, á cinco leguas de Lieja, entre estas tropas y los liejeses, en el que estos no obstante de tener doble fuerza ó mas, quedaron destrozados, siendo asi que los vencedores no perdieron ni un solo arquero. Luego el conde de Charolais reunió en Mezieres un ejército que envió al pais de Lieja; á su llegada la sorpresa y la consternacion se apoderaron de los liejeses. Creyendo que el rey de Francia les habia comprendido en el tratado de Conflans, pensaban estar seguros; pero desvanecida esta ilusion, enviaron una embajada al duque de Borgoña para pedir la paz, y no obtuvieron mas que una tregua. En 1466 fué otra embajada de los liejeses al conde Charolais para aceptar la paz bajo las condiciones que él pusiese; y accedió el conde, pero la paz fué violada por los de San-Tron, que riñeron con las tropas del conde, al pasar estas por su ciudad; si bien el conde acudió luego y apaciguó el tumulto. Otros insultos se cometieron contra el duque de Borgoña y resuelto á castigarles, el conde de Charolais reunió su ejército en Namur, y marchó directamente á Dinant, llevando por lugartenientes el condestable de San-Pol, y el bastardo de Borgoña. El mismo duque, á pesar de su enfermedad, se hizo conducir en una litera á Bouvines, para ser testigo del sitio. Este se principió; los ataques fueron animados, y la defensa vigorosa; pero los sitiados, reducidos al último estremo, pidieron capitulacion; y el duque no les concedió mas que la vida, despues de lo que entró el ejército victorioso en la ciudad, que fué saqueada durante tres dias. El cuarto se prendió fuego, por casualidad, en la casa municipal, y se comunicó á los cuarteles vecinos; entonces el conde mandó á sus soldados que incendiasen todo el resto de la ciudad, y á un mismo tiempo que se destruyesen las torres y demás fortificaciones; quedando de este modo arruinada hasta los cimientos, Dinant, una de las ciudades mas opulentas de la Galia Belga. Como la de Lieja hubiese proporcionado socorro á Dinant durante el sitio, el conde se adelantó en órden de batalla, dispuesto á hacerle sufrir igual suerte. Los liejeses hallaron un medio para apaciguarle, ofreciéndose á pagarle seiscientos mil florines y á reconocerle por mambour perpetuo.

En 1467 estalló una nueva conmocion de los liejeses contra su obispo. Dirijiéronse á Hui, para sitiarle, y se apoderaron de la poblacion. El obispo se escapó á Namur, pasando luego á Bruselas. Carlos ofendido al ver el papel que hacia, reunió con toda prontitud un ejército para que le vengara. El duque empezó por enviar su ejército delante de una ciudad del Liejés, llamada Sain Tron. Los herejes, en número de treinta mil hombres, corrieron á socorrer la plaza. Se verificó luego la batalla de Brustheim, entre los burguiñones y los liejeses, y en la que los últimos fueron derrotados, con una pérdida que la voz comun hizo subir hasta á nueve mil hombres.

«Despues de tal contratiempo, la ciudad de San-Tron se rindió, y Tongres, viendo que el duque se acercaba á sus murallas, evitó igualmente su ruina,

enviándole como aquella ciudad, diez victimas. Carlos dirigió su marcha hácia Lieja. El señor de Imbercourt, que le precedia con doscientos hombres, fué á alojarse en la abadía de San Lorenzo, en un arrabal de la ciudad; y logró que se rindiesen los liejeses á pesar de la oposicion del señor de Herse, que era el principal autor de la sedicion. Dos dias despues, el duque acompañado del obispo y seguido de cuatro mil hombres entró en Lieja, no por la puerta sino por una brecha de veinte brazas que habia mandado abrir. Reuniendo en seguida todo el pueblo, le hizo leer por un heraldo, las condiciones bajo las cuales pensaba conceder el perdon á la ciudad; y aunque eran algo duras, pero la situacion en que se hallaban los liejeses, no permitia rehusarlas. Partió dejando al de Imbercourt el cuidado de hacer derribar las murallas y fortificaciones de la ciudad, conforme se espresaba en uno de los artículos de la paz. Llegó el legado del papa á Lieja en 1468, levantó públicamente el entredicho á que la ciudad estaba sometida cinco años habia; se restableció el servicio divino que habia cesado durante este tiempo; Luis de Borbon, que se habia hecho ordenar en los últimos movimientos, ofreció el dia de la Pascua de Pentecostes, y Lieja empezó á disfrutar de las ventajas de la paz.

Pero bien pronto se encontró sumida de nuevo en los horrores de la sedicion; pues aprovechándose los desterrados de la ausencia del obispo y de Imbercourt que estaban en Tongres y de lo apartado que se hallaba el duque de Borgoña ocupado en hacer la guerra al rey de Francia, entraron de nuevo en Lieja á mano armada, y obligaron á los habitantes á sublevarse otra vez, asesinando algunos canónigos y otras personas. Irritado el de Borgoña corrió á Lieja y aunque esta ciudad estaba desmantelada, se atrevió todavía á sostener un sitio. La ciudad fué asaltada; pero los vencedores la encontraron casi desocupada, pues la mayor parte de los habitantes tuvieron la dicha de escaparse, huyendo á Ardenas. Entrado el duque en la ciudad, la mandó saquear, y no perdonó mas que á la iglesia catedral. La mayor parte de los habitantes que quedaron, fueron precipitados en el Mosa: estos eran casi todos viejos, mujeres y niños: los demás fueron degollados. Luego la ciudad fue incendiada. Sin embargo, se esceptuaron del incendio las iglesias y las casas de los canónigos; «y esto ha sido la causa dice Comines, de que la ciudad volviese á poblarse de nuevo; porque ese gran pueblo vino otra vez para vivir allí con los sacerdotes, cuyo número era tan grande segun el mismo autor, «que se celebraban en un dia tantas misas en Lieja como en Roma.» El tiempo era entonces tan frio, que el vino helado en los toneles tenia que cortarse á hachazos y derretirlo en el fuego (Panaduí): puede juzgarse por esto cuantos liejeses debian perecer en su fuga. Mientras vivió Carlos, el pais Liejés y su capital, no pudieron hacer mas que débiles esfuerzos para rehacerse de sus pérdidas, apurados como se hallaban con los impuestos con que este príncipe les cargaba. Pero despues de su muerte la remision que María, su hija y heredera, les hizo de los atrasos que debian, reanimó su industria y su valor. Levantaron á porfía nuevos edificios en Lieja, pero sin órden, á decir la verdad; lo que hace que, aun hoy en dia, las calles de esta gran ciudad, sean la mayor parte estrechas y mal alineadas.

Mientras que los habitantes de Lieja se ocupaban en tales trabajos, un nuevo tirano turbó la paz de esta ciudad, y se empeñó en subyugarla. Guillermo de la Marck, señor de Aremberg y de otras muchas tierras en el Liejés, á quien llamaban por su ferocidad «el Javalí de las Ardenas,» habia servido en vida del duque Carlos, tan pronto á los liejeses, como á los borguiñones, haciéndose siempre formidable en el partido que abrazaba. Pero despues de la muerte de este príncipe, habiéndosele hecho gran mayor de Lieja, quiso dominarla de modo que no sufria se tomase ninguna deliberacion sin su consentimiento. El obispo, celoso de la autoridad que usurpaba, quiso reprimirle, primero por vias de dulzura; pero viendo que de nada servian tales medios para un corazon tan fiero, empleó los del rigor. Lo que le resolvió á tomar este último partido, fué el asesinato de Ricardo, el guarda-sellos cuyo crimen cometió Guillermo casi á vista del prelado. Lleno de indignacion por tal atentado, Luis de Borbon reunió las tribus en 1480, é hizo desterrar al culpable como enemigo público. Guillermo, furioso por tal castigo, aunque bastante leve, salió de la ciudad respirando solo venganza; si bien al partir dejó sembrada la division entre el obispo y los magistrados, cuya mayor parte estaban descontentos de su gobierno. Pasó Guillermo á Francia, ofreció al rey Luis XI, sublevar el pais de Lieja en su favor, y proporcionar á los franceses la entrada en el Brabante.

El rey, encontrándolo capaz de ejecutar la empresa que proyectaba, le dió una compañía de cien lanzas, y treinta mil libras para hacer nuevos reclutas; pero, para engañar á Luis de Borbon, hizo dar la órden á Guillermo, algun tiempo despues, que saliese de sus estados: y entrando este de nuevo en el pais de Lieja, se encontró, bien pronto, al frente de mil quinientos hombres resueltos, á quienes dió por uniforme, un traje encarnado, con una cabeza de javalí bordada en la manga. Con su tropa, se mostró tal como se le habia declarado en su órden de destierro, un enemigo capital de la patria, pues lo pasaba todo á sangre y fuego, sin distincion de sagrado, ni profano; aumentando su ferocidad cuando menos resistencia se le hacia. El príncipe de Orange, enviado por el archiduque Maximiliano para oponerse á sus progresos, se portó con demasiada blandura contra el, y dejó pasar voluntariamente las ocasiones en que podia imposibilitarle de hacer daño. Por fin, en 1482, sabiendo el obispo que Guillermo avanzaba á toda prisa hácia Lieja, reunió con presteza las milicias ciudadanas, y las llevó en busca del enemigo, que se hallaba á algunos tiros de fusil de la ciudad. Esta tropa, mal aguerrida, y en la que, por otra parte, habia algunos traidores, no tardó mucho en ser derrotada. El obispo, sin poder evitarlos, por hallarse en un desfiladero, donde no podia avanzar ni retroceder, recibió un sablazo que le dió un soldado en la frente; Guillermo de la Marche le sacudió otro en la garganta; y mandando á uno de los suyos que acabase de matarle, fué arrojado en una balsa que habia allí cerca. Así pereció Luis de Borbon, obispo y príncipe de Lieja, «hombre de buen paladar y de gusto, segun dice Comines, y que conocia poco lo que era bueno ni malo.» Al morir, dejó este prelado, de una princesa de la casa de Gueldra, tres hijos naturales; Pedro de Borbon, origen de los condes de Borbon-Busset, Luis, infante de honor del rey Carlos VIII; y Jacobo, gran prior de Francia. Guillermo de la Marcle, despues de su infame victoria, entró en Lieja, y persiguió á los partidarios de Luis de Borbon fuera de la ciudad, aunque no pudo alcanzarlos.

Al volver á Lieja tomó el título de mambour y dispuso como señor de todo; reunió á oficiales municipales que eran de su sagrado, y puso en su lugar otros de su partido, reunió á los canónigos de la catedral y les obligó á dar el gobierno del castillo de Bouillon, á Roberto, su hermano, por cuya comision prestó, el dia siguiente, juramento de fidelidad al ca-

bildo. Guillermo, llevando la violencia á mayor estremo, hizo elegir, á fuerza de amenazas, á Juan, su hijo, que no era mas que laico, obispo de Lieja. Pero la mayor parte de los canónigos, mirando como nula esta eleccion forzada, dejan la ciudad, y se retiran á Louvain para proceder á una eleccion libre.

1482. Juan VIII de Horn, preboste de la iglesia de Lieja, hijo de Jacobo, conde de Horn, fué elejido obispo por una parte de canónigos de la misma, reunidos en Louvain, mientras que otra parte nombró á Jacobo de Croi, hermano del conde de Chimai y protonotario apostólico. De este modo se vieron á un mismo tiempo tres concurrentes para el obispado de Lieja. Pero mientras se discutian en Roma los derechos respectivos de las partes, el archiduque Maximiliano entró en el pais de Lieja, á mano armada, para vengar la muerte de Luis de Borbon, tomó algunas plazas, y pasándolo mal delante de la capital, se volvió. Por otro lado, los partidarios de los tres concurrentes se armaron unos contra otros, sin aguardar el fallo de la Santa Sede. Estas guerras, animadas por el espíritu de cisma, sumieron de nuevo el pais liejés en nuevos horrores, y redujeron la capital á una situacion la mas desagradable.

Por fin, se recibió de Roma una bula que anulaba la eleccion de Juan de Marck, y suspendió las de Juan de Horn y de Jacobo de Croi. Los partidarios de este propusieron dividir el obispado de Lieja, dando el liejés á Juan de Horn y el Brabante á su rival; pero se levantó el grito, contra tal proposicion, que fué llevada á la corte de Roma, y hasta los mismos que la hicieron, se arrepintieron luego de haberla hecho. Al cabo, Jacobo de Croi, desconfiando de su derecho, tomó el partido de renunciarlo, mediante una pension de cuatro mil florines que se le concedió; en consecuencia de lo que llegó una nueva bula que confirmó en 1484, la eleccion de Juan de Horn. Guillermo de la Marck y su hermano, despues de algunas dificultades, se sometieron, por consejo de sus amigos, á esta disposicion. Prometióse al primero, por tratado concluido en Tongres en 1484, una suma de treinta mil libras, en indemnizacion de los gastos que suponia haber hecho, durante la última guerra, para la defensa del pais. El nuevo prelado hizo su entrada solemne en Lieja, y Guillermo, en tal ocasion, quiso formar parte de su cortejo. La reconciliacion entre estos dos enemigos fué tal, en apariencia, que era á la vez de todos los partidos, que no tenian muchas veces, mas que un lecho y una mesa para los dos, y en muchas ocasiones parecia hasta que luchasen sobre cual habia de mostrarse mejor amigo. Pero tales demostraciones á los ojos de los discretos, eran demasiado afectadas para que fuesen sinceras: y lo que despues sucedió vino á confirmar las sospechas.

En 1485 Guillermo, á quien habia convidado el obispo para un banquete que daba en San-Tron, compareció sin armas, no sospechando que existiese ningun mal proyecto contra él. Despues de la comida y de los juegos que siguieron, el obispo y Federico su su hermano, montaron á caballo como para ir á Louvain, y á su invitacion Guillermo les acompañó. Pero en el camino, habiendo propuesto Federico á Guillermo un desafio, acerca la lijereza de sus caballos, se apearon para que los montasen sus pajes; y mientras iban caminando á pié, Guillermo cayó en una emboscada que se le habia preparado en el bosque de Hers. Viendo Guillermo á unos satélites que se dirijian hácia él, dijo á Federico: «Que quiere esa gene?» á lo que el otro respondió: «Vienen á prenderos de parte del archiduque Maximiliano.» En efecto, el complot estaba de acuerdo con este príncipe. Al mismo tiempo, Federico sacó un papel de su bolsillo, y suplicó á la Marck le dispensase, si no habia podido prescindir de obedecer las órdenes de su soberano. «Donde pensais llevarme?» dijo la Marck; «á Maestricht» respondió Federico; «Decid mas bien, á la muerte», replicó la Marck, y por último se dejó conducir. Los procedimientos no fueron largos: condenado la Marck, desde aquella misma noche, por los regidores, á perder la cabeza, subió tranquilamente al patíbulo, se quitó su vestido y su calzado, que arrojó al pueblo reunido, hizo cortarse el cabello por el verdugo, y le presentó el cuello, sin desmentir ni un solo momento aquella altivez marcial, ó mas bien, aquella fiereza natural que le valió el sobrenombre de «Javalí de las Ardenas» (Garnier.) Tal acontecimiento llenó de consternacion á la ciudad de Lieja; pero habiendo Roberto de la Marck, hermano de Guillermo, congregado el pueblo, le intimó que quedase tranquilo sin tomar parte en este asunto, asegurándole que la ciudad no sufriria por la venganza que intentase contra los autores de la muerte de Guillermo. Poco tiempo despues se vió llegar á Guido de Canne, al frente de mil quinientos ginetes alemanes, que traia en socorro de Roberto. La elocuencia con que arengó á los liejeses, le valió de pronto, su confianza y su afecto; y no tardó mucho en hacerse dueño absoluto de la ciudad. Habiendo enviado el rey de romanos sus embajadores á Lieja, para lograr un arreglo, Guido de Canne impidió, con sus discursos, que el tratado se llevase á cabo. Poco tiempo despues, hizo una irrupcion en el condado de Horn, donde cometió grandes estragos. Roberto de la Marck, por su parte, devastó los alrededores de Maestricht, con su hermano Eberardo. Sin embargo, el obispo retirado en Louvain, fulminó contra sus enemigos una sentencia de escomunion, de la que se conserva todavía un ejemplar en los archivos de Lieja.

En 1486, Guido de Canne, al volver de una espedicion que habia hecho en el condado de Loss, asesinó públicamente á Pedro Rouchair, sin otro motivo que la rivalidad, no pudiendo sufrir un cólega en su dominacion. Entonces empleó la violencia contra todos los que osaban resistirle, y el esceso de su despotismo llegó á irritar á los liejeses, pueblo, como se ha visto hasta aquí, poco dispuesto á sufrir una autoridad ni aun legítima. Acudió Guido confiando de que su presencia bastaria para disipar á la multitud; pero uno de los vecinos le derribó de un golpe, otros acabaron con él, y su tropa tuvo que emprender la fuga. Roberto de la Marck y sus partidarios despues de este acontecimiento, se escaparon á Ardenas; pero habiendo reunido en seguida nuevas fuerzas, entraron otra vez en el pais, y se presentaron delante de Lieja que sitiaron; pero rechazados vigorosamente, se vieron obligados á retirarse. En 1488, durante la ausencia de Juan de Horn, Eberardo de la Marck, hermano de Roberto por medio de ciertas relaciones que habia contraido en Lieja, se hizo dueño de la ciudad con quinientos hombres, despues de algunas luchas con las gentes del prelado. La faccion que le habia llamado, penetró en el palacio episcopal y lo saqueó, descargando además su furor contra todos los que le eran odiosos. Jacobo de Croi se aprovecha de esta resolucion, para hacer renacer sus pretensiones al obispado de Lieja; se apoderó de todas las rentas episcopales y se presentó, abiertamente como obispo. La Francia cuya proteccion habia reclamado, le envió novecientos caballos, bajo el mando de Graciano de Garre, que hizo colocar en Lieja las armas de esta monarquía.

En 1489, la faccion de la Marck probó en vano apoderarse de Maestricht y otras ciudades, hasta que por fin fué concluida en 1492 por mediacion del rey de

Francia, en ventaja de Juan de Horn; nombrando el prelado con objeto de cimentarla á Eberardo de la Marck gran mayor de Lieja, y haciendo casar á Roberto su hijo, con la hija del conde de Horn. Habiendo encontrado su palacio de Lieja casi enteramente destruido, no se detuvo largo tiempo, y despues no se le vió en la ciudad sino una vez que otra, siendo Maestricht el lugar que escojió desde entonces, para su residencia ordinaria. El pais de Lieja, durante los dos años siguientes tuvo que sufrir mucho por las escursiones de las tropas del rey de los romanos que estaban en Brabante. Libre ya de guerras estranjeras y domésticas, el prelado, con el pretesto de estinguir algunas que aquellas le habian ocasionado, cargó con impuestos á sus pueblos, y de aquí se originaron algunos murmullos que castigó con rigor, y algunas veces hasta con crueldad. En 1505, tuvo una larga enfermedad que bastaba para que pensase en la otra vida; pero ocupándole mas el cuidado de acumular riquezas que ayudasen á fomentar su lujo, que las obligaciones de su conciencia, buscaba siempre medios con que aumentar los referidos impuestos públicos. Con tal objeto se fué á Lieja y reuniendo las diferentes clases de la ciudad, les pidió un nuevo tributo que le negaron resueltamente, despues de lo que partió lleno de cólera, para no volver jamás. Y en efecto, murió el mismo mes en Maestricht. Lo único que tuvo de obispo Juan de Horn, era solamente el título: voluptuoso, soberbio, impetuoso, no conoció límites ni en sus placeres, ni en su fausto, ni en su ira. Se cuentan de él algunos hechos de violencia que causan horror: así su muerte como la de un tirano, difundió la alegría en toda su diócesis.

1505. Erardo de la Marck, canónigo de San Lamberto y protonotario apostólico, hijo de Roberto de la Marck fué elejido unánimemente, á la edad de cerca treinta y tres años, obispo de Lieja. Esta ciudad vió en él, lo que no habia visto desde mucho tiempo, un príncipe justo, moderado, y que preferia el bien público á sus intereses particulares, un prelado de buenas costumbres, sabio y celoso por la salud de las almas. Sin dominarle el espíritu de faccion ó banderia, trabajó con asiduidad, para estinguirlo enteramente en su pais; y trató del mismo modo á unos y otros, tanto á los que en los últimos trastornos se hablan declarado á favor de su casa, como á los que habian seguido la parte opuesta: solo el mérito, doquiera que se encontrase, era lo único que inclinaba la balanza en sus manos, sin seguir jamás otra regla que esta para la distribucion de los empleos y dignidades. Se hubiera deseado, sin embargo, que despojado enteramente de toda ambicion, se hubiese aplicado á sí mismo las reglas de la Iglesia sobre incompatibilidad de beneficios á cargo de las almas; porque no tuvo dificultad en aceptar el obispado de Chartres, que le facilitó el rey Luis XII en 1507, y de agregarlo al de Lieja. Pero en su tiempo, el abuso en esta materia habia prevalecido á los cánones que lo proscriben. Habiendo salido nuestro prelado, en el mes de octubre del mismo año para las Ardenas, visitó la abadía de San-Huberto, donde estableció la reforma. Al volver á Lieja emprendió la reconstruccion de las murallas y otras obras públicas. En 1508, empezó la reconstruccion del palacio episcopal, obra que le ocupó durante treinta años y que dejó á su sucesor para que la concluyese. Los gastos que tales trabajos le ocasionaban, no le privaron por esto, de hacer el mismo año 1508, muchos y ricos presentes á su iglesia. El afan del prelado no se limitó á fortificar y adornar la ciudad de Lieja; para poner el pais en seguridad, hizo reparar las plazas mas importantes, llamando particularmente su atencion la ciudadela de Hui. En 1510, hizo construir de nuevo el castillo de Hierges, que habia sido destruido hasta los cimientos, bajo el gobierno de Luis de Borbon. Dicese que Adriano Florent, preceptor de Carlos V, y despues papa, fué el que aconsejó que se solicitase del papa privilegio de exencion; pero añaden que de tal modo de pensar hubo de arrepentirse con el tiempo. En 1515, Erardo partió para asistir á la consagracion de Francisco I. En 1518, abandonó el partido de este príncipe, al que habia pertenecido hasta entonces para abrazar el de Carlos V, cuya resolucion se cree que tomó por los malos tratos del rey de Francia. Erardo hizo un tratado de alianza con los embajadores de Carlos, de cuyo compromiso nada le separó jamás. El emperador Maximiliano, contento de ver que nuestro prelado se interesaba por su nieto, le acreditó su reconocimiento con un diploma, por el que confirmaba todos los privilegios y todas las posesiones de la iglesia de Lieja, prohibia que los súbditos de esta iglesia compareciesen ante los tribunales estranjeros y no permitia apelarse de las sentencias dadas por los magistrados del pais, al consejo imperial, mas que en las causas cuyo objeto escediese de la suma de seiscientos florines de oro. En 1519, despues de la muerte de Maximiliano, el obispo de Lieja se fué á Francfort, donde contribuyó á que Carlos V fuese elejido emperador, con preferencia á su competidor, Francisco I. Roberto, su hermano, príncipe de Sedan, al que habia comprometido en su alianza con el emperador, volvió, en 1521, á ponerse bajo la proteccion de la Francia, y como hasta se atreviera á declarar la guerra á Cárlos el obispo de Lieja, fué el primero que se arrojó sobre las tierras del supuesto rebelde, que empezó á quitarle sus plazas y á tratarle como el mas cruel enemigo. Tal comportamiento le ocasionó algunos disgustos, de lo que le consoló el capelo de cardenal que Cárlos obtuvo de Leon X, para él. Consiguió, en 1522, un nuevo favor que le halagó mucho y fué la legacion de los Paises Bajos que le confirmó el papa Clemente VII. Cárlos V le entregó, aquel mismo año, el ducado de Bouillon, cuya ciudad y castillo el conde de Marck habia saqueado ó incendiado en 1520, por órden de este príncipe. Entretanto el rey de Francia habia mandado apoderarse de las rentas de su obispado de Chartres; y como Erardo desesperase de poderlas recobrar, hizo renuncia de su beneficio, en 1523, á favor de los obispos de Tournai, mediante una pension de cuatro mil quinientos florines. El emperador le indemnizó poco tiempo despues, nombrándole para el arzobispado de Valencia en España. En 1531, sofocó, no sin trabajo, una sedicion que el hambre y la avaricia de los ricos habian ocasionado en Lieja. En 1532, el obispo de Lieja castigó á los luteranos que se habian introducido en su diócesis, y dogmatizaban, salvados con el edicto imperial que suspendia las contraversias religiosas; siendo alguno de estos sectarios condenados al fuego, otros á cárcel, y otros á destierro, ó á una multa. Los años siguientes, se continuó persiguiéndoles, y al cabo, el pais se encontró libre de ellos. En 1538, murió Erardo de la Marck con gran sentimiento de sus diocesanos. Sin contar sus ordenanzas sinodales, dejó varias constituciones contra los blasfemos, los herejes y los impíos.

1538. Cornelio de Berg, hijo de Cornelio, señor de Berg, y de Maria de Sumberg, que Erardo de la Marck tuvo por coadjutor desde 1522. Habiéndose introducido algunos anabaptistas en su diócesis, hizo castigarlos con pena de muerte. En 1540, recibió en Lieja, á Fernando rey de los romanos, al pasar por allí este príncipe, cuando iba á encontrar al emperador su hermano, en los Paises-Bajos. Cornelio publicó varios edictos para establecer una exacta policía; y previno cuanto

convenia á la seguridad del pais, fortificando la capital, separando los castillos, y alejando á los vagabundos, evitando las sediciones, y poniendo las tropas en buen estado. En 1541, á ruego del emperador, tomó por coadyutor, á Jorje de Austria, que se habia hecho agregar el cabildo de Lieja en 1854, decaido por sus enfermedades, reunió el episcopado, cuyas funciones jamás habia ejercido, pues ni sacerdote era tan siquiera y se retiró en la ciudad de Hui, donde murió algun tiempo despues.

1541. Jorge de Austria, hijo natural del emperador Maximiliano, arzobispo de Valencia en España, y obispo de Brixen, en el Tirol, habiendo sabido en España que se le habia elegido coadjutor del obispado de Lieja se puso en camino por los Paises Bajos; pero al llegar á Lyon fué detenido y hecho prisionero, y no obtuvo su libertad sino pagando un fuerte rescate. Despues de la abdicacion de Cornelio de Berg, marchó de Bruselas, á donde habia pasado desde Lyon, é hizo su entrada solemne en Lieja, en 1544. En los primeros años de gobierno, hizo muchos reglamentos, en union con los estados, contra los herejes, los vagabundos y los asesinos; acabó las fortificaciones de su capital, é impidió la entrada de las tropas estranjeras en el pais. En 1546, permitió á la reina María gobernadora de los Paises-Bajos, construir una fortaleza en Mariemburgo, en el territorio de Lieja, bajo la promesa que esta señora hizo de dar, en compensacion, el castillo de Heristal, y con la cláusula que la guarnicion de Mariemburgo no emprenderia nada contra el pais de Lieja, hasta el caso en quellos liejeses tuviesen guerra en Flandes. Pero los austriacos faltaron á sus compromisos, no obstante de haberlos renovado en 1548, pues no contentos en levantar la fortaleza en Mariemburgo, construyeron en las tierras de Liejés, en 1555, el castillo de Charlemont, y dos años despues el de Filippeville, sin dar la plaza que habian prometido, en indemnizacion. En 1548, el obispo de Lieja dió un decreto, prohibiendo admitir para el desempeño de cargos eclesiásticos, á todo sacerdote que no hubiese sufrido un examen de su vicario general. El año siguiente, á solicitud del emperador, reunió el cabildo de su catedral, para la eleccion de un coadyutor. El cabildo nombró cinco sujetos, para ser presentados al emperador, que escojió, entre ellos, á Roberto de Berg. El año 1551, Jorge de Austria, no pudiendo ir, por causa de su salud, al concilio de Trento, donde se le habia llamado, envió en su lugar á Guillermo de Poitiers, maestrescuela de Lieja, hombre de profundos conocimientos; á Gerardo Groesbeck dean de su catedral, y á Gregorio Sylvius, dominico, que despues fué su obispo sufragáneo.

En 1552, Roberto IV, príncipe de Sedan, volvió á tomar el castillo de Bouillon, que el obispo Erardo habia quitado á Roberto II, su hermano. Irritada la guarnicion contra el gobernador de la plaza, Guillermo bastardo de Horion, que lo habia entregado infamemente, sin su consentimiento, lo prendió, despues de haberla desocupado, y le condujo atado á Lieja, donde se le decapitó. En 1554, el rey de Francia, Enrique II, en la guerra que hacia á Carlos V en los Paises Bajos, se hizo dueño del nuevo castillo de Mariemburgo. Avanzando luego hácia el Liejés, tomó por asalto Bouvines, y despues de saquear la plaza, la mandó arrasar. El dia siguiente se presentó delante de Dinant, que en espacio de dos dias sostuvo siete asaltos, rindiéndose en el último. Otras plazas del Liejés, sufrieron desde luego el yugo del monarca francés. En 1557, murió Jorge de Austria, á la edad de 52 años.

1557. Roberto de Berg, coadjutor de Jorje de Austria en el obispado de Lieja, fué reconocido por sucesor suyo, despues de su muerte. En 1558, fué establecido en Lieja el arte tipográfico, por un impresor aleman, llamado Gualtero Morbario. En 1559, por el tratado de paz, firmado en Chateau-Cambresis entre el Imperio, Inglaterra, España y Francia, el castillo de Bouillon, Covin y otras plazas, fueron devueltas al obispo de Lieja. Luego la diócesis de Lieja se encontró sumamente apurada por la ereccion que en su distrito hizo el papa de varios obispados. El prelado y su cabildo enviaron como comisionado á Roma á Levinio Torrencio, arcediano de Brabante, para oponerse á las referidas erecciones; pero fué en vano, porque Torrencio, despues de haber defendido la causa de la iglesia de Lieja, se dejó corromper, segun se cree, por Vargas, embajador de España, que le prometió el obispado de Amberes, como en efecto lo tuvo. Sea lo que fuere, la iglesia de Lieja desistió de su oposicion, bajo la promesa, no cumplida, de que se le compensaria. En 1563, viendose Roberto de Berg atacado por una enfermedad peligrosa, hizo su resignacion con el consentimiento del cabildo y el permiso de la santa sede, á favor de Gerardo, que sigue. Murió en 1565.

1563. Gerardo de Groesbeck, hijo de Juan de Groesbeck y de Berta de Goer, de una casa distinguida de Gueldra, dean de la catedral de Lieja y uno de los cinco que el cabildo habia propuesto al emperador para coadjutor del obispo Jorge de Austria, sucedió en 1563 á Roberto de Berg, en virtud de su resignacion. Habiendo penetrado las turbaciones que agitaban á los Paises Bajos españoles en 1566, en el liejes, y que pervertidos los habitantes de muchas ciudades por los discursos sediciosos del ministro Herman Stuicker, ya famoso por los trastornos que habia promovido en Amberes, habian levantado el estandarte del fanatismo y de la revolucion; el prelado, despues de haberles exhortado en vano para que volviesen á entrar en el cumplimiento de su deber, marchó contra ellos al frente de sus tropas alcanzando completo éxito. Maestricht no aguardó la llegada de las tropas victoriosas para enviar su sumision; pero como esta ciudad pertenecia por mitad á la España y á la iglesia de Lieja, la archiduquesa Margarita, gobernadora de los Paises Bajos, puso dificultad en perdonarle su revuelta, y el prelado tuvo que prestarse á ser mediador, por precision en este negocio. Las demás ciudades rebeldes, espantadas de las ejecuciones que se hicieron en Maestricht, mandaron salir á los que las habian sublevado, y evitaron por este medio el castigo que se les tenia preparado. En 1568, despues del suplicio del conde de Horn y de la muerte natural de Montigni, su hermano, como ni uno ni otro dejaron sucesion, el condado de Horn, que era un feudo varonil de la iglesia de Lieja, ingresó de nuevo en ella por derecho de devolucion, aunque no le faltaban herederos en línea colateral, pero femenina. El mismo año, el prelado negó el paso á las tropas que Guillermo, príncipe de Orange, traia de Alemania, en socorro de los descontentos del Brabante; pero el príncipe, cuando menos pensaban, atravesó el Mosa y se introdujo en San Tron, que fué saqueada sin distincion de sagrado ni de profano. Viéndose obligado á volver á Alemania por haberlo pasado mal en el Brabante, entró Guillermo otra vez en el liejes, y se presentó delante la capital, contra la que se creyó en el deber de poner sitio; pero rechazado por los sitiados y perseguido por el duque de Alba, retiróse precipitadamente, y en su retirada perdió mucha gente. Gran número de liejeses servian en el ejército de este príncipe, y algunos otros que habian quedado en la ciudad, estaban en relacion con él, y averiguándose cuáles fuesen estos, se castigó á los principales. Los jesuitas, que el obispo Gerardo habia llamado al principio de su episcopado para que le ayudasen á comba-

tir los nuevos errores, formaron en 1569 un establecimiento en Lieja; pero no empezaron á abrir sus escuelas hasta 1581. En este mismo año fué cuando se establecieron manufacturas de espejos en Lieja. Durante los siete años siguientes, el prelado se ocupó en rechazar á los españoles y á los confederados que instigados los unos por los otros venian á recaer siempre en el pais liejés. En 1579 el obispo de Lieja salió de la neutralidad en que habia fingido que estaba, en la guerra de la confederacion de los Paises Bajos, proporcionando artillería al duque de Parma para hacer el sitio de Maestricht. Esta ciudad, como antes se ha dicho, pertenecia la mitad á la iglesia de Lieja y la mitad á la casa de Austria. Fué asaltada despues de un sitio de los mas memorables, donde se vió á las mujeres pelear con el mismo ardor que los hombres. El año siguiente el obispo Gerardo terminó sus dias á la edad de sesenta y tres años. Se alaba la prudencia, el celo y la firmeza de este prelado.

1581. Ernesto, hijo de Alberto, duque de Baviera, y de Ana de Austria, obispo de Frisingue y de Hisdesheim, y poco despues canónigo de Lieja, fué elegido obispo de esta iglesia, en 1581, acatando la designacion que de él habia hecho, antes de morir Gerardo de Groesbeck. Tenia este príncipe escelentes cualidades para el gobierno: afable, elocuente, diestro en el modo de tratar con los demás, fecundo en recursos para los casos espinosos, y activo al par que circunspecto, pasaba entre sus iguales en Alemania, por el mas hábil de todos ellos; pero le atribuyen por otro lado, dos defectos, de los que parece que jamás se corrijió, y eran el vino y las mujeres. En 1583, despues de la deposicion de Gebeardo Truchses, arzobispo de Colonia, el cabildo de esta iglesia elijió para reemplazarle, á Ernesto de Baviera, el cual se encontró, con esto, cargado con cuatro obispados. Truchses no se dejó despojar sin defenderse; y fué preciso recurrir á las armas para obligarle á desamparar su puesto. Ernesto, apoyado por el emperador, puso al frente de sus tropas á su hermano Fernando; y las de Truchses, en el primer combate que dieron cerca de Hults, contra los liejeses, reportaron ventaja, por haber desertado los alemanes que estaban con los últimos; pero estos, mas adelante recobraron lo que habian perdido, y la guerra empezada en 1583, acabó por una gran victoria que alcanzaron sobre Truchses; despues de la cual, depuesto el prelado, abandonó el pais (V. los arzobispos de Colonia). En 1585, Ernesto, viendo que los españoles devastaban impunemente el pais liejés, hasta á las puertas de la capital, sin hacer caso de las representaciones que habian hecho á sus jefes, envió contra ellos, un cuerpo de tropas, que los contuvo. El mismo año, se dió á Ernesto un quinto obispado, que era el de Munster. Algun tiempo despues, el obispo de Verceil, nuncio del papa, fué á Lieja, durante la ausencia de Ernesto, y reunió un sínodo, en el que hizo recibir el concilio de Trento. Recorriendo luego la diócesis para hacer observar los decretos de esta asamblea, vino á morir en Lieja, en 1586. Ernesto, al volver á Lieja, publicó en 1588, diversos estatutos para la conservacion de la religion católica, y la decencia del culto divino. En 1594, Ernesto viendo las quejas que le daba el papa Clemente VIII, porque poseia muchos obispados, y retardaba hacerse consagrar, envió á Roma, para justificarse, el doctor Hennot, canónigo de Colonia. En 1595, la ciudadela de Hui fué sorprendida por treinta soldados del príncipe de Nasau, y el dia siguiente, el capitan Heranger que les iba á la zaga, al frente de una columna obligó á la ciudad á rendirse. Pero los liejeses, con la ayuda de cinco mil españoles que el archiduque Ernesto de Austria, gobernador de los Paises-Bajos, les envió, recobraron la ciudad y la ciudadela, despues de ocho dias de ataque. Muerto el archiduque Ernesto, durante estos acontecimientos, el conde de Fuentes, vice-gobernador, intentó poner guarnicion española en la ciudadela de Hui; disputóse por espacio de tres meses, y solo á fuerza de presentes pudo lograrse que el conde volviese á llamar á su lado las tropas que tenia en la plaza. En 1597, los impuestos causaron en Lieja grandes tumultos, que pusieron en combustion á todo el pais; y para apaciguarlos, el príncipe tuvo que emplear todo su ingenio y su firmeza. En 1612, Ernesto murió á la edad de 63 años, con grandes sentimientos de penitencia.

1612. Fernando, hijo de Guillermo V, elector de Baviera y de Renata de Lorena, sucedió en el obispado de Lieja á Ernesto, su tio paterno, que lo habia hecho elegir coadjutor suyo, desde 1600; siendo igualmente su sucesor en Colonia y en los demás obispados que habia tenido. Casi todo el tiempo del gobierno de este príncipe fué ajitado por guerras intestinas; y si se esceptuan algunos pequeños intérvalos de calma, estuvo siempre en luchas con el pueblo de Lieja, sobre sus respectivos derechos, y no se osa hablar mas que de destierros, torturas y asesinatos. La causa principal de las disputas era la eleccion de los majistrados. Fernando se retiró enseguida á Bonn, su residencia ordinaria, despues de haber conferido el cargo de gran mayor de Lieja al baron de Berlon, conde de Hosemont. En medio de estos trastornos, no dejó por esto, de hacer muchos establecimientos de sociedades religiosas en su ciudad episcopal. En 1636, los imperiales guiados por Carlos, duque de Lorena, de Piccolomini y de Juan de Westh se arrojaron en el Liejés, lo arruinaron, y pusieron sitio delante de la capital, para obligarla á declararse contra los franceses, castigándola al mismo tiempo, por haberles proporcionado víveres, el año anterior, durante el sitio de Louvain. En tal apuro, los diferentes partidos en que se hallaba dividido el pueblo, se reunieron contra el enemigo comun; se arrojó de la ciudad á todos los canónigos, y se puso preso al gran mayor. El amor á la libertad armó á todos los ciudadanos; rechazaron las condiciones de paz que les ofrecian y entre las salidas que verificaron con feliz resultado, en una, pegaron fuego al cuartel de Juan de Werth. Por fin, el nuncio que se hallaba entonces en Lieja, negoció un arreglo entre el pueblo y su obispo, por el que prometió aquel reconocer al emperador, y tomar parte en los negocios del imperio; dieron una cantidad de dinero al príncipe Carlos, y así se levantó el sitio; pero apenas se retiró el enemigo, cuando empezaron de nuevo los disturbios en Lieja, y el pueblo dirigió sus quejas al papa Urbano VIII, contra las empresas de su obispo. El burgomaestre la Ruelle era, por decirlo así, el alma de todos estos movimientos, era otro Barneweld, y como él, fué la víctima de su patriotismo. Hacia muchos años, que habia dado asilo en Lieja, al conde de Warfuzee, flamenco, condenado á muerte por el consejo de Malines, por malversacion de las rentas públicas de que habia sido administrador. Warfuzee, á fin de obtener su perdon y de adquirir otra vez sus bienes, se comprometió con los españoles, á librarles de la Ruelle; para cumplir este compromiso, convidó á muchas personas distinguidas á un gran banquete, en medio del cual, haciendo entrar á unos soldados que tenia apostados, le hizo degollar en 1637. Al saber el pueblo de Lieja, lo que acababa de acontecer, corrió á las armas, derribó las puertas de la casa del conde, le dió de puñaladas, lo ahorcó enseguida, y quemándolo por fin, arrojó sus cenizas en el Mosa

(D' Artigni). El obispo se hallaba ausente en tal ocasion, y hubo de alegrarse de no haberse encontrado en tan terrible trajedia, pues hubiera sido fácil que se le envolviera en la catástrofe: tan cegados tenia á todos los ánimos el furor.

El ducado de Bouillon era siempre un motivo de contestaciones entre los príncipes de Sedan y la iglesia de Lieja. Federico Mauricio de la Tour amenazaba de entrar otra vez en ese pais hostilmente, si no se le daba cuenta de las sumas que habia impuesto á este ducado; y los estados de Lieja, reunidos en 1641. decretaron que se le pagaria, en el curso de tres años, la suma de ciento cincuenta mil florines, por cuyo medio renunció á sus pretensiones sobre el referido ducado. El 1650, Fernando murió súbitamente, á la edad de 66 años (V. los arzobispos de Colonia).

1650. Maximiliano Enrique de Baviera, sobrino de Fernando de Baviera, é hijo de Alberto, duque de Baviera, y de Matilde de Leuchtemberg, elejido coadjutor de Lieja, en 1649, arzobispo de Colonia, y obispo de Hildesheim, habiendo pasado á Lieja, en 1650, tomó posesion del obispado. Los primeros años de su gobierno fueron turbados por las incursiones de los lorenos y de los españoles. El marqués de Fabert, gobernador de Sedan, recibió una órden del rey de Francia, para que fuése en socorro de los liejeses con diez mil hombres, cuya llegada produjo el efecto que era de desear, esto es, un tratado de paz, que se firmó, 1654, por los plenipotenciarios del emperador, del rey de España, y del obispo de Lieja. En 1673, el rey Luis XIV, teniendo bajo sus órdenes al conde de Lorges, empezó el sitio de Maestricht, uno de los mas sangrientos que hubo en esta campaña. El gobernador español capituló, y la plaza fué entregada el dia siguiente. Una de las cláusulas de la capitulacion fué que el obispo y príncipe de Lieja continuaria disfrutando en Maestricht de las mismas prerogativas, de que disfrutaba, bajo los duques de Brabante y los reyes de España. Fiel á este artículo, el monarca victorioso hasta consintió que los oficiales de Maximiliano-Enrique precidiesen á los suyos, y que los escudos del prelado se colocasen á la derecha de la Francia, como se habia observado, con respecto á los duques de Brabante. (Foulon). De Maestricht, los franceses se esparcieron por todo el Liejés, de donde sacaron grandes contribuciones; y como Tongres intentase defenderse, fué tomada por asalto, y saqueada durante tres dias. Conviene observar que el obispo era aliado de la Francia y que los liejeses guardaban, ó finjian guardar la neutralidad. El año siguiente, no fueron mejor tratados por los imperiales, que habiéndose hecho dueños de Dinant y de Hui, estendieron por los alrededores sus contribuciones. En 1675 el emperador, por una declaracion reunió el pais de Lieja al imperio, porque no se declaró contra la Francia. El cardenal de Bade, que era el que habia enviado á la capital, probó hacer suyo por medio de promesas, al baron de Vierzet, gobernador de la ciudadela. El conde de Estrada, gobernador de Maestricht, conociendo por una carta interceptada del cardenal, en que habia consistido que los alemanes no hubiesen sido recibidos en la plaza, hizo hablar eficazmente á Vierzet, quien entregó la ciudadela á los franceses. Despues de haber estado en su poder por espacio de un año, la volaron en 1676, por órden del rey, por haberse negado los españoles y los holandeses, en las conferencias que se tuvieron en Marchiennes-au Pont, á consentir en la neutralidad respecto al pais de Lieja. Los habitantes, lejos de aflijirse por la demolicion de esta plaza, dieron pruebas de alegrarse, en razon de que los obispos la habian hecho construir solo para tenerles á raya. Mas adelante se construyó de nuevo. El príncipe de Orange condujo un ejército considerable delante de Maestricht; pero despues de haber hecho los últimos esfuerzos para hacerse dueño de ella, la llegada del mariscal de Schomberg le obligó á retirarse, al cabo de cuarenta dias de sitio. El conde de Berlon entregó Bouillon al mariscal de Crequi, sin hacer resistencia. El obispo de Lieja se quejó al rey de esta invasion, y este respondió, que lo habia mandado por el temor de que los españoles no se apoderasen de Bouillon abriéndose un camino para Champaña: prometiendo empero, que la devolveria cuando se verificase la paz. Concluyóse esta, el año siguiente, en Nimega; pero Bouillon, en lugar de ser entregado á la iglesia de Lieja, fué adjudicado al príncipe de la Tour-d'Auvergne, sin hacer caso de las representaciones de los diputados del obispo y de su cabildo. Maestricht, por el mismo tratado, fué cedido á los holandeses, conservando los derechos del obispo de Lieja.

En 1679, las empresas de los magistrados de Lieja, sobre la autoridad del príncipe-obispo, dieron origen á grandes disturbios que no tuvieron fin, despues de recíprocas hostilidades hasta 1683, por un tratado de paz, pero apenas fué publicado que ya se levantó una faccion para rechazarlos; con esto empezó otra vez el tumulto en Lieja; hubo en la ciudad varias luchas y asesinatos, y se eligieron nuevos magistados sin consultar al príncipe, el cual anuló la eleccion; y el año siguiente envió el obispo de Estrasburgo, Guillermo Egon de Furstemberg con un cuerpo de tropas para reducir á los amotinados. Habiendo entrado este en Lieja sin resistencia, mandó prender á los jefes de la rebelion que fueron decapitados. El príncipe les seguia de cerca; fueron á pedirle gracia, y despues de haberla concedido, cambió la forma de las elecciones, é hizo elegir en su presencia nuevos magistrados. Entretanto se trabajaba de órden suya, en el restablecimiento de la ciudadela de Lieja. En 1688, Maximiliano-Enrique, cayó enfermo de peligro, en Bonn. Dos concurrentes, el cardenal de Furstemberg, al que habia hecho elegir coadjutor de Colonia, y el cardenal de Bouillon, gran preboste de San Lamberto, le solicitan para la coadjutoría de Lieja; Maximiliano-Enrique se decidió por el primero y escribió en su favor á Roma, aunque el papa se negó á su demanda, y por último murió el mismo año. Despues de su muerte, el baron de Asfeld, embajador estraordinario del rey de Francia cerca del cabildo de Lieja, pidió abiertamente en nombre de su señor, la silla vacante para el cardenal de Furstemberg. El propio rey hizo saber á los liejeses, que tenia derecho para ello. La faccion del cardenal de Bouillon, aunque debilitada por la esclusion que hizo la Francia de este prelado, no perdió por esto el valor. Furstemberg era igualmente escluido de arzobispo de Colonia, por la autoridad del emperador. Este personaje se habia hecho odioso á los liejeses por diversas razones, y pronto conoció que no habia mejor fortuna en Lieja que en Colonia; asi que, poniéndose entonces de parte del cardenal de Bouillon hasta llegó á trabajar para hacerle elegir. Pero reunido el cabildo, eligió á pluralidad de votos, para obispo, al gran dean que sigue (Véase los arzobispos de Colonia).

1688. Juan Luis de Elderen, dean mayor de San Lamberto y preboste de Tongres, descendiente de una antigua casa de Lieja, fué elejido obispo de Lieja, por la mayor parte de los capitulares. Apenas hubo obtenido sus bulas de Roma, cuando el rey de Francia dió á conocer su resentimiento contra el papa Inocencio XI, por haberse opuesto á la eleccion del cardenal de Furstemberg, y amenazó con enviar un ejército á Italia, para recobrar el ducado de Castro, que suponia era de pertenencia del duque de Parma, y aguardando que

pudiese realizar sus amenazas, se apoderó entretanto de la ciudad y condado de Aviñon. Entonces volvia á empezar la guerra entre la Francia y el Imperio, y era esta una buena ocasion para que dicho monarca ejerciera directamente su venganza contra el nuevo obispo de Lieja, como en efecto lo hizo imponiendo contribuciones exorbitantes en todo el pais, y negándose á entregarle Dinant y Hui, contra lo espresado en el tratado de Nimega. El príncipe, para evitar las desgracias de su patria, envió el conde de Groesbeck á Versailles para tratar con el marqués de Louvois, ministro de la guerra; y en efecto, se trató y fue convenido entre ambos ministros que las tropas del rey guardarian la neutralidad conforme á lo prevenido por el tratado de Tirlemont, que en tanto que durase la guerra con el Imperio el pais liejés pagaria cada año la suma de cincuenta mil escudos; que la ciudadela de Lieje, seria de nuevo destruida, que el rey retiraria sus tropas de las ciudades y castillos del pais que ocupaban, á escepcion de Dinant, que no se entregaria hasta acabada la guerra; que los muros de la ciudad y del castillo de Hui serian arrasados y que para indemnizar los gastos hechos para las fortificaciones de esta plaza, se pagaria á la Francia la suma de noventa mil libras. Mientras que esto se trataba en Versalles, la dieta de Ratisbona daba un decreto para obligar á todas las clases y provincias del Imperio á declararse contra Luis XIV, y á considerarle como un enemigo comun. En consecuencia Lieje fue requerida para que renunciára á la neutralidad que habia concluido con la Francia, y á ello le obligaron los holandeses que se apoderaron de la ciudad. Empezaron de nuevo entonces las incursiones de los franceses en Lieja, con mas furor que antes. Lieja fué bombardeada sin descanso, durante siete dias; pero al saber la llegada del conde de Lippe con un ejército considerable, emprendieron los franceses la retirada á toda prisa. El honor de la vigorosa defensa que hicieron los liejeses en esta ocasion, se atribuyo principalmente al obispo-príncipe, que les animó con sus discursos y evitó con su prudencia, que en medio de la tormenta que dominaba á la ciudad, no se introdujera la confusion y el desórden entre sus habitantes. En 1692, el mariscal de Villeroy se hizo dueño de Hui, por capitulacion, despues de cinco dias de sitio. En 1694, un catarro sufocante acaba súbitamente con el príncipe-obispo de Lieja, Juan Luis de Elderen, con gran sentimiento de su pueblo. Despues de su muerte presentáronse cinco concurrentes para sucederle, á saber, el príncipe de Neuburgo, gran maestre de la órden Teutonica, obispo de Worms y coadjutor de Maguncia; el elector de Colonia; el obispo de Breslaw, canónigo de Lieja; Juan Fernando de Mearn, dean mayor de San Lamberto y el cardenal de Bouillon. El último, que era el mas decidido de todos y recomendado por el rey de Francia, habia comparecido con algunos diplomas de beneficios en blanco, para comprar los sufragios. Los canónigos de San Lamberto se reunieron capitularmente para la eleccion en número de cuarenta y seis. Se empezó por la lectura de los breves concedidos por el papa para elegir. Mean protestó de nulidad contra el del elector de Colonia, de cuyo parecer fueron veinte y dos, y los otros veinte y cuatro admitieron el breve; retirándose entonces Mean con sus partidarios, los veinte y cuatro no dejaron por esto de proceder á la eleccion, y sus sufragios se reunieron á favor del elector de Colonia, que fué desde luego proclamado é instalado. Pero el dia siguiente, Mean y su faccion, reducida al número de veinte, hicieron por su parte otra eleccion que recayó en el gran maestre de la órden Teutónica. Los dos elegidos despues de reciprocas protestas de derecho convinieron que la administracion quedaria en manos del cabildo, hasta la decision de la Santa Sede. Entretanto el gran maestre de la órden Teutónica cayó enfermo, de cuyas resultas murió en 1694.

1694. Jose Clemente de Baviera, nacido en 1671, de Fernando María, elector de Baviera, y de Adelaida Enriqueta de Saboya, arzobispo elector de Colonia, obispo de Hildeshim y de Ratisbona, elegido como se dijo obispo de Lieja, por veinte y cuatro capitulares, fué confirmado en esta dignidad, en 1694, por sentencia de la corte de Roma. Hizo su entrada solemne en Lieja con el mas brillante cortejo, y fué recibido con aclamacion. En 1695, envió tropas al rey de Inglaterra, para hacer el sitio de Namur, y este monarca le entregó entonces la ciudad y el castillo de Hui, que habia quitado á los franceses el año anterior. En 1697, por el artículo duodécimo del tratado de paz concluido el 30 de octubre en Riswick, entre el emperador y el rey de Francia, este se comprometió á entregar al obispo de Lieja la ciudad y el castillo de Dinant, en el estado en que se hallaba cuando lo tomó con las ciudades y burgos del Liejés, del que se habia apoderado durante la guerra. En 1700, Jose Clemente hizo juzgar por el tribunal de la Rota, la cuestion que tenia con el archipreste de Aix-la-Chappelle, el cual pretendia que esta ciudad no era de ninguna diócesis; pero en la sentencia se declaró que dependia del obispo de Lieja, en cuanto á lo espiritual. Habiéndose declarado el elector de Baviera, gobernador de los Paises Bajos, por la Francia, en la guerra sobre la sucesion al trono de España, arrastró á su hermano José Clemente á su partido. En consecuencia, la ciudadela de Lieja fué entregada en 1700 á las tropas francesas. El baron de Mean, dean mayor, fué detenido por los oficiales de la guarnicion que llevaron prisionero á Namur, y de aquí al castillo de Aviñon, donde fué encerrado. Despues de haber estado allí muchos meses, fué trasladado de nuevo á Namur, cuyo obispo se presentó como fianza de su persona. El príncipe obispo de Lieja se hallaba entonces retirado en Flandes. En 1702 las tropas de los aliados, mandadas por el duque de Marlborough, se apoderaron de la ciudad de Lieja, cuya guarnicion francesa se retiró á la ciudadela, la que fué asaltada. En 1703, los mariscales de Villeroy y de Boufflers, obligaron á Tongres á rendirse, despues de un corto sitio. En 1705, los franceses mandados por el conde de Gacé, se hicieron dueños de Hui, y de allí dirigieron su marcha hácia Lieja, donde entraron de nuevo, pero tuvieron que salir luego, al saber que Marlborough se acercaba. El rey de Prusia, que tenia sus tropas en el territorio de Lieja, quiso aprovechar la ocasion para apoderarse de Heristal, sobre el que tenia pretensiones; pero el conde de Albemarle, que mandaba en Lieja, se opuso á este proyecto, de parte de los estados generales. Se litigaba entonces entre el rey de Prusia, el príncipe de Namur gobernador hereditario de la Frisa, y el príncipe de Nassau-Siegen, tocante á la sucesion de Guillermo, rey de Inglaterra. En 1713, en las conferencias de Utrech para la paz, y en 1714 en las de Rastadt, los embajadores del obispo y del cabildo de Lieja reclamaron, pero sin fruto, el ducado de Bouillon y el condado de Agimont, y al fin pudieron lograr que los holandeses desocupasen la ciudadela de Lieja y la ciudad de Hui, cuyas plazas querian estos que se comprendieran entre las de defensa que se les habian concedido por el tratado de Utrech. En 1715, llegó el príncipe obispo á Dinant, y el dia siguiente hizo su entrada en Lieja, donde fué recibido con estraordinarias muestras de alegría. En 1716, dió su diploma de reaccesion al circulo de Westfalia, declarando que se

hallaba dispuesto á ceder su cuota ó parte del contingente que se habia señalado dicho círculo, por meses romanos. En 1723, murió en Bonn. (V. los electores de Colonia.) A apenas se difundió la noticia de su muerte, cuando se vieron llegar con grandes cortejos, uno despues del otro, y con algunos dias de diferencia, cinco candidatos para ocupar la sede vacante. El primero era Clemente Augusto de Baviera, sobrino del difunto, al que acababa de suceder ya en el arzobispado de Colonia, y que poseia, además, los obispados de Munster y de Pederborn. El cardenal de Sajonia-Zeitz, el príncipe de la Tour-d'Auvergne, arzobispo de Viena en el Delfinado, el conde de Lonvestein, obispo de Tournai, y el conde de Cuftein, comisionado por el emperador para asistir á la eleccion, eran los otros cuatro competidores. Nada perdonaron por su parte, para ganar votos: festines, juegos, espectáculos, dádivas, de todo echaron mano, á porfia, estos ambiciosos como si se tratase solo de una dignidad temporal. Pero todos vieron igualmente burladas sus esperanzas, y de tantos resortes como habian movido, de tantos gastos como hicieron, no reportaron mas que la vergüenza de haber fracasado en sus actos simoníacos.

1724. Jorge-Luis de Berg, canónigo de San Lamberto, fué elegido, á la edad de sesenta y cuatro años, por la mayor parte de capitulares, sin haber solicitado la plaza, y sin dar indicio tan siquiera, de haberlo deseado; siendo ya el tercero de su casa que se le habia elevado á tal dignidad. En 1740, se renovó la disputa del rey de Prusia con el obispo de Lieja, acerca la baronía del Heristal. El primero escribió de Wesel, al segundo, quejándose de la desobediencia de los habitantes de esta baronía, respecto de él, y le pidió una esplicacion sincera y categórica «en el espacio de dos dias:» esplicacion que consistia en declarar «si todavia estaba resuelto á sostener su pretendida soberanía sobre Heristal, y si queria» proteger á los «amotinados de Heristal en su desorden y abominable desobediencia.» Como al obispo no le pareciese conveniente responder en el corto plazo que el rey le concedia, el referido monarca hizo marchar un cuerpo de dos mil hombres de sus tropas hácia el condado de Horn; cuyo pequeño ejército, habiendo pasado el Mosa, entró en Maseick, de la que toma posesion. Durante su marcha, el rey de Prusia publicó un manifiesto al que respondió el obispo de Lieja, el mismo dia por la posta; y en tal respuesta, el prelado reiteró al rey el ofrecimiento que los estados de Lieja le habian hecho ya de comprar sus derechos sobre Heristal, por la suma de cien mil escudos; escribiendo al mismo tiempo á los reyes de Francia y de España, como garantes del tratado de 1659, que aseguraba al obispo de Lieja la parte de Heristal, situado mas acá del Mosa. Pero tal cuestion terminó el mes siguiente, por medio de una suma de ciento veinte mil escudos, que el obispo se comprometió á pagar al rey de Prusia, por sus pretensiones. En 1743, el obispo Jorje-Luis de Bergh murió á la edad de ochenta y un años.

1744. Juan Teodoro de Baviera, hermano del emperador Cárlos VII y de Clemente-Augusto de Baviera, elector de Colonia, nacido en 1703, obispo de Ratisbona, desde 1719, y de Frisingue, desde 1727, fué elegido obispo de Lieja. En 1746 fué creado cardenal por el papa Benedicto XIV. Murió en 1763, en Lieja.

1763. Cárlos-Nicolás-Alejandro, conde de Outremont, fué elegido el 20 de abril de 1763 obispo de Lieja, por la mayor parte de los capitulares, mientras que los demás se reunieron á favor del príncipe Clemente de Sajonia. Hicieron estos desde luego sus pretestas contra la eleccion del primero, pretendiendo que no era canónica y las renovaron en presencia del conde de Perghen, comisionado imperial. Llevada su manifestacion á Roma, la congregacion nombrada á este objeto confirmó en 1763, la eleccion del conde de Outremond. Murió este prelado de repente en 1771, al volver de la caza.

1772. Francisco-Carlos, conde de Welbruch, canónigo de San Lamberto, nacido en 1719, fué elegido obispo de Lieja, concluyó con los ministros de Francia, un tratado de cambio de algunos pueblos que le pertenecian en ambas riberas del Mosa, con otros que poseia esta potencia en el pais de entre Sambra y Mosa liejés. Murió en el castillo de Hex, en 1784.

1784. Cesar-Constantino-Francisco de Hoensbroeck-D'Oest, canónigo de la catedral de Lieja, y maestrescuela de la iglesia real de Aix-la-Chapelle, elegido obispo de Lieja, en 1784, por unanimidad de votos.

Terminamos con este prelado la larga serie de los príncipes-obispos de Lieja, ya por haberlo hecho tambien con los Benedictinos, ya por que los sucesos no ofrecen grande interes histórico.

CONDES DE LOSS.

El condado de Loss, en flamenco de Loon, en el pais de Lieja, comprendia una parte de la Hasbaya con una parte de la Toxandria Su nombre deriva de su capital, llamada en lengua del pais «Brocht-Loon.» es decir, castillo de Loon, situado entre Tongres y San-Tron.

944. Rodolfo, conde de Hasbaya, hijo de Rainiero II conde de Hainaut, es considerado como el primero que dió orígen á los condes de Loss, y este condado parece que le fué conferido por Oton I rey de Germania despues emperador. Segun Ernst, Rodolfo habia sido despojado de algunos bienes por causa de felonía. Se le atribuyen comunmente, pero sin prueba alguna, dos hijos y dos hijas.

Arnoldo I, hijo segun se cree de Rodolfo; es el primero que se conoce bajo el dominio del conde Loss. Así lo dice Gil d'Orval en sus adiciones á la historia de los obispos de Lieja donde se le llama simplemente conde Arnoldo. El mismo Gil habla tambien de sus frecuentes guerras con el conde de Flandes por el castillo de Loss. Arnoldo, hallándose en 1014 sin hijos de su esposa Lutgarda, que Anselmo llama muy noble, si bien se ignora su orígen, y cercano á la muerte, hizo donacion á la iglesia de Lieja de su castillo de Loss, á solicitud del obispo Balderico II, pariente suyo. Refiriéndonos á su castillo de Loss, y no á todo lo que ha formado despues el condado de Loss por lo que se verá, diremos que en 1203 Luis conde de Loss habia poseido hasta entonces en franco-alodio muchas plazas que puso bajo la dependencia de la iglesia de Lieja. Los historiadores modernos cuentan á este Arnoldo como severo y dicen que era hijo de Luis conde de Loss.

1016 lo mas tarde. Gisleberto, hijo de Luis, hermano de Arnoldo, es llamado tres veces conde de Loss, con Arnoldo su hermano, en la escritura de fundacion de la abadia de Santiago de Lieja hecha en 1016 por el obispo Balderico su hermano. Admitiendo la referida donacion á favor de la iglesia de Lieja, es preciso convenir en que Balderico daria en feudo á su hermano Gisleberto el castillo de Loss. Se ignora el año de su muerte. Habia casado con Lutgarda, hermana de Alberto II conde de Namur, segun una genealogía de San Arnoldo obispo de Soissons. Murió dicho conde en 1045.

1046 lo mas tarde. Emmon, primogénito de Gisleberto. En 1067 fundó un hospital en Loss, como se nota en la genealogía bastante inexacta de la casa de Loss. Esta genealogía le da dos esposas: 1.º Ermengarda, hija y heredera de Conrado, señor de Horn: 2.º Matilde, hija de un conde de Juliers; pero este segundo

enlace parece bastante sospechoso. Sea como fuere, Emmon tuvo dos hijos, Arnoldo conde de Loss y Sofia duquesa de Hungria, mencionados ambos en la genealogía de san Arnoldo de Soissons. En el suplemento de Butkens aun se le da una hija llamada Gertrudis, casada con Guillermo, hijo de Eustaquio II, conde de Boloña, Thierri, canónigo de Colonia y de Hui, muerto sobre el 1115, y Gerardo. Por lo que toca à Gerardo, se puede conceder; pero en cuanto à Thierri es probable que fuese hijo de Arnoldo que sigue.

1067 ó antes. Arnoldo II sucedió à su padre Emmon en el condado de Loss. En 1082 concurrió al establecimiento de la famosa paz de Lieja. En 1085 mandó guarnecer por soldados una torre de la abadía de San-Tron con motivo de los desórdenes á que daba lugar la ambicon de Luipon. El emperador le confirió, en 1094 ó 1095, à estos dominios y derechos de que habia gozado el obispo de Metz en este monasterio: lo que le comprometió con Enrique I, conde de Limburgo que era el alto-protector de dicha casa. Es difícil determinar hasta que año viviria Arnoldo.

1099. Arnoldo III. Desde este año, aparecen en un diploma, Arnoldo, conde de Loss, y Thierri, su hermano, como en la escritura de 1101; los cuales creemos que eran hijos de Arnoldo II. Arnoldo III acompañó al emperador Enrique IV, en 1101, en la espedicion que hizo contra Enrique I, conde de Limburgo. En 1119, tuvo alguna parte en los trastornos de la iglesia de Lieja à favor de Federico de Namur, por respeto à la autoridad de la Santa Sede. Rodulfo, abad de San Tron, era del mismo partido, y cayó en desgracia del conde de Duras y del duque de Lorena: Arnoldo se prestó à ser mediador, aunque inutilmente, y no pudiendo sustraerle à su venganza, proporcionó un asilo al abad fugitivo, en 1121. En 1129, en la guerra de Alejandro, obispo de Lieja, contra Godefredo el Grande, conde de Louvain, siguió el partido del prelado, no obstante de ser próximo pariente de Gisleberto, conde de Duras, que era del partido opuesto. Su valor contribuyó mucho à la victoria alcanzada por Alejandro, sobre Godefredo. En 1135, fundó en los confines de su condado y del Brabante, la abadía de Everbode, para los premostratenses. Su esposa se llamaba Aleida ó Alice, segun una escritura publicada por Bertholer, de cuya señora tuvo à Luis, que sigue, y à Juan de Gbaer, origen de los condes de Corwarem.

1138 ó antes. Luis I, mencionado con su padre en la escritura de fundacion de Everbode, se halla por la primera vez en un acto de 1145. En 1148, hubo guerra entre él, el conde de Namur y el de Dagsburgo, guerra que afligió sobremanera al pais. En 1152, acompañado del conde de Montaigu, asoló las tierras de la abadía de Estavelo. Obtuvo en 1155, el patronato de ciertos bienes en Eyck, de que entonces se hacia donacion à la abadía de Everbode, fundada por su padre. Pasó enseguida à Palestina, y à su regreso escribió al rey de Francia, Luis el Jóven, con cuyo parentesco se honraba, para quejarse de que no le empleaba en los negocios que tenia en los estados del imperio, le hace saber desde luego, que à su vuelta, se ha visto engolfado en muchas guerras, tanto por las hostilidades de sus enemigos, como por las cuestiones de sus amigos; y con tal motivo suplica al rey le envie una coraza y un casco que sean anchos, capaces y bien templados, pues no se encuentran en todo el pais ningunos que le vayan bien. Esta carta, cuya fecha ignoramos, sirve para dar à conocer el carácter guerrero y la corpulencia poco comun del conde Luis. Pero la historia no nos ha conservado detalle alguno de sus hazañas. Murió en 1171, dejando de Inés de Reneck, su esposa varios hijos.

1171. Gerardo, primogénito de Luis, sucedió à este. En 1179, habiendo entrado en guerra con Raul, obispo de Lieja, se apoderó de la ciudad de Tongres, la saqueó é incendió el palacio episcopal. El prelado, usando de represalias, tomó y entregó à las llamas los castillos de Loss, de Chaumont y de Bilsen. Acabaron las hostilidades entre ellos, por la intercesion de los condes de Hainaut y de Namur que les comprometieron à hacer la paz. En 1189, habiendo adquirido Raoul, obispo de Lieja, por mera donacion, el condado de Duras, de los tres hermanos de esta casa, Gilles, Conon y Pedro, el mayor de los cuales era leproso, y ninguno habia tenido hijos, para que lo disfrutase despues de su muerte, vendió à Gerardo de Loss, el referido condado de Duras, y à Widerico de Walcourt, Clermont y Rochefort, con el patronato de Dinant. Sobre igual tiempo Enrique III, duque de Limburgo, vendió à Gerardo, conde de Loss, el subprotectorado de San-Tron, despues de haber despojado de él à Conon, conde de Duras, por descuido en cumplir un deber que este feudo le imponia, à saber, la guarda del castillo de Limburgo, en cierto tiempo. Conon se habia cruzado para ir à la Tierra Santa y necesitaba dinero; asi pues, vendió por ochocientos marcos à Enrique el Jóven, duque de Brabante, el subprotectorado que acababa de perder y el castillo de Duras, el cual fortificó el duque desde luego, para infestar desde allí el condado de Loss, en el que entró con un ejército de cerca sesenta mil hombres, dejándolo en parte devastado. Fué enseguida à poner sitio a San-Tron, donde Gerardo, conde de Loss, y el duque de Limburgo se habian encerrado con mas de veinte mil hombres. Participando el conde de Loss al conde de Hainaut, su pariente y aliado, el peligro en que se hallaba este, con objeto de distraer al enemigo, entró en el Brabante é hizo allí tanto estrago, que el duque se vió obligado à abandonar el sitio. Tal es la relacion de Gilberto de Mons, que no dice como vino à terminar el negocio. Pero se ve por una escritura de 1190 que Felipe de Heinsberg, arzobispo de Colonia, puso fin à estas diferencias bajo la garantía del conde de Flandes, mediante ochocientos marcos que el conde Gerardo pagó à este. Gerardo se habia cruzado para ir à la Tierra-Santa, en 1188; pero no partió hasta 1194. El conde de Loss no volvió de su viaje; Gerardo habia casado con María, hija de Enrique, conde de Gueldra, de la que tuvo numerosos hijos.

Luis II, primogénito de Gerardo y su sucesor en el condado de Loss, transigió, en 1197, con Enrique II, duque de Brabante, sobre el asunto del señorío de Moha, cuya mitad le cedió, reservándose la otra con obligacion de prestarle homenaje; pero esta transaccion no era mas que eventual para el caso que Alberto, conde de Moha y de Dagsburgo, llegase à morir sin hijos. En 1201, el conde Luis y Guillermo de Juliers se presentaron à ser fianzas de Oton I, conde de Juliers, para sacarle de las manos del duque de Brabante, que le habia hecho prisionero. En 1203, por San Juan, Luis prestó homenage por los castillos de Montigni y de Hallud, y otras tierras à Hugo de Pierrepont, obispo de Lieja, que le prometió toda clase de asistencia, y le cedió las pretensiones que tenia sobre el castillo de Duras, que volvió à tomar en feudo del mismo obispo, aunque poco antes dependiera del duque de Brabante. Irritado el duque por tal procedimiento, que miraba como un acto de felonía à su persona, declaró la guerra al conde de Loss. El obispo acudió en socorro de su vasallo; pero teniendo que sostener otra guerra, vióse poco despues obligado à hacer una tregua con el duque. Tierri VII, conde de Holanda, muerto en 1203, no dejó mas que una hija, llamada Ada, que Adelaida ó Aleida, su madre hizo casar con el

conde de Loss. Luis, en virtud de esta alianza, quiso ponerse en posesion del condado de Holanda; pero Guillermo, conde de Frisa y hermano de Thierri llamado por la nobleza del pais, le disputó esta sucesion. La condesa Ada se habia retirado á Leyda, de donde fué arrebatada por una partida de Guillermo, que la hizo llevar á la isla de Texel, de donde fué trasladada á Inglaterra, al lado del rey Juan, su tio, partidario de Guillermo, porque lo era tambien del emperador Oton IV, sobrino de Juan. Por esto rapto no se acobardó el conde de Loss: tenia un buen número de partidarios en Holanda, y se habia fortificado mas con una poderosa liga de príncipes vecinos, entre los cuales habia principalmente el obispo de Utrech, el conde de Namur y el duque de Limburgo; con el socorro de cuyos aliados se hizo dueño en poco tiempo de la Sud-Holanda, sometió la isla de Walcheren, y estrechó con tal denuedo á su rival en la isla de Eschowen, que para escapar, se vió precisado á esconderse debajo las redes, en una barca de pescadores. Pero estos primeros triunfos de Luis fueron seguidos de un reves de fortuna que arruinó sus negocios. Sabiendo el duque de Limburgo que Guillermo llegaba al frente de los Kemnemers, en vez de aguardarlo, se retiró vergonzosamente con sus tropas; su desercion y el motivo en que la apoyaba, que era exagerar las fuerzas del enemigo, infundieron un aspecto tal en el campo de Luis, que su ejército emprendió desde luego la fuga, y dejó abandonadas tiendas, víveres, armas y demás efectos. Guillermo descubrió la cola de las tropas fujitivas, y dándoles alcance, destrozólas enteramente, secundado por las mujeres del pais, que les aporreaban, sin que ellos osaran defenderse. Despues de esta derrota, parecia que el obispo de Utrech habia de ser el único capaz de detener los progresos de Guillermo; pero este compró la paz al prelado, á precio de oro, reconociéndose feudatario de su iglesia. Sin embargo, la guerra no terminó por esto, entre los dos rivales. En 1205, renovando Luis su alianza con el conde de Namur, entró de nuevo en la Holanda, donde tuvieron lugar varios hechos, siendo tal su desenlace, que por un tratado concluido en 1206, Guillermo le cedió la mayor parte del pais, y prometió hacerle devolver su esposa. Nada habia tan ventajoso para Luis como este tratado; pero por causas que la historia nos ha dejado ignorar, quedó sin ejecucion. Luis dejó aquel mismo año la Holanda, para no volver mas á ella, y á su competidor en pacífica posesion del condado. En 1027, Adelaida, madre de Ada, obtuvo del rey de Inglatera, que le devolviera su hija, dando en rehenes á Arnaldo, su cuñado, y enseguida la entregó á su esposo. En 1212, Luis marchó en socorro del obispo de Lieja contra el duque de Brabante, que habiendo entrado en su pais, habia tomado y saqueado la capital; y el año siguiente, combatió por el prelado, en la batalla de Esteppes, dada contra el duque. En ella, el conde de Loss se vió en peligro de la vida, por haberle muerto el caballo que montaba, pero con el socorro de los liejeses puso en derrota á los enemigos, y tomó en seguida la ciudad de Lienwe, que los de Tongres saquearon, con lo que se puso fin á la guerra. Luis se habia cruzado, en 1215, para la tierra Santa; pero murió antes de su partida en 1218, sin dejar sucesion. Reiniero de Lieja dice que su muerte y las de muchos señores de su compañía, fueron efecto de un veneno. Ada, su viuda le sobrevivió. Reiniero de Lieja hace un gran elogio del valor y de la bondad del conde Luis. Arnoldo, su cuarto hermano, le sobrevivió. Habia estado en la corte de Inglaterra, en rehenes, por su cuñada Ada, hasta 1216; y á su regreso, casó con Adelaida ó Alice, hija segunda de Enrique I, duque de Brabante, y hermana de María, esposa primero, del emperador Oton IV; y casada, en seguida, con Guillermo, conde de Holanda (V. Guillermo, conde de Holanda.)

1218. Enrique, preboste de la iglesia de San Servasio de Maestricht, sucedió en el condado de Loss, á Luis, del que era tercer hermano, y murió cuatro dias despues de él. En un acto de 1216, lleva el título de conde de Duras. La esperanza de suceder á su hermano le hizo dejar el estado eclesiástico, algunos años antes para casar en 1214, con Mahaut, viuda de Lotario, conde de Hochstadt, de la que tuvo á Imaina, abadesa de Salzina.

1218. Arnoldo IV reemplazó á su hermano Enrique en el condado de Loss. Murió en 1221, sin tener hijo alguno de Adelaida su esposa, hija como hemos dicho antes, de Enrique I duque de Brabante, que se volvió á casar en seguida con Guillermo X, conde de Auvergne.

1221. Luis III, nieto de Gerardo, conde de Loss, por via de su padre Gerardo de Loss, conde de Rieneck, habia sucedido ya á su tio Arnoldo, en 1221, como lo prueba una escritura, donde se le califica de este modo: «Luis, por la gracia de Dios, conde de Loss.» Hállase otra, entre los «Diplomata Lossensia.» Luis murió lo mas tarde, en 1229, ó tal vez antes; puesto que en este año Luis su hijo, era conde de Rieneck, y Arnoldo su sucesor en el condado de Loss.

1229. Arnoldo V, hermano de Luis, segun Alberico, ó mas bien su hijo, segun Cesario de Heisterbach, figura como conde de Loss, y tambien como conde de Chini, en representacion de su esposa, en una escritura del año 1229. Peleó en 1231, en el ejército de los cruzados, contra los Estadings. En 1238, ayudó al obispo de Lieja, en la guerra que tuvo contra Waleran de Limburgo, señor de Poilvache. En 1239, hizo un tratado de alianza con Enrique II, duque de Brabante. Hasta el 1241, fué uno de los mas celosos partidarios del emperador Federico II; pero luego le abandonó y siguió el partido de su rival Guillermo de Holanda. En 1244 tuvo guerra con el señor de Heinsberg; y en 1253, prestó ayuda á Enrique de Gueldre, obispo de Lieja, contra los súbditos rebelados. Vivia aun en 1272. De su esposa Juana, hija y heredera de Luis IV, conde de Chini, tuvo varios hijos.

Juan sucedió á su padre Arnoldo en el condado de Loss, despues del año 1272. En un acto de 1269 se califica de este modo: «Nos Juan de Loss, hijo primogénito del señor Analfo Conde;» y por él se vé que estaria encargado de la administracion, pues otorga gracias. En 1278, unió sus armas á las de Waleran, duque de Limburgo, en la guerra que hizo al arzobispo de Colonia, en defensa de los hijos del conde de Juliers, con el que habia casado una hermana suya, en primeras nupcias. Murió en 1280, dejando de su primer matrimonio tres hijos, de Isabel de Condé, su segunda esposa, hija de Jaime, señor de Condé, de Bailleul y de Moriames, tuvo otros dos hijos.

1280. Arnoldo VI habia sucedido ya á su padre, en el condado de Loss, el dia en que se firmó su matrimonio con Margarita de Vianden. El año siguiente se arregló con sus hermanos Juan y Jaquemino, hijos de Isabel de Condé, para su herencia. En 1288, mandó uno de los cuerpos del ejército de Juan I duque de Brabante, en la batalla que estedió cerca de Woringen, contra el arzobispo de Colonia y el conde de Gueldre. El valor y la habilidad que desplegó en la accion, contribuyeron mucho á la brillante victoria que alcanzó el duque. En 1299, sucedió á Luis su tio en el condado de Chini. En 1302, era mambour del pais de Lieja. Lo era tambien en 1312, pero no era nombrado mas que por la nobleza, y el cabildo le obligó á abdicar esta

dignidad, y á reconocer que los condes de Loss no tenian derecho, como lo habia pretendido, á ser mambours hereditarios mientras durase la vacante de la silla. Despues de la eleccion de Adolfo de la Marck, los rebeldes le escogieron de nuevo por mambour; en 1313 y en 1315, junto con sus hijos, los cuales, bajo este caracter, tuvieron gran parte en las turbulencias que agitaron el pais de Lieja hasta llegar la paz concluida en Texe en 1316. Arnoldo murió en 1328, despues de haber renunciado cinco años antes, su condado á favor de su primogénito Luis, cuyo hijo tuvo de su esposa Margarita de Vianden, muerta en 1316.

1323. Luis IV, primogénito de Arnaldo VI, conde de Chini, desde 1315 por la cesion de su padre, le sucedió en vida del mismo, en el condado de Loss, por la renuncia que hizo á favor suyo en 1323. Juan III, duque de Brabante, se captó en 1332 el odio de Felipe de Valois, rey de Francia, por haber dado acojida á Roberto de Artois, que era súbdito suyo y se le habia rebelado; y en tal ocasion Luis fué uno de los señores que se ligaron con Juan de Luxemburgo, rey de Bohemia, contra el duque, para vengar al monarca. El duque hizo la paz aquel mismo año, en el mes de mayo con el rey; pero continuó la guerra contra los señores confederados, con los cuales tenia otras cuestiones que solventar. El conde de Loss, por cuyas tierras el duque se veia obligado á pasar para ir al encuentro de sus enemigos, fué uno de los que mas le incomodaron con sus hostilidades. El rey de Francia en el tratado de paz que á instancia suya concluyó en 1334, condenó al duque á pagar al conde de Loss diez y ocho mil reales de oro para indemnizarle. Murió Luis sin hijos de Margarita de Lorena, hija de Teobaldo II, duque de Lorena en 1336, despues de haber instituido por heredero suyo universal á Thierri de Heinsberg, su sobrino. Tuvo un hijo natural, y dos hijas.

1336. Thierri de Heinsberg, hijo de Godofredo II, señor de Heinsberg, y de Matilde, hija de Arnaldo VI, conde de Loss, tomó posesion de este condado despues de la muerte de Luis su tio, en virtud de testamento hecho á su favor. Los canónigos de Lieje reclamaron sus derechos sobre este condado, y pretendian que siendo un feudo dependiente de su iglesia, debia volver á la misma, si faltase heredero masculino en línea recta. Pero Adolfo de la Marck no quiso acceder á sus miras, y favoreció bajo mano á Thierri, que era cuñado suyo. Entonces el cabildo se dirigió al papa y éste aprobó la resolucion, que consistia en obligar á Thierri, por fuerza de armas á dejar la posesion. Thierri se puso en estado de defensa; pero antes que llegasen á las manos se propuso un arreglo; y se eligieron árbitros en la contienda, y la sentencia que dieron fué favorable á Thierri, pues le mantuvieron en la posesion del condado de Loss; y en tal estado quedaron las cosas, á pesar de la protesta de una parte del cabildo. Pero despues de la muerte de Godofredo, hijo único de Thierri, acontecida en 1312 el cabildo emprendió de nuevo este negocio con mas vigor. Thierri fué escomulgado por consentimiento del papa; y el condado de Loss puesto en entredicho. Una nueva sentencia arbitral del conde de Hainaut de 1313, confirmó la primera; aparecieron nuevas reclamaciones de parte de algunos canónigos: y el papa comisionó al abad de San-Nicasio de Reims para que revisase la sentencia, la que fué confirmada en 1316 por el abad. Engilberto de la Marck, sucesor de Adolfo en el obispado de Lieja, no tuvo dificultad en conceder á Tierri la investidura del condado de Loss y por este motivo tuvo lugar una sublevacion del cabildo y del pueblo, y empezó una guerra civil contra el prelado. Los liejeses siempre victoriosos fueron batidos despues por Engilberto y sus aliados, y sin mas remedio que pedir la paz. Tierri, que habia tenido parte en esta victoria, continuó disfrutando del condado de Loss hasta su muerte, que tuvo lugar en 1361. Thierri murió sin hijos; y con tal motivo Godofredo de Dalembrouck, su sobrino y heredero pretendió el condado de Loss, y tomó el título de conde. Engilberto de la Marck, que entonces era obispo de Lieja, y su cabildo levantaron tropas para tomar posesion del mismo condado, para lo que fuéron á recorrer los condados de Cleves y de la Marck: y el mismo año, los liejeses fuéron á sitiar el castillo de Estockem, que era la plaza principal de cuantas se habia apoderado Godefredo; y la tomaron despues de veinte y ocho dias de sitio, pasado lo cual, el obispo fué recibido en Lieja sin oposicion y hasta con alegría como conde, por todos los habitantes del pais. Pero el año 1363 Godefredo vendió ó cedió sus pretensiones á su pariente Arnaldo de Oreille, señor de Reumen ó Rumigni, hijo de Guillermo de Oreille. Desde 1335 sus padres habian renunciado en beneficio de la paz á la sucesion del conde Luis, á favor de Thierri de Heinsberg, por medio de una asignacion que se les hizo de unas tierras que debian tener en feudo del conde de Loss, y de una renta anual de setecientas libras tornesas. Pero Arnoldo se empeñó en hacer revivir sus derechos, y acudió al tribunal del emperador Carlos IV, para ser confirmado en el título de conde de Loss, que habia tomado, pero fué desposeido por una sentencia provisional de este príncipe, que adjudicó el condado de Loss á la iglesia de Lieja, hasta que se hallase en estado de poder dar una sentencia difinitiva. Trasladado Engilberto en 1364 á la silla de Colonia, Arnoldo aprovechó el tiempo de la vacante para ponerse en posesion del condado que reclamaba, tomó abiertamente el título de conde de Loss, y se hizo prestar juramento de fidelidad por todos los habitantes del pais que pudo obligar á ello. El cabildo de Lieja no pudo contemplar tales empresas con indiferencia, é hizo marchar tropas contra Arnoldo: al que quitaron el castillo de Herck de que se habia apoderado. Juan de Arkel, que Engilberto tuvo por sucesor en Lieja, penetró las miras del cabildo y resolvió llevar adelante con toda actividad, la guerra que habia entablado. Pero el duque de Brabante la suspendió por la esperanza que le dió de hacer una paz ventajosa y sólida. El uno pudo obrar de buena fé, pero no fué lo mismo por parte de Arnoldo: las hostilidades que la guarnicion de su castillo de Rummen ejerció en el territorio de Lieja, dieron á conocer bien pronto que no tenia mas objeto que engañar. Resolvióse entonces poner sitio á Rummen, y Lamberto de Upei, mariscal de la iglesia de Lieja, lo empezó; obligó á la plaza á rendirse y la hizo arrasar hasta los cimientos, despues de haber hecho decapitar al comandante. La esposa de Arnoldo, bastarda del conde de Flandes, se escapó al lado de su padre y poco despues murió de tristeza. Arnoldo, falto absolutamente de recursos, tomó por fin el partido en 1307 de renunciar á sus pretensiones por una renta vitalicia de tres mil florines que el obispo y el cabildo le prometieron á él y á Guillermo de Hamale su hermano. De este modo fué como el condado de Loss quedó agregado para siempre á la iglesia de Lieja.

CONDES DE CHINI.

Chini, á ocho leguas de Sedan, por la parte del este, ciudad considerable en otro tiempo, como lo acreditan sus minas, pero reducida despues de mucho tiempo á una simple villa, era la capital de un condado de bastante estension, que en el dia forma parte del Luxemburgo.

Oton I. En la crónica de Mouson es donde se halla el orígen de los condes de Chini, sobre lo que en vano se han cansado los sabios que hasta ahora han pretendido aclararlo. En la misma vemos un conde Oton, que en 971 construyó el castillo de Warc, llamado Waren por Heriman, canónigo de Laon, y situado en la confluencia del Sormoria, en el Mosa. Hablando de un tal Airan, dice la referida crónica: «Fué «el conde Oton que vivia en aquel punto, pues que «allí para defensa y utilidad de sus alodios, habia he«cho un castillo que tenia por nombre Warca.» Y sigue despues: «Pero el rio Mosa..... pasaba por una «parte junto al mismo pié del castillo, y por otra lo «bañaba el rio Sulmona.» Si, pues los condes de Chini llevaron alguna vez el nombre de este castillo, no puede dudarse que este Oton, conde de Warc, debe ser colocado entre el número de los condes de Chini. El castillo de Warc pertenecia á los condes de Chini, hallándose la prueba de ello en los bolandistas y en la antigua historia de este monasterio. Segun este último monumento, Arnoldo, conde de Chini, hizo ciertas donaciones al abad Thierri, y el primero hablando de estas mismas donaciones, llama á este Arnoldo conde de Warche. Vese, pues, que Arnoldo, conde de Chini, era tambien propietario del castillo de Warc. Oton, bisabuelo de Arnaldo, segun la historia de los obispos de Verdum, no es diferente del Oton, conde de Warc, en 971; pero este tenia un orígen mucho mas noble del que han dado los historiadores modernos á Oton, conde de Chini, en el siglo diez, que dicen ser hijo de Arnoldo I, conde tambien de Chini, descendiente segun ellos de una noble casa en Borgoña; Oton, segun la crónica de Monzon, descendia de los Otones, reyes de Germania y emperadores. La crónica de Mouzon esplica, que en 971 entró en guerra con Adalberon, arzobispo de Reims, cuyo hermano Godefredo, conde de Ardenas, fué á poner sitio al castillo de Warc del que se hizo dueño. Se fija la muerte de Oton en 1013. El P. de Marne le da por esposa Ermengarda ó Margarita, hija de Alberto I, conde de Namur, y de los hijos que tuvo con ella, el sucesor es el único de quien se ha averiguado la existencia.

Luis I, hijo de Oton, no le reemplazó tan solo en el condado de Chini, pero «despues de la muerte «de Herman, conde de Verdun, el obispo Raimberto «dió su condado á Luis, hijo de Oton, conde de Chi«ni; lo que desagradó á Gozelon, duque de Lorena y «hermano del conde Herman, que se lisonjeaba de «sucederle en este empleo. Raimberto habia hecho «ratificar su donacion por el emperador para que fuese «mas estable, y Gozelon se quejó tambien al mismo «emperador, pero nada pudo obtener, de suerte que «resolvió vengarse por la fuerza, de la injuria que se «suponia habérsele hecho; así pues entró á mano ar«mada en Verdun, mató, ó mas bien hirió mortal«mente al conde Luis, incendió la casa episcopal y co«metió mil estragos en las tierras del obispo.» (1028) De Catalina su esposa, hija de Rodolfo, conde de Loss, dejó un hijo que sigue.

1028 Luis II, hijo de Luis I y su sucesor, no tuvo historiador alguno que nos transmitiera los detalles de sus acciones. Se fija su muerte en 1068. Dos fueron los hijos que dejó de Sofia su esposa, su orígen es incierto.

Arnoldo I, primogénito de Luis II, hombre vanidoso y malo, habia sucedido ya á su padre en 1066, pues que en 1106 hacia cuarenta años que habia dado á San Huberto el priorato de Priez. Arnaldo causó despues á esta abadía varios tuertos, en reparacion de los cuales le hizo en 1079 varias donaciones. Este mismo año se apoderó de Enique, obispo de Lieja, que se encaminaba á Roma, y despues de haberle despojado de todo, no soltó sino haciéndole prometer con juramento, que jamás reclamaria lo que le habia quitado. Pero el papa Gregorio VII, teniendo noticia de esta violencia, declaró nulo en su concilio el juramento del prelado, y le ordenó que se vengara del ultraje y robo que se le habian hecho. Arnoldo en 1084 probó igualmente de sorprender á Richilda, condesa de Hainaut, cuando volvia de Roma; pero esta señora evitó sus celadas, como antes se ha dicho en su artículo. Murió Arnoldo en 1106, apesar de su rapacidad hizo muchas fundaciones pias. De Alice ó Adela su primera esposa, hija de Hilduino, conde de Roma, tuvo dos hijos y una hija. De un segundo matrimonio tuvo á Adalberon, obispo de Verdun.

1106. Oton II, primogénito de Arnoldo I y su sucesor, acabó la abadía de Orval, donde puso en 1110, canónigos, que en 1131 fueron reemplazados por cistercienses. Alice su esposa, hija de Alberto III, conde de Namur, le dió dos hijos. Murió antes del año 1131.

1131 lo mas tarde. Alberto, sucesor de Oton II su padre, murió en 1162 lo mas tarde. Habia casado antes de 1131 con Ines, hija de Renaldo I, conde de Bar, de la que tuvo varios hijos.

1162. Luis III, primogénito de Alberto, tomó posesion del condado de Chini despues de la muerte de su padre. El ejemplo de sus antepasados favoreció mucho á la abadía de Orval. Habiendo pasado á la Tierra Santa murió en 1191, en el sitio de Acre, segun Alberico. Habia casado antes de 1173, con Sofia, que Bertholet hace sin razon, hija de Renaldo, conde de Bar, de la que tuvo dos hijos.

1191. Luis IV, por otro nombre el Jóven, sucedió al conde Luis III, su padre, siendo de tierna edad, estando bajo la tutela, segun parece, de su madre y de Thierri de Marliere, su tio, y despues de Anselmo de Gerlanda, su padrastro; pues que en una escritura de 1193, dice lo siguiente: «Sépase como esta donacion «fué legítimamente hecha por mano del conde Luis «el Jóven, aprobándola su tio Teodorico de Marliers, «que se hallaba presente.» Murió Luis en 1226. Habia casado, en 1205, ó antes, con Matilde, hija de Jacobo de Avenes, de la que tuvo dos hijas.

1226. Juana, primogénita de Luis el Jóven, le sucedió con Arnoldo su esposo, conde de Loss, quinto de este nombre como lo prueba Baldovino de Avenes. En 1258, hicieron con el conde de Luxemburgo un arreglo sobre unas tierras de Virton y de San Medardo, en este condado, la primera de las cuales pertenecia al conde de Chini, y la otra al de Luxemburgo, que tenian derechos en ambas. Arnoldo murió entre 1272 y 1274. Antes de su muerte, el condado de Chini habia pasado ya á su segundo hijo, que sigue.

1271. Luis V, segundo hijo de Arnoldo, conde de Chini y de Loss, y de Juana, heredera del primero de estos dos condados, habia sucedido ya probablemente por muerte á su madre en 1271, como lo prueba una escritura, no impresa, que lleva esta fecha. Mucho tiempo antes de la misma, estuba ya casado, pues se halla en muchas escrituras que desde el mes de julio de 1258, habia casado con Juana de Blamont, «de Albomonte», que Baldovino de Avenes dice ser hermana de Thibaldo, conde de Bar, y viuda de Enrique, señor de Salm. «Contrajo matrimonio con la señora de Albomonte, hermana del conde Barrense Theobaldo, viuda del señor Enrique de Salmis.» Desde entonces llevaba el título de señor de Estalles, al que añadió en las escrituras posteriores, el de señor de Virton. Su esposa, junto con la cual fundó, el año 1286, el priorato de Croisiers en Sussi, en el condado de Chini, murió el 31 de agosto de 1296, segun el P. Bertholet, y fué

enterrada en la abadía de Orval. Luis bajó al sepulcro despues de su esposa el año 1299, sin dejar sucesion. Butkens ha confundido este Luis con Luis VI, que vendrá luego.

1299. Arnoldo III, conde de Loss, sesto de este nombre, sobrino de Luis V, le sucedió en el condado de Chini, pasado el mes de agosto de 1299 ó al menos en los primeros meses del año 1300; pues que el padre Bertholet produce un acto de Arnoldo, que lleva la fecha del año 1299. Pero en el cuerpo de la obra dice que este título se dió en el mes de marzo de 1299; lo que debe entenderse que es siguiendo el estilo antiguo (V. Arnoldo VI, conde de Loss).

1315. Luis VI, hijo de Arnoldo, fué su sucesor el año 1315, en el condado de Chini, por la cesion que este le habia hecho. Murió el 22 de enero de 1336. (V. Luis IV, conde de Loss).

1336. Thierri, hijo de Godefredo II, señor de Heinsberg, y de Matilde, hija de Arnoldo VI, conde de Loss, tercero de este nombre en el condado de Chini, sucedió á Luis su tio en el referido condado en virtud de la disposicion que este hizo del mismo á favor suyo. El año 1340, Thierri y Cunegonda su esposa, vendieron el 11 de noviembre, á Juan rey de Bohemia y conde de Luxemburgo los castillos, castellanías y prebostazgos de Ivoi, de Virton y de la Ferté con sus dependencias. El año 1350, lo mas tarde, cedió el condado de Chini á Godefredo su hermano, y no á su sobrino como dice Bertholet (V. Thierri, conde de Loss).

1350. Godefredo, sucesor de Thierri su hermano en el condado de Chini, concedió el año 1350 ciertos privilegios á los habitantes de Montmedi por una escritura que empieza de este modo: «Nos, Godefredo de Loss, conde de Chini, hacemos saber... que despues de una madura deliberacion etc.» El P. Bertholet que produce este encabezamiento empleando términos modernos, hace mal en decir que Godefredo habia casado con Filipina de Fauquemont, y de poner su muerte sobre el año 1353; pues aun vivia el 28 de agosto de 1354, como lo acredita el testamento de Enrique de Heinsberg hijo de Juan, señor de Dalembrouck que nombra á sus tios el conde de Loss y Godefredo conde de Chini,» de mis señores y tios á saber: «del conde de Loss y del señor Godefredo conde de Chiny, hermanos.» Se ve por dos escrituras, la una de 1334 y la otra de 1345, que habia sido canónigo de Lieja y preboste de la colegiata de Santa María en Maestricht.

1354. Filipina, hija de Juan de Fauquemont, señor de Born y Juan, conde de Salm su esposo, habian sucedido ya á Godefredo en el condado de Chini, el sábado de Todos los Santos 8 de noviembre de 1354. El año siguiente Filipina presta homenaje por su condado al duque de Luxemburgo; lo que declara ella misma en un acto del 22 de mayo de 1355, en estos términos: «Nos Felipa de Falkemont condesa de Chini, hacemos saber á todos como en el dia de hoy nuestro amado señor, mi señor el duque de Luxemburgo, ha recibido de Nos la fé y homenaje por dicho nuestro condado que tenemos en arras etc.» Estas últimas palabras dan lugar á creer que siendo Filipina hermana uterina de Godefredo de Heinsberg y de Dalembrouck, este conde ó Thierri su hermano, le señalarian Chini para sus arras sin abandonar por esto el título de conde de Chini; porque en un acto de 1357, Thierri es aun llamado conde de Loss y de Chini. Pero habiendo comprado de nuevo Wenceslao duque de Brabante y de Luxemburgo, por veinte mil florines, las arras que Filipina tenia en dicho condado, Arnoldo señor de Rumigni, nieto por parte de madre de Arnoldo III, conde de Chini, le vendió tambien por acto del 16 de junio de 1364, la parte que le cupo en dicho condado, por sucesion de su primo el conde Thierri, así como la que por sucesion del mismo Thierri, cupo á Godefredo de Dalembrouck, de quien Arnoldo su primo la habia adquirido el año anterior. Consistia el objeto de esta venta en los castillos de Chini, de Montmedi, de Estalle y de Buemenne con sus dependencias. Desde entonces el condado de Chini ha quedado siempre unido al condado de Luxemburgo.

PREFECTOS, CONDES Y DUQUES DE GUELDRA.

El pais de Gueldra, en latin *Gelria ó Geldria*, que formó una de las diez y siete provincias de los Paises-Bajos, deriva su nombre de su capital situada en un lugar pantanoso, á orillas del Niersa, que le servia de foso. Sus límites eran al septentrion, la Frisa; al mediodia el Mosa y el pais de Juliens; al oriente una parte del Rhin y del pais de Cleves; y al occidente la Holanda y el pais de Utrech. Los primeros habitantes fueron los bátavos, los sicambros, los menapienses y los maciacos, á todos los cuales sucedieron los francos. La Gueldra, bajo la dominacion de los últimos, era parte del reino de Austrasia, y formó una prefectura particular que de dependiente pasó á ser hereditaria por la debilidad de los soberanos, mas tarde se convirtió en condado y por último llegó á hacerse ducado. Nada hay, sin embargo, tan incierto como lo que se ha dicho hasta ahora de los prefectos de Gueldra y de los condes del Zutfen, anteriores al siglo XI. Para detenernos pues en lo que hay de cierto, empezaremos la lista de los prefectos de Gueldra y condes de Zutfen por

Oton I, conde de Zutfen, era padre de Matilde, esposa de Ludolfo, primogénito de Ezon, conde palatino. Hé aquí el pasaje de la vida de este, que nos sirve de prueba, en lo que aseguramos: «Yudolfo, que era el mayor de los hijos..... aceptando por esposa á la hija de Oton conde de Sudveno, que se llamaba Matilde, tuvo de ella dos hijos, que eran iguales en todo, y muerto Yudolfo en 1032 ó 1033, se debe suponer que se habria casado, sobre el 1010, con Matilde, de la que tuvo los dos hijos que acabamos de nombrar, el mayor de los cuales habia de tener ya alguna edad á la muerte de su padre, de lo que se sigue que el conde Oton, abuelo de estos niños vivia á fines del siglo diez. Ignoramos empero cual fué la estension de sus dominios y nos es igualmente imposible decir si tuvo hijos, y cual fué su sucesor inmediato, pero creemos poder asegurar que ni fué su yerno Ludolfo ni uno de los tres hijos de este, puesto que Enrique, que era el mayor, tuvo el Palatinado de Lorena, Conrado la Baviera, y Herman fué clérigo.

Godescalco y Adelaida. En 1059, el condado de Zutfen, llamado así por el nombre de su capital, y cuyos límites eran por el norte, el Issel que le separa de la Veluwe; por el oeste, el Over-Issel; por el este, el obispado de Munster; y por el sud, el ducado de Cleves, era poseido por Godescalco y Adelaida, su esposa segun es de ver por una escritura, en que estos dos esposos en calidad de señores de Zutfen, y sus hijos Gebehardo y Oton, tratan con Guillermo, obispo de Utrech sobre ciertos diezmos, que habian sido objeto de una disputa entre ellos.

Oton II primer conde de Gueldra, segundo hijo de Godescalco, le reemplazaba, desde 1071, como lo acredita una escritura de Annon, arzobispo de Colonia. El año 1079, fué cuando el emperador Enrique IV, erigió la Gueldra en condado, á favor de Oton. Casó este con Judit, de la que tuvo tres hijos y una hija. Mucho tiempo antes de su muerte, dicen que Oton habia dividido sus estados entre sus dos hijos Enrique y

Gerardo, de manera que este tuvo el condado de Gueldra y Enrique el de Zutfen.

1113. ERMENGARDA, y GERARDO I, llamado DE WASSENBERG. Ermengarda hija de Oton II le sucedió en el condado de Gueldra, con su esposo Gerardo de Wassemberg. El analista de la abadía de Rolduc, le llama biznieto de Gerardo señor de Wassemberg, aunque no se descubre si es por via de hembra ó de varon. Lo que es cierto, que Juta, hija suya, trajo esta tierra en dote á su marido Waleran-Payen duque de Limburgo. Tuvo además otra hija llamada Yolanda, que fué esposa de Baldovino III, conde de Hainaut. La condesa Ermengarda casó de segundas nupcias en 1131, ó mas tarde, con Conrado II, conde de Luxemburgo. La muerte del conde Gerardo no pasó del año 1128. Además de las dos hijas que acabamos de nombrar, dejó un hijo que sigue.

1128 ó antes. GERARDO II, hijo y sucesor de Gerardo I en el condado de Gueldra, estaba casado desde 1129, con Clemencia condesa de Glisberg ó Gleyberg. Sobrevivió Clemencia á su marido del que era ya viuda en 1141; y tuvo del mismo dos hijos y una hija. El analista Sajon refiere que en 1129 (estilo de Alemania,) celebrando el emperador Lotario una dieta en Worms, por las fiestas de Navidad, Gerardo de Gueldra que se hallaba presente, fué acusado en ella de malas intenciones contra dicho príncipe; que teniendo noticia de esta acusacion, fué Gerardo la próxima fiesta de la Purificacion, á encontrar al emperador para someterse á su voluntad y que por fin hizo la paz con él por medio de tres mil marcos que le prometió.

1141. ENRIQUE I, hijo de Gerardo de Alemania, les sucedió en el condado de Gueldra. En 1161 ó cerca, prestó ayuda á los castellanos de Groningue, y mandó sus tropas en la guerra que estos tenian con el obispo de Utrech. Vivia aun en 1177. De su esposa que llaman Seinara, tuvo dos hijos con tres hijas.

1177 ó 1178. GERARDO III fué el sucesor de Enrique su padre, en el condado de Gueldra. Sobre 1180 tuvo guerra con Balduino II, obispo de Utrech, el objeto de la cual era la Veluwa, por cuyo pais no queria prestar homenaje al prelado. Alcanzaron favorable éxito las armas de Balduino, que se hizo dueño de la Veluwa, y arrojando de ella las tropas del conde de Gueldra, estableció buenas guarniciones en todas sus fortalezas. Gerardo, por represalias, entró en el pais de Deventer, y sitió la capital; pero durante este sitio sobrevino el emperador Federico I, y haciendo devolver la Veluwa á Gerardo, arregló una tregua entre él y el prelado. Murió Gerardo antes que esta espirase, á fines de 1183. Habia casado primero con Margarita, hija del conde de Espanheim y de Hasbaya, matrimonio muy dudoso en nuestro concepto; y segundo en 1180 ó 1181 con Ida heredera de Mateo, conde de Boloña, y viuda ya de su primer marido. Se ignora si Gerardo tuvo hijos de una y otra esposa, pero lo cierto es que no dejó sucesion. Ida, su segunda esposa, despues de su muerte se llevó á la fuerza sus arras, volvióse al Bolonés, y dos años despues, volvió á casarse de terceras nupcias con Bertoldo duque de Zeringen, y despues en cuartas con Renaldo, conde de Dammartin (V. Ida, condesa de Boloña).

1183. OTON II ó III, hermano de Gerardo, le sucedió en el condado de Gueldra. Fueron grandes los deseos que tuvo de estender sus dominios. Habiendo espirado la tregua concluida entre Baldovino, obispo de Utrech, y el conde Gerardo, predecesor de Oton, por la cuestion de la Veluwa, volvieron á empezar las hostilidades en 1187. Balduino ligado con el conde de Holanda y el conde de Cleves, entró en la Gueldra, donde cometió grandes estragos. Oton, que tambien se habia aliado con el arzobispo de Colonia y otros señores, fué á poner sitio á Deventer, donde se hallaban las principales fuerzas del obispo de Utrech. Entonces el emperador Federico se presentó por segunda vez, como arbitro entre las partes, y por una sentencia provisional, adjudicó la Veluwa al conde de Gueldra, con el cargo de prestar homenaje por este pais al prelado; lo que el emperador Enrique VI, hijo y sucesor de Federico, ratificó en 1191.

Habiendo partido Oton el año 1189, para la cruzada con el emperador, fué testigo de la muerte de este príncipe en el camino. Hallándose en el sitio de Acre, formó un complot con el obispo de Beavais, Roberto conde de Dreux, hermano del prelado, Guido de Dampierre, y el landgrave de Hesse para hacer traicion á á los cruzados, por el cebo de treinta y dos mil besantes y cien marcos de oro que les dió Saladino; como lo declaró pocos dias despues Anserico de Montreal, que era del complot, hallándose en el trance de la muerte.

Se ignora cual fué el resultado de esta acusacion, y si los acusados lograron vindicarse. Sea lo que fuere, Oton volvió á sus tierras en 1191 despues de la toma de Acre en 1196, mientras que dos concurrentes, Thierri de Holanda y Arnoldo de Isembargo, se disputaban el obispado de Utrech. Oton, declarándose por el segundo, le llevó á Deventer, y le hizo recibir por los pueblos del Over Issel, donde cometió los mayores escesos; pero fué batido en una accion que se dió cerca de Heimenberg. El año siguiente, dió acogida á Guillermo conde de West-Frisa, que se habia escapado de la cárcel en que le tenia encerrado su hermano Thierri VII, conde de Holanda. Hizo mas aun; aquel mismo año, antes que Gillermo marchase para volver á su condado, le aseguró la mano de su hija Adelaida, que le fué enviada en 1177. Entonces Guillermo estaba ya reconciliado con su hermano (*V. los condes de Holanda*) Thierri, por su parte, hizo la paz con Oton; y para cimentarla consintió que su hija llamada tambien Adelaida, casase con Enrique, hijo de este conde, el cual murió poco tiempo despues de las bodas.

En 1202, el conde de Gueldra, convenido con el de Holanda, declaró la guerra á Thierri, obispo de Utrech, con motivo de los impuestos con que gravaba este prelado la parte de la Frisa, que pertenecia al conde Guillermo. Despues de varias hostilidades, el conde de Holanda puso sitio á Utrech, durante el cual, fué preso el conde de Gueldra, en 1202, por el duque de Brabante, aliado del obispo de Utrech cuando iba á encontrar al emperador Oton, que le habia llamado en Maestricht, para obligarle á hacer la paz. A tal noticia, el conde de Holanda dejó el sitio de Utrech, para ir á toda prisa á librar al conde de Gueldra, que el duque de Brabante tenia prisionero en Louvain junto al Mosa. Pero sorprendido su ejército por los brabantinos, quedó el conde prisionero, á pesar de la heróica defensa de su gente, que toda se dejó degollar. El año siguiente, quedaron libres ambos condes, pero bajo condiciones humillantes. Para cimentar la reconciliacion, se llevó á cabo el matrimonio de una de las hijas del duque con Gerardo, hijo del conde de Gueldra. Borchemius fija la muerte de Oton, á fines de 1203. De Ricarda su esposa, cuyo nacimiento se ignora, tuvo dos hijos y al menos tres hijas.

GERARDO IV, primogénito de Oton, le sucedió en sus estados. En 1212, prestó socorro á Enrique I, duque de Brabante, su suegro, contra el obispo de Lieja; pero tuvo la desgracia de ser batido con él, por este prelado. En 1224, Oton II, obispo de Utrech, al volver de la cruzada, obligó al conde de Gueldra, por las exac-

ciones que hizo en los dominios que este poseia en el Salaml, á tomar las armas en su defensa, Florencio conde de Holanda, y Waleran, duque de Lainburgo fueron en socorro de Gerardo; pero cuando estaban á punto de dar la batalla, Conrado, obispo de Porto, y legado de la Santa Sede en los Paises-Bajos, indujo á los partidos á hacer la paz. Gerardo, perfectamente reconciliado con el obispo de Utrech, le envió tropas en 1225, para ayudarle á reducir á uno de sus súbditos rebeldes; pero esta espedicion fué desgraciada, pues atacando el prelado al enemigo que estaba acampado detrás de un lago, cerca de Coevorden, sus tropas que iban armadas con sobrada pesadez, se hundieron en él, pereciendo á su vez con ellas el prelado; y el conde de Gueldre despues de haber recibido muchas heridas, fué preso y llevado prisionero á Coevorden. Poco tiempo despues, se tuvo una asamblea en la ciudad de Utrech, para la eleccion de un nuevo obispo, y trasladado á ella Gerardo, metido en su cama, por el comandante de Coevorden, al igual que Gisberto, prefecto de Amstel, que estaba herido como él, de la misma batalla, contribuyó mucho á hacer nombrar, en vez de Oton II, á Wilbrando, obispo de Paderborn, su pariente. Gerardo murió en 1229, segun todos los historiadores y su epitafio. Ricarda, su madre, le sobrevivió. Gerardo habia casado en 1206, con Margarita, hija de Enrique el Guerreador, duque de Brabante, de la que hubo dos hijos y una hija. Acerca su segundo matrimonio con Ricarda de Nassau, no hay nada que lo justifique.

1229. Oton III ó IV, llamado por otro nombre el Bondadoso ó el Cojo, fué el sucesor de Gerardo, su padre. Para librar á su pais de los insultos de sus vecinos, hizo rodear de murallas las principales ciudades, y para que floreciese el comercio, les concedió diferentes privilegios. Se observa tambien que fué Oton el primer conde de Gueldre que dió á sus paisanos cartas de franquicia. En 1231, fué en socorro del arzobispo de Brema contra los Estadingos, ó habitantes de Estade, á quienes persiguió este prelado por rebeldes y herejes. Proscritos por este título, se publicó una cruzada contra ellos, en la que se alistaron muchos señores: y trabándose una lucha de Estado, en 1234, los estadingos quedaron derrotados. Oton en 1247, abrazó el partido de Guillermo, conde de Holanda, su pariente, á quien habia elevado al imperio la faccion opuesta á Federico II; y los servicios que le prestó, fueron recompensados por la donacion ó empeño que Guillermo le hizo de la ciudad de Nimega, para que la tuviese en feudo del imperio. En 1263, Oton IV fué nombrado por la nobleza de Holanda con Enrique de Gueldra, obispo de Lieja, tutor del conde Florencio V, despues de la muerte de Florencio su tio, y la de Enrique, duque de Brabante, que se habian asociado ó mas bien sustituido en este empleo con Adelaida, viuda de Juan de Avenes y tia de Florencio V. Pero la Zelandia, donde Adelaida estaba retirada, tomó el partido de esta princesa; y como Oton la fuese allí á buscar, alcanzó sobre los zelandeses, cerca de Ennoubzee, en la isla de Zuidbeveland una victoria, que le aseguró el gozo esclusivo de la tutela. Murió Oton en 1271. Habia casado primero con Margarita hija de Thierri V, conde de Cleves, muerta en 1251 y segundo con Felipota, tercera hija de Simon de Dammartin, conde de Pontihen, y viuda de Raoul II, conde de Eu, su primer marido y de Raoul II, señor de Couci, su segundo, muerto en 1268. Oton tuvo de su primer matrimonio varios hijos.

1271. Renaldo I llamado el Belicoso, hijo y sucesor de Oton III, disputó el año 1280 el ducado de Limburgo á Adolfo de Berg, como yerno que era del duque Waleran IV, por Ermengarda su esposa, y tomó el título del referido condado el mismo año. Con sus armas llegó á hacer progresos en el condado, del que se le sometió una parte; pero como el conde de Berg cediese su derecho el año 1284, á Juan duque de Brabante, la guerra continuó entre Renaldo y el último. Por tres veces se comprometieron á poner el negocio en manos de compromisarios, y tres veces fracasó. Por fin cansado Renaldo de batallar por una sucesion de la que solo reclamaba el usufructo, traspasó su pretension en 1288 á Enrique IV, conde de Luxemburgo, el cual tomó desde luego las armas para hacerla valer. Con esto se divide toda la baja Alemania entre los dos contendientes, y hasta un gran número de señores franceses acudieron en socorro del duque de Brabante: mientras que el arzobispo de Colonia, además del conde de Gueldre y otros señores, se unieron al conde de Luxemburgo. En 1288 se dió la batalla de Voeringen entre los dos competidores y sus aliados que ganó el duque de Brabante y en la que pereció el conde de Luxemburgo. El arzobispo de Colonia fué hecho prisionero con el conde de Gueldre, por Guido III conde de San Pol. Renaldo, llevado á París en 1289 por el duque, fué puesto en libertad por mediacion del rey de Francia. Segun Pontanus, elegido este monarca por árbitro, condenó á Renaldo á pagar seis mil marcos por su rescate, y adjudicó el Limburgo al duque de Brabante. Pero esta relacion no nos parece del todo conforme con el tratado de paz, concluido el mismo año, entre Renaldo y el duque de Brabante, por el que se ve, que puesto el primero en libertad, le entrega las islas de Bommel y de Til, por cuyo medio renuncia á todos los derechos que podia tener en el ducado de Limburgo. Renaldo, añade Pontanus, fué bien indemnizado de la pérdida que pudo haber tenido, por la donacion que el emperador Rodolfo le hizo, en 1290 de la Ost-Frisa, ó mas bien por la comision que le dió de administrar en su nombre este pais, con una retribucion anual de cuatro mil marcos; lo que fué confirmado en 1299, por el emperador Alberto. Téngase presente, que por el Ost-Frisa, debe entenderse aquí la parte oriental de la Nord-Holanda, ó el Ostergo. Renaldo acompañó, en 1310, al emperador Enrique VII en su espedicion á Italia. Despues de la batalla de Woeringen, Renaldo perdió la estimacion de sus súbditos, la que, con sus abundantes limosnas, no pudo volver á recobrar. Los habitantes de Nimega se atrevieron á significarle, por medio de un corto escrito, que renunciaban al juramento de fidelidad que le habian prestado, y no se creian mas dependientes que del imperio. La causa de este cambio se atribuye al desordenamiento de cabeza, que le originaron segun dicen, las heridas que recibió en la guerra, cuando jóven. La disposicion que ostentaron los habitantes de Nimega respecto á su conde, se comunicó á otras ciudades; pero lo que mas afligió al conde, fué ver, en 1318, á su propio hijo puesto á la cabeza de los descontentos. Fastidiado este jóven príncipe de la larga dominacion de su padre, se empeñó en desposeerlo; y toda la Gueldre tomó parte en la revuelta, escepto la ciudad de Arnheim, donde el desgraciado padre encontró un asilo: pero logrando el hijo, en 1320, sacar de allí á su padre, por los traidores consejos de falsos amigos que le envió, apoderóse de él y lo encerró en una cárcel, donde murió en 1326. Habia casado, primero, segun se ha dicho, con Ermengarda de Limburgo, de la que no tuvo hijo alguno; y 2.° con Margarita, hija de Guido de Dampierre, conde de Flandes, muerta en 1321, de la que tuvo varios hijos. Renaldo, para debilitar el poder tiránico de la nobleza de Gueldre, aumentó el número de los comunes ó municipali-

dades, y aumentó los privilegios de las que habia establecidas antes de él, lo que le haria amado en estremo de su pueblo.

1326. Renaldo II, llamado el Rojo, primogénito de Renaldo I, despues de haberle encarcelado, se apoderó de la regencia del estado, aunque sin tomar el título de conde, antes de la muerte de su padre. En 1327 acompañó al emperador Luis de Baviera, en su espedicion á Italia, y á su regreso, marchó en socorro de Adolfo de la Marck obispo de Lieja, contra los liejeses sublevados. El mismo prelado le habia prevenido ya de antemano y para hacerle suyo, le empeñó la ciudad de Malines, mediante doce mil florines, despues de haberla sacado de manos del conde de Hainaut. Habiéndose unido Renaldo con los condes de Berg, de Juliers y de la Mark, que se habian igualmente confederado por Adolfo, resolvió con ellos poner sitio á Tongres; pero, al llegar sus tropas, se acamparon en puntos separados uno de otro, en los alrededores de Horle y de Alken, entre Tongres y Maestricht; é informados los liejeses de su posicion, fueron á sorprender el campo del conde de Gueldre, y lo desordenaron. Tan pronto como el obispo tuvo noticia de este contratiempo, voló hasta pasar delante de los fugitivos, y les instó para que volviesen al combate; sucesivamente fueron llegando los confederados y los liejeses fueron destrozados. Marchando luego el prelado para poner sitio delante de Tongres, el conde de Gueldre no quiso seguirle, y retirándose, contra el derecho de guerra, se llevó ochenta de los mas notables prisioneros, que no soltó hasta despues de haber sacado un enorme rescate. Al volver estos, ayudaron al obispo á quitar el empeño que habia hecho de Malines, y así es como entendemos estas palabras de Hocsem: «Se llevó consigo ochenta cautivos escogidos, sacando despues de los mismos un inmódico tesoro; mediante lo que, la obligacion de Meclinia quedó disuelta.» En 1332, el conde de Gueldre entró en la gran liga, que el mismo Adolfo de la Marck, obispo de Lieja, hizo contra Juan III, duque de Brabante (V. el artículo de este prelado). Lo único que diremos aquí, es que la guerra que hizo en Brabante le valió cien mil reales, con que le gratificó el rey de Francia.

En 1333 Renaldo en nombre de Margarita su primogénita, como heredera de Sofía su madre, vendió á Luis de Creci conde de Flandes, por contrato del 15 de diciembre, el patronato (no el pais) de Malines, por sesenta mil libras tornesas que fueron repartidas entre el obispo de Lieja y su cabildo que habian vendido igualmente el señorío de Malines, al conde de Flandes por cien mil reales de oro. Pero el duque de Brabante se opuso á esta doble venta pretendiendo que la enagenacion no debia hacerse sin su consentimiento, puesto que Malines estaba bajo su dependencia en calidad de patrono de la iglesia de Lieja. En 1234 se llegó á las armas, despues de una declaracion de guerra. Juan rey de Bohemia y algunos señores y obispos siguieron el partido del vendedor y del adquirente. El duque de Brabante tuvo por aliados el rey de Navarra y muchos señores. Esta guerra, cuyos acontecimientos no fueron muy notables, fué terminada luego, por mediacion del rey de Francia, el cual fué escogido por árbitro.

Era el conde de Gueldre amigo del rey de Inglaterra, al que, en 1335, proporcionó tropas para ayudarle á invadir la Escocia. Algunos autores antiguos como Juan Major y Boeth, creen que Renaldo marchó en persona, al frente de sus tropas á Escocia, y que aguardándole los escoceses en la llanura de Edimburgo, le obligaron á refugiarse en un castillo arruinado, del que le hizo salir el hambre para entregarse con su gente; y que entonces Randulfo, general de los escoceses, para salvarle de la muerte, lo hizo llevar al rey de Inglaterra, que estaba sitiando á Perth.

Renaldo abrazó el partido de la Inglaterra contra la Francia; y el año siguiente, hallándose en una asamblea de señores alemanes, en Malines, envió de acuerdo con ellos, su cartel de desafio al rey Felipe de Valois.

En 1339 el emperador Luis de Baviera, en la dieta de Francfort, erijió en ducado la Gueldre. Dos dias despues este príncipe por otro diploma, y por medio de una suma de cuarenta mil marcos de plata, que recibió del nuevo duque, le cedió toda la Frisa oriental, cuya administracion ya habia sido confiada por el emperador Rodolfo, al conde Renaldo I. Poco tiempo despues, Renaldo fué á unirse con el rey de Inglaterra su cuñado, en el sitio de Cambray, que se vió obligado á levantar. Suspendidas las hostilidades, en 1340 por una tregua de nueve meses entre las dos coronas beligerantes, Renaldo no se ocupó mas que en fortificar sus fronteras, y en captarse el amor de su pueblo, con actos de beneficencia y de piedad. Murió en 1343, de resultas de una caida. Habia casado de primeras nupcias, en 1310 segun Butkens, con Sofía hija de Florencio, señor de Malines muerta en 1329 de la que tuvo dos hijas de Leonor, hermana de Eduardo III rey de Inglaterra, con la que casó de segundas nupcias, en 1332 muerta en 1358, segun Dumbart tuvo dos hijos. El duque Renaldo fué un príncipe valiente, magnífico y tan liberal que llegaba á ser pródigo: aparte del modo indigno con que trató á su padre, mereceria que se le colocase en el número de los grandes príncipes.

1343. Renaldo III, llamado el Gordo, duque de Gueldre, sucedió al duque Renaldo, su padre, á la edad de diez años, bajo la tutela de Adolfo II conde de Marck. Muchas ciudades de Gueldre, para librarse de turbulencias durante su menor edad, hicieron entre sí algunas confederaciones que sirvieron mucho no solo para asegurar su tranquilidad, sí que además para dar mayor estension á su libertad. Heredero del valor y de los sentimientos de su padre el joven duque, en 1346 fué á encontrar en Normandia á Eduardo III, rey de Inglaterra, su hijo, con tropas que le llevó para servir contra la Francia.

En 1350, se levantaron en la Gueldre dos facciones parecidas á las de los Hoekins y Cabelliaux (ó anzuelos y truchuelas) en Holanda, y á las de los Guelfes y Gibelinos en Italia; llamándose la primera de los Hekerenos y la segunda de los Bronchortes, que eran los nombres de las dos familias que estaban al frente. Apoyando el duque con su favor á los Branchortes, Eduardo su hermano, que estaba descontento por la módica renta que le habian señalado, se declaró por el otro partido; de este modo las hostilidades empezaron luego, y segun Pontanus fueron atroces por una y otra parte, siendo la Gueldre, por espacio de diez años, el teatro del furor bárbaro de aquellos dos partidos. Algunas pinceladas bastaron para dar á conocer los escesos casi increibles, que á porfía cometieron unos y otros. Habiendo tomado los partidarios del duque la ciudad de Tiel; incendiaron, en 1350, la torre de la iglesia de San-Walburgo, y ciento cuarenta personas que se habian refugiado en ella. El mismo dia de Pascua de 1356, persiguieron á uno de sus adversarios, llamado Emeriko Druyter, hasta en una capilla donde se habia metido para salvarse; y allí, sobre el altar en que el infeliz buscaba un asilo, entre los brazos del sacerdote, que le cubria con la hostia consagrada, como con una éjida venerable, esos furiosos inmolaron su víctima y el altar fué inundado de sangre. Por otra parte, habiéndose apoderado la gente

de Eduardo, de veinte y cinco soldados de una guarnicion que pertenecia á las tropas de su hermano, ordenó á sangre fria, que fuesen todos decapitados; y sus cabezas fueron espuestas sobre de una montaña, cerca de Nimega, que ha conservado el nombre de Hoofberg, esto es, el monte de las cabezas. Por fin, en 1161, habiendo presentado batalla Eduardo, á su hermano cerca de Tiel, le hizo prisionero y lo encerró sin atarle ni sujetarle, en el castillo de Niembech en un cuarto, cuya puerta y ventanas quedaron abiertas, pero estas aberturas eran tan estrechas, respecto á la corpulencia escesiva de Renaldo, que le fué imposible aprovecharse de ella para escapar.

1361. EDUARDO, tercer duque de Gueldre, habiendo hecho prisionero á su hermano, se apoderó del ducado de Gueldre. Durante el espacio de diez años que disfrutó de su usurpacion, se mostró digno de mandar, por su valor, su prudencia y su equidad para con sus súbditos: manteniendo ademas en equilibrio á las dos facciones, é impidiendo que perturbaran la tranquilidad del estado. El año 1362, enojado contra Alberto, rejente de Holanda y de Hainaut, porque habia acojido á los partidarios de Renaldo le emplazó para una batalla en las cercanías de Amensfort, compareció Alberto, capitaneando un buen ejército; y no encontrando á nadie, penetró en la Gueldre, donde cometió impunemente grandes estragos. No pudiendo resistir Eduardo, recurrió á la negociacion y concluyó un tratado por el que prometió casarse con Catalina, hija de Alberto, tan pronto como esta señora se hallase en edad competente. Mas feliz en 1364, Eduardo rechazó las tropas que Wenceslao, duque de Brabante, habia enviado á Gueldre, bajo el mando de Leon de Bouchont, para libertar al duque Renaldo; y puesto que no habia quien las sostuviera, se vieron obligadas á abandonar á Bonnuel y otras plazas de que se habian apoderado. El mismo Wenceslao declaró la guerra en 1371, á Guillermo duque Juliers, en cuyo socorro vino Eduardo, y combatió por él, en la batalla de Bastweiles, en la que fué herido mortalmente al cantar victoria, segun Pontanus, y murió dos dias despues, á la edad de treinta y seis años. Barchemius supone que fué una causa menos honrosa la de su muerte, pero tiene contra el, todos los demás historiadores que hablan de la batalla de Bastweiles. Eduardo habia casado en 1371, con Catalina, hija de Alberto regente de Holanda. Murió sin tener hijos.

1371. RENALDO III (restablecido). Despues de la muerte de Eduardo, el duque Renaldo III su hermano, fué sacado de la carcel y restablecido en su ducado, aunque no lo disfrutó mas que por espacio de tres meses, pues murió el 4 de diciembre del mismo año. Su cuerpo fué enterrado en el monasterio de Niewcloster ó Grevendael, junto al de su hermano. Habia casado en 1317 segun Butkens, con María, hija de Juan III, duque de Brabante, que se habia prometido desde 1334, y murió en 1398, sin dejar sucesion.

La muerte de Renaldo III, despertó de nuevo las dos facciones de Hekeranos y de los Bronchortes, que se habian calmado hacia algunos años. Movidos por una emulacion igual, trabajaron cada una por su parte, para dar un nuevo soberano á la Gueldre. Los Bronchortes, que favorecieron el partido de Eduardo, querian á Guillermo, niño de siete años, hijo de Guillermo el viejo, duque de Juliers, y de María, hermana de Renaldo y de Eduardo. Los Hekerenos se declararon al contrario, por Matilde hija del duque Renaldo II, viuda entonces de Juan I, conde de Cleves, su segundo marido. El derecho de esta, era visiblemente el mejor fundado; Arnoldo de Horn, obispo de Utrech, penetró las miras de los Hekeranos, y para alcanzar buen éxito, inclinó á Juan de Chatillon, conde de Blois, en 1372, á dar su mano á Matilde: entonces Juan tomó el título de duque de Gueldre, y los Hekeranos le prestaron juramento de fidelidad. Durante estos sucesos, el emperador Carlos IV fué á Aix-la-Chapelle, con ánimo de dar la investidura del ducado de Gueldre á Guillermo, hijo del duque de Juliers. Enterado de este proyecto, el duque fué á encontrarle, llevando consigo á Wenceslao del que hizo entrega al emperador y le aplacó de manera que le comprometió á nombrar á su hijo, duque de Gueldre. Sin embargo los Hekeranos insistieron en reconocer á Juan de Blois; la guerra civil empezó; y se perdieron y recobraron plazas por una y otra parte, aunque la ventaja fué mas para Guillermo de Juliers. Por fin, el año 1377 Juan de Chatillon, lleno de años y viendo que su partido declinaba de dia en dia, desde la pérdida de Arnheim, donde habia establecido su corte, dejó el cuidado de los negocios á su esposa y al obispo de Utrech, y se retiró. (Teschenmacher). Su retirada acabó de desalentar á su partido; y en 1379, Guillermo de Juliers fué casi universalmente reconocido duque de Gueldre y conde de Zutfen. Juan de Blois y Matilde tomaron la resolucion de arreglarse con él; y renunciaron á sus pretensiones, mediante una pension anual y la confirmacion de las arras que Juan conde de Cleves, segundo esposo de Matilde le habia señalado.

GUILLERMO I, DE JULIERS. Despues de la muerte de Matilde, en 1382, Guillermo de Juliers, en 1383, recibió, la investidura del ducado de Gueldre, segun las cartas del Emperador Wenceslao. El año siguiente, envió socorro á los caballeros Teutónicos contra los Prusos sublevados. Durante su ausencia, la Gueldre fué asolada por los Brabantinos, despues de la muerte de Wenceslao, su duque. Teniendo noticia Guillermo de lo que allí pasaba, volvió á toda prisa y declaró la guerra, el año 1386, á la duquesa Juana, viuda de Wenceslao. Juana llamó en su socorro á Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, con promesa de hacerle su heredero; y este le facilitó la alianza del rey de Francia. Guillermo por su parte hizo alianza con el rey de Inglaterra y se atrevió á provocar al rey de Francia, por una declaracion formal de guerra, que se anunció por un escudero, que en el camino corrió gran riesgo de perder la vida, pues se le detuvo y fué encarcelado en Tournai, aunque luego fué soltado por órden del duque de Borgoña. Cuando dicho escudero hubo desempeñado su comision, el rey le regaló un cubilete de plata del peso de cuatro marcos con cincuenta francos dentro: porque, era costumbre gratificar siempre á tales mensajeros de guerra, dándoles al propio tiempo la mas favorable acojida. El fuego de la guerra abrasaba entonces a toda la Gueldre; y aun que algunos amigos comunes se prestaron a ser mediadores, nada pudieron conseguir. En 1388, habiendo ido los brabantidos, en número de cuarenta mil, á atacar la ciudad de Grave, cuyo señor, Juan de Cuyx, era partidario del duque Guillermo, fueron puestos en fuga por este, con la ayuda de quinientas lanzas: a tal noticia, el duque de Borgoña instó al rey de Francia para que marchara en socorro de la duquesa de Brabante; y emprendiendo su camino el monarca por la Champaña y el Luxemburgo, entró en las tierras de Juliers, al frente de cien mil hombres, y empezó á devastarlo todo. Entonces el duque de Juliers, padre del duque de Gueldre, acompañado del arzobispo de Colonia y del obispo de Lieja arrojó á los piés del rey, protestando que no tuvo parte alguna en la falta de su hijo. Avanzó el rey hácia la Gueldre y espantado el duque, se le sometió del mismo modo que su padre, y le tomó por árbitro entre la duquesa de Brabante y

él; con lo que obtuvo el perdon, y el rey emprendió otra vez el camino para sus estados (V. los duques de Brabante). El duque de Gueldre, el mismo año, fué de nuevo á hacer la guerra en Prusia; y al volver en 1390 acompañó al duque de Borbon, á la guerra contra los sarracenos de Africa. (V. Luis segundo, duque de Borbon).

1393. Guillermo heredó el ducado de Juliers, por muerte de su padre. En 1397, se encendió la guerra entre él y la duquesa de Brabante, siendo el duque el que la declaró, á causa de una sentencia de muerte que dictaron los magistrados de Bois-le-Duc contra de sus oficiales, por haber muerto, en un alboroto, á un criado de la duquesa. Los brabantinos y los liejeses hicieron una liga contra todos sus enemigos, y especialmente contra el duque de Gueldre; y entraron en las tierras de Gueldre, llevando al frente á Juan de Baviera, elegido obispo de Lieja, á Waleran conde de San Pol, y á Tomás, señor de Diest: con los cuales saquearon á Neustadt, y pusieron sitio á Ruremonda. El obispo de Lieja, que era pariente de Guillermo, abandonó, á sus confederados y se retiró; y hallándose los brabantinos mas débiles con esta retirada, se vieron obligados á levantar el sitio. El conde de San Pol, para indemnizarles, los llevó delante de Juliers; y la ciudad, antes de ser tomada, se rescató, pagando una gruesa suma. El duque Guillermo se vengó con la toma de Kempen y de otros lugares pertenecientes al Brabante. Segun Butkens, la paz fué concluida en 1399.

En 1401, se concluyó, en 11 de mayo, un tratado de alianza, en Couci, entre el duque de Gueldre y el duque de Orleans, contra el duque de Borgoña. En consecuencia, Guillermo envió á Francia una coluna de quinientos caballos, y un número mucho mas considerable de peones; y al volver, poco tiempo despues, murió sin hijos, en 1402, á la edad de treinta y ocho años. Habia casado en 1379, con Catalina, hija de Alberto, entonces ranward y despues conde de Holanda la misma que habia dado palabra de casamiento á Eduardo, su predecesor muerto en 1400. Pontanus habla del testamento de esta princesa, en el cual hace un legado de consideracion á María, hija natural de su marido, que aun hubo además otros cuatro bastardos.

1402. Renaldo IV, sucedió á Guillermo su hermano, en todos los estados que poseia. Murió sin sucesion, en 1423. (V. Renaldo, duque de Juliers.)

1423. Arnoldo de Egmond, hijo de Juan de Egmond y de María de Arkel, sucedió, bajo la tutela de su padre, á la edad de catorce años, en el ducado de Gueldre, pero no en el de Juliens, al duque Renaldo del que era sobrino en segundo grado por via de Juana, su abuela materna, esposa de Juan; señor de Arkel. El emperador Sigismundo le dió la investidura de la Geldre y de Zutfen. Pero, en 1425, revocó esta misma investidura; y dió otra nueva á Adolfo, duque de Berg y de Juliers. No tardaron los dos concurrentes en llegar á las armas, rompiendo una guerra entre ambos, que duró por espacio de nueve años, durante los cuales hubo sin embargo, una tregua de cuatro años, que fué bastante mal observada, sobre todo despues que el emperador, en 1431, desterró á Arnoldo del imperio, cuya sentencia fué renovada en 1433. Pero, en 1437, Felipe, duque de Borgoña, tio de la madre de Adolfo, elegido por árbitro de sus diferencias, dió su sentencia, por la cual se decia, que guardaria cada uno lo que poseia, y se indemnizarian recíprocamente de los tuertos que se hubiesen hecho. Muerto Adolfo, quedó Arnoldo pacífico posesor de la Gueldre y de Zutfen; pero no pudiendo olvidar jamás la pérdida de Juliers, entró á mano armada en este pais, acompañado de Adolfo, duque de Cleves, su suegro, donde ejerció, por espacio de cerca de cuatro años, las mayores hostilidades. Renováronse estas en 1444 y dió ocasion á ello Gerardo, que prestó socorro, el año anterior, al arzobispo de Colonia, el cual entró de nuevo en el pais de Juliers, en el que incendió diez y siete pueblos, despues de haberlos saqueado; pero saliendo á su encuentro el duque de Gerardo, le batió llevándose prisionero á Guillermo, hermano de Arnoldo con muchos otros.

Arnoldo se indispuso, en 1458, con las principales ciudades de sus estados, á causa de los impuestos con que los habia cargado, para poder estinguir sus deudas y sostener la dignidad del puesto que ocupaba. No pudiendo los árbitros escogidos por ambas partes, lograr un arreglo, tomaron estas las armas, y Adolfo, hijo del duque, se puso al frente de los descontentos. Atrincherado en Venloo, fué sitiado por su padre, y cuando iba á ser entrada la plaza, pidió gracia y la obtuvo. En 1460, Adolfo partió con permiso de su padre, para la Tierra Santa, al volver, en 1463, empezaron de nuevo las riñas; y temiendo Adolfo el resentimiento de su padre, se retiró á Bruselas, junto al duque de Borgoña, tio de su madre. Guillermo de Egmond, hermano del duque de Gueldre, trabajó para poner en paz el hijo con el padre, y lo logró; pero apenas vió Adolfo que lo volvian á llamar, que ya tomó medidas con la duquesa, su madre, para asegurarse de la persona de su padre. El engaño le dió el resultado que esperaba, pues yendo á encontrar á su padre con la duquesa, su madre, en Grave, sobre el dia de los Reyes, fueron ambos muy bien recibidos, y fueron juntos algunos dias, divirtiéndose; pero una noche cuando Arnoldo se iba á retiro, su hijo se apoderó de él, y lo hizo andar cinco leguas á pié y descalzo, no obstante de ser el tiempo muy frio, despues de lo que le encerró en el fondo de una torre (en en el castillo de Bueren) donde no veia mas luz que la que entraba por una pequeña ventana.» (Comines.) Adolfo se apoderó entonces del gobierno, y arrancó de su padre una dimision formal de sus estados. La atrocidad de tal comportamiento hizo levantar á muchos príncipes contra Adolfo; y por tal motivo, Juan I, duque de Cleves, su tio, le declaró la guerra, en 1466. Cárlos, despues duque de Borgoña, primo de Arnoldo, queria tambien acudir en socorro de este desgraciado príncipe; pero harto ocupado en sus propios negocios se contentó en exhalar su ira, por medio de quejas y amenazas. Por fin, en 1470, instado por el papa y el emperador, para que trabajara hasta conseguir la libertad de Arnoldo, Cárlos alcanzó que Adolfo le fuese á encontrar en Hesdin, con su padre. Librado, pues Arnoldo de la cárcel, fué llevado por dos señores, en el mes de diciembre, á la corte del duque, su libertador y primo, que se esforzó en vano para solidar un arreglo entre padre é hijo. «Yo los vi á los dos, en la cámara del duque de Borgoña, muchas veces y en plena asamblea del consejo, donde litigaban sus causas, y vi al buen viejo presentando la seguridad de guerra á su hijo, dice Comines.» Cárlos, que favorecia al último, le hizo ofrecer por el propio Comines, el gobierno de Borgoña y el pais de Gueldre, «á escepcion de una pequeña ciudad que hay junto al Brabante (llamada Grave) que debia quedar al padre con una renta de tres mil florines y otro tanto de pension.» Pero á esto respondió ese indigno hijo de esta manera: «Mas quisiera arrojar á mi padre empezando por su cabeza, en un pozo, y echarme en él enseguida, que consentir en tal arreglo. Hace cuarenta y ocho años que Arnoldo es duque, justo es que yo lo sea tambien. Por favor le dejo tres mil florines con la condicion de que no pondrá jamás

el pié en la Gueldre.» Despues de tal respuesta, conociendo Adolfo que no estaba seguro en la corte del duque de Borgoña, se escapó de noche con dos soldados de á caballo; mandó Cárlos que otros saliesen al punto hasta dar con el, y alcanzándolo en Namur, fué llevado otra vez á Hesdin, y de aquí trasladado á Vilvorde y luego á Courtrai, donde quedó prisionero hasta la muerte del duque de Borgoña. El duque Arnoldo, enviado de nuevo á su estado, encontró todas las ciudades dispuestas á cerrarle las puertas, escepto Ruremonda y Gueldre; aquellas confirieron á Vicente, conde de Meurs el título de ruward y formaron una liga entre sí comprometiéndose á no dejar hacer ningun impuesto, si no segun las antiguas costumbres, y á no prestar al príncipe servicio ni contribucion alguna. En 1472, cansado de las contradicciones que no cesaban de suscitarle los partidarios de su hijo, al frente de los cuales se hallaba la duquesa, su esposa, cedió á manera de empeño, sus estados al duque Cárlos, mediante noventa y dos mil escudos de oro, y ciertas rentas en Borgoña. Arnoldo no sobrevivió mucho tiempo á este tratado, pues murió el año siguiente. Habia casado, en 1430, con Catalina hija de Adolfo II, duque de Cleves, y de María hermana de Felipe el Bueno, duque de Borgoña, de la que tuvo á Adolfo, que acabamos de mencionar y tres hijas. La duquesa Catalina murió en 1479, ó mas tarde. Su esposo, el duque Arnoldo, fué un príncipe moderado, liberal y religioso: su desgracia fué haber tenido súbditos indóciles, una mala esposa y un hijo desnaturalizado. El duque de Borgoña, despues de la cesion que Arnoldo le habia hecho de sus estados, recibió la investidura del emperador Federico, pero, como tres ó cuatro de las principales ciudades de la Gueldre se hubiesen negado á reconocerle por su soberano, puso sitio á Nimega, la principal de todas, y habiéndola tomado, en 1473, despues de tres semanas de sitio, se llevó los dos hijos de Adolfo, á saber, Cárlos, de edad de seis años, y Filipina, y los puso al lado de María, su hija, para que los educase. El duque de Borgoña, al marchar de Nimega, dejó por gobernador á Guillermo de Egmond, hermano del difunto duque, al que sustituyó, en 1475, Felipe de Croi, conde de Chimai. Despues de la muerte de Cárlos, las cosas mudaron de faz en la Gueldre.

1477. Adolfo, hijo de Arnoldo de Egmond, duque de Gueldre, fue reconocido como sucesor suyo, por los estados del pais, tan luego como se supo la muerte de Cárlos, duque de Borgoña. Los ganteses, sacaron de la cárcel á este príncipe, por habérselo pedido él mismo y lo pusieron al frente de sus tropas; y aun mas: quisieron obligar á María, su soberana, á que le diese su mano; lo que era querer enlazar el crímen con la virtud. Dominada por esos locos, María aguardaba este golpe, cual si fuese el de la muerte. Partió Adolfo, despues de haber nombrado á Catalina, su hermana, gobernadora de sus estados, y fué á poner sitio á Tournay, ocupado por los franceses. Esta espedicion, por suerte de María, viene á ser fatal para el príncipe, que fué muerto, en 1477, en una salida de los sitiados. Habia casado, en 1463, con Catalina, su tia, hija de Cárlos I, duque de Borbon, muerta en 1469, de la que tuvo á los dos hijos.

1477. Catalina, hermana de Adolfo, continuó siendo reconocida como gobernadora de la Gueldre, despues de la muerte de su hermano. Los hijos de Adolfo continuaban aun guardados en la corte de María de Borgoña; Catalina pidió que se los devolvieran y no pudo alcanzarlo; entonces, enojada por tal motivo, se arrimó á la Francia, y movió á los estados de Gueldre á que concluyesen con el rey Luis XI, un tratado de alianza, en el que entró Luis de Borbon, obispo de Lieja. Sin embargo Guillermo, hermano del difunto duque Arnoldo, no podia ver, sin envidia, el gobierno de la Gueldre en manos de su sobrina; y apoyado por el archiduque Maximiliano, se presentó en 1478, como tutor de los hijos de Adolfo; y en esta calidad, tuvo pretensiones á la regencia del país; abrazando su partido la ciudad de Ancheim y algunas otras. Catalina llamó en su socorro a Federico, duque de Brunswich, su tio; pero este dejó tomar la ciudad de Grave, á los brabantinos. Entonces Catalina, por mediacion de Adolfo de Nassau, mariscal de Maximiliano, se resuelve á tratar con este príncipe y le cede para su vida, la ciudad de Gueldre con sus dependencias; si bien á este tratado no suscribe todo el ducado desde luego. La misma duquesa Carolina exhorta á los gueldreses, por medio de cartas, para que resistiéndose, hagan nula aquella cesion forzosa que habia hecho de sus estados al archiduque. Pero el terror, en pocos años, los subyugó enteramente. Nimega consintió en entregarse, y llegando allí en 1481, la archiduquesa María de Borgoña, en ausencia de Maximiliano, su esposo, le hizo inaugurar, desde luego, duque de Gueldre y conde de Zutfen; con el ejemplo de cuya ciudad, fueron siguiendo las demás, que pasaron rápidamente bajo el dominio del Austria.

1483. Maximiliano fué reconocido como soberano de la Gueldre y de Zutfen, por las cuatro ciudades principales, sin embargo, existia para la Gueldre un rival, del que no recelaba, en la persona de Carlos de Egmond, hijo del difunto duque Adolfo. Este, jóven cuyos primeros años conviene que describamos, habia nacido en 1467, en Grave. Habiéndoselo llevado el duque de Borgoña, como se ha dicho mas arriba, en 1473, con Filipina, su hermana, á Nimega, fueron trasladados, por su órden á Gante, para que allí los educase su hija María. El jóven Carlos, á la edad de diez y siete años, hizo sus primeras campañas al lado de los grandes capitanes Engilberto de Nassau, Felipe de Cleves y Carlos de Chimai. En 1485, acompañó á Maximiliano á los sitios de Ath y de Oudenarde, en los que dió pruebas de su valor. En 1487, hecho prisionero con Engilberto de Nassau, en una emboscada serca de Bethune, por el mariscal Felipe de los Querdes, general francés, fué llevado á Abbeville, y confiado bajo la guarda de Juan II, duque de Borbon, su tio materno. Pero en 1490 ó 1491, Pedro II, duque de Borbon, y la princesa Ana, su esposa, hermana del rey Carlos VIII, prestándose á ser fianzas para su rescate, le hicieron ir á la corte donde le trataron con la distincion que correspondia. Los estados de Gueldre, á los cuales el rey mismo participó la libertad de Carlos de Egmond, respondieron á este monarca, dando las mas espresivas gracias, y prometiendo satisfacer del modo que ordenase, para el rescate del heredero de su ducado, desde el momento que se les devolviera.

1492. Carlos de Egmond vino de Venlo á Nimega este año, y allí recibió el juramento de fidelidad de un gran número de señores que acudieron. De todas partes se sacaron los gobernadores y las guarniciones que Maximiliano habia puesto en la Gueldre. Carlos tomó medidas para ponerse en guardia contra las amenazas del emperador Federico, que pretendia que la Gueldre, como feudo vacante, debia volver al imperio. Proclamado ya emperador Maximiliano, Carlos fué á saludarle, en Grave el año 1494. Hizo examinar ese príncipe por cuatro electores las pretensiones de Carlos al ducado de Gueldre y al condado de Zutfen; y del exámen de los comisionados resultó que la antigua raza de los duques de Gueldre acabó en 1423, en la persona de Renaldo IV; que Arnoldo y Adolfo su hijo, padre de Carlos, no recibieron la investidura del emperador, y que

habiendo empuñado las armas, por espacio de unos cincuenta años, contra el imperio, sus feudos por solo esta razon, caian en comiso. Carlos protestó contra esta decision, y entrando el emperador en Gueldre, para hacerla ejecutar, se apoderó de Ruremonde, y puso sitio en seguida, aunque inutilmente, á Nimega, pues los negocios de Alemania le obligaron bien pronto á volverse.

En 1496, murió la duquesa Catalina, tia del duque Carlos, en Nimega, cuya poblacion le habia dado este para durante su vida. Ciertas escursiones que Federico de Egmond, general del archiduque Felipe, hizo en la isla de Tiel, escitaron en 1497 á los habitantes de Nimega, vecinos de esta isla, á tomar las armas para su defensa. Toda la Gueldre tomó parte en esta guerra, y aunque se concluyó una tregua por dos años, el siguiente fué ya violada. El emperador Maximiliano entró en la Gueldre en el mes de octubre, acompañado de Alberto, duque de Sajonia, de Jorge, duque de Baviera y del duque de Juliers: pero los negocios de Alemania le volvieron á llamar, en el mes de diciembre. Luis XII, rey de Francia se prestó á ser mediador entre el duque de Gueldre y el duque de Juliers, se convino en hacer una tregua, y al espirar esta, las hostilidades volvieron á empezar. En 1504 el archiduque Felipe declaró la guerra á Carlos, para obligarle á dejar el título de duque de Gueldre. Despues de algunas hostilidades, el negocio se dejó el año siguiente en manos de árbitros. Siendo ya Felipe rey de Castilla, se dispuso para volver á su reino, á donde habia prometido acompañarle el duque de Gueldre: pero apenas este hubo percibido los tres mil florines de oro que se le señalaron para su viaje, se disfrazó, montó á caballo, y á rienda suelta, no paró hasta llegar á Gueldre. Felipe, viendo que se le escapaba la presa en el momento de marchar, contentóse con dejar el gobierno de la Gueldre á Enrique de Nassau, señor de Breda. Vuelto á sus estados, Carlos recibió en ellos las tropas que la Francia le enviaba, y con su socorro, hizo entrar otra vez bajo su obediencia á muchas ciudades que se habian declarado por Felipe de Austria. La muerte de este, acontecida en 1506, fué una feliz coyuntura para Carlos de Egmond. Margarita, nombrada gobernadora de los Paises Bajos por el emperador Maximiliano, su padre, hizo varios esfuerzos para cortar los progresos del duque de Gueldre, el cual entró, en 1507, en el Brabante, donde sometió muchas plazas, con el saqueo de las cuales se enriquecieron sus tropas; pasando luego, y desde allí, á la Holanda, cuya campiña asolaron. En 1509, el emperador, en nombre de Carlos, su nieto, y el rey de Francia, concluyeron el 8 de febrero, en Bruselas, el tratado que Margarita, hija del primero, y gobernadora de los Paises Bajos, habia bosquejado en Cambrai, para establecer una tregua en la Gueldre hasta la decision del proceso relativo á la propiedad de este ducado. El duque Carlos, que si habia accedido, era de no muy buena gana, no tardó en tomar otra vez las armas. Sobre el mismo asunto, se abrieron en Lieja en 1510, nuevas conferencias que no obtuvieron mejor resultado. Sabiendo Margarita, el año 1511, que los gueldreses se habian hecho dueños de Harderwic y de Bommel, dirigió las mas amargas quejas al rey de Francia, al que acusó de favorecedor del duque Carlos; el monarca lo negó, y su palabra no fué creida. Los trayectinos estaban entonces en cuestiones con Federico de Baden, su obispo. Teniendo el plan Florencio, señor de Isselstein, amigo del prelado, de escalar á Utrech, en 1511, al favor de los hielos, se vió contrariado por los gueldreses que hicieron fracasar este proyecto. Los trayectinos reconocidos en estremo, proclamaron desde luego, por patrono suyo á Cárlos, que disputaba ciertos fuertes al prelado, y recibieron guarnicion güeldresa (V. los obispos de Utrech). Margarita, viendo á la Holanda amenazada por el duque, recurrió al papa, al emperador, al rey de Aragon y al rey de Inglaterra. Mil quinientos hombres que obtuvo del último, se juntaron con los austriacos, y sitiaron á Venloo; la plaza, atacada con ardor, fue defendida con vigor igual; y levantado el sitio despues de tres asaltos, los ingleses se volvieron á sus embarcaciones. El duque Carlos abandonado de la Francia, quedó algun tiempo en inaccion; pero cuando menos se esperaba, entró en campaña y se presentó al frente de un ejército, en 1512, á vista de Amsterdam, incendió uno de sus arrabales, destruyó, al mismo tiempo, las embarcaciones que habia en la rada y fué á apostarse en seguida en el parque del castillo de Utrech. El rompimiento de la Francia con él no era mas que aparente, y la gobernadora de los Paises-Bajos no se equivocaba; pues, convenido con el rey Luis XII, el duque envió el conde de Oyen, en 1514, con un cuerpo de tropas, que asoló la Drente, sometió la ciudad de Groningue y estendió sus conquistas por la Frisa. Muerto el rey Luis XII, en 1515, Francisco I, su sucesor, arregló una tregua entre el duque de Gueldre y sus enemigos. Algun tiempo despues marchó el duque al frente de veinte y dos mil hombres, á quienes llamaban los «bandas negras» para ir á encontrar á dicho monarca en Italia; pero al saber en Lyon el éxito de la batalla de Marignan, cayó enfermo del pesar de no haberse encontrado en ella, y regresó á su ducado. Continuó el duque sus devastaciones en la Frisa, y los pueblos apurados, se entregaron el año 1522, al conde de Holanda, bajo el señorio del imperio. El resultado de las armas austriacas en este pais fue que, en 1523, Cárlos V se vió dueño ya enteramente de la Frisa. En adelante, el duque Cárlos casi siempre empuñó las armas contra la casa de Austria. En 1527, habiendo tomado la defensa de los trayectinos, que estaban disgustados con su obispo, se apoderó de Utrech y otras plazas, y el obispo recurrió al emperador, quien, haciendose dueño de los paises de Utrech y de Over-Issel, obligó al duque á concluir, en 1528, un tratado de paz en Gorinchem, por el cual se comprometia á prestarle homenaje por los paises de Gueldre, Zutfen, Groningue, Ommelandes, Coevorden y Dreusen, como duque de Brabante y conde de Holanda. El emperador prometió por su parte pagarle una pension de diez y seis mil florines, de mantenerle doscientos cincuenta soldados de á caballo, y hacerle desocupar las plazas de la alta Gueldre, de que se habian apoderado sus tropas. (Du Jardin, Cerisier). El odio de Carlos de Egmond á la casa de Austria, lejos de disminuir con los años, aumentaba á medida que le abandonaban sus fuerzas. En 1538, hizo contra ella el último esfuerzo, empeñándose en que los cuatro cuarteles de Gueldre, que habia convocado en Arnheim, se entregasen al rey de Francia. Pero la proposicion fué tan mal acogida, que desde entonces no se pensó ya mas que en dar al duque un sucesor, lo que pareció tanto mas necesario, cuanto no tenia sucesion legítima, y se le creia capaz de hacer una mala eleccion. Reunidos, pues, los estados en Nimega, le obligaron, despues de algunas cuestiones, á hacer cesion de su ducado al duque de Cleves, que sigue, y á contentarse con una pension de cuarenta y dos mil florines. La tristeza que le causó el verse despojado en vida, le afectó de tal manera, que murió luego, á la edad de setenta y un años, y en el cuadragésimosesto de su reinado. Unos le han comparado á Anibal y otros á Mitrídates, pues reunia las buenas y malas cualidades de estos dos personajes. Habia casado, en 1518, con Isabel, hija de Enri-

que, duque de Brunswich-Luneburgo, muerta en 1572.

1538. Guillermo, llamado el Rico, hijo de Juan III, duque de Cleves, de Berg y de Juliers, nacido en 1516, fue reconocido duque de Gueldre y conde de Zutfen, por los estados del pais, é inaugurado en vida del duque Cárlos de Egmond, en virtud de la transaccion que tuvo lugar entre este príncipe y los estados de su pais, en 1538. María de Austria, gobernadora de los Paises-Bajos, hizo vanos esfuerzos para oponerse á esta eleccion, alegando diversos tratados hechos antiguamente entre los duques de Gueldre y la casa de Borgoña, confirmados despues por la casa de Austria. Entretanto el emperador llevaba á cabo en Niza en el Piamonte, el matrimonio de Cristina su sobrina, viuda de Francisco María Esforza, duque de Milan, con el príncipe Francisco, primogénito de Antonio, duque de Lorena, que habia reclamado tambien la sucesion del duque Cárlos, como su mas próximo heredero. El matrimonio se hizo en efecto el año 1540: pero la mira que el emperador se habia propuesto al formar este enlace no se verificó.

El mismo Guillermo, duque de Gueldre, de Cleves de Berg, de Juliers, conde de la Marck y de Ravensberg. En 1539, Guillermo sucedió al duque Juan III, su padre, en todos sus estados, con consentimiento de los que los componian. El año 1540, fué á encontrar á Carlos V en Bruselas, bajo un salvo conducto, para esponerle su derecho al ducado de Gueldre. Pero viendo que el consejo imperial no le era favorable, pasó á Francia donde obtuvo por esposa, en 1540, á Juana, hija de Enrique de Albret, rey de Navarra, y de Margarita, hermana de Francisco I rey de Francia. En un nuevo viaje que hizo á París el año siguiente, celebró su matrimonio, el 13 de julio, en Chatellerault, con la princesa, sin embargo de no ser aun capaz para tal acto. Este enlace como se verá, no pasó adelante, y Juana casó algunos años despues, con Antonio de Borbon, duque de Vendoma. Guillermo, en 1542, unió sus tropas, bajo el mando de Rossem, famoso capitan, á las de Francia para hacer la guerra á Carlos V en los Paises Bajos. Rossem devastó el Brabante, mientras que el duque de Orleans sometia el Luxemburgo. Al fin de aquella tempestad, el duque Guillermo, puesto al frente de sus tropas, tomó á Susteren; y habiendo bloqueado la ciudad de Dueren, se hizo dueño de ella, despues de haber puesto en fuga á una parte de los imperiales, que habian acudido en socorro de la plaza. El año siguiente, Guillermo alcanzó una nueva victoria, sobre las tropas del emperador cerca de Sittard. Pero habiendo llegado personalmente Carlos en el pais de Juliers, puso sitio delante de Dueren, asaltó la ciudad, despues de haberlo probado cinco veces, pasó á cuchillo á la guarnicion y á una parte de los habitantes, y redujo la poblacion á cenizas. Entonces Ruremonda y otras plazas, temiendo la misma suerte, enviaron sus llaves al emperador. Viendo el duque Guillermo, que la de Venloo, sitiada por Carlos, iba a ser entrada, fué á humillarse; presentados por el duque de Brunswick los embajadores de Colonia, á este príncipe, que le recibió con frente severa, dejándolo estar de rodillas largo tiempo, y enviándolo despues al príncipe de Orange y al cardenal de Granvelle. Por fin, logró la paz, el 7 de setiembre de 1543, bajo las condiciones que cederá la Gueldre y el Zutfen al emperador que el general de sus tropas, Martin Rossem, tomará partido en el ejército imperial; que reformará lo que se ha hecho en perjuicio de la religion católica en sus estados, y renunciará á la alianza de Francia. Guillermo, á consecuencia de este último artículo, hizo anular por el papa, su matrimonio con Juana de Navarra, y casó en 1546, en Ratisbona, con María, hija de Fernando, hermano del emperador. Desde entonces el duque Guillermo se mantuvo en buenas relaciones con la corte imperial, lo propio que con sus vecinos; y empleó igualmente todo su cuidado en conservar la subordinacion y tranquilidad en sus estados, donde Juan de Ruremonde intentó renovar las estravagancias de los anabaptistas; pero en 1580, le hizo quemar con todas sus mujeres; y así, con este golpe de energía, detuvo á aquellos de sus súbditos que ese fanático habia sublevado ya. Murió Guillermo á la edad de sesenta y cinco años en 1592. De su matrimonio con María de Austria muerta en 1581, tuvo varios hijos.

1592. Juan Guillermo, llamado el bueno y el Simple, duque de Cleves, Berg, Juliers, conde de la Marck y de Ravensberg, nacido en 1562, sucedió al duque Guillermo, su padre en los referidos ducados y condados. Antes de morir Carlos Federico, su hermano mayor, habia sido canónigo de Santen, despues de Colonia, y luego en 1572, se le hizo administrador del obispado de Munster. Murió este príncipe sin sucesion, en 1609. Habia casado 1.° en 1595, con Jaquelina, primogenita de Filiberto, margrave de Bade-Baden. Fué celebrado este matrimonio con la mayor solemnidad, pero en él no fué por esto mas feliz.

El duque se volvió demente, y Sibila, su hermana, princesa ambiciosa, se apoderó del gobierno, á pesar de la duquesa, lo que encendió entre ellas un odio, del que Jaquelina creyó ser la víctima. Acusada de adulterio, cometido con un gentil hombre, tuvo contra ella las diferentes clases del estado, que sufrian con impaciencia la esterilidad del matrimonio de su duque, y deseaban con ardor, que contrajera otro nuevo. La acusacion fué enviada al emperador Rodolfo II, que delegó, para conocer de ella, unos jueces escogidos de las clases provinciales. No llegó á pronunciarse la sentencia, por mas que digan algunos escritores, los cuales suponen que la duquesa fué condenada á muerte, aunque están discordes sobre la clase de suplicio que sufrió; pero está bien probado que dicha señora murió de muerte natural en 1597. El duque Juan-Guillermo casó de segundas nupcias, con Antonieta, hija de Carlos II, duque de Lorena, con la que tampoco tuvo hijos. Acabó sus dias esta segunda esposa en 1610. La muerte del duque Juan-Guillermo fué un manantial de guerras en Alemania, pues para disputarse su sucesion, comparecieron hasta siete competidores. Los tres primeros fueron Juan Sigismundo, elector de Brandeburgo, en representacion de Ana, su esposa, primogénita de Alberto-Federico, duque de Prusia, y de María Eleonora, hermana mayor del difunto duque; Wolfgang-Guillermo de Baviera duque de Neuburgo hijo de Ana, segunda hermana de Juan-Guillermo, y Juan II, duque de Deux-Ponts, hijo de Magdalena, tercera hermana de Juan-Guillermo; cuyos tres concurrentes pretendian la sucesion universal. Los otros fueron Carlos de Austria margrave de Burgaw, marido de Sibila, última hermana del propio duque, Carlos de Gonzaga, duque de Nevers, que pedia por su parte el ducado de Cleves, como descendiente de Engilberto, hijo de Juan I, duque de Cleves, y por fin, Roberto de la Marck, conde de Maulevries, que se creia heredero del condado de la Marke del que llevaba el nombre y las armas.

El elector de Brandemburgo y el duque de Neuburgo, cuyos derechos parecian entonces los mejor fundados, convinieron provisionalmente en 1609, en nombrar árbitros, y mientras aguardasen su resolucion gobernar ellos en comun los estados en cuestion, salvo el derecho de los démas pretendientes. Este arreglo fué aprobado por los estados del pais que reconocieron, en consecuencia, á los dos príncipes como sus dueños interinos. Pero el emperador Rodolfo no fué de la mis-

ma opinion, y bajo pretesto de poner en secuestro la sucesion que se disputaba, envió en secreto el archiduque Leopoldo de Austria, obispo de Estrasburgo con un ejército para que se apoderase de todo. Leopoldo se hizo dueño por traicion del castillo de Juliers. Enrique IV, rey de Francia, estaba para salir en campaña, con objeto de terminar la disputa, cuando fué asesinado en 1610. El marqués de Brandeburgo, asistido por la Francia y por la Holanda, y el duque de Neuburgo, príncipe católico, sostenido por la España, se disputaron en adelante esta sucesion, que al fin se repartieron entre ellos por una transaccion que se concluyó en Cleves en 1666. El ducado de Cleves, el condado de la Marck y el de Rawensberg, debian quedar para el primero, y los ducados de Berg y de Juliers, con los señoríos de Winandal y de Breskenland, para el segundo. Se arregló por un tratado separado lo que concernia al ejercicio de la religion. El año 1671 el elector de Brandeburgo y el duque de Neuburgo hicieron un arreglo tocante al señorío de Raverstein, por el que el primero lo dejó al segundo, quien por su parte le prometió una suma de cincuenta mil escudos del imperio, y renunció á sus pretensiones acerca el condado de Meurs, reservándose la sucesion eventual en defecto de herederos varones, con el título y las armas de Ravenstein. Además de esto, concluyeron despues una alianza de concesion recíproca en los países que formaban la herencia del difunto duque Juan-Guillermo. El emperador Leopoldo confirmó en 1678 este convenio; pero ni él ni sus sucesores han dado la investidura á ninguna de las partes, á causa de la oposicion que constantemente les ha hecho la casa de Sajonia. En 1733 el elector palatino Carlos Felipe de Neuburgo, habiendo hecho prestar el juramento de fidelidad á Carlos Teodoro, príncipe de Sultzback su sucesor eventual para los estados de Berg y de Juliers, el rey de Prusia y el elector de Sajonia reclamaron, cada uno por su parte, contra este paso. Pero en 1739 el rey de Prusia, por un tratado concluido en la Haya, consintió, mediante la cesion que se le hizo de algunos distritos del ducado de Berg, que la rama palatina de Sultzbach poseyese uno y otro ducado del mismo modo que lo disfrutaba actualmente la rama de Neuburgo. Este convenio fué confirmado por el tratado de alianza concluido en Breslaw en 1741, entre la Francia y el rey de Prusia Federico II. El año siguiente, el elector palatino Carlos Felipe, último de la rama de Neuburgo, trató con el rey de Prusia, conforme á las disposiciones mencionadas, y Carlos Teodoro, jefe de la rama palatina de Sultzbach accedió como parte contratante al tratado, en cuya consecuencia los estados de Berg y de Juliers le prestaron juramento de fidelidad. Habiéndose declarado el rey de Prusia por la Inglaterra, en la guerra que se movió en 1756 entre esta potencia y la Francia, los franceses se apoderaron en 1757 del ducado de Cleves que quedó en su poder hasta la paz de 1763, en que se devolvió á este monarca.

CONDES DE JULIERS.

El pais de Juliers, en latin *Pagus Juliacensis*, tiene actualmente de estension sobre unas doce leguas de largo y siete de ancho, entre el Mosa y el Rhin, teniendo al levante, el arzobispado de Colonia; al septentrion la Gueldre; al poniente, el Limburgo y á mediodía el arzobispado de Tréveris. En el siglo XV se componia de varias ciudades y bailías. Desde entonces se incorporaron en el pais varios señoríos y la ciudad imperial de Aix-la-Chapelle, aunque no perteneciente al pais. La ciudad de Juliers, situada junto al Roer, á cinco leguas de Aix-la-Chapelle y ocho de Colonia, era ya conocida en tiempo de los romanos; los francos se apoderaron de esta ciudad y de todo el pais que depende de la misma establecieron gobernadores, los cuales despues del establecimiento de los feudos, pasaron á ser hereditarios.

Godefredo en 941, segun un diploma del emperador Oton I, conservado en los archivos de la iglesia real de Aix-la-Chapelle, gobernaba el condado de Sunderscas, comprendido en el de Juliers, y cuya capital era la ciudad de Dueren. Al mismo señor se le ve llamado precisamente conde de Juliers en una escritura no impresa todavía, de Wicfrido, arzobispo de Colonia, dada á favor del convento de las once mil Vírgines, el año 944; y dice así: «Les dimos igualmente en el pais Juliacense, en el condado del conde Godefredo en el castillo que se llama Juliche, una iglesia con una casa de campo, etc. Dado en Colonia a III de las nonas de agosto del año VIIII del gloriosísimo rey Oton.»

Eremfredo puede haber sido muy bien el sucesor de Godefredo; al menos tenia bajo su gobierno algunos puntos, que en el dia forman parte del pais de Juliers, mencionados en una escritura del emperador Oton I, dada en 966, «en el pais de Mulchkeva, en el condado de Eremfredo».

Gerardo I, es nombrado con la calificacion de «Gerardo Juliense» entre los condes que fueron testigos de una escritura de San Heriberto, arzobispo de Colonia, dada en 1009; y parece ser el mismo Gerardo de que se hace mencion en otras cinco escrituras de este prelado. Nada tenemos que nos indique en que tiempo acabó sus dias.

Gerardo II es tal vez el conde de este nombre que se ve entre los testigos de una escritura de la reina Richenza en 1051 y en otras. Ignoramos si fué el sucesor inmediato del precedente.

Gerardo III, probablemente hijo de Gerardo II, es llamado dos veces conde de Guliche ó de Juliers, en un diploma del emperador Enrique IV, dado en Werden en 1101. Segun los historiadores de Juliers abrazó el partido del jóven rey Enrique rebelado contra su padre; pero son desmentidos por el analista sajon. Cuando este jóven príncipe pasó á ser emperador, la necesidad obligó á Gerardo á sometérsele; pero con el tiempo, se vió que este acto no le salió del corazon. Entró en 1114, en la liga formada por Federico, arzobispo de Colonia contra dicho monarca; pero este partido no fué ventajoso, pues dirigiendo Enrique V su ejército al pais de Juliers, sembró en él la desolacion; y queriendo el conde poner dique á sus estragos, fué preso en un encuentro que tuvo con el ejército imperial, si bien parece que no fué largo su cautiverio. Las ventajas que alcanzaron los aliados sobre el emperador, poco tiempo despues de esta desgracia, fueron sin duda la causa de que el conde recobrase su libertad. Gerardo tenia un hijo del mismo nombre que él.

Gerardo IV, llamado el Jóven puede muy bien haber sido el sucesor de su padre, en 1125, como piensa Kremer. Figura como testigo en unas escrituras de 1131 y 1132, y además en un diploma del emperador Lotario, no impreso, de 1136.

Gerardo V solo es conocido por un diploma del emperador Conrado, del año 1141, donde se le nombra como testigo, de este modo: « Gerardo niño, conde de Juliaco.» Puesto que en tal época era todavía niño. Puede creerse que era hijo del anterior, y que moriria poco tiempo despues, atendido á que en 1143 tenia por sucesor al que sigue.

Guillermo I, que Kremer cree hijo de Gerardo III, y que descendia quizá de una rama colateral, figura, en calidad de conde de Juliers, en una escritura de 1143, publicada por este sabio, y en un diploma del

emperador Conrado, de 1146, es decir de 1143, segun nuestro modo de contar. Los actos de su vida nos son desconocidos. Creemos que Guillermo acabó sus dias sobre el 1165. De Alverada su esposa, hija de Alberto conde de Molbach, cuyo matrimonio hizo recaer mas adelante este condado en la casa de Juliers, dejó Guillermo dos hijos.

Guillermo II llamado el Grande (IV, segun Brosio) era posesor del condado de Juliers en 1166; y tenemos de ello la prueba en una escritura de Felipe, arzobispo de Colonia, de este año, en la que se le encuenta, entre los testigos, de este modo: «Gillelmo, conde de Juliacense, y Gerardo, su hermano.» Estos dos hermanos se hallaron tambien presentes al espedirse otra escritura de este prelado, dada en 1185; é intervinieron además, en un diploma del rey de romanos, Oton IV, dado en 1198, despues de la coronacion de este príncipe, en Aix-la-Chapelle. Se deduce de esto que Guillermo y Gerardo siguieron de pronto el partido de Oton contra Felipe, su rival, al que eran todavía fieles en 1203, pero el año siguiente, se habian pasado ya á la parte de Felipe, como lo prueban tres diplomas de este. El propio Guillermo fué el que, segun Arnaldo de Lubeck, pervertió despues á la mayor parte de los partidarios de Oton. El motivo de este cambio en Guillermo no honra mucho á su probidad. Pero, ¿por ventura el interés no era entonces el movil universal que guiaba á los grandes del imperio? Guillermo no disfrutó mucho tiempo de su defeccion y de sus intrigas, pues murió de una larga enfermedad, en su castillo de Nidecken, á fines de 1207, segun Cesareo de Heisterbach, autor contemporáneo que escribia en 1222. Este historiador le presenta como un príncipe relajado, y cree que no se le puede comparar mejor que con el tirano Majencio. Murió sin dejar sucesion.

1208. Guillermo III, hijo de Guillermo de Hengebach, y sobrino, por su madre, del conde Guillermo II, á quien llama tio materno, en unas cartas de investidura de los feudos palatinos, que le concedió, en 1209 Enrique, conde palatino del Rhin, le sucedió en 1208. Pero, la calidad de reverendo que va adjunta á su título, hace creer que seria eclesiástico. Si era este otro sobrino de Guillermo II y coheredero de Guillermo III, lo ignoramos; pero, sea lo que fuere, no se le vuelve á hallar en ningun otro documento.

En 1211, partió, con el duque de Austria, el conde de la Marck, y otros señores alemanes, para la cruzada contra los Albigenses. Entrando de nuevo, despues de la muerte de Guillermo II, en el partido de Oton IV, sorprendió, este mismo año, convenido con el duque de Limburgo, al duque de Baviera, y lo encerró en el castillo de Nidecken. Pero habiendo invadido las tropas de Federico II, la ciudad de Juliers, despues de haber asolado el pais, Guillermo abandonó de nuevo el partido de Oton, para unirse al de Federico. En 1215, asistió á la coronacion de este, y tomó la cruz, con otros muchos señores, para ir á hacer la guerra á los musulmanes de Egipto. Murió en esta espedicion en 1218. De su esposa, hija de Waleran III, duque de Limburgo dejó dos hijos.

1218. Guillermo IV, primogénito de Guilllermo III y su sucesor en el condado de Juliers, era sobrino, por su madre, de Enrique IV, duque de Limburgo, y de Waleran de Mongoye, su hermano. En 1226, unió sus armas á las de Enrique de Molenark, arzobispo de Colonia, para devastar las tierras de Federico, conde de Isemburgo, el asesino de San Engilberto. En 1230, Guillermo, estando en Francfort renovó á Oton el ilustre conde palatino del Rhin y duque de Baviera, el homenaje de ciertos bienes que habia tenido en feudo, de Luis, su padre, y entre otros del condado y jurisdiccion de la Selva, cuyo título han tomado alguna vez los condes de Juliers. Habiendose indispuesto Guillermo con Enrique de Molenark, arzobispo de Colonia, fué en 1234 á poner sitio al castillo de este nombre. El prelado envió con toda prontitud tropas en socorro de la plaza; pero el conde se adelantó á ellas, y las detuvo en su marcha. Ambos ejércitos permanecieron acampados por mucho tiempo, uno al frente del otro; y cuando solo faltaba un dia para darse la batalla, se hizo la paz. El conde de Juliers fué muy afecto al emperador Federico II. Habiéndose formado una liga con muchos señores, contra Sigefredo, arzobispo de Maguncia, y Conrado, arzobispo de Colonia, que se prevalecian de una escomunion dirigida por el papa á este príncipe, para devastarle sus tierras, el conde les presentó batalla, en 1242, é hizo prisionero á Conrado, del que sacó cuatro mil marcos de plata, en indemnizacion de los gastos de la guerra. Puesto otra vez en libertad el prelado empezó de nuevo la guerra, y comprometió en su partido al duque de Brabante, con el conde de Sayne y otros señores. Guillermo hizo cara á esta liga, contra la que alcanzó diversas ventajas. Presentándose como mediador el duque de Limburgo, en 1244, no pudo obtener del conde de Juliers mas que una tregua.

El conde de Juliers no perseveró en su afecto al emperador Federico, pues abandonó su partido, en 1247, para seguir el de Guillermo, conde de Holanda, nuevamente elegido rey de romanos, por las intrigas de la corte de Roma, y persistió en él hasta la muerte de este anti-cesar. En 1225, unió sus armas á las de Enrique de Gueldre, su cuñado, nuevo obispo de Lieja, para reducir á los liejeses sublevados contra él. Despues de reportar algunas ventajas sobre estos, logróse, á su ruego, que se reconciliasen con el prelado. La guerra entre él y el arzobispo de Colonia duraba todavía; y los coloneses sublevados contra este, escojieron por su defensor al conde de Juliers, que les envió Waleran, su hermano, para ocupar su puesto. «Renovadas las cuestiones de los colonieses con Engilberto, Guillermo aceptó la guarda de Colonia, que los primeros le ofrecieron, y defendió vigorosamente esta ciudad, de los ataquesdel prelado, aunque faltó poco, como no la tomaron, puesto que el arzobispo habia hallado medio para introducir en ella una partida de los suyos, por un canal subterráneo. Pero los dos jefes de esta estratagema, que eran el señor de Fauquemont y el duque de Limburgo, el primero fué muerto y el otro hecho prisionero, sufriendo la misma suerte los demás que les acompañaban. La crónica belga y la de Colonia, en aleman, refieren el suceso de diverso modo, y dicen que el prelado fué hecho prisionero en una batalla que se dió en 1268, entre Lechenich y Zulpich, en un lugar llamado Marienwald. La crónica de Colonia añade que no fué soltado hasta 1270; y otras con mayor fundamento, retardan su libertad hasta el año siguiente. En 1272, Guillermo se cruzó con el conde de la Marck y otros principes, contra los infieles de Prusia, á los que destrozaron en una gran batalla, que cita Raynaldi, segun Longin. Sifredo Westerburgo, sucesor de Engilberto en la silla de Colonia, renovó las diferencias de su predecesor con los ciudadanos de esta ciudad, y estos hallaron todavía un defensor en el conde de Juliers. Para servirles con mayor eficacia, Guillermo formó una liga en 1227, con otros treinta y cinco señores de Westfalia. Al mismo tiempo, Guillermo estaba en guerra con los habitantes de Aix-la-Chapelle. En 1278, al frente de un gran número de caballeros, entró de noche en Aix-la-Chapelle; mas los habitantes, apesar de la sorpresa, corrieron á las armas: el com-

bate fué empezado y en él pereció el conde de Juliers con su hijo primogénito, que llevaba el mismo nombre que su padre. Tal fué el trágico fin de este príncipe guerrero. Habia casado 1.º con Margarita de Gueldre, muerta en 1250 lo mas tarde; y 2.º con Richarda, que Kremer supone ser hija de Waleran, duque de Limburgo, la que vivia aun en 1287, y de la que tuvo á Guillermo, muerto como se ha dicho, junto con su padre, y otros hijos.

1278. Waleran, preboste de la iglesia real de Aix-la-Chapelle, quiso como primogénito de Guillermo IV, sucederle en el condado de Juliers. Pero Gerardo, su segundo hermano, reclamó esta sucesion apoyado en que Waleran habia renunciado por haber entrado en el clero. Juan, conde de Loss, su cuñado, escogido por árbitro de la cuestion, se decidió por el mayor. Gerardo se sometió de mala gana á esta sentencia, pero al fin los dos hermanos se arreglaron. Era ya tiempo, pues que Sifredo, arzobispo de Colonia, se habia aprovechado de sus divisiones, para apoderarse de casi todo el pais de Juliers, aunque los escritores que hablan de sus devastaciones, no marchan acordes en el modo de especificar las circunstancias. El que habla de una manera mas conforme con los antiguos monumentos, es Werner Ticiano en sus anales de Nuys: pues dice este historiador que Sifredo, tan pronto como supo la muerte del conde Guillermo, levantó un ejército con el que entró en el pais de Juliers, pilló é incendió todo cuanto encontraba á su paso, hasta llegar á la capital, en la que puso sitio despues de haber obligado al duque de Brabante, que habia acudido en socorro de sus primos, á volverse; que los habitantes de Juliers, habiendo hecho una salida durante el sitio, fueron batidos y puestos en fuga; despues de lo que viéndose la ciudad obligada á rendirse, el prelado mandó destruir la ciudadela que estaba pegada á los muros y construyó otra en el centro de la ciudad; que se apoderó de las demás plazas á escepcion de Niedecken y de Hambach, que mandó arrasar una parte de estas, é hizo construir otras mas fuertes. En vista de semejantes hostilidades los príncipes de las casas de Limburgo, parientes de los de Juliers y el conde de Loss, hicieron una confederacion para detener los progresos del arzobispo; y fué el resultado inclinar á Sifredo, por mediacion del duque de Brabante, á hacer un tratado de arreglo, que fué concluido en 1279, y por medio del cual Waleran recobró todas las plazas que se le habian quitado. La condesa, madre de Waleran y sus hijos, se arreglaron tambien al año siguiente con la ciudad de Aix-la-Chapelle. En 1284 en la disputa sobre la sucesion al ducado de Limburgo, Waleran se declaró contra el duque de Brabante, cuyo partido abrazó enseguida; moviendo á este príncipe á hacer el sitio del castillo de Woeringen, contra el arzobispo de Colonia, y combatiendo con Gerardo su hermano en la famosa batalla que se dió delante de esta plaza. El conde de Juliers se aprovechó de la victoria que allí alcanzó con sus aliados para desolar las tierras del arzobispado de Colonia, durante la cautividad de Sifredo. La fecha precisa de la muerte del conde Waleran no es conocida, pero se supone en 1297.

1297. Gerardo VI, señor de Caster, habia reemplazado á Waleran su hermano, en el condado de Juliers en 1297 como lo prueba una escritura de este dia, por lo que da la investidura á Gerardo, señor de Dollendorf. En 1300, Alberto de Austria, rey de romanos, le nombró su vicario general en el Bajo Rhin. En la guerra que hizo este príncipe el año siguiente y en 1302 á los electores del Rhin, Gerardo formaba parte de su ejército, y en 1308 se hallaba en el ejército de Conrado de Berg, obispo intruso de Munster, cuando se dió la batalla de Hallerveld, contra Luis de Ravensberg, obispo de Osnabruk, que fué el que cantó victoria, como lo refiere Erdwino Erdman, en su crónica de los obispos de Ornabruk. Gerardo tuvo algunas disputas con los habitantes de Aix-la-Chapelle tocante al subpatronato de esta ciudad; y por el mismo asunto las tuvo tambien con Renaldo señor de Fauquemont. Su afecto al emperador Luis de Baviera, le comprometió con Enrique de Virnemburgo, arzobispo de Colonia, gran partidario del anti-cesar, Federico de Austria. En 1317 le reclamó este prelado á mano armada el castillo de Zulpich y no pudo obtenerlo. Gerardo acabó sus dias en 1329 segun el nuevo estilo. Habia casado con Isabel de Aerschot, hija de Godefredo señor de Aerschot. De este matrimonio tuvo varios hijos.

1329. Guillermo V, primogénito de Gerardo y su sucesor, se hallaba á la muerte de su padre, en Italia, en el séquito del emperador Luis de Baviera. Constante en su afecto á este príncipe, pasó aun tres años con él en la otra parte de los montes. Queriendo Luis recompensar los servicios que Guillermo le habia prestado, le cedió en 1336 á título de empeño, por sus cartas dadas en el campo de Escardingna, muchas tierras del imperio que se hallaban en el pais de Juliers. No contento con tal favor, erigió el mismo año el condado de Juliers en principado y marquesado, declarando á Guillermo y sus sucesores, príncipes y marqueses del imperio.

En 1339 el colegio de los electores ratificó la promocion de Guillermo. La prerogativa que dió el emperador al nuevo marqués, fué que en las ceremonias en que él debiese comparecer revestido con todos sus ornamentos, Guillermo y sus sucesores le llevasen delante el cetro imperial. Pero no tardó mucho en disputarle este derecho el marqués de Brandeburgo, y fué preciso venir á parar á un arreglo por el que se convino en 1349, que el cetro seria llevado por el marqués de Brandeburgo, en las coronaciones de rey de romanos, y por el marqués de Juliers en las ceremonias de investidura de tendor. El emperador señaló además, para acompañar á este, cuatro oficiales mayores hereditarios, escogidos de las cuatro casas principales del pais de Juliers, á saber; un senescal, un mariscal, un copero y un camarero, á lo que añadió el derecho de batir moneda, y por último la donacion del bosque de Richwal, que se estendia desde la abadía de San Cornelio, cerca de Aix-la-Chapelle, hasta el castillo de Montjoye. Este diploma, en que se hace mencion de todas las referidas gracias, fué espedido en la dieta de Espira celebrada en 1336, la que se habia convocado para hacer la paz del emperador, propuesta en vano hasta entonces con el papa Benedicto XII, sucesor de Juan XXII, que habia escomulgado á este príncipe, declarándole fuera del imperio. Ulrico, obispo de Cotro y Gerlac, conde de Nassau, fueron enviados por la dieta á la corte de Aviñon para tratar con el pontífice, al que encontraron dispuesto muy favorablemente. Pero la corte de Francia desbarató, bajo mano, la negociacion. Para vencer este obstáculo, el emperador envió el marqués de Juliers al rey Felipe de Valois, con el que hizo en nombre del emperador y del imperio, un tratado de alianza que fué firmado en Louvre en 1336 y ratificado por el emperador en Nuremberg. Por este tratado, el monarca francés se lisonjeaba de impedir al emperador que se aliase con Eduardo III, rey de Inglaterra, que amenazaba á la Francia con una invasion, y el emperador contaba por su parte que no encontraria quien se le opusiese á esta reconciliacion con el papa, bajo cuya confianza Luis de Baviera hizo marchar el conde palatino con el marqués de Juliers para la corte de Aviñon. Encontraron estos

al papa tambien dispuesto como podian desear; pero las intrigas de los cardenales franceses hicieron fracasar las buenas intenciones del debil pontífice, al que obligaron movidos por su soberano á enviar de nuevo los embajadores sin haberles concedido nada. Tal era la falsa política, por no decir mala fé, de Felipe de Valois. Para vengarse el emperador se inclinó entonces á la parte del rey de Inglaterra, y le envió el marqués de Juliers, al que encargó Eduardo que le procurase el mayor número de aliados que pudiese en los Paises Bajos. Para quitar á Guillermo todo motivo de temor, Eduardo le prometió una pension de cuatrocientas libras esterlinas, en caso que los bienes maternos que poseia en Francia le fuesen confiscados: para lo que conviene recordar que era heredero, por Isabel su madre, de Herve, su bisabuelo, último señor de Viergon. Llegó el caso previsto, y el monarca inglés fué fiel á su palabra, así como el marqués lo fué igualmente á sus compromisos, de modo que se debió á su cuidado el que Eduardo que habia salido de Flandes, donde reunia sus fuerzas, fuése á encontrar en 1338 al emperador en Coblentz, del que recibió el título de vicario del imperio en Bélgica. De aquí pasaron ambos soberanos á Colonia, y en esta ciudad juraron un tratado de alianza por siete años contra la Francia, mediante una suma de cuatrocientos mil florines que Eduardo prometió al emperador, y cuya mayor parte pagó desde luego. Al volver á Flandes, Eduardo nombró por sus lugartenientes-generales al marqués de Juliers, al duque de Brabante y al conde de Hainaut, de Holanda y de Zelanda. Concedió además al primero, una pension de mil libras esterlinas, con promesa de ocho libras diarias de la misma moneda, siempre que se hallase empleado en negociar por él. En efecto, Guillermo sobresalia en el arte de negociaciones, y esto fue lo que le proporcionó la amistad y los favores de Eduardo. Despues de haberle nombrado este monarca en 1340 conde de Cambridge y par de Inglaterra, le envió á Francia para tratar acerca de una tregua, cuyo encargo llevó á cabo con feliz éxito. Habiendo retirado el emperador en 1341 el título de vicario del imperio á Eduardo, Guillermo no dejó por esto de servirle, pues le vemos enviado el mismo año por este monarca al rey de Francia para tratar de la paz con él. Muerto Luis de Baviera en 1347, el marqués de Juliers, que no pudo menos de ser su allegado con tantos beneficios, fué buscado igualmente por el emperador Carlos IV su sucesor y su rival. Aquella era la ocasion de obligarle, y por esto Cárlos no dejó de aprovecharla. Estinguida la línea de los condes de Holanda y de Hainaut en 1145, Margarita, hermana del último conde, y esposa del emperador Luis de Baviera, habia traido sus dominios á la casa de Baviera, y como Guillermo reclamase esta sucesion despues de la muerte de Luis, en nombre de su esposa, el nuevo emperador en 1348 le adjudicó la cuarta parte, de la que le dió luego la investidura. Sin embargo de todo esto, fué este año desgraciado para Guillermo. Un temblor de tierra destruyó la ciudad de Juliers, y Gerardo, primogénito de Guillermo con su segundo hermano, á causa de unas disputas que hubo entre ellos, fueron harto desnaturalizados para meterle en la cárcel; si bien fué sacado de ella, poco tiempo despues, por el cuidado de Baldovino, arzobispo de Tréveris y otros señores.

Las desgracias que Guillermo acababa de esperimentar fueron compensadas por los beneficios que le dispensó el emperador, casi ya al salir del cautiverio. En 1349, le admitió en su íntimo consejo, con la promesa de conferirle el primer feudo que vacare en el imperio escepto el Austria, la Baviera, la Misnia, el Brandeburgo, la Sajonia y el Tirol. Hubo, no obstante, guerra entre padre é hijo; pero terminóse por un tratado de paz concluido en Heimbach en 1349. En 1357, el emperador Carlos, en la dieta de Metz, donde publicó la bula de oro, acabó de coronar sus favores para con Guillermo, erigiendo el pais de Juliers en ducado, y al mismo tiempo, honró con el título de condado el señorío de Fauquemont, que habia adquirido Guillermo, por compra tres años antes. Pero la validez de esta adquisicion, fué despues disputada por Waleran de Fauquemont, á quien el emperador adjudicó la tierra en 1362, la que vendió Waleran, poco tiempo despues, al duque de Brabante. Guillermo acabó sus dias en 1361. Habia casado en 1313, con Juana, hija de Guillermo I, conde de Hainaut y III en el nombre, como conde de Holanda, muerta en 1374 de la que tuvo dos hijos y cuatro hijas.

1361. Guillermo IV, llamado el Viejo, sucedió al duque Guillermo V, su padre. En 1371, se vió atacado por Wenceslao duque de Brabante y de Luxemburgo, con motivo de haberse despojado á los comerciantes del Brabante en las tierras de Juliers. Los condes de Namur y de San-Pol tomaron partido por Wenceslao; y Guillermo tuvo por aliados á los duques de Gueldre y de Berg. Aquel año se dió la batalla entre Wenceslao y Guillermo, en la llanura de Basweiler, entre Juliers y Maestricht; en la que fué vencedor el duque de Juliers, despues de haber destrozado cerca de cuatro mil hombres. En ella perdieron la libertad un gran número de caballeros contándose entre estos el mismo Wenceslao, que fué llevado prisionero al castillo de Nie lecken. Guillermo, á instancias de la duquesa de Brabante, se ve amenazado de sujetarle á la ley del imperio por el emperador Carlos IV, hermano de Wenceslao. En 1372, viendo que el emperador estaba dispuesto á marchar contra él, con un ejército tan fuerte por el número de gente como brillante y pomposo por la calidad de sus jefes, buscó los medios de conjurar esta tempestad; y en consecuencia se trasladó á Aix-la-Chapelle junto al emperador con Wenceslao, al que puso en libertad sin exigir rescate alguno. Carlos, despues de una severa repulsa, no solo le perdonó sí que hasta le creó duque de Gueldre, para Guillermo su hijo, encargando la regencia durante la menor edad de este. Guillermo en la batalla de Bastweiler habia hecho voto de ir á hacer la guerra á los paganos de Prusia; y puesto en marcha para ejecutarlo en 1378, fué detenido en las fronteras de la alta Alemania, por unos nobles que le encerraron en un castillo. Pero á las amenazas de los caballeros Teutónicos que estaban resueltos á libertarle á la fuerza, fué soltado y se unió con ellos en Prusia, donde dió pruebas de su valor contra los infieles.

En 1393 murió el duque Guillermo, dejando de María su esposa, hija de Renaldo II, primer duque de Gueldre, muerta en 1404, á Guillermo su sucesor, que era ya duque de Gueldre; á Renaldo, sucesor de su hermano, y una hija.

1393. Guillermo VII, duque de Gueldre, sucedió á Guillermo su padre en el condado de Juliers. Murió sin hijos legítimos en 1402. (V. Guillermo I, duque de Gueldre).

1402. Renaldo IV, hermano del duque Guillermo, y su sucesor en sus estados de Gueldre, de Zutfen y de Juliers, fué el cuarto duque de Gueldre de su nombre. En 1407, Juan, señor de Arkel, y Guillermo, su hijo, cuyos súbditos se habian entregado al conde de Holanda, imploraron el socorro de este duque, para volver á entrar en su señorío. Renaldo proporcionó á Juan de Arkel un cuerpo de tropas, con el que sorprendió á Gorcum ó Gorinchem, ciudad del señorío de Arkel. Se presentó en seguida delante de la ciudad de es-

te nombre, y le puso sitio; mas el conde de Holanda le obligó á retirarse y sitió á su vez á Gorcum, cuya plaza fué salvada por el duque de Gueldre, quien probando luego de emprender otra vez el sitio de Arkel, y viendo que era en vano, se volvió á sus estados. Al ver entonces los señores de Arkel, que nunca tendrian paz con el conde de Holanda, traspasaron en 1409, al duque Renaldo su señorío, bajo la condicion de que permaneceria perpetuamente unido á la Gueldre. El mismo año fué atacado por el duque de Brabante, cuyo enojo aplacó, sometiéndose á su dominio feudal por lo que toca al pais de Kuik. En 1410, se concluyó una tregua para tres años, por mediacion del obispo de Lieja, entre el duque de Gueldre y el conde de Holanda, al espirar la cual, que fué en 1411, empezó de nuevo la guerra. El conde de Holanda envió algunas embarcaciones por el Zuyderzee, con las que incomodó en estremo á Hardewick, Elburgo y los lugares vecinos. Amersfort le facilitó el medio de penetrar en la Veluwa, donde redujo á cenizas la pequeña ciudad de Nieuwkerk. Renaldo se resolvió en fin á aceptar la paz, que quedó concluida en 1412. El duque de Gueldre, mediante cien mil coronas de Francia, cedió al conde de Holanda todas sus pretensiones sobre el pais de Arkel, que desde entonces permanece unido á la Holanda. En 1417, armó una liga con los cuatro electores del Rhin, teniendo por objeto ayudarse mútuamente para la conservacion de sus respectivos estados. El duque Renaldo acabó sus dias en 1423, con una muerte súbita. Fué Renaldo un príncipe recomendable por su rectitud, su fidelidad en cumplir su palabra, y su amor á sus súbditos; y bajo su gobierno fué cuando se perdieron los nombres en otro tiempo tan funestos de Hekerenos y Bronchortes. Habia casado en 1405, con María, hija de Juan III ó IV, conde de Harcourt y de Aumale, de la que no tuvo hijos legítimos, y sí tan solamente un hijo natural de Juliers. María, despues de su muerte, volvió á casarse en 1426 con Roberto, príncipe de Berg.

1423. Adolfo IX, duque de Berg, y Juan, señor de Heinsberg, despues de la muerte del duque Renaldo, se pusieron en posesion del pais de Juliers, segun el convenio, y fueron reconocidos por los estados, salvo los derechos de Arnoldo de Egmond, que era tambien pariente del duque Renaldo. Adolfo tomó entonces el título de duque de Juliers, y Juan de Heinsberg se contentó con el de señor del mismo punto. Pretendia además Adolfo otras partes de la sucesion de Renaldo, y obtuvo en 1425, del emperador Sigismundo, unas cartas de investidura para el ducado de Gueldra y el condado de Zutfen; por cuyo motivo hubo una larga guerra entre él y Arnoldo de Egmond, en la que fué poderosamente socorrido por Thierri arzobispo de Colonia. En 1429, Federico, conde de Meurs, instó á los partidos á que dejaran sus cuestiones en manos de árbitros; y se convino en hacer una tregua de cuatro años. En 1433, se renovaron las hostilidades, y en 1437, estaban ya en camino para verificar un arreglo cuando murió Adolfo en Colonia. Roberto, su único hijo, que lo habia tenido de Yolanda, hija de Roberto, duque de Bar, le habia precedido en 1431 en la tumba, sin dejar hijo alguno de María de Harcourt, su esposa, viuda de Renaldo IV, duque de Gueldre, con el que habia casado. En 1426 (V. Adolfo, duque de Berg.) Murió el duque Adolfo lleno de deudas.

1437. Gerardo VII de Juliers, I de Berg, conde de Ravensberg, sobrino de Adolfo, por Guillermo su padre, fué á la edad de veinte años el sucesor de su tio en los ducados de Berg y de Juliers; pero por consejo de sus amigos quedó aun cuatro años en su condado de Ravensberg, hasta quedar estinguidas sus deudas que pesaban sobre sus ducados. Arnoldo, duque de Gueldre, formaba contra el duque de Juliers ciertas pretensiones que, no pudiendo arreglarse, vinieron á parar en una guerra abierta. Pero habiéndole batido Gerardo en 1444, le obligó á volverse y á dejar en paz el pais de Juliers. Instituyó en honor de san Humberto una órden de caballería de la que eran grandes maestres los príncipes palatinos, en la que entraron á la primera promocion que se hizo, los dos electores de Sajonia y de Brandeburgo, con diez y siete condes y cerca de ochenta gentil-hombres. En 1445, Gerardo duque de Juliers, y Gerardo de Loss, conde de Blankenheim y señor, por una cuarta parte, de Juliers, dieron á Carlos VII, rey de Francia, y al delfin Luis su hijo, una cartas por las cuales se reconocian aliados de estos dos príncipes y obligados á socorrerles ellos y sus vasallos á favor ó en contra de quien fuese, á escepcion del rey de Inglaterra, con el cual la Francia estaba próxima á hacer la paz. El duque Gerardo en 1450, aunque hacia tres años que era casado, no habia tenido hijos; y esto dió ocasion á que Thierri arzobispo de Colonia, su tio, le instara á tratar con él de su ducado, por una suma de cien mil florines. El acto de venta fué arreglado en una gran asamblea de señores, y firmado por el duque, el arzobispo, el dean y todo el cabildo metropolitano. Pero los hijos que vinieron despues hicieron ineficaz ese tratado, que bastaria por sí solo para demostrar el poco juicio de este príncipe. En 1473, despues de haber protestado contra la donacion que Arnoldo duque de Gueldre habia hecho de sus estados, sobre los que tenia pretensiones el duque de Borgoña, tomó el partido de transigir con el último, por ochenta mil florines. Hizo sin este, ótro tratado que no le hace mas honor que el precedente. En 1475, Gerardo acabó sus dias. Habia casado con Sofía, hija de Bernardo, duque de Sajonia-Lawemburgo muerta en 1473, de cuya señora tuvo varios hijos.

1475. Guillermo VIII, III de Berg, hijo y sucesor de Gerardo, estaba casado desde 1472, con Isabel, hija de Juan de Nassau, que le habia traido en dote los señoríos de Diest, de Heinsberg, de Lewenberg y de Schem. Muerta sin hijos esta princesa en 1479, despues de haberla hecho donataria de su dote, volvió á casarse en 1481 con Sibila, hija de Alberto el Achille, elector de Brandeburgo, de la que no tuvo mas que una hija llamada María, que instituyó por heredera universal suya, en 1496, desposándola con el príncipe Juan, hijo de Juan II, duque de Cleves. Sin embargo, el emperador Federico III, por cartas de 1483, habia concedido la espectativa de los ducados de Berg y de Juliers, en defecto de sucesion masculina á Alberto, duque de Sajonia; disposicion que habia confirmado en 1486, y que habia renovado Maximiliano en 1495, lo que es el fundamento de las pretensiones de la casa de Sajonia á los ducados de Berg y de Juliers. En 1493, el conde de Teklenburgo, habiendo abandonado á su esposa para entregarse á una concubina, Guillermo, pariente de la condesa marchó contra él, le hizo prisionero en su castillo de Teklenburgo, y lo metió en un calabozo. Pero como luego se negase á entregar la plaza al hijo del conde, con la mira de apropiársela muchos príncipes, prelados y señores vecinos, irritados con tal usurpacion, se ligaron para obligar al duque á que desistiese de su empeño. Los confederados fueron á poner sitio á Teklenburgo, y Guillermo levantó tropas para rechazarlos; pero antes de llegar á las manos, se trató de hacer un arreglo. Así el conde fué puesto en libertad, bajo la promesa que hizo de volver á unirse con su esposa, despues de despedir á la concubina, y se le devolvió su castillo. En 1499, Guillermo se vió atacado por el duque de Gueldre, que pretendia sucederle en los ducados de Juliers y de Berg, de los cuales usa-

ba ya el escudo de armas. Luis XII, rey de Francia, fué elegido árbitro entre los dos, y habiendoles invitado á pasar á Troyes, y luego á Orleans, espidió su sentencia por la que se dispuso que Carlos de Egmond, duque de Gueldre, no usaria mas las armas de Juliers y de Berg, y se devolviese al duque Guillermo el burgo de Erkelens, del que el otro se habia apoderado. La paz, con todo, no llegó á concluirse; pero se convino en hacer una tregua de un año, durante el que se trabajaria para lograrlo. (V. los duques de Gueldre.) En esta entrevista, el rey hizo un regalo de cuatro mil escudos de oro al duque de Juliers, con una pension, é hizo participar igualmente de sus liberalidades á su cortejo. Queriendo Guillermo que su hija María le sucediese en todo, obtuvo para ella del emperador Maximiliano, unas cartas de habilitacion fechadas en 1508. En 1510, Guillermo hizo casar á esta princesa con Juan de Cleves, con la seguridad de su entera sucesion. Murió Guillermo en Dusseldorf. Su esposa Sibila le siguió en la tumba en 1524.

1511. Juan, llamado el Pacífico, hijo de Juan III, duque de Cleves, nacido en 1490, sucedió con María su esposa, al duque Guillermo su suegro, en los ducados de Berg y de Juliers, así como en el condado de Ravensberg, á pesar de la reclamacion de la casa de Sajonia. En 1512, los príncipes de esta casa obtuvieron del emperador Maximiliano, un «muthzettel,» ó rescripto *de non prejudiciando*; pero en 1516, este mismo emperador concedió otro al duque Juan, en el cual e almente se moderaron los derechos de la casa de Sa o nia. (V. Juan el Pacífico, duque de Cleves.)

SEÑORES DE HEINSBERG.

Heinsberg, ciudad con un señorío del mismo nombre situada cerca de la Roer, á cuatro leguas de Ruremonde, en los estremos occidentales del ducado de Juliers, del que formaba parte desde 1484, tenia en su principio señores particulares que fueron al mismo tiempo dueños del territorio de Fauquemont. Pero sobre el año 1170 estos dos señoríos fueron divididos entre los hijos de Goswin II; el de Fauquemont quedó para el jóven Goswin, y su hermano Godefredo tomó el de Heinsberg. A este sucedió un señor de la casa de los condes de Cleves por su matrimonio con Adelaida hija y heredera de Godefredo; pero la nieta de estos llevó ya el señorío de Heinsberg á otra casa, al unirse con Enrique el jóven, conde de Esponheim, que por esta alianza dieron orígen á los señores de Heinsberg, conocidos desde entonces.

Goswino I es el primer señor de Heinsberg y de Fauquemont que se conoce y descendia de los señores de Wassemberg, originarios de Flandes. En 1085 Goswin, acompañado de su sobrino Gerardo de Wassemberg y de un gran número de soldados, puso por órden del emperador á un tal Luipon, hombre ambicioso, en posesion de la abadía de San-Tron. Murió este señor á principios del siglo doce. Habia casado con Oda, hija de Sigefredo, conde de Walbeck, que le sobrevivió y fundó una iglesia colegiata en Heinsberg con consentimiento de sus dos hijos.

1100 ó cerca. Goswin II sucedió á Goswin I su padre, en los señoríos de Fauquemont y de Heinsberg, á los que unió mas adelante el patronato de Mersen, célebre priorato entonces de San-Remigio de Reims situado en el pais de Fauquemont. En 1120 convenido con Waleran Payen conde de Limburgo, Goswin ayudó á Godefredo conde de Namur para poner á Federico, su hermano, elegido canónicamente obispo de Lieja, en posesion de este obispado que le disputaba el arcediano Alejandro. En 1122, no queriendo Goswin presentarse en Lieja para dar cuenta al emperador Enrique V de los tuertos de que se le acusaba, hechos á la iglesia de San Gervasio en Maestrich, Godefredo I, duque de la baja Lorena y conde de Louvain, fué por órden de este príncipe á sitiar el castillo de Fauquemont, en el que penetró al cabo de seis semanas, destruyéndolo hasta los cimientos. En 1144 el castillo de Heinsberg esperimentó la misma suerte de parte de Enrique II ó III duque de Limburgo, que se vengó por este medio de Goswin que no habia querido desprenderse de los feudos de la corona llamados Gangelt y Richterich, los cuales le habia retirado el emperador Conrado III. A ello, pues, le obligó el duque despues de haberle batido muchas veces; pero viendo que el emperador no cumplia los compromisos contraidos, se reconcilió con Goswin y hasta hizo una alianza ofensiva y defensiva con él. En 1157 empezó una nueva guerra con Harperno II, señor de Randenrode, en la que el de Heinsberg tuvo por aliado á Federico II arzobispo de Colonia que rindió y arrasó el castillo de Randenrode. Goswin acabó sus dias entre 1166 y 1170 despues de haber fundado en Heinsberg un monasterio doble, es decir, de hombres y doncellas de la órden premostratense. Su esposa Adelaida, hija de Federico I, conde palatino de Sommersburgo, le sobrevivió algunos años, y con él tuvo cuatro hijos y tres hijas.

1170 ó cerca. Gofredo I sucedió á su padre Goswin II en el señorío de Heinsberg. El año 1188 se cruzó para la Tierra Santa con el emperador Federico I y muchos señores de distincion, entre los que habia tambien segun dicen, Felipe, arzobispo de Colonia, su hermano. Se cree que murió Godefredo en 1193. Habia casado con Sofía, muerta antes de 1202, de la que tuvo á Adelaida que le sucedió y quizá aun otros hijos.

1193. Adelaida, hija y heredera de Godefredo I, su padre, le sucedió antes del año 1200 y acabó sus dias antes del 1217. Habia casado con Arnoldo II, conde de Cleves y fueron padres de Thierri que sigue y de Inés religiosa del monasterio de damas de Heinsberg. Murió probablemente dicho señor antes de 1202.

Thierri I fué señor de Heinsberg despues de la muerte de Adelaida su madre. En el mes de mayo del año 1214 aseguró el contrato de matrimonio entre Waleran de Limburgo y Ermesinda, condesa de Luxemburgo. El año 1217 realizó un compromiso junto con muchos otros señores con Felipe señor de Hauterive ó Autreppe en Hesbaia y Clarembaldo su padre para socorrerles en caso que tuviesen guerra. El año 1220 garantizó el tratado de paz entre Engelberto, arzobispo de Colonia y Waleran de Limburgo conde de Luxemburgo. Thierri acabó sus dias en 1228, habiendo tenido de Isalda su esposa, muerta antes de 1224 un hijo muerto en vida de su padre y tres hijas.

1228. Inés y Enrique de Esponheim, hija y heredera de Thierri su padre, trajo el señorío de Heinsberg, en dote á Enrique segundo hijo de Godefredo conde de Esponheim y de Adelaida condesa de Socine, con el que casó dicha señora dando así orígen á una nueva raza de señores de Heinsberg. Mostró Enrique gran celo por los intereses del emperador Federico II cuando este príncipe se disgustó con el papa, lo que atestigua el mismo emperador en un diploma de 1241. En 1248 dió sus bienes patrimoniales á Simon, conde de Esponheim y de Creutzenach su hermano, en cambio de la parte que á este le cupo en la reparticion de los bienes de su tio materno Enrique, conde de Saine, los cuales consistian, entre otros, en los señoríos de Blankenberg y de Lewenberg en el ducado de Berg y y en los de Sasenberg y de Hilkerad en el electorado de Colonia. Pero el arzobispo de Colonia le disputó estas posesiones, así como las demás que le cupieron de parte del conde de Saine, de todo lo que logró despo-

seerle. La disputa acabó despues de algunas hostilidades por un tratado que tuvo lugar en 1252. Murió Enrique en 1257 ó 1258. Su esposa Inés vivia aun en 1457. Tuvo de este matrimonio varios hijos.

1257 ó 1258. THIERRI II, primogénito de Enrique de Esponheim y de Inés, sucedió á su padre en el señorío de Heinsberg en 1258 ócerca. Algun tiempo despues Godefredo conde de Saine, su primo hermano, tuvo pretensiones á la herencia de su tio Enrique conde de Saine. En 1268 se hizo un arreglo mediante la renuncia que hizo el conde del castillo de Lewenberg, la que hizo Thierri del de Vroizberg. El mismo año se alió con el señor de Fauquemont el duque de Limburgo y el conde de Cleves á favor de Engelberto II, arzobispo de Colonia, contra los habitantes de esta ciudad, á la que fueron á poner sitio. Pero habiendo probado de tomar la ciudad por sorpresa, hiciéronles traicion y así fueron batidos y obligados á levantar el sitio. Sobre el mismo tiempo Thierri tuvo guerra con Adolfo conde de Berg, la que no duró mucho, pues se hizo la paz por intervencion de Enrique, obispo de Lieja, de Waleran, duque de Limburgo y de otros señores en 1289. En ella el señor de Heinsberg entre otras cosas se obligó á demoler su fortaleza cerca de Reyse y á no construir ninguna otra mas cercana al pais de Berg que las que existian entonces á saber, Blankenberg y Lewenberg. En 1277 entró en la gran confederacion de los señores de Westfalia contra Sifredo, arzobispo de Colonia. En 1283 engrandeció sus dominios por la compra del señorío de Millen. Tomó parte en 1288 en la guerra de sucesion por el ducado de Limburgo; y aunque vasallo del duque de Brabante, envió tropas contra él á Renaldo, conde de Gueldre y á sus aliados. Thierri vivia aun en 1302. Habia casado en 1254 con Juana de Louvain y de Gaesbeck hija de Godefredo de Louvain y de Gaesbeck-Herstal, muerto en 1291, de la que tuvo varios hijos.

1302 ó 1303. GODEFREDO II, hijo segundo de Thierri II, le sucedió en el señorío de Heinsberg, al que unió sobre 1307 el de Blankenberg, que Waleran, su hermano mayor, habia poseido. Todavía aumentó mas con el tiempo sus dominios, con la adquisicion de muchas tierras y sobre todo del señorío de Wassemberg, que empezó á poseer por empeño en 1310. En 1331 tuvo con Godefredo conde de Saine, una guerra, que acabó ventajosamente para él por la sentencia arbitral de Adolfo obispo de Lieja y del conde de Berg del mismo nombre, de este año. Godefredo de Heinsberg no sobrevivió mucho á este acontecimiento, pues acabó sus dias antes de 1332 y mas probablemente en 1331. De Matilde segunda hija de Arnoldo, conde de Loos y de Chini, con la que se habia enlazado en 1300, dejó tres hijos.

1331 ó 1332. THIERRI III sucedió á su padre Godefredo II en los señoríos de Heinsberg y de Blankenberg. Su hermano Juan le opuso de pronto algunas dificultades por tal motivo, pero nada ganó en ello atendida la decision que dieron los árbitros escogidos para el arreglo de esta disputa en 1332. El mismo año una cuestion que tenia con Juan III, duque de Brabante, sobre el señorío de Wassemberg y las fronteras respectivas del señorío de Heinsberg y del de Rolduc, que pertenecian al duque, se comprometió á entrar en la liga que Felipe de Valois rey de Francia, Juan de Luxemburgo rey de Bohemia y muchos otros príncipes habian hecho contra el referido duque. Muerto en 1336, Luis, último conde de Loos y de Chini, despues de haber instituido por su sucesor en el condado de Loos á Thierri de Heinsberg su sobrino, la iglesia de Lieja se opuso á la ejecucion de este testamento, pretendiendo que este condado le cupo por haber caducado. Tomada posesion por Thierri el obispo Adolfo de la Marck su cuñado, disimuló de pronto; pero instado por su cabildo y por el papa, al fin tomó las armas. Por intervencion del conde de Gueldre se convino que hasta tanto que el negocio quedase corriente por las vias de derecho, el condado se entregaria al prelado y que mientras se aguardase esto quedaria todo bajo el mismo pié que estaba antes. Sin embargo los oficiales del pais se negaron á obedecer al gobernador puesto por parte del obispo; y el cabildo, temiendo perder su causa delante los tribunales seculares, la hizo avocar por el papa. Thierri protestó contra esta avocacion y se ligó en 1338 con el duque de Brabante contra los liejeses. El mismo año el arzobispo de Colonia y los condes de Juliers, y de Hainaut, escogidos por árbitros por el obispo de Lieja y el señor de Heinsberg, adjudicaron al último la propiedad del condado de Loos bajo la condicion de tenerlo en feudo de la iglesia de Lieja. Una parte del cabildo reclamó contra esta disposicion; pero Thierri no hizo caso de ello. Despues de la muerte de su hijo el año 1342 el cabildo continuó su oposicion con mas rigor: Thierri fué escomulgado con consentimiento del papa y el condado de Loos puesto en entredicho. Sin embargo una nueva sentencia arbitral del conde de Hainaut dada en 1343 le confirmó el condado, salvo la dependencia del obispo de Lieja. Sigue á esto una nueva reclamacion de parte de algunos canónigos. En 1346 el abad de San Nicasio de Reims fué á Lieja en calidad de legado apostólico para terminar esas diferencias; y para tratar con él fueron comisionados cinco canónigos con la ratificacion del cabildo y de los estados. Dejóse de observar esta cláusula y el clero se sublevó con el pueblo contra el obispo Engilberto de la Marck sucesor de Adolfo por haber concedido en virtud de su sentencia la investidura del condado al señor de Heinsberg. Los liejeses, victoriosos en Wathem, quedaron vencidos en Waleve al año siguiente por Engilberto y sus aliados y sin mas remedio que hacer la paz con su obispo. Thierri que se encontró en esta batalla, continuó gozando del condado de Loss. Durante los trastornos de que acabamos de hablar, Thierri hizo una alianza en 1343 con Waleran arzobispo de Colonia, y Adolfo conde de Berg cuyo objeto era mantener la tranquilidad pública de su pais; pero en 1344 se indispuso con el arzobispo, á causa del señorío de Hurf, cuya investidura habia recibido del emperador Luis IV el mismo año; teniendo el prelado ciertas pretensiones iguales á las de los liejeses sobre el condado de Loos. No se tardó, con todo, en hacerse la paz con beneplácito de los dos partidos: y fué en Colonia el 6 de enero del año siguiente. Thierri cedió un tercio del referido señorío á la iglesia de Colonia y recibió la investidura por dos; permitiéndosele al propio tiempo conservar su alianza con los condes de la Marck y de Dornsberg y hasta con algunos otros señores de Westfalia enemigos del prelado. Ayudó mas adelante á Guillermo, marqués y despues duque de Juliers en la guerra que le hicieron sus propios hijos. Concluida la paz en 1349, hizo igualmente una alianza perpetua con estos jóvenes condes en 1350. En 1351 celebróse una nueva paz pública entre Guillermo arzobispo de Colonia, Juan III duque de Brabante, las ciudades de Colonia y de Aix-la-Chapelle, á la que sucedió Thierri, obligándose á proporcionar trescientos soldados y mil gastadores para poner sitio al castillo de Gryppenhowen que era una guarida de bandidos. En 1356 unió sus armas á las de Wenceslao, duque de Brabante contra Luis II conde de Flandes. En 1361 murió Thierri en el castillo de Estockem en el condado de Loos estando todavía escomulgado, ya fuese por causa de sus deudas como dice Mantelius, ya por la retencion del condado de Loos como lo indica Zanfliet. Habiéndo-

se negado las religiosas á enterrarle en su iglesia, lo fué sepultado en Hasselt en un lugar profano. De Ermengarda su esposa, hija de Everardo III, conde de la Marck, muerta antes del 1357 no tuvo mas que á Godefredo señor de Millen y Eicka. Murió en 1342; y su esposa, que volvió á casarse por dos veces, le sobrevivió hasta el 1380 sin haber tenido de él hijo alguno. Thierri sin embargo dejó un hijo natural de su mismo nombre, así como su padre habia dejado tambien uno del suyo. De este modo fué como sus dominios pasaron á la rama colateral de Heinberg-Dalembrocch.

1361. Godefredo III de Dalembrocch, hijo menor de Juan de Heinsberg-Dalembrocch, y nieto de Godefredo II, señor de Heinsberg, quiso suceder á su tio Thierri III, como su mas próximo pariente y heredero universal. Se dirigió primero al obispo de Lieja, para que le diese la investidura del condado de Loos, y negándose á ello el prelado, se apoderó entonces de la mayor parte de las plazas del país. Pronto volvieron á recobrarlas los liejeses, sin resistencia; y pasando luego á sitiar el castillo de Estocken, el mas importante de todos, obligaron á la guarnicion á capitular, despues de veinte y siete dias de sitio. El obispo de Lieja fué reconocido entonces por conde, por todos los habitantes del pais. El señor de Dalembrocch, ya fuese que se arrepintiera de haber renunciado á este condado; ya porque no se conociese bastante fuerte para sostener sus pretensiones, las vendió en 1363, á Arnoldo de Orbeille, señor de Rummen, que tambien pretendia por su parte, como descendiente por su madre, de la casa de Loos. Sin embargo, Godefredo y sus sucesores continuaron llevando las armas y el nombre de Loos; si bien dejó entonces el de Chini, que su predecesor habia tomado, sin haber poseido jamás este condado. Las deudas que contrajo Godefredo, para obtener la sucesion de su tio, le obligaron el mismo año á empeñar su señorío de Millen con algunos burgos á Eduardo, duque de Gueldre, de los que se deshizo el año siguiente en favor de Juan, señor de Meurs, así como del de Blankenburgo en favor de Guillermo II, duque de Juliers, en manos de cuyos sucesores parece haber quedado el referido señorío. Parece asimismo que se impidió á Godefredo que tomara posesion del señorío de Heinsberg, puesto que no recibió hasta el 1366 el homenaje de los habitantes de este territorio. En 1371, Godefredo combatió por el duque de Juliers su cuñado, contra Wenceslao duque de Brabante, en la batalla de Bastweiler, y en la que fueron destrozados los brabantinos En 1388, los liejeses en número de cuarenta mil, llevaron la desolacion á las tierras del señor de Heinsberg, despues de haber saqueado las del duque de Juliers, por haber permitido que en ellas fuesen despojados algunos mercaderes liejeses por el señor de Raveinstein y de Reiferscheit. En el 1389, Juan primogénito de Godefredo, incendió el pueblo de Esen, cerca de Maestricht, que pertenecia entonces al obispado de Lieja, y se llevó un rico botin. Habiéndose reunido una multitud de paisanos de las cercanías para quitarle lo que se llevaba, dispersóles á todos é hizo además doscientos prisioneros. Los liejeses irritados por estas hostilidades, fuéron á poner sitio delante de Heinsberg, pero haciendo los sitiados una vigorosa defensa, viéronse obligados á retroceder despues de haber concluido la paz, por intervencion del duque de Juliers y de su hijo. En sus últimos dias, Godefredo tuvo empeñadas disputas con su hermano uterino Renaldo de Fauquemont, señor de Borne y de Sittaert, que se habia apoderado del señorío de Dalembrocch, de la aduana de Ruick y de muchos otros pueblos pertenecientes á la casa de Heinsberg. Esta cuestion se acabó por la sentencia arbitral de Adolfo, conde de Cleves, pronunciada en 1393, á favor de Godefredo. Godefredo no sobrevivió mucho á este acontecimiento, pues murió sobre el 1395. Habia casado en 1357, con Filipina, hija de Guillermo I, duque de Juliers, muerta en 1390, de la que tuvo á Juan, su sucesor y algunas hijas.

1395 ó cerca. Juan I, por otro nombre el Belicoso, sucedió en el señorío de Heinsberg á Godefredo III, su padre. Juan, no siendo aun mas que señor de Dalembrocch, combatió en el ejército del duque de Gueldre, en la batalla que se dió cerca de Grave en 1388, en la que los brabantinos fueron destrozados. Se ligó de nuevo en 1390, contra la duquesa de Brabante, con Gilles de Jauche y otros mal contentos, y fué á incendiar la ciudad de Ische. Poco despues tuvo una disputa con Felipe duque de Borgoña, por haber hostilizado el señorío de Fauquemont; pero el duque le perdonó esta falta, el mismo año que la habia cometido, es decir en 1393. Cuando sucedió á su padre ó tal vez antes, tuvo guerra con Juan señor de Estein, por el señorío de Lewenberg, sobre el que este reclamaba cierta suma, teniendo para seguridad el mismo castillo de Lewenberg, á manera de caucion; pero se reconciliaron por medio del arzobispo de Colonia en 1395. El año siguiente; un nuevo acuerdo que tuvo lugar el 12 de octubre, dió á Juan de Heinsberg la posesion libre de este señorío, que dos años despues segun dicen, hubo de empeñar para rescatar así su libertad que habia perdido en la batalla de Cleverhamm, dada en 1397, combatiendo por Guillermo duque de Berg, contra Adolfo duque de Cleves. En 1400, á requirimiento de la duquesa de Brabante, obligó por un bloqueo á los habitantes de Bois-le-Duc á someterse á su soberanía. En 1403, Margarita duquesa de Borgoña, le hizo su gobernador en el ducado de Limburgo y en el pais de Fauquemont. En 1406 y el siguiente, ayudó á Juan de Baviera, elejido obispo de Lieja, para reducir á sus súbditos que se habian sublevado contra él. Hizo en 1410, con Renaldo duque de Juliers y de Gueldre, un tratado por el cual mediante cierta suma, renunció á todas las pretensiones que tenia sobre el duque y sus estados, con la reserva, sin embargo, del derecho que se le habia devuelto por muerte de su madre Filipina de Juliers, consistiendo en una renta anual de dos mil doscientos cincuenta florines del Rhin. A pesar de esto, tuvo mas adelante, además del señorío de Borne y de las ciudades de Sittaert y de Susteren (que no podian haber entrado en la casa de Juliers hasta poco despues), un cuarto del ducado de Juliers, por el arreglo que ya en vida y con el beneplácito de Renaldo, hizo á este objeto en 1420 con Adolfo, duque de Berg su pariente y su aliado perpetuo desde 1414. El mismo año 1420, habiendo prestado socorro á Juan IV, duque de Brabante, contra sus propios súbditos, fué cogido con otros señores alemanes que fueron con él, por los habitantes de Bruselas, quienes le soltaron fiados solo en su palabra de honor, ó segun Fisen, hasta el año siguiente, y solo por órden del emperador. Muerto sin hijos Renaldo en 1423, hizose el convenio entre el duque de Berg y el señor de Heinsberg, aprobado por los estados de Juliers, salvo no obstante, el derecho que pudiera tener cualquier otro pretendiente á esta sucesion; cláusula que se referia, segun parece, á Arnoldo de Egmond pariente del difunto, reconocido por los estados de Gueldre como su duque. Desde entonces, Adolfo de Berg se calificaba duque de Juliers y de Berg; Juan añadió tambien á su título de Loos y de Heinsberg el de señor de Juliers, que sus sucesores han conservado constantemente. Los copartícipes, no contentos de la sucesion de Juliers, estendieron aun sus miras sobre el ducado de Gueldre; y Juan, hasta

habia hecho adelantar un cuerpo de caballería; pero Arnoldo de Egmond se puso luego á la defensiva y hasta procuró desquitarse en las tierras del señor de Heinsberg con el que hizo una tregua en 1424, á la que siguió otro arreglo que tuvo lugar en 1426, por el que, entre otras cosas, se juraron una paz perpetua, con promesa de ayudarse recíprocamente en cualquier necesidad. Mientras pasaba esto, Juan de Heinsberg se indispuso con el duque de Berg, rompiendo al cabo en hostilidades; y aunque sus cuestiones estaban sometidas al arbitrio del arzobispo de Colonia y de la nobleza de Juliers, desde 1426 no concluyeron hasta 1429, por un tratado muy estenso. Juan ayudó á su hijo, el obispo de Lieja, en la guerra que tuvo este prelado contra los namurenses, á tomar el castillo de Soilvache. Pero irritado de ver destruir una fortaleza tan buena, replegó sus tropas y se volvió á su pais. A pesar de esta retirada, obligósele por el tratado de paz concluido el 1431, á enviar una retratacion pública al duque de Borgoña como conde de Namur. Al principio del año 1432, se quejó á Adolfo duque de Cleves, porque su gente habia hecho una irrupcion en sus tierras; pero se ignora el resultado que tuvo. El año siguiente, entró en nuevas contestaciones con el duque de Gueldre que se quejaba de las contravenciones que cometian los de la casa de Heinsberg, respecto á los compromisos hechos en 1426. El duque hizo entrar sus tropas en el territorio de Juliers, y la paz fué concluida á mediados de 1434, en desventaja de los de Heinsberg que hubieron de renunciar á la mitad de lo que poseian en el pais de Juliers á favor del duque, al que se le permitió aun adquirir la otra mitad, por medio de cierta suma que pagaria cuando á él le pluguiera; aunque parece que no se ejecutó. En 1435, le vemos con el obispo su hijo, presente en las famosas conferencias que se tuvieron en San-Vaast de Arras, para la reconciliacion de Felipe el Bueno, duque de Borgoña con el rey Carlos VII; y lo mas notable es que Olivier de la Marche le califica de duque de Bouillon, entre los príncipes nombrados por él que asistieron á esta augusta asamblea; lo que hace creer que el obispo su hijo, le habia empeñado este ducado para durante su vida; aunque sea como fuere, no existe prueba alguna de que haya pasado á sus descendientes. En 1436, empezó una nueva guerra entre Juan de Heinsberg con Adolfo duque de Juliers y de Berg, la que concluyó al principio del año siguiente. A pesar de todas estas guerras Juan engrandeció sus dominios con la compra del castillo de Eschonsforst, de los señoríos de Limberg junto al Mosa, de Millen, de Ganguelt y Vucht, se aseguró tambien del de Wassemberg, y obtuvo además el patronato de Gusten. Este guerrero señor murió por fin en 1439. Fué enterrado junto á su primera esposa Margarita, dama y heredera en parte de Geneppe, con la que habia casado antes de 1395. Seguida la muerte de esta señora, que fué en 1419, volvió á casarse á fines del 1423, en segundas nupcias con Ana, hija de Oton, conde de Solms, viuda de Gerardo I conde de Saine, muerta antes de 1433, que le llevó la parte que tuvo, como representante de su madre Inés de Falckenstein, en la particion de bienes de la casa de Falckenstein-Muzenberg, que acabó en la persona de Wernier, arzobispo de Tréveris, muerto en 1418. Del primer matrimonio, Juan dejó tres hijos y una hija. Del segundo matrimonio tuvo dos hijas. Sin el fruto de estos matrimonios, Juan dejó además una hija natural llamada Isabel, que casó en 1429, con Arnoldo de Horn, llamado por otro nombre el Salvaje.

1438 ó 1439. JUAN II, primogénito de Juan I, y de su primera esposa, le sucedió en el señorío de Heinsberg. Antes de 1414, habia casado con Walpurga, hija de Federico, conde de Moers ó Mœurs y de Saerwerden lo que, este mismo año, le hizo seguir el partido de su cuñado Thierri, elejido arzobispo de Colonia, contra Guillermo de Berg, su competidor, y Adolfo su hermano duque de Berg; en lo que consintió, no obstante de haber hecho una alianza perpetua con la casa de Heinsberg. Juan tomó parte en casi todos los actos mas notables de su padre, despues de la muerte del cual, amortizó en 1440, la dependencia á que estaba sujeto el señorío de Dalembroech, respecto de Guillermo señor de Vladorp, como bailio hereditario de Ruremonde. Murió en 1443, sin dejar de su esposa mas que dos hijos, Juan su sucesor, y una hija.

1443. JUAN III, fué señor de Heinsberg, despues de la muerte de su padre. Añadió á su patrimonio los señoríos de Dietz, de Zeclem y de Ziecherm en Brabante, con la castellanía de Amberes, que su esposa Juana, hija y heredera de Juan de Dietz, con la que habia contraido esponsales en 1425, le trajo en dote, y que debia disfrutar, despues de la muerte de Tomás de Dietz su abuelo, que tuvo lugar en 1432. Reclamó todavía una parte de la herencia de sus antepasados, y sobre todo la cuarta parte del ducado de Juliers, que su abuelo Juan I, habia cedido á su segundo hijo Guillermo, conde de Blackenheim, por cuyo motivo, cuestionó con su primo Gerardo hijo de Guillermo; pero siguiendo el parecer de su tio el obispo de Lieja, convinieron en 1444, que Juan tendria los señoríos de Heinsberg, Lewenberg, Dalembroech y Geilenkirchen, y Gerardo la referida parte del pais de Juliers, con una octava parte del señorío de Lewenberg, que sin embargo de esto, traspasó Gerardo, al señor de Heinsberg, bajo la condicion de pagar las deudas que pesaban sobre aquellas tierras. Pero estas deudas, y principalmente las que habia contraido con su esposa eran tan considerables, que el mismo año se vió obligado ya á dar la administracion de todos sus estados, entretanto, á su tio el obispo de Lieja, quien por esta razon le instituyó en 1446, su heredero en los señoríos de Millen, Gangelt y Vucht, lo que era una ventaja para su única hija Juana. Murió poco despues en 1448. Su esposa le sobrevivió hasta 1472, y volvió á casarse en 1461, con Herman de Geugros.

1448. JUANA, y JUAN IV DE NASSAU-SAARBRUCKEN hija única de Juan III, su padre, le sucedió en todos los bienes de la casa de Heinsberg, bajo la tutela del obispo de Lieja, su tio, que poco despues la desposó con Juan, conde de Nassau-Saarbrucken, al que, en virtud del acto que, á este objeto tuvo lugar en 1450, debia llevar en dote todos sus bienes paternos, así como los demás que le tocasen de parte de su madre y de su abuela. Los señoríos de Heimberg y de Geilenkirchen cuyo usufruto debia dejar el conde al obispo de Lieja, eran los señalados para satisfacer, en apariencia, las deudas que quedaban pendientes aun. Sin embargo, los súbditos de estas tierras, debieron prestar homenaje desde entonces á Juana y al conde que señaló tambien por su parte algunos señoríos en arras á su futura esposa, y la tomó bajo su guarda. Como este enlace ocasionó grandes gastos para amortizar las deudas que gravaban los dominios de la novia, y temiendo esperimentar considerables pérdidas, en caso que llegara á morir antes de la celebracion del matrimonio, obtuvo en 1451, del obispo de Metz, el permiso de casarse antes de la edad de pubertad, si fuese necesario. Aun no se habia verificado este contrato en 1455, cuando su suegra le declaró gobernador de Dietz y de otros señoríos que ella tenia de su padre en el Brabante. El mismo año, confirmó la cesion del señorío de Lewenberg, hecha algunos años antes á favor de Felipe II de Nassau-Saarbrucken, su hermano, para evitar las pre-

tensiones que este pudiera formar en adelante contra él, en razon de su matrimonio con Margarita de Heinsberg, tia paterna de la jóven casada: pero el año siguiente Juan habia recobrado ya este señorío. Muerto Juan de Heinsberg, antes obispo de Lieja en 1459, el conde de Nassau-Dietz, esposo de Maria de Heinsberg, su hermana consanguinea, hizo desde luego ocupar los castillos de Estein y de Millein, que el prelado habia fortificado considerablemente en 1452. Pero Gerardo, conde de Blanckenheim, sobrino, y Juan, señor de Heinsberg, en representacion de su esposa, segunda sobrina del difunto, se opusieron á ello, sosteniendo que toda la sucesion recayó, no en sus hermanas sino en ellos, conforme á la reparticion que Juan I de Heinsberg habia hecho en 1421 de sus dominios entre sus hijos. Para dar mayor fuerza á su demanda, compraron á fines de este año, de Filipina, condesa de Wied, otra hermana del prelado, el derecho que tenia en particular sobre los señoríos de Estein, de Merzen y de Lumpen. Sin embargo, María y Jacquelina habian obtenido de la corte feudal del Brabante, cartas de investidura respecto á los señoríos de Gangelt, de Millen y de Vucht. Jacquelina, en 1452 traspasó su derecho á su hermana y alcanzó para ella la investidura de estas tierras. A pesar de todo esto, Felipe duque de Borgoña, al arbitrio del cual se dejaron estas cuestiones, pronunció su sentencia en 1462 á favor de Guillermo, conde de Blanckenheim hijo de Gerardo, muerto ya dos años antes, y de Juana de Heinsberg, que debia partir con ellos toda la sucesion del obispado. Murió Juana en Maguncia en 1469. Su esposo, que le siguió de cerca, habiendo muerto en 1472 en Vabengen, ducado de Wurtemberg á donde habia ido para visitar á Everardo conde de Wurtemberg, hermano de su segunda esposa Isabel de Wurtemberg. Del primer matrimonio no dejó mas que dos hijas, Isabel y Juana; la primera en 1463, prometida como esposa al jóven duque Guillermo de Berg y de Juliers, el último de su casa, á quien segun ese convenio, debia dicha jóven, bajo ciertas condiciones, traer en dote los señoríos de Heinsberg y de Geilenkirchen, así como la mitad de los de Millen, Gangelt y Vucht, con Wassemberg y Roldue, y en caso que no hubiese otros herederos, todas las posesiones maternas y paternas. Casóla el duque en Saarbrucken en 1472, habiendo tomado posesion tan luego como murió su suegro, de estas tierras, así como de Dietz y de lo demás que tenia en Brabante. Pero muerta Isabel en 1479 sin dejar hijos vivos, Juana su hermana menor, nacida en 1464, muerta en 1521, prometida con Alberto, marques de Baaden en 1469, pero casada en 1478 con Juan I, conde Palatino de Simmeren, reclamó sus dominios. Por intervencion del elector palatino, ella y su esposo los renunciaron despues y vendieron en 1483 al duque de Juliers y de Berg, su cuñado, todos los derechos que sobre los mismos hubiesen podido tener. Entonces incorporó este príncipe los señoríos de Heinsberg y de Geilenkirchen al ducado de Juliers, por un reversal dado á los estados del pais en 1484. En 1499 traspasó las tierras de Dietz y de Zichem, con la castellanía de Amberes, á Engelberto, conde de Nassau-Dillenburgo, á fin de que renunciase á todas las pretensiones que formaba de parte de su madre María de Heinsgberg, sobre Gangelt, Vucht, Millen y otras tierras de sus antepasados maternos: y desde entonces los duques de Juliers quedaron poseedores pacíficos de estos señoríos.

SEÑORES DE FAUQUEMONT.

FAUQUEMONT, en flamenco «Valkembourg ó Falkemberg» es una pequeña ciudad á dos leguas al oriente de Maestricht, con un señorío del mismo nombre, de bastante estension, que el emperador Carlos IV erigió en 1357, en condado. A principios de este siglo, este pais no era conocido mas que bajo el título de señorío, y es uno de los tres paises de la provincia de Limburgo, llamados comunmente los paises de Ultramoesa, pertenecientes por mitad á la casa de Austria y á la república de Holanda. El territorio de Fauquemont tuvo desde antes del siglo once, señores particulares, que al mismo tiempo poseyeron el señorío de Heinsberg, como acabamos de observarlo en los señoríos de este pais, al dar la historia de Goswin I y de Goswin II, que sucesivamente tuvieron juntos estos dos señoríos.

1168 ó cerca. GOSWIN III, hijo de Goswin II, señor de Fauquemont y de Heimberg, sucedió á su padre en el señorío de Fauquemont y en el protectorado de Mersen; el cual habia dejado ya de existir en 1175. De su esposa, cuyo nombre y orígen se ignora, dejó á Goswin IV, su sucesor, y Oton, arcediano de Lieja, uno de los que protestaron contra la eleccion de Simon, hijo de Enrique III ó IV, duque de Limburgo, para el obispado de Lieja. El mismo Oton fué elegido obispo por una parte de canónigos, despues de la muerte de Simon, cuando la falsa noticia de la de Alberto de Cuick en 1195, y no como lo nota Butkens, por distraccion en 1238; pues que el mismo cita en otro punto estas palabras de la crónica de Anchin en 1195: «Habiendo llegado á oidos de los canónigos, por un falso rumor que se propagó en Leodio, que él habia muerto (es decir Alberto de Cuick), al punto eligieron á cierto ilustre canónigo, hijo de Goswin de Fauquemont.» Alberico dice lo mismo, y de él vamos á transcribir este pasaje, en razon de algunas otras particularidades que presenta sobre el asunto de Oton: «Oido lo cual (la muerte de Simon) la grey de canónigos residentes en la iglesia de San Lamberto, le sustituyeron otro elegido por todo el cabildo, y resuelto deliberadamente, nombraron y eligieron el arcediano Oton, varon religioso, hermano de Gosvino (IV) de Monte-Falcon, primeramente como preboste y despues en obispo, al que contrariaba, sobre todo, el arcediano Ango, sobrino del difunto preboste, hermano de Roberto, señor de Petra-Ponte; pero el venerable Oton murió poco despues» A estos dos hijos de Goswin III, Butkens, en su tabla genealógica de los señores de Fauquemont, añade un tercero, Tierri de Fauquemont, que se halla, segun él, en 1225, con una hija, Adelaida, esposa de Waleran, hijo de Enrique III, al. IV, duque de Limburgo. Pero, reservándonos hablar de Thierri para despues, creemos que será preciso abandonar á nuestro genealogista, acerca lo que dice de Adelaida, si no tiene otras pruebas de su existencia que aquella de que se prevale, cuando toma por hermana de Goswin, á Adelaida nieta de Goswin II, la que hizo en 1201, de acuerdo con Goswin IV, señor de Fauquemont, una donacion al convento de damas de Heinsberg.

En 1175 GOSWIN IV habia sucedido ya á su padre en el señorío de Fauquemont. Asistió, segun Butkens, á la coronacion del emperador Oton IV, en Aix-la-Chapelle en 1198. Existia aun en 1201. Habia casado con Juta, hija de Enrique III, al. IV, duque de Limburgo, muerta en 1202.

1214. ENRIQUE DE LIMBURGO, señor de Wassemberg, primogénito de Enrique III ó IV, duque de Limburgo, era ya en este año señor de Fauquemont, como lo acredita su contrato matrimonial. Sin duda Enrique debió ser instituido heredero de este señorío, por Goswin IV, su cuñado. Tenia Enrique gran afecto al emperador Oton IV, aun despues de la batalla de Bouvines, tan desgraciada para este príncipe, hasta el estremo de preferir que le devastaran sus tierras, y sostener por algunos dias un sitio del ejército de Federico II en su

castillo de Fauquemont, desde 1214, á ponerse de parte de este rival de Oton. Sin embargo, ya fuera porque se sintiese débil, ya por cualquier otro motivo, aceptó una tregua que debia durar algunos dias. Ignórase lo que hizo el señor de Fauquemont al espirar la tregua; pero es muy probable que se arregló con Federico, al ejemplo de Waleran su hermano, y de algunos otros príncipes. Murió Enrique antes de 1221, y tal vez no existia ya en 1216. De su esposa Sofía, que se ignora de dónde procedia, no tuvo hijo alguno; y esta es la razon porque Waleran, su segundo hermano, sucedió á su padre en el ducado de Limburgo.

WALERAN I DE LIMBURGO, llamado el Largo ó el Jóven. Despues de la muerte de Enrique, el señorío de Fauquemont recayó en su sobrino Waleran I, hijo menor de Waleran III ó IV duque de Limburgo y de su primera esposa. Ninguna prueba tenemos para afirmar esta sucesion; porque el pasaje que cita Butkens, en que Waleran es llamado muy claramente señor de Fauquemont «Waleramo Falkomontense» es de poco peso á nuestros ojos, por haberlo sacado Placencio, segun creemos, del catálogo de los obispos de Lieja; sin embargo, como Thierri, su hijo, ha poseido este señorío, no vacilamos en colocarle entre los señores de Fauquemont. A este señorío unió el de Poilvache, junto al Mosa, cerca de Dinant, y además el de Montjoie; siendo tambien mariscal de Juan de Epe, obispo de Lieja. En 1217 se comprometió con su padre y otros señores, á ayudar á Felipe, señor de Autreppe, que habia prestado homenaje á Waleran III, como conde de Namur, junto con Clarembaldo su padre, para el caso que tuviesen guerra. En 1220, juró con su padre y su hermano, guardar el tratado de paz que aquel acababa de verificar con Engelberto, arzobispo de Colonia. En 1222 confirió junto con su padre, su hermano y su tio Gerardo, señor de Wassemberg, al monasterio de damas de Heinsberg, el derecho de patronato de la iglesia parroquial de Hoengen. En 1225, tres dias despues de la muerte de san Engelberto, arzobispo de Colonia, el duque, su padre, le envió con su tio á destruir el castillo de Valenza ó Valandhus, que el prelado habia hecho levantar en los confines del Limburgo. Esta marcha costó á Waleran el Jóven una larga enfermedad. Estaba pues enfermo todavía en 1227. Con todo, esta enfermedad no puede haber sido tan considerable, ó solo pudo haber empezado algunos meses despues de la muerte de su padre acontecida en 1226, pues intervino en una escritura de donacion que el duque Enrique, su hermano, hizo á la abadía de Rolduc. «La principal guerra en que se empeñó Waleran por tal tiempo, fué contra el conde de la Marck, para reclamar el patrimonio de sus sobrinos, los jóvenes condes de Isenberg, cuya guerra, aunque fué larga, fué interrumpida de vez en cuando. Era Waleran de un temple demasiado guerrero para no tomar parte igualmente en la guerra que el duque su hermano, tuvo en 1230, con el arzobispo de Colonia, de la que hemos dado antes algunos detalles. Pero los dos hermanos debieron hacer la paz con el prelado, antes de 1231, pues que en tal época se encontraron con él en la dieta que el rey Enrique, hijo del emperador Federico II, celebró en Worms. El año siguiente habiéndose indispuesto de nuevo Waleran con el arzobispo, quiso dar socorro á algunos señores de Westfalia, que eran sus enemigos. Pero fué rechazado por el obispo de Munster aliado del prelado. Reconcilióse con el prelado antes del 18 de marzo del año 1234, hallándose juntos en tal dia en la corte del rey Enrique, en Lutter, cerca de Goslar, como lo prueba una escritura que entonces hizo espedir este príncipe.

En 1235 recibió en feudo del obispo de Lieja, la pequeña ciudad de Sittaert que forma parte hoy en dia del ducado de Juliers. «En 1235 (dice la gran crónica belga) el obispo Juan adquirió la ciudad de Sittaert, por dos mil marcos, la que dió en feudo á Waleran, su mariscal.» Pero, rompió poco despues, con este prelado, con motivo de ciertas disputas que se suscitaron entre algunos de sus súbditos y los habitantes de Theux, pueblo del pais de Lieja. Waleran, interesándose por los suyos, marchó á incendiar á Theux, en 1236. El obispo de Lieja creyó que no debia dejar de protejer á sus súbditos; y usando de represalias, llevó la desolacion á las tierras de Waleran, y hasta á las del conde de Luxemburgo, su aliado, donde incendió las ciudades de Bastogne y de Durbui, y algunos otros lugares. Continuaron las hostilidades algun tiempo por una parte y otra, aunque en desventaja de las dos, pero al cabo, Waleran se dejó persuadir por sus amigos, que le aconsejaban pidiese la paz y la obtuvo. Entonces empezó á formar ciertas pretensiones sobre el conde de Luxemburgo, su hermano uterino; «pero este burló sus proyectos guerreros, haciendo ligas defensivas con los señores vecinos, y entre otros con Arnoldo III, conde de Loss y de Chini, el cual prometió y juró, por un acto de 1237, que marcharia en socorro de Enrique conde de Luxemburgo y marqués de Arlon, mientras durase su vida, contra Waleran de Limburgo y contra cualquier otro que se declarase enemigo suyo. Esta liga espantó al jóven Waleran y le contuvo en su poder.» Así es como se espresa el historiador de Luxemburgo. Nosotros no daremos por falso el motivo que atribuye á Waleran, porque no llegó á las manos con estos condes, pero observaremos tan solo que no era dicho señor, hombre que tan fácilmente pudiera espantarse, pues no tardaremos en verle medir sus fuerzas con las de sus enemigos, muy superiores á las suyas; y hasta consta, que el mismo año, volvió á principiar sus incursiones en el territorio de Lieja. Preparóse tambien el obispo para entrar otra vez en campaña, cuando el duque de Limburgo le fué á encontrar, á fines del mes de octubre, y le resolvió á que difiriese por algun tiempo mas las hostilidades, prometiéndole que inclinaria á su hermano á un arreglo; en seguridad de lo que, se comprometió á pagar mil marcos al prelado, y de presentarse en Lieja, como fianza. El P. Fisen es el que hace relacion de tales particularidades, y lo corroboran los archivos del cabildo de Lieja. Sin embargo, no deja de haber cometido una falta este autor al nombrar á nuestro príncipe Waleran de Luxemburgo. Brower comete una equivocacion aun mas grande al hacerle duque de Limburgo y conde reinante en Luxemburgo, pues toma el padre, que murió muchos años antes, por el hijo; y Zantfliet tropieza en el mismo escollo cuando le hace conde de Namur. Pero, continuando su historia diremos, que pronto rompió estos nuevos convenios, cuando el duque, su hermano, logró persuadirle que lo hiciera, causando terribles devastaciones en las tierras del obispo. Juan, por su parte, reunió un buen ejército, en 1238, y fué á poner sitio al castillo de Poilvache; pero, muerto luego este prelado, Waleran reunió desde luego, cuantas tropas le fué posible, y pasó el Mosa; lo que infundió el terror en el ejército enemigo, consternado con la muerte de su jefe, y le hizo emprender la fuga. ¿Waleran ó su hijo, se vieron obligados á entregar el castillo de Poilvache, al conde de Flandes? Esto se ignora; pero lo cierto es que pasado al menos, el año 1260, el conde de Luxemburgo, sin saberse por qué título, poseia esta fortaleza, si bien parece que el obispo de Lieja tuvo al mismo tiempo algun derecho señorial sobre ella. Como Alberico, en un pasaje que citaremos, llama aun á Waleran, primogénito de Waleran de Poilvache; hasta despues

tan solamente de la muerte de Waleran el Largo.

Volviendo á las hazañas de Waleran, vemos que este señor, con el carácter que tenia, no debió seguir tranquilo, despues de la espedicion de que hemos hablado. El cisma que habia causado en la iglesia de Lieja la eleccion del sucesor de Juan, le abrió campo para satisfacer su inclinacion á la guerra, que le dominaba. Ayudado del jóven rey Conrado y de Conrado de Hochstade, nuevamente elegido arzobispo de Colonia, tomó las armas por Oton, preboste de Maestricht, al que habia elegido obispo una parte de los canónigos de Lieja, en 1238, y devastó las tierras que dependian de Guillermo de Saboya, elegido por otra parte de los electores. El conde de Flandes, sostuvo la eleccion de Guillermo, su hermano, y logró disipar á sus enemigos, con el ejército que envió contra ellos. El año siguiente, Waleran tomó cuanta parte le fué posible en la guerra que la casa de Limburgo tuvo con el arzobispo de Colonia. He aquí como se espresa el antiguo historiador de Tréveris: «Teodorico, arzobispo (de Tréveris) empezó á edificar un castillo en el monte Kilkurch, en 1239. Nada pudo hacer Waleran en todo aquel año, á pesar de sostener la guerra con toda fuerza, contra Conrado electo obispo de Colonia.» El mismo escritor refiere que el jóven rey Conrado favorecia á la casa de Limburgo, contra el arzobispo, añadiendo lo siguiente: «En aquel tiempo, Conrado el Niño, hijo del emperador, rey de Jerusalen, era considerado por muchos, como rey de romanos, el cual favoreció tambien el partido de los laicos contra el electo de Colonia.» Ignoramos si lo que dice este autor mas abajo, concierne tambien á la guerra de que se trata, pues se espresa de este modo: «Pasado esto, despues de muchas conminaciones y consejos, el señor se compadeció de su pueblo, hízose la paz entre el obispo y Waleran, y ambos se reconciliaron estableciendo la paz.» Como coloca este acontecimiento en 1243, podria parecer, que en este punto quiera referirse á una cuestion que tuvo Waleran con el arzobispo de Tréveris; porque las palabras de este historiador, refiriéndose al 1239, indican bastante que no mediaba entre ellos muy buena amistad, por mas que, poco antes, hubiesen zanjado ciertas diferencias que sobrevinieron acerca el castillo de Marbuch ó mas bien de Mailberch, segun una escritura de Waleran, de que hablaremos luego. Sea lo que fuere de esta observacion, la paz, segun Alberico en 1240 se concluyó en 1240, entre el arzobispo de Colonia y la casa de Limburgo, y habia, entre otras condiciones, la siguiente: «que una de las hijas de Waleran casaria con el conde de Hochstade, sobrino del prelado.» Firmóse esta paz por duplicado..... verificándose el matrimonio del conde de Dolchen y de Hostade con la hija de Waleran, hermano del duque de Lemborc.» A pesar de esto, la guerra volvió á empezar poco despues, entre el arzobispo y los príncipes de Limburgo, que eran grandes partidarios del emperador Federico II, contra el partido del papa. Esta guerra fué funesta para Waleran, pues en ella perdió la vida, en una accion que se dió en 1242. Murió Waleran en 1242, como se vé por la crónica de Salzburgo, que dice así: «Los arzobispos Moguntino y Coloniense, reunido su ejército, devastaron los dominios del imperio, publicando por sus tierras que el emperador estaba escomulgado por mandato apostólico. A esto acudieron condes, barones, y ausiliares del emperador, y entrando con ellos en gran conflicto, empezaron á morir muchos, de los cuales fué el mas poderoso el duque (ó mas bien el hermano del duque) Walrab de Litparch, etc.» Tenia este príncipe, cuando su muerte, cerca de cuarenta y seis años, puesto que en 1214, no habia llegado aun á la edad de veinte y un años. Se sabe que en Alemania, en Francia y en Inglaterra, á fines del siglo XII y siguiente, los nobles no tuvieron regularmente derecho de sello, hasta haber entrado en mayor edad, ó á la de veinte y un años cumplidos.

Waleran el Largo habia casado con Isabel de Bar, hija de Ermesinda, condesa de Luxemburgo, y de su primer marido, Teobaldo I, conde de Bar. Lo prueba Alberico en estos términos: «Teobaldo conde de Bar..... tuvo de su tercera esposa Ermesinda hija de Enrique conde de Namur, una hija llamada Isabel, que casó con el jóven Waleran el Largo, la que despues dió á luz á Waleran de Poilvache.»

Tuvo Isabel en dote las tierras de Marville y de Arancy, aunque no lo disfrutó en vida de su marido, muerto antes de la particion de bienes de la condesa Ermesinda. Despues de la muerte de esta princesa, acontecida en 1246, Enrique, su primogénito y conde de Luxemburgo, se apoderó de ambos paises, y á pesar de las reclamaciones de Isabel, continuó poseyéndolas por muchos años. Un convenio que tuvo lugar en Estavelo en 1253, puso fin á estas disputas. Enrique restituyó Marville y Arancy, dió la cuarta parte de ciertos bienes raices á su hermana uterina, y le cedió entre los bienes de Flandes y de Hainaut, los que le pertenecian. El conde de Luxemburgo se reservó, no obstante, en aquella ocasion, la soberanía de Marville y de Arancy, ó mas bien la adquirió despues; porque el P. Bertholes produce un acto de 1262, por el que Waleran, hijo de Isabel, señor de Montjoie y de Marville, y no de Fauquemont, reconoce haber recibido estas tierras en feudo de su tio, el conde de Luxemburgo. Pocos meses despues, Tibaldo II, conde de Bar, quiso ser admitido en la comunicacion del derecho feudal de estas ciudades y territorios dependientes; es decir que Waleran, su posesor, prestaria juramento de fidelidad al conde de Bar, por la mitad; pero que no por esto se dividiria este vasallaje, pues que Tibaldo lo debia devolver á Enrique, para aumentar el número de los demás feudos que ya tenia de él, con promesa de no causarle daño alguno ni al conde de Luxemburgo, ni á Waleran de Montjoie, y que por estas retrocesiones les debia ganar siete mil quientas libras de Provins. Esto es lo que nos manifiesta el historiador, segun un título de 1262. Tuvo Isabel muchos hijos de su marido: El primogénito de Waleran I fué Waleran, de quien se ha hablado ya, el cual poseyó tal vez por algun tiempo el señorío de Poilvache, segun lo que se ha dicho anteriormente, y sin duda alguna los de Marville, de Arancy y de Montjoye, como lo acredita un acto de homenaje, y particularmente respecto de Montjoye, una escritura de donacion que hizo al convento de Richstein, habitado entonces por doncellas, situado en este señorío y formando parte del ducado de Juliers. Otra donacion hecha á favor de este monasterio, que hizo confirmar en 1258, por una escritura del arzobispo de Colonia, prueba aun mas su soberanía sobre este territorio. En 1248, siguió á Guillermo conde de Holanda, competidor del emperador Federico II. Murió entre 1262 y 1269, sin dejar hijos. Juta, su esposa, no conocida por Butkens, y cuyo orígen ignoraba el P. Hugo, era hija y heredera del último conde Oton de Ravensberg, y de Vecht, en Westfalia, muerto en 1245, como se vé en una escritura, por la que dicha señora ratificó en 1251, la enagenacion que su madre Sofía habia hecho del condado de Vecht, en el obispado de Munster, á título en parte de venta, y en parte de donacion.

El segundo hijo de Waleran I fué Engelberto, en 1265, segun Butkens, arcediano de Lieja, preboste de la iglesia mayor de Colonia, ya en 1256. Fué consagrado Engelberto, por el papa Urbano IV, en 1263, segun una carta de este pontífice, citada por Orderico Raynaldi; y murió en 1276.

El tercer hijo de Waleran era Thierri ó Thibaldo, su sucesor en el servicio de Fauquemont. Butkens, Mantelius y Bertholet le llaman precisamente hijo de Waleran el Largo; de lo que nosotros tampoco dudamos, aun cuando no lo hayamos hallado como tal en ningun antiguo monumento; porque es una cosa indudable que Waleran II, señor de Fauquemont, descendia de los duques de Limburgo, y asi era hijo de Thierri ó Thibaldo, segun el mismo le llama en una escritura del año 1269. Conviene pues, mirar á Waleran II como hijo de Thierri y su sucesor en el señorío de Fauquemont, y aun como el heredero de su tio paterno, puesto que Thierri todavía no recogió por sí mismo la sucesion de su hermano, lo que es tanto mas verosímil, cuanto que pocos meses despues de la muerte de su padre Waleran II vendió Marville y Aranci al conde de Luxemburgo y se llamaba señor de Montjoye. Por lo demás, si Butkens ha hallado efectivamente un Thierri de Fauquemont en 1225, como nota en su tabla genealógica, vale mas tomarlo por aquel de quien hemos hablado jóven entonces de nueve años á lo mas, que hacerlo como él hace, hijo de Goswin IV señor de Fauquemont, porque este personaje por muchas razones, seria un fenómeno todavía mas estraordinario, en este año, que el «Arnoldo de Fauquemont del P. Bertholet, sobre el año 1212.»

A estos hijos de Waleran I, Butkens añade un tal Winando, quizá el Winando de Montjoie, que segun él fué del número de los señores coligados en 1278, contra Sifredo, arzobispo de Colonia, para reconquistar de él la herencia de los hijos del conde de Juliers, de que se habia apoderado despues de la muerte de Guillermo IV, su padre muerto en Aix-la-Chapelle el mismo año. De las hijas de Waleran, la una casó el año 1240 con Thierri, último conde de Daelem y de Hochstade y segun Butkens, otra llamada María ó Margarita fué casada con Arnoldo de Loss, señor de Estein.

1242. Thierri, llamado tambien Thibaldo, sucedió á Waleran I, su padre, en el señorío de Fauquemont. La historia no nos ha conservado nada acerca los primeros años de este señor, viéndosele tan solo intervenir en algunas escrituras, ya como testigo ya como juez árbitro en 1253. Bajo la última calidad se halla en una escritura de 1249 (est. an.) para terminar con otros señores unas disputas que sobrevinieron entre Enrique de Gueldre, elegido obispo de Lieja, y Enrique III, duque de Brabante. A fines de 1263, ó á principios de 1264, hallándose en Colonia, fué hecho prisionero en una conmocion popular, por los habitantes de la ciudad con el arzobispo su hermano, contra el cual estaban irritados. Los obispos de Lieja y de Munsters, así como los duques de Limburgo y de Gueldre acudieron en socorro de los dos hermanos: pero jamás pudieron obtener que los soltasen hasta haber jurado préviamente con ellos, que no se obligaria á los colonienses á dar satisfaccion alguna á su arzobispo, por la injuria que le habian hecho. El papa Urbano IV informado de este juramento, lo declaró nulo en 1264, y mandó al arzobispo que vengase el honor de su silla. Tal es la relacion que hace Oderico Raynaldo en vista de las cartas del soberano pontífice, en la que no obstante, nos creemos en el deber de mudar el «duque de Luxemburgo» en «duque de Limburgo»; puesto que los príncipes de Luxemburgo no llevaban entonces mas que el título de condes, y sobre todo porque al duque de Limburgo se le ha visto en adelante interesarse muy particularmente por este prelado. Hallamos una sentencia arbitral dada en 1261 por algunos canónigos de Colonia, así como por el conde de Juliers, y algunos otros señores escogidos por el arzobispo y los de la ciudad, para decidir sus cuestiones y para arreglar la satisfaccion que debia darse al prelado por habérsele detenido; y sin duda fué á consecuencia de las órdenes del papa, que se entablaron estas vias de pacificacion; pero es muy estraño que en este documento nada se diga de la prision de Thierri, antes al contrario, hasta se propone que se requiera á este señor, si quiere garantir con el duque de Limburgo y algunos otros príncipes los convenios que se acababan de arreglar. ¿Podrá decirse pues, que sea del todo cierta la prision del señor de Fauquemont? Los historiadores del pais nada ofrecen que pueda arrojar mayor luz sobre la que descubren los monumentos que acabamos de manifestar. En 1267 Thierri se hizo hombre lijio del duque de Brabante por la suma de doscientas libras de Louvain, que debian cobrarse de las rentas del puente de Maestricht; y pronto se halló en el caso de prestarle servicio. Obligados Enrique, obispo de Lieja, y el conde de Gueldre, su hermano, á levantar el sitio de Malines, quisieron desquitarse en Maestricht en donde entraron con bastante trabajo. El P. Fisen supone el sitio de Malines á principios del mes de octubre; y Hocsem se contenta con decir «al principio del invierno». Si, pues, los liejeses levantaron este sitio á causa del rigor de la estacion, y el de la torre de Wych se emprendió en seguida, como dicen estos escritores, seria preciso abandonar la cronología que hemos fijado, pero como está apoyada en escrituras que citamos, no nos hemos podido resolver á adoptar la de los historiadores de Lieja. La duquesa Alice ó Aleida, madre del jóven duque Juan I, y regenta de Brabante, renovó entonces el 8 de setiembre la alianza con Thierri, que prometió asistirle contra el obispo de Lieja y sus aliados á sus propias costas si la guerra se hacia mas acá del Mosa, pero á costas de la duquesa en caso que debiese pasar el indicado rio; obligándose ademas á hacer todos los esfuerzos posibles para reconquistar la ciudad de Maestricht, con la condicion de poderla retener seis meses despues de haberla rendido antes de entregarla á la duquesa ó al duque, su hijo. Dudamos que Thierri pudiese cumplir este compromiso, porque pocas semanas despues perdió una batalla contra el obispo de Lieja, el conde de Gueldre, su hermano y sus aliados, en la que el arzobispo de Colonia, su hermano, se vió precisado á entregarse prisionero á Guillermo IV, conde de Juliers. El año siguiente Thierri se unió con el duque de Limburgo, su primo, el conde de Cleves y el señor de Heinsberg, para ir á sorprender á los habitantes de la ciudad de Colonia que estaban por el conde de Juliers, y le impedian que soltase al arzobispo, bajo cuya ley se negaban á doblarse. Los confederados, de acuerdo con algunos del pueblo afectos al prelado, intentaron sorprender la ciudad entrando en ella por un conducto subterráneo; pero descubierto el secreto, los enemigos les recibieron con denuedo, y Thierri perdió la vida en la lucha. Thierri dió palabra de casamiento desde antes de 1237 á Margarita de Gueldre, como lo acredita el contrato condicional por el que Guillermo IV, conde de Juliers se obligó en 1237 á casarse con esta princesa antes de Pascua de Pentecostes, en caso que Thierri quisiese renunciar á sus esponsales. La condicion tuvo lugar, y Thierri dió despues su mano, segun Mantelius á Juana ó Aleida, hija de Arnaldo III, conde de Loss, casada otra vez depues de su muerte, con Alberto, señor de Voorn en Zelanda, de la que dejó á Waleran su sucesor, que el P. Bertholet dice equivocadamente haber perecido en la jornada de Woeringen en 1288, y muchas hijas, segun refiere Balduvino de Avesnes. Butkens nombra dos, Isabel esposa de Engelberto, conde de Marck, y Aleida, abadesa de Munsterbilsen, muerta en 1295.

1268. Waleran II, llamado el Rojo, sucedió á su

padre Thierri en el señorío de Fauquemont, no hallándose todavía mas que en la edad de diez y seis años. Poseyó tambien los señoríos de Motjoie, de Marville y de Arancy, ya fuese que sucediera inmediatamente á su padre, como creemos, ya que heredara de su tio, en el intervalo que medió desde la muerte de su padre hasta 1269, en cuya fecha ya los poseia. Pero viéndose Waleran cargado de deudas, que Thierri su padre habia contraido, sin duda para sostener las guerras que tuvo, tomó la resolucion de vender una parte de sus bienes para cubrirlas, impidiendo de este modo que sus posesiones no fuesen absorvidas por las exacciones usurarias de los acreedores. « De todas las tierras que poseia, dice Bertholet; le pareció que las que menos le convendrian eran las de Maraville y de Arancy, á causa de estar muy apartados de Fauquemont y de Montjoie, lugares ordinarios de su residencia: y por esto resolvió venderlas á su tio Enrique II, conde de Luxemburgo que deseaba comprarlas. Pero Thibaldo, conde de Bas, se oponia á ello pretendiendo que no se le debia dar la preferencia, por cuanto estos bienes habian sido separados del condado de Bar, para el dote de la condesa Ermesinda. Por no estar asegurados ninguno de ambos, Waleran trató primero con los dos, pero poco despues vendió separadamente con escritura fechada en 1269, Marville y Arancy con sus dependencias a Enrique, conde de Luxemburgo, «reservándose sin embargo para él y sus herederos el derecho de retirarlos de su poder por medio del *reintegro* del precio de compra, como se ve en la escritura del 14 de mayo citada anteriormente, en la que Waleran renuncia tambien á todos los privilegios que conceden las leyes á su edad, en virtud de las cuales hubiera podido en adelante pedir que se mudasen estas disposiciones, etc.» Especifica además el modo como se debia administrar justicia, cuales eran las obligaciones de los hombres de ambos feudos, respecto á la guarda de las fortalezas y en que ocasiones se podia recurrir á tropas ausiliares para defender los castillos de Marville y de Arancy. A fin de que estos contratos fuesen inviolablemente observados Waleran de Fauquemont se sometió el y su tierra al entredicho eclesiástico, en presencia del oficial de Lieja, en caso de contravencion de su parte. En seguida los dos príncipes se obligaron mútuamente el uno á perder sus castillos de Montjoie y de Butgenbach, y el otro su castillo de Arlon, si faltaban á su palabra. Constituyeron á Waleran, duque de Limburgo, de quien ambos dependian, en juez, requiriéndole que privara de su feudo á cualquiera de los dos que violase sus promesas. No contentos con tales medidas escribieron á Guillermo, conde de Juliers, á Adolfo, conde de Monts (Berg) y á Thierri, señor de Heinsberg sus parientes, y les conjuraron que si uno de los contratantes incurria en la pena á que se habia condenado voluntariamente cada cual, abandonase al refractario y ayudase al otro con todas sus fuerzas. Waleran de Fauquemont se adelantó mas, y en prueba de la sinceridad de sus intenciones, prometió al conde de Luxemburgo que no enagenaria sus castillos de Montjoie y de Butgenbach, y se impuso una multa de cuatro mil marcos de Lieja si contravenia á ello.»

Pocos años despues, Waleran reparó en cierto modo la pérdida que acababa de tener con la enagenacion de estos señoríos, habiendo recibido en feudo de Margarita condesa de Luxemburgo, y de Enrique III su hijo, las tierras de San-Vit, de Neundorf y de Ambleve, que habian adquirido de Felipe de Ambleve. Al mismo tiempo el duque de Brabante rescató la renta de doscientas libras de Louvain que habia constituido en 1267 á Thierri, padre de Waleran sobre el producto del puente de Maestricht, recibiéndole en homenaje. Waleran señaló al duque por un acto hecho en Berg cerca de Maestricht en 1271, en compensacion de esta suma su tierra de Horten entre Mersen y San-Gerlac, con algunos otros bienes situados en Amsterrode, y además por pertenecer desde esta época en propiedad á este duque, de quien los señores de Fauquemont los debian tener en feudo, siendo por esto sus vasallos perpetuamente. En 1277 Waleran entró en la gran confederacion de los señores del Bajo-Rhin contra Sifredo de Westerburgo, arzobispo segun parece de Colonia, como lo acredita el mismo acto segun Gerardo de Kleinserg en su historia de Westfalia, que se conserva manuscrita en la biblioteca del colegio de los ex-jesuitas de Colonia. En el año siguiente acompañó á Guillermo IV, conde de Juliers en su espedicion contra la ciudad de Aix-la-Chapelle. Pero proponiéndose el conde sorprender esta plaza de noche, Waleran hizo todos los esfuerzos posibles para distraerle de un proyecto tan peligroso. Waleran fué del número de los príncipes de la sangre de Limburgo que tomaron las armas para vengar la muerte trájica del conde de Juliers, y para que se devolviera á los hijos de este conde la herencia de su padre de que se apoderó luego de la muerte de este, el arzobispo de Colonia.

Dió Waleran en 1279 una sentencia arbitral, con los condes de Flandes y de Luxemburgo, sobre unas diferencias entre los duques de Brabante y de Limburgo. Intervino tambien en 1280, en el tratado de paz concluido entre los hijos de Juliers y los habitantes de la ciudad de Aix-la-Chapelle. Ignoramos si fué entonces ó antes que el emperador Rodolfo confirió en Waleran el sub-protectorado de Aix-la Chapelle, vacante por la muerte del conde de Juliers. Le encontramos por primera vez bajo esta calidad en 1283 por la que promete á Juan I, duque de Brabante, conservarle todo el tiempo que tendrá el sub-protectorado de Aix-la Chapelle, los derechos que tiene sobre esta ciudad, como alto-protector suyo, y de hacerle observar todos los convenios entre el duque y los habitantes. Pero, mas procuraron estos por los intereses de este príncipe, que el propio Waleran: porque sostuvieron constantemente el partido de los brabantinos contra el conde de Gueldre; en la guerra para la sucesion al ducado de Limburgo, que empezó de nuevo pocas semanas despues de la fecha del acto referido, por haber esparado entonces la tregua. El señor de Fauquemont tomó parte despues en ella, como antes, mas que ningun otro de los príncipes aliados con el conde de Gueldre, su cuñado; y segun Juan Van-Heclu, autor contemporáneo y muy instruido en estos sucesos, era dicho señor el que habia atizado el fuego de la guerra. Por lo mismo, no tardó mucho tiempo en tocar el resultado; pues noticioso el duque de Brabante de la liga formidable que habia hecho el conde de Gueldre con los príncipes vecinos, pasó el Mosa, y fué á poner sitio á uno de sus castillos, llamado Limal; apoderóse de él en poco tiempo, y lo mandó arrasar. Fué enseguida al encuentro de los enemigos, que encontró en los alrededores de Galop, pero cuando los ejércitos iban á dar el combate, se convino una tregua, que debia durar desde 1284, hasta las fiestas de Pascua del año siguiente. Sobre igual tiempo, los condes de Flandes y de Hainaut debian fallar sobre el derecho de los dos competidores. La sentencia de los árbitros desagradó á las dos partes, puesto que estaban dispuestas á no mudar nada absolutamente de sus pretensiones. Entonces empezó de nuevo la guerra: el Brosard de Limburgo fué el primero que se puso en campaña, y recorrió con un reducido peloton el territorio de Dalern; pero fué batido y hecho prisionero

por una partida de brabantinos. Al propio tiempo, Waleran de Fauquemont, apesar del compromiso que habia contraido pocas semanas antes con el duque de Brabante, como se ha visto mas arriba, devastó la comarca de Maestricht. Los habitantes tomaron las armas y salieron llenos de vigor; pero Waleran sostuvo con tal energía su ímpetu, que les obligó á retroceder les mató mucha gente, é hizo prisioneros á su jefe y á muchos. Cuando el duque tuvo noticia de esta desgracia, envió á Wennemar de Gimnich, señor de Hogstraten, en socorro de los de Maestricht; devastó las tierras de Waleran y le incendió muchos de sus pueblos, á tal golpe los confederados resolvieron apoderarse de la ciudad de Maestricht; cuya empresa dirigió el señor de Fauquemont; y no habiendo podido penetrar en la plaza, se arrojó en el territorio de Dalem, en el que lo pasó todo á sangre y fuego, incendiando además el pueblo de Lomel en la Campina. Una nueva tregua hizo cesar las hostilidades por algunos meses; pero fué tan infructuosa, por haberse hecho un arreglo entre las partes beligerantes como lo fué la primera, y el pais de Limburgo se vió sumido en los horrores de la guerra, no sufriendo menos el de Fauquemont. A principios de 1288, el obispo de Lieja, aliado con los brabantinos, se disponia á desolar todo lo que hasta entonces, se habia librado de las llamas; felizmente Waleran fué advertido con tiempo, y así reunió un ejército bastante regular, para cubrir su territorio: y esto fué lo que desconcertó al enemigo, pues no hubo mas que un solo oficial de los que formaban la guarnicion de Maestricht, que durante el tiempo que Waleran estuvo acampado en Vourendal, se atreviese á ir á pegar fuego al pueblo de Mersen. Estos atentados no sirvieron mas que para debilitar á los dos partidos pues ambos dieron á entender que estaban ya cansados aunque no fué mas que en apariencia al menos por parte de los confederados. Despues de haber hecho una nueva tregua, se dieron cita en Maestricht, segun la gran crónica belga, ó en Fauquemont segun Van-Heclu, para consertar la paz. Sin embargo, lo que menos pensaban los confederados fué esto; antes bien su proyecto era abrumar al duque oponiéndole otro jefe de la liga en la persona del conde de Luxemburgo, á quien el conde de Gueldre traspasó sus derechos sobre el ducado de Limburgo, en 1288. El duque de Brabante recelaba mucho de la sinceridad de sus antagonistas, y esto fué lo que le hizo resolver á detenerse en Maestricht; pero tan luego como tuvo noticia de lo que acababa de pasar en el castillo de Fauquemont, hizo ocupar todos los pasos para cortar la retirada á los señores que habian acudido á este punto. Tal operacion no tuvo el éxito que esperaba, pues advertidos con tiempo sus enemigos enviaron con tiempo suficiente para retirarse: no obstante, el duque fué el dia siguiente á atacar este castillo, y segun todas las apariencias se hubiera hecho dueño de él, si por el deseo que tenia de perseguir al arzobispo de Colonia, el mas peligroso de sus enemigos, no hubiere accedido á un tratado que el conde de Flandes, que habia quedado en la plaza, le propuso. Por este tratado, el señor de Fauquemont se obligó á no dirigir mas sus armas contra el duque en la guerra de sucesion al ducado de Limburgo, so pena de pagarle en caso de contravencion, cuatro mil marcos de plata, de la que salió responsable el conde de Flandes.

Este príncipe no conocia bastante el caracter guerrero de Waleran, cuando contrajo este compromiso á favor suyo, y así fué que hubo de pagar su precipitacion con la pérdida de la indicada suma; porque apenas el duque de Brabante habia levantado el sitio de Fauquemont, cuando Waleran ya habia empuñado de nuevo las armas contra él. Sabido es que envió un refuerzo considerable al ejército confederado, y que peleó en la batalla de Woeringen, en 1288 con gran valor; y aunque lo digan ciertos escritores, no quedó prisionero en tal jornada. Juan Van-Heche testigo ocular, asegura de positivo que se libró de la cautividad por favor del conde de Loss su pariente. Peró apesar de la entera derrota de sus aliados, se negó á reconocer al duque de Brabante por soberano de Limburgo, y hasta procuró hacerle todo el mal que pudo. La condesa de Flandes, hermana del conde de Luxemburgo, muerto en la batalla de Woeringen conoció sus miras, y para secundarlas le nombró gobernador del condado de Namur.

Entretanto el duque estaba resuelto á hacer entrar á este enemigo inquieto á su deber, y para llevarlo á cabo, puso en el mes de octubre la desolacion en sus tierras, y sitió el castillo de Fauquemont; pero se vió obligado á abandonar este sitio para acudir en defensa de sus propios estados, el conde Waleran avanzaba llevándolo todo á sangre y fuego, despues de haber batido al señor de Melin que solo queria impedirlo. Al acercarse el duque Waleran se retiró á Namur; y poco despues firmó con el conde de Flandes y otros señores un tratado de alianza, en el que se comprometian, por lo que pudiera suceder, á declarar la guerra al duque de Brabante y al obispo de Lieja, pues que fuese necesario llegar á tal estremo para procurar la libertad del conde de Gueldre, á quien el duque habia hecho prisionero en la jornada de Voeringen. Pero por suerte Felipe el hermoso rey de Francia, conjuró la tempestad que amenazaba á la baja Alemania, empleando tan eficaces medios para libertar al ilustre prisionero que logró ser admitido por ambos partidos como árbitro de sus pretensiones. Waleran fué comprendido en la paz que facilitó este príncipe por su sentencia dada en 1286; y como se encontraba en Paris, hizo, con consentimiento del conde de Gueldre, homenaje al duque de Brabante, por los feudos que tenia del ducado de Limburgo.

Los árbitros fueron autorizados para hacer un tratado de alianza ofensiva y defensiva entre las casas de Brabante y de Juliers, y en general para llevar á cabo cuantos arreglos fuesen necesarios á fin de asegurar mas la concordia entre ellos. El año siguiente Waleran servia en el ejército de Guido conde de Flandes, contra Felipe el Hermoso rey de Francia y tuvo el mando junto con Roberto primogénito del conde y algunos otros señores en Lille cuando fué sitiada por el rey. En una salida se apoderó de un conde, al que llaman equivocadamente de Vendoma y atado sobre un caballo lo llevó á la ciudad; pero acosado y perseguido por el enemigo, se vió obligado á abandonar su presa, y arrojó al desgraciado conde en un foso que habia delante la puerta de la ciudad, donde se cree murió.

Fué tres veces afortunado Waleran en sus salidas, y causó grandes perjuicios á los franceses. Sin embargo los habitantes se quejaron de lo que duraba el sitio, y de la escasez de víveres que este ocasionaba; y esto fué lo que obligó á la guarnicion á capitular al principio del mes de setiembre, habiendo salido de la plaza con todos los honores militares despues de un sitio de once semanas. Dice Pontanus que fué un capitan muy esperimentado, y el mas emprendedor de su siglo. «Varon que en su tiempo no tenia quien le igualara en atrevimiento y pericia militar.» Las hazañas que han dado pié á estas alabanzas, hacen creer que seria de una complexion fuerte, y capaz de resistir á toda fatiga. Con todo, no llegó tan adelante en sus hechos como era de esperar; porque murió en 1301. A mas

de Tierri dejó Waleran otros dos hijos, á saber: Renaldo, tambien señor de Fauquemont, despues de su hermano, y Juan que compró el señorío de Borne de Arnoldo señor de San-Leine, el cual murió en 1356, y fué enterrado en Sittaer, despues de haber casado en primeras nupcias, con María, dama de Ravestein y de Harpen, de la que tuvo á Waleran y una hija llamada Felipa esposa de Juan IV conde de Salm en Vosga, de los que se hablará mas adelante. Estos tres hijos de Waleranll fueron el fruto de su matrimonio con Felipa de Gueldre, hermana de Renaldo I, conde de Gueldre, y durante algun tiempo duque de Limburgo, en representacion de su esposa con la que estaba ya casado en 1275; como lo acredita un acto del 30 de mayo de este año, por el que confirió de acuerdo con su esposa, el derecho de patronato de la iglesia parroquial de Glen al convento de Richstein. Dicha señora le llevó en dote la pequeña ciudad de Susteren con sus dependencias en el pais de Juliers, como lo manifiesta una escritura de 1276, publicada por Pontanus, segun el cual Waleran le señaló el mismo año en arras los pueblos de Glen, de Brunsvell, de Lombach y de Wenbach, además del castillo ó burgo de Bulgenbach, con consentimiento del duque de Limburgo de quien lo tenia en feudo.

La donacion piadosa de que hemos hablado, no fué la única que hizo Waleran, pues hallamos que confirió aun en 1278, al monasterio de religiosas premostratenses de San-Garlac, en el pais de Fauquemont el derecho de patronato de la iglesia de Oirsbeck. No hay duda que de esta clase de concesiones no se infiere gran cosa; pero al menos la que hizo Waleran en 1275 parece referirse aparte del indicado derecho á algunas rentas temporales.

1301 ó 1302. Thierri II fué el sucesor de Waleran II, en los señoríos de Fauquemont y de Montjoye. No se le conoce mas por las marchas que hizo con objeto de asegurarse el sub-patronato de Aix-la-Chapelle, que Waleran, su padre, habia obtenido del emperador Rodolfo, como se ha visto antes. Pero, despues de la muerte de este emperador, Adolfo de Nassau, su sucesor, despojó al señor de Fauquemont de esta dignidad, permitiendo á Waleran, conde de Juliers, su primo, que la comprase de Juan I, duque de Brabante, mediante la suma, por la que se le habia empeñado. El emperador Adolfo lo dió en 1292, al conde de Juliers, que lo retuvo, segun Butkens, hasta su muerte, acontecida sobre el 1300. Entonces Waleran de Fauquemont encontró un medio de volver á entrar en posesion de esta dignidad, y la trasmitió igualmente á Thierri, su hijo y sucesor Gerardo, conde de Juliers, no pudo ser de muy buena gana que se le privara de aquella dignidad, y seria difícil decir ¿qué ventaja particular, él ó el señor de Fauquemont, podian encontrar en ello, para obrar con la solicitud que manifestaron? pero cualquiera que fuese, hubo de ser muy considerable, á menos que la envidia de arrebatarla del competidor, impeliera á uno y otro, mas que cualquiera otra causa á disputarse el referido sub-patronado. Portóse tambien Gerardo, al lado del emperador Alberto I, que este le concedió, en el campo cerca de Colonia, en 1302, el poder de retirar, dentro de dos años, aquella dignidad, de manos de Thierri, devolviéndole la suma por la que habia sido empeñada á su padre Waleran de Fauquemont. Pero Thierri supo mantenerse contra el conde de Juliers, que parece habia hecho nuevas tentativas para quitarle la posesion, pues que el señor de Fauquemont se vió obligado en 1303, á dar al emperador Alberto, mil cuatrocientas libras stellers, á mas del precio del empeño; con lo que Alberto le permitió, por un rescripto, administrar aun cinco años mas el sub-patronato. Thierri, empero, no lo disfrutó mucho tiempo, pues murió durante este año, sin dejar sucesion.

1305 ó 1306. Renaldo, segundo hijo de Waleran II, sucedió á su hermano Thierri II, en los señoríos de Fauquemont, de Montjoie y de Butgenbach. Lo que con preferencia absorvió su atencion fué el sub-patronato de Aix-la-Chapelle: ante todo, pagó cuatrocientos marcos de plata pura, al emperador Alberto de Austria, para lograr así la continuacion, que le fué concedida desde luego, por un despacho imperial, dado en 1306. Parece, sin embargo, que el conde de Juliers no renunció á las miras que llevaba sobre este empleo; y creemos que Renaldo hizo, con tal motivo, algun convenio con él. Lo que mas lo da á entender, es que en 1310, hicieron causa comun contra los de Aix-la-Chapelle, por ciertos derechos del sub-patronato que los habitantes les disputaban. Se ignora precisamente sobre qué vertia la cuestion, pero, cualquiera que fuese el objeto, tomáronlo muy á mal los habitantes de Aix, procediendo por vias de hecho contra la abadía de Corneli-Munster, á dos leguas de la ciudad, la que saquearon y redujeron á cenizas, solo porque el abad de este monasterio favoreció, al parecer, la causa de dichos príncipes. Tan pronto como el emperador tuvo noticia de tales violencias, mandó al arzobispo de Colonia y al duque de Brabante, que tomara los informes necesarios del hecho, y en consecuencia, pronunciara sentencia desde luego. No tardaron mucho tiempo los comisionados en dar fin á la cuestion por medio de un arreglo, en virtud del cual los dijeses fueron obligados á reparar todos los tuertos causados á la abadía, la injuria hecha á los parientes de los religiosos muertos en el saqueo de este monasterio, y á pagar además, una gruesa multa al conde de Juliers y al señor de Fauquemont. Dos años despues de este acontecimiento Juan II, duque de Brabante, hallándose enfermo desde algun tiempo, y conociendo que se le acercaba su última hora, creyó conveniente reunir á sus barones y vasallos, con el objeto de dictar, bajo forma de testamento, algunas ordenanzas para el bien público de sus estados. Renaldo fué con el conde de Juliers del número de señores que pusieron su sello á este acto en 1312: quienes sellaron además otros reglamentos y privilegios por el mismo estilo, que el duque Juan III concedió á los brabantinos, poco despues de sus bodas, en 1314. Hasta aquí fué la vida de Renaldo, segun parece, bastante tranquila; pero vamos á ver cuantas tempestades la agitaron en adelante. En 1313, fué el dia en que renunció, por mejor decir, á su tranquilidad, prometiendo asistir á Adolfo de la Marck, obispo de Lieja, contra ciertas familias, que el prelado se proponia reducir al deber de que se habian apartado, durante la ausencia de su predecesor; y como el conde de Loss les sostenia. Renaldo hizo cesion á Juan, su hijo menor, de un feudo que tenia de él, para verse así menos obligado á cumplir su compromiso con Adolfo. No se le vé, sin embargo, en el ejército que llevó el arzobispo, en 1314, contra el conde y los de la familia de Varoux; pero unió sus tropas á las del prelado contra las de Hui y sus aliados. Resolvióse de pronto á atacar al enemigo que estaba acampado cerca de Florina; pero, sabiendo Adolfo que el enemigo habia recibido un refuerzo de consideracion, intentó sorprenderle de noche. Divulgado el secreto, por su desgracia, encontró al enemigo sobre las armas, y aun que procuró atacarle de fuerte, por el flanco y por la espalda, de ningun modo pudo romper sus líneas; lo que le decidió, por fin, á arrojarse sobre los bagajes, pudiendo así quitarles los caballos, que habia dejado allí para cerrar mejor las fuerzas. Tal astucia no dió

mejor resultado que los ataques anteriores, para desordenar sus tropas. Entonces fué cuando, al volver el dia, el prelado empezó á temer por sí; viendo que el enemigo le era superior en fuerza, y que, por otra parte, era vergonzoso para él, no haberlo podido desalojar. El señor de Fauquemont sacó de este apuro á Adolfo, por una estratagema que inventó, y fué que se hizo parar la accion de repente, volviéndose de este modo cada ejército á su campo; fuéronse los confederados al suyo, pero apenas habian llegado, cuando una parte de tropas del obispo volvió á la carga, y los desalojó otra vez sin darles ocasion de rehacerse. Esta maniobra, repetida muchas veces, llegó á cansarles sobremanera, y les dispuso á aceptar una tregua de cuatro meses que los abades de Lobbes y de Alne llevaron á cabo el mismo dia. No es muy verosímil que Renaldo siguiera aun, despues, ocupándose de las referidas cuestiones de los liejeses, pues harto ocupado estaba en defenderse contra el conde de Juliers, cuya amistad se perdió, siendo así que era de las que mejor se hayan establecido, con motivo del sub-protectorado de Aix-la-Chapelle. Muerto el emperador Enrique VII de la casa de Luxemburgo, en Italia, en 1313, empezaron á dividirse los electores, para buscar sucesor, lo que ocasionó un interregno de catorce meses, y produjo, al cabo, una doble eleccion. Una parte de los electores dió el cetro á Luis de Baviera, en octubre de 1314, y la otra se resolvió por Federico de Austria, llamado el hermoso, que el arzobispo de Colonia coronó en Bonn, en noviembre siguiente. Ambos encontraron partidarios entre los demas príncipes de Alemania, segun las diferentes miras que cada uno de estos podia tener, en dar la preferencia á uno de los competidores sobre el otro. Renaldo creyó que debia inclinarse al partido de Federico, y hasta parece que hizo esfuerzos para impedir á su rival que se apoderase de Aix-la-Chapelle, lugar de la coronacion; pero nada logró con esto, porque Gerardo, conde de Juliers, y otros príncipes que miraban por el interés de Luis de Baviera, habian entrado ya en la ciudad, donde Luis recibió tambien la corona real de manos de Baldovino, arzobispo de Tréveris. Este príncipe, para atraer á su favor, al conde de Juliers, le dió al año siguiente, ó mas bien le vendió, por tres mil marcos, el permiso de retirar el sub-protectorado de Aix-la-Chapelle, de manos del señor de Fauquemont, con la condicion, no obstante, de entregarle la suma por la que lo tenia empeñado. Esta clausula era, en cierto modo, un acto de moderacion con el enemigo; pero nada quiso saber Renaldo acerca el indicado permiso de retirarle la dignidad, y tomó las armas contra el conde, ó para mejor decirlo, continuó con mayor encarnizamiento las hostilidades que la rivalidad de Federico y de Luis habian ocasionado entre ellos. Su animosidad era tan grande, que jamás quisieron entrar en las vias de arreglo, que algunos amigos comunes, en vista de las desgracias del pueblo, les habian trazado. No tardó Renaldo en arrepentirse de su obstinacion, pues que, hallándose un dia ocupado en devastar las tierras de Juliers, vino el conde á su encuentro, lo batió, y le obligó á rendir las armas. El prisionero fué encerrado en el castillo de Nideeken, del que no salió hasta despues de algun tiempo, y mediante un rescate de bastante consideracion, perdiendo además, y sin volverlo á recobrar, el sub-protectorado de Aix-la-Chapelle, por el que tantos gastos habian hecho él y sus predecesores.

Esta desgracia fué para Renaldo origen de otra, que acabó con su vida. Lleno de deudas, empezó á sobrecargar con impuestos á sus propios súbditos, y sobre todo á los estranjeros que tenian posesiones en su territorio. Quejáronse los de Maestricht al duque de Brabante, quien, deseando vivir en buena correspondencia con este señor, le envió diputados que le requiriesen, para que reparase los tuertos que habia hecho á los habitantes de Maestricht, y no insistiese mas en sus vejaciones. Renaldo, lejos de acceder á estas amonestaciones hizo peor que antes, sin pensar en los resultados que podia acarrearle su proceder poco meditado. En efecto, el duque, sabiendo lo que pasaba, le declaró la guerra, en 1318, habiendo pasado el Mosa con un considerable ejército, empezó por desolar el territorio de Fauquemont. El obispo de Lieja, enemigo de Renaldo, por la misma causa unióse al duque y sitió el castillo de Haeran, cerca de Maestricht, el que tomó por una estratagema, pues viendo que no podria hacerse dueño de él por la fuerza, hizo penetrar á algunos de los suyos por una ventana oculta con órden de dar luego un grito de victoria, lo propio que si el fuerte se hubiera tomado. Los que habia dentro, sin pararse en el corto número de los que gritaban, huyeron espantados á una torre, cuya puerta, con el miedo que tenian, no pensaron en cerrar: así fueron los liejeses tras ellos, y despues de haberlos pasado todos á cuchillo, arruinaron el fuerte hasta los cimientos. Al propio tiempo, el duque habia puesto el sitio delante el castillo de Sittaert, en donde habian encerrado la mayor parte de sus efectos los súbditos de Renaldo. El conde de Virnenburgo, el señor de Thonenburgo, el protector de Colonia y otros caballeros de nota, defendieron la plaza con mucho valor. Pero, el 1.° de agosto, habiéndose apoderado de un fuerte el regimiento de Louvain, los de Malines y de Amberes, animados por este ejemplo, y sostenidos por el regimiento de Breda, intentaron apoderarse del que tenian mas cerca: pero fueron rechazados con perdida. Entonces el duque mandó batir las murallas con toda suerte de máquinas, lo que, junto con el temor de quedarse sin víveres, hizo que los sitiados se resolvieron á capitular y al hacerlo, no pidieron mas que la vida, la que se les concedió. El castillo de Herle, así como otras plazas, siguieron este ejemplo, y abrieron sus puertas a las tropas brabantinas. Viendo Renaldo que le quitaban enteramente la posesion de su pais, empezó á temer, y encontró medio para tratar con el vencedor, de manera que llegó á obtener la paz, la que, sin embargo, le costó la ciudad de Sittaert con el castillo de Herle, además de la promesa de no ejercer hostilidad alguna contra el duque ó sus súbditos; y hasta, jurando que, en caso de contravencion, se entregaria á la voluntad del duque en Louvain, de donde no saldria, sin haberle dado antes entera y completa satisfaccion. Juan III, al volver de Bruselas, en donde residia, incorporó la ciudad de Sittaert al ducado de Limburgo, prometiendo á sus caballeros, nobles, y demás súbditos de una y otra parte del Mosa, que ni él ni sus sucesores la separarian jamás de este ducado, por motivo alguno que pudiera haber.

Renaldo no perdonaba á los de Maestricht el haberle ocasionado tal desastre; y su resentimiento le condujo fuera de lo que la prudencia exijia en las circunstancias en que se hallaba. Empezó de nuevo á negarles como antes; pero no gozó largo tiempo de tan malbadado gusto, pues el duque le intimó desde luego que compareciese en Louvain, y Renaldo no pudo dejar de hacerlo, viendo que este príncipe enviaba ya sus tropas hácia Maestricht. Se ignora cual fué la satisfaccion que le pidió el consejo del duque, pero consta que no pudo darla, y que en consecuencia, le fué preciso quedarse muchos años en Louvain. El duque, no obstante portóse muy bien con él, permitiéndole que saliese á caza y á pasear por donde quisiese, con tal de volver por la noche á la casa que se le habia señalado como cár-

cel. Sin embargo de esto, Juan de Luxemburgo, rey de Bohemia, se interesó mucho por su suerte, y solicitó muchas veces que se le libertara, pero el duque sabia presentar siempre sus disculpas, y así, viendo este rey que nada alcanzaba, se empeñó en 1325 en retirarle, sacarle por medio de algunos confidentes de las manos del duque; y otros dicen, si el mismo Renaldo concibió el plan de escaparse, al saber los proyectos hostiles que el rey de Bohemia meditaba contra el duque. Pero, ya fuese concertado de un modo ó de otro el retenido plan de fuga, el duque supo descubrirlo, y por ello, hizo encerrar á este desgraciado señor en el castillo de Genap, donde padeció un largo y penoso cautiverio. Hasta el 1326, y por intervencion y bajo la garantía del obispo de Lieja y de los condes de Gueldre y de Holanda, no obtuvo su libertad, y fué con la condicion de que no tomaria mas las armas contra el duque, que volveria tan luego como se lo intimase al castillo de Genap, y en caso de no querer volver, le pagaria una suma de veinte mil libras reales. Renaldo no guardó mejor este tratado, que el de 1318. Contando con el socorro del rey de Bohemia, incomodó otra vez á los de Maestricht, y no contento con no hacer caso del emplazamiento que le señaló el duque, hasta pensó desquitarse con este príncipe, pues le espió un dia en un bosque por donde debia pasar, con intencion de apoderarse de él. Avisado con tiempo el duque, concibió tal indignacion contra este señor, que se propuso esterminarlo. Pero, Renaldo, apoyado por algunas tropas del rey de Bohemia, se atrevió á presentarle cara, y le mató en un encuentro mas de doscientos hombres incendiándole ademas, diez y ocho pueblos, en 1327. En vano procuró reconciliarles el conde de Holanda, pues animado en desmasía el duque, para prestarse á un arreglo, fué directamente á sitiar el castillo y la ciudad de Fauquemont. El mismo Renaldo, con la ayuda de los señores de Tornenbourg y de Eschleiden, del protector de Colonia y de algunos otros caballeros, defendió la plaza que pasaba por inespugnable. Hizo una salida para destruir las máquinas, que habia montado un célebre ingeniero de aquel tiempo. Pero el duque hizo traer otras nuevas del Brabante y sostuvo el sitio con todo el ardor posible, á pesar de la desercion que se notaba en sus tropas. Entre otros medios que empleó para rendir la ciudad, fué el cerrar por la parte inferior el rio de Gueule, de manera que las aguas subieron hasta la plaza y obligaron á los habitantes á abandonar sus casas. Este desastre, junto con los ataques que el duque les dirigió incesantemente, por espacio de cerca nueve semanas, hubiera por fin, obligado á los sitiados á rendirse, si el rey de Bohemia no hubiese procurado un arreglo, cuando vió que era ya tarde para socorrer la plaza. Para este objeto empleó al conde de Juliers, quien hizo dar palabra al duque, su amigo, que en los primeros dias del mes de octubre se encontraria en el castillo de Rolduc, donde despues de haberse reconciliado, convinieron que la ciudad de Fauquemont seria desmantelada, y que las diferencias entre el duque y el señor de Fauquemont, se dejarian al arbitrio del rey de Bohemia, que deberia arreglarlas antes de la Pascua del año siguiente. Este príncipe sin embargo, no se daba priesa en pronunciar su sentencia, ya fuese que tuviera miras particulares en ir despacio, ya que no estuviera bastante enterado á fondo de la contestacion. Juzgamos que por esta razon, haria convocar la asamblea que se tuvo en Malines, en el mes de mayo de 1328, donde acudieron otros príncipes, y se discutió el negocio del señor de Fauquemont, aunque nada decidieron, por haberse él negado á comparecer en persona, contentándose tan solo con escribirles. Abriéronse, en Louvain, nuevas conferencias sobre este asunto, las que duraron algunos dias, sin dar mas resultado que la prorogacion de las treguas. En este intervalo, el hijo del señor de Heinsberg, ó el señor mismo, y Juan de Fauquemont, hermano de Renaldo, emprendieron una espedicion contra la ciudad de Fauquemont, siendo su objeto, hacerse dueños de ella por una estratagema que habian imaginado. Enviaron un espia que encontró el medio de descubrir la seña que Renaldo habia dado al cuerpo de guardia al salir un dia de la ciudad, de lo que dió luego noticia á sus amos; luego partieron estos, de noche, con una porcion de tropas, y despues de apostarse en un lugar seguro, en un pueblo que estaba á corta distancia de la ciudad, presentáronse delante la plaza, pidiendo que querian entrar en ella. Dada la seña, el centinela les tomó por una partida de tropa de la guarnicion, que segun parecia, habia ido á acompañar á su señor, y abriéndoles la puerta, la hicieron mil pedazos. Difundiendose de pronto la alarma por la ciudad, una parte de sus habitantes huyó al castillo, y los demás perecieron sin distincion de edad ó de sexo, por el acero ó las llamas; despues de lo que, el enemigo destruyó, al menos en parte, las murallas, y se volvió por el mismo camino. Renaldo, atribuyendo esta infraccion de la tregua al duque de Brabante, como á principal autor, pensó desquitarse en el condado de Limburgo, á donde envió uno de sus oficiales, el caballero de Slerde, que lo recurrió con la tea en la mano, llevándose mas de cuatro mil reses. El rey de Bohemia miraba tambien al duque de Brabante como á autor de las hostilidades ejercidas contra la ciudad de Fauquemont, y se le echó en cara, en una entrevista que tuvieron, el mes de diciembre de este año en Nivella, para terminar el proceso del señor de Fauquemont. La respuesta del duque fué, que en verdad, algunos de los suyos se hallaron en la espedicion contra Fauquemont, pero que la tal se habia verificado, sin que él tuviese noticia, y que esta empresa no habia sido mas que efecto de un resentimiento particular del hijo del señor de Heinsberg, contra Renaldo; y así, que nada creia haber hecho contra el arreglo que tuvo lugar en el mes de octubre del año anterior; pero que en cuanto á haber desmantelado estos señores la ciudad de Fauquemont, fué una casualidad, pues era cosa que Renaldo debia haber efectuado tiempo há. Añadió el duque que este señor contravenia actualmente á este tratado, haciendo reparar las fortificaciones de su residencia; y así que visto lo que dilataba el rey de Bohemia en pronunciar su sentencia arbitral, habiéndose pasado muchos meses del término señalado á este efecto, debia entablar otros medios para obligar á este señor á darle una satisfaccion. Con esto, el rey y el duque se separaron bastante mal contentos uno de otro, y el mismo dia se enviaron recíprocamente una declaracion de guerra. En 1239, el duque de Brabante, fué otra vez á poner sitio delante el castillo y la ciudad de Fauquemont, cuya guarnicion obligó á rendírsele, despues de una vigorosa defensa, y recibiendo los habitantes el permiso de retirarse, la plaza fué arrasada. Al volver el rey de Bohemia, á principios de julio, de su espedicion contra los prusianos, procuró reunir en su condado de Luxemburgo, un buen ejército para restablecer los negocios de Renaldo: sin embargo, el conde de Holanda hizo resolver al rey y al duque, á dejar sus cuestiones en manos de arbitros, quienes fallaron á favor del señor de Fauquemont, mandando al duque, que construyera de nuevo su castillo, y le pagára ocho mil libras de gros, en indemnizacion. Como el duque se negara á obedecer esta sentencia, continuó la guerra entre los príncipes y el señor de Fauquemont, lo que el invierno siguiente causó grandes perjuicios al duque

por las devastaciones que esperimentó en el ducado de Limburgo. En la primavera de 1330, el rey de Bohemia, su protector, al frente de un ejército considerable, se dispuso á llevar la desolacion al Brabante; y el duque evitó la desgracia de sus súbditos, accediendo á un arreglo que habia propuesto el conde de Holanda. El año siguiente, Renaldo acompañó al rey de Bohemia á Italia; y al volver á los Paises-Bajos, entraron ambos en la liga que Felipe de Valois, rey de Francia, habia formado contra el duque de Brabante, por haberse negado á despedir de su pais, á Roberto de Artois, cuñado y enemigo de Felipe. Poco faltaba para entrar en lucha, cuando el conde de Hainaut arregló una tregua. Felipe hizo tambien, poco tiempo despues, la paz con el duque, y hasta se prestó á ser, con consentimiento de las partes, el árbitro de sus diferencias con los demás príncipes, que habían recibido agravios del duque antes de 1333, despues de lo que, pronunciaria su sentencia. Renaldo no tuvo la satisfaccion de ver terminado este negocio; porque, habiéndosele sitiado aun, el mismo año en su castillo de Montjoie por el duque de Brabante, segun unos, ó por el conde de Juliers, segun otros, biriole en la cabeza una flecha perdida, en el momento que se habia quitado el casco, para respirar, despues de una salida que acababa de verificar. Este señor, segun dice Henricourt, «fué en su tiempo el mas bizarro y el mas valiente de todos los flamencos.» Habia casado segun el mismo escritor, con María de Baustershem en Brabante, de la que tuvo á Thierri y Juan sus sucesores, con cinco hijas. Dice ademas el mismo autor, que Renaldo casó de segundas nupcias con Isabel, hija de Gerardo IV, conde de Juliers.

1332. THIERRI III, despues de la muerte de Renaldo, su padre, heredó no solamente los señoríos que este poseia, si que ademas su valor, distinguiéndose entre los capitanes de su tiempo. Encontróse, segun Henricourt, como mariscal en el ejército de los príncipes confederados, contra el duque de Brabante, en 1332. El modo como habla de él dicho autor, hace ver que entonces ya no vivia su padre, y por consiguiente debe fijarse el sitio de Montjoie al principio de este año, por mas que Butkens cuente á Renaldo y á su hermano Juan señor de Borne, entre los príncipes que tomaron las armas contra el duque. Sea como fuere, no puede dudarse que Thierri, sin aguardar la sentencia que el rey de Francia debia pronunciar acerca las pretensiones de los confederados contra el duque de Brabante, entró en la nueva liga que hizo el conde de Flandes contra este príncipe, en 1333. Los aliados en el mes de marzo del año siguiente, se apoderaron de Rolduc y de Sittaert; pero se convino en una tregua, que se renovó aun mas adelante, hasta que al fin el rey de Francia, con aprobacion de los partidos, pronunció su sentencia arbitral en 1334. Con tal motivo, Thierri volvió á entrar, segun Horsen, en posesion de los estados que el duque habia quitado á su padre. En 1337, hizo alianza con Eduardo III, rey de Inglaterra, contra el rey de Francia, comprometiéndose á proporcionarle cien hombres equipados para la guerra; servicio que le pagó el rey con una renta anual de mil doscientos florines de oro de Florencia. Aguardando que Eduardo llegase á los Paises Bajos, Thierri, en 1338, envió socorro al duque de Brabante, contra el obispo de Lieja; pero, las diferencias se dejaron á conocimiento de árbitros, sin que llegaran á las manos. Poco despues, el rey de Inglaterra desembarcó en Flandes y empleó los dos años siguientes en hacer la guerra á la Francia; el señor de Fauquemont se distinguió en su ejército, y tuvo algun mando en el mismo. Parece que en adelante siguió siempre afecto á este príncipe, al que hasta prestó homenaje, por una renta anual de diez mil marcos. Pero, no disfrutó de ella mucho tiempo, pues le mataron en la batalla de Valthen, cerca de Lieja, en 1346, donde peleó por Engelberto de la Marck, obispo de Lieja, contra los habitantes de esta ciudad. Este señor, segun Henricourt, «se hizo temer mucho, y tambien se hizo querer en estremo.» De su esposa, Matilde de Voerne, en Zelande, muerta en 1372, no tuvo hijo alguno.

1346. JUAN sucedió á su hermano Thierri III en los señoríos de Fauquemont y de Montjoie. Nada nos ha conservado la historia de sus hazañas á no ser lo que se cuenta de que en 1347 una turba de fauquemonteses y balemienos despues de haber pasado el Mosa, pegaron fuego al pueblo de Miremort, cerca de Lieja, donde mataron ciento veinte hombres, lo que es probable que se hiciera con consentimiento de Juan, que, por consiguiente mantendria la alianza de su difunto hermano con el obispo de Lieja, pues que tal espedicion se hizo para favorecer al prelado. Murió Juan en 1352 sin dejar hijos de Juana su esposa, dama de Vaerne y de Berg-op-Zoom, sobrina de la muger de su hermano, muerta en 1349.

Las cuestiones que se suscitaron despues de su muerte acerca la sucesion al señorío de Fauquemont se hallan con toda exactitud en los trofeos de Butkens al que nos remitimos por si el lector desea mayores noticias.

CONDES, DESPUES DUQUES DE BERG.

El pais de Berg ó del Monte, «Ducado Montense» llamado así á causa de las montañas que llevan su suelo, tiene por confines al norte el pais de Cleves, al levante el condado de la Marck y el ducado de Westfalia y al medio dia y poniente la Weteravia y el arzobispado de Colonia del que casi está enteramente separado por el Rhin. Dusseldorf es su capital; y su estension es de unas diez y seis millas de largo y unas siete de ancho. Se cree que hubo, desde el siglo X, condes de Berg ó del Monte. Admitiendo lo que dice Gelenius, Herman y su hermano Adolfo fueron los que dieron origen á los condes de Berg y de la Marck; y en prueba, cita dicho autor unas cartas relativas á la fundacion del monasterio de Geresheim, hecha bajo el reinado de Oton II en 976, en las que se espresa que este monasterio está situado en el condado de Herman. Luego, dice Gelenius, si Genesheim va comprendido en el pais de Berg, es claro que Herman era conde de una parte al menos de este pais. Gelenius, además cita unas escrituras de los años 1003, 1009 y 1019, en las que se halla entre los firmantes un conde Herman con un conde Adolfo que se llama hermano de aquél. Kremer llega á creer que Adolfo es mas bien que Herman, el que dió origen a los condes de Berg, puesto que el nombre de Adolfo es el que se ha perpetuado en la casa de los condes de Berg.

ADOLFO II, tal vez hijo de Adolfo I, es calificado en una escritura de 1068, «protector de Monte» y «conde de Monte» en otra de 1074. En un título del 1090 consta que en este año vivia aun dicho señor. Adolfo habia casado con Adelaida condesa de Laufen, de la que tuvo varios hijos. El analista sajon le llama Adolfo de Huveli, lugar del pais; y para que se vea reproduciremos lo que dice bajo el año 1026 en su obra: «Bernardo conde (de Werla) que era otro hermano de la misma reina (Gisela esposa de Conrado de Salico) tuvo varias hijas, una de las cuales, Ida, casó con Enrique del castillo llamado Loufe, hermano de Brunon obispo trevirense, y del conde Popon.... Con la hija de Ida y del conde Enrique llamada Adelaida, casó Adolfo de Huvili y de ella tuvo á Adolfo el jóven y sus hermanos. Despues de la muerte del esposo unióse con la esposa el conde palatino Federico de Sumersenburch y tuvieron al conde palatino Federico el Jóven.» Estas últimas

palabras manifiestan que solo puede darse como esposa Adelaida de Lauffen á Adolfo II y no á su sucesor, pues que Federico el Jóven ó II conde de Sommersenburgo, hijo de Adelaida y de Federico I era ya un famoso guerrero en 1118 como se ve en el mismo analista.

Adolfo III, primogénito de Adolfo II, le habia sucedido en 1093 siendo entonces todavía niño, segun una escritura que dió este año Oton, abad de Werden. Respecto á su hermano se sabe, que habiendose escapado de una sangrienta batalla dada entre los duques de Brabante y de Limburgo, en la que habia peleado, fué á hacerse monje en Morimond, lo que esplica Herman Corner, insiguiendo una antigua crónica; y segun el mismo escritor fue Everardo el que inclinó á su hermano Adolfo á fundar la abadía de Altenberg ó de Vieux-Mont, sobre el 1133. Ninguna prueba acredita que Adolfo viviese mas allá del 1134. Al morir dejó dos hijos.

Adolfo IV, primogénito de Adolfo III y su sucesor, es muy probablemente el que se menciona en algunos actos de 1138 á 1145. Murió, segun Gelenius, en 1152. Habia casado, segun Alberic, con la hija de Engilberto hermano de Federico, arzobispo de Colonia, cuyo matrimonio se hizo en 1122 segun la crónica manuscrita de Rolduc que da el nombre de Margarita á esta esposa. Tuvo varios hijos y entre ellos Everardo, conde de Altena, padre de Federico, que dió orígen á los condes de la Marck.

Engilberto I, hijo de Adolfo IV aparece por la primera vez con el título de conde de Berg en una escritura del 1166. Ayudó al emperador Federico cuando despojó á Enrique de Lion duque de Sajonia, de cuyos bienes se le adjudicó una parte; lo que aumentó considerablemente sus dominios. Habiendo partido en 1189 con el emperador para la Tierra Santa, murió en el viaje. Habia casado con Margarita hija de Enrique conde de Gueldre, de la que tuvo dos hijos.

1189. Adolfo V, primogénito de Engilberto y su sucesor, siguió diferentes partidos conforme era mas conveniente á sus intereses en el cisma civil que se suscitó despues de la muerte del emperador Enrique VI. Declarado primero por Oton IV, con su primo Adolfo, arzobispo de Colonia, le envió socorros en 1203 y habiendo puesto una fuerte guarnicion en el castillo de Duitz, se sirvió de ella para molestar á los habitantes de Colonia que estaban por Felipe de Suabia. Pero siendo el arzobispo Adolfo el que coronó en 1205 á Felipe de Suabia el conde de Berg abandonó el partido de Oton y se arrojó en el de su rival. En 1211 pasó al Languedoc para hacer la guerra á los albigenses. Habiéndose cruzado en 1215 para el levante con los condes de Juliers y de Cleves, marchó en 1218 á Egipto, en compañía de estos príncipes y otros señores. Murió el mismo año delante de Damieta mientras que se estaba construyendo de órden suya una máquina nueva para tomar la torre que defendia el puerto de esta plaza. De Berta su esposa no tuvo mas que una hija, llamada Eunigarda ó Ermengarda, que fué casada con Enrique IV duque de Limburgo.

1218. Engilberto II, hijo de Engilberto I y de Margarita de Gueldre, nacido en 1185, arzobispo de Colonia, sucedió en el condado de Berg á su hermano Adolfo V. Gobernó este condado con sabiduría asi como su iglesia y hasta la Germania entera, cuya regencia le confió el emperador Federico II en 1220 con la tutela de su hijo al partir para Italia. Pero al saber Federico de Isenburgo, su pariente, las vejaciones que ejercia, bajo el título de patrono contra la abadía de Essen, sintióse indignado contra él por este motivo. Fingiendo reconciliarse en la entrevista que tuvieron juntos en Soest, acompañóle desde aquí á Swelme, cuya iglesia debia consagrar el dia siguiente y le asesinó por el camino en 1225 (V. Engilberto I arzobispo de Colonia).

1225. Enrique, duque de Limburgo, cuarto de su nombre, sucedió en representacion de su esposa á Engilberto en el condado de Berg, segun el convenio hecho entre ellos, cinco años antes. Se ve igualmente que ya en vida de Engilberto habia llevado el nombre de conde de Berg usando de los derechos de tal como lo prueba un manuscristo de la abadía de Branveiler fechada en 1222 (V. Enrique IV duque de Limburgo).

1246. Adolfo VI, segundo hijo de Enrique IV, duque de Limburgo y de Ermengarda, sucedió en la mitad del condado de Berg á su padre, que habia dejado la otra mitad á su esposa en plena soberanía. El año anterior se habia unido con Conrado, arzobispo de Colonia, contra el emperador Federico II. Murió Adolfo en 1257: lo que se cuenta de que murió en Nuys, en un torneo justando contra Eberardo conde de la Marck, su yerno, es infundado; pues Eberardo que casó con su hija no era aun conde de la Marck y además era muy jóven para justar con él. Adolfo habia casado en 1240 con Margarita hermana de Conrado de Hochstadt, arzobispo de Colonia, de la que tuvo varios hijos.

1259 lo mas tarde. Adolfo VII fué sucesor de Adolfo VI su padre bajo la tutela de su madre. En 1268 fué uno de los señores que hicieron con la ciudad de Colonia contra Engilberto su arzobispo, cuyo yugo habia sacudido. Pero luego se indispuso con esta ciudad por causa de los fuertes de Monheim y de Mulheim que habia hecho levantar cerca de la misma, junto al Rhin. Los de Colonia tomaron las armas y fueron en 1274 en número de dos mil á asolar sus tierras para obligarle á destruir estos dos fuertes: pero no quedaron impunes pues arrojándose Adolfo sobre ellos les puso en fuga despues de matar á una gran parte. Sin embargo, el año siguiente poniéndose al frente de los mismos, Sifredo, que era su nuevo arzobispo, obtuvo con el terror que inspiró al conde la demolicion de ambas plazas. En 1279 se sucitaron nuevas disputas entre Adolfo y su prelado que le hizo una guerra sangrienta. Apesar de todo esto hízose la paz entre ellos el mismo año y se habia concluido ya cuando llegó el duque de Brabante que el conde habia llamado en su socorro; y para que no se perdiera el fruto de su viaje dió en el campo de su aliado unas fiestas militares, en las que desplegó toda la magnificencia brabantina. En 1282, despues de la muerte de Ermengarda, hija única de Waleran IV duque de Limburgo, Adolfo pretendió suceder en este ducado como sobrino de Waleran. Pero tuvo por concurrente á Renaldo conde de Gueldre que habia casado con Ermengarda, muerta casi al mismo tiempo que su padre; y como Adolfo no se hallase en estado de poder hacer frente á este rival, en 1284 cedió sus pretensiones á Juan I duque de Brabante; lo que ocasionó una guerra sangrienta entre el Brabante y la Gueldre. En 1288 Adolfo peleó por el duque en la famosa batalla de Woeringen donde cogió al arzobispo de Colonia, que guardó luego como prisionero en la fortaleza de Newenburgo, por espacio de cerca diez y ocho meses. Costóle al prelado su rescate cuatro castillos con muchas tierras y una gruesa suma. Tan pronto como el arzobispo recobró su libertad volvió á tomar las armas á fin de reparar la perdida que habia tenido como en efecto lo logró. Lo único que le faltaba era lavar la afrenta de su encarcelamiento y para conseguirlo hizo la paz con el conde, mereciendo su confianza en tal manera que en 1293 se le prestó á acompañarle á Duitz. Pero en una emboscada que habia preparado en el camino sorprendió á Adolfo y lo hizo llevar á las cárceles de Grevonrad, donde murió en 1296

sin dejar sucesion de Isabel su esposa, que era hija de Oton III ó IV conde de Gueldre (V. Sifredo arzobispo de Colonia).

1296. Guillermo I, hermano de Adolfo, le sucedió en el condado de Berg, despues de haber sido canónigo de Colonia. Habia hecho algunos esfuerzos, aunque inútiles, para sacar á Adolfo de la cárcel, y hasta se empeñó, pero tambien en vano, en vengarle despues de su muerte. Murió sin dejar hijo alguno de Ermengarda de Cleves, su esposa.

1308. Adolfo VIII, hijo de Enrique de Windeck, sucedió en 1308 á Guillermo, su tio. En 1312 casó con Inés, hija de Thierri VII, conde de Cleves, de la que no tuvo hijos. El conde Adolfo se unió al partido del emperador, Luis de Baviera, contra Federico, su rival, con cuyo motivo entró á devastar las tierras de Colonia, cuyo arzobispo, Enrique de Wirnenburgo, habia coronado á Federico. Acompañó en 1327 á Luis de Baviera en su espedicion de Italia; y el año siguiente marchó en socorro de Adolfo de la Marck, obispo de Lieja, contra los liejeses sublevados. Hizo alianza en 1339 con Eduardo III, rey de Inglaterra, contra la Francia, y sirvió esta campaña y la siguiente con sus tropas en el ejército de este príncipe en los Paises Bajos. En los últimos años de su vida, si hemos de creer á Tescheumacher, fué víctima el conde Adolfo de la ingratitud de sus dos hijos, que se sublevaron por la ambicion de reinar, prendiendo á su padre y encarcelándolo; si bien al cabo la venganza divina cayó sobre tan desnaturalizados hijos. Esto, en nuestra opinion, no es mas que una copia de lo que sucedió en tal tiempo al conde de Juliers; pues consta que Adolfo VIII no tuvo hijos, y que con motivo de esta privacion traspasó sus dominios en 1320, y con el consentimiento de los estados del pais, á Margarita su hermana, esposa de Oton III, conde de Ravensberg, muerto en 1339, y á sus herederos, para que los disfrutasen despues de su muerte. Murió Adolfo en 1318.

1318. Margarita, hija y heredera de Oton, conde de Ravensberg, y de Margarita de Berg, sucedió en este condado á su tio Adolfo. Hacia muchos años que estaba casada con Gerardo, primogénito de Guillermo, primer duque de Juliers, el cual aquel mismo año, convenido con su hermano, cometió la barbaridad de poner preso á su padre, acusándole de un vicio infame. Marchó en 1356 en socorro del duque de Brabante en la guerra que tuvo éste con el conde de Flandes, por causa del señorío de Maniles. Pero no es cierto que mandase la vanguardia de los brabantinos en la batalla que perdió este duque el mismo año en Escheut, cerca de Bruselas. Butkens fija su muerte en 1360, y la de su esposa en 1389. Dice este historiador que Gerardo murió en una batalla contra Arnoldo, conde de Blankenheim; pero Duchesne dice que fué en un duelo, y Teschenmacher en un torneo. Dejó de su matrimonio un hijo, que sigue, y una hija.

1360. Guillermo II, hijo de Gerardo de Juliers y de Margarita, sucedió á su padre en los condados de Berg y de Ravensberg, en vida y por consentimiento de su madre, segun consta por escrituras. En 1371 peleó por el duque de Juliers, su tio, en la batalla de Bastweiler, que ganó éste contra el duque de Brabante. En 1373 habiendo ido en socorro de Oton, conde de Teklenburgo, hizo prisionero el mismo año, en una sangrienta batalla, á Simon de Lippe. El pais de Berg fué á su ruego erigido en 1380, en ducado por el emperador Wenceslao. En 1397 fué hecho prisionero por el conde de Cleves en la batalla de Cleverhaim. Habia concedido á su hijo Adolfo el título de conde de Ravensberg; y cansado éste en 1401 de verle reinar tanto tiempo, le hizo prender cuando menos lo pensaba, y encerrar en el castillo de Neuenberg, segun la crónica de Colonia; pero el año siguente, escapándose Guillermo de la cárcel, hizo la guerra á su rebelde hijo. Guillermo, obispo electo de Paderborn, hermano de Adolfo, se unió al padre para vengar el ultraje hecho en su persona á la naturaleza. Dice la misma crónica que la esposa de Guillermo fué á encontrar al emperador en Francfort para quejarse del comportamiento de este hijo desnaturalizado, el que en consecuencia fué desterrado del imperio; que Adolfo entonces se prestó á un arreglo, en virtud del cual conservó las tierras de la otra parte del Wipper, y el padre quedó con todo lo que hay mas acá de este rio á lo largo del Rhin. Murió el conde Guillermo en 1408. Gobelin Persona, en su *Cosmodromion*, hace el elogio de su valor, de su justicia y de su cuidado en protejer las iglesias. Habia casado en 1363 con Ana, hija de Roberto II, elector palatino del Rhin, de la que tuvo varios hijos.

1408. Adolfo IX sucedió por fin en el ducado de Berg, del que se habia hecho indigno por la conducta atroz que guardó respecto del duque Guillermo, su padre. Habiendo casado con Yolanda, hija de Roberto duque de Bar, tuvo pretensiones á este ducado en nombre de su esposa, contra la cesion que de él habia hecho el cardenal Luis de Bar, su cuñado, en 1419, á Renato de Anjou. Resuelto á apoyar lo que pretendia por via de las armas, se adelantó con tropas hasta las fronteras del Barrois, se hizo dueño del castillo de Pierrepont, sitió á Briey y pasó la guarnicion á cuchillo. Sanci y Estain, que atacó en seguida, casi no hicieron resistencia; pero poco despues fué detenido por la guarnicion de Longwi que le llevó prisionero á Nanci, donde permaneció mas de un año, y de donde no salió sin que renunciara primero á sus pretensiones al ducado de Bar. Viendo á Renaldo, duque de Gueldra y de Juliers, sin hijos, en 1420 hizo con Juan, señor de Heinsberg, nieto por su madre de Guillermo I, duque de Juliens, del que Adolfo era biznieto por parte de su padre, un convenio con consentimiento del mismo Renaldo, para dividirse entre ellos, despues de su muerte, el ducado de Juliers, de manera que Adolfo habia de tener las tres cuartas partes, y el otro la parte restante.

CONDES Y DUQUES DE CLEVES.

El pais de Cleves, situado á ambos lados del Rhin, entre el pais de Berg, el de la Marck, la Westfalia, el Brabante, la Gueldre, el arzobispado de Colonia, el territorio de Aix-la-Chapelle, el Over-Issel, y el condado de Zutfen, tiene de estension sobre unas quince millas (de Alemania) de largo, y cerca unas cinco de ancho. Proviene su nombre, en latin *Clivus*, de la misma situacion del pais que se halla en la pendiente de una colina. Los antiguos historiadores de los condes de Cleves, les hacen descender de un caballero griego, al que llaman Helio, ó el caballero del Cisne, de quien los romanos cuentan cosas tan singulares. Prescindiendo de este cuento quimérico que colocan bajo el reinado de Dagoberto y sus sucesores hasta el siglo XI, empezaremos la cronología de los condes de Cleves por

Rutger ó Roger, que vivia á principios del siglo XI. El analista de la abadía de Rolduc, es el que nos lo da á conocer al hablar del verdadero Ailberto, canónigo de la iglesia de Tournai, fundador de esta casa, en estos términos: «Habia en Flandes dos hermanos poderosos y recomendables por su mérito personal, Gerardo y Rutger, los cuales cansados ya de los diversos combates que se veian obligados á sostener contra los señores del pais, resolvieron hacerse del partido del emperador, que colocó á Gerardo en Wassemberg y á Rutger en Cleves; y no contento con este primer

favor que les hizo, les añadió tantos beneficios en tierras, que los descendientes de estos dos hermanos llegaron á ser los príncipes del pais..... De lo que se deduce, que el presbítero Ailbert y sus hermanos eran parientes de Gerardo, conde de Gueldre, y de Goswin de Heimberg, del conde de Kriekenbach y de Thierri de Cleves, todos biznietos de los referidos hermanos, de quienes hemos hablado al principio de esta relacion.» He aquí, pues, un Thierri, conde de Cleves que era biznieto de Rutger, y aunque falta saber quien era su padre y su abuelo, creemos conseguirlo con lo que vamos á esponer.

Thierri I, que consideramos como hijo de Rutger, vivia en tiempo del emperador Enrique III. y así lo atestigua el emperador Federico I en un diploma dado en 1172, que dice de este modo: «Habiendo el serenísimo emperador de romanos, Enrique III, predecesor nuestro, concedido en feudo Teloneum Neomagense..... á Teodorico conde clivense, que lo era en su tiempo, etc.»

Evrardo ó Everhardo, hijo de Thierri y su sucesor, vivia en 1071. Su esposa llamábase Berta. Everardo, como vamos á ver, habia muerto en 1093.

Thierri II, hijo de Evrardo y biznieto de Rutger, es sin duda el mismo de que se hace mencion en una escritura otorgada en 1098 por Oton, abad de Werden, en la que dice: «Hecha la entrega por el conde de Cleves Thiderico.» El año 1095 tomó la cruz, y partió el siguiente para la Tierra Santa, con Godefredo de Bonillon. Al volver á su pais, se unió al partido del Emperador Enrique IV, y defendió á este príncipe contra su hijo que se habia sublevado; pero viendo luego, que el papa Pascual apoyaba á este, mudó de partido y se unió al del hijo contra el padre. (Teschenmacher.) Thierri vivia aun en 1119.

Arnoldo I, hijo de Thierri II, se encuentra con el título de conde en una escritura de Federico, arzobispo de Colonia, fechada en 1121; y hasta en algunos actos de los años 1126, 1128 y 1129 se lee tambien su nombre de este modo: «Arnoldo, conde Clivense.» Teschenmacher prolonga la vida de Arnoldo hasta 1162; pero sobre este punto se hallará la refutacion suficiente al tratar de los demás condes que siguen. Butkens le da por esposa Ida, hija de Godofredo el Barbudo duque de Lothier y dice que fué íntimo amigo de S. Norberto.

Arnaldo II; nada mas se sabe de él sino que vivia sobre el año 1145, da prueba que hubiese muerto antes del 1150.

Thierri III, hijo de Arnoldo I, y de Ida, disfrutaba del condado de Cleves en 1150, pues se le ve este mismo año empeñado con algunos otros señores, para la promocion de Herman de Horn al obispado de Utrech. Hállasele tambien como testigo, en un diploma del emperador Federico I de 1157 y en escrituras de 1166 á 1171; no obstante de que en 1158, asoma un Luis conde de Cleves en un diploma del mismo emperador Federico I, publicado por Tolner. Lo que puede suponerse como mas verosimil, es que seria hermano y cólega de Thierri, á menos que esto sea un error del copista. Murió Thierri en 1172 segun Godefredo de S. Pantaleon. La crónica de Egmont hace un bello elogio de este conde. Habia casado con Petronila, hija de Thierri VI conde de Holanda, de la que tuvo tres hijos.

1172. Thierri IV, hijo de Thierri III, y su sucesor casó en 1182 con Margarita, hija de Florencio III, conde de Holanda. Murió esta condesa y fué reemplazada por otra esposa en 1188. En 1189 Thierri partió para la Tierra-Santa de donde se ignora si volvió; mientras se sabe que ya no existia en 1194. Al morir dejó un hijo que sigue.

Arnoldo III, hijo y quizá hermano de Thierri IV, le sucedió en el condado de Cleves, del que estaba en posesion en 1194. Vése en efecto, que fue uno de los señores que garantizaron el tratado de paz concluido en el mes de agosto de este año, entre el duque de Brabante y el conde de Hainaut. Murió lo mas tarde en 1203, dejando de su esposa, que se cree era hija de Enrique duque de Limburgo, un hijo que sigue.

1203, lo mas tarde. Thierri V sucedió, siendo todavía niño, al conde Arnoldo su padre. En la transaccion que se hizo en 1203 entre Enrique, duque de Brabante y Oton conde de Gueldre, se hace mencion de él. Thierri, en 1217, entró en cuestiones con Engilberto arzobispo de Colonia, hasta que se reconciliaron por un arreglo que se hizo en 1220. Sin embargo, habiendo muerto este prelado cinco años despues á manos de Federico de Isemburgo, sospechóse que Thierri era cómplice en este asesinato; pero el ardor con que este persiguió al asesino, cerró la boca á la calumnia, pues entrando en sus tierras, las devastó enteramente castigando de este modo á los vasallos inocentes del crímen de su señor. En 1226, combatió segun algunos autores por Oton obispo de Utrech, en la batalla de Coevorden donde murió este prelado; aunque el anónimo *de rebus ultraj*, dice tan solo que envió tropas á Oton. En 1231, socorrió á Gerardo de la Lippe, arzobispo de Breme, contra los herejes, llamados estadingos. El mismo año, en un torneo celebrado en Corbie ó en Noyon, Felipe Hurepel conde de Boloña, mató por envidia á Florencio IV conde de Holanda, cuya muerte vengó Thierri, degollando desde luego á su asesino. Queriendo á su vez el conde de Nivelle vengarse tambien de la muerte del conde de Boloña, Thierri le destrozó en un combate. Esto es lo que refieren ciertos escritores modernos; pero en nada se parecen sus relaciones con las de los autores contemporáneos. (V. Florencio IV, conde de Holanda.) Marchó Thierri en 1253 en socorro de Guillermo, conde de Holanda y rey de Romanos, atacado por Margarita condesa de Flandes, y Gui de Dampierre su hijo. Presentada batalla por Guillermo á los flamencos el mismo año en la isla de Walcheren, el conde de Cleves hizo en ella prisionero á Thibaldo conde de Bar. Thierri despues de haber dado pruebas de su valor en otras ocasiones, acabó sus dias en 1261 lo mas tarde. De Matilde señora de Dinslacken, con la que habia casado sobre el 1220, tuvo tres hijos del mismo nombre que él. Thierri tuvo además dos hijos.

1261 lo mas tarde. Thierri VI segundo hijo de Thierri V le habia sucedido ya en 1261, como se infiere de una escritura que espidió este año á favor del monasterio de damas de Heinsberg. En 1268 ayudó á Florencio V conde de Holanda, para reducir á los kennemerlandeses sublevados contra él; y el mismo año se unió con el duque de Limburgo y muchos señores á favor de Engilberto de Walkemberg, arzobispo de Colonia contra los habitantes de la misma ciudad. Murió Thierri entre los años 1271 y 1277. Habia casado con Adelaida, hija de Enrique, señor de Heinsberg, de la que tuvo varios hijos.

1277 lo mas tarde. Thierri VII, hijo y sucesor de Thierri VI, se presenta de un modo muy diferente desde 1277 con Margarita su esposa, hija de Eberardo, hermano del emperador Rodolfo como lo prueba un diploma de este año publicado, siéndole este matrimonio al par que honroso, útil. Teschenmacher asegura que Rodolfo empeñó las ciudades de Duisburgo y Cranenburgo, por dos mil marcos de plata, que habia prometido á su sobrina en dote. El emperador le nombró ademas vicario del imperio en una parte de los Paises Bajos. En una escritura de 1279, se habla de una donacion que hizo Thierri conde de Cleves, y Margarita su esposa «por libre voluntad de Teodorico único he-

rederos, de lo que parece se puede deducir. que este Thierri murió antes que su padre y que Oton que fué su sucesor es de un segundo matrimonio. En 1296, Thierri persiguió á los asesinos de Florencio V, conde de Holanda, y contribuyó, con su valor á la toma de sus castillos. La regencia de Holanda en tiempo del jóven conde Juan hijo y sucesor de Florencio fué dividida al principio entre Juan de Avenes, conde de Hainaut y el conde de Cleves; pero prevaleciendo el primero, el segundo se vió obligado á regresar á su pais. El año siguiente, Thierri marchó en socorro de Gui, conde de Flandes, contra la Francia, y se arrepintió de haber abrazado este partido. Murió este conde en 1305, dejando de Margarita su primera esposa á Ermengarda, esposa de Gerardo conde de Horn. Los hijos que tuvo con Ermengarda, su segunda esposa, hija de Oton IV, conde de Gueldre, fueron tres que le sucedieron.

1305. Oton, primogénito de Thierri y su sucesor, es sin razon llamado por algunos el Pacífico, pues hay pruebas de que se le vió mas de una vez, con las armas en la mano, y que tuvo parte en la guerra de Flandes. Murió en 1311 en Bosmar en Westfalia. Habia casado con Matilde de Wieneburgo, hermana de Enrique II arzobispo de Colonia, de la que no tuvo mas que una hija Ermengarda, casada con Juan XI, señor de Arkel.

1311. Thierri VIII, llamado el Piadoso, hermano de Oton, sucedió á este. Sirvió con celo al emperador ó rey de romanos, Luis de Baviera contra Federico de Austria su rival. Luis le nombró en 1318 vicario del imperio en Westfalia y le dió el protectorado de Wertheim, con la ciudad de Duysburgo, que habia retirado del conde de Berg. Thierri, fué en 1327 de la espedicion del emperador, ó rey de romanos, Luis de Baviera á Italia en la guerra de Eduardo III, rey de Inglaterra, con la Francia, proporcionó tropas á este monarca y hasta le acompañó en persona. Socorrió tambien á Guillermo conde de Holanda, en el sitio que puso en 1315 delante de Utrech. Thierri tomó parte en las demás guerras que se hicieron en su tiempo en los Paises-Bajos. Murió en 1347. Habia casado con Margarita, hija de Renaldo I, conde de Gueldre, de cuya señora tuvo varios hijos.

1347. Juan I, canónigo de la iglesia de Colonia, fué el sucesor de Thierri su hermano á pesar de los esfuerzos que hizo Oton, hijo de Juan XI, señor de Arkel para recobrar el condado de Cleves, que debia heredar en virtud del convenio hecho entre su madre, hija de Oton de Cleves, y Thierri VIII. Juan proporcionó en 1347 socorros á Engilberto, obispo de Lieja contra los liejeses rebelados. En 1355 siguió el partido de Renaldo III duque de Gueldre en la guerra que tuvo con su hermano Eduardo. Vencido, pues y encerrado Renaldo en 1361 la guerra continuó entre Eduardo y el conde de Cleves; pero entrando aquel en el pais de Cleves incendió á Wesel, Tiel y otros lugares; y entonces por via de represalias arrojóse el conde de Cleves sobre la Gueldre y devastó los alrededores de Nimega. Murió Juan, segun Pontanus en 1368. Habia casado con Matilde hija de Renaldo II duque de Gueldre y viuda de Godefredo de Heinsberg, hijo del conde de Loss, de la que no tuvo hijo alguno. Despues de su muerte, volvió á casarse dicha señora con Juan de Chatillon conde de Blois.

1368. Adolfo I, segundo hijo de Adolfo II, conde de la Marck, y de Margarita hija de Thierri VIII, conde de Cleves, sucedió al conde Juan su tio, en segundo grado como mas próximo heredero en línea femenina, con el beneplácito del emperador. Las casas de Arkel y de Horn tenian pretensiones á este ducado, pero despues de algunas cuestiones se arregló con ellas, para disfrutarlo pacíficamente. Se le dió el obispado de Munster, y despues en 1363, el arzobispado de Colonia. En 1368, fué inaugurado solemnemente conde de Cleves, despues de haber confirmado los privilegios de sus nuevos súbditos. Casó en 1370 ó antes, con Margarita, hija de Gerardo de Juliers, conde de Berg. En 1381, instituyó el órden ó cofradía de «los alfiles» el dia de San Cuniberto, en cuya sociedad, que parece se formó para sostener la union entre los nobles del pais de Cleves, entraron desde luego treinta y cinco gentil-hombres, los cuales se distinguian por un alfil que llevaban de plancha ó bordado de plata en sus mantos. El domingo despues de San Miguel, se reunian todos los cofrades en Cleves y allí se regalaban por cuenta comun, dedicándose en seguida á terminar las diferencias que sobrevenian entre los cofrades. Hace ya algun tiempo que esta órden no existe. Adolfo entró en guerra el mismo año con Federico de Sarwerden, arzobispo de Colonia. En 1393, estableció con muchos señores vecinos suyos, una nueva órden de caballería, que se denominó de la órden del Rosario. Murió este príncipe al año siguiente; y su esposa le sobrevivió hasta 1425. Tuvo de esta señora diez y seis hijos, esto es, siete varones y nueve hembras.

1394. Adolfo II llamado el Prudente, nacido en 1371, fué el sucesor de Adolfo I, su padre, en el condado de Cleves. En 1397, siguió el partido de Thierri su hermano, contra Guillermo, duque de Berg, su tio, por causa de una renta anual de dos mil cuatrocientos florines sobre la gabela Kayserwerbt. Aliado el duque de Berg con muchos señores, entró en el pais de Cleves y tuvieron una accion con los dos hermanos, en un lugar llamado Cleverbam, cerca de Cleves en 1397. De pronto, el ejército de estos retrocedió, pero un refuerzo llegado de Wesel arrancó la victoria de manos del duque de Berg, quedando él mismo prisionero con muchos de sus aliados. En 1398, Adolfo sucedió en el condado de la Marck á Thierri su hermano y murió dicho año. Creado duque de Cleves por el emperador Sigismundo en 1417, en el concilio de Constanza, unió el nombre de la Marck al de Cleves, y conservó las armas de aquel estado compartidas con las del otro. En 1418, no teniendo aun mas que hijas, propuso á los estados de su pais que se confiara, despues de su muerte, la soberanía á la mayor de sus hijas, en defecto de varones; cuyo arreglo indispuso de tal modo contra él á su hermano Gerardo que vinieron á parar en una guerra abierta, la que tuvo fin por un convenio que se hizo en 1421. Gerardo, por cédulas de 1431, dadas en Nuremberg, recibió del emperador Sigismundo la investidura del condado de la Marck. Este condado, despues de la muerte de Gerardo que tuvo lugar en 1461, sin dejar sucesion volvió á la casa de Cleves. En 1435, Adolfo se encontró en la paz de Arras, con su hijo primogénito. Estuvo muy á menudo este príncipe con las armas en la mano, tanto en nombre propio como aliado de sus vecinos, é hizo la guerra casi siempre con ventaja; lo que le valió el nombre de «Victorioso» Engrandeció considerablemente sus estados, con diversas adquisiciones que hizo, procuró su seguridad con fortalezas que hizo levantar en las fronteras y además con el cuidado que tuvo en que se administrara rectamente la justicia. Murió Adolfo en 1448. Habia casado primero en 1399, con Inés, hija de Roberto III, conde palatino del Rhin, despues emperador, muerta en 1401; y segundo con María, hija de Juan Sin Miedo, duque de Borgoña. Del segundo matrimonio, tuvo tres hijos y cuatro hijas: una de ellas llamada María fué esposa de Carlos, duque de Orleans, padre del rey Luis XII. Tuvo además

Adolfo otra hija ilegítima y tres hijos bastardos.

1448. Juan I, llamado el Belicoso, nacido en 1419, educado en la corte de Felipe el Bueno, duque de Borgoña su tio, sucedió al duque Adolfo su padre, en el ducado de Cleves y condado de la Marck. Era ya entonces célebre por muchos actos de valor que hizo. y sobre todo por la guerra que habia hecho en 1444, y los tres años siguientes á Thierri de Meurs, arzobispo de Colonia, á favor de los habitantes de Soest, ciudad anseática de Westfalia, que este prelado queria igualar con las demás ciudades de su dependencia. Esta guerra en la que tomaron parte casi todos los señores y prelados vecinos, cada cual conforme convenia á sus intereses, acabó por un tratado de paz, que se concluyó en 1449. Este mismo año, el duque Juan se convino por mediacion del duque de Borgoña con su hermano Adolfo, tocante á la sucesion de su padre; tocándole á Adolfo por su parte, Ravenstein y Winendal. En 1450, el duque Juan hizo un viage á la Tierra Santa, llevando gran cortejo, y no volvió hasta el año siguiente. En 1452, marchó en socorro del duque de Borgoña, contra los ganteses sublevados. En 1459, reconcilió á Adolfo, príncipe de Gueldre, con el duque Arnoldo su padre; y en 1466, hizo la guerra al mismo Adolfo, para vengar á Arnoldo su padre, á quien habia destronado; la que duró tres años, acabando en 1469, por mediacion del duque de Borgoña. Muerto Arnoldo, la ciudad de Nimega, que era una de las que le habian hecho mas oposicion, viéndose amenazada de un sitio por Carlos, duque de Borgoña, á quien habia traspasado aquel sus estados, escribió al duque de Cleves para que procurase distraer á este príncipe del proyecto que tenia, cual era privar á Adolfo de la herencia paterna; y el duque Juan, por su respuesta de 1473, despues de recordar á los nimejeses su perseverante rebelion con Arnoldo, manifestó que lejos de entrar en sus miras, estaba pronto, si negaban al duque de Borgoña la obediencia que le debian, á juntarse con él, para someterles por la fuerza; lo que en efecto ejecutó, al acompañar á este príncipe al sitio de Nimega, Contaba el duque Juan en que no habia de servir gratuitamente á la casa de Borgoña; y así fué que despues de la muerte del duque Carlos el Temerario, se apropió muchas ciudades de la Gueldre, vecinas de su ducado, so pretesto de que formaban parte del mismo. El caracter del archiduque Maximiliano, no era para sufrir que se le hiciesen impunemente tales usurpaciones; pero mientras discutian los dos contradictoriamente sus derechos, murió el duque de Cleves en 1481. Habia casado en 1455, con Isabel, hija de Juan de Borgoña, conde de Nevers, de Rethel y de Eu muerta en 1483, de la que tuvo varios bijos y entre ellos á Engilberto nacido en 1462, que dió orígen á la rama de los condes de Nevers. Los historiadores hacen gran elogio de la piedad, sabiduría y valor del duque Juan. Tuvo sin embargo, de una hija de la casa de Baden, un hijo llamado Herman, señor de Saint-Germain-au-Bois, al que legitimó el rey Luis XII en 1506, colmándole en seguida de favores, por los servicios importantes que le habia prestado en la conquista del Milanés; sin contar otros tres bastardos.

1481. Juan II, llamado el Clemente, nacido en 1458, sucedió en 1481, al duque Juan su padre. Educado como él en la corte de Borgoña, se habia distinguido en las guerras de Carlos el Temerario; y combatió en 1477, en la funesta jornada de Nanci, en la que pereció este duque. Siguiendo á Carlos, tomó tal aficion al ejercicio de las armas, que llamado otra vez por su padre, despues de la muerte de dicho príncipe, le declaró que no podia vivir sin hacer la guerra. Al ser ya duque de Cleves, sus cortesanos para amortiguar su intrepidéz, hicieron de modo que tomara aficion á las mugeres; y esta pasion fué en él tan viva, que antes que se casara, era ya padre de sesenta y tres hijos; lo que le hizo llamar en aleman «Kindermacher» frabicante de hijos. Su enorme intemperancia produjo un gran mal á su pais, que dejó agotado por los gastos que le ocasionaron sus queridas y sus bastardos, á quienes señaló muchas tierras del dominio ducal. En 1485, Juan de Horn, obispo de Lieja, de acuerdo con el archiduque Maximiliano, hizo decapitar á Guillermo de la Marck, llamado el «Jabalí de las Ardenas,» y entonces el duque Juan tomó las armas para vengar la muerte de su pariente, devastando el pais liejés. Este príncipe, despues de haberse opuesto por algun tiempo al archiduque Maximiliano, esposo de María de Borgoña, vino á ser su mas celoso partidario. Hizo la guerra con ardor á los pueblos de los Paises-Bajos que no querian reconocer á Maximiliano por su soberano. Habia prestado una suma de dinero á la ciudad de Utrech, en la guerra que tuvo con David de Borgoña su obispo, y habiéndola pedido despues inútilmente, se arrojó de pronto sobre la provincia de Utrech y tomó la ciudad de Rhenen, donde se alojó con sus tropas, avanzando luego hasta Utrech, cuyos arrabales incendió, volviéndose enseguida á la misma ciudad. Pero Federico de Baden, sucesor de David, pasó á su vez á devastar el pais de Cleves. Hízose la paz en 1500, en Colonia por mediacion del duque de Juliers y del marqués de Baden. El duque Juan tuvo otras cuestiones con sus vecinos; pero desde 1510, vivió tranquilo hasta su muerte que aconteció en 1521. Habia casado este príncipe en 1489, con Matilde, hija de Enrique III, landgrave de Hesse, muerta en 1505, de la que tuvo tres hijos.

1521. Juan el Pacífico, duque de Berg y de Juliers, conde de la Marck y de Ravensberg, nacido en 1490, sucedió en 1521 á Juan el Clemente su padre, en el ducado de Cleves; y en 1522, fué inaugurado solemnemente duque de este pais. En 1533, permitió que se estableciese en Monreberg y en todos sus dominios la pretendida reforma de Lutero. Marchó en 1534, en socorro de la ciudad de Munster, sitiada por los Anabaptistas, y al año siguiente publicó leyes severas contra estos fanáticos. En 1538, concluyóse en Nimega el pacto de sucesion entre el duque de Juliers y el duque de Gueldre, por medio de los respectivos embajadores; conviniéndose en que despues de la muerte de Carlos, duque de Gueldre si no dejaba hijos legítimos, la Gueldre y el Zutfen pasarian al hijo del duque de Juliers. Apenas se publicó este tratado, cuando muchas plazas de la Gueldre se entregaron al duque de Juliers, por haberse figurado los gueldreses en que el duque tenia proyecto de traspasar sus estados á la Francia. El duque Juan les recibió, y no hizo esfuerzo alguno para desengañarles Murió este en 1539, en Cleves. De su esposa María, hija única de Guillermo, duque de Juliers y su heredero, con la que habia casado en 1510, nacida en 1491 y muerta en 1543, tuvo varios hijos. (V. los duques de Gueldre).

CONDES DE LA MARCK.

El condado de la Marck, cuyo nombre deriva de un castillo situado cerca de Hamon, tenia por límites la ribera del Lippe y el obispado de Munster al septentrion el ducado de Westfalia al levante, el ducado de Berg al medio dia y el ducado de Cleves al poniente. Los condes de la Marck tomaron su origen de la casa de Berg, empezando por Everardo, conde de Altena, tercer hijo de Adolfo IV, conde de Berg.

Federico, segundo hijo de Everardo, habiendo com-

prado el castillo de la Marck, cerca de Hamm, á un señor llamado Ratbodon, en 1178, segun Godofredo de San Pantaleon, se estableció en él, y formó, con otras adquisiciones que hizo, el condado de la Marck. M. Kremer supone que, al principio, los condes de la Marck unian á este título el de Altena, y dice que no ha visto en parte alguna, el de la Marck solo, antes del 1213. Sin embargo, encuéntrase en una escritura del año 1203, donde se ve á «Arnoldo conde de Altena, y Arnoldo conde de Marck.» El primero de estos dos Arnoldos era el hermano mayor de Federico, y el segundo era su hijo.

Adolfo, hijo de Federico, era conde de la Marck, como hemos visto, en 1203. Engrandeció sus dominios con los despojos que se hicieron á su primo hermano, Federico, conde de Isemburgo, proscrito por la dieta del imperio, por haber llevado á la muerte á S. Engilberto, arzobispo de Colonia. Adolfo para mantenerse en las tierras de que se habia apoderado, hizo construir la ciudad de Hamm, cuyos primeros cimientos se colocaron en 1226. Al año siguiente emprendió la construccion del castillo de Blanckenstein, lo que le llevó á una larga guerra con Enrique IV, duque de Limburgo (V. el artículo de estos duques). Aunque era de un natural apacible y amigo de la comodidad, segun Levolde, no pudo evitar el tener guerras con otros señores, y sobre todo con el de Wildenberg, al que batió en la montaña de Gorsenbruck. Murió en 1240 habiendo tenido de su esposa, hermana del conde de Gueldre, (que seria Gerardo IV), cuatro hijos.

1249. Engilberto I, sucesor de Adolfo, su padre, en el condado de la Marck; tuvo una cuestion con Engilberto II, arzobispo de Colonia para la defensa de uno de sus oficiales que habia preso á algunos habitantes de Soest, cuya ciudad pertenecia entonces á la iglesia de Colonia, y le declaró la guerra. Hízose la paz entre ambos en 1263 por el matrimonio de Isabel de Waikenberg, sobrina del prelado, con el conde de la Marck en cuya ocasion era viudo de Cunegonda, hija del conde de Eschawemburgo, su primera esposa, muerta la cual fué postulado unánimemente por el cabildo de Osnabruck para ocupar la sede vacante de esta iglesia, cuya dignidad rehusó.

En 1277, yendo el conde de la Marck por negocios suyos, al condado de Tecklenburgo, cuya regencia desempeñaba, fué sorprendido y preso en una emboscada por Herman de Loen, su enemigo especial, acompañado de varios malhechores. Llevósele prisionero Herman á su castillo de Brédevort, y allí murió de pesar el mismo año. Levolde dice que fué enterrado en Cappenberg despues que su hijo que tenia sitiado aquel castillo, obligó á los que lo ocupaban á entregar el cadáver que guardaban embalsamado: luego de lo que la plaza fué demolida por los sitiadores. La exactitud con el conde Engilberto administró justicia, segun el mismo autor, le habia hecho apreciable á los buenos, al par que odioso á los malos. Jamás dejó en reposo á los que robaban á sus vecinos; y por el contrario, favorecia á los que la desgracia habia conducido á la indigencia. De su primer matrimonio tuvo á Inés esposa de Enrique de Berg, señor de Windeck y otras dos hijas, una de las cuales casó con el conde de Teklenburgo, y otra con el conde de Ziegenhayn. Del segundo enlace salieron Everardo que sigue; y otros dos hijos.

1277. Everardo, hijo y sucesor de Engilberto, habia casado ya en vida de su padre en 1273 con Ermengarda hija de Adolfo VI, conde de Berg. El emperador Rodolfo, cuyo afecto se habia captado por la bondad de su caracter, le hizo caballero en 1278. Unido el mismo año con el conde de Berg, hizo la guerra al arzobispo de Colonia, para vengarse de las injurias que le habian hecho unos oficiales del prelado. Combatió en 1288 por el duque de Brabante en la batalla de Woeringen contra los condes de Luxemburgo y de Gueldre; y á él debió el duque, en parte la notable victoria que reportó en esta ocasion. En 1293 Everardo perdió su esposa. Siguió el mismo año al emperador Adolfo en su espedicion de Misnia. En 1297 proporcionó socorro contra la Francia, á Eduardo I, rey de Inglaterra, y á Guido de Flandes. En 1303, se le ve en guerra con Wicboldo arzobispo de Colonia. En 1308, el conde Everardo terminó su vida. Durante el tiempo de su regencia, estuvo siempre con las armas en la mano sobre todo contra los obispos vecinos, lo que le hizo dar el nombre de el Schaten «el azote de los obispos.» Tuvo de su matrimonio, segun Von-Steinen varios hijos

1308 Engilberto II primogénito de Everardo y su sucesor, tuvo guerra en 1308 con Luis de Ravensberg, obispo de Osnabruk, de cuyo prelado dice una inscripcion colocada al pié de su retrato, y que cita Erdwin Erdman, que era un zaqueo por la talla y un macabeo por el valor. El conde de la Marck tuvo por aliados en esta guerra, al conde de Juliers y muchos otros señores, con los cuales presentó batalla al prelado; y en ella fué batido, quedando con una pierna rota por haber caido de caballo. Pero el obispo victorioso murió tres dias despues, de las heridas que habia recibido en el combate. En 1311, Engilberto tomó y destruyó el castillo de Furstemberg, que restableció el año siguiente Luis de Hesse, obispo de Munster, despues de haber devastado el condado de la Mark. Luis de Hesse fué aun menos feliz en 1323 en el sitio de Harn sobre la Lippe, pues fué preso segun dice Levolde, en una salida de aliados y no recobró su libertad sino pagando un crecido rescate. Murió Engilberto en 1328. Habia casado en 1298 con Matilde hija de Juan conde de Aremberg, de la que tuvo varios hijos y entre ellos á Eduardo, á quien tocó el condado de Aremberg, y dió origen á la rama de los condes de este título, de la cual salieron los príncipes de Sedan y á cinco hijas, segun Von-Steinen. Engilberto fué uno de los príncipes mas belicosos de su tiempo.

1328 Adolfo II sucedió á su padre Engilberto en el condado de la Marck. En 1328 ayudó á su tio el obispo de Lieja, á hacer la guerra á los liejeses sublevados. En 1331 hizo un viaje á la Tierra Santa. Tomó partido en 1343 por el conde de Arnsberg, en la guerra que tuvo con Waleran de Juliers arzobispo de Colonia: y el mismo año fué nombrado tutor de Renaldo III duque de Gueldre. Murió en este pais en 1347. Adolfo habia casado en 1330 con Margarita, hija de Thierri VIII conde de Cleves de la que tuvo varios hijos.

1347 Engilberto III, primogénito de Adolfo, nacido en 1333 segun Levolde, sucedió á su padre en 1347. En 1350 ayudó á Godefredo de Arnsberg obispo de Breme nombrado por el papa, para vencer á Mauricio de Oldenburgo, elegido por el cabildo para la misma silla. Partió en 1353 para la Tierra Santa, donde volvió al año siguiente. Pasando luego por la Prusia, para ayudar á los caballeros teutónicos que querian reducir á los prusianos rebeldes. En 1361 en la guerra de los dos hermanos Renaldo y Eduardo, sobre el ducado de Gueldre siguió el partido del segundo. Tomó las armas en 1382 contra Federico de Saervenden, arzobispo de Colonia y asoló sus tierras. Engilberto despues de haber sostenido muchas otras guerras murió en 1391. Habia casado primero con Ricarda hija de Guillermo I duque de Juliers de la que tuvo una hija, Margarita, que se enlazó en 1369 con *Felipe de*

Falkenstein: y segundo con Isabel de Spanheim, de la que no tuvo sucesion.

1391. Adolfo III, conde de Cleves, primero de su nombre, sucedió á su hermano Engilberto III, en el condado de la Marck, lo que no puede dudarse en vista de un acto de 1392 que nombra precisamente al conde Adolfo de Cleves y de la Marck. Murió en 1394.

1394. Thierri, segundo hijo de Adolfo III, le sucedió en el condado de la Marck. No son solo algunos antiguos que le califican de conde de la Marck; pues hay además un título de 1397 publicado por Dithmar, y que por cierto lo menciona de un modo muy distinto. Por el contenido del acto, se ve que era conde reinante en este pais, y consiste en un convenio que se hizo entre los hermanos despues de la batalla de Cleverham. Habiendo penetrado Thierri en el ducado de Berg, fue muerto en 1398 de un flechazo delante de Elberfeld, cuyo punto tenia sitiado. Su cuerpo fué sepultado en Clarenberg cerca de Hoerde. Bajó al sepulcro sin haber contraido matrimonio.

1398. Adolfo IV, conde de Cleves, II de su nombre, fué el sucesor de Thierri, su hermano, en el condado de la Marck. Lleva la calificacion de «conde de Cleves y de la Marck» en un acto en lengua alemana, fechado de 1400, mientras que á su hermano Gerardo se le llama solamente en el mismo «Gerardo de Cleves». Con los mismos atributos se encuentra á Adolfo en su contrato matrimonial con María de Borgoña en 1405. Así fué como los historiadores de la Marck se engañaron al hablar del sucesor de Engilberto III, y de la época de la reunion de los condados de Cleves y de la Marck, en manos de una misma persona. Adolfo, empero tuvo algunas cuestiones con Gerardo su hermano, tocante á la referida sucesion y le cedió la mayor parte; por esto vemos que Gerardo muerto en 1461, es llamado todavía conde de la Marck, no obstante de continuar el duque reinante de Cleves llevando este título.

CONDES DE HOLANDA.

Los holandeses reconocian por antecesores suyos á los bátavos, pueblo belicoso que solo desde Julio Cesar, empieza á figurar en la historia romana, y á este historiador general tan verídico, como exacto y geógrafo es á quien se debe la descripcion de la isla que formaba la patria de los bátavos, pues habia visto por sí mismo ó por los suyos toda esta region; debiendo dársele crédito, ya porque debe suponérsele enterado, como porque ningun interés podia tener en mentir. Sin embargo, no puede negarse que se le ha contradecido, tanto respecto á la relacion que hace de la isla de los bátavos como á la descripcion del curso del Rhin; pero un sábio de nuestros dias no menos distinguido por su talento que por su ilustre cuna, lo ha justificado enteramente por medio de una discusion profunda y luminosa, conciliando su testo con los de Tácito, Plinio y otros autores que han hablado de la isla de los bátavos ó de los diferentes brazos del Rhin. Conviene pues ver, en la «historia de la guerra de los bátavos y de los romanos» al marqués de Saint-Simon, el cual ilustra al lector al través de los cambios obrados por las revoluciones de la naturaleza, ó por los trabajos de la industria para la defensa ó comodidad del pais; y seguirle además en los detalles interesantes que da de la guerra de los bátavos con los romanos. Descúbrese en ello con satisfaccion, que el arrojo, el amor de la gloria y la pasion por la libertad son como virtudes de familia que han heredado los holandeses por derecho de sucesion, y en las que no degeneraron. Tal era la idea ventajosa que el mismo César tenia de los primeros bátavos: habia vencido á los germanos en la embocadura del Rhin, y unos pueblos bárbaros sin mas ley que la fuerza, y sin otro objeto que el pillaje, hacian dudoso el fruto de sus victorias, desbarataban el deseo que tenia de llevar hasta la alta Germania la fuerza y la gloria de sus armas; entonces se hizo el puente sobre el Rhin, el mas grande y mas difícil proyecto que jamás se pudiera formar, y tan pronto se concibió el plan, como quedó establecida la obra. De este modo en diez dias el general romano se abrió una comunicacion segura con la Germania superior; é intimidados todos los pueblos vecinos, no encontraron ya mas recurso, en las desgracias que les amenazan, que abandonar su pais, ó hacer alianza con los romanos. El alto país de la Germania fué devastado; pero César recibió clemente á los diputados de las ciudades vecinas, exigiendo de ellas, sin embargo, rehenes y socorros por precio de la paz y en garantía de su fidelidad. Los bátavos entraron desde entonces en alianza con los romanos, y por mas que diga Floro, con su estilo mas abultado que histórico, que César no debió pasar jamás sus fronteras, parece por el contrario, que desde aquel momento aquellos pueblos belicosos se unieron á la suerte de los romanos, y las siguieron en las tres partes del mundo conocido. Su valor y sus servicios, cuyos detalles se encuentran en la historia de las Provincias Unidas de Basnaga, merecieron que Augusto los colocara entre el número de las cohortes romanas; y sus jefes hasta tomaban el título de reyes. No obstante, los romanos no perdian ocasion alguna para asegurarse del país de los bátavos, atravesado como estaba por un rio de tanta importancia como el Rhin. Por esto, nueve años antes de Jesucristo, Druso habia hecho construir ya el canal que lleva su nombre, y por cuyo medio se estableció una comunicacion entre el Rhin y el Issel. Calígula, cuando su vana espedicion á las Galias, construyó á la embocadura del Rhin, cerca de Catwick, un faro ó torre que le hizo dueño de las embocaduras del rio en el océano. Corbulon, cortando el Rhin un poco mas abajo de Catwick junto á Leida, y haciéndolo entrar en el Mosa junto á Flardingua ó Vlaerding, se puso en estado de ataque y de defensa por la parte de las Galias. Los romanos construyeron además, en las fronteras de los bátavos la ciudad de Britter cerca de Catwick, y otras plazas que ninguna sombra hicieron á estos isleños; por cuanto el comercio con los romanos introducia la abundancia en su isla. Pero la alianza de los bátavos con los señores del mundo, degeneró por grados en servidumbre. Tacito, no obstante de tener espíritu romano, relata fielmente las injusticias que ejercian los romanos de su tiempo con sus aliados.

Julio Paulo y Claudio Civil, su hermano, descendientes por su padre de aquellos reyes de los bátavos, á quienes los romanos, como en chanza, llamaban reyezuelos, se atrevieron á representar á Neron el interés y derecho de su nacion violados por las ejecuciones de Fonteio Capito, gobernador de la Germania inferior. ambos hermanos fueron presos, decapitado el primero y el segundo cargado de cadenas fué enviado á Roma, de donde no volvió hasta despues de la muerte de Neron.

Al volver á su patria, Civil se aprovechó de los trastornos que agitaron el imperio, para resolverse á sacudir el yugo de sus opresores; pero tuvo cuidado de ocultar su proyecto, hasta encontrarse en estado de ejecutarlo. Al estar seguro de la alianza de los galos y de los germanos arrojó la máscara y se declaro por Vespasiano contra Vitelio, lo que no pasaba de ser un artificio, para no tener que luchar á la vez con dos competidores. Entonces reunió á los bátavos, y marchó contra los romanos, sobre los cuales reportó una victoria. Habiendo probado en vano atraer á su partido á las legiones del antiguo campo de los romanos, lo ata-

có, pero se vió obligado á levantar el sitio, despues de esperimentar una derrota. Este contratiempo no le desalentó: embistió de nuevo el antiguo campo, y se hizo dueño de él por capitulacion; pero derrotado enteramente, algun tiempo despues por Cereal, general romano, tuvo que huir, á nado, á la isla que formaban los dos brazos del Rhin, pasando de allí á la Batavia donde fué perseguido por el mismo general, quien habiendo logrado separar á los germanos del partido de Civil, tuvo con este una entrevista en la que hicieron ambos un tratado, que se cree haber sido favorable á los bátavos, pues volvieron á tomar el título de «amigos y hermanos del pueblo romano.» Se ignora lo que fué de Civil mas adelante; pero se ve desde tal tiempo á los bátavos empleando, en servicio de los romanos, el mismo valor que habian desplegado contra ellos. Siguieron á Agricola á la Gran Bretaña, y contribuyeron á la conquista que hizo de esta isla, á par que de la de Mona, que es el actual Anglesei. Proporcionaron al emperador Adriano una numerosa caballería, para la guerra que se hacia en Oriente, y este príncipe, en reconocimiento del afecto que le manifestaron, hizo construir en su isla un mercado, en el que floreció sobremanera el comercio. En las tablas de Peutinger se da á esta obra el nombre de «foro de Adriano;» y se cree que estaba situado cerca del pueblo de Voorburgo. El emperador Séptimo Severo formó, de las tropas bátavas, un cuerpo particular, cuyos oficiales, como los centuriones de las legiones romanas tenian el privilegio de llevar un sarmiento de viña, que les servia de baston de mando.

Las revoluciones que las guerras civiles ocasionaron en el imperio romano, apartaron á sus aliados, y abrieron las puertas á los bárbaros que lo rodeaban. Los francos, los salios, los cauchos llamados por Zozimo con el nombre de Cuados, penetraron en la Batavia, donde fueron bien acogidos; de aquí, hicieron luego irrupcion en las Galias, bajo el reinado de Valeriano, favorecidos por la desgraciada espedicion que hizo este príncipe á Oriente, y rechazados mas allá del Rhin por el emperador Probo, se aliaron con los frisones, los chamavos y los cauchos, vecinos de los bátavos, é hicieron infructuosas tentativas para pasar otra vez este rio. El César Constancio los venció al fin, y los sacó enteramente de la Batavia, enviándolos, en 293, á Bélgica, donde les obligó á que se dedicaran al cultivo de las tierras. Pero tal género de vida no pudo contener su natural inquietud, ni apagar en ellos el fuego de que se sentian animados.

Los bátavos despues de la espulsion de los francos, hicieron alianza con los frisones, y se mezclaron con ellos, de modo que la Batavia perdió su nombre, (si bien existe la Betuva ó el Betan, entre el Lechet y el Rhin), y tomó el de Frisa. Tuvo esta comarca con el tiempo, unos reyes, cuyos nombres se han olvidado, á escepcion del de Algiso y de Ratbod. En casa del primero, fué donde San Wilfrido, obispo de Yorck, arrojado de su silla por Efrido, rey de Northumberland, se retiró en 677, yendo á Roma, para defender su causa. Recibióle Algiso con distincion, no quiso prestarse á los ruegos del famoso Ebroino, mayordomo de Francia, que ganado por Efrido, le intimaba que le entregase el prelado muerto ó vivo. Wilfrido pasó el invierno en Frisa, y con permiso del rey, predicó libremente el evangelio en el pais. Ratbod, hijo, ó al menos sucesor de Algiso, tan pronto calificado de rey, como de duque por los historiadores, no dejó de alarmarse al ver que los francos estendian sus conquistas hácia el Rhin, y con esto, empeñóse en apartar de allí á tan peligrosos vecinos. Pero, batido y puesto en fuga en 690, por el duque Pepino de Heristal, se vió precisado á hacerse tributario de la Francia. Sin embargo, no dejó de esforzarse tambien para rehacerse de aquel contratiempo, é hizo diversas irrupciones en los estados de Pepino; pero habiéndole batido este de nuevo en 675, en Wick-te-Durstede le obligó á entrar otra vez en su deber. En 715, hizo con los francos de Neustria, un tratado de alianza contra Carlos Martel, al que batió y puso en fuga en 716, cerca de Colonia. Esta victoria fué funesta á las iglesias de Frisa, que destruyó; sacando al mismo tiempo de ellos á sus ministros. Meditaba aun nuevas empresas contra los francos, cuando le cogió la muerte, en 719. Dejó este príncipe, de su matrimonio, una hija llamada Teuberga, ó Tuitsvinda, enlazada con Grimoaldo, hijo de Pepino de Heristal. Respecto de Ratbod, los historiadores modernos cuentan el hecho siguiente: San Wulfran, obispo de Sens, que se habia retirado al monasterio de Fontenelles, ó de San Vandrille, despues de haber abdicado el episcopado, pasó á Frisa para predicar allí el evangelio; viendo el duque Ratbod el gran número de prosélitos que tenia, pidió tambien el bautismo; pero, apénas habia puesto el pié en las sagradas fuentes, cuando le ocurrió preguntar al santo, cuál habia sido la suerte de la mayor parte de sus antepasados; «el infierno, respondió Wulfran, pues no queda otro camino á los que han muerto en la idolatría;» á estas palabras, Ratbod retiró el pié del agua, diciendo que preferia estar con sus antepasados que en cualquiera otra parte. Tres dias despues, Dios le castigó, sacándole del mundo. Tal es la relacion que se halla en el testo impreso de la vida de San Wulfran, escrita por el monje Jonas, trozos, sin decir nada M. Kluit, que va mas lejos, manifiesta que San Wulfran, nacido segun opinan todos los críticos, en 650, ocupó la silla de Sens, despues de 674, abdicó en 678, segun la crónica de San-Pedro-el-vivo, para retirarse á Fontenelles, de donde salió en 684 ó 685, para ir á anunciar el evangelio en Frisa, y que despues de haber estado allí por espacio de unos cinco años, volvió á su monasterio, donde murió en 693. De lo que resulta, que toda la historia del bautismo de Ratbod, por San Wulfran, es una falsedad insertada en el testo primitivo de Jonas. Sin embargo, como las fábulas tienen siempre algun fundamento, sostiene Kluit, que todo cuanto se ha dicho sobre el bautismo del duque de Ratbod, se refiere á un señor de Frisa, llamado Richbold, y debe colocarse, segun los escritores de la época, en 728. Su asercion está apoyada en la crónica de Holanda, que refiere, sobre este último año, el bautismo de Ratbod.

Las armas francesas volvieron á ocupar la parte superior de Frisa, despues de la muerte del duque Ratbod. Poppon, su sucesor y tal vez su hijo, pereció en una batalla que dieron contra él las tropas de Carlos Martel en 736, segun los anales de Metz. Pero los de Petan y otros distinguen dos espediciones contra Poppon, y fijan la segunda en 734. Adgido, hermano de Poppon, á quien reemplazó, y su sucesor Gondebaldo, se ligaron en vano con los sajones para sacudir el yugo de la Francia. Los duques Pepino el breve, y Carloman alcanzaron sobre los confederados una victoria tan completa, que dejó abatidos por mucho tiempo á los frisones. Entonces el cristianismo estaba casi universalmente establecido en Frisa, por el cuidado de los piadosos misioneros que acudieron allí con celo de diversos países; y Carlo Magno acabó de afirmarlo con las leyes que impuso á los frisones, despues de haberlos subyugado.

Carlo Magno fué el primer monarca francés segun parece, que dió condes á la Frisa. Estos condes primero dependientes y distribuidos por cantones, estaban subordinados á un duque; lo que hace que diversos au-

tores den á la Frisa el nombre de ducado; y así es como la llaman los anales de S. Bertin; al hablar de la parte del imperio que Ludovico Pio, concedió en 839 á Lotario en la que va comprendida la Frisa que se estendia entonces hasta el Mosa. El emperador Lotario dió la Frisa en 855 á Lotario su hijo para defenderla contra las incursiones de los normandos; y este hizo esfuerzos, que las mas de las veces no eran de feliz resultado, para detener la furia de esos bárbaros, que vinieron muchas veces bajo su reinado, a devastar el pais. El emperador Carlos el Gordo habiendo hecho en 882 una paz vergonzosa con Godefredo, que era uno de los gefes de los normandos, le concedió la parte de la Frisa que Rorico, otro de sus gefes habia poseido, y despues de haberle hecho bautizar, le dio Gisla hija del rey Lotario en matrimonio. Pero en 885 habiendose sublevado Godefredo, fué asesinado por el conde Everardo, á presencia de los comisionados imperiales, tras la orgullosa respuesta que habia dado, á las quejas formadas por estos sobre algunas usurpaciones que habia hecho; despues de lo qué fueron degollados todos los normandos que se hallaban en el pais. Cree M. Eccard que este Everardo fué hecho duque de Frisa y habiendo muerto en una partida de caza por mano de Waltgairo, hijo de Jerulfo en 898 fué reemplazado por Meguinardo su hermano. Sea como fuere, lo cierto es que despues de la matanza de los normandos, la Frisa continuó dividida en diversos cantones ó condados, que fueron atribuidos sucesivamente por los emperadores á los obispos de Utrech, y á los condes de Holanda. Los dos principales de estos condados se llamaban el Ústergo y el Westergo llamados en latin por el continuador de Fredegario: «Austrachia y Westrachia» y constituian la parte de la antigua Frisa que se halla entre la Flie y el Lawers, á la que se ha dado el nombre de Frisa oriental. En el siglo octavo, un brazo de mar llamado Burdine, separó el Ostergo del Westergo.

Todos los condados de la Frisa fueron al cabo reunidos en uno solo que fué erijido en soberanía; lo que no tuvo lugar hasta despues de la revolucion física que cambió considerablemente en 680 la faz de los Paises Bajos. Este año el mar creció de una manera estraordinaria y empujando al Rhin obligó á la mayor parte de sus aguas a abandonar su antiguo lecho. En el dia este rio despues de dividirse en el fuerte de Eslehenk continua dividiendose en diferentes brazos que no vuelven á unirse y toman nombres particulares. El que aun se llama Rhin, va á perderse en las arenas de Catwick-op-Rin, mas abajo Leyda, que es donde en otro tiempo tenia su principal embocadura; y se llama este burgo Catwick-op-Rin (Camino de los Gatos al Rin), para distinguirle de Catwick-op-zee (Camino de los Gatos al mar) que está á una legua. Por lo demás el nombre de Holanda no se conoce por la primera vez hasta en un diploma del emperador Enrique IV, que se espidió en 1064; dandose en un principio este nombre no mas que á un distrito muy pequeño, que no se estendia mas allá de la Dort; y provenia del pueblo de Holand, cuyo nombre significa tierra baja, plana y pantanosa.

Gerulfo ó Gerolfo es llamado conde de los frisones con Garoulfo por el analista de Metz, y por el de San Vast. Godefredo, jefe de los normandos establecidos en la isla de los batavos ó en el Betau, los comisionó en 885 para que fuesen á ver al emperador Carlos el Gordo, y obtuviesen de este príncipe la concesion de algunas plazas. Hay alguna probabilidad de que Gerulfo era hijo de otro Gerulfo ó Gerlof á quien el emperador Ludovico Pio devolvió por un diploma de 839, ciertas tierras en el Westergo las que le habia retirado por cierta negligencia, de que era culpable en el ejercicio de sus funciones. El segundo Gerulfo sirvió con celo y no sin provecho, al emperador Arnoldo, que le gratificó con un gran número de alodios situados en su condado de Frisa, entre el Rhin y Suithardeshage, que se cree absorbido actualmente en el lago de Harlem. Tuvo dos hijos, Waltgairo ó Walgero, de que se ha hablado antes, y Thierri que sigue. El primero tuvo el condado de Teisterbant.

Thierri I, segundo hijo del conde Gerulfo y su sucesor en el condado de Frisa, recibió del rey Carlos el Simple, la iglesia de Egmond con todas sus dependencias que entonces eran considerables. El diploma de esta concesion fechado en 922 marca sus límites por Suithardeshage y Bodegrave al oriente, Fortrepa al mediodia, Catwick al occidente y el rio de Kougem al septentrion. El monarca le cedió estos dominios para que los disfrutase como otras posesiones alodiales con facultad de trasmitirlos á sus descendientes ó de disponer de ellos segun quisiese. La abadía de Egmond mira á Thierri I como a su fundador aunque segun la tradicion de esta casa solo la estableció para doncellas que despues fueron reemplazadas por hombres. Pero M. Kluit sostiene siguiendo á los bolandistas que este monasterio existia desde el siglo octavo y que Thierri no fue mas que el restaurador. Este habia casado con Geva ó Gerberga que Mr. Kluit cree hija de Pepino conde de Senlis, hermano de Herberto I conde de Vermandois. De este matrimonio, Thierri dejó un hijo del mismo nombre que el que le reemplazó y una hija.

Thierri II, hijo de Thierri I le sucedió en el condado de Frisa; y segun Kluit sucedió tambien sobre el 963, en la tierra de Gand á Vicman el viejo, su suegro, hermano de Herman II, Billung duque de Sajonia. Se cuenta que hizo la guerra á los west-frisones sobre quienes alcanzó esclarecidas victorias. Thierri en 985 recibió del emperador Oton en propiedad todo lo que sus predecesores habian poseido solo como beneficio. Se fija la muerte de Thierri II en 988. Habia casado con Hildegarda, hija de Vicman el Viejo y nieta por Matilde, su madre, de Arnaldo conde de Alost. Dejó de su matrimonio á Arnoldo que sigue con otros dos hijos que abrazaron el estado eclesiastico. Bajo el reinado de Thierri II fué cuando la Holanda empezó á depender del imperio cuya época corresponde al 980 cuando el rey Lotario cedió segun dicen, la Lorena al emperador Oton II. Esta cesion no es del todo cierta; y lo que pued e asegurarse es que antes de la época de 980 la Holanda ó como se llamaba entonces la Frisa, formaba parte del imperio; y, segun M. Kluit, databa ya del 941 que el emperador Oton I hizo separar de la Flandes francesa, por medio de un canal ó foso, llamado despues Foso de Oton, todo el pais de Vaes y lo que se llama la Flandes imperial que era donde se hallaban las tierras dadas á Thierri II por Lotario.

988. Arnoldo, llamado el Grande, fué el sucesor de Thierri II su padre en el condado de Holanda y la tierra de Gante. No habiendo querido reconocerle los west-frisones, llevó la guerra á su pais en 993; y se supone que Wolkmart, obispo de Utreck, fué el que les incitó. Pero este prelado habia muerto ya dos ó tres años antes; y la crónica de Egmond habla de esta guerra, sin interesar en ella á dicho obispo y sin dar á conocer la causa, no obstante de que esta obra en otros puntos se equivoca como al decir que Arnoldo pereció aquel mismo año en un combate contra los frisones. M. Dujardin prueba que vivia aun en 998 por una donacion que hizo entonces á la abadía de Blandigni ó de San Pedro de Gante; y Kluit sin negar que Arnoldo fuese muerto por los west-frisones se empeña en probar en

una disertacion particular que no murió hasta el 1003 ó 1004, á lo que puede darse completa fé. Arnoldo habia casado en 980 con Lutgarda, hija de Sigefredo, primer conde de Luxemburgo. De este enlace tuvo tres hijos, entre ellos Siwardo ó Sicco, que dió origen si hemos de creer á Juan de Leyda, á los señores de Brederode y de Teilingen. Arnoldo debió tener tambien algunas hijas.

1003 ó 1004. Thierri III llamado de Jerusalen, hijo del conde Arnoldo, fué proclamado conde de Frisa á la edad de doce años por los partidarios de su casa, despues de la muerte de su padre y permaneció bajo la tutela de Lutgarda, su madre, durante su menor edad. Sublevados de nuevo los frisones sobre el 1005 Lutgarda, con la ayuda de una flota que le envió al emperador Enrique II, logró hacerles entrar otra vez en su deber; y despues de la muerte de esta princesa como quisiesen aun esforzarse para sacudir su dependencia, fueron sujetados por Thierri que vengó en ellos la muerte de su padre; siendo posible que hubiese desplegado aun mas rigor contra ellos á no haber consentido para apaciguarle en que le pagarian el diezmo de sus rentas y le servirian á sus costas cuantas veces lo mandara. La conversion de los normandos al cristianismo no les hizo renunciar por esto al oficio de piratas, pues en 1009 y 1010 hicieron algunas correrias por Frisa, pero fueron tan mal acogidos segun refieren los lejanos escritores de aquel tiempo, que perdieron las ganas de volver. Otros suponen que se retiraron facilmente y sin pérdida alguna. Thierri tenia pretensiones hereditarias sobre una partida de Teisterbant, que los obispos se habian apropiado tiempo habia; y para ponerse en estado de hacerlas valer, levantó en el confluente del Merwa y del Mosa un fuerte sobre las ruinas segun se cree de Durfos, al que dió el nombre de Dort y es la actual ciudad de Dordrecht. Atrevióse á establecer en dicho punto ciertos peages que se exigian de todas las mercaderías que subian ó bajaban de los dos rios; este derecho usurpado dió pábulo á la murmuracion entre los señores y comerciantes vecinos á quienes gravaba; y como Thierri-Bavon margrave de Bodegrane y vasallo del obispo de Utrech, se encargase de vengar á los interesados tomó la empresa de destruir el dicho fuerte que les ofendia; para lo que estaba autorizado por una órden emanada del emperador en el concilio de Nimega que se celebró en 1018. Marchó contra él el conde de Frisa y entonces el duque de la baja Lorena, los arzobispos de Colonia y de Treveris, los obispos de Utrech, de Lieja y otros prelados acudieron en socorro del otro. Con tal motivo se dieron dos batallas en dicho año en un lugar llamado Flardingen por Kluit quedando vencedor el conde de Frisa en una y otra. La última fué la mas sangrienta viéndose obligado el obispo de Utrech á emprender la fuga y quedando el duque de Lorena prisionero (V. Adolfo obispo de Utrech y Godefredo III duque de la baja Lorena). El fruto de esta victoria fué el territorio de Bodegrave con la tierra de Merue, llamada despues la Zuid Holanda que el conde Thierri III añadió á sus dominios. Thierri vivió desde entonces en paz con sus vecinos. Murió este príncipe en 1039 al volver de un viaje ó peregrinacion que hizo á la Tierra Santa, con Juan de Arkel que tambien murió y con Juan de Heusden. De Othilda ó Withilda su esposa, hija de Oton, duque de Franconia, muerta en Sajonia en 1044, dejó dos hijos que siguen.

1039. Thierri IV, primogénito de Thierri III, fué reconocido por su sucesor en el condado de Frisa. Entró en guerra en 1045 con Balduino V conde de Flandes, con motivo de una parte de la Zeelanda, cuya propiedad disputaba á los flamencos; pero sus armas no fueron muy felices, pues Balduino lo sacó del pais que él reclamaba. Siguió á esta desgracia otra que debió afectarle aun con mas fuerza: en 1046 Bernulfo, obispo de Utrech, con la ayuda del emperador Enrique III, volvió á tomarle, no el Teisterbant, como dicen algunos, sino otro canton que Thierri le habia quitado. Thierri, furioso por la pérdida que le habia ocasionado el emperador se sublevó contra él el año siguiente y llevó la desolacion á los obispados vecinos; pero Enrique III no tardó en reprimirle, y á fines de 1047 dirigió contra él una armada, con la que tomó á Rensburgo y Flardingen segun Lamberto de Aschaffenburgo, aunque si hemos de creer á Herman el Corcovado, las inundaciones no le permitieron hacer grandes progresos. Añade este escritor que la gente del conde fué persiguiendo con sus pequeñas embarcaciones al emperador en su retirada y le causaron daños de consideracion. Lo que hay de cierto es que á principios del año 1049 los obispos de Lieja, de Metz y de Utrech, unidos con otros príncipes entraron á favor del hielo, en el Hardingen ó en la Sud-Holanda y sorprendiendo el 14 de enero á Thierri, dieron contra él una batalla, en que perdió la vida; despues de lo que sometieron este pais al emperador. No hemos hablado de un torneo en el que Thierri el año anterior tuvo la desgracia de matar, segun dicen, al conde Herman supuesto hermano del arzobispo de Colonia. Este suceso, adoptado como real por algunos, es rechazado no sin fundamento como una fabula por el P. Foulon en su historia de Lieja (V. los arzobispos de Colonia). No llegó este conde á contraer matrimonio; pero la crónica de Egmond da á entender que habia tenido bastardos.

1049. Florencio I de Holanda, hermano del conde Thierri IV y conde de West-Frisa ó Frisa ulterior como la llaman algunos autores, fué proclamado conde en toda la Frisa hallándose ausente despues de la muerte de su hermano, no por derecho hereditario sino por gracia del emperador; pues que el derecho de suceder en el condado de Frisa en línea colateral no estaba aun establecido. Godefredo, duque de la baja Lorena, se apoderó entretanto de este condado despues de la muerte de Thierri IV, con el que habia tenido relaciones de interés bajo la mira de entregarlo á Florencia; lo que ejecutó cuando hubo hecho la paz con el emperador. Los historiadores de Holanda posteriores al siglo XIV, hacen una larga relacion de una guerra que se movió el año 1055 entre el obispo de Utrech y el conde Florencio; en la que hacen intervenir á favor del primero, al arzobispo de Colonia, al obispo de Lieja, á los condes de Cuyck, de Louvain, de Hainaut y de Gueldre y al marqués de Brandeburgo en lugar del cual pone Kluit el marqués de Amberes por una correccion que no pasa de arbitraria. Pero esta relacion, en la que se hace alcanzar por Florencio grandes ventajas sobre los aliados acaba por la muerte del obispo de Lieja y del conde de Hainaut, que se suponen muertos en una batalla, siendo así que vivieron aun mucho tiempo despues como ya lo ha hecho notar Butkens. Todo cuanto nos dicen de la guerra hecha en Holanda en 1058, los escritores mas próximos á esta época se reduce á contar que el emperador ó rey de romanos Enrique IV envió ó hizo pasar á este pais algunas tropas que tomaron varios castillos, y reprimieron á los frisones sublevados. No fué este año como suponen cuando murió Florencio en una batalla contra los imperiales; y basta ver lo que refiere la crónica de Egmond acerca el tiempo y la causa de su muerte.

Segun Meyer, los brabantinos fueron los que le mataron en 1061; y Juan de Leyde pone al frente de los mismos á Herman, señor de Cuyck. Florencio habia casado con Gertrudis, hija de Bernardo II, duque

de Sajonia. De este matrimonio tuvo varios hijos.

El antiguo canal del Rhin cuya embocadura era en Catwick, no estaba enteramente abierto en 1050, segun el redactor de la crónica de Woerden. Pasaba por Arnheim, Rhenen, Utrech, Leyda y Catwich. Ahora no es mas que un rio que no llega hasta el mar, y que á dos leguas mas abajo de Leyde se pierde en los arenales, despues de haberse dividido en dos ó tres trozos. Las aguas del Rhin se reparten en cuatro canales de los que se forman, 1º, el Wahal que separándose en el fuerte de Eskenk, va á perderse en el Mosa y 2.º el famoso canal de Druso, que se separa mas abajo de Arnheim, y va á parar en el Issel; 3.º el Leck, que se halla á ocho leguas mas abajo; y 4.º el Weck. El Mosa engrosado por el Wahal mas allá de la isla de Bommel, toma entonces el nombre de Merwe; y recibiendo además el Leck y el Weck va á desembocar en el mar mas abajo de Rotterdam donde recibe el Rote.

1061. Thierri V ó Dirderico, hijo de Florencio, fué reconocido por su sucesor á la edad de cuatro años por el cuidado de su madre Gertrudis. Guillermo obispo de Utrech, se aprovechó de la menor edad de este príncipe, para hacerse adjudicar por el rey de Germania Enrique IV, la Holanda meridional. Sin embargo, esta donacion no produjo de pronto ningun efecto, por la oposicion que le hizo Roberto el Frison con quien habia casado Gertrudis de segundas nupcias en 1063. En tal estado quedaron las cosas hasta el 1070; y entonces Guillermo obispo de Utrech, cedió las tierras que le disputaban a Godofredo el Corcovado, duque de Lothier con el cargo de prestar el homenaje á su iglesia. Con la ayuda del prelado Godofredo al principio del año siguiente se hizo dueño tan solo de la Holanda meridional, despues de haber batido á Roberto cerca de Leyda, y de haberle obligado á abandonar el pais; y en su conquista para ponerla al abrigo de incursiones, hizo construir un fuerte que dió origen á la ciudad de Delft. Los frisones ulteriores situados en la parte septentrional de la Frisa, insistian no obstante en reconocerse como súbditos de Roberto: pero Godofredo asistido siempre por el obispo de Utrech, entró en 1072 en su pais, que subyugó hasta la ciudad de Alkmaer. Habiendo acudido los frisones para sitiarle allí, tuvieron la plaza cercada por espacio de nueve semanas, hasta que llegó el obispo para librarla; y obligados á levantar el sitio experimentaron además una derrota que dejó á Godofredo en pleno goce de estas comarcas hasta su muerte, que tuvo lugar en 1076, por el crímen de un criado de Roberto el frison que le asesinó (V. los duques de la baja Lorena). Muerto á poco el obispo Guillermo el conde Thierri se puso en el deber de reparar las pérdidas que habia sufrido; y juntando á las tropas de Roberto su suegro, las que le envió Guillermo el Conquistador, rey de Inglaterra y cuñado de Roberto, entró en Holanda y ganó una batalla el 8 de junio, cerca de Inelmonde á Conrado, nuevo obispo de Utrech. En esta plaza sostuvo el prelado un sitio que acabó por la necesidad que tuvo de entregarse prisionero, aunque á poco se le devolvió la libertad. Desde entonces, quedó Thierri pacífico poseedor de sus estados. Murió en 1091. De Othilde de Sajonia su esposa, dejó un hijo que sigue, y una hija. Thierri V, fué el primero que tomó el título de conde de Holanda; y «conde holandés.»

1091. Florencio II, llamado el Gordo, hijo de Thierri V, fué su sucesor, siendo de tierna edad y bajo la tutela de su madre Othilde. Fué pacífico su reinado, y no tuvo otra guerra que la que terminó en una sola campaña y con éxito contra los west-frisones sublevados. El motivo de dicha guerra fué que el conde se habia reservado un bosque para diversion, y queriendo cazar en él un señor llamado Galama, el conde le hizo matar los perros y maltratar á su gente. Galama entonces aguardó la ocasion en que iba el conde á cazar en el mismo bosque, le detuvo, sacó la espada y le pidió cuenta del agravio que habia recibido: y á pesar de que Thierri le manifestaba con dulzura cual era su felonía, Galama le hirió en el brazo. La gente de Thierri quiso arrojarse sobre el asesino, pero el conde se lo impidió y quiso que el duque de Brabante fuese juez en este negocio. Los west-frisones tomando como debilidad este acto de generosidad se sublevaron y devastaron el pais; pero marchando Thierri contra ellos, los persiguió con tanto vigor que se vieron obligados á pedir su gracia. Murió este príncipe en 1122. De su esposa Petronila, llamada tambien Gertrudis, hermana uterina de Lotario, conde de Supplenburgo; despues emperador, é hija de Thierri II, duque de Lorena, muerta en 1144, dejó tres hijos.

1122. Thierri VI, primogénito del conde Florencio II, le sucedió en tierna edad bajo la tutela de Petronila su madre. Esta condesa, dice el analista sajon, orgullosa con el apoyo de Lutger (Lotario, conde de Supplenburgo y despues emperador), su hermano uterino, se atrevió á provocar al emperador Enrique V, negándose á prestarle homenaje. Pasó Enrique á aquellos lugares en 1124, con un ejército redujo no sin trabajo á la condesa á que se le sometiese, y se volvio en el verano del mismo año. Habiendo ocupado Lotario en 1125, el trono imperial, fué Thierri su sobrino uno de los primeros á quienes favoreció traspasándole los condados de Ostergo y de Westergo, de que estaba en posesion el obispo de Utrech. Reinaba entre Thierri y su hermano Florencio una antipatía, cuyos resultados procuró siempre evitar su madre, en tanto que vivió. Pero despues de su muerte, sublevados los west-frisones, Florencio siguió con cuidado los progresos de este levantamiento, para sacar las ventajas que le fuese posible, contra su hermano. Thierri logró de pronto algun resultado contra los rebeldes; pero viendo Florencio, que estaban desesperados con los horrores que cometieron las tropas victoriosas en Alkmaer, capital de West-Frisa, empezó á declararse por ellos y fué reconocido como su señor. Veia con pesar el emperador Lotario la guerra encendida entre los dos hermanos, y con esto hizo lo posible para reconciliarles lo que logró haciéndoles consentir en que cada cual guardaria lo que entonces poseyese. El amor y la ambicion cegaron á Florencio. Habiendo hecho una plaza de armas de Utrech, cuyos habitantes se le habian entregado, estendió desde allí sus correrías por las tierras de Herman de Arensberg y de Godofredo de Cuyck; pasaron estos dos señores á hacerse sus enemigos, oponiéndose al matrimonio proyectado por él con la hija y heredera del señor de Richem, de la que el primero era tutor; y como no pudiesen resistirle, le asesinaron en un bosque mientras estaba cazando (1133). Thierri en 1139, emprendió el viaje á Jerusalen y pasando á Roma vió al papa Inocencio II, del que recibió la bendicion. En 1144, Oton, conde de Rineck fué hecho prisionero por Herberto obispo de Utrech, y Thierri su cuñado tomó las armas para obligar al pueblo á que le diese libertad, yendo despues de diversas hostilidades recíprocas á poner sitio delante de Utrech. Estaba ya á punto de dar el asalto, cuando el obispo se presentó revestido con sus hábitos pontificales, y le detuvo con la amenaza de una escomunion. Thierri, espantado, le pidió perdon de rodillas, y se retiró obteniendo poco despues la libertad de Oton. La gran crónica belga fija la muerte de Thierri en 1157. De Sofía, su esposa, hija de Oton de Rinech, calificado conde palatino.

1157. Florencio III, primogénito de Thierri VI y

su sucesor asistió como príncipe del imperio á la famosa dieta de Roncaille, en Lombardía, celebrada en 1158, por el emperador Federico I. Meyer, y con él los nuevos historiadores de los Paises Bajos, refiere que trajo de allí un diploma del emperador que le autorizaba para establecer un peage en Geervliet junto al Bonisse, en el pais de Putten; lo que le indispuso, segun añaden, con Felipe de Alsacia, conde de Flandes, quien para vengarse le quitó el pais de Waes: pero toda esta relacion es infundada. M. Kluit prueba sólidamente que el pais de Waes pertenecia al condado de Flandes antes que Florencio III estuviese en posesion de la Holanda. Este en el tiempo que se le supone en guerra con la Flandes, la hacia por el obispo de Utrech, que le habia suplicado por la fe que le debia como vasallo suyo, le defendiese contra los hermanos Supperothes, á quienes habia irritado negándoles la castellania de Groninge, de que habia disfrutado su abuelo materno. Las hostilidades empezaron en 1159, y acabaron por mediacion del arzobispo de Colonia.

Los west-frisones de Dreghte se hallaban treinta años habia en un estado de revolucion contra la Holanda; pero por fin se sometieron en 1161, á Florencio III. Durante los ocho primeros años de su gobierno habia vivido este conde en paz con la Flandes; pero en 1165 atrajo sobre su pais, las armas de Felipe de Alsacia, conde ó regente de Flandes por causas que los monumentos contemporáneos nos dejan ignorar. Kluit conjetura que la principal fué el rigor con que exigia de los mercaderes flamencos el peage de Geervliet que obtuvo, como se ha dicho del emperador en 1158. Sea lo que fuere, lo cierto es que Felipe de Alsacia, acompañado de Mateo, conde de Boloña su hermano y de Godofredo duque de Brabante, fué á atacarle mientras que ponia sitio á Arnstein y le hizo prisionero en 1166, despues de un combate de siete horas, en que los holandeses perdieron mas de siete mil hombres. Florencio fué llevado á Brujas y quedó allí hasta 1168 en que lo soltaron por mediacion de Thierri de Alsacia, padre de Felipe, y por la de los condes de Boloña, de Cleves y de Gueldre. La parte de la Zelanda, comprendida entre el Escaut y Heedensea que Florencio tenia en feudo de la Flandes fué cedida á Thierri, como se ha dicho en su artículo, insiguiendo á M. Kluit. Esta fué la principal condicion del tratado de paz que Florencio se vió obligado á sellar, con un sello sobre el cual se habia hecho gravar la palabra «discordia» en la parte inferior del vientre de un caballo.

Sobre el mismo tiempo, se suscitó una nueva guerra entre los west-frisones y los de Harlem, ligados con los demás kennemens. Los primeros fueron batidos, pero incorporándose luego con mas brio, usaron de la victoria con la ferocidad de pueblos salvajes. Las tropas que Florencia habia enviado para detener las incursiones que estos hacian en sus tierras, fueron envueltas y esterminadas, por haberse engolfado sin meditarlo, y mas de lo que debian en el pais. Los habitantes de Alkmaér fueron mas felices, pues derrotaron á los West-frisones, y les obligaron á huir á sus pantanos. Un desastre comun suspendió la animosidad de los dos partidos: en 1170, una violenta tempestad en medio del verano hizo crecer la mar, y rompiendo las olas los diques de Holanda, cubrieron una gran parte del pais. Pero volviendo los ánimos á rehacerse poco á poco, de esta consternacion, ocasionada por el desborde de las aguas, sintiéronse de nuevo con las mismas disposiciones de antes. Vivia aun la condesa Sofia, madre de Florencio, y no contenta con el primer viaje ó peregrinacion que habia hecho á la Tierra Santa, en 1139, con Thierri su marido, emprendió otro en 1173 con Oton, su segundo hijo, y aun otro en 1176, del que no volvió, por haber muerto aquel mismo año en Jerusalen. En 1178, Florencio y Baldovino su hermano, nuevamente elevado á la silla de Utreck, se concertaron para subyugar la Frisa. El primer ataque que dieron fué desgraciado; pero habiendose apoyado los frisones, en busca de represalias, sobre el Kennemerland en 1182, fueron destrozados. Dos años despues, Florencio volvió á entrar en la Frisa, haciéndose dueño de las islas de Texel y de Woeringen; y los frisones tomaron entonces el partido de comprar la paz, pagándole cuatro mil marcos de plata. Baldovino sostenia al mismo tiempo otra guerra con Oton, conde de Gueldra, con motivo de la Veluva, que el prelado quitó á Gerardo, predecesor de Oton, so pretesto de que no habia hecho homenaje á su iglesia, de que dependia y de haberle obligado el emperador Federico I, á restituirla. Ofrecióse el emperador, por segunda vez á ser árbitro en esta disputa, y adjudicó interinamente la Veluva, en 1188, al conde de Gueldra, con el cargo de hacer homenaje á la iglesia de Utreck. (V. Oton III, conde de Gueldra.) El proceso no quedó enteramente terminado hasta el 1191, por una sentencia difinitiva del emperador Enrique VI, que confirmó la provisional de Federico, pero ya no existia entonces Florencio, pues habiendo partido en 1189, con el emperador Federico, para la Tierra Santa, murió en Antioquía al año siguiente. De Ada su esposa, nieta de David, rey de Escocia, con la que habia casado, en 1160, tuvo varios hijos.

1190. Thierri VII, primogénito de Florencio III, le sucedió en el condado de Holanda, que habia administrado en calidad de regente, durante la ausencia de este príncipe. En 1193, obtuvo del emperador Enrique VI, la confirmacion del peaje de Geervliet; Guillermo hermano de Thierri, al volver de la Tierra Santa, donde habia acompañado á su padre, tomó las armas, en 1195, para obtener una parte de la sucesion paterna, que Thierri queria retener enteramente para él. Acabóse la guerra por un convenio que valió á Guillermo el condado de Westergo y de Ostergo; si bien la paz no fué duradera entre los dos hermanos. Habiendo ido Guillermo en 1197 á Holanda, para visitar á su madre, y trasladándose en seguida, á pesar de los consejos que le daba esta princesa, al castillo de Horst para ver tambien á su hermano, fué detenido por Enrique Grue, conde de Kuinze, y otros oficiales de la iglesia de Utreck, quienes le encarcelaron en seguida. Indignados los holandeses en vista de tal perfidia, le facilitaron su evasion, y así se escapó, yendo á donde estaba Oton III, conde de Gueldra, que le dió su hija Adelaida en matrimonio, y arregló al mismo tiempo su reconciliacion con su hermano.

Desde mucho tiempo, los condes de Holanda estaban en cuestiones con los duques de Brabante, respecto á la Sud-Holanda. Por fin, en 1200, se hizo un tratado, por el que Thierri quedó en pacífica posesion de este pais, reconociéndose vasallo del ducado de Brabante, aunque esta paz fué de poca duracion. Ligado Thierri en 1202, con su hermano y Oton, conde de Gueldra, contra el obispo de Utrech, á quien apoyaba el duque de Brabante, fué á poner sitio á Bois-le Duc, del que se hizo dueño. Pero cuando se volvia, llevando tras sí un gran número de prisioneros, echósele encima el duque de Brabante y haciéndole prisionero, lo envió desde luego á Louvain. Varios autores de crédito suponen que se le obligó como precio de su libertad, á reconocerse vasallo del duque de Brabante y á pagarle dos mil marcos de plata; Thierri acabó sus dias, en 1203 en Dordrecht. De Adelaida, hija de Thierri III, conde de Cleves, con la que habia casado en 1186, no tuvo mas que dos hijas.

1203. ADA ó IDA, hija de Thierri VII, fué casada á la edad de diez y siete años, por las intrigas de Adelaida su madre, el dia siguiente ó el otro de la muerte de su padre, con Luis II, conde de Loss. Picada la nobleza de este enlace, hecho con una precipitacion que rayaba en indecente, y juzgando por otra parte, á Ada como inhábil en razon de su sexo, para suceder en los feudos de su padre, llamó á Guillermo conde de Frisa, hermano de Thierri VII, y le declaró conde de Holanda. Ada fué sorprendida en Leida, donde se habia refugiado llevada primero á la isla de Texel, y enseguida trasladada á Inglaterra, de donde no volvió, hasta unos cuatro años despues. Luis su esposo, con el que no habia estado mas que veinte y ocho dias, y Adelaida su suegra, huyeron á donde estaba el obispo de Utrech. (V. Luis II, conde de Loss.)

1203. GUILLERMO I, conde de Frisa, hijo de Florencio III, y hermano de Thierri VII, no quedó tranquilo posesor de la Holanda, despues del estrañamiento de su sobrina Ada; pues al volver á Holanda Luis, conde de Loss, en 1204, se hizo un partido considerable dentro y fuera del pais, y con tal ayuda obligó á su competidor á abandonarlo y á retirarse en Zeelanda, aunque en tal asilo no encontró Guillermo lo que iba á buscar. Felipe, conde de Namur, y Hugo de Woorne, ambos partidarios de Luis, entraron el primero en la isla de Walcheren, y el segundo en la de Eschouwen, y por la facilidad de su invasion, redujeron á Guillermo á la necesidad de emprender la fuga por segunda vez. Tuvo empero la suerte de que Woorne se atrajo pronto el odio de los zeelandeses, quienes arrojándolo de allí, volvieron á llamar á Guillermo. De la Zeelanda pasó este á Holanda, donde procuraron sus amigos unirsele cuanto antes, y sabiendo en Riswick, donde se habia acampado sin oposicion, que consternado el ejército enemigo, por la retirada del duque de Limburgo, aliado de Luis, se iba desbandando, persiguió á los fugitivos hasta el pié de los muros de Utrech en 1204. El obispo que antes se habia declarado contra Guillermo, no tardó mucho en procurarse un arreglo con este. Para colmo de desgracia, Luis perdió en 1205, el apoyo del conde de Namur, que abandonó su partido por el cebo de diez mil quinientos marcos que Guillermo ofreció por medio de la condesa viuda de Flandes. Sin embargo, Luis, haciendo interesar en su negocio al duque de Brabante, obligó á su rival á sujetar sus cuestiones al arbitrio de Felipe, conde de Namur, y este por sentencia de 1206, adjudicó á Luis la Holanda y la West-Frisa, con reserva de algunas tierras dadas en dote, ó en arras, á la condesa Ada, y reversibles despues de su muerte á Guillermo su hijo. La parte que á este le tocó fue la Zeelanda; pero la sentencia quedó sin efecto y Guillermo dueño de la Holanda (V. los condes de Loss.) En 1213, Guillermo se ligó con Juan, rey de Inglaterra, Ferrando, conde de Flandes, y el emperador Oton, contra la Francia, cuya alianza no le sirvió de gran provecho. El año siguiente fué hecho prisionero en la batalla de Bouvines, y no recobró su libertad, sino por un grueso rescate, segun Tristan Calchas, aunque este cautiverio parece dudoso. Luego despues, el conde Guillermo abandonó el partido de Oton, para arrimarse al de Federico su rival, á cuya coronacion asistió; y como consecuencia de este cambio, hizo alianza contra el rey de Inglaterra, tio de Oton, con el príncipe Luis de Francia. Puesto en marcha, el año siguiente, llevóle treinta y seis caballeros que le acompañaron en la espedicion que emprendió para apoderarse de los estados del monarca inglés, cuyos caballeros le habian ofrecido los barones del pais. La muerte del rey Juan, á la que precedió la del papa Inocencio III, hicieron mudar la faz de los negocios en Inglaterra, y entonces el conde de Loss se dirigió al papa Honorio III, para resolverle á llevar á cabo lo mas pronto posible el tratado que habia hecho, en 1206, con el conde Guillermo para la restitucion de la Holanda; y dando Honorio las órdenes competentes acerca este asunto, encargó su ejecucion al arzobispo de Tréveris. No queriendo conformarse Guillermo, el prelado le escomulgó poniendo sus tierras en entredicho; y despues de apelar aquel de esta sentencia al papa, se embarcó en 1217 para la cruzada, con una armada de doce navios, dejando á Balduvino, conde de Benthem, la regencia de sus estados. Despues de costear la España, y desembarcando por fin en Lisboa, puso sitio á ruego del rey de Portugal, á Alcázar, cuya plaza habia usurpado el rey de Marruecos, y se hizo dueño de ella. Pasado esto volvió á embarcarse, y despues de la Pascua del año 1218, llegó en San Juan de Acre: acompañando desde allí á Juan de Brienne á Egipto, donde contribuyó mas que ningun otro, á la toma de Damieta, que tuvo lugar en 1219. Acabada esta espedicion volvió á sus estados, cuya pacífica posesion le dejó Luis, su rival, por su muerte, acontecida en 1218. Guillermo le sobrevivió hasta 1223 que fué la época de su muerte. Habia casado 1.° en 1198, con Adelaida hija de Oton III, conde de Gueldra; y 2.° en 1220, con María viuda de Oton IV, rey de Germania, despues de haber contraido esponsales con ella, en Utrech, sin intervencion de sacerdote ni obispo en 1214. Del primer matrimonio dejó tres hijos y dos hijas (V. Luis II, conde de Loss.)

1223. FLORENCIO IV, nacido en 1210, hijo de Guillermo I, le sucedió á la edad de doce años, estando bajo la tutela, segun dicen, de Gerardo IV; conde de Gueldra, su tio materno. Lo mas cierto es que dicho conde siguió á este príncipe en 1228 en la guerra que tuvo con Oton II, obispo de Utrech. En 1225 hizo un arreglo con este mismo prelado, tocante al condado de Frisa y á otros objetos; y el año siguiente, le envió socorro contra Rodolfo de Coevorden, su vasallo sublevado. En 1234 marchó con muchos señores contra la ciudad de Estade, que desde 1198 procuraba sacudir el yugo del arzobispo de Breme, su señor temporal y espiritual. El principal motivo de la sublevacion de los estadingos era, segun dicen, la exaccion del diezmo que se negaban á pagar, lo que ocasionó contra ellos las mas graves acusaciones en materia de religion y de costumbres. El papa Gregorio IX, á quien fueron dirigidas, las creyó, tal vez con demasiada facilidad, y dispuso contra ellos una cruzada, declarándose jefe de esta espedicion al conde de Holanda, el cual atacó la ciudad; batió á los habitantes en una salida que hicieron y les obligó á abrir sus puertas al prelado. El mismo año ó el siguiente, hallándose en Corbie, y otros dicen en Nimega, fué muerto en un torneo, por Felipe Hunepel; conde de Boloña, celoso de la pasion que la condesa, su esposa, enamorada de la hermosura, galantería y valor del conde de Holanda, sentia abiertamente por él. Su muerte fué vengada al punto en el asesino, por el conde de Cleves, que le aplicó la pena del talion. Matilde, esposa de Florencio, é hija de Enrique I, duque de Brabante, que presenció este espectáculo, se afectó tan vivamente, que murió el mismo dia. Esto es lo que refieren la mayor parte de los historiadores modernos, pero en los contemporáneos nada se encuentra que se le parezca.

Cuéntase de una hija de este conde, que no queriendo hacer limosna á una pobre mujer, á la que acusó al mismo tiempo, de adulterio, esta dió á luz, el viernes santo, 26 de marzo de 1276, trescientos sesenta y cinco hijos, poniéndose luego el nombre de Juan á todos los

que eran varones y de Elizabet á las hembras. Todavía se manifiestan en Losdunen, cerca de la Haya, dos fuentes de cobre en las que se cree fueron presentados para el bautismo; y asi mismo un cuadro, en el que se ve pintada esta historia que adoptan veinte compiladores diferentes. Su fundamento parece ser, que, empezando entonces el año en 25 de marzo, la princesa parió el dia siguiente tantos hijos como dias habian trascurrido aquel año, esto es, dos gemelos.

Emon, abad de Verum, autor contemporáneo, refiere que bajo el reinado de Florencio IV, el dia 10 de febrero de 1230 se levantó una tempestad tan fuerte mezclada de vientos, torbellinos, rayos y truenos, que abrasó y echó abajo un sinnúmero de casas, y que al mismo tiempo, se desbordó la mar, de manera que inundó una vasta estension del pais, con pérdida de una multitud de hombres y ganados sumergidos por las olas, y de varios pueblos que no han vuelto á aparecer jamás. De resultas de esto se formó el gran golfo de Zuiderzee, que separa la Frisa occidental de la Frisa oriental, el que se habia empezado ya cuando la inundacion de 1170, de que antes se ha hablado.

1234. GUILLERMO II, llamado WILLIQUINS por Guillermo de Nangis, hijo de Florencio, fué reconocido por su sucesor á la edad de seis á siete años, bajo la tutela de Oton III, obispo de Utrech, su tio, que tuvo por adjunto en este cargo á Guillermo, su hermano. En 1247 despues de la muerte de Enrique, landgrave de Thuringe, competidor del emperador Federico II, la que tuvo lugar este año, muchos señores de Alemania, incitados por el papa Inocencio IV, eligieron al conde de Holanda, rey de romanos. Guillermo levantó algunas tropas y recibió socorros del papa y de sus partidarios, para ponerse en posesion del imperio; presentóse luego delante de Aix-la-Chapelle, para hacerse coronar, y encontró las puertas cerradas; pero sitiada esta ciudad por un ejército de cien mil hombres, por espacio de seis meses, entregóse al fin, cuando iba á ser inundada por medio de un dique que se habia construido, para que todas las aguas que venian en abundancia de las montañas vecinas, refluyesen sobre ella. Guillermo fué coronado en la misma por el arzobispo de Colonia, en 1248. La mayor parte de las ciudades del Rhin, unas á la fuerza y otras de buen grado, en la apariencia, reconocieron al nuevo rey de Germania. Guillermo al marcharse de la Holanda, habia confiado la regencia á Florencio, su hermano, á quien Margarita, condesa de Flandes, mandó requerir, que debia prestarle homenaje, en nombre de Guillermo, por la Zeelanda occidental. Pero habiéndose negado á ello, le declaró la guerra, y le hizo prisionero en 1248 aunque fué soltado, poco despues, bajo la promesa que hizo en 1248, de inducir á su hermano á guardar el tratado hecho en 1168, entre Felipe de Alsacia y Florencio III; lo que Guillermo no desaprobó, si bien buscó luego pretestos para eludir la palabra dada en su nombre. Al volver Guillermo á Holanda, hizo un arreglo con Margarita, en 1250, por mediacion del cardenal de Albano, legado del papa, y bajo la garantía del duque de Brabante, del conde de Gueldra y del obispo de Lieja, despues de lo que, pasó otra vez á Alemania para someter á los que insistian en echarle afuera. Conrado, su competidor, sobre el que habia alcanzado una señalada victoria en 1251, se vió en la precision de huir á Baviera. Tras de este suceso, emprendió Guillermo sin tardanza, un viaje á Lyon, á donde le invitó si queria pasar, el papa Inocencio IV; y de aquí siguió otra vez su camino para Alemania, despues de haber separado del partido de su rival al conde de Saboya. Sus armas, continuando prósperas, aumentaron el número de sus partidarios; y así fué, que en 1252 los margraves de Brandeburgo y el duque de Sajonia, trasladándose á Brunswick, se le sometieron, junto con sus vasallos. Luego pasó á Hall en Sajonia y allí fué tambien saludado y reconocido por algunos otros príncipes. Despues de un nuevo viaje hecho aquel mismo año á Holanda, fué á tener una dieta en Francfort, donde declaró á Conrado, su rival, fuera de su ducado de Suabia, y privados igualmente de sus feudos todos los vasallos del imperio que por espacio de un año y un dia, despues de su coronacion, se hubiesen descuidado de prestarle homenaje. Dirigióse luego contra la condesa Margarita, espidiendo una sentencia que comprendia la confiscacion de la Zelanda, de la tierra de Aloss, del pais de Waes y de las cuatro bailías, por los cuales no le habia prestado homenaje dicha señora, y los adjudicó á Juan de Avenes, su cuñado, hijo de esta condesa; cuya sentencia fué confirmada por el papa. Margarita tomó las armas para defender sus derechos, y con esto, en 1253 se dió una sangrienta batalla cerca de West-Kappel (ciudad actualmente desaparecida por habérsela tragado el mar), en la que los flamencos fueron del todo derrotados, y los dos hijos de Margarita hechos prisioneros por Florencio, hermano de Guillermo. La madre tuvo que implorar entonces el socorro de la Francia, y para obtenerlo, cedió á Carlos de Aupon, hermano de San Luis, el Hainaut. Habiendo llegado Carlos en este condado, en 1254, se hizo dueño de muchos castillos, y sometió la ciudad de Valenciennes, que poco antes habia conquistado Guillermo en provecho de su hermano. Pero esta impetuosidad no tuvo mas que la pasajera rapidez del rayo. Carlos habia provocado, por medio de un cartel de desafío, á Guillermo, quien llegando con un ejército de cien mil hombres, le obligó á encerrarse en la antedicha ciudad. Entonces San Luis, á ruego de Margarita, se fué á Gante, para pedir á Guillermo que soltase los prisioneros que habia hecho, y diese la paz á la Flandes; pero el rey de romanos exigió tan duras condiciones, que las cosas quedaron del mismo modo durante su vida. La muerte de Conrado, acontecida en 1254, hizo á Guillermo, de usurpador que era, legítimo jefe del imperio. En los primeros meses del año siguiente, pasó de Holanda á Alemania, donde se hizo dueño del fuerte castillo de Trifels, en el que se conservaban los armamentos imperiales. Los pueblos del alto Rhin acreditaron ser tanta la alegría que tenian de volverle á ver, como la tendria una madre de la resurreccion de su hijo; y así lo enviaba á decir él mismo al abad de Egmond, que era su vicecanciller en estas comarcas; aunque tales sentimientos con dificultad los hubiera hallado en otras partes de la Alemania, y sobre todo en el bajo Palatinado y la Suabia. Un simple caballero de aquel pais, llamado Henman Rittberg, tuvo el atrevimiento de prender á la reina, esposa de Guillermo, y de llevársela cautiva, no pudiendo este rescatarla, sino mediante una gruesa suma que pagó. En 1256, llevó sus armas á la west-Frisa; y cuando iba á reconocer al enemigo, atravesando por un lago que estaba helado, rompióse el hielo bajo los pies del caballo; entonces los frisones se le arrojaron encima y le mataron. Habia hecho empezar en 1250, un magnífico palacio que dió el ser al burgo de la Haya. Guillermo habia casado, en 1252 con Isabel, hija de Oton, duque de Brunswick, muerto en 1266, de la que tuvo un hijo, y una hija.

1256. FLORENCIO V, nacido en Leyda en 1254, sucedió al rey Guillermo, su padre, en el condado de Holanda, á la edad de dos años, estando bajo la tutela de Florencio, su tio. Cuando iba á empezar de nuevo la guerra entre la Holanda y la Flandes, el tutor juzgó conveniente que mediasen en este negocio el rey de Francia y algunos otros príncipes, en presencia de los cuales se concluyó la paz con Margarita en Perona. El

tutor no olvidó sus intereses en este tratado, pues espresaba uno de los artículos, que él se casaría con la primogénita de Guido de Danpierre, y que por el dote su esposa, tendria la Zeelandia occidental, sin otro cargo, que prestar homenaje á la condesa de Flandes, que tenia este feudo del imperio. En otro artículo estipulaba Florencio por su pupilo que haria homenaje, por la Zeelanda oriental, á la Flandes, de la que no dependieron jamás los condes de Holanda. Este homenaje por la Zeelanda oriental es el que Khiet mira como orígen de las guerras que siguieron despues entre los flamencos y los holandeses. Despues de estos convenios, los procedimientos y la sentencia del rey Guillermo contra Margarita, quedaron nulos, y como tales prometió darles el rey de Germania, Ricardo, en 1258, lo que hizo efectivamente en 1260 dándole la investidura de los feudos que los condes de Flandes habian tenido del imperio, con promesa de darlos igualmente á Guido, su hijo, de quien recibió el homenaje.

Muerto el tutor Florencio en 1258 en Amberes de unas heridas que recibió en un torneo, fué reemplazado por Adelaida su hermana, tia del jóven conde y viuda de Juan de Avenes, muerta en 1257 y por Enrique duque de Brabante que la nobleza obligó á asociársele; debiendo empero notarse que Adelaida se llamaba tutora del jóven conde por derecho hereditario. Muerto el duque Enrique en 1261, Adelaida se hizo dar la investidura de la tutela por el rey Ricardo en 1262 aunque no la disfrutó por mucho tiempo, pues se ve por un acto del año siguiente que Enrique obispo de Lieja y Oton III conde de Gueldre su hermano, ejercian este título que les habian deferido muchos nobles, indispuestos con Adelaida. Llegóse por fin á las manos y el campo de batalla á par que la tutela, quedaron para el conde de Gueldre. Se ignora la época precisa en que el conde Florencio tomó las riendas del gobierno; pero desde 1266 se encuentran ya algunos actos que llevan su nombre; y en una de esta fecha hace saber al bailio de Walcherer que va á marchar á la Zeelanda para presidir el juicio de una causa; lo que da lugar a creer que entonces empieza á gobernar por sí.

En 1268, Florencio hizo en Brujas, con Adelaida, un convenio sobre la parte hereditaria ó patrimonial que pertenecia á ella y á Florencio, su hijo, en la Holanda; y por instigacion de esta princesa, dió, en 1272, por dos años, á Florencio, su hijo, el gobierno de toda la Zelanda, con pleno poder en esta provincia, sin esceptuar mas que el derecho de enajenar los feudos.

Los west-frisones, pueblo revoltoso é inquieto, se habia nuevamente sublevado en 1272, y marchando Florencio contra ellos, les dió el mismo año una batalla cerca de Alkmaer, de la que salió gravemente herido; y duró la guerra por espacio de diez años, aunque con alguna interrupcion; logrando por último, Florencio, sujetar á los rebeldes. Solo la necesidad pudo hacer entrar á los West-frisones, bajo el yugo de la Holanda. Luego que empezaron á rehacerse de sus pérdidas, se afanaron en fortificar sus fronteras, para sacudir su dependencia, pero en sus trabajos fueron contrariados por dos grandes inundaciones que sumergieron su pais, junto con la Zeelanda, la una en 1286 y la otra el año siguiente. Florencio se aprovechó de la consternacion en que les habian sumido estos desastres, para acabarlos de reducir; y lo primero que hizo fué enviar á Thierri de Brederode con unas embarcaciones planas, en las que iba un gran número de soldados. Pasando á lo largo del Zuyderzee, entró este general en la West-Frisa, á favor de las aguas que cubrian los lugares mas bajos; y como los frisones estaban retirados en las alturas y no tenian comunicacion alguna, faltas de embarcaciones, viéronse obligados á someterse. Tan pronto como se descubrió la tierra, llegó Florencio con un robusto ejército, y en ella mandó levantar los cuatro castillos que siguen. El primero, que aun existe en Madenblik, guardaba el paso que habia sobre el agua de Dregterland; el segundo junto á la frontera, cerca de Alkmaer, y se llamaba Niewenburgo; el tercero llamado Middelburgo, lo construyó al este de Zippe, cuyos diques no existian aun, y el cuarto era Eeningenburgo, que servia para tener abierta la West-Frisa á los holandeses. El terror que se apoderó de los west-frisones no les permitió oponerse á estas construcciones. El conde á principios del año siguiente, fué á Toorenburgo, castillo levantado por Guillermo I, donde recibió á los diputados de la Frisa, é hizo con ellos un tratado, en el que le reconocian por su señor, obligándose á pagar los diezmos, á prestar las cargas voluntarias, á servir en sus ejercitos y á permitir la construccion de carreteras en toda la estension de su pais. El conde otorgó algunos privilegios á las ciudades, y Medenblik obtuvo el derecho de acuñar moneda, de la que se conservan todavia algunas piezas. Texel, que habia tomado parte en la revuelta, se sometió en 1289.

Guido, conde de Flandes, tuvo en 1290, con el conde Florencio, su yerno una cuestion, cuyo orígen se atribuye á tres causas diferentes: 1.º á no haber querido este prestar homenaje á su suegro, por la Zeelanda occidental; 2.º el asilo que daba á los desterrados de Flandes; 3.º á su negligencia en enmendar los tuertos de la nobleza zeelandesa, que cansada de aguardar plazas, habia prometido á Guido en 1289, que le reconoceria por soberano. Roberto, hijo de Guido, fué á poner sitio á Middelburgo, en 1290, y la estrechó de manera, que, prometió que se entregaria, si dentro un plazo determinado no le llegaba socorro. Antes de cumplirse el termino llegó Florencio al puerto de Ziriczee, con una flota considerable; el duque de Brabante, solicitado por el conde de Flandes, insta á aquél á que se reconcilie con su suegro, y juntos van á encontrarle en Biervelet, pero apenas llegaron, cuando Guido se asegura de la persona de su yerno. El duque, despues de esforzarse en vano para hacer ver la perfidia de este acto, no pudo obtener que se soltara á Florencio, y para obtener su libertad no tuvo otro recurso que constituirse él mismo prisionero en su lugar, pagando además un fuerte rescate. Para terminar esta cuestion, nombráronse árbitros, en 1290, y Florencio fué condenado á prestar homenaje por la Zeelanda occidental al conde de Flandes, lo que ejecutó, calificándose, desde entonces, él y sus sucesores, á su ejemplo, condes de Holanda y de Zeelanda, como de dos condados separados. No hubo de durar la paz entre Florencio y su suegro; porque se ve, que en 1293, Guido, por súplica del rey de Inglaterra, concedió una tregua á Florencio, que este, á su vez, tambien concedió á aquel, en 1295, otra tregua, y por último, que los holandeses ganaron una batalla á los flamencos.

Las pretensiones de los nobles fastidiaban á Florencio, y aumentaban su afecto para con el pueblo, cuyos privilegios tenia un gusto en aumentar, en perjuicio de los otros; y furiosos aquellos de tal preferencia, se conjuraron para perderle. Así fué que, en 1296, en una partida de caza, cerca de Muyden, vióse aprisionado por una cuadrilla de los mismos; y era su plan llevarlo á Flandes ó al Brabante; pero, perseguidos por los fieles súbditos de este príncipe, le dieron la muerte cerca de Muydenberg, año cuarenta y cuatro de su edad. Su lascivia fue la causa de su pérdida; un gentil hombre, llamado Girardo de Velsen, cuya esposa forzó, no pudo perdonarle este atentado, y formó la conjuracion que fué causa de su muerte. Este asesina-

to no quedó impune, pues habiendo caido Girardo en manos de los criados de Florencio, fué llevado á Leyda, donde se le metió en un tonel lleno de clavos, que hicieron rodar despues por toda la ciudad, hasta que espiró en este tormento. Florencio tuvo de Beatriz, su esposa, hija de Gui, conde de Flandes, muerta tres meses antes que él, nueve hijos: los cuales murieron antes que su padre, á escepcion del primogénito, que le sucedió (V. Guido conde de Flandes). Florencio V. escedió á todos sus predecesores, en fama y en poder; y no hubo otro conde que mas favoreciese á las municipalidades y que fuese mas querido de ellas. El tratado que concluyó en 1285, con Eduardo I, rey de Inglaterra, hizo florecer el comercio en Holanda, pues permitió á los súbditos del condado la pesca del arenque, en las costas de su reino, y el comercio de granos, plomo, estambre y lanas de Inglaterra. Florencio habia obtenido en 1282, del emperador Rodolfo, un diploma, en el que se espresaba, que sus hijas, en defecto de hijos varones, le sucediesen en su condado y en los demás feudos que tenia, dependientes del imperio.

1296. Juan, hijo del conde Florencio, nacido en 1281, fué llamado de Inglaterra donde habia estado desde su infancia, para suceder á su padre. El rey Eduardo I, del que era yerno en 1297, no consintió en entregarlo á los holandeses hasta el año siguiente. Como entonces no tenia mas que quince años, los estados le habian dado por tutor á su tio en segundo grado. Juan de Avenes, conde de Hainaut, cuyo príncipe que era muy afecto á la Francia, se vió obligado por las intrigas de Eduardo á ceder la regencia a un señor llamado Wolfredo de Borselen. Captándose toda la confianza del jóven conde, pareció de pronto que se hacia digno de ella por una gran victoria que le hizo alcanzar sobre los west-frisones; pero abusando luego de su fama, é irritada la nobleza con el pueblo de sus vejaciones, obligáronle á huir á la Zeelanda á donde se llevó consigo al conde. Preso en este pais, fué llevado enseguida á Delft, y allí en una conmocion popular fué asesinado en 1299. Entonces fué llamado otra vez Juan de Avenes y restablecido en la regencia; aunque usó de la autoridad precaria que se le devolvia con la altivez de un propietario irrevocable. Empezó haciendo romper el gran sello del conde para sustituirlo por el suyo, con el que revestia todos los actos sin permitir á su pupilo que los sellara mas que con su sello pequeño. En la cabecera de todos los actos se leian estas palabras. «Nos Juan, conde de Holanda, de Zeelanda y señor de Frisa, hacemos saber, que por autoridad y consentimiento del muy alto Juan de Avenes, nuestro caro primo, por consentimiento del cual lo hacemos todo etc.» D' Avenes, despues de haber hecho registrar sus cartas de regencia en todas las ciudades, partió á Francia dejando en Harlem al jóven conde enfermo de una calentura, que viniendo á parar en disentería, le hizo sucumbir en 1299, á la edad de diez y nueve años. No dejaron de correr ciertos rumores sobre si Juan de Avenes le habia hecho envenenar antes de partir; pero ninguna prueba existe que justifique esta fechuría, y por lo mismo no debe creerse. El conde Juan I no tuvo hijo alguno de su esposa Isabel, hija de Eduardo I, rey de Inglaterra, y se estinguió en él la linea directa de Thierri I. Habiendo pasado á Inglaterra la condesa Isabel, casó allí de segundas nupcias con Humfredo, hijo del conde de Hereford, que la habia llevado á Zeelanda.

1299. Juan II de Avenes, conde de Hainaut, volvió á Francia al saber la noticia de la muerte del conde Juan I, y pretendió sucederle, como su mas próximo pariente por ser hijo de Alix, hermana de Guillermo II, conde de Holanda. Muchas ciudades de este condado no tuvieron dificultad alguna en reconocerle como conde; pero por una parte Gui, conde de Flandes, le disputó en calidad de soberano, la Zeelanda occidental, atendido que segun el antiguo derecho tanto belga como germánico, los colaterales en materia feudal, son escluidos de la sucesion; y por otra parte el emperador Alberto, bajo el mismo principio, pedia el resto de la Zeelanda con el condado de Holanda. Juan persistió en hacer valer su derecho hereditario, y el emperador le envió sus embajadores para intimarle que entregase al imperio los feudos que habia vacantes en provecho suyo; Juan los despidió; y entonces Alberto ordenó una espedicion contra él á los que prometieron los zeelandeses, movidos por Juan de Renesse, que irian á encontrar con una armada numerosa. Juan de Avenes, que llevaba consigo un considerable ejército de franceses, marchó contra el emperador, al que no obstante hizo proponer una entrevista en Nimega. Aceptó el emperador, y fué allá con reducido acompañamiento por no desconfiar del conde de Gueldre, á quien pertenecia aquella plaza; pero se engañó, pues habia plan nada menos que de asesinarle en un convite. No obstante, avisado por la hija del mismo conde de Gueldre, evitó la celada que le preparaban y así se fué á Cranenburgo que era un castillo vecino que pertenecia al conde de Cleves. Esto es lo que refieren los anales de Colmar y sobre todo Ottocar de Hornek. Viendo el conde de Hainaut el mal éxito de tan horrible proyecto, tomó el partido de dejar su causa á juicio de árbitros; y uno de ellos, que era el arzobispo de Colonia, pasando á Hainaut hizo resolver á Juan de Avenes á pedir la investidura al emperador, la que le fué concedida en 1300. Juan de Avenes fué en seguida á hacerse inaugurar en las ciudades de Holanda que aun no le habian reconocido. El mismo año, los flamencos guiados por Guido regente de Flandes, hicieron una irrupcion en la Zeelanda, la que subyugaron del todo hasta el Mosa á escepcion de Ziriczea. Guido quedó dueño de este pais en virtud de la cesion que Roberto su hermano, le hizo del derecho que en él tenia, derecho fundado en una donacion del viejo Guido su padre, que miraba á la Zeelanda como un feudo vacante de Flandes. De entonces continuó Guido llamándose conde de Zeelanda. La guerra siguió adelante; y el conde de Holanda resuelto á apoderarse otra vez de la Zeelanda, entró de nuevo en campaña en 1301, con el obispo de Utrech su aliado, y fué á desembarcar en la isla de Duveland. Pero la noche siguiente, los holandeses fueron atacados por los habitantes de la isla, que les derrotaron enteramente haciendo prisionero al obispo de Utrech. Aprovechándose Guido de esta victoria, se arrojó sobre la Sud-Holanda, cuya mayor parte sometió en tanto que Juan de Renesse, que peleaba por él, se hizo dueño de la Nord-Holanda. Pero Witton, hermano natural del difunto conde Juan I, poniéndose al frente de los kennemers, se adelantó hasta á Harlem, obligó á Guido á volverse á su campo delante de Ziriczea á la que tenia puesto sitio. El conde de Holanda aguardaba entretanto una armada francesa que el rey Felipe el Hermoso le habia hecho esperar, la que se dejó ver por fin á vista de Ziriczea, bajo el mando de Rainier Grimaldi. Apenas Guido notó las señales de alegría que daba la plaza, dejó diez mil hombres de sus tropas para continuar el sitio, y se embarcó con el resto para presentarse delante del enemigo; siendo el resultado una batalla naval que se dió por Grimaldi en la Gouwa, en la que el regente quedó prisionero despues de haber perdido casi todos sus navíos. Animados los holandeses con tal ventaja, obligaron á los flamencos á evacuar las ciudades de que se habian apoderado. Supo el conde Juan

estas felices noticias en Hainaut, donde se hallaba enfermo y murió en 1304. Se hace gran elogio de la piedad de este príncipe y de la bondad de su caracter; pero esta bondad degeneraba algunas veces en debilidad, por no guiarle una sabia política. Se le condena con razon, por no haber sabido hacerse suyo al tan famoso Renesse, cuyo valor y habilidad fueron tan funestos á su patria. (V. Juan de Avenes, conde de Hainaut).

1304. GUILLERMO III, llamado EL BUENO, hijo del conde Juan y Filipina de Luxemburgo, sucedió en los estados de Holanda á su padre, a par que en el Hainaut. En la primavera del año siguiente se fue à Paris, donde casó con la princesa Juana, hija de Cárlos de Francia, conde de Valois. En 1306 concluyó una tregua de cuatro años con Roberto, conde de Flandes, y en 1307 firmó un tratado de paz con Juan II, duque de Brabante, que habia tomado partido por los flamencos en la última guerra; mientras que estos se hallaban siempre dispuestos á empezar de nuevo las hostilidades contra la Holanda. En 1310 acampados frente á frente los ejercitos de ambas potencias, el conde de Holanda que se hallaba inferior en fuerzas, obtuvo por intervencion del conde de Namur y otros señores, un arreglo cuyas condiciones eran el mejor testimonio de su debilidad, pues obligaban à Guillermo á reconocerse feudatario de Flandes por una parte de la Zeelanda, á renunciar á sus pretensiones sobre el condado de Alost, el pais de Waes y las cuatro bailias, y a señalar á Guido de Flandes, cuantas rentas producian las islas de Zeelanda, las que tendria Guillermo en feudo de Flandes. Este tratado mal observado, se revocó por otro, firmado en París en 1322. Por este, Luis, conde de Flandes, remitia al conde de Holanda el homenaje por la Zeelanda; y Guillermo, por su parte, renunciaba de nuevo á sus pretensiones acerca el condado de Alost. De este modo acabaron despues de haber durado cerca de cuatrocientos años las sangrientas disputas que habia ocasionado la ambicion de poseer esas islas. (V. Luis I, conde de Flandes).

Guillermo recibió en 1326 en Valenciennes á Isabel, esposa de Eduardo II, rey de Inglaterra, concluyó con ella el matrimonio de Filipina, su hija con el jóven príncipe Eduardo é hizo aprestar una armada en Holanda para llevar otra vez a la reina á Inglaterra. Juan de Hainaut fué el encargado de esta espedicion que vino á quedar a la disposicion del monarca inglés. En 1328 Guillermo combatió por la Francia en la famosa jornada de Cassel. En 1330 restableció su autoridad en la Frisa, donde casi era desconocida por negligencia de sus predecesores. Fué mediador en 1332 entre el duque de Brabante y el rey de Francia, Felipe de Valois; que estaba irritado contra el referido duque, porque habia dado asilo á Roberto de Artois, conde de Beaumont. Se indispuso en 1334 con el rey Felipe de Valois, su cuñado, porque habia impedido el matrimonio de una de sus hijas con el duque de Brabante, bajo la mira de hacer casar á María, hija de dicho rey con este príncipe. No se crea que esto fuese una pasajera bravata, pues resuelto Guillermo á no ceder, hizo alianza secreta el año siguiente contra la Francia con Eduardo III, rey de Inglaterra, que fué el alma de la liga formada por el mismo Guillermo; nada omitió para cimentarla, robustecerla y animarla, pero no vió sus efectos, pues murió en 1337 en Valenciennes. De su matrimonio dejó un hijo que sigue y cuatro hijas. Este conde unió á su valor el amor á su pueblo y un grande celo por la justicia. Habiéndosele presentado un aldeano, dandole queja de que el baile de su pueblo le habia quitado una vaca con la que alimentaba á su familia, el conde, que entonces se hallaba enfermo, hizo decapitar al acusado en la misma estancia donde descansaba, despues de haberlo careado con su acusador y condenó al baile principal a pagar cien piezas de oro al aldeano por haber empleado en la magistratura á un prevaricador. Por el mismo espíritu de equidad obligó al clero de Holanda á contribuir para la conservacion de los diques que servian para poner al pais al abrigo de las inundaciones. Solo se le culpa por su escesivo gusto en cosas de magnificencia, y sobre todo por las fiestas brillantes, tales como los torneos, cuyos gastos hacia costear al pueblo por medio de impuestos. (V. Guillermo I, conde de Hainaut).

1337. GUILLERMO IV, hijo de Guillermo III, le sucedió en todos sus estados. A ejemplo de su padre entró en la liga formada por el rey de Inglaterra contra la Francia. En 1345 enojado contra los trayectinos, «por causa de ciertas habladurías» como dice Beka, escritor de aquel tiempo, empleó un ejército de 28,000 hombres que destinó contra los frisones, los cuales se habian sublevado para sitiar á Utrech, mientras que el obispo Juan de Arkel estaba ausente. La plaza fue defendida vigorosamente por Roberto de Arkel, hermano del prelado, y durante este sitio que duró seis semanas, avisado el obispo por su hermano, llegó á tiempo y logró apaciguar al conde con la condicion de que quinientos hombres de la poblacion irian á pedirle perdon de rodillas, á pié descalzo y con la cabeza descubierta. Juan de Beaumont fue el mediador de la paz ó mas bien de la tregua, pues se ve por los anales de Vasins y otros monumentos que las hostilidades entre el obispo y el conde duraron muchos años, aunque de vez en cuando se interrumpian con armisticios. Guillermo, despues de haber levantado el sitio de Utrech, marchó contra los frisones, pero cayendo en una emboscada, cerca de Estavenen, fué muerto en 1345. Juan de Beaumont, que le acompañaba, debió su salvacion al celo de un escudero que á pesar suyo se lo llevó á un navío. La viuda de Guillermo, de la que no tuvo hijos, para vengarse de los frisones, hizo confiscar todo lo que poseian en sus tierras; y ademas hizo pegar fuego a un monasterio que les habia fundado en la isla de Marker y arrojar al mar á todos los que lo habitaban. Se observa que Amsterdam, bajo el reinado de Guillermo IV, era todavía una ciudad muy pequeña, de mucha menos importancia que Estavenen, Dordrecht y Leyda, cuyas ciudades fueron célebres desde entonces por su comercio é industria. (V. Guillermo II, conde de Hainaut y Juan conde de Soisons.)

1345. MARGARITA, hermana de Guillermo IV y esposa del emperador Luis de Baviera, se presentó como heredera de su hermano en los condados de Holanda y de Hainaut, lo que no tuvo lugar hasta 1346, en que el emperador falló á favor suyo, en la dieta de Nuremberg, contra el parecer de muchos príncipes, los cuales pretendian que estos condados eran feudos vacantes del imperio. Sin embargo, los estados de estos paises no se contentaron con la investidura que Margarita recibió entonces del emperador; y quisieron decidir por sí mismos á quien pertenecia la sucesion de Guillermo IV. Así lo refiere Vossius. Margarita, pues, no fué condesa de los paises que se acaban de nombrar, hasta el 1346. El emperador atestigua, por un diploma, que Luis su primogenito, ha renunciado libremente en su presencia y en la de los demás príncipes, al derecho de sucesion que la emperatriz habia hecho de Guillermo, su segundo hijo, por Verbeider ó sucesor eventual de sus estados. Margarita partió en seguida para Alemania donde debia reunirse con su esposo. Guillermo en 1348 declaró la guerra al obispo de Utrech. Margarita en 1349 cedió á Guillermo la propiedad de la Holanda, de la Zeelanda y de la Frisa,

con la reserva de una pension vitalicia. Pero el año siguiente, irritada contra el comportamiento de su hijo, fué á los Paises Bajos y anuló todo lo que habia hecho en perjuicio de su soberanía. Guillermo, sintiendo arrepentimiento, declaró mas tarde que seducido por malos consejos habia dejado de cumplir las condiciones á que se habia obligado respecto de su madre; y que por consiguiente le ha entregado las riendas del gobierno, y dispensa a sus súbditos del juramento de fidelidad que le prestaron. Pero no tardó mucho en cambiar esta disposicion, y sostenido por la nobleza que se sometia con pena bajo las órdenes de una mujer, quiso apoderarse otra vez de los estados que habia renunciado; luego de lo que Delft y la mayor parte de las ciudades de la Norte-Holanda y del Kennemerland se declararon por él. Margarita, espantada con esta resolucion, imploró el socorro del rey de Inglaterra, su cuñado, ofreciéndole el gobierno de la Holanda por cierto número de años. Con tal motivo los holandeses se dividieron en dos facciones, los truchelas (nombre de un pez muy comun en aquel pais) que estaban por Guillermo, y los hockins (anzuelos) que se declararon por la emperatriz; y ambas facciones subsistieron aun mucho tiempo despues de la muerte de Margarita y de Guillermo. En 1351 Margarita se dejó ver á la altura de Veere, en la isla de Walcheren, con una armada compuesta de ingleses, hennuyers y de zeelandeses; apenas la descubrió Guillermo, que la aguardaba con todas sus fuerzas, desplegó sus velas y fué á darle alcance; trabóse entonces el combate, y al cabo el hijo quedó vencido por la madre. Habiéndose escapado este á Holanda, encontró luego en el celo de sus partidarios prontos recursos para reparar su contratiempo; y haciéndose de nuevo á la vela, logró alcanzar la armada de su madre á la altura de la Brille, con la que tuvo lugar otro combate en 1351, en el cual Margarita quedó enteramente derrotada, teniendo que retirarse á Inglaterra con los pocos navíos que le quedaban (Heda). El rey su cuñado, á su ruego se prestó á ser mediador entre ella y su hijo. Guillermo pasó en persona á Londres á ver á este monarca, con cuya sobrina contrajo matrimonio. Nombráronse árbitros para la cuestion antedicha; y por la sentencia que se dió en 1351, Margarita, despues de otorgar á su hijo el perdon que este debia pedirle, le cedió la Holanda, la Zeelanda y la Frisa, con la reserva de una parte de las rentas de estas provincias. Sobrevivió poco tiempo á este arreglo por haber muerto, segun su epitafio, en 1356, en Valenciennes (véase los condes de Hainaut).

1356. GUILLERMO V, llamado el Insensato, segundo hijo del emperador Luis de Baviera y de Margarita, se hizo inaugurar de nuevo conde de Holanda, despues de la muerte de su madre. Habiendo espirado desde 1350 la tregua concluida entre Guillermo IV y el obispo de Utrech, creyó conveniente volver á empezar la guerra, y lo llevó á cabo tan felizmente, que al cabo de un año obligó al obispo á pedir la paz que se le habia concedido bajo condiciones que eran muy ventajosas para el conde (véase Juan de Arkel, obispo de Utrech). En 1357 dió señales de demencia, que obligaron á encerrarle á fines del mismo año en la Haya, de donde fué en seguida trasladado al castillo de Quesnoi. Su hermano Alberto por la fama de los hoekinos, fué llamado y reconocido en Dordrecht en 1358, como ruward ó protector de Holanda. Negándose una parte de los truchelas á obedecerle, marchó contra Delft, donde aquellos se habian atrincherado, y por dos veces se hizo dueño de ella, en dos sitios diferentes, en razon de no haber cumplido con las condiciones que se impusieron despues del primero. Alberto concedió el perdon á la ciudad, obligándola empero á que enviase mil de sus habitantes para pedir el consabido perdon, con la cabeza y los piés desnudos, á la condesa Matilde y á él, acompañándoles al propio tiempo quinientas mujeres que pidiesen la vida por los culpables.

En 1364, cansado de llevar el simple título de ruward, Alberto pensó hacerse conocer por soberano de Holanda, en lugar de su hermano; pero, como no se habian determinado cuales eran las pretensiones del rey de Inglaterra sobre este condado, bastaba tal motivo para que fracasase su proyecto. Con la mira, pues, de quitar este obstáculo, reunió á todos los estados en Gertruidemberg, haciendo decidir, que la reina de Inglaterra no pudo tener parte en la sucesion de Guillermo IV, su hermano, la que se devolvió por entero á causa de ser indivisible el estado, á Guillermo V, en representacion de su madre que era la primogenita, y despues de él, á su hermano Alberto. Asegurado con esta declaracion, pasó á Inglaterra para hacerla aprobar del rey, y hubo de volverse sin lograrlo, pero en 1371, ó cerca, obtuvo del emperador Carlos IV unos despachos por los que le concedia la investidura de los condados de Holanda, de Zeelanda, de Frisa y de Hainaut. Sin embargo tales despachos fueron de ningun efecto, pues ni la nobleza ni las ciudades los creyeron suficientes para traspasar el derecho de un príncipe vivo, á otro que no podia adquirirlo sino por su muerte. En 1381, Alberto envió socorro á Luis, conde de Flandes contra los ganteses, y fué de pronto mal servido de sus tropas, que favorecian á los sublevados. Pero en 1385 habiendo Guillermo de Ostrevant, su hijo, tomado á Damme por asalto, con el socorro de los franceses, obligó á los ganteses á pedir la paz. En 1389 (Dujardin), murió Guillermo V, en el castillo de Quesnoi. (V. Guillermo III, conde de Hainaut).

En 1389 ALBERTO despues de la muerte de Guillermo, su hermano, dejó el título de ruward para tomar el de conde, que le fué deferido por consentimiento unánime. Su ciega pasion por Adelaida de Poelgeest, su dama, hizo sublevar á la mayor parte de los holandeses, y sobre todo á los hoekinos, que la asesinaron en el palacio, en 1392. Alberto, furioso por este atentado, tomó al punto las armas para vengarse. Su hijo Guillermo, conde de Ostrevant, estaba al frente de los facciosos; y como se viese derrotado, tuvo que espatriarse hasta que volvió en 1394. Con el tiempo este jóven príncipe borró la mancha que le quedó de la rebelion, con las buenas acciones que hizo. En 1396, invitado por Juan de Bergoña, conde de Nevers, su cuñado, para acompañarle á Hungría, donde hacia la guerra á Bayaceto, lo propuso á su padre, á lo que le contestó Alberto en estos términos: «Guillermo, pues tienes voluntad de ir á Hungría y á Turquía, contra una gente que jamás ha delinquido, piensa que no tienes mas título en qué fundarte, que la vanagloria de este mundo. Deja á Juan de Borgoña, y á nuestros primos de Francia, que verifiquen su empresa, y tu verifica la tuya: vale mas que vayas á Frisa, y allí conquistes nuestro patrimonio.» Guillermo siguió el consejo de su padre; y habiendo hecho alianza con los condes de Cornouailles, de Namur y de San Pol, compuso, con las tropas que estos le enviaron y las suyas un ejército formidable, con el que batió muchas veces á los frisones, obligandoles por fin á rendirle homenaje, en 1398. Pero sublevándose de nuevo estos pueblos, el mal estado de la hacienda de Alberto, le obligó en 1401, á concluir con ellos una tregua por seis años. Juan, señor de Arkel, era su tesorero mayor, y queriendo Alberto que le rindiese cuenta, el de Arkel tomó las armas y no las soltó, sino por medio de un arreglo. Alberto acabó sus dias en la Haya, en

1404, à la edad de sesenta y siete años. Murió Alberto insolvente: y por sentencia del juez, conforme á las leyes del pais, cuando se le enterró se presentó su viuda delante de la comitiva, con un traje prestado, llevando en la mano una paja, que arrojó delante de la tumba, para demostrar que renunciaba à la sucesion. Alberto habia tenido dos esposas, ambas con el mismo nombre de Margarita. De la primera, que era hija de Luis I, duque de Brieg en Silesia, muerta en 1386 tuvo varios hijos. De Margarita hija de Adolfo, duque de Cleves, su segunda esposa, no tuvo hijo alguno. Segun Cerisier, bajo el reinado de Alberto es cuando se encuentra por la primera vez, el título de stadhouder, que en nuestros dias ha llegado á ser tan distinguido é importante. Las funciones de los que llevaban tales títulos, eran representar al príncipe, segun la acepcion del nombre, pues stede-houder, significa lugar-teniente. Parece que Alberto, príncipe ruin é indolente, les dejó tomar la autoridad de primeros ministros y de mayordomos de palacio.

1404. Guillermo VI, primogénito de Alberto, se hallaba en Francia, segun Dujardin, cuando la muerte de su padre. Si esto es cierto, muy pronto deberia volver, pues que en 1404, dió á su hermano Juan la investidura de las tierras que su padre le habia señalado en herencia. Sea como fuere, Guillermo fué inaugurado en 1405, en Leyda, cuyos privilegios confirmó. En los primeros años de su reinado, las facciones de los truchuelas y de los hoekinos promovieron grandes tumultos, en los que perecieron muchas personas, mientras Guillermo se ocupaba en reducir al señor de Arkel. En 1408, concluyó una tregua de tres años con él, para ir en socorro de Juan, su hermano, obispo de Lieja, á quien habia sacado Enrique de Hornes, señor de Parweis. Pero, una victoria que alcanzó sobre el partido de Enrique, con la ayuda del duque de Borgoña, aseguró á Juan el goce pacífico de su obispado. En 1415, el señor de Arkel fué llevado á la Haya, donde Guillermo le hizo encerrar. El mismo año Guillermo casó á Jaquelina su única hija, con Juan duque de Touraine, que fué delfin poco despues. Habiendo la muerte arrebatado este esposo á la princesa, en 1417, volvió esta al lado de su padre, quien desde 1416, la habia hecho reconocer por los estados, por su única heredera. El emperador Sigismundo envió embajadores á los frisones, para hacerles proposiciones y obtener de ellos un tributo, pero Guillermo les escribió en 1417, prohibiéndoles que pagasen nada al emperador, puesto que los condes de Holanda no debian al imperio mas que el homenaje por la Frisa; cuyo acto fué el último de su vida. Murió aquel año en Bouchain. Habia casado este conde en 1385, con Margarita, hija de Felipe el atrevido, duque de Borgoña, que le sobrevivió mucho tiempo. Guillermo, en sus diplomas, tomaba los títulos de conde palatino del Rhin y de duque de Baviera. (V. Guillermo IV, conde de Hainaut, y Juan V obispo de Lieja.)

1417. Jaquelina hija de Guillermo IV, y de Margarita de Borgoña, y viuda del delfin Juan, hijo del rey Carlos VI, fué inaugurada condesa de Holanda, despues de la muerte de su padre, á la edad de diez y seis años. Habiendo muerto el Delfin su esposo, el rey Carlos VI le concedió, en 1417, el goce del condado de Ponthieu y de la dignidad de par de Montagne, reservándose el castillo, la ciudad y el puerto de Crotoy, de lo que dicha señora llevaba aun el título en 1434. Juan de Baviera su tio, dejó el obispado con la mira de casarse con ella; pero fueron vanas sus tentativas, pues Jaquelina, siguiendo la última voluntad de su padre, habia prometido su mano á Juan IV, duque de Brabante, y no queria faltar á este compromiso. Viendo Juan de Baviera frustradas sus esperanzas, trató de despojar á su sobrina; y pidiendo al emperador Sigismundo á su hija Elisabet por esposa, obtuvo de este unas cartas de investidura, en las que se espresaba, que en defecto de herederos directos, Juan recibiese como feudos masculinos del imperio, los estados de Guillermo su hermano, usurpados por Jaquelina y por Juan, hijo de Antonio de Borgoña. Juan de Baviera tomó desde luego el título de conde; y entrando en su partido los truchuelas, le hicieron inaugurar en 1418, en Dordrecht. Jaquelina era entonces casada, desde 1418, con el duque de Brabante. Habiendo ido esta condesa y su esposo á sitiar á Juan de Baviera en Dordrecht, viéronse obligados á retirarse despues de seis semanas de inútiles esfuerzos. Animado por sus hechos Juan de Baviera puso la vista en Rotterdam, y la sorprendió. Prestándose entonces el duque de Borgoña á ser mediador, se entró en negociaciones; y en 1419, Juan de Baviera concluyo con su sobrina un tratado de paz, por el que se le reconoció como heredero presunto y lugar-teniente de esta princesa, en caso que llegase á morir sin hijos. Hizo además Juan de Baviera el año siguiente, un convenio con el duque de Brabante, por el que este le empeñó la Holanda, la Zeelanda y la Frisa por espacio de doce años, mediante la suma de ochenta y cuatro mil cuatrocientos nobles, y de noventa mil coronas de Francia y el dia siguiente trataron entre sí, que si antes de la próxima fiesta de San Jaime, Jaquelina no ponia el sello á este contrato, entonces el duque pagaria veinte y seis mil coronas á Juan de Baviera. Notificó el duque aquel mismo dia estos actos á los estados del pais, con mandamiento de hacer homenaje al bávaro; pero el comportamiento despótico de este, indispuso contra él á muchas ciudades, que se reunieron para declararle la guerra. La Holanda cayó desde entónces en una especie de anarquía. Jaquelina, detenida en Brabante, solicita en vano á su esposo que la ayude, para volver á entrar en posesion de sus estados; y la negativa que este le dió, junto con el descuido que mostraba y el cambio que hizo en la casa de esta princesa le desvirtuaron á los ojos de dicha señora. Así fué, que pasando la misma á Inglaterra, obtuvo del anti-papa Benedicto XIII, despues de habérselo negado Martin V, el anulamiento de su matrimonio y casó en 1423, con Humfredo, duque de Glocester, hermano del rey Enrique V. Volvió á pasar el mar, en compañía de este príncipe, en el mes de octubre del mismo año; y habiendo recibido algunos socorros del parlamento de Inglaterra, se fuéron á Hainaut, donde se apoderaron de todas las ciudades á escepcion de la de Halle. Felipe duque de Borgoña, se disponia enteramente á vengar el ultrajo hecho al duque de Brabante, su primo, de modo que hubo recíprocos desafíos entre él y Glocester; pero viendo este que el partido borgoñés se iba haciendo cada dia mas formidable, se aprovechó de un armisticio que se llevó á cabo con los brabantinos para escaparse á Inglaterra. Apenas hubo partido que los brabantinos se arrojaron sobre el Hainaut; y Jaquelina, encerrada de nuevo en Bergues ó Mons, fué entregada por los habitantes al duque de Borgoña, que la hizo llevar á Gante, para que la tuviesen con guardas de vista. Allí permaneció cerca de tres meses pero se escapó luego, disfrazada de hombre, algunos dias antes de la muerte de Juan de Baviera, acontecida en la Haya en 1425. Su regreso á Holanda despertó ó mas bien reanimó el furor de los hoekinos, sus partidarios, contra los truchuelas; y para dar una idea de los escesos á que se entregaron, basta contar el hecho siguiente. Alberto Beiling los habia detenido por mucho tiempo, con su valor delante el castillo de Eschoonho-

ven del que por fin se hicieron dueños. Para vengarse de su heróica defensa le condenaron á ser enterrado vivo; pero como Beiling les pidiese un plazo de un mes, para arreglar sus negocios, se lo concedieron, bajo la promesa de que se presentaria dentro de este término. El nuevo Régulo cumplió su palabra y sus enemigos sin conmoverse en vista se su probidad, le hicieron sufrir el suplicio á que le habian condenado. (Dujardin). Jaquelina no moderó por esto su resentimiento, y esta causa le hizo perder el fruto de algunas ventajas que habia alcanzado. En 1428, el duque de Borgoña, dueño de todas las plazas de Holanda, á escepcion de tres que no habian de tardar mucho á rendirse, obligó á Jaquelina por tratado á reconocerle por su ruward ó lugarteniente durante su vida, y por su heredero despues de su muerte haciéndole prometer que no volveria á casarse sin su consentimiento.

Juan, duque de Brabante ya no existia entonces; y el matrimonio de Jaquelina con el duque de Glocester habia sido anulado por el papa Martin V. En 1432, cansada esta princesa de verse dominada por no decir oprimida, por el duque de Borgoña que era mezquino en estremo para la manutencion de su casa, casó en secreto con Francisco de Borselen stadhouder de Holanda. Informado de este enlace el duque, hizo prender á Borselen, le envió prisionero al castillo de Rupelmonde, y lo condenó á muerte. Jaquelina, para salvarle la vida, cedió, en 1433, sus estados al duque. el tratado, concluido por mediacion del conde de Meurs, fué ratificado por los estados de Holanda, de Zeelanda, de Frisa y de Hainaut. Jaquelina, reducida á condicion particular, se retiró en el castillo de Teilingen, en el Rinland; donde acabó sus dias en 1436, á la edad de treinta y seis años.

Borselen, su esposo, á quien el duque de Borgoña habia hecho conde de Ostrevant para durante su vida, y caballero del Toison de oro. vivió hasta 1470. Bajo el reinado de Jaquelina, en 1421, el mar rompió los diques de Holanda, y sumergió por los alrededores de Dordrecht, un gran número de pueblos, muchos de los cuales eran de tres á cuatro mil habitantes. (V. Juan duque de Brabante, y para la continuacion de los condes de Holanda, Felipe el Bueno, duque de Borgoña, y sus sucesores).

GOBERNADORES Y GOBERNADORAS
DE LOS PAISES BAJOS.

Este vasto pais, que en otro tiempo formaba parte de la segunda Belgica, y despues se llamó los Paises Bajos, estaba compuesto de diez y siete provincias situadas entre la Francia, la Alemania y el mar del Norte, comprendiéndose en ellas los ducados de Brabante, de Limburgo, de Luxemburgo y de Gueldre, el marquesado de Amberes, los condados de Flandes, de Artois, de Hainaut, de Holanda, de Zeelanda, de Namur y de Zutfen, los señoríos de Frisa, de Malines, de Utrech, de Over-Issel y de Groningua; cuyas provincias habiendo pasado de la casa de Borgoña á la de Austria, fueron regidas bajo la dependencia de sus soberanos por los gobernadores y gobernadoras que siguen.

Adolfo de Cleves, señor de Ravestein, caballero del Toison de Oro, encargado del gobierno de los Paises Bajos, ejerció este empleo hasta que se verificó el matrimonio de María de Borgoña con Maximiliano en 1477.

Engilberto conde de Nassau, fué nombrado para el gobierno de los Paises Bajos por Maximiliano cuando este príncipe volvió á Alemania para ser coronado rey de romanos en 1485. Su gobierno cesó en 1486, al regreso de Maximiliano.

Alberto, duque de Sajonia, sucedió en el gobierno de los Paises Bajos, en 1489, cuando marchó Maximiliano con el emperador Federico, su padre, á Alemania y se separó de este cargo en 1794, cuando Felipe el hermoso, cuya edad era de unos diez y siete años, tomó posesion de estos estados. Murió en Frisa en 1500.

Guillermo de Croi. Felipe el hermoso, primero de este nombre, rey de España, hijo de Maximiliano, al partir para España nombró en 1505, gobernador de los Paises Bajos, durante su ausencia, á Guillermo de Croi, marqués de Archot, que murió en Worms en 1521.

1507. Margarita I de Austria, hija del emperador Maximiliano, fué nombrada por su padre, á la edad de veinte y siete años, gobernadora de los Paises Bajos, durante la menor edad de Carlos, su sobrino, nieto y heredero de este príncipe. De la edad de tres años habia dicha señora contraido ya esponsales con el delfin Carlos, hijo del rey Luis XI, lo que hizo por ella Maximiliano, ó mas bien el senado de Gante, del cual este príncipe estaba entonces obligado á recibir la ley. Cuando el delfin Carlos llegó a ser rey de Francia devolvió en 1493, á Margarita á su padre, para casarse con la heredera de Bretaña. Se indemnizó á la princesa de tal contratiempo, con el matrimonio que contrajo, en 1496, con el infante Juan de Aragon, á quien estaban destinadas las coronas de España; pero la muerte le arrebató este esposo el mismo año. Casada otra vez en 1501 con Filiberto II, duque de Saboya, volvió á quedar viuda, sin hijos, en 1504, despues de lo que se marchó de nuevo á Alemania al lado de su padre que le dió en 1507 el gobierno de los Paises Bajos. Ocupando tal puesto, desplegó Margarita todos los recursos de su ingenio fecundo y elevado: pero la ocasion en que mas felizmente hizo uso de su talento político, fue en el congreso de Cambrai, celebrado en 1508. La princesa, con el cardenal de Amboise, dirigió las operaciones de esta asamblea con tanta habilidad, que los demás plenipotenciarios no pudieron ni recelar de ellos ni contrariarlos. Sin embargo, no siempre marchó acordes con el prelado: y despues repetia á menudo que no sabia entender como en las conferencias que tuvieron ella y el cardenal, no se habian cogido mil veces por los cabellos. Al partir para España su sobrino Carlos, en 1522, la confirmó en el gobierno de los Paises Bajos. Es notable la destreza que empleó en 1528 para romper la alianza de los franceses y los ingleses. Esta union que hacia cesar el comercio de Inglaterra con los Paises Bajos, ocasionó en Londres una conmocion promovida por los fabricantes; y Margarita se aprovechó de esta circunstancia para inducir á Enrique VIII, á dar nueva salida á los generos de sus fábricas por un tratado de neutralidad con los estados que ella gobernaba. Muchas veces se encontró en la necesidad de tener que pedirles dinero, y motivó tan bien sus peticiones, que jamás se lo pudieron negar. Permitia á las ciudades que comerciasen con ella, y llegaba á persuadirlas de que le daban de buena gana lo que ella les arrancaba. Acabó sus dias esta princesa en Malines, en 1530, despues de haber gobernado los Paises Bajos, con tanta prudencia como dulzura. Despues de su muerte, los Paises Bajos fueron gobernados algun tiempo por Carlos, conde de Lalaing, caballero del Toison de Oro.

1541. Maria de Austria, hermana de Carlos V, y viuda de Luis II, rey de Hungria, fué nombrada por su hermano hallándose en Brabante, para reemplazar á Margarita, su tia, en el gobierno de los Paises Bajos. Dicha señora vió sin amedrentarse, amenazada la Holanda sucesivamente, por los reyes de Dinamarca Federico I y Cristian III, y tomó las medidas necesarias para ponerse en estado de resistirles en caso de una



MARIA TERESA PRESENTANDO SU HIJO.

guerra que no llegó á verificarse. La secta de los anabaptistas, la mas fanática y mas furiosa que jamás haya existido, fué la que le dió mas que hacer. Juan de Leyda, que entonces era su jefe, y se daba el título de rey de la nueva Jerusalen, se hizo dueño de Munster, y de aquí envió sus discípulos á predicar su doctrina con las armas en la mano, en Holanda y demás provincias vecinas. El número de prosélitos que hicieron, alarmó á la gobernadora, que publicó contra ellos en 1535, una sangrienta alocucion y el rigor de las ejecuciones que fué su resultado, hizo desaparecer del pais á estos sectarios furiosos, cuya mayor parte se refugió en Inglaterra. Juan de Leyda sin embargo sostenia en Munster un sitio donde hacia en medio de los horrores del hambre, la mas vigorosa defensa; pero al cabo, haciéndole traicion uno de sus capitanes, fué entregado á los sitiadores que le hicieron espiar sus fechorías junto con los principales de sus compañeros, en horrorosos suplicios en 1536. Habiéndose sublevado la ciudad de Gante, á causa de un impuesto establecido por la gobernadora. Carlos V pasó de España á Flandes en 1540, atravesando la Francia para reducir á los rebeldes. Su llegada fué terrible pues no contento con suprimir los privilegios de los ganteses, obligó á sus gentes á pedirle perdon de rodillas con una cuerda al cuello. Carlos hizo venir de España á los Paises Bajos en 1540, á su hijo Felipe, y la gobernadora acompañó al jóven príncipe por todas las provincias, donde fué recibido con la mayor pompa; pero la indiferencia y la gravedad repugnante de Felipe empezó desde entonces á enfriar el afecto de los flamencos. Carlos despues de haber confirmado á la gobernadora en su empleo, que ella queria renunciar, reunió por un edicto las diez y siete provincias de los Paises Bajos. Habiendo renunciado este príncipe sus estados hereditarios á favor de Felipe, en la gran asamblea de Bruselas en 1555, María dejó al mismo tiempo su gobierno á los piés de su hermano; y partió esta señora para España, donde murió en 1558, pocos dias despues de Carlos V. A ella debe su nombre la ciudad de Mariemburgo, situada á dos leguas de Filipeville, llamada tambien así por el nombre de Felipe II, á igual distancia de Charlemont, que construyó Carlos V.

Manuel Filiberto, duque de Saboya, despojado de sus estados por los franceses, fué nombrado gobernador ó stathouder general de los Paises Bajos, despues de la dimision de María, pero habiendo recobrado su ducado, en 1559, por la paz de Cateau-Cambresis, hizo entrega de su gobierno al rey Felipe II, que le sustituyó, estando en el pais.

Margarita II de Austria, su hermana, hija natural de Carlos V, y viuda en segundas nupcias de Octavio Farnesio, duque de Parma, á la que dió por principal ministro Antonio Perrenot de Granvelle, obispo de Arras. Estableció la duquesa su residencia en Bruselas. Felipe, antes de dejar los Paises Bajos, renovó en ellos los severos edictos publicados por Carlos V contra los protestantes, que se multiplicaban de dia en dia, y estableció, para buscarlos un tribunal, bajo el modelo de la Inquisicion. Creó, además, de acuerdo con el papa Paulo IV, doce nuevos obispados, los cuales, juntos con los cinco que habia antiguamente, formaron el número de diez y siete, y de estos, tres fueron erigidos en sillas metropolitanas, á saber, Cambrai, Utrech y Malines. Granvelle, revestido ya con las púrpuras romanas, fué elevado á la última, de la que tomó posesion en 1561. Felipe se embarcó, en 1559, para España, dejando los Paises Bajos en la mas grande agitacion. El escesivo rigor con que Granvelle hizo ejecutar las leyes penales contra los liejeses, amenazaba una próxima revolucion; y la gobernadora lo avisó al rey, su hermano, por una carta de que este no hizo caso. Pero al cabo, con las multiplicadas quejas de diferentes clases, se vió obligado, en 1563, á despedir á su ministro. Por su retirada, segun dice el cardenal Bentivoglio, Guillermo, príncipe de Orange, jefe de los malcontentos, y sus adherentes, perdieron mas bien la causa de sus quejas que las ganas de quejarse. Resueltos á establecer la libertad de conciencia, encontraron en la resistencia que hizo la gobernadora á sus miras, nuevos pretestos de descontento. En 1566, irritados de las órdenes dadas por la princesa para la publicacion del concilio de Trento, formaron en Bruselas una confederacion que llenó de espanto su alma. «Nada temais, señora, le dijo el conde de Barlemont, son unos miserables.»

Fernando Alvarez de Toledo. (En 1567 el duque de Alba; (que era el mismo Fernando), llegó de España á Bruselas con título de generalísimo, y á penas se dejó ver que ya esparció el terror en los Paises Bajos. El «tribunal de las revueltas», cuya ereccion fué su primera obra, procedió cruelmente contra los sectarios y sus fautores. Viéndose la gobernadora sin autoridad, partió para Italia despues de haberse despedido por medio de una carta de sus estados. El duque trajo de España una gran aversion á Guillermo, príncipe de Orange, por mirarle como el mas capaz de destruir el despotismo que queria ejercer. Para apurarle le hizo robar á su hijo primogénito Felipe-Guillermo, de la escuela de Louvain que era donde le hacia educar, jóven príncipe entonces de unos trece años, y lo envió con una buena escolta á España, donde quedó prisionero por espacio de veinte y ocho años. El motivo ó pretesto de este robo era el temor de que Felipe-Guillermo, ahijado del monarca español, no se dejase corromper por los errores que infectaban á los Paises Bajos. Las relaciones que unian á los condes de Egmond y de Hornes con el padre, hicieron que estos fuesen mirados con sospecha por el duque, el cual les hizo prender en 1567 y llevar al castillo de Gante, de donde fueron trasladados el año siguiente á Bruselas y allí entregados al tribunal de las revueltas, que les condenó a ser decapitados; lo que fué ejecutado al dia siguiente. Ambos eran católicos, al menos el primero, y en nada habian imitado al príncipe de Orange, que en 1567 se habia declarado altamente por el calvinismo, segun lo manifestó en un escrito fechado en Dillenburgo. Este en vista de otras ejecuciones como la referida, de los principales del estado ordenadas por dicho tribunal, creyó deber tomar la conveniente seguridad para enarbolar el estandarte de la revolucion, pero el duque triunfó de sus primeros esfuerzos, y ocho mil artesanos horrorizados de las pesquisas que se hacian en busca de herejes se espatriaron pasando á Inglaterra, á donde llevaron el arte de manufacturas de tejidos de lana. Las armas del príncipe rebelde marcharon otra vez con ventaja: el duque acabó de irritar á los pueblos con el establecimiento del diezmo; las ciudades se entregaron á porfía á Guillermo; y la defeccion fué tan rápida que escribiendo el obispo de Namur á la antigua gobernadora le decia: «Parece que la terquedad del duque de Alba en recojer el diezmo, solo ha de servir para dar principados á Guillermo.» Pero habiendo la fortuna desamparado á este príncipe se vió obligado por falta de dinero, á abandonar sus conquistas del Brabante. Federico, primogénito del duque de Alba, se hizo dueño de Naarden y con esto su lugarteniente reunió á sus habitantes en la Iglesia bajo pretesto de que le prestasen un nuevo juramento, y allí les hizo perecer á todos ó entre llamas ó á cuchilladas. Igual perfidia tuvo lugar con los de Harlem. Felipe, á pesar de la austeridad de su carácter no pudo aprobar la torpe dureza del duque

de Alba; y en vista de la victoria completa que alcanzaron por mar los confederados en 1573 sobre este general, sin otras ventajas considerables que consiguieron, determinóse el monarca á sacarlos del pais. Al partir el duque se envanecia de haber hecho perecer por manos de los verdugos diez y ocho mil seiscientos herejes ó rebeldes, y dejó un monumento de su orgullo que su sucesor hizo destruir. Era una estátua de bronce erigida en la plaza de la ciudadela de Amberes, representándole armado de todas armas con la cabeza descubierta, con el baston de mando en una mano, y la otra en ademan imperioso. Bajo sus piés habia las imágenes de la rebelion y de la herejía simbolizadas de diversos modos, y en la base se leian unas iniciales que eran las de una inscripcion latina que espresaba el objeto del monumento.

Luis de Requesens de Zuñiga, gran comendador de Castilla, enviado para suceder al duque de Alba, llegó á Bruselas en 1573. Su amabilidad y la dulzura de su carácter no pudieron con todo, atraerse los ánimos, pues era profunda la llaga que antes se abriera en ellos. Algunos incendios que tuvieron lugar en las tierras de los confederados, fueron pretesto suficiente para sospechar contra los españoles; y no pueden imaginarse los tormentos que los primeros hicieron sufrir á los que cayeron en sus manos, lo que prueba que el fanatismo era inexorable por una parte y otra. Despues de muchas hostilidades recíprocas, murió Requesens en 1576 en Bruselas. Encontrándose entonces los Paises Bajos sin jefe, formáronse tres partidos, á saber, el del príncipe de Orange que tenia todo el poder en Holanda y en Zelanda, cuyo partido era el de los rebeldes; el de los flamencos, irritados por la supresion de sus privilegios, arreglado para castigar á una parte de la nacion sublevada, que era el que dominaba en el consejo de estado; y el de los españoles que siendo todo de soldados y sin paga, se eligieron un general, devastaron la campiña y saquearon las ciudades.

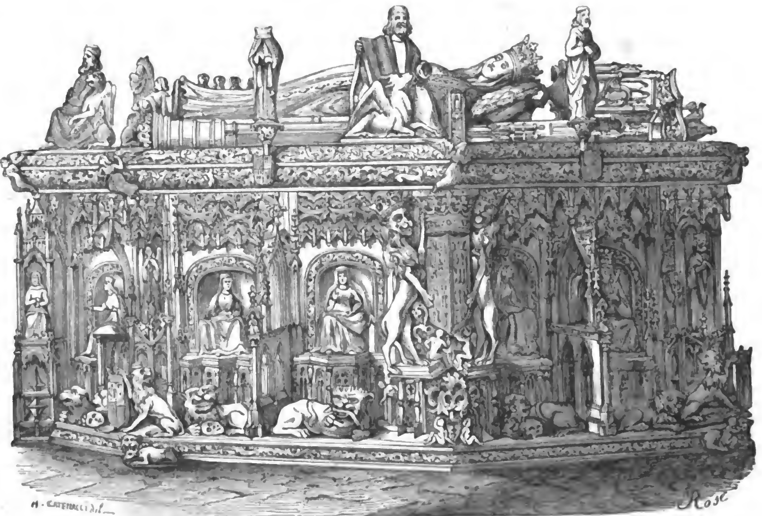
1576. Juan de Austria, hermano natural de Felipe II, célebre por la gran victoria que alcanzó en 1571 sobre los turcos en Lepanto, y por la toma de Túnez que tuvo lugar en 1573 fué el que se dió por sucesor á Requesens. El rey le habia dado pleno poder para tratar con los Paises Bajos, imponiéndole dos condiciones: la primera que no se permitiese mas que la religion católica; la segunda, que prometeria mantener allí la soberanía real. A su llegada hizo públicas estas disposiciones pacíficas; pero al mismo tiempo se tuvo noticia del saqueo de Amberes, la ciudad mas opulenta del mundo, de la que se hicieron dueños los españoles. A poco llevó á cabo la « Pacificacion de Gante » entre los estados de las provincias y el príncipe de Orange, por medio de comisionados que nombraron ambas partes. Entre otros de sus artículos habia uno en que se establecia una liga para espulsar á los estrangeros y sobre todo á los españoles, y contenia la promesa de atenerse á lo que se decidiera por los estados generales. D. Juan no pudiendo precindir de acceder á este tratado que aprobó la universidad de Louvain, no se atrevió á rechazarlo, pero bajo diferentes pretestos, conservó las tropas españolas en su servicio, y así fué que la guerra civil hubo de continuar. En 1577, unos señores envidiosos del poder que tenia el príncipe de Orange, llamaron al archiduque Matías que estaba en Alemania, para contrarestarle, pero Guillermo mas diestro que él, no le dejó mas que los cargos de subalterno y de lugarteniente, lo que contribuyó á que los españoles llamasen á Matías « secretario del príncipe de Orange.» En 1578 D. Juan, reforzado por voluntarios franceses y tropas italianas y españolas que le habia enviado Alejandro Farnesio, príncipe de Parma, derrotó en Gembloins las fuerzas de los rebeldes, y se hizo dueño de muchas plazas. Pero una fiebre maligna se llevó á este héroe á poco á la edad de treinta y dos años, en su campo cerca de Namur. Tenia, segun dice un historiador, fuego y dulzura en la vista, fineza y penetracion en el alma, dignidad y agrado en sus ademanes, franqueza y generosidad en sus actos .... Era altivo con los grandes, afable con los soldados, liberal con los cortesanos, y formal con todo el mundo » (V. Felipe II, rey de España.)

1578. Alejandro Farnesio, príncipe de Parma, reemplazó, en el gobierno de los Paises Bajos, á don Juan, su tio, que le habia designado por sucesor en sus últimos momentos, en que le asistió. Era este príncipe no menos digno de esta eleccion, por su mérito que por su nacimiento. « Era igual á don Juan en el arte militar, y le aventajaba en la ciencia política, en el ganar de los corazones, de inspirar confianza, y de emplear á tiempo las promesas y las amenazas.» (Corisier). Se hizo ya célebre por la victoria que habia alcanzado con don Juan sobre los turcos en 1571, en la batalla de Lepanto, y envanecido de este suceso, hizo pintar en sus estandartes, al llegar á los Paises Bajos, una cruz con este lema: «Con esta señal vencí á los turcos: con la misma venceré á los herejes.» Enemigo del descanso, y ardiente, pero con prudencia, en llevar adelante sus proyectos, no olvidó nada que pudiera justificar esta fastuosa inscripcion. Inauguróse con algunas conquistas que hizo, espada en mano, pero aun fueron mas importantes las que hizo por via de persuacion, volviendo á su obediencia el Artois, el Hainaut y la Flandes.

Francisco, duque de Anjou, se hallaba en los Paises Bajos, á donde habia pasado, despues de la batalla de Gemblours, con la esperanza de obtener la soberanía; pero el ascendiente que iba tomando el príncipe de Orange, le decidió á dejar aquel pais, el mismo año, para volverse á Francia; siendo en vano los ofrecimientos que le hicieron los estados, para detenerle, de erijir su estatua en Bruselas, como una prueba del singular aprecio que hacian de su proteccion.

LA HOLANDA Ó LAS SIETE PROVINCIAS-UNIDAS EN REPÚBLICA CON LOS GOBERNADORES DE LOS PAISES BAJOS AUSTRÍACOS.

Guillermo de Nassau. Hasta entonces los rebeldes habian continuado poniendo el nombre de rey de España, en las cabeceras de sus órdenes, para conservar cuando menos, alguna formalidad. Pero al cabo, el príncipe de Orange les hizo reconocer tan claramente la inconsecuencia de este modo de obrar, que, habiéndose reunido en Utrech, combinaron en 1578, el famoso acto llamado la «Union de Utrech» que se mira como el fundamento de la república de las Provincias-Unidas. Dice un historiador, que esta union viene á ser la de muchas potencias que se ligan para su seguridad comun, sin perder, por esto, su soberanía ni sus derechos. Cada provincia, sin dejar de ser por sí una república independiente, compone con otros seis una misma república con un solo é igual interés. Los estados generales, compuestos de diputados de todas las partes de la confederacion, representan la majestad del estado, pero sin ser ni dueños ni árbitros, y sin poder decretar nada que no sea con el consentimiento de los estados de cada provincia; los cuales no tienen derecho á dárselo, hasta haberlo obtenido de las ciudades; de suerte, que el esterior deslumbrante de la soberanía reside en los estados generales, y la autoridad real y legislativa solamente en las ciudades. Cierto es que cada provincia se ha despojado sábiamente del derecho de hacer la guerra



SEPULCRO DE D. JUAN DE AUSTRIA Y DE SU ESPOSA (CARTUJA DE BURGOS).

y la paz, y de concluir alianzas particulares; pero se equivocaron concediendo voto negativo á cada ciudad, pues si los dos tercios pudiesen verificarlo por todo el cuerpo, el gobierno seria mas seguro y mas fuerte. Las provincias son las que envian los diputados á la asamblea general, y esta envia los que le parece, no resultando de esta libertad inconveniente alguno, pues los negocios se arreglan de este modo, no por los sufragios de las personas, sino por los de las provincias.»

A esta república le faltaba un jefe, y Guillermo, príncipe de Orange, que aspiraba, 20 años hacia, á esta dignidad, la obtuvo, por eleccion unánime, bajo el título de estatbouder ó de gobernador general; título de que gozaba desde igual tiempo, en las provincias de Holanda y de Zeelanda. Ademas del estatbouderado Guillermo fué revestido con los cargos de capitan y almirante general; que le daban el mando en jefe de los ejércitos y de las armadas de la república con la disposicion de todos los empleos que dependian de ella. Habiendo agotado el rey de España, aunque en vano, todos los medios para deshacerse del príncipe Orange, puso á precio su cabeza, por un manifiesto que dió en 1580; al que respondió Guillermo con otro, que aumentó el número de sus partidarios. Reunidos los estados el año siguiente, en la Haya, renunciaron solemnemente á la obediencia del rey de España, y le declararon fuera de toda autoridad en los Paises Bajos. Sin embargo, previendo el príncipe de Orange que una guerra defensiva, á la que se hallaba reducido, jamás tendria fin, persuadió á los estados generales que llamasen al duque de Anjou como príncipe capaz por las fuerzas que ligeramente se le atribuian, de atacar á los españoles y de arrojarlos de los Paises Bajos. El duque despues de haber hecho sus convenios en Plesis-les-Tours, con los diputados de los estados, fué á librar á Cambrai, cuya ciudad tenia sitiada el príncipe de Parma, un año habia. De aquí pasó á Inglaterra, con la esperanza de casarse con la reina Isabel, pero viéndose burlado por esta princesa, la dejó, y habiendo arribado en 1582, á Flesingue, fué inaugurado duque de Brabante, en Amberes, trasladándose en seguida á Brujas donde fué proclamado conde de Flandes. Pero en 1583, habiendo fracasado los proyectos que tenia de hacerse dueño absoluto de Amberes, con independencia de los estados, se volvió á Francia, y renunció á los Paises Bajos. El príncipe de Parma continuaba entretanto sus conquistas, á las que se agregó, en 1584, la de Ipres, que hizo despues de un largo sitio, y la de Brujas. El príncipe de Orange se disponia á rechazarle, cuando fué asesinado el 10 de julio de 1584, á la edad de cincuenta y dos años de tres pistoletazos que le pegó en Delft, Baltasar Gerandi, natural de Villafans (Franco-Condado).

1584. Mauricio de Nassau, segundo hijo de Guillermo príncipe de Orange le sucedió á la edad de diez y ocho años, bajo la confianza de los estados generales sin título alguno y sin poder determinado. Los ganteses desanimados por los sucesos del príncipe de Parma, se entregaron á Mauricio y á su defeccion siguió la sumision de toda la Flandes, á escepcion de Ostende y de la Eclusa. Hacia esfuerzos el príncipe de Parma para someter á Amberes, y á fin de poder bloquear esta ciudad, mandó levantar dos fuertes cerca de la misma, haciendo construir además junto al Escalda entre ambos fuertes un puente de barcas que se concluyó en 1585. Un ingeniero italiano llamado Geanbelli, establecido en Amberes, tomó á su cargo el destruir esta obra por medio de los brulotes que despues se llamaron «máquinas infernales.» El primero no produjo ningun efecto por haberse hecho la esplosion antes de llegar al puente, pero la del segundo fué tan violenta, que á tres leguas al rededor la tierra se conmovió; el Escalda se desbordó con impetuosidad, y los cuerpos de mas de quinientos espectadores, lanzados al aire, volvieron á caer á pedazos. Amberes se rindió en 1585 despues de un año de sitio, al ver que Bruselas, Malines y otras plazas habian entrado bajo la obediencia de los españoles. El conde de Leycester llegó de Inglaterra á Zeelanda, y en 1586 fué reconocido en Haya, como gobernador por los estados de Holanda, de Zeelanda, de Frisa y de Gueldre. Hizo algunas conquistas aunque no igualaron á las del Parmesano. La pérdida de Deventer, cuya plaza dejó tomar su lugarteniente Stauley en 1587, sublevó contra él los estados, que traspasaron al príncipe Mauricio el mando militar; y la de la Eclusa de cuya plaza se apoderó el Parmesano, fué atribuida á Leycester, que tomó el partido de volverse á Inglaterra el mismo año. Mauricio, á quien favorecian las frecuentes ausencias de Alejandro Farnesio, ya duque de Parma, sometió muchas plazas á los estados, durante el curso de los años 1590 y 1591. En el último, intimóse á Nimega que se rindiera, de lo que se rió la ciudad, pero al cabo se vió reducida á tener que capitular.

El duque de Parma, que habia pedido muchas veces su licencia por falta de salud, acabó sus dias en 1592 en la ciudad de Arras. La muerte de este héroe dejó libre campo á los proyectos y al valor de Mauricio (V. los duques de Parma).

1592. Pedro Ernesto conde de Mandsfeldt, á quien el duque de Parma habia nombrado por su sucesor, fué el que verdaderamente le reemplazó. Pero Felipe II le dió por consejeros el conde de Fuentes y don Estévan de Ibarra, con los cuales repartia su autoridad. Su gobierno espiró el año 1594, y su muerte tuvo lugar en 1604. El año 1593, los estados generales despues de haber estado separados por espacio de seis meses, se reunieron en 24 de junio, y desde entonces sus asambleas han sido siempre permanentes y perpetuas.

1594. El archiduque Ernesto, hermano del emperador Rodolfo, nombrado gobernador de los Paises Bajos por el rey de España, llegó á Bruselas el 30 de enero. La toma de la Fere, en Picardía, de cuya plaza se hizo dueño en 1594, es la única hazaña que señaló su gobierno. Pero empañó su memoria, apostando aunque sin éxito, unos asesinos para dar la muerte al príncipe Mauricio y á otros jefes de los confederados. Sus desórdenes acortaron la vida al archiduque que murió en 1595 en Bruselas, á la edad de cuarenta y un años. Mauricio, despues de haber fracasado delante de Bois-le-Duc y Maestrich, se indemnizó en Groninge que atacó en 1594, y en donde entró victorioso despues de una honrosa capitulacion.

1595. Pedro Enriquez de Acevedo conde de Fuentes, sucesor del archiduque Ernesto, descontentó á la nobleza, escluyendo de su consejo á los flamencos, y no admitiendo en él mas que españoles. Habiendo hecho inútiles proposiciones de paz á los estados generales, entró en Picardía, tomó Dourlens y puso sitio á Cambrai que se le entregó. Felipe volvió á llamarle en 1596. Murió en Milan en 1610.

1596. Alberto de Austria, arzobispo de Toledo, despues de haber gobernado sabiamente Portugal, fué nombrado por Felipe II rey de España, para suceder al condado de Fuentes, en el gobierno de los Paises Bajos, habiendo llegado á Bruselas en 1596. Llevaba consigo á Felipe Guillermo conde de Buren, primogénito de Guillermo, príncipe de Orange, despues de haber estado veinte y ocho años prisionero en España. Los estados generales escribieron á este felicitándole por

su libertad, y á su carta contestó con otra muy cortés diciendo que nada emprenderia que no fuese del agrado de ambos partidos. Pero viendo luego que se hacia sospechoso á los españoles por su cuna, y á los confederados por su religion, tomó el partido de no mezclarse en ningun negocio. Cuando jóven era de caracter fuerte, pues hallándose prisionero en España, arrojó por una ventana al capitan que le guardaba, solo por haber hablado mal de su padre en su presencia.

Alberto, por consejo y con la ayuda del señor de Rosne, uno de los mas famosos capitanes de su tiempo, emprendió el sitio de Calais cuyos habitantes obligaron al gobernador Bidossan á entregar la plaza en 1596 por capitulacion. Ardres cayó en poder de los españoles, aunque Rosne la sitió en seguida; pero este capitan no disfrutó por mucho tiempo de la gloria que se habia adquirido, pues al principio del año fué muerto en el sitio de Hulst, en Flandes, uno de los mas difíciles que emprendieron los españoles y cuyo éxito les atribuyen todos los historiadores. En 1597, el príncipe Mauricio, despues de un combate dado cerca del castillo de Thonhout, en el pais de Waes, donde fué muerto el general español conde de Varax, se hizo dueño de esta plaza y volvió á la Haya con las banderas enemigas. Concluida la paz en Vervins en 1598, entre Francia y España, el rey Felipe II, cuatro dias despues, traspasó á la infanta Clara-Isabel-Eugenia, su hija, de edad de treinta y dos años, por cartas fechadas de Madrid, la soberanía de los Paises Bajos, del condado de Charolais y el Franco-Condado, y anunció al propio tiempo el matrimonio proyectado de esta princesa con el archiduque Alberto, que habia dejado el estado eclesiástico. La infanta desde luego declaró á su futuro esposo gobernador de los Paises Bajos, durante su ausencia; pero debe notarse que Felipe, por el acta de cesacion que dirigió á su hija, reservó á los reyes de España la soberanía de las provincias que le cedia.

Alberto llamó á Bruselas al cardenal Andrés, hijo de Fernando de Austria, conde del Tirol, y nombrándole su lugarteniente, marchó á España con el objeto de verificar su matrimonio. Siguiendo su camino por Alemania, para entrar en Italia, tuvo noticia, estando ya en tierras de Venecia, de la muerte de Felipe II, acontecida en 1598. En la primavera del año siguiente pasó de aquí á España, donde se consumó su matrimonio con Isabel. Entretanto el almirante Mendoza, general español, procuraba penetrar en Holanda por el pais de Cleves; y acercándose á Orsoi, sobre el Rhin, se hizo dueño de la plaza, amenazándola de que haria ahorcar á cuantos la defendiesen. Obligó además á las ciudades de Ryuberk, de Wesel y de Emerick, á recibir guarnicion, sin que Juan Guillermo, duque de Cleves, Berg y Juliers, hiciese movimiento alguno para detenerle. En todas estas plazas Mendoza dejó huellas de su severidad; pero bien pronto Mauricio detuvo sus progresos, y por medio de sus acertadas maniobras supo guardar á las Provincias-Unidas de sus incursiones.

Habiendo regresado el príncipe Alberto con su esposa á los Paises Bajos en 1599, envió á hacer proposiciones de paz á los estados generales, las que rechazaron estos; y así la guerra volvió á empezar con nuevo ardor por una y otra parte. Los armadores de Nieuport y de Dunkerque llevaban con sus corsos la desolacion á las Provincias-Unidas; Mauricio arregló entonces una armada de dos mil ochocientos barcos de todas dimensiones, y se dirigió á Flandes, embistiendo á Nieuport en 1600; al saberlo el archiduque Alberto voló en socorro de la plaza, acompañado de su esposa; y se dió una accion en la que los españoles, alentados por un discurso que les hizo la archiduquesa, llevaron la ventaja. Los mas inteligentes del ejército de Mendoza eran de parecer que fuése desde luego á bloquear a Ostende, para cerrar la entrada al enemigo y acabar de reducir esta plaza por hambre, de que ya se empezaba á resentir; pero á instancias de los soldados que estaban orgullosos de la victoria que habian conseguido, volvió á empezar el combate aquella misma noche, y fué derrotado con pérdida de seis mil hombres. Sin embargo, Mauricio vióse no menos obligado á levantar el sitio de Nieuport, por ser grande la resistencia que hicieron sus habitantes (Sponde). Alberto, á solicitud de los flamencos, emprendió en 1601 el sitio de Ostende. Toda la Europa, en cierto modo, participó de esta espedicion, pues la Italia, España y Flandes se reunieron para el ataque; y la Francia, la Inglaterra, la Alemania y la Holanda proporcionaron tropas y dinero para la defensa. Mientras continuaba con empeño el sitio de Ostende, por una y otra parte, Mauricio, con la idea de llamar la atencion sobre otro punto, puso sitio á Grave, de la que se apoderó en 1602, á pesar de los esfuerzos de Mendoza (que entonces fue canjeado) para socorrer á la plaza. En 1603, tuvo lugar un combate naval á vista de Ostende, en el que pereció Federico Spinola, general de los españoles, viendo como la victoria pasaba á la parte de los holandeses. Su hermano Ambrosio le reemplazó; y este gran capitan tuvo la gloria de tomar á Ostende en setiembre de 1604, despues de un sitio de tres años y tres meses, en el que los españoles perdieron ochenta mil hombres, y los holandeses sesenta mil. Mauricio se indemnizó de esta pérdida, con la presa de la isla de Coxia y de la Eclusa. Las tropas españolas se sublevaron, faltas de paga; y el archiduque, viéndose obligado á componerse con los sediciosos, les entregó rehenes, una plaza y dinero. Las multiplicadas pérdidas que los holandeses hicieron esperimentar á los españoles en las Indias, dispusieron á estos en favor de la paz; y con objeto de negociarla, pasó Spínola en 1608 á Holanda, donde acudió asimismo con igual fin, el presidente Jeannin, por órden de Enrique IV rey de Francia. Pero las dificultades que ocurrieron por causa de la religion y del comercio de las Indias, no permitieron concluir mas que una tregua de doce años, cuyo tratado se firmó en la Haya en 1609. En él fue reconocida la república de las siete Provincias soberana é independiente, con la libertad de comerciar en las dos Indias; y desde entonces fueron ya revestidos con el título de embajadores los agentes que tenia en diferentes cortes.

Mauricio de Nassau, de quien hemos hablado, conde de Nassau y príncipe de Orange, habia sido uno de los empeñados en desbaratar la conclusion de la tregua y no desistió hasta ver destruidos sus medios por Barneveld abogado ó gran pensionario de Holanda; pero el príncipe cuyas miras acerca la soberanía desbarataba el jurisconsulto, concibió desde entonces contra él, una aversion de la que mas adelante le hizo probar los funestos efectos. Los protestantes de Holanda se hallaban entonces divididos en dos sectas: la una era la de los gomaristas firmemente unidos como su maestro Gomar á la doctrina de Calvino sobre la predestinacion y la gracia; y la otra de los arminianos discípulos de Arminio, profesor de Leyda, cuya doctrina favorable al Pelaginismo se identificó despues con el socinianismo. El príncipe Mauricio se declaró abiertamente por los primeros y Barneveld por los segundos; pero esta disputa de religion por el calor con que las sostenian una y otra parte vino á hacerse negocio de estado. Mauricio para terminarla hizo reunir en 1618 un sínodo general de protestantes en Dordrecht y allí se dió el triun-

fo á los gomaristas con anatema contra sus adversarios. Negándose estos á someterse, hicieron inútiles representaciones, de lo que provino el nombre que se les dió de representantes. No se limitaron solamente á condenar su doctrina; se les persiguió como á herejes y muchos se vieron obligados á espatriar para librarse de la persecucion. Resuelta la pérdida de Barneveld por Mauricio, fué preso en 1619 con el celebre Hugo Groot ó Grocio y Hogerbeets, pensionario de Leyda y por sentencia de veinte y cuatro comisionados, la mayor parte afectos á Mauricio que los habia escogido, fué decapitado en 1619. Hogerbeets y Grocio fueron condenados en seguida á cárcel perpetua; pero este tuvo la suerte de poderse escapar por la habilidad de una mujer en 1621, del castillo de Loevenstein donde estaba encerrado, despues de lo que pasó á Francia donde el rey Luis XIII, que le apreciaba, le concedió una pension de mil escudos, la que le fué muy mal pagada por la mala voluntad de Richelieu á quien Grocio no adulaba por sus obras. Obligado á fuerza de disgustos por este ministro á salir de Francia volvió en 1531 á Holanda donde se encontró con los mismos enemigos. Habiéndose puesto á precio su cabeza, se escapó á Suecia al lado de la reina Cristina que le nombró su embajador en Francia; y despues de haber ejercido este cargo por espacio de once años partió para Estockolmo, dejando en seguida esta ciudad para visitar á Delft, que era su patria; pero murió en 1645 á la edad de sesenta y tres años.

Espirada la tregua con España en 1621, el archiduque Alberto hizo inútiles tentativas para prorogarla; antes bien se prepararon ambos partidos para la guerra; pero la muerte sorprendió á Alberto el mismo año en Bruselas tres meses y medio despues que la misma quitó á Felipe III á la España. La archiduquesa Isabel, viuda de Alberto, no obstante de haber tomado el sagrado velo, sostuvo con vigor las riendas de la administracion. Spinola, que la secundaba perfectamente, atacó el castillo de Reide, cuyo comandante, por haberse rendido á la primera intimacion pagó con su cabeza esta bajeza por sentencia de los estados. Juliers, que fué sitiada enseguida por el vencedor, hizo mejor defensa, pues no abrió sus puertas hasta á principios de 1622. Don Luis de Velazco formó en el mes de junio siguiente el cerco de Berg-op-Zoom; Mauricio y Spinola se acercaron á la plaza, el uno para salvarla y el otro para rendirla; y despues de diversos asaltos muy sangrientos levantose el sitio. En 1623 descubrióse una conjuracion formada por las intrigas de un fogoso predicador llamado Enrique Slatius contra la vida del príncipe Mauricio. Entre los conjurados que fueron presos habia Reinier Groeneveld, segundo hijo de Barneveld, cuyo hermano mayor Estoutemburgo, tuvo la suerte de poderse escapar. La madre y la esposa de Groeneveld fueron á arrojarse á los piés del príncipe para implorar su gracia, mas al verlas, dijo este á la primera: «¿Cuál puede ser el motivo que os haga hacer por vuestro hijo, lo que no quisisteis hacer por vuestro marido?—Príncipe, respondió la madre, el motivo es que mi esposo era inocente y que mi hijo es culpable.» Esta respuesta lejos de enternecer á Mauricio, sirvió al contrario, para apresurar el suplicio, y asi fué decapitado el hijo por sentencia del magistrado en la Haya en 1623. Slatius y otros dos conjurados sufrieron la misma pena. Solo hablamos aquí de las ejecuciones de los principales conjurados. En 1624, despues de haber amenazado á diferentes plazas, Spinola se dejó caer sobre Breda, cuyo sitio empezó á fines de agosto. Probando Mauricio de socorrer la plaza, y viendo que no lograba éxito alguno, hizo una empresa igualmente infructuosa sobre Amberes. Volvió á la Haya muy descontento de su campaña y cayó en una especie de tisis que le llevó al sepulcro en 1625, á la edad de cincuenta y ocho años. Fué Mauricio sin contradiccion el mayor capitan de su tiempo y el mismo lo cedia aunque modestamente, diciendo que Spinola era el segundo. En opinion del caballero Folard, ningun oficial de infantería le igualó desde los romanos; pues la ciencia de la guerra la habia aprendido con la lectura de los que hicieron los antiguos. Pero no contento con aprovechar las invenciones de los demás tambien él inventó; y así fué en su ejército donde por primera vez se hizo uso de los anteojos y de galerías para los sitios. Entre sus vicios y sus calidades no hubo gran diferencia, pues ya se ha visto por el suplicio que hizo sufrir en su presencia al virtuoso Barneveld y por lo que persiguió á los arminianos, hasta á qué esceso de inhumanidad le condujo su ambicion, y acredita la licencia de sus costumbres, el gran número de hijos que tuvo, sin haber querido jamás contraer matrimonio.

Federico Enrique de Nassau, segundo hermano de Mauricio de Nassau, fué revestido con los cargos de capitan y almirante general, luego de haber muerto su hermano por las altas potencias, que así era como se calificaba á los estados generales de las Provincias Unidas desde la tregua de 1609. Pocos dias despues los estados de Holanda le nombraron stathouder á lo que accedieron los de Zeelanda, no sin haber opuesto algunas dificultades. Los estados de Gueldre y los de Utrech y de Over-Issel se reunieron luego de hecha esta eleccion; pero Groninga y los Omelandes, cuya campiña que les rodea estaba unida á la Frisa, reconocieron por stathouder á Ernesto Casimiro de Nassau Diets. El ejército de Spinola continuaba aun delante de Breda, cuyo sitio habia convertido en bloqueo; y al cabo Justino de Nassau que defendia la plaza, á pesar de su valentía, secundada por los voluntarios que le habian llegado de Francia y de Inglaterra, se vió obligado á capitular en 1625. Luego los estados concluyeron en la Haya una doble alianza con la Inglaterra y Dinamarca contra España. Los armadores holandeses, en 1628 hicieron esperimentar á esta potencia, á la altura de Cuba en América, una pérdida considerable, quitándole su flota, cuya presa se evaluó á doce millones de florines. La suavidad con que Spinola, falto de dinero, obraba en la campaña de 1628 indujo al rey de España a separarle de allí, cuya novedad favoreció las miras de Federico Enrique, que desde mucho tiempo tenia meditado el sitio de Bois-le-Duc, una de las plazas mas fuertes del Brabante. La archiduquesa gobernadora, al saber el proyecto del príncipe, no perdonó medio para hacerlo fracasar; levantó un ejército considerable cuyo mando tenia Enrique de Berg y obtuvo otro del emperador bajo las órdenes de Ernesto, conde de Montecucilli, al que se unió en seguida un tercer cuerpo conducido por Juan de Nassau. Pero la habilidad de estos generales y el valor de sus tropas no pudieron impedir á Bois-le-Duc que capitulase el mismo año. Durante este memorable sitio en el cual el gran Turenne hizo su aprendizaje estando en el ejército holandés, los imperiales tuvieron la ventaja de hacerse dueños de Amensfort sin desenvainar la espada y el príncipe casi con igual facilidad se apoderó de West.

Mauricio, sucesor de Felipe Guillermo, su hermano, en sus derechos sobre el principado de Orange, habia dado en 1619 el gobierno de este pais al príncipe Manuel de Portugal con el cargo de establecer por comandante de las tropas á Juan de Hertoge, señor de Valkemburgo. Quedando separado Manuel, en 1623 este capitan tomó el gobierno de Orange; pero pronto sus enemigos le hicieron parecer como sospechoso, pues se le acusó de tratar con Richelieu acerca de la sobe-

ranía con la condicion de que su plaza ó destino fuese hereditario. Con tal acusacion el príncipe llamó á Valkemburgo y este, negándose á dimitir, se hizo matar, defendiéndose contra los que tenian órden de prenderle. Por su muerte, Federico Enrique entró de nuevo en 1630 en posesion de su principado, del que se habia utilizado Valkemburgo procurando despojarle del mismo (Dujardin). Federico Enrique ardia en deseos de poder asegurar los cargos que él desempeñó, á su hijo Guillermo. A pesar de los pocos años de este niño, nacido en 1626, obtuvo para él en 1631 de las provincias de Holanda y de Zeelanda el privilegio de futura en el stathouderado. La segunda de estas provincias se hallaba entonces amenazada de una invasion por la gobernadora de los Paises Bajos; y un capuchino, llamado P. Felipe de Bruselas, fué el que resolvió á la princesa, á probar esta espedicion para la que se aprestó un gran número de fragatas y chalupas. Al saber el stathouder la marcha de la flota, dirigida por el capuchino, bajo el mando de Juan de Nassau, partió para Berg-op-Zoom, con un considerable número de tropas, á fin de observarle; y en 1631, dióse un combate, en el que, apesar del valor del comandante y del ánimo del capuchino, fué batida su armada, con pérdida de setenta y seis navíos y de cuatro mil hombres que quedaron muertos ó prisioneros, sin salvarse mas que once personas, entre las que habia Juan de Nassau y el capuchino. Siguió á esta victoria la toma de Venlo y de Ruremonde por el conde Ernesto de Nassau, que murió en la última de un tiro de mosquete. El mismo año se fortificó la Holanda por un tratado de alianza que hizo con Gustavo rey de Suecia, el azote de Alemania.

Prosiguiendo sus conquistas Federico Enrique, fué á poner sitio en 1632 delante de Maestrich, cuyas fortificaciones habian aumentado considerablemente los españoles desde que recobraron esta plaza en 1619. Todo concurrió para hacer que este sitio fuese memorable: los valientes de diversas naciones acudieron al campo del stathouder para ejercitarse en la guerra; y los españoles enviaren por su parte tres ejércitos en socorro de los sitiados: pero el valor y la habilidad de Federico Enrique triunfaron de la resistencia que se le opuso y Maestrich le abrió sus puertas despues de dos meses de sitio. En 1633 los Paises Bajos perdieron á su gobernadora la archiduquesa-infanta Isabel-Clara-Eugenia á la edad de sesenta y siete años. Su dulzura y su piedad dice Cerisier, la hicieron adorar de los pueblos que estaban sometidos á su gobierno y le valieron la estimacion de los estranjeros. Sus luces, añade el mismo, en los negocios políticos, su prudencia y su ánimo brillaron siempre en las crisis peligrosas.

1633. FERNANDO DE ESPAÑA, cardenal infante, arzobispo de Toledo, fué nombrado en 1633 por el rey Felipe IV, su hermano, gobernador de los Paises Bajos. Hallábase entonces en Italia y habiendo salido de Milan al saber su nombramiento, con once ó doce mil hombres, tomó parte al atravesar la Suabia, en la victoria alcanzada sobre los suevos por los imperiales en Nordlingue en 1634. Luego D. Fernando hizo su entrada en Bruselas. D. Francisco de Moncada, gran senescal de Aragon, que habia gobernado durante su ausencia, murió en 1635. El mismo año se firmó en París la liga defensiva entre la Francia y la Holanda, contra la España. Los franceses, bajo las órdenes del mariscal de Breze batieron á los españoles mandados por el cardenal infante, pasando á unirse luego con el príncipe de Orange que hacia el sitio de Tirlemont en el Brabante. Asaltada la plaza se convino que no seria saqueada; pero habiendo permitido el príncipe de Orange á los soldados que entrasen en ella, cometieron todo género de escesos. El sitio de Breda empezado por el mismo príncipe, en 1637, fué terminado por la rendicion de la plaza. Martin Tromp, almirante holandes, atacó en 1639 con ventaja á la armada española mandada por el almirante Oquendo; y en un segundo combate la destruyó casi por completo; siendo dicho combate el conocido por batalla de las Dunas. Los esfuerzos que hizo Tromp en 1641 para reprimir las piraterías de los dunquerqueses no fueron tan felices. En el curso del año anterior tuvo lugar la revolucion de Portugal; pero aunque los portugueses sacudieron el yugo español no pudieron recobrar las posesiones que los holandeses les habian quitado en las dos Indias.

Muerto el cardenal infante, en Bruselas, en 1641 DON FRANCISCO DE MELO, marqués de Ter, le sucedió en el gobierno de los Paises Bajos. La habilidad de este antiguo capitan, célebre por diversas hazañas brillantes, se estrelló en 1643, en las llanuras de Rocroi, contra el valor del duque de Enghien, que alcanzó sobre él una completa victoria á la edad de veinte y dos años. La conquista de Sas de-Gand, hecha por el príncipe de Orange, en 1644, parecia que autorizaba á los estados generales para hacer las peticiones que mas convenian á su ambicion; pero los estados de Holanda, que desde muchos años observaban ya sus tendencias á la soberanía, se negaron á la demanda que hizo de que se aumentasen las tropas á fin de continuar sus progresos contra los españoles, lo que no le impidió por esto, sitiar la importante plaza de Hulst, de la que se hizo dueño, despues de un mes de sitio.

En 1646 fué la última campaña de Federico-Enrique y no la mas feliz. Su salud empezaba ya á decaer; y se observó que su ánimo desaparecia á medida que se iban disminuyendo las fuerzas de su cuerpo. «No era ya aquel Federico-Enrique que no respiraba mas que combates; era un hombre débil, temblando al menor peligro, esclavo de los caprichos de su mujer, celoso de su propio hijo, y sin acordarse de la Francia, llegando hasta á mostrar aversion por su nombre, apasionado de los españoles, sus irreconciliables enemigos y llorando al solo recuerdo de la muerte, cuyos horrores tantas veces habia desafiado» (Stathouderado) Celebrábase entonces el famoso congreso de Munster, para restablecer la paz entre la Francia, la España y las Provincias Unidas, pero no pudo ver su fin este príncipe, por haber muerto en 1647, á la edad de sesenta y tres años (V. los príncipes de Orange).

1647. GUILLERMO II DE NASSAU sucedió, á la edad de veinte y un años, á Federico-Enrique, su padre, en el stathouderado de Holanda, reconociéndole desde luego en el principado de Orange, en Utrech y en el Over-Issel; y en 1648 los estados generales le nombraron stathouder del pais de Ultra-Mosa. En tal ocasion estaba ya hecha la paz entre España y las Provincias-Unidas, por el tratado de 1648. Con esto la España reconoció á los estados generales de los Paises Bajos Unidos, á sus provincias y á todas las ciudades y plazas que habian adquirido, como estado soberano y pais libre. Acabada la guerra que habia durado por espacio de ochenta años, los estados generales, en 1650, pusieron todo su conato en estinguir por medio de una sábia economía, las inmensas deudas que, por causa de aquella, se vieron obligados á contraer. La primera reforma que se propusieron hacer en los gastos recayó sobre las tropas, cuyo gran número era oneroso á par que inútil á la república. Pero Guillermo, cuyas miras ambiciosas no convenian con esta reforma, puso por obra toda su elocuencia, que no era mediana, todo el fuego de su edad, y toda la impetuosidad de su carácter, naturalmente altivo y violento, para impedirlo. Su oposicion tal vez hubiera llegado á tener éxito, á no ser la inmutable firmeza de



AMSTERDAM.

Cornelio Bicker, uno de los miembros mas respetables de los estados, el cual sin amedrentarse por la fama y las amenazas del príncipe, sostuvo la resolucion que habian tomado, é hizo espedir un edicto solemne para confirmarla. Sin embargo, no abandonó Guillermo su proyecto de conservar el mismo número de tropas que la república habia mantenido durante la guerra; y con este proyecto, recorrió las ciudades de Holanda, esforzándose, aunque en vano, para persuadirlas que la España no tardaria mucho en empezar otra vez la guerra. Enterada la ciudad de Amsterdam del objeto de este viaje, le manifestó por medio de una diputacion, que no estaba dispuesta á recibirle. Guillermo se quejó á los estados de la injuria que se hacia á su dignidad, y aun no contento con esto, reunió las tropas que los estados querian licenciar, y marchó á su frente hácia Amsterdam, con el proyecto de ejercer contra esta ciudad la venganza mas severa. Pero al tener noticia de su marcha, los habitantes, se pusieron en estado de defensa: cerráronse las puertas, colocáronse los cañones en las murallas, soltáronse las esclusas y el pais quedó inundado. Apurado el stathouder al ver tantas precauciones, no sabia qué resolver, y por su dicha sacáronle del apuro los mismos magistrados, proponiéndole un arreglo que aceptó, consistiendo en que seis de los principales que él habia mandado prender en diferentes ciudades, y Bicker, serian depuestos. Otras muchas empresas eran las que tenia proyectadas, cuando las viruelas le hicieron sucumbir en 1650, con gran contento de los holandeses, los mas celosos por la libertad de su patria. (V. los príncipes de Orange.) Los holandeses se establecieron en 1650, en el cabo de Buena Esperanza, descubierto en 1486 por los portugueses, que no supieron sacar de ello las ventajas que podian.

GUILLERMO III DE NASSAU, nacido en 1650 ocho dias despues de la muerte de Guillermo II, su padre, le sucedió desde luego, en el principado de Orange, pero no en el stathouderado, que se reservaron los estados, así como los cargos de capitan y almirante general. Cromwell, el tirano de Inglaterra, viendo en Guillermo el vengador nato del rey Carlos I, su abuelo materno, á quien hizo morir en un cadalso, no perdonó medio para escluirle de todos los empleos de la república. Con tal proyecto, hizo proponer á las Provincias-Unidas, que se uniesen á la Inglaterra, para no formar mas que una sola república, que bajo dos diferentes formas de gobierno, obrasen con iguales miras con un mismo ánimo, y por un mismo interés. Tuviéronse en la Haya unas conferencias entre los plenipotenciarios del parlamento de Inglaterra, y los de los estados generales, y los primeros propusieron con palabras cubiertas, la reunion de las dos repúblicas en una sola; y resentido el parlamento, de que se le rechazara tal proposicion, prohibió por un reglamento público, que se introdujesen en Inglaterra otros géneros ó mercaderías que los propios ó fabricados en la nacion que los traia; lo que era escluir por este medio, de los puertos de Inglaterra los navíos de las Provincias-Unidas, atendido á que estas casi nada podian esportar que no lo sacasen del estranjero. Cromwell, autor de este reglamento, aun hizo mas: exigió que renunciasen á la pesca del arenque en las costas británicas ó que comprasen el derecho con un tributo. Por fin, hasta pretendió que sus navíos reconociesen á los ingleses por dueños del Océano, debiendo bajar su pabellon delante de ellos. Pero rechazadas tales exijencias, preparóse una y otra parte para la guerra.

En mayo de 1652, encontráronse por primera vez Blake, almirante inglés y Tromp, almirante de las Provincias-Unidas, en el paso de Calais. El choque fué muy animado, y el éxito incierto. A poco y á la misma altura, Ruiter, gefe de la armada holandesa, alcanzó una victoria sobre la armada de Inglaterra, mandada por Jorge Aiscue. Y Tromp reportó una nueva ventaja sobre Blake, entre Douvres y Falston. En 1653, Juan de Witt, á la edad de veinte y ocho años, sucedió á Paw, en el cargo de pensionario de Holanda y tuvo lugar el último combate naval de los ingleses contra los holandeses en el que pereció el almirante Tromp. Concluyóse la paz, en 1654, entre la Inglaterra y las Provincias-Unidas. En vano Cromwell habia insistido en las conferencias, para hacer escluir del stathouderado la casa de Orange. Pero lo que le habian negado los estados generales, lo obtuvo de los de Holanda por un edicto en que se establecia la abolicion del stathouderado en esta provincia.

La muerte de Cromwell, acontecida el 13 de setiembre de 1658, y el restablecimiento, que siguió á este suceso, en 1660 de la casa de Stuart en el trono de Inglaterra, en la persona de Carlos II, disiparon los principales obstáculos que se oponian á la elevacion de la casa de Orange. Desde 1660, los estados de Zeelanda tomaron la resolucion de conferir á Guillermo III, los cargos de capitan general y de stathouder cuando hubiese cumplido la edad de diez y ocho años. Las demás provincias no se resolvieron tan pronto. La Holanda gobernada por el gran pensionario de Witt, era la que se manifestaba menos dispuesta á hacer revivir el stathouderado, que habia abolido como se ha visto, en 1654; y en aquella ocasion estaba malquistada con el rey Carlos II, que no podia perdonarle la acogida tan fria que le habia hecho, durante su desgracia. La nacion británica no miraba con mejor afecto

---

SERIE DE LOS GOBERNADORES DE LOS PAISES BAJOS.

1644. DON MANUEL DE MOURA CORTEREAL, marqués de Castel-Rodrigo, sucesor de don Francisco de Melo, gobernó hasta el 1647, y murió en Madrid, en 1661.

1647. El archiduque LEOPOLDO GUILLERMO, hijo del emperador Fernando II, disfrutó del gobierno hasta el 1656, y murió en Viena, en 1662.

1656. DON JUAN DE AUSTRIA hijo de Felipe IV, sucedió al archiduque Leopoldo en el gobierno de los Paises Bajos, de donde volvió á España en el mes de marzo de 1659, dejando por sucesor á

1659. DON LUIS DE BENAVIDES CARRILLO, marqués de Fromiata, llamado para volver á España, en el mes de setiembre de 1664, murió en Madrid en 1668.

1664. DON FRANCISCO DE MOURA CORTEREAL, marqués de Castel Rodrigo, habiendo sucedido á don Luis Benavides volvió á España en el mes de setiembre de 1668, y murió en Madrid en 1675.

1668. DON IÑIGO MELCHOR FERNANDEZ DE VELAZCO, duque de Feria, condestable de Castilla, empezó á gobernar despues de la marcha del marqués de Castel-Rodrigo, y siguió hasta el mes de julio de 1670.

1670. D. JUAN DOMINGO DE ZÚÑIGA Y FONSECA, conde de Monterey, enviado en 1670, para suceder al duque de Feria, fué llamado otra vez á España, en el mes de febrero de 1675.

1675. D. CARLOS DE GURREA, duque de Villahermosa, sucedió al conde de Monterey, en el gobierno, de que disfrutó hasta el mes de diciembre de 1677.

1678. ALEJANDRO FARNESIO, príncipe de Parma, nombrado para reemplazar al duque de Villahermosa, llegó á los Paises-Bajos en octubre de 1678, y se volvió en 1682.

las Provincias Unidas, cuyo floreciente comercio escitaba su envidia; y de aquí resultó una declaracion de guerra de parte del rey de Inglaterra, que se publicó en 1665. En el mismo año, la armada inglesa mandada por el duque de Yorck, hermano de Carlos II, alcanzó una victoria sobre Opdam, vice-almirante holandés, cuyo navío fué volado con la tripulacion.

El rey de Francia se unió con los estados generales por una declaracion de guerra publicada en 1666, contra la Inglaterra. En las Dunas hubo un combate, que duró cuatro dias entre los ingleses y los holandeses, el cual terminó con ventaja de los últimos, que iban al mando de Ruiter. En 1667, concluyóse la paz de Breda entre la Inglaterra, la Holanda, la Francia y la Dinamarca por la habilidad del gran pensionario. Este ardiente republicano hizo tomar un acuerdo, que se calificó de edicto perpetuo, por el que se estableció que el cargo de capitan general no se conferiria jamás á ninguno que estuviese revestido del stathouderado en una ó mas provincias. La Zeelanda y todos los partidarios de la casa de Orange, manifestaron quedar descontentos de este edicto.

Las conquistas de Francia en los Paises-Bajos alarmaron á las Provincias-Unidas. Verificóse la entrevista en Bruselas, del gran pensionario y el caballero Temple, de la que resultó una triple alianza entre la Inglaterra, las Provincias-Unidas y la Suecia; la que indujo á las cortes de Francia y de España que estaban igualmente descontentas de ella, á concluir en 1668, el tratado de paz de Aix-la-Chapelle. En 1670, los estados generales viéndose amenazados por la Francia y la Inglaterra, confirieron el cargo de capitan general al príncipe de Orange. En 1672, los reyes de Francia y de Inglaterra declararon la guerra á las Provincias-Unidas. Entretanto el rey de Francia avanzaba con un formidable ejército por los Paises-Bajos. Dividíase este en tres cuerpos: el primero mandado por el duque de Orleans y el príncipe de Condé, el segundo por el mariscal de Turena y el tercero por el duque de Luxemburgo. Sus conquistas se estendieron con admirable rapidez hasta á una legua de Amsterdam; y las tres provincias de Gueldre, de Utrech y de Over-Issel sucumbieron al yugo de la Francia. Celebró el rey un consejo para asegurar sus conquistas, y en él, Turena y Condé fueron de opinion de demoler la mayor parte de las plazas, á la que se opuso el ministro de Louvois consiguiendo que prevaleciese su parecer, lo que redujo á los ejércitos á la nada y les puso en la imposibilidad de obrar. Amsterdam y muchas otras ciudades de Holanda obligaron al enemigo á retroceder soltando sus esclusas. Sin embargo, el gran pensionario decidió á los estados generales á tratar con la Francia; pero las duras condiciones que esta impuso para la paz impidieron que se concluyese. Entretanto Witt y sus partidarios no cesaron de buscar medios para apurar al vencedor. Mientras que se deliberaba lo referido en Amsterdam, la casa de la ciudad fué asaltada por el pueblo, que estaba impaciente en vista de una resolucion de que dependia su libertad: dos burgomaestres, viendo que la paz arrastraba la mayor parte de los sufragios, amenazaron con abrir las ventanas para manifestar al pueblo que le hacian traicion: el peligro de ser destrozado por un populacho furioso, prevaleció sobre el que habia de ser amenazados por las conquistas de los enemigos; y así se tomó el partido de continuar la guerra, cuya resolucion trasladada de una ciudad á otra, causó una revolucion general, pidiendo cada una de estas á porfía que fuese su stathouder el príncipe de Orange. El edicto perpetuo de 1667, que se publicó á su vez, fué revocado por todo; y los estados generales por impulsion de la Holanda, proclamaron solemnemente en 1672, á Guillermo III, príncipe de Orange, stathouder y capitan general de esta provincia. Los dos hermanos Juan de Witt, gran pensionario, y Cornelio, ruward de Putten, fueron entonces objeto de la pública aversion; y en vano procuró el primero satisfacer á sus enemigos presentando su dimision, pues la pérdida de uno y otro estaba resuelta. Encerrados en las cárceles de la Haya, fueron sacados de las mismas en 1672, y asesinados despues de haber recibido mil ultrajes del populacho que desahogó su rabia arrastrando sus cadáveres por las calles. Muchos de sus amigos, y Ruiter entre otros, se vieron espuestos á los mismos peligros; pues faltó poco como este almirante tan célebre por sus hechos, volviendo de su armada á Amsterdam para justificarse, no fué asesinado por un desconocido. El príncipe de Orange, á quien pidieron los estados que pasase á la Haya para contener la sedicion, no llegó de su campo de Alfen junto al Rhin, hasta despues de la muerte de los dos hermanos. Insistióse en pedirle el castigo de los culpables, pero se escusó alegando el gran nombre que tenian los autores de los alborotos: lo que junto con los favores que dispensó despues á los asesinos de los hermanos Witt, confirmó las sospechas de complicidad que se formaron contra él. Autorizado por los estados y sostenido por el gran pensionario Fagel, sucesor de Juan de Witt, mudó en la mayor parte de las ciudades los magistrados de cuya fidelidad sospechaba. El rey de Francia no estaba ya entonces en los Paises-Bajos, pues habia dejado su ejército para volverse á sus estados, dejando á M. de Turena el cuidado de oponerse al elector de Brandeburgo que venia en socorro de las Provincias-Unidas. El príncipe de Orange tenia al frente el duque de Luxemburgo, quien con tres mil hombres le hizo levan-

---

1682. Oton Enrique, marqués de Caretto, conde de Milezimo, nombrado por el rey de España en 1682, para reemplazar al príncipe de Parma, tomó posesion del gobierno y murió en 1685.

1685. D. Francisco Antonio de Agurto, marqués de Castanaga, sucedió en 1685, al marqués del Caretto.

1692. Maximiliano Manuel, duque de la alta y baja Baviera, conde palatino del Rhin, copero mayor del imperio y elector, llegó en calidad de gobernador á los Paises Bajos, e hizo su entrada en Bruselas en 1692. Partió de Bruselas en 1701 para la Alemania, y dejó el mando general de los Paises Bajos durante su ausencia, á:

D. Isidro de la Cueva, marqués de Bedmar.

En setiembre de 1702, el elector de Baviera fué nombrado vicario-general de los Paises Bajos por el nuevo rey de España Felipe V, y volvió á Bruselas en 1704.

En 1706. se estableció en Bruselas por órden de la reina de Inglaterra y de los estados generales, en nombre del rey de España, Carlos III, para gobernar los Paises Bajos, un consejo de estado compuesto del arzobispo de Malines, del duque de Aremberg, del marqués de Westerloo, del conde de Ursel y de otros señores de los Paises Bajos.

Habiéndose hecho reconocer el archiduque Carlos en 1710, como rey de España, en Madrid, bajo el nombre de Carlos III, fué elegido emperador en Ratisbona el año siguiente bajo el nombre de Carlos VI. La Inglaterra y la Holanda tenian siempre en Bruselas sus diputados, que formaban un consejo llamado

tar el sitio de Voerden, que hacia con catorce mil. El duque, á favor de los yelos, penetró basta á Zwammerdam y Bodegrave, de que se hizo dueño y de donde sus tropas sacaron un rico botin. Amenazaba tambien á Leyda y la Haya; pero el deshielo le obligó á retroceder no sin correr gran riesgo de perecer entre sus aguas.

La alianza contraida en 1672, por los estados generales con el emperador, la España y el duque de Brunswich-Lunemburgo, resolvió al rey de Francia en 1673, á sacar las guarniciones de las plazas que habia conquistado á los holandeses, la mayor parte de las cuales fueron evacuadas con tanta precipitacion como fueron sometidas. Pronto no le quedaron de sus conquistas al rey de Francia mas que Grave y Maestricht. Entonces las tres provincias de Gueldre, de Utrech y de Over-Issel concibieron el plan de volver á entrar en la union de que se les habia separado. La Gueldre aun hizo mas, pues en 1673, ofreció al príncipe de Orange que le reconoceria por duque soberano; pero sabiendo este la oposicion que á tal pensamiento hacian las demas provincias, rehusó á este honor, y sus partidarios hicieron de ello un mérito singular. Con todo, adquirió en estas tres provincias un poder tan estenso, que nombraba generalmente y sin contradiccion en las plazas, á cuantos intervenian en el gobierno. Las conferencias que se abrieron para la paz en 1675, en Nimega, por mediacion del rey de Inglaterra, lejos de suspender las hostilidades, les dieron una nueva actividad. Cada partido, para que sus condiciones fuesen mas ventajosas, llevó adelante la guerra con mas vigor. En el Mediterráneo, á la altura de Augusta, en Sicilia en 1676, hubo un combate de las armadas combinadas de España y Holanda, bajo las órdenes de Ruiter, contra la de Francia mandada por Du Quesne. En él fué herido mortalmente Ruiter, y el dia siguiente, Du Quesne persiguió á los enemigos y les obligó á refugiarse en la rada de Siracusa. Otras ventajas en el curso de este año y de los dos siguientes, aunque equilibradas por algunos descalabros, contribuyeron á solidarse la paz que fué concluida en 1678, con las Provincias-Unidas, devolviéndoles la importante plaza de Maestricht. El príncipe de Orange era ya entonces casado: en un viaje que habia hecho el año anterior á Londres, habia obtenido, no sin grandes dificultades, la mano de la princesa María, primogénita del duque de Yorck que entonces tenia quince años. Este matrimonio fué el origen de las desgracias del suegro y del engrandecimiento del yerno.

De nada sirvió la paz para reconciliar el príncipe de Orange con Luis XIV, pues aquel conservó siempre un fondo de odio contra este monarca que se manifestó en todas ocasiones. Al mismo tiempo tenia fija la vista en el trono de Inglaterra, cuyo heredero presunto, que era su suegro, parecia que le trazaba el camino para manifestar su adhesion pública á la iglesia romana. Estos dos objetos fueron como el doble movil de su conducta política: mientras que trabajaba para que las diferentes cortes de Europa se levantasen contra la Francia, fomentaba en Inglaterra por medio de correspondencias secretas, la aversion de los protestantes contra el duque de Yorck.

Sin embargo, sus intrigas no pudieron impedir á este príncipe que lograse en 1685 bajo el nombre de Jacobo II, la corona que se le habia devuelto por la muerte del rey Cárlos II. Pero los actos de este monarca en el trono á favor de la religion que profesaba, reanimaron, indisponiéndose con la generalidad de la nacion, las miras ambiciosas de su yerno. Un número considerable de nobles ingleses pasó á Holanda para invitar al príncipe y á la princesa de Orange á ir en socorro de Inglaterra, amenazada segun ellos, de ser oprimida por el yugo de la tiranía; y accediendo el príncipe á las aspiraciones que el mismo habia provocado por medio de sus emisarios, preparó, de acuerdo con los estados generales, una gran armada sin declarár su destino. El rey Jacobo hizo preguntar á los estados con qué objeto se hacia aquel armamento; y se eludió la cuestion por medio de una respuesta vaga. En 1688, los estados enviaron copia á todos los ministros estrangeros de la resolucion que habian tomado á favor del príncipe de Orange que estaba dispuesto á pasar á Inglaterra; y contenia en sustancia dicho escrito, que como Jacobo II quisiese reducir á su nacion bajo un gobierno arbitrario con el establecimiento de la religion católica y la destruccion de la reforma, estaba en el interés y en la gloria del stathouder el impedirlo, así como el restablecer una buena correspondencia entre el rey y sus súbditos; y que era este el único motivo que le impelia á pasar á la Gran Bretaña, sin tener la menor intencion de invadir este reino. El príncipe dió por su manifiesto la misma seguridad que no tardaron mucho en desmentir los sucesos. Jacobo prevenido por Luis XIV de la invasion proyectada por su yerno, no hizo caso de este aviso, engañado, segun dicen, por Sunderland, su primer ministro. Haciéndose á la vela, el príncipe, desembarcó en Torbay en el Devonshire, sin encontrar oposicion. Vendido Jacobo por sus favoritos, abandonado por su ejército cuyos soldados iban desertando por compañías, salió de Londres donde el príncipe el dia siguiente entró como conquistador. Creyendo que no habia bastante seguridad para el en Inglaterra, embarcóse el monarca precipitadamente para ir á buscar un asilo en Francia. Despues de su retirada, los señores y las municipalidades, se reunieron bajo el nombre de «Convencion, y proclamaron en 1689 rey de Inglaterra al príncipe de Orange, llamado Guillermo III, con María su esposa. (V. los reyes de Inglaterra.)

«la Conferencia;» y estos quisieron obligar al consejo de estado á firmar la subordinacion á las potencias marítimas; pero los consejeros se negaron á ello, y en vista de tal negativa, los diputados establecieron un nuevo consejo de estado. Despues de la paz de Rastadt en 1714, el conde de Koenigseck fué enviado para arreglar los negocios de los Paises Bajos; y tras de muchas conferencias celebradas en Amberes, entre los diputados de Holanda, de Inglaterra y de S. M. imperial, se concluyó en noviembre de 1715, el famoso tratado de las barreras y hecho el canje, los ministros de las dos potencias marítimas, dieron la administracion de los Paises Bajos al conde de Koenigsek, que se encargó interinamente del gobierno general. Habiendo nombrado el emperador en 1716, á Eugenio Francisco, príncipe de Saboya, lugarteniente-gobernador y capitan-general de los Paises Bajos, estableció, durante la ausencia de este, por ministro del pais á Hércules-José-Luis Turinetti, marqués de Prié.

Habiendo dado el príncipe su dimision del gobierno de los Paises Bajos en 1724, despues de haber sido nombrado vicario general de los estados de Italia, el emperador nombró en 1725, gobernadora de los Paises Bajos, á la archiduquesa de Austria, su hermana María Isabel. Aguardando su llegada Ulrico-Felipe-Lorenzo conde de Daun, desempeñó interinamente las funciones del gobierno. Llegó la princesa en 1725, y murió en 1741.

Federico Augusto, conde de Harrac-Rohrau, fué

Al usurpar Guillermo la majestad real, no renunció por esto al stathouderado. Los estados generales le conservaron esta dignidad cuyas funciones continuó ejerciendo con tanta facilidad como fueron las contradicciones que esperimentó siendo monarca; lo que dió márgen á decir que era rey de Holanda y stathouder de Inglaterra. Los esfuerzos que hizo la Francia para el restablecimiento del rey Jacobo cesaron en 1697 por la paz de Riswick, una de cuyas condiciones era que Luis XIV daria su real palabra de no asistir directa ni indirectamente á ninguno de los enemigos del rey Guillermo. El testamento de Cárlos II, rey de España, á favor de los Borbones, encendió de nuevo la guerra en 1701, y Guillermo no la miró como espectador ocioso. Esforzándose este príncipe mas que nunca, no obstante de ser un cuerpo sin fuerza y casi sin vida, agitó á toda la Europa para dar nuevas penas á Luis XIV; pero la muerte le detuvo en sus planes, pues una caida de caballo que le produjo una fuerte calentura, le hizo bajar al sepulcro en 1702.

Las provincias Unidas, siguieron á par que la Inglaterra las últimas ideas que Guillermo les habia imbuido contra la Francia. El deseo de poner una barrera entre ellas y esta potencia, las hizo abrazar el partido de la casa de Austria, á fin de impedir á la de Borbon que tomase posesion de los Paises Bajos. No hay necesidad de repetir aquí lo que ya se ha dicho acerca el gran papel que hicieron las provincias, en la guerra de sucesion á la monarquía de España. Las numerosas tropas de tierra y las inmensas sumas que proporcionaron, contribuyeron mucho mas que los socorros de los demás aliados de la casa de Austria para los gloriosos hechos de Eugenio y de milord Marlborough, generales de la confederacion de los Paises Bajos. El llamamiento del segundo á Inglaterra, seguido de la defeccion de los ingleses y de la victoria ganada por el duque de Villars en Denain, cuyos sucesos tuvieron lugar en 1712, hicieron amenguar mucho el orgullo de los aliados consiguiendo que fuesen mas tratables sus plenipotenciaros reunidos desde 1712 para la paz de Utrech, la que estaba ya decidida por los principales de entre ellos, cuando faltó poco por un incidente como se desvaneció. Advirtiendo los de las Provincias Unidas que se les habian ocultado algunas de las condiciones, declararon á los ministros del rey de Francia que ya podian prepararse á salir de su pais. «No señores—les dijo el abate de Polignac—pues trataremos sin vosotros.» Por fin en 1713, firmaron con los demás ministros esta paz, que miraron como tan funesta para su república, y que fué su salud. «En efecto esta paz «descubrió á los holandeses las llagas que debilitaron «á su estado y que le conducian á la ruina. Vieron en«tonces lo que ni siquiera habian sospechado: la ha«cienda tan desarreglada, que ni con treinta años de «paz y economía lograron restablecerla; una despobla«cion tan escesiva que faltaban los brazos para los tra«bajos mas esenciales; una marina tan débil que fué «imposible reanimarla; un comercio tan reducido que «de ningun modo pudo recobrar despues su estension.» (Hist. de stathud.) Concluida la paz de Radstadt, en 1714 entre el emperador y la Francia, asegurando al primero la posesion de los Paises Bajos austríacos, los estados generales le pidieron para que les sirviese de barrera contra la Francia cierto número de plazas de la frontera que sin salir de su propiedad, serian guardadas por guarniciones que ellos mantendrian á sus costas. Esta demanda; junto con otra que hicieron al mismo tiempo de otras plazas que debian agregar á su dominio, sujerió algunas dificultades que fueron vencidas por el tratado de Amberes de 1715.

Desde la muerte de Guillermo III, el stathouderado estaba vacante y como abolido. En 1747, la guerra que las Provincias Unidas sostenian con poco éxito, contra la Francia, ofreció á los partidarios de la casa de Orange, una ocasion favorable para dar nueva vida á esta dignidad. La proposicion que hicieron sublevó á los mas ardientes republicanos, al frente de los cuales estaba el gran pensionario Guilles. Consiguiendo hacer entrar en sus miras la Holanda y la West-Frisa, arrastraron con mayor facilidad las demás provincias, y por último instados por los diputados de cada una, los estados generales, declararon stathouder, capitan y almirante general de todas las fuerzas de la república, á Guillermo Enrique Frison, hijo póstumo nacido en 1711, de Juan Guillermo Frison, príncipe de Nassau-Dietz, y de María Luisa de Hesse-Cassel. Despues de la revolucion, que dió á este príncipe el cargo de stathouder, sus partidarios propusieron que el stathouderado fuese hereditario en la persona de todos los descendientes varones y hembras, de Guillermo IV. Esta proposicion, hecha por la nobleza adherida al príncipe, adoptada por magistrados débiles ó ciegos, apoyada por las tropas austríacas é inglesas, favorecidas por sediciones que se movieron á propósito, sostenida por los manejos y las liberalidades de la córte de Lóndres, esperimentó pocas contradicciones, y asi se vió la sucesion hereditaria del stathouderado, tanto en la línea masculina, como en la femenina, erigida en ley, en no-

---

nombrado interinamente gobernador y capitan general de los Paises Bajos, despues de la muerte de la archiduquesa María Elisabet, bajo cuyo gobierno habia ejercido las funciones de ministro. Fue llamado en 1744.

1744. María Ana, archiduquesa hija del emperador Carlos VI, nombrada gobernadora de los Paises Bajos, junto con su esposo Cárlos Alejandro, príncipe de Lorena, murió el mismo año. Despues de su muerte el príncipe su esposo, conservó el gobierno hasta que llegó la suya, acontecida en 1780.

1781. María Cristina, archiduquesa de Austria, hija del emperador Francisco I y de la emperatriz María Teresa, archiduquesa de Austria, reina de Hungría y de Bohemia, despues de la muerte del príncipe Cárlos de Lorena, junto con su esposo Alberto Casimiro de Sajonia, fueron nombrados lugartenientes-gobernadores y capitanes-generales de los Paises Bajos desempeñando estos cargos desde 1781 hasta 1793. La archiduquesa María Cristina y el duque de Sajonia, Alberto Casimiro fueron reemplazados por

1793. Cárlos Luis, archiduque de Austria, caballero del Toison de oro, gobernador de los Paises Bajos hasta el 1794.

Despues de la batalla de Leipzig (1813) habiéndose replegado sucesivamente las tropas francesas mas allá del Rhin, los ejércitos de los soberanos aliados se apoderaron desde fines de 1813, de las provincias septentrionales de los Paises Bajos, que desde entonces se constituyeron en soberanía; y habiendo ocupado igualmente las provincias conocidas bajo el nombre de Paises austríacos, una diputacion de estas provincias, se presentó en febrero de 1814 en el cuartel general de los soberanos aliados á fin de reclamarles su independencia; pero como habian concebido ya el plan de reunir en un solo cuerpo político unas y otras de las referidas provincias, añadiéndose además el pais de Lieja y el de Estavelot, convínose que tomando en consideracion el voto espresado por los diputados belgas, seria esto un medio para avivar mas los esfuerzos que se proponian hacer á fin de que se confiase el go-

viembre de 1747. Esta forma de gobierno, enteramente nueva, y muy singular, dió que hacer á filósofos y políticos. Una princesa todavía niña, que podia llegar á ser jefe de una república, y llevar por dote el stathouderado á una casa estranjera, pareció un fenómeno difícil de esplicar. El resultado de las reflexiones que se hicieron sobre este sistema, fué que no podia subsistir mucho tiempo, y que al cabo seria el término de los movimientos que agitaban el estado, la monarquía ó mas bien el despotismo. Guillermo Enrique Frison murió en la Haya en 1751. Habia casado en 1734, con Ana, hija de Jorje II, rey de Inglaterra, de la que tuvo á Guillermo, que sigue y una hija.

Guillermo V (Bátavo) de Nassau-Dietz, príncipe de Orange, nacido en 1748, hijo de Guillermo Carlos Enrique Frison de Nassau-Dietz, príncipe de Orange, stathouder, y de Ana, hija de Jorge II rey de Inglaterra, sucedió á su padre en el cargo de stathouder hereditario, de almirante y de capitan general de las Provincias Unidas en 1751, bajo la tutela de su madre, y despues de la muerte de esta princesa, bajo la del príncipe Luis de Brunswick-Wolffenbuttel, tomó las riendas del gobierno y lo conservó hasta 1795. Desde esta época hasta 1801, Guillermo V vivió en Inglaterra, de donde pasó á sus estados de Alemania, habiendo renunciado á la dignidad de stathouder por un tratado que hizo con la Francia en 1802, en indemnizacion de lo que recibió el obispado de Fulde. Murió en 1806. Habia casado en 1767, con Sofía Wilhelmina, hija del príncipe Augusto Guillermo de Prusia, y hermana del rey Federico Guillermo II. De este matrimonio tuvo tres hijos.

PRINCIPADO SOBERANO DE LOS PAISES BAJOS.

Guillermo Federico de Nassau, principe de Orange. Habiendo renunciado al stathouderado el príncipe de Orange Guillermo V, por un tratado concluido en París en 1802 con la Francia, recibiendo como equivalente el obispado de Fulde, hizo cesion á su primogénito Guillermo Federico, por un convenio firmado en Dillenburgo, el mismo año: pero habiendose quitado á este príncipe la posesion de sus estados en 1805, cuando se formó la confederacion del Rhin, vivió en Inglaterra y en Alemania y tomó parte en las guerras que la Prusia y luego el Austria hicieron al dominador de la Francia, aguardando para rehacer su fortuna que las circunstancias le ofreciesen ocasion. Despues que los aliados hubieron pasado el Rhin en 1813, Guillermo Federico príncipe de Orange, se fué de Inglaterra á Holanda, pues le llamaba el partido siempre adicto á su casa, y los habitantes de las Provincias Unidas. Pasó á Amsterdam y fué proclamado príncipe soberano de los Paises Bajos Unidos. (Véase los stathouders, los gobernadores de los paises Bajos, y el reino de los paises Bajos).

REINO DE LOS PAISES BAJOS.

Guillermo Federico de Nassau, rey de los Paises Bajos, gran duque de Luxemburgo, nacido en 1772, hijo de Guillermo V de Nassau Dietz, príncipe de Orange, stathouder hereditario, almirante y capitan general de las Provincias Unidas, y de Sofía Wilhelmina de Prusia, constituido príncipe soberano de las Provincias Unidas en 1813, fué proclamado rey de los Paises Bajos en 1815, y confirmado en esta calidad por los artículos 65 y 66 de los actos del congreso de Viena, de 1815 que designaron cuales serian los territorios que compondrian este nuevo estado, y los límites de su frontera. (Véase los gobernadores de los Paises Bajos, y príncipe soberano de las provincias de los Paises Bajos Unidos). Casó en 1791, con Federica Wilhelmina Luisa de Prusia, nacida en 1774. De este matrimonio tuvo varios hijos.

CONTINUACION DE LA CRONOLOGÍA HISTÓRICA DE HOLANDA Ó DE LAS PROVINCIAS-UNIDAS.

Hemos visto anteriormente el orígen de los pueblos bátavos, su industria en disputar á las aguas del mar unas tierras que el comercio debia enriquecer en breve, su ardimiento en defender su libertad contra los que intentaban arrebatársela. En seguida hemos visto la reunion de los bátavos con los frisones, gobernados primero por condes, distribuidos en cantones y sometidos á la autoridad de un duque, hasta que por último de los diversos condados se formó uno solo que se erigió en soberanía. Finalmente, hemos visto la Holanda reunida bajo el cetro de la casa de Austria; lo mismo que las demás provincias de los Paises-Bajos, que fueron todas regidas por gobernadores y gobernadoras hasta tanto que la famosa acta llamada Union de Utrecht puso los cimentos de la república de las Provincias-Unidas, que tuvieron por jefe á Guillermo, príncipe de Orange, bajo el nombre de stathouder ó gobernador general.

Para completar la cronología histórica de las Provincias-Unidas, falta ahora seguir las diversas fases del stathouderato desde Guillermo IV hasta que las armas francesas vinieron á derribar aquel sistema de gobierno general de sus provincias á un militar; que la facultad de nombrarle se devolveria al emperador de Austria, que su consejo seria compuesto de comisionados que nombraria el Austria, la Prusia, la Rusia y el Principado soberano de los Paises Bajos Unidos: y que la Gran Bretaña tendria un agente diplomático autorizado cerca del gobierno; en consecuencia de lo que el emperador Francisco I, en 1812, nombró en nombre de los soberanos aliados para gobernador general de Bélgica y del pais de Lieja, á Nicolás-Carlos baron de Vincent, y del santo imperio romano, su chambelan y consejero íntimo.

Los acontecimientos militares llevaron á los ejércitos aliados á París, restableciendo en el trono al rey Luis XVIII, y acabada la guerra por el tratado de 1814, los soberanos aliados juzgaron que seria acercarse mas al objeto que se proponian, haciendo administrar las provincias belgas por el mismo príncipe destinado á reunirlas bajo su soberanía: y en consecuencia, por una proclama á los habitantes de Bélgica, de 1814, el baron de Vincent entregó la administracion al príncipe de Orange, que sigue.

Guillermo Federico de Nassau, príncipe de Orange, constituido príncipe soberano de las Provincias Unidas, en 1813, por un acto firmado en su nombre en la Haya en 1814, por el baron de Nagel, habiendo aceptado los ocho artículos, por medio de los cuales las altas potencias aliadas le aseguraban la reunion de las provincias belgas al estado, de que se le habia dado ya la investidura, pasó el príncipe á Bruselas para recibir de manos del baron de Vincent, el gobierno general de los Paises Bajos, del que se encargaba interinamente, hasta que se hiciese la remision formal de las provincias belgas, manifestando en seguida esta disposicion de los soberanos y su aprobacion, por una proclama que hizo á los habitantes de la Bélgica en 1814, desde cuya fecha da principio su administracion (Véase los stathouders, el principado soberano de los Paises Bajos Unidos, y el reino de los Paises Bajos).

no para establecer sobre sus ruinas otros gobiernos pasajeros.

Guillermo V.—1751.—Guillermo IV murió en 1751, despues de haber dado ejemplo de todas las virtudes y servido de modelo á los pueblos y á los reyes. Este príncipe fomentó la industria y el comercio, protegió las ciencias y las artes y abrió nuevamente los manantiales de la prosperidad pública. Era instruido, bueno, sensible, generoso y tenia sobre todo el don de gobernar. Enemigo del fanatismo y de la supersticion, sostuvo la religion del estado y toleró é hizo respetar todos los demás cultos. Sus altas dotes de sabiduría, firmeza, justicia y prudencia le conquistaron todos los corazones. El amor del pueblo le proporcionó mas de una vez la ocasion de estender los límites del poder que se habia restituido al stathouderado; mas para imponer silencio á los que querian convertir su autoridad en monarquía, declaró por medio de un edicto solemne, que toda su ambicion se cifraba en merecer el amor y el reconocimiento de un pueblo libre.

Tal fué Guillermo IV. Despues de su muerte, la princesa viuda (1), en calidad de tutora de su hijo Guillermo V, príncipe de Orange y de Nassau y estathouder hereditario de Holanda, prestó juramento al mismo en 1751 en manos de veinte diputados de los estados generales y del pensionario Stein. Concediéronse al nuevo stathouder nuevas prerogativas de la que gozó la gobernadora durante la menor edad de su hijo. Esta princesa consagró todos sus desvelos á la administracion pública, rodeóse de hombres instruidos en la ciencia del gobierno por su augusto esposo; hizo reformas útiles, celebró en 1753 un tratado de comercio con el rey de Nápoles, renovó la paz con el emperador de Marruecos, aumentó el tesoro del estado, é hizo gozar á la Holanda de los inapreciables bienes que la paz y la tranquilidad acarrean á las naciones.

Esta princesa, siguiendo constantemente las huellas de Guillermo IV, dispensó toda su proteccion á las artes y á las ciencias. La sociedad de Harlem, fundada en 1752, que despues obtuvo tanta celebridad, presentó en 1754 el primer tomo de sus memorias al stathouder, rogándole que aceptase el título de protector de la sociedad. La gobernadora aceptó en nombre de su hijo, y muy pronto esta asociacion se convirtió en un foco de grandes luces. Los sabios, los literatos y los artistas, que carecian de un centro comun, se reunieron en el templo dedicado á las ciencias, á las letras y á las artes, para fomentar y difundir los progresos del espíritu humano. Borráronse todos los vestigios de un antiguo estado de barbarie; abriéronse nuevas vias á la industria; perfeccionóse la maquinaria, y en breve el territorio de la república vióse enriquecido con numerosos y variados establecimientos. Si el comercio y la navegacion no correspondieron á las esperanzas de la princesa viuda de Orange, mas bien que á su administracion, debe atribuirse á las desgraciadas circunstancias, que en esta parte desvirtuaron los efectos de su constante solicitud.

Todo anunciaba á la Holanda su futura prosperidad y el lugar eminente que debia ocupar entre las naciones. El jóven príncipe era adorado de sus súbditos; y apreciado de sus vecinos; los estados generales le habian concedido en 8 de junio de 1752 varios títulos que aumentaban su poder y el rey de Inglaterra le habia nombrado caballero de la órden de la Jarretera. Por otra parte la princesa habia tomado asiento en varios colegios superiores de la república; habia asistido á las deliberaciones que en 1753 tuvieron lugar entre los diputados de las altas potencias y el consejo de estado y habia propuesto diferentes reformas útiles en la administracion judicial, civil y militar. La augusta madre de Guillermo V gozaba ya el fruto de su sabiduría y de sus nobles trabajos cuando una calamidad terrible vino en 1754 á sembrar la desolacion en la provincia de Over-Issel y en el condado de Issutphen. Las aguas del Rhin, rompiendo varios diques, inundaron ambas comarcas y la epizootia, que ya desde algun tiempo afligia varias provincias, redobló su intensidad, aumentando de este modo el conflicto general. Sin embargo en el trascurso de aquel mismo año se concluyeron las negociaciones entre el rey de Prusia y la casa de Orange relativas á los bienes y señoríos de Holanda pertenecientes á la herencia de Guillermo III. La gobernadora los adquirió para el príncipe su hijo, cuyo crédito y rentas se aumentaron considerablemente á favor de esta adquisicion. En el propio año de 1754 renovó tambien la paz con la regencia de Argel y la alianza con la de Tunez.

El comercio estaba paralizado sin que los esfuerzos del gobierno bastasen para hacerle recobrar su actividad. El desastre de Lisboa ocurrido en 1755 vino á causarle todavía grandes perjuicios y ocasionó una considerable baja en el precio de los quesos de la Holanda septentrional, agregándose á esto el fatal resultado de la pesca que con ser comunmente el principal recurso del estado produjo mas pérdidas que ganancias. Mas la gobernadora, lejos de arredrarse, parecia cobrar mayor fuerza y valor á medida que se le oponian nuevos obstáculos. Atenta siempre á promover la felicidad de los pueblos dictó en 1756 varios reglamentos de grande utilidad; reformó la jurisprudencia civil y criminal y ordenó el ramo de administracion relativo á los diques y esclusas de un modo mucho menos oneroso para los ciudadanos.

En medio de estos negocios domésticos tan dignos de atencion por parte de un soberano, sobrevino un acontecimiento que amenazó turbar la paz de la república. Dos poderosos vecinos, la Francia y la Inglaterra, tuvieron mutuas discusiones en los años de 1755 y 1756. La gobernadora declaró que guardaria una estricta neutralidad; pero esta declaracion no bastó á preservar sus provincias de los ataques de las potencias beligerantes y el comercio se vió grandemente perjudicado por la piratería de los ingleses. No obstante la prudencia y la firmeza de los estados evitaron ó disminuyeron al menos en gran parte los males que agobiaban á la república. El estado crítico de esta favoreció las intrigas secretas de los ambiciosos y descontentos que produjeron una lucha penosa entre la tutora del stathouder y los estados de Harlem; mas apoyada en la razon y en la justicia, que era siempre su norte, poco tardó en ahogar los gérmenes del desórden. Para evitar los perjuicios sin cuento que la piratería de los ingleses causaba al comercio, propuso en 1758 á la asamblea de los estados de Holanda el aumento de las tropas de la union; pero estos, en particular los marítimos, temiendo escitar la rivalidad de los pueblos vecinos, secundaron muy débilmente aquel proyecto.

Consagrada esclusivamente á los cuidados del gobierno y á la educacion de su hijo la princesa Ana de Inglaterra despues de haber protegido el comercio, la libertad y la religion y promovido por todos los medios posibles la felicidad de sus estados, murió en 1759, perdiendo en ella la república su mas digno y mas noble apoyo. Con su ejemplo y con la enseñanza procuró inculcar al jóven príncipe todas las virtudes que deben

(1) Ana, hija de Jorge II rey de Inglaterra, que en 1734 casó con Guillermo IV (Guillermo, Carlos, Enrique, Friso de Nassau, Dietz), de cuyo matrimonio nacieron Guillermo V (Batavo), nacido en 1748, y Wilhelmina, Carolina, la nacida en 1743, la cual casó en 1760 con Carlos, Christian, príncipe de Nassau, Weilbourg.

adornar á su soberano. Si á sus grandes calidades personales se hubiese agregado un teatro mas vasto, una autoridad mas robusta y unas circunstancias menos difíciles, Ana de Inglaterra ocuparia indudablemente en la historia un lugar tan eminente como Isabel, Catalina y María Teresa.

Inmediatamente despues de la muerte de Ana, designose para ayo y representante de la persona del stathouder durante su menor edad á Luis de Brunswik-Wolffenbuttel, que, como tal prestó juramento en presencia de los Estados-Generales. La situacion del comercio y de la marina llamó desde luego la atencion del nuevo regente, de manera que no pudiendo suportar por mas tiempo las inauditas vejaciones y violencias que los corsarios ingleses causaban diariamente á las naves de la república, determinó refrenar tanta audacia con la fuerza de las armas, á cuyo fin equipó una flota de veinte y cinco buques de guerra. En seguida estableció, de acuerdo con las provincias, la ley relativa á la tutela del jóven príncipe que acababa de cumplir once años. El aniversario de su nacimiento fué notable, no por los regocijos públicos á que se oponia el luto de la corte, sino por su admision en la asamblea de los Estados-Generales, donde ocupó la silla del stathouderado y asistió á la presentacion de la lista militar por el consejo de estado.

Hay males que toda la sabiduría de los gobiernos no alcanza ó prever ni evitar. Tales fueron los desastrosos acontecimientos de que en breve fueron víctimas la mayor parte de las Provincias-Unidas. Frecuentes inundaciones sumergieron en el mes de enero de 1760 una parte de la Holanda y de la provincia de Gueldre, y cuyo destructor azote, que tan amenudo ejerce sus estragos en aquel pais, se unieron la enfermedad epizoótica, los huracanes, los temblores de tierra, los incendios, las rapiñas de los ingleses, en una palabra, todo cuanto es capaz de arruinar un pais é introducir la desolacion en el seno de las familias. En medio de estas calamidades públicas celebróse en 5 de marzo de aquel año el casamiento de la princesa Carolina, hermana del jóven stathouder con el príncipe de Nassau-Weilbourg. Esta union presentó bastantes dificultades con motivo de una resolucion de 16 de noviembre de 1747 en que se prevenia que la princesa debia casarse con un príncipe de la religion reformada. Como el príncipe de Nassau pertenecia á la confesion de Augsburgo, fué necesario derogar aquella ley fundamental del estado, lo que se hizo con mucho trabajo por la dificultad que hubo en reunir el suficiente número de votos.

Los desastres que tan amenudo esperimentaban las provincias con el hundimiento y la ruptura de los diques, determinaron á la sociedad de Harlem á proponer en 1758 al estudio de los sábios *la investigacion del medio mas seguro y económico de cerrar los boquetes abiertos en los diques*. Esta importante cuestion no fué tratada al principio de un modo correspondiente á los deseos de la sociedad, que en vista de esto repitió el concurso, doblando el valor de la medalla de oro destinada al autor de la mejor memoria. Este celo por el bien público de que la sociedad de Harlem habia dado tantas pruebas, movió á los estados á otorgarle en 30 de octubre de 1761 un subsidio que habia solicitado: desde entonces aquel cuerpo fué considerado como una academia nacional de ciencias, de la cual el soberano se declaró protector.

Mientras que la sociedad de Harlem veia tan dignamente premiados sus importantes trabajos, la universidad de Leyda denunciaba á la autoridad los escritos de un profesor emérito que atacaba todas las reputaciones y procuraba trastornar todos los principios. Ya en otras ocasiones el criminal abuso de la prensa habia introducido el desorden en la Iglesia, y aun en el mismo estado; por lo que, deseando el gobierno poner coto á tales demasías prohibió la publicacion de toda obra que no hubiese previamente obtenido la aprobacion de la clase de su autor ó de la autoridad de Leyda, declarando al mismo tiempo que castigaria con todo el rigor de la ley á los escritores que osasen ultrajar á la divinidad, profanar la religion ó atacar al poder supremo de la república. En breve, con la publicacion del *Emilio* de J. J. Rousseau, hecha en 1762, tuvo ocasion de mostrar igual celo en defensa de la moral pública. Sorprendido y engañado por el librero Neaulme, acerca de los verdaderos principios y tendencias de aquella obra, le concedió el permiso para su publicacion; pero en cuanto advirtió que sus máximas eran abiertamente contrarias á los dogmas del cristianismo, prohibió su venta en toda la estension de las Provincias-Unidas.

Al mismo tiempo que la sabiduría de los magistrados reprimia la licencia de los predicadores del error y de la incredulidad, erijíase en la iglesia de San Pedro de Leyda un sencillo al par que digno monumento á la memoria de Boerhaave, que aun hoy dia se considera como el Hipocrates de Holanda; por otra parte la república se veia ilustrada por el valor y la pericia de sus jefes militares. El capitan Salomon Sedel se batia en 22 de agosto de 1762 con cinco fragatas inglesas, y á pesar de la inferioridad de las fuerzas, les hacia pagar cara la victoria prodigando su sangre para sustentar el honor de su pabellon, la libertad de los mares y la gloria de las armas holandesas.

Tan grandes esfuerzos en todos los ramos de la administracion, y la paz que se firmó en 10 de febrero de 1763 entre Francia, España é Inglaterra, cambiaron momentáneamente la situacion de Holanda, y parecian asegurarle la filicidad interior y prometerle una justa consideracion por parte de las otras naciones. La navegacion se hallaba libre de la opresion que por tanto tiempo habia padecido, y el comercio iba á recobrar una actividad que hubiera reparado todas sus pérdidas; cuando la sublevacion de los negros de las Berbices, motivada por la codicia y la inhumanidad de sus amos, suscitaron nuevos obstáculos á la república, turbaron la tranquilidad que empezaba á disfrutar y la impidió gozar de los beneficios que la paz acababa de dispensar á Europa. El horror, la devastacion y la muerte llenaron de luto aquel suelo poco antes tan rico y floreciente. Por fin, á costa de grandes beneficios, despues de haber sufrido pérdidas enormes, logróse restablecer el órden en la colonia y someter los esclavos ó una mas suave dependencia. Pero la herida habia sido muy honda: las numerosas bancarrotas que siguieron á aquella insurreccion introdujeron la mayor desconfianza en el comercio, y arruinaron á una infinidad de negociantes; la bolsa de Amsterdam y la de las demás provincias permanecieron largo tiempo en una calma ruinosa; en una palabra, Holanda iba á verse sumergida en un mar de calamidades, si noticias del esterior, tan consoladoras como inesperadas, no hubiesen venido á reanimar las esperanzas y restablecer insensiblemente el crédito.

Muy pronto el jóven stathouder tomó asiento en los consejos superiores del estado. En 9 de marzo de 1763 cumplió 15 años y el dia siguiente presidió la asamblea de los Estados-Generales y el consejo de estado. En 27 de mayo del mismo año los estados de Frisia lo admitieron en sus asambleas en los colegios superiores de la provincia.

En esta época ocurrieron algunas disensiones entre las iglesias protestantes y católicas. Debates escandalosos, pretensiones injustas y divergencias de opinion,

escitaron la mutua animosidad de los ministros de diversos cultos; de manera que se necesitó toda la moderacion y la prudencia del gobierno para calmar las pasiones religiosas, y poner el término á un furor tan indigno de los ministros de un Dios de paz.

Desde que la guerra habia cesado en la república, los Estados-Generales escogitaban los medios de fomentar el comercio, restablecer las costumbres antiguas, cortar los progresos del lujo y devolver á Holanda la antigua sobriedad que la caracterizaba. Por su parte, el duque de Brunswick trabajaba sin descanso en promover la felicidad de los pueblos y asegurar los fundamentos del estado, al mismo tiempo que procuraba inspirar al jóven príncipe las virtudes que mas tarde le conquistaron el amor de la nacion. Sin embargo, estos primeros momentos de felicidad fueron aun turbados en 1764 por las inundaciones que devastaron algunas provincias y por las violencias de que fué objeto en Terel un buque de la compañía de las Indias. Entre pocos acontecimientos notables de esta época debe contarse la profesion de fé de el jóven stathouder que tuvo lugar en 16 de marzo. La actitud religiosa y modesta del príncipe unida á la precision, inteligencia y solidez de las respuestas á las preguntas que en presencia de los diputados de los Estados-Generales y del consejo de estado se le dirigieron sobre la religion natural y revelada, hicieron admirar en Guillermo V, una gran memoria, un juicio sano, una instruccion vasta y sobre todo la piedad mas fervorosa. Inmediatamente ingresó en el seno de la iglesia reformada, prometiendo ser algun dia el apoyo y la honra del gobierno, el protector y la gloria de la religion del estado.

Desde la restauracion del stathouderado, las provincias no desperdiciaban ocasion alguna de borrar á fuerza de celo y complacencia la memoria de los obstáculos que habian opuesto á su restablecimiento; así que si bien estaba cercano el dia en que el príncipe debia empuñar las riendas del gobierno, en 2 de marzo de 1765 presentóse á la asamblea de los estados de Frisia una proposicion encaminada á apresurar y fijar desde luego aquella época. Semejante proposicion era en cierto modo injuriosa para María Luisa de Hesse-Cassel, princesa viuda de Orange, esposa del difunto Juan Guillermo Frison, príncipe de Nassau-Dietz y abuela del actual stathouder, la cual por muerte de Ana de Inglaterra, tuvo que encargarse de la administracion del estado, como tutora legítima de su nieto; y por esto el jóven príncipe se apresuró á escribirle asegurándole que no solamente desaprobaba tal proposicion, que solo podia atribuirse á un celo indiscreto, sino que estaba resuelto á aguardar el cumplimiento de los diez y ocho años, época fijada unánimemente por todas las provincias para ejercer los derechos anejos á la mayor edad. Aquella princesa murió en 9 de abril siguiente, pero despues de haber esperimentado esa pequeña contrariedad, á la edad de sesenta y ocho años, con general sentimiento de los frisones, á quienes habia dispensado siempre su proteccion y apoyo.

Por fin Guillermo V llegó á la mayor edad cuyo acontecimiento se celebró con grandes fiestas y universal satisfaccion en las Provincias-Unidas. El dia 8 de marzo de 1766 verificóse la inauguracion en la asamblea de los Estados-Generales, en la de los estados de Holanda, en el consejo de estado y en todos los tribunales de justicia. En 2 del siguiente abril se le invistió de los cargos de *forestier* y de montero mayor de la provincia, y de la direccion general de las compañías de las Indias orientales y occidentales. No contentos con esto los estados de Holanda acordaron en 23 del mismo mes que la eleccion de directores de la compañía de las Indias orientales en las diversas cámaras de la provincia, se hiciese en lo sucesivo por su alteza serenísima, *mediante una propuesta en terna*. El stathouder manifestó públicamente su reconocimiento al duque de Brunswick, su ayo, y señaló su advenimiento á la presidencia de las altas potencias concediendo un ascenso general á las tropas de mar y tierra.

Solo faltaba al jóven príncipe verificar su instalacion en las demás provincias; pero antes de emprender este viaje, quiso descansar de las importantes tareas que acababan de ocuparle. Visitó la universidad de Leyda, donde fué recibido como un soberano amigo de las ciencias y de las artes, y en el cual hallaron estas algun dia su mas noble apoyo. En efecto, poco tardó en probar hasta qué punto los artistas podian contar con su proteccion, aceptando la presidencia y el título de protector de una academia de dibujo y pintura que acababa de organizarse en la Haya.

El dia 20 de mayo, Guillermo V partió de esta ciudad para visitar la Zeelanda y las demás provincias en que debió efectuarse su inauguracion. Do quiera que fué se le dieron las mas evidentes pruebas de amor que inspiraba á los pueblos; en todas partes fué recibido con transportes de entusiasmo que le probaron cuan amado era y cuán digno se le creia de serlo. De regreso á la Haya en 5 de setiembre, el jóven príncipe, penetrado de reconocimiento por las demostraciones de afecto que acababan de prodigársele, solo pensó en los medios de manifestar á sus pueblos los vivos deseos que le animaban de contribuir á su mayor felicidad.

Llegamos ya á la época mas brillante y dichosa de la república, al casamiento de Guillermo V, con Federica Sofía Wilhelmina, princesa de Prusia. Esta princesa era hija del príncipe Augusto Guillermo de Prusia, y hermana del rey Federico Guillermo II. Poco despues de su regreso de la Haya, el príncipe partió para Berlin, donde el dia 4 de octubre de 1767 se verificó la ceremonia de aquella augusta alianza con una pompa y una magnificencia digna de los augustos esposos y de un monarca, que para asegurar la felicidad de las Provincias-Unidas, se privaba del mas bello ornamento de su corte. Seria imposible describir el enagenamiento de los pueblos de la república al volver Guillermo con el objeto de los deseos y esperanzas de la nacion. El pueblo en masa salió al encuentro de los príncipes, manifestando con gritos de alegría la satisfaccion universal. La nacion en el colmo de su dicha, no tenia mas que un deseo, y este poco tardó en verse cumplido. En breve la familia stathouderal se aumentó con dos príncipes y una princesa en quienes la patria puso desde luego las mas bellas esperanzas.

Aunque las Provincias-Unidas y la Prusia se hallaban en la mas perfecta armonia, los comisionados que dos meses antes se habian reunido en Scherekensanz para arreglar algunas diferencias relativas á los límites territoriales de ambas potencias, se separaron en 12 de agosto sin acordar cosa alguna; lejos de esto, suscitáronse nuevas dificultades que acabaron de enredar el asunto. Sin embargo la visita del rey de Prusia probó en breve que ningun temor sério debian inspirar aquellos debates.

En 8 de junio de 1768, el stathouder, la princesa real su esposa y el duque de Brunswick salieron para Loo, desde donde se trasladaron á Dieren para recibir á su majestad prusiana. Poco despues (en 6 de julio), el rey de Dinamarca llegó á la Haya de incógnito bajo el nombre de príncipe de *Travendahl*. Al mismo tiempo

el gobierno holandés recibió varios enviados de las cortes de España, Francia y Rusia, con misiones diplomáticas y de pura cortesía.

Mientras que las Provincias-Unidas estrechaban sus relaciones con las naciones de Europa, enviaban una escuadra á Africa bajo el mando de Roemer Vlacq. Este vicealmirante fué recibido en Argel con la mayor distincion; y los dos estados renovaron una alianza que les proporcionó todas las ventajas de la paz. A consecuencia del otro tratado que se firmó entre el bajá de Trípoli y sus altas potestades, un enviado de aquel reino pasó á la Haya donde fué recibido en 14 de enero de 1769.

Esta época bastante escasa de acontecimientos notables, lo fué para las Provincias-Unidas con motivo de un desgraciado accidente que afligió á todos los buenos ciudadanos. El embarazo de la esposa del stathouder habia hecho concebir las mas lisonjeras esperanzas, porque el pueblo en general deseaba con ansia el nacimiento de un heredero del statbouderado. Un niño muerto fué, en 23 de marzo, el triste fruto del parto desgraciado de la princesa, que en seguida fué notificado á todas las potencias.

La prosperidad del comercio, el progreso de la industria, la mejora de las instituciones, todo en fin contribuia á la felicidad interior de Holanda, cuando el 28 de diciembre, la ruptura de un dique vino á turbar el general sosiego: gran parte de la provincia de Gueldre fué sumergida, y á no ser por las prontas y eficaces medidas que se adoptaron, una inundacion general hubiera sido el resultado de un siniestro que causó innumerables víctimas.

Otra calamidad de distinta naturaleza, pero no menos peligrosa para los pueblos, amenazaba estenderse por las provincias: los juegos de azar iban convirtiéndose en una pasion dominante. Los magistrados y el consejo de la ciudad de Utrecht los proscribieron en 9 de enero de 1770 por medio de un edicto bajo graves penas, con cuya prudente medida previnieron los incalculables males que la imprevision ó la avaricia del gobierno produjo tan á menudo en los estados vecinos. Ciertas pretensiones exageradas de parte del elector palatino sobre derechos de peaje, produjeron una ruptura momentánea entre aquel príncipe y las altas potencias, que en 29 de mayo prohibieron bajo pena de confiscacion todo comercio con los súbditos del elector. Pero todo se arregló amistosamente, restableciendose en breve la buena inteligencia entre ambos gobiernos. En 27 de junio, mientras proseguian las negociaciones entabladas á este efecto, el stathouder se presentó á la asamblea de los Estados Generales, del consejo de estado de la república y de los estados de Holanda y de West-Frisa para anunciarles que la princesa su esposa se hallaba en cinta. Con tan lisonjeros auspicios formóse á espensas de un particular una sociedad académica llamada *Sociedad bátava esperimental*.

Deseoso el gobierno de contribuir por todos los medios posibles al bienestar de los pueblos, acogia y recompensaba todos los descubrimientos y proyectos útiles, sobre todo, los que tendian á prevenir las frecuentes invasiones de las aguas, la ruptura de los diques y la epizootia que desolaba las Provincias-Unidas. Desde el mes de abril de 1769 hasta el de junio siguiente se habian perdido mas de 162.000 cabezas de ganado vacuno lanar. Estas pérdidas tan numerosas y frecuentes, arruinaban una multitud de familias y agotaban los manantiales de la prosperidad pública. La carestía de los comestibles era tan escesiva, y cada ciudadano estaba tan afligido de su propia miseria, que fué preciso todo el amor del pueblo hácia su soberano para mostrar alguna alegría cuando se le anunció el feliz alumbramiento de la esposa del stathouder, que en 28 de noviembre de 1770 dió á luz una princesa. Federica Luisa Wilhelmina que en 1790 casó con Carlos Jorge Augusto, príncipe hereditario de Brunswick-Wolffenbuttel. Para que las fiestas que se verificaron con este motivo, no fuesen gravosas á la clase proletaria, el dia 5 de diciembre prohibiéronse las iluminaciones por órden de los Estados generales.

A tantas calamidades añadióse el incendio del almirantazgo de Harlington ocurrido en 12 de enero de 1771. La pérdida fué inmensa, pues las llamas consumieron enteramente el edificio y los dos almacenes adyacentes. Hacia una helada tan fuerte, que fué preciso llenar las bombas con agua caliente. No era mayor la suerte de las colonias, donde el hambre unida á las enfermedades contagiosas ocasionó un número incalculable de víctimas. En 20 de abril, no obstante la penosa situacion de la república, celebróse el aniversario secular de la instalacion de los huérfanos walones en Amsterdam, y poco despues, en el mes de agosto, una inundacion repentina esparció la alarma por toda la Holanda. En el mes de setiembre próximo, la epidemia, que á pesar de las disposiciones dadas por los Estados Generales, diezmaba tan amenudo los ganados de la república, ocasionó una nueva pérdida de 471.780 cabezas. Las acciones de la compañía de las Indias, que con la esperanza de una larga paz, entre las naciones de Europa, habian aumentado considerablemente de valor, esperimentaron repentinamente en el mes de octubre una baja que nadie pudo esplicar; porque cabalmente á la sazon acababan de recibir noticias que debian afianzar el crédito. Una carta de Surinam, del 4 de octubre, hizo saber á los Estados que los negros *cimarrones* ó fugitivos, que con sus frecuentes irrupciones tenian amedrentada aquella colonia, acababan de ser esterminados, quedando desde entonces completamente restablecida y asegurada la tranquilidad.

La paz entre las Provincias-Unidas, del rey de Argel y el emperador de Marruecos amenazaba turbarse con motivo de ciertas reclamaciones injustas é inadmisibles para la república; y esta, sin omitir medio alguno de conservar la armonía con las potencias berberiscas, se preparó para la guerra, decretando en 10 de enero de 1772 el armamento de su escuadra. Sin embargo de estas importantes atenciones, el dia 1.º de abril siguiente, el gobierno mandó celebrar en todas las provincias una fiesta conmemorativa de la conquista de la Brille, en la isla de Woorn, situada en la embocadura del Mosa. La Brille fué la cuna de la república de las Provincias-Unidas, y á la sazon, cumplia 200 años que Guillermo, príncipe de Orange habia plantado en ella la bandera de la libertad.

En esta época la Holanda vióse afligida por nuevos desastres. En 11 de mayo un terrible incendio redujo á cenizas el teatro de Amsterdam y otros diez y seis edificios vecinos, llegando á doscientas el número de las personas que perecieron en las llamas. Al mismo tiempo confirmábanse los rumores de guerra con el emperador de Marruecos, y se equipaban cuatro fragatas para aumentar la escuadra que debia bloquear los puertos del enemigo. Afortunadamente en aquel año la cosecha y la pesca fueron cual nunca abundantes, lo cual contribuyó muchísimo á reanimar el comercio justamente alarmado por el prodigioso número de quiebras inglesas que ocurrieron en aquella época. Una de las mas hermosas operaciones comerciales que se hizo entonces fué la venta de un diamante que pesaba 194 karats, el cual fué comprado en 15 de junio por la emperatriz de Rusia que pagó por él la suma de dos millones y quinientos mil francos.

La casa de Orange, cada dia mas pujante, consolidó su poderío con el nacimiento de otro príncipe. En 24 de agosto, la esposa del stathouder dió á luz un hijo, cuyo feliz acontecimiento celebróse con regocijos públicos y gracias concedidas á los oficiales del ejército y de la armada. El recien nacido recibió los nombres de Guillermo Federico, y fué bautizado en la Haya en 17 de setiembre.

La suerte de los imperios está como la de los individuos sujeta á contínuas vicisitudes. Mientras que el stathouderato prosperaba, el trono de Polonia caia hecho pedazos, y el ministro de Austria en la Haya, la reunia en 2 de octubre con los de Prusia y Rusia para notificar á los Estados Generales el desmembramiento y la reparticion de la monarquía polaca. Este cambio de gobierno perjudicaba altamente á la república holandesa por la perturbacion que introducia en el importante tráfico del mar Báltico. Las numerosas quiebras que siguieron á aquel acontecimiento causaron una alarma general y amenazaba arruinar totalmente el comercio, cuando un suceso tan feliz como inesperado, vino á rehabilitar el crédito y restablecer la perdida confianza. En 12 de marzo de 1774 súpose por comunicacion del cónsul general de las Provincias-Unidas en el imperio de Marruecos, que el emperador acababa de reanudar su amistad con la república bajo las bases del antiguo tratado de paz, con lo cual se desvaneció por de pronto el peligro de una guerra cuyas consecuencias y duracion nadie era capaz de prever.

En 6 de mayo llegó la noticia de los terribles estragos que la erupcion de un volcan causó en la provincia de Cheribon, una de las mas ricas posesiones de la compañía holandesa en la isla de Java. Cartas de Batavia del mes de setiembre de 1772 daban los mas tristes detalles sobre aquella catástrofe. Todas las plantaciones fueron destruidas, y pereció un número tan considerable de personas, que apenas quedó en la colonia la quinta parte de su poblacion.

Las ventajas que se esperaba alcanzar de la conclusion de la paz con el imperio de Marruecos, compensaban en gran parte las pérdidas reales que se acababan de esperimentar; mas en breve, en 9 de julio, súpose que el emperador no habia ratificado el tratado, y las altas potencias para proteger el comercio, ordenaron el armamento de otras seis fragatas de cincuenta cañones que debian reforzar los buques de la escuadra. El mal tiempo y los vientos de sudoeste suspendieron muy pronto toda espedicion en el puerto de Amsterdam; las desgracias de la navegacion fueron incalculables; de los buques que le aguardaban del Báltico y de Texel, unos tuvieron que derribar y otros ni siquiera pudieron hacerse á la vela, y solo en los puertos de Noruega se refugiaron mas de doscientos navíos.

El marqués de Novilles, embajador de Francia, notificó en 24 de noviembre á los Estados Generales el casamiento del conde de Artois con la princesa María Teresa de Saboya.

La Holanda es tan abundante en recursos, su comercio es tan estenso, su industria tan grande y sus habitantes tan laboriosos, que lucha siempre con ventaja contra los obstáculos de su posicion física y los azares que son comunes á todas las naciones. Su marina interior constaba á principios de 1774 de 70 á 80 navíos de todos portes, y la marina mercante era tambien muy numerosa.

El nacimiento de un nuevo príncipe reanimó el valor de aquel pueblo activo é industrioso, que, dando al olvido las pérdidas, los incendios, las inundaciones y la guerra, se entregó á la mas pura alegría. La esposa del stathouder dió á luz en 15 de febrero de 1774 un niño, que fué el segundo príncipe de aquella casa. En 3 de marzo los estados de la provincia de Gueldre lo sacaron de pila, en cuyo acto se le pusieron los nombres de Federico Guillermo Jorge.

Mientras que con motivo de tan plausible suceso, las Provincias-Unidas se entregaban á los festejos públicos, la Francia se preparaba á vestir de luto por la perdida de su rey. El abate Desnoyers, encargado de negocios de aquel reino cerca de las altas potencias, les participó en 18 de mayo la muerte de Luis XV, y poco despues, en 21 del mismo mes, el advenimiento de Luis XVI al trono de sus mayores.

El comercio de la república prosperaba á medida que se iba restableciendo la confianza. Mas de dos mil velas holandesas circulaban por todos los mares; el Texel, lo mismo que el Mosa, estaban constantemente cubiertos de buques que entraban y salian con la mayor actividad, y la paz que gozaban las Provincias-Unidas desde la inauguracion de Guillermo V, no se habia alterado un solo instante. Sin embargo esta profunda calma fué turbada en 1.° de enero de 1775 por la declaracion de guerra del emperador de Marruecos; pero este suceso causó muy poca sensacion, en primer lugar porque todo el mundo lo preveía, y luego porque las medidas que con este motivo adoptaron L. A. P. alentaron á los mas meticulosos. Unicamente los marinos manifestaron al principio algun sobrecogimiento á causa del natural temor que les inspiraba el cautiverio, por lo cual los departamentos del almirantazgo de Amsterdam y de Rotterdam publicaron en 1.° de febrero un aviso, ofreciendo convoyar á los buques mercantes desde Porstmouth hasta Gibraltar. Por otra parte los Estados Generales enviaban gran número de buques de guerra á las costas de Africa: acababan de salir para aquel punto ocho fragatas; otras se preparaban para seguirlas, notándose una grande actividad en todos los arsenales de la república. Estos preparativos asustaron al emperador africano, que al ver la actitud animosa y confiada del pueblo holandés, y la grande energía de su gobierno, conoció que no podia luchar con ventaja contra una nacion que sabia vencer todos los obstáculos, y en consecuencia llamó á Fez en 11 de agosto al embajador de las Provincias-Unidas para entrar con él en negociaciones.

Una brillante alianza llamaba por aquel entonces la atencion general de Europa: el marques de Viralda, embajador de S. M. el rey de Cerdeña cerca de las altas potencias, entregó el 22 de setiembre á los Estados Generales una carta de su soberano en que les participaba el casamiento del príncipe del Piamonte con la princesa Maria Adelaida Javiera Clotilde hermana del rey de Francia.

Un huracan espantoso que sopló el dia 13 de noviembre estuvo á punto de destruir totalmente la ciudad de la Haya. El mar que dista de ella una legua, se enfureció de tal modo, que las olas llegaron hasta la iglesia, y socavando el plano inclinado sobre que está construido aquel edificio, lo convirtieron en una altura perpendicular. Las poblaciones situadas á cierta distancia de la costa, vieron con espanto subir las aguas hasta una elevacion desconocida desde 1717; y esperimentaron una pérdida de mas de veinte millones. Todas las costas quedaron cubiertas de destrozos causados por tan horrorosa tempestad.

Este desastre contribuyó no poco á encalmar las negociaciones entre el cónsul holandés y el ministro de marruecos. El emperador solo queria ganar tiempo esperándo triunfar fácilmente de un pueblo que creia abatido; pero cualquiera que fuese la trascendencia de aquella calamidad local, las altas potencias no desmayaron por ello, antes bien alentadas por el sentimiento de su propia dignidad, desecharon con noble

arrogancia todas las proposiciones contrarias al honor ó á los intereses de la república. Una carta de Gibraltar del 27 de julio anunció que dos fragatas marroquíes se habian apoderado de un buque holandés y poco despues el vice-almirante Pichot, á quien el emperador africano babia mandado llamar so pretesto de verificar un pronto y leal acomodamiento con la república, participó á su gobierno que casi en mitad de las negociaciones, los corsarios marroquíes habian apresado otras dos naves mercantes. No bien los Estados Generales, tuvieron noticia de la perfidia del emperador, dispusieron el apresto de doce navíos de guerra, y el armamento de una escuadra destinada á aumentar las fuerzas navales de la república y á relevar la que mandaba el vice-almirante. Los miembros del almirantazgo estaban constantemente reunidos; y todos los dias se hacian nuevas levas y acopios de armas y municiones toda especie. La actitud imponente de todos los poderes y el concurso de todas las voluntades para rechazar la agresion inclinaron finalmente al emperador de Marruecos á una reconciliacion franca y verdadera. En consecuencia mandó suspender todas las hostilidades, declarando al mismo tiempo públicamente la intencion de reanudar las relaciones pacíficas con la república holandesa, lo que en efecto verificó por medio de un embajador que en 10 de setiembre llegó á Holanda con el tratado de paz. Poco despues (en 19 de noviembre), mientras que España, Inglaterra y Francia se preparaban á la guerra las altas potencias contrajeron una alianza con la Puerta Otomana y le enviaron un embajador.

La civilizacion derramaba por todas partes sus luces y los Estados Generales probaban que sabian aprovecharlas, publicando en 10 de agosto de 1778 una ley que abolia la pena de confiscacion de bienes por cualquier clase de delitos. El tratado que las Provincias Unidas acababan de celebrar con el emperador africano, el estado imponente de sus fuerzas, el desarrollo de su comercio y la tranquilidad interior, parecian asegurarles una larga era de paz y prosperidad. Sin embargo las frecuentes tropelías de los corsarios ingleses mantenian á la república en un contínuo estado de zozobra, no solo por los perjuicios inmediatos que causaban el comercio, sino tambien y principalmente porque hacian cada vez mas inminente el peligro de una ruptura con el gobierno de aquella nacion.

En 1779, un navío inglés, atrayendo so capa de amistad á otros dos buques holandeses, los apresó é hizo prisionera á la tripulacion. Semejante atentado, sin ejemplar hasta entonces entre las naciones civilizadas provocó en todos los estados de la Union las mas enérgicas reclamaciones, en vista de lo cual los citados generales de la provincia de Holanda, ordenaron en 2 de abril la concesion de convoyes respetables á todas las naves mercantes de la república y el almirantazgo del departamento del Mosa destinó á este objeto varios buques de guerra. Por otro decreto de 26 del mismo mes se dispuso el aumento de las fuerzas navales, y en breve halláronse á punto de aparejar 32 buques entre navíos y fragatas con 7920 hombres y 1280 piezas de artillería. Todos estos preparativos haciánse en medio de una enfermedad contagiosa que asolaba las provincias y arrebataba gran número de ciudadanos á sus familias y al estado. Mas á cuanto no alcanza el valor de un pueblo libre, religioso observador de los tratados y justamente indignado contra una nacion que se atreve á romper los pactos mas solemnes y á conculcar los derechos mas sagrados?

El gobierno de Holanda habia apurado todos los medios de conciliacion con las islas británicas, reclamando infinitas veces la fiel observancia de los tratados. Sus observaciones habian sido desatendidas, desoidas sus instancias y despreciadas sus reclamaciones; pero su valor y su resolucion aumentaban en proporcion del orgulloso despotismo británico. La guerra no se habia declarado aun en las regiones oficiales, pero estaba ya encendida en todos los corazones.

En estas circunstancias fue (6 de diciembre de 1780) cuando el vizconde de Herraris, ministro plenipotenciario de la magestad católica, presentó á los Estados Generales una nota en que se solicitaba la interdiccion de todo comercio entre los buques holandeses y la plaza de Gibraltar, bloqueada entonces por las tropas españolas.

El dia 20 del mismo mes la Inglaterra declaró la guerra á las altas potencias. El dia 29 salió de los puertos del Texel y del Mosa una escuadra de doce navíos holandeses, convoyando un considerable número de embarcaciones mercantes destinadas al Mediterráneo y á las Indias occidentales, y poco despues los Estados Generales, con decreto de 31 del mismo mes, accediendo á la solicitud de su magestad católica, prohibieron, bajo las mas severas penas, toda suerte de relaciones comerciales con la fortaleza de Gibraltar mientras durase el bloqueo.

La república desde principios de 1780 habia hecho los mayores esfuerzos y sacrificios para poner su marina bajo un pié respetable, á fin de protejer eficazmente á las embarcaciones mercantes. El número de buques, entre navíos y fragatas, destinados á este objeto, era de cincuenta y seis, montados por trece mil ochocientos setenta hombres, cuyas fuerzas ya muy respetables por sí solas, se habian hecho aun mas imponentes por su union con las de Rusia. El príncipe Galitzin, enviado estraordinario de esta corte, habia presentado á las altas potencias, en 30 de abril de 1780, una nota con el objeto de invitar á la república á hacer causa comun con su magestad imperial para la proteccion y defensa del comercio de las naciones neutrales. Cabalmente en aquellos momentos acababan de recibirse cartas de San Eustaquio, del 16 del mismo mes, en que se anunciaba que los corsarios ingleses molestaban continuamente á los buques holandeses, y que hasta los mismos oficiales de la marina real practicaban en ellos las mas inauditas vejaciones. El gobierno bátavo, justamente irritado de tanta audacia, habia aceptado la proposicion de la Rusia, y desde entonces era imposible todo arreglo amistoso con el gabinete de San James.

El stathouder se habia preparado á la guerra, no olvidando medio alguno de combatir victoriosamente al enemigo. El 25 de noviembre ordenó nuevas levas para reforzar las guarniciones; mandóse que los oficiales que disfrutaban de licencia volviesen á sus cuerpos, y se equipó una nueva flota. Por su parte, los Estados Generales hicieron publicar en 1781 un aviso prohibiendo á todo buque inglés la entrada en los puertos de la república, bajo pena de ser tratado como enemigo. La víspera de esta declaracion, las altas potencias habian firmado un tratado de confederacion con la corte de Rusia, y todas las provincias, aun aquellas que se mostraban inclinadas á una nueva tentativa de conciliacion, se reunieron para hacer frente á un enemigo á quien mas de una vez habian probado que sabian defender y hacer respetar sus derechos.

El dia 14 de abril el príncipe pasó á Texel para revistar la escuadra que estaba á punto de aparejar, y presenció su salida. La actitud de un pueblo que toma las armas para el sostenimiento de su gloria y de su libertad, es un espectáculo digno de fijar la atencion de un soberano. El emperador de Austria, que llegó á la Haya el diez de julio bajo el nombre de *conde de Falkenstein*, tuvo ocasion de contemplar este espectáculo.

Hasta entonces los buques de ambas naciones solo habian tenido algunos pequeños encuentros, mas en breve ocurrió un lance que dió la medida de sus respectivas fuerzas. El vice-almirante Parker, á la cabeza de su escuadra, atacó el 5 de agosto al contra-almirante Zoutman junto á Doggersbanck, en el mar del norte. El jefe holandés no solo se defendió vigorosamente, sino que pronto tomó la ofensiva, y despues de un sangriento combate que duró tres horas, y en que por ambas partes se hicieron prodigios de valor, dispersó la escuadra inglesa, coronándose de gloria él y los oficiales y soldados que mandaba. Mientras que los generales holandeses sostenian en todas partes el honor de su pabellon, los Estados-Generales con decreto de 22 de setiembre, mandaban construir otros navíos, disponian la ejecucion de nuevas levas, y ordenaban que todos los hombres mayores de diez y ocho años estuviesen prontos á marchar á la primera órden. El dia 8 de diciembre el stathouder premió el valor y la intrepidez de los marinos, distribuyendo en presencia de toda la corte al contra-almirante Zoutman y á los oficiales que se habian distinguido en el combate del 5 de agosto, medallas de oro acuñadas por órden de las altas potencias.

Para facilitar la adquisicion de los cañones y otras municiones de guerra procedentes del estranjero, se las eximió en 1778 de todo derecho de peaje mientras durase la guerra. En 22 de febrero las altas potencias rogaron al stathouder que formase de comun acuerdo con la Francia, el plan de campaña de aquel año. La actividad que se desplegó en los astilleros, arsenales y talleres fué tal, que el dia 7 de marzo hubo treinta navios prontos á hacerse á la vela. Al mismo tiempo la república celebraba una alianza con la América septentrional: John Adams, ministro plenipotenciario del congreso americano, llegó á la Haya el 29 de marzo, y ofreciendo á las provincias bátavas la amistad de los Estados-Unidos, abrió un nuevo manantial de prosperidad para su comercio. Pocos dias despues de la recepcion de John Adams, es decir, el 15 de abril, el stathouder recibió la noticia de que una fragata y un paquebote holandeses habian apresado una fragata, un cutter y once buques menores de la flota inglesa. Los festejos que se hicieron en la Haya el dia 31 de julio, con motivo de la llegada de los grandes duques de Rusia, distrajeron algun tanto la atencion pública de los negocios de la guerra. Examináronse en seguida las proposiciones de los Estados-Unidos, y el dia 8 de octubre las altas potencias formaron un tratado de amistad y alianza con el representante de aquella nacion.

Dos años habia que duraba la guerra entre las provincias unidas y la Inglaterra, sin que ninguna accion decisiva pudiese hacer prever el resultado de su contienda. Por una y otra parte habíase perdido y ganado combates, tomado plazas y sacrificado un gran número de las mejores tropas, de manera que el cansancio empezaba ya á apoderarse de los ánimos, y ambas naciones deseaban la conclusion de una paz que pusiese fin á tantos y tan costosos sacrificios. La mediacion de Rusia habia sido infructuosa; pero la de Francia fué mas eficaz. En 1783 los plenipotenciarios de los Estados-Generales negociaron con el ministro inglés Fitz-Herbet un armisticio cuyos artículos se firmaron el 6 de febrero siguiente. Desde luego redújose el cuadro del ejército y se desarmó una gran parte de la flota, dejando únicamente en pié de guerra una escuadra de treinta á cuarenta buques tripulados por siete ú ocho mil hombres, cuyo mantenimiento no debia costar al estado mas allá de tres millones seiscientos cuarenta y dos mil florines.

Apenas empezaba á gozarse la esperanza de una pacificacion general, cuando se esparcieron nuevos rumores de guerra entre las Provincias Unidas y la república de Venecia. Con motivo de ciertas diferencias suscitadas entre ambos gobiernos, las altas potencias tomaron en 1784 una actitud amenazadora; pero felizmente los ministros de ambas repúblicas tuvieron en Venecia una esplicacion que satisfizo á los Estados Generales, quienes con decreto de 5 de marzo revocaron su resolucion de 9 de enero. Estos preliminares terminaron con un tratado definitivo de paz que fué firmado por LL. AA. PP. en 1784, y desde entonces la Holanda pudo dedicarse á reparar sus pérdidas y estender su poderío.

Sin embargo las intrigas secretas de los enemigos jurados de la tranquilidad y del órden social, habian introducido la division entre las cortes de Viena y de la Haya. El emperador de Austria pedia desde mucho tiempo la apertura del Escalda y la libre navegacion de las Indias occidentales y orientales, sin que hasta entonces hubiese podido lograr el objeto de sus deseos, en vista de lo cual determinó apelar á otros medios mas eficaces. Al efecto, en 2 de noviembre ordenó el baron de Reichach, su embajador cerca de LL. AA. PP., que abandonase su residencia sin despedirse del gobierno holandés, y en 5 de diciembre envió á los Países Bajos un ejército de sesenta mil hombres para apoyar sus pretensiones. Mientras que todo anunciaba un rompimiento con el Austria, el caballero Harris llegaba á las Provincias Unidas en calidad de enviado estraordinario del gabinete de Saint James; y el 20 de diciembre la Rusia ofrecia su mediacion á las repúblicas para evitar los desastres que necesariamente debian originarse de una declaracion de guerra entre los gobiernos austriaco y holandés. Por de pronto no fué posible conciliar los intereses de ambas potencias, y hubo que aguardar á que el tiempo allanase las dificultades nacidas de la mala disposicion de los ánimos. En fin, despues de diez meses de negociaciones recibióse el 27 de setiembre un correo de Paris por el que se supo que el 20 los embajadores de Holanda y Austria habian acordado las bases de un arreglo entre las dos naciones. Poco despues, el dia 8 de noviembre, firmóse en Fontainebleau con intervencion de la Francia, el tratado definitivo, por el cual se conservaba la clausura del Escalda, y se estipulaba la entrega de diez millones de florines al emperador, que con esta condicion renunciaba á todas sus pretensiones. A este tratado siguió otro de alianza entre los gabinetes de Versalles y de la Haya, que se concluyó el dia 10 del mismo mes.

Otra clase de peligros mas temibles para Holanda que las inundaciones, la ruptura de los diques, la insurreccion de los negros y la guerra estranjera, amagaban á Holanda. Hacia mucho tiempo que se observaba en las provincias una agitacion sorda que aumentándose por grados habia llegado á tomar proporciones alarmantes y amenazaba sumir á la república en una sangrienta revolucion. Desde que las altas potencias, á consecuencia de la inicua agresion de los ingleses, se habian visto obligadas á tomar el partido de las guerras, algunos hombres turbulentos, mal avenidos con el actual órden de cosas, acusaban al stathouder de haber invadido todas las plazas, de haber servido á la Inglaterra con perjuicio de su patria, de haberse opuesto por medios indirectos al restablecimiento de la marina, de haber arruinado á la nacion en todas las partes del mundo, y sustraido á sus cómplices del rigor de las leyes militares. Por último, levantaronse gritos de indignacion contra el stathouderato, cuya influencia, al decir de los descontentos, se hacia cada dia mas funesta y opresora. Ya en 1785, los estados de Holanda y de West-Frisa habian podido enarbolar el pabellon de la casa de Orange, y hacer iluminacio-

nes con motivo del cumpleaños del príncipe. La fermentacion se hizo general. Poco despues estalló en La Haya un motin que fué la señal del levantamiento de toda la provincia, á consecuencia de lo cual el estathuder, á quien los sublevados habian quitado el mando de su residencia, partió de Holanda el 29 de setiembre y se retiró á la provincia de Gueldre.

En vano el rey de Prusia se quejó de la violacion de las prerogativas estathuderales; en vano un enviado estraordinario de aquel príncipe representó á los estados en 5 de octubre ofreciéndoles la mediacion de su soberano; nada alcanzó a restablecer la armonía entre el príncipe y las provincias. Ochenta magistrados de las ciudades y estados de las siete provincias se reunieron en Amsterdam y formaron en 7 agosto de 1786, una confederacion patriótica encaminada á destruir lo que ellos llamaban aristocracia absoluta, á cortar el vuelo de una democracia desenfrenada y á mantener y apoyar al estathuderato, procurando empero al mismo tiempo que este no se separase de los principios de la constitucion bátava. La agitacion habia llegado á su colmo. El estathuder, no hallando otro medio de hacer obedecer sus órdenes, apeló á la fuerza de las armas y sitió las ciudades de Elburg y Hattem, las cuales fueron tomadas y entregadas al saqueo. Los estados de Holanda y de la West-Frisa se reunieron en 8 de setiembre para deliberar acerca de este atentado; ordenaron á sus tropas que volviesen á sus respectivas provincias; quitaron al capitan general el derecho de patente y de provision de todos los empleos militares; suscitáronse en presencia de las altas potencias los mas acalorados debates. En 26 de setiembre, el estathuder escribió á los estados con el objeto de justificar su conducta, pero inútilmente pues aquellos persistieron en su resolucion y declararon públicamente en 6 de octubre que la sostendrian si necesario fuese con las armas. Con decreto de 3 de febrero de 1789, los magistrados de La Haya absolvieron a los paisanos armados del juramento de obedediencia al capitan general. Todos los dias haciánse nuevas tentativas para derrocar el poder y la insurreccion cundia por las provincias con una espantosa rapidez. La de Over-Yssel abolió en 12 de marzo el antiguo reglamento para sustituirlo con otro; queríase aumentar la influencia del pueblo en las municipalidades, y á este fin los estados de Holanda nombraron el 30 de marzo una comision encargada de examinar un proyecto redactado con aquel objeto.

Todo presagiaba la próxima caida del gobierno. Los revoltosos estaban enteramente desenfrenados; la autoridad era por todas partes desconocida, y el furor de los partidos carecia de límites. La ciudad de Amsterdam iba á convertirse en teatro de la guerra civil, la que estalló en fin el 28 de mayo. El 29 los patriotas y los partidarios del estathuderado poseidos de un odio implacable, vinieron á las manos con feroz encarnizamiento, sembrando la consternacion y el luto en aquella gran poblacion. Sin embargo la mucha sangre vertida por satisfacer la venganza ó la ambicion de algunos jefes osados, lejos de calmar las pasiones, las irritó todavía mas. El estathuder, aunque indignado por los menosprecios y ofensas hechas á su autoridad, los habia tolerado hasta cierto punto con la esperanza de un próximo restablecimiento del órden; pero cuando vió que nada bastaba para contener á los rebeldes, se quejó como soberano, de los atentados cometidos contra el poder y de la licencia de los revolucionarios; intimó á los estados de Holanda que le volviesen el mando de La Haya, hizo un llamamiento á las provincias para que le ayudasen á restablecer la union, y el 7 de julio se puso al frente de sus tropas en la ciudad de Amersford. La princesa de Orange habia ido sola á La Haya para esplorar la opinion pública y disponer los ánimos al recibimiento de su esposo; mas el 28 de junio fué detenida a una legua de Guda por los rebeldes, que la obligaron á retirarse á Nimega. Este ultraje hecho á la esposa del gefe del gobierno, este atentado cometido en desdoro de la autoridad soberana, fué la señal de una guerra de éxito tanto menos dudoso, cuanto que el rey de Prusia no podia ver con indiferencia un suceso que comprometia el honor de su casa y la seguridad de su hermana. Así pues, habiéndosele negado la satisfaccion que pidió á los estados, el monarca prusiano ordenó en 19 de julio á sus tropas que invadiesen la Holanda. Efectivamente el 23 de setiembre veinte mil prusianos entraron en el territorio holandés y lo conquistaron en pocos dias. El estathuder fué restablecido en la plenitud de sus derechos, y volvió á ocupar su puesto en los estados; todos los empleados nombrados por los revolucionarios fueron depuestos, y colocados en su lugar los que antes los desempeñaban.

Y solo la ciudad de Amsterdam levantaba todavía el estandarte de la revolucion y se negaba á abrir sus puertas á los vencedores. El duque de Brunswick le puso cerco en 1.° de octubre y en 9 del mismo mes despues de una inútil resistencia, aquella desgraciada ciudad tuvo que rendirse con las condiciones que le impuso el sitiador. Difícil seria trazar el cuadro de los horrores que produjo la reaccion en todas las Provincias Unidas. El odio y la venganza armáronse en todas partes para esterminar á los partidarios de la revolucion, y para saquear é incendiar sus casas, y hasta los ciudadanos mas pacíficos se vieron con frecuencia envueltos en aquella sangrienta persecucion. El 24 de diciembre se verificó un desarme general en toda Holanda, y restablecióse bajo su antiguo pié el estado de la milicia ciudadana.

Despues de tantas agitaciones, la república necesitaba reposo. Por fin la calma sucedió á la tempestad y las Provincias-Unidas, no teniendo nada que temer de parte de los estados vecinos, pudieron entregarse sin recelo á los goces de la paz interior. El 15 de abril de 1788, firmóse en La Haya entre la Gran Bretaña y la república un tratado de alianza en cuyo primer artículo se estipulaba la conservacion del estathuderado, y poco despues, el 28 del mismo mes, las tropas prusianas evacuaron el territorio de Holanda. Las altas potencias ratificaron el 10 de junio un convenio celebrado entre todas las provincias con el objeto de mantener la constitucion actual y conservar el estathuderado en la casa de Orange. El príncipe de Orange que procuraba por todos los medios posibles estrechar los lazos que se unian con Prusia y Austria, concluyó el casamiento del príncipe hereditario su hijo, con la princesa Federica Luisa Wilhelmina de Prusia, y el de su hija la princesa Federica Luisa Wilhelmina con Cárlos Jorge Augusto príncipe hereditario de Brunswich-Wolffenbuttel, cuyos enlaces participó en 9 de setiembre de 1789, á los miembros de la regencia y de los colegios del estado. La víspera de esta notificacion, el estathuder mandó circular una órden á todos los jefes de los cuerpos militares para que le dijeran si estaban provistos de todo lo necesario para entrar en campaña, y en caso contrario, cual era el tiempo preciso para ponerse en tal disposicion. Estas prevenciones no tenian nada de importunas, pues por una parte los disturbios que agitaban la Francia, y por otra la reciente y aun no del todo sufocada revolucion de las Provincias Unidas, hacian temer con fundamento por la conservacion de la paz.

El estathuder no perdia ocasion alguna favorable para ensanchar y consolidar su poder. Habiendo el conde

de Maillebois solicitado y obtenido su exhoneracion del gobierno de Breda, las altas potencias lo confirieron al príncipe hereditario. Las naciones europeas parecian próximas á precipitarse en una guerra general. Mientras que Inglaterra preparaba una flota para atacar á España, introducíase la desunion entre los gobiernos de Austria y Prusia. La corte de Londres pidió en 10 de junio á las altas potencias los ausilios estipulados en el tratado de alianza entre la Gran Bretaña y las Provincias-Unidas, y poco despues, en 27 de julio, el gabinete de Berlin, en virtud de una estipulacion semejante, hacia la misma peticion á los Estados Generales. La situacion de la república era sumamente embarazosa, porque sus miras, dirigidas á la conservacion de la neutralidad, estaban en oposicion con la política del príncipe. Prometiéronse seis navíos de línea á la Inglaterra, pero se procedió á su armamento con suma lentitud; y contestóse de un modo evasivo á la peticion de S. M. prusiana.

La Francia acababa de derribar su gobierno y marchaba á pasos agigantados hácia la disolucion de su régimen social. Mientras que la anarquía se establecia sobre las ruinas del trono y de la monarquía francesa, los jacobinos procuraban difundir sus ideas en las Provincias-Unidas. Los patriotas holandeses estaban desarmados, pero ausiliados por algunos escritores audaces que abusaban de la libertad de la prensa para agitar los espíritus, solo esperaban una ocasion oportuna para vengarse de su derrota. Las regencias de Amsterdam, de Rotterdam y de varias otras ciudades, prohibieron en 1791 la publicacion de todo periódico sin prévio permiso de los magistrados. Todo presagiaba una guerra próxima, y la inminencia del peligro paralizaba enteramente el comercio. En 5 de abril las altas potencias ordenaron al almirantazgo que tuviese las escuadras prontas á marchar á la primera señal.

El 6 de enero, en medio de la ansiedad producida por la situacion política de Europa, recibiéronse noticias en estremo alarmantes de la India. El rey de Candia habia declarado la guerra á las tropas de la república, y el cabo de Buena-Esperanza estaba en completa insurreccion. Entretanto, las potencias aliadas se habian coligado contra Francia, en fuerza de lo cual la Holanda suministró tambien su contingente en 7 de febrero. La ambicion de la princesa de Orange habia hecho de La Haya el fóco de todas las intrigas, el punto central donde se combinaban todos los proyectos y se forjaban las armas con las cuales queríase aterrar á las cohortes francesas. La tempestad iba creciendo por instantes sobre el cielo de las Provincias-Unidas, y fácilmente se veia que estaba próxima á reventar. Los Estados habian vuelto á continuar sus sesiones el dia 9 de marzo, pero, esclavos de una política fluctuante é incierta, estaban en disidencia con la corte y poco dispuestos en favor de los patriotas, cuando la muerte del emperador de Austria, ocurrida en 1792, vino á cambiar sus disposiciones sin mejorar su situacion.

En virtud de una órden espedida en 17 de mayo, todas las tropas pasaron del interior de las provincias á la frontera, seguidas del estathuder, que se estableció en Breda. En 15 de junio formóse un campo militar en la Flandes holandesa, y en 22 del mismo mes, el emperador de Rusia pidió á las altas potencias que franqueasen el paso por el territorio de la república á un ejercito de diez y ocho mil hombres, destinado á obrar contra Francia. A peticion del enviado estraordinario de Austria, en 25 de setiembre, los Estados mandaron cerrar todos sus puertos á los franceses en quienes recayesen sospechas de ser agentes ó cómplices de los atentados que se meditaban contra la familia de los Borbones. Bajo pretesto de impedir la afluencia de estranjeros, cuyo número se aumentaba diariamente, tomáronse en 10 de noviembre las medidas convenientes para inquirir el nombre, el estado, la residencia y los proyectos de cuantas personas entraban en Holanda. Dos buques franceses intentaron remontar el Escalda para atacar la ciudad de Anvers, pero tuvieron que retroceder, por habérseles negado el paso en virtud de una órden espresa del gobierno holandés. Por otra parte, la convencion nacional de Francia, no ignoraba el viaje que la princesa de Orange habia hecho á Berlin para suscitarle enemigos; de manera que solo habia una sombra de paz entre Paris y La Haya, y era de creer que las victorias de las armas francesas acarrearian necesariamente una declaracion de guerra.

Si temible era para el gobierno holandés la animadversion de la república francesa, lo eran aun mas las maquinaciones de los demagogos que se agitaban por todas partes. La fermentacion era grandísima en Amsterdam. El dia 10 de enero de 1793, amanecieron en los lugares mas públicos de la ciudad multitud de pasquines incendiarios, y las tropas destinadas á cubrir las fronteras, tuvieron que reforzar las guarniciones para contener las sediciones populares. Los ejércitos enemigos avanzaban rápidamente; urgia prepararse á defender el propio territorio, y en consecuencia el estathuder tomaba sus medidas para oponer la mas vigorosa resistencia. Gorcom, Bois-le-Duc y Breda estaban el 3 de febrero protejidas por las aguas que bañaban sus muros, y el príncipe de Orange con una proclama fechada el 12 de marzo habia llamado á las armas á todos sus fieles súbditos. Los dos príncipes sus hijos, se pusieron en campaña el 18 de abril al frente de veinte y un mil hombres, y se reunieron á los aliados. Las partes beligerantes vinieron repetidas veces á las manos; en un solo dia, el 18 de agosto, habian llegado á trabarse nueve acciones de guerra que costaron quinientos hombres al ejército holandés. Sin embargo hasta entonces la victoria se habia mantenido indecisa; pero en breve súpose la completa derrota que las tropas de las Provincias habian sufrido el 8 de setiembre delante de Dunkerque, cuya noticia aumentó el partido de los patriotas de 1787 y llenó de consternacion la corte y los Estados. Apoderóse de todos los espíritus un fundado temor pánico, que llegó hasta el mas alto grado en 3 de febrero, al saberse la marcha triunfante de los enemigos y las grandes pérdidas sufridas por los aliados. Los partidarios del estathuderado conocian la ambicion de su jefe; los liberales aguardaban con impaciencia el dia de su caida, y levantábase un clamor general contra la princesa de Orange.

Las arcas de la república estaban exhaustas, el comercio arruinado, los corsarios franceses atacaban á la marina holandesa hasta en sus mismos puertos, y los impuestos estraordinarios y onerosos que los estados decretaron el 30 de marzo, convirtieron á los contribuyentes en otros tantos enemigos del gobierno actual. En breve, el dia 1.° de julio, las tropas mandadas por el príncipe hereditario, se vieron obligadas á refugiarse bajo los muros de Breda, mientras que los franceses, siempre victoriosos, iban á invadir la Holanda. El partido orangista se mantenia impávido ante la desgracia, pero al fin fuele preciso ceder á la necesidad, pues tenia que luchar á la vez contra los enemigos interiores, cuyas continuas asechanzas y conatos le obligaban á estender su vigilancia á todos los puntos de la república. En 29 de julio la ciudad de Amsterdam fué teatro de una sublevacion popular que costó la vida á la mayor parte de la guarnicion, y no era mejor la disposicion de los ánimos en las demás ciudades de las provincias. En fin el comun peligro reunió

á todos los ciudadanos, quienes en 28 de octubre pidieron la paz á cualquier precio. Solo el estathuder confiaba todavia en la salvacion del estado; propuso nuevas medidas, impuso tributos, alistó nuevas tropas, vendió su vajilla de oro para contribuir á los gastos de la guerra, y con su valor y firmeza desarmó repetidas veces á los descontentos. Por último, las tropas francesas iban á penetrar en Holanda por la provincia de Gueldre. El príncipe, á pesar de los clamores, las protestas y el estruendo de las armas, en 14 de noviembre mandó verificar una inundacion general. Abriéronse las esclusas, oponiendo a los franceses una barrera que por de pronto no pudieron salvar, á pesar de todo su valor. Pero este obstáculo no fué mas que momentáneo; el dia 8 de diciembre las tropas francesas acamparon á orillas del Wahal, aguardando la fuerza de los hielos les ofreciese seguro paso para marchar sobre Amsterdam. Un frio escesivo secundó su atrevido proyecto, por manera que el dia 17 de enero de 1795, mientras se estaba deliberando sobre el modo de detenerlos en Gorcom, llegaron de repente á las puertas de Utrecht. El estathuder habia peleado como un héroe, nada habia bastado á quebrantar su valor, y hasta su misma derrota fué para él un hecho glorioso. No quiso resignar su autoridad sino en poder de su patria; y en consecuencia el dia 18 de enero presentóse á la asamblea de los Estados, en cuyas manos depositó el poder soberano, haciendo al propio tiempo dimision de todos los títulos correspondientes á él y á los príncipes hijos suyos. En seguida, despues de aconsejar á las altas potencias que propusieran la paz al general francés, se puso inmediatamente en camino para Inglaterra con toda su familia.

El dia 18 de enero, Amsterdam abrió sus puertas á los vencedores. El general Pichegru entró en la ciudad al frente del ejército republicano, en medio de las aclamaciones de un pueblo inmenso, que le recibia mas bien como amigo que como conquistador. En efecto el dia siguiente, 20 de enero, una proclama del representante del pueblo francés anunció á todas las Provincias-Unidas que eran libres, que durante la permanencia de las tropas francesas en su territorio, sus leyes, su religion, sus usos y costumbres serian respetados, y que quedarian en libertad para establecer la clase de gobierno que mas les acomodase. La total conquista de Holanda fué obra de pocas semanas. El dia 27 de febrero, ingleses, prusianos, alemanes y estatuderianos, todos habian evacuado las provincias, en las cuales habia vuelto á renacer la tranquilidad; gozábanse nuevamente los beneficios de la paz, y la esperanza de la libertad hacia olvidar en gran parte los recientes dolorosos recuerdos. El general Pichegru añadió á la gloria de sus armas, la menos brillante, pero mas sólida, de reunir con unos mismos deberes y esperanzas á un pueblo largo tiempo dividido por el furor de los partidos y facciones. Fundó la república bátava, que el 16 de mayo de 1795, concluyó un tratado de paz con la Francia, á la cual cedió la Flandes holandesa, Venloo, Maestricht y sus dependencias. Por este tratado, el puerto de Flesinga fué declarado comun á ambas naciones, así como la navegacion del Rhin, del Mosa, del Escalda del Hondt y de todos sus afluentes. Por último, las dos repúblicas formaron una alianza defensiva y ofensiva contra Inglaterra. Tal fué el término de esta guerra que borró el estathuderado del catálogo de las potencias de Europa.

PAISES-BAJOS.

CONTINUACION DE LA CRONOLOGÍA HISTÓRICA.

1745. La influencia que los Paises-Bajos han ejercido durante largos años en la política de las naciones que les rodean; las turbulencias interiores y las guerras de que han sido continuamente teatro, sus cambios de gobierno, las revoluciones que los han sustraido y vuelto á colocar sucesivamente bajo la dominacion austríaca, las causas que les han sujetado a la dominacion francesa, la importancia de su comercio, de su industria y de sus artes, todo al fin concurre á dar el mayor interés á su variada historia.

María Teresa habia sucedido al emperador Carlos VI. Esta princesa, cuyas desgracias llamaban la atencion de todos los príncipes, ni se acobardaba en el infortunio, ni se envanecia en la prosperidad; su constancia y valor le habian afirmado sobre un trono re construido por ella misma, y los Paises-Bajos que formaban parte de los estados hereditarios de la casa de Austria, eran objeto de sus particulares cuidados. La emperatriz habia confiado el gobierno de estos estados á la archiduquesa María Ana, hija de Carlos VI, que con su conducta se mostró muy digna de ejercer el elevado cargo con que se la habia revestido.

La juventud, la afabilidad y las virtudes que adornaban á esta princesa, prometian á la Bélgica largos años de prosperidad, cuando un parto prematuro la arrebató al amor de sus súbditos el 16 de diciembre de 1744 á la temprana edad de veinte años. Su pérdida fué llorada con el mas profundo dolor por su esposo Carlos Alejandro, príncipe de Lorena, y por el pueblo belga que vió desaparecer con ella sus mas lisongeras esperanzas.

El conde de Kaunitz-Ritsberg, á quien la archiduquesa María Ana habia delegado sus poderes durante su enfermedad, fué confirmado, en febrero de 1745 en el gobierno general de los Paises-Bajos, con el título de ministro plenipotenciario. La muerte del emperador Carlos VII, la renuncia de su hijo Maximiliano á sus pretensiones, y la elevacion de Francisco I al imperio, parecia que debian poner el término á las largas y crueles divisiones que habian armado á Francia y Prusia contra Austria, y sembrado la desolacion en los Paises-Bajos; pero se insistia en querer derrocar el poder del gabinete de Viena, y por lo tanto encendióse nuevamente la guerra, cuando se tenian mas fundadas esperanzas de paz.

El mariscal de Sajonia, al frente de cien mil franceses, se introdujo en Flandes y abrió la campaña con el sitio de Tournai, cuya plaza quedó cercada el dia 22 de abril de 1745, y abierta la brecha el 30 del mismo mes. El ejército aliado, compuesto de 45 mil hombres, entre ingleses, austriacos y holandeses, bajo el mando del duque de Cumberland, del conde de Kœnigseck y del príncipe de Waldeck, voló al socorro de Tournai. El conde de Sajonia, cuya salud estaba hondamente quebrantada, se hallaba casi moribundo en su tienda; mas apenas supo el movimiento de los aliados, cuando dejando 15 mil hombres en sus líneas para contener la guarnicion, marcha contra aquellos con un ejército cuya fuerza numérica no escede á la suya. El 11 de mayo fué atacado cerca del lugar de Fontenoi, donde se habia situado. La accion empezó á las nueve de la mañana con un cañoneo violento y mortífero, pero inútil por largo rato. Los ingleses, impacientes por atacar al enemigo, se arrojan impetuosamente sobre los reductos de Fontenoi y de Bari, y supera cuantos obstáculos se oponen á su paso; pero mal secundados por los holandeses, y cruelmente diezmados por el fuego incesante de la artillería contraria, acortaron el paso y hasta llegaron á quedar inmóviles por algunos instantes. Este fué el momento crítico que decidió el exito de la jornada. Atacados de improviso por la caballería francesa, los aliados dejaron nueve mil hombres en el campo de batalla y empren-

dieron la retirada sin ser inquietados por los vencedores, que no pudieron irles al alcance á causa de su situacion especial. A esta batalla, una de las mas memorables del siglo XVIII, siguió la conquista de toda la Bélgica. Tournai capituló el dia 23 de mayo, y su ciudadela el 19 de junio; Gante fue tomada por sorpresa el 10 de julio; Brujas abrió sus puertas el 15, Oudenarde, el 21, Dendermonde el 3 de agosto, Ostende el 23, Nieuport el 5 de setiembre, Ath el 8 de octubre, Bruselas el 19 de febrero de 1746, Anvers, el 27 de mayo, Mons el 10 de julio, Charleroi el 2 de agosto, y Namur el 19 de setiembre.

El dia 11 de octubre los aliados esperimentaron una nueva derrota. El mariscal de Sajonia atacó en el lugar de Rancoux, cerca de Lieja, el ala derecha del ejército aliado, compuesta de holandeses, y sin que bastaran á contenerle los formidables reductos y trincheramientos del enemigo; le derrotó completamente causándole una pérdida de diez mil hombres muertos y tres mil prisioneros.

Mientras que el caudillo Sajon, con sus altos hechos aumentaba el lustre de las armas francesas, negociábase inutilmente en Breda con el objeto de obtener la paz, cada vez mas necesaria para los aliados. La campaña de 1747 iba á abrirse con los mas funestos auspicios para la Bélgica, cuyas plazas de guerra estaban en su mayor parte en poder de los aliados, y cuyo ejército habia perdido la fuerza moral por efecto de sus continuas derrotas. Por otra parte, los aliados, no solo agotaban sus fuerzas en detener la marcha triunfante de su poderoso enemigo, sino que perdian además un tiempo precioso, negociando é intrigando para que Holanda pusiese la autoridad en manos de un solo jefe, con esperanza de que el gobierno adquiriria mas actividad por medio de la concentracion absolta de los poderes.

El mariscal de Sajonia se aprovechó hábilmente del tiempo que transcurrió durante aquellas negociaciones, para formar el plan de ataque de Lawfeld, donde el dia 2 de julio empezó una accion que le proporcionó una nueva y ruidosa victoria. Poco despues, no contento con tan feliz suceso, resolvió atacar la plaza de Berg-op-Zoom que en los años de 1588 y 1622 habia resistido á los esfuerzos del príncipe de Parma y del marques de Spinola, y con grande admiracion de toda la Europa, que consideraba esta plaza como inespugnable, fué sitiada y tomada por el conde de Lowendal. Este suceso llenó de consternacion á los aliados que, vencidos siempre por los franceses, se habian visto obligados á cederles todas las plazas fuertes y ciudades de Bélgica. Solo Maestrich defendia aun la Flandes holandesa, pero poco podia tardar en seguir la suerte de Berg-op-Zoom. Entonces los príncipes coligados, en la imposibilidad de oponerse á la fuerza irresistible de las armas francesas, y temiendo con fundamento el resultado final de una guerra tan desastrosa para ellos, resolvieron pedir la paz y aceptarla bajo cualesquiera condiciones. A este fin dieron las convenientes instruciones á sus respectivos agentes para tratar de los preliminares en Aix-la-Chapelle con el ministro de Francia. Estas preliminaciones se firmaron en 30 de Abril de 1748, y por ellos púsose otra vez á la emperatriz María Teresa en posesion de los Paises Bajos. Al firmar el convenio de Aix-la-Chapelle estipulóse entre otras cosas un armisticio, pero de él se esceptuó la ciudad de Maestrich, que, en consecuencia estaba próxima á esperimentar todos los horrores de un sitio. Para librarla de tal calamidad, el duque de Cumberland envió un oficial encargado de ponerla en poder de los franceses que entraron en ella el dia 10 de mayo, despues de haber concedido una capitulacion honrosa á la guarnicion.

En 18 de octubre del mismo año firmóse en Aix-la-Chapelle el tratado definitivo de paz, con el cual se renovó el de Westfalia de 1648 y los mas importantes que se habian celebrado desde aquella época. Los Paises-Bajos, como hemos dicho ya, fueron devueltos á la emperatriz María Teresa, en la misma forma á corta diferencia, que los habia poseido antes de la guerra; los Estados Generales volvieron á instalarse en Berg-op-Zoom, Maestricht, en Flandes, en el Brabante holandes y en todas las demás posesiones que habian formado parte de las Provincias-Unidas; las potencias signatarias del tratado se aseguraron mútuamente el cumplimiento de todos sus artículos, y la Europa vió por fin lucir el dia que la Providencia habia fijado para la pacificacion de los pueblos.

Desde el tratado de Aix-la-Chapelle hasta el advenimiento de José II al trono imperial, transcurrieron mas de 30 años, durante los cuales la Bélgica se dedicó á reparar los inmensos daños ocasionados por la guerra, y á restablecer las artes y las ciencias que las revueltas habian ahuyentado de su suelo. La emperatriz por su parte protegió la agricultura y la industria, fomentó el comercio, estimuló á los artistas y literatos de manera que aquellas provincias, poco antes asoladas por una guerra sangrienta, atrajeron el concurso de todas las naciones, se convirtieron en el centro del buen gusto, y presentaron el aspecto de un pueblo feliz en el interior y respetado en el esterior. La constitucion otorgada por Carlos V á los Paises-Bajos, continuaba siendo la base de su legislacion, salvo algunas ligeras modificaciones motivadas por los cambios que una revolucion de dos siglos habia introducido necesariamente en el sistema rentístico y en los principios de administracion.

Esos años de prosperidad no ofrecen un campo muy vasto á la historia, que pasa en silencio los hechos, poco notables á la verdad de un pueblo feliz y sosegado. Por muerte del duque Carlos Alejandro de Lorena, ocurrida en 4 de julio de 1780, pasaron á desempeñar el gobierno de los Paises-Bajos la archiduquesa María Cristina, hija del emperador Francisco I, y de María Teresa, y su esposo el duque Alberto Casimiro de Sajonia, á quienes la emperatriz reina de Hungría confirió este cargo en 20 de agosto del mismo año. Este fué el último acto importante de María Teresa, que murió cuando menos se esperaba en 29 de noviembre siguiente. Su pérdida fué vivamente sentida por todos los pueblos del imperio germánico, que apreciaban en su justo valor las grandes dotes y eminentes virtudes de su augusta soberana. Ella no consideró el poder y la grandeza sino como medios de promover la felicidad de sus súbditos; restableció la paz en todos sus estados, propagó las luces, adelantó la civilizacion, fundó un verdadero imperio, y por todo lo cual mereció contarse entre los grandes soberanos de Europa.

La tranquilidad absoluta de que la Bélgica habia gozado durante el gobierno de María Teresa, se interrumpió bajo el reinado de José II, sucesor de aquella princesa. El nuevo emperador habia prometido á los belgas que les devolveria sus antiguos privilegios; que los estados votarian los impuestos; que todos los ciudadanos serian juzgados por sus jueces naturales; que se respetarian los derechos, usos y costumbres de cada provincia: pero como aquel príncipe habia hecho un estudio profundo del arte de gobernar y se habia dedicado con no menor ahinco al conocimiento de la pública administracion, observó muy pronto los enormes abusos á que daba lugar la diversidad de privilegios y derechos de las provincias de los Paises Bajos, y es

persuadió de la suma dificultad que ofrecia la gobernacion de un estado cuyas partes integrantes parecian estrañas unas á otras. Entonces ideó un plan de reforma y un sistema uniforme de administracion para toda la Bélgica, que simplificando los resortes del gobierno, y sometiendo á todos los pueblos á una misma legislacion, debia dar por resultado la centralizacion de los recursos y poderes públicos, y el consiguiente aumento de influencia y poder en el ejercicio de la soberanía.

Para realizar un proyecto que ofrecia tantas dificultades, y cuya ejecucion no carecia de peligros, el emperador determinó recorrer las provincias de los Paises-Bajos, á fin de averiguar por sí mismo su estado físico y moral. Pero lo que llamó particularmente su atencion fue el estado y la organizacion de los institutos religiosos, pues si bien queria que la religion dominante de la nacion se aumentase en los principios invariables y sagrados de la fé, y que fuese universalmente respetada, por otra parte se proponia purificarla de todo resabio de intolerancia ó supersticion. Antes de anunciar la reforma que meditaba José II, se hizo inaugurar, como sus predecesores, en todas las provincias.

Esta ceremonia cuyo orígen ascendia hasta la mas remota antigüedad, se verificó en Bruselas el 17 de julio de 1781 por el propio emperador; en Gante, el 31 por el duque Alberto de Sajonia-Teschen en comision; en Luxemburgo, el 20 de agosto por el príncipe de Ligne; en Mons el 27 del mismo mes, por el duque de Aremberg, y en Namur el propio dia, por el príncipe de Gavre. La nacion consideró este acto como un pacto sagrado que unia á los ciudadanos con el jefe del estado, y su seguridad acerca del particular parecia tanto mas fundada en razon á que al tiempo de la inauguracion el nuevo soberano juraba respetar todos los privilegios comunes ó particulares á los estados cuyos privilegios eran otros tantos títulos adquiridos por medio de tratados en las crísis políticas que habian cambiado ó modificado la forma del gobierno durante una larga serie de siglos.

En 12 de enero de 1781, José II, confirmó á la archiduquesa María Cristina y al duque Alberto, su esposo, en el gobierno general de los Paises-Bajos, encargándoles que siguieran el régimen hasta entonces observado en su administracion. Pero aquel príncipe, imbuido de las nuevas ideas, era muy inclinado á las innovaciones: su alma noble y generosa consideraba sin duda las reformas proyectadas como un medio de perfeccionamiento, sin considerar que los defectos y abusos políticos por odiosos que parezcan aisladamente, están á las veces compensados por las ventajas de las instituciones de que dimanan, y de las cuales son en cierto modo inseparables. Estas reflexiones, sugeridas por la esperiencia, debieran haber precavido al emperador contra sus tendencias filosóficas, tanto mas cuanto que con sus repentinas innovaciones, iba á dar pretestos de rebelion á unos pueblos de carácter suspicaz, turbulento é indómito, que muchas veces llevaban la libertad hasta los estremos de la licencia.

El 12 de noviembre de 1781, los tribunales de la universidad de Louvain recibieron un despacho por el cual se prescribia en favor de los protestantes una tolerancia, que hasta entonces se habia considerado como una concesion pusilánime hácia aquellos peligrosos sectarios. Los belgas reclamaron al soberano, que, con nuevas y mas imperiosas órdenes confirmó sus primeras disposiciones. Poco despues, cuando empezaba ya á notarse una sorda inquietud, difundióse la voz de que José II queria eximir á las órdenes religiosas de toda dependencia de sus generales y superiores eclesiásticos estrangeros, y que ademas se proponia cometer á la autoridad de los obispos la dispensa de los impedimentos dirimentes del matrimonio, para la cual se habia acudido siempre al soberano Pontífice.

En 25 de marzo de 1782, el arzobispo de Malines hizo una representacion al emperador en que decia entre otras cosas «que la religion le vedaba obedecer unas órdenes que atacaban sus fundamentos.» Por toda contestacion, el 21 de mayo siguiente, los obispos recibieron nuevas órdenes que ampliaban las anteriores sobre la tolerancia de que se quejaba el arzobispo de Malines, el cual en 31 de agosto volvió á representar, aunque inutilmente, en nombre del clero de su provincia. El emperador seguia adelante en sus propósitos sin detenerse ante ningun obstáculo. En 17 de marzo de 1783, suprimió varias casas religiosas por considerarlas inútiles, y posteriormente, con sus edictos de 1784 y 1785 completó la proyectada reforma del clero de sus estados. Por ellos abrogó la apelacion al Papa, sometió las disposiciones de los obispos á la aprobacion del gobierno y les quitó el conocimiento de las cuestiones matrimoniales; y finalmente, en 1786, fijó su atencion en todos los establecimientos que participaban mas ó menos del carácter eclesiástico, é hizo en todas partes numerosas reformas y supresiones.

Una vez arreglados los asuntos eclesiásticos, José II, se dedicó asiduamente á la reforma de las leyes y de los tribunales de justicia. En 1 de mayo de 1787, prescribióse la observancia de un nuevo reglamento que debia tener fuerza de ley en materia civil en toda la estension de los Paises-Bajos, y aplicarse no solo á las causas que en lo sucesivo se promovieran, sino tambien á las que estuviesen pendientes en aquella fecha, con lo que venia á darse fuerza retroactiva á la nueva ley. Para asegurar y apresurar la ejecucion de sus disposiciones, el emperador envió comisionados á diferentes puntos de Bélgica, con el encargo de vigilar el establecimiento de los tribunales y dirigir las facultades universitarias. Dividió los Paises-Bajos en nueve círculos, segun el sistema austriaco, y nombró nueve intendentes con el título de consejeros del gobierno, para administrarlos; y por último creó una comision eclesiástica destinada á instruirle de todos los negocios pertenecientes al clero.

Este repentino trastorno de las antiguas instituciones causó un descontento general, produciendo en el pueblo belga una inquietud secreta que presagiaba los mas fuertes acontecimientos. Los estados de Brabante fueron los primeros que elevaron sus representaciones al emperador. En 1787 reclamaron los privilegios de su gran carta, y pidieron que no se hiciese ninguno cambio en las provincias, sin el consentimiento prévio de los tres estados; mas á pesar de esto la corte de Viena, que estaba poco dispuesta á acceder á tales demandas, ordenó la ejecucion de sus édictos, y el 3 de abril siguiente, los intendentes entraron en el ejercicio de sus nuevas atribuciones.

A las representaciones de la provincia de Brabante siguieron las de las demás provincias, que todos á una vez pedian la conservacion de los derechos consignados en la gran carta; pero estas demostraciones precursoras de la resistencia popular, no hicieron mella en el ánimo del emperador, hasta que al reunirse los estados de Brabante para deliberar sobre la proposicion del gobierno relativa á la continuacion de los impuestos, se echó de ver que la situacion del estado era mas crítica de lo que se pensaba, y que era necesario proceder cautelosamente con un pueblo amante de su libertad y aferrado á sus privilegios. Los estados de la provincia de Brabante en contestacion á la demanda que se les hacia, declararon á SS. AA. RR.

que su conciencia no les permitia consentir en la continuacion del impuesto ordinario, mientras subsistiese la violacion de la gran carta, y que no accederian á los deseos del gobierno hasta que se les otorgase la debida reparacion. Entonces para sosegar los ánimos hiciéronse varias concesiones, y despues de haber mediado por ambas partes algunas esplicaciones, estábase á punto de verificar un arreglo amistoso, cuando el abogado Vander-Noot, vino á cambiar el estado de los ánimos exaltándoles y disponiendolos á la rebelion. Este hombre ambicioso e intrigante, que tan funesta influencia ejerció en las revoluciones de Bélgica, dirigió una esposicion á los Estados, en que recordaba el antiguo valor de los brabanteses, las prerogativas que les daban sus constituciones, el menoscabo que los edictos imperiales causaban á su libertad, el procedimiento criminal de los que habian aceptado empleos en los tribunales creados por el despotismo, y la solemne venganza que debia tomarse de aquellos hombres traidores á su patria.

Este escrito fué recibido con entusiasmo y produjo todo el efecto deseado por su autor. Las corporaciones de Bruselas, de Amberes y de Louvain, que representaban el estado llano, dirijieron calurosos mensajes á los otros dos estados, protestando formalmente contra todas las innovaciones, como atentatorias al pacto constitucional. Los estados de Brabante se creyeron entónces autorizados para manifestar al gobierno que, habida consideracion á la opinion pública y al juramento prestado, no podian aprobar ninguna proposicion dirigida á la prolongacion del impuesto, hasta tanto que se hubiese restablecido enteramente la tranquilidad. Además, en su carta de 5 de mayo, rogaban á SS. AA. RR. que retirasen unas medidas inconstitucionales que solo podian acarrear el desórden y la anarquia; y hasta llegaban á insinuar que, si la autoridad del príncipe fuese insuficiente para devolver al pueblo todos los derechos que le daba la gran carta, se verian obligados á emplear entre todos los que intentasen quebrantar el pacto fundamental, las medidas legales autorizadas para una constitucion que el monarca mismo habia jurado defender.

El gobierno, no pudiendo resistir á estas amenazas, quiso transijir con los miembros de la oposicion; pero los estados alentados por la fermentacion general, y por las concesiones del ministerio, propusieron en seguida nuevas condiciones, cuya exorbitancia alejaba toda esperanza de conciliacion. Las demás provincias de los Paises-Bajos se unieron á los estados de Brabante, reclamando á su vez la conservacion de sus privilegios, y no queriendo consentir el menor ataque á su libertad, las intendencias y los tribunales eran rechazados en todas partes, como atentatorios á la antigua constitucion de Bélgica. Los estados se aprovecharon de esta enérgica manifestacion para repetir con mayor insistencia sus pretensiones al gobernador general. El 15 de mayo pidieron espresamente la abolicion de todos los decretos contrarios á la constitucion del clero, á la administracion civil y de justicia, á las prerogativas concedidas por la gran carta, y por último á todos los privilegios públicos y particulares. La situacion del príncipe era crítica y embarazosa por demás, pues no ignoraba cuanto se habia trabajado para alucinar y sublevar al pueblo y hasta sabia quienes eran los agitadores que se atrevian á calumniar las nobles y puras intenciones del emperador; pero era preciso tomar un partido, porque los momentos eran preciosos, y la cólera del pueblo estaba á punto de reventar. Así pues, para evitar las terribles consecuencias de una guerra civil, SS. AA. RR. contestaron el 30 á los estados de Brabante que accedian interinamente á todas sus reclamaciones.

Esta noticia se anunció el 31 de mayo en Bruselas al estrépito del cañon y al sonido de las campanas. El pueblo celebró su victoria con entusiasmo inmoderado, y entre los gritos de alborozo oianse ya algunas voces de venganza contra los que se tenian por sospechosos. Esta alegria tumultuosa se comunicó instantáneamente a todas las provincias, y dió lugar á la perpetracion de esos actos de barbarie que casi siempre acompañan á las victorias populares. Así es que, mientras los estados hacian protestas de sumision al emperador, el pueblo se entregaba en las ciudades á todos los escesos del ódio y de la venganza, contra cuantos habian aceptado empleos en las intendencias y en los tribunales. Namur, Bruselas y Amberes eran teatro de las mas sangrientas escenas. Habíase enarbolado la escarapela nacional que servia de punto de reunion á los revoltosos: la insurreccion levantaba la cabeza por todas partes y parecia presagiar una sublevacion general capaz de derribar al gobierno.

En tan crítica situacion, los estados de Brabante y de Haiuant, no podian estar muy satisfechos del resultado de su conducta; pues por una parte se veian colocados entre el resentimiento del emperador y las iras de un populacho desenfrenado, y por otra temian con razon que S. M. no fuese de parecer contrario al de los gobernadores generales de los Paises-Bajos, y ordenase nuevamente la ejecucion de sus edictos y diplomas en toda la estension de sus provincias. En efecto el príncipe de Kaunitz con carta de 29 de junio notificó al gobierno, ser la voluntad del emperador que todos los estados de Bélgica enviasen sin retardo á Viena una comision de diputados de las tres órdenes, para discutir sus derechos y prerogativas y recibir directamente las órdenes de su soberano. El emperador queria tambien que SS. AA. RR., acompañados del ministro plenipotenciario, precediesen á los diputados en la capital de su imperio, y con decreto de 5 de julio confió durante su ausencia las riendas del gobierno al conde de Murrai, con cuya eleccion probó claramente que estaba resuelto á hacerse obedecer. Estas medidas tan inesperadas, causaron la mayor inquietud en las provincias, que para eludir el cumplimiento de las soberanas disposiciones, acudieron al gobierno, manifestando los peligros que podia correr el órden público en ausencia de los gobernadores; pero todo fué inútil: el emperador, cansado de tanta resistencia, habló en términos imperiosos, y fué preciso obedecer. Los estados convocaron una asamblea general para el 17 de julio, en la cual nombraron la comision encargada de la importante negociacion, de cuyo resultado dependia la suerte futura de Bélgica.

Los comisionados llegaron á Viena el 12 de agosto, y el 15 fueron conducidos a la presencia del emperador por el príncipe de Kaunitz. A su discurso en el que á nombre de sus comitentes, protestaban su obediencia, sumision y respeto á los mandatos emanados del trono, S. M. contestó: «Que hacia poco caso de palabras vanas, y era necesario probar con hechos la verdad de los sentimientos que se le acababan de manifestar. Amo á mis pueblos de Bélgica, prosiguió el monarca, y todo cuanto hago y haré será para su comun felicidad; venid á verme, dijo á los comisionados, no como diputados, sino como ciudadanos, seguros de que os escucharé y os responderé; pero sabed que quiero ser obedecido. Mi gobernador general recibirá mis órdenes, y estas serán ejecutadas.» Despues de haber oido este enérgico lenguaje, la diputacion no podia abrigar la menor duda sobre las consecuencias que acarrearia toda nueva resistencia.

Mientras que los diputados desempeñaban su comi-

sion en la corte, las provincias belgas, sordamente unidas por la intriga y la malevolencia, se entregaban á la mas desordenada agitacion, sin que bastaran á calmar la efervescencia popular, las enérgicas medidas, adoptadas por el gobernador interino. En tal estado, el conde de Murray recibió un despacho del emperador, en que le mandaba restablecer el órden de cosas dispuesto por los últimos edictos, añadiendo que no debia quedar vestigio alguno de los atentados cometidos desde el 1.º de abril y encargando al gobernador general que á todo trance hiciese cumplir las disposiciones de S. M. Estas resoluciones llenaron de consternacion á los estados, que por muy obstinados que estuviesen en sus pretensiones, conocieron que al punto á que habian llegado las cosas, era preciso conceder alguna satisfaccion al gobierno. En consecuencia de esto, mandaron entregar al real tesoro las sumas que se le adeudaban por subsidios atrazados, y dispusieron la promulgacion, hasta entonces suspendida, de un edicto del emperador por el que se prohibia el uso de la escarapela nacional, y de los otros señales de independencia é insubordinacion.

Estas prudentes medidas escitaron de tal modo la indignacion del pueblo que al siguiente dia se lanzó á las calles con las armas en la mano desafiando con sus gritos y amenazas la autoridad del gobernador. Al principio el conde Murray trató de contener la insurreccion por medio de las armas á cuyo fin hizo ocupar la ciudad de Bruselas por las tropas austriacas; mas al ver la actitud resuelta de los sublevados que se preparaban para una vigorosa resistencia, temiendo las desastrosas consecuencias que la lucha pudiera tener para la capital, se inclinó al partido de la conciliacion. Los estados, el pueblo y la nobleza entraron en negociaciones con el gobierno: despidiéronse las tropas, confióse la guarda de la ciudad á los voluntarios, y el gobernador, para evitar todo pretesto de insurreccion, manifestó el 21 de setiembre en nombre del emperador, que se respetarian las leyes fundamentales, los privilegios é inmunidades tanto en lo civil como en lo eclesiástico.

Sin embargo José II desaprobó la conducta del conde Murray y envió á Bruselas al conde de Trauttmansdorf como ministro plenipotenciario acompañado del conde de Alton en calidad de capitan general de las tropas acantonadas en Bélgica, con el encargo de anunciar y hacer ejecutar la voluntad imperial en toda la estension de los Paises Bajos. El conde de Trauttmansdorf tomó desde luego una actitud militar amenazadora y declaró el 17 de diciembre á los estados en nombre del emperador que todas las concesiones hechas hasta entonces por los gobernadores eran nulas y de ningun efecto y que el soberano queria que todas sus disposiciones en materias civiles ó eclesiásticas anteriores de 1787 fuesen exactamente cumplidas esceptuando únicamente la parte relativa á los tribunales é intendencias. Tan inesperada resolucion puso en la mayor perplejidad á los estados que no se decidieron á darle cumplimiento hasta que en 1788 recibieron una nueva órden intimándoles que en el término de veinte y cuatro horas publicasen la declaracion del 17 de diciembre so pena de desobediencia á los mandatos de S. M. El pueblo admirado de ver convocada la asamblea á las ocho de la mañana, acudió en tropel al rededor del palacio de sesiones: dióse á la guardia del palacio la órden de dispersarlo, cuya intimacion no habiendo sido inmediatamente obedecida, el comandante mandó hacer fuego contra la multitud que huyó precipitadamente dejando muchos muertos y heridos en el lugar de la catástrofe. Todo cedió á la ley imperiosa de la fuerza, mas á pesar de la completa victoria del gobierno, esta jornada fué fatal para el imperio como para el pueblo, y su recuerdo no se borró de la memoria de los belgas. La tranquilidad parecia completamente restablecida, y el órden material hubiera sido perfecto, á no mediar la resistencia invencible del clero que oponiendo las leyes divinas á los decretos del emperador, no queria consentir las reformas ordenadas en la parte religiosa.

José II habia estudiado la ciencia del gobierno, mas á pesar de esto no sabia gobernar porque ignoraba los poderosos resortes sobre que está montado el mecanismo de las naciones. No sabia que la religion es el mas firme apoyo de los tronos, la mas segura garantía de los estados, el arca santa, en fin, que ningun príncipe ha de tocar jamás sino para venerarla á la vista de los pueblos; por eso José II, siguiendo la corriente del espíritu filosófico de su época se lanzó á la reforma religiosa sin advertir el abismo que se labraba con sus propias manos. La nueva constitucion eclesiástica que el emperador queria establecer en las provincias de los Paises Bajos fué general y constantemente rechazada por los obispos de Brabante y de Hainaut; mas á pesar de la lucha que esta oposicion produjo en los primeros meses de 1788 entre ambas potestades, los estados de Brabante concedieron en 27 de mayo del mismo año los subsidios ordinarios al emperador. Pero posteriormente tuvieron lugar tantos y tan deplorables escenas; fueron tan numerosas las víctimas inmoladas en Amberes y en Lovaina con motivo de los alborotos producidos por las cuestiones religiosas, que la indignacion popular subió al mas alto punto y el 21 de noviembre siguiente los mismos estados y á imitacion suya los de Henao se negaron á votar los impuestos. El emperador tan pronto como supo lo ocurrido, trató sofocar con medidas severas aquel espíritu de insurreccion á cuyo fin con despacho de 7 enero de 1789 declaró que en vista de la conducta observada por los estados se consideraba libre de todo compromiso con respecto á la ley fundamental; suprimió con decreto del 30 los estados de Henao y concibió desde entonces el proyecto de reformar la constitucion como impracticable á causa de la facultad que atribuia al estado llano de oponerse á las resoluciones adoptadas por los otros dos brazos. Convocáronse los estados el dia 18 de junio para discutir el proyecto de reforma: numerosas tropas circuian el palacio del consejo; pero los diputados no se amilanaron por esto, antes bien habiéndoseles propuesto la votacion de subsidios perpetuos, la supresion del estado llano y de la intervencion del consejo de Brabante, en cuanto era necesaria para la sancion de las nuevas leyes, contestaron negativamente á todas estas proposiciones. La consecuencia inmediata de esta negativa fué la abolicion de los estados del consejo supremo, de la gran carta y la prision de un considerable número de personas por causas políticas á cuyas medidas siguieron otros aun mas arbitrarios y violentos, tales como la imposicion de la pena capital á los emigrados, la confiscacion de sus bienes y la promesa de recompensas a los denunciadores Desde entonces la exasperacion pública no tuvo límites y los patriotas apelaron á la insurreccion sin que bastasen á contenerles todos los esfuerzos del emperador.

Vander-Noot, de cuyo carácter ambicioso y turbulento hemos dado ya idea, se habia retirado á Breda, donde estaba meditando el plan de una insurreccion general que sustrajese los Paises Bajos á la obediencia del emperador para lo cual contaba con la cooperacion de los gobiernos de Holanda y Prusia; pero el abogado Vonck, que se habia puesto al frente de los sublevados, confiaba poco en el ausilio estrangero y aunque su ejército constaba apenas de cuatro mil hombres mal armados sin táctica ni esperiencia militar, pensó que el

valor de los brabanteses supliria al número para sacar triunfante la causa de las libertades patrias. Vonck buscó desde luego un jefe para este puñado de soldados amigos de la libertad y puso los ojos en el coronel Vander-Mersch que habia adquirido bastante reputacion militando bajo las banderas francesas y prusianas. Aceptado el mando por el coronel, ya no se pensó mas que en fijar el dia de la invasion de los Paises Bajos, sirviendo por decirlo así, de declaracion de guerra un manifiesto que se publicó el dia 24 de octubre, con el cual el pueblo brabantes declaraba al emperador desposeido de la soberanía del Brabante y toda la Bélgica, absolvia al ejército del juramento de fidelidad á José II, y ordenaba á todos los militares que se reuniesen á las tropas de la nacion so pena de ser considerados como traidores á la patria.

Dirigióse hacia Flandes una columna de novecientos hombres, y el resto de las tropas que apenas llegaba á tres mil ochocientos, dividióse en dos cuerpos mandados respectivamente por Vander-Mersch y Lorangois, oficial que en lo sucesivo dió muestras de mucha capacidad. Los dos jefes se reunieron el dia 26 en Turnhout y el siguiente dia el coronel supo tomar tan buenas disposiciones que despues de un prolongado y sangriento combate derrotó completamente al mayor Scheder, causándole una perdida considerable en hombres, armas y municiones. Esta accion que tanto influyó en la suerte futura de la Bélgica, aumentó el número y el valor de los patriotas, al paso que introdujo el desaliento en las filas de los austriacos. Entonces el gobierno imperial opuso el conde de Arberg al vencedor de Turnhout, pero este, no obstante la inferioridad de sus fuerzas con una serie de hábiles operaciones, logró introducir en Flandes una columna de novecientos hombres, la cual se apoderó de San Nicolás y Lokren en el pais de Wars, se presentó el dia 10 de noviembre en frente de Gante y despues de increibles esfuerzos penetró en la ciudad haciendo prisionera la mayor parte de la guarnicion. Los gobernadores generales, atemorizados por los rápidos progresos de los patriotas abandonaron el dia 18 la ciudad de Bruselas que sin embargo de contar doscientos cuarenta hombres de guarnicion se rindió a una partida de treinta brabanteses.

La revolucion andaba á pasos agigantados y exigia por lo mismo medidas prontas y capaces de cortarle el vuelo; pero el gobierno estaba indeciso y vacilante entre la opinion del ministro Trauttmansdorff, que se inclinaba al partido de la dulzura, y la del general Alton que pretendia aniquilar la insurreccion por medio de la fuerza y del terror. Al cabo prevaleció el dictamen de Trauttmansdorff y el ministerio publicó, de órden del emperador, dos edictos con fecha 20 y 21 de noviembre, por el primero de los cuales se mandaba poner en libertad á todos los presos por causas politicas y con el segundo se restableció la constitucion y todos los demás privilegios poco antes abolidos, á cuyas disposiciones siguieron otros dos decretos imperiales de fecha 25 y 26 concediendo una amnistía general y prometiendo hacer todos los medios posibles para restablecer la tranquilidad pública. Pero esta justicia y esta lenidad demasiado tardías, lejos de calmar al pueblo irritado, no sirvieron mas que para alentar y apresurar sus proyectos de venganza. Estos se realizaron el dia 30 con el saqueo, el incendio y la destruccion de las casas de todos los hombres afectos al gobierno imperial: muebles, halajas y efectos, todo fue pasto de las llamas sin que en medio del desórden y confusion propios de tan tumultuosas escenas, se notase la menor distraccion de los objetos destinados á la hoguera; porque el pueblo, poseido de una especie de vindicta pública, con aquellos hechos vandálicos creia vengar á la nacion de los atentados del poder tomando por un acto de justicia el crímen mayor que puede cometer un pueblo civilizado.

Los patriotas, dueños ya de Flandes, formaron una junta para discutir los derechos é intereses de la nacion, la cual, en sus primeras sesiones ordenó la deposicion de José II, la organizacion de un ejército de veinte mil hombres y la nueva reunion de la Flandes con el Brabante, sin perjuicio de practicar las gestiones necesarias para la celebracion de un pacto federal con las demás provincias belgas. Todos los esfuerzos del ministro plenipotenciario Trauttmandorff para sosegar los ánimos y ganar la confianza pública, fueron no solo inútiles sino innecesarios á su objeto, porque los sublevados veian en ellos otras tantas pruebas de debilidad que debian alentarles en la prosecucion de sus planes de independencia. En 10 de diciembre los insurjentes enarbolaron la escarapela bravantesa, y despues de haberse resistido inútilmente por espacio de ocho dias, el general Alton, se vió precisado á evacuar la ciudad de Bruselas y retirarse á Waterloo, dejando en poder de los sublevados la caja militar con todos sus papeles, efectos y bagajes.

El general fué separado del mando y reemplazado por el conde de Ferrari, que se presentó en Bruselas el 15 de diciembre con el propósito y la esperanza de restablecer el órden por medio de una política conciliadora. Para esto entabló negociaciones tomando por base el restablecimiento de la gran carta, pero todas sus proposiciones fueron unanimemente rechazadas por la junta revolucionaria recibiendo por contestacion que los estados de los Paises-Bajos habian resuelto hacerse independientes y sacudir el yugo de la autoridad imperial. En tales circunstancias el conde de Ferrari vióse obligado á concentrar en Waterloo las fuerzas de que disponia, disminuidas cada dia por numerosas deserciones: al principio esperó sostenerse todavía en Namur, mas el 17 tuvo que abandonar tambien esta ciudad al aproximarse Vander-Mersch que entró en ella el mismo dia al frente de sus tropas, siendo recibido con frenético entusiasmo por el pueblo, el cual se entregó á todos los escesos que acompañan comunmente las victorias de la anarquía.

Entre tanto, Vander-Noot, á quien se designaba con el nombre de *Francklin belga*, entraba triunfalmente en Bruselas, victoreado y aclamado como el salvador de la nacion. A su llegada se le condujo en medio de las salvas de artillería y repique de las campanas, á la iglesia de Santa Gúdula, donde se cantó un solemne *Te-Deum* en accion de gracias, en cuyo acto ocupó el asiento destinado al emperador.

Los estados se reunieron el 19 y por una de sus resoluciones se adhirieron á la union propuesta en 30 de noviembre por la junta de Flandes. Las provincias de Malines, Tournaisis, Namur y Hainaut, accedieron tambien sucesivamente, jurando sustraerse á la autoridad de José II y recobrar su independencia á costa de cualquier sacrificio. Todos los estados enviaron diputados á Bruselas para consolidar las bases de la revolucion. En 7 de enero de 1790 tuvo lugar la primera sesion, y el 11 del mismo mes se firmó un tratado de union contra el enemigo comun, asegurándose al mismo tiempo á cada provincia sus derechos y privilegios particulares. Aquella asamblea se dividió desde un principio en dos partidos muy opuestos: el de los oligarcas, á cuya cabeza estaba Vander-Noot, que pretendian que los estados reasumiesen la autoridad imperial, y los republicanos, acaudillados por Monck, que aspiraban á formar un gobierno puramente representativo. Estos dos partidos creyeron que antes de contender sobre la forma del nuevo gobierno debian unirse estrechamente para der-

ribar el antiguo, y partiendo de este principio pronunciaron el destronamiento de José II y se dispusieron á sostener esta atrevida resolucion con la fuerza de las armas, dejando para despues de la victoria la discusion de sus respectivas pretensiones.

Sin embargo, el ejército de los patriotas esperimentó varios reveses, no por incapacidad de su general, sino a consecuencia de las desacertadas disposiciones de los estados. En vano Vander-Mersch opuso sus conocimientos y su esperiencia á la ignorancia de Vander-Noot, que como presidente de la junta de Breda, era el principal jefe del gobierno revolucionario; pero para obedecer las órdenes de la junta, tuvo que esponerse á peligros ciertos que le originaron mas de una derrota. En fin, falto de todo, y en un pais enemigo, vióse precisado á procurar la seguridad de sus tropas y tomó el partido de acudir él mismo á Bruselas para esponer la situacion del ejército y pedir refuerzos, bagajes, municiones y otros muchos primeros artículos de necesidad de que carecia absolutamente.

El pueblo recibió al general con grandes demostraciones de aprecio; no así la junta de Breda ni los estados, que no asistieron al *Te-Deum* que se cantó, y en particular estos últimos ni siquiera se hallaron reunidos cuando Vander-Mersch se trasladó á la asamblea; lo cual produjo un murmullo y una desaprobacion general que les hizo conocer lo desacertado de su conducta. Entonces los partidarios de Vonck publicaron altamente sus principios y sus proyectos y la lucha fué desde entonces terrible entre los autócratas y los amigos de la democracia, hasta que por fin las tropas imperiales decidieron la cuestion y la Bélgica entera volvió á entrar en poder de sus antiguos señores. Leopoldo murió en 1792 justamente llorado de sus súbditos, y poco tiempo despues las armas napoleónicas se hicieron dueñas de todo el pais.

La Holanda conquistada por las armas francesas, y constituida en república en 1795, lejos de contribuir á la felicidad de la nacion, esta nueva forma de gobierno no hizo mas que acrecentar las discordias que ya existian. Veremos á este pais despedazado por el espíritu de faccion obligado á seguir el impulso de la Francia, y conformarse al dominio de esta potencia incompatible con su oposicion y sus habitudes.

Cuando el stathouder dejó la Holanda, le siguieron sus pricipales partidarios. Estos por su influencia, por la correspondencia que mantenian con el interior, y mediante las reuniones que formaban en las fronteras, escitaban al pueblo á rebelarse. Las tentativas de los ingleses contra este pais, cuyos puertos tenian bloqueados, la interrupcion del comercio, principal recurso de estas provincias, las rentas del estado absorvidas por la guerra, las contribuciones impuestas para pagar á la Francia los subsidios convenidos y estipulados por el tratado de paz y alianza, todo contribuia á pepetuar el desorden y á crear nuevos odios.

Para remediar estos males, ó cuando menos para detener sus progresos, los Estados-Generales, por medio de su proclama del 28 de agosto de 1795, señalaron severos castigos contra los promovedores de motines, contra los desertores, los enganchadores y contra todos los que mantuviesen relaciones con enemigos esteriores. Empero estos medios no produjeron efecto alguno. Se dejó oir en varios puntos el grito de *viva Orange!* y en algunas ciudades estallaron movimientos sediciosos. El gobierno francés veia con sentimiento esta desunion; y temiendo que de ella se originase la conquista de este pais por los aliados, y deseando conservar en él su influencia, el comité de salud pública dirigió al pueblo bátavo una proclama en que, invitándole á la union y á la concordia, le manifiesta que al penetrar los franceses en Holanda no llevaron mas objeto que librarla del enemigo comun, conquistar su libertad y su independencia y asegurar la mútua felicidad de ambas naciones. Las partidas que se organizan en Osnabruck bajo los auspicios del stathouder, la noticia de que el príncipe de Orange ha dado órden al gobernador de Huysken de entregar esta plaza á los ingleses, el bloqueo de Flesinga, y los movimientos del interior, dieron lugar á nuevas medidas de represion. La asamblea provisional de Holanda mandó á los agentes del antiguo gobierno que se trasladasen á su anterior domicilio so pena de arresto, pero los diputados de los guardias nacionales juraron no tolerar que el stathouder ni ninguno de sus herederos, volvieran á reinar en Holanda. El 22 el ex-pensionario Van-der-Pirgel fué trasladado á la cárcel de la corte. Se mandó á los emigrados franceses que se hallaban en Holanda que salieran de este pais. En Rotterdam, Leyda, Schovnhoven y Amsterdam estallaron varios movimientos sediciosos, y los Estados tomaron medidas para poner la república á cubierto de las tentativas de los enemigos interiores y esteriores. La Gueldre, las provincias de Groninga y de Over-Issel fueron puestas en estado de defensa; inspeccionolas y tomó el mando de ellas Moreau, general en jefe del ejército francés. En esto supone que el gabinete de Rusia no reconocia la independencia de Holanda, y que la consideraria como pais conquistado, mientras estuviese ocupada por las tropas francesas.

Hacia algun tiempo que los Estados-Generales se ocupaban de un plan para la convocacion de una asamblea ó de una convencion nacional. Acerca de esto se habian discutido varios medios para llevarlo á cabo; pero ninguno de ellos habia obtenido el asentimiento general de las provincias. Despues de unos debates muy acalorados decidióse por las provincias de Holanda, Gueldre, Utrecht y Over-Issel, que la convocacion tendria lugar el 1.º de febrero. Las provincias de Zelanda, Frisa y Groninga votaron en contra, y sus diputados, al protestar contra la resolucion de las demás provincias, declararon que las hacian responsables de las resultas de los acontecimientos y de las desgracias que podria acarrear semejante medida. El ministro plenipotenciario de Francia notificó á los Estados que su gobierno se hallaba decidido á emplear todos sus medios para sostener á la república de las Provincias-Unidas, y la invitó á pagar los plazos vencidos de los subsidios. Despues de una larga y viva discusion, los Estados decretaron que se pusiera en ejecucion lo resuelto en 25 de noviembre. Una reunion de emigrados formada en Westfalia á las órdenes del príncipe de Orange amenazaba entretanto al Bremen.

A principios de 1796 los administradores de las posesiones del ex-stathouder fueron requiridos á pagar dos millones seiscientos treinta y tres mil ciento veinte y siete florines para los empeños ó cauciones que sobre ellas gravitaban, acordóse un aumento de preest á las tropas de siete sueldos por semana, durante seis meses, y se aplazó para el 18 de febrero la reunion de la Convencion nacional. La provincia de Frisa, que habia anunciado que no prestaria mas subsidio para la marina, retractó su declaracion. El elector palatino, en su calidad de marqués de Berg-op-Zoom, protestó contra la convocacion de una Convencion nacional. Entonces resolvió el gobierno poner sobre las armas un ejército de sesenta mil hombres, y elevar al número de cuarenta navíos de línea las fuerzas navales. Recibióse la noticia de que en 1795 la isla de Ceylan habia caido en poder de los ingleses, y se decretó el armamento de algunos navíos en Flessinga y en Midelburgo.

El stathouder licenció un ejército que habia reunido en Osnabruck, y los emigrados de que se componia, se

esparramaron por Holanda donde soplaron el fuego de la discordia. A poco fueron arrestados trescientos emigrados franceses y bátavos y conducidos á Flesinga. A peticion de la provincia de Holanda, los Estados hicieron publicar el aviso de que la convencion nacional abriria sus sesiones luego que estuviesen reunidos ochenta de sus miembros. La Frisa se adhirió pura y simplemente á esta medida, pero la Zelandia, agitada por varias facciones y particularmente por los directores de un comité secreto que procuró separarla de la Batavia para darla á la Francia, persistió en su oposicion. En medio de estos diversos movimientos y de estas protestas abrió sus sesiones la convencion nacional. Los ministros de Francia, de Suecia, de Dinamarca, de los Estados-Unidos y del elector-palatino, fueron los únicos residentes que fueron invitados á la ceremonia de la apertura, á la cual asistieron todos menos el último. El mismo dia los buques enarbolaron el nuevo pabellon nacional. Algunos diputados que rehusaron prestar juramento son escluidos de la asamblea. La convencion, por medio de una proclama, invitó al pueblo bátavo á volar á la defensa de la patria y á asegurar su independencia. Se intimó á las asambleas primarias de la Frisa que se reunieran para reemplazar los diputados escluidos del seno de la convencion. El encargado de negocios de Suecia puso en noticia de la convencion que su soberano reconocia el gobierno de las Provincias Unidas. España y Portugal reconocieron igualmente el nuevo gobierno y entonces se publicó un decreto con el cual se intimó á los emigrados franceses que salieran dentro quince dias del territorio bátavo, so pena de castigo corporal. Se autoriza á todo ciudadano á solicitar empleos mediante prueba de capacidad para desempeñarlos, una conducta irreprensible, reconocer la soberanía del pueblo, jurar ser adictos al gobierno establecido sobre estos principios, y ni directa ni indirectamente mantener relacion alguna para el restablecimiento del stathouderado ó de cualquiera otra dignidad hereditaria. El 12 de mayo se recibió la noticia de haber llegado á Surinam el almirante Braunk con su escuadra. El 5 de agosto se decretó que no podia haber iglesia privilegiada y dominante en las Provincias Unidas. Anuláronse todos los edictos y resoluciones del antiguo sistema de la reunion de la iglesia con el estado. El ministro plenipotenciario de Francia pasó á la convencion nacional una nota, por medio de la cual la invitó á dar lo mas pronto posible, una forma de gobierno estable y permanente, fundada en la unidad y la indivisibilidad. Concedióse á los judios el derecho de ciudadano, con tal que se sometiesen á las condiciones exijidas á los demas ciudadanos; y prohibióse la importacion de las mercaderias inglesas así como el pago ó aceptacion de las letras de cambio tiradas de la Gran-Bretaña. Luego se decretó la organizacion de la guardia nacional y se intimó á las provincias el pago de su respectivo contingente de los sesenta millones de contribucion que se estaban debiendo á Francia. El decreto de prohibicion dió lugar á vivas reclamaciones de parte de algunas ciudades. Varios comerciantes de Rotterdam y de Amsterdam pidieron su revocacion. A la sazon se supo la noticia de que el almirante Lucas, salido del Texel con tres navíos de línea, dos fragatas, otros tres buques y varios transportes que llevaban tres mil hombres de desembarco para volver á tomar el cabo de Buena-Esperanza, de que se habian apoderado los ingleses, y bloqueado en la rada de Saldanah por el almirante Elphingston, se habia rendido con toda su flota, sin haberse atrevido á disparar un tiro. En el parte que acerca de esto dió al gobierno hizo recaer la culpa en sus tripulaciones que se habian insurreccionado, enarbolando la bandera de Orange. La noticia de la rendicion del almirante Lucas causó una viva fermentacion, y los orangistas se aprovecharon de este pretesto para exasperar los ánimos. Atribuyeron este contratiempo, y la pérdida de las Indias orientales, á la impericia de los miembros del gobierno. La declaracion de la nueva constitucion que será fundada sobre las bases de unidad é indivisibilidad fué acogida con numerosos aplausos.

Desde principios de 1797 se discutieron las cualidades que se requerian para tener derecho á votar, y decretóse que la constitucion se titulase «Constitucion del pueblo bátavo», y no del pueblo de los Paises-Bajos y de las Provincias Unidas. El espíritu sedicioso que continuaba manifestándose en varias ciudades, las tentativas de los orangistas para mantener y propagar este estado de inquietud, dieron lugar á la proposicion de privarles el derecho de votar; pero esta proposicion fué desechada. Decretóse el modo como deben organizarse el poder ejecutivo, y las calidades que debian tener los individuos que formasen parte de él. En 24 de febrero se descubrió en Hamburgo una conspiracion á favor del pretendiente. El 8 de marzo se reunió en el Texel una escuadra compuesta de ocho navíos de línea, diez fragatas y un bergantin; se dispuso que diez y seis mil hombres del ejército del Norte-Holanda pasasen á reunirse al ejército de Sambra y Mosa, y se creó un consejo de guerra para juzgar al almirante Lucas y á los oficiales de su escuadra, que se rindieron á los ingleses, pero en 19 de junio murió este almirante que habia regresado á Holanda bajo su palabra de honor.

La constitucion presentada á la sancion del pueblo encontró mucha oposicion. Algunas provincias titubearon en publicarla. Los mismos motivos que movian á los unos á aceptarla, servian á otros de pretesto para hacerla desechar. Una nota comunicada á la Asamblea nacional por el ministro plenipotenciario de Francia, cuyo objeto de invitar á la nacion batava á aceptar la constitucion, produjo una impresion favorable ó penosa sobre los ánimos, segun la opinion de que se hallaban dominados, y la mayoría dudó si su pais era ó no independiente. Este comportamiento de la Francia influyó estremadamente en la deliberacion venidera, si bien la Asamblea pareció querer paliar este mal por medio de una respuesta digna del pueblo á quien ella representaba. Al paso que apreció las razones dadas por el gobierno francés, declaró que estaba aguardando con respeto la decision del pueblo soberano, no dudando que este hará una eleccion digna de él y de la libertad. Por último se abrieron las asambleas primarias; pero fueron muchos los ciudadanos que no acudieron á ellas. En la Haya, de seis mil personas que tenian derecho á votar, á penas se presentaron mil y trescientas á ejercerlo. De ciento veinte y cinco mil cuatrocientos veinte y seis votantes que habia en toda la república, ciento ocho mil ciento cincuenta y nueve votaron en contra. De suerte que esa constitucion, esperada con impaciencia hacia mas de dos años, y resultado de un trabajo de quince meses, fué desechada, y la república continuó gobernada por un sistema provisional.

La segunda Asamblea nacional abrió sus sesiones el 31 de agosto. Algunos diputados fueron escluidos de ella porque se negaron á prestar el juramento. El 7 de octubre, el almirante de Winter, bloqueado en el Texel, recibió la órden de salir y de atacar á los ingleses. No era él de este parecer; porque su posicion y las fuerzas superiores del enemigo le hacian temer el éxito de un combate tan desigual. Sin embargo, libró la batalla. Ni la habilidad, ni la inteligencia que desplegó en esta ocasion, ni la intrepidez de los bra-

vos marinos que tenia á sus órdenes, ni los valerosos hechos con que se distinguieron, no pudieron impedir la derrota de su escuadra. Vióse obligado á ceder al número y despues de haber visto arrasado el navío que montaba y muerta la mitad de su tripulacion, fué hecho prisionero. Cara les costó á los ingleses esta victoria; pues tuvieron que llevarse á remolque algunos de sus navíos, y particularmente el en que tenia su pabellon el almirante Duncan. La division, aunque mucho mas fuerte que la del almirante holandés Story, fué vivamente rechazada por este. Entre los varios rasgos de valor que se hicieron notar durante el combate, citaremos el del vice-almirante Bloys de Taeslongt. Habiendo una bala de cañon roto un brazo á este intrépido marino, se lo hizo amputar y en seguida volvió á tomar el mando de su division. Esta derrota puso en consternacion á la república, y aumentó el descontento. Recordábase la oposicion del almirante de Winter, y sus temores, bien justificados por el triste resultado de semejante espedicion; y acusábase al gobierno de ignorante ó de traidor.

En 30 de octubre, el presidente de la Asamblea anunció haberse ajustado la paz entre Francia y el Austria.

El 9 de noviembre, se nombró un Consejo de guerra para que examinase el comportamiento de los jefes, comandantes inferiores y oficiales que se hallaron en el combate naval del 11 de octubre, y teniendo que fallar la asamblea sobre la reclamacion presentada el 20 de octubre por el plenipotenciario francés, contra el Tribunal superior de justicia bátavo, á quien aquel acusó de poner estorbos al comisario francés en la administracion de los bienes procedentes del elector palatino, decidió que no estaba fundada la queja de dicho plenipotenciario. En 14 de noviembre, el general Bournonville hizo anunciar á la Asamblea que de resultas de la paz que se habia concluido, la Francia habia resuelto que el ejército que él tenia á sus órdenes se reuniese al de Alemania, y preguntó á quién debia entregar el mando del ejército bátavo. La asamblea dió un voto de gracias á este general y tributó elogios á su bravura. El 2 de diciembre la asamblea decretó una contribucion forzosa de ocho por ciento sobre las rentas de todos los holandeses, para la restauracion de la marina. M. Cárlos Lacroix, enviado por la república francesa, reemplazó al ministro Noël.

Los tres años que acababan de transcurir desde el establecimiento del gobierno republicano, estaban lejos de haber producido las mejoras que el Estado debia esperar del nuevo órden de cosas. Las provincias, en vez de abjurar sus antiguas discordias, se mostraban mas tenaces en querer que se adoptasen sus miras particulares, y no pudieron ponerse de acuerdo sobre los principios que podrian cimentar su mútua felicidad. De ahí esa fermentacion sorda que reinaba en todas las clases; de los movimientos sediciosos que se manifestaron en diversos puntos; de ahí las tentativas de los partidarios del príncipe de Orange; de ahí el haber sido desechado el proyecto de constitucion. El descontento general se agravó aun mas cuando se tuvo noticia de los sucesos de que ya hemos hecho mencion, tales como la toma del Cabo, la pérdida de los establecimientos de las Indias, la rendicion de la flota del admirante Lucas y la derrota del almirante de Winter; pues cada uno de ellos fué dando nuevo pábulo á las quejas y á las murmuraciones del pueblo. Las nuevas turbulencias sobrevenidas en las provincias, el negarse algunas de ellas á pagar el empréstito forzoso destinado á restaurar la marina; la oposicion siempre creciente contra el nuevo sistema de gobierno y la influencia de la Francia sobre este pais, todo debia contribuir á que se verificase una nueva revolucion. Desde luego cuarenta y tres miembros de la Asamblea nacional formaron una protestacion contra dichos movimientos, y contra la impericia de los gobernantes, que no sabian desplegar medidas enérgicas para sofocarlos, para hacer respetar su autoridad y ejecutar los decretos del cuerpo legislativo. En la noche del 21 al 22 de enero de 1798, los firmantes de la protesta se reunieron en la habitacion del Harlem, y despues de haberse puesto de acuerdo en su plan, hicieron poner la guarnicion sobre las armas, mandaron cerrar las barreras, dando órden de no dejar salir á nadie, pero permitiendo entrar á los viajeros. A los generales Joubert y Daendels y á todo el estado mayor se les colocó en el salon de la asamblea nacional. El presidente habia convocado la convencion. A las ocho de la mañana salieron del Harlem los firmantes de la protesta, escoltados por los granaderos de la guardia nacional, y seguidos de un inmenso gentío. Llegados al lugar de sus sesiones, mandaron trasladar á veinte y un diputados á una sala inmediata, donde se les declaró presos. Por la mañana habian ya sidos arrestados los miembros de la comision de relaciones esteriores. Así que fueron espulsados dichos veinte y un diputados, la asamblea se formó en comité general y secreto. A las once, la sesion se hizo pública y anuló el reglamento; anuláronse igualmente las divisiones provinciales y sus administraciones, se decretó que habria un directorio ejecutivo compuesto de cinco miembros. En seguida fué introducido el ministro francés Lacroix, quien felicitó á la asamblea por la revolucion que acababa de verificar. El mismo dia se constituyó esta corporacion bajo el nombre de administracion legislativa del pueblo bátavo uno é indivisible. Consecutivamente espidió una órden á los comités de tierra y de mar para que continuasen sus trabajos; procedió á la renovacion de las comisiones de hacienda de negocios interiores, de organizacion de la guardia nacional, de la superintendencia de los bienes del príncipe de Nassau y de las Indias Orientales y nombró una nueva comision de constitucion. En esto dirigió el directorio una proclama al pueblo bátavo, sobre la revolucion del 22. Convínose en que el triunfo obtenido sobre los enemigos de la causa pública era debido á la ayuda de la Francia, que secundó las miras del gobierno; pero si de un lado llegan á la asamblea cartas de felicitacion y de adhesion á los sucesos del 22, se ven de otro lado nuevas dimisiones, y la administracion del Brabante-Bátavo declara que solo pertenece al pueblo el derecho de aceptar ó desechar el decreto del 22. Sin embargo, dejóse sentir la influencia de las tropas enviadas al interior para mantener la tranquilidad. La provincia de Holanda envió comisionados especiales para manifestar su adhesion al nuevo régimen; Utrecht Amsterdam, Berg-op-Zoom, Rotterdam y algunas otras ciudades, dirigieron felicitaciones á la Asamblea; Groninga, la Gueldre la Zelandia y otras provincias prometieron conformarse á él.

El directorio, encargado de vigilar las maquinaciones de los enemigos de la república, participó á la administracion legislativa que la aristocracia y el feudalismo se hallaban aterrados en la provincia del Brabante-Bátavo; se promulgó un decreto que mandó permanecer en sus puestos á todos los agentes de la república, á fin de prevenir la desorganizacion y estorbar las tramas de los Orangistas. A peticion del ciudadano Lacroix, la administracion legislativa ordenó al directorio que mandase salir del territorio bátavo á los emigrados franceses y á los sacerdotes deportados. En virtud de un mensaje del directorio que ponia en noticia de la asamblea las dificultades que esperimentaba para or-

ganizar los departamentos de la guerra y de la marina, decretóse que perdia su derecho de votar todo ciudadano que rehusase llenar una funcion pública á que fuese llamado, y le imponia á mas de esto la pena de destierro. Decretóse la supresion del comité de las Indias-Orientales, reemplazándolo con una administracion de siete individuos no pertenecientes á la clase de comerciantes. El 22 de febrero el cuerpo constituyente dirigió un mensaje al directorio, para invitarle á pedir al gobierno de Francia la restitucion, en favor de los bátavos descendientes de los franceses espatriados de resultas de la revocacion del edicto de Nantes, de los bienes que poseyeron sus antepasados. El directorio encargó al ministro residente en París que hiciera las gestiones necesarias cerca del gobierno francés para que concediera á los judíos habitantes en la república los mismos derechos de que gozaban en Alemania los cristianos bátavos y se decretó que los ejércitos de tierra y de mar tuviesen voto para la aceptacion de la constitucion, lo mismo que en Francia. El 17 de marzo, adoptó la asamblea el proyecto de constitucion, decretó que fuese presentado á la nacion, y resolvió que el nombramiento provisional del directorio fuese definitivo. El 1.° de abril (12 germinal año 6), la Asamblea se formó estraordinariamente en comité general. Al salir de este comité, Van-der-Jacher fué arrestado como reo de agiotaje. El dia siguiente se decretó que fuesen presos y castigados los miembros de la primera y segunda asamblea que se entregaron al agiotaje.

La constitucion sometida á la aceptacion de la república dividió al cuerpo legislativo en dos cámaras, que debian renovarse por terceras partes. Parece que la primera eleccion debia ser completa; pero la asamblea constituyente decidió que los dos tercios de sus miembros continuasen en sus funciones. Esta determinacion dió á conocer al pueblo unos hombres que querian perpetuarse en el poder, y dió lugar á una protesta que presentaron varios ciudadanos de Amsterdam. Por último, el 1.° de mayo (12 floreal año 6), se publicó el resultado de la votacion, que por una mayoría muy considerable se pronunció á favor de la aceptacion. En consecuencia, la Asamblea proclamó la constitucion; sin embargo, de resultas del proyecto adoptado por ella en varias sesiones secretas tenidas de antemano, y al anunciar que quedaban terminadas sus funciones, declaró que, en atencion á los peligros de la patria, no era conveniente proceder á la renovacion, y de su propia autoridad se constituyó en cuerpo legislativo. La medida tomada por el cuerpo constituyente de declararse cuerpo legislativo, á mas de aumentar el descontento público, produjo la mayor division. Formáronse dos partidos que, igualmente poderosos y apoyados ambos por la Francia, obraban cada uno de su lado; y esta divergencia de opinion debia infaliblemente causar la ruina del uno ó del otro. Al frente del uno se hallaba el directorio, que se habia hecho prorogar en sus funciones; este se creia tanto mas fuerte cuanto que podia disponer de las tropas del Esta, y tenia además el apoyo del ministro Lacroix. No era menos imponente el partido de la oposicion; pues se componia de todos los buenos ciudadanos; el general Daendels, corroborado con el asentimiento del general Joubert, era uno de sus mas ardientes partidarios. Un intrigante, llamado Ducange, pagado por el estranjero, era el que con sus manejos y sus discursos mantenia la division, procurando denigrar y debilitar el partido de la oposicion. El general Daendels, comiendo un dia en casa del ministro Lacroix, soltó algunas palabras muy virulentas contra el cuerpo legislativo, porque habia querido conservar el poder sin hacer caso de la constitucion. Ducange, que era otro de los convidados, se apresuró á denunciar aquellas palabras al directorio. Daendels, ya sea que temiese las resultas de este paso, ya porque quisiese consultar al gobierno francés para ponerse con él de acuerdo acerca de los medios que debian adoptarse para hacer cesar la tiranía que tenia oprimida á la nacion bátava, pasó á París provisto de un salvo-conducto del general Joubert. Así que el cuerpo legislativo tuvo noticia de la partida de Daendels, le declaró desertor, á pesar de considerársele como encargado de una mision de parte de dicho general francés. Al regresar Daendels de su viaje, dió aviso al directorio de su llegada y pidió que se le mandasen otra vez los dos ordenanzas debidos á su grado. El directorio contestó á su demanda de un modo muy injurioso, tratándole de rebelde, de audaz, y le negó su guardia de honor. Entonces el general Joubert le dió dos granaderos franceses. El regreso de Daendels fué un dia de regocijo para los buenos ciudadanos; sus amigos se apresuraron á obsequiarle con un festin, y encima de la puerta de la sala en que se celebró, mandaron inscribir la palabra «constitucion.» El dia siguiente el directorio hizo arrestar los cuatro comisionados que estuvieron encargados de los preparativos de la fiesta, y puso las tropas sobre las armas. A mas de esto se disponia el directorio á hacer tocar á rebato, á verificar un movimiento general y á retirar el mando al general Joubert. Este pasó á acercarse con el directorio para entrar en esplicaciones, pero fué mal recibido. Reunido con algunos amigos suyos, el general Daendels juzgó que habia llegado ya el momento oportuno de obrar; y poniéndose al frente de dos compañías de granaderos bátavos, marchó hácia el directorio y le embistió. Estaban comiendo los directores, y el ministro Lacroix era otro de los convidados. Los directores Vreede y Fynje lograron escaparse; Van-Layen fué arrestado, y Wildrick y Pokken dieron su dimision; tambien fueron arrestados algunos miembros del cuerpo legislativo. Derógose el decreto que prorogaba sus poderes, y creóse un gobierno provisional. Este suceso produjo viva sensacion en La Haya, donde fué recibido con mucho entusiasmo, y una iluminacion espontánea no dejó la menor duda acerca de la satisfaccion general, de la cual participó igualmente la poblacion de Amsterdam y de otras varias ciudades. El ministro Lacroix, perseverando en su sistema, protestó, en nombre de la república francesa, contra los actos cometidos por Daendels y sus secuaces.

El 16 de junio, el directorio provisional dirigió al pueblo bátavo una proclama, invitándolo á la union y á la concordia, y ordenóle que obedeciera tan solo las órdenes del directorio provisional. Decretóse que, no pudiendo suspenderse sin peligro el ejercicio del poder legislativo, seria confiado muy en breve á ciudadanos de reconocida probidad; que hallándose obligado el gobierno provisional á poner en planta la constitucion del estado hasta que estuviese instalado el cuerpo legislativo, haria lo posible para merecer la confianza de la nacion; que la autoridad legislativa que le estaba interinamente confiada cesaria de hecho al momento que aquel estuviese instalado. Enterado de la verdadera situacion de Holanda, el directorio francés pidió la espulsion de Ducange, y llamó al ministro Lacroix. Este fué reemplazado por el ciudadano Roberjot; el otro se refugió en Wesel, en los estados del rey de Prusia. Convocáronse las asambleas primarias para el 22 mesidor, á fin de proceder al nombramiento el cuerpo legislativo.

La renovacion de las administraciones intermedias esperimentó muchos estorbos. El presidente de la de Rotterdam fué arrestado y conducido preso á La Haya. Repartiéronse muchas tropas francesas en Zelan-

dia, Flesinga, Meddelburgo y á lo largo de la costa. El 28 de junio (10 mesidor) se notificó el bloqueo de Texel por los ingleses y la declaracion de guerra de la Inglaterra. En consecuencia las fortificaciones de Flesinga y de Middelburgo fueron puestas en perfecto estado de defensa. El directorio mandó cerrar las sociedades populares. Promovióse una gran fermentacion de resultas de haber algunos malévolos hecho correr voces de que el ministro Lacroix habia vuelto á La Haya, y que se habia preso al general Foubert. El 27 de julio la asamblea intermedia pasó á la órden del dia sobre la peticion de algunos ciudadanos de Amsterdam, con la cual reclamaban la esclusion de algunos diputados nuevamente elegidos, bajo el pretesto de que unos eran tachados de federalistas, y otros se habian manifestado contrarios á la revolucion del 22 de enero, y el 31 de julio queda instalado el nuevo cuerpo legislativo. Nombráronse los miembros del directorio; pero algunos de ellos pidieron que se les eximiese de aceptar estas funciones, por considerarlas superiores á sus fuerzas; mas el cuerpo legislativo pasó á la órden del dia. El 17 del propio mes fué instalado el directorio, el cual participó á la asamblea que el gobierno francés, al contestar al anuncio de los acontecimientos del veinte y cuatro prairial, los habia aprobado. Reinaba en Zelandia una gran fermentacion. En Delf estallaron algunas sediciones con motivo del desarme; compañías enteras de guardias nacionales rehusaron hacer el servicio y reclamaron una pronta reparacion de la afrenta hecha á sus camaradas. El alto consejo de guerra absolvió al jefe de escuadra Meurer, implicado en la causa sobre el combate naval contra los ingleses en la altura de Egmont. La deplorable situacion de la hacienda pública dió lugar á comités secretos. El 19 setiembre (3.° complementario) la primera cámara decretó un impuesto sobre los ciudadanos que disfrutaban de mas de 600 florines de renta y esta resolucion fué adoptada por la segunda cámara. El 22 de setiembre de 1798 (1.° vendimiario año 7), el directorio hizo publicar ese decreto y le acompañó con una proclama. El 5 de octubre la segunda cámara sancionó el decreto de la primera que aprobó la conducta del general Daendels en la jornada del 21 prairial, le dió un voto de gracias, así como á los cinco ciudadanos que compusieron el directorio provisional. Todas las plazas fuertes fueron puestas en perfecto estado de defensa. La marina volvió á tomar un formidable aspecto. Prohibióse la introduccion de las mercaderías inglesas, á datar de 10 brumario, so pena de ser confiscadas, y desterrados los contraventores.

Los sucesos de que era teatro la Bélgica; la insurreccion que habia estallado en varias ciudades de los departamentos reunidos á la Francia; las tentativas de los ingleses contra Ostende, y los movimientos que se manifestaron en algunas provincias, dieron lugar primeramente á la ley de 1.° de noviembre que prohibió que los insurgentes belgas fuesen admitidos en el territorio bátavo; al propio tiempo se nombró una comision de tres miembros encargada de proponer las medidas que juzgase convenientes con motivo de la insurreccion de la Bélgica; y en virtud del tratado concluido con Francia, se mandó que el directorio vigilase escrupulosamente á los partidarios del antiguo gobierno, é impidiese que residiesen en el territorio de la república los emigrados, los curas deportados y los insurgentes de los Paises-Bajos. A peticion del gobierno francés, fueron embargados todos los buques que se hallaban en el puerto de Flesinga. El 4 de noviembre fué adoptado el proyecto de dividir las Provincias-Unidas en ocho departamentos. El 22 de noviembre se descubrió una conspiracion contra el órden existente y la revolucion del 21 prairial, y de resultas se verificaron algunas capturas.

A peticion del directorio el cuerpo legislativo en 11 de diciembre dió una amnistía general para todos los delitos revolucionarios desde 1795 hasta el 13 termidor año 6. Tan solo fueron esceptuados de ella y considerados como emigrados los orangistas salidos del territorio bátavo despues del 1.° de enero de 1795.

El general Brune llega á la Haya el dia 3 de enero de 1799. El gobierno tomó medidas para hacer pagar los impuestos y particularmente la última contribucion decretada. El dia 6 la cindad de Amsterdam se vió cubierta de una niebla tan espesa, que fué preciso encender grandes hogueras en las calles é ir provistos de linternas para andar por ellas para evitar el caer en los canales. A pesar de estas precauciones varias personas fueron víctimas de este mal tiempo. El alto consejo de guerra declaró que el capitan de navío Senter no cumplió su deber en el combate de 11 de octubre de 1797; condénalo á ser conducido al Helder para ser degradado por mano del verdugo y luego á un encierro de diez años; cumplidos los cuales quedó para siempre desterrado del territorio de la república. Segun decia la sentencia, la ejecucion debia tener lugar á bordo del navío el «Utrecht» donde serian ahorcados á su presencia varios polacos que habian querido entregar este buque á los ingleses.

El directorio, por medio de su mensaje del 28 de diciembre de 1798, habia propuesto erigir un banco general nacional de préstamos de descuento y de depósito; el cuerpo legislativo decretó que el banco de empréstito de la ex-provincia de Holanda, establecido en Amsterdam en 1795, recibiese los contingentes que se señalaron á los habitantes en la recaudacion de las contribuciones. Dióse un decreto sobre la inviolabilidad de la representacion nacional: ningun diputado podria ser preso por deudas mientras durase la legislatura, etc. El general La Fayette fijó su residencia en Bianen en el territorio bátavo con tácito consentimiento del directorio de Francia y con aprobacion del gobierno bátavo. El frio y las lluvias causaron considerables estragos. El trigo de invierno, principal recurso de los habitantes de Zelandia, quedó totalmente destruido por las heladas. El ejército de tierra fué aumentado de nueve mil quinientos cuarenta y cinco hombres y decretada la venta de los bienes del ex-stathouder. El directorio, bajo las penas mas severas, prohibió todas las denominaciones de señor, de conde, etc. y toda clase de títulos de cualquiera especie que fuesen. Todo individuo que no se hubiese hecho inscribir en el registro cívico fué declarado inhábil para obtener empleos. Y por medio de otra proclama invitó á los ciudadanos á tomar las armas en defensa de la independencia de su pais. El 17 de mayo, el cuerpo legislativo decretó que los funcionarios que el 3 thermidor no estuvieren inscritos en las listas de los votantes fuesen destituidos.

El aumento de precio de los géneros ocasionado ya por el bloqueo de los puertos, ya por los rigores del invierno, al paso que hacia al pueblo sumamente miserable, dió lugar á movimientos y á reiteradas quejas contra el gobierno. Dirigiéronse á las cámaras una multitud de peticiones en diversos sentidos. En las unas eran indirectamente censurados los sucesos del 21 prairial; en ellas se abrió la voz contra varios actos de las asambleas por considerarlos contrarios á la constitucion y singularmente sobre el arresto de los individuos calificados de conspiradores sin haber suministrado prueba alguna contra ellos. En otras se acusaba al gobierno de haber concedido pensiones á los orangistas y de destituir á patriotas para dar sus empleos á los primeros. En una, escrita en estilo amenazador, se leian es-

las palabras: «Toda vez que no han sido escuchadas las quejas, las bayonetas se harán oir mejor.» Todas estas representaciones fueron enviadas al directorio. El 20 de junio se promulgó una amnistía en favor de los desertores y al mismo tiempo se dió un decreto sobre la organizacion de una guardia nacional sedentaria y de una guardia movil.

Por decreto del 27 de junio fueron declarados nacionales los bienes de la órden de los caballeros de San Juan.

El 10 de julio llegó Fouché de Nantes á La Haya en calidad de ministro francés, reemplazando á Lombardo de Langres que fué llamado á Paris por un correo dirigido al general Brune. Varias cartas anónimas dirigidas á algunos diputados, en las que se acusaba al director Ermerens de mantener relaciones con los ingleses y de querer venderles la república, y en las cuales se denunciaba tambien al ministro de negocios estranjeros y al enviado residente en París, determinaron al cuerpo legislativo á dar una proclama invitando al pueblo á que no se dejase seducir por sugestiones de los enemigos de la causa pública, asegurándole que reinaba la union mas íntima entre la república francesa y la república bátava. Las escarapelas orangistas distribuidas casi ostensiblemente, y el anuncio de regreso del stathouder Guillermo V, dado por sus partidarios como cosa casi segura, hicieron que el gobierno tomase enérgicas medidas para mantener la tranquilidad. El directorio, autorizado para hacer entrar en La Haya y en sus cercanías todas las fuerzas que juzgase conveniente, dió el mando de las tropas francesas y bátavas al general Brune. El 30 de julio fué instalado el nuevo tercio del cuerpo legislativo. Fueron reelegidos diez y siete de los treinta y un miembros salientes. En la sesion del 2 de agosto aplaudió el cuerpo legislativo la conducta del directorio que habia creido deber manifestar al gobierno francés la situacion de la república y renovarle la fiel espresion de los sentimientos de la nacion y de los funcionarios públicos.

Habia llegado una época en que la república se hallaba empeñada en una lucha terrible, de la cual sin embargo salió triunfante á pesar de las fuerzas imponentes reunidas contra ella y á despecho de las divisiones intestinas, alimentadas por los partidarios del príncipe de Orange. La Rusia habia ajustado un tratado de subsidios con la Gran-Bretaña, cuyo objeto era enviar diez y siete mil seiscientos hombres á Holanda, y á mas seis navíos y cinco fragatas. En ejecucion de este tratado los puertos de Holanda habian sido puestos en estado de bloqueo. El 20 de agosto se presentó el almirante Duncan delante de la rada del Texel, al frente de una fuerte escuadra, é intimó al almirante Storg, comandante de la flota bátava que se le rindiese como á representante del stathouder y le hizo saber que el general Abercrombie habia desembarcado en el Helder con cinco mil hombres. El almirante bátavo manifestó al almirante inglés que conocia muy bien los deberes que le imponia la insignia que llevaba y las obligaciones que habia contraido con la patria; que, fiel á su juramento, jamás obraria como traidor, y que estaba pronto á hacer una defensa digna de la causa que sostenia. El directorio, al saber este suceso, mandó al agente de la marina que pasase al almirante Duncan una nota conforme á la declaracion del almirante Storg y que se quejase enérgicamente de la conducta del oficial inglés portador de la intimacion que, con desprecio de las leyes de la guerra, habia remitido á un oficial bátavo una proclama cuyo objeto era seducir á los habitantes y á las tropas. En 26 de agosto empezaron los ingleses á efectuar un desembarco en la península del Heldet. El general Daendels, al frente de doce mil hombres, trató de oponerse á los progresos del enemigo, al cual hizo sufrir algunas pérdidas. La escuadra batava se retiró al Zuiderzee y los ingleses lograron desembarcar veinte mil hombres. El directorio invitó á los buenos ciudadanos á mantenerse quietos y á armarse para defender sus hogares. En la noche del 21 agosto al 1.° de setiembre, el general Brune partió para Harlem, acompañado del estado mayor y de una parte de la administracion; escribió una carta al maire de Amsterdam, quejándose de la audacia que mostraban los orangistas y los emigrados franceses y le mandó que procurase refrenar el impío esfuerzo de los primeros y que pusiera presos á los segundos. Dueños de todo el Zuiderzee, los ingleses amenazaron á Amsterdam. Algunas ciudades de la Holanda del Norte se declararon en favor del príncipe de Orange, y este hizo esparcir proclamas por las provincias. En 15 de setiembre se verificó un nuevo desembarco en el Helder de veinte y seis mil hombres de tropas anglo-rusas. El general Brune, á quien las circunstancias habian obligado á hacer un movimiento retrógrado, atacó todas las posiciones inglesas y se apoderó de ellas á la bayoneta, á pesar de una obstinadísima resistencia. El enemigo perdió todas sus ventajas de posicion y de número con motivo de la impericia del duque de York, general en jefe del ejército anglo-ruso. Componíase este de cuarenta y cuatro mil hombres y el de los franceses de treinta mil. El 8 de octubre tuvo lugar la batalla de Kastrikum, en la que el general Brune derrotó completamente á los anglo-rusos y les obligó á capitular. Estos hicieron su retirada con tanta precipitacion que abandonaron parte de sus bagajes y municiones de guerra.

El 18 de octubre se hizo la capitulacion de Alkmaar, península del Helder, entre el general Brune y el duque de Yorck. Este príncipe renunció á la lisongera idea en que se habia mecido de conquistar la Holanda; pues se vió obligado á firmar una capitulacion tan poco honrosa como la que suscribió en Closter-Seven, en 1757 el hijo de Jorge II. Por decreto de 27 de febrero de 1800 se autorizó al Directorio á ponerse en posesion de los bienes de las corporaciones religiosas de Francia y de Bélgica, situados en Batavia, y de los bienes de varios príncipes, en virtud de un tratado concluido con el gobierno francés. El directorio confirió al general Augereau el mando de las tropas bátavas.

En la cronología de Francia ya hicimos mencion de los diversos combates que tuvieron lugar despues de espirado el armisticio, y de la bravura que en ellos desplegaron las tropas bátavas, bajo el mando del general Augereau. Esta campaña produjo el tratado de Luneville, que fué ajustado el 9 de febrero de 1801, entre la república francesa y el emperador de Austria, en el que este último reconoció la independencia de Holanda. El nuevo sistema político que la revolucion de brumario, año 8, habia traido á Francia, debia producir un cambio en los paises que estaban bajo su influencia y que fuese conforme á las miras de aquel que empuñaba las riendas del gobierno. Así fué que en Holanda tuvo lugar un sacudimiento político, calculado sobre el 18 brumario y dictado por Bonaparte. En la cronología de Francia ya dijimos de qué manera se efectuó esta revolucion, é indicamos las bases de la nueva constitucion que fué proclamada el 17 de octubre de 1801. El 16 de noviembre el cuerpo legislativo dió cuenta de las leyes que prohibian las comunicaciones con los ingleses. Se autorizó al gobierno para que permitiese la navegacion para las Indias Occidentales á los buques no construidos en Holanda, con tal que pertenecieran á los habitantes de la repú-

blica. El gobierno continuó ocupándose en organizar varios cuerpos para sus colonias; creó un regimiento de dragones para el Cabo y algunas compañías de artillería para las dos Indias. Para atender á las necesidades del Estado y para hacer frente á los diversos gastos corrientes y atrasados, el gobierno propuso un empréstito voluntario de treinta millones, que fué adoptado por el cuerpo legislativo. El gobierno mandó reunir una comision en cada una de las antiguas provincias, encargada de revisar las leyes antiguas y de preparar un nuevo código adoptado al sistema y á las luces del siglo. Se dió órden á las autoridades constituidas de ejercer la mas escrupulosa vigilancia en las fronteras de Westfalia, á fin de que los bandidos que devastaban las riberas del Rhin no se introdujeran en el territorio de la república. Los orangistas que emigraron de Holanda en 1795 pidieron permiso de regresar á sus hogares y ofrecieron pagar los impuestos atrasados que se les habrian señalado sino hubiesen abandonado su patria. El 26 de marzo de 1082 se ajustó la paz de Amiens entre Francia é Inglaterra. En la cronología de Francia ya dimos á conocer las bases de aquel tratado y del convenio que tuvo lugar el mismo dia entre Holanda y aquella potencia; despues de llevadas á cabo algunas reformas.

El 2 de agosto se abrieron las sesiones estraordinarias del cuerpo legislativo. En ellas se leyó por segunda vez el mensaje del gobierno, por medio del cual propuso una amnistía para los delitos políticos y un perdon general para los militares, y por decreto del 5 de agosto los tribunales de las colonias quedaron sometidos al gran tribunal nacional. Por otro del mismo dia, fijó en 150 millones la deuda de la compañía de Indias, y desechó como contraria á los intereses del estado, la proposicion de indemnizar á los accionistas de las Indias. Por otro decreto concedió una gratificacion de trescientos florines á mas de la prima ordinaria á todo buque que fuese á la pesca del arenque en la última estacion. El 18 de octubre se abrieron las sesiones del cuerpo legislativo, el cual procedió al nombramiento de los doce oradores que debian discutir los proyectos de la ley, y encargó á una comision el examen de la proposision que le dirigió el gobierno por medio de un mensaje, de eximir á los oficiales subalternos del ejército de tierra del pago de contribuciones durante el espacio de veinte y cinco años, y de perdonarles las atrasadas. En 9 de noviembre se decretó una amnistía en favor de los desertores de tierra y mar. El gobernador general del cabo de Buena-Esperanza puso en noticia del gobierno que los ingleses le hicieron entrega de esta colonia que se hallaba en estado muy floreciente.

A principios de 1803 dióse comienzo á la organizacion de las administraciones de las ciudades, el cuerpo legislativo decretó que los negociantes no estuviesen obligados á presentar sus libros de comercio á los comisionados encargados de recibir lo que cada ciudadano debia hacer del importe de su fortuna, para el reparto del impuesto estraordinario. Por decreto del 20 de febrero, la asamblea determinó el modo de ejercer el derecho de votar para el nombramiento de los electores. Declaróse libre la navegacion en los mares de Batavia y de las Indias. Los armamentos que se hicieron en Francia y en Holanda, y la actividad con que esta última potencia procuraba reparar los desastres de la guerra y poner sus puertos en un respetable estado de defensa, dieron lugar en Inglaterra á un mensaje del rey al parlamento, y dos meses despues este mensaje fué seguido de una declaracion de guerra á la Francia. El almirantazgo inglés mandó confiscar los buques holandeses apresados por los cruceros de la Gran-Bretaña; todos los puertos y todas las fortalezas se pusieron en respetable estado de defensa; reclutáronse marineros de Amsterdam, y el gobierno concedió una prima á los propietarios que le ofrecieran los buques que necesitaba. Decretóse un empréstito voluntario de siete millones de florines al interés de medio por ciento al año, y al propio tiempo se nombró una comision encargada de arreglar con el gobierno todo lo relativo á la hacienda pública.

El consejo municipal de Amsterdan quedó autorizado para levantar un cuerpo que diese el servicio militar de la ciudad. Las colonias se hallaban en buen estado de defensa, y dispuestas á resistir los ataques de los ingleses. Por decreto del 6 de octubre de 1804 se prohibió á los buques españoles la entrada en los puertos de la república. El vice-almirante Dekker, comandante de las costas de la embocadura del Mosa y del Ems, recibió la órden de vigilar que no se introdujeran en el estado ninguna clase de mercaderías inglesas, y varias ciudades tomaron rigorosas medidas contra los estranjeros. Para impedir toda comunicacion con el enemigo, se establecieron puestos militares en las costas marítimas, y al mismo tiempo se redobló la vigilancia para que se cumplieran exactamente las leyes sanitarias. El 29 de diciembre el consejo de marina quedó autorizado para admitir en los puertos de la república á los buques procedentes de Italia y de España, sometiéndoles sin embargo á una rigorosa cuarentena.

El cuerpo legislativo, de resultas de una sesion secreta tenida el 21 de enero de 1805, concedió al gobierno una suma provisional de 16,570,000 florines, á cuenta del presupuesto de 1805, para las necesidades del Estado. Los medios de defensa que la nueva guerra necesitaba hicieron que se activasen los armamentos; ejercióse la mayor vigilancia contra los estranjeros y los buques procedentes de América y de Málaga; contra estos para preservarse del contagio que reinaba en aquellos paises, y contra los primeros, para impedir la correspondencia que podrian mantener con el enemigo. El 12 de marzo, los directores del armamento de Amsterdam, el cónsul de Francia y los comisarios de marina, remitieron una espada á M. J. Saint-Faust, comandante general de la marina, en memoria de los combates que habian sostenido contra los ingleses. En 15 de marzo, el gobierno dirigió dos mensajes al cuerpo legislativo; por el primero propuso que se hiciera una nueva constitucion que estuviese mas en armonía con la Francia su aliada. Tratóse de la creacion de un primer consejero ó gran pensionario, en cuya persona residiese el poder ejecutivo; y de un consejo de diez y nueve miembros, bajo el título de altas potencias, revestidas de las funciones legislativas. El segundo era relativo al déficit que existia entre las rentas del Estado por lo tocante á los años 1804 y 1805, valuado á cuarenta millones de florines, y los medios de llenarlo poniendo á disposicion del gobierno tres importes del impuesto estraordinario. Nómbranse comisiones especiales para examinar ambos mensajes; y en vista del dictámen de ellas, el cuerpo legislativo adoptó la proposicion del gobierno tocante á los medios de llenar el déficit; y en cuanto el otro proyecto, resolvió que la nueva constitucion presentada por el gobierno fuese sometida á la aceptacion del pueblo, al cual se propondria el nombramiento de M. Schimmelpenninck, para llenar las funciones de primer consejero ó gran pensionario. Esta resolucion estuvo conforme al dictámen de la comision, la cual manifestó hallarse intimamente convencida de que las leyes existentes no bastaban para asegurar la felicidad del pueblo.

En consecuencia el gobierno publicó el proyecto de constitucion y determinó el modo como habia de ser votada. Abriéronse registros para recibir los votos del pueblo, y el 20 de dicho mes se espidió un correo á M. Schimmelpenninck, para comunicarle el resultado de la votacion. El gobierno publicó en 29 abril, que la constitucion habia sido aceptada, y que M. Schimmelpenninck quedaba nombrado para el empleo de gran pensionario. Este prestó el juramento prescrito por las leyes, y en seguida quedaron disueltos el gobierno y el cuerpo legislativo. Los miembros del consejo de Estado prestaron juramento en manos del gran pensionario y entraron en el ejercicio de sus funciones. El gran pensionario nombró los diez y nueve individuos que debian formar el colegio llamado de los altos poderes, y procedióse á su instalacion. Luego nombróse una comision encargada de revisar el código criminal.

Publicóse un decreto que prohibió la entrada á los buques ingleses en los puertos de la república, anuló las ordenanzas prohibitivas del comercio, y presentó la legislacion actual sobre esta materia. Entre los diversos proyectos de ley presentados por el gran pensionario al colegio de sus altas potencias, y discutidos de antemano en el consejo de Estado, aquellas sancionaron, 1.° una ley que fijaba un impuesto de 10 por ciento sobre las herencias; 2.° otra que mandaba poner en venta los bienes nacionales que no estuviesen gravados con hipotecas, y aplazaba la sancion de las demás para la legislatura inmediata.

1805. Creóse un cuerpo de gendarmería. El ministro del interior pide á los consejos de los departamentos un estado detallado de las iglesias de la religion reformada, de sus pastores y de los sueldos que cobraban. Apareció delante de Texel una escuadra compuesta de varios navíos y algunas fragatas. El gobierno puso la mayor solicitud en secundar las miras del emperador de los franceses, fortificando las plazas fuertes, las fronteras de mar y tierra, ejerciendo la mayor vigilancia ya para mantener la tranquilidad pública, ya para impedir el contrabando y para evitar que los pueblos de las fronteras proporcionáran víveres á los ingleses. Las tropas bátavas, de su lado rivalizaron en celo con las tropas francesas.

Los embajadores de Austria y de Rusia recibieron órden de sus respectivas córtes de abandonar la república. El gran pensionario envió el general Brune al cuartel general del ejercito francés para cumplimentar al emperador sobre el resultado de su campaña. Organizó una guardia urbana destinada á mantener el órden y la policía interior de las ciudades. Los generales Michaud y Dronais llegaron á la Haya y tuvieron una larga conferencia con el ministro de Francia, y luego otra con las autoridades constituidas. Los secretarios de estado, de la guerra y de la marina regresaron de Nimega á donde habian pasado á tener una conferencia con el príncipe Luis, hermano de Napoleon. El cónsul general de las relaciones mercantiles del imperio francés partió de Amsterdam, ciudad de su residencia, para el cuartel general de Nimega. El príncipe Luis fué á inspeccionar las tropas que se hallaban acantonadas en Arnheim.

1806. Comunicóse el tratado de paz entre Francia y Austria. Por decreto del gran pensionario fué sancionado el nuevo plan de Administracion de las colonias, adoptado por el consejo de las Indias-Orientales.

Estábase en vísperas de grandes sucesos. El 1.° de abril se celebró en casa del gran pensionario una junta compuesta de los miembros de sus altas potencias, del consejo de estado, del secretario general, de los ministros de estado y de los representantes de las corporaciones. En virtud de las comunicaciones del comisario del rey de Holanda, «el gran pensionario cesó en sus funciones, y tomó otra vez las de presidente del colegio. Habiéndose reunido los miembros de este cuerpo en el lugar de sus sesiones, acordaron recibir en audiencia solemne al comisario del rey. Introducido este, puso de manifiesto sus poderes, proclamas, tratados, ley constitucional y los demás documentos relativos al advenimiento del príncipe Luis Napoleon al trono de Holanda. Al salir de la sesion, el comisario del rey, acompañado del ministro de la guerra y del gobernador, se dirigia á la plaza donde se hallaban reunidas las tropas de la guarnicion, y les comunicó los cambios sobrevenidos en la forma de gobierno.

El ministro de negocios estranjeros pasó una circular á los ministros acreditados cerca del gobierno bátavo, manifestándoles que el pueblo, fatigado de las agitaciones de Europa y de sus propias disensiones, acababa de fijar sus destinos bajo la égida de un trono tutelar; que confió la custodia de sus leyes y la defensa de sus derechos al príncipe Luis Napoleon, que acababa de ser proclamado rey de Holanda, con asentimiento del emperador de los franceses, que no habia hecho mas que ceder al deseo de la nacion. El ministro de marina, acompañado de varios generales, ayudantes etc., pasó á Rotterdam á esperar el arribo de S. M. El gobierno departamental de Holanda envió una comision á Striersus para felicitar al rey, luego que llegase á la frontera. En 18 de junio, llegaron el rey y la reina al palacio real del Bosque. Una comision de la municipalidad de la Haya, presidida por el gran baile, recibió á SS. MM. y les presentó el vino de honor. A su arribo á palacio les recibe una diputacion de los diversos cuerpos constituidos. El 19, al salir de una sesion estraordinaria, pasaron las altas potencias á palacio, donde les dió audiencia el rey. El presidente dirigió á este una arenga. En el dia mismo, el consejo de estado y todos los funcionarios fueron admitidos á cumplimentar á SS. MM. El 23 de junio, SS. MM. hicieron su entrada solemne en la Haya: cuatro diputados del colegio de sus altas potencias se hallaban á las puertas de la ciudad para recibirles, y otros dos individuos de la misma corporacion con el presidente de ella les recibieron en los salones de la biblioteca. Sentado el rey en el trono, recibió el juramento de los miembros del colegio, de ser obedientes á las leyes constitucionales y fieles al rey. El supremo tribunal de guerra, ante el cual habia sido encausado el contra-almirante Oton Blois de Trestong, con motivo de su comportamiento en la defensa y rendicion de la colonia de Surinam, absolvió á dicho general de todos los cargos articulados contra él. Las banderas tomadas al enemigo y los trofeos militares que se hallaban en la Haya fueron enviados á Amsterdam, donde se depositaron en la sala de armas. Los miembros del colegio de sus altas potencias, convocadas estraordinariamente, se reunieron en el salon de sus sesiones, á donde tambien acudieron el ministro de negocios estranjeros y dos consejeros de estado, encargados de las órdenes del rey, y les presentaron un proyecto de ley sobre impuestos y una carta de S. M. con la cual invitaba á los miembros del colegio á acelerar su deliberacion tocante á las peticiones que se les habian propuesto. El colegio, adoptando el proyecto presentado en nombre del rey, decretó que todos los impuestos establecidos en el reino fuesen pagados por via de anticipo.

El rey estableció su cuartel general en Wesel y en Munster; despues la ciudad de Amsterdam fué puesta en estado de defensa, penetrando el ejército holandés en Westfalia. El general Daendels entró en la Frisa orien-

tal y el enemigo evacuó la Westfalia. Despues que las tropas holandesas hubieron ocupado la Westfalia, decretó el rey que aquel pais fuese regido por un gobernador general, un subgobernador, y un interventor general, encargado de la inspeccion del cobro de los impuestos. Establecióse en Munster una comision central, para reemplazar á la cámara de guerra y de los dominios prusianos. Así que se hubo comunicado al rey el decreto imperial dado en Berlin por su hermano Napoleon, que declaró en estado de bloqueo las islas británicas y prohibió todo comercio y toda correspondencia con ellas, decretó su ejecucion en todo el reino de Holanda y en los paises ocupados por sus ejércitos.

La comunidad de israelitas de Amsterdam fué invitada á enviar diputados á Paris para asistir al gran sanhedrin y la diputacion marchó autorizada por el rey.

El 20 de marzo de 1807, se abrió la legislatura del colegio de sus altas potencias. Uno de los actos mas notables de ellas fué la adopcion de una ley en virtud de la cual debia crearse una caja de amortizacion para pagar las antiguas deudas del estado; decretóse á este fin un empréstito de cuarenta millones, reembolsable en diez años. La misma ley determinó que los impuestos que ulteriormente señalare el rey fuesen aumentados proporcionalmente á las necesidades del estado, y de manera que cubriesen el déficit que pudiese ocasionar el fondo de amortizacion. Por otro decreto se hizo una nueva division de la Holanda, repartiéndola en diez departamentos, y mandóse hacer un recurso de todos los habitantes del reino.

El bloqueo continental se ejecutaba con mucho rigor; los ministros y las autoridades de las costas marítimas ejercian la mas severa vigilancia, y fueron confiscados y declarados de buena presa cuarenta buques apresados por haber contravenido á las órdenes dadas sobre esta materia.

El rey da varios decretos concernientes á la organizacion de la Ost-Frisa, y de los paises de Jever, Kniphausen y Varel, cedidos á Holanda por el tratado de 1807. La ciudad de Amsterdam abrió una suscripcion de quinientos mil florines, destinados á establecer un crucero, pasando el rey á establecer el asiento del gobierno en esta ciudad, donde hizo su entrada solemne el 20 de abril de 1808. El embajador de Rusia presentó sus credenciales y el rey declaró que los judíos no debian pagar mas impuestos que los que pagaban los demás ciudadanos, y en consecuencia, suprimió todas las cargas y contribuciones que sobre ellos pesaban. Desde que Luis Napoleon habia tomado las riendas del gobierno, no menospreció ninguno de los medios que se habian presentado para procurar mejoras á su reino y hacer felices á sus súbditos. Visitó las ciudades, los puertos y las fronteras; en todas partes procuró hacer revivir las antiguas instituciones y formar otras nuevas. El código criminal adoptado por el cuerpo legislativo, empezó á tener fuerza de ley el 31 de enero de 1809 á media noche, en los territorios del reino situados en Europa; y desde entonces quedaron anulados todos los edictos, leyes y decretos que estaban vigentes. Promulgáronse al propio tiempo dos leyes dadas por el cuerpo legislativo, la una sobre el gran libro de la deuda pública, y la otra sobre la uniformidad de pesos y medidas.

En España y en Alemania iba continuando la guerra; los ingleses, para favorecer á sus aliados, presentáronse con una fuerte escuadra sobre las costas de Zelandia. El general Brucc, gobernador de la isla de Sudbeverland, entregó este pais á los ingleses, sin oponer la menor resistencia. Informado de su conducta, le destituyó el rey de sus funciones, y mandó que fuese juzgado por un consejo de guerra. Luis Napoleon decretó la organizacion de la milicia urbana, y partió para Rotterdam, donde fué á establecer el cuartel general del ejército del interior. El general Taraire, con seis mil holandeses, fué á reunirse á las tropas francesas que formaban el ala izquierda del ejército. Espidióse una órden al general Gratien, para que regresase á Holanda con sus tropas, y los ministros de marina y de la guerra hicieron un llamamiento al pueblo para invitarle á acudir á la defensa del pais. Indícanseles los puntos á donde debian trasladarse, y se les promete que serán licenciados luego que hubiese pasado el peligro. El general Dumonceau ocupó de nuevo la isla de Beveland, que el general Brucc habia entregado á los ingleses y otro tanto hicieron las tropas holandesas en las islas de la Zelandia, á escepcion de Valcheren. El ministro de marina invitó al comercio á armar corsarios; fórmanse tres divisiones marítimas, y se mandó á los almirantes que tuviesen sus respectivas flotas preparadas para hacerse á la vela á principios de julio de 1810. Pero el 1.º de este mes, Luis Napoleon pasó al salon de sesiones del cuerpo legislativo donde declaró abdicar la corona á favor de Napoleon Luis, su hijo mayor, y en su defecto, á favor de su hermano Carlos-Luis-Napoleon, bajo la regencia de la reina y la garantía del emperador de los franceses, conforme á lo prevenido en la acta constitucional. Por decreto del emperador Napoleon, fechado el 9 de julio, la Holanda queda reunida al imperio francés. A los pocos dias el príncipe archi-tesorero de Francia, nombrado lugarteniente general de Holanda, hizo su entrada solemne en Amsterdam y los grandes funcionarios públicos, el consejo de estado, el cuerpo legislativo, el burgomaestre y sus adjuntos, prestaron en manos del príncipe el juramento de fidelidad al emperador. El general Molitor tiene el encargo de hacer prestar juramento á las tropas repartidas en los departamentos. Poco interesantes fueron los sucesos ocurridos en Holanda durante los dos años siguientes. Desde que este reino quedó reunido al imperio francés, su administracion era muy parecida á la de este. Por decreto del emperador se fijó el presupuesto de Holanda en noventa y cinco millones, y en ciento once millones el de los gastos. Los diez y seis millones que resultaron de déficit, debian ser cubiertos con bonos del sindicato, en la caja central de Amsterdam. El desgraciado éxito de la campaña de Moscou, y los descalabros que los ejércitos franceses acababan de esperimentar en Alemania, habian obligado al emperador á desguarnecer la mayor parte de las ciudades y de los paises conquistados, para impedir la invasion de la Francia, ó á lo menos para detener sus progresos. El emperador tenia poco mas de seis mil hombres repartidos en las diversas plazas de Holanda, en 1813 cuando fué invadido este reino por un ejército prusiano. Su presencia unida al descontento ocasionado por el gobierno de Napoleon y por las vejaciones de sus agentes, escitó la revuelta en varias ciudades, tales como Rotterdam, Leiden, Amsterdam, etc.; dos batallones holandeses se pasaron al enemigo. Poco le costó al general Bulow el apoderarse de Amsterdam, y el tomar sucesivamente las demás plazas. El general Molitor que habia replegado sus tropas en la ciudad de Utrecht, se vió obligado á evacuarla, y el general Bulow la ocupó. La toma y ocupacion de dos ciudades tan importantes decidieron á los holandeses á separarse del imperio de Francia. Un gobierno provisional, establecido en Amsterdam, proclamó la independencia de las Provincias-Unidas, y volvió á llamar al príncipe de Orange. Este, que iba con los aliados, pasó á Amsterdam y se apoderó de las riendas del gobierno.

Toda la Holanda reconoció la soberanía de la casa de Orange, escepto el almirante Verbuel, que tenia el mando de la flota de Helder.

Todo el reino estaba enteramente evacuado por las tropas francesas en 1814, menos la plaza de Berg-op-Zoom, que tenia unos dos mil y cien hombres de guarnicion. Estos lograron rechazar un cuerpo de seis mil ingleses que introdujeron en ella sus habitantes. Los acontecimientos sobrevenidos en Francia inspiraron confianza á los soberanos desposeidos. La casa de Orange se hallaba reunida en Amsterdam. En una junta de notables que tuvo lugar en esta ciudad, dirigióles el rey un discurso, manifestándoles que el único fin á que aspiraba era la felicidad de la nacion; que bien conocia que los derechos de cada súbdito debian ser garantidos por una ley fundamental del Estado, que estuviese en armonía con las necesidades del pais y las luces del siglo; que al efecto habia hecho redactar, por una comision compuesta de los hombres mas amantes de su patria, un pacto social que él consideraba propio para estrechar los lazos que debian unir al pueblo con el soberano; invitábales á deliberar sobre esta acta, y á dar á ella su aprobacion despues de haberla examinado libre y profundamente, si creian que pudiese llenar sus deseos. En seguida se retiraron el príncipe y su séquito; y despues de una corta deliberacion, los notables adoptaron aquella constitucion, que fué proclamada como ley fundamental de las Provincias-Unidas y de los Paises-Bajos. El 3 de mayo se reunieron en el palacio del soberano los estados generales, y los magnates que los componian prestaron juramento siguiendo el órden de las provincias. Como á preliminar de la restauracion ordenóse que los habitantes de los Paises-Bajos podian reanudar sus relaciones mercantiles con Italia, y los buques con bandera de las potencias de aquel pais serian admitidos en los puertos holandeses, bajo el mismo pié que antes de la guerra, y el 13 de junio el soberano dirigió á los estados generales un mensaje en que les participó que la paz se hallaba definitivamente ajustada, por el tratado de París, que la Holanda era puesta bajo la soberanía del príncipe de Orange, y recibia un aumento de territorio.

Al momento en que la Holanda hubo recobrado su independencia, el soberano hizo un llamamiento á la nacion para que esta acudiese al ausilio del tesoro público, agotado por las tormentas revolucionarias y por los esfuerzos que le fué preciso hacer para ver terminada la guerra. Todos los ciudadanos se apresuraron á hacer donativos, ya en dinero, ya en efectos, ya en joyas, cuyo producto ascendió á la suma de un millon doscientos setenta un mil doscientos ochenta y nueve florines. Los capitalistas que tenian fondos en el banco de Amsterdam, manifestaban temores tocante á la seguridad de sus créditos. Para reanimar el crédito público, los burgomaestres de Amsterdam, en nombre de la municipalidad, y con autorizacion del soberano, declararon que la ciudad salia garante de los fondos depositados en el banco, bajo la hipoteca de todos sus bienes y rentas.

Antes de continuar la historia del nuevo reino formado por la reunion de los Paises-Bajos y de la Holanda, daremos la continuacion de la cronología de los Paises-Bajos.

PAISES-BAJOS.

CONTINUACION DE LA CRONOLOGÍA HISTÓRICA DE LOS PAISES-BAJOS.

Estas provincias reunidas á la Francia por un decreto de la Convencion nacional, estuvieron lejos de ver realizadas las esperanzas que habian concebido, cuando manifestaron su deseo en 1793. Las vejaciones que esperimentaron, y sistema de terror y de anarquía que reinaba en Francia, y de que ellas participaban; el bloqueo de sus puertos por los ingleses; la estancacion del comercio que de aquél se siguió; la guerra de que fué teatro su territorio, todo concurrió á hacerlas desgraciadas, y á hacerlas arrepentir de su determinacion. Sin embargo, hay que hacer una distincion entre la Holanda, que perdia su libertad, y la Bélgica, privada de este beneficio hacia ya mucho tiempo. Esta sufria por consiguiente mucho menos que aquella. En nada cambiaron su suerte ni los movimientos parciales, ni los levantamientos insurreccionales que con tanta frecuencia se manifestaron en los Paises-Bajos; los belgas se sujetaron al yugo que se habian impuesto, hasta el momento en que Napoleon I desapareció de la escena política. El 5 de octubre de 1795 fue proclamado en Mons el decreto de reunion; todos los paises conquistados á esta parte del Rhin, así como la Bélgica, el estado de Lieja y de Luxemburgo, reunidos al territorio de la república francesa, formaron nueve departamentos. El ministro del interior pasó á Bruselas con el encargo de estrechar los lazos de fraternidad entre las provincias antiguas y las que se les habian reunido, y para emplear todos los medios capaces de mejorar los diversos ramos de la industria y de la economía política, ya fomentando la agricultura, el comercio y las artes, ya la marina. Los bienes de los emigrados belgas habian sido confiscados en provecho de la república francesa; por via de represalia y para indemnizar á dichos emigrados, la casa de Austria se apoderó en 1798 de los capitales de la Bélgica depositados en el banco de Viena. En 20 de abril, los ingleses bombardearon la ciudad de Ostende, y desembarcaron cuatro mil hombres. La guarnicion, compuesta de mil seiscientos hombres, les obligó á reembarcarse precipitadamente.

Estallaron movimientos subversivos en varios puntos, y particularmente en los departamentos del Escalda y de los Dos-Nethes. Unos rebeldes se apoderaron de Malines; pero el general Beguinot marchó contra ellos y logró destruirlos. Cuerpos de tres á cuatro mil hombres recorrieron las Ardenas, el territorio de Waes, las cercanías de Saint-Amand, de San Nicolás y de Boom, los cuales siendo batidos en el departamento de las Selvas, pasaron á otros puntos. Reuniéronse fuerzas imponentes para sofocar este foco de insurreccion; Luxemburgo fue puesta en estado de sitio, personas sospechosas de hallarse en correspondencia con los rebeldes fueron arrestadas y conducidas á París, y diariamente llegaban á Bruselas curas refractarios acusados de fomentar la insurreccion. Unos rebeldes reunidos en Namur, y en sus alrededores, tomaron el título de ejército austríaco y católico; perseguidos por el general Jardon, dirigiéronse sobre Diest, en número de tres á cuatro mil, y á pesar de la resistencia de la corta guarnicion de esta plaza, la tomaron y se fortificaron en ella. Finalmente los insurgentes fueron atacados de nuevo, y en un combate obstinado, que tuvieron en las cercanías de Hassdt, sufrieron una pérdida enorme, llegando á dispersarse.

Como los sucesos que pasaron desde esta época hasta la invasion de los ejércitos aliados, vinieron á ser comunes á la Bélgica y á Francia, podrá verlos el lector en la cronología histórica de este último pais. Vamos ahora á hablar de la historia de Bélgica desde 1814 hasta el mes de julio de 1815, época en que fué consumada su ereccion en reino de los Paises-Bajos, y su definitiva reunion á Holanda.

La derrota del ejército francés en Leipzig, habia so-

cabado la base del coloso imperial; de suerte que los ejércitos aliados, unidos por un interés único y animados por la victoria, no tardaron en volver á tomar la ofensiva, en pasar el Rhin y en desbordarse como un torrente en los paises que, desde la revolucion, habian sido reunidos a Francia. Antes de concluir el año, las provincias de entre Mosa y Rhin, y de entre Rhin y Mosela, el Luxemburgo, el pais de Lieja y Bélgica, á escepcion de algunas fortalezas, se hallaban a la disposicion de las potencias aliadas. Erigiéronse dos gobiernos para administrar aquellos paises en su nombre : el uno en Aix-la-Chapelle, que se estendia á todas las provincias de fuera el Mosa, y el otro en Bruselas, para las que componian la antigua Bélgica; solamente Maestricht y cierto número de municipalidades del departamento del Mosa inferior, que antiguamente habian pertenecido á Holanda, fueron regidas por tres comisarios holandeses, establecidos en Maestricht; nada se cambió en las administraciones civiles y judiciales, solo que á los prefectos se les llamó gobernadores, y los tribunales imperiales se convirtieron en tribunales superiores de justicia: conserváronse los códigos franceses, haciendo en ellos algunas modificaciones exigidas por las circunstancias. Los dos gobiernos establecidos en Bruselas y en Aix-la-Chapelle, investidos del doble poder ejecutivo y legislativo, daban decretos que tenian fuerza de ley, pero tales decretos no siempre eran fundados sobre los mismos principios, de suerte que el tribunal supremo de Lieja debia tener dos jurisprudencias, una para los paises de la otra parte del Mosa, y otra para las provincias belgas. El estado precario de estas no cesó hasta el 30 de mayo, época del tratado de Paris, en virtud del cual la Francia quedó circunscrita á los límites que tenia en 1792, solo que de sus conquistas se le conservaron algunos cantones de los departamentos de Jemmapes y de Sambra y Mosa. Por el artículo 6.º del mismo tratado se estipuló que la Holanda, puesta bajo el cetro de la casa de Orange, recibiria un aumento de territorio; y en seguida se decidió que la Bélgica, reunida á la Holanda, formaria el reino de los Paises-Bajos; pero que hasta despues que el congreso que debia celebrarse en Viena hubiese determinado acerca de los intereses de todas las partes, las provincias belgas continuarian en estar ocupadas por las tropas aliadas, y serian administradas por un comisario con el titulo de gobernador general.

Este empleo fué desde luego conferido al general Vincent, ministro de Austria. Lisonjeáronse los belgas con semejante nombramiento, porque adictas á la casa de Austria, que siempre les habia gobernado con dulzura y habia constantemente respetado sus libertades y privilegios, creyeron por un momento que iban á caer de nuevo bajo el dominio paternal de sus antiguos señores; pero quedó frustrada su esperanza. Guillermo principe de Orange llegó á Bruselas, el gobernador general hizo enarbolar la bandera de este principe y todo el mundo adornó sus sombreros con la escarapela orange. Al momento el príncipe empuñó las riendas del gobierno, y empezó á ocuparse en la organizacion de la Bélgica.

Como Guillermo esperaba subir muy pronto al trono de los Paises-Bajos, quiso allanar las dificultades que mas tarde debian ofrecerle la diversidad de costumbres, hábitos é intereses de Bélgica y Holanda, y como en un estado se cuenta mucho con los ejércitos, dispuso que las tropas belgas se rigiesen por las mismas ordenanzas que las tropas holandesas. El cambio de uno á otro régimen de gobierno ocasionó siempre dificultades sobre el arreglo de los derechos adquiridos: cuando la Bélgica formaba un todo homogeneo con el imperio francés, las sentencias y las escrituras hechas ante escribano de Francia, tenian de derecho fuerza ejecutoria en Bélgica; y como se tratase de saber que autoridad tendrian despues de la separacion de la Bélgica de la Francia, el gobernador general decidió que los fallos dados y los contratos hechos ante notario en Francia, no serian ejecutivos en Bélgica; que los contratos solo equivaldrian á una simple promesa, y que á pesar de aquellos fallos, los habitantes de Bélgica podrian debatir de nuevo sus derechos ante los tribunales. Como esta disposicion, por su generalidad, presentaba algo de equívoco, determinóse que no se entendia sino en cuanto alos juicios ó escrituras pasadas en Francia posteriormente al 31 de enero de 1814. Diéronse disposiciones muy sabias sobre la libertad de la prensa, derogando las leyes y decretos dados acerca de esto por el gobierno imperial. Aunque protestante, el gobernador general fijó su atencion en las necesidades del culto católico y de sus ministros, á los cuales el gobierno francés no habia procurado hasta entonces mas que mezquinos medios de subsistencia. Esta disposicion satisfizo generalmente al pueblo belga, que antes de esperimentar hasta cierto punto la influencia revolucionaria, tenia tanta fama de amante de la religion. Otra de las medidas con que el príncipe se grangeó el general aprecio, fué la de que ningun empleado civil podia casar a dos individuos católicos, si estos no le presentaban una declaracion de su cura ó de cualquiera otro eclesiástico autorizado por el ordinario, que certificase que no habia impedimento canónico para la union de los futuros esposos. El príncipe gobernador, persuadido de que los belgas eran mas adictos a sus leyes antiguas que á las que le habia impuesto el gobierno francés, abolió la institucion del jurado en las causas criminales. Sabia Guillermo que en virtud del tratado de Paris, debia como soberano de las provincias, recibir un aumento de territorio; tampoco ignoraba que algo mas tarde debia reinar en Holanda y en Bélgica, que juntas debian ser convertidas en reino; pero la suerte de las provincias belgas, aunque ya decidida por las grandes potencias confederadas, no podia quedar asegurada sino mediante fuertes precauciones militares. Así que se trató de establecer una formidable línea de defensa sobre el Rhin, desde las fronteras de Suiza hasta Wesel. Un ejército permanente debia mantener la seguridad de Alemania, debian formarse alianzas defensivas entre el imperio y el reino de los Paises-Bajos-Unidos á fin de asegurar la independencia de este último contra los sucesos que pudiesen sobrevenir. Como el gobierno no ignoraba que en las provincias belgas habia aun partidarios de la dominacion austríaca, creyó deber hacerles algunas concesiones. En consecuencia restableció en 1815 en Bruselas un colegio de doce agentes, cuyas funciones consistian en solicitar gracias y en agenciar negocios administrativos y contenciosos en las oficinas de los ministerios, como se practicaba en tiempo del gobierno austriaco. Un asunto muy delicado, puesto que tocaba a la conciencia y á los principios religiosos, estuvo a pique de escitar en Bélgica una conmocion contraria á los intereses del gobierno. Monseñor Ciamberlani, superior de las misiones de Holanda, habia dado á conocer sus intenciones al principe gobernador, quien le contestó que no queria mezclarse en los asuntos de la Iglesia; habia visitado los seminarios y llenado otros actos de su mision. El 19 de enero, el sub-intendente de Malines, en virtud de órden del comisario general de la justicia de Bruselas, hizo conducir á monseñor Camberland fuera del territorio belga. Este proceder militar y prebostal escitó en el pais la mas viva indignacion.

Por fin quedó definitivamente fijada la suerte de las

provincias belgas. En 23 de febrero el príncipe gobernador participó al comisario general de la justicia, que todas las partes de Bélgica que pertenecieron al Austria, habian sido puestas bajo el cetro de aquel príncipe, á escepcion de algunas porciones de los territorios de Limburgo y de Luxemburgo. Con la nueva agregacion, los Paises Bajos volvieron á estar como estaban en tiempo del archiduque Alberto y de la archiduquesa Isabel, faltándoles únicamente una parte de Flandes y del Hainaut, que poseia á la Francia desde largo tiempo; pero en cambio los Paises Bajos, adquirieron el territorio de Lieja.

1815. GUILLERMO I, que ofrece el modelo de todas las virtudes privadas, creyendo que convenia reforzar la autoridad paterna y poner un freno al libertinaje, autorizó á los tribunales de primera instancia á que, á peticion de los padres, hiciesen encerrar en casas de correccion, sin previa formacion de causa, á las personas que, á causa de su mala conducta, no pudiesen ser conservadas en la sociedad. A penas fundado el reino de los Paises Bajos, vióse amenazado de una catástrofe que podia reducirlo á la nada. En 17 de marzo se supo la evasion de Bonaparte de la isla de Elba, su desembarco en las costas de Francia, su marcha rápida y en cierto modo triunfal por varias provincias. Esta noticia causó en Bélgica una impresion muy viva. Bonaparte tal vez contaba en ella tantos partidarios como enemigos. De consiguiente, pendia de un hilo la suerte de la casa de Orange: el menor sacudimiento podia derribarla. Entonces las tropas inglesas se concentraron sobre Amberes y Malines, y los prusianos se reunieron en el territorio de Luxemburgo. Las circunstancias exigian severas medidas de policía; la patria estaba en peligro; dióse órden al procurador general, encargado de la direccion suprema de la policía, de vigilar á toda clase de personas, pero particularmente á los estranjeros, de quienes pudiese sospecharse que eran partidarios de Francia. El general en jefe de las tropas prusianas estableció su cuartel general en Lieja, cuyos habitantes eran particularmente adictos al régimen francés. No es pues de admirar que los soldados prusianos cometiesen en el algunas tropelías; pero sus vejaciones subieron luego á tal punto, que los generales prusianos llegaron á temer una insurreccion general de parte de los habitantes.

La crisis que se preparaba en el esterior exigia grandes medidas en el interior del reino. Dió el rey un decreto por el que se declaraba como instrumento de una dominacion estranjera á todos los que, de palabra ó por medio de escritos, procurasen dividir á los ciudadanos, y que se les castigaria con penas aflictivas é infamantes, y hasta con la pena de muerte si ocasionasen alguna sedicion. El duque de Wellington visitó las fortalezas de los Paises Bajos é inspeccionó varios regimientos ingleses. Las fuerzas de las tropas aliadas que debian obrar contra la Francia, desde el Rhin hasta el mar del Norte, fueron distribuidas convenientemente. El rey estableció su cuartel general en Nivelles, al cual tambien se trasladó el duque de Wellington. Levantáronse trincheras delante de Tournai, Mons, Charleroi é Ipres, y se tomaron oportunas medidas contra la invasion que era de temer con motivo de la vuelta de Bonaparte. Como el peligro se hacia cada dia mas inminente, encontráronse muchas tropas en Bélgica, donde pronto llegó á reunirse un ejército de ochenta mil hombres, á las órdenes del duque de Wellington, compuesto de ingleses, hannoverianos, belgas, holandeses y prusianos. En 14 de mayo, M. Verstolle de Poden tomó posesion en nombre del rey, de la ciudad de Lieja, así como de los cantones situados en la ribera izquierda del Mosa, que debian formar parte del reino de los Paises Bajos y los Estados Generales aprobaron el proyecto de poner la milicia en activo servicio durante la guerra. El art. 67 del acta del congreso de Viena cedió al soberano de los Paises Bajos el gran ducado de Luxemburgo, pero con la condicion de que la ciudad de Luxemburgo fuese considerada como fortaleza de la confederacion germánica. Por el art. 69, el rey quedó investido de la soberanía de la parte del ducado de Bouillon, no cedido á la Francia por el tratado de París de 1814. Por el artículo 72, el rey de los Paises Bajos entró en todos sus derechos y tomó sobre sí todos los empeños estipulados por el tratado de París, relativamente á las provincias y distritos separados de la Francia. Como los sucesos de junio pertenecen mas bien á la historia cronológica de Francia, dejaremos de mencionarlos en este lugar, diciendo sin embargo que si hubiese sido otro el resultado de la batalla de Waterlóo, las provincias belgas no hubiesen opuesto una fuerte resistencia á su nueva reunion á la Francia.

La comision de los Estados Generales encargada de revisar la ley fundamental, presentó al rey el resultado de su trabajo. Publicóse una proclama del rey sobre la reunion de las provincias belgas, que en adelante debian formar un solo estado con la Holanda. Todos los cultos quedaron protegidos gozando de igual favor, todos los ciudadanos tenian opcion á los empleos públicos. Las provincias belgas debian ser convenientemente representadas en la Asamblea de los Estados Generales, cuyas reuniones ordinarias debian tener alternativamente en una ciudad de Holanda y en una de Bélgica: las diversas provincias disfrutaban de todas las ventajas comerciales y demás que la aseguraba su posicion respectiva. En 22 de julio el emperador de la Gran Bretaña, cerca del rey de los Paises Bajos, hizo entrega al chambelan del rey de la soberanía de las provincias belgas, bajo las condiciones estipuladas en el protocolo de una conferencia tenida en Viena, entre los ministros de las potencias aliadas.

Vamos á dar una breve reseña del resultado de los trabajos de la comision encargada de revisar la ley fundamental. La comision adoptó todos los principios de la constitucion holandesa. Las provincias se componian de las del Brabante septentrional, del Brabante meridional de Limburgo, Gueldre, Lieja, Flandes oriental, Flandes occidental, del Hainault, de Holanda, Zelandia, Namur, Amberes, Utrecht, Over-Issel, Groninga y Drenta. El rey no podia heredar una corona estranjera; recibió de la caja del estado una renta de 2.400,000 florines; la viudedad de la reina fué de 150,000 florines; al príncipe hedero se le señaló, cuando llegara á su mayor edad, una renta de 100,000 florines, cuya suma se le doblaba cuando se casase. El rey era mayor á los diez y ocho años. La representacion nacional se dividió en dos cámaras. La publicacion de la ley fundamental no satisfizo á la generalidad de los belgas. El obispo de Gante publicó una pastoral prohibiendo á sus ovejas el dar su asentimiento á los artículos de la constitucion que establecian la tolerancia de todos los cultos, y la admisibilidad de los ciudadanos de toda religion á los empleos públicos. En igual sentido se pronunciaron los demás prelados de las provincias belgas, y bien puede decirse que fueron ellos los fieles órganos de los votos de la mayoría de sus diocesanos. La Asamblea de los Estados Generales fué abierta por el rey en la Haya el 8 de agosto. El 20 del mismo mes presentóse al monarca el proyecto de la ley fundamental modificada de la manera que se creyó conveniente, para que se dignase sancionarla. A la sazon recibióse la noticia de que una escuadra ho-

landesa habia llegado á la rada de Argel á fin de terminar ciertas cuestiones que habia entre el rey y el monarca de los Paises Bajos. Hablanse ya entablado negociaciones de paz bajo la mediacion del cónsul inglés; pero estuvieron á pique de romperse, á consecuencia de un acontecimiento fortuito entre la asamblea holandesa y dos buques de guerra argelinos que entraron en el puerto á pesar de la vigorosa caza que les dió la escuadra. Sin embargo, no se opuso el rey á que continuasen las negociaciones, sin dejar por esto de adoptar las convenientes medidas para preservar á sus buques de los ataques que pudiese dirijir contra ellos la escuadra holandesa.

Aunque el rey habia manifestado á los Estados Generales que habia sido aceptada la ley fundamental, se notó que esta aceptacion no habia sido unánime en las provincias meridionales, donde resultó desaprobada por setecientos ochenta y seis notables. Sin embargo contados y comparados los votos de todas las provincias del reino, se hallaba una mayoría en favor de la adopcion, y por lo tanto el rey declaró que las disposiciones contenidas en la constitucion, formasen en adelante la ley fundamental del reino de los Paises Bajos. Persuadido el monarca de que no podria conquistar ó conservar el afecto de los belgas, sino favoreciendo sus sentimientos religiosos, y asegurando mas y mas el libre ejercicio de la religion católica, creó en el consejo de estado una comision compuesta de tres ó cuatro miembros encargados de deliberar sobre toda proposicion relativa al culto y al clero católico; autorizándola además para presentar directamente al rey todas las providencias que considerase útiles al bien de la religion.

El 22 de setiembre era el dia fijado para la inauguracion y entronizamiento del rey. Este, acompañado de un brillante séquito pasó al salon de los Estados Generales en medio de un inmenso concurso, y allí pronunció un discurso en que espresó de una manera muy patética los sentimientos mas nobles. Despues de la lectura de la ley fundamental, prestó el juramento, y los presidentes de las dos cámaras proclamaron solemnemente el nuevo pacto social.

Conforme el tratado de París, las tropas francesas evacuaron el castillo de Bouillon y fué ocupado por las de los Paises-Bajos. Algunos franceses, que habian tomado una parte mas ó menos activa en los acontecimientos de 1815 fueron desterrados de su patria y se refugiaron en Bélgica en 1816. Como se temia que tramasen algun siniestro proyecto contra la Francia, determináronse las potencias aliadas á tomar con respecto á ellos severas medidas, obligándoles á abandonar los Paises-Bajos. En cuanto á esto el gobierno de este reino no fué mas que mero ejecutor de las decisiones del comité europeo, establecido en Bruselas. En virtud del tratado de París de 1814, la Francia habia conservado algunas porciones de territorio que no estaban comprendidas en los límites que las circunscribian en 1789; estas porciones consistian en algunos cantones dependientes de los antiguos departamentos de Yemmapes y de Sambra y Mosa; sin embargo, con arreglo al tratado de 1815, dichos cantones fueron de nuevo separados de la Francia y reunidos al reino de los Paises Bajos.

Segun el concordato concluido con la Santa Sede y el gobierno francés el 26 mesidor, año 9, ciertas funciones relativas á su ejecucion estaban confiadas al consejo de estado, al consejero de estado encargado de los negocios de los cultos, á los ministros de los cultos y á los prefectos. Pero como en la época del concordato las provincias Belgas formaban parte de la Francia, hallábanse comprendidas en aquella grande y preciosa transaccion. Despues que se hubo formado de ellas un reino junto con la Holanda, el rey habia mantenido el concordato, bien que solo faltaba determinar á qué autoridades debian confiarse en este reino las atribuciones que desempeñaban las autoridades francesas. El rey las encargó á la comision del Consejo de estado encargado de los negocios concernientes al culto católico, al director general de los mismos negocios y á los gobernadores generales de las provincias, substituidos á los prefectos. En 1.º de julio el rey anuncia á los Estados-Generales su accesion al tratado de la «Santa Alianza» y luego llegaron al castillo de Loo el príncipe de Orange y la gran duquesa su esposa despues de haber recibido en todos los pueblos de su tránsito las mas cordiales demostraciones de pública alegría.

Como en el código penal se presentaban algunas lagunas sobre todo relativamente á los delitos que se cometian por via de la prensa, el rey á fin de poner remedio á este mal, dirigió á la segunda cámara de los Estados Generales un proyecto de ley que contenia medidas represivas contra las obras impresas en que hubiese observaciones injuriosas á los soberanos estrangeros, aliados, ó amigos. La segunda cámara de los Estados Generales recibió del rey algunos mensajes. Por uno de ellos participó haber concluido con España un tratado contra Argel, Tunez y Tripoli; y por otro comunicó el convenio hecho con el rey de Prusia, relativamente á la delimitacion de sus respectivos estados. En 8 de octubre se publicó en la Haya un tratado concluido entre los Paises-Bajos y España en que se estipuló una alianza puramente defensiva, y cuyo principal objeto era protejer al comercio de las potencias contratantes. El príncipe Federico, hijo segundo del rey fué reconocido como gran maestre de la masonería. Habiendo el obispo de Namur publicado una pastoral en que mandaba hacer rogativas públicas para la salud del rey y el feliz alumbramiento de la princesa de Orange, alarmáronse algunos eclesiásticos, pensando que la iglesia no permitia rogar para personas separadas de su seno. Como el mismo prelado abrigase algunas dudas acerca de esto, consultólo con el cardenal Consalvi, y este le respondió que la Iglesia jamás habia rehusado dirigir sus plegarias al cielo en favor de los reyes y de los gobiernos, aunque no católicos, á fin de que les concediera una paz duradera, y les volviese propicios á la religion verdadera; pero sin hacer mencion del nombre del rey en el cánon de la misa. Algunos empleados públicos rehusaron prestar el juramento de fidelidad á la ley fundamental, con motivo de ciertos escrúpulos de conciencia. De resultas se tomaron rigorosas medidas contra los refractarios; pero por real decreto volvieron á cobrar el favor del gobierno, con tal de sujetarse á prestar el juramento. Aviniéronse algunos á prestarlo, bien que con ciertas restricciones; mas no siendo estas á gusto del gobierno, mandó que fuesen considerados como dimisionarios todos aquellos que no hubiesen prestado el juramento.

Un asunto mas sério, pero que tenia relacion con el mismo objeto, escitó muy pronto vivas inquietudes, y fué mirado como un ensayo de intolerancia de parte del protestantismo holandés. El obispo de Gante habia publicado en 1816, un «Juicio doctrinal» por el cual proponia varias objeciones contra la prestacion del juramento exigido por la ley fundamental. En consecuencia formóse contra el prelado una causa criminal y se le mandó comparecer en ella. Monsegnor de Boglie protestó contra el mandato, no queriendo reconocer como competente al tribunal supremo para juzgar en materias de doctrina. Esta protesta no hizo mas que

irritar á los miembros de la cámara de acusacion, la cual convirtió en auto de prision el de comparecencia que habia dado primero y envió dos alguaciles á varias partes de Flandes para ponerlo en ejecucion. El obispo de Gante, á fin de no verse atropellado, tomó el partido de abandonar á sus ovejas, y se refugió á Francia. Un real decreto declaró legítimos á los hijos nacidos antes del matrimonio de sus padres, con tal que estos dentro el término de tres meses de casados pasasen á hacer su declaracion al oficial del estado civil.

El elevado precio de los cereales, ocasionado por la mala cosecha del año anterior, dió lugar a los mayores desórdenes en todos los puntos del reino. Se cometieron graves escesos, y la fuerza pública se encontró insuficiente para reprimir los movimientos populares; en todas las provincias meridionales era estremada la exasperacion escitada por el hambre. El gobierno tomó muy prudentes y prontas medidas para hacer bajar el precio de los cereales y ahogar un descontento que podia degenerar en insurreccion.

En 20 de octubre, el rey abre en persona los Estados-Generales en la Haya, y á poco sobrevino una ocurrencia que turbó por un momento la paz de la familia real. El príncipe de Orange estaba al frente del ministerio de la guerra, cuya direccion estaba confiada al conde de Golz. El príncipe, que dió muchas pruebas de valor en el campo de Waterloo, habia admirado en ellos la bravura de los belgas, siendo así que estos peleaban en las filas enemigas; regresados á su patria, algunos oficiales se dirigieron al príncipe que les tomó bajo su proteccion y pidió al rey la facultad de devolverles sus grados, para poder entrar a servir en el ejército nacional. El rey accedió á los deseos de su augusto hijo prometiéndole formalmente colocar á dichos oficiales en un servicio activo; pero el conde de Golz dió á esta disposicion un giro diametralmente opuesto á las intenciones del príncipe de Orange, haciendo decidir que los oficiales de que se trataba debian partir para las colonias. Indignado el príncipe dió en seguida su dimision, que fué aceptada desde luego por el rey. Este suceso contristó singularmente á los belgas; pero los pasos que dió la familia real para reconciliar al padre con el hijo, dieron todo el resultado que era de esperar. El rey dió un decreto por el cual el príncipe de Orange quedó reintegrado de todas sus atribuciones.

En 1818 suprimióse la vigilancia general de la policía. Este hizo creer á los belgas que el gobierno estaba resuelto á mantener todas las libertades públicas. En 2 de junio se instaló en la Haya la comision de las escuelas del culto israelita de los Paises-Bajos. En Amsterdam, Groninga, etc., se hizo otro tanto. Todavía no estaba generalmente estinguido en los Paises Bajos el espíritu de intolerancia. El arzobispo de Malines se vió obligado á retirar del ex-jesuita Douché la licencia de predicar y confesar á causa del abuso que de ella hacia en sus estravagantes sermones.

Se establecieron comisiones de agricultura en todas las provincias del reino, y acordóse que las especies amonedadas de Francia dejarian de ser admitidas en las cajas públicas de las provincias de Brabante septentrional y de la Zelandia.

La mayor parte de los estados de las provincias meridionales pidieron 1.° el restablecimiento de la institucion del jurado en el juicio de las causas criminales; 2.° que se levantase la prescripcion en que incurrieron los acreedores del estado pronunciada por la ley de 1809; 3.° el pronto establecimiento del tribunal supremo en una de las ciudades mas céntricas del reino; 4.° que se conservasen los códigos, salvas las variaciones que se juzgase indispensable hacer en ellos. En igual sentido se espresaron los estados de la Flandes oriental, y á mas pidieron que la parte del antiguo departamento del Escalda, conocido bajo el nombre de Flandes-Holandesa, y que estaba separada de la Flandes oriental, fuese de nuevo reunida á esta. Iguales deseos manifestaron los estados de Hainaut sobre los cuatro puntos mencionados, y lo propio hacian los estados provinciales de Amberes y de Lieja. Todos ellos así como los de Flandes occidental y del Brabante meridional, resolvieron hacer representaciones al rey sobre dichos cuatro puntos.

En 25 de diciembre, la segunda cámara desechó á unanimidad los seis proyectos de ley sobre el presupuesto. Sin embargo, al cabo de tres dias, las dos cámaras adoptaron el proyecto de ley presentado por el gobierno. El sindicato del reino decretó que conforme á la ley de 1815, se amortizarian durante el año 1820 3,100 000 florines á cuenta de los 28 000,000 que todavía quedaban existentes en obligaciones creadas por aquella ley.

Los estados provinciales desde principios de 1820 administraron la mayor parte de los trabajos públicos relativos á caminos, canales, puentes y diques, así como á percibir las rentas locales destinadas á semejantes operaciones. El rey promulgó una ley adoptada por las cámaras, que autorizaba al gobierno á poner en circulacion 21.000,000 de bonos de sindicato, que quedaban del credito abierto por la ley de 18 de febrero de 1818, para cubrir el déficit de los años anteriores. El baron de Beauregard, que tomaba el título de inspector general de artillería del ejército de Nueva-Granada, fue acusado ante el tribunal de asises de Gante, de haber provocado contra el estado una declaracion de guerra de parte de España ó de las potencias aliadas. Si bien fue absuelto por el tribunal, la policía general le mandó conducir hasta las fronteras del reino de que era espulsado. A últimos de enero las inundaciones causaron horribles estragos en las provincias septentrionales, y habiéndose roto el dique de Ablasserwaard, quedaron interrumpidas las comunicaciones con Amsterdam. El dique de la ribera derecha del Mosa, entre Heumon y Over-Asselt, habia sido destruido por la violencia de las aguas; y de resultas habian sido enteramente inundados los alrededores de Nimega y el territorio situado entre el Mosa y el Waal. Así que empezó el deshielo, una masa enorme de hielo se fijó un poco mas abajo del punto de la ruptura, y precipitóse con impetuosidad en las campiñas de Ward. Durante toda la noche se oyó tocar á rebato, y se logró salvar á un gran número de infelices próximos á ser tragados por las aguas. En Vyngaarden perecieron un sin número de ganados.

Presentóse al tribunal de apelacion de la Haya una cuestion de grande interés. En la revolucion de 1572, los protestantes se habian apoderado de los bienes de las iglesias de la comunion romana. Siendo rey de Holanda, Luis Bonaparte decretó que los miembros de la comunion reformada partiesen con los católicos, en proporcion del número de almas de cada comunidad, todos los bienes de las fábricas, siempre que estas propiedades no hubiesen sido donadas á la iglesia por protestantes. Los católicos de la comuna de Delden reclamaron su parte en justicia; negáronse a darla los protestantes, y su demanda fué desechada en primera instancia por motivo de que Luis Bonaparte no podia, segun la constitucion del reino, desposeer á los protestantes por medio de un decreto. Por la misma razon sostenian los católicos que los estados, en 1572 y siguientes no tenian el derecho de disponer de los bienes consagrados al culto católico. Tratóse de juzgar la validez de la espoliacion en 1572 y de la rein-

tegracion en 1809; pero desgraciadamente esas clases de negocios se deciden ordinariamente por la preocupacion y por la fuerza. En octubre se abrió en Bruselas la legislatura de los Estados-Generales. El rey, en su discurso de apertura manifestó que la Puerta habia reconocido los antiguos derechos de los Paises-Bajos á la navegacion del mar Negro; que se habia prolongado por cinco años, por medio de negociaciones con el gobierno inglés, la facultad de navegar con los buques mencionados en el artículo primero del convenio tocante al comercio de los propietarios y acreedores hipotecarios, súbditos del reino de los Paises-Bajos, en las colonias de Demerary, Exequibo y Berbice; que la administracion provincial y municipal iba siguiendo una marcha conforme a los reglamentos; que la administracion del Waterstat habia recibido una nueva forma, que la direccion de varias obras que formaban parte de él habia sido confiada á las provincias; que los diques destruidos en todo ó en parte en el invierno último, por las borrascas y deshielos, quedaban ya restablecidos ó se estaban restableciendo, que se proseguia con actividad el desmonte de los terrenos incultos, así como las obras del establecimiento marítimo de Nieuwe-Diep y las del gran canal en la Holanda septentrional; que en las colonias los negocios seguian un curso muy regular y que el crédito público se sostenia. A peticion del gobierno prusiano, el rey de los Paises-Bajos mandó hacer indagaciones muy activas en toda la estension de su reino, para descubrir los ladrones que robaron el tesoro de los tres reyes en la catedral de Colonia.

Continuaba en Batavia reinando la tranquilidad. En 21 de junio, el Goenning-Api, ó la montaña ardiente de Banda, habia empezado á vomitar torrentes de fuego de cuyas resultas toda la isla estaba cubierta de cenizas y de piedras que aquel volcan lanzaba á grandísimas distancias. Temíanse grandes estragos en los parques donde habia plantados los preciosos árboles que producen la nuez moscada. Este año terminó con un desgraciado suceso: el palacio del príncipe de Orange, en Bruselas, fué presa de un horroroso incendio, que lo dejó enteramente consumido. Comunicóse el fuego al palacio de los Estados Generales, que sufrió daños muy considerables.

La ley del divorcio dió lugar á vivas discusiones en el seno de la segunda cámara de los Estados-Generales en 1821 queríase que á imitacion de la Francia, la legislatura borrase del código civil esa ley inmoral que habia desolado tantas familias y causado tantos desórdenes en la sociedad. Sin embargo la cámara decidió que fuese admitido el divorcio en los casos que determinaria la ley. El rey de Inglaterra llegó á Bruselas el dia 27 de setiembre, pasó á visitar el campo de Waterloo, acompañado del duque de Wellington.

Despues de muy acaloradas discusiones, la cámara adoptó en 1822 el proyecto de ley sobre la contribucion personal, y presentóse á la misma cámara un proyecto de ley sobre los medios de llenar el déficit y de atender á las mas apremiantes necesidades del tesoro público. Un real decreto que previno que desde 1823 en adelante, se haria uso de la lengua nacional en todos los actos públicos, dió lugar á vivas reclamaciones de parte de los habitantes de las provincias meridionales. Sin embargo, quedó irrevocablemente resuelto que se emplearia dicho idioma en las oficinas y en las escrituras públicas. La lengua nacional era puesta en uso en los pleitos que se tenian ante el tribunal supremo de justicia de Bruselas y los tribunales que de aquel dependian pero siendo la lengua tan pobre, los abogados se vieron en la necesidad de usar los términos forenses de otros idiomas.

El sistema de navegacion interior, tan justamente célebre en las provincias septentrionales del reino de los Paises-Bajos, debia ser puesto en ejecucion en las provincias meridionales. En esto el aumento de los impuestos y sobre todo la rigurosa ejecucion de la ley sobre el derecho de moledura escitaron en todas partes un vivo descontento y dieron lugar á actos de insurreccion en algunos cantones del gran ducado de Luxemburgo. La segunda cámara adoptó un proyecto de ley sobre el estado civil, y desechó el relativo á las patentes. A la sazon se supo que el pais de Samadang en Batavia habia sido desolado por un terrible fenómeno de la naturaleza. Mas de dos mil personas fueron víctimas del torrente de lava que inopinadamente y con estraordinaria violencia vomitó la montaña de Kalveng-Goenb, que no era conocido como volcan. El mismo año se acordó levantar dos monumentos uno á la memoria del célebre compositor Grety y el otro en honor de Lorenzo Koster, que fué el primero que hizo uso de los caracteres móbiles para la imprenta. Pero es cosa bien averiguada que el verdadero inventor de esta fué Guttemberg, establecido en Strasburgo en 1430, poco mas ó menos.

El rey, que, en los años precedentes habia dado notables pruebas de su solicitud en favor de las iglesias católicas, concedió nuevos socorros para la reparacion de templos y casas pastorales, así como para aumentar los sueldos de los vicarios y otros individuos del clero de aquella comunion. El sistema métrico de los franceses habia encontrado muchos obstáculos y muy fuerte oposicion cuando fué introducido en los Paises-Bajos. Los Belgas jamás habian podido familiarizarse con las nuevas nomenclaturas tomadas de la lengua griega. Para acallar su oposicion, decretó el gobierno que desde 1823, cuando tuviese que espresarse el peso, medida longitudinal ó de superficie en materias de los Paises-Bajos, deberian usarse, en los documentos públicos, las denominaciones prescritas por la ley, pero podrian añadirse á ellas los nombres sistemáticos.

Despues de abierta la legislatura ordinaria en la Haya, se procedió en la segunda cámara á la lectura de varios mensajes del rey, acompañados 1.°, de un proyecto de ley que fijó los límites de las provincias de Lieja y de Namur; 2.° de otro sobre los límites del Brabante septentrional y de la provincia de Limburgo; 3.° otro en que se mandaba á los que tuviesen fondos pertenecientes á personas ausentes que los depositasen en la caja de consignacion, 4.° por último, diez y siete proyectos de ley que venian á formar el libro segundo del Código civil. En 1824 el rey organizó la regencia de Amberes, arregló las atribuciones de los burgomaestres, de los regidores y de los consejeros, así como la duracion de sus funciones; autorizó una negociacion de 1.300.000 florines para cubrir los gastos de abrir el canal que debia establecerse desde Vianen, por el Zederik, el Merva, en Gorcum, y aprobó la resolucion de los estados provinciales del Brabante meridional, tocante á los monumentos históricos que no pertenecian ni al gobierno, ni á particulares, y decidió que fuesen puestos bajo la vigilancia de la administracion general.

En 1825 la segunda cámara de los estados generales adoptó el proyecto de la ley que probibia el curso legal de las monedas francesas en los Paises-Bajos. Sabido es que el suelo de Holanda, situado algunos piés mas bajo que el nivel del mar, se halla sujeto á frecuentes y desastrosas inundaciones. En la noche del 3 al 4 de febrero, de dicho año una marea que se elevó dos piés y medio mas que la de 1717, hizo sentir sus terribles efectos en todas las costas del mar del Norte: rompió varios diques, inundó una vasta esten-

sion de pais y causó daños inmensos. La sola provincia de Over-Isel perdió de resultas ciento cincuenta personas y mas de catorce mil bueyes; quedaron destruidas mil quinientas habitaciones. Durante la legislatura de este año, se ajustaron dos tratados de lindes, el uno con Francia, y el otro con el rey de Inglaterra, como soberano del Hannover. La iglesia metropolitana de Utrecht, fundada á últimos del siglo sesto, fué erigida en arzobispado á mediados del séptimo, con cinco obispos sufragáneos. La revolucion que luego despues sobrevino en la religion y en el estado político de las siete provincias unidas de los Paises-Bajos, hizo perder á aquella iglesia sus bienes, sus templos y las prerogativas esteriores que solo la liberalidad de los soberanos da á las iglesias; con todo se conservaron en ella algunos centenares de miles de católicos que siempre han tenido obispos á su frente, y han mantenido sin interrupcion el ejercicio de la religion católica y el órden gerárquico, tal como estaba antes de la revolucion. Igualmente se ha conservado allí la distincion de las parroquias y de las diócesis. En cuanto á la iglesia metropolitana, jamás se ha visto interrumpida la sucesion de sus arzobispos, los cuales constantemente han disfrutado en su diócesis de toda la jurisdiccion de los ordinarios. La calidad de «vicario apostólico,» que despues de la revolucion concedieron los papas á los arzobispos de Utrecht, no hizo mas que añadir á los poderes ordinarios, comunes á todos los obispos, las facultades estraordinarias reservadas á los papas, conforme á los cánones ó á la costumbre. De los dos cabildos que se conservaron en la metrópoli, el de Harlem guardó constantemente su nombre, su forma y el ejercicio de sus derechos hasta los primeros años del siglo décimoctavo. En cuanto al de Utrecht, fué preciso, para contentar á los soberanos, darle otra forma y procurar su sucesion bajo los nuevos nombres de vicariato, de senado y de consejo episcopal; pero á pesar de esto, siempre se ha conservado á imitacion y conforme al modelo de todos los cabildos de catedral: y sin embargo de esta organizacion regular y constante, la Santa Sede pretendió que los católicos de aquellas provincias no debian ser gobernados sino por meros vicarios apostólicos; enviados inmediatamente por el papa y revocables á su voluntad, tales como los que envia á predicar el Evangelio á las naciones infieles. Así fué como en 1700 prohibió el papa que hubiese un arzobispo en Utrecht. El clero y el cabildo de esta iglesia no pudieron consentir en verse despojar así de sus derechos y de su existencia; reclamaron, pero inútilmente. Los papas rehusaron á dicha iglesia la confirmacion de las elecciones de sus obispos, dirigieron á los católicos de sus diócesis unos breves en que les probibian reconocer á aquellos obispos por sus legítimos pastores; declaraban además, en los espresados breves, que eran ilícitas las consagraciones, y á aquellos obispos así como á su clero, rebeldes á la Santa Sede, escomulgados y cismáticos. De resultas de las querellas sobre los escritos de Jenesio, el papa habia abolido la sede metropolitana de Utrecht; á pesar de esta abolicion, no dejaron los canónigos de seguir eligiendo arzobispos y obispos que si bien pedian la institucion canónica á Roma, no recibian mas que escomunion por respuesta. El rey de los Paises-Bajos, al verse de esta suerte contrariado por la corte de Roma en su doble proyecto de establecer un colegio filosófico y de arreglar la suerte de los católicos y de la iglesia de Holanda, tomó algunas disposiciones para manifestar su descontento. Mandó cerrar los pequeños seminarios, despidió los hermanos de las escuelas cristianas y organizó el colegio filosófico, que fué abierto en Louvain. Por real decreto, fué abolida la mendicidad, en atencion á que en las colonias y en los talleres públicos podian tener cabida todos los que carecian de medios de subsistencia. Era de esperar que de resultas de las severas medidas tomadas por el gobierno en materia de instruccion pública, serian mas ó menos borrascosas las sesiones de las cámaras. El restablecimiento del colegio filosófico fué particularmente la materia de violentísimos debates y de una amarga censura, sin embargo no le faltaron al gobierno apologistas en algunos diputados. En cuanto á las relaciones estranjeras el gobierno declaró haber adoptado enteramente el sistema de Inglaterra, sobre todo en lo concerniente á la libertad de comercio, y haber enviado agentes oficiales á los nuevos estados de América. La Inglaterra habia devuelto á los Paises-Bajos los establecimientos de Bencoolen y de Sumatra; con todo, la insurreccion que habia estallado en algunos distritos de la isla de Java, habia tomado un carácter mas alarmante. Un gran número de caudillos se declararon en favor del último emperador; pero fueron batidos y dispersados en varios encuentros por el gobierno de Batavia.

El año 1826 empieza, para los Paises-Bajos, bajo siniestros auspicios. Las noticias que se recibieron de la isla de Java dejaron frustradas las esperanzas que se habian concebido á últimos del año anterior; continuaban las turbulencias en la isla; descubrióse en Samarang una conspiracion para incendiar la ciudad, y el viejo regente Radus-Adi-Hali fué encarcelado por haber tomado parte en los movimientos que agitaron las provincias de los indígenas. Estas tristes circunstancias paralizaron el curso de los negocios, y quedó incierta la suerte de la isla. Al paso que estos sucesos hacian temer á los Paises-Bajos la pérdida de su mas interesante colonia, el interior del reino estaba agitado por algunas disensiones tanto mas funestas, por cuanto se rozaban con materias de religion y de conciencia. El colegio filosófico, establecido en Louvain, habia escitado diversas reclamaciones de parte de los prelados del pais y aun de la del sumo pontífice. El director-general de los negocios del culto católico dirigió una fulminante misiva al arzobispo de Malines, con motivo de dos cartas, la una de M. Mazio, y la otra del mismo arzobispo, escritas al gobernador civil de la provincia de Amberes, tocante á los decretos del 4 de junio de 1825. La primera fué considerada como una directa provocacion á la desobediencia y á la resistencia al soberano. La fortaleza de Luxemburgo fué entregada á la confederacion germánica, en virtud del artículo 67 del acta del congreso de Viena. Con todo, esta entrega fué seguida de una protesta de parte del rey de los Paises-Bajos. Este año terminó de una manera muy triste, pues varias provincias se vieron invadidas por una desastrosa epidemia; y no se hallaba restablecida la tranquilidad en la isla de Java.

El 13 de enero de 1827 estalló en Bruselas un incendio en el ángulo del edificio en que se hallaban la biblioteca pública, el gabinete de historia natural, y algunos depósitos de objetos preciosos. A pesar de los muchos estragos que causaron las llamas, se logró salvar la biblioteca, y las casas inmediatas. Firmóse en Lóndres un tratado comercial entre el rey de los Paises-Bajos y los Estados-Unidos y en Roma un concordato en que se estipuló que cada diócesis tendria su cabildo y su seminario. Como algunas asociaciones religiosas de la diócesis de Gante hubiesen admitido novicios, en contravencion á las órdenes vigentes, mandó el gobierno que saliesen de dichas casas todos los que indebidamente habian entrado en ellas. La importante noticia de haberse ajustado el concordato, dió á los católicos de los Paises-Bajos la esperanza de que

pronto cesarian las disensiones religiosas que habian estallado en el reino. El 15 de octubre, abrió el rey los estados generales en la Haya, y pronunció en lengua nacional un discurso con que manifestó que conservaba con todas las potencias las mas satisfactorias relaciones de buena amistad; que estaba muy satisfecho del arreglo que habia hecho con la Santa Sede, con respecto al culto católico; que el rey de Suecia habia quitado provisionalmente las trabas que impedian á los buques de los Paises-Bajos el importar á los puertos suecos otros productos que los de este reino; que se habian aumentado considerablemente las construcciones navales; que el comercio, en general, iba prosperando; que la agricultura recibia un notable fomento, que la industria manufacturera iba siempre en aumento; que las turbulencias de Java habian tomado un aspecto menos funesto; que las diferentes rentas del estado daban unos productos muy regulares; que mandaria presentar á los Estados-Generales el proyecto de Código penal así como el de enjuiciamientos; y que por último, esperaba conseguir, mediante la proteccion divina, hacer felices á sus conciudadanos. El arzobispo de Malines publicó una pastoral para felicitar á los fieles y dar las gracias al rey, con motivo del concordato concluido con la Santa Sede y hubo con este motivo en varias provincias de los Paises-Bajos, muchas fiestas y regocijos.

En fin despues de diez y seis años de feliz reinado, Guillermo I esperimentó una perdida irreparable. Estalló en 1830 una revolucion que le arrebató la mitad de sus estados creando el nuevo reino de Bélgica. Mal apagados los antiguos é inveterados ódios entre belgas y holandeses hubieron de estallar de un modo estrepitoso en Bruselas el 25 de agosto del año citado. Despues de algunos sangrientos choques la revolucion triunfante manifestó sus exigencias y estas exigencias consistieron en la completa separacion de la Holanda de la Bélgica. Mortifera y empeñada fue la lucha y tal vez hubiese costado mas sangre sin la oportuna intervencion francesa que puso fin á tantos males. Abrióse el congreso nacional en Bruselas el 10 de noviembre y fué declarado solemnemente que la casa de Orange quedaba escluida para siempre del trono de Bélgica. Este acuerdo nacional fué aceptado por las cinco grandes potencias y el 12 de diciembre quedó reconocida la independencia del nuevo reino. El mismo congreso nacional en 4 de junio de 1831 ofreció la corona de Bélgica al príncipe Leopoldo de Sajonia Coburgo, quien la aceptó diez y siete dias despues. La Holanda, que ni habia tomado parte en aquel acuerdo ni menos aceptado sus consecuencias, declaró la guerra á la Bélgica. Pronto comenzó la lucha, y los belgas fueron derrotados en varios encuentros. Ya la victoria sonreia á los holandeses quienes de seguro habrian derribado el nuevo trono, sin el auxilio de los franceses que acudieron á sostenerlo y afirmarlo. Aquella poderosa alianza de la Francia, creció de punto con el enlace de Leopoldo con la hija mayor del rey de los franceses. Contribuyó tambien tanto á mantener á Leopoldo I en el trono como en la conclusion de la guerra, el abandono en que se halló la Holanda por el desacuerdo en que estaban las grandes potencias. En vano fueron sus protestas: la ley del mas fuerte, cuando no la razon y la justicia, acabó por triunfar. Guillermo I rey de Holanda, que abdicó en 1840, y acabó sus dias en 1844, perdió uno de los mas ricos florones de su corona, y al sucederle Guillermo II príncipe de la casa de Orange Nassau, gran duque de Luxemburgo y duque de Limburgo, inclinó la frente ante un derecho consumado.

SEÑORES Y CONDES DE EGMOND.

Los señores, despues condes de Egmond, recibieron el apellido del castillo de Egmond, situado en la aldea del mismo nombre, á algunas leguas de Alcmaer en el norte de la Holanda, plaza que destruyeron los rebeldes durante las turbulencias de los Paises Bajos en el siglo XVI, enojados en primer lugar de que Lamoral, conde de Egmond, se habia separado de los señores rebelados para permanecer al lado del duque de Alba que luego le hizo decapitar, y en segundo lugar de que sus hijos, en vez de vengar la muerte de su padre habian continuado siendo adictos á España. Procopio Francisco, muerto en 1707, fué el último descendiente varon de esta ilustre casa, conocida desde el siglo XII, y que en el XV dió duques á la Gueldre. Algunos han querido hacer á estos señores descendientes de los reyes ó duques de Frisa, pero este orígen es enteramente fabuloso. Lo que hay de cierto es que los antecesores de los Egmond, fueron protectores, ó segun el lenguaje de aquel tiempo, abogados de la abadía de Egmond, fundada en el siglo X por Tierri I, conde de Holanda, que solo distaba una legua del castillo de Egmond, y que quedó igualmente arruinada en las revoluciones de los Paises Bajos. Hemos tomado la série de estos señores, corrigiendola y aumentándola con muchos puntos, y omitiendo algunos pormenores que no hemos podido comprobar.

1093. Berwold, hijo segun se pretende de otro Berwold muerto en dicho año, es el primero que se reconoce como señor de Egmond, y se añade que murió en la guerra del conde Florencio II de Holanda contra los west-frisones en 1114; pero los antiguos historiadores y aun las mas antiguas crónicas de Holanda no hablan de tal guerra, segun notan Dujardin y Sellius, autores de la Historia general de las Provincias-Unidas que solo se apoyan en los anales de Egmond citados por Bockenberg. Se le da por sucesor á Alberto ó mejor Alardo de Egmond que acompañó á Florencio III conde de Holanda, en su espedicion contra los west-frisones, quienes le mataron en un encuentro, cerca de Schagen en 1169.

1174. Dodon, hijo de Berwold, habia ya recogido la sucesion paterna en 1174, pero tuvo dificultades con los religiosos de la abadía de Egmond, por razon de la dignidad de protector ó abogado que ellos pretendian no ser hereditaria. La cuestion fué sujetada al juicio de Florencio III conde de Holanda que la decidió contra Dodon en 1174, si bien esta disposicion fué cambiada posteriormente. Hé aquí un estracto del acta primitiva: «Florencio conde de Holanda compuso y dirimió el pleito entre la iglesia de Egmond y Dodon hijo de Berwold, asegurando el último que la dignidad y derecho de toda la abadía era feudo suyo, y negándolo el convento. Decretó pues el conde, con consejo de sus príncipes y nobles, que únicamente el conde de Holanda es legítimo abogado de la iglesia de Egmond, y puesto que la iglesia no puede carecer de abogado, determinó que lo sea aquel á quien eligieren de consuno el conde de la tierra, y el abad de la iglesia, conservando la abogacía no como feudo, sino como comision mientras les pareciere útil al abad y al conde.»

1200. Walter, al cual los catálogos de los señores de Egmond dan el sobrenombre de Malo por haber querido apropiarse hereditariamente de la abogacía de la abadía de Egmond violando lo anteriormente establecido, y que las mismas listas que probablemente lo confunden con Dodon, hacen hijo de Alberto, ó mejor de Alardo de Egmond, muerto en 1169, fué probablemente hijo de Dodon. Habiendo muerto Tierri en 1203 Walter se declaró por su hermano Guillermo contra su

hija Ada, y fué uno de los que hicieron mas esfuerzos para hacerle entrar en la posesion del condado de Holanda en 1204. Estuvo á punto de ser víctima de su celo por la victoria que sobre él alcanzó el conde de Loss, esposo de Ada, que poco antes habia incendiado el castillo de Egmond. Pero despues que Guillermo se hizo dueño de Holanda, Walter hizo reconstruir de nuevo su castillo. Debió morir en 1208. Se le da por mujer á Clementina, hija del conde de Gueldre. Estamos inclinados á creer que era hija de Hugo de Iselmonda, porque de otro modo no se veria el motivo que indujo á Walter y á otro señor llamado Antonio Germen, á hacer una donacion por el reposo de las almas de sus mujeres, y al mismo tiempo del nombrado Hugo, segun se lee en una escritura del conde de Holanda de 1201. Tuvo varios hijos.

1213, ó tal vez antes. GUILLERMO I, hijo de Walter segun una escritura de 1216, habia sucedido á su padre en la señoría de Egmond, como atestigua una escritura en virtud de la cual Luberto, abad de Egmond, le dió la abogacía de esta abadía para él y sus descendientes ó en defecto suyo para el mayor de sus hermanos y sus herederos legítimos, lo que le fué confirmado en 1226 por Enrique sucesor de Luberto, á pesar de que desde 1216 habia entrado en contestaciones con Luberto, en razon de los derechos de la abogacía: diferencias que terminó Guillermo conde de Holanda el mismo año. Se refiere su muerte al año 1234, y se le da por mujer á Badeloga, hija del señor de Amstel y por sucesor á Gerardo. Pero parece mas bien que el sucesor fué Walter ó mas bien Gualtero, del cual y de otro Guillermo, se habla en una carta de Florencio V de Holanda, dada en 1266 á la ciudad de Leyden.

1245. WALTER ó GUALTERO II, se halla entre algunos otros señores, como testigo en un privilegio que Guillermo II conde de Holanda concedió á la ciudad de Haerlen en 1245. Murió en la jornada de Heilo con su hijo Guillermo, combatiendo contra los west-frisones por Florencio V conde de Holanda en 1272.

1276. GUILLERMO II, fué sucesor de Egmond en 1276 como atestigua una carta que le dirigió el conde de Holanda: el mismo año, y todavía con mas claridad para el año 1283 una escritura del mismo conde, en la que además se prueba que los señores de Egmond, aunque vasallos y dependientes de los condes de Holanda, eran soberanos bajo ciertos respectos. Guillermo tuvo un hermano llamado Tierri, probablemente eclesiástico, puesto que se le coloca antes de él en una acta de 1282. Guillermo quedó en 1293 por caucion de la paz entre el obispo de Utrech y Florencio V conde de Holanda. En 1296, despues de la muerte trágica de este príncipe, Guillermo y Gerardo de Egmond hicieron un convenio con Tierri señor de Brederoda y algunos otros nobles, para sostener los intereses del jóven conde Juan, entonces ausente en Inglaterra. Habiéndose luego embarcado Tierri para ir en busca del jóven conde, le acompañaron Guillermo y Gerardo de Egmond caballeros. Este Guillermo debió ser hijo de Guillermo II, porque es probable que la edad de este le permitiese arriesgarse á semejante viaje; y como aquel va nombrado antes de Gerardo, no parece que fuese su hijo ni aun tal vez su hermano. Como sea, se pone en 1304 la muerte de Guillermo, y se pretende, aunque sin aducir pruebas, que fué su mujer Ada hija del duque de Milan y que de ella tuvo dos hijas; en cuanto á Gerardo, muerto antes que su padre en 1300, le hemos hallado por la primera vez bajo el título de señor Gerardo de Egmond en un acto flamenco de 1292 y por la última vez bajo el nombre de Gerardo de Egmond en una escritura del 1299. Debió tener por mujer á Isabel de Stryen, de la que tuvo varios hijos.

1304. GUILLERMO III, llamado el BUENO, hijo de Gerardo, se habia casado con María ó Margarita segun Juan de Leyden, hija de un conde de Blanckenheim, y murió sin descendencia en 1312. Juan de Leyden dice que en 1310 obtuvo del papa la confirmacion del título de abogado de la misma abadía.

1312. GUALTERO III, hermano de Guillermo, era ya su sucesor en la señoría de Egmond dicho año, y murió en 1321. Su mujer Beatriz, de la familia de Vanden-Dortoge, le sobrevivió hasta 1351. Aunque solo se le da por hijo á su sucesor Juan, tal vez se deberia añadir á Alardo de Egmond que en 1328 acompañó al conde de Holanda para ausiliar al de Flandes contra las ciudades rebeldes, á no ser que haya habido equivocacion por parte del historiador del último pais.

1321. JUAN I engrandeció considerablemente la sucesion de sus antepasados, por medio del matrimonio que contrajo en 1330 con Guyota. Juan de Leyden que la llama Gulda se engaña haciéndola hija de Gilberto de Isselstein, pues era hija de Arnoldo señor de Isselstein, despues de cuya muerte, que á lo que parece tuvo lugar en 1363, la señoría de Isselstein entró en la casa de Egmond, segun la promesa que en 1330 habia hecho Guillermo III, conde de Holanda, de conferir dicha señoría á Guyota, en el caso de que su padre no tuviese hijos varones, salvo el dote de las demás hijas, si las tenia. En 1350 Juan fué uno de los principales partidarios de los cabelienses, cuando esta faccion y la de los hoeckinos empezaron á dividir la Holanda. Debió morir en 1369. Fué numerosa su posteridad.

1370. ARNOLDO I, sucedió á su padre Juan I en las señorías de Egmond y de Isselstein; en 1380, Alberto conde de Holanda terminó por medio de una sentencia arbitral la guerra entre Arnoldo y el conde de Blois. En 1386 celebró un arreglo con los de Guda, en lo tocante á la señoría de Zeven-Huysen. Se distinguió mucho en las espediciones que el conde de Holanda hizo contra los west-frisones, y en reconocimiento de sus servicios, Alberto le dió en feudo en 1398, para él y sus sucesores la señoría de Ammland. Habia fundado en Isselstein en 1391 un convento de Bernardinos, y además construyó un canal desde Egmond hasta Ackmaer. Murió en 1409 á la edad de setenta y dos años. Su mujer Yolanda, hija de un conde de Linange ó Leiningen, le sobrevivió hasta el 1434. De ella tuvo dos hijos.

1409. JUAN II fué el sucesor de su padre Arnoldo I, en la señoría de Egmond. Se le llamó Juan el de los cascabeles, porque en los combates llevaba en su traje muchos cascabeles de plata, á fin de que si sus soldados no le veian cuando arreciaba la pelea, á lo menos pudiesen oir que no estaba muy lejos. A ejemplo de su padre tuvo contiendas con el abad de Egmond á causa de la jurisdiccion sobre ciertas tierras. Guillermo VI, conde de Holanda, por sentencia arbitral de 1411 terminó esta diferencia á favor del abad. El matrimonio de Juan con María de Arkel sobrina de Reinaldo duque de Gueldre le habia comprometido, lo mismo que á su hermano, á que negase al conde de Holanda el servicio en la guerra que tuvo contra Juan de Arkel y el duque de Gueldre. Los dos de Egmond hasta habian formado el proyecto de apoderarse del conde de Holanda y de entregarlo al duque de Gueldre. Una palabra que se escapó á éste, cuando hubo hecho la paz con el conde en 1412, hizo sospechosos á los de Egmond, tanto mas cuanto ya no se presentaban en la corte. Finalmente habiendo confesado la conspiracion por temor de la tortura Juan de Arkel, á quien habian arrebatado en 1415 algunos señores ho-

landeses que despues lo entregaron al conde, el rumor de esta conspiracion que el mismo conde promovió, escitó la indignacion del pueblo y de la nobleza contra los de Egmond. Juan pidió entonces un salvoconducto para justificarse; el conde le respondió que aunque no se acostumbraba semejante proceder entre un príncipe y su vasallo, le facilitaria sin embargo el salvoconducto. Mas como Juan no se atreviese á presentarse, el consejo le procesó, le declaró convencido del crimen de alta traicion, le condenó á ser decapitado y confiscó los bienes; la misma sentencia recayó contra Guillermo. Los dos hermanos se refugiaron en el castillo de Isselstein, que era una plaza muy fuerte. Guillermo intimó á los habitantes que entregasen al criminal, y negándose éstos, comenzó el sitio. Sin embargo algunos señores dispusieron un acomodo, por el cual los dos hermanos, despues de haber cedido la ciudad y el castillo de Isselstein, consintieron en dejar el pais y en no volver á entrar en él sino con el consentimiento del conde, el cual se obligó por su parte á pagarles todos los años una pension para que pudiesen subsistir. En la reunion de los estados celebrada en la Haya, en 1416, por el conde, para hacer reconocer por heredera á su hija Jaquelina, esta princesa y su esposo el delfin, así como Margarita su madre, se obligaron á reunir al condado de Holanda los bienes de Juan y de Guillermo de Arkel por haber hecho largo tiempo la guerra al conde, y los de Juan y de Guillermo de Egmond por haber sido frecuentemente infieles al mismo conde; y á no soltar á Juan de Arkel ni hacer entrar de nuevo en Holanda á los de Egmond, mientras no hubiesen satisfecho enteramente á su señor. Muerto Guillermo VI conde de Holanda en 1417, aprovechándose los dos de Egmond de las inteligencias que conservaban en un pais que les habia pertenecido, sorprendieron el castillo de Isselstein, pero la condesa Jaquelina lo hizo sitiar inmediatamente, y les obligó á que se rindiesen en consecuencia de lo cual concedió á los de Utrech la facultad de demoler el castillo. Entre tanto Juan de Egmond habia pasado á Dordrech junto á Juan de Baviera, tio de Jaquelina, que se habia hecho proclamar «ruward» ó regente de Holanda. Poco despues de Egmond sorprendió la ciudad de Gorinchem ó Gorcum, pero la condesa no tardó en recobrarla, cayendo Juan prisionero. Su cautividad no fué muy larga: á consecuencia de un tratado de 1419, los de Egmond podian regresar con seguridad á Holanda; pero esto no contentó á los de Egmond que continuaban escluidos de su patrimonio; así es que molestaron mucho á los trajectinos y á los señores del partido de los bœckinos. Como Juan de Baviera, «ruward» de Holanda, no remediase este desórden, muchos señores y ciudades le declararon la guerra; pero consiguió apaciguar la rebelion con la toma de Leyden que en 1420 se rindió despues de un largo sitio. Juan de Egmond fué comprendido en el tratado hecho con los señores que se hallaron en la plaza, pero faltando á la fé jurada y al artículo relativo á los trajectinos, les atacó junto á Woerden, degollando á casi toda la tropa. A las quejas que se elevaron á Juan de Baviera, contestó este que no tenia inspeccion en las tropas de aquel señor. En 1421, Juan de Baviera dió á Juan de Egmond la alta jurisdiccion de la señoría de Wamerhuisen y del Nordambach de Petten; le restableció en la señoría de Egmond y descargó á sus súbditos del homenaje que habian prestado á Guillermo VI y á Jaquelina. El año siguiente Juan de Baviera se obligó á hacerle entrar en posesion del ducado de Gueldre en el caso en que el duque muriese. Llegó este caso el año siguiente (1423); y Juan tuvo la satisfaccion de ver á los estados de Gueldre y de Zutphen reconocer á su hijo mayor Arnoldo por soberano, y de ser nombrado tutor suyo para gobernar el pais, durante los trece años siguientes. El mismo año, Juan y todos sus descendientes, fueron encumbrados á la dignidad de condes por el emperador Segismundo, pero que parece no haber sido ejecutado, pues la señoría de Egmond solo fué erigida en condado en 1486. En 1425, muerto Juan de Baviera, Juan de Egmond ayudó á Felipe duque de Borgoña, á quien el primero habia cedido sus derechos á entrar en posesion del gobierno de Holanda. En 1426 se halló en la batalla de Browerhaven donde fueron derrotados los ingleses que habian ido á ausiliar á la condesa Jaquelina.

En 1431, la condesa Jaquelina, le confirió la alta jurisdiccion de Oudkerspel y de Bachem. En 1437 transigió por mediacion del duque de Borgoña con Guillermo Mateneses, abad de Egmond, con motivo de los derechos que esta abadía pretendia tener en la señoría de Egmond, y se convino que en lo futuro los señores condes de Egmond reconocerian al abad por soberano inmediato y recibirian de él la investidura de la señoría. Esta contienda habia subsistido durante muchos años, y once antes Juan habia hecho coger al mismo abad que iba de Egmond á Utrech, y le retuvo tres meses como prisionero hasta que el duque de Borgoña interpuso su mediacion para procurarle la libertad. En 1451 Juan murió en el castillo de Egmond. Se habia casado con María, hija de Juan XII, último señor de Arkel, muerta en 1415, despues de haber tenido dos hijos. Juan dejó tambien un bastardo llamado Pedro que fué drossart de la Veluva en 1457, y segun parece una hija natural.

1452. Guillermo IV, tuvo con su hermano Arnoldo duque de Gueldre, aun en vida de su padre, vivas contestaciones por la parte que debia caberle de la sucesion paterna; las que fueron terminadas en 1438 por una transaccion firmada por su padre y por su tio Guillermo, señor de Isselstein, en virtud de la cual Guillermo debia suceder á las señorías de Egmond, de Leerdan y muerto su tio, de Isselstein, siendo todo reversible á su hermano Arnoldo y á sus descendientes, en caso de que muriese sin posteridad. En una invasion que Arnoldo y Guillermo hicieron en 1444 con el ducado de Juliers, el último cayó prisionero en una accion y en la cual se portó tan bien que fué hecho caballero cuando hubo recobrado la libertad. En la rebelion de Adolfo de Gueldre, contra el duque su padre, Guillermo permaneció constantemente fiel al último y los reconcilió tres veces distintas. Aquel ingrato, despues de haber despojado á su padre del ducado, confiscó tambien en 1465 los bienes de su tio y además tuvo cautivo á su hijo Federico. Guillermo acudió al duque de Cleves que declaró la guerra á Adolfo, cuyos soldados tomaron y abrasaron el castillo de Isselstein. Restablecióse la paz por un tratado que se firmó en Gante en 1469, en virtud del cual todos los bienes que Guillermo poseia en la Gueldre le debian ser restituidos. Adolfo no observó este tratado y como Guillermo no considerase prudente el presentarse á él, conforme á la cita que el mismo Adolfo le habia dado, este le declaró contumaz y confiscó sus bienes. Guillermo pasó á notificarlo á Carlos, duque de Borgoña, que habia sido mediador de la paz de Gante, y le pidió permiso de izar en sus castillos las armas de Borgoña, pero los de Nimega y á su cabeza Adolfo, no las respetaron y asolaron hasta los cimientos uno de sus castillos llamados Prennenstein. Adolfo no cesó de vejar á su tio el año siguiente, pero Arnoldo que fué restablecido en el ducado de Gueldre, dió al primero en 1471 en reconocimiento de su fidelidad, los derechos de peaje de Iselorda y de Arnhem; hizo pues en

1472 confirió á Federico, hijo primogénito de Guillermo, para él y sus descendientes, la ciudad y señorío de Buren de que se habia apoderado hácia 1430, quitándosela á su propietario Guillermo para castigarle de haber hecho la guerra. Carlos, duque de Borgoña, inaugurado duque de Gueldre en 1473, nombró gobernador de este pais á Guillermo de Egmond. En 1477, despues de la muerte de este duque, como los habitantes de la Gueldre reconociesen por su duque á Carlos, hijo de Adolfo, bajo la tutela de su tia paterna, Guillermo empezó pidiendo el libre goce de las tierras que tenia en la Gueldre, pero despues exigió ser reconocido tutor de los hijos del difunto Adolfo, y regente de la Gueldre, título que no tardó en arrogarse, habiéndose ya apoderado de la ciudad de Arnen. No tardó Catalina en sitiarle en ella: pero el cerco fué muy pronto levantado por mediacion del duque de Cleves. Sin embargo continuó la guerra, aunque con flojedad entre la gobernadora y Maximiliano de Austria, duque de Borgoña, que revindicaba la Gueldre, como parte de la sucesion de su suegro, el duque Carlos el Atrevido; en recompensa de sus servicios creó en 1478 á Guillermo de Egmond caballero del Toison de oro. Maximiliano se enseñoreó de la Gueldre en 1481, y dejó la mitad de la ciudad de Artlheim en cancion á Guillermo, para indemnizarle principalmente de los gastos que habia hecho en aquella guerra; pero poco despues se vió obligado á ceder esta mitad al duque de Cleves que poseia la otra por el mismo título. Guillermo murió en 1483. Se dice que sintió tanto no haber estudiado que envió sus hijos á la universidad de París, y no quiso que la dejasen hasta haber obtenido un testimonio público de su ciencia. Este héroe se habia casado con Walburga hija de Federico, conde de Meurs, muerta en 1459, de la cual tuvo tres hijos que se distinguieron por su valor y cuatro hijas. Entre los hijos se cuenta á Federico nombrado el Vizco creado primer conde de Buren (1); y entre las hijas á Margarita, mujer en primer lugar de Juan de Merode y en segundo lugar de Guillermo Turck, escudero de su padre de quien se habia enamorado.

1483. Juan, nacido en 1438, hecho caballero en Jerusalen, en 1465 comandante de Gorcum por el archiduque Maximiliano en 1481, sucedió á su padre en 1483 en la señoría de Egmond, la cual fué erigida en condado por Maximiliano entonces rey de romanos, que reunió á ella la señoría de Purmezend y algunas otras tierras adquiridas por Juan.

En 1491 Juan fué creado caballero del Toison y en 1484 fué hecho estatuder ó gobernador de Holanda y de Zelandia por Maximiliano á efecto de una demanda de los mismos holandeses. Este empleo le puso en el caso de hacer la gurrra á los hoeckinos, á los cuales habia molestado ya reciamente por la toma de Dordrech en 1481 y de Hoorn en 1482. Continuó tomándoles diferentes plazas, pero fué derrotado frente á Rotterdam en 1489. Sin embargo esta ciudad y muchas otras no tardaron en rendírsele, y el año siguiente, batió completamente á los rebeldes por mar é hizo prisionero á su gefe Francisco de Brederode. A efecto de la inflexibilidad con que hizo pagar los impuestos en el Kennemerland, se rebelaron en 1491 los habitantes á escepcion de los de Enkhuisen y de los campesinos de Dretherland. Reuniéronse aquellos, nombraron caudillos, pintaron en sus banderas un pan y un queso y se dieron el nombre de cusembrots para dar á entender que solo tomaban las armas para defender las cosas mas necesarias á la vida. Se apoderaron de Hoorn, de Alkmaer y de Karlem. Pero como el año siguiente el estatuder llamase á su ausilio á Alberto de Sajonia, consiguió restablecer la tranquilidad; y en este año fija Dujardin la estincion de las facciones que desolaban la Holanda desde 140 años. En 1507, sitió el castillo de Pouderroyen, cuya guarnicion hacia correrías en Holanda, pero el duque de Gueldre le obligó á levantar el cerco. Juan murió en

(1) CONDES DE EGMOND BUREN.

1492. Federico llamado el Vizco, señor de Isselstein y de Leerdam, despues de la muerte de su padre, Guillermo IV, señor ó conde de Egmond, habia recibido de su tio Arnoldo; duque de Gueldre, en 1472, la señoría de Buren en la Gueldra, en el cuartel de la Betuvia, en recompensa de los servicios que habia hecho á este príncipe, despues que se hubo escapado de la cárcel en que habia sido arrojado con él por Adolfo, hijo de Arnoldo. Guillermo su padre, despues, de haberse declarado en 1478, tutor de los hijos de Adolfo que los estados habian reconocido duque de Gueldre, los de Nimega se apoderaron de Federico y de Guillermo su hermano y los tuvieron tres años prisioneros. En 1483, Federico fué nombrado gobernador de Utrech por el archiduque Maximiliano, como tutor de su hijo, el archiduque Felipe pero fué arrojado por los habitantes amotinados en 1490. Maximiliano rey de romanos, erigió en 1472 la señoría de Buren en condado, para recompensar á Federico de los servicios que habia de él recibido contra Carlos duque de Gueldre y para obtener otros nuevos. No se engañó, pues Federico, siempre que se ofreció ocasion no cesó de mostrar su valor contra el duque de Gueldre. En 1500 Federico y su hijo Florencio, ausiliaron á Alberto duque de Sajonia y estathuder hereditario de Frisa, contra los west-frisones rebelados, que le derrotaron en Workummerzyl y en dos otros encuentros, libertando á la ciudad de Francker embestida por los rebeldes. El mismo año murió Federico. Era su mujer Adelaida, hija de Gerardo, señor de Culemburgo, muerta en 1471, que entre otras tierras le habia llevado en dote la de San Martin-Dyck en Zelandia. Tuvo dos hijos.

1500. Florencio, hijo de Federico y de Adelaida, caballero del Toison de oro en 1505, heredó el condado de Leerdam, la señoría de Isselstein y otras tierras de su padre, no menos que el celo de este por la casa de Austria, contra el duque de Gueldre. En 1501 entró en este pais en frente de tres mil hombres y se apoderó del castillo de Harmuiden y algunas otras plazas, siendo todavía mas brillantes los resultados de la siguiente campaña. Despues de una tregua por el duque de Gueldre, el archiduque Felipe partió en 1506 para España, acompañándole Florencio, como tambien Juan de Egmond, y siendo el primero probablemente, como almirante de Holanda el que mandó la flota, pues se hallaba este señor en España este mismo año (Dujardin y River). Volvió á presentarse en la Gueldre el año siguiente. En 1509 y acaso antes fué hecho gobernador de Arnhem y del cuartel de Veluvia que en su mayor parte obedecia al archiduque Carlos. Habiendo el año siguiente el duque de Gueldre hecho una irrupcion en el Over-Issel, que pertenecia al obispo de Utrech, el prelado envió á Florencio que recobró las ciudades de que se habia apoderado el duque y le obligó á retirarse. En este intérvalo los habitantes de Utrech, desazonados con su obispo, asolaron las tierras de este señor, en represalias de las correrías, que habia hecho en los alrededores de su ciudad; pero á su vuelta Florencio les castigó cruelmente y levantó una fortaleza sobre el Leck que los tenia sujetos hasta dentro de sus murallas. Habiendo enviado tropas en su ausilio el duque de Gueldre, Florencio las

1515. Dujardin le acusa de no haber sido delicado en lo tocante á la fe pública; mas sea de esto lo que fuere este conde parece que era muy partidario del buen órden en los monasterios; porque 1490 se propuso restablecerlo en la abadía de Egmond; hizo encerrar á muchos religiosos cuya oposicion le habia obligado á emplear la fuerza, y viendo que persistian en su negativa, les hizo salir del monasterio señalándoles una pension de cien florines cada año. Juan se habia casado en 1484 con Magdelena hija de Jorge, conde de Watemburgo, muerta en 1538 á la edad de 64 años. Tuvo quince hijos, cuya mayor parte de ellos murieron niños.

1515. JUAN IV sucedió á su padre en el condado de Egmond, y en otras muchas señorías, y como él fué caballero del toison de oro. Fué tambien chambelan del emperador Carlos V, al que acompañó en casi todos sus viajes. Este príncipe le nombró, en 1527, general de caballería ligera en el reino de Nápoles y en el ducado de Milan. En 1528 cayó enfermo en Ferrara, y habiéndose hecho transportar á Milan, murió á la edad de veinte y nueve años. Se habia casado en 1516, con Francisca de Luxemburgo, hermana y heredera de Jacobo, príncipe de Steenhuyson y de Gavres, señor de Fiennes, de Gruythuysen, en Flandes, donde murió en 1557, dejando de él á Carlos y á Lamoral, sus sucesores, y Margarita casada en 1549 con Nicolás de Lorena, conde de Valdemonte, muerta en 1554 despues de haber dado é luz á Luisa de Lorena, casada con el rey de Francia Enrique III.

1528. CARLOS sucedió á su padre Juan III en el condado de Egmond etc. Fué chambelan del emperador Carlos V y le acompañó en sus viajes y en especial al sitio de Argel en 1540. Murió de vuelta el mismo año en Cartagena. No habia sido casado.

1541. LAMORAL sucedió á su hermano en el condado de Egmond y sus demás señorías. Habia como él seguido al emperador en su espedicion contra los argelinos. Le acompañó tambien en 1544 al sitio de San Dizier donde habiendo sido muerto Renato de Nassau, príncipe de Orange, le sucedió en el cargo de capitan general de las lanzas. En 1546, fué creado caballero del Toison de oro y ausilió al emperador contra los príncipes protestantes de Alemania. Le acompañó en 48, 50 y 51 á la dieta de Ausburgo. En 1549 acompañó á Felipe, hijo del emperador, en todas las ciudades de los Paises-Bajos en que este príncipe fué reconocido por su futuro soberano. En 1552 se halló en el sitio de Metz. En 1554 logró el objeto de su embajada en Inglaterra que era negociar el matrimonio de Felipe y de María reina de Inglaterra, y despues de haber ido á buscar al príncipe en España, le acompañó y asistió á sus bodas. En 1557 contribuyó á la victoria de san Quintin, alcanzada sobre los franceses, que derrotó tambien el año siguiente en Gravelinas. En 1559 fué nombrado por Felipe II, entonces rey de España, gobernador de Flandes y del Artois. El mismo año concluyó en Paris el matrimonio de su rey Felipe con Isabel de Francia hija de Enrique II (Moreri). En 1561 riñó con el cardenal de Granvella y se unió al príncipe de Orange, terminando estas disensiones con la separacion del cardenal en 1564. Al principio de 1565 fué enviado á España para obtener la revocacion de ciertos edictos muy rigurosos contra los hereges, como tambien de otros puntos relativos al gobierno civil. En 1566 cayó en desgracia del rey por haber sufrido algunos ministros en las ciudades en que dominaban los sectarios, sin que pudiesen captarle de nuevo su favor la severidad que empleó contra los iconoclastas y el celo que atesguó, despues de nombrado el duque de Alba, gobernador general de los Paises-Bajos, para destruir las predicaciones en diferentes ciudades, como tampoco el haber prestado el juramento que habia exigido la gobernadora. Habiendo llegado el duque de Alba á Bruselas en 1567, le hizo detener algunos dias des-

---

derrotó y obligó á los de Utrech á implorar la paz. Entonces se vió obligado á hacer una tregua. Habiéndose indispuesto de nuevo el obispo con los tragectinos, Florencio intentó escalar la ciudad con el ausilio de los hielos, pero acudieron algunos soldados de Güeldra que se hallaban en las cercanías y se lo impidieron. A solicitacion del senado que le habia nombrado protector ó abogado de Utrech, el duque puso sitio á Isselstein, pero estuvo obligado á levantarlo; entonces Florencio para vengarse hizo confiscar los bienes que los ciudadanos poseian en su territorio. Fué derrotado en frente de Venloo; pero en cambio tomó al duque de Gueldre algunos fuertes que cubrian la Velnvia. Nombrado gobernador de Frisa en 1515, empezó por proscribir la banda negra. En 1516, embistió, en el puerto de Workum la flota de los frisones rebelados, ahorcándolos á todos, escepto á su almirante conocido con el nombre de Gran-Pedra, que consiguió escaparse. Continuó consolidando la dominacion del rey en la West-Frisa y desalojando las tropas del duque de Gueldra. El año siguiente derrotó la banda negra, y la siguió en la Veluvia, donde habiendo atacado á Anhem, obligó á capitular al duque de Gueldre que se hallaba allí. El mismo año recibió con hipoteca de Carlos rey de Castilla la ciudad de Grave, con la señoría de Cuyck, que dicho rey deshipotecó en 1550. En 1522 y 23 mandaba el ejército imperial en los Paises-Bajos contra Francia. En 1528 hizo todavía con buen éxito la guerra del duque de Gueldre, y fué uno de los que concertaron el tratado de paz en Gorcum. Fué tambien uno de los principales comisarios imperiales para negociar en 1528 con el obispo y el cabildo de Utrech el traspaso de las temporalidades del obispo al emperador. En 1536 consiguió terminar en Grave un nuevo tratado de paz entre el emperador y el duque de Gueldre. En 1537 en calidad de capitan general de las tropas de los Paises-Bajos, mandó todavía un ejército contra los franceses y alcanzó sobre ellos diferentes ventajas. Dos años despues Florencio murió en Buren despues de que el emperador le habia nombrado primo suyo, á causa de los servicios que le debia, segun Ponto Heutero que le llama «varon tan pronto en el consejo como en la mano.» Se habia casado con Margarita, hija de Cornelio, señor de Grevonbronk y de Sevenberga, de quien tuvo un hijo y dos hijas.

1539. MAXIMILIANO fué muerto su padre Florencio, conde de Buren, señor de Leerdam, etc., fué como él caballero del Toison de oro en 1531. Pasa por uno de los mayores capitanes de su tiempo, á lo que dice Borelli, que sin embargo le atribuye equivocadamente el mando del ejército imperial en 1537, debiéndose entender de su padre, segun Heutero. Maximiliano habia conducido á Italia el año 36, tropas de Borgoña y de los Paises-Bajos. En 1540 fué hecho gobernador de Frisa, de Over-Issel y de Groninga. En 1546 condujo á Alemania todas las fuerzas de los Paises-Bajos para combatir á los protestantes y alcanzó el ejército del emperador en Ingolstadt, despues de haber dado muchas vueltas para engañar al enemigo. Hácia el fin del año, el emperador le envió de nuevo á los Paises-Bajos, y de camino asoló en 1547 una parte de Hesse y obligó á Darmstad á capitular, al paso que Francfort se le rindió sin resistencia. En 1548, el em-

pues con su primo el conde de Hoorn ó Orn, les hizo decapitar en la misma ciudad en junio de 1568. El cuerpo del conde de Egmond fué llevado á Sottinghen en Flandes, que era una de sus tierras y fué enterrado al lado de su madre. Se habia casado en 1544 en Espira, en presencia del emperador Carlos V, durante la dieta del imperio, con Sabina de Baviera, hija de Juan, conde palatino del Rhin, y de Beatriz de Baden, muerta en 1578, de la cual tuvo trece hijos.

CONDES Y PRÍNCIPES DE OST-FRISA, Ó SEA DE LA FRISA ORIENTAL LLAMADOS TAMBIEN CONDES DE EMDEN.

La Ost-Frisa, que formaba parte del antiguo reino de los frisones, destruidos por Carlomagno, estaba limitado al norte por el territorio de Harlinga; al este por los paises de Ostringa, de Bustinga y de la Wagria; al sud por el condado de Oldemburgo y por el obispado de Munster; al oeste por el mar del norte, y en parte por la provincia de Groninga. En la edad media estuvo dividida en diferentes señorías, poseidas por los nobles del pais, que eran soberanos con el título de jefes, y que se reunian cuando lo exigia su interés comun, ó su recíproca seguridad, ya por medio de confederaciones, ya por leyes comunes. La última de estas reuniones se celebró en 1361, en el lugar ordinario junto al Orich bajo tres encinas. Se ignora el orígen de estos jefes ó soberanos, pues las noticias no ascienden mas allá del siglo XIII. Fueron los mas ilustres entre estos señores los jefes de Gretsyhl; nombrados Syresena ó Syrksena que en lo sucesivo llegaron á ser propietarios de todo el pais que en favor suyo fué erigido en condado en 1554 y en principado el 1654 bajo la proteccion de las Provincias-Unidas. En el dia posee este pais el rey de Prusia.

Sibresena es el primero de su familia conocido con alguna certitud por jefe de Gretsyhl. Segun un manuscrito fué ciudadano de la antigua sociedad establecida en Nauden, ciudad considerable de la Ost-Frisa, es decir que tenia el derecho de ciudadanía, porque en la edad media solian los príncipes aceptar este derecho. Como individuo de aquella antigua sociedad era uno de los jefes del territorio de Norden. Fué padre de Edzardo, su sucesor.

Edzardo I, reconocido como jefe de Norden y de Gretsyhl, acompañó en calidad de capitan, á san Luis en su espedicion de Palestina, y por su valor mereció el privilegio de poder pintar en las armas de su casa la flor de lis de Francia. Vivia hácia la mitad del siglo XIII. Se le atribuyen dos hijos: Ulrico, muerto en una batalla contra los Wima las en el Hadelan en 1377, y Ennon, su sucesor.

Ennon I hijo de Edzardo, le sucedió en las señorías de Gretsyhl y de Norden. Se casó con Adda, hija del jefe de Grothusen, su sucesor.

Edzardo II, hijo de Ennon, se casó con Doda, hija del poderoso jefe Kenontom Brck, ó de Broh; tuvo de ella á Imelon y Hazon, muertos sin hijos; Ennon, su sucesor, y Doda, mujer de Rederto jefe de Grothusen.

Ennon II, por sobrenombre Edzarsna, es decir hijo de Edzardo, mereció el nombre de defensor de la libertad comun: nombre que los historiadores dan tambien á su hijo. Era un señor de gran crédito y de eminente virtud. La calamidad pública que en su tiempo causaba al pais la multitud de jefes siempre en guerras entre sí y con sus vecinos, sirvió á la elevacion de su casa. Quejábanse sobre todo de los jefes de Brock, de Emden, de Hosterhusen y de Leben; lo que hizo que un gran número de habitantes se convino para elegir por jefe á Ennon de Gretsyhl para que les libertase de tantas miserias. Escusóse Ennon por su edad avanzada y les propuso á su hijo que aceptaron. Ennon murió en 1430, despues de la eleccion de su hijo. De su esposa Gela, heredera de Manslagt, hija de Thyro, jefe de Pilsum, le tuvo varios hijos.

1430. Edzardo III, hijo mayor de Ennon Edzarsna, fué voluntariamente reconocido como soberano por el mayor número de los habitantes de la Ost-Frisa; y el mismo año hizo ventajosamente la guerra á muchos otros jefes del pais que le atacaron. Asistió en 1440 á Eppon-Gockinga, señor de los territorios de Groninga, contra la ciudad de este nombre. El año siguiente, murió de la peste. Ningun hijo le quedó de las dos mujeres que tuvo, Assa-Beninga, heredera de Pilsum, y Trowa, heredera de Berum, muerta tambien de la peste, un dia antes que su esposo. Este señor que Beninga llama un caballero todopoderoso, poseyó varios paises que tenia en parte por sucesion paterna, en parte por matrimonio, convenio, conquista ó sujecion voluntaria.

1441. Ulrico I, hijo segundo de Ennon y primer conde de Ost-Frisa, sucedió por consentimiento de la mayor parte de los frisones, á su hermano Edzardo III, en el gobierno de sus estados. Habia tomado mucha parte en las victorias alcanzadas por este sobre los jefes inquietos de su pais. Imel, jefe de Osterhusen, formó una confederacion contra él en razon de las pretensiones que ausiliado de sus amigos demostraba en la sucesion de Ucco de Brock; pero Ulrico consiguió acomodarse con ellos. En 1453, por medio de un convenio que hizo con los hamburgueses, respectivamente á la posesion de Emden y de Pecrord, se prometieron recíprocamente asistirse en caso de necesidad con trescientos arcabuceros. Los otros jefes de las señorías de

---

perador envió á Maximiliano á Inglaterra para tratar con el duque de Sommerset y los otros tutores del jóven rey Eduardo, á fin de declarar junto con él, la guerra á Francia; negociacion que fué infructuosa por haber cambiado imprevistamente las circunstancias. Poco despues murió Maximiliano de esquinencia en Bruselas. Thou le llama varon grande en paz y en guerra y muy querido por su magnificencia y fidelidad al césar, añadiendo sobre su muerte una anécdota muy particular en caso de ser verdadera. Se habia casado con María, que otros llaman Francisca de Lannoi, hija de Hugo, señor de Fronchines y Reulencourt, de quien tuvo á Ana su sucesora.

1548. Ana hija única y heredera de Maximiliano, le sucedió ya de niña en el condado de Buren y las señorías citadas. En 1549 sus tutores suplicaron al emperador que declarase la señoría de Linga feudo de la Gueldre, y como ya en 1526 Nicolás, conde de Teklemburgo y señor de Linga, la hubiese puesto á sujecion del duque Carlos de Gueldre, el emperador accedió á esta demanda que le habia ya hecho el difunto conde Maximiliano, y separó esta señoría de la sugecion ó vasallaje inmediato del imperio. Heutero, que da un fragmento del diploma, añade que poco despues Linga entró en poder del emperador; Pauli dice que los tutores de Ana vendieron esta señoría á Felipe II de España que la dió á Guillermo de Nassau príncipe de Orange. Este, por mediacion del emperador recibió la mano de Ana que la transportó todos sus dominios por este matrimonio, celebrado en 1551, del cual tuvo un hijo llamado Felipe Guillermo X, que fué príncipe de Orange y conde de Buren, y María, que casó con Felipe, conde de Hoenlhoe.

Ost-Frisa se sometieron en el mismo año al gobierno de Ulrico. Entonces para garantirse contra las empresas que podria intentar contra él Felipe, duque de Borgoña este señor ofreció la Ost-Frisa al emperador Federico III, para tenerla de él en feudo. En virtud de las letras imperiales de investidura que le fueron espedidas en 1454, Ulrico y sus descendientes fueron creados condes, y la Ost-Frisa fué erigida en condado; sin embargo Ulrico se abstuvo politicamente al principio de tomar en su pais aquel título. En 1455 hizo un tratado de comercio con la Holanda, la Zelandia y la West-Frisa y en 1457 con la provincia de Groninga. En 1463 se acomodó con el obispo do Munster, tocante à los límites respectivos de sus señorías. En 1464 habiendo ido el conde à Palenstein, por parte del emperador à Emden, invistió á Ulrico, del condado de la Ost-Frisa, dándole la espada y el estandarte, despues de lo cual la mayor parte de los jefes del pais le presentaron el homenaje, no menos que à sus hijos. En 1466 se acomodó con los que todavía tenian pretensiones sobre el castillo y la ciudad de Emden. Gobernó en general con mucha autoridad, sin convocar dietas y murió el mismo año 66. Se habia casado en primer lugar con Folka, hija de Wiveto, jefe de Esen; en segundo lugar, en 1453 ó 1454, con Teda, hija y única heredera de Ucco, jefe de Lebr, de quien tuvo varios hijos.

1466. Theda viuda de Ulrico, gobernó el condado de Ost-Frisa, como tutora de sus hijos. Continuó tambien despues, hasta 1492, á gobernar el pais juntamente con su hijo mayor, Ennon I, entre los condes ó III de su familia. Desde 1472 hasta 1475 hizo la guerra al conde de Oldemburgo, y durante los dos últimos años tuvo por aliado al obispo de Munster. Otra guerra con el Oldemburgo en 1485, fué acomodada el año siguiente. En 1487 guerreó contra el obispado de Munster. En 1489 Ennon partió para la Palestina y regresó hecho caballero del santo sepulcro. Poco antes de su vuelta, Engelman, drost ó prefecto de la fortaleza fronteriza de Friedburgo, habia robado á Almuth hermana del conde y fué sitiado en esta plaza. A su vuelta el conde continuó el sitio, pero hallándose en 1491 armado de punta en blanco sobre un rio helado para conferenciar con el enemigo, el hielo se rompió à sus piés y murió ahogado siendo todavía célibe. Como su hermano se hallaba entonces en Palestina donde se habia hecho recibir caballero del santo sepulcro, su madre Theda continuó sola la regencia del condado hasta su vuelta en 1492. Esta princesa murió en 1494.

1492. Edzardo II entre los condes ó IV de su familia sucedió à su hermano Ennon. Luego que se hubo posesionado del gobierno de Ost-Frisa, invadieron este pais las tropas del arzobispo de Brema, del obispo de Munster y de Enrique conde de Schwarzburgo, pero Edzardo se desquitó invadiendo el obispado de Munster. Estas hostilidades continuaron hasta 1493. El mismo año, ó segun Beninga el 1494, los hamburgueses renunciaron en favor suyo à todas sus pretensiones sobre Emden y Lebrort. En 1497 celebró un tratado de paz con Conrado, nuevo obispo de Munster, con una estipulacion sobre el tránsito delante de Emden con relacion al derecho de peaje. Habiendo sido nombrado por el emperador Maximiliano I estatuder hereditario de la West-Frisia, el duque Alberto, hijo segundo de la casa de Sajonia, Edzardo le ausilió por espacio de dos años en la guerra que tuvo que sostener contra los que se negaban á renonocerle. La ciudad de Groninga que fué la mas obstinada en su resistencia prometió en 1506 à Edzardo para hacérselo suyo que le haria homenaje, que daria entrada à 800 ó 1000 soldados suyos, que le entregeria una de sus puertas con la regencia del Omeland y que remitiria sus diferencias con la casa de Sajonia á la decision de algunos príncipes del imperio. A efecto de estas promesas, Edzardo tomó posesion de la ciudad y entró en negociaciones con Jorge, duque de Sajonia que le hizo gobernador en nombre suyo de Groninga y de Omeland; pero mas adelante los groningueses le abandonaron para ponerse bajo la proteccion de Carlos duque de Gueldre. Hácia el mismo tiempo Edzardo guerreó con la casa de Brunswick-Lunemburgo, los condes de Oldemburgo y los señores ó jefes de Esen y Willkmund, que tenia pretensiones sobre el pais de Budjading, cuyo homenaje habia recibido en 1494, y que consiguieron ocupar. En esta guerra perdió la vida delante de Lebrort Enrique de Brunswick. Celebróse en fin la paz en 1517, pero no fué ventajosa para Edzardo. Cárlos I rey de España, á quien habia servido en la guerra de Gueldra, le dió el gobierno de Groninga y quiso hacer de la Ost-Frisa un feudo dependiente del condado de Holanda; sin embargo en 1520 cuando su coronacion como rey de romanos, le dió la investidura del mismo feudo como dependiente del imperio y confirmó las cartas de 1454. En 1525 el conde Edzardo confirmó la alianza que habia hecho en 1519 con algunos estados de la alta y baja Sajonia, como tambien de la Westfalia, en ocasion de la guerra de Hildeshein. Durante estas guerras no se olvidó de las otras necesidades del Estado; así por ejemplo en 1515 publicó la coleccion del derecho provincial de la Ost-Frisa. Gobernó con prudencia, valor y autoridad, pero dejó adelantar mucho la introduccion del luteranismo en sus Estados y el mismo la abrazó en 1519. Su muerte tuvo lugar en 1528. Se habia casado en 1438 con Isabel hija de Conrado conde de Rittberga, muerta en 1512, de quien tuvo tres hijos y cuatro hijas.

1528. Ennon II ó IV, hijo segundo de Edzardo, sucedió à su padre, en virtud de su disposicion testamentaria por la cual Edzardo estableció el derecho de primogenitura, transferido à Ennon por la imbecilidad de su hermano mayor; lo que fué confirmado por las cartas de investidura que el emperador le dió este mimo año. En 1529 recibió el homenaje de sus súbditos, é hizo una alianza con Cristóbal arzobispo de Brema y de Verden. Las disensiones entre su casa y los condes de Oldemburgo fueron apaciguadas por la promesa de un doble matrimonio entre Antonio, conde de Oldemburgo y Ana hermana de Ennon por una parte, y Ennon y Ana, hermana de dicho conde por la otra parte. El último casamiento tuvo efectivamente lugar en 1530. Cristierno II, rey de Dinamarca que habia dispuesto este acomodo con Florencio de Egmon conde de Buren, reconcilió tambien á Ennon con Baltasar, señor de Esen, con el cual tenia guerra, y Cristierno tomó à sueldo las tropas que Ennon habia hecho alistar; pero la paz duró poco y el turbulento Esen acudió à Carlos duque de Gueldre, cuyas tropas se adelantaron contra Ennon. El conde fué derrotado junto á Jengum en 1533 y se vió obligado à pedir la paz que logró con desventaja en 1535 sin que despues dejasen de renovarse las contiendas entre él y Baltasar. Ennon continuó introduciendo el luteranismo en su pais y murió en 1540. De su esposa Ana, muerta en 1575 tuvo tres hijos y tres hijas.

1540. Edzardo III ó V, sucedió à su padre Ennon bajo la tutela de su madre Ana que fué reconocida regenta por los Estados durante la minoría de su hijo. Esta princesa, que desde la muerte de su esposo habia tomado las riendas del gobierno hizo en 1541 un acomodo con la ciudad de Hamburgo que en 1545 renunció à todas sus pretensiones con relacion à Emden. Aunque la condesa no hubiese tomado parte en la

confederacion de Esmalcalda en 1546, algunas tropas imperiales invadieron sus Estados. En 1557 hizo un tratado de comercio con Gustavo rey de Suecia. Su hijo mayor debia entonces entrar á gobernar solo, pero la regenta que queria mas á su hijo segundo, continuó tomando parte en el gobierno. En 1558 el emperador Fernando dió á los tres jóvenes condes la investidura del condado, aunque segun la disposicion de su abuelo debia solo recibirla el primogénito. En el contrato de matrimonio entre Edzardo y Catalina, hija de Gustavo rey de Suecia, fué estipulado que despues de la muerte de Edzardo, le sucederia solo su primogénito, lo que ratificaron sus dos hermanos. Edzardo III procuró en vano alcanzar del emperador el *jus non e cocandi*. Viendo que el comercio inglés se hallaba prohibido en los Paises-Bajos, procuró atraerlo á Emden. Entonces empezaron las turbulencias de la Ost-Frisa, que duraron hasta la estincion de la casa reinante y que fueron ocasionadas por diversas circunstancias. Juan hermano de Edzardo habia obtenido por su parte tres bailíos del pais. Esta dió orígen á la ereccion de un nuevo tribunal de justicia comun á los súbditos de los dos hermanos; los dos debian poner guarnicion en Stileklausen y defender el pais, al mismo tiempo que convocar dietas, aunque solo el hermano mayor debia fijar el dia. Debia tambien establecerse una caja comun para guardar las contribuciones debidas al imperio, todo conforme á la orden del emperador que queria que despues de la muerte del mismo Juan subsistiesen estos arreglos; lo cual menoscababa la autoridad del príncipe reinante. Al mismo tiempo el pais sufria mucho con ocasion de las guerras civiles de los Paises-Bajos, pues demoraban frecuentemente en la Ost-Frisa las tropas de los dos partidos. Entre otros males que de ello resultaron no fué el menor el espíritu de independencia, que se introdujo insensiblemente en el pais por medio de supuestos reformadores que en él se refugiaron, sostenidos por Juan, hermano del conde rígido calvinista. Algun tiempo despues de su muerte la ciudad de Emden abrazó sus errores, y sin hacer caso de la oposicion de Edzardo levantó el estandarte de la rebelion viendose el conde obligado á acomodarse con esta ciudad en 1595, concediendole muchos cambios considerables en su constitucion tanto en lo espiritual como en lo civil; convenio que garantizaron los Estados Generales y las Provincias-Unidas. Dujardin dice que fué principalmente su muger la que indujo al conde á poner impuestos en las mercancias y á hacer entrar una fuerte guarnicion en el castillo unido á la ciudad de Emden, y que esto hizo estallar la rebelion. Mas el emperador declaró nula esta garantía y mandó á los de Emden, bajo pena de ser considerados como criminales de leso-imperio que depusiesen las armas. En 1598 les hizo citar ante el tribunal de la paz pública para satisfacer á las nuevas quejas formadas contra ellos por el conde de Ost-Frisa. El ejemplo de la ciudad de Emden fué contagioso é indujo á otras ciudades del pais á limitar mas y mas la autoridad de su soberano. El conde levantaba tropas por todos lados y para obviar á los gastos de la guerra que meditaba, agoviaba de impuestos las poblaciones de la Ost-Frisa pero murió durante estas turbulencias en 1599. Se habia casado en 1559 con Catalina princesa real de Suecia, sobremanera adicta al luteranismo. Despues de la muerte de su esposo quiso tener en las tierras que se le habian señalado por viudedad la jurisdiccion suprema en materias eclesiásticas, lo que le valió muchas contestaciones con su hijo. Murió en 1610. Tuvo once hijos.

1599. ENNON III tomó solo, como mayor entre sus hermanos las riendas del gobierno de la Ost-Frisa. Hizo el mismo año con los estados ciertos convenios por medio de los cuales restableció con algunas escepciones el antiguo gobierno del pais. En 1602 el emperador confirmó la recencion de la dieta de Aurich é intimó á todos los súbditos que acatasen esta disposicion. Ennon requirió tambien al príncipe Mauricio de Orange y á los estados generales de Holanda que se abstuviesen de intervenir en los negocios de la Ost-Frisa. Pero la ciudad de Emden, humillada desde el momento en que dió audiencia á sus diputados para reconciliarse con él, habia vuelto á tomar las armas contra él mismo y fué mas favorablemente escuchada de dichos estados y le enviaron algunas tropas de á pie y de á caballo. Con el ausilio de este refuerzo la ciudad se apoderó del castillo de Gretsyhl como tambien de algunas fortalezas é hizo irrupciones en algunos bailíos. Ennon, que no se hallaba en estado de resistir, pasó á la Haya donde en 1630 concluyó un tratado en virtud del cual Emden guardó una guarnicion estranjera de seis á setecientos hombres, que se obligaron á mantener los estados de la Ost-Frisa. En 1606 y 1607 hizo un nuevo convenio con esta ciudad, donde hubo un motin con motivo de un embargo puesto por los españoles sobre algunos buques que pertenecian á la ciudad, bajo pretesto que sus habitantes eran rebeldes y ligados con los holandeses: el conde que entonces era muy bien quisto de la corte de España, fué sospechado de haber escitado este motin. Para dar seguridad á la plaza, los holandeses enviaron á ella dos mil soldados y en 1611 Ennon concluyó con sus estados el tratado de Osterhuse. Los mismos estados se negaron en 1612 al mantenimiento de la guarnicion de Emden, lo que ocasionó principalmente en 1614 contestaciones con esta ciudad, la cual sin embargo se volvió á comodar en 1618 con la nobleza de la Ost-Frisa. En 1619, por demanda de los holandeses los estados resolvieron mantener todavía, pero solamente durante dos años, la guarnicion de Emden que hasta entonces habia cometido toda clase de escesos en el pais. Hácia este tiempo estalló la desgraciada guerra de los treinta años durante la cual sufrió mucho la Ost-Frisa. En 1622 el conde de Mansfeld por órden del príncipe Mauricio de Orange entró en ella con todo su ejército y mató y degolló casi las tres cuartas partes de habitantes, siendo la causa de esta invasion el que el conde estaba en tratos con Espinola, general de los españoles. En 1625 una inundacion ocasionó además pérdidas considerables en este desolado pais. Este mismo año murió Ennon en Lehrort. Habia sido casado dos veces: primero en 1581 con Walpurga, hija de Juan, último conde de Rittberga, muerta de un veneno, que segun se dice, le dió una mujer poco despues de haber parido en 1586 y segundo en 1599 con Ana, hija de Adolfo duque de Hostein, muerta en 1610. De ambos matrimonios tuvo varios hijos.

1625. RUDOLFO CRISTIAN, nacido en 1602, sucedió á su padre en el gobierno y en sus contestaciones con la ciudad de Emden que en vano intentó acomodar Cristierno IV, rey de Dinamarca. En 1626 los holandeses resolvieron que la guarnicion continuaria en Emden, y en 1627 que su mantenimiento seguiria algun tiempo cargando sobre el pais, bien á pesar del conde y de los estados que se negaron á contribuir. El mismo año algunos regimientos imperiales, tanto de caballeria como de infanteria, se acuartelaron en Ost-Frisa, donde permanecieron cerca de cuatro años. Su general Galas, habia fijado su residencia en el castillo de Berum, donde habiendo habido un motin en 1628, y habiendo acudido para apaciguarlo el conde Rudolfo-Cristian, fué de tal modo herido en el ojo izquierdo por un teniente imperial, que murió seis horas despues. Estaba

entonces desposado con Ana Augusta, hija de Enrique Julio duque de Brunswick-Schœninga.

1628. Ulrico II, nacido en 1605, pasó á ser conde de Ost-Frisa por la muerte de su hermano. En 1629 la guarnicion de Emden cometió en diferentes salidas muchos escesos para obligar al pais á mantenerla. En 1631, despues de muchas instancias Ulrico obtuvo del emperador la partida de las tropas imperiales, pero no pudo conseguir el llamamiento de la guarnicion de Emden. Habiendo entrado en el pais en 1637 un cuerpo de tropas de Hesse-Cassel, se apoderó de Stick-Hausen, donde permaneció durante diez y seis años consecutivos con grave daño del pueblo. Los estados generales por sí mismos reconocieron en 1642 la necesidad en que se hallaba el conde de tomar á sueldo tropas estranjeras para la defensa del pais; á pesar de esta concesion no dejaron de pedir á los estados del mismo pais en 1645 el mantenimiento ulterior de la guarnicion de Emden. Como estos se negasen al mantenimiento de las tropas del conde hizo con ellos un tratado preliminar en 1648 en cuyo año murió. Se habia casado en 1631 con Juliana, hija de Luis, landgrave de Hesse-Darmstadt, muerta en 1689. Habian tenido tres hijos. Como su padre, solo tuvieron el título de condes de Ost-Frisa despues de la elevacion de la otra rama al principado.

1648. Ennon Luis, nacido en 1632, sucedió á su padre bajo la tutela de su madre, que tuvo el gobierno del condado hasta 1651. En 1650 los estados generales dieron una sentencia sobre las contiendas que los estados del pais tenian entre sí y con la regenta: juicio ó sentencia que hace ver que estos estados y la ciudad de Emden se habian adelantado demasiado. En 1651 Ennon Luis empezó á gobernar por sí mismo y en 1654 obtuvo del emperador Fernando, de quien era consejero áulico, una sentencia que obligó á la ciudad de Emden á contribuir á las cargas del pais y á deshacerse de su guarnicion. La ciudad imploró la proteccion de la Holanda: el año siguiente el conde trató de concertarse con los estados generales sobre la ejecucion de la sentencia imperial, pero la ciudad tenia siempre escapatorias. Así las cosas Ennon Luis murió en 1660. En 1654 habia sido encumbrado por el emperador Fernando III á la dignidad de príncipe del imperio. En 1641 se habia desposado con Honnetta-Catalina, hija de Enrique Federico, príncipe de Orange, pero este matrimonio no llegó á efectuarse. En 1656 se casó con Juliana Sofía, hija de Alberto Federico conde de Barby Muhllinga, muerta en 1677 de quien tuvo dos hijas.

1660. Jorge Cristian, nacido en 1634, sucedió á su hermano Ennon Luis en el condado de Ost-Frisa. Desde el principio de su gobierno tuvo grandes contestaciones con los estados del pais y la ciudad de Emden porque unos y otra insistian en la abolicion de ciertos usos gravosos. En consecuencia de ello Jorge Cristian se vió sucesivamente obligado á firmar los tratados de la Haya y Emden en 1662; y en fin en 1663 el nuevo tratado de Emden conocido con el nombre de «recencion final,» dió á la ciudad de Emden una reversion del homenaje que ella le habia hecho. Murió en 1665. Se habia casado en 1662 con Cristina Carlota, hija de Everardo III duque de Wurtemberga Stutgard, muerta en 1699. Tan notable por su magnanimidad y valor como por su belleza, esta princesa tuvo la tutela de sus hijos y la regencia del principado hasta 1690.

1665. Cristiano Eberardo, sucedió á su padre Jorge Cristiano bajo la regencia de su madre, la cual, á causa de las muchas contrariedades que debió sufrir, pasó un tiempo considerable en la corte imperial. Desde la primera asamblea celebrada en 1665 los estados intentaron darse mas autoridad de la que habian tenido, pero en 1666 el emperador les intimó que respetasen bajo todos los conceptos á la regenta y que la obedeciesen. El año siguiente diputó al duque Rodolfo Augusto de Brunswick-Luneburgo para acomodar sus diferencias y dió además otras órdenes relativas á las turbaciones de este pais. Este mismo año se señaló al principado de Ost-Frisa el quincuagésimo cuarto y el quincuagésimo quinto puesto entre los príncipes á las dietas del imperio que ocupaban alternativamente con los príncipes de Fustemberga; en el círculo de Westfalia, los príncipes de Ost-Frisa ocupaban el puesto décimo octavo. Todo esto no pudo calmar las disensiones entre la regenta y los estados. El conde Edzardo-Fernando, hermano del príncipe Jorge Cristian de Ost-Frisa, las alimentaba por las pretensiones que tenia á la tutela y á la regencia. Los estados del pais se dirigieron á los estados generales de las provincias unidas, los cuales enviaron plenipotenciarios á Emden y á Aurich en 1667, muriendo durante su permanencia el conde Edzardo-Fernando. Entretanto la regenta se abstuvo de apresurar la ejecucion de las órdenes imperiales. En 1668 los plenipotenciarios dirimieron las diferencias entre la princesa y los estados, y tuvo lugar la prestacion de homenaje. En 1672 la regenta tomó con consejo de sus estados y con la mediacion de Holanda, tropas estranjeras á sueldo, á fin de proveer á la seguridad del pais. Pero el año siguiente, no queriendo guardar este convenio, tuvo con sus estados, respectivamente al mantenimiento de las fortalezas y de las guarniciones nuevas dificultades, cuyo exámen encargó el emperador al rey de Dinamarca. Entonces los estados acudieron á la Holanda. En 1676 la regenta tomó á su servicio ochocientos infantes y doscientos dragones del obispado de Munster, cuya manutencion pidió á los estados; lo cual ocasionó entre ella y los estados una nueva contienda terminada por una concordia en 1678. Habiendo resuelto los estados generales de las provincias unidas en 1681, levantar tropas á cuenta del pais, á fin de proveer mejor á su seguridad, el emperador por el contrario encargó á los príncipes directores del círculo de Westfalia que protegiesen la Ost-Frisa contra todas las violencias y el año siguiente á demanda de sus estados, anuló todas las disposiciones hechas por los holandeses en favor de la regenta. Por temor que esta no hiciese entrar en el pais tropas de Brunswick ú otras tropas estranjeras, los estados pidieron algunas al elector de Brandeburgo, las cuales llegaron en efecto y ocuparon el castillo de Gretshyl, que á demanda del emperador abandonaron en 1683. Pero el elector hizo un tratado secreto con la ciudad de Emden y formó una compañía de marineros, tanto para la defensa de la ciudad como para el servicio de la compañía brandeburguesa de Africa, que en esta ocasion se estableció en Emden, tropa cuyo número ha aumentado despues, conservándose hasta nuestros dias con el nombre de «marinenbataillon.» Bien que el emperador procuró por via de acomodo en 1688, de dar fin á las turbaciones de la Ost-Frisa, no por esto dejaron de continuar. En 1690 la regenta entregó el gobierno á su hijo Cristiano Everardo, que habiendo alcanzado la mayoría fué declarado mayor por el emperador. Formóse en 1691 un proyecto de reversiones del homenaje, pero tampoco bastó esto para que se arreglasen. El mismo año hubo un pacto de confraternidad y de sucesion con la casa de Brunswick Luneburgo, el cual sin embargo no fué jamás confirmado por el emperador. En 1693, por mediacion de los electores de Brandeburgo y de Hannover, se celebró un tratado entre el príncipe y sus estados, y el año siguiente el elector de Brandeburgo se interesó particularmente por el bien de este pais luego que hubo obtenido en es-

pectativa esta sucesion. En 1695 los estados y la ciudad de Emden prestaron homenaje al príncipe Cristiano Everardo que les dió las reversiones del modo como se habia convenido y por demanda suya el emperador apresuró la partida de las tropas imperiales y brandeburguesas que habia en el pais. Los estados suplicaron al príncipe que no dejase partir las últimas antes que hubiesen salido las otras: esto le obligó á hacer en 1699 un convenio con los estados acerca de los puntos sobre los cuales no habian podido antes arreglarse. Desde esta época gobernó mas tranquilamente hasta su muerte acaecida en 1708. Habia sido casado dos veces: en primer lugar en 1685 con Everardina Sofía, hija de Alberto Ernesto, príncipe de Oetinga, muerta en 1700; y en segundo lugar en 1701 con Ana Juliana de Klaynau, llamada despues Dama de Sandhorst, castillo inmediato á Aurich, que le fué señalado por viudedad y que en 1727 murió en Aurich sin haber dado á luz mas que una hija. La primera esposa dejó diez hijos.

1708. Jorge-Alberto, nacido en 1690 sucedió su padre en tiempo en que fué hecho coronel al servicio de Holanda. Se alaban mucho las favorables disposiciones y ordenanzas que hizo en gran número con relacion á la policía, á los negocios de la religion supuesta reformada y á la guerra, así como otros objetos. En 1716 habiendo recaido la dignidad de príncipe de la casa de Fulstemberga en otra rama de la misma familia, Jorge-Alberto se arregló con la última en 1717 para que en lo sucesivo la Ost-Frisa tuviese la precedencia con respecto á Fulstemberga. Tuvo ocasion de mostrar su compasion hácia los desgraciados por los desastres que produjo el mar, rompiendo los diques é inundando el pais. Estas desgracias produjeron nuevas turbulencias. La órden que en 1721 habia dado el emperador Carlos VI de que las tropas imperiales y brandeburguesas evacuesen el pais, el derecho que los estados y la ciudad de Emden, pretendian tener con respecto á los impuestos, así como otras varias causas introdujeron la division entre dichos estados y el soberano. Se llegó á hacer uso de las armas en 1724, y las hostilidades duraron muchos años. En 1727 los descontentos fueron derrotados dos veces por las tropas de Jorge-Alberto. En 1729 el elector de Sajonia y el duque de Brunswik estuvieron encargados de reconciliar las dos partes, pero las disensiones no se apagaron enteramente durante la vida de Jorge. Este príncipe murió de hidropesía en 1734. Se casó dos veces; en primer lugar en 1709 con Cristina-Luisa, hija de Jorge-Augusto-Samuel, príncipe de Nassau-Idstein, muerta en 1723; y en segundo lugar el mismo año con Sofía-Carolina, hija de Cristian-Enrique, margrave de Culmback-Weferlinga, muerta sin hijos en 1764: De la primera tuvo á Carlos-Edzardo, su sucesor, y otros cuatro hijos muertos de menor edad.

1734. Carlos Edzardo sucedió á su padre en 1734, y fué el último príncipe de Ost-Frisa, de la casa de Gretsyhl. En 1736 recibió en Viena del emperador Carlos VI la investidura de sus dominios, y aunque no pudo dar fin á las contestaciones que tenia en los estados de su pais, y en especial con la ciudad de Emden, gobernó de una manera laudable hasta que murió en 1744. En igual dia y mes de 1734 se habia casado con Sofía-Guillermina, hija de Jorge-Federico-Carlos, margrave de Bareuth, que finó en 1749, y de quien tuvo tan solo una hija, muerta de menor edad. Despues de la muerte de Carlos, los condes de Wied-Runkel pretendieron sucederle en virtud del matrimonio de Cristina-Luisa, hija de Federico-Ulrico, conde de Ost-Frisa, con Juan-Luis-Adolfo, conde de Wied-Rinkel en 1726, porque segun ellos, este feudo del imperio era femenino, pero se les probó lo contrario. La casa de Brunswick-Luneburgo tuvo tambien pretensiones en virtud del pacto sin consentimiento del soberano, esta sucesion deberia necesariamente recaer en aquel á quien el emperador como soberano de la Ost-Frisa habia dado la espectativa de ella con consentimiento de los electores. En 1694 la casa electoral de Brandeburgo la habia obtenido del emperador Leopoldo su sucesor. José la confirmó en 1706; y en 1715 el emperador Carlos VI renovó esta prerogativa. En consecuencia cuando murió Carlos-Eduardo, el rey de Prusia envió inmediatamente comisarios á Ost-Frisa, escoltados de cuatrocientos hombres, bajo el mando del conde Francisco-Carlos-Luis de Nieuwied, é hizo tomar en Aurich posesion del pais en 1744, lo que se hizo con consentimiento general. Los estados prestaron homenaje al rey, y el año siguiente este se hizo dar la investidura por el elector de Baviera como vicario del imperio.

OBISPOS DE UTRECH.

Utrech, *Ultrajectum* ó *Trajectum ad rhenum*, y mas antiguamente *Urbs Antonia*, ciudad situada á ocho leguas sud-este de Amsterdan, está regada por el Rhin, que se parte allí en dos brazos á los cuales se ha dado el nombre de foso viejo y foso nuevo, y que se reunen luego despues de haber atravesado la ciudad en toda su longitud. Fundáronla los romanos y fue su primer obispo San Clemente Willebrord, natural de la provincia de Northumberland en Inglaterra, donde nació hácia 658. Educado en el monasterio de Rippon, que gobernaba entonces San Wilfrido, pasó en 695, con once compañeros á Frisa, donde predicó la fé, fué ordenado en Roma en 696 por el papa Sergio y segun la opinion mas probable en 738.

El mayordomo Pepino de Heristal le habia dado la aldea Swastram, llamada modernamente Susterem, en el ducado de Juliers; Carlos-Martel confirmó este don añadiendo en 723 las rentas del castillo de Utrech. Tal es el origen de la grandeza temporal de la iglesia de Utrech. El principado que la constituye, si se esceptua un pequeño distrito que toca por el norte al Zuyderzea, está rodeado de la Holanda y de la Gueldre. Al consagrar en Roma el papa Sergio á San Willibrord, lo habia declarado metropolitano de Frisa; quejóse al pontífice el obispo de Colonia, como de una violacion de sus derechos, pretendiendo que la parte de Frisa mas vecina á su diócesis dependia de su jurisdiccion. Estas quejas que hicieron vacar durante muchos años la sede de Utrech solo cesaron por la creacion de Colonia en metrópoli á la cual se sometió la Iglesia de Utrech. San Willibrord habia abdicado en los últimos años de su vida para ir á terminar sus dias en la soledad. San Bonifacio, apóstol de Alemania, cuidó entonces de la iglesia de Utrech, cuya administracion confió mas tarde al presbítero Gregorio, despues de haberlo hecho abad del monasterio que habia fundado en Utrech. Gregorio gobernó veinte y dos años la iglesia de Utrech con el simple título de presbítero, porque no existe prueba alguna de que fuese honrado con el episcopado. Vivió hasta el reinado de Carlomagno de quien obtuvo la confirmacion de las donaciones hechas á la iglesia de Utrech. Kluid pone su muerte en 776.

Alberico ó Adelbrico, natural de Yorck, como canónigo de Utrech estuvo encargado del cuidado de esta iglesia durante los últimos años del presbítero Gregorio. Por un diploma del año noveno del reinado de Carlomangno (776 de J. C.), obtuvo de este príncipe un canton llamado Lisidun, cuya posicion y estension no puede fijarse. Se le llama solo presbítero é

ignoramos si llegó á ser obispo. Kluid pone su muerte en 781.

Leodardo, natural de Frisa, gobernó durante seis años con título de obispo la iglesia de Utrech y murió en 790.

791. Harmacario ó Hermocario sucedió á Teodardo en la sede de Utrech en 791 segun algunos antiguos y murió el año décimotercio de su episcopado.

Rixfrido ó Ritfredo natural de Frisa, gobernaba la iglesia de Utrech en calidad de obispo en 816 cuando el papa Estèvan pasó á Francia. Obtuvo del emperador Ludovico-Pio en 824 (onceno de su imperio, indiccion II), la confirmacion de las donaciones hechas por Pepino y Carlomagno á la iglesia catedral de San Martin de Utrech.

825. Federico, nieto, segun el autor de su vida, de Ratbod que era duque de Frisa antes que los franceses conquistasen este pais, fué el sucesor del obispo Rixfrido, en 825. Habiándole encargado Ludovico-Pio, que habia procurado su eleccion, que estirpase los restos de la idolatria en Frisa, envió operarios evangélicos entre los cuales se hallaba san Odulfo, cuyos trabajos consiguieron felices resultados. Frederico fué uno de los principales adversarios de la emperatriz Judith, cuyos desarreglos, segun el autor de la vida de este prelado, le eran mas particularmente conocidos. Irritada esta princesa por las advertencias que habia hecho al emperador para inducirle á reprimirla, le hizo asesinar, dice el mismo escritor, por unos malvados al acabar de celebrar los santos misterios en 738. Las virtudes que hizo brillar en el episcopado junto con la naturaleza de su muerte lo han hecho contar entre el número de los santos.

838. Alfrico ó Alfredo, hermano de san Frederico, le fué substituido en 838 en el obispado de Utrech, habiendo cuidado de ello el bienaventurado Rodulfo. Su obispado fué turbado por las incursiones de los normandos que le obligaron á abandonar su iglesia, sin que hubiese podido volver á ella en 1815 en que murió.

Algunos dan por sucesor inmediato de Alfrico á Eginardo, que efectivamente califica de obispo de Utrech un diploma del emperador Lotario fechado en Aquisgran el año vigésimo sesto de su imperio en Italia y el sesto de su reinado en Francia (816 de J. C.). Nada mas se sabe de este prelado. Sea de esto lo que fuere, Ludger ocupaba la silla de Utrech el año octavo del imperio de Lotario despues de la muerte de su padre.

834. Hunger, fué sucesor del obispo Ludger, y en 834 hizo confirmar por el rey Luis el Germánico los privilegios concedidos á la iglesia de Utrech. Habiendo penetrado el año siguiente en Frisa los normandos, incendiaron la ciudad de Utrech, y acaso no hubieran respetado al obispo sino hubiese acudido á la fuga, retirándose á la abadía de Pruym, junto al emperador Lotario. En 838 obtuvo de Lotario, rey de Lorena, el monasterio de San Pedro de Berg, junto á Ruremonda, en indemnizacion de los daños que le habian causado los normandos, y el año siguiente le vemos en el concilio de Tul. Murió en 866, segun la gran crónica belga.

866. Odivaldo, que sucedió al anterior el mismo año de su muerte, asistió en 867 al concilio de Colonia. Fué estimado de Zwentibold, rey de Lorena, que le concedió la emancipacion y la inmunidad de todas las tierras fiscales que comprendia su diócesis. Beka pone su muerte en 900.

Egiboldo ó Eylboldo, solo ocupó dos años y medio la silla de Utrech despues de Odivaldo. Durante su episcopado incitó al rey Zwendybold á que ratificase por medio de un diploma, la emancipacion que habia hecho de una familia sierva de su iglesia dando á príncipe dos siervos por indemnizacion. Nada mas sabe de Egiboldo, ni aun la fecha de su muerte.

902. Radobon, nieto materno de Ratbod, último rey ó príncipe de los frisones, y sobrino segun se dice por parte de madre de Gontier, arzobispo de Colonia, educado en la corte de Francia por el filósofo Nannon de Haveren, en el estudio de las siete artes liberales, fué insvestido á pesar suyo del obispado de Utrech por mediacion del emperador Arnoldo. Pero habiéndose los normandos hecho dueños de su ciudad episcopal, transportó su silla á Deventer, á fin de estar mas cerca de Utrech y de poder reunir mas fácilmente su pueblo que habia dispersado el temor de los bárbaros. Fué en el episcopado un modelo de penitencia, de dulzura y de caridad: despues de su consagracion se abstuvo de carne, tomó el hábito monástico, porque su obispado habia sido fundado por monges, y no cesó de edificar á su pueblo con su doctrina y sus ejemplos. Nos han quedado de este obispo algunas obras en verso y una pequeña crónica. A su demanda fueron confirmadas las donaciones hechas por sus predecesores á la iglesia de Utrech. Butler pone su muerte en 918.

918. Baldrich de Cleves, llamado el Piadoso, hijo de Rainfredo, que algunos infundadamente creen conde de Cleves, subió á la silla de Utrech despues de Ratbod. Segun se dice habia sido preceptor de Oton, que llegó á ser rey de Germania y despues emperador primero de su nombre, y es cierto á lo menos que fué muy favorecido de este príncipe. Cuando llegó al episcopado, la ciudad de Deventer continuaba siendo la residencia de los obispos de Utrech. Afligido de ver la capital de su diócesis en manos de los infieles, se propuso arrojarles de ella y lo consiguió ausiliado por poderosas personas á quienes habia hecho abrazar sus intereses. Dueño de Utrech, reparó sus ruinas, restauró las principales iglesias y habiendo recobrado las rentas, sustituyó con nuevos canónigos los que habian muerto. En 937 obtuvo del rey Oton un diploma que le permitia acuñar moneda, con otros derechos régios. Murió en edad muy adelantada en 977.

977. Folkmaro ó Wolkmar, sucesor de Baldrich, y canciller del imperio, bajo el archicanciller Willigisa, gobernó la iglesia de Utrech hasta su muerte, acaecida en 990.

991. Balduino, hijo de Sifrid ó Sifredo, que mandaba en el pais de los kennemeros, desde Harlen hasta Alkmaer, aparece despues de Folkmaro en la lista de los obispos de Utrech. Bouchel presenta una moneda que cree ser de este prelado, en la cual se ve por un lado la imágen de un obispo sin mitra con este nombre: Balduinus, y por el otro lado una cruz con esta palabra; Trajectum. Balduino murió en 994.

994. Ansfrido ó Geofredo fue obispo de Utrech despues de Balduino. Muchos sin fundamento le dan por descendiente en línea femenina de Carlomagno, y por conde de Teisterband, de Huis y de Lovaina, antes de su episcopado. Los normandos arrojados de Utrech, no habian perdido las esperanzas de volver á entrar en esta ciudad y atendiendo la reputacion de santidad que habia adquirido Ansfrido, imaginaron que fingiendo el deseo de visitar dicha ciudad para hacer sus devociones, (porque eran ya entonces cristianos), el prelado no tendria dificultad en abrirles las puertas. Pero se engañaron y no teniendo fuerzas para sitiar la plaza, se retiraron y abandonaron para siempre su profesion de bandidos. En 1003 perdió el prelado la vista, y el año siguiente fundó junto á Amersford un monasterio en que tomó el hábito religioso. Le Mire y Butkens, ponen su muerte en 1009. Habia aumentado considerablemente las rentas de su iglesia con los bienes de su fa-

milia y con los legados de las personas piadosas que respetaron su virtud. La ciudad de Utrech le debió tambien nuevos embellecimientos y nuevas fortificaciones.

1009. Adevoldo, de noble alcurnia, canónigo de Lobles, y despues canciller del emperador Enrique II, sucedió á Ansfrido. Las empresas de Thierry, conde de Frisa, en las tierras de sus vecinos, ejercitaron el valor de este prelado. Habiendo sido arrojado de su pais por dicho conde, Thierry Bavon, señor de un distrito inmediato á Bodegrave, imploró el auxilio de Adevoldo, que en 1018 dió al conde dos combates en que fué derrotado. El vencedor incorporó á sus estados el terreno disputado. Tomando la defensa de Thierry Bavon, Adevoldo trabajaba por la de su iglesia, pues el conde de Frisa se habia apoderado del pais situado á lo largo de la Merwa y mas adelante, pais llamado despues Pagus Flardingensis, y luego Norte-Holanda, y para mantenerse en él, habia levantado sobre las ruinas de la fortaleza de Durfos, otra fortaleza que dió orígen á la ciudad de Dordrech. No se contentó con esto sino que impuso además un peaje á todas las barcas que atravesaban el país. Movido el emperador por las quejas de los comerciantes de Tiel, del obispo de Utrech y de otros prelados y abades, dió órden á Godofredo, duque de la Baja Lorena, de que se dirigiese contra el conde. Habiéndole acompañado el obispo de Utrech, trabaron delante del fuerte un combate en que el conde alcanzó una nueva victoria, por medio de la estratagema de algunos hombres apostados que gritaron durante la accion: «salvaos, salvaos,» ocasionando con esto la fuga de los lorenos. Abandonado de esta manera el duque, se vió precisado á deponer las armas y á darse á prision. Dithmar dice que el obispo se escapó en una barca, pero Heda y Dujardin aseguran que fué preso al dia siguiente. El duque, puesto en libertad pocos dias despues y no el año siguiente, segun dice Kluit, siguiendo á un escritor del siglo XIII, medió para que se reconciliasen el obispo y el conde, pero el denodado Adevoldo solo consintió en ello á efecto de la necesidad. No teniendo ya guerra que sostener, empleó las sumas que la paz le permitió recoger, en construir una nueva catedral. Este prelado estaba versado en las letras divinas y humanas. Se poseen de él dos libros de la vida del emperador Enrique IV, y un tratado de la esfera, dedicado al papa Silvestre II.

1027 ó 1028. Bernulfo ó Bernaldo, como se llama á sí mismo en una de sus escrituras, canónigo de Utrech, fue obispo de la misma diócesis con ocasion del hecho siguiente. No pudiendo ponerse de acuerdo los capítulos de las principales iglesias para la eleccion del sucesor de Adevoldo, el emperador creyó deber transportarse á los lugares para terminar la contienda. Estando en camino, la emperatriz que le acompañaba se vió sorprendida por los síntomas precursores del parto y obligada á detenerse en una casa de campo, donde la recibió el canónigo Bernulfo. El emperador no dejó de continuar su camino, y como la emperatriz parió á un hijo, se despachó á Bernulfo para anunciarle esta nueva. El emperador, á quien los canónigos habian deferido la eleccion, nombró á Bernulfo obispo de Utrech. Así lo cuenta Beka, pero no vemos otro hijo de Conrado que su sucesor Enrique, nacido en 1017. Entre los condes de Holanda, hallamos de la espedicion que hizo Bernulfo en 1046 contra Thierry IV, conde de Frisa, y de la conquista de Flardinga que le valió esta espedicion. Nada mas se sabe de este prelado, cuya muerte coloca Dujardin en 1054.

1054. Guillermo, de una de las primeras familias de la Gueldre, sucedió á Bernulfo. Era un hombre firme y hábil en el manejo de los negocios, lo que le valió un gran crédito en la corte del emperador Enrique III. Su favor no disminuyó en el reinado siguiente. Viendo la Holanda gobernada por el jóven Thierry V, bajo la tutela de su madre Gertrudis, se atrevió á reclamar por forma de restitucion al emperador Enrique IV y á la emperatriz su madre y tutora, todo el condado situado en el Westfringa, es decir el Kennemerland, con la abadía de Egmond y la Holanda: lo cual le hizo obtener Annon, obispo de Colonia en 1064. En estas actas, como dijimos antes, se halla por primera vez el nombre de Holanda dado á la Frisa, cuyo prelado la cedió luego en feudo á Godofredo, duque de la Baja Lorena, pero Roberto el Frison, que se casó con la condesa Gertrudis, la volvió á poner en posesion de este pais en 1076, haciendo asesinar á Godofredo. Heda y Cerisier, atribuyen al obispo Guillermo un viaje á la Tierra Santa. (Véase Thierry V, conde de Holanda).

1076. Conrado, sajon de nacimiento y camarero del arzobispo de Maguncia, despues sucesor de Guillermo, terminó la fortaleza de Isselmonda que habia comenzado en la isla que le da su nombre frente Rotterdam, pero no gozó tranquilamente del fruto de sus trabajos, Roberto el Frison, conde de Flandes, poco contento de la construccion de aquel fuerte, se propuso tomarlo con el ausilio de los ingleses y de los holandeses. El prelado acudió con muchos vecinos suyos, y en 1076 hubo en la embocadura del Mosa un combate muy vivo por tierra y por mar entre las partes beligerantes, en el cual murieron del lado de los episcopales, Gerlac, último conde de Zutfen, el preboste de Deventer, el abad de San Bonifacio, etc. y del lado de Roberto, que ganó la victoria, Juan de Arkel y otros señores. Habiéndose refugiado Conrado en Isselmonde, sostuvo un sitio muy empeñado, que terminó con la toma de la plaza. El prelado cayó prisionero, pero fué soltado muy pronto, con ciertas condiciones entre las cuales fué la principal, segun Beka, el abandono de la Holanda meridional. Dueños de la plaza los vencedores, la destruyeron, y el terreno donde estuvo levantada se llama todavia Storm-Polder, es decir, tierra de asalto. Pero el emperador Enrique IV, del cual Conrado era muy adicto, le indemnizó casi inmediatamente de esta pérdida, por el don que le hizo en 1077 del condado de Staveren que habia confiscado al margrave Egberto, jefe de los sajones rebelados contra este príncipe, á lo cual añadió el Ostergo y el Westergo, en 1086. Conrado estaba ocupado en construir en Utrech, á espensas del emperador, una iglesia en honor de la Vírgen, cuando en 1098 fué asesinado, unos dicen por el margrave Egberto y otros por un friso llamado Roberto, quien estaba irritado de que el obispo le hubiese robado el secreto de que era inventor y de que se habia valido para secar una fuente que se habia hallado en las fundaciones de la nueva iglesia.

1098. Buchardo, sucesor del obispo Conrado, solo es conocido por las fundaciones que hizo y las donaciones que recibió. Murió en 1112.

1112. Godebaldo, sucesor de Buchardo, fué el primer obispo de Utrech que hizo uso de la mitra, por concesion del papa Calixto II hecha en 1119 en el concilio de Reims. Habiendo ido Enrique V á pasar en Utrech el invierno de 1123, tuvo lugar una contienda entre la nobleza alemana y los vasallos del obispo, que degeneró en un motin que costó la vida á muchos caballeros de una y otra parte. Como el emperador sospechase que el obispo habia escitado este desórden, mandó que le prendiesen y no le soltó hasta que hubo dado un fuerte rescate. No fué mejor tratado Godebaldo en el reinado siguiente. Habiendo subido al trono imperial Lotario, duque de Sajonia, su hermana uterina Petronila, regenta del condado de Holanda, se

sirvió de su influencia para restablecer á su hijo Thierri VI en los condados de Ostergo y de Westergo, que segun se ha visto Enrique IV habia otorgado en 1086 al obispo Conrado. Para mantenerse en la posesion de estos condados, Gondebaldo escitó á los westfrisones á la rebelion, é incitó á ponerse á su frente á Florencio llamado el Negro, hermano de Thierri. Resultando de esto que ni el obispo de Utrech ni el conde de Holanda fueron dueños de la West-Frisa que Florencio guardó para sí. Godebaldo murió en 1128.

1128. ANDRES DE CUYCK, hijo de Enrique, conde ó burgrave de Cuyck y burgomaestre de Utrech, pasó de preboste de la iglesia de Lieja á obispo de Utrech despues de la muerte de Godebaldo. Vivamente afectado por amor á su iglesia por la pérdida de Ostergo y de Westergo, intentó aunque en vano, recobrar de Florencio el Negro estos paises. Este despues de haber terminado la guerra que tenia con su hermano Enrique y deseoso todavía de mayor grandeza, aspiró á la mano de Hedvigis, heredera del condado de Redem. Herman de Aronsberga, tutor de Hedvigis, el obispo de Utrech y el señor de Cuyck se opusieron á esta alianza por razones políticas; pero los trajectinos, que favorecian á Florencio, le admitieron en su ciudad, de donde arrojó al prelado. Incapaces de resistir abiertamente á Florencio, los señores de Aremberga y de Cuyck le hicieron dar de puñaladas en un bosque en que cazaba. La muerte del emperador Lotario que siguió de cerca este asesinato, aseguró la impunidad de los culpables, pues el emperador Conrado III, que supieron hacerse suyo, le restableció en sus dominios confiscados por Lotario. El obispo de Utrech se aprovechó de la disposicion de este príncipe á revocar los actos de Lotario para pedir la restitucion de Ostergo y de Westergo, y la obtuvo en 1138. Andrés murió en 1139.

1139. HERBERTO Ó ARDEBERTO DE BEREN Ó DE BERUM, que sucedió en 1139 á Andrés, partió para Roma despues de su eleccion. Durante su ausencia se rebelaron los habitantes de Groninga, arrojaron al lugarteniente puesto por el obispo y le substituyeron otro. De regreso Herberto, los atacó y habiendo sido muerto su jefe en un combate, dió el burgraviado de Groninga á Lefferdo y la castellanía de Coevorden á Ludolfo, entrambos hermanos suyos (Obbo Emnius). Thierri VI conde de Holanda, á quien inquietaba el aumento de la autoridad del obispo en la Frisa, incitó á su cuñado Oton á quien hiciese una invasion en el Brenta para sublevar á los groningueses, descontentos del yugo episcopal. Habiendo sido Oton derrotado y caido prisionero, el conde Thierri pasó en 1146 á sitiar á Utrech para libertar á su cuñado. Viéndose cerca de ser forzado en su plaza, el obispo salió revestido de sus hábitos pontificales en frente de su clero, se adelanta hácia el conde y le amenaza con la escomunion en caso que no se retire. Aterrorizado Thierri, hizo paces con el prelado, que le devolvió á Oton. Murió Herberto en 1150.

1150. HERMAN DE HORN, preboste de San Gedeon de Colonia, obtuvo en 1150, por favor de los condes de Holanda, de Gueldre y de Cleves, la preferencia para la sede de Utrech sobre Federico de Havel cuyo nacimiento declara Beka no conocer. Habiendose rebelado contra Herman los trajectinos, partidarios de Havel, los secuaces del primero acudieron al emperador Federico I que confirmó su eleccion en la Dieta de Nimega y le dió la investidura de la parte temporal del obispado. La debilidad del gobierno de Herman fué muy poco propia para sostener su dignidad. Murió en 1156.

1156. GODOFREDO DE RHENEN, sucesor de Herman quiso unir á su obispado el burgraviato ó castellanía de Groninga despues de la muerte de Lefferdo, que solo dejaba una hija, viendose en consecuencia obligado á tomar las armas contra los nietos del difunto, llamados Supperolas, que reclamaban este dominio. Habiendose apoderado Godofredo de la plaza, fué casi inmediatamente arrojado por el conde de Gueldre, que defendia á los desheredados. Florencio III, conde de Holanda, junto al cual se habia refugiado el obispo, fué á sitiar á Groninga que el conde de Gueldre defendió durante un año. Las hostilidades cesaron por mediacion de Reinaldo, arzobispo de Colonia, que adjudicó Groninga á los herederos de Lefferdo, mediante trescientos marcos de plata que se obligaron á pagar al obispo. Aunque amigos el obispo y el conde Florencio, litigiban como sus predecesores relativamente á la propiedad de la Frisa. Habiendo ido en 1165 el emperador á los Paises Bajos, el negocio le fué sometido, y terminó por su decision: de manera que el poder y las rentas fueron partidas entre los contendientes en iguales porciones. Murió en 1178.

1178. BALDUINO, hijo de Thierri VI, conde de Holanda, fué elegido en 1178 para el obispado de Utrech. En los artículos de Gerardo III y de Oton III, sucesivamente condes de Gueldre, hemos hablado de las guerras que tuvo con ellos por la señoría de Veluva. Terminólas en ventaja del obispo en 1188 el juicio provisional del emperador Federico, que fué seguido en 1191 de un juicio definitivo de su hijo el emperador Enrique VI, que confirmó el primero. Habiéndose levantado contra él los habitantes del Drenta, que durante largo tiempo habia gobernado pacíficamente, fué á implorar el ausilio del emperador en Maguncia. Habiendo obtenido de él un cuerpo de tropas, las añadió á las suyas propias para atacar el pais enemigo, pero la muerte le sorprendió en el camino en 1196.

1196. ARNOLDO DE ISENBURGO, preboste de Deventer, fué elegido para suceder al obispo Balduino por los canónigos de la faccion del conde de Gueldre, mientras que la otra parte del capítulo, adicta al conde de Holanda, nombraron á Thierri, preboste de Utrech y hermano del difunto obispo. Habiéndose trasportado á Roma los dos elegidos, despues de algunas hostilidades recíprocas, murieron antes de regresar, en 1198.

1198. THIERRI-VAN-DER-AARE, preboste de Maestrich, se hallaba en Sicilia por los negocios del emperador, cuando al saberse en Utrech la muerte de los dos concurrentes, fué elegido para ocupar su silla. A su vuelta se ocupó en adquirir un conocimiento exacto del estado de su iglesía, y halló que para defender los derechos de la misma, sus predecesores habian contraido deudas. Decidido á satisfacerlas, pasó á Frisa para sacar de este pais las sumas necesarias á su objeto, pero este acto de autoridad ofendió á Guillermo conde de Frisa, hizo detener al prelado en un monasterio, al salir del altar, y lo encarceló. Mas habiendo sido libertado por los frisones, declaró luego la guerra á su opresor. Habiendo este muerto poco tiempo despues, el obispo tomó parte en la contienda del conde de Loss y de Guillermo conde de Frisa, relativa á la regencia de la Holanda, abrazó el partido del primero y lo sostuvo vigorosamente con las armas en la mano. Se vió en esta guerra adelantarse los trajectinos hasta Leyden, donde el conde Loss se unió con el prelado con el cual subyugó el Kennemerland. Pero habiendo luégo Guillermo alcanzado una posicion ventajosa y héchose reconocer por conde de Holanda, concluyó la paz con el obispo, y para cimentarla hicieron los dos un tratado por el cual se abandonaron recíprocamente los servidores y siervos del uno que pasasen á las tierras del otro para establecerse en ellas. Desde entonces el prelado se limitó al cuidado de su iglesia, rescatando

sus dominios que estaban en poder de los acreedores. Murió en 1212.

1212. Oton I, hijo de Oton II, conde de Gueldre y cuñado de Guillermo conde de Holanda, preboste de Santen, fué elegido obispo de Utrech, á los veinte y cuatro años de edad, por mediacion de los obispos de Munster y de Osnabruck, apoyados de la recomendacion del conde de Holanda. Pero habiéndose puesto en camino en 1215 para ir á pedir á Roma una dispensa de edad, fué detenido en Northusen por una enfermedad que le llevó al sepulcro el mismo año.

1215. Oton II, preboste de Utrech, hijo de Bernardo conde de Lippa, fué sucesor de Oton I en el obispado de Utrech. Llevado de la devocion del tiempo, despues de haber confiado el cuidado de las temporalidades de su iglesia á su hermano Herman, partió en 1217 con los cruzados para el Oriente. Estando de regreso, la insolencia de sus oficiales le comprometió con el conde de Gueldre y se trabó una pelea que apaciguó la mediacion del legado Conon. Oton tuvo otra con el conde de Holanda tocante á la propiedad de la Frisa, negocio ya juzgado por el emperador en 1165 y que lo fué de nuevo en 1225. Pero apenas habia salido Oton de esta contienda, cuando tomó parte en la que se levantó entre Egberto, castellano de Groninga y Rodulfo, castellano de Coevorden. Habiéndose declarado por el primero, hizo la guerra al segundo, apoyado por la mayor parte de los vasallos de la iglesia de Utrech. El obispo por su parte tuvo por aliados á los condes de Holanda, de Gueldra, de Cleves y á Balduino señor de Bethem. Habiendo con su ausilio dado una batalla al enemigo, en 1226, fué preso en la accion y fué tratado del modo mas cruel por los vencedores. Figurándose estos que su carácter se hallaba anexo á la tonsura, se la arrancaron con la piel para no ser reputados sacrílegos haciéndole morir. Pero solo sobrevivió seis dias á este suplicio.

1226. Wildebrando de Oldemburgo, hijo de Juan conde de Oldemburgo, despues de haber sido canónigo de paderborn, preboste de Utrech y de Zutphen, fué despues nombrado obispo de Paderborn, de cuya silla pasó á la de Utrech por mediacion de su pariente Florencio IV conde de Holanda. Fué eligido hallándose en Italia, ocupado en los negocios del emperador Federico II. A su regreso se armó para vengar la muerte de su predecesor y principalmente contra Rodulfo que la habia ocasionado. Habiéndose apoderado de su persona despues de una guerra bastante larga, le hizo espiar su crímen en la rueda en 1230 conformándose á lo que pedia el pueblo. Beka, Heda y Cluyk ponen su muerte en 1233.

1233 ó 1236. Oton III conde de la Frisa oriental, hijo menor de Guillermo I, conde de Holanda, fué nombrado sucesor del obispo Willebrando y poco despues por decision de los Estados tutor de su conde Guillermo II, sobrino del prelado, de edad entonces de siete años juntamente con su hermano Guillermo. Nombrado el conde Guillermo rey de Romanos en 29 de setiembre de 1247, el prelado continuó en la regencia de Holanda. El rey de Romanos pasó en 1248 á Utrech para ver á su tio, y se hizo nombrar ciudadano de la misma poblacion, despues de lo cual se dirijió contra el conde de Goor, vasallo rebelado del obispo. Habiéndole hecho prisionero, le despojó de sus dignidades y confiscó sus bienes en provecho de la iglesia de Utrech. Murió en 1249, dejando una hija natural llamada Adelaida, casada en 1269 con Balduino de Nortwyk.

1249. Goswino de Amstel, preboste de San Juan de Utrech, fué elegido por sucesor de Oton III, pero se comportó tan negligentemente que el rey de Romanos, de acuerdo con el cardenal legado, Pedro Capucio, reunió el cabildo de Utrech en 1250 y le obligó á dar su dimision.

1250. Enrique, hijo del conde de Vianden, sustituyó al obispo Goswino por recomendacion de su pariente Conrado, arzobispo de Colonia. Pero los parientes de Goswino irritados de su destitucion, tomaron las armas para vengarle. El nuevo prelado, hombre inteligente y vigoroso, se puso en estado de defensa y habiéndoles vencido en batalla campal les llevó prisioneros á Utrech. El rey de los Romanos que se hallaba en aquellos lugares obtuvo su libertad, obligándoles á pedir perdon en la catedral con la cabeza desnuda al obispo y prestarle en calidad de vasallos juramento de fidelidad. El obispo tenia tambien que vengarse del conde de Gueldre que habia ausiliado á sus contrarios, y hallandose armado, hizo sin pérdida de tiempo una correría en la Veluva, dependiente de la Gueldre, y del botin que alcanzo construyó el castillo de Vredeland. Como la catedral de Utrech estaba ruinosa por su antigüedad, Enrique se propuso reconstruirla y puso los cimientos en 1251. Unos tres años despues dió leyes ó fueros á la ciudad de Amersford, que antes de él era un simple castillo. Pónese su muerte en 1267.

1267. Juan de Nassau, de la familia de los condes de este nombre, no tuvo otra recomendacion que su nacimiento para sustituir al obispo Enrique. Los kenemeros y los frisones se habian sublevado entonces en Holanda contra la nobleza que los tiranizaba. Gysbrechto de Amstel, á quien obligaron, segun Heda, á acaudillarlos, les condujo hasta las puertas de Utrech, cuyo pueblo hizo rebelar contra el obispo y los magistrados. El conde de Gueldre, en cuya casa se habia refugiado el prelado se esforzó en vano en restablecerlo en Utrech, pero al retirarse logró hacerle dueño de Amersfort. Habiendo los trajectinos espulsado á los antiguos magistrados, establecieron entre ellos el gobierno democrático. Entre tanto el obispo residia en Deventer, pero sabiendo al cabo de dos años que Utrech se hallaba destrozada por las facciones, se concertó con el caballero Nicolás de Kats, para entrar de nuevo en la ciudad á favor de sus turbulencias. Escoltado por quinientos escuderos, el caballero se presenta repentinamente á las puertas de Utrech, las echó abajo, depuso á los nuevos magistrados, llamó á los antiguos, y restableció á Juan de Nassau en la posesion de su silla. Pero las contrariedades no habian producido reforma alguna en las costumbres de este prelado. Negándose obstinadamente á recibir las órdenes sagradas, á pesar de las advertencias de sus diocesanos, vivia sumido en el lujo y en la molicie, tan poco cuidadoso de lo temporal como de lo espiritual de su iglesia, y enagenando sin escrúpulo los castillos y demás dominios que de ella dependian, para satisfacer á sus partidarios. El papa, movido por las quejas que le fueron elevadas contra este indigno pastor, lo depuso en 1282 despues de un gobierno de diez y seis años. Llevado Juan de Nassau de la necesidad de dinero ocasionada por sus locos dispendios, habia puesto en manos de Grysbrechto de Amstel el fuerte Vredeland; Grysbrechto estableció inmediatamente un nuevo peaje á los que pasaban el Wech, y los trajectinos temiendo un aumento de cargas, le propusieron el reembolso de la suma que habia prestado al prelado. Negóse él y resolvieron sitiar el fuerte, pero Gysbrechto, enterado de su intento, se alió con el señor de Woeben y habiéndose puesto inmediatamente en marcha, rechazó vivamente á los trajectinos cuando entraban en sus tierras. Consternado por esta derrota el magistrado de Utrech acudió al conde de Holanda, que

inmediatamente embistió el castillo de Vredeland. Arnoldo, hermano de Gysbrechto, defendió vigorosamente la plaza, pero acudiendo á su ausilio el último fué derrotado junto á Locnen por una tropa zeelandesa en cuyas manos cayó, despues de lo cual la plaza se rindió á discrecion.

1282. JUAN DE ZIRK, de una casa distinguida de Lorena, sucedió á Juan de Nassau. Despues de haber gobernado pacíficamente, segun parece, fué transferido en 1296 á la silla de Tul. Murió en 1305.

1296. GUILLERMO BERTUDO, hijo de Gualtero, señor de Malines, fué preboste de Lovaina y despues obispo de Utrech. Estaba versado en el derecho civil y canónico, pero tenia un caracter inquieto y turbulento. Se aprovechó de las contiendas que siguieron á la muerte del conde Florencio V, para escitar los westfrisones á sacudir el yugo de Holanda. Para darles ejemplo emprendió hácia el mismo tiempo el recobro de Muyden sobre el Wecht que el emperador habia concedido á su iglesia. Sitiada la plaza, se defendió mal y sin aguardar el ausilio que le traia el regente de Holanda, capituló: victoria que hinchó al prelado hasta el punto de creerse capaz de subyugar toda la Holanda. Llevado de esta idea unió las armas espirituales á las temporales, publicando una cruzada contra el conde de Holanda y su pueblo que acusó de herejes. Como los frisones se hallaban sedientos de indulgencias, y como nada les parecia mas meritorio que ganarlas, combatiendo contra sus enemigos mortales, los holandeses, poco trabajo tuvo el obispo en hacerse seguir por una multitud crédula y fanática. Habiendo embarcado su ejército en el Zuiderzea, se adelantó con velas desplegadas hácia Monnikendan, pero los kennemeros le atacaron inmediatamente que se acercó, y habiendo destruido su armada le obligaron á refugiarse en el Over-Issel. De vuelta á Utrech se ocasionó un nuevo contratiempo: habiéndose enemistado con los nobles, fue detenido por cuatro de ellos y puesto á la custodia del burgomaestre, que le tuvo prisionero durante un año. Libertáronle despues algunos aldeanos y él se apresuró á trasladarse á Roma para abdicar en las manos del papa; pero lejos de participar de su modo de ver, el pontífice le alentó y mandó al obispo de Munster que ausiliase á su cólega contra su súbdito rebelado. De vuelta á Holanda Guillermo alistó tropas con las cuales fué á sitiar á Utrech, pero habiéndole rechazado Jacobo de Lichtemberga, le dió cerca de Egevard un combate en que murió el prelado en 1301.

1301. GUIDO DE HAINALD, hijo de Juan de Avenas y de Alice hermana de Guillermo, conde de Holanda, tesorero de Lieja y canónigo de Cambray, fué nombrado á pluralidad de votos para suceder á Guillermo Bertudo. Habiéndose apoderado de algunas plazas en el Over-Issel su competidor Adolfo de Waldeck, fué bien pronto arrojado de ellas. Juan II, conde de Holanda, hermano de Guido, habia procurado la promocion de este, el cual reconocido, proporcionó en 1303 tropas al conde para ayudarle á libertarse de los flamencos que habian hecho irrupcion en la Zeelandia. Pero cayó prisionero de los últimos, y durante su cautividad los flamencos se apoderaron de Utrech á favor de las turbulencias que en esta ciudad se habian levantado, Guido de Hainald fué cangeado el año siguiente con Guido de Flandes y se limitó en adelante al gobierno de su iglesia. Llamado desde 1311 al concilio general de Viena, rehusó por modestia el capelo que le ofreció Clemente V á demanda del rey de Francia. Habiéndole este monarca detenido algunos años en su corte, fué llamado de nuevo á Utrech á causa de una sublevacion que habia tenido lugar entre los frisones. Despues de haber calmado estas turbulencias se aplicó á descargar su obispado de las deudas contraidas por sus predecesores y á reparar las plazas que habian dejado arruinarse. Murió en 1317.

1317. FEDERICO DE ZIERICK, preboste de San Pedro de Utrech, obtuvo su silla por recomendacion de Guillermo III, conde de Holanda de quien era pariente, y segun la promesa que habia hecho gobernó la iglesia con entera dependencia de este príncipe. Habiéndose rebelado muchos de sus súbditos ausiliados por algunos vecinos, el conde envió contra ellos á Juan de Arkel, que les redujo á la obediencia. Murió en 1322.

1322. JACOBO DE OUDSHOOR Ó DE OUSTHORN, decano de la iglesia de Utrech, fué elegido obispo á pluralidad de votos á pesar de la proteccion que el conde de Holanda dispensaba á Jacobo, obispo de Zuden, pero despues de haber ocupado un momento la silla murió en 1322 no sin sospechas de haber sido envenenado.

1322. JUAN DE DIEST, preboste de la iglesia de Amberes é hijo de Arnoldo, castellano de Amberes, pasó á ser obispo de Utrech á pesar de que los canónigos hubiesen elegido por unanimidad á Juan de Bronkhorst, de una casa ilustre de Gueldre y preboste de San Salvador de Utrech. Pero habiéndose opuesto á esta eleccion los condes de Holanda y de Gueldre y el duque de Brabante, la hicieron anular por Juan XXII, incitaron al papa á que en lugar del elegido nombrase á Juan de Diest. Bajo el episcopado de este el conde de Holanda ejerció en la iglesia de Utrech la misma autoridad de que habia gozado bajo el gobierno de Federico de Zierick. Juan de Diest terminó sus dias en 1340.

1340. NICOLÁS CAPUTIO, noble romano, auditor de Rota en Roma por el rey de Francia y al mismo tiempo preboste de San Omer, fué elegido en 1340 obispo de Utrech por el papa Benedicto XII. Pero obligado á abdicar al cabo de un año de episcopado, fué nombrado obispo de Urgel y en 1350 creado cardenal por el papa Clemente VI. Murió en 1368.

1341. JUAN DE ARKEL, hijo del conde del mismo apellido fué nombrado en 1341 por el papa y á demanda de su predecesor obispo de Utrech y consagrado en Roma en 1342. «El celo de este nuevo prelado, dice Cerisier, es superior á todo elogio. En dos años consiguió recobrar muchos castillos y todo el pais de Over-Issel, empeñado por deudas al conde de Gueldre. Queriendo economizar sus rentas, reformó su corte y se fué á vivir como simple particular á Grenoble despues de haber dejado el gobierno temporal del obispado á su hermano Roberto de Arkel. Durante la ausencia de este prelado, el conde de Holanda acompañado del conde de Cleves, por pretestos de poca monta, fué á sitiar á Utrech. Estaba á punto de hacerse dueño de la ciudad cuando llegó el obispo Juan de Arkel que se habia dirigido á ella con la mayor diligencia. Obtuvo por mediacion de Juan de Beaumont una tregua con condicion de que cien ciudadanos irrian á pedirle gracia de rodillas con la cabeza y los piés desnudos, Habiendo vuelto á emprender las hostilidades contra el obispo en 1355, fueron llevadas adelante por una y otra parte con el mayor vigor, pero abandonado el obispo por sus vasallos se vió obligado á pedir la paz que le fué concedida en 1356. Desde esta fecha solo se ocupó en trabajos pacíficos y útiles; obtuvo del emperador Luis de Baviera para él y sus sucesores el derecho de acuñar moneda propia: fundó escuelas y derramó en su diócesis el gusto que tenia por las letras; en 1364 fué trasladado por el papa Urbano V al obispado de Lieja.

1364. JUAN DE WIRNENBURGO, ocupó la sede despues de la traslacion de Juan de Arkel; su gobierno firme y vigoroso contuvo á los trajectinos, siempre prontos á la rebelion. Para lograrlo debió desprenderse de muchos dominios del obispado, y viendo los cabildos de Utrech esta decadencia de la temporal de su iglesia, elevaron sucesivamente sus quejas á los papas Urbano V y Gregorio XI. Mientras que este último pensaba en los medios de satisfacerles, el desgraciado prelado sucumbió repentinamente bajo el peso de sus desgracias en 1371.

1371. ARNOLDO DE HORN, hijo de Guillermo señor de Horn, se hallaba en Roma cuando supo la muerte de Juan de Wirnenburgo y la eleccion que la mayor parte del cabildo habia hecho de su persona para reemplazarle. Habiendo aprobado esta eleccion el papa Gregorio XI, y despues de haber sido consagrado en Roma se dirigió con la mayor diligencia á su obispado de que tomó posesion en 1371. Los trajectinos, con quienes tuvo muchas querellas tocante á sus derechos respectivos, obtuvieron por fin de él en 1373 una carta por la cual reconocia que no tenia poder alguno para imponerles nuevos tributos, ni emprender nuevas guerras sin la concesion de las tres órdenes, es decir, del clero, de la nobleza y de las ciudades. Para hacer perpetuo este diploma se dijo que seria jurado por todos los obispos siguientes en la toma de posesion. En 1373 el obispo de Utrech se vió atacado ó á lo menos amenazado de una guerra próxima por el conde de Holanda con motivo de un canal que habia construido el prelado. Esta diferencia fué terminada por un tratado de paz en 1375. Habiendo muerto en 1378 Juan de Arkel obispo de Lieja, el papa Urbano VI nombró para sucederle á Arnoldo de Horn que se hallaba entonces cerca de su persona.

1379. FLORENCIO DE WEVELICHOVEN, obispo de Munster, pasó á serlo de Utrech en 1379, bajo los auspicios de Oton, señor de Arkel, el cual obligó á Arnoldo de Horn á abandonar los castillos de la iglesia de Utrech que este queria aun retener durante un año. Florencio fué un prelado de arreglada conducta, económico, prudente y celoso en sostener sus derechos. Mediante la suma de siete mil y seiscientos escudos, recobró de los acreedores de su obispado varios castillos y aldeas que sus predecesores habian enagenado. Evrardo de Estem habia edificado el castillo de Eerdem, desde donde hacia correrías en las tierras pertenecientes á la iglesia de Utrech; pero el obispo atacó este fuerte, se apoderó de él y lo destruyó. Sin embargo. Roberto de Viana trabajaba para suplantarle en el obispado de Utrech, y habiendo conseguido su nombramiento del antipapa Clemente VII, en 1380, hizo cuanto pudo para hacerlo valer. Pero muy pronto le obligó Florencio á desistir de su empeño y á pedirle su amistad. En 1382 obtuvo del emperador Wenceslao, la confirmacion de los privilegios de su iglesia. Pretendiendo Enrique de Monfort hacerse independiente de la iglesia de Utrech, le declaró el obispo la guerra en 1387, y obligóle á reconocer su soberanía. Este prelado, respetado de sus vasallos y temido de sus vecinos, falleció en 1393.

1393. FEDERICO DE BLANKENHEIM, de la familia de los barones de este apellido, obispo de Estrasburgo, fué trasladado por votacion del capítulo, á instancia del duque de Gueldre, á la silla de Utrech, y el papa Bonifacio IX confirmó su nombramiento en 1393, á pesar de la recomendacion de Alberto, duque de Baviera y conde de Holanda, en favor de Rogerio de Bronkhorst, tesorero de Colonia. Federico era hombre de talento y muy entendido en ambos derechos. En 1395 sometió á su iglesia el castillo de Coevorden y la provincia de Drenta, que habian sido usurpados á sus predecesores. Diez años despues, habiendo puesto sitio al castillo de Eberstein, que pasaba por la plaza mas fuerte de la Germania inferior, lo tomó y derribólo hasta los cimientos. Los señores de Santa Marta habian de una espedicion que, siendo ya de edad muy avanzada, hizo montado sobre un carro y armado de punta en blanco, contra el duque de Gueldre. Este prelado murió en 1424.

1424. ZWEDER DE CULENBURGO, hijo de Gerardo de Culenburgo, señor de Egmond, fué elegido obispo de Utrech, en 1424, por la mayoría del capítulo, con sentimiento de varios candidatos propuestos por los monarcas vecinos. Pero Rodolfo de Diephout, otro de ellos, recomendado del duque de Cleves, se apoderó de Utrech y arrojó á Zweder de esta ciudad. Entonces trasladó este su sede á Dordrecht, donde residió bajo la proteccion de Felipe el Bueno, duque de Borgoña. Resuelto este príncipe á restablecer á Zweder en su sede, pasó á sitiar á Utrech, y él en persona subió al asalto. Empero, viéndose rechazado, despues de un combate de cinco horas, levantó el sitio y regresó á Holanda. Sin embargo habiéndose Zweder hecho dueño del castillo de Gorst, obligó á los habitantes de Amersfort, así como á los de Rhenen, á reconocerle; y poco despues forzó á Rodolfo á abandonar á Utrech, donde hizo su entrada en 1425. Los desterrados, que le habian seguido, cometieron grandes escesos en esta ciudad, llegando al estremo de matar á puñaladas al burgomaestre Barendo Provis, en su propia cama, mientras se le administraba el viático. En 1430 Rodolfo hizo paces con el duque, y trabajó con tanto empeño en la corte de Roma, que se hizo confirmar por Eugenio IV. Pero Zweder apeló al concilio de Basilea, á donde pasó para sostener su apelacion. Tenia aun pendiente la instancia, cuando le sorprendió la muerte en 1433.

1433. RODOLFO DE DIEPHOUT quedó en pacífica posesion del obispado de Utrech, despues de la muerte de Zweder, á pesar de que una parte del clero habia elegido por sucesor de este á Walerano de Meurs, y de la confirmacion que de esta eleccion obtuvo del antipapa Félix. Mas como en 1447 quisiese establecer un impuesto para pagar las deudas de su iglesia, sublevóse contra él una parte de sus canónigos, capitaneados por el dean. A tal estremo llegaron las cosas que, habiéndose hecho dueños de Utrech, obligaron al obispo á retirarse á Horst. Aprovechó la ocasion Walerano para volver á levantar su partido; pero pasando allí el cardenal Nicolas Cano en 1449, ajustó entre ambos contendientes un tratado, en que se estipuló que Walerano renunciaria el obispado de Utrech en favor de Rodolfo, y que este le ayudaria á subir á la sede de Munster, vacante á la sazon por haber muerto el obispo Enrique. Murió de pesadumbre en 1455.

1455. GISBERTO DE BREDERODA, hijo de Walerano, señor de Brederoda, despues de haber sido canónigo y arcbidiácono de Utrech, fué nombrado obispo de esta ciudad en 1455, por los sufragios de sus cinco capítulos. Apenas se vió instalado en su sede, hizo estallar su odio contra los partidarios de Rodolfo, su predecesor, deponiendo de sus empleos á unos y desterrando y proscribiendo a otros. Esto dió ocasion á un cisma. Los perseguidos se retiraron á Amersfort, donde hicieron una nueva eleccion que recayó en David de Borgoña, hijo bastardo de Felipe el Bueno, y á la sazon obispo de Turena. Felipe comisionó al obispo de Arras, Juan Goffredi, para pasar á Roma á solicitar del papa Calisto III que confirmase aquella eleccion. Ninguna dificultad opuso este papa, á pesar de que habia al parecer confirmado la de Gisberto, recibiendo el derecho de anata, que jamás fué devuelto. Pero



ENTRADA DE LAS TROPAS DE ZWEDER DE CULEMBURGO EN UTRECH (1424).

Calisto tenia interés en granjearse la voluntad del duque de Borgoña, de quien esperaba socorros para hacer la guerra á los turcos. Así que este príncipe hubo recibido las bulas de Roma, se dispuso á poner á su hijo en posesion de la sede de Utrech. Gisberto, de su lado, sostenido por su hermano Renato, se puso en estado de defensa, mas viendo que el duque, dueño ya de varias plazas del obispado, se acercaba á la capital, hizo con él un tratado de paz en que quedó estipulado, que Gisberto renunciaria su eleccion en favor de David; que en indemnizacion de los gastos que llevaba hechos, prometia el duque reembolsarle, dando por fiador al duque de Cleves, cincuenta mil leones de oro, moneda de Borgoña; que él quedaria de archidiácono y preboste de San Salvador de Utrech, y tendria además la prebostía de San Donaciano de Bruges, con el título y doble sueldo del empleo de primer consejero de Holanda. Una vez hubieron los trajectinos aprobado esta renuncia, declaróles Gisberto en 1457, libres y absueltos del juramento de fidelidad que le habian prestado.

1457. David de Borgoña, tomó entonces posesion de la iglesia de Utrech. Tan solo la ciudad de Deventer se atrevió á desconocer al nuevo obispo; empero al ver rodeadas sus murallas por las tropas del duque de Borgoña, pronto tomó el partido de someterse. Durante largo tiempo reinó la mejor armonía entre el obispo y los Brederodas, el mayor de los cuales, Arnaldo, fué nombrado gobernador de Utrech. Pero el comportamiento de Renato de Brederoda y sus parientes, fueron causa de enemistarse mas adelante con David, llegando las cosas á tal punto que habiéndolos hecho arrestar, hizo aplicar varias veces el tormento á Renato y á Walerano, su hijo, á fin de arrancarles la confesion de los crímenes de que sus enemigos les acusaban. La violencia de los tormentos triunfó al cabo de la constancia del hijo, el cual se confesó culpable. Pero no hizo igual efecto en el padre, cuya inocencia fué reconocida en 1472, por un juicio de Carlos, duque de Borgoña y jefe de los caballeros de la órden del Toison de oro, de que era miembro Renato. Mucho decayó la autoridad del obispo de Utrech con la muerte del duque Carlos, acaecida en 1477. Contrariado incesantemente por los trajectinos, tomó el partido en 1481, de retirarse á Wyck-te-Duersteda. No por esto cesaron las turbulencias en Utrech, donde los boeckinos daban la ley. Los esfuerzos que hizo Maximiliano para restablecer al obispo, solo sirvieron para aumentar la audacia y el número de sus adversarios. En las escursiones que se hicieron de una y de otra parte, el capitan Schaffelaart se apoderó de la torre de Barnavelt, y con sus frecuentes salidas desde esta fortaleza desolaba el pais hasta Amersfort. Al cabo se vió atacada la torre, y así que el cañon hubo abierto brecha en sus muros, los sitiados pidieron capitular. Lo primero que los sitiadores les exigieron fué que se les arrojase el capitan desde el mirador. Esta exigencia horrorizó á los sitiados; pero subiendo Schaffelaart á una de las almenas, les dijo: «Amigos mios, como es preciso que yo muera un dia, nunca se me presentará una ocasion mas propicia que esta, puesto que muriendo os salvo;» y dicho esto se precipitó de lo alto de la torre. Viendo el obispo la obstinacion de los trajectinos, lanzó contra la ciudad una sentencia de escomunion y entredicho, á la cual prohibieron los magistrados que se acatase. Sin embargo, resolvióse el año siguiente llamarle, á fin de restablecer la paz. Pero su vuelta no produjo el bien que se esperaba. Hallóse como prisionero en medio de un pueblo díscolo y mal reconciliado. El archiduque Maximiliano acudió en ausilio del obispo al frente de doce mil hombres, y habiéndose hecho dueño de Utrech, quiso que el senado le reconociese como protector temporal de la iglesia, y así lo hizo en 1483. Desde entonces el prelado pasó mas tranquilamente sus dias, que terminaron en 1496. Erasmo, que le habia conocido particularmente, hace un elogio de su saber. Segun este escritor, examinaba él mismo á los que se le presentaban para ordenarse, y les hacia sufrir pruebas muy rigurosas. Sucedió un dia, dice, que de trescientos candidatos que se le presentaron solo ordenó tres.

1496. Federico hijo de Carlos, marqués de Baden, y de Catalina de Austria, ocupó la sede de Utrech por recomendacion de un gran número de señores poderosos, á instancia del emperador Federico, su tio materno. Felipe, hermano de Juan II, duque de Cleves, otro de los candidatos, fué mas adelante indemnizado de su esclusion, nombrándosele obispo de Amiens. En tiempo del episcopado precedente, Alberto de Sajonia, margrave de Misnia, se habia puesto al frente de los frisones rebelados, quienes le nombraron stathouder de Frisa. Los groningueses que se veian vejados por este príncipe, imploraron el socorro del obispo Federico, quien de su lado, se dirigió á Carlos de Egmond, duque de Gueldre. Su confederacion no impidió que en 1499 emprendiese Alberto el sitio de Groninga; pero las lluvias del otoño y las instancias del obispo le obligaron á ajustar una tregua con el senado. Partió despues para la Misnia, dejando á su hijo Enrique en Franeker, donde habia trasladado el consejo de la provincia. Irritados los frisones por el comportamiento de este jóven príncipe, van á sitiarle en Franeker. Así que Alberto recibió esta noticia, rogó al duque de Brunswick que volase al socorro de su hijo. Los frisones esperimentaron en todas partes sangrientas derrotas. Pronto acudió el mismo Alberto á libertar á su hijo, y este ejerció la mas terrible venganza sobre el pais en que habia sido detenido. Pero el padre, mientras tenia puesto sitio á Groninga en 1501, murió de la peste que hacia estragos en su ejército. Hácia el mismo tiempo el obispo Federico se enemistó con el duque de Gueldre, con motivo de los fuertes de Kuinze, sobre la embocadura del rio Linda, en el Zuyderzee y de Renoi en la bailía de Beest, que uno y otro reclamaban. En 1510 se declararon la guerra. El duque tomó á sueldo dos mil alemanes, á quienes encargó que cuando fuesen á juntársele procurasen sorprender á Campen, ciudad de la alta diócesis de Utrech. Pero los trajectinos les sorprendieron en una emboscada, y ahorcaron á todos cuantos cayeron en sus manos. Irritado el duque por este tratamiento tan bárbaro, quiso usar de represalias; pero no pudo vengarse como deseaba; y habiendo esperimentado algunos reveses despues de algunas ventajas, vióse obligado el mismo año á pedir humildemente la paz. El año siguiente los trajectinos le suministraron ocasion de reparar sus pérdidas. Descontentos de su obispo, nombraron por patrono al duque de Gueldre, para oponerle á Florencio de Isselstein que era partidario del prelado. En 1511 intentó este escalar á Utrech á favor de los hielos, pero topó con una tropa de gueldreses que frustraron su empresa.

El perseverante amotinamiento de los trajectinos, fundado principalmente en que Federico lo hacia todo sin consultar á los estados, hizo pensar á este prelado en hacer dimision de su obispado. El rey Francisco I, á quien dió á conocer su proyecto, le aconsejó que permutase con Juan obispo de Metz, hijo de Renato de Anjou, duque de Lorena. Pero sabedores de lo que pasaba el emperador Maximiliano y el archiduque Carlos su hijo, stathuder de Holanda lograron impedirlo,

parte por insinuacion, parte por amenazas. Cediendo al cabo á sus instancias, renunció su obispado en 1516 á favor de Felipe, hijo natural de Felipe el Bueno, duque de Borgoña. Agobiado de vejez, murió en el año siguiente.

1516. **Felipe de Borgoña**, sucesor del obispo Federico de Baden, era almirante de Holanda cuando este le resignó su obispado. Si consintió en cambiar de estado fué contra su inclinacion y solo por deferencia al emperador y al archiduque. Su nacimiento era tambien un obstáculo para el nuevo estado que abrazaba; pero mediante el pago de doce mil ducados se levantó el impedimento, y obtuvo Felipe del papa Leon X el breve de dispensa que necesitaba. Mucho sintieron los trajectinos este nombramiento, persuadidos de que tenia por objeto avasallar su iglesia á la casa de Austria, pero fué preciso someterse, y el magistrado accedió gustoso á lo que no podia negar á la fuerza. Felipe fué instalado en su iglesia, al frente de mil hombres de caballería, pero no fué consagrado hasta el año siguiente. Este prelado vió nacer la herejía de Lutero, y si bien no la abrazó abiertamente, mostróse dispuesto á favorecerla. Para detener los progresos que hacian las armas del duque de Gueldre en la Frisa, se vió obligado á pedir socorro á la princesa Margarita, gobernadora de los Paises-Bajos; pero las tropas que le suministró ésta, trabajaron por cuenta de la casa de Austria, á la que hicieron enteramente dueña de la Frisa en 1523 Felipe de Borgoña murió en 1524 á la edad de cincuenta y nueve años. Este prelado era bastante instruido, pero poco arreglado en sus costumbres y profesaba una doctrina muy equívoca. Recien elevado al episcopado, fué cuando Erasto le dedicó su comentario sobre las dos epístolas de San Pablo á Timoteo.

1524. **Enrique de Baviera**, hijo de Felipe, elector palatino, fué el elejido por los capítulos de Utrech, á instancia de la casa de Austria, para reemplazar al obispo Felipe de Borgoña. Los trajectinos no sabian resignarse á que la alta diócesis de Utrech estuviese bajo el dominio del duque de Gueldre; de la que este se habia apoderado durante la guerre de Frisa. Enrique de Baviera se obligó á recobrarla, y en 1527 hizo un amistoso convenio con el duque en virtud del cual este se la cedia mediante el pago de cierta suma. Pero los trajectinos, sobre quienes quiso el obispo cargar un impuesto destinado á dicho fin, se negaron á pagar nada antes de la ejecucion del tratado. Igual oposicion hizo el clero tocante á la contribucion que se le señaló á parte, y viéndose amenazado de apremio, escitó una sedicion de que se aprovechó el duque de Gueldre para hacerse dueño de Utrech. El obispo recurrió al emperador, y no cesaron las hostilidades recíprocas hasta 1528 en virtud del tratado concluido en Gorinchen (Véase los duques de Gueldre). A favor de estas turbulencias introdujeronse rápidamente en el pais las nuevas opiniones religiosas, y así fué que los protestantes se declararon en favor del duque y los episcopales imploraráron el ausilio del emperador Carlos V. Empero, para obtenerlo fué preciso ceder á este monarca la soberanía temporal de la religion de Utrech, que el reunió al condado de Holanda. Tenemos á la vista el acta de la cesion hecha por el obispo en presencia y con consentimiento de los capítulos en 1528, en manos de Antonio Salvaing, conde de Hogstraten, comisario del emperador, aceptada por este, y ratificada por el papa Clemente VII en 1531. Carlos V, por su parte habia prometido conservar á la iglesia de Utrech todos sus privilegios, uno de los cuales era el derecho que tenian los capítulos de elegir é instituir su obispo. Pero Enrique de Baviera, reducido á su autoridad espiritual, hizo tan poco caso de este privilegio que entregó su episcopado al papa y se retiró á Alemania, donde en breve obtuvo, no el obispado de Fresinga, como dice Heda, sino el de Worms de que ya era coadjutor. Murió en 1552. Aquí terminaremos la cronología histórica de los obispos de Utrech habiéndola insertado en esta obra á causa del poder temporal y soberano de que se hallaban investidos. Bastaranos añadir que en 1559 el papa Paulo IV erigió la iglesia de Utrech en metrópoli, dándola por sufragáneos los nuevos obispados de Harlem, Middelburgo, Leuvarde, Deventer y Groninga. El primer arzobispo fué Federico Stenk de Tautemberg, que murió en 1580.

OBISPOS DESPUES ARZOBISPOS DE MAGUNCIA.

Maguncia, llamada Mainz en aleman, y en latin *Maguntiacum*, *Moguntiacum*, *Maguntia*, *Magotia*, y en fin *Maguntia*, que hoy en dia es el nombre latino mas comun, ciudad situada sobre la ribera izquierda del Rhin enfrente del paraje en que este rio recibe al Mein, es metrópoli de un arzobispado cuya jurisdiccion se estiende sobre los obispados de Wurtzburgo, Worms, Spira, Ausburgo, Aischstat, Strasburgo, Constancia, Hildesheim, Paderborn y Coira (en otro tiempo tambien tenia bajo su dependencia los obispados de Verden, Praga y Olmutz). Maguncia es al propio tiempo la capital de un electorado cuya mayor parte está situada entre el Palatinado y Tréveris, al rededor del Rhin, y lo restante en Franconia, en la Turingia, que antiguamente pertenecia toda á la iglesia de Maguncia y en el Hesse (1785). Segun la opinion mas probable el fundador de Maguncia fué Druso Germánico, hermano del emperador Tiberio. Sin embargo, pretende el P. Fuchs que existia ya, aunque muy pequeña por cierto, en tiempo de Augusto. Sirvió de baluarte contra los bárbaros y de barrera para impedir que entrasen en las tierras de los romanos. En tiempo de los emperadores de Roma tuvo esta ciudad varias prerogativas. Las dos Germanias de este lado del Rhin, habian formado parte de la Galia bélgica Cuando le fueron separadas, se las dió el nombre de Germania, porque los germanos tenian en ellas varios establecimientos. En los primeros años del reinado de Augusto, (727 de Roma) fueron divididas en superior é inferior, ó en primera y segunda. Maguncia vino á ser la metrópoli de la primera, y de ella dependian Strasburgo, Spira y Worms: Colonia lo fué de la segunda. La Germania superior formó por sí sola uno de los cinco departamentos de las Galias, confiados á generales de ejército con el título de duques. En ella tenia su cuartel el comandante de las tropas llamadas Armigeri; era tambien la residencia del gobernador de la provincia, y en los últimos tiempos tenia el título de Consular.»

Siendo esta ciudad la metrópoli de su provincia en el órden civil, debia tambien serlo en el órden eclesiástico, en virtud de un decreto del concilio de Nicea, cuya ejecucion fue siempre exigida en la iglesia galicana por el papa Inocencio I y sus sucesores. A Le Cointe, Baillet, y otros sabios distinguidos no les cabe duda de que Maguncia hubiese gozado de dicha prerogativa; pero lo cierto es que no la tenia en el siglo octavo, cuando San Bonifacio fué establecido en ella como arzobispo, sin que pueda descubrirse en qué tiempo y por qué causa fué despojada de semejante privilegio. En la historia de la primera estirpe de los reyes de Francia á penas se hace mencion de Maguncia sino es con motivo de una famosa batalla que Sigeberto III perdió en 640 contra Rodolfo, duque de Turingia. Esta ciudad, que formaba parte del reino de Austrasia

no dió á la sazon muestra ninguna de adhesion á su rey. San Bonifacio halló la religion muy despreciada en Bélgica y en las dos Germanias. La mayor parte de los que le precedieron en la iglesia de Maguncia no son conocidos sino por memorias muy sospechosas. Pondremos su nómina antes de hablar de los que llevaron el título de arzobispo de Maguncia.

SAN CRESCENCIO, que, sin mucho fundamento, se cree ser el discípulo de San Pablo que tuvo el mismo nombre, gobernó la iglesia de Maguncia veinte y dos años, y sufrió el martirio en el de 103 en tiempo de Trajano. SAN MARINO ó SAN MARTIN, ocupó seis años la sede. SAN CRESCENCIANO, diez y ocho años. SAN CIRIACO, catorce años. SAN HILARIO, veinte años. SAN CELSO, mártir, veinte y dos años. SAN LUCIO, diez años. SAN GOTHARDO, ó GODEARDO, llamado tambien ROTHADA en una carta del arzobispo Sigefredo, RUDARDO ó RUDIBARDO en otros monumentos, convirtió un gran número de paganos, y edificó una iglesia bajo la advocacion de San Nicomedes. Ocupó durante quince años la sede. SOFRONIO, O SUFRONIO, que ocupó ocho años la sede. SAN HERIGERO, mártir, cuatro años. SAN RUTHERO, ó RUCHERO, (*Rucharus*), mártir, veinte años. SAN AVITO, veinte y dos años. SAN IGNACIO, mártir, trece años. SAN DIONISIO, veinte y seis años. SAN AUTHBERTO, doce años. SAN RUTHBERTO, doce años. SAN ANDALHARDO, doce años. SAN LUCIO, diez y ocho años, al cabo de los cuales fué desterrado á Frigia, donde le mataron los Arrianos en 343. MARTIN, á quien algunos llaman MÁXIMO, envió diputados al Concilio de Colonia, celebrado en 346 contra Eufratas, segun las actas de esta asamblea, que nos parecen enteramente apócrifas. Encuéntrase su nombre entre los de treinta y cuatro obispos de las Galias que suscribieron en el concilio de Sardica. Pónese su muerte en 378. SIDONIO, su sucesor, murió en 397. SIGISMUNDO, en 404. LEOPOLDO ó LUPOLDO, en 421. NICETO, en 429. MARIANO ó MARINO, en 439. SAN AUREO (*Aureus*) fué muerto atrozmente con Justina su hermana y otros varios cristianos, en 407, mientras estaba celebrando los santos misterios. En esta época, segun Bucherio fué Maguncia destruida por los bárbaros, como lo atestigua San Gerónimo en su carta noventa y una á Algaruchia, escrita, segun Martiniani, en 409. «*Moguntiacum*, dice dicho santo, ciudad noble, ha sido tomada y saqueada, y en su iglesia degollados muchos millares de personas.» EUTROPO, muerto en 477. ADALBERTO ó ALDEBERTO. RATHIERO ó RADHIERO. ADELBALDO. SIGEBERTO, elegido en 503. (dudoso). LAUFRIDO, RUTHARDO. SIDONIO, ocupaba la sede en 546. El poeta Fortunato hace grandes elogios del celo con que se aplicaba á reparar las iglesias arruinadas por los bárbaros. Adornó magnificamente el bautisterio de la catedral. Ignórase el año de su muerte.

SIGEBERTO, sucesor de Sidonio, segun el P. de Cointe, Valois y Escard, ocupaba la sede en 589. Este año, el rey Childeberto II fué invitado por el obispo á celebrar en su casa las fiestas de Pascua, y habiendo accedido á su invitacion, le regaló un onyx en que habia grabada su efigie y la de su mujer. Esta joya se conserva todavía en el tesoro de la iglesia de Maguncia. Sin embargo no es tan cierto que la hubiese regalado Childeberto, ni que ella tenga grabada su efigie, como lo es, segun Gregorio de Tours, que dicho monarca hizo el viaje de que hablamos. Nada se sabe acerca de la duracion del pontificado de Sigeberto.

LEONISIUS, que tambien se escribe LEONISIUS, LUDEGALUS, LEUDEGARTUS y LESIO, indispuso al rey Thierri contra Theodeberto, su hermano, y fue causa de la guerra que entre ambos príncipes se encendió en 612. Esto al parecer contradice los elogios que se dan á la virtud de este prelado. Ignórase el año y dia de su muerte. Siguen á este prelado RUTELMO ó RUDELMO, llamado tambien RUDELINO, RUTHEWALDO ó LUTWALDO, á quien tambien llaman LANDOWALDO, fué un prelado de santa vida, segun dice Trithemo.

LUPOALDO ó LEOWALDO, que en 625 asistió al concilio de Reims. RIGEBERTO ó RICHBERTO, que Serario y sus comentadores confunden con SIGEBERTO, obispo de la misma Sede, tio materno de santa Bilichilda. Era un docto prelado y celoso mantenedor de la disciplina eclesiástica. Latomus, en su catálogo de los obispos de Maguncia, le supone fundador de varias iglesias. Pónese su muerte en 712.

GEROLDO reunió á su buen personal un talento propio para el manejo de los negocios; pero se mostró mas inclinado á los que eran menos conformes á su estado, de suerte que prefirió el tumultuoso oficio de las armas á las funciones tranquilas del episcopado. Tuvo su merecido pago; pues murió con varios otros señores, en 713, en una gran batalla contra los sajones.

713. GERVILIUS, á quien algunos llaman GEWILIEB, hijo del precedente, era todavía laico cuando perdió á su padre. Mirando la sede de Maguncia como una porcion de su herencia, se hizo ordenar precipitadamente para ocuparla. En 744 siguió al príncipe Carlomagno en su espedicion contra los Sajones. Hallábanse frente á frente los dos ejércitos á los dos lados de Weser, cuando el prelado descubrió entre los enemigos, por indicios que se le dieron, al matador de su padre. Al momento le hizo proponer una entrevista so pretesto de un asunto importante que tenia que comunicarle. Creyendo el sajon que nada tenia que temer de parte del prelado, consiente en ello. Saliéronse mútuamente al encuentro, pero á penas se habian saludado, desenvainó el prelado su espada y la hundió en el pecho de su contrario diciéndole: toma, este es el hierro vengador de la muerte de mi padre. Lo mas notable que hubo en esto, es que nadie le afeó una accion tan alevosa, y se le dejó continuar ejerciendo las funciones de su ministerio. Sin embargo, el año siguiente (745), San Bonifacio, que á la sazon era legado de la Santa Sede en todas aquellas provincias, le hizo deponer en un concilio. No queriendo sujetarse Gervilius á este juicio, apeló á Roma para donde se puso en camino. San Bonifacio noticiò esta ocurrencia al papa Zacarías y este le respondió: «Ya que sin consultar á nos viene á encontrarnos, se hará entretanto lo que fuere del agrado del Señor.» Su disposicion fué confirmada por el papa. Latonio, en cuya autoridad no hay mucho que fiar, pretende que, movido de arrepentimiento, se consagró á una penitencia que duró catorce años y acabó con su vida en 765.

ARZOBISPOS DE MAGUNCIA.

BONIFACIO, llamado primeramente Winfrido, nació en 680, de padres nobles, en Crediton ó Kirton, ciudad del condado de Devonshire en la Gran Bretaña. Era muy jóven cuando se hizo religioso: á la edad de treinta años recibió las órdenes sacerdotales, y empleado luego en el ministerio de la predicacion, embárcase en 716 para ir á Germania á convertir infieles, y abordó en Frisa. Pero vióse obligado el año mismo á volverse á su monasterio, porque el duque Radbod, que á la sazon se hallaba en guerra con Carlos Martel, y por otra parte era muy afecto á las supersticiones del paganismo, le negó el permiso de predicar. Al cabo de dos años se fué á Roma, provisto de cartas de recomendacion que para esta córte le dió Daniel, obispo de Winchester. Encantado de su conversacion el papa Gregorio II, propúsole la mision de Alemania que gustoso aceptó. En 719 detúvose en la Turingia, vasta region en que notó que debian reformarse muchos abusos introducidos en-

tre los cristianos por malos sacerdotes. Pero como al cabo de algun tiempo recibiese la noticia de la muerte del duque Radbod, volvió á Frisa, donde se juntó con San Villebrord, primer obispo de Utrech, para trabajar á sus órdenes en estender la fé en su diócesis. Despues de haber ejercido su celo con buen fruto, durante cerca de tres años, bajo la direccion de dicho prelado, se separó de él en 722, para ir á predicar en el Hesse con algunos compañeros que habia hecho venir de Inglaterra. En 723 fué á dar cuenta de su mision al papa Gregorio II, á quien habia consultado varias veces por medio de cartas. Antes de despedirle, Gregorio le ordenó de obispo regionario y le dió una carta de recomendacion para Carlos Martel, duque de los franceses. Protegido por este príncipe, emprendió otra vez su mision de Hesse, donde hizo nuevos progresos. Habiendo vuelto á Roma, en 732, recibió del papa Gregorio III el *pallium* con la dignidad de metropolitano, la autoridad de legado de la Santa Sede, y el permiso de erigir obispados donde lo juzgase necesario, á medida que se fuese multiplicando el pueblo cristiano. En 738 hizo Bonifacio un tercer viaje á Roma, de donde pasó á Baviera, llamado por el duque Odilon. Entonces esta provincia solo tenia un obispado, el de Loch, del cual dependia Passau. Bonifació estableció en ellas tres mas, Saltzburgo, Frisinga y Ratisbona; y en 741 fundó otros tres: el uno para el Hesse; el segundo para la Franconia, y el tercero en el Palatinado de Baviera.

En 744, Sturme, discípulo de San Bonifacio, echó los cimientos del célebre monasterio de Fulda sobre el rio de este nombre y los confines de la Franconia y del Hesse. Este monasterio vino á ser un plantel de misioneros. En 745, despues de la deposicion de Gewilieb, fijó Bonifacio su residencia en Maguncia, y así recobró esta ciudad su antigua dignidad de metrópoli, que fué confirmada por el papa Zacarías. El 753 fué la época de una revolucion que sepultó en un claustro á la primera estirpe de los reyes de Francia, y elevó al trono á Pepino, alcaide de palacio. El nuevo rey mandó á Bonifacio que fuése á Soissons, donde recibió la uncion de sus manos. El año siguiente, convocó en Maguncia Bonifacio una gran reunion de obispos y señores, y en ella hizo dimision de su archiepiscopado en favor de Lullo, su discípulo, á quien hizo elegir en lugar suyo. A pesar de sus achaques, púsose luego en camino para Frisa, donde hacian necesaria su presencia, los grandes desórdenes ocurridos despues de la muerte de San Villebrord, acaecida en 753. El obispo de Colonia se oponia á que se llenase la vacante de la sede de Utrecht, pretendiendo que esta dependia de la suya, ó mas bien que la iglesia de Utrecht formaba parte de su diócesis. Acerca de esto escribió Bonifacio al papa Estéban, sucesor de Zacarías, rogándole que pusiese fin á una vacante tan larga como funesta. Mientras esperaba la respuesta de Roma se encargó del gobierno de esta iglesia. Las reformas que en ella hizo fueron causa de que se sublevase contra él un tal Ansberto, quien le acusó de sedicioso ante el rey. Esta calumnia no enfrió el celo del santo prelado en el ejercicio de su mision, en la que halló por último su fin deseado, la corona del martirio, cayendo en manos de unos malvados en la aldea de Dokinga, donde aguardaba á los neófitos para administrarles el sacramento de la confirmacion (755). Serario recogió sus cartas; y sus estatutos, que recopiló D. Lucas de Acheri, pasaron despues á las elecciones de los concilios.

755. Lul ó Lullo, inglés de nacimiento y educado en el monasterio de Malmesburi, en el condado de Wiltshire, era ya de edad madura cuando en 732 fué enviado con varias personas de uno y otro sexo para ayudar á san Bonifacio en su mision. Este prelado le ordenó de sacerdote en 751, y en el mismo año le diputó al papa Zacarías para consultarle sobre varios puntos de disciplina eclesiástica. En 753 fué consagrado por el mismo para ser coadjutor, y en 755 vino á ser su sucesor en la iglesia de Maguncia. Parece que no encontró oposicion alguna en su pontificado. Estéban II no envió el *pallium* á Lullo, y en 775, como veremos mas adelante, se dudaba en Roma de que hubiese sido ordenado canónicamente. Uno de los primeros cuidados de Lullo, despues que murió San Bonifacio, fue hacer acabar la iglesia de Fulda, como lo habia este mandado, y de trasladar á ella el cuerpo del santo; pero esto no se ejecutó sin oposicion de parte de los habitantes de Maguncia. El abad Sturme era quien gobernaba dicho monasterio, y como su severidad le hubiese indispuesto con algunos de sus religiosos, presentaron estos sus quejas contra él al rey Pepino, que fueron apoyadas por el arzobispo, por cuya influencia consiguieron en 761 que se le enviase á un destierro. Ya de antemano reinaba entre el prelado y el abad cierta tibieza en sus relaciones, cuya causa se esplica de maneras diferentes. Como quiera que sea, habiendo sido llamado Sturme de su destierro al cabo de dos años, vivió en adelante en buena inteligencia con Lullo. Habiendo muerto el rey Pepino en 768, levantáronse algunas disputas entre su hijo Carlos y Alcredo ó Aldredo, rey de Northumberland. Este último y la reina Osgeoso emplearon á Lullo para hacer la paz con el monarca francés, y desempeñó con tanto celo su encargo, que tuvo un éxito completo. Lullo no estuvo á cubierto de los tiros de la calumnia; pero la corte de Roma encontró intachable la conducta del prelado. Sus enemigos procuraron tambien denigrarle en la corte de Francia; pero las dudas que sobre su reputacion se esparcieron, quedaron disipadas antes de su muerte acaecida en 786.

787. Riculfo ó Ricolfo, á quien se cree, bien que sin fundamento, ser el Dametas de la academia de Carlomagno, fué elegido para suceder á Lullo en la sede de Maguncia, y su consagracion tuvo lugar en 787. Hincmar le acusa de haber hecho falsas decretales, pero Blondel, que ha demostrado ser supuestos tales documentos, le absuelve de semejante acusacion. Habiendo el papa Leon III ido á Francia en 799 para sustraerse á la violencia de sus adversarios, de cuya ira habia sufrido hartas pruebas, Riculfo fué otro de los prelados que nombró el rey para que acompañasen al pontífice á su regreso á Italia. Riculfo desempeñó dignamente esta comision. Hacia largo tiempo que estaba olvidado el sepulcro de San Albano, el cual, habiendo ido á Maguncia se ignora desde dónde recibió en esta ciudad la corona del martirio el año 404. Riculfo se hizo un deber de decorarlo como merecia, y levantó sobre este monumento una magnífica iglesia que enriqueció con preciosos adornos. Entre Rutgario, abad de Fulda, y sus religiones, promovióse en 812 una disputa que llegó á hacerse pública; pero Riculfo logró hacer cesar este escándalo, pasando al monasterio acompañado de los obispos de Worms, de Wurtzburgo y de Augsburgo. Murió Riculfo en 813. Un antiguo manuscrito elogia en gran manera los conocimientos de este prelado y su desprendimiento de las cosas de este mundo.

813 á 814. Atulfo ó Haistulfo, cura de la iglesia de Maguncia, fué elegido para sucesor del arzobispo Riculfo. En 814 estaba ya en posesion de su sede, puesto que el mismo año ordenó de sacerdote á Raban, monge de Fulda, que mas adelante lo reemplazó. Este religioso le dedicó su obra de la « Institucion de los clérigos » y sus comentarios sobre San Mateo. Prendado el prelado del saber y de la clara diccion del autor, encargóle que compusiese homilías sobre los testos de la Sagrada Escritura, que habia la costumbre de espli-

car al pueblo. Segun la crónica de Hildesheim citada por Serario, murió Atulfo en 825.

825 ú 826. Otgario, pariente del arzobispo Riculfo, pasó de abad que era del monasterio de Wissemburgo, á ocupar la sede de Maguncia. En el artículo de los concilios celebrados en 829 se ha hablado del de Maguncia, en el que Otgario declaró al famoso Gothescalco libre de las obligaciones que contrajo en su infancia, cuando sus padres le ofrecieron á Dios en el monasterio de Orbais. Otgario asistió ó presidió varias asambleas eclesiásticas. Por órden suya Benito, diácono de Maguncia, añadió tres libros á las decretales de Carlomagno y de Luis su bijo, becha por el abad Ansegisa. Otgario fué otro de los prelados que asistieron al emperador Ludovico Pio en sus últimos momentos. Despues de la muerte de este monarca, abrazó el partido de Lotario en la guerra que se promovió entre éste y sus hermanos, lo que le obligó á abandonar su sede por algun tiempo. Este prelado murió en 847.

847. Raban, bijo de Rutardo y de Aldegonda, nació en 785. A la edad de seis á once años ofreciéronle sus padres á Dios en el monasterio de Fulda, cuyo abad le envió á Tours para estudiar bajo la direccion del famoso Alcuin, quien le dió el sobrenombre de Mauro. Concluidos sus estudios, estuvo encargado de sus compañeros, y en 822 fué nombrado abad de Fulda; pero al cabo de veinte años abdicó esta dignidad por temor del rey Luis el Germánico, y se retiró al priorato del Monte San Pedro. En 847 fué sacado de su retiro para ser elevado á la sede de Maguncia, á la que subió teniendo la salud muy alterada por el estudio y las austeridades. Varias obras babia compuesto, y entre ellas un tratado de la instruccion de los clerigos, compuesto á instancia de los sacerdotes de su monasterio; otro sobre la ofrenda que de sus bijos hacen los padres á la religion; un calendario eclesiástico y un libro tocante al respeto que deben los bijos á sus padres y los súbditos á su rey, el cual fué compuesto con motivo de la sublevacion de los bijos del emperador Ludovico Pio; y además una carta que escribió á este soberano para consolarle en su desgracia, y otras que sobre varias materias dirigió á diferentes personas. Fuera de esto, bacia ya mucho tiempo que trabajaba en unos comentarios sobre la Santa Escritura, á los cuales dió la última mano en su episcopado. En el año mismo en que subió á la sede de Maguncia, tuvo en esta ciudad un concilio cuyo objeto hemos notado poco há. El sínodo de esta asamblea hace ver que entonces habia doce obispados sufragáneos de Maguncia.

Siendo Raban abad de su monasterio, habia recibido en él á Gotbescalco, monje de Orbais, el cual, descontento mas adelante de su estado, habia querido hacerse relevar de las promesas que sus padres le obligaron á hacer cuando niño, y no habiendolo conseguido por la oposicion que hizo Raban, fué despedido para su primer monasterio. (Véase el concilio de Maguncia de 829). Posteriormente hizo Gothescalco un viaje á Italia y fué denunciado á Raban, á la sazon arzobispo, por Nottinga, obispo de Verona; por haber adelantado en presencia de este ciertas proposiciones sobre la predestinacion y la gracia, suponiéndolas á una y otra necesitantes. Condenóle Raban en un concilio celebrado en 848. Los achaques de Raban no amortiguaron su celo en llenar las funciones de su ministerio. Para que los sacerdotes, sus cooperadores, pudiesen secundarle dignamente, compuso un «Tratado de las órdenes sagradas», que era el resultado de las instrucciones que les daba de viva voz, y que les hizo despues esplicar por Thietmar, su vicario general, cuando se vió privado de predicar á causa de sus dolencias. Durante una gran carestía que hubo en 850, dió marcadas pruebas de su caridad para con los pobres. Murió lleno de meritos y de buenas obras en 856.

856. Carlos, hijo de Pepino I, rey de Aquitania y de Ingeltrudis, fué elegido en 856 para sucesor del arzobispo Raban. Habia sido monje de Corbia, cuyo estado le babia obligado á abrazar su tio Carlos el Calvo; pero habiéndose despues retirado de la corte de Lotario, para ir á juntarse con Pepino su hermano, en Aquitania, fué cogido en el camino por las tropas del monarca francés en 849. Sin embargo, en 854, siendo aun diácono, se escapó para la corte del rey Luis de Germania, que le habia ófrecido un asilo. La recomendacion de este fué la que determinó al clero de Maguncia á nombrarle sucesor del arzobispo Raban. El gobierno de Carlos justificó esta eleccion. Instruido en una de las mejores escuelas de Francia, le ilustró con su doctrina y le edificó con sus costumbres. Su gobierno, que duró unos nueve años, acabó por su muerte acaecida en 863.

863. Luitberto ó Lieutberto, hombre docto y piadoso, sucedió al arzobispo Carlos en 863. La prudencia con que supo mantenerse neutral con los reyes Carlos el Calvo y Luis el Germánico le grangeó el aprecio de ambos monarcas. Su conocida capacidad hizo que fuese llamado á asistir á varios concilios tenidos fuera de su provincia, y celebró dos en Maguncia. (Veanse los concilios). Luitberto asistió tambien á varias asambleas civiles, convocadas para los negocios del Estado. Así como este prelado era entendido en los negocios civiles, era tambien apto para dirigir las espediciones militares. En 872 estuvo al frente de la en que fueron derrotados los bohemios, como dicen los anales de Fulda. En 872 sometió los sorabos y los demás eslavos, devastando sus tierras. En 883 derrotó un cuerpo de normandos que remontaba el Rhin, y en 885 batió con el conde Enrique otro cuerpo de estos bárbaros en Hasbaya. Cuando el emperador Carlos el Gordo se vió abandonado de todos los grandes del imperio despues de su deposicion, no halló recursos para subsistir, como ya en otra parte hemos dicho, sino en la generosidad del arzobispo de Maguncia. Murió en 889.

889. Sonzo ó Sunderholdo, natural de Maguncia, y educado desde su niñez en la abadía de Fulda, de que era miembro, fué promovido al arzobispado en 889, por recomendacion del emperador Arnulfo, bien que Reginon supone que su saber y sus virtudes le hicieron acreedor á esta dignidad. Su episcopado solo duró unos dos años. Habiendo acompañado al conde Arnulfo en su espedicion contra los normandos, fué muerto con él en el combate que en 891 les dió este príncipe.

891. Hatton ú Otton, monje de Fulda, segun Ekkehard el jóven, y abad de Richenau, fué nombrado sucesor de Sunderholdo, de quien, como suponen ciertos escritores, fué un verdadero contraste por su carácter y por sus costumbres. Con su perspicacia y astucia llegó á lograr tal ascendiente en el ánimo del emperador Arnulfo, que el mismo Ekkehard le llama el «corazon de este monarca». En 895 presidió junto con los arzobispos de Treveris y de Colonia el concilio de Tribur ó de Teuver. En 899 asistió, en calidad de embajador del emperador Arnulfo, á la conferencia que Zuentiboldo, rey de Lorena, tuvo con Carlos el Simple, en San Gower ó san Goar, junto á Rhinsfeld, despues de haber hecho la paz con él. Habiendo muerto Arnulfo en 899, los magnates de Germania se reunieron á principios del 900 en Forcheim y le dieron por sucesor á Luis su hijo, que á la sazon contaba siete años de edad. Pusieron á este bajo la tutela del arzobispo de Maguncia, su padrino, á quien el mismo emperador difunto habia nombrado vicario del imperio hasta que su hijo llegase

á la mayor edad. Un autor antiguo afirma que Hatton manejó con mucha prudencia las riendas del gobierno durante su regencia. Despues de la muerte de Luis, acaecida en 911, Conrado, su sucesor, honró con su aprecio al arzobispo de Maguncia y se sirvió de sus consejos. Sin embargo, la conducta de este prelado no se libró de los tiros de la maledicencia. Otton de Frisinga cuenta de Hatton el siguiente hecho, acaecido, segun Mariano Scoto, en 906. Habiendo Adalberto, marqués de Franconia, nieto materno de Otton, duque de Sajonia, dado muerte á Conrado, cercano pariente de Luis IV, rey de Germania, este príncipe fué á sitiarle en Bamberg, para vengar dicho asesinato. Empero, viéndose sin fuerzas para rendirle, recurrió al fraude por consejo del arzobispo Hatton, el cual se encargó de la ejecucion. En consecuencia habiendo ido este prelado á encontrar á Adalberto en la plaza, persuadióle que fuese á implorar la clemencia del monarca, y le prometió volverlo á acompañar sano y salvo á Bamberg. Partieron juntos; pero apenas habian dado algunos pasos fuera de la plaza dijo el arzobispo al conde que bueno habria sido comer antes de ponerse en camino. Esta reflexion no disgustó al conde y al momento volvieron á entrar á su castillo, donde trató al prelado sin la menor desconfianza, y despues emprendieron de nuevo su marcha. Pero una vez llegado Adalberto á la córte, encontró al rey funestamente dispuesto contra él. Se le arrestó como reo de lesa majestad, se le juzgó y condenó á muerte. En vano recordó el conde al arzobispo la promesa que bajo juramento le hizo: pues Hatton sostuvo que la habia cumplido, acompañando al conde á su castillo despues de haberlo sacado de él. Ejecutóse la sentencia y el fisco se apoderó del condado de Bamberg. Serario no admite mas que una parte de este relato, y absuelve á Hatton de la superchería que se le imputa con respecto al conde Adalberto. Hatton partió para Roma en 913 y murió durante el camino. Latomus supone que Hatton murió en la batalla de Heresburgo, en que Eberardo, hermano del rey Conrado, fué derrotado por el duque de Sajonia hácia fines de 912. Segun Ekkeard, fué él quien acercó las aguas del Rhin á Maguncia.

912. **Heriger**, á quien sin razon se confunde con Hugo, Huogger ó Haoggi, abad de Fulda, ocupó la sede de Maguncia despues de la muerte de Hatton. Cuando varios señores alemanes se sublevaron contra Conrado, rey de Germania, dió este arzobispo pruebas marcadas de su adhesion á este soberano. En 916 convocó Conrado una asamblea de la nacion en el castillo de Altheim, situado en el moderno ducado de Neuburgo, para juzgar á los rebeldes. Heriger llamó tambien á ella á los obispos de Alemania, y así se formó una asamblea mixta, en que estos escomulgaron á Arnulfo, duque de Baviera, á Erkanger, y Bertoldo, su hermano; el primero fué en seguida proscrito por los estados, y los dos restantes fueron condenados á muerte. Despues de la muerte del rey Conrado, habiendo la dieta de Fritzlar nombrado á Enrique para sucederle, en 919, ofrecióse Heriger para ungirle y coronarle. Pero el príncipe, segun dice Witikirio, se escusó modestamente diciendo que se juzgaba indigno de tales honores, pues bastábale tener el título de rey como sus antecesores. Algunos autores ponen su muerte en 927.

927. **Hildeberto** ó **Hilliberto**, en tudesco **Hiltibraht**, natural de Franconia y abad de Fulda, fué elegido en 927 para sucesor del arzobispo Heriger. Su eleccion agradó al rey, el cual le nombró su archicapellan de Alemania. En 932 hizo reunir por órden de este soberano un concilio en Erfort, para la reforma de la disciplina. Como los arzobispos de Treveris y de Colonia se disputasen el honor de hacer la ceremonia de la coronacion de Otton, hijo mayor de Enrique, elegido por la dieta de Aix-la-Chapelle en 936 para sucederle en el trono de Germania, convinieron ambos en que Hildeberto le coronase. Este prelado terminó sus dias en 937.

937. **Federico** ó **Frithurico**, monje de Fulda, fué elegido para la sede de Maguncia por recomendacion de Giselberto, duque de Lorena. Su mérito, á lo que parece, fué el único motivo que movió al duque á procurarle semejante dignidad. En efecto, segun dicen el continuador de Reginon y el analista sajon, era un hombre ejercitado en la práctica de las virtudes cristianas y versado en el conocimiento de las leyes eclesiásticas. El rey Otton I le nombró su archicanciller. Como Eberardo, llamado tambien Eberhaldo, marques ó duque de Franconia, se hubiese sublevado en 938 contra el rey de Germania, fué Federico á encontrarle y le exhortó á que se echase á los piés del monarca para obtener su perdon. Pero Eberardo no persistió en sus disposiciones pacíficas; pues juntándose con el duque Giselberto que pretendia la corona, despues de la muerte de Tancmur, hermano de Otton, y con el príncipe Enrique, otro hermano de este monarca, volvió á empezar la guerra en 939. Entonces Federico acompañó al rey á poner sitio á Brisat, donde se habian atrincherado una parte de los confederados. Durante esta espedicion, el prelado, cuyas miras tendian á la paz, fué enviado para tratar de ella con Eberardo. Efectivamente logró concluirla y la selló con su juramento, bien que bajo condiciones que fueron luego desechadas por Otton. Sin embargo, no queriendo Federico retractarse de lo que habia hecho, pasóse de despecho, con otros prelados, al otro partido de la liga. Pero aterrado este de la manera que hemos dicho en su correspondiente artículo, Otton desterró al arzobispo á Fulda, donde tratado al principio con muchos miramientos por el abad Hadumare, fué mas adelante metido en un estrecho encierro á causa de un comercio epistolar que mantenia con ciertas personas sospechosas de infidencia. Con todo, su destierro fué de corta duracion. Despues que ocupó de nuevo la sede, no olvidó la severidad con que le habia tratado el abad de Fulda; de suerte que le hizo sentir los efectos de su resentimiento; los cuales se estendieron tambien á todos los monasterios de su metrópoli, contra los cuales suscitó una gran persecucion, de acuerdo con otros obispos.

En 946 acompañó al rey Oton á Francia, y despues que este monarca se hubo apoderado de Reims, juntóse el prelado con Roberto, arzobispo de Treveris, para reemplazar á Artaud en la sede archipiscopal de aquella ciudad. Hallóse Federico en el banquete que Ludolfo, hijo del rey, dió en las fiestas de Navidad del año 951 en Sabfeld, en Turingia; y allí fué, segun creen algunos, donde se fraguaron los proyectos de revuelta de este jóven príncipe contra su padre. El matrimonio de Oton con Adelaida, era la causa del descontento de su hijo. Conrado, duque de Lorena y cuñado de Ludolfo, estaba tambien enemistado con Oton, su suegro, por haberse negado durante tres dias á ver á Berenger, rey de Italia, que á persuacion suya habia ido á prestarle homenaje. Su revuelta concertada en la dieta de Amburgo, con Ludolfo y Federico, estalló en 953. Empero, así que se tuvo noticia de la rebelion, trasladóse el monarca rápidamente á Maguncia á donde habia llamado al arzobispo ausente. La entrada de Oton en esta ciudad, cuyas puertas encontró cerradas y que con dificultad se le abrieron, le inspiró desconfianza contra el prelado, quien sin embargo tuvo la destreza de hacer alarde de su fidelidad. El temor de sufrir algun accidente de parte de los conjurados, movió muy pronto á Oton á trasladarse á Franconia, de donde volvió luego para poner sitio á Maguncia. Obligado á le-

vantarlo al cabo de dos meses, fué á atacar la ciudad de Ratisbona, entregada por su gobernador á Ludolfo. Otton, á instancia de los rebeldes cansados de la guerra, convocó una dieta en 954, en la abadía de Cinna, junto á Jutterbock, en Turinga, á fin de oir sus reclamaciones. El arzobispo de Maguncia asistió á ella y protestó de su inocencia, ofreciendo purgarse de las infidelidades de que se le acusaba mediante juramentos «No exijo de vos juramento alguno, le dijo el rey, sino que os exorto á que con vuestros consejos contribuyais á restablecer la paz.» En consecuencia, Federico, de concierto con Conrado, trató de persuadir á Ludolfo á que volviese al partido de la obediencia, pero lejos de darles oidos, este príncipe se apartó la noche siguiente de la presencia del rey, su padre, para ir á encerrarse en Ratisbona, donde despues de haber sostenido un sitio de seis semanas, convino en que se reuniese una nueva dieta en Fritzlar, en la que se discutirian sus quejas. Habiéndose retirado el arzobispo Federico á Maguncia, murió en esta ciudad en 954.

954. Guillermo, hijo de Otton I, rey de Germania, y de una concubina de raza esclavona, nacido en 328, fué elegido arzobispo de Maguncia, como él mismo atestigua, con el consentimiento del clero y del pueblo en 954, dia memorable por la paz que el príncipe Ludolfo hizo con el rey, su padre, en la ciudad de Arnstadt, en Turingia. Guillermo fué consagrado por Brunon, su tio, arzobispo, de Colonia. Este prelado fué un hombre ejemplar y dotado de un buen talento cultivado por las letras. Habia compuesto una crónica de los arzobispos de Maguncia, pero de ella nos queda tan solo el fracmento en que habla de su eleccion y de su consagracion. Habiendo muerto su hermano Rudolfo en Italia en 957, hizo trasportar su cuerpo á Maguncia, y le inhumó en la iglesia de San Albano. El monarca, su padre, despues de haber hecho coronar á su hijo Otton que contaba seis años de edad, en 961, en Aix-la-Chapelle, púsolo en manos del arzobispo, para que éste le educase y gobernase en su nombre el reino de Germania, pues el emprendia un viaje á Roma. En 968 fué á visitar á la reina Matilde su abuela, á la cual administró los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, y al despedirse recibió de esta princesa un sudario para enterrarla despues de su muerte. que ella miraba como muy próxima. Pero el prelado murió antes. Despues de el la dignidad de archicanciller del imperio quedó como anexa al arzobispado de Maguncia.

968 Hatton, de abad de Fulda, pasó á ser arzobispo de Maguncia en virtud de recomendacion del emperador Otton I. Apenas consagrado se trasladó á Ravena con Hildeward, obispo de Halberstadt, y tomó asiento en el concilio que en esta ciudad se tuvo para erigir en metrópoli la iglesia de Magdeburgo, á lo que no se opuso. murió el año siguiente. Los modernos han manchado su memoria acusándole de avaro y de duro para con los pobres, añadiendo que en castigo de este vicio se lo comieron vivo los ratones: pero esto no tiene el menor fundamento en los antiguos monumentos.

969 ó 970. Roberto ó Ruperto, de una casa ilustre de Sajonia, fué el sucesor del arzobispo Hatton. Trithemo alaba su natural dulce y afable. Antes de su episcopado era guardasellos del emperador Otton I, para el reino de Italia. Otton II le nombró su archicapellan y archicanciller del imperio. Este prelado murió en 975.

975. Willigiso, subió por grados desde la mas ínfima condicion al colmo de la grandeza. Era hijo de un carretero de Schoningen, en el principado de Wolfembutel; pero al acabar sus estudios obtuvo un canonicato en la iglesia de Hildesheim; despues el título de capellan del emperador, enseguida el de canciller, y por último en 975, la dignidad de arzobispo de Maguncia y la de archicanciller del imperio. Por remate, concedióle el papa Benedicto VII, el *pallium* con el derecho de presidir á todas las asambleas eclesiásticas, tanto de la Germania como de las Galias, y la prerogativa de coronar al rey de Germania. Dejamos á parte la dignidad electoral que la opinion vulgar pretende haber sido anexa á su persona en la sede de Maguncia: pues las personas instruidas saben hoy dia que esta dignidad fué creada mucho despues del siglo X. A pesar de verse rodeada del brillo de tantos honores, nunca olvidó el prelado su oscura cuna, y para tenerla siempre presente en su espíritu, hizo grabar en su gabinete esta inscripcion: «Acuérdate, Willigiso, de lo que eres y de donde procedes.» Para que la prosperidad conservase el recuerdo de su humilde cuna, hizo esculpir en las paredes de su palacio una rueda, símbolo del oficio de su padre. De ahí viene la rueda que se ve en los escudos de armas de los arzobispos de Maguncia. Faltando á esta ciudad una iglesia catedral que correspondiese á su dignidad, construyó Willigiso una, é hizo la dedicatoria de una parte de ella en 978, segun dice Trithemo. En 983 asistió á la dieta de Verona en que Otton II designó para sucesor á Otton III, y él fué quien consagró en Aix-la-Chapelle á este jóven príncipe, y en 996 le acompañó en el viaje que hizo á Roma para recibir la corona imperial.

Habiendo muerto Otton III en 1002. Willigiso hizo de manera que los votos de la dieta, reunida en Francfort para elegir un nuevo jefe del imperio, recayesen en favor de Enrique duque de Baviera, á quien coronó en 1002 en Maguncia. Hizo tambien la ceremonia de la coronacion de la reina Cunegunda, mujer de dicho monarca en Padervorn. En 1007 presidió al concilio de Francfort, con que se trató de fondar un obispado en Bamberg. Como en 1009 un incendio hubiese consumido la catedral que él habia edificado, emprendió su reconstruccion: pero murió antes que hubiese dado la última mano á su obra.

Trithemo, en la crónica de Hirsange, elogia la dulzura de su carácter, su caridad para con los pobres, su afabilidad y su bondad para con todo el mundo. Sin embargo Taugmar, en su vida de San Bernardo obispo de Hildesheim, lo pinta altivo y envidioso con motivo de las cuestiones que tuvo con Bernardo tocante á la abadía de Gandersheim, cuya jurisdiccion reclamaban uno y otro, bien que las pretensiones del obispo eran mejor fundadas que las del arzobispo de Maguncia, (Véanse los concilios.).

1011. Erkembaldo ó Archambaldo, llamado tambien Erkenvaldo natural de Sajonia y abad de Fulda, fué consagrado arzobispo de Maguncia, despues de elegido canónicamente, por su primo San Bernardo obispo de Hildesheim Erkembaldo en 1017, fué enviado por Enrique II junto con Geron, obispo de Magdeburgo, y Arnulfo de Halberstadt, para conferenciar con Boleslao Chrobri, duque de Polonia, á peticion de este mismo por medio de sus embajadores, acerca de las diferencias que tenia con el imperio. Mas despues de haberle aguardado durante doce dias en las orillas del Moldau, donde tenian la cita, los enviados tuvieron que volverse sin haberle visto. En un concilio tenido en Nimega en 1018 escomulgó a Oton, conde de Hammerstein y sobrino del historiador Dithmar, por haber contraido un matrimonio ilícito con Irmengarda, cercana parienta suya. Antes de llegar á este estremo habia reprendido varias veces á Oton, pero lejos este de ceder á sus amonestaciones, se vengó de ellas devastando el territorio de Maguncia y continuó con mas furor sus hostilidades despues de la escomunion. Pero el emperador puso fin á sus rapiñas en 1020 forzándole á rendirse en su castillo situado sobre el Rhin,

mas abajo de Coblentza. Erkombaldo terminó sus dias en 1021 con la reputacion de un prelado modesto, y de ferviente y celoso observante de la disciplina eclesiástica.

1021. ARIBON, llamado tambien ARBON, ERBON y ERIBON, descendiente, si hemos de creer á Aventino y á Hofman, de Radboda, hijo natural del emperador Arnulfo y de su concubina Helmengarda, lo que de ninguna manera es seguro, pero si ciertamente oriundo de una antigua familia, como afirma Wolfhero. Su saber y sus virtudes le valieron esta dignidad. En 1021 coronó en Maguncia á Conrado el Sálico, nuevo rey de Germania. Habiendo Aribon emprendido por devocion un viaje á Roma en 1031, se adelantó desde allí basta Cumes, ciudad de Campania, hoy dia arruinada, donde murió el mismo año. Este prelado celebró en 1022 un concilio en Solingstadt para la reforma de las costumbres y de la disciplina, y segun el analista sajon, dejó un comentario sobre los salmos pero que ya no existe. Sus luces le valieron la dedicatoria que de sus obras le hicieron varios escritores de su tiempo.

1031. BARDON, nacido en 981, de una familia ilustre de Weteravia, y apellidado de Oppershoven, del nombre de su patria, monje de Folda, abad de Werden sobre el Roer luego de Hirschfeld, fué elegido en 1031, á la edad de cincuenta años poco mas ó menos, por recomendacion del rey Conrado, para ocupar la sede de Maguncia. Recibió de Roma el *pallium*, y del rey Conradó la investidura del anillo. Hallándose en la corte el dia de Navidad, hizo en medio de los misterios que celebraba, un discurso en tan mal estilo, que se atrajo las burlas de los cortesanos, quienes le miraron como á hombre sin instruccion. Pero á los dos dias, fiesta de San Juan, les hizo formar una opinion muy distinta por medio de otro discurso que escitó su admiracion. En 1033 el rey Conrado devolvió á Mainwerc, obispo de Paderborn, el condado de Dodicon, que le habia quitado para darlo al arzobispo Aribon, predecesor de Bardon. Sin embargo, para indemnizar á este último, unió en su persona á la iglesia de Maguncia otro condado del dominio imperial situado en el canton llamado Cluvinga. En 1041 coronó Bardon en Maguncia á Inés reina de Germania, segunda esposa de Enrique III. Segun la nueva *Gallia Cristiana* bien que no lo da por seguro, Bardon fue declarado legado de la Santa Sede en el concilio que celebró el papa Leon IX, al cual asistió con los arzobispos de Tréveris y de Colonia junto con gran número de otros prelados. Su muerte acaeció en 1051. Este acontecimiento no fue imprevisto para él: habíalo ya predicho en un sermon que hizo en Paderborn en presencia del emperador. La *Gallia Christ.* pone al papa Leon IX entre sus oyentes. La asiduidad de este prelado en dis-distribuir el pan de la palabra divina á su pueblo, y la elocuencia con que cumplió esta funcion, le hicieron apellidar el Crisóstomo de su tiempo; y el tesoro de todas las virtudes cristianas, que hizo brillar constantemente en su persona durante el curso de su vida, le ha merecido un lugar en el catálogo de los santos.

1051, LEOPOLDO ó LUITPOLDO, hijo de una casa condal y preboste de la iglesia de Bamberg, subió á ocupar la sede de Maguncia en 1051 despues de la muerte de Bardon. Por Navidad del mismo año, que en Alemania se contaba como primer dia del siguiente, Leon ofreció solemnemente los santos misterios en Worms; y como esta iglesia era de la metrópoli de Maguncia, quiso que Luitpoldo, que le acompañaba, oficiase en ella el dia siguiente. Hubo durante la celebracion una ocurrencia muy particular. Despues de la primera oracion de la misa, fué un diácono á cantar una leccion, como se estilaba en aquella iglesia: pero como en Roma se hacia así, algunos clérigos del séquito del papa le rogaron que prohibiese al diácono que continuase y como este creyese no deber obedecer sino á su superior inmediato, acabó de cantar la leccion. Mándole llamar el papa, y en el instante mismo lo degradó. El arzobispo quiso que el diácono continuase pero el papa se opuso. Disimuló el primero y siguió la misa hasta despues del ofertorio; pero antes de empezar el sacrificio se sentó en una silla y protestó que ni él ni nadie acabaria la misa, sino se le devolvia su diácono. El papa cedió y repuso el diácono, el cual volvió al instante á tomar sus ornamentos, y sirvió otra vez en el altar. El arzobispo acabó la misa. El analista Sajon y el abad de Usperg que refieren este hecho alaban igualmente la firmeza del arzobispo en sostener los derechos de su jurisdiccion, y la humanidad del papa que reconoció que no debia atentar contra la autoridad de un metropolitano en su provincia. Murió Leopoldo con reputacion de santo prelado en 1059.

1059. SIGEFREDO, apellidado de EPPENSTEIN, del nombre de un castillo situado en Weteravia, y perteneciente, segun Latomus, á su familia, pasó de abad de Folda á arzobispo de Maguncia, y fue consagrado en 1060, por Anselmo obispo de Luca y legado del papa Nicolao II. Fué un prelado muy celoso de sus derechos. Muerto Guillermo, margrave de Turingia, sucediόle en 1062 su hermano Oton; pero Sigefredo negó á este la investidura de los beneficios que de él dependian, á menos que se obligase á pagarle el diezmo y á hacérselo pagar por todos sus vasallos.

La educacion del rey Enrique, llamado por los años de 1062, Lamberto de Aschaffenburgo, y la administracion de los negocios públicos estaban en manos de los obispos, y sobre todo de los tres principales que eran el arzobispo de Maguncia, Annon arzobispo de Colonia, y Adalberto de Brema, á los cuales se habia juntado el conde Verner, jóven presumido y altivo. Estos dos últimos lograron con sus lisonjas suplantar á los otros y hacerse dueños absolutos del ánimo del príncipe. Empero, para no irritar á sus competidores hicieron dar la abadía de Seligenstadt á Sigefredo; las de Malmedi y de Cornelli Munster (en latin Inda) al arzobispo de Colonia; la de Altaha á Otton, duque de Baviera, y la de Kempton á Rodolfo, duque de Suabia; pues ellos se habian apoderado de la colacion de todos los beneficios, y creian hacer un favor particular cuando no lo vendian. En 1065 el arzobispo de Maguncia emprendió la peregrinacion de la Tierra Santa con los obispos Guillermo de Utrecht, Otton de Ratisbona, Gonthier de Bamberg, otros prelados, y un séquito de siete mil personas. La ostentacion que hicieron de su opulencia en el camino cebó la avidez de los árabes cuando se acercaron á Palestina. Viéronse atacados por doce mil de estos salteadores el dia del viernes santo del año 1065. Defendiéronse valerosamente los peregrinos, y habiéndose atrincherado en una aldea, se sostuvieron en ella hasta el dia de Pascua: estaban ya á punto de rendirse, cuando les llegó un socorro imprevisto de parte de los turcos establecidos hacia algunos años en aquellos paises. Se les condujo bajo escolta á Jerusalen, donde fueron recibidos por el patriarca Sofronio, á quien dieron una parte de las riquezas que consigo llevaban. para hacer reedificar las iglesias que habia arruinado el califa fatimita Hakem. En 1066, viendo Sigefredo y el arzobispo de Colonia que el arzobispo de Brema tenía en conmocion al Estado, tramaron contra él una conspiracion en la cual hicieron entrar á un gran número de señores. Una vez estuvieron los conjurados en la dieta de Tribur, intimaron al rey Enrique que era preciso ó que alejase

de la corte á este prelado, ó que renunciase al trono. Entretanto Sigefredo estaba en disputa con los Turingianos, que obstinadamente se negaban á pagarle el diezmo. Resuelto el rey en 1069 á hacer romper su matrimonio con la reina Bertha, prometió á este prelado ayudarle á reducir los Turingianos, si él queria apoyar su divorcio. Seducido por esta promesa, convocó Sifredo, de concierto con otros prelados, un concilio en Maguncia con el designio de satisfacer el deseo del soberano. Pero al llegar Enrique á esta ciudad, encuentra á Pedro de Damien, legado de la santa sede, quien prohibió que se procediera al proyectado divorcio, y reprendió al arzobispo por haberse prestado á tan perverso designio. Entonces Enrique hizo pasar la asamblea, que era muy numerosa, á la ciudad de Francfort; pero siguióle el legado, y con sus exortaciones y amenazas, apoyadas por los señores que estaban presentes, le obligó á desistir, á lo menos en apariencia, de su resolucion. Sigefredo fué enviado en 1070 á Roma, junto con otros prelados de Alemania, y allí les dió el papa Alejandro una reprension tan severa tocante al vicio de simonía de que se les acusaba, que el arzobispo quiso abdicar; pero disuadióle el papa y le despidió para su iglesia. Como en 1073 buscase el rey Enrique un pretesto para declarar la guerra á los turingianos, escitó á Sigefredo á apremiarles para el pago del diezmo, que la mayor parte de ellos se obstinaban en negarle. Reunió el prelado en Erfort un concilio para tratar de este asunto en presencia del rey, cuya autoridad obligó á los abades de Fulda y de Hirschfeld á ceder al arzobispo una parte de varios diezmos que tenian en Turingia. Los turingianos y los sajones, que estaban ya cansados de la tiranía del rey, tomaron por fin las armas para su defensa. El rey comisionó á los arzobispos de Maguncia y de Colonia para que conferenciasen con ellos para ver si lograban someterles á su obediencia; pero ningun resultado produjeron las varias conferencias tenidas á este fin. Viendo los dos prelados que era inevitable la guerra, se negaron á tomar el partido del rey contra los confederados. En 1075 Sigefredo corrió riesgo de ser atropellado en el concilio de Maguncia, donde publicó los decretos de Gregorio VII contra los clérigos concubinarios. Asistió el año siguiente á la asamblea de Worms en que se depuso á este pontífice, y de resultas fulminó Gregorio contra el una escomunion en el tercer concilio romano, celebrado en tiempo de este papa. Mas levantóse luego este anatema y adquirió de nuevo la confianza de Gregorio, de quien llegó á ser uno de los mas declarados partidarios. Tambien fué este prelado el que en el concilio de Tribur, propuso deponer á Enrique, si el dia de la Purificacion á lo mas tarde, no se habia hecho absolver de las censuras en que habia incurrido. Como se hubiese retractado Enrique de las ofertas que habia hecho al papa, Sigefredo en la asamblea de Forcheim, tomando la palabra en nombre de todos, le declaró caido del trono y proclamó rey de Germania á Rudolfo, duque de Suabia, á quien coronó en Maguncia. En el primero de los dos combates que el año siguiente 1078 se dieron entre los dos competidores, cayó prisionero Sigefredo; pero fué libertado el dia siguiente por Federico, palatino de Sajonia. Sin embargo, no se atrevió á volver á Maguncia, porque en esta ciudad no podia contarse seguro. En 1080 fué muerto Rodolfo en un combate dado contra Enrique, y su muerte debió consternar al arzobispo; pero reanimáronse sus esperanzas con la eleccion que se hizo del nuevo anticesar Herman de Luxemburgo. Fué de los primeros en reconocerle, y en 1082 le coronó en la iglesia de Goslar. Sin embargo, quedaron burladas sus esperanzas, porque como este suceso no sirvió sino para aumentar las turbulencias, Sigefredo pasó muy disgustado el resto de sus dias, que terminó en 1084. En tiempo de su episcopado sufrió Maguncia dos grandes incendios, el mayor de los cuales, acaecido en 1081, consumió casi media ciudad con la catedral y tres monasterios.

1084. WEZILON, conocido tambien con los nombres de WEZIL y WERZELIN, clérigo de Halberstadt, fué elegido por los realistas para sucesor de Sigefredo, al paso que los partidarios de Roma nombraron á un tal Erkembaldo. Pero el primero ganó, y se mantuvo en la sede de Maguncia. Segun el abate de Usperg, Mariano Scoto y Trithemo era el nuevo arzobispo hombre muy elocuente é instruido, y dió prueba de sus talentos en la asamblea de Gerstungen en Turingia, en la que defendió la causa del emperador, contra Gebhard arzobispo de Saltzburgo, que era el defensor de la de Gregorio VII. Por el relato que de esta conferencia hace el abate de Usperg, se ve que de una parte y de otra se emplearon bastante malas razones; de suerte que su efecto no fué otro que agriar mas á entrambos partidos. En un concilio que el mismo año se tuvo en la abadía de Quedlimburgo, junto á Halberstadt, fué anatematizado Wezilon como heresiarca, y se declararon nulas las órdenes que habia dado y las que mas adelante diese, porque sostenia, segun dicen, que los seculares una vez despojados de sus bienes ya no estaban sujetos al juicio eclesiástico. Esta opinion, segun Baronio, fué llamada la heregía weziliana. No hizo caso Wezilon del anatema fulminado contra él, de suerte que tres semanas despues de haber sido escomulgado, presidió otro concilio tenido en Maguncia en presencia del emperador, en que se confirmó la deposicion de Gregorio y la eleccion del anti-papa Guiberto. Finalmente, este prelado murió cismático, en 1088, segun la crónica de Wurtzburgo, seguida por Trithemo.

1088 RUTHARD ó ROTHARDO, RUOTER en tudesco, abad de San Pedro de Erfort, ilustre por su cuna, por su erudicion y su piedad, segun dice Mabillon, fué elegido arzobispo de Maguncia en 1088, tenia dos hermanos: al uno llamado Pelegrin le hizo procurador de Turingia; el otro Diedon, vivia con esplendor en sus posesiones. En 1089 recibió en Maguncia al emperador, que fué á celebrar las fiestas de Navidad en esta ciudad, y cedió á Hatwic, arzobispo de Magdeburgo, que acompañaba á dicho soberano, el honor de dar las bendiciones en los rezos de los nocturnos de aquella solemnidad. Mostróse liberal para con varias iglesias de su diócesis, y particularmente con su catedral y algunas abadías. Sin embargo, la avaricia de sus parientes le deshonró. Con la mira de robar á los judíos, escitaron contra ellos, en 1098, una sedicion en que murieron algunos de estos con pérdida de sus bienes, y hay quien supone que el prelado participó del botin. Irritado el emperador contra él y sus allegados, amenazóles con su cólera; y como Rutardo no se creyese seguro en Maguncia, se retiró á Turingia, dando para esto el pretexto de que temia comunicar con un príncipe escomulgado. Desde esta época, no cesó de suscitar enemigos al emperador. En 1105 presidió el concilio de Nordhausen, en que el jóven rey fué á hacer, con hipócrita semblante, mil protestas de adhesion y de respeto á su padre, bien que eran desmentidas por sus actos. En recompensa, el soberano restableció en su iglesia á Ruthardo que hacia ocho años estaba ausente de ella. En las fiestas de Navidad del mismo año tuvieron los legados del papa Pascual una grande asamblea en Maguncia, de la que fué otro de los promovedores Ruthardo; y en ella tuvo este la satisfaccion de renovar con los otros prelados los anatemas pronunciados contra el emperador (véanse los

concilios). En 1107, sabedor de que el papa le habia puesto entredicho por no haber asistido al concilio de Troyes, donde habia sido llamado, escribió al pontífice escusándose, y este le rehabilitó. Este prelado murió en 1109.

1109. ALBERTO ó ADELBERTO, hijo de Sigeberto, conde de Saarbruch, fué designado para sucesor de Ruthardo, luego despues de la muerte de este, por el rey Enrique V, de quien era canciller y el confidente mas intimo. En 1110 acompañó á este soberano en su viaje á Italia; y por consejo suyo, Enrique se apoderó del papa y se lo llevó atado con cordeles, por haberse negado á hacerle restituir los feudos y los derechos de regalía poseidos por el clero, como tres dias antes lo habian acordado. A la sazon Alberto no habia sido aun elegido arzobispo de Maguncia; pero asi que Enrique hubo regresado á Alemania, lo hizo elegir en su presencia, en 1111, y en el acto mismo le dió la investidura con el anillo y báculo pastoral. Sabedor, el año siguiente, de que el concilio de Viena habia escomulgado al emperador, declaróse contra este, y exortó al papa á no levantar el anatema. No menos irritado que sorprendido Enrique de un cambio tan inesperado hizo arrestar al prelado cuando venia de hacer la dedicatoria del monasterio de Catlemburgo, y confinóle en un encierro en Trufels, donde sufrió durante tres años todos los horrores del mas cruel cautiverio. Aburridos de tan larga cautividad los habitantes de Maguncia, presentáronse armados en la dieta que en 1115 celebraba en su ciudad el emperador, y pideron con amenazas el libramiento de su arzobispo. Al cabo de tres dias accedió la dieta á esta demanda. Como Albert no estaba aun consagrado, pasó á Colonia, donde recibió las órdenes episcopales de manos de Oton, obispo de Bamberg, en presencia de Thierri, cardenal legado. Sin embargo, la ciudad de Maguncia cambió muy pronto de disposiciones con respecto á él; de suerte que, segun dice el analista sajon, hubo en 1116 una sedicion de cuyas resultas tuvo que tomar la fuga, bien que al cabo de poco tiempo fué conducido otra vez por sus amigos en medio de la matanza de los rebeldes. Perseveró Alberto en su aversion contra el emperador, y aprovechó todas las ocasiones que se le ofrecieron para hacerle mal tercio, no solamente cerca del papa Pascual, sino tambien cerca de Gelasio II y de Calixto II, sus sucesores, al último de los cuales le habia anunciado él mismo su elevacion al solio pontificio, que tuvo lugar en 1119. En octubre del año siguiente se dirigió á Reims, con otros siete obispos, al frente de quinientos soldados de á caballo, para asistir al concilio convocado en esta ciudad por Calixto. Avisado este de su arribo, mandó al conde de Champaña que saliese á su encuentro, y honróle en esta asamblea con el título de legado en Germania. El fué quien aconsejó al papa diese una sentencia de escomunion contra el emperador; y no contento con hacerle mal tercio, se atrevió á declararle la guerra.

Poco tardó Enrique en desplegar su venganza contra el prelado; pues vemos que, el mismo año le habia obligado á huir á Turingia ó mas bien á Sajonia, donde suponen que consagró á algunos obispos. No menos airado Enrique contra la ciudad de Maguncia que contra su pastor, interceptó su comercio de varias maneras, y al cabo, en 1121, resolvió sitiarla en ausencia del arzobispo. Pero instruido este de su proyecto, se manejó tan bien con los príncipes sajones, que obtuvo de ellos un ejército dispuesto á hacer frente al que el emperador habia levantado en Alsacia. Suspendiéronse las hostilidades por acuerdo de una dieta que se celebró en Wurtzburgo, y en seguida se trabajó para hacer las paces entre el emperador y la santa sede. Muerto Enrique en 1125, convocó Alberto la dieta para la eleccion de un nuevo jefe del imperio, segun el derecho inherente á su sede como dice Otton de Frisinga. Él fué quien determinó á la asamblea en favor de Lotario con preferencia á Federico de Hohenstauffen duque de Alsacia y de Suabia; y lo hizo para conformarse con los deseos del papa Honorio II y del rey de Francia (véase los duques de Alsacia). Durante las hostilidades entre dichos dos rivales, mostróse siempre Alberto muy celoso en favor de los intereses del primero; le acompañó en varias de sus espediciones, y con sus exortaciones logró que un gran número de señores abandonasen el partido de sus enemigos. Este prelado terminó sus dias en 1137.

1138. ALBERTO, hijo de Federico de Saarbruck y hermano del que antecede, sucedió á este en la sede de Maguncia, en virtud de la eleccion hecha en presencia de Conrado, nuevo rey de Germania. Consagróle en Bamberg san Otton, obispo de esta ciudad, el mismo año. En 1140 pasó á Roma, llamado por el papa Inocencio II, pero no se sabe para qué objeto. De allí trajo el título de legado de la santa sede, que solia ser inherente á su dignidad, y que le confirmó el pontífice. En 1141 se dejó inmiscuir en la conjuracion de los señores sajones que querian hacer anular como subrepticia, la eleccion del emperador Conrado, hecha en 1138; pero no se mantuvo largo tiempo en su ilusion, y reconcilióse poco despues con este soberano, obligándose á seguirle en la cruzada que meditaba entonces, bien que no tuvo lugar hasta 1147. La muerte no permitió á este prelado ejecutar su promesa, pues falleció en 1141.

1141. MARCULFO, fué sacado de la colegiata de Aschaffenbargo, de que hacia mucho tiempo era preboste, para ser colocado en la sede de Maguncia. Mas á penas la hubo ocupado, murió en 1142, con gran sentimiento de sus diocesanos que fundaban grandes esperanzas en la reconocida probidad de este prelado.

1142. ENRIQUE, apellidado FELIX, hijo de una casa ilustre, reunia en su persona las prebostías de la catedral y de la colegiata de San Victor de Maguncia cuando fué elegido para sucesor del arzobispo Marculfo. Su eleccion se hizo en Francfort en presencia de los legados del papa, de San Bernardo, y del emperador, quien desde luego le invistió de los derechos de patronato. Pero hasta 1145 no recibió el pallium, que le trajo el cardenal Theoduino. En 1146, escitando un monge llamado Raul á la gente de Maguncia, de Colonia y de los lugares vecinos á degollar á los judíos, escribió Enrique al abad de Clairvaux pidiéndole consejos sobre este punto. Contestóle este que era preciso reprimir á aquel fanático y prohibirle el predicar. Disponiéndose el emperador Conrado III á partir para la cruzada en 1147, confió al arzobispo de Maguncia la tutela de su hijo Enrique, á quien acababa de hacer elegir rey de los romanos, dándole además el vicariato del imperio. El prelado se presentó con mucha pompa en Tréveris, acompañado de gran séquito, para entregar al papa Eugenio III una carta del jóven príncipe su pupilo, en que este llamaba al arzobispo «carísimo padre, maestro y coadjutor.» Como Enrique hubiese tratado de reformar á sus canónigos, á despecho de ellos, para vengarse, acusáronle estos al papa de negligencia en el ejercicio de sus funciones. Obligado á defenderse, hizo partir en 1152 á Arnulfo, preboste de la colegiata de San Pedro, para que fuése á Roma á abogar su causa; pero este enviado, á quien habia colmado de favores, le burló de una manera tan ingrata como perfida, porque, en vez de justificarle, apoyó las quejas alegadas contra él, y pidió al papa que enviase

una comision á los lugares de donde procedian para cerciorarse de que eran fundadas. En 1153, los dos cardenales Bernardo y Gregorio, delegados á este fin, pasaron á Worms, depusieron al prelado acusado, sin consideracion á una carta que en su favor les habia escrito san Bernardo, y pusieron en lugar suyo á Arnulfo. Enrique, despues de haber apelado al tribunal de Jesucristo, se retiró á Sajonia, donde murió consumido de tristeza el propio año. Durante su arzobispado no se enriqueció, pues solia decir: «Cuando canónigo fuí pobre, y cuando obispo, mendigo.»

1153. Arnulfo, preboste de la colegiata de San Pedro y dean de la de Aix-la-Chapelle, sucedió en la sede de Maguncia al arzobispo Enrique, y fué investido del patronato luego despues de su eleccion, por Federico I, rey de Germania, en cuya presencia se hizo. Habiendo despues pasado de Worms á Maguncia, encontró los ánimos divididos entre él y el prelado á quien acababa de reemplazar. Herman, conde palatino del Rhin, coligado con otros señores, aprovechándose de la disension que reinaba devastó las tierras de la iglesia de Maguncia y del obispado de Worms, bajo el pretesto de vengar el ultraje hecho al arzobispo Enrique. En esta ocasion no abandonaron á Arnulfo sus amigos, y con ayuda de las tropas que estos le trajeron hizo estragos en las posesiones de sus enemigos, por via de represalia. La ausencia de Federico, ocupada á la sazon en Italia, favorecia estas recíprocas hostilidades. Cuando regresó este en 1155, hizo citar á las partes ante la dieta de Worms y condenó, como violadores de la paz pública, al conde palatino, á sus partidarios, al arzobispo y á sus amigos, entre los cuales habia once condes, a la pena del «harnescar,» es decir, á llevar un perro sobre sus espaldas en el trecho de una milla. El arzobispo, segun dice Otton de Frisinga, no quedó dispensado de este ignominioso castigo, que todos los demas sufrieron, sino por consideracion á su avanzada edad y á su sagrado carácter. En 1156, viendo Arnulfo que Hillin, arzobispo de Tréveris, queria estender sobre la provincia de Maguncia la autoridad de legado, de que estaba revestido, fué á Roma para defender los derechos de su iglesia ante el papa Adriano IV. Escuchóle favorablemente el pontífice y le despidió completamente satisfecho. Como habia prometido al emperador acompañarle en la primera espedicion que hiciese á Italia, pidió para este viaje un subsidio el año 1157 á Maguncia, pero esta ciudad se lo negó. Este fué el gérmen de las disensiones que sobrevinieron mas adelante entre Arnulfo y su pueblo. En 1158 los habitantes de Maguncia, grandes y pequeños, como dice Dodechin, llevando al frente á Godofredo, abad de Santiago, y á Buchardo, preboste de San Pedro, acudieron en queja contra el arzobispo, bien que dicho escritor no espresa sobre qué versaban. Negándose el emperador á atenderlas, no hace mas que agriar los ánimos. El año siguiente, mientras Arnulfo está celebrando un sínodo en Maguncia penetraron sus enemigos con las armas en la mano en el lugar de la Asamblea, resueltos á sacarle de allí; pero se vieron obligados á retirarse, por haber acudido los condes del partido del arzobispo para defenderle. Despues partió Arnulfo para ir á encontrar al emperador en Lombardía. Sus adversarios no tardaron en seguirle, pero se volvieron abochornados de haber sido rechazados con amenazas. En este viaje asistió Arnulfo al concilio de Pavía. Regresado á Maguncia, halló en esta ciudad la triste suerte que le esperaba, y que ya le habia pronosticado santa Hildegarda en una de sus cartas. Mientras estaba en el monasterio de Santiago el dia de San Juan Bautista del año 1160, echóse sobre él una tropa de furiosos, que despues de degollarle, le arrojó desnudo en un muladar. Su cadáver estuvo durante tres dias espuesto á los insultos de la plebe, hasta que por fin lo recogieron los canónigos de la colegiata de Nuestra Señora, en cuya iglesia le inhumaron.

1160. Despues de la muerte trágica de Arnulfo, los autores de este asesinato obligaron al clero de Maguncia á substituirle á Raul ó Rodolfo, hijo de Conrado, duque de Zeringen. Esta eleccion, hecha sin dar noticia al emperador, era contraria al juramento que los habitantes de Maguncia habian prestado tres años antes, de no dar sucesor al arzobispo Arnulfo, en caso de muerte, sin su consentimiento. Cuando este monarca tuvo noticia de ella en Lombardía, irritóse en gran manera y resolvió hacerla anular. En vano para apaciguarle fué á encontrarle Raul ofreciéndole algunas monedas de oro que habia sacado del tesoro de su iglesia. Federico le rechazó á él y á sus presentes. A su regreso halló su silla ocupada por Cristiano, conde de Bucha en Turingia, que habia sido instalado en ella por Conrado de Suabia, conde palatino del Rhin, y por el landgrave de Hesse. Como esta nueva eleccion tampoco fué del agrado del emperador, los principales de la iglesia de Maguncia nombraron en su presencia para arzobispo á Conrado, hijo de Otton IV, conde de Wittelspach, que murió en 1155, nieto de Ekkehardo, bisnieto de Otton II, finado en 1077 y que era hijo de Otton conde de Wittelspach. Conrado tenia tres hermanos: Otton, llamado el Grande, que fué duque de Baviera despues de la destitucion de Enrique el Leon; Federico, apellidado el Barbudo, conde ó gobernador de Baviera, bajo la autoridad de su hermano mayor; y otro Otton, llamado el Jóven, que en 1208 mató á Felipe, rey de los romanos, y que por esta razon se le llamó el regicida. Lo cierto es que su eleccion se hizo en 1160. En 1162 era ya de la comitiva del emperador en el reino de Borgoña, cuando este monarca dió una constitucion en favor de la iglesia de Ginebra. La devocion de aquellos tiempos le llevó en 1162 á hacer la peregrinacion á Santiago de Galicia; pero antes de ponerse en camino se sometió á la obediencia del papa Alejandro III, sin saberlo el emperador. El asesinato del arzobispo Arnulfo habia quedado hasta entonces impune; pero Conrado á su regreso fué testigo del suplicio á que en 1163 fueron condenados por el emperador los autores de este atentado. Como Federico hubiese reunido en 1165 la dieta de Vurtzburgo, para obligar á todos los prelados y á los príncipes del imperio á reconocer al antipapa Pascual, fugóse Conrado á fin de no faltar á la fé que habia jurado al verdadero papa Alejandro, y retiróse cerca del pontífice en Francia. Habiendo Alejandro dejado la Francia, para volver á Roma, llevó consigo á Conrado, á quien confirió la consagracion episcopal en dicha ciudad. Al propio tiempo le creó cardenal-presbítero-obispo de Sabina; pero no renunció el arzobispado de Maguncia hasta 1177, despues que el papa y el emperador hubieron hecho las paces. Para indemnizarle de esta dimision, nombrósele arzobispo de Saltzburgo, con asentimiento del emperador, el cual le revistió de las regalías de esta sede.

1166. Cristiano, oriundo de los condes de Bucha en Turingia, que fué designado en 1160, como mas arriba hemos dicho para arzobispo de Maguncia por el conde palatino, y desechado despues por el emperador, fué elegido á instancia de este mismo en 1166 para suceder á Conrado, cuando supo en Alemania que á este se le habia dado el capelo y el obispado de Sabina, bien que sin hacer dimision de su arzobispado como queda dicho. Era á la sazon Cristiano canciller del emperador, y preboste de la iglesia de Mersburgo. Fué otro de los que abrazaron el cisma que habia es-

citado Federico, y formó parte de la embajada, tan pomposa como inútil, que este envió en 1167 al rey de Inglaterra para moverle á abrazar el mismo partido A su regreso de ella fué á juntarse con el emperador en Italia, donde en varias ocasiones dió pruebas de valor. Uno de sus hechos mas notables fué el siguiente. Durante el sitio de Ancona, en que estaba ocupado Federico, iban Cristiano y el arzobispo de Colonia Renato á juntarsele al frente de mil caballos, cuando cerca de Tusculum, se vieron atacados por quince á veinte mil romanos; pero defendiéronse con tanto brio, que hicieron morder el polvo á doce mil de ellos y pusieron en fuga los restantes. En 1168 regresó Cristiano con el emperador á Alemania. El emperador le habia ya de antemano hecho archicanciller del imperio, y el antipapa Calixto le nombró su legado. Enviado otra vez á Italia en 1169, ocupósele cinco meses seguidos en hacer la guerra, y desempeñó con buen éxito este encargo.

Queriendo Federico devolver la paz á la Iglesia, haciéndola él con Alejandro III, envió en 1178 los arzobispos de Maguncia, de Colonia, de Magdeburgo y algunos otros prelados, para que concertasen con el pontífice los preliminares de la paz; hízolos jurar Alejandro por dichos enviados, y tres dias despues obligó á Cristiano á renunciar el partido que hasta entonces habia seguido; dióle solamente la absolucion, y despues de haberle hecho quemar el pallium que habia recibido del antipapa, le envió uno por manos del cardenal Jacinto. Cristiano asistió en seguida al concilio que en 1177 celebró Alejandro en Venecia para cimentar la paz que acababa de hacerse. De allí acompañó otra vez al papa á Roma, con otro prelado que el emperador habia nombrado para obsequiarle. Todavía se hallaba Cristiano en esta ciudad en 1179, cuando Alejandro celebró en ella el concilio general de Latran, en el cual este arzobispo ocupó un lugar distinguido. Al regresar el mismo año á Maguncia, cayó en una emboscada de Conrado, marqués de Monferrato, quien le retuvo prisionero y le hizo comprar cara su libertad en 1181, despues de dos años de cautiverio. Vemos otra vez á Cristiano el año siguiente en Italia al frente de las tropas imperiales, ocupado en vengar al papa Lucio III de los insultos de los romanos, y en reprimir su encarnizamiento contra la ciudad de Tusculum, en cuya ruina estaban empeñados. No habiendo podido dar con ellos delante de esta plaza, cuyo sitio abandonaron así que supieron que le tenian cerca fuése á talar el territorio de Roma. Como se viese detenido en el curso de esta espedicion por una enfermedad mortal, se hizo llevar á Tusculum donde murió en 1183. Vitupéranse, con razon, sus inclinaciones marciales, tan poco conformes al caracter de que estaba revestido.

1183. Conrado, despues de la muerte de Cristiano, volvió de Saltzburgo á Maguncia, donde fué recibido como un angel del Señor, segun espresion de un autor antiguo. A imitacion de su predecesor, quiso en 1184 apoderarse de las posesiones que en la Turingia y en el Hesse habia tenido la estinguida casa de Francia; pero halló en el landgrave Luis III la misma resistencia que este habia opuesto al arzobispo Cristiano. Lo que de ello resultó fueron recíprocas devastaciones sobre los dominios que tenian en Turingia y en el Hesse. Sin embargo, habiéndoles reconciliado aquel mismo año el emperador, los llevó consigo á Italia. Renovadas sus querellas en 1186, hizo levantar Conrado el castillo de Heilingenberg, para defenderse contra el landgrave, y este hizo construir el castillo de Grunenberg, á fin de detener las correrías de su enemigo. En 1189 despues que el emperador hubo partido para la Tierra-Santa, ayudó Conrado al jóven rey su hijo Enrique IV, que le sucedió el año siguiente á reprimir los esfuerzos que hizo el duque Enrique el Leon; para recobrar las posesiones de que le habia despojado. Gerardo, preboste de Stederburgo, en la historia de los últimos hechos de este duque, hace un relato muy desventajoso de la conducta que en aquella espedicion observó Conrado. Portóse, dice, no como obispo, sino como general de ejército; no llevaba el símbolo, sino la antorcha de la guerra; cubríale la cabeza un casco en vez de una mitra; en lugar del báculo pastoral para conducir y moderar el furor de los combatientes, empuñaba una maza y con su ejemplo les animaba á la matanza. Su túnica era una coraza; su calzado unos botines de hierro. Montado con esta armadura sobre un brioso caballo, no seguia al rey, sino que le precedia, y lejos de calmar su furor, irritábalo aun mas con sus palabras.

No pudiendo Enrique VI pasar á Palestina, como se lo habia rogado el papa Calixto III, hizo marchar en lugar suyo al arzobispo de Maguncia al frente de un numeroso ejército, emprendiendo el viaje en 1197. Revestido con el título de legado, reunió sobre la marcha á la iglesia romana a Livon, rey de Armenia, despues de haber recibido su profesion de fé, le reconcilió con Boemundo III, soberano de Antioquía, con quien estaba en guerra. Ignóranse los detalles de los hechos de armas de este prelado en Palestina. Habiéndose embarcado en 1199 para regresar á Europa, sorprendióle la muerte al año siguiente. La crónica de Maguncia nos dice que este arzobispo murió el mismo año de una enfermedad aguda. Añade dicha crónica, que despues de su muerte, el duque de Baviera saqueó su capilla y su tesoro de que él habia proyectado hacer donacion á su iglesia. En aquella época eran muy frecuentes en Alemania los incendios, y no es de estrañar porque todos los edificios eran de madera.

1200. Sigefredo, llamado el Viejo, de la casa de Epstein, fué elegido arzobispo de Maguncia por una parte de los capitulares en la ciudad de Bingen, despues de una primera eleccion que en presencia de Felipe de Suabia, rey de los romanos, hicieron todos los demás canónigos en favor de Lupoldo, obispo de Worms. Sin embargo el papa Inocencio III confirmó la eleccion de Sigefredo y declaró nula la de Lupoldo, como hecha sin libertad, puesto que la presencia del rey Felipe, de quien era enemigo aquel papa, obligaba á votar en favor de su candidato. Sigefredo fué ordenado de sacerdote en 1201, y el dia siguiente le consagró el legado de Guido cardenal de Prenesta. Al cabo de pocos dias partió para Roma, llevando cartas de recomendacion de Otton IV rey de los romanos, y de su consagrador, dirigidas al papa, el cual confirmó de nuevo su eleccion y le despidió decorándole con el *pallium*. A su vuelta fué puesto en posesion de los derechos y de las rentas de su iglesia en Turingia, por Herman, landgrave de esta provincia. Al hablar de Adolfo, arzobispo de Colonia, trataremos de la sentencia de deposicion que en 1205 pronunciaron contra este prelado Sigefredo y Juan, obispo de Cambrai, comisarios de la santa sede, y de la consagracion que en seguida hicieron de Brunon, que le fué dado para sucesor. La preponderancia que adquirió en este año el rey Felipe sobre su rival obligó á Sigefredo á huir á Roma, donde el papa le creó cardenal con el título de Santa Sabina. Mas habiendo sido muerto dicho soberano en 1208, regresó el prelado á Maguncia, donde fué recibido con general aplauso. Lupoldo, que se habia establecido en esta ciudad despues de su partida, no esperó su regreso, y el rey Otton le hizo tambien abandonar su iglesia de Worms, cuya administracion

confió el papa á Sigefredo. No fué duradera la buena inteligencia entre Inocencio y Otton. Habiendo el pontífice escomulgado á este monarca, Sigefredo en calidad de legado, publicó esta censura en 1211 en la dieta de Bamberg, y escribió á todos los obispos de Alemania mandándoles por la autoridad de la sede apostólica que hiciesen otro tanto en sus respectivas diócesis. Thierri, arzobispo de Colonia, fué uno de los que no obedecieron este mandato; pero no quiso Sigefredo que quedase impune tamaña desobediencia. Despues de haberle anatematizado, pasó el mismo á Colonia, donde le depuso en 1212. Entretanto el conde palatino, hermano de Otton, que se habia coligado con el duque de Brabante y con otros príncipes de la baja Alemania, invadió el arzobispado de Maguncia, cuya campaña devastó sin atreverse á atacar las poblaciones. Pero cada dia mas enconado contra Otton y para acabar de aterrarle, el arzobispo coronó su competidor Federico en Aix-la-Chapelle 1213. Mas adelante se desavino Federico con la corte de Roma, lo mismo que aquel á quien habia suplantado. Habiéndole escomulgado el papa Gregorio IX en 1215 no titubeó Sigefredo en promulgar esta sentencia por toda la Alemania; pero de resultas tuvo que sufrir grandes contrariedades, bien que las venció todas su firmeza. Roma perdió mucho con su muerte acaecida en 1230.

1231. Sigefredo de Epstein, sobrino del antecesor, por parte de Godofredo, su padre, y de Thierri, arzobispo de Tréveris, sucedió á su tio paterno en la sede de Maguncia, en 1231. A su advenimiento descontentó este prelado á su clero por haberle impuesto una contribucion. Como el abad de Reinhardsborn no quisiese sujetarse á pagarla, Sigefredo le hizo dar de azotes; pero este castigo no quedó sin vengar. Conrado, conde de Landsberg, hijo de Herman I, landgrave de Turingia, pensó matar á puñaladas al arzobispo en 1232 en Erfort, en venganza del castigo que sufrió el abad; pero habiéndoselo impedido algunos de los asistentes, marchó á desahogar su cólera sobre las tierras de Maguncia, y arrasó la ciudad de Fritzlar despues de haberla incendiado. Hallándose Sigefredo el mismo año 1232 en la dieta de Aquilea, obtuvo del emperador la abadía de Lorch ó Laurisheim; pero esta concesion le acarreó mas adelante una contienda con Otton II, duque de Baviera y palatino del Rhin. En 1238 siguió al emperador en su espedicion á Italia, y sirvióle con su consejo y su brazo en los varios combates que tuvo que dar. Sin embargo, temeroso de ofender al papa sirviendo á un monarca que le era odioso, pidió el permiso de volverse á su diócesis, y lo pidió con tanto empeño, que Federico se lo dió. Contando siempre este soberano con la adhesion del prelado, confióle el encargo de acompañar á su hijo Conrado á Alemania, y al propio tiempo le nombró regente de este reino. En 1239 acabó el nuevo edificio de su catedral que habia comenzado al principio de su episcopado. En 1241 declaróse abiertamente, junto con el arzobispo de Colonia, en favor del papa contra el emperador y persiguió con rigor á los partidarios de este último. Como la ciudad de Erford fuese una de las del partido del monarca, Sigefredo hizo que saliesen de ella los obispos y los frailes, y lanzó sobre la misma un entredicho que no fué levantado sino mediante el pago de una fuerte multa. Habiendo Inocencio IV depuesto á Federico en el concilio celebrado en Lyon en 1245, el arzobispo de Maguncia aplaudió este odioso juicio. Como el arzobispo de Tréveris y el de Colonia se hallaban en las mismas disposiciones que él, se reunieron con los obispos de Strasburgo, de Metz, de Spira y otros prelados, en Hocheim, cerca de Wurtzburgo, donde en 1246 eligieron para rey de romanos á Enrique Raspon, landgrave de Turingia. Habiendo muerto este anti-césar el año siguiente, substituyéronle á Guillermo, conde de Holanda. Todavía se vé en la catedral de Maguncia la estátua de Sigefredo, que tiene á sus lados las de ambos reyes, ceñidas sus sienes con sus coronas, el uno á la derecha con esta inscripcion «Enrique rey» y á la izquierda el otro con esta «Guillermo rey.» Despues de la muerte de Raspon pretendió el prelado reunir á su iglesia los feudos que aquel habia dejado vacantes en Turingia; pero opusiéronse á su pretension el landgrave Enrique el Ilustre, y Sofía duquesa de Brabante. Diez y siete años duró esta disputa. En 1249 se hizo autorizar Sigefredo por el papa para apropiarse todas las prebostías de su diócesis así como los mejores curatos que llegasen á sacar durante el curso de dos años. Al propio tiempo recibió el título de legado en Germania. Pero la muerte no le permitió disfrutar de tantos honores y de tantas riquezas. Habiendo acompañado al rey Guillermo á cierta espedicion murió en 1249. A pesar de los elogios que de este prelado hace Latomo, parece que sus diocesanos sintieron muy poco su muerte.

1249. Cristiano, preboste de San Victor de Maguncia, dean y en seguida preboste de la iglesia metropolitana, y tambien preboste de la de San Martin, fué elegido arzobispo de Maguncia en 1249, despues que la corte de Roma hubo rechazado la postulacion que primeramente se habia hecho de Conrado, arzobispo de Colonia, para dicha sede. Instruido de las obligaciones del episcopado, no contó como otra de ellas el ejercicio de las armas, como habian hecho sus predecesores. Habiendo invitado el rey Guillermo á seguirle en sus espediciones se escusó diciendo que estaba pronto á emplear la espada espiritual, es decir, la palabra de Dios, siempre que lo exigiese su deber; pero que no podia tomar parte en guerras en que se tomaba como cosa de juego el incendiar edificios, arrancar las cepas y talar las mieses. Cuando se le objetaba con el ejemplo de los que le habian precedido, no daba otra respuesta que esta: «Para nosotros está escrito, vuelve tu espada á su lugar.» Acriminósele este modo de pensar, y pintáronlo al papa como un hombre falto de conocimientos é incapaz de gobernar una grande diócesis. Al saber Cristiano que el rey Guillermo se hallaba al frente de sus acusadores, ofreció su dimision en 1251, que fué aceptada por el papa. La crónica de Erford nos dice que en 1253 entró en la órden de los hospitalarios de San Juan, y añade que el mismo año murió.

1251. Gerardo, hijo de Conrado, wildgrave ó conde subdiácono y canónigo de la iglesia metropolitana de Maguncia, fué substituido al arzobispo Cristiano por el cardenal-legado Hugo de San-Cher. Esta eleccion, si nos referimos al parecer del mismo Cristiano, no fué gratuita, sino el efecto de doscientos marcos de plata que, segun dicen, dió secretamente Gerardo al arzobispo de Embrun, que servia como de cólega al legado. Como quiera que sea, pasó Gerardo á Erford en 1252, donde fué ordenado de diácono y sacerdote y habiéndose trasladado de allí á Brunswick en compañía del rey Guillermo, recibió en esta última ciudad la consagracion episcopal de manos del arzobispo de York. Habiendo pensado, al cabo de poco tiempo de su instalacion, imponer una nueva contribucion forzosa á su clero, se atrajo una escomunion del legado Hugo de San-Cher, de que no fué absuelto hasta un año despues. Muerto el rey Guillermo, Alfonso, rey de Castilla, y Ricardo, duque de Cornuailles, se presentaron en 1256 para sucederle en el trono. El último solicitó el voto del arzobispo de Maguncia, y lo obtuvo con motivo de lo siguiente. Mientras que Al-

berto el Grande, duque de Brunswick, tenia sitiados en su castillo á los señores de Asseburgo, vasallos suyos, coligáronse Conrado, conde de Eberstein, y el arzobispo de Maguncia, y juntos fueron a invadir sus posesiones de Gottingen; pero el oficial que mandaba en este pais en nombre del duque, halló medio de sorprenderles y de hacerlos presentar á su amo. El conde fue condenado á ser colgado por los pies en castigo de su felonía, pues era vasallo del duque, y el arzobispo conducido preso á Brunswick, donde estuvo durante un año. Ricardo de Inglaterra fué quien le libertó mediante un fuerte rescate que pagó de su propio peculio. Pero Gerardo habia prevenido este servicio, enviando desde Brunswick su voto en favor de Ricardo á la dicta de eleccion que durante su cautividad se celebró en 1257. Puesto el prelado en libertad, asistió á la coronacion de dicho príncipe, hecha en Aix-la-Chapelle el mismo año. Acompañó el año siguiente á Ricardo á Worms, a fin de que le prestasen homenaje sus habitantes, pero estos le cerraron las puertas y de ninguna manera quisieron someterse al rey. Este prelado acabó sus dias en 1259. Bajo su episcopado ceso la vida en comunidad de los canónigos de la metrópoli.

1259. Wernher de Epstein, hijo de Gerardo de Epstein, hermano del arzobispo Sigefredo, chantre y despues gran preboste de la iglesia metropolitana de Maguncia, sucedió al arzobispo Gerardo, en virtud de una eleccion canónica hecha en 1259. En 1260 pasó a Roma, donde fue consagrado por manos del papa Alejandro IV. Regresado á su diócesis, tuvo un concilio en que escomulgó á Felipe de Hohenfels, con motivo de las exacciones tan pesadas como injustas con que agoviaba al clero en los lugares de la iglesia de Maguncia de que era patrono. Enmendóse Felipe, y fué absuelto de las censuras en 1263. En 1271 adquirio de Ulrico, señor de Muren, el castillo de Wildenberg por la suma de nuevecientos marcos de plata, moneda de Colonia. En 1273 tuvo contiendas con Enrique de Brabante, landgrave de Hesse con motivo de los estragos que este hacia en las tierras de su diócesis. Asistió en 1274 al concilio general de Lyon; y compró en 1278 á Enrique, conde de Sponheim, el castillo de Bœckelnheim, lo que ocasiono entre el prelado y Juan de Sponheim un pleito que duró hasta 1281. Wernher murió en 1284. Despues de su muerte, estuvo vacante la sede de Maguncia durante el espacio de dos años y tres meses, segun se lee en la crónica de Erfort.

1286. Enrique, natural de Isni en el Algow, en Suabia, hijo de un panadero ó de un albeitar, franciscano profeso, apellidado en aleman Knoderer, á causa del cordon de su órden, confesor del emperador Rodolfo y obispo de Basilea, como hubiese sido enviado por este monarca para solicitar del papa Honorio IV, que se decidiese en favor de uno de los elegidos, que hacia ya mas de dos años que se disputaban la sede de Maguncia, desempeñó con tanta destreza su embajada, que se la hizo adjudicar por el papa haciendo al propio tiempo nombrar para la sede de Basilea al protegido de Rodolfo. Gobernó su diócesis con mucha severidad. Habiase propuesto reformar su clero; pero no vivió para esto bastante tiempo, y tal vez no tomó medidas bastante prudentes para llevar á cabo su designio. Murió an 1288. Su clero, ó por mejor decir, algunos de sus clérigos mas incorregibles le hicieron el siguiente epitafio: «Que estés donde quiera, pontífice descalzo, poco importa al clero, como no sea en el cielo.»

1288. Gerardo, hijo de Godofredo de Epstein y de Isabel de Nassau, resobrino del arzobispo Sigefredo, archidiacono de la iglesia de Tréveris y canónigo de la de Maguncia, habia obtenido los sufragios de una parte de los capitulares para suceder al arzobispo Wernher su primo, al paso que Pedro, preboste de la metropolitana era votado por la otra parte: mas ni uno ni otro habian ganado la votacion Habia despues competido con Boemundo para el arzobispado de Tréveris. Entretanto ocurrio la muerte del arzobispo Enrique, y entonces Gerardo se hizo pretendiente á la mitra en competencia con Emerico de Schoneck. Divididos entre ambos los votos del capitolio, acudieron los dos á Roma, y el papa Nicolao IV, en 1289, adjudicó la sede de Maguncia á Gerardo, y la de Tréveris á Boemundo. Una vez regresado Gerardo á Maguncia, dedicóse cuidadosamente al gobierno de su iglesia, en la que reformó varios abusos. Se aplicó particularmente ó poner en seguridad los bienes eclesiásticos, y obligó á los deanes de cada iglesia á formar un estado de las rentas y prebendas de sus respectivos capitulos y copiarlo en un registro que debia archivarse en la biblioteca, para que cada uno de los canónigos pudiese consultarlo siempre que fuese necesario. Habiendo muerto el emperador Rodolfo en 1291, Gerardo hizo elegir en su lugar á Adolfo de Nassau, primo suyo, á quien acompañó con gran séquito á Aix-la-Chapelle, donde fué coronado. En 1294 compró Gerardo á Enrique, conde de Gleichein, todo el Eichsfeld, habiéndolo ya hecho de antemano de todos los castillos que se hallaban comprendidos en este territorio. Las disposiciones de Gerardo con respecto al emperador Adolfo no eran ya como antes. Viendo que este soberano no abusaba de su autoridad, sin dar oidos á sus exhortaciones, reunió una dieta en Maguncia, en la que, con anuencia de los electores, que no eran mas que tres, le depuso en 1298, e hizo que estos eligiesen á Alberto de Austria para reemplazarle. Declarada la guerra entre los dos competidores, hallóse Gerardo con un cuerpo de sus tropas en el ejercito de Alberto, en la batalla que en 1298 se dió cerca de Worms, y que perdió Adolfo con la vida. Luego confirmó la dieta la eleccion de Alberto. Como en el decreto de eleccion solo se daba al arzobispo de Maguncia el segundo lugar entre los electores, Gerardo hizo reformar este artículo, y obtuvo letras imperiales per las cuales se le aseguraba lo mismo que á sus sucesores, el asiento de preferencia en todas las juntas, confirmándole al propio tiempo el título de archicanciller de Germania. Hubo despues algunas disensiones entre Alberto y los príncipes electores á quienes atacó uno tras otro; so pretesto de ciertas usurpaciones que habian hecho al imperio. Gerardo tuvo su parte en los malos tratamientos del rey de romanos. Murió este prelado en 1305.

1306. Pedro, apellidado Aichspalt, natural de Tréveris é hijo de ciudadanos honrados, hombre docto y piadoso, médico del conde Enrique de Luxemburgo, que fue mas tarde emperador; empeñado desde su niñez a abrazar el estado eclesiástico, fué nombrado en 1288 para la dignidad de preboste de la iglesia de Tréveris por el papa Nicolao. Mas la firmeza de la mayor parte de los canónigos en mantener los estatutos de su capítulo que escluian de el á los plebeyos, no le permitió hacerse instalar. En 1293 el mismo papa, para indemnizarle, le nombró para obispo de Basilea, despues de la muerte de Pedro de Reichenstein. Habiendo mas adelante quedado vacante la sede de Maguncia, fué enviado por el conde de Luxemburgo á Poitiers para que inclinase al papa Clemente V en favor de Balduino, hermano del conde, que aunque solo contaba veinte y tres años de edad, aspiraba á ocupar esta sede. Pedro encontró al pontífice indispuesto de resultas de una fuerte fluxion de pecho, acompañada de esputacion de sangre, y como el se la curó muy pronto

á la vista de los otros médicos que no habian podido conseguirlo, Clemente, por reconocimiento, le nombró, despues de oido el parecer del sacro colegio, arzobispo de Maguncia, diciendo que un hombre tan hábil en curar los cuerpos, lo sería igualmente para dar la salud á las almas. El clero de Maguncia recibió honrosamente á su nuevo pastor, cuya eleccion fué muy de su agrado. Mas no sucedió así con el conde de Luxemburgo, el cual se ofendió mucho de ella, considerándola fruto de la intriga. Sin embargo, quedó tan desengañado en una conversacion que Pedro tuvo con él, que no pudo menos de reconocer que la mano del Todopoderoso habia intervenido en este nombramiento. Este prelado asistió á la dieta electoral de Rentz en 1308, y fué el que mas parte tuvo con el arzobispo de Tréveris en la eleccion del nuevo rey de los romanos, Enrique de Luxemburgo. Habiéndole en seguida acompañado á Aix-la-Chapelle, asistió á su coronacion que tuvo lugar en 1309. En el artículo de los concilios se habla del que este prelado celebró en Maguncia en 1310 á fin de examinar las acusaciones intentadas contra los templarios. La imparcialidad con que hizo este exámen salvó á los acusados, á los cuales se declaró absueltos en 1311. En la dieta reunida en Francfort en 1314 para elegir sucesor al emperador Enrique VII, el arzobispo de Maguncia, asi como el de Tréveris, el rey de Bohemia y el marqués de Brandeburgo dieron su voto á Luis de Baviera, al paso que los demás electores votaron á favor de Federico de Austria, y de esto resultó un cisma en el imperio. Despues de haber coronado á Juan de Luxemburgo, rey de Bohemia, y á Elisabet su mujer, fué mucho el ascendiente que cobró Pedro en el ánimo de uno y otro. Cuando volvieron á Bohemia le nombraron su ministro en este reino, empleo que desempeñó con mucha prudencia; pero al verse acusado por algunos envidiosos magnates del pais de apropiarse el dinero del estado, tomó el partido de regresar á su diócesis. Murió en 1320.

1321. MATTATHIAS, hijo de Enrique, conde de Buchek, fué nombrado arzobispo de Maguncia por el papa Juan XXII. En dicho año obtuvo esta dignidad por recomendacion de Roberto rey de Sicilia, debida á los servicios que este soberano habia prestado al conde Hugo, hermano de Mattathias. Balduino, arzobispo de Tréveris, á quien los canónigos de Maguncia habian unánimemente postulado, lejos de ofenderse de haber sido desechado por el papa, fué el primero en aconsejarle que nombrase á Mattathias, á quien instaló él mismo en la sede de Maguncia. Estos dos prelados vivieron siempre en perfecta inteligencia. En 1326 declaró Mattathias la guerra á Enrique, landgrave de Hesse, con motivo de haberse este negado á devolverle los feudos que tenia de su iglesia. Con el auxilio que le prestó el arzobispo de Tréveris tomó la ciudad de Giessen, en el Hesse, despues de haberla tenido sitiada; pero se portó tan mal la guarnicion que dejó en ella, que los habitantes la echaron fuera y volvieron á la obediencia del landgrave. Este prelado acabó sus dias durante esta guerra en 1328. Trithemo le califica de « varon digno de todo honor y de perpetua memoria »

1328. ENRIQUE DE WURNENBURGO, llamado BESMAN, hijo de Ruperto, conde de Wurnenburgo y sobrino de Enrique, arzobispo de Colonia, fué nombrado por el papa Juan XXII, en dicho año, para el arzobispado de Maguncia, de que era canónigo al propio tiempo que preboste de Bonn. Mas cuando Enrique se presentó á tomar posesion de su sede, negóse el clero á recibirle y apeló de su nombramiento al papa, esperando que mejor informado admitiria la apelacion. Pleiteóse este asunto durante tres años en la corte de Avignon; pero al cabo, temerosos los canónigos de Maguncia de que una larga vacante podria perjudicar á esta iglesia, nombraron para suministrarla á Balduino, arzobispo de Tréveris. Esta resolucion fué altamente reprobada por el papa, y persistió hasta el fin en esta disposicion, sin dejarse vencer por las cartas que el rey de Francia y el de Bohémia le escribian para moverle á mantener á Balduino en su administracion. Benedicto XII, sucesor de Juan XXII, fué igualmente inexorable, y al cabo, viéndose Balduino amenazado de escomunion, tomó el partido de renunciar al gobierno de la iglesia de Maguncia, con beneplácito del papa.

Despues de la voluntaria dimision de Balduino hecha en 1337, fué admitido Enrique de Wurnenburgo, con consentimiento de todos los órdenes y puesto en posesion del arzobispado de Maguncia. Segun Alberto de Strasburgo, dos fueron las condiciones que se le impusieron y que él aceptó: la una, que debia ser adicto al emperador Luis de Baviera; la otra que dejaria en manos del capítulo las plazas fuertes y las ciudades dependientes de su iglesia. No habia aguardado hasta entonces Enrique para hacer actas de jurisdiccion en la iglesia de Maguncia; pues para conciliarse el afecto de los ciudadanos, habia dado ya un diploma en 1329 por el cual prometia no levantar impuesto ni peaje alguno en el radio de una milla de la ciudad á no ser con el consentimiento de sus habitantes. Fiel á los empeños que contrajo con el capítulo al cabo de poco tiempo de haber tomado posesion envió á Roma al obispo de Coira y á Gerlac, conde de Nassau, para que en su nombre pidiesen al papa Benedicto XII la absolucion del emperador. Hallándose en julio de 1338 en la junta de los siete electores en Rentz, sostuvo en ella con mucho vigor los intereses de este monarca.

El papa Clemente VI en 1344 cercenó una parte de la metrópoli de Maguncia, erigiendo la iglesia de Praga en arzobispado. Por otra bula del año siguiente dió un nuevo motivo de disgusto al arzobispo de Maguncia trasladando al de Prag el derecho de consagrar y coronar al rey de Bohémia. Al cabo de pocos dias tuvo Enrique á su vez ocasion de mortificar al papa. Habiendo Clemente VI formulado por escrito los pactos bajo los cuales consentia en hacer la paz con el emperador el arzobispo de Maguncia reunió los electores en Francfort á fin de deliberar sobre aquellos y todos unánimes convinieron en desecharlos. Pero pronto tuvo el arzobispo motivos de arrepentirse de este golpe. Descontento de un decreto que en perjuicio suyo dió el emperador en favor de los condes palatinos, en vano quiso recobrar la gracia del santo padre; pues la exigió á tan alto precio que prefirió recurrir á la del emperador que le fué concedida sin condiciones. Desde entonces no guardó Clemente VI consideracion alguna á Enrique. Despues de haberle escomulgado públicamente depúsole al año siguiente y en lugar suyo puso á Gerlac de Nassau, « uno de los satélites de su faccion» como le califica un autor de aquella época. Enrique no hizo caso de su deposicion y siguió durante cosa de ochos años teniéndose por arzobispo de Maguncia, y haciendo las funciones de tal. De su lado quiso Gerlac sostener su nombramiento y dió esto lugar á un cisma en la iglesia de Maguncia y á guerras entre los dos pretendientes. Sin embargo Enrique, por consejo del emperador, consintió en confiar á tres canónigos la administracion de su iglesia, reservándose una renta de mil marcos de plata. En 1348 ejerció Enrique las funciones de elector creando rey de romanos á Eduardo III rey de Inglaterra, de concierto con aquellos de sus colegas que se oponian á la eleccion de Carlos de Luxemburgo, hecha el año anterior. Enrique murió en 1353.

1351. GERLAC, hijo de Gerlac, conde de Nassau, y

nieto del emperador Adolfo, nació en 1326; en 1345 fué hecho dean de la iglesia de Maguncia y el año siguiente, como acabamos de ver, le nombró arzobispo de la misma iglesia el papa Clemente VI, y en 1354 tomó posesion de ella como sucesor de Enrique de Wurnenburgo, despues de haber transigido con Cunon de Falkenstein, administrador ó coadjutor de este. Hácia fines de 1355 Gerardo estuvo en guerra con Federico, marqués de Misnia. El emperador Carlos IV le escribió desde Coblenza una carta en 1359 para recordarle en términos bastante duros como lo habia ya hecho en presencia del legado del papa, la obligacion que tenia de vigilar mejor las costumbres del clero secular y regular de su provincia, y de reformarlo al mismo tiempo; amenazábale en caso de no hacerlo con dar órden á los príncipes de secuestrar las rentas de los beneficios hasta que el papa dispusiese lo que debia hacerse en tal caso. A lo que parece, durante el resto de su episcopado, solo se ocupó Gerlac de la reforma de su clero. Murió en 1371.

1371. JUAN, hijo de Juan de Luxemburgo, conde de Ligni, y de Adelaida de Flandes, fué trasladado por el papa Gregorio XI en 1371 del obispado de Strasburgo á la sede de Maguncia. Esto fué despues de la renuncia que de ella hizo Cunon de Falkenstein, arzobispo de Tréveris y para la cual habia sido elegido por el cabildo de canónigos de dicha ciudad. El obispo Juan debió su traslacion al emperador Carlos IV, de quien era pariente, fué recibido con mucha pompa; pero el año siguiente le arrebató la muerte que algunos miraron como efecto del veneno. Latomus nos dice que este prelado era «un príncipe de rostro hermoso y elevada estatura, de sanas y sencillas costumbres, mas propio para ser gobernado que para gobernar.»

1374. LUIS DE MISNIA, hijo de Federico el Serio, landgrawe de Turingia y marques de Misnia, nació en 1340. Ocupó la sede de Halberstadt en 1358 y la de Bamberg en 1366; y habiendo ido á Avignon en 1374 obtuvo del papa Gregorio XI el arzobispado de Maguncia, en virtud de recomendacion del emperador Carlos IV. Sin embargo cuando iba á tomar posesion de su nueva sede, la encontró ya ocupada por Adolfo de Nassau, obispo de Spira á quien habia elegido el capítulo de Maguncia á unanimidad de votos. En vano llevaba consigo el breve del papa que declaraba nula esta eleccion á pesar de la suma de veinte y dos mil florines que le habia hecho pasar en forma de décimas para moverle á confirmarla. Sostenido Adolfo por sus electores, defendió tan bien el terreno contra su competidor que le impidió ponerse en posesion de ninguna de las plazas dependientes de la iglesia de Maguncia, á escepcion de una sola llamada Salza que está situada en Turingia. Vemos sin embargo que Adolfo tenia su residencia en Erfort. En cuanto á los derechos honoríficos de la sede parece que Luis los disfrutó esclusivamente. Sin embargo no dejaba Luis de tener sus partidarios, siendo los principales de ellos los margraves de Misnia y de Turingia, y el conde de Schwartzburgo. Para mantenerse en su sede vióse Adolfo obligado á tomar las armas y á aliarse con algunos príncipes. Los dos pretendientes se hacian la guerra con igual encarnizamiento. Todos los partidarios de Luis que caian en manos de Adolfo eran despojados enteramente ó se les exigia una gruesa suma para su rescate; y aun si eran hombres temibles reteníales prisioneros sin querer de ninguna manera soltarlos. Del mismo modo obraban los de Luis con respecto á sus enemigos. Despues de la muerte de Gregorio XI acaecida en 1378, queriendo su sucesor Urbano VI poner fin al cisma de Maguncia, rompió los lazos que ligaban á Luis con esta iglesia, y para indemnizarle nombróle patriarca de Jerusalen y obispo de Cambrai. Empero, poco satisfecho Luis de esta indemnizacion, resolvió intentarlo todo antes de ceder el lugar á su rival; y su obstinacion fué tal que hizo doblegar á Urbano, siendo asi que era muy testarudo y obligóle á revocar su decreto. Con todo Luis conservó muy poco tiempo la autoridad en su iglesia. Finalmente, allanadas todas las dificultades entre los dos arzobispos en 1381, por mediacion del rey Wenceslao y de los príncipes, quedó victorioso Adolfo y fué solemnemente instalado en su sede aclamándole el clero y el pueblo. Muy satisfecho el papa al saber esta noticia, dió en comision el arzobispado de Magdeburgo á Luis, quien sin embargo retuvo hasta su muerte el título de arzobispo de Maguncia. Verdad es que no sobrevivió largo tiempo á esta especie de desgracia. El tercer dia de carnaval de 1382 en un baile que dió despues de un gran banquete en Kalb, sobre el Saal, en el arzobispado de Magdeburgo mientras bailaba con una señora, ejercicio que le era familiar, pegóse fuego al salon. Todos huyeron precipitadamente y el prelado en su fuga dió una caida en la escalera, de cuyas resultas murió el dia siguiente ó algunos dias despues.

1379. ADOLFO, hijo de Adolfo conde de Nassau-Wisbaden, y de Margarita, hija de Federico IV burgrave de Nuremberg, era obispo de Spira cuando aspiró á reemplazar al arzobispo Juan de Luxemburgo; y como acabamos de ver, obtuvo todos los votos del capítulo á favor suyo. Sin embargo de haber sido tan canónica su eleccion, no por esto dejó de ser anulada por el papa Gregorio XI, el cual nombró á Luis de Misnia para ocupar la sede de Maguncia. Pretenden algunos que la aversion que tenia á Adolfo dicho pontífice era dimanada de la presuncion en que estaba de que habia tenido parte en la muerte del arzobispo Juan de Luxemburgo. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que Adolfo hizo frente á Gregorio y al emperador Carlos IV, ambos protectores de Luis. Despues de la muerte del primero, como viese que Urbano VI, su sucesor, se inclinaba tambien en favor de Luis, hízose partidario de Clemente VII, antagonista de Urbano. Clemente le envió el *pallium* junto con una provision de indulgencias, y habiendo recibido Adolfo en 1379 el breve del papa que confirmaba su eleccion, lo hizo publicar en Erfurt, donde á la sazon se hallaba, y se hizo revestir el *pallium* por dos obispos, en presencia de los canónigos, de los beneficiados y demás dependientes de la iglesia metropolitana. Despues de un convenio que hizo con el capitolio, fué puesto en plena posesion del arzobispado, previniéndose á todos los vasallos que debian reconocerle por su arzobispo y señor. Entonces fué cuando habiendo dejado los títulos de obispo de Spira y de administrador de Maguncia, de que hasta allí habia usado, empezó á calificarse arzobispo de Maguncia y administrador de Spira. Por último, reconciliado desde algun tiempo con Urbano y confirmado tambien por este papa, hizo su entrada solemne en Maguncia en 1381. Asegura Parvini que Urbano le elevó al cardenalato; pero otros pretenden que se negó á admitir esta dignidad con que se le habia brindado. Además de las calamidades temporales con que abrumaba á sus enemigos, no dejó de hacer un uso terrible de sus armas espirituales, escomulgándoles á ellos, á sus amigos y á sus tropas. Pero Urbano VI, mas moderado que el arzobispo, levantó estas censuras, y no se tardó en hacer la paz. Adolfo murió en 1390. En 1389 habia fundado la academia de Erfort.

1390. CONRADO, hijo de Engelbart, señor de Weinsperg, llegó en 1390 á la dignidad de arzobispo de Maguncia, despues de haber obtenido sucesivamente varias dignidades. Su eleccion fué confirmada por el papa

Bonifacio IX, quien sin dilacion, le envió el *pallium*. En tiempo de los últimos arzobispos se habian los valdenses introducido en la iglesia de Maguncia difundiendo en ella sus errores; pero de resultas de las investigaciones hechas por órden de Conrado, treinta y seis de ellos fueron entregados á las llamas en 1392. En 1395, hizo Conrado en Heidelberg una alianza con el conde palatino del Rhin, con Nicolás obispo de Spira y el marqués de Baden, para librar á sus estados de las violencias de cierta asociacion llamada «Schlegeler,» que con las armas en la mano causaba grandes disturbios en diversos parajes. El duque Leopoldo, Everardo, conde de Wurtemberg y quince ciudades imperiales de Suabia, se unieron luego á esta alianza, y de esta suerte se asociaban ciudades enteras bajo el pretesto de defender sus derechos. En 1388, segun dice Latomus, las de Maguncia, Spira y Worms enviaron seiscientos hombres para talar las tierras del conde palatino; pero este príncipe logró dispersarlos, y á sesenta que cojió prisioneros los mandó arrojar vivos en hornos de cal. Mas adelante se tuvo en Egra una asamblea en que se obligó á todos los confederados á firmar el tratado de paz pública concluido en ella. El arzobispo Conrado terminó sus dias en 1396.

1397. Juan de Nassau, hermano del arzobispo Adolfo, hallábase en Roma cuando murió Conrado, y en 1397 obtuvo del papa Bonifacio IX el arzobispado de Maguncia, sin atender á que el colegio metropolitano habia ya elegido para ocupar esta sede á Godofredo, conde de Linange. Segun Tritemo, era Juan de Nassau hombre de corta talla, pero de agudo y astuto ingenio. Viendo á su competidor resuelto á defender su derecho por via de las armas, alióse en 1398 con Hanneman, conde de Dos-Puentes, á fin de ponerse en estado de rechazar los ataques de Godofredo. Mas como este perdiese la esperanza de que el papa hiciese justicia á sus reclamaciones, contentóse, á lo que parece, con amenazar á su contrario. Una vez estuvo Juan de Nassau en libre posesion de su iglesia, trató de restablecer en ella la seguridad. El castillo de Tanneberg servia entonces de retiro á ciertos caballeros que, aprovechándose de la indolencia del emperador Wenceslao, asolaban impunemente aquellos contornos. Confederado el arzobispo Juan con los arzobispos de Tréveris y Colonia, el obispo de Spira, Felipe de Nassau, conservador de la paz de Weteravia, con algunas ciudades, emprendió la destruccion de semejante guarida de salteadores, y llevó felizmente á cabo su empresa. Como reinaban en el imperio otros muchos desórdenes á que no trataba de poner remedio su negligente jefe, el arzobispo de Maguncia y los demás electores del Rhin se reunieron en esta ciudad en 1399, y concluyeron un tratado á fin de sostener los derechos de la iglesia y del imperio. Como Wenceslao les tuviese entretenidos con vanas promesas, celebraron el año siguiente una nueva asamblea en Francfort, en la que de concierto con los plenipotenciarios del duque de Sajonia resolvieron destronar á Wenceslao y poner en lugar suyo á Federico, duque de Brunswick-Limbeck. Protestó Wenceslao contra esta deliberacion que debia efectuarse en una tercera asamblea. Con todo, esta asamblea no llegó á reunirse. Enrique, conde de Waldeck, mató al duque de Brunswick, cerca de Fritzlar; pero esto en nada cambió las disposiciones de los espresados electores con respecto al emperador. Depusieron á Wenceslao y el arzobispo de Maguncia, en su nombre, proclamó rey de romanos á Roberto, conde palatino del Rhin. La proteccion que el arzobispo de Maguncia concedió al conde de Waldeck le hizo muy sospechoso de haber sido cómplice en el asesinato de Federico de Brunswick. No cabiéndoles duda á los príncipes de la casa de este de que el prelado habia tenido parte en semejante crimen, resolvieron vengar, á cuyo fin formaron contra él y el conde de Waldeck una liga con el landgrave de Hesse y casi todos los duques, barones y demás señores de Sajonia. Sin embargo, tomaron tan mal sus medidas, que si bien se pusieron en campaña con un numeroso ejército, pronto tuvieron que volverse y desbandarse, hostigados por el hambre, sin haber apenas peleado. Quedaba siempre en pié la disputa entre Juan de Nassau y su competidor, hasta que por último fué terminada á favor del primero en 1401 por el rey de los romanos. El año siguiente, las exacciones de Juan sobre el clero de su diócesis dieron lugar á ciertos disturbios, y de ellos se aprovecharon los príncipes de Brunswick: y el landgrave de Hesse para renovar la guerra contra el arzobispo y el conde de Waldeck. Las hostilidades duraron el espacio de un año con igual encarnizamiento de una y otra parte.

Las reformas que hacia en el imperio el emperador Roberto, desagradaron á aquellos cuyas usurpaciones reprimia. Entre estos se hallaba el arzobispo de Maguncia. En 1405 formó éste una confederacion con el conde de Wurtemberg, el marqués de Baden y la mayor parte de las ciudades de Suabia, contra todos aquellos que tratasen de dañarles, sin esceptuar siquiera al mismo emperador. Este de su lado se confederó con las ciudades de Alsacia, para oponerse á los malos designios del prelado, quien solo trataba de poner estorbos á sus mejores intentos. En 1415 acudió con gran séquito al concilio de Constancia. Adicto al papa Juan XXIII, como lo habia sido á su predecesor Alejandro V, declaróse abiertamente á su favor, lo que dió lugar á una reyerta entre este prelado y el obispo de Salisburi, el cual sostenia que Juan XXIII merecia ser condenado á las llamas. Trithemo y algunos otros le acusan de haber sido cómplice con Federico de Austria, de la evasion de Juan XXIII. Arrepintióse de ello mas adelante y su celo en favor de Juan XXIII quedó muy amortiguado. Cuando tuvieron preso y encerrado por segunda vez á Juan XXIII, corrieron rumores de que el arzobispo de Maguncia trataba de usar de la violencia para ponerlo en libertad; pero para desmentir esta acusacion escribió una carta apologética, en 1416. Le confió Segismundo la administracion de la Weteravia. Murió en 1419. «Juan de Nassau, dice el P. Barre, tenia mas sutileza que elevacion de caracter: artificioso, astuto, mas falso que político, mas intrigante que negociador, se aplicó menos á persuadir que á seducir. Por otra parte no poseia ninguna de las virtudes propias de su estado, y no dejaba de ocultar sus vicios bajo un esterior modesto y candoroso.»

1419. Conrado, wildgrave de Duna, conde silvestre, rhingrave de Stein ó de la Piedra, canónigo de la iglesia de Maguncia, preboste, etc., é hijo de Juan II, wild y rhingrave de los mismos lugares, fué elegido arzobispo de Maguncia en 1419. Despues de un serio exámen que de su eleccion hizo el papa Martin V, la aprobó. Este prelado trabó estrecha amistad con el emperador Segismundo, el cual dió en 1422 una prueba del aprecio en que le tenia, nombrándole vicario del imperio para diez años. Mas como Luis de Heidelberg, conde palatino, le disputase esta dignidad, renuncióla el año siguiente. Su predecesor le habia dejado muchos abusos que reformar en su iglesia; para cumplir este deber, celebró en 1423 en Maguncia un sínodo provincial. Al saber en 1429 que se convocaba un concilio en Basilea, redactó Conrado un estado de los motivos de queja que tenia la iglesia germánica contra la corte de Roma, poniendo á continuacion de él los medios de repararlos. Con todo, antes de hacer pública

esta memoria, reunió á sus sufragáneos á fin de consultársela. Aprobóla la asamblea, y fué enviada al concilio de Basilea, al cual, á pesar de sus deseos, no pudo asistir Conrado, á causa de las turbulencias que reinaban en Maguncia y en sus alrededores. Llegaron las cosas á tal punto, que no creyéndose seguros los canónigos dentro de la ciudad, la abandonaron, dispersándose por varios distritos. Enterado el concilio de Basilea de semejantes desórdenes, encargó en 1433 al arzobispo de Colonia y al obispo de Lieja que trabajasen con Conrado en restablecer la paz. Mas el exito de semejante tarea estaba reservado para el sucesor de Conrado, pues este murió en 1434. Este prelado se mostró muy celoso contra los husistas, y animó á sus diocesanos á tomar las armas contra estos perturbadores del reposo público.

1434. Thierri ó Dietheric, hijo de Eberhardo, señor de Erpach, era canonigo y chantre de la iglesia metropolitano de Maguncia, cuando fué canónicamente elegido arzobispo de ella. Confirmó esta eleccion el papa Eugenio IV. Las turbulencias de Maguncia quedaron por fin terminadas en 1435, merced á sus cuidados y á la cooperacion de los comisionados del concilio de Basilea. Despues que Thierri hubo desterrado la discordia de su diócesis, trató de hacer otro tanto con la que agitaba á sus vecinos. Trabajó, bien que con poco éxito, en reconciliar á Miguel, conde de Wertheim, con el obispo de Spira, cuyas pretensiones eran opuestas á las suyas. Desechados por el conde los medios acomodaticios que sus mismos hijos habian aceptado, creyóse obligado el arzobispo de Maguncia á valerse de las armas para reducirle. Con el ausilio de varios príncipes y prelados aliados suyos, inanguró la campaña con la toma del castillo de Schweinsberg, de que se apoderó en 1437, despues de un corto sitio. Pero no con eso quedó terminada la guerra. La querella del concilio de Basilea con el papa Eugenio IV, daba á la sazon un triste espectáculo á los fieles. La muerte del emperador Segismundo, acaecida el mismo año, acreció el mal á que tan solo él podia dar remedio. En tal lance, reunió Thierri sus sufragáneos en Maguncia en 1438, á fin de deliberar con ellos acerca de lo que debia hacerse en semejante estado de cosas. Fueron de parecer que lo que mas urgia era proceder a la eleccion de un nuevo jefe del imperio. En consecuencia, convocó el arzobispo la dieta electoral en Francfort, y en ella fué elegido por unanimidad rey de romanos el príncipe Alberto de Austria. El emperador Alberto murió el mismo año, y durante la vacante del imperio, convocó Thierri á los electores en Francfort, donde la neutralidad quedó acordada. Reunidos el año siguiente en la misma ciudad, para proceder á la eleccion de un nuevo rey de romanos, votaron todos á favor de Federico de Austria, á quien proclamaron en 1440, por el órgano del elector de Maguncia. Federico no veía con indiferencia las turbaciones de la iglesia, que iban siempre en aumento, y trató, aunque en vano, de remediarlas.

Por fin algunas amenazas desarmaron la altivez de Eugenio. Este por medio de sus legados, dió á conocer su disposicion á la paz. Pero el que mejores servicios prestó al papa en esta ocasion, fué el famoso Eneas Silvio, que despues ocupó el solio pontificio, bajo el nombre de Pio II. Habiendo imaginado un arbitrio para concordar los intereses de la nacion alemana con las pretensiones del papa, logró que fuese del agrado del arzobispo de Maguncia, y que por su influjo lo aprobase todo el colegio electoral, cuyo ejemplo imitaron todos los demás miembros del de la dieta. La historia no nos dice en qué consistia este acomodamiento; pero la bula dada por el papa induce á creer que Silvio, hizo uso de todo aquello que no podia herir la delicadeza de la corte romana. Sin embargo, antes de dar ningun paso en este negocio habia corrompido con dinero á los consejeros del elector de Maguncia. No se gozó largo tiempo en su triunfo el papa Eugenio, pues murió en 1447. Habiendole sucedido Nicolás V, el emperador Federico convocó el año siguiente una dieta en Aschaffenburgo, á fin de retener bajo su obediencia á toda la Alemania. Este punto tan importante no sufrió la menor impugnacion; pero lo que la tuvo, y no poca, fué el arreglo que el elector de Maguncia y los principales de la dieta propusieron hacer tocante á los beneficios eclesiásticos. Thierri no guardó mas atenciones á la corte imperial que á la de Roma. Vémosle, en 1456 y 1457, en las dietas de Nuremberg y de Francfort, reunidas á despecho del emperador, deliberar con los otros electores descontentos de este monarca, para darle un co-regente. Thierri acabó sus dias en 1459. Latomus dice de este prelado lo siguiente: « Fué un príncipe muy dado al lujo y al boato, y al propio tiempo muy amante de las costumbres seculares. » Su episcopado es célebre por la intervencion de la imprenta, que imparcialmente examinada, no puede disputarse, á la ciudad de Maguncia.

1459. Diethero, hijo de un padre del mismo nombre, de la ilustre casa de los condes de Isemburgo, de la rama de Budingen, canónigo de las iglesias metropolitanas de Maguncia, Tréveris y Colonia, elegido, por parte de los vocales, arzobispo de Treveris, en 1446, custodio de Maguncia en 1453, fué por último elevado por compromiso á la sede de esta iglesia en 1459. Gobelin, seguido por Helvichio, le acusa de haber ganado los votos de sus electores por medio de ardides y á precio de dinero; mas él se defendió públicamente, tanto de viva voz como por escrito, de esta acusacion que le echaria en cara algun envidioso. Lo cierto es que era hombre muy bien educado, lo mismo en virtud como en letras. Despues de vencida esta repugnancia, el papa le envió el *pallium*, reconociéndole así legítimo posesor de su sede. De su lado el emperador, le concedió el plazo de un año para hacerse investir de la dignidad temporal de su electorado. Con todo esto tenia Diethero un competidor en la persona de Adolfo de Nassau-Wisbaden, que habia contrabalanceado su eleccion y dado ocasion al compromiso. Como Federico, elector palatino, abrazó el partido de Adolfo, declaróle Diethero la guerra, y para cubrir los gastos de ella, impuso la contribucion del vigésimo sobre sus súbditos. Llegaron á las manos los contendientes en 1460, la victoria se declaró en favor del palatino, el cual obligó al prelado á tomar la fuga con su aliado Luis el Negro, conde de Dos Puentes, despues de haber hecho una grave carnicería en sus tropas. No se arredró Diethero al verse vencido, sino que se preparó para desquitarse; pero conociendo luego la debilidad de sus esfuerzos, pidió la paz, y la obtuvo pagando al palatino los gastos de la guerra. Como debiese y no pagase cierta cantidad á unos banqueros romanos, resuelto el papa á apurarle, hizo que sus legados le pusiesen de manifiesto una sentencia de deposicion que contra él habia dado. Aun hizo mas, pues en 1462 le escomulgó á él y á sus allegados. A pesar de todo esto siguió durante unos dos años ejerciendo las funciones de arzobispo. Habiendo los dos rivales levantado tropas, Diethero derrotó las de Adolfo en 1462. Sin embargo, este último tuvo medio de sorprender á Maguncia por traicion. Mas finalmente en 1463, por mediacion del landgrave de Hesse, hizo, junto á Zeilsheim, una transaccion con Adolfo, su competidor. Por esta acta, renunció á la sede de Maguncia, y libró á todas

las plazas que de ella dependian del juramento que le habian prestado, dejando á parte algunas que se retuvo y le fueron concedidas durante su vida junto con una pension que prometió pasarle Adolfo. Pio II aprobó este tratado por su breve de 1464, en que colmaba á ese mismo Diethero á quien habia aterrado.

1461. Adolfo de Nassau-Wisbaden, era hijo de un padre del mismo nombre y sobrino de los arzobispos Adolfo y Juan sus predecesores. Fué canónigo de Maguncia, preboste etc., y en 1459, despues de la muerte de Thierri, obtuvo los votos de una parte de los capitulares para ocupar la sede de Maguncia, hasta que en 1461, consiguió ocuparla en virtud de las bulas del papa Pio II, dadas el dia mismo en que fueron espedidas las de la deposicion de Diethero. El propio año fué proclamado por el clero, el senado y el pueblo, mientras que Diethero apelaba al futuro concilio. Habiéndose este retirado en las plazas que le permanecieron fieles, hizo cuanto pudo para vencer á su adversario. Cuando en 1462 sorprendió Adolfo á Maguncia, pensó Diethero ser cogido en esta ciudad, pues apenas tuvo tiempo para descolgarse con una cuerda por las murallas. Derramóse mucha sangre, tanto en esta ocasion como en diferentes encuentros de ambos partidos, y se hace subir á doscientos mil florines lo que costó á la iglesia de Maguncia esta contienda, hasta que quedó restablecida la concordia en 1463, de la manera que mas arriba hemos dicho. Así que Adolfo se vió pacífico posesor de la sede de Maguncia, trató de reconciliar perfectamente á Diethero con el papa y el emperador, y no dejó de cumplir ninguna de las condiciones del tratado que con él habia hecho.

Ignórase por qué motivos en 1465 toma Adolfo para su coadjutor, en lo temporal y en lo espiritual, contra el parecer de su capítulo, á Enrique, hijo segundo de Ulrico, conde de Wurtemberg. En 1467 aun no estaba consagrado Adolfo; no lo fué hasta el año siguiente, y no recibió del emperador Federico III la investidura hasta 1470. Tenia estrecha amistad con este monarca, á quien acompañó en la mayor parte de sus viajes. Hallábase con él en su campamento delante de Nuys cuando en 1475 fué á socorrer esta plaza contra el duque de Borgoña, que la tenia sitiada. Allí le sorprendió una enfermedad, de cuyas resultas murió el mismo año.

1475. Diethero (por segunda vez). Despues de la muerte de Adolfo de Nassau, fué otra vez elegido Diethero, no por compromiso, sino por el capítulo metropolitano en cuerpo, para llenar la sede vacante de Maguncia. El mismo Adolfo, en sus últimos momentos, fué quien le designó para su sucesor. Con mucho desagrado recibió esta nueva el pontífice, pues luego que supo que la sede estaba vacante habia escluido á Diethero, so pena de escomunion. Sin embargo, habiéndole Diethero pedido que confirmase su eleccion, no opuso el menor reparo. Aprobó además, la fundacion de la universidad de Maguncia, por donde habia Diethero inaugurado su gobierno. Diethero no era todavía mas que diácono; pero por fin en 1478 se determinó á ordenarse de sacerdote. En 1479 pidió para coadjutor á Alberto su sucesor, al mismo papa; quien se lo concedió. Era Diethero amigo de los torneos, y permitió á la nobleza abrir uno en Maguncia en 1480. Habíalo ya prevenido al papa por medio de una carta, con la que pretendia justificar estos ejercicios militares, y distinguir los torneos de los alemanes de aquellos que estaban proscritos por los cánones. Hallándose con el elector de Sajonia en la ciudadela que habia hecho construir fuera de las murallas de Maguncia, corrió riesgo de perecer en el incendio que la consumió en 1481. Ocupábase en reconstruirla cuando murió de disentería en 1482.

1482. Alberto hijo de Ernesto, elector de Sajonia, y de Isabel de Baviera, nació en 1467. Fué canónigo de Maguncia y en 1479 se le nombró provisor de Erfort, y al cabo de pocos dias prefecto ó gobernador del castillo de Rustemberg y de toda la comarca de Eichsfeld; á fines del mismo año, contaba no mas que quince de edad y fue elegido coadjutor de Diethero, á quien sucedió en 1182 y no le sobrevivió mas que dos años, pues murió en 1484. Su pérdida fué sumamente sentida, segun dice Serario, porque daba grandes esperanzas, fundadas en sus bellas cualidades de cuerpo y de espíritu. Este elogio no es desmentido por su epitafio grabado sobre su sepulcro en la iglesia metropolitana, donde está enterrado.

1484. Bertoldo, hijo de Jorge, conde de Henneberg-Rombild, y de Juana, hija de Felipe de Nassau-Weilburg-Saarbruck, era dean de la iglesia metropolitana de Maguncia cuando en 1484 fué elegido arzobispo de ella. Al cabo de poco tiempo el papa confirmó su eleccion y le envió el *pallium*. Por una carta en forma de edicto fechado en 1486, prohibió publicar ninguna traduccion alemana de la biblia, sino era antes aprobada por la comision que nombraba á este fin. Fundábase en que la lengua alemana no puede traducir toda la fuerza del latin ni del griego. Pero esta asercion es desmentida por las versiones alemanas que hoy dia tenemos. En el mismo edicto tenemos un testimonio irrecusable para asegurar que la imprenta tuvo su origen en la ciudad de Maguncia. «Como el orígen de este arte, dice, estuvo en nuestra aurea Maguncia, para llamarla por su verdadero nombre, es preciso que Nos la defendamos para que se conserve brillante y correcta.» En este mismo año concurrió á la dieta electoral de que resultó elegido Maximiliano para rey de romanos. Este prelado acompañó al nuevo rey á Rentz sobre el Rhin, donde le entronizó en la silla de piedra y en ella le tomó el juramento acostumbrado. Conociendo Maximiliano que Bertoldo era muy á propósito para los negocios, invitólo en 1493 á que le siguiese para desempeñar personalmente en su corte las funciones de archicanciller. Antes de ponerse en camino, nombró un teniente para que gobernase el electorado durante su ausencia. En la dieta celebrada en 1495 en Worms fué adoptada su opinion de establecer una cámara imperial perpétua para ser juzgadas en último grado de apelacion las causas de los estados del imperio y todas aquellas que tienen relacion con la paz pública (Véase Maximiliano I, emperador). Asombrado Bertoldo de la decadencia de las costumbres y de la disciplina en su provincia, tuvo un concilio en Maguncia en 1499 con el objeto de restablecerlas. Como en 1502 instase Maximiliano á los electores para que lo prestasen ausilios contra los turcos, reunió Bertoldo á sus colegas en Gelnausen, en la Weteravia, donde concluyó con ellos el célebre pacto de union que aun en el dia forma parte de las leyes fundamentales del imperio. Bertoldo murió en 1504. Trithemo, en su crónica de Hirsauge, hace grandes elogios de su firmeza, de su prudencia, de su aplicacion al trabajo, de su capacidad para el manejo de los negocios, de su elocuencia y de la habilidad con que sabia grangearse el afecto de todos. Era el alma de las dietas, como dice Schmitd.

1504. Jacobo, hijo de Pedro de Liebenstein ó de Lewenstein, en Suabia, y de Agata de Kaltenthal, dean de la iglesia metropolitana de Maguncia, fué elegido á pesar suyo para suceder al arzobispo Bertoldo en 1505, habiendo el papa Julio II confirmado esta eleccion en 1505. En 1507 pasó á la dieta de Constancia, en la que se trató del viaje que Maximiliano se proponia hacer á Italia para recibir la corona imperial; de la guerra que este meditaba contra los venecianos; y del contingente que para esta espedicion debian suministrarle los dife-

rentes órdenes del estado. Una vez regresado à su provincia, se ocupó este prelado en alistar las tropas que habia prometido á Maximiliano. Pero habiendo caido enfermo el año siguiente, murió en Maguncia. Trithemo le llama «hombre de buena condicion, de sanas è intachables costumbres.»

1508. Uriel, hijo de Juan, llamado el Atrevido, de Gemmingen, procurador de Germersheim, y de Brigida de Neuenstein, doctor en leyes, custodio de la iglesia de Worms, en seguida nombrado prefecto de Mumbach por el capítulo metropolitano de Maguncia, y luego dean de esta iglesia, se habia hecho tan célebre por su saber, que el emperador le nombró otro de los jueces de la cámara imperial establecida en Spira. Estos empleos fueron otros tantos escalones por los cuales llegó á ocupar la sede de Maguncia, despues de una eleccion canónicamente hecha en 1508. La sed insaciable de riquezas habia introducido hacia mucho tiempo en Alemania el abuso que todavía subsiste, de reunir en una misma persona canonicatos de diferentes iglesias. Bien enterado de las instituciones y empeñado en su observancia, trató de abolir semejante abuso, y à este fin obtuvo de Julio II una bula, que publicó en 1509. El clero, lejos de someterse, apeló de esta publicacion, y à su vez obtuvo de Roma la prohibicion de ejecutar lo espresado en dicha bula hasta nueva órden. El prelado al verse citado ante el tribunal de la curia romana vió tan embrollado el negocio, que resolvió abandonar la empresa. Uriel á pesar de sus buenas cualidades no carecia de defectos. El hecho siguiente, referido por Serario, sacado de un manuscrito, hace ver que no siempre era dueño de los primeros arrebatos de su cólera. Un dia sorprendió á su despensero en el acto que le estaba robando el vino en su bodega de Aschaffenburgo, y lleno de cólera cogió un martillo de tonelero que halló à mano, y con él descargó tan tremendo golpe sobre su cabeza que le tendió muerto en el mismo instante. Fué tal su sentimiento, dice otro manuscrito citado por el mismo autor, bien que lo considera sospechoso, que se hizo pasar por muerto, y bajo su nombre hizo enterrar al despensero à quien habia muerto mientras que él se retiraba secretamente à una cartuja muy distante donde acabó sus dias. Un tercer manuscrito, citado por Dieffenbach, dice que despues del desgraciado golpe de que acabamos de hablar, sobrecogido de terror, volvió apresuradamente á Maguncia en 1514, à pesar de hacer un frio sumamente riguroso; y que al levantarse de la cama se vió privado de articular una sola palabra, en cuya actitud permaneció cuatro dias y luego espiró.

1514. Alberto ó Adelberto nació en 1490 hijo de Juan de Ciceron, elector de Brandeburgo, y de Margarita de Sajonia, canónigo à la vez de Maguncia y de Tréveris, sucedió en 1513 a Ernesto de Sajonia en el arzobispado de Magdeburgo y en el obispado de Halberstadt. El año siguiente fué elegido arzobispo de Maguncia, y el propio año confirmó esta eleccion el papa Leon X, con dispensa para retener los dos arzobispados. Hallándose en la dieta de Ausburgo recibió en 1518 de manos del nuncio Cayetano el capelo que el papa le habia reservado en pleno consistorio. El reconocimiento de Alberto para con el papa no llegó al estremo de hacerle sacrificar sus deberes de elector à los intereses de la corte romana. Despues de la muerte del emperador Maximiliano, acaecida en 1519, se apresuró Leon X á enviar al cardenal de San Sixto á los electores para prevenirles que, siendo el reino de Nápoles feudatario de la iglesia romana; el que lo poseia (entendia hablar de Carlos de Austria) no podia ser elevado á la dignidad imperial à menos que renunciase dicha monarquía. El prelado tenia órden de reclamar, tocante à esto, de cada uno de los electores una respuesta clara, precisa y nada ambigua. El colegio electoral se hallaba à la sazon reunido en Ober-Wesel, para deliberar sobre los medios de proveer á la seguridad del imperio durante el interregno. Thierri Zobel, escolástico de Maguncia, respondió en nombre de la dieta que el objeto por que estaba reunida no era para la eleccion de un emperador; que cuando viniese este caso se tendria cuidado de no elegir para esta dignidad sino à un príncipe capaz de sostener el honor de la santa sede, de trabajar en pro de la religion, y de hacer el imperio formidable à sus enemigos; que además estrañaba mucho el cuerpo electoral que el papa se inmiscuyese, por medio de un nuevo atentado, en dictarle leyes para la eleccion de un jefe del imperio. Alberto, que habia sugerido esta vigorosa respuesta, mostró igual firmeza en la dieta de eleccion. En vano se esforzó Leon X, por medio de sus legados, en hacer escluir igualmente al rey Francisco I y à Carlos de Austria. El elector de Maguncia se declaró decididamente en favor de este último, y le ganó los votos de cuatro de sus cólegas. Alberto, despues de haber asistido á la coronacion de este monarca, le recibió en Maguncia por donde pasó para ir á la dieta de Worms, à la cual le acompañó. En la dieta de Ulm se adhirió en 1522 à la liga de Suabia, que en esta asamblea fué prorogada para once años mas. Mientras estaba en Sajonia en 1525, introdújose el luteranismo en su diócesis; promoviendo entre el pueblo una sublevacion contra el clero. Pero tomando las armas su teniente Frouven de Hutten, calmó los ánimos por medio del terror, e hizo que los rebeldes volviesen á entrar en su deber. Poco faltó para que dos años despues se viese toda la Alemania amagada de una guerra civil con motivo del hecho siguiente. Otton de Pack, vice canciller de Jorge, duque de Sajonia, habia presentado al landgrave de Hesse la copia de una liga formada contra los príncipes protestantes por los príncipes católicos y los obispos, con promesa de producir el acta original, que él mismo habia forjado. Pero como al cabo de poco tiempo quedó este falsario convicto de impostura, se vió obligado à tomar la fuga. Despues de esto llevó una vida errante hasta 1536 en que fué detenido en Vilvorda de Brabante, y puesto en tortura confesó su crímen y se le condenó á ser descuartizado. Sin embargo fingiendo creer el landgrave que la liga era real, habia entrado à mano armada en el territorio de Maguncia. Viendo el elector que no queria desengañarse, y no hallándose con fuerzas para resistirle, no tuvo mas arbitrio, para alejarlo, que pagarle una suma de cuarenta mil escudos. En la dieta de Spira del año 1529 el elector de Maguncia fué quien dictó el decreto tocante al sosten de la religion católica, contra el cual los partidarios de Lutero hicieron ciertas protestas, y de ahí vino que mas adelante se diese á todos los de la secta el nombre de «Protestantes.» No brilló menos Alberto en la famosa dieta que el año siguiente se celebró en Ausburgo. Habiendo el emperador pasado á esta ciudad acompañado de su hermano Fernando y del cardenal Campege legado del papa, fué el elector de Maguncia quien le arengó à su arribo. Diez dias despues se puso al frente de los prelados y príncipes católicos que debian entrar en conferencia con los diputados de los protestantes, sobre la profesion de fé que estos habian presentado à la dieta. Estas conferencias no dieron ningun resultado. En 1531 asistió Alberto á la dieta electoral de Colonia en que se eligió à Fernando para rey de romanos; y habiendo acompañado á este à Aix-la-Chapelle, presenció la ceremonia de su coronacion. De regreso á Maguncia se dió para coadjutor, con asentimiento del capítulo metropolitano, á Guillermo,

obispo de Strasburgo, que despues voluntariamente renunció este empleo. Entretanto trabajaba Alberto, de concierto con el elector palatino, para prevenir las nuevas turbulencias de que se veia amagada la Alemania por la liga protestante de Smalkalda. Aunque sin éxito enviaron diputados al elector de Sajonia para conferenciar con los de la liga sobre los medios de restablecer la paz. Por último se concluyo la paz, bajo la condicion de que nadie seria molestado en materia de religion hasta que se reuniese el concilio que debia celebrarse, y en caso que esto no tuviese lugar, hasta que los estados hubiesen imaginado algun arbitrio para terminar las disputas. Habiéndose aliado Alberto en 1534 con Jorge, duque de Sajonia, logró tambien reconciliar al elector de Sajonia con el rey de romanos, por un tratado de paz. Viendo en 1338 que la liga de Smalkalda se iba haciendo cada dia mas fuerte, entró él en la que los príncipes católicos hicieron en Nuremberg, debida á la diligencia de Helf, vice-canciller del emperador, y á la que se dió el nombre de «Santa.» Al disponerse Alberto en 1545 á pasar al concilio de Trento, sobrevínole una enfermedad, por cuyo motivo envió á él procuradores, á cuyo frente estaba Miguel Helding, obispo de Sidon, su vicario general. Murió de resultas de dicha enfermedad. Este prelado se habia granjeado el aprecio lo mismo de los protestantes que de los católicos. Serario nos ha conservado su epitafio, compuesto por Jorge Sabin, yerno de Melancthon, y protestante como su suegro. En él hace el autor el elogio de su moderacion, de su amor á la paz, de su habilidad en el manejo de los negocios, de la elocuencia que hacia brillar en las dietas, de su caridad para con los pobres y de su liberalidad para con los hombres dedicados á las letras. La moderacion que usó con Lutero, que le escribió varias veces para atraerle á su partido, fué causa de que algunos llegasen á sospechar de la pureza de su fe. Pero en diferentes ocasiones dió tan brillantes pruebas de su adhesion á la iglesia, que disiparon enteramente toda sospecha, é hicieron ver que el tratar á aquel heresiarca con tanta cortesia, no llevaba otra mira que hacerle dejar sus errores (Véase los arzobispos de Magdeburgo).

1545. Sebastian, hijo de Martin de Heusenstain, que fué algun tiempo vidamo de Maguncia, y de Isabel Brendel de Homburgo, escolástico de la iglesia metropolitana de Maguncia, y doctor en ambos derechos, fué elegido para suceder al arzobispo Alberto, en 1545. En 1548 presenció la ceremonia de la investidura que Mauricio, duque de Sajonia, recibió de la dignidad electoral en la dieta de Ausburgo, despues que fué despojado de ella el duque Juan Federico. En esta ocasion no fué un personaje mudo. El emperador le encargó contestar á la demanda que de aquella dignidad hizo Mauricio, á quien leyó en seguida la fórmula del juramento de fidelidad que debia prestar. En Maguncia tuvo un concilio, á cuyas actas juntó un catecismo sobre casi todos los artículos de fé. Serario nos ha dado el prólogo de estas actas, que es un escrito muy edificante. En 1549 reunió Sebastian un concilio provincial que fué el vigésimo tercero y último de Maguncia. Al saber que en 1549 se habian abierto otra vez las sesiones del concilio del Trento, trasladóse á esta ciudad en compañía del elector de Tréveris, y tomó asiento entre los padres en las sesiones duodécima, décima tercia y décima cuarta. Como la llegada de los embajadores de los príncipes protestantes á Trento dió motivo á reunirse una congregacion estraordinaria para darles audiencia, (esta tuvo lugar en 1552, y á ella asistieron los tres electores eclesiásticos así como á la sesion que se tuvo el dia siguiente, en la que se aplazó para luego la decision de las materias en favor de los protestantes, los cuales pedian una prórroga para esperar el arribo de sus teólogos. Entretanto se supo en Trento que el elector de Sajonia, el landgrave de Hesse y Alberto de Brandeburgo habian entrado con sus huestes en la Turingia y comarcas vecinas, donde hacian estragos. Al oir semejante nueva púsose en camino el elector de Maguncia, acompañado del elector de Colonia, y asi que llegó á su capital ocupose en fortificarla para preparse á todo evento. Mas viendo que á pesar de su diligencia el enemigo estaba dispuesto á atacarle, creyó que lo mejor seria ceder á su furor, y abandonó la ciudad de Maguncia. Habiendo entrado en ella al cabo de poco tiempo Alberto de Brandeburgo, llamado el Alcibíades, obligó á los ciudadanos á prestar juramento al rey de Francia, é impuso al elector y sus canónigos una contribucion de seiscientos mil florines. No habiéndose hecho efectiva esta suma en el termino prefijado, entregó á las llamas el palacio del elector, así como varias iglesias, haciendo otro tanto de la ciudadela de Aschaffenburgo. Entretanto el elector se habia retirado á Effeld, donde murió en 1555, consumido por la afliccion que le causó la desolacion de su pais.

1555. Daniel, hijo de Federico Brendel de Homburgo y de Margarita de Bellersheim, ambos ilustres por su cuna y por su adhesion á la religion verdadera, nació en 1523. Fué canónigo y eclesiástico de la iglesia de Spira, despues canónigo de Maguncia y hallábase en calidad de diputado de esta última iglesia en la dieta de Ausburgo cuando se le anunció la muerte del arzobispo Sebastian con órden de regresar para tomar parte en la eleccion de un nuevo pastor. Esta recayó en dicho año sin que lo esperase á pesar del manejo de su colega Ricardo, de la rama palatina de Simmeren, el cual en 1559 llegó á ser preboste de Maguncia y al cabo de algun tiempo abrazó el luteranismo. En 1558 llegó á Francfort el príncipe de Orange, que al frente de una brillante embajada venia á manifestar á los electores la abdicacion del imperio, hecha por Carlos V á favor de su hermano Fernando, rey de romanos. El elector de Maguncia con una escolta de doscientos caballos pasó á dicha ciudad donde Fernando fué reconocido emperador por todo el colegio electoral. Daniel se hallaba en 1559 en la dieta de Ausburgo, cuando ésta confirmó las actas de las de 1555 mas conocidas en Alemania bajo el nombre de «paz religiosa,» que decian que nadie seria molestado por causa de religion, ora perseverase en la antigua, ora abrazase la nueva, pero que los eclesiásticos que tomasen este último partido perderian por este mero hecho sus beneficios y dignidades. El 1562 es memorable en los fastos de Maguncia por la pompa con que Daniel hizo celebrar en esta ciudad la festividad del Corpus. El mismo llevó el Santo Sacramento en la procesion, precedido de todo su clero, revestido de preciosos ornamentos y llevando segun costumbre coronas de hojas de encina para estar á cubierto de los ardores del sol. El mismo año concurrió á la eleccion de Maximiliano II, rey de los romanos y despues hizo él en la misma ciudad la ceremonia de su consagracion. Instado el emperador para que pidiese al papa el uso del cáliz para los laicos y el permiso de contraer matrimonio los sacerdotes, escribió á los tres arzobispos del Rhin para saber cuál era su opinion sobre semejante materia. Habiéndose reunido en Coblenza envió cada uno diputados á Viena para discutir dichos dos puntos con los diputados del arzobispo de Saltzburgo y Alberto de Baviera bajo la presidencia del obispo de Gurck. Tocante al primero se convino unánimemente que el uso del cáliz podia concederse á los laicos con beneplácito

de los ordinarios; pero en cuanto al segundo no estuvieron acordes. Los diputados de Maguncia rechazaron el matrimonio de los sacerdoles como una innovacion de que echaria á tierra la disciplina eclesiástica. Los otros fueron de contraria opinion. El emperador escribió en 1573 á Daniel, rogándole que cediese tocante al celibato de los sacerdotes. Mas el prelado despues de conferenciar sobre esta materia con sus dos colegas en Coblentza respondió que no podia decidirse en negocio de tanta gravedad sin haber consultado con sus sufragáneos reunidos en concilio provincial. Entretanto el emperador habia enviado diputados al papa Pio IV, y éste con su carta á Daniel datada de 1564 permitió que el pueblo comulgase en ambas especies. No vemos sin embargo que en la iglesia de Maguncia se hiciese uso de semejante permiso y á lo que parece nada se varió en ella sobre esto en la disciplina como tampoco relativamente al celibato de los sacerdotes. En 1575 hallábase en la dieta de Ratisbona y para la eleccion del nuevo rey de los romanos, hecha este mismo dia, dió su voto á Rodolfo II á quien coronó. En 1559 aumentó las rentas de su iglesia reuniéndole la mayor parte del condado de Reineck, como feudo de su dependencia, vacante por la muerte del último conde Felipe. Posteriormente los electores de Maguncia le dieron otra vez en feudo á los condes de Nostitz. Este prelado terminó sus dias en 1582. Sus costumbres eran muy ejemplares y mostróse celoso defensor de la fe católica aunque su ciudad, y aun su palacios, estuviesen llenos de protestantes.

1582. WOLFGANGO, hijo de Federico de Dalberg, y de Ana de Fleckenstein, canónigo y preboste de Spira nombrado por el arzobispo Daniel su vicario general en 1263 y el año siguiente escolástico de Maguncia por el capitulo de esta iglesia, fué elevado á la sede de la misma por una eleccion canónicamente hecha en 1582. El emperador Rodolfo fué quien anunció al papa Gregorio XIII esta promocion con una carta que contiene un completo elogio de los talentos y virtudes del elegido. Aunque el arzobispo de Treveris era de religion diferente, los dos prelados y Augusto deseaban igualmente la paz de Alemania, y conferenciaron sobre los medios de conseguirla. La toma de Canisa por los turcos acaecida en 1600 puso en alarma á todo el imperio y de resultas pensó Rodolfo en convocar para el año siguiente una nueva dieta á fin de obtener nuevos socorros. Participó este designio al elector de Maguncia por conducto del baron de Neuhauss, uno de sus consejeros áulicos. El papa Clemente VIII igualmente consternado en vista de los progresos de los enemigos del cristianismo escribió á Wolfgango en 1601; una carta muy patética y en hermoso latin, exortándole á que junto con sus colegas los electores de Tréveris y Colonia acudiese en ausilio de la religion y del imperio igualmente amenazados por su formidable enemigo. Esta carta encontró á Wolfgango enfermo en su palacio de Aschaffenburgo. Su salud fué deteriorándose por momentos hasta que terminó la carrera de su vida el mismo año.

1601. JUAN A AM, hijo de Felipe de Bicken mariscal de la corte de Maguncia y de Ana de Brendel, hermana del arzobispo Daniel, canónigo y despues escolástico de la iglesia de Maguncia, fué elegido arzobispo de ella en 1601 y confirmó esta eleccion el papa Clemente VII. Durante su episcopado, que solo duró cosa de dos años y medio se tomó mucho trabajo para restablecer el antiguo culto en los condados de Reineck y de Koenigtein. Murió de resultas de una enfermedad en 1604 á la edad de treinta y nueve años.

1604. JUAN SUICART, hijo de Hartmud de Cronenburgo y de Barbara de Sickingen, nació en 1553. El arzobispo Daniel le dió en 1564 un canonicato en la iglesia metropolitana, y mas adelante fué nombrado preboste escolastico de la metropolitana; vicario general; dean de la metropolitana, y por último en 1604 sucedió al arzobispo Juan Adam en virtud de eleccion confirmada por el papa Clemente VIII. Entonces estaban en gran decadencia los negocios del imperio y á fin de tratar de los medios de restablecerlos, el elector de Maguncia despues de haber conferenciado en Coblenfza con los de Tréveris y Colonia, convocó una dieta electoral celebradera en Fulda en 1606. Al cabo de dos meses el emperador Rodolfo concluyó un tratado de paz con el turco. Si bien este tratado devolvia la paz al imperio, no dejaba en tranquilidad á su jefe; porque aun tenia Rodolfo en la persona de su hermano Matías un enemigo que maquinaba para destronarle. Despues que este le obligó á cederle la Hungria y el Austria exigió además que le sacrificase la corona de Bohemia. Juan Suicart se habia grangeado muy particularmente el aprecio de Rodolfo. Llamado por este soberano á su consejo en sus apuros, fué á encontrarle á Praga en 1610, y pasando en seguida á Viena, logró hacer una especie de convenio entre los dos hermanos. Durante el curso de esta negociacion recibió en calidad de archicanciller de Germania el grande y el pequeño sello, que le trajo el vicecanciller Straleudorf. Mientras usó de ellos durante su permanencia en la corte imperial para sellar diferentes actas, tuvo ocasion de descubrir algunos abusos que se habian introducido en las tasaciones de derechos de la cancillería. Para reformarlos hizo un reglamento en 1610. En 1612, despues de la muerte de Rodolfo concurrió á la dieta de Francfort y tomó parte en la eleccion de Mathias para la corona de Germania. A la sazon no se gozaba de tranquilidad en Francfort. Quejábanse los vecinos de la opresion que sobre ellos ejercia el senado y pedian justicia. El emperador al dejar á Francfort, encargó al elector de Maguncia y al landgrave de Hesse el arreglo de esta cuestion. Mas renováronse las querellas el año siguiente y fueron llevadas hasta la sedicion. Para reprimirla fué preciso apelar á rigurosas medidas. Despues de haber hecho arrestar á los principales revoltosos dióse un decreto en 1616 en que á unos se les condenaba á muerte y á otros á destierro. Las turbulencias que en 1617 ocasionó la cesion que Mathias hizo del reino de Bohemia al archiduque Fernando su primo ejercitaron de nuevo el celo del elector de Maguncia. El incendio fué propagándose seguidamente por toda la Alemania y no se estinguió hasta al cabo de treinta años por medio de la paz de Westfalia. Como en 1619 murió el emperador Mathias, fué necesario proceder á nueva eleccion Esta recayó en el emperador Fernando II á quien coronó el elector de Maguncia. Este prelado murió en 1626 á la edad de setenta y tres años y su muerte fué llorada de sus súbditos y de los principes del imperio poseidos de sanas intenciones.

1626. JORGE FEDERICO, hijo de Dietbero de Greiffenklaw y de Apolonia de Reiffenberg; nació en 1573. Mientras estaba recibiendo su educacion en Roma, fué nombrado canónigo de la colegiata de Bleidenstadt en 1580, canónigo de Maguncia en 1587; mas adelante canónigo y preboste de la iglesia de Worms, canónigo, chantre y despues preboste de la de Spira, en seguida escolástico y preboste de Maguncia y custodio de San Albano, elegido obispo de Worms en 1616 y por fin elevado á la sede de Maguncia en 1626 confirmándole en esta ciudad el papa Urbano VIII. Despues de su consagracion pasó á Mulhausen á ocupar su asiento en la dieta electoral convocada por el mismo. El objeto de esta asamblea, á la cual asistieron los enviados del emperador, era buscar remedios á los males que afligian

la Alemania, devastada cual estaba por las tropas de las diversas potencias que habian tomado parte en la guerra de Bohemia. Pero en esta dieta se discutió mucho sin concluir nada. En 1629 el emperador nombró à Jorge Federico para hacer ejecutar en su electorado y provincias vecinas el edicto que habia dado para que fuesen restituidos los bienes eclesiásticos usurpados por los protestantes. Mas la muerte lo arrebató el mismo año sin darle tiempo para ejercer esta peligrosa comision.

1629. ANSELMO-CASIMIRO, nacido en 1582, hijo de Eberhardo, wamboldo de Umstadt, y de Ana de Reiffenberg, sucedió en dicho año al arzobispo Jorge-Federico, despues de haber sido canónigo de san Victor y escolástico de san Albano de Maguncia, canónigo y escolástico de la metropolitana, y preboste de la iglesia de Halberstadt. Hallándose en la dieta de Ratisbona en 1630, juntóse con los electores de Tréveris y Colonia para oponerse à la revocacion del edicto concerniente à la restitucion de los bienes eclesiásticos usurpados por los protestantes: revocacion pedida por el elector de Sajonia y consentida por la mayor parte de los príncipes católicos. Al ver en 1631, que el victorioso ejército de Gustavo-Adolfo, rey de Suecia, se acercaba à su electorado, tomó medidas para ponerse en guardia contra una invasion. Colocó tropas en las gargantas del Rhingaw, por donde podia penetrar el enemigo; guarneció con estacadas y llenó de piedras la embocadura del Mein, para impedir la navegacion de este rio al Rhin, y puso una guarnicion de tropa española en Maguncia. Mas de nada sirvieron todas estas precauciones. Gustavo-Adolfo forzó los pasos, rindió à Maguncia, despues de haberse resistido debilmente su guarnicion, y con sola su presencia sometió el resto del electorado. No quiso esperarle Anselmo-Casimiro, sino que se retiró à Colonia, aguardando que hubiese pasado la tormenta. En 1642, noticioso el elector de Maguncia de que el rey de Francia habia entrado en Lorena al frente de un ejército, le diputó al obispo de Wurtzburbo para pedirle que obligase al rey de Suecia à restituir los obispados de que se habia apoderado, y à no molestar mas a los eclesiásticos ni en sus personas ni en sus bienes. El enviado fué acogido con mucha cortesía y escuchado favorablemente; pero no sacó mas fruto que este de su mision. El rey de Suecia, que recorria la Alemania como un torrente impetuoso, no se habia detenido en el territorio de Maguncia mas que el tiempo necesario para someterlo. Al partir, dejó en él à su canciller Oxenstiern, con órden de hacer todo lo imaginable para asegurar la posesion de esta conquista. El ministro secundó perfectamente las miras de su amo. No contento con poner buenas guarniciones en todas las plazas fuertes, y dejar fuera de la capital un cuerpo de caballería para hacer las correrías necesarias, añadió nuevas obras à sus fortificaciones; juntó las dos riberas del Rhin por medio de un puente de barcas; hizo construir otro puente sobre el Mein, en frente de Costheim, y en la confluencia de este rio con el Rhin levantó un fuerte à que se dió el nombre de Gustavo-Schanz. La muerte de este monarca, acaecida en 1632, en nada cambió el estado de los negocios en Alemania. Sus generales continuaron la guerra bajo el plan que él habia trazado. La batalla que perdieron en Nordlinga en 1634, parecia anunciar una revolucion en el triunfo de sus armas; pero no fué asi. Sus resultas solo fueron funestas para el país de Maguncia, donde habiendo entrado los imperiales, acabaron de asolarlo con los esfuerzos que hicieron para arrojar de él à los franceses unidos à los suecos. Por último, una vez evacuada Maguncia por el enemigo en 1635, pronto volvió à entrar el electorado en poder de su dueño. Anselmo-Casimiro no tardó en regresar à su pais, despues de cuatro años y medio de ausencia. A peticion del emperador Fernando II, convocó en 1636 una dieta electoral, en que Fernando, rey de Bohemia y de Hungría fué elegido rey de los romanos. Regresado à su pais, lo primero que hizo fué procurar arrojar de Hanau al general Ramsai, que desde allí hacia funestas correrias por aquellas inmediaciones. En 1634 el electorado de Maguncia fué otra vez el teatro de la guerra. Viendo Anselmo-Casimiro que los franceses se aproximaban à su capital, se puso en fuga despues de haber hecho romper el puente de barcas, y escogió para su asilo el fuerte de Hermanstein, situado sobre el Rhin, en frente de Coblentza, donde permaneció cerca de tres años. Por último, no vislumbrando esperanza de mejor fortuna, de acuerdo con su capítulo en 1647, con el mariscal de Turena, para que de una parte y otra cesasen las hostilidades; mas como Maguncia era siempre ocupada por los franceses, se trasladó à Francfort donde murió el mismo año

1647. JUAN-FELIPE, nació en 1605, hijo de Jorge de Schœnborn y de María Bárbara Von-der-Leyen. Fué coronel del regimiento de caballería de Hatzfeld, y abrazando despues el estado eclesiástico, obtuvo la prebostía de San Burchardo, en Wurtzburgo en 1635, y en 1645 fué elevado à la sede de esta iglesia. De esta pasó à ocupar la de Maguncia en 1647, por eleccion unánime del cabildo, y recibió el *pallium* en 1649. Este prelado estuvo a pique de perder su dignidad en 1648, por el ardor que ponia la Suecia en las negociaciones de la paz de Westfalia, para hacer entrar como condicion de ella la secularizacion del arzobispado de Maguncia, cuya posesion pretendia dicha potencia. La conservacion de esta sede fué debida principalmente al elector de Sajonia. El tratado de paz fué ventajoso à la iglesia de Maguncia. La misma paz obligaba à los franceses à devolverle la ciudad de Maguncia. Habiendo el emperador Fernando III, en 1651, convocado una dieta en Ratisbona, juzgó útil para sí y para el imperio tener de antemano una conferencia con los electores, à cuyo fin les invitó à pasar à Praga, donde se hallaba à la sazon. Tratábase de moverles à elegir para rey de los romanos à su hijo Fernando, que era ya rey de Bohemia y de Hungría. Delicado era el negocio, y fué tratado bajo el sello del secreto; pero así que Fernando hubo obtenido la promesa que deseaba, y aun antes, el pueblo supo el objeto de la conferencia, y cada cual habló à su manera tocante à los motivos que habian determinado los votos de los electores. Como quiera que fuese, Fernando fué elegido rey de los romanos en la dieta de Ratisbona, y coronado en la misma ciudad por mano del arzobispo de Maguncia. Esta ceremonia sufrió mas reparos que la eleccion. Muerto Fernando III en 1657, el elector de Maguncia señaló el dia para la eleccion de un nuevo emperador que recayó en Leopoldo, que vino à ser el mayor de los hijos del difunto emperador, por muerte de su hermano Fernando IV. Parece que entonces debia renovarse la querella tocante à la consagracion, pero no fué así; porque durante el interregno, los dos prelados que se disputaban esta ceremonia hicieron un convenio. En 1663 quedó vacante la sede de Worms, y como los canónigos la ofreciesen à Juan-Felipe, negóse este à aceptarla hasta que tuvo órden del papa Alejandro VII. De esta manera quedó el prelado encargado de tres iglesias; porque à mas de Maguncia, tenia ya à Wurtzburgo. Sin embargo, la historia lo justifica diciendo que no fué la sed de riquezas lo que le hizo acumular en su persona tantas dignidades, sino el deseo de servir à la religion; pero falta saber si este deseo debia hacerle traspasar las reglas. Este

prelado poseia casi todos los idiomas europeos; tenia además un raro caudal de prudencia y un profundo conocimiento de los intereses de todas las cortes, esto le puso en correspondencia, no solamente con los príncipes, tanto católicos como protestantes de Alemania, sino tambien con la mayor parte de los soberanos estranjeros. Como la guerra que en 1672 hacian los franceses en las fronteras de Alsacia diese lugar á temer que pasase á Alemania, quiso el elector de Maguncia prevenirse por medio de un tratado de alianza con el emperador, los electores de Tréveris y Sajonia, el obispo de Munster y el margrave de Culmbach. A la sazon estaba Juan-Felipe muy próximo al término de sus dias. En 1673 cayó enfermo, de cuyas resultas murió á poco.

1673. LOTARIO-FEDERICO, hijo de Juan Gerard, baron de Metternich-Burscheid, teniente del elector de Tréveris, y de María, oriundo de la antigua casa de los señores de Von-der-Leyen, nació en 1617. Fué canónigo de Tréveris, de Spira y de Maguncia; obispo de Spira, coadjutor de Maguncia y por último llegó á ser nombrado sucesor del elector Juan-Felipe en 1673. Con consentimiento de su clero, vendió á Juan Hartwick, conde de Nostitz y canciller del reino de Bohemia, el condado de Reinech, en Franconia, á título de feudo, de que le dió la investidura despues de haberle hecho prestar el homenaje y el juramento de fidelidad. Pocos dias hacia que ocupaba la sede de Maguncia cuando le fué conferido el obispado de Worms por eleccion unánime de los canónigos de esta iglesia. El trabajo, no menos laudable que infructuoso, que se tomó para apartar de Alemania el azote de la guerra, le mereció una carta de felicitacion del papa Clemente X. A la verdad, solo de él hubiera dependido el apartar de su electorado las armas francesas; pero para esto era necesario romper su alianza con el emperador, y creyó no poder consentir en ello. Estinguida la rama palatina de Simmeren por la muerte de Luis-Enrique-Mauricio, acaecida en 1674, el elector de Maguncia envió comisarios á la prefectura de Boekelnheim, para que en su nombre tomasen posesion de ella, como de un dominio reversible á su iglesia á falta de herederos directos. Empero pretendiendo el elector Carlos-Luis que le era debida esta sucesion como á agnado mas próximo, pronto arrojó de las plazas del pais las guarniciones que en ellas habian puesto los enviados de Lotario-Federico. Habiendo tomado las armas una y otra parte para defender sus pretendidos derechos á esta sucesion, interpuso su autoridad el emperador para ahogar este naciente incendio, y puso en secuestro la disputada prefectura hasta que estuviese terminado el pleito, que no fué hasta 1715, despues de la paz de Radstadt. Lotario-Federico murió en 1675.

1675. DAMIAN-HARTARDO, hijo de Damian Von-der-Leyen ó de la Piedra, señor de Adendorf y presidente del tribunal provincial de Tréveris, y de Ana Catalina de Walpott Bassenheim, nació en 1624, fué canónigo de Tréveris y de Maguncia; preboste de San Albano y de la catedral de Tréveris. Carlos Gaspar arzobispo de aquella iglesia, era hermano suyo, y él fué elegido para ocupar la sede de Maguncia en 1675, nueve dias despues de haber postulado la de Worms. Su gobierno duró tan solo unos tres años y medio. Este prelado concluyó las obras empezadas por su predecesor en el palacio electoral. Sus costumbres eran dulces y su trato muy afable. Murió en 1678.

1679. CARLOS ENRIQUE, hijo de Guillermo de Metternich-Wirneburgo, y de Eleonora, de la ilustre casa de Bronsar de Rueded'heim, nacido en 1622, fué canónigo de las iglesias de Tréveris y de Maguncia, escolástico de la última custodia de San Albano, electo arzobispo de Tréveris, arzobispo de Maguncia y obispo de Worms. Murió de apoplegía el mismo año.

1679. ANSELMO FRANCISCO hijo de Jorge Juan de Ingelheim y de Ana Elisabet de Sturm-federin-d'Oppenweiler, nacido en 1634. Fué canónigo de Maguncia, camarero de la misma ciudad y elegido para suceder al arzobispo Carlos Enrique. Fué otro de los que firmaron la tregua concluida en Ratisbona, en 1634, entre el imperio y la Francia; y para dar á Dios una muestra de su reconocimiento por este feliz suceso, regaló á su iglesia un magnífico viril de oro, guarnecido de diamantes, para colocar en el Santísimo Sacramento.

Sin embargo, no disfrutó tanto tiempo como esperaba de aquella tranquilidad con que tanto se habia lisonjeado. La Francia rompió la tregua en 1688, con motivo de las turbulencias de Colonia. El delfin, que á la sazon tenia el mando del ejército francés, intimó al arzobispo la entrega de su capital, y viéndose este sin fuerzas para resistirle, se la abandonó, en virtud de un tratado, y escogió para su retiro la ciudad de Erfort. En ella permaneció unos once meses, hasta que entregada Maguncia por el marqués de Uxelles al duque de Lorena, en 1689, despues de siete semanas de trinchera abierta, volvió á ella el elector. En 1690 estuvo en la dieta electoral de Ausburgo para la eleccion de José, rey de los romanos, á quien coronó. El año siguiente, viéndose molestado de la gota, hizo que su capítulo le diese para coadjutor á Luis Antonio, gran maestre de la órden Teutónica y preboste de Elwangen, hijo del elector del palatino Felipe Guillermo, y lo consiguió, por eleccion unánime. Residia á la sazon en Aschaffenburgo, por temor de que los franceses, que siempre tenian fijos los ojos en Maguncia, no lograsen apoderarse otra vez de esta ciudad: realizáronse en efecto sus temores por la traicion de Consbruch, comisario general de sus tropas, cuya fidelidad habian corrompido aquellos. En 1691 accedió al tratado de confederacion hecho entre el emperador y otros soberanos contra la Francia. La muerte lo robó á su iglesia en 1695.

1695. LOTARIO FRANCISCO, nacido en 1655, hijo de Erwin, baron de Schoenborn, señor de Reigelsberg, y hermano del arzobispo de Maguncia Juan Felipe, y de María Ursula de Greiffenclau, despues de haber sido canónigo de Wurtzburgo, de Bamberg y de Maguncia, fué elevado á la sede de Bamberg, nombrósele coadjutor de Maguncia y últimamente quedó elegido sucesor de Anselmo Francisco en el arzobispado de Maguncia. El continuador de Serario, que escribia en vida de Lotario Francisco, declara que tiembla al trazar la historia de este prelado, por considerar que es una empresa superior á sus fuerzas. Tal es el lenguaje de los aduladores. En efecto, nada reparamos de maravilloso en lo que nos cuenta de este arzobispo. Un estranjero de baja condicion, llamado Jacobo de Boville, obtuvo del papa Inocencio XII un canonicato en la catedral de Worms; pero negándose el capítulo á darle posesion hasta que presentase pruebas de ser hijo de padres nobles, conforme á lo que prevenian los estatutos, y no hallándose Boville en posibilidad de darlas, acudió al papa quejándose de aquella negativa. El auditor Bonicusa, encargado de conocer en este asunto, falló á favor del reclamante, con mandato al capítulo de darle posesion so pena de entredicho. Esta sentencia afectó sobremanera á toda la nacion germánica, pues la consideró como atentatoria á sus libertades. El elector de Maguncia, en calidad de metropolitano, tomó el partido del capítulo, y en 1699 escribió al papa rogándole que anulase la sentencia y dejase á los altos capítulos de Alemania en la posesion en que estaban, de no admitir entre ellos

sino á nobles y nacionales. Hizo su efecto la carta, y Boville se vió obligado á desistir. En 1700, viendo Lotario Francisco que iba á encenderse de nuevo la guerra entre Francia y Alemania, aumentó las fortificaciones de la ciudad de Erfort á fin de poner el pais al abrigor de una invasion. En efecto sucedió lo que habia previsto. La elevacion de Felipe, nieto de Luis XIV, al trono de España, dió motivo á una guerra entre Francia y Austria. El elector de Maguncia, partidario de esta última potencia, hizo cuanto pudo para aumentar el número de los adictos á ella. Habiendo convocado los estados del círculo del Rhin en Heilbron, escitóles á confederarse para prestar ayuda al emperador y al archiduque Carlos, su hijo y competidor de Felipe. Por medio de sus enviados solicitó de los círculos de Suabia y de Franconia que abrazasen el mismo partido; y con iguales miras obró cerca del elector de Baviera. En 1702, habiendo el rey de los romanos puesto sitio á Landau, le envió el prelado un cuerpo de tropas, asi como víveres y pólvora. Landau se rindió el mismo año. Habiendo Isabel Cristina de Brunswick Wolfenbutel, destinada para esposa de Carlos, abrazado la religion católica, el arzobispo de Maguncia fué quien, en 1707, recibió su abjuracion en la catedral de Bamberg, y en consecuencia la reconcilió solemnemente con la Iglesia.

En 1710 obtuvo Lotario-Francisco que fuese nombrado para coadjutor suyo, Francisco-Luis, gran maestre de la órden Teutónica é hijo del elector palatino Felipe Guillermo. La muerte del emperador José, sosobrevenida en 1711, dió ocasion al arzobispo Lotario Francisco de desplegar sus talentos durante el interregno de seis meses que siguió á este suceso. En su calidad de archicanciller, convocó la dieta electoral, pero sin enviar la circular de convocatoria ni al elector de Colonia, ni al de Baviera; porque uno y otro habian sido echados fuera del imperio. Ambos hicieron sus protestas contra la eleccion futura. Abrióse la dieta en Francfort, y en ella dió el elector de Maguncia pruebas inequívocas de su adhesion á la casa de Austria. Despues de haber arengado á la dieta para hacer que desechase las protestas de los dos electores desterrados, insistió en hacer recaer, ó por mejor decir, en conservar la corona imperial en dicha casa que estaba en posesion de ella hacia tres siglos. «El imperio decia es una bella esposa sin dote, cuya conservacion exige cuantiosos gastos, y solo la casa de Austria es la que se halla en estado, por sus grandes rentas, de sostener tan enormes dispendios.» En vista de sus reflexiones, todos los electores votaron en favor del archiduque Carlos, y que á la sazon se hallaba en España, ocupado en disputar á Felipe V el trono de esta monarquía. La eleccion fué hecha y el elector de Maguncia ciñó la corona á Carlos. En 1712 abriéronse en Utrech las conferencias para tratar de la paz y en ellas el elector de Maguncia se mostró muy ardiente en soplar el espíritu de la guerra en el círculo de que era director. Aumentó al propio tiempo las fortificaciones de su ciudad capital, pero el éxito no correspondió á sus esperanzas; pues tuvo el sentimiento de ver los progresos que contra el imperio hicieron las armas francesas hasta que se hizo la paz de Radstadt en 1714. Desde esta época solo se ocupó de las necesidades de su diócesis. En 1721 fundó en Maguncia un hospital, dotándolo muy liberalmente. El vecindario de esta ciudad tambien le debe muchas obras de utilidad y ornato. Este prelado murió en ella en 1729 á la edad de setenta y cuatro años.

1729. Francisco-Luis de Neuburg, nacido en 1664, hijo de Felipe Guillermo de Neuburg, elector palatino, y de Elisabet-Amelia de Hesse-Darmstadt, fué electo obispo de Breslaw, preboste de Elwangen, obispo de Worms, nombrado gran maestre de la órden Teutónica; coadjutor de Maguncia, arzobispo de Tréveris, y dejó esta sede en 1729, para ir á tomar posesion de la de Maguncia. Murió en Silesia en 1732.

1732. Felipe Carlos de Eltz-Kempenich, de una de las mas antiguas familias del Rhin, que saca su nombre del castillo de Eltz, á dos millas de Cocheim, en el electorado de Treveris; hijo de Juan Jacobo de Eltz y de María Ana de Schmiedberg, nació en 1665. Fué canónigo de Tréveris dignidad de chantre de Maguncia, co-epíscopo de Tréveris y preboste de esta iglesia, hasta que por último, por una eleccion canónica hecha en 1732, sucedió al arzobispo Francisco-Luis, de quien habia sido consejero privado. Este prelado no debió su elevacion sino á sus virtudes y á las bellas prendas personales de que estuvo adornado hasta el fin de su vida. Adicto á la casa de Austria, determinó en la dieta de 1734 á declarar la guerra á la Francia: asi lo hizo á pesar de las protestas de los electores de Colonia, de Baviera y Palatino, los cuales permanecieron neutrales. Las nuevas fortificaciones que mandó hacer en su capital, la pusieron á cubierto de los insultos del enemigo, que se vengó en la campiña. En recompensa de sus sacrificios, el emperador elevó á su familia, en 1734, al rango de condes del santo imperio. Despues de la muerte del emperador Carlos VI, acaecida en 1740, convocó el elector de Maguncia la dieta electoral, para 1741, Felipe-Carlos solo asistió á la primera conferencia, y en las demás fué representado por su sobrino Anselmo-Casimiro, conde de Eltz. Concurrió, sin embargo á la asamblea de 1742, en la que quedó definitivamente dada la corona á Carlos, elector de Baviera.

Posteriormente se ocupó Felipe-Carlos, bien que con poco éxito, en procurar la paz al imperio. Murió en 1743, con fama bien merecida de prelado amigo y protector de las artes y de las ciencias. La iglesia de Alemania le es deudora de una traduccion de la Biblia en su lengua, que él hizo imprimir en 1738.

1743. Juan-Federico-Carlos, hijo de Juan Francisco-Sebastian, baron de Ostein en la alta Alsacia, nombrado conde del imperio en 1712, y de Ana-Carlota-María, condesa de Schoenborn, nació en 1689. Siendo custodio de Maguncia etc., fué elegido precipitadamente en 1743, arzobispo de la misma iglesia, mientras que los franceses y los bávaros de un lado, y los austríacos de otro, se acercaban á dicha ciudad para hacer nombrar un prelado adicto á su partido. Desde el primer año de su episcopado, su comportamiento en favor de la casa de Austria tuvo grandes consecuencias y le ocasionó sérios disgustos. La reina de Hungría le hizo enviar diversas actas para la conservacion de sus derechos contra la Francia y la casa de Baviera, y él las mandó á la dictadura del imperio. Esto le indispuso con el emperador. Sostenido el emperador por las armas victoriosas del rey de Prusia y de las tropas francesas, habló con tanta energía, que espantado el elector, pasó á Francfort para justificarse y ponerse personalmente bajo la proteccion del soberano. Regresó á Maguncia y se propuso no separarse ya mas de esta ciudad, á pesar del peligro que corria de parte de los franceses, que no le perdonarian su apego á la neutralidad. A los que le aconsejaban que se retirase, respondia: «Aun cuando debiese quedar aplastado debajo de las ruinas de mi habitacion, no abandonaré á mis súbditos: quiero seguir su suerte.» Persistió en su propósito, y vió con sentimiento acompañado de firmeza, los estragos que hizo el enemigo en el electorado. Habiendo quedado vacante el trono por la muerte de Carlos VII, acaecida

en 1745, el elector convocó la dieta electoral. Se retardó su reunion, y en este intervalo, recibió el elector la visita del gran duque de Toscana, que fué quien obligó á los franceses á evacuar el electorado. Los electores reunieron sus votos, á escepcion de dos, para elevar á este príncipe á la dignidad imperial. Juan-Federico-Carlos le coronó en Francfort. La guerra que el rey de Prusia declaró despues á la reina de Hungría, volvió á sumir al elector de Maguncia en nuevas desgracias, que duraron desde 1757 hasta concluida la paz, en 1763. Poco sobrevivió á este suceso el elector Juan-Federico-Carlos.

1763. Emerico-José, descendiente de los barones de Breidbach de Burrisheim, nacido en 1707, gran dean de la iglesia metropolitana de Maguncia, fué elegido conónicamente arzobispo de la misma en 1763. Murió repentinamente de un pólipo en el corazon en 1774.

1774. Federico-Carlos-José, baron de Erthal, nacido en 1719 era tesorero del gran capítulo de Maguncia, cuando en 1774, los canónigos le eligieron para suceder al arzobispo Emerico-José. Fué nombrado obispo de Worms, á pesar de que no habia recibido las órdenes sacerdotales. Sin ser de uña edad muy avanzada quiso darse un coadjutor, pero la eleccion de este futuro sucesor se convirtió en una cuestion diplomática, en la cual la Prusia y el Austria tomaron una parte muy activa, hasta que por fin en 1787 el baron de Dalberg, administrador de Erfurt, protegido por la influencia estranjera, fué elegido coadjutor de Maguncia; obtuvo igualmente la coadjutoría de Worms y en 1788 la de Constancia, pues en Alemania se acumulaban las sedes á pesar de las prohibiciones de la Iglesia. Mientras reinó la paz fué bastante fácil administrar tres diócesis á la vez, pero al hacer los franceses sus primeras conquistas, ni el arzobispo ni su coadjutor fueron capaces de defender una sola, así es que abandonaron la plaza de Maguncia dejándola á merced de las invasiones. Los prusianos la ocuparon en 1792, perdiéronla y la conquistaron de nuevo; y despues que los franceses hubieron ocupado definitivamente la parte del arzobispado, situados en la orilla izquierda del Rhin, solo quedó al arzobispo la porcion de la orilla derecha, algunos de cuyos distritos habian sido comprendidos en la línea de neutralidad trazada por la Prusia de acuerdo con la Francia. El tratado de Luneville confirmó la desmembracion del arzobispado de Maguncia, quedando reducido el arzobispo á lo que le restaba en la orilla derecha del Rhin con la debil esperanza de obtener una indemnizacion de parte de la dieta que iba á reunirse. Federico-Carlos-José no sobrevivió mucho tiempo á una paz que le arrebataba la capital de su diócesis y murió en Aschaffenburgo en 1802. En su calidad de primado de Alemania habia consagrado á los tres emperadores José, Leopoldo y Francisco.

ARZOBISPOS Y ELECTORES DE COLONIA.

Colonia, ciudad situada sobre el Rhin, llamada en latin *Colonia Agrippinensis ó Aggripinensium, Colonia Claudia, Colonia Augusta, Colonia Ubiorum*, y simplemente *Colonia ó Colonia ad Rhenum*, que es su primitivo nombre, tuvo por fundadores á los Ubienses, pueblo de Germania, los cuales habiéndose entregado á Vipsanio Agripa, cuando este fué á la conquista de su pais, le ayudaron á subyugar á los suevos, sus vecinos y enemigos. Viéndose Agripa obligado á dejar la Germania, para ir á ausiliar á su suegro Augusto que se hallaba en España (735 de Roma), trasladó los Ubienses á esta parte del Rhin para custodiar las riberas de este rio que servia entonces de frontera al imperio romano. En esta ocasion fué cuando para prevenirse contra las irrupciones de los germanos, edificaron una ciudad en forma de campo atrincherado, que al principio fué llamada *Oppidum Ubiorum*. Mas adelante (767 de Roma) Agripina, mujer de Germánico, dió á luz en Colonia á una niña, á la que se puso el mismo nombre de su madre. Cuando la jóven Agripina se hubo casado con el emperador Claudio, hizo aumentar el circuito de la ciudad en que habia nacido, y hácia el 49 de la era cristiana envió á ella una colonia de veteranos; y este es el motivo de que se diese á esta ciudad el nombre de «Colonia Agripinense.» En 68 de la E. V. Vitelio, designado por el emperador Galba para procónsul de la baja Germania, llegó á Colonia y estableció en esta ciudad su residencia. En ella fué proclamado emperador por el ejército que mandaba, el año siguiente. En la ceremonia de su inauguracion se le puso en la mano la espada de César, conservada en el templo de Marte, y paseáronle por las principales calles de la ciudad. Cuando partió de ella, sus habitantes se dejaron arrastrar al partido de Tutor, que se habia rebelado contra los romanos; y cuando Cerealis hubo derrotado á los rebeldes, aquellos mismos degollaron á los alemanes que habian quedado de guarnicion en sus murallas. Pero el nuevo emperador Vespasiano no tardó en hacer que esta ciudad volviese á su deber. En 98, Trajano proclamado emperador, tomó la púrpura en Colonia. Cuando en 306 fué Constantino elevado á la misma dignidad por el ejército que mandaba en la Gran Bretaña, se adelantó por la Bélgica hasta el Rhin, y una vez llegado á Colonia procuró aquietar á los germanos que en ella habia, dispuestos á sublevarse. El año siguiente, hizo construir un puente sobre el Rhin, en frente de la ciudadela de Tuits, con el objeto de reprimir las correrías de los francos, situados á la otra parte del rio. Los francos se apoderaron de Colonia, en 355, y la devastaron, como igualmente á otras cuarenta ciudades situadas sobre el Rhin. Sin embargo, el césar Juliano la recobró el año siguiente, segun Zósimo y Marcelino y rechazó á los francos á la otra parte del mismo rio. En 388, hicieron estos una nueva irrupcion en las Galias, bajo el mando de Marcomiro, Genobaldo y Sunnon, que llenó de terror á Colonia; bien que en esta ocasion se libró de su furor esta ciudad. Pero no tuvo igual fortuna cuando Atila, rey de los Hunos, se dirigió hácia las Galias, en 451; pues este bárbaro la tomó y saqueó, haciendo otro tanto con algunas otras ciudades situadas junto al Rhin. Sin embargo, esto no fué mas que una pasajera tormenta. Los romanos reedificaron á Colonia y aumentaron sus fortificaciones. Con esto se la creyó á cubierto de todo insulto; pero habiendo regresado los francos en 464 segun Heccar y de Hontein, tomáronla por asalto, despues de haber puesto en fuga á Egidio, que habia corrido á defenderla; echaron á los romanos que la ocupaban y establecieron en ella una nueva colonia, que tuvo por rey á Sigeberto, llamado el Cojo, pariente de Childerico. Este estado, en el cual estaba comprendida Tréveris, fué denominado el reino de los Ripuarios. Sigeberto tuvo un hijo llamado Cloderico, el cual á persuacion de Clovis, rey de Francia, asesinó á su padre, hácia el 509, segun Eccart. Clovis recogió el fruto de este parricidio, y reunió el reino de Colonia á la corona de Francia, despues de haber castigado con la muerte á Cloderico por un crímen que él le habia aconsejado. Cuando en 870, los reyes Carlos el Calvo y Luis el Germánico se repartieron sus estados, Colonia cayó en suerte al segundo. Desde entonces los reyes de Germania tuvieron un palacio en esta ciudad.

Colonia, bajo la dominacion romana, y poco tiempo

despues de su fundacion, era una metrópoli civil; pero pasó á serlo eclesiástica, cuando se hubo establecido en ella el cristianismo. Sin embargo, el orígen de este establecimiento es muy obscuro. Convienen los historiadores en que san Materno fué el fundador de la iglesia de Colonia, como igualmente de la de Tréveris y de Tongres. Con todo los unos pretenden que este santo era discípulo de san Pedro, mientras que otros ponen su mision á principios del siglo IV. Segun la primera opinion, es menester admitir dos Maternos, obispos de Colonia; porque entre los que suscribieron las actas de los concilios de Roma en 313, y de Arles, en 314, vemos que un obispo firma de esta manera: *Materno Agripinense*. A mas de esto, es preciso convenir con Morkens en que no existe certitud alguna tocante á los obispos que ocuparon la sede de Colonia desde el primer Materno hasta el segundo. Segun la opinion segunda, despues que el único Materno hubo fundado, hácia últimos del siglo III, las iglesias de Tréveris, de Tongres y de Colonia, se quedó con la administracion de esta última. Admitiendo este parecer, como el mas verosímil, vamos á empezar la cronología de los obispos de Colonia.

MATERNO, recomendable por su saber y su virtud, debió á estos títulos la consideracion de que gozó en la corte del emperador Constantino. En 313 mandó este soberano que Ceciliano, obispo de Cartago, pasase á Roma á defenderse de las acusaciones de los Donatistas ante un tribunal compuesto del papa Melquíades, de Resticio, obispo de Autun y Materno. Reuniéronse en número de diez y nueve obispos en el palacio de Letran, «y en esta junta fué Donato condenado como reo confeso, por haber administrado un segundo bautismo y consagrado de nuevo á obispos que habian sido degradados. Ceciliano, por el contrario quedó absuelto en virtud de que nada tenian que echarle en cara los testigos ministrados por Donato». Créese que fué en su tiempo que hizo la emperatriz Helena construir en Colonia una iglesia dedicada á los mártires de la legion tebana. No se sabe de fijo el año en que murió este obispo.

EUPHRATAS, griego de nacion, fué el sucesor de Materno. En 347, por órden del emperador Constante, pasó con los obispos de Tréveris y Maguncia al concilio de Sardica. La firmeza que en él mostró contra los arrianos le mereció el honor de que la asamblea le comisionase, junto con Vicente, obispo de Cápua, para ir á pedir al emperador Constancio, que á la sazon se hallaba en Antioquía, el restablecimiento de San Atanasio. Despues que hubieron desempeñado este encargo, los arrianos les tendieron un lazo digno de la malicia de estos herejes y de la causa que defendian. Estéban, obispo de Antioquía, uno de los jefes de esta secta, hizo entrar por la noche en el aposento de los dos prelados una mujer pública con ánimo de desacreditarles de todo punto. Pero descubierto el engaño recayó contra su autor, él cual fué depuesto al año siguiente. Créese que Eufratas murió en 365. Este prelado no habia sido siempre tan firme en la fé ortodoxa, pues refiriéndonos á las actas de un concilio celebrado en Colonia en 346, vemos que fué depuesto por haber abrazado la heregía de Photino. Si fué depuesto en 346 como se supone, es preciso convenir que mas adelante fué restablecido en su sede, como lo fueron los famosos arrianos, Ursacio y Valens, por haberse mostrado arrepentidos.

365 poco mas ó menos. SEVERINO, natural segun se cree, de Burdeos, fué elevado á la sede de Colonia hácia el 365. Gregorio de Tours lo pinta como un prelado dotado de todas las virtudes. Cuenta este escritor que un domingo, mientras estaba haciendo Severino la procesion alrededor de los lugares santos, con su clero, como solia, tuvo la revelacion de la muerte de San Martin de Tours, en la hora precisa en que este santo pasó á mejor vida. Murió Severino algunos años despues, hácia el 403, segun Morkens.

403 poco mas ó menos. EBREGISILO ó EVERGISLO, natural del pais de Tongres, sucedió á San Severino, de quien habia sido discípulo. Su celo no se limitó al cuidado de su rebaño, sino que pasó á su patria para convertir á los bárbaros establecidos en ella. En este viaje encontró la muerte. Asesináronle unos ladrones, como dicen las actas de su vida dadas á luz por Surio, cuando se dirigia á una iglesia para hacer su rezo. Morkens refiere este suceso al año 418 poco mas ó menos, y el P. le Cointe al 439. Dícese que Ebregisilo hermoseó en tál manera á Colonia, que se la dió el nombre de ciudad dorada. Empero ¿cómo será creible esto de un obispo del siglo quinto, que vivia en medio de los estragos que en su territorio ejercian los bárbaros?

AQUILINO, obispo de Colonia, le confunden varios autores con SOLINO ó SOLAVO, que otros le dan por sucesor. En los catálogos antiguos vemos en seguida á SIMONEO ó SIMORNO ocupando la sede de Colonia. Estos obispos gobernaron la iglesia de Colonia en tiempos muy nebulosos, que nos encubren sus hechos y la duracion de su episcopado.

DOMICIANO, tampoco es mas conocido. Algunos lo toman por el obispo de Tongres del mismo nombre. Sin embargo, el P. Sirmornd hace mérito de dos antiguos manuscritos del concilio tenido en Clermont en 535, de los cuales resulta que un obispo firmó las actas de este concilio de esta manera: «Domiciano en nombre de Cristo obispo de la iglesia de Colonia.»

CARETERNO, obispo de Colonia, estaria sepultado en un profundo olvido á no habernos transmitido Fortunato, obispo de Poitiers, el recuerdo de su caridad, de su vigilancia, de su celo en mantener la disciplina eclesiástica. Vemos este colegio en el tercer poema de Fortunato, dedicado al mismo Careterno. Careterno murió en 580.

580. EBREGISILO fué el sucesor de Careterno. La reina Brunchauth apreciaba en gran manera su mérito, de suerte que le empleó en varias embajadas. Refiere Gregorio de Tours que esta reina le envió algunas veces de embajador á la corte de España, y que en uno de estos viajes trajo, no sin correr grandes riesgos, un gran broquel de oro guarnecido de piedras preciosas. En 590, el mismo Gregorio fué comisionado junto con Ebregisilo, por el rey Childeberto, hijo de Brunchauth, para ir á Poiters á terminar las disensiones entre la abadesa Leubouere y varias de sus religiosas, promovidas por Chrodielda. Gregorio dice, que el obispo Ebregisilo era recomendable por su justicia y por su integridad; de que dió una prueba al fallar contra Chrodielda, aunque hija del rey Chariberto y prima de Childeberto. No es seguro el año de su muerte, que algunos modernos suponen ser en 600.

REMEDIUS ó REMI, sucesor de Ebregisilo, gobernó la iglesia de Colonia en circunstancias muy azarosas. Thierri, rey de Borgoña, y Theodeberto, rey de Austrasia, vivian en una desavenencia que redundaba en perjuicio de la tranquilidad de sus estados. Movidos por Brunehaut, su abuela, vinieron á declararse mútuamente la guerra. Teodeberto, derrotado por Thierri, primero en Tous y despues en Folbiac, se salvó pasando á la otra parte del Rhin. Sin embargo, habiendo Thierri vuelto á Colonia el dia mismo de la segunda victoria recibió de sus ciudadanos el juramento de fidelidad. Detenido Theodeberto en su fuga, le fué presentado en esta ciudad, y desde ella le trasladaron, de su órden,



á Chalons sobre el Saona, donde le hizo condenar á muerte el mismo año 612. Morkens, por razones bastante plausibles, pone la muerte de Remedius en 623.

623. CUNIBERTO, de una ilustre familia de Mosellanica, fué educado cuando jóven, en la corte de Austrasia, donde se grangeó estimacion y respeto por su carácter dulce é inocentes costumbres. Abrazó despues el estado eclesiástico, y siendo archidiácono de Tréveris, fué elevado, á pesar suyo, á la dignidad de obispo de Colonia. Dagoberto, hijo de Clotario, residia entonces en Austrasia, llevando el título de rey. El mérito de Cuniberto inspiró la estimacion y la confianza del jóven monarca hácia este prelado, de suerte que le nombró su primer consejero, y gobernó bien mientras se guió por sus consejos. Habiendo despues sucedido á su padre, muerto en 628, Dagoberto nombró á su hijo Sigeberto, en 633, para reemplazarle en el gobierno de Austrasia; pero como este príncipe era todavía muy jóven, le puso bajo la tutela de Cuniberto. Segun resulta de algunos diplomas, ejercia este prelado las funciones de archicanciller cerca de Sigeberto, como lo habia hecho durante el gobierno de su padre. Al encargarse de los negocios del príncipe y del estado, no dejó olvidados Cuniberto los cuidados que debia á sus ovejas. Tan celoso pastor como hábil ministro, llenó con la mayor exactitud los deberes de su episcopado. Su caridad no se ciñó á su diócesis; sino que se estendió á los pueblos situados á la otra parte del Rhin, en que aun no habia penetrado la luz del evangelio.

En la administracion de la Austrasia, tenia Cuniberto por adjunto al duque Adalguiso, que le sucedió igualmente en el cuidado de educar á Sigeberto. Este jóven príncipe se mostró muy dócil á sus lecciones, como lo prueba la sincera piedad que brilló en él durante todo el curso de su vida. En 638, despues de la muerte del rey Dagoberto, el maire Pepino de Landen regresó de la corte de Neustria, donde casi siempre habia residido, á la de Austrasia, y renovó la amistad que Cuniberto profesaba. Repartiéronse en los dos las funciones del gobierno, así como el cuidado de educar á Sigeberto. En 640, Grimaldo sucedió á su padre Pepino en Landen, en la dignidad de alcalde del palacio, guardó las mismas consideraciones que este al obispo de Colonia, mientras vivió el rey Sigeberto; pero, despues que murió este soberano viendo Cuniberto que Grimoaldo trataba de arrebatar la corona á Dagoberto, que era el legítimo heredero, para ceñirla á su propio hijo Childeberto, se retiró á su iglesia, y permaneció en ella hasta el año cuarto del reinado de Clotario III (660 de J. C.). Como Bathilde, madre de Clotario y regente del reino de Francia, separase de nuevo á la Austrasia para darla á Childerico, su hijo segundo, fué preciso que Cuniberto asistiese tambien con sus consejos á este jóven príncipe. Este santo é ilustre prelado murió en 663.

663. BOCALDO ó BOCADO llamado tambien Bechado sucesor de Cuniberto, gobernó la iglesia de Colonia durante el espacio de diez años. La historia no suministra detalle alguno sobre su gobierno, que de consiguiente terminaria con su vida hácia el 673.

673. poco mas ó menos. ESTEVAN, que sigue despues de Bocaldo en los catálogos de los obispos de Colonia, dicen algunos monumentos antiguos que gobernó esta iglesia durante el espacio de cinco años en tiempo de Thierri III, rey de Francia; pero los modernos suponen que dicho espacio fué de diez años, en el reinado de este mismo soberano.

ALDEWINO ó ADELWINO llamado tambien Bauduino, gobernó la iglesia de Colonia despues de Estevan. Los modernos, bien que sin pruebas, le dan quince años de episcopado. En tiempo de este prelado, predicaron el evangelio en Frisa S. Willibrordo y sus compañeros. Aldewino tomó parte en esta buena obra, é hizo segun dicen, donacion á estos santos misioneros de un hospicio situado en una isla del Rhin en Colonia.

GUISSON, sucesor de Aldewino. Pónese su episcopado en los reinados de Clodoveo III y Childeberto III, el primero de los cuales subió al trono en 691, y el otro morió en 711. Piectrudis, mujer de Pepino, alcalde de Austrasia, despues de la muerte de su esposo, se puso bajo la direccion de Guison. No se sabe de fijo el año en que morió este prelado, bien que Morkens supone que fué el 708.

ANNON gobernó la iglesia de Colonia, como dice el catálogo de Eccard, en el reinado de Dagoberto III, que empezó en 711 y acabó en 715. Un autor antiguo citado por los Bolandistas, le hace asistir á la translacion de las reliquias de San Lamberto, que se hizo en 721 ó 722.

PHARAMONDO, que es puesto como sucesor de Annon, en los antiguos catálogos de los obispos de Colonia, es tan poco conocido, que se ignora el principio y la duracion de su episcopado y no se tiene noticia alguno de sus actos.

717. AGILOLFO ó AGILULFO era obispo de Colonia en 717, año de la fecha de la carta del papa Zacarías á los obispos de Francia, puesto que en el sobre de ella se le llama «Agiloifo obispo de Colonia.» Fué sacado del monasterio de Malmedi, de que era abad, así como de Stavelo, para ser colocado en la sede de Colonia, segun se desprende de sus actas, bien que poco seguras, publicadas por los Bolandistas. Como en 718 el papa confirmase á la iglesia de Maguncia la prerogativa de metropolitana, la iglesia de Colonia quedó sometida á la de Maguncia. Cortísimo fué el episcopado de Agilulfo, por haber abdicado este prelado para volverse á Stavelo.

HILDEGARIO vino á ocupar la sede de Colonia hácia el 750. «En 753 dice el analista de Fulda, viéndose provocado el rey Pepino por una nueva rebelion de los sajones, marchó contra ellos y devastó su pais, llevando en su compañía á Hildegario, arzobispo de Colonia que fué muerto en esta espedicion.»

753. BERTHELIN, llamado tambien Bertholin, Berthelmo y Bertemo, sucesor de Hildegario, intervino el año undécimo del reinado de Pepino (762 de J. C.), en el diploma de la donacion de la abadía de Pruim, hecha por este monarca. El P. le Cointe pone su muerte en 771.

763. RICULFO ó RICOLFO, sucesor de Berthelin, en 768 hizo un trueque con Scorannus, abad de Monte-Blandin, en Gante; así lo dice Sanderus, citado en la «Gallia christiana.» Este prelado terminó sus dias en 785. En tiempo de su episcopado, en 778, invadieron los sajones la diócesis de Colonia, haciendo estragos en la parte situada en la ribera derecha del Rhin, y adelantándose hasta Tuits, en frente de la capital. Entonces no pudo Carlomagno parar este golpe, por hallarse ocupado en hacer la guerra en España.

785. HILDEBOLDO ó HILDEBALDO, llamado tambien Hildwaldo, ocupó la sede de Colonia, despues de la muerte de Riculfo. En 794 estuvo en el concilio de Francfort, en que Carlomagno obtuvo de la asamblea el permiso de llevar habitualmente en su séquito al obispo Hildeboldo, en calidad de archicapellan, para los negocios eclesiásticos, como habia hecho anteriormente, con permiso de la santa sede, con Angelram, obispo de Metz, muerto en 791. En 799, Hildeboldo estuvo encargado con otros nueve entre obispos y condes, de acompañar al papa Leon III, á su regreso á Roma y de tomar informes acerca de los crímenes que se le imputaban, en los lugares mismos. Como el relato de los

comisionados fué favorable á Leon, sus acusadores fueron enviados á Francia para recibir el castigo que merecia su calumnia Cuando en 814 se vió Carlomagno en su último trance, le hizo llamar para que le administrase los sacramentos. En esta ocasion Thegan le llama «prelado allegadísimo al emperador.» Hildeboldo murió en 818. Theodulfo, obispo de Orleans, en uno de sus poemas, dedicado al rey Carlos el Calvo, hace grandes elogios de la piedad, dulzura y afabilidad de Hildeboldo. Segun opinion de todos los críticos, la iglesia de Colonia fué erigida en metrópoli en el episcopado de este prelado.

819. Hadebaldo, Attebaldo ó Hagebaldo, que sin fundamento identifican algunos con su predecesor, á causa de la semejanza de los nombres, fué su sucesor en la sede de Colonia. En 821 asistió con sus sufragáneos al concilio de Thionville, en el que se hicieron leyes contra los que encarcelaban ó maltrataban á los clérigos. En 825 fué otro de los miembros de la junta mixta que tuvo Ludovico Pio en Aix-la-Chapelle, para hacer ejecutar las antiguas y las nuevas leyes concernientes á los clérigos y á los monjes. Fué célebre el año 829 por los cuatro concilios que convocó el emperador al objeto de buscar remedios para las calamidades que afligian á la iglesia y al estado. Hadebaldo estuvo en el de Maguncia. En 834 cayó enfermo de debilitacion, y á fin de tener quien le ayudase en sus funciones ordenó para coro-epíscopo á Hildeberto: habia ya muerto en 842, como veremos luego.

842. Hilduino era arzobispo de Colonia en 842. Así consta en los pequeños anales de Colonia, cuyo autor vivia á la sazon. «En 842 dicen. Hilduino tomó posesion del obispado de Colonia.» Háblase tambien de este prelado en los diplomas de Lotario hasta el 855, bien que bajo la calificacion de arzobispo. Huilduino habia renunciado su dignidad antes del año 850, sin haber sido consagrado.

850. Gonthier, de familia distinguida, como es de creer por lo que sigue, fué elegido arzobispo de Colonia dicho año, y consagrado al cabo de poco tiempo. Celoso de los derechos de su sede, tomó á mal que se hubiesen reunido en una las iglesias de Brema y Hamburgo, porque así tenia un sufragáneo menos. Sin embargo pasaron muchos años sin que manifestase su designio de hacer anular dicha union. Pero habiendo pasado con esta idea á la dieta de Worms, en 857, se empeñó en que las dos iglesias quedasen otra vez separadas. A propuesta de los reyes Luis y Lotario, que estaban presentes, y de los obispos, consintió por último en dejar su pretension al beneplácito del papa, y lo obtuvo fácilmente quedando así satisfecho. Empero en el 860 tuvo Gonthier una cuestion muy seria con la santa sede, al apoyar el divorcio del rey Lotario y de Thietberga, y causa de la promesa que le hizo el monarca de casarse con su hermana. ó con su sobrina, segun otros. No repetiremos ahora lo que ya tenemos dicho acerca de este asunto y sus resultados, tanto en el artículo de los concilios, como en el de los reyes de Lorena. Lotario, instado por los obispos, no pudo impedir la destitucion de Gonthier, y puso en su lugar al abad Hugo, hijo de Conrado II, conde de Auxerre, de quien fué sucesor. Esta eleccion era digna de Lotario: Hugo era príncipe y marqués, y habia peleado varias veces contra los normandos. Aunque ordenado de subdiácono, llevaba una vida enteramente mundana; y como por este motivo no encontró quien le consagrase, renunció el arzobispado, en 866, a favor del clérigo Hilduin, hermano de Gonthier. A pesar de no estar consagrado Hilduin, gobernó la iglesia de Colonia como en comision, hasta la muerte de Lotario, acaecida en 869. Desde esta época, quedó vacante la sede de Colonia hasta que murió Gonthier en 873. Gonthier murió penitente, y vemos que desde el año 869 habia sido restablecido por Adriano en la comunion que recibió de manos de este pontífice con el rey Lotario en Monte-Casino, á donde fueron ambos á pedir su absolucion.

873. Williberto, elegido arzobispo de Colonia por el pueblo y por el clero, en 870, á propuesta del rey Luis el Germánico. Desechóle el papa Adriano, así como á su competidor Hilduino, porque habia tomado posesion de la sede de Colonia antes que la santa sede la hubiese declarado vacante. Así quedaron las cosas durante el resto del pontificado de Adriano y de la vida de Gonthier, el cual sobrevivió muy poco á Adriano. Viendo el papa Juan VIII, sucesor de este, que con la muerte de Gonthier quedaba levantado el obstáculo, confirmó el nombramiento de Wiliberto, en consideracion á que habia sido ratificado por una libre eleccion del clero y del pueblo, y en consecuencia le envió el pallium, en 873. Presidió el concilio nacional de 874 (vid. los concilios). En 876, fué enviado por Luis el Germánico, con los condes Adalardo y Menegaud, cerca de Carlos el Calvo, que acababa de hacerse coronar emperador en Roma, para negociar la paz entre ambos soberanos. Pero como Carlos, á quien fué á encontrar en Ponthion, no quiso dar oidos á las proposiciones que él le hizo, regresó sin haber adelantado nada, y se halló con la novedad de la muerte del rey. Luis III, su hijo segundo, rey de Sajonia, advertido por el prelado de los malos designios de Carlos, se previno, y reuniendo tropas marchó contra él y lo batió cerca de Andernac. De resultas de la demanda, acompañada de amenazas, que habia hecho Godofredo, caudillo de los normandos, al emperador Carlos el Gordo, de algunos territorios á fin de tener viñedos en sus dominios, este monarca le diputó en 885 al duque Enrique y al arzobispo Guilleberto, para ver si podian entenderse con él sobre semejante peticion. Mientras disputaban acaloradamente acerca de esto, al oir el conde Everhardo los ultrajes que proferia Godofredo, le descargó un sablazo, y al momento aparecieron unos satélites que tenia apostados y acabaron con el herido; despues de esto fueron degollados cuantos normandos habia en los alrededores.

En 887 tuvo Guilleberto en Colonia un concilio provincial, en el cual, entre otras reglas, se prohibió á los abades laicos el enagenar los bienes de sus abadías, sin permiso del obispo. Este prelado murió á principios del 890. Reginon, abad de Pruym, le llama un santo obispo, tan versado en las cosas divinas como en las humanas.

890. Herman ó Hartman, apellidado el Piadoso, vino á ser arzobispo de Colonia, despues de la muerte de Guilleberto, y en calidad de tal asistió al concilio de Forcheim, en 890. En 921 Herman, por órden de Gisleberto, duque de Lorena, consagró á Huilduin, á quien este príncipe habia colocado en la sede de Lieja, sin atender á los deseos de la mayor y mas sana parte del clero y del pueblo, que habian elegido á Richero. El papa Juan X reprochó agriamente á Herman su debilidad, y mandó repararla haciendo apartar á Hilduin y poner á Richero en su lugar. En el mismo año negoció Herman la paz entre Carlos el Simple y Enrique el Pajarero, que se disputaban la Lorena. El año siguiente asistió al concilio de Coblentza, con el arzobispo de Maguncia y seis obispos. Murió en 925, segun el necrologio de Fulda.

925. Wicfredo ó Wigfrido, sucesor de Herman, subió á la sede de Colonia en unos tiempos borrascosos en que el pais era devastado por las tropas francesas y alemanas, y desolado por las incursiones de los Hún-

garos. Este es el motivo por qué no se hace mencion de este prelado antes del reinado de Otton, que fué consagrado con permiso de este por los arzobispos de Maguncia y Tréveris, en 936, en Aix-la-Chapelle. En 942 presidió el concilio de Bonn, al cual asistieron un buen número de obispos de Lorena y de Germania. En 948, fué otro de los treinta y dos obispos que compusieron el concilio de Ingelheim. Desde entonces cayó en un estado de postracion que acabó con su vida en 953.

953. BRUNON, hijo del rey Enrique el Pajarero y hermano de Otton I, subió á la sede de Colonia en 953, con consentimiento y unánimes aplausos de los grandes, del clero y del pueblo. Desde la edad de cuatro años habia sido puesto bajo la férula de Baldric, obispo de Utrech, para ser educado en las letras. Los rápidos progresos que en ellas hizo, le hicieron descollar sobre los de su edad, tanto por el saber como por su cuna. Llamado de Utrech á la corte por su hermano Otton, despues de la muerte de su padre, no se dejó ablandar por los placeres ni vencer por los obstáculos, ni arrastrar por el ejemplo; sino que siempre pensó con seriedad, y repartió exactamente su tiempo entre el estudio y los ejercicios de piedad. Dióscle para ayo á Israel, obispo irlandes, y al famoso Rathier, que, de simple fraile de Lobbes ascendió á obispo de Verona, y dejó esta sede para volver á su monasterio. Puesto Brunon bajo la tutela de estos dos guias, hizo prodigiosos adelantos en las letras divinas y humanas. Por lo tocante á costumbres, cuéntase que interrogado Israel sobre este punto, respondió osadamente que su pupilo era un santo. Antes de ser elevado al episcopado, entró en el monasterio de Corvei, donde profesó. Así que llegó á ser abad, como de tal le califica Frodoardo en su crónica, estuvo encargado á la vez del gobierno de varios monasterios. Fiel a las obligaciones que este empleo le imponia, atendió particularmente á restablecer la observancia de la regla en algunas de aquellas casas en que habia decaido, á defender sus posesiones contra los raptores, y á hacer que gozasen de la tranquilidad necesaria para mantener en ella el buen órden. El mismo año, y en la época misma en que tomó posesion de la sede de Colonia, su hermano el rey le confirió el gobierno de Lorena, con el título de archiduque. Hablaremos por separado de lo que hizo como obispo y como gobernador. En 960 exhumó el cuerpo de San Ebregisilo, uno de sus predecesores, muerto hacia cosa de quinientos años en Tongres, y lo trasladó á la iglesia de Santa Cecilia, en Colonia. El mismo año dió hospitalidad á Ansegiso, obispo de Troyes, echado de su sede por el conde Herberto, y cuidó de hacerlo restablecer en ella. Brunon no olvidó nada que pudiese contribuir á la reforma de las costumbres, al restablecimiento de la disciplina, y la magestad del servicio divino. Su caridad en el alivio de las necesidades temporales de sus ovejas, mostrábase al par que su celo para su salvacion. Llevaba una vida sencilla, muy distante del fausto; su continente era grave, dulces sus costumbres, y su caracter tranquilo. Atacado varias veces por la calumnia, solo la desarmó con la paciencia, y de esta suerte consiguió desarmar y vencer á sus enemigos.

En calidad de archiduque, no mostró Brunon menos capacidad para el gobierno temporal. Supo mantener sumisos á los loreneses, movidos de todas partes á la rebelion, y en 959 depuso á Rainiero de largo cuello, conde de Hainaut, que con sus escursiones turbaba la paz de esta provincia. Hizo volver á la obediencia á Ludolfo, sobrino suyo, hijo de Otton I, que se habia puesto al frente de los mal contentos; obligóle á ir a encontrarle á Bonn, y le reconcilió con su padre. Defendió á Lotario, rey de Francia, hijo de su hermana, contra sus enemigos domésticos, y aseguró sobre sus sienes la corona que querian arrebatarle. En 961, al partir su hermano Otton para su espedicion de Italia, le nombró vicario del imperio en toda la Alemania. Murió en 965. Sus virtudes y sus talentos le grangearon el sobrenombre de Grande.

965. FOLMAR ó WOLMAR, llamado tambien FOLCMAR, natural de Sajonia, preboste de la colegiata de Bonn, y archidiácono, amigo y confidente de Brunon, le sucedi en el episcopado, en virtud de eleccion unánime del clero y del pueblo, á propuesta del emperador. En 966 exhumó el cuerpo de San Macrino, abad y mártir. Este es el único hecho que sabemos de su pontificado. Rolger, monje de San Pantaleon, le dedicó la vida de su predecesor. Segun Dithmar y la crónica de San Pantaleon, Folmar murió en 969.

969. GERON, hijo de Cristierno II, marqués de Lusacia, fué elegido canónicamente para sucesor de Folmar, á despecho del emperador Otton, enemigo de Dithmar III, hermano de este prelado. Durante dos años se resistió el monarca á concederle la investidura, y fué precisa la intervencion de un ángel, segun dicen, para que al cabo se reconciliase con Geron. Despues de haberle investido, le dió el permiso para recibir la consagracion episcopal, y hasta estrechó amistad con él. En 973 asistió al emperador Otton en sus últimos momentos. Este prelado murió de letargo, segun Dithmar, en 976. Suponen los autores que llevó una vida edificativa.

976. WARIN, archidiácono de Colonia, fue elegido á unanimidad, para sucesor de Geran. Cuando el emperador Otton II partió para Italia, le confió la tutela de su hijo del mismo nombre, su designado sucesor, y que á la sazon solo contaba cuatro años de edad, para educarle y defenderle contra sus enemigos. Muerto el monarca el año siguiente en Roma, Warin bizo coronar á su pupilo en Aix-la-Chapelle; pero llevándolo otra vez á Colonia, lo confió á Enrique, duque de Baviera y primo del jóven soberano, que ardia en deseos de reinar. Murió en 985.

985. EVERGERO, vidamo de la iglesia de Colonia, y á lo que parece, diferente del Evergero gran custodio de la misma iglesia, fué elegido para suceder á Warin. Su carácter era hasta severo, segun supone el historiador de la abadía de Gladbach. Habiéndose apoderado de los bienes de este monasterio, los distribuyó á sus vasallos, y trasladó los monges á San Martin de Colonia, para reemplazar á los canónigos de esta iglesia. Murió en 999.

999. HERIBERTO, hijo de Hugo, uno de los principales nobles de Worms y de Thietwina, de una familia condal de Alemania, es decir de Suabia, y hermano uterino de Enrique, obispo de Wurtzburgo: fué elegido á unanimidad de votos para llenar la sede de Colonia. Hallábase á la sazon en Italia, siguiendo al emperador Otton III, cerca del cual ejercia las funciones de canciller. Sus méritos le grangearon la dignidad de arzobispo. Despues de haber hecho sus primeros estudios en Worms, se habia retirado á la abadía de Gortza, donde adelantó mucho en las letras y en piedad. Llamado despues por su padre, fué nombrado preboste de la iglesia de Worms. Cuando estuvo ordenado de sacerdote, ofrecióle el emperador el obispado vacante de Wurtzburgo; pero no quiso admitirlo. En 1001, acompañó Heriberto al emperador Otton en su nueva espedicion á Italia, y como este soberano muriese en este reino, el año siguiente, Heriberto trajo su cuerpo á Alemania, y lo inhumó en la iglesia de Santa María de Aix-la-Chapelle. Mientras estaba cumpliendo este deber, ocupábanse los electores en Francfort en la elec-

cion de un nuevo rey de Germania. Esta eleccion recayó en Enrique, duque de Baviera; pero como Heriberto no habia tomado parte en ella, se negó al principio á aprobarla, y en consecuencia retuvo en su poder las insignias imperiales que habia traido de Italia, con intento de entregarlas al conde palatino del Rhin, en virtud de las últimas voluntades del emperador. Esta oposicion del prelado, de la que desistió mas adelante, fué el orígen de la tibieza con que le trató el nuevo soberano. Este le conservó sin embargo la dignidad de canciller, y como tal le acompañó, en 1004, á Italia, donde fué coronado rey de los Lombardos. Enrique tambien cedió á instancia de Heriberto, en 1007, el condado de Cambray al obispo de esta ciudad. Heriberto se entregó enteramente á cuidar de su iglesia. Emprendió la construccion de la colegiata de los doce apóstoles en Colonia; pero la muerte no le permitió continuar su proyecto, cuya ejecucion fué reservada á su sucesor. Restauró otros varios edificios sagrados, que de puro viejos ó á causa de las vicisitudes de las guerras estaban casi demolidos. Heriberto tuvo ocasion de mostrar su ferviente caridad durante una gran carestía que desoló la Francia y la Alemania. Los infelices á quienes este azote arrojaba de su patria, acudian á bandadas y de todas partes á refugiarse en Colonia; el santo prelado les recibió con la mayor bondad, y les suministró todos cuantos ausilios necesitaban. No contento con socorrer á los que acudian directamente á él, envió clérigos á varias ciudades para repartir sus limosnas, imitando de esta suerte la inagotable caridad de San Juan el Limosnero. La malicia de los aduladores y de los envidiosos volvió á abrir, en 1020, la llaga que en el corazon de Enrique habia hecho la oposicion de Heriberto á su elevacion al trono. Hallábase en marcha para reducir al conde Otton que estaba cometiendo tropelías en el territorio de la iglesia de Maguncia: Heriberto habia recibido órden de acompañarle tropas; pero no pudo ponerla en ejecucion con motivo de tenerle postrado en cama las calenturas. Por mas que procuró escusarse, considerando el emperador que las razones que alegaba eran muy frívolas, resolvió tratarle como á rebelde. Con este designio pasó á Colonia, despues que hubo sometido al conde Otton; pero la humilde y respetuosa sumision con que fué recibido por Heriberto le desarmó de tal suerte que, contra lo que esperaban los cortesanos, le abrazó cordialmente, y no solamente le devolvió su favor, sino que aun le pidió perdon. Poco sobrevivió Heriberto á esta reconciliacion, pues murió el mismo año. El papa Gregorio VII determinó ponerlo en el catálogo de los santos, movido por los milagros que tuvieron lugar en su sepulcro.

1021. Pelegrin ó Piligrin, llamado tambien Belgrim, fué el sucesor de Heriberto en la sede de Colonia. En el concilio de Aix-la-Chapelle, al que asistió, se decretaron recursos para la espedicion que meditaba emprender el emperador contra los griegos de la Pulla. Los arzobispos de Tréveris y Colonia acompañaron con sus tropas al monarca á Italia. Leon de Marsico dice que el segundo fué enviado á Roma al frente de veinte mil hombres, para prender á Pandolfo, príncipe de Capua, y á Atenulfo, abad del Monte-Casino, que favorecian á los griegos; que le escapó el segundo, pero tuvo la fortuna de cojer al príncipe de Capua, y llevándolo á la presencia del emperador, le costó mucho alcanzarle el perdon. En 1024, despues de la muerte de Enrique II, se dejó persuadir, así como otros varios obispos, por Gotelon, duque de la baja Lorena, á oponerse á la eleccion que los príncipes sajones habian hecho de Conrado el Sálico, para ocupar el trono de Germania. Sin embargo, al cabo de muy poco tiempo reconoció á este soberano; pues vemos que en este mismo año asistió á la dieta convocada por Conrado en Aix-la-Chapelle. En 1028 coronó rey de los romanos á Enrique, hijo de Conrado. Este prelado terminó sus dias en 1035. Pelegrin es contado en el número de los santos que han ocupado la sede de Colonia. Sin embargo, ningun historiador se ha ocupado en dar el detalle de sus virtudes. Pelegrin es el primer arzobispo de Colonia que llevó el título de archicanciller de Italia.

1036. Herman ó Heriman, apellidado el Piadoso y el Noble; archidiácono de Colonia, hijo de Ezon, conde palatino y nieto, por Matilde su madre, del emperador Oton II, vino á ser arzobispo de Colonia en 1036. Sus parientes, movidos por él, marchan en 1048 contra Thierri IV, conde de Holanda, para vengar á su hermano, muerto desgraciadamente por mano del conde en un torneo. Los confederados tomaron la ciudad de Dordrecht, que casi al momento fué recobrada por Thierri. El mismo año acompañó Herman al emperador Enrique en su espedicion contra el conde de Flandes y el duque de Lothier. El año siguiente 1049 recibió en Colonia al papa Leon IX como tambien al emperador Enrique III. Habiendo despues acompañado á Leon á Maguncia, Herman asistió al concilio que en esta ciudad tuvo el papa Asombrado de los milagros de san Udalrico, obispo de Ausburgo, algunos de los cuales se habian obrado en su propia persona, Herman quiso que en su diócesis se celebrase cada año la festividad de dicho santo. Privado por sus achaques de ejercer sus funciones, tomó por coadjutor á Annon. Este prelado murió en 1056. Parece que Herman gozó de la dignidad de archicanciller de Italia, como el arzobispo de Maguncia de la misma dignidad en Alemania, y el de Tréveris en las Galias.

1056. Annon, aleman, esto es, suevo de nacion, hermano de Werner ó Wezilon, arzobispo de Magdeburgo, y preboste de la iglesia de Goslar, consejero, ó segun otros, canciller del emperador Enrique III, fué nombrado arzobispo de Colonia por este soberano, despues de la muerte de Herman. Su mérito determinó la eleccion del monarca entre varios candidatos que le fueron presentados. Antes de abrazar el estado eclesiástico, Annon habia seguido la carrera de las armas, y de ella le sacó uno de sus tios maternos, canónigo de Bamberg, para alistarle en la milicia de Jesucristo. Sirvió en esta con tanto ó mas ardor que en la primera. Enterado el emperador de los talentos y virtudes que le adornaban, llamóle cerca de su persona á fin de valerse de sus consejos y para que con su ejemplo edificase á sus cortesanos. Correspondió Annon tan perfectamente á las miras de Enrique, que este creyó que nada mejor podia hacer que colocarlo en la sede vacante de Colonia. Hallando varios abusos en el clero y en el pueblo, nada omitió su celo para reformarlos. Los principales medios que empleó para restablecer en su iglesia la pureza de las costumbres y la observancia de la disciplina, fueron el ayuno, la limosna, la oracion, las exhortaciones públicas y particulares, la dulzura, la paciencia, y tambien de vez en cuando la severidad. Dios bendijo sus trabajos. En un concilio que en 1057 tuvo en Colonia bajo la presidencia del papa Victor II, hizo redactar saludables reglamentos que fueron puestos en ejecucion. Los monasterios de su dependencia recobraron las austeridades de la regla que habian abandonado, y fundó cinco de nuevos. Encargado por la última voluntad de Enrique III, en 1056, de la educacion de su hijo Enrique IV, á quien dejaba de menor edad, Annon habia puesto al jóven príncipe en manos de su madre, princesa prudente y virtuosa. Con todo, en 1062, descontento de ver que se gober-

naba por los consejos de Enrique, obispo de Ausburgo, le quitó su hijo por medio de una estratagema, y se puso al frente de los negocios. Verdad es que el consejero de Ines habia conservado en ella mucho de aquel espíritu de despotismo por el cual se habia regido su esposo. Annon trató de arreglar el proceder de su pupila bajo unos principios mas moderados y equitativos. Mientras Enrique se mostró dócil á las lecciones del prelado, el órden y la paz reinaron en el imperio; pero luego que se hicieron dueñas de él las pasiones, sacudió la autoridad de su mentor. Hubo entre ellos varias alternativas de desavenencia y de reconciliacion, que al cabo terminaron, de parte de Enrique, en desterrar de su corte al prelado. Adalberto, arzobispo de Brema, cuyas virtudes eran oscurecidas por la ambicion y por la sed de mando, se habia insinuado en el ánimo del jóven monarca, adulando sus inclinaciones, y de esta suerte logró hacerse dueño del gobierno. No sin despecho se vió suplantado Annon. Adalberto, despues de haber procurado mitigarle, aunque en vano, se dedicó con empeño á indisponer contra él el ánimo de Enrique. Consiguiólo en tal manera que en 1065, este monarca estaba resuelto á perseguir con las armas en la mano á Annon, si la emperatriz Inés, sabedora de la agitacion que reinaba en la corte de su hijo, no hubiese tomado á pechos el calmarla. Como el orgullo y la insolencia del arzobispo de Brema iban cada dia tomando creces, Annon y el arzobispo de Maguncia tomaron el partido de convocar en Tribur una dieta general del imperio, á principios de 1066. Examinóse en ella el proceder de Adalberto, y de comun acuerdo se resolvió manifestar al rey que dentro de un plazo determinado, se decidiese á despedir á su consejero ó de lo contrario á renunciar la monarquía. Obligado á ceder, desterró Enrique de su corte á Adalberto, y devolvió la administracion de los negocios al arzobispo de Colonia asociándole el de Maguncia. Annon, antes de caer en desgracia del monarca, se habia declarado, como la corte imperial y la mayor parte de los obispos de Germania, contra el papa Alejandro II, de resultas de haber sido elegido y entronizado sin el consentimiento del rey. Por esta razon apoyó al partido del antipapa Cadalous, que bajo el nombre de Honorio opusieron al papa Alejandro la emperatriz y su consejo. Sin embargo, al cabo de poco tiempo le abandonó, y él fué quien procuró la convocacion del concilio de Osbor en 1062, en el cual fué condenado el antipapa. Despues de haber recobrado el favor del monarca, Annon fué enviado á Roma en 1067, para trabajar en poner fin al cisma.

Continuó el arzobispo de Colonia en participar del favor de la corte junto con el arzobispo de Maguncia. Ambos prelados, segun el historiador del primero, gobernaron el estado, guardando entre sí la concordia mas íntima y el mas noble desinterés. Disfrutó de tal manera el favor del monarca que ya no le faltó mas que el título del rey, pues toda la autoridad real estaba en sus manos. Mas fué tanto el abuso que este hizo de su crédito, que se levantó contra él un general murmullo en toda la Alemania. Muy poco duró este murmullo, pues lo hizo cesar la muerte de Adalberto sobrevenida en 1072. Entonces instado Enrique por los magnates, llamó otra vez el arzobispo de Colonia, y á fuerza de súplicas logró que empuñase las riendas del estado. Al momento se cambió la paz de los negocios. Tocante á esto confirma Alberto de Aschaffenburgo todo cuanto dice en elogio del nuevo ministerio de Annon el autor de su vida. Sin embargo, habiéndose el soberano dejado llevar otra vez de su natural vicioso, dió varias órdenes contrarias á la justicia y al bien del estado, que determinaron á Annon á pedir el retiro. Para evitar un declarado rompimiento, pretestó que su edad tan avanzada no le permitia ocuparse en los negocios públicos. El rey accedió gustoso á su peticion en 1073, contentísimo de verse libre de un pedagogo cuya severidad tenia á raya sus pasiones. Estas cobraron libre vuelo despues que partió Annon, y precipitaron al desventurado monarca á toda suerte de crímenes. Erizó de castillos la Sajonia y la Turingia para contener á los pueblos de estas provincias que él atropellaba á fuerza de exacciones. Hartos de malos tratamientos, los sajones y los turingianos se declararon en abierta rebelion que, segun rumor público, fomentaba debajo mano el papa Gregorio VII. Annon fué enviado dos veces por el rey, es á saber, en 1073 solo y en 1074, con los otros príncipes del Rhin para conferenciar con los caudillos de los insurrectos. Pero fué tan patética la esposicion que estos hicieron de sus quejas, que en plena dieta quedó decidido que si el rey no se obligaba á satisfacerlas, se le depondria y se nombraria á otro que le reemplazase. Para eludir este decreto, Enrique envió otra vez el arzobispo de Colonia á los sajones, á fin de impedir la destruccion de sus castillos; pero no habiendo podido el prelado salir en bien de su encargo, echóle á él la culpa y resolvió tratarle como rebelde, pero sus gentes sin saberlo, le vengaron de los ultrajes que habia recibido. Despues vivió Annon retirado en la abadía de Siegberg, de la cual no salia á no ser por asuntos de estrema necesidad. El mal estado de su salud le obligó á regresar á Colonia donde murió ejerciendo todas las virtudes cristianas, en 1075. A pesar de los elogios de que Lamberto de Aschaffenburgo colma á Annon, no podemos menos que decir que era pronto á enfadarse, y que exhalaba su mal humor vomitando injurias contra aquellos que eran causa de sus enfados. Esta es la única falta que reconoce en él y que confesaba el mismo prelado. Sin embargo hay motivo de hacer notar algunos otros defectos de que adolecia Annon, persona por otra parte muy recomendable.

1076. Hildolfo ó Hildebaldo, canónigo de Goslar y capellan de la corte, fué propuesto á los diputados de Colonia para su arzobispo, por Enrique VI, en 1075. Pero como las cualidades del candidato no les pareciesen bastantes para obtener una dignidad tan eminente, se escusaron de no poder complacerle. En vista de esto despidióles el emperador protestando que no tendrian otro arzobispo. Tres clérigos y algunos nobles de Colonia, que volvieron á verse con él, consintieron por timidez en nombrar á Hildolfo, á quien el emperador acompañó luego á Colonia, donde lo hizo consagrar por Guillermo obispo de Utrech. El papa Gregorio VII no dejó impune la adhesion de Adolfo al emperador. Escomulgóle, así como á los demás allegados de este monarca, que el mismo le despidió en la dieta de Tribur, celebrada en 1076. Con todo Hildolfo no dejó de mantenerse en su sede, á lo menos durante algunos años. El biógrafo de San Annon menciona un concilio que tuvo en Colonia en 1077, y que se encuentra consignado en la coleccion de los concilios de Alemania. Murió, segun la crónica de San Pantaleon, en 1079.

1079. Sigevin ó Segnin, llamado tambien Segeino, arcbidiácono de la iglesia catedral de Colonia, vino á ser el sucesor de Hildolfo, en 1079. San Annon, en razon de su candor, le llamaba un verdadero israelita, y segun dicen algunos, habiá predicho que seria sucesor suyo. Su adhesion el emperador Enrique IV fue causa que perdiese el favor de Gregorio VII. En 1083 tuvo un concilio para restablecer la tregua de Dios. En 1085, asistió Sigevino á la asamblea de Maguncia, en

que los cismáticos renovaron la sentencia de escomunion contra Gregorio VII. Para vengarse, privó este papa á la iglesia de Colonia de todos sus privilegios; pero no pudo quitar á Sigevino el título de archicanciller del imperio en Italia. Murió este prelado en 1089. Gundling, segun Sagitario, dice que fué muerto con otros obispos, en la batalla de Glinchen, en Turingia, dada entre el emperador y el marqués Egberto.

1089. Herman, apellidado el Rico, fué el sucesor de Sigevino en la sede de Colonia. Segun todos los modernos, era hijo de Enrique el Gordo, duque de Sajonia, y de Gertrudis, y hermano de Richensa, que vino á casarse con el emperador Lotario II. En 1092 consagró á Otberto, obispo de Lieja, y en 1099 coronó al jóven príncipe Enrique V, rey de los romanos, en Aix-la-Chapelle. Murió este último año.

1099. Federico, oriundo del castillo de Schwarzemburgo, en Sajonia, y hermano de Engilberto, marqués de Frioul y duque de Carintia, y de Hartwick, obispo de Ratisbona, fué nombrado arzobispo de Colonia por el emperador Enrique IV, á instancia del clero y del pueblo, en 1099. Portóse este prelado con mucho vigor en el gobierno de su iglesia, cuyos derechos y posesiones nadie atacó impunemente. En 1102 rechazó á Federico, conde de Westfalia, que hizo algunas correrías en el territorio de Colonia, persiguióle en su pais y sitió su castillo de Arnsberg, que tomó por asalto. En seguida fué á juntarse con el emperador ocupado en reducir á la obediencia al duque de Limburgo, y le ayudó en el sitio que habia puesto á la capital de este ducado. El año siguiente tuvo con el arzobispo de Magdeburgo una guerra todavía mas viva en defensa del emperador. Sin embargo, en la dieta de Maguncia, de 1105, abandonó el partido de este soberano, convino con toda la asamblea en su deposicion, y hasta admitió la comision de ir con el arzobispo de Maguncia á reclamar la devolucion de las insignias imperiales. En 1109 fortificó la ciudad de Andernac, y levantó en ella una cindadela á fin de tener por este lado asegurados sus dominios. Enfrióse la adhesion de Federico al emperador despues que, en 1112, hubo recibido el decreto del concilio de Latran contra las investiduras. Con todo, en 1114 coronó á la emperatriz Matilde en Maguncia; pero despues de esta ceremonia, declaróse acérrimo enemigo del monarca. Coligado con los señores sajones, tuvo parte en la batalla que se ganó el año siguiente contra este príncipe en Welphesholz. Fue tambien hácia fines del mismo año cuando, segun el analista sajon, escomulgó este prelado al emperador en un concilio celebrado en Colonia, lo que le mereció una carta del papa en que le manifestaba su aprobacion. Federico no dejó al emperador tranquilo en Italia. En 1117 escribió á los milaneses para exhortarles á sacudir el yugo de este monarca cismático, que estaba haciendo la guerra á la Iglesia. En 1119 reunió el legado Conon un concilio en Colonia, en el cual publicó la escomunion fulminada contra el emperador por el papa Gelasio II. En la dieta reunida en Worms en 1122 aprobó Federico la reconciliacion del emperador con la Santa Sede. El año siguiente consagró á Alberon, obispo de Lieja, despues de haber rechazado por segunda vez á Alejandro, usurpador de esta sede. En 1125 coronó en Aix-la-Chapelle, al emperador Lotario II y á Richensa su mujer. Murió este prelado en 1131. Hacia singular aprecio del célebre Ruperto, abad de Tuits, á quien invitó á componer algunas de sus obras.

1131. Brunon, hijo de Adolfo III, conde de Berg, era preboste de San Gereon de Colonia y de Coblenza cuando fué colocado en la sede de esta iglesia, por la gracia del emperador Lotario, en perjuicio de Godofredo, preboste de Santen, á quien el clero y el pueblo habian elegido canónicamente. Dos años antes no quiso aceptar el arzobispado de Tréveris que le fué ofrecido, despues de lo cual regresó á continuar los estudios que tenia comenzados en Francia. De allí le llamaron sus padres para hacerle obtener el arzobispado de Colonia. La vida disipada y licenciosa que hasta entonces habia llevado, no le hacia muy propio para desempeñar el episcopado. Conociéndolo el mismo y acosado por los remordimientos de su conciencia, consultó con San Bernardo sobre el partido que tenia que tomar. No atreviéndose el santo á darle un consejo decisivo, dirigióle á San Norberto, con el cual le era fácil entenderse verbalmente y acordar la aceptacion ó la renuncia en vista de la detallada narracion que le hiciese del estado de su alma. Ignórase lo que le aconsejó San Norberto; pero lo cierto es que fué consagrado en 1131, por el cardenal legado, obispo de Palestrina. Al cabo de pocos dias escribió á San Bernardo para hacerle alguna pregunta. El abad de Clairvaux, en su respuesta despues de notar que habia hecho lo que de él esperaba, procura inspirarle gran pavor sobre la pesada carga que llevaba sobre sus hombros. Escribióle despues otra carta para escitarle á corregir, con un celo mezclado de discrecion, los vicios de su pueblo. En 1136 acompañó Brunon al emperador en su viaje á Italia. En este pais encontró su sepulcro: pues murió repentinamente al año siguiente. Otton de Frisinga dice que este prelado era muy versado en las letras.

1137. Hugo, de la casa de los condes de Sponheim, dean de la iglesia metropolitana de Colonia, se hallaba en Italia siguiendo al emperador, cuando sobrevino la muerte de Brunon. Al momento le nombró Lotario para reemplazar al difunto, y esta eleccion fué aprobada por el papa Inocencio II, el cual consagró á Hugo y le dió el pallium. Mucho se regocijaron el clero y el pueblo de Colonia al saber este nombramiento; pero al cabo de cuatro semanas murió Hugo, de resultas de una sangría mal indicada.

1138. Arnoldo, preboste de San Andres de Colonia, á quien, bien que sin fundamento, se le supone hijo de Enrique, conde de Gueldre, sucedió, á principios de 1138 lo mas tarde, á Hugo, en la sede de Colonia. Tomó parte en la eleccion del rey Conrado de Suabia; hecha en la dieta de Coblentza. En 1147 recibió en Colonia á San Bernardo, que volvia de la dieta de Spira, donde habia predicado la cruzada durante las fiestas de Navidad. El santo abad celebró la misa el primer domingo de este mes en la catedral y despues de haberla celebrado, hizo un gran número de milagros, segun cuenta el archidiácono Felipe, que le acompañaba y que de ellos fué testigo. El mismo año el prelado coronó, en la iglesia de Aix-la-Chapelle, al jóven Enrique, hijo del rey Conrado, recien elegido rey de los romanos en Francfort. Recibió en Colonia al papa Eugenio y lo acompañó á Tréveris; mas, como no compareciese al concilio de Reims, á donde era llamado, púsole entredicho el mismo papa, tanto por su falta de comparecencia como por su descuido en llenar las funciones de su ministerio. Eugenio se vió tambien tentado á deponerle; pero no lo hizo por temor de que esta deposicion no escitase alguna sedicion en el imperio, hallándose entonces Conrado en la cruzada. A pesar de su edad avanzada y de sus achaques, Arnoldo pasó á Roma el año siguiente, pero no pudo aplacar al pontífice, y tuvo que volverse sin haber adelantado nada. Poco tiempo sobrevivió á este viaje, pues murió hácia mediados de 1151. Otton de Frisinga nos dice de Arnoldo que: «No era apto para desempeñar ninguna clase de empleos , ni eclesiásticos ni civiles.»

1151. Arnoldo, hermano de Burchardo y de Luis, condes de Weda, preboste de la catedral de Colonia y canciller del emperador Conrado fué elegido en 1151 para llenar la vacante de Colonia luego despues de la muerte de su predecesor del mismo nombre. Reusó sin embargo la toma de posesion hasta el regreso de Conrado, al cual complació esta dilacion. Habiendo salido al encuentro de este monarca fué reconducido por él á Colonia, tomó posesion de la iglesia metropolitana y fué investido de las regalías á la manera acostumbrada. A últimos del mismo año pasó á Roma, donde el papa Eugenio le consagró y le dió el «pallium» con una bula por la cual le declaraba exento de la jurisdiccion de todo primado, y sometido inmediatamente al pontífice romano; conservábale el derecho de consagrar en su provincia al rey de Germania; concedíale el primer asiento cerca de su persona ó de sus legados, en los concilios que se celebrasen en su distrito; y por último disponia que en la iglesia de Colonia hubiese siete presbíteros cardinales, á los cuales concedia el privilegio esclusivo de celebrar en los dos principales altares de la misma en las festividades solemnes, con mitra y dalmática con otros tantos diáconos y subdiáconos. El mismo año consagró y coronó en la iglesia de Aix-la-Chapelle al rey Federico I. En 1151 fué enviado por este soberano en calidad de embajador, para tratar con el papa Adriano sobre su coronacion imperial. Regresado á la capital de su diócesis, murió en 1156. Arnoldo fué un prelado dotado de rara prudencia, de una probidad consumada y de gran firmeza para la defensa de sus derechos.

1156. Federico, hijo de Adolfo IV conde de Berg y hermano de Engilberto sucesor de Adolfo, era preboste de San Jorge de Colonia cuando fué elegido arzobispo por los canónigos de la catedral. Como los prebostes y abades dieron su voto á Gerardo, preboste de Bonn, no hubo eleccion definitiva. Ambos partidos fueron á verse con el emperador Federico en su campamento de Baviera y durante tres dias defendieron su respectiva causa en presencia del monarca. Por último fué adjudicada la sede á Federico despues de una nueva discusion. La grande crónica belga y Levoldo aseguran que los votos fueron comprados á precio de plata. Como quiera que fuese, despues que Federico hubo recibido la investidura, pasó á Roma, donde recibió la consagracion y el «pallium» de manos del papa Adriano. En 1158 hizo un nuevo viaje á Italia con el emperador, y murió en Pavia de resultas de una caida de caballo el propio año.

1159. Renato ó Reinaldo, conde de Dassel, en Westfalia y preboste de Hildesheim fué elegido por el clero de Colonia mientras se hallaba en Italia en compañía del emperador. En 1157 habia leido en plena dieta unas cartas del papa Adriano al emperador que fueron el orígen de su rompimiento interpretándolas con bastante fidelidad. El papa sin embargo se quejó de que habia ultrajado á sus legados portadores de las cartas, y vomitado blasfemias contra la santa sede. Mas á pesar de esto el emperador se hizo preceder por el y por Otton, conde palatino, para verse con el papa Adriano. Estos dos embajadores condujeron su negociacion con tanta prudencia y circunspeccion, que al cabo consiguieron restablecer la concordia entre el sacerdocio y el imperio. De suerte, dice Radewic, que nadie les igualaba en dotes esteriores, en nobleza de sangre, en prudencia, sagacidad, facilidad de hablar, estension de luces, firmeza de alma, amor al trabajo, probidad, y en celo para el bien del estado: cualidades todas, añade, de que en todas ocasiones dieron pruebas. Así que el emperador hubo nombrado á Renato para el arzobispado de Colonia, le hizo archicanciller del imperio en Italia. Cuando el emperador regresó á Alemania en 1162 envió al arzobispo de Colonia á la otra parte de los montes con el título de vicario del imperio para que arreglase de una vez los negocios que habia dejado allí pendientes. En este viaje fué cuando obtuvo para su iglesia los cuerpos de los tres magos, como notan Otton de San Blas y Dochenio, autores contemporáneos. En otro viaje que en 1164 hizo con el emperador á Italia, llegó á su noticia que Conrado, palatino del Rhin y hermano de Federico, estaba alborotando su provincia. Al momento espidió órdenes á sus oficiales para que se pusieran en estado de rechazar al enemigo. Así lo hicieron mientras él reunió cerca de Andernac un número considerable de tropas que hicieron pagar caro al palatino el daño que habia hecho al prelado. El emperador á su regreso hizo cesar las hostilidades. En 1165 asistió Renato al concilio de Wurtzburgo en que el emperador se obligó con juramento á no reconocer jamás á Rolando (Alejandro III) por papa y a permanecer fielmente adicto á Pascual, sucesor de Octaviano, así como á los sucesores que le diese su partido. Renato fué quien movió á Federico á dar este paso y á que obligase á todos los obispos de la junta á prestar igual juramento. El mismo año, segun la crónica belga, asistido de Alejandro, obispo de Lieja, exhumó en Aix-la-Chapelle en presencia de Federico y de su corte, los huesos de Carlomagno, que puso en una caja de plata y contó á este monarca en el número de los santos, conforme al decreto de canonizacion dado por el antipapa Pascual. El año siguiente fué puesto Renato al frente de una embajada que envió el emperador al rey de Inglaterra para pedirle la mano de Matilde su hija mayor para el príncipe Enrique, primogénito del primero. El monarca inglés, que á la sazon se hallaba en Westminster, quiso que toda su corte saliese á recibir al prelado. Con todo el gran justiciero, llamado Raul de Diceto, le negó el ósculo de paz como á un cismático, y despues de su partida fueron derribados los altares en que el y los sacerdotes de su comitiva habian celebrado los santos misterios. En 1166 acompañó Renato por tercera vez al emperador á Italia. Mientras Federico se disponía á pasar á Roma para obligar á los habitantes de esta ciudad á reconocer la autoridad del antipapa Pascual, quiso que Renato tomase la delantera con un cuerpo de tropas para prepararle el camino. El prelado desempeñó con gran celo su comision en todas las poblaciones por donde pasó, ganando á las unas con caricias y presentes, y subyugando á otras con el saqueo y el incendio. Llegado á Roma derramó el oro á manos llenas, y confirmó este antiguo adagio de los antiguos: «Roma se pondria en venta si hallase comprador.» Nada olvidó el papa Alejandro para tener sumisos á los romanos; pero como no podia disponer de otros medios que de la exortacion, escapáronle la mayor parte seducidos por las recompensas prometidas á su defeccion. Esta sin embargo no duró mucho tiempo. Despues que Renato hubo alcanzado algunas victorias sobre los romanos, fué á juntarse con el emperador y le acompañó al sitio de Roma. Así que Federico hubo tomado la ciudad leonina se hizo coronar en ella, por mano del antipapa, así como á la emperatriz su mujer, y Renato asistió á esta ceremonia. Este prelado murió el mismo mes de resultas de una enfermedad epidémica que habia invadido al ejército imperial. Renato estaba dotado de grandes cualidades, pero ya acabamos de ver que no siempre hizo de ellas un uso legítimo. Hizo mucho bien á su iglesia, adornó su catedral con dos grandes torres, reedificó su palacio y á fin de poner sus posesiones al abrigo de las hostilidades hizo reconstruir el castillo de Rineck.

1167. Felipe, hijo de Gosvino II, señor de Heinsberg y de Fauquemont, y de Adelaida de Sommersburgo, era dean de la iglesia de Colonia y gobernábala en ausencia de Renato cuando fué elegido para sucederle, mientras se hallaba en la comitiva del emperador en Italia con el título de canciller. Esta eleccion complació mucho á Federico, pues la tenia recomendada por cartas á los colonieses y al antipapa Pascual III, y se lisonjeaba de que serviria con celo á su partido. Así fué que el primero no tardó en darle la investidura, y el otro las insignias pontificales. En 1168 llegó Felipe á Colonia donde fué consagrado por el obispo de Utrech. El año inmediato proclamó rey de los romanos en la dieta de Bamberg al príncipe Enrique, hijo del emperador que contaba cinco años de edad, y habiéndole despues acompañado á Aix-la Chapelle, hizo la ceremonia de su consagracion y coronacion. Despues que en 1175 se hubo levantado el sitio de Alejandría de la Pulla, fué nombrado para ir á tratar la paz con los lombardos; mas no salió con buen éxito de su comision. Tampoco fué mas afortunado en la conferencia que en nombre del emperador tuvo con los cardenales enviados para buscar con él los medios de estinguir el cisma. Trabajó sin embargo con mucha eficacia con el papa Alejandro, de suerte que ya en la primera audiencia que tuvo con su santidad, se convino en que ella se abocaria con el emperador en Venecia. En efecto, en 1177 quedó allí ajustada la paz y cimentada por los juramentos de los príncipes del imperio y especialmente por el del arzobispo de Colonia que dió el ejemplo. Desde entonces mostróse Felipe muy adicto á Alejandro, y á la verdad no sirvió á un ingrato. Para darle una muestra de su reconocimiento, confirmó este pontífice por medio de letras suscritas por varios cardenales todos los derechos, privilegios y dominios de que gozaba la Colonia. Sentenciado el duque de Sajonia á perder sus feudos y á ser desterrado del imperio, por desobediencia Federico confirió al arzobispo de Colonia y á su iglesia todos los derechos y toda la autoridad de que estaba revestido el duque sobre su obispado, sobre el de Paderborn y la mayor parte de la Westfalia y de la Angría. De ahí el título de condes de Westfalia y de Angría que desde entonces tuvieron siempre los arzobispos de Colonia. Enrique el Leon no se dejó despojar de sus derechos sin oponer una vigorosa resistencia; para ponerse en posesion de la parte de los dominios que de este príncipe le fueron adjudicados se vió precisado el arzobispo de Colonia á continuar la guerra con él durante el espacio de tres años y segun supone Roger de Hoveden la hizo con éxito el prelado. La crónica de Stederburgo al hablar de la conducta que observó este en dicha guerra le trata de «devastador y exactor impío que no respetaba ni las iglesias ni los monasterios.» Por el mismo estilo le califica Arnoldo de Lubeck. No fué muy duradera la buena inteligencia que reinaba entre el emperador y Felipe. Empeñado el primero en apropiarse los bienes de los obispos difuntos, opúsose á esta pretension el prelado con algunos de sus colegas en 1186. Igual disputa se promovió entre el emperador y la santa sede pero Federico, para mortificar á la corte de Roma, hizo cerrar todos los pasos de los Alpes á fin de que ninguno de sus vasallos de Alemania pudiese acudir al papa para las dispensas de costumbre. Para remediar este inconveniente nombró Urbano III al arzobispo Felipe su legado en Germania con facultades para decidir acerca de todas las cuestiones que se estilaba llevar á la santa sede. Irritado el emperador amenazó á Felipe con todo el peso de su cólera por haber aceptado aquel título. Figurándose los colonienses que iria á sitiar su ciudad trabajaron en fortificarla, circuyendo de murallas sus arrabales y levantando torres delante de las puertas. El arzobispo de su lado reunió su sínodo para deliberar con los principales del clero y del pueblo sobre las medidas que debian tomarse para rechazar la fuerza con la fuerza. Sin embargo en 1188 habiendo sido llamado Felipe por el emperador á la dieta de Maguncia hizo paces con él. Los colonienses tambien recobraron el favor del monarca; pero este les exigió la suma de mil doscientos sesenta marcos de plata y les obligó á derribar una de las puertas de la ciudad y á llenar el foso en cuatro puntos de cuatrocientos piés de estension cada uno de ellos. Muerto el emperador Federico en 1190 en su espedicion á la Tierra Santa, Felipe, á quien al partir habia puesto al frente de su consejo de regencia, fué enviado á Roma para disponer al papa á dar al rey Enrique la corona imperial. Siguióle de cerca el monarca, al cual coronó Celestino III en 1191. De Roma pasó Felipe con un ejército á la Pulla para poner sitio a Nápoles; pero murió en esta empresa dicho año. Este prelado, como lo prueban sus hechos, era hombre de talento y de valor. Aumentó de tal manera los bienes temporales de su iglesia que es considerado como su segundo fundador.

1191. Brunon, preboste de San Pedro de Colonia y hermano del arzobispo. fué elegido por el clero para suceder á Felipe, sin embargo segun dice el P. Schaten la nobleza y el pueblo se declararon á favor de Lotario. Para apaciguar á este dióle el emperador Enrique VI el obispado de Lieja, bien que no llegó á tomar posesion de él á pesar de haber logrado su nombramiento á costa de tres mil marcos que dió de regalo al emperador. Despues de la retirada de Lotario hízose en Colonia una nueva eleccion que recayó por unanimidad en Brunon. Habiendo recibido la investidura del emperador fué consagrado en 1192 por el arzobispo de Tréveris y el obispo de Verdun. Como en aquel entonces era ya de edad avanzada, pronto los achaques se reunieron á sus años y conoció que el episcopado era para él una carga muy pesada. A consecuencia de esto reunió los magnates de la ciudad, hizo dimision en su presencia en 1193 y se retiró al monasterio del Viejo-Monte, donde murió despues de haber hecho la profesion monástica. El menólogo cisterciense le cuenta en el número de los bienaventurados de la órden.

1193. Adolfo, hijo de Evrardo ó Eberhardo conde de Altena, sucedió por eleccion canónica á Brunon su pariente, en la sede de Colonia así como le habia sucedido en la prebostía de esta iglesia. En 1194 recibió en Colonia á Ricardo rey de Inglaterra, que regresaba á sus estados despues de haber salido de la prision en que durante un año le habia retenido el emperador. Adolfo obsequió espléndidamente á Ricardo durante tres dias, en uno de los cuales habiendo ido el rey á la catedral en vez de celebrar la misa el prelado hizo en ella las veces de primer chantre y entonó el introito: «Ahora sé verdaderamente por qué envió el Señor su angel y me libró de las manos de Herodes.» Despues acompañó á este monarca hasta Amberes y le dejó despues de haber hecho con él un tratado de alianza contra la Francia. Muerto el emperador Enrique VI en 1197, Adolfo fué uno de los que para reemplazarle eligieron el año siguiente en Colonia á Otton hijo de Enrique el Leon. Habiéndole consagrado en Aix-la-Chapelle se le mantuvo fiel durante algunos años contra su rival Felipe de Suabia. Nueve mil marcos que se le dieron ó le fueron prometidos y la restitucion de la ciudad de Salfeld fueron el precio de su defeccion, y ganado tan vergonzosamente consagró á Felipe el año siguiente en Aix-la-Chapelle. Descontentos de este proceder, los canónigos de Colonia se quejaron al papa Inocencio III. De resultas fué citado Adolfo para presentarse en Roma;

pero faltando el prelado á este mandato, el arzobispo de Maguncia y el obispo de Cambrai, legado de la santa sede, se trasladaron á Colonia y despues de haberle escomulgado solemnemente le depusieron dando órden á los canónigos de proceder á nueva eleccion. No fué restablecido Adolfo en su sede á pesar de las diligencias que hizo para conseguirlo. Reducido á una pension de cuatrocientos marcos, se vió obligado á retirarse á Nuys, donde llevó una vida privada durante el resto de sus dias, cuyo término se ignora.

1205. BRUNON, de la casa de los condes de Seyna, preboste de Bonn, etc., fué elegido arzobispo de esta diócesis por órden de Inocencio III despues de la deposicion de Adolfo. Otton, rey de los romanos, que presenció la eleccion, le dió la investidura y al momento lo hizo consagrar por el arzobispo de Maguncia y dos obispos ingleses que casualmente se hallaban en Colonia; pues los de Alemania no se atrevieron á tomar parte en la ceremonia. Felipe de Suabia no pudo mirar con indiferencia el despojo de su partidario, de suerte que tomó las armas y fué á poner sitio á Colonia. Obligado á levantarlo, se resarció en Nuys, de que se hizo dueño y devolvió esta plaza al poder de Adolfo. Otton y Brunon se pusieron en marcha para detener los progresos de Felipe y los dos ejércitos enemigos se toparon cerca de Wasemberg donde hubo un sangriento combate. Felipe puso en fuga á Otton y cogiendo á Brunon lo retuvo prisionero durante el espacio de un año. Los legados del papa enviados para reconciliar á los dos reyes competidores, solicitaron la libertad del prelado y la obtuvieron despues de muchas súplicas, bajo la condicion de que Adolfo seria absuelto de la escomunion. Así que Brunon se vió libre, partió para Roma, á donde pasó tambien su rival. Ambos defendieron allí su causa con el calor que la importancia del objeto merecia á sus ojos; pero Inocencio confirmó á Brunon y le dió el *pallium*. Mientras tanto murió el rey Felipe, y entonces Adolfo abandonó el terreno á su adversario. Una vez regresado Brunon á Colonia entró en pacífica posesion de su sede; pero al cabo de seis semanas murió en 1208.

1208. THIERRI, de la casa de Heinsberg, preboste de la colegiata de los apóstoles de Colonia, fué elegido por compromiso arzobispo de esta diócesis en 1208 en presencia del rey Otton IV. Así que este soberano le hubo investido de las regalías, confirmóle la posesion de los ducados de Westfalia y de Angria. Habiendo recibido del papa Inocencio el *pallium* en 1209, fué ordenado de sacerdote por el obispo de Utrech, y consagrado el dia siguiente por el de Lieja, en presencia de sus sufragáneos. Renovó el mismo año el tratado de alianza hecho en 1193 por Brunon, con el duque de Brabante. Su manera de gobernar, sobre todo al principio de su episcopado, no era muy propia para grangearse el afecto de sus ovejas. «Pocos dias despues de su eleccion, dice Cesareo de Heisterbach, se dejó corromper por perniciosos consejeros hasta el punto de no hacer casi ninguna diferencia entre los laicos y los clérigos, entre los aldeanos y los frailes, gravando á unos y otros con nuevos impuestos é injustas exacciones.» Esto dió lugar á quejas y sediciones que solo consiguió reprimir mediante la autoridad del rey Otton. Constantemente adicto á este monarca no le abandonó ni aun despues que el papa hubo fulminado contra él sus anatemas. Irritado Inocencio al ver una adhesion tan tenaz, dispuso que el arzobispo de Maguncia, á quien habia nombrado legado suyo, depusiese á Thierri. Adolfo, con quien hacia dos años estaba en disputa, creyó que aquella era la ocasion propicia para volver á ocupar su sede y trató de aprovecharla con todo empeño. Toda la diócesis de Colonia se conmovió con el choque de los dos rivales y de sus partidarios. Inocencio escribió á Adolfo mandándole, so pena de nueva escomunion, que se estuviese quieto; pero poco efecto produjeron estas amenazas. Viendo los canónigos de Colonia que hacia ya cuatro años que duraban los trastornos, enviaron en 1216 una comision al papa para rogarle que decidiese entre Adolfo y Thierri, á cual de los dos correspondia la sede de Colonia, ó bien que mandase proceder á nueva eleccion. El papa tomó este último partido. Puesto Thierri al nivel de Adolfo, fué reducido como él á llevar una vida privada, con una pension de cuatrocientos marcos.

1216. ENGILBERTO, hijo del conde de Berg del mismo nombre, y de Margarita de Gueldre, sobrino de los arzobispos Brunon y Federico, y preboste de la iglesia metropolitana y de las colegiatas de San Severino y San Jorge de Colonia, fué elegido en 1216 para sucesor de Thierri en la sede de esta iglesia. Pasando luego á la dieta de Nuremberg, hizo confirmar en ella su eleccion por el cardenal legado Pedro Sassi, y recibió la investidura de Federico II, rey de romanos. Para obtener del papa Honorio III el *pallium*, fué menester que pagase ante todas las deudas que sus predecesores habian contraido en Roma, que ascendian, segun Cesario de Heisterbach á mas de diez y seis mil marcos; lo que ejecutó en 1218. Todo anunciaba en este prelado, dice el mismo autor, la nobleza de su cuna: semblante gracioso, buen talle, andar magestuoso, habla elegante, buen carácter, modales circunspectos, afabilidad, liberalidad. A pesar de unas prendas tan atractivas, sostenidas por un gran fondo de probidad, no faltaron envidiosos que le suscitaron cuestiones al principio de su episcopado. Los mas ardientes fueron los condes de Luxemburgo y de Cleves. Despues que, para desarmarles hubo empleado Engilberto la via de la exortacion, bien que inútilmente, recurrió á la fuerza; hasta que en 1220 les obligó á firmar un tratado de paz. En el mismo año, habiendo partido Federico para Roma á recibir la corona imperial, puso entre manos de Engilberto por poderes que le dirigió de Italia á su hijo Enrique, niño todavía, designado rey de los romanos, y le nombró su vicario en Alemania. Dedicóse el prelado á formar el corazon y el espíritu del jóven príncipe, y le consagró y coronó en Aix-la-Chapelle en 1222. No brilló menos su prudencia en la administracion de los asuntos públicos, y lejos de abusar de su autoridad, hizola servir únicamente en bien del estado. Los oprimidos hallaron en él un protector, los tiranos un vengador de las leyes, los pobres un padre, y las iglesias un celoso defensor de sus posesiones y de sus derechos. Su amor á la justicia fué inflexible como ella, y no cedió ni á la amistad, ni á las consideraciones de la sangre. Murió asesinado por los agentes de Federico conde de Isenburgo. Los milagros que en este se hicieron determinaron á Fernando, uno de sus sucesores, en 1618 á consagrarle un edificio el dia del aniversario de su muerte como á mártir, y en 1633, á esponer su cuerpo á la veneracion pública. Engilberto es, segun dicen, el primer arzobispo de Colonia que tuvo un sufragáneo.

1225. ENRIQUE, de la casa de los señores de Molenarck, en el territorio de Juliers, siendo preboste de Bonn, fué elegido á unanimidad en 1225 para ocupar la sede de Colonia. Luego despues de su eleccion obligóse con juramento á vengar la muerte de su predecesor, y á la verdad no fué perjuro. Habiendo ido á encontrar al rey en Francfort, dice Cesáreo de Heisterbach, encargó á dos abades que llevasen el cuerpo del difunto, y presentándolo al rey y á los príncipes que formaban parte de la asamblea, pidió con todo empeño justicia contra el alevoso Federico. A vista de seme-

jante espectáculo, todos los asistentes se deshicieron en lágrimas y renovaron la proscripcion de Federico, decretada ya en la dieta de Nuremberg. Enrique fué luego investido de las regalías, y pasando despues á Maguncia, donde el legado tenia un concilio, y consiguió que Engilberto fuese puesto en el número de los mártires, y que se escomulgase á su asesino y á sus cómplices. Regresado á Colonia, renovó esta escomunion. Federico, cuyo castillo habia sido arrasado por órden del prelado, fué cogido en una emboscada, y entregáronlo á este por la suma de dos mil marcos que pagó. Muy en breve quedó terminado su proceso, y la rueda fué el suplicio en que pagó su crímen. Como los obispos de Munster y Osnabruck, hermanos de Federico, habian sido cómplices del crímen de éste, Enrique obtuvo del papa Honorio que fuesen depuestos. Sin embargo, el segundo de estos prelados volvió despues á ocupar su sede. Faltaban todavía dos cómplices que castigar, los condes de Savalenberg y de Teklenburgo. Enrique invadió sus territorios con las armas en la mano, tomó y destruyó algunos de sus castillos, taló sus bosques, incendió sus alquerías y les obligó á espatriarse. Posteriormente hicieron estos dos señores paces con el prelado, y para darle gusto hicieron construir dos monasterios. Antes de pasar á estos actos de venganza, Enrique se habia hecho consagrar en 1226 por el arzobispo de Maguncia, ó, segun otros, por el de Tréveris. El rigor con que habia vengado la muerte de su predecesor, no dejó de acarrearle enemigos, que calificaron de crueldad su conducta; pero él confundió á sus acusadores y los redujo al silencio. En 1227 coronó Enrique en la iglesia de Aix-la-Chapelle, á la reina Margarita, hija de Leopoldo VI, duque de Austria, mujer del jóven Enrique. Murió este prelado en 1238.

1238. Conrado, hijo de Lotario, conde de Hochstadt, y de Matilde, hermana del conde de Viana, era preboste de la iglesia de Colonia cuando fué elegido para sucesor del arzobispo Enrique. Fué consagrado en 1238. Segun la grande crónica belga, era Conrado hombre de estudios, fecundo y belicoso. Al principio de su episcopado estuvo en guerra con Enrique II, duque de Brabante, con el conde de Juliers y Enrique IV, duque de Limburgo. Esta guerra fué muy sangrienta, y segun Alberico, cometiéronse de una y otra parte atrocidades enormes, hasta que por último, en 1140 se hizo la paz, por el doble matrimonio de Adolfo, hijo del duque de Limburgo, con la hermana del prelado, y del conde de Hochstadt, sobrino de este, con la hija de Walerano, hermano del duque de Limburgo. En 1242 el arzobispo de Colonia y el de Maguncia, escitados de antemano por el papa, invadieron las posesiones del emperador Federico II. Pero Guillermo IV, conde de Juliers, coligado con la mayor parte de los señores del bajo Rhin, dió á los prelados una batalla en 1242, en la que cayendo herido gravemente el primero, fué hecho prisionero, y el otro puesto en fuga. El mismo año recobró Conrado su libertad mediante el pago de cuatro mil marcos de plata. Sin embargo, al cabo de poco tiempo volvió á empezar la guerra contra Guillermo con el ausilio de los duques de Brabante y del conde de Saina, sus aliados. Concurrió este arzobispo con los otros príncipes del imperio, á la eleccion de Enrique Raspon, landgrave de Turingia para reemplazarle. Muerto este en 1247, contribuyó Conrado con su voto á la eleccion de Guillermo, conde de Holanda, su sucesor, á quien coronó en Aix-la-Chapelle en 1248. Tambien fueron coronados por este prelado en Aix-la-Chapelle Ricardo y su esposa (V. los emperadores). Disponiéndose Ricardo en 1259 á pasar por segunda vez á Inglaterra, confió al arzobispo de Colonia una de las mas eminentes prerogativas, la de investir en su ausencia, á los obispos y á los demás príncipes eclesiásticos recien elegidos. Murió en 1261.

Este prelado habia estado casi siempre en pugna con los habitantes de Colonia. En 1250, con motivo de una moneda de nuevo cuño, llegaron á hostilizarse. Conrado presentó delante de la ciudad una escuadrilla de catorce barcas, y probó de arrojarla piedras y de incendiar con fuego griego los bateles que estaban al ancla. Frustróse la paz, pero quedó rota casi en el instante mismo. Despues de nuevas hostilidades, púsose la cuestion al arbitraje del cardenal Hugo, legado del papa, condenando á los habitantes al pago de seis mil marcos; pero estos fueron mantenidos en sus pretensiones contra el derecho que se abrogaba el prelado de cambiar el valor de las monedas. Poco despues, formóse el prelado un partido en la ciudad, arrimándose á los tejedores y al bajo pueblo, equilibró así el ascendiente del magistrado, con el cual tuvo nuevas contestaciones en 1258, hasta que lo depuso, para substituirle otros regidores, consejeros, burgomaestres é intendentes de la casa de moneda.

Conrado enriqueció su iglesia con varias adquisiciones importantes, tales como el condado de Hochstadt, los castillos de Ara, Waldenberg y Weda. Hizo fortificar la ciudad de Bonn y rodeóla de una muralla y de un ancho foso. Emprendió la reconstruccion de su catedral, que habia sido incendiada en su tiempo, sus sucesores continuaron la obra, que aun no está concluida. Hubo en su tiempo dos célebres dominicos que hicieron ilustre la iglesia de Colonia. Alberto el Grande, que despues de haber enseñado teología en esta ciudad, ocupó la sede de Ratisbona; y Tomás de Cantipré, que llegó á ser vicario general de Cambrai. Sirvióse Conrado de las luces de estos dos sabios personajes para redactar los reglamentos eclesiásticos que publicó en 1260. Por el cebo de seis mil marcos de plata que pagó Juan, conde de Holstein, para rescatar al hijo mayor del rey de Dinamarca se deshonró el arzobispo Conrado dando una pobre idea de las costumbres y de la política de un siglo en que no eran raros los ejemplos de semejantes perfidias.

1261. Engilberto de Valkenburgo ó de Fauquemont, de preboste de la metropolitana de Colonia, vino á ser su arzobispo en 1261; mas pronto hizo que se arrepintiesen de su eleccion los que habian tomado parte en ella. Al momento de tomar posesion de su sede se hizo entregar las llaves de la ciudad; atribuyóse el derecho de cambiar sus empleados y exigió varios impuestos onerosos con una suma de seis mil marcos. El motin que escitó esta exaccion, obligó al prelado á abandonar la ciudad, pero pronto pasó á sitiarla. Sin embargo, en virtud de sentencia arbitral del obispo de Lieja y de los condes de Gueldre y Juliers, la ciudad fué condenada al pago de los seis mil marcos, y por lo demás fué mantenida en sus franquicias. En seguida pasó Engilberto á Roma, donde fué consagrado y revestido del *pallium* por el papa Urbano IV en 1263. A penas estuvo de regreso en Colonia, desavínose de nuevo con los habitantes, de quienes sacó aun novecientos marcos. Pero informados estos de que el prelado trataba de subyugar la ciudad, apoderáronse de su persona y de la de su hermano Teodoro, en 1263: obtuvo sin embargo su libertad al cabo de catorce dias de cautiverio, y obligó á los habitantes á pagarle la suma de cuatro mil marcos en satisfaccion del insulto que le habian hecho. Ocupóse el prelado en sembrar la discordia entre los ciudadanos, y consiguió su objeto. Esto no obstante, vemos que en 1266 tuvo en Colonia un concilio, para poner remedio á los desórdenes que la larga anarquía habia introducido en el imperio. (Véase los concilios). Las disposiciones que tomó esta

asamblea no restablecieron la tranquilidad en Colonia. Reinaban en esta ciudad dos facciones que el prelado apoyaba para que estuviesen siempre en pugna. El duque de Limburgo y el señor de Fauquemont, invitados por los imperiales, intentaron hacerse dueños de la ciudad introduciéndose por un camino subterráneo que ella se habia practicado; pero descubrióse el secreto, y la estratagema fué fatal para sus inventores. Todos cuantos lograron introducirse en la plaza fueron degollados ó hechos prisioneros. Del número de los primeros fue el señor de Fauquemont, y entre los segundos fue comprendido el duque de Limburgo. La ciudad amenazada por su arzobispo, hizo alianza con los condes de Gueldre, de Juliers, de Berg y de Catzenelnbogen. De su lado, Engilberto reunió tropas y dióse una batalla que el prelado perdió junto con su libertad. Encerrado en un estrecho calabozo, no consiguió libertarse hasta al cabo de tres años. Desde entonces vivió mas en paz con sus diocesanos. En 1273 consagró el emperador Rodolfo de Habsburgo, en cuya eleccion habia tomado parte. Fue otro de los prelados de Germania que en 1274 asistieron al concilio general de Lion. Murió en 1275.

1275. SIFREDO Ó SIGEFREDO DE WESTERBURGO, preboste de la iglesia de Maguncia, fué elegido para llenar la sede vacante de Colonia por el solo preboste de esta iglesia, Pedro de Viena, mientras que los demás canónigos que tenian derecho a votar, se reunian en favor de Conrado de Berg, preboste de Santa María de las Gradas. La disputa á que dió lugar esta doble eleccion, fué llevada ante el papa Gregorio X, y este pontífice decidió á favor de Sifredo. Mucho tiempo antes de eso, Sifredo habia dado ya relevantes pruebas de valor y de firmeza. En su episcopado hubo una serie no interrumpida de guerras. Todo pais enemigo fué presa del soldado del arzobispo, que le permitia usar plenamente del derecho del vencedor, y esto para vengar, segun él decia, los tres años y medio de prision que el conde Guillermo habia hecho sufrir á su predecesor. Tenia Sifredo un carácter que no le permitia estar en reposo. Habiendo el duque de Brabante adquirido el castillo de Kerpen, situado a cinco leguas de Juliers, pretendió el prelado que dicha plaza pertenecia á su iglesia. Esta pretension dió márgen á una guerra larga y cruel. En ella Sifredo fué hecho prisionero por Adolfo, conde de Berg, aliado del vencedor, y conducido al castillo de Newremburgo, de donde no salió hasta que por via de rescate hubo cedido al conde de Berg los castillos de que se habia apoderado. Así que estuvo en libertad, hizo ver Sifredo que lejos de haber debilitado su ánimo el encierro sufrido, no habia hecho mas que aumentarlo y darle nuevo vigor. Recobró la mayor parte de las plazas que habia perdido, reparó las que estaban arruinadas, y espió la ocasion de vengarse del que le habia hecho prisionero. Habiendo sorprendido al conde de Berg en una emboscada, lo encerró en un calabozo, donde lo tuvo hasta su muerte, despreciando cuantas ofertas le hizo Adolfo para su libertad. Algunos autores refieren de este prelado que, habiendo encerrado en una jaula de hierro á su prisionero lo hacia exponer durante el verano, en cueros y frotado con miel, á los ardores del sol para que le martirizasen las moscas; queriendo con esto, segun él decia, enseñarle lo que era el retener cautivo á un arzobispo. Coronó Sifredo al rey de Germania, Adolfo de Nassau, en cuya eleccion fué el que mas contribuyó con la mira, dice Levoldo, de obtener su ausilio para vengarse de sus enemigos. Por mucho que se ocupase Sifredo en los intereses temporales de su iglesia, no dejaba absolutamente olvidadas las necesidades espirituales de sus ovejas. En prueba de esto pueden citarse los estatutos que publicó en 1280 para el restablecimiento de la disciplina eclesiástica, y las reformas que hizo en algunos monasterios de su diócesis. Murió en 1297.

1297. WICBOLDO, de la casa de los barones de Holta, en Westfalia, era dean de la iglesia metropolitana de Colonia y preboste de la iglesia real de Aix-la-Chapelle; en 1297 y de edad avanzada, fué ascendido a la sede de Colonia, por recomendacion de Boemondo arzobispo de Treveris, con intervencion del clero, con el beneplácito del pueblo, y consentimiento del emperador Adolfo de Nassau. Wicboldo, de carácter muy diferente del de su predecesor, trabajó en conciliarse el afecto de sus diocesanos. Consiguiólo facilmente, y una vez los colonieses hubieron entrado en composicion con él, rogó al papa Bonifacio VIII que levantase el entredicho que sobre Colonia pesaba, lo que fué concedido en 1299, ocho años siete meses y nueve dias despues de fulminada la sentencia del espresado entredicho. En aquel entonces el pais de Colonia, la Wesfalia y las comarcas inmediatas, estaban asoladas por las guerras intestinas. Con la idea de terminarlas, hizo Wicboldo con el obispo de Munster, el conde de la Marck, y los diputados de los estados de Cleves, de las ciudades de Soest y Dormond, un tratado por el cual se nombraron «paciarios» ó jueces de paz, para terminar amigablemente todas las cuestiones que surgiesen entre los nobles ó los ciudadanos de dichos territorios, con promesa de prestar asistencia á estos jueces, en caso necesario, para la ejecucion de sus faltas. En 1300, publicó unos estatutos, para la reforma de las costumbres y de la disciplina. A pesar de las precauciones que habia tomado para establecer una paz sólida con sus vecinos, no pudo prescindir de tener ciertas desavenencias con Gerardo, conde de Juliers contra el emperador Alberto y Evrardo conde de la March. Murió este prelado en 1304.

1304. ENRIQUE DE VIRNENBURGO, preboste de la catedral de Colonia, fué elegido para ocupar su sede, en una asamblea celebrada dicho año. Pasó Enrique á Lyon, para verse con Clemente V, de quien obtuvo, en 1306, la confirmacion de su nombramiento, la consagracion y el *pallium*. Su gobierno, que fué de veinte y seis años, se pasó alternativamente en el ejercicio de las armas y en las funciones del episcopado. El 26 de febrero de 1307 tuvo en Colonia un concilio, en que condenó los errores de los Begardos. En 1310 reunió en su iglesia metropolitana un sínodo provincial, en que, despues de haber confirmado los decretos de sus predecesores, se convino en que de allí en adelante se seguiria á la iglesia romana en contar el dia de Navidad como primero de año. Sin embargo, como ya hemos observado en otra parte, este acuerdo no tuvo lugar sino para el año eclesiástico (Vid. los concilios). En 1311 asistió Enrique al concilio de Viena. Muerto en 1313 el emperador Enrique VII, dividiéronse los votos de los electores para darle sucesor; los unos votaron á favor de Luis de Baviera, y los otros á Federico de Austria. El arzobispo de Colonia estuvo de parte de este último, á quien coronó. En 1317, levantáronse universales quejas en el imperio contra el proceder del arzobispo de Colonia, á quien se acusaba de violador de la paz recien establecida por Luis de Babiera, interceptando con públicas vejaciones la libertad del comercio. Coligáronse contra él varios príncipes, á instancia del arzobispo de Tréveris, y el año siguiente fueron á sitiar su castillo de Brulil, que servia de retirada á las gentes que empleaba en ejercer el pillaje. Ganada la plaza al cabo de cuatro meses de sitio, fué confiada a la custodia del arzobispo de Tréveris, quien, en 1319

la entregó á los colonienses para que la guardasen hasta la paz con su arzobispo. En 1322, volvió el prelado á entrar en Colonia despues que se hubo prometido por una y otra parte olvidar lo pasado. Entretanto y á favor de las disensiones, se habia introducido en esta ciudad la herejía. En 1321 fué descubierto un sacerdote que estaba infestado de ella; y convencido de su crimen, fué degradado jurídicamente y condenado á las llamas. Este ejemplar detuvo los progresos del error. En 1326 estuvo encargado por el papa Juan XXII, de absolver á los habitantes de Maguncia de las censuras en que habian incurrido por haber saqueado, derribado y destruido las iglesias y los monasterios situados fuera de sus murallas. Este prelado murió en 1332. En tiempo de Enrique murió el célebre Juan Duns ó Scoto, franciscano, en 1308, en Colonia.

1332. Walramo ó Walerano, hijo de Gerardo VI, conde de Juliers, nació en 1306. Siendo Tesorero de la iglesia de Colonia y preboste de la de Lieja, fué elegido arzobispo de Colonia á la edad de veinte y seis años. Walramo se hallaba á la sazon en Francia, donde estudiaba el derecho. Su mérito y la recomendacion del conde Guillermo, su hermano, determinaron al papa Juan XXII á confirmar su eleccion. Llegado á Colonia á principios de 1332, fué recibido en esta ciudad como un ángel de paz, pero no pudo conservarla por fuera. El mismo año, alióse con algunos señores, para ayudar al rey de Francia. En 1334 estableció una cartuja en Colonia. En 1346, consagró y coronó en Bonn á Carlos VI, elegido rey de los romanos, por una faccion opuesta á Luis de Baviera, depuesto por el papa Luis IV á quien habia abandonado el prelado, ganado, segun dicen por una gruesa suma de dinero, se vengó de él cometiendo varias tropelías en su territorio. Walramo levantó tropas para reprimir ciertas incursiones, pero vencido siempre en los choques que tuvo con su enemigo, desamparado de sus parientes, y agobiado de deudas, abandonólo todo á sus acreedores y se retiró, segun la gran crónica belga, á Francia, donde llevó una vida muy obscura, y murióen 1349.

1349. Guillermo, de la casa de los barones de Genep, canónigo de la catedral de Colonia y preboste de la colegiata de Soest, fué nombrado á pesar suyo, y consagrado arzobispo de Colonia, dicho año, por el papa Clemente VI, en cuya corte se hallaba en clase de enviado del arzobispo Walramo. Fué Guillermo un sabio y prudente prelado, que supo disimular las injurias personales y sacrificarlas en aras del bien público. El celo que mostró para restablecer la paz en el imperio, y el éxito con que trabajó en ello, le granjearon el aprecio del emperador y de los príncipes de Alemania. Mediante una economía bien entendida, satisfizo todas las deudas contraidas por su predecesor, reparó las plazas arruinadas, y con sabios reglamentos se dedicó con todo empeño á reformar las costumbres, dando él mismo el ejemplo de las virtudes que predicaba. Para obviar el inconveniente de las provisiones y de las dispensas subrepticiamente obtenidas de la corte de Roma, dió un edicto prohibiendo poner en ejecucion ninguna bula, ningun rescripto, que no fuese antes examinado por él ó por su provisor. En 1356 asistió á la dieta de Metz, en que Carlos IV dió la última mano á la bula de oro para la eleccion del emperador y las funciones de los grandes oficiales del imperio. En 1359 pasó á Maguncia, á invitacion del emperador y del legado, para tratar, con otros varios prelados, sobre los medios de restablecer la disciplina sumamente relajada en el clero de Alemania. Este digno prelado terminó sus dias en 1362. Pretêndese que murió de la gangrena que le habia causado el mordisco de un mono á quien queria mucho. Algunos le vituperan un escesivo rigor en el cobro de los impuestos, que hizo entrar segun dicen, sumas considerables en sus cofres, y que fueron disipadas despues de su muerte, sin que su sucesor pudiese aprovecharse de ellas.

1363. Adolfo, hermano de Engilberto III, conde de la Marck, canónigo de Lieja y despues obispo de Munster, no estaba todavía ordenado de sacerdote, cuando el papa Urbano V lo trasladó á la sede de Colonia, en 1363, sin que él ni nadie lo esperasen; pues no habia solicitado semejante dignidad, ni tampoco la habia pedido para él su cabildo. Cuando Adolfo llegó á Colonia encontró vacías las arcas que el arzobispo Guillermo habia dejado llenas. Adolfo apenas ocupó la sede de Colonia durante el espacio de nueve meses. Como no tenia la menor vocacion al estado eclesiástico no quiso ordenarse; lo que unido á la vida mundana que llevaba, le puso en peligro de ser depuesto. Para evitar esta afrenta, en 1364, segun la antigua crónica alemana de Colonia, resignó su dignidad en manos del papa á favor de su tio Engilberto, obispo de Lieja. Casóse el mismo año, y obtuvo el condado de Cleves en 1368.

1364. Engilberto de la Marck, pasando de obispo de Lieja á ser arzobispo de Colonia por la renuncia de su sobrino Adolfo, tomó posesion de su nueva sede pocos dias despues de haber abdicado éste último, con general aplauso de toda la ciudad. Engañáronse los que se figuraban que este prelado restableceria en la iglesia de Colonia su antiguo esplendor. Las turbulencias que se levantaron le pusieron en necesidad de tomar considerables emprestitos, en garantía de los cuales hipotecó casi todos los bienes de su iglesia. Logró sin embargo contener la inquietud de sus súbditos, que se disponian á rebelarse. Empero, en 1367, sintiéndose ya decrépito, y por otra parte atacado de parálisis, entregó el gobierno de su iglesia á Conon, arzobispo de Tréveris. Engilberto murió el año siguiente.

1367. Conon ó Cunon, arzobispo de Tréveris, que fué escogido por Engilberto para coadjutor suyo, descargó á la iglesia de Colonia del grave peso de sus deudas, y la gobernó en todo con mucha discrecion. Despues de la muerte de Engilberto, habiéndole postulado el capítulo para arzobispo de Colonia, no quiso consentir en su traslacion, contentándose con el título de administrador. Como despues reservó el papa Urbano V las rentas de este arzobispado para las necesidades de la cámara apostólica, nombróle su vicario general en esta iglesia. Uno de los grandes bienes temporales que hizo Conon á esta iglesia fué el sacar de manos del conde de Juliers el castillo de Zulpich, reembolsándole las sumas por las cuales lo tenia hipotecado. El dia mismo de la muerte de Engilberto reunió al dominio de esta iglesia el condado de Arnsberg, en virtud de compra de valor ciento treinta mil florines de oro, segun resulta de una acta impresa. En su tiempo estuvo sometida la ciudad de Colonia al entredicho, á causa de las vejaciones que ejercia el vecindario contra los clérigos, y por los ataques que daba á los derechos de estos. Viendo el clero que aquel castigo no corregia á los laicos, tomó el partido de abandonar la ciudad. Sin embargo, al cabo de diez y ocho meses, los vecinos le llamaron otra vez despues de haber anulado los estatutos que habian redactado contra el estado eclesiástico. Por último, en 1370, hallándose las cosas en buen estado, Conon, despues de haber logrado que el cabildo eligiese á unanimidad para arzobispo de Colonia á su sobrino Federico, y despues de haberlo hecho confirmar por la santa sede, dió su abdicacion y volvió á su iglesia de Tréveris.

1370. Federico, conde de Saerwerden y canónigo

de Colonia, aunque elegido canónicamente arzobispo de esta iglesia, no entró desde luego en pacífica posesion de su sede. Como el emperador Carlos IV deseaba colocar en ella á su sobrino Juan de Luxemburgo, obispo de Strasburgo, hizo cuanto pudo para que se anulase aquella eleccion; pero todo fué en vano. Habiendo Federico pasado á verse con el papa Urbano V, á quien se habia dado á conocer cuando estudiaba en Bolonia, obtuvo de este pontífice una nueva confirmacion en 1370. Para no ser molestado de sus vecinos, juró una paz pública con los obispos, condes y señores de Westfalia. En 1375 comenzaron sus querellas con la ciudad de Colonia por haber su vecindario echado los regidores que él habia nombrado. De ahí una pugna casi continua entre el prelado y su ciudad metropolitana; pugna que fué igualmente funesta á uno y otro partido.

Wenceslao, rey de los romanos, fué consagrado y coronado por mano de Federico. Este prelado fundó en 1388 la universidad de Colonia con el beneplácito de Urbano VI. En 1392 se sublevaron de nuevo los vecinos de Colonia. Apoyados en la proteccion de los señores vecinos, echaron otra vez de su puesto al pretor y á los regidores establecidos por el arzobispo, é introdujeron un gobierno popular, que ni las armas ni las censuras del prelado pudieron abolir. En 1400 Federico fué otro de los electores que reunidos en Reims depusieron el emperador Wenceslao, y pusieron en lugar suyo á Roberto, conde palatino del Rhin y acompañóle en su espedicion á Italia. Despues de la muerte del emperador Roberto, juntóse en 1410 con el elector de Maguncia y los embajadores de Sajonia y de Bohemia, para dar su voto á José, marqués de Moravia; mientras que los otros tres electores daban los suyos á Segismundo, rey de Hungría. Mas habiendo muerto José antes de tomar las insignias imperiales, Federico, á imitacion de los otros electores, accedió á la eleccion de Segismundo. Murió Federico en 1414. Este es el primer arzobispo de Colonia que tomó el título de duque de Westfalia y de Angria.

1414. Thierri de Meurs ó Moers, preboste de Bonn y sobrino por su madre, de Federico, se apoderó del tesoro y de la mayor parte de los bienes del arzobispado de Colonia, despues de la muerte de su tio, de lo cual se sirvió para comprar votos y hacerse colocar en la sede vacante. Habiendo ganado de esta suerte á la mayoría de los electores, convocóles en Bonn, y el mismo dia fué proclamado arzobispo de Colonia. Sin embargo, los otros canónigos á quienes no habia logrado corromper, sin moverse de los mismos lugares, hicieron una eleccion que recayó en Guillermo de Berg, que ya era obispo de Paderborn. De una y otra parte se enviaron canonistas á Roma para defender el respectivo derecho de los elegidos. Por último, despues de una larga defensa y de muchas solicitaciones, venció Thierri por la recomendacion de Segismundo, rey de los romanos y las importunidades del arzobispo de Maguncia. Su eleccion fué pues confirmada por el papa Juan XXIII, que como se sabe, era hombre poco escrupuloso tocante á la observancia de los cánones. Con todo, no se atuvo Guillermo á este juicio. Apeló de Juan de Bolonia (tal era el nombre que se daba á dicho papa), á la verdadera é indudable cabeza de la Iglesia, á la santa sede apostólica y al concilio general que debia celebrarse en Constancia: apelacion que hizo fijar en las puertas de la iglesia de Colonia. Adolfo, duque de Berg y hermano suyo, tomó luego las armas para su defensa; pero todo esto fué peor para él. Thierri rechazó á su rival con la fuerza y por medio del ardid. Habiendo hallado medio para hacerse nombrar al mismo tiempo administrador de Paderborn, por el papa Juan XXIII, retirado ya del concilio de Constancia, fué á tomar posesion de esta iglesia en 1414. Perdiendo entonces Guillermo la esperanza de salir con la suya, renunció á su pretension, abandonó el estado eclesiástico, é hizo paces con Thierri, casándose con Ana Tecklenburgo, su sobrina. Thierri, tranquilo posesor de la sede de Colonia, fué inaugurado en 1415. «Prelado magnífico, dice la grande crónica belga, honor y ornato de la Iglesia; ofuscó la gloria de los señores temporales mas poderosos, y por su liberalidad hizo de su corte una de las mas brillantes, atrayendo á ella de todas partes condes, nobles y feudatarios.» Inauguró su gobierno con la reforma de su clero, que vivia muy relajado; y á este fin convocó en 1416 los principales miembros de esta corporacion, y de acuerdo con ellos hizo unos estatutos. Habiendo terminado en 1418 el concilio general de Constancia, mostróse Thierri uno de los mas solícitos en hacer observar sus decretos. En este mismo año tuvo principio una guerra entre este prelado y la ciudad de Colonia, que duró seis años. Cruzóse en 1422 para ir á hacer la guerra á los Husitas, en Bohemia; pero no sacó de esta espedicion mas que la vergüenza de haber sido batido y puesto en fuga. Como sacaba tan poco fruto de las armas temporales para estirpar la heregía recurrió á los medios espirituales, y á este fin instituyó en 1423, una procesion anual llamada la Teoforia. En 1438 concurrió á la eleccion del emperador Alberto de Austria. Muerto este monarca el año siguiente, antes de haber sido solemnemente coronado, Thierri proclamó rey de los romanos á Federico, duque de Austria, á quien coronó en 1442 en Aix-la-Chapelle. Los habitantes de Soest, ciudad anseática en 1444 sacudieron el yugo del arzobispo de Colonia, por querer este asimilarles á las demás ciudades de su electorado, y lograron que el duque de Cleves abrazara su partido. Vanos fueron los esfuerzos de Thierri para hacerles entrar en el deber; y fué esta una pérdida irreparable para su iglesia. Como este prelado en 1445, habia tomado el partido del concilio de Basilea con el arzobispo de Tréveris, en la dieta de Ratisbona, contra el papa Eugenio, á quien el concilio habia depuesto: vengóse el pontífice fulminando contra uno y otro una sentencia de deposicion. Acudió en su ausilio el cuerpo electoral, é hizo una contra batería para impedir el efecto de los tiros de Eugenio. Mas adelante se disipó la tormenta, y algunas proposiciones hechas de una parte y otra restablecieron la calma en 1447. (Véase á Jacobo Skirck, arzobispo de Tréveris.) Una vez restablecido en su sede, se aplicó Thierri, de concierto con el cardenal Cusa, legado del papa, á la reforma de su clero. Publicó estatutos para los clérigos, y obligó á los frailes á conformarse á sus reglas. Por último, despues de un episcopado de cuarenta y ocho años, Thierri murió en 1463, dejando las temporalidades de su iglesia empeñadas y desmejoradas por las frecuentes y casi siempre desgraciadas guerras que tuvo que sostener. Tenia un hermano, llamado Walramo de Moers, á quien el cabildo de Munster elijió para obispo, pero fué desechado por el pueblo: esto dió lugar á una guerra civil en la que Walramo fué socorrido por su hermano el arzobispo, y los ciudadanos lo fueron por Federico, duque de Brunswick. Libróse una batalla en la que este fué batido, preso, conducido á Colonia y encerrado en una prision de la que logró al cabo salir mediante un fuerte rescate. Despues de la muerte de Thierri, el capítulo metropolitano dió un decreto que decia que en adelante no podria el arzobispo emprender guerra alguna ni intentar nada contra ningun particular, sin el consentimiento del capítulo; decreto cuya observancia estaria obligado á jurar despues de su eleccion.

1463. Roberto, hijo de Luis el Barbudo, elector palatino, era canónigo de la iglesia de Colonia y gran preboste de la de Strasburgo, cuando en 1463, y contando treinta y seis años de edad, fué elegido arzobispo de Colonia por una gran mayoría de capitulares. Era Roberto, segun dice la gran crónica belga, hombre de corta talla, de genio veleidoso, y que preferia el ejercicio de la caza á cualquiera otra ocupacion. A pesar de esto fueron muy laudables los principios de su gobierno. Juró conformarse al decreto dado antes de su eleccion por el cabildo; restableció la paz en su diócesis, y hasta trabajó con buen éxito en pacificar las turbulencias de la iglesia de Maguncia. El papa Pio, que estaba muy empeñado en este asunto, quedó tan contento al saber su feliz terminacion, que sin oponer el menor reparo confirmó la eleccion de Roberto y le envió el *pallium*. Empero el deplorable estado en que se hallaban las temporalidades de su iglesia, le obligó luego á intentar medios estraordinarios para sostener su dignidad. En efecto, de sus bienes y de los impuestos establecidos por sus predecesores, á penas le quedaba una renta de dos mil florines. Todo lo demás lo tenia empeñado en poder de varios acreedores, y hasta su mismo capítulo habia tomado parte de estos empeños durante la vacante de la sede. Quejóselo de esto Roberto, y le pidió un subsidio; pero el capítulo descontento de que le dejase tomar parte en los negocios, alegó que no podia, y lo hizo en términos que chocaron al prelado. La nobleza, á la que recurrió para igual objeto, se escusó, bien que en términos menos duros. Irritándose cada dia mas el capítulo contra el, llegó al estremo de indicarle que no le quedaba mas recurso que la abdicacion. No supo con indiferencia esta noticia su hermano Federico, elector palatino: escribió al cabildo que él en verdad no habia influido de manera alguna en la eleccion de su hermano, pero que el honor de su casa no permitiria que se le obligase á abdicar vergonzosamente. Sabiendo despues, que los malos consejeros á quienes se entregaba el prelado, eran los causantes de aquellas disensiones, envióle en 1469, hombres de consumada prudencia, para dirigirle en su gobierno, y al mismo tiempo tropas bastantes con un hábil general, para sostenerle contra los sediciosos. Roberto recibió con placer las tropas, pero hizo poco caso de los consejeros. Sus favoritos, siempre dueños de su ánimo, precipitánbanle cada dia á dar pasos falsos; y fueron ellos los que le determinaron á sacar á la fuerza sus castillos de las manos de los que los tenian en hipoteca. Verdad es que así logró recobrarlos; pero el resultado de esto fue un levantamiento general contra él. Declarada la guerra entre el prelado y sus diocesanos y el cabildo de Colonia, resuelto á deponerle, nombró interinamente á Herman de Hesse administrador del arzobispado en 1473, con promesa de elevarle á la sede de la misma iglesia. De su lado Roberto se puso bajo la proteccion de Carlos, duque de Borgoña, y le pidió socorros. Inútiles fueron sus esfuerzos. El infeliz prelado dirigiéndose poco tiempo despues á la alta Alemania, y queriendo pasar por el Hesse, fué cogido en 1478, por las tropas del landgrave, hermano del administrador, y encerrado en el castillo de Blanckenstein, donde murió de pesadumbre en 1480.

1480. Herman, hijo de Luis I, landgrave de Hesse, canónigo de Colonia, preboste de Aix-la-Chapelle y administrador de la iglesia de Colonia desde 1473, fué elegido arzobispo de ella como se le habia prometido. Habiendo llegado á Colonia el emperador Federico III en 1485, le dió solamente la investidura en la plaza pública. Unánimes los historiadores nos lo pintan como sabio prelado, celoso del buen órden y amigo de la paz; y esto le grangeó el dictado de «Pacífico.» En 1488 habia publicado varios para el restablecimiento de la disciplina eclesiástica y la reforma de las costumbres. En 1486 coronó rey de los romanos, en Aix-la-Chapelle, al archiduque Maximiliano, despues de haber tomado parte en su eleccion. Simon de la Lippa, obispo de Paderborn, al verse atacado de paralisis, le confió la administracion de su iglesia en 1496; y si bien se encargó de ella Herman, no tomó el título de administrador de Paderborn hasta despues de la muerte de Simon, acaecida en 1498. Los monasterios de su diócesis habian caido en una relajacion vergonzosa: pero trató él de restablecer las reglas de su antigua pureza, y logró su intento. Murió en 1508. Herman habia asistido á la mayor parte de las dietas del imperio, que se tuvieron en su tiempo, y á imitacion de otros príncipes, aceptó por medio de un reversal, la famosa paz pública, establecida á perpetuidad en la dieta de Worms en 1495 en que recibió, con el elector de Maguncia, de manos del emperador, la insignia del estandarte, mientras que hasta entonces solo se habia dado á los eclesiásticos la del cetro. En tiempo de este prelado se hizo célebre la universidad de Colonia, y en ella se distinguió particularmente el doctor Nicasio, oriundo de Malines, el cual, aunque ciego desde la edad de tres años, vino á ser cual otro Didymo en Alejandría.

1508. Felipe, hijo de Viric el Viejo, conde de Oberstein, de Duna ó de Hyn, familia del bajo Palatinado, era dean de la iglesia de Colonia cuando fué elegido arzobispo de ella en edad ya avanzada. Mezcló la dulzura con la severidad en su gobierno, segun lo exigiesen las circunstancias y la equidad. Los buenos tuvieron en él un firme apoyo, mas no así los mal intencionados. Habiendo sabido que algunos nobles habian conspirado contra él, les convidó á un banquete, y mientras estaban comiendo les hizo esta pregunta: ¿Cuantos traidores tuvo Jesucristo? Uno solo respondieron. Pues yo, replicó el prelado, tengo tantos cuantos hombres estais aquí. Estas palabras, pronunciadas con tono amenazador, fué para ellos un rayo que disipó su perniciosa faccion. En una dieta que en 1512 se tuvo en Colonia, el emperador Maximiliano añadió cuatro círculos á los seis que ya tenia el imperio, y el arzobispado de Colonia fué puesto en el del bajo-Rhin. Felipe murió en 1515. Entre muchas virtudes que le adornaban, descollaban principalmente su amor á los pobres y su celo para la decencia del culto divino.

1515. Herman, hijo de Guillermo, conde de Weda ó Wied, nació en 1476, y en 1515 fué elegido arzobispo de Colonia por el cabildo metropolitano. La ciudad se opuso á su entrada solemne, y negóse á rendirle homenaje hasta que se hubiese arreglado el alto tribunal de justicia. Sin embargo, el emperador Maximiliano mantuvo al arzobispo en sus derechos, como hizo despues Calos V á quien coronó rey de los romanos en Aix-la-Chapelle en 1520. Por último en 1521, fué recibido en la ciudad despues que se hubieron estipulado algunos artículos. En este mismo año asistió á la dieta de Worms, donde juntándose con algunos príncipes católicos, rogó al rey Carlos que condenase la doctrina de Lutero y proscribiese su persona por un decreto que llevó consigo á Colonia. Púsolo en ejecucion con tanto celo, que los sectarios se vieron obligados á evacuar el país. Los que tuvieron la osadía de no moverse fueron encarcelados, y aun hubo dos entregados á las llamas en 1529. Habiendo pasado al año siguiente á la dieta de Ausburgo, clamó con energía contra la confesion de la fé que en ella presentaron los príncipes luteranos. Protestó en presencia del emperador Carlos V, el cual se habia hecho coronar por el papa en Bolonia, sin que se hubiese invitado á

ninguno de los electores á presenciar la ceremonia. En 1531, de vuelta á Colonia con Carlos V y el archiduque Fernando, su hermano, concurrió á la eleccion de un nuevo rey de los romanos que se hizo en dicha ciudad que recayó en favor de aquel último.

Postulado en 1532 por el obispo de Paderborn, hizo Herman su entrada en esta ciudad escoltado de una partida de soldados para arrojar de ella á los herejes, contra los cuales publicó un edicto en que les prohibia volver á entrar en ella, amenazándoles en caso contrario, con penas corporales. Prestó tambien al obispo de Munster socorros en hombres y dinero, para defenderse de los anabaptistas. En 1536 tuvo en Colonia un concilio provisional en que hizo varios reglamentos útiles (V. los concilios). El 1540 fué el término del catolicismo de este prelado, que hasta entonces habia mostrado tanto apego á la fé de sus padres. Declaróse Herman el fautor de los sectarios, permitióles ejercer libremente su religion, y les señaló templos para reunirse. Como el clero y la universidad de Colonia se opusiesen al error, Martin Bucer publicó un libro para defenderlo. Refutólo la facultad de teología, en 1543 por medio de una censura razonada. Ninguna mella hicieron al prelado las representaciones de su cabildo, ni unas cartas que le escribió el papa Paulo III para moverle á dejar sus errores. Viéndole incorregible, el sumo pontífice en 1546 lanzó contra él una sentencia de deposicion, y nombró en su reemplazo á Adolfo de Schawenburgo, que poco tiempo antes habia sido su coadjutor. Solicitado el emperador por el papa para hacer ejecutar dicha sentencia, envió diputados á Colonia para mandar á todas las órdenes reunidas que abandonasen al antiguo pastor y se sometiesen al nuevo. Ninguna resistencia opuso el clero á este mandato; pero los nobles y los ciudadanos tardaron mas á decidirse, alegando el juramento que le tenian prestado. El mismo Herman quitó de por medio este escrúpulo. De caracter dulce y mas espantado del peligro que corrian los suyos que de la pérdida de su fortuna y de su dignidad, desató el mismo el lazo que les tenia ligados, dando su abdicacion en 1547. A la sazon tenia ya setenta y cinco años de edad. Escogió para su retiro la pequeña ciudad de Bevern, en la que murió en 1552. «Era Herman, dice Bossuet, el mas ignorante de todos los prelados y un hombre que constantemente se dejaba arrastrar á donde querian sus consejeros. Mientras escuchó los consejos del docto Gropper, celebró santísimos concilios para la defensa de la antigua fé y para empezar una verdadera reforma de las costumbres. Mas adelante se apoderaron de su espíritu los luteranos y le hicieron abrazar ciegamente sus errores. Hablando un dia el landgrave al emperador de este nuevo reformador, ¿quien reformará á ese buen hombre, le respondió él, puesto que apenas entiende el latin? En toda su vida solo ha dicho misa tres veces, dos se la he oido yo, y no sabia cómo empezarla.»

1547. Adolfo hijo de José, conde de Schauenburgo y de María de Nassau, era canónigo de las iglesias metropolitanas de Colonia y Maguncia, y preboste de la de Lieja, cuando en 1535 le nombró Herman para coadjutor suyo. En 1547 fué proclamado arzobispo de Colonia, y en 1550 hizo su entrada solemne en esta ciudad, al frente de dos mil ginetes. Sus primeros cuidados fueron dirigidos á reparar los males causados por su predecesor. En 1549 habia reunido un concilio provincial, en que renovó los cánones de los concilios anteriores, sobre el dogma y la disciplina. En 1552 asistió al concilio de Trento. Olaus Magnus, arzobispo de Upsal, en sus historias de las naciones septentrionales que dedicó á Adolfo, al hablar del papel que hizo éste en dicha asamblea, dice que todos á una elogiaban su celo, su prudencia y su humanidad; que en los círculos de los prelados y de los hombres doctos que se reunian en gran número para oirle, disertaba con tanta elocuencia y gravedad sobre las materias mas importantes, que se le miraba como «un oráculo terrestre de la sabiduría divina.» Precipitó su partida de Trento la noticia que recibió de la irrupcion que intentaban hacer en su electorado los franceses, aliados de los príncipes protestantes. Dirigióse á él por caminos estraviados, y proveyó á la seguridad del pais procurándose socorros de los Paises-Bajos y del Franco-Condado. Libre entonces de todo otro cuidado, aplicóse á la reforma de su clero. Esta empresa hubiera tenido mas éxito, si Dios le hubiese concedido mas años de vida. Murió en 1556.

1556. Antonio de Schauenburgo dean de la iglesia de Colonia y hermano del arzobispo Adolfo, fué preferido á varios otros candidatos para sucederle. Durante su episcopado arrastró una vida enfermiza, que terminó en 1558.

1558. Juan Gebhard, hijo de Ernesto, conde de Mansfeld, y de Dorotea de Solms, siendo proboste de San Jorge de Colonia y de San Servais de Maestrich, fué elegido para ocupar la sede de Colonia. Murió de hidropesía en 1562.

1562. Federico hijo de Juan III conde de Weda, dean de la iglesia de Colonia y preboste de la de Lieja, reunió todos los votos para subir á la sede de Colonia. Aunque Federico hubo tomado posesion del arzobispado, partió para Francfort, donde fué elevado al sólio el príncipe Maximiliano de Austria. De regreso á su diócesis, habiendo hecho dar cuenta de las rentas de su electorado, halló que la tercera parte de ellas habia sido empeñada por sus predecesores. En vano recurrió á los estados del pais para que le presentasen subsidio. Sin embargo mostróse mas generoso el clero; y para reconocer Federico su buena voluntad le concedió grandes privilegios, que sus sucesores no tuvieron á bien confirmar. En 1566 intimóle el emperador en la dieta de Ausburgo, que apronta se su contingente para la guerra emprendida contra los turcos; pero queriendo escusarse con su pobreza y la de su electorado, irritó al monarca. Para apaciguarle, convocó á su regreso los estados del pais, y les dió cuenta de la demanda que le habia hecho el emperador. Empero viendo que no podria sacar nada de ellos, á menos de emplear la violencia, prefirió renunciar el arzobispado antes que valerse de tal medio. Por otra parte su edad avanzada y su poca salud le indicaban hallarse próximo á su fin. Dió su abdicacion en 1567 muriendo al año siguiente. Mersoeus elogia su saber y su ejemplar conducta.

1567. Salentino, hijo de Enrique el Viejo, señor de Isemburgo Salentin, canónigo de las catedrales de Colonia y de Maguncia, fué elegido para suceder al arzobispo Federico. Sus primeros cuidados tuvieron por objeto la reforma de su clero. En seguida dirigió su atencion a las rentas de su electorado, al cual hizo recobrar varios bienes enagenados, y adornó con suntuosos edificios algunas de sus ciudades. Segun confiesa el mismo Gundling, por mas protestante que sea, Salentin gobernó muy bien su arzobispado. En 1574 fué nombrado administrador de la iglesia de Paderborn, y en 1575, tomó parte en la eleccion del emperador Rodolfo. Hallándose el año 1576, en la dieta de Ratisbona, se juntó con los príncipes católicos para oponerse á la peticion que en ella hicieron los caudillos de los protestantes del libre y pleno ejercicio de su religion en toda la estension del imperio. Salentin no habia aun recibido las órdenes sagradas. Al ver que su familia, por falta de descendientes varones, fundaba

en él todas sus esperanzas, reunió en 1577, los estados de Colonia, y con gran sorpresa de estos hizo en su presencia la abdicacion de su dignidad, y luego se casó con Antonieta, hija de Guillermo Juan, conde de Aremberg.

1577. Gebhardo Truchses, hijo de Guillermo, baron de Waldburgo, y de Juana, hija de Federico, conde de Furstemberg, era canónigo de Colonia cuando en 1577, fué elevado á la dignidad de arzobispo por un bando que prevaleció sobre Ernesto de Baviera, obispo de Frisinga, su competidor. Era sobrino de Otton Truchsés, cardenal obispo de Ausburgo. Sirviéronle de recomendacion los servicios que su tio habia prestado al papa Gregorio XIII. y que determinaron á este pontífice a confirmar su eleccion. Los principios de su episcopado fueron bastante felices. Dotado de talento que cultivó con buenos estudios, empleó su saber en la edificacion de su diócesis. En 1579 fué otro de los cuatro comisarios que nombró el emperador Rodolfo para asistir en nombre suyo al congreso que se tuvo en Colonia, á fin de proveer á los medios de pacificar las disensiones de los Paises-Bajos. Desempeñó Gebhardo su comision con tanta prudencia como talento, pero no estuvo en su mano el que tuviesen mejor resultado las conferencias, que duraron cerca de siete meses. En 1580, hizo espedir por los estados de su ducado de Westfalia un decreto, en virtud del cual todos los magistrados debian ser escogidos entre los católicos. Sin embargo, seducido el prelado en 1581, por los encantos de Inés de Mansfeld, canonesa de Gerisheim, segun Adelzreiter, se entregó con tan poca reserva al amor de esta jóven, que habiéndose hecho público el escándalo, los padres de Inés le obligaron á casarse con ella, a principios del año siguiente, á pesar de ser ya ordenado de sacerdote. El matrimonio se hizo en Bonn, bien que en secreto. Habiendo Gebhardo pasado á la dieta de Ausburgo, se juntó con los príncipes protestantes para oponerse á la admision del calendario gregoriano. Entonces era protestante de corazon: pero como tenia escaso patrimonio, no osaba declararse, por temor de perder su arzobispado. Con todo, no sirvió con menos celo á la secta, y no estuvo en su mano el que los protestantes no obtuviesen el libre ejercicio de su religion en el electorado de Colonia. Las gestiones que hizo para este fin sublevaron contra el el cabildo y el senado de Colonia. Viendo que se disponian á reprimirle por via de las armas, se les anticipó y pasó con tropas á Bonn, resuelto á defenderse en esta ciudad. Creyéndose entonces seguro con los socorros de los príncipes protestantes, quitóse la máscara, casóse públicamente con su concubina en 1583, é hizo publicar en sus estados de Westfalia, que concedia la tolerancia á los protestantes. Casi al momento estalló en Colonia la guerra civil. Temeroso de sus consecuencias, trató de intervenir el emperador para que ambos partidos rindiesen las armas, pero todo fué en vano. El canónigo Federico, duque de Sajonia-Lanemburgo y coro epíscopo de Colonia, que aspiraba á reemplazar á Gebhardo, escribió al papa Gregorio XIII para denunciarle á este prelado como hereje declarado. El papa en 1583, escomulgó al elector y lo depuso. Los estados confirmaron la sentencia del papa, á la que añadieron la proscripcion. Tocante á esto, los protestantes reclamaron al emperador, y á esto quedaron reducidos los socorros que habian prometido al prelado. Entretanto llega á Colonia Ernesto de Baviera, obispo de Lieja, que ardia en deseos de obtener este electorado. Las tropas que consiguió traer le sirvieron de recomendacion poderosa cerca del cabildo. Reunióse este por órden del papa, para proceder á nueva eleccion, y el obispo de Lieja quedó vencedor del coro epíscopo Federico de Sajonia-Lauemburgo. Desde aquel momento fué siempre decayendo el partido de Gebhardo. Verdad es que las tropas de este salieron victoriosas contra los católicos, en un combate, pero estos mas adelante se desquitaron ampliamente. Abandonado de los suyos Gebhardo, despues de una batalla dada en 1584, tomó el partido de refugiarse con su mujer en Delft, cerca del príncipe de Orange, por temor de caer en poder de su rival. Mas como luego se aburriese en esta nueva morada, fué á fijar su residencia en Strasburgo. Murió en 1589; pero Gundling la retrasa hasta 1601.

1583. Ernesto de Baviera, nacido en 1554, de Alberto, duque de Baviera, y de Ana de Austria, era canónigo de Maguncia y de Wurtsburgo, y obispo de Fresinga antes de llegar á la edad de doce años; en 1573 fué nombrado obispo de Hildesheim y de Lieja en 1581, y poco despues abad-príncipe de Stavelo; por último fué elegido arzobispo de Colonia, á pluralidad de votos. Confirmó su eleccion el papa, quien al propio tiempo le hizo entregar una suma de treinta mil ducados, para ponerle en estado de sostenerse contra Gebhardo. Con este ausilio puso á su hermano Fernando á la cabeza de sus tropas, y apuró de tal suerte á su rival que, como ya hemos visto, tuvo que abandonar el pais. Poco despues de su eleccion, publicó el nuevo calendario, quitando diez dias al mes de noviembre. Por órden del emperador y con consentimiento de los electores fué introducido en el colegio electoral en 1581. No habia llegado todavía al apogeo de su fortuna: en 1585 fué postulado para el obispado de Munster, por renuncia que de esta sede habia hecho Juan Guillermo de Cleves. Tantas dignidades acumuladas en su persona escitaron murmuraciones contra él, y mas aun por lo que retardaba el hacerse consagrar. Como fuesen presentadas tales quejas al papa Sixto V, el prelado fué citado á Roma. Disponíase á emprender su viaje cuando le noticiaron que Schenck, caudillo de un partido de protestantes, se habia apoderado de Bonn por medio de estratagema en 1586. Este contratiempo le hizo olvidar de su viaje. Para recobrar aquella plaza tan importante, dirigióse Ernesto al duque de Parma, gobernador de los Paises-Bajos, el cual le envió tropas, con cuyo ausilio se apoderó otra vez de Bonn en 1588. Poco tiempo despues se ahogó Schenck en el Mosa, cerca de Nimega, y esto puso término á las turbulencias que habian agitado el electorado. Lo peor que habia entonces para los habitantes del pais, era el que los soldados de Ernesto, por falta de paga, les vejaban tanto como los enemigos. Todo el dinero que sacaba este prelado de sus estados lo prodigaba entre sus mancebas y sus favoritos, como se lo echaba en rostro el cabildo. Dos estranjeros sobre todo se habian apoderado de los negocios, bávaro el uno, llamado Storius, y el otro natural de Amberes, llamado Miguel Gerónimo. Portábase este como verdadero tirano, y cuéntase que hizo ahorcar sin motivo á mas de mil setecientas personas. Empero este bárbaro murió por último á manos del verdugo. Entretanto, no pensaba Ernesto en dar satisfaccion á las quejas que contra él se habian dado á la santa sede. El papa Clemente VIII reiteró, en 1593 segun Fisen, la órden que le habia dado Sixto V de presentarse á Roma. No atreviéndose Ernesto á ir á encontrarle en persona, le envió un diputado encargado de hacer presente á su santidad que las circunstancias le hacian necesaria la multiplicidad de sus beneficios, cuyas rentas á penas bastarian para tenerle en estado de defenderse contra los herejes, y en cuanto á su consagracion, pedirle tambien un plazo hasta ocasion mas propicia. En 1594 pasó á la dieta de Ratisbona, donde

recibió del emperador la investidura de su electorado. El celo que mostró en esta asamblea, por lo respectivo á los intereses de la religion, le reconcilió con el papa, sobre lo cual le escribió éste algunas cartas de felicitacion. En 1595 hizo que el cabildo eligiese para coadjutor suyo á Fernando de Baviera su sobrino; cuya eleccion confirmó el papa. En 1598 tuvo un sínodo diocesano, bajo la presidencia de su coadjutor, en el que hizo muy saludables estatutos para la reforma del clero. En 1606 hizo Ernesto en Coblentza, con los electores de Tréveris y Maguncia, un tratado de alianza, que produjo tres años despues, una liga entre todos los príncipes católicos de Alemania, para la defensa de la religion. Murió Ernesto en 1612, «muy devotamente,» segun dice Gundlin, á la edad de cincuenta y ocho años.

1612. Fernando, hijo de Guillermo V, duque de Baviera, y de Renea de Lorena, nació en 1577, siendo coadjutor del arzobispo Ernesto su tio, sucedió á este dicho año, no solamente en el arzobispado de Colonia, sino tambien en los obispados de Lieja y de Munster. Fernando era hermano de Maximiliano, elector de Baviera, que á la sazon no tenia hijos; y en caso de morir sin tenerlos varones, recaia su sucesion en favor del prelado. Esta fué la consideracion que movió á Fernando á pedir al papa que le dispensase de recibir las órdenes sagradas; pero solo la concedió por cinco años. Habiendo muerto Matías en 1619, contribuyó á la eleccion de Fernando II su sucesor. El mismo año obtuvo el obispado de Paderborn. Cuando en 1630 entraron los suecos en Alemania para socorrer á los protestantes, Fernando, así como su hermano el duque, se mantuvo firmemente adicto al emperador. En 1637 echó los franceses de la ciudadela de Ehrenbreitstein con ayuda de Juan de Wert, general de los imperiales. En 1641 dió asilo en su capital á María de Médicis madre de Luis XIII, que perseguida por el cardenal de Richelieu se vió obligada á ausentarse de Francia. Cuando en 1642 el conde de Guebriant hubo derrotado y hecho prisioneros á los generales Lamboi y de Merci, los franceses se apoderaron de casi todas las plazas del electorado y dejaron en ellas guarniciones hessesas que causaron infinitos males al pais. Poco faltó para que el año siguiente, cayese el elector en manos de sus enemigos en su castillo de Bruhl. Lisonjeados por la esperanza de procurar la paz al imperio, Fernando y su hermano concluyeron en Ulma, en 1647, una tregua con los franceses y los suecos: mas viendo despues que el suceso no correspondia á su esperanza, tomaron otra vez las armas, y de esta suerte aceleraron la paz, que se hizo el año siguiente en Munster. En virtud de ella, Fernando recobró las plazas de su electorado ocupadas por los heseses; pero fué obligado, con algunos otros príncipes eclesiásticos, á pagarles en el espacio de nueve meses, una suma de seiscientos mil ducados de Alemania, llamados por otro nombre rixdalers. Este prelado murió en 1650. Los historiadores elogian su piedad, su beneficencia y la regularidad de sus costumbres.

1650. Maximiliano Enrique, hijo de Alberto VI, duque de Baviera, y de Matilde de Leuchtenberg, nacido en 1621, fué coadjutor de Colonia desde 1643, y de Lieja desde 1649, hasta que en 1650 sucedió á Fernando, su tio, en una y otra dignidad y principado. Poco tiempo despues tomó posesion del obispado de Hildesheim, y dió asilo en Colonia al cardenal Mazarino, desterrado de Francia por el parlamento. Recibió en la catedral de Colonia la abjuracion de Ernesto, landgrave de Hesse Rhinfels, y de Eleonora María de Solms, su esposa, que comulgaron de su mano uno y otra. En 1658, contribuyó con su voto, á la eleccion de Fernando IV, rey de los romanos. Algun tiempo despues hizo Maximiliano Enrique una nueva conquista á la iglesia en la persona de Isabel Amelia, mujer de Felipe Guillermo, príncipe palatino, la cual abjuró en sus manos la herejía en la iglesia de los jesuitas de Dusseldorp, en 1662 en que hizo varios reglamentos útiles para el restablecimiento de la disciplina eclesiástica y la reforma de las costumbres en 1669, por consejo de Francisco Egon de Furstemberg, obispo de Strasburgo y gran preboste de la iglesia de Colonia, concluyó con Francia un tratado de alianza, que vino á ser para él el orígen de muchas desgracias. Antes que estallase la guerra, hizo en 1670, una romería á Loreto. A su regreso, vió invadido su pais por las tropas de los imperiales y de sus aliados que lo sometieron casi enteramente. Reducido al estremo de no saber dónde refugiarse, escogió por último, para lugar de su retiro, la abadía de San Pantaleon de Colonia, donde pasó cerca de cinco años, sirviendo como individuo de la comunidad. Disfrutó de tanta satisfaccion en esta casa, que, algunos años despues que la hubo dejado, volvió á pasar en ella algunas temporadas bastante largas. La paz de Nimega, concluida en 1679, entre el emperador y el rey de Francia, devolvió al elector sus estados. Maximiliano Enrique obtuvo en 1683, el obispado de Munster que agregó á sus otros tres obispados. Viendo que se le acercaba su fin, en 1688, propuso al cabildo metropolitano de Colonia que le nombrase para coadjutor al cardenal de Furstenberg, el cual tuvo diez y ocho votos de los veinte y cuatro. Sin embargo, el papa á pesar de las instancias de la corte de Francia se negó á dar las bulas de confirmacion. El elector murió el mismo año á la edad de sesenta y siete años.

1688. José Clemente, hijo de Fernando María Francisco, elector de Baviera, y de Enriqueta Adelaída de Saboya, nació en 1671; en 1685 fué nombrado obispo de Ratisbona y de Frisinga, y por un breve de Inocencio XI se declaró que á la edad de diez y seis años seria elegible para los obispados de Colonia, de Hildesheim y de Lieja, con la condicion de que en el momento que los aceptase se considerarian vacantes los de Ratisbona y Frisinga. Fué dado por sucesor á Maximiliano Enrique en la iglesia de Colonia por una parte del cabildo, mientras que la otra, mas numerosa, daba el voto al cardenal de Furstenberg. Entonces fué preciso recurrir al papa Inocencio XI para que decidiese entre los dos elegidos. El pontífice se declaró á favor del primero por su breve de 1688, permitiéndole, hasta que estuviese en tranquila posesion de la iglesia de Colonia, conservar los otros dos obispados, que despues se declararian vacantes. Como en 1694 vacó el de Lieja, obtúvolo Jose Clemente. En 1701, sin miramiento á las exhortaciones del emperador, se alió, en la guerra de sucesion de España, con la Francia; alistó tropas, hizo fortificar sus plazas, y puso en ellas guarniciones francesas y españolas, bajo la denominacion de tropas del círculo de Borgoña, queriendo con esto dar á entender que á él no le guiaba ninguna mira hostil. El cabildo de Colonia, que estaba en disposiciones muy diferentes, quejóse de su comportamiento al emperador, en 1703, el cual tomó á dicho cuerpo bajo su proteccion, y al propio tiempo hizo publicar proclamas que causaron mucho efecto. Para enervarlas, opúsolas el elector un cartel, por medio del cual pretendia justificarse. Pidió al mismo tiempo que se le permitiese permanecer neutral entre la casa de Borbon y la de Austria, pero no solo le fué negada esta demanda, sino que se le amenazó con hacer de su pais el teatro de la guerra, sino se declaraba á favor de la segunda. Unas tropas holandesas se adelantaron casi al instante hácia

el electorado y comenzaron las hostilidades, en 1702. Entretanto José Clemente habia formado, delante de Bonn, un campamento de cinco á seis mil hombres, mandados por él en persona; mas esta vez no impidió que los aliados se apoderasen de Lieja y de varias pequeñas plazas del electorado de Colonia. Entonces José Clemente tomó el partido de abandonar sus estados y retirarse á los Paises Bajos. Así que el emperador tuvo noticia de su partida, dió la administracion del electorado al gran preboste y dean del cabildo de Colonia; pero no por esto el rey de Prusia y el elector palatino dejaron de poner, á porfía, guarniciones en todas las plazas del territorio de Colonia, á escepcion de Bonn. En 1707, José Clemente y su hermano, el elector de Baviera, fueron desterrados del imperio, en virtud de un decreto publicado en Ratisbona, con beneplácito del colegio electoral. El propio año recibió José Clemente las órdenes sacerdotales en Lila, de manos del obispo de Tournai. Como al cabo de poco tiempo obtuvo del papa Clemente XI el *pallium*, fué consagrado, por Fenelon, arzobispo de Cambrai. El 1714, fué restablecido José Clemente en sus estados por el tratado de paz concluido en Baden. Habiendo pasado á Munich para conferenciar con su hermano, predicó en esta ciudad el dia de San Miguel; y esto fué mirado como un prodigio en un elector eclesiástico. Las tropas holandesas no se movian de Bonn, resueltas á no abandonar las fortificaciones de esta ciudad; conforme á lo estipulado en el tratado de Utrech, hasta tanto que fuesen demolidas. Como las tropas imperiales las forzaron á retirarse, los estados generales se ofendieron de semejante violencia, y amenazaron de vengarse. Esta cuestion no quedó terminada hasta 1717, por una transaccion en virtud de la cual las fortificaciones de Bonn debieron ser arrasadas para no ser reparadas nunca jamás. Igual convenio se hizo tocante á la ciudadela de Lieja y al castillo de Hui.

A pesar de la oposicion de los holandeses, logró José Clemente, en 1722, hacer elegir para sucesor suyo luego de su muerte, á su sobrino Clemente Augusto obispo de Munster y coadjutor de Colonia. Murió nuestro prelado casi repentinamente, el año siguiente. Heyenda, abad de Rolduc, comtemporáneo suyo, dice de él, «que daba muchos escándalos por su incontinencia;» sin embargo otros pintan á Clemente como á santo.

1723. Clemente Augusto Maria Jacinto, nacido en 1700, era hijo de Maximiliano Emanuel, elector de Baviera, y de Teresa Cunigunda Sobieski, hija de Juan rey de Polonia. Hecho prisionero con sus hermanos por los imperiales, en Munich, fué puesto en libertad en 1714: despues de la paz de Rastadt y de Baden, y el año siguiente pasó á Roma, donde estudió el derecho canónico, bajo la direccion del papa Clemente XI. En 1715 fué nombrado coadjutor del obispo de Ratisbona; en 1719 elegido obispo de Munster y el dia siguiente, obispo de Paderborn. Habiendo quedado vacante la sede de Colonia en 1723, tomó posesion de ella, y fué elegido obispo de Hildesheim. Ordenado de sacerdote en 1725, fué consagrado por mano del papa en Viterbo, en 1727. Cúpole el obispado de Osnabruck en 1728, y en 1732 fué elegido gran maestre de la órden Teutónica.

Habiendo muerto el emperador Carlos VI en 1740, alióse Clemente Augusto con la Francia para apoyar las pretensiones de su hermano, el elector de Baviera, sobre la sucesion de la casa de Austria. En 1742 concurrió á la eleccion de dicho príncipe en calidad de rey de los romanos, y le coronó como emperador en Francfort, con consentimiento del elector de Maguncia, quien en esta ocasion tuvo á bien cederle su derecho, sin perjuicio de lo venidero. Tambien coronó á la emperatriz. Como el conde de Neuhaus recibiese en nombre del nuevo emperador, el homenaje de la ciudad de Colonia, protestó el elector contra este acto. Pronto empezaron á prevalecer las armas austríacas sobre las de Francia, y no contándose Clemente Augusto seguro en su capital, tomó el partido en 1744 de hacer paces con la reina de Ungría.

Muerto el emperador en 1745, Clemente Augusto votó á favor de Francisco de Lorena, y pasó á Francfort para asistir á su coronacion. Al partir de Bonn para Baviera en 1761 murió repentinamente.

La divisa de este príncipe era: «No para mí, sino para el pueblo.» Divisa á que dió cumplimiento, como lo prueba el mucho bien que hizo á sus súbditos.

1761. Maximiliano Federico, hijo de Alberto Eusebio, conde de Koenigsegg-Rottenfels, y de Clara condesa de Blanckonheim, nació en 1708. En 1756 fué elegido deán de la metropolitana y en 1761 vino á ser el sucesor del elector Clemente-Augusto. Luego que hubo tomado posesion de la sede de Colonia, adoptó el catecismo romano, y obligó á sus cooperadores á esplicarlo á sus rebaños. Tambien reformó el breviario, purgándolo de las falsas leyendas y de los supuestos escritos de los padres. Su aficion se estendia igualmente á las letras humanas, y no contentó con haber formado una biblioteca y un gabinete de curiosidades en su palacio de Bonn, estableció en esta ciudad un año antes de morir, una academia en que á mas del latin, el griego y la filosofía, se enseñasen las lenguas orientales. Todos los conventos de su electorado debieron contribuir para el sosten de los profesores, algunos de los cuales fueron sacados de los mismos conventos. La instruccion pública en las ciudades pequeñas fué tambien encargada á los frailes. La caridad de este prelado lo llevó á fundar un hospital en Bonn. Como su pais habia sufrido mucho de resultas de la inundacion del Rhin, durante el invierno de 1784, proveyó á las necesidades de los infelices arruinados por aquel desastre. Este digno pastor murió en Bonn en 1784. Hizo varias leyes útiles y reformó algunos abusos. Es de lamentar sin embargo, que por un decreto especial permitiese bailar en ciertos dias.

1784. Maximiliano Francisco Javier José, archiduque de Austria, hijo del emperador Francisco y de María Teresa, coadjutor del elector Maximiliano Federico, sucedió á este en 1784; su nombramiento de coadjutor del príncipe elector de Colonia, obispo de Munster, verificado en 1780, puede decirse que fué un verdadero asunto de estado; la familia de Austria apoyada por la Rusia y la Francia, logró hacer inclinar la balanza en favor del archiduque, á pesar de que la Rusia se habia empeñado en hacer elegir para aquella alta dignidad al sabio Furstenberg. Maximiliano Francisco Javier José, despues de recibir las órdenes sagradas, sucedió como hemos dicho al arzobispo de Colonia en 1784: estableció un tribunal de revision para poner remedio á los abusos de la hacienda, respetó las antiguas constituciones del pais que habia sido llamado á gobernar, defendió las libertades de la iglesia germánica contra la nunciatura apostólica, y confió á su competidor el baron de Furstenberg, la discusion de la instruccion pública en el principado de Munster. Su único defecto era una estremeda aficion á la buena comida, y á medida que la corpulencia aumentó dejó de interesarse en los negocios públicos. Al apoderarse los franceses de Bonn en 1794 le obligaron á refugiarse en Munster, luego en Mergentheim y finalmente en Viena: la línea de neutralidad fijada por la Prusia y la Francia, pasaba á través de su obispado de Munster, cuyo pais le fué tam-

bien arrebatado por las estipulaciones secretas en un principio y luego públicas, que mediaron durante las negociaciones de paz y del tratado de indemnizacion. Maximiliano Francisco Javier José no vió el termino de ellas, pues murió en Herrendorf en 1801.

ARZOBISPOS Y ELECTORES DE TRÉVERIS.

La ciudad de Tréveris, *Augusta Trevirorum*, cuyo orígen se pierde en la noche de los tiempos, anterior á la entrada de los romanos en las Galias, es la capital de un pais que antiguamente tenia por límites el Rhin á oriente, el Mosa a poniente, el pais de los Mediomatricos ó de los Mesinos ó mediodia, y al norte el pais de los Pemanos, Ceresos, Segnienos y Condrosianos, que se estendia desde el Mosa y las cercanías de los Nervienos, hasta el Rhin. Los trevireses, germanos de orígen, era el pueblo mas célebre de la Bélgica. En 58 antes de J. C., al ver á César vencedor de los Helvecios, buscaron su amistad, no tanto por inclinacion como por temor, y le advirtieron que los suevos situados sobre la ribera derecha del Rhin, se disponian á pasar este rio para invadir su territorio y los de sus vecinos; pero el suceso probó luego la poca solidez de esa alianza. El año siguiente, como casi todas las Galias hubiesen conspirado contra el general romano, marchó este al encuentro del enemigo, que acampaba en el Remois, y habiéndole desterrado sobre las orillas del Aisna, le persiguio hasta el pais de los Nervienos. Casi al momento se rehació de este revés el enemigo, y alentado con la alianza de los vermandeses y de los atrebatas, libró una segunda batalla en la que César se vió obligado á tomar la fuga. Así que lo supieron los trevireses, que se dirigian al socorro de los romanos, retrocedieron y se volvieron á sus hogares. En 56 antes de J. C., noticioso César de que los belgas escitaban a los germanos á aliarse con ellos, envió á su teniente Labieno á Tréveris con un cuerpo de caballería á fin de mantenerlos en su deber. Dos años despues llegó él en persona á la misma ciudad con cuatro legiones y ochocientos ginetes, con motivo de haber sabido que no tan solo se negaban los trevireses á asistir á las asambleas generales que el habia convocado, sino que además estaban en inteligencias con los germanos situados á la otra parte del Rhin para escitarles á invadir las Galias. La causa de estos movimientos era la querella de Inducciomaro y de Cingetorix, su yerno, que se disputaban la soberanía en Tréveris, y que habiendo el primero salido victorioso del segundo, habia hecho poner sus bienes en pública almoneda. Induccionario, despues de haberse esforzado en hacer de su partido al general romano, por medio de fingidas sumisiones, al ver que este desconfiaba de el, quitase la máscara y puesto á la cabeza de un cuerpo de tropas, hostigó incesantemente el campo de Labieno. Empero, en medio de estas hostilidades, fué muerto en un vado del Mosa en 54 antes de J. C. Sin embargo, la pérdida de su caudillo no hizo mas sumisos á los treviríanos, pues continuaron la guerra que el habia comenzado, y no rindieron las armas hasta despues de haber sido aterrados por una estratagema de Labieno, el cual entrando en Tréveris, de allí á pocos dias echó de la ciudad á los parientes de Inducciomario y restableció á Cingetorix en el mando, bajo la dependencia de los romanos.

Al someterse á Roma, los trevireses adoptaron su idioma, en vez del celta que habian hablado hasta entonces, segun atestigua San Jerónimo Cuando Augusto estableció en Tréveris una colonia romana, la dió el título de *Augusta Trevirorum*. Algunos emperadores pasaron en esta ciudad temporadas mas ó menos largas; tales fueron Constancio Cloro; Maximiano Herculio, Constantino el Grande, sus hijos Constancio y Constante, Maxencio, Decencio, Juliano, los hermanos Valentiniano y Valeyo, Graciano, Valentiniano el Jóven, Máximo con su hijo Victor, Teodosio el Grande y Avito, dejando á parte unos tiranos mas antiguos. Postumo, en tiempo de Galiano, Victorino y los dos Tetricos, en tiempo de Aureliano, etc. Desde el reinado de este último emperador, y aun antes, habia en Tréveris un senado ilustre, un órden ecuestre y pontífices á imitacion de los romanos. Tambien florecian en esta ciudad las ciencias, las artes y el comercio. El emperador Valentiniano, que era amigo y protector de las ciencias, concedió considerables salarios á los profesores de las escuelas de Tréveris. Hizo venir de Burdeos á esta ciudad al célebre Ausonio, que no la ilustró menos por su saber, que los dos profesores de elocuencia, Harmonio, y Ursulcas, de quienes hace grande elogio el mismo Ausonio. Por último, en el siglo cuarto, era considerada Tréveris como metrópoli de las Galias, tanto porque los emperadores solian residir en ella, como porque vino á ser el asiento de los prefectos del pretorio. Las irrupciones de los bárbaros en Bélgica cambiaron la faz de Tréveris. Apoderáronse de ella los vándalos y la saquearon á principios del 395. Volvieron á ocuparla á últimos del mismo año y la asolaron de nuevo. Como en 411, la hallasen los francos todavía bastante fuerte para sostener un sitio, la ganaron á costa de rudos esfuerzos, y ejercieron en ella, sin moderacion, los derechos que da la victoria. Sufrió Tréveris dos nuevos saqueos, en 420 y 440. Al ver los romanos que el Rhin, que hasta entonces habia servido de barrera al imperio, no podia ya ser defendido contra los bárbaros, tomaron el partido de trasladar á Arles la prefectura de las Galias: así lo determinó un edicto de Honorio y de Teodosio, dado en 402.

Hallándose ya establecidos los francos en una parte de las Galias, una de sus hordas, despues de haber puesto en fuga el general romano Egidio ó Gilon, se apoderó de Tréveris y de Colonia, hácia 464, y fundo en esta comarca un reino particular y separado de la dominacion del resto de los francos. Llamóseles ripuarios á causa de la ribera del Rhin que, al tratar con los romanos, se obligaron á defender contra los germanos y los demás pueblos situados á la otra parte del rio. Mas habiendo luego estendido sus conquistas hasta el Escalda á Occidente, y hasta Maguncia al oriente, se dieron un rey, y en 511, por órden de Thierri, hijo de Clodarco, se hicieron un código de leyes, en que se menciona á menudo á los romanos; y esto da á entender que quedaron mas romanos entre los ripuarios que entre los otros bárbaros, y que ambos pueblos se sirvieron de las mismas leyes. Tréveris sin embargo no fué mas que la segunda ciudad de dicho reino, y Colonia su capital. Antes de la irrupcion de los bárbaros hallábase establecido el cristianismo en aquellas comarcas; pero no están de acuerdo los historiadores en cuanto á la época de su establecimiento. Unas tradiciones populares, que remontan hasta el siglo décimo, atribuyen á los discípulos de San Pedro la fundacion de las iglesias de Colonia, Tréveris, y otros. Con todo, si nos remontamos todavía mas, veremos que dichas tradiciones están faltas de apoyo y no concuerdan con los antiguos monumentos, sino en cuanto á los nombres de los tres primeros obispos de Tréveris, Eucario, Valerio y Martene, sin salirnos garantes de la época en que vivieron. Despues de estos nos ponen veinte y tres obispos, que son: Auspicio, Celso, Felix, Mansueto, Clemente, Moisés, Martin, Anastasio, Andrés, Rústico, Auctor, Mauricio, Fortunato, Casiano, Marcos, Navito, Marcelo, Metrópolo, Severino, Florencio, Martin, Maximiano y Valentin.

Agricio ó Adroecio, es el primer obispo de Tréveris que nos presentan unos monumentos auténticos despues de San Materno. Hállase su nombre entre los que firmaron las actas del concilio celebrado en Arles, en 314. Preténdese haber sido él quien convirtió en iglesia el palacio que Helena, madre del gran Constantino, tenia en Tréveris, y que dedicó bajo la advocacion de San Pedro.

Maximiano, hijo de una familia senatoria de Poitiers, de donde era obispo su hermano San Maxencio, fué el inmediato sucesor de San Agricio en el obispado de Tréveris. Habia sido educado por este prelado, cuya fama le atrajo á Tréveris, y fué iniciado de su mano en las órdenes sagradas. Lo mas tarde que puede ponerse su eleccion es en 335; porque, á primeros del año siguiente recibió en su iglesia al gran santo Atanasio, que fué desterrado allí en virtud de una órden que por sorpresa arrancaron los arrianos del religioso Constantino el Grande. Durante los dos años y algunos meses que permaneció San Atanasio en Tréveris, los dos prelados vivieron juntos en la mayor intimidad. Nada omitió Maximino para hacer mas llevadero el destierro á su huesped. Verdad es, como observa Fleuri, que Constantino el jóven, hijo del emperador, que mandaba en las Galias y residia en Tréveris, trataba tambien á San Atanasio con mucho honor, y le suministraba en abundancia todas las cosas necesarias á su subsistencia. Cuatro ó cinco años despues de la partida del obispo de Alejandría, ejerció Maximino la misma hospitalidad para con otro confesor de la divinidad del Verbo. Este era Pablo, obispo de Constantinopla, á quien los arrianos habian depuesto en un concilio, y que al echarle de su diócesis el emperador Constancio, no le habia señalado el lugar de su destierro. Refugiado Pablo en las Galias, el obispo de Tréveris, despues que se hubo asegurado de la pureza de su fe, le ofreció un asilo en su iglesia, tratóle con distincion, y despues le dejó ir á Roma á defender su causa ante el papa Julio. Al mismo tiempo que se tenia en Roma un concilio para examinar el asunto de San Atanasio y el de Pablo, reuniéronse en Antioquia los obispos arrianos, y confirmaron la condenacion del primero. Sabiendo despues que habia vuelto á Occidente, enviaron á cuatro de ellos cerca del emperador Constancio, que se hallaba en Tréveris, para prevenirle contra el ilustre perseguido. Mas el celo de Maximino hizo que fuesen inútiles los pasos de esta diputacion. Instruido por este prelado de la inocencia de San Atanasio, ni siquiera se dignó escuchar á sus acusadores, y despidióles cubiertos de confusion. En 345, asistió Maximino al concilio de Milan, en que se distinguió de nuevo contra los Eusebianos, en presencia del mismo emperador. Dos años despues estuvo en el concilio de Sárdica, de que fué uno de los mas firmes apoyos. Tanto valor contra unos enemigos implacables de la inocencia y de la verdad, no podia quedar impune. Retirados de Sárdica los arrianos despues de haber intentado, bien que inútilmente, el hacer condenar á Atanasio y su doctrina, tuvieron un conciliábulo en Philipopoli, en el cual escomulgaron á Maximino, con algunos otros de sus mas famosos adversarios. Maximino no sobrevivió largo tiempo á su injusta condenacion. De regreso á su iglesia, murió en 348 ó 349.

348 ó 349. Paulino, natural de Aquitania, sucedió á Maximino en la sede de Tréveris. Apenas habia empezado á tomar conocimiento de su rebaño, pasó á Roma para trabajar con el papa Julio en el restablecimiento de la paz de la Iglesia. San Atanasio acababa de ser llamado de su destierro por el emperador Constancio, y los obispos que le habian abandonado se afanaban en reconciliarse con él. Ursacio y Valens, sus mas declarados enemigos, fueron de este número, y le enviaron de Aquilea su retractacion, encargando su remision á Paulino. Como algun tiempo despues perdió Atanasio su protector en la persona del emperador Constante, muerto por órden de Maxencio, en 350, cambiaron de aspecto sus negocios, y recobró nuevo vigor el odio de sus enemigos. En 353, Constancio hizo reunir concilio en Arles, en que casi todos los prelados consintieron en la condenacion de aquel santo. Solo Paulino se negó á firmar el resultado de esta Asamblea, cuando le fué presentado. Vengáronse de su resistencia los arrianos, haciéndole desterrar á Frigia. Los sufrimientos que padeció en su destierro le grangearon el glorioso título de confesor. Murió en 358, y la Iglesia venera su memoria el 31 de agosto.

358. Bonosio, sucesor de Paulino en la sede de Tréveris, solo nos es conocido por su nombre y por el título de santo que se le dá en el martirologio, en que se pone su muerte el dia 17 de febrero.

Britton ó Brictos, llamado tambien Britanoo y Veterano, fué obispo de Tréveris despues de Bonosio. En 374 asistió al primer concilio de Valenza, y al de Roma en 382. Murió el 5 de mayo de 384, dia consagrado en la Iglesia de Tréveris á su memoria.

384. Felix, educado entre el clero de Tréveris, y hombre de virtud á toda prueba, fué elegido para sucesor de Britton, por un concilio de obispos ithacianos reunido en dicha ciudad por el emperador Máximo. Sabido es que Ithacio, obispo de Sosuba, en España, é Idacio, obispo de Mérida, su asociado, por un celo exagerado en favor de la fé católica, perseguian á sangre y fuego á los priscilianistas. Ya, por delacion suya, el tirano Máximo habia condenado á muerte á Prisciliano, con cuatro de sus discípulos, dos clérigos y dos láicos. El concilio en que fué elegido Felix, aprobó el proceder de aquellos sanguinarios prelados; y habiendo San Martin, obispo de Tours, acudido á Tréveris mientras estaba reunida dicha asamblea, se vió precisado á darla muestras de quererlos separar de la comunion á fin de salvar la vida á otros priscilianistas, que de otra suerte no habrian podido escapar de la espada de la justicia secular. Felix era de igual sentir que san Martin, y detestaba así mismo la violencia que se ejercia contra los priscilianistas. Sin embargo, pasó por ithaciano en la mente de un gran número de prelados católicos, que en consecuencia se separaron de su comunion. Preténdese que de este número fueron san Ambrosio y el papa Sirico. Parece cierto que á principios del siglo quinto no habia aun renacido la calma en esta iglesia. Viendo nuestro prelado que no podia conjurar la tormenta formada contra él sino retirándose, dió su dimision en 398, y fué á confinarse á un monasterio de Tréveris, que tomó despues el nombre de san Paulino. Murió en 400, segun la opinion comun. La Iglesia lo ha puesto en el número de los santos.

398. Mauricio viene en seguida á Felix en el catálogo de los obispos de Tréveris. Con mucho fundamento se pone su muerte en 407.

407. Leoncio ó Legoncio, sucesor de Mauricio, no es mas conocido que este. Unos martirologios, posteriores al de Usuardo, lo ponen en el número de los santos. Ignórase el año de su muerte.

Autor, de quien los bollandistas han dado una vida apócrifa, subió á la sede de Tréveris despues de Leoncio. El culto que se le tributó en los siglos siguientes es una prueba mas que verosímil de que gobernó santamente su iglesia. Dícese que murió en 446.

446. Severo, discípulo de san Lupo, obispo de Troyes, ocupó la sede de Tréveris despues de Autor. Acompañó á san German obispo de Auxerre, en el segundo viaje que hizo á Inglaterra, así como san Lu-

po habia acompañado al mismo santo en el primer viaje. Este hecho, el único que conocemos del episcopado de Severo, prueba que no era menos celoso que su maestro en cuanto á la propagacion de la fe. Pónese su muerte en 455, y su memoria es venerada en la iglesia el 15 de octubre.

455. CIRILO, sucesor de Severo, murió en 458, segun los bollandistas. Es contado entre los santos.

458 poco mas ó menos. JAMBLICO ó JAMNERIO, llamado tambien JAMNECIO, sucedió á Cirilo, segun los antiguos catálogos. Este prelado ocupaba todavía su sede en 475. Acerca de esto Bucherio y Masenio observan que ya entonces el obispo de Tréveris ejercia la autoridad metropolitana sobre Metz, Toul y Verdun. Sidonio Apolinario, llama á Jamblico «bienaventurado varon adornado de todas las virtudes.» Ignórase la duracion de su episcopado.

EVEMERO ó EMERO, MARUS, VALUSIANO, MILETO, MODESTO, MAXIMIANO, FIBICIO ó FELIX, RUSTICO y APRÚNCULO, todos sucesivamente obispos de Tréveris, despues de Jamblico, no han dejado mas que sus nombres á la posteridad. Los bollandistas ponen la muerte del último en 527.

527. NICETO ó NICECO, descendiente de una familia noble del Limosin, era abad de un monasterio de la diócesis de Tréveris, cuando Aprúnculo dejó por su muerte, vacante la sede de esta iglesia. Gal habia sido escogido por el clero para sucederle, pero Thierri, rey de Austrasia, dió la preferencia á Niceto, tanto á causa de la eminencia de su virtud, como por el brillo de su cuna. Niceto no fué un prelado cortesano, ocupado en adular bajamente las pasiones del monarca; reprendia libremente los vicios de Thierri y los de su hijo Teodeberto. Lejos de ofenderse de esta libertad verdaderamente episcopal, tanto el uno como el otro guardaron siempre el mayor respeto al santo prelado. No recibió con la misma docilidad el rey Clotario I las reconvenciones que le hizo Niceto sobre un matrimonio incestuoso que habia contraido; y como su obstinacion obligase al obispo á separarle de la comunion de los fieles, ó segun Ruinart, á fulminar contra él solamente la escomunion menor, le echó de su sede, de la que estuvo ausente durante el resto del reinado de este monarca. Despues de la muerte de Clotario, fué llamado por su hijo el rey Sigeberto. Niceto, colmado de méritos, pasó á mejor vida en 566. La iglesia venera su memoria. Gregorio de Tours hace el elogio de su elocuencia, de su celo y de su caridad. Las mismas cualidades pondera Fortunato obispo de Potiers. Consérvanse de él algunas cartas, de las cuales las mas notables son las que escribió al emperador Justiniano para moverle á revocar su edicto á favor de los incorruptibles, y la que dirigió á Clodosinda, reina de los Lombardos, para exortarla á hacer abjurar el arrianismo á su esposo Albino. Es cosa notable el que Niceto hubiese hecho construir una fortaleza considerable en el Mosa, para la seguridad de su pueblo.

566. MAGNERICO, discípulo de San Niceto, le sucedió en la sede de Tréveris. Fué particular amigo de Gregorio de Tours, quien le supone descendiente de Tetradio, uno de los mas nobles senadores de las Galias. Childeberto, rey de Austrasia, le profesó una estimacion singular y le encargó de bautizar á su hijo Teodeberto. El favor de que gozó en la corte le sirvió para defender á los oprimidos y para procurar un alivio al pueblo. Fortunato, en uno de sus poemas elogia el tierno amor que profesaba á sus ovejas, la solicitud que tenia para instruirlas, y sus piadosas liberalidades. Su muerte precedió á la de Childeberto II, rey de Austrasia, acaecida en 596. La iglesia honra su memoria el 25 de julio.

GUNDERICO ó GUNGERICO, diferente de Gaugerico, obispo de Cambra, fué el sucesor de Magnerico en el obispado de Tréveris. Reemplazóle SEBAUDO, al cual sucedió SEVERINO, cuya muerte se pone hácia el 622.

622 poco mas ó menos. MODOALDO, hermano de Itta, mujer de Pepino y madre de Santa Gertrudis, abadesa de Nivella, asistió en 625, en calidad de obispo de Tréveris, al concilio de Reims. El rey Dagoberto que le queria sobre manera, le cedió, segun dicen, su palacio de Hoeron en Tréveris, para convertirlo en convento de monjas. A mas de esto fundó á orillas del Mosa, otra casa de vírgenes, bajo la invocacion de San Simforiano, confiando su gobierno á una hermana suya llamada Severa. Murió en 640. En los martirologios publicados por el P. Sollier se le pone entre los santos el dia 12 de mayo.

640. NUMERIANO, sucesor de Modoaldo en la sede de Tréveris, confirmó por medio de un diploma la fundacion del monasterio de Jointures, que San Deodato, habia fundado en los Vosgos. Este es el único hecho de su vida que ha llegado á nuestra noticia. Los bollandistas ponen su muerte en 666. La iglesia de Tréveris celebra su festividad el 5 de julio.

666. HIDULFO, monje de San Maximino de Tréveris, oriundo de una ilustre familia de Baviera y hermano de Erardo, obispo de Ratisbona, fué el inmediato sucesor de Numeriano. Créese comunmente que Hidulfo gobernó cinco años la iglesia de Tréveris. Al ver que el fruto de sus trabajos no correspondia al ardor de su celo, abdicó en 671, y se retiró en los Vosgos donde fundó en la confluencia de los riachuelos el uno llamado Rápida y el otro Pierri, la abadia de Moyen-Moutier, llamada así porque se hallaba entre cuatro abadías vecinas. Hidulfo murió en 707, en olor de santidad.

671. BASINO, que segun se cree, era abad de San Maximino de Tréveris fué elegido para sucesor de San Hidulfo. Despues de haber gobernado santamente la iglesia de Tréveris durante el espacio de veinte y cuatro años, abdicó en 695, para volver á su monasterio, donde murió antes de 704.

695. LUITWINO ó LEOTWINO, sobrino de Basino, fué su inmediato sucesor en la sede de Tréveris. A la sazon era viudo, y tenia un hijo de quien se hablará mas adelante. Su episcopado duró unos diez y ocho años, segun Mabillon, que pone su muerte en 713.

713. MILON, hijo de Luitwin, y simple clérigo tonsurado, se apoderó de la sede de Tréveris despues de la muerte de su padre, y se mantuvo en ella hasta la suya acaecida en 753. Usurpó asi mismo la sede de Reims, de la que fué despojado en 744, por el concilio de Soissons. Preténdese que fué muerto en una partida de caza por un javalí, en un bosque cercano á Tréveris que aun lleva su nombre.

756. WIOMADO ó WOEMADO, abad de Merloc y de San Maximino, sucedió en esta sede á Milon. Murió en 791. Bajo el episcopado de Wiomado, la iglesia de San Pedro de Tréveris (la catedral) fué eximida de la jurisdiccion de todo juez secular en todos sus bienes y dependencias, por un diploma del rey Pepino, y confirmado por Carlomagno, en 773.

791. RICHBOLDO, llamado tambien RICHBODONO y RICHODO, discípulo del celebre Alcuino, fué elevado á la sede de Tréveris, despues de Wiomado. Restableció las escuelas de Treveris, que estaban enteramente decaidas. Murió en 804.

804. WAZON, abad de Merloc, ocupó la sede de Tréveris despues de Richboldo. Murió en 809, quinto de su episcopado.

809. AMALARIO FORTUNATO; monje de Merloc y discípulo de Alcuino, vino á ser el sucesor de Wazon en

la sede de Tréveris. Pocos obispos de su tiempo, en las Galias, le igualaron en ciencia y virtud. El emperador Carlomagno, buen conocedor de los hombres de merito, le profesó una estimacion singular En 811, le envió este monarca á predicar la fé á los sajones situados á la otra parte del Elba. Al volver de esta mision el año siguiente, compuso un libro del bautismo para responder á las preguntas que le habia hecho Carlomagno acerca del modo como se instruia á los pueblos tocante á la naturaleza y los efectos de dicho sacramento. Los primeros bibliógrafos atribuyeron este libro á Alcuino; pero los PP. Sirmond y le Cointe han demostrado que era del arzobispo Amalario. En 813, Carlomagno envió de embajador á este prelado, acompañado de Pedro, abad de Nonantula, al emperador griego Miguel Curopalata, para tratar de la paz entre los dos imperios. Mabillon pone su muerte en 814. Como los frecuentes viajes que se veia obligado á hacer por órden de la corte, y las largas temporadas que pasaba junto al emperador, no le dejaban el espacio que hubiera querido para ocuparse en cuidar de sus ovejas, escogió para suplirle en sus ausencias, al célebre coroepiscopo Thegan y Adalmaro.

814. Hetti ó Hetton, abad de Epternac, y archicapellan del emperador Luis el Pio, fué elevado á la sede de Tréveris despues de la muerte de Amalario. El emperador le puso en el número de los comisarios generales, establecidos para vigilar la conservacion del buen órden y la administracion de la justicia, cada uno en su departamento. En calidad de tal, mandó en 817, á Frothario, obispo de Toul, que advirtiese á los que debian el servicio militar al emperador Luis el Pio, que estuviesen prontos para la espedicion á Italia que este trataba de emprender contra el rey Bernardo, su sobrino, que se habia rebelado. En 822 estuvo Hetti en el concilio de Thionville, y en 829 en el de Maguncia. En 840 asistió á Ludovico Pio en sus últimos momentos. Hetti solo sobrevivió siete años al emperador Ludovico y murió en 847.

847. Theutgaud, sobrino de Hetti, sucedió á su tio en la sede de Tréveris, en 847. En 859 asistió al concilio de Savonnieres. Ignórase que papel hizo en la disputa que se promovió sobre los cánones del tercer concilio de Valencia, tocante á las materias de la predestinacion y de la gracia, pero la conducta que observó en 863, en el concilio de Aix-la-Chapelle, sobre el divorcio del rey Lotario y de Thietberga su mujer, no tuvo nada de equívoca. Arrastrado por Gonthier, arzobispo de Colonia, hizo que la asamblea pronunciase la nulidad del matrimonio, y con este fallo autorizó á Lotario á casarse con su concubina Valdrada. En consecuencia el papa le depuso y él se abstuvo de ejercer las funciones episcopales. M s adelante hizo hasta tres viajes á Roma para obtener su restablecimiento, pero no pudo conseguirlo. No volvió del último de estos viajes, pues fué muerto con los suyos al pasar de Roma á Sabina, en 868, bajo el pontificado de Adriano II.

869 ú 870. Bertulfo, abad de Merloc, fué nombrado por el rey Carlos el Calvo para sucesor de Theutgaud en la sede de Tréveris. Debió principalmente esta dignidad á la recomendacion de Advencio, obispo de Metz y pariente suyo, el cual habiendo coronado á Carlos rey de Lorena, despues de la muerte de su hermano Lotario, habia adquirido con esto un grande ascendiente sobre este monarca. Pero como Luis, rey de Germania, mirase el reino de Lorena en manos de Carlos, como una usurpacion hecha en su perjuicio, nombró de su lado al monje Walton ó Waldon para el arzobispado de Tréveris. Estos dos nombramientos dieron lugar á un cisma tanto mas funesto, cuanto que hallándose la iglesia de Tréveris sin pastor, propiamente hablando, desde la deposicion de Theutgaud, habia ya sufrido mucho de resultas de esta larga privacion.

Seis prelados, todos arzobispos, escribieron juntos en 870 á Luis de Germania, para moverle á retirar á Walton su proteccion. Rindióse Luis á su súplica, y al verse Walton abandonado, dejó el campo libre á su competidor. Bertulfo asistió á los concilios de Attigni y de Douzi celebrados en 870 y 871; y en 873 al de Colonia. Despues de la muerte de Luis rey de Germania, los normandos se apoderaron de Tréveris en 882, y la redujeron á cenizas. Bertulfo se vió obligado á tomar la fuga, pero volvió acompañado de Walon, obispo de Metz, y del conde Adalardo, al frente de un ejército. No obstante quedaron vencedores los bárbaros en una batalla que les dió; y Walon perdió en ella la vida. Poco sobrevivió Bertulfo á este reves, pues murió en 883.

883. Ratbod, abad de Merloc, vino á ser el sucesor de Bertulfo en la sede de Tréveris. En 888 presidió el concilio de Metz. Zuentiboldo, elegido rey de Lorena, en 895 le nombró su archicanciller. En el propio año asistió Ratbod al concilio de Tribur ó Teuver. Por un diploma de 898 Zuentiboldo erigió el territorio de Treveris en condado particular, bajo la inmediata dependencia de la autoridad real, y lo donó al arzobispo para que lo gobernase en persona ó por medio de su delegado, tal es el origen de la superioridad territorial de los arzobispos de Tréveris. Algun tiempo despues cayó Ratbod en desgracia de Zuentiboldo, el cual llegó á pegarle en un arrebato de cólera. Este rasgo de brutalidad fué sin duda uno de los motivos que determinaron á los señores loreneses á sacudir el yugo de este soberano. En 902, Ratbod obtuvo de Luis rey de Germania y de Lorena, la ratificacion del privilegio concedido al arzobispo Wiomado, por el rey Pepino, de estar exento de la jurisdiccion de todo juez secular. El rey Carlos el Simple, así que se vió dueño de la Lorena despues de la muerte de Luis, espidió un diploma en 913, por el cual determinó que la eleccion del arzobispo de Tréveris se biciese en adelante por el clero y el pueblo. Murió Ratbod en 915.

915. Rogero ó Ruotgero pasó á ocupar la sede de Tréveris despues de la muerte de Ratbod. En 921 presenció el tratado de paz que Carlos el Simple y Enrique I hicieron en Bonn, por lo tocante á Lorena. Alberico de Tres-Fuentes, al hablar de este tratado, dice « que la iglesia de Tréveris, que con sus sufragáneas habia estado hasta entonces bajo el dominio de los reyes de Francia, fué cedida á los reyes de Germania»; pero los hechos que acabamos de referir ahora mismo no permiten que se admita esto sin escepcion, en cuanto á la proposicion incidental En 927 tuvo Rogero un concilio provincial en Tréveris. Mabillon pone su muerte en el año siguiente.

929 ó 930. Roberto hijo de Thierri, duque de Sajonia y hermano de Matilde, mujer del rey de Germania, fué el sucesor del arzobispo Rogero. Vémosle asistir á varias asambleas eclesiásticas. En 947 obtuvo del rey de Germania Otthon I la confirmacion del privilegio de exencion concedido á su iglesia por los reyes Zuentiboldo y su sucesor Luis. Murió de la peste durante una grande asamblea de señores tenida en Colonia en 956. Ruotgero, en la vida de San Brunon, arzobispo de Colonia, califica á Roberto de prelado magnífico.

956. Enrique, hermano de Poppon, obispo de Wurtsburgo, y pariente de Otton I, rey de Germania, ascendió á la sede de Tréveris despues de la muerte de Roberto. Habiendo partido Otton para Italia en 961, fué á encontrarle Enrique á mediados de 963. Habiendo acompañado al mismo monarca á su regreso, mu-

rió de la peste en Parma en 964. En tiempo de su episcopado en 962 fué cuando Otton concedió el título de capellan de la emperatriz al abad de San Maximino de Tréveris.

965. Thierri, preboste de la iglesia de Maguncia y archidiácono de la de Tréveris, sucedió en esta última sede en 965 al arzobispo Enrique. En una peregrinacion que en 945 hizo á Roma, obtuvo del papa Juan XIII el primado sobre los obispos de la Galia y de Germania. En otro viaje que hizo á dicha ciudad en 975 consiguió del papa Benedicto VII una nueva bula que, ratificando la de Juan XIII, añadió á ella varias prerogativas, tales como la de permitir al arzobispo de Tréveris el hacer llevar la cruz delante de sí, como lo hacia el de Ravena; el conceder el uso de la dalmática á los sacerdotes y á los diáconos que le sirviesen en el altar, etc. Murió al regresar Thierri á su diócesis. En tiempo de su episcopado, segun Trithemo y Hontheim, los canónigos de la catedral renunciaron á la vida comun que habian observado hasta entonces.

975. Egberto, hijo de Thierri II, conde de Holanda, fué el sucesor del arzobispo Thierri. Mientras ocupó la sede de Tréveris hizo brillar las virtudes pastorales de que estaba adornado. En 979 asistió al concilio de Ingelheim. En 983 poco mas ó menos, el famoso Gerberto, que enseñaba las letras en Lombardía le escribió para exortarle á que le enviase alumnos. El conocido celo de Egberto para la instruccion de su clero no permite dudar de que esta carta produciria su efecto. En el mismo año, habiendo Otton III sucedido á su padre Otton II, en el reino de Germania, tuvo por competidor á Enrique el Pendenciero, duque de Baviera, á cuyo partido se dejó arrastrar Egberto, así como Warin, arzobispo de Colonia, y Poppon, obispo de Utrecht. Aprovechándose de estas turbulencias, Lotario rey de Francia, habia invadido la Lorena y héchose dueño de la ciudad de Verdun, en la cual cogió prisionero al conde Godofredo que la defendia con su tio Sigefredo, conde de Luxemburgo. Habiendo muerto Lotario en 986, tratóse de la paz entre el imperio y Francia, bajo el gobierno de su sucesor Luis V, y á este objeto se indicó una conferencia entre los magnates de ambas monarquías. El arzobispo de Tréveris fué invitado á asistir á ella. Murió en 993.

994. Ludolfo, natural de Sajonia, fué sacado de la iglesia de Goslar para ser colocado en la sede de Tréveris. En 995 asistió al concilio de Monson, y en 1007 al de Francfort. Murió en 1008. Herman le califica de prelado sábio.

1008. Megingaudo ó Meingaud, preboste segun Alberico, de la iglesia de Maguncia, fué nombrado por Enrique II, rey de Germania, de quien era canciller, arzobispo de Tréveris, sin miramiento á la mendigada eleccion que el cabildo habia hecho de Adalberon su cuñado, hijo de Sigefredo conde de Luxemburgo, jóven cuyo mayor mérito consistia en ser hermano de la reina, y que habia sido elegido por esta única consideracion De ahí se originó un cisma que tuvo funestos resultados. Luego despues de su eleccion, Adalberon se hizo prestar juramento de fidelidad por la milicia del pais; apoderóse del palacio que habia en la ciudad, y fortificó con torres el puente del Mosa. De esta suerte Megingaudo encontró todas las avenidas cerradas, cuando se presentó para tomar posesion del arzobispado. Reunió algunas tropas con las cuales intentó espulsar á su rival; pero el resultado de sus esfuerzos no fue otro que hacerse mucho mal sin fruto alguno. Informado el rey de la resistencia de Adalberon, presentose en persona al frente de un ejercito y puso sitio delante del palacio de Tréveris en 1008. La vigorosa defensa de los sitiados, á pesar de las grandes pérdidas que sufrieron, le obligó á abandonarlo. Estos sin embargo, apurados por el hambre, y no hallándose en estado de hacer mas larga defensa, con motivo de haber perdido mucha gente, estaban dispuestos á rendirse; pero disuadióles Enrique, duque de Baviera, y por medio de un ardid obligó al rey á levantar el sitio y á permitirles retirarse sin que se les hostilizase. Con todo, antes de partir hizo derribar el puente que Adalberon habia hecho fortificar, y habiendo confirmado el nombramiento de Megingaudo, le colocó en el castillo de Coblentza, desde donde gobernó su diócesis hasta el fin de sus dias. Murió en 1016.

1016. Poppon, nacido en 979, era hijo de Leopoldo, margrave de Austria, y siendo preboste de la iglesia de Bamberg, fué nombrado por el emperador Enrique II para reemplazar á Megingaudo en la sede de Tréveris. El mérito de Poppon determinó su nombramiento que mas adelante fué confirmado por el asentimiento del clero y del pueblo. Esto no obstante, se vió obligado á tomar las armas para ponerse en posesion de su sede, y lo hizo con buen éxito. Entre tanto Aldaberon le entregó el palacio con todos los castillos dependientes de la iglesia de Tréveris, y se volvió al monasterio ó colegiata de san Paulino de Tréveris, de que era preboste. En 1018 el emperador le hizo donacion de su palacio de Coblentza y de todas sus dependencias, y hácia el mismo tiempo confirmó las inmunidades de la iglesia de Tréveris. En 1028 emprendió la peregrinacion á la Tierra Santa, en la que le acompañó el B. H. Simeon, que despues se encerró en un convento. Durante su ausencia, Gilberto, conde de Luxemburgo, invadió el territorio de la iglesia de Tréveris, en el que hizo grandes estragos. (V. los condes de Luxemburgo) En 1036, habiendo Thiefrido, procurador de la iglesia de Tréveris, contraido matrimonio, contra los cánones, con una parienta suya en quinto grado segun el derecho civil que á la sazon servia de regla para contar los grados de consanguinidad en los matrimonios, y queriendo retenerla, se dirigió al arzobispo Poppon para obtener dispensa. Poppon concedió la dispensa, pero no gratuitamente; para obtenerla, Thiefrido fué obligado á dar doce mansas á la iglesia de Tréveris. Por mansa se entiende una porcion de tierra que puede ser arada en un año por un par de bueyes, ó que basta para alimentar á una familia de labradores; lo que equivale, en concepto de las personas versadas en la agricultura, á sesenta y cuatro fanegas. Segun este cálculo, las seis mil seiscientas cincuenta mansas que en 1023 cedió el abad de San Maximino al emperador Enrique II, equivaldrian á cuatrocientas veinte y cinco mil y seiscientas fanegas; lo que parece increible. En 1038 escribió Poppon al papa Benedicto IX para pedirle un obispo sufragáneo, en razon de los muchos asuntos que tenia á su cargo. Con la misma carta en que Poppon pedia un obispo sufragáneo, rogaba al papa que canonizase al B. H. Simeon, muerto en 1035 en Tréveris á lo que accedió Benedicto. Este es el segundo ejemplar de la canonizacion de un personaje estraño á la sede; pues es cosa sabida que la de san Ulrico ó Udalrico de Ausburgo, es el primero. Es de creer que seria canonizado en un sínodo de toda la diócesis de Roma; porque segun observa el P. Lupus, desde que los papas se habian reservado el derecho de canonizar á los santos, solo lo usaban en un sínodo, hasta que Eugenio III se contentó con reunir un simple consistorio para la canonizacion del emperador Enrique II, fundándose en que «la autoridad de la iglesia romana es el fundamento de todos los concilios.» Poppon edificó, en honor del nuevo santo, una iglesia en Tréveris en la que puso canónigos con muy buenas dotaciones. Este prelado, recomendable por su vigor, por

su saber y su virtud, terminó su carrera en 1047.

1047. Eberhardo, hijo de Ezelino conde de Suabia, siendo preboste de Worms fué elegido por el clero y el pueblo para suceder al arzobispo Poppon. Su adhesion á la santa sede le movió á hacer frecuentes viages á Roma; y en uno de los primeros que hizo, obtuvo del papa Leon IX la confirmacion de la supremacia de la iglesia de Tréveris en las Galias y la Germania. Las condiciones que impuso el papa al conceder esta prerogativa, fueron que los arzobispos enviarian todos los años diputados á la santa sede, y que cada tres años irian ellos en persona. En 1060, Conrado, conde de Luxemburgo, habiendo hecho revivir las querellas de sus predecesores con la iglesia de Tréveris, llegó hasta el esceso de que, mientras el arzobispo Eberhardo estaba haciendo la visita en su diócesis, le destrozó sus hábitos pontificales, derramó los santos óleos, y se llevó preso al prelado. Así que en Tréveris se tuvo noticia de estos escesos, cesó la celebracion del servicio divino hasta que se hubo recibido la decision del papa sobre semejante atentado. A la sazon ocupaba la santa sede el papa Alejandro II: de manera que este suceso mas bien debe ponerse en 1059. Habiendo el pontífice reunido un concilio para tratar de este asunto, escomulgó en él al conde, dejando sin embargo al arzobispo la facultad de absolverle. Mientras tanto, Conrado devolvió al prelado la libertad despues de haber recibido rehenes. La sentencia de escomunion, que llegó de Roma algun tiempo despues, hizo volver en sí al conde; humillóse delante del arzobispo, quien en penitencia le impuso la peregrinacion á la Tierra Santa. (V. Conrado, conde de Luxemburgo). Murió en 1066. Un autor respetable dice de este prelado, «que era hombre de costumbres muy puras, de mucha probidad y de consumada prudencia.»

1066. Conon ó Conrado, natural de Pfulingen en Suabia, era hijo de padres nobles; fué primiciero de la iglesia de Colonia, despues le nombró preboste de la misma iglesia el arzobispo Annon, y hallándose este prelado regente del reino de Germania, le elevó á la sede de Treveris, sin haber pedido el consentimiento del clero y del pueblo. Sabiendo Annon que el arzobispo electo encontraria resistencia en Tréveris, le dió una escolta para ir á tomar posesion á la fuerza. Irritados de este abuso de autoridad, los trevireses salieron armados al encuentro de Conon, capitaneados por el conde Thierri, con la idea de rechazarlo. Atacaron la casa en que se habia apeado, y despues de haber muerto á varias personas de su séquito, forzaron las puertas y se apoderaron de su persona. Thierri se lo llevó bien atado al castillo de Urtzich, donde despues de haberlo atormentado durante catorce dias, le hizo morir precipitándolo de lo alto de una peña en 1066. Atribuyeronsele ciertos milagros despues de su muerte y por esta razon se le puso en el número de los mártires.

1067. Udon ó Eudo, era hijo de Everhardo, conde de Nellemburgo en Suabia. En 1067 fué elegido arzobispo de Treveris por el clero y el pueblo, despues que se hubo apaciguado la cólera del rey de Germania, que habia jurado vengar la muerte de Conon, arruinando la ciudad. La grande crónica belga elogia su buena traza y su elocuencia. En 1076 asistió á la asamblea que se tuvo en Worms, para la deposicion del papa Gregorio VII, á la cual suscribió con los otros prelados. En 1078, tuvo Gregorio un concilio en Roma, en el cual se resolvió enviar legados á Alemania para tener allí una asamblea que pudiese juzgar cual era el partido que tenia el derecho de su parte, si el emperador ó el rey Adolfo. En consecuencia, dicho pontífice escribió una carta encíclica á los obispos de Germania, en la cual les aconsejaba que nombrasen al arzobispo de Tréveris, que era partidario del emperador, y á otro obispo adicto á Rodolfo, para decidir el lugar y la época en que se reuniria una nueva dieta. Murió hacia el mismo tiempo, en el sitio de Tibingas, á donde habia acompañado al emperador. El analista sajon dice que una mañana fué encontrado muerto en su cama.

1079. Engilberto ó Egilberto, natural de Baviera, preboste y maestrescuelas de la catedral de Passau, fué elegido para sucesor del arzobispo Udon. Su eleccion fué hecha de una manera singular. No habiendose podido decidir en la eleccion los que debian hacerla, dirigióse el monarca á los electores y les dijo. «Toda vez que hasta aquí no hemos podido ponernos de acuerdo tocante al sugeto apto para llenar la sede vacante, resolvámonos á nombrar á este.» De todos los obispos de la provincia que habian acudido para la eleccion, no hubo mas que Thierri, obispo de Verdun, llamado el grande, que asintiese á esta proposicion, con una parte del pueblo. El emperador, sin pedir el consentimiento á los demás invistió á Engilberto, haciéndole entrega del baculo y del anillo en 1079. Se pasaron dos años sin encontrar quien quisiese consagrarlo. En 1080, habiendo el emperador escrito á Thierri, obispo de Verdun, para suplicarle que hiciese esta funcion, creyó este de su deber avisarlo al papa y hacerle presente cuan importante era el dar un pastor á la iglesia de Tréveris, de que carecia hacia ya dos años, y cuan poco razonable era el rehusar la consagracion al que, en su concepto, habia sido elegido canónicamente. Por fin consagró á Engilberto en presencia de los demás obispos. A su regreso á Treveris, encontró la misma oposicion en una parte de su clero, que le declaró que no podia considerarlo como obispo, puesto que habia recibido la investidura de mano de un laico. Clemente, le dió el *pallium* sin reparo alguno. El acto mas celebre que de su órden episcopal hizo Engilberto fue la consagracion del rey Wratislao, rey de Bohemia. Engilberto fué celoso defensor de las temporalidades de la iglesia. Despues de la muerte de Waterano, conde de Arlon, Adela, su viuda, hizo donacion de ciertos terrenos á la iglesia de Tréveris pero Enrique, conde de Limburgo, que pretendia que le tocaban á él despues de la muerte de Adela, se opusó á dicha donacion y tomó las armas para impedir su efecto. El prelado, despues de haber empleado la fuerza para rechazar la fuerza, recurrió á las armas espirituales, y escomulgó al conde. Parece que mas adelante hubo un acomodamiento entre las partes. Engilberto murió en 1101.

1101. Brunon, hijo de Arnulfo, conde de Bredeheim, y de Adelaida, era preboste de las iglesias de Tréveris, de Spira, y de San Florencio de Coblentza, cuando fué nombrado arzobispo de la primera, en 1101, por el emperador Enrique IV, á peticion del clero y del pueblo. En 1104 hizo un viaje á Roma para visitar al papa Pascual, de quien fué muy bien recibido, y le dió entrada en un concilio que entonces tenia. Mas cuando supo que habia recibido de mano laica el baculo y el anillo, y que, sin tener aun el *pallium*, habia hecho dedicatorias de iglesia y conferido órdenes, lo depuso del episcopado: pronto, sin embargo, al ver sus muestras de arrepentimiento, le restableció en su dignidad y le concedió el *pallium*, despues de haberle impuesto la penitencia de abstenerse por tres años del uso de la dalmatica. En 1106, despues de la muerte de Enrique IV, Brunon fué nombrado, por el mismo Enrique V, que á la sazon contaba veinte y cinco años de edad, para servirle como ministro y consejero áulico. Empero, las contradicciones que le hizo sufrir el

canciller Aldaberto, despues arzobispo de Maguncia, le fastidiaron de aquel empleo y le obligaron á renunciarlo. En 1107, fué otro de los embajadores que el emperador Enrique V envió al papa Pascual II, á Chalons-sur-Marne, para conferenciar con él tocante á las investiduras. Suger, en la vida de Luis el grueso, nos pinta como á hombres duros é intratables á todos los que componian dicha embajada, á escepcion del arzobispo de Tréveris, «prelado, dice, de carácter afable, cortés, dotado de elocuencia y de doctrina, el cual, estando ya acostumbrado á calzarse el coturno francés, arengó al papa y á su corte de una manera que agradó mucho.»

El obispo de Plasencia, encargado de contestar, dijo que la Iglesia, rescatada y puesta en libertad por la sangre de Jesucristo no debia ser ya mas esclava como sucederia si no pudiese escoger un prelado sin consultar antes al monarca; que era un atentado contra Dios, el que un laico diese la investidura entregando el báculo y el anillo que eran cosas pertenecientes al altar; y que los obispos y los sacerdotes harian una cosa indigna de su estado al poner sus manos consagradas por el cuerpo de nuestro Salvador entre manos seculares ensangrentadas por la espada. Los gritos en que prorumpieron los alemanes no le dejaron estenderse mas. Si bien es verdad que quedaron rotas las conferencias, tuvo Brunon la gloria de haber hecho cuanto estuvo en su mano para conducirlas á feliz término. En 1113 escribió Brunon al emperador Enrique V, ignórase por qué motivo, recordándole los servicios que le habia prestado. Vemos por esta carta referida por Brower, que el prelado habia acompañado á dicho monarca á su espedicion á Italia, en la que habia peleado mas de una vez al frente de sus tropas. En 1120 el papa Calixto II, á quien fué á encontrar en Cluni, le concedió dos breves. Por el primero le declaró exento de la jurisdiccion de todo legado escepto del legado *á latere*; por el segundo, Calixto le confirmó su derecho de metropolitano sobre los tres obispados de Metz, Toul y Verdun. En 1120, habiendo Guillermo conde de Luxemburgo, hecho devastar por sus tropas las tierras de la iglesia de Tréveris, el arzobispo lanzó contra ellas y su señor una sentencia de escomunion. Hizo esta su efecto; pues aterrorizado el conde, escribió una carta muy sumisa al prelado, pidiendo la absolucion y prometiendo reparar todo el mal que habia hecho. Este prelado murió en 1124.

1124. Godofredo, natural de Lieja y dean de la iglesia de Tréveris, fué elegido para sucesor del arzobispo Brunon por las intrigas de Federico, conde de Toul. Un año despues, descontentos de su gobierno, varios miembros de su clero, levantáronse contra él, pretendiendo que no habia entrado en el episcopado de una manera regular. El tiempo, lejos de calmar los ánimos, no hizo mas que agriarlos. Por último llegaron las cosas á tal punto que al tercer año de su episcopado (1127), no sintiéndose Godofredo con fuerzas bastantes, hizo su abdicacion.

1127. Meginhero, de una familia noble de Lieja fué educado desde su infancia entre el clero de Tréveris y en 1127 se le nombró para ocupar la sede de esta iglesia. A penas estuvo instalado en ella se vió obligado á tomar las armas para rechazar á Guillermo conde de Luxemburgo, el cual olvidando las promesas que habia hecho al arzobispo Brunon, hizo nuevas correrias en las posesiones de la iglesia de Tréveris. Atacóle Meginhero con tanto vigor que le redujo á pedir la paz. Este prelado era de costumbres severas; emprendió la reforma del clero de su diócesis, y sobre todo trató con vigor á los clérigos concubinarios. Sin embargo con su celo indiscreto no hizo mas que irritar á los culpables y crearse muchos enemigos. Viéndose espuesto á ser el blanco de la mayor parte de sus ovejas, emprendió un viaje á Roma en 1129 para contar sus penas al papa. En aquel tiempo Conrado duque de Suabia y competidor del rey Lotario, se hallaba en Italia con su ejército. Picado contra Meginhero que le habia escomulgado por órden del papa, le hizo arrestar por los suyos cerca de Parma, y le puso preso en esta ciudad. Murió en ella de pesadumbre en dicho año siguiente despues de haber perdido la vista algun tiempo antes.

1131. Alberon ó Adelberon, de la casa de Monsterol ó de Montreuil en Lorena, canónigo y archidiácono de Toul y de Verdun, y princiario de la iglesia de Metz. Ciertamente no era él sobre quien se habia puesto los ojos para la dignidad de arzobispo. Primeramente el clero y el pueblo habia pedido á Brunon, canónigo de Tréveris y sobrino del prelado que fué del mismo nombre; pero rehusó este honor con la esperanza, dice Balderico, de alcanzar del papa Inocencio II, amigo suyo, una dignidad mas eminente. A escitacion de Luis, vidamo de Tréveris, propúsose á Gebehardo, obispo de Wurtsburgo, y no pudiendo los canónigos resolverse á aceptarlo, consultaron á los obispos de Metz y de Toul, los cuales les aconsejaron que eligiesen á Alberon. Hubo una sedicion, y temeroso el rey de aumentarla se negó á confirmar á Alberon á pesar de que se hizo esta eleccion con la esperanza de que seria de su gusto y remitió el negocio á la decision del papa. Instruido este de lo que habia pasado, confirmó su eleccion; y negándose él á admitir la dignidad, privóle de sus beneficios y de ejercer sus funciones en castigo de su resistencia; pero poco tiempo despues se sometió á la voluntad del papa, dándole el titulo de legado para que se le guardase mas respeto. Llegó á Tréveris al frente de un cuerpo de caballería para imponer á su enemigo, y así el clero como el pueblo le recibió con aclamaciones de júbilo. Segun Balderico domestico é historiador de nuestro prelado, tenia este un carácter singular. Dotado de una sagacidad maravillosa nada escapaba á su prevision en los negocios mas espinosos; por otra parte era firme en sus resoluciones y no se dejaba conmover por el temor. Dulce y humano cuando no encontraba contradictores, no era ya el mismo hombre cuando se oponia alguien á sus voluntades: semejante, dice Balderico, á un rio que corre manso mientras es libre su corriente, pero que obstruido por algun obstáculo se indigna, se irrita y rompe con impetuosidad el dique que se le opone.

Simon, duque de Lorena, hacia exacciones injustas sobre la abadía de San Dié, y continuaba cobrándolas á pesar de las exortaciones del arzobispo. Resuelto este prelado á valerse de la fuerza para hacerlas cesar, se coligó con Esteban de Bar, obispo de Metz y con Renato de Bar, su hermano, para hacer la guerra al duque. Este de su lado hizo alianza con el duque de Baviera y el conde de Salm. Reconcentrados los dos ejércitos en Makerem, dióse un gran combate de que salió victorioso Simon. En seguida sitió y tomó algunas plazas del territorio del arzobispo; pero por mediacion del emperador Lotario, su cuñado, se las devolvió é hizo paces con él. Sin embargo, estas fueron muy poco duraderas.

Descontento del proceder del arzobispo, el emperador Lotario suministró tropas al duque, el cual entrando en las tierras del prelado, hizo en ellas grandes estragos. Viendo entonces Alberon que el partido no era igual, dejó las armas temporales para servirse de la espada espiritual. No pudiendo el duque aplacar al prelado, recurrió al papa Inocencio II, que se hallaba entonces en Francia; pero el pontífice le despidió dán-

dole cartas de recomendacion para el arzobispo. Túvose una grande asamblea en Thionville, en la que Simon obtuvo la absolucion del prelado, mediante la promesa que le hizo de no volver á molestar sin motivo las iglesias. En 1136 este prelado acompañó al emperador Lotario á su espedicion de Italia. Despues nombróle Inocencio legado suyo en los arzobispados de Tréveris, Maguncia, Colonia, Saltzburgo, Brema y Magdeburgo. En 1138 escribió Alberon á dicho pontífice quejándose de la facilidad con que admitia las apelaciones. San Bernardo, su amigo, que en esta ocasion le sirvió de secretario, habia ya escrito en su propio nombre dos cartas muy fuertes á Inocencio sobre el mismo asunto.

A consecuencia de haberle dado Conrado el patronato de San Maximino, los religiosos llamaron en su auxilio á Enrique II, conde de Namur, á quien poco antes el rey Conrado habia conferido el patronato de su monasterio. El conde penetró á mano armada en las tierras del arzobispo, en las que hizo grandes estragos. Alberon á su vez invadió el condado de Namur, donde tomó varias plazas, cuya mayor parte hizo demoler, y habiendo sabido que venia el conde á la cabeza de sus tropas, le esperó, libróle batalla y le puso en fuga despues de haberle muerto ó cogido mucha gente. Aterrado Enrique por sus descalabros, recurrió al rey Conrado para hacer paces con el prelado. El principal negociador de este acomodamiento fue San Bernardo. En 1147 recibió Alberon al pontífice en Tréveris, donde tuvo un concilio en que fueron examinados los escritos de la célebre santa Hildegarda, abadesa de San Ruperto, cerca de Bingh (V. los concilios). Este prelado murió en 1152. Roberto del Monte lo califica de «varon magnánimo y de ingenio singular.»

1152. Hillin, de la casa de Fallemagna, junto á Dinant, sucedió al arzobispo Alberon en 1122 en la sede de Tréveris de la que era dean. Tomó parte en la eleccion de Federico, rey de Germania. Este soberano, despues de su coronacion, envió á Hillin con el obispo de Bamberg al papa Eugenio III para notificarle su elevacion al solio. Á lo que parece, Eugenio consagró con sus propias manos á Hillin y le concedió el *pallium*, así como el título de legado. Al regresar á su diócesis, encontró asoladas sus fronteras durante su ausencia por los condes de Namur y de Vianden. Mas en vez de tomar las armas para rechazar la violencia, empleó la via de la negociacion, y logró concluir con aquellos dos príncipes un ventajoso tratado de paz. Despues que hubo devuelto la tranquilidad á su diócesis, trató de reconciliar á los mesineses con algunos señores vecinos que les hacian la guerra, recurriendo á san Bernardo, á quien fué á encontrar á Clairvaux, y le solicitó que pasase á los lugares de las ocurrencias. Tenia este santo el don de triunfar de los ánimos mas rebeldes. Los dos ejercitos acampados á las orillas del Mosa, tenian iguales deseos de llegar á las manos. Los jefes desechan al principio las proposiciones de paz que les hace el abad de Clairvaux; mas al dia siguiente, asombrados por los milagros que operó á vista de ambos ejércitos aceptaron las condiciones que les habia ofrecido, y quedó concluida la paz con una perfecta reconcialiacion de ambas partes. Este es uno de los últimos sucesos de la vida de san Bernardo, que murió poco tiempo despues (el 20 de agosto de 1153). En 1154 escribió Hillin á santa Hildegarda rogándola que le comunicase parte de sus conocimientos sobre la vida interior. La santa en su respuesta le dió saludables consejos de que se aprovechó, tocante al modo de conducir su rebaño. El papa Adriano IV, lo creó su legado en toda la estension del reino de Germania. El emperador hizo tener en Pavia un concilio, en el que se reconoció al antipapa Victor; mas cuando las actas de esta asamblea fueron llevadas á Alemania, Hillin fué el único obispo que se negó á suscribirlas. Hacia algun tiempo que el vecindario de Tréveris estaba dividido en tribus, y que cada una de ellas se habia atribuido privilegios bajo la direccion de un jefe llamado maestro, formando entre ellas una asociacion parecida á los consejos. La licencia que este establecimiento produjo, movió al emperador á abolirlo en 1161. Murió este prelado en 1169.

1169. Arnulfo, dean de san Andres de Colonia fué elegido por el clero y el pueblo, arzobispo de Tréveris despues de la muerte de Hillin, á peticion del emperador Federico. En 1172 se vió atacado por Ferri de Bitcha, hijo de Mateo duque de Lorena, que con las armas en la mano le pedia la devolucion del castillo de Norbech. Despues de haberle hecho inútiles representaciones Arnulfo, para detener sus hostilidades, llamó en su ausilio á Thebaldo hermano del conde de Bar, el cual juntando sus tropas con las del arzobispo, hizo prisionero á Ferri con su hijo en la batalla que les dió junto á Sirsberg ó Kirprich. Para recobrar su libertad se vieron obligados estos dos príncipes á abandonar al prelado la plaza delante la cual habian sido derrotados con su pretendido derecho sobre la de Norberch. En adelante Arnulfo vivió en paz con sus vecinos.

En 1174 estuvo este prelado en la espedicion del emperador á Lombardía, y se halló en el sitio de Alejandría de las Puilles, en que salió tan mal parado este monarca al cabo de seis meses de continuos esfuerzos para tomar la plaza. Arnulfo murió en 1183. Su muerte fué seguida de un largo y funesto cisma. Proclamóse tumultuariamente al arcediano Folmar para arzobispo de Tréveris. Así que supo el emperador esta eleccion, llamó las partes á Constancia; y si bien el estilo lo autorizaba á nombrar de oficio los prelados cuando era anulada la eleccion, queriendo sin embargo ceder de su derecho, mandó proceder á nueva eleccion, recayendo en el preboste Rodolfo pero como este no pudo penetrar en su iglesia, fué á hacerse instalar en la iglesia de San Simeon.

Apelaron ambos al papa Lucio, empero este papa murió en 1185, sin haber fallado la causa. Urbano III su sucesor, sentenció á favor de Folmar, á quien despues de haber dado el capelo lo consagró en 1186. Para el emperador fué esta una terrible afrenta que dió lugar á una enemistad declarada entre Urbano y él. Despues de su consagracion, regresó Folmar á Tréveris, donde habia siempre una guarnicion de tropas imperiales. Partió disfrazado de lacayo, y despues de haber superado cuantos obstáculos se le presentaron en el camino, llegó por fin á las tierras de Hiebaldo conde de Briey, el cual le dió un asilo en el monasterio de San Pedro del Monte. Fijó en él su residencia, y desde allí ejerció su pontificado sobre la diócesis de Tréveris. Sus primeros actos fueron escomuniones que lanzó contra los partidarios de Rodolfo, pero lejos de disminuir con ellas el número de estos, no hizo mas que aumentarlo, y dieron motivo á que la nobleza se echase sobre los bienes del clero. Mostró el arzobispo mucho rigor á la parte del clero de Tréveris que se habia mostrado rebelde. Irritado el emperador de semejante proceder, resolvió apurar al prelado. Habiendo hecho un tratado de alianza con el rey Felipe Augusto, obligó á este monarca á retirar la proteccion que daba á Folmar, y en consecuencia tuvo este que salir de Francia. Pasó á Inglaterra, donde le recibió el rey Enrique II por respeto al papa, y le señaló para mansion la ciudad de Tours. Muerto el papa Urbano en 1187, su sucesor

Gregorio VIII sostuvo lo que él habia hecho en favor de Folmar. Clemente III, su sucesor, tomó á su cargo terminar la cuestion. Tanto Folmar como Rodolfo fueron destituidos en una dieta que tuvo en Trèveris el rey de Germania, Enrique, en presencia del cardenal legado Godofredo, en 1189. Folmar se retiró á Inglaterra, donde murió el mismo año.

1189. Juan, cuyo orígen se ignora, era canciller del rey Enrique, cuando, á peticion de este, fué elegido por unanimidad arzobispo de Trèveris, en la misma dieta en que fueron destituidos Folmar y Rodolfo. El proceder de Juan justificó su eleccion. De carácter pacífico, puso todo su anhelo en reconciliar los ánimos divididos, y por fin lo consiguió. Despues que hubo restablecido la paz en su diócesis, trató de ponerla á cubierto de los insultos de sus vecinos. Como hasta entonces la ciudad de Treveris no habia tenido murallas ni puertas, él la circuyó con un buen recinto, con torres de trecho en trecho, á la manera de las plazas fuertes; reedificó los castillos arruinados, y construyó otros nuevos. En 1193, segun Brower, este prelado fué arrestado, ignórase el motivo, por Federico, conde de Vianden, quien le metió en una cárcel. Mas habiendo acudido pronto en su ausilio el conde palatino, prefirió Federico devolver su presa por via de composicion, á vérsela arrancar por la fuerza de las armas. Mas adelante tuvo el conde de Vianden con el mismo arzobispo otras contiendas, que dieron lugar á una guerra cuyo resultado no fué ventajoso al primero, aunque secundado por el conde de Isenburgo. En el concurso que en 1198 se levantó para obtener la corona de Germania, entre Otton de Brunswick y Felipe de Suabia, el arzobispo Juan no dió pruebas ni de firmeza ni de rectitud. Despues de haberse declarado á favor del segundo, en la dieta de Mulhausen, por el cebo de dos mil marcos de plata, dice el abad de Usperg, rehusó hacer la ceremonia de su coronacion, para la que fué rogado por haberse denegado á ella el arzobispo de Colonia. Habiendo casi al momento abandonado á Felipe, partió para Roma, en 1200, donde fué bien acogido por el papa Inocencio III, que favorecia al partido de Otton. Mas á su regreso se declaró otra vez á favor de Felipe, y esto dió lugar á que lo escomulgase el papa. Para hacer levantar el anatema, fué preciso que se reconciliase con Otton, y no tardó en hacerlo. En 1209 el arzobispo acompañó á Otton en su espedicion de Italia. Como el año siguiente se promoviesen cuestiones entre este monarca y el papa Inocencio III, el arzobispo de Trèveris abandonó otra vez su partido, para volverse del lado de Federico, su nuevo antagonista; pero los trevireses se mantuvieron fieles á Otton. Despues de esto cayó enfermo el prelado, y murió de languidez en 1212. De todos los prelados que hasta entonces habian ocupado la sede de Trèveris, ninguno hizo mas mejoras ni mas adquisiciones que él en lo temporal de esta iglesia. De pobre que antes era llegó á hacerla opulenta.

1212. Thibaut, conde de Weda, archidiácono y preboste de la iglesia de San Paulino, fué elevado á la sede de Trèveris, despues de la muerte del arzobispo Juan. Habiéndose declarado á favor de Federico de Suabia, contra Otton de Brunswick, rival de aquel monarca para el imperio, fué sorprendido en una emboscada por una partida de este último, y no se hubiera librado de la muerte á no haber sido la generosidad de Alberto de Coblentza, hombre de suposicion, el cual, interponiéndose entre el prelado y uno que iba á matarle, paró el golpe y quedó herido mortalmente. En 1215, despues que, por órden del papa, hubo separado del partido de Otton á los colonienses y reconciliádolos con Federico, pasó al concilio general de Letran. Al regresar á Trèveris, viniéronle deseos de emprender á imitacion de sus hermanos, la peregrinacion de la Tierra Santa. En 1227 tuvo en Trèveris un concilio al objeto de reformar varios abusos. Habiendo descubierto, en 1231, que en Trèveris habia tres escuelas de albigenses, persiguió á estos herejes, algunos de los cuales fueron condenados á las llamas. El dominico Conrado de Marpourg, inquisidor en Alemania, daba el ejemplo de estos crueles castigos, en que á veces se veian envueltas personas inocentes por la malicia de sus enemigos. Tuvo guerra con Walerano de Limburgo y el señor de Mailberg. Para reprimir sus violencias, el arzobispo hizo construir, en 1239, el castillo de Killburgo; mas sin embargo hicieron paces el año 1240. Cuando en 1242 pasó el rey Conrado á Treveris, el arzobispo le acompañó desde allí á Coblentza, donde murió este prelado el propio año. Durante su prelacion reformó varios monasterios de su diócesis, fundó otros nuevos, y restableció algunos que estaban arruinados.

1242. Arnulfo, preboste de la iglesia catedral de Treveris, oriundo de la casa de Isemburgo fué elegido por la parte mas numerosa y mas sana del clero, sin participacion de los laicos, para llenar la sede de Trèveris: irritada la nobleza al ver que no se la habia llamado á esta eleccion, segun era de costumbre, procedió á hacer otra, que recayó en Rodolfo de Pont, preboste de la iglesia de San Paulino. Para sostener esta eleccion, tomó las armas; mas como las guarniciones de las plazas del arzobispado no quisieron secundar sus miras, se vió obligada á mantenerse pasiva. El rey Conrado, hijo del emperador Federico II, que á la sazon se hallaba en Italia, se declaró en favor de su rival, y le dió la investidura en Coblentza, á donde fué éste á encontrarle. El duque de Lorena y los condes de Luxemburgo y de Sayn se hicieron tambien del partido de Rodolfo. Sus tropas, introduciéndose en Trèveris, saquearon las casas de los canónigos partidarios de Arnulfo, hicieron de la catedral una plaza de armas, y sitiaron, bien que sin éxito, el palacio del arzobispo, donde se habian refugiado los canónigos. Espaciéndose despues por la campiña, atacaron las diversas plazas de la diócesis. Al ver el estado deplorable á que se veia reducida la iglesia de Trèveris, no faltaron personas poderosas y bien intencionadas que interpusieron su influencia á fin de estinguir el cisma.

Muerto su rival en 1243, hallándose Arnulfo en tranquila posesion de su arzobispado, recibió el *palium*, que le fué enviado por el papa Inocencio IV, y el mismo año fué consagrado.

En 1245 declaróse Arnulfo contra el emperador Federico, escomulgado y depuesto en el concilio de Lyon. Al año siguiente los tres arzobispos del Rhin pasaron á Hocheim para la eleccion de un nuevo jefe del imperio, y se vieron atacados por el jóven rey Conrado al frente de un ejército de suavos. Mas los prelados, á cuyo frente iba el landgrave Enrique, á quien acababan de elegir rey de los romanos, marcharon contra Conrado, presentáronle batalla y lo derrotaron. Despues contribuyó á la eleccion del conde de Holanda, Guillermo, á quien en 1259, acompañó en su viaje á Lyon, á donde le habia llamado el papa Inocencio IV para tratar de los negocios del imperio. Llegaron allí poco antes de la semana santa; y habiendo el papa predicado en su lengua el dia del viérnes santo, Arnulfo, que estaba á su lado, tradujo el discurso en aleman al rey y á todos los de su séquito. Guillermo murió, como es sabido, á principios de 1256. Como no hubiese ningun príncipe aleman dispuesto á reemplazarle, presentáronse como candidatos para el trono vacante Alfonso, rey de Castilla, y Ricardo, conde de Cornuailles. Los electores se dividieron entre ambos pretendientes.

Ricardo habia ganado algunos con dinero; mas no fué de estos el arzobispo de Tréveris. Quince mil marcos esterlines que le hizo ofrecer el inglés, no pudieron seducirle ni impedir que diese su voto al rey de Castilla, á quien juzgaba mas digno. Esta eleccion, adoptada por un gran número de electores, mereció la aprobacion de una parte de Alemania y de los estados de Italia; pero Alfonso no supo sostener las bellas esperanzas que habia hecho concebir. Contento con el título de emperador, ni siquiera se dignó poner los piés en Alemania; tal vez por hallarse ocupado en la guerra contra los moros. Sea de esto lo que fuere, al ver el arzobispo de Tréveris que se negaba Alfonso á las instancias que se le hacian para que pasase á Alemania, le abandonó, é hizo paces con Ricardo, por mediacion de la Francia. Murió Arnulfo, en 1259.

1260. Enrique de Fisting Winstingen, hijo de una familia noble de Lorena, era dean de la iglesia de Metz cuando fué nombrado arzobispo de Tréveris por el Papa Alejandro IV, despues de haber anulado este papa la eleccion que habia hecho el cabildo en favor de Enrique de Bolland y de Arnulfo de Sleida, ambos archidiáconos de Tréveris. A su arribo á Tréveris, fué recibido por su clero con grandes aclamaciones; mas duró muy poco este júbilo, y la iglesia de Tréveris muy pronto tuvo motivos de quejarse del pastor que la habia dado el papa. Enrique tenia un carácter altanero, arrebatado, violento; queria subyugarlo todo á su capricho, y no conocia límites en sus venganzas. Sobre dar varios motivos de queja, el papa estaba ofendido sobre todo de que se portase como arzobispo y ejerciese las funciones de tal, no habiendo aun recibido el *pallium*. Tambien se le echaba en rostro el haber establecido un nuevo peaje sobre el Rhin, y el disipar los bienes de su iglesia.

Habiendo muerto Urbano IV en 1264, su sucesor Clemente IV quiso terminar, por un juicio definitivo, el negocio que el primero habia dejado pendiente, pero Enrique no pudo dejar á Roma durante todo el pontificado de Clemente IV. Sin embargo, despues de la muerte de este papa, se aprovechó de la vacante de la santa sede para pasar á su iglesia. Con todo no atreviendose á entrar en Tréveris, se detuvo en las inmediaciones y por último se reconcilió con el papa. Al año siguiente pasó Enrique á Francfort para la eleccion de un rey de los romanos, y contribuyó con su voto á la de Rodolfo de Habsburgo. Es de notar que se presentó á aquella asamblea con un séquito de mil ochocientos hombres.

Como este prelado se detenia muy poco en los negocios espirituales de su diócesis, tuvo lugar de ocupar el resto de sus dias, ó á lo menos su mayor parte en reparar sus plazas fuertes ó en construir otras nuevas. Muy dolorosos fueron los últimos años de su vida á causa de las enfermedades agudas que le sobrevinieron. Despues de haber agotado inutilmente los recursos de la medicina, emprendió una peregrinacion al sepulcro de San José en Picardía, y murió en el viaje en 1286.

1286 Boemondo de Warnesberg, de una familia ilustre, siendo preboste y archidiácono de la iglesia de Tréveris y primiciero de la de Metz, fué elegido arzobispo por la parte mas sana del cabildo; los demás votos se repartieron entre el chantre Eberto y el archidiácono Juan de Sirck. Temiendo este las consecuencias de un cisma, mas bien quiso renunciar á su nombramiento que ocasionar nuevas turbulencias. Pero Eberto se empeñó en sostener el suyo, y el negocio fué llevado á la santa sede. Pasóse un año en discusiones y defensas; en cuyo intérvalo murió Eberto en Roma, y Honorio IV le sigue de cerca al sepulcro. Mientras estuvo vacante la santa sede, devolvieron los cardenales al capítulo de Tréveris el derecho de proceder á una nueva eleccion de arzobispo. Pero el papa Nicolás anuló la eleccion reservándose el derecho de nombrar el arzobispo, recayendo su eleccion en Boemundo. La satisfaccion que ocasionaron los primeros actos de su gobierno fué turbada por uno de aquellos sucesos engendrados por la vanidad de los hombres, y cuyas consecuencias son muchas veces tanto mas funestas cuanto mas frívola es la causa que los produce. El cabildo de Tréveris no solia admitir entre sus miembros sino á individuos de la nobleza. El papa Nicolás, que por su cuna no hubiera podido pertenecer á esta corporacion, pensó nombrar á dos plebeyos para las dignidades de prebostre y de chantre de la iglesia de Tréveris. El arzobispo y los canónigos mas sensatos no pusieron dificultad alguna en admitirlos; pero desechóles la mayoría, pretendiendo que el nombramiento de tales sugetos, bien que hijos de buenas familias, y recomendables por su mérito, atacaba las prerrogativas del cabildo. Sabedor el papa de la resistencia que oponian á sus órdenes, les amenazó con censuras en caso de no obedecer. Mas ellos permanecieron inflexibles, y con su obstinacion se atrajeron la escomunion sobre sus personas y el entredicho sobre su iglesia: esto duró durante el resto del episcopado de Boemondo. Pero sucedió quince años despues para vergüenza de los refractarios, que Pedro Aichspalter, uno de los dos nombrados por el papa, fué elevado á la sede de Maguncia. Boemondo justificó la eleccion que de su persona habia hecho el papa para el arzobispado de Tréveris. Dulce por caracter y amigo de la paz procuró siempre evitar toda cuestion que pudiese turbarla. Estimado del emperador Rodolfo, lo fué igualmente de Adolfo su sucesor, y fué casi el único príncipe de Alemania que se le mantuvo fiel hasta el fin. En los apuros de este monarca, le prestó en varias ocasiones sumas de consideracion, y recibió en hipoteca el castillo de Cochem. Alberto de Austria, que reemplazó en el trono imperial á Adolfo, despues de haberle muerto con su propia mano, tuvo los mismos sentimientos que él para con el arzobispo de Tréveris: ¡tanto puede la virtud sobre los ánimos, á pesar de su diverso modo de pensar! Alberto lejos de retirarle el castillo de Cochem, se lo dió en propiedad en 1298. Este digno prelado, que edificó á su diócesis con la pureza de sus costumbres y el cuidado con que llenaba sus deberes, terminó sus dias en 1299.

1300. Dythero ó Dietthero, de la órden de Santo Domingo, maestro en teología, hermano del emperador ó rey de los romanos Adolfo de Nasau, fué nombrado arzobispo de Tréveris por el papa Bonifacio VIII, sin consultar al cabildo, y sin considerar la eleccion que ya habian hecho la mayor parte de los canónigos en favor de uno de ellos, Enrique de Virneburgo. Con este golpe de autoridad intentó el papa oponer un nuevo enemigo al emperador Alberto de Austria. En 1303 se sublevaron los ciudadanos de Tréveris contra el arzobispo, pretendiendo librarse de una capitacion que pesaba sobre ellos, y de la jurisdiccion de los magistrados nombrados por el prelado. Viendo Dythero que eran apoyados por personas poderosas, consintió en que ellos mismos nombrasen consejeros sacados de su corporacion, para que administrasen la justicia junto con el pretor y los concejales nombrados por el arzobispo. En 1305, los treviresesque se habian apropiado el derecho de conceder la ciudadanía á personas distinguidas, sin consultar al arzobispo, admitieron en su corporacion al conde de Sponheim, bajo los pactos de que tomaria bajo su proteccion sus mugeres y sus hijos; que les permitiria el libre tránsito por sus tierras

y en caso necesario acudiria con veinte y cuatro de los suyos á defenderles contra sus enemigos, esceptuando entre ellos al rey de los romanos, al arzobispo de Tréveris y los condes de Luxemburgo y de Veldenz. Dythero no debió mirar con indiferencia estas especies de asociaciones que, al paso que aumentaban la fuerza de los ciudadanos, disminuian en igual proporcion su propia autoridad. El prelado murió en 1307. Trithemo, así como el biógrafo de Balduino, dice que Dythero fué un hombre inquieto y muy amante del ejercicio de las armas, pero la historia no nos ha transmitido los detalles de sus hechos militares. En uno de sus diplomas del 27 de diciembre del año 1300 se titula arzobispo «por la gracia de Dios y de la santa sede apostólica,» y es el primer arzobispo de Tréveris que empleó esta fórmula.

1307. Balduino, preboste de la iglesia de Tréveris é hijo del conde de Luxemburgo Enrique IV, fué elegido teniendo no mas que veinte y dos años de edad, por la recomendacion de su hermano Enrique V. Hallábase á la sazon en Paris cuya universidad estudiaba el derecho canónico. Clemente V lo confirmó y consagró sin reparo alguno. Manifestó su amor á la paz transigiendo con los ciudadanos de Tréveris tocante á las innovaciones que se habian hecho en la ciudad en tiempo de Dythero.

En 1308 su hermano Enrique, que el año precedente habia sido elevado al imperio, se sirvió útilmente de sus consejos, y le asoció en cierto modo al gobierno. En 1310 reunió Balduino un concilio provincial en Tréveris, en el que hizo unos reglamentos (V. los concilios). Desde entonces convinieron el emperador y él la espedicion de Italia, para cuyos preparativos contribuyó Balduino mas que otro alguno, tanto en gente como en dinero. El mismo año partieron juntos de Colmar, y participaron de las glorias y fatigas de tres campañas que hicieron á la otra parte de los Alpes. Muerto Enrique de Toscana en 1313, mientras el prelado habia vuelto á Alemania para alistar nuevas tropas, regresó Balduino á Tréveris, donde se dedicó durante algun tiempo á los negocios de su iglesia. Como corriese el rumor de que el emperador habia sido envenenado por su confesor Bernardino de Montepulciano, tomó el arzobispo la defensa del acusado. Fué uno de los cinco electores que en 1314 dieren su voto para el imperio á Luis de Baviera. En muestra de agradecimiento, este monarca le confirmó el título de archicanciller del imperio de las Galias, es decir en las provincias que en otro tiempo habian formado parte del reino de Lorena. Sus sucesores fueron mantenidos en la misma dignidad por los emperadores siguientes, y especialmente por la bula de oro de Carlos IV.

En 1315 partió Balduino al frente de la nobleza de su diócesis para ir al socorro de su sobrino Juan, rey de Bohemia cuyos súbditos se le habian rebelado. Reuniendosele en el camino el arzobispo de Maguncia con sus tropas, formaron un pequeño ejército que, juntándose con el del rey de Bohemia, salió victorioso en todos los encuentros, y le sometió todas las plazas rebeldes. En 1317 ausilió á Gerardo VI, conde de Juliers, contra el arzobispo de Colonia, que le hacia la guerra á causa de su adhesion al partido de Luis. En 1320, en ocasion de estar vacante la sede de Maguncia, los canónigos pusieron los ojos en Balduino para llenarla, pero el papa á quien éste se habia referido, no aprobó semejante eleccion, y nombró arzobispo de Maguncia á Matias, religioso de la abadía de Morbach. Balduino, por un acto de generosidad muy raro fué en persona á instalar á Matias en Maguncia, é hizo que el cabildo, poco contento de su nombramiento, no pusiera obstáculos á su toma de posesion. Con su sobrino el rey de Bohemia llevaron la guerra al territorio de Metz, en 1324, y sitiaron su capital para obligar á los habitantes á someterse al emperador Luis de Baviera, contra quien se habian rebelado. En 1328 emprendió Balduino la construccion de un castillo en Birkenfeld sobre el terreno del conde de Starkenburgo, que á la sazon se hallaba en la Tierra Santa. Como Loreta, mujer del conde, levantase tropas para oponerse á semejante empresa, el prelado reunió un ejército y lo envió á devastar el condado de Starkenburgo. En este intérvalo se embarcó Balduino en el Mosa para ir á dar órdenes en Coblentza. Sabedora de esto la condesa, apostó sus gentes al pié de los muros de Starkenburgo, por donde debia pasar el prelado, y detenido á su paso fué conducido al castillo, donde aquella señora lo declaró prisionero; y no lo soltó hasta que hubo pagado un fuerte rescate, prometiendo á mas abandonar la empresa que habia motivado la querella. Con el dinero que la condesa sacó de Balduino, hizo reconstruir uno de sus castillos arruinados, al que dió el nombre de Frauenburgo, es decir «el burgo ó el castillo de la mujer,» á fin de perpetuar la memoria de aquel suceso. En 1328, despues de la muerte de Matias, arzobispo de Maguncia, los canónigos de esta iglesia le eligieron otra vez para ocupar esta sede, pero él la reusó, y el papa nombró á Enrique de Virneburgo, á despecho de los canónigos. La oposicion que hicieron á este nombramiento duró cerca de tres años, durante los cuales Balduino estuvo encargado de la administracion de la iglesia de Maguncia. En 1331 habiéndose coligado contra él algunos nobles del territorio de su diócesis, se vió obligado á tomar las armas para reducirles á la obediencia; sitió sus plazas y les forzó á pedirle perdon. En 1338 hallándose reunidos los electores en Rentz sobre el Rhin, escribieron al papa Benedicto XII una carta muy fuerte, para defender las libertades germánicas, y para escitar á este pontífice á que anulase todo cuanto su predecesor Juan XXII habia hecho contra Luis de Baviera. Apremiado por el papa Clemente VI, en 1346, á renunciar á la adhesion que hasta entonces habia tenido á Luis de Baviera, el prelado escribió á este soberano manifestándole que se hallaba dispuesto á obedecer á la santa sede. En esta sumision tuvo mucha parte el interés de su familia, pues Balduino veia con satisfaccion que la corona imperial estaba próxima á pasar por la deposicion de Luis, á la cabeza de Carlos su resobrino. En efecto, nuestro prelado fué uno de los cinco electores que el mismo año eligieron en Rentz á Carlos de Luxemburgo para rey de los romanos. En 1350 Balduino, que hasta entonces habia estado casi siempre con las armas en la mano, pensó en pasar en reposo el resto de sus dias; á este fin hizo paces con sus vecinos y con sus vasallos, y hasta las compró en cierto modo por las condiciones ventajosas que les concedió: mas no gozó largo tiempo de la tranquilidad que esperaba, pues se hicieron nuevas ligas contra él. Murió en 1354. No se apura Brower al hacer su panegírico, pues le da sin restriccion todas las virtudes militares, políticas civiles y morales. Por lo demás este elogio no es mas que el comentario del epitafio grabado sobre su sepulcro.

1354. Boemondo, de la ilustre familia de los señores de Etendorf, era archidiácono de Tréveris, cuando fué elegido arzobispo de esta iglesia, en edad muy avanzada. A penas hubo tomado posesion de la sede, le obligaron los trevireses á confirmar sus privilegios y á aumentarlos todavía. De otro lado, algunos señores, que habian vendido sus tierras al arzobispo Bal-

duino, tomaron las armas para recobrarlas. Así fué que el prelado, á pesar de su carácter pacífico, se vió obligado á rechazar la fuerza con la fuerza, y lo hizo con buen éxito. En 1358 emprendió Boemondo la construccion de dos castillos cerca del Rhin, á los que dió los nombres de Petersberg y Peterseck, para poner á cubierto á Wesel y Boppard, que la iglesia de Tréveris tenia otra vez del imperio en calidad de hipoteca. La nobleza de Tréveris renovó sus movimientos sediciosos en 1360. El prelado cuyos achaques iban aumentando con la edad, pensó en procurarse un coadjutor que le ayudase á sostener el peso de un gobierno tan borrascoso. A este fin puso los ojos en Conon de Falkenstein, canónigo de Maguncia. Este era un jóven mas poseido de valor que del espíritu de su estado; y que ya habia prestado importantes servicios á Gerlac, su arzobispo contra los bandidos que devastaban la diócesis de Maguncia. En 1361 le llamó Boemondo á Treveris, le anunció su designio, y con consentimiento del cabildo, lo asoció á su autoridad y á sus funciones. En 1362 dimitió Boemondo su episcopado en manos de Conon, y despues de haber obtenido el permiso del papa Inocencio VI, lo hizo consagrar y revestirle el *pallium*, á su presencia; luego se retiró á Strasburgo, donde vivió privadamente hasta 1368 época de su muerte.

1362. Conon ó Cunon de Falkenstein, nacido en 1362, de coadjutor que era de Boemondo pasando á ser su sucesor, comenzó su gobierno ratificando la tregua que su predecesor habia hecho con la ciudad de Tréveris, tocante á las pretensiones de sus ciudadanos. Nombrado Adolfo de la Marck arzobispo de Colonia por el papa Urbano V, como dilatase el hacerse ordenar, este pontífice en 1363 encargó á Conon la administracion de aquella iglesia; empleo que continuó ejerciendo aun despues de la abdicacion de Adolfo y durante todo el tiempo del episcopado de su sucesor Engilberto, que murió en 1368. Pero mientras nuestro prelado se está ocupando de los negocios agenos, la ciudad de Tréveris hizo revivir sus pretensiones. Despues de algunas hostilidades recíprocas, las partes se avinieron al arbitraje del emperador Carlos IV. En 1371 reusó Conon el arzobispado de Maguncia; luego el de Colonia, que estaba administrando hacia siete años é hizo elegir para esta sede á su sobrino Federico de Saerwerden. En 1376 obtuvo del emperador Carlos IV un diploma, con el cual renovaba y confirmaba todas las regalías pertenecientes á la iglesia de Tréveris y todos los privilegios y prerogativas de que disfrutaba. Entre los títulos que decoraban al arzobispo de Tréveris no quedaba olvidada la dignidad de archicanciller del imperio en el reino de Arles. En 1388, advertido Conon por sus achaques unidos al peso de los años de que ya era tiempo de pensar en retirarse, abdicó en favor de su resobrino Wernier de Falkenstein-Kœnigstein, con permiso del papa Urbano IV, á quien prestaba obediencia, y con el beneplácito del cabildo. Retirase despues al castillo de Welmich, sobre el Rhin, edificio comenzado por su predecesor y acabado por él, donde murió el mismo año. No considerando á Conon sino como un príncipe temporal, no pueden negársele grandes talentos para gobernar. Supo domar el espíritu indócil de sus vasallos, reprimir las invasiones de sus vecinos, retirar los bienes enagenados de su iglesia y aumentar las rentas de ella con nuevas adquisiciones. Mas no vemos que su conducta episcopal esté marcada con rasgos tan bien caracterizados; parece que el cuidado de lo espiritual lo tenia él por cosa secundaria y que no debia distraerle de sus demás ocupaciones.

1368. Wernier de Falkenstein, archidiácono de Tréveris, preboste de San Paulino en esta ciudad, etc., hermano de Conon, arzobispo de Tréveris, al suceder á éste, encontró muy llenas las cajas del arzobispado á causa de la economía de su antecesor. Mas estos tesoros despues de la muerte de Conon, le fueron disputados por sus parientes que pretendian apropiárselos. En 1389 se vió obligado Wernier á ir á sitiar la ciudad de Wesel que se habia rebelado; con todo esta plaza no se rindió hasta al cabo de un año. Wernier marchó en seguida á socorrer á Federico, arzobispo de Colonia, que se hallaba atacado por Engilberto III conde de la Mark. En 1393 vió repentinamente invadido el territorio de su diócesis por los condes de Aremberg y de Sols, y necesitó tres años para defenderse contra el último. Entonces el imperio se hallaba sumido en una especie de anarquía con motivo de la negligencia del emperador Wenceslao que residia en Praga entregado á los escesos de sus vicios. En 1400, reuniéronse en Ober-Lahnstein los tres electores eclesiásticos junto con Roberto elector palatino; y tomando el partido de deponer al monarca, nombraron al mismo Roberto para reemplazarle. Cuando el nuevo emperador pasó á Tréveris en 1403 despues de su desgraciada campaña de Italia, confirmó los privilegios de esta ciudad que cada dia se iba haciendo mas floreciente desde que se habia aliado con los duques de Lorena y de Luxemburgo. En 1414 adquirió Wernier en nombre de su iglesia la señoría de Limburgo sobre el Lhana, en virtud de venta. Habiéndose rebelado la ciudad de Colonia en 1418 contra su arzobispo Thierri, Wernier levantó tropas y voló á la defensa del prelado; pero al poco tiempo de su arribo murió en el castillo de Burenberg, el mismo año. Wernier al morir dejó sus cofres tan vacíos como llenos los habia encontrado á su advenimiento á la sede de Tréveris; pues es preciso decir en su elogio que no tenia nada de avaro. Desde tiempo inmemorial sus predecesores despues del arzobispo Hillin, en virtud de un indulto concedido por el papa Eugenio á este prelado, tenian el estilo de apoderarse de cuanto poseian los eclesiásticos que morian sin testar. En 1393 renunció Wernier á este derecho. Verdad es que nada perdió con esto, pues el papa Bonifacio IX le indemnizó de este sacrificio concediéndole la renta del primer año de todos los beneficios. A pesar de sus buenas calidades no pudo grangearse este prelado la estimacion de su cabildo. Como en 1398 ó 1399 se desarregló su cerebro de resultas de una grave enfermedad, aprovecharon la ocasion los canónigos para pedir al papa Bonifacio IX que les diese para arzobispo á Federico de Blankenheim, obispo de Utrech.

1418. Otton, de la ilustre familia de los condes de Ziegenhayn, era preboste de la iglesia de Tréveris, cuando fué elegido á pesar suyo arzobispo de ella. Sus primeros cuidados fueron dirigidos á procurar la reconciliacion de la ciudad de Colonia con su prelado, y tanto trabajó en esto que al cabo logró su intento. No fué tan afortunado en su empresa de reformar las costumbres de su clero. En 1420, habiendo tomado las armas contra los husitas á ruego del papa Martin V, partió para Bohemia al frente de un ejército considerable y allí se juntó con el duque de Sajonia que mandaba sus tropas, y con el marqués de Brandeburgo que tenia á sus órdenes las de Francia. Estos tres príncipes marcharon de concierto á poner sitio á Meyssen; pero una súbita irrupcion de los enemigos derramó tal espanto en sus tropas que tomaron vergonzosamente la fuga. Habiendo reunido nuevas fuerzas para reparar esta desgracia tuvieron que sufrir otra no menos ignominiosa en el decurso del mismo año. En 1422, queriendo Otton restablecer la disciplina monástica en la órden de san Benito, hizo tener un capítulo general en San Maximino en que se reunieron cincuenta y siete

abades de las provincias germánicas. En él se hicieron unos estatutos que sirvieron de fundamento á la congregacion de Bursfeld. En 1423 celebró Otton un concilio provincial, en que se espidieron seis decretos, el primero de los cuales es contra los husitas y los restantes son concernientes á la disciplina; pero no produjeron gran efecto. Cuando en 1426 hubo regresado de su viaje á la Tierra Santa, con ayuda del cardenal Enrique de Vinton, legado apostólico, hizo Otton nuevas tentativas para la reforma de su clero; mas fueron tan infructuosas como las primeras. Murió en 1430. El epitafio grabado sobre su sepulcro, en la catedral de Tréveris, encomia su modestia, su caridad y su amor á la verdad, á la justicia y á la paz.

1430. Raban, llamado de Helmstadt, castillo de su familia en el Kreichgau, siendo obispo de Spira fué nombrado por el papa Martin V para ocupar la sede de Treveris despues que este pontífice hubo anulado las dos elecciones hechas por el cabildo dividido la una en favor de Udalrico conde de Manderscheid y la otra de Jacobo de Sirck, maestrescuela de Treveris. El fallo de Martin, aunque confirmado el año siguiente por Eugenio IV, su sucesor, fué mal acogido en Tréveris, pues la mayoría del clero y de la nobleza apoyada por los arzobispos de Colonia y Maguncia, quiso que fuese válida la eleccion de Udalrico. Al ver Eugenio esta resistencia escomulgó á Udalrico y á sus fautores. Este golpe aterró á unos é irritó á otros. La ciudad de Coblenza se sometió á la voluntad del papa; pero hallandose Treveris dividida entre Udalrico y Raban, el primero le declaró la guerra en 1433, devastó su territorio, é hizo prisioneros á muchos habitantes. El mismo año el senado de Treveris envió procuradores al concilio de Basilea para hacer presentes los funestos efectos del cisma, rogando que procurase darles pronto remedio. El concilio invitó al emperador á interponer su autoridad para impedir el sitio de que se veia amenazada la ciudad. Al principio pareció que Udalrico se hallaba dispuesto á someterse á las órdenes del soberano, pero pronto se puso á realizar su primer intento y presentóse delante de Treveris, cuyo sitio comenzó en 1433. En esta guerra tenia por aliados á los arzobispos de Maguncia y Colonia con los duques de Berg, de Juliers, de Baviera y otros príncipes. Mas la resistencia de los sitiados le obligó á retirarse. Pareció entonces que Udalrico trataba de hacer la paz y á este fin tuvo un congreso en Biviers á la otra parte del Mosa; pero la animosidad de las partes fué causa de que se disolviese sin dar resultado alguno. Hizo Raban su entrada en Tréveris, donde recibió los homenajes de sus habitantes despues que les hubo asegurado la conservacion de sus privilegios. Movido por las quejas de la ciudad de Treveris, el concilio de Basilea mandó llamar á Udalrico, el cual, habiéndose presentado, no tardó á tomar la fuga al ver que la asamblea no estaba á favor suyo. Su evasion fué seguida de una sentencia del concilio en que se fallaba á favor de Raban, ontando Udalrico hacer anular este fallo por el papa Eugenio IV se puso en camino para Roma; pero murió en 1436.

En 1438, Raban, con permiso del papa, se dá por coadjutor á Juan de Heinsperg, obispo de Lieja. Determinaronle á tomar este partido las quejas del clero de Tréveris, fundadas en las frecuentes enagenaciones que hacia de los mejores bienes y de los derechos mas productivos de su iglesia. Por fin, al verse Raban agobiado por el peso de los años, abdicó su obispado de Spira. Murió en 1440.

1439. Jacobo de Sirck, despues de haber hecho aprobar por el Papa Eugenio la resigna que Raban le habia hecho del arzobispado de Treveris, fué consagrado el mismo año. Era Jacobo un hombre de mucha capacidad para los negocios, y esta era tal, que dictaba á un tiempo á varios secretarios sobre materias dife rentes. Renato de Anjou, duque de Lorena y rey de Nápoles, le habia hecho su canciller, y con su habilidad, habia terminado las cuestiones suscitadas entre este monarca y el papa Eugenio. El mismo talento, y con igual suceso, desplegó á su advenimiento á la sede de Tréveris En 1442 la ciudad de Tréveris, siempre solícita en estender su libertad, suprimió el empleo de maestre de los regidores, que subsistia de tiempo inmemorial, y substituyó á este magistrado dos burgomaestres anuales. No contento con adherirse á la opinion del concilio de Basilea, Jacobo de Sirch reconoció, como hizo el arzobispo de Colonia, la autoridad del antipapa Felix, el cual, en recompensa de su adhesion, le hizo el don de diez mil florines de oro, cobraderos sobre los diezmos y demás rentas de la Santa Sede, en Sajonia. Irritado Eugenio del proceder de los dos arzobispos, fulminó contra ellos, en 1445, una sentencia de escomunion, y nombró á otros dos sugetos para ocupar sus sedes, á saber, á Juan, obispo de Cambrai, hermano natural del duque de Borgoña, para la de Tréveris, y á Adolfo de Cleves, sobrino del mismo duque, para la de Colonia. Tan atrevida empresa ofendió en gran manera á los príncipes del imperio. Habiéndose reunido el colegio electoral en Francfort, en 1446, hizo un acuerdo en virtud del cual se obligaba á separarse de la obediencia de Eugenio, á menos que este llenase varias condiciones, de las cuales las tres principales eran: 1.° renovar su decreto contra los dos arzobispos; 2.° atender á las quejas de la nacion germanica; 3.° reconocer la autoridad de los concilios generales, tal como la habia definido el concilio de Constancia. Sin embargo, la nobleza de Tréveris quiso prevalerse del decreto de Eugenio, á fin de sublevarse contra su arzobispo; pero quedó frustrado su intento por la diligencia y actividad del prelado, quien obligó á los rebeldes á desistir. Los dos arzobispos hicieron despues las paces con Eugenio, el cual les restableció en su dignidad por medio de su bula de 1447. En 1452 se sublevaron otra vez los nobles de Tréveris, pero fueron reducidos. Despues de la muerte de Nicolás V y de hecha la eleccion de Calixto III, no titubeó Jacobo en unirse á los príncipes que eran de opinion de restringir la influencia de la córte romana en las materias que habian sido el objeto de concordato de la nacion germánica con Eugenio. Con todo, quedó frustrado su intento por las miras interesadas que hizo valer Eneas Sylvio cerca del emperador. Habiendo ido Jacobo de Sirck á la corte de este soberano, vióse atacado á su regreso, hácia últimos de setiembre de 1455, de una enfermedad de languidez que el atribuyó al veneno, y que le condujo al sepulcro en 1456. Los que han escrito su vida lo pintan en tal manera disimulado, que ni aun sus propios criados podian adivinar su pensamiento. Achácanle al mismo tiempo el haber agotado el tesoro de su iglesia y amontonado dinero por todos los medios imaginables para enriquecer a sus parientes. Es preciso, sin embargo, convenir en que hizo algunas cosas laudables durante su gobierno: restableció la disciplina en varios monasterios, reparó otros que estaban medio arruinados, favoreció á los amantes de las letras, y en 1454 obtuvo del papa Nicolao V un decreto, para fundar en Tréveris una universidad.

1456. Juan, hijo de Jacobo, marqués de Baden, y de Catalina de Lorena, nació en 1434. Siendo canónigo de Tréveris, de Strasburgo y de Maguncia, fué elegido por compromiso, en 1456, á la edad de veinte y dos años, para ocupar la sede de Tréveris despues de la

muerte de Jacobo de Sirck. Su virtud le hizo acreedor á la preferencia sobre varios candidatos que se habian presentado con poderosas recomendaciones. Durante la última enfermedad de Jacobo de Sirck, los nobles y los ciudadanos treviteses se habian confederado para impedir las pandillas y facciones que solian formarse en la eleccion del arzobispo, ó á lo menos para prevenir sus resultas. Previendo el arzobispo Juan las consecuencias de semejante asociacion hecha sin consentimiento del soberano, la hizo anular por un decreto del emperador Federico, en 1457, pero esto no impidió á los nobles y á las ciudades del electorado el renovarlo en 1502. En 1458 el arzobispo de Tréveris y el de Colonia hicieron entre sí una liga particular contra la nobleza de sus diócesis, por lo que se vé que esta ya no se hallaba bajo de su jurisdiccion, ó por mejor decir, bajo la de los tribunales ordinarios. En 1459 hizo Juan su entrada solemne en Tréveris, al frente de 2.500 caballos. Lo que habia hecho diferir esta ceremonia, eran las contestaciones que tenia el prelado con los ciudadanos tocante al nombramiento de los magistrados. Despues de varias conferencias que acerca de esto se tuvieron, convínose en que á escepcion de los regidores y de los tres maestres de las tribus, la ciudad nombraria los demás jefes de la magistratura. El mismo año murió en Fodi Nicolás de Cusa, cardenal-obispo de Brixen. Este prelado, nacido en la aldea de Cusa sobre el Mosa, en la diócesis de Tréveris, era hijo de un pescador, y solo debia á su mérito las dignidades de preboste de S. Florin de Coblentza, de obispo y de cardenal, á que habia sido sucesivamente elevado. Los arzobispos de Treveris y mas adelante los papas, le emplearon en varias legaciones que siempre desempeñó con el mayor acierto. El comercio entre los trevireses y los luxemburgueses, establecido por antiguos tratados y roto despues por disgustos recíprocos, fué establecido en 1465. La ciudad de Tréveris estuvo empeñada en una guerra con los condes de Manderscheid; pero logró pagar este incendio, y con este motivo hizo un nuevo tratado de confederacion con los ciudadanos de Treveris.

En 1489, entró Juan de Baden en la famosa liga de Suabia, formada bajo los auspicios del emperador Federico y de su hijo Maximiliano, entre los príncipes de Alemania, los condes y los prelados, para reprimir á todos los que osasen turbar la paz del imperio. Despues de haber terminado algunas otras guerras, dedicóse Juan de Baden en 1491, á restablecer la disciplina entre el clero secular y regular de su iglesia. Para atender á los gastos de algunas guerras que tuvo el prelado necesitó tomar dinero á préstamo, lo que escitó algunas quejas entre sus canónigos. En 1498, queriendo Juan de Baden conservar el arzobispado de Tréveris á su familia, consiguió que el papa Alejandro VI le nombrase para coadjutor, á Jacobo de Baden, su sobrino, muy conocido en la corte del pontífice. Murió en 1503. Los escritores de Tréveris alaban su justicia y su liberalidad; pero confiesan que sus beneficios hacian ingratos á los que los recibian y descontentaban á los que no podian participar de ellos. Trithemo, que vivia familiarmente con este prelado, atribuye á tres causas las grandes enormes deudas que dejó al morir; su beneficencia natural; los grandes dispendios que le ocasionó la guerra contra la ciudad de Boppart y su aficion á la alquimia. Aun se podria añadir una cuarta causa de sus deudas, las reparaciones y reconstrucciones que hizo, así en las iglesias como en los palacios y las fortalezas de su electorado. Es el primero que usó el título de elector en sus cartas, aunque los emperadores lo hubiesen ya dado anteriormente á los arzobispos de Tréveris.

1503. Jacobo de Baden, nacido en 1471, hijo de Cristóbal, marqués de Baden, coadjutor de su tio Juan de Baden, fué elegido para suceder á este, por una parte del cabildo, mientras que la otra, á cuyo frente estaba el dean, eligió á Jorge de la casa de los condes palatinos del Rhin y preboste de Maguncia. La diócesis se dividió en dos partidos, lo mismo que el cabildo. Sin embargo, como la corte de Roma, á instancia del emperador Maximiliano I, se declaró en favor de Jacobo de Baden, Jorge renunció voluntariamente, y de esta suerte estinguió el fuego de la disension. Jacobo habia hecho sus estudios en Bolonia, bajo la férula del célebre Beroaldo, y habiendo pasado de allí á Roma, permaneció durante largo tiempo en esta ciudad en los pontificados de Inocencio VIII y de Alejandro VI, ocupado únicamente en las bellas letras. Colocado en la sede de Tréveris, intentó revocar ciertos privilegios que la ciudad habia arrancado de su predecesor; mas por consejo de personas prudentes, dejó las cosas como estaban, para no escitar nuevas turbulencias. Dedicóse enteramente á procurar el bien temporal y espiritual de su iglesia; y habia motivo de esperar que la restableceria en su antiguo esplendor, cuando habiendo sido enviado por el emperador á Colonia, para terminar una cuestion promovida entre los ciudadanos y el senado, murió en 1511. Así cuentan su muerte dos autores contemporáneos, pero la crónica de Hesse dice por el contrario que fue asesinado por un hombre de la hez del pueblo, en la barca que le conducia á Colonia. Este prelado habia administrado la cancillería del imperio.

1511. Ricardo de Greiffenclau de Volrath, chantre de la iglesia de Tréveris, fué elegido arzobispo de la misma en 1511. El año siguiente recibió en su capital al emperador Maximiliano, seguido de un gran cortejo de príncipes, de prelados y de señores. El objeto que llevó el emperador en este viaje, era tener una dieta en Tréveris para tratar de los negocios del imperio. Como la afluencia de estranjeros que habia atraido á Tréveris la promesa hecha por el arzobispo de mostrar á la dieta la túnica de Nuestro Señor J. C., ocasionase la peste en la misma ciudad, trasladóse la asamblea á Colonia. Este prelado en 1521, pasó á la de Worms, indicada para los nacientes errores de Lutero. Habia llevado consigo á Eckius ó Juan de Eck, secretario suyo, el cual entró en disputa contra aquel heresiarca, y á pesar de haber disipado todas sus sutilezas no pudo vencer su obstinacion. En 1522, Francisco de Sickingen, caballero del palatinado y ardiente sectario de Lutero, despues de haber talado á sangre y fuego varias provincias del imperio, entró en el territorio de Tréveris, devastó la campiña, tomó algunas plazas y fue á poner sitio á su capital. Ricardo le opuso sus tropas bajo el mando de Gerlac de Isemburgo; luego acudieron á su socorro las de Hesse y las del elector palatino, conducidas por sus propios soberanos. Al verse Sickingen próximo á ser forzado en su campo, levantó vergonzosamente el sitio, y se retiró despues de haber saqueado é incendiado la abadía de san Maximino. Persiguiéronle Ricardo y sus aliados, y le atacaron en su retiro, recibiendo Sickingen una herida, de cuyas resultas murió, dejando de esta suerte la paz á sus vecinos y sus plazas á los vencedores. A su regreso empleó Ricardo los despojos que habia recogido en aquella guerra, en construir el castillo de Hermanstein, sobre el Rhin, en frente de Coblentza. En 1525 Ricardo envió tropas al socorro del elector palatino y del landgrave de Hesse, contra los anabaptistas que devastaban sus estados. En 1531 asiste y contribuye con su voto á la eleccion de Fernando, rey de los romanos. Murió el mismo año créese envenenado.

Este prelado juntó á una rara prudencia una elocuencia poco comun, un grande amor á la religion y al estado. Con estas bellas cualidades se distinguió en todas las dietas á que asistió, y no faltó en ninguna de su tiempo, á no ser por razones indispensables.

1531. Juan de Metzenhausen, descendiente de una familia antigua, era preboste de la iglesia de Tréveris cuando en 1531 fué elegido á unanimidad para suceder al arzobispo Ricardo. Su elevacion era premio de los servicios que habia prestado á la iglesia de Tréveris, y principalmente el de haber hecho confirmar en 1516 todos sus privilegios por el papa Leon X, cuando fué de embajador cerca de este pontífice por encargo del emperador Maximiliano. En 1532 hizo este prelado una alianza para veinte años con el elector de Maguncia, el elector palatino, el landgrave de Hesse y el duque de Lorena. En 1534 envió socorros al obispo de Munster contra los anabaptistas que se habian apoderado de esta ciudad conducidos por Juan de Leyda, sastre, á quien sus fanáticos partidarios habian dado el título de rey. Sabido es de que modo los vencedores se vengaron de Juan de Leyden, que fué hecho pedazos con tenazas hechas ascua. Murió Juan en el castillo de Duenstein en 1540.

1540. Juan Luis de Hagen, hijo de una familia noble del lado del Rhin, era preboste de la iglesia de Tréveris cuando fué elevado á la sede de la misma en virtud de eleccion canónica. Murió en 1547 en el castillo de Ehrenbreitstein, situado en frente de Coblentza, á la edad de cincuenta y cinco años, sin haber sido aun ordenado de sacerdote. Mostró sin embargo mucho celo contra los nuevos sectarios. En 1542 publicó Juan Luis un reglamento para la reforma de las costumbres del clero. Adicto al emperador Carlos V, dió el mismo año un decreto de proscripcion contra todos sus súbditos que habian tomado partido en los ejércitos de Francia. Su gobierno no pudo menos que resentirse del estado enfermizo en que pasó los últimos años de su vida.

1547. Juan de Isenburgo-Grensau, hijo de Gerlac, conde de Isenburgo, de archidiácono de Tréveris ascendió á la dignidad de arzobispo de la misma iglesia no siendo aun mas que diácono, y jamás llegó á recibir órdenes mayores. Al año siguiente tuvo un sínodo diocesano para la reforma de su clero, y al año siguiente reunió un concilio provincial, en que hizo leer y aprobar los estatutos del sínodo precedente. En 1550 asistió á la dieta de Ausburgo, en que se trató de los medios de continuar las interrumpidas sesiones del concilio de Trento; y como el papa Julio III adoptase la ideas de la asamblea, continuóse efectivamente el concilio, al cual pasó el año siguiente el arzobispo de Tréveris. Tuvo un enemigo en la persona del marqués de Brandeburgo. Este invadió primeramente el territorio de Maguncia, y entrando luego en el de Tréveris, presentóse delante de la capital, cuyas puertas se le abrieron en ausencia del arzobispo, por hallarse sus habitantes en la imposibilidad de oponerle resistencia. El marqués hizo de esta ciudad su plaza de armas, y desde ella imponia contribuciones á los lugares vecinos. Con todo, al saber que se acercaba el ejército imperial, dispúsose á retirarse; pero antes intentó incendiar la ciudad. El arzobispo evitó este nuevo desastre mediante el pago de una suma de consideracion; y á pesar de esto, con desprecio del tratado, el pérfido marqués, antes de desalojar la plaza, puso fuego á la iglesia de san Paulino y á la abadía de san Maximino.

La partida de los brandeburgueses no devolvió la tranquilidad á la iglesia de Tréveris. El emperador no podia perdonar á los trevireses el haber abierto las puertas á su enemigo, sin consideracion á los débiles socorros que les habia enviado. Sus tropas le vengaron de esta afrenta con la conducta que observaron al pasar por el estado de Tréveris yendo á sitiar á Metz. Derrotado Carlos delante de esta plaza y sufriendo una pérdida considerable, una parte de los restos de su ejército pasó á rehacerse á Tréveris, donde, por falta de pagas, se sublevó contra sus jefes y puso la ciudad en combustion. Las tropas del conde Nassau relevaron á aquellos sediciosos; pero no trataron la ciudad con mas miramiento, así se pasó el año 1553. El arzobispo cayó enfermo de languidez, y empeorando cada dia mas, determinó, en 1555, nombrar para coadjutor suyo á Juan de la Pierre, archidiácono de Tréveris. Muy poco sobrevivió á esta eleccion, pues murió en 1556.

1556. Juan de la Pierre ó Von-der-Leyen, sucesor de Juan de Isenburgo, fué inaugurado solemnemente en su sede en 1556. Desde 1553 el emperador Carlos V tenia púesta una guarnicion en Tréveris para tener sujeta esta ciudad; pero el nuevo arzobispo consiguió del monarca que le devolviese las llaves de la misma y sacase de ella sus tropas. En 1558 pasó el prelado á Francfort, para aprobar la abdicacion hecha por Carlos V á favor de su hermano Fernando. El año siguiente partió para la dieta de Ausburgo. Durante su ausencia, el senado sin consultar el rector de la universidad, permitió que un jóven trevirés, llamado Gaspar Olevian, abriese una escuela de dialéctica. Olevian habia hecho parte de sus estudios en Paris y la otra en Génova, bajo la direccion de unos profesores calvinistas. Imbuido de su doctrina, la deslizó en sus lecciones y hasta la publicó en alta voz, en un discurso académico, á que habia convidado toda la ciudad. Este discurso y otros que pronunció el nuevo predicante, hicieron gran número de prosélitos, á cuyo frente estaba Juan Steuss, uno de los burgomaestres empleados á la sazon. El arzobispo, á su regreso, encontró su capital dividida en dos bandos muy enconados uno contra otro tocante á materias religiosas. Habíase resuelto no recibirle á menos que concediese la libertad de cultos; pero entró á pesar de eso en Tréveris sin esta condicion odiosa. Mas, luego despues, se vió obligado á salir de la ciudad por la insolencia de algunos ciudadanos. No se mantuvo ocioso en su destierro: resuelto á reducir á los rebeldes, se apoderó de todas las avenidas de Tréveris tanto por tierra como por el rio, á fin de interceptarle los víveres. El hambre reanimó el valor de los católicos, los cuales, al verse en mayor número que sus contrarios, se apoderaron del arsenal y de las llaves de la ciudad; luego se echaron sobre los autores de la revuelta y los pusieron presos bajo la custodia del gremio de toneleros. En seguida llamaron al prelado, el cual, entrado otra vez en la ciudad, condenó á destierro al populacho rebelde. En 1566 hizo nuevos esfuerzos la ciudad de Tréveris para sustraerse al dominio del arzobispo; mas este se valió de iguales medios que la primera vez para reducirla, es decir, por el hambre. Juan de la Pierre murió repentinamente en Coblentza en 1567.

1567. Jacobo de la antigua y noble familia de Eltz, era dean de la iglesia de Tréveris cuando fué elegido arzobispo de ella. La ciudad de Tréveris se denegó á recibir el nuevo prelado á menos que este se aviniera á unas condiciones que anulaban su autoridad temporal. En consecuencia se vió obligado á sitiarla en 1568; mas no queriendo tomarla por asalto, se contentó con interceptarle los víveres. Habiendo intervenido en esto el emperador Maximiliano II, acordaron el arzobispo y los ciudadanos, sujetarse al fallo del consejo imperial tocante á sus respectivas pretensiones. Acomodados en cierto modo, dió un diploma para fundar en Tréveris

un colegio de jesuitas. Habiendo pasado á la dieta de Spira, á donde el emperador habia llevado sus dos hijas, Ana, destinada á Felipe II, rey de España, é Isabel, prometida á Carlos IX, rey de Francia, queda encargado de acompañar á la segunda hasta Mezieres, donde hizo entrega de ella al monarca francés. En 1571, al verse los trevireses á punto de ser condenados en el tribunal del emperador sobre sus cuestiones con el prelado, revocaron su compromiso, y pidieron ser juzgados por el colegio electoral asociado con otros príncipes; pero fué desechada esta demanda, por ser contraria al compromiso. El emperador terminó por fin, en 1580, las disputas del arzobispo y de los habitantes de Tréveris en ventaja del primero, á quien fué confirmado el dominio útil y directo de Tréveris con todos los derechos pertenecientes á su soberanía. El prelado recibió en Wittlich, donde se hallaba retirado, una diputacion de su capital que le dió seguridades de su sumision y le invitó á volver á la ciudad. Disolvió el senado, y despues de haberse hecho prestar juramento de fidelidad por todo el pueblo en medio de la plaza pública, creó nuevos magistrados. Mas no duró mucho este nuevo estado de prosperidad. Jacobo de Eltz murió en el año siguiente, á la edad de setenta y un años. Los historiadores elogian su celo por la reforma de las costumbres y el buen cumplimiento de sus deberes, dió un nuevo ritual á su clero, bajo el título de «agenda,» con un martirologio.

1581. Juan de Schoenenberg, de una antigua familia establecida en Hartelstein, en las inmediaciones de Pruim, preboste de la iglesia de Tréveris, gobernador de la ciudad y rector de la universidad. Fue consagrado en la dieta de Ausburgo por el cardenal legado Madrutio, que al propio tiempo le hizo entrega del *pallium*. Recibió las regalías del emperador, el cual le puso en las manos una espada en señal de su investidura. En 1384 dió un edicto para la recepcion del calendario gregoriano, y trabajó con el duque de Sajonia en ahogar las turbulencias que el amor á las novedades habia escitado en Aix-la-Chapelle. En 1591 publicó un reglamento sobre el modo de proceder contra los mágicos y los hechiceros. La esterilidad que hacia algunos años estaba afligiendo el territorio de Tréveris hacia creer al pueblo que era efecto de algunos sortilegios; de manera que imbuido de esta preocupacion, pidió tumultuosamente y gritando que se buscase á los mágicos y á los hechiceros y se les condenase á las llamas. Lejos de apaciguar estos movimientos, animábanlos los oficiales públicos, escitados por el cebo de las confiscaciones que debian resultar de sus pesquisas. Entonces no se vieron en la diócesis de Tréveris mas que acusadores, inquisidores, regidores y verdugos que arrestaban ante los tribunales á personas de ambos sexos como reos de magia, y en todas partes se encendian hogueras para consumir á estas desventuradas víctimas del rencor, de la avaricia y de la supersticion. Pocos de los acusados pudieron librarse del suplicio. Ni siquiera se perdonó á las personas mas distinguidas de Tréveris; el pretor, dos cónsules, varios regidores y senadores fueron envueltos en este desastre, que no terminó hasta que el prelado hubo puesto un freno á la avidez de los inquisidores, prescribiendo una forma embarazosa á sus pesquisas por medio del reglamento de que acabamos de hablar. En 1594 dió un edicto para fomentar la esplotacion de los metales de toda especie que se encontraban en las montañas de su diócesis. Murió este prelado en 1599, á los setenta y cuatro años de su edad. La historia manuscrita de Tréveris alaba su piedad, su prudencia, su dulzura y su modestia.

Lotario de Metternich, sobrino, por su madre, del arzobispo Juan de la Pierre, canónico y maestrescuela de Tréveris, fué ascendido á la dignidad de arzobispo de esta iglesia, en virtud de eleccion canónica. En 1609, habiéndose reunido en Coblentza los tres electores eclesiásticos, forman una liga contra los protestantes, á cuya cabeza pusieron al duque de Baviera. Esta liga muy pronto se hizo mas fuerte, por haber merecido la aprobacion del papa, del emperador, y el asentimiento de casi todos los obispos del imperio. En 1613 estableció los capuchinos en Tréveris. En 1619 tomó parte en la eleccion del emperador Fernando II En 1622 hizo un gran alistamiento de tropas por poner á su pais en defensa contra la liga de los protestantes, que queria hacerse dueña de las orillas del Mosa y del Rhin, y y murió en 1623, á la edad de setenta y cinco años. Este prelado tenia erudicion, poseia varias lenguas, y gobernó sabiamente su diócesis.

1623. Felipe Cristóbal de Soteren, prevoste de la iglesia de Tréveris, obispo de Spira desde 1611, canónigo de otras iglesias y presidente de la cámara imperial. Era descendiente de una familia noble y antigua del electorado de Tréveris. Segun las actas de los arzobispos de esta diócesis, era hombre de talla mas que mediana, su cuerpo delgado, el rostro flaco, el mirar sombrío y amenazador, los ojos hundidos y centelleantes. Masenio dice que cuando el enviado de Tréveris anunció su eleccion al elector de Colonia, este respondió: «habeis elegido un hombre peligroso, tanto para vosotros como para el imperio.» En 1623 los estados le habian decretado una suma de cien mil florines de oro, pagadera en el discurso de seis años; pero no contento de este donativo, impuso en 1625 nuevos tributos bajo diversos pretestos. Como los estados de Tréveris se opusieron á esta exaccion, el prelado así que estuvieron separados, mandó encarcelar á los jefes, los unos en Coblentza, los otros en Tréveris, y para devolverles la libertad tuvieron que desistir de su oposicion. En esta ocurrencia no se estuvo callado el cabildo, sino que reclamó sus derechos violados, por cuanto el elector hacia nuevas imposiciones sin su consentimiento, pero fué en vano. En 1629 hizo venir tropas de la liga católica para someter los trevireses á sus voluntades; pero llamando estos en su auxilio á los españoles que ocupaban el Luxemburgo, les entregaron la ciudad y echaron fuera las tropas de la liga.

Siempre desavenido con su cabildo, en 1631 señaló una visita episcopal, á fin de poder reducirlo por las vias canónicas. A los que apelaron al papa y al emperador los escomulgó. A la sazon se hallaba en tratos con la Francia. Los progresos de los suecos, que iban adelantándose hácia el Rhin, le suministraron un pretesto para implorar la proteccion de dicha potencia, á fin de poner al pais á cubierto de sus incursiones. Así que las tropas francesas hubieron llegado al electorado de Tréveris en 1632, Felipe Cristóbal les entregó el castillo de Ehrenbreitstein. Con este motivo clamó el cabildo metropolitano contra el elector, á quien acusó de traicion y felonía para con el imperio; dirigió una súplica al papa rogándole tuviera á bien quitar el gobierno temporal al elector y administróse por sí mismo el electorado. Roma, lejos de acceder á esta peticion, aplaude secretamente el partido que habia tomado el elector. Hácia el mismo tiempo penetraron los suecos en el territorio de Tréveris y fueron á juntarse con los franceses. Entonces Felipe Cristóbal, quitándose enteramente la máscara, entregó á unos y otros la ciudad de Coblentza. Exigió nuevos subsidios para la manutencion de estas tropas, y con respecto á esto no hizo diferencia ninguna entre el clero y los demás ciudadanos. La vejacion de los colectores fué tal, que algunas iglesias y varios monasterios queda-

ron desiertos. Habiéndose presentado delante de Tréveris el mariscal de Estrees á la cabeza de las tropas francesas, obligó á la ciudad á rendirse por capitulacion. Despues de varias otras vejaciones, intentó darse para coadjutor el cardenal de Richelieu; mas los mismos canónigos á quienes habia subyugado, reclamaron con vigor contra semejante proposicion y tocante á esto se vieron apoyados por todos los príncipes del imperio. Habiéndose hecho dueños de Tréveris los españoles por sorpresa en 1635, el arzobispo fue arrestado en su cama, donde le tenia detenido la gota, y llevado preso á Tervuren, cerca de Bruselas, despues de haber visto sus mas preciosos muebles en manos del soldado vencedor. Despues que hubo partido, el cabildo nombró gobernadores del electorado durante su cautividad al prevoste, al dean y al archidiácono Carlos de Metternich, que habia hecho arrestar al arzobispo de Amberes á donde habia sido conducido el emperador, lo hizo trasladar al castillo de Lintz en el Austria baja. Entretanto se tenia una dieta en Ratisbona. El emperador aprovechando la ocasion, propuso á los electores que eligiesen rey de los romanos á su hijo el archiduque Fernando. Noticioso de esto el capítulo envió tres de sus miembros para representar á su elector; pero fueron desechados por no haberse jamás presentado un ejemplo semejante. Procedióse á la eleccion, á pesar de la ausencia y de la reclamacion del arzobispo y del elector palatino, y Fernando III fué elegido por los cinco presentes en 1636. Entretanto trabajaba el papa Urbano VIII para conseguir la libertad del arzobispo. En vista de las quejas que dió al emperador Fernando III, de que se tenia preso á un prelado que dependia inmediatamente de la Santa Sede, dispuso el monarca que fuese conducido á Viena para ser puesto allí bajo la custodia del legado. De esta suerte, lejos Luis Cristóbal de ver romper sus cadenas, las vió al contrario dobladas, siendo á la vez como eclesiástico, prisionero del papa, y como elector prisionero del jefe del imperio. En 1641, despues de haber hecho inútiles esfuerzos para conseguir su libertad, desató su cólera contra los canónigos administradores del electorado, nombrados por el cabildo y los escomulgó como usurpadores de su autoridad, quienes trataron de conservarla prolongando su cautiverio. Guardábansele sin embargo todas las consideraciones que podia exigir, tolerando que desde su encierro dispusiese de todos los empleos y de todos los beneficios que quedaban vacantes.

Por otra parte, la condicion de los administradores no era digna de ambicionarse, pues se veian avasallados por los españoles, que trataban el electorado de Tréveris como pais enemigo. Hasta el clero clamó contra ellos con motivo de los tributos y otras cargas que se veian forzados á imponerle: de suerte que les intimó que dimitiesen el gobierno, y de acuerdo con el pueblo, pidió ó que volviese el arzobispo ó bien un coadjutor. Por último, en 1645 en las conferencias de Munster para la paz, fueron tantas y tan firmes las instancias con que los plenipotenciarios del rey de Francia pidieron la libertad del arzobispo, que no fué posible negársela. Así pues le fué devuelta con las condiciones estipuladas en el tratado de paz concluido en Praga con el elector de Sajonia en 1635. En vez de pasar directamente á su electorado, se dirigió desde Viena á Francfort, donde estaba reunida la dieta para tratar de la reforma del órden judicial en el imperio. Llegado á Coblentza, permaneció dos meses en esta ciudad, durante los cuales recibió varias diputaciones de la de Tréveris, que iban á darle pruebas de sumision, y á invitarle á que fuese allá: mas no quiso volver sino como vencedor, ni deber su restablecimiento mas que á los franceses. Presentóse pues á la cabeza de las tropas que al efecto le habia suministrado el vizconde de Turena, y les confió su custodia despues de haber despedido la guarcion española que la ocupaba. Determinado á vengarse de sus enemigos, hizo levantar tres fuertes en los estremos de la ciudad, á fin de tenerla sujeta é impedirla de desbaratar sus proyectos. Luego despues su resentimiento estalló contra aquellos capitulares á quienes miraba como autores de sus desgracias; persiguiòles por la via de derecho, y en un nuevo tribunal que al efecto creó, donde á la vez era el juez y parte, declaróles en 1646, escomulgados y privados de sus beneficios. Esta sentencia fue pronunciada por rebeldia, pues los reos se habian retirado á Colonia.

En 1648, poco satisfecho de lo que tocante á él se habia determinado en las conferencias de Munster; acusó á sus plenipotenciarios de haber faltado á su deber, y en consecuencia les castigó con la privacion de sus empleos. De igual suerte trató á su previsor á quien el miedo de verse preso obligó á huir á Roma, y á su canciller, porqué, en el ejercicio de su ministerio no le habia secundado bastante en sus ideas de venganza. No titubeó el prelado en proclamar á un frances en la persona de Felipe Luis baron de Reiffenberg para coadjutor suyo. Entonces los capitulares comprendieron que no habia remedio para ellos ni para el estado, sino echaban mano á la persona del arzobispo y no le quitaban el apoyo de los franceses, con el cual lo osaba todo. Dos de ellos, Carlos Gaspar de la Pierre y Evrardo de Cratz, hombres de talento y de recursos, habiendo hecho secretamente reclutar tropas en el bajo electorado, las condujeron á Tréveris, donde ya estaban inteligenciados para que se les abriesen las puertas. Una vez dueños de la ciudad, atacaron el principal fuerte en que estaba retirada la guarnicion francesa, y habiendo desmontado el único cañon que esta tenia, la obligaron á evacuar la plaza en 1649. El arzobispo, atrincherado en su palacio, hizo venir nuevas tropas de Francia; los capitulares de su lado las obtuvieron del duque de Lorena. Tréveris y su territorio fueron igualmente víctimas de las unas y de las otras. Propusiéronse medios conciliatorios al prelado; pero él los rechazó. Retiráronse por último los franceses, renegando de su obstinacion, y dejaron á los príncipes del imperio el cuidado de terminar sus querellas con su cabildo. En 1651, en fin, moderóse la autoridad del arzobispo no permitiéndose establecer nuevos impuestos sin consentimiento de los estados. Publicada esta pacificacion, quedó restablecida la tranquilidad en el electorado de Tréveris. Luego se procedió á la eleccion de un coadjutor. Los votos del cabildo se dividieron entre Carlos Gaspar de Leyen ó de la Pierre, y Evrardo de Cratz. Ganó el primero á despecho del arzobispo que protegia á su rival, é hizo confirmar su eleccion por el emperador y por el papa. Fué tanto el despecho que con esto concibió el elector, que formó el designio de sustraer su electorado al imperio y someterlo á la Francia. Pero en 1652, el elector Felipe Cristóbal entregó á Dios su alma turbulenta, á la edad de ochenta años, despues de haber sido cuarenta y dos años obispo de Spira, y veinte y ocho años arzobispo de Tréveris, dejando amplia materia á la sátira, que por cierto no le perdonó. Además del palacio de Tréveris que acabó este prelado, habia hecho construir, hácia 1628, el castillo de Filippevas, en la embocadura del Mosa, mas abajo de Hermansteim; y á fin de que no se perdiese el recuerdo del fundador, tuvo buen cuidado de hacer grabar su nombre en todas las ventanas. Tambien fué construida por órden suya la famosa plaza de Filipsburgo en la confluencia del Rhin y del Saltza, en su obis-

pado de Spira. Felipe Cristóbal era primer presidente de la cámara imperial; pero las sediciones que en su tiempo agitaron la Alemania, suspendieron las operaciones de aquel tribunal y le quitaron su actividad.

1652. CARLOS GASPAR DE LEYEN Ó DE LA PIERRE, arcediano de Tréveris, y despues coadjutor del arzobispo Felipe Cristóbal, fue instalado en la sede de Treveris á presencia de un gran concurso de príncipes y de la nobleza treviresa, y el dia siguiente recibió los homenajes de la ciudad. Al cabo de pocos dias dió un edicto para restablecer y reparar los edificios que habian sido destruidos ó deteriorados durante las ultimas turbulencias. Aunque la Alemania habia recobrado la tranquilidad, despues de una guerra de treinta años, por medio del tratado de Munster, sin embargo, como siempre continuaban las hostilidades entre Francia y España, las provincias situadas á esta parte del Rhin no podian menos que sufrir mucho con el tránsito de las tropas de una y otra potencia, y por los cuarteles de invierno que en ellas establecian. Para ponerse en defensa contra semejantes vejaciones, concluyó el elector de Tréveris, en 1651, un tratado de alianza defensiva para dos años con el elector de Maguncia, el obispo de Munster y el conde palatino de Neuburgo: tratado que, en 1658, dió lugar á una alianza mas estensa, la del Rhin, que fue llamada en aleman «Die rheinische allianz.»

En 1661 se hizo un tratado de alianza entre el rey cristianísimo y el elector de Tréveris. En 1665 espidió Carlos Gaspar un edicto para fijar la manera, hasta entonces incierta, de ejercer la jurisdiccion eclesiástica en los condados de Wirnemburgo. Fernando, baron de Bucholtz, dean de las iglesias catedrales de Lieja y de Munster, al ver que iba á quedar estinguida en su familia la línea masculina, dió, en 1667, su baronía de Orey con todas sus dependencias, al objeto de fundar en Tréveris, en la plaza llamada «Dieterichsgass», un colegio de eclesiásticos nobles que debian presentar las mismas pruebas que se exijian para entrar de capitulares de Tréveris y de Maguncia. En 1673 vió con asombro invadida su capital por los franceses al mando del conde Rochefort. A la sazon la Francia se hallaba en guerra con Holanda, y necesitaba la libertad de atravesar el territorio de Tréveris para entrar en el de la república. Habíala ya obtenido del elector, desde el año precedente; pero como el ejército de observacion que el emperador habia enviado sobre el Rhin amagaba apoderarse del paso del Mosa, así como acababa de hacerlo con el del Rhin, tomando á Bonn, la Francia creyó deber prevenir este designio, asegurándose de Treveris. Despues que la ciudad hubo sufrido algunos ataques, tomó el partido de capitular. El conde de Vignori, nombrado gobernador de la plaza, la dió muy pronto un nuevo aspecto; pues mandó hacer en ella trabajos inmensos para ponerla al abrigo de los insultos del enemigo y de la traicion de los ciudadanos. Sin embargo, los medios de que se valió para conseguir su objeto, han hecho su memoria para siempre odiosa en el país: todos los habitantes de la ciudad y de la campiña sin consideracion á su clase y categoría, fueron obligados á contribuir á las nuevas fortificaciones, así con sus brazos como con sus facultades, y llegó á tal punto el rigor con que les trató, que muchos de ellos desertaron de la ciudad. Todos los edificios inmediatos á ella, y que podian facilitar los aproches del enemigo, fueron demolidos sin distincion de lo profano y de lo sagrado. La célebre abadía de San Maximino, respetada por los bárbaros, y aun por los hugonotes, en sus incursiones; la colegiata de San Paulino, y otras varias iglesias de los arrabales, fueron destruidas, así como algunas aldeas y casas de campo. Estas precauciones, dictadas segun se pretende, por el mariscal de Turena, no fueron sin embargo suficientes para impedir que, dos años despues, cayese Tréveris en poder de los imperiales. Poco tiempo despues de haber partido los franceses, volvió á entrar en la ciudad el arzobispo. No sobrevivió mucho tiempo pues murió en 1676.

1676. JUAN HUGO DE ORSBECK, de una ilustre familia del territorio de Juliers, sobrino materno del arzobispo Carlos Gaspar de la Pierre, y su coadjutor desde 1672, le sucedió luego despues de su muerte. Desde 1675 se hallaba ya en posesion del obispado de Spira, que conservó junto con el de Tréveris. Molestado, en 1680, por la camara de las reuniones establecida en Metz, defendió el terreno que esta queria quitarle, por unas cuentas que no fueron ajustadas hasta que se hizo la paz de Riswick. El mariscal de Crequi, mientras tenia sitiada Luxemburgo en 1684, hizo desmantelar la ciudad de Tréveris, que habia recobrado en 1681, y romper el puente de Consarbruck, donde fue derrotado en 1675, a fin de impedir que los españoles y los holandeses llevasen por allí socorros á la plaza. En 1680 dió el arzobispo un edicto contra los clerigos concubinarios de su diócesis, con el cual les intimó, so pena de verse privados de sus beneficios, que guarden la continencia del concilio de Trento, y alejasen de sus casas las mujeres sospechosas. Juntóse en 1692, con los electores de Colonia y palatinos, para oponerse á la formacion de un nuevo electorado. En 1702 firmó un tratado de alianza con la reina de Inglaterra y los estados generales, contra la Francia. Murió en 1711, a la edad de setenta y siete años.

1711. CARLOS, hijo de Carlos V, duque de Lorena y de Eleonora de Austria, nacido en 1680, fué el sucesor del arzobispo Juan Hugo de Orsbeck, de quien habia sido nombrado coadjutor en 1710, por el cabildo metropolitano, que residia en Coblentza desde 1703, época de la nueva invasion de Tréveris por los franceses. En 1714, entró otra vez en su ciudad metropolitana, que le fué devuelta por la paz de Radstadt. Murió en Viena de Austria, en 1715.

1716. FRANCISCO-LUIS, hijo de Felipe Guillermo de Neuburgo, elector palatino, nacido en 1664, electo obispo de Breslaw en 1683, preboste de Elwang en 1694, obispo de Worms el mismo año, y nombrado al dia siguiente gran maestre de la órden Teutónica y coadjutor del elector de Maguncia en 1710, fué elegido arzobispo de Tréveris en 1716. El papa Clemente XI confirmó su eleccion, y al propio tiempo le concedió la dispensa que le habia pedido para conservar sus demas beneficios. En 1721 obtuvo del emperador Carlos VI el restablecimiento del ilimitado privilegio *de non appellando*, comun á todos los electores, bien que olvidado por sus predecesores, los cuales habian consentido en que este privilegio quedase restringido á la suma de quinientos florines. Como en 1717 una parte de la iglesia metropolitana fue consumida por las llamas, Francisco-Luis se ocupó en repararla. Aplicóse tambien á reconstruir las murallas y fortificaciones de Tréveris, que habian destruido los franceses durante la última guerra. En 1729 hizo dimision del arzobispado de Tréveris, para pasar al de Maguncia, vacante por la muerte de Lotario-Francisco de Schoenborn (V. los electores de Maguncia).

1729. FRANCISCO JORGE DE SCHOENBORN, hijo de Melchor-Federico, conde de Schoenborn, preboste de la iglesia metropolitana de Treveris. Despues de haber conseguido la confirmacion de su nombramiento, fué ordenado sacerdote, y dos dias despues recibió la consagracion episcopal. En 1732 fué nombrado obispo de Worms. Habiendo el rey de Francia declarado la guer-

ra al emperador, una parte del peso de la guerra recayó sobre el electorado de Tréveris, que fué puesto á contribucion por los franceses, á los cuales estuvo obligado á suministrar durante dos años, caballos, carros, maderas y forrajes, además de considerables impuestos en dinero. En 1754 el elector hizo elegir para coadjutor suyo á Juan Felipe, baron de Walderdorff. Murió el prelado en 1756.

1756. JUAN FELIPE DE WALDERDORFF, hijo de Carlos Lotario baron de Walderdorff, nacido en 1701, sucedió en 1756, al elector Francisco Jorge, de quien era coadjutor. En 1763 fué elegido obispo de Worms. Murió de apoplegía en Coblentza, en 1768.

1768. CLEMENTE WENCESLAO, hijo de Federico Augusto II, rey de Polonia y elector de Sajonia, nacido en 1739, nombrado, obispo de Fresinga y de Ratisbona en 1763, fué elegido arzobispo de Tréveris en 1768. Al tomar posesion de esta sede, renunció á dichos dos obispados. En 1769 fué elegido obispo de Ausburgo, y el año 1781, preboste y príncipe de Elwangen. Al estallar la revolucion francesa dió asilo á los príncipes franceses que habian abandonado su patria; los primeros armamentos de los emigrados se hicieron con sus estados; así es que el emperador, en vista de las quejas de la Francia, invitó al elector para que los mandase cesar; sin embargo cuando Francisco II entró en campaña Coblentz continuó siendo la residencia de los principales emigrados. En 1794, las tropas francesas ocuparon el territorio de Tréveris y el elector se vió obligado á refugiarse en Alemania, siendo su arzobispado incorporado á la Francia; su antiguo soberano eclesiástico obtuvo de la Francia una pension y residió en Augsburgo hasta la época de su muerte, acaecida en 1812, terminando en la serie de los príncipes electores de Tréveris.

DUQUES DE LA FRANCIA RENANA Y DE FRANCONIA.

Cuando Ludovico Pio repartió sus dominios entre sus hijos, la parte que cupo en suerte á Luis el Germánico, se halló compuesta de dos territorios principales, la Francia teutónica y la Sajonia. El primero se dividia en otros tres, la Francia, ó Francia oriental, el Hesse hasta la selva de Buchonia, y la Francia renana. Este se estendia de los dos lados del Rhin, desde Colonia hasta Maguncia, y comprendia casi todo lo que despues se llamó el Palatinado, con los obispados de Spira, de Worms, y una parte de los de Maguncia y Tréveris. Los habitantes de esta comarca, como oriundos de los Francos salianos, que, despues de haberse establecido sobre las riberas del Rhin, cruzaron esterio para hacer la conquista de las Galias, tenian la preeminencia sobre todos los demás pueblos de Germania, y sus nobles eran considerados como los primeros de la nacion teutónica. Durante largo tiempo formó una provincia particular, que, despues de haber sido calificada ya de condado, ya de marquesado, llevó por último el título de ducado. Daremos á conocer los gobiernos que tuvo desde que adquirió esta última denominacion, tanto los que la tuvieron solo en clase de feudo, como los que la poseyeron en propiedad.

CONRADO, despues rey de Germania, es considerado como el primer duque de la Francia renana, gobierno al cual agregó él, los condados de Francia y de Weteravia. Conrado era hijo de otro del mismo nombre á quien llamaremos el VIEJO se habia engrandecido y heredado todos los honores. Conrado el Viejo se habia engrandecido y hecho fuerte por medio de las disensiones que se suscitaron despues de la deposicion de Carlos el Grueso. Tenia tres hermanos, Eberhardo, Gebehardo y Rodulfo. Este último, á quien Reginon califica de insensato, se apoderó en 891 de la sede vacante de Wurtzburgo, y no por esto abandonó la profesion de las armas, que de antemano ejercia con sus hermanos. Los cuatro juntos intentaron subyugar el condado de Bamberg, que era gobernado por tres hermanos, sobrinos del duque de Sajonia. Habiendo ido á sitiarles en el castillo de Bamberg, en 902, esperimentaron de su parte una resistencia vigorosa, de la que salieron victoriosos los últimos. No se desanimó Adalberto, que era uno de los hermanos, á pesar de haberlos perdido. Habiéndose puesto en campaña el año siguiente, entró en el obispado de Wurtzburgo, cuyas tierras devastó, puso en fuga al obispo Rodulfo, y obligó en seguida á los hijos de Eberhardo con su madre á abandonarle su propio patrimonio, así como los honores que tenian de la liberalidad del rey, y á espatriarse al mismo tiempo. Conrado el jóven, habiendo penetrado hasta el territorio de Bleiss, sobre el Sarra, robando y quemando á su paso todo cuanto pertenecia á sus enemigos, pasó á sitiar á los dos hermanos en un castillo donde estaban atrincherados, y les obligó á pedirle la paz, bajo las condiciones que tuviese á bien imponerles. Durante esta espedicion, Conrado el Viejo y su hermano Gebehardo, estaban prevenidos contra las incursiones de Adalberto. Informado Adalberto de que habian dividido sus tropas en tres cuerpos distantes unos de otros, aparentó dejarse caer sobre Gebehardo, y fué á presentarse delante de Frizlar. Conrado salió para librarle batalla, pero abandonado de los sajones que formaban el grueso de su ejército, pereció defendiéndose con la poca gente que le quedaba. Despues de su muerte, los suyos fueron completamente derrotados. El vencedor Adalberto, permaneció tres dias en el pais, ocupado en saquearlo, y despues se volvió á Bamberg cargado con el botin. GLISMONDA, viuda de Conrado é hija del emperador Arnulfo, y sus hijos, despues de haberle inhumado en Vinneburgo, pidieron venganza de su muerte al rey de Germania, Luis IV, llamado el Niño. Habiendo ido este monarca á sitiar á Adalberto en Bamberg, Hatton, arzobispo de Maguncia, persuadió á este que fuése á implorar la clemencia del rey. Así lo hizo efectivamente, mas en vez de obtener su perdon, fué arrestado y en una dieta se le condenó á ser decapitado. Este mismo año le cupo á Gebehardo igual suerte que á su hermano Conrado, al combatir con los húngaros, que habian hecho una irrupcion en la Francia oriental. Segun Reginon, dejó dos hijos, que se hicieron ilustres entre los francos. Conrado el Jóven, despues de la muerte de Adalberto, tuvo parte en su despojo, que fué repartido entre los nobles del pais. Muerto el rey Luis en 911, Otton, duque de Sajonia, rehusó su corona, que le fué ofrecida, y la hizo pasar á Conrado, el cual la llevó hasta 918, época de su muerte. (V. Conrado I, entre los emperadores).

911. EBERHARDO, hermano de Conrado, fué su sucesor en los ducados de la Francia renana y de Franconia, hasta que fué elevado al trono de Germania. Al propio tiempo fué conde del palacio, es decir juez de las causas de su distrito, dependientes de la jurisdiccion del tribunal del rey. Eberhardo no usó de su autoridad con la misma moderacion que en su gobierno habia mostrado su hermano Conrado; y este fué el motivo porque éste, al morir en 918, prefirió á Enrique de Sajonia, aunque enemigo suyo, para reemplazarle en el trono; generosidad que recibió de los autores de la época los elogios que le eran debidos. Sumiso Eberhardo á las últimas voluntades de su hermano, tuvo bastante nobleza de alma para llevar el mismo las insignias reales á Enrique. Este proceder le grangeó la estimacion y el agradecimiento de este nuevo monarca, el cual no solamente le confirmó en la posesion de su du-

cado, sino que cuando Enrique se hubo hecho dueño de la Lorena en 923, la agregó al ducado de la Francia renana. A lo que parece, Eberhardo se conservó siempre fiel al rey Enrique; pero no fué igual la adhesion que tuvo á Otton, su hijo y sucesor, con el cual se desavino casi en el momento en que fué ascendido al trono, despues de haber logrado apagar algunas sediciones. Eberhardo pereció en una pelea.

939. CONRADO, hijo del conde Werner, y nieto de otro Werner que habia sido conde de Naven, de Worms y de Spira, herencias que pasaron á su nieto, fue establecido en el ducado de la Francia renana por el rey Otton, despues de la muerte de Eberhardo. Dióle además en 944, el ducado de la alta Lorena con el vicariato de las ciudades reales de la Francia oriental; y en 947 le hizo tomar en matrimonio á Luitgarda, su hija. En 952 Conrado acompañó al rey, su suegro, á Italia, donde este monarca, precisado á regresar á Alemania, lo dejó para acabar de reducir al rey Berenguer. La cosa no era facil de conseguir. Prefiriendo Conrado la via de la negociacion á la de la fuerza, tuvo con Berenguer una conferencia, en la que le persuadió á ponerse á discrecion del rey de Germania. La reina Adelaida, al verse con esto privada del placer de la venganza que contaba sacar de Berenguer, que habia sido su perseguidor, encontró medio de indisponer á su esposo contra el duque Conrado, asi como acababa de hacerlo contra el príncipe Ludolfo, su hijastro. Colíganse Conrado y Ludolfo para su comun defensa, y atrajeron á su partido á los hijos de Arnulfo el Malo, antes duque de Baviera, así como á Federico, arzobispo de Maguncia. Los húngaros, á quienes habian llamado, invadieron junto con ellos la Baviera. Voló Otton al socorro de Enrique, su hermano, que á la sazon poseia este ducado. Conrado, al verse perseguido, se salvó en Lorena. Luego fué el rey á poner sitio á Maguncia, que se le resistió durante diez y ocho meses, y no se rindió hasta despues de la muerte de Federico, acaecida en 954. Entonces Conrado y Ludolfo, á persuacion de los obispos de Ausburgo y de Coira, se presentaron á implorar la clemencia de Otton. Conrado fué despojado del ducado de Lorena, y conservó el de la Francia renana. En 955 le envió Otton á Baviera para arrojar de este ducado á aquellos mismos húngaros que habian sido llamados por él. Pereció el mismo año en una batalla que les libró cerca de Ausburgo, dejando un hijo que fué su sucesor. Su mujer murió en 953. (Véase Conrado, duque de la alta Lorena.)

955. OTTON, nacido en 947, segun Reginon, sucedió al duque Conrado, su padre, bajo la tutela de su tio Guillermo, hijo natural del rey Otton, y arzobispo de Maguncia, que le dió una educacion esmerada. Una vez hubo llegado á la edad de llevar las armas, se distinguió por su valor, y mereció en 978, el gobierno del ducado de Carintia y de la Marca de Verona, que le confirió el emperador Otton II para tener sujeta la Italia; esto fué lo que le obligó á establecer condes-vicarios en sus estados del Rhin. Sin embargo en 985 hizo voluntaria dimision de la Carintia en favor de Enrique II, duque de Baviera. De concierto con Judith su mujer, fundó en 987, la abadía de San Lamberto de Grevenhausen, junto á Neustad, sobre el Harta. Despues de la muerte de Enrique, duque de Baviera, fue restablecido en 995, en el ducado de Carintia y en el marquesado de Verona. Granjeóse tanto aprecio con su buen proceder, que habiendo fallecido el emperador Oton III en 1002, reuniéronse la mayor parte de los votos á favor suyo para elevarle al trono de Germania. Mas el duque Otton tuvo la generosidad de rehusar esta dignidad, y de hacerla adjudicar á Enrique III, duque de Baviera, á quien juzgaba mas digno. A la otra parte de los montes tenia Enrique un peligroso rival en la persona de Ardouin, que se habia arrogado el título de rey de Italia. En 1003, el duque Otton recibió el encargo de marchar contra aquel rebelde; pero no llegándole de Alemania tropas iguales en número á las de Ardouin, y no suministrándole los italianos los socorros que le tenian prometidos, fué batido y obligado á tomar la fuga. El duque Otton murió en 1004. De su matrimonio tuvo tres hijos. Entre ellos Brunon, que fué elevado á la santa sede, y tomó el nombre de Gregorio V.

1004. CONRADO ó CUNON, hijo segundo del duque Otton, sucedió á este en los ducados de la Francia renana, de Franconia y de Carintia, así como en el marquesado de Verona. Tenia un sobrino de su mismo nombre, apellidado el Sálico, que despues llegó á ser rey de Germania, hijo de su hermano Hezelon, con el cual le han confundido la mayor parte de los autores modernos. El duque Conrado de Worms tenia su residencia en Bekelnheim, en el territorio de Naven, á alguna distancia de Creutznac. Habíase casado en primeras nupcias con Jutta, de quien tuvo una hija. Conrado tomó en segundas nupcias á Matilde, hija de Herman II, duque de Suabia y de Gerberga de Borgoña. Mas como era parienta suya, el rey Enrique II, su primo, hizo reunir en Dortmond en 1005, un concilio provincial para disolver el matrimonio. A pesar de la autoridad del monarca, tuvo Conrado la habilidad de impedir que el concilio pronunciase el divorcio, y conservó su mujer. En este asiento Enrique obraba tal vez tanto por resentimiento como por celo para la observancia de las reglas; porque Dithmar nos dice que Conrado se habia rebelado contra el monarca junto con Ernesto, duque de Suabia. La vida de Conrado no fué larga; pues murió en 1011. De su segundo matrimonio dejó un hijo, su sucesor. Matilde, su viuda, se casó en terceras nupcias con Federico II, duque de Lorena. (Véase los duques de Carintia.)

1011. CONRADO EL JÓVEN, hijo de Conrado el Viejo y de Matilde, sucedió, siendo aun niño, á su padre en la Francia renana y la Franconia, pero no en la Carintia, pues este marquesado fué dado á Adalberon por el emperador Enrique II. Conrado toleró esta privacion mientras duró su minoría; empero, así que llegó á su mayor edad, intentó con ayuda de su primo Conrado el Sálico en 1019, arrancar aquel marquesado á su rival. Sin embargo, fueron insuficientes sus esfuerzos durante el reinado de Enrique. Mas cuando Conrado el Sálico hubo reemplazado á este monarca en 1024, puso á su primo Conrado el Jóven en posesion de la Carintia, despues de haber depuesto á Adalberon, que la tenia de Enrique. La historia nada nos dice de su gobierno. Murió sin descendencia en 1039. El emperador sobrevivió al duque Conrado, cuya herencia recogió y trasmitióla al emperador Enrique III, su hijo. Este último estinguió el título ducal de la Francia renana; lo que rebajó mucho la autoridad de los condes palatinos del Rhin. Con todo, en 1116 el emperador Enrique V hizo revivir dicho título y con él condecoró á Conrado (V) de Hohenstauffen, su sobrino, y hermano de Federico II, duque de Suabia. Despues de la muerte de Enrique V, Conrado partió para la Tierra-Santa. Durante su ausencia, Lotario, nuevo rey de los romanos, trató de investigar el paradero de algunos bienes reales que se habian apropiado Conrado y su hermano por connivencia del emperador difunto, y los reunió á su corona. Federico empleó la fuerza para oponerse á esta reunion, y con esto consiguió tan solo que la dieta de Strasburgo le desterrase del imperio. Conrado, á su regreso, en 1128, volvió á levantar el partido de su hermano juntándose con él. Habiendo obligado á Lotario á le-

vantar el sitio de Nuremberg, su valor quedó inflamado por esta primera victoria. Conrado tomó el título de rey de los romanos y pasó á Italia para hacerse reconocer en calidad de tal. Para esto es preciso, dice Muratori, que de antemano tuviese hecho un tratado secreto con los milaneses; porque apenas hubo aparecido en el pais, la nobleza y todo el pueblo se declararon á favor suyo. Anselmo, arzobispo de Milan, moraba á la sazon en sus castillos situados fuera de la capital de su diócesis. Instado por una parte del clero y por el pueblo, ciñó á Conrado la corona de hierro en Monza en 1128; ceremonia que repitió al cabo de pocos dias en la catedral de Milan. Conrado, sin pérdida de tiempo, se puso en deber de reducir á los señores de Lombardía, que se denegaban á reconocerle como rey. Logrólo de la mayor parte á la punta de la espada. Mas habiendo recurido el rey Lotario al papa Honorio, que habia aprobado su eleccion, obtuvo una sentencia de escomunion contra Conrado, el cual desde aquel momento vió decaer su prestigio en Italia. Conservó sin embargo el suficiente para sostenerse en el pais hasta 1132, época del arribo de Lotario. Al ver entonces Conrado que su ejército estaba casi reducido á la nada, tomó el partido de repasar los montes, dejando en el corazon de los italianos, segun dice Alberico, un vivo pesar de haberle perdido. Debió notarlo Lotario en la mala acogida que le hicieron, y de que le fue imposible vengarse con el poco ejército que le acompañaba. Con todo, mediante su prudencia, aquietó los ánimos y disipó la faccion de su rival. Una vez Conrado se hubo juntado de nuevo con su hermano, continuó con él la guerra en Alemania contra el obispo de Strasburgo, á quien Lotario, al partir para Italia, habia confiado su defensa. Empero, en 1134 desbarató sus ideas la noticia de que Enrique el Soberbio, duque de Baviera, al regresar de Italia, se habia apoderado de la ciudad de Ulma. Federico fué el que mas se apresuró á hacer paces con Lotario. Conrado, al fin se determinó en 1135 á seguir su ejemplo, y comenzó por hacerse absolver de su escomunion por el arzobispo de Magdeburgo; y despues, habiendo pasado á la dieta que Lotario tenia reunida en Mulhausen, echóse á sus piés, y con sus lágrimas alcanzó el perdon que habia ido á solicitar. Muerto Lotario fué elegido Conrado para sucederle en 1138. (Véase Conrado III, emperador.)

Despues de la muerte del emperador Conrado III, acaecida en 1152, FEDERICO DE ROTHENBURGO, su hijo, le fué substituido en el ducado de la Francia renana por el nuevo rey de los romanos, Federico Barbarroja, primo suyo. El duque Federico falleció en 1167. Como no dejó hijos varones, el emperador le subrogó á CONRADO su hijo tercero, que fué el sexto de su nombre, duque de la Francia renana. Enrique, su hermano mayor y sucesor de Federico en el trono de Germania, le nombró tambien duque de Alsacia y de Suabia, en 1191, despues de la muerte de Federico, su hermano segundo. Como este último murió igualmente sin sucesion en 1197, el ducado de la Francia renana fué reunido en gran parte al Palatinado del Rhin. Empero la Franconia fué dada por el emperador Enrique VI á su hermano Felipe, que le sucedió en el trono de Germania.

CONDES PALATINOS DEL RHIN.

La jurisdiccion de los antiguos condes palatinos del Rhin se estendia sobre todo el pais de las dos riberas del Rhin, pertenecientes á la Francia, y sobre la parte del reino de Lotario situada entre el Mosa, el Mosela y el Rhin, que era el antiguo pais de los riguarios. Esta provincia no tenia duques á últimos del reinado de la estirpe carlovingia; en tiempo del emperador Arnulfo y del rey Luis, su hijo, era gobernada por los nuncios de la cámara. Sucedieron á estos los condes palatinos, especie de vicarios provinciales, ó de procuradores fiscales, que nombraban los reyes en diferentes provincias, á fin de enfrenar el poder de los duques que cada dia mas se iban engrandeciendo. «Administraban la justicia en nombre del rey; cuidaban de las posesiones pertenecientes á la corona; y en caso que los duques estuviesen ausentes ó imposibilitados, eran sus substitutos. Tenian la obligacion de velar incesantemente sobre la buena administracion de la justicia. A este efecto reemplazaron á aquellas diputaciones ó comisiones que de cuando en cuando nombraba la corte, cuyos miembros eran llamados *missi* (enviados) ó comisarios reales. Su poder en las provincias vino á ser casi igual al de los duques. Esta rivalidad, ó este conflicto de autoridad, despertó entre ellos celos recíprocos; de suerte que los unos trataron de suplantar á los otros.» (Colini). Aquellos condes palatinos residieron en uno de los palacios reales situados en su departamento, y de este lugar principal ó cabeza de distrito tomaron la denominacion que les destinguia entre sí. De manera que, en vez de titularse condes palatinos de Baviera, se llamaron «condes palatinos de Scheyren ó de Witelspach;» los condes palatinos de Suabia se denominaron «condes palatinos de Tubingen ó de Calw y los de Sajonia» de Wettin, «de Metz y Aix-la Chapelle.» Mas adelante se estinguieron estos palatinados por la superioridad que tomaron los duques, á escepcion del Rhin, formado de los dos últimos palatinados, cuyos propietarios tuvieron la habilidad de aprovecharse de la proteccion de los emperadores para mantenerse en sus dominios y estenderlos. El primero, que la mayor parte de los historiadores pone para conde palatino del Rhin, es Eberhardo de Franconia, hermano de Conrado I, rey de Germania. Sin embargo otros no titubean en borrar á Eberhardo del número de los condes palatinos del Rhin, y comenzar la serie cronológica de estos condes por:

966. HERMAN, lugarteniente del rey de Lorena, desde 948, fué creado conde palatino del Rhin en 966 por el emperador Oton I. Los autores no están de acuerdo tocante al orígen de este Herman. Algunos bávaros, y aun la última relacion de la casa de Baviera, le dan por padre de Arnulfo el Malo, duque de Baviera; pero los otros pretenden, con mas fundamento, que no es de creer que Oton el Grande diese á su enemigo unos estados considerables, y que es preciso que Herman fuese mas bien de la familia sálica. Fué este un señor poderoso, y el emperador Oton I le dió muchas tierras sobre el Mosa, sobre el Mosela, y á ambos lados del Rhin en los ducados de Juliers y de Berg, destinados á pertenecer algun dia á la casa palatina. Mírase á Herman como fundador de la futura grandeza de los condes palatinos del Rhin, sus sucesores. Herman tuvo su residencia en Aix-la-Chapelle. En 944 se distinguió en la campaña contra los loreneses rebeldes, y en 955 en la batalla que dió á los húngaros de Baviera. La mayor parte de los historiadores ponen la muerte de Herman en 959, otros en 996. Habíase casado con Heilewiga ó Hedwiga, de quien tuvo á Ezon ó Ehenfredo su sucesor, y á Hezelino ó Hezelon, conde de Zulpic.

EZON, conde palatino en el Bajo-Rhin y en la Lorena Mazelana, sucedió al conde palatino Herman, su padre. Una crónica anónima, le supone pariente de San Ulrico y del papa Leon IX. Hízole muy poderoso el matrimonio que en 991 contrajo con Matilde, hermana del emperador Otton, á la que este dió grandes riquezas. Esta alianza, segun el analista sajon, tuvo dificultades al principio, porque no era proporcionada

ni por la cuna, ni por la fortuna, á la condicion de una hija de rey: esto prueba que Ezon no descendia de Arnulfo, duque de Baviera. El anónimo de Brauweiler dice que este matrimonio fué el precio de una partida de ajedrez que ganó Enrenfredo á Otton. Matilde, añade el mismo anónimo, vivia con su tia, abadesa de Quedlinburgo, de cuyo lado la separaron para casarla. El emperador su cuñado confió al morir, sus insignias imperiales al arzobispo de Colonia, para entregarlas á Ezon, con la idea de asegurar á este el trono de Germania, del que eran consideradas como prendas tales insignias. De esto se ha querido inferir que desde entonces los condes palatinos del Rhin eran, por su dignidad, los depositarios de aquellos restos y y los vicarios del imperio durante el interregno. Ezon, despues de haber disputado la corona á Enrique, desistió de sus pretensiones y se convirtió en partidario suyo, de manera que despues vivieron siempre en buena inteligencia. El territorio palatinado se acrecentó por la liberalidad del monarca que le agregó varias tierras. Murió Ezon en 1035: de Matilde, muerta en 1025, tuvo tres hijos y siete hijas, seis de las cuales fueron abadesas.

1035. Oton, hijo segundo de Ezon, gobernó el Palatinado del Rhin desde 1035 hasta el 1045. En la dieta de Goslar, el emperador le confirió el ducado de Suabia, y dió la dignidad de conde palatino á Enrique, hijo de Hezelin y nieto de Herman. Segun el analista sajon, Otton murió en 1047. No puede caber duda de que se habia casado, puesto que Alberico dice que el emperador Lotario descendia de él.

1045. Enrique, hijo de Hezelin, hermano menor de Ezon, sucesor de Otton en el Palatinado del Rhin, ha sido confundido ora con Enrique del Lago, hijo suyo, ora con otro Enrique, nieto de Ezon por Ludolfo. Habiéndole nombrado su patrono la abadía de Branweiler, tuvo, en calidad de tal, vivos altercados con el célebre Annon, arzobispo de Colonia, de un motivo que se ignora. Habiéndose propasado el conde á ejercer algunos actos de violencia, se atrajo una escomunion á que por otra parte se hizo tal vez acreedor por su tiránico proceder para con sus súbditos y sus vecinos. Encontróle Annon algunos dias despues, y abocándose con él, le habló en términos tan patéticos, que, no contento con pedir su absolucion, abandonó su mujer y sus hijos para ir á hacerse monge á la abadía de Gorza. Despues que hubo pasado tres años en este retiro, salió precipitadamente de él en 1061; y como si su idea no fuese otra que vengarse del arzobispo, fué á sitiarle á Colonia. El poco éxito de sus grandes preparativos para tomar la ofensiva estravió enteramente su razon. Volvióse loco, y en uno de sus arrebatos, en 1061, hiende de un hachazo la cabeza á su mujer, Matilde, llamada tambien Adelaida, hija de Gothelon I, duque de la baja Lorena, á la cual amaba mucho; luego fué á alabarse en público de esta accion horrorosa, rióse y se vanaglorió de ella. Encerrósele de resultas en la abadía de Epternac, donde murió el mismo año, dejando un hijo de tierna edad y de su mismo nombre. Los analistas le han titulado conde palatino de los loreneses.

1061. Herman II, que por ningun moderno, antes de Crollius, habia sido puesto en el número de los condes palatinos del Rhin, sucedió en este principado á Enrique el Furioso de quien era prójimo pariente, ó tal vez hermano, en vista de la tierna edad de Enrique, hijo del primero. La adhesion de Herman al emperador Enrique IV le envolvió en la escomunion fulminada contra este monarca. El analista sajon pone en 1085 su muerte. Algunos pretenden que murió en la abadía de Epernac. Segun parece, no dejó sucesion masculina.

1085. Enrique del Lago, hijo de Enrique el Furioso, segun la opinion mas probable, vino á ser conde palatino del Rhin, despues de la muerte de Herman II, su pariente. Era ya célebre por su valor, y desde 1080 habia tenido el mando de las tropas del emperador, en Sajonia, en la batalla de Elster, dada contra Rodolfo, su competidor. Pretenden algunos que, al marchar el emperador á Italia, en 1090, le nombró su vicario en el imperio. Segun el analista sajon y otros historiadores, Enrique del Lago murió en 1095. Adelaida, su mujer, de quien era tercer marido, era hija de Otton de Orlamunda, marqués de Meissen; habíase casado en primer lugar con Adelberto III, conde de Ballenstedt, muerto en 1076, del cual tuvo dos hijos, Otton el Rico, conde de Ballenstedt, que murió en 1123, y Sigefredo, que vino á ser conde palatino y heredero de la mayor parte de los bienes patrimoniales de Enrique del Lago. Parece que Adelaida se habia casado en segundas nupcias con un señor llamado Herman.

1095. Enrique, sucesor de Enrique del Lago, es tambien un descubrimiento de Crollius. Este crítico lo encontró por primera vez, con el título de conde palatino, entre los testigos de una carta mencionada por Hontheim. El emperador Enrique IV, en un diploma de 1102, titula á Enrique de conde palatino entre los señores que habian asistido á una audiencia plena que tuvo á principios de 1099. Desde entonces no se encuentran mas rastros de este conde palatino.

1099. Sigefredo de Ballenstedt, llamado tambien de Orlamunda con motivo de la parte que le cupo en la reparticion de los bienes maternos hecha con su hermano Otton, hijo de Adelberto de Ballenstedt y de Adelaida de Orlamunda-Weimar, era ya conde palatino en 1099. Permaneció constantemente fiel al emperador Enrique IV en la persecucion que este desgraciado monarca sufrió de parte de su hijo, empero su fidelidad, segun el analista sajon y el de Hildesheim, fue efecto del dinero que le habia dado el emperador. Como quiera que sea, no dejó de estar en privanza al principio del reinado siguiente. Sin embargo, en 1109, acusado por Enrique de Limburgo, duque de la baja Lorena, de haber tramado odiosos proyectos contra la vida del emperador Enrique V, fue arrestado por órden de este monarca, y puesto bajo la custodia del obispo de Wurtzburgo, en la que permaneció hasta 1111, en que quedó en libertad. El año siguiente sobrevino una nueva desavenencia entre Sigefredo y el emperador, que fué motivada por la avaricia de este monarca. Habíase apoderado este de la sucesion de Udalrico, último conde de Weimar de la casa de Orlamunda, en perjuicio de Sigefredo, que era el pariente mas prójimo. Para obligarle á la restitucion, formóse este un partido al que atrajo á los principales señores sajones. Mas tuvo la desgracia de ser sorprendido, en 1113, por el conde de Mansfeld, general del emperador, y de recibir en la accion una herida, de resultas de la cual murió. Habíase casado con Gertrudis, hija de Enrique el Gordo, conde de Northeim, marqués de Misnia y duque de Sajonia sobre el Weser, de la cual tuvo á Guillermo, á quien veremos mas adelante, conde palatino, y á otro hijo que murió de tierna edad. Gertrudis se casó en segundas nupcias con Otton de Rineck, á quien hizo padre de Otton II de Rineck, y de Sofía, casada con Thierri VI, conde de Holanda.

1113. Godofredo, conde de Calw, castillo situado sobre el Nagolda, descendiente de una de las familias mas antiguas de la Francia renana, fué nombrado conde palatino del Rhin por el emperador Enrique V en 1113. Godofredo se mostró fiel y agradecido á su soberano y bienhechor, en ocasion de haberse sublevado

el año siguiente la mayor parte de los señores contra Enrique. Juntóse con los sobrinos de este monarca, á quien despues acompañó muchas veces en sus viajes y espediciones. Hallándose Godofredo en 1116 en Worms, vió llegar delante de la ciudad á los señores coligados, los cuales hicieron proposiciones de paz á los partidarios del emperador. Pero una salida inconsiderada que hicieron los habitantes desbarató las conferencias entabladas al efecto. Tratóse de continuarlas despues, mas no pudiendo ponerse de acuerdo las partes, convinieron en dejarlo á la decision de la próxima dieta de Francfort. Sin embargo, esta nada decidió. En 1118, el legado del papa envolvió determinadamente al conde palatino en la escomunion que fulminó contra el emperador y sus partidarios. Despues de la muerte de Enrique V, acaecida en 1125, Godofredo se vió atacado por el hijo de su predecesor, y no pudo sostenerse sino en una parte del Palatinado. Al cabo de poco murió tranquilamente, en 1129. Se habia casado con Luitgarda, hija de Bertoldo II, duque de Zeringen, de la cual no tuvo mas que una hija.

1129. GUILLERMO, hijo de Sigefredo de Ballenstedt, conde palatino del Rhin, y de Gertrudis de Northeim, era muy jóven todavía cuando su padre fué muerto en la refriega de Vahrenstedt. El emperador no quiso renunciar á favor suyo la sucesion por la cual habia combatido su padre, y era asunto que se discutia siempre en las conferencias de paz que se tuvieron entre este monarca y los delegados del papa. Ignórase loque acerca de esto se acordó en el convenio celebrado en 1122 entre el papa y el emperador. En 1125, encontramos por primera vez á Guillermo en calidad de conde palatino. A la sazon estaba reclamando con las armas en la mano lo que le pertenecia en el arzobispado de Tréveris, como á heredero de su padre. Muerto Enrique V aquel mismo año, y habiéndole sucedido Lotario II, entró Guillermo en libre posesion del palatinado de los ripuarios, ó de Aix-la-Chapelle, asi como del alto patronato de Tréveris, que pertenecian á la casa de su padre. Empero Godofredo de Calw retuvo el alto Palatinado, llamado el Palatinado del Rhin. En efecto, se les vé á uno y otro calificados de condes palatinos en un diploma de Lotario, de 1129. En 1131 declaróse Guillermo en favor de Gerardo de Henneberg, pretendiente del arzobispado de Tréveris, y protestó contra la eleccion de su competidor Adalberto. Guillermo terminó sus dias en 1140. Ocurren dudas sobre si fué ó no casado; á lo menos no se sabe con quien; lo cierto es que no dejó hijos. Despues de su muerte, el emperador Carlos III espidió un diploma para reunir sus feudos al fisco del imperio. Sin embargo, Adalberto, como pariente mas próximo, se hizo adjudicar los condados de Orlamunda y de Weimar en Turingia.

1140. ENRIQUE, llamado JOCHSAMER-GOTT porque solia echar este voto, hijo de Leopoldo el Piadoso, margrave de Austria, fué dado para sucesor á Guillermo de Ballenstedt, en el Palatinado del Rhin. Despues de la muerte de su hermano Leopoldo, margrave de Austria, acaecida en 1141, le sucedió Enrique, el cual el año siguiente fué creado duque de Baviera. Entonces renunció el Palatinado; con el cual remuneró el emperador á Herman su sucesor.

1141. HERMAN, conde de Stahleck, sobre cuyo orígen no están de acuerdo los historiadores, fué nombrado conde palatino del Rhin en 1141, por el emperador Conrado III. Tuvo con Arnulfo, arzobispo de Maguncia, grandes cuestiones que turbaron el imperio mientras Federico I se hallaba en Italia. El emperador á su regreso en 1155, le condenó en la dieta de Worms á sufrir junto con sus cómplices la pena del harnescar, es decir, á andar el espacio de dos leguas llevando un perro sobre sus espaldas, como perturbadores de la paz pública. Fué tanto lo que afectó á Herman esta sentencia, que el mismo año tomó el hábito de la abadía de Eberach en Franconia, donde murió poco tiempo despues. Habíase casado con Gertrudis hija de Conrado el Grande, marqués de Misnia, con la cual fundó el monasterio de Bildhausen.

1156. CONRADO, de la casa de Hohenstauffen, fué creado conde palatino del Rhin en 1556, por el emperador Federico I, hermano suyo consanguíneo, el cual agregó nuevas tierras á su título; despues con el beneplácito de Federico, fué nombrado patrono de varias iglesias. El obispo de Worms le dió además la investidura del castillo de Heidelberg y del condado de Stalbuhel. Es tanto mas notable la adquisicion de este condado, dice Colini, cuanto que es uno de los primeros pasos que condujo á los condes palatinos del Rhin á otras adquisiciones contiguas á Heidelberg, las cuales formaron el nuevo Palatinado del Rhin, de que se habla, y por último lo fijaron en el territorio en que se encontró encerrado despues. En 1158 Conrado acompañó al emperador á su campaña de Italia. En 1161 hizo con ventaja la guerra al arzobispo de Colonia, y tampoco perdonó al obispo de Worms, su insigne bienhechor. Este príncipe murió en 1195, dejando de su mujer Irmengarda, hija de Bertoldo, conde de Henneberg, una hija llamada Inés, que en 1194 se casó con Enrique de Sajonia, hijo de Enrique el Leon, duque de Sajonia y de Baviera, que fué su sucesor.

1196. ENRIQUE DE SAJONIA, hijo mayor de Enrique el Leon, duque de Sajonia, y de Matilde de Inglaterra, nacido en 1170, fué investido del Palatinado del Rhin en 1196 por el emperador Enrique IV, el cual dos años antes le habia dado la esperanza de obtenerle en consideracion á su enlace con Inés, hija única de Conrado de Suabia. Esta alianza, contraida en 1193 habia ofendido al principio á dicho monarca, acerca de la cual habia reprendido á Conrado, escusándose este en que fué hecha contra su gusto. Conrado, con su fino tacto, logró reconciliar á su yerno con el emperador. El jóven Enrique acabó de captarse su favor por el celo con que se ofreció á seguirle en la guerra que iba á hacer á Italia. Muy pronto se estendió al padre el favor que habia obtenido el hijo, y una asamblea de los príncipes celebrada en 1194 en Saalfed, puso el sello á su reconciliacion con el emperador. El palatino Enrique partió en 1197 con el duque de Brabante á la Tierra-Santa, llevando entre sus soldados á los mineros que esplotaban sus minas de Hartz. Su destreza causó admiracion sobre todo en el sitio de la fortaleza de Chonit, que derribaron minando la peña sobre la cual estaba edificada. Enrique, á su regreso, el año siguiente volvió á encargarse del gobierno de sus estados, que habia confiado á su hermano Guillermo, durante su ausencia. Empero al título de conde palatino agregó el de duque de Sajonia, del que usó en todas sus escrituras, como primogénito de su casa, por mas que nunca hubiese recobrado este ducado. Murió en aquel entonces el emperador Enrique IV, y dos pretendientes se estaban disputando el trono de Germania, Felipe de Suabia y Otton de Brunswick, hermano menor del palatino del Rhin. Habiendo ganado Otton, Enrique de Sajonia asistió á su coronacion, segun así lo dice Roger de Hoveden. Uno de los primeros actos de Otton fué conferir á Enrique el ducado de la Francia renana, vacante por muerte de Conrado VI, y reunirlo al Palatinado. Sin embargo, Enrique mas adelante abandonó á su hermano, y se hizo amigo de su rival. Habiendo este sido asesinado en 1208, Enrique se concilió con Otton, á quien no volvió á abandonar, á pesar de los esfuerzos que á este objeto hizo su nuevo competidor Federi-

...co, y del ascendiente que la mujer de este último habia cobrado sobre la de Enrique. Viendo Federico que no podia atraerle á su partido, le hizo proscribir por la dieta de Ratisbona y despojarle de todos sus feudos y dignidades, que sin la menor dilacion confirió á Luis de Baviera, el mas antiguo y celoso partidario de la casa de Hoenstauffen. Sin embargo, al cabo de poco tiempo se encontró un medio para reconciliar á Enrique con Federico. El primero acaba de perder su hijo único, muerto en 1214 en el campamento de su tio Otton entre el Mosa y el Mosela. Entabláronse negociaciones, y al cabo se concertó el matrimonio de Inés su hija única, que no era nubil aun, con Otton, hijo de Luis; y restablecido Enrique mediante esta alianza, contentáronse el duque Luis y su hijo de que se les asegurase la sobrevivencia, en virtud de la cual tomaron desde entonces el uno y el otro el título de condes palatinos del Rhin. Si bien Enrique estaba reconciliado con Federico, continuó siendo fiel á su hermano, con el cual se juntó en 1215 para rechazar á Waldemaro II, rey de Dinamarca, que habia emprendido el sitio de Stada. Frustrado delante de esta plaza el intento del danés, perdió la de Hamburgo, que le tomaron los dos hermanos y que en vano intentó luego recobrar. En 1218, al ver Otton cercana su muerte, ordenó en su testamento que Enrique guardase las insignias imperiales durante algunas semanas despues de su defuncion, para entregarlas despues al emperador que fuese legítima y solemnemente elegido. Este fue un nuevo motivo de desavenencia entre Federico y Enrique. Transcurrido el término prefijado, en vano requirió Federico a Enrique que le entregase aquel depósito. Para obligarle á desprenderse de él, fué precisa la intervencion del papa Honorio III. Haciéndole mas fuerza las amenazas del pontífice que las de Federico, pasó en 1219 á la dieta de Goslar, donde entregó á este monarca las insignias que reclamaba. Esta entrega, sin embargo, no fué gratuita: Enrique, á mas de una suma de dinero se hizo dar el título de vicario del imperio en Sajonia. A la sazon hacia Federico sus preparativos para pasar á Roma á fin de ser allí coronado emperador. En la misma dieta nombró sus vicarios en Germania, al palatino Enrique para la inferior, y á Luis de Baviera para la superior. Murió Enrique en 1227, no dejando sino dos hijas.

1227. OTTON II, llamado EL ILUSTRE, hijo de Luis de Baviera, vino á ser conde palatino del Rhin en 1227, con motivo de su enlace con Inés de Sajonia, contraido en 1225, y duque de Baviera en 1231, despues de la muerte de su padre. En 1228 desechó indignado la oferta que le hizo del imperio el papa Gregorio IX, del que queria despojar á Federico II. Otton acabó sus dias en 1253, y fué del tronco comun de las casas palatina y de Baviera (V. los duques de Baviera.).

1253. LUIS II, llamado EL SEVERO, fué conde palatino del Rhin y duque de Baviera en 1253, despues de la muerte de Otton, su padre. En 1261 adquirió de Conradino, hijo de Conrado IV, rey de Germania, las tierras que despues formaron el alto Palatinado. En 1273, reunidos en Francfort los electores al objeto de elegir un rey de los romanos, y no pudiendo convenirse en cuanto al sugeto, se comprometieron á aceptar el que designase Luis el Severo, el cual nombró á Rodolfo, conde de Habsburgo. Toda la asamblea, á escepcion del rey de Bohemia, celebró esta eleccion, la que tuvo efecto, á pesar de no ser del agrado de dicho elector. El mismo año, Luis se casó con Matilde, hija de Rodolfo. Este, en 1277 constituyó á Luis su vicario-general y lugar-teniente del imperio en los ducados de Austria y de Stiria. Luis murió en 1294, dejando dos hijos; Rodolfo su sucesor, y Luis duque de Baviera. (V. los duques de Baviera.)

1294. RODOLFO I llamado el TARTAMUDO, hijo primogénito de Luis el Severo, tuvo para su herencia el Palatinado del Rhin, junto con una parte de la Baviera, y formó la linea «Rodolfina y Palatina,» que se ha perpetuado hasta nuestros dias. Sostuvo el partido del emperador Adolfo de Nassau, con cuya hija se habia casado, contra Alberto, duque de Austria. Mas adelante se reconcilió con este: pero, habiéndose declarado contra él, en 1300, junto con los electores eclesiásticos se vió despojado de una gran parte de sus estados. En 1308, fué el único de los electores en la dieta de Renls ó de Rensee, que dió su voto para el imperio á Enrique VII, y sin embargo fue confirmada su eleccion en una de las dietas siguientes. Las desgracias que Rodolfo habia atraido sobre el Palatinado no le hicieron mas circunspecto en lo sucesivo. Tuvo varias cuestiones con su hermano Luis; y ya sea que no le contentase la particion que se habian hecho de sus estados patrimoniales, ya que la ambicion de ambos les inspirase un odio recíproco, lo cierto es que se hicieron una guerra cruel. Luis invadió el Palatinado, que desoló enteramente, en 1313. Este mismo año hicieron un tratado de reconciliacion, por el cual convinieron en poseer sus estados en comun, pero nada era capaz de aquietar el ánimo belicoso de Rodolfo. Despues de la muerte del emperador Enrique VII, al cual habia acompañado á Italia, quiso poner obstáculos al designio que tenia su hermano de alcanzar la corona imperial. El rival de Luis era Federico el Hermoso, duque de Austria. A favor de este votó Rodolfo en la dieta electoral; pero Luis obtuvo la mayoría de votos. Al verle Rodolfo en el trono, le fué preciso reconciliarse con él. En 1314 sobrevino una nueva discordia que fué fatal para Rodolfo; fué tanto lo que se enojó Luis contra su hermano en esta ocasion, que lo echó de sus estados. Refugióse en Austria donde murió en 1319. Se habia casado, 1.º en 1294, con Matilde, hija del emperador Adolfo de Nassau, muerta en 1315; 2.º con Matilde, hija de Eduardo I, rey de Inglaterra, muerta sin hijos. Del primer matrimonio tuvo á Adolfo, su sucesor; y á otros tres hijos.

1319. ADOLFO, apellidado el SIMPLE, nacido en 1300, fué reconciliado por su madre con el emperador Luis, el cual devolvió á sus sobrinos todos sus bienes patrimoniales, bajo la condicion de que el electorado alternaria entre el palatinado y la Baviera. Murió en 1327. Habiase casado con Irmengarda, hija de Luis, conde de Oetingen, de la cual tuvo un solo hijo, Roberto, llamado el Pequeño.

1327. RODOLFO II, apellidado EL CIEGO, nacido en 1309, sucedió al electorado, en perjuicio de su sobrino Roberto, por derecho de «mayorazgo.» Este derecho, admitido en varios principados de Alemania, consistia en que el tio, como mas prójimo al tronco comun, mas maduro y de mayor esperiencia, era admitido á la sucesion de su hermano, con preferencia á su sobrino, sobre todo cuando siendo este menor de edad, no tenia para sí mas que el derecho de sucesion directa. En 1309 hizo Rodolfo juntamente con su hermano, el convenio de Pavía, con el cual el emperador Luis de Baviera les dió otra vez el Palatinado del Rin, con el alto Palatinado, distrito bastante considerable en el Norgaw, llamado despues el Palatinado de Baviera, situado entre la Franconia, la Baviera y la Bohemia; y conservó para sí la porcion que les pertenecia en Baviera, con condicion de que la dignidad electoral seria comun á las dos casas, pero que el derecho de votar en el colegio electoral les competeria alternativamente; la ambicion de la casa palatina no le permitió observar fielmente este tratado. Llegó ella á tal punto, que la Bula de oro le concedió privativamente la dignidad de

elector, y posteriormente se arrogó, en este mismo concepto, el cargo de archi-senescal. En 1346 fundó Rodolfo la universidad de Heidelberg, bajo el modelo de la de Paris. Fué la primera de toda la Alemania; pero su inauguracion solemne no se hizo hasta 1386, época de la creacion del primer rector. Rodolfo murió en 1353. Fué el primero que tomó el título de gran senescal del santo imperio romano. Rodolfo se habia casado con Ana, hija de Otton, duque de Carintia, de la que no tuvo mas que una hija, llamada tambien Ana, que, en 1349, fue la segunda mujer del emperador Carlos IV.

1353. ROBERTO I ó RUPERTO, apellidado el Rojo, hermano de los dos precedentes, se puso en posesion del electorado, por el mismo derecho que Rodolfo, en lo que no consintió su sobrino sino con la condicion de sucederle inmediatamente despues de su muerte. Roberto conservó la dignidad electoral contra la alternativa pedida por la rama de Baviera. El emperador Carlos IV confirmó esta dignidad á la casa palatina, por medio de su bula de oro, en 1356; bula con la cual abolió al propio tiempo el mayorazgo estableciendo la sucesion directa. En 1368 hizo Roberto con su sobrino un tratado, para ellos y sus descendientes, en el cual se especifican las tierras que en adelante compondrán el electorado, prohibiendo hipotecarlas ó enagenarlas. Aquella constitucion sirvió de regla en los tratados posteriores, cuando se quiso determinar las tierras electorales. Roberto aumentó considerablemente las posesiones de su casa por la cesion que en 1385, le hizo Everhardo, último conde de Dos-Puentes, de este condado, medio por contrato de venta, por la suma de veinte y cinco mil florines, medio á título de soberanía o de propiedad, no reservándose mas que la posesion como de un feudo masculino, que, si moria sin herederos, caeria en esta casa: y así fué en efecto pocos años despues. Como las ciudades de la confederacion de Suabia, formada contra los príncipes, habian hecho, en 1388, algunas incursiones en el Palatinado. Roberto, despues de haberse confederado de su lado con los príncipes y los prelados vecinos suyos, marchó contra ellas, y las derrotó (V. Bernardo I, marqués de Baden). Sin embargo hizo un uso cruel de la victoria, pues mandó arrojar en un horno de cal á los que habia cogido prisioneros. Este príncipe no observó con escrupulosidad los tratados que en 1386 habia hecho con su sobrino Roberto y toleró que el emperador Carlos IV dispusiese en favor suyo, de varias porciones de su electorado. Murió en 1390. Se habia casado, 1.° con Isabel, hija de Juan, marques de Namur, muerta en 1382; 2.° en 1385 con Beatriz de la casa de Berg, muerta en 1395. No dejó hijos de sus dos mujeres.

1390. ROBERTO II, llamado EL PEQUEÑO y EL TENAZ, hijo del palatino Adolfo el Simple, alcanzó por último el electorado, despues de la muerte de sus dos tios. Desde entonces, pasaba por uno de los mas grandes capitanes de su tiempo. En 1388 habia sostenido la guerra contra el emperador Wenceslao y las ciudades imperiales, coligadas para frustrarle la sucesion que debia tocarle. Habiéndola obtenido Roberto, hizo alguna cosa mas: reunió á sus estados todas las ciudades imperiales que de ellos habia sustraido el emperador Carlos IV. En 1395, hizo el pacto de familia, en que se espresaba que las tierras pertenecientes al palatinado del Rhin, continuarian reunidas, sin que en adelante pudiesen repartirse, salvos sin embargo los infantazgos de los hijos menores. Roberto murió en 1398. Se habia casado con Beatriz, hija de Pedro II de Aragon, rey de Sicilia, la que murió en 1366, de la cual tuvo tres hijos.

1398. ROBERTO III, llamado tambien RUPERTO, elector despues de su padre, fué elegido emperador en 1400, en Coblentza, por los tres electores eclesiásticos, despues de la deposicion de Wenceslao (V. los emperadores). Al partir para su campaña de Italia en 1401, constituyó vicario del imperio á su hijo Luis. Fundó en Heidelberg la iglesia parroquial de Espíritu-Santo, que despues fué escogida para sepultura de los príncipes de su familia. Roberto murió en 1410. Fue casado dos veces: el nombre de su primera mujer es desconocido: casóse en segundas nupcias en 1374, con Isabel, hija de Federico, burgrave de Nuremberg, muerta en 1411, de la cual tuvo entre otros hijos, á Luis, su sucesor; á Juan, que poseyó las tierras del alto Palatinado, y formó la rama de Neumarck, lugar de su residencia, y fué padre de Cristóbal, que en 1441 fué elegido rey de Dinamarca y de Suecia; y Estévan, duque de Simmeren y de Dos-Puentes, autor de las ramas de Simmeren, Neuburgo y Dos-Puentes.

1410. LUIS III, hijo primogénito de Roberto III, sucedió á su padre en el electorado. La proteccion que desde su juventud dispensó á los eclesiásticos, le grangeó el nombre de «consuelo de los sacerdotes,» que á veces se le daba. Una vez hubo tomado posesion del electorado, emprendió el viaje de la Tierra Santa, donde peleó contra los infieles. La larga barba con que de allí vino, y que despues conservó siempre, le valió tambien el sobrenombre de *Barbudo*. En 1415 asistió al concilio de Constancia, en el que presenció la condenacion de Juan Hus, y en 1416 la de Gerónimo Praga, que él hizo ejecutar. Habiendo puesto el emperador Segismundo bajo la custodia de Luis al papa Juan XXIII, despues de su deposicion, este príncipe lo llevó primero á Heidelberg, y despues lo encerró en el castillo de Echelsheim, hoy en dia destruido, junto á Manheim; sin embargo, al cabo de unos cuatro años, mediante una suma de dinero que le fué entregada, Luis dejó escapar á su preso en 1419, el cual de allí pasó á verse con el papa Martin V con quien hizo paces. Luis murió en 1436, dejando la tutela de sus hijos á Otton, su hermano mas jóven. Habíase casado primero en 1402 con Blanca, hija de Enrique IV, rey de Inglaterra, muerta en 1406; segundo en 1417 con Matilde, hija de Amadeo de Saboya, muerta en 1438, de la cual tuvo varios hijos.

1436. LUIS IV, apellidado EL BUENO, nacido en 1424, habiendo sucedido á su padre en 1436, bajo la tutela de su tio Otton, recibió del emperador Federico III la investidura en 1442. Dos años despues ayudó á echar de la Alsacia las tropas francesas que habian sido llamadas por el emperador Federico III para ayudarle á hacer que los suizos entrasen otra vez bajo el yugo de la casa de Austria. Luis murió en 1449. Se habia casado en 1445, con Margarita, hija de Amadeo VIII, duque de Saboya, y viuda de Luis de Anjou, rey de Sicilia. Tuvo de ella un hijo llamado Felipe. Margarita se casó en segundas nupcias con Ulrico V, conde de Wurtemberg.

1449. FEDERICO I, apellidado EL VICTORIOSO, nacido en 1425, fue primeramente administrador del electorado durante la minoría de su sobrino Felipe. En 1450 convocó los estados del pais, y les pidió gozar del electorado durante su vida, con la condicion de que adoptaria por hijo y su heredero universal á su pupilo Felipe. Una vez tuvo el consentimiento de los estados, tomó el gobierno á pesar de la oposicion que le hicieron el emperador Federico III, el elector de Maguncia y otros príncipes. Se apoderó del resto del condado de Lutzelstein, que despues fué poseido siempre por la casa palatina. En 1459, el emperador Federico III se puso á la cabeza de una liga de diez y

ocho príncipes contra el elector palatino. A vista de semejante borrasca, creyóse que no habia remedio para el palatinado. Pero el elector supo burlar las esperanzas de los confederados, rompiendo su alianza despues de haberles batido en 1460, en la llanura de Phedersheim. Uno de sus mas obstinados enemigos fué Luis el Negro, duque de Dos-Puentes, primo suyo que apoyado por los condes de Linange, devastó el Palatinado en varias ocasiones. Sin embargo, rechazados algunas veces con pérdida y aun perseguidos hasta sus estados, él y sus partidarios se vieron obligados al cabo á recibir la ley de Federico. (V. Ulrico VII.) En 1461 se levantó una nueva liga escitada por el papa Pio II contra el elector, con motivo de su adhesion á Didiero de Isenburgo, arzobispo de Maguncia, á quien habia escomulgado dicho papa. Atacado el mismo año por esta liga, cubrióse de gloria ganándoles una batalla. En esta memorable jornada, fueron hechos prisioneros, aparte de una multitud de nobles, tres príncipes, Carlos, margrave de Baden; su hermano Jorge, obispo de Metz; y Ulrico conde de Wurtemberg. Las orillas del Necker, dice Colini, conservan todavía el monumento de esta victoria. El banquete que en aquella ocasion dió Federico en Heidelberg á todos sus ilustres prisioneros, es un rasgo que le hace mucho honor. Todo en él era servido con profusion, solo que no habia pan; y pidiéndolo los convidados, les hizo responder «que era justo hacer esperimentar lo que era la falta de pan á los que acababan de asolar las campiñas, incendiar las granjas y los graneros, destruir los molinos y reducir á los labradores á pedir limosna.» Federico, para indemnizar á sus súbditos, que tanto habian sido perjudicados por ellos, no devolvió á dichos prisioneros la libertad, sino mediante el pago de gruesas sumas. Despues quiso el emperador quitarle el electorado y devolverlo á Felipe, que ya era mayor de edad; pero Federico supo mantenerse gloriosamente hasta su muerte, acaecida en 1476. «Este gran príncipe que habia pasado su vida en medio de las armas y de las batallas, frecuentó al fin de sus dias el convento de los Recoletos de Heidelberg, asistió asiduamente á su coro, dispuso que se le enterrase con hábito de la órden, y murió en el retiro». Se habia casado en 1462 con una ciudadana de Suabia, de la cual tuvo dos hijos, para quienes compró considerables posesiones fuera del electorado. El mayor abrazó el estado eclesiástico; y Luis el menor, es el tronco de los condes de Lowenstein y Wortheim. Segun Colini, Federico el Victorioso fué el primero que estableció en Alemania el método de tener continuamente tropas asalariadas y prontas á ponerse en campaña. Antes de él, eran formadas precipitadamente de paisanos, y se las despedia al momento que no habia necesidad de ellas. Aquel método fué adoptado despues en el imperio por el emperador Maximiliano

1476. Felipe, nacido en 1448, sucedió en 1476 á su tio Federico, el cual le dejó el Palatinado en un estado floreciente. En 1499 aumentó esta herencia con el ducado de Mosbach, que le tocó por la muerte del duque Otton II, nieto, por su padre Otton I, del emperador Roberto. El mismo año, Felipe casó á su tercer hijo Roberto con Isabel, hija única de Jorge el Rico, duque de Baviera-Landshut, el cual les hizo donacion de todos sus bienes. A la muerte de Jorge en 1503, Alberto, duque de Baviera, pretendió que esta donacion era contraria á los pactos de familia, que conferian la sucesion únicamente á los varones, con esclusion de las hijas. El emperador Maximiliano propuso un acomodamiento que fué desechado. Recurrióse á las armas: en 1504, Maximiliano desterró del imperio al padre y al hijo, contra quienes se reunió casi todo el imperio. El Palatinado fué invadido por cuatro ejércitos á la vez, que lo asolaron todo: llegaron á las manos, y los palatinos perdieron la batalla de Ratisbona y una parte de sus provincias. Felipe fué reconciliado con el emperador por la mediacion del elector de Sajonia y obligado á aceptar la paz en 1505. Los hijos de Roberto que en 1504 habia muerto de pesares ó de veneno, segun Colini, no tuvieron mas que el ducado de Neuburgo, situado entre el Danubio y el Naub, procedente de la herencia de su madre. Felipe murió en 1508. Habíase casado en 1474 con Margarita, hija de Luis el Rico, duque de la baja Baviera, en Landshut, de la cual tuvo numerosos hijos. El elector Felipe fué amante de las ciencias y protegió á los que las cultivaron.

1508. Luis V, llamado el Pacífico, nacido en 1478, sucedió á Felipe su padre. Trató de restablecer, por medio de una larga paz, sus estados asolados por una guerra desgraciada. En 1519 ejerció con mucha prudencia el vicariato del imperio, y tuvo mucha parte en la eleccion de Carlos V. Alióse en 1522, con el elector de Tréveris y el landgrave de Hesse, para reprimir el furor de Francisco Sickinguen, caballero del Creichgau, el cual puesto al frente de un partido considerable, saqueaba el Hesse, la Lorena, el territorio de Tréveris, y se cebaba principalmente en los bienes eclesiásticos. Despues de haberle obligado á levantar el sitio, los confederados fuéron á atacarle en su castillo de Sandstoul, donde murió con las armas en la mano en 1523. Luis V, se ocupó en 1525 en impedir que se avivasen en el imperio las divisiones en materias de religion, y en apaciguar aquel violento y terrible levantamiento de los aldeanos de la mayor parte de Alemania. En su tiempo la casa de Austria, el imperio y toda la cristiandad, debieron su salvacion á la casa palatina. Los turcos tenian sitiada á Viena en 1529. Federico hermano del elector, atacó á los sitiadores puesto al frente de un ejército del imperio, mientras que Federico el Belicoso su sobrino, tenia el mando de la plaza. Hicieron levantar el sitio y pusieron en fuga al enemigo. En 1532, asistió Luis al tratado de pacificacion concluido en Nuremberg, entre el emperador y los príncipes protestantes. Murió en 1544 acabando por decirlo así, la tranquilidad pública de Alemania. En 1511 se habia casado con Sibila hija de Alberto, duque de Baviera, muerta sin hijos en 1519. El elector de Luis vió nacer en Alemania y propagarse luego en sus estados la doctrina de Lutero. Las tesis que este heresiarca sostuvo en Heidelberg en 1518, fueron el gérmen de la pretendida reforma y la época del cambio de religion en el Palatinado, que desde entonces fué casi sin interrupcion el teatro de las divisiones de la iglesia. La universidad de Heidelberg, cuyos profesores mas distinguidos eran Œcolampada, preceptor de Luis, Melanchton, Irenico, Capnion, Bucer y Sturmius, adoptó los errores de Lutero y contribuyó en gran manera á esparcirlos por el Palatinado. El elector, sin abandonar la religion católica, dejó libre rienda á las novedades, por la moderacion que afectó en las acaloradas disputas que de resultas de ellas se promovieron.

1544. Federico II, llamado el Sabio, nacido en 1482, educado en la corte de Felipe, archiduque de Austria. Sucedió en el electorado á su hermano Luis, con esclusion de sus sobrinos, hijos de Roberto. Así lo habia dispuesto su padre en su testamento, ratificado por Carlos V. Sin embargo, este testamento y la ratificacion de aquella esclusion, eran contrarios á todo lo que, hasta entonces se habia estatuido tocante á la sucesion al electorado, y sobre todo á las bulas de oro de Carlos IV y de Segismundo. En 1545, abrazó la reli-

gion luterana despues de haber consultado con Melanchton; abolió la misa en todo su electorado, y entró en la liga de Smalkalda. En 1547 prestó ausilios á Ulrico, duque de Wurtemberg, y suscribió al formulario del «interim,» en 1548. Posteriormente abandonó Federico la liga de Smalkalda; se reconcilió con Carlos V y murió en 1556. Habíase casado en 1532, con Dorotea, hija de Christierno II, rey de Dinamarca, de la cual no tuvo hijos. Este príncipe hizo en diferentes ocasiones, grandes bien que inútiles esfuerzos para restablecer en el trono á su suegro, ó para ocuparlo él mismo.

1556. Otton-Enrique, apellidado el Magnánimo, nacido en 1502, hijo primogénito de Roberto, conde palatino, y de Isabel de Baviera, heredó de su madre el ducado de Neuburgo. En 1442 abrazó el luteranismo y entró en la liga de Smalkalda. Los imperiales lo echaron de su ducado; pero fué restablecido en él en 1552, mediante los ausilios de Mauricio elector de Sajonia. En 1556 sucedió en el electorado á su tio Federico. Otton fué protector de los sabios y puso los fundamentos de la célebre biblioteca palatina en Heidelberg. Cedió el ducado de Neuburgo á Wolfgango, duque de Dos-Puentes, y llamó á su sucesion á su primo el duque de Simmeren. Murió en 1559, y fué el último elector de la rama principal. En 1529 se habia casado con Susana de Baviera, viuda de Casimiro, margrave de Brandeburgo, é hija de Alberto, duque de Baviera muerta sin hijos en 1543.

1559. Federico III, á quien sus súbditos protestantes llamaban el Piadoso, nacido en 1515, hijo de Juan II, duque de Simmeren, y de Beatriz de Baden, era pariente en cuarto grado de Estevan, hijo segundo del emperador Roberto; sucedió en 1559, a Otton-Enrique en el electorado, por ser el pariente mas cercano á la rama de los últimos electores. A penas hubo alcanzado esta dignidad, dió el principado de Simmeren á su hermano Jorge; de suerte que de una rama se formaron dos, de las cuales la una poseyó el electorado, y la otra las tierras de Simmeren. Federico abrazó el calvinismo, y fué el primero de los príncipes protestantes que introdujo esta secta en Alemania. Protegióla en cuanto pudo, y el mismo la defendió con elocuencia, en la dieta de Augsburgo en 1556, contra los luteranos que pedian que fuese proscrita.

A instancia del príncipe de Condé, envió socorros á los hugonotes de Francia, en 1567 (V. los reyes de Francia) Los franceses y los flamencos, que se espatriaron por motivos de religion, encontraron un refugio en sus estados. En 1573 mientras Enrique, duque de Anjou, estaba haciendo sus preparativos para ir á tomar posesion del trono de Polonia, fué invitado por Federico á pasar por sus estados. No era de esperar esta cortesía de parte de un príncipe que era tan celoso protestante; mas no se tardó en descubrir que con ella no llevaba otro objeto que procurarse la ocasion de mortificar al mayor enemigo de su secta. Cuando Enrique hubo llegado á la puerta del castillo de Heidelberg, nadie se presentó para acompañarlo. Subió solo la escalera, y en ella encontró á uno de los hijos del elector, que le dió frívolas escusas, en nombre de su padre, alegando que éste se hallaba indispuesto, lo que estaba muy lejos de ser así. Federico recibió al rey de Polonia con afectada frialdad. Habia en la sala un cuadro que representaba el degüello del San Bartolomé. El elector lo hizo observar al rey, cargando el acento sobre el mérito de las principales víctimas, y, declamando con furor contra los autores de aquella tragedia. En la mesa tuvo cuidado de no hacer servir á Enrique sino por franceses refugiados; y para colmo de tantos ultrajes, hizo despues de comer, unos ejercicios que exigian fuerza y salud, para demostrar que era fingida, ó propiamente una burla, la indisposicion que habia protestado. Murió en 1576. Se habia casado: 1.° en 1537, con María, hija de Casimiro, margrave de Brandeburgo Anspack, muerta en 1567; 2.° en 1569, con Amelia, viuda de Enrique de Brederoda, é hija de Humberto, conde de Nevenaer, muerta sin hijos en 1602. Del primer matrimonio tuvo varios hijos. Federico III convirtió en una ciudad el monasterio de Franckendal, poblándola de flamencos salidos de su patria por motivos de religion. Vicente Carloix, en las memorias del mariscal de Vieilleville refiere que este señor, enviado de embajador á Viena por la corte de Francia, en 1562, vió, al pasar por la corte de Heidelberg, un grueso y robusto leon que era tan manso, que seguia á todas partes al elector, como hubiera podido hacerlo un manso perro Mezclábase entre los criados del palacio, y dejábase acariciar por ellos. Todos los dias subia al cuarto de la electriz, y se acostaba á sus piés, esperando que le trajesen su desayuno que ordinariamente consistia en un cuarto de perro, que era la carne que le sabia mejor. Cuando habia comido, se volvia á su aposento con una docilidad maravillosa. «El conde palatino habia criado este animal con tanto esmero, á causa de que lleva un leon en sus armas.»

1576. Luis VI, apellidado el Tratable, nacido en 1539, sucedió á Federico III, su padre. Renunció á la religion reformada para tomar otra vez la luterana. En consecuencia de esto despidió los ministros y los maestros de las escuelas calvinistas, y les reemplazó con luteranos. Luis intercedió inútilmente para con el emperador para que estableciese en su sede á Gebhardo Truchsès, arzobispo de Colonia. Este príncipe murió en 1583. Se habia casado, 1.° en 1560, con Isabel, hija de Felipe, landgrave de Hesse, muerta en 1582; 2.° en 1583, con Ana, hija de Edzardo, conde de Ost-Frisa. Del primer matrimonio tuvo á María, mujer de Carlos IX, rey de Suecia, muerta en 1583; otra hija y Federico, su sucesor.

1583. Federico IV, nacido en 1574, sucedió, á su padre Luis VI, bajo la tutela de su tio Juan Casimiro, que hizo educar á su pupilo en la religion calvinista restablecida por él en el Palatinado. En 1606, convirtió la aldea de Manheim en una ciudad de comercio, en la que dió albergue á muchos protestantes que se habian espatriado por causa de religion. En 1610, fué nombrado Federico director ó jefe de la célebre confederacion concluida en Hall, en Suabia, por los protestantes y los calvinistas bajo el nombre de «Union evangélica.» A esta liga opusieron otra los católicos, cuyo jefe era el duque de Baviera. Federico murió el mismo año. Habíase casado, en 1593, con Luisa Juliana de Nassau, hija de Guillermo, príncipe de Orange, muerta en 1644; princesa, dice Pfeffeld, igualmente recomendable por sus virtudes, por su talento y por un profundo conocimiento de los negocios. De ella tuvo Federico dos hijos; Federico, su sucesor, y Luis Felipe, autor de la segunda rama de Simmeren, y otros hijos.

1610. Federico V, nacido en 1596, sucedió á su padre Federico IV. Como aun era de menor edad, su tutela fué causa de grandes cuestiones entre Juan II, duque de Dos Puentes, á quien Federico IV habia nombrado tutor en su testamento, y el duque de Neuburgo que reclamaba este derecho en virtud de la bula de oro. Prevaleció el primero mientras se aguardaba que se promulgase una ley ó se hiciese una transaccion, que autorizase únicamente la tutela legítima. El duque de Dos Puentes, ardiente calvinista, tuvo buen cuidado de educar a su pupilo conforme á los principios de su secta, y logró hacer de él uno de sus mas celosos par-

tidarios. Así que Federico se halló en estado de reinar, desplegó unos talentos que reanimaron las esperanzas de los protestantes de Alemania, alarmaron á la casa de Austria, y escitaron los celos de la de Baviera. Para tenerle apretado, Felipe de Soctteren, obispo de Spira, hizo reparar precipitadamente, á instigacion del emperador, las fortificaciones de su castillo de Udenheim, á las que puso el nombre de Filipsburgo. El elector, despues de haberle hecho inútiles reclamaciones acerca de ello, sorprendió esta plaza en 1618, demolió sus nuevas obras, y la repuso en su primer estado. En los disturbios sobrevenidos en Bohemia en 1619, ofreciéronle los estados la corona que habian quitado á Fernando de Austria. Pasó largo tiempo titubeando en aceptarla; pero el mariscal de Bouillon, el predicador de su corte, y particularmente la electriz, su mujer, le determinaron á ello. Ella impulsó á su marido, y él firmó, derramando lágrimas, el decreto de eleccion, á pesar de los sabios consejos de la electriz, su madre. El rey de Inglaterra, su suegro, los electores protestantes, y el duque de Baviera, que preveian las desgracias en que iba á sumirse, se esforzaron en vano á hacerle abandonar semejante resolucion. Así que hubo tomado su partido, no dió oidos sino á su mujer y á sus aduladores. Partió para Bohemia, donde fué coronado.

Su elevacion como ya lo habian previsto sus verdaderos amigos, fué la causa de su ruina. En 620 su ejército fue derrotado por los imperiales y los bávaros y él no tuvo mas recurso que refugiarse en Holanda. Federico, en su fuga, dijo á uno de sus confidentes: «Ahora conozco lo que soy; hay ciertas virtudes que no se adquieren en la desgracia y los príncipes no saben lo que son sino despues de haberla esperimentado.» Fué proscrito del imperio en 1621. Jacobo su suegro, rey de Inglaterra, que le habia enviado unos tres mil hombres de tropas, los retiró casi al momento por temor de desavenirse con la casa de Austria. Las que le suministraron los protestantes fueron derrotadas en varios encuentros; los españoles le quitaron el bajo Palatinado y los bávaros el alto. En medio de los estragos de que fué acompañada esta revolucion la biblioteca palatina tan rica de manuscritos, fué trasladada á Roma por órden del duque de Baviera, el cual la regaló al papa Gregorio XV no sin haber él estraido sin embargo segun pretenden algunos, las obras mas raras y preciosas. En 1623 vió Federico traspasar su electorado á la casa de Baviera y este traspaso se efectuó realmente. En vano negociaron en favor suyo sus amigos en las dietas de Mulhausen en 1627 y de Ratisbona en 1630; el emperador se mostró inexorable. Gustavo Adolfo rey de Suecia, el vengador de la libertad del imperio, habia recobrado una parte del Palatinado cuando le arrebató la muerte en 1632 en la batalla de Lutzen. Federico, que á la sazon se hallaba enfermo en Maguncia, se afligió tanto con este suceso que murió de resultas el propio mes, á la edad de treinta y siete años. Se habia casado en 1613 con Isabel, hija de Jacobo I, rey de Inglaterra, muerta en 1662, de la cual tuvo á Carlos Luis, su sucesor y otros hijos.

1632. Carlos Luis, hijo de Federico V, nacido en 1617, trató de recobrar por medio de las armas los estados de su padre; mas habiendo sido derrotadas sus tropas en Lemgow en 1638, se vió obligado á esperar mejor suerte hasta que en 1648 se hizo el tratado de Westfalia. Entonces le fué devuelto el bajo Palatinado y creóse á favor suyo un octavo electorado con la atribucion del empleo de gran tesorero del imperio. estipulóse tambien que en el caso de quedar estinguida la línea guillermina de Baviera, el alto palatinado pasaria otra vez á la casa palatina con la dignidad electoral; y que entonces cesaria de existir el octavo electorado. En 1657, despues de la muerte del emperador Fernando III, Carlos Luis disputó el derecho de vicario del imperio al elector de Baviera. Quiso ejercer en 1663 sobre los habitantes situados á lo largo del Rhin el privilegio de Wildfangiat. Dase este nombre, dice Cilini, á un derecho de regalía del elector palatino en virtud del cual todos los vagos bastardos y gentes sin hogar que vayan á establecerse en cierta estension de territorio del Rhin caen bajo su jurisdiccion y le quedan enteramente sometidos si se pasa un año sin ser reclamados por ningun amo legítimo.» Para ejercer este derecho halló Carlos Luis grandes obstáculos de parte de sus vecinos. Los tres electores eclesiásticos y el duque de Lorena tomaron las armas para defender á sus súbditos de semejante servitud. Terminóse esta cuestion en 1667 en favor del elector palatino, bajo la autoridad del emperador por mediacion de la Francia y de la Suecia. A pesar de las atenciones que debia á Luis XIV y de las promesas que le habia hecho de mantenerse neutral en las guerras que tenia aquel con el emperador, entró en 1672 en la liga que este último habia formado contra la Francia. Los aldeanos del palatinado ejercieron en 1673 crueldades horribles contra los soldados franceses dispersos que habian caido en sus manos. Se les encontró colgados en los árboles ó mutilados. En represalia de este tratamiento el mariscal de Turena el año siguiente hizo pegar fuego á cinco ciudades y veinte y cinco aldeas del palatinado. Pretendese que el elector, testigo de este incendio envió á retar al general francés á un combate singular. La paz de Nimega, firmada en 1678 y 1679 puso fin á la guerra que acababa de destruir el palatinado; pero ella no calmó las sediciones ni el descontento que causaban la cesion de la Alsacia y el supremo dominio de que pretendia gozar el rey de Francia en esta provincia hasta el Reich. Murió Carlos Luis en 1680. Se habia casado en 1650 con Carlota, hija de Guillermo V landgrave de Hesse Cassel, muerta en 1686, de la cual tuvo á Carlos su sucesor y una hija. Carlos Luis tuvo disensiones con la electriz y en 1657 contrajo un matrimonio ilegítimo con Luisa, hija de Cristobal Martin, baron de Degenfeld, muerta en 1677, de la cual tuvo trece hijos, que llevaron el título de Raugraves.

1680. Carlos, nacido en 1651, sucedió á Carlos Luis su padre en 1680. Fué el último elector palatino de la rama de Simmeren. Despues de muchas quejas, hizo en 1682 un convenio provisional con la Francia tocante al bailiaje de Gomersheim. Estipulóse en él que mientras se discutian y esclarecian las pretensiones recíprocas de las partes, el rey de Francia pagaria al elector una pension anual de dos mil francos, á mas de una suma de seiscientas mil libras, pagadera una sola vez. Carlos murió en 1685. Fué un príncipe débil, que se dejó gobernar por los consejos de personas despreciables y se mostró mas sensible á sus placeres que á la desolacion de sus estados. Se habia casado en 1671 con Guillermina Ernestina, hija de Federico III rey de Dinamarca, de la cual no tuvo hijos.

1685. Felipe Guillermo, nacido en 1615, hijo de Wolfgango Guillermo duque de Neuburgo y de Magdalena de Baviera, descendia en octavo grado de Esteban hijo segundo del emperador Roberto. Wolfgango de Dos-Puentes descendiente en quinto grado de Esteban habia obtenido Neuburgo y Sulzbach, y dejado dos hijos Felipe Luis y Juan: de este último traen su orígen los duques de Dos-Puentes. Felipe Luis su primogénito, dejó á Wolfgango, padre de Felipe Guillermo y á Augusto, fundador de la rama de Sulzbach. Felipe Guillermo antes de ser elector, hizo un convenio en 1666 con el elector de Brandeburgo para la sucesion

de Juliers y de Cleves; á él le tocaron Juliers, Berg y Ravenstein, y al elector de Brandeburgo, Cleves, la Marka y Ravensberg. Dos veces fué propuesto Felipe Guillermo para ocupar el trono de Polonia, despues de la abdicacion de Juan Casimiro y cuando murió el rey Miguel. En 1685 Felipe Guillermo sucedió al elector Carlos, tanto en virtud de la bula de oro como de los pactos de la familia ratificados en 1648 por todos los condes palatinos y confirmados despues en la paz de Westfalia. Recibió del emperador la investidura de sus nuevos estados á pesar de la oposicion que le hicieron Leopoldo Luis duque de Veldenz é Isabel Carlota duquesa de Orleans. El duque de Veldenz, como varon mas próximo, pariente del elector en línea colateral, pretendia sucederle por derecho de mayorazgo; y la duquesa, hermana del elector Carlos, reclamaba los principados de Simmeren y Lauteren y á mas una parte del condado de Sponheim, como feudos femeninos, aparte de los bienes alodiales y muebles de la herencia de su hermano. Esta última pretension ocasionó en 1588 una guerra que arruinó el palatinado. Felipe Guillermo murió en 1690. No pueden recordarse sin horror los actos de barbarie que ejercieron los franceses en este bello y desgraciado pais. Despues de haber hecho espatriar á los habitantes pegaron fuego á las mieses, arrancaron las cepas, robaron y degollaron á su gusto; minaron ciudades para hacerlas saltar de un solo golpe; á las otras se les puso fuego; demolieron las casas de campo; por último todo quedó destruido en el Palatinado y esta fertil comarca cubierta de ciudades y de aldeas quedó convertida en un desierto. Así que Felipe Guillermo hubo subido al trono, hizo reaparecer en ella la religion católica que habia sido desterrada desde el establecimiento de la pretendida reforma. Se habia casado, 1.° en 1642 con Ana Catalina Constancia, hija de Segismundo III, rey de Polonia, muerta sin hijos en 1671; 2.° en 1652 con Is bel Amelia, hija de Jorge II, landgrave de Hesse-Darmstadt, muerta en 1709. Esta fué madre de catorce hijos, entre ellos María Ana que en 1690 se casó con Carlos II, rey de España.

1690. JUAN-GUILLERMO, nacido en 1658, sucedió en 1690 á Felipe Guillermo su padre. En 1693 vió de nuevo devastados por los franceses sus estados, y sobre todo su capital Heidelberg. Obtuvo en 1694 despues de la muerte de Leopoldo-Luis, la mayor parte de los bienes de Veldenz-Lantret, y fué obligado á pagar una gruesa suma de dinero á la duquesa de Orleans por sus pretensiones á dichos bienes. La paz de Riswick le puso por fin en 1697, en tranquila posesion de sus estados. Juan-Guillermo no disfrutó mucho tiempo de la tranquilidad que esta paz habia restablecido en el Palatinado. Al ver renovada la guerra en 1700, de resultas de la muerte de Carlos II rey de España, abrazó el partido de la casa de Austria. En 1705, restableció en sus estados por medio de una declaracion dada en Dusseldorp, lugar de su residencia, el ejercicio de las tres religiones autorizadas en el imperio, al objeto de acallar las quejas que los protestantes renovaban incesantemente. En 1711 ejerció el vicariato del imperio despues de la muerte del emperador José, y fué el que mas contribuyó á la eleccion de Carlos VI. Murió en Dusseldorp, en 1716. Habíase casado primero en 1678, con María-Ana-Josefa, hija del emperador Fernando III, muerta en 1689, madre de dos hijos que fallecieron antes que ella; y despues en 1691 con María-Ana-Luisa de Medicis, hija de Cosme III, gran duque de Toscana, de la cual no tuvo hijos. (V. Luis XIV).

1716. CARLOS-FELIPE, nacido en 1661, fué primeramente general del emperador, sirvió en Hungría contra los turcos, y desempeñó el gobierno del Tirol, hasta que murió su hermano, á quien sucedió en el electorado en 1716. Con motivo de ciertos altercados habidos con los luteranos en Heidelberg, sobre una iglesia, trasladó su residencia á la ciudad de Manheim; de la cual vino a ser el segundo fundador. Hermoseóla con un bello palacio y con buenas fortificaciones. En 1714 se hizo un tratado de union que reconcilió perfectamente las casas Palatina y de Baviera, que hacia cuatro siglos se hallaban divididas. En la guerra de 1733, Carlos-Felipe se mantuvo neutral junto con los electores de Colonia y de Baviera. En 1733, la casa Palatina se declaró á favor de la de Baviera, en la guerra que se promovió despues de la muerte del emperador Carlos VI, tocante á la sucesion de la casa de Austria. Murió en 1742, y fué el último elector de la rama de Neuburgo. Se habia casado, 1.° en 1688, con Luisa-Carlota, hija de Bogislao, príncipe de Radziwil, viuda de Luis, margrave de Brandeburgo, muerta en 1695; 2.° en 1701, con Teresa-Catalina, hija de José-Carlos, príncipe de Lubomirski, fallecida en 1712, de la cual tuvo dos hijas que murieron muy niñas. Del primer matrimonio tuvo un príncipe y dos princesas, muertas en edad muy tierna.

1743. CARLOS-TEODORO, príncipe palatino de Sulzbach, hijo de Juan-Cristiano-José, príncipe de Sulzbach, y de María-Ana de la Torre de Auvernia, marquesa de Berg-op-Zoom, nació en 1724. Era descendiente, en cuarto grado, de Augusto, autor de la línea de Sulzbach, hijo segundo de Felipe-Luis, duque de Neuburgo. Sucedió á su padre en el principado de Sulzbach, y en 1742, fué investido de los ducados de Juliers y de Berg, en virtud de los tratados hechos con el rey de Polonia, y el de Prusia. Obtuvo el electorado, en 1743, como heredero de la rama principal y por derecho de agnacion. Obligado Carlos-Teodoro á tomar parte en la guerra para la sucesion de la casa de Austria, abrazó el partido de la de Baviera, á la cual suministró un cuerpo de tropas. Despues de la muerte del emperador Carlos VII, hizo en 1745, con el nuevo elector de Baviera un tratado por el cual convinieron en establecer en sus casas la alternativa del vicariato del imperio. En virtud de este acuerdo, ratificado por todos los príncipes del imperio, la casa de Baviera ejerció las funciones de vicariato hasta la eleccion del emperador Francisco de Lorena, contra la cual hizo esta casa inútiles protestas. La paz de Aix-la-Chapelle restableció en 1748, la tranquilidad en el Palatinado. Carlos-Teodoro hizo florecer sus estados, y fué gran protector de las artes y de las ciencias. Como Maximiliano-José, elector de Baviera, murió en 1777, sin sucesion directa, este suceso en virtud de lo dispuesto en el tratado de paz de Westfalia, acumuló en la persona de Carlos Teodoro la dignidad electoral vacante, el empleo de archisenescal y el alto Palatinado, así como todos los demás estados, ya propios, ya feudales, del monarca difunto, tanto en virtud del derecho feudal comun y de la bula de oro, como por ser el mas prójimo agnado, y al propio tiempo en virtud de los tratados de mútua sucesion y de confraternidad, concluidos en la primera particion de Pavía, y posteriormente renovados en varias ocasiones. Carlos-Teodoro habia ya adquirido en vida de Maximiliano José, á consecuencia del posesorio constitutivo, que le habia cedido éste por un tratado particular concluido en 1774, la posesion simultánea y civil de todos los estados y señoríos comprendidos en el pacto de sucesion mútua. En virtud de estos convenios, Carlos-Teodoro, el dia mismo de la muerte de Maximiliano-José, fué proclamado duque de Baviera. Sin embargo el emperador José II le obligó á ceder-

le la baja Baviera, sobre la cual tenia pretensiones, con arreglo al tratado de 1778. Carlos casó en 1742 con María-Isabel-Eloisa, su prima hermana, nacida en 1721, hija de Jose-Carlos-Manuel, príncipe heredero de Sulzbach, y de Isabel-Augusta, condesa palatina del Rhin, y de ella tuvo un hijo en 1761, que murió el mismo dia (V. para la continuacion, los duques de Baviera).

DIVERSAS RAMAS SALIDAS DE LA CASA PALATINA DEL RHIN.

ESTEVAN, hijo tercero de Roberto III, elector palatino del Rhin, y despues emperador, nacido en 1385, heredó de su padre, en 1410, los ducados de Simmeren y de Dos-Puentes. Esta herencia unida á lo que ya poseia en virtud del rico matrimonio que en 1409 habia contraido con ANA, hija y heredera de Federico último conde de Veldenz y de Sponheim, por mitad, le hizo un príncipe muy poderoso. Murió en 1459, dedejando de su mujer a Federico jefe de la rama de Simmeren, y otros hijos de los cuales dos únicamente tuvieron parte en los bienes de la familia, segun el reparto que de ellos hizo Estevan en 1444.

DUQUES DE SIMMEREN.

SIMMEREN ó SEMMEREN ciudad fuerte del Palatinado del Rhin, en el Hundsruk, tomó su nombre del rio que la cruza, lo dió á un principado que comprendia algunas bailias.

1459. FEDERICO I llamado EL HUNSRUKER, hijo primogénito del duque Estevan, fue el sucesor de este en los ducados de Simmeren y en la mitad del Sponheim. Murió en 1480, dejando de su esposa Margarita, hija de Arnulfo de Egmond, duque de Gueldre, muerto en 1485 á Juan su sucesor y otros hijos.

1480. JUAN I, hijo mayor de Federico y sucesor suyo, gobernó el ducado de Simmeren con mucha dulzura y equidad. Su muerte, acaecida en 1509, á la edad de cincuenta años, fué muy llorada por sus súbditos. De Juana de Nassau-Saarbruck, su esposa finada en 1521, dejó dos hijos.

1509. JUAN II, sucesor de su padre Juan I, imitó las virtudes de este, y le superó en talento. En 1551. los príncipes de Alemania le pusieron frente de la famosa embajada que enviaron al rey de Francia, Enrique II, para quejarse de la tiranía de Carlos V, y rogar al rey que protegiese el imperio contra sus violencias. El duque Simmeren arengó al rey en latin y su cólega el conde de Nassau, manifestó en francés el objeto de su mision. Despues de una larga deliberacion, fueron aceptadas las proposiciones de los embajadores, y el firmó el tratado con los príncipes de Almenia. Mas adelante se reconcilió el duque con Carlos V, el cual le cobró un especial cariño y lo puso al frente de la cámara imperial. Murió en 1557 despues de haberse casado, en primer lugar con Beatriz, hija de Cristobal, marques de Baden, muerta en 1535; en segundo lugar con María nacida condesa de Oetingen. Del primer matrimonio tuvo cuatro hijos con nueve hijas, cinco de las cuales fueron religiosas. Del segundo matrimonio no tuvo hijo ninguno.

1557. FEDERICO II, nació en 1515, poseyó el ducado de Simmeren despues de la muerte de su padre Juan II. Habiendo sucedido á Otton-Enrique en 1559, en el Palatinado del Rhin, hizo dimision del ducado á favor de su hermano (V. Federico III, elector palatino del Rhin).

1559. JORJE, hijo segundo de Juan II, nacido en 1518, canónigo de Maguncia en 1526 dejó el estado eclesiástico en 1559, cuando su hermano Federico hubo renunciado á favor suyo el ducado de Simmeren. Tomó las armas en tiempo de Felipe II rey de España, y murió en 1569, sin dejar hijos de Isabel su esposa, hija de Guillermo el Viejo, landgrave de Hesse-Cassel, y viuda de Luis II, duque de Dos-Puentes.

1569. RICARDO, nacido en 1521, era canónigo de Maguncia e iba á ser elegido gran-preboste de la misma iglesia en 1556, cuando de repente le vinieron deseos de cambiar de religion y de hacerse luterano. Habiendo muerto su hermano Jorge en 1569, entró él á sucederle en el ducado de Simmeren. Falleció tambien sin dejar sucesion en 1599, á la edad de setenta y siete años. Se habia casado primero con Julia, hija de Juan Jorge, conde de Wied, muerta en 1575; segundo con Amelia hija de Cristóbal, duque de Wurtemberg, fallecida en 1589; tercero con Margarita, hija de Juan-Jorge, conde palatino de la línea de Lutzelstein. Despues de su muerte, el ducado de Simmeren fué reunido al Palatinado.

NUEVA LÍNEA DE SIMEREN.—1610. LUIS-FELIPE, último hijo de Federico IV, elector palatino, nacido en 1602 tuvo por su parte en la herencia de su padre, el ducado de Simmeren. En 1619 acompañó á Bohemia al elector Federico V, hermano suyo, y permaneció inviolablemente adicto á su suerte, por muy desgraciada que pudiese ser. Sin embargo los españoles le quitaron su ducado que logró recobrar en 1632, con el ausilio de las armas victoriosas de los suecos. Mas habiendo perdido estos la batalla de Nortlinga, en 1634, vióse obligado Luis-Felipe á abandonar todo y á retirarse á Francia. Allí fue donde este príncipe trató remediar su mala fortuna, mas no pudo lograr su intento. Hasta que se hizo la paz de Westfalia no fué restablecido en su ducado; y aun así le costó mucho el sostenerse, contra el elector palatino, Carlos Luis, quien puso grandes obstáculos á su restablecimiento. Pero, por fin, esta contienda quedó amigablemente terminada en 1653. Luis Felipe murió en 1655. De María Eleonora hija de Joaquin-Federico, elector de Brandeburgo, con la cual se habia casado en 1630, dejó un hijo su sucesor.

1655. LUIS-ENRIQUE-MAURICIO era niño todavía cuando sucedió á Luis Felipe, su padre, bajo la tutela de Carlos-Luis, conde palatino. En 1566 se casó con María Eleonora hija de Enrique-Federico, príncipe de Orange. Empero, no habiendo tenido hijos de su matrimonio, su ducado fué reunido al Palatinado electoral inmediatamente despues de su muerte acaecida en 1674 (V. Lotario-Federico, elector de Maguncia).

DUQUES DE DOS-PUENTES.

El ducado en otro tiempo condado de Dos-Puentes, sacó su nombre de su capital, llamada en latin *Bipontum*, y mas antiguamente *Geminus-Pons*, en el aleman Zueybruken; tiene por límites el bajo Palatinado, la Alsacia, la Lorena y el arzobispado de Tréveris. Su territorio no es ni coherente, ni contiguo sino entrecortado en todas partes por tierras, tanto de la casa electoral palatina, como de Hanau, Nassau, de los ringraves, etc. En el artículo de Roberto I hemos visto ya de qué manera recayó en aquella casa el condado, despues ducado de Dos-Puentes.

1459. LUIS apellidado el NEGRO, hijo segundo de Estevan, le sucedió en el ducado de Dos-Puentes, y recibió de su abuelo materno el condado de Veldenz. Apenas hubo tomado posesion de estos dominios, entró en la liga del emperador Federico III y de varios príncipes de Alemania contra Federico, elector palatino. Batido este con sus confederados, de los cuales el pricipal era el obispo de Maguncia, en la llanura de Pfedersheim, en 1460, vió que la liga se iba disipando despues de dicho desastre, y no por esto dejó de obstinarse en continuar la guerra. Devastó el Palatinado

en varias ocasiones. Luis y los condes de Linange, aliados suyos, eran por la posicion de sus tierras, otros tantos enemigos domésticos del elector. Pero Federico, despues de haberles hecho sentir varias veces la fuerza de su brazo, les obligó á pedir la paz. Luis murió en 1489, dejando de Juana de Croi, su esposa hija de Antonio de Croi, conde de Porcean, varios hijos y entre ellos cuatro hijas religiosas.

1489. Gaspar, nacido en 1458, y Alejandro, nacido en 1462 fueron los sucesores de su padre en el ducado de Dos-Puentes, gobernándolo por indiviso, como lo habia dispuesto en su testamento. Preténdese que el motivo de esta disposicion fué el poco discernimiento ó el desarreglo del cerebro de Gaspar. Este sobrevivió poco tiempo á su padre y murió sin dejar hijos de Emilia, su esposa, hija de Alberto III, elector de Brandeburgo, casada en 1478 y muerta en 1481. Alejandro gobernó por sí solo el ducado de Dos-Puentes y el condado de Veldenz, despues de la muerte de su hermano. En 1503 entró en la liga que formó el emperador Maximiliano contra Felipe, elector palatino y su hijo Roberto, contribuyendo á la derrota que estos sufrieron cerca de Ratisbona. Despues hizo Alejandro el viaje á la Tierra Santa, y murió en 1514. Habíase casado en 1499 con Margarita, hija de Craton, conde de Hohenlohe, de la cual tuvo varios hijos, entre ellos, Jorge Juan que formó la rama de Lutselstein.

1514. Luis II, hijo primogénito de Alejandro, nacido en 1502. La inclinacion que tenia á las armas, le llevó á servir á Carlos V en la guerra que tuvo con Francia. Sin embargo, despues de haberse distinguido en ellas de una manera especial, arrebatóle la muerte en 1532 á la edad de treinta años. De Isabel, hija de Guillermo el Viejo, landgrave de Hesse, con la que se habia casado en 1525, muerta en 1563 tuvo un hijo, su sucesor y una hija.

1532. Wolfgango, hijo y sucesor de Luis, nacido en 1526, fué educado durante su menor edad, bajo la tutela de su madre y de Roberto su tio. Encantado de los progresos que hacia bajo la direccion de los hábiles profesores que se le habian dado, su tio Federico II le confió la regencia del alto Palatinado. Una vez hubo llegado Wolfgango á su mayor edad, gobernó tranquilamente sus estados. Aunque luterano, vió sin tomar parte en ellas, las turbulencias que habian escitado en Alemania las disputas sobre materias religiosas; solamente que no pudo prescindir de enviar en 1559 algunas tropas á Tréveris para apoyar á una parte de los habitantes de este electorado que querian establecer las nuevas opiniones. En 1568 los hugonotes de Francia, á fuerza de instancias y promesas, le movieron á acudir en su ausilio. Partió á la cabeza de siete mil y quinientos caballos, atravesó la Borgoña á despecho del duque de Aumale, enviado para detenerle, pasó el Loira para juntarse con el almirante de Coligni. y se adelantó hasta el rio de Vienna. Mas sorprendióle la muerte el mismo año, de resultas de haberse embriagado de vino de Avalon, del cual se habia apoderado de doscientas botellas, despues de haber prendido fuego á los arrabales de Ecars. En 1559 habia heredado de Otton-Enrique, elector palatino, el ducado de Neuburgo, que lo tenia hipotecado este príncipe desde 1551, por la suma de cien mil florines que Wolfgango le habia prestado. De Ana, hija de Felipe el Magnánimo, landgrave de Hesse, con la que se habia casado en 1544, muerta en 1591 tuvo entre otros hijos á Felipe Luis, jefe de la casa de Neuburgo, y Carlos que formó la rama de Birkenfeld, y tres hijas.

1571. Juan I, hijo segundo de Wolfgango. El gobierno de este príncipe fue dulce y tranquilo. Murió en 1604, dejando de su esposa Magdalena, hija de Guillermo el Rico, duque de Cleves, entre otros hijos á Federico Casimiro, jefe de la rama palatina de Landsberg, y á Juan Casimiro que formó la rama palatina de Cleburgo.

1604. Juan II, despues de haber sucedido á su padre el duque Juan I, se encargó tambien de la administracion del Palatinado, en virtud del testamento del elector Federico IV, quien le confió al propio tiempo la tutela de su hijo. Luis Felipe, duque de Neuburgo le disputó ambos empleos, como mas próximo pariente. Uno y otro tomaron la cosa con empeño; pero interponiéndose en calidad de árbitro el emperador, mantuvo al duque Juan en sus funciones, las que ejerció hasta la mayoría del jóven elector. Habiendo entrado el duque Juan en la liga de los príncipes protestantes, sufrió la misma suerte que estos. Murió en 1635. Se habia casado en primer lugar en 1604 con Magdalena Catalina, hija de Renato I, duque de Rohan (esta es la que antes de casarse respondió al rey de Francia, Enrique IV, que la habia hecho una declaracion amorosa: «Soy demasiado pobre para ser vuestra mujer, y de una casa demasiado ilustre para ser yo vuestra manceba»; en segundo lugar, en 1612 con Luisa Juliana, hija de Federico IV, elector palatino finada en 1640. Del segundo matrimonio tuvo siete hijos.

1635. Federico, nacido en 1616, al suceder á su padre Juan II, entró en los mismos empeños que este con los enemigos de la casa de Austria; pero tuvo que sufrir iguales reveses y aun mayores si cabe; los imperiales penetraron hasta el ducado de Dos Puentes, de que se hicieron dueños á poca costa y lo trataron como pais enemigo. Federico permaneció privado de su ducado hasta que se hizo la paz de Westfalia. Restablecido entonces en su primer estado, estuvo tranquilo hasta su muerte, acaecida en 1661. Habíase casado en 1640 con Ana Juliana, hija de Guillermo Luis conde de Nassau-Saarbruck, finada en 1667. Al morir Federico, no dejó de este matrimonio mas que hijas.

1661. Federico-Luis, hijo de Federico-Casimiro, duque de Dos-Puentes-Landsberg, nacido en 1619, sucedió como mas próximo heredero varon á Federico en el ducado de Dos-Puentes. Esta acumulacion de poder no le hizo mas dichosa su suerte; pues fué víctima de la guerra que en su tiempo se hicieron el imperio y la Francia. Sus posesiones espuestas á las correrías de amigos y enemigos, no fueron respetadas ni por los unos ni por los otros. Al disgusto que le ocasionaron estas devastaciones, se agregó el de ver á sus hijos escluidos de la sucesion de su ducado. Murió en 1681. Este príncipe se habia casado primero en 1645 con Juliana Magdalena, hija de Juan II, duque de Dos-Puentes, de la que tuvo cinco hijos, ninguno de los cuales sobrevivió á su padre, segundo en 1672 con Ana-María-Heppa de Meysenheim, de la cual tuvo tres hijos. Sin embargo, por el contrato matrimonial estos hijos, reputados simples caballeros, fueron declarados incapaces de suceder á la herencia paterna.

1681. Carlos I, ocupaba bajo el nombre de Carlos XI el trono de Suecia, que le habia trasmitido su padre Carlos Gustavo, junto con el ducado de Cleburgo cuando murió Federico-Luis, duque de Dos-Puentes. Hallándose ser el mas próximo heredero de este príncipe en el órden lineal, quiso ponerse en posesion de su ducado. Sin embargo, tuvo por competidor á su tio paterno, Adolfo Juan, el cual alegaba en favor suyo el derecho de mayorazgo. La cuestion duró hasta la muerte de este último, acaecida en 1689. Quedando, por lo tanto, Carlos tranquilo poseedor de este duca-

do, quiso mas adelante agregarle las tierras que habian pertenecido á Leopoldo Luis, conde de Veldenz, de la rama de Lutselstein, finado en 1694 sin haber dejado heredero varon. Mas habiéndole sido disputada esta sucesion, tanto de parte del duque de Sulzbach, como de la del duque de Birkenfeld, quedó en secuestro hasta la paz de Riswick. Carlos no llegó á este término, pues murió en 1697. (V. Carlos XI, rey de Suecia).

1697. Carlos, sucesor de Carlos I, su padre, fué el segundo de su nombre como duque de Dos-Puentes y el duodécimo como rey de Suecia. Murió soltero en 1718 (V. Carlos XII rey de Suecia).

1718. Gustavo Samuel Leopoldo, hijo de Adolfo Juan y de Elisabet Brahé, nació en 1670 y heredó el ducado de Dos-Puentes despues de la muerte del rey de Suecia disfrutando de él hasta que murió en 1631. En 1707 habia tomado por mujer á Dorotea, la única que quedaba de la casa de los antiguos condes de Veldenz. Sin embargo en razon del próximo parentesco que con ella tenia, no siendo este matrimonio conforme á las leyes de la iglesia romana cuya comunion habia abrazado, lo hizo disolver en 1723 y se casó con Luisa Dorotea de Hofmann. Como ni una ni otra le dieron sucesion, su herencia dió motivo á una querella entre Carlos Felipe, elector palatino y Cristiano II, duque de Birkenfeld. Mientras se esperaba la decision del emperador, á cuyo arbitraje se habia dejado, permaneció en secuestro el ducado de Dos-Puentes.

1733. Cristiano I duque de Bischweiler (tercero de este nombre) se arregló con el elector palatino, el cual le cedió el ducado de Dos-Puentes á escepcion del bailiato de Stadech, que le abandonó Cristiano. A consecuencia de este convenio tomó éste posesion del ducado de Dos-Puentes en 1734 siendo el primero de su nombre en calidad de duque de Dos Puentes. Mas no disfrutó largo tiempo de esta herencia, pues se la arrebató la muerte en 1735 á la edad de sesenta y un años. Se habia casado en 1719 con Carlota Luisa, hija única de Luis Craton conde de Nassau-Saarbruch finada en 1774 á los setenta años de su edad, de la cual dejó dos hijos y dos hijas.

1735. Cristiano II (IV) nacido en 1722 sucedió en el ducado de Dos-Puentes á su padre Cristiano I. En 1758 abrazó la religion católica. Este príncipe murió soltero en su castillo de Petersheim en 1775. Su hermano Federico feldmariscal del emperador y del imperio, y caballero del toison de oro, tambien se habia hecho católico en 1746. Tuvo el mando del ejército imperial en 1758 y murió en 1667, dejando de Maria, hija de José Carlos Manuel, príncipe de Sulzbach, con la cual se habia casado en 1746 y tuvo varios hijos.

1775. Carlos Augusto Cristiano, hijo de Federico hermano del duque Cristiano IV, nació en 1746, sucedió á su tio en el ducado de Dos-Puentes. En 1774 se casó con la princesa Amelia, hija de Federico Cristiano, elector de Sajonia, de la cual tuvo á Carlos Augusto Federico, nacido en 1776.

DUQUES DE NEUBURGO.

La ciudad de Neuburgo, situada junto al Danubio, á dos leguas de Ingolstadt, tocó con sus dependencias en herencia á Juan, hijo segundo del emperador Roberto y fué erigida en ducado á favor suyo. Juan murió en 1443 no dejando mas que un hijo llamado Cristobal, el cual, habiendo llegado á ser rey de Dinamarca y de Suecia en 1439, murió sin sucesion en 1448. Por este motivo el ducado de Neuburgo fué estinguido y reunido al Palatinado. Creólo de nuevo el elector palatino Otton Enrique, haciendo merced de él á Wolfgango, duque de Dos-Puentes. Este lo dejó en herencia á su hijo y sucesor en 1560.

1560. Felipe Luis, hijo primogénito de Wolfgango nacido en 1547, recibió de su padre el ducado de Neuburgo y lo administró hasta 1614, época de su muerte. Este príncipe profesaba el luteranismo. Habiendo muerto sin hijos en 1609, Juan Guillermo, duque de Berg, Juliers y Cleves pretendió heredarle el duque de Neuburgo y tuvo por competidor al margrave de Brandeburgo. Para evitar el fallo incierto de las armas convinieron desde luego ambos príncipes en gobernar de mancomun los dominios de la herencia que se disputaban. Mas como el ejercicio de la soberanía á penas admite compañero, no tardaron en desavenirse. De Ana hija de Guillermo el Rico, duque de Juliers, con la que se habia casado Felipe Luis en 1574, dejó entre otros hijos á Wolfgango Guillermo su sucesor, y Augusto, jefe de la rama de Sulzbach.

1614 Wolfgango Guillermo, nacido en 1578 abrazó la religion católica en 1614, al suceder á su padre Felipe Luis. Habiéndole trasmitido este la querella tocante á la sucesion de los ducados de Berg, Juliers y Cleves fué á verse con su competidor el elector de Brandeburgo, Juan Segismundo, y le pidió la mano de su hija á fin de terminar amigablemente la cuestion. Concediósela el elector, pero quedó luego desbaratado el acuerdo de resultas de un bofeton que le dió éste á causa de una palabra imprudente que le escapó estando juntos á la mesa. En 1628 se reconcilió con Jorge Guillermo, hijo y sucesor de Juan Segismundo mediante la intervencion de unos amigos de ambas partes. El mismo año hicieron una transaccion que fue confirmada en 1630, pero que siendo mal observada, no terminó la contienda. Hicieron un nuevo convenio, tambien bastante transitorio en 1651, al cual sobrevivió muy poco el duque de Neuburgo, pues murió en 1653. Habiase casado, 1.° en 1613 con Margarita, hija de Guillermo duque de Baviera, de la cual tuvo un hijo, que fué su sucesor: 2.° en 1631 con Catalina Carlota, hija de Juan II, duque de Dos-Puentes: y 3.° en 1651 con Maria Francisca, hija de Egon de Furstemberg, la cual se casó en segundas nupcias en 1666 con Leopoldo margrave de Baden.

1653. Felipe Guillermo, nacido en 1615, sucesor de su padre Wolfgango Guillermo en el ducado de Neuburgo, terminó en 1666 la antigua disputa que habia entre su casa y la de Brandeburgo. De esta suerte quedó tranquilo posesor de Juliers y de Berg, puesto que tocante á la pretension sobre Ravenstein convinieron ambas partes en dejarla á manos de arbitros. El estado de prosperidad en que se hallaba Felipe Guillermo fué causa de que ambicionase ocupar el trono de Polonia despues de la abdicacion de Juan Casimiro. Sin embargo aunque no ahorró diligencias ni gastos para conseguir su intento, tuvo que renunciar á el. De ninguna manera le desanimó el mal exito de semejante empresa; pues volvió a comenzar sus manejos despues de la muerte del rey Miguel Wiecnowiecki, que le habia suplantado; pero fué mas feliz esta segunda vez. La providencia le indemnizó en cierto modo de este doble golpe, pues en 1685 recayó en él el palatinado electoral de resultas de la muerte del elector Carlos, con el cual quedó estinguida la rama de Simmeren (V. los electores palatinos).

DUQUES DE BIRKENFELD.

Birkenfeld, ciudad situada á ocho leguas de Tréveris y á diez y nueve de Maguncia, es capital de un ducado del mismo nombre que Wolfgango, duque de Dos-Puentes desprendió de sus estados en 1566 para darlo á Carlos el mas jóven de sus hijos. Murió este en 1600

á los cuarenta de su edad, dejando de su esposa Dorotea, hija de Guillermo duque de Brunswick, tres hijos y una hija, entre ellos Cristiano, jefe de la rama de Bisckweiler.

1600. JORGE GUILLERMO, nacido en 1591, sucedióen el ducado de Birkenfeld á Carlos su padre. La historia hace grandes elogios de su gobierno. Este príncipe murió en 1669 y su muerte causó general sentimiento á sus súbditos. Se habia casado, 1.° en 1616 con Dorotea, hija de Otton conde de Solms; 2.° en 1641 con Juliana, hija del rhingrave, á la cual repudió; 3.° en 1649 con Ana Isabel, hija de Luis Evrardo conde de Oettingen. Del primer matrimonio dejó varios hijos.

1669. CARLOS OTTON; sucesor de su padre Jorge Guillermo, nació en 1625 y murió en 1671. En 1658 se habia casado con Margarita Edwiga, hija de Craton conde de Hohenlohe, de la cual dejó dos hijas. Despues de la muerte de Carlos Otton el ducado de Birkenfeld pasó á Cristiano II duque de Bischweiler que era el mas próximo heredero varon.

DUQUES DE BISCHWEILER.

BISCHWEILER, pequeña ciudad de Alsacia, á cuatro leguas de Strasburgo que con sus dependencias era el patrimonio de Cristiano, hijo de Carlos duque de Birkenfeld, fue erigida capital de un ducado. Cristiano pasó una gran parte de su vida en el ejercicio de las armas. Despues de la batalla de Wimpffen, dada en 1622, en la que peleó á las órdenes de Federico marqués de Dourlach, pasó al servicio de Cristiano IV rey de Dinamarca y un 1631 al de Gustavo Adolfo que le hizo general de su caballería. Mas como la derrota que sufrieron los suecos cerca de Nortlinga, le hizo cobrar aversion á la carrera de las armas, se puso en paz con el emperador en 1635 y se retiró á Strasburgo. De esta ciudad volvió otra vez á su castillo de Bischweiler, donde murió en 1652. Se habia casado, 1.° en 1630 con Magdalena Cristina, hija de Juan II, duque de Dos-Puentes, finada en 1648; 2.° en el mismo año con María Juana de Helffienstein, que murió en 1665. Del primer matrimonio dejó á Cristiano su sucesor; á Juan Carlos tronco de la rama de Birkenfeld Gelnhausen de la que hablaremos luego.

1654. CRISTIANO II, nacido en 1637, sucedió en el ducado de Bischweiler á Cristiano I su padre. Durante algun tiempo cupo á este príncipe igual suerte que á su hermano Juan Carlos, porque despues de haber hecho juntos varios viajes, se alistaron al servicio de Suecia. Mas dejándolo despues, cada uno de ellos tomó su partido. Cristiano á su regreso de las campañas que hizo en Hungría se pasó al servicio del rey de Francia. Murió en 1717 habiendo visto antes sus estados considerablemente aumentados; puesto que en 1671 quedó heredero de Carlos Otton duque de Birkenfeld, finado el mismo año sin sucesion masculina; y en 1673 añadió á esta herencia todos los bienes de Juan Jacobo, último conde de Rappolstein con cuya hija Catalina Agueda se habia casado en 1666 y de la cual finada en 1683, tuvo varios hijos.

1717. CRISTIANO III, nacido en 1674 sucedió á su padre Cristiano II en el ducado de Birkenfeld Bischweiler y mas adelante reunió á sus estados el ducado de Dos-Puentes (V. Cristiano I duque de Dos-Puentes).

CONDES PALATINOS DE BIRKENFELD GELNHAUSEN.

1654. JUAN CARLOS, conde palatino de Birkenfeld Gelnhausen, hijo segundo de Cristiano duque de Bischweiler, sirvió largo tiempo en las tropas de los Estados Generales y murió en 1704. Se habia casado, 1.°. en 1685 con Sofía Amelia, hija de Federico duque de Dos-Puentes, fallecida en 1695, y 2.° en 1696 con Maria Esther de Witzleben, finada en 1725. De ambos matrimonios tuvo hijos.

1704. JUAN, nacido en 1698 sucedió á su padre en 1704. Fue gobernador de Juliers, feld-zengmestre, general en jefe de las tropas palatinas y murió en 1780. Se habia casado en 1714, con Sofía, que falleció en 1770 y era hija del rhingrave de Salm, de la rama de Dhaun, de la cual tuvo varios hijos.

1780. GUILLERMO, general de infantería, duque de Baviera conde palatino de Birkenfeld, nació en 1752. En virtud de los pactos de familia, tuvo en usufructo el ducado de Berg, hasta que este pais fué cedido por el rey de Baviera, en cambio del margraviato de Anspach. Se casó en 1780 con María Ana, hija de Federico duque de Dos-Puentes y hermana del rey de Baviera nacida en 1753. De este matrimonio tuvo varios hijos.

CONDES DE LUTZELSTEIN.

El castillo de Lutzelstein, situado entre la Alsacia y la Lorena á doce leguas de Strasburgo tenia en otro tiempo sus condes particulares que dependian del elector palatino, los cuales habiéndose empeñado en una guerra contra el elector Federico, este, en castigo de su felonía se apoderó de todos sus bienes en 1452 que mas adelante recayeron en Roberto hijo tercero de Alejandro duque de Dos-Puentes. Roberto murió en 1544 dejando de Ursula su esposa, rhingravina ó condesa silvestre, un hijo su sucesor y dos hijas.

1544. JORGE JUAN, hijo de Roberto, es el que propiamente comenzó en la línea de los condes de Lutzelstein porque no entró á disfrutar de este condado y de una parte de Sponheim sino en virtud de un tratado concluido en Ausburgo en 1566 entre él y Wolfgango duque de Dos-Puentes. Jorge Juan hermoseó á Lutzelstein donde fijó su residencia. Tambien edificó la ciudad de Phaltzburgo y murió en 1592 dejando de su esposa María, hija de Gustavo, rey de Suecia, muerta en 1610, varios hijos

1592. JORGE GUSTAVO, hijo primogénito de Jorge Juan, nacido en 1564, murió en 1634. Se habia casado 1.° en 1567 con Isabel, hija de Cristobal duque de Wurtemberg, á la sazon viuda de Jorge Ernesto, príncipe de Henneberg; 2.° en 1601 con María Isabel, hija de Juan I duque de Dos-Puentes. De estos dos matrimonios tuvo once hijos.

1634. LEOPOLDO LUIS, nacido en 1625 heredó el condado de Lutzelstein de su padre Jorge Gustavo. Por la paz de Munster fué restablecido en 1648 en la posesion de las tierras dependientes del castillo de Veldenz de las cuales se habia apoderado el emperador despues de la batalla de Nortlinga. En 1685 pretendió el electorado palatino y no dejó de hacer esfuerzos para obtenerlo; pero tuvo por rival al duque de Neuburgo, cuyos derechos prevalecieron sobre los suyos. Murió en 1694. Se habia casado en 1648 con Agueda Cristina, condesa de Hanau, finada en 1671, de la cual tuvo numerosa prole. Como no le sobrevivió ninguno de sus hijos, al morir instituyó heredero suyo á Carlos XII, rey de Suecia, el cual, en calidad de duque de Dos-Puentes se apoderó desde luego de Veldenz y Lautrech; pero habiendo querido hacer otro tanto de Lutzelstein encontró oposicion de parte de los duques de Sulzbach y de Birkenfeld al paso que el elector palatino en virtud de la constitucion robertina y por el derecho de primogenitura recobró Veldenz y Lautrech.

DUQUES DE SULZBACH.

SULZBACH, ciudad situada en los confines del alto palatinado y de la Franconia á doce leguas de Nuremberg y á quince de Ratisbona, era la capital de un ducado

que Felipe Luis duque de Neurburgo dió en dote à Augusto su hijo segundo. Despues de haber vivido tranquilamente en sus tierras durante el espacio de diez y seis años entró Augusto en 1630 en la liga de los príncipes protestantes. Habiendole encargado el rey de Suecia en 1631 una comision cerca del elector de Sajonia murió en Windsheim, al regresar de la corte de Dresde. Fué esta una verdadera pérdida para su partido que tenia grande confianza en su prudencia y su valor. En 1620 se habia casado con Hedwiga, hija de Juan Adolfo duque de Holstein, finada en 1657, de la cual dejó varios hijos.

1631. Cristiano-Augusto, nacido en 1622, sucedió en el ducado de Sulzbach á su padre Felipe-Luis. En 1656 abrazó la religion católica en Wurtzburgo. La ocupacion ordinaria de este príncipe fué el estudio de las bellas letras y de la química. Murió tranquilamente como habia vivido, en 1708. En 1649 se habia casado con Amelia Magdalena, hija de Juan, conde de Nassau-Siegen, y viuda de Herman-Vrangel, almirante de Suecia, finada en 1669, de la cual tuvo un hijo, su sucesor y dos hijas.

1708. Teodoro, hijo y sucesor de Cristiano-Augusto, nació en 1659. Empleó la mayor parte de su juventud en viajes, hasta que en 1692 se casó con María-Eleonora-Amelia, hija de Guillermo, landgrave de Hesse Rhinfeld; en 1708 obtuvo la regencia de sus estados despues de la muerte de su padre. En 1731, el emperador le condecoró con el collar del Toison de Oro, mas sobrevivió muy poco á este honor, pues bajó á la tumba en 1732. De su esposa fallecida en 1720, dejó varios hijos.

1732. Juan Cristiano, nació en 1700, y sucedió en el ducado de Sulzbach, á Teodoro, su padre. Solo un año gobernó sus estados, pues murió en 1733. Habíase casado 1.° en 1722, con Enriqueta de la Tour, marquesa de Berg-op-Zoom, finada en 1728; 2.° en 1730, con Eleonora-Filipina de Hesse-Rhinfeld. Del primer matrimonio tuvo un hijo, que fué su sucesor.

1733. Carlos-Felipe Teodoro, nacido en 1724, sucedió en 1733 á Juan Cristiano su padre, y el mismo año fué designado presunto heredero del Palatinado electoral, por el elector Carlos-Felipe. Este le destinó igualmente la sucesion de los ducados de Juliers y Berg, del condado de Ravensberg y de la señoría de Ravenstein; mas á esta disposicion se opusieron el rey de Prusia y el de Polonia, como elector de Sajonia este último. Duró esta querella hasta principios de 1742, en qué, por el tratado concluido entre el elector Carlos Felipe y el rey de Prusia, se determinó «que aquellos ducados, así como el condado y la señoría, pertenecerian en toda propiedad y soberanía al príncipe Carlos-Teodoro de Sulzbach y á los descendientes varones y hembras que naciesen de este príncipe y de su esposa, nieta del elector.» Por muerte de Carlos Felipe acaecida el mismo año, pasó la dignidad de elector á la persona de Carlos Teodoro. (V. los electores palatinos.)

DUQUES DE DOS-PUENTES-CLEBURGO.

Cleburgo, ciudad del ducado de Dos-Puentes, cupo en dote, junto con sus dependencias, á Juan Casimiro, hijo tercero de Juan I duque de Dos-Puentes, y quedó convertida en un nuevo ducado. Juan Casimiro aumentó el lustre de la rama que formó, por medio del matrimonio que en 1615 contrajo con Catalina, hermana del rey de Suecia Gustavo-Adolfo. Este enlace fué causa de que Juan pasase la mayor parte de su vida en este reino, donde, habiendo muerto su esposa en 1637, le cupo á él igual suerte en 1652, y dejó varios hijos.

1652. Carlos-Gustavo fué el sucesor de su padre Juan Casimiro, en el ducado de Cleburgo. Habíase hecho célebre por sus proezas. Ejercitado en la carrera de las armas á las órdenes del general sueco Torstenson, se le habia nombrado gobernador general de los territorios conquistados por la Suecia en Alemania. En 1654 ocupó el trono de Suecia, de resultas de la abdicacion de la reina Cristina. Murió en 1660. (V. Carlos-Gustavo rey de Suecia.)

1660. Carlos, hijo de Carlos-Gustavo, sucedió á este en el reino de Suecia y en el ducado de Cleburgo. En 1681 le cupo el ducado de Dos-Puentes á consecuencia de la muerte del duque Federico-Luis. Mas esta herencia le fué disputada por Adolfo Juan, su tio paterno. La muerte de este, acontecida en 1689, dejó á Carlos en tranquila posesion de los estados que estaban en litigio. Murió en 1697, dejando por heredero su hijo, el célebre Carlos XII, rey de Suecia. Despues de la muerte de este acaecida en 1718, Gustavo-Samuel-Leopoldo se puso en posesion del ducado de Cleburgo y del de Dos-Puentes. (V. Gustavo-Samuel-Leopoldo, duque de Dos-Puentes.)

CONDES DE RAVENSBERG.

El condado de Ravensberg en Westfalia, no debe confundirse con la señoría de Ravensburgo en Suabia. Hoy dia pertenece al rey de Prusia, en virtud de los convenios hechos sobre la sucesion de Juliers. En otro tiempo tuvo sus condes particulares, que empezaron á llevar el nombre de Ravensverg, desde mediados del siglo undécimo, con referencia á un antiguo castillo que dá su nombre al pais. Primero fueron llamados condes de Caverlage ó Calberlage, nombre del lugar de su residencia, ó de aquel en que administraban la justicia. El que encontramos primero bajo esta denominacion en el analista y en el cronografo sajon es el siguiente.

Herman se casó con Etheling, hija de Otton, conde de Montheim y duque de Baviera, poco tiempo despues que la hubo repudiado, en 1071, Welfon, sucesor inmediato de Otton en el ducado de Baviera. Herman tuvo de ella un hijo.

Herman II sucedió á su padre Herman I. En 1115 entró en la liga de los príncipes sajones contra el emperador Enrique V. El fué quien en la dieta de Worms, en 1128, delató al rey Lotario ó Gerardo, conde de Gueldre, como reo de felonía, segun el analista sajon. Tuvo dos hijos.

1141 lo mas tarde. Otton I, hijo de Herman II y sucesor suyo en el condado de Ravensberg, en 1144 ayudó á Felipe, obispo de Osnabruck, en la toma y demolicion del castillo de Holta, que le fué costosa al obispo. En 1149 hizo una irupcion en Frisa, y mató á gran número de frisones. No vemos que se haga mencion de él despues de 1170. De su muger Uda, que aun vivia en 1166, tuvo un hijo que fué su sucesor.

1173 lo mas tarde. Herman III, hijo y sucesor de Otton I, fué acérrimo partidario de los gibelinos y constante enemigo de los Guelfos. En 1173 llevaba ya el título de conde de Ravensberg. En 1177 entró en contestaciones con Bernardo, señor de la Lippa, porque este habia hecho levantar un fuerte sobre las tierras del condado. Al propio tiempo, Felipe, arzobispo de Colonia, á su regreso de Italia, le confió, así como al conde de Tecklemburgo, la custodia de las tierras del arzobispado en Westfalia, contra Enrique, duque de Sajonia, y sus partidarios. Herman se hizo partidario de Felipe de Suavia, contra Odon IV, y le siguió en sus campañas. En 1203 tuvo guerra con el obispo de Munster, el cual sitió y tomó la ciudad de Bilefeld, y exigió de los habitantes que, en señal de su victoria, cortasen los troncos de todas las encinas que habia al rededor de la ciudad. En 1207 estuvo en guerra con Simon,

conde de Tecklemburgo: este perdió la vida en una accion en que cayeron prisioneros Herman y su hijo Otton. Estas discordias no terminaron del todo hasta mucho tiempo despues de su muerte, es decir en 1231. Herman se habia casado con Jutta, hija de Luis de Hierro langrave de Turingia, de la cual tuvo varios hijos.

1226. Luis I parece que llegó à ser conde de Ravensberg despues de la muerte de su hermano Thierri. Otton y Luis tomaron sus cuestiones sobre la particion de su patrimonio, por medio de un acuerdo hecho por mediacion del obispo de Paderborn y de Herman, señor de la Lippa, en virtud del cual cupo á Luis el castillo de Ravensberg y la ciudad de Bilefeld con sus distritos. Otton obtuvo por su parte los fuertes de Vloto y de Vecht, con sus dependencias. Otton vendió la señoría de Vecht al obispo de Munster; pero la de Vloto fué agregada en parte, á lo menos algun tiempo despues de su muerte, al condado de Ravensberg. En 1233 Luis prestó socorros al arzobispo de Brema contra los stadingas y el duque de Brunswick. Tambien se halló el año siguiente en la cruzada contra aquellos herejes. Murio en 1250; se habia casado 1°. con Gertrudis, señora de la Lippa, hermana de Gerardo, arzobispo de Brema, y de Bernardo obispo de Paderborn, la cual aun vivia en 1236; 2.° en 1244, con Adelaida, condesa de Ratzburgo, heredera de todas las tierras alodiales de su madre, muerta en 1262. De estos matrimonios tuvo tres hijos á lo menos.

1250. Otton II sucedió en el condado de Ravensberg á su padre Luis I. Despues de la muerte de este, Bernardo señor de la Lippa, ocupó el castillo de Ravensberg, bien que se ignora bajo qué pretesto, pero los castellanos y los demás vasallos del condado con el ausilio de otros caballeros vecinos y del preboste de Paderborn, le obligaron á abandonarlo en 1257. En 1276 recibió Otton junto con su cuñado, el conde Alberto de Regenstein, la custodia y administracion de los bienes que poseia en Sajonia su suegra Sofia, señora de la Lippa. En 1277 el conde Otton y su ciudad de Bilefeld fueron admitidos en la alianza que desde largo tiempo subsistia entre el obispado de Minden y la abadía de Hervorden, de una parte, y el obispado de Osnabruck de otra. El mismo año aumentó considerablemente sus posesiones, con varios feudos semovientes del obispado de Paderborn, que le cedió Herman, señor de Oseda. En 1287 hizo paces con la ciudad de Paderborn, que debió renunciar á la indemnizacion de las pérdidas que le habia causado el conde en una guerra que con ella tuvo, al efecto de ayudar al obispo contra quien la ciudad habia tomado las armas. En 1296 hizo una alianza con el cabildo de Osnabruck. En 1302 ayudó con los hervordenses y los obispos de Osnabruck, Paderborn y Minden, á poner sitio al castillo de Engern, antigua morada del famoso Witikind, desde donde los señores de la Lippa hacian muchas incursiones hostiles en los estados vecinos. El castillo fué tomado y demolido; y el mismo Segismundo ó Simon, segun Erdwin-Erdman, cayó prisionero de guerra con toda la guarnicion. Todavía vivió Otton hasta 1306. Se habia casado con Hadwiga, hija de Simon señor de la Lippa, la cual aun vivia en 1293. Por lo menos tuvo de ella cuatro hijos é igual número de hijas.

1306. Otton III abandonó el estado eclesiástico para suceder á su padre Otton II en el condado de Ravensberg. En 1313 hizo una alianza por tres años con Rodolfo señor de Diepholz, el cual se obligó á asistirle con veinte hombres armados contra quien quiera que fuese, á escepcion del arzobispo de Colonia y del obispo de Munster. En 1315 compró la señoría de Holta, en el obispado de Osnabruck, á Herman conde de Lon ó Loen, morada de Herman y de su hijo del mismo nombre, en trescientos cincuenta marcos de moneda de Osnabruck. En 1325 arregló la cuestion que tenia con el obispo de Minden, tocante al castillo de Limberg, dejando la propiedad de este al obispo, y conservándolo en feudo el conde de Ravensberg y sus herederos. En 1326 confirmó los derechos y privilegios de la ciudad de Vilefeld. Murió en 1328. Habiase casado en 1312 con Margarita, hija de Enrique, señor de Windeck, nieta de Enrique IV, duque de Limburgo y conde de Berg, hermana de Adolfo, último conde de Berg, del linaje de Limburgo, la cual desde 1320, le instituyó heredero suyo en el condado de Berg, con la condicion de que este condado jamás pudiese dividirse: de Margarita habia tenido dos hijas.

1328 ó 1329. Bernardo fué el sucesor de su hermano Otton III en el condado de Ravensberg. Era preboste de Osnabruck cuando murió su hermano, y como tal, aun gobernó el condado hasta 1332. Desde esta época no le vemos ya calificado de eclesiástico, bien que tampoco hemos podido averiguar si se casó; á lo menos no tuvo hijos. Por esta razon, el año 1338 y tal vez antes, nombró para sucesor á Luis de Hesse, hijo de su hermana Adelaida. Pauli pone su muerte en 1343, y dice que dejó deudas muy considerables, que gravaron mucho su herencia. Gerardo de Juliers, esposo de su sobrina Margarita recibió en Francfort, de manos del emperador Luis IV, la investidura del condado de Ravensberg, en recompensa de los importantes servicios que su padre habia prestado al imperio.

CONDES DE VELDENZ.

La casa de los condes de Veldenz procede de dos troncos. Levantóse el primero en tiempo del último emperador sálico Enrique V, y continuó hasta 1260. El segundo llamado de Geroldseck, con motivo del matrimonio de Enrique I, señor de Geroldseck, con Ines, heredera única de Veldenz, quedó estinguido en 1444 con Federico, suegro de Esteban, conde palatino. El primero gobernó durante ciento cincuenta años, y ciento ochenta y cuatro el segundo. De manera que toda la historia de los condes de Veldenz, comprende un espacio de mas de trescientos treinta años. Era Veldenz un antiguo y celebre castillo, situado entre Berncastel y Traerbach, junto al Mosela, mas abajo de Tréveris. Se vé que desde principios del siglo duodécimo, dependia del obispado de Verdun, á quien parece que ya entonces le prestaron homenaje los condes de Veldenz. Es muy verosimil que la grandeza y y la pujanza de aquella primera casa fuesen la causa de que los obispos de Verdun le diesen la villa ó condado de Veldenz à título de alodio, para obligarlos á su defensa. La misma razon determinó á los arzobispos de Maguncia à darle el empleo de gran maestre de su arzobispado, con la tierra de Meissenheim y cuatro villas y aldeas en calidad de feudos. Por igual motivo los arzobispos de Tréveris, los obispos de Worms, de Verdun, Metz y Spira le concedieron la posesion de varias tierras y feudos. Aquella casa no debió su engrandecimiento solamente á las iglesias; los condes palatinos del Rhin, los duques de Lorena y los condes de Luxemburgo tambien cedieron varias ciudades y castellanias á los condes de Veldenz, los cuales tuvieron al propio tiempo por vasallos á unos señores, tales como los condes de Homburgo, los rhingraves, los antiguos señores de Heizenberg, de Dhaun y de Oberstein. Los condes de Veldenz de la segunda casa dieron prelados y patronos á los arzobispados y obispados de Tréveris y Strasburgo, y á la ciudad de Weissen-

burgo, en el Spiregau. En tiempo del rey Luis el Germánico, el conde Megingaud, pariente de los reyes de la Francia occidental, Eudo y Roberto, estaba en posesion del condado de Nohgau. En 891, vemos que el conde Werinher ó Wasnerio era conde del Nohgau y de Worms; al propio tiempo tenia el empleo de procurador del rey en la Francia renana. Este conde fué el padre de Werinher II. y de Conrado, á quienes cita el analista sajon con el título de condes de Wormsgau y del Nohgau, que en 913 se reunieron contra Einhardo, obispo de Spira, y le hicieron arrancar los ojos. Werner, á mas del condado de Wormsgau poseia el de Spiregau, y su hermano Conrado tenia en 918 el Nohgau, en el cual le sucedió el conde Eberhardo en 937.

Conrado, hijo de Werner II, padre comun de los duques sálios en la Francia renana, y despues emperador, reunió en su persona los condados de Nohgau con los de Worms y de Spira. Su hijo el duque Otton los poseyó despues de él, junto con el condado de Kraichgau. En tiempo de este último, vemos por primera vez á ciertos vizcondes en el pais de Worms y de Nohgau, como vasallos del duque. En tiempo de Conrado, duque de Worms, es cuando empiezan á dejarse ver sus feudatarios, de los cuales á lo que parece, proceden los gangraves en Worms y en el Nohgau. Conrado, duque de Worms, que fué al propio tiempo duque de Lorena, murió en 955. Su hijo Otton de Worms, á quien habia tenido de Luidgarda, princesa real, le sucedió á la edad de siete ú ocho años. Desde 961 hasta el siglo undécimo, los condes Emich de Nohgau administraron este pais en nombre de los antiguos condes ó duques. A principios del siglo duodécimo, estos condes de Nohgau fueron llamados wildgraves, y tuvieron su landgraviato junto con la dignidad de mariscal de la Francia renana, prestando fé y homenaje al conde palatino. Lo mismo hicieron los condes de Linanje en cuanto á su langraviato y sus tierras de Wormsgau, que habian recibido de los condes palatinos. Esos Emich, condes de Nohgau, eran feudatarios y principales oficiales de los duques de la Francia renana. El primero de ellos se nos presenta en 961 como conde y juez, y adjudicó al fisco del duque las tierras que poseian en el Nohgau los tres hermanos Lamberto, Megingoz y Reginzo. En un rescripto del emperador Otton III, del año 995, se hace mencion de un Emich, en calidad de conde de Nohgau. Desde entonces no se habla mas de condes de Nohgau hasta 1061. La continuacion de estos condes en el siglo undécimo es bastante dudosa; pero aparece mas clara á principios del duodécimo. Hácia el propio tiempo se encuentra á los mismos condes bajo el nombre de condes de Kirburgo ó Kirberg y de Flanheim. Estos dos castillos villas eran poseidos desde tiempo inmemorial por los Wildgraves. No se les dió este nombre hasta despues que hubieron hecho sus particiones hácia mediados del siglo duodécimo. Como las posesiones de los Wildgraves y de los Veldenz en el Nohgau estaban en cierto modo confundidas unas con otras, y por otra parte siendo iguales sus escudos de armas, se ha creido que derivaban de un mismo tronco.

1112. Gerlaco I, conde de Veldenz, por la particion hecha con su hermano Emich II, tuvo como primogénito en el landgraviato, el empleo de mariscal del Palatinado del Rhin, con varios castillos. En la parte que le cupo fué tambien comprendido el empleo de gran maestre del arzobispado de Maguncia, en la Francia renana. Tuvo además varios feudos dependientes del Palatinado. Gerlaco tomó el nombre de Weldenz. Se vé que los dos hermanos poseian casi todo el Nohgau, y que por sus señoríos se estendian desde la selva de Idard hasta el Mosela; de manera que sus antepasados fueron de los señores mas poderosos de la Francia renana occidental. Gerlaco I, que ya tenia la calidad de conde de Veldenz en 1112, parece que no existia en 1146. Se habia casado con Cecilia, hija de Luis el Saltador, conde de Turingia, y hermana de Luis III, primer landgrave de Turingia. Ignórase si tuvo otros hijos que Gerlaco II, su sucesor.

Gerlaco II, conde de Veldenz, suena como testigo en los años de 1146 á 1186, en los diplomas de los emperadores, de los arzobispos de Maguncia y Tréveris, y en otros documentos. Ignórase el nombre de su mujer.

Gerlaco III, conde de Veldenz, aparece en las artes de 1191 y 1197. Es incierto no obstante si es él el segundo ó el tercero de su nombre. Ignórase tambien lo que le concierne desde 1197 hasta 1214. En este último año es cuando se descubren títulos de los condes de Veldenz.

Gerlaco IV, era conde de Veldenz en 1220. En este año se encuentran las primeras huellas de la enfeudacion de la villa de Veldenz, pretendida por el obispo de Verdun. El conde Gerlaco reconoció á Veldenz como un feudo semoviente de la iglesia de Verdun, se declaró su feudatario, y en caso de contravencion de parte del conde, el arzobispo, de quien era tambien feudatario debia acudir en ausilio del obispo con las armas espirituales. Murió lo mas tarde en 1251, dejando un hijo, su sucesor.

1251 lo mas tarde. Gerlaco V, se nos presenta por primera vez en un acta del 1251, en que absuelve de toda servidumbre y de todo tributo á Enrique de Sulfersheim y á Benigna su mujer. En 1258, hizo donacion, con su mujer Isabel, hija de Enrique, conde de Dos-Puentes, al convento de Wersweiler, de varias tierras. Gerlaco V fué otro de los embajadores enviados á Alfonso rey de Castilla, para anunciarle su elevacion al trono germánico, por eleccion hecha en 1257. Murió en 1260, no dejando mas de una sola hija de unos tres años de edad, llamada Inés, heredera presunta de los estados de Veldenz.

1260. Inés, hija de Gerlaco V, sucedió á este siendo todavía muy niña. Enrique de Dos-Puentes, su abuelo materno, era su tutor natural. El wildgrave Emich III, tio de su madre, pretendió tambien la tutela y aun tenia derecho sobre la señoría de Lichtenberg. Es difícil decir de qué manera el wildgrave podia formar pretensiones sobre Veldenz, puesto que aun vivia Inés, como tambien su tia Adelaida, muger del señor de Boxberg, á la cual hubiera tocado Veldenz con preferencia á Emich. Krafton de Boxberg, marido de Adelaida, dice lo siguiente en un acta de 1268: «Si Dios dispusiese que la herencia de los dominios ó del condado de Veldenz viniese á parar á mí ó á mis herederos.» Contaba por consiguiente ser el único heredero de Inés, en caso de morir esta. El wildgrave Emich se mostró hostil contra el conde de Dos-Puentes, y este para evitar toda sorpresa, hizo fortificar el Remisberg en 1260. Siendo Inés heredera tan rica no debia tardar mucho á proporcionársele un partido conveniente á su rango. Apenas hubo llegado á la edad de trece años, la ofreció su mano Enrique de Geroldseck, señor de Hohengeroldseck en el Ostenau. Por medio de este enlace con la condesa, Enrique de Geroldseck vino á ser el fundador de la segunda casa de Veldenz. En 1270, prometió en matrimonio al hijo mayor de su primer matrimonio y todavía menor de edad, llamado Walter de Geroldseck á Mena ó Immena, hermana de Juan I, conde de Spanheim y de Kreutznach é hija de Simon II de Spanheim.

DUQUES DE ZERINGEN.

Sabido es que dos siglos atrás todas las casas ilustres de Alemania se jactaban de una antigüedad que remontaba á la época de la toma de Troya. Félix Faber, fraile de Ulm, que escribia en el siglo XV, asegura que los margraves de Baden sirvieron en el ejército del emperador Vespasiano, y que les envió á buscar de Alemania para mandarles á combatir á los judíos que se habian rebelado. Sin embargo, la mayor parte de los escritores de la edad media, les hacen descender de una familia de Italia. Los unos remontan hasta los reyes godos que allí reinaron en el siglo VI; los otros que son los mas, á cuyo frente se halla el famoso jurisconsulto Pedro de Andelan, que vivia en el siglo XV, pretenden que la casa de Baden debe su origen á uno de los nietos de un marques de Verona, de la familia de los Ursinos, que el emperador Federico I trajo en 1154, de Italia á Alemania. Estas quiméricas genealogías fueron desacreditadas por Guilliman, quien reconociendo el mismo origen en la casa de Habsburgo-Austria que en las de Zeringen y Baden, las hace descender de los antiguos condes de Altenburgo, dándoles por raiz comun á un tal Theodibaldo, desconocido de nuestros historiadores antiguos, del cual hace un conde de Borgoña, en tiempo de Dagoberto I. Esta opinion, menos ridícula que las primeras, aunque igualmente desnuda de pruebas, no ha dejado de hallar partido entre varios escritores del último siglo. Apareció por fin el P. Vignier, que fué el primero que probó la descendencia y orígen de la casa de Baden, de la de los antiguos duques de Alsacia, haciéndola remontar hasta el duque Adalrico, el cual murió á últimos del siglo VII. (V. la cronología histórica de los duques de Alsacia). Este sistema genealógico, el único que en historia puede admitirse, ha sido profundizado por algunos sábios y mas ó menos adoptado por Eccard, Glergott, Calmed ó Schoeflin.

Gontran, llamado el Rico, conde del Sundgaw y de Brisgaw, cuyos antecesores pueden verse en la cronología histórica de los landgraves de la alta Alsacia, que remontan hasta Adalrico, duque de Alsacia, dejó un hijo llamado Kanzelino ó Lantoldo, conde de Altemburgo, que murió en 990. Kanzelino tuvo seis hijos de Lutgarda, su muger, entre los cuales se distingue Radeboton, de quien desciende la casa de Habsburgo-Austria.

1008. Birchtilon ó Bertoldo, fundó á principios del siglo XI, el monasterio de Sultzberg, á favor del cual hizo una donacion en 1008, juntamente con Gerardo su hermano menor. En una escritura de 1004 se le titula «conde de Brisgaw,» y en dos diplomas de los emperadores Enrique II y Conrado II de 1016 y 1024, es llamado «conde Mortenowa,» es decir, de Ortenai. Ignórase el nombre de su muger, pero tuvo de ella un hijo llamado tambien Bertoldo, su sucesor y raiz de las dos casas de Zeringen y de Baden. El castillo de Zeringen ó Zahringen, se halla situado en el Brisgaw, á una legua de Friburgo: todavía se ven sus ruinas mas arriba de una aldea que lleva el mismo nombre.

1052. Bertoldo I, apellidado el Barbudo, nieto de Kanzelino ó hijo de Birchtilon, sucedió á su padre en 1030, en los dos condados de Brisgaw y de Ortenau. Llámasele particularmente «conde Mortenowa» en algunos diplomas. Hasta el 1052 no empezó á tomar el título de duque, que fué cuando el emperador Enrique III le dió la espectativa de los ducados de Suabia y de Alsacia, con promesa de ponerle en posesion de ellos así que muriese el duque Otton de Schweinfurt. Mas el emperador murió en 1056, un año antes que Otton, y la emperatriz Inés, tutora de Enrique IV, confirió en 1057 el ducado vacante á su yerno Rodolfo, conde de Rhinfelden. Esta disposicion escitó las quejas de Bertoldo. Para calmarle, Inés le dió el ducado de Carintia, con el cual iba agregado el marquesado ó la marca de Verona, feudo que hacia dos años estaba vacante por defuncion de Conrado, su último duque. Antiguamente el marquesado de Verona formaba parte del reino de Italia: pero lo separó de él el emperador Otton el Grande y lo agregó á Alemania para servirla de barrera. Desde entonces continuó gobernado junto con la Carintia por duques alemanes. Bertoldo conservó este ducado durante algunos años, y aun obtuvo del emperador Enrique IV su sobrevivencia para su hijo: pero creyendo el monarca que Bertoldo se dejaba llevar demasiado por Gregorio VII y los partidarios de este papa, quitóle el ducado de Carintia en 1073, y lo confirió á su primo Marguardo de Eppenstein. A pesar de esto, Bertoldo y su hijo no dejaron de conservar el título de duque. En 1076, padre é hijo asistieron con Guelfo ó Welfo, duque de Baviera, á las dos grandes asambleas que se tuvieron en Tribur y en Ulma para restablecer la tranquilidad y el buen órden en el imperio. Su conducta se hizo sospechosa á Enrique, el cual hasta buscó motivos para apoderarse de sus personas. Estalló por fin el rompimiento el año siguiente, por haberse ellos negado á prestarle los ausilios que necesitaba para su campaña de Italia. Muy poco tiempo despues se tuvo en Forcheim la asamblea en 1077, en que se depuso á Enrique y se escogió á Rodolfo para reemplazarle. Así como Bertoldo fué motor de esta eleccion, fué tambien su defensor mas ardiente. Furioso Enrique contra él, entregó al pillaje sus principales posesiones: quitóle el landgraviato ó condado provincial de Brisgaw, dándolo á Verinhario, obispo de Strasburgo, en recompensa de la fidelidad y del celo que habia manifestado siempre este prelado en favor de su partido. El duque Bertoldo, al verse con eso reducido á sus dominios patrimoniales, se encerró en su castillo de Lyntberga, junto á Weilheim, que por su posicion era muy fuerte; mas hallóse impotente para resistir á Enrique, y sucumbió al dolor de ver sus tierras y sus súbditos enteramente arruinados. Murió en 1077. Bertoldo se casó en primeras nupcias, con Richwaria de familia desconocida. Despues de la muerte de esta, contrajo segundo matrimonio con Beatriz, hija de Luis, conde de Mousson. Beatriz murió en 1092. De ella tuvo tres hijos, entre ellos el bienaventurado Herman, que murió antes que su padre, de quien tambien hablaremos.

1078. Bertoldo II, primogénito de Bertoldo I, sucedió á este en el título de duque en la dignidad de landgrave del Brisgaw, así como en los dominios patrimoniales de su casa situados en la Suabia, el Brisgaw y el Ortenau. Bertoldo de Zeringen se habia casado en 1077 con Inés, hija del anticesar Rodolfo, la que segun dicen, le trajo en dote el condado de Rhinfelden. Despues que Rodolfo fué elegido emperador, dió á uno y otro Bertoldo en rehenes al papa Gregorio VII. El segundo habia obtenido de su padre en 1077, el ducado de Suabia y de Alsacia; mas como todavía era menor de edad, el monarca lo puso bajo la tutela de su yerno Bertoldo de Zeringen. Habiendo sido muerto Rodolfo en 1080, el emperador Enrique IV confirió este ducado á Federico de Hohenstauffen. Sin embargo, Bertoldo hijo de Rodolfo, sostenido por los Guelfos, se mantuvo en esta provincia hasta su muerte acaecida en 1090. Entonces fué cuando los señores y los pueblos de Suabia, siempre adictos á la familia de Rodolfo, y animados por los consejos de Gebhardo, obispo de Constancia, le dieron para sucesor en 1092, á su cuñado Bertoldo de Zeringen. Este disputó durante algun tiempo el ducado de

Suabia y de Alsacia á su competidor Federico. Empero, obligado á hacer la paz, le abandonó este ducado en 1098, reservándose el patronato imperial de la ciudad y del distrito de Zurich. Tan enemigo habia sido Bertoldo de Enrique IV, como adicto se mostró á su hijo y sucesor Enrique V. Murió en 1111. La fundacion del castillo de Zeringen es comunmente atribuida á Bertoldo. «Este fué un hombre, dice Otton de Frisinga, dotado de una habilidad poco comun y de un ánimo todavía mas grande. Cuéntannos de él los antiguos que cuando algun mensajero le llevaba una mala noticia, si le veia perplejo, como suele suceder en tales casos, animábale él mismo diciéndole; «Habla, nada temas; pues sé muy bien que en esta vida los buenos sucesos andan siempre mezclados con los malos.» Este elogio, hecho por un gibelino á un guelfo, por ningun estilo debe parecer sospechoso. De su matrimonio con Inés tuvo cuatro hijos y tres hijas.

1111. Bertoldo III es el primero de su casa que en los documentos públicos tomó el título de duque de Zeringen. Hallóse con su padre en la campaña que hizo el emperador Enrique V en Italia en 1110. En 1111 arregló, suscribió y garantió el tratado de Sutri, en virtud del cual el emperador se encargaba otra vez de los patronatos y renunciaba á las investiduras. Bertoldo puso la primera piedra de la ciudad de Friburgo, en Brisgaw, sobre un terreno que le pertenecia en propiedad. Declaróla ciudad libre, como lo indica su nombre aleman, y en 1120 la dió un código de leyes municipales análogas á su denominacion. En 1123 acudió Bertoldo á ausiliar á Hugo, conde de Dagsburgo, contra sus súbditos rebelados; pero á su arribo á Alsacia fué muerto el mismo año. Varios historiadores suponen á Conon, obispo de Strasburgo, cómplice de este asesinato, y añaden que fué una de las principales causas de la deposicion de este prelado, acontecida en la misma época. Ningun hijo dejó de su mujer Sofía, hija de Enrique el Negro, duque de Baviera, la cual se casó en segundas nupcias con Luitpoldo, marqués de Stiria.

1123. Conrado, hermano de Bertoldo III, fué su sucesor en el ducado de Zeringen, y usó su título en las diversas actas que de él nos han quedado. Guillermo III, conde de Borgoña murió en 1127 sin dejar hijos ni hermano alguno. Como su primo Renato III, conde de Macon, que fué su sucesor, se negase á prestar homenaje de este condado al emperador Lotario II, este le proscribió del imperio en la dieta de Spira, y confirió la parte del condado de Borgoña que poseia Guillermo, al duque Conrado, tio materno del difunto. Agrególe ademas el electorado ó la lugartenencia del reino de Borgoña, cuyo distrito abrazaba desde los Vosgos hasta el Mediterráneo. Renato defendió sus derechos con las armas en la mano; pero hecho prisionero fué conducido á Strasburgo. La dieta que se tuvo en esta ciudad le dejó libre y le permitió regresar á su propio condado. No por esto dejó Conrado de estar en posesion del rectorado ó gobierno de Borgoña, que aun mas adelante fué considerado como una propiedad hereditaria de los duques de Zeringen; y de ahí viene el que se calificasen, como habia hecho Conrado, ora de duques, ora de rectores de Borgoña. Habiendo muerto Lotario en 1137, Conrado de Hohenstaulfen, duque de Franconia, fué elegido en lugar suyo en 1138, por la faccion de los gibelinos. El duque de Zeringen, uno de los caudillos de los Guelfos, se opuso á esta eleccion, apoyado por Enrique, duque de Sajonia, yerno del emperador difunto, se negó á reconocer al nuevo rey de los romanos. Para obligarle á ello, el hermano de este, Federico duque de Suabia y de Alsacia, reunió un ejército y con los ausilios que le prestó Gebhardo, obispo de Strasburgo, marchó contra el duque de Zeringen y le quitó la prefectura de Zurich junto con una parte de la Borgoña-Transjurana, de allí pasó al Brisgaw, donde se hizo dueño del castillo de Zeringen. Estas rápidas victorias obligaron al duque á someterse al dominio del emperador Conrado, el cual el mismo año 1138, le devolvió todas las tierras que le habia quitado. Todavía hizo mas: como Renato, conde de Borgoña, se negase á rendirle homenaje á la manera que lo habia hecho él con Lotario, el rey Conrado confiscó igualmente este condado, y lo adjudicó segunda vez al duque de Zeringen. Entonces se renovó la guerra entre los dos rivales, y no se terminó hasta el 1148 en que murió Renato. El duque Conrado, que no habia podido desposeerle, le siguió al sepulcro en 1152. El fué quien hizo edificar la hermosa iglesia de Friburgo, á donde su hijo Rodolfo ó Raul, obispo de Lieja, hizo trasladar la cabeza de San Lamberto. Conrado se habia casado con Clemencia, hija de Godofredo, conde de Namur, y de Emerson de Luxemburgo, finada en 1159. Fué madre de siete hijos.

1152. Bertoldo IV, hijo y sucesor de Conrado, firmó en 1139, junto con su padre, el diploma del emperador Conrado III á favor de la abadía de Seltz. En este documento se le califica de conde, no tanto en virtud de la costumbre, que daba este título al heredero presunto de un duque, como porque su padre le habia establecido conde provincial ó landgrave de Brisgaw, y patrono de la abadía de San Pedro. Este patronato, así como los de Zurich y de San Blas, era hereditario en la casa de Zeringen. Despues de la muerte de su padre, Bertoldo lleva en las escrituras públicas los títulos, ya de duque de Zeringen, ya de duque ó rector de Borgoña. La guerra que su padre habia tenido con Renato conde de Borgoña, no estaba aun terminada. Bertoldo la continuó contra Beatriz, hija y heredera de Renato, pero el emperador Federico, que en 1156 se casó con ella en Wurtzburgo, puso al duque de Zeringen en la necesidad de hacer un arreglo con él. En virtud del tratado que ambos hicieron el mismo año, el emperador quedó no solamente dueño del condado de Borgoña, conocido despues con el nombre de Franco-Condado, sino tambien del antiguo reino de Arles, que reunió al imperio. La porcion de Bertoldo quedó reducido á aquella parte de la Borgoña antigua, llamada posteriormente la pequeña Borgoña ó la Borgoña helvética. Los obispos de Lausana y de Sion se esforzaron igualmente para librarse de la dependencia de los duques de Zeringen, y no cesaron de hacer gestiones para lograrlo hasta la estincion de esta casa. No hallando entonces mas contradicciones, no reconocieron otro superior que al jefe del imperio. En 1158 Bertoldo habia acompañado al emperador en su campaña de Italia, y á Alsacia en 1163, con todo la adhesion de Bertoldo al emperador jamás le indispuso con el papa Alejandro; á lo menos no se encuentra su nombre entre los de los señores que fueron escomulgados junto con Federico. Bertoldo, á fin de asegurarse su rectorado en la parte que del reino de Borgoña le habia quedado, hizo construir, poco antes del año 1178, junto al rio de Sana y en un distrito llamado el Echtland, la ciudad de Friburgo, que muy pronto estuvo poblada merced á los fueros y á las prerogativas que la concedió. Esta ciudad, que llevaba el mismo nombre que la que Bertoldo II habia edificado en Brisgaw, se halla situada en Suiza y hoy dia es la capital de uno de los trece cantones. Tambien se atribuye á Bertoldo IV la fundacion de la ciudad de Villingen, en la selva Negra, que antes de él no era mas que una aldea. Bertoldo murió en 1186. De su matrimonio con Heilwiga, cuya familia nos es desconocida, tuvo un hijo llamado Bertoldo V, su sucesor y dos hijas de las que descienden los condes de Friburgo y de Furstemberg.

Despues de la muerte de Heilwiga, Bertoldo IV se casó en segundas nupcias hácia el 1181 con Ida, hija de Mateo de Alsacia, conde de Boloña, que ya era viuda de dos maridos, de la cual no dejó hijos.

1186. Bertoldo V, apellidado el Rico, hijo y sucesor de Bertoldo IV. Al principio de su regencia, encontró grande oposicion de parte de los señores y de los nobles del pais, al querer ejercer su rectorado de Borgoña. Divididos entre sí, no querian reconocer superior para terminar sus querellas; de suerte que Bertoldo se vió muchas veces obligado á tomar las armas para someterlos y á establecer varias fortalezas para detener sus incursiones. Reedificó las ciudades de Mondon y de Iverdun, fortificó la de Berthou ó Burdorff, sobre cuya puerta se leia antiguamente esta inscripcion: «Bertoldo, duque de Zeringen, que venció á los borgoñeses, mandó hacer esta puerta.» Para establecer una correspondencia entre esta ciudad y Friburgo, que solo dista seis leguas, hizo edificar en 1191, sobre la colina de una península formada por el Aar, la ciudad de Berna, que hoy en dia es la cabeza del segundo canton de Suiza. Créese que su nombre le viene de un oso que cogió el fundador cazando en un bosque inmediato; y se añade que en memoria de este suceso, verdadero ó falso, Berna lleva en su escudo de armas un oso, y que siempre se cria á uno de estos animales en sus fosos. Cerca de esta ciudad tenia el duque de Zeringen el castillo de Nidack, donde residia su landvogt, es decir, el que administraba en su nombre la justicia en la pequeña Borgoña. Al querer Bertoldo hacer prevalecer los antiguos derechos de su casa sobre el ducado de Suabia, incurrió en desgracia del emperador Enrique IV, el cual encargó á su hermano Conrado, duque de Suabia y de Alsacia, que le hiciese la guerra. Empero Conrado murió en 1196, principio de esta campaña, y fué reemplazado en el ducado por su hermano Felipe. El mismo Enrique murió el año siguiente; y quedando así vacante el trono de Germania, Felipe duque de Suabia y de Alsacia, empuñó las insignias imperiales, y en la dieta de Haguenau, del año 1197, declaró su deseo de suceder á su hermano. Su precipitada eleccion, hecha en 1198, disgustó á varios príncipes del imperio. Los arzobispos de Colonia y de Tréveris, Enrique, conde palatino del Rhin, y otros varios obispos y señores, confirieron la corona al duque de Zeringen. Aceptóla Bertoldo; mas reflexionando luego que no era bastante poderoso para sostener su eleccion contra Felipe, la renunció á su favor, y transigió con él mediante una suma de doce mil marcos de plata. Refiriéndonos á la crónica de Conrado, abad de Usperg, no fué del mérito personal del duque de Zeringen, sino su grande opulencia, la que hizo poner en él los ojos para elevarle al trono del imperio. Murió en 1218 en Friburgo, en el territorio de Brisgaw. Fué enterrado en la grande iglesia de esta ciudad, donde se ve su estatua y su epitafio concebido en estos términos: «Debajo de esta estátua de piedra descansan los huesos de Bertoldo V, último duque de Zeringen, finado el XIV de febrero del año MCCXVIII.» Cuando fué abierto su sepulcro, á principios del siglo décimo sexto, aun se encontró su cuerpo entero. Todavía se ven en el arsenal de Berna su coraza y sus armas. Los historiadores no están acordes en cuanto al número y cuna de las mujeres de Bertoldo V, último duque de Zeringen, cuyos hijos murieron.

Despues de la muerte del duque Bertoldo V, los bienes de la casa de Zeringen pasaron á varios coherederos. El landgraviato de Brisgaw cupo á Herman V, margrave de Baden. Los duques de Teck vendieron sus derechos al emperador Federico II. Este se apoderó de la ciudad de Friburgo en Brisgaw de las de Berna, Friburgo y Soleura situadas en la Borgoña helvética de Zurich y del patronato que le iba adjunto así como de la señoría de Rhinfelden, de que tomó posesion en nombre del imperio. Ana, segunda hermana de Bertoldo, que se habia casado con Ulrico conde de Kiburgo, obtuvo las tierras alodiales de la Suiza y sobre todo el condado de Burgdorff de que quedó en posesion la casa de Kiburgo hasta su estincion. De los bienes restantes de la casa de Zeringen, situados en la pequeña Borgoña ó Borgoña helvetica, le cupo la mayor parte al conde de Saboya. Luego despues, Berna, Zurich y Friburgo en Suiza obtuvieron privilegios particulares, que las convirtieron en ciudades imperiales é independientes de todo señor particular. No debemos olvidar que los escudos de las armas de los últimos duques de Zeringen representaban un leon de oro en un campo de gules.

MARGRAVES, DESPUES GRANDES DUQUES DE BADEN.

1052. Herman I, hijo segundo de Bertoldo I, antiguo duque de Carintia y hermano de Bertoldo II, duque de Zeringen, es considerado como el primer marqués de Baden, no por haber poseido las tierras que formaron este marquesado sino porque debe ser mirado como su tronco. Como murió antes que su padre, ignórase cuales fueron los bienes de que fué puesto en posesion. El anónimo de Molck, autor que escribia á principios del siglo duodécimo le califica de santo y de marqués, dándole por padre al duque Bertoldo y por hermano á Gebhardo, obispo de Constancia. El título que llevaba de marques ó de conde de la Marca proviene de que su padre habia sido duque de Carintia y de que los antiguos duques de este nombre solian dar á sus hijos el título de marqués de Verona, unido á su ducado. Disgustado del mundo por las disensiones que empezaban a promoverse entre el imperio y el sacerdocio, Herman en 1073 dejó su patria, su padre, su mujer y su hijo, y se retiró á la célebre abadía de Cluni, donde vivió de incógnito bajo el de peregrino, hasta su muerte, acaecida el año siguiente. Pretenden algunos que llevó su humildad hasta el punto de cuidar del ganado que se criaba en Cluni. Este marqués murió en olor de santidad; su nombre se halla inserto en el martirologio galicano y en el menólogo benedictino; sin embargo no se le rinde ninguna clase de culto público. No dejó mas que un hijo, Herman II su sucesor, de Judith ó Utha su mujer, que era hija de Adelberto, conde de Calb y resobrina del papa san Leon IX. Despues de la muerte de su marido se retiró Salerno en el reino de Nápoles, donde murió bajo la obediencia del papa Urbano II en 1091.

Adelberto conde de Calb ó Calw y padre de Judith, era posesor del condado de Uffgaw, pais que forma hoy dia el territorio de Baden propiamente dicho. Y por otra parte de dicha Judith la tierra de Baden cupo á su hijo Herman II, de quien vamos á hablar en seguida. La ciudad de Baden, despues capital del alto margraviato y que durante mucho tiempo fué la residencia de los margraves á los cuales dió el nombre, es conocida de tiempo inmemorial á causa de sus aguas y baños termales. Llámasela «Thermas inferiores» para distinguirla de otra ciudad del mismo nombre, situada en Suiza, «Termas superiores,» la cual tambien tenia en otro tiempo sus condes particulares. La celebridad de las aguas termales de Baden, que todavía se conserva, remonta hasta los tiempos mas remotos y aun anteriores al siglo II, en que los monumentos romanos nos la dan á conocer bajo el título de «Ciudad ó República acuense.» Destruida despues por los alemanes, volvió á levantarse de sus ruinas en tiempo de los reyes fran-



CASTILLO DE GROUSBORG

ceses de la primera estirpe. En 675 Dagoberto segundo concedió los baños de Baden, «aquellos baños que mandaron edificar los emperadores Antonino y Adriano» á la abadía celsaciana de Weissemburgo: donacion que en 878 confirmó Luis el Germánico. Ignórase como fué que Baden pasó de dicha abadía á los condes de Uffgaw; lo que se sabe es que desde 1130 este paraje formaba el dominio de Herman II que de él tomó su nombre y lo transmitió á sus descendientes. Hasta mediados del siglo XIV no fué convertida Baden en ciudad.

1063. Herman II, hijo unico de Herman I, titulado como este de marqués llamado sobrino de Bertoldo II duque de Zeringen en las actas de la fundacion de la abadía de San Pedro, sucedió á su abuelo Bertoldo I en 1078 en la posesion de las tierras del Ortenau y del Brisgaw, y particularmente en las de Hacberg. Es tambien probable que heredó de Alberto su abuelo materno una parte del territorio de Baden. Hállase su nombre con el simple dictado de marqués en varios diplomas de los emperadores Enrique IV y Enrique V; y bajo el mismo título asistió á varias asambleas de los príncipes del imperio. Herman murió en 1130 siendo ya de edad muy avanzada. De Judith, su mujer, finada en 1121 de familia desconocida tuvo un hijo llamado Herman III su sucesor y dos hijas. La primera llamada Judith, como su madre y su abuela, murió en olor de santidad en 1162.

1130. Herman III, hijo y sucesor de Herman II en el margraviato de Baden, es condecorado por algunos modernos con el título de Grande. En una escritura de fundacion de 1158 se le titula «marqués de Hachberg.» Con frecuencia se encuentra su nombre en los diplomas del emperador Conrado. Herman III fué el primer marqués de Baden que se distinguió en la profesion de las armas. De resultas de la predicacion de san Bernardo se cruzó en 1146 y el año siguiente partió con el emperador á la Tierra Santa. En un diploma se dá á Herman el título de marqués de Verona. Schœpflin es de opinion que se habia hecho acreedor á la prefectura de esta Marca por los socorros que en 1151 habia prestado al emperador en su campaña de Italia. Murió en 1160. De Berta su esposa dejó un hijo su sucesor.

1160. Herman IV, hijo y sucesor de Herman III tomó el partido de Welfo, sobrino por su padre del mismo nombre, de Enrique el Soberbio, duque de Baviera, en la guerra que en 1164 se promovió entre este y Hugo conde palatino de Turingia, apoyado por Federico duque de Suabia y por otros príncipes. Fué esta una guerra muy sangrienta; pero al cabo logró el emperador que las partes hiciesen un convenio. Un antiguo monumento, mencionado por Onufro en sus antigüedades de Verona, le califica de «marqués de toda la marca de Verona;» y esto hace ver que la paz de Constancia no le habia quitado este título. En 1190 acompañó al emperador en su campaña de la Tierra-Santa. Murió al poco tiempo. Se habia casado con Berta, á quien los modernos suponen ser de la casa de los condes de Tubingo: de este matrimonio tuvo por lo menos tres hijos y una hija. Los dos primeros dividieron en dos ramas la casa de Baden. El mayor estableció su morada en Baden, y continuó la línea de los marqueses de este nombre. El segundo fijó su residencia en el castillo de Hacberg ú Hocberg, y firmó la línea de Hocberg. Federico, hijo tercero de Herman IV, usaba tambien el título de marqués de Baden, y murió en Palestina.

1190. Herman V, hijo primogénito de Herman IV, le sucedió en la porcion de sus bienes de que propiamente era cabeza el castillo de Baden. Tambien tomó el título de marqués de Verona, que ya no era mas que ficticio. Nada notable hay que decir de este Herman, hasta en 1234 como no sean algunas ventas y traspasos que hizo. Durante el largo tiempo que el emperador permaneció en Italia, su hijo Enrique sublevó contra él todas las ciudades del Rhin, pero el marqués Herman fué el único que perseveró fiel al monarca con la ciudad de Worms. Fué á encontrarle á Sicilia descubrióle los malvados intentos de su hijo, y regresó á Alemania con órden de oponersele. Declaróse la guerra entre Herman y el rey de los romanos, la cual fué ventajosa á éste hasta el regreso de su padre, quien vencedor con su sola presencia, devolvió al marques de Baden todo lo que su hijo le habia usurpado. Herman murió en 1243. Era su mujer Ermengarda, hija de Enrique conde palatino del Rhin. De ella tuvo á Herman su sucesor, á Rodolfo, de quien descienden los actuales marqueses; y una hija.

1243. Herman VI, sucesor de su padre Herman V, aumentó considerablemente la opulencia y el brillo de su casa, por medio del matrimonio que su tio materno Otton el Ilustre, duque de Baviera, le hizo contraer en 1248 con Gertrudis hija de Enrique el Impio, heredera de Federico el Belicoso, duque de Austria, muerto sin sucesion, en 1246; y viuda de Oladislao, marqués de Moravia, á quien habia perdido en 1247, sin haber tenido hijos de él. Herman no disfrutó largo tiempo de su buena fortuna; porque murió en 1250. De su matrimonio dejó un hijo, su sucesor, y una hija.

1250. Federico nacido en 1249, sucedió el año siguiente á su padre Herman VI, en el marquesado de Baden, bajo la tutela de Gertrudis, su madre. El Austria, de que hasta pretendia ser heredera, le era sin embargo disputada por Margarita, hermana del último duque Federico el Victorioso. Gertrudis no pudo sostenerse sino en la parte de este ducado mas inmediato á Viena: su rival invadió lo restante. Pero los estados de Austria, al verse amenazados por los reyes de Bohemia y de Hungría, muy pronto se cansaron de un gobierno femenino, y conferenciando por medio de sus enviados con Wenceslao III, rey de Bohemia, consintieron en darse á su hijo Ottocaro, con tal que se casase con Margarita, su duquesa, como se verificó. Gertrudis, al verse de esta suerte despojada de su herencia, se retiró á Misnia al lado de su tia la marquesa Constancia donde murió aunque se ignora en qué año, despues de haberse casado en terceras nupcias con un señor ruso. Federico, todavia de menor edad, fué recogido despues de la muerte de su madre, por Luis el Severo, duque de Baviera, cuya madre era hermana de Ermengarda, abuela del primero. Al propio tiempo Luis dió asilo á Conradino, nieto, por su padre Conrado, del emperador Federico II. Estos dos jóvenes príncipes, privados el uno del Austria y de la Styria, y el otro de la Sicilia, vivieron juntos algunos años en la corte de Baviera, donde contrajeron una amistad que todo contribuia á fomentar, los vínculos de la sangre (eran primos), la edad casi igual, la conformidad de inclinaciones y la adversidad que les era comun. En 1266 excitado Conradino por los italianos para ir á recobrar la Sicilia, que se hallaba en poder de Carlos de Anjou, partió con su primo Federico, en 1267. Ambos hicieron proezas en la batalla que libraron sin éxito á Carlos, y habiendo sido cogidos algunos dias despues, fueron ejecutados juntos en la plaza del mercado de Nápoles, á presencia del bárbaro vencedor. De manera que el mismo dia vió perecer bajo la misma cuchilla á la antigua casa de Austria, y á la rama principal de la casa de Baden.

Rodolfo, hijo segundo de Herman V y de Ermengarda continuó la línea de Baden en la marca de este nombre. Tomó una senda diferente de su sobrino Fe-

derico; pues declarándose contra la casa de Hohenstauffen, no puso reparo ninguno en reconocer por legítimos reyes de Germania á Enrique Raspon landgrave de Turingia, y á Ricardo de Cornualles, hermano del rey de Inglaterra. Rodolfo fué muy liberal en las iglesias. Esto no obstante no dejó de mostrarse muy cuidadoso de los intereses de su casa, y muy solícito en aprovechar las ocasiones que se presentaron de aumentar sus dominios. Despues de la funesta muerte de Conradino, hizo en Suabia ciertas usurpaciones, que no encontramos en la historia. Pero mas adelante el emperador le declaró la guerra, así como á varios nobles de Suabia, para obligarles á restituir al imperio lo que le habian usurpado así en Suabia como en Francia.

Rodolfo fué atacado por Conrado de Lichtenberg, obispo de Strasburgo, contra el cual se vió obligado á defenderse durante el espacio de siete años. No se ve cuándo y de qué manera quedó terminada esta guerra. En 1287 Rodolfo tuvo otra con Buchardo, conde de Hohenberg, cerca del Necker en Suabia. Rodolfo acompañado de sus hijos, llevó contra el enemigo un cuerpo de seis mil hombres al frente de los cuales peleó cerca del castillo de Altinstiaga, perteneciente a Buchardo. Parece que el éxito de la accion quedó indeciso. Este fué el último suceso memorable de la vida de Rodolfo, la cual terminó en 1288. Se habia casado con Cunegunda, hija de Otton el Viejo, baron de Eberstein, y su heredera en parte, de la cual dejó cuatro hijos: Herman, su sucesor; Rodolfo II; Hesson y Rodolfo III, con dos hijas; Adelaida, abadesa de Val-Luisant, y Ermengarda, mujer de Eberhardo, conde de Wurtemberg.

1288. Herman VII, hijo primogénito de Rodolfo á imitacion de éste tomó además del título de margrave de Baden, los de marqués de Verona y de señor de Herberstein. En vida de su padre en 1281, entró en guerra con los condes de Dos-Puentes, y despues hizo con ellos una paz ventajosa. Murió en 1291. De su mujer Ines, hermana de Enrique y de Conrado, condes de Vaiblingen, que le sobrevivió, dejó tres hijos.

Rodolfo II, hijo segundo de Rodolfo I, se casó en vida de su padre con Adelaida, sobrina por parte de su madre, del emperador Rodolfo, y viuda del conde de Strasberg. En 1295 murió sin sucesion.

Rodolfo V, hijo de Herman VII, en la particion que hizo de las tierras de su casa con su hermano Federico, tuvo por su parte la de Pforzheim. Antes habia sido canónigo de Spira. Mas adelante se dirigió contra esta ciudad, y en 1323 llevó socorros á Leopoldo, duque de Austria, que la tenia sitiada. Habiéndose manifestado adicto al emperador Luis de Baviera, recibió de él, en 1334, la prefectura imperial de Ortenau, en Suabia, con con todos los castillos, ciudades y aldeas que de ella dependian, en clase de hipoteca de una suma considerable que le habia adelantado. A mas de esto el emperador le confirió Mulberg y los demás feudos que quedaron vacantes por la muerte del marqués Rodolfo Hesson, su primo. Murió en 1348. Se habia casado 1°. en 1323, con Ludgarda, viuda de Alberto, conde de Loewenstein; segundo con María hermana de Luis y de Federico, condes de Ettingen y landgraves de la Alsacia inferior, finada en 1369, de la cual

Federico II, disfrutaba desde 1291 de una porcion del marquesado de Baden, y cúpole en dote la ciudad de Eberstein. Tomó parte en la guerra de los marqueses de Baden contra la ciudad de Strasburgo con motivo de los peajes sobre el Rhin. Tambien fué partidario del anticesar Federico, duque de Austria. Pero cuando éste cayó prisionero en poder de Luis de Baviera, este para atraerle á su partido, le dió en feudo algunos dineros, con la obligacion de combatir por sus intereses sobre el Rhin, la Suabia, la Franconia y la Baviera, para con y contra todos, á escepcion de Rodolfo, hermano de Federico, de su tio Rodolfo III y de su primo Rodolfo-Hesson. Murió en 1333. De su mujer Adelaida tuvo tres hijas. A mas de las tres hijas espresadas dejó de su matrimonio un hijo, que es el siguiente.

1333. Herman IX hijo de Federico II, solia residir en el castillo de Eberstein. El emperador Luis de Baviera agregó algo mas al peaje que habia concedido á su padre. Pero Luis

Hesson, hijo tercero de Rodolfo I, acogió en su pais á Eberhardo I, conde de Wurtemberg, arrojado del suyo por Conrado de Weinsberg, vicário de Suabia, por haberse negado á reconocer al emperador Enrique VII. Eberhardo vivió en Bsighein, morada que le habia señalado Hesson, hasta la muerte de Enrique, acaecida en 1313. Regresado á sus estados, no olvidó los favores que habia recibido de Hesson, y despues de la muerte de este, se encargó de pagar sus deudas. Parece que Hesson no vivió mas allá del 1317. Su esposa se llamaba Clara y era de la familia de los barones de Klingen. De su matrimonio dejó Hesson dos hijos el mayor de los cuales, Hesson, abrazó el estado eclesiástico, y Rodolfo el segundo, fue su sucesor.

1317 lo mas tarde, Rodolfo, hijo y sucesor de Hesson en la parte principal del marquesado de Baden, habiendo hecho voto de ir á la Tierra Santa, pidió despues al papa que le absolviese de él. El papa, en 1322, dió facultad al obispo de Spira para concederle la dispensa, si lo juzgase conveniente. Rodolfo fué mas económico que su padre; pues vemos que en 1333 el emperador Luis confesó deberle la suma de tres mil y cien libras moneda de Hallas, que se obligaba á reembolsarle sobre sus rentas de Haguenau, y sobre los impuestos que las ciudades de Alsacia pagaban al imperio. Rodolfo murió en 1335, dejando á su esposa Juana, hija de

Rodolfo III, último hijo de Rodolfo I, y apellidado el Viejo, para distinguirle de Rodolfo el Jóven, su hermano, y de Rodolfo Hesson su sobrino. En 1300 adquirió la pequeña ciudad de Stolhoffen, que despues fué célebre por la victoria que alcanzó el mariscal de Villars, en 1707, contra los imperiales, á quienes forzó en su campamento junto á esta ciudad. Rodolfo tuvo una guerra bastante larga con el obispo de Strasburgo, el conde de Leiningen, ó Linange, y otros señores, á causa de unos peajes que exigia sobre el Rhin. En 1327 el papa Juan XXII escribió desde Aviñon á Rodolfo III, el cual le habia enviado á Federico de Zobra, para darle seguridades de su obediencia. En esta carta se le califica de marqués de Baden, y llama á Federico «Noble baron sobrino del marques.» Rodolfo murió en 1332. Su mujer finada en 1327, llamábase Gutta ó Gertrudis, y era hermana de Bertoldo, conde de Strasburgo, la cual habiendo muerto sin sucesion en 1316, Gertrudis reclamó el tercio de su herencia, que le fué adjudicado. Rodolfo y su mujer vendieron esta porcion, en la que se hallaban el castillo de Strasberg y la ciudad de Buren, en Suiza, al obispo de Basilea y á Ulrico, conde de Ferreta.

dejó dos hijos.

1348. FEDERICO III, hermano de Rodolfo Wecker, de quien acabamos de hablar, estableció su residencia en Baden. Los habitantes de Phorzheim prestaron juramento de fidelidad á uno y otro, en 1348. Federico murió el 2 de setiembre de 1353, y fué enterrado en Val-Luisant. Se habia casado con Margarita, hija de su tio Rodolfo Hesson, que heredó de su madre las tierras de Hericourt y de Floremont. Federico tambien tuvo de su matrimonio un hijo, su sucesor.

1353. RODOLFO VII, llamado el Largo á causa de su estatura, hijo de Federico III, reunió en sus manos las diferentes partes del marquesado de Baden, divididas desde tanto tiempo; en 1356 hizo en Ettingen, con su tio Rodolfo-Wecken un pacto de familia, en cuyos principales artículos se decia 1.° que en muriendo uno de los dos sin sucesion masculina, el otro le sucederia en todos sus bienes; 2.° que á las hijas, al casarse se las daria en dote la suma de mil marcos de plata, sin esperanza de otra cosa, 3.° que no podian enagenar sus tierras, ni sus súbditos, sino tan solo hipotecarlos, 4.° que mutuamente se prestarian ayuda en los negocios espinosos que acaso sobreviniesen. 5.° que las disputas que entre ambos pudiesen promoverse, debian ser terminadas amigablemente por peritos ó árbitros nombrados al efecto. En virtud de ese pacto, que es la base de todos los de la casa de Baden, heredó Rodolfo los bienes de su tio en 1361. El año siguiente, recibió en Nuremberg, de manos del emperador, la investidura de todo el marquesado de Baden. Entre los derechos de la casa de Baden, reconocidos en esta investidura, va espresado formalmente el de acuñar moneda. Rodolfo murió en 1372. En 1346 se habia casado con Matilde, hija de Juan, conde de Spanheim, que sobrevivió largo tiempo á su esposo. De su matrimonio tuvo tres hijos

1372. BERNARDO y RODOLFO VIII, hijos de Rodolfo VII, le sucedieron siendo aun niños, bajo la tutela de Roberto I, conde palatino del Rhin. En 1380, los dos hermanos se repartieron el marquesado, cuya parte inferior, junto con Pforzheim y Dourlack, cupo á Bernardo, y Baden con la parte superior á Rodolfo. Como éste murió sin hijos, en 1391, todos sus bienes quedaron á favor de su hermano. En 1388 se vió estallar en guerra abierta la confederacion formada contra los príncipes entre las ciudades de Suabia, de Baviera, de Franconia y del Rhin. Promovióla el emperador Wenceslao á fin de frustrar las medidas que habian tomado los príncipes para deponerla. El año precedente, Estéban, duque de Baviera en Ingolstadt, y Federico, duque de Baviera en Landshut, habian hecho prisionenero á Pelegrin, arzobispo de Salzburgo, con motivo de haber entrado en aquella confederacion. Escitadas por Wenceslao, las ciudades que la componian se armaron para libertar al prelado, y con este pretesto hicieron escursiones en todos los territorios de los príncipes vecinos suyos, entre los cuales comprendieron á los marqueses de Baden, cuyas tierras asolaron. Pero dos victorias que el conde palatino Roberto I alcanzó sobre sus tropas, produjeron la paz ajustada en 1389, entre el emperador y los príncipes, así como la que cada uno de estos en particular hizo con las ciudades que le habian hecho la guerra.

En 1395 concluyó Bernardo en Heidelberg otro tratado de confederacion, con el arzobispo de Maguncia y el elector palatino, contra una asociacion de nobles, llamada Schlegel en aleman, cuyo objeto era reparar sus negocios por medio del latrocinio. Leopoldo, duque de Austria, y Eberhardo, conde de Wurtemberg, así como la mayor parte de las ciudades de Suabia, entraron tambien en la confederacion de los príncipes, con los cuales formaron un ejército que, el año siguiente, dejó aniquilada la sociedad de los nobles. Dió Bernardo al emperador varios motivos de disgusto, entrando en diferentes confederaciones que seria prolijo referir.

En 1425, en virtud de una transaccion que hizo Bernardo con Juan de Spanheim, conde de Beinheim en Alsacia, adquirió para sí y sus sucesores el derecho de suceder en el condado de Spanheim, cuyos posesores estaban divididos en dos ramas, la de Creutzmach y la de Starckemburgo. Simon IV, el último de la rama principal no habia dejado mas que una hija, llamada Isabel, que dió primero á su suegro, el emperador Roberto, y despues á Luis el Barbudo, elector palatino, la quinta parte del condado, la cual quedó desde entonces agregada al Palatinado. Como las cuatro partes restantes cupieron á Juan el Ciego, tambien el último de la rama menor, este, en su testamento, las transmitió á sus primos, el marqués de Baden y Federico conde de Veldenz, para que despues de su muerte las poseyesen por indiviso. Juan terminó sus dias en 1437. El marqués Bernardo le habia precedido en el sepulcro en 1431. Este príncipe sobresalió en valor, justicia, prudencia, economía y liberalidad, cuyas virtudes reunidas hicieron de el el potentado mas cumplido de su tiempo. Se habia casado, 1.° con Margarita, hija de Rodolfo, conde de Hohenberg, de la cual fué separado por la autoridad del papa Clemente VII, so pretesto de parentesco, despues de diez y ocho años de matrimonio; pero la verdadera causa de la separacion fué su esterilidad. En segundas nupcias, en virtud de dispensa del papa Bonifacio IX, tomó á Ana, hija de Luis, conde de Oettingen, parienta suya, en cuarto grado, de la cual tuvo tres hijos y siete hijas.

1431. JACOBO, hijo primogénito de Bernardo, nacido en 1407, habia gobernado, en vida de su padre, la Marca de Hochberg. La prudencia de que dió pruebas; su conducta privada y pública; el cuidado que tuvo en mantener la paz en su marquesado, en medio de las turbulencias que agitaban á sus vecinos; su liberalidad,

de Baviera que tan íntimo habia sido del marqués Herman, hízose enemigo suyo con motivo de las quejas que le dieron los religiosos de la abadía de Alba acerca de las vejaciones que ejercia en sus posesiones. Como Luis no pudo vencerle con sus exortaciones, le declaró enemigo del imperio; y en 1338 encargó á Ulrico, conde de Wurtemberg, que marchase contra él al objeto de reprimirle. Herman sostuvo la guerra durante ocho años, hasta que por último se vió obligado á renunciar el patronato de Alba. En 1350, habiendo prevalecido Cárlos IV sobre Luis de Baviera, no solamente devolvió al marqués Herman el patronato de que le habia despojado, sino que á mas le dió la ciudad y el castillo de Weinsberg, y confirmó los pactos de la familia de Baden con todos los privilegios de que gozaba. Al año siguiente, los ataques dados por Herman á la paz pública escitaron contra él una confederacion que le obligó á la fuerza en 1353, á reparar los daños que habia causado á la ciudad de Spira. Este año murió sin dejar hijos de Matilde su mujer, condesa de Vaiblingen.

Renato, conde de Montbeliart, y viuda de Ulrico, último conde de Ferreta, muerto en 1321, dos hijas. De su primer matrimonio, Juana habia tenido otras dos hijas, Juana, y Ursula, que heredaron el condado de Ferreta. Su madre se casó en terceras nupcias, con Guillermo señor de Catzenellenbegen.

para con las iglesias; su caridad para con los pobres; su equidad con respecto á todos sus súbditos, le granjearon el nombre de Salomon. Eneas Silvio, al hablar de este príncipe, dice que cuando le noticiaban haberse cometido algun robo en sus tierras, mandaba llamar á los que habian sido robados, y hacia reembolsarles por el fisco todo cuanto afirmaban, bajo juramento, habérselas quitado, que en seguida, poniéndose en persecucion de los ladrones, en llegando á cogerles les condenaba sin misericordia al suplicio de la rueda. De esta suerte, continua aquel escritor, logró, en poco tiempo, establecer la tranquilidad en sus dominios. Para ser un príncipe cumplido, añade, solo le faltaba instruccion, cuya falta sentia vivamente; y esto hizo que nada ahorrase para educar á sus hijos. En 1426 se casó con Catalina, hija segunda de Carlos I, duque de Lorena, que le trajo en dote varias ciudades, con la esperanza de suceder en el ducado de Lorena á su hermana mayor, Isabel, muger del duque Renato en caso de morir ésta sin hijos. No llegó este caso, y el duque Renato despues que hubo muerto su cuñada Catalina, recobró las ciudades que se la habian dado en dote. El marqués Jacobo acabó sus dias en 1453, dejando de su matrimonio cinco hijos y una hija.

1453. Carlos I, hijo primogénito y sucesor del marqués Jacobo, habia brillado, en vida de su padre, en los torneos, tambien habia tomado parte en guerras serias. En 1446 se le vió pelear contra los suizos, en favor de Federico IV, rey de los romanos, con cuya hermana se habia casado; y tres años despues, en favor del conde de Wurtemberg, contra la ciudad de Eslingen y otras que con ella se habian confederado. Tambien entró en varias confederaciones. En una de ellas fué hecho prisionero, el marques de Baden. Condujéronle á la ciudadela de Heidelberg, donde Federico le tuvo encarcelado durante el espacio de trece meses. Carlos recobró su libertad en 1463, y despues trabajó en reconciliar al elector Federico con el papa y el emperador. En 1495 murió de la peste. Eneas Silvio hace grande elogio de su valor, y no titubea en compararle con los dos mas famosos capitanes de aquel tiempo Federico, elector palatino, y Alberto, archiduque de Austria. Sus virtudes políticas le grangearon grande influencia en el imperio. Muchas veces fué escogido por árbitro en las querellas que se promovieron entre los príncipes. Sin embargo se le vitupera su demasiado apego al emperador Federico IV, cuyos intereses prefirió algunas veces á los suyos propios, y aun á los de la justicia. Habíase casado en 1446 con Catalina de Austria, hermana del emperador Federico III finada en 1493 de la cual dejó tres hijos.

1475. Cristóbal, hijo primogénito y sucesor del marqués Carlos, nacido en 1453, moraba en la corte de su tio el emperador Federico III, cuando sobrevino la muerte de su padre. En la investidura que recibió de este monarca, se hace por primera vez mencion del marquesado de Hochberg junto con el de Baden: sus predecesores no habian sido investidos sino del primero.

En 1477 acompañó al archiduque Maximiliano en el viaje que hizo á Flandes, para ir á casarse con la heredera de Borgoña. En 1479 ausilió á este príncipe en la guerra que tuvo con la Francia. El mismo año dió su mano á Otilia, nieta de Felipe, último conde de Catzenellenbogen, muerto hacia veinte años. Cristóbal y sus dos hermanos, alberto y Federico, en 1488, llevaron un ausilio de cuatro mil hombres al emperador Federico, en la espedicion que hizo á Flandes para ir á librar á su hijo Maximiliano, que tenian prisionero los habitantes de Bruges. En el curso de esta guerra, Cristóbal perdió su hermano Alberto, muerto sin sucesion. Este, en virtud de la particion hecha con su hermano mayor, habia disfrutado del marquesado de Hochberg, que de resultas de su muerte paró otra vez en Cristóbal. En recompensa de los servicios prestados á Maximiliano, confióle este en 1489 el gobierno de Luxemburgo.

En 1490, Felipe, marqués de Sausemberg-Roetheln, último de su rama, hizo con Cristóbal un pacto de sucesion recíproca. En 1491, Cristóbal recibió en Malines el collar del Toison de oro de manos del archiduque Felipe, heredero de los Paises-Bajos. El año siguiente, Maximiliano encareció esta merced, haciéndole donacion de varias tierras del ducado de Luxemburgo. En 1504, hallándose apurado Cristóbal, se vió obligado á vender al elector palatino, Felipe el Ingenioso, su hacienda y castillo de Weingarten. Como el mismo año se vió proscrito este último, por el emperador Maximiliano, el marqués de Baden, cuyo hijo mayor se habia casado con la hija de Felipe, le dió una prueba brillante de su adhesion y fidelidad: jamás el emperador pudo moverle á tomar las armas contra este desgraciado príncipe, ni á aprovecharse de su desgracia para entrar á la fuerza, ya en el dominio que le habia vendido, ya en los que cuarenta y dos años antes el elector Federico el Victorioso habia usurpado al marqués Carlos. De igual manera se portó con Bernardo III, conde de Eberstein, feudatario y aliado de Felipe, y envuelto en la misma proscripcion. Como el emperador habia dado la porcion que Bernardo tenia en este condado á Felipe, hijo de Cristóbal, no permitió que este disfrutase de semejante favor, y en 1505, le obligó á restituirla á Bernardo. Sintiéndose Cristóbal agoviado por los achaques, en 1515 repartió entre sus tres hijos, Bernardo, Felipe y Ernesto, todas sus posesiones, y abdicó el gobierno con la condicion, sin embargo, de que mientras él viviese lo ejercerian en su nombre y en calidad de vicarios suyos. Con todo, como al cabo de poco tiempo se debilitase mucho la cabeza de este príncipe, el emperador les nombró por el término de un año, curadores de su padre y tenientes suyos, cada uno en la parte del territorio que le habia cabido. Pero en 1518 los hijos de Cristóbal se vieron obligados á encerrar á su padre por haberse puesto enteramente demente. Cristóbal murió en 1527. Ninguno de sus predecesores aumentó tanto como él las posesiones de su casa. Felipe Bervaldo de Bolonia, su contemporáneo, al hablar de él, dice así: «El marqués de Baden Cristobal, sobrino por su madre, del emperador Federico IV, sobrepuja á todos los demás príncipes por su grandeza de alma y por las demás prendas que le adornaban. El ilustre Maximiliano no hizo ninguna proeza memorable sin que en ella tuviese parte Cristobal. Los alemanes están de acuerdo en ponerle en primer lugar entre los grandes capitanes de su tiempo, y le confieren á unanimidad el galardon debido al valor de Otilia, su muger, finada en 1517, tuvo numerosos hijos.

MARGRAVES DE BADE-BADEN.

1527. Bernardo III, hijo segundo y sucesor de Cristóbal, nacido en 1474, fué educado en los Paises-Bajos, en la corte de Maximiliano, rey de los romanos, junto con el archiduque Felipe, hijo de este último. Los dos jóvenes príncipes tenian por bisabuelo comun á Ernesto, llamado de Hierro, duque de Austria. Este parentesco unido á una edad casi igual y á la simpatía de los caracteres, trabó entre ellos la amistad mas estrecha. En 1501, Felipe, cinco años despues de haberse casado con Juana, hija de Fernando, rey de Aragon, y de Isabel reina de Castilla, yendo á ver á sus suegros, llevó consigo á Bernardo, así como Fe-

derico, que despues fué elector palatino, á Enrique de Nassau y otros príncipes alemanes. Pasó una temporada en España junto con Felipe, en compañía del cual regresó á los Paises-Bajos, á principios de 1503. Muerto Felipe en 1506 dejó un hijo de seis años de edad que heredó de su padre la inclinacion que tenia al marqués de Baden. La debilitacion de cerebro del margrave Cristóbal, obligó á sus hijos en 1516, á encargarse de la regencia de los dominios que les habia asignado en su testamento, resolucion que mereció la aprobacion del emperador Maximiliano. En el lote que cupo á Bernardo iba comprendida una parte del condado de Spanhem y varias posesiones del Luxemburgo. Se ignora el motivo porque Bernardo en 1519, se vió despojado de todos estos dominios por su hermano Felipe el cual los conservó hasta 1527, época de la muerte de su padre. Entonces Jorge, conde de Montbeliard intervino como mediador entre los hijos de Cristóbal, y confirmó la particion que les habia hecho en 1515, quedando de esta suerte restablecida entre ellos la concordia.

El mismo Felipe, de quien acabamos de hablar, murió en 1533, sin dejar hijos varones; y en consecuencia sus dos hermanos. Bernardo y Ernesto se repartieron su herencia. De la herencia de Felipe le cupo á Bernardo la ciudad de Baden, que escogió para capital de sus estados. Como Bernardo fue educado en los Paises Bajos, pasó la mayor parte de su vida en Rodemacher, ciudad inmediata á la corte de Bruselas, á la cual tuvo siempre mucho apego, y en el Luxemburgo, de que habia sido gobernador. De ahí es que raras veces se le ve aparecer en el teatro de los negocios de Alemania. Estableció en sus dominios la religion protestante, en la cual murió en 1536. De Francisca de Luxemburgo Ligni, hija de Carlos de Luxemburgo Ligni, gobernador de Picardía, con la que se casó en 1535, á la edad de sesenta años, tuvo dos hijos. Francisca se casó en segundas nupcias con Adolfo de Nassau Wisbach. Antes de casarse, el marques Bernardo habia tenido seis bastardos, los cuales fueron legitimados en 1530, por el emperador Carlos V.

1536. Filiberto, nacido en 1536, sucedió á su padre, el mismo año de su nacimiento, bajo la tutela de Guillermo I, duque de Baviera, de Juan el Jóven, conde palatino de Simmeren, y de Guillermo, conde de Eberstein. El primero de esos tres personajes se habia casado con María Jacquelina, hija del marqués Felipe, tio paterno de Filiberto, y el segundo era marido de Beatriz, hija del marqués Cristóbal, abuelo del mismo. En 1556 se trató de casar á Filiberto; sin embargo, seis tutores hicieron la particion de la herencia paterna entre él y su hermano Cristóbal. A Filiberto le cupo el marquesado de Bade-Baden, con la porcion del condado de Spanheim que pertenecia á su rama; y las tierras situadas en el Luxemburgo, con la prefectura de Allembach, fueron adjudicadas á Cristóbal. Despues de hecha esta operacion, se casó Filiberto, con Matilde, hija del duque de Baviera, su tutor. Aunque Filiberto era protestante, como su padre, fué, como este, amigo del emperador Fernando I, y se hizo acceder á su aprecio por los servicios que le prestó, y que seria prolijo referir. Pereció Filiberto en 1569 en la batalla de Moncontour, con el mayor de los ringraves. En 1565 habia perdido su mujer, despues de haber tenido á Felipe, su sucesor, y tres hijas.

1569. Felipe, nacido en 1559, sucedió al marqués Filiberto, su padre, bajo la tutela de Alberto III, duque de Baviera. Carlos, marqués de Bade-Dourlach, pretendió, por derecho de agnacion, compartir esta funcion con Alberto y acerca de esto le intentó pleito en la dieta de Spira en 1570. Pero el emperador Maximiliano terminó la querella declarando mayor á Felipe, á la edad de trece años. Educado por su tutor en la religion católica, Felipe trabajó en restablecerla en sus estados, y al fin lo consiguió. Felipe murió en 1588, sin dejar hijos de Sibila hija de Guillermo duque de Juliers y de Cleves, con la cual se habia casado en 1586. Este príncipe fué llorado de sus súbditos á los cuales trataba con mucha dulzura y equidad. Era amante de las artes y cultivaba las letras..

1588. Eduardo, hijo segundo del marqués Bernardo y de Cecilia hija de Gustavo I, rey de Suecia, nació en 1565, y en 1588 sucedió en el marquesado de Bade-Baden á su primo Felipe. El nombre de Eduardo se lo puso en el bautismo su madrina la reina Isabel, al cual le añadió el de Fortunato, para enmaridarlo en cierto modo con la fortuna al nacer. Mas el curso de su vida, no correspondió á tan favorables auspicios. Las esperanzas que estos habian hecho concebir de él quedaron desvanecidas desde su primera adolescencia, y no fueron restablecidas por la conducta que observó cuando jóven. Disoluto, inconstante y caprichoso, llevó sus defectos hasta la tumba, que fué el término de las calamidades que sobre sí atrajo, y á donde le hizo descender su indiscrecion antes que á ella le precipitase el peso de los años ó de los achaques. Sus acreedores se quejaron al emperador, y obtuvieron el permiso de embargar las rentas del marquesado de Bade-Baden. Eduardo pasó á Polonia y á Suecia, y por último, habiendo regresado á Alemania, murió en 1600 de resultas de una caida que dió en una escalera, estando ebrio. De Maria de Eicken, con quien se habia casado primero en secreto y despues públicamente muerta en 1636, dejó tres hijos.

1600. Guillermo, nacido en 1593, y educado con sus hermanos en la corte de Bruselas, sucedió á su padre Eduardo, bajo la noble custodia de Alberto, archiduque de Austria, gobernador de los Paises-Bajos y de Salentino, conde de Isemburgo. Estos tutores intentaron en 1606, una demanda en el consejo áulico contra Jorge-Federico, marqués de Baden Dourlach, para obligarle á restituir lo que habia usurpado á la rama de Bade-Baden. Para terminar amigablemente esta cuestion, tuviéronse varias conferencias, que no dieron resultado alguno. Por último en 1622 durante la guerra de treinta años, como los asuntos de Jorge-Federico se hallasen en mal estado despues de la batalla de Wimpfen el emperador Fernando II le condenó á restituir los bienes muebles é inmuebles que retenia pertenecientes á los príncipes de Bade-Baden, junto con los réditos que sobre ellos tenia percibidos. Una vez asegurado Guillermo en su marquesado, procuró restablecer en él el ejercicio de la religion católica. Este celo le grangeó el afecto del emperador, quien, reconociendo por otra parte en Guillermo grandes dotes de talento y valor, le admitió en su consejo, y le elevó á diversos grados militares.

En 1640 en la dieta de Ratisbona convocada para tratar de los medios de restablecer la paz en el imperio se presentó Guillermo con el título de plenipotenciario del emperador y abrió la sesion con un discurso muy patético acerca del objeto de que la asamblea debia ocuparse. En 1652, despues de la muerte de Felipe Cristobal de Soeteren, arzobispo de Tréveris, el margrave Guillermo le fué sustituido por el emperador en la dignidad de presidente de la cámara imperial que ejerció con mucha inteligencia y equidad durante el espacio de treinta y cinco años. Habiendo muerto en 1660, Casimiro, último conde de Eberstein en la selva Negra, el margrave Guillermo se encontró en compromiso con Lotario, obispo de Spira para recoger esta herencia. En la dieta tenida en Ratisbona en 1663 Gui-

llermo obtuvo el título de alteza serenísima para sí y sus descendientes. Murió en 1677 á la edad de ochenta años. Este príncipe, educado en la escuela de la adversidad, pasó en el destierro los treinta primeros años de su vida. Restablecido en su marquesado vivió durante el espacio de veinte y seis años entre el temor y la esperanza, ora arrojado de él por los suecos y los franceses, sus confederados, ora restablecido por los imperiales, y hasta que se hizo la paz de Westfalia no empezó á disfrutar de la tranquilidad qne siempre habia anhelado. Su reposo no fue ocioso ni sensual. Con la economía y la frugalidad, virtudes que en él descollaban, logró reparar las brechas que la desgracia de los tiempos habia abierto en su fortuna y volvió á poner su casa bajo un pié brillante. Fiel al imperio fué estimado del emperador y su rectitud y moderacion le grangearon el aprecio de la Francia. Sinceramente adicto á la religion católica, restableció su ejercicio en su marquesado luego que le fué posible. Se habia casado en primeras nupcias en 1624 con Catalina Ursula hija de Juan Jorge de Hohenzollern, muerta en 1648, de la que tuvo trece hijos, de los cuales solo le sobrevivió una hija. De María Magdalena, hija de Ernesto, conde de Oettingen, segunda mujer de Guillermo, con quien se casó en 1648, tuvo un hijo que pereció en 1678 en el combate de Rhinfeld.

1677. Luis Guillermo, hijo de Fernando Maximiliano y de Luisa Cristina de Cariñan, nacido en 1655 sucedió en el marquesado de Baden á su abuelo paterno Guillermo. Perdió á su padre de resultas de un suceso muy trágico. Habiendo ido Fernando Maximiliano á visitar al elector palatino en Heidelberg, salieron juntos á cazar cuando de repente se dispara una de las escopetas que llevaban en la calesa y le tocó el tiro, de cuyas resultas murió en 1669 á la edad de cuarenta años. Este era un accidente de aquellos que parecian propios de la familia. Su hermano Guillermo Cristobal y su tio Alberto Carlos habian sufrido igual suerte, el uno en 1652 y el otro en 1626. Luis Guillermo fué educado en las artes pacíficas; pero la providencia le tenia destinado al tumulto de las armas. Su aprendizaje lo hizo bajo la direccion de Montecuculi, émulo de Turena. La paz de Nimega, ajustada en 1678, le devolvió su marquesado. Empezaba ya á disfrutar en él de las dulzuras de la paz cuando la cámara de las reuniones, establecida por Luis XIV en Brisach, levantó una tormenta contra él y contra todos los demás príncipes alemanes establecidos sobre las riberas del Rhin. Esta cámara, establecida para hacer valer los derechos concedidos al rey por los tratados de Munster, de los Pirineos y de Nimega, dió un edicto que entre otras cosas declaraba que todas las tierras del marquesado de Baden, situadas á esta parte del Rhin eran del dominio de la corona de Francia. El marqués y los demás príncipes interesados se defendieron con la pluma. La tregua de veinte años, concluida en 1684 suspendió las operaciones de la cámara de las reuniones. Luis Guillermo ya no se hallaba entonces en su marquesado. Su adhesion al emperador le obligó á acudir al socorro de Viena, sitiada por los turcos en 1683; se habia encerrado en la plaza y cuando el rey de Polonia se dejó caer de golpe sobre los sitiadores, salió él de la ciudad al frente de la guarnicion y acabó de derrotarlos.

Despues de haber tomado parte en varios hechos de armas en 1686 el marqués de Baden fué nombrado general de caballería y se halló en el sitio de Buda, en el que llevó varias veces al combate á los imperiales en los diferentes ataques que les dieron los turcos. La ciudad fué tomada por asalto y el marqués de Baden se apoderó de la ciudadela. En seguida se hizo dueño de varias poblaciones. Una vez concluida la campaña regresó á Viena donde el emperador le nombró general. Declarada de nuevo la guerra en 1689, entre la Francia y el imperio, el marqnés de Baden tuvo que cargar con todo el peso de la campaña contra los turcos porque el duque de Lorena y el elector de Baviera habian ido á tomar el mando de las tropas del Rhin. Entonces fué cuando desplegó todos sus conocimientos en el arte militar. En lo mas vivo de la batalla de Nissa el marqués de Baden recibió cartas en que se le daba aviso del desastre de su marquesado, invadido por los franceses. En 1691, viéndose forzado á abrirse paso á través del ejército turco, que, situado entre el Sunna y el Danubio le interceptaba los víveres, empeñó cerca de Salenkemen, una de las batallas mas sangrientas de que pueda hacer mencion la historia del arte militar. En ella perecieron el visir y el seraskier con nueve mil de los suyos, sin contar igual número de heridos. Los trofeos menos equívocos de esta victoria fueron diez mil tiendas y ciento cincuenta y ocho cañones que se tomaron á los turcos.

En 1693 la pericia militar del marqués cambió de teatro Trasladado al Rhin, á peticion de los estados de Suabia, para detener los progresos de los franceses, recobró las plazas del Palatinado que habian tomado los franceses al principio de la campaña; impidió al mariscal de Lorges penetrar en la selva Negra, y rechazó á Mazel, que habia sido enviado para apoderarse de Tubinga. El marqués de Baden continuó en el mando de las tropas del Rhin en los años siguientes, hasta la paz de Ryswich, ajustada en 1697. Lo que le cubrió de gloria en sus campañas del Rhin, fueron aquellos campamentos, en que se mostró tan hábil, que en esta parte del arte militar fué considerado como el primer hombre de su siglo. Restablecido en sus dominios por el tratado de paz, solicitó del emperador la indemnizacion de los perjuicios que habia sufrido durante su servicio, pero no se le dió oidos. La generosidad no era la virtud favorita de Leopoldo. El marqués de Baden dió pruebas de la suya en la guerra que se promovió, el año 1700, con motivo de la sucesion al trono de España. Sacrificando su resentimiento personal á la causa pública, aceptó el mando que le ofreció el emperador. Poco brillantes fueron las campañas del marqués de Baden, por verse privado de ejecutar los grandes proyectos que tenia concebidos, con motivo del mal estado y del escaso número de las tropas de que podia disponer. El envidioso de Marlborough, general ingles, le acriminó por la lentitud de sus operaciones, como si hubiese estado en su mano el atacar á un enemigo que le era muy superior en fuerzas. Pero una obra de su genio, que equivale á las mas brillantes victorias y que salvó al imperio, fué el famoso atrincheramiento que hizo construir desde Filipsburgo hasta Stolhofen, y de allí hasta Buth. Se ha hecho célebre en nuestras historias bajo el nombre de líneas de Stolhofen, y bastó por sí solo para inmortalizar el nombre de su autor. Este príncipe, cuyas fatigas habian arruinado su salud, murió á la edad de cincuenta y dos años, en 1707. Habia hecho veinte y seis campañas, tenido el mando en veinte y cinco sitios, y dado trece batallas, en la mayor parte de ellas quedó victorioso. Por lo tocante á la castrametacion se le compara á Pirro y á Cesar, y como ya dejamos dicho, no tuvo igual en este género entre sus contemporáneos. Habíase casado, en 1690, con Francisca-Sibila-Augusta, hija de Julio-Francisco, duque de Sajonia-Lawenburgo finida en 1733, de la cual tuvo cuatro hijos.

1707. Luis-Jorje nació en 1702 en Ettlingen, y sucedió á su padre el marqués Luis-Guillermo, bajo la tutela de su madre Francisca-Sibila, de Juan-Guillermo, elector palatino, y de Leopoldo, duque de Lorena,

conforme á lo dispuesto por su padre en su testamento. Entre tanto iba continuando la guerra con España. Habiendo logrado los franceses forzar la línea de Stolhofen, se esparcieron por las provincias de Alemania, é hicieron tales destrozos en el marquesado de Baden, que la dieta en 1708 se vió precisada á eximirle del pago de las contribuciones establecidas en los diversos círculos del imperio. Cuando en 1713 la Francia hubo hecho paz con Inglaterra, la Prusia, Saboya, Portugal y los Estados-Generales ya no le quedó otro enemigo que el imperio. Pero una vez que los franceses se apoderaron de Landau y de Friburgo, el emperador resolvió concluir un tratado con aquella potencia. Para celebrar las conferencias que á este fin debian tenerse, se escogió el magnífico palacio de Rastadt, edificado en medio de los furores de la guerra, y acabado por la marquesa Francisca Sibila. La guerra que la Francia declaró al emperador en 1733, atrajo á los franceses el marquesado de Baden, despues de la toma del fuerte de Kehl. Por este motivo se vió obligado el marqués Luis-Jorje, partidario del emperador, á retirarse á Bohemia, situándose en Schlakenwerth, donde aguardó que se acabase la guerra. Regresado á Rastadt, en 1736, estableció junto á su palacio un colegio, que puso bajo la direccion de los PP. de las escuelas pias. El marques Luis-Jorge murió en 1761. Habiáse casado en 1721, con María-Ana, hija de Adan-Carlos, príncipe de Schwarzenberg, finada en 1755; segundo el mismo año, con Josefina-Ana de Baviera, hija del emperador Carlos VII, muerta en 1776. Del primer matrimonio no dejó mas que á Isabel-Augusta, á la cual aseguró la suma de doscientos mil florines por la parte que podia pretender de los bienes alodiales de su casa. Del segundo matrimonio no tuvo sucesion.

1761. Augusto-Jorge, último hijo del marqués Luis-Guillermo, nació en 1706. Desde su infancia estaba destinado al estado eclesiástico, y fue canónigo de Colonia. En 1730 cambió de estado, y abrazó la profesion de las armas. Los Estados-Generales, que hacia mucho tiempo conservaban el regimiento de Baden, no solamente le declararon su coronel, sino que sucesivamente le ascendieron á los grados de mariscal de campo y de teniente general. Los estados de Suabia tambien le confirieron este último empleo en las tropas de su círculo. Nombrado coronel-general de la caballería imperial en 1757, tuvo el mando de ella en la guerra que sobrevino al propio tiempo, y el año siguiente la emperatriz reina le honró con la dignidad de teniente general En 1765 hizo con Carlos-Federico, marqués de Baden-Dourlach, un tratado de sucesion mútua, en caso que uno ú otro muriese sin hijos. Este tratado se efectuó en 1771, por haber muerto el marqués Augusto-Jorge, sin dejar sucesion de María-Victoria, hija de Leopoldo-Felipe, duque de Aremberg, con la cual se habia casado en 1735.

1771. Carlos-Federico reunió en el citado año, bajo su poder, las posesiones de las dos ramas de Baden-Baden y de Baden-Doulach por la estincion de la rama primogénita de la familia de Baden y en virtud del tratado que se habia celebrado en 1765 entre los jefes de ambas ramas. El aumento de sus dominios no fué en un principio para el margrave Carlos-Federico, mas que aumento de gastos, pues al encargarse el príncipe en 1771 del gobierno de la estinguida familia de Baden-Baden, halló que en Rastadt las deudas equivalian á la herencia. Desde 1750 al 1760, el margrave habia reducido considerablemente la deuda pública de su propio estado; en 1767 suprimió la tortura; la instruccion pública, la administracion de justicia, la industria y la agricultura se resintieron de sus nobles esfuerzos para su prosperidad, y en 1783 Carlos-Federico se mostró de nuevo el bienhechor de un pueblo aboliendo la servidumbre. El mismo año perdió á su primera esposa Carlota-Luisa, hija del landgrave de Hesse-Darmstadt, de la cual habia tenido cuatro hijos; en 1787 contrajo matrimonio morganático con Luisa Carolina, hija del Chambelan y teniente coronel Geyer de Geyersberg, la cual fué elevada al rango de condesa de Hochberg en 1796. Durante el reinado de Carlos-Federico, la prensa gozó de bastante libertad y pudo imprimir en Kehl obras cuya publicacion no se toleraba en Francia: los cultos gozaban de igual libertad que las opiniones Cuando la revolucion francesa vino á alterar la tranquilidad de este pequeño estado, los ejércitos enemigos lo asolaron repetidas veces, y el fuerte de Kehl, tomado por los franceses, se hallaba casi enteramente destruido al reconquistarlo los austriacos. Los desórdenes de Suiza aumentaron mas y mas los obstáculos con que tenia que luchar el gobierno, si bien en medio de tantos trastornos, los habitantes permanecieron obedientes y sumisos á las leyes y á su soberano.

MARGRAVES DE BADEN-DOURLACH.

1527. Ernesto, hijo séptimo de Cristóbal y de Otilia, nacido en 1482, tuvo por dote, en la particion que hizo Cristóbal entre sus hijos en 1515 una parte del marquesado de Baden. Fijó su residencia en Sulzberg. En 1533 hizo Ernesto con Bernardo la particion de la herencia de su hermano Felipe, muerto sin hijos varones, que era lo que componia la parte inferior del marquesado de Baden. A imitacion de su padre en 1537, hizo la particion de sus dominios entre sus hijos, ó por mejor decir, un arreglo, segun el cual debian repartírselos despues de su muerte. El mismo año, Ernesto abrazó la pretendida reforma de Lutero, y la estableció en sus estados. En 1542 pasó á la dieta de Spira, en la cual se decretó la guerra contra los turcos y la convocacion de un concilio general.

En 1552, deseoso Ernesto de disfrutar de las dulzuras de la vida privada, abandonó el gobierno de su marquesado á los dos hijos que le quedaban, señalándoles á cada uno su parte correspondiente, y reservándose el derecho de volver á empuñar las riendas del gobierno siempre y cuando lo tuviese á bien; pero no sobrevivió mas que cinco meses á su abdicacion: murió en 1553. Se habia casado 1.° en 1510 con Isabel, hija de Federico de Brandeburgo y hermana de Alberto, primer duque de Prusia, finada en 1518; 2.°, con Ursula de Rosenfeld, de una casa muy antigua de Suabia, muerta en 1548; 3.° con Ana de Bombast de Hohenheim, que le sobrevivió veinte y un años. De los dos primeros matrimonios tuvo hijos.

1553. Carlos hijo último de Ernesto, y el único que le sobrevivió, habia nacido en 1529, y recogió la herencia paterna á la edad de veinte y cuatro años. En 1555 pasó á la dieta de Augsburgo, en la que se declaró decididamente adicto a la profesion de fé que lleva el nombre de dicha ciudad, y á su regreso abolió en sus dominios el culto antiguo. Fué otro de los príncipes que en 1561 se reunieron en Naumburgo, en Turingia, para dar la última mano á la confesion de Augsburgo, que hasta entonces habia sufrido algunas variaciones, y que despues se la denominó «la invariable.» En la misma asamblea se agitó la cuestion de si los príncipes protestantes enviarian diputados al Concilio de Trento, como á ello habian sido invitados por el papa Pio IV; y todos los congregados se decidieron por la negativa. En 1566, la rama menor de la casa de Baden dejó el nombre distintivo de Pforzheim para tomar el de Dourlach. Carlos murió en dicho año. Se habia casado 1.° en 1551, con Cunegun-

da, hija de Casimiro de Brandeburgo, finada en 1558; 2.º en 1558, con Ana, hija de Roberto, conde palatino de Veldenz, que le sobrevivió hasta 1536. De este segundo matrimonio dejó cuatro hijos.

1577. ERNESTO-FEDERICO, hijo primogénito de Carlos y de Ana, nacido en 1560, quedó así como sus hermanos, despues de muerto su padre, bajo la tutela de su madre, de Luis, elector palatino, y de Luis, duque de Wurtemberg. En 1584, los tres hermanos, que hasta entonces habian poseido en comun los estados de su padre, hicieron un convenio de particion. En 1590 la viuda de Jacobo dió á luz un hijo póstumo llamado Jacobo-Ernesto, de cuya tutela se encargó el primogénito, el cual desterró de sus dominios el ejercicio de la religion católica. A poco murió el hijo de Jacobo. En 1592, despues de la muerte de Juan de Manderscheid, obispo de Strasburgo, el capítulo de esta iglesia, dividido en católicos y protestantes, hizó una doble eleccion. Juan-Jorge, nieto de Juan-Jorge, elector de Brandeburgo, obtuvo los votos de los protestantes, y Carlos hijo de Carlos II, duque de Lorena, los de los católicos. Esto dió lugar á una guerra. Ejerciéronse recíprocas tropelías, de que fué teatro y víctima la Alsacia. Por fin en 1593 ambas partes convinieron en conformarse al fallo que diesen los príncipes del imperio.

Como ya hemos visto en su lugar correspondiente, la mala administracion de Eduardo el Afortunado, marqués de Bade-Baden, habia puesto en combustion la Marca superior. Lejos de satisfacer su parte de las deudas de que se hallaba cargado el marquesado entero cuando se hizo la division de las tierras, las habia aumentado considerablemente; y como sobre esto estaban solidariamente obligadas ambas Marcas, se reunieron los acreedores contra Ernesto-Federico, siendo así que éste ya habia pagado la parte que le tocaba. La casa de Baden se veia en peligro de perder la Marca alta; en tal apuro, el marqués Ernesto-Federico, aprovechándose de la ausencia de Eduardo, invadió su estado, en 1594, apoderóse de él sin necesidad de disparar un tiro, y recibió el homenaje de los habitantes bajo el título de administrador. El emperador desaprobó esta invasion, temiendo que sirviese de ejemplo peligroso; pero Ernesto-Federico dió un manifiesto para justificar su conducta. Eduardo recurrió á las armas para recobrar sus dominios; mas nada pudo conseguir, á pesar del ausilio que le prestó el duque de Lorena. Su rival, apoyado por los príncipes protestantes, se mantuvo firme en su usurpacion. En este estado permanecieron las cosas hasta la muerte de Eduardo, acaecida en 1600. Entonces Ernesto-Federico pretendió, por derecho de herencia, la sucesion del difunto, alegando que sus hijos eran inhábiles para sucederle, á causa de la obscura cuna de su madre, y que sus hermanos eran incapaces de reemplazarle, con motivo de los defectos físicos y morales de que adolecian. Empero los tutores de los hijos de Eduardo acudieron ante el emperador, del cual obtuvieron un rescripto con el que nombraba secuestradores de los bienes del difunto á Maximiliano, elector de Baviera, y al arzobispo de Tréveris. En vano procuró Ernesto-Federico interesar en su causa á los príncipes protestantes. Los mas prudentes de ellos le aconsejaron que se sometiese á la decision del emperador. Resistióse largo tiempo á este consejo, y no le aceptó hasta que agotados todos los recursos de la intriga y todas las sutilezas de curia, se encontró imposibilitado de llevar adelante su designio. Antes de esta querella, habia intentado otra, con los herederos de su hermano que sostuvo con igual obstinacion, y en la que tambien tuvo el disgusto de quedar vencido. Su obstinacion en retener á sus sobrinas junto á sí, no llevaba otro objeto que educarlas en los errores de que se hallaba imbuido. Por lo demás, no siempre tuvo las mismas ideas en materia de religion. Su tutor el duque de Wurtemberg le inspiró primeramente el luteranismo; mas dándole por preceptor á Pistorio en 1577, este le hizo adoptar el calvinismo, de que sin embargo no hizo abierta profesion hasta 1599, en que sin dificultad alguna lo estableció en Dourlach. Mas habiendo querido hacer otro tanto en Pforzheim, manifestáronle los habitantes que no se hallaban dispuestos á admitir ninguna novedad en materia de religion. Cuéntase por tradicion en el pais que este príncipe murió al conducir un cuerpo de tropas á esta ciudad para establecer militarmente en ella su religion. Como quiera que sea, acabó sus dias en 1604, á la edad de cuarenta años. Hacia diez años que se hallaba privado del uso de las piernas de resultas de una contraccion de nervios que era atribuida á sortilegios; pero no por esto se mitigó el ardor y la vivacidad de su carácter. Fué un príncipe inquieto, turbulento y testarudo, que entró en todas las confederaciones formadas en su tiempo por los príncipes protestantes, y tomó parte en todas las cuestiones teológicas que tenian divididas á las diferentes sectas. Poca fué la gloria que adquirió en las armas; en cuanto á las letras, se cubrió de ridículo, al escribir un libro en defensa de los sacramentarios. Los teólogos de Sajonia y de Wurtemberg, cuyas opiniones impugnaba, le dieron tales respuestas que debieron hacerle arrepentir de haber querido medir sus fuerzas con las suyas. En 1585 se habia casado con Ana, hija de Edzaro II, conde de la Frisa oriental, viuda de Luis VI, elector palatino, de la cual no tuvo hijos. Despues de la muerte de Ernesto-Federico, se casó en segundas nupcias con Julio-Enrique, duque de Sajonia Lawenburgo, y murió en 1621.

1604. JORGE-FEDERICO, hijo de Carlos, marqués de Dourlach, y de Ana de Veldenz, nació en 1573. En 1595 agregó la Marca de Hochberg, procedente de la herencia de su hermano Jacobo. En 1604 reunió en su mano todas las posesiones de la rama de Baden-Dourlach, por la muerte de su hermano mayor Ernesto-Federico. A imitacion de este, y movido por las mismas ideas, pretendió tambien la sucesion en el marquesado de Bade-Baden, con esclusion de los hijos de Eduardo el Afortunado, que estuvo con la condicion de mantener la religion católica en los lugares donde se hallaba establecida. No atreviéndose Felipe, hermano de Eduardo, á oponerse á ella, trabajó sordamente para apoderarse de la Marca superior; pero fué descubierto su intento. Jorge-Federico le mandó arrestar, y luego lo metió en un encierro donde murió al cabo de quince años. Entretanto, la Bohemia se hallaba en combustion con motivo del levantamiento de los protestantes contra los católicos. Cada una de las dos ligas se fueron desmoronando por los de su propio partido; y la muerte del emperador Matías acaecida en 1619, aumentó la sedicion y dió origen á aquella famosa guerra que durante treinta años, estuvo asolando la Alemania, y que no terminó hasta la paz de Westfalia. Tratábase de dar á aquel monarca un sucesor en Bohemia. Los católicos eligieron á Fernando de Austria, y los protestantes á Federico V, elector palatino. El marqués de Dourlach, uno de los promotores de la eleccion de este último, vino á ser uno de sus mas ardientes y perseverantes defensores, pero no fué sin embargo el mas prudente. En 1622, resuelto el marqués á sacrificarse enteramente al servicio del monarca, tomó el partido de abdicar á favor de su hijo Federico V, no reservándose mas que el gobierno militar de sus tropas. Habiendo querido atacar á Tilli, sin aguardar al conde de Mansfeld fué batido y puesto en fuga por aquel general, despues de

un combate que duró desde la mañana hasta la noche. Esta batalla fué para el marqués de Dourlach lo que la de Praga habia sido para el elector palatino; dejóle arruinado sin recurso, licenció el marqués su ejercito y se retiró á su marquesado, para pasar su vida en la soledad. Mas este pais se hallaba inundado de bávaros, de polacos, de húngaros y de otras tropas imperiales, que todos los dias estaban cometiendo asesinatos, robos y todos los crímenes que el soldado victorioso se permite en el territorio del enemigo. La derrota de Wimpfen ocasionó otra desgracia al marqués: esta fué la pérdida de la Marca superior, que su hijo Federico V se vió obligado á restituir á Guillermo, hijo y sucesor de Eduardo el Afortunado. Renunció sinceramente á una carrera que tan raras veces habia coronado de buen éxito su valor, y resolvió consagrar al estudio el resto de sus dias. En tal disposicion, se trasladó á Strasburgo, donde se estableció en el palacio perteneciente á su casa. Las únicas incursiones que se permitió fueron algunos viajes que de cuando en cuando hizo á su marquesado cuando las armas suecas salian victoriosas en este pais. Murió en su retiro en 1638, á la edad de setenta y cinco años. Consérvanse de él, en la biblioteca del palacio de Carlsburgo, en Dourlach, tres gruesos volúmenes manuscritos de comentarios sobre el arte militar, que habia comenzado en 1611 y concluido en 1617. Se habia casado, primero en 1592 con Juliana-Ursula, hija del rhingrave ó conde silvestre Federico, finada en 1614; segundo en 1614 con Agueda, hija de Jorge, conde de Erbach, muerta en 1621; tercero en 1621, con Isabel, hija de Tomás Stoz, juez supremo en Stauffenberg, finada en 1652. De ambos matrimonios tuvo hijos.

1622. Federico, hijo primogénito del marqués Jorge-Federico y de Juliana-Ursula, nacido en 1594, es contado como quinto de su nombre, si bien no es mas que el tercero en la serie de los marqueses de Baden. La razon de esta singularidad es que, en esta casa se tenia la costumbre de contar á todos los que habian llevado el mismo nombre, hubiesen ó no reinado. En 1624 Federico se vió tambien despojado de la Marca baja, de que se apoderaron las tropas de la liga católica. El emperador ya habia sometido al conde de Spanheim, y el elector de Baviera era dueño del Brisgaw. Para apaciguar al emperador, Federico pasó á Viena en 1627, y en su presencia hizo un convenio con Guillermo, tocante á la restitucion de los frutos de la Marca alta. Los honores que recibió en la corte de Viena, fueron una prenda de la amistad del emperador. Volvió á sus estados resuelto á no omitir nada para cultivarla; pero el interés de la religion protestante no le permitió perseverar largo tiempo en semejante disposicion. En 1629 dió Fernando un edicto para que fuesen restituidos los bienes eclesiásticos usurpados por los protestantes. Este golpe de autoridad dejó asombrada á toda la Europa, y alarmó á aquellos contra quienes se habia dictado. Hasta los mismos católicos temblaron por la libertad germánica que Fernando ya no hacia misterio de querer oprimir. El marqués de Dourlach se unió con los evangelistas para pedir la revocacion del edicto. Haciéndose sordo el emperador á todas cuantas representaciones se le presentaban, el rey de Suecia entró en Alemania para devolver segun él decia, la libertad á este pais. Federico se puso bajo la proteccion de este soberano; pero la superioridad numérica de las tropas suecas no impidió á los imperiales el apoderarse de Dourlach en 1632. Parecia que la falta de Gustavo-Adolfo, muerto el mismo año en la batalla de Lutzen, debia ser fatal al partido que habia ido á defender; mas los resultados fueron muy diferentes de lo que se creia. La prudencia y la habilidad del canciller Oxenstiern previnieron las desgracias que habia dado lugar á temer la liga protestante. Fiel en seguir el plan de miras y de operaciones de su señor, mantuvo las cosas en el estado de prosperidad en que él las habia dejado, y acabó de romper en las manos de Fernando, el yugo que queria imponer á la Alemania. En la asamblea que tuvo en Heilbronn en 1633, para renovar la alianza de la reina de Suecia con los círculos del imperio, hizo adjudicar al marqués de Dourlach no solamente la Marca alta de que le habia despojado el emperador, sino tambien todas las tierras de la casa de Austria situadas entre el Rhin y la selva Negra; dándole á mas el mando de las tropas de la liga, esparcidas en aquella comarca. Luego empezaron á decaer en la alta Alemania los negocios de la liga. La batalla de Nortlinga, ganada al duque de Sajonia-Weimar por Fernando, rey de Hungria en 1634, devolvió á los austriacos su superioridad en la Suabia y en los territorios inmediatos. Federico, al verse arrojado de su marquesado de que ellos se habian hecho dueños, se retiró á Strasburgo donde residió hasta 1642, y pasando de allí á Basilea, vivió en esta ciudad hasta la paz de Westfalia, que le restableció en todos sus dominios. No se mantuvo ocioso en entrambas moradas. Habiéndose entregado enteramente á la Francia, tuvo parte en varias campañas valiéndole al marqués la restitucion de las tierras que tenia en el Brisgaw. Por último fué restablecido completamente en su marquesado y en los demás dominios que habia perdido durante la guerra. Mas duróle muy poco el poder disfrutar de los dominios que la paz le habia devuelto, pues murió en 1659, á la edad de sesenta y cinco años. El marqués de Feuquieres, al hablar de él en sus memorias para la historia del cardenal de Richelieu, dice así: «Por lo que hace al marqués de Baden, es luterano, de mediano talento y bastante bondadoso; es adicto á los suecos, tanto porque le han devuelto sus estados de que estaba enteramente despojado, como por haberle hecho donacion de las plazas que ellos tenian en la Alsacia á la otra parte del Rhin, por las que prestó homenaje á dicha corona en manos del canciller, durante la asamblea de Heilbronn.» Fué casado cinco veces: primero en 1616. con Bárbara, hija de Federico, duque de Wurtemberg, finada en 1627; segundo en el mismo año con Leonor, hija de Alberto-Otton, conde de Solms, muerta en 1633; tercero el mismo año con María-Isabel, hija de Wolrado, conde de Waldeck, finada en 1643; cuarto en 1644, con Ana-María, hija y heredera de Jacobo, viuda de Federico, conde de Solms, fallecida en 1649; quinto el mismo año con Isabel-Eusebia, hija de Alberto, conde de Fustenberg. Esta sobrevivió á su esposo, y acabó sus dias en 1676. Tuvo hijos de los dos primeros matrimonios.

1659. Federico nació en 1617. Abrazó la carrera de las armas, y unióse al duque de Sajonia Weimar, en 1637. En 1639 entró con el en el Franco-Condado; y en un combate que se dió junto á Pontallier, jóven como era, mató ó hirió con su propia mano hasta el número de veinte y dos hombres. Muerto el duque Federico pasó á la corte del landgrave de Hesse-Cassel, quien le dió el mando de un regimiento de caballería, á la cabeza del cual continuó sirviendo en interés de la Francia y de Suecia. Despues de la paz de Westfalia, se mantuvo quieto hasta que su cuñado Carlo-Gustavo fué elevado al trono de Suecia: y como lo primero que hizo este monarca fué declarar la guerra á Polonia, pasó Federico á ofrecerle sus servicios, que fueron aceptados con reconocimiento. El rey le nombró general de su caballería, y durante la campaña lo tuvo casi siempre á su lado. Las pruebas de valor y de pericia

que en ella dió en todas ocasiones, le grangearon el empleo de gran mariscal de campo, y ademas dos estarostías que le regaló el monarca, en el pais que le habia ayudado á conquistar. Como por el tratado de paz de Oliva, en 1660, tuvo Carlos-Gustavo que renunciar á su conquista. Federico se vió privado de la donacion que él le habia hecho, pero en cambio se le dieron unos títulos por el valor de sumas considerables, cobraderas de las rentas de la corona de Suecia, bien que jamás le fueron pagadas. El año 1674 habiendo declarado el imperio la guerra á la Francia, la dieta de Batisbona nombró á Federico mariscal general de los ejércitos imperiales. Murió en 1677, á la edad de cincuenta y nueve años. Este príncipe reunia á su mucho valor todas las virtudes sociales, un talento brillante, y grande aficion á las letras. En medio del tumulto de las armas, formó un rico gabinete de antigüedades, que ha sido aumentado por sus sucesores. El palacio de Carlsburgo le debió una nueva existencia: antes era todo de ladrillo, y él lo hizo de mármol, de suerte que aun hoy dia es la admiracion de los estranjeros. Tambien se mostró aficionado á la arquitectura militar. Cuéntanse hasta ocho plazas de su marquesado, que él hizo fortificar de manera que quedasen á cubierto de un golpe de mano. El autor de la Alemania protestante hace de Federico el retrato siguiente: «Este príncipe, dice, es alto, de buen semblante y muy corpulento. Es muy afable y obsequioso, gústale el ver cosas bonitas, y todas sus facciones dan claros indicios de ser bien inclinado. Come delicadamente » Habíase casado en primeras nupcias en 1642, con Cristina Magdalena, hija de Juan Casimiro, duque de Dos-Puentes-Cleburgo, de la cual quedó viudo en 1662, despues de haber tenido de ella ocho hijos, cinco de los cuales sobrevivieron á su padre. De Juana de Munzesheim, su segunda mujer, tuvo dos hijos de los cuales derivan los barones de Munzesheim, que todavía subsisten hoy dia.

1677. Federico VII nació en 1647, y despues de sus estudios, viajó desde 1661 hasta 1669, por diversos paises de Europa. A su regreso, se casó en 1670, con María hija de Federico, duque de Holstein Gottorp. En 1677 sucedió á su padre, y durante el espacio de veinte y tres años vió sus estados alternativamente invadidos por los franceses y los imperiales, y casi igualmente devastados por unos y otros. La paz de Nimegá, ajustada en 1679, le puso de nuevo en posesion de la mayor parte de ellos; pero esto fué por poco tiempo. En 1689 fué el mas funesto para toda la ribera del alto Rhin. El delfin, despues que hubo recobrado el año siguiente, la ciudad de Filipsburgo, devastó á mas no poder las tierras del palatinado, las de algunos obispados y de Baden; todo fué pasado á sangre y fuego. Por último, 1697, la paz de Riswick le devolvió su marquesado, donde no encontró mas que ruinas, y á penas un rincon en que poder alojarse. Sus principales castillos habian sido reducidos á cenizas. Para colmo de desdicha, el palacio que tenia en Basilea fué tambien presa de las llamas. Murió á la edad de sesenta años, en 1709, sin haber esperimentado casi durante su gobierno, mas que reveses, que supo sostener con mucha firmeza. Era muy amante de las letras. Sus súbditos, admiradores de sus bellas prendas, sintieron sinceramente su pérdida. Se habia casado en 1670, con Augusta-María, hija de Federico, duque de Holstein-Gottorp, que murió casi octogenaria en 1728. De once hijos que de ella tuvo, le sobrevivieron cinco.

1709. Carlos Guillermo, sucesor de su padre Federico el Grande, nació en 1679. La naturaleza, dice Schoepflin, titubeando en si haria de él un Hércules ó un hijo de Venus, le dió las cualidades de uno y otro. Concluidos sus estudios en 1693, se arrimó al príncipe Luis de Baden pariente suyo, y acompañándole á un viaje que hizo á Inglaterra, para concertar con el rey Guillermo las operaciones de la guerra, siguióle á su regreso á Alemania, é hizo su aprendizaje del arte militar en la escuela de aquel héroe. Tomó una parte activa en la guerra entre el Imperio y la Francia en 1702, y en la que recibió una peligrosa herida que le tuvo en cama mucho tiempo. La reputacion que en ella adquirió, movió á los órdenes de Suabia á conferirle el grado de Feld-mariscal-general de este círculo. En 1703 disponíanse los franceses á penetrar en Alemania, así que hubieron tomado el fuerte de Kehl. Entonces fué cuando el príncipe Luis de Baden, para detenerlos hizo construir aquellas famosas líneas que se estendian desde la selva Negra, por Buhl, hasta Stolhoffen y el Rhin; obra en que tuvo por cooperador al marqués Carlos-Guillermo. No atreviéndose los enemigos á forzar aquellos atrincheramientos, tomaron un rodeo para entrar en Suabia. El emperador, nombró al marqués Carlos Guillermo feld-mariscal teniente general del imperio. En calidad de tal peleó en 1704, en la famosa jornada de Hochstet, y tuvo gran parte en la victoria que en ella alcanzaron los imperiales. Habiendo reemplazado á su padre en 1708, abandonó las ocupaciones militares para entregarse á los negocios domésticos. Despues de hecha la paz de Rastadt, emprendió en 1715 la edificacion de un palacio y la fundacion de la nueva ciudad de Carlsruhe, en un bosque á una legua de Dourlach. El mismo trazó el plan y dirigió la ejecucion. Delante del palacio trazado sobre una curva, se eleva una torre octógona, de donde parten treinta y dos caminos que cruzan el bosque. Unos vastos jardines muy bien dispuestos separan del palacio la ciudad, dividida en doce calles, y abierta á las tres religiones admitidas en el imperio.

La guerra de 1733, ocasionada por la doble eleccion de Estanislao y del elector de Sajonia para el trono de Polonia, obligó de nuevo á Carlos-Guillermo á refugiarse en Basilea, para ponerse á cubierto de los insultos de los franceses. Sin embargo, obtuvo una salvaguardia para su marquesado, mediante una contribucion que se obligó á pagar mientras durase la guerra. Murió en 1738. A pesar de la estenuacion á que parecia habian reducido á su marquesado las guerras del imperio, fue bastante económico, sin disminuir el esplendor de su corte, para poder ir satisfaciendo las deudas inmensas que le habian legado sus predecesores, y dejar un tesoro suficientemente provisto para atender á los demás gastos. Fué amante de la justicia y la hizo administrar con la mayor exactitud. Su semblante era adornado de todas las gracias y no hubo príncipe de mas fácil acceso para toda clase de personas. Cultivó las ciencias naturales; pero se dedicó muy particularmente á la botánica, y enriqueció sus jardines con toda clase de plantas exóticas, que se procuró á costa de grandes dispendios. Con respecto á las costumbres, las suyas fueron muy lúbricas. A imitacion de los musulmanes, tuvo un serrallo, cosa inaudita hasta entonces entre los príncipes cristianos. Se habia casado en 1697 con Magdalena-Willelmina, hija de Luis duque de Wurtemberg finada en 1728, de la cual tuvo dos hijos.

1738. Carlos-Federico hijo de Federico, nació en 1728. En 1738 sucedió en el marquesado de Baden-Dourlach á su abuelo Carlos-Guillermo, á la edad de diez años, bajo la tutela de su abuela Magdalena-Willelmina, y de Carlos-Augusto, sobrino de Carlos-Guillermo, por parte de su padre Cristóbal. La madre del jóven príncipe, á causa de su quebrantada salud,

no tuvo parte en la tutela. En 1745, el marqués Carlos-Federico, así que hubo acabado sus estudios en Lausana, se puso á viajar. En este tiempo recibió del emperador unas cartas de emancipacion, y en 1746 tomó las riendas del gobierno de su marquesado. Pocas tutelas ha habido tan sábiamente administradas como la de este príncipe. Despues de tantas guerras que tan cruelmente habian desolado su pais, despues de tantos pleitos que sus antepasados habian tenido con los príncipes vecinos suyos, sus tutores le hicieron entrega de sus dominios libres de toda deuda, y casi sin dejar pleito alguno pendiente. En 1750, emprendió el viaje á Italia, y recorrió este pais como político, como historiador, como naturalista y como matemático. De regreso á su corte, se dedicó á los que le faltaba terminar con sus vecinos, y logró darles cima mediante ventajosos y sólidos tratados.

Las bondades del príncipe atrajeron á su corte muchos estranjeros. Cada una de las tres religiones autorizadas en el imperio tuvieron en ella su templo. En 1771, Carlos-Federico, quedó dueño de todos los dominios de su casa por muerte de Augusto-Jorge marqués de Bade-Baden, acaecida el mismo año; y en 1803 obtuvo la ereccion del margraviato de Baden en electorado, y en 1806 tomó el título de gran-duque. En 1807, fundó una nueva órden de caballería bajo el nombre de «órden del Merito militar de Carlos-Federico.» Por último, despues de un reinado de los mas largos y gloriosos, el gran duque Carlos-Federico terminó sus dias en 1811. Se habia casado, primero en 1751, con Carlota-Luisa, finada en 1783, hija de Luis V, landgrave de Hesse-Darmstadt; segundo en 1787, con Luisa-Carolina de Geyer-Geyersberg, elevada á la dignidad de condesa de Hochberg en 1796. De ambos matrimonios tuvo hijos.

1811. Carlos-Luis-Federico, nacido en 1786, sucedió á su abuelo, el gran duque Federico, en 1811. Murió en 1818, con general sentimiento de sus súbditos. Se habia casado, en 1806, con Estefanía-Luisa princesa imperial de Francia, hija adoptiva del emperador Napoleon, nacida en 1789. De este matrimonio dejó tres princesas.

1818. Luis-Augusto-Guillermo, príncipe gran-ducal, margrave de Baden, duque de Zeringen, conde de Salem y de Peterhausen, nacido en 1763, sucedió en el gran ducado de Baden, á su sobrino en 1818.

MARGRAVES DE HOCHBERG.

1190. Enrique, hijo segundo de Herman IV, tuvo por su parte en la herencia de su padre las tierras de su casa situadas en el Brisgaw, y residió en el castillo de Hochberg, edificado sobre una colina á cinco leguas de Brisach y á tres de Friburgo. Hachberg, en aleman significa la montaña de Hachon; y la tradicion del pais, adoptada por Lazius y otros muchos escritores, dice que este castillo fué construido por un capitan de Carlomagno, llamado Hachon. Sin embargo, en los antiguos monumentos, anteriores al siglo XII, no se hace mencion alguna del castillo de Hochberg. Su nombre ha sido alterado en los siglos posteriores, y ha prevalecido la costumbre de llamarle Hochberg, que en aleman significa montaña alta. Parece que el marqués Enrique I fué un señor pacífico, ó por lo menos si fue revoltoso, han quedado olvidados sus hechos. Murió en 1231, dejando de su muger Inés, que Pistorio dice ser de la casa de Habsburgo, dos hijos.

1231. Enrique II, hijo de Enrique I, le sucedió en tierna edad bajo la tutela de su madre. En 1262 tomó partido en las disensiones civiles de la ciudad de Basilea, se declaró por la faccion de Papagayo, contra la que se denominaba de la Estrella. Disponiéndose el emperador Rodolfo en 1278, á hacer una segunda campaña en Bohemia, pidió ausilios al margrave de Hochberg, y obtuvo de Enrique ochocientos caballos que le trajo el mismo, y á la cabeza de los cuales peleó, llevando en su mano el estandarte imperial. Olvidando Enrique los vínculos de la sangre, sirvió á aquel monarca con igual celo en la persecucion que hizo á Rodolfo, marques de Baden, primo del primero. Abdicó poco tiempo despues, para entrar en la órden de los caballeros teutónicos. Posteriormente vivió unos ocho años, y murió en 1297. De Ana de Altzena, su muger, dejó tres hijos, que se repartieron su herencia.

1289. Enrique III y su hermano Rodolfo gobernaron juntos los estados de su padre hasta 1300. Entonces se los repartieron, y de esta suerte se formaron dos nuevas ramas, dando á la principal el nombre de Hochberg-Hochberg, y á la otra de Hochberg-Sausenberg.

MARGRAVES DE HOCHBERG-HOCHBERG.

Enrique, vivió en una época de turbulencias en que le fué difícil mantenerse quieto, mientras tres pretendientes Felipe Otton y Federico, se disputaban el imperio. Sin embargo, ignórase de cual de ellos se hizo partidario, y cuales fueron sus esfuerzos para sostenerlo. Enrique murió hácia el 1330, dejando de su esposa Inés, hija de Ulrico de Hohenberg muerta en 1310, tres hijos.

1330, poco mas ó menos. Enrique IV, hijo primogénito y sucesor de Enrique III, en 1351 entró en pugna con las ciudades de Rhinfeld y Villingen; pero Rodolfo de Austria se puso de mediador, y logró que se aviniesen las partes. Tambien tomó las armas contra los caballeros de Kippenbac, para sostener unos derechos que pretendia tener sobre ellos, de los cuales hizo varios prisioneros en un combate, y se los llevó á su castillo. Los demás hechos de Enrique IV son poco notables Murió en 1369. De Ana hija de Buchardo de Usemberg, su esposa, dejó tres hijos.

1369, poco mas ó menos. Otton, hijo y sucesor del marqués Enrique IV, recibió del emperador Carlos IV, en 1372, el patronato del monasterio de Tennebach, que compartió con su hermano Hesson. En 1386, habiendo reclamado su ausilio Leopoldo, duque de Austria, peleó á

MARGRAVES DE HOCHBERG-SAUSENBERG.

1300. Rodolfo I, hijo segundo de Enrique II, estableció su residencia en el castillo de Sausenberg, que se halla situado á la entrada de la selva Negra. En 1311, despues de la muerte de Wautier de Roenteln, repartió este dominio con Lutoldo de Roenteln, preboste del cabildo de Basilea. Acabó sus dias en 1314, dejando de su muger, que, parece haber sido de la casa de Roenteln, tres hijos.

1314. Enrique, hijo primogénito de Rodolfo y su principal heredero, aumentó su dominio con la donacion que, en 1315, su pariente Lutoldo le hizo de su posesion de Rethelen ó Rothelin, cerca de Basilea, para que disfrutase de ella despues de su muerte. Desde entonces, Enrique y sus sucesores añadieron al título de marqués de Hochberg el de marques de Rothelin. Enrique murió sin sucesion, en 1326.

1326 Rodolfo y Otton, hermanos de Enrique, le sucedieron en el margraviato de Hochberg-Sauenberg y en el landgraviato de Brisgaw. El primero acabó sus dias en 1352, dejando de su muger Catalina, hija de Ulrico, conde de Thierstein, finada en 1385, un hijo su sucesor. El mismo año, Otton perdió su muger Isabel sin tener hijos de ella. El murió de edad muy avanzada, en 1384. Distaba mucho de ser devoto; hallándose en 1376 en la

favor suyo en la batalla de Sempach, dada el 9 de Julio contra los Suizos, y en ella pereció con dicho monarca, y un considerable número de caballeros. Su cuerpo fué llevado á la abadia de Tennebach, donde fué inhumado. No dejó mas que una hija, llamada Emelina.

1386 Juan y Hesson, hermanos de Otton, sucedieron á este y se repartieron su herencia, con la condicion de que las hembras no podrian pretender nada de su herencia, mientras hubiese varones descendientes del uno ó del otro. El marqués Juan murió soltero, en 1408. Hesson le siguió al sepulcro en 1410, dejando, de Margarita, su segunda muger, hija de Conrado, conde de Tubinga, una hija. Hesson se habia casado en primeras nupcias con Inés de Gerolzeck.

1410. Otton II fué el último varon de su rama. Murió en 1418, sin haber sido casado. Los bienes que dejó volvieron á la rama principal de Baden.

corte de Leopoldo, duque de Austria, con otros señores y nobles de Basilea, en tiempo de Cuaresma, violó la santidad de este tiempo de una manera tan escandalosa, que para apaciguar una sedicion popular escitada por semejante profanacion, fué preciso meterle en un calabozo, del cual salió poco tiempo despues.

1384. Rodolfo III, hijo de Rodolfo II, despues de haber estado bajo la tutela de su tio Otton hasta 1358, pasó bajo la de Walerano conde de Thierstein, y en 1384 tomó posesion de todos los bienes de la casa de Hochberg-Sausenberg. En 1397 obtuvo de Wenceslao, rey de los romanos, unas letras que confiaban sus causas al fallo de la cámara imperial, y le establecian juez único y supremo de de la de sus oficiales, feudatarios y súbditos. El año siguiente, Wenceslao concedió á Rodolfo, y á todos los marqueses en general, el privilegio de recibir á los proscritos en sus tierras y castillos; esto fué confirmado por los emperadores siguientes, y especialmente por un diploma de Federico III, en 1452. Rodolfo terminó sus dias á la edad de ochenta y cuatro años, 1428. Fué un señor dotado de mucha moderacion y equidad. Intervino como pacificador en varias contiendas de sus vecinos, y desempeñó satisfactoriamente su papel. En la guerra sangrienta que la casa de Austria y la ciudad de Basilea se hicieron en 1410 y 1411, fué escogido dos veces para árbitro, y dos veces puso en paz á las partes beligerantes. Se habia casado, primero con Adelaida de Lichtenberg; segundo, con Ana de Friburgo que le sobrevivió, tuvo varios hijos.

1428. Guillermo, hijo de Rodolfo, sucedió á este en 1428, á la edad de veinte y dos años, y el año siguiente recibió la investidura de Segismundo rey de los romanos. Uno de sus primeros cuidados fué el restablecer el castillo de Sausenberg, que hacia cien años habian abandonado sus predecesores, para residir en Roetelen. Guillermo fué uno de los grandes defensores del concilio de Basilea. Su poca economía le sumergió en un mar de deudas, que en 1441 le obligaron á abandonar á sus dos hijos, todavía muy jóvenes, ó mas bien á sus tutores, la administracion de todos los bienes á fin de poder cumplir mas facilmente con sus acreedores. Desde entonces acostumbró residir en la corte imperial, en la cual no se mantuvo ocioso. Sus conocimientos políticos y militares le grangearon importantes empleos, que desempeñó muy satisfactoriamente. Murió en 1473, dejando de su mujer Isabel de Montfort, dos hijos y una hija.

1441. Rodolfo y su hermano Hugo, sucedieron siendo aun niños, á su padre Guillermo, que aun vivia, bajo la tutela de Juan, conde de Friburgo, y de otros señores. Este mismo Juan, por donacion libre y gratuita, les cedió en 1444 el territorio de Badenweiler, con todos sus derechos y dependencias. No contento con esta merced, Juan, en su testamento hecho en 1457, instituyó á Rodolfo heredero suyo en el condado de Neufchatel (V. Juan conde de Friburgo.) Hugo, hermano de Rodolfo, no existia ya, y habia muerto sin casarse. Hácia el mismo tiempo se casó Rodolfo con Margarita, hija de Guillermo de Viena, señor de San Jorge. Guillermo no tenia mas que á ella y un hijo llamado Juan, que murió algun tiempo despues de haberse casado su hermana, sin dejar sucesion. Entonces Rodolfo pretendió tener parte en la herencia de su suegro. Mas este en 1431, habia hecho un testamento en que decia que sus estados pasarian á sus herederos de varon en varon, hasta el último. Prevaliéndose de esta cláusula, que le era favorable, Guillermo de Viena, señor de Montbis, reclamó contra Rodolfo la herencia entera. En consecuencia se entabló un pleito ante el parlamento de Borgoña. Sin embargo, antes de fallarse, las partes hicieron una transaccion en 1467. Rodolfo murió en 1487, dejando una opulenta y bien liquidada herencia á su único hijo y sucesor. Este príncipe, así como su padre Guillermo, solia residir en Dijon.

1487. Felipe, en vida de su padre Rodolfo IV, disfrutaba de la señoría de Badenweiler, desde que en 1476 se habia casado con María, hija de Amadeo IX, duque de Saboya. Hizo su primera campaña á las órdenes de Carlos el Atrevido. Despues pasó al servicio del rey Luis XI, y peleó varias veces en las guerras que sostuvo este monarca para reunir la Borgoña á sus dominios. En 1490 hizo con Cristobal, marqués de Baden, un pacto de sucesion recíproca. Murió en 1503, dejando de su mujer, finada en 1500, una hija única.

Juana se casó en 1504 con Luis, duque de Longueville, nieto de Juan, hijo natural de Luis, duque de Orleans y hermano de Carlos VI, rey de Francia. Mas ella no le trujo de la herencia de su padre sino el condado de Neufchatel, con las tierras de San Jorge y de Santa Cruz. Las tierras del Brisgaw, en virtud del pacto de familia de 1490, pasaron á Cristobal, marqués de Baden. (V. su artículo.) El marido de Juana agregó al título de duque de Longueville el de marqués de Rothelin, aunque no poseyese esta señoría. El murió en 1516, dejando de Juana, que acabó sus dias en 1643, á Francisco, que continuó la rama de los Longueville, y tomó el título de marqués de Rothelin. (V. los condes de Neufchatel.)

LANDGRAVES DE TURINGIA Y DE HESSE.

La Turingia y el Hesse, territorios antiguamente habitados por los Cattas, y despues invadidos por otros pueblos, formaban en tiempo de Clodoveo un reino del nombre de la primera, cuyo soberano llamado Basin, murió en 527. Sus tres hijos, Bertario, Balderico y Hermenfredo, se repartieron sus estados. Sin embargo, Amalberga, sobrina de Teodorico, rey de los ostrogodos, y mujer de Hermenfredo, princesa ambiciosa y cruel, escitó á su marido á deshacerse de sus hermanos, á fin de poseer el reino por entero. Hermenfredo, dócil á la voz de su mujer, empezó por asesinar á Bertario, padre de tres hijos que dejó de tierna edad, los dos varones y una hembra. Temiendo Balderico para sí la misma suerte, se puso en estado de defensa. Su hermano para atacarle con éxito, hizo alianza con Thierri, rey de Austrasia, prometiéndole partir con él la porcion de Balderico en caso de salir en bien con su intento. En 528, habiendo Thierri llevado consigo á su hermano Clotario, contribuyó á que Hermenfredo saliera victorioso en una batalla en que Balderico fué cogido en su fuga. Al verse Hermenfre-

do dueño de la persona de su hermano, se apoderó de sus dominios sin querer dar à Thierri la parte que le habia prometido. Irritados de esta mala fe, los dos príncipes franceses volvieron el año siguiente à Turingia, y destrozaron enteramente las tropas de Hermenfredo, el cual se salvó en una fortaleza. Entre los prisioneros que hicieron, se halló la jóven princesa Radegunda, hija de Bertario, que solo contaba diez años de edad, y cuya hermosura cautivó à entrambos. Como cada uno de ellos la queria para sí, echaron suertes, dice Fortunato, y cupo á Clotario. Casóse con ella este príncipe, y la envió à una ciudad del Vermandes, para hacerla educar conforme su condicion requeria. En 1530, concluida por Thierri la conquista de la Turingia, invitó à Hermenfredo à que fuese a encontrarle en Tolbiac. Una vez lo tuvo en su poder, lo precipitó de lo alto de las murallas de la plaza, mientras estaban paseando juntos por los baluartes. Entonces la Turingia fue agregada à la Austrasia. Como los reyes de Francia que siguieron hicieron nuevas conquistas en Alemania, la Turingia se halló comprendida en el distrito à que se dió el nombre de Franconia, ó de Francia oriental. Cuando el trono imperial hubo pasado de Francia à Alemania, la Franconia bajo el título de ducado, cupo à una casa poderosa que dió varios jefes al imperio. A la cabeza de éste estuvo el emperador Conrado II, bajo cuyo reinado fué á establecerse en Turingia, hacia el 1025, Luis el Barbudo, que algunos suponen ser uno de aquellos dos hijos que Carlos de Francia, tio del rey Luis V, tuvo encarcelado en Orleans. Muy pronto, mediante el favor de este monarca, adquirió grandes posesiones en la Turingia propiamente llamada, así como en el Hesse, sin tener por eso, à lo que parece, ninguna autoridad sobre estas dos provincias. «El antiguo ducado de Turingia, dice Pfeffel, partido en varios trozos, estaba sometido á diferentes condes que dependian de un margrave, y éste á su vez del duque de Sajonia.» Luis edificó el castillo de Schuenburgo, y en 1010 se casó con Cecilia, única heredera de la casa de Sangershausen, una de las mas poderosas de Turingia, cuyos vastos dominios fueron así reunidos à los que ya poseia Luis. Este murió en 1056, dejando dos hijos, Luis llamado el Saltador, y Berenguer. Al primero le cupo Schauenburgo, donde fijó su residencia, y al segundo Sangershausen. De este descienden, segun Scheid, los condes de Hohnstein. Cecilia dió tambien tres hijas à su esposo. Habiéndose enamorado Luis el Saltador de Adelaida, mujer de Federico, palatino de Sajonia, conspiró con ella contra la vida de su marido, y he aquí como fué llevada la intriga. Un dia salió à cazar à un bosque de las inmediaciones del castillo de Schiplitz, donde moraba Federico: escitado por su mujer, toma este sus armas, y se dirije al cazador para pedirle satisfaccion de aquel insulto: de las palabras se pasó á los hechos, y Federico quedó muerto en el sitio en 1065. Al cabo de poco tiempo el asesino se casó con la viuda de su enemigo. Pasaronse cinco años sin que los parientes del difunto pudiesen lograr que se castigase aquel asesinato. Por último en 1070, el arzobispo de Brema, hermano de Federico, obtuvo del emperador una órden para hacer arrestar à Luis. Este fué cogido en una emboscada, y se le encerró en el castillo de Giebichstein, junto al Sala, de donde se escapó dos años despues, tirándose por una ventana al rio; y pretendese que á eso fué debido el que se le diese el sobrenombre de Saltador. Enrique IV y su hijo Enrique V, tuvieron casi siempre un enemigo declarado en la persona de Luis. El primero se puso á perseguile el año 1093, y pronto le redujo à los mayores apuros. Viendo Luis que no podia escapársele, presentóse espontáneamente y se entregó prisionero en el castillo de Dortmond, de donde no salio sino dando su castillo de Warburgo en cambio de su libertad. Igualmente descontento de Luis, Enrique V le hizo prender en Maguncia en 1114, en medio de sus fiestas de boda, à donde habia ido sin su permiso. Al cabo de dos años y nueve meses se le dejó en libertad; pero antes tuvo que prestar ocho fiadores de su persona. Desde entonces se estuvo quieto, y à los últimos de su vida se retiró en el monasterio de Rheinard-brunn, que el habia fundado para espiar su homicidio. Allí murió en 1123, à la edad de setenta y tres años. De Adelaida, que murió en 1110, en el monasterio de Odersleben, que ella igualmente habia fundado en espíritu de penitencia, y donde pasó los últimos años de su vida, tuvo cinco hijos y tres hijas.

1130. Luis, hijo de Luis el Saltador y el tercero del nombre de su casa, en 1130 fué nombrado landgrave, es decir conde provincial de Turingia por el emperador Lotario, à cuya eleccion habia contribuido. Esta dignidad no era nueva y Luis sustituyó en ella à Herman de Wintzenburgo a quien habia depuesto Lotario con motivó de haber muerto à un comisario imperial; pero él restableció dicho título y lo fijó en su casa. Murió en 1140. De su esposa Hedwiga, hija de Gison conde de Gudensberg y parienta del emperador Lotario muerta en 1148 dejó dos hijos.

1140. Luis II, apellidado de Hierro, porque siempre llevaba puesta una coraza, sucesor de su padre Luis I en el landgraviato de Turingia, fué un principe cruel y receloso que vejó mucho al pueblo y à la nobleza de sus estados. La historia anónima de los landgraves de Turingia publicada por Pistorio, cuenta que habiendo vencido en batalla campal à los nobles de su landgraviato que se habian rebelado contra él les unció de cuatro en cuatro á un arado y les obligó á labrar un campo para humillarles Hallándose en Naumburgo y viendo cercana su muerte, les hizo comparecer à su presencia y les mandó so pena de la cuerda que llevasen sobre sus espaldas su cadáver durante algunas millas hasta el lugar de su sepultura, lo que ejecutaron puntualmente; tan grande y profundo era el temor que les habia inspirado en vida y el que tenian de sus hijos. Murió en 1173. Se habia casado en 1150 con Judith, hija del emperador Conrado III. De este matrimonio tuvo tres hijos.

1168. Luis III, hijo y sucesor de Luis II y duque de Sajonia, tuvo al principio de su regencia una cuestion con la ciudad de Erfort, la que, á solicitud y con el apoyo de los condes de Turingia queria sustraerse à su obediencia. Luego que el emperador Federico tuvo noticia de esta querella, la terminó, obligando à la ciudad de Erfort à mantenerse sumisa al landgrave. Habiendo Federico proscrito del imperio en 1180 à Enrique el Leon, duque de Sajonia, escitó al landgrave Luis á hacerle la guerra para apropiarse una parte de sus despojos. Mas habiendo entrado Enrique en Turingia, dice la crónica de Stederberg, lo pasó todo à sangre y fuego y en un combate hizo prisionero al landgrave así como à su hermano Herman y á un gran número de caballeros. Su cautiverio no fue de larga duracion. Sabedor de ello el emperador pasó prontamente à Erfort, donde reunió su ejército para ir à libertarlos; y esto causó tal espanto à Enrique, que devolviendo la libertad à los dos hermanos los diputó à Federico para pedirle la paz. Despues de haber estado en guerra con el conde de Anhalt, venció é hizo prisionero en un combate à Otton el Rico, margrave de Misnia, que hacia escursiones en sus tierras y no le puso en libertad hasta que le abandonó las fortalezas que habia construido en

sus fronteras con el intento de invadir la Turingia y por la mediacion del emperador Federico I en 1183. En 1186 tuvo Luis otra guerra con Conrado arzobispo de Maguncia. Mas habiendo Enrique rey de los romanos, visitado al prelado y al landgrave en su viaje á Polonia consiguió reconciliarlos. Luis siguió al emperador en su campaña de la Tierra Santa donde dió marcadas pruebas de su valor. La opinion comun pone su muerte en 1197. «Anserico de Montreal, dice Raul de Diceto, hallandose en el último trance durante el sitio de Acre, reveló el complot que habia formado con el obispo de Beauvais, con su hermano el conde Roberto, Guido de Dampierre, el landgrave Luis y el conde de Gueldre de vender á los cruzados por treinta y dos mil besantes y cien marcos de oro que recibieron de Saladino. Al landgrave le cupieron á mas cuatro camellos, dos leopardos y dos gavilanes. Otros fueron los regalos que recibieron estos príncipes mediante los cuales estorbaron un asalto que se queria dar á la plaza y toleraron que los enemigos incendiasen los fuertes que habian levantado los cruzados.» Luis se habia casado, 1.° con Margarita de Austria; 2.° con Sofía, viuda de Waldemaro el Grande, rey de Dinamarca. Descontento de una y de otra, las repudió sin haber tenido hijos de ellas.

1190. HERMAN I creado palatino de Sajonia por su tio el emperador Federico I, sucedió á su hermano Luis III en el landgraviato de Turingia. Como él tuvo cuestiones con el arzobispo de Maguncia. Habiéndose promovido en el imperio un cisma en 1198 á causa de la doble eleccion de los dos reyes de los romanos, Felipe de Suabia y Otton de Brunswick, declaróse Herman por el primero, al cual prestó juramento de fidelidad. En recompensa de su adhesion le dió Felipe algunas ciudades. Mas como luego despues de Herman se desaviniese con él, se pasó al partido de Otton. Felipe se vengó de esta infidelidad haciendo una irrupcion en Turingia, y puso al landgrave en tales apuros que le forzó á prestarle un nuevo juramento de fidelidad. Herman fluctuó durante algunos años entre ambos pretendientes. Algun tiempo despues pasó a Turingia el mismo Otton en persona y pasó el pais á sangre y fuego. Herman terminó sus dias en 1215. Habia sido casado dos veces: la primera con Sofía, hija de Federico V conde palatino de Sajonia finada en 1195; la segunda con otra Sofía, hija de Otton de Witteisbach, duque de Baviera fallecida en 1238. Del primer matrimonio no tuvo mas que dos hijas. Del segundo matrimonio tuvo varios hijos.

1215. LUIS IV, llamado el SANTO, hijo primogénito de Herman y su sucesor en el landgraviato de Turingia y en el palatinado de Sajonia, fué molestado como sus predecesores por los arzobispos de Maguncia. Habiendo emprendido el viaje á la Tierra Santa con el emperador Federico II, murió en 1227. Habíase casado en 1221 con Isabel, hija de Andrés II, rey de Hungría; princesa cuyas virtudes hicieron que se la pusiese en el número de los santos en 1235, y que habiendo sobrevivido á su esposo, fundó el hospital de Marburgo, donde murió en 1231 á la edad de veinte y cuatro años. Luis dejó de su matrimonio tres hijos y dos hijas

1227. HERMAN II, nacido en 1223 sucedió á su padre Luis, bajo la tutela de sus tios Enrique Raspon y Conrado, que en cierto modo se apropiaron su herencia, no dejándole casi mas que el nombre de landgrave. Parece que ambos hermanos se hicieron una particion, y que reservándose el primero la Turingia, cedió el Hesse al segundo. Lo cierto es que Enrique Raspon se portó muy mal con su cuñada Isabel, á quien privó de su viudedad, y obligóla á huir á casa de su tio el obispo de Bamberg. Este prelado, compadecido de la situacion de su sobrina, se interesó por ella, y á fuerza de súplicas logró que se la hiciese justicia. De su lado, Conrado tuvo vivas contiendas con Sigefredo, arzobispo de Maguncia, tocante á los límites del Hesse, que él queria adelantar sobre el territorio de su iglesia. Esto dió lugar á una guerra funesta. Asi que Herman llegó á la edad de quince años, sus tutores le hicieron casar en 1228 con Elena, hija de Otton I, llamado el Niño, duque de Brunswick. Este enlace terminó por fin la larga enemistad de ambas casas. En efecto, los langraves de Turingia no habian sido de los últimos en enriquecerse con los despojos de la casa de Brunswick, cuando la proscripcion de Enrique el Leon les invitó á juntarse con sus demás enemigos para aterrarla; pero el hijo y el nieto de este príncipe habian hecho á su vez los mas grandes esfuerzos para vengarla y reconquistar todas las porciones desmembradas de su herencia. De ahí se originaron largas guerras, muchas veces suspendidas, pero siempre prontas á renacer, hasta el momento en que tuvo lugar el enlace de Elena de Brunswick con el landgrave de Turingia. Herman murió en 1241 sin haber tenido hijos de su esposa, la cual murió en 1270, despues de haberse casado en segundas nupcias con Alberto I, duque de Sajonia.

1241. ENRIQUE RASPON, hijo de Herman I y tio de Herman II, recogió la herencia de este último; y con esto vino á ser no solamente landgrave de Turingia, sino tambien posesor de la señoría de Hesse y palatino de Sajonia. Habiendo el papa Inocencio IV depuesto al emperador Federico II en 1245, en el concilio de Lion, puso los ojos en el landgrave Enrique, para reemplazarle. Rindiéndose éste á las instancias del pontífice, fué elegido rey de los romanos; pero como la dieta que le nombró, solo se compuso de obispos, el pueblo dió al anticesar el ridículo nombre de «rey de los curas». Sin embargo Enrique sostuvo su nueva dignidad por medio de la fuerza de las armas, y en muy poco tiempo se vio dueño de una gran parte del imperio. Murió en 1247 sin dejar prole de ninguna de las mujeres que tuvo, son, a saber, Isabel y Gertrudis, hijas de Leopoldo el Glorioso, duque de Austria, y Beatriz hija de Enrique II, duque de Brabante. Despues de la muerte de Enrique Raspon, el landgraviato de Turingia y el palatinado de Sajonia volvieron á entrar como feudos del imperio vacantes por falta de herederos varones, bajo el dominio del emperador.

LANDGRAVES DE TURINGIA,

DE QUIENES DESCENDIERON LOS ELECTORES MODERNOS DE SAJONIA.

1247. ENRIQUE, apellidado el ILUSTRE, hijo de Thierri el Desterrado, y sucesor suyo en los marquesados de Misnia y Lusacia, era nieto, por su madre Jutta, de Herman I, landgrave de Turingia, señor de Hesse y palatino de Sajonia. Despues de la muerte de Enrique Raspon, estos estados le fueron adjudicados por el emperador Federico II, el cual le tenia ya asegurada su espectancia desde 1242. Empero Sofía, duquesa de Brabante é hija del landgrave Luis el Santo, pretendió suceder á Raspon, su tio paterno, como mas próxima heredera, asi en los feudos como en sus dominios alodiales. Enrique el Ilustre, despues de haberla engañado durante algun tiempo con un fingido arreglo, quitóse la máscara, y quiso apropiarse toda la herencia de la casa de Turingia. Sofía tuvo tambien por adversario á Gerardo, arzobispo de Maguncia, el cual reclamaba para su iglesia los feudos vacantes en Turingia por muerte de Raspon, y para hacérselos adjudicar, empleó las censuras (V. los arzobispos de Magúncia). Entonces tomó Sofía las armas para hacer valer sus pretensiones. Alberto el Grande, despues duque de Brunswick, se

unió á su partido y le prestó ausilios. Otro tanto hicieron varios señores vecinos suyos, que se gloriaron de pelear á su favor. Larga fué la guerra, y al fin se vió reducido Enrique á abandonar sus estados y á refugiarse en Bohemia, tan adversa le fue la suerte de las armas. Pero sus hijos habiendo librado batalla en 1263, al duque de Brunswick, le hicieron prisionero, y no lo soltaron hasta al cabo de un año, aunque bajo condiciones onerosas (V. Enrique el Niño). Desde entonces Enrique el Ilustre quedó en tranquila posesion de la Turingia y del palatinado de Sajonia. Era Enrique uno de los príncipes mas opulentos y espléndidos del imperio. Sacó caudales inmensos de las minas de plata que hizo esplotar en Freyberg. Háblase de dos torneos que dió en Meissen y en Nordhausen. Este último, en que se hallaron muchos condes, barones y caballeros, es memorable por la magnificencia que en él ostentó el landgrave. Dícese que en un bosque inmediato habia hecho plantar un árbol artificial de oro y de plata; que el vencedor, en el combate de la lanza, recibia una hoja de plata, y que se daba una de oro al que, sin ser botado de su silla, habia derribado á su rival. Esto basta para formarse una idea de la opulencia del landgrave Enrique. Murió en 1287. Se habia casado, primero en 1240 con Constancia, hija de Leopoldo, llamado el Glorioso, duque de Austria, muerta en 1262: segundo con Inés, hija de Wenceslao III, rey de Bohemia, finada en 1268: tercero con Hedwiga, hija de Enrique III, duque de Breslaw. Del segundo matrimonio tuvo dos hijos y una hija. Del tercer matrimonio tuvo un hijo. El emperador Rodolfo, despues de la muerte del landgrave Enrique, quitó á su familia el palatinado de Sajonia, para darlo junto con el condado de Brena y el margraviato de Magdeburgo á su yerno Alberto III elector de Sajonia.

1288. Alberto, llamado el Desnaturalizado, palatino de Sajonia, sucedió á su padre Enrique en el landgraviato de Turingia. Despues de haber guardado una prudente conducta cuando jóven, se precipitó en el desórden aun en vida de su padre. Su loca pasion á su concubina Cunegunda de Elsemberg, le llevó á atentar á los dias de su esposa Margarita, hija del emperador Federico II, la cual debió á la proteccion divina el poder escapar de sus asechanzas. Las órdenes de Alberto para darla la muerte, debian ejecutarse en el castillo de Warteburgo, junto á Eysenach, pero los encargados de la ejecucion tuvieron tanto respeto á la virtud de la princesa, que la advirtieron del peligro en que estaba. Era este tan inminente, que no tuvo mas que el tiempo preciso para hacerse bajar de lo alto del castillo y de refugiarse en un convento de Francfort, donde murió en 1270. Despues de la muerte de esta, Alberto se casó en 1271, con su concubina. El pequeño Alberto, ó Apicio, que de ella habia tenido, se ocultó, durante la ceremonia del matrimonio, debajo el manto de su madre, á fin de ser legitimado. Toda la vida del landgrave Alberto no fué ya en adelante mas que una cadena de desórdenes. Desplegando sobre sus hijos del primer matrimonio todo el odio que habia concebido contra su madre, solo trató de privarles absolutamente de la herencia de sus abuelos. Esto promovió una guerra entre el padre y los hijos. El margrave Federico, su primogénito, le hizo prisionero en 1290; pero soltóle luego á instancias del emperador. Hízose una especie de particion de bienes entre el padre y los hijos legítimos. Creyéndose Alberto propietario absoluto de la Turingia que le habia cabido, quiso disponer de ella á favor de Apicio, su hijo natural; pero los estados de la provincia se opusieron á este proyecto. En 1291 Alberto sucedió á su primo Federico, hijo de Thierri el Sabio, marqués de Misnia y de Lusacia, muerto, como se ha dicho, sin posteridad. En 1274, enfurecido Alberto por no haber podido hacer pasar la Turingia á su hijo Apicio, quiso á lo menos darle su valor. A este fin, vendió esta provincia al emperador Adolfo mediante la suma de doce mil marcos de plata que destinó para su hijo predilecto. Esta venta dió lugar á una nueva guerra entre el y sus demás hijos, y puso al propio tiempo á estos en enemistad con el emperador, que fué á atacarles con el grueso de sus tropas. Mas Federico, el hijo mayor de Alberto, sostenido por los turingianos, rechazó por todas partes á los imperiales y triunfó durante mas de cinco años, de todos los esfuerzos de Adolfo. No salieron menos victoriosas sus armas contra los ataques de su padre, á quien hizo otra vez prisionero en 1306, despues de una guerra de doce años. Algun tiempo despues recobró Alberto su libertad y se retiró á Erfort, donde murió de miseria en 1314. A mas de las dos mujeres de que hemos hablado, la segunda de las cuales murió en 1299 se habia casado en terceras nupcias con Adelaida, condesa de Castell, viuda del último conde de Arnsberg. Del primer matrimonio tuvo tres hijos. Ignórase los nombres de los hijos de los otros matrimonios, á escepcion de Apicio, de quien ya hemos hablado.

1306. Federico, apellidado el Mordido, porque Margarita su madre al despedirse de él, le mordió en la mejilla, haciéndole una gran llaga, hijo primogénito de Alberto, al ver que su padre habia vendido la Turingia al emperador Adolfo, tomó las armas como se ha dicho, para impedir el efecto de esta enagenacion. Despues de la muerte de Adolfo tuvo otra guerra con su sucesor Alberto de Austria. En ella fué ausiliado por su hermano Thierri el cual le defendió con valor. Empero en 1307, Thierri fué asesinado durante los maitines de Navidad por los agentes que tenia apostados Felipe conde de Nassau. Igual riesgo corrió Federico en 1308 En la guerra que tuvo algunos años despues con Waldemaro, elector de Brandeburgo, este le hizo prisionero y no le soltó hasta 1317, mediante un rescate de treinta mil marcos de plata y la cesion de la Lusacia baja. El año precedente habia heredado todo este margraviato, así como el de Misnia por muerte de Federico el Fuerte de quien era pariente mas próximo. Murió á la edad de cincuenta años en 1325. Se habia casado en primer lugar con Inés, duquesa de Carintia que murió en 1293; en segundo lugar con Isabel hija de Inés, condesa de Arnsberg, hija de Adelaida, madastra de este landgrave. Del primer matrimonio tuvo un hijo y del segundo matrimonio otro y una hija.

1325 ó 1326. Federico el Serio, hijo de Federico el Mordido y de Isabel de Arnsberg, nacido en 1310, sucedió á su padre en el landgraviato de Turingia y en los margraviatos de Misnia y de Lusacia. Juan de Luxemburgo le declaró la guerra para vengarse de la afrenta que le hizo para complacer al emperador despidiendo á su hija, con la cual tenia contraidos esponsales. Habiéndole sorprendido en Gorlitz, en Lusacia donde se habia encerrado, tomó la plaza con el castillo y luego libró á Federico una batalla y lo puso en derrota En 1344, despues de una guerra de cuatro años con los condes de Weimar, se hizo ceder el castillo de Orlamunda, y les abandonó para durante su vida el resto del condado que debia ser suyo ó de sus sucesores cuando ellos muriesen. En 1348 los electores contrarios al emperador Carlos IV ofrecieron á Federico la corona imperial; pero tuvo que rehusar este honor á causa de sus achaques. Mas tuvo la bajeza de exigir en cambio de su negativa la suma de diez mil marcos de plata que Carlos le hizo entregar. En seguida recibió de este la investidura de sus feudos, y el

prestó juramento, con la restriccion sin embargo, de que no tomaria las armas contra los hijos del emperador difunto, que era suegro suyo. Arrepintiéronse los electores de haberse dirigido á un príncipe tan débil y tan poco digno de su eleccion. Federico murió el año siguiente á la edad de treinta y nueve años. De su esposa Matilde, hija del emperador Luis de Baviera, con la cual se habia casado en 1329 y que murió en 1347, tuvo nueve hijos

1349. FEDERICO EL VALIENTE, hijo primogénito de Federico el Serio sucedió á su padre en el gobierno de todos sus dominios que poseyó por indiviso con sus hermanos Baltasar y Guillermo. Como su padre habia empeñado algunas porciones de esta herencia procuró él desempeñarlas; y al ver que algunos de los que las tenian en hipoteca se resistian á devolverlas, tomó las armas para obligarles, y salió con su intento. No contento con haber recobrado su patrimonio trató de aumentarlo. En 1361 Alberto duque de Brunswick, invadió sin haber sido provocado, las tierras de Misnia, á cuyos vasallos vejó de mil maneras. En vano Federico le hizo intimar que se retirase «Yo soy el dueño del pais, respondió él y aquí me sostendré aun cuando lluevan marqueses.» Indignado Federico de semejante insolencia, pide socorro á sus hermanos y á algunas ciudades y logró reunir un ejército tan numeroso, dice el antiguo autor á quien seguimos, cual no se habia visto hacia sesenta años, y con él se echó sobre el territorio de Brunswick. Fueron tales los estragos que allí hizo, que obligaron á Alberto á pedir la paz. Empero este, algunos años despues habiéndose aliado con la ciudad de Hohenstein, renovó las hostilidades. Federico y sus hermanos con sus confederados se pusieron en campaña para rechazarles; pero sorprendidos en una emboscada fueron hechos prisioneres casi todos. Fué tan fuerte su rescate, que unos burgueses llegaron á ser tasados en doce mil marcos de plata. Habiendo renovado Federico su pacto de confraternidad con el landgrave de Hesse, le prestó ausilio en 1372, contra aquel mismo Alberto que trataba de despojarle de sus estados. En 1376, hace Federico con sus hermanos Baltasar y Guillermo la particion de sus tierras que habia gobernado por sí solo hasta entonces. A él le cupo la Misnia; la Turingia á Baltasar, y á Guillermo el Osterlan, en el cual estaban comprendidos los obispados de Naumburgo y de Merseburgo. Federico murió en 1381, á la edad de cincuenta y un años, dejando de Catalina su esposa, hija de Enrique, conde de Henneberg, que le llevó en dote la tierra de Coburgo, tres hijos y una hija.

1376. BALTASAR, hijo segundo de Federico el Serio, antes de compartir con sus hermanos la herencia de su padre se habia distinguido en Inglaterra por su valentía, en tiempo del rey Eduardo III. En 1379 entró en posesion del castillo de Brandeburgo, por habérselo empeñado Segismundo de Luxemburgo que despues fué emperador. El conde de Kefernburgs murió en la Tierra Santa en 1385; y no dejando heredero, el emperador Carlos IV hizo merced de su condado á Baltasar. El año siguiente, el landgrave de Turingia y el de Hesse se desavinieron hasta el punto de romper abiertamente sus relaciones, y para ventilar su cuestion recurrieron á las armas. Luis, elector de Maguncia y hermano del primero abrazó su partido, y el duque de Brunswick entró en el Hesse, donde se hizo dueño de varias plazas. Cerca de tres años duró esta guerra y acabó por una suspension de armas antes que por una paz. En efecto en 1387 se unió Baltasar al arzobispo de Maguncia, Adolfo de Nassau, para hacer una nueva irrupcion en el Hesse, donde obligaron al landgrave Herman á sufrir la ley que quisieron imponerle. El landgrave Baltasar terminó sus dias en 1406. Se habia casado primero con Margarita, hija de Juan, burgrave de Nuremberg; segundo con Ana, hija de Wenceslao, elector de Sajonia, y viuda de Federico de Brunswick. Del primer matrimonio dejó á Federico, su sucesor y una hija.

1406. FEDERICO, llamado EL PACÍFICO, nacido en 1385, sucedió á su padre el landgrave Baltasar. El sobrenombre que le ha quedado da bastante á conocer el género de vida que llevó. En 1415 asistió al concilio de Constancia, donde se presentó con un tren de los mas suntuosos de aquel tiempo. Murió en 1439 sin dejar hijos de su esposa Ana, hija de Gonthier, conde de Schwarzburgo. Despues de su muerte la Turingia fué devuelta á Federico II, elector de Sajonia, su pariente mas próximo. (V. el artículo de este último). (*)

(*) Nota sobre la denominacion de «conde silvestre,» que se encuentra en algunas de las anteriores cronologías.

Esta denominacion es la traduccion literal de la palabra «wildgraf,» de que se ha hecho «wildgrave.» Hé aquí lo que acerca de la palabra wildgraf se lee en Adelung y en Campe: «Esta palabra dice el primero, es un nombre de algunas familias condales del Rhin, derivada sin duda de que ellas ocuparon unas comarcas montañosas «silvestres,» cubiertas de bosques é incultas, para poblarlas y hacerlas productivas. Por la misma razon se les llamó tambien «raugrafen, comites hirsuti y silvestres.» «Esta palabra, dice el segundo, es un nombre de algunas familias condales del Rhin, debido á la naturaleza silvestre ó cubierta de bosques é inculta de las comarcas que ocuparon.»

LANDGRAVES DE HESSE.

1247. ENRIQUE, á quien su larga minoría hizo que se llamara EL NIÑO, hijo de Enrique II, duque de Brabante y de Sofía de Turinge, nació en 1244, fue reconocido, sin contradiccion, por único y legítimo heredero de Hesse y de los bienes alodiales que sus antepasados, de línea materna, poseyeron en Turingia. Habiéndole llevado su madre á Hesse, en 1249, le hizo jurar fidelidad por sus nuevos súbditos. Enrique el Ilustre, margrave de Misnia, y el heredero mas próximo de la casa de Turingia despues de este jóven príncipe, pareció entrar al principio en sus intereses, contento en apariencia, del langraviato de Turingia, y de los feudos del mismo dependientes. Seducida Sofía, viuda ya en aquel entonces, y obligada á volverse á Brabante, por el buen celo y afecto de que aquel hacia mil protestas, confióle la tutela de su hijo, durante su ausencia; pero el tutor no tardó en caer en la tentacion de usurpar los bienes de su pupilo. De vuelta Sofía á Hesse, en 1254, le pidió que le devolviera las tierras, alodiales de Turingia, mas como este se negase á efectuarlo, imploró aquella el ausilio de Alberto, duque de Brunswick, prometiéndole en matrimonio á su hija Isabel. Enrique el Ilustre, hizo por su parte alianza con el arzobispo de Maguncia. En 1256 Alberto llevó á sangre y fuego la guerra en Turingia, y luego en Misnia. Durante su ausencia el arzobispo de Maguncia, Gerardo 1.º, pasó á talar los campos de Brunswick, pero fué sorprendido en un encuentro por un oficial del duque, quien le hizo prisionero, y no le soltó sino al cabo de un año, y despues de haber sacado un considerable rescate. Continuó la guerra durante los cuatro siguientes años, con notable ventaja para el duque; mas en 1261, Enrique el Ilustre, que se habia visto obligado á abandonar sus estados, entró de nuevo en ellos, con poderosas fuerzas que obtuviera de sus vecinos, y recobró la mayor parte de las plazas de

Turingia. Estos triunfos no fueron de larga duracion, pues Alberto obligó á su enemigo á salir de nuevo del landgraviato. Mas la dureza con que trató á los turingienses, los sublevó contra él, y fueron derrotadas las tropas del duque de Brunswick, y hecho prisionero este en 1263, junto con algunos príncipes y gran número de distinguidos oficiales. A la nueva de esta victoria, volvió Enrique el Ilustre de Bohemia, á donde se habia retirado, y entró de nuevo triunfante en sus estados. La duquesa Sofía, y su hijo el landgrave, dirigieron entonces sus miras á obtener la paz. Enrique de Brabante, tranquilo posesor del Hesse, restableció allí el buen órden y lo mantuvo en medio de los disturbios que agitaron la Alemania, mientras estuvo vacante el imperio. En 1265 hizo un pacto de confraternidad y de recíproca sucesion, con los margraves de Misnia, el cual, segun Pfeffel, es el primer tratado de esta naturaleza de que se hace mencion en el derecho público de Alemania. En 1292, el landgrave Enrique obtuvo del emperador Adolfo de Nassau, la categoría de príncipe, y el derecho de sufragio en la dieta. Algun tiempo despues quiso dividir, segun la costumbre de aquel tiempo, sus estados entre sus hijos. Descontento su hijo mayor, el príncipe Enrique, de la parte que le fué señalada, se sublevó contra su padre; mas el emperador Adolfo evitó los resultados de semejante rebelion. Muerto el jóven Enrique en 1296, su hermano Oton, el mayor de los que quedaban, manifestó su descontento porque, en perjuicio suyo, se habia favorecido demasiado, en la particion, al príncipe Juan, su hermano de segundas nupcias, por lo que, renovó los disturbios. Las disputas de los dos hermanos fueron llevadas al punto de verse Oton obligado á buscar un asilo en Maguncia. Habiendo corrido la noticia, en 1297, de que su padre se hallaba en los últimos momentos de su vida, pasó al bajo Hesse, donde se hizo jurar fidelidad; mas la inesperada convalescencia del landgrave, hizo que se desvaneciesen bien prontosus esperanzas. Obligósele á restituir, no solo lo que habia usurpado, sí que tambien, se comprometió bajo juramento á permanecer durante la vida de su padre, en el punto que le fué señalado. El landgrave Enrique, prolongó aun su existencia, cuya duracion fué de sesenta y cuatro años, hasta 1308. En 1263, casó con Adelaida hija Oton el Niño, duque de Brunswick; en segundas nupcias con Matilde, hija de Thierri VI conde de Cleves, que le sobrevivió, de ambos matrimonios tuvo hijos.

1308. Oton y Juan, hijos de Enrique de Brabante, el uno de primeras nupcias, y el otro de segundas, se repartieron el Hesse, segun las disposiciones que hiciera al morir su padre. Oton obtuvo el alto Hesse y estableció su residencia en Marburgo. Juan, á quien cupo el bajo Hesse, se fijó en Cassel. Este último murió en 1311, junto con su esposa Adelaida, sin dejar sucesion.

1311. Oton I, quedó único dueño del Hesse por muerte de su hermano. Enrique, conde de Waldeck, le declaró la guerra reclamándole el castillo de Buraburgo, y habiéndose unido al conde, el abad de Fulde pasó á talar la campaña de Hesse. Los arzobispos de Maguncia, Pedro y Matías, que se sucedieron, renovaron igualmente, con las armas en la mano, las pretensiones de su iglesia sobre algunos feudos del Hesse, que decian pertenecerles. Habiéndose puesto al frente de las tropas el hijo mayor de Oton, resistió á estos diversos enemigos. Escomulgado Oton por el arzobispo de Maguncia, fué á encontrar al papa Juan XXII, en Aviñon, para que le alzara la escomunion. A su vuelta halló la guerra mas encendida que antes: pero habiendo arrebatado la muerte al arzobispo Matías en 1328, Balduino arzobispo de Treves, y administrador de Maguncia, consintió en un acomodamiento, cuyas condiciones se ignoran. El landgrave Oton murió en 1328, dejando de Adelaida, su esposa, hija del conde de Ravensberg, cuatro hijos y dos hijas.

1328. Enrique llamado de Hierro, hijo mayor de Oton I, le sucedió en todo el Hesse, á escepcion de algunas tierras que fueron dadas en heredamiento á sus hermanos. Habia demostrado ya su valor bajo la regéncia de su padre. Tuvo despues algunas refriegas con los arzobispos de Maguncia, de las que salió siempre vencedor. En 1360 asoció á la regencia á sus dos hijos Oton, llamado el Arquero, y Enrique, que vivió muy poco. Habiendo Oton tomado el partido de su madre, que vivia en grande desunion con su esposo, se retiró al lado de Thierri VIII, conde de Cleves, quien le dió en matrimonio á su hija, en recompensa de los servicios que le habia prestado en las guerras que le suscitaron sus vecinos. Murió Oton en 1366, sin dejar sucesion. Viéndose entonces el landgrave sin hijos, y sin esperanza de tenerlos, puso los hijos en Herman, su sobrino, hijo de su hermano Luis muerto poco tiempo hacia, para nombrarle heredero suyo. En este concepto, habiéndole hecho venir de Magdeburgo, donde habia abrazado el estado eclesiástico, lo casó con Juana de Nasau, y le asoció á la regencia en 1367. Oton duque de Brunswik, nieto por su madre del landgrave, celoso de esta preferencia, formó una liga contra el Hesse, bajo el nombre de «Liga de la Estrella,» porque todos los que la componian se distinguian por una estrella de oro, ó de plata, que llevaban en sus vestidos. Para detener el landgrave Enrique los progresos de este incendio, cuyas primeras llamas viera, hizo en 1373, con el margrave de Misnia, y el landgrave de Turinga, un pacto de confraternidad hereditaria, y de recíproca sucesion, en falta de herederos varones de una ó de otra casa; lo cual fué confirmado por el emperador Carlos IV. En 1376 el landgrave Enrique de Hierro terminó sus dias en edad muy avanzada. Bajo su administracion recibió el Hesse grandes mejoras por las adquisiciones que hizo. Casó con Isabel, hija de Federico el Valiente landgrave de Turingia, de la que tuvo dos hijos que le premurieron, y dos hijas.

1376. Herman llamado el Sabio hijo de Luis de Hesse sucedió á Enrique de Hierro su tio, de quien era colega desde 1367. La liga de «la Estrella,» formada por Oton, duque de Brunswick-Gottingen, se puso en movimiento en 1372, para arrebatarle esta sucesion. Pero Herman triunfó de los confederados, en la batalla de Herdsfeld. Una nueva liga compuesta principalmente de la nobleza que habia tomado tambien parte en la primera, se levantó contra el langrave en 1381. Esta tenia un cuerno por símbolo. Las ciudades de Hesse permanecieron fieles á su príncipe, y habiendo juntado sus fuerzas, opusieron confederacion á confederacion, y deshicieron la de los nobles sublevados. En 1391 la nobleza de Hesse, siempre inquieta, tomó de nuevo las armas contra el landgrave. Este príncipe que no deseaba mas que ellos el reposo, se empeñó despues en infinitas disputas, suscitadas entre sus vecinos, atrayendo por ende las armas estrangeras sobre su pais. Murió en 1413 sin haber tenido hijos de su primera mujer Juana de Nassau-Saarbruck. Pero sí de la segunda, llamada Margarita, hija de Federico III, burgrave de Noremberg.

1413. Luis I llamado el Pacífico nació en 1402, de Herman I, le sucedió á la edad de once años, bajo la tutela de Enrique duque de Brunswick; que casó con la hermana de su padre. Luis durante un reinado de cuarenta y cinco años, solo se ocupó de disposiciones útiles á sus pueblos y á sus vecinos. Era la costumbre entonces entre las grandes casas de Alemania, identi-

ficarse en algun modo las unas con las otras para transmitirse recíprocamente sus herencias, en caso de algun acontecimiento. En 1435, admitió Luis la casa de Brandeburgo, con pacto de recíproca sucesion de la casa de Hesse, y de la de Misnia. En 1439, dió una gran prueba su prudencia y desinterés, rehusando la corona imperial que se le habia ofrecido por la mayor parte de los electores despues de la muerte del emperador Alberto II. En 1453 unió al Hesse los estados de Ziegenbayn y de Nidda, vacantes por la muerte del último conde, con lo que se estendió el Hesse hasta cerca las márgenes del Meln. En 1457 renovó los pactos de confraternidad entre su casa y las de Sajonia y Brandeburgo. Luis murió en 1458 dejando de Ana hija de Federico I, elector de Sajonia su esposa varios hijos.

1458. LUIS II EL VALEROSO, hijo mayor de Luis I, nacido en 1438, al principio sucedió solo al landgraviato, mas al cabo de algunos años, obligado por su hermano Enrique III, nacido en 1440, á dividir con él la sucesion, consintió en cederle el alto Hesse, con el condado de Ziegenbayn. Luis estableció su residencia en Cassel, y Enrique en Marburgo. Esta particion no reconcilió sinceramente á los dos hermanos, quienes vivieron siempre muy mal avenidos, afectando tomar opuestas determinaciones en las guerras de sus vecinos. Por fin llegaron á hostilizarse mas directamente, hasta que en 1471 se logró hacerles concluir un tratado de paz. Este año murió el landgrave Luis, dejando de Matilde hija de Luis II, conde de Wurtemberg, con quien casara en 1451 muerta en 1495, dos hijos.

1471. GUILLERMO I, llamado EL VIEJO, nacido en 1466, y GUILLERMO II, EL NEGRO, nacido en 1468, sucedieron á Luis II, su padre, en el langraviato del alto Hesse, bajo la tutela de Matilde, su madre. Mas, bien pronto Enrique III, landgrave de Marburgo; se apoderó de la tutela y de la regencia, que conservó durante toda su vida. En 1473, Enrique tomó el partido de Herman, su hermano, contra Roberto, arzobispo de Colonia, á quien Herman intentera suplantar, y le sostuvo contra todos los esfuerzos de Carlos el Temerario, duque de Borgoña, quien habia venido en auxilio de Roberto. Enrique mandó prender á este último en 1478, al atravesar el Hesse, y le retuvo prisionero hasta su muerte, ocurrida en 1480. Habiendo sacado los condados de Catzenelenbogen y de Dietz, durante este último año, por muerte del conde Felipe, último varon de su casa, Enrique, su yerno, por Ana, su mujer, recogió esta sucesion, que reunió al Hesse. Mas no disfrutó de ella mucho tiempo, pues murió en 1483, á la edad de cuarenta y tres años. De su matrimonio dejó á Guillermo, que sigue con dos hijas.

1485. GUILLERMO llamado EL MAS JÓVEN, nació en 1471, sucedió á su padre Enrique en el bajo Hesse, bajo la tutela de su madre. Guillermo pidió que se dividiese el alto Hesse con su hermano Guillermo I quien queria reducirlo á un heredamiento. Maximiliano, rey de los romanos, tomó el partido de Guillermo y obligó á su hermano á concederle la peticion que pretendia. En 1492 emprendió Guillermo I, la romería de la Tierra Santa, de donde volvió al año siguiente tan débil de espíritu, que se le obligó á resignar sus estados á favor de su hermano, y á contentarse con una pension para sus necesidades, y las de su familia: falleció en 1515. Si algunos han calificado de prudente al padre de estos hijos, no puede ser sino por irrision

Guillermo III murió en 1500, de una caida en la caza, sin dejar hijos de su mujer Isabel hija de Felipe, elector palatino, con quien casara en 1498. Esta casó despues con Felipe de Baden tercer hijo del margrave Cristóbal.

1500. GUILLERMO II, se encontró único poseedor del Hesse por muerte de Guillermo III. Mas Juan duque de Cleves, y Juan conde de Nasau, cuñados de Guillermo III, le disputaron los condados de Catzellenenbogen y de Dietz; lo cual dió motivo á un proceso que duró cincuenta y siete años. En 1503, Guillermo III entró en la guerra de Alberto, duque de Baviera-Munich, contra Roberto, hijo del elector palatino, á quien Jorge el Rico, duque de Baviera y el último de la rama de los Landshut, habia nombrado su heredero, y murió en 1509. Este príncipe amó las ciencias, y su gusto se decidió principalmente por la astronomía, en cuyo cultivo empleó la mayor parte de sus ócios, haciendo en ella grandes progresos. Habia casado 1.° en 1496, con Yolanda, hija de Ferri II conde de Vaudemont, fallecida en 1500, sin dejar hijos; 2.° en 1500 casó con Ana, hija de Magnus, duque de Mecklenburgo, de la que tuvo tres hijos.

1509. FELIPE EL MAGNÁNIMO, hijo de Guillermo II, nacido en 1504, sucedió á su padre bajo la tutela de Ana de Mecklenburgo, su madre. Ana de Brunswick, mujer de Guillermo I, sufria con impaciencia que se escluyese á su esposo de la administracion del Hesse, y sacándole de su retiro le hizo aparecer de nuevo en la escena. Mas un ejército que se le opuso le obligó, al solo rumor de su marcha, á huir y encerrarse al lugar de donde habia salido. Allí murió, en 1515, dejando de su esposa, hija de Guillermo, duque de Brunswick-Wolfenbuttel, cinco hijas. La regenta, Ana de Meklenburgo, despues de haber triunfado de sus enemigos, hacia disfrutar al Hesse de profunda calma seis años habia cuando en 1516, un nuevo enemigo fué á turbarla. Francisco de Sickingen, gentilhombre del palatinado del Rhin, entró en aquel pais bajo pretesto de vengar cierta injusticia que se habia hecho á uno de sus parientes, saqueó el condado de Catzenellenbogen, y puso sitio á Darmstadt. Felipe, margrave de Baden arregló un tratado de paz entre Sickingen y la regenta. Sus condiciones fueron algo duras para el Hesse, el cual le obligó á pagar á Sickingen treinta y cinco mil escudos por los gastos de la guerra, con mas una indemnizacion por los bienes que revindicaba en nombre de su pariente. Este, furioso, á pesar de la satisfaccion que habia obtenido, no cesaba de infestar las fronteras del Hesse, hasta que el jóven landgrave se puso al frente de sus tropas para rechazarle, impidiéndole que volviese á entrar en aquel pais. La regencia de Ana espiró en 1518. Considerando á la vez el emperador, el talento precoz de Felipe, y la necesidad que el Hesse tenia de un jefe como el, adelantó la época de su mayoredad, y le entregó el gobierno de sus estados, aun que entonces no contaba mas que catorce años. Separado Sickingen del Hesse, continuaba sus pillajes en diversas partes de Alemania. Armóse de nuevo Felipe, en 1525, para rechazar un ejército de anabaptistas, compuesto en parte, de sus vasallos, quienes renovaban en el Hesse los furores de Sickingen. Poco tiempo despues se alió con algunos príncipes para estinguir esa secta. Dejándose persuadir Felipe por el elector de Sajonia, abrazó el luteranismo, en 1526, á pesar de los esfuerzos que su madre y Jorge, duque de Sajonia, hicieron para disuadirle. Habiendo asistido en el propio año á la dieta de Spira, se unió al elector de Sajonia, para pedir la libertad de religion. La dieta les remitió al obispo del lugar, quien la denegó. El despecho que esto causó á entrambos príncipes, dió motivo á que hiciesen predicar públicamente el luteranismo en su propio palacio. Habiendo el archiduque Fernando, propuesto luego á la dieta que se tomasen medidas

para oponerse á los turcos, que amenazaban la Ungría, el landgrave al frente de los príncipes luteranos, declaró que siendo el cristianismo una religion de paz, seria ir contra su espíritu si se empleara la fuerza para contener los progresos de los turcos: discurso que asombró á los príncipes católicos y á los que aun no habian mudado de religion. En 1529, probó, aunque inútilmente, de reunir á Lutero y á Zuingle sobre la Eucaristía, en una conferencia celebrada en Marburgo. Felipe fué uno de los príncipes que firmaron la confesion de fé que en 1530 fué presentada al emperador en la dieta de Asburgo, y á la que se ha dado el nombre de esta ciudad. En 1531, firmó con los demás príncipes protestantes la famosa liga de Smalkalda, para la defensa de la libertad germánica. Pasó secretamente á Francia, y obtiene del rey Francisco I una suma de cien mil escudos de oro, con la cual levantó á su vuelta algunas tropas. El propio año cayó sobre el ejército imperial, acampado junto á Lauffen, en Wurtemberg, y le derrotó. Esta victoria contribuyó al restablecimiento del duque de Wurtemberg.

Disgustado de su esposa, el langrave, piensa casarse con otra. y lo propuso á los teólogos, como un caso formal. Lutero, Melancthon, y otros discípulos, los mas famosos de este heresiarca, reunidos en 1539 dieron una decision conforme á los deseos del príncipe. Nada hay mas ridículo que el discurso que en semejante ocasion dirigieron al landgrave los nuevos doctores. Despues de haber confesado que Jesucristo habia abolido la poligamia, dijeron que la ley que permitia á los judios la pluralidad de mujeres, á causa de la dureza de su corazon, no habia sido espresamente revocada. En consecuencia, creyéronse autorizados para usar de la misma indulgencia para con el landgrave, quien tenia necesidad de una mujer de menos cualidades que su primera esposa, á fin de poderla llevar consigo á las dietas del imperio. Despues de tan admirable decision, Felipe dió su mano, en 1540, á Margarita de Saal, hija de un pobre gentilhombre, y á quien hacia tiempo tenia ya por concubina. En 1546, Felipe y el elector de Sajonia, se ponen en campaña para prevenir la resolucion que habia tomado el emperador de hacer la guerra a los protestantes. El emperador desterró á entrambos del imperio. Al año siguiente, despues de la batalla de Muhlberg, ganada por el emperador contra el elector de Sajonia, sometióse el langrave al vencedor por medio del elector de Brandeburgo y de Mauricio, duque de Sajonia su yerno. Convínose que el landgrave, prosternado delante del emperador, pediria de rodillas perdon de lo pasado; que pagaria ciento cincuenta mil florines de oro; que le entregaria toda su artillería con todas sus municiones de guerra; que reformaria sus tropas y que mandaria arrasar todas sus fortalezas á escepcion de una á su eleccion. A este precio prometióle Carlos no retenerle en prision alguna. Aceptó el landgrave todas estas condiciones, satisfaciendo todas las obligaciones que por su naturaleza podian ser cumplimentados desde luego. Mas cuando quiso volverse á sus estados, el duque de Alba y Granvelle, obispo de Arras, le convidaron á cenar y le prendieron de parte de aquel príncipe. Apeló el landgrave á su salvo conducto, pero se halló que por medio de una pequeña modificacion se leia en él que el emperador no le retendria en prision perpétua (1). Quedó entonces disipada toda la liga de Smalkalde y los protestantes cargados de impuestos y contribuciones (Pfeffel). En 1552 el landgrave fué puesto en libertad, pero fué detenido de nuevo junto á Maestricht por órden de la gobernadora de los Paises-Bajos. Esta segunda detencion fué muy corta. El emperador hizo soltar al landgrave, quien volvió á sus estados. Los hugonotes de Francia hallaron en Felipe un celoso defensor á quien se dirigieron para pedirle socorros. Murió en 1567. Habia casado en 1523 con Cristina hija de Jorge el Barbudo, duque de Sajonia, fallecida en 1549, de la que tuvo varios hijos entre ellos, Jorge, tronco de los landgraves de Hesse Darmstadt. De Margarita de Saal, con quien casara Felipe en vida de su primera mujer segun se ha dicho, tuvo seis hijos, que fallecieron sin alianza; y una hija que casó dos veces. Este príncipe tenia un talento tan grande como elevado; amó las ciencias, y fundó la universidad de Marburgo.

(1) Esta acta decia que no sufriria detencion alguna; pero a la palabra «alguna» (en aleman «einiges») habia sustituido Granvelle, «ewiges» (perpetua), que por distraccion habia firmado el Langrave, en la copia que se le habia remitido.

LANDGRAVES DE HESSE-CASSEL.

1567. Guillermo IV, llamado el Prudente, hijo mayor del landgrave Felipe I, nacido en 1532, heredó el bajo Hesse, cuya capital era Cassel con el condado de Ziegenhayn y una parte del señorío de Iter, segun el testamento de su padre. Poco tiempo despues de la muerte de este último, Guillermo y sus hermanos enviaron en nombre propio una diputacion al emperador Maximiliano para recibir simultáneamente de él la investitudara de todos los feudos que tenian del imperio, con la confirmacion de todos sus derechos y privilegios. Esta investidura fue seguida del nuevo privilegio concedido á sus tribunales, «de conocer sin apelacion de todas las causas cuyo interés no escediese del valor de seiscientos florines del Rhin; cantidad bastante considerable entonces para que la mayor parte de las causas pudiesen terminarse en el mismo pais sin recurrir á la via de las apelaciones á los tribunales del imperio, via siempre mas ó menos penosa, larga y costosa á las partes. Guillermo se hizo una grande reputacion por su prudencia y acierto en los negocios. La mayor parte de los príncipes de Europa tomaron sus consejos felicitándose por haberlos seguido. Durante su regencia disfrutaron sus estados de perfecta tranquilidad. Aumentólos con muchos dominios que adquirió por sucesion. Habiendo el papa Gregorio XIII publicado su nuevo calendario en 1582 con órden de adoptarlo todos los fieles, el elector de Sajonia escribió al landgrave Guillermo como á uno de los mas sabios astrónomos de su tiempo para consultarle sobre este asunto. Sin entrar Guillermo en el exámen de este calendario, fué de parecer de no adoptarlo á causa del tono imperioso que tomaba el papa en su bula. Este consejo fué seguido por todos los príncipes protestantes en la dieta de Ausburgo. Guillermo falleció en 1592 á la edad de sesenta años, dejando de Sabina, hija de Cristóbal duque de Wurtemberg, con quien casara en 1566 fallecida en 1582, á Mauricio que sigue y tres hijas.

1592. Mauricio, nacido en 1572, sucedió al landgrave Guillermo; su padre, á la edad de veinte años. En esta época se hallaba ya en estado de figurar entre los sabios, bajo todos conceptos, por la variedad de sus conocimientos, pues era poeta, geómetra, astrónomo, y hasta teólogo, y poseia el griego y el hebreo. Educado en la secta luterana, dejóla para abrazar el calvinismo. Este fué el orígen de todas las desgracias que despues esperimentó. En 1604 entró en la liga formada por los príncipes protestantes, en Heidelberg, para la defensa de sus derechos, que suponian violados por los fallos de la cámara imperial, y del consejo áulico, demasiado favorables á los católicos. La muerte de su tio Luis, landgrave de Hesse-Marburgo, fallecido en el propio año, sin dejar posteridad, causó una re-

volucion en el Hesse, en la que Mauricio, como jefe de la rama primogénita, tuvo la mayor parte. Previendo Luis los disturbios que podria ocasionar su sucesion, habia querido evitarlos por su testamento, instituyendo por herederos en iguales partes, á las dos ramas de Cassel y Darmstadt. Mas, añadió á esta escritura dos cláusulas de las que hacia depender su validez: la primera, que sus sucesores no harian modificacion alguna en la religion establecida en sus estados, segun la confesion de Asburgo; la segunda, que aquel ó aquellos de sus herederos que en algun modo atacasen su testamento, fuesen escluidos del beneficio que de él pudiesen esperar. Mauricio, como único representante de la casa de Cassel, queria atribuirse, en consecuencia, la mitad de la herencia de su tio; pero la de Darmstadt tenia tres príncipes, que pretendian que la sucesion debia distribuirse por cabezas. Despues de largas disputas convinieron en sujetarse al fallo de un tribunal de árbitros, quien dividió la herencia en dos porciones iguales, segun pretendia Mauricio, señalando á cada una de las partes, las tierras mas cercanas á sus estados. De este módo Marburgo y su universidad, que eran un objeto de grande importancia, tocaron á Mauricio, con la parte septentrional del principado del mismo nombre. La universidad de Marburgo parecia destinada á adquirir un nuevo lustre bajo el gobierno de un príncipe amigo de las ciencias, como lo era Mauricio; pero su obstinacion por el calvinismo, el cual quiso hacer prevalecer en esta academia, que se regia por la letra de la confesion de Asburgo, ocasionó grandes disturbios; mas Mauricio logró sofocarlos con actos de severidad. Los príncipes de la rama de Darmstadt solo vieron con despecho restablecerse la tranquilidad en Marburgo. El fallo arbitral que adjudicara á Mauricio la mitad de aquel landgraviato, les tenia siempre intranquilos, y solo buscaban la ocasion de alzarse de él. El emperador Rodolfo, á quien intentaron hacer entrar en sus miras, era demasiado indolente para secundarles en perjuicio de su tranquilidad. Esperaron pues un nuevo reinado. Habiendo Matías sucedido á su hermano Rodolfo, en 1612, los príncipes de la rama de Darmstadt, despues de haberle ganado con demostraciones de adhesion, empezaron á su presencia una causa en regla contra Mauricio, sobre la sucesion de Marburgo. Mauricio, con el temor de sucumbir, llamó en su ausilio á los príncipes de Sajonia y Brandeburgo, y les obligó á renovar el pacto hereditario de confraternidad y de recíproca sucesion, que unian sus casas.

La causa sobre la sucesion de Marburgo no se falló hasta 1623, por Fernando II. Perdió Mauricio no solo los estados que los príncipes de Darmstadt le disputaban, sino que fué condenado tambien á restituir las rentas que hasta entonces habia percibido por semejante posesion. Tilli, general de Fernando, se presentó al frente de un ejército numeroso en el Hesse, que trató como á un pais enemigo. No pudiendo soportar el desgraciado landgrave, el espectáculo de sus estados asolados, tomó el partido, en 1624, de alejarse de ellos, y de ir á buscar amigos en diversas cortes de Alemania. Ni su ausencia, durante la cual su hijo Guillermo administró el Hesse, ni el acto que dió de su sucesion á los decretos que le condenaban, remediaron los infortunios de sus súbditos. Por fin, perdida la esperanza de reponer sus asuntos, abdicó en 1627 en favor de ese mismo hijo, yendo á pasar el resto de sus dias en varios castillos de sus dependencias. Murió en 1632. Habia casado, 1.° en 1593, con Inés, hija de Juan Jorge, conde de Solms Laubach fallecida en 1602 de la que tuvo dos hijos; 2.°, en 1603, con Juliana, hija de Juan, conde de Nassau-Dillemburgo fallecida en 1643, de la cual tuvo varios hijos.

1627. Guillermo V, llamado el Constante, nacido en 1602, sucedió al landgraviato de Hesse-Cassel, por cesion de Mauricio, su padre. La necesidad le obligó á suscribir el fallo imperial que escluia su rama de la sucesion de Marburgo, aguardando ocasiones mas favorables para alzarse de él. A pesar de su resentimiento con la rama de Darmstadt, que la privaba de tan considerable posesion, logró convenir con el langrave Jorge II, en abolir en su casa la division de los bienes heredarios entre hermanos, estableciendo en su lugar el derecho de primogenitura, ó de mayorazgo: lo que fué confirmado en 1628, por el emperador. El edicto publicado en 1629, por el emperador, para obligar á los protestantes á restituir los bienes eclesiásticos que habian usurpado desde 1555, promovió un levantamiento, en el que tomó Guillermo tanta parte como los demás interesados, entrando en la confederacion de Leipsick, que para su comun defensa formaron al año siguiente. La pérdida de la batalla de Nordlinga, en la que fueron derrotados, en 1634, en nada alteró sus disposiciones, á diferencia de muchos otros príncipes, á quienes esta desgracia les separó de su partido. Mientras se desquitaban con nuevos triunfos, continuó Guillermo haciendo la guerra al emperador, bien que con poca ventaja; y sin la batalla de Witstock, ganada por los suecos, en 1636 se hubiera visto obligado á abandonar todas las conquistas que hiciera en Westfalia, en vida de Gustavo Adolfo. Habiendo este suceso restablecido sus asuntos, dejóse caer sobre el condado de Ost-Frisa, de donde sacó cuantiosos tributos. Esperaba continuar sus ventajas, cuando le detuvo la muerte en 1637. Pretendese, mas sin fundamento alguno, que fué envenenado por su general Melander, quien en 1640, descontento de la regenta de Hesse, pasó al servicio de la casa de Austria. Guillermo habia casado en 1619 con Amelia Isabel de Hanau, de la que dejó dos hijos y tres hijas.

1637. Guillermo VI, nacido en 1629, sucedió al landgrave Guillermo V su padre, bajo la tutela de Amelia Isabel su madre. Esta princesa, verdadera heroina, continuó la guerra que su esposo habia comenzado contra el emperador y los príncipes de su partido. La falta de su general Melander no abatió su valor ni debilitó por los esfuerzos de Jorge II, landgrave de Hesse-Darmstadt, para quitarle la regencia durante la menor edad de su hijo. En vano la amenazó con llevar á ejecucion contra ella y su hijo, el decreto de proscripcion que habia espedido Fernando II contra el difunto landgrave y que acababa de confirmar el emperador reinante. En vano el elector de Sajonia presentándose como mediador quiso aprovechar la ocasion para separarla de la alianza con la Francia y la Suecia. La primera entretuvo al elector y al landgrave con una supuesta negociacion hasta la llegada de los socorros que esperaba de Suecia; cerró entonces las conferencias, y renovó el tratado con las dos coronas. Reunidas despues sus tropas con las de Francia, mandadas por el mariscal de Guebriaut, batieron en 1642 al general Lamboi, junto á Kerpen. Despues de otras ventajas alcanzadas sobre los imperiales, volvió á tomar el castillo de Marburgo y el condado de Catzenellenbogen. En 1648, por medio del tratado de Westfalia obtuvo para su hijo y sus sucesores, á mas de la suma de seiscientos mil escudos en especie, la mayor parte del condado de Schauenburgo y la abadía de Hirschfeld, declarada principado secular, con un voto en la dieta y el derecho de primogenitura en las dos ramas de Hesse-Cassel y Hesse-Darmstadt. Este fué uno de los últimos actos de su regencia. En 1650 pasa en manos de su hijo la administracion de su estado. No sobrevivió mucho tiempo á su dimision, pues murió en

1651. Mientras ejercia la regencia, su hijo Guillermo habia dado pruebas de su valor. Este príncipe despues de la muerte de su madre, dió sus disposiciones para reparar los males que una guerra de treinta años habia ocasionado al Hesse. Habia motivos para esperar que lo llevaria á un estado floreciente; pero la muerte le arrebató en 1663, á la edad de treinta y cuatro años. Este príncipe habia casado en 1649 con Edvigia-Sofía, hija de Jorge-Guillermo, elector de Brandeburgo, de quien dejó varios hijos.

1663. GUILLERMO VII, nacido en 1651, sucesor de Guillermo VI, su padre, murió en 1670, á la edad de veinte años, sin haber contraido matrimonio. Este príncipe volvió á realzar la universidad de Marburgo, que no tuvo importancia alguna durante la guerra de los treinta años. Pronunció en ella un discurso en latin en 1668, cuando por una costumbre que pareceria ahora bastante original, fué elegido rector de la misma.

1670. CARLOS, hijo segundo de Guillermo VI, nació en 1654. Sin ser aficionado á la guerra se hizo respetar de sus vecinos, y disfrutó de constante paz hasta su muerte acaecida en 1730. Gustaba mucho de las artes y el lujo, siéndole deudora de sus bellezas la ciudad de Cassel. Este príncipe habia casado en 1673 con María Amelia, hija de Jacobo, duque de Curlandia, fallecida en 1711 de la que dejó cuatro hijos con dos hijas.

1730. FEDERICO I, nacido en 1676, se habia ya hecho célebre antes de suceder al landgrave Carlos su padre. Habiase distinguido al frente de las tropas de su padre. Carlos XII le habia nombrado generalísimo de sus ejércitos de mar y tierra, confiándole la regencia de sus estados durante su ausencia. Viudo en 1705, de Luisa-Dorotea-Sofía, hija de Federico I, rey de Prusia, casó en segundas nupcias en 1715 con Ulrica-Leonor, hija de Carlos XI, rey de Suecia. Habiendo esta princesa subido al trono de Suecia en 1719, obligó á los estados de esta corona á elegir por rey á su esposo Federico. Siendo landgrave de Hesse-Cassel, nombró para gobernar este estado, una regencia á cuyo frente puso á Guillermo su hermano. Federico murió en 1751 sin dejar posteridad. (V. Federico I, rey de Suecia).

1751. GUILLERMO VIII, conde de Hanau, sucedió á su hermano Federico en el landgraviato de Hesse-Cassel. Nació en 1682 y casó con Dorotea Guillelmina de Sajonia Zeitz, de la que tuvo á Federico que sigue, y María Amelia. Guillermo murió en 1760 á la edad de setenta y ocho años.

1760. FEDERICO II, nacido en 1720, fué educado por el filósofo Crouzas. Habiendo abrazado la religion católica, obligósele en 1754 á emancipar á sus tres hijos á ceder provisionalmente al mayor llamado Guillermo, el condado de Nassau y á dejarle educar en la religion calvinista. Habiéndose declarado en favor de la Francia vió al príncipe Fernando de Brunswick entrar de repente en el Hesse en 1761, y despues de varias ventajas alcanzadas sobre los franceses, poner sitio á Cassel de que se apoderó. El landgrave Federico murió en 1785. Habia casado primero en 1740, con María, hija de Jorge II, rey de la Gran Bretaña, fallecida en 1772; segundo en 1778, con Felipa-Augusta-Amelia de Brandeburgo-Schuvet, nacida en 1745. Del primer matrimonio tuvo varios hijos.

1785. GUILLERMO IX llamado primeramente Jorge Guillermo nacido en 1743, habia gobernado desde 1760, el condado de Hanau cuando la muerte de su padre Federico II le obligó á tomar posesion del landgraviato de Hesse-Cassel en 1785. En 1764 habia casado con Wilhelmina-Carolina, hija del rey de Dinamarca Federico V, y queriendo inaugurar su reinado con medidas prudentes y conciliadoras zanjó gustosamente las cuestiones que mediaban entre la Hesse y el condado de Lippe. Nada importante ocurrió en la Hesse hasta á principios de la revolucion francesa, en cuya época los contingentes de los príncipes del imperio tuvieron que reunirse con los de Austria, el landgrave aprestó el suyo y en 1793 celebró un tratado de subsidios con la Inglaterra, en virtud del cual se obligó á poner las tropas al servicio de aquella potencia. La toma de Francfort por los franceses amenazó la seguridad de los estados del landgrave cuyas posesiones en la orilla izquierda del Rhin habian sido ya ocupadas por el ejército republicano, y la alarma no cesó hasta que el rey de Prusia ocupó de nuevo aquella capital, y hubo celebrado un tratado de neutralidad con la Francia; el landgrave se apresuró á imitar el ejemplo de la Prusia y en 1795 firmó en Basilea la paz con la república; en el artículo 3.° del tratado se estipuló que el landgrave no podria prorrogar sin renovar los tratados de subsidios existentes entre él y la Inglaterra, y que dejaria en poder de los franceses hasta la conclusion de la paz definitiva con el imperio la fortaleza de Rhinfels, la ciudad de San Goar y la parte del condado de Catzenelenbogen, situado en la orilla izquierda del Rhin. Firmada la paz general en Luneville en 1081 se le indemnizó de las pérdidas que habia esperimentado en el Rhin y entonces fué cuando Guillermo IX tomó el título de elector á pesar de que las funciones de los electores del imperio tocaban á su fin. Del matrimonio del landgrave con Wilhelmina Carolina nacieron un príncipe y dos princesas.

LANDGRAVES DE HESSE FILIPSTAL.

1663. FELIPE, hijo tercero de Guillermo landgrave de Hesse Cassel, nació en 1655. Tocóle á Creutzberg, por herencia, y mandó construir la ciudadela de Filipstal. Murió en 1721: casó en 1680, con Catalina Amelia, hija de Cárlos Otton, conde de Solms-Laubach, muerta en 1736. Tuvo de ella varios hijos.

1721. CARLOS, nacido en 1682 sirvió al principio en Dinamarca, mas luego pasó al servicio de Francia, en donde fue nombrado lugarteniente general de los ejércitos del rey, en 1721. Sucedió al landgraviato de Hesse Filipsal: el rey de Dinamarca le hizo caballero del Elefante, en 1713. Este príncipe murió en 1770. Casó en 1725, con Carolina Cristina, hija de Juan Guillermo, duque de Sajonia Eisenach, muerta en 1743. Tuvo de ella dos hijos.

1770. GUILLERMO nacido en 1726, landgrave de Hesse Filipstal en 1770, fué general de caballería en Holanda. Casó en 1755, con Ulrica Leonor de Hesse Filipstal, muerta en 1795. Guillermo falleció en 1810 dejando varios hijos.

1810. LUIS, nacido en 1760, fué capitan general de las tropas de Fernando, rey de Nápoles. El fué quien defendió la fortaleza de Gaeta en 1806, cuando las tropas francesas al mando de José Bonaparte, queriendo escluir á Fernando de sus estados, fuéron á sitiar á esta plaza en el mes de febrero. La defensa de Gaeta fué admirada por toda la Europa. No se rindió hasta el 18 de julio, despues de seis meses y medio de sitio. Ocho dias antes, el príncipe habia sido herido gravemente en la cabeza por la esplosion de una bomba, en el momento en que, subidó á un bastion animaba á sus artilleros. Este príncipe fué landgrave de Hesse Filipstal, á la muerte de su padre, en 1810. Murió en 1816. Casó en 1791, con María Francisca condesa de Bergh de Trips, muerta en 1800, de la cual solo tuvo una hija.

1816. ERNESTO CONSTANTINO, nacido en 1771, sucedió al landgrave Luis, su hermano, en 1816, casó

1.° en 1796 con Cristina Luisa, hijas de Federico Cárlos, príncipe de Schwarzburgo-Rudolstadt, fallecida en 1808; 2.° en 1812 con Carolina Vilhelmina Ulrica Leonor, hija de su hermano Cárlos príncipe hereditario de Hesse Filipstal, tuvo varios hijos.

RAMA DE HESSE FILIPSTAL BARCHFELD.

1721. Guillermo, nacido en 1692, tercer hijo de Felipe, landgrave de Hesse Filipstal, fué coronel de caballería al servicio de los estados generales de Holanda, y murió en 1761. Casó en 1724, con Vilelmina Carlota, nacida en 1704, muerta en 1766, hija de Lebrecht, príncipe de Anhalt Rureburgo Schaunburgo, de la cual tuvo varios hijos.

1761 Adolfo, nacido en 1743, sucedió á su padre en 1761, y murió en 1803. Casó en 1781, con Vilelmina Luisa, duquesa de Sajonia Meiningen, de quien tuvo tres príncipes.

1803. Cárlos, nacido en 1784, general al servicio del emperador de Baviera, sucedió á su padre en 12 de julio de 1803. Casó en 19 de julio de 1816, con Augusta, princesa de Hohenlohe-Zugelfingen.

LANDGRAVES DE HESSE-DARMSTADT.

1567. Jorge, llamado el Piadoso, último de los hijos del landgrave Felipe I, nacido en 1511, tocóle la cuarta parte de la herencia de su padre, que comprendia el distrito de Darmstadt y murió en 1596. Casó, primero en 1572 con Magdalena, hija de Bernardo de Lippe, muerta en 1587; segundo en 1589 con Leonor, hija de Cristóbal, duque de Nurtemberg, y viuda de Joaquin Ernesto, príncipe de Anhalt, muerta en 1618. Del primer matrimonio dejó varios hijos.

1596. Luis, hijo mayor de Jorge el Piadoso, nacido en 1577, fué el primero que tomó el título de landgrave de Hesse-Darmstad. Su constante adhesion á la casa de Austria le valió el sobrenombre de « Fiel ». En 1622 el marqués de Baden-Dourlach y el conde de Mandsfeld, jefe del partido que combatia por el elector palatino, fugitivo y proscrito, no pudiendo hacer entrar en sus intereses al landgrave Luis, invadieron de improviso sus tierras, y despues de haberlas talado huyeron llevándose á este y á su hijo Juan, á quienes entregaron al palatino, quien se los llevó prisioneros con la esperanza de que le servirian para obtener del emperador condiciones de paz mas favorables. Mas habiendo este príncipe tomado el partido en el mismo año, de deponer las armas, y abandonarse á la discrecion del emperador, soltó por consiguiente al landgrave y su hijo. De vuelta Luis á sus posesiones, fué cumplidamente indemnizado por el emperador, de la desgracia que habia esperimentado. El emperador, en 1623 le adjudicó la sucesion universal con las rentas percibidas hasta aquel dia. Secundado Luis por las tropas de Tilli que ocupaban Marburgo, tomó posesion en 1624 de todo el principado, el cual por mucho tiempo habia sido el objeto de sus deseos y esperanzas. El mismo fué á Malburgo á recibir los juramentos de la regencia, de la universidad, y de los ciudadanos, y ya desde un principio atestiguó allí su celo por la religion luterana, á la que debia tan grande acrecentamiento de poder. Relegó, ó destituyó los profesores y predicadores, reformados que Mauricio habia puesto. Ese príncipe terminó sus dias en 1626, dejando de Magdalena, hija de Juan Jorge, elector de Brandeburgo, con la cual habia casado en 1597 fallecida en 1616, y tuvo varios hijos.

1626. Jorge II, nacido en 1605, sucedió á su padre el landgrave Luis. Despues de la muerte de Guillermo V, landgrave de Hesse-Cassel, disputó á su viuda en 1637, la regencia durante la menor edad de su hijo; mas dióle mucho que hacer aquella heroína que se burló de sus amenazas, y le desbarató todos sus intentos. Este príncipe pasó tranquilamente el resto de sus dias sin tomar parte en los negocios públicos, y murió en 1661. Casó en 1627 con Sofía Leonor, hija de Juan Jorge, primer elector de Sajonia, fallecida en 1671, de la cual dejó varios hijos.

1661. Luis II, hijo y sucesor de Jorge II, nacido en 1630, gobernó pacíficamente sus estados hasta su muerte, acaecida en 1678. La historia elogia su probidad, su moderacion y su equidad. Casó primero en 1650 con María Isabel, hija de Federico, duque de Holstein Gottorp, muerta en 1665; segundo en 1666 con Isabel Dorotea, hija de Ernesto, duque de Sajonia Gotha, muerta en 1709. Del primer matrimonio tuvo cinco hijos. Del segundo matrimonio dejó siete hijos que todos le sobrevivieron.

1678. Luis III, hijo mayor de Luis II, y de María Isabel de Holstein, nacido en 1658, no sobrevivió á su padre mas que cuatro meses, y murió sin dejar hijos en 1678.

1678. Luis IV, ó Ernesto Luis, hijo de Luis II, y de Isabel Dorotea de Sajonia, nacido en 1667, sucedió á su hermano Luis III bajo la regencia de su madre; y murió en 1739, dejando de Dorotea Carlota, hija de Alberto, margrave de Brandeburgo Anspach, con la cual casara en 1687, muerta en 1705: tuvo varios hijos.

1739. Luis V, nacido en 1691, fué nombrado en 1722 lugarteniente feld-mariscal de los ejércitos del emperador. Murió en 1768 dejando de Carlota Cristina, hija única de Juan Reinhard, conde de Hanau Lichtemberg, último de su rama, con quien casó en 1717, fallecida en 1726, y tuvo varios hijos.

1768. Luis VI, nacido en 1719. Era ya conde de Hanau-Lichtemberg, por muerte de Juan Reinhard, su abuelo materno, acaecida en 1736 sin dejar posteridad masculina. Habiéndosele disputado esta sucesion por el elector de Maguncia y el de Sajonia, fué mantenido en ella, por decreto del consejo soberano de Alsacia, dado en 1750. Murió en 1790. Casó en 1741 con Cristina Carolina, muerta en 1774, hija de Cristian, duque de Dos Puentes, de la cual dejó siete hijos.

1790. Luis VII, nacido en 1753, gran duque de Hesse, perdió por la revolucion francesa las posesiones que en Francia tenia. Segun el registro de la dieta de 1803, cedió la parte alemana del señorío de Lichtemberg, al margrave de Baden. Mas fué cumplidamente indemnizado con la adquisicion de muchas bailías del Palatinado y electorado de Maguncia, y con la del ducado de Westfalia. La confederacion del Rhin, en la que fué comprendido, concurrió de nuevo al acrecentamiento de sus estados, así como tambien los tratados que posteriormente celebró con la Francia. En 1806 tomó el título de «gran duque». A consecuencia de los arreglos de 1815 y 1816, perdió el ducado de Westfalia; pero obtuvo á Maguncia, y un distrito considerable entre el Mosela y el Rhin. Casó en 1777 con Luisa Carolina Enriqueta, hija de Jorge, príncipe de Hesse Darmstadt, de quien tuvo cuatro hijos.

LANDGRAVES DE HESSE RHINFELS, Ó DE ROTEMBURGO.

1632. Ernesto, el mas jóven de los hijos de Mauricio, landgrave de Hesse Cassel, y de Juliana de Nasau, nacido en 1623, tocóle la sucesion de su padre, primero por la mayor parte del bajo condado de Catzenelenbogen; segundo, las bailías de Reichenber y de Florstatt; tercero, Rotemburgo y sus dependencias en el bajo Hesse. Habiendo casado en 1647 con María Leonor, hija de Felipe Rinsbard, conde de Solms, hizo armas contra el emperador, pero fué hecho prisionero en la batalla de Gueisecke. Esta desgracia le fué sa-

loable. Durante su detencion cambió sus sentimientos religiosos hasta tal punto, que puesto en libertad en 1652, abrazó públicamente la fe católica junto con su esposa, á quien perdió en 1689. Casó al año siguiente con la hija de un oficial de baja graduacion, llamada Ernesta, de la cual no tuvo hijos. Su adhesion al emperador le atrajo las armas de los franceses, quienes fueron á sitiar á Rhinfels á fines de 1692. Pero fué tan bien defendida la plaza por la guarnicion, que á ruegos de Ernesto, pusiera en ella Carlos, landgrave de Hesse Cassel, que fué levantado el sitio en el siguiente año. Ernesto murió á la sazon en Colonia; dejando de su primer matrimonio, á Guillermo y Carlos, estirpe de los Hesse Wanfried, que se estinguió en la persona de Cristian Augusto, su segundo hijo, muerto en 1755.

1693. Guillermo, hijo mayor del landgrave Ernesto tuvo al sucederle un pleito con Carlos, landgrave de Hesse Cassel, con motivo de la ciudad de Rhinfels, de la que reusaba éste retirar las tropas, aun que ya habia cesado el motivo por el que se habia encargado de la defensa de esta plaza. El asunto fué llevado á la corte imperial, donde quedó indeciso por espacio de muchos años. Por el tratado de paz concluido en 1713, en la ciudad de Utrech, entre el rey de Francia y las Provincias Unidas, consentia el monarca en que en el tratado celebrado con el imperio, la fortateza de Rhinfels, y la ciudad de Saint-Goar, perteneciesen, con sus dependencias, al landgrave de Hesse Cassel, mediante un razonable equivalente, dado al príncipe de Hesse Rhinfels, y con la condicion de que la religion católica se practicaria sin alteracion alguna, del mismo modo que se hallaba establecida. Pero el emperador reusó conformarse con semejante disposicion, pretendiendo que Guillermo fuese repuesto en posesion de Rhinfels, y que Carlos volviese á llamar las tropas que en ella conservaba. Reusando el landgrave de Hesse Cassel obedecer al emperador vióse obligado éste á lograrlo por la via ejecutiva. Evitáronse los últimos resultados por medio de una composicion. Guillermo, tranquilo posesor ya de Rhinfels, profesó la religion católica hasta su muerte, acaecida en 1725. De su matrimonio celebrado en 1669, con Mariana, hija de Fernando Carlos, conde de Lowenstein-Wertheim, muerta en 1688, dejó un hijo y dos hijas.

1725. Ernesto Leopoldo, hijo del landgrave Guillermo, nacido en 1684, sucedióle en 1725, y murió en 1731, dejando de Leonor Mariana, hija de Maximiliano Carlos, príncipe de Lowenstein-Wertheim, con quien casó en 1704, dos hijos que le sucedieron uno despues de otro, y cuatro hijas.

1731. José, nació en 1705, hijo del anterior landgrave, casó en 1725, con Cristina Ana Luisa, hija de Luis Oton, príncipe de Salm. Murió en 1750 no dejando mas que una hija.

1750. Constantino, hermano del anterior, nació en 1716, casó en 1745, con María Eva de Starhemberg, muerta en 1773, y el landgrave en 1778. Dejaron varios hijos.

1778. Carlos Manuel, nació en 1746, sucedió á su padre en 1778, y murió en 1812. Casó en 1771, con Leopolda Aldegonda, hija de Francisco José, príncipe de Lichtenstein, nacida en 1754. De este matrimonio tuvo dos hijos.

1812. Victor Amadeo, nació en 1779; sucedió á su padre en 1812. Casó 1.º en 1799, con Leopolda Felipa, hija de Felipe José, príncipe de Furstemberg, nacida en 1781 muerta en 1806: 2.º en 1812, con Isabel Leonor Carlota, hija de Carlos Luis, príncipe de Hohenlohe-Laugenburgo, nacida en 1790.

LANDGRAVES DE HESSE-HOMBURGO.

1596. Federico I, el mas jóven de los hijos de Jorge el Piadoso, landgrave de Hesse-Darmstadt, nació en 1583, tocóle por legítima la ciudad de Homburgo, á tres leguas de Francfort, con la bailía de que era está la cabeza de partido. Murió en 1638, dejando de Margarita Isabel, hija de Cristóbal, conde de Leiningen, con quien casó en 1662, varios hijos.

1638. Luis Felipe, nació en 1623. Murió sin hijos en 1643.

1643. Guillermo Cristóbal, nacido en 1625: reunió á sus estados el señorío de Bringenheim, que ya poseia. Casó 1.º, en 1650, con Sofía Leonor, hija de Jorge II, landgrave de Hesse Darmstadt, muerta en 1663; 2.º, en 1665, con Ana Isabel, hija de Augusto, duque de Sajonia Lawenburgo, con la cual tuvo grandes desavenencias, que dieron por resultado una separacion. Tuvo de su primer matrimonio, muchos hijos que no le sobrevivieron. Murió en 1681, siete años antes que su segunda mujer, de quien no tuvo hijos.

1681. Federico II, nació en 1633; sucedió á su hermano Cristóbal. Las marciales inclinaciones de que le dotara la naturaleza, no le permitieron permanecer hasta entonces en la ociosidad. Púsose al principio al servicio de la Suecia, y en 1659, una bala de cañon le llevó una pierna en el sitio de Copenhague, emprendido por el rey Carlos Gustavo. Habiéndole atraido despues junto á su persona, el elector de Brandeburgo, Federico Guillermo, nombróle gobernador de Pomerenia. En 1675 cubrióse de gloria en la batalla de Teherbellin, en donde los suecos fueron batidos por las tropas del elector. Despues de la muerte de Guillermo Cristóbal, su hermano, la viuda de Darmstadt le disputó en nombre de sus hijos, la herencia de Bingenheim. Pero se compuso esta querella, por medio de una suma de ciento mil escudos que Federico dió á aquella princesa en calidad de indemnizacion. Murió en 1608, despues de haber casado por tres veces. 1.º en 1661, con Margarita Brahé de Winzenburgo, hija de Abraham, conde de Winzenburgo, canciller de Suecia y viuda de Juan, conde de Oxenstiern, gran mariscal de Suecia, muerta sin hijos en 1699; 2.º en 1671, con Luisa Isabel, hija de Jacobo, duque de Curlandia, fallecida en 1690; 3.º en 1692, con Sofía Sibila, condesa de Leiningen Werstenburgo, viuda de Juan Luis de Leiningen-Heidesheim. Del segundo matrimonio dejó algunos hijos.

1758. Frederico Jacobo, nacido en 1673. Fué teniente general de caballería al servicio de los Estados Generales, dando pruebas de valor y talento. Murió en 1746, habiendo sobrevivido á los ocho hijos que tuvo de sus dos esposas Isabel Dorotea, hija de Luis II, landgrave de Hesse Darmstadt, con la cual casó en 1700, muerta en 1721, y Cristina, hija de Federico Luis, conde de Nasau Otweiler, á quien dió su mano en 1728.

1746. Luis Guillermo, nacido en 1724; sucedió al anterior, su tio. Murió en 1751, dejando de su esposa Luisa Ulrica de Solms Braunfels, al que sigue.

1751. Federico Luis, nació en 1748, sucedió á su padre, bajo la tutela de Luisa Ulrica, su madre. Por la confederacion renana perdió este príncipe su soberanía. Mas fué reintegrado en 1815, y obtuvo además el señorío de Meissenheim, sobre el Lanter, con un territorio de diez mil habitantes. En 1817, entró en la confederacion germánica, con voto viril en la asamblea general, y parte en un voto curial en la dieta. Casó en 1768, con Carolina, hija de Luis VI, landgrava de Hesse Darmstadt. De este matrimonio tuvo varios hijos.

CONDES, DESPUES PRÍNCIPES DE WALDECK.

El condado de Waldeck, situado entre el obispado de Vaderborn, el Hesse, el arzobispado de Maguncia, y el ducado de Westfalia, se estiende sobre unas seis millas de longitud y cinco de latitud. La ciudad que le dió su nombre, y cuyo castillo está casi enteramente arruinado, no se considera como su capital, y si Corbach, cuya estension, poblacion y comercio, son muy considerables. La casa de Waldeck desciende de los condes de Swalenberg, y se dividia antiguamente en dos ramas, la de Wildungen, y la de Eisenberg, que se elevó en 682 á la categoría de los príncipes del imperio, en cuyo banco tomó asiento en 1686. Pero esta dignidad se estinguió en la persona misma de Federico, quien murió sin posteridad masculina en 1592. Sin embargo, el emperador la trasmitió á Federico Antonio Ulrico, de la línea de Wildungen, que lo disfrutó aun cuando los colaterales permaneciesen en la categoría de los condes. Al condado de Waldeck se ha añadido el señorío de Dedinghausen y el condado de Vyrmont, escepto la villa de Lugde, que pertenece al obispo de Paderborn. Empezarémos la cronologia de los condes de Waldeck, en la mitad del siglo XI, sin remontarnos á averiguar el orígen de los primitivos condes.

Enrique llamado hijo de Heriman, era aun un niño *puer* en 1043. Con la edad aumentó su poder, y le vemos calificado de conde, y patrono de la iglesia de Paderborn, en 1102 y 1105.

Widekindo, llamado hijo de Enrique en un documento de 1113, y conde de Swalenberg, en otro de 1120. Fundó en 1128, el monasterio de Marienmunster, con el consentimiento de Bernardo, obispo de Paderborn. De su mujer llamada Lutruda, dejó Widekindo dos hijos y una hija.

Wolcwino, llamado conde de Swalenberg, y patrono de Paderborn, en varios documentos; murió en 1178. De su mujer Lutgarda, hija de Poffon, conde de Richenbach dejó tres hijos.

Widekindo, hijo de Wolcwino, convinóse con su hermano Herman, en 1188, en asolar el obispado de Paderborn, pero fueron rechazados y deshechos por los soldados del obispo, quienes se apoderaron enseguida del castillo de Brodeck, en donde se habian refugiado muchos de los fugitivos. Al año siguiente, hallándose dispuesto Wildekindo á partir para la Tierra Santa, quiso reparar los daños que habia hecho á la iglesia de Paderborn, y con este objeto, le empeñó su patronato de Paderborn, por la cantidad de trescientos marcos. Widekindo murió en ese viaje, sin dejar posteridad masculina.

Herman, hermano del anterior, trasladado en Francfort en 1193 con Bernardo, obispo de Paderborn, renunció formalmente á toda pretension al patronato de esta iglesia; lo que fué confirmado por el emperador Enrique VI. Poco tiempo despues, Herman y su hermano Enrique, recibieron de Guerardo, obispo de Osnabruck, la investidura de un feudo de su dependencia. En 1198, presenció la coronacion de Oton IV, rey de los romanos, de quien obtuvo un diploma, en donde se consigna simplemente el nombre de Herman de Waldeck. Falke le dá tres hijos.

Adolfo, hijo de Herman, aparece en calidad de conde de Waldek en 1230. Tenia sobre el patronato del monasterio de Ulegdorp pretenciones que le disputaba Conrado de Hochstadt, arzobispo de Colonia, y de las que se le obligó á desistir. En seguida hizo la guerra con su hijo Widekindo, obispo de Osnabruck, á la abadía de Corwei; pero habiéndose interpuesto como mediadores los obispos de Colonia y Paderborn, concluyóse un tratado de paz en 1267. Adolfo terminó sus dias en 1271 por lo menos. De su mujer Elena que se supone hija del conde de Arusberg, dejó cuatro hijos.

Otton, parece que sucedió á Adolfo en 1271. Entró en 1277 en la confederacion de muchos príncipes contra Gifredo de Westerburgo, arzobispo de Colonia. Terminó su carrera en 1305. De su mujer Sofia, hija de Enrique el Niño, landgrave de Hesse, la cual aun vivia en 1306, dejó varios hijos.

1305. Enrique, hijo de Otton, peleó en 1308 junto con otros príncipes, por Conrado de Berg, obispo intruso de Munster, contra Luis, obispo de Osnabruck, quien habia tomado el partido de Otton, obispo legítimo de Munster, suplantado por Conrado. La batalla que se dió en Hartfeld, fué favorable á la buena causa, é hizo arrepentir á Enrique de haber abrazado la mala en 1331. Casó con Adelaida de la casa de Cleves, de quien dejó tres hijos.

1331. Oton, emprendió contra el abad de Corwei una guerra que en 1319 fué terminada por medio de árbitros elegidos por ambas partes, quienes condenaron á Oton á pagar al abad trescientos marcos, á modo de indemnizacion. Habiéndose unido Oton al emperador Carlos IV, prestóle importantes servicios, que no quedaron sin recompensa. En 1349, asignóle Carlos una suma de mil seiscientos marcos de plata, con promesa de protegerle contra sus enemigos. Se cree que murió antes de 1367. De su esposa Matilde de Brunswick dejó al hijo que le sucede.

1367. Enrique III llamado de Hierro, á causa de su armadura, parece haber sido asociado al gobierno por su padre desde 1360. En efecto, vémosle en este mismo año poner sitio á Corbach, hoy dia capital del condado de Waldeck, y obligarla á reconocer su jurisdiccion. En 1371 condujo sus tropas, acompañado del obispo de Bamberg, en ausilio de Adolfo de Nassau, obispo de Spira, y competidor del arzobispado de Maguncia; pero fracasó esta empresa. Vivia aun en 1393. Casó en 1370 con Isabel de Berg, de quien tuvo entre otros hijos á Adolfo, estirpe de los condes de Waldeck Laudan, cuya línea se estinguió en su nieto.

Enrique IV, pretendió el ducado de Luneburgo, en lo que fué rival de Federico, duque de Brunswik, quien tambien lo pretendia. Viéndole determinado á resistir, le hizo prender en 1400, junto con Rodolfo, duque de Sajonia, y otros príncipes, al volver de la dieta de Francfort, en donde habia sido designado el primero para reemplazar al emperador Wenceslao, á quien se habia determinado deponer. En esta sorpresa, que tuvo lugar en Fritzlar, en el Hesse, fué muerto Federico defendiéndose, quedando prisioneros el duque de Sajonia, y otros príncipes. Pero Enrique tuvo la prudencia de volver la libertad á sus cantivos, y restituirles cuanto se les habia tomado. Por este medio se reconcilió con el duque de Sajonia, y los príncipes de las casas de Anhalt y de Turinga; mas no pudo sustraerse al resentimiento de los de Brunswick, quienes para vengar la muerte de su hermano, le declararon la guerra, así como tambien al arzobispo de Maguncia, Juan de Nasau, su protector, á quien acusaban de complicidad con aquél. Concluyéronse las hostilidades sin resultado alguno cuando Roberto rey de los romanos, en 1403, condenó á destierro á los caballeros Federico de Hertingshausen, y Conzman de Falkenberg, quienes despues del conde de Waldeck, fueron los que habian tenido la principal parte en la muerte del duque de Brunswick. En 1420, contrajo con Luis landgrave de Hesse, alianza defensiva para unirlo mas estrechamente á sus intereses, y le empeñó su condado en 1426. Su esposa y su hijo, sin cu-

yo conocimiento se habia hecho este convenio, lo desaprobaron en gran manera, al igual que el arzobispo de Maguncia, con quien estaba tratando Enrique con el propio objeto. Habiendo el prelado ofrecido en vano al landgrave, el reintegro de la suma que habia dado al conde, tomó las armas, junto con el hijo de este, y el arzobispo de Colonia, cuyas fuerzas unidas les hicieron dueños del condado de Waldeck. De allí entraron en 1426 en el Hesse, donde encontraron mayor resistencia. Algunos principes probaron, aunque sin resultado alguno, de reconciliar las partes beligerantes; sin embargo, una victoria alcanzada por el arzobispo de Maguncia, logró lo que no pudieron las negociaciones. El conde de Waldeck consintió en devolver al prelado y al landgrave, el dinero que de ellos habia recibido, despues de lo cual quedó dueño de disponer á su voluntad del condado de Waldeck. El conde Enrique ya no existia en 1438. Casó en 1398, con Margarita, hija de Waleran, conde de Nasau Wisbaden, la cual aun vivia en 1426 de quien tuvo varios hijos.

Volrato ó Walrave, nacido en 1409, sucedió á su padre en 1438. Habiendo las ciudades de Waldeck, por órden suya y de su hermano, prestado homenaje al landgrave, prometióles éste su proteccion, y la conservacion de sus privilegios. Esta infeudacion llegó á ocasionar con el tiempo un sin fin de disputas entre los condes de Waldeck y los landgraves del Hesse, quienes se creian por ella con derecho para considerar á estos condes como dependientes absolutamente de ellos. La muerte de Wolrato se supone ocurrida en 1474. De su esposa Bárbara, condesa de Wertkeim, dejó dos hijos.

1474 Felipe I fué afecto al archiduque Maximiliano, á quien sirvió con celo y buen éxito, en la guerra que sostuvo contra el duque de Cleves. Este principe para recompensar sus servicios, le señaló en 1483, una renta anual de cien florines del Rhin. Mas no se limitó á esto el reconocimiento de Maximiliano. Subido al trono imperial, concedió en feudo á Felipe, todas las minas y las salinas del condado de Waldeck. Felipe murió lo mas tarde en 1514. Casó con Catalina, hija de Conon, conde de Solms Laubach, de quien tuvo tres hijos.

Felipe II, nacido en 1487, se hace mencion de él como nuevo conde de Waldeck en el tratado de alianza concluido en 1514, entre Ricardo, arzobispo de Treves y el landgrave de Hesse. En él se dice que en caso de que sobreviniese alguna disputa entra las partes contratantes seria fallada por él y otros árbitros. El conde Felipe desaparece en 1538. Casó primero con Adelaida, hija de Oton, conde de Hoya; segundo con Ana, hija de Juan III, duque de Cleves. Del primer matrimonio tuvo dos hijos. Del segundo seis.

Volrato II, Oton, Felipe III, Francisco y Juan. Estos cinco hermanos por intercesion de Francisco su tio, obispo de Munster, y de Felipe, landgrave de Hesse, hicieron en 1538, un pacto de sucesion, en virtud del cual elcondado de Waldeck,fué dividido en dos porciones, la primera de las cuales tocó á los dos mayores, y la segunda á los demás, á quienes se obligaron aquellos á pasar una pension de quinientos florines por el afecto que tenian á su madre Ana. Volrato fué uno de los presidentes de la conferencia de Ratisbona en 1546. El interés del luteranismo que habia abrazado, le hizo entrar en la liga de Smalkalda; mas retiróse muy pronto y en 1547 hizo paces con el emperador, al cual, por un reversal del año siguiente prometió portarse en todo respecto de él, como debe hacerlo un vasallo fiel. Los condes Felipe y su hermano Juan, querelláronse respecto de las sucesiones paterna y materna, pero habiendose interpuesto el landgrave de Hesse como medindor, renunció Felipe en 6 de diciembre de 1557 á todas sus pretensiones, mediante la cantidad de doce mil escudos. Los estados de Waldeck prestaron juramento en el propio año, al landgrave Mauricio como á su señor feudal. Volrato II murió en 1578, dejando de su mujer Anastasia, hija de Enrique, conde de Schuarzenburgo, varios hijos.

1578. Josías nació en 1554, murió en 1588, dejando de su esposa María, hija de Alberto, conde de Barby, dos hijos.

1588. Cristian nació en 1585, sucesor de Josías, murió en 1638 dejando de su mujer Isabel, hija de Juan, conde de Nasau-Dilemburgo, ocho hijos.

1638. Felipe nació en 1613, muerto en el combate de Tabor en 1645. De su esposa Ana Catalina de Sayn dejó varios hijos.

1645. Cristian Luis nació en 1635, terminó en 1647 por una transaccion con el landgrave de Hesse, las contestaciones que mediaban mucho tiempo hacia entre ambas casas sobre la semovencia de Waldeck. Al año siguiente, renuncio Cristian a su condado, el de Pyrmont, en virtud de la disposicion testamentaria de Juan Luis, último conde de Gleichen, hecha en favor de los condes Cristian y Volrato de Waldeck. Fernando, obispo de Paderborn, prelado célebre por su talento y virtudes, reclamó esta sucesion como feudo abierto á su iglesia, y habiendo tomado las armas apoderóse de Pyrmont, despues de un sitio vigorosamente empeñado. Mas los suecos volvieron á poner á los condes de Waldeck en posesion de este condado que les quedó asegurado por la paz de Westfalia. Cristian introdujo en su casa en 1695 el derecho de primogenitura; lo que fué confirmado por un decreto imperial de 1697. Sus talentos militares le merecieron el grado de general feld mariscal de los ejércitos del emperador. Murió en 1706 despues de haber casado primero con Ana Isabel de Rappoltein, muerta en 1676; segundo con Juana de Nasau Idstein. El mayor de los veinte y cinco hijos que tuvo de los dos matrimonios, es el que sigue.

1706. Federico Antonio Ulrico nació en 1676. Por rescripto del emperador Carlos VI de 1712, fuéelevado en premio de su adhesion, á la dignidad de príncipe del imperio. Murió en 1728 dejando de su esposa Luisa hija de Cristian duque de Birkenfeld, gran número de hijos.

1728. Cristian Felipe nació en 1701, sucedió á su padre y murió cuatro meses despues sin dejar descendencia.

1728. Carlos Augusto Federico nació en 1704. Fué capitan al servicio del rey de Prusia; pasando despues al del emperador fué feld-mariscal de sus ejércitos y propietario de un regimiento de infantería. En 1747 mandó en los Paises-Bajos en calidad de general de los holandeses. Habiéndose retirado despues á su condado, murió en 1763. Dejó de su esposa Cristina, hija de Cristian III, duque de Dos Puentes, con la cual casó en 1741. cuatro hijos.

1763. Federico, nació en 1743, empezó á gobernar en 1766. Obtuvo en 1803 voto en la dieta, y entró en 1807 en la confederacion renana. Murió en 1812 sin haber contraido matrimonio.

1812. Jorje, nació en 1747, murió en 1813. Casó en 1784, con Alberta Carolina Augusta, hija de Augusto, príncipe de Schuvarzburgo Sonderihausen, dejando diez hijos.

1813. Jorge-Federico-Enrique, nació en 1789. Sucedió á su padre. Miembro de la confederacion germánica, ocupó el último asiento antes de las ciudades, participando de la diez y seis voz curial. El príncipe

de Waldeck, en la asamblea general, precede á las casas de Reuss y de Lippe.

CONDES, DUQUES, DESPUES REYES DE WURTEMBERG.

El ducado de Wurtemberg, comprendido en el de Suabia, es una reunion de muchos condados y señoríos, adquiridos, ó por matrimonios, ó por compra, ó por derecho de conquista. Son sus límites por la parte del norte, el obispado de Spira, el palatinado del Rhin, el condado de Hohenlohe, los territorios de las ciudades imperiales de Halle y de Heilbron, el arzobispado de Maguncia, y algunas posesiones del territorio de la órden Teutónica; por la parte de levante, los condados de Limburgo y de Hohenlohe, los territorios de las ciudades imperiales de Gemunda, Halle y Ulm, los señoríos de Rechberg y de Wiesensteig, el prebostado Elwangen, y el condado de Oeling; por la parte del sudeste, los dominios de la casa de Austria: por la del mediodia, los mismos, con las tierras de Furstenberg, el Zollern y el Brisgan; por la de poniente, el principado de Furstenberg, el de Strasburgo, el margraviato de Baden, del que está separado por la selva Negra. El rio mas caudaloso es el Necker (Negro), que del mediodia al septentrion, atraviesa casi la mitad del ducado, recibiendo la mayor parte de los rios menos considerables, de los cuales los mas importantes son el Rems, el Eus, el Nagold y el Kocher. Su estension del norte al mediodia, y de oriente á poniente, es de unas diez y seis millas. Este ducado comprende 70 ciudades entre grandes y pequeñas, y 1200 villas y villorrios, lugares y aldeas. Es sin contradiccion una de las mas fértiles y agradables comarcas de Alemania. Abunda en trigo, vino fruta y ganado, y en fin, en cuanto es indispensable para satisfacer las primeras necesidades ó que sirve para los placeres y comodidades de la vida. Los habitantes se dedican principalmente á la agricultura, y á la industria. Su poblacion pasa de seiscientas mil almas. El duque de Wurtemberg ejerce la justicia sin apelacion en materia criminal; y en cuanto á lo civil, disfruta del privilegio *de non apellando*. Su ducado es un feudo masculino del imperio. En la dieta de Ratisbona, se le señalaron dos votos en el colegio de los príncipes, uno como duque de Wurtemberg, y otro en calidad de conde principario de Montbeliard. En su calidad de duque de Wurtemberg, debe ser contado entre las antiguas augustas casas, cuyo derecho de alternativa se fijó por los tratados de 1640 y 1740. Su autoridad está limitada por la de los estados del pais, sin cuyo consentimiento no puede dar ley alguna ni establecer nuevos impuestos. Sus estados, despues de la separacion de la nobleza, consisten en catorce prelados, ó abades, y en setenta ciudades y bailias.

La religion dominante del pais es la de la confesion de Ausburgo; y si bien el duque Carlos Alejandro abrazara la religion católica, garantizó á los estados, diciendo en sus declaraciones solemnes de 1723 y 32 que no se haria modificacion alguna en la constitucion religiosa de todo el ducado; que en todas las iglesias y escuelas de su dependencia, no se enseñaria mas que la religion luterana, y que no se ejerceria, ni se haria ejercer en todo el pais, ningun acto del culto católico, escepto en la capilla de la corte. El duque Carlos, renovó y confirmó esta declaracion en 1744 y 1759. Para el adelanto de las ciencias hay dos universidades en el ducado, una en Tubinga, fundada en 1477, y la otra en Stuttgard. A mas hay en Stuttgard un ginmasio, y cincuenta y dos escuelas esparcidas en las diversas ciudades del pais, en donde se enseñan algunos idiomas. Entre los establecimientos que tienen por objeto la educacion particular, es preciso notar los cuatro monasterios protestantes, y el seminario teológico, unido á la universidad de Tubinga. En estos cuatro seminarios, subordinados al de Tubinga, es donde se forma por grados, desde la edad de quince años hasta la de veinte y cuatro, á los jóvenes destinados al estado eclesiástico. Su número sube hasta doscientos cincuenta, corriendo á cargo del pais los gastos de su educacion; y despues de haber adquirido las cualidades relativas á su estado, son llamados sucesivamente á llenar los diferentes cargos eclesiásticos.

El ducado toma su nombre del castillo de Wurtemberg, situado en Suabia, en la bailía de Canstadt, entre la ciudad de este nombre y la de Eslingen. Este castillo fué la residencia de los condes de Wurtemberg hasta 1320, en que el conde Eberardo la fijó en Stuttgard, y aunque el duque Eberardo Luis, la trasladara en 1727, en Luisburgo, su sucesor Carlos Alejandro, la fijó de nuevo en 1733, en Stuttgard, que es hoy una de las ciudades mas hermosas de Alemania, por su castillo, que empezó á construir el duque Carlos en 1744, y por los embellecimientos que este príncipe añadió á la ciudad. El orígen de los condes de Wurtemberg se pierde en la noche de los tiempos. Desprovistos enteramente de documentos auténticos para esclarecer el origen de la casa de Wurtemberg, nos vemos obligados á descender al siglo XIII, para hallar una no interrumpida série de sus condes, empezando por:

ULRICO I, y su hermano Hartman: eran sobrinos por parte de su madre, del conde Hartman de Graningen, quien en 1243 vendió al emperador Federico II, un condado en el Abbegan, por el precio de tres mil doscientos marcos de plata, bajo la condicion de que en caso de morir antes del vencimiento del pago, el dinero seria entregado á sus sobrinos, los condes de Wurtemberg. Estos eran pues los herederos del conde Hartman, quien por consiguiente, no tenia hijos. Pasaron á ser los jefes de dos ramas diferentes de la casa de Wurtemberg, y en la particion que se hicieron de sus dominios, tocó á Ulrico el castillo de Wurtemberg, del que se llamaba conde en su firma; y á Hartman el castillo de Groningen, de que se llamaba igualmente conde en su firma, conservando las armas de la familia de Wurtemberg, que eran tres astas de ciervo. Murió este en la prision de Asperg, en donde fué encerrado despues de haber sido vencido en un combate. Sus descendientes no fueron mas afortunados que él: obligados á vender su posesion de Graningen, se retiraron á la alta Suabia, en Landau, de donde se llamaron «condes» título que les obligó luego á dejar la estrema pobreza á que se vieron reducidos, para contentarse con el de «señores.» Esta rama, sin haberse podido levantar jamás, se estinguió en el siglo XVII. No sucedió lo mismo á la de Ulrico. Este fué un gran guerrero que nunca dejó las armas de la mano; lo cual le hizo formidable no solo á las ciudades y á los señores sus vecinos, sino aun al mismo imperio. Su vida, segun Trillieme, fué una cadena de victorias y triunfos. Adicto al principio al emperador Federico II, tomó luego el partido de Enrique Raspon, quien le prometió nuevos feudos Ricardo de Cornouailles, que tomó en seguida el título de rey de los romanos, trabajó igualmente en hacer entrar á Ulrico en sus intereses, y le confirmó en 1260, la posesion de los feudos que los reyes Guillermo de Holanda, y Raspon, le habian concedido. Ulrico habia adquirido en 1251, del obispo de Constanza, la ciudad de Wittlingen, por 1100 marcos de plata: mas no la retuvo mucho tiempo, pues la cambió en 1255, con Enrique de Hurn y de Furstemberg, por la mitad del condado de Urach. Por

muerte de su hermano Bertoldo, quedó Enrique en 1260, poseedor de la otra mitad, la que vendió en 1265, por tres mil ciento marcos de plata, á Ulrico II, y á Eberardo su hermano.

Habiendo, por muerte de Alberto, conde de Dillingen, quedado vacante el cargo de gran mariscal del ducado de Suabia, el patronato de la ciudad de Ulm y el de Piers, Conradino, hijo del rey Conrado, trasfirió sus títulos á Ulrico I en 1259; lo cual no impidió que este reconociese como emperador á Ricardo de Cornouailles. No satisfecho con confirmarle los feudos del imperio que estaba poseyendo, prometióle Ricardo la cantidad de 1.000 marcos de plata, en seguridad de la cual le hipotecó la ciudad imperial de Eslingen. Terminó sus dias en 1265. Casó primero con Matilde de Ochtenstein, muerta en 1255; segundo con Inés, hija de Boleslao, duque de Lignitz, en Silesia, fallecida en 1265. Ulrico fué apellidado «del grueso pulgar», por tener este dedo de la mano mucho mayor que de ordinario. De su primera esposa tuvo dos hijos, de la segunda tres hijas.

1265. Ulrico II y Eberardo I, su hermano, fueron los sucesores de Ulrico, su padre, en el condado de Wurtemberg. El primero es conocido solo por algunas cartas. En 1278 dieron juntos una carta al obispo de Constanza, con motivo de ciertos derechos que aquel les reclamaba. Desde esta época desaparece Ulrico en la historia. Mas las brillantes acciones de Eberardo le valieron el sobrenombre de Ilustre, lo que segun estilo de aquel tiempo, se tomaba en buen ó mal sentido. Enemigo del ocio, promovió repetidas contiendas á las ciudades de Suabia, pero movido el emperador por las quejas de estas, declaró la guerra en 1281 al conde de Wurtemberg, yendo con un poderoso ejército á talar su pais. No atreviéndose Eberardo á medirse con él en batalla campal, encerróse en su ciudad de Stuttgard, en donde no tardó Rodolfo en ir á sitiarle. Temiendo sin embargo, que seria entrada la plaza, fué á echarse á los pies del emperador, y obtuvo gracia poniéndose á su discrecion.

Cuando Adolfo de Nassau, competidor de Alberto, fué á Eslingen en 1293, todos los condes y señores de Suabia, á escepcion de Eberardo, se presentaron para rendirle homenaje. Pero se ve que poco tiempo despues, este conde reconoció á Adolfo. Casó primero con Adelaida de Werdemberg, y en segundas nupcias con Ermengarda, hija de Rodolfo I, marqués de Baden. La sumision de Eberardo al emperador Adolfo, no era bastante sincera para ponerse á prueba en las adversidades que esperimentara este príncipe. En 1298 le abandonó para ponerse de parte de Alberto, su rival, á quien fue á ofrecer sus servicios en Strasburgo. En recompensa de su celo, despues de haber sido muerto Adolfo en una batalla en 1298, cedióle Alberto la villa de Reims y la ciudad de Neuwaiblingen, la que despues del convenio hecho con Rodolfo, estaba en posesion del jefe del imperio, como prendas de los pacíficos sentimientos del conde. En el mismo año ó en el siguiente, fué gratificado además Eberardo por Alberto con el cargo de Sandgrogte de una gran parte de las ciudades imperiales de Suabia. En 1308 adquirió el condado de Asperg, de Ulrico, que era su poseedor, y uno de los condes palatinos de Tubinga, con la mitad de Calu, de los condes de Schelklingen.

Habiendo fallecido el emperador Alberto en 1308, hizose algun movimiento por una y otra parte para elevar á Eberardo á la categoría de los que querian usurpar la corona imperial. Mas habiendo vencido Enrique de Luxemburgo, mandóle comparecer á la dieta de Spira, para contestar á las quejas que habian presentado contra él las ciudades de Suabia. Habiendo Eberardo comparecido allí bien escoltado, rehusó orgullosamente dar satisfaccion alguna de los agravios alegados contra él, y dejó en seguida la asamblea, burlándose de los ruegos y amenazas del emperador. Airado este por semejante bravata, así como toda la asamblea, tomó Enrique la resolucion de hacerle la guerra, y dió á Conrado de Weinsberg el mando del ejército imperial, al que se unieron las ciudades de Suabia, confederadas contra Eberardo. Como entrase este ejército en Wurtemberg en 1311, llevándolo todo á sangre y fuego, no se atrevió Eberardo á fiar su suerte en el resultado de una batalla, y mandó fortificar sus plaza, que los historiadores hacen subir al número de ochenta. Con todo, no pudieron estas poner al pais al abrigo de las incursiones enemigas, y Conrado de Weinsberg, ayudado por los habitantes de Eslingen, las destruyó en su mayor parte. De este número fué el castillo de Wurtemberg que fué entrado y arrasado. Destruyéronse igualmente, y se dispersaron los sepulcros de los antiguos condes de Wurtemberg en la colegiata de Beutelspach. La mayor parte del pais quedó bien pronto en poder del enemigo. Sin embargo, Eberardo, continuaba encerrado en su castillo de Asperg, junto al Necker, casi inespugnable por su posicion; mas no creyéndose aun allí con seguridad, fuése con su cuñado el marqués de Baden á Besigheim, en donde se dice permaneció oculto en una torre hasta 1313, época de la muerte del emperador Enrique VII. Este acontecimiento restableció los asuntos del conde de Wurtemberg. Las plazas que habia perdido, no tardaron en volver á su obediencia, ya por la fuerza de sus armas, ya por el afecto de sus súbditos, quienes á su aproximacion le abrieron las puertas de la mayor parte de sus plazas. Despues de la doble eleccion que se siguió á la muerte de Enrique VII, tomó Eberardo el partido de Federico de Austria. En 1315, esperimentó una pérdida que le fué muy sensible; tal fué la del príncipe Ulrico, su hijo. Eberardo adquirió en 1317, de Conrado y Luis, duques de Tebk, la ciudad de Rosenfeld, con los castillos y lugares de su dependencia. Habiendo el anticésar Federico, sido hecho prisionero en 1322, en la batalla de Muhldorf, el conde Eberardo, que hasta entonces habia sido partidario suyo, le abandonó, reconociendo á su antagonista Luis de Baviera. Nada perdió con ello, pues reconocido Luis, confirmó todos los contratos que Federico y Leopoldo, su hermano, habian celebrado en nombre del imperio. Antiguas querellas, con motivo del dote señalado á su mujer, sobre el castillo de Reichenberg, y jamás pagado, le movieron en 1325, á poner sitio á esta plaza, que pertenecia al margrave de Baden. Mas habiendo fracasado esta empresa, la tristeza que le ocasionó, fué la causa de la enfermedad de que murió en el propio año.

1325. Ulrico III, nieto de Eberardo, fué su sucesor al condado de Wurtemberg. Habia adquirido en 1324, de los hermanos Walter y Buchardo de Norburgo, la tierra y señorío de este nombre con el castillo de Bilstein, la ciudad de Reichenwager y los castillos y ciudad de Zellemberg con sus pertenencias en Alsacia, por 4.400 marcos de plata, reservándose el usufructo los vendedores, durante su vida. Ulrico estuvo siempre en favor del emperador Luis de Baviera, quien le confirmó en 1330 todas las concesiones que habia hecho á su padre, nombrándole al mismo tiempo sandvogte de Alsacia. Conrado de Schlusselburgo, esposo de Inés de Wurtemberg, vendió á Ulrico en el propio año, por no tener hijos, la ciudad y castillo de Gœningen con sus dependencias, y el emperador al aprobar esta venta decoró á Ulrico con la dignidad de porta es-

tandarte ó guion del imperio, dignidad que habia unido el mismo en 1322, al señorío de Gœningen, al dar la investidura á Conrado de Schlusselburgo. Este habia asistido en 1339 á una asamblea que tuvieron en Metz los señores de Lorena. En esta última dió pruebas de su destreza y valor, en un torneo donde lidiaron los principales señores. Mas al volverse, fué detenido en el camino, junto á Benfeld, por un señor de Vinstingen, quien le retuvo prisionero, y no le soltó hasta despues de haberle sacado un rescate de cien mil marcos de plata. Ulrico añadió á sus dominios en 1342 la ciudad y el castillo de Tubinga, que le vendieron los condes de Gobson.

A mas de esto adquirió el patronato de los monasterios de Herrenalb y de Denkendorf. Compró tambien los condados de Aichelberg y de Vaigen y las ciudades de Winnenden, de Gunglingen y de Beilstein. Ulrico terminó sus dias en 1344, de una manera funesta, pues fué muerto en la Alsacia, por un gentil hombre del pais que le sorprendió con su mujer. De su esposa Sofía, condesa de Pfirth, dejó dos hijos y una hija.

1344. Eberardo y Ulrico, hermanos, hijos del conde anterior, siguiendo la antigua costumbre de su casa, gobernaron en comun el condado de Wurtemberg. El carácter de entrambos formaba un verdadero contraste. El mayor, que no respiraba sino por la guerra, se mereció el sobrenombre de Pendenciero, por los combates que sin causa ni razon tuvo á menudo con sus vecinos. Ulrico, amigo de la paz, evitó cuanto podia turbarla, abandonando á su hermano la principal parte del gobierno; hasta que movido por los consejos de su esposa, Catalina de Helfemberg, pidió la parte del pais que le correspondia. Sin embargo, apoyado Eberardo por el emperador Carlos IV, obligóle á desistir de sus pretensiones. Habiendo muerto Luis de Baviera en 1347, su sucesor Carlos IV, confirmó á los dos hermanos en los feudos y dignidades de que estaban revestidos, y les regaló 70.000 florines, por haber sido de los primeros en reconocerle. Eberardo á favor de su título de sadvogte, y considerándose como soberano de la Suabia, quiso exigir de las ciudades imperiales de este ducado, exhorbitantes cantidades; mas como quiera que estas se negasen á satisfacer tan arbitrarias exigencias, quiso tomar por la fuerza lo que de grado se le reusaba. Confederáronse aquellas, pero habiendo sido derrotadas sus fuerzas en la batalla de Ulm, quejáronse y no en vano, de semejante tiranía al emperador Carlos IV. Asegurado ya entonces este príncipe en el trono imperial, habló como á señor, obligando á Eberardo á dimitir su patronato, que trasfirió á Robert, conde palatino del Rhin. Lejos de obedecer el conde de Wurtemberg, hizo un tratado secreto con la casa de Austria para contrarrestar al emperador. Mas despues de varias hostilidades ejercidas por una y otra parte, vióse obligado á pedir la paz, y a reconciliarse con el emperador, renunciando al patronato, y cediendo al imperio la ciudad de Alen, que le habia sido empeñada por los condes de Oettingen. Eberardo obtuvo además dos particulares prerogativas; la primera fué que sus causas, las de sus oficiales y las de sus súbditos, no pudiesen verterse ante jurisdicciones estrañas; la segunda, que la hija única de Eberardo seria apta para suceder á todos los feudos, una vez estinguidos los descendientes varones. En cambio, Eberardo abandonó al emperador, como á rey de Bohemia, toda la soberanía feudal que tenia sobre las ciudades y villas de su reino.

Pero el emperador escitó la pública indignacion por la libertad que se permitia como jefe del imperio, de enagenar á precio de oro las ciudades que dependian inmediatamente de su corona. Indignadas las de Suabia de ver que se las vendia como si fueran ganado, sin pedirles consentimiento, confederáronse en número de treinta en 1376. Salió á reducirlas el emperador, pero fracasó delante de la ciudad de Ulm á la que habia puesto sitio. Las armas del conde Eberardo, que fué á atacarles despues de la retirada del emperador, no alcanzaron mejor resultado. Habiéndoles presentado batalla en 1377 junto á Reutlingue fué derrotado con pérdida de muchos señores de su partido, debiendo á la fuga su hijo Ulrico, el haber evitado la misma suerte. Habiendo Wenceslao sucedido en el imperio en 1378 á su padre Carlos IV, tomó el partido de las ciudades para tener un apoyo contra los príncipes que le eran contrarios. Pero Eberardo se vengó por una señalada victoria que sobre ellos alcanzó en 1388 junto á Weil, victoria que le costó sin embargo muchas lágrimas por haber perdido en la ocasion á su hijo Ulrico. Este era el único hijo que tenia de su esposa Isabel de Henneberg. Ulrico estaba casado con Isabel, hija del emperador Luis de Baviera, de la que dejó un hijo y una hija. El conde Eberardo terminó sus dias en 1392 despues de haber aumentado los dominios de su casa con gran número de tierras.

1392. Eberardo III, nieto de Eberardo II, fué apellidado el Pacífico para distinguirlo de su abuelo, y el Viejo para no confundirlo con su hijo. La nobleza de Wurtemberg tomó por debilidad las pruebas de desinterés y equidad con que se dió á conocer. En ese concepto renovó los esfuerzos que habia hecho bajo el gobierno de Eberardo el Pendenciero para sustraerse al dominio del conde, y ponerse al inmediato del imperio. Irritado el conde por este levantamiento no tardó en desengañarle sobre el concepto que de él tenia formado. Habiendo tomado las armas para hacerse obedecer, dirigióse al castillo de Heimsheim en donde se habian fortificado los principales rebeldes, tomó la plaza é hizo prisioneros á todos los que lo defendian. Este acto de vigor enseñó á los amotinados á respetarle, y aseguró la tranquilidad de sus estados durante su gobierno. Eberardo fué uno de los condes mas poderosos de la alta Alemania. Su corte, una de las mas brillantes era frecuentada por varios obispos, duques, condes, barones y gentil-hombres y poblada de gran número de oficiales y consejeros. Despues de la deposicion de Wenceslao rey de los romanos, fué uno de los concurrentes a la dignidad imperial en 1400, y uno de los principales miembros de la liga formada contra Roberto, sucesor de Wenceslao. En 1414 asistió al concilio de Constanza. Sin embargo, en los principios de economía se separó del sistema de sus predecesores, pues hizo pocas adquisiciones é hipotecó muchas de sus tierras. Este conde murió en 1417, llorado de sus súbditos á quienes gobernaba como padre, y sentido de sus vecinos, de quienes era el conciliador en las dificultades que entre ellos se suscitaban. Casó primero en 1380 con Antonieta, hija de Bernabo Visconti, señor de Milan, fallecida en 1405; segundo con Isabel, hija de Juan II, burgrave de Noremberg, fallecida en 1430. Del primer matrimonio tuvo á Eberardo, y del segundo una hija.

1417. Eberardo IV, llamado el Jóven, nacido en 1388, el mismo dia que Ulrico su abuelo fué muerto en el combate de Weil. Unió á sus dominios el condado de Montbeliard, proveniente de su matrimonio con Enriqueta, nieta de Estéban, conde de Montbeliard y de Montfaucon. De este matrimonio tuvo dos hijos y una hija. Eberardo murió en 1419.

1419. Luis I y Ulrico V, sucedieron á su padre Eberardo IV, bajo la tutela de su madre Enriqueta, quien se adquirió una universal estimacion por su prudencia, y la sagacidad de que dió pruebas en el de-

sempeño de este cargo. Llegados los dos hermanos á la mayor edad, dividiéronse en 1442, contra la costumbre dominante hasta entonces en la familia, los estados de su padre, y los de su madre. La porcion que tocó á Luis fué la mayor parte del alto Wurtemberg, con el condado de Montbeliard. Luis, nacido en 1409, habia heredado algo del carácter pacífico de su abuelo, con un gran fondo de religion. El punto de su residencia fué el castillo de Aurach. Aumentó sus dominios con la adquisicion de la ciudad de Blaubeuren, que le fué vendida por Conrado de Holfenstein, con algunos castillos y trece pueblos, por la cantidad de cuarenta mil florines. Ninguna parte tomó en la guerra de las ciudades imperiales, á la que se dejó arrastrar su hermano. Su muerte acaeció en 1450. De Matilde, hija de Luis el Barbudo; elector palatino, con la cual habia casado en 1434, dejó dos hijos y dos hijas.

Ulrico V, nacido en 1410, despues de haber dividido el Wurtemberg con su hermano, eligió el castillo de Stuttgard para lugar de su residencia. Cautivó de tal manera el corazon de sus súbditos, que le llamaron unánimemente el muy amado. Queriendo aumentar tomando ejemplo de su hermano y de sus antecesores, la porcion de su herencia con nuevas adquisiciones, compró el señorío de Heidenheim, con otros lugares y aldeas. Mas la falta de economías, y los gastos que le ocasionaron las varias guerras que hubo de sostener, le obligaron á volverlo á vender todo. No tenía los mismos pacíficos sentimientos que su hermano; pues se dejó arrastrar en 1449, por su amigo el margrave Alberto de Brandeburgo, á una guerra funesta, contra las ciudades imperiales. Pero la guerra que mas perjuicios le ocasionó fué la que emprendiera, de concierto con el mismo margrave y otros príncipes, á instancias del emperador Federico III, contra los príncipes á quienes habia éste desterrado del imperio. En 1462, fué derrotado y hecho prisionero por el elector palatino. Su prision duró un año, obligándose, para que le soltaran, á satisfacer la cantidad de cien mil florines, y á ceder la ciudad de Marbach, al elector palatino, como su nuevo señor feudal, sin hablar de otras concesiones onerosas. Entonces fué cuando empezó á inclinarse á la paz, y á seguir mejores principios de economía: mas la prodigalidad de sus hijos llenó de amargura los últimos años de su vida que terminó en 1482. Casó 1.° en 1440, con Margarita, hija de Adolfo II, duque de Cleves, y viuda de Guillermo, duque de Baviera, muerta en 1443; 2.° en 1445, con Isabel, hija de Enrique el Rico, duque de Baviera-Landshut, fallecida en 1441; 3.° con Margarita hija de Amadeo VIII, duque de Saboya y viuda de Luis V, elector palatino, fallecida en 1480. Además de muchas hijas que tuvo de estos tres matrimonios, del segundo tuvo dos hijos.

1450. Luis II, nacido en 1439, murió sin alianza, en 1457.

1457. Eberardo V, hijo segundo de Luis I, nacido en 1445, sucedió á su hermano á la edad de doce años; bajo la tutela de su tio Ulrico el muy amado, y la vigilancia de Juan Nauclerus, su preceptor, y uno de los hombres mas sabios de la Suabia. Mas habiendo corrompido su corazon sus oficiales nobles, sacudió por medio de la fuerza el yugo de la tutela, en 1459, sin haber hecho adelanto alguno en las letras, y pasó los primeros años de su juventud en todo género de estravagancias. Sin embargo, algunas reflexiones ocasionadas por las debilidades á que sus escesos le arrastraron, le hicieron adoptar bien pronto sentimientos mas razonables. En 1468, emprendió un viaje á la Palestina, y otros dos á Italia, donde se puso en relacion con los hombres mas apreciables de este pais, principalmente con Lorenzo de Médicis. Bárbara, hija de Luis de Gonzaga, marqués de Mántua, con la que casó, mujer tan prudente como virtuosa, contribuyó mucho en la reforma de su conducta. Ella le convirtió en protector de las letras, que cultivaba ella misma con grande éxito, obligándole á tomar bajo su proteccion al célebre Reuchlin, perseguido por los teólogos de Colonia. Por consejo de esta respetable esposa fundó en 1477, la universidad de Tubinga. Algunos años antes y de concierto con la misma, se habia asociado á los intereses de su tio Ulrico, contra las injustas pretensiones de su hijo Enrique, y prestado su apoyo en 1473, á la convencion de Urach, en cuya virtud, el condado de Montbeliard, perteneciente á Eberardo, fué cedido á Enrique. Despues de la muerte de Ulrico, Eberardo el Jóven, otro primo de este conde, le abandonó todo cuanto le pertenecia en Wurtemberg, con consentimiento del emperador, y de los estados del pais. En este acto se establecieron por primera vez la indivisibilidad del pais, y el derecho de primogenitura como leyes fundamentales de la familia de Wurtemberg. La prudencia del conde Eberardo, su poder y su constante fidelidad á sus tratados, le valieron la amistad de los emperadores Federico III y Maximiliano I, así como el aprecio de sus coestados. Fué uno de los principales miembros de la liga de Suabia, formada en 1488. El emperador Maximiliano, en su primera dieta de 1495, celebrada en Worms, le elevó, sin que lo hubiese pedido, á la dignidad ducal confirmando al mismo tiempo todos los pactos y prerogativas de su casa, añadiendo sin embargo, que en caso de estinguirse la línea masculina, volvería el ducado al imperio. Mas no disfrutó Eberardo por mucho tiempo el título que habia adquirido, pues murió el siguiente año 1496, llorado de sus súbditos que le querian como á un padre, y sentido del mismo emperador. Eberardo V fué llamado el Barbudo. Los dos hijos que tuvo de su matrimonio, murieron en la cuna, por lo que acabó en él la rama de Urach.

1496. Eberardo VI el Jóven hijo mayor de Ulrico V, nacido en 1447, sucedió á Eberardo V en el ducado de Wurtemberg. Habiendo pasado su juventud en la magnífica corte de Felipe el Bueno, duque de Borgoña, contrajo allí cierta inclinacion á la prodigalidad, con un grande disgusto por todas las ocupaciones graves, lo que, segun se ha dicho, llenó de amargura los últimos años de la vida de su padre. Cuando despues de la muerte de este príncipe, le hubo sucedido en sus dominios, tomó tal repugnancia á los negocios del gobierno, que en un pacto que celebró en Minzingen, en 1482, cedió á su primo Eberardo el Barbudo, toda su porcion hereditaria, contentándose solo con una pension, y reservándose el derecho de obtener el gobierno despues de la muerte de ese mismo Eberardo. Así quedaron las cosas, por mas trabajos que se tomara Eberardo el Jóven para anular un tratado del cual no tardó en arrepentirse. En fin la muerte de Eberardo el Barbudo le hizo entrar, como legítimo sucesor, en la plena posesion del ducado de Wurtemberg. Mas la imprudencia de su gobierno contrariaba de tal modo todos los convenios, la constitucion y los verdaderos intereses del pais, que sus mismos oficiales, animados por todos los demás súbditos, le rehusaron la obediencia en 1498, llevando sus quejas al emperador Maximiliano I, quien como quiera que las hallase bien fundadas, obligó al duque, por el tratado de Horb de 1498, á hacer dimision del gobierno, y á cederlo á su sobrino, por mas que fuese aun éste menor. En vano fué cuanto intentó Eberardo para anular este tratado; retiróse pues al lado de Felipe, elector palatino, muriendo despreciado de todos, en 1540, sin dejar hijo alguno de su esposa

Isabel, hija de Alberto, elector de Brandeburgo, de la que vivió casi siempre separado.

1498. ULRICO, hijo mayor del conde Enrique, sucedió á Eberardo el Jóven despues de su deposicion, á la edad de doce años. Formósele un consejo, compuesto de doce personas pertenecientes á los tres estados del pais, á cuyo frente se hallaba el gobernador para que le dirigiera en su adolescencia. A penas hubo cumplido diez y seis años, cuando el emperador le declaró mayor de edad en 1503 contra la costumbre y los convenios que exigian mayor número de años. Habia cautivado de tal modo el afecto del emperador con la vivacidad de su espíritu y sus demás bellas cualidades, que le casó con su nieta Sabina hija de Alberto el Sabio, duque de Baviera.

En 1504 vióse envuelto en la guerra que Maximiliano acababa de declarar al elector palatino y á su hijo Roberto, para sostener los derechos del duque Alberto, su suegro, sobre la sucesion de la línea bávara de Landshut. Llenó Ulrico tan perfectamente los deseos del emperador, que en una sola campaña ganó varias ciudades, y quedaron por suyas estas conquistas. Su gran fortuna hechó á perder el carácter del joven duque, que aun no estaba acabado de formar: aficionóse al lujo y á los gastos, abusando de su poder para satisfacerlo. Mas no lo hizo impunemente: irritados sus súbditos por los impuestos con que les sobrecargaba, empezaron á murmurar, y los que soportaban mayor peso promovieron una revolucion. Convocóse en Tubinga, una asamblea de los estados en la que, en 1516, se obligó al duque á suscribir un convenio del que salió garante el mismo emperador, y en virtud del cual se encargaron sus súbditos del pago de sus deudas, en cambio de los importantes privilegios que obtuvieron. Este tratado se tomó despues por base de todos los demás convenios que se hicieron entre los duques y sus súbditos. Por el mismo tiempo querellóse Ulrico con su esposa, habiendo culpa, segun se pretende, por una y otra parte. Habiéndose la duquesa retirado á Baviera, al lado de su familia, inspiró á esta poderosa casa y al emperador, la mayor animosidad contra su esposo. Ulrico por su parte, como quiera que se sospechase que uno de sus cortesanos, llamado Juan de Hutten, tenia trato ilícito con su esposa, matóle por su propia mano. Semejante violencia no dejó de escitar contra él, el resentimiento de toda la familia de Hutten, la cual llevó su acusacion al emperador quien falló con parcialidad. El entredicho que este pronunció contra el duque fué diferido por algun tiempo por la intervencion del cardenal de Gurk, quien en 1516, arregló una composicion en Blaubeuren. Mas no habiendo llenado las partes las condiciones y declarándose enemigos del duque algunos de sus vasallos, amenazósele durante tres años con renovar el entredicho, con deponerle de su gobierno y con atacarle á mano armada. Quiso Ulrico ponerse en estado de defensa contra sus enemigos, pero no hizo mas que multiplicar sus deudas, y los agravios de sus súbditos. En tan crítica situacion, y despues de la muerte de Maximiliano, dió un nuevo paso imprudente que acabó de irritar contra el mismo la liga de Suebia, con la que se habia ya indispuesto separándose de ella. Habiendo sido muerto en una pendencia uno de sus oficiales, los autores del asesinato se refugiaron en Reutlingue, ciudad imperial y miembro de la liga. Ulrico pidió los culpables á los magistrados de Reutlingue para castigarlos. Opúsosele el derecho de asilo de que gozaba la ciudad, para quedar dispensados de entregarlos. Furioso con esta negativa puso sitio á Reutlingue, y despues de haberse apoderado de la plaza la incorporó á sus estados. A este golpe despertó la liga de Suebia; y todas sus fuerzas sostenidas por las de Guillermo de Baviera, y las de la familia de Hutten, cayeron sobre el Wurtemberg, que devastaron de uno á otro estremo. Abandonado Ulrico de los diez y seis mil suizos que componian el grueso de su ejército, perdió en seis semanas todos sus estados. Mas hallando la liga victoriosa, difícil de conservar esta conquista, vendió el ducado de Wurtemberg, en 1520, á Carlos V nuevo emperador, por la módica suma de doscientos veinte mil florines. Este príncipe la cedió en 1530, á su hermano Fernando, en la reparticion que hizo con él de los dominios de su casa. El duque depuesto sentia vivamente su desgracia, mas todos los esfuerzos que hizo para entrar en posesion de sus estados, ya sea por la vía de las armas, ya por la de las negociaciones, fracasaron por entonces.

Retiróse al lado de su fiel amigo Felipe landgrave de Hesse, á quien durante esta permanencia indujo á abrazar la doctrina de Lutero. Ulrico esperaba siempre que volveria su nueva fortuna. Sus esperanzas no quedaron defraudadas y despues de catorce años de humillacion vió coronadas con todo el buen éxito que pudiera desear las tentativas que nunca dejó de hacer para su restablecimiento. Rota la liga de Suabia, Francisco I de Francia proveyó á Ulrico de dinero para levantar tropas, á cuya cabeza se puso el landgrave su fiel amigo. Despues de haber derrotado Ulrico en 1534 el ejército de Fernando junto á Lauffen sobre el Necker tuvo la suerte de reconquistar su ducado con mas rapidez de la que lo habia perdido y de volver á entrar en el triunfante á las aclamaciones de sus súbditos disgustados de una dominacion que les habia llegado á ser odiosa. La crítica situacion en que se hallaba entonces la casa de Austria y sobre todo Fernando, quien, bien que elegido rey de los romanos desde 1531, no habia sido reconocido aun en semejante calidad por los protestantes, llevó á cabo el convenio de Cadan en 1534 por la mediacion del elector de Sajonia. En virtud de este tratado Fernando reconoció á Ulrico como legítimo posesor de Wurtemberg, pero con la onerosa condicion de que este ducado sin perder los privilegios inherentes á un estado de imperio seria considerado como un subfeudo de la casa de Austria. Habiendo Ulrico entrado en la liga de Smalkalda, introdujo en sus estados en 1525 la religion de Lutero sin esperimentar resistencia alguna por parte de los habitantes.

El duque de Alba, ademas de obligarle á satisfacer la cantidad de trescientos mil florines, forzóle á suscribir muchas condiciones humillantes. Solo bajo condiciones tan duras fué como volvió á entrar en posesion de su ducado. Fernando, rey de los romanos, se opuso á su restablecimiento pretendiendo que el ducado de Wurtemberg era un feudo que habia delinquido por causa de felonía, puesto que las tropas del duque habian hecho una invasion hostil en los paises hereditarios de la casa de Austria; pero la muerte de Ulrico acaecida en 1550, evitó la funesta sentencia que iba á recaer contra él. De su matrimonio dejó un hijo que le sucede, y una hija.

1550. CRISTOBAL llamado el PACIFICO, nació en 1515 y solo contaba cuatro años cuando su padre se vió obligado á abandonar sus estados. Despues que se hubo vendido el ducado de Wurtemberg á la casa de Austria, Guillermo, sin apoyar las justas pretensiones de su sobrino le envió á los príncipes de esta casa. Habiéndole llevado consigo el emperador Carlos V en un viaje que hizo á España, escapóse durante el camino temiendo con algun fundamento que no se le encerrase en algun convento y se trasladó á Baviera, de donde pasó á esos pueblos aliados de la Suiza que llaman Grisones por considerarse allí con mas seguridad. Como quiera que el tratado de Cadan hubiese restablecido á su

padre en 1534 en sus estados. volvió á su lado despues de no haberle visto por espacio de diez y seis años. Mas su cariño para con su madre y la casa de Baviera así como la profesion en que seguia aun de la religion católica, indispusieron de tal manera á Ulrico contra este hijo, que sin dificultad alguna le concedió el permiso que solicitó de separarse de él y pasar á Francia. El rey Francisco I. cuya estimacion y confianza supo grangearse, le encargó en 1536 la leva de diez mil lansquenetes para su servicio en la guerra que tenia con el emperador. Despues de haber pasado ocho años en Francia, volvió al lado de su padre, cuya gracia ganó de nuevo, abjurando la religion católica para abrazar el luteranismo. Casóle Ulrico en 1544 con Ana princesa de Brandeburgo Anspach, y le confió el gobierno de Montbeliard, en donde pasó á residir.

Habiendo vuelto al Wurtemberg despues de la muerte de su padre, tomó posesion de este ducado; ocupóse principalmente en dar consistencia á la nueva religion adoptada en su pais, y á las fundaciones que debian necesariamente seguirse, sin descuidar ninguna de las otras partes de la administracion. A las costumbres estrañas y muchas veces contradictorias, sustituyó un código de leyes razonadas que mandó publicar en 1555, despues de haber consultado los estados del pais, el cual le valió el dictado de «Legislador» del Wurtemberg. Su economía le puso en estado de hacer adquisiciones y de embellecer su pais con muchos castillos. Buen esposo, buen padre, buen pariente, fué adorado de su esposa y querido de sus hijos.

Murió en 1568, dejando de su esposa, fallecida en 1589, un hijo y seis hijas.

1568. Luis III sucedió á su padre á la edad de quince años, quedando empero hasta la de veinte bajo la tutela de su madre y de tres príncipes del imperio. Educado en la religion protestante, vino á ser uno de sus principales apoyos. El colegio fundado por él en Tubinga, para jóvenes príncipes y gentilhombres, y y una casa de recreo construida en Stuttgard, perpetuarán la memoria de su nombre. Murió á los cuarenta años de su edad, en 1593, sin dejar hijos de sus dos mujeres Dorotea-Ursula, de la casa de Baden, y Ursula, hija de Jorge Juan, conde palatino de Lutzelstein.

1593. Federico, nacido en 1557, de Jorge, conde de Montbeliard, y de Bárbara, hija de Felipe, landgrave de Hesse; sucedió á su padre en 1558, en el condado de Montbeliard, y á su primo el duque Luis, en el Wurtemberg, en 1593, despues de haber estado bajo la tutela de éste hasta 1581, época en que tomó posesion del condado de Montbeliard. Su mayor pasion fué engrandecer sus estados, mejorarlos y embellecerlos. Retiró de manos de la casa de Baden varias tierras é hizo algunas importantes adquisiciones.

Dió un nuevo impulso al comercio haciendo navegable el Necker; y perfeccionó las manufacturas de tela; pero su mayor cuidado fué redimir su ducado de la sujecion feudal á que estaba obligado respecto la casa de Austria. por el tratado de Cadaw; lo que llevó á cabo mediante cuatro mil florines que satisfizo. Conservóse sin embargo, á la casa de Austria, el derecho de devolucion, en el caso de estincion de los descendientes varones de la de Wurtemberg. Federico terminó sus dias en 1608. Casó en 1581, con Sibila, hija de Joaquin Ernesto, príncipe de Anhalt, fallecida en 1614, de la que tuvo varios hijos.

1608. Juan Federico llamado el Pacifico, nacido en 1582; habiendo sucedido á su padre el duque Federico, creyó deber adherirse á la union que los príncipes protestantes, escitados por el elector palatino Federico IX, formaron para el sosten de su religion, y de los derechos que pretendian hacer resultar de ella. A consecuencia de esta obligacion, tomó parte en las cuestiones que agitaban entonces sobre las diferencias entre los católicos y protestantes. Habiendo Spinola, general español, destruido la liga de los partidarios del elector Federico, por la conquista de sus plazas, el duque de Wurtemberg solo trabajó en conservar la paz en sus estados. Murió en 1628, dejando de Bárbara Sofia su esposa, hija de Joaquin Federico elector de Brandeburgo, con la que casó en 1609 muerta en 1636, á Eberardo, que sigue y á Federico, tronco del ramal de Neustadt.

1628. Eberardo, nacido en 1614, sucedió á su padre bajo la tutela y regencia de Luis Federico, conde de Montbeliard, hijo segundo del duque Federico. La crítica posicion en que se hallaban entonces los protestantes en Alemania, hicieron muy difícil al regente el ejercicio de su empleo. Habiendo encontrado los imperiales en el Wurtemberg, se apoderaron de todo el pais, y obligaron al administrador, y á su pupilo, á renunciar á la liga de Leipsick, y á someterse á las órdenes del emperador. Mas no tardaron las armas de Gustavo Adolfo, rey de Suecia, en tomar la revancha, y los imperiales fueron echados del Wurtemberg. Habiendo Julio Federico, hecho dimision de la regencia en 1632, encargóse del gobierno el mismo Eberardo, quien nada tomó mas á pecho, aun despues de la muerte de Gustavo Adolfo, que la conservacion de una estrecha alianza con la Suecia; bien que no sacó de ella las ventajas que se prometia. Las victoriosas tropas imperiales inundaron todo su ducado, y el mismo duque tuvo que desterrarse con su familia á Strasburgo. Despues de repetidas é inútiles tentativas para hacerse restablecer en su ducado. vióse obligado Eberardo en 1838, á concluir en Praga, con el emperador Fernando III, un tratado de paz. Este arreglo que reponia á Eberardo en posesion de una parte de sus estados, no restableció en ellos la tranquilidad. Mientras duró la guerra en Alemania, esto es, en el trascurso de los diez años siguientes, permanecieron espuestos á las escursiones de otras potencias beligerantes. Tanto fue lo que se saquearon, que al fin de la guerra se hallaron á faltar unas quince mil familias. Despues de la paz de Westfalia, que restituyó á Eberardo en 1648, el pleno goce de su estados, dió sus disposiciones para reparar los males con que afligiera á sus súbditos una guerra de tanta duracion. Vióse entonces poblarse de nuevo, y levantarse otra vez de sus ruinas, los lugares destruidos y asolados por los disturbios. El Wurtemberg volvió á tomar un nuevo aspecto, y volvió á ser una de las mas florecientes porciones de la Alemania. Murió en 1674. Casó 1.° en 1637, con Ana Dorotea, hija del shingrave Juan Casimiro, muerta en 1655, 2.° en 1656, con Margarita Dorotea Sofia, hija de Joaquin Ernesto, conde de Ottingen, fallecida en 1698. De ambos matrimonios tuvo hijos.

1674. Guillermo Luis nació en 1647, solo disfrutó del Wurtemberg por espacio de cerca tres años, pues murió en 1677. De Magdalena Sibila hija de Luis II, landgrave de Hesse Darmstadt, con la que casó en 1673, dejó un hijo que sigue, y tres hijas.

1677. Eberardo Luis, nacido en 1676, sucedió á su padre en 1677 bajo la administracion de Federico Carlos, su tio, quien ejerció este empleo hasta 1693, y murió en 1698. Federico Carlos habia servido con gloria en la guerra de 1688 y en 1697, en los ejércitos del emperador Leopoldo, quien le habia nombrado feld-mariscal del imperio. Su sobrino el duque Eberardo Luis, tan afecto como él á los intereses del imperio, dió pruebas de su celo por sus actos de valor que le valieron los grados de feld-mariscal del emperador, del im-

perio y del círculo de Suabia, y en los años de 1711 y 1712 el mando del ejército imperial. Bajo su gobierno se estinguieron las líneas de Westlingen y Montbeliard, aquella en 1707, y ésta en 1723. El duque Eberardo Luis murió en 1733, despues de haber perdido en 1731 á Federico Luis su único hijo que tuvo en 1698, de su esposa Juana Isabel, hija de Federico el Grande, margrave de Baden Dourlach.

1733. Carlos Alejandro, hijo mayor de Federico Carlos, hijo segundo de Eberardo III ó VII, duque de Wurtemberg. Habiéndose consagrado al servicio del emperador, tomó parte en las acciones mas importantes de la guerra de sucesion en España. En 1718 era ya caballero del Toison de oro, general feld-mariscal de los ejércitos del emperador, su consejero áulico, gobernador de Belgrado, y comandante general del reino de Servia. Murió en 1737, á la edad de 53 años, en el seno de la iglesia católica, en que entrára en 1712. De su matrimonio, celebrado en 1727 con María Augusta, hija de Anselmo Federico, príncipe de Tour y Taxis, dejó varios hijos.

1737. Carlos, ó Carlos Eugenio, nació en 1728, entró en posesion del Wurtemberg á la edad de nueve años. Conforme con la observancia legal de su casa, permaneció bajo la tutela de su madre, á la cual fué asociado Carlos Rodolfo, duque de Wurtemberg Neustadt, el mas próximo agnado de su casa, y en 1738, fué reemplazado por Carlos Federico, duque de Wurtemberg Oels. No habia cumplido aun diez y seis años, cuando el emperador Carlos VIII, le declaró mayor de edad.

En la conducta y gobierno de este duque se habia verificado un cambio notable. Pensando solo en brillar, habia prodigado sin consideracion alguna el dinero de la nacion; una corte magnífica y disoluta ofrecia el escandaloso espectáculo de mujeres venales, de cortesanos enriquecidos, de cazas, de bailes, de teatros y de otras dispendiosas diversiones. Tan locas prodigalidades indignaron á la nacion, pero su rencor subió de punto cuando el duque convino en un vergonzoso tratado con objeto de procurarse fondos; al principiar la guerra de los siete años se obligó, mediante los subsidios de la Francia, á hacer una leva en sus estados de catorce mil hombres, y á entrar en campaña contra el rey de Prusia, á pesar de que no tenia el mas mínimo motivo de queja contra aquel soberano. Indignados los estados del pais, cuyos derechos y prerogativas habia el duque violado, reclamaron la proteccion del emperador de Alemania y de los príncipes protestantes. Durante los vivos altercados que mediaron entre aquella corporacion y Carlos Eugenio, este se retiró á Louisburgo, y á pesar de las instancias de los habitantes de Stuttgard persistió en no salir de su retiro, hasta que la intervencion de la Prusia, mas útil y sincera que la del emperador, logró la reconciliacion del duque con los estados y con sus súbditos. Entonces inauguróse una nueva era en el gobierno de Carlos Eugenio; los resultados de su injusta ó imprudente conducta le habian llenado de espanto, y por otra parte los años habian calmado un poco el ardor de sus pasiones; su primer acto fué reducir el ejército, y al volver á Stuttgard prometió con toda solemnidad en un manifiesto publicado en 1778, ocuparse esclusivamente en labrar la felicidad de sus súbditos. En efecto, nada omitió para conseguirlo y para reconquistar el afecto de su pueblo: favoreció la agricultura y especialmente el cultivo de la viña, abrió grandes caminos, fundó una academia militar en Stuttgard, y mandó construir los palacios de Hohenheim y de la Soledad, en el cual pasó el resto de su vida; Carlos Eugenio quiso que abriesen su sepulcro en este retiro, colocando encima de él el siguiente epitafio, que prueba mas la transformacion que se habia obrado en su conducta: «Amigo mio, he gozado en esceso del mundo; sus encantos me sedujeron, y dejé en mi ceguedad que el torrente me arrebatara. Dios mio! Que espectáculo se presentó á mi vista cuando mis ojos pudieron recibir la luz! Dias y años habian trascurrido sin que hubiese pensado en el bien; la hipocresía y la falsedad habian deificado las acciones mas viles, y el velo que las cubria era como una densa niebla que no podian atravesar los rayos del sol. Qué me queda ahora? Ay, amigo mio! esta piedra cubre mi tumba y tambien todo mi pasado. Señor, velad por mi porvenir!» Sin embargo al mismo tiempo que se entregaba á tan tristes reflexiones sobre su vida resolvió contraer segundo matrimonio, impulsado por el deseo de verse reproducido, goce que le habia negado su primer enlace, y en 1786 á la edad de cincuenta y ocho años tomó por esposa á su antigua favorita Francisca de Hohenheim; mas no vió cumplidos sus deseos. La supresion de los derechos feudales decretada en Francia en 1789 privó á este príncipe de muchos de aquellos derechos que percibia en Alsacia y en Borgoña, así es que despues de presentar las oportunas reclamaciones á la dieta, tomó parte en la guerra de los círculos contra la república francesa; Carlos Eugenio murió en 1793, dejando á su hermano su ducado cuya poblacion se habia aumentado hasta seiscientas mil almas; este príncipe profesó como su padre la religion católica.

1793. Luis Eugenio, hermano del duque anterior y nacido en 1731, fué llamado á sucederle en 1793. Este príncipe habia seguido hasta entonces la carrera de las armas, primeramente en Prusia, luego en Austria y finalmente en Francia, donde habia obtenido el grado de teniente general en 1757; mas habiendo á lo que parece caido en desgracia, se retiró á Suiza, donde mantuvo correspondencia con Rousseau acerca de la educacion de sus hijos, y por las cartas del autor del «Emilio» se ve que tenia grande aprecio al príncipe wurtemberges. El reinado de Luis Eugenio solo duró diez y nueve meses; durante este tiempo se vió obligado á presentar su contingente al ejército imperial contra la Francia, cuyas tropas acababan de invadir el señorío de Montbeliard, perteneciente á la casa de Wurtemberg. De su esposa Sofía Albertina, condesa de Beichlingen con la cual habia casado en 1762 tuvo dos hijas, así es que al morir en 1795, fué llamado á sucederle su hermano Federico Eugenio. Luis Eugenio, á ejemplo de su hermano y predecesor, profesaba la religion católica.

1795. Federico Eugenio ó Federico I, nacido en 1732 é hijo sucesor del duque Carlos Alejandro, recibió la tonsura á la edad de ocho años, y una canongía en el capítulo de Constanza, pues no se podia preveer que llegase un dia en que debiese suceder á sus hermanos, disgustado en breve del estado eclesiástico, abandonó el Wurtemberg y entró á servir al rey de Prusia, ascendiendo hasta el grado de teniente general; en 1753 casó con la hija del margrave de Brandeburgo-Schwedt, Federica Sofía Dorotea, ordenando el rey de Prusia que los hijos que naciesen de esta union fuesen educados en la religion luterana. Despues de llamado Federico Eugenio en 1795 á gobernar el ducado de Wurtemberg, sufrió éste una desastrosa invasion de parte de las tropas republicanas de Francia, pero deseoso el duque de hacer cesar las calamidades que afligian á sus súbditos, se separó del emperador, y en 1796 celebró la paz con el gobierno francés; no tardó el Austria en hacerle sentir todo el peso de su indignacion, y su ducado estuvo constantemente espuesto á las escursiones de las potencias beligerantes. Fede-

rico Eugenio convocó los estados provinciales de Wurtemberg, y á pesar de los gastos y trastornos de la guerra, fundó muchos y útiles establecimientos, hasta que murió en 1797, dejando once hijos, ocho varones y tres hembras. Este príncipe, lo mismo que sus hermanos y antecesores, profesaba la religion católica, debiendo decir en su elogio que el ducado de Wurtemberg, cuyos habitantes profesan el luteranismo no sufrió durante sus reinados ni bajo concepto alguno de la diferencia de opinion religiosa que existia entre ellos y sus súbditos; los príncipes que les sucedieron profesaron el culto luterano.

1797. FEDERICO GUILLERMO CARLOS que tomó el nombre de Federico II despues de la muerte de su padre, nació en 1754. Entró á servir al rey de Prusia, alcanzando el grado de mayor general, y en 1780 tomó por esposa á Augusta Carolina Federica Luisa, hija primogénita de Carlos Guillermo, duque de Brunswick-Wolfenbuttel, de la cual tuvo dos hijos y otras tantas hijas. Habiendo abandonado el servicio de la Prusia, fué nombrado por la emperatriz Catalina teniente general y gobernador de la Finlandia rusa; asuntos de familia le obligaron á retirarse á Suiza en 1786 dejando á su esposa en Rusia, donde murió en 1788; al ceñir su padre la corona de Wurtemberg en 1795, Federico tomó el título de príncipe heredero y se encargó del mando de las tropas destinadas á defender el Wurtemberg por la parte de la Selva Negra, pero no siendo aquellas fuerzas suficientes para oponerse al numeroso ejército enemigo, Federico se refugió en Auspach, junto con toda la corte. En 1797 celebróse en Lóndres el matrimonio de Federico con Carlota Augusta Matilde, hija de Jorge III rey de la gran Bretaña, y muerto el duque Federico I el mismo año, Federico II fué proclamado duque reinante, no tardando en dar pruebas del exagerado y despótico sistema que siguió durante su reinado. Las victorias de Moreau pusieron de nuevo al enemigo en posesion del ducado y Federico se vió obligado á marchar otra vez al estrangero; el fuerte wurtemberges de Hohentwiel fué demolido é impuesta una contribucion de seis millones de francos, habiendo sido incorporadas á la república las posesiones que los duques de Wurtemberg tenian en la orilla izquierda del Rhin. Federico, que veia que algunas potencias empezaban á negociar directamente con la república, quiso seguir su ejemplo, mas rechazó las proposiciones de la Rusia y de la Francia, consistentes en que renunciase á un ducado para dividirlo entre la Baviera y el duque de Baden, y que aceptase en cambio el electorado de Hannover, del que la Francia deseaba despojar á la Inglaterra. Celebrado el tratado de Luneville en 1801 el duque volvió á sus estados y firmó con la Francia un tratado particular en el cual se estipularon las indemnizaciones que debia recibir por el territorio que habia perdido en el Rhin; el ducado de Wurtemberg fué erigido en electorado, incorporando á sus estados algunas ciudades, como igualmente el prebostazgo de Ellwangen y algunas abadías, de modo que en cambio de la poblacion de cuarenta mil almas que habia perdido, recibió Federico una indemnizacion de ciento diez mil almas en paises contiguos á sus estados hereditarios. Murió en 1816. De su primer enlace con la princesa de Brunswick-Wolfenbuttel tuvo Federico dos hijos y una hija.

1816. GUILLERMO I (Federico Guillermo Carlos), nació en 1781, subió al trono en 1816. Casó 1.º en 1808, con Carlota, hija de Maximiliano José, rey de Baviera, matrimonio no consumado y declarado nulo en 1814, 2.º en 1816, con Catalina Paulowna, de 21 mayo 1788, hija de Pablo I, emperador de Rusia, y hermana del emperador Alejandro, muerta en 1819. De este matrimonio tuvo dos hijas.

FIN DEL TOMO QUINTO.



INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO QUINTO.

FIN DEL INDICE DEL TOMO QUINTO.

